Coaliciones, diplomacia y conectividad en la Galia *ca.* 150-50 a. C.

Una Segunda Edad de Hierro en red

Alberto Pérez Rubio

Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática
Madrid 2022

Coaliciones, diplomacia y conectividad en la Galia *ca*. 150-50 a. C.

Una Segunda Edad de Hierro en red

Alberto Pérez Rubio

Director: Eduardo Sánchez Moreno

Tesis doctoral

Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática
Madrid 2022

A mi mujer Marina,
y a nuestro hijo, Marc,
por nuestra película.

Y a mis padres,
maestros de historia
y de vida.

Reverso de un quinario emitido por el aristócrata eduo Dumnórix, con leyenda DVBNOREIX y la imagen de un guerrero con armadura y espada al cinto que sujeta en su mano derecha un *carnyx* y un estandarte con forma de jabalí, y en la izquierda una cabeza cortada.

Imprimis hoc volunt pesuadere, non interire animas, sed ab alio post mortem transire ad alios; atque hoc maxime ad virtutem excitari putant, metu mortis neglecto.

Julio César, *Guerra de las Galias*, 4.14

ἀφθάρτους δὲ λέγουσι καὶ οὗτοι καὶ οἱ ἄλλοι τὰς ψυχὰς καὶ τὸν κόσμον, ἐπικρατήσειν δέ ποτε καὶ πῦρ καὶ ὕδωρ

Estrabón*, Geografía*, 4.4.4

ἐνισχύει γὰρ παρ´ αὐτοῖς ὁ Πυθαγόρου λόγος, ὅτι τὰς ψυχὰς τῶν ἀνθρώπων ἀθανάτους εἶναι συμβέβηκε καὶ δι´ ἐτῶν ὡρισμένων πάλιν βιοῦν, εἰς ἕτερον σῶμα τῆς ψυχῆς εἰσδυομένης

Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica,* 5.28

Yo he sido la hoja de una espada,
Yo he sido una gota en el aire,
Yo he sido una estrella luciente,
Yo he sido una palabra en un libro,
Yo he sido un libro en el principio,
Yo he sido una luz en una linterna,
Yo he sido un puente que atraviesa sesenta ríos,
Yo he viajado como un águila,
Yo he sido una barca en el mar,
Yo he sido un capitán en la batalla,
Yo he sido una espada en la mano,
Yo he sido un escudo en la guerra,
Yo he sido la cuerda de un arpa,
Durante un año estuve hechizado en la espuma del agua.

"Dos hombres rememoran sus vidas", Jorge Luis Borges, adaptado del poema *Cad Goddeu, Libro de Taliesín* VIII.

ÍNDICE

I.- AGRADECIMIENTOS XIII
II.- RESUMEN/ABSTRACT XVI

1.- INTRODUCCIÓN 1
1.1.- Presentación del problema y estado de la cuestión 1
1.2.- Coaliciones, diplomacia y conectividad: hipótesis y objetivos 7
1.3.- Estructura y metodología 10

2.- LAS FUENTES 15
2.1.- **LAS FUENTES ESCRITAS** 15
2.1.1.- *Commentarii de Bello Gallico* de Julio César 15
• Las fuentes del *Bellum Gallicum* 18
• La veracidad del *Bellum Gallicum* 26
2.1.2.- Otros autores 28
• Polibio 28
• Estrabón y Diodoro Sículo 29
• Fuentes alternativas para la conquista de las Galias 31
2.1.3.- Apunte terminológico: fuentes grecorromanas y realidades galas 33
2.2.- **QUE HABLE EL DINERO** 44
2.2.1.- Una introducción a la moneda gala 45
• Conjuntos, series y clases 45
• La evolución de la moneda gala 46
2.2.2.- Funciones y emisores de la moneda gala 53
• La cuestión de los emisores 58
2.2.3.- La moneda, ¿un indicador de relaciones? 60
2.3.- **EL IMPRESCINDIBLE APORTE DE LA ARQUEOLOGÍA** 63
• Perspectivas de estudio 63
• Cronología y periodización 66

3.- ESTUDIOS DE CASO: LA GALIA ENTRE 124 Y 52 A. C. 71
3.1.- **LA GALIA MEDITERRÁNEA** 71
3.1.1.- Los salios: ¿una confederación? 71
3.1.2.- πόλεις Μασσαλίας: ¿una confederación galo-massaliota? 78
3.1.3.- Las campañas de M. Fulvio Flaco y C. Sextio Calvino 83
3.2.- **LA HEGEMONÍA ARVERNA** 87
3.2.1.- Los alóbroges 87
3.2.2.- Los arvernos 93
• La moneda arverna 102
• Relaciones con el ámbito mediterráneo 106
• Estructura y evolución política de la *civitas* arverna 109

3.2.3.- La ἀρχή arverna 115
• *Sub imperio Arvernorum*: velavios, eleutetos, gábalos y cadurcos 120
• Los rutenos 121
• La hegemonía arverna 125
3.2.4.- La guerra contra Roma de 122-121 a.C. y sus consecuencias 127
3.3.- **LA MIGRACIÓN HELVECIA** 139
3.3.1.- Los helvecios 139
3.3.2.- Ráuracos, tulingos, latobrigos y boios 152
3.3.3.- La migración 156
• Preparativos y volumen demográfico 159
• Las negociaciones durante la migración 165
3.3.4.- Inclusividad y cooperación 166
3.3.5.- Al sur de los helvecios: nantuates, veragros y sedunos 168
3.4.- **LOS EDUOS Y SU RED DE ALIANZAS** 169
3.4.1.- Los eduos 169
• El cuadro institucional eduo 172
• *Fratres consaguinosque*: la alianza entre Roma y los eduos 177
3.4.2.- Moneda, comercio e interacción política 183
• El "denario" galo 183
• El *potin à la grosse tête* y los *potins* eduos 192
• Los eduos, una potencia económica y sus lazos con Roma 194
• La zona del denario galo y su proyección política 203
3.4.3.- La red de alianzas edua. El primer círculo: ambarros, segusiavos, ambluaretos, blanovios y aulercos branóvices 205
• Los ambarros 205
• Los segusiavos 207
• Ambluaretos, blanovios y aulercos branóvices 212
• Los boios 215
• Los mandubios 217
• En las fronteras de la *civitas* edua 219
3.4.4.- La red de alianzas edua. El segundo círculo: belóvacos, bituriges y senones 221
• Los belóvacos 222
• Los senones 222
• Los bituriges 223
3.4.5.- La hegemonía edua 230
3.5.- **LOS SÉCUANOS Y ARIOVISTO** 235
3.5.1.- Los sécuanos: contestando la hegemonía 235
3.5.2.- Ariovisto: un señor de la guerra y una etnogénesis truncada 244
3.6.- **LAS COALICIONES BELGAS** 257
3.6.1.- El *Belgium* 257
• ¿Migración o desarrollos endógenos? 262
• Los santuarios guerreros del *Belgium* 263
• La facies numismática del *Belgium* 269
• Las relaciones del *Belgium* con Britania 274
3.6.2.- Remos y suesiones. ¿Una *sympoliteia?* 283
• Los remos 285
• Los suesiones 294
• Remos y suesiones: ¿una *sympoliteia*? 303
3.6.3.- La zona septentrional de la Galia Bélgica: nervios y atuátucos 305
• Los nervios 306
• Los atuátucos 311
3.6.4.- La coalición belga contra cimbrios y teutones 314
3.6.5.- La coalición belga de 57 a. C. 315
• La batalla del Sabis 322
• Una nueva coyuntura regional 324
3.6.6.- La coalición de 51 a. C. 326
3.6.7.- ¿Una identidad belga? 328
3.7 - **EL OESTE DE LA GALIA** 335
3.7.1.- La coalición armoricana 335
• Los vénetos 335
• Coaliciones armoricanas 343
• Armórica 350
3.7.2.- El Bajo Sena: lexovios, aulercos eburóvices y veliocases 351
3.7.3.- Pictones, santones y bituriges viviscos 356
• Los bituriges viviscos y el eje del Garona 360
3.7.4.- La coalición aquitana 365
• Los nitiobroges 366
• Los sotiates 370
• La coalición aquitana 376
• Conexiones transpirenaicas 378
3.8.- **LA REBELIÓN DE 54-53 A. C.** 387
3.8.1.- Tréveros y eburones 387
• Los tréveros 387
• Los tréveros y Roma 395
• Los eburones 398
3.8.2.- Senones, parisios y carnutos 402
• Los senones 402
• La unión de senones y parisios 409
• Los carnutos 414
• ¿Una entente entre senones y carnutos? 419
• Relaciones con los remos y Armórica 421
3.8.3.- La rebelión de 54-53 a. C. 422
• El estallido de la rebelión 422
• La extensión de la revuelta y la respuesta romana 426
• La devastación de los eburones 431
3.8.4.- ¿Una revuelta pangálica instigada por los druidas? 433
3.8.5.- *Germani*: un etnónimo para ligas militares de allende el Rin 436

3.9.- **VERCINGÉTORIX Y LA COALICIÓN DE 52 A. C.** 445
3.9.1.- La rebelión de 52 a. C. 445
• El estallido y los primeros compases de la rebelión 445
• La acción de un aliado de Vercingétorix: Lucterio el cadurco 451
• Avarico 452
• Gergovia y la defección de los eduos 455
• El *concilium totius Galliae* de Bibracte 458
• Alesia 460

4.- DIPLOMACIA Y RELACIONES SUPRACOMUNITARIAS EN LA GALIA DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO 467
4.1.- Los actores en la diplomacia y en las relaciones supracomunitarias 467
4.2.- Verbo, gesto y pompa: la comunicación en la diplomacia 472
4.3.- Los mecanismos de la diplomacia en la Galia 485
4.3.1.- El intercambio de agentes diplomáticos: *nuntii* y *legati* 485
4.3.2.- *Concilia* multilaterales 489
4.3.3.- Las instituciones colectivas para la gestión de coaliciones 494
• El *armatum concilium* 494
• Senados y consejos de *principes* 496
• El *summum imperium* 498
• Instituciones comunitarias aplicadas a una actuación supracomunitaria 500
4.3.4.- *Conloquia* 500
4.3.5.- La mediación 501
4.3.6.- Los juramentos. Estandartes y *carnyces* como emblemas identitarios 504
4.3.7.- Rehenes 510
4.3.8.- *Pecunia non olet*: regalos, recompensas, sobornos e indemnizaciones 511
4.3.9.- Parentesco: matrimonios, *fosterage* y *kinship diplomacy* 515
4.3.10.- Las clientelas 520
4.3.11.- *Amicitia* y *hospitium* 522
4.3.12.- Séquitos guerreros y mercenariado 523
4.3.13.- La religión: druidas, santuarios y prácticas comunes 527
• Los druidas 527
• Los santuarios 531
4.4.- Las categorías de relación supracomunitaria 534
4.4.1.- *Adtributi* y *stipendiarii* 536
4.4.2.- *Clientela* entre *civitates* 537
4.4.3.- *Amicitia* y *hospitium* públicos 538
4.4.4.- *Civitates in fide* 539
4.4.5.- *Fratres consaguinosque* 541
4.4.6.- Estructuras confederales 545
4.4.7.- Las coaliciones militares 549

5.- HACIA UNA *GRAND NARRATIVE* 551
5.1.- Conflicto y dinamismo: *ca.* 275-200 a. C. 552
5.2. - El nacimiento de las *civitates* en la Galia: la impronta guerrera 566
5.3.- El desarrollo de Estados arcaicos en la Galia: *ca.* 200-50 a. C. 581
• Una economía cada vez más integrada 581
• Las vías de comunicación 586
• El dorado siglo II a. C.: 200-120 a. C. 589
• El tiempo de los *oppida*, una nueva etapa de conflictividad: 120-50 a. C. 594
• Relaciones suprapolíticas y macroidentidades étnicas 608
5.4.- A modo de coda: un mundo hecho de redes 610

6.- CONCLUSIONES 613
• Nueve estudios de caso 614
• Los actores en la diplomacia 622
• Verbo, gesto y pompa: la comunicación diplomática 624
• Los mecanismos de la diplomacia 625
• Las categorías de relación supracomunitaria 635
• Una gran narrativa 641

7.- CONCLUSIONS 649
• Nine case studies 650
• The actors in diplomacy 658
• Verb, gesture and pomp: diplomatic communication 659
• The mechanisms of diplomacy 661
• The categories of supra-community relationship 670
• A *Grand Narrative* 676

8.- FUENTES CLÁSICAS Y BIBLIOGRAFÍA 683
8.1.- Fuentes clásicas 683
8.2.- *Corpora* epigráficos 685
8.3.- Bibliografía 686

9.- ÍNDICE DE FIGURAS 833

I.- AGRADECIMIENTOS

Un trabajo de investigación, y máxime una tesis doctoral, es una tarea solitaria, que a menudo abisma a los que la acometemos en un ensimismamiento taciturno y misántropo. En mi caso, solo el amor y la paciencia de los que me rodean me han ayudado a escapar de una trampa en la que a menudo me veía cual Sísifo empujando una roca *sine die*. Valgan estas breves líneas para agradecer ese amor y esa paciencia.

Eduardo Sánchez Moreno, mi director de tesis, y mi amigo, ha sido fundamental en mi carrera investigadora, desde el lejano día en que tuvo la amabilidad de llamar por teléfono a un alumno de primero de carrera para felicitarle por una calificación, a los estadios finales de esta tesis. Sin su apoyo constante, sin su fe en mí, sin su acicate, no existiría este trabajo. Él me orientó en el tema de investigación y él ha nutrido mis reflexiones intelectuales, pero más importante que su magisterio valoro su bonhomía y su amistad. Muchas gracias por todo. Eduardo es también el cordón umbilical que me ha mantenido unido a mi *alma mater*, la Universidad Autónoma de Madrid, a la que agradezco la concesión de un contrato para la Formación del Personal Investigador, que me permitió desarrollar mi trabajo entre 2013 y 2017. En especial ha sido fecundo el encontrarme arropado en la Facultad de Filosofía y Letras y su Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática, con el apoyo de todos los que lo componen: personal, administración, estudiantes y profesores. En particular quiero recordar a los profesores Adolfo J. Domínguez Monedero, Gloria Mora, Carmen del Cerro, Esther Sánchez Medina, y a compañeros enfrascados en la misma brega, como Claudia Alonso Moreno o Tomás Aguilera, con quienes he compartido cuitas y esperanzas. También agradezco a Jorge García Cardiel nuestros intercambios intelectuales y su apoyo y franqueza. El apoyo de la Universidad Autónoma de Madrid hizo posible dos estancias externas: una en la Vrije Universiteit de Amsterdam, bajo la dirección del prof. Nico Roymans (2015), y otra en l'École française de Rome, con el prof. Stéphane Bourdin (2016). Ambos me acogieron cálidamente y tuve la oportunidad de intercambiar con ellos y con otros colegas –en especial Martijn Wijnhoven de la VU– muchas impresiones sobre mi investigación.

Esta obra ha cobrado tanto más sentido al encuadrarse dentro de los trabajos del grupo de investigación *Occidens*, verdadero *comitatus* encabezado por los profesores Eduardo Sánchez Moreno y Enrique García Riaza. Bajo su amparo, he podido participar en los Proyecto de I+D "Diplomacia y comunicación política en Occidente (III-I aC)" (Ref. HAR2015-66232-P, I+D+i Ministerio de Economía y Competitividad, 2016-2018) y "El regalo diplomático: simbología, ritualidad y política en el contexto de la expansión romano-republicana (siglos III-I a.C.)" (Ref. PGC2018-096415-B-C21/22, Proyecto coordinado, I+D+i Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, 2019-2022). Al profesor Enrique García Riaza le debo no solo inspiración e ideas, sino también su confianza, amistad y complicidad. Es un lujo poder investigar codo con codo con *occidentalis* como Mar Gabaldón, Miguel Esteban Payno, Jonathan Prag, Anthony-Marc Sanz o Laurent Lamoine, al que agradezco su paciencia con mi abigarrado francés en nuestros intercambios de opiniones. Y ha sido un regalo participar en los coloquios organizados por el grupo y poder acudir juntos a congresos científicos en lugares como Daroca, Palma de Mallorca, Gdansk, Aberystwyth, Petnica, Cambridge, Oxford o Bibracte, en los que uno no deja de sentirse como un niño en una tienda de juguetes al poder marear a investigadores de la talla de Barry Cunliffe (University of Oxford), Nicholas Sekunda (University of Gdańsk), Toni Ñaco del Hoyo (ICREA), Vincent Guichard (Centre archéologique européen de Bibracte), Gonzalo Ruiz Zapatero (Universidad Complutense de Madrid) o Manuel Fernández-Götz (University

of Edinburgh). Muchos, demasiados para nombrar, son también los estudiosos que han tenido a bien compartir sus trabajos conmigo a partir de un simple correo electrónico; gracias a todos por su generosidad, también nosotros conformamos una Edad de Hierro en red.

Tengo que agradecer también el magisterio, los consejos y la amistad del profesor Fernando Quesada, cuyos trabajos son una fuente constante de inspiración. En él se hace realidad aquello de que viajamos "a hombros de gigantes". Javier Gómez Valero y Carlos de la Rocha, amigos y socios en ese sueño tangible que es Desperta Ferro Ediciones, me han regalado comprensión, paciencia y apoyo durante la década larga de una tesis cuya vida ha coincidido prácticamente con la de nuestra aventura. ¡Afortunadamente esta será más longeva! Con Gustavo García Jiménez comparto céltica pasión por la Edad de Hierro, y le agradezco el estar siempre cerca, sus atinadas ideas sobre temas tan arduos como tipologías y cronologías, y su lectura entusiasta de este trabajo. Eduardo Kavanagh y Mónica Camacho saben de primera mano qué es escribir una tesis, y les agradezco el compartir experiencias. Como también lo sabe mi prima Marta Chordá Pérez: algo mágico debe tener el yacimiento celtibérico de El Ceremeño, en nuestra Herrería, al que cada verano me subía mi abuelo, para que a los dos nos haya dado por lo mismo. José Soto Chica y David Porrinas han sido ejemplos de constancia y de superación, espejos donde mirarme. Patricia González me ha dado buenos consejos y apoyo en las etapas finales del trabajo, que se ha beneficiado de la ayuda de mi amiga Lola Díez Sotes para la revisión de las partes traducidas al inglés, y de la maquetación de mi compañero Raúl Clavijo, cuya paciencia por los mil y un cambios que he ido introduciendo sí que ha sido digna de un Sísifo. Quiero recordar también a mis amigos Joaquín, Diego, Pablo, Manuel, Toni, Jaime, Javier y Alfredo, por su lealtad y su apoyo. No los hay mejores.

César dice que la *domus*, la familia, estaba en la base de la sociedad gala. Yo añadiría que está en la base de mi vida. Escribir esta tesis ha supuesto unas renuncias y unas elecciones que han castigado con ausencias y con postergaciones a los que tengo más cerca y más quiero. Sin su comprensión, sin su sostén y sin su amor desinteresado, la roca habría rodado cuesta abajo sin freno. Mis suegros, Carme y Camil, me ayudaron en una etapa difícil: moltes gràcies! Mi hermana, Reyes, me ofrece su cariño constante, y con Miguel me han dado dos sobrinas a las que no he mimado tanto como debiera. Mi padre, que ya no está pero que para mí siempre estará, en cada lectura y en cada visita a Museo Arqueológico Nacional, y en cada día. Mi madre, una heroína, viga maestra de la familia, ojalá ser tan tenaz pero tan tierno como es ella. Y Marina, mi mujer, mi compañera en la vida, que me sostiene, me empuja y me quiere, y que me ha regalado algo que hace que todo tenga mucho más sentido, un hijo, Marc, y una familia.

II.- RESUMEN

La presente tesis plantea la hipótesis de que las relaciones entre las comunidades que habitaban la Galia de la Segunda Edad del Hierro constituían un sistema "internacional" complejo y cambiante, en el que la diplomacia desempeñaba un papel fundamental y donde sobresalían por su relevancia diferentes formas de agregación suprapolítica, que habrían desempeñado un papel primordial en la emergencia y consolidación de las identidades étnicas y de las estructuras propias de los Estados arcaicos que eran las *civitates* galas.

Se ha procedido a identificar, describir y analizar las coaliciones y alianzas formadas por las comunidades galas en el último siglo antes de la implantación romana, para comprender qué factores actuaban en su génesis y cuáles eran sus formas de estructuración y funcionamiento. El análisis de este elenco de relaciones permite tratar de esbozar, aunque sea somera y tentativamente dada la parquedad de las fuentes a nuestra disposición, el escenario "internacional" en el que se desenvuelven las comunidades galas, que se nos muestra muy dinámico y complejo, y que se construye, se mantiene o se modifica a través de la diplomacia y de la guerra. Es por ello por lo que resulta imprescindible estudiar quiénes eran los actores en el juego diplomático y cómo se desarrollaba la diplomacia en la Galia antigua. La naturaleza de las relaciones suprapolíticas, fenómenos poco susceptibles de dejar traza en el registro arqueológico, y la ausencia de fuentes vernáculas, obliga a que debamos buscar los testimonios acerca de las relaciones "internacionales" en la Galia de la Segunda Edad del Hierro en las fuentes escritas grecorromanas, en particular en la obra de César, pero con datos también en autores como Polibio, Posidonio, Estrabón, Diodoro Sículo, Apiano o Dión Casio. La superación del sesgo etnocéntrico requiere integrar en la reflexión los datos que sobre las comunidades galas proporcionan la arqueología, la numismática o la filología, y que incluso en ocasiones pueden indicar fenómenos de conectividad y de relación suprapolítica sin reflejo alguno en los autores grecorromanos. En nuestra investigación hemos empleado pues los datos proporcionados por estas fuentes para profundizar en la comprensión de las estructuras políticas galas y de sus sistemas de relaciones.

La constatación de que una intensa conectividad política unía a las comunidades de la Galia servirá como punto de partida para reflexionar sobre la importancia de este factor en el nacimiento y desarrollo de las identidades étnicas y de las comunidades políticas en la Galia de la Segunda Edad del Hierro.

ABSTRACT

This work argues that the relationships between the communities that inhabited Gaul in the Second Iron Age constituted a complex and dynamic "international" system, in which diplomacy played a fundamental role and in which different forms of supra-political aggregation stood out for their relevance. These would have played a primordial role in the emergence and consolidation of the ethnic identities and structures of the Gallic *civitates*, that we conceive as archaic states.

We identify, describe and analyse the coalitions and alliances formed by Gallic communities in the last century before the Roman conquest, in order to understand what factors intervened in their genesis and how they were structured and functioned. The analysis of these relationships allows us to try to sketch, albeit briefly and tentatively given the paucity of the sources at our disposal, the "international" scenario in which the Gallic communities developed. This scenario was very dynamic and complex, and it was constructed, maintained or modified through diplomacy and warfare. It is therefore essential to study who were the actors in diplomacy and how diplomacy was conducted in ancient Gaul. The nature of supra-political relations, phenomena that are not very likely to left any evidence in the archaeological record, and the absence of vernacular sources, means that we must look for the evidence of "international" relations in Gaul in the Second Iron Age in Greco-Roman written sources (particularly in the work of Caesar, but also in authors such as Polybius, Poseidonius, Strabo, Diodorus Siculus, Appian and Cassius Dio). Overcoming the ethnocentric bias requires integrating into the reflection the data about the Gallic communities provided by archaeology, numismatics or philology, which may even sometimes indicate phenomena of connectivity and supra-political relations that are not reflected in the Greco-Roman authors. In our research we have therefore used the data provided by these sources to deepen our understanding of the Gallic political structures and their systems of relations.

The ascertainment that an intense political connectivity linked the communities of Gaul will serve as a starting point to reflect on the importance of this factor in the birth and development of ethnic identities and political communities in Second Iron Age Gaul.

1.- INTRODUCCIÓN

1.1.- Presentación del problema y estado de la cuestión

El embrión de esta tesis se gestó hace ya más de una década, a partir de unas preguntas y de una investigación encaminada a responderlas. Las mismas preguntas que aquí nos hacemos, aunque planteadas entonces para otro ámbito de estudio, la Protohistoria de la península ibérica en lugar de la Galia. Aquel trabajo de investigación, dirigido como este por el Profesor Eduardo Sánchez Moreno y que dio en una publicación auspiciada por la Universidad Autónoma de Madrid, *Alianzas y coaliciones en la Hispania prerromana*[1], partía de cuestionar la tradicional asunción de unas comunidades protohistóricas peninsulares atomizadas políticamente e incapaces de cualquier acción coordinada, una visión estereotipada y anclada en el discurso apologético de las fuentes escritas grecorromanas pero que sin embargo sigue vivo, especialmente en el ámbito de la divulgación histórica o como espurio argumento para sostener un ineluctable y perenne cainismo hispano. Dicho trabajo describía las diferentes instancias de alianzas establecidas por las comunidades peninsulares de finales de la Edad de Hierro que conocemos merced a las fuentes escritas, definía sus mecanismos de articulación y planteaba cuáles fueron las causas que estaban detrás de su surgimiento. Era aquella una reflexión que invitaba a comparar el fenómeno con otros procesos similares que acontecieron en el marco del Mediterráneo antiguo y que se insertaba en las líneas de trabajo que comenzaban a desarrollarse en el seno del recién formado grupo de investigación Occidens, nacido en 2008 para estudiar de los mecanismos y las dinámicas de interacción y conflicto entre la República romana y los diversos núcleos políticos del Occidente entre los siglos III y I a. C.

Esta tesis doctoral arrancó con el propósito de trasladar dicha aproximación, dicha reflexión y dicho modo de trabajo –que sin embargo se ha complejizado y completado, al incluir el análisis en profundidad de otros elementos como son los ingentes datos proporcionados por la arqueología o la numismática– a otro escenario del Occidente protohistórico, la Galia, a fin de trazar un cuadro de los mecanismos diplomáticos y de las relaciones suprapolíticas que enlazaban a las comunidades que la habitaron durante los siglos finales de la Edad de Hierro, en particular entre 150 y 50 a. C., el periodo conocido arqueológicamente como La Tène D, aunque remontándonos en ocasiones hasta el siglo III a. C. –La Tène C–. La Galia de la Segunda Edad del Hierro permite conjugar un horizonte arqueológico cada vez mejor conocido, con unas cronologías más afinadas –aunque no exentas de múltiples debates y problemas[2]–, con un testimonio de primera mano como es el *Bellum Gallicum* de Cayo Julio César, con sus problemas y la cautela debida –tal y como se recoge en el apartado dedicado a las fuentes– pero que resulta precioso por la cantidad de información que proporciona. Nuestra Galia es por ello la Galia cesariana, la Galia Comata –aunque añadiremos además un capítulo sobre la Galia mediterránea–, ese espacio geográfico, que no político ni étnico, que media desde los Pirineos y el Mediterráneo hasta el Rin y el Atlántico, y que comprende a comunidades muy heterogéneas, como el mismo César reconoce en el arranque de su obra al distinguir entre aquitanos, celtas/galos y belgas[3]. Por más que la alargada sombra del procónsul se siga proyectando sobre nuestra manera de concebir la Galia, la propia naturaleza de las relaciones diplomáticas niega los espacios estancos e impermeables, y,

[1] Pérez Rubio 2013b.
[2] *Vid*. pp. 66-69.
[3] Tarpin 2006; Thollard 2009: 118-122; Fernández-Götz 2014a: 19.

de hecho, tanto el propio *Bellum Gallicum* como la arqueología quiebran esos límites; particularmente en el plano que nos ocupa, veremos por ejemplo que regiones como el *Belgium* estaban muy conectadas con Britania, que muchas comunidades de la Galia Bélgica mantenían estrechas relaciones allende el Rin o que los Pirineos no eran frontera alguna que impidiese las alianzas entre aquitanos y cántabros.

El estudio de las relaciones diplomáticas en el Mediterráneo antiguo se ha centrado habitualmente en los ámbitos griego y romano, con una abundante producción bibliográfica. Podemos encontrar una visión general sobre del derecho "internacional"[4] en la Antigüedad, que incluye el Próximo Oriente, la Grecia clásica y la Roma republicana en el libro de Bederman, *International Law in Antiquity*[5]. En el ámbito de la antigua Grecia, trabajos como los de Adcock[6], Mosley[7] y Fernández Nieto[8] supusieron un punto de partida que ha ido completándose con aportaciones recientes de calado, entre las que podemos destacar, sin ánimo de exhaustividad, las obras de Piccirilli[9], las de Giovannini[10] y Low[11] acerca de las relaciones entre las comunidades helenas o las de Gazzano[12]. Encontramos también trabajos más centrados en aspectos concretos, como las reflexiones de Ager acerca de la mediación y el arbitrio interestatales[13], el estudio de Couvenhes sobre la *symmachia*[14], el libro de Grainger sobre la diplomacia entre los reinos helenísticos[15], la obra de Mitchell sobre la imbricación entre los ámbitos privado y público en las relaciones "internacionales"[16] o el volumen editado por Sommerstein y Bayliss acerca de juramento y Estado, con varias contribuciones que versan sobre la función de este acto en el plano diplomático[17]. Las relaciones de naturaleza federal entre las comunidades helenas también han recibido especial atención, con trabajos como el de Bearzot[18], el volumen editado por Beck y Funke[19] o algunos de los capítulos del libro *Federazioni e federalismo nell' Europa antica*[20], obra que además planteaba una reflexión sobre el fenómeno en otros escenarios como la península itálica[21] y la Galia, capítulo este firmado por Zecchini y de especial relevancia para nuestro objeto de estudio.

El análisis de las relaciones "internacionales" en la Roma republicana, que entronca con los debates acerca de la naturaleza del imperialismo romano[22], se ha beneficiado asimismo de una nutrida atención, con estudios sobre el derecho "internacional" romano centrados en aspectos institucionales y jurídicos[23] como pueden ser el concepto de *bellum iustum*[24] o la *fides* como elemento axial en el establecimiento de lazos entre la potencia del Lacio y otras comunidades[25]. La pionera obra de Badian sobre las clientelas provinciales y su papel en la expansión romana, que habría replicado las formas y lenguajes de las relaciones de patronazgo en el ámbito supracomunitario[26], construyó un modelo de impacto duradero para comprender la diplomacia republicana, si bien ha sido contestado en fechas recientes. Destacan la respuesta de Burton, que considera que es en cambio el concepto de *amicitia* el elemento clave en las relaciones exteriores de Roma[27], o el reciente volumen editado por Jehne y Pina[28]. Asimismo, de especial relevancia han sido los planteamientos de Eckstein, que trasladan la teoría neorrealista de las relaciones internacionales al Mediterráneo antiguo, para plantear una visión de conjunto acerca del funcionamiento del sistema "internacional" durante la fase de expansión de la República romana. Eckstein lo considera una *multipolar anarchy*, una anarquía interestatal donde las fricciones entre comunidades y Estados se resolvían, habitualmente, a través de la agresión, dada la ausencia o la inadecuación de mecanismos para el cumplimiento de una legislación "internacional"[29]. Este planteamiento ha hallado réplica en el trabajo de Burton antes citado, donde, en lugar de la teoría neorrealista, este autor esgrime un planteamiento constructivista, que enfatiza los elementos de cooperación y colaboración entre actores, frente a un escenario *per se* anárquico y teleológicamente condenado al enfrentamiento[30], ideas ya presentes, aun sin emplear dicho marco teórico, en un trabajo de Gruen sobre los aspectos diplomáticos de la expansión romana en el Mediterráneo oriental[31]. Burton enfatiza también la construcción de discursos comunes entre los diferentes actores internacionales a la hora de establecer vínculos, y en este aspecto son relevantes los estudios que han profundizado acerca de la *kinship diplomacy*, la diplomacia de parentesco, en el mundo antiguo, empleada como argumento para la legitimación de dichos vínculos[32]. Muy destacable es la contribución de Terrenato, que ha incorporado al debate sobre las relaciones "internacionales" de la primera República romana el papel de individuos, familias y facciones, superando la rigidez de marcos previos en los que solo se consideraba la agencia de actores estatales[33]. Dentro del ámbito itálico ha sido notabilísima la aportación de Bourdin acerca de las diferentes escalas de articulación política de las comunidades del centro y septentrión de la península –de la Cisalpina al Samnio– y su reflejo identitario, con una integración modélica de fuentes escritas, epigrafía, numismática y arqueología[34], una aproximación metodológica que hemos querido seguir en nuestra investigación. En particular, acerca de las alianzas militares en la República temprana hay que mencionar la tesis doctoral de Sanz, defendida en 2013[35]. Además, la práctica diplomática en la Roma republicana se

[4] Pese a ser conscientes de que emplear el término "internacional" puede resultar problemático para una época en la que no existen las naciones como entidades políticas soberanas, tal y como las conocemos a partir de las revoluciones liberales, y aunque presupone la nación como agente principal, cuando no único, en el plano de las relaciones extra y supracomunitarias, pensamos que su familiaridad aconseja su uso, aunque hayamos preferido entrecomillarlo.
[5] Bederman 2001.
[6] Adcock 1948; Adcock, Mosley 1975.
[7] Mosley 1973.
[8] Fernández Nieto 1975.
[9] Piccirilli 2001, 2002a, 2002b.
[10] Giovannini 1993, 2007.
[11] Low 2007.
[12] Gazzano 2002, 2016, 2020.
[13] Ager 1997, 2009b, 2013, 2015.
[14] Couvenhes 2016.
[15] Grainger 2017.
[16] Mitchell 1998.
[17] Sommerstein, Bayliss 2013.
[18] Bearzot 1914.
[19] Beck, Funke 2015.
[20] Aigner Foresti *et al.* 2014.
[21] A este respecto, *vid.* también Bourdin 2012, 2019.
[22] Entre las obras más reseñables sobre la naturaleza del imperialismo romano, *vid.* Badian 1967; Gruen 1970; Harris 1971, 1979; Burton 2019. Síntesis en Champion 2003; Erskine 2010; Hoyos 2013.
[23] Dahlheim 1968, 1965; Rampelberg 1986; Ziegler 1972, 1991.
[24] Albert 1980; Giuffrè 1980; Ilari 1980; Mantovani 1990; Sordi 2002; Chemain 2015.
[25] Heinze 1929; Lombardi 1961; Boyancé 1964, 1972; Becker 1969; Gruen 1982; Freyburguer 1986; Nörr 1996.
[26] Badian 1958.
[27] Burton 2003, 2011.
[28] Jehne, Pina 2015; Pina Polo 2017.
[29] Eckstein 2006, 2009.
[30] Un contraste entre los trabajos de Eckstein y de Burton en Valdés Matías 2012. *Cfr*. Coşkun 2017.
[31] Gruen 1984.
[32] Elwyn 1993; Jones 1999; Erskine 2002; Battistone 2008; Johnston 2017.
[33] Terrenato 2019.
[34] Bourdin 2012, 2014, 2015.
[35] Sanz 2013.

ha beneficiado de trabajos como la síntesis de Eilers[36], el volumen editado por Grass y Stouder[37], la completísima recopilación de las embajadas recibidas en Roma desde su fundación realizada por Canali de Rossi –un proyecto titánico de cribado documental, aún en marcha–[38], de los abundantes estudios sobre embajadas y diplomacia de Torregaray[39], que ha hecho especial hincapié en la praxis diplomática romana en el occidente mediterráne y de las aportaciones de García Riaza, centradas en la aplicación del derecho de guerra y la praxis diplomática romana en Hispania y Galia.

Precisamente el ámbito occidental ha sido en buena medida postergado por la investigación[40], sesgada hacia un Oriente helenístico donde la interacción diplomática está más ricamente documentada y donde encontramos a los actores de las relaciones "internacionales" mejor delimitados que en un Occidente donde los interlocutores de la República tienen contornos más difusos, y fuentes como la epigrafía se muestran cicateras. A paliar esta carencia viene dedicándose desde 2008 el grupo de investigación *Occidens*[41], cuya labor se ha plasmado en la celebración entre 2009 y 2021 de nueve coloquios internacionales, en la publicación de tres volúmenes de conjunto[42] y de numerosos trabajos de sus miembros, y en la elaboración de una serie tesis doctorales. Cabe resaltar el ingente trabajo de García Riaza, entre el que destaca su seminal monografía sobre diplomacia y derecho de guerra en las Guerras Celtíberas y Lusitanas[43], así como las tesis doctorales de dos de sus discípulos: Martínez Morcillo, que realiza un análisis completo del derecho de guerra romano en todos los ámbitos de expansión en el primer tercio del siglo II a. C.[44], y Rosselló Calafell, con su análisis de la diplomacia púnica a partir de las fuentes filorromanas[45]. Las aportaciones de Sánchez Moreno, quien ha subrayado la multiplicidad de agentes locales, sus cambiantes agendas y su capacidad para tejer lazos, han permitido superar la visión "metrocéntrica" cuasi omnipresente en los trabajos sobre la expansión romana[46], y en esta línea se ha desarrollado la tesis doctoral de Esteban Payno sobre praxis diplomática y comunicación política en el ámbito celtibérico[47]. Este elenco de propuestas dibuja el Occidente mediterráneo como un espacio de intensa comunicación política y de conectividad, ese concepto de *Hellenistic West* que acuñaron Prag y Quinn[48].

Toda esta literatura constituye el marco intelectual a partir del que reflexionar sobre las relaciones suprapolíticas y la diplomacia en la Galia de la Segunda Edad del Hierro, cuestiones que, aunque inevitablemente figuran en cualquier estudio sobre la conquista romana de la Galia merced a su prominencia en el relato de

[36] Eilers 2009c.
[37] Grass, Stouder
[38] Canali De Rossi 2004, 2007, 2013, 2014, 2016, 2017a, 2017b, 2018. *Vid*. también Erskine 1994; Linderski 1995.
[39] Torregaray 2006a, 2006b, 2008, 2009, 2011, 2012, 2013, 2016, 2020.
[40] Síntesis actualizadas del estado de la cuestión en lo que respecta al Occidente romano en Torreagaray 2011; García Riaza 2011.
[41] Una relación completa de las actividades y publicaciones del grupo de investigación *Occidens* en www.occidens.net.
[42] García Riaza 2011a; García Riaza, Sanz 2019a; Sánchez Moreno, García Riaza 2019. Cabe señalarse también el número 41 de la revista *Ktèma* (2016), que reúne nueve artículos fruto del coloquio internacional "*Ambassadors who did not go to Rome:* intercambios diplomáticos en las periferias de Grecia y Roma", celebrado en Palma de Mallorca los días 8 y 9 de junio de 2015.
[43] García Riaza 1997, 2002a, 2009a, 2009b, 2010, 2011, 2013, 2016, 2019, 2020b, e.p.; García Riaza, Lamoine 2008; García Riaza, Sanz 2019b.
[44] Martínez Morcillo 2015.
[45] Roselló Calafell 2020.
[46] Sánchez Moreno 2001a, 2001b, 2011b, 2017, 2018, 2019a,
[47] Esteban Payno 2021.
[48] Prag, Quinn 2013.

César, han sido abordadas muy tangencialmente salvo en un puñado de trabajos. Una parquedad que pensamos derivada de las dificultades epistemológicas que entraña el tema para la Protohistoria, al estar este en gran medida constreñido por el parcial e incompleto –siendo clementes– relato de unas fuentes escritas exógenas, pero también por la pervivencia en algunos ámbitos de visiones primitivistas para las sociedades de la Europa continental de la Segundad Edad del Hierro –a menudo pegadas a una lectura acrítica de dichas fuentes– o por intereses investigadores legítimamente orientados hacia otros aspectos. Podemos establecer un punto de partida en la erudita *Histoire de la Gaule* de Jullian, publicada en ocho volúmenes entre 1907 y 1926[49], todavía relevante pero que no puede entenderse sin los anteojos de una época marcada en Europa por los excesos nacionalistas de funesta cosecha; en ella se aboga por la existencia de una "nación" gala –una Francia *avant la lettre*–[50], fundada en lazos culturales y religiosos más que políticos, con la tesis central de la hegemonía arverna[51] que luego retomase Colbert de Beaulieu en el plano numismático[52], aunque curiosamente Jullian apenas si dedica atención a esa institución pangala que serían las asambleas de *civitates*[53]. La pionera obra de Déchelette[54] sería la contrapartida arqueológica a los estudios histórico-literarios de Jullian, con su constatación, a partir de los elementos materiales comunes que él detectó en los yacimientos de Bibracte, Manching, Stradonice y Velem-Szent-Vid, de los lazos culturales que unían a buena parte de la Europa continental: "la civilización de los *oppida*"[55], un amplio espacio de conectividad que un siglo de investigación arqueológica ha refrendado.

Pese a su duradera influencia, los postulados de Jullian, como más recientemente los de Colbert de Beaulieu, han sido ampliamente contestados[56], y autores como Godineau han sido muy críticos con la idea de una Galia unida, que este considera mera invención cesariana[57]. Cabría mencionar también los trabajos de Holmes sobre la Guerra de las Galias[58] o Hubert sobre los celtas[59]. Ya totalmente relacionado con nuestra investigación está el seminal trabajo de Sordi "La *simpoliteia* presso i Galli", publicado en 1953[60], y que a partir de la reconocida naturaleza de la *civitas* gala como agrupación de *pagi* planteaba certeramente la naturaleza confederal de ciertas estructuras suprapolíticas galas, un tema en el que Zecchini ahondó en su interesante "Aspetti del federalismo celtico" del ya citado volumen *Federazioni e federalismo nell'Europa antica* de 1994[61]. Goudineau y Peyre enunciaron en *Bibracte et les Eduens* los tipos de relación entre los eduos y sus comunidades aliadas[62], un elenco que Fichtl completó en su funda-

[49] Jullian 1909a, 1909b. Sobre la *Histoire de la Gaule* de Jullian, *vid*. Duval 1989a.
[50] "Il y a deux mille ans, la France s'appelait la Gaule et elle allait jusqu'au Rhin. De ce côté-ci, les Gaulois ; de l'autre, les Germains. L'Alsace à la Gaule, complètement, absolument, voilà le début de l'histoire" (Jullian 1920: 150). Acerca de Camille Jullian y el nacionalismo francés, *vid.* Carbonell 1991.
[51] Jullian 1901b, 1909a: 543-548.
[52] Colbert de Beaulieu 1973: 173-176.
[53] Arbabe 2013: 36-39, 2015: 28-29.
[54] Déchelette 1914; precisamente una reseña de Jullian sobre este trabajo en Jullian 1915b. Acerca de la obra de Déchelette, *vid.* Gardes 2017; Péré-Noguès 2019
[55] Déchelette, 1914: 918, 920.
[56] *Vid.* pp. 119-120.
[57] Goudineau 2002a. *Cf.* Thollard 2006: 19; Rigsby 2006: 30-31; Latimer 2017: 109-110.
[58] Holmes 1911: 517-519.
[59] Hubert 1932: 270-275.
[60] Sordi 1953.
[61] Zecchini 1994.
[62] Goudineau, Peyre 1993: 143-151.

mental *Les peuples gaulois*. En esta obra, Fichtl realiza una valiosa síntesis sobre las relaciones políticas entre las *civitates* galas, integrando aspectos territoriales e institucionales y superando el anclaje en las fuentes escritas para incorporar los aportes proporcionados por la arqueología o la numismática; también valiosa es su propuesta para emplazar la emergencia de las *civitates* galas en el siglo III a. C.[63]. Muy relevantes para el tema que nos ocupa son los ya mentados trabajos García Riaza y los de Lamoine sobre algunos aspectos de la práctica e instituciones diplomáticas en la Galia, como son las embajadas o las asambleas pancomunitarias[64]. Más recientemente, cabe ponderar el interesantísimo aporte realizado por Arbabe en su tesis doctoral publicada en 2017 con el título *La politique des Gaulois : Vie politique et institutions en Gaule chevelue (II^e s. av. notre ère-70)*, en la que lleva a cabo un cribado minucioso de las fuentes escritas para dibujar el cuadro institucional de las *civitates* galas pero fijándose asimismo en sus instancias de alianza y algunos de sus mecanismos de articulación, con especial énfasis en las asambleas pangálicas[65].

La investigación acerca de la Edad del Hierro ha planteado en las últimas décadas una serie de debates[66] que hemos querido considerar en este trabajo, en la medida en que aportan interesantes perspectivas para (re)pensar las estructuras sociales y políticas de la Galia de los siglos finales antes de nuestra era. Entre estas discusiones estarían el origen y desarrollo del urbanismo; el papel del paisaje y su antropización; la estructura y funcionamiento de los sistemas sociales, con la dialéctica entre jerarquía y heterarquía[67]; las dinámicas de cambio y/o continuidad cultural; el surgimiento y enunciación de identidades personales, grupales y étnicas[68]; el origen del Estado; el replanteamiento de las migraciones[69]; o el debate sobre celtas y celticidad[70]. Particularmente, y sin ánimo de exhaustividad, podemos traer a colación trabajos como la interpretación en clave etnográfica de la sociedad gala de Lewuillon[71]; los de Brunaux sobre la imbricación de religión y política a partir de sus excavaciones en los santuarios de la Galia Bélgica[72]; los aportes de Brun para entender los procesos de evolución social y de nacimiento del Estado[73]; los más recientes de Fernández-Götz sobre la emergencia de las identidades colectivas y la articulación política gala[74]; los fértiles debates sobre la emergencia de los *oppida*, desde los pioneros trabajos de Cunliffe o Collis hasta los del propio Fernández-Götz, enriquecidos por la constatación de la importancia de las aglomeraciones abiertas en los procesos de urbanización en Europa continental que la arqueología ha demostrado[75]; la investigación sobre los orígenes, funciones y emisores de la moneda gala, que han proporcionado datos preciosos para nuestra investigación, desde los seminales compendios de Colbert de Beaulieu y Scheers a la obra de numísmatas como Gruel o Delestrée, por citar solo a algunos[76]; las ricas perspectivas que abren los estudios sobre el origen, tránsito y consumo de mercancías como el vino, estudiado por investigadores como Olmer[77], Poux[78], Loughton[79] o Dietler –aunque estos fundamentalmente referidos a la Primera Edad del Hierro–[80]; los análisis de la ocupación del territorio, como los de Barral y Nouvel para el centro-este de la Galia[81] o los de Malrain para el valle del Oise[82], y los estudios sobre el poblamiento rural[83]; etc. Son estas solo algunas de las ópticas que hemos integrado en nuestra investigación, puesto que sería prolijo e innecesario desgranar aquí al dedillo los diferentes aportes que la han enriquecido. De ello dan cuenta nuestra exposición y su apoyo en las referencias bibliográficas que la sustentan a lo largo de los diferentes capítulos de este trabajo. Baste decir que somos conscientes, y a partir de esa premisa hemos trabajado, que sin una mirada pluridisciplinar y contrastada a las sociedades protohistóricas seremos incapaces de avanzar en su comprensión y de escapar de las ajadas –pero recias y difíciles de penetrar– lindes trazadas por la mirada ajena y prejuiciada de las fuentes escritas grecorromanas.

1.2.- Coaliciones, diplomacia y conectividad: hipótesis y objetivos

Nuestra hipótesis de partida es que el sistema "internacional" en la Galia de la Segunda Edad del Hierro era un escenario complejo y dinámico, en el que la diplomacia desempeñaba un papel fundamental en la regulación de los conflictos entre las comunidades que la habitaban[84]. Sin perjuicio de reconocer la importancia de la guerra como regulador de dichos conflictos, buscamos demostrar la existencia de mecanismos de negociación e instituciones capaces de solventar las fricciones en paralelo o complementariamente a las armas, lo que contrasta con la estereotipa-

63 Fichtl 2006, 2007a, 2012.

64 García Riaza, Lamoine 2008; García Riaza 2009a, 2009b, 2010, 2013, 2019, 2020b, e.p.; Lamoine 2019a, 2019b.

65 Arbabe 2013, 2017.

66 Una síntesis en Moore, Armada 2011: 42-59.

67 Crumley 1995; Blanton 1998; Hill 1996, 2006, 2007, 2011; Thurston 2009, 2010; Currás, Sastre 2019

68 Los últimos años han sido fructíferos en estudios sobre etnicidad y etnogénesis en la Protohistoria y la Antigüedad, *vid.*, por ejemplo, Derks, Roymans 2009: 1-10; Antonaccio 2009: 32-53; Proietti 2012; McInerney 2014: 1-16; Reher Díez 2012: 656-67; Fernández-Götz 2014a: 38-43; Reher, Fernández-Götz 2015.

69 Entre la ingente bibliografía sobre las migraciones célticas, véase, por ejemplo, Champion 1980; Diepeveen-Jansen 2001: 201-205; Tomaschitz 2002; Marco Simón 2004; Kaenel 2007; Pina Polo 2010; Fernández-Götz 2014a: 143-157, 2019b. Sobre arqueología y migraciones, *vid.* Chapman, Hamerow 1997; Garcia, Le Bras 2017; Manolakakis *et al.* 2017.

70 Entre las más recientes y principales contribuciones al debate sobre la celticidad se encuentran Collis 1994, 1996, 1997, 2003, 2014, 2018; Dietler 1994, 1998; Fitzpatrick 1996; Megaw, Megaw 1996, 1998; James 1998, 1999, 2007; Sims-Williams 1998, 2020; Williams 2001: 7-14 Karl 2004, 2005d; Ruiz Zapatero 2004, 2010; Anthoons, Clerinx 2007; Moore, Armada 2011: 25-27; Brun 2014; Buchsenschutz 2015d: 3-70

71 Lewuillon 1975, 1990, 1992.

72 Brunaux 1996a, 2004, 2006.

73 Brun 1993, 1995, 1998, 2001, 2007, 20116, 2018.

74 Fernández-Götz 2011a, 2011b, 2013a, 2014a, 2014b.

75 Sobre las aglomeraciones abiertas, *vid.* Collis et al. 2000; Fichtl 2013a; Barral, Lallemand 2014: 227; Buchsenschutz 2015c: 43-44; Fernández-Götz 2018. La investigación y debate sobre el fenómeno de los *oppida* ha sido prolija; síntesis historiográficas en Salač 2012 y Fichtl 2012, 2013a. Entre los trabajos más señeros o recientes, *vid.* Cunliffe, Rowley 1976; Collis 1984; Colin 1998; Guichard *et al.* 2000; Buchsenschutz 2001; Fichtl 2005a; Collis 2000; Brun, Ruby 2008; Tarpin 2009; Sievers, Schönfelder 2012; Fernández-Götz 2013c, 2019c; Fernández-Götz *et al.* 2014; Guichon 2017; Moore 2017.

76 *Vid.* pág. 45-60.

77 Olmer 1997, 2002, 2003, 2007, 2011a, 2011b, 2012, 2018a; Olmer, Maza 2004.

78 Poux 2000, 2004.

79 Loughton 2006, 2015.

80 Dietler 1990, 1996, 1999, 2010; Dietler, Hayden 2001.

81 Barral 2011; Barral, Nouvel 2012; Barral *et al.* 2002, 2011, 2013b, 2011; Nouvel 2006, 2007; Nouve, Cramatte 2013; Nouvel *et al.* 2009;

82 Malrain *et al.* 2006.

83 Malrain 2011; Malrain, Blancquaert 2009; Malrain *et al.* 2013.

84 La definición del término "diplomacia" no está exento de problemas y debates. La planteada por Barston en su libro *Modern Diplomacy* nos parece apropiada por su amplitud, al considerar no solo los agentes estatales y comprender la amplia gama de intereses que pueden impulsar la interacción diplomática: "diplomacy is concerned with the management of relations between states and between states and other actors. From a state perspective, diplomacy is concerned with advising, shaping and implementing foreign policy. As such it is the means by which states through their formal and other representatives, as well as other actors, articulate, co-ordinate and secure particular or wider interest, using correspondence, private talks, exchanges of view, lobbying, visits, threats and other related activities" (Barston 2006: 1).

da imagen del bárbaro belicoso e irracional que las fuentes clásicas proporcionan sobre los galos. Dentro del sistema de relaciones entre las entidades políticas galas, destacan por su importancia las distintas instancias de agregación suprapolítica, y nuestra hipótesis es que estas formas de agregación desempeñaron un papel fundamental en los procesos de surgimiento y consolidación de las identidades étnicas y de las primeras estructuras estatales. A fin de comprobar estas hipótesis, nos planteamos una serie de objetivos, que detallamos a continuación.

La orientación primera de la tesis requiere, tal y como se enuncia en su título, identificar, describir y analizar las coaliciones formadas por las comunidades galas en el último siglo antes de la implantación romana, para comprender qué factores actuaban en su génesis y cuáles eran sus formas de estructuración y funcionamiento. Entendemos una coalición como la agregación de diferentes entidades políticas soberanas –aunque, como veremos, en la Galia hay que considerar también el rol de individuos particulares que contaban con sus propios recursos bélicos– que coordinan su actuación principalmente con fines militares, un fenómeno de articulación suprapolítica que sobresale en las fuentes escritas por su número e importancia en la Galia. La creación de coaliciones y ligas militares no es, ni mucho menos, un *unicum* en el mundo antiguo que distinga la Galia de otros escenarios como pueden ser el ámbito helenístico, la península itálica o la península ibérica, pero sí que se nos aparece como un fenómeno muy arraigado en el ámbito céltico, que hunde sus raíces en la agregación de distintos grupos humanos que migran o emprenden empresas bélicas de largo alcance durante los siglos IV y III a. C. Empero, pese a su importancia, las coaliciones distan de ser el único modo de articulación suprapolítica entre las comunidades de la Galia, sino que han de entenderse dentro de un rico y complejo mosaico de interacciones que se plasma en categorías de relación de muy diverso carácter que, como veremos, van desde la subordinación a las alianzas entre actores en una teórica paridad o a estructuras de tipo confederal. Detrás de esto laten dinámicas de fondo que evidencian una creciente complejidad en el sistema "internacional" de la Europa continental, como son la emergencia de estados arcaicos y los procesos de etnogénesis, con consecuencias como las pugnas por la hegemonía regional o el desplazamiento de poblaciones.

El análisis de este elenco de relaciones permite tratar de esbozar, aunque sea somera y tentativamente dada la parquedad de las fuentes a nuestra disposición, el escenario "internacional" en el que se desenvuelven las comunidades galas, que se nos muestra muy dinámico y complejo, y que se construye, se mantiene o se modifica a través de la diplomacia y de la guerra. Es por ello por lo que resulta imprescindible estudiar quiénes eran los actores en el juego diplomático y cómo se desarrollaba la diplomacia en la Galia antigua. Quiénes, porque frente a visiones reduccionistas y demasiado pegadas a las prácticas propias del mundo moderno y contemporáneo, donde el Leviatán del Estado-nación se proyecta como actor exclusivo en el terreno diplomático, veremos que en la Galia coexisten e interactúan diversos agentes, tanto los emanados de las entidades políticas soberanas que son las *civitates* –según la terminología cesariana–, como individuos o facciones, con sus propias agendas e intereses. Se trata de un panorama propio de un mundo en el que el desarrollo y la afirmación de las instituciones propias de un Estado arcaico son todavía incipientes y donde la vida política se desarrolla dentro de la dialéctica entre lo público y lo privado –una tensión que por lo demás ni siquiera los regímenes políticos modernos han conseguido solventar; piénsese como botón de muestra en el fenómeno de las *revolving doors*, las puertas giratorias, en las democracias occidentales–. Y cómo, porque constataremos que la praxis diplomática gala se desarrolla entre modos y prácticas comunes a otros ámbitos del mundo antiguo y códigos propios y particulares,

tal y como detectamos analizando la oratoria y comunicación gestual o no verbal de los agentes diplomáticos, la exhibición de determinados objetos, las puestas en escena y los escenarios donde se desarrollan las negociaciones. Todo este elenco de formas de comunicación servía para el establecimiento de relaciones entre individuos y comunidades susceptibles de generar efectos en el plano político, a través de una multiplicidad de mecanismos, algunos exclusivos de la negociación entre entidades políticas, caso del intercambio de agentes diplomáticos o la celebración de *concilia* multilaterales o de *conloquia* entre líderes, y otros de contornos más borrosos y navegando entre las aguas de la *res publica* y los intereses privados, como pueden ser los matrimonios exogámicos entre miembros de las élites o la práctica del *fosterage.*

La conectividad es uno de los temas capitales de nuestro tiempo, una conectividad que ha venido multiplicada exponencialmente merced al vertiginoso desarrollo de las tecnologías de la información en las últimas décadas, hasta el punto de que desde la sociología se habla ya de la *network society*, "la sociedad red"[85]. Dicha atención se ha proyectado también a los análisis sobre el pasado que profundizan en los factores de conectividad y movilidad que podemos constatar a diferentes niveles y entre distintos ámbitos, y en la miríada de consecuencias que estos procesos podían acarrear, desde la difusión y transferencia de tecnologías e innovaciones a la expansión de lenguajes o ideas[86] –sin obviar que tiempos y distancias eran otros en las sociedades preindustriales–. El ámbito del Mediterráneo antiguo ha sido proclive a las reflexiones sobre conectividad, en la estela de la monumental obra de Braudel[87], con trabajos recientes como los Horden y Purcell, Abulafia o Manning[88]. Respecto al oeste de Europa, la conectividad en la fachada atlántica durante la Edad del Bronce y del Hierro ha sido recalcada por diversos autores[89], entre los que destaca Cunliffe, incluyendo la controvertida tesis sobre el origen y difusión de las lenguas célticas desde la fachada atlántica[90]. Las relaciones que unían a la Europa continental con el ámbito Mediterráneo han sido bien evidenciadas en el registro arqueológico, así como las que entrecruzaban la Céltica –"un monde aux dimensiones de L'Europe", en palabras de Lejars[91]–, una conectividad que, como hemos dicho, fue ya enunciada hace más de un siglo por Déchelette, y que es muy patente en el plano artístico, con la difusión de una iconografía compartida y las transformaciones estilísticas que apreciamos dentro la cultura material de La Tène[92], o en la homogenización rimada de la panoplia[93]. La diplomacia era uno más de los hilos que conectaban a individuos y comunidades, dentro del multicolor telar de relaciones que urdían fenómenos como la movilidad individual –cambios de residencia, matrimonios exogámicos, *fosterage*, desplazamiento de artesanos, jornaleros, pastores, druidas, bandidos, etc.– y grupal –migraciones, de-

[85] Castells 1996; Van Dijk 2006.

[86] En palabras de Purcell (2013: 368): "connectivity', which must be understood as encompassing extractive and redistributive systems as well as the dynamics of movement of materials, people and ideas which ultimately derived from them." Una buena reflexión sobre la pertinencia de pensar el pasado en términos de conectividad y redes en LaBianca 2006.

[87] Braudel 1949.

[88] Horden, Purcell 2000; Abulafia 2011; Purcell 2013; Manning 2018. *Vid*. también Malkin *et al.* 2009; Malkin 2011; Leidwanger, Knappet 2018.

[89] Moore, Armada 2011: 10-11.

[90] Cunliffe 1988, 2001, 2017; Cunliffe, Koch 2010, 2019. Una crítica a sus tesis sobre el origen de las lenguas célticas en Sims-Williams 2020.

[91] Lejars 2015g.

[92] Megaw 1970; Megaw, Megaw 1989; Harding 2007; Garrow, Gosden 2012; Gosden *et al.* 2014.

[93] Rapin 1992, 1996, 1999; García Jiménez 2012: 41-45; Lejars 2015f: 226.

portaciones–, los intercambios comerciales, las peregrinaciones o las empresas bélicas. Un hilo más, sí, pero uno particularmente vistoso, dado el carácter de los actores que tomaban parte en las negociaciones diplomáticas y dadas las dinámicas y consecuencias que los resultados de aquellas podían entrañar sobre las comunidades implicadas. La constatación de que una intensa conectividad política unía a las comunidades de la Galia servirá como punto de partida para reflexionar sobre la importancia de este factor en el nacimiento y desarrollo de las identidades étnicas y de las comunidades políticas en la Galia de la Segunda Edad del Hierro.

1.3.- Estructura y metodología

Nuestro trabajo se ha estructurado en varios bloques: a este primer capítulo introductorio le sigue un capítulo dedicado a las fuentes con que contamos para llevar a cabo nuestra investigación; el tercer capítulo recoge los distintos estudios de caso que hemos abordado; el cuarto está dedicado al análisis de la diplomacia y las formas de relación supracomunitaria en la Galia a partir de dichos estudios de caso; un quinto capítulo, a modo de síntesis interpretativa, construye una *grand narrative* sobre la Segunda Edad del Hierro en la Galia con la conectividad política como argumento vertebral; y un sexto y último sustancia las conclusiones de la investigación. A continuación, abundamos en esta estructura y en el contenido de cada uno de estos bloques.

Los cimientos de nuestra investigación se han puesto en el segundo capítulo de este trabajo, en el que abordamos las fuentes de estudio con que contamos. La naturaleza de las relaciones suprapolíticas, fenómenos poco susceptibles de dejar traza nítida –o, más habitualmente, traza siquiera– en el registro arqueológico, y la ausencia de fuentes vernáculas, obliga a que debamos espigar los testimonios acerca de las relaciones "internacionales" en la Galia de la Segunda Edad del Hierro en las fuentes escritas grecorromanas, en particular en la obra de César, pero con datos también en autores como Polibio, Posidonio, Estrabón, Diodoro Sículo, Apiano o Dión Casio, entre otros. En este capítulo reflexionamos sobre la naturaleza, sesgo y distorsión de dichas fuentes, y acerca de la posibilidad de interpretar las estructuras institucionales galas desde la óptica y el lenguaje grecorromanos. Dietler se pregunta cómo narraríamos la historia del Mediterráneo si los textos con que contásemos fuesen púnicos, etruscos o galos, y no grecorromanos[94]. Nunca lo sabremos, pero en nuestro caso, frente a los relatos tradicionales romanocéntricos, y sin negar la importancia que la República tiene como actor destacado, hemos puesto el foco en las comunidades indígenas[95] como agentes en el plano "internacional". El contraste y la posible correlación entre los datos arqueológicos y textuales suponen un desafío para los historiadores de la Protohistoria: la superación del relato etnocéntrico requiere integrar en la reflexión los datos que sobre las comunidades locales proporcionan la arqueología, la numismática o la filología, y que incluso en ocasiones pueden indicar fenómenos de conectividad y de relación suprapolítica sin reflejo alguno en los autores grecorromanos, caso por ejemplo, como veremos, de la hipótesis de alianzas entre las élites de la zona del denario galo o entre las comunidades del bajo Sena. Ambos casos son ejemplos de lo que pensamos constituye uno de los principales aportes de nuestra investigación, como ha sido el uso de los datos proporcionados por la moneda –desde los mapas de distribución de emisiones a la interpretación de motivos y leyendas– para profundizar en la comprensión de las estructuras políticas galas y de sus sistemas de relaciones.

El tercer capítulo recoge los nueve estudios de caso en los que hemos tratado de recoger las distintivas instancias de agregaciones suprapolíticas y alianzas tejidas en la Galia y recogidas por las fuentes escritas entre el inicio de la conquista romana en 125 a. C. y el final de las campañas cesarianas en 51 a. C. La elección de este arco cronológico viene motivada porque es fundamentalmente para el periodo de la conquista para el que contamos con noticias que permitan abordar nuestro tema de investigación, una vez que el interior de la Galia comienza a ser objeto de interés para historiadores y etnógrafos grecorromanos. Esto sin perjuicio de que en cada estudio de caso intentemos remontarnos en el tiempo para incorporar datos anteriores proporcionados sea por las fuentes escritas –caso por ejemplo de las menciones a las migraciones y expediciones guerreras célticas de los siglos IV a. C. y III a. C. o a la Segunda Guerra Púnica– o por la arqueología o numismática, que ayuden a perfilar los contornos e identidad de los actores implicados. Aun no siendo nuestro propósito primero, esta estructura permite en cierto modo la lectura del capítulo como una historia evenemencial de la conquista romana de la Galia, pero una historia que desplaza el punto de vista desde la metrópoli hacia los sistemas de relaciones de las comunidades galas. Los estudios de caso se agrupan pues siguiendo un orden cronológico, pero también hemos buscado que respondan a una lógica geográfica coherente, dado que podemos constatar que determinadas regiones son escenario de densas mallas de relaciones entre las comunidades que las habitaban, lo que nos permite ensayar, además, un análisis diacrónico de estos fenómenos. El primer caso de estudio está dedicado a la Galia mediterránea, donde analizamos la estructura institucional de los salios, acaso una confederación, y la propuesta de considerar la existencia de cierta estructura confederal entre Massalia y algunas comunidades indígenas del Bajo Ródano, las πόλεις Μασσαλίας. El segundo caso de estudio gira alrededor de los arvernos y su influencia en el mediodía galo, a partir de su entente con los alóbroges para hacer frente a Roma en 122-121 a. C.; analiza su red de alianzas y su papel hegemónico, bisagra entre el Mediterráneo y la Comata y que se prolonga hasta la intervención cesariana. El tercer caso se ocupa de la migración helvecia de 58 a. C., lo que permite reflexionar sobre cómo se agregaban y coordinaban diversas comunidades que trasladaban sus solares de asiento. El cuarto estudio de caso versa sobre los eduos, una de las la *civitates* más poderosa de la Galia ya desde mediados del siglo II a. C., analizando su potente sistema de alianzas, su influencia económica y política y cómo todo esto se coadyuva en la construcción y mantenimiento de su hegemonía. A continuación, abordamos el episodio de Ariovisto, también en 58 a. C., estudiando por un lado a los sécuanos, actor destacado en aquellos acontecimientos por su pugna con los eduos por la hegemonía regional, y por otro a la coalición dirigida por el *rex Germanorum* Ariovisto, que tiene también tintes migratorios y que permite reflexionar sobre la importancia de lo bélico como factor de agregación supracomunitaria y en el surgimiento de nuevas identidades étnicas. El sexto estudio nos acerca a la Galia Bélgica, un escenario muy plural pero caracterizado por una fuerte conectividad, que analizamos a partir de la coalición que se opuso a César en 57 a. C. para profundizar en cómo la formación de coaliciones podía tener reflejo en formulaciones identitarias. El séptimo estudio gira hacia poniente, para estudiar varios escenarios distintos donde se producen fenómenos de agregación suprapolítica, como son las coaliciones armoricana y aquitana de 56 a. C., pero también la instalación de los bituriges vivíscos en la Gironda y la posible existencia de una entente entre las comunidades del Bajo Sena. El penúltimo caso se centra en la rebelión de 54 a. C., con dos escenarios diferenciados –el norte y este de la Galia Bélgica y los territorios de senones y carnutos– pero cuyas comunidades parecen ha-

[94] Dietler 2010: 43-44.

[95] Siendo conscientes de que el empleo de términos como "nativos" o "indígenas" puede perpetuar la dicotomía binaria entre barbarie y civilización del discurso grecorromano, además de homogeneizar una realidad plural y fragmentaria (Dietler 2010: 76-77), los emplearemos en este trabajo, evidentemente sin más connotación que denotar a un actor local.

ber coordinado sus actuaciones, con conclusiones acerca del papel del sacerdocio druídico en la resistencia a Roma y sobre el carácter del etnónimo *Germani*. Un último estudio se focaliza en la gran coalición de 52 a. C. dirigida por Vercingétorix, como ejemplo señero de agregación militar entre *civitates* galas, merced a los detalles que sobre la misma proporciona el *Bellum Gallicum.*

Cada uno de estos estudios de caso presenta una naturaleza particular, a veces de carácter muy diferente, sea una alianza militar puntual, la agregación de comunidades que constituye una migración, el entramado de relaciones de una potencia hegemónica o la acción de un *warlord* a la cabeza de una coalición. Pese a esa particular naturaleza, en cada caso hemos tratado de seguir una metodología similar, integrando los datos proporcionados por la arqueología, la numismática y la epigrafía que consideramos relevantes para nuestra investigación, a fin de superar y matizar la información aportada por las fuentes escritas. Hemos hecho uso también de los datos que puede proporcionar la lingüística histórica en la interpretación de topónimos, etnónimos o antropónimos, datos sujetos siempre a cautela, pero muy jugosos en cuanto a la información que pueden proporcionar sobre territorio –caso de los topónimos en **randa* o en **ritu*–, identidad étnica y/o política –rastreando los significados que esconden los nombres de la *civitates*– o desempeños institucionales –tal y como sugieren los nombres de algunos individuos[96]–. En cada estudio de caso hemos intentado delimitar el territorio de las comunidades implicadas y describir, sucintamente, su estructura de poblamiento, su organización institucional, las emisiones monetales, la presencia de importaciones mediterráneas, los indicios de relaciones con otras comunidades o rastrear la antigüedad de sus identidades étnicas y de su estructuración política. Por desgracia, la información con que contamos está muy desequilibrada, y mientras que para *civitates* como los arvernos o los eduos disponemos de una relativa abundancia de noticias en las fuentes escritas, que nos permiten profundizar en su vida institucional y en sus redes de alianzas, estas son mucho más escasas, cuando no inexistentes, en otros casos. De igual modo hemos de tener en cuenta la disparidad en la profundidad de la investigación arqueológica en las distintas regiones estudiadas, lo que puede distorsionar nuestra perspectiva.

Estos condicionantes, así como la distinta naturaleza de los fenómenos analizados, implica que en cada uno de los estudios de caso incidamos en reflexiones y conclusiones particulares, aunque todos se coadyuven luego en la síntesis analítica que sobre la naturaleza de las relaciones suprapolíticas en la Galia de La Tène D realizamos en el capítulo cuarto. Además de la cartografía de las relaciones "internacionales" que hemos esbozado, a lo largo de nuestra investigación nos han asaltado una serie de cuestiones interrelacionadas, como son la conectividad en el mundo galo de La Tène D y sus dinámicas de cooperación –frente al habitual énfasis en una *multipolar anarchy* de la manera formulada por Eckstein–, la creación del estado arcaico y los diferentes niveles de soberanía y participación política –tensiones entre lo público y lo privado, entre poder individual y colectivo, entre "tradición y modernidad"– o el surgimiento y la enunciación de identidades colectivas y el papel de la guerra y de la memoria en la formulación y legitimación de las mismas. Abordar dichas cuestiones ha enriquecido y dotado de matices el argumento primero de nuestra investigación, permitiendo, además, que cada uno de los estudios de caso del tercer capítulo cuente con sus propias conclusiones particulares.

[96] No existe consenso acerca de si los nombres galos son indicio de una función, ya que, como escribe Perrin (2018: 237): "Le coeur du débat est en fait de savoir si certains Gaulois portaient des idionymes attribués dans l'enfance pour la force des valeurs sociales qu'ils exprimaient, ou s'il s'agissait de noms circonstanciels acquis à l'âge adulte en fonction des charges exercées". *Vid*. también Fleuriot 1984.

A partir de los datos proporcionados por este conjunto de casos, el capítulo cuarto constituye la parte analítica de la tesis, donde se plasma una síntesis acerca de la naturaleza y los mecanismos de la diplomacia y las relaciones supracomunitarias en la Galia. En primer lugar, buscaremos definir quiénes eran los principales actores en las mismas, para después explicar cómo se llevaba a cabo la comunicación diplomática y los múltiples mecanismos que operan en esta, desde el envío de embajadas a la diplomacia de parentesco. Por último, clasificaremos las formas de articulación supracomunitaria que hemos enunciado en los capítulos previos, superando el mero análisis de las coaliciones y alianzas militares, para asomarnos a un mundo complejo, y, a la postre, no disímil de lo que conocemos para ámbitos mejor estudiados como la península itálica o el mundo heleno, aun con sus propias particularidades.

El siguiente capítulo, el quinto, constituiría un primer apartado de conclusiones, pensado como una *grand narrative* sobre la Segunda Edad del Hierro en la Galia que integre los acercamientos desde la arqueología y la *histoire événementielle*, haciendo énfasis en los factores de conectividad previamente analizados para tratar de explicar el nacimiento de las identidades étnicas y la emergencia de Estados arcaicos. Y aunque las actuaciones militares conjuntas son, por su prevalencia en las fuentes escritas, el fenómeno que permite un primer acercamiento a estas dinámicas de interacción, hay que considerarlas como el reflejo de un tupido y fluido entramado de relaciones, que se plasma de modos muy diversos, desde los contactos diplomáticos y las alianzas, a los movimientos migratorios, pasando por la construcción de estados primitivos, las estructuras políticas de mimbres confederales o las pugnas por la hegemonía. Una *grand narrative* que esperamos añada datos para el interesante debate acerca del funcionamiento de las sociedades de la Edad del Hierro[97].

Por último, un capítulo final de conclusiones servirá para recapitular y sintetizar sobre todo lo expuesto anteriormente, y nos permite, como corolario a nuestra investigación, proponer reformular la Protohistoria como una red de contactos, dinámica y cambiante, entre individuos y entre comunidades, y explicarla como un sistema de interacciones y no como una serie de compartimentos estancos. Una perspectiva que, no cabe negarlo, es fruto de nuestro propio tiempo, hiperconectado hasta el paroxismo, pero que entendemos desde la característica acaso más perenne y hondamente humana: el deseo y la necesidad de contacto con el otro.

[97] Hill 29916, 2006, 2011; Thurston 2009, 2010; Moore 2011; Currás, Sastre 2019b: 22-24.

2.- LAS FUENTES

Los testimonios acerca de las estructuras políticas, instituciones y relaciones diplomáticas en la Galia de los siglos II y I a. C. han de rastrearse, fundamentalmente, a partir de las fuentes escritas grecorromanas, dado el limitado uso de la escritura en las sociedades galas[1] y, por ende, la ausencia de fuentes vernáculas. Más allá de estas, podemos contar con indicios, más que con evidencias. La numismática constituye un campo de investigación fértil, que puede proporcionar pistas sobre las relaciones entre distintos ámbitos a partir del empleo de estándares comunes, simbología compartida o áreas de distribución. El análisis de la cultura material puede servir para tratar de establecer la circulación de objetos, técnicas e individuos, lo que a su vez denunciaría posibles relaciones –directas o indirectas– entre las regiones de origen y de hallazgo, que a veces pueden indicar contactos diplomáticos. Empero, las conclusiones que podemos inferir tanto de la evidencia numismática como de la arqueológica están muy condicionadas por la interpretación que de ellas hagamos, y por tanto deben ser enunciadas siempre con prudencia.

2.1.- LAS FUENTES ESCRITAS

2.1.1.- *Commentarii de Bello Gallico*

> *Compluris autem legi atque etiam commentarios, quos idem scripsit rerum suarum. Valde quidem, inquam, probandos; nudi enim sunt, recti et venusti, omni ornatu orationis tamquam veste detracta. Sed dum voluit alios habere parata, unde sumerent qui vellent scribere historiam, ineptis gratum fortasse fecit, qui illa volent calamistris inurere: sanos quidem homines a scribendo deterruit; nihil est enim in historia pura et inlustri brevitate dulcius.*
>
> Cic. *Brut*. 75.262

De este modo ponderaba Cicerón los *Comentarios* de César, advirtiendo que, aunque pudiera parecer que proporcionaba material para que historiadores diletantes abundaran en sus hechos, ningún hombre cuerdo intentaría mejorar su relato. Y, sin embargo, somos legión los investigadores que hemos mareado el corpus cesariano, ora ateniéndonos a una visión positivista de su narración, ora cuestionando acerbamente su fiabilidad, ora, con más matices, ponderando su contenido a través de la crítica textual y la confrontación con otras fuentes escritas o con los conocimientos brindados por la arqueología. El *Bellum Gallicum* ofrece un testimonio precioso para acercarnos a la Galia de mediados del siglo I a. C., además de proporcionar algunos datos sobre el medio siglo anterior. Para nuestra investigación –y sordos al consejo del Arpinate– constituye el inexcusable punto de partida, merced a la riqueza de noticias que contiene acerca de la interacción entre las comunidades galas, recogidas gracias al papel que sus autores –Cayo Julio César, y Aulo Hircio para el libro VIII– desempeñaron como actores y testigos privilegiados durante las campañas de conquista de la Galia.

Conocemos el *terminus ante quem* para su publicación[2], que sería el 46 a. C. a tenor de la noticia dada por Cicerón en su *Bruto*[3], pero la

[1] *Vid*. pp. 163-165.

[2] Desconocemos los títulos originales del *Bellum Gallicum* y del *Bellum Civile*, con variantes en los diferentes manuscritos conservados, y Kelsey (1905; *cf.* Chassignet 2018: 251) sugirió que en origen pudo haber sido sido *Iuli Caesaris commentarii rerum gestarum*.

[3] Cic. *Brut*. 262.

investigación diverge acerca de los momentos de composición y publicación de la obra[4], con autores que postulan etapas sucesivas, y otros que, por el contrario, piensan que César la escribió en un único momento, apoyándose en que Hircio comenta la facilidad y rapidez con que César compuso sus *Comentarios*[5]. Sin embargo, el pasaje no deja claro si se refiere a la rapidez en la composición de la obra en su conjunto o de sus libros individuales[6]. En otro pasaje, Hircio dice "sé que César compuso un *Comentario* para cada año"[7], lo que señala que cada año consular sería una unidad de composición[8], aunque esto no signifique *per se* una redacción anual[9].

La idea de una composición unitaria del *Bellum Gallicum* fue ya enunciada por Nipperdey –que pensaba en una fecha de composición alrededor de 50 a. C., siendo la obra publicada al año siguiente, más o menos al inicio de la guerra civil[10]– o Mommsen –partidario de una composición en el invierno del 52-51 a. C., con una publicación en 51 a. C.[11]–, y ha sido sostenida, entre otros, por Holmes, Gelzer o Meier[12], que piensan en una redacción sobre la base de los informes anuales que César habría enviado al Senado[13] y cuya publicación iría encaminada a justificar la prórroga de su mando proconsular, suponiendo que sus lectores serían fundamentalmente senadores y *equites*[14]. Rambaud también se decanta por la composición unitaria a partir de dichos despachos[15], y piensa que César habría dictado los siete libros del *Bellum Gallicum* en Bibracte entre octubre y diciembre de 52 a. C. Este autor sugiere que los informes guardados en Roma habrían ardido cuando la multitud incineró el cadáver de Clodio en enero de 52 a. C., por lo que César habría redactado su *Comentario* pudiendo retorcer lo que allí se habría registrado previamente[16]. Por su parte, Kraus piensa que, independientemente de cuándo se redactará cada libro, la obra se finalizó dándole unidad narrativa[17].

Otros estudiosos, como Radin, Harmand o Rigsby, piensan en cambio en una redacción anual[18], al igual que Barwick, que sostuvo la posterior adición de anotaciones con la idea de una revisión antes de su publicación[19] –tal y como señala Asinio Polión[20]–. Radin propuso una redacción y publicación separada de los libros I-II, III-IV, VI y VII[21], mientras que Wiseman piensa que los cuatro primeros libros habrían sido compuestos entre 58/57 y 55/54 a. C., y los tres siguientes entre 53/52 y 51 a. C. Además, cuestiona la idea de un público senatorial y ecuestre, aduciendo que la relevancia que César otorga a los legionarios sobre sus oficiales[22] y las numerosas menciones al *populus Romanus* indicarían un intento de cortejar a las clases populares romanas[23]. Este autor sostiene que el *Bellum Gallicum* habría sido leído públicamente en Roma –quizá en el Foro o en el templo de Cástor– y acaso en las plazas de otros *municipa* y *coloniae* a lo largo y ancho de Italia[24]. También Polito sostiene que la audiencia a la que César quiere llegar es popular, siendo el *Bellum Gallicum* una celebración de los legionarios y el pueblo; aduce que la descripción que hace de los "germanos"[25], enfatizando una *virtus* incontaminada, enmascara un homenaje al romano de a pie, frente a la corrupción de la élite gobernante[26]. Raaflaub piensa asimismo en una redacción y publicación anuales, en razón de la necesidad de César de justificar su acción como procónsul, y ya desde 58 a. C. dado que había emprendido una guerra sin autorización del Senado, y en una audiencia amplia[27], opinión con la que coincide Krebs[28].

Hircio estuvo junto a César en la Galia ya probablemente desde el 55[29] o 54 a. C.[30], y sin duda en 51 a. C.[31]. No es nombrado entre los mandos militares de César, y es probable que actuara como su secretario en jefe[32], quizá incluso redactando borradores para los últimos libros del *Bellum Gallicum*[33]. Cabe datar su redacción del libro VIII entre marzo del 44 y abril del 43 a. C.[34], y Welch sugiere que se habría basado en un borrador previo, al contrastar el anodino retrato que allí se hace de Tito Labieno frente a las negras tintas con que se le pinta en el *Bellum Civile*[35]. Canfora ha defendido que la *Epistula ad Balbum* que abre el libro VIII sería una falsificación, y atribuye el libro también a César[36], aunque ha sido mayoritariamente refutado[37].

La fecha de redacción del *Bellum Gallicum* parece, por lo expuesto, una cuestión insoluble, pero no baladí, ya que, en función de la hipótesis a privilegiar, podemos estimar el grado de cono-

4 Una breve síntesis en Grillo, Krebs 2018.
5 *nos etiam, quam facile atque celeriter eos perfecerit scimus* (*BGall.* 8.0.4).
6 Rigsby 2006: 10.
7 *Scio Caesarem singulorum annorum singulos commentarios confecisse* (*BGall.* 8.48.10).
8 Kraus 2015: 159.
9 Rambaud 1966: 60-61; Rigsby 2006: 10.
10 Nipperdey 1847.
11 Mommsen 1866b: 340.
12 Holmes 1911: 208-209; Gelzer 1968: 171; Duval 1989: 143; Meier 1995: 253; Walser 1998; Dignef 2013: 1125, n. 8.
13 *BGall.* 2.35.4, 4.38.5, 7.90.7.
14 *Cf.* Rambaud 1966: 365.
15 Rambaud 1966: 19-25, 42-43, 69, 90-96.
16 Rambaud 1966: 365.
17 Kraus 2015: 160.
18 Radin 1918; Harmand 1973: 524; Rigsby 2006: 10-11.
19 Barwick 1938, 1952, 1955; *Cf.* Hachmann 1975: 30. Grillo y Krebs (2018: 4) entienden dos menciones en Plutarco –Καῖσαρ ἐν ταῖς ἐφημερίσι γέγραφεν (Plut. *Caes*. 22.2)– y Apiano –ὁ δὲ Καῖσαρ ἐν ταῖς ἰδίαις ἀναγραφαῖς τῶν ἐφημέρων ἔργων (*Celt.* 18.3)– como posibles alusiones a esas notas, y no a sus *Comentarios*.
20 Suet. *Iul.* 56.4.
21 Radin 1918.
22 Sobre cómo César oscurece en los *Comentarios* el papel desempeñado por sus legados *vid.* Rambaud 1966: 295-301; Welch 1998.
23 Wiseman 1998. Rigsby (2006: 14) cuestiona este punto, y aunque piensa que el público al que iría destinado el *Bellum Gallicum* estaría en la cima de la pirámide social, sería un grupo más amplio que el habitualmente postulado de senadores y *equites*, incluyendo a la élite itálica.
24 En este sentido, Fantham (2015: 151) sugiere que el limitado uso de vocabulario que hace César tendría la intención de hacer más accesible su texto para un romano ordinario al ser recitado, y que recursos como los discursos de los galos o el del centurión Marco Petronio (*BGall.* 7.50.4-6) servirían como "ganchos" para su atención.
25 Dada la carga histórica e ideológica que implica el empleo de un etnónimo como "germanos", seguiremos el criterio de Halsall (2014: 520), empleando el latín *Germani* o el griego Γερμανοὶ cuando así lo hagan las fuentes clásicas o entrecomillando "germanos", salvo cuando nos refiramos a aspectos lingüísticos.
26 Polito 2013.
27 Raaflaub 2017a: 206, 2018: 20-21.
28 Krebs 2018c: 42.
29 Welch 1998: 88.
30 Mayer 2011: 211.
31 Daly 1951: 113.
32 Rambaud 1966: 58; Krebs 2018c: 32.
33 Welch (1989: 88) señala que su mano podría verse en que en estos libros crecen las listas de legados al mando de legiones o de los cuarteles de invierno, aunque esto podría bien estar relacionado con que en las campañas de los dos primeros años el ejército romano está concentrando, mientras que a partir de 56 a. C. comienza a dispersarse en campañas en diferentes teatros y para controlar el territorio. Acerca de la fiabilidad del libro VIII, Gaertner (2018b: 266) considera que, pese a su pro-cesarismo, Hircio parece más veraz que otras fuentes antiguas, y que incluye información que César pudo omitir intencionadamente en libros anteriores.
34 Olivier 1937: 96-97. Este autor piensa que la redacción habría tenido lugar entre la primavera y el verano del 44 a. C. (*cf.* Rambaud 1966: 58), aunque otros postulan el invierno de 44/43 a. C., antes de su desempeño como cónsul (Gaertner, Hausbur 2013: 29-30).
35 Welch 1998: 88, n. 17.
36 Canfora 1970, 1993: 39-62.
37 Mayer 2011: 220; Gaertner, Hausburg 2013: 169-184; Gaertner 2018a: 274.

cimiento que sobre la Galia tendría César entre el inicio y el final de sus campañas, y también cuáles habrían sido sus fuentes[38]. No es igual suponer que la noticia sobre la división tripartita de la Galia con la que principia su obra bebe de Posidonio, algo bastante plausible si pensamos en una redacción del libro I en 58 a. C., que considerarla una reflexión fruto de su conocimiento sobre el terreno, escrita en Bibracte a finales de 52 a. C. Nosotros nos decantamos por una redacción y publicación anual; como Wiseman, Raaflaub o Krebs, pensamos que la finalidad propagandística del *Bellum Gallicum* –que más adelante abordamos– aboga por esta hipótesis.

Las fuentes del *Bellum Gallicum*

Cabe a continuación plantearse cuáles fueron las fuentes que César e Hircio emplearon. Rambaud distingue en los textos que podemos encontrar en cada libro del *Bellum Gallicum* entre narraciones correspondientes a las cartas de César[39] o a sus despachos al Senado, informes de sus legados, y textos ajenos a un despacho oficial y más propios de la construcción literaria, como introducciones, transiciones o conclusiones[40]. Es probable que los informes enviados al Senado proporcionasen la espina dorsal del relato, tal y como parece adivinarse en determinados rasgos estilísticos[41]. Respecto a los informes de sus *legati*, servirían para narrar aquellos acontecimientos de los que César no había sido testigo[42]. Un reciente análisis de estilometría aplicado al corpus cesariano señala la heterogeneidad de determinadas partes del *Bellum Gallicum* y del *Bellum Civile*, lo que podría indicar la inclusión casi *verbatim* de dichos informes[43]. Estos diferentes textos incorporarían tanto el conocimiento libresco que sobre la Galia tenía César, como la rica experiencia de primera mano adquirida por él y sus legados, además de todo el cúmulo de noticias que todos ellos pudieron recabar merced al contacto frecuente e inmediato con los nativos.

Parece indiscutible que antes de comenzar su campaña César se habría informado acerca de la Galia, para lo que habría recurrido a las obras de autores previos, entre los que estarían Eratóstenes de Cirene y otros griegos, como él mismo reconoce al hablar de la Selva Hercinia[44], la única referencia a otros autores en sus *Comentarios*[45]. Esta reticencia a la cita, tan propia de la historiografía antigua, hace difícil determinar quiénes serían estos autores, pero entre ellos pudieron estar el massaliota Piteas[46], Hiparco de Nicea[47], Artemidoro de Éfeso[48] y Posidonio, de quien tradicionalmente se ha sostenido que derivaría buena parte de la información geográfica y etnográfica presente en el *Bellum Gallicum*. Se trata de una cuestión importante, puesto que su respuesta condiciona la imagen de la Galia de mediados del siglo I a. C. que proporciona César.

Posidonio habría recorrido el occidente de Europa entre 101 y 91 a. C. a tenor de los fragmentos sobre su itinerario conservados[49]. Respecto a la Galia, habitualmente se piensa que probablemente no viajase mucho más allá del entorno de Massalia[50], pudiendo recabar noticias de las regiones más interiores merced a sus informantes massaliotas o romanos[51]. Empero, algunos indicios permiten suponer que llegó hasta la desembocadura del Garona, pasando por Tolosa[52], movido acaso por su interés en las mareas del océano[53] –*vid.* fig. 1–. El sabio de Apamea, pritano de Rodas[54] y embajador en Roma en 87/86 a. C.[55], estuvo muy bien conectado con la élite romana[56], siendo amigo de Pompeyo –que habría asistido al menos a una de sus conferencias en Rodas–[57] y de Cicerón[58]. César tomó clases del rétor y filosofo Molón de Rodas[59] durante su estancia en la isla entre 77 y 73 a. C.[60], pero no tenemos constancia de que se interesase por las enseñanzas de Posidonio[61] –aunque Ruggeri lo considera probable[62]–.

Como advirtió Clarke, la altura intelectual de Posidonio ha hecho que muchos fragmentos de información de calidad que encontramos en autores posteriores como Diodoro o Estrabón le hayan sido atribuidos, en un círculo vicioso que contribuye a elevar al de Apamea y convierte a aquellos en meros compiladores[63].

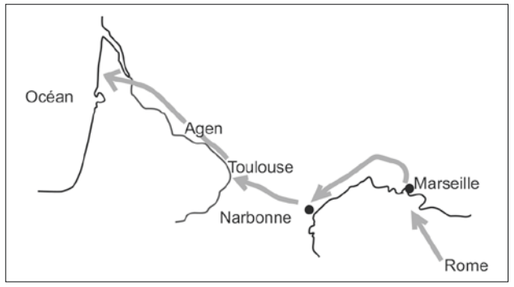


Fig. 1. – Posible itinerario de Posidonio en la Galia (Brunaux 2013, fig. 2).

Esta tendencia ha sido particularmente acusada en lo relativo a la etnografía de la Galia, con un excesivo recurso a Posidonio como fuente[64]. Así, Tierney propuso recomponer dicha etnografía partir de César, Diodoro, Estrabón y Ateneo[65], una filiación tradicionalmente aceptada[66] pero que viene siendo cada vez más contestada. Así, otros investigadores como Nash consideran que las informaciones etnográficas del *Bellum Gallicum* son originales y no simplemente deudoras de la obra del de Apamea[67], y Pitcher piensa que no hay razones para asumir que las noticias geográficas o etnográficas que encontramos en los *Comentarios* deriven de autores

38 Harmand 1973: 524.
39 Acerca de la correspondencia de César, *vid.* Morello 2018.
40 Rambaud 1966: 51; Raaflaub 2018: 18.
41 Kraus 2015: 161; Nousek 2017. Odelman (1972) señaló como puede rastrearse en el estilo de César rasgos propios del lenguaje administrativo.
42 Rambaud 1966: 49.
43 Kestemont *et al*. 2016.
44 *Hercyniam silvam, quam Eratostheni et quibusdam Graecis fama notam esse video, quam illi Orcyniam appellant* (*BGall.* 6.24.2). Bell 1993: 107.
45 Pitcher 2018: 237.
46 Krebs 2018a: 95, 105.
47 Krebs 2018a: 95, 103, 112.
48 Harmand 1973: 529.
49 Laffranque 1963: 65-67; Edelstein, Kidd 1972: 7-8; Kidd 1988: 4; Ruggeri 2000: 21.
50 Laffranque 1963: 65-6; Kidd 1988: 17-18, 20.
51 Webster 1999: 8.
52 Brunaux 2013: 16. Sus noticias sobre Tolosa (F 248, *ap.* Str. 4.1.14) y sobre la isla de las bacantes en la boca del Loira (F 276, *ap.* Str. 4.4.6) podrían señalar su familiaridad con el istmo galo.
53 Lampinen 2014: 233,
54 Str. 7.5.8.
55 Plut. *Mar*. 45.4.
56 Clarke 1999: 129; Ruggeri 2000: 22.
57 Edelstein, Kidd 1972: 11-12 (T 35-39).
58 Edelstein, Kidd 1972: 10-11 (T 29-34).
59 Suet. *Iul*. 4.1; Plut. *Caes*. 3.1.
60 Van der Blom 2018: 195.
61 Fantham 2015: 142.
62 Ruggeri 2000: 22.
63 Clarke 1999: 132; *cf.* Lampinen 2014. Sobre la mala imagen de Diodoro entre la historiografía, *vid.* Muntz 2017: 14-21.
64 Como botón de muestra, Guillaumin (1993: 94) llega a afirmar que "la plus grand parties des textes anciens qui parlent des Celts sont purement et simplement démarqués de Poséidonios".
65 Tierney 1960.
66 Osborne 2000: 42; Brunaux 2004: 293-320, 2006: 204; Wiśniewski 2007: 145; Perrin 2018: 231.
67 Nash 1976; Dunham 1995: 112; Dobesch 1997: 35; Zecchini 2002: 50-53; Pailler 2008: 37-38; Scherr 2013: 190, n. 5; Arbabe 2017: 13-18.

anteriores, y señala que César contaba con su experiencia y con informadores nativos[68]. Nash sugirió que Posidonio y César reflejan distintos momentos en la evolución de la sociedad gala, y en este sentido Brunaux, aunque partidario de leer a Posidonio en César, sugiere que el primero pudo incluso describir en algunos pasajes una situación anterior en dos siglos a su viaje a la Galia, para lo que habría empleado a autores más antiguos como Éforo, Timeo o Piteas[69]. Ruggeri, por su parte, piensa que, aunque César habría recogido parte de la información de Posidonio, como por ejemplo el papel de los druidas, inserta también información propia, recogida durante su larga estancia en la Galia, como también opinan Kidd y Bell[70].

Entre los argumentos para encontrar a Posidonio en el *Bellum Gallicum* está la suposición de que la división tripartita de la Galia con la que arranca su libro I –*Gallia est omnis divisa in partes tres, quarum unam incolunt Belgae, aliam Aquitani, tertiam qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur*[71]– derivaría de él[72], aunque hay autores que dudan de esta filiación[73]. La adscripción a Posidonio se debe a la coincidencia entre la división tripartita de César y la de Estrabón[74]. Para Moret, si bien las parcas informaciones geográficas diseminadas en el *Bellum Gallicum* serían fruto de la observación personal de César o de sus informantes –*vid.* fig. 2–, la descripción que hace en el libro I –al igual que la que hace de Britania en el libro V– derivaría de un autor griego, tal y como denunciaría su estructura sintáctica, sin que podamos dilucidar si se trataría de Posidonio o de Artemidoro[75]. Este investigador señala que, sin embargo, César añade sus propias observaciones, al indicar que el límite entre belgas y celtas estaba en el Sena y Marne, no en el Loira, como quería la fuente de Estrabón –*vid.* fig. 3–. En apoyo a la raíz posidoniana, cabe indicar que, para Moret, el cuadro geográfico que Estrabón dibuja en su libro IV debe leerse desde el prisma del comercio romano y massaliota a finales del siglo II a. C. o comienzos del siguiente, con información adquirida en los *emporia* de la Transalpina sobre el interior de la Galia, y que derivaría de Artemidoro, de Posidonio o de un comentario de Artemidoro por Posidonio[76]. En este sentido, Brunaux opina que detrás del viaje de Posidonio pudo haber motivos diplomáticos y comerciales, amén de los científicos, a fin de recabar información de interés para Roma[77]. Cunliffe, en cambio, piensa que las noticias en Estrabón y Diodoro sobre las redes comerciales en la Galia quizá reflejan la situación posterior a la conquista romana de la Transalpina, que las habría transmutado profundamente[78]. Contra la filiación posidoniana de la división tripartita de la Galia está el que no aparezca en Diodoro,

[68] Pitcher 2018: 238. Como apunta este autor, esto sin perjuicio de que César se apoyase en estructuras narrativas propias de autores griegos anteriores, y este investigador encuentra concomitancias entre los *Comentarios* y la obra de historiadores como Tucídides, Jenofonte o Polibio. Sobre César y Jenofonte, *vid*. Bartley 2008; Pelling 2013. Sobre César y Tucídides, *vid.* Reggi 2002; Krebs 2016. Sobre César y Polibio, *vid.* Grillo 2018b: 160-165. Para un análisis completo acerca de cómo la historiografía antigua se apoyaba en modelos y tradiciones preexistentes para reforzar su pretensión de veracidad, *vid*. Marincola 1997.

[69] Brunaux 1995: 143, 2004: 10.

[70] Ruggeri 2000: 73, 87; Kidd 1988: 309; Bell 1993.

[71] *BGall.* 1.1.1.

[72] Hering 1954/5; Delestrée 1998: 139-140, 144; Brunaux 2013: 17.

[73] Krebs 2018a: 96.

[74] οἱ μὲν δὴ τριχῇ διήρουν Ἀκυιτανοὺς καὶ Βέλγας καλοῦντες καὶ Κέλτας (Str. 4.1.1).

[75] Moret 2020.

[76] Moret 2015: 232, 2017a: 293-295.

[77] Brunaux 2013.

[78] Cunliffe 1982: 42.

Fig. 2 – Distribución sobre un fondo de mapa actual de los elementos geográficos mencionados en el *Bellum Gallicum* así como los nombres de enclaves y *civitates* que les son explícitamente asociados. En puntillado, los cursos de agua mencionados pero no localizados o no suficientemente. En la esquina superior izquierda, cursos de agua y enclaves mencionados por Estrabón en el libro IV de su *Geografía* (Moret 2020: 151, fig. 1).

cuya etnografía gala derivaría en gran medida del de Apamea, sino que este distingue entre Κελτοί y Γαλάται, siendo los primeros los que habitan "en el interior al norte de Massalia, los situados a lo largo de los Alpes y también los de esta parte de los montes Pirineos" mientras que los Γαλάται "se encuentran allende la zona céltica, en las partes que se extienden hacia el norte tanto a lo largo del océano como a lo largo del monte Hercinio y todos los que habitan

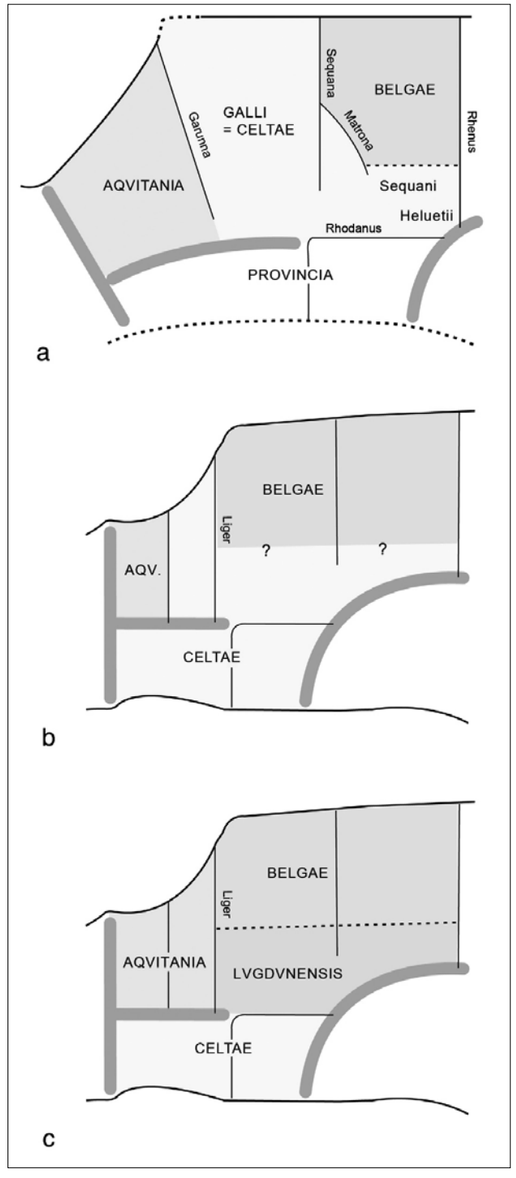


Fig. 3 – Distribución esquemática de los territorios étnicos y administrativos de la Galia según el libro I del *Bellum Gallicum* (a); la primera parte del capítulo 4.1.1 de Estrabón (b); la segunda parte de dicho capítulo (c). En los mapas b y c la orientación del litoral sigue a Str. 2.5.28 (Moret 2020: 173, fig. 4).

a continuación hasta Escitia"[79]. Otro de los argumentos esgrimidos para derivar las noticias etnográficas del *Bellum Gallicum* de Posidonio está en la parcial coincidencia en las noticias de César, Diodoro y Estrabón sobre los druidas[80]. Pero, como señala Lampinen, es posible que la información sobre los druidas de Diodoro y Estrabón derivase de otros autores como Alejandro Polihistor o Timágenes –de donde procedería el texto de Amiano Marcelino sobre los mismos[81], aunque, a su vez, este podría provenir de Posidonio[82]–, que pudieron haber leído a César[83]. Y Krebs piensa que César enhebra en su síntesis sobre los druidas elementos del *Fedro* platónico, como el empleo de la memoria y la teoría de la metempsicosis[84]. Un posible argumento para desconectar el *Bellum Gallicum* de la fuente de Diodoro y Estrabón respecto a los druidas es el propio nombre, ya que, como apuntaron Guyonvarc'h y Le Roux, mientras que César emplea en nominativo plural el término *druides* –cuyo singular sería hipotéticamente *druis*– y que derivaría del término para el druida usado en la Galia de su tiempo, los autores griegos y el resto de autores latinos, como Cicerón, emplean derivados de δρυΐδης[85]. Las coincidencias entre el *Bellum Gallicum* y algunas de las noticias de Estrabón o Diodoro, si estas derivan de Posidonio, podrían también ser

[79] Τοὺς γὰρ ὑπὲρ Μασσαλίας κατοικοῦντας ἐν τῷ μεσογείῳ καὶ τοὺς παρὰ τὰς Ἄλπεις, ἔτι δὲ τοὺς ἐπὶ τάδε τῶν Πυρηναίων ὀρῶν Κελτοὺς ὀνομάζουσι, τοὺς δ΄ ὑπὲρ ταύτης τῆς Κελτικῆς εἰς τὰ πρὸς ἄρκτον νεύοντα μέρη παρά τε τὸν ὠκεανὸν καὶ τὸ Ἑρκύνιον ὄρος καθιδρυμένους καὶ πάντας τοὺς ἑξῆς μέχρι τῆς Σκυθίας Γαλάτας προσαγορεύουσιν· (Diod. Sic. 5.32).

[80] Tierney 1960: 223-224; Brunaux 2006: 204-205. Chadwick (1966: 27-28) piensa que César bebe de Posidonio pero añade información, según ella debido al potencial subversivo de los druidas.

[81] Amm. Marc. 15.9.8. Barnes 1998: 97. Sobre el excurso céltico en Timágenes, *vid*. Sordi 1982.

[82] Barnes 1998: 97; Lewuillon 2008: 8.

[83] Lampinen 2014: 244-245.

[84] Krebs 2018b.

[85] Guyonvarc'h, Le Roux 2010: 605-606; Delamarre 2003: 149; Arbabe 2017: 17, n. 17.

fruto de que entre ambas obras apenas medió una generación[86].

Dentro del *Bellum Gallicum* destaca la información etnográfica recogida en distintas digresiones, pudiendo desecharse las opiniones que las consideraban interpolaciones posteriores[87] y poner de relieve la contribución que la obra supone a la etnografía antigua[88], aunque no hay consenso sobre si son textos originales o compilados de obras griegas[89]. Para Bell, cuando César incluye digresiones acerca de la religión, sociedad e instituciones galas en su libro VI, al igual que cuando lo hace sobre los "germanos" o sobre Britania, replica los temas y convenciones tradicionales del género etnográfico, y piensa que probablemente deriva de otras fuentes[90]. Stok piensa que César habría conocido la obra de Posidonio, pero que su modelo etnográfico no es el estoico, sino otro de matriz epicúrea, que privilegiaría la relación entre fisionomía y evolución frente a los factores geoclimáticos[91]. En este mismo sentido, Bell indica que en César está ausente la relación entre el clima y la geografía y el carácter de las gentes, propio de la tradición etnográfica estoica[92]. Sin embargo, esto no es tan evidente, ya que por ejemplo la gradación entre lejanía al Mediterráneo y belicosidad que se hace para helvecios, belgas y "germanos", propia de la tradición hipocrática[93], tiene mimbres del modelo geoclimático de Posidonio. En cambio, Rawson defiende que la ausencia de explicaciones que relacionen directamente carácter y clima o adaptación al medio serían acaso signo de un limitado interés de César en la filosofía[94], opinión compartida por Fantham, que ve en sus intereses intelectuales una dimensión eminentemente práctica[95]. En este sentido, Chassignet observa concomitancias entre la descripción que César hace de la Comata con la de Catón de la Cisalpina en sus *Orígenes*, como tierras plenas de recursos y listas para ser explotadas por Roma[96]. Y Thollard advierte de que el excurso del libro VI puede leerse como un intento de oponer a los galos y los "germanos", con el propósito de subrayar la asimilabilidad de los primeros y delimitar así la zona susceptible de conquista[97]. Nosotros coincidimos con Arbabe en que mientras es muy probable que parte del excurso etnográfico sobre los *Germani* beba de autores previos –como César reconoce al citar a Eratóstenes y otros griegos–, cabría matizarlo respecto a la Galia: si bien Posidonio pudo inspirarle en temas y estructuras, César habría modificado y completado su información merced a su propia experiencia[98].

César pudo también haber adquirido conocimiento sobre la Galia y el mundo céltico antes del 58 a. C. a través de fuentes orales, dado el enorme elenco de tradiciones que recogían el secular

[86] Dunham 1995: 165; Arbabe 2017: 16.

[87] Moreno Hernández 2005: 577-578; Meyer 2011: 197.

[88] Beckman 1930; Harmand 1973; Bell 1993; Campanile 1993; Barlow 1998: 139; Rigsby 2006: 59-71; Schadee 2008, 2018; Fantham 2015: 151-153.

[89] Chassignet 2018: 255.

[90] Bell 1993: 105-106.

[91] Stok 1993. Pezzini (2018: 189-190) detecta elementos de raíz epicúrea en su teoría lingüística, pero cree que se deberían más a la influencia de su contexto cultural que a una adopción consciente.

[92] Bell 1993: 108.

[93] Schadee 2008: 163-164; Latimer 2017: 102-103.

[94] Rawson 1985: 263.

[95] Fantham 2015: 142-143; Pezzini 2018: 184.

[96] Chassignet 2018: 255.

[97] Thollard 2006: 23-24.

[98] Arbabe 2017: 16. *Contra*, Bell (1993: 106), que piensa que "he seems to have felt that acknowledged personal observation was for the narrative where he was breaking new ground, rather than the tradition-bound ethnographic excursuses".

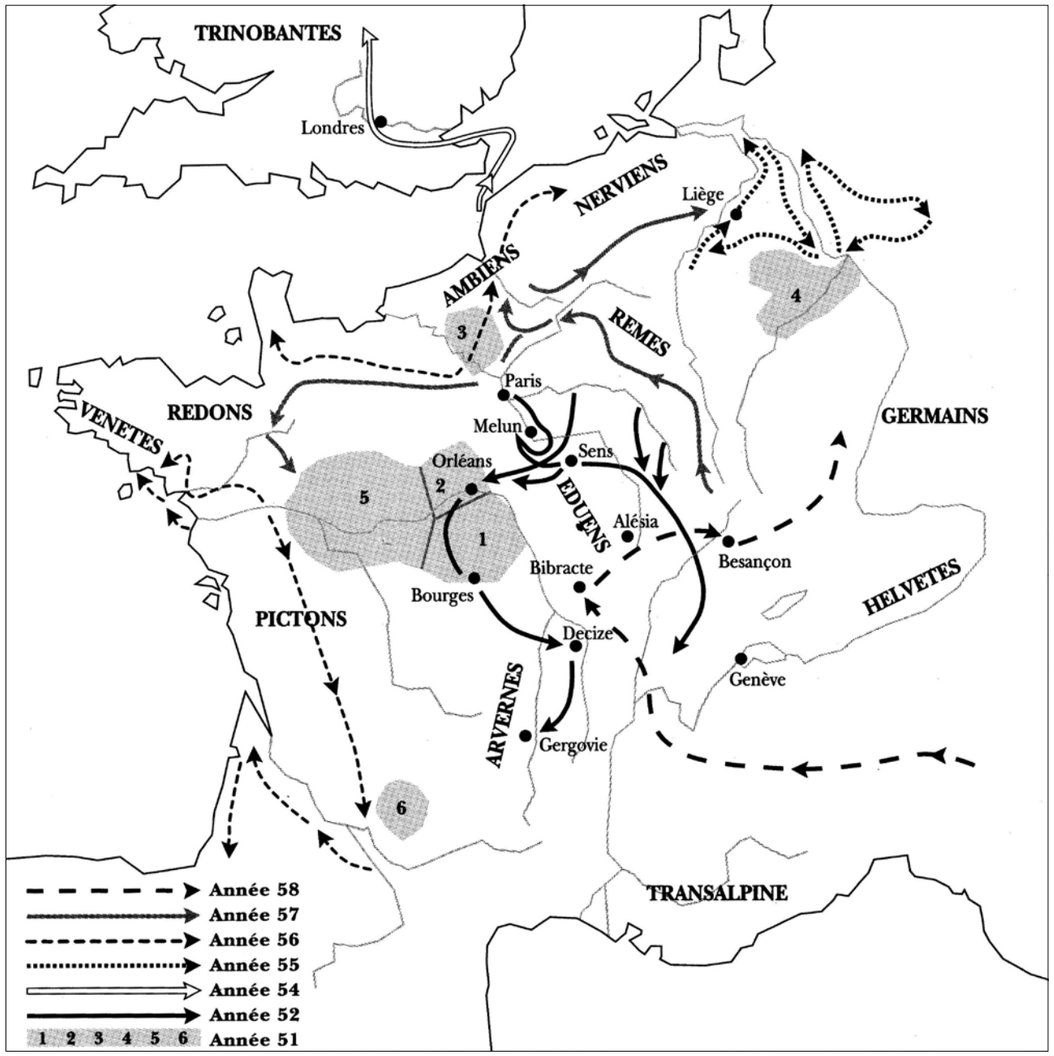


Fig. 4 – Las campañas cesarianas en la Galia, 58-51 a. C. (Goudineau 1994: 195, fig. 184).

enfrentamiento entre Roma y los galos, incluso de su propia familia[99], como indicarían la mención a la muerte de Lucio Calpurnio Pisón, bisabuelo de su tercera esposa, Calpurnia, en batalla con los tigurinos en 107 a. C.[100] o las referencias a su tío Mario. Uno de los maestros de César, M. Antonio Gnifo, era un galo, pero dado su recorrido vital –abandonado de niño, manumitido luego y habiendo recibido una educación clásica, acaso incluso en Alejandría[101]– es dudoso que pudiese haber transmitido al joven Julio noticias de primera mano sobre su lugar de origen. Las embajadas galas que visitaban Roma pudieron ser asimismo una fuente de información[102], y solo cabe especular si César pudo acaso conocer al druida eduo Diviciaco, que tantos servicios le prestaría luego, cuando este acudió a la ciudad y fue acogido por Cicerón[103]. Woolf se pregunta si cabe pensar que César se internase en la Galia guiado por un baqueteado pergamino de Posidonio[104], pero nuestra respuesta no es unívoca. La carencia de mapas –a los que César nunca alude[105]– haría que toda la información que se pudiese reunir antes de emprender la campaña fuese preciosa, ya proviniese de obras geográficas, tradiciones familiares, mercaderes o informadores galos.

En cualquier caso, y mucho más importante que el conocimiento previo que sobre la Galia pudo tener César, es la información de primera mano que obtuvo durante los ocho intensos años que pasó allí, y que como señala Bell impregna toda su narración y le confiere autenticidad[106]. No en balde Tácito consideraba al divino Julio la autoridad suma en lo tocante al conocimiento sobre la Galia[107]. Como recuerda Arbabe, César entró en contacto con distintas comunidades de la Galia, visitó sus *oppida* y enclaves abiertos, recorrió sus campos y conoció sus santuarios, participó en su vida institucional…[108] Su experiencia fue mucho más profunda que la de cualquier observador griego o romano anterior, o al menos mucho más que la de cualquiera que la hubiese puesto por escrito –*vid.* fig. 4–.

Cabe señalar, además, su contacto habitual, probablemente incluso diario en determinados momentos, con galos, tanto de la Provincia[109] como de la Comata[110], y de muy diversa índole: desde un druida como Diviciaco y magistrados como un Lisco o un Induciomaro a *reges* como Ariovisto o Comio, pasando por auxiliares y aliados, prisioneros de guerra[111], desertores[112], mercaderes[113], exploradores[114] o espías. La captación y el empleo de inteligencia constituyó una de las claves del éxito de sus campañas[115], y César no hacía oídos sordos a cualquiera fuente que pudiera proporcionarle información. El *Bellum Gallicum* pone en boca de nativos información, tanto de manera indirecta –por ejemplo, las noticias de los remos sobre la coalición belga– como a través de supuestos parlamentos pronunciados por ellos, normalmente a través de discursos indirectos –*oratio oblicua*–[116]. César escuchó muchos de estos parlamentos, y pudo tener conocimiento de otros mediante interrogatorios a

[99] Osgood 2009.
[100] *BGall.* 1.12.7.
[101] Suet. *Gram. et rhet.* 7. Fantham 2015: 144.
[102] Racine 2002: 12.
[103] *Vid.* pp. 246.
[104] "Can we credit, as some have, the idea of Caesar guided into the Gallic interior by a battered scroll of Poseidonios?" (Woolf 2011: 5).
[105] Bertrand 1997; Talbert 2018: 98.
[106] Bell 1993: 105; *cf.* Arbabe 2017: 16.
[107] *Validiores olim Gallorum res fuisse summus auctorum divus Iulius tradit* (Tac. *Germ.* 28).
[108] Arbabe 2017: 15.
[109] Entre estos pudo estar el padre de Trogo Pompeyo, un voconcio cuyo padre había recibido la ciudadanía de manos de Pompeyo por su desempeño en la Guerra Sertoriana, y que sabemos que había servido junto a César en una posición de responsabilidad, al ocuparse de "la secretaría y las embajadas al mismo tiempo que de la custodia del anillo" *–epistularumque et legationum, simul et anuli curam habuis–* (Just. 43.5.12), aunque no es mencionado en el *Bellum Gallicum.*
[110] Harmand 1971, 1972.
[111] Por ejemplo: *BGall.* 1.50.4, 2.16.1, 5.8.6, 5.9.1, 5.18.4, 5.48.2, 5.52.3, 6.32.2, 6.43.4, 7.18.1, 8.7.2.
[112] Por ejemplo: *BGall.* 7.44.3-4, 8.40.1.
[113] Por ejemplo: *BGall.* 1.39.1, 4.20.3-4. Es probable que las noticias sobre el rechazo de los nervios (2.15.4) al comercio o acerca de la llegada de mercaderes al otro lado del Rin (4.2.1, 4.4.3) proviniesen también de comerciantes (Bell 1993: 104).
[114] Por ejemplo: *BGall.* 2.5.4, 2.11.2-3, 4.4.6, 7.44.3.
[115] Sobre la captación y el uso de inteligencia por parte de César para su campaña en la Galia, *vid.* Ezov 1996; Racine 2002; Sheldon 2009; Crawford 2012.
[116] Adema 2017: 110; Grillo 2018a: 132-133. Un análisis completo acerca de la expresión de discurso y pensamiento en el *Bellum Gallicum* en Adema 2017: 108-241; *cf.* Fields 2005; Grillo 2018a.

prisioneros o desertores[117], aunque es evidente que su inserción en el *Bellum Gallicum* responde a necesidades literarias: ayudan a dar color y variar el estilo de la obra, introducen a personajes clave, marcan momentos de tensión[118] y sirven para remachar el sentido que César desear imprimir a la narración o para caracterizar la propia acción del procónsul[119].

Un discurso como el del arverno Critognato, la *oratio recta* más larga del *Bellum Gallicum*, se ciñe al canon de la oratoria clásica. ¿Cabe pensar que, en cierto modo, estos discursos pudieran traslucir lo que realmente dijo un galo[120]? Se trata de una cuestión importante, puesto que la respuesta afirmativa nos permitiría escuchar algo, por tenue y distorsionado que sea, de sus voces. Aunque Holmes, por ejemplo, pensaba que, si bien adornados, los discursos corresponderían en su sustancia a lo pronunciado[121], el hipercrítico Rambaud piensa que solo serían una herramienta literaria más[122], una opinión generalmente aceptada[123]. No podemos descartar tampoco que César los recrease a la manera de Tucídides: "Tal como me parecía que cada orador había hablado, con las palabras más adecuadas a las circunstancias de cada momento, ciñéndome lo más posible a la idea global de las palabras verdaderamente pronunciadas, en este sentido están redactados los discursos de mi obra"[124]. Nuestra opinión es que es necesario analizar independientemente cada uno de estos testimonios, y que, pese a la reelaboración cesariana, podemos encontrar en muchos de ellos un núcleo de información veraz –véase como ejemplo el parlamento del *princeps legationis* tigurino Divico con César, tal y como analizamos en el capítulo correspondiente[125]–.

La veracidad del *Bellum Gallicum*

Los problemas previamente tratados son importantes en cuánto pueden ayudarnos a clarificar la veracidad del *Bellum Gallicum*, cuestión que ha sido ampliamente debatida por la investigación[126] y que fue incluso ya formulada por coetáneos como Asinio Polión, que consideraba que los *Comentarios* "[…] han sido compuestos con poco cuidado y poco respeto a la verdad, porque César, según él, las más de las veces ha dado a la ligera crédito a las acciones realizadas por otros y, en cuanto a las suyas, las ha expuesto faltando a la verdad, sea intencionadamente, sea también por falta de memoria, y opina que tenía la intención de rehacerlos y corregirlos" [127].

No hace falta recalcar la finalidad apologética y de autoenaltecimiento del *Bellum Gallicum*[128]. César lanzó, probablemente ya desde el inicio de su proconsulado, una campaña de propaganda encaminada a evitar posibles ataques legales a su regreso, y que se fue desarrollando a lo largo del tiempo[129]: cartas a personalidades destacadas[130], misivas de sus subordinados, evergetismo, despachos al Senado, sus *Comentarios* –si aceptamos una publicación anual–, acaso leídos públicamente, y otros vehículos, como el poema épico *Bellum Sequanicum* de P. Terencio Varrón Atacino, literato de la Transalpina[131], los *Annales Belli Gallici* de Furio Bibaculo[132] o los poemas sobre la expedición a Britania de 54 a. C. escritos por Quinto y Marco Cicerón[133]. El *Bellum Gallicum* sería pues uno más de estos instrumentos de propaganda, con el que César justifica su intervención en la Galia Comata y el *crescendo* de unas campañas militares que pinta como defensivas al agitar el espantajo del secular *metus Gallicus*, que desde la toma de Roma en 387 a. C. había dejado una indeleble marca en la psique romana[134] y que los movimientos de cimbrios y teutones habían revivido apenas unas décadas antes[135]. El procónsul explotó la ansiedad que en Roma generaba el recuerdo de las aciagas derrotas sufridas medio siglo atrás[136] y en el libro I de la obra narra la migración de los helvecios y la invasión de Ariovisto con tintes que recuerdan los relatos de anteriores migraciones[137], además de buscar paralelos conscientes con las hazañas de su tío Cayo Mario, el debelador de cimbrios y teutones[138]. Pero una cosa es que el texto tuviera una clara intención, y otra que debamos desechar por completo su testimonio. No cabe confundir autenticidad con objetividad[139].

Podemos separar tres niveles en la lectura del *Bellum Gallicum*, los acontecimientos militares, la política cesariana y la descripción de la Galia y sus habitantes[140], y serían los dos primeros ámbitos los más susceptibles de distorsión *ad maiorem Caesaris gloriam*, aunque tampoco sin cortapisas. Dado que a Roma llegaba también información que escapaba al control de César –romanos de su entorno que regresarían a la *Urbs*, cartas, mercaderes, etc.–, este podía retorcer la realidad, pero solo hasta cierto punto[141]. Puede rastrearse la existencia de narraciones divergentes a través de algunas noticias en otros autores clásicos, caso de la victoria sobre los tigurinos, que Plutarco[142] o Apiano[143] atribuyen a Tito Labieno, lo que por ende evidencia que César sí distorsionó determinados eventos. Pero si bien el terreno de los acontecimientos, los personajes y las motivaciones sería el más dúctil y fértil para que César lo moldease a fin de justificarse y enaltecerse, es poco probable que César deformase groseramente los aspectos más etnográficos o institucionales en su descripción

117 Fields 2005: 60.
118 Fields 2005: 59.
119 Rambaud 1966: 232-237; Adema 2017: 382; Chassignet 2018: 257-259; Grillo 2018a: 134-137.
120 Sobre la elocuencia gala, *vid.* pp. 472-473.
121 Holmes 1911: 213.
122 Rambaud 1966: 232. Rambaud (1966: 305-310) señala también como, a través de los discursos de Vercingétorix, César construye un oponente a su altura.
123 Harmand 1973: 527.
124 Tuc. 1.22.1. Fields 2005: 60.
125 *Vid*. pp. 151-152.
126 Síntesis recientes acerca de la cuestión en Jervis 2018; Krebs 2018c.
127 *Pollio Asinius parum diligenter parumque integra ueritate compositos putat, cum Caesar pleraque et quae per alios erant gesta temere crediderit et quae per se, uel consulto uel etiam memoria lapsus perperam ediderit; existimatque rescripturum et correcturum fuisse* (Suet. *Div. Iul.* 56.4; trad. R. Mª. Agudo Cubas, ed. Gredos, 1982).
128 Mayer 2011: 196, 199; Morrell 2015: 84, n. 76; Raaflaub 2018: 22-27; Krebs 2018c; Batstone 2018.
129 Raaflaub 2018: 19; Krebs 2018c.
130 Rambaud 1966: 15-16; Morello 2018: 224.
131 Gayraud 1971; Courtney: 235-253. Porte (2000), en cambio piensa que el tema del *Bellum Sequanicum* sería la campaña de 52 a. C., en la línea de su opinión sobre situar Alesia en los Jura y no en Alise-Sainte-Reine (*vid*. n. 423, p. 217).
132 Courtney 1993: 195-200. Aunque la *communis opinio* es que el tema de esta obra sería la conquista de las Galias por César, algunos autores sostienen que podría haber estado dedicado a glorificar las hazañas de las *gens* Furia en los conflictos con los galos cisalpinos de los siglos IV y III a. C., en base a un texto de Livio (31.48.12) (Kruschwitz 2010).
133 Osgood 2009: 342-343; Kruschwitz 2018. La composición de Marco Cicerón de un poema épico celebrando la *expeditione Britannica* de César pudo estar motivada por las deudas que este había contraído con aquel.
134 Bellen 1985; Marco Simón 1993: 149-150; 2012: 178; Williams 2001a: 138-139, 171-182; Krebs 2018c: 30. Acerca del *metus Gallicus vid.* Cinti 2011.
135 Kerremans 2015.
136 Balsdon 1957: 27; Gardner 1984; Williams 2001: 1, 123. *Contra*, Harmand 1973: 544, n. 131.
137 Williams 2001a: 112.
138 Muccioli 2001: 352; Pelling 2011: 221.
139 Lewuillon 2002: 243.
140 Harmand 1973: 525.
141 Osgood 2009; Arbabe 2017: 18; Raaflaub 2021: 62.
142 Plut. *Caes*. 18.1-2.
143 App. *Celt*. 1.3.8, 15.

de la Galia, simplemente porque ganaba poco con ello. Coincidimos pues con García Riaza y Lamoine en considerar verosímil la descripción que el *Bellum Gallicum* hace del marco institucional galo[144], y parcialmente con Arbabe, que piensa que no habría distorsión en sus noticias etnográficas[145]. Y decimos parcialmente porque, aunque en líneas generales pensamos que estas son verosímiles, el empleo de modelos etnográficos previos, más que probable como hemos apuntado más arriba, sería un elemento distorsionador, al incidir en determinados *topoi* como el primitivismo y la belicosidad, o la corrupción y la civilización. Empero, y siempre teniendo esto en cuenta, determinada información que podría parecer prejuiciada por estos modelos tiene refrendo arqueológico: por ejemplo, si bien la prohibición de importar vino entre los nervios puede parecer un elemento destinado a enfatizar el primitivismo y la belicosidad de un enemigo septentrional que puso a César contra las cuerdas, la arqueología apenas contabiliza tres fragmentos de ánfora Dressel 1 en su territorio[146].

Hay muchas escalas entre el hipercriticismo de un Rambaud y su *L'art de la déformation historique*[147] y el positivismo de Holmes[148], tal y como ha apuntado recientemente Krebs: "[…] any responsable reading of the *Gallic War* today must proceed at equidistance from both a naïve positivism and a radical scepticism"[149]. En un sentido similar, suscribimos la opinión de Lamoine de que llevar al extremo la desconfianza hacia el texto cesariano es "stérile et stérilise la recherche"[150]. El *Bellum Gallicum* se nos ofrece como un documento irremplazable para comprender la Galia de La Tène D, pero como un documento que hay que leer con cautela, tentándose las vestiduras y cambiando de anteojos a menudo.

2.1.2.- Otros autores

Más allá del *Bellum Gallicum*, y aunque en bastante menor medida, podemos espigar alguna información de interés en otros historiadores y geógrafos clásicos, como Polibio, Estrabón, Diodoro Sículo, Livio, Suetonio, Dión Casio, Plutarco, Floro, Apiano, Plinio, Orosio, etc.[151] Aunque en algunos casos buena parte de sus noticias derivarían del *Bellum Gallicum*, su análisis ha permitido constatar la existencia de otras narraciones sobre la conquista de las Galias, que en algunos aspectos divergen del canon cesariano, además de aportar noticias que nos ayudan a tratar de bosquejar la Galia de los últimos siglos antes de nuestra era. Sintetizaremos a continuación las más relevantes de estas fuentes, en un mínimo ejercicio de *quellenforschung* que alumbre sobre sus posibilidades y sus límites**.**

Polibio

Los Γαλάται/Κελτοί ocupan un lugar importante en la parte que se ha conservado de las *Historias* de Polibio, en particular en los libros II y III, que refieren los conflictos entre Roma y los galos desde las migraciones a la Cisalpina hasta la Segunda Guerra Púnica, y su participación en la misma, además de algunos pasajes sobre los gálatas[152]. Polibio habría viajado a través del sur de la Galia[153] y cruzado los Alpes, quizá al regresar desde la península ibérica en 151/150 a. C.[154], y entrevistó a testigos de algunos de los acontecimientos que describe –como el cruce de los Alpes por Aníbal[155]–, lo que le habría proporcionado información de primera mano. Además, consultó las obras de autores como Timeo, que recogió en sus *Historias* información sobre los celtas[156] –aunque su método y credibilidad son duramente cuestionados por el de Megalópolis[157]– y de historiadores romanos como Fabio Píctor o Cincio Alimento[158]. Es pues una fuente muy valiosa para lo concerniente al siglo III a. C., en particular para los acontecimientos militares y la práctica guerrera y diplomática, pero que proporciona además información de interés acerca de la estructura social y política, en particular para los galos cisalpinos. No cabe, empero, soslayar los prejuicios que hacia los celtas destila el discurso polibiano, con la aplicación de clichés etnocéntricos –belicosidad, temeridad, inconstancia, mal juicio, intemperancia, primitivismo…–[159], que en algunos casos contradicen su propia narración, como cuando niega la existencia de ciudades fortificadas en la Cisalpina que luego sí encontramos asaltadas por los romanos[160].

Estrabón y Diodoro Sículo

Ni Estrabón ni Diodoro, al contrario que Polibio, Posidonio o César, visitaron la Galia, y aunque en lo referente a nuestro tema de estudio proporcionen directamente pocas noticias, es necesario tenerlos en consideración dada su proximidad cronológica y en cuanto que conservan algunas de las escasas informaciones con que contamos acerca de la Galia de los siglos II y I a. C., más relevantes eso sí en aspectos económicos o sociales que políticos.

Estrabón dedicó el libro IV de su *Geografía* a la Galia. Entre sus fuentes están Posidonio y César[161], además de otras perdidas como Piteas, Éforo, Artemidoro[162] o Asinio Polión[163]. Otras fuentes podrían haber sido la obra de Agripa y testimonios orales de individuos que hubieran servido en la Galia[164]. Nash es crítica con la sobredimensión que se otorga a Posidonio como fuente principal para la *Geografía* de Estrabón[165], y cabe indicar que sus descripciones sobre la división y los lí-

144 García Riaza, Lamoine 2008: 135; García Riaza 2009a: 48.
145 Arbabe 2017: 18.
146 *Vid*. p. 309.
147 Rambaud 1966. En esta misma línea hipercrítica, *vid.* por ejemplo Stevens 1952; Walser 1998.
148 Holmes 1899, 1911: 211-256. Un breve análisis del empleo acrítico del *Bellum Gallicum* por Holmes en Thorne 2018: 314-315.
149 Krebs 2019a: 3; *cf.* Lewuillon 2002: 243.
150 Lamoine 2006: 81. En ese mismo sentido, Mitsakis 2019: "Une lecture hypercritique de César constituerait une démarche invalidante pour toute tentative d'analyse de son œuvre". Una reflexión que puede hacerse extensiva al resto de las fuentes escritas grecorromanas, como recuerda Guillaumin (1993: 95) citando a Kruta.
151 Para una completa recopilación de las fuentes grecorromanas acerca de la Galia antigua *vid.* Duval 1971. Una panorámica general sobre la visión de los celtas en las fuentes clásicas en Rankin 1987, 1995.
152 Berger 1992: 1051-106; Williams 2001a: 59.
153 Polyb. 3.59.7.
154 Acerca de los viajes de Polibio, *vid.* Walbank 1957: 4-6; Pédech 1964: 525-527.
155 Polyb. 3.48.12. Walbank 1957: 33.
156 Williams 2001a: 23.
157 Polyb. 12.28.3.
158 Walbank 1957: 29.
159 Rankin 1987: 72, 1995: 27-28; Berger 1992, 1995; Williams 2001a: 80-93. Gruen (2018: 19-23), en cambio, sostiene que la caracterización de Polibio no sería tan peyorativa, sino que sus comentarios negativos deben entenderse dentro del contexto bélico que describe, y no como una inevitable disposición étnica de los Κελτοί.
160 Williams 2001a: 80-81.
161 Majbom 2017: 41. Zecchini (1978: 182) niega en cambio que Estrabón emplease a César, y piensa que las noticias que cabría atribuir al *Bellum Gallicum* serían de Asinio Polión.
162 Privitera 2007: 44; Castro-Paez, Moret 2019.
163 Rigsby 2006: 48; Dueck 2000: 182-183; Ruggeri 2000: 73.
164 Majbom 2017: 41.
165 Nash 1976: 113-115. Para la visión de Estrabón sobre los celtas y el libro IV de su *Geografía*, *vid*. Clavel-Lévêque 1974; Thollard 1987, 2009; Kremer 1994: 279-320. Sobre las fuentes de Estrabón en general *vid*. Dueck 2000: 180-186, y sobra la influencia de Posidonio y las tendencias estoicas en aquel, *Ibíd.*: 65. Para una visión matizada acerca de la recepción de las obras de Posidonio, especialmente *Sobre el océano* e *Historias*, en la *Geografía* estraboniana *vid*. Clarke 1999: 129-192.

mites de la Galia[166] y sobre Britania[167] parecen derivar directamente de César[168], aunque para la primera recoge también la reordenación llevada a cabo por Augusto[169]. De hecho, para Dueck el *Bellum Gallicum* sería una fuente central para el libro IV de la *Geografía*[170], algo que en cambio discute Horst Roseman[171], que piensa que esto se limitaría a los capítulos 4.1.1 y 4.5.2. Dueck discrepa también con Klotz en cuanto que este opina que Estrabón conocía la obra de César, así como las de Posidonio o Artemidoro, a través de Timágenes y no directamente[172]. Además, parece probable que para su descripción de la Galia se basase en un mapa[173], que sería anterior a la reforma augustea de las provincias galas, puesto que menciona a los eburones y no a los tungros, aunque tampoco puede retrasarse mucho ya que recoge la instalación de los ubios en la margen izquierda del Rin, llevada a cabo por Agripa[174]. Por ello Thollard fecha ese hipotético mapa de la Galia en la década de los 20 a. C.[175] –*vid.* fig. 5–. Para este autor, Estrabón habría contado para redactar su *Geografía* con mapas, que transcribe para sus lectores, y que le sirven para esbozar el cuadro geográfico que luego completa a partir de documentación –oficial o no– y de otras obras, antiguas o recientes, lo que explicaría la falta de uniformidad en sus noticias y algunas ausencias, motivadas además por su selección en cuanto a la información de interés[176]. En cualquier caso, cabe resaltar la pluralidad de fuentes empleadas por el de Amasia, y que su obra, inserta dentro de la tradición geográfica alejandrina, las contrasta y "rectifica"[177]. Su independencia de criterio está reflejada por ejemplo en su visión crítica sobre las incursiones de César a Britania[178]. Esta independencia metodológica no significa, empero, ausencia de ideología, y el discurso que subyace en el libro IV de la *Geografía* es la glorificación de la victoria de Roma y su *pax* impuesta sobre la barbarie[179].

Diodoro Sículo escribió tras la muerte de César, ya que se refiere a él como dios, en un pasaje en el que también menciona su cruce del Rin[180]. Aunque no lo cita directamente[181], es posible que lo leyese, puesto que sabemos que hablaba latín[182]. Diodoro dedica varios capítulos del libro V de su *Biblioteca* a una etnografía céltica[183], que habitualmente se hace derivar de Posidonio[184], aunque este no sea citado en toda la obra[185]. Admitiendo que el núcleo de las noticias de Diodoro dependa del de Apamea, habría tenido también acceso a fuentes más recientes,

166 Str. 4.1.1. *Cf. BGall.* 1.1.1.
167 Str. 4.5.2. *Cf. BGall.* 5.12-14.
168 Klotz 1910; Kremer 1993: 281-282; Dueck 2000: 182; Horst Roseman 2005: 34
169 Str. 4.1.1. Pothecary 2005: 168.
170 Dueck 2000: 182-183.
171 Horst Roseman 2005: 34.
172 Klotz 1910: 69-75.
173 Goudineau 1990: 174, fig. 6; Thollard 2003: 368, fig. 1.
174 Str. 4.3.4.
175 Thollard 2003: 371.
176 Thollard 2003: 372.
177 Thollard 2009: 9-10.
178 Str. 4.5.3.
179 Clavel-Lévêque 1974; Thollard 1987, 2009: 11; Dueck 2000: 115-122. Acerca de la caracterización del septentrión en Estrabón, y la enunciación de un *metus septentrionalis* que prolongaría el *metus Gallicus*, *vid.* Ilyushechkina 2017.
180 Diod. Sic. 5.25.4.
181 Rigsby 2006: 47-48.
182 Diod. Sic. 1.4.4.
183 Diod. Sic. 5.25-32.
184 Tierney 1960: 203; Nash 1976: 113; Ruggeri 2000: 72; Vimercati 2004; Brunaux 2013: 17-18.
185 Muntz 2017: 24.

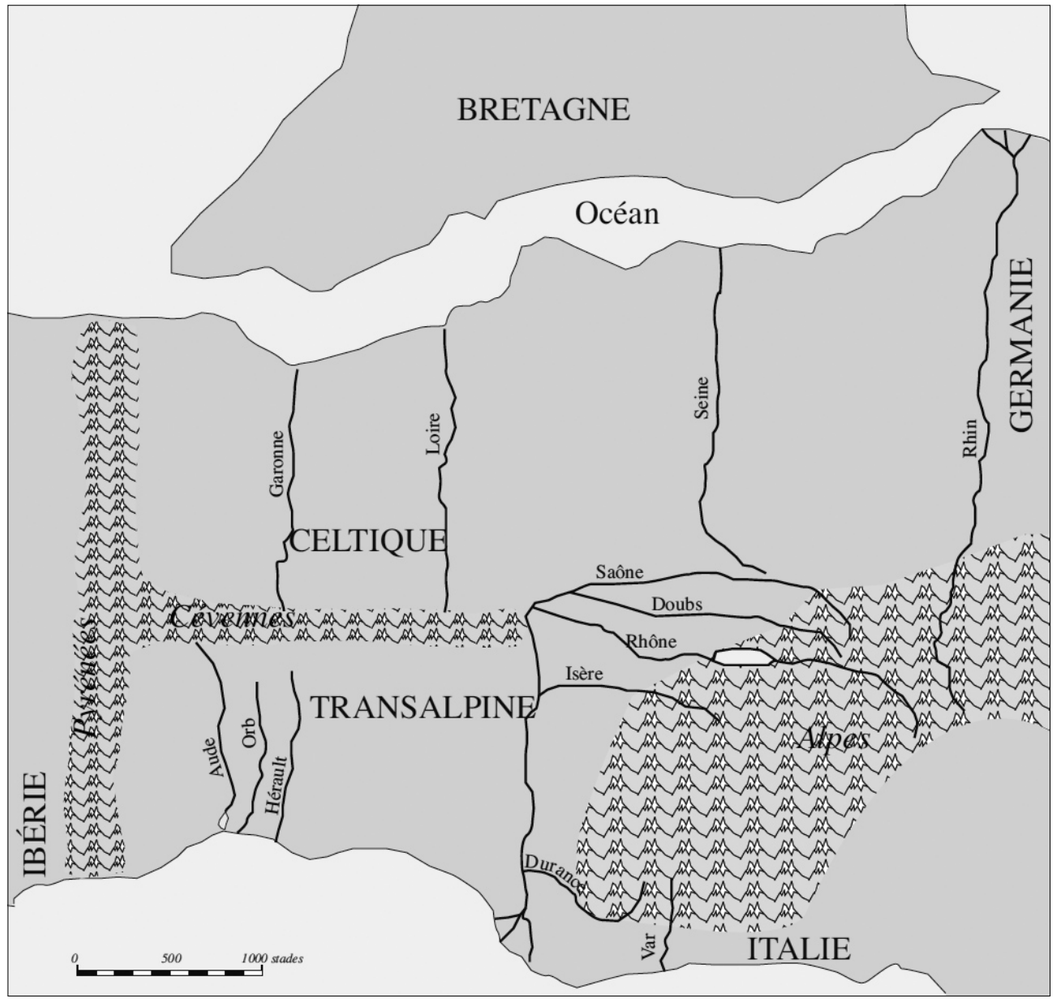


Fig. 5 – Mapa de la Galia transalpina según Estrabón (Thollard 2009, disponible en: http://books.openedition.org/pccj/docannexe/image/7482/img-1.png).

como Timágenes o el propio César[186]. Por otra parte, Diodoro recoge informaciones anacrónicas para finales del siglo II a. C., lo que indicaría su recurso –o mejor el de Posidonio– a autores previos[187]. Así, la descripción que hace de las armas y el modo de combate celta parece obsoleta en algunos aspectos[188], como el empleo del carro en batalla, que a finales del siglo II a. C. no habría estado ya en uso, y de cadenas de suspensión para las vainas, que desparecen a finales del siglo III a. C.[189].

Fuentes alternativas para la conquista de las Galias

Contamos con narraciones sintéticas sobre la guerra de las Galias en Dión Casio o en la biografía de

186 Ruggeri 2000: 73; Lampinen 2014: 243.
187 Brunaux 1995: 143, 2004: 10.
188 Pérez Rubio 2015: 178.
189 Rapin 1996: 516, 1999: 59.

César de Plutarco, pero por desgracia de la *Céltica* de Apiano solo quedan fragmentos[190] y hemos perdido los libros 113-116 de Livio, que recogerían la época de la conquista, restando solo los brevísimos sumarios que dan las *Periocas* y que serían la fuente fundamental para las noticias contenidas en Floro y, quizá, en Orosio. Las diferencias entre los *Comentarios* cesarianos y parte de las noticias contenidas en estas fuentes señalan la existencia de narraciones divergentes, siendo la perdida obra de Asinio Polión su origen más probable.

Asinio Polión, aunque partidario de César durante la guerra civil[191], parece que sin embargo escribió sus *Historias* con una remarcable independencia y espíritu crítico[192]. Su comentario sobre la veracidad de César que más arriba mentábamos podría referirse sobre todo al *Bellum Civile* cesariano, ya que habitualmente se sugiere que abordó las guerras civiles en su obra, aunque quizá también narrase la conquista de la Galia, ya que sabemos que, por ejemplo, escribió sobre la longitud y desembocadura del Rin[193]. De hecho, su narración habría comenzado con el consulado de un Metelo[194], en 60 o 69 y 68 a. C.[195], por lo que inevitablemente hubo de referirse a la conquista[196]. Aunque demasiado joven para participar en ella, en el 49 a. C. está con César en el cruce del Rubicón[197] y pudo adquirir información sobre las campañas en la Comata de testigos de primera mano.

Se ha considerado que la obra de Polión estaría entre las fuentes de Plutarco y Apiano, aduciéndose, entre otros argumentos, algunas coincidencias en su relato que se alejan de la narración de César[198]. Así, ya hemos indicado que tanto Plutarco como Apiano acreditan la victoria sobre los tigurinos a Labieno, frente a la narración del *Bellum Gallicum*; ambos autores dicen que César estaba ya viajando hacia Italia cuando estalló la sublevación del invierno del 54-53 a. C.[199], cosa que este implícitamente niega; y ambos, como asimismo Suetonio, recogen la propuesta de Catón de que se entregase a César a usípetes y téncteros debido a su quiebra de la *fides* durante las negociaciones con estos[200]. También Polión parece haber sido una fuente importante para la biografía de César de Suetonio[201].

Respecto a los libros de Livio que narrarían la conquista de la Galia, ya hemos comentado que solo nos restan las *Periocas*, y que probablemente serían la fuente fundamental para Floro, al que a veces se ha querido derivar directamente del *Bellum Gallicum*[202]. Las fuentes de Livio habrían sido el propio César y quizá también Asinio Polión[203], y podemos desechar su supuesta tendencia filopompeyana y hostil a César[204].

Zecchini detecta en cambio hostilidad hacia César en la fuente empleada por Dión Casio, que haría hincapié en las violaciones jurídicas del procónsul –como iniciar la guerra contra los helvecios sin causa[205] o buscar un motivo de querella contra Arioviso[206]– e incidiría en su megalomanía, avaricia y crueldad[207]. Este investigador piensa, así, que la fuente de Dión Casio para la guerra de las Galias no sería César, ni tampoco Polión o Livio, a los que estima demasiado favorables como para haber aportado dichos elementos críticos, y se inclina por el pompeyano Q. Elio Tubero[208]. Sin embargo, esta opinión ha sido criticada por Pelling, que afirma que Dión bebería fundamentalmente de César, siendo sus divergencias ornato imaginativo[209], una opinión compartida por Kemezis, que sugiere que lo que Dión busca con su caracterización es incidir en su faceta de figura política en competición por el poder supremo[210]. Thorne sostiene que Dión emplearía a Livio[211], mientras McDougall, por su parte, ha sugerido el empleo de César y de otras fuentes, alguna hostil[212].

Respecto a la tardía obra de Orosio, que sigue fielmente al *Bellum Gallicum* –salvo alguna diferencia menor– Karrer y Zecchini consideran que habría seguido a Livio[213]. Hirschberg y Thorne consideran que su fuente sería César, dado que el historiador hispano escribió que seguía a Suetonio[214], una confusión debida a la atribución del *Bellum Gallicum* a Suetonio que encontramos en algunos manuscritos, probable ya desde la Tardoantigüedad[215]. Aunque Karrer desechó está referencia pensando en un intento de Orosio de resaltar su erudición y Zecchini pensaba que se referiría a los acontecimientos de 59 a. C. y no a la conquista de las Galias[216], no parecen argumentos sólidos, y Hirschberg señala también las coincidencias de lenguaje entre las *Historiae adversum paganos* y el *Bellum Gallicum*.

2.1.3.- Apunte terminológico: fuentes grecorromanas y realidades galas

Dado que el *Bellum Gallicum* constituye nuestra fuente fundamental, hemos adoptado su terminología para describir el ámbito político e institucional galo –*civitas*, *pagus*, *rex*, *dux*, *princeps, concilium, senatum,* etc.[217]–, así como sus prácticas diplomáticas –*amicitia, fides, fratres, necesarii, consanguinei*, etc.–. Se trata esta de una elección léxica habitual entre la investigación, pero, aunque obvio, no está de más recalcar que todo este campo semántico deriva del vocabulario jurídico propio del latín de la Baja República[218], y que su empleo por parte de César en su descripción de la Galia de La Tène D intentaba hacer dicha realidad inteligible para sus lectores[219]. Büchsenschütz y Ralston apuntaron que la recurrencia de determinados términos y su empleo para denotar realidades diversas señalaría la

190 Sobre la *Céltica* de Apiano, *vid.* Muccioli 2001; Hofeneder 2018.
191 Vell. Pat. 2.63.3.
192 Morgan 2000: 58-59; Toher 2015: 231; Thorne 2018: 307.
193 Str. 4.3.3.
194 Hor. *Carm*. 2.1.1.
195 Habitualmente se piensa Metelo Céler, cos. 60 a. C., aunque también podría referirse a alguno de los Metelos que fueron cónsules en 69 y 68 a. C. (Lutton 2012: 264).
196 Thorne 2018: 307.
197 Plut. *Caes*. 32.5.
198 Zecchini 1978: 151-187; Pelling 2011: 206, 2015: 253; Thorne 2018: 306.
199 Plut. *Caes*. 23; App. *Celt*. 18.
200 Plut. *Cat. Min*. 51.1-2; *Caes*. 22.4; App. *Celt.* 18; Suet. *Iul*. 24.3. Sobre el episodio, *vid*. Morrell 2015.
201 Zecchini 1978: 183; Pelling 2015: 253; Thorne 2018: 316.
202 Zecchini 1978: 115-123.
203 Zecchini 1978: 110-114; Osgood 2009: 352; Thorne 2018: 305.
204 Zecchini 1978: 110-114; Toher 2015: 231-233.
205 Cass. Dio 38.31.1.
206 Cass. Dio 38.34.3. Sobre la diferente narración del encuentro entre César y Ariovisto en el *Bellum Gallicum* y en Dión Casio, *vid.* Tarpin 2013: 672-675.
207 Zecchini 1978: 106-108.
208 Zecchini 1978: 188-200.
209 Pelling 1982, 2011: 219, n. 6; Thorne 2018: 307.
210 Kemezis 2016: 244.
211 Thorne 2018: 305.
212 McDougall 1991.
213 Karrer 1969; Zecchini 1978: 123-150.
214 Oros. 6.7.2.
215 Hirschberg 1991; Thorne 2018: 308-309. *Cf.* Holmes 1911: 216
216 Zecchini 1978: 125.
217 Un estudio acerca de las formas de gobierno en el mundo galo basado fundamentalmente en los autores clásicos en Müller 2013. *Vid.* asimismo Muñiz Coello 1994a, 1994b, 2000.
218 Acerca del vocabulario político tardorrepublicano sigue siendo fundamental la obra de Hellegouarc'h (1963).
219 Dunham 1995: 110; Rawlings 1998: 173-174; Mayer 2011: 205.

dificultad para adaptar su vocabulario a un mundo que no conoce bien[220]; Dobesch era escéptico sobre su aplicación a las realidades políticas galas[221]; y Tarpin piensa que, como nosotros al emplear la jerga académica, Posidonio o César recurrieron a sus propios modelos para explicar algo que no podían expresar bien[222].

Sin embargo, cabe plantearse si los modos de funcionamiento estructurales de la sociedad romana y de las sociedades galas eran realmente tan disímiles como nos hace creer la dialéctica entre civilización y barbarie que permea el discurso grecorromano[223]. Testart arguyó que las escasas noticias institucionales que encontramos en las fuentes serían fidedignas, y que el interés marginal que estas prestan al tema deriva, precisamente, de que no lo perciban como un aspecto esencialmente diferente[224]. En un inteligente y provocador artículo, Motta y Terrenato han propuesto que Roma fue capaz de manipular y redireccionar las prioridades de las élites galas porque comprendía sus mentalidades y modos de funcionamiento, que a la postre no estaban tan alejados de las líneas maestras que estructuraban la mentalidad y sociedad romanas[225]. Esta cercanía mental entre las élites romanas y galas, que compartirían ciertos valores comunes, ha sido sugerida también por Badel y secundada por García Riaza y Lamoine[226]. En este sentido, Harmand sugirió en la conclusión de *Une champagne césarienne. Alesia*, que, al menos en el terreno de la guerra, existía proximidad mental entre romanos y galos[227]. Por su parte, Nicols piensa que el empleo de César de términos como *patronus* o *cliens* para describir las relaciones sociales en la Galia señalaría que, pese a determinadas diferencias, la clientela debía operar de manera similar en Roma y la Galia[228], una opinión que compartimos, aun pensando que la terminología de las fuentes puede enmascarar o simplificar un escenario más complejo, como señala el empleo, excepcional en el *Bellum Gallicum*, de dos vocablos galos como son *soldurii* o *ambacti*[229]. En el mismo sentido, Pailler dice que Diviciaco habría entendido la *fides* romana como análoga a una de las virtudes y los modos de relación social propios[230], cosa que, a la inversa, pensamos nosotros de la "traducción" que César hace de instituciones y formas de relación galas al vocabulario latino. Es por ello por lo que es necesario analizar la terminología de las fuentes clásicas no solo desde la semántica latina o griega, sino también dentro de su contexto narrativo y desde el conocimiento que podemos inferir sobre las instituciones y las sociedades galas a través de otras fuentes –arqueología, análisis filológico, etnografía, análisis comparativos con sociedades coetáneas, o la ventana, empañada por el tiempo y el espacio, de la literatura céltica insular[231]–, siempre conscientes de los problemas que estas inferencias suponen. El término latino o griego apunta en una dirección, no por fuerza siempre equivalente, y bajo su velo encontraremos instituciones, situaciones o prácticas probablemente similares, pero no idénticas, a las del ámbito mediterráneo, habiendo de tenerse en cuenta, además, el contexto y circunstancia del autor que recoge o transmite la información y los significados cambiantes y polisémicos que dichos términos tienen también en el vocabulario grecolatino.

Particularmente, queremos referirnos al empleo del término *civitas*, donde seguimos la elección de César para las realidades políticas que encuentra en la Galia –y entre los "germanos"–, y que emplea sin perjuicio de que estas pudiesen haber adoptado formas institucionales diversas[232]. Como señala Fichtl, en el *Bellum Gallicum* el término combina diversas nociones: agrupación humana, noción geográfica o entidad territorial, a menudo acompañada de una dimensión política[233]. Estas diversas nociones aparecen sintetizadas en Aulo Gelio, que habría parafraseado al gramático Verrio Flaco –acaso de su *De Verborum Significatione*[234]–, y para quien la *civitas* es "el lugar [*locus*], el *oppidum* y el derecho [*ius*] común a esa multitud de hombres"[235], y que Cicerón en su *Pro Sestio* integra en las etapas que enumera en la formación de las comunidades políticas:

> […] los primeros que destacaron por un valor o inteligencia sobresalientes, al darse cuenta de la natural docilidad y forma de pensar del hombre, congregaron en un único lugar a los que vivían diseminados y transformaron aquel su estado salvaje en una forma de vivir apacible y de acuerdo a las normas. Entonces las instituciones encaminadas al bien común que llamamos "públicas" [*publicus*], las asociaciones humanas que después fueron denominadas "estados" [*civitates*] y la reunión de casas que llamamos "ciudades" [*urbis*], al establecerse el derecho divino y humano, fueron protegidas con murallas[236].

Cicerón identifica aquí el territorio con la urbe, siendo este uno de los aspectos en los que el modelo galo diverge de la noción mediterránea de *civitas* o *polis*, ajustándose mejor al con-

220 Büchsenschütz, Ralston 1986.
221 Dobesch 1980: 252-253.
222 Tarpin 2006: 45.
223 Rankin 1987, 1995; Webster 1996; Williams 2001a. La imagen del celta como epítome de la barbarie tendrá abundantísima plasmación en los discursos y las artes visuales grecorromanas, especialmente a partir de las representaciones de galatomaquias atálidas y del paralelo entre la toma de Roma y el ataque contra Delfos (Bienkowski 1998, 1928; Andreae 1991; Kuttner 1995; Marco Simón 1993, 2012; Polito 1999; Marszal 2000; Lampinen 2008; Coarelli 2014; Pérez Rubio 2017b; Coşkun e.p.).
224 "[…] il n'intéresse pas les Anciens parce qu'ils ne perçoivent pas sous cet aspect de différence fondamentale avec leurs propres sociétés" (Testart 2010: 206).
225 "[…] at least from the Roman side, that there were deep-running structural similarities between them and the peoples they encountered. This had been the case pretty much everywhere in the Empire, where the Romans had managed to manipulate and redirect elite priorities, precisely because they could very well understand the mentalities that lay behind them" (Motta, Terrenato 2006: 231).
226 Badel 2005: 50-53; García Riaza, Lamoine 2008: 134. *Cf.* Martin 2015a: 89.
227 Harmand 1967: 348.
228 Nicols 2014: 25.
229 Daubigney 1985: 417, 426; Lewuillon 1975: 537-539; Karl 2006.
230 Pailler 2008: 47, n. 41.
231 La hipótesis de Jackson (1964), que consideraba la literatura altomedieval irlandesa como "a window on the Iron Age" está en entredicho –Collis 2011: 236; una síntesis del debate en Lambert 2015–, y aunque el empleo de paralelos entre el mundo de La Tène y el ámbito insular del Alto Medievo debe hacerse con precaución, coincidimos con Karl (2004, 2005a: 256-257, 2005c, 2007a, 2007b) en que puede servir como herramienta para detectar prácticas culturales compartidas.
232 Harmand 1973: 560; Fichtl 2012a: 17; Fernández-Götz 2014a: 71.
233 Fichtl 2012a: 17-21. *Cf.* Büchsenschütz, Ralston 1986: 387; Buchsenschutz *et al.* 1993: 248-249.
234 Nettleship 1880: 259.
235 *civitatem et pro loco et oppido et pro iure quoque omnium et pro hominum multitudine* (Gel. 18.7.5).
236 *qui igitur primi virtute et consilio praestanti exstiterunt, ii perspecto genere humanae docilitatis atque ingeni dissupatos unum in locum congregarunt eosque ex feritate illa ad iustitiam atque ad mansuetudinem transduxerunt. tum res ad communem utilitatem, quas publicas appellamus, tum conventicula hominum, quae postea civitates nominatae sunt, tum domicilia coniuncta, quas urbis dicimus, invento et divino iure et humano moenibus saepserunt* (Cic. *Sest.* 91). Bourdin (2012: 177) apunta que *publicus* sería el adjetivo aplicable a la comunidad política, mientras que *civitas* derivaría de *cives* –"ciudadano"–, dando luego en comunidad política y finalmente, en época imperial, en población. Como indicó Beneviste (1969: 367), mientras en griego el nombre para ciudadano –πολίτης– deriva de la ciudad – πόλις–, en latín es a la inversa, son los ciudadanos quienes constituyen la *civitas*.

cepto de *ethnos,* tal y como reconocieron autores griegos como Polibio, Estrabón o Diodoro al emplear este término para las comunidades galas[237], probablemente notando mayor semejanza con los estados "étnicos" helenos[238]. Fernández-Götz, siguiendo a Collis, ha sintetizado estas diferencias: una mayor extensión territorial y demográfica, etnónimos que no derivan de nombres de una ciudad –que en cambio encontramos en Aquitania–, desarrollo tardío de núcleos urbanos y pluralidad de estos –aunque uno pudiese hacer las veces de "capital"–[239]. Este autor añade que "los Estados étnicos están basados en una población potencialmente móvil", aunque es un punto que él mismo matiza[240]. Se ha señalado que el empleo que César hace de *civitas* y *pagus* parece referirse más a una comunidad humana que a un territorio[241], y Woolf incluso cuestiona que el control de un territorio, en lugar del control de una población, pueda caracterizar a las sociedades de la Edad del Hierro[242]. En nuestra opinión, aunque pueden existir *civitates* cuya adscripción territorial cambie, caso de la migración helvecia, en otros casos el análisis de sus etnónimos señala una identificación con su solar que probablemente está en el embrión de la enunciación de su identidad grupal–tal y como más adelante argüimos para ambianos o atrebates, por ejemplo[243]–. En este sentido, Fichtl indica que la mayor parte de los topónimos de las capitales de la *civitates* galorromanas acaban adoptando el etnónimo de la comunidad, lo que señalaría la estrecha relación entre esta y el territorio[244], e incide en la entidad territorial de las *civitates* galas[245] –*vid.* fig. 6–.

Notando estas características, la investigación ha propuesto diferentes términos para denotar la *civitas* gala –*tribe*[246], *tribal state*[247], *État-peuplade*[248], *Stammesstaaten*[249], etc.–, que no dejan de plantear sus propios problemas epistemológicos, como las connotaciones del término "tribu"[250] o la espinosa cuestión del carácter estatal de estas agrupaciones humanas[251]. Sin desdeñar el valor heurístico de estos conceptos, estamos con Karl cuando, de manera contundente, afirma que parece más sensato confiar en la descripción que César hace de la Galia que en modelos teoréticos contemporáneos que minusvaloran las fuentes clásicas[252]. Es probable que el término galo para designar a lo que en el *Bellum Gallicum* se nos traslada como *civitas* fuese *teuta/touta*[253], derivado del indoeuropeo **teutā* para "pueblo" o "tribu"[254], y que encontramos también y de manera abundante en la Italia protohistórica[255] y en las lenguas germánicas[256]. Se trata de un tema muy habitual en la antroponimia céltica[257], que aparece asimismo en etnónimos como teutones y en el teónimo Teutates –"padre del pueblo"– deidad que podría haber correspondido al "héroe fundador" en algunas

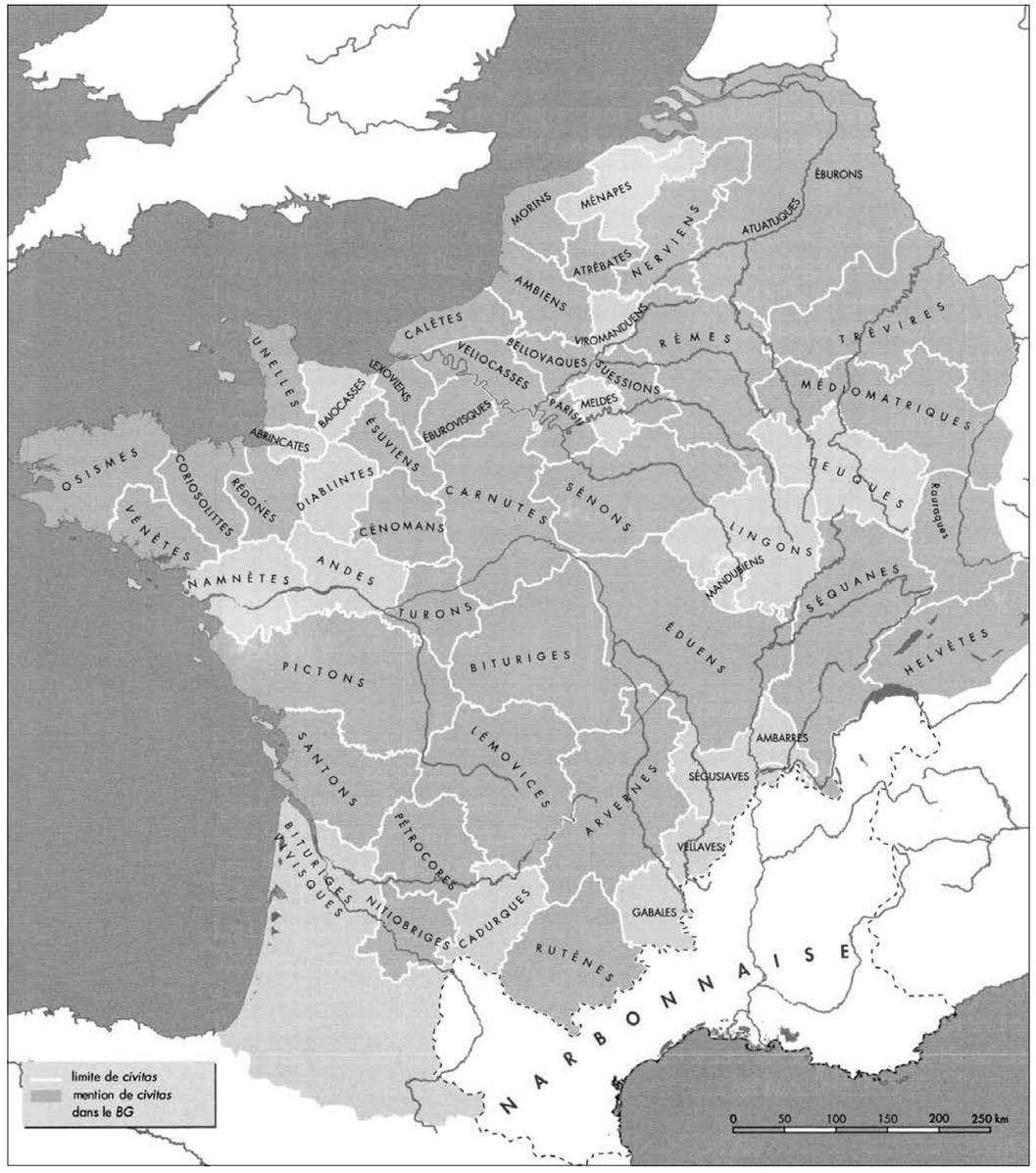


Fig. 6 – Mapa de las comunidades galas que César menciona como *civitates*, con sus límites supuestos (Fichtl 2012a: 18).

237 Bourdin 2012: 212-214.
238 Nash 1978b: 462-463; Fernández-Götz 2014a: 73; Arbabe 2017: 9-10. Una buena reflexión acerca de la terminología empleada para nombras a las unidades políticas en las fuentes, referida a Italia pero que puede extenderse a otros ámbitos, en Bourdin 2012: 176-224.
239 Collis 2000, 2007: 524-525; Fernández-Götz 2014a: 73-74.
240 Fernández-Götz 2014a: 67.
241 Buchsenschutz *et al.* 1993: 248-249.
242 Woolf 1993: 213.
243 *Vid*. p. 268.
244 Fichtl 2012a: 28.
245 Fichtl 2006: 44, 2012a: 163.
246 Roymans 1990: 21-22.
247 Collis 2000.
248 Brunaux 2004: 124.
249 Nortmann, Schönfelder 2009.
250 Moore 2011.
251 Fernández-Götz 2014a: 71.
252 Karl 2004.
253 Goudineau, Peyre 1993: 169; Karl 2004, 2007a.
254 Evans 1967: 266-268; Delamarre 2003: 295-206; Matasovic 2009: 386.
255 Bourdin 2012: 240-266.
256 Karl 2009a: 47.
257 Evans 1967: 266-268; Delamarre 2003: 295, 2005; Almagro-Gorbea, Lorrio 2011: 270.

comunidades de la Céltica[258]. Menciones como la de los ταουτανοι de los nitiobroges del torque de Mailly-le-Camp[259] o el que el dedicante de la inscripción de Vaison-La-Romaine, Segomaros, sea un τοουτιους ναμαυσατις –"ciudadano de Nemausus"–[260], indican la existencia de una categoría asimilable a la ciudadanía[261], entendida como pertenencia a la *teuta* –aunque en el último caso esta haga referencia a la ciudad de Nimes y no a los volcos arecómicos–[262].

Según Tarpin, César emplea *civitas* para designar a una comunidad capaz de ser un aliado, un enemigo o rendirse, sin que prejuzgue la existencia de una organización política previa. La necesidad de multiplicar sus victorias explicaría también que tomase como "pueblos" a comunidades mal definidas[263]. Discrepamos, ya que la mera capacidad de interlocución diplomática o de acción militar coordinada señalaría su carácter de ente político soberano, tal y como evidencia el análisis del *Bellum Gallicum*. En nuestra opinión, dicho análisis permite describir a la *civitas* eminentemente como un actor político, dotado de un etnónimo propio, capaz de actuar en la esfera "internacional" e integrado por una comunidad humana instalada sobre un territorio definido –por más que puedan abandonarlo, como los helvecios– y que se rige por una serie de instituciones y leyes comunes[264]. Además, su operatividad como marco identitario queda patente en que, cuando César caracteriza a algún galo, indica a qué *civitas* pertenece, una identificación entre la unidad política y el individuo que tendría su correspondencia indígena en el concepto de *teutanos*, y que observamos por ejemplo cuando el eduo Dumnórix se reclama libre y miembro de una *civitas* libre, esto es soberana[265].

Empero, esta caracterización no significa que debamos conceptualizar a las *civitates* galas como entes monolíticos y estáticos, y la investigación ha recalcado su carácter dinámico y fluido, habiéndose sugerido su formación a partir de la integración de grupos humanos de menor tamaño que César denomina *pagi*[266] –aunque cabe señalar su empleo para subdivisiones de muy diferente tamaño, desde los cuatro *pagi* helvecios a los cien *pagi* de los suevos, que cabe entender como una subdivisión de menor entidad[267]–. En el *Bellum Gallicum* el *pagus* es la subdivisión de la *civitas* gala, que ocupa un territorio determinado y que se constituye en la menor unidad de decisión política[268], y probablemente corresponde al término galo *corios*[269]. La etimología de *corios* está relacionada con la *curia* latina en su sentido original –subdivisión de las tres tribus de época de Rómulo– y con la raíz indoeuropea **ko-wiriyos*, "reunión de hombres" o "reunión de guerreros"[270], con paralelos en el irlandés *cuiri*[271], y evidenciando un carácter militar[272]. El *pagus* sería una agrupación étnica que funcionaba como comunidad política[273]. Karl coincide en ver a la *civitas* gala como un agregado de comunidades basadas en un parentesco real o mítico, para las que él reserva el término *touta*[274]. La naturaleza integradora de las comunidades políticas galas explica que *touta* pudiese aplicarse tanto a un *pagus* como a una *civitas* que agregase varios *pagi*, y simplemente señalaría una autoconsciencia grupal y puede haberse aplicado a cualquier unidad política autónoma[275].

Como hemos apuntado, la dimensión política de la *civitas* gala está, las más de las veces, unida a su control sobre un determinado territorio, que podría corresponder al término *brogi* –"territorio", "país"[276] –, que encontramos en etnónimos como alóbroges –"extranjeros"– o nitiobroges –"los del país"–[277]. Para la reconstrucción de territorios y límites la investigación ha venido empleando distintos métodos complementarios, que ha sintetizado Fichtl[278]: el método regresivo retrotrae las circunscripciones eclesiásticas del siglo XI a época merovingia y carolingia, y, de ahí a las *civitates* y *pagi* galorromanos, y de estos a la época anterior a la conquista; contamos también con algunas, escasas, menciones en las fuentes clásicas, y César por ejemplo conceptúa las fronteras empleando accidentes geográficos como ríos, bosques o montañas; también la toponimia puede dar indicaciones, a partir del rastreo de términos derivados de *randa*[279], de *ritu*[280] o de *fines*; los polígonos de Thiessen pueden aplicarse sobre el mapa de distribución de *oppida* o sobre el mapa de diócesis medievales –*vid.* figs. 7, 8, 9 y 10–. El empleo combinado de estos métodos permite delimitar, en algunos casos muy tentativamente, los territorios de las comunidades galas a mediados del siglo I a. C., aunque siempre con cautela, como ha advertido parte de la investigación[281], y sabiendo, además, que estamos ante un escenario fluido, donde los vaivenes políticos y bélicos entrañan cambios, caso del traspaso del control sobre la vía del Saona de

258 Almagro-Gorbea, Lorrio Alvarado 2011: 207-300. Son escasas las inscripciones que hacen referencia a Teutates, y Lajoye (2014) señala que las dos ocurrencias que recoge para la Galia –un estilo de bronce encontrado en Jort y grafitos sobre cerámica en Beauclair, cerca del límite entre arvernos y lemovices– han aparecido en enclaves fronterizos, acaso señalando el papel de la divinidad como protectora de la *civitas* o el *pagus*.

259 *RIG I,* G-275 a 278. *Vid*. pp. 366-367.

260 *RIG I,* G-153. Τοουτιους, que aparece incorrectamente escrito, podría interpretarse tanto como "ciudadano" como "magistrado", "hombre público", pero Lejeune se inclina por la primera opción (*cf*. Mullen, Ruiz 2018: 16).

261 Zecchini (1994: 414) sostiene en cambio que no hay ningún concepto céltico parangonable al griego πολίτης.

262 En otro ámbito de la Céltica, la Celtiberia, la primera línea de la cara A del bronce Botorrita IV recoge la expresión [---] *tam tirikantam : entorkue : toutam* [---]*,* que Villar y Jordán interpretan como "Respecto al territorio [*tirikantam*] de Turunda y al pueblo que hay en su interior [*entorkue toutam*]" (Villar *et al.* 2001; *cf.* Adrados 2002: 3), mientras que Stifter (2001: 104) proponía leer en *tirikantam* "senado" y en *toutam* "pueblo", en una fórmula que parafrasearía la latina *senatus populusque.*

263 Tarpin 2006: 36.

264 En este mismo sentido, Fichtl (2006: 41) escribe: "La *civitas* gauloise est avant tout une notion politique […] La *civitas* gauloise doit également être considérée comme une entité territoriale bien identifiée qui possédait des limites parfaitement définies, bien que pouvant bouger au gré d'événements politiques ou militaires". *Cf.* Fichtl 2012a: 163.

265 *BGall.* 5.7.8. *Vid.* p. 456.

266 Jullian 1901a: 86-87; Dobesch 1980: 380; Roymans 1990: 22; Goudineau, Peyre 1993: 165-169; Fichtl 2012a: 21-26; Fernández-Götz 2014a: 66-71.

267 *Vid.* n. 114, p. 248.

268 Roymans 1990; Goudineau, Peyre 1993: 165-169; Verger 2009; Fichtl 2006, 2012a:22-26; Fernández-Götz 2011a.

269 Jullian 1901a: 82-83; Goudineau, Peyre 1993: 169; Fichtl 2012a: 23-24.

270 Beneviste 1969: 111-114; Peyre 1996: 7

271 Delestrée 1996: 106; Delamarre 2003: 125.

272 Brunaux 2004: 17-18.

273 Fernández-Götz 2014c: 182.

274 Karl 2009a.

275 Gruel, Lejars 2015: 357.

276 Delamarre 2003: 91.

277 Karl 2005c, 2007, 2009a.

278 Fichtl 2012a: 29-65.

279 Los topónimos en **randa* –"límite"– y los compuestos *icoranda* o *equoranda*, fosilizados en la moderna toponimia de Francia y Bélgica, designarían a localidades o cursos de agua fronterizos (Havet 1892; Nègre 1990: 195-196; Delamarre 2003: 163-164). Delamarre (2019) sugiere que serían un compuesto *(*p*)*ecu-randā*, "límite del ganado", el límite hasta donde podía pastar el ganado –*ecu*, derivado de **péku*– sin invadir el predio del vecino. Doyen (2018a: 99) piensa que estos topónimos marcarían, concretamente, los puntos de paso obligado donde se cobrarían aduanas y peajes. Existen, sin embargo, dudas sobre si este tipo de topónimos serían previos a la conquista romana o posteriores (Delamarre 2003: 164; Fichtl 2012a: 43).

280 **Ritu* puede traducirse como "vado" o, más genéricamente, como "lugar de paso", y aparece en muchos lugares en el compuesto **Morgo-ritu*, que podemos interpretar como "paso de frontera" y que vemos fosilizado en los numerosos topónimos en el paisaje francés como Sainte Marguerite, Margeride o Margerie, reinterpretados a partir del nombre de santa Margarita (Delamarre 2021: 30).

281 Leveau 2002; Tarpin 2002a, 2006; *cf.* Arnaud 2002.

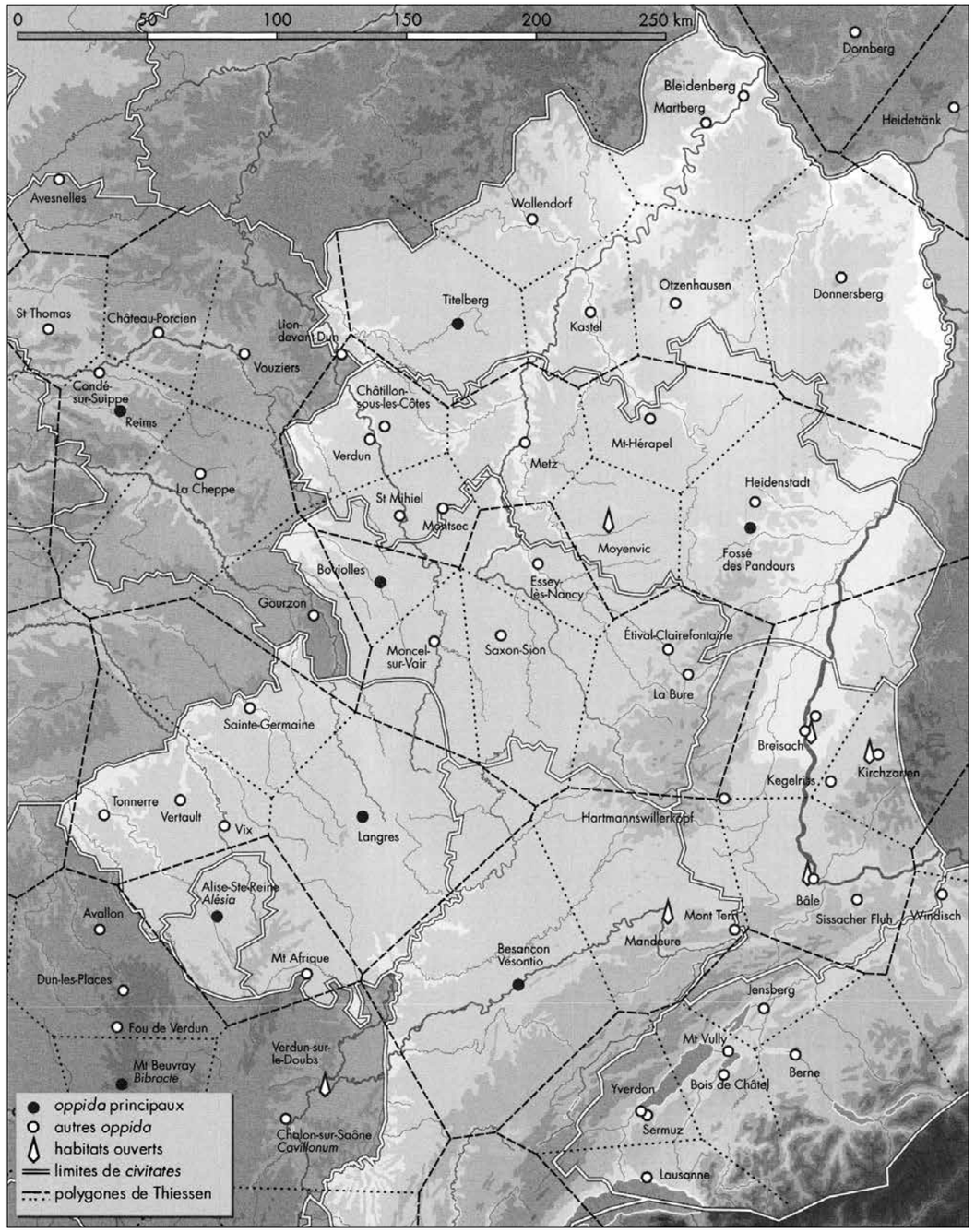


Fig. 7 – Polígonos de Thiessen sobre el mapa de *civitates* de la Galia del noreste –tréveros, mediomátrices, leucos, sécuanos, ráuracos, helvecios, lingones y mandubios– a partir de los *oppida* y los enclaves más extensos (Fichtl 2004: 70).

eduos a sécuanos o la instalación de los boios en territorio eduo. Cabe señalar, además, la distinción entre territorio étnico y territorio cívico que enunció Leveau, para quien el primero sería asiento de una comunidad cultural unida por la lengua, los ritos y los lazos de parentesco, mientras que el segundo estaría basado en las instituciones políticas tal y como existían en las ciudades grecorromanas, marcando la transición de uno a otro el proceso de romanización[282]. Fichtl ha contestado acertadamente esta diferencia[283], señalando que se

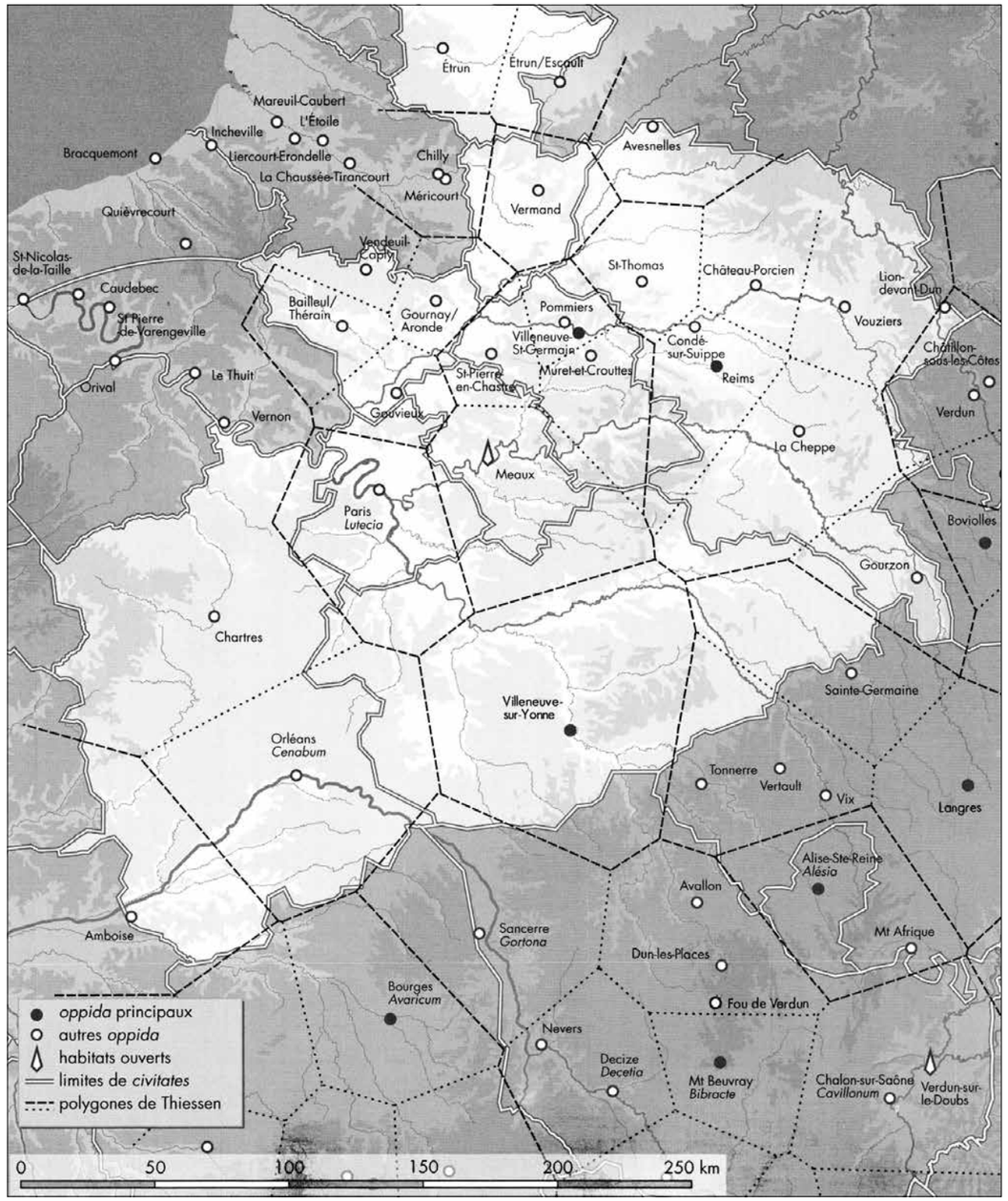


Fig. 8 – Polígonos de Thiessen sobre el mapa de *civitates* de la Galia septentrional –remos, suesiones, viromanduos, atrebates, belóvacos, parisios, carnutos, senones– a partir de los *oppida* y los enclaves más extensos (Fichtl 2004: 72).

[282] Leveau 2002: 13.
[283] Fichtl 2012a: 26-28

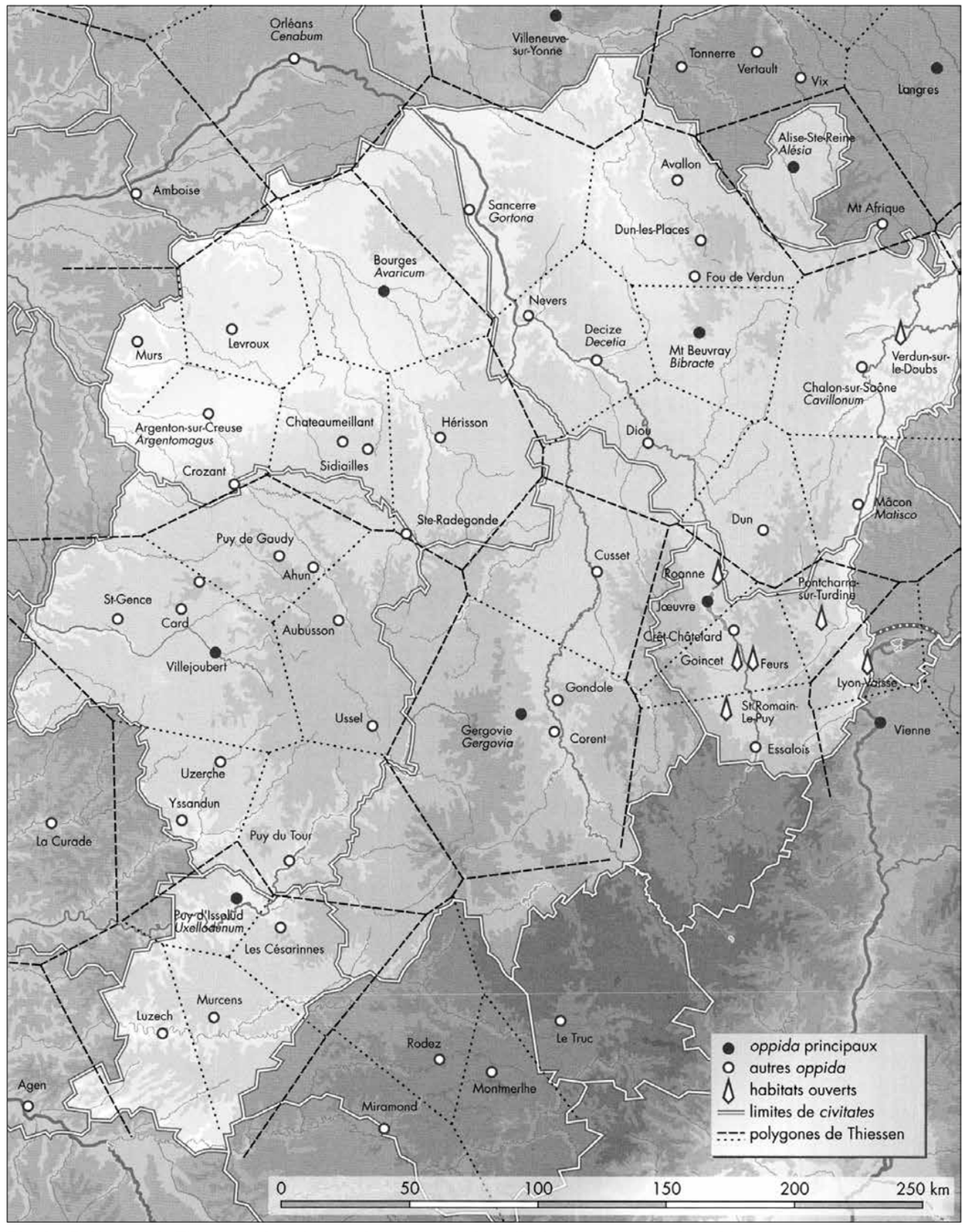


Fig. 9 – Polígonos de Thiessen sobre el mapa de *civitates* de la Galia del centro-este –eduos, bituriges, arvernos, segusiavos, lemovices y cadurcos– a partir de los *oppida* y los enclaves más extensos (Fichtl 2004: 74).

trata de dos niveles de lectura del territorio, uno compuesto por grupos humanos con una misma cultura material y otro por la entidad política que los aglutina, y pone como ejemplo

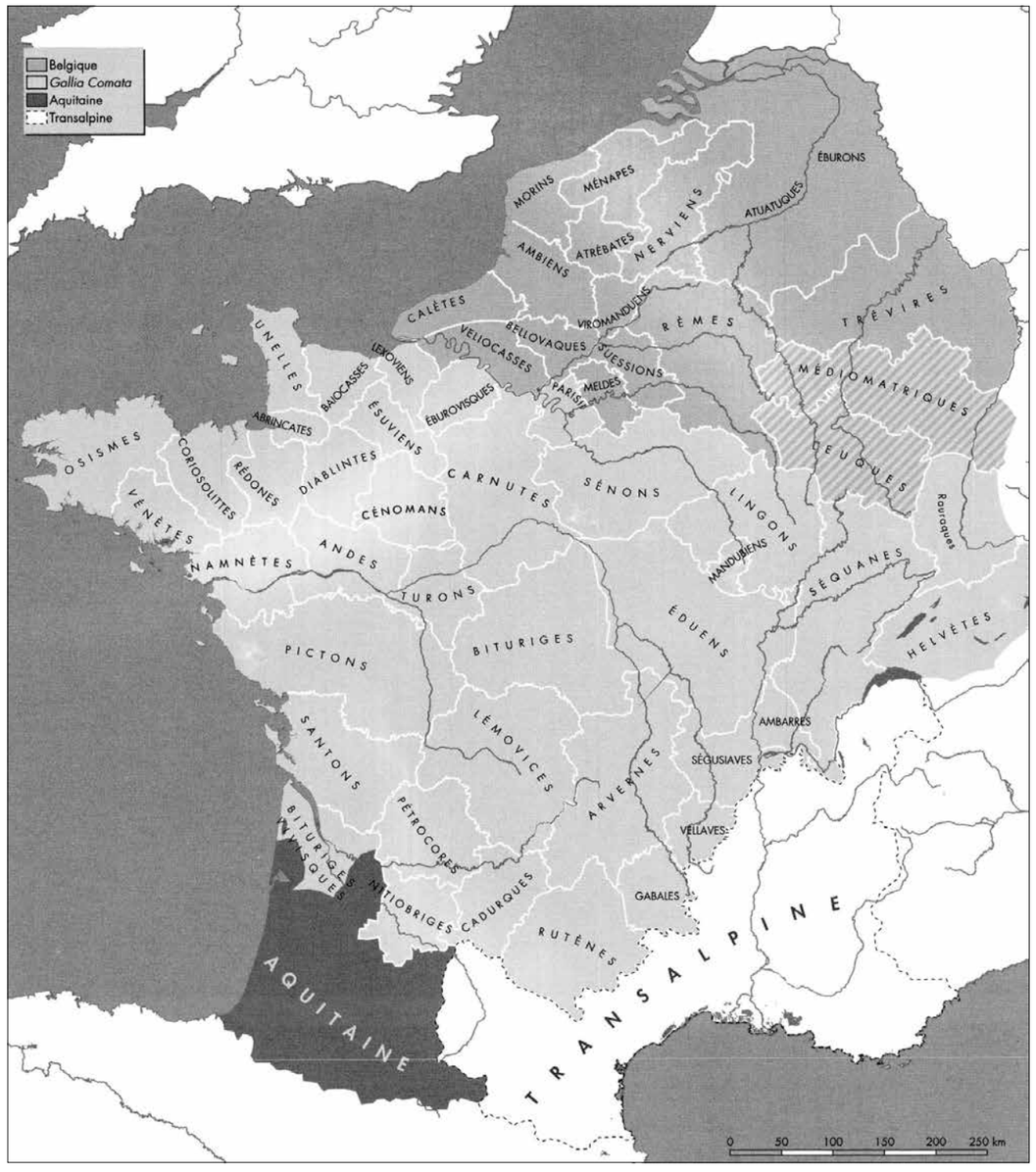


Fig. 10 – Mapa de la Galia en época de César a partir de los límites de las diócesis medievales, con distinto sombreado para cada una de las tres áreas macroétnicas distinguidas en el *Bellum Gallicum* –Aquitania, Céltica, Bélgica–. (Fichtl 2004: 54).

las diferentes *facies* cerámicas que encontramos en el territorio eduo[284]. Señala que raras veces *facies* cultural y territorio político coinciden, como parece suceder en casos como el de los mandubios[285] o el de los ambluaretos[286], que corresponden a entidades de tamaño redu-

[284] *Vid*. pp. 171-172.
[285] *Vid*. pp. 217-218.
[286] *Vid*. pp. 212-214.

cido asimilables a *pagi*. Sin embargo, a su argumento es pertinente añadir la crítica que ha hecho Fernández-Götz acerca de la identificación entre cultura material y grupo étnico, superadas ya las viejas teorías de Childe o Kossina[287]. Coincidimos con su afirmación de que, aunque los grupos culturales definidos por el material arqueológico no se ciñan al territorio de una comunidad política, no por ello debe esta entenderse carente de carácter étnico[288], entendido como el reconocimiento de una identidad grupal particular y distintiva, sea por parte de sus miembros, por individuos ajenos o por parte de ambos. Esta identidad puede o no –las más de las veces– estar reflejada en su cultura material, siendo nuestra postura cercana al instrumentalismo y constructivismo, y no al primordialismo, ya que consideramos la emergencia de grupos étnicos como fruto de procesos de socialización y estructuración política[289]. A lo largo de nuestro trabajo, hemos señalado las ocasiones en que determinados elementos –facies cerámica[290], distribución de un tipo numismático particular, tipologías de santuarios o murallas, topónimos, etc.– podrían interpretarse como elementos significativos para la adscripción de un territorio a un área cultural o a una determinada comunidad, siempre con las debidas precauciones.

Regresando a la cuestión que planteábamos al comienzo del epígrafe, somos de la opinión de que los términos empleados en el *Bellum Gallicum* no distorsionarían en demasía la realidad de la Galia de La Tène D. Cuando César dibuja a los galos como asimilables, contraponiéndolos a los feroces "germanos", ¿solo delimita su conquista? ¿No estará acaso reflejando una sociedad cuyos mimbres no le son ajenos, una otredad que no es tan "otra"? Él forma parte de una sociedad que lleva en contacto intenso más de trescientos años con el ámbito céltico, y vive un tiempo en el que la conectividad en todo el occidente de Europa se intensifica a pasos agigantados, hasta el punto de poder hablarse de un *Hellenistic West* marcado por la convergencia cultural entre las comunidades que se asoman al Mediterráneo[291]. Sin minusvalorar las particularidades culturales, sociales y políticas del ámbito galo, César en Bibracte no es Cortés en Tenochtitlan, ni Malinowski en las Trobriand.

2.2.- QUE HABLE EL DINERO

La investigación acerca de la numismática gala ha florecido en las últimas décadas, merced a la abundancia de hallazgos en contexto arqueológico[292] y a su análisis mediante metodologías más completas y refinadas –profundizándose por ejemplo en los estudios metalográficos–, lo que ha permitido una reevaluación de sus dataciones y seriación[293]. Además, y tal como señalan Gruel y Haselgrove, los tradicionales paradigmas económicos e históricos en que se encuadraba la aparición y el empleo de la moneda en la Galia se han venido completando para integrar aspectos sociales e ideológicos[294]. En este sentido, la numismática nos permite ir más allá de la exégesis de las fuentes, puesto que el análisis de la evolución de la monetarización puede iluminar los cambios en las sociedades y estructuras políticas galas[295] y ayudar a comprender y completar los sistemas de relaciones sociales y políticas dentro y entre las comunidades galas de la Segunda Edad del Hierro y su relación con el Estado romano. Los cuadros de distribución de determinada moneda pueden arrojar pistas sobre entramados de relaciones que, a menudo, cabe entender más allá de los intercambios comerciales para indicar la existencia –que puede ir en paralelo– de contactos diplomáticos y redes de alianzas. Como veremos, la pista numismática y las evidencias textuales no siempre concuerdan, y pueden existir relaciones que adivinamos merced a la moneda, y otras que conocemos por las fuentes escritas sin reflejo numismático alguno.

2.2.1.- Una introducción a la moneda gala

Conjuntos, series y clases

La terminología que empleamos a la hora de abordar las emisiones monetales galas es deudora de las definiciones establecidas por Colbert de Beauelieu en su *Traité de numismatique celtique,* que permite agrupar la moneda gala en series y clases[296]. Una serie sería "un ensemble de monnaies de même alliage, provenant d'une officine ou de plusieurs, de même typologie générale, au moins sur une face, lié plus ou moins intégralement en ses parties par la charactéroscopie et, en tout cas, par voie de communauté d'origine et par voie d'identité de distribution"[297]. Dentro de una serie figurarían diferentes clases, definidas como "l'ensemble des individus, des variétés isolées et des groupes charactéroscopiques dépendant des mêmes caractéristiques est la classe [...] La classe est un groupe typologique proche généralement de plusieurs autres avec lesquels elle forme un plus grand ensemble ou série monétaire"[298].

Una serie sería así un conjunto de monedas con origen en una zona geográfica determinada y relacionadas por un conjunto de elementos, como son una misma iconografía, leyenda o analogía ponderal. Serie y tipo se emplearán de manera indistinta[299]. Las clases serían los elementos constitutivos de una serie o tipo, presentando cada clase "variaciones" en su composición iconográfica y "variantes" en sus leyendas, que las distinguen en el seno de la serie[300]. Como recalcan Charnotet y Hollard, el empleo de clases dentro de una serie no debe confundirse con una sucesión cronológica de las mismas, sino que podemos estar ante emisiones síncronas, cuyas diferencias pueden deberse, por ejemplo, a la existencia de varios centros emisores[301]. Delestrée ha postulado además la noción de conjunto –*ensemble*–, que agruparía a varias series "en fonction de caractères communs: […] l'ensemble s'entend pour un secteur géographique plus vaste que celui de la serie"[302].

Clase, serie y conjunto serán pues las clasificaciones que empleemos en este trabajo para las emisiones de las comunidades galas. Respecto a la notación, nos hemos decantado por emplear, siempre que ha sido posible, la que Delestrée y Tache han establecido en su monumental *Nouvel atlas des monnaies gauloises*, sin perjuicio de, en ocasiones, mantener otras cuando

287 Fernández-Götz 2014a: 81-82.
288 Fernández-Götz 2014a: 82.
289 Síntesis de estos tres enfoques en Ferguson, Whitehad (1995a: XIX): "In the current literature, one finds three different perspectives, often combined at different weights: the instrumentalist, which stresses the use of ethnic categories in political competition; the constructionist, which highlights the shifting and dialogic character of ethnicity; and the primordialist, which emphasizes the emotional power of the social givens of personal identity".
290 Una síntesis sobre los diferentes grupos cerámicos en la Galia de La Tène D en Barrier 2014: 36-40.
291 Cunliffe 1988, 2001; Prag, Quinn 2013.
292 Delestrée 2016c; Hiriart *et al.* 2020: 183-187.
293 Martin 2015a: 16-22.
294 Gruel, Haselgrove 2006; Gruel 2015c: 29.
295 Gruel 2020: 101.
296 Colbert de Beauelieu 1973. Una reflexión sobre los conceptos y categorías "colbertianas" en Charnotet, Hollard 2016.
297 Colbert de Beaulieu 1973: 90.
298 Colbert de Beaulieu 1973: 101.
299 Delestrée, Tache 2002: 12.
300 Delestrée, Tache 2002: 12; Guihard 2012a: 36. Colbert de Beaulieu (1973: 100) enunciaba un concepto más restringido para *variété*, para una pieza "d'un même coin. Une pièce appartient donc à deux variétés, celles dont elle relève pour chacune de ses faces". Charnotet y Hollard (2016: 47) piensan que así enunciado es un concepto inoperativo.
301 Charnotet, Hollard 2016: 47.
302 Delestrée 1996: 24; Delestrée, Tache 2002: 12; Gruel, Wigg-Wolf 2013: 702; Guihard 2012a: 39.

consideramos que pueden aportar claridad para la identificación de la moneda en cuestión, caso de la notación GT para los *potins à la grosse tête* o las de Scheers y Allen para las emisiones de la Galia Bélgica.

La cronología de las acuñaciones galas, tanto en términos relativos como absolutos, se ha refinado y concretado en las últimas décadas merced al creciente número de hallazgos de moneda en contexto arqueológico, su asociación a materiales bien datados estratigráficamente y el desarrollo de métodos de datación independientes como la dendrocronología[303], aunque sigue habiendo puntos de debate, como por ejemplo las fechas para las acuñaciones áureas de la Galia Bélgica. La definición de una cronología relativa, entendida como la sucesión de tipos, y de su distribución geográfica, permite definir facies numismáticas, que serían aquellos elementos característicos de los depósitos monetales que encontramos en una región y una época dadas: composición y clasificación del conjunto de monedas, en función de criterios como morfología, cronología, origen, etc. De esta manera, un tesorillo encontrado en un contexto cronológico bien datado nos permitirá datar otros depósitos que presenten una facies similar[304].

La evolución de la moneda gala

Las primeras acuñaciones galas corresponden a imitaciones de estáteras de Filipo II de Macedonia[305] –*vid*. fig. 11–, en una zona que podemos trazar al norte de una línea aproximada que iría desde los Alpes al estuario de la Gironda, bautizada como *Gold Belt* por Allen[306]. Por contra,

Fig. 11 – Estátera de Filipo II acuñada en Pella.

al sur de esa línea se empleará la plata, pudiendo distinguirse dos zonas, el eje Aude-Garona, donde circulan las imitaciones de dracmas de Emporion y Rhodes, y la zona del Languedoc, donde los prototipos corresponden a las dracmas y óbolos massaliotas[307] –*vid*. fig. 12–.

Se han encontrado en la Galia algunos originales de Filipo II, aunque por desgracia sin contexto arqueológico, lo que dificulta datar el momento de su llegada[308] –*vid*. fig. 13–. Sills lo sitúa entre 320 y 270 a. C., con las primeras imitaciones arrancando alrededor de 275-270 a. C., en una cronología que él relaciona con el servicio de mercenarios galos en los conflictos que arrecían en el Mediterráneo central[309]. Scheers rebaja la fecha de las primeras imitaciones a mediados del siglo III a. C., momento en el que según esta autora cesaría la importación de originales griegos[310]. Nieto-Pelletier y Olivier han realizado una reciente revisión del problema, e indican que las imitaciones halladas en contexto arqueológico datan de La Tène C1b (250-200 a. C.)[311]. Estos autores constatan que los escasos ejemplares de estáteras originales encontrados en la Galia indican un modesto volumen de importación de esta moneda, correspondiendo además a los talleres

303 Guichard *et al.* 1993a; Pion 2008; Gruel, Jeunot 2012; Gruel 2015c, 2016; Delestrée 2016a; Haselgrove 2019.
304 Aberson *et al.* 2017: 187.
305 Nieto-Pelletier (2020) cuestiona la calificación de imitaciones, señalando la rápida y abundante reinterpretación de los elementos iconográficos exógenos y su integración con los cánones artísticos célticos.
306 Allen 1980: 18; Hiriart 2019: 56; Hiriart *et al.* 2020: 187, 204, fig. 18.
307 Hiriart 2019: 56.
308 Nieto-Pelletier, Olivier 2016: 191; Hiriart *et al.* 2020: 183.
309 Sills 2003: 5-86, 106-117.
310 Scheers 1999: 51, 2004: 15.
311 Nieto-Pelletier, Olivier 2016: 191-195.

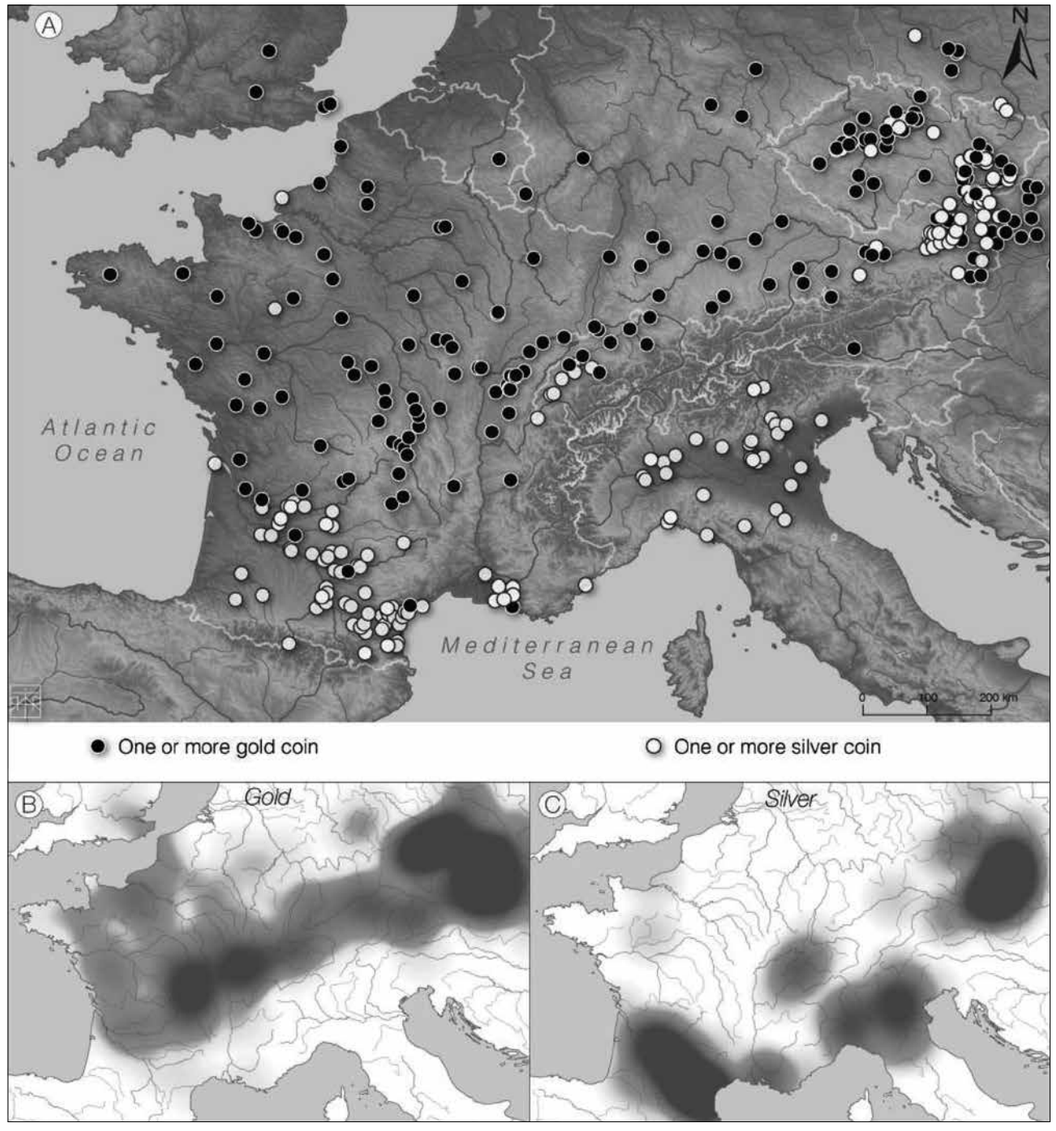


Fig. 12 – A - Circulación de monedas de oro y plata en la Galia entre el siglo III a.C. y el final del II a.C.; B – Mapa de calor con la densidad de hallazgos de moneda de oro; C – Mapa de calor con la densidad de hallazgos de moneda de plata (mapas de E. Hiriart; Hiriart *et al.* 2020: 204, fig. 18).

del Egeo septentrional –Pella, Anfípolis, Lámpsaco y Ábidos– y a emisiones posteriores a 325-323 a. C. Todo esto les permite concluir que la llegada de las estáteras de Filipo debió constituir un episodio bastante puntual, a localizar entre 320 a. C. y finales de siglo[312]. Aunque esta moneda será la mayoritariamente copiada, también encontramos imitaciones de estáteras acuñadas en Tarento y Neápolis –en particular en la Galia septentrional– y también se imita el anverso de la estátera de Lisímaco en el centro-este[313], aunque para el reverso siempre se copia la biga de

312 Nieto-Pelletier, Olivier 2016: 208; Nieto-Pelletier 2020: 65.
313 Nieto-Pelletier, Olivier 2016: 172; Nieto-Pelletier 2020: 55; Hiriart *et al.* 2020: 189.

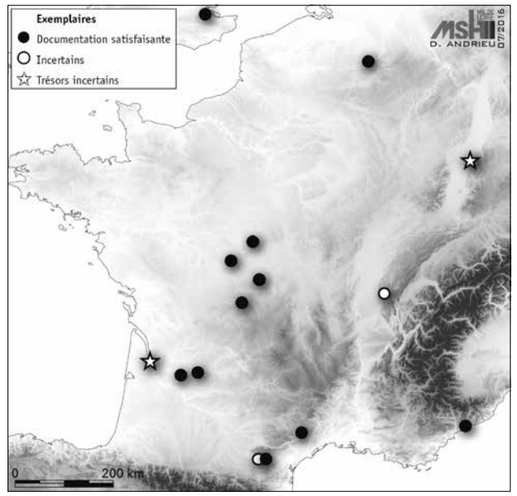


Fig. 13 – Mapa de hallazgos de estáteras de Filipo II en la Galia (Nieto-Pelletier, Olivier 2016: 187, fig. 15).

la moneda de Filipo, sin duda por su importancia simbólica en las sociedades galas[314].

Se han esgrimido diversas razones para explicar la llegada de la moneda aurea greco-macedonia a la Europa continental[315]: como fruto del pillaje llevado a cabo en las expediciones contra Macedonia y Grecia, a través de la intermediación de Massalia y Roma, por intercambios comerciales –caso de las estáteras tarentinas–, favorecida por los movimientos migratorios[316], o, siendo esta la teoría tradicionalmente más aceptada[317], fruto del pago recibido por mercenarios galos retornados a su solar, ya que conocemos por las fuentes su desempeño en múltiples conflictos a lo largo y ancho del Mediterráneo[318]. Así, Scheers propuso que los mercenarios galos que participaron en los conflictos que Cartago, Siracusa, Tarento y Roma libraron entre 320 y 270 a. C. habrían recibido estáteras de Filipo II como soldada, siendo quienes introdujesen este numerario en sus comunidades de origen[319]. Esta hipótesis ha sido contestada por Baray –señalando el escaso número de originales encontrados en la Galia y la ausencia de tesoro alguno de "Filipos"–, que también refuta la hipótesis comercial; este autor entiende que se adapta el tipo por su prestigio, pero que el desarrollo de la moneda viene motivado por las nuevas necesidades económicas fruto del desarrollo de estructuras estatales durante el siglo III a. C. y por las nuevas relaciones sociales en el seno de las *civitates*[320]. Nieto-Pelletier y Olivier son asimismo críticos con la hipótesis del mercenariado, y aunque admiten que este pudo haber desempeñado algún papel, se inclinan mejor por ver en el dinamismo de unas élites aristocráticas abiertas al ámbito mediterráneo el elemento que explica la difusión del útil monetario, siendo quizá el criterio iconográfico lo que explicaría su imitación[321]. El volumen y la frecuencia de las acuñaciones áureas fue incrementándose progresivamente, prolongándose en determinadas zonas incluso tras la conquista romana, para desparecer al poco[322] –*vid.* fig. 14–.

Las imitaciones de dracmas de Emporion, concentradas alrededor de la región de Narbona, habrían aparecido alrededor de 270-250 a. C., dado que su reverso copia el caballo y no el Pegaso de las dracmas emporitanas, habiéndose sugerido el año 241 a. C. como *terminus ante quem*

[314] Scheers 1999: 51; Nieto-Pelletier 2012; Pion 2012: 154; Nieto-Pelletier, Olivier 2016: 219. Para Gruel (2020: 106) la imitación de prototipos macedonios tendría que ver con el prestigio guerrero de estos.
[315] Síntesis en Baray 2014a: 139-612; Nieto-Pelletier, Olivier 2016: 212.
[316] Gruel, Haselgrove 2006: 123.
[317] Gruel, Hiriart 2918: 59-60. Síntesis bibliográfica al respecto en Baray 2014a: 141, n. 30.
[318] Un mapa con las menciones a mercenarios y auxiliares celtas según las fuentes literarias en el Mediterráneo entre los siglos V y I a. C. en Baray 2014a: 18, fig. 3.
[319] Scheers 1978: 446, 1993, 1999: 49-50, 2004: 13-14
[320] Baray 2014a, en particular p. 162.
[321] Nieto-Pelletier, Olivier 2016: 212-221; Nieto-Pelletier 2020: 67.
[322] Van Heesch 2006: 236.

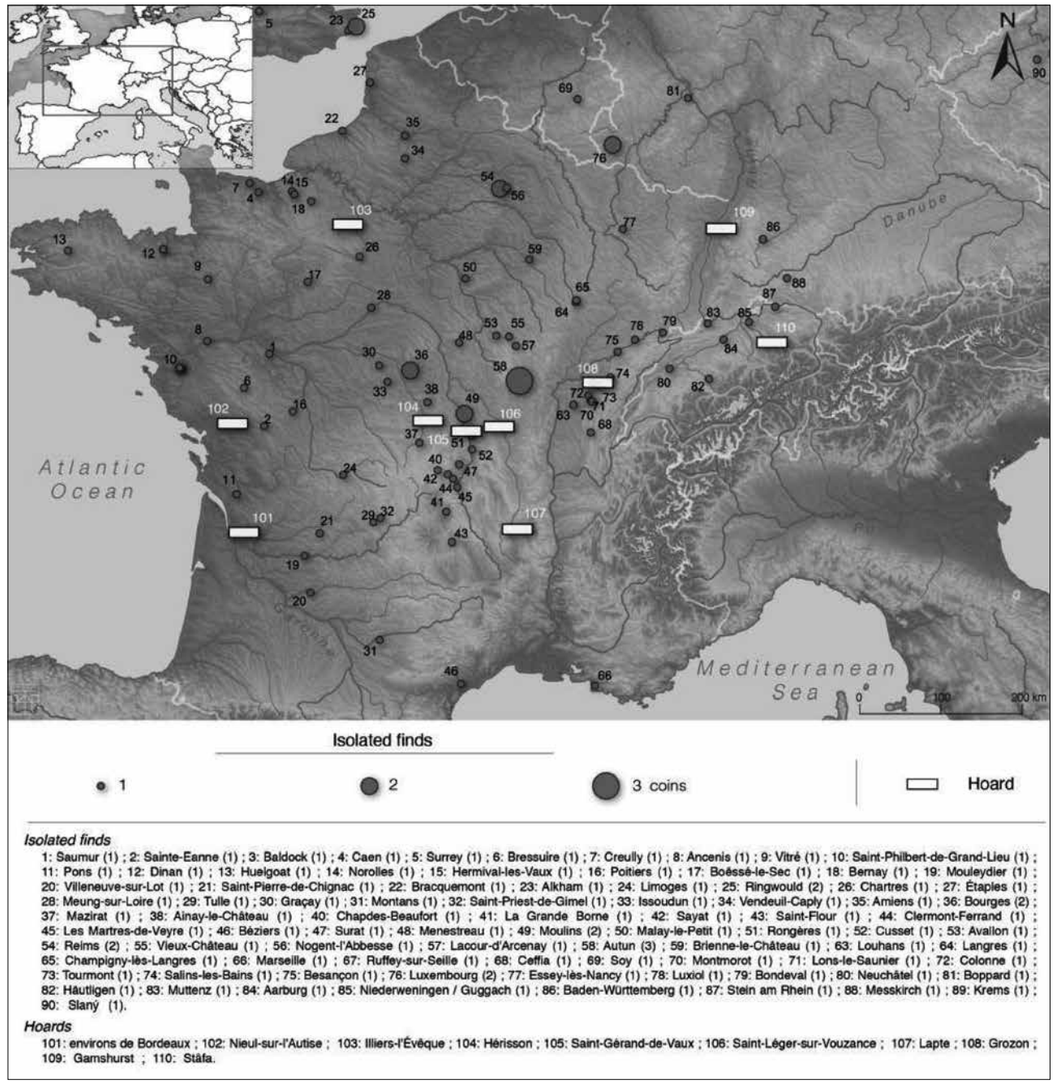


Fig. 14 – Mapa de distribución de las primeras acuñaciones áureas en la Galia –imitaciones de las estáteras de Filipo II y adaptaciones–, del s. III a. C. a comienzos del s. II a. C. (Hiriart *et al.* 2020: 190, fig. 5).

para la sustitución de un motivo por otro[323] –*vid.* fig. 15–. Las imitaciones de las dracmas de Rhode, entre el segundo tercio del siglo III a. C. y comienzos del siguiente, se concentran en el eje Aude-Garona, en enclaves abiertos como Eysses, La Peyrouse y Lacoste, con algunos hallazgos septentrionales acaso ligados con el comercio de estaño[324] –*vid.* fig. 16–.

Entre finales del siglo III a. C. y comienzos de la siguiente centuria se produce un hiato en las acuñaciones, y a lo largo del siglo II a. C. encontramos dos importantes innovaciones, la aparición del *potin* y el comienzo de las acuñaciones argénteas en la Galia del centro-este y el Ródano. Los *potins* son pequeñas piezas de bronce fundido, de escaso valor, cuyas emisio-

[323] Hiriart *et al.* 2020: 183, 192.
[324] Hiriart *et al*. 2020: 189.

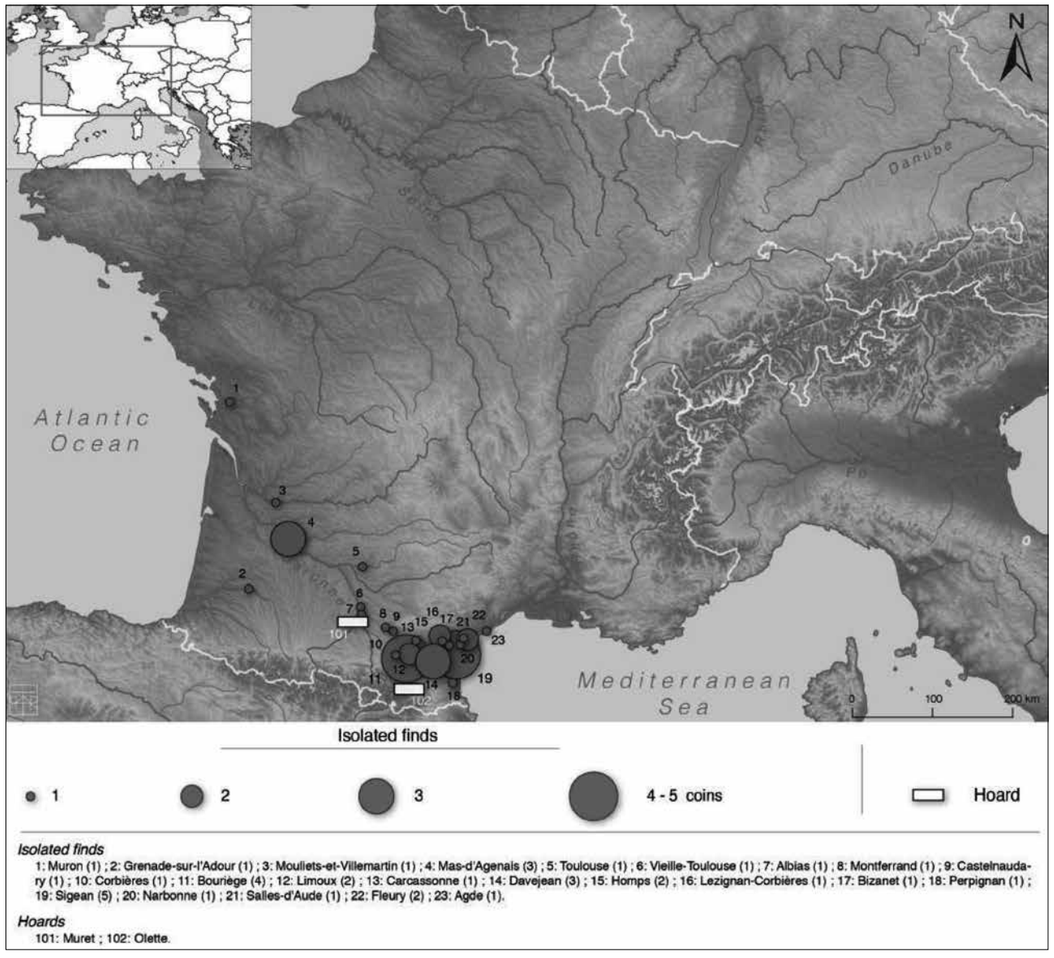


Fig. 15 – Mapa de distribución de las imitaciones de la dracma de Emporion (Hiriart *et al.* 2020: 192, fig. 7).

nes arrancarían en La Tène D1a o, más probablemente, ya en la transición entre La Tène C1 y C2 en algunas zonas[325]. Además de multitud de pequeñas emisiones cuya circulación de circunscribe al lugar de emisión y sus alrededores, existen varias grandes series suprarregionales, como los denominados *potins à la grosse tête* –Galia del este–, *à la tête diabolique* –valle del Loira–, *au sanglier* –noreste de la Galia y Renania–, *au personnage courant* –Galia Bélgica–o *au long cou* –valle del Ródano y Auvernia–[326] (*vid*. fig. 17). A partir de la segunda mitad del siglo II a. C. co-

[325] Guichard *et al.* 1993; Gruel 1995: 137, 2016: 105-106; Delestrée, Tache 2002: 51, 2006: 10; Bulard, Drouhot 2005: 10; Gruel, Haselgrove 2006: 123, 125, 129; Doyen 2001: 92; Gruel, Jeunot 2012 : 313; Genechesi *et al*. 2015: 10; Martin 2015a: 35; Nieto-Pelletier *et al.* 2020. Los *potins à la gueule du loup* se producirían ya desde La Tène C2 en el yacimiento biturige de Levroux (Gruel *et al*. 2009: 130; Martin 2015a: 105). En la Île-de-France aparece *potin* que imita el numerario massaliota de toro embistiendo y leyenda MA (DT 147-149) en contextos de La Tène C2/D1a –160-130 a. C.– (Bulard, Drouhot 2002: 12-13; Delestrée, Tache 2002: 51; Ginoux, Poux 2002: 236; Gruel, Jeunot 2012: 312). En el valle del Aisne, en el hábitat de Acy-Romance aparece *potin* del tipo *à l'ange* (DT 219; Scheers 193) en un contexto de alrededor de 160 a. C. (Doyen 2011: 92). En Verdun-sur-le-Doubs aparece un *potin à la grosse tête* GTA1 también en un contexto de La Tène C2 (Gruel, Jeunot 2012: 312).

[326] Gruel 1995: 137; Gruel, Haselgrove 2006: 127; Gruel, Wigg-Wolf 2013: 698-701.

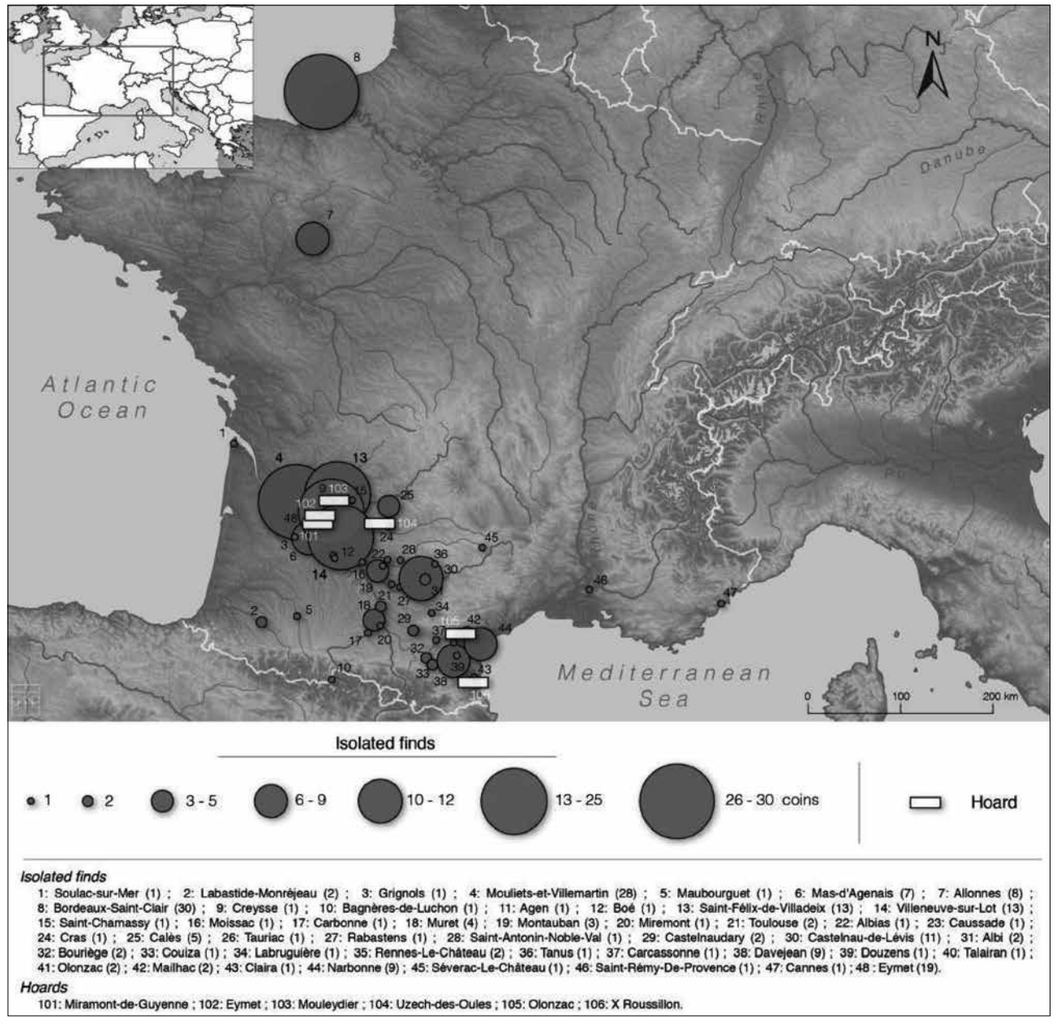


Fig. 16 – Mapa de distribución de las imitaciones de la dracma de Rhode (Hiriart *et al.* 2020: 191, fig. 6).

mienza a acuñarse la moneda de plata que conocemos como denario galo, aunque su peso medio la aproxima al quinario. Las primeras emisiones parecen corresponder a territorio eduo, quizá en el marco de su alianza con Roma, pero pronto se extienden acuñaciones de similar metrología por todo el centro-este de la Galia, un ámbito que Colbert de Beaulieu denominó "zona del denario galo"[327], y aparecen también las emisiones *au cavalier* en el valle del Ródano[328]. El volumen y la frecuencia de emisiones tanto en plata como de *potin* irán incrementándose a finales del siglo II a. C. y en las primeras décadas del siguiente. En la segunda mitad del siglo II a. C. hace tímidamente su aparición el bronce acuñado en territorio carnuto y biturige, extendiéndose su uso a otras zonas ya durante La Tène D2.

Así, tras las primeras emisiones de estáteras podemos distinguir varias grandes zonas numismáticas dentro de la Galia Comata: en la Galia

[327] *Vid*. pp. 203-205.

[328] *Vid.* pp. 92-93.

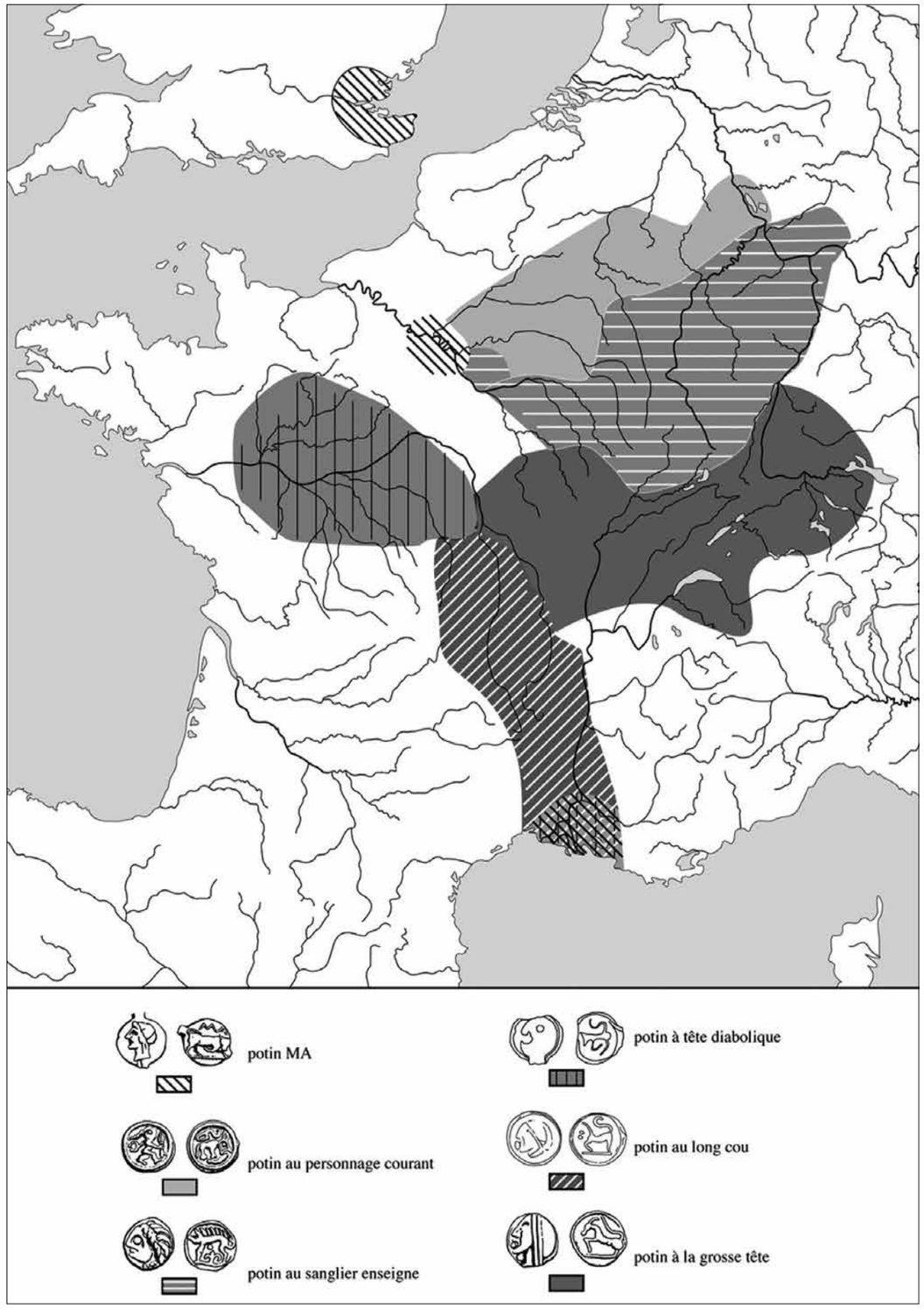


Fig. 17 – Mapa de distribución de las series de *potin* suprarregionales (Gruel, Wigg-Wolf 2013: 701, fig. 9).

Bélgica continúan las acuñaciones alineadas con la estátera y en algunas *civitates* se emite *potin*, con la plata haciendo su aparición con monedas alineadas con el quinario en territorio trévero en la transición entre los siglos II y I a. C.; en el oeste, Armórica continúa apegada al oro y al estándar de la estátera y no emite *potin*; el centro-oeste, desde la Aquitania hasta el Berry y el Lemosín, adopta la plata y un estándar alineado con la dracma de Rhode, que más tarde tenderá al quinario romano, y destacan las abundantes emisiones de moneda *à la croix* que se difunden entre el Languedoc y la Gironda; en el centro-este se desarrolla la ya mentada zona del "denario galo"[329]. El volumen de emisiones en metal precioso parece haber llegado a su cénit durante la época de la conquista cesariana, un incremento relacionado con las necesidades de financiación del esfuerzo de guerra, pero a partir de 50 a. C. se rarifican las emisiones áureas, para desaparecer al poco, mientras que las acuñaciones en plata continúan, incluyendo la circulación de emisiones previas, para desaparecer a finales de La Tène D2b (40/30 a. C.)[330]. Tampoco la emisión en *potin* se prolonga más allá de ese periodo, y, aunque las emisiones de bronces perduran un poco más, hacia el cambio de era la producción monetaria gala ha cesado completamente, un cese que quizá cabe remontar incluso algunas décadas[331].

2.2.2.- Funciones y emisores de la moneda gala

Las funciones de la moneda en la Galia habrían ido multiplicándose y cambiando a medida que se intensificó la monetización de la economía –entendida como el uso creciente de la moneda en la actividad económica y su empleo como unidad de cuenta[332]–, pudiendo aventurarse finalidades diversas no solo a partir de los metales y estándares empleados, sino también según criterios cronológicos y regionales –*vid.* fig. 18–[333]. A la complejidad de la cuestión se suma, además, que en el ciclo de vida de una moneda podemos distinguir entre el motivo por el que se emitió, su/s uso/s durante su circulación[334] y el evento que constituye su deposición, que puede ser accidental o intencionada –ocultación, ofrenda, etc.–. Directamente ligado con esta cuestión está otra, la de los poderes emisores de moneda en la Galia, que son quienes, en primera instancia y con un propósito determinado, ponen el numerario en circulación[335].

Existe el debate sobre si cabe considerar a las emisiones áureas más tempranas como verdadera moneda, esto es, si cumplirían las funciones de medio de pago para facilitar los intercambios, unidad de valor y herramienta de reserva[336], dado lo esporádico de su emisión y su dispersión. Entre las interpretaciones más acreditadas, Gruel entiende esta moneda en el marco de un "consumo ostentatorio", que, retribuyendo servicios guerreros, remacharía los lazos de dependencia entre emisor y receptor[337]. Pion, que acepta la hipótesis de un origen relacionado con el mercenariado, considera las primeras emisiones como bienes de prestigio –*valuables*– y las pone en paralelo con los torques áureos, señalando su frecuente asociación en tesorillos y la presencia del torque en el re-

329 Gruel, Wigg-Wolf 2013.
330 Wigg-Wolf 2010: 302; Martin 2015a: 191.
331 Martin 2015a: 191.
332 Martin 2015a: 371; Hiriart 2019: 56, n.1.
333 Gruel 2020: 105-106.
334 Sillon 2014a: 379.
335 Wigg-Wolf 2010: 304.
336 Harris 2007: 521; Doyen 2014a: 106, 2018a: 105; Martin 2015a: 351.
337 Gruel 1989a: 113-114, 2020: 106; *cf.* Delestrée 2017a: 14.

pertorio iconográfico de la moneda. En su hipótesis, moneda y torque comparten un carácter sacro –simbolizado por su material, el oro[338]–, empleándose la primera en los tratos entre humanos, el segundo en los tratos con la divinidad, pero constituyendo ambos instrumentos para la perpetuación del *statu quo*: el torque, indivisible y único, se emplearía en los intercambios de prestigio y los tratos con los dioses, asegurando la reproducción ideal de la sociedad, mientras que la moneda, divisible y transportable, serviría para la movilización militar que asegura la reproducción inmediata, real, de la sociedad[339]. También Sills considera que las emisiones de la Galia Bélgica habrían servido para financiar operaciones militares y el pago de mercenarios, extrapolando lo que conocemos sobre las primeras emisiones griegas[340], y Guihard relaciona las acuñaciones del denominado "grupo de Normandía" con conflictos entre las comunidades del bajo Sena y los belgas[341]. Sin embargo, otros autores cuestionan la funcionalidad eminente o exclusivamente militar de las primeras emisiones galas, y así Sillon alerta sobre que, aunque fuesen imitaciones de moneda greco-macedonia, sus usos no tuvieron por qué ser los mismos[342]. Baray, por su parte, crítico como hemos visto con la hipótesis del mercenariado como vector introductor de la moneda, desecha razones militares o comerciales, y piensa que su surgimiento se debería a razones fiscales, en relación al desarrollo de estructuras estatales[343]. Sillon cuestiona este argumento, dado el elevado valor de las monedas y su producción episódica, que no se compadecen con una función fiscal, una reflexión que compartimos. Esta investigadora piensa que la aparición de la primera moneda se inserta dentro de prácticas premonetarias entre unas élites que escogen los motivos representados porque se adecuan a sus referencias culturales[344], una opinión que comparten otros como Haselgrove[345], Wigg-Wolf[346], Nick[347] o Hiriart[348]. Estas prácticas podían ser de diferente cariz –militares, sociopolíticas, diplomáticas, rituales[349]–, sirviendo la moneda para el mantenimiento de clientelas, como regalo diplomático, para el establecimiento de una alianza, para la constitución de una dote[350], como pago de un tributo, a modo de *wergeld*, etc. La plausible idea de que los bustos que aparecen en los anversos simbolicen a antepasados heroizados, acompañados en los reversos de escenas míticas, reforzaría la identidad y legitimidad del linaje del emisor a través un lenguaje compartido[351]. Martin, en una relevante reflexión, coincide en que estas emisiones habrían sido un medio de circulación de valor entre las élites, que él pone en el contexto de la afirmación territorial de las comunidades galas en el siglo III a. C. La adopción de idéntica metrología señalaría, además de la necesidad de una unidad común para los intercambios, la igualdad o la jerarquía entre actores, y el que se emplee una simbología común –aun con pequeñas variaciones que indicarían quién es el emisor– redunda en su comunidad cultural. A su entender, el hiato en las acuñaciones que observamos entre finales del siglo III a. C. y comienzos del II a. C. marcaría un fin de ciclo diplomático y la estabilización territorial[352]. Pero este investigador piensa que debemos considerar esta moneda como tal en el pleno sentido del término, y no como un bien de prestigio. Aduce la presencia de moneda divisionaria desde el arranque de las acuñaciones, y que las piezas parecen haber sido contadas y no pesadas, lo que denotaría su carácter fiduciario, aunque su uso estuviese restringido a determinados ámbitos dado su alto poder liberatorio, y también señala que la posterior multiplicación de emisiones y el creciente uso de la moneda no indican una ruptura radical con la primera moneda, notando la continuidad tipológica[353]. En este mismo sentido, aunque refiriéndose ya a acuñaciones más tardías, Doyen piensa en el carácter fiduciario de las estáteras emitidas en la Galia Bélgica, poniendo como ejemplo la presencia en tesorillos de estáteras de emisores distintos y con un valor intrínseco distinto –debido a su diferente composición–, pero que debían de tener idéntico poder liberatorio al aparecer conjuntamente[354].

La intensificación del volumen de emisiones durante el siglo II a. C., especialmente a partir de su segunda mitad, con la aparición de nuevas especies como el *potin* y el denario galo y la

	Función de la moneda	Usos de la moneda
Función social	• Estructuración grupal • Signo de prestigio • Signo de poder • Organización militar • Herramienta de propaganda • Expresión cultural	• Impuestos, redistribución, subsidios • Larguezas, premios y regalos • Protección y clientelismo • Recluta de mercenarios • Logística del ejército • Iconografía • Arte
Función religiosa	• Ritual • Ofrenda • Representación mítica	• Culto • Depósito ritual de moneda • *Jactatio stipis* • Iconografía
Función económica	• Comercio a larga distancia • Comercio a pequeña escala • Transferencia de riqueza • Reserva de valor	• Impuestos, peajes y tasas • Compra de bienes y servicios, concesiones • Salvoconductos • Rescates • Tributos • Herencias, dotes • Beneficio de las acuñaciones y el cambio de moneda • Tesorillos

Fig. 18 – Las diferentes funciones de la moneda gala (Gruel 2020: 105-106, tab. 1; traducido por el autor).

338 *Cf.* Fitzpatrick 2005.
339 Pion 2012. *Cf.* Wigg-Wolf 2010: 306.
340 Sills 2003: 117.
341 Guihard 2010, 2012a: 70-85.
342 Sillon 2014a: 378-379.
343 Baray 2014a: 156-161.
344 Sillon 2014a: 379-386.
345 Haselgrove 2005: 172.
346 Wigg-Wolf 2010: 306.
347 Nick 2009: 179.
348 Hiriart 2019: 56.
349 Nieto-Pelletier 2020: 73; Hiriart *et al.* 2020: 205; Gruel 2020: 106.
350 Marion (2018: 265) señala como a partir de La Tène B2 desaparecen los torques de las tumbas femeninas, señalando acaso el paso del matrimonio por compra al matrimonio por dote.
351 Schomas 2013: 94-95, 109.
352 Martin 2015a: 347-350.
353 Martin 2015a: 351.
354 Doyen 2014a: 113.

evolución en algunas regiones hacia un sistema trimetálico, plantea la cuestión de posibles cambios en el uso de la moneda. Nick, por ejemplo, piensa que mientras el oro cumpliría funciones como las más arriba enunciadas, la plata y el *potin* pueden considerarse más apropiados para las transacciones económicas[355]. Wigg-Wolf sugiere el paso de una moneda inserta en las relaciones sociales a una moneda multifuncional –*general purpose*–, apta para su circulación económica, pero advierte también sobre una interpretación evolucionista, señalando que la moneda podía seguir cumpliendo una pluralidad de funciones[356]. Por ejemplo, la presencia de moneda en lo que podemos interpretar como depósitos votivos, sea en tumbas, santuarios, espacios urbanos de carácter religioso, depósitos de fundación en granjas o enclaves sacros en la naturaleza –cuevas, pantanos, fuentes– señala su agencia en el ámbito del ritual[357].

La concentración de moneda de plata, incluyendo fracciones, que encontramos en enclaves abiertos como Eysses, La Peyrouse y Lacoste, sitios donde desde finales del siglo III a. C. se desarrolla una intensa actividad artesanal y comercial, evidenciaría una monetarización creciente de la actividad económica[358]. Respecto a las emisiones áureas, Sillon opina que, teniendo en cuenta que las encontramos reunidas en tesorillos pero también de manera aislada, habrían constituido tanto reservas de valor tesaurizadas como instrumento de intercambios que podemos suponer económicos[359], y Delestrée sugiere que notables y mercaderes las emplearían para intercambios comerciales –como el tipo *au flan large* del *Belgium* durante el siglo II a. C.–[360]. Pensamos, con Sillon, que sus funciones habrían prolongado las de las acuñaciones tempranas, admitiendo que en algunos casos pueden haber servido para financiar operaciones militares[361], tal y como sostiene sistemáticamente Sills[362], cosa que parece bastante probable por ejemplo para algunas emisiones de época de la conquista. El desarrollo de las emisiones en plata –*à la croix, au cavalier* y de denarios galos– estaría relacionado con el desarrollo económico y la intensificación de los intercambios que experimentan las zonas del sudoeste y el este de la Galia, con el cobro de aduanas y con la recaudación de tributos, pero conocemos también abundantes emisiones destinadas a financiar contingentes armados y al pago de auxiliares en el contexto de la conquista y en las décadas siguientes –caso de los quinarios de Dumnórix o Togirix–[363]. La cuestión de la funcionalidad del *potin* está directamente relacionada con el debate acerca del grado de monetización de la sociedad gala de La Tène D, y sigue en discusión, dado que sus características –escaso valor, pobreza de su composición, sensibilidad a la corrosión, composición y pesos muy aleatorios, fácilmente replicables, ¿sin correspondencia divisionaria con la moneda de oro o plata?– no encajan con las de la moneda antigua[364]. Gruel ha sugerido por ello diferentes funciones para el *potin*: una suerte de unidad de cuenta para el pago de artesanos y el sostenimiento de clientelas por las familias aristocráticas, deviniendo en una moneda privada, que tras la conquista y ante la escasez de numerario en metal precioso se convierte en uno de los principales medios de cambio[365]; fichas para justificar la participación en asambleas comunitarias y que esta se remunerase; "salvoconducto" para autorizar la participación en determinadas ceremonias o reuniones políticas; entregas evergéticas luego canjeables en especie[366]. Haselgrove, analizando los patrones de deposición votiva de moneda en la Galia Bélgica, señala la diferente función social que tendrían la moneda de oro y el *potin*, y sugiere, como Gruel, que el *potin* pudo nacer como una suerte de ficha que permitía al individuo participar en determinados rituales y ceremonias[367]. Otros autores sugieren, sin descartar por entero la hipótesis de Gruel, que las emisiones de *potin* serían fruto de la progresiva necesidad de útiles monetarios que exige la intensificación de los intercambios con Massalia y Roma, y que tendrían su precedente directo en la extensión de la moneda de bronce massaliota y sus imitaciones en el valle del Ródano y el Languedoc oriental[368]. En este sentido, la pluralidad de lugares de hallazgo de *potins* –desde sepulturas y santuarios a *oppida* y contextos artesanales– y su tesaurización[369], reforzarían su papel en la vida cotidiana, y así el *potin* desempeñaría una función monetaria desde su creación, para las transacciones del día a día que no requerirían moneda de más alto valor[370]. Brun y Ruby sugieren su carácter de moneda fiduciaria desde su creación[371]. La aparición conjunta de *potin* y denarios galos en tesorillos confirmarían esa función monetaria[372]. Doyen, por su parte, piensa que el *potin* serviría no tanto para los intercambios comerciales como para el cobro de impuestos, que se desarrolla con el nacimiento de estructuras estatales y permitiría la financiación de gastos colectivos como el pago de un ejército, la erección de fortificaciones o la creación y mantenimiento de vías de comunicación[373]. Esto no invalida su papel ritual, puesto que, además, determinadas actividades comunales tendrían también una dimensión ceremonial, como la erección de una muralla y la congregación del ejército.

La intensificación creciente en el empleo de la moneda, que circula tanto en los entornos protourbanos que son hábitats abiertos y *oppida* como en las campiñas[374], estaría relacionada con los cambios sociales y económicos que experimentan a lo largo del siglo II a. C. las sociedades galas, y plantea la cuestión de la monetización de la economía[375]. La diversificación en las especies empleadas y el abundante uso del *potin*, que permitiría los intercambios a pequeña escala, permite pensar en una actividad económica

355 Nick 2009: 178-179.
356 Wigg-Wolf 2011: 303-307.
357 Gruel 1989a:118-125; Martin 2015a: 61-66. Por ejemplo, en la Galia Bélgica, aunque los depósitos de moneda en santuarios podían quizá remontar ya a las primeras acuñaciones, dados algunos hallazgos en santuarios y *loci* naturales, son más regulares a partir de mediados del siglo II a. C., parece que primero de *potin* y luego, a finales de La Tène D1, también oro, junto con las primeras emisiones de plata y luego bronces. Durante La Tène D2, aumentan los depósitos en santuarios, que llegaran a su cenit tras la conquista, y van decreciendo en enclaves naturales. La deposición de moneda en necrópolis, también sobre todo *potin*, ocurre en el sur de la Galia Bélgica y el Rin (Haselgrove 2007; Sillon 2014a: 398). Van Heesch (2005) se muestra cauto a la hora de entender siempre los hallazgos de moneda en enclaves naturales como depósitos votivos.
358 Hiriat *et al.* 2020: 206.
359 Sillon 2014a: 388.
360 Delestrée 2017a: 15.
361 Sillon 2014a: 388-389.
362 Sills 2003.
363 Busquets, Artigas 2017; Martin 2017.
364 Gruel 1995: 138.
365 Gruel 1989a: 151-152; 1995: 138-140; Gruel, Popovitch 2007: 106; Gruel, Wigg-Wolf 2013: 700.
366 Gruel 1989: 152, 2020: 110.
367 Gruel, Haselgrove 2006: 132; Haselgrove 2007: 726. *Cf.* Lauwers 2017: 145.
368 Guichard *et al*. 1993: 42-43.
369 Troubady 2011: 42; Nieto-Pelletier *et al.* 2020: 242.
370 Genechesi *et al*. 2015: 12-13.
371 Brun, Ruby 2008: 127.
372 Nick 2009: 177-179; Martin 2014a: 357.
373 Doyen 2012: 112, 2013a, 2014: 41-43.
374 Martin *et al.* 2016.
375 Gruel, Haselgrove 2006: 132; Gruel, Popovitch 2007: 104; Gruel, Wigg-Wolf 2013: 710; Martin 2015a: 358-359; Hiriart *et al.* 2020: 206.

hasta cierto punto monetizada, aunque probablemente seguían realizándose transacciones sin necesidad de moneda y algunas emisiones estarían circunscritas a las relaciones entre la élite[376]. Martin, que enuncia las dificultades que supone intentar tratar de estimar el volumen de moneda que podría haber circulado y advierte de las posibles particularidades regionales, sugiere el desarrollo de una economía monetaria en la Galia desde al menos el comienzo del siglo I a. C. y, probablemente, desde el II a. C.[377], pero matiza que existirían diversos grados, con gran parte de la población viviendo su día a día en una economía "natural" o de subsistencia, intensificándose el uso de la moneda y las prácticas propias de una economía "de mercado" en función de la jerarquía social[378]. El surgimiento de zonas monetarias en las que circulan emisiones de parejo estándar e iconografía señalaría asimismo esa monetización creciente, al facilitarse la actividad económica entre comunidades vecinas[379]. Qué César no mencione en el *Bellum Gallicum* un uso particular de la moneda para marcar otredad –como hace Estrabón por ejemplo al hablar del *Hacksilber* que se emplearía en el interior de Iberia[380] o de la ausencia de moneda entre los dálmatas[381]– y que señale a las comunidades refractarias al comercio –como nervios o suevos– indicaría que los intercambios económicos y el uso de la moneda en la Galia no le resultaban extraños[382]. Conocemos la existencia de cálculos financieros complejos, como refiere César a propósito de la constitución de dotes[383] –presumiblemente entre cónyuges de la élite– y Doyen piensa en una economía de mercado, con la existencia de verdaderos "banqueros" y cambistas, y en la capacidad de las comunidades galas para desarrollar políticas monetarias[384].

La cuestión de los emisores

La visión tradicional que consideraba las emisiones monetarias galas como iniciativa de un poder emisor estatal y centralizado, correspondiente a las *civitas* del relato cesariano, está actualmente en entredicho merced a los avances proporcionados por la arqueología y el análisis numismático, tal y como ha recogido Delestrée en un reciente y completo artículo[385], cuyas conclusiones nos permitimos sintetizar. Este investigador señala cómo, pese a evidencia de acuñaciones en *oppida* como Bibracte, Corent o Titelberg, la arqueología no ha identificado hasta la fecha un taller monetal cuya entidad permita pensar en el centro emisor de una *civitas*[386]. Frente a esta aparente inexistencia de talleres cívicos, una serie de hallazgos permiten suponer la existencia de acuñadores móviles, que podrían poner su arte al servicio de distintos patrones[387], una idea que también se ha postulado para

376 Wigg-Wolf 2008: 36, 2010: 311; Martin 2015a: 67.
377 Martin 2016b. En ese mismo sentido Gruel, Wigg-Wolf 2013: 710.
378 Martin 2015a: 67-68. *Cf.* Gruel 2020: 109.
379 Gruel 1989a: 82.
380 Str. 3.3.7. Harris 2007: 523.
381 Str. 7.5.5.
382 Martin 2015a: 90. Una síntesis sobre la economía de la Baja República en Harris 2007.
383 *BGall.* 6.19.1-2. Martin 2015a: 67.
384 Doyen 2018a: 113-162.
385 Delestrée 2017a.
386 Sobre los modos de producción de moneda, *vid*. Delestrée 2017b; Gruel *et al.* 2017.
387 Acerca de artesanos y talleres itinerantes, que contarían con cuños y que en ocasiones acompañarían a los ejércitos en sus desplazamientos *vid.* Delestrée 1996: 122-124, 2017a, 2017b; Delestrée, Buathier 2007: 23; Delestrée, Pilon 2007: 12-13; Delestrée, Brioli 2013; Delestrée, Meziane 2015a, 2015b; Hollard 2014; Lauwers 2015b. Para una lista actualizada de los cuños móviles encontrados en la Galia entre el siglo III a. C. y *c*. 30 a. C. véase la base de datos *Artefacts. Encyclopédie en ligne des petits objets archéologiques*, creada por la Universidad Lumière Lyon 2 (artefacts.mom.fr/), con la signatura *Coin monétaire mobile*.

Britania[388] o para las dracmas ibéricas de imitación[389]. En esta línea, ha sugerido una pluralidad y descentralización de los talleres monetales, sitos en *oppida*, en enclaves rurales –lo que encajaría con una aristocracia que habita en la campiña[390]– o a cargo de acuñadores itinerantes[391]. Martin, en cambio, se muestra algo más crítico con la idea de acuñadores itinerantes, dada la pericia del artesanado galo y su familiaridad con la moneda[392]. Siguiendo los argumentos de Delestrée, este investigador pone también el acento en la práctica ausencia de etnónimos entre las cerca de 400 leyendas monetales galas conocidas, siendo las excepciones ya tardías –como por ejemplo las de los bronces REMO-REMO (DT 593) o MEDIO-MEDIOMA (DT 615-616), entre remos y mediomátricos respectivamente–, y a menudo acompañando y calificando a un antropónimo, que son los que dominan. Asimismo, son escasas y tardías las alusiones a magistrados como el *vergobret* o el *arcantodan*, posible magistrado monetal[393]. Además, en contraste con la longevidad de los tipos propios de las ciudades griegas, la mayor parte de las emisiones galas son cortas y discontinuas, y proliferan las imitaciones. Por otra parte, los mapas de dispersión evidencian que son raros los ejemplos en los que un territorio cívico casa con los hallazgos de un tipo determinado, con áreas de distribución que, o bien son más amplias –como por ejemplo con los quinarios de KALETDV, el *potin à la grosse tête* o las estáteras *au flan large* o *au flan court* del *Belgium*–, o bien menores que el territorio de su supuesto emisor[394].

Delestrée piensa que detrás de las primeras emisiones áureas estarían jefes de guerra –caso de las emisiones del Grupo de Normandía en el siglo III a. C.– y notables y comerciantes que las emplean para intercambios comerciales durante el siglo II a. C. –por ejemplo, el tipo *au flan large* del *Belgium*–. Para las emisiones, sucesivas o síncronas, de KALETDV, piensa en aristócratas, comerciantes o jefes de guerra –como el Litavico eduo– que incluso podrían dirigir coaliciones o, durante y después de la conquista, unidades auxiliares, que así pagaban a sus miembros –como las acuñaciones de Togirix–. Y los abundantísimos *potin à la grosse tète* o *au sanglier* podrían haber sido emitidos por los notables y jefes locales de distintos pueblos, dada la sencillez de su fabricación, a fin de responder a las necesidades de su comunidad o de sus clientelas[395]. En época tardía, las emisiones de bronces parecen corresponder también a una pluralidad de comanditarios: aristócratas, jefes locales, comerciantes y, en el *Belgium*, santuarios. Resumiendo, Delestrée relaciona las emisiones galas con "des personnes, à des clans, aux notables et dignitaires d'unions politiques, militaires ou commerciales, ou même à des négociants et bien sûr à de simples individus comme les aristocrates et chefs de guerre pendant la Guerre des Gaules, qui soldaient les troupes sous leurs ordres, même et surtout celles constituant des unités auxiliaires de l'armée romaine. En d'autres termes, le pouvoir d'émettre de la monnaie aurait été exercé depuis les origines par des personnes de droit privé et non pas en vertu de pouvoirs régaliens inhérents à des instances politiques assimilables à des personnes de droit public"[396]. De la misma opinión

388 Leins 2012: 36-72.
389 Gozalbes 2012: 19.
390 Gruel *et al.* 2017: 516.
391 Lauwers 2015b: 69; Delestrée 2017b.
392 Martin 2015a: 140.
393 Sobre el *arcantodan* como una magistratura derivada de un sustrato galo, *vid.* Lewuillon 2004*;* Pailler 2006: 229-31, 2015a, con *caveat* en Martin 2015b, que piensa en una efímera creación del periodo de cambio y ajuste institucional posterior a la conquista.
394 *Cf.* Gruel, Wigg-Wolf 2013.
395 Delestrée, L.-P. 2019b: 40.
396 Delestrée 2017a: 22.

son otros investigadores como Wigg-Wolf[397] o como Martin, con similares argumentos[398]. En esta misma línea, Wendling ha señalado cómo en el Alto Rin se detectan varios centros emisores, ligados a diferentes jefes, caso que parece similar al del Nórico[399]. Otros como Baray, siguen pensando en emisiones a cargo de la *civitas*[400]. Gruel ha sugerido que la *civitas* controlaría las emisiones en metal precioso necesarias para las funciones del Estado –impuestos, aduanas, financiación militar–, pero que podría delegar la acuñación e incluso el aporte de metal a miembros de la aristocracia, a cambio de un cargo honorífico[401] –aunque Doyen advierte que calificar de "magistrados" a los antropónimos que figuran en las leyendas ya desvirtúa el acercamiento al problema[402]–. Para esta investigadora hay que considerar una pluralidad de emisores, de acuerdo a la pluralidad de niveles de soberanía y de organización política que observamos en la Galia[403]. Lauwers por su parte ha sugerido que mientras que la moneda en metal precioso habría sido emitida por la aristocracia en línea con su papel social –redistribución de riqueza y mantenimiento de los guerreros en campaña–, el *potin* o los bronces serían emitidos por autoridades "civiles", por los senados de las *civitates*, para proporcionar medios de cambio a la población[404].

Las conclusiones de Delestrée o Martin nos parecen sólidas, y compartimos su hipótesis sobre que la emisión de moneda estaría en manos de individuos privados mejor que pensar en emisiones cívicas centralizadas. Esto no obsta para que algunas de estas emisiones pudiesen haber corrido a cargo de individuos que desempeñan atribuciones institucionales, como podría ser el caso de las algunas emisiones remas o eduas que acaso recogen el nombre de magistrados. En cualquier caso, parece más adecuado hablar de monedas emitidas en territorio eduo, sécuano o trévero, o emitidas por un eduo, un trévero o un sécuano, que no de moneda edua, sécuana o trévera[405]. Con este *caveat* presente, hemos decidido mantener la tradicional calificación con un adjetivo étnico al referirnos a determinadas series monetales, ya que ciertos marcadores –fundamentalmente la distribución de hallazgos, pero también los tipos, pesos y composición metálica– permiten señalar su emisión en el territorio de tal o cual *civitas*[406], pero sin que esto signifique una emisión cívica, emanada de un poder central –algo que empero pudo darse en ocasiones–.

Esta cuestión constituye un nudo gordiano a la hora de analizar las relaciones supracomunitarias en la Galia de la Segunda Edad del Hierro, ya que a su vez incide directamente en el debate sobre la naturaleza estatal de las *civitates* galas y en los poderes que sus instituciones habrían detentado, y en la dialéctica entre lo público y lo privado que permea su vida política.

2.2.3.- La moneda, ¿un indicador de relaciones?

Aunque la dispersión de los hallazgos de moneda constituye un buen elemento para tratar de definir los territorios de algunas comunidades galas[407], el análisis de la circulación monetaria ilustra sobre diferentes escenarios[408] y permite estimar el grado de afinidad o de hermetismo –en el plano numismático– entre regiones[409]. Las emisiones áureas del siglo III a. C. no parecen responder a lógicas territoriales, y su dispersión aboga por su funcionalidad en el entramado de relaciones entre las élites galas. En La Tène D, algunas emisiones se concentran en territorios coincidentes con los que suponemos para algunas *civitates*, y su circulación casi exclusiva parece indicar que la moneda exógena habría sido cambiada en sus fronteras, lo que permitiría al emisor tanto controlar la masa monetaria en circulación como beneficiarse del tipo de cambio –señalando la existencia de aduanas[410], que conocemos también por las fuentes dada la mención a *portoria,* como entre vénetos y eduos, y que según Doyen estarían acaso señaladas por los topónimos en **randa*[411]–. Este sería, por ejemplo, el caso de determinadas emisiones áureas armoricanas o de los bronces arvernos. Conocemos también series monetarias de circulación muy restringida, en particular de *potin* y bronce, que en algunos casos se circunscriben incluso a un *oppidum* –caso de los bronces anepigráficos de Corent– o a un santuario –en la Galia Bélgica–, o que pueden indicar el territorio de una pequeña comunidad o *pagus* –bronce tipo Siauges-Saint-Romain para los ambluaretos[412]–. Otras emisiones aparecen distribuidas sobre los territorios de varias *civitates*, escogiéndose un estándar y una iconografía comunes que facilitarían la circulación y favorecerían los intercambios comerciales, como es el caso de la zona del denario galo[413] o la circulación suprarregional de algunos tipos de *potin*.

Como hemos comentado, las principales series monetarias se inscriben dentro de un conjunto en función de características compartidas como son el metal, estándar o iconografía –los "homotipos de continuidad" de Colbert de Beaulieu–, con una extensión geográfica más amplia. Podemos así, siguiendo a Gruel y Wigg-Wolf, distinguir varios conjuntos: el grupo armoricano del caballo androcéfalo, las monedas *aux têtes aquitaniques* en el litoral del golfo de Vizcaya, las monedas *à l'oeil* de la Galia Bélgica, el quinario galo del centro-este, la moneda *à la croix* del eje Aude-Garona o el tipo *au rameau –Büschelquinar–* del sur de Alemania, etc.[414]. La circulación de estos conjuntos suele estar restringida regionalmente, y solo en algunas zonas observamos una interpenetración, caso de la extensión de la zona del denario galo hacia el sudeste de la Galia Bélgica[415], lo que parece señalar que se trata de emisiones concebidas fundamentalmente para satisfacer las necesidades de numerario a nivel regional[416], algo que hasta cierto punto quiebran algunas de las emisiones coetáneas a la conquista que parecen haber gozado de amplia circulación, relacionada con el desplazamiento de contingentes armados.

En efecto, la circulación monetaria está directamente ligada con la movilidad humana[417], y la existencia de conjuntos numismáticos traslucería la existencia de áreas cuyas comunidades están muy conectadas, y no solo económicamente, sino también cultural y, en ocasiones, políticamente.

397 Wigg-Wolf 2010: 305.
398 Martin 2015a: 49-51, 354-360.
399 Wendling 2013a.
400 Baray 2014a: 161.
401 Gruel, Popovitch 2007: 106.
402 Doyen 2018b: 156.
403 Gruel 2020: 112.
404 Lauwers 2010: 4.
405 Martin 2015: 359-360.
406 Seguimos por ejemplo aquí a Nieto-Pelletier (2013: 54) en su argumento para atribuir a los arvernos determinadas emisiones.
407 Gruel 2002: 205; Bulard, Drouhot 2005: 18; Troubady 2011: 66, 323.
408 Buchsenschutz *et al.* 1993: 253-255; Gruel, Wigg Wolf 2013.
409 Bulard, Drouhot 2005: 18.
410 Troubady 2011: 66; Debatty 2018a: 77.
411 Doyen 2018a: 99. Sobre el término **randa*, *vid*. n. 279, p. 39.
412 *Vid*. p. 213.
413 *Vid.* pp. 203-205.
414 Gruel, Wigg-Wolf 2013: 702.
415 Guichard *et al.* 1993a: 46; Martin 2015a: 41.
416 Guichard *et al*. 1993a: 46; Pion 2005: 46.
417 Sillon 2014a: 389.

La decisión de acuñar monedas similares puede explicarse en función de la necesidad de favorecer los intercambios dentro del territorio de una misma comunidad y con los vecinos[418], y puede venir inducida por el ascendiente o la presión de una comunidad más potente o por un proceso de emulación, dentro de los mecanismos de adopción de objetos e ideología que postula el modelo de *peer polity interaction*[419], tal y como hemos defendido para otros fenómenos como la difusión de la panoplia de La Tène[420]. Pero también podemos estar ante acuerdos consensuados entre las élites de diferentes comunidades, en un intento consciente de facilitar la actividad económica, y que por ello requeriría de negociación y acuerdos políticos. Si en el Bajo Sena se adopta a mediados del siglo II a. C. el estándar de la hemiestátera, diferente al de la estátera que comparten todo el oeste y norte de la Galia[421], ¿podemos pensar en una convergencia espontánea de dichas comunidades o mejor en un acuerdo entre sus élites? La extensión de la zona del denario galo por el este de la Galia que arranca con las primeras emisiones de KALETEDV, trasluciría la hegemonía edua, pero también las redes de relaciones tejidas entre distintas comunidades, tal y como a nuestro entender denuncia la adopción de una iconografía común, como vemos también por ejemplo en el caso de las monedas *à la croix* o en las diferentes series de *potins* suprarregionales. El empleo de una iconografía común no sería simple fruto de la presencia en una región de acuñadores itinerantes que replicarían motivos, sino que se trataría de una elección consciente e intencionada por parte de las autoridades emisoras, dado su potencial como vehículo transmisor de ideología. Ya desde las emisiones tempranas se seleccionan los prototipos monetarios, y sus elementos se reinterpretan y criban para adecuarlos a los discursos de poder y la cosmovisión de las élites galas[422]. La iconografía monetal, que privilegia temas relacionados con la esfera de la guerra[423] y que se diversifica y complejiza a partir del siglo II a. C., transmite y legitima el poder político del emisor[424], y en este sentido podríamos interpretarla –o al menos parte de ella– como la representación de blasones aristocráticos o cívicos[425].

El ejemplo de que las elecciones iconográficas y metrológicas pueden traslucir acuerdos políticos lo tenemos en el arranque de las emisiones de KALETEDV SVLLA, con un estándar y una iconografía escogidos para celebrar la alianza entre los eduos y Roma[426]. De igual manera, los quinarios de tipo Nauheim entre los tréveros[427] o el quinario y bronce de Epasnacto entre los arvernos escogen prototipos romanos que celebrarían las relaciones entre sus emisores y la República o *gentes* romanas. Que este mecanismo operaba también en la selección de motivos indígenas lo vemos en las acuñaciones áureas eburonas datadas entre 57 y 53 a. C., cuyo anverso copia el de las estáteras *à l'oeil* anepigráficas tréveras, mientras que su reverso imita el motivo en trisquel de las estáteras del Rin Medio, probablemente reflejando tanto su estatus de clientes de los tréveros como sus relaciones con las poblaciones de allende el Rin[428]. Es por ello por lo que pensamos que es legítimo considerar que la adopción de un tipo monetario similar en distintas comunidades permite sugerir la existencia de relaciones entre ellas –o, mejor, entre algunos de sus miembros–, aunque sin caer en automatismos ni forzar el argumento, ya que en ocasiones las similitudes pueden deberse a otras razones, como puede ser el gusto estético, caso quizá de la pequeña clase de bronces que aparecen en los santuarios belgas de Fesques y de Digeon (DT 502-504) y que copian un denario celtibérico de la ceca de Bascunes[429], un préstamo difícil de argumentar desde la relación entre ambos emisores. Por otra parte, y tal y como ya advertimos al comienzo del epígrafe, aunque es inevitable tratar de encajar los datos que proporciona la numismática en la narración que intentamos reconstruir a partir de las fuentes escritas[430], por un lado dichos datos muestran relaciones no atestiguadas en las mismas, y por el otro estas describen lazos que no tienen su reflejo en la numismática, como la relación *in fide* entre eduos y belóvacos o la alianza entre arvernos y alóbroges en 121 a. C.[431].

2.3.- EL IMPRESCINDIBLE APORTE DE LA ARQUEOLOGÍA

Perspectivas de estudio

El conocimiento acerca de la Segunda Edad del Hierro en la Galia se ha incrementado en los últimos años merced a un número creciente de trabajos arqueológicos, desarrollados con metodologías cada vez más completas y pluridisciplinares, y a su publicación. Las aproximaciones y debates también se han multiplicado, y a los modelos histórico-culturales se han añadido –sin nunca desplazarlos– nuevos enfoques teoréticos desde el postprocesualismo, que beben de los desarrollos de ciencias sociales como la antropología, la etnografía o la sociología para incorporar perspectivas de género y edad, enfatizar la importancia de la agencia y explorar temas como la identidad, la corporalidad, el paisaje o la memoria[432]. Esto ha enriquecido, pero también complejizado, los acercamientos al tema. Sería un imposible ejercicio de *hybris* académica tratar de realizar una síntesis de estos avances –cometido, por otra parte, más propio de un estudio historiográfico–, amén de estéril dados los objetivos de nuestro trabajo, y nos remitimos por ello a las síntesis más recientes al respecto[433] y a los volúmenes con las actas de los coloquios que periódicamente celebran la *Association Française pour l'étude de l'âge du Fer*[434] y el *Centre archéologique européen* de Bibracte[435]. Pero no nos resistimos a una mínima reflexión sobre la manera en la que hemos incorporado los imprescindibles datos proporcionados por la investigación arqueológica a nuestro análisis acerca de las relaciones políticas entre las comunidades galas.

La estructuración de los territorios de la Segunda Edad del Hierro[436] puede rastrearse gracias a la localización y excavación de los lugares de hábitat, desde granjas y establecimientos

[418] Gruel 1989a: 82; Delestrée, Tache 2018: 17.
[419] Champion, Champion 1986; Renfrew 1986
[420] Pérez Rubio 2017a: 97.
[421] *Vid.* p. 353.
[422] Gruel 2006: 67-68; Schomas 2013: 91-92.
[423] Gruel 1989a: 85-98; Schomas 2011: 113-130; Gruel, Hiriart 2018: 61-67.
[424] Gruel 2006; Schomas 2013: 109; Brunaux 2016: 96-97.
[425] Poux 2006: 128-129; Lamoine 2012a: 175. Schomas (2013: 104-107), en su estudio sobre las acuñaciones del centro-este, ha reconocido una serie de pequeños motivos –*objets flottants*– que parecen haber funcionado como elementos para individualizar las emisiones, acaso como símbolos de individuos o de clanes, y que en buena medida desaparecen cuando hacen su aparición las leyendas, por lo que sugiere que dichos *objets flottants* habrían cumplido una función similar a la de estas. Estos motivos marcan sutiles diferencias, pero que los observadores contemporáneos sin duda podían descifrar (Schönfelder 2018: 106).
[426] *Vid.* pp. 183-194.
[427] *Vid*. p. 396.
[428] *Vid*. pp. 401-402.
[429] Delestrée, Tache 2002: 103.
[430] Pion 2003: 391.
[431] Delestrée, Tache 2018: 17.
[432] Moore, Armada 2011; Thurston 2009.
[433] Krausz *et al*. 2013; Buchsenschutz (dir.) 2015a; Guilaine, Garcia 2018.
[434] Un listado completo en http://www.afeaf.org/modules/colloques/liste.asp?fiches=100.
[435] Un listado completo en http://www.bibracte.fr/fr/approfondir/ressources-documentaires/les-publications_1.
[436] Síntesis en Garcia, Verdin 2003; Fichtl 2012a.

aristocráticos a enclaves abiertos, cuya aparición se ha retrotraído ya hasta el siglo III a. C.[437], y *oppida*, que surgen en algunas regiones a partir del último cuarto del siglo II a. C.[438]. El emplazamiento de dichos hábitats, su jerarquía –en función de su tamaño, pero también de otros marcadores, como los que nos ayudan a detectar residencias de la élite[439]–, su morfología o su capacidad para controlar el territorio circundante, analizados síncrona y diacrónicamente, son relevantes para tratar de aprehender la naturaleza y evolución de los poderes políticos y de la organización social[440]. Las dinámicas de creación y abandono de sitios, los trasvases de población entre el campo y los nuevos núcleos protourbanos y sus relaciones, el papel de enclaves abiertos y *oppida*, o los diferentes ritmos en el desarrollo urbano, nos ayudan a comprender los procesos de estructuración territorial y la emergencia y desarrollo de las comunidades políticas galas, las *civitates* del relato cesariano. Inherente a este proceso sería la delimitación de fronteras, en el marco de la afirmación del control sobre un territorio y sus recursos, unas fronteras dinámicas y cambiantes pero que podemos tratar de esbozar incorporando datos del registro arqueológico, como la distribución monetal o las facies cerámicas, siempre con la consabida precaución a la hora de hacer ecuaciones entre territorios políticos y registro material. La arqueología del paisaje tiene mucho que aportar, con facetas que van desde la interpretación simbólica y la apropiación del entorno –construcción de santuarios, ofrendas en ríos y lagos, erección de hitos, etc.– al estudio de la explotación del medio –ciclos agrícolas, deforestación, explotación de minas, canteras y salinas, etc. –.[441] El análisis de los hábitats nos permite profundizar en cuestiones que van desde la estructura social a la posible plasmación de prácticas políticas en espacios públicos[442], pasando por la funcionalidad y la dimensión simbólica e identitaria de sus defensas[443]. Santuarios y necrópolis nos asoman al ámbito del ritual[444] y proporcionan al mismo tiempo datos para entender los desarrollos sociales y culturales, por ejemplo analizando el papel de los enclaves sacros como embrión de ciertos hábitats[445], evaluando los cambios en los tipos de ofrendas o los objetos que acompañan como ajuar al finado, a través de la estructuración de los cementerios y el agrupamiento de tumbas de linajes, la existencia de posibles cultos a héroes fundadores[446], la pervivencia del recuerdo y el olvido[447], etc.

El desarrollo que experimenta la economía de la Galia en los dos últimos siglos antes del cambio de era es constatable a través del registro arqueológico[448], desde la producción en masa y estandarizada de determinados objetos –lo que ha permitido que algunos investigadores hablen de proto-industrialización–[449], a los cambios que experimentan la agricultura y la ganadería, perceptibles a través de la paleobotánica y los análisis de los restos faunísticos que encontramos en los hábitats, constatando mejoras en las técnicas de cultivo y cría y la intensificación de la producción[450]. Estas mejoras, que conllevarían la existencia de excedentes, se imbrican con un aumento de los intercambios comerciales, tanto a nivel regional como a larga distancia, que podemos certificar merced a los mapas de distribución de objetos como las cerámicas de tipo Besançon[451] o las ánforas vinarias itálicas[452]. La adopción de elementos culturales foráneos y su incorporación a los usos y prácticas locales, sean elementos arquitecturales, sea el consumo de vino o sea el uso de la escritura, por poner solo tres ejemplos, son asimismo rastreables a través del registro arqueológico y permiten pensar en grupos y comunidades más permeables a los influjos mediterráneos y otras más ancladas en la tradición o con relaciones orientadas hacia otros ámbitos –como la Céltica oriental o Britania–, pero en cualquier caso inciden en una Galia dinámica y en contacto con las regiones vecinas. Esta conectividad creciente se apoyaría en la existencia y mantenimiento de infraestructuras como redes viarias, puentes o puertos, que también constatamos arqueológicamente y que son, además, elementos en la estructuración y control del territorio.

Conectividad, pero también conflicto, o el conflicto como una muestra más de conectividad[453]. La arqueología del conflicto, que ha experimentado un particular desarrollo en los últimos años en lo que respecta a la Segunda Edad del Hierro[454], permite refinar el estudio de campos de batalla como Alesia[455], Uxellodunum[456] o Arausio[457], capaces de arrojar información que va mucho más allá de la esfera bélica –caso de los hallazgos monetales de Alesia, que proporcionan uno de los pocos anclajes para las dataciones absolutas de las emisiones galas, aunque no sin problemas, ya que en sus fosas aparecen también ejemplares acuñados con posterioridad al 52 a. C.[458]–, pero también documentar masacres[459] o asomarnos a escenarios de conflictividad sin plasmación alguna en las fuentes escritas, caso, por ejemplo, de las batallas que parecen conmemorar los santuarios de Ribemont-sur-Ancre[460] o La Tène[461]. La erección de defensas en los *oppida* nos habla de la necesidad de protección y de una edilicia que requeriría el concurso comunal –fuese voluntario o coaccionado–[462], pero también de su dimensión simbólica, delimitando la comu-

437 Moore, Ponroy 2014; Fichtl *et al*. 2019.
438 Fichtl 2005a; Kaenel 2006.
439 Entre estos marcadores cabría señalar una estructuración del espacio más ostentosa o la presencia de mobiliario diversificado, sean elementos de vestimenta, armas, importaciones –cerámica campaniense, ánforas, vajilla metálica, etc.– o moneda (Blancquaert *et al*. 2009; Malrain *et al.* 2013: 223).
440 Brun 2010, 2011: 228; Krausz 2020: 285.
441 Ruiz Zapatero 2011: 92-94. Una síntesis sobre la antropización del paisaje en la Galia protohistórica en Gauthier *et al*. 2018.
442 Metzler *et al.* 2006; Fichtl 2012b.
443 Ruiz Zapatero 2011: 94-99; Rieckhoff 2014; Von Nicolai 2014, 2020. Síntesis sobre las fortificaciones en el ámbito céltico en Berrocal, Moret 2007; Fichtl 2010d.
444 Reflexiones sobre el acercamiento al ámbito ritual desde la arqueología en Insoll 2011; Donnat 2014; Gillet 2018. En particular acerca de los depósitos votivos en ámbito galo, *vid.* Kaurin *et al.* 2015.
445 Fernández-Götz 2014b, 2016b.
446 Almagro-Gorbea, Lorrio Alvarado 2011; Fernández-Götz 2016b, 2019a.
447 Pérez Rubio 2017a; Golosetti 2019.
448 *Vid*. pp. 581-586.
449 Guillaumet 2006; Marion *et al.* 2017.
450 Buchsenschutz 2006: 60-61; Brun, Ruby 2008: 112-131.
451 Barral *et al.* 2013b. *Vid*. n. 238, p. 196.
452 Entre la ingente bibliografía sobre el comercio de vino en la Galia de la Segundad Edad del Hierro, *vid.* Bats 1986c; Olmer 1997, 2003, 2007; 2008, 2011a, 2011b, 2012, 2018a; Olmer, Maza 2004; Olmer *et al.* 2013; Poux 2004; Loughton 2006, 2015.
453 Sánchez Moreno 2001: 153-154.
454 Bataille *et al.* 2014; Fernández-Götz, Roymans 2017; Fernández-Götz, Arnold 2019; Fitzpatrick, Haselgrove 2019; Nakoinz *et al.* 2019; Roymans, Fernández Götz 2019.
455 Reddé, von Schnurbein 2001; Reddé 2003, 2008, 2017.
456 Girault 1990, 2013; Raaflaub 2017b.
457 Deyber 2015; Deyber, Luginbühl 2017.
458 Gruel, Popovitch 2007: 81.
459 Roymans, Fernández Götz 2015; Roymans 2017, 2019.
460 Brunaux 1996a: 101-111, 1997, 2004: 106-110, 2017
461 Lejars 2007a, 2013a.
462 Collis 2010: 31.

nidad y pregonando su capacidad guerrera, y asimismo nos da pistas sobre la transmisión de ideas y técnicas[463], apreciables, pongamos por caso, en que la muralla de Gergovia siga modelos helenísticos[464] o en que el *murus gallicus* de Manching tenga su paralelo más cercano en el del *oppidum* mediomátrico de Fossé des Pandours[465]. Los hallazgos de armas en santuarios y tumbas denotan la importancia del *ethos* marcial en la afirmación de las identidades, tanto individuales como colectivas[466], mientras que los cambios en sus prácticas de deposición pueden sugerir modificaciones en el papel que lo bélico jugaba en la sociedad[467].

En suma, la intersección de toda la plétora de datos con que contamos, sean tipos de alfares, tipologías de murallas, distribución de moneda, facies cerámicas, densidad en la presencia de determinados objetos, tipo de ritos efectuados, etc., puede servir para definir áreas de interrelación privilegiadas y grupos culturales[468]. Por ejemplo, en el eje Aude-Garona observamos que coincide la circulación de la moneda *à la croix* y la dispersión de un tipo particular de horno cerámico –*à sole rayonnante*–, además de su importancia como vía comercial atestiguada por el tránsito de materiales como las ánforas vinarias, y podemos inferir un área muy interconectada, al menos económicamente, pero probablemente también cultural –como señalaría la particularidad que son los *puits*, los pozos cultuales o funerarios– y políticamente[469].

Cronología y periodización

La periodización de la Segunda Edad del Hierro, la época de la Tène, ha seguido fundamentalmente los esquemas definidos por Tischler y por Reinecke[470]. Tischler, con base en el análisis de fíbulas y espadas a partir de su hallazgo en contextos estratigráficos y mediante el cruce de datos de distintos yacimientos, subdividió la Segunda Edad del Hierro en tres periodos –La Tène I, II, III o *Ancienne*, *Moyenne*, *Finale* en Francia, *Früh*, *Mitte* y *Spät* entre la investigación alemana–, una periodización aceptada por la investigación francesa a partir de su adopción por Déchelette y Reinach[471]. Reinecke, cuestionando la fiabilidad de emplear las fíbulas como fósil director y la aplicación sistemática de las clasificaciones de Tischler, hizo énfasis en los desarrollos artísticos y el influjo mediterráneo, para subdividir el periodo en cuatro fases, La Tène A, B, C, D, siendo esta la periodización que ha hecho fortuna a partir del último cuarto del siglo XX. La identificación de conjuntos de mobiliario característicos, con objetos que aparecen sistemáticamente asociados en las mismas estratigrafías, permite proponer cronologías relativas, que pueden después cotejarse con las de yacimientos que se presuponen coetáneos. Estas cronologías relativas se han refinado en las últimas décadas merced a un conocimiento más profundo de la cultura material, en particular de los objetos de atavío –fíbulas, torques, brazaletes de vidrio, etc.–, las armas –vainas,

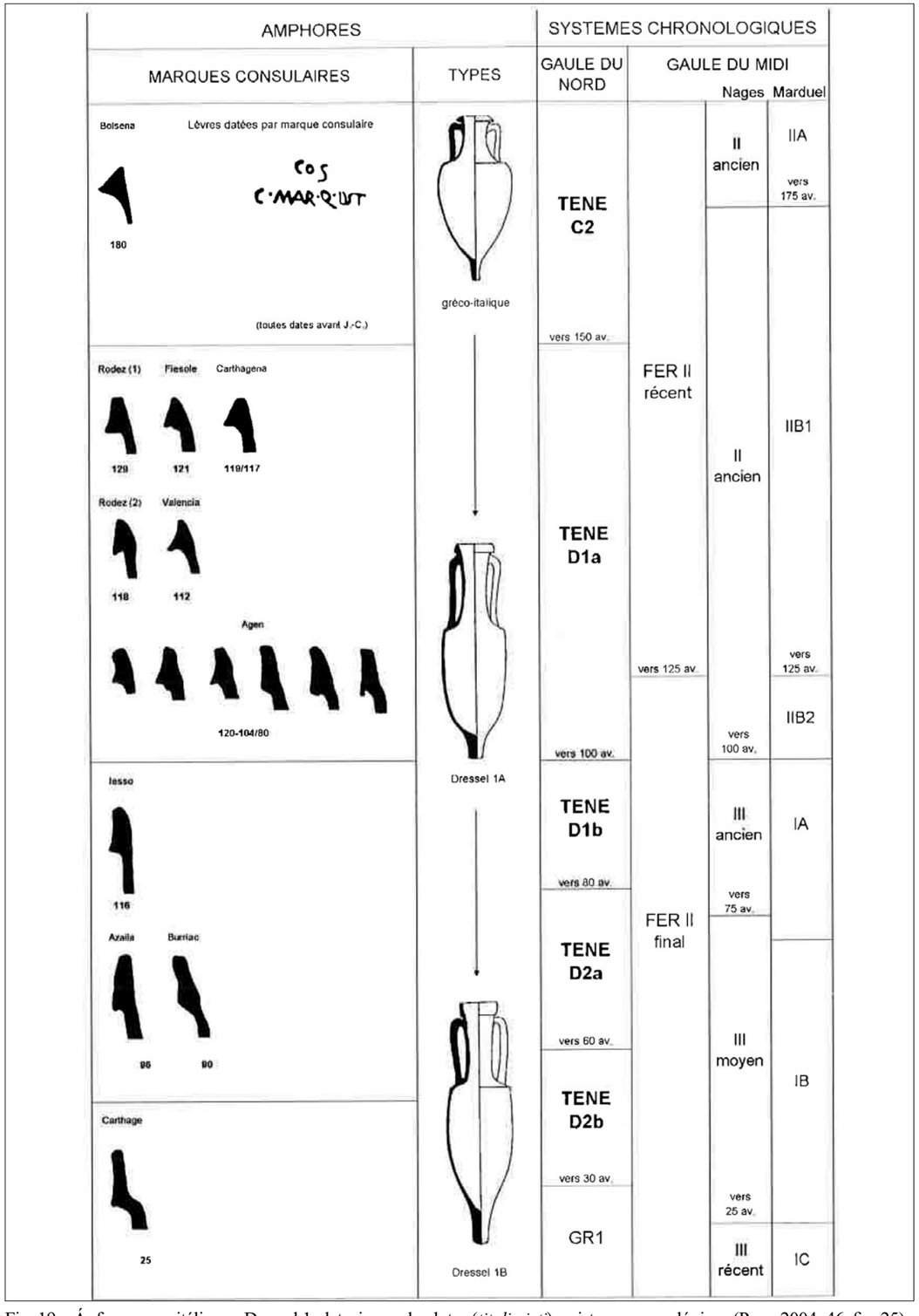


Fig. 19 – Ánforas grecoitálicas y Dressel 1, dataciones absolutas (*tituli picti*) y sistemas cronológicos (Poux 2004: 46, fig. 25).

[463] Collis 2010: 33; Ruiz Zapatero 2011: 97; Ballmer *et al.* 2019. Berrocal-Rangel (2004: 79-84) ha propuesto para la península ibérica, que el empleo de diferentes técnicas constructivas para las defensas de los hábitats podría señalar "demarcaciones macroétnicas", dada la carga identitaria que entrañaría la elección de los modelos defensivos particulares.

[464] Moret 2017b; Deberge, Pertlwieser 2019: 419-429.

[465] Fichtl 2010, 2018; Barral, Fitchl 2019: 21.

[466] Pérez Rubio 2017a.

[467] Bataille 2008.

[468] Scholtus 2020.

[469] *Vid.* p. 374.

[470] Tischler 1885; Reinecke 1965. Una reflexión acerca de la evolución de las divisiones propuestas para la Edad del Hierro y sus implicaciones en Kaenel 2008; Rieckhoff 2012; Lejars 2015a.

[471] Rieckhoff 2012: 27; Lejars 2015a: 32-34; Péré-Noguès 2019.

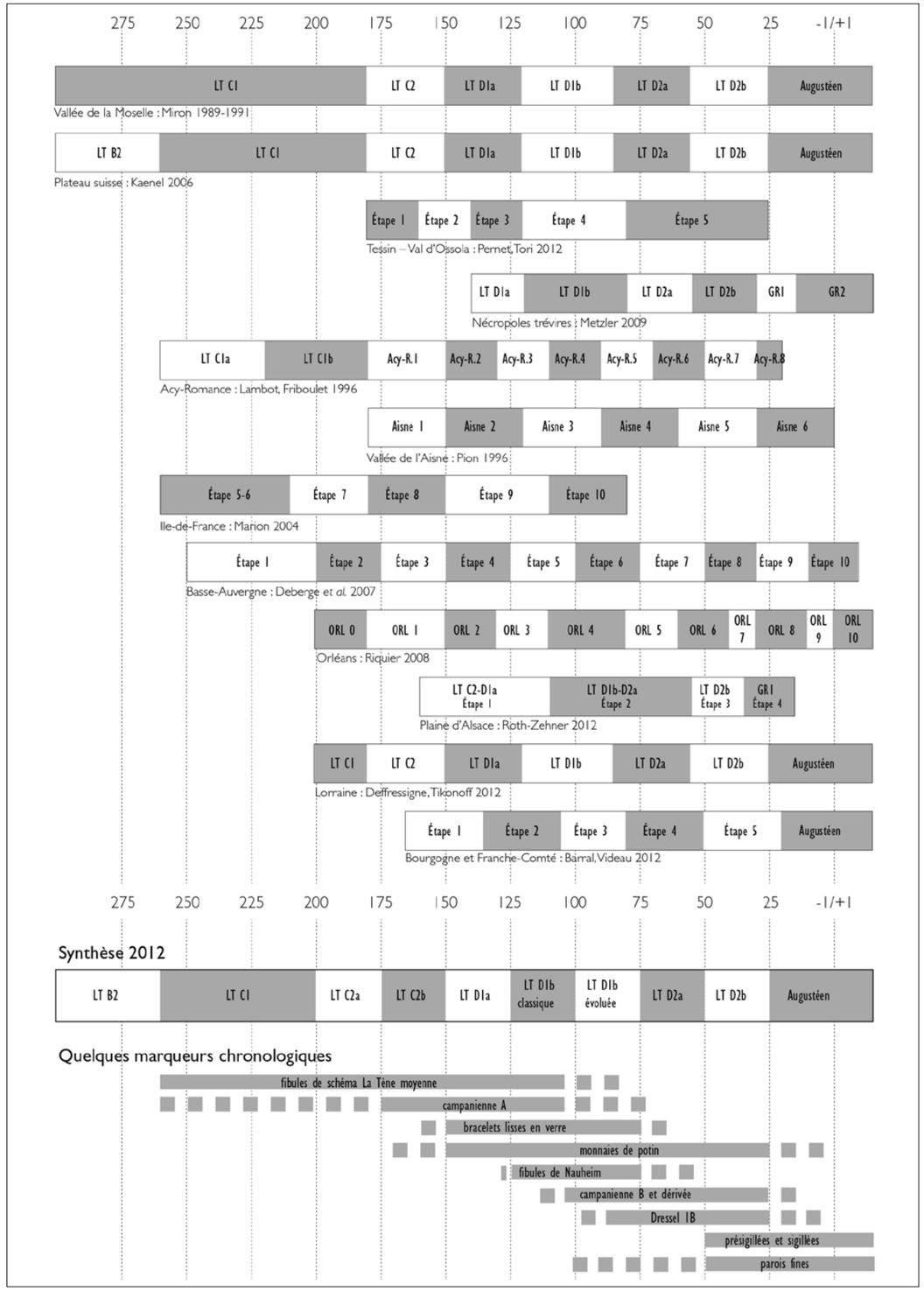


Fig. 20 – Sistemas cronológicos regionales, ensayo de síntesis y principales marcadores cronológicos (Barral *et al.* 2012: 16, fig. 1).

cadenas de suspensión, umbones, etc.[472]–, la vajilla metálica o la cerámica indígena[473], así como gracias a los datos proporcionados por la numismática[474]. La presencia de importaciones mediterráneas dentro de dichos conjuntos, cuya producción podemos datar ya históricamente, permite postular dataciones absolutas para los contextos protohistóricos, destacando en particular la cerámica campaniense[475] y las ánforas vinarias, gracias a su ubicua presencia y a lo afinado de tipologías y cronologías desde los seminales trabajos de Dressel y Lamboglia[476], aunque no sin presentar problemas como la existencia de diferentes facies regionales[477]. Las ánforas greco-itálicas hacen su aparición en algunas zonas de la Galia en la primera mitad del siglo II a. C., las Dressel 1A hacia 150 a. C., y a partir de 90 a. C. encontramos Dressel 1B[478] –*vid.* fig. 19–.

El ámbito cronológico de nuestro estudio se ciñe, fundamentalmente, al periodo de La Tène D, y aunque para el mismo contamos con diferentes periodizaciones a escala regional y microrregional[479] –*vid.* fig. 20– existe relativo consenso en subdividirlo en cuatro fases en función de la presencia o ausencia de determinados marcadores materiales: La Tène D1a, entre 150 y 130/120 a. C., con presencia de ánforas greco-itálicas y Dressel 1A, cerámica campaniense A, predominio de las fíbulas de esquema La Tène C y aparición de las fíbulas de tipo Nauheim; La Tène D1b, entre 130/120 y 90/80 a. C., con predominio de ánforas Dressel 1A y campaniense A, aunque la B ya hace aparición, y de las fíbulas Nauheim; La Tène D2a, entre 90/80 y 60/50 a. C., con la aparición de las Dressel 1B y predominio de la campaniense B y B-oide; La Tène D2b, entre 60/50 a. C. y 30 a. C., con aparición, escasa todavía, de ánforas de la Bética y la Tarraconense, la campaniense tardía y B-oide, y las fíbulas de tipo Alesia[480]. Tal y como indica Barral, sin perjuicio de las divergencias regionales podemos vislumbrar la coherencia de un cuadro cronológico suprarregional al norte de los Alpes, al ritmo de unos cambios técnicos y económicos que se propagan rápidamente, como por ejemplo la aparición de un nuevo tipo de fíbula[481]. Como hemos dicho, para el contraste entre las cronologías relativas y la absoluta resulta fundamental la cerámica campaniense y el material anfórico[482], contando también con un corpus creciente de dataciones dendrocronológicas[483] y con los datos, siempre problemáticos y de interpretación compleja, de yacimientos con acontecimientos bien fechados en las fuentes literarias, caso por ejemplo del asedio de Alesia[484].

472 Rapin 1996, 1999.
473 Barral *et al.* 2012: 11-12; Gruel 2015c: 41.
474 Gruel, Jeunot 2012; Delestrée 2016c.
475 Morel 1981, 1985, 1990; Principal, Ribera i Lacomba 2013; Principal 1998, 2013.
476 Poux 2004: 45-50; Gruel 2015d: 40.
477 Olmer 2012.
478 Poux 2004: 48-50; Olmer 2012; Martin 2015a: 26.
479 Barral *et al.* 2012: 16, fig. 1; Martin 2015a: 23, fig. 2.
480 Barral *et al*. 2012: Martin 2015a: 26.
481 Barral *et al.* 2012: 15; *cf.* Martin 2015a: 25, n. 43; Gruel 2015d: 43.
482 Barral *et al.* 2012: 15; Gruel 2015d: 40.
483 Durost, Lambert 2007.
484 Reddé 2003b.

3.- ESTUDIOS DE CASO: LA GALIA ENTRE 124 Y 52 A. C.

3.1.- LA GALIA MEDITERRÁNEA

Entre 125 y 121 a. C. Roma intentó afirmar, por vez primera, su control directo sobre la Galia Transalpina, tal y como señala el envío de cuatro cónsules a lo largo de esos cinco años. El análisis de ese contexto permite acercarnos a diferentes instancias de articulación supracomunitaria en una zona de intensa interacción cultural, que venía de antaño merced a la fundación de Massalia y a la integración del golfo de León en los circuitos comerciales del Mediterráneo occidental, pero que se intensificó a partir de finales del siglo III a. C. debido a la ampliación de los intereses romanos a la península ibérica y a la progresiva intensificación del comercio itálico.

3.1.1.- Los salios: ¿una confederación?

El territorio al este del Ródano habría estado ocupado por las comunidades que las fuentes denominan ligios o ligures[1], entre los que cabe englobar a los salios o saluvios[2]. La caracterización étnica y lingüística de los ligures ha sido un tema muy discutido, aunque actualmente gran parte de la investigación propone entender la *Ligystikè* –Liguria– como un concepto geográfico acuñado por los griegos, que designaría la franja costera de la *Keltiké*, siendo los ligures los pueblos que la habitaban[3]. La personalidad cultural de la región se fue decantando merced a la temprana interacción de las comunidades locales con griegos, etruscos y púnicos, y dados sus contactos con el mundo ibérico hacia el occidente y con la esfera cultural de La Tène hacia el septentrión. Aunque el debate sobre la existencia del ligur como una lengua indoeuropea diferenciada no está zanjado[4], los testimonios lingüísticos señalan desde fechas tempranas la presencia de hablantes de lenguas célticas en la zona. Así, el etnónimo de la comunidad que habitaba el territorio donde se fundó Massalia sería segobriges, según Trogo Pompeyo[5], cuya etimología más evidente es céltica[6], y asimismo son célticos los etnónimos de oxibios y deciates, entre otros[7]. Ya a comienzos del siglo II a. C. comienzan a aparecer en la región grafitos con nombres propios celtas en alfabeto griego[8]. Garcia propone hablar de una "Céltica mediterránea", aunque bien diferenciada en sus rasgos culturales de la Galia Comata[9], y Py habla de un proceso de celtización acumulativa, que debió arrancar antes de comienzos del siglo IV a. C.[10]. En cualquier caso, como señala Thollard, para los autores griegos y latinos los habitantes de la Transalpina eran tan Κελτοί como los de la Comata[11].

Estrabón parece recoger la evolución en la configuración del etnónimo de los salios, al señalar que los antiguos autores griegos los llamaban ligios, para luego ser denominados "celtoligios" –Κελτολίγυας– y siendo ya en su época conocidos

---

[1] Λιγυς habría dado ligures en latín a partir de la raíz **ligus* (Thollard 2009: 130).

[2] Saluvios deriva de *Salluvii*, siendo el etnónimo propio de la terminología oficial romana, mientras que salios –Σάλυες– aparece, con variantes, tanto en griego como en latín y procede de la historiografía helena (Thollard 2009: 127).

[3] Arnaud 2001; Garcia 2004: 14-25, 2006; Bats 2003b; Thollard 2009: 125-145.

[4] De Hoz 2005: 175; Mullen 2013: 26-27.

[5] *Ap*. Just. *Epit.* 43.3.8.

[6] Bats 2003b: 157; De Hoz 2005: 174; Collin Bouffier, Garcia 2012: 32.

[7] Collin Bouffier, Garcia 2012: 3.

[8] De Hoz 2005: 174; Bats 2003a, 2012a: 18.

[9] Garcia 2004, 2006; Thollard 2009: 26.

[10] Py 2012: 44-45.

[11] Thollard 2009: 118-122. Una buena reflexión sobre lo problemático de la asignación de categorías étnicas, filtradas por el observador externo, y sobre lo dinámico de las estrategias identitarias, aplicado a este contexto, en Boissinot 2005. Una reflexión sintética sobre la evolución historiográfica de la Protohistoria de la Galia meridional, de una *Gallia Graeca* a una Céltica mediterránea, en Cauvin 2021.

Fig. 1 – Los ligios y la *Ligystikè* según las fuentes más antiguas (Thollard 2009; disponible en: http://books.openedition.org/pccj/docannexe/image/101/img-2.png).

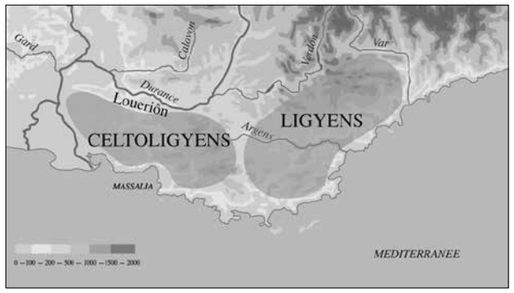


Fig. 2 – Celtoligios y ligios (Thollard 2009; disponible en: http://books.openedition.org/pccj/docannexe/image/101/img-3.png).

como salios[12] –*vid*. figs. 1, 2 y 3–. Los Κελτολίγυας solo son mentados en el pseudo aristotélico Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων/ *De Mirabilibus Auscultationibus*[13] y en Estrabón[14], y es probable que el término se acuñase a partir de la Segunda Guerra Púnica, momento en el que habría nacido también

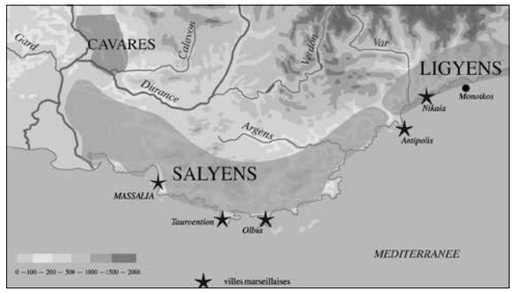


Fig. 3 – Salios y ligios según Estrabón (Thollard 2009; disponible en: http://books.openedition.org/pccj/docannexe/image/101/img-4.png).

el de "celtíberos" –Κελτιβηρες, probablemente de la mano de Fabio Píctor[15]–. Garcia propone ver en los celtoligios a aquellos "ligios/ligures que habitan en la Céltica"[16], aunque en nuestra opinión cabe pensar que, a la inversa, el etnónimo reflejase a "celtas que habitan en la Ligística/Liguria"[17], acaso derivando de la percepción de determinados rasgos como la lengua[18] o ciertos elementos de cultura material –por ejemplo sus panoplias[19]– que señalaban como célticas a dichas comunidades, en un proceso parejo al que explicaría la acuñación de un etnónimo como Κελτιβηρες –"los celtas de Iberia"[20]–. Serán los geógrafos de finales del siglo II a. C. como Artemidoro o Posidonio los que, en el marco de las campañas romanas en la Transalpina, diferencien a los salios[21], aunque Thollard lo remonta a la Segunda Guerra Púnica, en función del pasaje de Estrabón que afirma que pasaron ochenta años de guerra hasta que los romanos pudieron abrir la ruta costera entre Italia y la península ibérica[22].

Siguiendo la evolución de estos tres etnónimos en Estrabón, los ligios habrían ocupado de oeste a este el territorio entre el Ródano y el rio Var, y de sur a norte entre la costa y el rio Druentia/Durance; los celtoligios habrían ocupado los llanos entre el Rhodanos/Ródano y el Durance, quizá llegando algo más al norte, hasta los montes de Luberon[23]; y los salios, además de este territorio, ocuparían los Alpes marítimos hasta el Var y Antípolis/Antibes[24]. Esta descripción fragmentada ha hecho suponer la existencia de dos sectores distintos en el territorio salio, uno al este de Massalia y hasta el Var, en los Alpes y el litoral, y otro al noroeste de Massalia, hasta el Ródano[25], que algunos investigadores sugieren reconocer arqueológicamente. Así, Verdin sugiere que al este del valle de Aix, la Provenza oriental sería una zona menos celtizada, habitada por ligures –aunque ya hemos visto el problema que supone intentar individualizar esta caracterización étnica–, con determinados rasgos que difieren de la Provenza occidental como son la ausencia de inscripciones galo-griegas[26] y arquitectura monumental o el empleo de diferentes modelos de fortificación[27]. Pero, más que a diferencias étnicas, pensamos –como Verdin también apunta– que esta divergencia tendría que ver los intensos influjos culturales mediterráneos que experimentan las comunidades de la Provenza occidental desde la costa y a través del eje del Ródano, donde *un emporion* massaliota como Arelate/Arles pronto acogerá a población local[28].

A finales del siglo III a. C. y comienzos del siguiente el registro arqueológico señala una situación de violencia generalizada en la zona[29], con la destrucción de sitios en el área cercana a Massalia[30]. Esto ha sido interpretado habitualmente como reflejo de choques entre la *polis* focea y los indígenas[31], pero que bien pudieron ser el eco de la Segunda Guerra Púnica[32] o el resultado de tensiones entre las comunidades locales[33], señalando procesos de reconfiguración del marco político. Por ejemplo, es alrededor de 200 a. C. cuando es destruido Roquepertuse, un pequeño hábitat que se desarrolla, con puntuales episodios de destrucción, desde el siglo V a. C.[34]. Durante el siglo III a. C. se dota de una muralla y se erige un pórtico de dos pisos, con pilares con cavidades para recoger cráneos humanos y que probablemente cobijaba estatuas de guerreros sedentes –cuyo atavío permite, en cambio, fecharlos entre los siglos V y IV a. C.[35]; *vid.* figs. 4 y 5–. Su crecimiento, que incluía edificios extramuros, fue abruptamente interrumpido por un asedio –documentado por bolaños y proyectiles de catapulta– e incendio a finales del siglo III a. C., que incluyó la destrucción de las estatuas. El lugar será reocupado por una modesta granja,

[12] Str. 4.6.3. Thollard 2009: 141.

[13] *De Mirabilibus Auscultationibus* 837a ff. No hay consenso sobre la datación del *De Mirabilibus*, con propuestas que van desde considerar a Timeo una posible fuente (Vanotti 2007; Arnaud 2001) a autores de la segunda mitad del siglo II a. C. (Moraux 1951: 261) o llevarlo hasta el siglo II d. C. (Giannini: 133-135). Bats (1986a) señala que en el *De Mirabilibus* (5.89) se habla de una laguna en la "*chôra* de los massaliotas, en las fronteras de la *Lygystike*". Según el análisis que él hace sobre la evolución del topónimo *Lygystike*, este cambia a partir de Artemidoro y Posidonio para circunscribirse a la parte más oriental de la Provenza, al sustanciarse los salios como una entidad con identidad diferenciada de los ligures. Bats propone pensar pues en algún autor anterior a finales del siglo II a. C.

[14] Thollard 2009: 138.

[15] Capalvo 1996: 19-24; Pelegrín Campo 2005: 128-129.

[16] Garcia 2004: 22-23, 2006: 70.

[17] Bats 2003b: 158; De Hoz 2005: 181-182.

[18] Sims-Williams (2020: 511, n. 1) apunta, y coincidimos con él, que la lengua habría sido un factor determinante a la hora de que griegos y romanos etiquetaran a una comunidad como celta.

[19] Las panoplias representadas en la estatuaria de Entremont corresponden a las que conocemos en el resto de la Céltica continental entre el comienzo del siglo III a. C. y el arranque del segundo –La Tène B2 a inicios de La Tène C2– (Arcelin, Rapin 2002: 51). La circulación de modelos de armas entre la Comata y la Transalpina no se interrumpe siquiera tras la conquista, como ha señalado Pernet (2013a: 91-93).

[20] Pelegrín Campo 2005.

[21] Bats 2003b: 158

[22] Str. 4.6.3. Thollard 2009: 142.

[23] *Loueriôn* en Estrabon (4.6.3); no hay consenso sobre este término, que probablemente señalase una localidad, pero que luego habría pasado a denominar los montes de Luberon (Bats 2003: 159-160).

[24] Str. 4.6.3. Thollard 2009: 141, 145 figs. 1a, 1b, 1c.

[25] Thollard 2009: 141.

[26] Verdin 1998a: 33; Bats 2003b: 161.

[27] Verdin 1998a.

[28] Arcelin 2004: 321.

[29] Garcia 2004: 91; McCartney 2012: 70-71; Py 2012: 185

[30] Por ejemplo, el pequeño enclave indígena de Verduron, a las puertas de Massalia y desde donde podía observarse el acceso por tierra y mar a la *polis* focea, quizá edificado en un momento de debilidad de esta –¿la Segunda Guerra Púnica?– para ser destruido al poco tiempo (Bernard *et al*. 2010: 141-142).

[31] Bats 1986a; Collin Bouffier 2009: 45; Py 2012: 185.

[32] Bouffier 2009: 45.

[33] McCartney 2012: 72.

[34] Boissinot *et al.* 2000; Boissinot 2011a.

[35] Boissinot *et al.* 2000: 269; Rapin 2004; Bossionot 2011b; Armit 2012: 133.

Fig. 4 – Guerreros sedentes y pilares con nichos para albergar cráneos de Roquepertuse. Musée d'Histoire de Marseille.

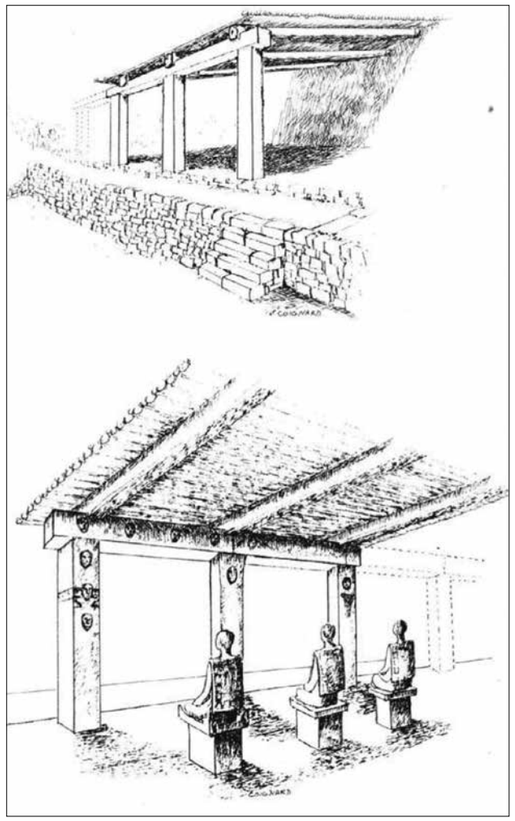


Fig. 5 – Hipótesis sobre la disposición del pórtico con estatuas de Roquepertuse (Boissinot 2011b, fig. 21).

destruida también al poco[36]. Roquepertuse habría sido una residencia aristocrática, donde habitaría una élite rodeada de sus dependientes[37]; un enclave con una clara dimensión político-religiosa, con un *heroon* destinado al culto a los héroes fundadores del linaje, cuyas efigies habrían sufrido una *damnatio memoriae* por los nuevos detentadores del poder[38] –*vid.* fig. 6–.

A lo largo del siglo II a. C. las comunidades de la Provenza parecen haber experimentado un florecimiento, como atestiguaría la creación de nuevos hábitats o la remodelación de otros ya existentes, en algunos casos dotados de fortificaciones monumentales –como en Entremont o Constantine– y, a veces, siguiendo estándares helenísticos –Glanum o Saint-Blaise–, quizá por influencia massaliota[39]. Isoardi ha sugerido, con base en un estudio de paleodemografía, que entre 200 y 120 a. C. se produce en la zona un gran incremento demográfico, que ella piensa no solo achacable a un crecimiento intrínseco o a la mejora en las técnicas de producción y transformación de la producción agrícola, sino a la llegada de población foránea[40]. En Entremont se funda a finales del siglo III a. C. una pequeña ciudad de apenas una hectárea, fortificada y con una trama regular[41], que crecerá alrededor de 150 a. C. para convertirse en un *oppidum* que cuadriplicaba su primitiva extensión, protegido por una muralla dotada de torres[42] –*vid.* fig. 7–. Arcelin sugiere que esta ampliación sería resultado

[36] Boissinot *et al.* 2000.
[37] Arcelin 2002: 35.
[38] Boissinot 2011b; Armit 2012 : 150-151.
[39] Bouffier 2009: 49-50; Py 2012: 186, 239-240; Bernard *et al*. 2010: 143. La fortificación helenística de Glanum podría ser posterior a la conquista romana (Garcia 2004: 143; Augusta-Boularot *et al*. 2004: 30).
[40] Isoardi 2009: 75, 2012: 53-54.
[41] Bats (2004b: 62-63) propone que la planta de Entremont habría tomado como modelo la de la *epiteichisma* massaliota de Olbia.
[42] Arecelin 2004: 249-252, 2011; Py 2012: 248-250.

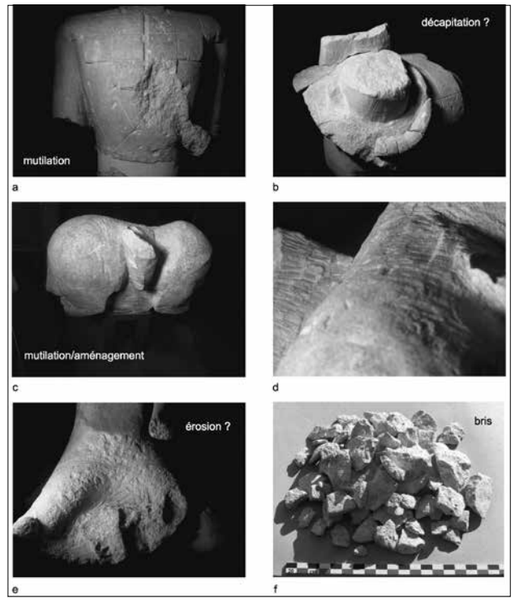


Fig. 6 – Mutilaciones sufridas por las esculturas de bulto redondo de Roquepertuse (Boissinot 2011b, fig. 16).

de la reunión de la población rural circundante, en un contexto de creciente tensión con Massalia[43]. Destaca en Entremont la presencia de dos edificios monumentales, uno hipóstilo, con cráneos enclavados, y otro del que solo se han recuperado varios pilares decorados con relieves de testas humanas, y la exhibición de estatuaria monumental en el cruce de las dos grandes vías que recorrían el *oppidum*: guerreros sedentes, caballeros y personajes femeninos[44] –*vid.* figs. 8, 9 y 10–. Este conjunto, único por su número, parece agrupar estatuas procedentes de otros lugares, como indicarían su diversidad estilística, las diferentes piedras calcáreas empleadas y el que el análisis de la panoplia y vestimenta señalen una elaboración a lo largo del siglo III a. C.,

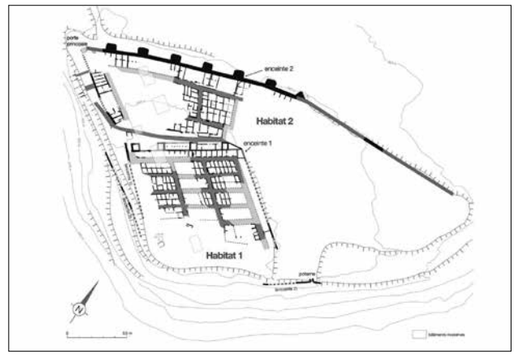


Fig. 7 – Plano del *oppidum* de Entremont, con el primer hábitat que surge a finales del siglo III a.C. y la ampliación de alrededor de 150 a.C., protegido por una muralla dotada de torres (© Patrice Arcelin; disponible en: www.asso-archeo-entremont.com).

entre tres y cinco generaciones antes de la fundación de Entremont[45]. Se ha querido ver en este enclave la "capital" salia, identificándola con la *polis* de los galos –Γαλατῶν πόλις– asaltada por Sextio Calvino en 124 a. C.[46], y dada la importancia que habría tenido a tenor de su monumentalidad y a la proximidad con Aquae Sextiae, fundada en aquel momento[47]. Quizá podamos ver en la reunión de estatuas un reflejo simbólico y material de la reunión de distintos grupos o linajes aristocráticos de la región, que se reconocen ahora como salios[48], en un proceso de sinecismo[49].

La presencia de una pluralidad de centros urbanos relevantes concuerda con la idea de ver en los salios una confederación de comunidades[50], una forma de organización que habría servido para articular sus relaciones en un momento de boom demográfico, acaso provocado –o al menos en parte– por la afluencia de nuevas gentes[51]. Esa confederación parece inferirse al confrontar

[43] Arcelin, Rapin 2002: 40; Arcelin 2004: 251.
[44] Salviat 1976; Arcelin, Rapin 2002: 39-58; Arcelin 2004: 251-252, 2011: 70; Armit 2012: 89-95, 173-203.
[45] Arcelin, Rapin 2002: 40; Arcelin 2004: 22.
[46] Diod. Sic. 34.23.
[47] Benoit 1952; Armit 2012: 174; Py 2012: 187. *Caveat* en Bats 2003: 163, n. 61, y en Isoardi 2009: 75-76, que piensa que ninguno de los *oppida* salios parece descollar como para conceptualizarlo como "capital", más allá de que alguno pudiera desempeñar esa función temporalmente.
[48] Armit 2012: 189.
[49] Un proceso que podría ser similar al que se produce en la ciudad celtibérica de Segeda entre belos y titos (App. *Iber.* 44), con refrendo arqueológico a tener de los trabajos realizados en el yacimiento de El Poyo de Mara. *Vid.* p. 546.
[50] Barruol 1969: 212, 294.
[51] Isoardi 2009: 75,2010: 275, 2012: 54.

Fig. 8 – Relieve con cabezas cortadas de Entremont. Musée Granet (Aix-en-Provence).

Fig. 9 – Estatua de un guerrero sedente encontrada en el *oppidum* de Entremont. Musée Granet (Aix-en-Provence).

Fig. 10 – Relieve de un jinete con una testa colgada del pecho de su caballo del *oppidum* de Entremont. Musée Granet (Aix-en-Provence).

el texto de Estrabón, que localiza en la Provenza solo a los salios, con las noticias de Plinio[52] y Tolomeo[53], que nombran a más de una decena de pueblos y ciudades para ese mismo espacio[54] –*vid.* fig. 11–. A esto se añadiría un párrafo del geógrafo de Amasia de interpretación controvertida, en el que comenta que "en este territorio [la llanura que va hasta *Loueriôn* y el Rodáno, el territorio de los celtoligios], reclutaban un ejército no solo de jinetes, sino también de caballeros, que repartían en diez partes [μέρος]"[55]. Mientras que Barruol[56] o Verdin[57] piensan que el párrafo hace referencia a una organización militar, otros autores como Bats proponen ver la división política del territorio salio en diez *pagi*, a partir de los cuales se reclutaría un ejército, circunscribiendo esta división a los salios occidentales[58]. Para este investigador, la mención derivaría de Artemidoro o Posidonio, y describiría la organización política de los salios en el

[52] Plin. *HN.* 3.36, 47.
[53] Tol. 2.10.8
[54] Thollard 2009: 142.
[55] ἀφ' ἧς οὐ πεζὴν μόνον ἀλλὰ καὶ ἱππικὴν ἔστελλον στρατιάν, εἰς δέκα μέρη διῃρημένοι (Str. 4.6.3). Traducción propia a partir de la traducción al francés de Thollard (2009: 61).
[56] Barruol 1969: 188, n.2.
[57] Verdin 1998b: 91, 97.
[58] Bats 2003: 162-163, 2015: 66.

Fig. 11 – Mapa del sur de la Galia según Plinio (Thollard 2009; disponible en: http://books.openedition.org/pccj/docannexe/image/98/img-2.png).

momento en que se produce la conflagración con Roma[59]. Piensa también que en la lista que Plinio y Tolomeo proporcionan de pueblos y ciudades de la región cabría rastrear dichos *pagi* anteriores a la conquista, una propuesta sin embargo criticada por Thollard, que se muestra en general disconforme con la idea de una confederación salia, y en particular con el intento de conjugar testimonios literarios de época y naturaleza diferentes, como serían Estrabón, Plinio y Tolomeo[60].

Respecto a la forma de gobierno de los salios, Livio señala a Toutomotulus –o Teutomatus– como *rex salloviorum*[61], mientras que Apiano menciona a los Σαλύων δυνάσταις que se habrían refugiado entre los alóbroges tras su derrota[62]. Se ha sugerido que estos δυνάσται serían los dirigentes de cada una de las fracciones de la confederación salia, que habrían elegido a un *rex* para la dirección de las operaciones militares[63]. El nombre de Toutomotulus podría enmascarar una función –como en otros casos[64]–, y señalaría su carácter de dirigente de los salios, ya que Bats lo interpreta como un compuesto de *touto-* ("pueblo", "tribu", "comunidad")[65] y *moto-* ("miembro viril" y de ahí a "hombre")[66], lo que vendría a dar "el gran hombre/héroe del pueblo"[67]. El empleo del título *rex* en las fuentes grecorromanas para líderes indígenas podría en ocasiones no referir a un monarca al uso, sino esconder el mando de una coalición o de una confederación[68].

Bats concluye que con los magros datos que nos proporcionan las fuentes es difícil decidir si

[59] Bats 2003: 162.
[60] Thollard 2009: 142-144.
[61] Liv. *Per.* 61.3.
[62] App. *Celt.* 4.12.
[63] Arcelin, Rapin 2002: 31-32; Bats 2003: 162.
[64] *Vid.* n. 96, p. 12.
[65] Evans 1967: 266-268; Delamarre 2003: 295. Cabe indicar que *teuta/touta* es un tema muy frecuente en la onomástica céltica (Delamarre 2007; Almagro-Gorbea, Lorrio 2011: 270).
[66] Delamarre 2003: 230.
[67] Bats 2015: 63.
[68] *Vid*. p. 449.

los salios eran una confederación de comunidades o una comunidad dividida en varios *pagi* –opción por la que se decanta–[69], pero el problema deriva de intentar aplicar los rígidos marcos de un estado moderno a las segmentarias estructuras políticas galas. Los salios serían un conglomerado de pequeñas comunidades que se reconocían con tal etnónimo, en un proceso que, como en tantas otras *civitates* galas, suponía su integración en una estructura mayor, que va desarrollando mimbres de estado arcaico –con mayor o menor complejidad en función de los casos–. La estructuración militar fue probablemente uno de los fermentos en esta integración étnica, tal y como se reflejaría en Estrabón. De hecho, la pujanza marcial sería uno de los principales argumentos legitimadores de las élites salias, expresada fehacientemente a través de prácticas como la exposición de cráneos trofeo[70] y la estatuaria monumental, de larga tradición en Languedoc y Provenza, que arranca con los pilares estela de la Primera Edad del Hierro y llega hasta la intervención romana en el último cuarto del siglo II a. C., y donde sobresalen las representaciones de antepasados guerreros heroizados[71]. La presencia en Entremont –como en los *oppida* coetáneos de Mont-Garou, Sant-Pierre de Martigues y La Courtine[72]–, de representaciones femeninas junto con las de guerreros señalaría la agencia de la mujer en los procesos de legitimización de estos linajes aristocráticos.

La pervivencia durante el siglo II a. C. de una ética guerrera aristocrática entre los salios contrasta con la adopción por las élites del Bajo Ródano de rasgos de una *koiné* mediterránea, aunque encontramos momentos y lugares en que se yuxtaponen ambos esquemas culturales, como se percibe en Glanum –*vid. infra*–. Estos desarrollos no son sino distintas respuestas al contacto con Massalia, un contacto que en ocasiones deviene fricción por la cercanía territorial a la *chôra* massaliota[73]. La hostilidad entre la *polis* focea y sus vecinos, la percepción de amenaza que proyecta la aparición de nuevos actores en la zona –como son los púnicos en las postrimerías del siglo III a. C. y, sobre todo, Roma en el siguiente– y la rivalidad entre grupos indígenas, espoleada por la competencia por los recursos que supone la integración, cada vez más intensa, en los circuitos comerciales del Mediterráneo, justificarían tanto la afirmación política de las élites indígenas como protectores del grupo, como la agregación de diferentes comunidades que se reconocen bajo un etnónimo común –salios–, en pos de una mayor capacidad de hacer frente a los retos de la nueva coyuntura. Una esperanza vana, como demostraría la conquista romana.

3.1.2.- πόλεις Μασσαλίας: ¿una confederación galo-massaliota?

La mención en las *Ethnika* de Esteban de Bizancio de una serie de enclaves como πόλεις Μασσαλίας[74], de los cuales se han identificado con certitud dos –Aveniôn/Aviñón[75] y Kabelliôn/Cavaillon[76], ambos relativamente alejados de la *chôra* massaliota; *vid.* fig. 12–, ha sido tradicionalmente interpretada como una mención a la extensión del dominio massaliota hasta el rio Durance[77], pero una serie de autores lo consideran como un indicio de que estas comunidades habrían tenido lazos de tipo federal con la ciudad focea, opinión que compartimos[78]. Incidiendo en esto, Goudineau señala que Cicerón recoge en el *Pro Balbo* la concesión de ciudadanía romana a un *Avenniensem foederatum* alrededor de 72-71 a. C.[79], y dado que en esa época solo Massalia era *civitas foederata* en la Galia[80], entre esta y Aveniôn debía de existir una relación que iría más allá de una simple alianza, puesto que permitía al habitante de Aviñón disfrutar de los derechos establecidos en el *foedus* con un tercero[81]. A esta confederación parece referirse Estrabón cuando habla de que el dominio de los arvernos alcanzaba hasta Narbo y hasta las fronteras de la Massaliotide, que no tendría sentido entender como la *chôra* de la ciudad focea[82]. El texto de Esteban de Bizancio deriva, al menos en parte, de Artemidoro, por lo que podemos pensar que recoge una situación de finales del siglo II a. C.[83].

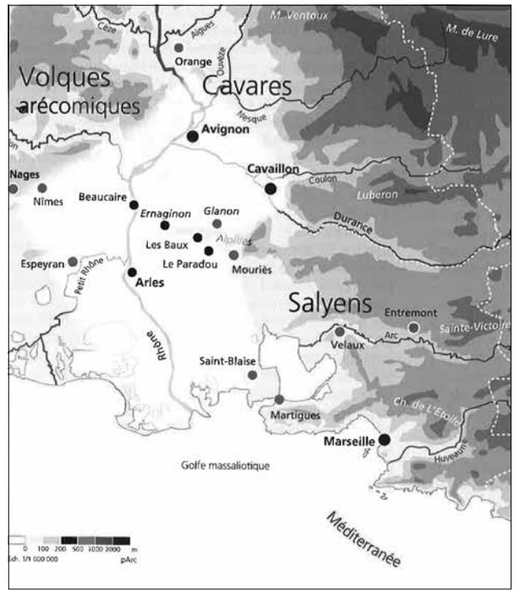


Fig. 12 – Mapa del bajo valle del Ródano, señalando algunos de los enclaves que Esteban de Bizancio denomina πόλεις Μασσαλίας, como Aveniôn/Aviñón y Kabelliôn/Cavaillon. La zona más clara señala la región de helenización más intensa, alrededor del curso del río (Arcelin 2003: 134, fig. 1).

En Aveniôn/Aviñón se ha detectado lo que sería una amplia aglomeración y puerto sobre el Ródano, con indicios de una arquitectura monumental greco-itálica –muro de factura helenística, capitel toscano– a mediados del siglo II a. C., además de encontrarse grafitis en caracteres griegos sobre vajilla itálica y acuñar su propia moneda al menos desde finales de siglo, óbolos, tetróbolos y bronces que recogen su etnónimo en la leyenda AOYE o AYE[84]. Kabelliôn/Cavaillon controlaba

[69] Bats 2015: 66.

[70] La bibliografía sobre la captura y exposición de cráneos en el ámbito céltico es ingente. Entre las obras más recientes *vid*. Armit 2011, 2012; Rousseau 2012; Aguilera 2014; Gracia Alonso 2017: 109-156. Sobre el fenómeno en la Céltica mediterránea, *vid.* Ciesielski *et al*. 2011; Dedet 2011; McCartney 2012: 104-118.

[71] Garcia 2004: 105-113; Arcelin, Plana-Mallart 2011; McCartney 2012: 73-104.

[72] Salviat 1976: 104; Armit 2012: 182, 2017: 128. Armit (2017) asocia las representaciones femeninas de Entremont con representaciones de sítulas de bronce, y sugiere que estas mujeres de élite habrían desempeñado un papel destacado en rituales que incluirían el consumo de alcohol.

[73] McCartney 2012: 70: Garcia 2015: 91-92.

[74] Sobre las *Ethnika* de Esteban de Bizancio como fuente para Massalia y su territorio, *vid*. Bouiron 2014.

[75] Steph. Byz. 146.16.

[76] Steph. Byz. 345.17. Recogido de Artemidoro, probablemente la fuente también para Aveniôn (Arcelin 2003: 135; Domínguez Monedero 2004: 159; Bouiron 2014: 51).

[77] Brunel 1945; Ebel 1976:32-37. Bouiron (2014: 51-52) se alinea con las tesis tradicionales, y piensa que la expresión *poleis Massalias* haría referencia a territorios bajo el dominio de Massalia, de una manera suficientemente estructurada como para a finales del siglo II a. C. se emplee dicha denominación. Una discusión *in extenso* sobre las diferentes hipótesis acerca de las πόλεις Μασσαλίας en Arcelin 2003.

[78] Goudineau 1976; Verdin 2002: 147; Arcelin 2003; Bats 2008; Privitera 2007.

[79] Cic. *Balb*. 50.

[80] *Contra* Hermon (1993: 71), para quien Avenio tendría estatus de *foederata* desde el momento de la conquista romana, con acaso una organización municipal de cuño itálico, como ella piensa que testimoniaría la mención epigráfica a un tal T. Carisio, *praetor Volcarum* (*CIL* XII, 1028). Sin embargo, paleográficamente cabe datar la inscripción en época triunviral o a comienzos del reinado de Augusto (Christol, Goudineau 1987: 93). Una inscripción idéntica fue descubierta en 2001 cerca de Beaucaire, próxima al Ródano, proveniente probablemente de un santuario (Christol *et al*. 2005). La adscripción de Avenio a cávaros o volcos arecómicos es discutida, pero todo parece apuntar que se trataría en el siglo I a. C. de un enclave cávaro, por lo que Christol sugiere que este *praetor Volcarum* quizá estaría realizando en Avignon una ofrenda fuera del territorio de su comunidad, como sabemos que por ejemplo hace también Segomaros, de Nimes, al consagrar un *nemeton* en territorio voconce (*RIG* I, G-153; en la inscripción se califica Segomaros, como TOOYTIOYC NAMAYCATIC, "ciudadano de Nimes", aunque hay dudas sobre si el primer elemento debe traducirse como "ciudadano" –a partir de *touto*– o como "magistrado"). Estaríamos pues ante testimonio de las relaciones entre comunidades vecinas, que acaso formalizan o fortalecen sus lazos mediante la realización de ofrendas por parte de sus representantes oficiales (Christol *et al*. 2005: 419).

[81] Goudineau 1976: 331-332.

[82] διέτειναν δὲ τὴν ἀρχὴν οἱ Ἀρουέρνοι καὶ μέχρι Νάρβωνος καὶ τῶν ὅρων τῆς Μασσαλιώτιδος (Str. 4.2.3) (Bats 2008).

[83] Barruol 1969: 221-230; Ebel 1976: 34; Arcelin 2003: 131.

[84] Verdin 2002: 143-145; Arcelin 2003: 136-137; Py2006: 38-382, 2011: 180-181; Bats 2008

el cruce del Durance, y se detecta en el siglo II a. C. un desarrollo urbanístico notable, pudiendo inferir por el mobiliario cerámico que estamos ante un hábitat indígena, con presencia notable también de cerámica itálica. Destaca una placita con fuente y una vivienda datada *ca.* 100 a. C. que contaba con una estancia con suelo de *opus signinum* y una inscripción sobre el mismo que rezaba *Iovinkorix/ (V)eltuoselo*, interpretada como lugar de recepción de un aristócrata[85]. En Kabelliôn se acuñaron monedas de plata y bronce con leyenda KABE, y quizá la emisión de un pequeño bronce de metrología y estilo massaliota pueda datarse ya de finales del siglo II a. C.[86].

Glanum es asignada a los salios por Tolomeo[87] –aunque esto pudo ser fruto de la reorganización romana de la Provincia[88]–, pero es probable que estuviese también entre esas *poleis Massalias*[89], al igual que otros enclaves como Arelate/Arles, Nemausus/Nimes[90] o los *Kainiketoi*, que conocemos por una dracma con la leyenda KAINIKHTΩN y serían los habitantes de la desconocida Kainikia, a localizar quizá en la parte centro-sur del macizo de los Alpilles[91]. En Glanum se ha identificado un santuario ligado a una fuente y frecuentado desde la Primera Edad del Hierro –si no desde finales de la Edad del Bronce–, junto al que surge un *oppidum*, para constituir finalmente en los siglos II y I a. C. una aglomeración que englobaba el *temenos* y donde destacan viviendas de tipo greco-itálico[92]. Fuera de este recinto se erigen a lo largo del siglo II a. C. un conjunto de edificios para los que se ha supuesto un carácter político-religioso, identificados como un *heroon* –con estatuas de guerreros heroizados–, un edificio trapezoidal porticado –con cráneos enclavados– que sus excavadores apellidaron pritaneo y un templo sobre podio de orden toscano[93]. Estos edificios fueron destruidos en el último cuarto del siglo II a. C., aunque inmediatamente después se procede a otro monumental programa edilicio, que incluyó la reconstrucción del templo, la erección de una muralla, de dos capillas gemelas –que albergarían estatuas de guerreros–, un edificio con graderío identificado como un lugar de asamblea –*bouleuterion*– etc., solo para sufrir otra destrucción al poco, acaso en relación con la invasión de cimbrios y teutones o con la revuelta salia de 90 a. C., sofocado por Gayo Celio[94]. Un desarrollo urbanístico similar se da en el *oppidum* de Saint-Blaise, con la erección de una sala monumental hipóstila con capiteles dóricos y un templo de tipo greco-itálico antes de 130/120 a. C., cuando el lugar fue destruido[95]. La monumentalidad de corte helenístico diferencia Glanum de otros enclaves salios como Entremont[96], aunque la evidencia onomástica[97], el mobiliario cerámico, la estatuaria de guerreros o la presencia de cabezas cortadas identifican a una población indígena[98]. Destaca también la presencia de

[85] Verdin 2002: 145; Arcelin 2003: 137; Bats 2015: 64. Arcelin interpreta *Iovinkorix/ (V)eltuoselo* como el nombre de un joven –"Joven rey"– encomendado acaso a la protección del héroe de su linaje, Veltuoselo.

[86] Chevillon 2014b; Py 2006: 376, 2011: 178. Para Arcelin (2003: 137), estos bronces serían más tardíos que las acuñaciones de Avenio. La facies numismática de Cavaillon señala la preponderancia de las emisiones massaliotas, un rasgo que por otra parte es común al sur de la Galia (Gentric, Richard 2015).

[87] Ptol. *Geog.* 2.9.

[88] Verdin 2003: 570.

[89] Goudineau 1976: 331; Golosetti 2011: 82.

[90] Arcelin, Rapin 2002: 37; Bats 2008.

[91] Arcelin 2003: 136; Py 2006: 375, 2011: 176. Todavía Plinio (*HN*. 3.36) los recoge como *Caenicenses.*

[92] Arcelin, Rapin 2002: 37; Arcelin 2004: 255-258; Garcia 2004: 112-113; Golosetti 2012.

[93] Roth-Congès 1992: 51, 1997: 179; Heyn 2006: 181-183; Golosetti 2012: 81-82, 2016: 214.

[94] Liv. *Per*. 73.10. Heyn 2006: 189.

[95] Arcelin 2003: 138.

[96] Arcelin, Rapin 2002: 37.

[97] La compilación completa de la onomástica de Glanum en Mullen 2013: 328-383.

[98] Roth-Congès 1992: 51; Heyn 2006: 189-190.

Fig. 13 – Dracma de Glanum, con imagen de Glan, la divinidad de la fuente sacra de la ciudad, en anverso y toro en reverso y leyenda con gentilicio *Glanikon*. Bibliothéque nationale de France.

epigrafía galo-griega, frente a su ausencia en Entremont[99]. Las acuñaciones de Glanum, dracma y óbolos emitidos a finales del siglo II a. C.[100], siguen modelos massaliotas, aunque tanto la inclusión de su gentilicio como algunos rasgos –por ejemplo, el anverso de la dracma, que representaría a Glan, la divinidad de la fuente sacra de la ciudad, está inspirado en la Tanit de una acuñación cartaginesa– pueden interpretarse como afirmación de la autonomía de la ciudad, dentro del nuevo equilibrio de fuerzas que supone la implantación romana[101] –*vid.* fig. 13–. Todos estos rasgos podrían acaso indicar la confederación de Glanum con Massalia, pero también –o al mismo tiempo– pueden entenderse como estrategias locales de afirmación política, donde las expresiones tradicionales de la élite guerrera se mezclan con una arquitectura pública monumental propia de la *koiné* cultural del Mediterráneo occidental helenístico.

La relación "confederal" entre Massalia y estas comunidades indígenas pudo tejerse a partir de las relaciones de hospitalidad –ξενία– entre notables massaliotas y galos, que conocemos ya en la Segunda Guerra Púnica[102]. Durante este conflicto, Massalia habría contado con auxiliares galos[103], y la resistencia de los volcos al cruce de Aníbal[104] señalaría su alianza con los foceos. Ya en 49 a. C., los álbicos, una comunidad gala situada en el actual país de Apt, prestaron ayuda a la Massalia sitiada por César, una alianza que venía de antiguo: *in eorum fide antiquitus erant*[105]. Dada la vecindad de los álbicos con los salios[106], con quienes probablemente habrían limitado en los montes de Luberon[107], podemos retrotraer su entente con la *polis* focea al siglo II a. C., cuando

[99] Mullen 2013: 114.

[100] Solo conocemos dos ejemplares de las dracmas de Glanum y para Mescle y Chevillon (2013) el que la imagen del anverso esté inspirada en la Tanit de una acuñación cartaginesa con *terminus ante quem* en 146 a. C. podría darnos una indicación sobre su fecha de emisión, aunque esta es controvertida (Py 2006: 376, 2011: 177).

[101] Mescle, Chevillon 2013; Chevillon 2014a: 128.

[102] *cum Massiliensibus ducibus qui per hospites eorum principes Gallorum* (Liv. 27.36.3). Sobre la ξενία como vínculo de carácter personal y su traslación a las prácticas diplomáticas de la Céltica, *vid.* Pérez Rubio 2016: 150-151.

[103] συναγωνιστὰς Κελτούς (Polyb. 4.2.3); *auxiliaribus Gallis* (Liv. 21.26.5).

[104] Polyb. 3.42-43; Liv. 21.26-28.

[105] *BCiv.* 1.34.4.

[106] Str. 4.6.3.

[107] Bats 2003: 160.

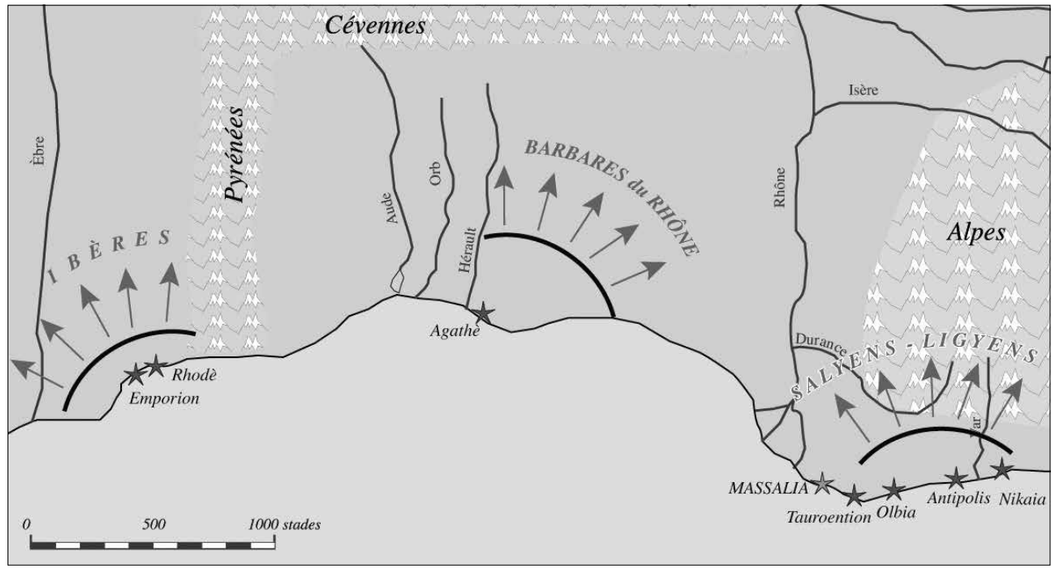


Fig. 14 – Representación esquemática del papel de protección que habrían desempeñado las fundaciones massaliotas contra los bárbaros del interior, según Estrabón (Thollard 2009; disponible en: https://books.openedition.org/pccj/docannexe/image/105/img-23.png).

esta sufrió la presión salia. Cabe mencionar la tésera de hospitalidad con forma de mano de procedencia desconocida y conservada en el Gabinete de Medallas de París[108], que cuenta con la inscripción griega σύμβολον πρὸς Οὐελαυνίους, reflejando el establecimiento de una relación de hospitalidad entre un individuo o comunidad griega[109] y una comunidad gala, los velavios de las Cevenas o, quizá más probablemente, los velaunos de los Alpes costeros[110].

La creación de este entramado de alianzas, que se habría desarrollado a lo largo del siglo II a. C.[111], se comprende desde la hostilidad entre Massalia y sus vecinos más inmediatos, que las fuentes dibujan casi permanente desde su fundación[112] y que vendría provocada por sus intentos de ampliar y proteger una *chôra* constreñida por hábitats indígenas[113]. La pujanza que los salios experimentan durante dicha centuria explica que Massalia busque la alianza con otras comunidades galas, en una política defensiva que comprende también la alianza con Roma y la creación, desde los siglos IV y III a. C., de cleruquías militares en enclaves estratégicos como Nikaia/Niza[114], Agathè/Agde[115] u Olbia[116], destinadas a proteger las rutas comerciales contra la piratería ligur[117] –*vid.* fig. 14–. Además, este entramado de alianzas sería para intentar asegurar el flujo del comercio massaliota –caso de Aveniôn/Aviñón, que debía controlar los intercambios Ródano arriba–, en un momento en el que el papel de Massalia como intermediario entre el Mediterráneo y la Comata va viéndose amenazado por la injerencia de *negotiatores* itálicos[118]. Durante el siglo II a. C. los productos itálicos –ánforas greco-itálicas y luego Dressel 1, cerámica campaniense A– irán desplazando a los massaliotas[119], y aunque Massalia debió de seguir desempeñando a lo largo de esta centuria un importante papel como redistribuidor[120], la más que probable presencia de comerciantes itálicos establecidos en el eje del Ródano –quizá incluso tan al interior como en Lyon/Lugdunum, en el posible *emporion* de la rue du Souvenir[121]– y del Garona[122], habría servido como dinamizador económico de unas comunidades que ya no tienen un único interlocutor comercial[123]. Razón de más para que la *polis* focea cultivase sus relaciones diplomáticas con dichos enclaves.

No podemos sino conjeturar la naturaleza de las relaciones que ligaban a Massalia con estas πόλεις Μασσαλίας. A tenor de la capacidad del habitante de Aveniôn para reclamarse *foederatus* con Roma, entre su ciudad y Massalia –que era quien había suscrito ese *foedus* con la urbe del Lacio– debía existir un acuerdo que iría más allá de la simple alianza, existiendo quizá una *isopoliteia* que aseguraba determinados derechos a sus respectivos ciudadanos, sin duda recíprocos. Y aunque fenómenos como la adopción del alfabeto griego, el empleo y luego la imitación de las acuñaciones massaliotas[124] o la incorporación de patrones urbanísticos y arquitectónicos helenísticos en ambiente indígena no deben leerse como reflejo de alineamiento político, señalan la extensión de una *koiné* cultural que habría propiciado el establecimiento de esa estructura confederal, acaso una suerte de *sympoliteia*[125]. Son, además, elementos de ostentación que sirven a las élites locales para afirmar su posición, desplazando a los viejos mimbres legitimadores que confería la pujanza marcial por un rol plutocrático[126]. Un fenómeno que cabe comprender dentro del concepto de *Hellenistic West*[127], y que, en este caso, además, parece haber tenido una plasmación suprapolítica.

3.1.3.- Las campañas de M. Fulvio Flaco y C. Sextio Calvino

En 125 a. C. Massalia pidió ayuda a Roma al verse presionada por sus vecinos salios[128], una solicitud

[108] *IG* XIV, 2432/ *IGF* 1.
[109] Bats (2012a: 10) propone que la tésera podría pertenecer a un massaliota en misión diplomática entre los velaunos.
[110] Mullen 2013: 161-162.
[111] Arcelin 2003: 139. Bats (2008) se pregunta si las πόλεις Μασσαλίας responden a una situación anterior a la intervención romana o son resultado de concesiones de Roma a su aliada, para decantarse por la primera opción.
[112] Polyb. 33.8-10; Cic. *Flac.* 63; Str. 4.1.5; Just. 43.3-4; Sil. 15.62-178; Liv. 37.54.21-22 (Guyot-Rougemont, Rougemont 1992: 48; Collin Bouffier 2009: 45).
[113] Bats 1986a; Collin Bouffier 2009: 45. Ya hemos indicado la destrucción de hábitats indígenas próximos a Massalia a finales del siglo III a. C., como Verduron, Teste-Negre, Roquepertuse, o Baou-Roux (Bats 1986a; Collin Bouffier 2009: 45; Py 2012: 185).
[114] Domínguez Monedero 2004: 160.
[115] Domínguez Monedero 2004: 159.
[116] Domínguez Monedero 2004: 160.
[117] Bats 2004b, 2012b: 151-152.
[118] Bats 1992: 274-275.
[119] Arcelin 2003: 134; Roman 2009; Py 2009: 269-273; Carre 2014 : 155.
[120] Verdin 2003: 141; Py 2009: 274; Carra 2014: 157-158. Gorgues (2013: 744) propone que la presencia de cerámica de cocina de ámbito griego –e imitaciones– en Tolosa, datada entre 175/150 y 140/130 a. C., señalaría que hasta la fundación de Narbo los massaliotas siguen desempeñando un papel preponderante en las redes comerciales que enlazan la costa mediterránea con el Garona, quizá desde la *apoikia* massaliota de Agathè. Cabe añadir que en el mismo enclave donde aparecen mayoritariamente estos recipientes se han identificado grafitis sobre cerámica campaniense que parecen reflejar el nombre griego de dos individuos (*Herm[-* y *Pos[-*), indicando acaso la existencia de un barrio donde estarían instalados comerciantes helenos (Moret *et al*. 2015: 412).
[121] *Vid.* p. 209.
[122] Sobre la posible presencia de comerciantes foráneos en Tolosa, *vid*. p. 386.
[123] Arcelin, Rapin 2002: 36.
[124] Chevillon 2014a: 127-130.
[125] Arcelin 2003: 141.
[126] Garcia 2015. Acaso algo ya perceptible a mediados del siglo III a. C. en el importante *emporion* de Lattara/Lattes, en el Languedoc oriental, donde una estatua de guerrero de *ca.* 500 a. C. es empleada como material de construcción en una casa con patio (Garcia 2015: 90-91). En las necrópolis alrededor del macizo de los Alpilles de detecta entre 125 y 50 a. C. una acusada reducción del número de armas depositadas en tumbas, mientras que aumenta la vajilla metálica y las construcciones de superficie como capillas o mausoleos (Arcelin, Rapin 2002: 37).
[127] Prag, Quinn 2013.
[128] Liv. *Per.* 60.2; Flor. 1.37. Síntesis de la larga historia de amistad entre Massalia y Roma en De Witt 1940; Bouffier 2009: 50-52; Feig Vishnia 2014. *Vid.* Torregaray 2014 sobre la imagen de Massalia en el discurso diplomático de época republicana.

que repetía las hechas en 181 a. C. contra la piratería ligur[129] y en 154 a. C. contra los oxybios y deciates que habían atacado los enclaves massaliotas de Antípolis/Antibes y Nicaea/Niza, y que fueron derrotados por el cónsul Quinto Opimio[130]. La intervención de Q. Opimio señalaría un intento de controlar al este del Ródano la ruta terrestre que enlazaba Italia con la península ibérica a través de la vía Heraclea[131]. La noticia de Polibio[132] de que los romanos habrían medido y marcado con hitos cada ocho estadios –una milla romana– dicha vía es considerada generalmente como una interpolación[133], que haría referencia a la vía Domicia, construida en 118 a. C. y que sabemos fue balizada por Cneo Domicio Enobarbo por un miliario encontrado en Treilles (Aude)[134] –*vid.* fig. 15–. Sin embargo, otros, siguiendo a Ebel, la consideran anterior, puesto que el libro tercero de las *Historias* parece haberse publicado antes de 146 a. C., y dado que Polibio habría viajado por el sur de la Galia[135]. En este caso, es probable que Roma ya controlase el actual Languedoc, un territorio encomendado según Ebel al procónsul de la Hispania Citerior[136]. Clavel-Lévêque se decanta por la primera opción, apuntando que la arqueología ha confirmado en Colombiers (Herault) la existencia de dos niveles en la vía Domicia, uno prerromano y otro romano, que pueden datarse a finales del siglo II a. C. merced al material recuperado –Dressel 1A y 1B, campaniense B y un bronce massaliota fechado entre 150 y 50 a. C.–[137]. Garcia sugiere como fecha *ante quem* para el control romano de la vía Heraclea el último tercio del siglo II a. C., e indica que la vía Domicia seguiría al oeste del Ródano un trazado

Fig. 15 - Miliario encontrado en Treilles (Aude), con la inscripción CN(AEUS) DOMITIUS CN(AEI) F(ILIUS) / AHENOBARBUS / IMPERATOR / XX (*CIL* XVII, 2, 294). Musee Archeologique de Narbonne.

más al interior que aquella, más litoral[138]. Cabe indicar que en el *De Mirabilibus Auscultationibus* se menciona que la vía Heraclea unía Italia con la península ibérica a través del territorio de los "celtas" y "celtoligios"[139], y que sus habitantes la guardaban para evitar que se hiciese daño a los viajeros; en este sentido, Tarpin sugiere que probablemente existieran acuerdos que garantizaban el tránsito de los magistrados romanos hacia la península ibérica[140].

129 Liv. 40.18.4. Sobre la piratería ligur y Massalia, *vid.* Bats 1986b.
130 Polyb. 33.8-11; Liv. *Per.* 47.11; Flor. 1.19. *Cf.* Obsq. 18.
131 Roman 1991.
132 Polyb. 3.39.8.
133 Arnaud 2007.
134 *CIL* XVII, 2, 294: CN(AEUS) DOMITIUS CN(AEI) F(ILIUS) / AHENOBARBUS / IMPERATOR / XX. Duval 1949.
135 Ebel 1976: 62-63; Sillières 2003: 125-126.
136 Ebel; 1976: 45-52; Sillières 2003: 126. Una discusión del particular, con la bibliografía de referencia en Díaz Fernández 2015: 271, n. 642.
137 Clavel-Lévêque 2013.
138 Garcia 2004: 182-183.
139 *De Mirabilibus Auscultationibus* 837a ff.
140 Tarpin 2007: 9.

Las fuentes conservadas para la conquista de la Transalpina son escuetas y contradictorias, pero podemos aventurar una reconstrucción de la misma[141]. En 125 a. C. Roma decidió emprender una campaña contra los salios, en respuesta a la solicitud de ayuda de Massalia, acosada por la pujanza de unas comunidades indígenas organizadas ahora como una confederación e impelidas por su crecimiento demográfico[142]. Roma probablemente se sirviese de esto como excusa para asegurarse la comunicación terrestre entre las península itálica e ibérica, el acceso a las vías comerciales del Ródano y el istmo galo y privar de refugio a los piratas que amenazaban la navegación por el Tirreno[143]. Las intervenciones de L. Aurelio Orestes en Cerdeña entre 126 y 122 a. C. y de Q. Cecilio Metelo en las islas Baleares en 123-122 a. C. responden a la misma política, encaminada a asegurar las comunicaciones en el Mediterráneo occidental[144].

Ya probablemente en 124 a. C.[145], el cónsul M. Fulvio Flaco derrotó a los salios, a los voconces y ligures, a tenor de su triunfo en 123 a. C. *de Liguribus, Vocontieis Salluveisque*[146]. La campaña, empero, debió de ser poco decisiva, ya que a finales de 124 a. C. le sucedió al mando el cónsul C. Sextio Calvino, que celebró a su vez en 122 a. C. otro triunfo *de Liguribus, Vocontieis Salluveisque*[147]. Esta repetición se ha interpretado a veces como un error de los *Fasti*, aunque el común de la investigación piensa en dos campañas distintas[148]. La enumeración de ligures, voconces y salios en los Fastos no sería sino el reflejo de la ruta seguida por el ejército romano, más que testimonio de una alianza entre ellos[149]. Sextio Calvino habría expulsado a los nativos a una distancia de la costa de entre ocho y doce estadios –en función de si había mal o buen acceso al litoral– y entregado esa tierra a Massalia[150], lo que aseguraba el tránsito entre Italia y las regiones allende el Ródano[151], y fundó Aquae Sextiae en las cercanías del *oppidum* de Entremont[152].

Contamos con testimonios arqueológicos del conflicto, ya que varios *oppida* de la región –como Entremont, Pierredon, Saint-Blaise, Baou-Roux, Baou de Saint-Marcel, Buffe Arnaud, La Cloche, La Courtine– fueron destruidos a finales del siglo II a. C., y la presencia de *militaria* como glandes, proyectiles de catapulta y moharras de *pilum* señalan al ejército romano como el atacante[153] –*vid.* fig. 16–. Ya hemos comentado que se ha

141 Ebel 1976: 64-70; Hermon 1978, 1993: 43, 58; Tarpin 2007.
142 Isoardi 2012: 54.
143 Roman (1990) duda de la debilidad massaliota, y ve más en esta supuesta solicitud de ayuda una narración apologética que esconde el deseo de Roma de hacerse con la región. También Pralon (1988) ve en Estrabón (4.6.3) una apología de la conquista romana, explicando que Roma solo querría asegurar las vías de comunicación contra los bandidos y piratas ligures, lo que, en cualquier caso, trasluce la motivación última de esa anexión.
144 Morgan 1969; García Riaza 2003: 73-75.
145 Ebel 1976: 67.
146 *Fasti triumphales* (123 a. C.), Degrassi 1947: 105. Las fuentes para esta campaña son: Livy, *Per.* 60.2; Flor. 1.37; Amm. Marc. 15.12.5; Charax, fgt. 38 (*FHG.* III, p. 644, *ap.* Stephan. Byz.); Obseq. 30. M. Fulvio habría sido el primer romano en cruzar los Alpes, a tenor de las expresiones de Livio –*Primus Transalpinos* […]; Liv. *Per.* 60.2– y Floro –*Prima trans Alpes arma* […]; Flor. 1.37–, aunque el significado exacto de dichas expresiones es controvertido (Ebel 1976: 68; Hermon 1978: 136, 1993: 46-47).
147 *Fasti triumphales* (122 a. C.), Degrassi 1947: 106. Las fuentes para la campaña de C. Sextio son Diod. Sic. 34.23; Liv. *Per.* 61.1; Str. 4.1.5; Vell. Pat. 1.15.4.
148 Ebel 1976: 68.
149 Jullian 1909b: 11; Barruol 1969: 68; Ebel 1986: 69; Bats 2003: 159
150 Str. 4.1.5.
151 Hermon 1993: 48.
152 Str. 4.1.5.; Diod. Sic. 34.23; Liv. *Per.* 61.1. Aunque Livio califica la fundación de colonia –*coloniam Aquas Sextias condidit*– algunos autores han sostenido que Aquae Sextiae habría nacido como una simple guarnición –φρουρά en Estrabón– para adquirir ese estatus solo con César y Augusto. Un resumen de la discusión en Roman (1987), que piensa que se funda como una colonia de derecho latino.
153 Garcia, Bernard 1995; Verdin 2008: 230-231.

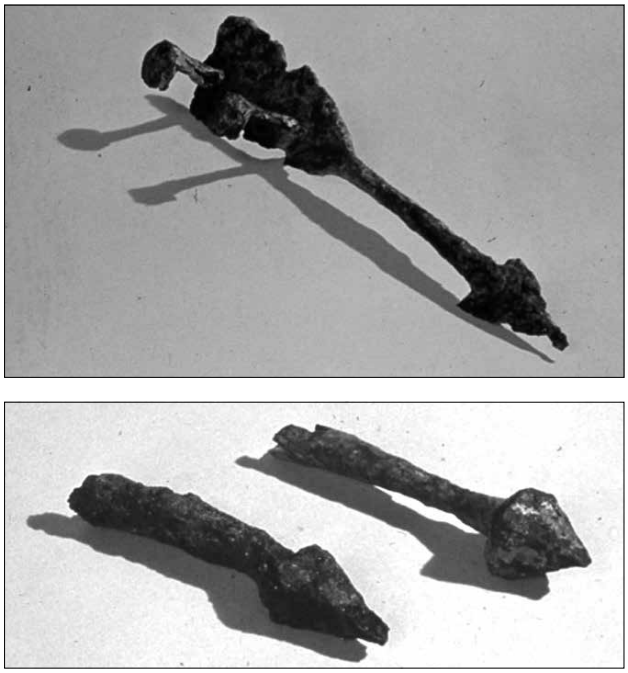


Fig. 16 – Moharra de *pilum* y puntas de proyectiles de catapulta encontrados en Entremont (Centre C. Jullian, CNRS).

sugerido que la Γαλατῶν πόλις asaltada por Sextio Calvino en 124 a. C. sería Entremont. En cualquier caso, allí se habría capturado a un tal Cratón, partidario de Roma, que fue liberado junto a su familia y 900 de sus conciudadanos, y sus posesiones restituidas[154]. Cratón es evidentemente un nombre griego –Κράτος, "el poderoso"– que bien podría ser una traducción de un nombre galo –que aludiría al estatus del personaje– o un indicio de la helenización del individuo[155] –lo que concordaría con esa *koiné* mediterránea que vemos desarrollarse en lugares como Glanum–. En los 900 individuos que Sextio Calvino permitió escoger a Cratón para ser liberados cabe ver a sus dependientes o clientes[156]. Este episodio, si bien narrado con ánimo de servir de *exemplum* de la clemencia romana[157], trasluciría la existencia de disensiones dentro de las élites salias, que como hemos explicado anteriormente podrían haberse traducido en el plano cultural, con facciones filohelenas y otras más tradicionalistas[158]. La noticia, además, señalaría el remplazo de la élite salia, ya que sabemos que los δυνάσται y el *rex salloviorum* Toutomotulus habían huido y se habían refugiado junto a los alóbroges[159]. El que las destrucciones se concentren en los *oppida* salios, mientras que la paleodemografía sugiere que la población sigue creciendo en el ámbito rural, va en ese sentido, indicando el descabezamiento de la élite opuesta a Roma[160]. De hecho, sabemos que Entremont fue reconstruido, aunque la estatuaria monumental que ornaba la vía principal del lugar, y que cabe entender como la expresión simbólica de los anteriores dirigentes, fue destruida intencionadamente en una suerte de *damnatio memoriae*[161]. Se resignificaba así el paisaje simbólico de la ciudad, como paso previo para la construcción de una nueva identidad comunitaria –o para su reformulación–.

La acogida de los alóbroges a los líderes salios vencidos por Roma –probablemente junto a los restos de su ejército[162]– y el intento de intercesión por los mismos que realizó el rey arverno Bituito a través de un embajador parece indicar la existencia de una entente diplomática entre las tres comunidades, y la hegemonía que los arvernos proyectan sobre la Galia meridional en ese momento, tal y como analizamos en el siguiente capítulo.

---

154 Diod. Sic. 34.23.
155 Pralon 1988.
156 Arcelin, Rapin 2002: 36.
157 Pralon 1988.
158 Arcelin, Rapin 2002: 36.
159 Liv. *Per.* 61.3; App. *Celt.* 4.12.
160 Isoardi 2009: 75.
161 Arcelin 2011: 70; Girard 2015: 20. Poco después, entre 110 y 90 a. C. Entremont sufrió su destrucción definitiva, fuese en el marco de la invasión de cimbrios y teutones o en 90 a. C., durante la última rebelión saluvia de 90 a. C. (Livy, *Per.* 73).
162 App. *Celt.* 4.12. El párrafo está conservado en *De Legationibus* de Constantino Porfirogeneta, y en las ediciones actuales arranca con ὅτι οἱ Σαλύων δυνάσται, τοῦ ἔθνους, siguiendo la adición de δυνάσται que hizo Schweighäuser, al mencionarse a los δυνάσται salios al final del mismo texto. Pero Pralon (1988) señala que la adición no es necesaria, y que el párrafo haría referencia a los salios huidos, no solo a sus líderes, por lo que podemos inferir restos de las tropas vencidas.

3.2.- LA HEGEMONIA ARVERNA

Las intervenciones de Cn. Domicio Enobarbo y Q. Fabio Máximo en 122 y 121 a. C. contra los alóbroges y arvernos pueden contemplarse como una prolongación de las campañas contra los salios de los dos años previos. Analizaremos primero en sendos epígrafes a alóbroges y arvernos, antes de detenernos en su entente contra Roma, que se comprende desde la proyección hegemónica de los arvernos hacia el meridión de la Galia, paralela a los intensos contactos culturales que ligan a dicha *civitas* con la esfera Mediterránea durante La Tène D.

3.2.1.- Los alóbroges

El territorio alóbroge vendría a encajar con el que en época romana controlaba la colonia de Vienna/Vienne[1], comprendido entre los Alpes, el Isère y el Ródano, aunque en algunos puntos desbordaría este río, ya que César señala que los alóbroges contaban con aldeas y posesiones en su ribera derecha[2] –*vid.* fig. 1–. Al sur, limitaban con los segovelaunos[3] y con los voconces; al noroeste con los segusiavos; al norte con los ambarros, sécuanos y helvecios; y al este con las comunidades alpinas de nantuates, veragros y ceutrones[4]. Se trataba de una región rica en trigo[5], tal y como recogió Plinio[6] y como indica el que César se avituallase allí tras su campaña contra los helvecios[7]. Los alóbroges controlaban tanto las rutas que llegaban desde la Cisalpina a través de los pasos alpinos del Pequeño San Bernardo y el col Mont-Genèvre, como la vía del Ródano[8], una situación estratégica de cara al control de los flujos comerciales que unían la Galia Comata con Italia. Ya en época imperial está atestiguada la existencia de varios *pagi* en el territorio alóbroge, pero parece arriesgado extrapolarlos a la época previa, y Tarpin supone que reflejarían tanto antiguos *pagi* galos como otros nuevos, creados tras la conquista[9].

Según Estrabón, Vienna era la capital –μητρόπολις– alóbroge, aunque afirma que antes no era sino una aldea –κώμη–[10]. Los datos arqueológicos sobre la Vienna de La Tène D son fragmentarios, y no se ha encontrado traza de fortificación, aunque el hábitat parece haber comprendido unas 40 ha[11]. Los materiales recuperados en la colina de Sainte-Blandine sugieren la existencia de un importante santuario, con algunos elementos de panoplia y abundantes objetos relacionados con actividades culinarias y consumo de vino[12]. Genava/Ginebra sería otro enclave destacado, un *oppidum* de 10 ha situado en el extremo oriental del territorio alóbroge, donde el Ródano desemboca en el lago Lemán, linde con los helvecios[13]. Destaca la

---

1 Leveau, Rémy 2005: 7.

2 *Allobroges, qui trans Rhodanum vicos possessionesque habebant* (*BGall.* 1.11.4). Probablemente se trataba de pequeñas cabezas de puente, y no de territorios sustanciales, quizá entre Ginebra y el desfiladero l'Ecluse o entre Bellegarde y Culoz (Rémy 2000: 58).

3 Los segovelaunos habitaban alrededor de Valentia/Valence –*regio Segovellaunorum* (Plin. *HN* 3.34)– y probablemente formaban parte de los cávaros, ya que Estrabón no los individualiza al describir el territorio entre el Durance y el Isère (Str. 4.1.11), que asigna a estos, y también Plinio sitúa a Valentia en territorio cávaro –mientras que Tolomeo la hace de los segovelaunos (Ptol. *Geog.* 2.10.12)–. Los segovelaunos habrían sido sometidos por Roma al mismo tiempo que los alóbroges, y con estos probablemente se rebelarán en 61 a. C. (Will 1999: 93; Amela Valverde 2017: 107).

4 Van der Wielen *et al.* 1999: 15.

5 Lucas 2016.

6 Plin. *NH.* 18.85.

7 *BGall.* 1.28.3.

8 Varennes 2010: 34.

9 Tarpin 2002c.

10 Str. 4.1.11.

11 Perrin 2002b: 30; Bonaventure 2008b.

12 Chapotat 1970; Perrin, Durand 2002; Desbat, Maza 2008: 247-248.

13 *Extremum oppidum Allobrogum est proximumque Helvetiorum finibus Genava* (*BGall.* 1.6.3). Aunque Blondel (1936) sugirió identificar fortificaciones de época de La Téne bajo el muro romano del siglo III d.C., no han sido identificadas

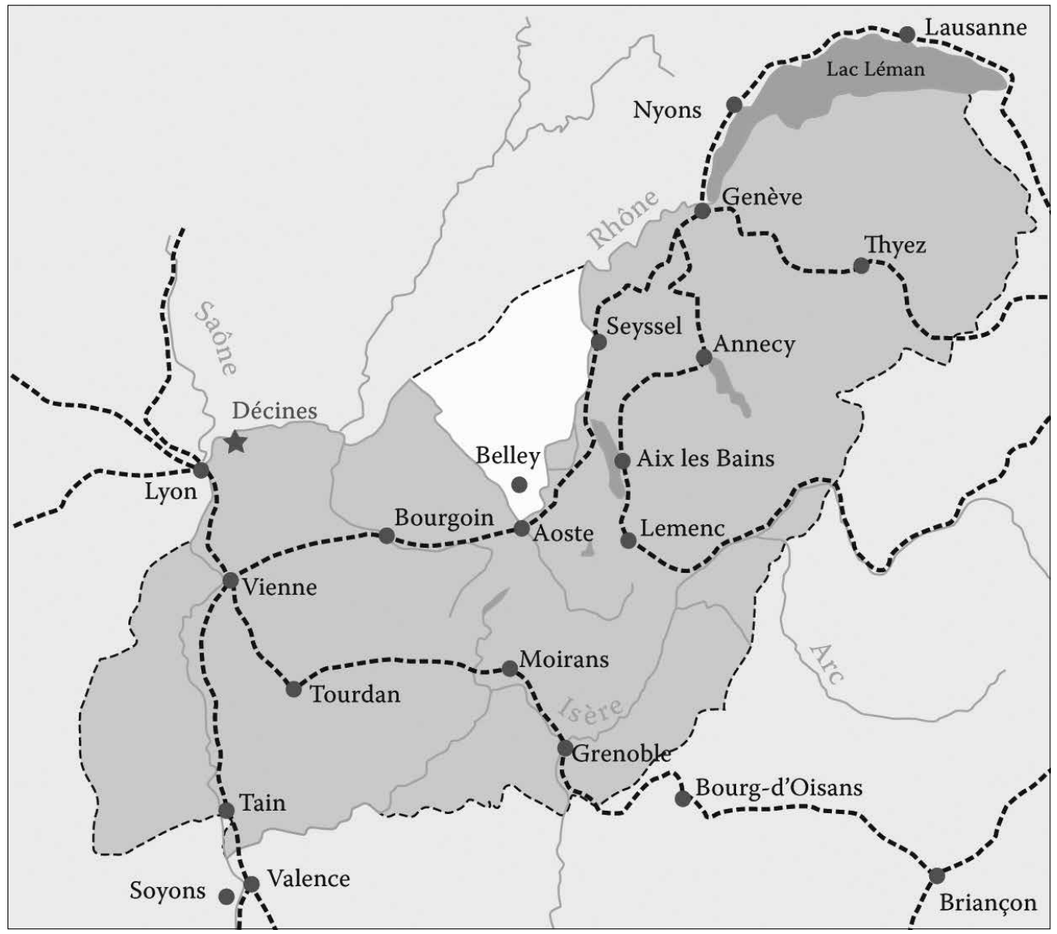


Fig. 1 – Mapa del territorio alóbroge (Ferber 2014: 16, fig. 1a).

existencia de un puente sobre el Ródano[14] y la presencia de instalaciones portuarias en la orilla del lago Lemán, datadas por dendrocronología entre 123 y 105 a. C.[15], y donde habría estado emplazada una estatua monumental de alrededor de 3 m, de madera y datada asimismo por dendrocronología *ca* 80 a. C. La estatua representa a un personaje masculino tocado con un *cucullus* y, probablemente, con una espada figurada a lo largo de la pierna derecha[16] –*vid.* fig. 2–. Ejemplos similares aparecen en territorio helvecio[17], y cabe pensar en la representación de un antepasado heroizado o una divinidad tutelar[18], además de marcador fronterizo[19] –como el trofeo de Décines[20], *vid.* fig. 3

con certeza (Perron 2002b: 31; Bonaventure 2008a). En Ginebra ha aparecido un individuo inhumado sentado y con las piernas cruzadas (Haldimann, Moinat 1999; Haldimann 2002b), una forma de enterramiento particular, con varios ejemplos en la Galia entre los que destacan los de Acy-Romance (*vid*. n. 286, p. 285).

14 *Ex eo oppido pons ad Helvetios pertinet* (*BGall.* 1.6.3). Empero, no hay traza arqueológica del puente (Kaenel 2019: 82).

15 Haldimann, Moinat 1999: 176; Bonnet 2002; Kaenel 2019: 79.

16 Mottier 1993; Brunetti 2001: 25; Haldimann 2002a; Poux 2019a: 226-228.

17 *Vid*. p. 150.

18 Mottier (1993) sugiere ver en estas estatuas representaciones de la deidad gala que César asimila a Mercurio (*BGall.* 6.17.1).

19 Haldimann 2002a. Este autor piensa en modelos itálicos, de estatuas sobre columnas, para la escultura de Ginebra.

20 En Décines, junto al Ródano, en la zona fronteriza de los alóbroges con los segusiavos, se ha excavado lo que parece un

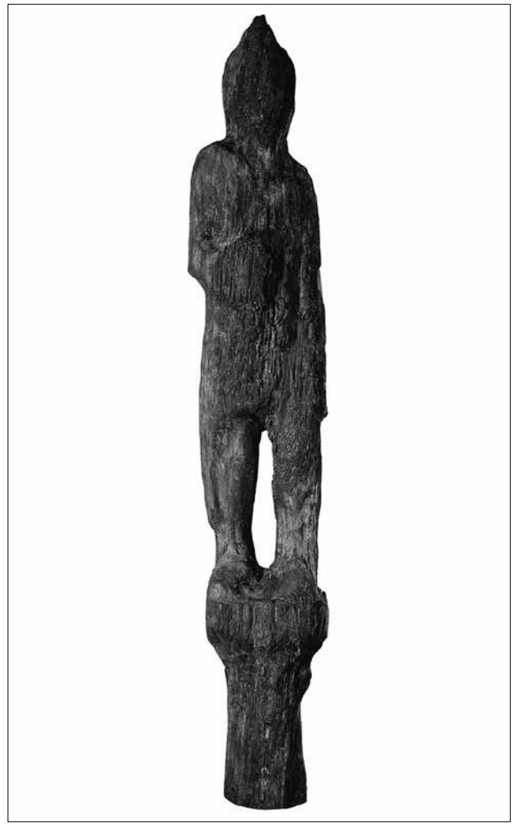


Fig. 2 – Estatua de roble encontrada en Ginebra, en lo que sería el emplazamiento del antiguo puerto, y datada por dendrocronología *ca* 80 a.C. Representa a un personaje masculino tocado con un *cucullus* y, probablemente, con una espada figurada a lo largo de la pierna derecha. Musée d'art et d'histoire, Ginebra.

y fig. 4–. Conocemos también el *oppidum* de Larina, fortificado y que habría estado ocupado durante La Tène D1[21]. Junto a estos polos, debieron existir enclaves abiertos como el identificado en Tourdan, que surge a mediados del siglo II a. C. y donde se habrían desarrollado actividades económicas y religiosas, con un posible espacio público y un hábitat aristocrático señalado por el empleo de *tegulae* e ímbrices[22]. Destaca la aparición allí de una antefija en forma de cabeza humana, de factura probablemente indígena y acaso a modo de sustitución de un cráneo enclavado[23], señalando la adopción de elementos arquitectónicos mediterráneos pero que se insertan en la cosmovisión gala –*vid.* fig. 5–. Sitios rurales como el excavado en Saint-Romain-de-Jalionas pudieron ser residencias aristocráticas[24].

El etnónimo de alóbroges vendría a significar "extranjeros" o "exiliados"[25] –como ya indicase un escoliasta a las *Sátiras* de Juvenal a propósito de Q. Fabio *Allobrogicus*[26]–, por lo que podemos entender que sería un heterónimo dado por las comunidades vecinas a otra de más reciente arribo[27]. Esa llegada y la constitución de una identidad diferenciada, o así percibida por observadores externos, serían previas al final del siglo III a. C., cuando por vez primera los alóbroges son mencionados en las fuentes, al narrar Polibio los primeros compases de la Segunda Guerra Púnica[28]. Drouvot ha sugerido que la adopción del rito de incineración en la región

trofeo guerrero levantado en la esquina de un recinto que albergaría un santuario o una residencia rural, datado en La Tène D1 (Bellon *et al*. 2014: 509), y que podría conmemorar una victoria sobre Roma. Entre el material recuperado hay cráneos con signos de decapitación, cuatro umbones, una espada y una moharra de *pilum*. Tanto la morfología de uno de los umbos, bivalvo, como la de la espada parece corresponder a modelos tardorrepublicanos, por lo que quizá estamos ante la conmemoración de un hecho de armas relacionado con los conflictos entre los alóbroges y Roma (Bellon *et al*. 2014; Ferber 2014). El emplazar un trofeo allí pregonaba el valor de aquellos que lo erigieron.

21 Perrin 2002b: 32.

22 Varennes 2012.

23 Varennes 2012: 137.

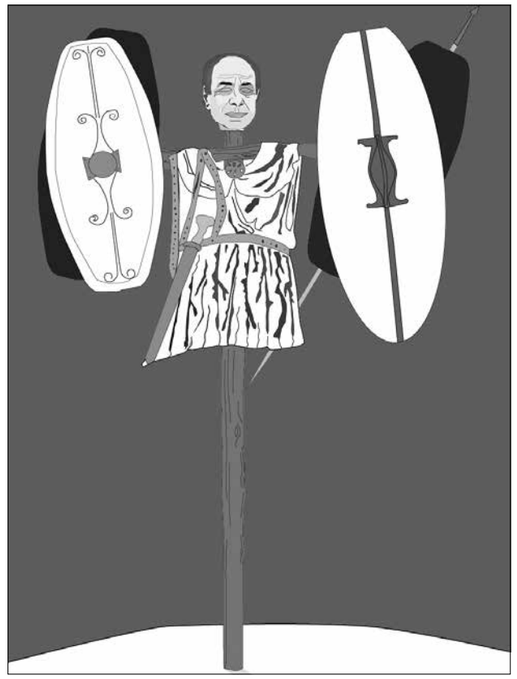
24 Royet *et al*. 2006.

25 *Allobroges* se descompondría en *allo*-, "otro", y *brog(i)-,* "país" (Lambert 1994: 36; Delamarre 2003: 39). *Cf.* en sentido inverso el etnónimo nitiobroges (*vid*. p. 366).

26 *dicti autem Allobroges, quia ex alio loco fuerant translati* (Juv., escolia a la sátira 8.5). Drouvot 2008: 176.

27 Bats 2015: 65. Perrin (2002a) sugiere que la mención en Apiano (*Gall.* 4.3) de los alóbroges entre los *Belgae* vencidos por César junto a los nervios y los usípetes y téncteros sería un indicio que los relacionaría con los movimientos migratorios "belgas" del siglo III a. C. Estas migraciones han sido sin embargo muy contestadas –*vid*. pp. 262-263– y la noticia revelaría mejor una confusión de Apiano, ya que indica también que los nervios descendían de cimbrios y teutones, cuando César especifica este origen para los atuátucos (*BGall.* 2.29.4).

28 Polyb. 3.49.13. *Cf.* Liv. 21.31.5.



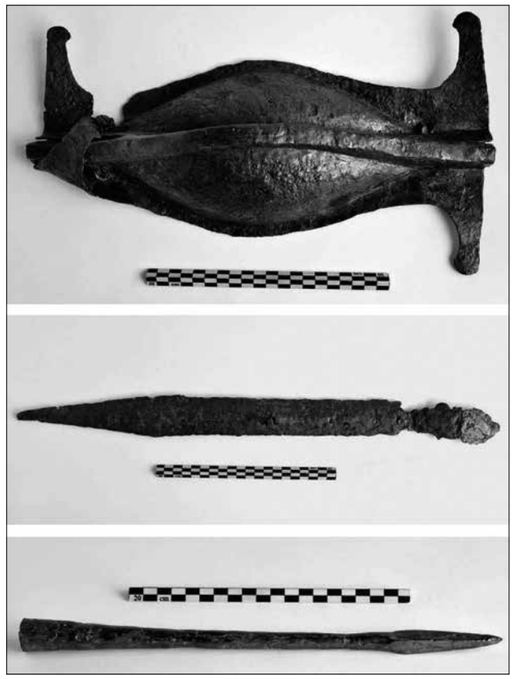


Fig. 3 – Reconstrucción del trofeo de Decines, según Ferber (2014: 16, fig. 1b).
Fig. 4 – Algunos de los elementos de militaria encontrados en Decines. De arriba abajo, umbo de *scutum* republicano, *gladius* y posible moharra de *pilum* ligero (Ferber 2014: 19, figs. 5,6 y 7).

entre el Isère y el Ródano durante La Tène C podría estar relacionada con el asentamiento alóbroge, diferenciando esa área cultural de la región del lago Lemán, al noreste, y de la sudeste, entre el Isère y el Drac[29]. En estas tumbas de incineración aparece la panoplia estándar[30] que se extiende por la Europa céltica a partir del segundo cuarto del siglo III a. C. –La Tène C1–[31]. La capacidad militar de los alóbroges es señalada por Estrabón, que indica que "hubo un tiempo en el que los alóbroges ponían en pie de guerra varias decenas de millares de soldados"[32] –aunque Thollard prefiere traducir el verbo στρατεύω para referir que se embarcaban en *expéditions guerrières*[33]–, mientras que Apolodoro los califica como "los más poderosos de los pueblos galos"[34]. Se han relacionado estas noticias con el testimonio de Polibio sobre la procedencia de los *Gaesatae*, que vendrían de los Alpes y del valle del Ródano[35]; no es implausible por ello que entre estos mercenarios transalpinos figurasen alóbroges[36]. El que las primeras acuñaciones en plata alóbroges, las dracmas *au buste de cheval*, cuya datación revisada podría remontarlas a finales del siglo III a. C. o a comienzos del siguiente[37], cuenten con leyendas en caracteres lepónticos podría interpretarse como un indicio de sus relaciones con la Cisalpina[38] –*vid.* fig. 6–. Ahondando en esto, Gentric y Richard sugieren que precisamente el empleo de caracteres lepónticos señalaría el carácter exógeno de sus emisores, llegados de la Cisalpina, y de ahí el etnónimo de alóbroges, "los extranjeros"[39].

[29] Drouvot 2008: 183-184.
[30] Perrin 2002a: 24.
[31] Rapin 1999: 57-58.
[32] Ἀλλόβριγες δὲ μυριάσι πολλαῖς πρότερον μὲν ἐστράτευον (Str. 4.1.11).
[33] Thollard 2009: 31.
[34] Ἀλλόβρυγες, ἔθνος δυνατώτατον Γαλατικόν, ὡς Ἀπολλόδωρος (Steph. Byz. 105).
[35] Polyb. 2.22.1-2.
[36] Tarpin 2002b: 89-90; Lucas 2009: 17.
[37] *Vid*. pp. 92-93.

Fig. 5 – Antefija de terracota en forma de cabeza humana hallada en el hábitat aristocrático excavado en Tourdan, Champ-Martin (Varennes 2012: 137, fig. 5).

En 218 a. C. el ejército de Aníbal remontó el Ródano hasta su confluencia con el Isère, y Polibio nombra a la región comprendida entre los dos ríos como "la isla" –νῆσος–, describiéndola como "país muy poblado y rico en trigo"[40]. Livio indica que ya en esa época los alóbroges "no le iban a la zaga a ningún otro pueblo galo ni en recursos ni en reputación"[41]. La travesía del cartaginés por la región ilustra su fraccionamiento entre diferentes poderes: Aníbal apoyará a un tal Brancus en la pugna por la realeza que le enfrentaba con su hermano menor, y Livio menciona la existencia de unos *principes* y un *senatus* alóbroge que respaldaban al primero[42]. Y aunque los púnicos recibieron ayuda de Brancus, que les proporcionó vituallas, vestido y armas, además de escoltarles durante el recorrido por la zona occidental del país alóbroge, cuando penetraron en los Alpes fueron atacados por los "jefes de otras partes de los alóbroges"[43]. A partir de estos testimonios, Van der Wielen sugiere una monarquía secundada por un senado compuesto por los *principes* alóbroges, pero que no controlaría toda la región[44]. La siguiente mención a los alóbroges en las fuentes literarias será ya para las campañas de 122 y 121 a. C., pero sin detalle alguno sobre su organización política, salvo que Apiano dice que Bituito era βασιλεύς de los alóbroges[45], aunque el resto de fuentes lo hace rey de los arvernos. Ya tras la conquista, un *dux* alóbroge, Induciomaro, encabeza la legación gala que viajó a Roma en 69 a. C. para acusar a M. Fonteyo[46], y también cabe ver a aristócratas alóbroges en los dos legados que en 63 a. C. visitan la *Urbs* con un gran séquito[47]. Cuando en 61 a. C. los alóbro-

Fig. 6 – Dracma *au buste de cheval* con leyenda en caracteres lepónticos IALIKOVESI. Bibliothéque nationale de France.

[38] Péré-Noguès 2014b: 142.
[39] Gentric, Richard 2016: 182-183.
[40] καλουμένην Νῆσον, χώραν πολύοχλον καὶ σιτοφόρον (Polyb. 3.49.5). *Cf.* Liv. 21.31.4.
[41] *incolunt prope Allobroges, gens iam inde nulla Gallica gente opibus aut fama inferior* (Liv. 21.31.5).
[42] Aunque cabe sospechar que Livio podría estar proyectando en el episodio sus concepciones sobre la crisis de la República.
[43] οἱ κατὰ μέρος ἡγεμόνες τῶν Ἀλλοβρίγων (Polyb. 3.50.2). Se ha sugerido que acaso hay una confusión en Polibio, y estos atacantes no serían alóbroges sino miembros de las tribus alpinas (Tarpin 2002b: 90-91).
[44] Van der Wielen *et al.* 1999: 110.
[45] Βιτοίτου βασιλέως τῶν Ἀλλοβρίγων (App. *Celt.* F 12).
[46] *dux Allobrogum ceterorumque Galliorum* (Cic. *Font.* 46).
[47] *magno comitatu legati Allobroges* (Cic. *Catil*. 3.6; *cf.* Plut. *Cic.* 28.3).

Fig. 7 – Dracma *au buste de cheval* con leyenda en caracteres lepónticos KASIOS. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 8 – Dracma *au bouquetin ou cervidé*. Bibliothéque nationale de France.

ges se levanten, exasperados por las exacciones de los gobernadores romanos[48], estarán dirigidos por Catugnato, a quien Dión Casio califica de στρατηγός de todo el *ethnos* alóbroge[49]. Apenas unos años después, César menciona a dos hermanos alóbroges, Roucillos y Ecos, hijos de Adbucillo, que había sido durante muchos años cabeza de su *civitas*[50]. Habían combatido con él durante la conquista de las Galias y por ello César los había incluido en el senado alóbroge de manera extraordinaria y aupado a las magistraturas de su *civitas*[51]. Un testimonio material sobre las élites alóbroges en las décadas posteriores a la conquista lo proporciona la rica tumba de carro encontrada en Verna, datada entre 100 y 80 a. C.[52].

Respecto a la numismática, las primeras emisiones alóbroges parecen corresponder a emisiones en oro –tipos de Polienas DT (3044-3045) y Annonay (DT 3907-3098)–, que precederían ligeramente o serían coetáneas[53] de la serie de dracmas a *au buste de cheval* (DT 3045-3055), con leyenda IALIKOVESI o KASIOS en caracteres lepónticos –*vid.* fig. 7–, y a la que seguirán las series *au bouquetin ou cervidé* (DT 3102-3111)[54] –*vid.* fig. 8–, *au cheval galopant* (DT 3112-3122) y *à l'hippocampe* (DT 3123-3131), inspiradas en modelos de tradición griega o romano-campanos, tanto iconográficamente como en cuanto a su estándar[55]. Por la dispersión de hallazgos, se habrían acuñado también entre cavaros y tricastinos, y cabe pensar pues en una multiplicidad de emisores[56]. Las siguientes y numerosas acuñaciones alóbroges son las emisiones llamadas *au cavalier* –con dos grupos A (DT 3132-3155) y B (DT 3156-3169)–, que presentan en su anverso cabeza galeada de Pallas/Roma, como los quinarios de ΚΑΛΕΤΕΔΟΥ, y en reverso un jinete al galope –*vid.* fig. 9–. Su prototipo podría ser el denario de Q. Marcio Filipo de 129 a. C., aunque se han propuesto otros[57]. La cronología tradicional para las emisiones alóbroges las hacía posteriores

[48] Amela Valverde 2017.

[49] Κατούγνατος ὁ τοῦ παντὸς αὐτῶν ἔθνους στρατηγὸς (Cass. Dio 37.47.3).

[50] *Erant apud Caesarem in equitum numero Allobroges ii fratres, Roucillus et Aecus, Adbucilli filii, qui principatum in civitate multis annis obtinuerat* (*BCiv.* 3.59.1).

[51] *his domi ob has causas amplissimos magistratus mandaverat atque eos extra ordinem in senatum legendos curaverat* (*BCiv.* 3.59.2).

[52] En Verna, a apenas un kilómetro de Larina se encontró una tumba de incineración bajo un túmulo, con un rico ajuar que comprendía elementos de panoplia, vajilla metálica mediterránea –entre la que destaca una jarra etrusca de tipo *podanipter* que cabe datar en los siglos V-IV a. C., acaso una reliquia familiar– y un carro de cuatro ruedas. Apareció también una hoz, elemento que encontramos también en tumbas aristocráticas de territorio biturige o trévero, y que sería un símbolo de sus propiedades agrarias (Schönfelder 2002a; Perrin, Schönfelder 2003).

[53] Delestrée 2006: 8, 2012, 2016a: 72.

[54] Un cuño de anverso de la dracma *au bouquetin* se encontró en Lieudieu (Isère), en lo que sería territorio alóbroge (Delestrée, Meziane 2014).

[55] Carrara, Genechesi 2009: 55-61.

[56] Parisot-Sillon 2016: 463.

[57] Van der Wielen *et al.* 1999; Delestrée, Tache 2006: 62; Carrara, Genechesi 2009: 59; Genechesi *et al*. 2018: 373.

al 121 a. C., postulando que solo habrían debutado tras el fin del llamado "imperio arverno" y con el debilitamiento del ascendiente comercial massaliota, mientras que las emisiones *au cavalier* arrancarían alrededor de 70 a. C., con las del grupo B siendo posteriores a la revuelta alóbroge de 61 a. C.[58]. Ese *terminus post quem*, basado en la teoría de las hegemonías monetarias de Colbert de Beaulieu está en entredicho[59], y buen número de autores piensan que no sería implausible avanzar esa fecha[60]. Así, Carrara y Genechesi sugieren que las primeras emisiones alóbroges *au buste de cheval* podrían ser anteriores a la conquista, y que las emisiones *au cavalier* arrancan con su incorporación al territorio que devendrá en la Transalpina romana[61]. Indicios que permiten retrotraer las emisiones de las dracmas *au buste de cheval* son que su peso se alinea con el de tetróbolo massaliota que aparece a finales del siglo III a. C.; que su modelo, que puede ser sículo-púnico o una emisión romano-campana (*RRC* 25/1), sería de mediados del siglo III a. C.; y que emplee en sus leyendas caracteres lepónticos, un alfabeto que en el norte de Italia deja de emplearse a finales del siglo II a. C.[62]. Respecto a las monedas *au cavalier*, Parisot-Sillon señala que, aunque la adopción de una iconografía romana y leyendas en alfabeto latino denotan la fuerte influencia cultural romana, el análisis metrológico desmiente una alineación de sus primeras emisiones con el estándar romano del denario, al que irá convergiendo progresivamente, sobre todo en relación al pago de auxiliares entre 70 y 50 a. C.[63].

Carrara y Genechesi señalan que la numismática dibuja una frontera económica en el Ródano: mientras que en su ribera derecha circulan el *potin* y las acuñaciones del centro-este, que solo aparecen de manera anecdótica en territorio alóbroge, la izquierda se alinea con el modelo massaliota[64], lo que concuerda con unos alóbroges cercanos a arvernos y salios y enemistados con los eduos.

Fig. 9 – Moneda *au cavalier* con leyenda DVRNACOS en anverso y DONNVS en reverso.

3.2.2.- Los arvernos

El territorio arverno vendría a coincidir, *groso modo*, con el que en época altomedieval ocupaba la diócesis de Clermont-Ferrand, centrado en el valle del Allier y el llano de la Limaña, con unos 15 000 km^2 de extensión[65] –*vid.* fig. 10–. Al norte del Macizo Central los arvernos limitaban con los bituriges y los eduos[66]. Al este, los arvernos limitaban con los segusiavos en los montes del Forez y de la Madeleine[67], y al oeste tenían frontera con los lemovices, fijada todavía en la *Tabula Peutingeriana* en la etapa *Fines* que se ha identificado en Voingt[68]. Una serie de comunidades lindaban al sur con la *civitas* arverna: velavios, gábalos, rutenos y cadurcos. Respecto a este límite meridional del territorio arverno, se

[58] Van der Wielen *et al.* 1999: 83-98.

[59] Delestrée 2016a: 69-70. *Vid. infra*. pp. 119-120.

[60] Delestrée, Tache 2006: 9; Gruel, Haselgrove 2006: 124; Carrara, Genechesi 2009: 59-60; Geiser, Genechesi 2013: 510.

[61] Carrara, Genechesi 2009: 59-60. *Cf.* Parisot-Sillon 2016: 460-469.

[62] Delestrée 2006: 8.

[63] Parisot-Sillon 2016: 475, 747.

[64] Carrara, Genechesi 2009: 61-62.

[65] Collis *et al*. 1994; Trément *et al*. 2007a; Nieto-Pelletier 2013: 44-45; Deberge, Pertlwieser 2019: 15-18.

[66] Guichard *et al.* 2002.

[67] Nieto-Pelletier 2013: 44.

[68] Collis *et al*. 1994: 126; Trément *et al*. 2002: 186-187; Nieto-Pelletier 2013: 44.

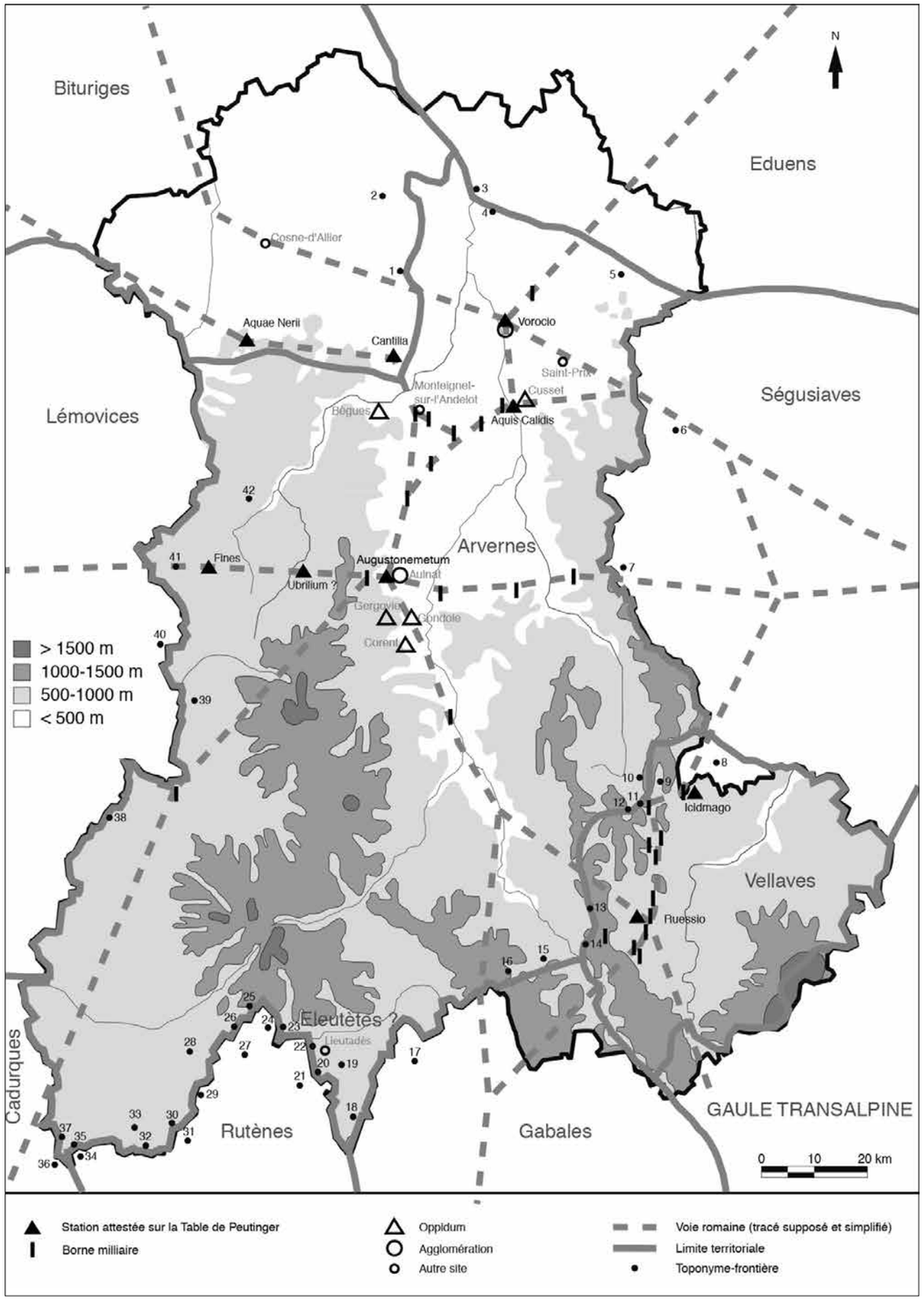


Fig. 10 – Mapa del territorio arverno (Trément *et al.* 2007a: 101, fig. 2).

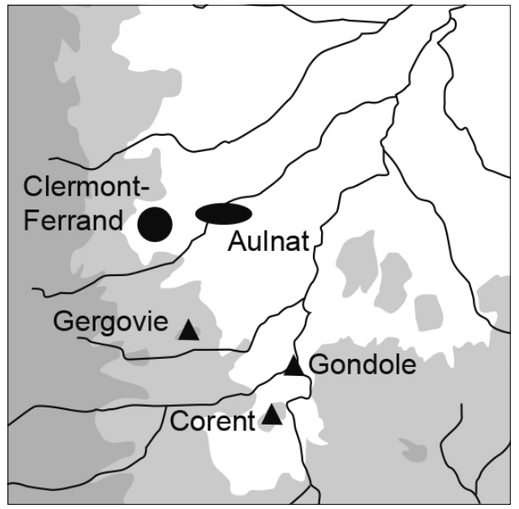
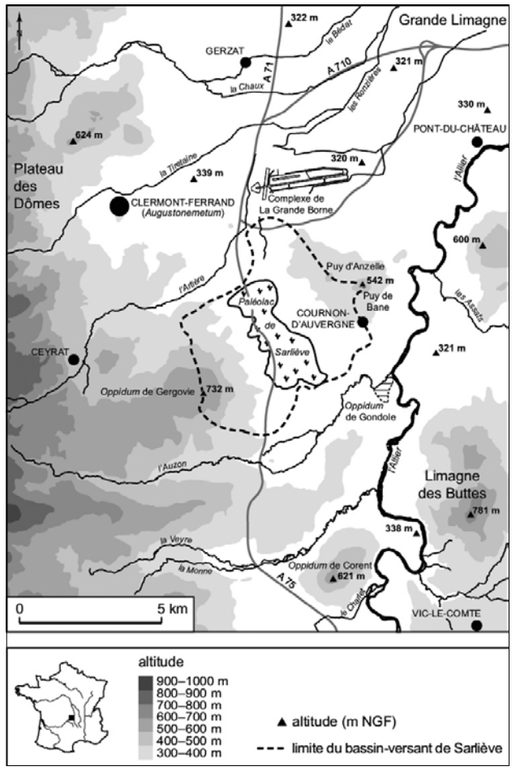


Fig. 11 – Arriba: Emplazamiento de los sitios de Gandaillat/Le Grand Borne (Aulnat), Corent, Gondole y Gergovia (Deberge et al. 2007b: 268, fig. 1). A la derecha, la llanura de la Limaña −cuenca de Sarlièvе−, siglos III-I a. C. (DAO : B. Dousteyssier et F. Trément, Université Clermont-Ferrand-II; Trément *et al.* 2007c: 291, fig. 1).



ha discutido si este comprendería o no al actual departamento de Cantal. Trément ha argumentado la primera hipótesis de manera consistente, al señalar los numerosos topónimos relativos a la frontera que festonan el posterior límite de la diócesis de Clermont-Ferrand, y que marcarían la divisoria con gábalos, rutenos y cadurcos[69]. La perennidad de dos docenas de estos topónimos célticos indica un conocimiento preciso de sus fronteras por parte de la *civitas* arverna[70].

El territorio arverno parece haberse estructurado de manera centrípeta, siendo el corazón del mismo la llanura de la Limaña, en la cuenca de Sarlièvе, la más densamente poblada y donde se enclavaban los centros políticos y económicos de la *civitas*[71] –*vid.* fig. 11–. Cruzan allí dos ejes de comunicación, el que de este a oeste iba desde Lyon a Saintes, y el que enlazaba el corazón de la Comata con el Midi a través de territorio arverno y velavo[72], constituyendo el valle del Allier un eje de comunicación norte-sur[73]. Una facies cerámica característica parece definir la región, aún dentro de la facies macrorregional del centro-este, con algunas afinidades con sus vecinos orientales eduos y segusiavos –cerámica pintada, adopción de formas itálicas– pero donde está prácticamente ausente la cerámica de tipo Besançon[74]. Sabemos que en la *civitas* arverna existen *pagi*[75], sin que podamos precisar cuántos. En

[69] Chambon 2001; Trément *et al.* 2002: 186; Trément *et al.* 2007a; Nieto-Pelletier 2013: 44-45; Deberge, Pertlwieser 2019: 17.
[70] Trément *et al*. 2002: 187.
[71] Guichard *et al.* 1993b; Collis *et al*. 1994; Guichard *et al.* 2002: 167; Trément *et al*. 2002: 172; Trément 2009; Trément, Carvalho 2013: 253.
[72] Trément *et al.* 2007b: 385; Dartevelle *et al*. 2009: 295.
[73] Trément, Carvalho 2013: 251.
[74] Deberge *et al*. 2007: 176-177; Deberge, Pertlwieser 2019: 17-18. Sobre la cerámica de tipo Besançon, *vid.* n. 238, p. 196.
[75] *BGall.* 7.74.6.

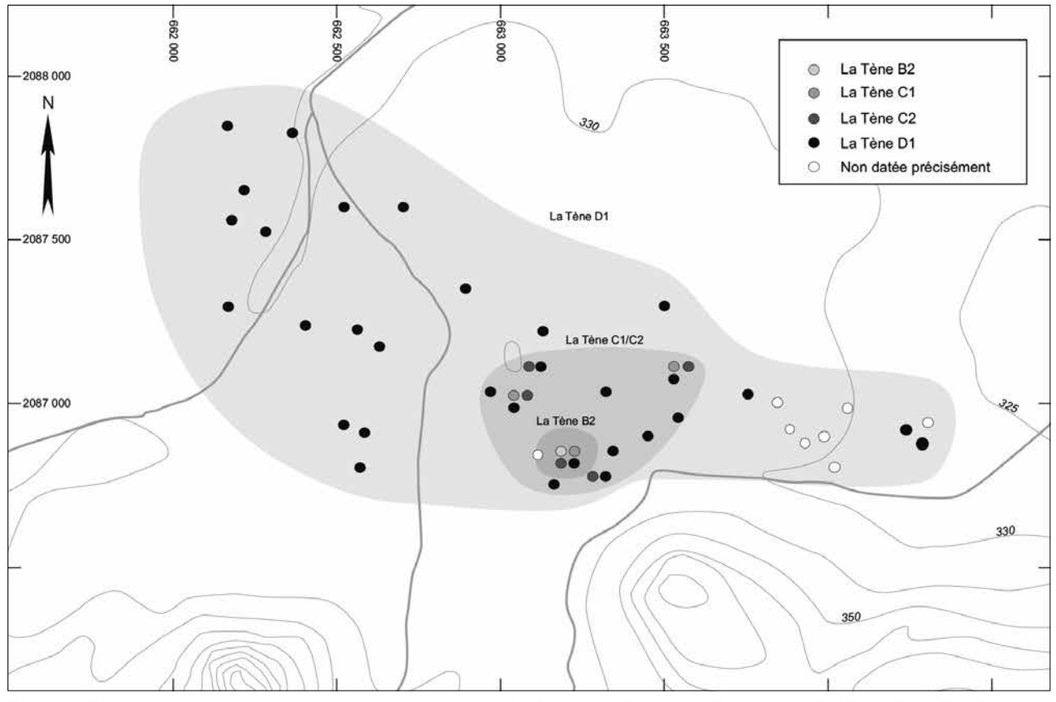


Fig. 12 – Propuesta de evolución de la ocupación del sitio de Gandaillat/Le Grand Borne entre La Tène B2 y D1 (Deberge *et al.* 2007b: 285, fig. 16).

la zona septentrional del territorio arverno, en el Borbonado, encontramos un importante polo de población y económico, atestiguado por el gran enclave abierto de Varennes-sur-Allier –desde finales del siglo IV a. C.– y del *oppidum* de Viermeux –a finales del siglo II a. C.–[76]. Si aceptamos la hipótesis de Lallemand, que emplaza allí a los ambluaretos[77], estaríamos ante una comunidad autónoma o quizá ante un *pagus* arverno desgajado y que en algún momento habría entrado en la clientela edua. La facies cerámica de la región se acerca a la de eduos y segusiavos, con presencia de cerámicas de tipo Besançon[78], mientras que en el país arverno encontramos, como hemos dicho, otra facies característica[79].

En la llanura de la Limaña se desarrollan desde el siglo III a. C. una serie de enclaves, centros políticos, religiosos y económicos de la *civitas* arverna, arrancado con el identificado en Gandaillat/La Grande Borne (Aulnat) –*vid.* fig. 12–. Se ha identificado allí una extensa aglomeración abierta que nace a comienzos del siglo III a. C. –La Tène B2– y se desarrolla durante el siguiente, para desaparecer a finales del mismo –La Tène D1a–[80]. El enclave contaba con zonas de hábitat, cultuales y funerarias, con un importante desarrollo de una artesanía diversificada[81]. Destaca la importancia de los intercambios comerciales con el ámbito mediterráneo, ejemplificados en un importante consumo de vino y en el empleo e imitación

[76] Trément *et al.* 2007a: 107-108.
[77] Lallemand 2008; Gruel, Lallemand 2009; Barral, Lallemand 2014: 207; Lallemand *et al*. 2019. *Vid*. pp. 212-214.
[78] Barrier 2014: 38.
[79] Deberge, Pertlwieser 2019: 17-18.
[80] Deberge *et al*. 2007b: 276-277, 282; Dartevelle *et al*. 2009: 301.
[81] Deberge *et al*. 2007b, 2008; Deberge, Pertlwieser 2019: 30-31. En el yacimiento se ha documentado el trabajo metalúrgico de hierro, bronce y metales preciosos, artesanía en hueso y coral y actividad textil.

de tipos cerámicos[82], y contamos también con algunas evidencias de contactos a larga distancia con otras regiones de la Céltica[83]. Además de este enclave, la llanura de la Limaña parece haber estado densamente ocupada por establecimientos agrícolas[84], integrados en una retícula de fosas cuya función sería tanto la de delimitar parcelas como la de drenar el terreno pantanoso, que parecen fruto de una acción concertada y coherente, lo que evidencia un cierto grado de organización política. Se han detectado otros enclaves abiertos en Aigueperse o Gergovia[85].

Apenas a unos kilómetros de distancia de Gandaillat/La Grande Borne, al sur de la depresión de Sarlièvе, encontramos en el siglo I a. C. tres *oppida*, Corent, Gondole y Gergovia, separados entre sí por menos de 10 km. En el centro de la meseta de Corent, en un enclave con un largo historial de frecuentación que remonta al Neolítico[86], se funda alrededor de 140-130 a. C. un santuario, quizá monumentalizando un lugar previo de reunión, en un acto que para Poux podría indicar la instauración de un culto nuevo, de dimensión pública y quizá ligado a un cambio institucional en el seno de la *civitas* arverna[87] –*vid.* fig. 13–. Alrededor del santuario se desarrolló en los decenios siguientes un hábitat intensamente poblado –quizá beneficiado del abandono de Gandaillat/La Grande Borne[88]–, que perduró hasta 50-30 a. C., y que contaba con un entramado urbano estructurado a partir de varios espacios públicos –además del santuario, una plaza con un hemiciclo en uno de sus lados

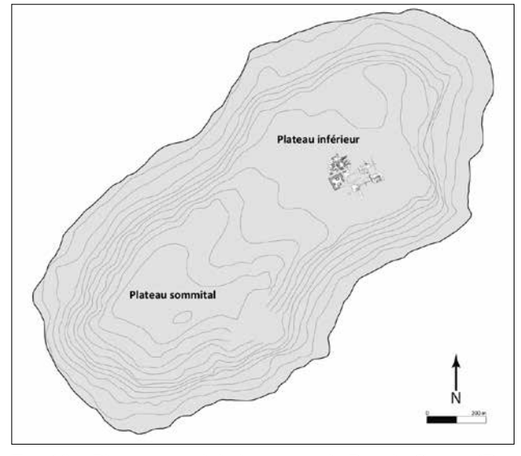


Fig. 13 – Plano general de la meseta de Puy de Corent (Demierre, Poux 2012: 210).

[82] Así, se estima el consumo de unas 40 000 ánforas vinarias en el sitio. En el siglo III a. C. aparecen cerámicas itálicas de barniz negro y massaliotas de pasta clara, y durante el siglo II a. C. crece y se diversifica la cerámica exógena: campaniense A, cerámicas del Midi, jarras del noreste ibérico (Deberge *et al*. 2008).
[83] Destacan en este sentido un cuenco de imitación de cerámica campaniense datado en un contexto del siglo II a. C. sobre el que grabó la imagen de cuatro fíbulas de resorte *en arbalete*, modelo desconocido en Auvernia y propio de la zona alpina (Poux 2007: 213).
[84] Deberge 2007.
[85] Deberge, Pertlwieser 2019: 30-31.
[86] Poux, Milcent 2019.
[87] Poux, Demierre 2016: 506, 644-645. A 30 m del santuario se ha localizado un túmulo y una necrópolis de la Primera Edad del Hierro (800-625 a. C.), lo que ha permitido sugerir su atribución al héroe fundador del *oppidum* o incluso de la *civitas* arverna (Fernández-Götz 2019: 98), aunque los excavadores del yacimiento se muestran cautos al respecto, y pese a no descartar la existencia de reminiscencias perdurables a lo largo del tiempo, recalcan los amplios hiatos en la ocupación del sitio y piensan que su ocupación en La Tène D puede deberse a motivos más prosaicos, como su emplazamiento privilegiado (Poux, Milcent 2019). La primera monumentalización de lugar, que acaso venía siendo ya lugar de reunión dada la presencia de algunos materiales del siglo III a. C., se produjo con la erección de un recinto delimitado por una fosa y empalizada alrededor de 140 a. C. (La Tène D1a), luego derruido y sustituido por una galería monumental que imita en madera un *quadriporticum* entre los siglos II y I a. C. (La Tène D1b), que será a su vez sustituida por un santuario romano (Poux, Demierre 2016: 517-525). El santuario estaba junto a una vasta explanada –de 70 x 60 m–, delimitada por una empalizada que contaba con un porche de acceso, y que habría sido escenario de banquetes colectivos (Poux, Demierre 2016: 547-548). En la empalizada del santuario se habrían expuesto armas, y se ha atestiguado también un trofeo, del que se han recuperado una cota de mallas, una contera, cuatro *umbones* y la cresta de jabalí de un presumible estandarte (Poux, Demierre 2016: 566-569).
[88] Deberge *et al*. 2018: 75.

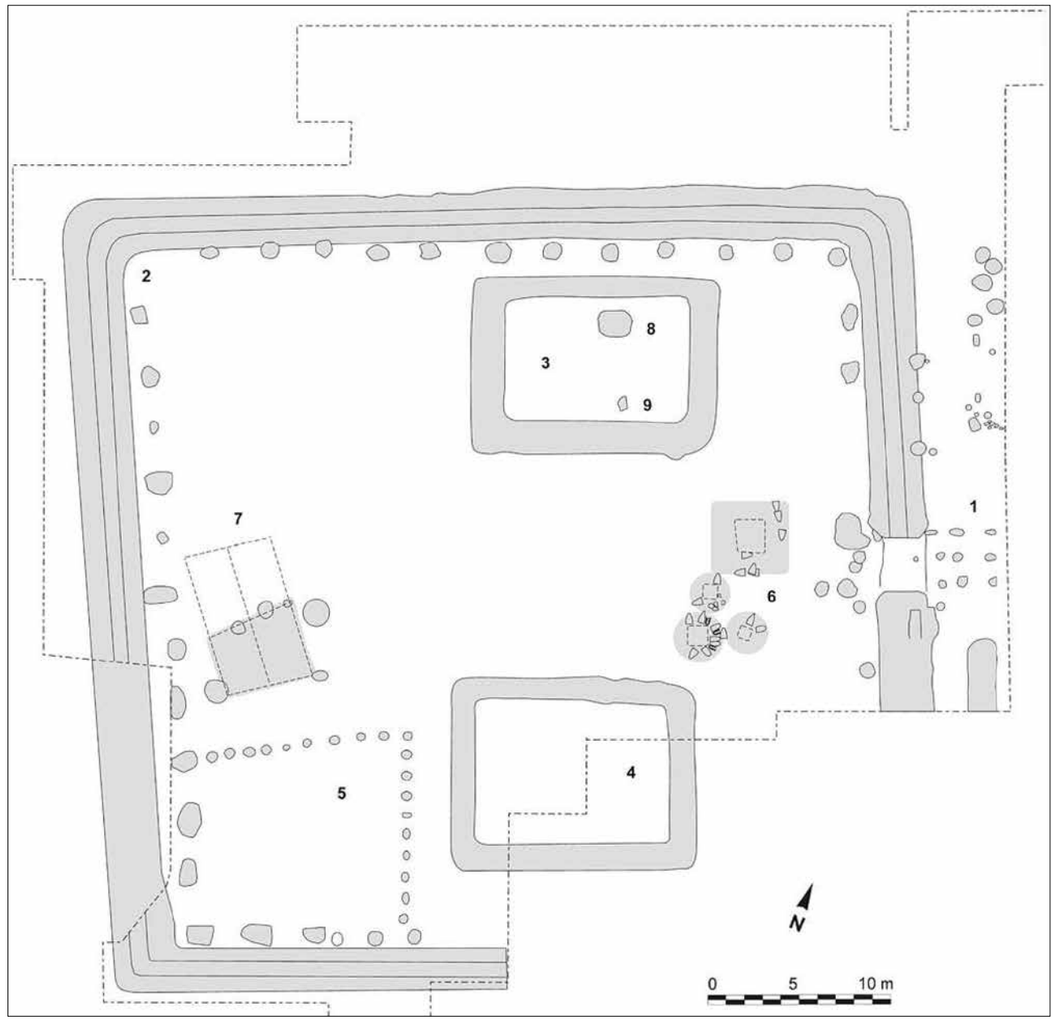


Fig. 14 – Corent, plano simplificado de la estructura del santuario de La Tène D (Poux *et al.* 2008: 164, fig. 1). 1 – Porche de entrada; 2 – Peribolo: fosa para la erección de la primera empalizada (primera etapa) y agujeros para vigas de la galería monumental de madera (segunda etapa); 3 – Edificio septentrional; 4 – Edificio meridional; 5 – Cercado de ganado; 6 – Edificio elevado; 7 – Fosas de libaciones; 8 – Posible fosa sacrificial; 9 – Posible piedra de altar.

y un mercado[89]; *vid.* fig. 14–[90]. El comercio a larga distancia, propiciado por su localización en la vía sur-norte que discurre por el valle del Allier, está atestiguado por los restos de miles de ánforas vinarias, piezas vítreas helenísticas y moneda romana –incluyendo acuñaciones de la península ibérica–[91]. Se han encontrado, en el santuario o sus proximidades, cuatro cuños, lo que indica que estamos ante un centro emisor de moneda, con algunos tipos que parecen haber tenido una circulación restringida a su entorno –como los bronces *au renard*–[92]. En las faldas de la meseta donde se asienta Corent, en Le Bay, se establece a finales del siglo II a. C. un enclave abierto[93].

A 7 km de Corent, en la confluencia entre el Allier y el Auzon, se alzaba el *oppidum* de Gondole, ocupado entre 80/70 y 30/20 a. C. –La Tène D2– y defendido con un talud masivo y foso[94]. Su emplazamiento controla dos ejes, la vía este-oeste hacia Gergovia y norte-sur hacia Corent. Las prospecciones han identificado un hábitat ordenado ortogonalmente, dividido en una zona intramuros de 23 ha y otra extramuros de unas 35 ha, además de una necrópolis[95]. Un tercer polo de poblamiento estaba situado en Gergovia, 8 km al norte de Corent y 7 km al oeste de Gondole. Aunque se han identificado allí una fortificación que remontaría a los siglos VI-V a. C.[96] y vestigios de un hábitat abierto para el siglo III a. C.[97], el *oppidum* dataría ya de La Tène D2[98]. La cercana presencia de obra militar romana –un campamento principal y otro secundario, unidos por una doble fosa– y militaria tardorrepublicana permiten identificar allí el escenario de la derrota de César en 52 a. C.[99] –*vid.* figs. 15 y 16–.

El abandono de Gandaillat/La Grande Borne parece acontecer de manera rápida entre los siglos II y I a. C., y para Deberge estaría relacionado con el contexto de inestabilidad que vive la región[100], con la derrota arverna a manos de Roma en 121 a. C. y los trastornos ocasionados por cimbrios y teutones, tan vívidamente rememorados medio siglo después por el arverno Critognato en Alesia[101]. En el periodo subsiguiente, la presencia de los tres importantes *oppida* de Corent, Gondole y Gergovia en un área geográfica reducida plantea interrogantes acerca de su relación: ¿coexistencia, competencia, complementariedad? Inicialmente se postuló una sucesión en el tiempo en el poblamiento de los tres *oppida*[102], y Trèment se pregunta si esto no evidenciaría el desplazamiento del lugar central arverno debido a sucesivas crisis dinásticas[103]. Sin embargo, la intensificación de la investigación arqueológica y un refinamiento de las cronologías merced a las intensas campañas de excavación llevadas a cabo en Corent han puesto esto en tela de juicio[104]. Así, Poux piensa en la zona comprendida entre estos tres enclaves como un área multipolar y fuertemente urbanizada, en la que cada lugar habría desempeñado una función complementaria, siendo Corent el sitio de actividades cultuales y políticas, Gondole un enclave comercial y Gergovia una plaza fuerte, escasamente ocupada hasta después de la conquista[105], aunque las últimas campañas señalan que Gergovia distaba de estar desocupada antes de la Guerra de las Galias, sino que parece haber sido un importante núcleo de población durante La Tène D2a[106]. Deberge, por su parte sugiere que el surgimiento del hábitat que crece alrededor del santuario de Corent está relacionado con la inestabilidad de la *civitas* arverna que precipita el abandono de Gandaillat/La Grande Borne, y señalaría tam-

[89] Hutin 2016: 136-140.
[90] Poux 2014: 161; Poux, Demierre 2016: 632-645; Deberge *et al*. 2018: 75.
[91] Poux 2007: 213. Se ha hallado en Corent una pareja de fíbulas de tipo Almgren 65 asociadas con tres *potins* britanos e idénticas a las halladas en Winchester (Reino Unido), lo que podría señalar la presencia de britanos, quizá rehenes de Roma o mercenarios (*vid.* pp. 276-277).
[92] Poux 2014: 163.
[93] Poux 2014: 163.
[94] Deberge *et al*. 2009; Poux, Demierre 2016: 509.
[95] Deberge *et al*. 2009; Deberge *et al*. 2018: 77; Deberge, Pertlwieser 2019: 33.
[96] Deberge, Pertlwieser 2019: 195-196, 409-412.
[97] Dartevelle *et al*. 2009: 303.
[98] Deberge *et al*. 2018: 81; Deberge, Pertlwieser 2019: 89-109.
[99] Deberge *et al*. 2014, 2018; Deberge, Pertlwieser 2019: 34-41.
[100] Deberge, Pertlwieser 2019: 445.
[101] *BGall.* 7.77.12-15.
[102] Guichard *et al*. 1993: 31-32; Collis, Guichard 1994; Trément *et al.* 2002: 173; Trément, Carvalho 2013: 251.
[103] Trément 2010.
[104] Dartevelle *et al*. 2009: 305-308; Poux 2014; Poux, Demierre 2016: 505-542; Deberge *et al*. 2018: 74.
[105] Poux 2014.
[106] Deberge, Pertlwieser 2019: 89-109.

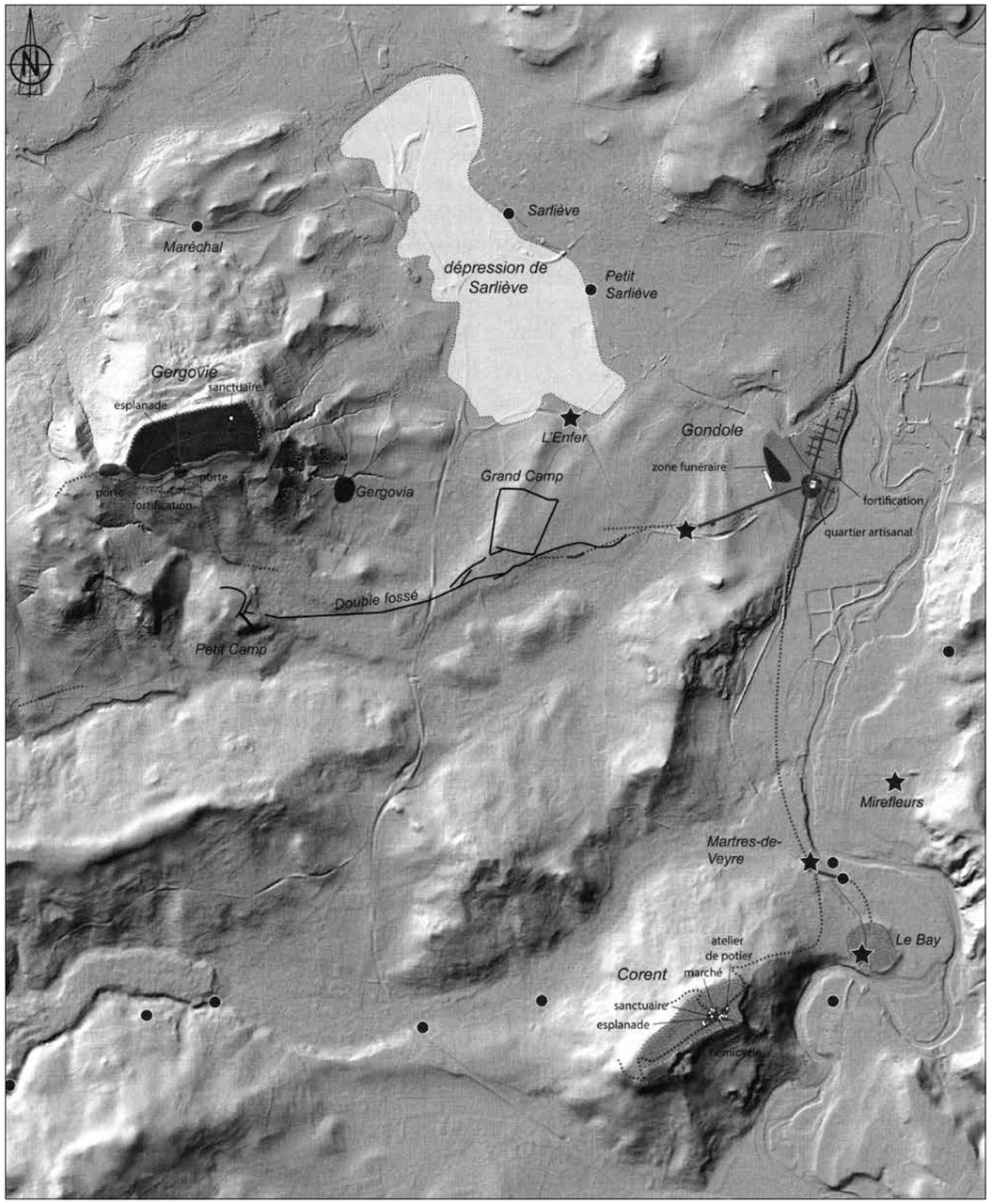


Fig. 15 – Hábitats en el sur de la Limaña en el momento de la Guerra de las Galias, con fortificaciones cesarianas identificadas y localización de las distintas intervenciones arqueológicas (Deberge, Pertlwieser 2019: 32, fig. 8).

bién la creciente integración de una comunidad política que se dota de una "capital" con espacios públicos. La emergencia de los *oppida* vecinos de Gondole y Gergovia podría obedecer a dinámicas de rivalidad entre las élites arvernas, cuyos ecos encontramos en el *Bellum Gallicum*, y acaso siendo cada uno de ellos la sede de un linaje aristocrático, que intenta concentrar o con-

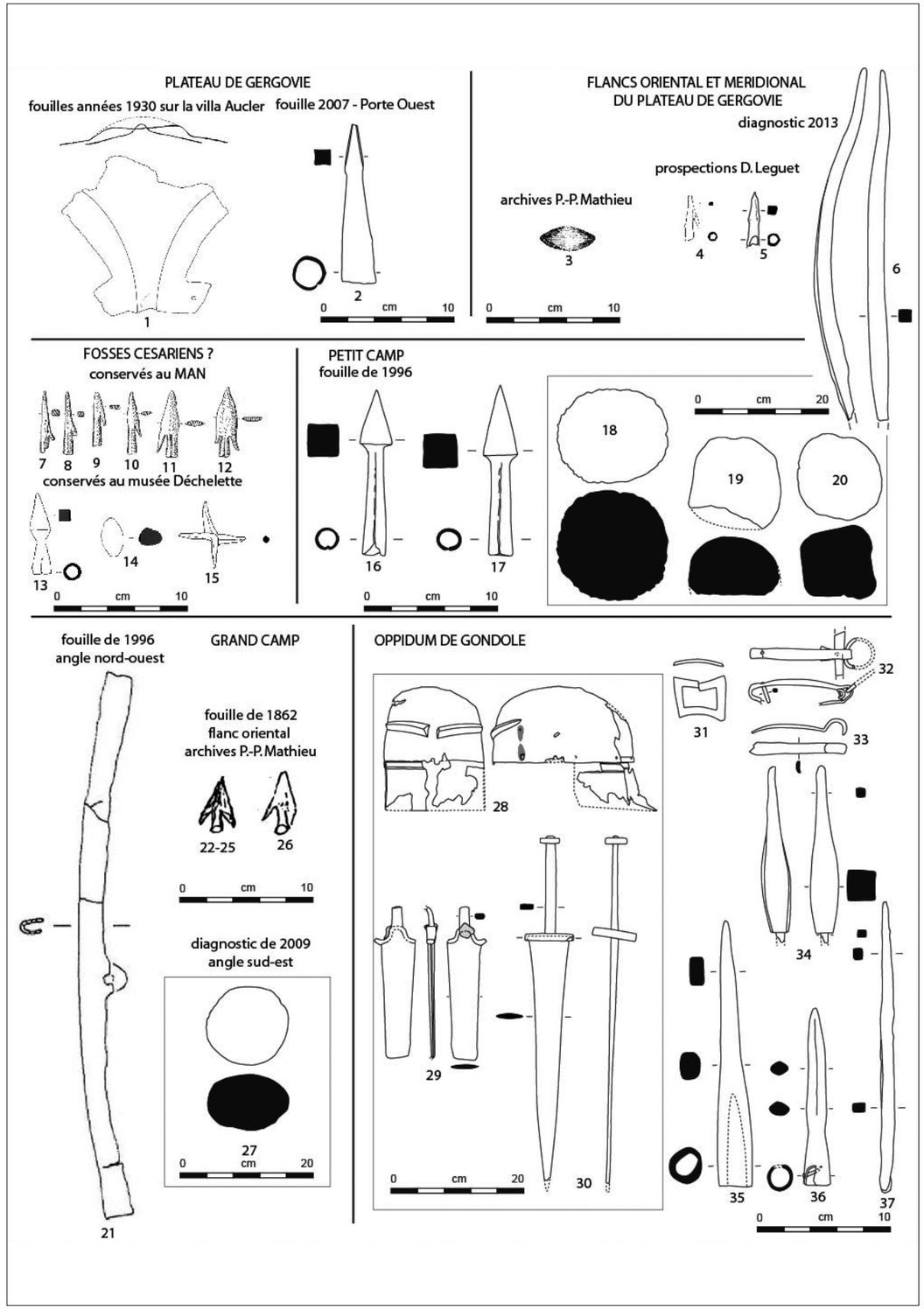


Fig. 16 – *Militaria* romana hallada entre Gondole y Gergovia (Deberge *et al.* 2014, fig. 33)

trolar a la población y las actividades comerciales y artesanales[107].

Cabe mencionar también los cambios que se detectan en el registro funerario en la Baja Auvernia, pasándose de tumbas en las que el estatus parece simbolizarse mediante la presencia de armas a comienzos del siglo III a. C., a tumbas con ajuares modestos y estandarizados durante el siglo II a. C., para encontrar en la primera mitad del I a. C. que las tumbas de élite vendrían marcadas por una abundante vajilla que señalaría banquetes funerarios, con presencia en algunos casos de armas[108]. Sin perder de vista los sesgos del registro arqueológico, estos cambios podrían relacionarse con los desarrollos sociales y políticos de la *civitas* arverna.

La moneda arverna

Los avances en la investigación han arrumbado la teoría de Colbert de Beaulieu acerca del monopolio arverno en la emisión de moneda previo a 121 a. C., desestimada ya la antigua identificación que veía en las estáteras de imitación de Filipo II con el monograma AP una alusión al etnónimo Ἀρουέρνοι[109]. En cambio, la profusión de trabajos arqueológicos llevados a cabo en territorio arverno y los análisis metalográficos ha permitido elaborar una cronología bastante afinada de las emisiones arvernas, que puede en cierta medida conjugarse con las alusiones –relativamente numerosas– a este pueblo en las fuentes grecorromanas[110].

Las primeras emisiones de moneda localizadas en territorio arverno corresponden a estáteras y cuartos de estátera que imitan estáteras

Fig. 17 – Estátera de tipo Lapte à la *lyre*. Bibliothéque nationale de France.

de Filipo II[111], probablemente desde época temprana a tenor del cuarto de estátera de la serie *à la branche d'aulne* –que correspondería a la segunda generación de imitaciones– encontrado en el yacimiento de La Grande Borne, en un contexto bien fechado a finales del siglo III a. C.[112]. Durante el siglo II a. C. y hasta la conquista se emitirán en territorio arverno numerosas series áureas, anepigráficas y epigráficas, que van alejándose de sus prototipos helenos[113], aunque las imitaciones de Filipo II podrían haber seguido emitiéndose hasta la primera mitad del siglo I a. C.[114]. Entre La Tène C2 y D1a aparece el llamado tipo de Lapte (DT 3369-3379A) y asociados (DT 3380-3383) –*vid.* fig. 17–, al que seguirá el tipo *à l'aurige et à la roue quadripartite* (DT 3384-3385A), ligeramente posterior[115] –*vid.* fig. 18–. A partir de La Tène D1b se multiplican los tipos, y se constata una disminución en la cantidad de metal precioso[116], que Nieto-Pelletier piensa que respondería a un volumen creciente de emisiones, en el marco de una monetización de la economía propiciada por el auge del comercio, aunque eventualmente otros factores como la necesidad de financiación de conflictos militares o la manipulación torticera por parte de sus emisores pudieron desempeñar un papel[117]. En La Tène D2a aparecen ya monedas con leyendas, que recogen el nombre de dirigentes arvernos, y destacando la serie con leyenda CAS (DT 3570-3582) –*vid.* figs. 19 y 20– y, derivada de ella, las estáteras con leyenda VERCINGETORIXS (DT 3599-3604)[118], que comparten la imagen del reverso –un caballo con un ánfora bajo la panza y una voluta en S –. La serie CAS comparte motivo de anverso –busto de joven imberbe a izquierda– con la serie en plata *volute et anneau* y los bronces epigráficos de ADCANAVNOS e IIPOS, y

Fig. 18 – Estátera *à l'aurige et à la roue quadripartite*. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 19 – Estátera de la serie CAS, con cabeza laureada en reverso y caballo con un ánfora bajo la panza y una voluta en S en reverso. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 20 – Estátera anepigráfica asociada a la serie CAS. Bibliothéque nationale de France.

circulan simultáneamente dada su presencia en Alesia, constituyendo quizá un conjunto trimetálico[119]. Si consideramos que ADCANAVNOS e IIPOS son antropónimos, y descartada ya la idea de que el busto en las monedas de VERCINGETORIXS sea retrato de este líder arverno [120], acaso las homotipias podrían indicar que los emisores forman parte de un mismo grupo dirigente dentro de la *civitas* arverna.

Conocemos explotaciones auríferas en el oeste del Macizo Central, pero sobre todo entre los vecinos occidentales de los arvernos, los lemovices[121]; las escasas emisiones áureas atribuidas a estos[122] plantean la cuestión de si los arvernos pudieron recurrir al oro lemovice para las suyas[123].

Respecto a las emisiones argénteas, el texto de Posidonio sobre el reparto de oro y plata de Louernio[124] indicaría la existencia de estas entre los arvernos ya a mediados del siglo II a. C., y Nieto-Pelletier piensa que podrían haber coexistido con las emisiones áureas de tipo Lapte, estando ante un sistema bimetálico[125]. Esta

[107] Deberge *et al*. 2009; Deberge, Pertlwieser 2019: 452.
[108] Deberge, Orengo 2007.
[109] Delestrée, Tache 2006: 10.
[110] Nieto-Pelletier 2013: 44; Mennessier-Jouannet *et al.* 2018: 243-244.
[111] Nieto-Pelletier, Barrandon 2002: 40-42; Nieto-Pelletier 2005: 462-463.
[112] Delestrée, Tache 2006: 10; Nieto-Pelletier 2013: 128; Nieto-Pelletier, Olivier 2016: 193-194.
[113] Delestrée, Tache 2006: 10.
[114] Nieto-Pelletier 2005: 461.
[115] Delestrée, Tache 2006: 112; Nieto-Pelletier 2013: 128.
[116] Nieto-Pelletier, Barrandon 2002: 78-79; Nieto-Pelletier 2013: 130.
[117] Nieto-Pelletier 2013: 80-82.
[118] Nieto-Pelletier 2013: 130; Delestrée 2014. Aunque se ha querido ver en la efigie del joven imberbe que adorna
[119] Nieto-Pelletier 2012, 2013: 60; Deberge, Pertlwieser 2019: 95.
[120] Nieto-Pelletier 2012.
[121] Domergue *et al*. 2006: 134-136; Nieto-Pelletier 2013: 81-82; Cauuet *et al.* 2018.
[122] Delestrée, Tache 2006: 12. A los lemovices podría atribuirse la estáteras, hemiestáteras y cuartos de estátera de la serie *à la grue et au trèfle* (DT 3404-3413), probablemente de la primera mitad del siglo I a. C. (Delestrée, Tache 2006: 116, 117; Parvérie, Richard 2012); también las emisiones en plata *à la tête séparée* (DT 3414-3419) y la serie trimetálica *au carnyx* (DT 3392-3394) (Parvérie 2010).
[123] Nieto-Pelletier 2013: 82.
[124] Str. 4.2.3; Ath. *Deipn*. 4.37. *Vid. infra* p. 107.
[125] Nieto-Pelletier 2013: 130. Feuvrier-Prévotat (1978) analizó los términos empleados en este fragmento de Posidonio, concluyendo que en el recogido por Ateneo (4.37) –χρυσὸν καὶ ἄργυρον– pueden referirse a cualquier objeto de oro o

Fig. 21 – Denario de plata con leyenda PICTILOS. Bibliothèque nationale de France.

Fig. 22 – Bronce de tipo *au renard*, tipo emitido probablemente en el santuario de Corent. Bibliothèque nationale de France.

investigadora sugiere que las emisiones en plata del primer tipo *à l' aurige et à la roue quadripartite* (DT 3386-3388) podrían ser coetáneas a la áureas con idéntico motivo, y de finales del siglo II a. C. o comienzos del siguientes serían las series *à la volute et à la palme* (DT 3389-3390), *au sanglier* (DT 3537) y los óbolos *á la volute et à la roue*[126]. Como para el oro, en La Tène D1b-D2a se multiplican los tipos, y Nieto-Pelletier distingue tres grupos: las monedas epigráficas con antropónimos –EPOMEDVOS (DT 3591-3592), PICTILOS (DT 3590) –*vid.* fig. 21–, EPAD *au cavalier* (DT 3593) y ADCANAVNOS (DT 3586)–; las series anepigráficas *à la branche et au bouclier*, *à la lyre et au triskèle*, *volute et bucrane*, *au chien* y *volute et anneau* (DT 3583-3583); por último, la serie *à la roue et à l'oiseau.* El peso de las emisiones de plata arvernas –2,21-2,40 g– las acerca, sin ser idénticos, al de la dracma "ligera" massaliota –entre 2,6 y 2,3 g–[127], a diferencia de las emisiones de quinarios galos del centro-este[128]. Solo la clase EPAD *au guerrier* (DT 3605-3606), emitida tras la conquista, se adecúa al estándar del quinario[129]. Los resultados del análisis isotópico de las monedas de plata arvernas son similares a los de las monedas *à la croix* de cadurcos y rutenos, en cuyos territorios se han localizado algunos yacimientos argénteos. Un análisis más profundo de la cuestión podría iluminar sobre las fuentes de aprovisionamiento de plata para estas emisiones, que podría estar relacionado con los lazos de clientela y alianza que respectivamente unían a los arvernos con cadurcos y rutenos[130].

En contextos de La Tène C2 aparecen en Auvernia ejemplares de *potin à la tête diabolique*, probablemente emitidos en el Loira medio[131], y Mennessier-Jouannet sugiere que esto podría señalar lazos políticos con el centro-oeste[132]. Ya desde comienzos de La Tène D1a, alrededor de 140-130 a. C., se emite el *potin au long cou* (DT 3391), que aparece en la aglomeración de La Grande Borne y en los hábitats rurales aledaños, en paralelo al momento de auge económico que experimenta la Limaña[133]. En la Tène D1b el *potin au long cou* sigue circulando, en concurrencia con los primeros bronces, para declinar en La Tène D2a y desparecer en época augustea[134]. El *oppidum* de Corent habría sido uno de los centros de fabricación de este tipo, a

plata, aunque en Estrabón (4.2.3) sí se hace referencia explícita a moneda –χρυσοῦ νόμισμα καὶ ἀργύρου–.

126 Nieto-Pelletier 2013: 129.

127 Nieto-Pelletier 2013: 55-56.

128 *Vid*. p. 113.

129 Delestrée, Tache 2006: 152; Nieto-Pelletier 2013: 55.

130 Nieto-Pelletier 2013: 110.

131 *Vid*. p. 343.

132 Mennessier-Jouannet *et al*. 2018: 251.

133 Nieto-Pelletier 2013: 129-130; Mennessier-Jouannet *et al*. 2018: 249-251; Deberge, Pertlwieser 2019: 92.

134 Mennessier-Jouannet *et al*. 2018: 249-251; Deberge, Pertlwieser 2019: 92-93.

Fig. 23 – Bronce con leyenda IIPOS. Bibliothèque nationale de France.

Fig. 24 – Bronce EPAD *au cavalier* con leyenda CICIIDV BRI EPAD en anverso. Bibliothèque nationale de France.

tenor del número de ejemplares y los desechos de fabricación allí hallados[135]. Pero el *potin a long cou* no aparece solo en territorio arverno, sino que es muy frecuente en el bajo valle del Ródano[136]. Py recoge las tres posibilidades que podrían explicar esto: una difusión desde Auvernia hacia el sur; a la inversa, una emisión en el Midi y difusión hacia el norte; o la existencia de múltiples centros de emisión, en Auvernia y en el Bajo Ródano, y con distintas cronologías, ya que la datación de los ejemplares meridionales parece algo inferior a los septentrionales, entre 90-80 y 50 a. C.[137]. A tenor de las cronologías de Corent, los bronces anepigráficos aparecen en el momento en que se remodela el santuario y se erige el cuadripórtico –*ca.* 120-90 a. C., La Tène D1b– siendo ligeramente anterior el tipo *cheval-cheval* a los tipos *au renard* (DT 3515-3516) –*vid.* fig. 22– y *au renard et au cheval* (DT 3517)[138]. Su área de distribución parece restringida a Corent, lo que sugiere emisiones locales, que podrían haber estado destinadas a sufragar las necesidades del santuario o indicar la concurrencia de familias aristocráticas por el control del enclave[139]. A partir de la Tène D1b aparecen bronces epigráficos, que encontramos en los *oppida* de Corent, Gondole y Gergovia. La circulación de los bronces con leyendas MOTVIDIACA (DT 3563) parece centrada en La Tène D1b[140], y los IIPOS (DT 3565) en un momento puntual de La Tène D2a –*vid.* fig. 23–, mientras que los de ADCANAVNOS (DT 3587-3588) circulan desde La Tène D2a y hasta la conquista, apareciendo en las fosas de Alesia[141]. El tipo de ADCANAVNOS podría haber sido producido en Corent, a tenor de los dos cuños allí recuperados[142]. En esta fase circulan también los bronces con leyenda CALIIDV (DT 3569) y DONNADV (3596-3598). De poco antes de la Guerra de las Galias serían los bronces CICIIDV BRI EPAD (DT 3594) –*vid.* fig. 24–, que también aparecen en Alesia, y que son la pareja de la serie en plata EPAD *au cavalier* (DT 3593)[143]. Posteriores a la conquista son los bronces de VERCA (DT 3608)[144] y de EPAD *au guerrier* (DT 3607). Mientras que el *potin* parece relacionado con la expansión económica de la *civitas* arverna, los bronces estarían ligados

135 Nieto-Pelletier 2013: 130.

136 Py 2006: 428-431; Nieto-Pelletier 2013: 130; Deberge, Pertlwieser 2019: 427.

137 Py 2006: 428; Nieto-Pelletier 2013: 130.

138 Nieto-Pelletier 2013: 131; Poux, Demierre 2016: 320-321; Mennessier-Jouannet *et al*. 2018: 251; Deberge, Pertlwieser 2019: 92.

139 Gruel en Poux, Demierre 2016: 321.

140 Deberge, Pertlwieser 2019: 94.

141 Deberge, Pertlwieser 2019: 93-94.

142 Nieto-Pelletier 2013: 132.

143 Nieto-Pelletier 2012, 2013: 131-132; Mennessier-Jouannet *et al*. 2018: 251-253.

144 La hipótesis que relacionaba esta moneda con el líder arverno Vercasivelauno, primo de Vercingétorix, puede descartarse puesto que datarían ya de época augustea (Nieto-Pelletier 2004: 16-20).

a un enclave concreto o a determinados eventos políticos o militares[145].

La moneda arverna se concentra en el territorio de la *civitas,* y fuera de este aparece fundamentalmente en el valle bajo del Ródano y el Languedoc oriental[146]. En el Midi, y en concreto en el Bajo Ródano, la moneda de la Galia Comata con más presencia es la arverna, comprendiendo un 40% de los tipos exógenos –y excluyendo los tipos rutenos, que en su mayoría provienen de los límites de esta *civitas*–[147]. En todo caso, se trata de números pequeños[148], y, también a la inversa, la moneda del Midi es poco frecuente en contextos arvernos. Deberge, empero, piensa que esa presencia indicaría relaciones entre ambas áreas, siendo especialmente frecuentes los tipos datados en la primera mitad del siglo I a. C.[149].

Relaciones con el ámbito mediterráneo

Las relaciones de los arvernos con el ámbito mediterráneo vienen atestiguadas claramente por el registro arqueológico, destacando la enorme cantidad de restos de ánforas vinarias que aparecen en su territorio, solo comparable a la que encontramos en país eduo, segusiavo o en el sudoeste de la Galia. Los restos de ánforas aparecen tanto en hábitats abiertos y rurales como en *oppida*, aunque se concentran principalmente en estos últimos, y señalan un volumen que, como poco, sería de varias decenas de millares de ejemplares[150]. La importación de vino arranca en la primera mitad del siglo II a. C. –La Téne C2– o incluso ya desde finales del III a. C., dados los hallazgos de ánforas greco-itálicas[151], para eclosionar a mediados de siglo, como señalaría la abundante presencia de ejemplares de transición greco-itálicas/Dressel 1A y Dressel 1A tempranas[152]. Loughton piensa que esta eclosión podría estar relacionada con los lazos entre arvernos y alóbroges, que controlarían el tráfico rodaniano. La importación de ánforas se incrementará tras la derrota arverna de 121 a. C., para declinar luego en La Tène D2[153].

Durante La Tène C2 y D1a, aproximadamente entre 160 y 130 a. C., encontramos en Auvernia ánforas procedentes del Lacio y Campania, que siguen estando presentes durante La Tène D1b y D2a, y será a partir de La Tène D1b cuando comiencen a aparecer ánforas del *ager Cosanus*, una presencia que se intensifica a finales del siglo II a. C. para constituir hasta un cuarto de los ejemplares recuperados en contextos de La Tène D2[154]. En el *ager Cosanus*, en la costa tirrena, a unos 150 km al norte de Roma, estaban sitos los alfares de Cosa, Albinia y La Feniglia, cuya producción se estima habría llegado a constituir un 20 % del total de ánforas vinarias tardorrepublicanas[155], y que puede identificarse merced a los sellos con que se marcaba el ánfora. Dos familias de la aristocracia romana controlaban el *ager Cosanus* y sus viñedos*,* los Sestios la zona meridional y el taller de Cosa[156], y los Domicios Enobarbos la zona septentrional, incluyendo los talleres de Albinia y La Feniglia[157]. Un Domicio Enobarbo, Cn. Domicio Enobarbo, cónsul en 122 a. C., comandó la campaña contra alóbroges y arvernos y debió permanecer en la Transalpina hasta el 118 o 117 a. C.[158]. Su victoria sobre los arvernos le habría proporcionado un ascendiente entre esta comunidad[159], que podría haberse traducido en la intensa presencia de ánforas procedentes del *ager Cosanus* en Auvernia[160].

El consumo del vino se habría insertado en prácticas indígenas, como indicaría la escasez de vajilla metálica asociada a la manera de beber "a la romana"[161]. Loughton piensa, en razón del gran volumen de restos anfóricos hallados en territorio arverno, que el consumo habría sido generalizado y su comercio no monopolizado por la élite, y se muestra cauteloso en la ecuación que ve en la presencia de ánforas un signo de estatus[162]. Poux cuestiona esta visión, y señala el destacado papel social y político que el consumo de vino habría desempeñado en la sociedad arverna, tal y como puede rastrearse en las fuentes y en la iconografía numismática: en los banquetes del rey Louernio se distribuían "bebidas valiosas" [163] –sin duda vino[164]–, y en el reverso de las estáteras de la serie CAS y Vercingétorix se representa un ánfora bajo un caballo, símbolos de una aristocracia guerrera que preside los banquetes[165].

Otra evidencia de los contactos con el Mediterráneo es la fuerte presencia de vasos importados en los hábitats arvernos y su imitación por los alfareros locales. En la segunda mitad del siglo III a. C. aparecen cerámicas itálicas de barniz negro y massaliotas de pasta clara, y durante el siglo II a. C. crece y se diversifica la cerámica exógena –campaniense A, cerámicas del Midi, alguna jarra del noreste ibérico–, hasta constituir un 1-2% de toda la vajilla doméstica[166]. Aparecen incluso tipos muy poco comunes, como lucernas y platos para pescado –Lamboglia 23–, lo que podría señalar la presencia de mercaderes extranjeros, acaso griegos. Los ceramistas indígenas comenzarán además a imitar los modelos de importación, y durante el siglo II a. C. las morfologías de inspiración itálica desplazan las formas endógenas en la cerámica fina –para servicio de mesa–[167].

En el ámbito de la arquitectura es también palpable la influencia meridional. En el santuario de Corent se erigieron entre los siglos II y I a. C.

145 Mennessier-Jouannet *et al*. 2018: 253. Loughton (2015: 464) sugiere que la emergencia del *potin* y el comercio del vino estarían conectados, aunque en nuestra opinión serían fenómenos cuya sincronía se debe al creciente desarrollo económico.

146 Trément *et al*. 2002: 181; Nieto-Pelletier 2013: 146-149, 2017: 254; Delestrée 2016a: 72.

147 Deberge, Pertlwieser 2019: 425-427.

148 Py 2011: 338.

149 Deberge, Pertlwieser 2019: 427.

150 Poux 2004: 130; Loughton 2006: 144, 2015.

151 Poux 2004: 132; Loughton 2006: 142-143.

152 Loughton 2006: 143.

153 Loughton 2006: 144.

154 Loughton 2015: 383-386, 460-461. Loughton (2015: 461) señala que el auge de las producciones del *ager Cossanus* en la primera mitad del siglo I a. C. pudo tener que ver con las agitaciones que en Campania suponen la guerra entre Mario y Sila y la revuelta de Espartaco.

155 Olmer 2002: 291.

156 Manacorda 1978: 122-131; Olmer 2008: 224-225. Las ánforas de los Sestios vienen marcadas con el timbre SES/SEST/SETS, normalmente acompañado por un símbolo –ancla, estrella, tridente…– (Loughton, Olmer 2003; Loughton 2015: 400-404). Las primeras ánforas con el timbre de Sestius datarían de finales del siglo II a. C., mientras que las que solo llevan un símbolo datarían de la primera mitad del siglo I a. C. (Loughton 2015: 403).

157 Olmer 2002: 296, 2008: 225-226. No existen ánforas con timbres que reflejen el nombre de los Domicios, y las ánforas de Albinia y La Feniglia llevan nombres de origen servil, probablemente individuos de la *familia* Domicia. En Albinia, cerca del gran alfar han aparecido tumbas de artesanos metalúrgicos designados como esclavos de los *Domitii* (Olmer 2008: 225-226, 2011b: 73; Olmer, Maza 2004: 153-154).

158 Goudineau 1990: 58; Díaz Fernández 2015: 251, n. 574.

159 Conocemos también que el Senado nombró a este personaje patrón –πατρωνοc– de la ciudad de Samos en algún momento de la década de los 120 a. C., gracias a una inscripción allí hallada (*IGRRP* IV 968; Carlsen 2009: 369-372), una relación que acaso dataría de su desempeño como legado durante la represión de la revuelta de Aristónico (Arce *et al*. 1997: 292). Conocemos otra inscripción hallada en Éfeso que menciona a otro Cneo Domicio Enobarbo, en este caso el cónsul de 32 a. C., al que se califica de "patrón ancestral" –πατρων δια προγfνων– de la ciudad y de su templo de Artemis. Esta antigüedad de la relación podría derivar de Cn. Domicio Enobarbo cónsul de 122 a. C. (Arce *et al*. 1997: 292), o, quizá más plausiblemente, el padre del cónsul de 32 a. C., L. Domicio Enobarno (cos. 54 a. C.) (Carlsen 2009: 374).

160 Olmer, Maza: 2004: 154.

161 Poux 2004: 132; Loughton 2015: 466; Poux, Demierre 2016: 587.

162 Loughton 2006: 146-147, 2015: 465-466.

163 ἐν ᾧ πληροῦν μὲν ληνοὺς πολυτελοῦς πόματος (Ath. *Deipn*. 4.37).

164 Poux 2004: 131-132.

165 Poux 2004: 130-131. El motivo del ánfora aparece también en acuñaciones localizadas entre los carnutos (*vid.* n. 279, p. 416), meldos y turones (Poux 2004: 358-359).

166 Deberge *et al*. 2007a: 177-180; Loughton 2015: 443-447.

167 Deberge *et al*. 2008.

–La Tène D1b– dos edificios gemelos, acaso a imagen de los templos gemelos itálicos[168], y una galería que sustituyó a las anteriores fosa y empalizada que delimitaban el *témenos*. Esta galería imitaba en madera un *quadriporticum* –estructuras que hacen su aparición en piedra en la Galia meridional a comienzos del siglo I a. C.– y mantenía incluso el intervalo canónico de separación entre sus postes que encontramos en los peristilos helenísticos. Aunque se trata de la adopción de un modelo foráneo, este se levanta respetando la planta asimétrica del santuario galo, planificado sobre un eje diagonal. Su funcionalidad parece similar a la de los pórticos de Entremont o Glanum, con exposición de armas y cráneos enclavados y celebración de banquetes[169]. Poux se pregunta sobre el carácter de este edificio, si estamos ante un santuario o ante un palacio, dado que conocemos sitios aristocráticos rurales con planta y materiales similares, como el de Batilly-en-Gâtinais, en territorio senón[170]. Concluye que probablemente estamos ante un edificio plurifuncional, en el que se habrían desarrollado actividades religiosas, cívicas y políticas, y que bien pudo servir también como residencia, temporal o permanente, para aristócratas arvernos[171]. También en Corent, en la explanada anexa al santuario, se ha identificado una gran construcción en madera en forma de hemiciclo con gradas, cuya planta es similar a las de los pequeños teatros galorromanos posteriores, recordando las de lugares de asamblea de tipo *bouleuterion*, *ekklesiasterion* o *comitium* de la Magna Grecia o la Italia republicana, una función que asimismo habría desempeñado este edificio. Los materiales recuperados permiten inferir que su construcción fue probablemente coetánea a la del santuario, a comienzos de La Tène D1[172].

Cabe hacer hincapié también en las defensas de Gergovia, que se han datado antes de La Tène D2b, alrededor de 70-60 a. C.[173]. La morfología de su muralla, de doble paramento en piedra seca, con "contrafuertes" para elevar un camino de ronda, corresponde a modelos helenísticos, y en el Mediterráneo occidental tiene paralelos en la muralla de Emporion, erigida en la segunda mitad del siglo II a. C., y en la del *oppidum* de Caisses de Jean-Jean (Mouriès), en el Bajo Ródano, datada *ca.* 100 a. C.[174]. La muralla de Gergovia se aleja pues de los modelos galos contemporáneos, ya sean de talud masivo o *à poutrage horizontal*, y su construcción señala una inspiración mediterránea, o incluso el posible concurso de arquitectos griegos[175].

Vemos pues cómo se produce una elección y adaptación de elementos foráneos a los usos y prácticas sociales nativos. Así, el consumo de vino se inserta dentro de las ceremonias religiosas y las manifestaciones políticas que vertebran la vida de la *civitas* arverna, y la erección de edificios que conjugan plantas helenísticas con técnicas constructivas galas tiene su razón de ser en la monumentalización de espacios donde previamente ya se desarrollaban actividades comunitarias. Por otra parte, esta adopción de elementos culturales mediterráneos –que cabe plantear dentro del concepto ya mentado de *Hellenistic West*– señala por un lado la orientación meridional de la *civitas* arverna, que veremos tanto en lo cultural y económico como en lo político, y por otro su papel de bisagra entre el espacio mediterráneo y la Galia Comata. Resulta por ejemplo reveladora la distribución excluyente de los santuarios delimitados por fosos de la Galia Comata y de los pórticos en piedra de Galia meridional, que en Corent se fusionan, un modelo que luego veremos replicado en la Galia Bélgica (Fesques, Martberg) o incluso en Britania (Hayling Island)[176], y que podría indicar que el ascendiente político de la *civitas* arverna tenía cierta correspondencia cultural[177].

Estructura y evolución política de la *civitas* arverna

Contamos con varias menciones en las fuentes grecorromanas a la realeza arverna, que permiten incluso trazar una genealogía. El primer líder arverno del que tenemos noticia es Louernio, padre de Bituito, tal y como indica Posidonio[178], recogido tanto por Ateneo[179] como por Estrabón[180]. Cabe pues emplazar su reinado a mediados del siglo II a. C., y aunque ninguna de las dos menciones lo califican de rey, quizá quepa inferir esa función dado que ese es el calificativo que recibe su hijo y presumible sucesor. El texto de Posidonio describe a Louernio lanzando monedas de oro y plata desde su carro[181] y organizando suntuosos banquetes con los que buscaba ganarse el favor del populacho –ὄχλος–, que parecen tener su plasmación arqueológica en los hallazgos de Corent, donde se atestigua la celebración de festines –restos alimentarios, vajilla y útiles de cocina, ánforas– y donde han aparecido centenares de monedas alfombrando el suelo del santuario[182]. Poux sugiere que estaríamos ante prácticas evergéticas, que buscarían consolidar la legitimidad de un monarca electivo[183], aunque Lamoine piensa en una manifestación encaminada a subrayar la promesa de un reinado de abundancia[184]. En el pasaje de Ateneo se narra también cómo un poeta bárbaro –βαρβάρων ποιητὴν– canta un himno alabando la magnificencia de Louernio, por lo cual es generosamente recompensado con oro. Por último, el nombre de Louernio –Λουερνίο en Ateneo o Λουέριος en Estrabón– deriva de la raíz **louperno/luperna*, "zorro" o "lobezno", lo que parece estar en la raíz de un blasón heráldico empleado por sus sucesores[185].

El hijo de Louernio, Bituito, reina en 121 a. C., cuando será derrotado por los romanos. Li-

[168] Poux 2008: 55; Poux, Demierre 2016: 555-556.
[169] Poux, Demierre 2016: 560.
[170] *Vid*. n. 180, p. 406.
[171] Poux, Demierre 2016: 562-565.
[172] Poux 2008: 55-56; Poux, Demierre 2016: 637-639.
[173] Deberge, Pertlwieser 2019: 413-419.
[174] Moret 2017b; Deberge, Pertlwieser 2019: 419-429.
[175] Moret 2017b; Deberge, Pertlwieser 2019: 425.
[176] Poux, Demierre 2016: 560.
[177] Permitimos apuntar un *caveat* a esta afirmación: una reciente excavación de urgencia ha sacado a la luz un santuario en Thézy-Glimont (Somme), en lo que sería territorio ambiano, con una estructura cuyos investigadores sugieren que podría corresponder a una galería en cuadripórtico alrededor de un patio, con un conjunto de armas que permiten datarlo en La Tène C2 (Le Béchennec, Frère 2013; Le Béchennec 2016; Barral *et al.* 2018: 505), por lo que precedería al ejemplo de Corent.
[178] Lamoine 2012a: 176.
[179] ἔτι ὁ Ποσειδώνιος διηγούμενος καὶ τὸν Λουερνίου τοῦ Βιτύιτος πατρὸς πλοῦτον τοῦ ὑπὸ ΄ Ῥωμαίων καθαιρεθέντος, φησὶ δημαγωγοῦντα αὐτὸν τοὺς ὄχλους ἐν ἅρματι φέρεσθαι διὰ τῶν πεδίων καὶ διασπείρειν χρυσὸν καὶ ἄργυρον ταῖς ἀκολουθούσαις τῶν Κελτῶν μυριάσι φράγμα τε ποιεῖν δωδεκαστάδιον τετράγωνον, ἐν ᾧ πληροῦν μὲν ληνοὺς πολυτελοῦς πόματος, παρασκευάζειν δὲ τοσοῦτο βρωμάτων πλῆθος ὥστε ἐφ᾽ ἡμέρας πλείονας ἐξεῖναι τοῖς βουλομένοις εἰσερχομένοις τῶν παρασκευασθέντων ἀπολαύειν, ἀδιαλείπτως διακονουμένους. ἀφορίσαντος δ᾽ αὐτοῦ προθεσμίαν ποτὲ τῆς θοίνης ἀφυστερήσαντά τινα τῶν. βαρβάρων ποιητὴν ἀφικέσθαι καὶ συναντήσαντα μετὰ ᾠδῆς ὑμνεῖν αὐτοῦ τὴν ὑπεροχήν, ἑαυτὸν δ᾽ ἀποθρηνεῖν ὅτι ὑστέρηκε, τὸν δὲ τερφθέντα θυλάκιον αἰτῆσαι χρυσίου καὶ ῥῖψαι αὐτῷ παρατρέχοντι. ἀνελόμενον δ᾽ ἐκεῖνον πάλιν ὑμνεῖν λέγοντα διότι τὰ ἴχνη τῆς γῆς ἐφ᾽ ἧς ἁρματηλατεῖ χρυσὸν καὶ εὐεργεσίας ἀνθρώποις φέρει. ταῦτα μὲν οὖν ἐν τῇ τρίτῃ καὶ εἰκοστῇ ἱστόρησεν (Ath. *Deipn*. 4.37).
[180] Βιτυΐτου δὲ τοῦ πρὸς τὸν Μάξιμον καὶ τὸν Δομίτιον πολεμήσαντος ὁ πατὴρ Λουέριος τοσοῦτον πλούτῳ λέγεται καὶ τρυφῇ διενεγκεῖν, ὥστε ποτὲ ἐπίδειξιν ποιούμενος τοῖς φίλοις τῆς εὐπορίας ἐπ᾽ ἀπήνης φέρεσθαι διὰ πεδίου, χρυσοῦ νόμισμα καὶ ἀργύρου δεῦρο κἀκεῖσε διασπείρων, ὥστε συλλέγειν ἐκείνους ἀκολουθοῦντας. (Str. 4.2.3).
[181] Sills (2003: 209) sugiere que este reparto de oro y plata podría estar haciendo referencia al pago de tropas tras una campaña exitosa, aunque se trata de una interpretación demasiado pegada a sus concepciones sobre la función de pago militar para las acuñaciones galas.
[182] Poux, Demierre 2016: 588-589.
[183] Poux 2012: 39.
[184] Lamoine 2012a: 177.
[185] Poux 2008; Poux, Demierre 2016: 589.

vio[186] y Valerio Máximo lo apellidan *rex*[187], igual que los *Fasti*[188], Apiano βασιλεύς –aunque de los alóbroges, sin duda un error–[189] y Eutropio lo menciona como *dux*[190], por lo que parece claro su carácter regio. Las fragmentarias noticias que sobre él nos han llegado siguen incidiendo en la fastuosidad, y así Bituito fue paseado en el triunfo de Q. Fabio Máximo[191] con sus armas "multicolores" y sobre su carro argénteo, el mismo desde que combatía[192]. El embajador –πρεσβευτής– que Bituito envió a parlamentar con Cn. Domicio Enobarbo iba lujosamente ataviado, acompañado por perros guardianes –¿blasones dinásticos vivientes?–[193] y por un poeta –μουσικός– que cantó las glorias del rey Bituito, de los "alóbroges" –*i.e.* arvernos– y del propio embajador[194]. Como en la anécdota sobre Louernio, la mención a un ποιητὴν y un μουσικός esconde sin duda la de un bardo, una de las tres categorías en que se dividía la clase sacerdotal en la Galia[195]. Según Diodoro, los bardos se ocuparían de cantar himnos y sátiras con instrumentos semejantes a liras[196]; Estrabón los denomina poetas cantores[197]; Amiano Marcelino, glosando a Timágenes[198], dice que cantaban las hazañas de los hombres ilustres, acompañados por la lira[199]; Lucano escribe que "vosotros bardos, poetas inspirados que con vuestros elogios dirigís hacia una larga posteridad a las almas valerosas cobradas por la guerra […]"[200]. En los bardos que cantan a Louernio y Bituito vemos un instrumento de legitimación y propaganda de los líderes arvernos, pero también una expresión de identidad colectiva, ya que el que acompaña al πρεσβευτής loa también a los "alóbroges" –*i.e.* arvernos–. Algunas series arvernas incluyen el motivo de una lira en el anverso, tanto la temprana serie *à la lyre* de Lapte (DT 3373-3379A) como otras en oro y plata datadas a finales del siglo II a. C. o en el primer tercio del siguiente (DT 3519 *aux deux lyres*; DT 3520-3521 *au lyre et triskèle*; DT 3523-3525 *á l'étendard et à la lyre*), y resulta tentador ver en el motivo –que encontramos también en otros emisores, como en territorio eduo– una alusión a este empleo de bardos –*vid.* fig. 25–. Por otro lado, y en relación a la existencia de un posible blasón dinástico, conocemos un denario romano (RRC 261/1) que celebraría la victoria de Cn. Domicio Enobarbo, en cuyo reverso aparece una biga bajo la que una figura domina a un cánido, y que se ha interpretado como una alegoría a la sumisión de Bituito[201] –*vid.* fig. 26–. Crawford, sin embargo, fecha su emisión en 128 a. C., lo que imposibilitaría tal interpretación. Conocemos también un bronce con leyenda en carácter griegos que se lee BITOYIOTOYO/BACIΛEYC –Bitouiotouos *basileus*–, pero que se integra en una serie de bronces emitidos en el siglo II a. C. en Languedoc oriental, sin relación con las acuñaciones arvernas por lo que no cabe relacionarlo con el hijo de Louernio[202].

Tras su derrota, Bituito fue trasladado a Roma y confinado en Alba[203]. También su hijo Congentiato fue apresado y llevado a la *Urbs*[204], donde presumiblemente fue educado y adoctrinado, tal y como conocemos para otros vástagos de líderes sometidos por Roma, como Demetrio, el hijo menor de Filipo V[205]. El propio nombre de Congentiato estaría indicando su calidad de rehén, ya que derivaría de *congestlos* –"rehén"–, aunque también de *con-gennos* –*cf.* latín *cum gens*, "que pertenece al linaje"–[206], raíces ambas que casan con el origen y vivencia del personaje. Poux ha avanzado la hipótesis de que, ya adulto, Congentiato regresase al país arverno entre 110 y 80 a. C., y, de hecho, algunos autores sugieren identificarle con el Contoniato de Diodoro, rey galo que habría obtenido el poder en su ciudad, Iontôras, gracias al apoyo de Roma[207]. Para Poux, el retorno de Congentiato coincidiría con el momento en el que se reforma el santuario de Corent, para erigir un cuadripórtico de inspiración mediterránea. De aproximadamente el mismo momento, alrededor de 100-90 a. C. –final de La Tène D1b–

Fig. 25 – Estátera de tipo Lapte *à la lyre*. Bibliothéque nationale de France. La asociación del carro y la lira en el anverso recuerdan las menciones a carros y bardos que conocemos por las fuentes para los *reges* arvernos Louernio y Bituito, y ejemplifican algunos de los elementos de la regalía gala.

Fig. 26 – Denario (RRC 261/1) que se ha asociado a la victoria de Cn. Domicio Enobarbo sobre alóbroges y arvernos en 121 a. C., en cuyo reverso aparece una Victoria conduciendo una biga bajo la que una figura domina a un cánido, y que se ha interpretado como una alegoría a la sumisión de Bituito, aunque Crawford fecha su acuñación antes, en 128 a. C. American Numismatic Society.

186 *Aruernorum regem* (Liv. *Per.* 61.5).

187 *Bituito regi Aruernorum* (Val. Max. 9.6.3).

188 *Q. Fabius Q. Aemiliani f. Q. n. Maximuspro cos de Allobro[gibus] et rege Aruernorum Betulto X K[---]* (*CIL* I, 177).

189 Βιτοίτου βασιλέως τῶν Ἀλλοβρίγων (App. *Celt.* F 12).

190 *duci Bituito* (Eutr. 4.22).

191 *CIL* I, 177.

192 *Nihil tam conspicuum in triumpho quam rex ipse Bituitus discoloribus in armis argenteoque carpento, qualis pugnaverat* (Flor. 1.37).

193 El empleo de perros para la guerra entre los habitantes de la Galia es recogido por Estrabón (4.5.2), que comenta que empleaban tanto canes nativos como importados desde Britania. La pugnacidad de los perros "celtas" –*magnaque diversos extollit gloria Celtas*– es recogida por Gratio en su *Cynegeticon* (167) y Plinio indica el cruce entre perro y lobo que criaban los galos (*HN* 8.1). También Plinio señala que los perros de los cimbrios defendieron su *laager* de carros tras ser derrotados (*HN* 8.61).

194 ᾧ παροδεύοντι τὴν τῶν Σαλύων ἐντυγχάνει πρεσβευτὴς Βιτοίτου βασιλέως τῶν Ἀλλοβρίγων, ἐσκευασμένος τε πολυτελῶς, καὶ δορυφόροι παρείποντο αὐτῷ κεκοσμημένοι καὶ κύνες: δορυφοροῦνται γὰρ δὴ καὶ πρὸς κυνῶν οἱ τῇδε βάρβαροι. μουσικός τε ἀνὴρ εἵπετο, βαρβάρῳ μουσικῇ τὸν βασιλέα Βιτοῖτον, εἶτ᾽ Ἀλλόβριγας, εἶτα τὸν πρεσβευτὴν αὐτὸν ἔς τε γένος καὶ ἀνδρείαν καὶ περιουσίαν ὑμνῶν: οὗ δὴ καὶ μάλιστα ἕνεκα αὐτοὺς οἱ τῶν πρεσβευτῶν ἐπιφανεῖς ἐπάγονται (App. *Celt.* F 12).

195 Chadwick 1997: 17-19; Brunaux 2006: 226-230; Guyonvarc'h, Le Roux 2010: 44.

196 εἰσὶ δὲ παρ᾽ αὐτοῖς καὶ ποιηταὶ μελῶν, οὓς βάρδους ὀνομάζουσιν. οὗτοι δὲ μετ᾽ ὀργάνων ταῖς λύραις ὁμοίων ᾄδοντες οὓς μὲν ὑμνοῦσιν, οὓς δὲ βλασφημοῦσι (Diod. Sic. 5.31.2).

197 βάρδοι μὲν ὑμνηταὶ καὶ ποιηταί (Str. 4.4.4).

198 Amm. 15.9.2.

199 *Et Bardi quidem fortia virorum illustrium facta, heroicis composita versibus, cum dulcibus lyrae modulis cantitarunt* (Amm. 15.9.8).

200 *uos quoque, qui fortes animas belloque peremptas/ laudibus in longum uates dimittitis aeuum,/plurima securi fudistis carmina, Bardi* (Luc. 1.447-449).

201 Poux 2008, fig. 9. De Witte (1882: 342; *cf.* Chevillon 2014c) sugirió ver una representación de Bituito sobre su carro en los reversos de los denarios serratos acuñados en Narbo en 118 a. C. o poco después bajo la autoridad de Cn. Domicio Enobarbo y L. Licino Craso por cinco magistrados monetales (Crawford 1974: 298-299) (Pérez Rubio 2015: 180).

202 Py 2006: 583-587; Bats 2015: 63.

203 Val. Max. 9.6.3; Liv. *Per*. 61.6.

204 *Decretum quoque est, ut Congonnetiacus, filius eius, conprehensus Romam mitteretur* (Liv. *Per.* 61.7).

205 Liv. 39.35. Perrin, Decourt 2002: 365; Johnston 2017: 96. Acerca del envío de jóvenes galos a Roma, *vid*. pp. 202-203.

206 Delamarre 2003: 124, 176-177; 2019: 60; dudas sobre el significado en Evans 1967: 75. El nombre está atestiguado epigráficamente, en un epitafio de Burdeos (*ILA*, Bordeaux, 164) y otro en el de un *eques* biturige que sirvió en la Mauritania (*CIL* VIII, 21024; Leveau 1973: 157-158). El apelativo no sería peyorativo ni deshonroso, ya que como señala Delamarre ser considerado digno de ser rehén era una marca de honor.

207 Diod. Sic. 34.36. Perrin, Decourt 2002: 365; Arbabe 2017: 58. Otros autores sitúan este pasaje en Aquitania, *vid*. p. 365.

databa la emisión de los bronces anepigráficos *au renard* (DT 3515-3516)[208], en cuyo reverso figura un cánido, asociado en algunos ejemplares a una rueda (DT 3516), símbolo del carro sobre el que se mueven Louernio o Bituito[209]. Los bronces *au renard* se acuñan en Corent, y su área de circulación parece restringida al sitio[210]. También en el santuario han aparecido cráneos de zorro, lobo y perro[211] –*vid.* fig. 27–. Para este investigador, la convergencia de indicios arqueozoológicos, numismáticos y onomásticos permiten pensar en un verdadero culto dinástico, con un cánido como blasón de un linaje[212] cuyo primer miembro atestiguado, Louernio, reina aproximadamente en el momento en que se funda el santuario[213]. Conocemos otra emisión monetal que podría estar relacionada con esta dinastía, la de plata (DT 3586) y bronce (DT 3587-3859) con leyenda ADCANAVNOS, datada entre 80-70 y 60-50 a. C. –La Tène D2a–, con abundante presencia en Corent –donde han aparecido dos cuños– y que también han aparecido en Alesia[214]. Poux lee en la leyenda ADCANAVNOS la raíz *canauo*, que significaría "lobenzo" –y de ahí a "joven guerrero"–[215], acaso un descendiente de la estirpe de Louernio que reclamaba con su nombre su vinculación dinástica.

Sin embargo, a tenor de las fuentes, en la primera mitad del siglo I a. C. la monarquía habría dado paso a un régimen oligárquico entre los arvernos, quizá merced a la presión de Roma[216] –en este caso, el hipotético regreso de Congentiato lo habría convertido en uno más de los aristócratas que competían por el poder–. Esto se desprende del intento de Celtilo, el padre de Vercingétorix, de hacerse con el trono, por lo que fue condenado a muerte[217]. César dice que Celtilo ocupaba el *principatus Galliae totius*, una posición hegemónica. Tanto el destino de Celtilo como la toma del poder de su hijo remiten a un escenario de acerba competencia aristocrática: Vercingétorix, del que se destaca su poder político –*summa potentia*– se alzó en armas con su *clientela,* pero fue expulsado del *oppidum* de Gergovia por su tío paterno Gobanitio y otros *principes* arvernos; a continuación reunió partidarios –"indigentes y desesperados"–, expulsó a sus oponentes de la *civitas* y fue proclamado *rex*[218]. *Mutatis mutandis*, una situación que recuerda a cómo la competencia política en la Roma tardorrepublicana se desborda hacia la guerra civil. Aunque la calificación de los partidarios de Vercingétorix como "indigentes y desesperados" bebe de la retórica cesariana, que varias veces en el *Bellum Gallicum* opone a un populacho belicoso y tornadizo frente a los *principes*[219], podría reflejar también tensiones sociales. En este sentido, Poux ve eco de las prácticas evergéticas de Louernio en un pasaje de Floro donde se narra que Vercingétorix arengaba a las masas reunidas en santuarios durante festividades[220], y en esto mismo incide el que aparezcan ánforas representadas en los anversos de las estáteras de la serie con leyenda CAS (DT 3570-3582) y VERCINGETORIXS (DT 3599-3604).

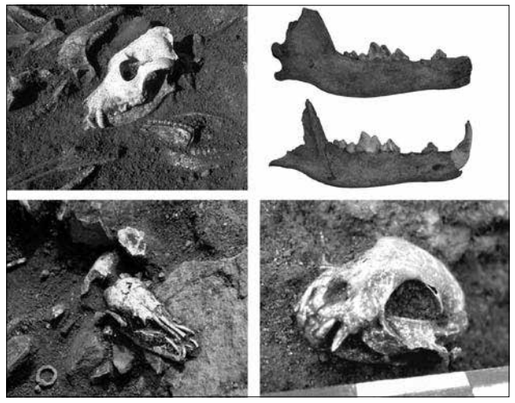


Fig. 27 – Depósitos de cráneos de cánidos encontrados en el santuario de Corent: de perro (arriba a la izquierda); mandíbulas de lobos (arriba a la derecha); cráneo de zorro (abajo a la izquierda); cráneo de gato montés (abajo a la derecha) (fotografías e identificación S. Foucras, campaña de 2008; Poux *et al.* 2008: 173, fig. 15).

El fraccionamiento de la clase dirigente arverna tiene su reflejo numismático en la multiplicidad de emisiones que encontramos a partir de La Tène D1b-D2a[221], que pueden corresponder a producciones de las diferentes facciones aristocráticas que se reparten o contienden por el poder, con el nombre de sus líderes plasmado en las leyendas. Si los bronces *au renard* serían una emisión del linaje de Louernio, acaso los bronces *cheval-cheval* podrían relacionarse con otra familia aristocrática arverna, la Epasnacto[222], cuyo nombre deriva de la raíz *epo-* –"caballo"–[223], animal del que han aparecido restos en el santuario de Corent –como de los cánidos asociados a Louernio–[224]. Conocemos diferentes emisiones arvernas con leyenda EPAD, que han sido relacionadas con este jefe arverno, que en 51 a. C. entregó al cadurco Lucterio a César y al que Hircio saluda como *amicissimus populi Romani*[225], y constituyen un precioso reflejo numismático de los vaivenes políticos en la *civitas* arverna[226]. Anterior al 52 a. C., dada su presencia en Alesia, sería el conjunto bimetálico compuesto por la dracma EPAD *au cavalier* (DT 3593) –anverso con Apolo laureado, y reverso con jinete con capa al viento, con EPAD en exergo, inspirados en los denarios acuñados por los Pisones Frugi entre 90 y 67 a. C.[227]; *vid.* fig. 28– y el bronce CICIIDV BRI EPAD (DT 3594) –anverso con busto y leyenda CICIIDV BRI, y reverso con jinete con lanza, quizá derivado de las monedas alóbroges *au cavalier*[228] o de un denario de la *gens* Marcia[229], y EPAD en el exergo; *vid.* fig. 24–. Posteriores a dicha fecha serían el quinario (DT 3605-3606) –*vid.* fig. 29– y bronce (DT 3607) EPAD *au guerrier* –*vid*. fig. 30–, ausentes de las fosas de Alesia. Sus anversos imitan el de un denario de M. Pletorio Cestiano (RRC 409/1), acuñado alrededor de 68-66 a. C., y sus reversos muestran a un guerrero erguido, quizá inspirado

Fig. 28 – Dracma EPAD *au cavalier.* Anverso con Apolo laureado, y reverso con jinete con capa al viento, con EPAD en exergo, inspirados en los denarios acuñados por los Pisones Frugi entre 90 y 67 a.C. Bibliothéque nationale de France.

208 Nieto-Pelletier 2013: 131; Deberge, Pertlwieser 2019: 93.
209 Poux 2008: 196; Poux, Demierre 2016: 590, 617-621, 601.
210 Nieto-Pelletier 2013: 131
211 Poux *et al.* 2008: 173.
212 Lamoine (2012a: 175) señala que es empero difícil distinguir entre los emblemas empleados por los reyes, que parecen comunes a todo el discurso aristocrático.
213 Poux 2008; Poux, Demierre 2016: 618.
214 Poux, Demierre 2016: 523; Deberge, Pertlwieser 2019: 94.
215 Delamarre 2003: 101-102.
216 Goudineau, Peyre 1993: 175; Poux 2012: 40; Arbabe 2017: 218, 244.
217 *Vercingetorix, Celtilli filius, Arvernus, summae potentiae adulescens, cuius pater principatum Galliae totius obtinuerat et ob eam causam, quod regnum appetebat, ab civitate erat interfectus* (*BGall.* 7.4.1); οὗ τὸν πατέρα Γαλάται τυραννίδα δοκοῦντα πράττειν ἀπέκτειναν (Plut. *Caes*. 25.5).
218 *BGall.* 7.4.1-5.
219 *Cf. BGall.* 3.17.2; 5.27.3.
220 *Ille festis diebus et conciliabulis, cum frequentissimos in lucis haberet, ferocibus dictis ad ius pristinum libertatis erexit* (Flor. 3.10). Poux piensa que este pasaje de Floro narraría lo mismo que César en *BGall.* 7.4.1, pero tomado de otra fuente (Poux, Demierre 2016: 588), aunque quizá más bien quepa ver un epítome de la narración que aquel hace de las reuniones secretas de preparación de la rebelión de 52 a. C. descritas en *BGall.* 7.1.3-8.
221 Deberge, Pertlwieser 2019: 452.
222 Poux, Demierre 2016: 616.
223 Evans 1967: 89-90; Delamarre 2013:
224 Poux *et al*. 2008: 172; Poux, Demierre 2016: 616.
225 *BGall.* 8.44.4-6.
226 Colbert de Beaulieu 1962: 432-336; Evans 1967: 89; Nieto-Pelletier 2012; Deberge *et al*. 2018: 91-92.
227 Deberge *et al*. 2018: 91.
228 Delestrée, Tache 2006: 150.
229 Deberge *et al*. 2018: 91.

Fig. 29 – Quinario EPAD *au guerrier*. Su anverso imita el de un denario de M. Pletorio Cestiano (RRC 409/1), acuñado alrededor de 6866 a. C., y su reverso muestra a un guerrero erguido, quizá inspirado en tipos eduos acuñados durante la Guerra de las Galias y los años posteriores, pero en este caso ataviado a la romana: *pteryges*, parma, espada colgada mediante tahalí –*balteus*– y un estandarte romano. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 30 – Bronce EPAD *au guerrier*. Bibliothéque nationale de France.

en tipos eduos acuñados durante la Guerra de las Galias y los años posteriores (DT 3211-3218)[230], pero en este caso ataviado a la romana: *pteryges*, parma, espada colgada mediante tahalí –*balteus*– y un estandarte romano[231]. La elección de ese prototipo señalaría para Martin una relación con la *gens* Pletoria, que probablemente mantenía una red de contactos con aristócratas de diversas *civitates* galas[232], como evidenciarían otras emisiones que copian su iconografía, como los quinarios de Litávico[233]. No solo la metrología –de dracma a quinario en la plata– y la iconografía de estas dos emisiones marcan dos momentos distintos, sino que su diferente distribución también nos da pistas: así, mientras las monedas EPAD *au cavalier* se concentran en territorio arverno, las *au guerrier* conocen una distribución mucho mayor, apareciendo en zonas del norte y el oeste de la Galia huérfanas hasta el momento de moneda arverna[234]. Epasnacto habría sido pues un aristócrata arverno, probablemente de la facción opuesta a Vercingétorix, que tras la debacle de Alesia se hizo con el poder con ayuda de Roma, a la que habría servido como comandante de tropas auxiliares, y de ahí esa distribución del quinario EPAD *au guerrier*. La abundante presencia de las acuñaciones EPAD *au guerrier* entre las monedas halladas en el *oppidum* de Gergovia[235] indica el control de Epasnacto sobre el que es el principal centro de poder de la *civitas* arverna en ese momento.

Los hallazgos de Corent dan testimonio arqueológico de posibles prácticas políticas –*vid.* fig. 31–. Allí se ha excavado una explanada junto al santuario, de unas dimensiones aproximadas de 70 m de largo por 60 de ancho –unos 4000 m^2–, que debió servir para congregar a las multitudes que acudirían a las ceremonias, y probablemente también para la celebración de reuniones políticas, censos o mercados[236]. Y ya hemos señalado el hemiciclo con gradas que estaría enclavado en uno de sus laterales, a imagen de los lugares de asamblea en piedra de ámbito mediterráneo, con una capacidad para unas 200 personas, y que podría haber servido para la reunión del senado arverno[237]. En la segunda etapa del santuario, en el horizonte de la erección del cuadripórtico, aparece masivamente una serie de pequeños objetos –moneda, fichas de cerámica, anillos y perlas en bronce, vidrio o hueso–, probablemente fabricados *in situ* y que encontramos concentrados en la entrada del recinto[238]. Resulta complicado discernir la función de estos objetos, que podría ser plural, más allá de la más obvia de funcionar como ofrendas o para el pago de una tasa sacrificial. Poux señala la posible función de los santuarios en la sanción y registro de los contratos e intercambios –comerciales, pero también dotes[239], herencias, etc.–, en la recolección de tributos o en los préstamos a particulares[240]. Podríamos estar también ante testimonios de prácticas evergéticas de aristócratas que con sus liberalidades buscaban fortalecer su clientela, con reparto de moneda como los bronces *au cheval-cheval* o *au renard*, que apenas circulen fuera de Corent, u otros objetos que podrían haber funcionado como tiques en festines[241]. Cabe pensar también en censos y en recuentos de tropa, empleándose estos objetos como unidad de cuenta[242], y en votaciones. Este autor piensa que la reunión de santuario, explanada y hemiciclo recuerda a la triada de *templum, forum* y *comitium* de las colonias republicanas romanas como Cosa o Paestum, y sugiere que el retorno de Congentiato podría haber supuesto la introducción de prácticas políticas romanas en la *civitas* arverna[243]. Se trata de una hipótesis sugerente, pero pensamos que, más que en la introducción de prácticas políticas *ex novo*, cabe pensar en la posible adaptación de algunos aspectos de forma, más que de contenido, a un entramado institucional ya existente –y con elementos concomitantes con el de la Roma republicana–, como acaso quepa ver en la monumentalización del santuario.

Podemos concluir, en suma, con la hipótesis de que en la *civitas* arverna parece transitarse de una monarquía electiva a mediados del siglo II a. C., concentrada en un linaje, y que justifica su posición merced a la prosperidad que asegura a la comunidad, a una competencia por el poder entre distintos linajes, con instrumentos institucionales que la regulan –asamblea, senado, votaciones, ¿magistraturas?[244]–, pero siempre con la amenaza de intentonas de acaparar el poder por parte de figuras como Celtilo o Vercingétorix. En ese sentido van la multiplicación de las emisiones monetales o la simultaneidad de habitación que se aprecia en determinados momentos entre los *oppida* vecinos de Corent, Gondole y Gergovia, acaso sirviendo cada uno como asiento de una facción de la élite[245].

3.2.3.- La ἀρχή arverna

Se han propuesto diferentes interpretaciones para el etnónimo arvernos, entre las que está la que avanza Delamarre, que los descompone en **ari*-, "delante", y *verno*-, "aliso", y por extensión "escudo". Arvernos serían así "los primeros escudos" o "los de primera línea", un etnónimo de carácter guerrero[246]. La presencia en la primera etapa del santuario de Corent de un trofeo[247] señala la importancia de lo bélico en la afirmación identitaria de aquellos que lo frecuentan, en un momento –entre 150 y 125 a. C.– en el que este lugar sacro sería visitado por los habitantes de la Limaña, antes de cristalizar en la "capital" arverna en las décadas siguientes. La exhibición de armas en santuarios como elemento de memoria la encontramos también en la anécdota que transmite Plutarco acerca de una daga –ξιφίδιον– que los arver-

230 Delestrée, Tache 2006: 152.
231 Nieto-Pelletier 2012; Deberge *et al*. 2018: 91.
232 *Vid*. p. 203.
233 Martin 2015a: 133-138. *Vid*. p. 190.
234 Nieto-Pelletier 2013: 132-133.
235 Mennessier-Jouannet *et al*. 2018: 252; Deberge, Pertlwieser 2019: 96.
236 Poux, Demierre 2016: 633-636.
237 Poux, Demierre 2016:637-639; Arbabe 2017: 207.
238 Poux, Demierre 2016: 591-594.
239 En *BGall.* 6.19 César señala como los matrimonios galos ponen un patrimonio en común y este produce interés.
240 Poux, Demierre 2016: 595-600.
241 Poux, Demierre 2016: 600-601.
242 Poux, Demierre 2016: 603-605.
243 Poux, Demierre 2016: 609.
244 Poux, Demierre 2016: 621.
245 Deberge *et al*. 2009; Deberge, Pertlwieser 2019: 452.
246 Delamarre 2019: 60.
247 *Vid*. n. 87, p. 97.

Fig. 31 – Restitución ideal del sector suroriental del *oppidum* arverno de Corent (Puy-de-Dôme, Francia) entre el último cuarto del siglo II y el primero del siglo I a.C., La Tène D1b. En el centro de la ilustración, destaca el santuario, ceñido por una galería monumental que imita un *quadriporticum.* Ante este edificio se abría una plaza de grandes dimensiones, capaz de albergar a varios miles de personas, y que habría estado delimitado por una empalizada que contaba con un porche de acceso, no representados aquí. A la derecha de la explanada se erige una gran construcción en madera en forma de hemiciclo con gradas. A la izquierda se han identificado cuatro grandes edificios de más de un piso de altura emplazados alrededor de un gran patio, probablemente correspondiendo a un mercado. Aunque las excavaciones arqueológicas no han reconocido todavía defensas, en esta reconstrucción se ha representado una fortificación de tipo *murus gallicus* protegiendo el enclave (© Rocío Espín, García Jiménez 2015: 11)

nos decían habían arrebatado a César y exhibían en un templo, y que este decidió respetar cuando se la mostraron[248]. Pelling piensa que esta anécdota habría llegado a Plutarco por tradición oral[249], lo que señalaría su pervivencia e importancia.

La primera mención a los arvernos en las fuentes aparece en Tito Livio, que los incluye entre las comunidades galas que aportaron sus excedentes de población para la migración de Beloveso, sobrino del rey biturige Ambigato, hacia Italia, junto con bituriges, eduos, senones, ambarros, carnutos y aulercos[250] *–vid.* fig. 32–. La narración liviana de la migración a la Cisalpina aunaría la tradición recogida por Polibio[251] con otras distintas, provenientes quizá de autores como Posidonio o Timágenes[252], pero también de relatos etruscos perdidos y tradiciones de la Cisalpina[253]. Williams pone el acento en una elaboración de tradiciones locales en el medio intelectual cisalpino a mediados del siglo I a. C.[254], enmarcada en la *causa Transpadanorum,* el debate sobre la concesión de la ciudadanía a los transpadanos –solo obtenida en 49 a. C.– y la integración de la Cisalpina en Italia. Por ello, Livio pintaría con caracteres más amables la llegada de los galos, "civilizando la invasión", en una narración de colonización de matriz greco-itálica[255]. En cambio, para Peyre[256], Livio estaría haciéndose lejano eco de las relaciones privilegiadas que a finales del siglo VI y a lo largo del V a. C. habrían existido entre el *Fürstensitz* de Bourges e Italia, a tenor de las abundantes importaciones mediterráneas allí encontradas[257], aunque adelantándolo casi un siglo, a la época de Tarquino el Viejo –*reg.* 616-578 a. C. según la tradición analística–. Si aceptamos la revisión de la cronología de la Roma monárquica propuesta por Cornell[258], el reinado de Tarquino el Viejo debería retrasarse a entre 570 y 550 a. C., fechas más acordes para intentar casar la cronología de Livio para Ambigato y los hallazgos del Hallstatt final en Avarico/Bourges. En este sentido, Jullian sostuvo que la narración de la migración podría reflejar una tradición "céltica"[259], opinión compartida por Dobesch[260], que apuntó la posibilidad de que el patavino recogiese tradiciones "célticas" de la Cisalpina. También Verger ha apuntado la posibilidad de que Livio transmita el relato galo de una migración: la narración liviana reflejaría un mito contado por el druida eduo Diviciaco en su embajada a Roma, y de ahí la centralidad de los eduos en la misma[261]. Cabe plantearse, entonces, la antigüedad del rela-

248 Plut. *Caes*. 26.8.
249 Pelling 2018: 253.
250 Liv. 5.34.3-5. Verger 2003.
251 Peyre 2007: 368. Posiblemente heredero a su vez de Fabio Píctor (Frey 1995: 516; Péré-Noguès 2014a: 148), pero que también pudo recoger información *in situ* en la Cisalpina y conocería la obra de autores griegos anteriores como Teopompo (*FGrH* 115, F317, *ap*. Plin. *HN* 3.57), Aristóteles (fr. 568 Rose, *ap*. Plut. *Cam*. 22.2-4) o Heráclides Póntico (*ap*. Plut. *Cam*. 22. 2-4), que ya mencionaron la toma de Roma por los galos (Péré-Noguès 2014a: 146).
252 Ogilvie 1965: 701; Grilli 1980; Torelli 1987: 2; Legnani 1994: 64-65; Verger 2003: 335.
253 Torelli 1987: 2; Péré-Noguès 2014a: 148. Para una reflexión actualizada sobre las tradiciones literarias relativas a la migración gala a la Cisalpina, *vid*. Péré-Noguès 2014a.
254 Williams 2001a: 117-129.
255 Williams 2001a: 123.
256 Peyre 2007: 367.
257 Milcent 2001: 74-75, 2014: 47; Gran-Aymerich 2002: 97-106.
258 Cornell 1995: 119-126.
259 Jullian 1902a: 310.
260 Dobesch 1989.
261 Verger 2003: 346-349. Verger supone que la narración de Diviciaco pudo haber sido reelaborada por Timágenes a partir de un discurso más sencillo, recogido en los archivos del Senado, o que dicho discurso pudo haber sido compuesto, a partir de las indicaciones del druida eduo y para que este lo leyese ante el Senado, por un anónimo rétor massaliota, y de ahí la importancia de Massalia en la narración de la migración de Beloveso y que Trogo Pompeyo (*ap.* Just. 24.4.1-3) tuviera conocimiento de que la migración gala fue doble.

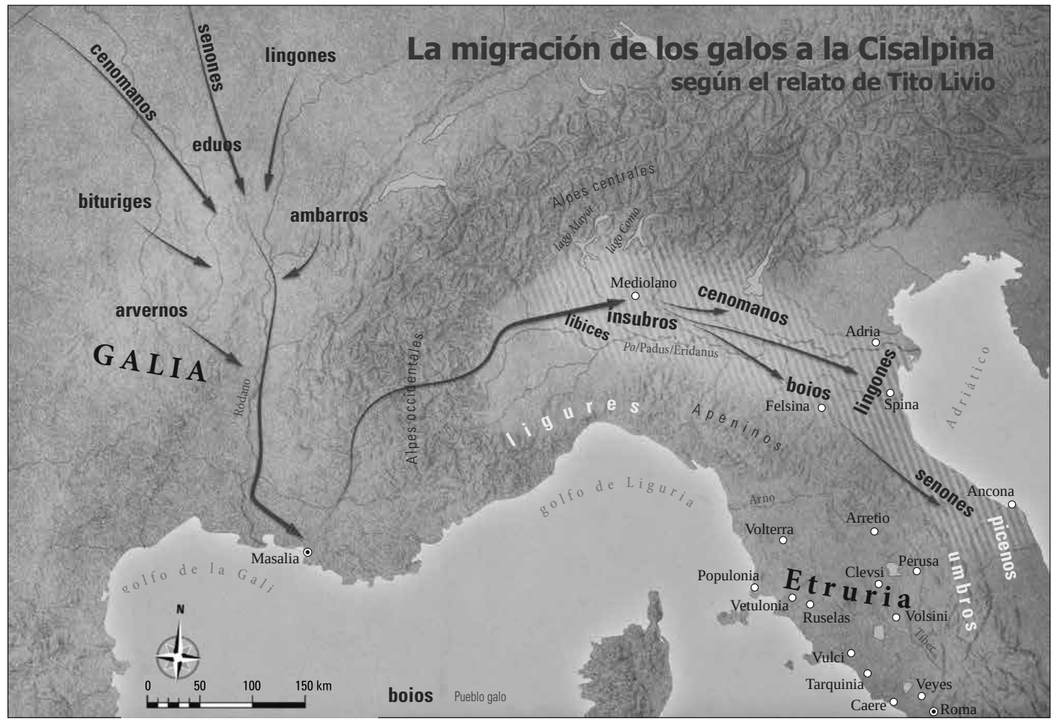


Fig. 32 – Las migraciones galas a la Cisalpina según el relato de Tito Livio (Bourdin 2020: 17).

to y la veracidad de la sucesión de hegemonías en la Galia que de él se desprende[262], o si acaso esta lista de pueblos no sería sino un simple reflejo de las coaliciones que César describe para mediados del siglo I a. C.[263]. Goudineau y Peyre[264] piensan que no es así, y el que en fuentes anteriores al *Bellum Gallicum* aparezcan *civitates* homónimas a las de la Galia Transalpina apuntaría a que en el momento de la migración o migraciones –siglos V-IV a. C.– ya habrían existido allí esas identidades grupales constituidas[265], una hipótesis en la que encajaría un Avarico/Bourges como la residencia principesca del biturige Ambigato, pero que en todo caso hay que tomar con prudencia, como ha recalcado Milcent[266].

La siguiente mención a los arvernos, también en Livio, es a propósito de la travesía de Asdrúbal a través de la Galia en 207 a. C. De ella parece inferirse su importancia, ya que después de que los arvernos le acogieran lo hicieron otros pueblos galos y alpinos, que además proporcionaron refuerzos –sin duda mercenarios– al púnico[267]. El contacto entre Asdrúbal y los arvernos ha hecho que se suponga una presencia de estos bastante más al sur de lo que sería su territorio, o bien que el hermano de Aníbal no recorrió la misma ruta que este, sino que habría cruzado los Pirineos por algún paso occidental –dado el control romano del litoral peninsular–, para luego internarse por la Galia hacia el este[268], acaso bordeando las estribaciones meridionales del Macizo Central. Esta hipótesis encaja además con el empleo de mercenarios aquitanos y galos por los púnicos en la península ibérica, atestiguado merced a la numismática[269]. El tránsito de Asdrúbal hacia los Alpes fue bastante más ágil que el de Aníbal una década atrás[270], por lo que los contactos establecidos entre los púnicos y algunas comunidades galas para la recluta de mercenarios debieron servir luego para facilitar el recorrido del ejército cartaginés en 207 a. C.

En las *Étnicas* de Esteban de Bizancio se han conservado dos fragmentos del libro IV de las *Crónicas* de Apolodoro que mencionan respectivamente a los arvernos[271] y a los eduos[272], significativamente los dos pueblos que en los siglos II y I a. C. pugnan por la hegemonía en la Galia[273]. La mención a los arvernos los hace "muy belicosos" –εθνος μαχιμωτατον–, una descripción que encajaría en el contexto de su guerra contra Roma en 122-121 a. C. Sabemos que las *Crónicas* llegaban hasta 144-143 a. C. y que fueron dedicadas a Atalo II, rey de Pérgamo muerto en 138 a. C.[274], por lo que se suele argumentar que las noticias sobre eduos y arvernos deberían ser anteriores a dicha fecha[275]. Sin embargo, Esteban de Bizancio atribuye a las *Crónicas* acontecimientos posteriores a 144 o a 138 a. C., como la supuesta fundación de Q. Fabio Máximo (*cos.* 121 a. C.) de una ciudad de nombre Fabia[276]. Así, Bravo señala que el cuarto libro de las *Crónicas* sería una adición posterior, de alrededor de 120-119 a. C. o, más plausiblemente, de 110-109 a. C.[277], lo que encajaría con esta noticia sobre unos arvernos enfrentados violentamente con Roma.

El pasaje de Livio sobre el contacto entre Asdrúbal y los arvernos fue el punto de partida a partir del que Jullian aventuró la idea de un *Empire arverne*[278], conjugándolo con el texto de Estrabón sobre la ἀρχή arverna –"los arvernos extendían su poder hasta Narbona y hasta las fronteras de la Massaliotide, e imperaban también sobre los pueblos hasta el Monte Pirene, el Océano y el Rin"[279]– y con el entramado de relaciones entre los arvernos y sus vecinos reflejado en el *Bellum Gallicum*. Pero Jullian se guardaba de ver en este *Empire arverne* una entidad estatal y centralizada, sino que resalta que existiría una jerarquía en los lazos entre los arvernos y el resto de comunidades galas: integradas las comunidades del meridión del territorio arverno –gábalos, velavios, rutenos, cadurcos–; aliados los alóbroges; *clientes* los lemovices; un lazo de tipo religioso con los carnutos –lo que a su vez acercaría a los arvernos a los aulercos y a las comunidades armoricanas–; y unos eduos y belgas que, si acaso, reconocerían la hegemonía arverna[280]. Colbert de Beaulieu recogió la tesis de Jullian para trasladarla al plano numismático, sosteniendo la hipótesis de una *hegémonie arverne* que habrá prevalecido sobre el conjunto de la Galia, salvo la Bélgica, y que se traduciría en un monopolio en la emisión de moneda de oro que llegaría hasta su derrota en 121

262 Verger 2003: 336-338.
263 Buchsenschutz *et al.* 2012:314.
264 Goudineau, Peyre 1993: 148-149.
265 Kruta 1980; Frey 1995: 518; Fernández-Götz 2014a: 77.
266 Milcent 2007: 288-294, 2014: 48.
267 *non enim receperunt modo Aruerni eum deincepsque aliae Gallicae atque Alpinae gentes, sed etiam secutae sunt ad bellum* (Liv. 27.39.6).
268 Étienne 1955: 301-302.
269 *Vid*. pp. 382-386.
270 Liv. 27.39.4.
271 'Αρόερνοι, εθνος μαχιμωτατον τῶν πρὸς τῇ Κελτικῇ Γαλατῶν. 'Απολλόδωρος τετάρτμ Χρονικῶν. Κελτῶν 'Αροέρνους (Apolodoro *FGrH* 244, F23).
272 *Vid*. pp. 181-182.
273 Arbabe 2017: 42.
274 Bravo 2009: XV.
275 Duval 1971: 323; Roman 1991: 38; Goudineau, Peyre 1993: 171; Gruel, Barrandon 2000: 402; Hostein 2012: 351.
276 Apolodoro *FGrH* 422, F25. Tarpin 2007: 19, 22. Acaso quepa identificar Fabia con Valence (Hermon 1978: 64).
277 El *FGrH* 422, F 53 recoge el arcontado del ateniense Eumaco, 120-119 a. C., mientras que el *FGrH* 422, F 56 menciona al arconte Polícleto, 110-109 a. C. (Meritt 1961: 237-238; Bravo 2009: XV).
278 Jullian 1901b, 1909a: 543-548.
279 διέτειναν δὲ τὴν ἀρχὴν οἱ Ἀρουέρνοι καὶ μέχρι Νάρβωνος καὶ τῶν ὅρων τῆς Μασσαλιώτιδος, ἐκράτουν δὲ καὶ τῶν μέχρι Πυρήνης ἐθνῶν καὶ μέχρι ὠκεανοῦ καὶ Ῥήνου (Str. 4.2.3). La traducción es nuestra, siguiendo la traducción al francés propuesta por Thollard (2009: 41).
280 Jullian 1909a: 547-548.

a. C.[281]. Aunque esta visión fue ya enjuiciada por Nash[282], tuvo honda repercusión en el establecimiento de cronologías para la moneda gala, y solo a partir de los años ochenta y noventa, con la multiplicación de hallazgos en contexto arqueológico y un cada vez más exhaustivo y refinado estudio de la evidencia, ha sido desechada[283].

La crítica a la hipótesis del *Empire arverne* no es óbice para aseverar la pujanza de esta *civitas* en la Galia de los siglos II y I a. C., reconocible en sus múltiples referencias en las fuentes clásicas[284], y que se proyecta en su hegemonía política y en las relaciones que la ligan con otras comunidades. Así, podemos hacer una doble lectura de la noticia de Estrabón acerca de la extensión de la ἀρχή arverna hasta Narbona y hasta las fronteras de la Massaliotide, y sobre los pueblos establecidos hasta el Monte Pirene, el Océano y el Rin[285]. Aunque cabe pensar en una capa propagandística que magnifica al enemigo al que Roma ha debelado en 121 a. C. y en 52 a. C. –Estrabón recoge ambas victorias unas líneas antes–, si la fuente detrás de la información es Posidonio estaríamos ante la descripción de una situación previa a las campañas de 122-121 a. C.[286], que percibe a los arvernos como la potencia hegemónica en la Galia. El pasaje es asimismo un reflejo de la proyección hegemónica de la *civitas* arverna, evidente por un lado en lo que se ha denominado "tropismo" meridional –con la referencia a Narbo y a las fronteras de la Massaliotide– y por el otro en sus pretensiones hegemónicas sobre la Galia –del Monte Pirene hasta el Océano y el Rin–.

El tropismo meridional haría referencia a la orientación política que parece haber privilegiado la *civitas* arverna, construyendo un entramado de relaciones con las comunidades emplazadas al sur de su territorio mediante lazos de clientela –eleutetos, cadurcos, gábalos y velavios– y alianzas –rutenos, alóbroges–, que le permitían asegurarse un acceso al ámbito mediterráneo que fructifica, como hemos visto, en el plano económico y cultural, y también a importantes recursos mineros, abundantes en las estribaciones meridionales del Macizo Central[287].

Sub imperio Arvernorum: velavios, eleutetos, gábalos y cadurcos

César señala que los eleutetos, cadurcos, gábalos y velavios "acostumbran a estar bajo el dominio de los arvernos"[288]. La frase se inserta en el capítulo donde se detallan las tropas que la asamblea de *principes* galos exige para socorrer a Alesia, y el que se pida en conjunto a los arvernos y a los pueblos *sub imperio Arvernorum* 35 000 hombres, del mismo modo en que se hace para los eduos y sus *clientes*, permite que podamos asimilar ambas categorías, como hizo Zecchini, para quien la expresión *sub imperio* haría referencia a una relación de clientela[289]. La frase indica, además, que se trataba de una situación habitual, que vendría de tiempo atrás. También Vercingétorix había dado previamente órdenes a los gábalos para que, junto a los *pagi* arvernos meridionales, atacasen a los helvios, y a los cadurcos y rutenos para que saqueasen el territorio de los volcos arecómicos[290].

Los velavios se emplazaban al sudeste del país arverno, en un pequeño territorio que correspondería al de la posterior diócesis de Puy[291]. Al este, las gargantas del Allier separaban a velavios de segusiavos, y la divisoria entre el Loira y el Ródano haría de frontera con los alóbroges, mientras que las Cevenas serían su límite con los helvios[292]. A través de su territorio se habrían transportado por vía terrestre las mercancías que remontasen el Ródano para ganar territorio arverno[293]. La facies cerámica de la región, aún con alguna diferencia, es muy similar a la del país arverno, y durante el siglo I a. C. se emplea allí mayoritariamente la moneda arverna[294]. César señala que las Cevenas separaban a helvios de arvernos[295], quizá señalando la integración de los velavios en el territorio de estos últimos, algo que Estrabón también recoge: "los velavios, que antes pertenecían a los arvernos y que actualmente son autónomos"[296].

Respecto a los eleutetos, que no vuelven a aparecer tras la conquista, se les ha situado tanto alrededor de Lieutadès, correspondiendo su territorio al primitivo archidiaconado de Saint-Flour, como en el país de Carlat, entre cadurcos y rutenos[297], o un poco más al norte, en Corréze, frontera de los arvernos con los lemovices[298]. El territorio de los gábalos correspondería aproximadamente al del actual departamento de Lozère[299], confinando al sur y sureste con los volcos arecómicos, con los rutenos al oeste y con los helvios al este[300], y destacando sus minas de plata[301]. Como los velavios, su situación les permitiría desempeñar un papel importante en los intercambios con la Transalpina[302]. Los cadurcos estaban emplazados en la región de Quercy, al sudoeste del territorio arverno, que corresponden al actual departamento de Lot y la parte septentrional del departamento de Tarn-et-Garonne[303]. Pese a su relación de *clientela* con los arvernos, se emite en su territorio moneda de plata *á la croix*, del tipo *à tête triangulaire*, en la segunda mitad del siglo II a. C.[304], y no un tipo alineado con las emisiones de sus patrones.

Los rutenos

La etnogénesis de los rutenos podría remontarse, como en otras comunidades galas, al siglo III a. C., si aceptamos la lectura que se ha propuesto para la inscripción que orna un cipo de la necrópolis etrusca de Bolsena, datado en los siglos III-II a. C.: *velc(es) : rutanies : l*. Se ha interpretado la inscripción como una fórmula onomástica con nombre, gentilicio y cognomen, traducible como "[tumba] de Velce Rutanie hijo de Larth", con un paralelo en otra inscripción de Chiusi, en la que *Rutanie* no es gentilicio sino cognomen. *Rutanie* podía hacer referencia al Ródano –*Rodanos/Roudanon*– o a los rutenos[305] –*vid.* fig. 33–. Su territorio ocupaba las regiones de Rouergue y el Albigeois –coincidiendo prácticamente con los actuales departamentos de Tarn y de Aveyron–, un espacio a caballo entre los dos principales ejes comerciales de la Galia protohistórica, el que sube por el Ródano y el Saona y el eje Aude-Garona[306] –*vid.* fig. 34–. La región habría desempeñado un importante papel en la relación

281 Colbert de Beaulieu 1973: 173-176.
282 Nash 1975.
283 Goudineau, Peyre 1993: 174; Trément *et al*. 2002: 168; Delestrée, Tache 2006: 6; Provost 2006: 101; Delestrée 2016a: 68-72; Nieto-Pelletier 2013: 43, 2017; Arbabe 2017 : 28-29.
284 Nieto-Pelletier 2013: 43.
285 Str. 4.2.3.
286 Provost 2006: 101; Arbabe 2017: 44.
287 Trément *et al*. 2002: 188-189, 2007a: 105-107.
288 *Eleutetis, Cadurcis, Gabalis, Vellaviis, qui sub imperio Arvernorum esse consuerunt* (*BGall.* 7.75.2).
289 *Cf. BGall.* 5.39.1. Zecchini 1994: 416-417; Pérez Rubio 2019a: 185.
290 *BGall.* 7.64.6.
291 Collis *et al*. 1994: 126; Baret 2015: 111.
292 Trément *et al*. 2002: 185.
293 Str. 4.1.14. Trément *et al*. 2002: 185; Baret 2015: 111. Una tésera de hospitalidad con la inscripción griega σύμβολον πρὸς Οὐελαυνίους podría hacer referencia a los velavios, *vid*. p. 82.
294 Deberge, Pertlwieser 2019: 18.
295 *BGall.* 7.8.2.
296 Ὀυελλάιοι δὲ μετὰ τούτους, οἳ προσωρίζοντό ποτε Ἀρουέρνοις, νῦν δὲ τάττονται καθ' ἑαυτούς (Str. 4.2.2).
297 Boudartchouk 2002; Trément *et al*. 2002: 187, 2007: 103-104.
298 Montzamir 2015.
299 Baret 2015: 115.
300 Ferdière 2003: 215-216.
301 Str. 4.2.2. Ferdière 2003: 219.
302 Ferdière 2003.
303 Baret 2015.
304 Hiriart 2017: 89-91.
305 Vitali, Kaenel 2000: 119-120; Garcia 2011: 118; Lejars 2015b: 171.
306 Gruat, Izac-Imbert 2002, 2006: 102, 2011; Garcia 2011: 118.

entre la zona de Narbo y los arvernos, a través de gábalos y velavios[307].

En el territorio ruteno se pueden diferenciar arqueológicamente dos ámbitos, con el río Tarn como divisoria: al norte, grandes *oppida* de tipo continental estructuran el territorio, mientras que el sur está más atomizado, con pequeños *oppida* en altura; en la parte meridional aparecen más precozmente las importaciones, y son más numerosas; en la parte septentrional los cultos se desarrollan en santuarios en altura, mientras que al sur del Tarn encontramos grutas-santuario[308]. Dos son las rutas a través de las que las importaciones mediterráneas –evidenciadas en ánforas Dressel 1, cerámicas campanienses, jarras emporitanas– llegan a territorio ruteno: la occidental, desde el istmo galo –eje Aude-Garona–, y la oriental, que enlaza la costa desde Agathé/Agde por el valle del Herault y hacia la Limaña arverna, que parece haber sido la más frecuentada[309]. En la confluencia entre el Tarn y el Dourbie, en Condatamogos/Millau se desarrolla desde la primera mitad del siglo II a. C. lo que parece una aglomeración abierta, quizá alrededor de un santuario[310]. La etimología del topónimo[311] hace referencia a su función económica –*magos*, "mercado"[312], y *condato*, "reunión"[313]–, que prolongará en época imperial, y que aprovecha una situación privilegiada de interfaz entre el Mediterráneo y el interior de la Galia por la mencionada ruta oriental[314]. Más al norte, sobre el río Aveyron, nació en el último cuarto del siglo II a. C. Segodunum[315]/Rodez, un vasto *oppidum* de 82 ha[316], que probablemente se convierte en el lugar

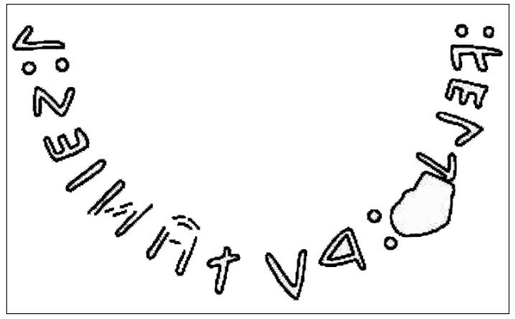


Fig. 33 – Inscripción que orna un cipo de la necrópolis etrusca de Bolsena, datado en los siglos III-II a.C.: *velc(es) : rutanies : l.* Se ha interpretado la inscripción como una fórmula onomástica con nombre, gentilicio y cognomen, traducible como "[tumba] de Velce Rutanie hijo de Larth". *Rutanie* podía hacer referencia al Ródano −*Rodanos/Roudanon*− o a los rutenos (Vitali, Kaenel 2000: 120, fig. 5).

central de la *civitas* cuando la parte meridional de los rutenos es integrada en la Provincia[317]. Destaca la presencia en la región de bustos masculinos en piedra, cuyos atributos –torque, armas– permiten pensar en representaciones de aristócratas heroizados, acaso antepasados fundadores[318].

Las dos diferentes facies arqueológicas detectadas en la región podrían reflejar la división entre rutenos de la Provincia y rutenos "libres" que se ha inferido a partir del *Bellum Gallicum.* En efecto, César habla de unos "rutenos de la Provincia", entre los que en 52 a. C., ante el levantamiento de Vercingétorix, instaló guarniciones[319]. Y, sin embargo, en su parlamento ante Ariovisto en 58 a. C. César señala que los rutenos habían combatido junto a los arvernos contra Q. Fabio Máximo en 121 a. C., y que, pese a ser derrotados "el pueblo romano había perdonado y no los había reducido a provincia ni

307 Gruat, Izac-Imbert 2011: 146.
308 Gruat, Izac-Imbert 2002, 2006, 2011.
309 Gruat, Izac-Imbert 2006: 96; Grual *et al.* 2011: 687.
310 Coiffé *et al*. 2001: 61-65.
311 *Condatomago* en la *Tabula Pevtingeriana,* segmento 1B3.
312 Delamarre 2003: 214.
313 Delamarre 2003: 124.
314 Coiffé *et al*. 2001: 62; Garcia 2011: 118.
315 *Polis Segodounon* en Ptol. *Geog.* 2.7.12; *Segodum* en la *Tabula Pevtingeriana,* segmento 1B3.
316 Coiffé *et al*. 2001: 52-61.
317 Garcia 2011: 120.
318 Gruat 2004.
319 *praesidia in Rutenis provincialibus* (*BGall.* 7.7.5).

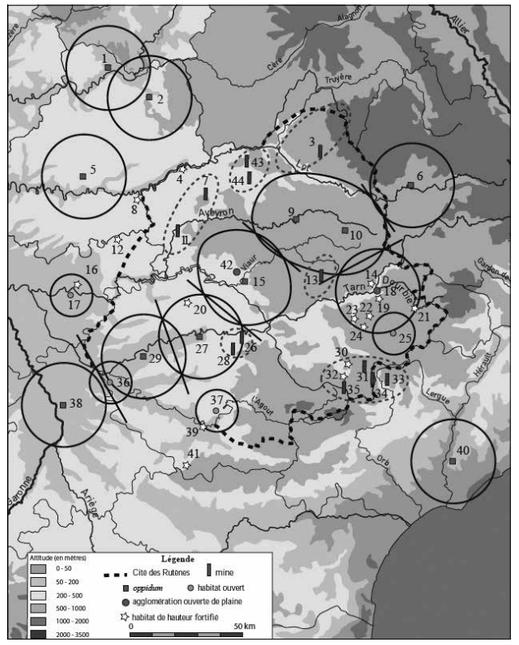


Fig. 34 – Mapa del territorio ruteno (Gruat *et al.* 2011: 125, fig. 1).

les había impuesto tributos"[320]. Gruat e Izac-Imbert piensan que esta divergencia se explicaría por la temprana incorporación de una parte de los rutenos a la Provincia[321], en el contexto de las actuaciones de Cn. Domicio Enobarbo –y no en 80-70 a. C., como sostienen otros autores[322]– o quizá después de la revuelta de los tolosates en 106 a. C., en el turbulento periodo de las correrías de cimbrios y teutones[323]. Schaad se muestra en cambio crítico con la idea de un desmembramiento del territorio ruteno, aduciendo que no se puede hablar de un territorio administrado centralmente para las comunidades galas de La Tène D[324], lo que a nuestro entender no es óbice para que un conjunto de estas se considerase rutenos, y de ahí que sí podamos entender una escisión de esta *civitas*. La anexión de Roma de ese territorio de los rutenos meridionales obedecería tanto a razones de índole estratégica, asegurando el hinterland de la Provincia y las dos rutas que desde la costa subían hacia el Macizo Central, como económicas[325], dadas su riqueza minera, señalada por Estrabón[326]. Resulta interesante la hipótesis de Léchelon sobre la presencia de iberos participando a mediados del siglo II a. C. en las explotaciones mineras del país ruteno, a tenor de los grafitis en lengua ibera inscritos sobre cerámica campaniense encontrados en la mina de Mange-Hommes, y que señalarían la relación de los rutenos con las poblaciones meridionales del bajo Herault, quizá actuando esos hablantes de ibero por cuenta de *negotiatores* itálicos[327]. El hallazgo de una treintena de téseras de plomo en Lascours, en el alto valle del Orb, inscritas como S R y SOC ROT, que pueden leerse como *S(ocietas) R(utenorum)* y *Soc(ietas) Rot(enorum)*, señalaría la explotación minera por parte de *societates* romanas desde comienzos del siglo I a. C.[328], y el *Pro Fonteyo* refleja las cargas que habría sufrido la *civitas* de los rutenos –provinciales–, indicando, además, que esta *civitas* contaba con un *aerarium*[329].

En plata serán las abundantes emisiones de moneda en territorio ruteno, siendo las más importantes las de tipo *aux feuilles aquatiques –vid.* fig. 35–y Goutrens *au torque –vid*. fig. 36–, que se encuadran dentro de las series de la llamada moneda

320 *quibus populus Romanus ignovisset neque in provinciam redegisset neque stipendium* posuisset (*BGall.* 1.45.2). Se ha propuesto que uno de esos *praesidia* en territorio de los rutenos provinciales estaría en el promontorio de Puech de Boussac-Caylus, al sur del Tarn, donde ha aparecido un lote de glandes de plomo (Gruat, Izac-Imbert 2011: 133-134).
321 *Cf*. Christol 2011: 191.
322 Ya fuese en el marco de la campaña de C. Valerio Flaco, para el que conocemos un triunfo *de Celtiberia et Gallia* en 81 a. C., o durante la actuación de Pompeyo (Christol 2011: 184-185).
323 Gruat, Izac-Imbert 2002:84, 2006: 105, 2011: 129-133; Pailler 2011a: 92.
324 Schaad 2011: 26-28.
325 Gruat, Izac-Imbert 2006: 104; Delmas 2011: 86.
326 Str. 4.2.2. Sobre las explotaciones mineras protohistóricas en territorio ruteno, *vid.* Gruat, Izac-Imbert 2006: 86-88; Léchelon 2011.
327 Léchelon 2011: 267-268.
328 Christol 1998: 216, 2011b: 225-226; Gruat, Izac-Imbert 2006: 104; Garcia 2011: 118; Léchelon 2011: 271.
329 Cic. *Font*. 3.4. Christol 1998: 215; Christol 2010.

Fig. 35 – Moneda à la *croix* del tipo *aux feuilles aquatiques.* Bibliothéque nationale de France.

Fig. 36 – Moneda à la *croix* del tipo *au torque.* Bibliothéque nationale de France.

à la croix, y la moneda *au sanglier* –que sustituye la cruz del reverso por un suido; *vid.* fig. 37– además de otras pequeñas emisiones de plata –*au daim, au cheval et au fleuron*…–[330]. Feugère y Py remontan las primeras emisiones rutenas al siglo II a. C., incluso a su comienzo o a finales del III a. C.[331], y sugieren que los diferentes tipos acaso corresponden a distintos grupos culturales que, reconociéndose rutenos, marcan su individualidad[332]. Hiriart, en cambio, señala la existencia de un tipo híbrido entre los tipos Goutrens y *aux feuilles aquatiques*, que podría indicar la posible existencia de un taller central –además de su coetaneidad–[333]. Los hallazgos de emisiones rutenas señalan una circulación intensa en la parte sur de su territorio, y hacia el oeste por el margen meridional del Macizo Central, hasta Tolosa, señalando su función en los intercambios con el ámbito meridional[334]. La presencia en uno de los tipos de la serie *aux feuilles aquatiques* de una mano abierta ha sido interpretada como símbolo de la *fides*, que reflejaría el acuerdo entre Roma y la fracción de los rutenos que se integran en la Provincia, y cabe señalar la procedencia meridional de los hallazgos de esta serie[335]. Feugère señala que los dos tipos de monedas con una mano abierta en el reverso –uno dentro de tipo *aux feuilles aquatiques* y otro donde dicho motivo se transforma en otro que él denomina *écran guilloché*– se concentran en el valle del Hèrault, en una región donde confluían los territorios de rutenos, volcos arecómicos y volcos tectósagos. Él piensa en una multiplicidad de emisores, que celebran así su relación con Roma en el marco de la recién creada Provincia, y lo relaciona además con la presencia de los *negotiatores* itálicos que explotaban minas en las Cevenas a los que antes hemos hecho referencia[336]. Dos series de bronces, con leyenda Tatinos –*vid.* fig. 38– y Attalus, serían contemporáneos o ligeramente anteriores a la guerra de la Galias, señalando la relación entre las élites rutenas y Roma[337].

330 Feugère, Py 2011; Py 2011: 324-336; Hiriart 2017: 103-107.
331 Feugère, Py 2011: 309; Py 2011: 324.
332 Feugère, Py 2011: 309.
333 Hiriart 2017: 107.
334 Py 2011: 324.
335 Feugère 2003; Feugère, Py 2011: 304; Py 2011: 325.
336 Feugère 2003.
337 Los bronces de Tatinos toman su reverso de un denario acuñado por Q. Ticio en 90 a. C., mientras que su reverso, jinete sujetando un torque, podría estar inspirado en otro de L. Marcio Filipo de 56 a. C. Feugère y Py sugieren ver en Tatinos un rehén ruteno entregado para ser educado en Roma en el marco de la anexión a la Provincia de una parte de los rutenos, que estos autores sitúan alrededor de 80 a. C., que plasmaría en esta acuñación sus relaciones con Ticios y Marcios. En algunos ejemplares la leyenda puede leerse Ta(u)tinos (Pailler 2011b: 216), relacionando el antropónimo con *touto* –"pueblo", "tribu", "comunidad"–, como en los nombres de otros líderes galos como el salio Teutomatus o el nitiobroge Teutómato, acaso un nombre de función y no propio. Los bronces de Attalus cuenta con la leyenda completa L. Munat(ius) Attalus, señalando la relación de su emisor con L. Munacio Planco, gobernador de la Galia hasta el asesinato de César. Feugère y Py sugieren en este caso ver a un rehén que aseguraría la fidelidad de los rutenos provinciales durante la campaña cesariana, adoptado por Planco (Feugère, Py 2011: 306-309). Las concesiones de ciudadanía a las élites rutenas están atestiguadas por una inscripción de época augustea encontrada en Rodez, donde el padre del individuo porta un nombre terminado en *–rix*, que señalaría su condición de *princeps* (Schaad 2011). Los rutenos proporcionaron auxiliares a César durante la guerra civil, como señala la presencia de un cuerpo de arqueros rutenos durante la campaña de Ilerda (*BCiv.* 1.51.1-6) (Pailler 2011a: 96-98; Renoux 2011).

Fig. 37 – Moneda *au sanglier*. Bibliothéque nationale de France.

No conocemos el tipo de lazo que uniría a los rutenos con los arvernos, que no debió de ser de clientela ya que no figuran entre las comunidades *sub imperio Arvernorum*, y dado que su contingente se individualiza en la lista de socorro a Alesia, proporcionando un importante cuerpo de 12 000 hombres, que los equipara a *civitates* tan importantes como senones, bituriges, santones o carnutos[338]. Pero su alianza debía venir de antiguo, y puede remontarse al menos al último cuarto del siglo II a. C. dado que ambos pueblos combatieron juntos en 121 a. C. La misma reverdecerá en 52 a. C., cuando los rutenos se alineen con Vercingétorix[339]. Los rutenos parecen haber tenido relación también con sus vecinos cadurcos, como señalaría el que sea un cadurco, Lucterio, el enviado por el líder arverno para ganarse a los rutenos[340], y el que cadurcos y rutenos ataquen juntos la Provincia[341]. El que ambas comunidades acuñen moneda *à la croix* podría sugerir esos lazos. La emisión de moneda *à la croix* y no de especies similares a las tipologías arvernas, podría indicar su voluntad de afirmar su cercanía a los pueblos que, entre el Ródano y el Atlántico, escogen este motivo[342]. La moneda arverna está, además, prácticamente ausente del territorio ruteno[343]. Esto indica que tipos numismáticos compartidos y alianzas no siempre son cara y cruz, como vemos también dentro de la red de alianzas edua.

La hegemonía arverna

El entramado de relaciones que une a los arvernos con estas comunidades es propio de una *civitas* que se pretende hegemónica sobre la Galia, como podemos colegir en la mención de Estrabón a una ἀρχή sobre los pueblos establecidos hasta el Monte Pirene, el Océano y el Rin. Se trata, evidentemente, de una hipérbole, pero que señala una pretensión de supremacía de la que tenemos otros indicios[344], como son el mando de Bituito al frente de una coalición[345] o la posición ocupada por Celtilo, el padre de Vercingétorix, que habría desempeñado el *principatus Galliae totius*[346] alrededor de 80 a. C.[347].

César señala que arvernos y eduos se disputaban la hegemonía en la Galia, dirigiendo cada *civitas* una facción[348], lo que haría referencia a sus respectivos sistemas de alianzas. En la década de los 70 a. C. los arvernos se habrían aliado con los sécuanos, pugnando estos últimos con los eduos por el control de la vía del Saona[349]. La aparente con-

338 *Senonibus, Biturigibus, Santonis, Rutenis, Carnutibus duodena milia* (*BGall.* 7.75.3).
339 *BGall.* 7.4.6,
340 *BGall.* 7.5.1. 7.7.1.
341 *BGall.* 7.64.6.
342 Feugère, Py 2011: 309.
343 Py 2011: 338.
344 Arbabe 2017: 42-47.
345 Arbabe (2017: 64-65) piensa que la ἀρχή estraboniana correspondería al mando militar, al *imperium*, de Bituito sobre una vasta coalición, cuyos miembros ocuparían esos territorios que irían desde el Monte Pirene y el Océano al Rin, lo que nos parece poco plausible.
346 *Vercingetorix, Celtilli filius, Arvernus, summae potentiae adulescens, cuius pater principatum Galliae totius obtinuerat* (*BGall.* 7.4.1).
347 Arbabe (2017: 45) piensa en un Vercingétorix en la treintena ya que César lo denomina *adulescens* (*BGall.* 7.4.1). Sobre lo vago del término, *vid.* n. 70, p. 245.
348 *Galliae totius factiones esse duas; harum alterius principatum tenere Haeduos, alterius Arvernos* (*BGall.* 1.31.3).
349 *Vid.* pp. 240-245.

Fig. 38 – Bronce con leyenda TATINOS. Bibliothéque nationale de France.

tradicción de que César haga en *BGall.* 1.31.3 a los arvernos líderes de la facción opuesta a los eduos y, en cambio, en *BGall.* 6.12.1 indique que la primacía en la misma correspondería a los sécuanos[350] se ha empleado para ver en la entente arverna-sécuana una construcción cesariana que recordase la derrota arverna de 121 a. C.[351]. Pero como Harmand apuntó, la rivalidad eduos-arvernos queda patente en el relato cesariano, y la entente entre arvernos y sécuanos, pinza sobre el territorio eduo, tendría lógica estratégica[352]. Pensamos mejor en una rivalidad entre los eduos y los arvernos prolongada desde el último cuarto del siglo II a mediados del I a. C., y que en 52 a. C. queda patente cuando ambas *civitates* se disputen la dirección de la gran coalición gala. Sin embargo, los arvernos parecen fuera de la pugna por la hegemonía en la década de los 60 a. C., quizá como consecuencia de la ejecución de Celtilo[353].

No podemos entender la ἀρχή arverna como un dominio directo, sino como una hegemonía política que los arvernos habrían estructurado sobre un entramado de relaciones que los unen con otras comunidades galas. Los lazos de clientela que unían a la *civitas* arverna con los velavios, eleutetos, gábalos y cadurcos, y la alianza con los rutenos, aseguraban sus fronteras meridionales y un acceso indirecto a las rutas comerciales del Ródano y del Garona –*vid.* fig. 39–. Fichtl señala que la pervivencia de estas comunidades –salvo los eleutetos– como *civitates* en época romana podría señalar una mayor entidad o un mayor control de su territorio que en el caso de los clientes eduos, que desaparecen tras la conquista, subsumidos en el territorio de su patrón[354]. En ambos casos, cabe señalar cómo la *civitas* hegemónica cuenta con clientes y aliados en los límites de su territorio. La red de alianzas arverna incluía también a los alóbroges, junto a los que se opondrán a Roma en 122-121 a. C., y sus relaciones debieron de continuar tras la incorporación de estos a la Provincia, ya que en 52 a. C. Vercingétorix les envió de manera clandestina mensajeros y embajadas, prometiendo a sus *principes* recompensas económicas y a la *civitas* el dominio sobre toda la Transalpina[355].

El "tropismo meridional" de los arvernos queda evidenciado por este entramado diplomático, pero más dudas plantean las relaciones que habrían podido tener con otras comunidades de la Comata, más allá de su coyuntural alianza con los sécuanos. Jullian sugirió una relación de *clientela* entre arvernos y lemovices[356] con la única pista de que estos se alinearon con Vercingétorix en 52 a. C.[357] y dado el hecho de que en Alesia combatan juntos el arverno Vercasivelauno y Sedulo, *dux et princeps Lemovicum*[358]. Hemos indicado más arriba que las acuñaciones áureas arvernas pudieron servirse de oro explotado en el país lemovice, un extremo a

[350] *alterius factionis principes erant Aedui, alterius Sequani* (*BGall.* 6.12.1).
[351] Köstermann 1940: 321-322.
[352] Harmand 1973: 539, n. 105-106.
[353] Arbabe 2017: 47.
[354] Fichtl 2012a: 128.
[355] *Nihilo minus clandestinis nuntiis legationibusque Allobrogas sollicitat, quorum mentes nondum ab superiore bello resedisse sperabat. Horum principibus pecunias, civitati autem imperium totius provinciae pollicetur* (*BGall.* 7.64.7-8).
[356] Jullian 1909a: 548.
[357] *BGall.* 7.4.6.
[358] *BGall.* 7.88.4. *Cf.* Fichtl 2012a: 129. Conocemos algunos bronces distribuidos por el centro de la Galia con la leyenda SEDVLLVS (DT 3713) que a veces se han relacionado con este individuo, vínculo que puede desecharse ya que el modelo de la cabeza que orna su anverso tendría su prototipo en un denario emitido en 47 a. C. (*RRC* 454/1) y por su ausencia en Alesia (Haselgrove 2019: 242).

confirmar por futuros análisis metalográficos y que podría señalar alguna modalidad de relación entre ambas regiones –comercial y/o política, clientela, lazos entre grupos aristocráticos…– que permitiese ese hipotético aprovisionamiento. Entre arvernos y carnutos Jullian pensó en una relación de tipo religioso, dado el emplazamiento en su territorio del *locus consecratus* druídico[359], y Zecchini, siguiendo a Le Roux, piensa en un desplazamiento de dicho lugar de territorio biturige a carnuto, propiciado por un hipotético desplazamiento de la hegemonía de los primeros por los arvernos en el siglo III a. C.[360]. Fichtl sugiere que la rapidez con la que los carnutos comunican a los arvernos la masacre de romanos en Cenabum[361] podría señalar sus lazos, acaso una hipotética relación *in fide*[362]. Aunque no es un extremo que pueda corroborarse, sí que sabemos que los carnutos habían estado aliados con los sécuanos, y que por su enemistad con los eduos entraron en la clientela de los remos cuando en 57 a. C. estos desplazaron a los sécuanos[363], por lo que no sería extraño que hubiesen sido también aliados de los arvernos, en un escenario que en las décadas previas a la intervención de César parece polarizado entre ambos sistemas de alianzas.

No sabemos si durante las depredaciones de cimbrios y teutones, que debieron ser muy graves en territorio arverno a tenor de lo que Critognato recordó en Alesia[364], los arvernos encabezaron otra coalición para intentar oponérseles, pero su sistema de alianzas parece longevo. Las relaciones de clientela con los pueblos *sub imperio Arvernorum* vendrían de antiguo a tener de la expresión empleada por César –*qui sub imperio Arvernorum esse consuerunt*–, probablemente al menos tanto como la alianza con los rutenos, que vemos en funcionamiento en 122 a. C. y reverdece en 52 a. C., y asimismo es posible que las alianzas con los carnutos y los lemovices que operan en ese año fraguaran sobre antiguos lazos. También en 52 a. C. Vercingétorix trató de reverdecer la alianza con los alóbroges, aunque los arvernos no parecen haber prestado ayuda a estos cuando una década antes se levantaron contra Roma.

Por último, cabe sugerir que el papel que en cierta medida parecen desempeñar los arvernos como bisagra entre el espacio mediterráneo y la Galia Comata, como correa de transmisión de nuevos usos y nuevas técnicas –como esos santuarios con pórticos de madera que a imagen de Corent vemos erigirse en la Galia septentrional–, puede entenderse como un elemento que habría servido para consolidar su influencia. Un *soft power* que tiene otra manifestación en esos bardos que loan a Louernio, a Bituito y a los arvernos, que glosarían su linaje, su bravura y su riqueza[365], expresión de propaganda que pregonaba, pero que también construía, la ἀρχή arverna.

3.2.4.- La guerra contra Roma de 122-121 a. C. y sus consecuencias

Como en las campañas precedentes contra los salvios, las fuentes para este conflicto son fragmentarias y contradictorias, sin que podamos dibujar una cronología clara ni definir qué acciones cabe atribuir al cónsul de 122 a. C., Cneo Domicio Enobarbo –luego procónsul y que permaneció en la región hasta 118 o 117 a. C.[366]–, y cuáles al cónsul de 121 a. C., Quinto Fabio Máximo, o cuáles desarrollaron conjuntamente[367]. No es nuestro propósito regresar sobre un problema insoluble, por lo que nos centra-

[359] *Vid*. p. 529.
[360] Zecchini 2002: 57, n. 8. *Cf*. Guyonvarc'h, Le Roux, F. (2010): 314-315.
[361] *BGall.* 7.3.3. *Vid.* p. 434.
[362] Fichtl 2012a: 129.
[363] *Vid*. p. 421.
[364] *Facere, quod nostri maiores nequaquam pari bello Cimbrorum Teutonumque fecerunt; qui in oppida compulsi ac simili inopia subacti eorum corporibus qui aetate ad bellum inutiles videbantur vitam toleraverunt neque se hostibus tradiderunt* (*BGall.* 7.77.12).
[365] *Vid.* pp. 109-110.
[366] Díaz Fernández 2015: 251.
[367] Ebel 1976: 70-74; Hermon 1978: 143-156, 1993: 50-51; Tarpin2002: 91-92, 2007.

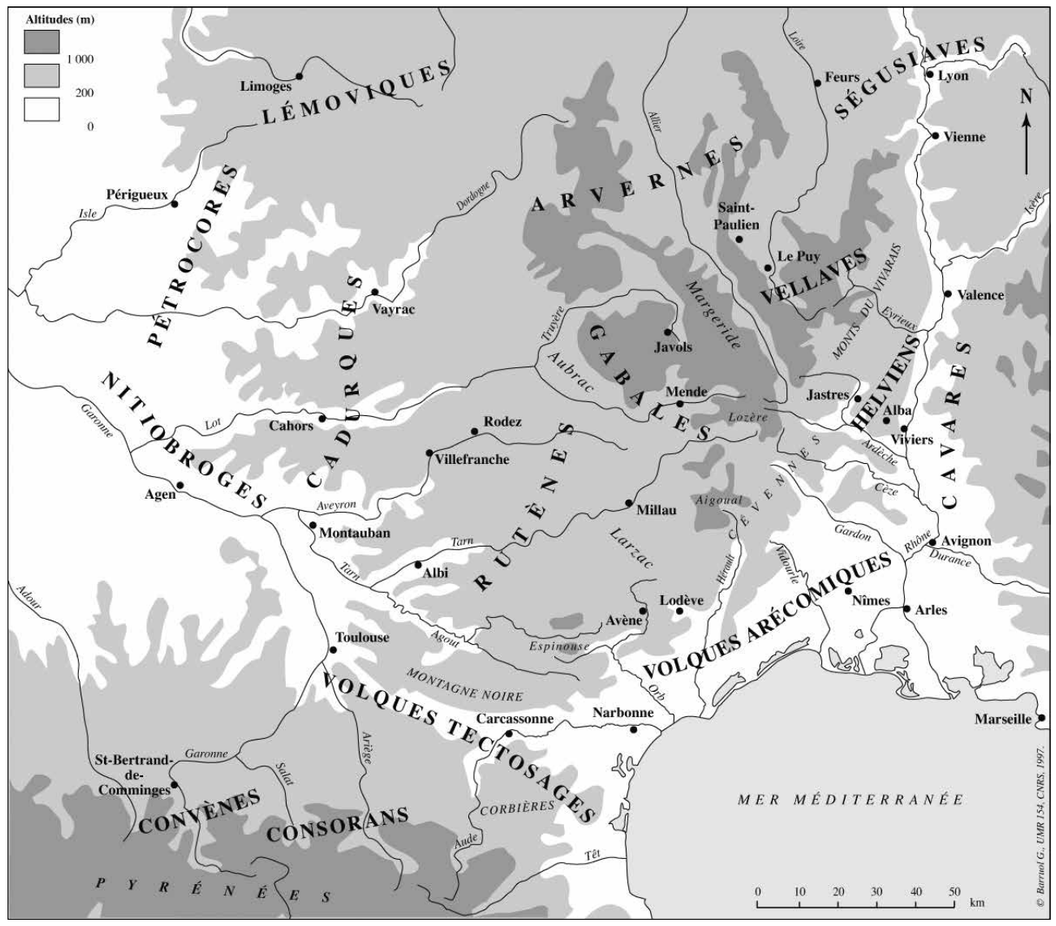


Fig. 39 – Mapa de las *civitates* del sudoeste de la Galia (Thollard 2009; disponible en: https://books.openedition.org/pccj/docannexe/image/102/img-4.png).

remos solo en las noticias que permiten plantear la hegemonía arverna sobre la Galia meridional y señalan la existencia de su red de alianzas en la zona.

Los alóbroges acogieron a Toutomotulus y a otros dirigentes salios, negándose a entregarlos Roma[368], y además apoyaron al *rex* salio en los ataques que este realizó contra el territorio de los eduos, *socii* de Roma[369]. Entre los eduos y alóbroges no había, empero, frontera común: ¿cabe pensar pues en un ataque contra los ambarros, *necessarii et consanguinei Haeduorum*[370]? ¿o simple y llanamente en la búsqueda de una justificación para la agresión romana, como medio siglo después hará César al esgrimir la alianza entre Roma y los eduos para justificar su intervención[371]? Sea como fuere, la intervención romana, que en 124-123 a. C. había garantizado el control del litoral, iría ahora encaminada a asegurar el acceso de las vías del Ródano y el Saona y la del istmo galo. Provost sugiere que la noticia de Livio sobre el auxilio que los arvernos prestaron a Asdrúbal en 207 a. C. y la afirmación de Estrabón sobre la extensión de su ἀρχή, indicarían que estos controlaban la vía Heraclea, por lo que la intervención romana habría ido encaminada a asegurar su trayecto[372]. Aunque opinamos que no cabe pensar en un dominio directo, dada la distancia que separa la vía Heraclea del territorio arverno, sí que la red de alianzas arvernas podía proyectarse hacia el sur, hasta constituir una amenaza para los intereses romanos en la zona, que preceden en varias décadas a la conquista. A la inversa, los arvernos debieron sentir que tanto la presencia romana como la probable creación de una entente confederal entre Massalia y determinadas comunidades galas del bajo Ródano[373] suponía una injerencia en su esfera de intereses, un desafío a su hegemonía.

En 122 a. C., el cónsul Cneo Domicio Enobarbo fue enviado a la Galia para que continuase las operaciones militares[374], y en territorio salio recibió una embajada enviada por el rey arverno Bituito, un acontecimiento al que ya hemos aludido y que nos ha llegado transmitido por Apiano, probablemente recogiendo –directa o indirectamente– a Posidonio[375]:

> Cuando este [Cneo Domicio Ahenobarbo] se encontraba atravesando el territorio salio, le salió al encuentro un embajador de Bituito, rey de los alóbroges [*i.e.* arvernos], espléndidamente adornado y con una comitiva de lanceros engalanados a su vez y de perros –pues los bárbaros de esta región llevan perros como escolta–. También les seguía un músico que cantaba, a la usanza bárbara, alabanzas al rey Bituito, a los alóbroges y al propio emisario, celebrando su nacimiento, bravura y riqueza. Por este motivo precisamente, los embajadores distinguidos se hacían acompañar de tales personas[376].

Que un embajador –πρεσβευτής– arverno se traslade hasta territorio salio indica que el tránsito de embajadas y legaciones por los territorios de las *civitates* galas debía estar asegurado por acuerdos o por la costumbre, una inviolabilidad que parece inferirse de un pasaje cesariano que denuncia la detención de emisarios romanos por los vénetos[377]. El embajador viajaba vestido suntuosamente, rodeado de guardias –δορυφόροι– y perros guardianes, y acompañado por un poeta –un bardo–, compañía esta que Apiano indica era frecuente entre los embajadores más ilustres[378]. El bardo celebró ante Domicio Enobarbo al rey Bituito, a los "alóbroges" –léase arvernos– y al propio embajador, del que alabó la prosapia –γένος–, la bravura –ἀνδρείαν– y la riqueza –περιουσία–, catálogo de los valores que legitimaban el poder de las élites galas[379]. César, en su descripción de la sociedad gala, recoge igualmente estos tres elementos de legitimación de los *equites*: su desempeño en la guerra, su linaje y su riqueza[380],

[368] App. *Celt.* F 12.

[369] *Quibus bellum inferendi causa fuit quod Toutomotulum, Salluuiorum regem, fugientem recepissent et omni ope iuuissent, quodque Aeduorum agros, sociorum populi R., uastassent* (Liv. *Per*. 61.3); *Allobroges deinde et Arverni, cum adversus eos similes Haeduorum querelae opem et auxilium nostrum flagitarent* (Flor. 3.2). Sobre la relación entre los eduos y Roma, *vid.* pp. 177-183.

[370] Sobre la relación entre eduos y ambarros, *vid.* pp. 205-207.

[371] Tarpin 2002b: 91; 2007: 18.

[372] Provost 2006: 101-102.

[373] *Vid*. pp. 78-83.

[374] Hermon 1978, n. 129.

[375] Hofeneder 2018: 11, 253-271.

[376] ᾧ παροδεύοντι τὴν τῶν Σαλύων ἐντυγχάνει πρεσβευτὴς Βιτοίτου βασιλέως τῶν Ἀλλοβρίγων, ἐσκευασμένος τε πολυτελῶς, καὶ δορυφόροι παρείποντο αὐτῷ κεκοσμημένοι καὶ κύνες: δορυφοροῦνται γὰρ δὴ καὶ πρὸς κυνῶν οἱ τῇδε βάρβαροι. μουσικός τε ἀνὴρ εἵπετο, βαρβάρῳ μουσικῇ τὸν βασιλέα Βιτοῖτον, εἶτ᾽ Ἀλλόβριγας, εἶτα τὸν πρεσβευτὴν αὐτὸν ἔς τε γένος καὶ ἀνδρείαν καὶ περιουσίαν ὑμνῶν: οὗ δὴ καὶ μάλιστα ἕνεκα αὐτοὺς οἱ τῶν πρεσβευτῶν ἐπιφανεῖς ἐπάγονται. ἀλλ᾽ ὁ μὲν συγγνώμην αἰτῶν τοῖς Σαλύων δυνάσταις ἀπέτυχεν (App. *Celt.* F 12; trad. A. Sancho Royo).

[377] *BGall.* 3.9.3. *Vid.* pp. 343-344.

[378] El episodio evoca, *mutatis mutandis*, la *celebrity diplomacy* que encontramos con la participación de poetas y actores en la interacción diplomática entre algunas *poleis* griegas (Gazzano 2016).

[379] Lewuillon 1975: 540; Brunaux 2004: 135-137; Baray 2014b: 157.

[380] *BGall.* 6.15.1-2.

e Hircio dice del líder eduo Suro que su nobleza derivaba de su "valor y su linaje"[381].

La pompa de la embajada y la actuación del bardo eran medios para impresionar al destinatario del mensaje, un ejercicio de la *compellence diplomacy* que encontramos de manera habitual en el mundo antiguo[382]. El embajador de Bituito solicitó el perdón para los jefes salios refugiados entre los alóbroges, una misión que señala una práctica propia de la diplomacia gala como es la mediación[383]. Así, Bituito puede tratar de mediar entre Roma y los alóbroges y salios en virtud de la hegemonía arverna en la Galia meridional, que se proyecta aquí en el plano diplomático.

Pero el fracaso de la embajada abocó al conflicto, cuya reconstrucción se ve muy dificultada por las contradicciones de las fuentes. Sabemos que alóbroges y arvernos fueron derrotados en sendas batallas, una junto al *oppidum* de Vindalium[384] y otra en la confluencia entre el Ródano y el Isère[385], sin que sea posible definir con certeza si tropas de ambas comunidades participaron en los dos choques y si otros pueblos galos concurrieron en esta coalición[386], aunque sabemos que al menos ese sería el caso de los rutenos[387]. Siguiendo la plausible reconstrucción que hace Hermon del conflicto[388], Domicio Enobarbo habría derrotado a los alóbroges –y a los restos del ejército salio, según Obsecuente[389]– en Vindalium. El cónsul de 121 a. C., Quinto Fabio Máximo, habría unido sus tropas a las de su predecesor, a tenor de los 30 000 efectivos, correspondientes a dos ejércitos consulares, que contabiliza Estrabón[390]. Los romanos derrotaron a un ejército galo coaligado –arvernos, alóbroges, rutenos, ¿quizá algún otro pueblo?–, comandado por Bituito, en la confluencia entre el Ródano y el Isère el 8 de agosto de 121 a. C.[391]. Las cifras que las fuentes dan para el ejército galo están evidentemente infladas a mayor gloria de los vencedores[392] pero podemos tomarlas como un indicativo de la agrupación de varias comunidades en una coalición militar[393]. Bituito fue capturado o se entregó voluntariamente[394], y fue enviado a Roma, para ser exhibido en el triunfo de Q. Fabio Máximo[395], y acabar su vida en el exilio en Alba[396]. Resulta interesante que en los *Fasti* se asocie el triunfo de Fabio a los alóbroges y al *rege Aruernorum Betulto*[397], y que en Apiano se haga a este βασιλεύς de aquellos y no de los arvernos. Si la fuente de Apiano es Posidonio, parece poco probable un error de este, y quizá esta "confusión" trasluce que bajo la denominación de *rex*/βασιλεύς para el líder arverno está el hecho de que su poder se extiende sobre varios pueblos, una hegemonía regional que encontramos a menudo cuando en las fuentes clásicas se hable de reyes galos –*vid.* por ejemplo el caso de Diviciaco en la Galia Bélgica o de Ariovisto–. Lamoine ha señalado que algunos *reges* galos –como el atrebate Comio[398]–, desempeñan una función diplomática que vendría de su capacidad para erigirse en portavoz de varias comunidades[399], y en ese sentido cabe quizá entender la embajada que Bituito envía a Domicio Enobarbo.

Los generales romanos conmemoraron su victoria erigiendo en el lugar de la batalla decisiva, la confluencia entre el Ródano y el Isère, torres de piedra cuya cima ornaban las armas tomadas a los vencidos, una costumbre según Floro hasta entonces inusual entre los romanos y que sería un insulto para los vencidos[400], acaso en una especie de parodia de los santuarios galos[401] –*vid.* fig. 40–. La retención de Bituito en Roma, y el traslado allí de su hijo Congentiato[402], probablemente para ser educado "a la romana" y ser reintegrado más tarde al frente de los arvernos, señalan el descabezamiento de oposición a Roma, y la sustitución entre los arvernos de un régimen monárquico por una oligarquía, probablemente más dúctil a los intereses de Roma. Pero las consecuencias de la derrota serán muy diferentes para cada miembro de la coalición. Según César, no se impusieron tributos a arvernos o rutenos ni se les sometió en una provincia[403], lo que señala que esta fue la suerte de los alóbroges.

Los alóbroges no se sumaron a la revuelta de los salios en 90 a. C., y es harto probable que Pompeyo atravesase su territorio en 77 a. C. de camino hacia Hispania[404] y que reclutase auxiliares entre ellos[405], a los que habría recompensado con la concesión de ciudadanía a algunos de sus dirigentes, tal y como permite sospechar la abundante epigrafía de época imperial localizada en la región que menciona a unos *Pompeii*[406]. Contamos incluso con un posible testimonio numismático de una concesión de ciudadanía a un tal Voluntilus: Van der Wielen señala un grupo de las emisiones *au cavalier*, que primero cuentan con leyenda VOLUNT (DT 3152) para pasar luego a CN VOL (DT 3151), que propone leer como Cn(aeus Pompeius) Vol(untilus), señalando dicha concesión de ciudadanía por parte de Pompeyo[407] –*vid.* fig. 41–. Podemos suponer que el control romano sobre los alóbroges fue intensificándose entre este momento y la revuelta de Catugnato en 61 a. C., tal y como señalan los envíos de embajadas a Roma para quejarse contra los abusos de sus gobernadores en 69 y 63 a. C.[408]. En Lautagne se han identificado sucesivos campamentos romanos[409], probablemente relacionados con la represión de la revuelta alóbroge de 61 a. C., o siendo acaso la base para la campaña de 58 a. C.[410]. La relación de las élites alóbroges con sus pares romanos queda de manifiesto en su capacidad

381 *qui et virtutis et generis summam nobilitatem habebat* (*BGall.* 8.45.2).
382 Eckstein 2006.
383 Sobre la mediación en la diplomacia gala, *vid.* pp. 501-504.
384 Liv. *Per*. 61.2; Str. 4.1.11; Oros. 5.13.2. Estrabón sitúa Vindalium en la confluencia del Soulga (el Sorgue o el Aygue) y el Ródano, al sur de Aviñón (Hermon 1978, n. 145; Tarpin 2007: 30).
385 Str. 4.1.11; Plin. *HN* 7.166; Flor. 1.37; Oros. 5.14.
386 Hermon 1978, n. 94; Tarpin 2007: 30.
387 *BGall.* 1.45.2.
388 Hermon 1978: 151-152.
389 Obseq. 32.
390 Str. 4.1.11.
391 Plin. *HN* 7.166.
392 200 000 galos según Estrabón (4.2.3, 4.1.11) y y 180 000 según Orosio (*Hist.* 5.14), 120 000 caídos galos en Livio (*Per.* 61.6) y Apiano (*Celt*. 1.7), 130 000 en Plinio (*HN* 7.166) y 150 000 en Orosio (*Hist.* 5.14).
393 Arbabe 2017: 62-64.
394 Sobre las diversas tradiciones al respecto, *vid*. Hermon 1978: 152-155.
395 *CIL* I, 177. Flor. 1.37.
396 Val. Max. 9.6.3; Liv. *Per*. 61.6.
397 *Q. Fabius Q. Aemiliani f. Q. n. Maximuspro cos de Allobro[gibus] et rege Aruernorum Betulto X K[---]* (*CIL* I, 177).
398 *Vid*. pp. 280-283.
399 Lamoine 2012b: 171.
400 *Utriusque victoriae quod quantumque gaudium fuerit, vel hinc aestimari potest, quod et Domitius Ahenobarbus et Fabius Maximus ipsis quibus dimicaverant locis saxeas erexere turres, et desuper exornata armis hostilibus tropaea fixerunt, cum hic mos inusitatus fuerit nostris. Numquam enim populus Romanus hostibus domitis victoriam exprobravit* (Flor. 1.37.6). Aunque habitualmente se ha empleado este pasaje para indicar que esta sería la primera ocasión en que los romanos erigieron un trofeo sobre el campo de batalla, Floro indica solo que no era habitual, y Picard (1957: 106-107, 137-148), sugirió que ya se habrían erigido trofeos para celebrar batallas anteriores como Pidna. *Cf.* Kinnee 2018: 61-62, para quien el trofeo habría entrado en el imaginario visual romano a partir del saqueo de Siracusa, dada la similitud entre el trofeo que orna una serie de victoriatos emitidos a finales del siglo III a. C. y los representados en tetradracmas siracusanos. Estrabón (4.1.11) atribuye la erección del trofeo a Fabio Máximo, que habría levantado además sendos templos a Ares y a Heracles. Una representación de este trofeo podría ser el anverso del denario acuñado en 119 a. C. por Marco Furio Filo, en el que una personificación de Roma corona un maniquí ornado como armas galas –casco, lanza, escudos, carnyces–.
401 Bellon *et al.* 2014: 517.
402 *Decretum quoque est, ut Congonnetiacus, filius eius, conprehensus Romam mitteretur* (Liv. *Per.* 61.7).
403 *Bello superatos esse Arvernos et Rutenos a Q. Fabio Maximo, quibus populus Romanus ignovisset neque in provinciam redegisset neque stipendium posuisset* (*BGall.* 1.45.2).
404 Tarpin 2002b: 92; Amela Valverde 2019: 19.
405 Cic. *Font*. 3.
406 Van der Wielen *et al.* 1999: 41-44, fig. 17.
407 Van der Wielen *et al.* 1999: 87; Tarpin 2002b: 92.
408 Van der Wielen *et al.* 1999: 26-31; Parisot-Sillon 2016: 460; Amela 2017.
409 Kielb *et al*. 2018.
410 Reddé 2008: 288.

Fig. 40 – Denario acuñado en 119 a. C. por Marco Furio Filo (RRC 281/1), en cuyo reverso una personificación de Roma corona un maniquí ornado como armas galas –casco, lanza, escudos, carnyces–, conmemorando acaso la erección de un trofeo en la confluencia entre el Ródano y el Isère tras la derrota de Bituito en 121 a. C.

Fig. 41 – Reverso de emisión alóbroge *au cavalier* con leyenda CN VOL (DT 3151), que podría leerse como Cn(aeus Pompeius) Vol(untilus), señalando la concesión de ciudadanía a su emisor por parte de Pompeyo. Bibliothéque nationale de France.

para promover procesos judiciales en la *Urbs*[411], y seguirá patente en su servicio como auxiliares de César durante la conquista y la guerra civil[412]. Un servicio militar que tiene su reflejo en el alineamiento de la moneda alóbroge con el estándar del denario. Y es que, tal y como señala Parisot-Sillon, hay dos momentos en los que disminuye el peso de las emisiones *au cavalier* y que parecen corresponder a momentos en los que auxiliares alóbroges habrían militado junto a Roma. En primer lugar, las acuñaciones finales del grupo BRI/COMA (DT 3132-3150), habitualmente relacionado con la intervención de Pompeyo en la Transalpina pero que podrían quizá remontar a final del siglo II a. C. y el episodio de cimbrios y teutones. Y, en segundo lugar, las emisiones del grupo DVRNACOS (DT 3156-3169), que serían coetáneas a las Guerra de las Galias[413]. Los intereses de la élite alóbroge estarán así cada vez más anudados con los de Roma, lo que explica que no se sumen en 52 a. C. a la revuelta gala pese a los cantos de sirena de Vercingétorix[414].

Entre Roma y los arvernos pudo haberse suscrito un *foedus* que certificase la paz[415]. Así, Orosio señala que Vercingétorix se declara en Alesia culpable de haber quebrado el *foedus* con Roma[416], acaso señalando el tratado que unía a su *civitas* con el Senado y el pueblo romanos[417]. También Dión Casio señala que Vercingétorix había tenido una relación de φιλία con César[418], término que señalaría una relación de amistad[419]. Aunque acaso quepa entender aquí la φιλία más como un vínculo entre los dos hombres que entre sus respectivos Estados, los difuminados contornos que entre lo público y lo privado se aprecian en la vida política de las comunidades galas no permiten ser tajantes

411 *Vid*. p. 283.
412 Pernet 2010: 135.
413 Parisot-Sillon 2016: 747.
414 *BGall.* 7.64.7-8. *Vid*. p. 459.
415 Goudineau 2001: 227; Pernet 2010: 150.
416 *Vercingetorix alia die congregatis omnibus, qui fuga euaserant, dixit se auctorem bona fide defendendae libertatis atque inrumpendi foederis fuisse* (Oros. 6.11).
417 Arbabe (2017: 94) piensa que este *foedus* podría hacer referencia a las alianzas que las diferentes comunidades galas tenían con Roma, certificadas en su asistencia a los *concilia Galliae* convocados por César, pero se muestra también cauto dada la distancia temporal que discurre entre Orosio y la conquista cesariana; la mención a este *foedus* podría obedecer a la traslación de una idea unitaria de la Galia, propia del esquema político y geográfico del siglo V d.C., medio milenio atrás.
418 Cass. Dio 40.41.
419 Pérez Rubio 2016: 151-152.

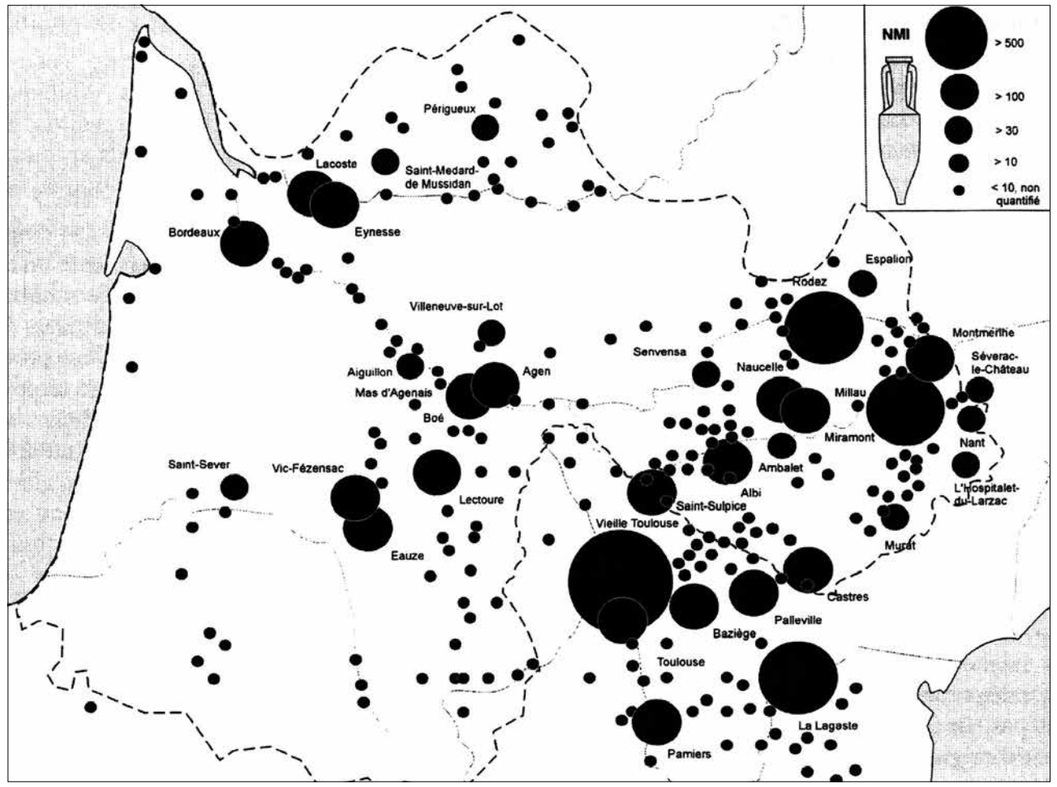


Fig. 42 – Mapa de distribución de ánforas Dressel 1 en el eje Aude-Garona, el "istmo galo" (Poux 2004: 164, fig. 93.I).

en su caracterización –en este mismo sentido iría el reconocimiento en 52 a. C. de Epasnacto como amigo del pueblo romano–. Se ha avanzado una cita de Lucano[420] para argumentar que, como los eduos, los arvernos tendrían la consideración de *fratres* por parte de Roma, esgrimiendo un común origen troyano, y, siglos después, Sidonio Apolinar todavía se seguirá haciendo eco de estos supuestos orígenes[421]. Para Hostein, Lucano confundiría a los arvernos con los eduos, y Sidonio Apolinar recogería ese estatus de *fratres* por "patriotismo"[422], dados sus orígenes y lazos con la *civitas* arverna[423]. Es una opinión que suscribimos, dado además que tanto Tácito[424] como el anónimo autor eduo de uno de los *Panegíricos latinos*[425] señalan que en la Galia solo los eduos recibieron esa consideración[426].

Existiese o no un tratado formal con Roma, no hubo más fricción entre los arvernos y la potencia del Lacio hasta el 52 a. C., pese al incremento de la presencia romana en el sur de la Galia en el medio siglo largo que va desde 121 a. C. hasta la intervención de César. Roma controlaba ahora la vía terrestre entre las penínsulas itálica e ibérica, tanto al este como al oeste del Ródano. El tránsito al este del río quedaba asegurado con la instalación de una guarnición en Aquae

420 *Arvernique ausi Latios se fingere fratres, Sanguine ab Iliaco populi* (Luc. 1.427-428).
421 Sid. Apol. *Carm*. 7.139; *Epist*. 7.7.2 (Goudineau, Peyre 1993: 172; Dobesch 2006; Van Andringa 2017: 338).
422 Hostein 2012: 350, n. 21. Una síntesis de las diferentes opiniones acerca de considerar válidas estas menciones a los arvernos como *fratres* de Roma en Braund 1980: 420-421, n. 6.
423 Prévôt 1992.
424 Tac. *Ann*. 11.25.1.
425 *Pan.* VIII.5.
426 *Vid*. pp. 178-181.

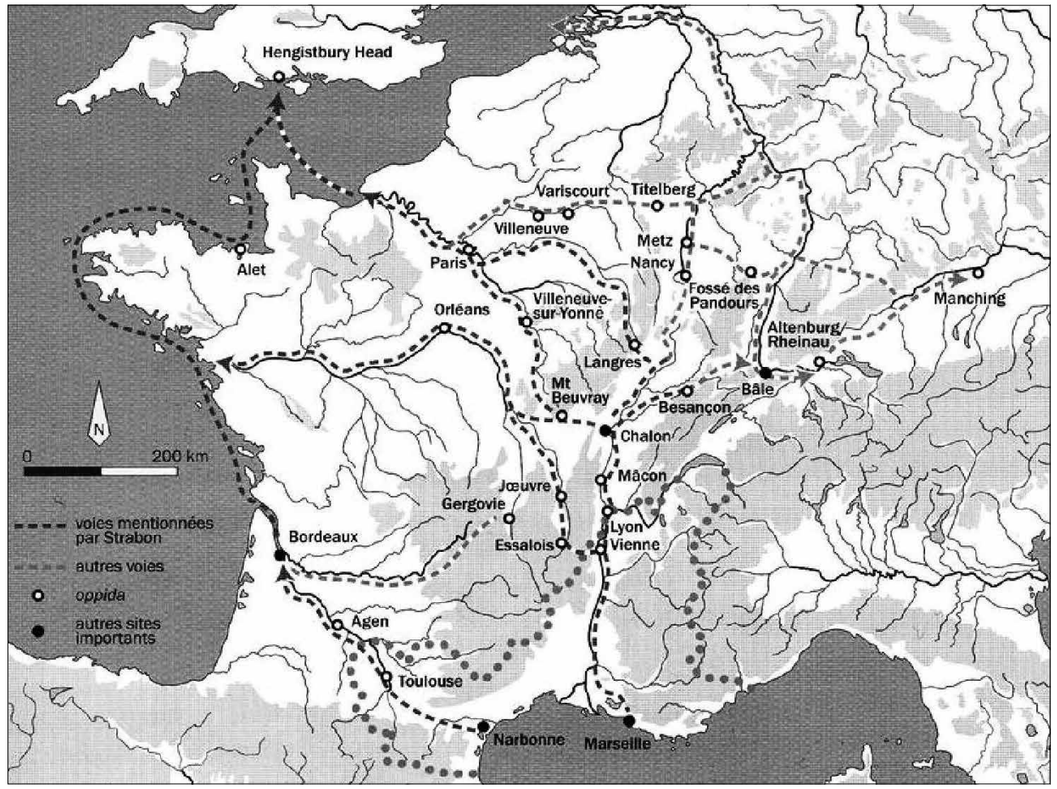


Fig. 43 – Principales rutas de comercio en la Galia durante La Tène D (Fichtl 2005a).

Sextiae[427], mientras que al oeste se fundó, probablemente en 118 a. C., la colonia de Narbo/Narbona[428]. El carácter militar de la fundación de Narbo se detecta tanto en su epíteto, *Martius*, como en la caracterización de *propugnaculum* que de la colonia hace Cicerón en el *Pro Fonteyo*[429], una función defensiva que servía para proteger el tránsito a través de la recién erigida vía Domicia, que seguía en gran medida el trazado de la antigua vía Heraclea[430]. Ebel piensa que no debe entenderse como una secuela natural de las campañas de 125-121 a. C., sino como un paso más dentro del creciente interés de Roma en el istmo galo[431]. Así, Narbo va a aprovechar toda la red comercial que a lo largo del siglo II a. C. los *negotiatores* itálicos habían ido desarrollando en la Galia meridional y el eje Aude-Garona[432], como denuncia la presencia precoz de ánforas greco-itálicas, que desde el siglo III a. C. hacen su aparición en sitios costeros, para entre 180 y 130 a. C. expandirse hacia el interior, asociadas a Campaniense A[433] –*vid*. fig. 42–. El papel de Narbo como polo comercial y de redistribución es remarcado por Estrabón, que califica a Narbo de "*emporion* de toda la Céltica"[434], y por Diodoro, que indica que su situación la convertía, junto con Massalia, en la receptora del comercio del interior de la Céltica[435], en este caso a través del istmo galo –*vid*. fig. 43–. Tolosa es el otro gran enclave en dicha ruta –*vid.* fig. 44–, con una situación geográfica óptima para los intercambios entre Mediterráneo y Atlántico –el Garona es navegable río abajo desde el tolosano vado de Bazacle– y vértice donde convergen rutas que llegan desde el Macizo Central y los Pirineos[436]. La relación entre Tolosa y los volcos tectósagos puede inferirse por las noticias varios autores clásicos, aunque estos no la explicitan[437]. Los volcos tectósagos serían una "confederación" de comunidades establecidas entre Aquitania, los Pirineos, Narbona y el Macizo Central[438], con Tolosa ejerciendo como "capital", con un santu-

[427] *Vid.* n. 152, p. 85.

[428] Según Veleyo Patérculo (1.15.5, 2.7.8; *cf.* Eutr. 4.23.1) Narbo Martius habría sido fundada durante el consulado de M. Porcio Catón y Q. Marcio Rex, que él data en 118 a. C., tal y como ha sido confirmado por un fragmento de los *Fasti Antiates* (Hermon 1976: 229), aunque la fecha ha sido objeto de discusión (síntesis en Ebel 1976: 82-92).

[429] *est in eadem prouincia Narbo Martius, colonia nostrorum ciuium, specula populi Romani ac propugnaculum istis ipsis nationibus oppositum et obiectum* (Cic. *Font.* 13). Pailler (2003) pone el acento en considerar la fundación de la colonia en el cuadro de las políticas gracanas, como un proyecto acaso impulsado por el cónsul de 125 a. C. M. Fulvio Flaco. Sobre las motivaciones para la fundación colonial, *vid.* también Gayraud 1981: 136-143.

[430] Sobre la vía Domicia, *vid.* pp. GALIA MEDITERRÁNEA

[431] Ebel 1976: 89-90.

[432] Bonsangue 2000.

[433] Bats 1986c: 402; Poux 2004: 193. Se ha propuesto que este comercio se desarrolla en un primer momento desde el litoral nororiental ibérico, y la presencia de inscripciones en alfabeto ibérico en ánforas greco-itálicas del segundo cuarto del siglo II a. C. halladas en Tolosa sugiere la presencia de agentes o intermediarios íberos (Gorgues 2013; Olmer, Maza 2015: 148-150; Moret *et al.* 2015: 405). *Caveat* en Gorgues (2014: 309-311), *vid*. p. 386. El análisis de los timbres anfóricos encontrados en Tolosa señala que durante La Tène C2 y D1a estas llegan principalmente desde Campania, mientras que durante La Tène D1b proceden tanto de Etruria –de los Sestios–, Campania –de los Sextilios– y de los *Mar( )* –sur del Lacio–, y en La Tène D2 siguen apareciendo ánforas de los Sestios además de otras de *gentes* con propiedades en Etruria y el sur de Lacio (Benquet 2015).

[434] Str. 4.6.1, 4.1.12.

[435] Diod. Sic. 5.38.5.

[436] Moret 2008: 314; Benquet *et al*. 2013: 359-360, 368; Hiriart 2015b: 297. En Tolosa se han detectado dos grandes asentamientos de la Segunda Edad del Hierro, uno en el yacimiento de Vieille-Toulouse y otro el conocido como Saint-Roch, separados por unos 5 km. Vieille-Toulouse está enclavado sobre un promontorio que domina el Garona, a 7 km al sur de la actual Tolosa, y su ocupación arranca a comienzos del siglo II a. C. y llega hasta la última década antes del cambio de era. Se trataba de un asentamiento de varias decenas de hectáreas y probablemente fortificado (Benquet, Cailhol 2021), que alrededor de 130-120 a. C. sufre una reordenación, con la creación una retícula de fosas que delimitan espacios de vivienda y circulación; se ha detectado otra reordenación del espacio a finales del siglo II a. C. o comienzos del siguiente, que incluye la pavimentación de calles con fragmentos de ánforas para el tránsito de carros. Han aparecido abundantes restos de ánforas y de vajilla, testimonio de una actividad comercial que probablemente implicó la presencia de una comunidad de mercaderes foráneos –iberos, griegos, itálicos…– (Moret 2008: 318; Gorgues 2013; Hiriart 2015b: 297; *vid*. n. 120, p. 83. y p. 386) (Gardes, Vaginay 2009: 370-372; Benquet *et al*. 2013: 360-363). El yacimiento de Saint-Roch se enclava en una terraza baja junto al Garona, y aunque algunas evidencias apuntan a una ocupación ya en la primera mitad del siglo II a. C., se desarrolla entre mediados del mismo y los años 70 a. C., tratándose probablemente de un extenso hábitat abierto, con espacios dedicados al comercio y a la producción artesanal y agrícola (Gardes, Vaginay 2009: 373-374; Benquet *et al*. 2013: 363-368). El enorme número de restos ánforicos encontrados en ambos yacimientos ha hecho que se sugiera que Tolosa podría haber funcionado como centro de redistribución del vino importado, aunque Gorgues (2014: 305-306) advierte que la sobrerrepresentación de estos materiales podría distorsionar la importancia de un comercio que quizá solo descuella a partir del siglo I a. C., como indicaría el testimonio de Cicerón (*Font*. 9.19), que sitúa en Tolosa una estación de cobro de *portorium vini* (sobre el *portorium vini* en la Galia Transalpina, *vid.* France 2001: 249-269). La existencia de dos polos de población importantes y próximos no es un *unicum* en la Galia, con otros ejemplos en Bibracte o en la coexistencia de Corent, Gondole y Gergovia, pero plantea la relación entre ambos y su estatus. Moret (2008) piensa que Saint-Roch habría sido la "capital" política, económica y religiosa de los volcos tectósagos, con el santuario que describe Estrabón (4.1.13) –aquí sin duda bebiendo de Posidonio– como polo federador de la *civitas*, mientras que Vieille-Toulouse se convertirá en el lugar central de la *civitas Tolosatium* tras la fracasada revuelta de los volcos tectósagos en 106 a. C. Gardes y Vaginay (2009) sugieren, en cambio, que Vieille-Toulouse sería la Tolosa de las fuentes, con Saint-Roch como un enclave de vocación fundamentalmente económica, o bien pensar en una Tolosa multipolar, alrededor de ambos sitios, el primero asiento del poder político y religioso, el otro polo económico, aduana para el control del tráfico comercial. En este mismo sentido, Benquet (Benquet *et al*. 2013) piensa en una relación de complementariedad funcional, Vieille-Tolouse sería la Tolosa tectósage y Saint-Roch un enclave dedicado a tareas económicas, imprescindible para el aprovisionamiento de la primera. Una breve síntesis de las diferentes propuestas en Goudineau, Thollard 2009: 58-60; Thollard 2009: 207.

[437] Str. 4.1.13; Plin. *HN* 3.37; Pomp. Mel. 2.75; Pomp. Trog. *ap.* Just. 33.3.9; Ptol. *Geog.* 2.10.6 (Moret 2017a: 154-155).

[438] Str. 4.1.12-13. Thollard 2009: 157-159.

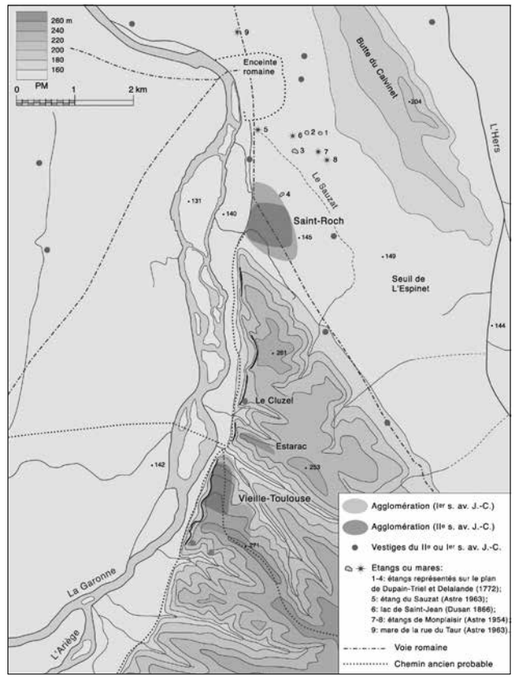


Fig. 44 – Yacimientos de los siglos II y I a. C. al sur de Tolosa (Moret 2008: 225, fig. 1).

ario "federador", y Pallier señala que la *Tolosa quadruplex*/*quinquiplex* evocada por Ausonio a finales del siglo IV d.C.[439] podría ser un eco distorsionado de una división de los volcos tectósagos en cuatro o cinco partes[440]. Se ha sugerido que la mención de Estrabón sobre el oro y la plata guardados en lagos sagrados y en un templo en Tolosa[441] constituirían el tesoro de dicha confederación[442]. En algún momento anterior a 106 a. C. los volcos tectósagos habían sellado un acuerdo con Roma[443], probablemente alrededor del momento de la fundación de Narbo, que incidiría en la protección del corredor mediterráneo que era la vía Domicia y en las oportunidades para el comercio itálico para seguir penetrando por el istmo galo[444]. Rota esta alianza en 106 a. C. pero prontamente sometidos, Roma presumiblemente procedió a desmantelar esta organización "federal"[445], dado que los volcos tectósagos no vuelven a aparecen en las fuentes, sustituidos por ciudades como Tolosa, Carcaso/Carcasona o Narbo[446] y etnónimos como el de tolosates[447].

La nueva dinámica comercial, con Roma y Narbo desplazando a Massalia y Agathé, tiene reflejo numismático en la evolución de la moneda *à la croix* según Hiriart[448]. Las primeras emisiones de moneda *à la croix* arrancan a finales del siglo III a. C., probablemente entre 230 y 220 a. C., con prototipos estilísticos e iconográficos en las dracmas de Rhode, los óbolos massaliotas, y, en particular, las imitaciones de dracmas de Emporion y las dracmas de tipo Bridiers, datadas en la segunda mitad del siglo III a. C.[449]. Entre 180/160 y 120/110 a. C. la distribución de moneda *à la croix* señala la existencia de una zona monetaria a lo largo del Garona pero que no llega hasta el Atlántico. Se distinguen en su seno diferentes series, a cargo de distintas autoridades emisoras, que comparten mismo estándar para facilitar su equivalencia y los intercambios

439 Auson. *Ordo nob. urb*. XII, v. 7-9; *Carta XXIV a su hijo Paulino*, v. 75

440 Pallier 2020. Sobre las dificultades para una caracterización étnica y territorial de los volcos tectósagos, *vid*. Moret 2015a: 154-166.

441 Str. 4.1.13.

442 Guihard, Lajoye 2005: 29-30. Acerca del problema, *vid*. Moret 2001; Boudartchouk, Gardes 2007; Boudartchouk *et al.* 2006, 2008, 2014, y para el saqueo de Tolosa por Cepión, *vid.* Moret 2001, 2012.

443 ὅτι Τόλοσσαν πρότερον μὲν ἔνσπονδον οὖσαν τοῖς Ῥωμαίοις (Cass. Dio 27.90), un pasaje que Moret (2008) piensa derivaría de Posidonio. Dión Casio habla de Tolosa y no de los volcos tectósagos, quizá en un momento, el previo a 106 a. C., donde existe una identificación entre esta comunidad y su presumible "capital".

444 Acerca del "istmo galo" como eje económico, desarrollado con intensidad a partir de la instalación de Roma en la Provincia, *vid*. Roman 1983.

445 Milcent 2006: 55-56; Moret 2012: 150, 2008: 319.

446 *BGall.* 3.20.2.

447 *BGall.* 7.7.4.

448 Hiriart 2017: 117-121; Genechesi *et al.* 2018: 374.

449 Hiriart 2016: 137-142.

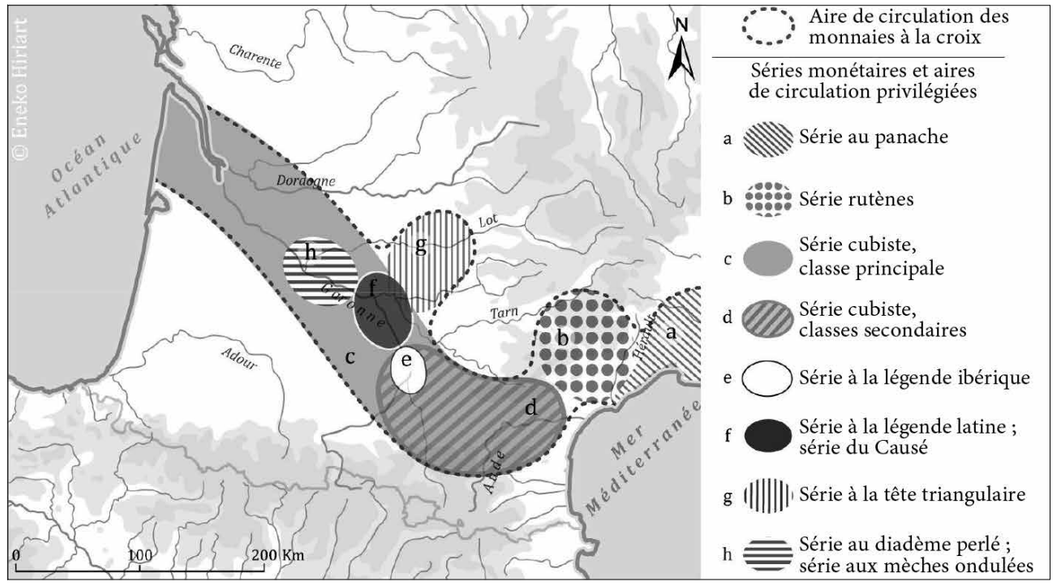


Fig. 45 – Áreas de distribución de las distintas series de moneda *à la croix* entre 130/120 y 60 a. C. (Hiriart 2016: 145, fig. 10).

–*vid.* fig. 45–. Así, la serie *au panaché* parece corresponder al territorio de los volcos arecómicos –*vid.* fig. 46–, la serie *cubiste* al de los volcos tectósagos –*vid.* fig. 47–, la *serie à tête triangulaire* a territorio cadurco, la serie Goutrens a la región de los rutenos o la serie *aux mèches ondulées* a territorio nitiobroge[450]. De ellas, la serie *au panaché* es la más difundida, e Hiriart propone un origen en el Languedoc, para llegar hasta el Garona medio en el mismo flujo que las importaciones mediterráneas. Pero a partir de 120/110 a. C. la serie *au panaché* languidece, y en cambio la serie *cubiste* se difunde en una diagonal que va desde el Languedoc hasta estuario de La Gironda[451], constituyendo una moneda suprarregional, probablemente con varios emisores, cuyo empleo simplificaría los intercambios a

Fig. 46 – Moneda *à la croix* de la serie *au panaché*. Bibliothéque nationale de France.

larga distancia. Es interesante recalcar que estas emisiones no se alinean con el estándar del quinario hasta ya alrededor del 70/60 a. C., sino que su peso está alrededor de los 2,6 g, que quizá se correspondan a una unidad de peso indígena[452] –*vid.* fig. 48–. Y es que, tal y como también señala Hiriart, en los cambios en las acuñaciones *à la*

450 Hiriart 2016: 144.

451 Genechesi *et al.* 2018: 374.

452 Aunque los 2,6 g se acercan a los 2,7 del dracma ligero massaliota o los 2,4 del victoriato ligero romano (Genechesi *et al.* 2018: 374), cabe señalar que coinciden con los 2,66 g de un peso plomo hallado en el yacimiento de Vieille-Tolouse con la inscripción en caracteres ibéricos Il(ti)rke. Otros cinco pesos de plomo con pesos múltiplos de 2,66 han aparecido allí, lo que ha permitido sugerir que ese sería el estándar de peso en vigor en el eje Aude-Garona e incluso al otro lado de los Pirineos, entre los ilergetes (Gorgues 2010: 411, 2014: 313-315; Hiriart 2017: 121). Gorgues (2014: 313-317) relaciona el peso inscrito con las "imitaciones" de moneda de Iltirkesken que también han aparecido en Vieille-Tolouse, y piensa en un origen transpirenaico de ese estándar ponderal, que relaciona con el tránsito ganadero. Cabe señalar que Demierre y Girard (2018) han identificado un estándar ponderal de aproximadamente 2,6 g en otros yacimientos galos.

Fig. 47 – Moneda *à la croix* de la serie *cubiste*. Bibliothéque nationale de France.

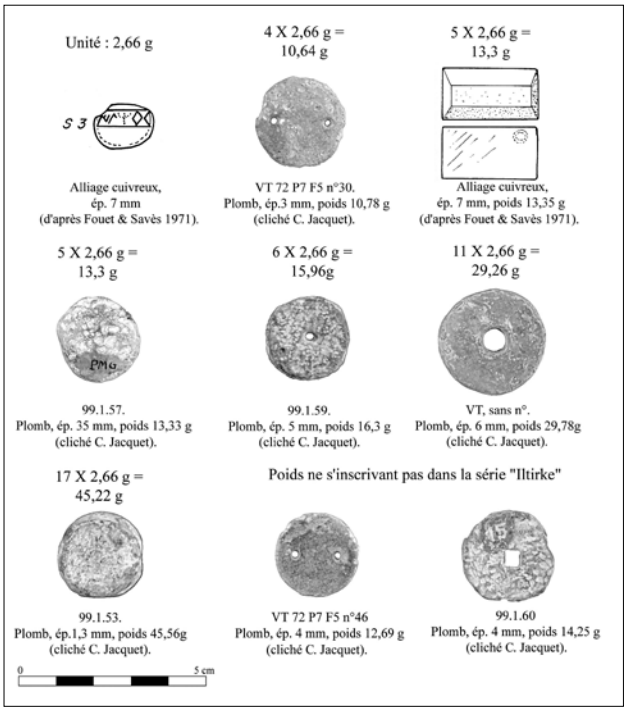


Fig. 48 – Pesos de plomo y bronce encontrados en el yacimiento de Vieille-Toulouse, siglo I a.C. (Gorgues 2014: 314, fig. 2).

croix de finales del siglo II a. C. no solo cabe ver el factor exógeno que supone la creación de la Provincia y de Narbo, sino también los propios desarrollos endógenos de las sociedades de la región –crecimiento demográfico y económico, nuevas formas de hábitat–[453].

La nueva situación no significó una cesura de las relaciones de la *civitas* arverna con el Mediterráneo, y ya hemos indicado que, por ejemplo, la importación de vino crece en las últimas décadas del siglo II a. C., señalando que las relaciones comerciales prosperan, quizá favorecidas por el restablecimiento en el poder del linaje de Louernio en la persona de un Congentiato educado en Roma y, sin duda, por la cada vez más intensa acción de los *negotiatores* itálicos en la región. La presencia de élites en buena sintonía con Roma al frente de los arvernos no es disímil a cómo la República romana gestiona el territorio que nominalmente ha incorporado en la Galia meridional, pero que probablemente solo se convierte en Provincia Transalpina a partir de las primeras décadas del siglo I a. C., cuando el miedo provocado por cimbrios y teutones aconsejó un control más estrecho de los accesos septentrionales a Italia e Hispania, y comunidades como los alóbroges, rutenos meridionales o volcos tectósagos pierdan progresivamente autonomía para integrarse en la nueva estructura provincial[454]. Los arvernos, como los eduos, se convertirán entonces en el *hinterland* de la Provincia Transalpina, y Roma habría seguido cultivando las relaciones con ellos, como parece ser el caso también de otras *civitates* como sécuanos[455] o tréveros[456]. Los intereses económicos y una acción diplomática encaminada a tejer un cinturón protector de aliados capaz de prevenir incursiones desde el septentrión, hacían de la *civitas* arverna un *partenaire* ideal para Roma, cuyas dinámicas élites se beneficiarán a su vez de estas relaciones. Ni siquiera la acción de Vercingétorix pudo trastocarlas, como indica la benignidad del tratamiento de César a los arvernos vencidos y el acceso de Epasnacto al poder en 52 a. C.

[453] Hiriart 2017: 121.

[454] La fecha de la creación de una provincia en la Galia Transalpina es discutida, y frente a la visión tradicional que la suponía inmediata a la victoria de Domicio y Fabio (por ejemplo, Hermon 1978: 148, 1993: 3-17), otros autores prefieren pensar en un proceso paulatino que acaso solo acabaría cristalizando tras las campañas de Mario. *Vid.* discusión *in extenso* sobre el particular en Díaz Fernández 2015: 249-275.

[455] *Vid.* pp. 243-244.

[456] *Vid.* pp. 395-398.

3.3.- LA MIGRACIÓN HELVECIA DE 58 A. C.

La migración helvecia del 58 a. C., tal y como es recogida por César en el primer libro del *Bellum Gallicum*, refleja la agregación de varias comunidades –helvecios, boios, tulingos, ráuracos y latobrigos– con el fin de trasladar sus lugares de asiento[1]. Su análisis permite acercarnos a las dinámicas que actúan en el desplazamiento de poblaciones, así como a los mecanismos de articulación entre las mismas y a los procesos de etnogénesis que podían, en ocasiones, constituir su corolario.

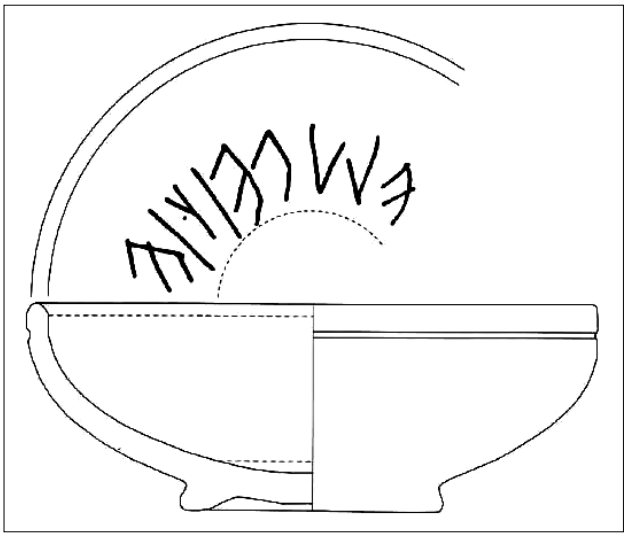


Fig. 1 – Grafito inscrito en el interior de una copa de cerámica hallado en Mantua, donde se lee en caracteres etruscos, de derecha a izquierda, *eluveitie* (Vitali, Kaenel 2000: 118, fig. 2).

3.3.1.- Los helvecios

Sabemos que al menos desde el siglo IV a. C. hay gentes que se consideran –o son consideradas por otros– helvecios gracias a un grafito en caracteres etruscos sobre cerámica encontrado en Mantua y datado alrededor del 300 a. C., que reza *eluveitie* y que se ha traducido como "pertenezco al helvecio"[2] –*vid.* fig. 1–. Este testimonio tiene concomitancias con la historia del artesano helvecio Helico recogida en Plinio[3], quien lo relaciona con las migraciones galas a la Cisalpina, un apunte que probablemente refleja una tradición acerca de la importancia del pueblo helvecio[4] –si es que no estamos ante una conexión artificial entre la tradición sobre las migraciones galas y los eventos del 58 a. C. recogida por Plinio, reflejo del secular *metus Gallicus* tan presente en la historiografía romana–[5]. Para Jullian, la noticia sobre Helico quizá bebiera de una tradición céltica[6]. Pero la primera mención conservada en las fuentes escritas sobre los helvecios es de Posidonio y fue recogida por Estrabón, que los hace "ricos en oro y de costumbres pacíficas"[7], acaso refiriéndose a la zona aurífera de Napf, entre los actuales cantones de Berna y Lucerna, aunque no hay nada que así lo confirme[8]. En 58 a. C., según César[9] los helvecios ocupaban el territorio delimitado al norte por el Rin –que los separaba de los "germanos"[10]–, al oeste por el macizo del Jura –frontera con los sécuanos[11]– y al suroeste por el lago Lemán y el Ródano –la frontera con los alóbroges, ya en la Provincia romana–. Esto es, el espacio conocido actualmente como meseta suiza o Mittelland, entre el Jura, el Rin y los Alpes[12]. Su límite oriental esta-

[1] Autores como Delbrück (1975: 476-470) o Walser (1998: 81–88) ponen en tela de juicio ese carácter migratorio, considerando en cambio la empresa como una expedición militar dirigida contra Ariovisto, aunque Kaenel (2016: 36), entre otros, desecha esta interpretación hipercrítica con el testimonio cesariano.

[2] Vitali, Kaenel 2000; Bourdin 2014: 70 ; Vitali 2014; Aberson *et al*. 2017 : 176.

[3] Plin. *HN* 12.2. Vitali, Kaenel 2000:116-117; Bourdin 2014: 71.

[4] Furger-Gunti 1986: 77.

[5] Williams 2001a: 110, 113, 123.

[6] Jullian 1902: 311.

[7] Ἑλουηττίους, πολυχρύσους μὲν ἄνδρας εἰρηναίους (F 272, *ap.* Str. 7.2.2; *cf*. Str. 4.3.3; Ath. *Deipn*. 6.233 d). Moret 2013: 145-48. Lampinen (2014: 238) ve en esta mención una asociación evemerista entre helvecios e hiperbóreos.

[8] Frei-Stolba 1999: 32; Vitali, Kaenel 2000: 116.

[9] *BGall.* 1.2.3.

[10] Str. 4.3.3.

[11] Str. 4.3.4.

[12] Frei-Stolba 1999: 31; Schucany 2010: 98, 2012: 131-132.

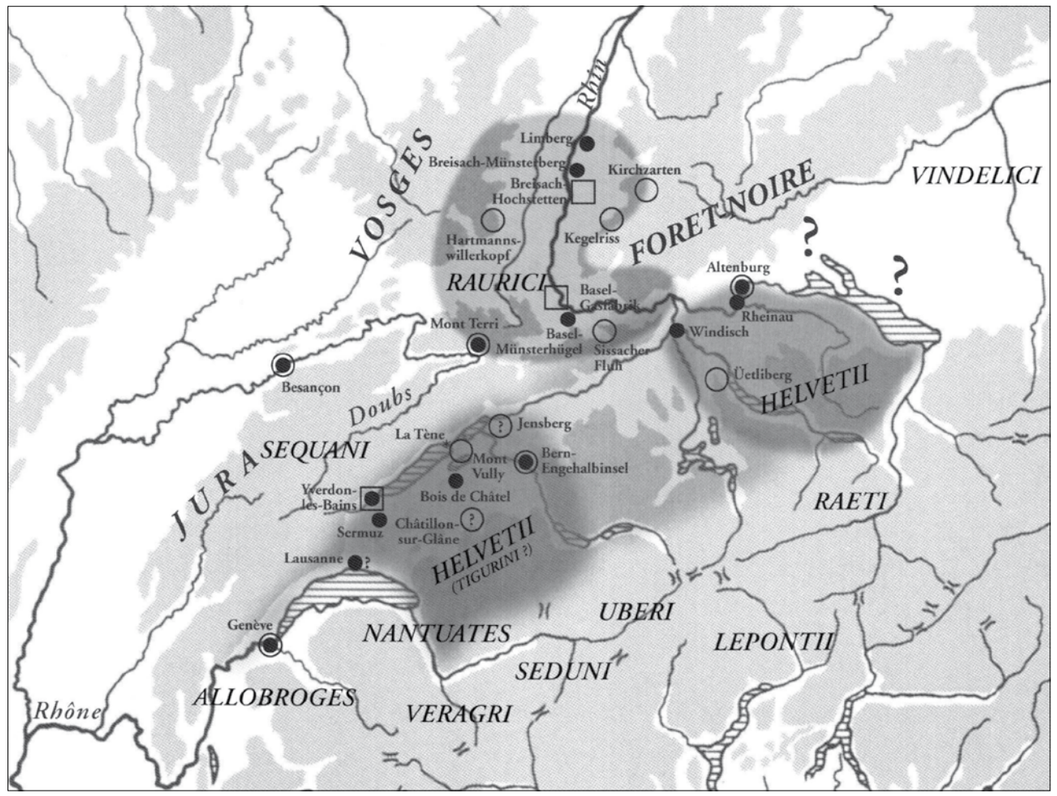


Fig. 2 – Mapa del territorio helvecio y ráuraco *c.* 58 a. C. (Kaenel 2003: 37, fig. 2).

ría en el lago Constanza, según indica Estrabón[13], aunque para Kaenel[14] cabe mejor atribuir el control de sus riberas a los vindélicos, con la frontera entre estos y los helvecios en algún punto entre el lago y el río Limmat[15] –*vid.* fig. 2–. Tenemos pues constancia de la existencia de una comunidad que se autoidentifica como helvecia y que en 58 a. C. está adscrita a un territorio determinado, con fronteras conocidas y definidas[16], franqueables en lugares determinados por la topografía, como el estrecho paso que atravesaba los Jura[17] o el puente que cruzaba el Ródano en el *oppidum* alóbroge de Genava/Ginebra[18], que indican control, comunicación y estructuración del territorio[19].

[13] Str. 7.1.5.

[14] Kaenel 2016: 33, 90.

[15] César precisa el tamaño del territorio, que sería de 240 millas romanas de largo por 180 de ancho, aproximadamente 355 por 266 km (*BGall.* 1.2.6). Unos 320 km separan Ginebra de la orilla occidental del lago Constanza, aunque el territorio helvecio sería bastante menos ancho de lo que quiere César (Rambaud 1966: 113; Kaenel 2016: 33), oscilando entre los 30 km de ancho de la meseta suiza cerca de Ginebra y los 70 km de la Suiza oriental. La meseta suiza viene a ocupar así unos 12 649 km² (Carol, Senn 1950: 136).

[16] *BGall.* 1.2.3, 1.5.3, 1.6.1-3.

[17] *BGall.* 1.6.1, 1.9.1.

[18] *BGall.* 1.6.3.

[19] Se han detectado restos de varios puentes de la época sobre el Ródano, el Arve (Curdy, Jud 1999: 163) y el Aire, así como algunos hábitats rurales y un santuario en la ribera derecha del Ródano, lo que podría interpretarse o bien como "cabezas de puente" alóbroges (*BGall.* 1.11.4) o como emplazamientos adelantados helvecios (Carrad 2009: 333). Otros vestigios de puentes han aparecido en Cornaux –datado en La Téne D1– (Schawab 1992), La Tène –el pont Desor y el pont Vouga, este datado entre 254 y 251 a. C. (Lejars 2007a: 347)– o cerca de Payerne –datado en 70/69 a. C. (Castella, Eschbach 2014)– (Brem, Lüscher 1999: 219). Para Kaenel (2016: 91-94) estos trabajos "edilicios" indicarían una organización de las vías de comunicación a cargo de una autoridad helvecia, acaso el senado de la *civitas*.

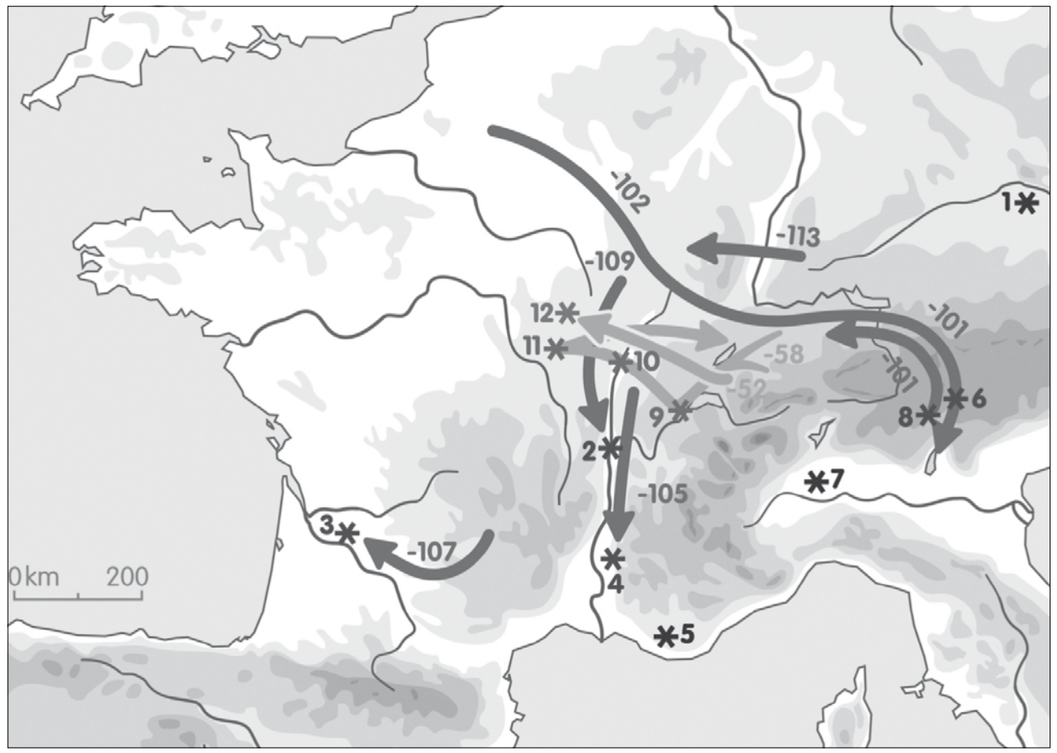


Fig. 3 – Mapa con los desplazamientos de tigurinos y helvecios según las fuentes escritas. Batallas: 1: Noreia; 2: batalla contra Silano (localización hipotética); 3: Agen; 4: Arausio; 5: Aquae Sextiae; 6: Adige I; 7: Vercellae; 8: Adige II; 9: Ginebra; 10: Saona; 11: Bibracte; 12: Alesia. (Aberson et al. 2017: 177, fig. 1).

Sin embargo, no está claro que el Mittelland correspondiese desde antiguo al solar helvecio[20], debido a la noticia en Tácito[21] sobre su asentamiento entre el Rin, el Meno y la Selva Hercinia-na –la actual Selva Negra– y a la mención en la *Geografía* de Ptolomeo de un *Helvetiorum Desertum* que se extendería desde el sur de Germania hasta los Alpes[22]. En este sentido, algunos autores sostienen, apoyándose en dos pequeñas noticias en Ptolomeo[23] y Plutarco[24], que el Mittelland habría estado ocupado en el siglo II a. C. por los sécuanos, que se habrían visto desplazados por la llegada de los helvecios, o, al menos, de los tigurinos[25]. Estos habrían estado asentados en el sudoeste de la actual Alemania –Bade-Wurtemberg y parte de Baviera–[26], y su instalación en

[20] Fichtl 2000: 26, 2009: 347-349, 2012: 55-57.

[21] Tac. *Germ*. 28.2.

[22] Ptol. *Geog*. 2.11.6. Sin embargo, para Rapin (2003: 142) este *Helvetiorum Desertum* podría referirse al territorio de la meseta suiza, si pensamos en las pérdidas humanas que según César habría supuesto la frustrada migración del 58 a. C. para los helvecios. Su localización en Ptolomeo más allá del Rin vendría de una confusión por la homonimia entre los montes Alpii (los Alb de Suabia) y los Alpes.

[23] Ptol. *Geo*. 2.9.20-21. Tolomeo sitúa a Avanticum/Avenches en territorio sécuano, cuando sabemos que era la capital de la *civitas Helvetiorum*, y Rapin (2003: 142) señala que probablemente dobla la ciudad en un Forum Tiberii que sí sitúa en territorio helvecio, señalando un pobre conocimiento de la región.

[24] Plut. *Mar*. 24.4.

[25] Tarpin 1997: 12; Frei-Stolba 1999: 33; Fichtl 2009: 347-348, 2012a: 68; Geiser 2013, 2014, 2015; Aberson *et al*. 2017: 176-177.

[26] Fürger-Gunti 1984: 76-78; Aberson *et al*. 2017;

LTC1/D1 260/200 à 200/150 phase 1a-b	LTD1a/b 150/120 à 100/80 phase 2	LTD2a 80-60/50 phase 3	LTD2b 60/50-30 phase 4
Obole de Marseille; imitations de statères et de l'obole de Marseille	Potins GTA-B4.1; autres potins; demi-deniers ΚΑΛΕΤΕΔΟΥ; Véragres I	Quinaires au rameau, NINNO; Potins GTB4.2, C; Véragres II	Quinaires au rameau VM, MV, etc.; VIROS VATICO; Véragres III
LT580-PYOBM8 (obole)	LT5368 (potin «à la grosse tête», type A4)	LT9322 (quinaire au rameau – type C, D)	LT9340 (quinaire au rameau – type H)
LT8932 (statère)	LT8291 (demi-denier de ΚΑΛΕΤΕΔΟΥ)	LT9355 (quinaire de NINNO)[1]	Quinaire de VATICO ou VANTICO

Fig. 4 – Evolución de la facies monetaria en Suiza occidental entre *ca.* 260-50 a. C. –La Tène C1 y D2b– (Aberson *et al.* 2017: 190, fig. 6a).

Fig. 5 – Cuarto de estátera de imitación de Filipo II. Bibliothéque nationale de France.

la meseta suiza se habría producido en la última década del siglo II a. C. al hilo de los movimientos de los cimbrios[27] –*vid.* fig. 3–, un proceso que podría tener reflejo en la evolución de la *facies* monetal del Mitteland.

Las emisiones monetales en lo que habría sido territorio helvecio pueden dividirse en varias fases[28] –*vid.* fig. 4–. En la primera, que iría entre 250 y 150 a. C. y que Nick denomina *Goldhorizont*[29], circulan óbolos de plata de Massalia, que pronto se imitarán[30], y estáteras y fracciones de imitación de Filipo II –*vid.* fig. 5–. A tenor de sus contextos –tesorillos, depósitos votivos en medio acuático, tumbas–, la moneda se emplearía en la esfera ritual y social, sin que pueda hablarse de una economía monetarizada[31]. A ambos lados de los Jura, en los territorios que luego serán de séquanos y helvecios, circulan series en oro de moneda esquifada –cóncava–, que Delestrée supone intercambiables o incluso comunes[32]. La segunda fase correspondería a la emisión de quinarios con la leyenda KALETEDV (DT 3193-3199) –*vid.* fig. 6– y el *potin* à la grosse tête, particularmente el tipo à bandeau lisse (GTA; grupo A de Nick)[33] –*vid.* fig. 7–, acuñaciones regionales del este de la Galia[34] que circulaban en la región noroccidental suiza junto a óbolos del tipo Basel-Gasfabrik, *potins au sanglier* atribuidos a los leucos (DT 225-227A) y *potin* de tipo Zúrich –*vid.* fig. 8–. Esta fase termina entre 120 y 90 a. C., y, aunque siguen apareciendo quinarios de KALETEDV, comienzan a acuñarse en el norte y oeste de Suiza quinarios de tipo *au rameau* –o *Büschelquinar* (DT 3277), *vid.* fig. 9–, cuya zona de origen y concentración de hallazgos está en Baviera[35], y el *potin* GTA es sustituido progresivamente por *potin* GTB.4.2 *au bandeau décoré* y epigráficos –tipos sécuanos Q. SAM y DOCI[36]–. A partir de este momento, en la transición entre La Tène D1b y D2a, la presencia de *potin* en los yacimientos, que antes constituía un 80% de las monedas encontradas, disminuye en favor de los quinarios de plata[37]. Nick habla de un *Silberhorizont* que divide en cuatro fases, de acuerdo a las *facies* de algunos yacimientos: Altenburg 1, *ca.* 90-80 a. C. (final de La Tène D1b), con quinarios de KALETDV; Altenburg 2/Rheinau 1, *ca.* 80-60 a. C. (La Tène D2a), todavía quinarios de KALETDV y *Büschelquinar*; Rheinau 2, *ca*. 60-40 a. C. (final de La Tène D2a), *Büschelquinar* y quinarios de tipo Altenburg-Rheinau y NINNO; Sermuz, *ca.* 50-20 a. C. (La Tène D2b), quinarios de TOGIRIX, VIIPOTAL y del centro-este de la Galia[38].

Fig. 6 – Quinario de KALETEDV, yacimiento de Rheinau, *ca.* 80-60 a.C. (Nick 2019: 166).

Fig. 7 – *Potin à la grosse tête*, del tipo *à bandeau lisse.* Bibliothéque nationale de France.

Fig. 8 – *Potin* de tipo Zürich. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 9 – Quinario *au rameau* o *Büschelquinar*, *ca.* 80-40 a. C. Bibliothéque nationale de France.

[1] Frei-Stolba 1999: 32-33; Tarpin 1997: 14.
[2] Geiser 2013, 2014; Nick 2015: 117-187.
[3] Nick 2015: 117-124.
[4] Geiser 2018.
[5] Nick 2015: 124; 2017: 225. Este autor sostiene que la moneda de oro se habría empleado como dote matrimonial, para el mantenimiento de clientelas o la forja de alianzas (Nick 2005: 136-141). *Vid.* pp. 53-58.
[6] Delestrée, Tache 2006: 50; Delestrée 2015: 32.
[33] Geiser 1995; Gruel, Geiser 1995: 14-15; Nick 2000: 55-58; Auberson, Geiser 2001: 70-72. Dentro del *potin à la grosse tête,* tipo *à bandeau lisse*, se distinguen varias clases. En Suiza occidental aparecen fundamentalmente las clases GTA1 a GTA8, y este último probablemente sea una producción propia de la parte occidental del Mittelland (Geiser 2014: 121).
[34] *Vid.* pp. 183-188.
[35] Los *Büschelquinar* circulan al este de los Jura, en el noroeste de la actual Suiza y el alto Rin, marcando probablemente el límite oriental de la zona del denario galo (Delestrée, Tache 2006: 91).
[36] Acerca de estos tipos, *vid.* pp. 243-244.
[37] Nick 2013: 172, 2017b: 225.
[38] Nick 2013: 171-173, 2015: 137-167, 2017b: 225, 2019: 165.

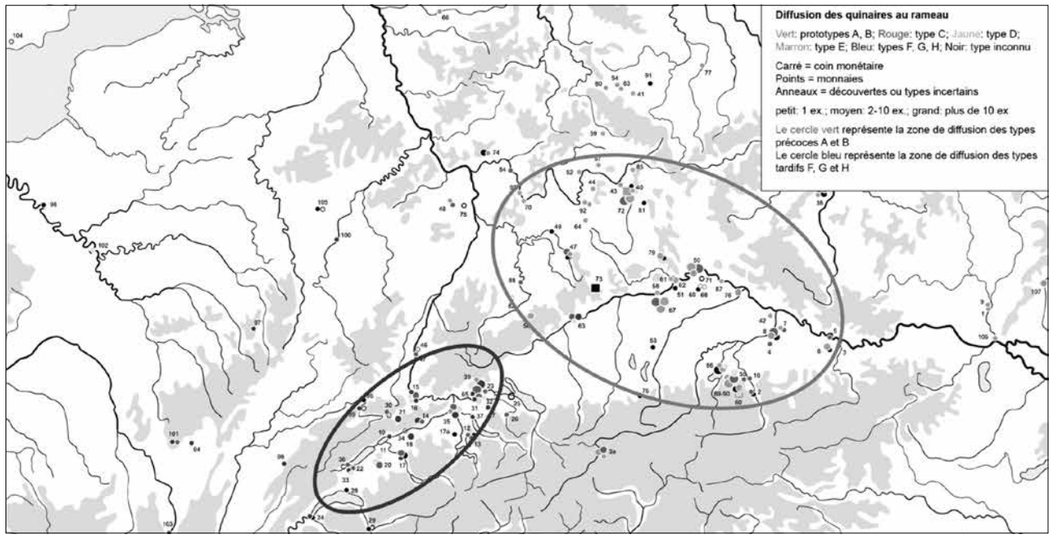


Fig. 10 – Mapa de difusión de los quinarios *au rameau* o *Büschelquinar* (Aberson *et al.* 2017: 195, fig. 7).

La aparición de los *Büschelquinar* ha sido relacionada por Geiser con la supuesta llegada de los helvecios al Mitteland[39], un fenómeno recientemente reevaluado en un proyecto dirigido por Luginbühl que trata de evaluar además otros indicios –como los cambios en los tipos cerámicos entre La Tène D1 y D2– para establecer si se produce la llegada de nuevas gentes al occidente de Suiza occidental. Luginbühl y su equipo concluyen que la facies cerámica que en La Tène D1a encontramos en los yacimientos de Bade Wurtemberg aparece en La Tène D2a en Suiza occidental, pero se muestran prudentes en ver en esto un cambio de población, a la espera de analizar otros elementos como fíbulas y objetos de adorno, y sugieren que el desplazamiento de las acuñaciones de KALETEDV por los *Büschelquinar* podría ser solo un préstamo iconográfico, apuntando que se sigue empleando de manera abundante el *potin á la grosse tête*[40]. En el plano numismático, si la aparición de los *Büschelquinar* estuviese relacionada con la llegada de gentes del suroeste de Alemania –*vid.* fig. 10–, quizá habría que esperar entonces encontrar también los tipos *Regenbogenschüsselchen* –o *Rainbow Cup*–[41] o los óbolos de plata de Manching, que aparecen en Baviera junto a los *Büschelquinar*, y que no se acuñan en Suiza. Otra alternativa es que la acuñación de *Büschelquinar* en el sur de Alemania y norte de Suiza en La Tène D2 estuviese más bien relacionada con los contactos comerciales a lo largo del Danubio[42], articulados desde *oppida* como el de Altenburg-Rheinau[43], con su contrapartida en la presencia de moneda de la Galia del este en el *oppidum* de Manching, que jugaba un rol destacadísimo como bisagra entre las esferas célticas oriental y occidental[44], con estrechos contactos con el centro-este de la Galia[45].

[39] Geiser 2013, 2014, 2015.
[40] Luginbühl, Genechesi 2021; Luginbühl *et al.* 2021.
[41] Acerca de los tesoros de *Regenbogenschűsselchen* en el sur de Alemania, *vid.* Ziegaus 1995a.
[42] Wendling 2015: 402.
[43] Acerca de la *facies* numismática de los yacimientos "gemelos" de Altenburg-Rheinau, que ocupan ambas orillas de un meandro en el alto Rin, *vid.* Nick 2011.
[44] Wendling 2013b: 481; Pierrevelcin 2014: 30. En Manching se ha interpretado un espacio rectangular, delimitado por empalizadas y en el que se habrían erigido edificios monumentales a una nave, como un *emporion* dedicado al comercio a larga distancia que funciona desde La Tène C2, merced a la presencia de ánforas, vestigios de metalurgia y grilletes, presumiblemente para esclavos (Wendling 2018: 165-166).
[45] Acerca de la *facies* monetaria de Manching, *vid.* Kellner 1990. La presencia de moneda gala en el yacimiento es abundante, ya que representa un 26% de los hallazgos. Destacan 17 quinarios del centro-este y 53 de KALETDV, y especialmente *potin*, fundamentalmente del tipo *au sanglier* atribuido a los lecuos (DT 225-227A) y *à la grosse tête au bandeau lisse* (clases GTA1, GTA2, GTA4, GTA5, GTA6, GTA8) (Ziegaus 1995b; Gruel-Wigg-Wolf 2013: 703-705). Otro ejemplo de la relación de Manching con la Céltica occidental es su *murus gallicus*, el más oriental de los que conocemos (Sievers 2010), de un tipo cuyo paralelo más cercano es el del *oppidum* mediomátrico de Fossé des Pandours, en cuyos cimientos se enterraron dos *Muschelstatere* centroeuropeas (Fichtl 2010, 2018; Barral, Fitchl 2019: 21).

¿Podemos pues pensar en una migración helvecia desde el sur de Alemania que desplazase a los sécuanos? Wendling[46], que sigue a Dobesch[47], sugiere que el territorio helvecio anterior a los trastornos ocasionados por la *Volkerwanderung* cimbria se extendería tanto por la región que habitan en 58 a. C. como al otro lado del Rin, al noreste del lago Constanza, limitando al este con los boios. Los trastornos de las últimas décadas del siglo II a. C. habrían supuesto el final del espacio helvecio nororiental, y para Rieckhoff el *Helvetiorum Desertum* de Ptolomeo sí que correspondería al sudoeste de la actual Alemania, despoblado entre La Tène D1b y D2a[48], con el abandono de grandes *oppida* como el de Heidengraben[49] –*vid.* fig. 11–. Esto podría corresponder con el desplazamiento de los teutones, un etnónimo tras el que se esconderían los toygenos –Τωυγενούς–[50], que según Estrabón eran una φυλή helvecia que se sumó a la migración de los cimbrios[51], y de los tigurinos, si no de todo el *ethnos* helvecio[52]. Nick, por su parte, señala que esta influencia de la región bávara manifestada en la acuñación de *Büschelquinar*, habría venido acompañada de un aumento de la población, como evidenciaría la fundación de nuevos asentamientos como el de Rheinau junto al de Altenburg –*vid.* fig. 12–. El incremento de las acuñaciones en plata que se aprecia entre 80 y 50 a. C., la fase que él denomina *Silberhorizont*, sería indicio de una intensificación de la actividad militar, con la moneda destinada, además de a usos "civiles", al reclutamiento de tropas, la forja de alianzas o el pago tributos[53]. Una posible evidencia de los trastornos vividos a finales del siglo II a. C. sería el sitio de Mormont, una escarpada colina que se eleva entre los lagos Lemán y Neuchâtel en la que han aparecido dos centenares de fosas con restos humanos y de fauna, vajilla cerámica y en metal, ornamentos, molinos, aunque sin armas. Se ha datado por dendrocronología entre 107

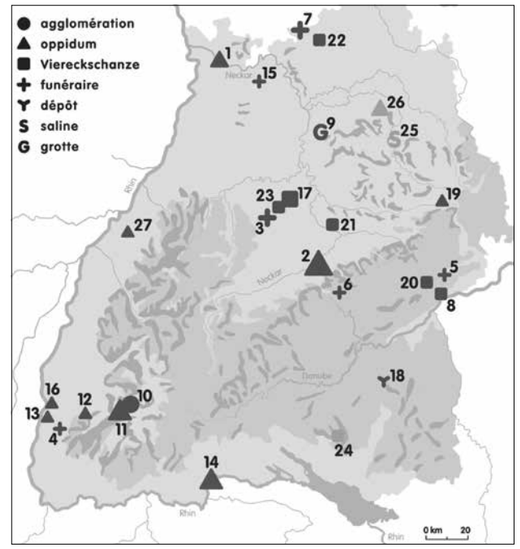


Fig. 11 – Mapa de los principales yacimientos de Bade-Wurtemberg en los siglos II-I a. C. 1: Heidelberg Heiligenberg; 2: Heidengraben; 3: Sindelfingen-Darmsheim; 4: Geislingen-Steige; 5: Giengen-Brenz; 6: Münsingen-Auingen; 7: Wertheim-Bettingen; 8: Langenau; 9: Dörzbach; 10: Zarten *(Tarodunum)*; 11: *Tarodunum*; 12: Kegelriss bei Ehrenstetten; 13: Breisach-Münsterberg; 14: Altenburg; 15: Sinsheim-Dühren; 16: Breisach-Hochstetten; 17: Fellbach-Schmieden; 18: Bad Buchau-Kappel; 19: Bopfingen-Ipf; 20: Dornstadt-Tomerdingen; 21: Esslingen-Braunhalde; 22: Hardheim-Gerichtstetten; 23: Stuttgart-Vaihingen; 24: Pfullendorf-Aachlinl; 25: Schwäbisch Hall; 26: Cregligen-Finsterlohr; 27: Limberg bei Sasbach. Los sitios 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 no han arrojado evidencias de ocupación para el siglo I a. C. (Aberson *et al;* 2017: 180, fig. 2).

[46] Wendling 2015: 393-394.
[47] Dobesch 1999.
[48] Rieckhoff 2012: 33.
[49] Aberson *et al.* 2017: 180-181.
[50] Tarpin 1997: 11; Fichtl 2000: 22-24.
[51] Str. 7.2.2.
[52] Aberson *et al*. 2017.
[53] Nick 2015: 162-167, 2017b: 225.

y 102 a. C.[54], y, aunque interpretado originalmente como un santuario[55], actualmente se considera que habría albergado brevemente a una gran cantidad de población refugiada de urgencia en ese lugar poco accesible –¿un campamento de migrantes, refugiados locales?–, como denotarían unas formas de consumo de carne sin paralelo en ningún otro lugar de la Galia[56] e incluso trazas de canibalismo[57].

César proporciona noticia sobre la articulación interna de la *civitas* helvecia, que habría estado compuesta por cuatro *pagi*[58], de dos de los cuales proporciona el nombre: tigurino[59] y verbígeno[60]. Los tigurinos habrían participado en los movimientos de cimbrios y teutones[61], derrotando y dando muerte en 107 a. C. al cónsul Lucio Casio Longino y a uno de sus legados, Lucio Pisón[62]; otro legado, C. Publio, hubo de entregar rehenes y bagajes y sus tropas pasaron bajo el yugo, sellando con los tigurinos un deshonroso *foedus* según Orosio[63]. Siguiendo a Estrabón[64], un tercer *pagus* helvecio podría haber sido el de los mentados toygenos/teutones, que se habría sumado, como los tigurinos, a la migración de los cimbrios. Y, sin embargo, el mismo Estrabón solo menciona a tres tribus –φῦλον– entre los helvecios, y dice que los toygenos y los tigurinos habrían sido

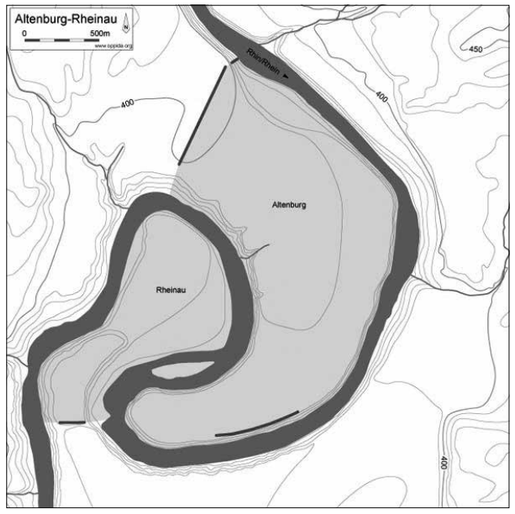


Fig. 12 – *Oppida* de Altenburg y Rheinau (www.oppida.org).

aniquilados en esta fracasada expedición[65]. Floro dice que los tigurinos retrocedieron desde los Alpes Nóricos tras la derrota de los cimbrios en Vercellae, para luego desaparecer[66]. Una aniquilación que cabe desechar, tanto por su posterior mención en el *Bellum Gallicum*, como porque en época imperial el *pagus* tigurino está atestiguado en la parte occidental de la meseta suiza[67], con su propio *genius*[68]. Resulta interesante apuntar que el etnónimo podría derivar, o bien de *tigerno,* "señor"[69], o bien de *tigu-*, "final, último"[70], esta última posibilidad señalando acaso una instalación tardía en el Mittelland. Para Tarpin[71] tampoco está claro el que los tigurinos fueran un *pagus* helvecio y no una *civitas*: así, tanto en Apiano[72] como en Plutarco[73] se diferencia claramente a los tigurinos de los helvecios, y se hace a Labieno, y no a César, vencedor de los primeros[74]. La ausencia del tigurino Divico en la primera legación helvecia a César es también llamativa, dado su rango[75], así como el diferente ritmo de su marcha –que sin embargo pudo deberse a razones logísticas–. Los tigurinos bien pudieron ser pues una *civitas* diferenciada de los helvecios, que César amalgama para arrogarse la victoria contra los antaño vencedores de Casio, pero también es posible que hacia el 58 a. C. estuviesen integrados como un *pagus* helvecio, o en vías de integración. Otro indicio podría ser el *foedus* entre los helvecios y Roma que menciona Cicerón en 56 a. C.[76]. Este pudo haberse acordado tras su derrota en 58 a. C.[77], aunque tras una *deditio* la regulación de las relaciones entre las partes mediante un *foedus* distaba de ser inmediata[78], y otros autores lo hacen remontar, más plausiblemente, a las Guerras Cimbrias, a partir del *foedus* nombrado por Orosio y de ahí que Plinio[79] no recoja a los helvecios como *foederati*, condición que habrían perdido tras la derrota de 58 a. C.[80]. Si aceptamos esa conclusión del pacto tras la derrota de L. Casio en 107 a. C. a manos de los tigurinos, esto señalaría que en esa fecha estos formaban parte de la *civitas* helvecia. Cabe mencionar la cláusula que en dicho *foedus* prohibía la concesión de la ciudanía romana a ningún helvecio, lo que subrayaría la entidad política de la *civitas* helvecia. Cicerón menciona este tratado junto a otros *foedera* sellados con ínsubros, cenómanos y iapodes, en momentos en los que estas comunidades se ven amenazadas por la expansión romana; la inclusión de tal cláusula intentaba así evitar que Roma proyectase su influencia a través de concesiones de ciudadanía a individuos destacados[81].

La autonomía de los *pagi* queda puesta de manifiesto en la huida de 6000 guerreros del *pagus* verbígeno, que hacen caso omiso de la *deditio* tras la derrota de Bibracte[82]. Una indicación adicional

54 Kaenel 2016: 118.
55 Dietrich *et al.* 2007.
56 Méniel 2014a, 2014b, 2018.
57 Moret 2021: 128.
58 *nam omnis civitas Helvetia in quattuor pagos divisa est* (*BGall.* 1.12.4). Fernández-Götz 2013a: 13.
59 *BGall.* 1.12.4. *Cf.* Liv. *Per.* 65: *L. Cassius cos. a Tigurinis Gallis, pago Heluetiorum, qui a ciuitate secesserant, in finibus Nitiobrogum cum exercitu caesus est.*
60 *BGall.* 1.27.4.
61 Aberson *et al*. 2017.
62 *BGall.* 1.7.3, 1.12.5-7, 1.13.2-4; Liv. *Per.* 65; Oros. 5.15.23-24.
63 *C. Publius alter legatus, ne residua exercitus portio, quae in castra confugerat, deleretur, obsides et dimidiam partem rerum omnium Tigurinis turpissimo foedere dedit* (Oros. 5.15.24).
64 Str. 7.2.2.
65 Str. 4.3.3.
66 Flor. 1.28. Entre las *civitates* del Nórico que dedicaron tres inscripciones en honor de Livia, Julia Maior y Julia Minor, datadas en 10-9 a. C. y que han aparecido en el yacimiento de Magdalensberg, están unos *Elveti*. Alföldy (1974: 67-69; *cf.* Tomaschitz 2002: 194; Aberson *et al.* 2017: 179) sugirió que o bien estos *Elveti* serían un remanente de los tigurinos que en 102-101 a. C. habrían discurrido por la zona, al retroceder desde los Alpes o bien serían una fracción de los helvecios separada tiempo ha, aunque Wendling (2015: 392) indica que la coincidencia tampoco debe entenderse forzosamente como indicio de una relación entre ambas comunidades.
67 Tarpin 1997: 14; Aberson *et al*. 2017: 179.
68 *Genio / pag(i) Tigor(ini) / P(ublius) Graccius / Paternus / t(estamento) p(oni) i(ussit) / Scribonia Lucana / h(eres) f(aciendum) c(uravit)* (*CIL* XIII, 5076).
69 Delamarre 2003: 296.
70 Delamarre 2003: 296; Matasovic 2009: 379.
71 Tarpin 1997; *contra* Kaenel 2016: 34.
72 App. *Celt*. 1.3.8, 15.
73 Plut. *Caes*. 18.1-2.
74 Walser 1998: 58, 87. La atribución a Labieno de la victoria sobre los tigurinos que recogen Apiano y Plutarco derivaría de una fuente distinta a César, acaso Asino Polión (Pelling 2011: 219). Sobre Polión, *vid.* p. 32.
75 Tarpin 1997: 13.
76 Cic. *Balb.* 32.
77 Brun 1982: 141, n. 24; Fischer 1985; Tarpin 1997: 15.
78 García Riaza 2002: 133, 2002b: 244.
79 Plin. *HN* 4.17.106.
80 Frei-Stolba 1976: 328-338; Best, Isaac 1977. Una síntesis del debate en Fuchs 2014: 103.
81 Isaac, Best 1977: 28-30. En el ámbito de las relaciones con Roma, hay que mencionar a la familia aristocrática de los Camilos, atestiguada epigráficamente en Aventicum/Avenches y que descendería del jefe helvecio Camilos/Camelos (App. *BCiv.* 3.98; Vell. Pat. 2.64.1) (Van Berchem 1994; Kaenel, Martin-Kilcher 2002: 162-163). Sus miembros portan el *praenomen* Cayo, pero se dividen en tres ramas con diferente *nomen*, los Julio Camilos, los Valerios Camilos y los Flavios Camilos (Lamoine 2009: 133-137). Para Martin (2015a: 73), los Valerios podrían haber adquirido ese *nomen* de C. Valerio Flaco, proconsul de la Transalpina entre 85 y 81 a. C., una posibilidad que también sugiere Van Berchem, aunque este autor parece inclinarse mejor por una concesión más tardía al Camilos/Camelos atestiguado en las fuentes, y relaciona el gentilicio Valerio con M. Valerio Mesala Corvino, que combatió contra los salasos en 34 a. C. y contra santones y tarbellos en 29 a. C. (Van Berchen 1994:: 112, n. 29). Nos inclinamos también por una concesión tardía de la ciudadanía a Camilos/Camelos, dado que el *foedus* entre Roma y los helvecios mencionado por Cicerón prohibía que se concediese la ciudanía romana a un helvecio.
82 *BGall.* 1.27.4. Dión Casio (38.33.5-6) dice que, tras la derrota, los "bárbaros" de escindieron en dos grupos, uno que pactó y regresó a su hogar, y otro, menor, que intentó huir infructuosamente hacia el Rin. Para Fichtl (2000: 23) esta indicación señalaría la relación de una parte de los helvecios con un territorio allende el Rin.

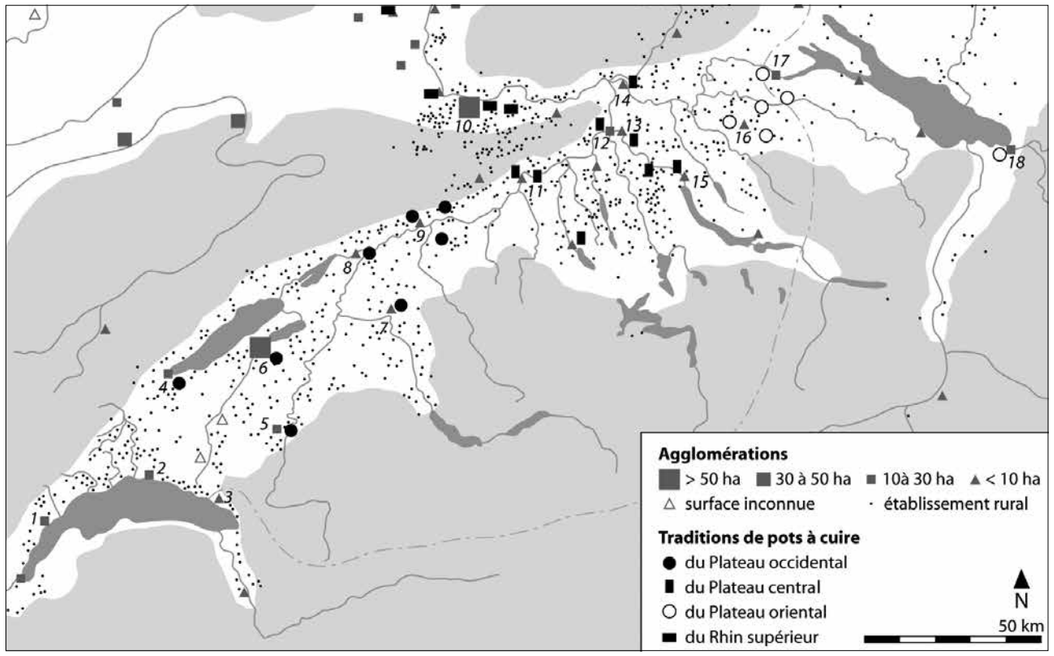


Fig. 13 – Ocupación del territorio helvecio y distribución de los distintos modelos característicos de cerámica de cocción, siglos II-I a.C. 1: Nyon; 2: Lausanne; 3: Vevey; 4 : Yverdon; 5: Marsens; 6: Avenches; 7: Berne-Engehalbinsel; 8: Petinesca, 9: Soleure; 10: Augst/Kaiseraugst; 11: Olten; 12: Vindonissa; 13: Baden; 14: Zurzach; 15: Zurich; 16: Oberwinterthur,17: Eschenz; 18: Bregenz.

de la diferenciación de un *pagus* se advertiría en denominaciones como *verbigenus* y *toygeni*, patronímicos compuestos por el nombre del héroe fundador más la terminación –*genus*, "nacidos de"[83], lo que indicaría un mito de origen compartido por sus integrantes[84], y que los diferenciaba del resto de la *civitas* helvecia. Arqueológicamente, en el Mittelland se pueden distinguir dos zonas de concentración de hábitats, una en el noreste y otra en el centro-oeste, separadas por una suerte de tierra de nadie alrededor de las riberas del río Aar[85]. Schucany ha sugerido que las cuatro diferentes tipologías de vajilla culinaria que se detectan respectivamente en las zonas occidental, central, oriental de la meseta y en el alto Rin podrían corresponder a los cuatro *pagi* helvecios[86] –*vid.* fig. 13–.

La *civitas* de los helvecios estaba gobernada por un régimen de carácter aristocrático[87], con magistrados[88] en su cúspide –acaso un colegio formado por representantes de cada *pagus*– y un senado y asamblea popular, que serían los encargados de elegir a aquellos, como señala el que se escoja a Orgétorix como embajador[89]. Arbabe ha supuesto una magistratura militar también colegiada, con un miembro por *pagus,* pero el que Orgétorix manifieste a Cástico y Dumnórix que pronto obtendría el *imperium* de su *civitas* quizá sugiere un mando único[90]. La promulgación de una *lex* para la migración[91] y el juicio a Orgétorix señalarían las atribuciones legislativas y judiciales de la asamblea. El enorme ascendiente de este personaje en la vida política helvecia de los últimos años de la década de los 60 a. C. señala la preeminencia del elemento aristocrático en la dirección los asuntos políticos[92], algo que parece refrendado también por algunas emisiones monetales helvecias de La Tène D2, que recogen en sus leyendas el nombre de sus emisores[93]. Así, los quinarios con la leyenda VIROS, datados en 70/50-25 a. C. de acuerdo a su parentesco con la serie de quinarios de tipo *au rameau*[94] –*vid.* fig. 14–, los de VATICO[95] –*vid.* fig. 15–, datados entre 60 y 20 a. C.[96], y que tendrían su precursor en los de VIROS, y los de NINNO[97] (DT 3278-3279), datados entre 60 y 40 a. C.[98] –*vid.* fig. 16–. En el anverso

Fig. 14 – Quinarios con la leyenda VIROS, datados en 70/50-25 a. C. Arriba, Avenches-Sur Fourches, MRA, Inv. 08/14696-1. En el centro, ejemplar del Musée national, Zurich, para el que se habrían empleado cuños idénticos a los del ejemplar de Avenches. Abajo, ejemplar de procedencia desconocida. En el anverso, busto con torque, y en el reverso un caballo a izquierda, sobre él un *carnyx* y bajo su vientre un escudo redondo con estrella "macedonia" (Frey-Kupper 2008: 180, fig. 5).

Fig. 15 – Quinarios con la leyenda VATICO, datados entre 60 y 20 a.C. Reproducen en anverso y reverso motivos idénticos a los quinarios de VIROS, respectivamente busto con torque y caballo a izquierda con *carnyx* y parma (Frey-Kupper 2008: 183, fig. 6).

Fig. 16 – Quinario con la leyenda NINNO, datado entre 60 y 40 a. C. En anverso, busto masculino, y en reverso jabalí con cresta erizada. Bibliothèque nationale de France.

[83] Jullian 1901a: 91-93.
[84] Fernández-Götz 2013: 15.
[85] Kaenel 2003: 37-38; Schucany 2010: 98.
[86] Schucany 2012.
[87] Arbabe 2017: 256-257.
[88] *Cum civitas ob eam rem incitata armis ius suum exequi conaretur multitudinemque hominum ex agris magistratus cogerent, Orgetorix mortuus est* (*BGall.* 1.4.3).
[89] *Ad eas res conficiendas Orgetorix deligitur. Is sibi legationem ad civitates suscipit* (*BGall.* 1.3.2).
[90] *BGall.* 1.3.6.
[91] *BGall.* 1.3.2. Como señala Arbabe (2017: 256) de manera aguda, el empleo del término *lex*, que en Roma implicaba un voto en los comicios centuriados o tributos, indicaría el papel de la asamblea popular. Floro (1.45.3) habla de un *sacramentum* de los helvecios para no regresar a su hogar: *hoc sacramentum fuit, ne redirent.*
[92] Kaenel, Martin-Kilcher 2002: 154-155.
[93] Brunetti 2001; Kaenel 2016: 120-122.
[94] Frey-Kupper 2008; Geiser 2007: 22; Méniel *et al.* 2008: 125; Nick 2011: 1209.
[95] Pierre *et al.* 2001: 9; Geiser 2007: 18-22; Frey-Kupper 2008: 182.
[96] Nick 2013: 2013: 178-179; Fuchs 2014: 104.
[97] Geiser 2009.
[98] Nick 2011: 1212, 2013: 173. El terminus *post quem* para estas acuñaciones lo daría el denario de M. Volteius (*RRC* 385/2), emitido en 78 a. C. y en cuyo reverso figura un jabalí que habría sido el modelo del suido que aparece en uno

Fig. 17 – Vista frontal, dorsal y lateral de la estatua en roble de 70 cm encontrada en un foso del *oppidum* de Yverdon y datada dendrocronológicamente alrededor de 80 a. C., representando un individuo con túnica y torque y que sujeta otro torque en su mano derecha. Musée cantonal d'archéologie et d'histoire, Lausana (Brunetti 2001: 24, fig. 1).

de los quinarios de VIROS y VATICO aparece un busto con torque, y en el reverso un caballo a izquierda, sobre él un *carnyx* y bajo su vientre un escudo redondo con estrella "macedonia"[99]; símbolos de rango y guerreros que apuntan al papel desempeñado por los emisores[100]. Quizá en la estatua en roble encontrada en un foso del *oppidum* de Yverdon –personaje con túnica y torque y que sujeta otro torque en su mano derecha; *vid.* fig. 17–, datada dendrocronológicamente alrededor de 80 a. C.[101], podemos ver la representación de un antepasado heroizado de la familia o familias que controlarían el lugar, aunque Brunetti se decanta por ver la representación de una divinidad tutelar[102] –opciones que no son excluyentes, pudiendo estar ante la divinización de un héroe fundador–. La estatua apareció en un foso junto a los restos de bueyes que habrían sido consumidos en un banquete, ¿organizado quizá por esos aristócratas cuyo antepasado velaba por la comunidad?[103]. Otras posibles representaciones de divinidades o antepasados heroizados serían una cabeza de piedra encontrada en Nyon, junto al lago Lemán,[104] o la estatua de madera de Villeneuve, en el extremo oriental del mismo lago, una figura cubierta con un *cucullus* y que puede datarse en La Tène D por las tres monedas insertas en la misma a guisa de ofrenda[105].

En varios pasajes del libro primero del *Bellum Gallicum* se señala la excelencia marcial de los helvecios, a los que César convierte en los más valientes de la Galia Céltica[106], una virtud guerrera adquirida debido al batallar constante contra los "germanos"[107], al igual que los belgas[108]. Cabe plantearse si estamos aquí ante un constructo destinado a remarcar la *virtus* de los *Germani* que César tanto enfatiza[109], enmarcado dentro de la interesada construcción etnográfica del *Bellum Gallicum* que distingue entre galos y "germanos"[110]. Además, para Altman, ese énfasis en la excelencia marcial de helvecios o belgas tendría que ver con su intención de retratarse como *formidabilis* y *fortissimus,* recalcando su propia *virtus*[111]. Sin desdeñar estas consideraciones, pensamos, empero, que esta caracterización bebería también de las noticias de sus informantes nativos y que podrían reflejar elementos de la autopercepción helvecia. En el parlamento entre el *princeps legationis* tigurino Divico y César, aquel emplea un lenguaje orgulloso –que encontramos en otros parlamentos galos[112] y propio de la *compellence diplomacy*[113]–, espetando a César que "sus antepasados habían enseñado a los helvecios la costumbre de recibir rehenes, no de entregarlos y que de ello era testigo el pueblo romano"[114], un recuerdo de la victoria de los tigurinos sobre Lucio Casio Longino en 107 a. C., pero también un indicativo de cómo en la costumbre diplomática gala entraba la exigencia de rehenes.

Divico, además, exhortará a César para que el lugar donde parlamentan no se convierta en otro recordatorio de un desastre para el pueblo romano. El campo de batalla, pues, como elemento para el recuerdo y la construcción identitaria[115], que entre los helvecios gravita alrededor de la excelencia marcial: "el tradicional valor de los helvecios"[116]. "Ellos [los helvecios] habían aprendido de sus padres y antepasados a combatir con valor más que a apoyarse en el engaño o en las emboscadas" dice Divico[117], como Orgétorix antes había dicho que "[los helvecios] aventajaban a todos [los galos] en valor"[118]. Depósitos votivos de armas en contextos acuáticos como los encontrados en La Tiefenau, La Tène –*vid.* figs. 18 y 19–, Cornaux o Port[119], señalan la importancia del *ethos* marcial entre los helvecios, prolongado a lo largo del tiempo como

de los tipos de NINNO (Nick 2005: 120, n. 16).

99 Frey-Kupper 2008: 180.

100 Como apunta Lamoine (2012a: 175), determinados símbolos parecen comunes al conjunto de la aristocracia y realeza galas, remitiendo a un universo heroico. Sobre el torque en particular, *vid.* Lamoine 2009: 138-154.

101 Curdy *et al.* 1992: 293.

102 Brunetti 2001: 30.

103 Brunetti 2001; Poux 2019: 228.

104 La cabeza apareció descontextualizada, acaso emplazada junto al puerto sobre el lago Lemán que se piensa para un posible, aunque no confirmado, asentamiento de La Tène D (Kaenel, Pernet 2018).

105 Brunetti 2001: 25; Poux 2019: 228.

106 *BGall.* 1.1.4, 1.2.2.

107 *BGall.* 1.1.4.

108 *BGall.* 1.1.3.

109 Polito 2013.

110 *Vid*. pp. 436-438.

111 Altman 2015: 164-167.

112 El discurso de Divico debe leerse también como una construcción retórica de César, que enfatiza, como en su parlamento con Ariovisto, la insolencia desafiante del bárbaro (Walser 1988: 60, Fuchs 2014: 100, n. 12). Acerca de la caracterización de la oratoria gala en las fuentes grecorromana, *vid.* pp. 472-474.

113 *Vid*. p. 478.

114 *ita Helvetios a maioribus suis institutos esse uti obsides accipere, non dare, consuerint; eius rei populum Romanum esse testem* (*BGall.* 1.14.7). *Cf.* Cass. Dio 38.33.1; App. *Celt*. 15.

115 Pérez Rubio 2017a: 94.

116 *pristinae virtutem Helvetiorum* (*BGall.* 1.13.4). Posidonio (F 272EK; Str. 7.2.2, 4.4.3), en cambio, habría descrito a los helvecios como "pacíficos" antes de que dos de sus tres "tribus" –φῦλον–, los tigurinos y toygenos, se implicasen en la expedición de los cimbrios movidos por la avaricia. Una explicación que quizá es más fruto de la manera en que el de Apamea conceptuaba ética y pasiones y de su narración de las causas de la guerra cimbria que de una realidad etnográfica (Moret 2013).

117 *Se ita a patribus maioribusque suis didicisse, ut magis virtute contenderent quam dolo aut insidiis niterentur* (*BGall.* 1.13.4).

118 *cum virtute omnibus praestarent* (*BGall.* 1.2.2).

119 Lüscher, Müller 1999: 272-276; Müller 2005; Lejars 2013.

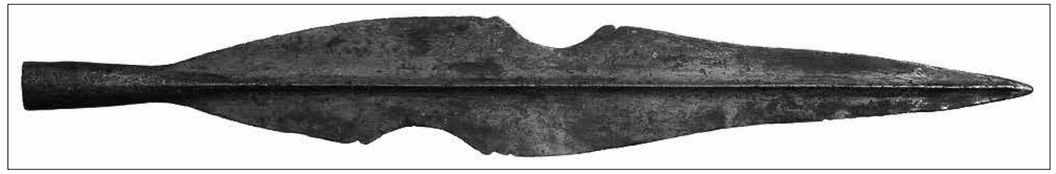


Fig. 18 – Moharra de lanza, que acaso pudo funcionar como estandarte dada su peculiar morfología, procedente de La Tène, *c.* 200 a. C. Nouveau Musée Bienne, Bienne.

evidencian sus diferentes cronologías[120] –y siempre y cuando no retrasemos la presencia helvecia en el Mittelland a comienzos del siglo I a. C.–. En la vertiente occidental de los Jura los depósitos votivos en medio acuático son anecdóticos, lo que podría estar relacionado con diferencias en la investigación o en su conservación[121], aunque quizá podría pensarse en un marcador cultural diferente entre sécuanos y helvecios. Es de señalar, además, la exhibición de armas sobre puentes, como en La Téne o Port[122], lugares de tránsito, que pregonan un mensaje a quienes los atravesaran. Si depósitos como los de La Tiefenau o La Tène corresponderían a trofeos militares erigidos en un único momento, estaríamos ante la conmemoración de una batalla, un reflejo material parejo a esa memoria del anciano Divico para otro tiempo y otro combate. El recuerdo de su pretérita excelencia marcial seguía vivo entre los helvecios entrado el siglo I d.C., según comenta Tácito[123] al narrar sucesos acaecidos en el año 69, un indicio más de la importancia de este rasgo en la construcción de su memoria cultural y en la enunciación de su identidad.

3.3.2.- Ráuracos, tulingos, latobrigos y boios

A la migración de los helvecios se sumaron sus vecinos tulingos, latobrigos y ráuracos[124]. Sobre los primeros no hay más información, y bien se ha postulado que fuesen un grupo de lengua germánica a tenor de su etnónimo[125], bien se les ha relacionado con los *tylangii* que la *Ora Maritima* de Avieno emplaza en el alto Ródano[126], hipótesis ambas con poco consenso[127]. Los latobrigos[128] quizá habrían estado instalados en el noreste de la actual Suiza, ya que se ha querido ver el etnónimo mencionado

120 Los depósitos de La Tiefenau (Müller, Koenig 1990; Müller 2007: 353) y de La Tène (Müller 1992: 325-327, 2007: 353; Lejars 2013) corresponderían La Tène C1, finales del siglo III a. C. El trofeo de La Téne habría sido erigido en un único momento, cercano al 200 a. C., tal y como ha establecido Lejars (2013: 427-430), pero inserto en una tradición, en un lugar de paso donde puntualmente se depositan armas desde tiempo atrás. En el *Massenfund* de La Tiefenau aparecieron cerca de 80 espadas y vainas, unas 30 moharras, partes de escudos, fragmentos de una cota de malla y elmentos de al menos una docena de carros de guerra, objetos en gran parte inutilizados ritualmente, en lo que probablemente fuese un trofeo (Müller 1986; Müller, Koenig 1990; Kaenel 2016: 106). Los depósitos de Port o Cornaux serían en cambio más recientes, ya de la Le Tène D (Müller 1992: 327; 2007: 352-353; Kaenel 2016: 111). En La Téne, Port y Cornaux han aparecido restos humanos, aunque Jud (2007) opina que estaríamos ante trazas de ritos funerarios más que ante sacrificios o despojos de una batalla, como aparecen en Manching o en Gournay-sur-Aronde.

121 Barral *et al*. 2013b: 324. *Cf.* Dumont 2002: 79, donde reflexiona sobre la necesidad de comparar los distintos patrones en la deposición de armas en contexto acuático.

122 Müller 1992: 327. El santuario de La Tène habría estado dispuesto en una importante vía de comunicación, pero su territorio circundante habría estado poco poblado a tenor de las prospecciones arqueológicas, lo que chocaría con una supuesta función de reunión comunitaria (Barral *et al.* 2013b: 323-324).

123 *Helvetii, Gallica gens olim armis virisque, mox memoria nominis clara* (Tac. *Hist*. 1.67).

124 *BGall.* 1.5.3.

125 Whatmoug 1951: 177.

126 Av. *Or. Mar*. 664.

127 Zimmer 2006a.

128 En los manuscritos aparecen como *Latobrigi*, *Latobici* o *Latovici* (Holmes 1911: 844).

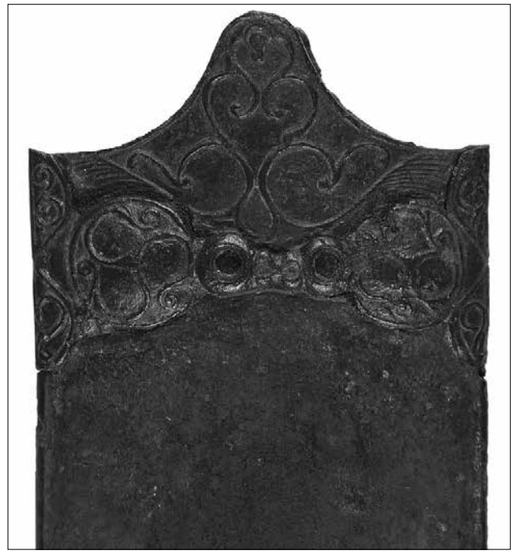


Fig. 19 – Embocadura de vaina de hierro decorada procedente de La Tène, *c.* 200 a. C. Nouveau Musée Bienne, Bienne.

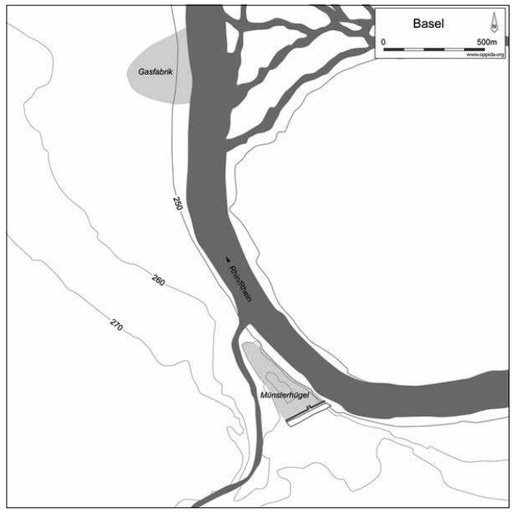


Fig. 20 – Los yacimientos de Basilea, con un hábitat abierto localizado en Gasfabrik y el *oppidum* con *murus gallicus* de Münsterhügel (www.oppida.org).

en un epígrafe encontrado en Bregenz[129], la antigua Brigantium, de lectura empero dudosa[130].

En cuanto a los ráuracos, asentados en el sur de la llanura de Alsacia[131], a menudo se les ha considerado un *pagus* o bien de los sécuanos o bien de los helvecios, por su ausencia en los textos de César[132], Estrabón[133], Tácito[134] y Ptolomeo[135] cuando nombran a las poblaciones en la zona del Rin superior[136]. La distribución en su territorio del *potin à la grosse tête* los diferencia de sus vecinos noroccidentales –los leucos– y septentrionales –mediomátricos–, que emiten el *potin au sanglier*[137]. La arqueología indica para el territorio ráuraco un acusado vacío demográfico en La Tène media, para luego volver a ser densamente ocupado a partir de 200 a. C.[138], y la zona parece corresponder a un grupo cultural diferenciado acorde a su cerámica de almacenaje y cocción, distinta a la de sus vecinos occidentales y septentrionales[139]. En su seno aparecen desde mediados del siglo II a. C. diferentes tipos de hábitat –lugares centrales, centros medianos y granjas–, sin fortificar, y que alcanzan su *floruit* en La Tène D1b[140]. El hábitat abierto localizado en Basilea (Gasfabrik) sería el más importante, a tenor fundamentalmente de la numismática, y cabe pensar en su papel como aduana, al igual que el enclave de Breisach, Rin arriba, o Taurodunum/Kirchzarten, que controlaría el comercio hacia el este por

129 Frei-Stolba 1999: 37.

130 *CIL* III, 13542. Alföldy (1986) interpreta el epígrafe de este modo: *Di(s) deabusq(ue) / cives L[a]t(ini) / negot (itatores) / Brig[a]ntiens(es*), con lo que desparece la supuesta mención a los latobrigos.

131 Frei-Stolba 1999: 37; Jud, Kaenel 2002: 301-304; Fichtl 2012a: 201-203.

132 *BGall.* 4.10.3.

133 Str. 4.3.4.

134 Tac. *Ger.* 28.

135 Ptol. *Geog*. 2.11.6.

136 Zehner 2002: 331; Roth-Zehner 2003: 43-44.

137 Féliu 2012. El límite entre ráuracos y mediomátricos habría estado a la altura de Benfeld, diferenciándose además dos facies cerámicas para una y otra región.

138 Roth-Zener 2013: 32.

139 Zehner 2002; Roth-Zehner 2003: 43-44; Fichtl 2012a: 105.

140 Blöck *et al.* 2014; Roth-Zehner *et al*. 2019.

Fig. 21 – Ara votiva dedicada a Júpiter en la torre de vigilancia 10/37 en Schlossau (Alemania), con la inscripción I(ovi) O(ptimo) M(aximo)/ VEXIL(latio)/ COH(ortis) I/ SEQ(uanorum) ET RAVR(icorum)/ EQ(uitatae) SVB CVR(a)/ ANTONI NATA/LIS)(centurionis) LEG(ionis) XXII P(rimigeniae)/ P(iae) F(idelis) OB BVR(um) EX/PLIC(itum) V(otum) S(olvit) L(ibens) L(aetus) M(erito) (*CIL* XIII 6509). Römermuseum Osterburken.

la Selva Negra[141]. Es tentador asociar la presión "germana" con los cambios en el hábitat que se aprecian en La Tène D2[142]: los asentamientos desaparecen en la ribera derecha del Rin y se incrementa en la izquierda, desaparecen algunos de los lugares centrales precedentes y otros se fortifican, como Breisach-Münsterberg, Sasbach-Limberg o Basilea, donde del hábitat abierto localizado en Gasfabrik se pasa al *oppidum* con *murus gallicus* de la colina de la catedral –el yacimiento de Münsterhügel; *vid.* fig. 20–[143]. El Rin habría dejado de ser vía de comunicación para devenir en frontera. Wendling[144] sugiere un territorio fragmentado entre diversos *principes*, con centros de poder a lo largo del Rin y en sitios en altura, que habrían sustituido a los *vici* en llano de la fase anterior, en un proceso creciente de jerarquización de la aristocracia, marcado por los conflictos militares. Jud ha sugerido que las vías de acceso al territorio habrían sido controladas por pequeños sitios fortificados, periféricos, lo que demostraría una concepción estratégica global, propia de una entidad política[145]. Fichtl[146], sin embargo, cuestiona hasta cierto punto este modelo, ya que según él las vías de comunicación desde el norte, desde la llanura renana, y desde el sudoeste, el paso de Belfort, hacia el valle del Doubs, territorio sécuano, no estarían protegidas. Los enclaves fortificados estarían dirigidos así a controlar las fronteras con helvecios o leucos. Para este autor, esto, así como la ausencia de un *oppidum* central, indicaría la adscripción de los ráuracos a los sécuanos, ya sea como un *pagus* o como una comunidad menor, cliente, instalada por estos en una zona excéntrica de su territorio. Un factor que refuerza los lazos con los sécuanos sería que la presencia de ánforas vinarias de procedencia itálica en territorio ráuraco es bastante superior a las halladas en territorio helvecio, escasas[147], y que llegarían a través de la ruta fluvial del Ródano-Saona y el

141 Roth-Zehner *et al*. 2019: 306.
142 Blöck *et al.* 2012: 403, 2014: 187; Roth-Zehner *et al*. 2019 : 306.
143 Deschler-Erb 2009; Blöck *et al.* 2012: 403; Nick 2017a.
144 Wendling 2013a.
145 Jud 2000; Jud, Kaenel 2002: 301-303.
146 Fichtl 2012a: 201-202.
147 Olmer 1997: 209; Poux 2004: 87-88, 391. Para Poux, esta ausencia indicaría que los helvecios no habrían integrado el consumo vino dentro de sus prácticas sociales y culturales.

Doubs[148]. Y acaso un vestigio de estas relaciones quepa verse en la existencia de una *cohors I Sequanorum et Rauracorum equitata*, ya en época imperial[149] –*vid.* fig. 21–. Por último, en ello incide también la entrega por parte de los sécuanos de un tercio de su territorio a Ariovisto para la instalación de sus guerreros[150], que correspondería precisamente con el territorio ráuraco y que sería lo que les habría empujado a sumarse a la migración helvecia[151].

Además, se unieron a la migración los boios, recibidos como aliados –*socii*– por los helvecios[152]. Estos boios habrían, en los años anteriores, penetrado en el Nórico y atacado Noreia, acontecimientos que habría que situar en la década de los 70 o 60 a. C.[153]. Si consideramos que "boios" habría sido un etnónimo amplio y no la denominación de una sola *civitas*[154], es plausible suponer que se tratase solo de algunos componentes de las gentes así llamadas, probablemente los más occidentales[155]. Aunque se ha ligado el numerario boio con las acuñaciones de tipo vindélico –*Regenbogenschüsselchen*–, relacionando algunos hallazgos aislados en el este de la actual Francia con la migración boia[156], Pierrevelcin ha señalado cómo en la Galia los hallazgos de *Muschelstatere*, la moneda tradicionalmente identificada como boia, se concentran en una franja oriental, a no menos de 100 km del Rin, en tres zonas: alrededor del lago Constanza, en la región de Basilea y al sur del lago Neuchâtel[157]. La mayor parte de estos depósitos con numerario "boio" dataría de La Tène D1/D2, y para este autor[158], siguiendo las hipótesis de Furger-Gunti[159], dado su carácter diacrónico y sus lugares de hallazgo no responderían ni a intercambios comerciales ni a los sucesos del 58 a. C., sino a depósitos cultuales que marcarían el paso o la llegada de individuos originarios de la zona de emisión. En estos tesorillos del Alto Rin con presencia de *Muschelstatere* boias aparecen también *Regenbogenschüsselchen* vindélicos, y Wendling[160], contrastando su composición con la de tesorillos bávaros y bohemios, sugiere una red de relaciones entre las élites de las tres zonas, con estas monedas de oro –de elevado valor, por tanto– funcionado como dones o incluso como dotes matrimoniales[161].

Además, es probable que los helvecios, dentro de la red diplomática que tejen, pactasen con los pueblos alpinos de los centrones, gráyocelos y caturiges, ya que estos intentaron oponerse a la marcha de César cuando este regresaba a la Provincia

148 Kaenel, Martin-Kilcher 2002: 156; Martin-Kilecher *et al.* 2013: 397.
149 *CIL* XIII, 6509. Fichtl 2000: 27.
150 *BGall.* 1.31.10.
151 Fichtl 2000: 27, 2009: 349.
152 *receptos ad se socios sibi adsciscunt* (*BGall.* 1.5.3).
153 *BGall.* 1.5.4. Dobesch 1993: 397-400. Noreia ha sido identificada, aunque sin certeza, en el *oppidum* de Magdalensberg (Alföldy 1974). Tampoco está claro que su emplazamiento esté en el Nórico y no en territorio de las tauriscos, ya que Plinio cita a una Noreia taurisca (*HN* 3.131) (Šašel Kos 1998: 213-216).
154 Stöckli 1979: 198; Fichtl 2006: 52; Rieckhoff 2009: 372-373; Pierrecelvin 2010: 299, 2013: 526, 2015: 413; Danielisová 2015: 187; Kysela *et al*. 2016: 167-168.
155 En el *oppidum* de Manching ha aparecido un fragmento cerámico con el grafito ZHΘ BOIOS, datado en el siglo I a. C. Fue interpretado por Krämer (1982) como parte de un alfabeto, pero, más probablemente, refleja un imperativo, "¡Disfruta de la vida, boio!" (Bammesberger 1997: 60-66; Bats 2003a: 378; Blazek 2010: 24-25; Casas, De Hoz 2011: 239). Algo más al este, en la confluencia entre el Inn y el Danubio se encontraba Boidurun (Ptol. *Geogr*. 2.12.7), la moderna Innstadt (Pierrevelcin 2010: 289; Kysela 2012: 343).
156 Fischer 2001a.
157 Pierrevelcin 2010: 110.
158 Pierrevelcin 2010: 365.
159 Furger-Gunti 1982: 36-38.
160 Wendling 2015.
161 *BGall.* 6.19.1-2. *Vid*. 515-517.

tras reclutar dos nuevas legiones y movilizar a las tres que habían invernado en Aquileya[162].

3.3.3.- La migración

Tenemos indicios de que la región al norte y al este de los Alpes estaba viviendo una época convulsa, como indica el agudo declive que sufre Manching alrededor de 80-70 a. C., con un descenso de población, un cese de importaciones meridionales, una reducción del aprovisionamiento de materias primas o la imposibilidad de acometer obra pública[163] –*vid.* fig. 22–. Se han aducido para este declive diversos factores, como la ruptura de los circuitos de intercambio que habría provocado la intervención romana en la Galia y el Ilírico, la inestabilidad fruto de las incursiones "germanas"[164], hambrunas y plagas[165] o una crisis social provocada por un aumento de la desigualdad[166]. Más al este, también en Bohemia y Moravia se detecta en La Tène D2a un descenso en la ocupación tanto de los *oppida* como de los hábitats rurales, una crisis que culminará con el abandono de los *oppida* antes de La Téne D2b[167], y la sustitución

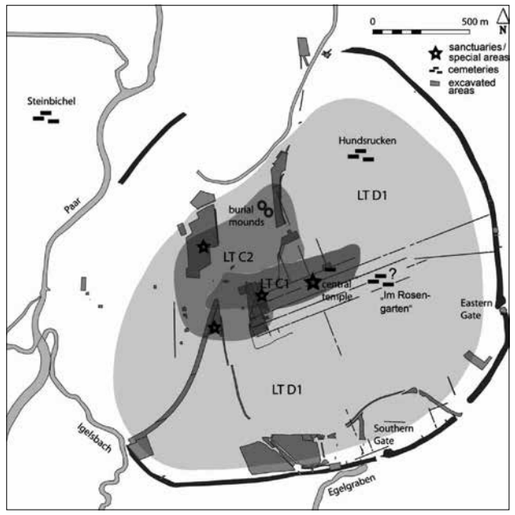


Fig. 22 – Plano del yacimiento de Manching entre La Tène C1 y D1 (Wendling 2013: 461, fig. 1).

alrededor de 40 a. C. de los rasgos culturales de La Tène por los de la cultura de Grossromstedt, probablemente señalando la llegada de gente de lengua germánica[168], acaso los cuados[169]. Un fenómeno para el que se han aducido causas similares a las que explicarían el declive de Manching: la presión "germana", la marcha de las élites hacia la región del Danubio medio o la Galia –acaso reflejada en los boios que acompañan a los helvecios– o un colapso económico[170], que podría estar relacionado con el final de los contactos con la Galia occidental, vedados por las turbulencias que azotan a la zona entre el Danubio y el Rin –y que señala el episodio de Ariovisto–. El ataque de los boios contra Noreia debe entenderse en el marco de esta inestabilidad, que pudo provocar el desplazamiento de grupos de boios y vindélicos hacia el oeste, a territorio helvecio, merced a las relaciones entre las élites helvecias y las de las comunidades bávaras o bohemias, atestiguadas gracias a la numismática. Ya hemos comentado que quizá su instalación tiene reflejo en el desarrollo del *oppidum* de Rheinau en La Tène D2, junto al de Altenburg, que venía ya desde mediados del siglo II a. C.[171]. La ausencia de noticas sobre tulingos y latobrigos, más allá de las breves menciones en el *Bellum Gallicum*, nos permite sugerir que acaso estemos antes pequeñas comunidades de reciente instalación, etnónimos tras los que podrían estar gentes llegadas del este[172].

La inestable coyuntura regional bien pudo afectar al Mitteland suizo, y una conjunción de factores coadyuvarse para desencadenar la decisión de migrar[173]. Las fuentes clásicas postulan diversas causas para estos movimientos de población, pero recalcan especialmente la sobrepoblación y la escasez de recursos, las querellas intestinas –a menudo ligadas a lo anterior– y la avidez de riquezas[174]. Motivos que vemos, en parte, repetidos en el caso de los helvecios[175]: la sobrepoblación[176], el ardor guerrero[177] –este último un *topos* clásico sobre los galos[178] que César empleó con profusión para justificar su actuación en las Galias[179]–, el deseo de hacerse con la hegemonía en la Galia[180] y la presión "germana"[181]. Podemos intentar aplicar el modelo *push-pull* a la migración helvecia: una migración puede ocurrir cuando existen factores negativos –*push*– que empujan al abandono del hogar y factores de atracción –*pull*– hacia la región de destino, siendo los costes de transporte entre ambos puntos aceptables[182]. En el caso que nos ocupa, la sobrepoblación o la amenaza "germánica" habrían sido factores *push*, mientras que los *pull* habrían sido la percepción de que existían mayores oportunidades en el lugar de destino, el conocimiento de las rutas para el viaje o la disponibilidad de tecnología que favorecía el desplazamiento –vías, carros y acémilas[183]–. Hay indicios de la existencia de caminos aptos para el desplazamiento de carros en la Europa céltica, sobre todo en el llano y que unirían los principales centros entre sí[184], y se ha calculado que un carro tirado

162 *BGall.* 1.10.4. Se ha interpretado en ocasiones un fragmento de Apiano (*Celt*. 1.3) como indicativo de que los tricorios, que habitaban el alpino valle del Drac, al norte de los voconces (Str. 4.1.11; 4.6.5), habrían participado en la migración. Se trata de una traducción errónea de καὶ Τρικούρους ἀμύνοντας σφίσιν, ya que los tricorios no ayudaban a los helvecios, sino que serían auxiliares del ejército romano, como aclara Apiano en otro fragmento (*Celt*. 15). Respecto a los voconces, estos habrían pactado un *foedus* (Str. 4.6.4) con Roma en algún momento entre 69 y 59 a. C. (Goudineau 1979: 263; Planchon 2004: 233), y la epigrafía indica que para época imperial existen dos *Alae Vocontiorum*, por lo que es factible pensar que habrían proporcionado auxiliares a César (Pernet 2010: 142), esos "montañeses gálatas" –Γαλατῶν τῶν ὀρείων– de los que habla Apiano (*Celt*. 15) y entre los que estarían los tricorios. Se ha sugerido que los intentos de Roma por asegurar los pasos entre la Cisalpina y la Provincia habrían conducido también a pactar con Donnus, un líder que controlaba el paso de Montgenèvre en los Alpes Cotios –y que inaugura una dinastía de reyes clientes (Letta 1976; Roncaglia 2013; Cornwell 2016)–, que quizá recibió la ciudadanía romana de manos de César (*contra* Letta 1976: 67-68, n. 85, que piensa que sería su hijo Cottio quien la recibiría). Se han asociado con Donnus algunas acuñaciones de quinarios del tipo *au cavalier* con las leyendas DVRNACCVS en anverso y DONNVS en reverso (DT 3159) (Cornwell 2016). Con los pactos con los voconces y Cottio, Roma aseguraba la travesía alpina de la vía Domicia, aunque no enteramente como atestigua precisamente el pasaje de César (Planchon 2016).

163 Wendling 2013b: 481-482. Lauwers (2015b: 66-67) ha sugerido que la dispersión de los talleres monetales que se documenta en la región, con dos de ellos en la campiña –Karlstein y Kleinsorheim–, acaso pudo producirse entonces, aunque es cauto ya que puede que dichos centros hubiesen funcionado antes, simultáneamente, y que indiquen la progresiva monetización de la zona

164 Fichtl 2005a: 181-183.

165 Rieckhoff 2002.

166 Wendling 2013b: 481.

167 Kysela *et al*. 2016: 175.

168 Salač 2013a: 236; Droberjar 2009: 82-83; 2018: 36.

169 Str. 7.1.3. Salač 2016.

170 Salač 2000.

171 Wendling 2013b: 481.

172 Conocemos unos *Latobici* asentados en Panonia meridional (Plin. *HN* 3.148), en el sur de la actual Eslovenia (Alföldi 1948: 16-17; Buzov 2009: 45), que en ocasiones se han relacionado con los latóbrigos. Cabe especular con que se tratase de dos grupos de una misma comunidad, escindida durante un proceso migratorio.

173 Las migraciones célticas han sido objeto de profusa atención, y no cabe entrar aquí en detalle sobre ellas. Para una visión actualizada del problema, *vid.* por ejemplo: Charpy 1995; Tomaschitz 2002; Marco Simón 2004; Kaenel 2007; Fernández Götz 2014a: 143-158, 2016a; Baray 2016: 231-242.

174 Tomaschitz 2002: 150-151; Marco Simón 2004: 83, n. 33; Fernández Götz 2014a: 150.

175 Champion 1980: 40.

176 *BGall.* 1.2.5; Cass. Dio 38.31.2; Flor. 1.45.2.

177 *BGall.* 1.2.5.

178 Rigsby 2006: 56-57; Thollard 2006: 19-21.

179 Rambaud 1966: 112; Gardner 1983.

180 *BGall.* 1.2.2.

181 *BGall.* 1.31.14.

182 Anthony 1990: 898.

183 *BGall.* 1.3.1.

184 Karl 2001; Salač 2013b: 501. *Vid.* pp. 586-587.

por caballos podría recorrer unos 20 km diarios, y uno tirado por bueyes 15 km[185].

El destino de la migración helvecia era el territorio de los santones[186], ubérrimo de acuerdo a César[187], y probablemente se tratase de una migración pactada[188], un acuerdo que sería otro factor *pull*. Es posible que en 107 a. C. los tigurinos batieran L. Casio Longino en el cercano territorio de los nitiobroges, si aceptamos la corrección propuesta por Mommsen[189] para la perícoca 65 de Livio, leyendo *in finibus Nitiobrogum* en lugar del *in finibus Allobrogum* que dan algunos manuscritos[190]. Cabe así pensar que aquella expedición guerrera podría haber generado lazos de alianza entre aquellos y comunidades locales como los santones, que explicarían el destino escogido, ya que no es habitual que los emigrantes se dirijan a destinos ignotos[191]. Es posible incluso que la relación entre tigurinos y santones fuese anterior y más estrecha, tal y como postuló Hiernard[192]. Este autor sugiere que los santones procederían de Europa central y habrían formado parte de la migración de cimbrios y teutones, y su instalación en el valle medio y bajo del Charente[193] dataría de esa época[194]. En la zona meridional de su territorio, los santones controlarían la zona del estuario de La Gironda, territorio poco poblado donde podrían haberse instalado los helvecios[195]. El mismo Hiernard[196] afirma, a partir de criterios numismáticos, que la instalación de los bituriges viviscos en dicha región sería posterior a la conquista cesariana, cuando los bituriges se habrían desgajado en bituriges cubos y viviscos –reflejando probablemente los dos *pagi* que formarían la *civitas* biturige[197]–, lo que indicaría la disponibilidad del bajo Garona para acoger a emigrantes. Landreau, en cambio, piensa que el destino de la migración helvecia habría sido el noroeste del territorio santón, la zona de la desembocadura del Sèvre Niortaise, controlada por la pequeña *civitas* de los ambiliates, en la esfera armoricana[198]; los santones intentarían así asestar un golpe al control véneto del comercio hacia Britania y el noroeste de la Galia[199].

Otro factor que favorece la emigración es que ya se haya migrado antes, ya que la movilidad reduce los lazos sociales y económicos generadores de arraigo[200]. Si pensamos que los helvecios, o una parte de ellos –¿tigurinos, toygenos?–, se habían asentado en el Mitteland apenas unas décadas antes, quizá podamos entender mejor la migración de 58 a. C. Además, la llegada de comunidades célticas orientales, como los boios –¿quizá también vindélicos, escondidos tras tulingos y latobrigos?–, habría supuesto la presencia de individuos predispuestos a trasladar su asiento.

Por último, como señala Anthony[201], entre las causas de la migración helvecia hay también que señalar los factores ideológicos que habrían podido decantar la decisión, como son su *virtus* guerrera y sus aspiraciones hegemónicas. La excelencia marcial, que como ya hemos comentado parece desempeñar un papel central en el *ethos* helvecio, serviría para justificar la búsqueda de una hegemonía –*imperium*– sobre la Galia, que les permitiese asentarse en un lugar más fértil que su solar y someter a tributo al resto de *civitates* galas[202]. Hemos señalado cómo el aumento de las acuñaciones en plata que se aprecia a partir de 80 a. C. acaso señalaría una intensificación de los conflictos, que en territorio ráuraco parece también apreciarse en los cambios de hábitat. Unos conflictos que podían ser también intestinos, siendo las migraciones una herramienta capaz de regularlos[203]. Una manifestación de este tipo de tensiones dentro de la *civitas* helvecia se atisba en el choque entre las aspiraciones de un individuo como Orgétorix, que aspira al poder supremo, y las instituciones de un estado embrionario[204]. La emigración supondría una válvula de escape, una oportunidad, en palabras de Brun y Ruby, de "valorización individual y colectiva, con probables perspectivas de aventura, de gloria y de enriquecimiento"[205], una respuesta bien incardinada en el esquema de valores de las comunidades célticas.

Preparativos y volumen demográfico

La decisión de emigrar se tomó en el 61 a. C., fijándose dos años de preparativos previos antes de partir al tercero, tal como quedó establecido por una ley[206]. Se habría procedido a una planificación logística concienzuda, haciéndose acopio de provisiones, grano, carros y animales de tiro[207]. Así, cuando los helvecios partieron a comienzos de la primavera del 58 a. C. llevaban provisiones para tres meses[208]. La fijación de un día concreto en el que debían reunirse junto a la frontera alóbroge[209], redunda en esa planificación y control del calendario. Una red viaria embrionaria, dotada como hemos visto de puentes en determinados puntos y que también aprovechaba la comunicación fluvial y lacustre, habría facilitado el desplazamiento[210].

Esta efervescencia entre los helvecios se detecta en la noticia que da Cicerón para el 60 a. C. sobre sus incursiones contra la Provincia. Los temores en Roma hicieron que se sortearan las dos Galias entre los cónsules, se llevara a cabo una leva y se enviaran tres legados para evitar que otras *civitates* galas se uniesen a los helvecios[211], lo que indica que estos estaban ya tejiendo la trama diplomática encaminadas a facilitar su tránsito por los territorios que habrían de cruzar, pactándose *pax* y *amicitia* con las *civitates* vecinas[212]. El elegido para desarrollarla, en virtud

185 Salač 2013b: 504.

186 *BGall.* 1.10.1, 1.11.6. Según Dión Casio (38.31.3), los helvecios buscaban asentarse en algún lugar cercano a los Alpes –πρὸς ταῖς Ἄλπεσί που κατοικισθῆναι–, un comentario sin demasiado sentido, ya que luego señala el miedo de César a que atacasen Tolosa (Cass. Dio 38.32.3).

187 *BGall.* 1.10.2, 30.3.

188 Dion 1963: 390-391, 1977: 56-57; Goudineau 1990: 136; Goudineau, Peyre 1993: 142; Hiernard 1999; Marco Simón 2004: 81-82. *Contra* Bistaudeau 2003: 330.

189 Mommsen 1866a: 141.

190 Fages 1995: 45; *contra* Bost 1986: 27-28.

191 Anthony 1990: 901.

192 Hiernard 1999.

193 Tranoy 2004: 223; Landreau *et. al.* 2009.

194 *Vid.* pp. 358-359.

195 Dion 1963: 391-393; Maurin *et al.* 2015: 59.

196 Hiernard 1981, 1984, 1997.

197 *Vid.* pp. 360-363.

198 *Vid.* n. 74, p. 344.

199 Landreau *et al.* 2009: 290; *caveat* Maurin 2009: 21. Que se trataba de una zona estratégica lo demostraría el que era codiciada también por los pictones, que se habrían hecho con ella entre 56 a. C. y época augustea, como premio a su apoyo y castigo a la implicación de los ambiliates en la resistencia contra Roma (Hiernard 1979; Bérard *et al.* 2008: 263).

200 Anthony 1990: 905.

201 Anthony 1990: 899.

202 *BGall.* 1.2.2,30.3. Arbabe 2017: 52-57.

203 Fernández-Götz 2014a: 153.

204 Baray 2016: 365.

205 Brun, Ruby 2008: 95.

206 *in tertium annum profectionem lege confirmant* (*BGall.* 1.3.2).

207 *BGall.* 1.3.1.

208 *BGall.* 1.5.3.

209 *BGall.* 1.6.3. 24 de marzo según el calendario juliano para Thorne (2007: 28) y 25 de marzo para Ramsey y Raaflaub (2017b, n. 55).

210 Brem, Lüscher 1991: 219; Jud, Kaenel 2002: 299-300.

211 *qui adirent Galliae civitates darentque operam ne eae se cum Helvetiis coniungerent* (Cic. *Att.* 1.19.2).

212 *cum proximis civitatibus pacem et amicitiam confirmare* (*BGall.* 1.3.1).

de su *auctoritas*, fue el aristócrata Orgétorix[213], verdadero muñidor de la migración[214]. Orgétorix actuó como embajador ante los sécuanos y los eduos, en una misión diplomática que, según César, conjugaría el desempeño público con la intriga privada –*coniuratio*–[215], ya que Orgétorix habría conspirado con el sécuano Cástico y el eduo Dumnórix para hacerse con el poder unipersonal en sus respectivas *civitates*, y luego con la hegemonía en la Galia[216].

Cástico era hijo de Catamantaloedes, antiguo rey de los sécuanos y reconocido por el Senado como "amigo del pueblo romano"[217], mientras que Dumnórix ocupaba un lugar preeminente entre los eduos, sin que esté claro si desempeñaba además algún cargo oficial[218]. Una diferencia que no es baladí, ya que, si Dumnórix era magistrado, su negociación con el legado helvecio habría sido oficial, sin ese cariz conspiratorio con que César intenta revestirla. Un indicio de que las negociaciones entre eduos y helvecios pudieron revestir carácter oficial podría estar en Dión Casio. Este escribe que los helvecios contaban con la autorización de eduos y sécuanos para atravesar su territorio, y que César les ayudó cuando aquellos comenzaron a saquear, pese a sus acuerdos previos[219]. El pacto se selló con el intercambio de juramentos recíprocos[220] y con la entrega en matrimonio de la hija de Orgétorix a Dumnórix[221], muestra de los lazos de parentesco existentes entre las élites rectoras de las *civitates* galas y del empleo del matrimonio como herramienta diplomática[222]. Los dos niveles de interacción, la representación pública y el interés privado, se dan simultáneamente, como se comprueba repetidas veces en otros escenarios[223]. Es probable, en cualquier caso, que Orgétorix actuara hasta cierto punto al margen de los intereses de su *civitas,* ya que los helvecios, informados de sus manejos, le exigieron que se presentase a juicio encadenado, tal y como era su costumbre –*moribus suis*–, y donde podía ser condenado a ser quemado vivo[224], lo que nos indica la existencia de un derecho procesal y penal consuetudinario. El potentado helvecio se presentó en cambio rodeado de su *familia,* más de 10 000 hombres, y de sus muchos clientes y deudores, y consiguió eludir el juicio[225], actuación que fue contestada por los magistrados helvecios al reunir hombres para obligarle por las armas. Este conflicto entre las instituciones de la *civitas* y un individuo que aspira al poder supremo señala uno de los vectores de tensión en los estados galos[226]. La muerte –o suicidio[227]– de Orgétorix evitó el conflicto[228], pero los helvecios decidieron seguir adelante con su migración, lo que indica tanto el carácter de ley que la decisión tomada tres años antes tenía –¿irrevocable quizá? – como que detrás de ella había más razones y apoyos que la mera ambición de aquel. La quema de los diferentes hábitats que articulaban su territorio –*oppida*, *vici*, *aedificia*– para evitar la tentación de regresar que narra César[229] no tiene un refrendo arqueológico claro[230], y acaso puede entenderse también desde una dimensión ritual[231].

Contamos con cifras acerca del número de personas que habrían participado en este movimiento migratorio, puesto que César encontró en el campamento helvecio *tabulae* escritas en caracteres griegos con un registro nominal de aquellos que habían dejado sus hogares, diferenciando entre los capaces de portar armas –hombres en edad militar– y los niños, ancianos y mujeres[232]. Según dicho registro, los helvecios eran 263 000[233], los tulingos 36 000, los latobrigos 14 000, los ráuracos 23 000 y los boios 32 000, sumando un total de 368 000 almas. Una cuarta parte, 92 000, eran capaces de combatir. Esta ratio de 1:4 es plausible para un esfuerzo de guerra máximo de una comunidad, en el que alrededor de un 20-25% de sus componentes empuña las armas, tal y como se ha estimado para otro ámbito de la Protohistoria europea como es la Celtiberia[234]. Por su parte, Deyber ha aventurado unos porcentajes similares de movilización entre las comunidades galas durante la conquista cesariana[235].

Estas cifras han sido puestas en entredicho tanto por su magnitud como por el medio a través del que César las habría conocido[236], las *tabulae* escritas en caracteres griegos[237]. Stangl, en un cuidadoso análisis de las cifras dadas por César para sus enemigos en el *Bellum Gallicum*, opina que a menudo este las hincha para realzar los méritos de sus victorias[238]. También se muestra crítico con la posibilidad de migraciones masivas, aduciendo los

213 *BGall.* 1.3.3.

214 *BGall.* 1.2.1; Cass. Dio 38.31.3.

215 *BGall.* 1.3.3-7.

216 Relato probablemente tendencioso para resaltar la justicia de su posterior intervención, con acento en la *cupiditas* de los conspiradores por convertirse en monarcas: *regni cupiditate inductus* para Orgétorix (*BGall.* 1.2.1) o *cupiditate regni* para Dumnórix (*BGall.* 1.9.3) (Rambaud 1966: 112-115; Grillo 2018b: 157-160). Para algunos estudiosos (Gerhard 1991; Altman 2015), la conspiración de Orgétorix, Cástico y Dumnórix sería de hecho una alusión velada al triunvirato de César, Pompeyo y Craso, estableciendo entre ambas una serie de paralelos: su carácter secreto, su simultaneidad, su objetivo –el poder regio, *regnum*–, el uso del matrimonio como instrumento, el apoyo popular frente a la aristocracia y –más cuestionable– el fracaso de ambas alianzas. Orgétorix sería incluso un trasunto del propio César (Altman 2015: 167-172).

217 *BGall.* 1.3.3.

218 *Vid*. p. 175.

219 Cass. Dio 38.32.2-3. Acerca de las fuentes de Dión Casio para la campaña de César en la Galia, *vid.* pp. 32-33.

220 *inter se fides et ius iurandum dan* (*BGall.* 1.3.7).

221 *BGall.* 1.3.4, 9.3

222 Lewuillon 1990: 354; Brunaux 2004: 136-137; Pérez Rubio 2013a: 102-103; Fitchl 2014: 172. *Vid.* pp. 515-518.

223 *Vid*. pp. 467-472.

224 *BGall.* 1.4.1.

225 Aunque tradicionalmente se interpreta el pasaje de César –*per eos ne causam diceret se eripuit*– como una alusión a que Orgétorix habría impedido el juicio gracias a esta numerosísima comitiva, Radin (1920) sugirió, de manera plausible, que esa mención a su *familia*, *clientes* y *obaerati* no indicaría un intento de quebrar la justicia, sino que se trataría de aportar *compurgatores –oath-takers–*, en una práctica con paralelos en los derechos germánicos, en la que el acusado juraba su inocencia y lo reforzaba con el juramento de terceros. Karl (2009) es de la misma opinión, señalando que la figura de los *compurgatores* aparece también en los códigos legales insulares del Alto Medievo. Por otra parte, Tácito (*Ann.* 3.42) indica que en 21 d.C. el trévero Julio Floro solo fue secundado en su rebelión por sus clientes y deudores –*vulgus obaeratorum aut clientum*– en una expresión que parece calcada a la de César (Goudineau 2002b: 314).

226 Lewuillon 2002: 243.

227 Oros. 6.7.4.

228 *BGall.* 1.4.3-4.

229 *BGall.* 1.5.2-3; Plut. *Caes.* 18.1; Dio 38.31.2; Oros. 6.7.4.

230 Kaenel, Paunier 1991: 156; Walser 1998: 44-45; Jud, Kaenel 2002: 297. La destrucción del *oppidum* de Mont Vully se habría producido hacia 80 a. C., a tenor de los criterios tipo-cronológicos del material allí recuperado (Kaenel 2016: 77, 2019: 79). Quizá el desmantelamiento de las defensas del *oppidum* de Yverdon (Barral, Carrard, Kaenel 2013: 326) o el incendio de la aglomeración abierta de Bevaix-Les Chenevières (Kaenel 2016: 58-59) podrían ponerse en relación con la migración helvecia.

231 Fernández-Götz 2014a: 153, n. 134.

232 *In castris Helvetiorum tabulae repertae sunt litteris Graecis confectae et ad Caesarem relatae, quibus in tabulis nominatim ratio confecta erat, qui numerus domo exisset eorum qui arma ferre possent, et item separatim, quot pueri, senes mulieresque* (*BGall.* 1.29.1).

233 Buchsenschutz y Curdy (1991: 89) reparten esta cifra entre los doce *oppida*, los cuatrocientos *vici* y los *privata aedificia* –granjas– que menciona César (*BGall.* 1.5; Plut. *Caes.*18.1). Estiman unos 2000 habitantes por *oppidum* y 200 por *vicus*, restando pues 159 000 personas, que a unas 40 por *aedificum* darían en 3975, unos 20 por cada *vicus*.

234 Quesada 2006: 154-155.

235 Deyber 2009: 237.

236 Henige 1998

237 *litteris Graecis confectae* (*BGall.* 1.29.1). La expresión es ambigua, ya que podría indicar un texto en alfabeto griego o un texto en lengua griega (Bats 2003a: 370-371), aunque para De Hoz (2015: 508) parece que César haría referencia a un texto en lengua gala escrito con alfabeto griego.

238 Stangl 2008: 273.

problemas de suministro. Aunque en el caso helvecio el transporte del alimento necesario para sostener a esa masa de población en movimiento –esos tres meses de provisiones que se había estipulado– representase un obstáculo logístico considerable, Graß no lo considera insuperable[239], y ya hemos detallado más arriba factores facilitadores cómo el empleo de carros, la existencia de una red de caminos o los acuerdos con otras *civitates*. Schucany también considera hinchadas las cifras[240], tomando como referencia que ya para época romana –fin del siglo I y comienzos del II d.C.– y a partir de los sitios de habitación conocidos se ha estimado una población de entre 100 y 110 000 individuos para el territorio helvecio. Barrandon, por su parte, estima que César habría engordado las cifras para justificar las dificultades de la reñida batalla de Bibracte[241]. Desde otra perspectiva, la de los santones, la *civitas* que debía acoger a los migrantes, Maurin también cuestiona la plausibilidad de las cifras[242], puesto que él estima para el territorio de aquellos una población que rondaría las 100 000 almas[243] y que por tanto difícilmente podría haber acogido una masa humana que prácticamente la cuadruplicaba. Rambaud, aunque se inclina por aceptar, con reservas en determinados casos, los números de combatientes que da César[244], piensa que 263 000 sería el total de migrantes, a los que César sum**ó** otra vez los de las comunidades no helvecias. Si detraemos los 105 000 boios, latóbrigos, ráuracos y tulingos, quedaría un total de 158 000 helvecios, una cifra más razonable y que casa mejor con el número de supervivientes que da César tras Bibracte[245]. Goudineau considera en general plausibles las cifras cesarianas desde la óptica de su coherencia interna[246], y teniendo en cuenta que algunos de los números que da César habrían podido ser contrastados en Roma[247]. Lo cierto es que, si partimos los 263 000 helvecios por la superficie de la zona que sería su territorio –la meseta suiza, unos 12 649 km²–, obtenemos una densidad de población de 20,7 h/km², muy elevada para la época, aunque no implausible[248]. La arqueología ofrece para el territorio helvecio una distribución del poblamiento que casa con esos *oppida*[249],

[239] Graß 2006: 14-19. Champion (1980) por su parte considera plausibles migraciones de envergadura en la Edad de Hierro, analizando en detalle las causas y los aspectos de transporte y organización de la migración helvecia.
[240] Schucany 2010: 97.
[241] Barrandon 2018.
[242] Maurin 2009: 22; Maurin *et al.* 2015: 60, n. 10.
[243] Maurin 2007: 110-111.
[244] Rambaud 1966: 179-182.
[245] Rambaud 1966: 180-182; Barrandon 2018.
[246] Goudineau 1990: 262.
[247] Aduce también, y esto nos parece más discutible, que en Roma importarían poco las cifras de enemigos masacrados. Según Valerio Máximo (2.8.1), un general debía al menos matar a 5000 enemigos en una única batalla para ser merecedor del triunfo, y sus pérdidas además debían ser pequeñas en relación con las de sus adversarios (Liv. *Epit.* 33.22). Chassignet (2018: 257), sin entrar en la plausibilidad de los números que César da en sus *Comentarios*, señala que el aportar cifras es una tradición, tanto militar como historiográfica, propia de los autores griegos y latinos.
[248] En función del área estimada se han calculado otras densidades menores, y así Kirsten (1956: 229) aventuraba una de entre 8-10 h/km², Harmand (1970: 62) una de 16 h/km² y Walser (1998: 123) una de 20 h/ km², incluyendo el territorio supuesto para los latobrigos. Para Stangl (2008: 285), siguiendo a Beloch y Balbi, el área ocupada por helvecios, latobrigos, ráuracos y tulingos estaría entre los 18 600 y los 21 400 km², lo que arrojaría unas densidades de población de entre 18 y 15 h/km². En la actualidad un equipo de la University of Western Australia, dirigido por el Prof. Thomas Whitley, está desarrollando un proyecto empleando SIG y técnicas geofísicas para elaborar un modelo que permita conocer la verosimilitud de las cifras de César y de los motivos que este aduce para la migración helvecia (Whitley *et al.* 2015). Se ha estimado que en la Suiza bajomedieval, hacia 1400, habitarían 600 000 personas (Champion 1980: 40).
[249] Algunos *oppida* de La Téne D en la zona habrían venido precedidos por aglomeraciones abiertas, como Yverdon-les-Bains o Berna, o Basilea (Gasfabrik) en territorio ráuraco (Buchsenschutz, Curdy 1991: 94-95). Berna/Brenodurum surge ya en el siglo III a. C., en La Tène C1, con el santuario guerrero de La Tiefenau en su interior, desarrollándose como una aglomeración abierta que se protegerá, ya probablemente a finales del siglo II a. C., con un muro que rodeaba 140 ha (Kaenel 2016: 67-74). La presencia del trofeo de La Tiefenau (*vid*. n. 113) es sugestiva, dado el papel de embrión de centros urbanos que en otros lugares de la Céltica desempeñan los santuarios (Fernández-Götz 2014a: 204-216, 2014b).

Fig. 23 – Marca grabada sobre la hoja de una espada hallada en Port, con dos cabras enfrentadas entre un "árbol de la vida" y la inscripción KORISIOS en alfabeto galo-griego (*RIG* I, G-280).

vici y *aedificia* que menciona César, y que apuntaría hacia una alta densidad de población[250]. No hay datos arqueológicos empero que permitan corroborar una migración masiva tras la cual solo un tercio de la población habría regresado[251]. Otras fuentes clásicas proporcionan números distintos para la migración, pero que probablemente son fruto del malentendido o la corrupción del texto cesariano[252].

Respecto a las tablillas en grafía griega, a tenor de los hallazgos epigráficos el área de extensión del empleo del alfabeto jonio para transcribir lengua gala, el denominado alfabeto galo-griego, se circunscribiría, quizá desde finales del siglo III a. C. y con seguridad ya en el II a. C., al área del bajo Ródano, la Provenza occidental y el Languedoc oriental, desde donde se habría ido extendiendo a lo largo del valle del Ródano hacia el centro-este de la Galia durante el siglo I a. C.[253]. César comenta que los galos empleaban el alfabeto griego en las cuentas públicas y privadas[254], y Estrabón señala que redactaban sus contratos en griego[255]. Aunque la mayoría de ejemplos de epigrafía galo-griega en soportes no perecederos evidencian un uso privado, familiar[256], hay algunos ejemplos escasos que sí se relacionarían con la esfera pública[257] –además de las leyendas monetales–[258], como dedicaciones colectivas, la mención a un magistrado –el πραιτωρ en la inscripción de Vitrolles[259]– o la consagración de un *nemeton* –inscripción de Segomaros, Vaison-La-Romaine[260]–. La escasez de documentos públicos, empero, no invalidaría la noticia de César, y estaría relacionado con la fragilidad de los soportes[261]: tampoco conocemos documentos oficiales para Massalia o Emporión, aunque Estrabón indique que en Massalia las leyes se exponían públicamente[262]. El empleo del alfabeto galo-griego

[250] Buchsenschutz, Curdy 1991.
[251] Jud, Kaenel 2002: 297; Carrad 2009: 350.
[252] Pelling 2011: 222-23; Barrandon 2018: 40-41.
[253] Bats 1988: 131-132, 2003a; Lambert 1992; Brun 1998: 20; De Hoz 2015: 507-508.
[254] *publicis privatisque rationibus Graecis litteris utantur* (*BGall.* 6.14.4).
[255] τοὺς Γαλάτας ὥστε καὶ τὰ συμβόλαια ἑλληνιστὶ γράφειν (Str. 4.1.5).
[256] Bats 1988, 2004: 19.
[257] Lambert 2018: 148-153. Cabe diferenciar entre "público" y "oficial", refiriendo el primer adjetivo a textos accesibles al conjunto de la comunidad, pero que pueden haber sido emitidos por un particular –caso de un epitafio–, y el segundo a textos que emanan de las autoridades o instituciones (Beltrán Lloris 2018: 158).
[258] Lambert 1992.
[259] *RIG* I, G-108 (Lamoine 2009: 120-123).
[260] *RIG* I, G-153.
[261] Lambert 2018: 152.
[262] *οἱ δὲ νόμοι Ἰωνικοί*, *πρόκεινται δὲ δημοσίᾳ* (Str. 4.1.5). Bats 1988: 133.

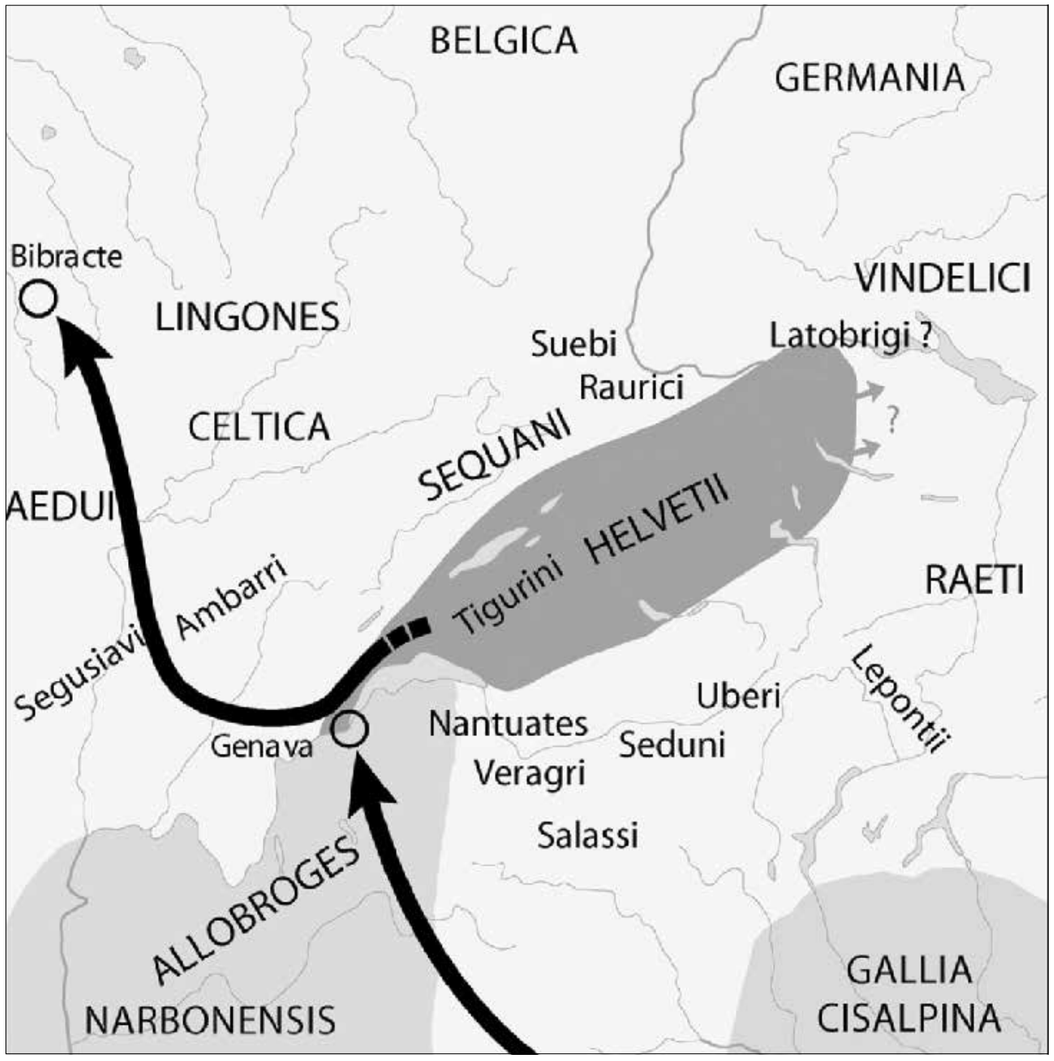


Fig. 24 – La migración helvecia de 58 a. C. (Kanel 2019).

está atestiguado al norte de los Alpes[263], en piezas como una espada hallada en Port[264] –*vid.* fig. 23–, una inscripción en Brenodurum/Berna sobre un lingote de zinc en honor a la deidad Gobanos[265] o los grafitos de Manching[266]. Para otra área de la Céltica, la Celtiberia, tenemos evidencia de listas de personas –aunque ya en un horizonte de presencia romana– en los bronces I y III de Botorrita[267], textos celtibéricos que se han relacionado con el pasaje de Apiano[268] que indica cómo alrededor del 94 o 95 a. C.[269] Tito Didio separó a los hombres de las mujeres y niños de una ciudad cercana a Colenda con el pretexto de realizar una lista con sus nombres para calcular cuánta tierra debía entregarles[270]. No es por tanto descabellado asumir que los helvecios dispusiesen de un registro realizado para censar la población que participaba en la migración, aun tomando con la debida cautela los números que César transmite –que probablemente podamos entender como aproximadamente verosímiles respecto a las proporciones de cada *civitas*–. Pailler ha sugerido que, dado que César menciona el empleo de la escritura dentro de su excurso sobre los druidas, y usa el mismo término que para las cuentas de las *tabulae* helvecias –*ratio*–, serían los druidas los responsables de su confección[271]. Una idea sugerente, que encaja con nuestra hipótesis sobre el papel de los bardos confeccionando censos en aquellas comunidades ágrafas o con un uso muy limitado de la escritura, como las de la Galia Bélgica[272].

Las negociaciones durante la migración

Los helvecios pedirán permiso para atravesar la Provincia, enviando a César una legación compuesta por los más nobles de la *civitas*. Dos de ellos, Nameyo y Veruclecio, actúan como *principes legationes*, portavoces de la embajada con instrucciones precisas de lo que debían comunicar[273]. El periodo de deliberación que César toma para dar una respuesta, amén de una artimaña del procónsul para ganar tiempo[274], quizá también formaba parte de los usos diplomáticos galos. Por ejemplo, en 55 a. C. los legados de los usípetes y téncteros solicitaron a César tres días para deliberar antes de darle una respuesta[275].

Negada por la presencia del ejército romano la ruta a través de la Provincia, los helvecios negociarán con los sécuanos el tránsito a través de su territorio[276] –*vid.* fig. 24–. Cabe pensar que esta posibilidad había sido ya tratada por Orgétorix con Cástico, aunque ahora los sécuanos se negaron a permitir el paso. Los helvecios recurrieron a la mediación del eduo Dumnórix, con ascendiente sobre los sécuanos[277] y *amicus* de los helvecios en virtud de su matrimonio con una hija de Orgétorix[278]. Dumnórix persuadió a los sécuanos para que permitiesen el tránsito de los emigrantes, acordando que ambas partes intercambiasen rehenes: los sécuanos para obligarse a permitir el paso, los helvecios para realizar este ordenadamente[279]. Vemos pues cómo una figura de prestigio de una tercera *civitas* media entre dos comunidades con las que tiene lazos[280].

También en las ulteriores negociaciones, tras el cruce del Saona y el ataque romano contra el *pagus* tigurino, es una *legatio* helvecia, esta vez con el tigurino Divico como *princeps* de la misma, la que parlamenta con César[281], ofre-

263 Bats 2003: 277-278; De Hoz 2015: 508.

264 *RIG* I, G-280. La hoja de dicha espada muestra una marca con dos cabras enfrentadas entre un "árbol de la vida" y la inscripción KORISIOS, probablemente la marca del herrero que la forjó (Wyss 1956; Meylan *et al*. 2002: 78). Livens (1972), en cambio, postula que Korisios sería un mercenario galo retornado a su hogar, de manera poco convincente en nuestra opinión ya que ignora el frecuente empleo del galo-griego para grabar marcas de propiedad (Bats 2004a; 1988: 138-140; Lambert 1992: 293).

265 Fellman 1991, 1999; Lavagne 1999: 700-701.

266 Krämer 1982; Wendling 2013b: 480. En Manching ha aparecido un estilo de hueso, y en el *oppidum* de Stradonice marcos de bronce para tablillas de escritura.

267 Entre la abundante literatura acerca de estos bronces, *vid*. la síntesis realizada por Jordán Cólera (2018).

268 App. *Iber*. 16.100.

269 Martínez Caballero 2011: 129.

270 Pena 1998; Almagro-Gorbea 1999.

271 Pailler 2008: 40. Bats (2003: 371)

272 *Vid.* pp. 317-319.

273 *BGall.* 1.7.3.

274 *BGall.* 1.7.5; *cf.* Cass. Dio 38.31.4-32.1.

275 *BGall.* 4.9.1.

276 *BGall.* 1.9.1.

277 *Dumnorix gratia et largitione apud Sequanos plurimum poterat* (*BGall.* 1.9.3).

278 *Helvetiis erat amicus, quod ex ea civitate Orgetorigis filiam in matrimonium duxerat* (*BGall.* 1.9.3).

279 *Itaque rem suscipit et a Sequanis impetrat ut per fines suos Helvetios ire patiantur, obsidesque uti inter sese dent perficit: Sequani, ne itinere Helvetios prohibeant, Helvetii, ut sine maleficio et iniuria transeant* (*BGall.* 1.9.4).

280 Sobre la mediación en la diplomacia gala, *vid.* pp. 501-504.

281 *BGall.* 1.13.2-7.

ciendo un tratado de paz a cambio de tierras[282]. Divico, que había dirigido a los tigurinos en la derrota romana del 107 a. C. –*dux Helvetiorum*–, debía ser pues un hombre de edad avanzada[283]. Fuchs[284], en una sugestiva hipótesis, ha relacionado los quinarios con la leyenda VATICO –encontrados en la zona de Avenches/Aventicum y quizá acuñados en el *oppidum* de Bois de Châtel[285]– con el tigurino Divico, y piensa que el nombre Vatico estaría relacionado con el término *vates*, una de las tres categorías en que se dividirían entre los galos los "hacedores de lo sagrado"[286]. César habría transmutado el nombre de Vatico en Divico por la visión peyorativa que el *vates*, el adivino, tendría en la Roma tardorrepublicana, acercándolo al Diviciaco bien conocido en Roma[287] y conservando en el prefijo *divus* ese carácter de personaje cercano a lo inefable. La hipótesis encajaría con las funciones diplomáticas que sabemos desarrollaba el clero druídico[288].

Por último, tras ser derrotados cerca de Bibracte, César dice que fueron los helvecios quienes enviaron legados para ofrecer su *deditio*[289]. Y aunque puede que César esté empleando una denominación genérica al mencionar a los legados de las comunidades en migración con los que parlamenta –"helvecios"–, la preeminencia helvecia sería indudable también a tenor de su peso demográfico.

3.3.4.- Inclusividad y cooperación

La migración de 58 a. C. habría sido la respuesta de los helvecios ante una desestabilización en la coyuntura regional –que incluiría la presión de grupos "germanos" y habría propiciado la llegada de migrantes de la Céltica oriental–, ante una sobrepoblación real o así percibida, y ante un aumento de las tensiones políticas en el seno de la *civitas*, una solución favorecida por los marcos mentales de una sociedad en la que los valores guerreros desempeñaban un papel señero.

La participación de grupos de diversas comunidades en una migración parece característica de las migraciones célticas, desde la de Beloveso a Italia –en la que habrían participado bituriges, arvernos, senones, eduos, ambarros, carnutos y aulercos[290]–, hasta el cruce a Asia de los gálatas, con al menos los tres ἔθνη de trocmios, tolistobogios y tectósages –que acaso integraban diecisiete bandas distintas[291]– o la *Völkerwanderung* cimbria y la coalición liderada por Ariovisto. Ese mismo carácter multiétnico parece haber revestido la llegada a la Hispania Citerior de seis mil galos, hombres "de toda laya", en 49 a. C.[292]. La articulación de la agregación de comunidades que migran en 58 a. C. se nos hurta en el *Bellum Gallicum*, salvo que podamos inferir la preponderancia de los helvecios tanto por su peso demográfico como por su interlocución con César, ya que no se menciona explícitamente a legados tulingos, ráuracos, latobrigos o boios. Esto no significa que estos fueran meros comparsas, y algunos indicios apuntan a la autonomía de estas *civitates*, como, por ejemplo, que en la batalla de Bibracte boios y tulingos formen independientemente la reserva del ejército helvecio[293]. Ya hemos comentado que los ráuracos eran probablemente un *pagus* o una comunidad cliente de los sécuanos, y tras el fracaso de la migración debieron volver a sus solares junto con los helvecios, tulingos y latobrigos supervivientes –aunque César no lo especifica[294]–, reocupando sus tierras tras la derrota de Ariovisto. En 52 a. C. enviaron 2000 guerreros para socorrer Alesia[295], lo que indicaría su autonomía en ese momento, tanto respecto a los helvecios como a los sécuanos[296]. En cuanto a los boios, su individuación parece más evidente, desde el momento en que César los califica de *socii* de los helvecios[297], lo que supone una relación, al menos teórica, de paridad. Dicha autonomía queda clara también en el tratamiento que reciben tras la derrota de Bibracte, cuando los eduos piden a César que permita que asienten a los boios dentro de su territorio –*in finibus*– en virtud de su capacidad militar, y les entreguen tierras[298].

El dinamismo y la inclusividad que subyacen a este movimiento de población permiten aventurar que su corolario podría haber sido, de no haber sido frustrado por la intervención romana, el surgimiento de una nueva entidad política que aglutinase al conjunto o a algunos de los participantes. Eventualmente, en esta reformulación de sus identidades étnicas habrían desempeñado un papel cimentador argumentos como el recuerdo de la migración como momento fundacional, tal y como vemos en la memoria cultural de algunas *civitates* de la Galia Bélgica[299], y la virtud marcial, tan presente en los discursos que César pone en boca de líderes como Orgétorix y Divico –y con un refrendo arqueológico en los depósitos votivos del Mittelland–, y que también está entre los argumentos para la inclusión de los boios entre los eduos[300]. En un nivel más prosaico, la capacidad bélica, trasunto tangible de la virtud marcial, supondría un factor esencial en el proceso de negociación que es la generación de una identidad. Pero cabe señalar, además, los factores de cooperación que, oscurecidos por unas fuentes que cargan el acento en lo bélico, explican una empresa de tamaña envergadura. Cooperación entre las élites de los distintos grupos de emigrantes, capaces de coordinar el desplazamiento de una ingente masa humana, pero cooperación además con la comunidad que habita el lugar de destino, los santones, y con aquellas que habitan las tierras que los viajeros debían transitar, como eduos y sécuanos. Una cooperación que se entiende en virtud de las redes de contactos que atraviesan el mundo céltico, vertebrándolo y explicando la inclusividad de sus formas políticas.

---

282 *si pacem populus Romanus cum Helvetiis faceret, in eam partem ituros atque ibi futuros Helvetios ubi eos Caesar constituisset atque esse voluisset* (*BGall.* 1.13.3; *cf.* Dio 38.32.4). Fuchs 2014: 101.

283 Arbabe (2013: 395-396) propone que Divico sería el *dux* helvecio también en 58 a. C., pero César solo lo califica de *princeps legationis*. Para Walser (1998: 59) este Divico no podía ser el mismo que quién batió a Casio, por el medio siglo que transcurre entre ambos acontecimientos, sino que la identificación no sería más que un recurso de César para presentarse como un nuevo Mario. Pero para Hiernard (1999: 96) no es descabellado pensar en un joven en la veintena en 107 a. C. y un anciano en 58 a. C., opinión que suscribimos, lo que no es óbice para detectar en la redacción del primer libro del *Bellum Gallicum* la búsqueda de un paralelo consciente con la derrota de cimbrios y teutones por Mario (*vid.* pp. n. 640, p. 323). Una edad avanzada no era un impedimento para desempeñar obligaciones públicas en las *civitates* galas, como vemos en los casos del aulerco Camulógeno –"El mando supremo se entrega al aulerco Camulógeno, quien pese a su avanzada edad sin embargo había sido elevado a tal honor por su especial pericia en el arte militar (*BGall.* 7.57.3)– y el remo Vertisco –"Vertisco, aunque por la edad apenas podía montar a caballo, sin embargo, siguiendo la costumbre de los galos [*consuetudine Gallorum*] no había querido excusarse por la edad para asumir la comandancia ni que se combatiera sin su presencia" (*BGall.* 8.12.4)–.

284 Fuchs 2014.

285 Kaenel, Kaenel 1983: 114-116; Frey-Kupper 2008.

286 Str. 4.4.4; Diod. Sic. 5.31.2; Luc. 1.447-449; Amm. Marc. 15.9.8. Chadwick 1997: 17-18; Brunaux 2006: 226-230. *Vid*. pp. 527-531.

287 *Vid.* p. 246.

288 *Vid*. pp. 527-531.

289 *BGall.* 1.27.1.

290 Liv. 5.34.5. *Vid.* p. 117.

291 *Vid.* pp. 546-548 y pp. 557-558.

292 *erant praeterea cuiusque generis hominum milia circiter vi cum servis liberisque* (Caes. *BCiv.* 1.51.2). Marco Simón 2004: 80; Beltrán Lloris 2006.

293 *BGall.* 1.25-6.

294 *BGall.* 1.28.3; Plut. *Caes.* 18.5-6.

295 *BGall.* 7.75.3.

296 Jud, Kaenel 2002: 302; Fichtl 2009: 349.

297 *BGall.* 1.5.3.

298 *BGall.* 1.28.4. *Vid.* pp. 215-217.

299 *Vid.* p. 332.

300 *Vid.* pp. 215-217.

3.3.5- Al sur de los helvecios: nantuates, veragros y sedunos

A finales de 57 a. C., César envió a Servio Galba con la Legión XII y un cuerpo de caballería al territorio de los nantuates, veragros y sedunos, el actual valle del Valais[301], para intentar controlar el paso del Gran San Bernardo[302]. Jullian[303] supuso para nantuates, veragros y sedunos, a los que sumó a los úberos, una "antigua relación federal" que habría quedado reflejada al ser recogidas como las *quatuor civitates vallis Poeninæ* que dedicaron a Druso una inscripción en 23 d. C.[304]. Sin que podamos corroborar este aserto, lo que sí está claro es que estas comunidades, a las que habría que añadir los salasos del valle de Aosta, controlaban el tránsito por los pasos alpinos occidentales, cobrando por ello peajes[305].

Tras una serie de combates y la toma de algunos *castella*, los alpinos enviaron legados a Galba para buscar la paz y entregaron rehenes[306]. Galba procedió, de acuerdo con las órdenes de César, a preparar la invernada en el territorio, distribuyendo a sus tropas entre el territorio de los nantuates y una aldea –*vicus*– de los veragros, Octoduro, quizás en la zona de Martigny[307]. La requisa de provisiones y la entrega de rehenes[308], así como la constatación de que la presencia romana podía tornarse permanente, estuvo detrás de la renovación de las hostilidades, con los veragros y sedunos reuniendo 30 000 hombres para hostigar Octoduro[309]. Derrotados por una salida romana, un tercio de estos pereció según César[310] –30 000 según Orosio[311], en lo que evidentemente es una mala lectura de su fuente[312]–. Se trata de una exageración, ya que, si hacemos una analogía con el porcentaje de combatientes sobre el total de población de la migración helvecia (1:4), estaríamos ante una población de 120 000 personas solo para los veragros y sedunos, cuando sabemos que todo el Valais contaba en 1861 con 81 559 habitantes[313]. Galba habrá de retirarse, frustrado el intento de César, cuyo relato, modelado sobre el informe de su subordinado, no acierta a esconder una derrota que intenta minimizar[314]. Solo bajo Augusto controlará Roma el Valais[315], como el *princeps* proclamará orgulloso en el monumento de La Turbie, el llamado *tropaeum Alpium* o *tropaeum Augusti*[316].

---

301 Geiser 1984: 45-46; Frei-Stolba 1999: 38. Van Berchem 1956, France 2001: 221-225.
302 *BGall.* 3.1.1-3. Martin-Kilcher 2011: 27. Un movimiento estratégico con el que, como con los pactos con los voconces y el rey Donnus –*vid.* n. 162, p. 156– Roma intentaba asegurar los pasos alpinos occidentales.
303 Jullian 1909c: 508-509, n. 4. *Cf.* Pailler 2020.
304 *CIL* XII, 147; *cf*. *CIL* V, 7817 y Plin. *HN* 3.137.
305 *BGall.* 3.1.2; Str. 4.6.7; App. *Ill.* 17.
306 *BGall.* 3.1.4.
307 Geiser 1984: 46; Tarpin 1987: 241.
308 *Gal* 3.2.1-5. Extremos que vemos también detrás del alzamiento de las comunidades "armoricanas" en 56 a. C.
309 *BGall.* 3.2.1, 3.6.2.
310 *BGall.* 3.6.2.
311 Oros. 6.8.5.
312 Ñaco del Hoyo 2012: 208.
313 Rice Holmes 1911: 678; Tarpin 1987: 246.
314 Tarpin 1987: 247-249.
315 Martin-Kilcher 2011.
316 *CIL* V, 7817. Valvo 2012.

3.4.- LOS EDUOS Y SU RED DE ALIANZAS

Los eduos ocuparon un lugar hegemónico en la Galia de La Tène D, que se proyectaba tanto en el plano económico como en el político, tal y como evidencia su densa red de alianzas, que desbordaba el ámbito de la Galia Comata para establecer desde la segunda mitad del siglo II a. C. una alianza con Roma.

3.4.1- Los eduos

El territorio eduo estaba encuadrado por dos grandes vías de comunicación naturales que enlazan el Mediterráneo con el interior de la Galia, como son los cursos del Loira y el Saona. Entre estos dos cauces, se pueden distinguir tres zonas geográficas: las llanuras del Saona, el macizo del Morvan en el centro del territorio, y las tierras bajas del Nivernais, hacia el Loira[1]. En este entorno, como en general en la Galia del centro-este, el último tercio del siglo II a. C. supone un momento decisivo en los procesos de urbanización, marcado por un desarrollo acusado de los enclaves abiertos que venían desarrollándose dese La Tène C –si no antes–, como el de Verdun-sur-le-Doubs, u otros de nueva creación. En el cambio de siglo, muchos de estos sitios son abandonados y nacen o se desarrollan otros fortificados y con elementos que sugieren un estatus elevado, caso de Bibracte/Mont Beuvray o Matisco/Mâcon[2]. Respecto a los establecimientos rurales, en el valle del Saona se detecta un crecimiento a partir de La Tène C2, con un cénit en La Tène D1b, parejo al que se experimenta en el territorio sécuano alrededor del valle del Doubs[3].

El país eduo se habría estructurado en un modelo que se ha calificado de "centrífugo"[4] , con un lugar central, una "capital", en Bibracte/Mont Beuvray[5] –"el *oppidum* más grande y rico de los eduos" y "que ejerce la máxima influencia sobre ellos"[6]–, y una serie de *oppida* que controlarían las rutas y vías de comunicación, como Matisco o Cavillonum/Chalon-sur-Saône[7] sobre el Saona, Decetia/Decize y el *oppidum* de Nevers

---

1 Barral *et al*. 2002: 271.

2 Barral, Nouvel 2012: 157-158; Barral, Videau 2012: 100.

3 Barral *et al.* 2011: 470-472.

4 Guichard *et al.* 2002: 167.

5 Goudineau, Peyre 1993: 81-143; Fichtl 2012a: 78. Aunque los primeros indicios de ocupación en el Mont Beuvray datan de La Tène D1a, no será hasta a comienzos del siglo I a. C. cuando se aprecie una urbanización generalizada (Barral, Nouvel 2012: 155, 158). Moret (2018: 178) señala cómo Estrabón (4.3.2), mientras que denomina a Cavillonum πόλις, llama a Bibracte φρούριον –"fuerte, ciudadela"–, en un pasaje que si derivase de Posidonio señalaría como a finales del siglo II a. C. este *oppidum* sería fundamentalmente un lugar para la defensa. A unos 3 km al noroeste del Mont Beuvray, en Sources de l'Yonne, se ha localizado un gran enclave abierto de 120 Ha de extensión, densamente ocupado y con una cronología que arranca en La Tène D2a (90/80-50 a. C.) o, más probablemente, en La Tène D2b (50-30 a. C.), y se prolonga hasta época agustea (30 a. C.-15 d.C.). No está claro por tanto si su ocupación es anterior a la conquista romana, pero parece evidenciar que a mediados del siglo I a. C. un elevado número de personas se asienta alrededor de Bibracte –¿acaso entre ellos algunos boios migrantes de 58 a. C.?–, como denuncian también una plétora de pequeñas granjas detectadas entre el *oppidum* y el hábitat de Sources de l'Yonne (Barral, Nouvel 2012: 155-156; Moore *et al*. 2013; Moore, Ponroy 2014: 146-148; Moore 2017: 287). La relación existente entre Bibracte y Sources de l'Yonne no está dilucidada, pero el segundo parece haber sido más que un suburbio o una simple aglomeración artesanal, gozando quizá de significación religiosa dado su emplazamiento –en el manantial del Yonne, en el parteaguas entre las cuencas que van hacia el Sena y las que van hacia el Loira–, y donde se levantará un templo galorromano (Moore *et al*. 2013; Moore, Ponroy 2014: 148). El abandono tanto de Bibracte como de Sources de l'Yonne parece haber sido contemporáneo, en beneficio de la nueva capital de la *civitas* edua, Augustodunum/Autun, a partir de *c.* 10 a. C.

6 *Bibracte, oppido Haeduorum longe maximo et copiosissimo* (*BGall.* 1.13.1); *Bibracti ab Aeduis receptum, quod est oppidum apud eos maximae auctoritatis* (*BGall.* 7.55.4). Guichard (2013: 28-29, 2017: 165), empero, se muestra cauto a la hora de considerar a Bibracte la "capital" edua, debido a la ausencia de evidencia clara de lugares públicos y de residencias de élite antes de la conquista.

7 Guillaumet 1985b. El puerto fluvial de Cavillonum no ha sido identificado, aunque el candidato más plausible es el yacimiento de Benne Lafaux, en la rivera izquierda del Saona (Dumont 2002).

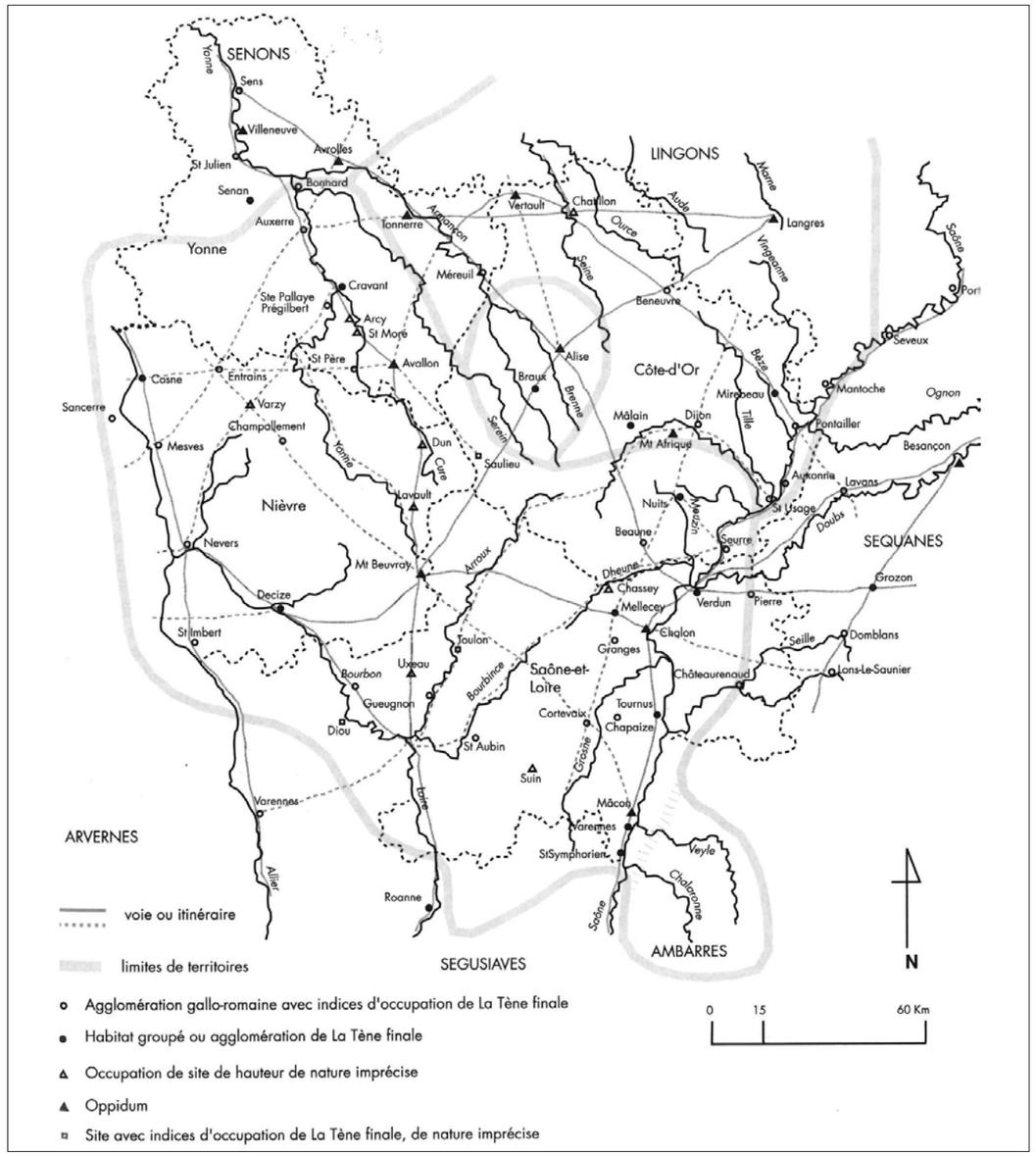


Fig. 1 – Mapa del territorio eduo (Barral *et al.* 2002: 273, fig. 2).

(¿Noviodunum?) sobre el Loira, o los *oppida* de Fou de Verdun y Dun-les-Places en un corredor por el macizo del Morvan que enlazaba el valle del Loira con el del Yonne[8]. Desde Bibracte podía accederse al Loira hacia el oeste por los valles fluviales del Aron, el Cressonne y el Somme, y al sur por el Arroux[9]; hacia el norte, el Yonne comunica con el valle del Sena, mientras que hacia el este puede accederse al valle del Saona por las cuencas de Méchet y el Mesvrin. Las rutas que por allí transcurrían forman una malla cuyo trazado podría señalar la centralidad de Bibracte y su papel de gran mercado[10] –*vid.* fig. 1–.

[8] Barral *et al.* 2002: 272-724; Fichtl 2012a: 223-224.

[9] Por el Charolais se llegaría desde el Morvan al Loira, aunque es una ruta no totalmente acreditada por las fuentes ni la arqueología (Kasprzyk, Nouvel 2010: 246).

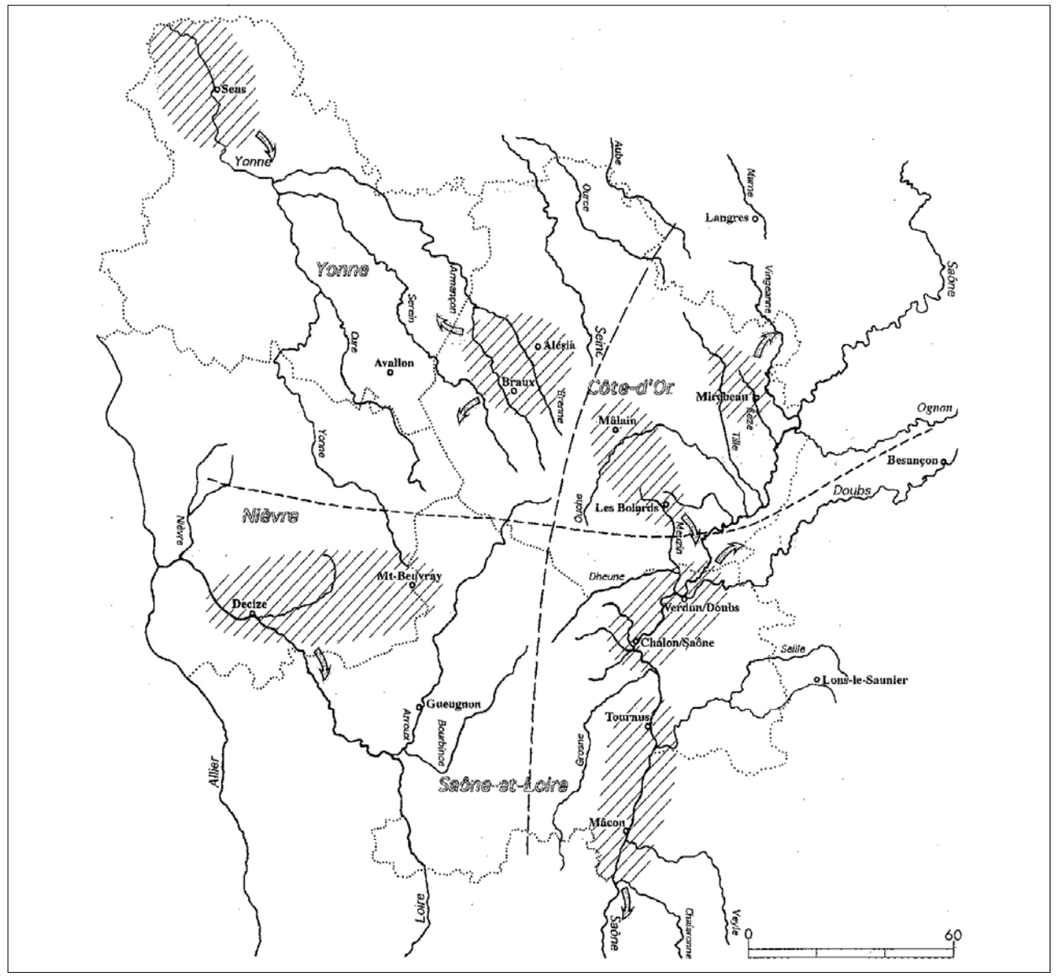


Fig. 2 – Facies cerámicas regionales en país eduo. La línea discontinua vertical señala el límite de difusión de la cerámica pintada *à decor secundaire* (zona Saona-Doubs) y la línea discontinua horizontal marca los límites de distribución del cuenco acampanado, que imita una forma itálica, y el cuenco semiesférico indígena. Las flechas indican afinidades con las regiones próximas (Barral 2003: 359, fig. 5).

Sin embargo, las producciones cerámicas señalan dos áreas dentro del país eduo, una oriental, alrededor del Saona y el Doubs, y otra que englobaría el Morvan y el valle del Loira, con producciones afines a las producciones pintadas segusiavas[11] –*vid.* fig. 2–. Esta diferenciación regional se aprecia tanto en la cerámica pintada[12], como en la cerámica tipo Besançon, que contaba con dos centros de producción –uno

[10] Dowdle 1987; Olmer 1997: 5-8; Gruel, Popovitch 2007: 16.

[11] Barral *et al.* 2002: 274; Barral 2003: 368-369; Barrier 2014: 36-38. Dentro del área del Saona, pueden a su vez diferenciarse dos facies cerámicas regionales, una meridional, en la región de Maçon y Tournus, más afín a las facies segusiavas, y otra más septentrional, alrededor de Verdun-sur-le-Doubs, más próxima a las facies sécuanas.

[12] Barral *et al*. 2017: 253.

en el Morvan-Nivernais y el otro en Verdun-sur-le-Doubs– y dos direcciones de distribución –valle del Loira y Yonne arriba, o remontando el Doubs–[13]. Esto refleja las diferentes orientaciones económicas que impone la geografía de la región y su red hidrográfica[14], y cuestiona en cierto modo la aparente centralidad de Bibracte[15]. Respecto a las fronteras de la *civitas*, tema sobre el que volveremos más adelante, los eduos limitaban al norte con los senones, mandubios y lingones –con un posible santuario de frontera en el yacimiento de Les Bolards[16]–, al este con los sécuanos[17] y los ambarros, al sur con los segusiavos y los arvernos, y al oeste con los bituriges.

El cuadro institucional eduo

El cuadro institucional eduo es el mejor conocido para la Galia Comata merced al testimonio de César: un régimen aristocrático con un magistrado supremo, el *vergobret*, un senado y una asamblea, posiblemente reglado por un sistema de leyes –una constitución–, a tenor del empleo del término *lex* por César[18].

Según Isidoro de Sevilla, *vergobret* era el nombre del magistrado[19], y el término podría segmentarse en *uer-co-bretos*, significando "juez supremo"[20]. Antes de la conquista, el título solo está atestiguado entre los eduos, pero se documenta después en otras *civitates* como lexovios, santones, bituriges, lemóvices o velavios[21]. Entre los eduos se trataría de una magistratura anual electiva, que contaría ya con cierta antigüedad, y que habría heredado los poderes que antaño detentase un rey[22], y de ahí la necesidad de sanción religiosa y el que los druidas acaso desempeñasen el papel de *interreges* mientras el puesto estaba vacante[23]. Algunos autores han sostenido que se trataría de una magistratura colegiada, con base en una frase equívoca del *Bellum Gallicum*: *Diviciaco et Lisco, qui summo magistratui praeerant, quem vergobretum appellant*[24]. Ese *praeerant*, tercera persona del plural, asignaría el cargo de *vergobret* a Diviciaco y Lisco, pero, aunque lectura unánime en los manuscritos, cabe pensar en un error por su contradicción con el resto del testimonio cesariano sobre esta figura[25]. También se aduce la leyenda VERCOBRETO CISIAMBOS CATTOS, dos antropónimos más la titulatura, que aparecen en una emisión lexovia (DT 2481, 2482, 2484), pero que no corresponde a los eduos y data de una época posterior a la conquista, ya que habría sido acuñada a partir

[13] Barral *et al*. 2013a. Sobre la cerámica de tipo Besançon, *vid.* n. 238, p. 196.
[14] Barral 2003: 371.
[15] Guichard 2013: 28-29.
[16] En Les Bolards (Nuits-Saint-Georges), en territorio eduo, pero próximo a la junción con las fronteras de lingones y sécuanos, se ha documentado un santuario de La Tène D, que tendría su continuación en tres *fana* altomperiales y un templo monumental de final del siglo I d.C. que perdurará hasta el III d.C. (Pommeret 2001). En territorio lingón, pero cercano a los límites orientales de esta *civitas* con los sécuanos se ha excavado un santuario en Mirebeau-sur-Bèze, en la vía que uniría Vesontio con la "capital" lingona de Langres/Andemantunum. Este enclave tuvo una larga frecuentación que arranca alrededor de 300 a. C. y llegó hasta *c.* 150 d.C. (Barral, Joly 2011).
[17] Sobre la frontera entre eduos y sécuanos, *vid.* pp. 240-241.
[18] Lamoine 2006: 89.
[19] *Virgobretus nomen magistratus* (*C.Gl.Lat.* 5.613.43).
[20] Delamarre 2003: 314. Arbabe (2017: 233) sostiene que César, al emplear *summus magistraus* (*BGall.* 1.16.5, 7.33.2), está traduciendo al latín el significado exacto de *vergobret*, aunque él descompone la palabra en el aumentativo *ver-* y *gobretos*, que intepreta como "magistrado".
[21] Para un compendio de los testimonios relativos al *vergobret*, vid. Lamoine 2006, 2009: 106-107.
[22] *cum singuli magistratus antiquitus creari atque regiam potestatem annum obtinere consuessent* (*BGall.* 7.32.3). Le Roux 1959; Lamoine 2006: 84, 2009: 108.
[23] *BGall.* 7.33.4. Arbabe 2017: 230.
[24] *BGall.* 1.16.5.
[25] Arbabe 2017: 230-231; *contra* Lewuillon 2002: 248. Brunaux (2016: 94) piensa que en 58 a. C. el *vergobret* eduo es Diviciaco.

Fig. 3 – Detalle del calendario de Coligny, siglo I d. C. Musée Lugdunum, Lyon.

de 40 a. C.[26]. Por su parte, Lewuillon propuso para los eduos una magistratura plural, en la que al antiguo poder real se repartiría entre tres cargos, a semejanza del sistema que Estrabón describe para los gálatas[27]: un magistrado religioso, que detentaría la *regia potestas*, otro que ostentaría el *principatus*, y un tercero encargado de los asuntos militares, dotado de *imperium*[28]. Sin embargo, el propio César señala que el *vergobret* era un *singulus magistratus*[29] *y* pensamos, como Lamoine[30] y Arbabe[31], en un único magistrado supremo, que ostentaba *potestas* e *imperium*[32], un *imperium* que en este caso hemos de entender como la capacidad de vida y muerte sobre sus conciudadanos[33], y no como poder militar, dada la prohibición que tenía de abandonar el territorio eduo[34], una constricción poco acorde con empresas bélicas[35]. El *vergobret* era elegido anualmente por el senado eduo, una elección pública que debía atenerse a un calendario y ocurrir en un lugar determinado, para ser luego sancionada por los "sacerdotes" –cabe leer aquí druidas–[36].

[26] Guihard 171-173. *Vid*. pp. 352-353.
[27] Str. 12.5.1. *Vid*. pp. 546-548. Arbabe sugiere un sistema similar para los canutos, *vid*. p. 417.
[28] Lewuillon 2002.
[29] *BGall.* 7.32.3.
[30] Lamoine 2009: 108
[31] Arbabe 2017: 231-233.
[32] *Potestas* en *BGall.* 1.16.5, 7.32.3, 33.4 e *imperium* en *BGall.* 7.33.3.
[33] *BGall.* 1.16.5.
[34] *BGall.* 7.33.2.
[35] Arbabe 2017: 234.
[36] *BGall.* 7.33.2-4. Lamoine 2009: 108; Arbabe 2017: 215.

En el calendario de Coligny, datado a mediados del siglo I d.C. –*vid.* fig. 3–[37], se señalan aquellos meses propicios –MAT, de *matu,* "bueno, favorable"– o no propicios –ANM(at), del prefijo negativo *an* y *matu*[38]–, y acaso consideraciones similares aplicaban a las fechas en que debían ser escogidos los magistrados. Un individuo no podía ser elegido *vergobret* si vivía un miembro de su familia que hubiese desempeñado el cargo[39].

Estrabón, hablando de la Galia en general pero probablemente refiriéndose a la *civitas* edua, indica que junto al magistrado supremo –ἡγεμών–, existía un magistrado militar –στρατηγός–[40], aunque Lamoine alerta sobre que esto podría meramente reflejar un intento del de Amasia por ajustarse a las categorías inteligibles para el pensamiento político griego[41]. Tal sería el caso de Eporédorix, *dux* que comandó a los eduos contra los sécuanos[42]. También parecen haber existido otros cargos menores como un jefe de caballería –*praefectus equitum*–[43] y un mando de la infantería –*praefectus pedestris*–, que en 52 a. C. desempeñan primero Litávico[44] y luego Cavarilo[45]. Arbabe ha sugerido que los bastones rematados en tres círculos dispuestos triangularmente que aparecen en los quinarios con leyenda LITAVICCO (DT 3231-3234), VIIPOTAL (DT 3214-3215) y LVCIOS (DT 3218) serían un emblema de mando; este autor interpreta el motivo de los tres círculos,

Fig. 4 – Quinario con leyenda VIIPOTAL. Bibliothéque nationale de France.

que aparece a menudo ornando distintos elementos relacionados con la esfera militar en ámbito céltico –como los cascos celto-itálicos o los hallados en el santuario de Tintignac– y sobre algunas monedas, como una insignia de mando –*vid.* figs. 4 y 5–[46].

César menciona en repetidas ocasiones al senado eduo[47] que, como Arbabe señala, habría que entender como un órgano similar a su paralelo en Roma, un consejo deliberativo compuesto por aristócratas, y de ahí la aplicación del mismo término[48]. Pero sus filas no se nutrirían de ex magistrados –o no solo–, sino que este autor piensa en líderes locales[49], que comandarían tropas en caso de conflicto, como vemos en la derrota que sufrieron a mano de los sécuanos y Ariovisto[50]. Al senado corresponderían las decisiones en materia de política exterior y la elección y control del *vergobret*[51]. Dos miembros de una misma familia no podían ser senadores si-

[37] Duval, Pinault 1986: 19, 270-275; Olmsted 1992: 12-13, 32-33.
[38] Delamarre 2003: 49.
[39] *BGall.* 7.32.3.
[40] Str. 4.4.3. Arbabe 2017: 237.
[41] Lamoine 2006: 99.
[42] *BGall.* 7.67.7. Arbabe: 2017: 237. Otro Eporédorix, *princeps civitatis,* parece haber estado al frente de la caballería edua junto a Viridómaro en 52 a. C. (*BGall.* 7.38.2, 55.6-9). *Epo-redo-rix* sería el "rey de los caballeros" (Delamarre 2003: 162-163), por lo que cabe preguntarse si acaso se trata del nombre de una función, acaso la del magistrado militar o el *praefectus equitum*.
[43] Arbabe 2017: 240-241.
[44] *BGall.* 7.37.7.
[45] *BGall.* 7.67.7. Arbabe (2017: 228) señala que según Estrabón (12.5.1) también las tetrarquías gálatas contaban con dos subjefes militares –ὑποστρατοφύλαξ–, que él piensa asimilables al *praefectus equitum* y al *praefectus pedestris.*
[46] Arbabe 2015, 2017: 228-229.
[47] *BGall.* 1.31.6, 7.32.5, 33.3, 55.4.
[48] Arbabe 2017: 207-210.
[49] Arbabe 2017: 210.
[50] *BGall.* 1.31.6. *Vid*. pp. 244-245.
[51] Arbabe 2017: 213-216.

Fig. 5 – Cimera de un casco encontrado en el santuario de Tintignac.

multáneamente[52]. El *Bellum Gallicum* recoge también la existencia de una asamblea entre los eduos –*concilium Aeduorum*–[53] , a la que se referiría también cuando señala que el *populus* estaba, como el *senatus*, dividido en la pugna por el cargo de *vergobret* entre Coto y Convictolitave en 52 a. C.[54]. Más dudoso es que la mención de que casi toda la *civitas* se reunió en Decetia se refiera a la asamblea popular, ya que la frase inmediatamente anterior dice que César convocó allí al senado[55]. La asamblea popular pudo haber funcionado como palanca para las ambiciones de individuos como Dumnórix, a fin de ganar en influencia frente a sus pares en el senado[56], con el recurso al pueblo siendo una manera de no tener que contar con la aquiescencia del senado y de esquivar cauces "constitucionales", como cuando en 52 a. C. el *vergobret* Convictolitave espolea la revuelta contra Roma[57], para protestar luego inocencia diciendo que nada se había hecho por "decisión pública"[58]. De igual modo, según el *vergobret* Lisco la trama entre Dumnórix, Cástico y Orgétorix para facilitar el tránsito de los helvecios había sido urdida sin el consentimiento de la *civitas*[59], aunque es este un punto nada claro, dado que el primero pudo desempeñar en ese momento algún cometido oficial. La clave está en cómo interpretemos la frase *Dumnorigi Haeduo, fratri Diviciaci, qui eo tempore principatum in civitate obtinebat*[60], dado lo equívoco –o polisémico– del vocabulario cesariano, siendo a menudo harto complicado conjugar términos genéricos como *princeps* con desempeños políticos concretos[61]. Así, si bien para Lamoine Dumnórix sería un magnate eduo, aunque sin ocupar una magistratura oficial[62], autores como Jullian y Rice Holmes pensaban que sería el magistrado supremo eduo[63], el *vergobret*, durante la negociación con Orgétorix, algo que no sería descabellado para Gruel y Popovitch[64]. Hellegouarc'h también era de la opinión de que ese *principatum* indica que Dumnórix habría sido *vergobret*, idea compartida por Fichtl y por Arbabe, que también sugieren que más tarde habría podido estar al frente de la caballería edua[65].

[52] *BGall.* 7.33.3.
[53] *BGall.* 5.6.2.
[54] *BGall.* 7.32.5. García Riaza, Lamoine 2008: 139.
[55] *ipse in Aeduos proficisci statuit senatumque omnem et quos inter controversia esset ad se Decetiam evocavit. Cum prope omnis civitas eo convenisset* (*BGall.* 7.33.2-3).
[56] *BGall.* 1.18.1, 18.6. Arbabe 2017: 237.
[57] *BGall.* 7.42.4.
[58] *nihil publico factum consilio demonstrant* (*BGall.* 7.43.1).
[59] *quod ea omnia non modo iniussu suo et civitatis sed etiam inscientibus ipsis fecisset* (*BGall.* 1.19.19).
[60] *BGall.* 1.3.4.
[61] Lamoine 2009:68-74; Arbabe 2017: 181-186.
[62] Lamoine 2003: 118, n. 6; 2006: 93-94; 2009: 71.
[63] Jullian 1909b: 160; Rice Holmes 1911: 555-556.
[64] Gruel, Popovitch 2007: 105.
[65] Hellegouarc'h 1963: 339-340; Fichtl 2005b: 69; 2014: 171; Arbabe 2013: 292, n. 1094; más matizado en 2017: 235.

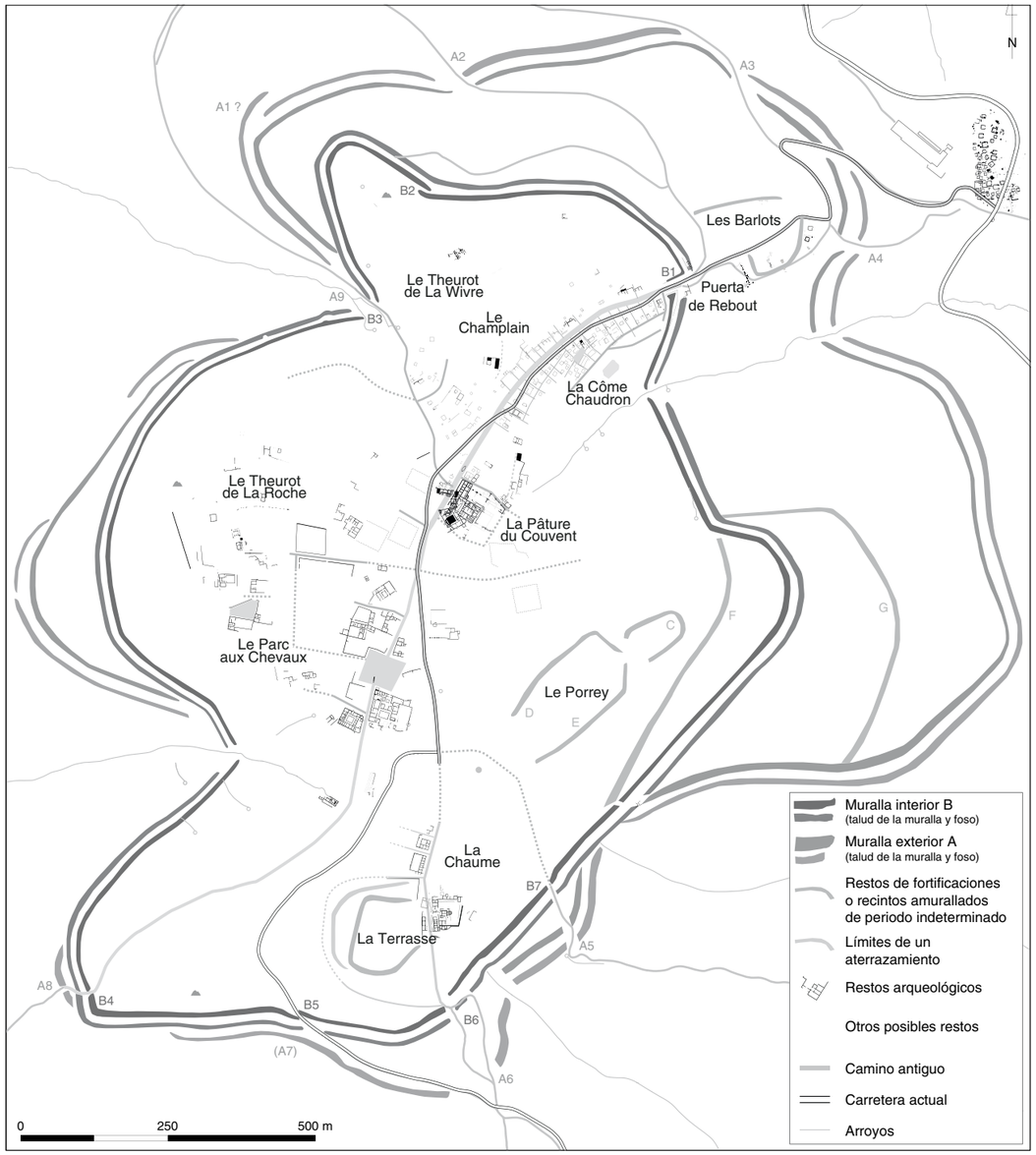


Fig. 6 – Plano del yacimiento de Mont Beuvray, sitio del *oppidum* de Bibracte. (© *Bibracte/ A. Meunier; Lidar: Toposys 2007; Bibracte / J. Vidal*; García Jiménez 2015: 16).

La querella entre Coto, cuyo hermano Valetiaco había sido *vergobret* entre 53 y 52 a. C., y Convictolitave muestra la rivalidad entre dos aristócratas, o, mejor, entre dos facciones aristocráticas, siendo Coto miembro de una familia de antigua prosapia, con mucha influencia y conexiones familiares[66]. Ambos contaban con amplias clientelas, y su competencia por el cargo había fraccionado a la *civitas* edua hasta casi llegarse a las armas[67]. Muestra de esta división es que los aristócratas que dirigen a la caballería auxiliar edua en Gergovia, Eporédorix –"de noble cuna y gran poder en su patria"[68]– y Viridómaro –"de igual edad e influencia"[69], son cada uno partidario de uno de los dos aspirantes a *vergobret*[70]. Los diferentes tipos de *potin* que encontramos en territorio eduo podrían corresponder a emisiones de distintos linajes[71], y quizá en las zonas que dibujan las facies cerámicas, y que funcionarían como espacios económicos más o menos cerrados[72], podemos reconocer los asientos del poder de distintas facciones de la *civitas*. El excesivo ascendiente político de determinados individuos o familias parece haber sido un vector de crisis interna en algunas comunidades galas –por ejemplo, también entre los helvecios o los arvernos–, y de ahí la existencia de mecanismos de control encaminados a prevenirlo[73], como la anualidad, electividad y publicidad de la magistratura suprema, la prohibición de que una familia pudiera copar el cargo de *vergobret* o el senado, o el equilibrio que debía proporcionar la división de atribuciones entre instituciones.

Respecto a los lugares donde se desarrollaría la vida política, cabe comentar la posibilidad de que el recinto identificada en La Terrasse, en el Mont Beuvray, en cuya proximidad se erige en época galorromana un santuario, pudiese haber servido como lugar de reunión para actividades colectivas[74] –*vid.* fig. 6–. También ha sido identificado un posible edificio de carácter público –PC 15– en el sector del yacimiento conocido como Parc aux Chevaux; se trata de un edificio monumental, con un patio rodeado de galerías, posiblemente a manera de cuadripórtico, que se construye alrededor de 70-60 a. C. y sufre diferentes reestructuraciones hasta el abandono del lugar –*vid.* fig. 7–. Aunque los materiales recuperados no permiten aventurar cuál habría sido su función, es remarcable la gran cantidad de moneda y de fichas de cerámica, así como algunos depósitos que han aparecido en su exterior –fragmentos de ánfora, deshechos metálicos que incluyen piezas de armamento–[75]. Sus similitudes con espacios como el de Corent o el que se erige en Titelberg permite sospechar una función cultual y pública[76]. Empero, Guichard se muestra cauto a la hora de asignar un uso colectivo a estos espacios[77].

Fratres consaguinosque: la alianza entre Roma y los eduos

Livio nombra ya a los eduos entre las comunidades galas que aportaron migrantes a la expedición de Beloveso hacia Italia[78]. El Patavino es, además, la única fuente en mencionar a un *pagus Insubrius* de los eduos, que habría dado en los ínsubros cisalpinos. Ya a mediados del siglo II a. C., pero haciendo referencia al 218 a. C., Polibio habla de los celtas ardyes – Ἄρδυες Κελτοὶ–, que habitarían al norte del curso superior del Ródano[79]. Se ha supuesto una hipotética corrupción de "eduos"

[66] *Horum esse alterum Convictolitavem, florentem et illustrem adulescentem, alterum Cotum, antiquissima familia natum atque ipsum hominem summae potentiae et magnae cognationis, cuius frater Valetiacus proximo anno eundem magistratum gesserit* (*BGall.* 7.32.4).

[67] *BGall.* 7.32.5.

[68] *Eporedorix Aeduus, summo loco natus adulescens et summae domi potentiae* (*BGall.* 7.39.1).

[69] *Viridomarus, pari aetate et gratia* (*BGall.* 7.39.1).

[70] *BGall.* 7.39.2.

[71] Gruel, Popovitch 2007: 105-106.

[72] Guichard 2013: 28.

[73] Arbabe 2017: 236-237.

[74] Buchsenschutz *et al*. 1998: 31; Lejars 2001: 248.

[75] Barral *et al*. 2018; Barral, Fichtl 2019: 22-25.

[76] Barral *et al*. 2018: 506-507.

[77] Guichard 2013: 27.

[78] Liv. 5.34.3-5. *Vid*. pp. 117-118.

[79] Polyb. 3.47.3.

Fig. 7 – Vista aérea del posible edificio de carácter público −PC 15− en el sector del yacimiento de Mont Beuvray conocido como Parc aux Chevaux. Se trata de un edificio monumental, con un patio rodeado de galerías, posiblemente a manera de cuadripórtico, que se construye alrededor de 70-60 a. C. y sufre diferentes reestructuraciones hasta el abandono del lugar (© *P. Nouvel / Bibracte 107004; Bibracte / A. Maillier*; García Jiménez 2015: 17).

en "ardyes"[80], y aunque Tarpin[81] rechaza esta proposición, indicando que Polibio parece referirse al Valais, quizá no sea descabellada, dado lo confuso de las indicaciones geográficas del pasaje y habida cuenta de que ya a mediados del siglo II a. C. la *civitas* edua parece haber desempeñado un papel preponderante en la Galia, tal y como atestiguarían los sucesivos reconocimientos por parte del Senado en Roma como *fratres consanguineosque*. Es este un apelativo que en la Galia solo los eduos reciben[82], tal y como recalca siglos después el anónimo autor eduo de uno de los *Panegíricos latinos*[83]. César recoge esta relación en varios pasajes y señala su antigüedad[84], y también pone la expresión en boca de Ariovisto[85]. También en Cicerón encontramos la apelación a los eduos como *fratres*[86]. Según Estrabón, los eduos habrían sido los primeros en la Galia en ser aliados de los romanos, empleando expresiones equivalentes a la de César o Cicerón: Αἴδουοι καὶ συγγενεῖς Ῥωμαίων y φιλία καὶ συμμαχία[87]. Y Diodoro, presumiblemente hablando también de los eduos –a los que no nombra expresamente– y empleando los mismos términos que Estrabón, recalca la antigüedad de esos lazos: συγγένειαν παλαιὰν καὶ φιλίαν[88]. En Plutarco, la expresión utilizada es ἀδελφοὺς –"hermanos"[89]– y en Apiano φιλοι[90]. La relación entre los eduos y Roma es además calificada como de *hospitio atque amicitia*[91] y *amicitia*[92], y los eduos son llamados *socios atque amicos*[93]. El término *necessitudo*, relativo al parentesco, es asimismo empleado por César para describir estos lazos[94].

A menudo se ha querido ver en la expresión *fratres consanguineosque* una formulación por parte de los eduos de una genealogía mítica que los emparentase con los romanos a través de un común origen troyano[95], tal y como también se ha aventurado para los arvernos por una cita de Lucano[96]. También se señala que, entre las diferentes teorías acerca del origen de los galos que Amiano recoge desde Timágenes, está la de una procedencia troyana[97]. Así, para Goudineau y Peyre el momento de conclusión de la primera alianza entre eduos y romanos sería finales del siglo III o comienzos del II a. C., unas décadas después de que en la propia Roma se forjen o asimilen este tipo de relatos míticos[98]. Sin embargo, la difusión del origen troyano de Roma y del culto a Eneas, que habitualmente se había postulado posterior al final de la Liga Latina en 338 a. C.[99], sería en cambio más tardío. Rodríguez Mayorgas piensa en un producto de la primera historiografía romana, que iría ganando popularidad a lo largo de los siglos II y I a. C.[100], y Erskine señala que, pese a la familiaridad del mito, será solo a partir de César y Augusto cuando se convierte en parte integral de la autopercepción romana[101]. Por tanto, difícilmente puede argüirse un mimetismo entre las *civitates* galas en el siglo II a. C. Otro argumento es que, como indica Hostein, no hay en las fuentes referencia alguna al supuesto origen troyano[102]. Creemos que la expresión *fratres consanguineosque* es una fórmula diplomática metafórica, que se emplea sin necesidad de un correlato real o siquiera mítico, al menos durante los siglos II y I a. C., y sin perjuicio de que quizá luego, pronto probablemente, se transmutase en una elaboración con la que algunas *civitates* se dotasen de prestigio en una Galia ya bajo control político y cultural romano, adaptándose las *aitia* eruditas que en ámbito helenístico se desarrollaron sobre el origen de los galos[103]. Así, las referencias de Estrabón, Diodoro y Tácito podrían indicar una instrumentalización por parte de la *civitas Aeduorum* de los antiguos lazos de alianza con Roma a fin de dotarse de una posición de prestigio en la nueva realidad provincial. A la inversa, quizá fueran invocados por Claudio para justificar en 48 d.C. la inclusión de galos en el Senado[104] –*vid.* fig. 8–, privilegio que los eduos fueron los primeros en recibir en ra-

[80] Goudineau, Peyre 1993: 147; Sills 2003: 210.
[81] Tarpin 2007: 18.
[82] *datum id foederi antiquo et quia soli Gallorum fraternitatis nomen cum populo Romano usurpant* (Tac. *Ann*. 11.25.1).
[83] *Pan. Lat.* VIII.5. Elwyn 1993: 278; Hostein 2012: 350.
[84] [...] *quod Haeduos, fratres consanguineosque saepe numero a senatu appellatos* (*BGall.* 1.33.2); *Docebat etiam quam veteres quamque iustae causae necessitudinis ipsis cum Haeduis intercederent, quae senatus consulta quotiens quamque honorifica in eos facta essent* [...] (*BGall.* 1.43.6-7); [...] *alteros pro vetere ac perpetua erga populum Romanum fide* (*BGall.* 5.54.4).
[85] [...] *longe iis fraternum nomen populi Romani afuturum* (*BGall.* 1.36.5); *Quod fratres a senatu Haeduos appellatos diceret* (*BGall.* 1.44.9).
[86] *fratres nostri Haedui* (Cic. *Fam*. 7.10.4); *Aedui fratres nostri pugnant* (Cic. *Att*. 1.19.2).
[87] Str. 4.3.2.
[88] Diod. Sic. 5.25.1.
[89] Plut. *Caes*. 26.3.
[90] App. *Celt*. 16, 21.
[91] *BGall.* 1.31.7.
[92] *BGall.* 1.43.7.
[93] *BGall.* 1.43.8.
[94] *necessitudinis ipsis cum Haeduis* (*BGall.* 1.43.6).
[95] Braund 1980; Goudineau y Peyre 1993: 172-173; Goudineau 1990: 52; Elwyn 1993: 279; Roymans 1999: 221; Andringa 2017: 338; Johnston 2017: 195-196.
[96] Luc. 1.427-428. *Vid*. p. 133.
[97] Amm. 15.9.2-5. *Aiunt quidam paucos post excidium Troiae fugitantes Graecos ubique dispersos loca haec occupasse tunc vacua* (Amm. 15.9.2). Luiselli 1979.
[98] Goudineau, Peyre 1993: 172-173.
[99] Battistoni (2008: 76) piensa en 217 a. C., con la introducción del culto a Venus Ericina en el Capitolio, como *terminus ante quem*.
[100] Rodríguez Mayorgas 2010a: 105; 2011.
[101] Erskine 2001: 15-43, 148.
[102] Hostein 2012: 306-307.
[103] Rankin 1987: 81-82; Woolf 2011: 19-24.
[104] *CIL* XIII, 1668; Tac. *Ann.* 11.23-24. (Braund 1980; Yacobson 2007).

Fig. 8 – La conocida como *Tabla Claudiana* (*CIL* XIII, 1668), copia del discurso del emperador Claudio ante el Senado en 48 d. C.

zón de su antigua alianza –*foedus*– y de ser los únicos *fratres* de Roma en la Galia, ausente toda mención al origen troyano[105].

Este constructo ideológico pervive en el tiempo, tal y como se refleja en el anónimo autor cristiano de los *Laudes Domini*[106] y en los *Panegyrici Latini*, que lo enfatizan constantemente[107]. Pero lo que se emplea es la antigüedad de esa consideración como *fratres* entre los eduos y los romanos, y no un mítico origen troyano común, cuidadosamente ausente en todos los discursos eduos de los *Panegyrici Latini*[108]. Los oradores eduos subrayan en ellos su relación diplomática con Roma, insistiendo en su pasado común, e incluso en uno de ellos, el anónimo de 311 d.C., se critica el recurso a un "origen mítico" –*origo fabulosa*– que esgrimieron mamertinos o ilienses para conseguir la ayuda de Roma[109]. Lo que en

[105] *Orationem principis secuto patrum consulto primi Aedui senatorum in urbe ius adepti sunt. datum id foederi antiquo et quia soli Gallorum fraternitatis nomen cum populo Romano usurpant* (Tac. *Ann.* 11.25). Otras *civitates* sí habrían hecho gala de un supuesto origen troyano, como los remos, en base a la homofonía de su etnónimo con el hermano de Rómulo (*vid.* p. 324). Es evidente que algunas comunidades galas emplearon en época imperial unos supuestos origines troyanos (Elwin 1993: 279) para definir y ajustar sus identidades al nuevo contexto, como evidenciaría la adopción de muchas *civitates* de Marte como dios tutelar –Marte Mullo entre los aulercos cénomanos y diablintes, redones, andes o namnetes; Marte Lenus de los tréveros; Marte Caturix de los helvecios; Marte Camulos entre los remos– (Andringa 2017: 339-340).

[106] *qua fraterna Remo progignitur Aedua pubes* (Warburg 2012).

[107] Nixon, Saylors 1994: 7, 154; Hostein, 2012: 347.

[108] Dobesch 1980: 433; Hostein 2012: 129.

[109] *Fuit olim Saguntos foederata, sed cum iam taedio Punici belli nouare imperium omnis cuperet Hispania ; fuit amica Massilia ; protegi se maiestate Romana gratulabatur ; imputauere se origine fabulosa in Sicilia Mamertini, in Asia Ilienses : soli Aedui non metu territi, non adulatione compulsi sed ingenua et simplici caritate fratres populi Romani crediti sunt appellarique meruerunt* (*Pan. Lat.* VIII(5).3.1). Jones 1999: 92; Hostein 2012: 129-130.

cambio sí indica ese *fratres consanguineosque*, apelación metafórica de parentesco, es el empleo de un lenguaje diplomático compartido, imprescindible en la interacción bidireccional que supone la forja de una alianza[110].

Se ha sugerido que un recuerdo material de estos lazos pudiera ser el semiuncial de *aes grave* encontrado en la zona del Parc aux Chevaux del yacimiento de Mont Beauvray[111]. Crawford fecha esta acuñación entre 269 y 266 a. C. (*RRC* 21/7), pero sin embargo este ejemplar apareció en niveles posteriores en dos siglos, en una residencia aristocrática con materiales de La Tène D2a. La conservación de esta moneda, una anomalía en la Galia y obsoleta como instrumento de cambio puesto que el sistema de *aes grave* había sido desplazado por el del denario durante la Segunda Guerra Púnica, indicaría su carácter conmemorativo, reforzado como señala Martin por las bellotas que adornan anverso y reverso, dado la relevancia que tenía el roble en la religión gala[112] –*vid.* fig. 9–.

Existen dos pasajes de Livio que podrían señalar la existencia de relaciones entre algunas comunidades de la Galia Transalpina y Roma ya en 170-169 a. C. Así, en 170 a. C. un hermano del rey galo –*rex Gallorum*– Cincíbulo se quejó en el Senado de las depredaciones cometidas por el tribuno militar Cayo Casio Longino entre sus aliados –*socii*– alpinos[113], mientras que al año siguiente un régulo galo –*regulus*

Fig. 9 – Semiuncial de *aes grave* (*RRC* 21/7) con bellota en anverso y reverso, del mismo tipo que el encontrado en la zona del Parc aux Chevaux del yacimiento de Mont Beauvray. Bibliothéque nationale de France.

Gallorum–, Balano[114], ofreció auxilio para la guerra que Roma libraba contra Perseo[115]. Aunque habitualmente se localiza a estos dos líderes galos entre las comunidades celtas del este de los Alpes[116], Raydon propone situarlos en la Galia Transalpina, ya que Livio emplea la expresión *trans Alpis*/*Transalpini*[117]. En ambos casos, el Senado entregó a los embajadores presentes cuidadosamente escogidos, que honraban y reconocían el estatus real de Cincíbulo y Balano[118]. Si aceptamos situar los dominios de estos dos reyes en la Galia Transalpina, pero relativamente cerca de los Alpes, dado los aliados alpinos de Cincíbulo, quizá podamos pensar en alguna comunidad de la Galia del este, sin que podamos precisar más.

Para datar el establecimiento de relaciones entre Roma y lo eduos sobre terreno más firme, contamos con un fragmento del libro IV de las *Crónicas* de Apolodoro, conservado en las *Eth-*

[110] *Vid.* pp. 541-545 para el carácter de la relación connotada por la expresión *fratres consanguineosque*.

[111] Gruel, Popovitch 2007: 48; Martin 2015: 47-48.

[112] Plin. *HN* 16.95. Martin 2015: 48.

[113] Liv. 43.5.1-9.

[114] Para Hostein (2012: 351, n. 22), el nombre del régulo Balano podría ponerse en relación con el BELINO/BEINO/BIENOS que aparece en la leyenda de una serie de quinarios de plata (*RIG* IV 132-135; DT 2658-2661) cuya acuñación se ha asignado a algún pueblo de la Galia central –¿arvernos, aulercos carnutos...?–, dando así una pista sobre la comunidad de origen de la embajada a Roma de 169 a. C. Pero cabe tener en cuenta que estos quinarios son ya tardíos, y su hallazgo en campamentos romanos al norte del Loira podrían estar relacionados con el pago a auxiliares (Delestrée, Tache 2004: 145-146), y que, además, el antropónimo Belinus es muy común en todo el ámbito lingüístico celta (Prósper 2017), haciendo difícil esta argumentación.

[115] Liv. 44.14.1-2.

[116] Dobesch 1980: 108-165.

[117] Raydon 2014.

[118] *Vid.* pp. 511-514.

nika de Esteban de Bizancio[119]. Este hace a los eduos[120] aliados –συλωμμαχοί– de los romanos en la Galia Céltica[121]. Ya hemos comentado previamente los problemas para fechar las *Crónicas* de Apolodoro, lo que cuestionaría la tradicional datación de su noticia sobre la alianza entre Roma y los eduos antes de 144 o 138 a. C.[122]. En cualquier caso, la fecha *ante quem* para la alianza entre los eduos y Roma la proporciona Livio, que escribe que en 121 a. C. los eduos eran ya *socii populi Romani*[123]. La alianza –*socios*– y la consideración de los eduos como *fratres consanguineosque* pudieron ser o no simultaneas[124], aunque Hostein[125] así lo considera. Los primeros contactos diplomáticos entre la *civitas* edua y Roma podrían remontar quizá a 154 a. C.[126], cuando se produce el ataque del cónsul Quinto Opimio contra los oxybios y los deciates a instancias de Massalia[127], y existen con seguridad en la década de 120 a. C., dados los datos que proporcionan Apolodoro y Livio.

Como hemos detallado en los capítulos precedentes, Roma habría emprendido la campaña contra los arvernos y alóbroges en auxilio de los eduos[128], y podemos colegir una entente entre estos, la ciudad del Lacio y Massalia, frente al polo que orbita alrededor de los arvernos. Una pista acerca del alineamiento de los eduos con Massalia puede estar en el relato de la migración de Beloveso que hace Livio, donde los eduos desempeñan un papel central y en la que los galos auxilian a los recién llegados colonos focenses contra los salios[129]. Si como Verger sugiere, la narración del Patavino derivaría del discurso de Diviciaco ante el Senado de alrededor de 63 a. C.[130], este habría enfatizado la longevidad de los lazos que unían a los eduos con Massalia, relacionando la migración gala a Italia con la llegada de los focenses al golfo de León, y, a la vez, con la entente contra los salios que motivó la intervención romana en 124 a. C.

La especial relación de Roma con los eduos, sustanciada en su consideración de *fratres consanguinosque*, se explica por el papel hegemónico que desempeñan ambas partes, Roma en el ámbito mediterráneo y los eduos en la Galia Comata, con intereses coincidentes. Roma aseguraba el tránsito de sus *negotiatores* y productos hacia el interior de la Galia, y los eduos se beneficiaban de controlar dicho tránsito, desplazando además a unos arvernos anulados militarmente por la intervención romana en 122-121 a. C. Para Roma, además, los eduos constituían un polo de estabilidad en una nueva frontera septentrional sobre la que siempre pendía la amenaza de posibles invasiones que se desbordaran hacia Italia, como de hecho ocurrió una década más tarde con los cimbrios y teutones.

La existencia de dos esferas enfrentadas en el mundo galo parece haberse prolongado en el medio siglo siguiente, con una basculando alrededor de los eduos y otra en torno a los arvernos y los sécuanos, tal y como explicó Diviciaco a César tras el *concilium totius Galliae* de 58 a. C., convocado después de la derrota de los helvecios[131]. La rivalidad se habría traducido en choques armados a lo largo del tiempo[132], que desembocaron en la contratación de mercenarios germanos por parte de los sécuanos[133] y en la derrota de los eduos y sus *clientes*[134].

3.4.2.- Moneda, comercio e interacción política

Las primeras acuñaciones que aparecen en el centro-este de la Galia corresponden a estáteras áureas que imitan las de Filipo II, derivando de las acuñadas en los talleres de Abidos o de Pella, y que cabe remontar al siglo III a. C. –La Téne C1–[135]. A lo largo del siglo II a. C. se desarrollan nuevos tipos que van alejándose de los prototipos macedonios, y a ambos lados del Saona y en el Isère aparece el tipo de Beaune (DT 3039-3042)[136]. Su presencia en el tesoro de Tayac y el que sean predecesoras de las estáteras de tipo Chenôves[137], documentadas ya a mediados del siglo II a. C., remontaría su cronología a comienzos de este o, incluso, finales del siglo III a. C.[138]. Las estáteras y cuartos de estátera de tipo Chenôves (DT 3174-3181), de menor peso y con inferior cantidad en oro que las de tipo Beaune[139], han sido asignadas a los eduos en razón de su distribución[140]. El tipo Chenôves se dividiría en tres clases: clase I, *à la lyre* (DT 3174-3178) –*vid.* fig. 10–; clase II, *à la roue* (DT 3179-3180); y clase III, *au triskèle* (DT 3181)[141]. Esta serie representaría la última emisión alineada con el estándar de la estátera entre los eduos[142], y la clase I *à la lyre* habría sido el prototipo de los denarios –realmente quinarios– *à la lyre* (DT 3182-3185)[143] –*vid.* fig. 11– dadas sus afinidades estilísticas –ambas monedas presentan en sus reversos un caballo con una lira bajo su vientre–[144].

Fig. 10 – Estátera de tipo Chenôves, clase I, *à la lyre.* Bibliothéque nationale de France.

Fig. 11 – Quinario *à la lyre*. Bibliothéque nationale de France.

El “denario” galo

Más arriba hemos aludido al establecimiento de lazos entre los eduos y Roma, que habría estado

[119] Αἰδούσιοι, σύμμαχοι Ῥωμαίων πρὸς τῇΚελτικῇ Γαλίᾳ. Ἀπολλόδωρος ἐν Χρονικῶνδ′ (Apollod. *FGrH* 244, F22).
[120] Αἰδούσιου/*Aidousioi*, que junto con *Aidouoi* y *Aidoues* son las formas en griego para eduos (Goudineau, Peyre 1993: 171).
[121] O junto a la Galia Céltica, según se traduzca Προς (Roman 1991: 38).
[122] *Vid.* p. 119.
[123] Liv. *Per*. 61.
[124] Elwyn 1993: 278-279.
[125] Hostein 2012: 350.
[126] Goudineau 1990: 52.
[127] Polyb. 33.7-11; Liv. *Per*. 47. Roman 1991: 38.
[128] Liv. *Per*. 61.3; Flor. 3.2. *Vid*. pp. 127-129.
[129] Liv. 5.34.7.8.
[130] *Vid.* n. 261, p. 117.
[131] *BGall.* 1.31.3. *Vid*. p. 182.
[132] *BGall.* 1.31.4.
[133] *BGall.* 1.31.4-5; 6.12.2.
[134] *BGall.* 1.31.6; 1.44.9; 6.12.3. *Vid*. pp. 244-247.
[135] Delestrée, Tache 2006: 39.
[136] Sills 2003: 201; Delestrée, Tache 2006: 45.
[137] Nash 1978a: 69-72.
[138] Haselgrove 1999a: 126, n. 66. Para Sills (2003: 223), la acuñación de las estateras de tipo Beaune habría servido a los eduos para el pago de mercenarios o de un *danegeld* a unos desconocidos invasores, integrándolo en su hipótesis sobre los motivos de índole bélica que habría detrás de las acuñaciones áureas de la Galia Bélgica.
[139] Scheers 1980b: 31, 43.
[140] Scheers 1980b: 39-40; Fischer 1982, 1994. Algunos ejemplares han aparecido en territorio segusiavo (Wolkow 2013).
[141] Scheers 1980b; Delestrée, Tache 2006: 70-71.
[142] Delestrée, Tache 2006: 70.
[143] Delestrée, Tache 2006: 70.
[144] Martin 2015a: 70-71.

Fig. 12 – Quinario KALETEDV SVLLA con leyenda completa. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 14 – Quinario con leyenda KALETEDV abreviada. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 13 – Quinario con leyenda KALETEDV. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 15 – Quinario de KALETEDV con monograma en forma de rueda y cruz. Bibliothéque nationale de France.

relacionado con los intereses comerciales de los aristócratas eduos e itálicos, a fin de asegurar la vía del Loira y del Ródano-Saona, del mismo modo que debe leerse la fundación de Narbo y las relaciones con los volcos tectósagos, que asegurarían la vía Aude-Garona[145] . Un reflejo numismático de este alineamiento diplomático y económico sería el comienzo de las acuñaciones del denominado denario galo, que arranca con las primeras emisiones de KALETEDV SVLLA (DT 3193) –realmente un quinario, con un peso medio de alrededor de 1,8-1,9 g, aproximadamente la mitad de un denario de 3,86 g, aunque a menudo conservando la X, marca de valor de su prototipo[146]–. Estos quinarios muestran en el anverso una cabeza galeada de Pallas/Roma y en el reverso un caballo al galope y la leyenda KALETEDV SVLLA, con la primera palabra en

Fig. 16 – Denario romano emitido por P. Cornelio Sila (*RRC* 205/1), prototipo de las emisiones de KALETEDV. American Numismatic Society.

caracteres griegos y la segunda en alfabeto latino. Las emisiones sucesivas invierten la orientación de los motivos y se abandona el SVLA, mientras que la leyenda KALETEDV se va contrayendo y se sustituye por el uso de distintos monogramas[147]. Así, se distinguen cuatro grupos en función de la evolución de la leyenda en su reverso, con variaciones

[145] Moret 2015. *Vid*. pp. 133-138.

[146] Gruel, Popovitch 2007: 40. Mientras que entre los numismatas franceses se emplea preferentemente "denario" para hacer referencia a estas acuñaciones, los suizos y alemanes se decantan por "quinario" (Martin 2017: 67, n. 16).

[147] No existe hasta el momento ninguna hipótesis sobre el posible significado de KALETEDV. En una comunicación personal, Delamarre nos comenta que *Calet-* sería duro (*cf.* Delamarre 2003: 98), mientras que *-edo-n* sería o bien un sufijo o bien un componente nominal **(p)edo-n-*, "espacio, distancia", por lo que *Caletedū* sería "el duro" o "(el que viene) de una tierra dura". No podemos dejar de indicar que el sufijo EDV acaso podría hacer referencia a los eduos, aunque es dudoso dado que solo tardíamente aparecen etnónimos en las leyendas monetales.

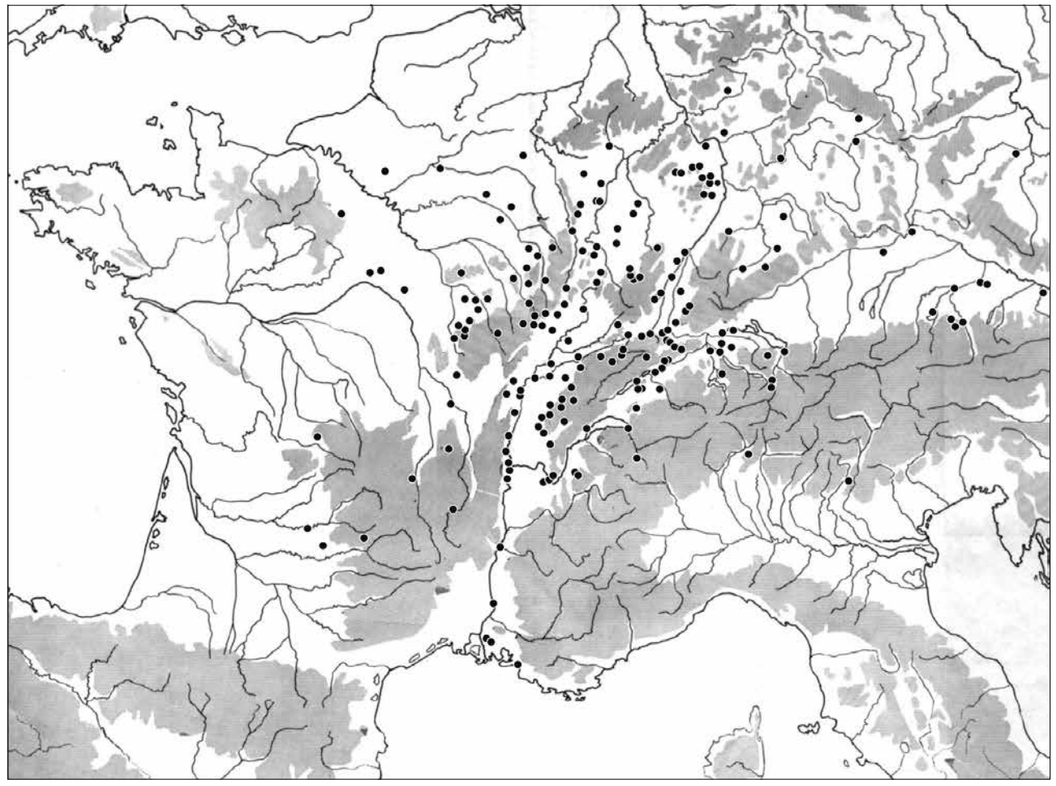


Fig. 17 – Mapa de difusión de los quinarios de KALETEDV (Gruel, Wigg-Wolf 2013: 697, fig. 6).

estilísticas que quizá corresponderían a diferentes talleres regionales. La más antigua presenta la leyenda completa KALETEDV SVLA –*vid.* fig. 12–; la segunda presenta solo KALETEDV, dispuesta regularmente alrededor del caballo –*vid.* fig. 13– (DT 3194); en el tercer grupo se abrevia KALETEDV y aparecen monogramas –*vid.* fig. 14– (DT 3195-3199); la cuarta variante, la más tardía, se caracteriza por un monograma en forma de rueda, que circunda una cruz[148] –*vid.* fig. 15– (DT 3199A). El prototipo de los quinarios de KALETEDV estaría en un denario romano (*RRC* 205/1) emitido o bien en 151 a. C.[149] o bien entre 143-138 a. C.[150] por P. Cornelio Sila, tío o abuelo del dictador[151] –*vid.* fig. 16–. Para Colbert de Beaulieu, la acuñación de los quinarios de KALETEDV no podía ser anterior a la creación de la Provincia, y sugería una fecha entre 83 y 78 a. C., con la elección del prototipo motivada por la hegemonía de L. Cornelio Sila en Roma[152]. Este autor proponía también adscribir su emisión a los lingones merced a la carta de distribución de ejemplares conocida en la época, que hoy sabemos mezclaba variantes de un espectro temporal muy amplio[153] –*vid.* fig. 17–.

Nuevos hallazgos han permitido, empero, revisar tanto su cronología como esa adscripción. Así, actualmente se lleva la acuñación de los quinarios de KALETEDV SVLLA a una fecha más

[148] Auberson, Geiser 2001: 66; Gruel, Popovitch 2007: 38-39; Martin 2015a: 70-71.

[149] Crawford 1974: 249-250.

[150] Sydenham 1952: 44.

[151] Colbert de Beaulieu 1966: 108; Gruel, Barrandon 2000: 402; Gruel 2005: 34.

[152] Colbert de Beaulieu 1966: 108-111.

[153] Martin 2015a: 70, n. 135.

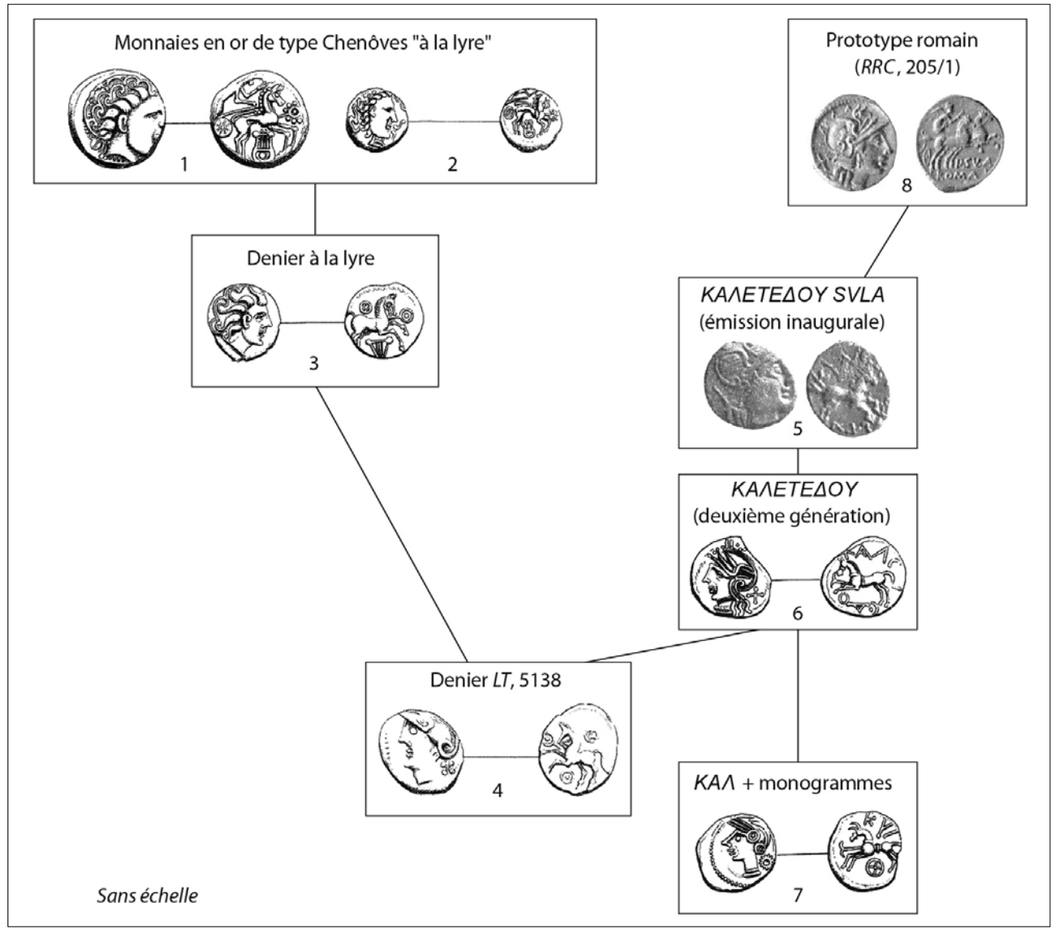


Fig. 18 – Evolución de las primeras acuñaciones de plata del centro-este de la Galia (Martin 2015a: 69, fig. 16).

cercana a la de su prototipo, en La Tène D1a[154]. Además, el estudio de su composición indica que se empleó el mismo mineral argentífero que en los llamados denarios *à la lyre*[155]. La relación entre los denarios *à la lyre* y las estáteras de la clase I *à la lyre* de tipo Chenôves, última emisión alineada con el estándar de la estátera entre los eduos, probablemente indique el empleo por estos de un sistema bimetálico desde La Tène C2 o ya en La Tène D1a, previo a su abandono en favor del estándar del denario galo[156] –*vid.* fig. 18–. Correspondería pues a los eduos la primera acuñación de KALETEDV SVLLA y la adopción de un estándar alineado con el denario, una medida que para Gruel iría unida al establecimiento de la alianza con Roma[157]. Para esta numísmata[158],

[154] Deyber, Scheers 1993; Haselgrove 1999a: 143, n. 149; Gruel, Barrandon 2000: 403; Gruel 2003: 449, 2005: 34-35, 2006: 70, 2016: 103-104; Gruel, Popovitch 2007: 39; Gruel, Jeunot 2012: 304-305; Martin 2015a: 69-71; Nick 2021.

[155] Gruel, Barrandon 2000: 404; Martin 2015a: 70.

[156] Guichard *et al*. 1993a: 46; Martin 2015a: 71. Desconocemos cuál habría sido la *ratio* de conversión entre la estátera y el quinario galo, y Gruel (2005: 30) sugiere, como mera idea, que fuera de 1 a 10: una estátera aurea de 8 g habría correspondido a 40 quinarios de plata de alrededor de 2 g. ¿Y la *ratio* del *potin*, de alrededor de 3 g, respecto al quinario? ¿50 a 1?

[157] Gruel, Barrandon 2000: 402-406; Gruel 2005: 34, 2006: 70, 2015a: 291-292; Gruel, Haselgrove 2006: 126; Martin 2015a:70.

[158] Gruel, Barrandon 2000: 403, 406.

Fig. 19 – Quinario *à la tête casquée*. Bibliothéque nationale de France.

las primeras emisiones de KALETEDV SVLLA, con la leyenda completa, habrían sido contemporáneas de los denarios *à la lyre*, dado su alto contenido en plata, pero Martin piensa en una emisión ligeramente anterior de estos por su peso superior –media de 2,05 g–, que los relacionaría con el denario romano pesado, anterior a 157-156 a. C. según Crawford[159], y por su relación con las estáteras *à la lyre*[160]. Las siguientes series de KALETEDV, con leyenda abreviada y monogramas, que aparecen ya alrededor de 110-100 a. C., serían coetáneas de los quinarios anepigráficos *à la tête casquée* (DT 3186-3191)[161] –*vid.* fig. 19–, atribuidos a los eduos y que habrían sucedido a los denarios à la lyre[162]. En Bibracte se han encontrado dos cuños de anverso para quinarios *à la tête casquée* y moldes de alveolos, lo que señalaría la producción de moneda en el sitio[163]. Además, se han detectado allí pequeñas minas argentíferas, que habrían podido abastecer de la plata necesaria[164].

Los quinarios galos se habrían acuñado en toda la Galia del centro-este, y, además de entre los eduos, aparecen en territorio sécuano, helvecio, lingón y hasta el Rin[165], aunque su distribución supera esta región y numerosos ejemplares han aparecido en la Galia Bélgica[166] –*vid.* fig. 20–. Sin embargo, el comienzo de las acuñaciones no es simultáneo en toda la zona ni tampoco se adopta siempre al unísono estándar metrológico y tipos[167]. Así, del embrión eduo se comenzarán a acuñar también quinarios en territorio sécuano y helvecio, con nuevos tipos que aparecen, como muy tarde, en La Tène D2a[168], y también en la Galia Bélgica, entre los suesiones[169] y los tréveros, donde el ejemplo más temprano, la clase *Hakennase* (Scheers 54; DT 199-200), que data quizá de la transición entre los siglos II y I a. C.[170]. Cuños para quinarios de KALETEDV han aparecido en varios lugares[171]: uno de anverso en el *oppidum* helvecio de Mont Vully, abandonado alrededor de 80 a. C.[172] –*vid*. fig. 21–, otro en el *oppidum* trévero del Donnersberg[173],

[159] Crawford 1974: 594-595.

[160] Martin 2015a: 70-71.

[161] Gruel, Barrandon 2000: 403, 406.

[162] Gruel, Barrandon 2000: 403, 406; Delestrée, Tache 2006: 70-71; Martin 2015a: 71. La iconografía de los quinarios anepigráficos *à la tête casquée* deriva de la segunda generación de KALETEDV, pero el caballo del reverso presenta un mango en su pecho, al igual que el equino de los denarios *à la lyre* (Marton 2015a: 71).

[163] Gruel, Popovitch 2007: 25.

[164] Cauuet 2018: 201-202.

[165] Gruel, Haselgrove 2006: 126; Gruel, Wigg-Wolf 2013: 694.

[166] Haselgrove, 1999a: 143. Las emisiones más tardías de "denarios galos", como las últimas series de KALETEDV o los quinarios de TOGIRIX (DT 3248-3251), habrían servido como pago para los auxiliares galos del ejército romano hasta época post-cesariana, y en este sentido no hay que excluir la existencia de talleres itinerantes (Delestrée, Tache 2006: 74, 84; Gruel 2006: 71-72; Gruel, Popovitch 2007: 39; Martin 2017: 67-68).

[167] Martin 2015a: 80-84.

[168] Para las acuñaciones adscritas a los sécuanos, *vid.* pp. 239-240. Para las acuñaciones en territorio helvecio, *vid.* pp. 142-144.

[169] *Vid.* p. 301.

[170] Clases *Hakennase* (Scheers 54; DT 199-200), *au personnage assis* (Scheers 55; DT 201-202) y de Nauheim (Scheers 56, DT 203-205). *Vid.* pp. 394-395.

[171] Mapa en Hollard 2014: 21, fig. 14.

[172] Kaenel, Auberson 1996; Auberson, Geiser 2001. *Vid*. n. 230, p. 161.

[173] Gruel, Wigg-Wolf 2013: 697.

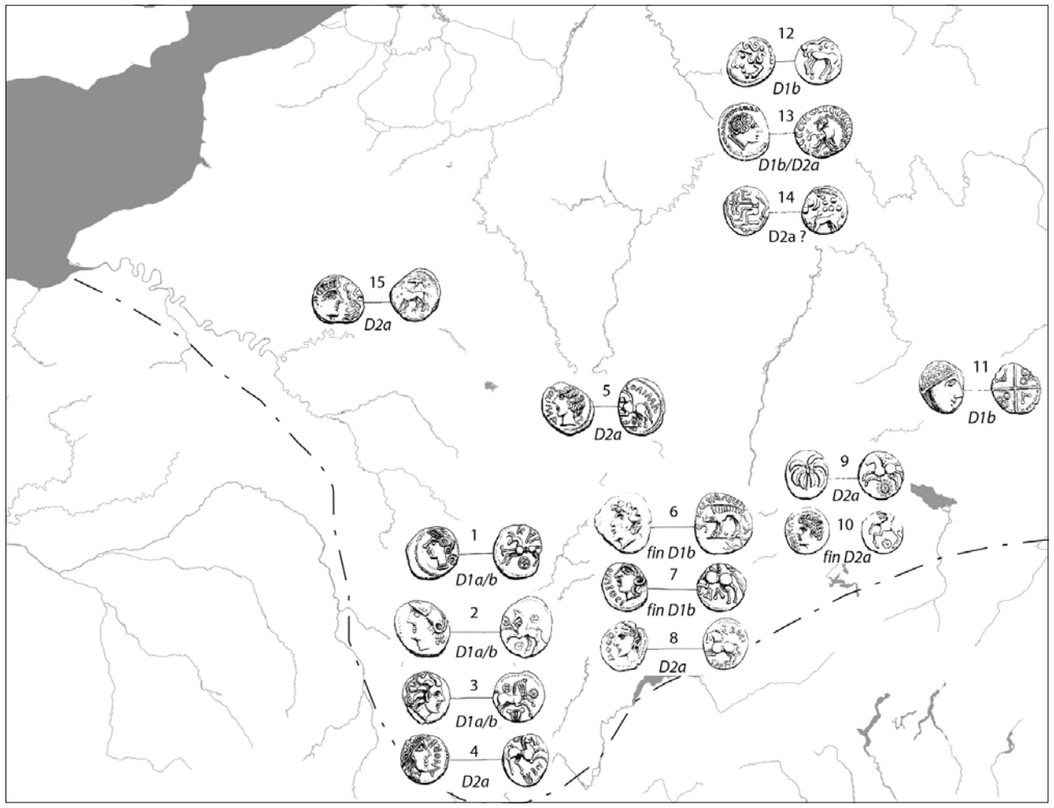


Fig. 20 – Mapa con los lugares de aparición y datación de las principales series de quinario galo anteriores a la Guerra de las Galias. Leyenda: D1a = La Tène D1a; D1b = La Tène D1b; D2a = La Tène D2a. Series incluidas: 1 - con leyenda KALETEDV (DT 3193-3199A); 2 - *à la tête casquée* (DT 3186-3191); 3 - *à la lyre* (DT 3174-3178); 4 - con leyenda ANORBO/DVBNO (DT 3221); 5 - con leyenda SOLIMA (DT 3268-3270); 6 - con leyenda SEQVANOIOTVIOS (DT 3243-3244); 7 - con leyenda IMIOCI/SAA (DT 3247); 8 - con leyenda Q. DOCI SAM F (DT 3245-3246); 9 - *au rameau*; 10 - con leyenda NINNO; 11 - *a la croix* del sur de Alemania; 12 - *Hakennase* (Scheers 54; DT 199-200); 13 - de Nauheim (Scheers 56; DT 203-205); 14 - *au personnage assis* (Scheers 55; DT 201-202); 15 - *au lion et au sanglier* (DT 197-198) (Martin 2015a: 83, fig. 19; leyenda adaptada a la notación de Delestrée y Tache).

otro en Lamarche (Vosgos) –territorio lingón–[174], otro en Andelys, en el Bajo Sena –una zona muy alejada del área de distribución de estos tipos–[175], y un cuño de anverso y otro de reverso, además de otros útiles para la fabricación de moneda, en Valempoulières (Jura) –territorio sécuano–[176]. Cabe indicar también el disco de plomo con un reverso de KALETEDV encontrado en el Massif des Bauges (Saboya), junto a otros con tipos alóbroges, destinados a la producción de cuños[177]. Todo esto sugiere la existencia de varios talleres o de artesanos itinerantes[178].

Ya durante la época de la conquista y en los años posteriores, se acuñan en territorio eduo numerosas emisiones de quinarios epigráficos, cuyas leyendas recogen antropónimos, en algunos casos de individuos que conocemos por el *Bellum Gallicum*, como Dumnórix o Litávico[179].

[174] Delestrée 2000.
[175] Delestrée 2014.
[176] Hollard 2014.
[177] Delestrée, Buathier 2007.
[178] Gruel, Haselgrove 2006: 120-121; Gruel, Popovitch 2007: 40; Hollard 2014; Delestrée 2017a: 16.
[179] Delestrée, Tache 2006: 76-80; Gruel, Popovitch 2007: 104-105.

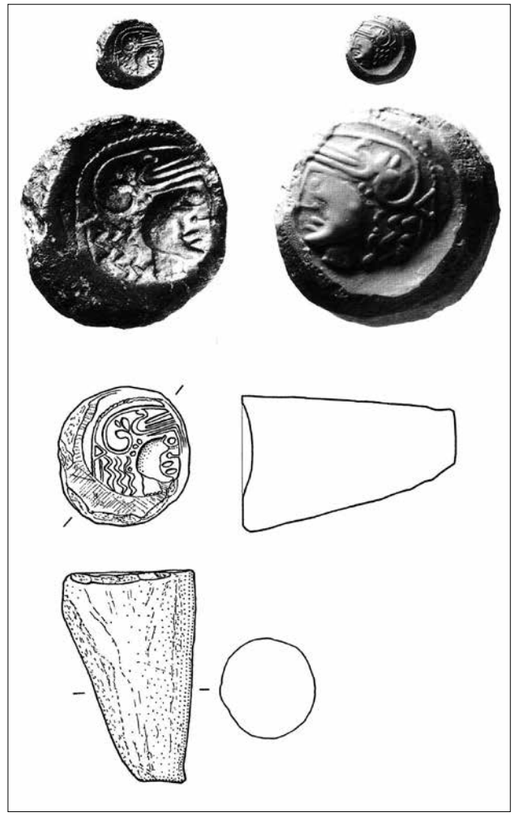


Fig. 21 – Cuño para quinarios de KALETEDV encontrado en el *oppidum* helvecio de Mont Vully (Auberson, Geiser 2001: planche 7).

Su aparición en los campamentos militares del centro-este y norte de la Galia señala su función como medio de pago para tropa[180].

Respecto a las emisiones atribuidas a Dumnórix, conocemos un quinario con leyenda DVBNOCOV –¿padre de Dumnórix?[181]– en el anverso y DVBNOREX (DT 3211-3212) o DVBNOREIX (DT 3213) en el reverso, asociados sin duda al personaje[182]. Igualmente le estarían asociados el quinario con la leyenda en caracteres griegos ΔOYBNO en el reverso (DT 3219) –¿o a un pariente suyo?[183];

Fig. 22 – Quinario con la leyenda en caracteres griegos ΔOYBNO en el reverso. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 23 – Quinario con la leyenda ANORBOS en el anverso y DVBNO en el reverso. Bibliothéque nationale de France.

vid. fig. 22– y el que presenta la leyenda ANORBOS en el anverso y DVBNO en el reverso (DT 3221) –*vid*. fig. 23–. Se trataría de emisiones anteriores al 54 a. C. –cuando Dumnórix fue asesinado por orden de César[184]–, cuya dispersión, con el hallazgo de un cuño en territorio turón, parece sugerir que habrían servido para el pago de auxiliares[185]. Destaca la presencia de motivos de índole militar: en el reverso de los quinarios con leyenda DVBNOCOV en el anverso y DVBNOREX en el reverso aparece un guerrero con casco que marcha a izquierda y sujeta con ambas manos un estandarte con forma de jabalí –*vid.* fig. 24–, mientras que en los quinarios con DVBNOREIX en el reverso un guerrero con armadura y espada al cinto sujeta en su mano derecha un *carnyx* y un estandarte con forma de jabalí, y en la derecha una cabeza cortada –*vid.* fig. 25–. Esto ha llevado a autores como Fichtl y Arbabe[186] a sugerir

[180] Delestrée, Tache 2006: 76.
[181] Delestrée, Tache 2006: 77.
[182] Blanchet 1905: 212; Colbert de Beaulieu 1962: 429-431; Delestrée, Tache 2006: 77; Nieto-Pellicer 2012: 244.
[183] Delestrée, Tache 2006: 78.
[184] *BGall.* 5.6-7.
[185] Delestrée, Tache 2006: 76-77; Delestrée, Meziane 2015a.
[186] Fichtl 2005b: 69; 2014: 171; Arbabe 2017: 235.

Fig. 24 – Quinario con leyenda DVBNOCOV en el anverso y DVBNOREX en el reverso, con guerrero galeado que sujeta con ambas manos un estandarte con forma de jabalí. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 25 – Quinario con leyenda DVBNOCOV en el anverso y DVBNOREIX en el reverso, con guerrero con armadura y espada al cinto que sujeta en su mano derecha un *carnyx* y un estandarte con forma de jabalí, y en la derecha una cabeza cortada. Bibliothéque nationale de France.

el desempeño de Dumnórix como jefe de la caballería edua, atestiguado por César en *BGall.* 1.18.10 y 5.6-7, aunque ambas menciones podrían referirse a la comitiva privada de Dumnórix.

También conocemos una serie de quinarios con leyenda LITAVICOS (DT 3231-3234), con un *terminus ante quem* proporcionado por los ejemplares encontrados en Alesia y que indudablemente hace referencia al aristócrata y jefe de guerra eduo[187]. El anverso de esta serie presenta cabeza femenina galeada y el mentado bastón rematado en tres círculos, mientras que el reverso muestra un jinete empuñando un estandarte de jabalí –*vid.* fig. 26–. La elección de una deidad femenina es coherente con el antropónimo Litavico, que cuenta con la raíz *Litaui*, "la tierra", designando probablemente a una diosa[188], mientras que el liderazgo militar de Litávico estaría señalado por la insignia del anverso

Fig. 26 – Quinario con leyenda LITAVICOS. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 27 – Quinario con leyenda VIIPOTAL y león y leyenda en el reverso. Bibliothéque nationale de France.

y el motivo del reverso. Conocemos una clase (DT 3234) que cuenta en el anverso con la leyenda CIIAOACOS, sin que se haya avanzado una interpretación para la misma.

De VIIPOTAL[189] conocemos dos emisiones, una con busto femenino en anverso y guerrero sujetando escudo, estandarte de jabalí, insignia con tres círculos y leyenda en el reverso (DT 3214-3215) –*vid.* fig. 4–, y otra con idéntico anverso y león y leyenda en el reverso (DT 3216) –*vid.* fig. 27–. La clase de LVCIOS presenta la misma iconografía que la VIIPOTAL, con el cambio en su leyenda (DT 3217-3218). La clase de DIASVLOS (DT 3220) derivaría de la ΔOYBNO, debido a la similitud de sus motivos[190] –*vid.* fig. 28–. Conocemos también algunos quinarios con la leyenda ORGETIRIX/ ORGITIRIX (DT 3223-3230). La clase I (DT 3223-3225) cuenta en el anverso con el etnónimo EDVIS, y en el reverso con la leyenda ORGETIRIX –*vid.* fig. 29–; la clase II (DT 3226-3228) presenta en el anverso

[187] Colbert de Beaulieu 1962: 436-437; Delestrée, Tache 2006: 80-81; Martin 2015a: 127.
[188] Delamarre 2003: 204.
[189] ¿Esconde VIIPOTAL al *vergobret* Convictolitave?
[190] Delestrée, Tache 2006: 78.

Fig. 28 – Quinario con leyenda DIASVLOS. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 29 – Quinario con leyenda EDVIS en anverso y ORGETIRIX y en el reverso. Bibliothéque nationale de France.

la leyenda ATPILI.F, que sería un indicativo de la filiación del acuñador, ORGETIRIX, recogido en el reverso[191] –*vid.* fig. 30–; la clase III (DT 3229, 3230) muestra en el anverso la leyenda COIOS –¿un *vergobret*?[192]– y en el reverso ORGIITIRIX –*vid.* fig. 31–. Se ha asociado a estas emisiones un bronce acuñado (DT 3238A) con la leyenda ORCET[193]. La propuesta más aceptada es que este Orgétorix sería un magistrado eduo y no el potentado helvecio homónimo, ya que las emisiones se sitúan en un momento posterior a las campañas cesarianas[194].

Colbert de Beaulieu sugirió que la asociación de las leyendas DVBNOCOV/DVBNO-

Fig. 30 – Quinario con leyenda ATPILI.F en anverso y ORGETIRIX en reverso. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 31 – Quinario con la leyenda COIOS en anverso y ORGIITIRIX en reverso. Bibliothéque nationale de France.

RE(I)X y ANORBOS/DVBNO indicaría dos acuñaciones consecutivas, siendo las leyendas reflejo de sendas parejas de magistrados eduos[195], y quizá la clase con leyenda LITAVICOS y CIIAOACOS pueda ser interpretada en el mismo sentido. Acaso estas leyendas reflejan una doble magistratura –¿civil y militar, el *vergobret* y el jefe de guerra, como sugiere Brunaux[196]?, ¿el *vergobret* y un magistrado monetal?, ¿el jefe de guerra y su *praefectus equitum*[197]?–, lo que podría ser indicio de una acuñación cívica[198], aunque la definición de los poderes emisores de moneda en la Galia está lejos de estar clara[199]. Gruel pone la atención en que en los dos casos en que podemos

[191] Blanchet 1905: 406.
[192] Delestrée, Tache 2006: 79.
[193] Delestrée, Tache 2006: 82.
[194] Blanchet 1905: 406-407; Delestrée, Tache 2006: 79.
[195] Colbert de Beaulieu 1962: 431.
[196] Brunaux 2016: 97-98.
[197] Arbabe 2017: 235-236.
[198] Cabe señalar que conocemos también otra serie edua que asocia la leyenda DVBNOCOV en el anverso y VIIPOTAL en el reverso (DT 3214), pero que, dada su rareza, sería un híbrido fruto de la asociación de un cuño de DVBNOCOV/ DVBNORE(I)X (DT 3211) con otro para el reverso de un quinario de VIIPOTAL (DT 3215); acaso este "error" se deba a su acuñación en un taller militar itinerante (Delestrée, Bedel 2005). Este mismo tipo de "error" lo encontramos en un ejemplar de quinario con anverso del quinario de LITAVICOS (DT 3231-3234) y reverso de VIIPOTAL (Meniel 2013).
[199] *Vid*. pp. 58-60.

Fig. 32 – *Potin* GTA o *au bandeau lisse*, tipo GTA 6.3. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 33 – *Potin* GTB o *au bandeau perlé/décoré*, tipo GTB 2. Bibliothéque nationale de France.

casar acuñaciones con personajes históricos, estos desempeñan mandos militares y cuentan con la riqueza necesaria para acuñar moneda[200]. Esta investigadora sugiere que la emisión de quinarios podría haber sido controlada por el Estado, debido a su papel en transacciones claves como impuestos, aduanas o el mantenimiento del ejército, pero que delegaría su acuñación a determinados aristócratas, a cambio de un cargo honorífico y de inscribir sus nombres en las monedas[201]. Pero también podríamos estar ante acuñaciones privadas por potentados que de este modo financian sus nutridas comitivas propias. La eclosión de emisiones con motivos diferenciados, que se alejan de la anterior iconografía de los denarios de KALETEDV y *à la tête casquée*, podría estar señalando la creciente competencia en el seno de la élite edua y su fraccionamiento en facciones que pugnan por el poder, evidente en el relato cesariano.

El *potin à la grosse tête* y los *potins* eduos

Los *potins à la grosse tête* aparecen dispersos por toda la Galia del centro-este, del territorio eduo al alto Rin, desechándose su anterior asignación a los sécuanos –de la que deriva su denominación en alemán, *Sequanerpotin*–[202], y parece evidente que habrían existido una pluralidad de talleres[203]. Presentan en su anverso un busto orientado a izquierda, de arte tosco, y limitado por una banda que marca la caballera y divide en dos la imagen; en el reverso, aparece un cuadrúpedo con cuernos, que derivaría del toro de las acuñaciones massaliotas[204]. *Grosso modo*, se pueden dividir en dos grandes grupos, en función de la morfología de la banda que marca la caballera: el grupo A, o *au bandeau lisse –vid.* fig. 32–, y el grupo B, *au bandeau perlé/décoré*[205] *–vid.* fig. 33–.

Las primeras emisiones de *potin* à la grosse tête –GTA1– datarían de mediados del siglo II a. C., y de poco después los primeros tipos de la clase GTA2, mientras que el resto de tipos pertenecen ya a La Tène D2 –horizonte Münsterhügel– y los más tardíos a comienzos del periodo galorromano[206]. Un análisis minucioso de sus distintas clases ha permitido que podamos ir apreciando las distintas áreas de difusión, y así, mientras algunas clases, como los GTA1 o los GTA9.1, aparecen por doquier, en territorio eduo, helvecio o segusiavo[207], otras lo hacen en muy diferente proporción en función de cada yacimiento estudiado, y así la predominante en uno es minoritaria en otro[208]. Por ejemplo, los GTA8 aparecen fundamentalmente en el occidente de la meseta suiza, siendo probablemente una producción local[209], mientras que los GTA11 aparecen en territorio segusiavo, en enclaves ribereños del Loira como Essalois o Roanne[210]. Incluso dentro del mismo territorio de una *civitas* se pueden apreciar diferencias iconográficas que señalarían la existencia de distintos poderes emisores, y así entre los segusiavos encontramos producciones locales, como los *potins* GT10.4 en Roanne o los GTA9.5 y los GTA11.4 en Essalois. En territorio eduo son particularmente abundantes los tipos GTA9.1-2, en particular en el Mont Beuvray[211], pero además se emiten otros tipos de *potin*: el *potin à la triskèle* desde La Tène D1 –con un anverso similar a los del *potin à la grosse tête*– y presente en Bibracte y el santuario de Nitry (DT 3201-3203); el *potin à l'herbivore couché* (DT 3204); el *potin à l'aigle* (DT 3205-3206); etc.[212]. Ya en La Tène D2b aparecen *potins* epigráficos, como la serie con leyenda SELISV (DT 3236), muy raro fuera de Bibracte[213] o la serie con leyenda ALAVCOS (DT 3237) o ALAVC (DT 3238).

Gruel y Wigg-Wolf han señalado cómo la distribución del *potin à la grosse tête* rara vez coincide con el territorio de una *civitas*, sino que o bien se circunscribe a una parte del mismo o lo sobrepasa, con una difusión regional[214] *–vid.* fig. 34–. Estos mapas de distribución indicarían alianzas o redes de clientelas, y la circulación de los *potins* sería proporcional al área de influencia de su emisor[215]. El hallazgo de un molde en bronce

[200] Sobre la riqueza de Dumnórix, *vid*. p. 200; Litávico recibe del *vergobret* Convictolitave parte del dinero con el que supuestamente los arvernos le habían comprado para que los eduos cambiasen de bando (*BGall.* 7.37.1-2).
[201] Gruel, Popovitch 2007: 104-106.
[202] Gruel, Geiser 1995: 15; Nick 2000; Genechesi *et al.* 2015: 9. *Vid*. Nick 2000 para mapas de dispersión.
[203] Nick 2000: 65; Delestrée 2017a: 16.
[204] Gruel, Geiser 1995: 11; Delestrée, Tache 2006: 54; Geiser *et al*. 2009.
[205] Gruel, Geiser 1995: 11; Nick 2000: 19-25; Delestrée, Tache 2006: 54; Geiser *et al*. 2009.
[206] Nick 2000: 33-45, con cuadro cronológico en Tab. 7.
[207] Carrara, Genechesi 2009: 54.
[208] Gruel, Wigg-Wolf 2013: 700.

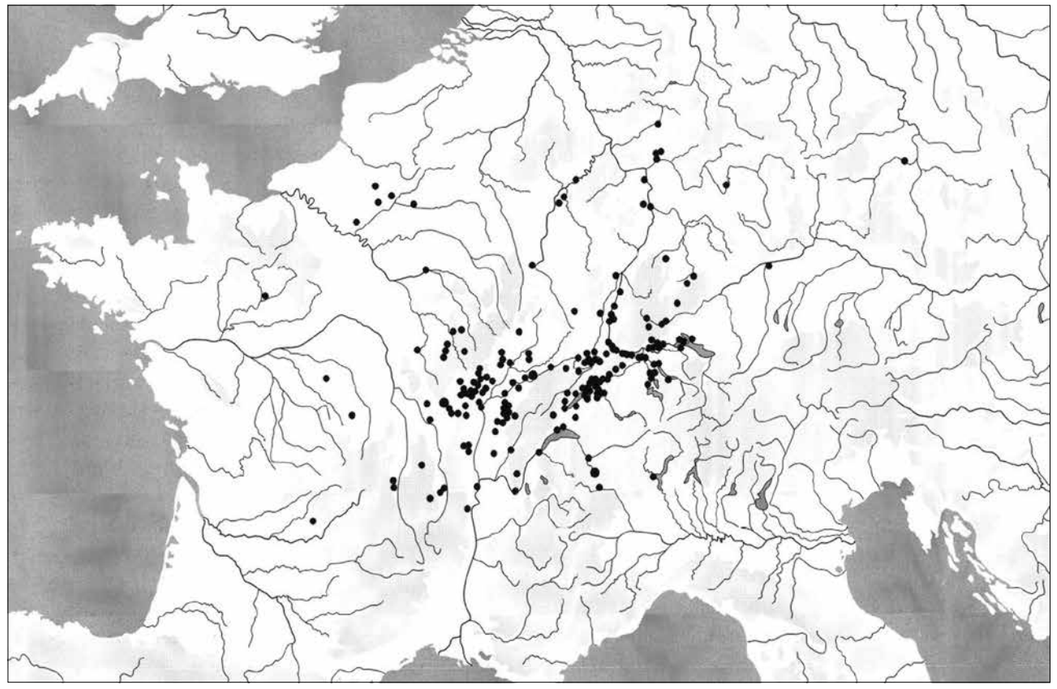


Fig. 34 – Mapa de distribución del *potin à la grosse tête* (Gruel, Geiser 1995: 14, fig. 6)

[209] Geiser 2014: 121.
[210] Carrara, Genechesi 2009: 54; Genechesi *et al.* 2015: 10.
[211] Delestrée, Tache 2006: 74; Gruel, Popovitch 2007: 43-44.
[212] Delestrée, Tache 2006: 74-76; Gruel, Popovitch 2007: 105-106.
[213] Gruel, Popovitch 2007: 106.
[214] Gruel, Wigg-Wolf 2013: 700.
[215] Gruel, Wigg-Wolf 2013: 700; Carrara, Genechesi 2009: 52.

para la producción de *potin* GTB1 –un tipo muy raro, y ya de La Tène D2a[216]– en Romenay, en lo que serían los confines de los territorios de eduos, ambarros y sécuanos, una zona en las que los *potin à la grosse tête* de tipo B son poco frecuentes, podría señalar la existencia de talleres itinerantes[217], pero también que, dada la sencillez de su producción –bastaría imprimir sobre arcilla piezas en circulación para obtener un molde–, cada comunidad local fuese capaz de emitir *potin* en función de sus necesidades[218].

Los eduos, una potencia económica y sus lazos con Roma

Siguiendo el convincente esquema que propone Martin[219], los eduos habrían adoptado entre 150 y 120 a. C. una iconografía y metrología romanas que materializaba su alianza con Roma, que sabemos por las fuentes cabe datar entre 154 y 121 a. C. Para este autor, el que el modelo de los quinarios de KALETEDV esté en un denario de P. Cornelio Sila indicaría el papel desempeñado por este personaje –del que no sabemos nada– en las negociaciones que culminaron en la alianza[220], lo que señalaría, además, la importancia de los vínculos personales en el juego diplomático. Una creación, pues, política, pero que a continuación demostraría su funcionalidad económica, si es que esta no acompañó ya a la decisión de acuñar quinarios. Cabe apuntar, empero, que el estándar escogido no se alinea exactamente con el romano, ya que aunque el peso teórico de los quinarios romanos sería de 1,95 g, habitualmente su peso están alrededor de 1,70 g debido al desgaste, mientras que los quinarios galos están entre 1,90 y 2 g; para un quinario galo de 2 g sometido al mismo desgaste se estima un peso original de 2,25 g, que lo acerca a los 2,30-2,60 g de la dracma ligera de Massalia[221]. Se ha sugerido por ello que los quinarios galos se acuñan para dar respuestas a las necesidades económicas de la región, y no como instrumento para el comercio a larga distancia, dada su ausencia por ejemplo en el valle del Ródano o la Galia mediterránea[222].

En cualquier caso, la extensión de las acuñaciones de KALETEDV viene acompañada del enorme incremento que experimenta el comercio vinario en el centro-este a partir de 120 a. C. –comienzo de La Tène D1b–, pasando de la práctica ausencia de ánforas a un volumen enorme, que alcanzaría su mayor pico en el segundo cuarto del siglo I a. C.[223]. Esta eclosión del comercio habría sido fruto del control eduo del Loira y la apertura de la vía Ródano-Saona, propiciado por la derrota de los arvernos y la conquista de la Galia Transalpina por Roma[224]. Dos décadas después, la excavación entre 104 y 102 a. C. de un canal por Cayo Mario –las *Fossae Marianae*–, que enlazaba la costa con el Ródano dado que sus bocas se cegaban con depósitos aluviales[225], amén de facilitar el aprovisionamiento de sus tropas, seguramente se debió a razones comerciales, al facilitar el acceso de los *negotiatores* itálicos a los mercados del interior de la Galia[226].

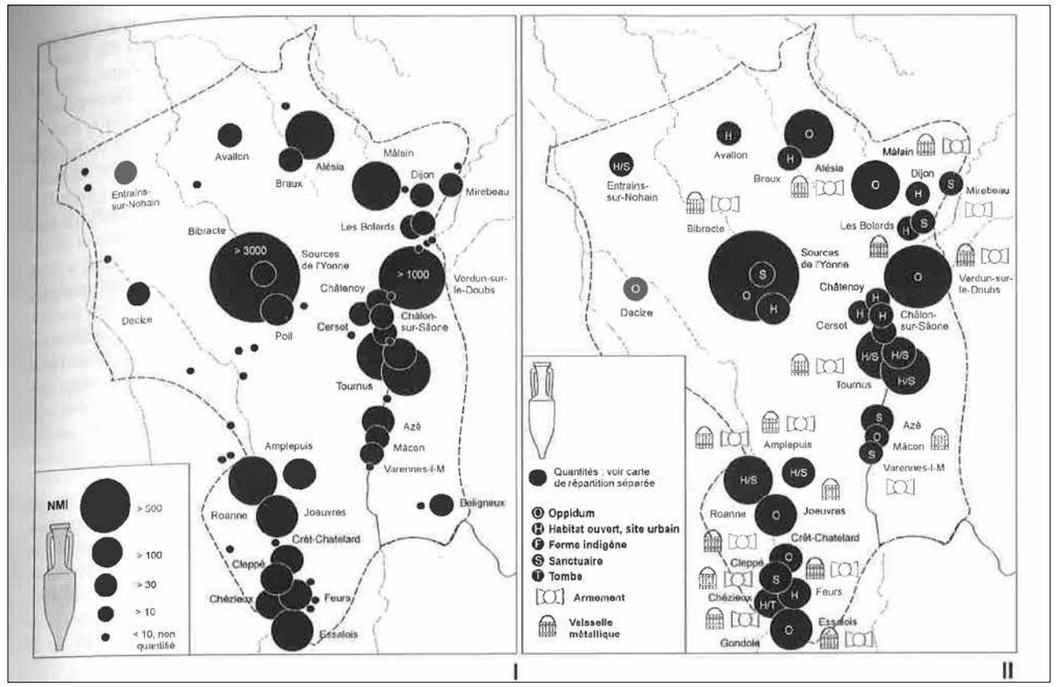


Fig. 35 – Mapas de distribución de ánforas republicanas en territorio eduo y segusiavo (I) y principales concentraciones de hallazgos (más de diez ejemplares), naturaleza del yacimiento y materiales asociados (Poux 2004: 139, fig. 83).

Según Estrabón, tras su victoria en Aquae Sextiae Mario cedió a los massaliotas el control del canal, obteniendo estos pingües ganancias al establecer un peaje –τέλη– a los navíos que lo recorrían[227], una medida acaso destinada a intentar paliar el declive comercial de Massalia frente a la competencia itálica –en el mismo sentido iría décadas después la entrega por César a la *polis* focea de territorios tributarios de los volcos y los helvios[228]–.

El enorme volumen de restos anfóricos hallado en territorio eduo y segusiavo, solo comparable a lo que encontramos en Auvernia o en el sudoeste de la Galia, refleja la vitalidad de los intercambios comerciales con el ámbito mediterráneo[229] –*vid.* fig. 35–. Las élites de determinadas comunidades galas, como los eduos, integran el vino en sus prácticas culturales[230], un consumo aristocrático, jerarquizado y ceremonial[231], que sirve como elemento legitimador y se integra en las prácticas evergéticas destinadas a reforzar clientelas[232]. El crecimiento de la demanda, a la que Roma habría respondido intensificando sus exportaciones[233], habría estado relacionada con

216 Nick 2000: 42.
217 Delestrée, Pilon 2014; Lauwers 2015a: 113-114.
218 Delestrée 2017a: 16.
219 Martin 2015a: 80-85
220 Martin 2015a: 78.
221 Guichard *et al*. 1993a: 46; Gruel 1989b: 42-43; Nieto-Pelletier 2013 : 54-55.
222 Guichard *et al*. 1993a: 46.
223 Olmer 1997; 2011a: 830; 2013: 611-612; Poux 2004: 138-153. En su tesis de 1997, Olmer (1997: 129, 141, 199) apenas estimaba en 25 las ánforas greco-itálicas halladas en Borgoña, por 5509 Dressel 1, pero en 2003: 136 revisa esas cifras al alza, contabilizando solo para Bibracte un NMI (número mínimo de individuos) de 36 000 ánforas. Se ha estimado en un millón el número de ánforas que pudo haber recibido durante su poco más de un centenar de años de ocupación (Laubenheimer, Rodriguez 1991; Olmer 2002: 290; 2003; 2011b: 69). Un mapa de distribución de hallazgos en Poux 2004: 139, fig. 83.
224 Olmer 2002: 295-296; Olmer, Maza 2004: 155; Martin 2015a: 81-82.
225 Str. 4.1.8; Plut. *Mar.* 15. Acerca de las *Fossae Marianae*, *vid*. Vella *et al*. 1999.
226 Collin Bouffier 2009: 52; Carre 2014: 155-156; Amela-Valverde 2016b: 148-151.
227 Str. 4.1.8.
228 *BCiv*. 1.35.4. Arcelin 2003: 141.
229 Olmer 1997: 141; Poux 2004: 139.
230 Poux 2004: 345-362.
231 Poux, Feugére 2002; Poux 2004: 138-153. Olmer (1997: 195), en virtud del ingente volumen de ánforas vinarias encontrado en el país eduo, ha sugerido una "democratización" del consumo, allí habitual e integrado en la esfera cotidiana, pero Poux, rastreando los lugares de hallazgo, piensa que estaríamos ante un consumo ceremonial, imbricado en los modos tradicionales de representación y legitimación de la aristocracia. Aunque las mayores concentraciones de ánforas se encuentran en medio urbano, su presencia en establecimientos rurales va creciendo entre La Tène D1 y D2, sin que sea evidente su carácter como marcador de un ámbito aristocrático o indicio de esa "democratización" en el consumo de vino (Videau 2013: 367-368).
232 Poux 2004: 352-355.
233 Poux 2004: 331-360.

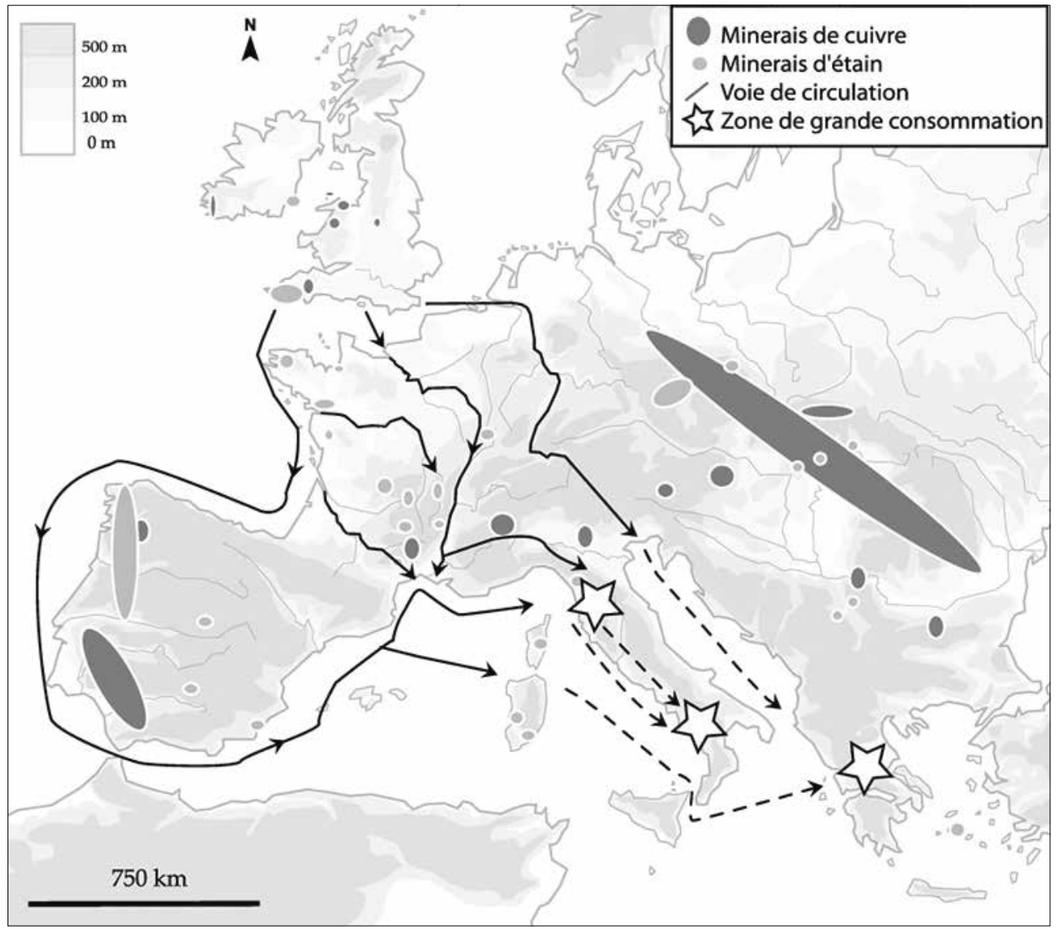


Fig. 36 – Yacimientos de cobre y de estaño en Europa occidental y rutas de circulación (Mairecolas, Pailler 2010: fig. 1).

una creciente concurrencia por el poder entre grupos aristocráticos en el seno de las *civitates*. Los eduos desempeñan en este contexto un papel axial, dado el control de las vías de comunicación que atraviesan su territorio, y que incluía una de las rutas por la que el estaño llegaría desde Britania al Mediterráneo[234] –*vid.* figs. 36 y 37–. También hay que destacar la riqueza minera de la región, con explotaciones de plomo y estaño[235], y la intensa actividad metalúrgica desarrollada en el Morvan[236], atestiguada por análisis geoquímicos y polínicos[237]. Otro vector de desarrollo económico viene señalado por la gran distribución que presentan los recipientes de tipo Besançon, producciones eduas destinadas al transporte de alimentos, y que se difunden por el Loira y el Sena hasta el Atlántico[238] –*vid.* fig. 38–. El desarrollo en el último

[234] Rolley 2006: 190; Mairecolas, Pailler 2010: 158.

[235] Cauuet, Tamas 2005; Monna *et a.* 2005; Cauuet *et al*. 2006.

[236] En Bibracte el trabajo del metal parece haber desempeñado un papel preponderante entre las actividades artesanales desarrolladas (Guillaumet, Labaune 2011).

[237] Monna *et al*. 2004; Forel *et al*. 2006.

[238] Los recipientes de tipo Besançon parecen haber tenido fundamentalmente dos lugares de producción, uno en el corazón del país eduo, el Morvan-Nivernais, y otro alrededor de Verdun-sur-le-Doubs. Son en origen vajilla de cocina y de factura doméstica, pasan a partir de mediados del siglo II a. C. a producirse artesanalmente y estandarizarse, y a ser empleados para el transporte de alimentos, quizá embutidos como el reputado cerdo salado de los sécuanos (Str. 4.3.2). En Basilea han aparecido restos óseos porcinos en un recipiente de este tipo (Bonaventure 2014: 144). El origen de su producción está en territorio eduo, esas dos zonas que habrían servido para la elaboración de recipientes destinados respectivamente a la exportación por el valle del Loira –han aparecido ejemplares en el valle de Sena e incluso en Inglaterra–, hacia el oeste, y por el Doubs, hacia el este (Barral *et al.* 2013a). Mapas de distribución en Barral *et al*. 2013a: 432, fig. 4. Bonaventure 2014: 144, fig. 12.

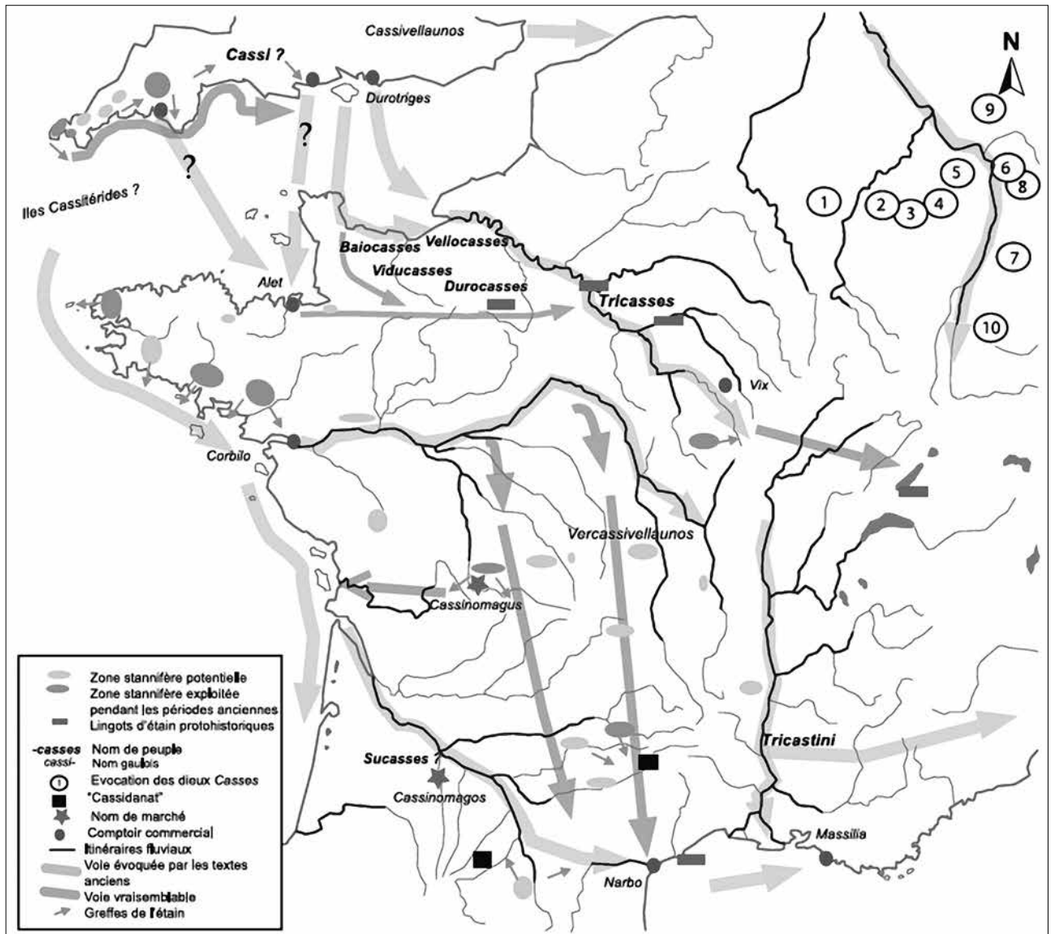


Fig. 37 – Producción y circulación del estaño en la Galia (Mairecolas, Pailler 2010: fig. 2).

tercio del siglo II a. C. de aglomeraciones abiertas, de vocación artesanal y comercial, a lo largo de cursos de agua navegables como los que puntúan el valle del Saona –Chalon, Verdun-sur-le-Doubs, etc.[239]–, señala un proceso de estructuración y control de los intercambios[240].

Conocemos el área de procedencia del vino que llegaba al país eduo gracias a los análisis arqueométricos de los restos de ánforas y de sus sellos, como los realizados por Olmer en Bibracte[241], que han arrojado la conclusión de que un 60 % de sus ánforas procedía de los talleres alfareros del

[239] Mapa de aglomeraciones abiertas en la Galia de La Tène C-D en Barral, Lallemand 2014: 226, fig. 17.

[240] Barral, Lallemand 2014: 227.

[241] Olmer 2002: 291-293; 2003; 2011b.

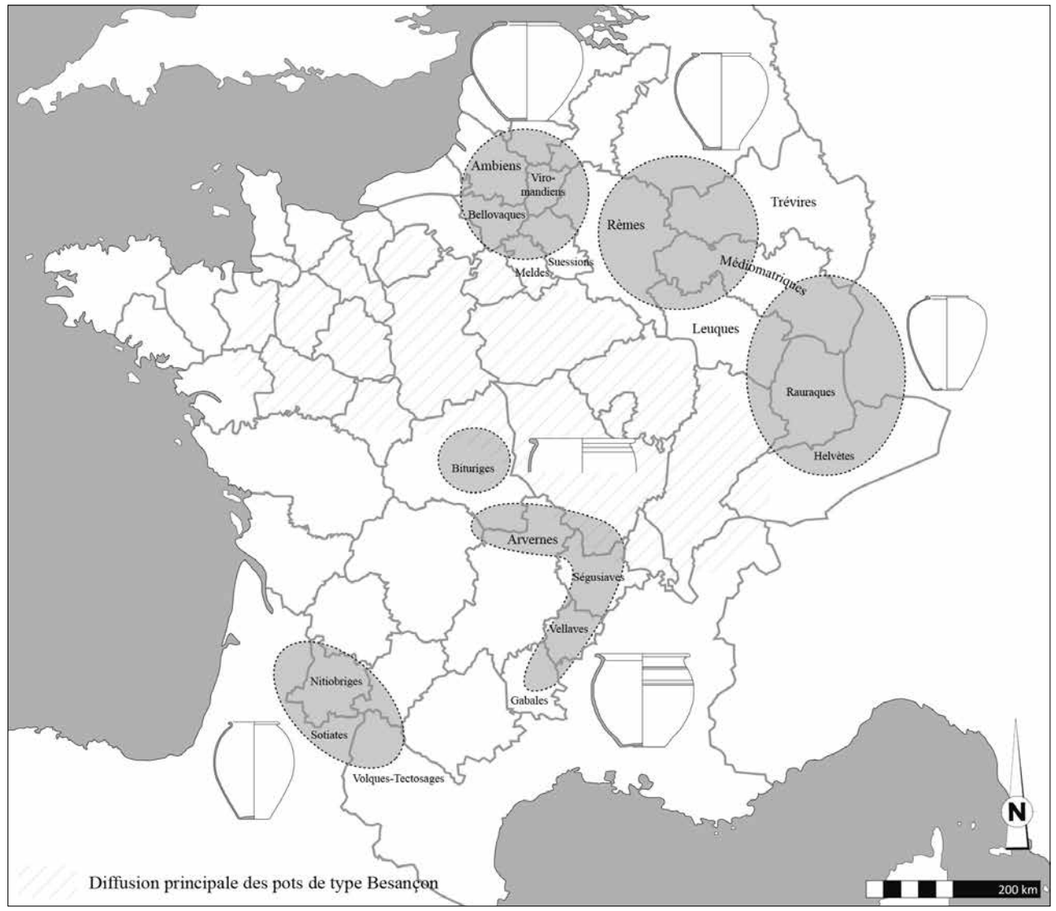


Fig. 38 – Zonas de dispersión de los diferentes tipos de cerámica de almacenamiento sobre los límites de las *civitates* galas (según Fichtl 2012a). En rayado, distribución de las cerámicas de tipo Besançon (Bonaventure 2014: 144, fig. 12).

ager Cosanus. Olmer ha establecido así la estrecha relación entre el *ager Cosanus* y el país eduo, como zonas de producción y de distribución de vino y, probablemente, de otros productos, como los coladores y quizá, aunque no hay evidencia clara, cerámicas de barniz negro –*vid*. figs. 39 y 40–. Ya hemos indicado que dos familias controlaban el *ager Cosanus*, los Sestios y los Domicios Enobarbos[242], uno de cuyos miembros, Cn. Domicio Enobarbo, cónsul en 122 a. C., había combatido contra alóbroges y arvernos, en respuesta a una solicitud de ayuda de los eduos[243]. Nada impide pensar que entre Cn. Domicio Enobarbo y los eduos se estableciesen lazos que fructificaron en un pingüe comercio[244]. Más de medio siglo después, cuando el druida eduo Diviciaco viaje a Roma[245], será *hospes* de Cicerón[246], quizá en 63 a. C., durante su consulado. Olmer señala cómo en esa visita Diviciaco se alojaría en la residencia

[242] *Vid*. pp. 106-107.
[243] Liv. *Per*. 61.3; Flor. 3.2.
[244] En este mismo sentido, *vid*. p. 107 sobre las posibles relaciones entre los arvernos y Cn. Domicio Enobarbo.
[245] Caes. *BGall.* 1.31.9, 6.12.5; Cic. *Div*. 1.90; *Pan. Lat.* VIII.3.
[246] *Divitiacum Aeduum, hospitem tuum laudatoremque* (Cic. *Div*. 1.90).

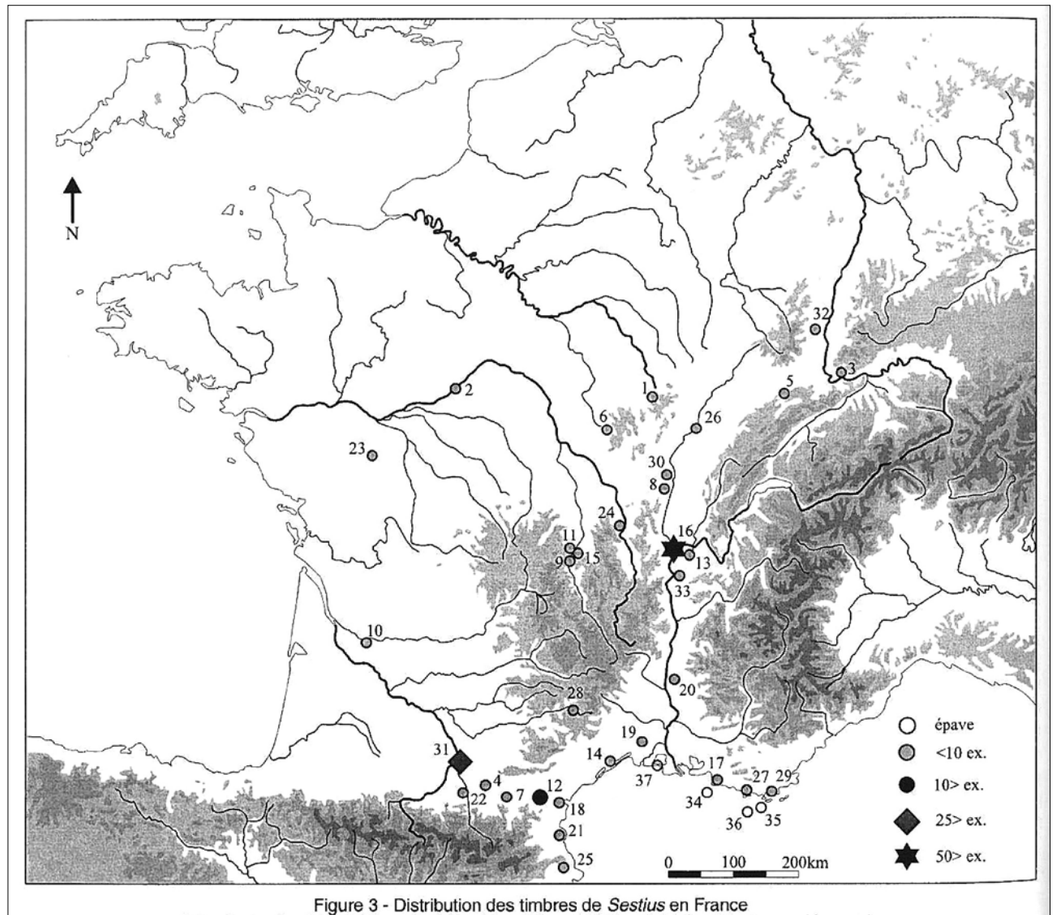


Figure 3 - Distribution des timbres de *Sestius* en France
(d'après Lyding Will 1987, p. 175, fig. 9.1 et Olmer 2003, p. 147, fig. 11, et compléments).
1 : Alésia, Alise-Sainte-Reine, 2 : Ambroise, 3 : Bâle-Gasfabrik (Suisse), 4 : Belestra Le Mayne, 5 : Besançon, 6 : Bibracte, 7 : Carla de Bouriège, 8 : Cersot, 9 : Corent, 10 : Eynesse, 11 : Gondole, 12 : La Lagastre, 13 : Larina, 14 : Lattes, 15 : Lezoux ?, 16 : Lyon Verbe Incarné, 17 : Marseille, 18 : Narbonne, 19 : Nîmes, 20 : Nyons, 21 : Parniers, 22 : Peyrepertuse, 23 : Poitiers, 24 : Roanne, 25 : Ruscino, 26 : Saône, Hauteur de la Darse, 27 : La Garde, 28 : Rodez, 29 : Toulon, 30 : Tournus, Sept-Fontaines, 31 : Toulouse Saint-Roch, Vieille-Toulouse, Vieille-Toulouse Montmaurin, 32 : Ungerscheim, 33 : Vienne, 34 : Grand Congloué 2, 35 : île du Levant, 36 : Cap Roux, 37 : Le Grau du Roi/Point de l'Espiguette.

Fig. 39 – Distribución de los timbres sobre ánfora de *Sestius* en la Galia (Loughton, Olmer 2013: 332, fig. 3).

del Arpinate en el Palatino, codeándose con la flor y nata del Estado romano, y recuerda que en 56 a. C. Cicerón defendió a un P. Sestio, haciendo la conexión entre eduos y Sestios[247].

Cicerón, en su *Pro Fonteio*, subraya la presencia de *negotiatores* romanos en la Galia[248], señalando que no había galo que hiciese negocio sin la participación de un ciudadano romano. Conocemos de la presencia de mercaderes romanos en territorio eduo, en Cavillonum[249] y, probablemente, en Noviodunum[250], así como en otros enclaves de la Galia Comata como el Cenabum carnuto[251] o el

[247] Olmer 2002: 296.
[248] Cic. *Font*. 5.11.
[249] *BGall.* 7.42.5
[250] *BGall.* 7.55.2-3. Martin 2013: 343, n. 32.
[251] *BGall.* 7.3.1. *Vid* n. 275, p. 415.

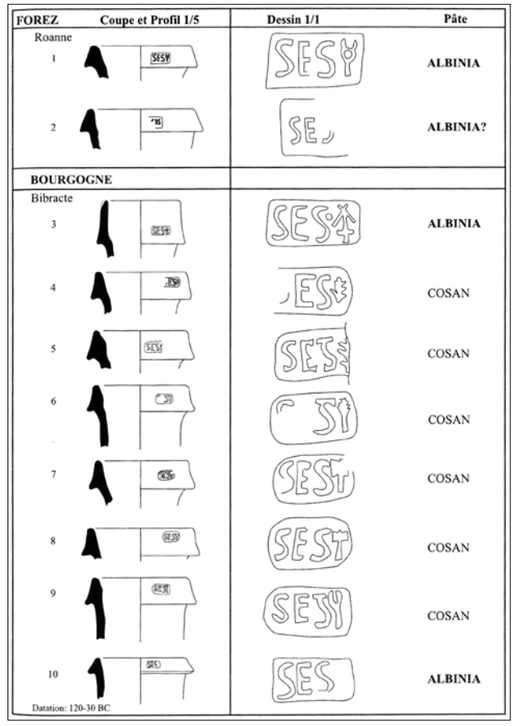


Fig. 40 – Timbres de *Setius* de Roanne y de Bibracte (Loughton, Olmer 2013: 335, fig. 5).

Vesontio sécuano[252], habiéndose incluso sugerido la presencia de un emporio itálico en Lugdunum, en el yacimiento de la rue du Souvenir[253], y otro en Titelberg[254]. Para Olmer, esos *negotiatores* habrían estado instalados ya desde antes de la conquista, formando sociedades de comercio, como conocemos para la Transalpina[255]. La alianza entre Roma y los eduos habría facilitado su tránsito en el ámbito de influencia edua; César califica dicha alianza como

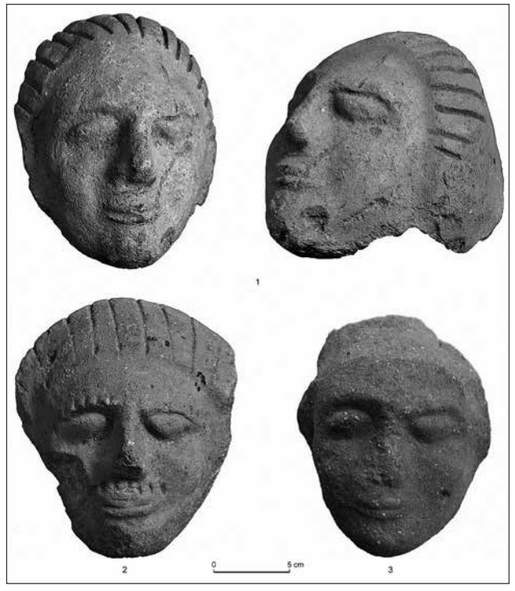


Fig. 41 – Antefijas encontradas en el establecimiento aristocrático segusiavo de Chessy-les-Mines (cliché: Chr. Thioc, Musée gallo-romain de Lyon; Clément 2011: 92, fig. 11).

hospitio atque amicitia[256], categorías jurídicas que obligaban al respeto de ciudadanos y propiedades de la contraparte y que Roma empleó en la Galia para asegurar sus redes comerciales[257]. El contrapunto a los *negotiatores* y *mercatores*[258] itálicos serían los mercaderes galos, como a los que César interroga infructuosamente sobre Britania[259]. Si detrás de los primeros estarían las inversiones e intereses de grandes familias de la aristocracia romana[260], cabe pensar que detrás de los segundos estaría la élite gala[261], como Dumnórix entre los eduos, que debía su riqueza a los *portoria* que recaudaba[262]. Un pasaje de Salustio menciona a un *negotiator*, Publio Umbreno, que conocía y era conocido por los *principes civitatum* de la Galia[263], al menos los de la Transalpina, ya que intentó atraer a los enviados alóbroges presentes en Roma a la causa de Catilina en 63 a. C. De la fortuna de Dumnórix da cuenta el que pudiese mantener un nutrido séquito de jinetes[264] y las larguezas con las que alimentaba su ascendiente entre los eduos, pero también entre otras *civitates* como los sécuanos[265], una generosidad que podemos imaginar materializada en banquetes colectivos regados con vino del *ager Cosanus*. Un testimonio de esa riqueza podrían ser las series de quinarios de plata con su nombre en la leyenda. Fichtl ha sugerido que Dumnórix sería un *homo novus*, ya que César no menciona su prosapia, argumento recurrente cuando introduce a notables galos en el *Bellum Gallicum*[266], un ejemplo de una nueva élite de *chevaliers-marchands*[267], y Lamoine, en la misma línea, contempla la pugna por el puesto de *vergobret* entre Coto, miembro de la aristocracia más rancia, y Convictolitave, acaso un *parvenu* enriquecido[268].

Los contactos entre las élites eduas y Roma tienen su reflejo en la adopción de elementos que servirían para enfatizar esa privilegiada conexión y el estatus que aparejaba, como quizá el consumo de vino a la manera mediterránea, sugerido por la presencia de vajilla de bronce asociado al *convivium*, como *simpula*[269] y coladores[270] en el país eduo y sus márgenes[271], y los tipos cerámicos mediterráneos, presentes desde La Tène D1a en sitios segusiavos como Feurs y Roanne pero que en La Tène D2a son abundantes ya en Bibracte o Verdun-sur-le-Doubs[272]. También la adopción precoz, aunque limitada, de elementos arquitectónicos que penetran por el eje del Ródano, como tejas –documentadas en el establecimiento rural de Sennecé-lès-Mâcon[273] y en Lugdunum[274] en La Tène D1b– o antefijas en forma de testa humana –en Chessy-les-Mines[275], probablemente un establecimiento aristocrático segusiavo[276] (*vid.* fig. 41), y también en Bibracte, aunque esta procedería de un contexto muy romanizado ya, entre 50 y 30 a. C.[277]– se convertiría en marca de estatus –*vid.* figs. 42 y 43–, como entre los senones el "azul egipcio" que vemos decorando la residencia aristocrática de Batilly-en-Gâtinais[278]. El pórtico de madera de Bibracte, que adaptaba un modelo mediterráneo a materiales locales, ha sido datado a finales del siglo II a. C., y Rieckhoff le otorga una función simbólica, que proclamaba la alianza exis-

252 *BGall.* 1.39.1.
253 *Vid.* p. 209.
254 *Vid.* pp. 395-396.
255 Olmer 2002: 294.
256 *BGall.* 1.31.7.
257 *Vid*. p. 538.
258 Sobre el empleo de los términos *negotiator* y *mercator*, *vid.* Feuvrier-Prévotat 1981; Roymans 1990: 161-162; García Brosa 1999.
259 *BGall.* 4.20.3-4.
260 García Brosa 1999: 174-178.
261 Olmer 2002; Martin 2015a: 86.
262 *Complures annos portoria reliquaque omnia Haeduorum vectigalia parvo pretio redempta habere* (*BGall.* 1.18.3). Además de los *portoria*, Dumnórix recaudaba pues los impuestos –*vectigalia*– de la *civitas* edua, que según César se subastaban, un modelo de gestión de los ingresos públicos que recuerda al de los *publicani* en Roma (France 2001: 219-220).
263 *Igitur P. Umbreno cuidam negotium dat, uti legatos Allobrogum requirat eosque, si possit, inpellat ad societatem belli, existumans publice privatimque aere alieno oppressos, praeterea quod natura gens Gallica bellicosa esset, facile eos ad tale consilium adduci posse. Umbrenus, quod in Gallia negotiatus erat, plerisque principibus civitatum notus erat atque eos noverat* (Sall. *Cat*. 40.1-2).
264 *magnum numerum equitatus suo sumptu semper alere et circum se habere* (*BGall.* 1.18.5).
265 *Dumnorix gratia et largitione apud Sequanos plurimum poterat* (*BGall.* 1.9.3); *Dumnorigem, summa audacia, magna apud plebem propter liberalitatem gratia* (*BGall.* 1.18.4); *neque solum domi, sed etiam apud finitimas civitates largiter posse* (*BGall.* 1.18.6).
266 Fichtl 2014a.
267 Gruel 2006: 73; Schomas 2011: 76 ; Baray 2016 : 343-345.
268 Lamoine 2009: 109.
269 Poux, Feugère 2002: 209.
270 Olmer 2002: 293.
271 Poux, Feugère 2002: 209.
272 Barrier 2014: 263.
273 Barthelemy *et al.* 2009. En Bibracte y otros enclaves eduos como Cavillonum o Matisco solo aparecen tejas a partir de 50 a. C., aunque hay indicios, no concluyentes, de que en el Mont Beuvray pudo haber edificios tejados anteriores a la conquista (Delencre, García 2016: 418).
274 Maza, Clément 2016: 536. Sobre las tejas tardorrepublicanas en la Galia, *vid*. Clément 2013.
275 Clément 2011.
276 Guichon *et al*. 2015.
277 Delencre 2012.
278 *Vid*. n. 180, p. 406.

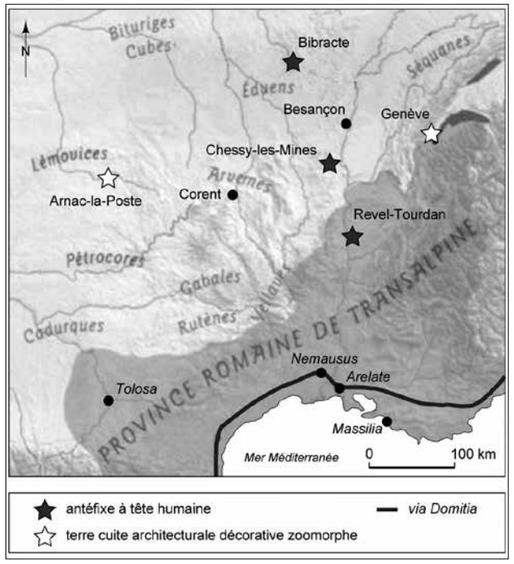


Fig. 42 – Mapa de yacimientos con antefijas tardorrepublicanas en forma de cabeza humana en la Galia del centro-este (DAO: B. Clément; Clément 2011: 84, fig. 1.)

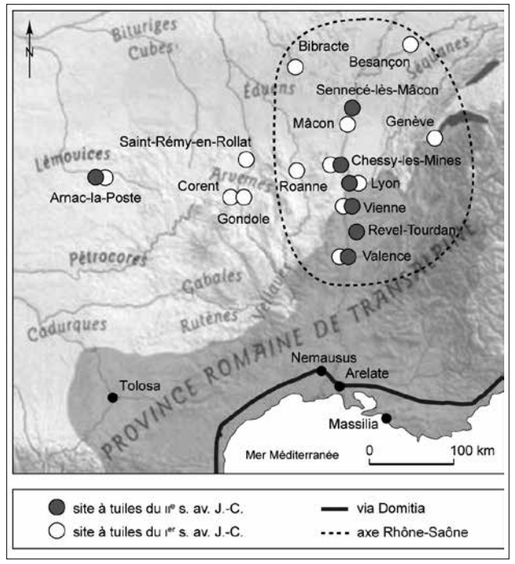


Fig. 43 – Mapa de yacimientos con tejas tardorrepublicanas en la Galia (DAO: B. Clément; Clément 2011: 84, fig. 2).

tente entre los eduos y Roma. Esta misma autora, yendo un paso más allá, sugiere que el trazado de la parte central del *oppidum* remite a las avenidas romanas, y que su fundación estuvo relacionada con el prestigio que esa alianza confirió a los eduos, con un laxo grupo de propietarios agrupándose en una suerte de sinecismo[279].

Creighton ha sugerido que entre los rehenes que César exige durante sus campañas en la Comata, algunos podrían haber sido enviados a Roma o Massalia para ser educados a la romana, tal y como Sertorio hizo en Osca/Huesca con los hijos de familias nobles hispanas[280], y como luego Augusto hará con la progenie de algunos reyes clientes[281]. Sabemos que Congentiato, hijo del rey arverno Bituito, fue enviado como rehén a Roma tras la derrota de su padre en 121 a. C.[282], y Poux ha postulado que, al regresar a su *civitas*, podría haber impulsado en el santuario de Corent un culto dinástico que bebería de modelos mediterráneos[283]. Goudineau sugirió que el que César señale que el *princeps* helvio C. Valerio Procilo, su *hospes* y *familiar,* hablase galo –por lo que se le envía como *legati* a Ariovisto–, indicaría que este *adulescens,* cuyo padre había recibido la ciudadanía, se habría educado en Roma y frecuentado la *familia* de aquel[284]. Gruel, avanzando el argumento, ha sugerido que los hijos de las familias aristocráticas de aquellas *civitates* galas ligadas con Roma habrían viajado allí para ser educados en el seno de las familias romanas con las que aquellos habían tejido lazos[285], una práctica que no desentonaría con la institución gala del *fosterage*. Entre el elenco de instrumentos de comunicación que estos jóvenes galos podían percibir en la *Urbs* –desde la arquitectura monumental a la oratoria, tan preciada en la Galia[286]–, estarían las imágenes monetarias[287], que podían luego reinterpretarse para adecuarlas al discurso simbólico galo[288], como propone Creighton para Britania[289]. En un momento avanzado ya, el arverno Epasnacto y el eduo Litávico acuñan quinarios (DT 3605-3606 y DT 3231-3234) cuyos anversos imitan los de denarios de M. Pletorio Cestiano (*RRC* 409 y 405, 3-4; *vid*. fig. 44)[290], edil en 67 a. C.[291], señalando acaso el papel de la *gens* Pletoria en la acogida de jóvenes galos en la Roma de la década de los 70 a. C.[292]. Precisamente, en 69 a. C., en el proceso contra M. Fonteyo, antiguo gobernador de la Transalpina, serán M. Pletorio Cestiano y un Fabio, M. Fabio, quienes ejerzan la acusación en favor de los galos transalpinos. M. Pletorio parece haberse convertido recientemente en patrón de estas comunidades galas, según señala Cicerón en su defensa de Fonteyo, mientras que los Fabios tendrían un papel similar entre los alóbroges desde la campaña del cónsul Q. Fabio Máximo en 121 a. C.[293]. Otro Fabio, Q. Fabio Sanga, era el patrón de esta *civitas* en 63 a. C., cuando Catilina trató de sumarlos a su revolución[294].

Hay empero, un indicio que ensombrece la idea de jóvenes eduos educándose en Roma o a la romana. Los numerosos grafitos encontrados en Bibracte, marcas de propiedad sobre cerámica, remontando las más antiguas a antes de 80 a. C. –La Tène D1b–, se escriben en alfabeto galo-griego hasta época augustea, cuando cederán al latino[295]. Y César, para hablar con Diviciaco y el *vergobret* Lisco, hubo de recurrir a un intérprete, un *princeps* galo de la Provincia, C. Valerio Trocilo[296]. Ambos

Fig. 44 – Anverso de denario acuñado por M. Pletorio Cestiano en 69 a.C. (*RRC* 405/3b), prototipo del anverso de los quinarios de Litávico –*vid.* fig. 26–. American Numismatic Society.

ejemplos señalarían una escasa penetración del latín entre los eduos antes de la conquista, lo que no es óbice para que, como hemos detallado, las relaciones entre Roma y sus *frates consaguinosque* del Morvan fuesen estrechas. El potencial económico de la *civitas* edua fue, sin duda, un factor determinante en la alianza, que en paralelo se desplegó en un tejido de contactos entre las élites de cada parte, y que tuvo en las acuñaciones de quinarios un reflejo material, cuyo anverso era la alianza política y su reverso unos intereses económicos compartidos.

La zona del denario galo y su proyección política

La circulación de los quinarios galos y las primeras series de *potin à la grosse tête* parece ser coetánea,

279 Rieckhoff 2014: 105-107.
280 Sertorio habría instituido un *collegium iuvenum* en Osca, para educar a la manera griega y romana a los hijos de sus aliados, además de mantenerlos como rehenes para asegurarse su lealtad (Plut. *Sert*. 14.3).
281 Creighton 2000: 89-92.
282 Liv. *Per.* 61.7.
283 Poux 2008: 198. *Vid.* pp. 111-112.
284 Goudineau 1989c.
285 Gruel 2006: 72.
286 *Vid*. p. 473.
287 Gruel 2006: 72-73; Schomas 2011: 80. Creighton (2000: 80-125)
288 Schomas 2011: 80
289 Creighton 2000: 80-125.
290 Martin 2015a: 133-138. *Vid*. p. 113.
291 Broughton 1952: 142.
292 Gruel 2006: 72.
293 Cic. *Font*. 36. Dyck 2012: 13.
294 Sall. *Cat*. 41.4; App. *Civ.* 2.4.
295 Lambert, Luginbühl 2005: 219-221.
296 *BGall.* 1.19.3. *Vid*. pp. 475-476.

a tenor tanto de la estratigrafía de los yacimientos como de los tesorillos[297], y por ende probablemente también su empleo[298]. En Manching, donde no se emite *potin*, aparecen quinarios à la tête casquée junto con *potins à la grosse tête* y *au sanglier*[299]. Para Nick la existencia de leyendas parejas en denarios y *potins*, como los de Q DOCI SAM (quinario DT 3245-3246; *potins* DT3252-3253)[300], o que en tesoros como el Houssen aparezcan quinarios de KALETEDV junto a una docena de *potin* GTA, indicaría su papel como medio de pago y la existencia de un sistema monetario bimetálico[301]. Un sistema adecuado y adaptado a la intensificación de transacciones que supone el desarrollo económico de las comunidades del centro-este y su rápida incorporación a los mercados mediterráneos. Mientras que la moneda en metal precioso debió emplearse para las transacciones "internacionales" o de alto valor, el *potin* se usaría en transacciones comunes, estimulando la actividad económica a pequeña escala.

Colbert de Beaulieu concibió una "zona del denario galo" en el centro-este de la Galia, un ámbito en el que la circulación de moneda intercambiable habría facilitado el comercio, con Roma como *partenaire* privilegiado[302]. La dispersión en las acuñaciones de los quinarios de KALETEDV y de los *potins á la grosse tête* en una zona tan amplia, con una circulación primaria en los territorios de eduos, segusiavos, sécuanos y helvecios, dibuja un ámbito suprarregional que habría facilitado los intercambios. El empleo de una iconografía común va más allá de la aceptación de estas monedas como útil de intercambio: se trataría de una adopción consciente por aquellos que los emiten, los grupos aristocráticos que detentan el poder en las *civitates* galas, que a través de esos motivos compartidos proclaman sus alianzas. Detrás de este fenómeno numismático podemos, por tanto, atisbar un entramado de relaciones diplomáticas que los eduos entretejen con las comunidades vecinas de segusiavos, sécuanos y helvecios[303], y que no encontramos explicitadas en las fuentes –salvo para los segusiavos, *clientes* de los eduos–. Esa alineación política se habría proyectado, además, en el establecimiento de lazos con Roma. Desde finales del siglo II a. C., los sécuanos inician relaciones diplomáticas con Roma, que podrían haber incluido concesiones de ciudadanía[304]. Y quizá a la misma época cabe remontar el *foedus* existente entre la ciudad del Lacio y los helvecios que menciona Cicerón en su *Pro Balbo*[305]. Precisamente, una de sus cláusulas prohibía que se concediese la ciudadanía romana a un helvecio, cláusula que contenían también otros *foedera* establecidos con comunidades galas, y que iría encaminada a limitar la influencia de la potencia itálica y las ambiciones de los potentados que en esta veían un resorte para sus ambiciones[306]. La posición privilegiada que detentaban los eduos, merced a su temprano tratado con Roma y a su papel vertebrador de los intercambios comerciales, nos inclina a pensar que habrían sido los intermediarios en el establecimiento de estas relaciones diplomáticos entre

297 Gruel 1995: 139, 2003: 448-449; Gruel, Popovitch 2007: 104; Nick 2009: 178; Genechesi *et al.* 2015: 13.
298 Gruel 1995: 139.
299 Gruel, Wigg-Wolf 2013: 705.
300 *Vid*. p. 239.
301 Nick 2009: 177-179.
302 Colbert de Beaulieu 1966: 121-125; Gruel 2005: 36; Delestrée, Tache 2006: 10; Wigg-Wolf 2010: 301; Gruel, Wigg-Wolf 2013: 694 ; Martin 2015a: 68-91.
303 Gruel y Popovitch (2007: 87) proponen la existencia de relaciones entre eduos y helvecios desde La Tène D1 al comparar la facies monetal de Bibracte con las de La Tène y los dos yacimientos de Basilea –que cabe mejor asignar a los ráuracos–.
304 *Vid.* p. 244.
305 Cic. *Balb.* 32. Sobre la datación de este tratado, *vid.* p. 147.
306 El escaso consumo de vino que se documenta en territorio helvecio –*vid*. n. 147, p. 154– quizá vaya en el mismo sentido, dado el papel de esta bebida en los fastos evergéticos con los que cultivaban clientelas.

Roma y sécuanos o helvecios. Sin embargo, la amistad entre eduos y sécuanos se habría resentido con el paso del tiempo, debido a la rivalidad por el control del Saona, arteria comercial y fuente de pingües ingresos por la percepción de peajes[307], desbordándose hasta la guerra, como detallamos más adelante[308].

Más allá de las pistas que nos ofrece la numismática, no podemos definir las relaciones que habrían ligado a los eduos con los sécuanos o los helvecios en términos jurídicos, dado que no figuran en las fuentes escritas. Caso contrario son las instancias que abordamos a continuación, que dibujan un entramado de relaciones de diferente naturaleza entre la *civitas* edua y otras comunidades.

3.4.3.- La red de alianzas edua. El primer círculo: ambarros, segusiavos, ambluaretos, blanovios y aulercos branóvices

Goudineau y Peyre denominan a la red de alianzas de la *civitas* edua como *confédération hiérarchisée*[309], y señalan que contaría con dos círculos, en función de las relaciones de sus miembros con los eduos: uno formado por sus comunidades subordinadas –*clientes*– y por los ambarros, pero conservando cada uno de ellos su identidad, y otro en el que estarían los belóvacos, bituriges y senones, *civitates* autónomas pero que *se reconnaissaient sous la protection des Eduen*s, a quienes solicitarían ayuda en determinados conflictos[310]. Estando de acuerdo con estos autores en diferenciar esos dos círculos de relaciones, la caracterización de *confédération hiérarchisée* nos parece aventurada, prefiriendo mejor entender este entramado de relaciones como la proyección diplomática de la hegemonía edua, tal y como a continuación argumentamos.

Los ambarros son caracterizados por César como *necessarii et consanguinei Haeduorum*[311], esto es "parientes y consanguíneos", una expresión similar a las de *fratres consanguineosque* y *necessitudo* que describe el lazo entre los eduos y Roma, y que César emplea también para describir la relación entre remos y suesiones en la Bélgica[312]. En un nivel inferior estarían las comunidades que César hace *clientes* de los eduos: los segusiavos, ambluaretos, aulercos branóvices y blanovios[313]. César recalca la importancia de esta red clientelar de la *civitas* edua, que señalaría una autoridad que venía de antiguo[314]. Para Goudineau y Peyre esta diversidad de comunidades subordinadas, establecidas en el territorio eduo o en sus márgenes, tendría su origen en la migración de grupos galos hacia Italia, tal y como la narra Livio[315], siendo los remanentes de los migrantes que, reunidos en solar eduo, habrían descendido por el Saona y el Ródano hacia Massalia, camino de allende los Alpes.

Los ambarros

Los ambarros eran una *civitas* autónoma[316], con un pequeño territorio entre el Saona, el Ródano y los Jura[317] –*vid.* fig. 45–. La etimología de su etnónimo pareciera indicar que, al menos en

307 Str. 4.3.2.
308 *Vid*. pp. 243-246.
309 Goudineau, Peyre 1993: 143-163; Fichtl 2012a: 125-28
310 Goudineau, Peyre 1993: 163.
311 *BGall.* 1.11.3.
312 *BGall.* 2.3.5.
313 *Aeduis atque eorum clientibus, Segusiavis, Ambivaretis, Aulercis Brannovicibus, Blannoviis* (*BGall.* 7.75.2).
314 *quod summa auctoritas antiquitus erat in Aeduis magnaeque eorum erant clientelae* (*BGall.* 6.12.2).
315 Goudineau, Peyre 1993: 148.
316 Goudineau, Peyre 1993: 163; Fichtl 2012a: 125.
317 Buisson 1999; Nouvel, Cramatte 2013: 397.

algún momento, habrían habitado a ambos lados del Saona[318], y para Buisson[319] la existencia de tres topónimos Ambérieux en el que sería su territorio podría indicar el desplazamiento del lugar central de los ambarros, desde el Saona –Ambérieux d'Azergues– hacia el Ain –Ambérieux-en-Bugey–, para luego moverse al país de Dombes –Ambérieux-en-Bugey– ante el empuje de los sécuanos[320]. Aunque Guillaumet[321] los supone asimilados a los eduos, su autonomía viene indicada tanto por su solicitud directa de auxilio a César frente a los helvecios en 58 a. C.[322] como por su individualización en la narración liviana sobre la migración a la Cisalpina[323], ya sea esta reflejo de una tradición pretérita o de la situación política en la Galia de la primera mitad del siglo I a. C. Buisson sugiere que el empleo del término *consanguinei* por César podría indicar que los ambarros serían una porción fraccionada de los eduos, cuyo nombre derivaría de un jefe epónimo, Ambarrius[324], nombre atestiguado en la región medio milenio después[325]. Si aceptamos que Polibio sitúa a los ardyes/eduos en el territorio que en época cesariana sería ambarro[326] –algo como ya hemos dicho discutido–, esto quizá indicaría un momento previo a esa escisión o, simplemente, incidiría en la estrecha relación entre ambas *civitates*, confundidas para el historiador aqueo en una sola ya al menos desde finales del siglo III a. C.[327]. De hecho, podemos especular con que la alianza entre eduos y ambarros sería ya operativa

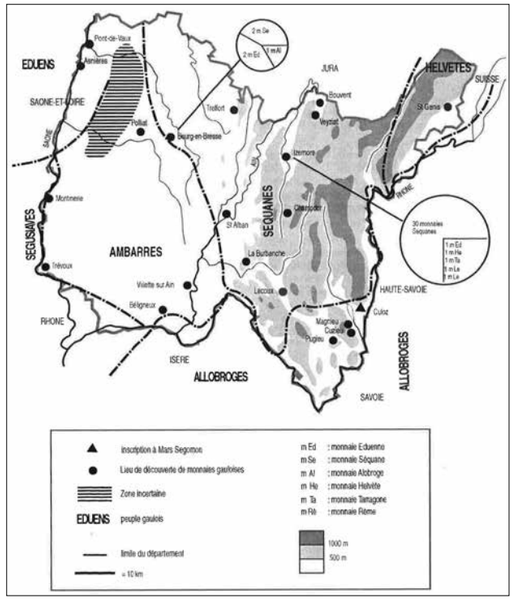
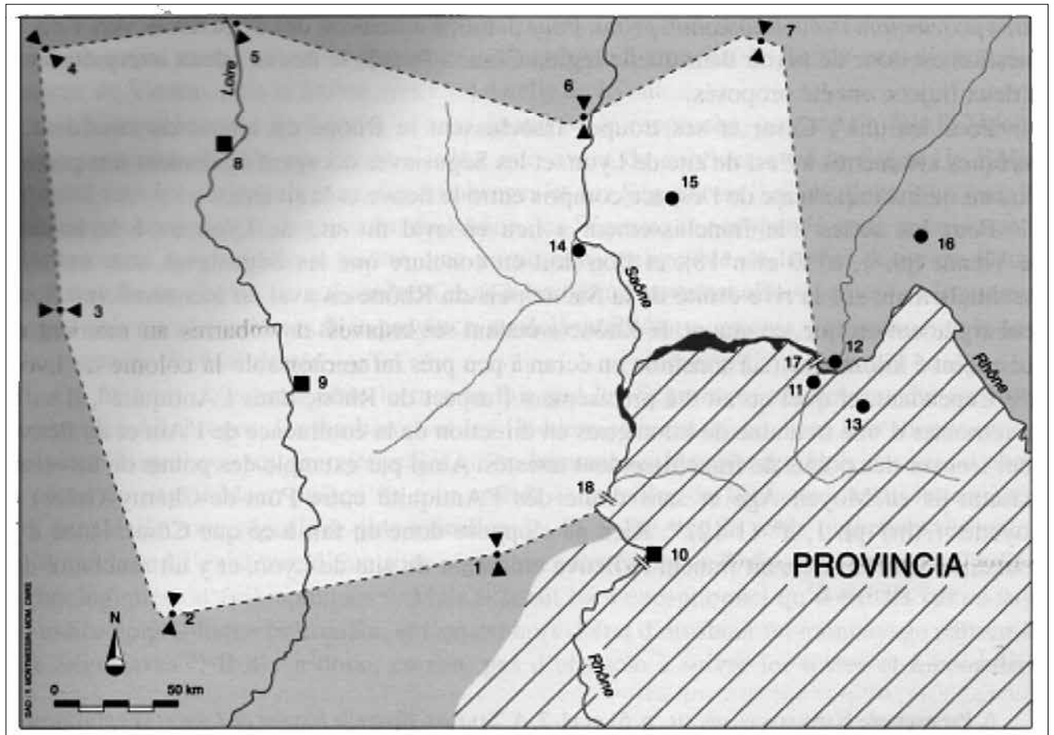


Fig. 45 – Mapa de situación de la *civitas* de los ambarros (Buisson 1999: 22, fig. 1).

cuando a finales de la década de los años veinte del siglo II a. C. los eduos pidan ayuda a Roma contra alóbroges y arvernos, y los traslados de su lugar central entre los tres topónimos Ambérieux estarían relacionados con la fricción bélica.

El etnónimo ambarros podría estar reflejado en la leyenda AMBARI que aparece en el reverso de una rara serie de quinarios (DT 3271B) que derivarían de los de VIIPOTAL dada la similitud de sus motivos –en concreto de la variante DT 3216–[328]. En su reverso figura la leyenda AMIVS, con lo que la lectura probable sería "Amius de los ambarros"[329]. El que un líder ambarro acuñe escogiendo los mismos motivos que un eduo bien puede ser indicio de una relación política entre ambos –o entre sus comunidades–, pero también fruto del empleo de un mismo acuñador.



Pl. 1 : Les Ségusiaves à l'époque pré-romaine.

Toponymes « *equoranda* » (n°1 à 7) : agglomérations protohistoriques (n°8 : Roanne, 9 : Feurs, 10 : Vienne) ; agglomérations modernes (n°11 : Pont-de-Chéruy, 12 : Loyettes, 13 : Crémieu, 14 : Ambérieu-d'Azergues, 15 : Ambérieu-en-Dombes, 16 : Ambérieu-en-Bugey) ; franchissements du Rhône (n°10 à Vienne, 17 à Anthon, 18 à Grigny). Dessin : J.-C. Béal ; mise au net : Y. Montmessin (M.O.M.)

Fig. 46 – Mapa de situación de la *civitas* de los segusiavos (Béal 2007: 7, pl. 1).

Los segusiavos

Los segusiavos estarían emplazados en un territorio que podemos definir aproximadamente en el actual departamento del Loira, al sur de los eduos, siendo difícil determinar los límites entre ellos. Los montes del Forez y de la Madeleine los separarían al oeste de los arvernos, mientras que su frontera sur con los alóbroges estaría en los montes de Pilat, y al este su territorio llegaría hasta el Ródano[330], siendo Lugdunum/Lyon una población segusiava[331]. Seguramente controlarían también la ribera izquierda del Saona[332] –*vid.* fig. 46–. Una situación por tanto estratégica, que les permitía dominar las vías que desde el Ródano continuaban por el Loira y el Saona hacia el interior de la Galia[333]. Contaban con un estilo cerámico particular que vendría a marcar una per-

[318] *Ambarri* serían "los que habitan a ambos lados del Arar", a partir del préfijo *ambi-* y la raíz Arar, el Saona actual (Buisson 1999: 21).
[319] Buisson 1999: 25.
[320] Béal (2007: 10-12) se muestra contrario a esta hipótesis. Para él, los topónimos Ambérieux derivarían del antropónimo Ambarrius, atestiguado epigráficamente en la zona (*CIL* XII, 2416), más el sufijo *–acum,* y no indicarían ningún desplazamiento del lugar central de los ambarros.
[321] Guillaumet 1985a; Barral *et al.* 2002: 278.
[322] *BGall.* 1.11.3.
[323] Liv. 5.34.3-5.
[324] Buisson 1999: 25.
[325] *CIL* XII, 2416. Béal 2007: 10-12.
[326] *Contra* Tarpin 2007: 18.
[327] Goudineau, Peyre 1993: 147.
[328] Delestrée, Tache 2006: 89.
[329] Delestrée 2017a: 5.
[330] *BGall.* 1.10.4.
[331] Str. 4.1.11; Plin. *HN* 3.5.4.
[332] Thollard 1984; Béal, 2007; Carrara, Genechesi 2009: 48.
[333] Béal 2007: 10

Fig. 47 – Quinario con cabeza galeada masculina y la leyenda SEGVSIAVS en el anverso, y Hércules y personaje con *cucullus* y leyenda ARVS en el reverso. Bibliothéque nationale de France.

sonalidad cultural propia[334] y en época altoimperial constituirán una *civitas* autónoma, con estatus de *libera*[335]. Un indicativo de su conciencia identitaria estaría en que habrían contado con un héroe epónimo, Segusio, a la vez hidrónimo, símbolo del Loira y sus afluentes. Dos series de quinarios (DT 3273-3274), ya tardías –*c.* 43 a. C., a tenor de su prototipo y de un ejemplar proveniente del tesoro de Chantenay (Nièvre), datado en 39 a. C.–, presentan cabeza galeada masculina y la leyenda SEGVSIAVS en el anverso, y Hércules y personaje con *cucullus* y leyenda ARVS en el reverso –*vid.* fig. 47–. Para Poux, se tratarían respectivamente del héroe epónimo de la *civitas*, a la vez hidrónimo representando el Loira y sus afluentes, y de un Hércules Ara(ar)us relacionado con el Arar/Saona: las monedas estarían así plasmando simbólicamente el territorio segusiavo, acaso celebrando la unión de sus dos *pagi*[336].

El poblamiento segusiavo estaba articulado a lo largo del curso del Loira, a partir de aglomeraciones abiertas como la localizada en Feurs[337] o Rodumna/Roanne[338], y *oppida* como el de Essalois[339]. Aunque habitualmente se localiza en Feurs la "capital" de los segusiavos, Estrabón dice que Lugdunum era su principal ciudad[340], y quizá estemos antes los lugares centrales de los dos *pagi* segusiavos, uno articulado por el curso de Loira y el otro por el de Saona[341]. Ambos espacios y los dos ejes fluviales habrían estado conectados por rutas terrestres que unirían Lugdunum con Rodumnna y Feurs[342]. La importancia de la *civitas* segusiava en el comercio entre el Mediterráneo y la Comata es evidenciada por la gran cantidad de cerámica de importación, en particular campaniense A, que aparece en Feurs y Roanne desde La Tène D1a, que pronto generará imitaciones locales[343].

En el plano numismático, en Roanne una primera presencia de moneda indígena alineada con el óbolo massaliota da paso a especies del centro-este, en especial el *potin à la grosse tête*, tipos que predominan en Feurs y en el *oppidum* de Essalois[344], y que se acercan a la facies de Bibracte[345]. La producción de series locales, como los *potins* GT10.4 en Roanne o los GTA9.5 y los GTA11.4 en Essalois, indicaría la personalidad diferenciada de sus dirigentes, autónomos aunque imbricados en la red de alianzas que denuncia la distribución de quinarios de KALETDV y *potin à la grosse tête*. La presencia de numerario del centro-este estaría en consonancia con las relaciones de clientela entre eduos y segusiavos, y es solo a partir de la conquista cesariana cuando comienzan a aparecer las monedas de la Galia central, lo que quizá indicaría una apertura de relaciones hacia arvernos y alóbroges[346]. Podemos especular que el desplazamiento del lugar central de los ambarros antes mentado desde el Saona –Ambérieux d'Azergues– habría sido motivado por la presión de los segusiavos, quizá aliados de arvernos y alóbroges, y que se habrían hecho así con cabezas de puente en la ribera izquierda del Saona[347], lo que aclararía dos pasajes confusos en César y Estrabón[348]. Así, podemos sugerir que quizá habría sido tras la derrota de los arvernos en 121 a. C. cuando los segusiavos se convierten en *clientes* de los eduos, que conseguirían de este modo asegurar las vías del Loira y del Saona, lo que se plasma en la eclosión del comercio vinario en la Galia del centro-este.

En este sentido hay que destacar la enorme cantidad de ánforas que han aparecido en Lyon/Lugdunum, ya desde mediados del siglo II a. C., en las excavaciones de la rue du Souvenir y de Verbe-Incarné. El primer yacimiento corresponde a un hábitat singular[349], datado entre 140/130 y 100/90 a. C., y que destaca por la presencia de edificios con suelos de *terrazzo*, cubierta de tejas y estucados, técnicas ajenas a la tradición constructiva indígena. Junto a ellos, se detectan trazas defensivas y cultuales, como el consumo de entre 14 y 17 000 litros de vino, lo que ha permitido que se sugiera, con los debidos interrogantes, la existencia de un *emporion*[350] en el que se desarrollarían prácticas religiosas, políticas y comerciales, con, quizá, la presencia de *negotiatores* itálicos. Otras interpretaciones inciden en su carácter de residencia aristocrática[351], pero, como bien indican Maza y Clément[352], las distintas hipótesis –*aedificia privata*, recinto para banquetes, santuario, *emporion* o residencia aristocrática– pueden muy bien ser compatibles –*vid.* fig. 48–. La cerámica pintada hallada tiene afinidades tanto con lo la de las facies de yacimientos valle del Saona como con los de Loira[353], un posible indicador de su importancia como nodo de ambas vías de comunicación. Cerca de este recinto se han documentado algunas tumbas de la Segunda Edad del Hierro; en la rue Johannès Carret han aparecido cuatro túmulos con cerámica del siglo II a. C. y, junto a ellos, una fosa llena de ánforas y de fichas de cerámica, que asimismo aparecen en las fosas de

334 Lavendhomme, Guichard 1997: 207-208; Fichtl 2012a: 103-104; Barrier 2014: 38.

335 Plin. *HN* 4.107. Goudineau, Peyre 1993: 145; Fichtl 2012a: 125.

336 Poux 2015.

337 Carrara, Genechesi 2009: 48-49. Feurs sería un enclave abierto que se desarrolla desde el siglo II a. C. en la ribera derecha del Loira, cruce de comunicaciones y vado sobre el río (Vaginay Guichard 1988; Carrara, Genechesi 2009: 49). En el segundo cuarto del siglo I a. C., se produce un declive en su ocupación, con ausencia de materiales de La Tène D2, aunque se sigue empleando su necrópolis, para volver a florecer al establecerse allí Forum Segusiavorum (Moore, Ponroy 2014). Moore y Ponroy (2014) han sugerido que el establecimiento de Forum Segusiavorum aprovecharía del capital simbólico del antiguo asentamiento, y que, quizá, indica que Roma apoya tras 52 a. C. a un grupo aristocrático que habría sido desplazado del poder en las décadas anteriores.

338 También en Roanne hay indicios arqueológicos de cambios en la élite dirigente, con el abandono de un espacio sacro y su sustitución por otro y una reordenación urbana en la transición entre La Tène D1 y D2 (80-70 a. C.). En el lugar conocido como chantier Saint-Paul ha aparecido una importante cantidad de ánforas Dressel 1 y de accesorios relacionados con el festín, junto a restos humanos y un *umbo* mutilado, en un espacio delimitado por una zanja, lo que parece indicar su carácter cultual y comunitario (Lavendhomme, Guichard 1997: 63–65, 183, 190; Poux 2004: 148, 524-527; Moore, Ponroy 2014).

339 Fichtl 2005a: 177; Féliu 2005: 14; Moore, Ponroy 2014.

340 προκάθηται δὲ τοῦ ἔθνους τοῦ Σεγοσιανῶν ἡ πόλις αὕτη (Str. 4.3.2).

341 Poux 2015: 3.

342 Guichon 2017.

343 Barrier 2014: 252-253, 260. En Roanne, un grafiti que se lee EUKRITUL ha sido interpretado como una referencia a un griego – Eukritos, hijo d[e L[...]–, acaso un comerciante (Morel 1997; Olmer *et al*. 2013: 620)

344 Carrara, Genechesi 2009: 48-55; Genechesi *et al*. 2013.

345 Guichard *et al.* 1993a: 28-31.

346 Gruel, Popovitch 2007: 88; Carrara, Genechesi 2009: 49-52.

347 Thollard 1984: 121; Buisson 1999: 23.

348 *BGall.* 1.10.4; Str. 4.3.2. Thollard 1984; Béal 2007: 7-9; Nouvel, Cramatte 2013: 398-399.

349 Se trataría de un recinto trapezoidal de alrededor de 18 ha, con dos patios yuxtapuestos y cercado por foso y terraplén –más tarde sustituido por una empalizada–, que contaba con una torre en piedra protegiendo su acceso (Maza, Clément 2016: 533).

350 Poux 2004: 535-535; Maza 2004. *Emporion* es como denomina Estrabón (4.3.2) a *Lougdounon*/Lyon, acaso reflejando directamente a Posidonio (Maza 2004, 2015: 94).

351 Maza 2004, 2015: 93; Ficthl 2013c: 440-441; Maza, Clément 2016: 531-536. Su paralelo más cercano estaría en el yacimiento de Pierrières, en Batilly-en-Gâtinais (Ficthl 2013c: 440; Maza 2015; Maza, Clément 2016: 531-536; Desbat, Poux: 18), interpretado como una residencia aristocrática (Fitchl 2013b, 2013c: 429-431, 2016; *vid.* n. 180, p. 406).

352 Maza, Clément 2016: 533.

353 Barral *et al.* 2002: 274.

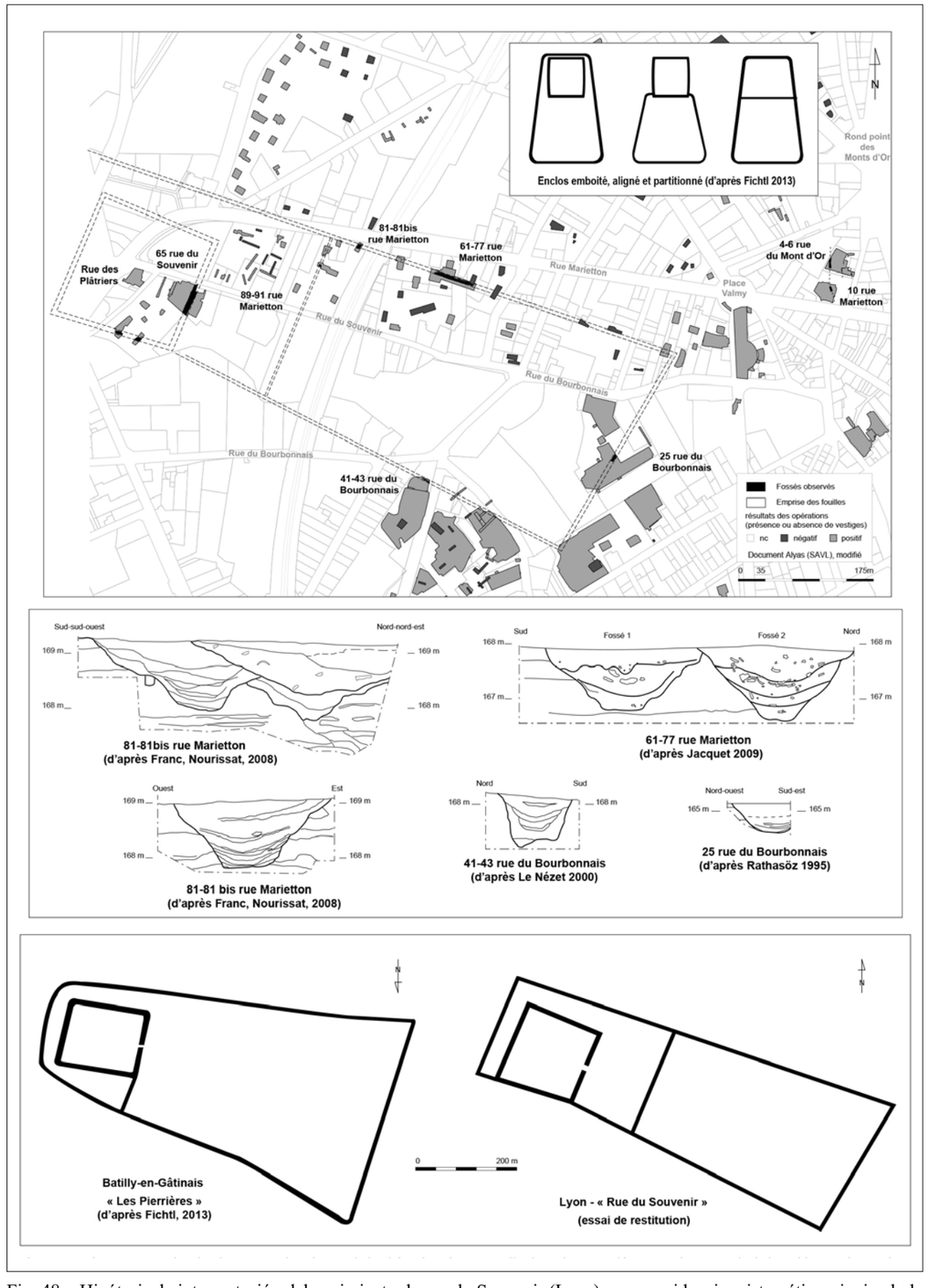


Fig. 48 – Hipótesis de interpretación del yacimiento de rue du Souvenir (Lyon) como residencia aristocrática, siguiendo la planta de enclaves similares como el de Batilly-en-Gâtinais (DAO: G. Maza; Maza 2015: 91, fig. 3).

la Rue du Mont d'Or, acaso señalando un lugar de voto, a imagen de los así identificados en Villeneuve-Saint-Germain o en Corent[354]. En el yacimiento de Verbe-Incarné han aparecido asimismo miles de fragmentos de ánforas, que corresponderían a unos 700 ejemplares –15 000 litros de vino– consumidos *in situ*, y restos de animales, en lo que podría interpretarse como un vasto recinto dedicado a banquetes colectivos que se prologan desde mediados del siglo II a. C. hasta mediados del siguiente[355], desechando interpretaciones previas que lo asociaban a una presencia militar romana[356].

Maza sugiere una posible destrucción del enclave en el marco de las correrías de cimbrios y teutones[357], ya que para La Tène D2 contamos con menos evidencias arqueológicas[358], sugiriéndose que quizá su importancia como nodo comercial habría declinado a partir de la conquista de la Transalpina en 121 a. C. en beneficio de la Viena alóbroge[359]. Recientemente, se ha descubierto que Lugdunum contaría con un *murus gallicus*, que morfológicamente corresponde a los de tipo Vertault/Alésia, lo que indicaría una construcción en la primera mitad del siglo I a. C.[360] o coetáneo –o incluso ligeramente posterior– a la conquista[361]. Conocemos también el mito de fundación de Lugdunum, recogido en *Sobre los nombres de ríos y montañas* del Pseudo Plutarco, de carácter discutido, pero que según nuestra opinión transmitiría un *aition* galo, señalando la importancia simbólica del enclave[362].

354 Carrara *et al.* 2010; Desbat, Poux 2018: 19.

355 Poux 2004: 527-533; Ficthl 2013c: 438; Desbat, Poux 2018: 20.

356 Goudineau 1989. La existencia de un campamento militar romano que habría precedido a la fundación de la colonia en 43 a. C. no puede empero descartarse, dada la importante cantidad de *militaria* allí encontrada, y que, en cualquier caso, ilustran su importancia militar en época augustea (Desbat, Maza 2008).

357 Maza 2015: 94.

358 Maza, Clément 2016: 536.

359 Maza 2004. Hay que señalar empero que los datos arqueológicos sobre la Viena de La Tène D son más escasos que para Lyon, y que la cantidad de restos anfóricos encontrados en el yacimiento alóbroge son sensiblemente inferiores, aunque se percibe un aumento en el último cuarto del siglo II a. C., a partir de 121 a. C. y la sumisión a Roma (Olmer, Maza 2004: 158).

360 Monin 2015, 2016; Monin, Dessaint 2015: 278.

361 Desbat, Poux 2018: 21. Pero Barral y Fichtl (2019: 21) piensan que quizá el ejemplo de Lyon permita retrasar la datación de algunos ejemplos de *murus gallicus* de tipo Vertault/Alésia, si puede precisarse su cronología mediante carbono 14.

362 *Peri Potamón* 6.2.1. El texto se compone de dos partes, atribuidas respectivamente a la *Galatika* de Calístenes de Síbaris y las *Fundaciones de ciudades* de Cleitofón, ambas obras y personajes inventados por el anónimo autor del *Peri Potamón* (Jacoby 1940; Hofeneder 2011: 119, 123; Johnston 2017: 142). La primera está dedicada a la etimología del río Arar/Saona –"[…] Arar, al adentrarse en el bosque para cazar con sus perros, vio que su hermano Celtíbero había sido destrozado por las fieras. Entonces, herido mortalmente por un inmenso dolor, se arrojó al río Brígulo, el cual, en recuerdo suyo, pasó a llamarse Arar […]"–, y la segunda a la fundación de Lugdunum: "Junto a él se alza el monte llamado Lugdunum, que recibió tal nombre por el siguiente motivo. Mómoro y Atepómaro, tras ser expulsados del reino de Seserone, se dirigieron a este monte por orden del oráculo, con el propósito de fundar una ciudad. Pero, de pronto, mientras estaban cavando los cimientos, aparecieron revoloteando unos cuervos y llenaron los árboles de alrededor. Entonces Mómoro, experto en augurios, llamó a la ciudad Lugdunum, pues, en su idioma cuervo, se dice *lúgum* y promontorio *dúnum,* como refiere Clitofonte en el libro decimotercero de *Fundaciones de ciudades*" (trad. García Quintela 2011: 116). Se detectan en ella elementos de matriz grecorromana, con el ahogamiento de Arar recordando el de Tiberinus (Liv. 1.3.9), que habría dado el nombre al Tíber, ese Celtíbero que remite a Hércules –"Celtus e Iber son hijos de Hércules y de una mujer bárbara" (*Eustathii Commentarii* 5.76, 281) (Poux 2015)– o la historia de Mómoro y Atepómaro, con concomitancias evidentes con las de Rómulo y Remo (Jullian 1909a: 253; Goudineau 1989b; Hofeneder 2011: 126 n. 643). Hofeneder (2001: 126) piensa en una elaboración que conscientemente buscaba el paralelo con Roma pero, como él mismo reconoce, hay también elementos galos, como ese Atepómaro –nombre también de una deidad– o la discutida etimología de Lugdunum –¿fortaleza de Lug? ¿monte radiante?– (*cf.* Johnson (2017: 141-146). Él se inclina, siguiendo a Dobesch, por una elaboración del mito en medio galorromano. García Quintela (2011) analiza el relato de manera estructural, y lo ve incardinado en el calendario galo según lo conocemos por el de Coligny. Álvarez-Pedrosa ha señalado algunas coincidencias entre

La dimensión cultual de Lugdunum se prolongará en época imperial, y desde el 12 a. C. cada 1 de agosto se celebrará allí el *Concilium Galliarum*, una reunión de las *civitates* galas para rendir culto a Roma y a Augusto[363]. Existen posturas discrepantes respecto a si esta festividad prolongaba una tradición gala o se trató de una creación romana[364], y García Quintela y González-García, siguiendo a Le Roux y Guyonvarc'h, sugieren una combinación sincrética de una fecha propia del calendario religioso galo que deviene en festividad romana[365]. La posición fronteriza y estratégica del enclave, así como su dimensión militar y religiosa, nos invita a pensar en que acaso desempeñara el papel de lugar para la reunión de los dirigentes eduos con sus *clientes* y aliados meridionales –segusiavos, ambarros, ambluaretos...–, con los que se remacharían vínculos merced a banquetes colectivos. En este sentido, es muy sugerente que el primer sacerdote del altar de las Tres Galias fuese un eduo, C. Julio Vercondaridubnos[366], que acaso habría recibido la ciudadanía romana de manos de César o Augusto[367]. Para Arbabe[368], C. Julio Vercondaridubnos habría sido escogido por los jefes galos allí reunidos por Druso[369], y cabe preguntarse si acaso este desempeño no prolongaría el papel previo de un eduo a la cabeza de los *clientes* y aliados meridionales de su *civitas*, como el hermano de Eporédorix, que en 52 a. C., siguiendo órdenes de Vercingétorix, dirige contra los alóbroges a 10 000 infantes reclutados entre eduos y segusiavos y a 800 jinetes[370].

Ambluaretos, blanovios y aulercos branóvices

La mención a los ambluaretos –*ambluareti*– es un *hapax*, y por ello a veces se ha pensado en una corrupción de "ambarros" o se ha cambiado la transcripción a *ambivareti,* por semejanza con los *ambivariti* que César[371] menciona en la margen izquierda del Mosa, o con los *ambibareti* en cuyo territorio hiberna en 52 a. C. una legión al mando de Cayo Antistio Regino[372]. Sería esta última una identificación plausible, si tenemos en cuenta la disposición del resto de legiones para la invernada ese año, fundamentalmente protegiendo la línea de comunicación del Saona, con tropas estacionadas en territorio biturige, sécuano y eduo, y el propio César en Bibracte. A partir de este indicio, y de que Sidonio Apolinar[373] indica que las tropas de César hibernaron en Martialis (Vouroux), Lallemand ha propuesto emplazar a los ambluaretos en una región al norte del Macizo Central[374], enclavada entre los territorios arverno, eduo y biturige, y circundada de topónimos alusivos a la frontera[375] –*vid.* fig. 49–. Se detecta aquí una facies cerámica microregional característica, que, aunque presenta afinidad con la del país arverno, está relacionada con las producciones eduas y segusiavas, con presencia de cerámica de tipo Besançon, prácticamente ausente al oeste del Allier[376]. Asimismo, destaca la acuñación de una moneda en bronce particular, el llamado tipo Siauges-Saint-Romain (DT 3241-3242) –*vid.* fig. 50–. Su anverso imita el de las estáteras *à l'oeil* de la Galia Bélgica[377] y su distribución se concentra, además de en el tesoro de Siauges-Saint-Romain, en el hábitat abierto de Varennes-sur-Allier y en el *oppidum* de Viermeux (Cusset), que constituirían los polos de poblamiento. El enclave abierto de Varennes-sur-Allier se localiza junto a un vado sobre el Allier, en un cruce de caminos en el que confluían el que unía la llanura de La Limaña con Bibracte y el que, desde el valle del Ródano, atravesaba el territorio segusiavo en dirección al país biturige[378]. Ocupado desde finales del siglo IV a. C. –la Tène B2–, se desarrolla fundamentalmente durante el siglo II a. C., para declinar acusadamente en el siguiente[379]. Este declive

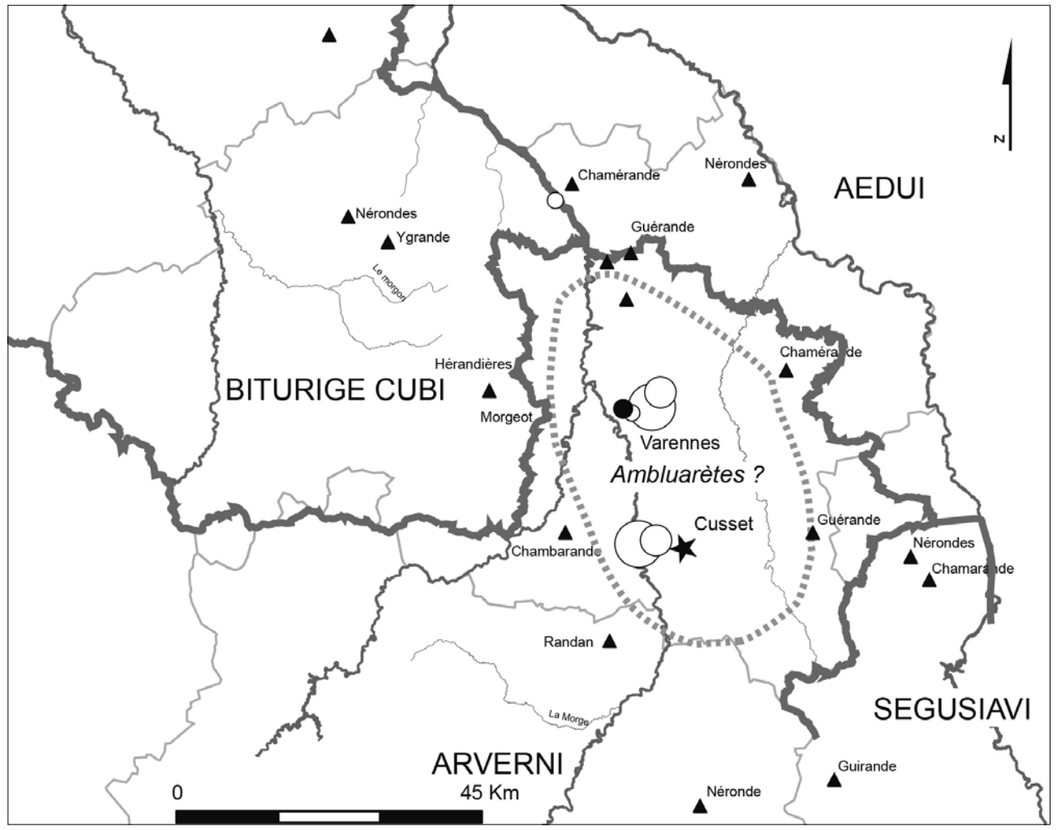


Fig. 49 – Localización de los ambluaretos según Gruel y Lallemand (Gruel, Wigg-Wolf 2013: 697, fig. 8).

el mito de fundación de Lugdunum y el de Cracovia, que piensa fruto de un fondo común indoeuropeo. Como Johnston (2017: 145), pensamos que una elaboración en medio galorromano es probable, pero no simplemente modelando el *aition* a la romana, sino recuperando la memoria de una comunidad cuyas raíces venían desde al menos un siglo antes de la "fundación" romana de Munacio Planco en 43 a. C.

363 Liv. *Per*. 139; Str. 4.3.2; Suet. *Claud*. 2.1; Cass. Dio 54.32.

364 Una exposición de las diferentes posturas en Arbabe 2013: 182-205, 2017: 109-112; Poitrenaud 2014: 248-254; *cf.* García Quintela, González-García 2014; González-García, García Quintela 2014.

365 Guyonvarc'h, Le Roux 1995: 160-163; García Quintela, González-García 2014; González-García, García Quintela 2014.

366 Liv. *Per.* 139.

367 Goudineau 2002b: 313; Arbabe 237-243.

368 Arbabe 2013: 237.

369 Cass. Dio 54.32.

370 *BGall.* 7.64.4-6.

371 *BGall.* 4.9.3.

372 *BGall.* 7.90.5. Goudineau, Peyre 1993: 149. *Cf.* Caes. *BGall.* 8.2.1, donde César indica que había emplazado a la legión XIII en territorio biturige, pero próxima a territorio eduo, y cercana a ella la legión XI: *ad legionem XIII, quam non longe a finibus Aeduorum collocaverat in finibus Biturigum, eique adiungit legionem XI, quae proxima fuerat*.

373 Sid. Apol. *Epist.* 2.14.

374 Lallemand 2008; Gruel, Lallemand 2009; Barral, Lallemand 2014: 207; Lallemand *et al*. 2019.

375 *Vid*. n. 279, p. 39.

376 Barrier 2014: 38; Deberge *et al.* 2007: 175-177; Deberge, Pertlwieser 2019: 18.

377 Cabe plantearse si esta adopción podría indicar algún tipo de relación entre los ambluaretos y alguna comunidad de la Galia Bélgica, como los suesiones o los remos, que acuñan, además de estáteras *à l'oeil* bronces con idéntico motivo.

378 Trément et al. 2003 : 108; Barral, Lallemand 2014: 227.

379 Lallemand 2007: 124; Barral, Lallemand 2014: 209; Lallemand *et al*. 2019.

Fig. 50 – Bronce del tipo Siauges-Saint-Romain, cuyo anverso imita el de las estáteras *à l'oeil* de la Galia Bélgica. Bibliothéque nationale de France.

podría estar relacionado con el desarrollo del *oppidum* de Viermeux[380], que contaría con 95 ha y tres recintos fortificados, uno de ellos de tipo *murus gallicus*[381], un desplazamiento que quizá refleje las tensiones entre eduos y arvernos, que aconsejarían un lugar central fortificado para una comunidad fronteriza entre ambas *civitates* como eran los ambluaretos. La llegada de ánforas vinarias a territorio biturige se producía tanto a través del Loira como por una ruta terrestre más occidental, que desde las segusiavas Lugdunum y Roanne transcurría por el territorio ambluareto hasta llegar a *oppida* bituriges meridionales como Hérisson o Châteaumeillant[382]. La abundante presencia de moneda biturige en este territorio apunta a la importancia de esa vía en el comercio hacia el interior de la Galia, y contrasta con la práctica ausencia de quinarios del centro-este[383], lo que sugiere que relaciones económicas y lazos políticos no siempre serían fenómenos paralelos.

Más problemas presentan los blanovios y los aulercos branóvices. Los primeros quizá habrían estado instalados en la región de Beaune o de Mâcon[384] y los segundos serían una división, un *pagus,* del gran pueblo aulerco del que derivarían los aulercos cenómanos, diablintes y eburovices en la Galia Comata y los cenómanos en la Cisalpina, acaso escindidos en el momento de la migración que llevó a estos últimos allende los Alpes[385]. Se les ha supuesto asentados en la región de Mâcon, en el Brionnais o alrededor de Intaranum/Entrains-sur-Nohan[386], esta última una región fronteriza con el territorio de los senones[387]. Intaranum será un destacado centro religioso en época galo-romana[388], lo que ha llevado a Goudineau y Peyre[389] a conjeturar que dicha importancia sería prolongación de la situación anterior a la conquista, cuando quizá habría funcionado como un santuario de frontera en el que se encontrarían eduos (¿y aulercos branóvices?) y senones, pero incluso también bituriges y carnutos dada la proximidad a sus territorios[390]. Otra hipótesis sugiere a los aulercos branóvices asentados en la región de Auxerre, que en época imperial se desgaja en una *civitas* autónoma, la *civitas Autessiodorum,* sin que esté claro si en detrimento del territorio eduo[391], senón o de ambas *civitates*[392]. En dicha región, entre Tonnerre, Avallon y Auxerre, se detecta una producción particular de *potin*, el tipo *au cheval gracile* –o a la *tête de Chou-fleur*–, que arrancaría en La Tène D1 y con escasa presencia en el resto del país eduo[393]. ¿Indicio acaso de una autoridad emisora autónoma? En la misma región, cerca de los límites entre eduos, senones y lingones, está el santuario de Nitry, que presenta una facies numismática edua, similar a la de Bibracte, pero con un sesgo local con los *potins au cheval gracile*, y donde también ha aparecido moneda lingona, sécuana y senona[394], aunque su escasez apuntaría a que quienes allí acudirían serían fundamentalmente eduos[395].

Los boios

Hemos indicado ya que los eduos solicitaron a César el asentamiento de los boios dentro de sus fronteras merced su capacidad militar[396]. La hipótesis de Goudineau y Peyre[397] acerca de viejos vínculos entre eduos y boios por la recluta de los *Gasaetae* que auxiliaron en 225 a. C. a los segundos en el valle del Ródano y por la existencia de un *pagus Insubrius* entre los eduos[398], así como sobre la pervivencia de una identidad boia entre los legionarios de César reclutados en la Cisalpina que habría inclinado a este a la clemencia, nos parece errónea, máxime cuando la tradicional identificación entre boios cisalpinos y centroeuropeos[399] se halla actualmente en entredicho[400].

El territorio entregado no debía ser, empero, demasiado generoso, habida cuenta de la dificultad que en 52 a. C. tiene el ejército romano para aprovisionarse allí, y de los calificativos que César emplea: *civitas erat exigua et infirma*[401]. Los boios contaban al menos con un *oppidum*, Gorgobina –Gortona en los manuscritos de la clase β–[402]. A tenor de los desplazamientos de César y Vercingétorix en 52 a. C., los eduos habrían instalado a los boios en la parte norte de su frontera con los bituriges, en la ribera izquierda del Loira[403]. Para Pleyer, este asentamiento el noroeste del territorio eduo y en las regiones colindantes con senones y bituriges, una zona con yacimientos de hierro, vendría indicado por la presencia de un nuevo tipo de horno, el llamado "de tipo Burgenland", de procedencia centroeuropea y muy adecuado para la reducción de dicho mineral[404]. Gorgobina/Gortona se ha identificado tentativamente con Sancerre[405], aunque sin refrendo arqueológico evidente[406] –*vid.* fig. 51–. Este emplazamiento estaría no solamente encaminado a asegurar militarmente una zona de frontera, sino que habría implicado el control de un puerto y un puente sobre el Loira –por el que transcurría una importante ruta terrestre que enlazaba el oeste y el este de la Galia–, su tráfico

380 Lallemand *et al*. 2019: 221. Se trata de una pauta conocida en otros lugares pero que la investigación reciente cuestiona como unívoca (Fichtl 2013: 35-46; Moore, Ponroy 2014). *Vid.* p. 595.
381 Lallemand 2004, 2007: 117.
382 Krausz 2007: 40.
383 Gruel, Lallemand 2009: 156.
384 Goudineau, Peyre 1993: 148; Fichtl 2012a: 126.
385 Goudineau, Peyre 1993: 148-149.
386 Goudineau, Peyre 1993: 148; Fichtl 2012a: 126.
387 Debatty 2005: 91.
388 Meissonier 2013.
389 Goudineau, Peyre 1993: 159-161.
390 Aunque Nouvel alude a una presencia acusada de lugares de culto en la Champaña *crayeuse*, frontera entre las *civitates* de eduos, senones y lingones, y en la Baja Borgoña, confín de eduos y lingones (Nouvel 2006: fig. 1, 2007: 783-784, fig. 1), se muestra crítico con el concepto de "santuario de frontera". El mapa de lugares de culto que conocemos puede deberse a lo aleatorio de las prospecciones arqueológicas y a la mayor visibilidad de los yacimientos en determinados terrenos (Izri *et al.* 2011: 514), antes que a una mayor presencia de santuarios en zonas limítrofes.
391 Barral *et al.* 2002: 282-292; Kasprzyk *et al*. 2012: 102, 108.
392 Debatty 2005: 90, 2018a: 73-74.
393 Izri, Nouvel 2018.
394 Nouvel 2007: 784; Izri, Nouvel 2018: 298-299.
395 Nouvel 2006.
396 *Boios petentibus Haeduis, quod egregia virtute erant cogniti, ut in finibus suis conlocarent, concessit; quibus illi agros dederunt quosque postea in parem iuris libertatisque condicionem atque ipsi erant receperunt* (*BGall.* 1.28.4).
397 Goudineau, Peyre 1993: 150.
398 Liv. 5.34.9.
399 Kruta 1980.
400 Dobesch 1993: 9-10; Tomaschitz 2002: 85-87; Pierrevelcin 2010: 295-296; Kysela 2009.
401 *BGall.* 7.17.2.
402 *BGall.* 7.9.6.
403 Goudineau, Peyre 1993: 149.
404 Pleyer 2012.
405 Thévenot 1960: 27-255; Dion 1977: 60; Pleyer 2012: 131-140; Pierrevelcin 2015: 413-414; Krausz 2015: 20-27.
406 Bryant-Villerio 1999; Ralston 2001: 76; FichtI, Pierrevelcin 2008, 2015: 426; Krausz 2015: 23-26. Se ha pensado que quizá las monedas áureas conocidas como *globules à la croix* (Scheers 15), que aparecen en el alto valle del Sena, podrían, por su cercanía a los *Regenbogenschüsselchen* del sur de Alemania, ser un indicio de la presencia boia (Gruel, Wigg-Wolf 2013: 703), pero parece claro que su emisión debe adscribirse a territorio senón o carnuto (*vid.* p. 407).

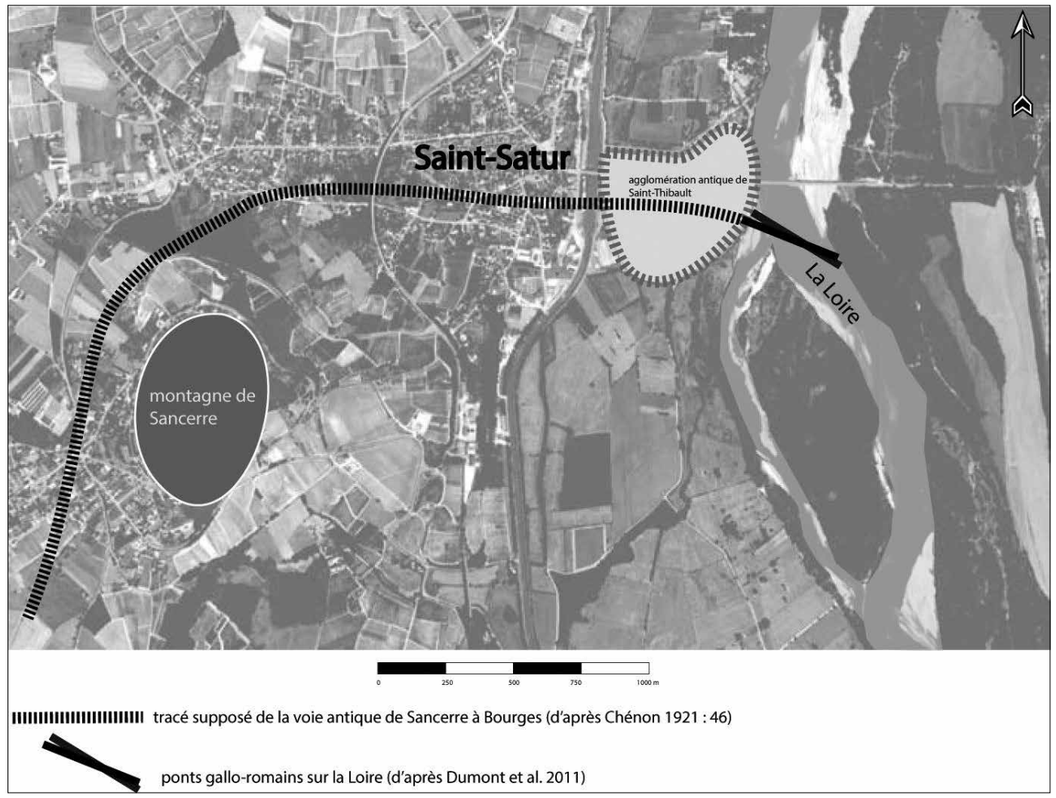


Fig. 51 – Sancerre y Saint-Satur, con localización del promontorio y del poblamiento antiguo, emplazamientos propuestos para Gorgobina (Krausz 2015: 23, fig. 7).

y quizá incluso el cobro de las correspondientes tasas[407]. Aunque algunos fragmentos cerámicos hallados en Bibracte han sido identificados como cerámica boia según Drda[408], no existen trazas claras en el registro arqueológico que permitan constatar la migración boia y su asentamiento en la Galia[409]. Epigráficamente, cabe señalar el hallazgo de dos grafitos en dicho *oppidum*, fechados en la segunda mitad del siglo I a. C., que se leerían *Boiia*, la versión femenina de *Boios*[410]. Aunque *Boiia* podría ser un nombre propio derivado de un étnico[411], también podría tener otra raíz, sin relación con los boios[412].

Respecto a la relación entre boios y eduos, en el libro séptimo del *Bellum Gallicum* César dice que entregó a los primeros como tributarios de los segundos[413], empleando una expresión –*attribuerat*– que indicaría una relación onerosa, inferior a la de la clientela, y que implica la cesión de un tributo[414], tal y como evidencia el que denomine a los boios *stipendiariis Aeduorum*[415]. Si analizamos el comportamiento de los boios en el año 52 a. C. siempre aparecen alineados con los eduos: son atacados por Vercingétorix[416], proveen de trigo a César durante el asedio de Avarico[417] y, una vez producido el cambio de bando eduo, acuerdan enviar 2000 guerreros a Alesia[418]. Y, sin embargo, en este último pasaje César los individualiza y no los incluye en el grupo de los clientes de los eduos. Cabe pues pensar que los boios conservan su individualidad como *civitas*, calificativo que César sigue dándoles en 52 a. C.[419], y cierta autonomía, aunque de algún modo estarían subordinados a los eduos[420]. En el libro primero del *Bellum Gallicum* se indica que en algún momento después de su asentamiento –*postea*–, los eduos habrían concedido a los boios las mismas condiciones políticas y jurídicas que tenían ellos mismos[421], en una relación que para Sordi equivaldría a la *sympoliteia* griega[422].

Los mandubios

Los mandubios eran una pequeña comunidad establecida entre eduos y lingones, alrededor del actual departamento del Haut Auxois, con el *oppidum* de Alesia, identificado en Alise-Sainte-Reine, como lugar central[423]. Diversos autores han aventurado relaciones de dependencia entre ellos y las *civitates* vecinas de eduos[424], lingones[425] o sécuanos[426], basándose en diferentes interpretaciones de los hallazgos numismáticos de Alise-Sainte-Reine y en el estatus de los mandubios durante época imperial –primero adscritos a los lingones y luego a los eduos[427]–. Sin embargo, Barral ha sostenido de manera convincente que los hallazgos numismáticos, con una presencia pareja de acuñaciones lingonas y eduo-sécuanas, solo permiten deducir el papel fronterizo del territorio mandubio[428], entre ligones y eduos, territorio que, además, presenta una facies cerámica original que podría indicar su particularidad étnica[429]. La acuñación de un tipo de *potin à la*

---

407 Krausz (2015: 26-27) señala que quizá erramos al buscar Gorgobina en el promontorio de Sancerre, y que habría que pensar en un emplazamiento en el llano, en el lugar conocido como Saint-Thibault, junto al Loira, sin defensas conspicuas, como otros casos conocidos, por ejemplo Lacoste. En esa zona del Loira se han encontrado indicios de dos puentes galorromanos, que se han datado dendrocronológicamente en el siglo II d.C. (Krausz 2015: 15).

408 Goudineau, Peyre 1993: 142.

409 Pleyer 2012: 181; Pierrecelvin 2015: 426-428.

410 Pierrecelvin 2015: 418.

411 Lambert, Luginbühl 2005: 181. En la Galia Cisalpina contamos con varios ejemplos epigráficos de individuos cuya onomástica incluye la base **boio* (*vid.* p. 565).

412 Pierrecelvin 2015: 418.

413 *collocaverat Aeduisque attribuerat* (*BGall.* 7.9.6).

414 Dion 1977: 59; Zecchini 1994: 416-418. *Vid*. pp. 536-537.

415 *BGall.* 7.10.1. Dion 1977: 59.

416 *BGall.* 7.9.6.

417 *BGall.* 7.17.2-3.

418 *BGall.* 7.75.3.

419 *BGall.* 7.17.2.

420 El episodio del boio Maricco (Gwyn 1993; Lamoine 2016: 101-06), que en 69 d.C. reunió 8000 hombres y se proclamó libertador de la Galia y dios –*adsertor Galliarum et deus*–, para atacar algunos *pagi* de los eduos y ser derrotado por tropas de esta *civitas* (Tac. *Hist*. 2.61), podría indicar, todavía para una fecha tardía, esa particularidad de los boios respecto a los eduos (Kasprzyk *et al.* 2012: 97-98). También Plinio (*HN* 4.18.107) individualiza a los boios como una de las comunidades de la Galia Lugdunense.

421 *postea in parem iuris libertatisque condicionem atque ipsi erant receperunt* (*BGall.* 1.28.4). Dado que a comienzos de 52 a. C. los boios son *stipendiarii* de los eduos, y que la redacción del libro VII del *Bellum Gallicum* debió finalizar a más tardar en 51 a. C., esta equiparación debió producirse en ese intervalo; sin embargo, dado que se menciona en el libro I podríamos estar ante el indicio de una composición unitaria de la obra.

422 Sordi 1953: 123. *vid*. pp. 545-546.

423 Reddé, von Schnurbein 2001; Barral *et. al.* 2002: 279; Reddé 2003a: 67-122, 2008, 2017. Una identificación, reforzada por los hallazgos de la misión arqueológica franco-alemana (Reddé, von Schnurbein 2001), que concita casi unánimemente el consenso entre los estudiosos, pese a alguna voz discordante que sugiere un emplazamiento para Alesia en los Jura (Porte 2000, 2014). Para acabar con esta polémica, que encuentra eco en los medios franceses dado el enorme simbolismo de la batalla, un grupo de arqueólogos emitió en 2016 un manifiesto refrendando la identificación tradicional.

424 Bénard 1997: 146; Goudineau, Peyre 1993: 156, 163.

425 Colbert de Beaulieu 1969; Mangin 1981: 343.

426 Carcopino 1969.

427 Barral *et al.* 2002: 279-282.

428 Barral *et al.* 2002: 279-282.

429 Barral 2003: 369; Fichtl 2012a: 101; Barrier 2014: 38.

grosse tête particular, el tipo Alesia[430], permite pensar que los mandubios estarían en la órbita de contactos que señala la acuñación de este tipo monetario. Nada apunta pues a que los mandubios dependiesen de eduos o lingones, y el que acogiesen en 52 a. C. al ejército de Vercingétorix[431] indicaría su autonomía[432], desde luego respecto a los lingones, alineados con César, aunque no tan claramente respecto a los eduos, que se han vuelto en ese momento contra Roma.

Si aceptamos el carácter sacro que se ha sugerido para el *oppidum* de Alesia en la Céltica[433], esta dimensión quizá tuviera que ver con esa capacidad de los mandubios para desempeñar un rol bisagra entre eduos y ligones, pero es un aspecto poco claro. Las excavaciones en Alise-Sainte-Reine han documentado un espacio cultual, con una fosa que delimitaba el recinto y cuyo relleno, a tenor de los restos de ánforas encontrados, se habría producido alrededor de 80 a. C. Estaríamos ante un recinto para banquetes –como denuncian osamentas animales, ánforas, cerámica local y de importación, *potin*…–, que en época romana es sustituido por un santuario monumental dedicado a Apolo Moritasgus[434]. Según Diodoro, Heracles fundó Alesia, y habría engendrado con una doncella local a Galatés, siendo este el héroe epónimo del que procederían los galos[435]. Acaso estamos ante la *intepretatio graeca* de un mito local de héroe fundador, ese Moritasgus[436], nombre también de un rey senón en época de la conquista[437]. Para Jullian, la sacralidad el enclave habría sido un factor en la elección de Vercingétorix para plantar allí batalla[438], algo que discute Le Bohec, que ve en ello razones de índole militar[439]. El *Bellum Gallicum* no menciona el carácter sacro de Alesia, por lo que cabe cuestionarse si no estamos ante una construcción erudita, con la falsa etimología que Diodoro da para Alesia –de ἄλης, por los vagabundeos de Heracles– y con la que se intentaría ligar al héroe con César[440], en una distorsión de la tradición adaptada a sucesos contemporáneos. Woolf piensa en un relato construido por galos y por hablantes de griego en las décadas posteriores a la conquista, que de algún modo fue transmitido a Diodoro[441]. La alternativa es pensar que estamos ante una noticia con un fondo real sobre la importancia religiosa del *oppidum* mandubio, acaso transmitida por Timeo, mencionado expresamente como fuente por Diodoro[442] y que sabemos recogió en sus *Historias* información sobre los celtas[443]. Sin embargo, la cronología de las *Historias* de Timeo, que vivió aproximadamente entre 356 y 260 a. C.[444] es anterior a los primeros niveles de ocupación de Alise-Sainte-Reine, en la transición entre La Tène D1 y D2[445], por lo que se podría descartar[446]. La presunta sacralidad de Alesia se muestra pues oscura, así como su relación con sus potentes vecinos meridionales.

[430] Fischer 1995; Barral *et al*. 2002: 281.
[431] *BGall.* 7.68.1.
[432] Le Gall 1980: 212.
[433] Jullian 1901b: 225-226; Goudineau, Peyre 1993: 146.
[434] De Cazanove *et al.* 2012; De Cazanove, Golosetti 2015; Poux, Demierre 2016: 635-636.
[435] Diod. Sic. 4.19, 5.24.
[436] Almagro-Gorbea, Lorrio 2011: 208.
[437] *BGall.* 5.54.2-3.
[438] Jullian. 1901b: 225-226.
[439] Le Bohec 2001: 245, 2005: 877.
[440] Giovannelli-Jouanna 2001: 97; Sulimani 2011: 344-345.
[441] Woolf 2011: 19-21.
[442] Diod. Sic. 4.21.7, 4.22.6.
[443] Williams 2001a: 23.
[444] Brown 1958: 2; Baron 2013: 17-22.
[445] Bénard, Mangin 1994; Reddé, von Schnurbein 2001: 129; Reddé 2003a: 144-147.
[446] Para una recopilación de las fuentes clásicas relativas a Alesia, *vid.* Le Gall *et al*. 1973.

En las fronteras de la *civitas* edua

Tal y como hemos descrito, existen comunidades emplazadas en las fronteras del territorio eduo, de mayor o menor entidad y con diferentes modalidades de alianza con esta potente *civitas* –*vid.* fig. 52–. En el sur, ambarros –*necessarii et consanguinei*– y segusiavos –*clientes*–, cuyos lazos con los eduos estarían relacionados con el control de las vías fluviales[447], dado que los primeros controlarían una cuña entre el Ródano y el Ain, y los segundos el curso superior del Loira y, muy probablemente, el inferior del Saona, con el estratégico enclave de Lugdunum en su confluencia con el Ródano. La comunidad *cliente* de los ambluaretos estaría emplazada entre arvernos, bituriges y eduos, y controlarían el curso medio del Allier. Si admitimos las hipotéticas propuestas avanzadas para el emplazamiento de las pequeñas comunidades *clientes* de aulercos branóvices y blanovios, estas estarían dentro de territorio eduo pero en zonas cercanas a sus límites, tal y cómo los eduos habrían instalado a los boios en 58 a. C., en su frontera noroeste con los bituriges. La disposición de estas comunidades está de acuerdo con un conocimiento preciso de sus límites por parte de las *civitates* galas[448] y de las vías de comunicación, como deja claro la pugna entre sécuanos y eduos por el Saona[449].

Aunque Fichtl desestima la existencia de tierras de nadie, de bosque y pantano, en las fronteras de las *civitates* galas[450], frente a las propuestas de Dion –que habla de *déserts-frontiéres*[451]–, de Chevallier[452] o de Deyber[453], la capacidad de los eduos para entregar territorio a los boios implica la existencia de determinadas regiones escasamente pobladas, que no por casualidad se encontrarían en las fronteras de la *civitas*, como por ejemplo la ribera izquierda del Saona al sur de Chalon[454]. Y la treta de César para cruzar el Allier –frontera entre eduos y bituriges[455]–, burlando a Vercingétorix[456], necesitaría de una zona prácticamente deshabitada[457]. Pensamos que es plausible la existencia de zonas de frontera disputadas, que en determinados momentos de fricción bélica verían disminuir su población[458], y que los eduos, en su dinámica de crecimiento, con la búsqueda del control de los pasillos fluviales, intentarían asegurarlas con el establecimiento de grupos como los boios, en mayor o menor medida dependientes. Esa misma dinámica de crecimiento explicaría la presencia en zonas periféricas de comunidades como ambluaretos, aulercos branóvices y blanovios. De manera similar se podría entender la relación entre sécuanos y ráuracos[459], y también la instalación de los tríbocos en territorio de los mediomátricos[460].

Esta cesión de espacios estratégicos a otras comunidades parece anatema desde la óptica del Estado-nación moderno, para el que la definición

[447] Crumley 1997: 33.
[448] Goudineau, Peyre 1993: 164; Fichtl 2012a: 31.
[449] *Vid.* pp. 241-244.
[450] Fichtl 2012a: 25-30.
[451] Dion 1947: 11-19; 1977: 60.
[452] Chevallier 1981.
[453] Deyber 1992. *Vid.* también Robreau 2012: 51 para la posible existencia de zonas forestales o pantanosas en los límites de las *civitates* del centro de la Galia como carnutos o bituriges.
[454] Rothè 2002: 114; Barral *et al.* 2002: 278-279. *Vid*. pp. SÉCUANOS.
[455] Dumasy 2001: 22.
[456] *BGall.* 7.35.1.6; Cass. Dio 40.35.
[457] Goudineau, Peyre 1993: 151.
[458] Nash 1978b: 466-467. Un ejemplo en otro ámbito, el Peloponeso, es el de la Trieátide, una pequeña llanura fronteriza entre Argos y Esparta, en permanente disputa entre ambas *poleis* y escasamente poblada (Fornis, Domínguez 2014: 80).
[459] *Vid*. pp. 153-155.
[460] Str. 4.3.4. *Vid.* pp. 250-251.

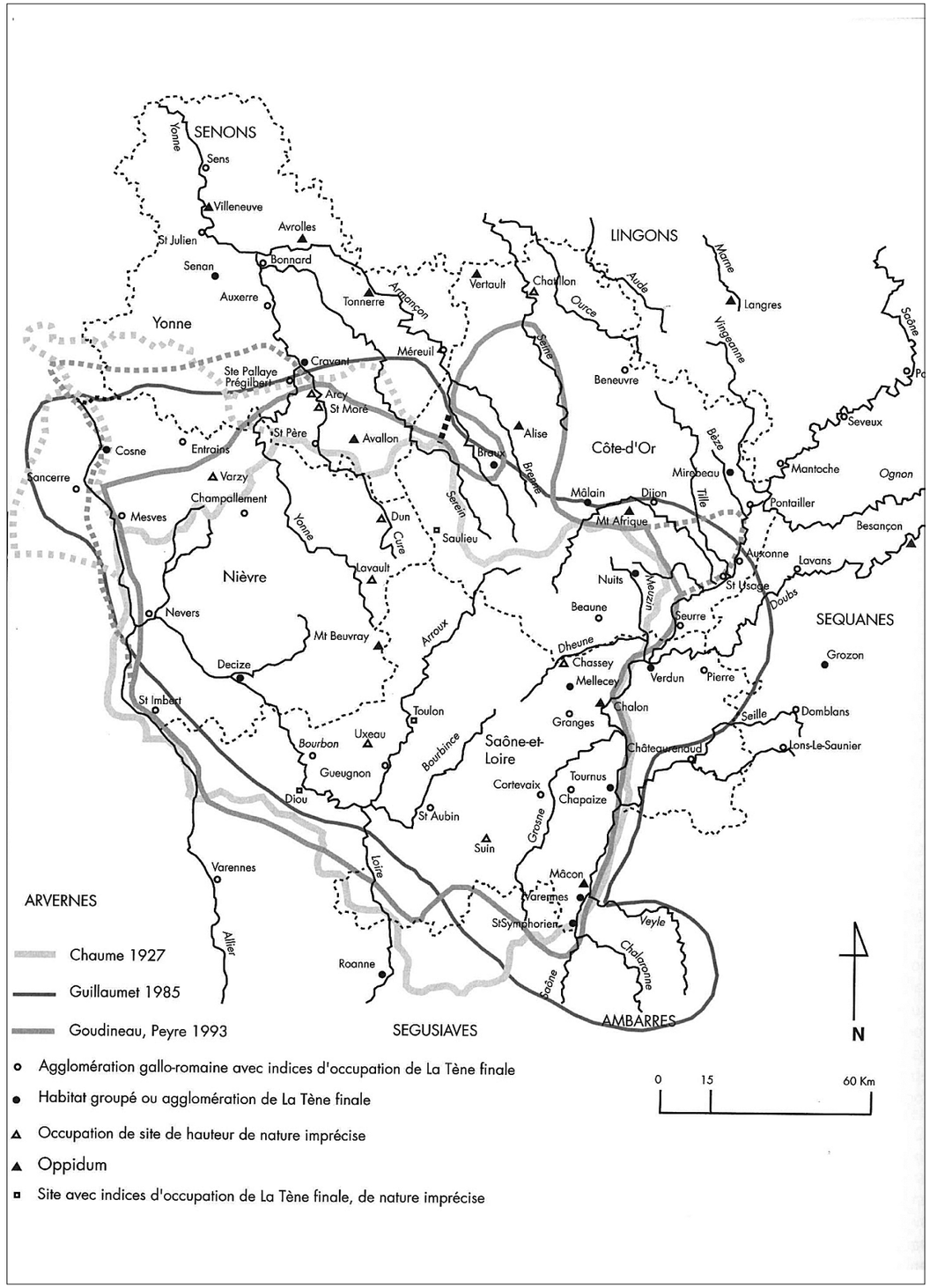


Fig. 52 – Distintas propuestas para los límites de la *civitas* edua (Barral *et al.* 2002: 273, fig. 3).

y el control de líneas fronterizas son fundamentales[461] –y casi diríamos fundacionales–. Hemos, sin embargo, de despegarnos del paradigma contemporáneo de fronteras lineales para pensar mejor en términos de zonas fronterizas, más apropiado para el mundo antiguo[462]. La dinámica hegemónica de la *civitas* edua no se traduce en la absorción y la disolución de las comunidades vecinas dentro de su territorio y sus estructuras políticas, sino que adopta soluciones que responderían a la propia cultura política gala y a sus marcos institucionales, diferentes de los modelos imperiales mediterráneos y apropiadas para un estado incipiente, carente tanto de los instrumentos burocráticos y materiales como del aparato ideológico necesarios para proyectar más decisivamente su dominio. Pensamos que las élites eduas establecerán un entramado de relaciones con sus pares de esta serie de pequeñas comunidades vecinas, subordinadas en política exterior a los eduos, pero gozando de bastante autonomía interna, en un modelo que permitía a los primeros extender su hegemonía y proyectar su control sobre espacios estratégicos y zonas fronterizas sin necesidad de comprometer sus recursos.

Estas relaciones podían tener diferente carácter, como refleja la variedad de denominaciones con que César caracteriza a los vínculos que unen a la *civitas* edua con los ambarros –*necessitudo et consanguineitas*– o los segusiavos, ambluaretos, aulercos branóvices o blanovios –*clientela*–, y evolucionar con el tiempo –caso de los boios, que parecen pasar de ser *adtributi* de los eduos a gozar de una situación más paritaria–. Podemos suponer su subordinación a los eduos en política exterior, tal y como indica el apoyo militar que hubieron de prestarles, tanto en su pugna contra los sécuanos, los arvernos y sus aliados germanos[463], como cuando en 52 a. C. se decidió el contingente que aquellos debían aportar al ejército galo[464]. Los cambios en los equilibrios de poder y las pugnas entre facciones dentro de cada comunidad influirían en la reformulación de estos vínculos, y en algún caso parecen tener un reflejo arqueológico, como se ha sugerido respecto de algunas transformaciones detectadas en los enclaves segusiavos de Feurs[465] o Roanne[466] entre La Tène D1 y D2. Como ya hemos dicho, acaso –y siempre prevenidos contra la ecuación entre cultura arqueológica y comunidad política– las diferentes facies cerámicas microrregionales que se documentan en el país eduo señalan distintas entidades territoriales, grupos humanos que mantienen este rasgo cultural, aunque a escala de la *civitas* –y desbordándola– se aprecie una facies marcada por la presencia de importaciones y sus imitaciones[467]. Pero es en particular el registro numismático, como hemos visto, el que puede evidenciar las redes de contactos existentes entre las élites rectoras de las comunidades galas del centro-este, que tendrían su plasmación en la difusión del quinario galo y los *potin à la grosse tête*.

3.4.4.- La red de alianzas edua. El segundo círculo: belóvacos, bituriges y senones

Relaciones de carácter bien diferente son las que habrían unido a los eduos con otras comunidades como belóvacos, bituriges o senones, caracterizadas por César con el término *in fide*[468]. Las tres eran *civitates* de primer orden, con lazos diplomáticos con los eduos que vendrían de antiguo y

461 Cairo 2001: 33-35.
462 Cairo 2001: 33-34; McCarthy 2008.
463 *Cum his Haeduos eorumque clientes semel atque iterum armis contendisse* (*BGall.* 1.31.16).
464 *Imperant Aeduis atque eorum clientibus, Segusiavis, Ambivaretis, Aulercis Brannovicibus, Blannoviis, milia XXXV* (*BGall.* 7.75.2).
465 *Vid*. n. 337, p. 208.
466 *Vid*. n. 338, p. 208.
467 Barral 2003: 371.
468 Fichtl 2012a: 126-128.

que se habrían prolongado con su alineación con estos en la pugna por la supremacía en la Galia que la *civitas* edua mantuvo contra arvernos y sécuanos[469]. Frente a la plasmación numismática que tienen las relaciones entre las comunidades de la zona del denario galo, ni los belóvacos ni los senones ni los bituriges alinean sus acuñaciones con las eduas.

Los belóvacos

La pujante *civitas* belga de los belóvacos[470] mantenía relaciones con los eduos que César denomina *in fide atque amicitia* y que vendrían de antaño a tenor de la expresión empleada: *omni tempore*[471]. Para Fichtl estos lazos remontarían en el tiempo al momento en el que los belóvacos debieron atravesar la Galia para alcanzar el que sería su territorio histórico en el *Belgium*, en el siglo III a. C., en lo que habría sido una migración negociada[472]. Esto presupone la hipótesis de las migraciones belgas, actualmente contestada[473], y la existencia de eduos y belóvacos como identidades étnicas y políticas ya constituidas en un momento bastante anterior a su constatación en las fuentes escritas[474].

Los eduos recurrían al apoyo de los *Belgae* –que podemos concretar al menos en los belóvacos– en las guerras que entablaban[475], y es posible que estos se contasen entre las tropas con las que habían intentado hacer frente a los germanos de Ariovisto[476]. La continúa mención a la virtud marcial de los belóvacos[477] acaso señala una especialización en el servicio mercenario. La relación *in fide* entre belóvacos y eduos habría sido rota por los primeros al denunciar la sumisión de los eduos a Roma en 57 a. C.[478], y la caballería edua al mando de Diviciaco va a hostigar, por orden de César, el territorio de aquellos[479], aunque será invocada por Diviciaco cuando intercede en la rendición de Bratunspancio[480]. Con esta mediación, la posición de los eduos respecto a los belgas, su *auctoritas*, quedaba además reforzada, como señala Diviciaco[481], y podemos suponer que se recompuso la relación *in fide.* Así, cinco años después, en 52 a. C. los belóvacos parecen unirse a la coalición gala después de que lo hagan los eduos.

Dos características pues de la relación de *fides atque amicitia* habrían sido el socorro militar y la intercesión de la parte más poderosa frente a la agresión de un tercero, pero no cabe entender este lazo en términos de sumisión, ya que se contradice con el poderío militar belóvaco, su preeminencia en la Galia Bélgica y su autonomía política, repetidamente demostrada.

Los senones

Los eduos y los senones[482], de los que César recalca su poder y prestigio[483], tenían una relación que César denomina *in fide*, y que vendría de antiguo –*antiquitus erat in fide*[484]–, sin que podamos establecer desde cuándo. Respecto a sus relaciones económicas, los senones no acuñarán piezas en plata[485], aunque en lo que sería el sur del territorio senón, en el Auxerrois, Tonerrois y Barrois si aparecen quinarios galos del centro-este, indicando quizá el asentamiento de los aulercos branóvices de órbita edua y que, en cualquier caso, señalan una frontera económica[486], o mejor, una frontera en la circulación de determinado numerario. De hecho, esta ausencia de moneda del centro-este no debe interpretarse cómo ausencia de intercambios comerciales, ya que en territorio senón son abundantes las ánforas itálicas desde mediados del siglo II a. C. y durante la primera mitad del I a. C.[487], y otras importaciones mediterráneas como cerámica campaniense[488] o el pigmento conocido como "azul egipcio", cabe pensar que llegadas a través de territorio eduo, por el Yonne. El "azul egipcio" era importado de Egipto o, más probablemente, de Puteoli (Campania), donde según Vitrubio se fabricaba al menos desde el siglo I a. C.[489]. También en el enclave comercial de Varennes-sur-Seine se han identificado pequeñas bolas de este pigmento, e incluso más al norte, en la Galia Bélgica, en el yacimiento de la Grange des Moines, Braine (Aisne)[490], un sitio con fuerte significación ritual datado entre mediados del siglo II a. C. y 80 a. C.[491]. Además, como señala Olmer[492], sin duda los productos locales constituirían la mayor parte de los intercambios comerciales, y así por ejemplo cabe señalar la presencia de cerámica de tipo Besançon en La Tène D2, producciones eduas destinadas al transporte de alimentos que aparece en la mayor parte de sitios senones[493], y los vasos con motivos cerámicos producidos en el Morvan[494].

Como en el caso de los belóvacos, la relación *in fide* es invocada por los senones para que los eduos medien –*adeunt per Aeduos*– por ellos ante César en 53 a. C. Este lazo explicaría también el que en 57 a. C. César encargue a los senones y al resto de galos vecinos de los belgas que espíen a estos y le informen de sus preparativos[495], así como el rápido avance de los eduos contra las fronteras de los belóvacos[496], para el que hubieron de cruzar los territorios de senones y parisios. Al margen de esto, durante los años de la conquista cesariana no hay ninguna noticia más que detalle los lazos entre los senones y sus vecinos meridionales, y cuando aquellos se levanten contra Roma junto a los carnutos en el invierno de 54-53 a. C.[497] los eduos permanecerán junto a sus *fratres* del Lacio.

Los bituriges

En cuanto a los bituriges, de la antigüedad de su identidad étnica sería testimonio la ya mentada narración de Livio sobre Ambigato y las migraciones de Beloveso y Segoveso –sin necesidad

469 *BGall.* 1.31.3-4. *Vid.* pp. 244-247.
470 *Vid.* pp. 259-260.
471 *Bellovacos omni tempore in fide atque amicitia civitatis Haeduae fuisse* (*BGall.* 2.14.2).
472 Fichtl 2003a: 102.
473 *Vid.* pp. 262-263.
474 Sobre la emergencia de los belóvacos en el siglo III a. C., *vid.* p. 259.
475 *quorum auxiliis atque opibus, si qua bella inciderint, sustentare consuerint* (*BGall.* 2.14.6).
476 César (*BGall.* 1.31.6), sin embargo, especifica que los eduos habían combatido auxiliados por sus *clientes –Aeduos eorumque clientes–*. Aunque entre la clientela y una relación *in fide* habría sustanciales diferencias, podemos pensar que en esta frase César englobaría como *clientes*, sin matices, a todos los aliados eduos.
477 *BGall.* 2.4.5; 7.59.5; 8.6.2.
478 Fichtl 2012a: 127.
479 *BGall.* 2.10.5.
480 *BGall.* 2.14.2.
481 *BGall.* 2.14.6.
482 Sobre los senones *in extenso vid.* pp. 402-409.
483 *BGall.* 5.54.2.
484 *adeunt per Aeduos, quorum antiquitus erat in fide civitas* (*BGall.* 6.4.2)
485 Delestrée, Tache 2004: 11, 97-98; Nouvel 2018c: 169. Tampoco los carnutos, salvo las pequeñas piezas derivadas del tipo Pallas (DT 2364-2371).
486 Nouvel 2018c: 169.
487 Séguier 2013.
488 Séguier 2002: 39-40, fig. 7.
489 Vitr. *De Architectura* 7.11.1. Tite, Hatton 2007: 89; Fichtl 2018b: 113; Delferrière 2018.
490 Auxiette *et al.* 2008; Cavassa 2008; Zech-Matterne, Leconte 2010: 141; Olmer 2018b: 156.
491 Auxiette *et al.* 2000.
492 Olmer 2018: 158.
493 André 2018.
494 Barral *et al.* 2017: 277.
495 La mención de César (*BGall.* 2.2.3) de que los senones eran vecinos de los belgas solo tiene sentido si los tricases estaban en esta época todavía dentro de la *civitas* senona (Fichtl 2012a: 72-73).
496 *BGall.* 2.10.5.
497 *Vid.* p. 427.

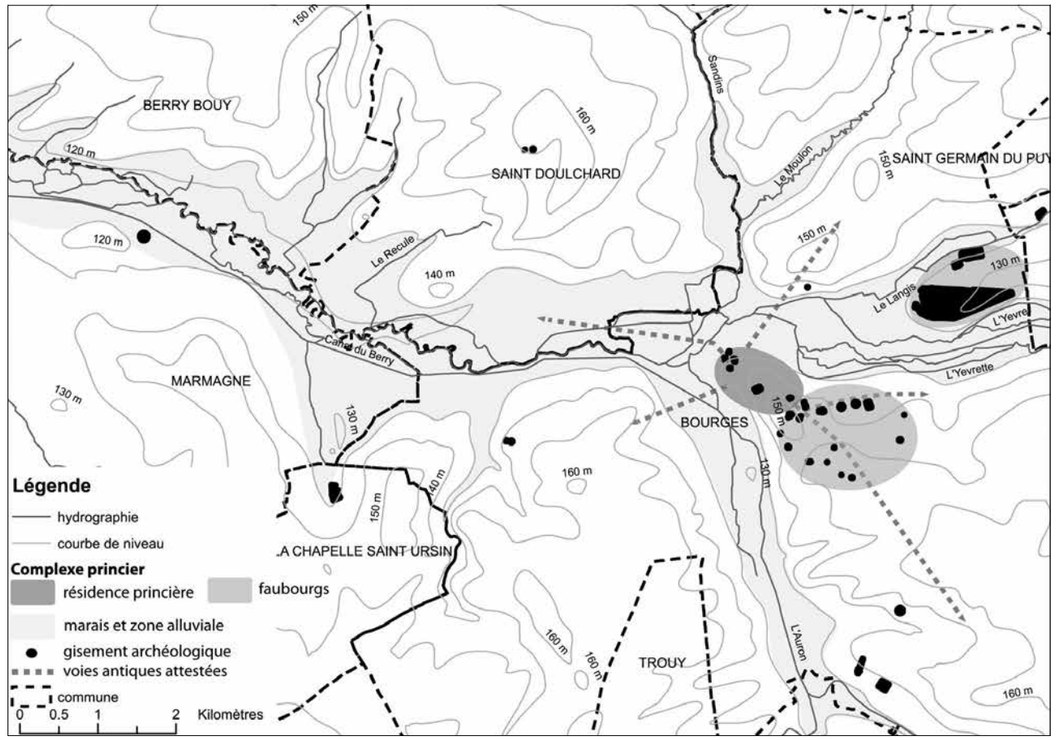


Fig. 53 – Modelización del complejo principesco de Bourges entre Hallstatt D3 y La Tène A (cartografía: L. Augier et B. Pescher; Augier, Krausz 2012: 173, fig. 5).

de aceptar su cronología[498]–, y de antiguo vendría su relación con los eduos, dada la presencia de ambos pueblos en la lista de las comunidades que migran a la Cisalpina. Según el Patavino, los bituriges habrían ostentado la hegemonía –*summum imperium*– sobre la Galia Céltica en tiempos de Tarquino el Soberbio, ocupando un tercio de la misma y dándole un rey[499]. La etimología de su etnónimo, "reyes del mundo"[500], sería un recuerdo de esa pasada pujanza[501]. El territorio que el *Fürstensitz* de Bourges[502] –donde luego se sitúa el *oppidum* biturige de Avarico– habría controlado durante Hallstatt D3-La Tène A –aproximadamente entre 520 y 420 a. C.–, y que doblaría el del periodo previo –Hallstatt D1–D2, entre 650 y 520 a. C.–, correspondería quizá a una dinastía cuya relevancia encontró eco en el Ambigato liviano[503] –*vid.* fig. 53–.

[498] Peyre 2007.

[499] *Prisco Tarquinio Romae regnante Celtarum, quae pars Galliae tertia est, penes Bituriges summa imperii fuit; ii regem Celtico dabant* (Liv. 5.34.1).

[500] Guyonvarc'h 1961; Delamarre 2003: 76. Guyonvarc'h señala que el elemento **bitu* puede interpretarse como "mundo" pero también hacer referencia a la noción de eternidad, y así los bituriges serían los "reyes por siempre".

[501] Verger 2003: 336-337. Empero, la lista de comunidades galas cuyos excedentes de población habrían migrado –eduos, arvernos, senones, ambarros, carnutos y aulercos– no pueden leerse literalmente como pueblos bajo la férula biturige, sino que reflejarían, idealmente, la sucesión de hegemonías en Galia: bituriges, senones, arvernos, eduos y sécuanos (Verger 2003: 336-338, 360).

[502] Auger y Krausz (2012: 180; Krausz, Augier e.p.) prefieren denominar al Bourges de Hallstatt D1-D2 y La Tène A como *complexe princier*, y Baray (2016: 99-102) como *port of trade*. Sobre Bourges como un gran enclave protourbano durante La Tène A, *vid*. Milcent 2007, 2014; Ralston 2007; Buchsenschutz 2015c: 42-43.

[503] Augier, Krausz 2012: 183.

A mediados del siglo I a. C. los bituriges eran una *civitas* poderosa, con un amplio territorio descrito por Hircio como fértil, extenso y pleno de *oppida*[504], centrado en el Berry y que viene a grandes rasgos a coincidir con el de la diócesis medieval de Bourges[505] –*vid.* fig. 54–. Conocemos el desarrollo durante La Tène C2 de aglomeraciones abiertas, como la de Les Arènes (Levroux), donde se concentra una intensa actividad artesanal, especialmente metalúrgica, y comercial, para trasladarse en La Tène D1a a un *oppidum* cercano, la Colline des Tours, protegido por un *murus gallicus*[506]. La cifra que da César de más veinte ciudades –*urbes*– bituriges incendiadas al dictado de la política de tierra quemada de Vercingétorix[507] concuerda con el grado de urbanización atestiguado arqueológicamente[508], con Avarico funcionando como capital de la *civitas*[509]. Avarico era "el mayor y mejor *oppidum* del territorio de los bituriges, situado en una comarca especialmente fértil"[510] y, según sus habitantes, "la ciudad más hermosa de casi toda la Galia, baluarte y gloria de su *civitas*"[511]. Alrededor de ella se estructuraba jerárquicamente el territorio, con una disposición regular del resto de *oppida* principales[512], dotados de potentes defensas[513] y que habrían funcionado a su vez como centro de cada *pagus*[514] y como refugio para la población rural[515]. El vasto *oppidum* de Herisson, en el sur del territorio biturige y alrededor del que se disponen pequeños recintos fortificados, a una treintena de kilómetros de aquel, se ha interpretado como el lugar central de uno de estos *pagi*[516]. Sabemos que la *civitas* biturige estaría compuesta por al menos dos *pagi,* bituriges cubos y viviscos, que se habrían desgajado tras la conquista[517], y Krausz piensa que acaso estos *pagi* son reflejo de las entidades anteriores –jefaturas o pequeños reinos autónomos– cuya "federación" supone el nacimiento de la *civitas* entre La Tène C y D[518]. La ordenación territorial biturige, con

[504] *in copiosissimos agros Biturigum inducit, qui, cum latos fines et complura oppida haberent* (*BGall.* 8.2.2).

[505] Nash 1978b: 466; Leday 1980: 12-14; Dumasy 2001: 21-23 Gandini 2008: 35-36.

[506] Buchsenschutz *et al.* 2000; Krausz 2016: 257-265, 340-341. La aglomeración abierta de Les Arènes nace en la transición entre La Tène C1 y C2 –200-180 a. C.–, se desarrolla hasta La Tène D1b, aunque desde La Tène D1a su ocupación declina en favor del cercano *oppidum* de Colline des Tours. Se ha identificado un enclave densamente ocupado, con el espacio estructurado por calles y recintos, y con una actividad artesanal muy variada e intensa: talleres de trabajo de hueso, cuerno, broncistas, herreros… pero también hay presencia de silos y depósitos y se documenta la cría y explotación intensiva de cerdos (Frémondeau *et al*. 2018). También se crían ganado caprino y vacuno, y durante el siglo II a. C. se diversifica la cría, con animales destinados a producir unos leche y otros carne, pasando estos últimos a ser preponderantes a partir de 100 a. C., el momento el que sitio parece abrirse al comercio a larga distancia (Buchsenschutz 2004: 340-341). La presencia de moldes de alveolos indica la emisión de moneda. El nivel de producción, que sobrepasa las necesidades locales, permite que se pueda aventurar el papel de Les Arénes como mercado, también testimoniado por materiales del comercio a larga distancia; así, desde 150 a. C., sino antes, aparecen ánforas greco-itálicas y campaniense A.

[507] *BGall.* 7.15.1.

[508] Ralston 2001: 76; Buchsenschutz 2002; Batardy 2004: 255.

[509] Gandini 2008: 37, 380-81; Krausz 2012: 177, 2020 : 295. En Avarico se ha detectado lo que sería un barrio artesanal, con producción metalúrgica, unas actividades que habrían arrancado ya desde el hábitat abierto datado *c.* 150/100 a. C. en la confluencia entre el Yèvre y el Auron, que precedió al *oppidum* (Augier *et al*. 2018 : 210).

[510] *oppidum Avaricum, quod erat maximum munitissimumque in finibus Biturigum atque agri fertilissima regione* (*BGall.* 7.13.3).

[511] *pulcherrimam prope totius Galliae urbem, quae praesidio et ornamento sit civitati* (*BGall.* 7.15.4).

[512] Ralston 1992: 155, 2000: 76; Buchsenschutz 2002; Augier, Krausz 2012: 177-178; Krausz 2014: 194.

[513] Büchsenschütz *et al*. 2010; Augier, Krausz 2012: 178; Krausz 2014.

[514] Ralston 2000: 76.

[515] *BGall.* 8.3.1.

[516] Lallemand 2007: 127.

[517] *Vid*. pp. 360-365.

[518] Krausz 2020: 296.

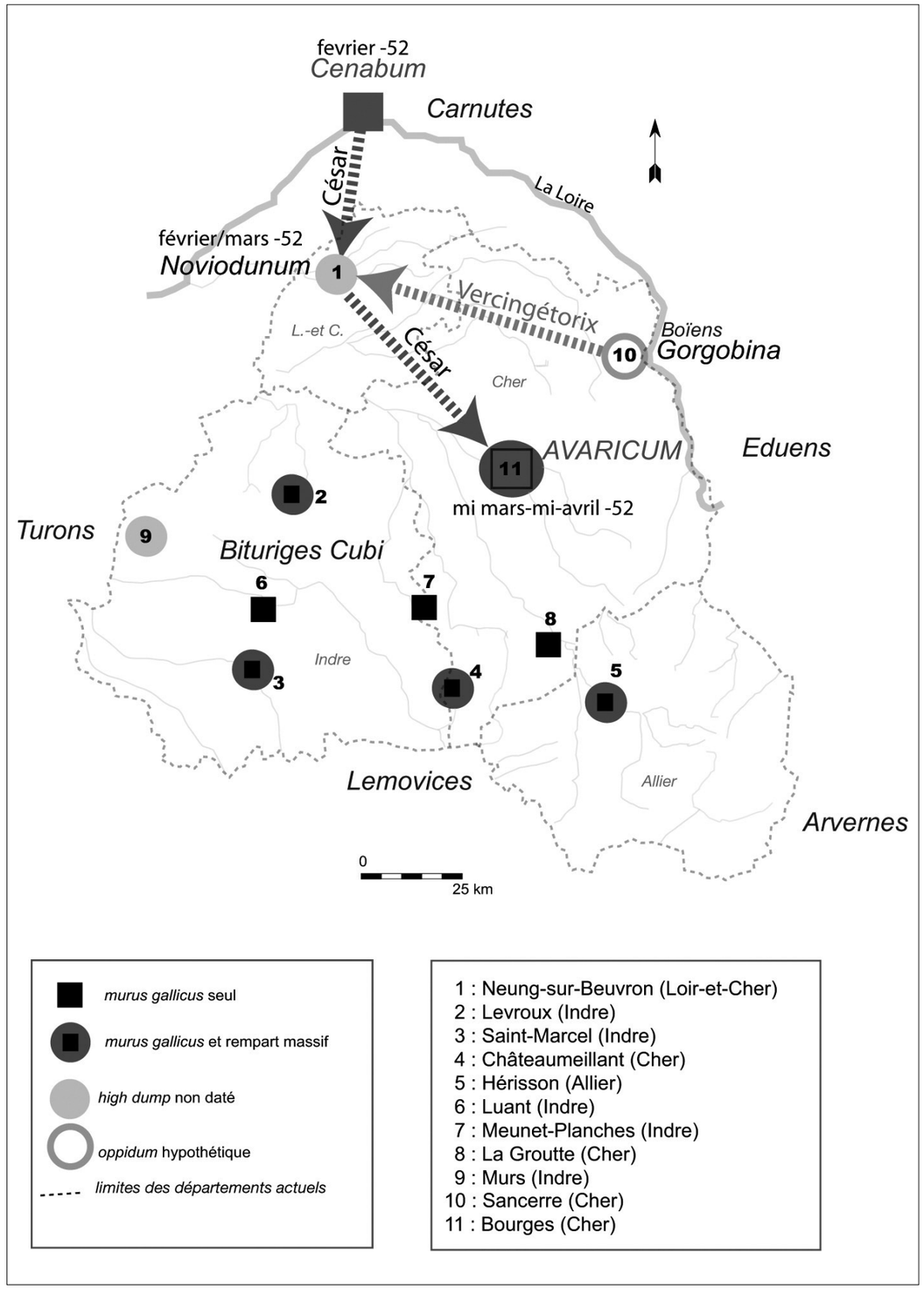


Fig. 54 – Mapa del territorio de los bituriges, con sus *oppida* y los movimientos de César a comienzos de 52 a.C. (Krausz 2015: 9, fig. 1).

una capital que no se dispone en el centro del territorio de la *civitas* sino hacia el noreste, y una serie de *oppida* atestiguados al sur y oeste, en los límites del territorio que habría controlado el *Fürstensitz* de Hallstatt D3-La Tène A, podría indicar la pervivencia de una memoria sobre la importancia del enclave en tiempos pretéritos[519], y quizá esté indicando una continuidad, imaginada o real, de la *civitas* biturige.

Su frontera norte, con los carnutos, estaría en la zona pantanosa de La Sologne, entre los valles del Sauldre y el Cher[520]. La mezcolanza de numerario carnuto y biturige hace que se planteen dudas sobre qué *civitas* habría controlado dicha región[521], y Grangien y Hollard han sugerido la existencia allí de un *pagus* en función de la presencia de un tipo particular de *potin –à l'équidé anguipède* (DT 2676-2676A)–, que habría que datar ya en época de la conquista[522]. Empero, si aceptamos la identificación del *oppidum* localizado en Neung-sur-Beuvron con el Noviodunum biturige[523] –y donde quizá existiese un santuario de frontera[524]–, cabría zanjar la discusión a favor de los bituriges, al menos en el momento de la conquista cesariana. La disposición de un *oppidum* en los límites de la *civitas* tiene su reflejo meridional en Mediolanum/Châteaumeillant, próximo a la frontera biturige con arvernos y lemovices[525]. Su estratégico emplazamiento venía dado por ser un cruce de caminos, con una serie de vías en mayor o menor medida atestiguadas[526], y parece que Mediolanum habría desempeñado un papel importante en la redistribución de ánforas vinarias durante los dos primeros tercios del siglo II a. C.[527]. Entre bituriges, arvernos y eduos cabe situar a la pequeña comunidad de los ambluaretos. En el oeste, los bituriges tenían como vecinos a los turones[528], y en el este a los eduos. La frontera entre eduos y bituriges habría estado en los ríos Loira[529] y su afluente el Allier[530],

519 Augier, Krausz 2012: 184-185.
520 Robreau 2012: 51; Troubady 2011: 236.
521 Troubady 2011: 243.
522 Grangien, Hollard 2002; Troubady 2011: 243.
523 *BGall.* 7.12.2. Soyer 1904, 1925; Krausz 2015: 8-17.
524 En Neung-sur-Beuvron se ha detectado un pequeño *oppidum* de unas 10 ha, protegido por un *murus gallicus* o un talud masivo, y rodeado de un gran recinto de casi 200 ha, y cuya instalación quizá viniese precedida por un hábitat abierto situado unos 2 km al sur y donde luego se elevará un teatro romano (Kraus 2015: 7-20). Es en este lugar donde se ha sugerido la existencia de un santuario de frontera (Delétang 1988: 194).
525 Krausz 2007: 35, 2015: 19. El yacimiento excavado en Châteaumeillant e identificado con el Mediolanum de la *Tabula Peutingeriana* (Krausz 2007: 33) arranca ya en La Tène C con quizá un enclave abierto, para luego ser fortificado alrededor de 100 a. C. con un *murus gallicus* y ya a mediados del siglo I a. C. con un impresionante talud masivo y foso, quizá atacado por los romanos en 52 o 51 a. C. dado que ha aparecido un proyectil de balista entre otros objetos datados de La Tène D2 (Krausz 2006/2007, 2007: 37, 2014: 199-202)
526 Por el norte hacia Bourges/Avarico; por el este hacia el *oppidum* biturige de Herisson, y desde allí quizá por Roanne hasta Lugdunum/Lyon; por el sureste hacia Clermont-Ferrand y territorio arverno, por el sur hacia Tulle y hacia Limoges, en territorio lemovice; por el oeste, hacia el enclave biturige de Argentomagus y de allí hacia Lemonun/Poitiers, en territorio pictón; por el noroeste, rutas hacia Déols y Levroux, y hacia Saint-Ambroix (Krausz 2006/2007, 2007: 37-40).
527 En Châteaumeillant han aparecido varios cientos de ánforas greco-itálicas y Dressel 1 en bodegas y pozos, atestiguando la llegada de vino itálico al centro de la Galia, que para Laubenheimer y Barthélemy-Sylvand se habría producido tanto por el este, como, mayoritariamente, por el oeste (Laubenheimer, Barthélemy-Sylvand 2010). La tipología de las ánforas parece indicar que el momento de esplendor del enclave se produce durante los dos primeros tercios del siglo II a. C., para declinar en el tercero y con una casi desaparición de importaciones para el siglo I a. C. (Barthélemy-Sylvand 2013: 277).
528 El análisis de los hallazgos numismáticos en territorio turón y biturige sugiere escaso contacto entre ambas comunidades, con los carnutos ejerciendo quizá de intermediarios (Hervé *et al.* 2012: 76-79).
529 *BGall.* 7.5.4.
530 Dumasy 2001: 22. En Tresnay, en la orilla derecha del Allier, prospecciones aéreas han detectado una serie de estructuras –un doble reciento cuadrado, un gran foso exterior y otro menor interior, etc.– que, a falta de trabajo arqueológico, se han identificado como un posible santuario de frontera (Goudineau, Peyre 1993: 161; Goguey, Cordier, 2010: 35)

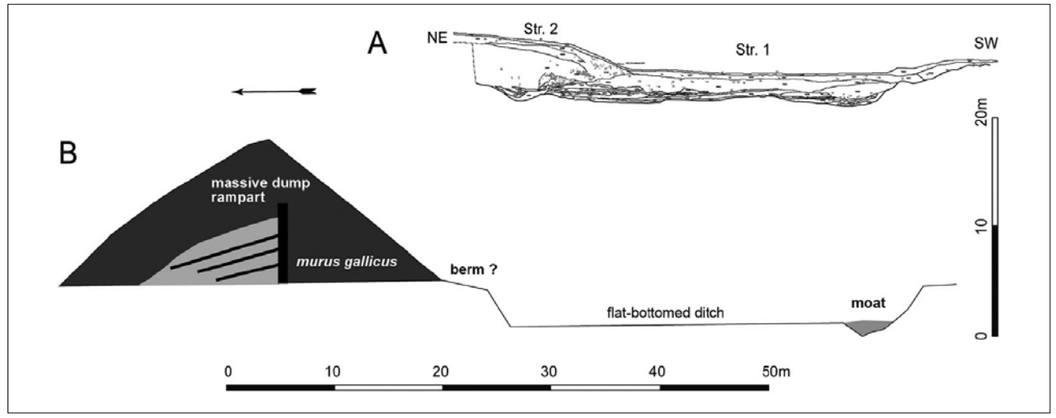


Fig. 55 – Fortificación de tipo *rempart massif*, compuesta por talud sobre un previo *murus gallicus* y un foso, del *oppidum* bituriges de Châteumeillant. A - Sección estratigráfica del foso; B - Reconstrucción del *rempart massif* (Krausz 2019: 183, fig. 10.21).

aunque seguramente los eduos contaban con una cabeza de puente en la ribera izquierda del Loira, al norte de la confluencia entre este río y el Allier, como indicaría el establecimiento allí de los boios en 58 a. C.[531].

Respecto a su facies numismática, en territorio biturige aparecen estáteras derivadas de Filipo II a finales del siglo III a. C. y comienzos del siguiente[532], y las acuñaciones de monedas con este estándar continuarán a lo largo del siglo II a. C. con diversas series –*type d'Avord* (DT 3309), *aux losanges* (DT 3310*), type de Feusines* (DT 3311-3313), *à la tête barbue et à la fleur* (DT 3315-3316), etc. –, hasta las estáteras de ABVCATOS (DT 3456-3457) y ABVDOS (DT 3458-34563), ya de época de la conquista y que conformarían un sistema trimetálico, ya que conocemos también quinarios (DT 3464-3465) y bronces de ABVDOS (DT 3466-3471). Junto a estas emisiones alineadas con la estátera, que se concentran en la parte oriental del territorio biturige[533], en el centro y el oeste se emite moneda alineada con la dracma pesada[534], derivadas de los tipos de Bridiers y con diferentes series[535]. A finales del primer tercio del siglo I a. C. se emiten quinarios, asimismo con una gran variedad de series[536]. Conocemos algunas series de *potin* que se habrían emitido en territorio biturige desde La Tène C2, como el *potin au taureau chargeant* (DT 3503), también bronces emitidos desde la transición entre La Tène C2 y D1, como el *à gueule de loup*, y que aparecen en Les Arènes[537].

La distinta elección de estándar y metal en las regiones oriental y occidental del territorio biturige –estátera o dracma–, evidente sobre todo en las primeras fases de la emisión de moneda, parece indicar que mientras que el este se alinea con el sistema común en el centro y este de la Galia, la parte oeste se orienta hacia el sudoeste, donde las acuñaciones tienen como prototipos las monedas de Massalia, Rhode y Emporion[538]. Además, esto señalaría la existencia de una pluralidad de emisores, con un uso muy local de algunas monedas, tal y como deduce Gruel del análisis comparativo de las facies de tres sitios bituriges –Les Arènes, la

[531] Goudineau, Peyre 1993: 149.
[532] Delestrée, Tache 2006: 92; Charnotet 2009.
[533] Charnotet 2009, fig. 1.
[534] Charnotet 2009, fig. 2.
[535] Delestrée, Tache 2006: 104-109.
[536] Delestrée, Tache 2006: 121.
[537] Gruel *et al*. 2009: 127.
[538] Charnotet 2009.

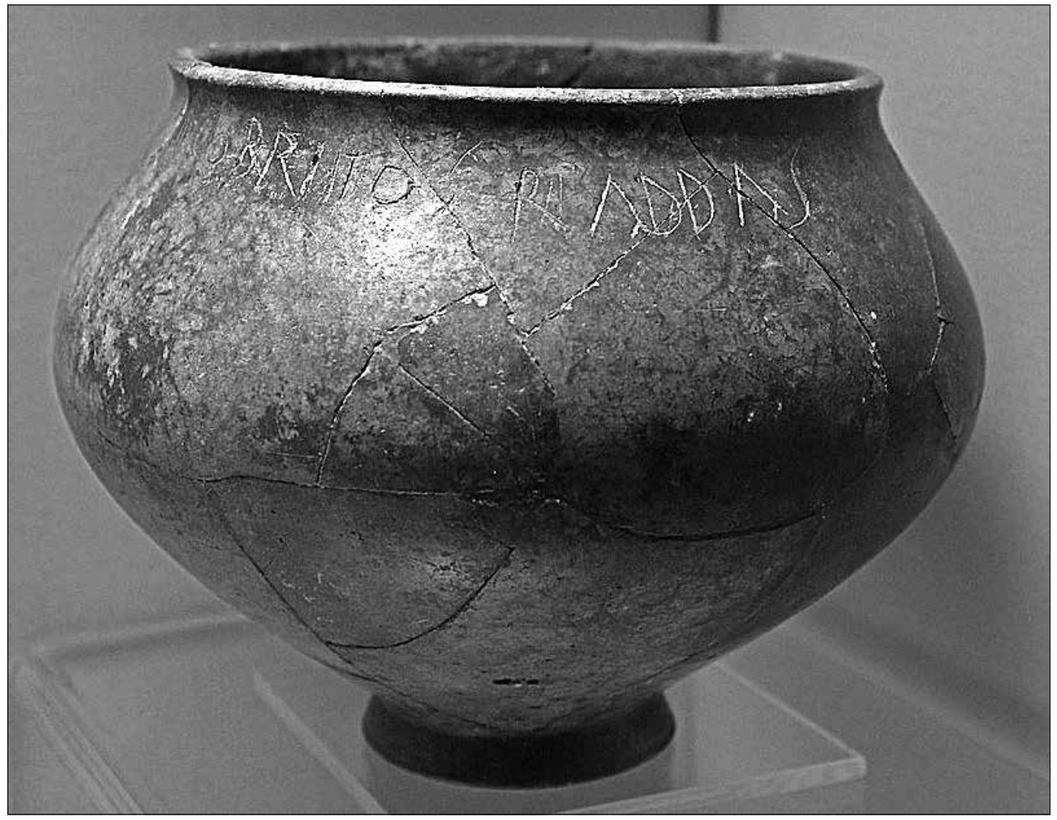


Fig. 56 – *Olla* con la inscripción VIIRGOBRETOS RIIADDAS encontrada en una fosa en Argentomagus y datada alrededor de 20-30 d. C. (© Daniel Jolivet. Disponible en: https://www.flickr.com/photos/sybarite48/8706038043 [19/04/2021]).

Colline des Tours y Châteaumeillant–[539]. Esto no es óbice para pensar en un poder central, tal y como sostiene Krausz. Esta investigadora señala cómo los *oppida* bituriges que conocemos –Avaricum, Levroux, Argentomagus/Saint-Marcel, Châteumeillant, Hérisson y, probablemente también, Neung-sur-Beuvron– tienen todos un tamaño similar y presentan una misma secuencia en su fortificación: de un *murus gallicus*, probablemente erigido en el momento de su fundación, entre 120 y 100 a. C., pasan a una fortificación de tipo *rempart massif*, compuesto por talud y fosos masivos, coetáneos a la Guerra de las Galias y que habrían sido diseñados precisamente para contrarrestar la poliorcética romana[540] –*vid*. fig. 55–. Krausz piensa que la disposición regular de los *oppida* bituriges, a unos 50-60 km de Avarico, y el que todos se doten primero de *murus gallicus* y luego de *rempart massif,* parece que simultáneamente, indica un programa político y defensivo común[541].

El régimen de gobierno parece haber sido de tipo aristocrático, a tenor de la variedad de antropónimos que presentan las leyendas de las acuñaciones de La Tène D2, y de que en el *Bellum Gallicum* no se individualice ningún dirigente biturige[542]. En una fosa excavada junto al

[539] Charnotet 2009; Gruel *et al*. 2009: 130.
[540] Krausz 2008, 2014, 2021: 121.
[541] Krausz 2016: 290-291, 2020 : 297, 2021b.
[542] Arbabe 2017: 259.

muro de un templo en el Argentomagus galorromano y datada alrededor de 20-30 d. C. se encontró una *olla* con la inscripción VIIRGOBRETOS RIIADDAS, junto con otros elementos de vajilla, un cuchillo sacrificial y restos de animales inmolados[543] –*vid.* fig. 56–. Aunque se han propuesta diferentes interpretaciones sobre la inscripción y la función de la *olla,* Poux ha sugerido recientemente la idea de que estemos ante una urna de votación, cuya consagración, acompañada de un sacrificio, entronca con la sanción sacerdotal que conocemos para la elección del *vergobret* entre los eduos[544]. En cualquier caso, la mención podría indicar una pervivencia de una magistratura anterior a la conquista. En otro sentido, Arbabe piensa que el motivo de tres círculos que aparece en los reversos de algunas emisiones atribuidas a los bituriges –como en las series de ABVCATOS y ABVDOS–, podría señalar a magistrados militares[545] –*vid.* fig. 57–. El contingente que debían aportar al ejército de socorro a Alesia, 12 000 hombres[546], los sitúa entre las *civitates* con mayor potencial militar, solo por debajo de las potencias hegemónicas que son eduos y arvernos.

César indica que entre eduos y bituriges existía una relación *in fide*[547]*,* por la que los bituriges solicitaron ayuda a los primeros cuando su territorio se vio amenazado por Vercingétorix en 52 a. C.[548]. Como en el caso de los belóvacos, la relación *in fide* supone la prestación de socorro

Fig. 57 – Estátera con leyenda ABVDOS en su reverso y motivo en tres círculos como posible símbolo de una magistratura militar. Bibliothéque nationale de France.

militar, y la falta de auxilio eduo pudo ser la causa –o la excusa– para quebrar ese lazo y que los bituriges se pasen a la coalición gala. Esta alianza se reforzaría mediante lazos entre las élites eduas y bituriges, como el tejido por Dumnórix al casar a su madre con un biturige muy noble e influyente[549]. Además, los bituriges tenían alianzas con otras *civitates* vecinas, tanto a nivel público, entre las comunidades respectivas –*societas*–, como a nivel privado, entre individuos –*hospitium privatum*–, a las que apelaron para huir de las represalias romanas en los primeros meses de 51 a. C.[550], y que señalan el doble nivel, público y privado, en el que se desarrolla la actividad diplomática[551].

3.4.5.- La hegemonía edua

La hegemonía de los eduos en la Galia es recalcada en numerosas ocasiones en el *Bellum Gallicum*[552], que, además, hace remontar en el tiempo su posición de liderazgo[553]. Podemos retrotraerla

[543] Allain *et al*. 1981.
[544] Poux 2019b.
[545] Arbabe 2017: 259-260.
[546] *BGall.* 7.75.3.
[547] *Bituriges ad Aeduos, quorum erant in fide* (*BGall.* 7.5.2).
[548] *BGall.* 7.5.3.
[549] *matrem in Biturigibus homini illic nobilissimo ac potentissimo conlocasse* (*BGall.* 1.18. 6).
[550] *in finitimas civitates aut privatis hospitiis confisi aut societate consiliorum confugerant* (*BGall.* 8.3.3).
[551] García Riaza 2013: 19.
[552] *qui et sua virtute et populi Romani hospitio atque amicitia plurimum ante in Gallia potuissent* (BGall. 1.31.7); *Cum Caesar in Galliam venit, alterius factionis principes erant Aedui, alterius Sequani (BGall.* 6.12.1); *quod summa auctoritas antiquitus erat in Aeduis magnaeque eorum erant clientelae* (*BGall.* 6.12.2) *; reliquis rebus eorum gratia dignitateque amplificata* […] *Eo tum statu res erat, ut longe principes haberentur Aedui* (*BGall.* 6.12.7-9); *sed omnium temporum dignitatem et gratiam antecessisse viderentur* (*BGall.* 7.54.4).
[553] Harmand 1973: 538.

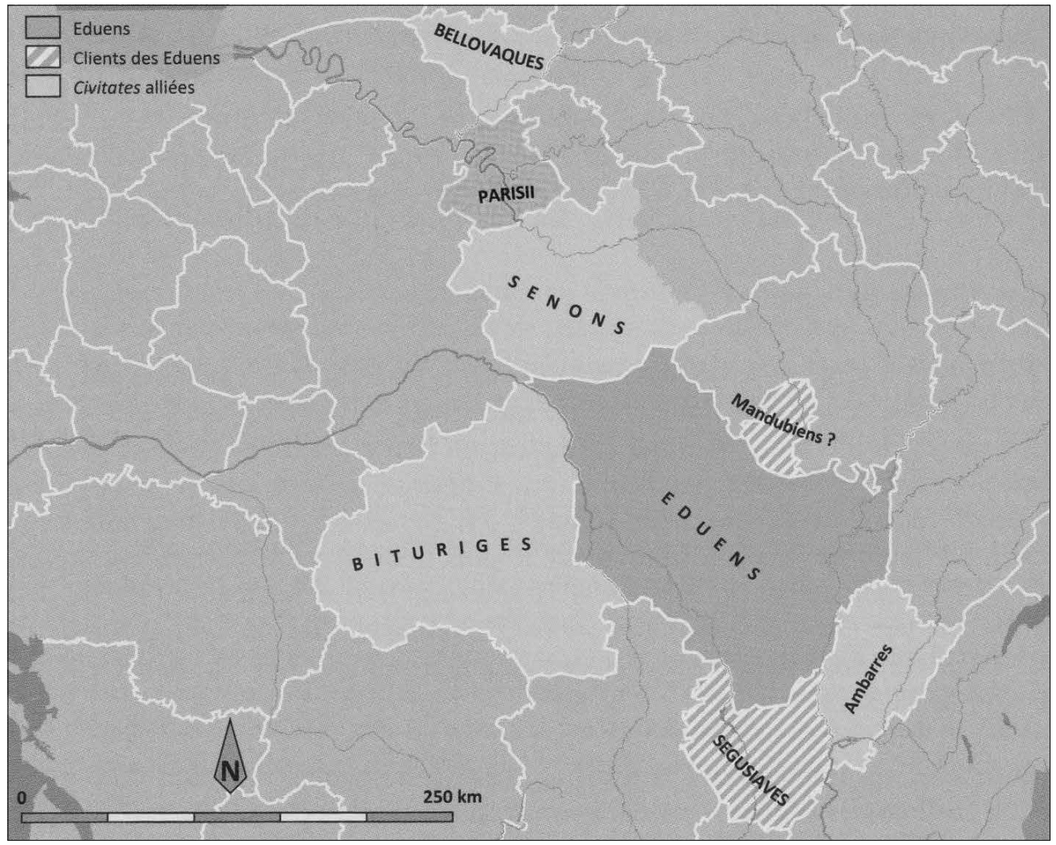


Fig. 58 – La red de alianzas edua según las fuentes escritas (Fichtl 2012: 127, modificado).

al menos a la segunda mitad del siglo II a. C., puesto que la alianza sellada con Roma entre 154 y 121 a. C. indica que esta reconoce en la *civitas* edua su interlocutor privilegiado en la Galia. En este sentido va que César diga que el *Galliae principatum* de los eduos era previo incluso a dicha alianza[554]. El arranque de las emisiones de los quinarios de KALETDV fue una iniciativa edua, con una iconografía que celebraba la alianza con la potencia del Lacio y la adopción de una metrología con la que, plausiblemente, se buscaba facilitar los intercambios comerciales con el Mediterráneo. La extensión de esta acuñación a otros territorios vecinos del centro-este de la Galia señala el área de influencia de los eduos y la creación de un espacio en el que la actividad económica era facilitada merced al empleo de una moneda intercambiable y reconocible, lo que inclinará a la progresiva adopción del estándar del quinario por otras comunidades como los tréveros o los suesiones. En este mismo sentido iría el empleo del *potin à la grosse tête* en un área que en buena medida coincide con la del quinario galo, aun coexistiendo una pluralidad de emisiones que responderían a necesidades locales. El empleo de una iconografía común indica que estas monedas, además de medio para facilitar la actividad económica, proclaman los lazos que unen a sus emisores. En el corazón de la "zona del denario galo" late la potencia económica del país eduo,

[554] *ut omni tempore totius Galliae principatum Haedui tenuissent, prius etiam quam nostram amicitiam adpetissent* (*BGall.* 1.43.7).

nodo comercial merced a su control de las vías del Saona y el Loira que unen el Mediterráneo con el Atlántico y el septentrión de la Galia. El *boom* que experimentan las importaciones mediterráneas, la intensa explotación de los recursos mineros, la difusión de los recipientes de tipo Besançon y el desarrollo de enclaves abiertos de vocación artesanal y comercial atestiguan el dinamismo económico de la *civitas* edua.

La red de alianzas de los eduos debió ir tejiéndose en paralelo a este desarrollo económico. Que las fuentes escritas –en esencia, el *Bellum Gallicum*– no recojan alianzas entre los eduos y otras *civitates* donde se acuñan quinarios de KALETDV y *potin à la grosse tête* no quiere decir que no existieran, sino que reflejan la situación del segundo cuarto del siglo I a. C., por más que proporcionen alguna noticia anterior. Así, el establecimiento de relaciones entre los sécuanos –y quizá los helvecios– con Roma en la última década del siglo II a. C. habría venido favorecido por la mediación edua. Pero el proceso de consolidación de estructuras estatales y de definición territorial que las *civitates* galas experimentan a lo largo de La Tène D habría debilitado las antiguas alianzas horizontales entre aristocracias, parcialmente arrumbadas por la identidad étnica como factor que legitima a la élite para controlar los resortes de poder en su comunidad. En este marco es como puede entenderse la rivalidad entre los eduos y los sécuanos de la década de los 60 a. C., detonado por el control del tráfico comercial del Saona. Que el conflicto no barrenó todos los puentes entre las dos *civitates* es evidente por su coalición contra Ariovisto en 61 a. C.[555], pero también por la "conjura" entre el helvecio Orgétorix, el sécuano Cástico y el eduo Dumnórix, que señala la existencia de relaciones privadas entre sus élites, pero también entre sus respectivas comunidades, ya que en ese momento esos tres individuos son, probablemente, los máximos dirigentes de sus *civitates*. La pervivencia de las redes de alianza privadas y la muestra de cómo estas desbordaban los límites de la *civitas* lo ejemplifica el eduo Dumnórix, que goza de influencia entre los sécuanos gracias a su *gratia et largitione* y es también *amicus* de los helvecios merced a su boda con una hija de Orgétorix, lazos que casi traducen textualmente las relaciones que sospechamos merced a la distribución de los quinarios de KALETDV y el *potin à la grosse tête*. Otra señal de la relación entre eduos y sécuanos es que el hermano de Dumnórix, Diviciaco, hará de portavoz de los sécuanos ante César en el *concilium totius Galliae* de Bibracte en 58 a. C.[556].

La afirmación territorial de la *civitas* edua habría supuesto la alianza –ambarros– o la integración en su *clientela* de las pequeñas comunidades menores que vemos festoneando sus límites –segusiavos, ambluaretos, aulercos branóvices, blanovios–, y que sirven a los eduos para controlar regiones estratégicas e incrementar su capacidad militar, proporcionando como contraprestación protección y apoyo. El asentamiento de los boios alrededor de Gorgobina y su integración en la red clientelar edua indica la inclusividad de esta estructura.

Un segundo círculo dentro de la red de alianzas edua es el conformado por las relaciones *in fide* que mantienen con bituriges, senones y belóvacos, de carácter más simétrico puesto que se trata de *civitates* de primer orden –*vid.* fig. 58–. En la fragua de estas alianzas los factores económicos no parecen desempeñar un papel relevante, o al menos no tan relevante como en los lazos que ligaban a las comunidades del centro-este, tal y como deducimos del hecho que senones, bituriges o belóvacos no alineen sus emisiones con las del quinario galo. Cabe pues pensar que otros factores como la capacidad bélica o el prestigio desempeñan un papel importante en las relaciones *in fide*, tal y como señala el que los belóvacos fuesen reputados por su valor, que de los bituriges perdurara el recuerdo de su *summum imperium* sobre la Galia o que se incida en que los senones gozaban de *magna auctoritas.* La ayudad militar y la mediación ante un tercero están entre los compromisos que implicaba una relación *in fide*, y su incapacidad para cumplirlos podía suponer la quiebra de la alianza.

Tanto el mantenimiento de una red de *clientes* como el establecimiento y continuidad en las alianzas con otros entes políticos de similar prestigio, sea la potencia mediterránea que es Roma, asomada ya a la Galia Comata, sean los belóvacos, los bituriges o los senones, eran blasón de esa hegemonía, pero también la construían: el poder de una *civitas* se reflejaba en el poder de sus aliados. No era este, empero, un cuadro inmutable. Pese a que la longevidad de las alianzas es recalcada a menudo –la que liga a los eduos con Roma, con los belóvacos o con los senones–, y que quizá la antigüedad suponía un criterio decisor cuando dos aliados entraban en colisión[557], los vaivenes políticos podían quebrarlas. Lo vemos cuando eduos y sécuanos guerreen por el control del Saona, cuando los eduos hostigan a los belóvacos a petición de César en 57 a. C., o cuando los senones y los bituriges se rebelan en 54, 53 y 52 a. C.

La hegemonía tiene en la Galia una clara dimensión política, tal y como ha analizado de manera concienzuda y convincente Arbabe[558]. El empleo recurrente por César del término *principatus* para caracterizar esa preeminencia[559], estaría señalando una posición de poder de naturaleza política, que se apoya en elementos concretos, como son la dirección militar de coaliciones, la capacidad para exigir rehenes y tributos, y una influencia en los asuntos políticos que vendría indicada por una *auctoritas*[560] que emana de la *virtus*[561], la *dignitas*[562] y la *gratia*[563]. La influencia política de los eduos se despliega en diversos escenarios y modos: median entre Roma y los belóvacos o los senones, y entre sécuanos y helvecios; convocan por dos veces, en 58 y en 52 a. C., *concilia totius Galliae* en Bibracte; en la reunión secreta que tras el *concilium* de 58 a. C. mantienen los *principes civitatis* y César, es un eduo, Diviciaco, quien ejerce de portavoz de todos ellos, y quien asimismo habla después por los sécuanos; la defección de los eduos en 52 a. C. inclina a muchas comunidades galas a la rebelión; en el *concilium* que se reúne entonces exigen liderar a la coalición gala, aunque infructuosamente.

César no subestimaba la influencia que la *civitas* edua tenía, y es por ello su cortejo constante a la misma y su clemencia tras Alesia pese a su cambio de bando. No por nada los eduos eran los únicos hermanos y parientes que Roma tenía en la Galia.

---

555 *Vid*. pp. 246-247.

556 *BGall.*1.32.3-5. Ya bastante posterior, de entre 60 y 70 d.C., el epitafio de un Camilo, C. Valerio Camilo (*CIL* XIII, 5110), un miembro de la aristocracia helvecia, sirve como reflejo de la continuidad de las relaciones entre helvecios y eduos, ya que ambas *civitates* le honraron con funerales públicos (Van Berchem 1994: 110; Kaenel, Martin-Kilcher 2002: 163; Lamoine 2009: 136; Arbabe 2013: 236).

557 App. *Celt*. 21. *Vid.* pp. 456-457.

558 Arbabe 2017: 47-57. *Cf.* Brunaux 2016: 92-95.

559 Para los eduos: *omni tempore totius Galliae principatum Haedui tenuissent* (BGall. 1.43.7*); Cum Caesar in Galliam venit, alterius factionis principes erant Aedui, alterius Sequani* (*BGall.* 6.12.1).

560 Para los eduos: *Quod si fecerit, Haeduorum auctoritatem apud omnes Belgas amplificaturum* (*BGall.* 2.14.6); *summa auctoritas antiquitus erat in Aeduis* (*BGall.* 6.12.2); *Vnam esse Aeduorum civitatem, quae certissimam Galliae victoriam detineat; eius auctoritate reliquas contineri* (*BGall.* 7.37.3); *quantum gratia, auctoritate, pecunia valent, ad sollicitandas civitates nituntur* (*BGall.* 7.63.2*); duas legiones in Aeduos deduxit, quorum in omni Gallia summam esse auctoritatem sciebat* (*BGall.* 8.46.4); *Aedui, quorum auctoritas summa esset* (*BGall.* 8.56.4).

561 *qui et sua virtute et populi Romani hospitio atque amicitia plurimum ante in Gallia potuissent* (BGall. 1.31.7).

562 Para los eduos: *quod tantum civitati Aeduae dignitatis tribuebat* (*BGall.* 5.7.1); *reliquis rebus eorum gratia dignitateque amplificata* (*BGall.* 6.12.7); *Eo tum statu res erat, ut longe principes haberentur Aedui, secundum locum dignitatis Remi obtinerent* (BGall. 6.12.9); *sed omnium temporum dignitatem et gratiam antecessisse viderentur* (*Gal* 7.54.4).

563 Para los eduos: *reliquis rebus eorum gratia dignitateque* (*BGall.* 6.12.7); *sed omnium temporum dignitatem et gratiam antecessisse viderentur* (*Gal* 7.54.4); *quantum gratia, auctoritate, pecunia valent, ad sollicitandas civitates nituntur* (*BGall.* 7.63.2).

3.5.- LOS SÉCUANOS Y ARIOVISTO

Los sécuanos fueron una de las comunidades hegemónicas en la Galia de la primera mitad del siglo I a. C., disputando con los eduos –con quienes habrían mantenido antes estrechos lazos a tenor de la distribución de emisiones monetales[1]– la primacía. Para ello recurrirán a mercenarios *Germani*, dirigidos por un *rex*, Ariovisto, cuya capacidad militar le permitirá a su vez convertirse, aunque de manera efímera, en un actor destacado en la Galia del este durante la década de los 60 a. C. Se trata de dos fenómenos diferentes, pero su inmediata secuencia cronológica aconseja su análisis en un mismo epígrafe. El primero evidencia las fricciones que la definición de las estructuras estatales galas implicó, y el segundo ejemplifica cómo la unión de comunidades heterogéneas, con fines militares y/o migratorios, podía germinar en nuevas construcciones políticas e identidades étnicas.

3.5.1- Los sécuanos: contestando la hegemonía

Los sécuanos son mencionados por vez primera en 102 a. C., cuando capturaron a los reyes –βασιλεῖς– de los teutones en su huida a través de los Alpes tras la derrota de Aquae Sextiae[2]. Esta mención ha hecho que algunos autores planteen la posibilidad de que su territorio se extendiese durante el siglo II a. C. por la meseta suiza, de donde habrían sido desplazados por la llegada de los helvecios[3] –*vid.* fig. 1–. Según Fichtl, la noticia en Estrabón[4] sobre el concurso de los sécuanos en las incursiones de los Γερμανοὶ sobre Italia indicaría que aquellos habían participado en la invasión de cimbrios y teutones, y el que los reyes de los teutones fuesen capturados por los sécuanos indicaría que quizá buscaban refugio en el territorio de sus antiguos aliados[5], aunque nosotros nos decantamos por ver en esta noticia de Estrabón una confusión con la alianza entre los sécuanos y Ariovisto[6]. La etimología de su nombre parece relacionarlos con el rio Sena –*Sequana*–, lo que podría señarla una primigenia instalación más septentrional[7], desde donde se habrían desplazado al territorio que ocupan en la primera mitad del siglo I a. C., que se estructuraría alrededor del valle medio del Doubs, y limitaría al norte con el de los leucos y lingones, como se desprende del relato cesariano[8]. Al sur tendrían frontera con los alóbroges, con cabezas de puente de esta *civitas* en la ribera derecha del Ródano[9], y con los ambarros[10]. Al sureste limitarían con los helvecios, con los Jura como frontera[11], que podemos imaginar sita en sus *cols*[12]. Al

---

1 *Vid.* pp. 187-188.
2 Plut. *Mar*. 24.4.
3 *Vid*. pp. 141-145.
4 Str. 4.3.2.
5 Fichtl 2000: 24-25.
6 *Vid infra* en este mismo epígrafe.
7 Delestrée, Tache 2006: 44. Algunos autores han supuesto que, en un momento anterior, los sécuanos habrían estado instalados más hacia el noroeste, debido a la proximidad entre su etnónimo y el del Seqvana, el Sena, y a la errónea localización que Estrabón (4.3.2) da del nacimiento del Sena, en los Alpes, pero cabe desechar esta hipótesis precisamente por lo esquemático de las indicaciones del geógrafo de Amasia (Nouvel *et al.* 2010: 2). En su *Geografía*, Estrabón habría yuxtapuesto informaciones heterogéneas y, en ocasiones, contradictorias, algo especialmente evidente en aquellas zonas que no había visitado personalmente, como Iberia o la Galia (Moret 2017: 258-260). *Vid.* pp. 29-30.
8 *BGall.* 1.40.11, 7.66.2. Nouvel *et al.* 2010: 5; Rothè 2002: 111; Fichtl 2009: 347.
9 Rémy 1970: 212-213, 2000; Rothè 2002: 114; Fichtl 2009: 346; Nouvel, Cramatte 2013: 389, 396-397.
10 Nouvel, Cramatte 2013: 397.
11 *BGall.* 1.2.3; Str. 4.3.4. Rothè 2002: 114; Fichtl 2009: 346.
12 Nouvel *et al.* 2010: 4; Nouvel, Cramatte 2013: 388. Eso parecen sugerir además las menciones en el *Bellum Gallicum* de los helvecios atravesando desfiladeros para alcanzar territorio sécuano (*BGall.* 1.6.1, 9.1, 11.1). Uno de los pasos de esta frontera estaría en el *col* de Jougne, ya que Van Berchem (1994: 111-112) sugiere que quizá fue allí donde Décimo

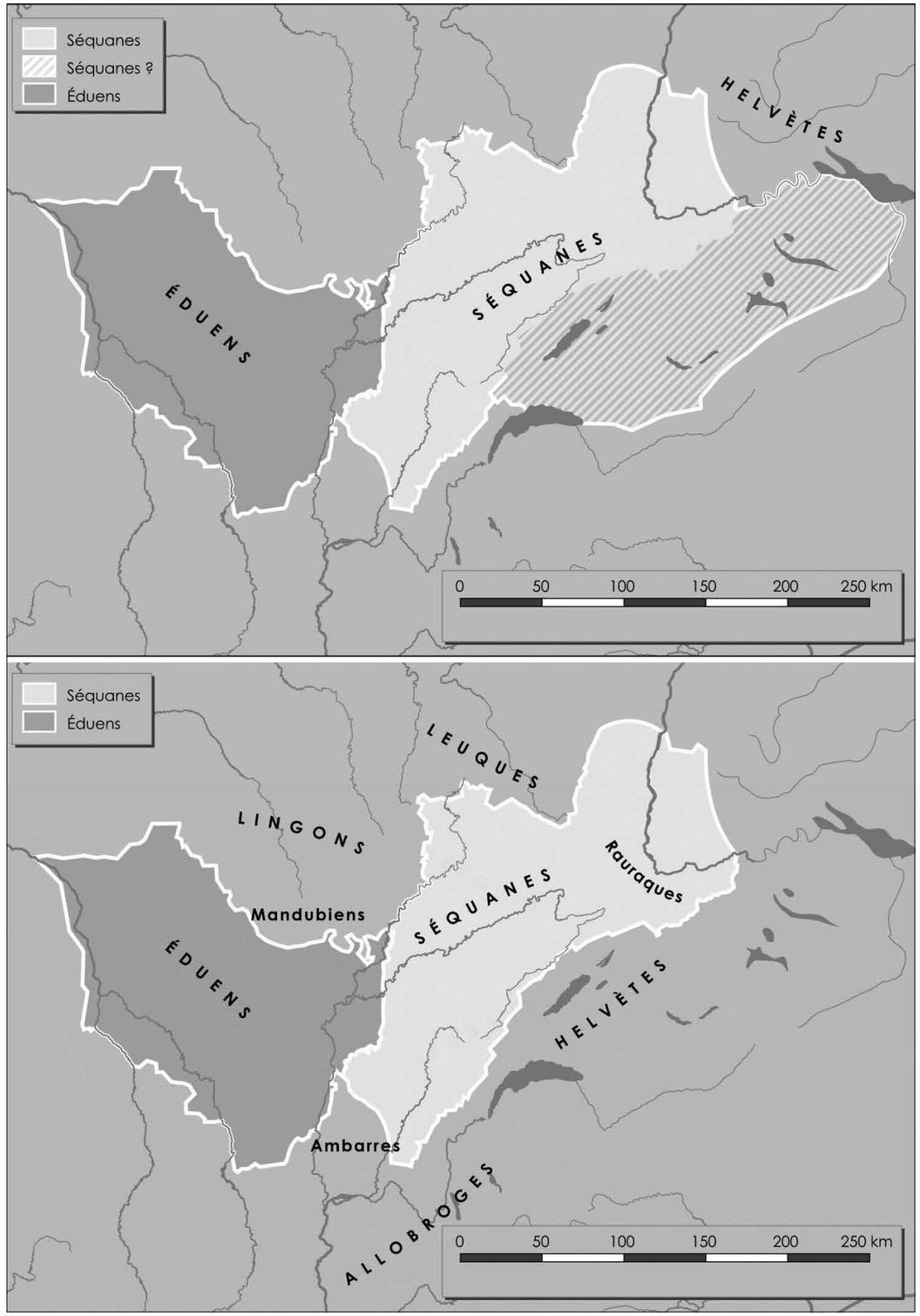


Fig. 1 – El territorio sécuano *ca*. 120 a. C. (arriba) y *ca*. 90 a. C., según la teoría sobre su desplazamiento de la meseta suiza por la llegada de los helvecios (Fichtl 2009: 348, figs. 2, 3).

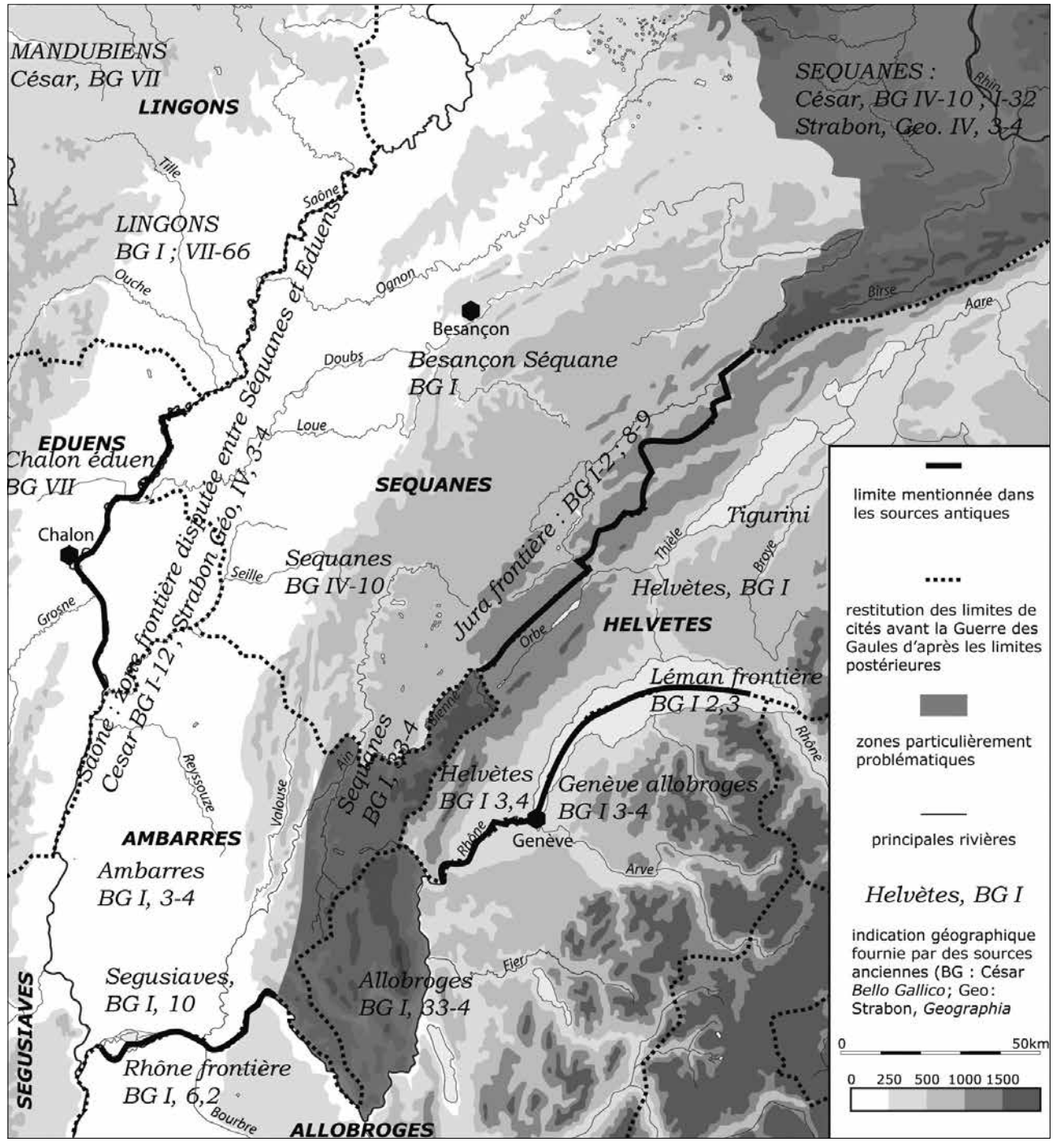


Fig. 2 – Las *civitates* galas de los Jura y sus límites según las fuentes antiguas (Nouvel, Cramatte 2013: 387, fig. 1).

este, su territorio llegaría hasta el Rin[13], integrando a los ráuracos, sin que esté claro si estos constituían un *pagus* o una comunidad cliente de los sécuanos[14]. Al oeste, tendrían a eduos y lingones como vecinos –*vid.* fig. 2–. Este territorio habría estado dividido en *pagi*[15], sin que en este caso se observe una correspondencia con los cinco *pagi* altomedievales, cuya denominación parece datarlos de época burgundia o franca[16]. Contaba con enclaves como Vesontio/Besançon o como

Bruto fue capturado y entregado al jefe helvecio Camilos/Camelos para ser asesinado por orden de Marco Antonio (App. *BCiv.* 3.98; Vell. Pat. 2.64.1).

13 *BGall.* 1.1.5, 4.10.3; Str. 4.3.4.

14 Rothè 2002: 114; Fichtl 2009: 349; Nouvel, Cramatte 2013: 388. *Vid*. pp. 153-155.

15 Tac. *Ann.* 3.45.

16 Nouvel *et al*. 2010: 12; Rothè 2002: 110-112. Dado que los sécuanos entregaron un tercio de su territorio a Ariovisto

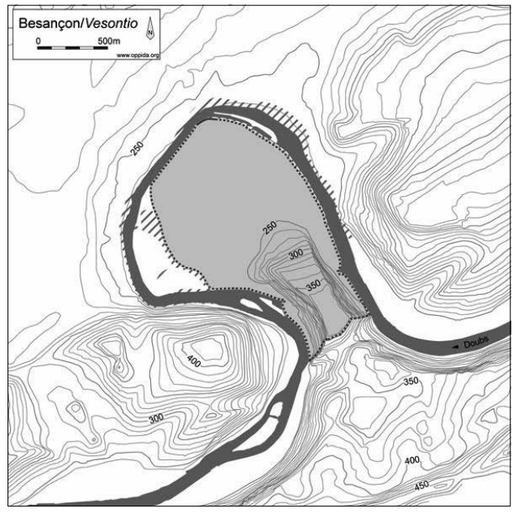


Fig. 3 – Planta del *oppidum* de Vesontio (www.oppida.org).

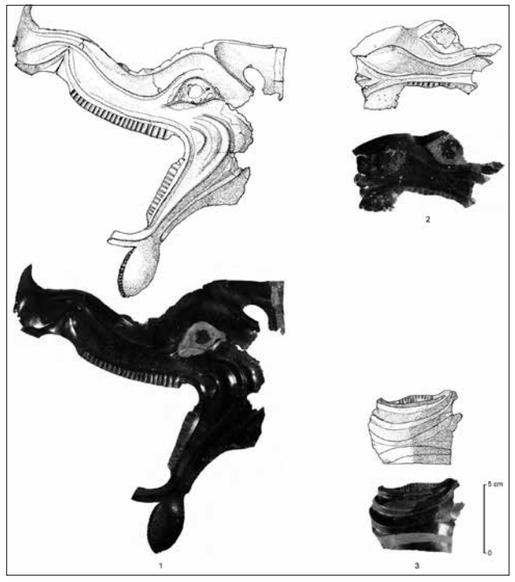


Fig. 4 – Fragmentos de pabellones de *carnyces* encontrados en el santuario de Mandeure. Musée de Montbéliard (Barral *et al*. 2007: 388, fig. 17).

Epomanduodurum/Mandeure. Vesontio es calificado por César como *oppidum maximum*[17] y funcionará como cabeza de la *civitas* en época imperial. Situada en un meandro del Doubs, el *oppidum* surge en los dos últimos decenios del siglo II a. C., dotándose de un imponente *murus gallicus* alrededor de los años 80-70 a. C.[18] –*vid.* fig 3–. Epomanduodurum, probablemente el segundo enclave sécuano en importancia, era una aglomeración abierta sita río arriba, también en un meandro[19], y allí se ha detectado un santuario galo frente al posterior teatro romano, con materiales que van de La Tène C2 –algunos incluso de La Tène B2/C1– a La Tène D1[20] –*vid.* fig. 4–. Su emplazamiento, cruce de dos ejes de comunicación –este-oeste, por el valle del Doubs, y sur-norte, entre la meseta suiza y la llanura renana– y en el límite entre el territorio sécuano y el ráuraco, podría estar relacionado con la emergencia de este santuario y, a partir del mismo, de un polo de poblamiento[21].

No contamos con demasiados datos sobre la estructura institucional de los sécuanos, pero, una generación antes de la Guerra de las Galias, habrían estado gobernados por un *rex*, Catamantaloedes, reconocido como "amigo del pueblo romano" por el Senado[22]. Su hijo Cástico en cambio no es ya rey, dado que Orgétorix le ofrece hacerse con el *regnum* apoyado por los helvecios[23]. Arbabe supone que Cástico desempeñaría entonces la máxima magistratura civil entre los sécuanos, y sugiere un cuadro institucional similar al que conocemos para los eduos[24].

En dicha región se acuñan imitaciones de Filipo II desde final del siglo III a. C., concentrándose allí los hallazgos de una serie derivada del taller de Lisímaco (DT 3028, 3030), y durante La Tène D1 se emiten series en oro de moneda esquifada que circulan a ambos lados de los Jura (DT 3072, 3074). Los sécuanos se integrarán en la zona del denario galo, acuñando quinarios de KALETDV y también *potin à la grosse tête,* con varias clases propias que aparecen a partir de La Tène D2 y llegan hasta época augustea –clases B, C, D y E de Nick[25]–. Sus acuñaciones de quinarios son menos abundantes que las eduas[26], y, datadas ya en época de la conquista o ligeramente anteriores, se les han asignado las series con leyenda SEQVANOIOTVOS (DT 3243-3244), la que presenta leyenda Q. DOCI SAM F (DT 3245-3246) –*vid.* fig. 5–, que encontramos también en *potins* (DT3252-3253; Nick B3) –*vid.* fig. 6 –, IMIOCI SAL (DT 3247) y la serie de TOGIRIX (DT 3248-3251) –figs. 7 y 8–[27]. En los quinarios con leyenda SEQVANOIOTVOS (DT 3243-3244) quizá podemos encontrar un testimonio de la afirmación identitaria de su emisor como miembro de la *civitas* sécuana– *vid.* fig. 9– . Estas acuñaciones, de estilo galo, cuentan en el anverso con un perfil masculino a

Fig. 5 – Quinario con leyenda Q. DOCI en anverso y SAM F. en reverso. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 6 – *Potin* con leyenda Q. DOCI. Bibliothéque nationale de France.

y que este exigió posteriormente otro tercio (*BGall.* 1.31.10), cabe conjeturar la existencia de tres *pagi*: ¿quizá uno con Vesontio como centro, otro alrededor de Epomanduodurum y el tercero el de los ráuracos?

17 *BGall.* 1.38.1.

18 Barral *et al.* 2011; Fichtl, Vaxelaire 2010; Nouvel, Barral 2012: 159. El estudio dendrocronológico de parte de las vigas conservadas ha dado una fecha de tala de su madera de 78 a. C.

19 Barral *et al*. 2007; Thivet *et al*. 2011.

20 Marc *et al*. 2007; Barral, Thivet 2011. Entre dichos materiales destacan, además de un gran número de brazaletes de vidrio, tres fragmentos de *carnyx*, una serie de elementos metálicos interpretados como orejas de animales que habrían adornado pabellones de *carnyces* y otros que corresponderían a fragmentos de enseñas (Barral *et. al*. 2007: 376-390; Barral, Thivet 2011; Hunter 2019: 154-165).

21 Barral *et al*. 2007: 371, 390; Marc *et al.* 2007: 18; Thivet *et al*. 2011: 157. La erección en época altomperial de un recinto poligonal, porticado, que encerraría un templo, y de un teatro, indicaría su continuidad como lugar de reunión, tal y como se constata en otros santuarios como el de Ribemont-sur-Ancre (Brunaux 1996: 89; 1997a: 595).

22 *Castico, Catamantaloedis filio, Sequano, cuius pater regnum in Sequanis multos annos obtinuerat et a senatu populi Romani amicus appellatus erat, ut regnum in civitate sua occuparet, quod pater ante habuerit* (*BGall.* 1.3.3).

23 *BGall.* 1.3.4-7.

24 Arbabe 2017: 258-259. *Vid*. pp. 172-177.

25 Nick 2000: 65, 22-25, 42-45. Dentro de la clase B estarían los *potins* de Q. DOCI (DT3252-3253; Nick B3) y Q SAM (Nick B2), *vid.* n. 56, p. 243.

26 Delestrée, Tache 2006: 83-84.

27 Conocemos dos clases de quinarios de plata dentro de esta serie, una con leyenda TOGIRIX en anverso y reverso (DT 3248-3250), y otra, más modesta, con la leyenda Q. IVLIVS en anverso y TOGIRIX en reverso (DT 3251), además de algunos bronces, más tardíos (DT 3258) (Geiser, Genechesi 2011). La primera serie sería anterior a 52 a. C., dada su presencia en Alesia, y la que cuenta con los *tria nomina* sería posterior, con una concesión de ciudadanía romana a Togirix en pago de sus servicios (Colbert de Beaulieu 1962: 84; Geiser, Genechesi 2011: 1157-1158). Para Arbabe (2017: 155-156), la adopción del *nomen* Quinto tendría que ver con un desconocido intermediario romano ante César, acaso Quinto Cicerón. Por la concentración de los hallazgos de los bronces, se ha sostenido habitualmente que Togirix sería un líder sécuano, mientras que sus quinarios aparecen mucho más dispersos –un cuño de un reverso ha aparecido en Bar-sur-Aube (Aube), lo que sería territorio lingón–, lo que se ha relacionado con movimientos de tropas y pago de auxiliares (*vid*. n. 166, p. 187). Conocemos un ejemplar, hallado en el campamento de La Chaussée-Tirancourt –*oppidum* ambiano donde se instala una guarnición romana (Bayard, Fichtl 2016; Bayard 2018)–, con un anverso de TOGIRIX y un reverso de Q. DOCI SAM F, lo que refuerza ese carácter de acuñación itinerante y señala la coetaneidad de las dos emisiones (Delestrée, Bedel 2005: 17). Geiser y Genechesi (2011; Genechesi 2007; *cf*. Martin 2017: 68-69) han señalado que la concentración de hallazgos en el este de la Galia, incluyendo la zona occidental del territorio helvecio, y los distintos tipos que pueden diferenciarse, apuntarían a varios emisores, quizá en el marco de una "confederación monetal".

Fig. 7 – Quinario con leyenda TOGIRIX en anverso y reverso. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 9 – Quinario con la leyenda SEQVANOIOTVOS en reverso. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 8 – Quinario con la leyenda Q. IVLIVS en anverso y TOGIRIX en reverso. Bibliothéque nationale de France.

izquierda, mientras que en el reverso aparecen un jabalí y la leyenda SEQVANOIOTVOS, que sería un antropónimo compuesto de *seqvano* e *iotvos*[28]. Han aparecido en Alesia y en Bibracte[29], y en campamentos preaugusteos del Somme –tipo DT 3244, con la leyenda mal escrita o ausente[30]–, y su emisión pudo ser incluso un poco anterior a la conquista, a finales de La Tène D1b o comienzos de La Téne D2a[31].

Para César[32] y Estrabón[33], el río Saona discurría entre los territorios de sécuanos y eduos, aunque no debe considerarse como una frontera estable[34]. De hecho, su control era motivo de disputa entre ambas *civitates*, que intentaban reservarse en exclusiva la percepción de peajes[35], una evidencia de lo nutrido del tráfico que por dicha vía fluvial transitaba. De lo sustanciosos que dichos *portoria* podían llegar a ser da cuenta la riqueza que su cobro proporcionaba al eduo Dumnórix[36], en un momento, además, en el que estos quizá no incluirían los cobrados en el Saona, posiblemente en manos sécuanas desde su victoria sobre los eduos en 63 a. C.[37] –*vid.* fig. 10–. Hasta esa fecha es probable que las dos orillas estuviesen bajo control eduo, ya que para fiscalizar un tráfico fluvial es necesario dominar ambas riberas. Así, al norte de Chalon-sur-Saône, el territorio eduo parece haberse extendido hacia el este desde la orilla izquierda del río, para controlar su confluencia con el Doubs en Verdun-sur-le-Doubs, un hábitat abierto en un cruce de caminos junto a un

[28] Stokes 1885: 165. *Iotvos* sería según Delamarre (2003: 193) "gachas", fosilizado en el viejo bretón *iot*. Aparece en muchos antropónimos, como el del arverno Bituito, indicando quizá un sobrenombre o haciendo referencia a algún rasgo cultural ignoto. *Seqvano-iotvos* sería según él "sécuano comedor de gachas", desde luego un peculiar adjetivo para un etnónimo plasmado en una leyenda monetal.

[29] Gruel, Popovitch 2007: 85.

[30] Delestrée, Tache 2006: 83.

[31] Scheers *et al*. 2012: 75, n. 18; Martin 2015a: 81.

[32] *BGall.* 1.12.1.

[33] Str. 4.1.11; 4.3.2-4.

[34] Barral *et al.* 2002: 278; Fichtl 2009: 351, 2012a: 31.

[35] *portoria* (*BGall.* 1.18.3), τέλη (Str. 4.3.2).

[36] *Vid*. p. 200.

[37] Sin embargo, no está claro que los sécuanos se hiciesen con el control del tráfico por el Saona, tanto por la mención a los *portoria* recaudados por Dumnórix como porque Chalon-sur-Saône/Cavillonum es asignado a los eduos por César (*BGall.* 7.42.5) –aunque ya para 52 a. C.– y por Estrabón (4.3.2).

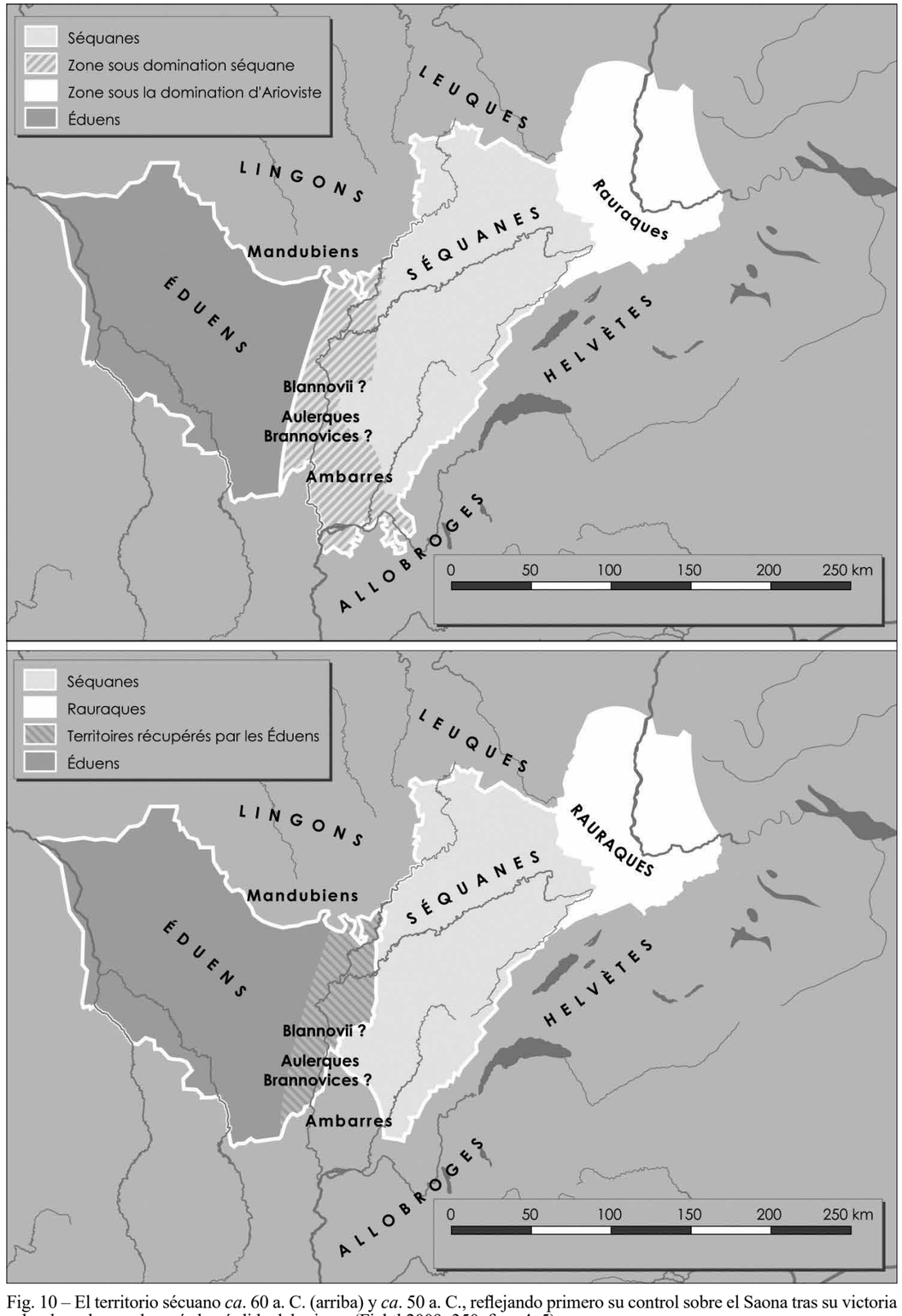


Fig. 10 – El territorio sécuano *ca*. 60 a. C. (arriba) y *ca*. 50 a. C., reflejando primero su control sobre el Saona tras su victoria sobre los eduos y después la pérdida del mismo (Fichtl 2009: 350, figs. 4, 5).

vado[38]. Quizá el abandono de este sitio estuvo relacionado con la emergencia del *oppidum* de Cavillonum/Chalon-sur-Saône[39], sito a unos 30 km aguas abajo. Un traslado que podría entenderse dentro una situación de conflicto entre eduos y sécuanos por el control del río, en la que un enclave abierto como el de Verdun-sur-le-Doubs no representaba una buena opción estratégica[40]. La dispersión de un tipo cerámico particular, los recipientes conocidos como de tipo Besançon, que se elaboran fundamentalmente en el Morvan-Nivernais, el corazón del territorio eduo, y alrededor de Verdun-sur-le-Doubs[41], acaso confirmaría el control eduo[42]. En cambio, al sur de Chalon-sur-Saône las prospecciones arqueológicas parecen evidenciar una banda de territorio escasamente poblado, que podría haber servido como "tampón" entre eduos y sécuanos[43]. Más al sur, descendiendo por el Saona, ya en la frontera entre eduos y ambarros, la emergencia del *oppidum* de Matisco/Mâcon parece también relacionada con el abandono de los enclaves abiertos de Varennes y Saint-Symphorien-d'Ancelles[44], y quizá señala un control más estricto sobre la vía fluvial.

No serían solo las producciones mediterráneas las que viajasen por el Saona. Como acabamos de comentar, en Verdun-sur-le-Doubs habría estado uno de los focos de producción de recipientes cerámicos de tipo Besançon, que a partir de mediados del siglo II a. C. se emplean para el transporte de alimentos, quizá cerdo en conserva. Durante La Tène D1, estos recipientes aparecen entre el Saona y los Jura, entre Verdun y Grozon, donde se localizan unas importantes salinas, señalando quizá una relación económica –¿y política?– dada la complementariedad de ambos productos, aunque su presencia declina en La Tène D2[45]. Acaso la crianza de gorrinos era uno de los puntales económicos del país sécuano, ya que Estrabón dice que el mejor cerdo salado que llegaba a Roma era sécuano[46]. Este mismo autor señala la abundancia de la ganadería porcina en la Galia, exportándose a toda Italia su carne salada[47]. El consumo de cerdo en Roma aumentó progresivamente entre la República y el Imperio[48], y es probable que esa exportación desde la Galia remontase ya a las últimas décadas del siglo II a. C. Es posible que el comercio de esta especialidad culinaria y el del vino fuesen asociados, ya que en el sitio de Varennes-sur-Allier han aparecido una docena de recipientes de tipo Besançon asociados a cuarenta ánforas Dressel 1A[49]. La producción sécuana de cerdo y su exportación por parte de los eduos, en los recipientes de tipo Besançon hacia el oeste de la Galia, y Saona abajo hacia Italia[50], podría haber sido un vector de intereses compartidos, y quizá el que la presencia de dicho tipo cerámico disminuya en La Tène D2 al este del río[51] indique la quiebra de la entente entre las dos *civitates*.

Se ha considerado que la cita de Estrabón acerca de la enemistad entre sécuanos y eduos derivaría del relato de Posidonio sobre las campañas de C. Domicio Enobarbo y Q. Fabio Máximo en 122-121 a. C.[52]. Es esta una fecha que nos parece demasiado temprana, tanto porque la arqueología indica que es solo a partir de ese momento cuando el comercio eclosiona en el eje del Saona, como porque, según los criterios numismáticos más arriba aducidos, pensamos en una relación estrecha entre las élites sécuanas y eduas durante las últimas décadas del siglo II a. C. Si el cuadro geográfico que Estrabón dibuja de la Galia parece en buena medida deudor de Posidonio, reflejando lo que un comerciante massaliota o itálico pudo haberle transmitido[53], parece mejor pensar en que la tensión entre las dos *civitates* ribereñas del Arar pudo estallar a finales del siglo II a. C. o a comienzos del siguiente. ¿Acaso la entente de los sécuanos con los "germanos" en sus incursiones sobre Italia mencionada por Estrabón se enmarcó en un movimiento para hacerse con el control del río, aliados con cimbrios y teutones? Tampoco nos parece plausible, y pensamos que en ese pasaje del geógrafo de Amasia –que señala también la enemistad entre Roma y los sécuanos–, habría una confusión con la alianza entre estos últimos y Ariovisto[54]. Precisamente, la entrega a Roma de los *basileis* teutones podría haber supuesto el reconocimiento de Catamantaloedes, rey de los sécuanos, como *amicus*[55].

Un indicio adicional de relaciones entre Roma y los sécuanos sería la serie de acuñaciones que recogen en la leyenda el antropónimo Q. DOCI, concentradas en territorio de esta *civitas*[56]. A partir de las mismas, Martin identifica a un tal

[38] En Verdun-sur-le-Doubs se ha detectado un hábitat abierto, que surge ya en el siglo IV a. C. –la Tène B2–, para alcanzar su *floruit* en 130-110 a. C. –La Téne D1b– y ser abandonado poco después, a finales del siglo II-comienzos del I a. C. Allí se habrían desarrollado actividades artesanales y comerciales, a tenor de los restos materiales y numismáticos hallados, con importaciones mediterráneas como ánforas vinarias o cerámica campaniense (Barral, Nouvel 2012: 142-144; Barral, Lallemand 2014).

[39] En Chalon-sur-Saône, las instalaciones portuarias, y con ello presumiblemente el poblamiento, parecen desplazarse unos kilómetros río arriba entre La Tène D1 y D2, buscándose un emplazamiento en la unión de la vía fluvial y una ruta terrestre (Bonnamour 2009: 145; Barral 2011: 211; Barral, Nouvel 2012: 145). La emergencia del sitio estaría en relación con la existencia de un lugar de culto, detectado en varios emplazamientos del río asociados a vados, que funciona desde La Tène C1 para intensificarse las deposiciones en La Téne C2-D1 (Barral, Nouvel 2012: 144). La importancia de Cavillonum en la vía del Saona hacia el interior de la Galia queda reflejada en su mención por Estrabón (4.3.2) y, sobre todo, en que en 52 a. C. allí estuviera el tribuno Marco Aristio en camino para reunirse con su legión, además de *negotiatores*, presumiblemente itálicos ya que fueron atacados por los eduos (*BGall.* 7.42.5-6).

[40] Esto es solo una hipótesis, y se ha especulado con que también habría que tener en cuenta un desplazamiento más cercano, un traslado a otra ubicación todavía no localizada en las proximidades de esa confluencia entre el Saona y el Doubs (Barral, Lallemand 2014: 225; Barral, Nouvel 2012: 143-144).

[41] *Vid.* pp. 171-172.

[42] Barral *et al.* 2002: 279.

[43] Rothè 2002: 114; Barral *et al.* 2002: 278-279.

[44] Los materiales encontrados en Mâcon indicarían una datación entre La Tène D2 y el periodo augusteo, además de detectarse un *murus gallicus*. El enclave parece haber sucedido a dos emplazamientos abiertos más meridionales también sitos en la orilla del Saona, Varennes –a 3 km– y Saint-Symphorien-d'Ancelles –a 12 km–, y que parecen datar de *c.* 130-110/100 a. C. (Barral, Nouvel 2012: 145-156).

[45] Barral 2002: *et al.* 2002: 272; Barral *et al.* 2013a: 433.

[46] Str. 4.3.2. Se ha sugerido que los *dolia* Zürich-Lindenhof, producidos desde finales de La Tène D1a en diversos talleres del alto y medio valle del Rin, especialmente en territorio ráuraco, habría podido servir también para el transporte y almacenaje de salazones (Bonaventure 2010: 231; 2014: 129-135), aunque Zehner (2000: 122) ha propuesto, en cambio, que habrían servido como contenedores de bebida, vino o cerveza. En las zonas donde aparecen los *dolia* Zürich-Lindenhof –territorio ráuraco, partes septentrionales de sécuanos y helvecios, y orientales de leucos y mediomátricos– no aparecen, o muy marginalmente, recipientes de tipo Besançon (Bonaventure 2014: 143).

[47] Str. 4.4.3.

[48] MacKinnon 2013: 113-114, fig. 7.1.

[49] Barral *et al.* 2013a: 428; Barral, Lallemand 2014: 212.

[50] Salvo en la zona de Verdun-sur-le-Doubs , a lo largo del curso del Saona no parecen haberse empleado los contenedores tipo Besançon de manera habitual (Barral *et al*. 2013a: 432).

[51] Barral *et al.* 2013: 433.

[52] France 2001: 217.

[53] *Vid.* pp. 29-30.

[54] Esta confusión derivaría de una lectura incorrecta del *Bellum Gallicum* o acaso de la recepción de este en la obra sobre los galos de Timágenes (Majbom 2017: 41), dado que César asocia a Ariovisto con una amenaza para Italia como la que supusieron cimbrios y teutones, en un pasaje donde también menciona la alianza entre aquel y los sécuanos (*BGall.* 1.33.2-3).

[55] *BGall.* 1.3.3. Jullian 1909b: 28; Goudineau, Peyre 1993: 178; Fichtl 2006: 346; Martin 2015a: 74.

[56] Conocemos un quinario (DT 3245-3246) y *potins* (DT3252-3253; Nick B3) con la leyenda Q. DOCI, que en el primer caso aparece desarrollada como Q. DOCI SAM F, recogiendo un *praenomen* latino, Quinto, más un *cognomen* galo, Doci(), y su filiación, "hijo de Sam()" –lo que correspondería a la práctica onomástica gala, donde al nombre le sigue un patronímico (Delamarre 2007: 3)– y hurtándose el *nomen* gentilicio. Estas acuñaciones han aparecido en Alesia, además de en campamentos militares preaugusteos (Delestrée, Tache 2006: 83), y su emisor habría sido un jefe de

Quinto Doci(), hijo de Quinto Sam() –*vid.* fig. 11–, y sugiere que este habría recibido la ciudadanía romana en los primeros decenios del siglo I a. C. o incluso a finales del siglo anterior, una concesión excepcional puesto que no conocemos ningún caso para la Galia Comata anterior la conquista[57]. Las relaciones entre Roma y los sécuanos no serían tan privilegiadas como con los eduos, ya que es solo a su rey a quien se le habría concedido el título de *amicus*, sin esa consideración de *fratres consanguineosque* que en el caso de los eduos se extendía a toda la *civitas*[58]. Sin embargo, Plutarco hace en 52 a. C. a los sécuanos amigos –φίλοι– de Roma[59], lo que podría referirse a un estatus oficial anterior, ya que en ese momento los sécuanos se han alineado con Vercingétorix[60], o quizá deriva del momento en 58 a. C., tras la batalla de Bibracte, cuando estos se alinean con los eduos y Roma contra Ariovisto. Es este un escenario plausible, con los eduos acaso intermediando entre Roma y los sécuanos, dadas las relaciones que mantenían con ambas partes.

Por todo ello, pensamos que es más acertado datar la rivalidad entre eduos y sécuanos alrededor de los años 70 a. C., habiéndola Estrabón colegido del *Bellum Gallicum* o recogido quizá de algún autor como Asino Polión. La erección del *murus gallicus* de Vesontio alrededor de 78 a. C. pudo estar relacionado con esta coyuntura. Como ya hemos comentado, el proceso de definición territorial simultáneo a la consolidación de los mimbres estatales de las *civitates* galas habría

Fig. 11 – *Potin* con la leyenda Q. SAM. Bibliothéque nationale de France.

erosionado –que no eliminado, como indica el ejemplo de Dumnórix[61]– las viejas redes de alianza entre sus élites, abocando al conflicto por el control de un recurso tan jugoso como la arteria comercial del Saona. Que en un *Panegérico Latino* se diga que fue la envida de los sécuanos por la consideración de los eduos como *fratres* la que provocó la guerra y la venida de Ariovisto[62] podría esconder la ambición por desplazar a los eduos de la posición privilegiada para el comercio que les conferían sus lazos con Roma. Y acaso la acuñación de quinarios con leyenda, como los de SEQVANOIOTVOS, refleja un intento de aserción identitaria de una *civitas* sécuana enfrentada ahora a sus vecinos occidentales.

3.5.2- Ariovisto: un señor de la guerra y una etnogénesis truncada

En los años 70 a. C., la rivalidad entre eduos y sécuanos se habría desbordado hasta desembocar en una guerra que habría polarizado a buen número de comunidades galas en dos sistemas de alianzas, uno alrededor de los eduos y otra alrededor de los arvernos y los sécuanos[63]. Estos habrían procedido a la contratación de 15 000 mercenarios[64] liderados por Ariovisto, *rex Germanorum*[65], en 72-71 a. C.[66], para combatir contra los eduos y sus clientes[67], dirigidos por Eporédorix[68], en una serie de combates que habrían culminado con la derrota edua alrededor de 63 a. C.[69]. Según Diviciaco, el descalabro habría supuesto la destrucción de la nobleza, el senado y la caballería eduas[70] y la pérdida del lugar de preeminencia ocupado hasta entonces por esta *civitas* merced a su *virtus* y a su alianza con Roma. Los eduos se vieron obligados a someterse a los sécuanos, sumisión caracterizada por César como *sub dicio atque imperio*, indicando una relación de subordinación, y que comportó diversas consecuencias. Los eduos debieron entregar un tributo –*stipendium*– a los sécuanos[71], y estos se hicieron con parte del territorio eduo con el que hacían frontera[72], sin duda la disputada zona del Saona, que, cómo hemos indicado, estaría relacionada económicamente con el país sécuano, con elementos de cultura material coincidentes como la facies cerámica de la región de Verdun-sur-le-Doubs[73]. Además, buena parte de los clientes eduos se pasaron a los sécuanos[74], sin que sepamos exactamente cuáles[75], en lo que ejemplifica cómo las alianzas podían cambiar en función de los equilibrios de poder. Como garantías, los eduos entregaron como rehenes a miembros de su élite –*nobilissimos civitatis*–[76] y se juró no exigir su devolución, ni solicitar

guerra sécuano aliado con César (Barral *et. al* 2007: 374). Conocemos otra serie de *potin* con la leyenda Q. SAM (Nick B2), uno de ellos encontrado en Bibracte en un contexto de entre 50/40 y 10/5 a. C., aunque Martin se inclina por considerarlo anterior y previo a las acuñaciones de Quinto Doci(), correspondiendo pues a su progenitor, Quinto Sam() (Martin 2015a: 74-78). Aunque se ha propuesto que Quinto Doci() habría recibido los *tria nomina* por sus servicios a Roma, el que conozcamos un ejemplar de quinario resellado encontrado en Villeneuve-Saint-Germain y datado hacia 60 a. C. (Gruel, Popovitch 2007: 40) hace plausible la hipótesis de Martin de una concesión de ciudadanía a su padre, Quinto Sam(), reflejada en esa serie de *potin*.

57 Martin 2015a: 75-77.

58 Goudineau, Peyre 1993: 178.

59 Plut. *Caes*. 26.6.

60 Martin 2015a: 74, n. 169.

61 *Dumnorix gratia et largitione apud Sequanos plurimum poterat* (*BGall.* 1.9.3).

62 *Deinde cum finitimae nationes ipsi illi Romanae fraternitatis novae gloriae invidentes et usque in perniciem sui odiis incitatae Germanos sibi auxiliarios inuocassent* (*Pan. Lat*. 5.3).

63 *BGall.* 1.31.3, 6.12.1. *Vid*. pp. 125-127.

64 César da a entender tanto en *BGall.* 1.31.6 –*factum esse uti ab Arvernis Sequanisque Germani mercede arcesserentur*– como en *BGall.* 1.44.2 –*non sine magna spe magnisque praemiis domum propinquosque reliquisse*– o en *BGall.* 6.12.2 –*Germanos atque Ariovistum sibi adiunxerant eosque ad se magnis iacturis pollicitationibusque perduxerant*– que los *Germani* se unieron a los sécuanos a cambio de promesas materiales.

65 *BGall.* 1.31.9.

66 Ariovisto se jacta en 58 a. C. de que sus tropas llevaban catorce años durmiendo al raso (*BGall.* 1.36.7) (Holmes 1911: 553-554).

67 *Cum his Aeduos eorumque clientes semel atque iterum armis contendisse* (*BGall.* 1.31.6).

68 *BGall.* 7.67.7.

69 Tarpin 2013: 676. Arbabe (2017: 65) se inclina por datar estos acontecimientos en 62 a. C. Zecchinni (1978: 211) piensa en una fecha más temprana, alrededor de 72 a. C., siguiendo a Jullian (1909b: 154-156).

70 *omnen nobilitatem, omnen senatum, omnen equitatum* (*BGall.* 1.31.6). También en *BGall.* 6.123: *omni nobilitate Aeduorum interfecta*. Habitualmente se ha interpretado esto como una exageración tendente a enfatizar la calamidad, a tenor de los acontecimientos que se desarrollan en la década siguiente y para los que tenemos cumplida cuenta de nobleza y caballería eduas. Pero Harmand (1973: 546, n. 136) señala que los efectivos de la nobleza gala no debían ser muy numerosos y que en un lustro se podrían reponer las pérdidas al acceder a la mayoría de edad los descendientes de los fallecidos, o recordar desastres militares medievales como la batalla de Nicópolis en 1396. Cabe recordar también la *clades Cremerensis* en 477 a. C., que supuso la casi aniquilación de todo un linaje aristocrático romano, el de los Fabios –sobre Crémera y los Fabios, *vid.* País 1905: 167-185; Holleman 1976; Richard 1988, 1989, 1990; Richardson 2012–. Acaso este forzoso remplazo generacional venga señalando también por la caracterización como jóvenes de algunos de los líderes eduos por parte de César: tanto Convictolitave, elegido *vergobret* en pugna con Coto, como Eporédorix o Viridomaro, que comandaban la caballería edua en 52 a. C., son calificados de *adulescens* (*BGall.* 7.32.4, 7.63.9). No podemos olvidar, empero, que, al igual que su cuasi sinónimo *iuvenis*, se trata de un término vago, que a veces podía aplicarse a adultos en la treintena o cuarentena, aunque san Isidoro (*Orig*. 11.2.2; *Diff*. 2.19.74; *Lib. Num*. 7.31), recopilando fuentes previas, especifica que la *adulescentia* iba de los catorce a los veintiocho años de edad (Laes, Strubbe 2014: 28, 42).

71 *quos et quam humiles accepisset, compulsos in oppida, multatos agris omnibus ereptis copiis, imposito stipendio, obsidibus summa cum contumelia extortis* (*BGall.* 7.54.3).

72 *partem finitimi agri per vim occupatam possiderent* (*BGall.* 6.12.4; *cf.* 7.54.3).

73 Barral 2003: 369.

74 *magnam partem clientium ab Aeduis ad se traducerent* (*BGall.* 6.12.4).

75 Fichtl 2012a: 102-103; 71

76 *BGall*. 1.31.7. Es probable que en lugar de los dirigentes de la comunidad se entregase a sus vástagos, a tenor de lo que un poco más adelante comenta Diviciaco, que escapó sin entregar a sus hijos –*liberos suos*– (*BGall.* 1.31.8), y a que Ariovisto, tras su victoria en Magetóbriga, exigió como rehenes a los hijos de los nobles galos derrotados (*BGall.* 1.31.12).

la ayuda –*auxilium*– de Roma ni recusar el domino sécuano[77]. Doble garantía pues, física –rehenes– y religioso-jurídica –juramento–, esta última con un interesante matiz: aunque el juramento habría obligado colectivamente a la *civitas* –*iureiurando civitatem obstringere*–, serían los miembros de su élite quienes juran individualmente, quizá en función de su desempeño oficial. Esto podría dar a entender que Diviciaco, que huirá para no jurar ni entregar a sus hijos como rehenes, probablemente ocupaba en ese momento un puesto relevante dentro del entramado institucional eduo, ya que declara que hubo un tiempo en que contaba con gran influencia en su *civitas* y en toda la Galia[78] y en los *Panegíricos* se le menciona como *princeps Aeduus*[79].

Diviciaco viajará a Roma para solicitar ayuda para los eduos[80], una misión que recalca ese ascendiente, hubiese estado o no revestido en algún momento de ropaje institucional[81]. Allí intimará con Cicerón, con quien habría establecido una relación de hospitalidad[82], y si entendemos esto merced al desempeño de Cicerón como cónsul podríamos datar la visita a finales de 63 a. C.[83], lo que permitiría fechar a su vez la derrota edua. Esa calidad de *hospes* señala el lazo de *hospitium privatum* entre Diviciaco y Cicerón, por el que dos individuos cuyos estados estaban unidos por una alianza oficial se asociaban, y que señala cómo quizá el Arpinate habría defendido en Roma los intereses de la *civitas* edua[84].

Apoyado en su capacidad militar, Ariovisto pasó de mercenario a dominador, un dominio que una coalición de comunidades galas intentó contestar, como indican las expresiones que se emplean en el *Bellum Gallicum* al referir cómo estas fueron derrotadas en la batalla de Magetóbriga –o Admagetóbriga[85]–, alrededor de 61 a. C.[86]: *Gallorum copias* y *omnes Galliae ciuitates*[87]. César no explicita la composición de esta coalición, que habría incluido, entre otros, a los eduos y a los sécuanos, que intentarían sacudirse la tutela de Ariovisto, como indican las represalias que este tomó tras su victoria[88]. Y quizá también quepa incluir a los leucos y lingones, que en 58 a. C. habrían estado presentes en el *concilium totius Galliae* celebrado en Bibracte, ya que avituallan al ejército romano en la campaña contra Ariovisto[89]. Arbabe sugiere, y nos parece muy plausible, que esta coalición gala habría celebrado un *concilium totius Galliae* para coordinar la acción contra el *rex Germanorum*, recayendo el mando militar probablemente en un sécuano, dada su recién ganada hegemonía[90]. De

[77] *BGall.* 1.31.7-12; 6.12.4.
[78] *cum ipse gratia plurimum domi atque in reliqua Gallia* (*BGall.* 1.20.2).
[79] *princeps Aeduus ad senatum venit, rem docuit, cumque idem oblato consessu minus sibi vindicasset quam dabatur, scuto innixus peroravi* (*Pan. Lat.* 8.3).
[80] *BGall.* 1.31.9, 6.12.5; Cic. *Div*. 1.90; *Pan. Lat.* 8.3.
[81] Dobesch (2004: 21-22) piensa en una iniciativa individual, no oficial.
[82] *Divitiacum Aeduum, hospitem tuum laudatoremque* (Cic. *Div*. 1.90).
[83] Verger 2003: 347.
[84] Hellegouarc'h 1963: 52-53.
[85] Acerca de las diferentes lecturas del topónimo, *vid.* Holmes 1911: 844-845; Harmand 1973: 547, n. 143. El lugar no ha sido localizado, con diferentes propuestas sobre su emplazamiento (Holmes 1911: 445-446; Schmittlein 1958: 51-58).
[86] Zecchini 1978: 212, n. 4. Tarpin (2013: 676, n. 45) piensa en el final del verano o el otoño de 61 a. C., siguiendo a Harmand (1973: 547-548), para quien la mención de una derrota edua en la carta de Cicerón a Ático datada el 15 de marzo de 60 a. C. haría referencia a Magetóbriga (Cic. *Att*. 1.19.2). Holmes (1911: 554), en cambio, se apoyó en dicha misiva para fechar la batalla en 60 a. C., y Arbabe (2017: 65-66) la data en 62 a. C.
[87] *BGall.* 1.31.11-12, 44.2-3. *Cf.* Oros. 6.7.6: *quibus nuper uniuersos Galliarum populos se subegisse iactabat*.
[88] Harmand 1973: 550. Zecchini (1978: 212, n. 4) piensa, por el contrario, que los sécuanos habrían combatido junto a Ariovisto y que la tutela de este sobre aquellos sería posterior a Magetóbriga.
[89] *BGall.* 1.40.11.
[90] Arbabe 2017: 65-66, 81.

que los vínculos entre los eduos y los sécuanos se habían, de algún modo, reestablecido, dan cuenta, además de esta coalición, las relaciones que el eduo Dumnórix mantiene en la *civitas* sécuana y el que su hermano Diviciaco medie por los sécuanos ante César en el *concilium totius Galliae*[91]. El conocimiento geográfico del país sécuano que César obtiene de Diviciaco para marchar desde Vesontio contra Ariovisto indicaría que el druida contaba con aliados entre los sécuanos[92].

La derrota en Magetóbriga habría supuesto para los sécuanos la cesión de un tercio de su territorio al vencedor[93], que correspondería al solar de los ráuracos, empujados así a sumarse a la migración helvecia[94]. Sin embargo, quizá esta cesión fuese previa, habiendo constituido el pago por la ayuda de Ariovisto contra los eduos: eso parece indicar que se señale que los sécuanos "habían acogido a Ariovisto dentro de su territorio"[95] y que este, en su parlamento con César, declare que "tenía asientos en la Galia concedidos por los mismos galos"[96]. Acaso esto indique fricciones dentro de la *civitas* sécuana, quizá relacionadas con distintos alineamientos en el conflicto con los eduos, con una facción que prefiere integrar en su seno a un grupo recién llegado para desplazar a otro, los ráuracos, una comunidad cliente o un *pagus* enemistado con el núcleo dirigente. La victoria premió a Ariovisto con la hegemonía sobre la Galia del este: las comunidades galas entregaron rehenes[97] y recibió tributo –*stipendium*–, al menos de los eduos[98], una situación que realmente prolongaba la dispuesta por los sécuanos tras su victoria sobre sus vecinos. Esto nos hace preguntarnos si no estamos ante una realidad mucho más fraccionada que la que César pinta, con una *civitas* sécuana dividida, algunos de sus miembros aliados con el *rex Germanorum* y otros con los eduos, como el Cástico que pacta con Orgétorix y Dumnórix[99].

La sumisión de sus *fratres consaguinosque* en la Galia debió inquietar momentáneamente en Roma, como señalaría que el Senado decretase en 61 a. C., durante el consulado de M. Mesala y M. Pisón, que aquel a quien correspondiese la Galia debía defender a los eduos y a los otros amigos –*amici*– del Pueblo romano[100]. Una intención que quedaría en agua de borrajas, como le recordó Ariovisto a César[101], aunque luego fuese un argumento que este esgrimió para justificar su intervención[102]. Ese mismo año se habrían levantado los alóbroges dirigidos por Catugnato[103] y, aunque prontamente sometidos por Cayo Pomptino[104], la revuelta señalaba la volatilidad de la región. Esta inquietud aparece reflejada en la carta de Cicerón a Ático fechada el 15 de marzo de 60 a. C., en la que comentaba la derrota de los aliados eduos y las incursiones de

[91] *BGall.* 1.32.3-5.
[92] *itinere exquisito per Diviciacum* (*BGall*. 1.41.4).
[93] *BGall.* 1.31.10.
[94] *Vid*. pp. 153-155.
[95] *Sequanis vero, qui intra fines suos Ariovistum recepissent* (*BGall.* 1.32.5).
[96] *sedes habere in Gallia ab ipsis concessas* (*BGall.* 1.44.2).
[97] *BGall.* 1.31.12, 35.3, 36.5, 44.2; Dio. Cass. 38.34.2.
[98] *BGall.* 1.36.5, 44.2; Cass. Dio 38.34.2.
[99] El que Vesontio, la "capital" de la *civitas*, no estuviese en manos de Ariovisto señalaría que este confiaba en parte de la élite sécuana.
[100] *si non impetraret, sese, quoniam M. Messala, M. Pisone consulibus senatus censuisset uti quicumque Galliam provinciam obtineret, quod commodo rei publicae lacere posset, Haeduos ceterosque amicos populi Romani defenderet, se Haeduorum iniurias non neglecturum* (*BGall.* 1.35.4).
[101] *BGall.* 1.44.9-10.
[102] Tarpin 2007: 672.
[103] Cass. Dio 37.47-48; Cic. *Prov. Cos.* 32; Liv. *Per.* 103.3. *Cf. BGall.* 1.6.2.
[104] Van der Wielen *et al.* 1999: 29-31; Amela Valverde 2017.

los helvecios contra la Provincia[105]. La alarma no debió ser menor, puesto que, además de sortearse las Galias entre los cónsules, se convocó una leva y se enviaron tres legados a las *civitates* galas para evitar que se uniesen a los helvecios. Sin embargo, más entrado el año la amenaza de guerra en la Galia parece haber disminuido, como el Arpinate indica en otras dos cartas a Ático, fechadas el 13 de mayo[106] y en junio[107]. La alianza entre los eduos y Roma no se materializó en ningún apoyo militar, ni de la ciudad de Lacio hacia la *civitas* gala –pese a la embajada de Diviciaco en 63 a. C.–, ni de los eduos a Pomptino en la represión de los alóbroges, como Ariovisto recordó a César durante su parlamento[108]. Sin embargo, Apiano dice que Ariovisto cejó en sus ataques contra los eduos merced a la intervención romana, lo que le granjeó el título de φίλος/*amicus*[109].

Roma pues parece haber desplegado cierto grado de presión diplomática en pro de los eduos, aunque al mismo tiempo habría aceptado como un *fait accompli* la pérdida de su hegemonía y su sometimiento a Ariovisto. Cabe entender el reconocimiento de Ariovisto como *rex* y *amicus* del Pueblo romano y el envío de presentes en 59 a. C., durante el consulado de César[110], como un intento de salvaguardar sus intereses en la región. Ese mismo año, la extraña noticia sobre la entrega de unos mercaderes "indios" por el rey suevo a Q. Metelo Céler, procónsul en la Transalpina, podría enmarcarse en las negociaciones de dicho acuerdo[111].

En 58 a. C. Ariovisto exigió a los sécuanos el resto de su territorio. Según el *Bellum Gallicum*, 24 000 harudes se le habían sumado recientemente, en pos de tierras donde asentarse[112], y hostigaban a los eduos[113]. Más al norte, en la orilla derecha del Rin a la altura del territorio trévero, cien *pagi* suevos[114], liderados por los hermanos Nasua y Cimberio[115], esperaban penetrar en la Galia, coordinados con Ariovisto[116]. Al contingente inicial de 15 000 guerreros transrenanos se habrían ido pues añadiendo más grupos, ya que para 58 a. C. Diviciaco le da a César la cifra de 120 000, que probablemente incluía a los no combatientes[117] y que señala como se asistía a una auténtica migración –aunque César bien puede estar exagerando, en una búsqueda consciente de un paralelo con la Guerra Cimbria, que justificase su actuación[118]–. El que se mencione a las mujeres de los *Germani* acompañando al ejército, y refugiadas en un *laager* de carros durante la batalla contra las legiones –como los ambrones y teutones en Aquae Sextiae[119] y los cimbrios en Vercellae[120]– y los catorce años viviendo al raso parecen señalar que estas gentes no tendrían todavía un asiento estable[121]. De hecho, aunque Diviciaco comentase a César que todos los *oppida* sécuanos estaban en manos de Ariovisto[122], este no controlaba Vesontio, que abrió sus puertas a César[123].

Las negras tintas con que en el *Bellum Gallicum* se dibuja al *rex Germanorum*, como un déspota bárbaro[124], son una artimaña retórica para justificar la acción de César[125], resaltando que un tirano así no podía ejercer el *principatum* sobre los galos[126]. Sin embargo, la red diplomática desplegada por Ariovisto dista de ser la de un salvaje ignaro. El vínculo de *amicitia* establecido con Roma se prolongó, como demuestra que el *rex* mantenga contactos con los enemigos del procónsul en la *Urbs* –de los que espera *gratia atque amicitia* si le da muerte– a través de *nuntii*[127] o que César envíe como legado a un tal M. Metio, romano y que tenía con Ariovisto una relación de *hospitium*, lo que acaso le señala como partícipe en los contactos que valieron su reconocimiento como *rex*[128]. Ariovisto ofrecerá a César, a cambio de tener las manos libres en la Galia, una gran recompensa, así como combatir a su favor[129], esto es, una alianza en toda regla, aunque conceptuada a nivel personal, entre dos líderes militares. El matrimonio de Ariovisto con una hermana de Voción, rey del Nórico[130], indica que no solo Roma reconocía su posición y muestra como sus lazos se extendían hacia el este de los Alpes. Esta entente puede entenderse también si tenemos en cuenta la alianza entre los helvecios y el grupo de boios que migrarán con estos, y que habían atacado Noreia unos años antes[131]. Las negociaciones con César indican asimismo una familiaridad con la práctica diplomática: envío y recepción de legados para

105 *Cic*. *Att.* 1.19.2.
106 Cic. *Att*. 1.20.5.
107 Cic. *Att*. 2.1.11.
108 *BGall.* 1.44.9.
109 "ὅτι Ἀριόουιστος, Γερμανῶν βασιλεὺς τῶν ὑπὲρ Ῥῆνον, ἐπιβαίνων τῆς πέραν Αἰδούοις ἔτι πρὸ τοῦ Καίσαρος ἐπολέμει φίλοις οὖσι Ῥωμαίων. τότε μὲν δή, τοῖς Ῥωμαίοις κελεύουσι πεισθείς, ἀνέζευζεν ἀπὸ τῶν Αἰδούων, καὶ φίλος ἠξίωσε Ῥωμαίοις γενέσθαι. καὶ ἐγένετο, ὑπατεύοντος αὐτοῦ Καίσαρος καὶ ψηφισαμένου (App. *Celt*. 16).
110 *BGall.* 1.35.2, 40.2, 43.4, 44.5; Plut. *Caes.* 19.1-2; App. *Celt.* 16, 17; Cass. Dio 38.34.
111 Plin. *HN* 2.69.170; Mela 3.5.45.
112 *BGall.* 1.31.10.
113 *BGall.* 1.37.2.
114 Estos *pagi* suevos no pueden equipararse al *pagus* galo entendido como una fracción de la *civitas*, sino como una subdivisión de menor entidad, una tribu o grupo gentilicio extendido (Goudineau, Peyre 1993: 168; Tarpin 2002: 199; Fichtl 2012a: 22-23; Fernández-Götz 2014a: 67-78). Goudineay y Peyre (1993: 168) recuerdan las 112 tribus en que, según Catón el Viejo –*ap*. Plin. *HN* 3.116: *in hoc tractu interierunt Boi, quorum tribus CXII fuisse auctor est Cato*–, estarían divididos los boios.
115 Acaso la referencia a "hermanos" puede enmascarar detrás de un supuesto vínculo familiar una denominación institucional para un mando doble, como hemos sugerido para los líderes "celtas" hispanos Istolacio e Indortes (Pérez Rubio 2013b: 37, 2014: 168; Pérez Rubio *et al*. 2013: 689). En otro ámbito cronológico, las abundantes menciones a líderes vikingos como "hermanos" en las fuentes medievales señalaría el tratamiento que estos se daban entre ellos, como miembros de una cofradía guerrera, y no un vínculo biológico (Hjardar, Vegard 2019: 50).
116 *BGall.* 1.37.1-4, 54.1.
117 *BGall.* 1.31.5. Harmand 1973: 548-549.
118 *BGall.* 1.31.5, 14-16, 1.33.3, 1.40.5. Dión Casio habría empleado para el episodio otra fuente, crítica con César, ya que señala que este buscaba una excusa para combatir y quebrar el acuerdo de Roma con Ariovisto (Dio. Cass. 38.34; Tarpin 2013: 673). Sobre el empleo del *metus Gallicus* como justificación en el *Bellum Gallicum*, *vid*. p. 27.
119 *Plut.* Mar. 19.6, 21.2.
120 *Plut*. Mar. 27.2.
121 *BGall.* 1.51.2-3; Cass. Dio 38.50.4.
122 *quorum oppida omnia in potestate eius essent* (*BGall.* 1.32.5).
123 *BGall.* 1.38.
124 *superbe et crudeliter imperare* […] *Hominem esse barbarum, iracundum, temerarium: non posse eius imperia, diutius sustineri* (*BGall.* 1.31.12-13).
125 Stevens 1952.
126 Arbabe 2017: 57.
127 *Quod si eum interfecerit, multis sese nobilibus principibusque populi Romani gratum esse facturum id se ab ipsis per eorum nuntios compertum habere), quorum omnium gratiam atque amicitiam eius morte redimere posset* (*BGall.* 1.44.12).
128 Martin 2015a: 47. Este M. Metius es habitualmente identificado con el magistrado monetal que acuña en 44 a. C., lo que señalaría su rango ecuestre (Crawford 1974: 487-495; Martin 2015a: 47, n. 36).
129 […] *magno se illum praemio remuneraturum et quaecumque bella geri vellet sine ullo eius labore et periculo confecturum* (*BGall.* 1.44.13).
130 *BGall.* 1.53.4. Dobesch 1974: 453-455. Aunque se ha asociado a Voción una acuñación de plata con la leyenda VOKK en alfabeto véneto (Creighton 2009: 373), una correcta lectura de la misma ha permitido desecharla (Stifter 2009: 367). Según Apiano (*Celt.* 17), el reino del Nórico era ξένος de Roma, y por ello recibió ayuda al ser atacado en 113 a. C. por los teutones (Demougeot 1978: 924). El Nórico mantenía intensas relaciones comerciales con Italia y el Mediterráneo, a través de la colonia de Aquilea (Gregoratti 2013), y un rey del Nórico (¿Voción?) proporcionó 300 jinetes a César en 49 a. C. (*BCiv.* 1.18.5) (Alföldy 1974: 40).
131 *Vid.* p. 155.

preparar la cumbre –*colloquium*– entre los líderes, consensuándose el lugar del encuentro y las escoltas respectivas, algo que podría ser propio de la *praxis* gala[132]. Las medidas adoptadas por Ariovisto tras Magetóbriga, que resume en su parlamento –anexión territorial, rehenes, tributo[133]– no son, ni más ni menos, que las propias de un actor hegemónico en el mundo galo, detentador de la *auctoritas* antes ostentada por eduos o sécuanos, y que proclama que la parte de la Galia que controla es su provincia, como lo es de Roma la Transalpina: *Provinciam suam hanc esse Galliam, sicut illam nostram*[134].

El ejército de Ariovisto fue derrotado, pero él pudo huir, acompañado de algunos jinetes[135]. Esta mención a los jinetes, como a la pequeña escolta montada que le acompaña durante su entrevista con César[136], podría señalar que el *rex Germanorum* se rodeaba de un *comitatus*. Los 6000 caballeros, cada uno apoyado por un infante escogido[137], con que contaba el ejército de los *Germani* concuerdan con la importancia del contingente ecuestre en los ejércitos galos del periodo[138], y la erección de campamentos –*castra*–[139] apunta a una buena organización de las tropas. Pero la derrota supuso la desbandada de los grupos aglutinados por Ariovisto, sin que en el *Bellum Gallicum* se nos especifique su suerte: algunos de sus miembros, como el propio *rex,* pudieron escapar allende el Rin, otros fueron muertos –como dos de sus esposas y una de sus hijas– y muchos otros capturados –como otra de sus hijas–, pasando a la esclavitud[140].

Empero, algunas de estas comunidades, como los tríbocos, vangíones y németes, permanecieron en la zona, aunque algunos autores piensan que habrían estado ya instalados en la orilla izquierda del Rin antes de la llegada de Ariovisto[141], ya que el libro IV del *Bellum Gallicum* enumera a los tríbocos entre los pueblos de dicha ribera[142]. Sin embargo, este libro se ha considerado una adición tardía a la obra, o incluso una verdadera interpolación, por lo que este emplazamiento de los tríbocos estaría reflejando una situación algunas décadas posterior[143]. Estrabón señala que los tríbocos habrían emigrado desde su hogar para asentarse entre los mediomátricos[144], y con la reorganización de Augusto pasarían a convertirse en una *civitas* autónoma, con capital en Brocomagus/Brumath[145]. Hatt emplazó a los tríbocos en la Baja Alsacia, en las regiones de Brumath y de Haguenau, identificando un particular "panteón tríboco" sincrético[146], cuya distribución geográfica viene a coincidir con la de un tipo de cerámica de almacenaje y cocción particular, distinta de los tipos propios de la zona noralsaciana de La Tène D2 y quizá relacionada con la región de Wurtemberg[147] –*vid.* fig. 12–. Pensamos, con Fichtl, en que el asentamiento de los tríbocos se habría producido tras la derrota de Ariovisto, y németes y vangíones debieron ser instalados de manera similar, Rin arriba –en la región del Palatinado–[148], probablemente acogidos como clientes por mediomátricos y tréveros, en una situación pareja a la instalación de los boios por los eduos tras la batalla de Bibracte.

La Galia del este, a lo largo del Rin –territorio de tréveros, mediomátricos, ráuracos o helvecios– era una zona de contacto entre la Céltica oriental y la Galia, manifestado, por ejemplo, en la coexistencia de murallas *à poteaux frontaux* o *Pfostenschlitzmauer*, propias de los *oppida* danubianos y bohemios, y los muros *à poutrage horizontal* –como el *murus gallicus*– de los *oppida* galos[149] –*vid.* figs. 13 y 14–, o en la evidencia numismática de Manching[150]. Este *oppidum* habría desempeñado un papel fundamental en las redes que, a través del Danubio, pero también a través del Meno, enlazaban la zona del Mosela y el Rin con Bohemia entre La Tène B y La Tène D[151]. El conglomerado dirigido por Ariovisto es una muestra de la desintegración de las estructuras políticas en el territorio comprendido entre el Rin y el Danubio, que tiene su correspondencia arqueológica en el final de la ocupación de los *oppida* en la región alrededor de la transición entre La Tène D1b y D2a[152] y que habría desencadenado también los movimientos de tigurinos y helvecios. Estas turbulencias habrían quebrado las redes de relaciones de las comunidades renanas con la Céltica oriental, como se aprecia en el ocaso que sufren *oppida* de la margen izquierda del Rin como Donnersberg, en territorio trévero[153], Fossé de Pandours, entre los mediomátricos[154] o Taurodunum/Kirchzarten entre los ráuracos[155], conjugándose la presión de grupos "germánicos" con el auge de una ruta comercial más occidental,

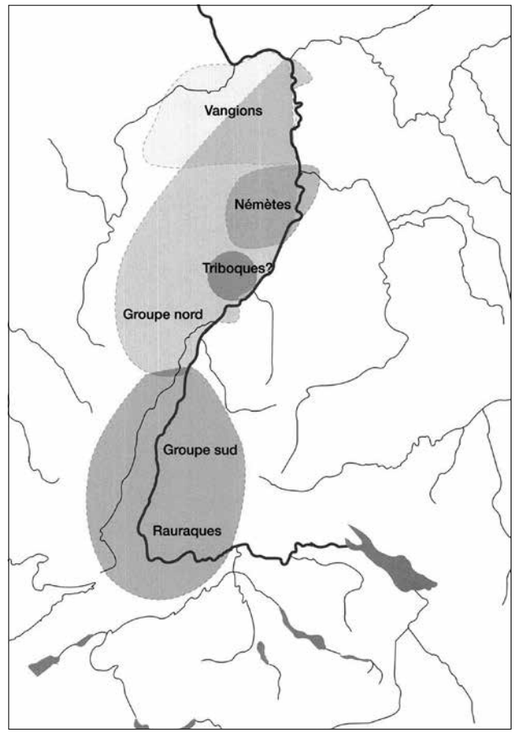


Fig. 12 – Mapa de distribución de los grupos culturales en el Alto Rin desde finales de época augustea hasta época claudiana (Roth-Zehner 2003: 50, fig. 5).

132 *BGall.* 1.34-36, 42-46; Dio. Cass. 38.34, 47. García Riaza 2009b: 51. La captura de los legados que César envía y que pone fin a las negociaciones suponía una ruptura del *ius gentium*, pero no indica que este le fuese ajeno a Ariovisto: en 55 a. C. el propio César capturará a los *principes* y *maiores* de los usípetes y téncteros que se acercaron a parlamentar a su campamento (*BGall.* 4.13.6; App. *Celt*. 18), una quiebra de la *fides* que llevó a que Catón propusiese su entrega a aquellos (Suet. *Div. Iul.* 24. 3; Plut. *Caes*. 22.3; *Cat. Min.* 5) (Morrell 2015).

133 *BGall.* 1.44.2.

134 *BGall.* 1.44.8. En sus negociaciones con César Ariovisto enuncia un derecho de conquista (*BGall.* 1.34.4, 36.1, 44.1-4), que tiene su reflejo en otros episodios en la esfera céltica (Pérez Rubio 2016: 146-147).

135 *BGall*. 1.53.3; Plut. *Caes.* 19.11-12; Dio. Cass. 38.50.4; Oros. 6.7.7.

136 *BGall.* 1.43.2-3.

137 *BGall.* 1.48.5.

138 Deyber 2009: 238-239, 326-327; Pérez Rubio 2012.

139 *BGall.* 1.47-50. También en *BGall.* 1.40.8 sobre la campaña de Magetóbriga.

140 *BGall.* 1.53.1-4. Orosio (6.7.7) señala en cambio que sus dos esposas y dos hijas fueron capturadas.

141 Hachmann *et al.* 1962: 11.

142 *BGall.* 4.10.3.

143 Fichtl 2000: 27-28.

144 Str. 4.3.4.

145 *CIL* XIII, 9097, 9098. Flotté *et al*. 2016.

146 Hatt 1968.

147 Roth-Zehner 2003: 44-45.

148 Fichtl 2000: 27-30, 2012: 57-59. Fischer (1997a, 1997b) ha propuesto una fecha más tardía, en época altoimperial. En 50 d.C., németes y vangíones proporcionan a Roma caballería auxiliar (Tac. *Ann*. 12.27). Acerca de la aculturación de tríbocos y németes en época altoimperial, *vid.* Hornung 2016: 396-407.

149 Fichtl 2007b, 2010: 355; Krausz 2019: 172.

150 *Vid*. n. 45, p. 144.

151 Pierrevelcin 2014.

152 Fichtl 2003: 36; Rieckhoff 2012: 33; Von Nicolai 2017: 33.

153 *Vid*. p. 389.

154 Fichtl 2003: 36.

155 Roth-Zehner *et al*. 2019: 301.

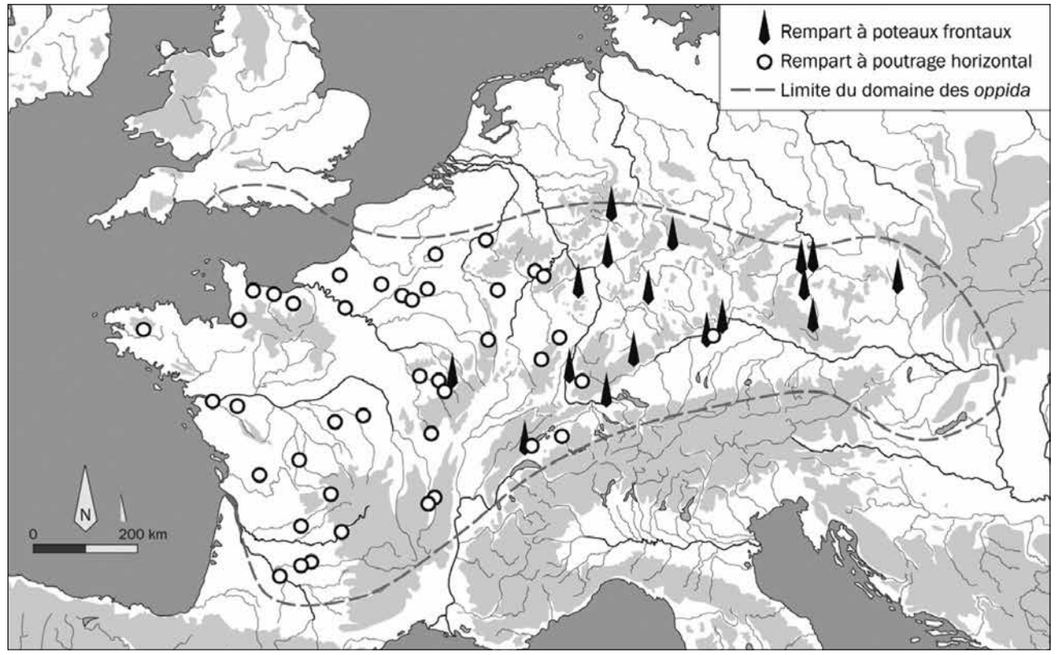


Fig. 13 – Mapa de distribución de fortificaciones *à poteaux frontaux* − *Pfostenschlitzmauer*− y *à poutrage horizontal* (Fichtl 2007b: 3, fig. 1).

a través del Ródano, Saona y Mosela[156]. El asiento de tríbocos, németes y vangíones en la zona puede así entenderse si fricción bélica y declive económico habían contribuido a un descenso demográfico en la misma.

El ejército de Ariovisto contaba con contingentes de varias comunidades –tríbocos, vangíones, németes, harudes, marcómanos, sedusios y suevos[157]–, siendo muy problemático intentar determinar su carácter étnico. El mismo Ariovisto llevaba un nombre probablemente céltico[158] y hablaba galo, aunque César especifica que lo había aprendido[159]. Una de sus esposas era sueva, señalando acaso el origen del caudillo[160]. Su reconocimiento como *rex Germanorum* por el Senado señala el probable empleo de la titulara de *rex* para un mando sobre varias comunidades, como vemos para otros líderes galos. Habitualmente se ha empleado la etimología de los etnónimos de los grupos comandados por Ariovisto para aventurar si serían grupos de lengua céltica o germánica, pero Randsborg ha apuntado, muy perspicazmente, que a veces parece que estuviéramos ante distorsiones de las fuentes grecorromanas, que adaptan nombres a términos latinos o griegos inteligibles o familiares a sus lectores, por lo que cabe ser cautos[161]. Tríbocos, németes y vangíones serían etnónimos célticos[162], pero bien pudieron serles asignados a su llegada a la Galia[163]. Tácito los hace "indudablemente"

[156] Hornung 2015: 216, 2016: 264.
[157] *BGall.* 1.51.2; Oros. 6.7.7.
[158] Zecchini 1978: 218, n. 27; Delamarre 2003: 54-55; Wagner 2015: 293. Evans (1967: 54-55) no se decanta por un origen celta o germánico del antropónimo. Conocemos un Ariovisto ínsubro (Flor. 1.20).
[159] *BGall.* 1.47.4
[160] Wells 1995: 606.
[161] Randsborg 2015: 83.
[162] Schmidt 1957: 151; Zimmer 2006c. Para Wagner (2015: 293), vangíones sería germánico.
[163] Fichtl 2000: 28.

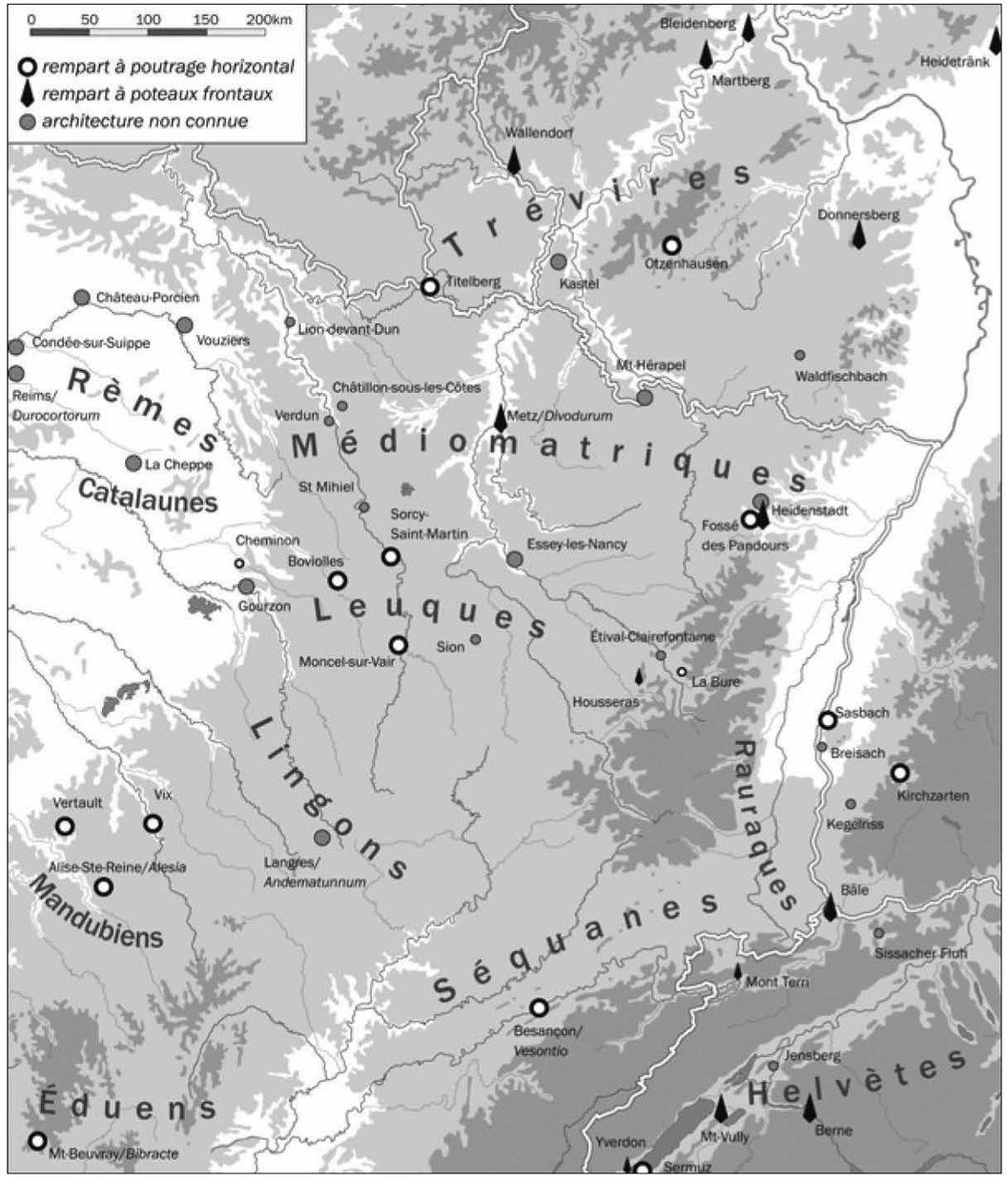


Fig. 14 – Mapa de sitios fortificados de La Tène D en el este de la Galia (Fichtl 2007b: 3, fig. 2).

germanos"[164] y para Estrabón los tríbocos eran un Γερμανικὸν ἔθνος. Para Holder, los tríbocos serían "los de más allá de las montañas" [165] , un nombre céltico pero que señalaría su origen transrenano, y la epigrafía de época imperial señala la rareza de antropónimos germánicos en el territorio de

[164] *ipsam Rheni ripam haud dubie Germanorum populi colunt, Vangiones, Triboci, Nemetes* (Tac. *Germ.* 28). *Cf.* Plin. *HN* 4.17.106
[165] Holder 1904: 1942. Aunque la raíz *trib-* podría denunciar otra etimología a partir de *treb-*, "hogar, habitar" o el *tri-*, "tres", ya que ambas aparecen en otros etnónimos galos (Delamarre 2003: 300).

esta *civitas*[166]. El etnónimo németes derivaría del céltico *nemeton*, "bosque sagrado/santuario"[167], y respecto a los vangiones, a tenor de la cultura material y de la epigrafía del territorio donde en época imperial se asentaría la *civitas Vangionum*, serían una comunidad céltica[168]. Los harudes se habrían sumado a Ariovisto en 58 a. C., y se les ha asimilado con los charides mencionados en las *Res Gestae*[169] y con los charudes que Tolomeo localiza en Jutlandia[170], aunque se ha sugerido que quizá estemos ante un *constructo* etnográfico, emplazándose a pueblos que son poco más que un nombre en la remota geografía de la Europa septentrional, como podría ser también el caso de los cimbrios[171]. Marcómanos[172] y suevos parecen haber sido de lengua germánica, si consideramos las informaciones que tenemos sobre ambas comunidades para épocas posteriores; los suevos, de hecho, habrían sido un conglomerado tribal, como indica la mención a sus cien *pagi*, dentro del cual habrían figurado, entre otros, los marcómanos[173]. Rieckhoff, a partir del análisis de tipos cerámicos, ha señalado cómo desde el siglo II a. C. se van desplazando desde Alemania septentrional grupos "germánicos"[174], y se ha atribuido a los suevos la cultura arqueológica de Grossromstedt, que se desarrolla en el centro de la actual Alemania en La Tène D2a[175] para ir difundiéndose hacia el sur y el este[176], aunque los materiales adscribibles a la misma son raros para mediados del siglo I a. C. en la Galia y el sur de Alemania[177]. En cualquier caso, intentar definir las identidades de estas comunidades con los macroetnónimos de "celtas" o "germanos" puede resultar un ejercicio fútil –e imposible–, en un momento donde, al este del Rin, comienzan a difuminarse los límites previos entre las culturas de La Tène y de Jastorf, con la adopción de una serie de elementos comunes de cultura material –fíbulas, broches de cinturón, decoración cerámica–, especialmente entre las élites militares –espadas, espuelas, vasos de bronce y ornamentos en plata y oro–[178]. Cuando César señala que los volcos tectósagos que vivían en la Selva Hercinia "se encuentran en la misma situación de escasez, pobreza y sufrimiento que los germanos, usan el mismo tipo de alimentos y vestimentas"[179] está aludiendo a estos procesos de mezcla e hibridación, siendo otro ejemplo el conglomerado dirigido por Ariovisto[180].

166 Weiss 2013, 2015.
167 Holder 1904: 713; Lambert 1994: 37-38; Delamarre 2003: 233-234; Beck 2013: 54.
168 Haeussler 1994: 42-44.
169 *Res Gestae* 5.26.
170 Ptol. *Geo.* 2.11.7.
171 Se ha sugerido una etimología germánica para *Harudes* (Schonfeld 1911: 129), pero para Randsborg (2015: 83) podría ser una distorsión de César para acercar el nombre al latino *haru(spex)*.
172 La etimología de *Marcomani* sería germánica: "hombres de la frontera" (Schonfeld 1911: 129).
173 Str. 7.1; Tac. *Germ*. 38; Ptol. *Geo.* 2.11.
174 Rieckhoff 1995.
175 Rieckhoff 1995; Döhlert 2009.
176 Droberjar 2018: 35-36.
177 Meyer 2009.
178 Wells 1998, 2014.
179 *Nunc quod in eadem inopia, egestate, patientia qua Germani permanent, eodem victu et cultu corporis* utuntur (BGall. 6.24.4).
180 Los contactos entre las áreas lingüísticas céltica y germánica parecen datar de la Edad de Hierro, a tenor de la isoglosa para hierro, *isarnon* (Delamarre 2003: 192), que comparten (Horst Schmidt 1991: 137). Es interesante señalar que buena parte de las isoglosas celto-germánicas son términos referidos a la esfera militar y ecuestre (Hyllested 2010: 122; Koch 2020: 89-98, 105-107), lo que señalaría cómo los contactos entre los dos ámbitos lingüísticos se habrían producido preferentemente entre sus élites guerreras, considerando, por supuesto, que estaríamos ante fenómenos de larga duración, a lo largo además de una extensa *Übergangszone* –"zona de transición"− que iría desde el Rin a Bohemia (Schumacher 2007). Empero, Koch (2018, 2020) ha formulado recientemente otra hipótesis, inclinándose por datar los términos celto-germánicos en la Edad del Bronce, en relación con las redes de contacto que, a lo largo de la costa atlántica, unían la península ibérica con Escandinavia.

Se ha propuesto entender el episodio de Ariovisto como un fenómeno propio de la *tribal zone*[181], concepto acuñado desde la antropología para describir regiones en la periferia de estados expansionistas cuyas sociedades experimentan agudas transformaciones debido a las interacciones desarrolladas entre ambas esferas[182]. Sin desdeñar la potencialidad hermenéutica que el concepto aporta –al complementar y enriquecer, por ejemplo, la teoría del sistema-mundo– ni minusvalorar los desequilibrios que la presencia romana en la Transalpina y la intensificación de los contactos con el Mediterráneo supusieron para la Galia, pensamos que aplicar *tribal zone* a la Comata rebaja la complejidad política y social que la región manifiesta, y sus propios desarrollos endógenos y dinámicas internas[183].

Este episodio, además, evidencia cómo una expedición armada puede crecer hasta trocarse en migración y devenir en estructura política. Steuer, comparando fenómenos con características hasta cierto punto similares a lo largo del primer milenio de nuestra era –desde Ariovisto a los normandos– ha descrito el ciclo por el que estas bandas pueden acabar convirtiéndose en estados: la dinámica guerrera exige conflictos para obtener botín con el que el *warlord* pueda mantener a sus fieles, conflictos que aconsejan la agregación de mayores contingentes y que pueden terminar con la instalación y toma del poder en los territorios depredados o donde han sido contratados como mercenarios[184]. Ariovisto es un verdadero *warlord*[185], cuyo éxito le permite atraer a grupos de procedencia diversa bajo su égida, que podían estar constituidos simplemente por bandas guerreras o venir acompañados por sus familias. Un ejemplo similar sería la vasta alianza tribal sueva dirigida por el marcómano Marbod unas décadas después, que incluía a varias comunidades "germanas"[186] –aunque Marbod es un nombre céltico–[187], y cabe también compararlo con los procesos de etnogénesis de las comunidades bárbaras durante el Bajo Imperio y la Alta Edad Media, tal y como fueron postulados en los seminales trabajos de Wenskus[188]. Wenskus postuló que, lejos de entenderse como agrupaciones de etnicidad estática e inmutable, las tribus germánicas serían una amalgama de muy variados componentes, unidos alrededor de una élite militar[189]. La argamasa ideológica que las cimentaría sería el *traditionskern* –"núcleo de la tradición"–, un conjunto de tradiciones –mitos de origen, elementos religiosos y sacrales, leyendas, etc.– enunciado por su élite pero con el potencial de extender esa identidad al resto de miembros. Los postulados de Wenskus han sido matizados, enriquecidos y también muy criticados[190], y Pohl, por ejemplo, indica que no cabe contemplar el *traditionskern* como algo inmutable y sólido, sino como un conjunto fluido de prácticas y mitos, abierto a redefiniciones y

181 Dignef 2013: 1136-1137.
182 Ferguson, Whitehead 1995a.
183 Una crítica, por lo demás, frecuente respecto a la teoría del sistema-mundo (Ferguson, Whitehead 1995b: 4-5).
184 Steuer 2006.
185 Un término de empleo debatido para el mundo antiguo (Ñaco del Hoyo, López Sánchez 2017), pero que creemos se ajustaría a un personaje como Ariovisto.
186 Str. 7.1.3. Droberjar 2009, 2018: 36-37.
187 Schumacher 2007: 171.
188 Wenskus 1961.
189 Véase por ejemplo la emergencia de los visigodos alrededor de Alarico y sus campañas (Soto Chica 2020: 69, 139-150).
190 Una buena síntesis del estado de la cuestión está en las diferentes contribuciones al volumen editado por Gillett (2003), con un capítulo de respuesta a cargo de Pohl. Una defensa también del concepto de *Traditionskern* en Liebeschuetz 2015: 85-100.

a cambios, en la dialéctica que supondría la asimilación de nuevos grupos[191]. No tenemos datos fehacientes que permitan atisbar si dentro de la coalición liderada por el *rex* Ariovisto operaba un *traditionskern* capaz de amalgamar a sus componentes más allá de las empresas bélicas y condensarse en una identidad étnica por encima de las de tríbocos, vangíones, németes, harudes, marcómanos, sedusios o suevos, aunque algunos indicios podían ir en este sentido: el recuerdo de sus victorias, los "catorce años durmiendo al raso" de los que se jacta Ariovisto, la venida de allende del Rin como embrión de un mito de origen[192], algunos elementos religiosos, como la consulta a adivinas antes del combate[193] o, quizá, el número de componentes de la coalición, que recuerda a las siete tribus suevas que según Tácito compartían en Germania el culto a la diosa Nerthus[194]. Otro indicio de una determinada identidad compartida, o al menos así percibida por César y sus informantes galos, podría ser la denominación común de *Germani* que la coalición de Ariovisto recibe pese a su heterogeneidad. Un apelativo que, como analizamos más adelante en detalle, se aplicaría por su origen transrenano y su carácter de coalición militar[195]. La derrota, sin embargo, supuso la atomización y dispersión de la entente de los *Germani*, señalando la fragilidad de una estructura elevada sobre un éxito bélico que la había encumbrado como efímero actor hegemónico en el mundo galo.

[191] Pohl 2003: 231-232.
[192] *Vid*. pp. 442-443.
[193] *BGall.* 1.50.4-5,
[194] Tac. *Germ*. 40.2-4. Wagner 2015: 293.
[195] *Vid*. pp. 436-444.

3.6.- LAS COALICIONES BELGAS

La primera y célebre oración del *Bellum Gallicum* diferencia entre *Belgae*, *Aquitani* y *Celtae*, que se distinguían tanto por su emplazamiento geográfico como por emplear distintas lenguas, instituciones y leyes[1], una descripción que se ha supuesto derivaría de Posidonio[2]. Los belgas estaban separados de la Galia Céltica por el Marne y el Sena, y de los "germanos" por el Rin[3]. El etnónimo *Belgae* sigue siendo la denominación que se emplea a lo largo del libro segundo del *Bellum Gallicum* para referirse a las comunidades que se coaligan en 57 a. C., incluyendo entre ellos a los remos –empero alineados con Roma–, y entre las que se diferencia a los *Germani cisrenani* y no se engloba a los tréveros[4]. La cuestión acerca de si en sus noticias de carácter etnográfico, sobre la Galia en general y los belgas en particular, César empleó a Posidonio o si se trata de una elaboración propia basada en su experiencia y conocimiento –o si ambas fuentes se conjugaron, lo que consideramos más probable[5]– incide en la antigüedad de la denominación de *Belgae* dada a los habitantes del norte de la Galia, que muy probablemente databa ya de, al menos, finales del siglo II a. C. y que en cualquier caso operaba a mediados del I a C. Además, si tenemos en cuenta que quizá la composición del *Bellum Gallicum* no tuvo lugar en un solo momento –un asunto debatido[6]–, César habría tenido pleno conocimiento de los belgas como una identidad diferenciada dentro de la Galia desde el comienzo mismo de su campaña.

Pero esta primera visión homogénea de las comunidades que habitaban al norte de la Comata queda desmentida, tanto por el relato cesariano, que aporta múltiples matices al hablar de las mismas, como por la información que nos proporcionan la arqueología y la numismática, lo que nos permite distinguir tres espacios diferentes en la Galia Bélgica[7]: la zona occidental –el *Belgium*–, el área central de remos y suesiones, y un área septentrional. No se trató, sin embargo, de regiones aisladas y autárquicas, sino que sus comunidades desarrollaron lazos que tuvieron su plasmación en estructuras suprapolíticas que iban desde estados "confederales", como el de remos y suesiones, hasta poderosas coaliciones, como la que derrotó a cimbrios y teutones o las que César enfrentó en 57, 54 y 51 a. C.

3.6.1.- El *Belgium*

A lo largo del *Bellum Gallicum* se desprende una diferencia terminológica entre los términos *Belgae* y *Belgium*[8], que habrían correspondido a dos nociones diferentes: el primero habría designado a las poblaciones de la Galia Bélgica de manera general, mientras que el segundo correspondería a un territorio concreto, el más occidental de la misma –las actuales Picardía y Alta Normandía–[9]. Al *Belgium* parece también referirse Plinio[10] cuando dice que la Bélgica estaba entre el Sena y el Escalda –*a Scalde ad Sequanam Belgica*–, aunque luego la lista de pueblos que da

---

[1] *Hi omnes lingua, institutis, legibus inter se differunt* (*BGall.* 1.1.2).
[2] Hering 1954/5; Delestrée 1998: 139-140, 144; Brunaux 2013: 17. Sin embargo, hay autores que se muestran escépticos con esta filiación (Dirkzwager 1975: 5-13; Krebs 2018: 96, n. 10).
[3] *BGall.* 1.1.1-3.
[4] *Vid.* p. 387.
[5] Sobre la posible impronta de Posidonio en el *Bellum Gallicum vid*. pp. 18-23.
[6] Sobre la composición del *Bellum Gallicum*, *vid*. pp. 15-18.
[7] Fichtl 1994; Lejars, Metzler 1996: 236-237.
[8] *Belgium* aparece en *BGall.* 5.12.2 (*ex Belgio*), 24.2 (*in Belgis*), 25.4 (*ex Belgio*), 8.46.4 (*in Belgio*), 46.6 (*in Belgium*), 49.1 (*in Belgio*), 54.4 (*in Belgio*).
[9] Hawkes, Dunning 1930: 240-244; Hachmann 1975; Delestrée 1998; Fichtl 1994: 23-24, 2003a, 2012: 137-139; Fernández-Götz 2014: 90.
[10] Plin. *HN*. 4.31.

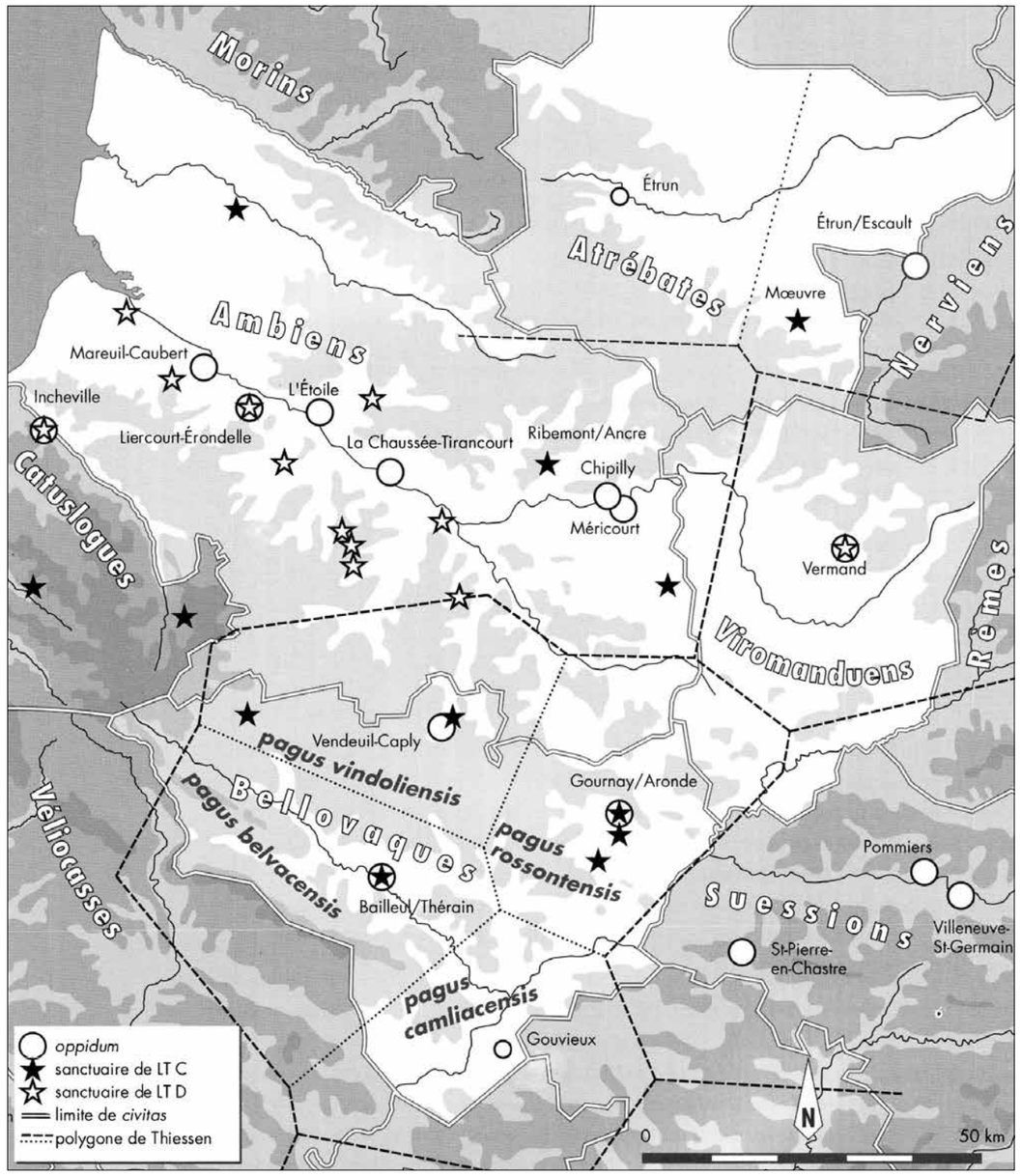


Fig 1. – El *Belgium*: territorios de belóvacos −con su división en cuatro *pagi*−, ambianos y atrebates (Fichtl 2010: 92).

sobrepase ampliamente dicha zona[11]. El núcleo del *Belgium* habría estado formado por belóvacos, ambianos y atrebates, ensanchándose quizá para englobar a comunidades menos potentes y fronterizas a estas como serían los viromanduos[12] –*vid.* fig. 1–.

El *Belgium* tiene una correspondencia arqueológica con la zona sudoccidental de la Galia Bélgica, donde se han señalado determinados rasgos propios, como son la presencia de santuarios guerreros desde La Tène C1 que desempeñan un papel central en la articulación de la comunidad[13], un desarrollo urbano más tardío que en la zona centro-oriental –será solo a partir de La Tène D2 cuando comiencen a aparecer enclaves cuya entidad y características permiten calificarlos como *oppida*[14]–, una facies numismática característica[15] y una escasa presencia de importaciones mediterráneas. Apenas se han inventariado allí un magro centenar de ánforas vinarias, que provienen de santuarios, establecimientos rurales o tumbas, asociados a armas o a utensilios para el banquete[16]. Durante un tiempo se consideraron una especificidad del *Belgium* las fortificaciones de tipo Fècamp o de talud masivo, abundantes en la región, pero han sido identificadas en otras zonas de la Galia e incluso en Centroeuropa, y su frecuencia allí bien pudo deberse a una geología propicia[17].

Los belóvacos eran una de las más pujantes *civitates* de la Galia Bélgica, y su territorio vendría a coincidir con el de la diócesis de Beauvais. En él se han localizado cuatro *oppida* de La Tène D2 –Bailleul-sur-Thèrain, Gournay-sur-Aronde, Vendeuil-Caply y Gouvieux–, que vendrían a coincidir con los cuatro *pagi* en que, en época merovingia, se dividía la diócesis: *pagus belvaciensis, pagus rossontensis, pagus vindoliensis* y *pagus camliacensis*[18]. El *oppidum* de Bratunspancio, donde César recibe la rendición de los belóvacos en 57 a. C., ha sido tentativamente identificado en los actuales Bailleul-sur-Thérain o en Gouvieux[19]. Fichtl ha señalado cómo los tres primeros de estos *oppida* habrían prolongado las funciones que parecen haber desempañado previamente santuarios emplazados en su inmediata proximidad y erigidos entre La Tène C1 –Gournay-sur-Aronde y Vendeuil-Caply– y La Tène C2 –Bailleul-sur-Thèrain–, y que habrían articulado a una población dispersa en establecimientos rurales de variada talla y función[20]. Este autor piensa que la estructuración territorial del país belóvaco vendría así ya desde el siglo III a. C.[21], cuando, según propone, los belóvacos habrían llegado a su solar de asiento en una migración negociada, recuerdo de la cual sería la relación *in fide atque amicitia* que los ligaba con los eduos[22]. Respecto a sus instituciones, los belóvacos parecen haber contado con una asamblea[23] y un senado[24], y, según Arbabe, con un colegio de magistrados civiles y otro de

[11] González Villaescusa, Jacquemin 2011: 97.
[12] Fichtl 1994: 23-24, 64, 2003a: 97-98,
[13] Fichtl, 2003a: 103-107.
[14] Fichtl 1994: 43, 1996: 225, 2003; Pion 2010: 40-41.
[15] Fichtl 1994: 63-65; Delestrée 1998: 142-145.
[16] Poux 2004: 53-60; Pion 2010: 40.
[17] Fichtl 2010c. Mapa de distribución de fortificaciones de tipo *rempart massif* en la Galia en Krausz 2021b: 62, fig. 14.
[18] Fichtl 2007a, 2012a: 171-172.
[19] Pion 2010: 35. Fitchl (2007a: 285) se inclina por la primera ubicación.
[20] Fichtl 1994: 55; Malrain, Pinard 2000.
[21] Fichtl 2003a, 2007a, 2012a: 171.
[22] *Vid*. p. 222.
[23] *BGall.* 8.21-22. La mención a la *multitudo* y la *plebs* que apoya a Córreo en el levantamiento de 51 a. C. señalaría la existencia de un *Concilium Bellouacorum*. En ese mismo sentido va que los belóvacos decidan ofrecer batalla con el consenso de sus *principes* y el deseo de la plebe: *autem Bellovacos omnium principum consensu, summa plebis cupiditate* (*BGall.* 8.5.1). Cuando Córreo muere en batalla y los belóvacos se rinden a César, descargan en él la culpa de su rebelión, señalando que, apoyado por la plebe, se impuso al senado (*BGall.* 8.21.4), lo que para Hircio no es más que un intento de esquivar responsabilidades (*BGall.* 8.22.2) (Riaza, Lamoine 2008: 139-140; Arbabe 2018: 203). Un párrafo que puede leerse, además, desde las turbulencias en que estaba sumida la República, ya que Hircio habría redactado el libro octavo del *Bellum Gallicum* entre marzo del 44 y abril del 43 a. C. (*vid.* p. 17).
[24] *BGall.* 8.21.4, 22.2. César exigirá 600 rehenes a los belóvacos tras su rendición en 57 a. C. (*BGall.* 2.15.1), cifra que coincide con el número de senadores de los nervios (*BGall.* 2.28.2), lo que quizá sugiere que esa era también la cifra

magistrados militares, de acuerdo a la respectiva mención de *principes* y *duces* belóvacos, a la manera de los gálatas de Anatolia[25]. Para la aprobación de la entrada en guerra, los belóvacos celebraban un *armatum concilium* semejante al de los tréveros[26]. El intento en 51 a. C. del senado belóvaco de enjugar responsabilidades, achacando al finado Córreo y a la plebe un control sobre los asuntos de la *civitas*[27], no deja de señalar la existencia de tres elementos institucionales: senado, asamblea popular y magistrado –o magistrados–. El *Bellum Gallicum* recalca varias veces la virtud marcial de los belóvacos y su prestigio[28], y, según los remos, eran "los más poderosos [de los belgas] por su valor [*virtus*], prestigio [*auctoritas*] y número de hombres"[29], capaces de reunir 100 000 combatientes. Esa *virtus* estaba también reflejada en su etnónimo, derivado de la raíz *belo-*, "fuerte, poderoso"[30]. Su *auctoritas*[31] viene señalada por la relación que mantienen con los eduos, a los que auxiliaban con tropas y recursos en caso de guerra[32], y por su aspiración a comandar la coalición belga de 57 a. C.[33] Seis años después, en 51 a. C., un *dux* belóvaco, Córreo, comandará otra coalición opuesta a Roma, en la que los belóvacos parece haber desempeñado el papel principal[34]. Esta *civitas* es pues una potencia regional, y podemos deducir su rol hegemónico sobre el resto de comunidades del *Belgium*[35].

Los ambianos ocupaban el curso inferior del Samara/Somme –un control que estaría reflejado en un etnónimo interpretado como "los que habitan a ambos lados"[36]–, un territorio cuyos límites vendrían *grosso modo* a coincidir con los de la posterior diócesis de Amiens, entre los ríos Bresle y Authie[37]. Alrededor de 250 a. C. se detecta en la zona un pico de creación de establecimientos rurales, que decae drásticamente entorno a la conquista romana, lo que acaso está relacionado con la emergencia de una serie de *oppida* a lo largo del Somme, que datarían ya de mediados del siglo I a. C.[38] Su enclave principal, Samarobriva –"puente sobre el Samara"– no ha sido localizado, y quizá fuese un enclave abierto cercano a Amiens[39]. El binomio belóvaco de santuario-*oppidum* no aparece entre los ambianos[40], ya que el único santuario que remontaría al siglo III a. C. es el de Ribemont-sur-Ancre, enclavado en la frontera con atrebates y viromanduos y para el que por ello se ha supuesto un carácter supracomunitario. Los ambianos proporcionaron 10 000 combatientes al ejército de la coalición belga en 57 a. C., y la mitad de esa cifra en 52 a. C. para el ejército que socorrió Alesia[41]. En el límite meridional de los ambianos estaban emplazados los catuslugos[42], conocidos por una mención de Plinio[43] que ha sido confirmada por un hallazgo epigráfico en el santuario de Bois-l'Abbé, ya del siglo III d. C., que los califica de *pagus*[44]. A tenor de la dispersión de las emisiones numismáticas que se les han asignado, datadas durante el periodo de la conquista y el inmediatamente posterior, con tipos propios (DT 284) y cuya ceca habría estado emplazada en el citado santuario, los catuslugos habrían sido una pequeña comunidad sita entre cáletes y ambianos, dependiente de belóvacos o ambianos[45], o quizá un *pagus* de estos últimos[46]. Al este, los ambianos limitaban con los viromanduos, una *civitas* con un territorio modesto que vendría a coincidir con el de la diócesis medieval de Vermand[47], y que repite la pareja santuario-*oppidum*, con un santuario localizado en Vermand-Marteville y que dataría de finales del siglo II a. C. y el *oppidum* vecino de Vermand, con escasas trazas de ocupación[48]. Su etnónimo se puede descomponer en *viro* – "hombre"– y *mandu* –"pony"–[49], refiriéndose quizá a su capacidad como jinetes. Delestrée piensa que los viromanduos acaso eran clientes de los ambianos o habrían estado unidos con ellos en una *sympoliteia*, dada la escasa relevancia que les otorga César y a su idéntica facies numismática[50]. En el *Bellum Gallicum*, sin embargo, se diferencia entre ambianos y viromanduos al detallar las fuerzas que cada uno podía aportar a la coalición belga –10 000 hombres[51]– y su autonomía viene señalada por su participación en la batalla del Sabis[52], cuando los ambianos ya se han rendido a César.

Respecto a los atrebates –"los habitantes", de *treb*, "habitación"[53] –, su territorio se si-

de senadores belóvacos. Se ha sugerido que los senadores nervios habrían dirigido a una centuria en batalla, dada la ratio de 60 000 guerreros nervios conducidos por 600 senadores en la batalla del río Sabis (*vid. infra*); dado que los belóvacos habían también levantado 60 000 hombres en 57 a. C. –aunque su teórica capacidad máxima habría sido de 100 000–, quizá también en su caso eran los senadores quienes dirigían a las tropas en el combate.

25 Arbabe 2017: 254-255.

26 *BGall.* 8.7.5. Arbabe 2017: 200.

27 *Numquam enim senatum tantum in civitate illo vivo quantum imperitam plebem potuisse* (*BGall.* 8.21.4); *Neminem vero tantum pollere, ut invitis principibus, resistente senatu, omnibus bonis repugnantibus infirma manu plebis bellum concitare et gerere posset* (*BGall.* 8.22.2).

28 *BGall.* 2.4.5, 15.1; 7.59.5; 8.6.2. *Cf.* Str. 4.4.3: αὐτῶν δὲ τῶν Βελγῶν Βελλοάκους ἀρίστους φασί; *Bellouagui, qui ceteris numero et uirtute praestare uiderentur* (Oros. 6.7.12); *Bellouagui omnibus Gallorum gentibus ipsorum opinione fortiores habebantur* (Oros. 6.11.12).

29 *Plurimum inter eos Bellovacos et virtute et auctoritate et hominun numero valere* (*BGall.* 2.4.5).

30 Delamarre 2003: 71.

31 *inter Belgas auctoritate* (*BGall.* 2.15.1).

32 […] *omnes Belgas* […] *quorum auxiliis atque opibus, si qua bella inciderint, sustentare consuerint* (*BGall.* 2.14.6). Aunque la frase habla de "todos los belgas", el contexto de la misma –la intercesión de los eduos por los belóvacos– indica que entre esos belgas estarían los belóvacos.

33 *BGall.* 2.4.5.

34 *Vid.* pp. 326-328.

35 Arbabe 2017: 89-90.

36 Guyonvarc'h 1966: 386-388. De la raíz *ambi-,* "alrededor, a ambos lados" (Delamarre 2003: 41-42).

37 Bayard, Massy 1983a: 17-20; Delestrée 1998: 145-150; Fichtl 2012a: 174-177.

38 Gaudefroy *et al*. 2013: 110-111.

39 A veces se ha propuesto la localización de Samarobriva en el yacimiento de La Chaussée-Tirancourt (Fichtl 2012a: 174), donde parece haber evidencias de un *oppidum* de La Tène D en el que se habría producido una ocupación militar romana en época de la conquista o en los años inmediatamente posteriores (Brunaux *et al.* 1990; Brunaux 1993a: 217-218; Bayard, Fichtl 2016; Bayard 2018). La facies numismática del yacimiento permite diferenciar esta ocupación militar, marcada por un porcentaje elevado de quinarios del centro-este y óbolos *à la croix*, de la civil, en el exterior del campo, similar a la de otros yacimientos coetáneos en territorio ambiano (Delestrée *et al*. 2006). Ante la ausencia de materiales anteriores a época augustea en Amiens, Bayard y Massy (1983b) sugieren que acaso Samarobriva era simplemente un vado sobre el Somme, sin que esto implique la existencia de una población, que solo surgirá a partir de la instalación de un campamento romano de invierno en 56 y 55 a. C.

40 Fichtl 2012a: 177.

41 *BGall.* 7.75.3.

42 La etimología de catuslugos vendría de **slougo* "tropa", grupo", y *catu-* "combate", esto es, "los que combaten juntos" (Deyber 2009: 226; Delamarre 2003: 275).

43 Plin. *HN* 4.31.

44 Mantel *et al* 2006.

45 Delestrée 1996: 110, 1998: 149-150.

46 Delestrée 2005: 330; Mantel *et al*. 2006: 43-44; Mangard 2008: 37-38.

47 Ben Redjeb 1992: 39-40.

48 Collart, Gaillard 2004: 494.

49 Ben Redjeb 1992: 40-41; Delamarre 2003: 215. Lambert (1994: 36) propone otra interpretación, relacionando *-mandu* con "pisar", y siendo los viromanduos aquellos que "aplastan a los hombres".

50 Delestrée 1998: 149.

51 *BGall.* 2.4.9. Aunque quizá los viromanduos solo pudiesen aportar 5000, depende de cómo interpretamos la frase *Caletos X milia, Veliocasses et Viromanduos totidem*.

52 *BGall.* 2.16.2, 23.3.

53 Lambert 1994: 35; Delamarre 2003: 59, 301. Zimmer (2004) piensa en cambio en un etnónimo derivado de un topónimo, como los tolosates de Tolosa.

tuaba al norte de ambianos y viromanduos, entre los nervios al este y los mórinos y menapios al noroeste, coincidiendo con el de la diócesis de Arras[54]. Arqueológicamente, los atrebates parecen más relacionados con estas comunidades septentrionales que con el *Belgium*[55], y por ejemplo compartirían con los nervios los depósitos cultuales –armas, torques monedas– en medio húmedo[56]. En el 57 a. C. los atrebates combatirán junto a nervios y viromanduos en la batalla del Sabis, pero no participan en las rebeliones de los nervios en 54/53 a. C., y se alinean con los belóvacos en la rebelión del 51 a. C. Tras su derrota en el Sabis, César hizo a Comio rey de los atrebates[57], sin que sepamos si este reconocimiento simplemente sancionaba una situación anterior[58].

Aunque a veces se ha incluido en el *Belgium* a los veliocases y los cáletes[59], dada su participación en la coalición belga de 57 a. C. y en el levantamiento de los belóvacos, atrebates y ambianos dirigido por Córreo y Comio en 51 a. C.[60], cabe desechar esta inclusión[61]. Los veliocases estarían entre los pueblos del noroeste de la Galia Céltica, compartiendo el sufijo en *-cassis* con otros emplazados en el mismo espacio, como los viducases, durocases, baiocases o tricases[62], y la numismática señala sus estrechos lazos con los lexovios y aulercos eburóvices[63], por lo que cabría descartar su pertenencia al *Belgium.* En cuanto a los cáletes, pese a que en 57 a. C. forman parte de la coalición belga, son nombrados entre los pueblos armoricanos durante la rebelión del 52 a. C.[64]. A esta comunidad podrían asignarse una serie de estáteras y cuartos de estátera derivadas del tipo bifaz del *Belgium*[65], señalando quizá la relación con esa región. Tanto veliocases como cáletes serán incluidos por Augusto en la Galia Lugdunense y no en la Bélgica[66].

¿Migración o desarrollos endógenos?

Se ha propuesto la llegada de pequeños grupos humanos procedentes de la zona danubiana a la Alta Normandía y la Picardía[67], regiones que algunos autores señalan escasamente pobladas durante el periodo de La Tène temprana[68] y en donde se multiplicarían las ocupaciones rurales durante el siglo III a. C.[69]. La aparición de santuarios guerreros en la Galia Bélgica desde mediados del siglo III a. C. –La Tène C– ha sido puesta en relación con la instalación en dicho territorio de los belgas[70], y se ha considerado la noticia que los remos dan a César sobre el origen "germano" de los belgas y su procedencia de allende el Rin[71] como un eco lejano de aquellos movimientos migratorios[72]. Sin embargo, hay investigadores que se muestran críticos con esta hipótesis[73], y piensan que los cambios en la cultura material y los ritos funerarios detectados arqueológicamente responderían mejor a desarrollos endógenos y formas de autorrepresentación compartidas a través de redes de contactos[74].

Las investigaciones más recientes señalan que la multiplicación de enclaves rurales que de detecta a mediados del siglo III a. C. se restringe al valle del Somme, mientras que en el Oise se mantiene el número de hábitats del periodo anterior. Por ello, de pensar en una llegada de gentes alóctonas, esta se habría producido solo en lo que luego sería territorio ambiano, aunque Gaudefroy piensa mejor en un crecimiento demográfico local[75]. El análisis de la microrregión del Oise, cauce que serviría de frontera entre belóvacos y suesiones, indica un cambio en el poblamiento entre La Tène A y B y La Tène C y D, pasándose de pequeños pueblos y granjas o aldeas, sin una jerarquización evidente[76], a hábitats jerarquizados, con granjas rodeadas de fosas que cuentan con viviendas, graneros, silos, zonas para la matanza, etc., y que podrían depender de otra cuyas dimensiones y materiales permiten pensar en una residencia aristocrática –como la de Montmartin, donde incluso se ha detectado un pequeño santuario–[77]. Estas transformaciones vienen acompañadas de otros cambios, como el paso de la inhumación a la incineración como rito funerario, o la estandarización de los tipos cerámicos. Mejor que con la llegada de nuevas gentes, estos desarrollos se comprenden desde la óptica de las mejoras agrícolas que ocurren en paralelo –cambios en las especies cultivadas, generalización del utillaje en hierro, empleo de la guadaña para la recogida de forraje y desarrollo de la ganadería, que a su vez pudo emplearse para tareas como el arado–, y que habrían propiciado aumentos demográficos, que conllevarían cambios en las estructuras de poblamiento y en la estratificación social[78].

Los santuarios guerreros del *Belgium*

Los trabajos en Gournay-sur-Aronde y Ribemont-sur-Ancre permitieron identificar un tipo de santuario característico del norte de la Galia, validado luego mediante arqueología espacial y excavaciones en lugares como Montmartin, Saint-Just-en-Chaussée, d'Estrées-Saint-Denis, Bennecourt, Moeuvres, Meux o Fesques[79]. Se trata de espacios delimitados por una fosa o empalizada, demarcando un *témenos* trapezoidal de tamaño muy variable, desde grandes recintos como Ribemont-sur-Ancre o Fesques, a otros más modestos como Gournay-sur-Aronde, Saint-Maur, Montmartin, Estrée-Saint-Denis, Bennécourt, Acy-Romance o Thézy-Glimont[80]. La arqueología ha documentado en las últimas décadas santuarios con connotaciones militares y morfología similar a los de tipo belga en toda la Galia durante La Tène B-D1, con variantes y especificidades regionales, y ejemplos como los de Villeneuve-au-Châtelot, Mirebeau, Corent, Cailar o Saumeray[81].

---

54 Delmaire, Delmaire 1990.
55 Lejars, Metzler 1996: 237-239.
56 Leman-Delerive, Warmenbol 2007.
57 *BGall.* 4.21.7.
58 Creighton 2000: 12, 59.
59 Fichtl 1994: 24, 64, 1996: 225.
60 *BGall.* 8.6.7. *Vid. infra* pp. 326-328.
61 Delestrée 1998: 141-142; Delestrée, Tache 2004: 11.
62 Sobre el sufijo *-cassis vid.* n. 169, p. 354.
63 *Vid*. pp. 351-356.
64 *BGall.* 7.75.4.
65 Sillon 2014a: 145. Sills (2003: 260) asigna estos tipos a los catuslugos.
66 Fitchl 1994: 24.
67 Kruta 1985, 1987, 2000: 312-313; Charpy 2006: 145-146.
68 Fichtl 1994: 65, 2004: 65; Brunaux 1996b: 209-210; Guihard 2010: 6-7.
69 Brunaux *et al*. 2003: 12.
70 Fichtl 1994: 37; Brunaux *et al*. 2003: 15-16.
71 *BGall.* 2.4.1.
72 Brunaux *et al* 2003: 15; Fichtl 2003a: 102.
73 Baray 2016: 263, n. 51.
74 Diepeveen-Jansen 2001: 149-150, 2003: 283.
75 Gaudefroy *et al*. 2013: 114.
76 Empero, la presencia de algunos enclaves que parecen destinados al almacenamiento de producción agrícola plantean el interrogante de su función: ¿centralización de excedentes en previsión de malas cosechas, impuestos, espacios de intercambio? (Malrain *et al*. 2005: 243).
77 Malrain *et al*. 2005: 241-252.
78 Malrain *et al*. 2005: 252-254.
79 Brunaux 1996a: 11; Arcelin, Brunaux 2003; Brunaux *et al*. 2003; Poux 2018: 496.
80 Le Béchennec 2016; Le Béchennec, Frère 2018
81 Arcelin, Brunaux 2003; Lejars 2014; Poux 2018: 503.

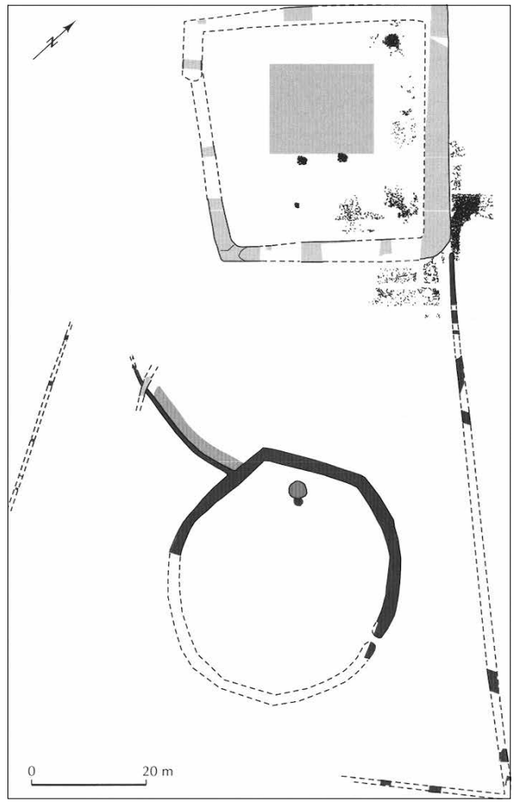


Fig. 2. – Plano de los recintos del santuario de Ribemont-sur-Ancre en época de La Tène C-D (Brunaux *et al*. 2003: 65, fig. 38).

El santuario de Ribemont-sur-Ancre está situado en el valle del río Ancre, un tributario del Somme, en lo que en el siglo I a. C. sería territorio ambiano pero de manera excéntrica, próximo a las fronteras con atrebates y viromanduos[82]. Constaba de tres recintos: uno cuadrado de 50 m de largo delimitado por un foso, otro trapezoidal delimitado por una valla de madera, con un pórtico en su lado interno, y uno circular, dentro del anterior, delimitado por un vallado de madera de más de 6 metros de alto –*vid.* fig. 2–. Corresponderían, respectivamente, a un santuario, un recinto para banquetes y un espacio funerario. Se han documentado allí más de 10 000 elementos de hierro, correspondientes a armas, arreos y elementos de carro. El grueso de las armas tiene una cronología homogénea, y pueden datarse alrededor de 250-220 a. C. –La Tène C1b–, no presentan las mutilaciones propias de las panoplias depositadas en otros santuarios, pero sí muestran evidencia de su empleo en combate[83]. También apareció un enorme volumen de restos óseos humanos –entre los que no hay cráneos, probablemente capturados como trofeo–, habiéndose identificado al menos 508 individuos masculinos adultos –en buen estado de forma y mayoritariamente jóvenes–, pero que corresponderían a un número bastante más elevado, de varios miles. Amontonados en osarios de madera junto con armas, estos restos delimitaban el perímetro del santuario. Unos pocos individuos parecen haber sido sacrificados y expuestos verticalmente en los lados internos de este espacio. En el recinto circular se encontraron restos de alrededor de otros 30 individuos; fue destruido al poco y sobre él se plantaron 30 estelas en círculo, habiéndose interpretado como un *heroon* en honor de los caídos del bando vencedor. El pórtico de la valla trapezoidal fue al menos reconstruido una vez, y los elementos allí excavados permiten suponer una frecuentación relativamente recurrente a lo largo del tiempo, aunque parece muy esporádica durante La Tène D1[84]. El conjunto permaneció inalterado hasta la erección de un templo romano alrededor de 30 a. C., embrión de un gran conjunto monumental[85], y su pervivencia y transformación indican su importancia como lugar de memoria[86] –*vid.* fig. 3–. Brunaux ha identificado Ribemont-sur-Ancre como un *tropaion* que conmemoraría una batalla librada en ese mismo lugar[87], una victoria de los ambianos –o sus antepasados– sobre alguna comunidad del bajo Sena, ya que, asociadas al osario, han aparecido 12 monedas de oro –hemiestáteras y cuartos– de la serie *au glaive* del llamado "Grupo de Normandía", cuya emisión puede datarse, dada su relación con los elementos de panoplia, a mediados del siglo III a. C.[88]. En este mismo sentido, Guihard piensa que las emisiones del "Grupo de Normandía" estarían en relación con las necesidades militares de unas comunidades que deben hacer frente a la presión de los belgas[89]. Dado el emplazamiento de Ribemont, en el país ambiano pero de manera excéntrica, próximo a las fronteras con atrebates y viromanduos, y dada la entidad de la batalla que conmemoraría, quizá estemos ante el santuario con cuya erección una primera coalición belga celebró la posesión del territorio.

Un carácter distinto presenta el santuario de Gournay-sur-Aronde, en el valle del Aronde, territorio belóvaco[90]. Sobre un posible lugar de culto de finales del siglo IV a. C., se delimitó a mediados de la centuria siguiente un espacio rectangular con una fosa, y luego con un vallado de madera, de talla más modesta que el de Ribemont. Los materiales del siglo IV a. C. son una serie de vasos cerámicos depositados bajo un túmulo, en lo que se ha interpretado como la posible tumba de un antepasado fundador, heroizado[91] –*vid.* fig. 4–. En el centro del *témenos* se dispusieron nueve fosas

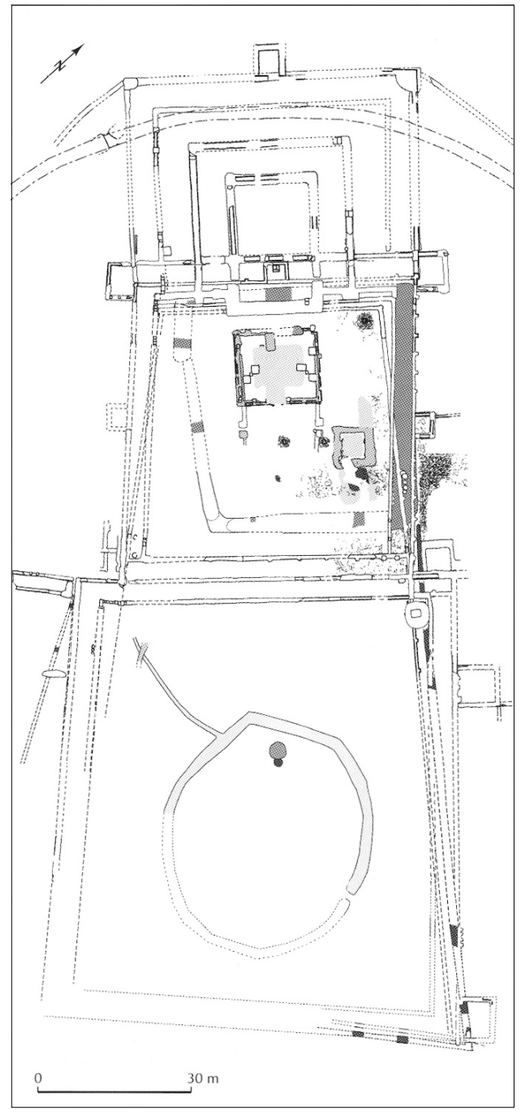


Fig. 3. – Plano de las estructuras latenienses y galorromanas del santuario de Ribemont-sur-Ancre (Brunaux *et al*. 2003: 64, fig. 37).

[82] Sobre Ribemont-sur-Ancre *vid*. Fitchl 1994: 29-32; Brunaux 1996a: 101-111, 1997, 2004: 106-110, 2017; Fercoq du Leslay 1996; Brunaux *et al*. 1999; Gabaldón Martínez 2004: 316-318; Delestrée, Fercoq du Leslay 2018.

[83] Lejars 2014: 116-118; Delestrée, Fercoq du Leslay 2018: 14-15. En Ribemont-sur-Ancre se ha identificado un elevado número de armas de asta y de escudos, pero sensiblemente menor de espadas, un sesgo lógico dado que la espada es un arma de élite y a que puede conservarse en la huida, siendo el escudo el primer elemento a desechar en caso de poner pies en polvorosa (Lejars 1996: 613-614, 2014: 119).

[84] Fitchl 1994: 31; Brunaux 2017: 87; Lejars 2014: 119.

[85] Brunaux 1996a: 89; Brunaux *et al*. 1999: 213-238.

[86] Rose 2016.

[87] Lejars (2007b: 267, 2014: 119, n. 3) señala, empero, la presencia de algunos escasos elementos que datarían de final de La Tène B2 o comienzos de La Tène C1, o sea una generación antes de la erección del santuario, lo que pondría en duda que este fuese erigido en el emplazamiento mismo de un campo de batalla (*cf.* Delestrée, Fercoq du Leslay 2018: 24).

[88] Delestrée 2001; Guihard 2010: 14-17; Delestrée, Fercoq du Leslay 2018. *Contra* Lambot (2004), que ha cuestionado la integridad del contexto estratigráfico del hallazgo y rebaja las emisiones de moneda en el *Belgium* a mediados del siglo I a. C.

[89] Guihard 2010; 2012a: 70-85.

[90] Sobre Gournay-sur-Aronde *vid*. Brunaux *et al.* 1985; Brunaux, Rapin, 1988; Brunaux 1996a: 91-101€; Fichtl 1994: 25-29.

[91] Almagro-Gorbea, Lorrio 2011: 297; Rose, Fernández-Götz 2019: 178-179.

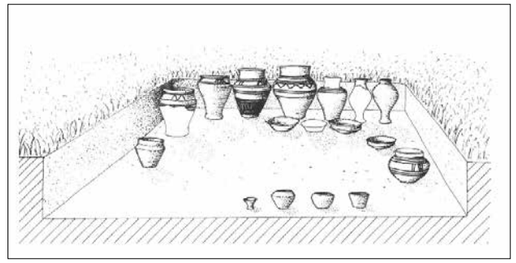


Fig. 4. – Vasos cerámicos del siglo IV a.C. depositados bajo un túmulo en Gournay-sur-Aronde (Brunaux *et al*. 2003: 32, fig. 17).

cilíndricas alrededor de otra mayor, interpretada como un altar hueco, cubierto en la segunda mitad del siglo III a. C. por un tejado a doble agua sobre postes. Durante el siglo II a. C. se transformó esta cubierta, cerrándola con muros por tres lados, y se rehízo el vallado de madera y el porche de entrada al recinto, ornado con cráneos, bucráneos y armas –*vid.* fig. 5–. También en Gournay han aparecido restos óseos humanos y de armas. Los primeros pertenecerían a una docena de individuos, de los cuales la mitad serían mujeres, y aunque se documenta separación de columna y cráneo para presumible obtención de trofeo guerrero, otros huesos señalan lesiones que quizá apuntan al sacrificio humano[92]. Respecto a las armas, de acuerdo a sus tipologías fueron depositadas a lo largo del tiempo, en tres grandes fases entre 280/260 y 180/160 a. C. –de La Tène C1a a La Tène C2–, contando al menos con cincuenta panoplias completas por fase[93]. Las armas fueron desmontadas y dobladas, un tratamiento que no recibieron las del trofeo de Ribemont –aunque sí alguna de las ofrendas posteriores–, pero no es posible definir si estas ofrendas serían armas tomadas al enemigo o dedicadas por sus dueños[94]. Como en el caso de Ribemont, para Brunaux la erección del santuario de Gournay también señalaría la apropiación del territorio[95], en este caso por parte del grupo que luego formará el *pagus* belóvaco cuyo territorio corresponderá en época merovingia al *pagus rossontensis*[96]. Pensamos que, de aceptar la erección del santuario sobre la tumba de un antepasado fundador, esto señalaría la continuidad de la población allí instalada, más que pensar en aportes alógenos que reutilizan un hito sacro en el paisaje. Conocemos para los helvecios nombres de *pagi* patronímicos, compuestos por el nombre del héroe fundador más la terminación *–genus*[97], señalando la existencia de mitos de origen, como el que bien pudo haberse conmemorado en Gournay. El santuario se destruyó a finales del siglo II a. C., pero, tras un periodo de casi medio siglo, se reconstruye al mismo tiempo que nace en el lugar un *oppidum* en La Tène D2[98].

A escasos tres kilómetros de Gournay-sur-Aronde está el yacimiento de Montmartin, un recinto fortificado de 3 ha, interpretado como una residencia aristocrática, que nace en la transición entre La Tène C2/D1 y es habitado durante La Tène D1[99]. En uno de sus extremos se situó un recinto con un altar hueco cubierto en su centro –morfología pareja al de Gournay–, con un centenar de restos humanos, entre ellos 12 cráneos, y armas de hierro que sufrieron el mismo tratamiento que las de aquel. Se han documentado asimismo restos de animales que señalan un consumo abundante, en banquetes.

Estos tres ejemplos sirven para dar una idea de la diversidad de tipos que se aprecian en los lugares del culto del oeste de la Galia Bélgica[100], que podríamos *grosso modo* dividir en trofeos guerreros, como el de Ribemont-sur-Ancre o el de Moeuvres –que podría señalar la apropiación del territorio por los atrebates, o por la comunidad que luego devendrá en estos[101]–; santuarios como Gournay-sur-Aronde, Saint-Maur, Morvillers-Saint-Saturnin, Vendeuil-Caply o Bailleul-sur-Thérain; y otros como Fesques, en territorio cálete, donde se habrían producido celebraciones comunitarias de carácter religioso y político, como evidencian los abundantes restos de banquete –centenares de vasos y miles de osamentas de bóvidos jóvenes– allí encontrados[102]. La diferente talla de estos espacios señalaría que estamos ante santuarios de toda la *civitas* –o incluso supracomunitarios– como Ribemont –¿para ambianos, viromanduos y atrebates?[103]– o Fesques; de una comunidad menor, como un *pagus*, caso de Gournay[104]; o incluso ante santuarios de un grupo aristocrático, como el de Montmartin[105]. En todos ellos, pero en proporciones distintas, se aprecian sacrificios animales, dedicación de armas y tratamiento de restos humanos.

La erección de estos santuarios supone el acto fundacional de las comunidades del *Belgium*, que se apropian así simbólicamente del territorio[106], deviniendo aquellos en marcadores espaciales con una fuerte carga ideológica, tal y como

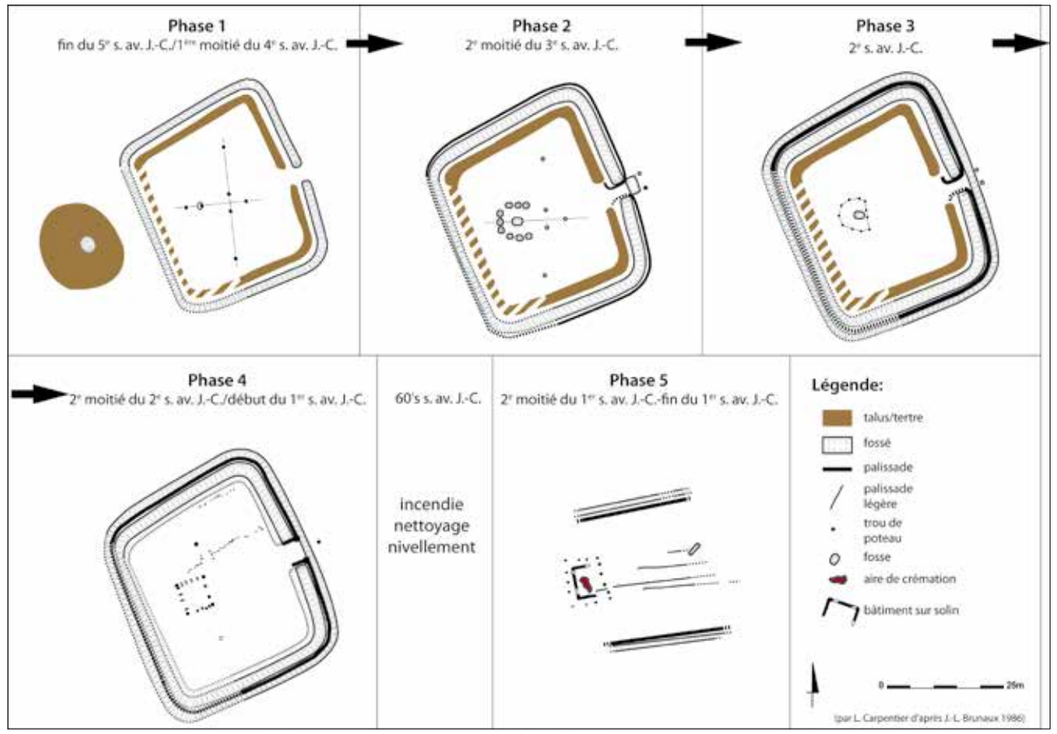


Fig. 5. – Fases del santuario de Gournay-sur-Aronde (Carpentier 2015: fig. 4).

92 Brunaux *et al.* 1985: 1962; Brunaux 1996a: 155-156; Brunaux *et al.* 2003: 26
93 Lejars 1994: 59-62, 1996: 614-617, 2007b: 266, 2014: 117.
94 Brunaux, Rapin: 1988: 138-140; Lejars 2014: 119
95 Brunaux 1993a: 219.
96 Fichtl 2007a: 285, 2012a: 171-172.
97 *Vid*. p. 148.
98 Brunaux 1993a: 220, 1996a: 89; Fitchl 1994: 29; Rose, Fernández-Götz 2019: 179.
99 Fichtl 1994; 34; Brunaux 1996a: 116-118; Brunaux, Mèniel 1997; Brunaux *et al.* 2003: 40.
100 Brunaux *et al*. 2003: 18-19.
101 Fichtl 2003a: 105.
102 Mantel 1997; Brunaux *et al*. 2003: 56-59; Brunaux 2004: 142-143; Fichtl 2012b: 43.
103 Fichtl 1996: 229.
104 Sin descartar que también pudiesen ser el santuario principal de la *civitas* (Almagro-Gorbea, Lorrio 2011: 242), si es que tal espacio existió.
105 Brunaux *et al*. 2003: 21; Fichtl 2003a: 109; Poux 2008: 175.
106 Brunaux 1996a: 67-68; Brunaux 1996b; Lejars 2001: 249.

Golosetti ha señalado para la Galia Transalpina[107]. Etnónimos como ambianos –"los que habitan a ambos lados" [del Samara/Somme]– y atrebates –"los habitantes"– transparentan que el proceso de surgimiento de sus identidades colectivas es parejo al de apropiación del territorio. Coincidimos pues con Fichtl en que es durante el siglo III a. C., en La Tène C, cuando surgen en el *Belgium* las entidades políticas que César apellidará *civitates*[108] –sin poder zanjar el debate sobre si estos belgas son poblaciones alógenas o alóctonas–. La relevancia dada a las armas –particularmente durante La Tène C– en estos espacios religiosos señala su fuerte carácter guerrero[109], que coincide además con la ausencia generalizada de panoplias en las tumbas[110]. Por tanto, la virtud bélica no se conceptúa como una característica meramente individual, sino que se sublima en el servicio a la colectividad, que a su vez se afirma y se explica en esa *virtus* colectiva pregonada en santuarios como Gournay-sur-Aronde o Ribemont-sur-Ancre. Lo señero de lo bélico en la forja de la identidad colectiva de estos grupos es evidente en el etnónimo de los belóvacos, cuya *virtus* era reconocida todavía en el siglo I a. C. como la mayor entre los belgas, o en el de viromanduos o catuslugos.

El comentario de César en su excurso etnográfico acerca de la dedicación del botín de guerra tiene su reflejo inequívoco en estos santuarios: "En muchas de estas *civitates* se pueden observar montículos levantados con estos despojos en lugares sagrados."[111]. Aunque sabemos que la mayor parte de los santuarios guerreros corresponden a La Tène C o D1, anteriores por tanto a la conquista, que César pudiese todavía contemplarlos[112] señala su pervivencia como *lieux de mémoire* y su carácter de hito en un paisaje que se ha semantizado con su erección.

Otro indicio sobre la importancia de los santuarios como espacios donde la identidad colectiva se enuncia y se afirma es su funcionalidad como lugares de reunión, que viene señalada por la existencia de grandes espacios dentro del *témenos*[113]. Ya hemos comentado la amplia explanada de planta trapezoidal delimitada por un pórtico abierto en Ribemont, cuya continuidad como lugar de reunión viene señalada por el complejo templario monumental de época romana[114], y grandes recintos similares, delimitados por fosas, parecen detectarse en los santuarios de Nanteuil-sur-Aisne y en Roizy "les Cinq Horles", en territorio remo[115]. En santuarios como Fesques, Ribemont o Montmartin aparecen evidencias de banquetes colectivos[116]. En Gournay-sur-Aronde, la reconstrucción del santuario a mediados del siglo I a. C. coincide con el surgimiento de un *oppidum*, y se han detectado cuatro empalizadas delante del templo, interpretadas como posibles corredores para organizar el voto[117]. En estos recintos se habrían congregado las asambleas comunitarias que, como sabemos para los eduos, debían celebrarse en un lugar y momento precisos, requiriendo de sanción religiosa para la toma de decisiones o la elección de magistrados[118], lo que casa con su carácter sacro. Sacralidad y dimensión guerrera indican que allí se habrían congregado también los combatientes de la comunidad, como el *armatum concilium* belóvaco o el trévero, sancionado además con un sacrificio humano[119]. Los santuarios serían también sede para procesos judiciales, puesto que sabemos que algunos, como el juicio a Orgétorix, podrían congregar varios miles de personas[120]. En este sentido, la disposición de cadáveres en posición vertical en el perímetro del santuario de Fesques se ha interpretado como una posible evidencia de ajusticiamientos[121].

Todo esto convertía a los santuarios en potentes *lieux de memoire*, donde la repetición de ritos y de prácticas de comensalidad ponían en comunión a los vivos con sus ancestros y dioses tutelares[122], subrayando su legítima posesión del territorio y reforzando la cohesión comunitaria y los valores grupales –en particular los bélicos– mediante la actualización de su memoria colectiva[123].

Por último, cabe señalar que determinados santuarios parecen haber sido los centros emisores de moneda y desempeñado un papel destacado en su circulación durante La Tène D2 –como el de Digeon o el de Bois-l'Abbé, a partir de los 50 a. C.–[124], un papel que en el área central y oriental de la Galia Bélgica habrían desempeñado, en cambio, los *oppida*.

La facies numismática del *Belgium*

El valle del Somme parece haber desempeñado un papel axial en el desarrollo de la moneda en el oeste de la Galia Bélgica –*vid.* fig. 6–. Es allí donde aparecen, durante el siglo III a. C., las primeras emisiones monetales, con acuñación de hemiestáteras que imitan a estáteras de Tarento –con cabeza de Hera en el anverso– y de Filipo II, y que darán lugar a varias series (DT 1-29), circulando alguna incluso en el sudeste de Britania[125]. Sillon señala cómo la adopción de la hemiestátera relaciona estas acuñaciones con las del "grupo de Normandía" en el Bajo Sena, indicando una tendencia regional[126]. Entre 200 y 110 a. C. –La Tène C2 y comienzos de D1b– circula la serie *au flan large* (Scheers 8, DT 52-75,

107 Golosetti 2016.

108 Fichtl 2003, 2007a.

109 Aunque, como Poux (2008: 176-179) señala, junto al ámbito guerrero se desarrollarían prácticas de diverso carácter –adivinatorio, ceremonias agrícolas, libaciones, etc.– pero que son más difíciles de aprehender desde la arqueología.

110 Roymans 1990: 232; Lejars 1996: 615, 2014: 119; Bayard, Buchez: 1998: 61; Brunaux *et al*. 2003: 34: Poux 2004: 55, n. 158.

111 *Multis in civitatibus harum rerum exstructos tumulos locis consecratis conspicari licet* (*BGall.* 6.17.4).

112 Brunaux (1995: 143) piensa que este pasaje deriva de Posidonio, y lo relaciona con otro de Diodoro (5.27.4) en el que este habla de la dedicación de oro en los santuarios de los "celtas del norte", intocable pese a ser gente muy codiciosa –ἴδιον δέ τι καὶ παράδοξον παρὰ τοῖς ἄνω Κελτοῖς ἐστι περὶ τὰ τεμένη τῶν θεῶν γινόμενον: ἐν γὰρ τοῖς ἱεροῖς καὶ τεμένεσιν ἐπὶ τῆς χώρας ἀνειμένοις ἔρριπται πολὺς χρυσὸς ἀνατεθειμένος τοῖς θεοῖς, καὶ τῶν ἐγχωρίων οὐδεὶς ἅπτεται τούτου διὰ τὴν δεισιδαιμονίαν, καίπερ ὄντων τῶν Κελτῶν φιλαργύρων καθ' ὑπερβολήν–. Esa mención a "celtas del norte" permite a Brunaux inferir una referencia a los santuarios de la Galia Bélgica, que César habría generalizado a toda la Galia, pero la expresión ἄνω Κελτοῖς puede traducirse tanto como "celtas del norte", por ἄνω –"arriba"– como "estúpidos celtas", por "ἄνοος" –"estupido", "sin entendimiento"–, adjetivo que no desentonaría en la frase de Diodoro. Además, los trabajos de las últimas décadas han evidenciado que los santuarios con armas aparecen en muchas otras regiones de la Galia. Somos de la opinión de que César está en este pasaje describiendo sus propias observaciones, dadas nuestras dudas sobre su filiación total con Posidonio (*vid*. pp. 18-23).

113 Brunaux 1997: 594-595; Brunaux *et al*. 2003: 41-42; Fitchtl 2012b: 42-43; Arbabe 2017: 205-206.

114 Brunaux 1996a: 89, 1997: 595, 2017: 87.

115 Fichtl 2012b: 43.

116 Poux 2004: 60.

117 Fichtl 2012b: 43.

118 Acerca de las asambleas galas, *vid.* PARTE ANALÍTICA.

119 *BGall.* 5.56.1-2.

120 *BGall.* 1.41.1. Brunaux *et al.* 2003: 19, 42.

121 Brunaux *et al.* 2003: 19, 41.

122 Poux 2008: 191.

123 Pérez Rubio 2017a.

124 Delestrée 1996: 123-124; 2005: 331-335; 2017a: 17-18.

125 Haselgrove 1999a: 122-123; Delestrée 1997: 92; Delestrée, Tache 2002: 31-36; Sillon *et al.* 2012: 119-120; Sillon 2014a: 66-94 –carta de distribución en p. 319, fig. 395–, 2014c. En el santuario de Ribemont-sur-Ancre han aparecido hemiestáteras y cuartos de estátera de las series del "grupo de Normandía" –en concreto, series *au glaive* y *au loup attaquant*–; seis de ellas aparecieron en el osario, junto a armas que pueden datarse en La Tène C1b (Lejars 1999: 241-253), por lo que podrían datarse *c.* 250 a. C. (Delestrée 2001: 202). En el mismo santuario, pero en una fosa de época julio-claudia, apareció un cuarto de estátera "cabeza de Hera", que puede suponerse del mismo periodo que las del "grupo de Normandía" (Sills 2003: 115; Sillon 2014a: 317).

126 Sillon 2014a: 111-113.

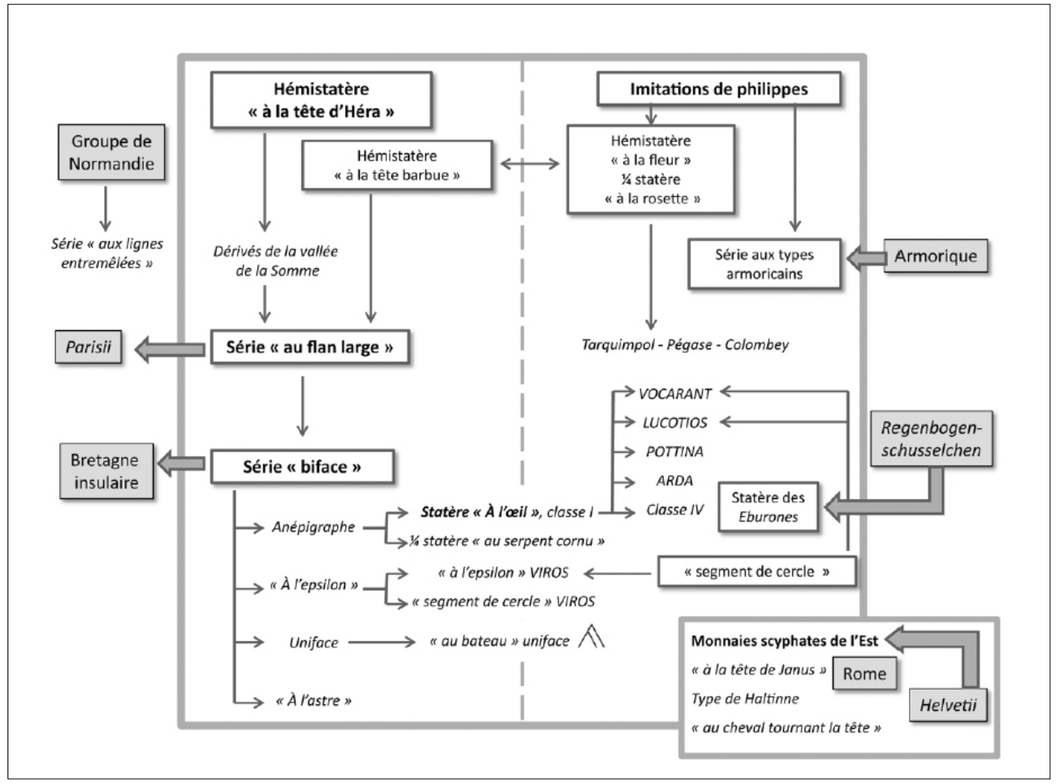


Fig. 6. – Esquema de las interacciones tipológicas y metrológicas de la moneda áurea en la Galia Bélgica según Sillon (Sillon 2014c: 276, fig. 6).

Gallo-Belgic A)[127], extendiéndose el volumen de acuñaciones por una zona más amplia del oeste de la Galia Bélgica, y con hallazgos abundante en el sudeste de Inglaterra[128], aunque su origen estaría en el valle del Somme[129]. Las imitaciones de motivos griegos dan paso a una iconografía indígena, y aparece la estátera[130] –*vid.* fig. 7–. Sillon señala la inclusión de motivos propios del ámbito marcial, como escudo, torque o jabalí, que señalarían el deseo de sus emisores de recalcar esa connotación[131]. Las primeras emisiones podrían remontar a comienzos del siglo II a. C. por su presencia en el tesoro de Tayac, fechado a mediados de dicha centuria[132], y que proporciona así un *terminus ante quem* para las monedas *au flan large*. Sills sugirió la existencia de dos poderes emisores, en función de sus dos clases –clase I, *profils tournés à droite* (DT 52-62, Gallo-Belgic Aa) y II, *profils tournés à gauche* (DT 63-71, Gallo-Belgic Ab)[133]–, que atribuye respectivamente a ambianos y belóvacos[134], pero Delestrée ha sugerido un único emisor centralizado, aunque con diversos talleres[135], sin descartar atribuir sus emisiones a todas las comunidades del *Belgium*[136]. Coetáneas serían las estáteras, hemiestáteras y cuartos *aux lignes entremêlées* (Scheers 10, DT 89-97A, Gallo-Belgic B)[137] y *au croissant* (DT 38-41)[138], estas últimas habitualmente atribuidas por su dispersión a los atrebates pero que también aparecen más al este, en el actual departamento francés de Meuse[139].

Las estáteras de tipo bifaz (Scheers 9, DT 157-165, Gallo-Belgic C) serían la continuación de las *au flan large*, coincidiendo los pesos de los últimos ejemplares de este tipo y los primeros de tipo bifaz, así como existiendo relación entre sus cuños[140] –*vid.* fig. 8–. Su emisión habría comenzado alrededor de 125 a. C. y pudo prolongarse hasta la Guerra de las Galias[141], pudiéndose atribuir al conjunto de comunidades del *Belgium*, aunque aparecen también ejemplares en los territorios de sus vecinos orientales –remos, suesiones, meldos–[142], con presencia abundante en Britania, como su predecesora *au flan large*[143]. Las series de tipo bifaz inspirarán las series que Scheers denominó "de tipo belga", y que incluirían las series de tipo unifaz (Scheers 24, DT 235-246, Gallo-Belgic E), las estáteras anepigráficas y las estáteras *à l'epsilon* atribuidas a los nervios (Scheers 29, DT 177A- 179A), las está-

Fig. 7 – Estátera de la serie la serie *au flan large.* Bibliothéque nationale de France.

Fig. 8 – Estátera de tipo bifaz. Bibliothéque nationale de France.

127 Delestrée 2017a: 15.

128 Mapa de distribución en Sillon 2014a: 128, fig. 107.

129 Scheers 1977: 44-45. Tipológicamente, derivan de las emisiones previas y está clara la relación de los cuños de los últimos ejemplares *au flan large* y las primeras emisiones de tipo bifaz, bien localizada en el *Belgium* (Sillon 2014a: 128-128).

130 Sillon *et al.* 2012: 120-121.

131 Sillon 2014a: 341, 2014b: 2, 2014c: 275.

132 La anterior datación del tesoro de Tayac, que lo situaba en los primeros decenios del siglo I a. C. (Colbert de Beaulieu 1970: 106, n. 304; Scheers 1977: 44; Deléstree 1997: 92, 97), ha sido revisada, y Haselgrove (1999a: 126, 1999b: 136) lo data en la transición entre La Tène C1 y C2, aunque otros autores rebajan un poco su fecha, a alrededor de 140 a. C. (Boudet 1987: 107; Delestrée, Tache 2002: 38; 2006: 9; Sills 2003: 222-223; Gorphe 2009; Sillon 2014a: 321-322).

133 Cabe señalar la existencia de una tercera clase, el tipo "de Sarcelles" (DT 72-75), que constituye una serie híbrida entre las estáteras *au flan large* y las de los parisios (Delestrée 1997: 98).

134 Sills 2003: 126.

135 Delestrée 1997: 97-98. Este autor recoge en ese trabajo, matizándola, la idea de Colbert de Beaulieu (1973: 176, 187), que sugirió que los ambianos habrían detentado un monopolio sobre la emisión, acuñando para sus vecinos (Delestrée 1998: 150-151).

136 Delestrée, Tache 2002: 38.

137 La emisión de las series *aux lignes entremêlées* remontaría a mediados del siglo II a. C., y se prolongaría durante la primera mitad de la centuria siguiente (Sillon 2014a: 322; Delestrée 2017a: 15). Las estáteras son más comunes en Britania, y los divisores en el continente (Delestrée, Tache 2002: 43). Dentro de esta serie, Sills (2003: 165-186), ha distinguido dos emisiones diferentes, la galo-belga Ba (*au coin biffé*) y la galo-belga Bb (*aux lignes entremêlées*) (Sillon 2014a: 165-172).

138 Haselgrove 1999a: 127-128; Sillon 2014a: 322.

139 Scheers 2005; Gruel, Haselgrove 2006: 120.

140 Delestrée 1997: 98; Sills 2003: 330; Sillon 2014a: 129-130.

141 Haselgrove 1999a: 135; Delestrée, Tache 2002: 52; Sills 2003: 330; Sillon 2014a: 329-330. Scheers (1995: 93) las situaba *c.* 80 a. C. y las relacionaba con la hegemonía del suesión Diviciaco.

142 Cabe señalar un tipo específico, el "tipo Niederzier", que aparece entre el Mosa y el Rin, y que Scheers (1995: 89) asignó por ello a los eburones. Tipológicamente está muy próximo a las estáteras bifaz del *Belgium* (Sills 2003: 250; Sillon 2014a: 141), y acaso señalen algún tipo de relación entre ambas zonas.

143 Delestrée, Tache 2002: 52; Sillon 2014a: 134-135, fig. 117.

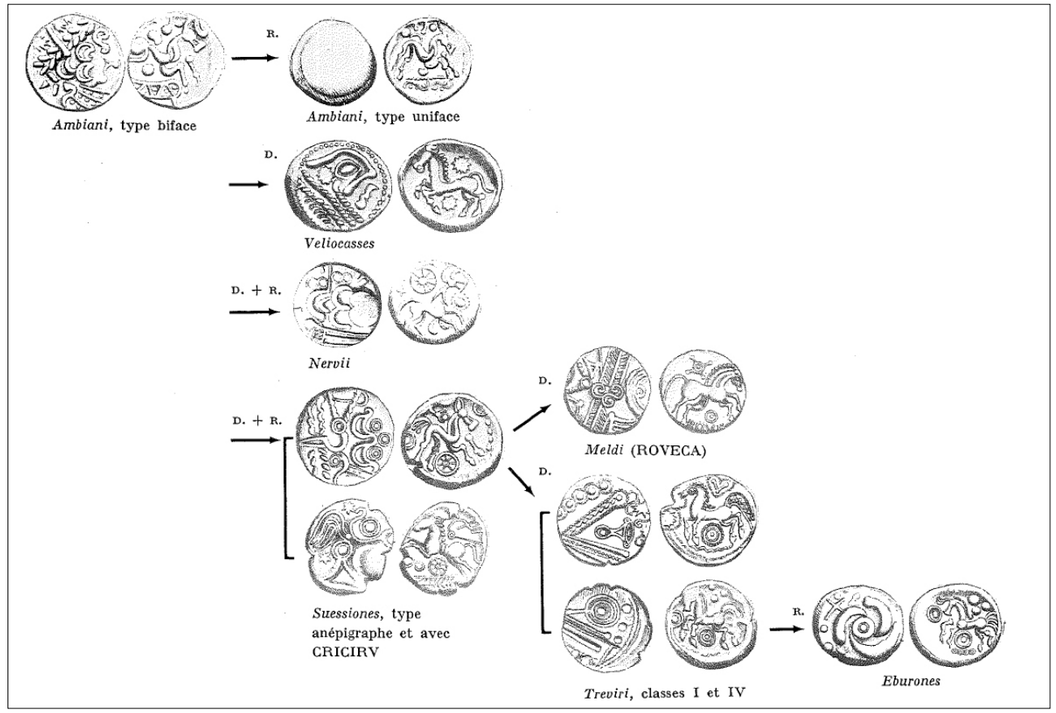


Fig. 9 – Esquema de las influencias tipológicas de la moneda "de tipo belga" según Scheers (Scheers 1977: 61, fig. 2).

teras *à l'oeil* de remos y tréveros, el conjunto *à l'astre* y las estáteras *au triskèle*[144] –*vid.* fig. 9–. Scheers sugirió que esta convergencia en tipos, estándar/peso y técnica de acuñación indicaría su coetaneidad, siendo un reflejo numismático de la coalición belga de 57 a. C., que facilitaría la relación entre comunidades y la financiación del esfuerzo de guerra[145]. Sin embargo, actualmente se ha establecido que algunas de estas emisiones son anteriores a la conquista, y prosiguen tras la misma[146], por lo que cabe pensar mejor en un sistema con mayor duración y evolución en el tiempo[147]. Así, la misma Scheers ha propuesta recientemente que estas acuñaciones "de tipo belga" incluirían emisiones de distinta cronología, pero algunas de ellas, como las estáteras nervias *à l'epsilon* (Scheers 29.I-II, DT 177A-179) y eburonas (Scheers 31, DT 635, 637) se desarrollan en el contexto de la Guerra de las Galias[148]. Para Sillon, la convergencia de estas acuñaciones respondería a que los poderes emisores optan por soluciones similares, antes que plantear una unión monetaria establecida por acuerdo político[149], y Haselgrove piensa que la elección del prototipo pudo estar relacionada con el prestigio del emisor original de las estáteras de tipo bifaz[150].

Al tipo bifaz dará relevo el tipo unifaz (Scheers 24, DT 235-246, Gallo-Belgic E), acuñado solo en su reverso, siendo en términos de volumen la emisión más destacada de la Galia Bélgica, circulando en el *Belgium* y el este de Britania, pero también en los territorios de suesiones, remos, eburones o, en particular, nervios[151] –*vid.* fig. 10–. Sills ve en las siete clases de estáteras unifaz[152] una serie de emisiones "anuales" que se producen a lo largo de la Guerra de las Galias: la clase I dataría de 58/57 a. C. y habría financiado la coalición belga; la II de 57/56 a. C., en relación con la campaña contra las *civitates* armoricanas; la III de 56/55 a. C., coincidiendo con la primera invasión de Britania; dentro de la clase IV diferencia entre una serie "pesada", que correspondería a la segunda invasión de Britania en 54 a. C., y otra "ligera", que sería una imitación britana; la clase V correspondería a 53/52 a. C. y la rebelión de Vercingétorix; y la VI, a la última coalición belga[153]. Una séptima clase corresponde a monedas de bronce con la misma tipología[154]. Sills calcula 1500 cuños de reverso para el tipo unifaz, y si aplicamos la ratio, bastante contenida, de 1000 estáteras por cuño avanzada por Haselgrove[155] tendríamos un volumen de 1 500 000 monedas[156], ciertamente remarcable pero que De Jersey ha estimado, partiendo de la arqueología experimental, como totalmente factible[157]. Delestrée y Tache piensan también en emisiones de urgencia, pero opinan que las distintas variedades serían más fruto de la pluralidad de centros de emisión que de una evolución cronológica[158]. Así, aunque Sillon piensa en un único poder emisor, en territorio ambiano[159], Doyen se decanta por un *organisme supranational*, que habría consensuado las características físicas e iconografía de la emisión, encargándola a un acuñador o acuñadores itinerantes[160]. Este autor piensa que las acuñaciones de tipo unifaz pueden atribuirse a, al menos, ambianos, mórinos, atrebates y nervios, dada su dispersión y las variaciones en su peso y en la aleación empleada, según han mostrado los análisis realizados con algunos ejemplares[161], aun siendo perfectamente intercambiables –como señalaría su aparición conjunta en tesorillos–. Doyen piensa una emisión en un lapso de tiempo corto, destinada a financiar un esfuerzo de guerra, algo que vendría señalado también por la menor cantidad de metal precioso que contienen los tipos IV, V y VI[162]. Sin embargo, la relación entre las acuñaciones unifaz y la Guerra de las Galias es

Fig. 10 – Estátera de tipo unifaz. Bibliothéque nationale de France.

144 Haselgrove 1999a: 136; Delestrée, Tache 2002: 54-57
145 Scheers 1972, 1977: 60-65.
146 Haselgrove 1984; 1999a: 136-141; Sillon 2014a: 328-334.
147 Pion 2003: 390.
148 Roymans, Scheers 2012: 10.
149 Sillon 2014b: 11.
150 Haelgrove 1999a: 136.
151 Sillon 2014a: 152-154, fig. 46.
152 Scheers 1977: 334.
153 Sills 2005.
154 Sillon 2014a: 150-152.
155 Haselgrove 1984: 90. Por su parte, Colbert de Beaulieu y Lefèvre (1963: 66) estimaron en alrededor de 750 las monedas que podrían fabricarse con un cuño como los encontrados en la Galia, una estimación compartida por Delestrée (2014: 30-32), que señala la fragilidad de los cuños galos que conocemos, susceptibles de deteriorarse rápidamente.
156 De Jersey 2007: 370-371.
157 De Jersey 2009.
158 Delestrée, Tache 2002: 66; Delestrée 2017a: 8.
159 Sillon 2014a: 153.
160 Doyen 2018a: 116-118. Un cuño de reverso para estáteras unifaz (CMN-3001) ha aparecido en Remiremont, en los Vosgos, una región muy alejada del *Belgium*, lo que plantea la cuestión de los acuñadores itinerantes (Doyen 2018a: 117).
161 Sillon 2014a: 148-150.
162 Sillon 2014a: 150, fig. 141.

una hipótesis en entredicho[163], con autores como Haselgrove que postulan un arranque anterior de las emisiones y una cronología más larga[164].

En la transición entre La Tène D1 y D2 aparecen algunas emisiones ligeras en plata –con un peso aproximado de medio quinario[165]–, monedas laminares *à la tête de Pallas*, concentradas en territorio belóvaco[166], y unos años antes de la intervención romana se acuñan los primeros bronces, la clase *au lion* (Scheers 120, DT 231). De época de la conquista o incluso posteriores serían el conjunto trimetálico *au bateau* (DT 247-264), relacionado con el tipo unifaz y que aparece en territorio ambiano y mórino, y también en Britania[167]; el conjunto trimetálico *à l'astre* (DT 265-283), derivado de la estátera bifaz, y que aparece al oeste del territorio belóvaco[168]; y la serie de cuartos de estátera *au serpent cornu* (DT 329-333)[169].

El *Belgium* es pues, desde el siglo III a. C., un área dinámica en cuanto a la emisión de moneda, en particular el valle del Somme, con una continuidad de modelos monetarios apreciable en la sucesión de emisiones[170], una fuerte influencia en las acuñaciones vecinas, como indican las series derivadas del tipo bifaz, y una amplia circulación que señala estrechas relaciones con Britania. Otra de sus particularidades es la ausencia de emisiones de *potin*[171], cuando es una moneda que en el valle del Aisne aparece desde La Tène C2, aunque sí encontramos en los santuarios de la región *potin* remo *au personnage courant* (Scheers 191, DT 155)[172]. Pensamos que esta ausencia estaría relacionada con una estructura política y social hasta cierto punto diferente a la de remos, suesiones o tréveros, más anclada a sistemas previos de gestión del poder –con la continuidad de emisiones áureas acaso señalando el mantenimiento de comitivas guerreras por parte de distintos grupos aristocráticos– y con unos usos más pegados a la tradición, como señala la escasa presencia de importaciones mediterráneas. En esta misma línea podría interpretarse el dato de que en La Tène D2 sean los santuarios los centros donde se emite moneda, enclaves en los que la afirmación de las élites y su negociación con la comunidad habrían tenido lugar, subrayando la continuidad con el pasado como elemento de legitimación.

Las relaciones del *Belgium* con Britania

César señala cómo desde el *Belgium* se habían lanzado expediciones de saqueo contra Britania, que germinaron en el establecimiento en la costa de comunidades que mantuvieron sus etnónimos continentales[173], un ejemplo de los cuales serían los atrebates insulares. Tolomeo menciona a estos atrebates y la ciudad de Calleva Atrebatum/Silchester, así como a unos *Belgae* y a Venta Belgarum/Winchester[174], y Fichtl sugirió que estos *Belgae* serían un conglomerado étnico formado por miembros de distintas comunidades emigradas del *Belgium*[175]. De aceptar esto, el mantenimiento del etnónimo *Belgae* sería un indicio precioso de la existencia de una conciencia de identidad compartida entre dichos emigrantes.

Plinio menciona a unos *Britanni* en su lista de *civitates* de la Galia Bélgica, entre los mórinos y los menapios[176], y Delamarre ha sugerido que la raíz de "Britania" estaría en *Brittī/Britannī*, nombres de tribus belgas que vendrían a significar "los hombres"[177]. Delestrée sugiere su emigración a la isla debido a la presión de los ambianos o por la irrupción de cimbrios y teutones[178]. Ya apenas unas décadas antes de la invasión romana[179], el rey suesión Diviciaco habría controlado buena parte de la Galia Bélgica, con su *imperium* –que debería entenderse aquí como influencia, más que como un control territorial directo[180]– extendiéndose hasta Britania. Es plausible que aliados y/o mercenarios britanos combatieran junto a los belgas[181], y en 57 a. C., tras la derrota del Axona, los *principes* belóvacos se refugiaron en Britania[182].

La emigración belga a Britania es, empero, una cuestión muy debatida y sin refrendo arqueológico claro[183]. Una reevaluación de los datos arqueológicos señala, más que una emigración, un proceso de contactos bidireccionales, que incluiría también la llegada de individuos y familias insulares al continente, como señalaría la presencia de algunas viviendas de planta circular en el Bajo Sena, Normandía y Bretaña, propias de Britania y que contrastan con las casas rectilíneas de la zona[184]. Más que un obstáculo o una barrera, el canal de la Mancha facilitaría comunicación entre Britania y el continente[185]. Una clara evidencia acerca de los contactos entre ambas orillas del Canal son los hallazgos de moneda belga en el sureste de Britania. La presencia de acuñaciones belgas allí arranca ya a finales del siglo III a. C., con una gran afluencia desde comienzos del siglo II a. C. de estáteras y cuartos de estátera[186], primero de los tipos *au flan large* y *aux lignes entremêlées*, y luego de tipo bifaz. Para Haselgrove las importaciones de estáteras y cuartos de estátera *au flan large* y *aux lignes entremêlées* se habría producido entre 200 y 125 a. C.[187], mientras que Sills piensa que arrancan un poco después, alrededor de 175 a. C.[188]. Cabe señalar el hallazgo en la isla de tres cuños –uno para anverso del tipo *au flan large,* otro para reverso del mismo tipo y un tercero para reverso de tipo *aux lignes entremêlées*–[189]. Estos cuños acaso señalan una emisión *in situ*, o bien realizada por acuñadores itinerantes por encargo de una autoridad emisora continental, o bien

163 Gruel, Haselgrove 2006: 131.
164 Haselgrove 1999a: 137-139, 2019: 255-258; Sillon 2014a: 328-334. Recientemente, se ha querido relacionar el motivo del disco solar parcialmente amputado que aparece en algunas estáteras unifaz y cuartos de estátera bifaz con un eclipse solar acaecido el 28 de mayo de 63 a. C. y que habría sido visible desde territorio ambiano, una hipótesis que, de confirmarse, proporcionaría una valiosa datación absoluta para estas emisiones (Tordeur 2017; Doyen 2018a: 116).
165 Haselgrove 1999a: 143, n. 148.
166 Haselgrove 1999a: 142-143; Delestrée, Tache 2002: 52.
167 Delestrée, Tache 2002: 67- 69; Sillon 2014a: 154-165. Haselgrove (1999a: 140-141) y Sillon (2014a: 338, fig. 400) piensan que las emisiones de cuartos de estátera *au bateau* habrían arrancado ya desde finales del siglo II a. C.
168 Delestrée, Tache 2002: 70-73; Sillon 2014a: 180-183.
169 Sillon 2014a: 183-188. Delestrée (Delestrée, Tache 2002: 73) sugiere asignar la emisión a una pequeña comunidad innominada establecida al oeste del territorio belóvaco, alrededor del santuario de Digeon (Morvillers-Saint-Saturnin, Somme).
170 Sillon 2014a: 188.
171 Delestrée 1998: 144.
172 Haselgrove 1999a: 133.
173 *BGall.* 5.12.2
174 Ptol. *Geo*. 2.2
175 Fichtl 1994: 63.
176 Plin. *HN* 4.31.2.
177 Delamarre 2017. Koch (2007: 280) piensa en cambio que la raíz del etnónimo estaría en un proto-céltico **k^{w}ritios*, que significaría o bien poeta o bien artesano cualificado.
178 Delestrée 1998: 148.
179 *Vid*. n. 430, p. 302.
180 Fichtl 1994: 67.
181 *BGall.* 4.20.1.
182 *BGall.* 2.14.4
183 Cunliffe 1991: 108-110; Fitzpatrick 1989: 672-690; Lamb 2018.
184 Godard 2013; Lamb 2018: 345.
185 Cunliffe 2017: 30; Lamb 2018: 349.
186 Haselgrove 1999a: 125; De Jersey 2007: 378-368; Sillon 2014a: 128-146, 322, 326, 392.
187 Haselgrove 1999a: 125-127, 2005: 131-132
188 Sills 2003: 330.
189 Williams *et al.* 2007; Sillon 2014a: 129-130, 2015: 176.

por parte de una autoridad local, lo cual permitiría avanzar en el tiempo las primeras emisiones de moneda en la isla[190]. Ya durante el siglo I a. C., las estáteras unifaz circularán de manera intensa a ambos lados del Canal[191]. La evidencia numismática señala en el área alrededor de Chichester una concentración de moneda originaria del *Belgium*, que habría servido como modelo para el desarrollo de tipos propios, lo que quizá tenga relación con la noticia de César sobre la llegada de inmigrantes belgas[192]. En otro sentido, aunque resulta tentador enlazar el *imperium* de Diviciaco con la presencia de un depósito de estáteras anepigráficas suesionas hallado en Britania[193], ya hemos visto que no es la moneda atribuida a los suesiones sino el tipo unifaz del oeste de la Galia Bélgica –que podemos considerar coetáneo[194]– el que aparece de manera abundante en la isla. Cabe señalar, empero, que la estátera anepigráfica sería el modelo para la *British Q*, acuñada en lo que luego será territorio de los atrebates insulares[195].

Sills relaciona este abundante numerario del *Belgium* descubierto en Britania con el pago de mercenarios; así, la presencia de estáteras y cuartos de estátera *au flan large* y *aux lignes entremêlées* sería testimonio del reclutamiento de mercenarios britanos por los belgas para hacer frente a la presión de los "germanos", y la acuñación del tipo bifaz tendría el mismo propósito en el contexto de la invasión de cimbrios y teutones[196]. Delestrée apuntó que indicaría el arribo de inmigrantes continentales y la diplomacia e intercambio de servicios[197], aunque recientemente lo ha relacionado con los intercambios comerciales[198] –mencionados por César[199], Estrabón[200] o Diodoro[201]–. Todo apunta a que las autoridades emisoras de las acuñaciones áureas del *Belgium* serían aristócratas, no pudiendo hablarse de emisiones cívicas[202], y su dispersión indicaría las relaciones entre linajes aristocráticos. Este es el modelo que Nick propone para las acuñaciones conocidas como *Regenbogenschüsselsen* en el ámbito meridional de Alemania, que considera habrían servido como regalos recíprocos o dote, engrasando los lazos horizontales entre las élites, pero también las relaciones verticales, al servir para recompensar a dependientes o para el pago de tributo[203]. Ninguna de estas opciones es excluyente, y aun pensando que la dispersión de emisiones del *Belgium* a ambos lados del canal responde primordialmente a la existencia de redes de contacto entre sus aristocracias, esto no excluiría, sino que facilitaría, los movimientos de población –individuos de las élites, pero también artesanos, como acuñadores itinerantes, y mercaderes– o el reclutamiento de auxiliares y mercenarios.

Un ejemplo material de movilidad y relaciones entre las élites[204] pudieran ser las dos parejas de fíbulas de oro de tipo Almgren 65 –*vid.* fig. 11–, prácticamente idénticas, que han aparecido en el *oppidum* arverno de Corent –donde también han aparecido cuatro *potins* britanos del tipo *Flat-Linear*[205]– y en Winchester –asociadas a dos torques de factura helenística o romana–[206]. Para Poux, estas fíbulas, que datarían de mediados del siglo I a. C., serían probables dones de Roma a sus partidarios, dado que el origen del tipo parece situarse en la Italia septentrional. La asociación de los ejemplares de Corent con los *potins* britanos, su similitud con los broches de Winchester y la frecuente aparición de fíbulas Almgren 65 en plata o bronce en el sudeste de Britania, le permiten sugerir la presencia en Corent de rehenes –confiados por César a los arvernos– o auxiliares britanos[207], mientras que Lamb sugiere que podría tratarse de mercenarios[208]. Gruel y Haselgrove, por su parte, y dada la presencia también de *militaria* romana, sugieren asociar los *potins* con botín tomado por legionarios o auxiliares en Britania, y que acaso acabó en Corent tras la derrota de César en Gergovia o corresponde a una guarnición establecida en 52 a. C. tras la derrota de Vercingétorix[209].

Cabe comentar también el caso de la tumba encontrada en 2008 en North Bersted[210], una localidad costera de West Sussex, muy cercana a Chichester, donde, como hemos indicado, hay una concentración de moneda del *Belgium*. En el ajuar destacan un escudo cuyo umbo es similar al de Oswlebury, una espada amortizada de La Tène D con paralelos continentales, una vaina de estilo *à échelle* –coetáneo a la Guerra

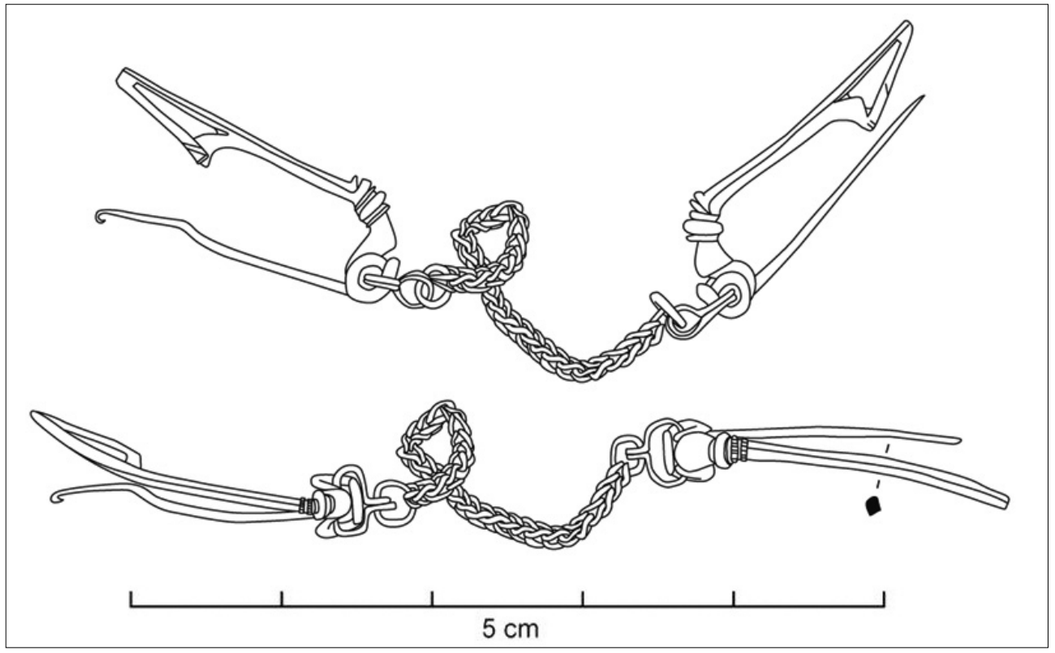


Fig. 11 – Fíbulas de tipo Almgren 65 encontradas en el *oppidum* de Corent, Musée Bargoin, Clermont-Ferrand. Dibujo de M. Poux, disponible en: artefacts.mom.fr [14/04/2021].

190 Sillon 2015: 178. Se ha sugerido también que estos cuños podrían corresponder a falsificadores (May 2006; Rudd 2014), pero es difícil aplicar el concepto de "falsa moneda" a un espacio tan poco monetizado como la Britania de la época (Williams *et al.* 2007: 364; Sillon 2015: 178).
191 Cunliffe 1991: 116; De Jersey 2007: 372; Sillon 2014a: 152.
192 De Jersey 2006: 127.
193 Sillon 2014a: 193.
194 Sillon 2014a: 332.
195 Bean 1994: 106.
196 Sills 2003: 123-159, 165-188, 217-224, 330.
197 Delestrée 1996: 125.
198 Delestrée 2017a: 15.
199 *BGall.* 4.20.3-4, 21.5.
200 Str. 4.5.2.
201 Diod. Sic. 5.22.2-38.5.
202 Martin 2015a: 354-360; Sillon 2014a: 340-347.
203 Nick 2005; Martin 2015a: 349-350, 357; Delestrée 2017a: 15.
204 Lamb 2018: 347.
205 Poux 2007.
206 Hill *et al*. 2004.
207 Poux 2007: 220.
208 Lamb 2018: 347.
209 Gruel, Haselgrove 2007: 256-259.
210 Taylor *et al.* 2020.

Fig. 12 – Casco de tipo Coolus con cimera con calados de la tumba de North Bersted. Thames Valley Archeological Services.

de las Galias[211]– y un casco de tipo Coolus, pero que cuenta con una extraordinaria cimera ornamentada con calados[212] –*vid.* figs. 12 y 13–. El análisis de los restos óseos sugiere una intensa actividad física, probablemente relacionada con el ámbito militar[213], y la Dra. Melanie Giles, mediante comunicación personal, nos ha sugerido que el análisis de isótopos permite suponer que podría corresponder a un guerrero britano que habría combatido en el continente, o a un galo huido a la isla[214]. El Dr. Andrew Fitzpatrick[215], por su parte, nos ha sugerido ver en la cimera del casco la cresta de un gallo, que él relaciona con el gallo con una cabeza humana en su vientre que aparece en las monedas de bronce del tipo *au coq*, localizadas en territorio belóvaco y en el sudoeste del territorio ambiano (DT 509-521)[216], y probablemente emitidas desde la década de los 50 a. C.[217] –*vid.* fig. 14–. De estas emisiones deriva un tipo britano, el *cock bronce* de Chichester[218], y Fitzpatrick propone ver en el personaje enterrado uno de los *principes* belóvacos que en

[211] Lejars 2003: 35.
[212] Feugère 2014.
[213] Taylor *et al*. 2014: 59-63.
[214] Giles, pers. comm., 24 de julio 2019.
[215] Fitzpatrick, pers. comm., 17 de abril 2020.
[216] Delestrée 1980; Delestrée, Tache 2002: 104-106.
[217] Feider *et al*. 2020: 70.
[218] Cottam 1999; Feider *et al*. 2020.

Fig. 13 – Umbo hallado en la tumba de North Bersted. Thames Valley Archeological Services.

57 a. C. huyeron al otro lado del Canal tras la derrota del Axona[219]. Por último, cabe traer a colación la similitud entre el santuario de Hayling Island (Hampshire) y los santuarios del *Belgium*, habiéndose sugerido que quizá el primero corresponda a un santuario dinástico dedicado al atrebate Comio[220] –*vid.* fig. 15–.

La huida de los *principes* belóvacos es un ejemplo de los lazos entre el *Belgium* y el sudeste de Britania, pero el que mejor ilustra este entramado de relaciones es el del atrebate Comio. Comio había sido convertido por César en *rex* de los atrebates en 57 a. C., un reconocimiento que se inserta en la política romana de colocar a dirigentes afectos para regir las *civitates* galas[221]. El *rex* atrebate es caracterizado por su *virtus* y *consilium*[222], y viajará al sur de Britania como portavoz –*orator*– de César en 55 a. C.[223], donde le acompañará también al año siguiente. En esa campaña mediará en la rendición del líder britano Casivelauno[224], una clara muestra de su influencia en el sur de la isla. Creighton sugiere que el procónsul quizá intentaba poner a Comio al frente de alguna comunidad britana, como luego, según su teoría, habría hecho al finalizar la Guerra de las Galias[225]. César le escogió para la tarea dada la *magna auc-*

Fig. 14 – Bronce del tipo *au coq*. Bibliothéque nationale de France.

[219] *BGall.* 2.14.4. Taylor *et al*. 2020: 21.
[220] King, Soffe 2001, 2008; Creigton 2000: 192-194, 2002: 305-308.
[221] Arbabe 2017: 222; Pérez Rubio 2019a: 218.
[222] *BGall.* 4.21.6
[223] *BGall.* 4.27.3.
[224] *BGall.* 5.22.3. Pérez Rubio 2019a: 203-207.
[225] Creighton 2006: 21.

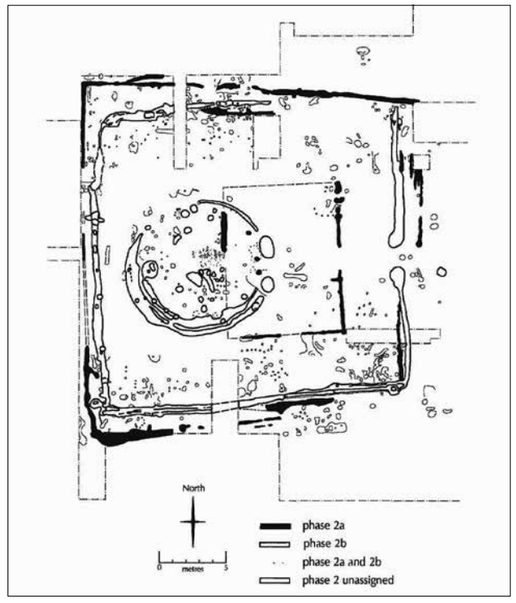


Fig. 15 – Planta y fases del santuario de Hayling Island (King, Soffe 2001, fig. 1).

toritas que tenía sobre aquella zona, una influencia que parece más ligada a su persona que a los atrebates, ya que en el *Bellum Gallicum* no encontramos menciones a lazos entre esta *civitas* y Britania, como sí para los suesiones o los belóvacos. Comio contaba con un séquito de jinetes[226], y será un importante aliado de César, que en 53 a. C. le encargó controlar a los menapios con algo de caballería[227]. Por los servicios prestados por su *rex* en Britania, se exoneró a los atrebates de tributos –*stipendium*– y se les restituyeron leyes e instituciones –*iura legesque*–[228]. Además, se puso a la *civitas* de los mórinos bajo la férula de Comio como *adtributi*[229], un estatus de dependencia que implicaba el pago de un tributo[230]. La oración del *Bellum Gallicum* –*ipsi Morinos attribuerat*– específica que es a Comio, y no a los atrebates, a quien se entrega el poder sobre los mórinos, lo que señala cómo la autoridad del *rex* atrebate desbordaba los límites de su comunidad[231]. Esto no evitará que en 52 a. C. Comio se sume a la gran rebelión gala, tras frustrarse su asesinato, urdido por Tito Labieno ante la sospecha de que estaba conspirando[232]. Evidencia adicional de los lazos de Comio con otras *civitates* está en el *hospitium* que le unía con los belóvacos, y que sirvió para que estos aportasen 2000 guerreros al ejército que debía socorrer a Vercingétorix en Alesia[233], siendo el rey atrebate uno de sus mandos supremos[234]. Al año siguiente, Comio liderará junto al belóvaco Córreo el levantamiento que agrupó a las *civitates* del *Belgium* –belóvacos, atrebates, ambianos– y a los cáletes, veliocases y aulercos[235]; marchará para buscar refuerzos entre los "germanos"[236], regresando con 500 jinetes[237], y se refugiará entre estos tras la derrota[238], para seguir manteniendo una feroz guerra de guerrillas hasta pactar con Marco Antonio deponer las armas[239]. La dimensión personal del poder de Comio, verdadero *warlord*[240], queda refrendada en esa continuación de las hostilidades con su séquito ecuestre, aunque los atrebates permanezcan en paz[241]. De hecho, otra de las hipótesis sobre la identidad del individuo enterrado en North Bersted es la de uno de los miembros de este séquito[242].

El mantenimiento de un *comitatus* de jinetes por parte de aristócratas como Dumnórix[243], Ambíorix[244] o Comio, incide en su capacidad para tejer relaciones fuera de su comunidad[245], puesto que muy probablemente sus guerreros tuviesen procedencias diversas, atraídos por el prestigio de unos líderes capaces de mantenerlos, como demuestran las acuñaciones de Dumnórix[246] o de Comio. Roymans y Scheers relacionan el surgimiento de los séquitos ecuestres en el norte de la Galia Bélgica con el aparente incremento del uso de caballos a tenor de la evidencia arqueozoológica, con la longitud de espadas que parecen aptas para el combate montado y con la introducción de acuñaciones áureas y torques desde mediados del siglo II a. C., que servirían como símbolos de autoridad y recompensas para los seguidores, un proceso paralelo a una mayor jerarquización social[247]. Conocemos en la Galia Bélgica dos series de quinarios que recogen la leyenda COMMIOS en sus reversos (Scheers 45, DT 537 y Scheers 47, DT 538), cuyos hallazgos se concentran en territorio atrebate y que se asocian a Comio[248] –*vid.* figs. 16 y 17–. Se trata de tipos muy romanizados[249], que se alejan de la tradición numismática del *Belgium*, y Scheers los databa antes de la marcha de Comio a Britania[250]; quizá puede verse en ellos una declaración del alineamiento político del monarca atrebate, por lo que datarían entre 57 y 52 a. C. Otra hipótesis es la de que los GARMANOS y CARSICIOS que aparecen en los anversos fuesen descendientes de Comio[251]; para Creighton, el estilo romanizado de estas acuñaciones indicaría una fecha posterior a la Guerra de las Galias, y plantea

[226] *BGall.* 4.35.1, 8.47-48

[227] *His confirmatis rebus Commium Atrebatem cum equitatu custodis loco in Menapiis relinquit* (*BGall.* 6.6.4). Estos jinetes, además del séquito de Comio, serían auxiliares de otras *civitates* galas, que sabemos forman el grueso de la caballería cesariana durante la conquista de la Galia (Pernet 2010: 174). Quizá algunos pudieron acabar integrados en el *comitatus* del rey atrebate, dada su estrella ascendiente.

[228] *Huius opera Commi, ut antea demonstravimus, fideli atque utili superioribus annis erat usus in Britannia Caesar; quibus ille pro meritis civitatem eius immunem esse iusserat, iura legesque reddiderat atque ipsi Morinos attribuerat* (*BGall.* 7.76.1).

[229] La oración de César indica que es a Comio a quién se "atribuyeron" los mórinos, y no a los atrebates. Hay un sujeto remoto (*Caesar*), del que depende todo el párrafo, un verbo (*attribuerat*), un acusativo de la segunda declinación, que funciona como complemento directo (*Morinos*), y, necesariamente, un dativo (*ipsi*) que funciona como complemento indirecto. El antecedente de este *ipsi* es el mismo que el *ille* de la frase anterior, referido por tanto a Comio. Agradecemos al Profesor Enrique García Riaza sus comentarios sobre este parecer.

[230] Zecchini 1994: 416-418.

[231] Aunque Arbabe (2017: 223) estima que esto habría ocurrido en 55 a. C. y Zecchini (1994: 418) lo fecha tras la revuelta de los mórinos de dicho año reprimida por Labieno (*BGall.* 4.38.1-2), César indica que fue debido a los servicios prestados por Comio en Britania, por lo que pensamos que habría que fecharlo a partir de septiembre de 54 a. C., acaso aprovechando el *concilium Galliae* celebrado ese otoño en Samarobriva (*BGall.* 5.24.1). Ramsey y Raaflaub (2017: 178) piensan que esta asamblea habría tenido lugar a comienzos de octubre según el calendario civil romano anterior a la reforma juliana, y a comienzos de septiembre según el calendario juliano proléptico.

[232] *BGall.* 8.23.2-6.

[233] *BGall.* 7.75.5.

[234] *BGall.* 7.76.4, 79.1

[235] *BGall.* 8.6.2; Oros. 6.11.12.

[236] *BGall.* 8.7.5.

[237] *BGall.* 8.10.4.

[238] *BGall.* 8.21.1

[239] *BGall.* 8.48.

[240] Sobre el empleo de este término, *vid.* n. 185, p. 255.

[241] *BGall.* 8.47.

[242] Taylor *et al*. 2020: 20.

[243] *Vid.* p. 201.

[244] *Vid*. p. 401.

[245] *Vid*. pp. 523-527.

[246] *Vid*. p. 189-190.

[247] Roymans, Scheers 2012: 27-29.

[248] Colbert de Beaulieu 1962: 427-428; Scheers 1977: 113; Creighton 2000: 72-74; Delestrée, Tache 2002: 108.

[249] Delestrée 1999: 20. El tipo Scheers 45/DT 537 cuenta en su anverso con busto galeado de joven y leyenda GARMANOS, y reverso con caballo libre, y se asocia con ella el bronce con leyenda en anverso ANDOBRV y reverso GARMANOS (Scheers 46; DT 539). En la segunda serie (Scheers 47/DT 538), el anverso lo ocupa un busto femenino diademado y la leyenda CARSICIOS, y el reverso un jinete galeado sujetando un escudo, que estaría inspirado en un denario consular de M. Emilio Lépido emitido entre 66 y 61 a. C.

[250] Scheers 1977: 113.

[251] Haselgrove 1999a: 153; Creighton 2000: 74.

Fig. 16 – Quinario con leyenda GARMANOS en anverso y COMMIOS en reverso. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 17 – Quinario con leyenda CARSICIOS en anverso y COMMIOS en reverso. Bibliothéque nationale de France.

también ha posibilidad de que Comio, aunque hubiese marchado a Britania, siguiese de alguna manera gobernando sobre los atrebates continentales[252]. King sugiere que GARMANOS podría ser un epíteto y que podría leerse como GERMANOS[253], lo que acaso señalaría las relaciones de su emisor con comunidades de la margen izquierda del Rin –tal y como conocemos para Comio–. Otra hipótesis es la de Allen, quien sugirió que el Comio de estos quinarios y bronce sería un magistrado diferente al *rex* atrebate[254].

Por último, los contactos privilegiados que Comio mantenía allende el canal le permitieron establecer una dinastía en el sur de Britania, tal y como parece evidenciar la numismática. Se ha empleado habitualmente un pasaje de Frontino para sostener que Comio habría huido a Britania[255], pero, como Creighton ha analizado, esta anécdota debe pertenecer a alguna huida del atrebate anterior a su trato con M. Antonio[256]. Este investigador sugiere que, tras ese pacto, sellado con rehenes –que serían los propios hijos del atrebate, acaso educados en Roma[257]– y por el que Comio aceptaba marchar donde y hacer como se le indicase, con la condición de no volver a ver nunca a un romano, César le habría asignado alguna de las comunidades britanas rendidas en la campaña del 54 a. C. Se han asociado al personaje las acuñaciones de estáteras áureas con la leyenda COMMIOS descubiertas en la zona que correspondería aproximadamente con el territorio de la comunidad britana de los atrebates –*vid*. fig. 18– [258]. Estas estáteras derivan del tipo conocido como *British Q*, que, como hemos dicho, deriva a su vez de la estátera anepigráfica atribuida habitualmente a los suesiones. Las estáteras de COMMIOS son sucedidas por tres series que en sus leyendas recogen los nombres de Tincomio, Epilo y Verica –*vid.* figs. 19 y 20–, además de COM. F, COMM.FILI o C F, abreviaturas de COMMII FILIUS, lo que indicaría pues su filiación con el primer Comio –real o figurada[259]–. No hay consenso acerca de si este Comio de las acuñaciones britanas fue el rey atrebate[260], su hijo[261] u otro líder homónimo[262], aunque nosotros nos inclinamos como Creighton por la

[252] Creighton 2000: 74.
[253] King 2020: 19-20.
[254] Allen 1980: 97.
[255] Front. *Strat*. 2.13.11.
[256] *BGall.* 8.48.8-9; Cass. Dio 40.43.2-3. Creighton 2000: 59-64; *contra* Hoffmann 2013: 30.
[257] Creighton 2000: 92-93.
[258] Cunliffe 1991: 149-151; Bean 1994: 248-251.
[259] Russell 2009: 56.
[260] Creighton 2000: 70.
[261] Bean 1994: 243; Russell 2009: 55.
[262] Hoffmann 2013: 30-34.

primera opción. Este investigador ha sugerido que Comio pudo ser incluso heroizado tras su muerte, y sugiere ver en algunas acuñaciones de Verica la representación del templo y estatua de Comio, indicando que quizá este santuario dinástico corresponde al excavado en Hayling Island[263], que como hemos indicado presenta analogías con los santuarios del *Belgium*[264].

Pero pensamos que el que Comio se hiciese con el control de una comunidad en el sur de Britania tendría más que ver con su influencia a ambos lados del Canal que con un nombramiento romano, y un indicio podría ser que, como hemos indicado, las acuñaciones britanas de Comio siguen modelos no romanizados –algo que cambiará con su "hijo" Tincomio[265]–, aunque quizá esto no es más que el reflejo de la tradición y los artesanos locales[266]. La coincidencia en el etnónimo atrebates entre la comunidad de origen de Comio y la comunidad que acuña las monedas con la leyenda COMMIOS y sus descendientes parece también un indicio de que estamos ante el mismo personaje[267], y esa homonimia plantea la interesante cuestión de si la identidad étnica de una comunidad se formula, en algunos casos, en función de la identidad de sus élites[268]. La carrera de Comio no es meramente un reflejo de las redes de contactos existentes entre ambos lados del canal de la Mancha, sino que ilustra el escenario tremendamente dinámico y fluido de relaciones entre las comunidades de la Galia Bélgica, los diferentes niveles de articulación política –con la dialéctica entre individuos y comunidades– y lo cambiante de un mapa político sometido a la tensión que la presencia romana supone.

Fig. 18 – Estátera con leyenda COMMIOS. British Museum.

Fig. 19 – Estátera con leyenda COM. F. en anverso y TIN [Tincomaro] en reverso. British Museum.

Fig. 20 – Estátera con leyenda COM. F. en anverso y VIR [Verica] en reverso. British Museum.

3.6.2.- Remos y suesiones. ¿Una *sympoliteia*?

La zona centro-meridional de la Galia Bélgica, alrededor del valle del Aisne, comprendía los territorios de los suesiones y remos, y presenta caracteres distintivos, como son la aparición de *oppida* desde La Tène D1b[269] y una importante presencia

[263] Creighton 2002: 305-308.
[264] King, Soffe 2001, 2008.
[265] Creighnton 2000: 101-106; Russell 2009: 59.
[266] Bean 1994: 240.
[267] *Contra* Hoffmann 2013: 33.
[268] Creighton (2002b: 41) sugiere que la etnogénesis de los atrebates insulares pudo ser consecuencia de la concesión del título de rey a Comio por parte de Roma.
[269] Brun *et al.* 2000; Pion 2010.

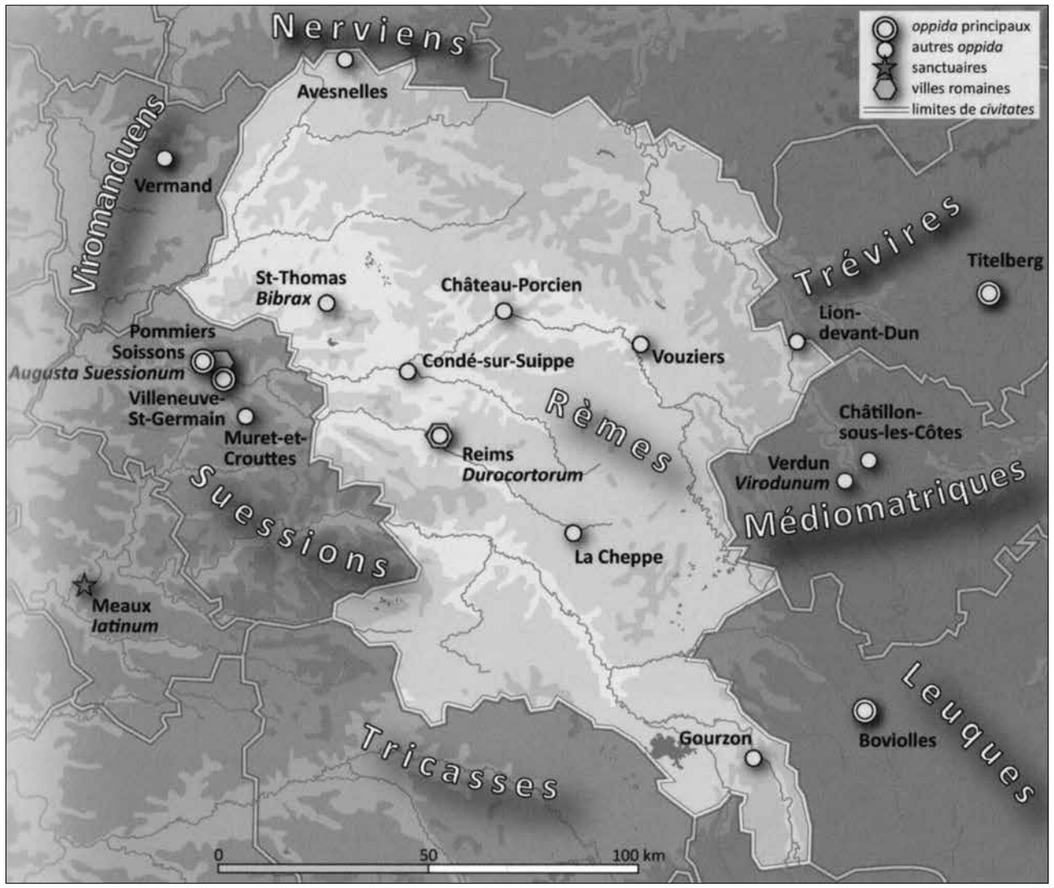


Fig. 21 – Mapa del territorio remo (Fichtl 2012: 183)

de importaciones mediterráneas, acercándose así a lo que observamos en territorio trévero[270]. Los *oppida* aparecen en el valle del Aisne como fundaciones *ex novo* y respondiendo a un plan edilicio preestablecido, con fortificaciones y entradas monumentales, que presentan una jerarquización de espacios y en las que se desarrollan actividades artesanales y comerciales[271]. Estos enclaves van a convertirse en los centros políticos de la *civitas*, con uno que ejercería las veces de "capital" y que articularía a otros de rango menor[272]. Respecto a las importaciones, la presencia de cerámica campaniense o vajilla metálica es escasa[273], pero las ánforas vinarias aparecen en bastante mayor número que en el *Belgium*, aunque en cualquier caso son cifras muy inferiores a las de territorio eduo o arverno[274]. El consumo de vino se inserta en las prácticas indígenas de banquete, en lugares de culto y rituales funerarios, y desde mediados del siglo II a. C. llegan ánforas greco-itálicas y luego Dressel 1, concentrándose los hallazgos en los *oppida* del valle del Aisne como Villeneuve-Saint-Germain, Pommiers y Condè-sur-Suippe/Variscourt, con bastante menor presencia en enclaves rurales y sepulturas de élite[275].

Los remos

El territorio remo comprendía la Champaña y una parte de las Ardenas[276], una extensa región de alrededor de 15 000 km^2 –*vid.* fig. 21– donde durante La Tène temprana se desarrolla la cultura de Aisne-Marne, con una facies característica que arranca en la segunda mitad del siglo VI a. C. y se prolonga hasta comienzos del III a. C.[277]. Destaca la presencia en La Tène A de tumbas de élite con armas y un carro de guerra, alrededor de las que se disponen densas necrópolis, con entre un 10 y un 20 % de las tumbas con armas[278]. Desde el último cuarto del siglo V y durante el IV a. C. –La Tène B– se detecta en la región un descenso demográfico, evidenciado en el menor número de tumbas, que tradicionalmente se ha relacionado con las migraciones celtas del siglo IV a. C.[279], pero que Baray piensa relacionado con un deterioro climático[280]. La coincidencia entre el área donde se extiende la cultura Aisne-Marne y el territorio de la *civitas* rema en época histórica permite sospechar que en la primera pudiera estar el embrión de los remos[281], y en este sentido iría el significado de su etnónimo –"los primeros"[282]–, que haría referencia a la antigüedad de su asentamiento[283] y los diferenciaría de vecinos de más reciente instalación, como podrían ser las comunidades del *Belgium* y los "germanos" cisrenanos[284].

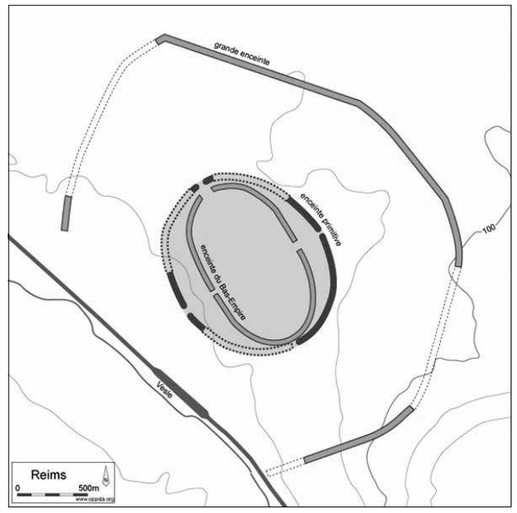
Durante La Tène C la Champaña vive una explosión demográfica, como señalaría la plétora de enclaves rurales de muy diversa talla, señalados con fosas que los delimitan, que tachonan la región[285], entre los que habría enclaves abiertos como el notable de Acy-Romance, cuya vida va del 180 al 30/40 a. C.[286], o Les

[270] *Vid*. pp. 395-396.
[271] Brun *et al.* 2000; Pion 2010.
[272] Pion 2010: 41.
[273] Haselgrove 1999b: 138-139.
[274] Roymans 1990: 147-153; Fichtl 1994: 75-77; Haselgrove 1999b: 138-140; Poux 2004: 61.
[275] Roymans 1990: 165, fig. 7.12; Fichtl 1994: 75-76; Poux 2004: 61-75.
[276] Lambot, Casagrande 1996; Sillon *et al*. 2011: 131; Fichtl 2012a: 183; Doyen 2013a: 72, 2014: 22.
[277] Verger 2015: 159.
[278] Diepeveen-Jansen 2001: 123-191; Doyen 2014: 62-67; Lambot 2014: 101-103; Baray 2016: 174.
[279] Síntesis en Fernández-Götz 2014a: 143-144.
[280] Baray 2016: 187-199. Demoule (1999: 210) señala que disminuyen las sepulturas, pero no las necrópolis, lo que indicaría un descenso demográfico de las comunidades, más que una "desertificación de regiones enteras".
[281] Verger 2015: 160.
[282] Delamarre 2003: 256.
[283] Kruta 2000: 793; Sillon *et al*. 2011: 131.
[284] Doyen 2014: 27.
[285] Lambot, Casagrande 1996: 16; Lambot, Meniel 2000: 9, fig. 2; Lambot 2005: 27-28; Desbrosse *et al*. 2013: 75; Doyen 2014: 43. Un mapa de establecimientos rurales en territorio remo en la Antigüedad, sin diferenciación cronológica, en Dessaint 2019, fig 2.
[286] Lambot, Meniel 2000; Lambot 2003, 2005, 2007. Acy-Romance habría sido un próspero hábitat de alrededor de 20 ha, cuya organización parece muy condicionada por criterios religiosos, como señalaría que se estructure alrededor de un túmulo de la Edad del Bronce –interpretado como *heroon* o tumba del ancestro–. Se ha identificado también una gran plaza de 3500 m^2, capaz de albergar a un millar de personas –acaso la totalidad de la población adulta de la villa en su apogeo–, donde se habrían sacrificado bueyes y caballos y celebrado reuniones políticas, festividades y mercados. En otro recinto, identificado como un templo, se han documentado restos de sacrificios, banquete, así como ofrendas de armas –también en miniatura–, y cabe señalar también la presencia de restos humanos interpretados como sacrificios (Almagro-Gorbea, Lorrio 2011: 247). Tres de dichos individuos fueron enterrados sentados con las piernas cruzadas –una postura común en la iconografía céltica, presente por ejemplo en el *potin* remo *au personnage assis en tailleur* (DT220; Scheers 194)– y sin ajuar alguno, una forma de inhumación con varios ejemplos conocidos en la Galia y que acaso señala una relación privilegiada con la divinidad (Delattre, Pecqueur 2017). Lambot (2005: 23) sugiere que los sacrificios humanos habrían sido sustituidos por el sacrificio de bueyes entre 80 y 50 a. C. La población de Acy-Romance parece haber estado dividida en tres barrios, que Lambot piensa correspondientes a ganaderos, agricultores y artesanos, y contaba con varias necrópolis, cada una con varios recintos delimitados por fosas, organizados a su vez de manera dispar, alguno alrededor de una única tumba principal –¿héroe fundador?– y otros alrededor de varias. Verger (2009: 63; *cf*. Lambot 2000: 155) sugiere que esta organización podría señalar distintos segmentos de población, cada

Longues Fauchées (Vendresse), cuya primera fase estaría entre 196 y 114 a. C. según la dendrocronología[287]. Este incremento habría sido propiciado por mejoras o inventos que permiten una explotación intensiva y especializada del territorio y que se propagan en la Galia desde el siglo III a. C. –la guadaña, desde La Tène B, para la alimentación de ganadería estabulada; el molino rotatorio; el arado de reja; el caballo de tiro; el *vallus* para la siega–[288], que parece también evidenciada por la tala de bosques[289]. La desaparición de los silos de almacenamiento que se produce en La Tène B2 podría estar relacionada con estos cambios. El desarrollo de la ganadería habría implicado una especialización que se aprecia a partir de La Tène D1, con los *oppida* produciendo cerdo –probablemente para la exportación[290]– y reses, mientras que en los sitios rurales se crían cabras[291]. El análisis de restos de bovinos y équidos en yacimientos como el *oppidum* de Condé-sur-Suippe o los hábitats de Les Chantraines (Bazoches-sur-Vesle) y La Grange des Moines (Braine), indica la presencia de animales de gran alzado, quizá importados desde el Mediterráneo para ser cruzados[292], aunque los últimos estudios proponen una evolución local del ganado, merced a mejoras en la cría y la alimentación[293]. Un patrón ganadero similar se observa entre los suesiones, aunque aquí la cría de bóvidos se concentra en el *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain, que habría actuado como centro redistribuidor[294]. De La Tène C datarían también santuarios como los de Nanteuil-sur-Aisne o Roizy "Les Cinq Horles", con deposición de armas amortizadas[295]. Destaca la deposición de armas en miniatura, que encontramos en Acy-Romance o en santuarios como los de Baâlons-Bouvellemont o Flavier (Mouzon)[296].

Ya a comienzos de La Tène D1b, alrededor de 120/110 a. C., surgen en territorio remo los primeros *oppida*, tanto en llano –Cheppe "le Camp d'Attila", Durocortorum/Reims y Condé-sur-Suippe/Variscourt– como sobre mesetas escarpadas –Vieux Laon (Saint-Thomas), Château-Porcien–, y Fichtl ha sugerido que el territorio remo podría haber estado organizado en seis zonas, cada una alrededor de un *oppidum* principal[297]. Condé-sur-Suippe/Variscourt es un vasto *oppidum* de más de 170 ha que surge alrededor 120-110 a. C., capaz de albergar unos 5000 habitantes[298], y su abandono alrededor de 80 a. C. podría estar relacionado con la emergencia del *oppidum* de Vieux-Laon –identificado con el Bibracte cesariano[299]–, a unos 10 km, o con la pujanza de Durocortorum, a alrededor de 20 km[300]. Durocortorum parece haber surgido a comienzos del siglo II a. C. como un enclave abierto en el que se concentra población que abandona otros establecimientos agrícolas circundantes, quizá alrededor de un santuario, y se dotará de un recinto fortificado en la primera mitad del siglo I a. C. –*vid.* fig. 22–. La celebración allí de un *concilium galliae* convocado por César en 53 a. C. señalaría su condición de "capital" de los remos[301], sancionada luego al convertirse en la capital de la provincia romana de la Galia Bélgica[302].

Fig. 22 – Planta del *oppidum* de Durorcotorum/Reims (www.oppida.org).



Los remos lindaban al noroeste con los nervios, siguiendo el curso del Sambre, y al noreste con los atuátucos, en el valle del Viroin. Doyen sugiere reconocer en una serie de fortificaciones que tachonan dicho valle y que, en los casos en que se ha recuperado material, parecen datar de La Tène D1a a D2a, un *glacis* defensivo frente a los recién llegados atuátucos[303]. Al este, los remos lindaban con tréveros, mediomátricos y leucos, al sur con los senones/tricases –con el pequeño santuario de Voie Palon (Semoine) como posible marcador fronterizo[304]–, y al este con los suesiones y viromanduos. Diversos topónimos en **randa* señalarían los límites del territorio[305], y Doyen ha reconocido una densa red viaria prerromana que lo recorrería –con puentes para salvar cursos de agua que se han datado entre 190-180 y 140-120 a. C.–[306]. También ha señalado la concentración de tres tipos de topónimos construidos a partir de los términos célticos *pert(h)e(s)* –¿bosquecillo?–, *orle* –relacionado con un talud para separar campos de cultivo– y *comme* –fondo de valle–, señalando acaso una particularidad dialectal. Se ha supuesto que otra comunidad, los catalaunos, establecidos alrededor de Durocatelaunos (Châlons-en Cham-

uno con varios linajes aristocráticos en su seno, reflejo funerario de la sociedad segmentaria gala. Excepcionales son las cinco tumbas que contaban en su ajuar con un hacha o un cuchillo de hoja larga, interpretados como instrumentos para el sacrificio; estas tumbas parecen sucederse entre 130 y 60 a. C., y se reparten entre los tres grandes "barrios" funerarios de la necrópolis noroeste, indicando acaso la rotación de un cargo sacerdotal entre familias aristocráticas (Lambot, Méniel, 2000: 114-120; Verger 2009: 64).

287 Doyen 2014: 44.

288 Doyen 2018a: 43-65.

289 Doyen 2014: 46.

290 Doyen 2018a: 48-49.

291 Paris 2016a: 12.

292 Méniel 1996; Paris 2016a: 12.

293 Duval *et al.* 2013; Duval, Clavel 2018: 149; Doyen 2018a: 45-46.

294 Paris 2016a: 15; Auxiette, Paris 2017.

295 Doyen 2014: 44.

296 Doyen 2014: 71.

297 Fichtl 2012: 184-185.

298 Brun, Ruby 2008: 135.

299 Lambot, Casagrande 1997; Pion 2010: 35. Una moneda de Ebusus datada en la primera mitad del siglo I a. C. apareció en las excavaciones del yacimiento de Vieux Laon, lo que ha reforzado su identificación con el Bibracte remo (Lambot, Casagrande 1997: 17; Deyber 2008: 177; Pion 2003: 396, 2010: 35). Doyen (2011a), sin embargo, ha cuestionado la relación entre dicho ejemplar y la presencia de honderos baleáricos, y lo pone en relación a otros ejemplares de bronces ebusitanos que han aparecido en el sudeste de Britania y en la Galia septentrional, que estarían relacionados con el comercio. También en el *oppidum* trévero de Titelberg han aparecido dos monedas ebusitanas, una de ellas en una zona que sus excavadores identifican como un establecimiento comercial romano; la aparición en el enclave de glandes de honda podría señalar la presencia de honderos baleares, pero la abundancia de ánforas de procedencia hispánica (para vino, salazones, aceite de oliva...) no permite tampoco descartar el *caveat* de Doyen (Metzler *et al*. 2018: 193). En una comunicación personal, el Dr. Andrew Fitzpatrick (25 de mayo, 2020) nos señala que los bronces ebusitanos que aparecen en Britania son el grupo Campo XII, datados a finales del siglo III a. C., mientras que los ejemplares galos son del grupo Campo XIX, que serían posteriores a 91 a. C. (Campo 1987) o incluso a 81 a. C. (García Riaza 2004).

300 Fichtl 2012: 184.

301 *BGall.* 6.44.1.

302 Fichtl 2004: 295-306; Neiss *et al.* 2015: 170. En Durocortorum se habría acuñado bronces de ATISIOS REMOS, a tenor de la presencia de un flan.

303 Doyen 2014: 73-79.

304 El pequeño santuario de Voie Palon (Semoine) fue probablemente fundado durante La Tène C1, siendo frecuentado durante La Tène C2 como indican las armas allí depositadas, y abandonado en La Tène D1a. Su situación, en el parteaguas entre el Aube y el Marne, señalaría la frontera entre los tricases/senones y los remos (Durost *et al.* 2012).

305 Doyen 2014: 74. Sobre los topónimos en **randa*, *vid*. n. 279, p. 39.

306 Doyen 2013a: 72, 2014: 82-91, 2018a: 77-78.

Fig. 23 – Primera clase de estátera *à l'oeil* rema. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 24 – Estátera *à l'oeil* con leyenda VOCARANT. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 25 – Estátera *à l'oeil* con leyenda LVCOTIOS. Bibliothéque nationale de France.

pagne), habría estado baja la égida rema, señalando la proximidad de su etnónimo con el de los catuvelaunos britanos[307]. Pero las menciones a la *civitas Catalaunorum* solo aparecen a partir del siglo III a. C., y Doyen piensa que estaríamos ante una división administrativa bajoimperial que nace del topónimo Durocatelaunos[308] y no ante una comunidad gala anterior a la conquista[309].

Respecto a la moneda en territorio remo, las primeras emisiones monetales en el valle del Aisne podrían corresponder a estáteras de tipo Montmorot, dos de las cuales han aparecido en Reims, además de un cuño en Sézanne, en el sur de su territorio[310]. Su cronología remontaría a mediados o finales del siglo III a. C., siendo un tipo muy repartido por todo el centro-este de la Galia[311]. Ya en La Tène D1 circulan en la zona los denominados *globules à la croix* (DT 2537-2543, Gallo-Belgic Xb)[312], que aparecen en un área muy amplia de la Galia Céltica septentrional, con concentración en territorio senón y carnuto[313]. La acuñación de la primera clase de estátera *à l'oeil* rema (Scheers 30.I, DT 173-174), que derivaría del tipo bifaz del *Belgium*, arrancaría entre 120 y 90 a. C. y sería contemporánea de las dos primeras clases de estátera anepigráfica suesiona (Scheers 26.I-II, DT 166-170)[314], prolongándose hasta la conquista[315]. Doyen sugiere la acuñación en dos talleres, uno en la parte occidental del territorio remo, otro en la oriental[316]. Aunque las estáteras *à l'oeil* tradicionalmente se asignaban los tréveros[317], actualmente podemos distinguir dentro de las seis clases que componen este grupo entre tres que serían acuñaciones remas (una anepigráfica, Scheers 30.I, DT 173-174 –fig. 23–; otra con leyenda VOCARANT, Scheers 30.II, DT 591 –fig. 24–; la tercera con

307 Fichtl 2012: 184.
308 *Itinerario Antonino* 360.
309 Doyen 2014: 37. Recientemente, Timmermann (2015) ha propuesta una emigración belga al noreste de la península ibérica de donde provendría el topónimo Cataluña, una hipótesis sin fundamento alguno más allá de la concordancia fonética.
310 Sills 2003: 27-29; Doyen 2011b: 90, 2013a: 72. Acerca del cuño de Sèzanne, *vid.* Delestrée, Pilon 2008.
311 Delestrée, Tache 2006: 39.
312 Antes de 120 a. C. para Haselgrove (1999a: 132) y Doyen (2014: 105-106).
313 Sobre los *globules à la croix vid*. pp. 407-408.
314 Pion 2003: 394.
315 Haselgrove 1999a: 137; Doyen 2014: 97; Neiss *et al*. 2015: 166.
316 Doyen 2014: 97.
317 Scheers, 1977: 77-81.

Fig. 26 – *Potin à la ange*. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 27 – *Potin au bandeau/sanglier enseigne.* Bibliothéque nationale de France.

leyenda LVCOTIOS Scheers 30.III, DT 592 –fig. 25–) y otras tres tréveras (Scheers 30.IV, DT 175-177; Scheers 30.V, DT 600; Scheers 30.VI, DT 601-602)[318]. Se ha sugerido que es plausible que las estáteras *à l'oeil* tréveras tuvieran su inspiración en las estáteras *à l'oeil* de los remos[319], pero Sills ha propuesto que la primera clase debería realmente dividirse en dos clases, que en función de su distribución atribuye a remos y tréveros. Este investigador piensa además que cabe situar el arranque de sus acuñaciones en 57 a. C. para financiar el esfuerzo de guerra de remos y tréveros[320]. De confirmarse su teoría, podríamos estar ante el refrendo numismático de una alianza entre ambas *civitates*, alineadas en ese momento con Roma.

Conocemos algunos bronces (DT 174A) con el mismo tipo que las estáteras *à l'oeil* anepigráficas[321]. Las estáteras *à l'oeil* epigráficas con leyenda VOCARANT (Scheers 30.II, DT 591) y LVCOTIOS (Scheers 30.III, DT 592), que Doyen data en los años 50 a. C., formarían un conjunto trimétalico con divisionarios en oro *aux segments de cercle* y bronces en los que también aparecen dichos antropónimos[322]. Las pequeñas piezas de oro, billón o cobre sobredorado denominadas *aux segments de cercle* (Scheers 152, DT 180-187) aparecen también en La Tène D1b[323] –sino antes, ya que Doyen las retrasa incluso a La Tène D1a– y llegan hasta la conquista, y serían divisores, probablemente octavos de estátera[324]. Conocemos una veintena de clases, que comparten metrología e iconografía –con algunos pequeños detalles que parecen señalar al emisor: espiral para los nervios, cometa para los remos–, que aparecen del Sena al Mosa, pudiendo atribuirse algunas clases a los remos[325]. Doyen ve en las piezas *aux segments de cercle* la moneda de una "liga monetaria", con distintos emisores, pero sirviendo para facilitar el pago de impuestos o aduanas, al no necesitarse un control de su valor ni su cambio por moneda autóctona[326]. Delestrée en cambio piensa en emisiones atomizadas, a cargo de aristócratas y producto de talleres móviles, señalando la aparición de dos cuños en territorio carnuto, en los márgenes del

318 Delestrée 1997; Pion 2003; Sills 2011; Doyen 2011: 91; Sillon 2014a: 201-206.
319 Delestrée 1997: 112.
320 Sills 2013: 203.
321 Doyen 2011b: 91, 2014: 98.
322 Doyen 2011b, 2018b.
323 Haselgrove 1999a: 139-140; Delestrée, Tache 2002: 56-67; Delestrée 2019a: 7-8.
324 La emisión de la estáteras *à l'epsilon* (Scheers 29.IV, DT 623) y monedas *aux segments de cercle* (DT 624, 624A) con leyenda VIROS señalaría ese carácter de divisor de los segundos. Aunque a menudo se les denomine cuartos de estátera, su peso es inferior al 25% del peso medio de una estátera *à l'epsilon* (Scheers, Creemers 2012: 51).
325 Doyen 2011b: 91-92, 2014: 98.
326 Doyen 2018a: 118-120.

Fig. 28 – *Potin au personnage courant* –o *personnage portant un torque et une lance*–. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 29 – *Potin au personnage assis en tailleur.* Bibliothéque nationale de France.

Fig. 30 – *Potin au bucrane.* Bibliothéque nationale de France.

Fig. 31 – Bronce con leyenda ATISIOS REMO. Bibliothéque nationale de France.

área de distribución de esta moneda –y un tercero en el Ródano, mucho más excéntrico–[327].

En cuanto al *potin*, desde La Tène C2 comienzan las emisiones en territorio remo[328]. Siguiendo a Doyen[329], el tipo más temprano remontaría a finales del siglo III a. C. y sería el tipo *à la ange* (Scheers 193, DT 219; *vid.* fig. 26) –cuyo reverso copia el de un didracma romano-campano fechado entre 265 y 242 a. C.–[330]. A esta emisión le seguirían en la primera mitad del siglo II a. C. seis tipos: el *potin à la tête casquée* (DT 150), el *potin au bandeau/sanglier enseigne* (Scheers 186; DT 153; *vid.* fig. 27), el *potin au tête chauve/sanglier* (DT 228), el tipo *au sanglier et à la tête coupée* (DT 151, 152) –aunque en este caso su distribución parece señalar una emisión más meridional, en la Île-de-France y el Marne, atribuible a parisios y meldos[331]–, el tipo *au personnage dansant* y el tipo *au loup de Mourmelon* (DT 154). Entre 160/150 y 110/105 a. C. se emite el *potin au personnage courant* –o *personnage portant un torque et une lance*– (Scheers 191, DT 155; *vid.* fig. 28), con producciones muy abundantes que se distribuyen desde el Sena hasta el Rin, habiendo aparecido ejemplares incluso en Britania o Europa central[332]. Los *potins au personnage courant* y *au sanglier* van a tener una distribución complementaria en el noreste de la Galia[333]: así, mientras los primeros se distribuyen por toda la Galia Bélgica[334], el *potin au sanglier* se emite y circula desde el Aisne y el Sena hasta el Rin medio y superior, con tipos emitidos por leucos y mediomátricos (Scheers 186, DT 225-228) pero que se distribuyen en una zona muy amplia[335]. Podemos suponer que la distribución de estos *potins* señala el área de influencia y de contactos de su emisor; la dispersión del *potin au personnage courant* señala el dinamismo del valle del Aisne en La Tène D1 y su papel central en las redes de contactos de la Galia septentrional, acaso evidenciados también en que su *potin au bandeau/sanglier enseigne* pudo ser el prototipo del *potin au sanglier*[336]. Hacia finales del siglo II a. C., el *potin au personnage courant* habría sido sustituido por el *potin au personnage assis en tailleur* (Scheers 194, DT 220; *vid.* fig. 29) y, un poco posterior, el tipo *au bucrane* (Scheers 195, DT 221; *vid.* fig. 30), que perduran hasta la conquista; la distribución de estos tipos es más restringida que la de su predecesor *au personnage courant*, circunscribiéndose fundamentalmente dentro de las fronteras de la *civitas* rema. Doyen sugiere dos talleres remos de emisión de *potin*, uno septentrional y otro meridional: monedas iconográficamente idénticas, pero con metrología ligeramente distinta, y cuyo cobre tiene diferentes proveniencias, uno local, y el otro parece que del Macizo central[337].

De alrededor de 80/70 a. C. datarían los primeros bronces con leyenda ΚΑΛΟΥ (Scheers 151, DT 232,233)[338], y aproximadamente contemporáneos o ligeramente posteriores serían los ya mentados bronces *à l'oeil* anepigráficos. De la década de los 50 a. C. datarían los bronces con leyenda LVCOTIOS o VOCARANT –antropónimos que como hemos visto aparecen también en estáteras–, y aquellos con leyenda ATISIOS REMO (Scheers 147, DT 594-596; *vid.* fig. 31), ATESOS (Scheers 148; DT 597) y KRACCVS [¿REMO?] (Scheers 149, DT 598; *vid.* fig. 32)[339]. Durante la Guerra de las Galias debuta la emisión de los bronces con leyenda REMO en anverso y reverso (Scheers 146, DT 593), que habría comenzado entre 57 y 52 a. C., dado por un lado su ausencia en el *oppidum* de Bibracte/Vieux Laon, y por otro el hallazgo de dos ejemplares en Alesia[340] –*vid.* fig. 33–. Se trata de la emisión rema en bronce más numerosa, que se habría prolongado hasta alrededor de 30/20 a. C.[341].

Los remos no van a acuñar plata[342] y la presencia de quinarios galos en su territorio es escasa y tardía, de entre 60 y 30 a. C. –con ausencia total de moneda romana en los yacimientos anteriores o coetáneos a la conquista–[343], lo que señalaría su autonomía respecto a la "zona del denario".

Respecto a la estructura institucional de la *civitas* rema, César menciona a un senado[344], y cabe pensar en un colegio de dos magistrados supremos, con un magistrado militar y otro civil[345], como comenta Estrabón de manera general para la Galia –στρατηγός y ἡγεμών–[346]. Los *primos civitates* Icio y Andocumborio, que en 57 a. C. actúan como legados de su pueblo ante César[347], podrían ser estos dos magistrados supremos; el que luego César mencione que Icio –*summa nobilitate et gratia inter suos*– era el encargado de defender el *oppidum* remo de Bi-

327 Delestrée 2019a.
328 Haselgrove 1999a: 132-133; Pion 2005; Delestrée, Tache 2002: 41.
329 Doyen 2011b: 92-95, 2013a, 2014: 98; Neiss *et al.* 2015: 165.
330 Neiss *et al* 2015:165. Sin embargo, Delestrée y Tache (2002: 63) llevan estos tipos a la primera mitad del siglo I a. C.
331 Bulard, Drouhot 2002: 10-11.
332 Haselgrove 1999a: 133. Doyen 2011b: 92-93, fig. 69. Según Doyen, este tipo derivaría de otro, el tipo *au loup de Mourmelon* (*cf*. Delestrée, Tache 2002: 52), que cabría datar por sus lugares de hallazgo alrededor de 140/150 a. C. Destaca en el reverso de ambos como, junto a un personaje que porta lanza y torque, se representa una fíbula, señalando acaso un símbolo de rango, tal y como aparece una fíbula de tipo Rávena en las estáteras de CRICIRV (*vid. infra*).
333 Haselgrove 1999a: 133; Gruel, Wiff-Wolf 2013: 701, fig. 9.
334 Haselgrove 1995a: 52, fig. 18; Gruel, Wiff-Wolf 2013: 700
335 Féliu 2014: 240, fig. 26; Delestrée 2019b: 40.
336 Delestrée, Tache 2002: 42, 64.
337 Doyen 2018a: 81.
338 Delestrée, Tache 2002: 65; Doyen 2011b: 96.
339 Doyen 2011b: 97-99.
340 Fischer, Gruel 2001: 21-39; Doyen 2011b: 97.
341 Doyen 2014: 99.
342 Doyen 2018b: 155.
343 Doyen 2014: 102, 108, 112-115.
344 *BGall.* 2.5.1.
345 Doyen 2014: 91-92, 2018b: 156; Pérez Rubio 2019b: 186, n. 218.
346 Str. 4.4.3.
347 Doyen (2014: 91) apunta que, a tenor del relato cesariano, la entrevista entre los legados remos y César parece producirse en la frontera de la *civitas* rema, señalando acaso una prohibición de abandonar el territorio, como en el caso del *vergobret* eduo.

Fig. 32 – Bronce con leyenda KRACCVS. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 33 – Bronce con leyenda REMO en anverso y reverso. Bibliothéque nationale de France.

bracte frente al ataque de la coalición belga, podría indicar que sería él el magistrado militar[348]. Más adelante, en 51 a. C., Hircio menciona solo a Vertisco –*princeps civitatis, praefectum equitum*[349]–, que dentro de este esquema sería el magistrado militar remo[350]. El propio antropónimo de Vertisco acaso enmascara una magistratura, como el Vertico nervio[351]. Para Lamoine, la caracterización que Hircio hace de las capacidades de Vertisco, sin distinción entre poder civil y militar, derivaría de sus experiencias entre el asesinato de César en marzo de 44 y su muerte en la batalla de Mutina en abril de 43 a. C., siendo cónsul, y sería una proyección ideológica sobre lo relevante del consulado como magistratura suprema[352]. Doyen ha sugerido plasmación numismática de otras dos parejas de magistrados remos[353]: una formada por Kraccus (¿Remo?) y Atesos, tal y como figuran en las leyendas de dos bronces únicos (Scheers 149, DT 598, y Scheers 148, DT 597) cuyos reversos habrían, para este autor, sido obra de un mismo grabador[354]; la otra habría estado formada por Lucotios y Vocarantos, de los que ya hemos señalado sus emisiones trimetálicas, y que habrían detentando el poder alrededor de 54 a. C., dada su similitud con las emisiones nervias de VIROS, así datadas[355]. Aunque Sills sugiere, a partir del análisis de su composición, que las estáteras LVCOTIOS podrían haber antecedido levemente a las de VOCARANT, también señala que sus casi idénticas tipologías, estilo y leyendas permiten pensar en una emisión casi simultánea y breve, en apenas un año –que el sitúa entre 54 y 53 a. C., en el contexto de la presencia de Labieno–[356], lo que, conjugado con la hipótesis de Doyen, indicaría no solo una magistratura doble, sino también anual. Por otra parte, Arbabe ha argumentado que los remos habrían contado con una sola magistratura suprema[357], que en 51 a. C. ostenta Vertisco, y que tendría plasmación numismática en la leyenda VLATOS, que aparece en una serie de quinarios (Scheers 41.I-II, DT 640-641; Scheers 44, DT 646-647). Los tipos Scheers 41.I-II (DT 640 y 641) cuentan con leyenda ATEVLA –¿ATE(sos) VLA(tos)?– y busto con torque en anverso y VLATOS en el reverso –*vid.* fig. 34–, y los Scheers 44 (DT 646-647) con leyenda CVPINACIOS y busto con torque en anverso y VLATOS en el reverso. La cercanía formal con los bronces de ATISIOS REMOS (Scheers 147.I-III, DT 594-596) le permiten ver en ATISIO y CVPINACIOS a magistrados supremos remos, una magistratura cuya denominación habría sido *vlatos*[358]. Pero dada su ausencia en Alesia, y su presencia en el tesoro de Vernon, datado en la década de los 40 a. C., la emisión de los quinarios de ATELA VLATOS sería posterior a la conquista[359]. Delestrée piensa que, mejor que atribuir su emisión a un pueblo determinado, hay que entenderla como pago a unidades auxiliares, como indica su presencia en campamentos preaugusteos en el *Belgium*[360].

Doyen piensa en el surgimiento de un "estado" remo entre 250-140 a. C. (La Tène C1-C2)[361], apoyándose en el comienzo de las emisiones de *potin*, que habría servido para financiar el pago de obra pública como la creación de caminos y puentes o el drenaje de pantanos, y lo relaciona también con la erección de santuarios como los de Nanteuil-sur-Aisne y Roizy "les Cinq Horles". Este mismo autor piensa que el cambio en las estructuras de almacenamiento de cereal a partir del siglo III a. C., cuando los silos subterráneos comienzan a ser sustituidos por pequeños y numerosos graneros sobreelevados, está relacionada con la aparición del *potin* y con la necesidad del pago de impuestos[362]. Sugiere el cobro de un *tributum* sobre la propiedad de la tierra y la existencia de aduanas donde se cobrarían *portoria* –como entre los eduos o los vénetos–, señaladas acaso por los topónimos en **randa*[363], y donde quizá se obligase al cambio de moneda por emisiones remas[364]. Sostiene también una centralización de la gestión del metal para las emisiones, que se enviaría a distintos talleres monetales para su producción, como los que ha identificado para las estáteras *à l'oeil* anepigráficas y para el *potin*[365]. Destaca el encaje entre el territorio remo y la distribución de series como los *potins au personnage assis en tailleur* y *au bucrane* y los bronces de REMO-REMO o ΚΑΛΟΥ[366], que contrasta con las áreas de distribución que normalmente presentan las emisiones galas, mayores o inferiores al territorio de su supuesto emisor[367]. La hipótesis de Doyen de un control centralizado de las emisiones por la *civitas* rema nos parece plausible, dado la homogeneidad de sus tipos[368], en contraste por ejemplo con las múltiples emisiones de *potin à la grosse tête*.

Fig. 34 – Quinario con leyenda ATEVLA y busto con torque en anverso y VLATOS en el reverso. Bibliothéque nationale de France.

Este precoz surgimiento de estructuras estatales pudo apoyarse, además, en unos mimbres identitarios que entre los remos eran, quizá, más acusados que en otras *civitates* galas de

348 *BGall.* 2.6.4. Doyen 2014: 93.
349 *BGall.* 8.12.4.
350 Lamoine 2003: 191; Doyen 2014: 93.
351 *Vid*. n. 371, p. 425.
352 Lamoine 2006: 96-97.
353 Doyen 2018a: 89, 2018b.
354 Conocemos también una serie de bronces con la leyenda ATISIOS REMO (DT 594-596; Scheers 147.I-III), cuya emisión se prologaría entre los 50 y los 30/20 a. C., siendo sus primeros ejemplares coetáneos con los de KRACCVS y ATESOS (Doyen 2014: 98), y reflejando pues su leyenda acaso al mismo individuo que el de este último bronce. La anterior datación tardía de estos bronces ha sido contestada por su aparición en Reims en un contexto que permite retrasarlos a 55-50 a. C. (Doyen 2012: 43).
355 *Vid*. pp. 425-426.
356 Sills 2013: 175, 204-205.
357 Arbabe 2013: 374-375, 429-432; 2017: 286.
358 Fleuriot (1984) ya sugirió leer en *vlatos* la denominación de "jefe", "dignatario" o de alguna función pareja.
359 Delestrée, Meziane 2015b: 12.
360 Delestrée, Tache 2002: 125. Un disco metálico, presumiblemente para la fabricación de un cuño, del reverso de ATEVLA VLATOS ha sido encontrado cerca de Tours, donde también apareció un troquel de DVMNORIX (Delestrée, Meziane 2015a), lo que señalaría el tránsito de un taller monetal, acaso ligado a un desplazamiento militar (Delestrée, Meziane 2015b).
361 Doyen 2013a, 2014: 41-43.
362 Doyen 2018a: 62-69.
363 Doyen 2018a: 99.
364 Doyen 2014: 93-95.
365 Doyen 2014: 95, 2018a: 113.
366 Delestrée 2017a: 8; Doyen 2014: 98-99.
367 Gruel, Wigg-Wolf 2013; Delestrée 2017a: 7-10.
368 En este mismo sentido *cf.* Martin 2015a: 50.

contornos menos definidos o más volátiles. La percepción de una continuidad, real o asumida, con las gentes que durante La Tène A habían desarrollado la cultura de Aisne-Marne, que se desprende del etnónimo remos, y quizá una serie de rasgos culturales característicos –que no exclusivos–, como un dialecto propio, el culto a Marte Camulos[369], las necrópolis de animales o las ofrendas de armas en miniatura[370], podrían indicar la existencia de una identidad étnica que se afirma con el surgimiento de una identidad política. Puede que la *civitas* rema contase incluso con un héroe fundador epónimo, Remos[371], acaso el personaje portador de torque que Doyen reconoce en la iconografía de las emisiones remas, que narrarían un mito en el que aquel se enfrenta a diferentes bestias, asociadas a motivos estelares –aunque este autor piensa mejor en una representación de Camulos[372]–. Una señal de esa pujante afirmación identitaria es la leyenda REMO REMO que encontramos el bronce Scheers 146 (DT 593), cuya abundante emisión habría arrancado entre 57 y 52 a. C. La presencia de un etnónimo es harto infrecuente en las emisiones galas y en este caso podría estar señalando que estamos ante una emisión de la *civitas*[373]. El prototipo de esta moneda es romano, con tres bustos de hombre joven en el anverso y leyenda REMO, y una biga e idéntica leyenda en su reverso[374]. Se han dado distintas interpretaciones a esos tres bustos del anverso, pero nos parece interesante relacionarlo con el culto a una divinidad tricéfala que sería bastante común entre los remos[375]. El bronce REMO REMO pudo ser así afirmación de la alianza entre los remos y Roma, pero señalando la identidad política del emisor a través de su etnónimo y su divinidad poliada o *heros ktistes* –¿Camulos?, ¿Remos?–.

Los suesiones

Se ha sugerido que el etnónimo suesiones vendría de *suxos*, "seis"[376], señalando quizá la agregación de distintos *pagi*[377], aunque para Lambert y Stifter suesiones serían "los que habitan una sexta parte" o "los sextos"[378], lo que podría señalar la consciencia de habitar una parte de un territorio mayor del que se sienten miembros. Una tercera hipótesis es la propuesta por Brader, que ve en suesiones un etnónimo derivado de un reflexivo o adjetivo posesivo, traduciéndolo por "los del territorio"[379], lo que marcaría, como en los casos ya señalados de ambianos o atrebates, como la conciencia de identidad étnica y apropiación del territorio son fenómenos simultáneos[380].

La *civitas* de los suesiones estaba asentada entre el Oise y el valle medio del Aisne, un territorio que sus vecinos remos describen a César como "muy extenso y fértil"[381] y que habría contado con doce *oppida*, sin que hayamos podido identificar todos[382] –*vid.* fig. 35–. A mediados del siglo II a. C. se detecta en la región un pico en el número de establecimientos rurales, para decaer acusadamente en la segunda mitad de dicha centuria y, sobre todo, durante el siglo I a. C.[383]. Los primeros *oppida* surgen en La Tène D1b, alrededor de 120 a. C., y conocemos las que habrían sido las sucesivas "capitales" suesionas, los *oppida* de Villeneuve-Saint-Germain y Pommiers/Noviodunum[384], y ya, tras la conquista, Augusta Suessionum/Soissons,

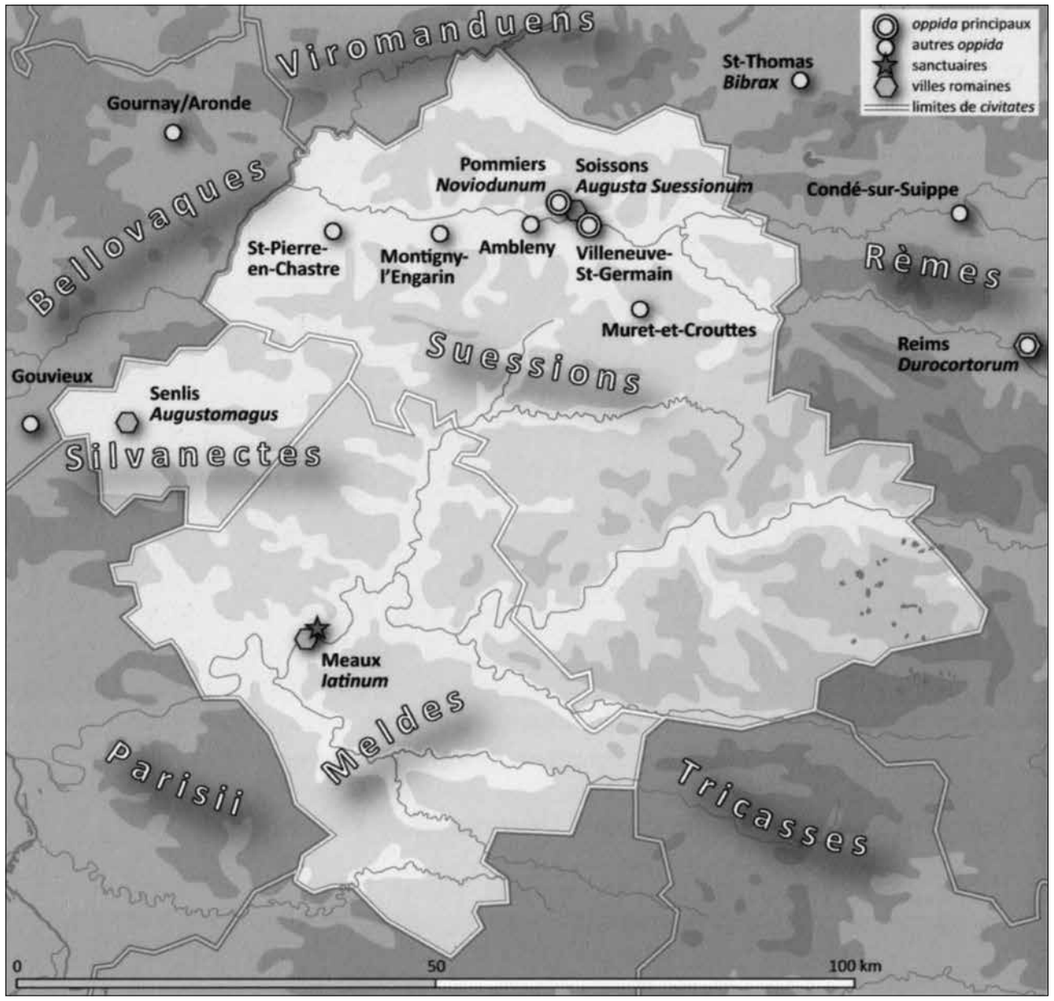


Fig. 35 – Mapa del territorio suesión (Fichtl 2012: 180)

369 *Camulos* se traduciría como "campeón", siendo un epíteto del Marte galorromano (Delamarre 2003: 101).
370 Doyen 2014: 55-70.
371 Almagro-Gorbea, Lorrio 2011: 210.
372 Doyen 2014: 21.
373 Delestrée 2017a: 5.
374 Scheers 1977: 139-140.
375 Doyen 2014: 68-70.
376 Delamarre, 2003: 284; Busse, Koch, 2006: 199.
377 Pérez Rubio 2019b: 183.
378 Lambert, Stifter 2012: 151-152. Una explicación similar se aventura para el etnónimo pictones, *vid*. p. 357.
379 Bader 1987: 146.
380 Sea como fuere, esta variedad de propuestas es un buen aviso a navegantes sobre las prevenciones que hemos de tener a la hora de deducir conclusiones a partir de la etimología.
381 *fines latissimos feracissimosque agros possidere* (*BGall.* 2.4.6).
382 Fichtl 2012a: 180.
383 Gaudefroy 2013: 114.
384 La facies numismática de Villeneuve y Pommiers señala que no son sitios contemporáneos, sino sucesivos, aunque la investigación no está de acuerdo en qué orden. Debord (1989, 1993: 105, 1995a: 73-75, 1995b, 1995c: 200), en función fundamentalmente de la tipología de fíbulas encontradas en Villeneuve-Saint-Germain, piensa que este asentamiento sería posterior a la conquista y habría que datarlo entre 50 y 20 a. C., siendo Pommiers anterior. Contra esta opinión, otros autores piensan en la prelación de Villeneuve (Guichard *et al*. 1993a: 35-36; Delestrée 1996: 131; Brun 2002: 308; Pion 2005: 228; Fichtl 1996: 225, 2012a: 182), dada la abundancia de acuñaciones de CRICIRV en Pommiers, datadas alrededor de la Guerra de las Galias, sino incluso ya alrededor de 30 a. C. (Pion 2009: 334-

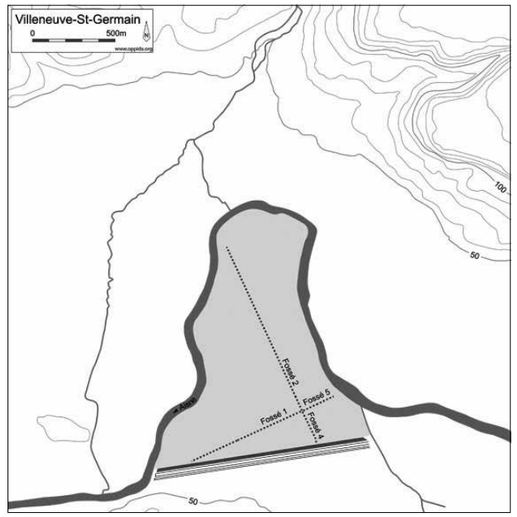


Fig. 36 – Planta del *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain (www.oppida.org).

las tres enclavadas en el valle del Aisne y muy próximas entre sí. En Villeneuve-Saint-Germain se localiza un *oppidum* de alrededor de 30 ha[385], que podría haber cobijado una población de alrededor de 4000 habitantes[386] y que probablemente concentró a la población circundante, sirviendo como centro económico de producción y distribución[387] –*vid.* fig. 36–. Se ha identificado allí un taller monetal que habría emitido *potin* (Scheers 185.III, DT 212; Scheers 185.IV, DT 213; Scheers 197, DT 214; Scheers 196.II, DT 216) y quinarios de plata (DT 195-198)[388].

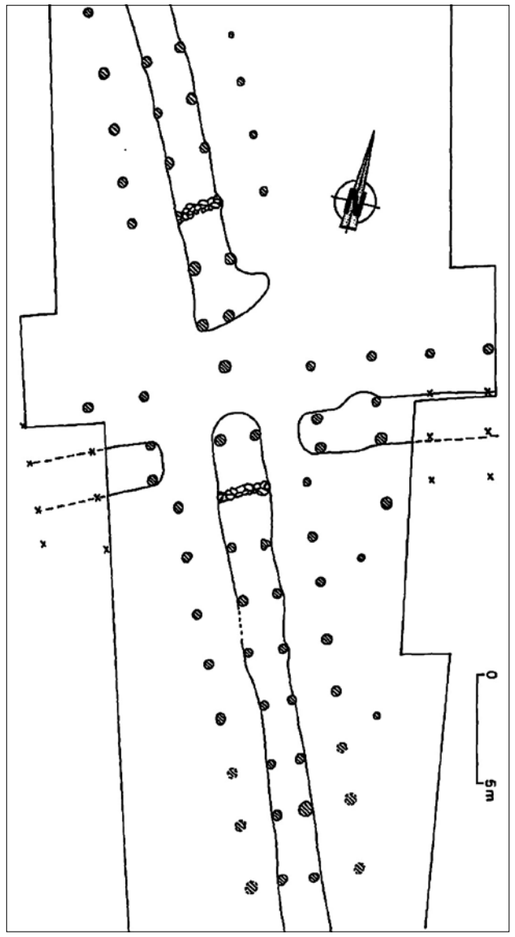


Fig. 37 – Cruce de las dos fosas en el centro del *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain (Peyre 200: 159).

335). En apoyo de la datación que hace más antiguo el *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain podría añadirse que parece contar con una fortificación a medio camino entre el *murus gallicus* y el de tipo Ehrang (Debord 1995c), mientras que en Pommiers las defensas serían de tipo *rempart massif*, lo que coincide con la descripción que César hace de las del Noviodunum suesión (*BGall.* 2.12.2; Debord 1995c: 200; Fichtl 2010c: 327-328; Büchsenschütz *et al.* 2010: 300). Pero, aunque se ha considerado que las fortificaciones del segundo tipo surgen para contrarrestar la poliorcética romana (Krausz 2018b: 250-252, 2021b: 60), y a menudo cubren otra fortificación anterior –caso por ejemplo del sitio epónimo de Ehrang–, la dificultad de definir las cronologías de estas obras e incluso su presumible coetaneidad obliga a mostrarnos cautos (Fichtl 2010c: 327). Peyre (2000: 184) piensa que Villenueve, más que un hábitat densamente ocupado, sería el lugar de reunión política de los suesiones, lo que no sería óbice para que Pommiers tuviese una ocupación coetánea ni para que su frecuentación continuase en las décadas posteriores a la conquista romana.

385 El *oppidum* de Villeneuve estaría rodeado por una muralla que parece una variante entre el *murus gallicus* y las de tipo Ehrang (Debord 1995c). La estructura del hábitat, organizado en manzanas separadas por calles, y la erección del espacio público que son las cuatro galerías cubiertas, señala una planificación urbanística, así como la agrupación de actividades artesanales en barrios especializados (Debord 1993).

386 Brun 2000: 85.

387 Auxiette, Paris 2017.

388 Debord 1989, 1995b. Delestrée (2017a: 2) señala que, pese a esta identificación, no han aparecido los útiles que se esperaría encontrar en un taller monetal, como cuños o moldes –en el caso del *potin*–.

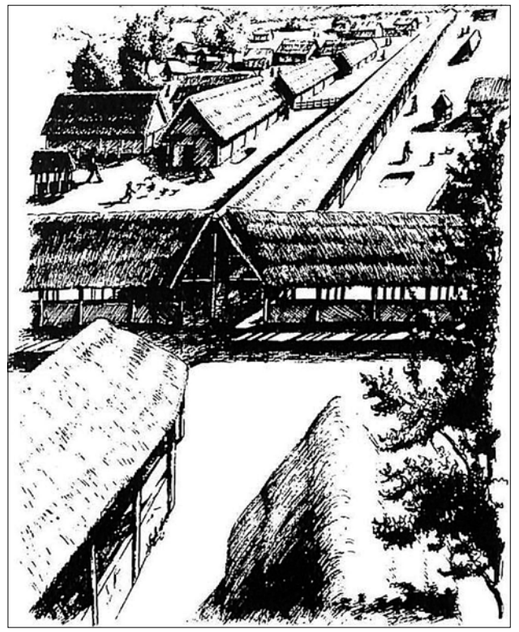


Fig. 38 – Reconstrucción de las dos fosas del *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain como galerías cubiertas (Debord *et al.* 1988: 135, fig. 11).

En el seno del recinto se han encontrado dos largas fosas, interpretadas como galerías cubiertas, elevadas sobre postes y que se cruzaban en ángulo recto dividiendo el hábitat en cuatro zonas de tamaño desigual –*vid*. fig. 37–. Se ha aventurado que su función podría ser la de mercado[389] –*vid*. fig. 38– pero Peyre, de manera muy sugestiva, piensa en un espacio para el voto, a imagen de la división de las *saepta* arcaicas en el Campo de Marte en Roma[390] –*vid*. figs. 39, 40 y 41–. Este investigador interpreta la gran cantidad de ruedecillas de plomo y bronce que han aparecido en las fosas –en particular en su cruce; *vid*. fig. 42– como instrumentos de voto, a la manera de los empleados en el tribunal de los

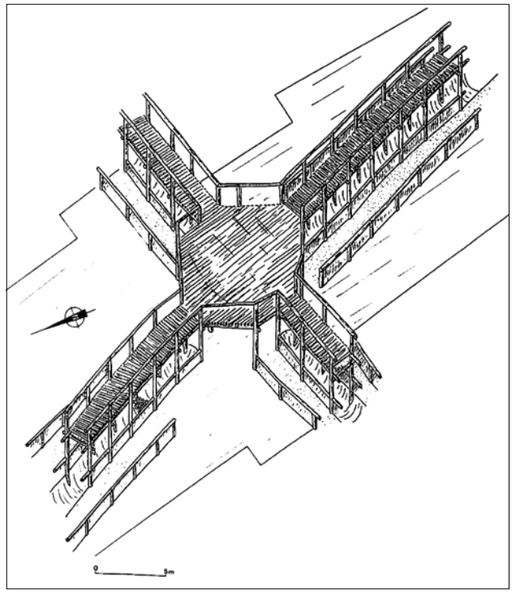


Fig. 39 – Reconstrucción de las dos fosas del *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain con pasarelas sobre las mismas y un estrado ligeramente elevado en su cruce (Peyre 2000: 11, fig. 13).

heliastas en Atenas, señalando además un posible reflejo iconográfico en las ruedas grabadas en la inscripción de Briona, en la Galia Cisalpina, que recogería un decreto público –indicado por la expresión *takos toutas*, "decisión/orden del pueblo/estado"[391]; *vid.* fig. 43–. Hay que señalar también la aparición en el yacimiento de un estilo, un hallazgo con paralelos en *oppida* centroeuropeos[392], lo que podría señalar un uso de la escritura –aunque no puede descartase que el objeto sea posterior a la conquista–[393].

Dentro del territorio de los suesiones habrían estado dos comunidades, los meldos y los silvanectes, sin que podamos precisar si se trataba de *pagi*[394] o comunidades clientes[395], y que se habrían desgajado de los suesiones tras su derrota en 57 a. C.[396].

389 Goudineau, Peyre 1993: 134; Debord *et al.* 1998.

390 Peyre 2000. *Caveat* en Ruby, Auxiette 2010; Hutin 2016: 143-145.

391 Peyre 2000: 173-180.

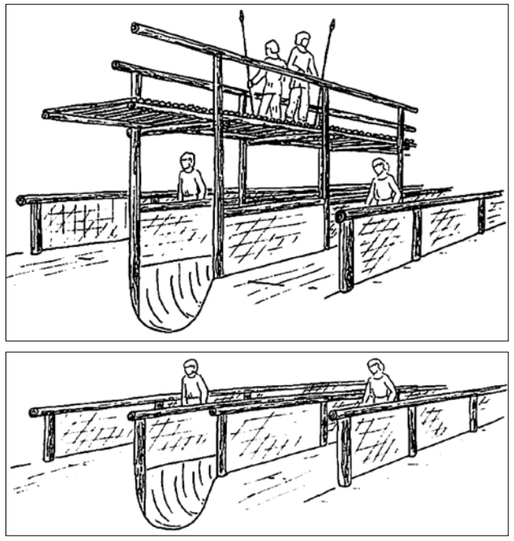
392 *Vid*. n. 266, p. 164.

393 Doyen 2014: 61.

394 Brun 2002: 307-308.

395 Roblin 1963: 80-82; Brun 2002: 307-308; Fichtl 2012a: 179-182; Delestrée 2016b:

396 Colbert de Beaulieu, Desbordes 1964: 88; Desbordes 1966: 972-973; Fichtl 2012a: 136; Sillon 2014a: 189, 2014b: 85.



Figs. 40 y 41 – Dos hipótesis de reconstrucción de las galerías de voto según la propuesta de Peyre (Peyre 2000: 12, figs. 14 y 15).

Los meldos estaban emplazados en el bajo valle del Marne, al sur del territorio suesión, lindando al sudeste con los parisios y al sur con los senones. En el yacimiento de La Bauve (Meaux), se ha localizado lo que parece un santuario guerrero, quizá de tipo trofeo como en Ribemont-sur-Ancre, que dataría de finales del siglo IV a. C. a tenor del armamento recuperado, y con evidencias también de banquetes multitudinarios[397]. El lugar no conoció frecuentación en los siglos siguientes, y será solo en época galorromana cuando vuelva a erigirse allí un santuario. Marion pone en relación la erección de este trofeo con la aparición coetánea de necrópolis aristocráticas con armas entre sus vecinos parisios[398], y podemos pensar en ese momento para la definición territorial de ambas comunidades. El *potin au sanglier et à la tête coupée* (DT 151-152), que aparece desde la primera mitad del siglo II a. C., se concentra en territorio parisio y meldo, definiendo bien este último ya que allí es el *potin* que circula casi en exclusiva[399], como luego, tras la conquista, los bronces de ROVECA (DT 574-586; *vid*. fig. 44) y EPENOS (DT 587). El qué César no mencione a los meldos en 57 a. C., pero que en 54 a. C. les encomiende la construcción de barcos para la segunda incursión contra Britania[400], señalaría su sujeción previa a los suesiones. Plinio señala que en época imperial eran una *civitas libera* y los incluye en la Galia Lugdunense[401], pero podemos suponerlos dentro de la Bélgica en la etapa previa, puesto que el *Bellum Gallicum* hace vecinos –*finitimus*– a los senones de los belgas[402]. Una evidencia de la autonomía de los meldos tras 57 a. C. serían las acuñaciones de la serie trimetálica con la leyenda ROVECA[403], aunque sus homotipias con las acuñaciones de CRICIRV, atribuidas a los suesiones, permitirían hablar de una relación privilegiada entre las dos comunidades[404] –Delestrée piensa en emisiones de linajes aristocráticos, con la similitud en los anversos de los bronces de CRICIRV y ROVECA respondiendo a la producción de un mismo taller itinerante[405]–. En cuanto a los silvanectes, ocupaban un pequeño territorio entre suesiones y parisios, acaso desgajado de los suesiones[406] o de los meldos[407], que correspondería al de la posterior diócesis de Senlis[408]. Están atestiguados como *ci-*

397 Marion 2005, 2007: 110-111.
398 Marion 2007: 111.
399 Bulard, Drouhot 2002: 10-11, 17.
400 *BGall.* 6.5.2.
401 Plin. *HN*. 4.107.
402 *BGall.* 2.2.3. Bulard, Drouhot 2002: 9-10.
403 Scheers 1977: 73-74, 96; Delestrée, Tache 2002: 113-116; Schomas 2011: 160-170; Sillon, 2014a: 198-200. Colbert de Beaulieu y Desbordes pensaban que las estáteras y bronces de personaje con casco de ROVECA deberían datarse antes de 57 a. C. (Colbert de Beaulieu, Desbordes 1964: 98-101), mientras que Delestrée sugirió que sería a partir de 55 a. C. (Delestrée 1997: 106). Para Scheers (1977: 69-73) los bronces de tipo *au buste de Venus*, ya muy romanizados, serían posteriores a 45 a. C., tomando el motivo de un denario de la *gens* Concidia de 49 a. C. (Arbabe 2017: 295). Delestrée (2016b: 17) piensa en una emisión de un linaje aristocrático y no de carácter cívico, sin perjuicio de que en el anverso de un bronce (Scheers 28.Ia; DT 574), además de la leyenda ROVECA, aparezca ARCANTODAN, señalando su capacidad de magistrado monetal (Colbert de Beaulieu 1964: 81; Scheers 1977: 184). Para Arbabe (2017: 295), la coexistencia de leyendas en caracteres griegos y latinos señalaría la precocidad de la emisión, siendo Roveca el líder meldo en los años inmediatamente posteriores a la conquista, mientras que el hallazgo de algunas de sus monedas en el centro y oeste de la Galia Bélgica podría señalar la presencia de auxiliares meldos (Arbabe 2017: 279). Empero, hay que tener en cuenta que Pion ha rebajado la emisión del conjunto trimetálico de CRICIRV a *c.* 30 a. C., lo que, dadas las homotipias con el de ROVECA haría bajar también la datación de este si aceptamos su propuesta, que creemos discutible, tal y como argumentamos más abajo.

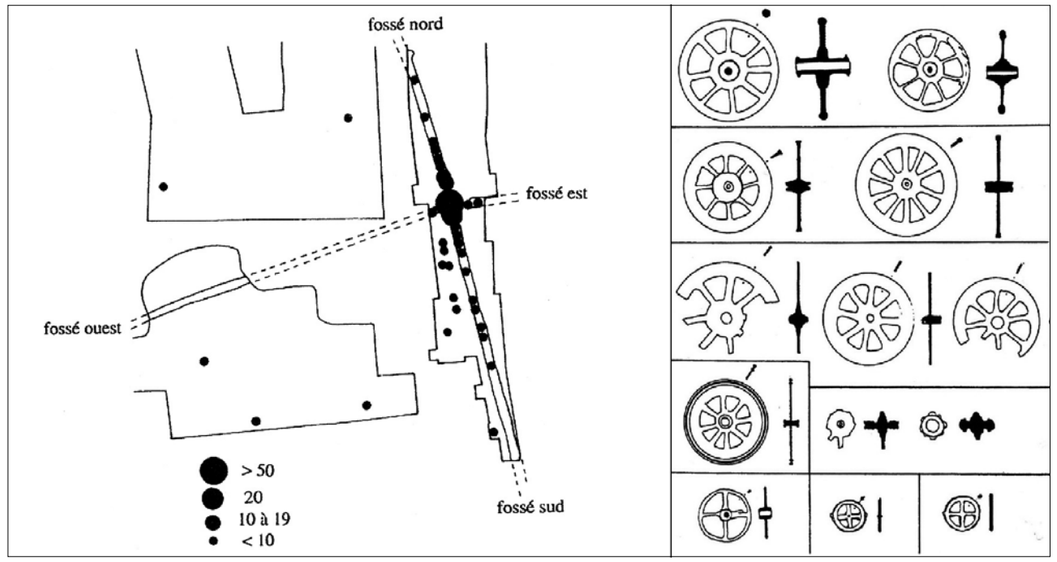


Fig. 42 – Distribución y tipologías de las ruedecillas metálicas encontradas en el *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain (Peyre 2000: 165, 173, figs. 9 y 16).

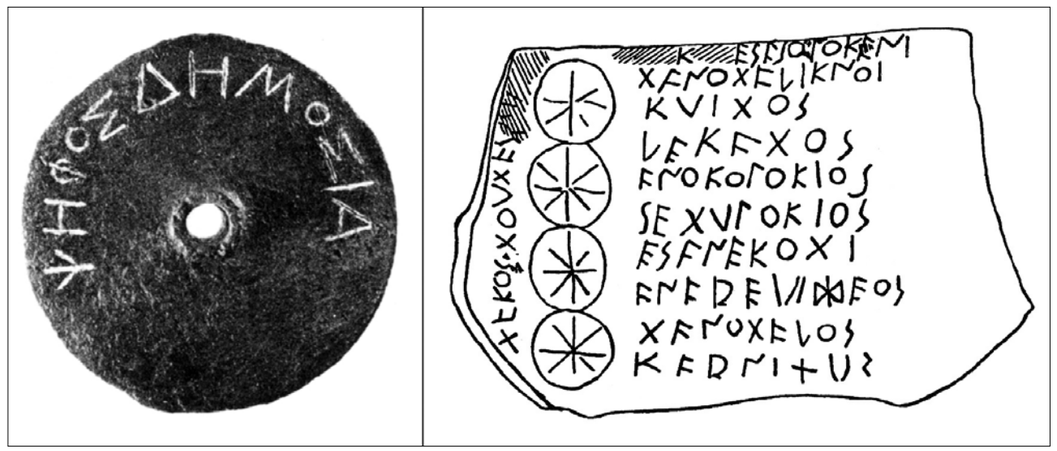


Fig. 43 – A la izquierda, ruedecilla de voto del tribunal de los heliastas de Atenas; a la derecha, la inscripción de San Bernardino di Briona (Guichon 2019, fig. 2).

404 Colbert de Beaulieu, Desbordes 1964; Scheers 1977: 74; Sillon 2014a: 198.
405 Delestrée 2016b: 17.
406 Fichtl 2012a: 72-73.
407 Dondin-Payre 2004: 89.
408 Roblin 1963.

Fig. 44 – Bronce con leyenda ROVECA. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 45 – Estátera anepigráfica suesiona. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 46 – Estátera con leyenda CRICIRV. Bibliothéque nationale de France.

vitas a partir de 48 d. C. gracias al epígrafe de la base de una estatua dedicada al emperador Claudio hallado en Senlis[409], y Plinio los califica de *libera* y encuadra en la Galia Bélgica[410].

En el valle del Aisne aparecen emisiones derivadas del tipo bifaz del *Belgium*[411], las estáteras de los suesiones (Scheers 26, DT 166-172, Gallo Belgic F). Las dos primeras clases de estátera anepigráfica suesiona (Scheers 26.I-II, DT 166-170; *vid.* fig. 45) son probablemente contemporáneas con la primera clase de estátera *à l'oeil* rema (Scheers 30.I, DT 173-174)[412], y su emisión no debió arrancar más tarde de finales del siglo II a. C.[413] –aunque Delestrée las sitúa a finales del primer tercio del siglo I a. C.[414]–. Sills, en cambio, siguiendo su teoría que sitúa el arranque de las emisiones remas *à l'oeil* en 57 a. C., piensa que la acuñación de estáteras anepigráfica señalarían el control de los suesiones por parte de los remos que se produce tras la derrota de la coalición belga[415]. Las siguientes emisiones en oro (Scheers 27.I-II, DT 547-551; *vid.* fig. 46), derivadas del tipo anepigráfico, corresponderían ya a las que forman parte del conjunto trimetálico de CRICIRV, que cuenta también con quinarios (Scheers 27.II, DT 552-553) y bronces (Scheers 27, DT 554-557). Delestrée piensa que la acuñación de las estáteras de CRICIRV sería posterior al 57 a. C., y los quinarios y bronces serían posteriores a la conquista[416], aunque Pion ha propuesto una datación bastante baja, en los años 30 a. C.[417]. Este autor se apoya en la tipología de la fíbula de tipo Rávena que aparece en el reverso de las estáteras de CRICIRV, pero el tipo bien podría remontar a mediados del siglo I a. C.[418].

En cuanto al *potin*, los suesiones habrían emitido el tipo *aux animaux affrontés*, subdividido en varias clases (Scheers 185.I-IV, DT 210-213A), quizá fruto de talleres diferentes[419] –*vid.* fig. 47–, el tipo *au grand profil/cheval* (Scheers 196.I-III, DT 215-217) y el tipo *à la swastika* (Scheers 197, DT 214; *vid.* fig. 48). Frente a las emisiones de *potin* remas, que podemos retrotraer hasta la transición entre siglo III y siglo II a. C., las emisiones suesiones parecen datar ya de alrededor de 90/80 a. C., a tenor de los hallazgos de las series Scheers 185.III (DT 212), Scheers 196.II (DT 216) y Scheers 197 (DT 214) en el *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain. La serie Scheers 185. II (DT 211) dataría ya de la década de los 50 a. C., a tenor de su hallazgo en las fosas de Alesia[420]. La distribución de estas emisiones se circunscribe fundamentalmente a territorio suesión[421]. También cabe atribuir a los suesiones el *potin au rameau B* (Scheers 190.III, DT 218), emitido probablemente en la primera mitad del siglo I a. C., acaso coetáneo con el *potin au rameau A* atribuido a los nervios fechado a partir de 90 a. C., con una circulación que cesa antes de los 50 a. C.[422]. Habitualmente se supone que el *potin au rameau* suesión habría sido el modelo para las emisiones nervias[423], aunque Doyen piensa que quizá el primero fuese más reciente que el segundo[424]. En territorio suesión se emitirán también los bronces *au type janiforme* (Scheers 154.I-II, DT 562-563) entre 60 y 40 a. C., probablemente en el *oppidum* de Pommiers[425], los bronces con leyenda en griego DEIVICIAC (Scheers 155, DT 558-561) y los bronces de CRICIRV (Scheers 27, DT 554-557).

Fig. 47 – *Potin aux animaux affrontés.* Bibliothéque nationale de France.

Fig. 48 – *Potin à la swastika.* Bibliothéque nationale de France.

Y un rasgo que diferencia a los suesiones de los remos es la emisión de plata. En Villeneuve-Saint-Germain se acuñaron quinarios de plata (Scheers 30.I, DT 196) con un anverso idéntico al de la estátera *à l'oeil* de los remos (Scheers 30.II, DT 173)[426] y reverso con mismo motivo que esta o la estátera anepigráfica suesiona –*vid.* fig. 49–. En función de su similitud con estas estáteras, cabe llevar su emisión a entre 90/80 y 60 a. C.[427]. En el mismo *oppidum* se habrían acuñado los tipos *au lion et au sanglier* (Scheers 50, DT 197-198) y *au bige* (DT 195), algunos sobre quinarios del centro-este –Q.DOCI SAM F, KALETEDV o SEQVANOIOTVOS–[428], y, como el quinario *à l'oeil*, los ejemplares más tempranos aparecen en contextos de transición La Tène D1b/D2a[429].

409 AE 1960, 149; ILTG 357.
410 Plin. *HN*. 4.31.
411 Haselgrove 1999a: 136; Delestrée, Tache 2002: 54.
412 Pion 2003: 394.
413 Haselgrove 1999a: 139-140. Sillon 2014a: 332.
414 Delestrée 1997: 70; Delestrée, Tache 2002: 54.
415 Sills 2013.
416 Delestrée 2016b: 16.
417 Pion 2005: 50, 2009: 334-335.
418 Poux 2007.
419 Pion 2009: 328.
420 Pion 2009: 328-329.
421 Pion 2009: 327-331.
422 Doyen 2013b: 12.
423 Delestrée, Tache 2002: 63, 123.
424 Doyen 2012: 40, 2013b: 12.
425 Pion 2009: 331.
426 Debord1987; Pion 2003, 2009: 332; Delestrée, Tache 2002: 59.
427 Pion 2009: 332. *Ca.* 70 a. C. para Delestrée y Tache (2002: 59), y en los años 50 a. C. para Sills (2013: 200).
428 Debord 1989: 19-20, Haselgrove 1999a: 144; Pion 2009: 333.
429 Haselgrove 1999a: 144; Gruel, Popovitch 2007: 40; Pion 2009: 333; Martin 2015a: 81, n. 211

Fig. 49 – Quinario de plata con anverso idéntico al de la estátera *à l'oeil* de los remos. Bibliothéque nationale de France.

Los suesiones estaban en 57 a. C. gobernados por un *rex*, Galba, siendo la monarquía quizá la forma de gobierno de la *civitas*, puesto que conocemos otro rey suesión, Diviciaco, que habría gobernado alrededor del 80-75 a. C., a tenor de la expresión *nostra etiam memoria*[430]. Según los legados remos, Diviciaco habría controlado buena parte de la Galia Bélgica, con su *imperium* extendiéndose hasta Britania[431]. Pailler sugirió, basándose en que el individuo tiene el mismo nombre que el druida eduo Diviciaco, que quizá se tratase de un druida, uno dotado de esa *summa auctoritas* que César arroga a uno de ellos, de ahí su hegemonía, entendida como capacidad de arbitrio[432]. Fichtl entiende ese *imperium* como influencia, más que como un control territorial directo, y sugiere que dicha influencia tendría más que ver con su prestigio personal que con el ascendiente político de los suesiones[433]. Compartimos su apreciación, ya que la hegemonía de Diviciaco puede comprenderse de la manera en que hemos descrito las redes de contactos de Comio entre la Bélgica y Britania, como un entramado de relaciones privilegiadas entre las élites de diferentes comunidades. Esto no es óbice para que esa hegemonía sobreviviese a Diviciaco[434] y para que su *civitas*, los suesiones, aprovechasen ese ascendiente. De hecho, del relato cesariano se desprende que los suesiones desempeñan en 57 a. C. un papel preponderante en la Galia Bélgica, que permite que su rey Galba sea elegido para dirigir la coalición belga, a la que aportan 50 000 combatientes, una cifra ingente que solo superan los belóvacos e igualan los nervios. En esta elección desempeñan también un papel sus cualidades personales, su justicia y su prudencia[435], señalando acaso ese ascendiente que, como el de Diviciaco, desbordaba los límites de su comunidad.

La tardía emisión de moneda por parte de los suesiones, que contrasta con las precoces emisiones de *potin* por sus vecinos orientales, ha llevado a que Pion se pregunte acerca del momento de conformación de la entidad política suesiona: ¿podemos remontarla ya al siglo II a. C.? y, ¿con qué organización o estatus?[436]. Si bien hay que tener precaución a la hora de formular la ecuación entre emisión de moneda y autonomía política y jerarquía "internacional", en este caso la numismática puede ayudar a dilucidar esta cuestión, así como la de la *sympoliteia* entre remos y suesiones que parece enunciada en el *Bellum Gallicum.*

[430] *BGall.* 2.4.7. Si analizamos las expresiones del *Bellum Gallicum* relativas a acontecimientos pretéritos, cuando César emplea *memoria* acompañado de un genitivo ha de traducirse por "en tiempos de". Así, *patrum nostrorum memoria* haría referencia a sucesos acaecidos en "tiempos de nuestros padres", anteriores en alrededor de medio siglo, como la muerte de Lucio Casio Longino en batalla contra los tigurinos (*BGall.* 1.12.5), las batallas de Aquae Sextiae y Vercellae (*BGall.* 1.40.5) o la invasión de cimbrios y teutones (*BGall.* 2.4.2). *Nostra etiam memoria* (*BGall.* 2.4.7), expresión opuesta, se referiría a "todavía en nuestros días", empleado por ejemplo con relación al reinado del Diviciaco (Duval 1961: 92; Desbordes 1966: 965; Colbert de Beaulieu 1970: 109; Pion 2009: 324, n. 11).

[431] *BGall.* 2.4.7.

[432] Pailler 2009: 43.

[433] Fichtl 1994: 67.

[434] Quizá la acuñación de los bronces con leyenda DEIVICIAC (Scheers 155, DT 558-561), que habrían arrancado antes de 50 a. C. (Pion 2009: 330; Delestrée, Tache 2002: 112), señala a un heredero de Diviciaco o un intento de vindicar aquel monarca cuyo recuerdo todavía pervivía.

[435] *iustitiam prudentiamque* (*BGall.* 2.4.7).

[436] Pion 2009: 336.

Remos y suesiones: ¿una *sympoliteia*?

> […] *fratres consanguineosque suos, eodem iure et isdem legibus utantur, unum imperium unumque magistratum cum ipsis habeant*[437].

Icio y Andocumborio, los legados remos ante César, califican a los suesiones de *fratres consanguineosque* de su *civitas*, un vínculo habitualmente interpretado como una relación entre dos comunidades a un nivel paritario[438], tal y como se repite para eduos y ambarros y para la relación entre los eduos y Roma. Pero, además, Icio y Andocumborio señalan que los remos compartían con los suesiones mismo derecho y mismas leyes, y un único *imperium* y magistrado, aunque la caracterización de esta relación dista de ser clara. Sordi la calificaba de *sympoliteia*[439], sin soslayar la autonomía que cada parte parece haber tenido, con los remos contando con su propio senado, un territorio definido y una individualidad como *civitas*. En este mismo sentido, para Arbabe estaríamos ante una estructura de tipo confederal, con cada una de las dos partes manteniendo algunas instituciones propias –por ejemplo, senado remo, *rex* suesión–, y compartiendo otras –*eodem iure et isdem legibus*– y un único mando militar, que para él estaría recogido en la mención *unum imperium unumque magistratum*[440]. Para Desbordes ese *imperium* también haría referencia a un mismo mando militar, que quizá habría sido ostentando por el *rex* suesión, Galba, y *magistratum* debería entenderse como "administración", de manera genérica, y no como una alusión a una magistratura concreta[441].

Pion, por su parte, sugiere que la mención al magistrado podría quizá referirse a un magistrado monetal, a partir de la ya mentada acuñación en el *oppidum* suesión de Villeneuve-Saint-Germain de quinarios de plata (Scheers 30.I, DT 196) con un anverso idéntico al de la estátera *à l'oeil* de los remos (Scheers 30.II, DT 173)[442]. Aunque no estamos de acuerdo en esto –máxime dadas las dudas que existen sobre quiénes son las autoridades emisoras de moneda en la Galia–, sí que nos parece acertada su sugerencia de que esta acuñación sería un indicio de los lazos entre ambas comunidades[443]. Este autor ha propuesto que la entente entre suesiones y remos tendría su expresión numismática en un sistema "bicéfalo" formado por la estátera anepigráfica de los suesiones (Scheers 26, DT 166-172) y las estáteras *à l'oeil remas*[444], cuya dispersión en el norte de la Galia es complementaria[445], ya que las primeras se encuentran en el sur y occidente de la Galia Bélgica, circulando por el *Belgium* y con presencia abundante en el valle del Somme[446], mientras que las estáteras *à l'oeil* remas se distribuyen en la zona más oriental y septentrional, incluyendo el oeste del territorio trévero[447]. Un sistema al que, quizá, habría que añadir la estátera bifaz de los ambianos. La acuñación de quinarios de plata, que se alinean con el "denario galo" del centro-este, indicaría un intento de la entente remo-suesiona

[437] *BGall.* 2.3.5.

[438] Goudineau, Peyre, 1993: 163; Fichtl, 2012a: 125; Arbabe, 2013: 370; 2017: 247. *Vid.* pp. 541-545.

[439] Sordi 1953: 122-123.

[440] Arbabe 2013: 370-374, 2017: 246-250.

[441] Desbordes 1966: 967.

[442] Pion 2003: 398.

[443] Haselgrove 1999b: 138; Pion 2003, 2009: 325.

[444] Pion 2003, 2009: 335.

[445] Sillon 2014a: 225-226.

[446] Estos mapas de distribución podrían, empero, indicar que las estáteras anepigráficas *à l'oeil* no serían solo una emisión suesiona (Delestrée 2017a: 8).

[447] Pion 2003: 395-396, fig. 5; Doyen 2014: Sillon 2014a: 193-194, figs. 206, 228

de articular, como intermediarios, esas dos zonas económicas[448]. Si aceptamos que el inicio de las acuñaciones áureas de este sistema estaría entre finales del siglo II a. C. y comienzos del siguiente, prolongándose durante los siguientes cincuenta años, tendríamos un indicio del arranque de la entente remo-suesiona y de su longevidad y estabilidad[449], sin perjuicio de que esta viviese tensiones y conflictos, muestra de los cuales sería la toma de partido de los remos en 57 a. C. a favor de Roma. Arbabe incluso retrasa el comienzo de la unión entre las dos comunidades, remontándola a la llegada de las comunidades que ocuparán el *Belgium* en el siglo III a. C.[450], una hipótesis que nos parece aventurada, tanto en cuanto dicha inmigración está en entredicho, como por los interrogantes que Pion levanta sobre la conformación de la *civitas* suesiona antes de final del siglo II a. C.

Doyen, en cambio, piensa que ni la arqueología ni la numismática permiten hablar de *sympoliteia*, salvo quizá para mediados del siglo II a. C., cuando los *potins* remos *à la tête casquée* (DT 150), y *au personnage courant* (Scheers 191, DT 155) aparecen en territorio suesión, y piensa entonces en un dominio remo sobre los suesiones[451], una hegemonía rema que tendría su expresión numismática en la gran distribución del *potin au personnage courant* por toda la Galia Bélgica[452]. Sin embargo, los *potins au personnage assis en tailleur* (Scheers 194, DT220) y *au bucrane* (Scheers 195, DT 221), datados entre finales del siglo II a. C. y mediados del siguiente, aparecen también en territorio suesión, por ejemplo, en el *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain[453]. Aunque esto no es *per se* un indicio de relación política, no seríamos tan tajantes en desmentir el vínculo que los legados remos describen.

Pion piensa que el desarrollo urbano que supone el nacimiento de *oppida* en el valle del Aisne desde finales del siglo II a. C., frente al resto de una Galia Bélgica donde estos todavía están ausentes, está relacionado con un mayor nivel de integración y centralización de las estructuras políticas de remos y suesiones, en un proceso similar al experimentado por las grandes *civitates* del centro-este de la Galia como bituriges, arvernos o eduos[454]. Coincidimos con este enfoque, y, con Sordi o Arbabe, pensamos que remos y suesiones compartían una estructura de tipo confederal, con instituciones propias de cada *civitas*, y otras comunes, como, probablemente, el mando militar. Integrando todos los indicios con que contamos, cabe pensar en la emergencia de la *civitas* rema desde finales del siglo III a. C. –con determinados rasgos que marcan una identidad cultural fuerte, que probablemente viene desde La Tène A–, capaz de extender a mediados del siglo II a. C. una hegemonía, al menos económica, sobre buena parte de la Galia Bélgica, a tenor de la distribución de su *potin au personnage courant* (Scheers 191, DT 155) y de que su su *potin au bandeau/sanglier enseigne* (Scheers 186; DT 153) pudo ser el prototipo de las abundantes emisiones del *potin au sanglier*. Frente a los múltiples emisores que parece haber detrás de los quinarios de KALETDV o los *potins à la grosse tête*[455], la homogeneidad de la moneda rema señalaría emisiones centralizadas. Esta producción precoz del *potin* por los remos, que no es compartida por las comunidades del *Belgium* –que durante el siglo II a. C. acuñan solo oro–, señalaría que estamos antes modelos económicos y, probablemente, sociales y políticos, divergentes, con una *civitas* rema que desarrollaría las instituciones de un estado incipiente frente a estructuras más tradicionales. El desarrollo económico y demográfico que experimenta durante el siglo II a. C. el valle del Aisne sería testimonio de estos cambios, con el corolario de la aparición de los *oppida* a partir de 120-110 a. C. En esa coyuntura se insertaría una apertura hacia el comercio con el Mediterráneo, evidenciados en la presencia de ánforas vinarias en enclaves como Villeneuve-Saint-Germain, Pommiers, Condè-sur-Suippe/Variscourt, Durocortorum o Acy-Romance, una bebida empleada también en rituales funerarios, que se insertaría en la tradición indígena del banquete[456]. La presencia predominante de ánforas en contextos urbanos señala la importancia de estos como asientos de las élites[457]. Este comercio se articularía a través del eje Sena-Oise-Aisne, atravesando territorio suesión, lo que podría explicar la emergencia a finales del siglo II a. C. de una comunidad política diferenciada de los remos, si aceptamos la idea de Pion de que su falta de moneda antes de esas fechas podría señalar una tardía conformación como entidad autónoma. Una de las interpretaciones del etnónimo suesiones sugiere traducirlo como "los que habitan una sexta parte" o "los sextos", ¿acaso señalando su desgajamiento de una entidad mayor, como los remos? Imposible escribir historia evenemencial con tan magros mimbres, pero a comienzos del siglo I a. C. la hegemonía rema habría dado paso a una entente de tipo confederal con los suesiones, que se convertirán con el *rex* Diviciaco en la primera *civitas* de la Galia Bélgica, subsumiendo a comunidades menores como las de meldos o silvanectes. La distribución de las estáteras anepigráficas *à l'oeil* de suesiones y remos podría marcar las áreas de influencia de esta entente, y las acuñaciones en el *oppidum* suesión de Villeneuve-Saint-Germain de quinarios señalaría la intención de los suesiones de articular el comercio con la Galia del centro-este. Un indicio del ascendiente de los suesiones podría ser el que las estáteras *à l'epsilon* nervias acaso deriven de las estáteras *à l'oeil* de los suesiones[458] y el que el *potin au rameau A* nervio pudiera derivar del *au rameau B* suesión, señalando acaso una relación entre los nervios y la *civitas* del valle del Aisne.

La "confederación" entre remos y suesiones no habría estado exenta de tensiones, y la actuación de los remos en 57 a. C. hace difícil pensar en una relación entre iguales[459]. Su inmediata defección a Roma, al amparo de la que se acogen[460], y su constante alineamiento con César[461] indican más bien una situación de inferioridad respecto a los suesiones, que el apoyo romano les permitirá revertir para convertirse en la *civitas* preeminente en el norte de la Galia[462].

3.6.3.- La zona septentrional de la Galia Bélgica: nervios y atuátucos

En la zona septentrional de la Galia Bégica –que correspondería a los territorios de nervios, atuátucos y "germanos" cisrenanos– y en la noroccidental –mórinos, menapios– predomina un poblamiento rural disperso, sin centros de entidad que funcionen como lugares centrales, aunque

448 Pion 2009: 332.
449 Pion 2003: 397-398.
450 Arbabe 2013: 369-370, 2017: 246-247.
451 Doyen 2014: 92, 2018a: 90-91.
452 Doyen 2014: 98.
453 Debord 1995a: 66-67.
454 Pion 2010: 41-43.
455 *Vid.* pp. 183-194.
456 Poux 2004: 61-75.
457 Poux 2004: 61.
458 Scheers 1977: 74-77; Delestrée, Tache 2002: 56; Sillon 2014a: 189. Aunque en última instancia el tipo *à l'epsilon* deriva del tipo bifaz (Roymans, Scheers 2012: 4), su evolución parece la misma que la de las estáteras *à l'oeil* suesionas (Sillon 2014a: 227-231).
459 Desbordes 1966; Fichtl 2012a: 133-134, 183.
460 *in fidem atque potestatem populi Romani permittere* (*BGall.* 2.3.2).
461 *BGall.* 5.54.4
462 *Vid*. pp. 324-325.

sí parecen haber existido santuarios comunitarios –como los detectados en Blicquy, Empel o Kessel[463]–. Es probable que una escasa densidad de población durante La Tène Temprana y Media hubiese dado paso a la ocupación por esas poblaciones de allende el Rin que César diferencia[464], con un nivel de complejidad socioeconómico y político inferior al de sus vecinos meridionales. A tenor de las informaciones del *Bellum Gallicum*, mientras los mórinos parecen volcarse más hacia el *Belgium*, los menapios estarían más cerca de los eburones o los tréveros[465], a los que analizaremos en el capítulo dedicado a la rebelión del 54 y 54 a. C., poniendo ahora el foco en nervios y atuátucos.

Los nervios

Los nervios, según las magras indicaciones que encontramos en el *Bellum Gallicum* y en Estrabón[466], Plinio[467] y Tolomeo[468], parecen haber ocupado un amplio territorio entre el Escalda y el Sambre, coincidente con los actuales Hainaut y el sur de Brabante[469], en Bélgica, una región donde se concentran los hallazgos de los tipos numismáticos que se les asignan[470] –*vid.* fig. 50–. César los caracteriza como "los más fieros y más alejados de los belgas"[471] y como "hombres fieros y de gran valor"[472]. Su etnónimo estaría relacionado con la bravura, de la raíz indoeuropea **nert* para el héroe y la fuerza viril, que en galo daría *nerto* –fuerza, vigor, poder–[473], con lo que podemos así aventurar unos *ner-viros*[474] como "los valientes, los bravos". Esta dimensión guerrera está reflejada en la deposición de armas en contexto acuático, característico del área septentrional de la Galia Bélgica y el Bajo Rin[475], con santuarios como los de Kessel/Lith o Empel en territorio eburón[476] –aunque algunos depósitos podrían corresponder a ocultaciones, como los de Fraire[477] o Thuin[478]–. En Pommeroeul (Hainaut, Bélgica), en lo que sería territorio nervio, aparecieron en un antiguo brazo del Haine –un afluente del Escalda– restos de lo que parece haber sido un trofeo, con *potins au rameau A*, cerámica, medio torque, cuatro espadas, moharras de lanza y un umbo que datarían de La Tène D2. Aparecieron, además, otras tres espadas datadas en La Tène A, B y C, que plantean cuestiones sobre la longevidad del sitio o, más plausiblemente, sobre la dedicación de verdaderas reliquias[479]. En Blicquy, donde a partir del siglo I a. C. se elevará un gran santuario público de la *civitas Nerviorum*, se han detectado restos de lo que habría sido un santuario datado entre final de La Tène C2 y La Tène D1, con deposición de elementos de equitación, armas, armas en miniatura y *potins au rameau A,* y un posible bosque sacro[480].

El potencial militar nervio queda acreditado por la cifra de hombres que podían reunir –50 000 según informaron los remos a César[481], 60 000 en la batalla del río Sabis[482]–, número que en la Galia Bélgica solo igualan los suesiones y superan los belóvacos. Los nervios habrían estado gobernados por un régimen aristocrático, con un senado compuesto por 600 miembros, que combatieron contra César en la batalla del Sabis[483]. Deyber ha sugerido que las tropas nervias podrían haber estado organizadas en centurias dirigidas por un senador, dada la ratio de 1 a 100 entre senadores y guerreros nervios en dicha batalla[484]. Esta función militar, que también encontramos en los senadores eduos, permite conceptuarlos como una aristocracia local, que encabezaría a los guerreros reclutados en su comunidad[485]. Arbabe sugiere la existencia de magistrados militares –*duces*– y civiles –*principes*– colegiados, como entre los belóvacos, a tenor de los *duces principesque Nerviorum* que piden entrevistarse con el asediado Quinto Cicerón[486].

Una serie de pequeñas comunidades –ceutrones, grudios, levacos, pleumoxios y geidumnos– habrían estado bajo su potestad[487], un vínculo que César caracteriza con el vocablo *sub imperio* y que probablemente indica una situación de clientela[488]. En ese mismo párrafo, al narrar el ataque de eburones, atuátucos y nervios contra el campamento de Quinto Cicerón, dice que, además de estos, participaron todos sus aliados y clientes, lo que sería una referencia a dichas comunidades menores[489]. Dentro de sus obligaciones para con los nervios habría estado por tanto la ayuda militar. Se ha sugerido que ceutrones, grudios, levacos, pleumoxios y geidumnos serían *pagi* nervios[490], ya que, sumando esas cinco comunidades a los nervios propiamente dichos, da seis, por lo que cada una de ellas habría tenido que aportar 10 000 combatientes al ejército común de la *civitas.* Tácito señala la existencia de *pagi* entre los nervios en época imperial[491], conocemos una inscripción que recoge una cohorte reclutada en un *pagus* de los nervios y sabemos que la región estaba dividida en épo-

463 Roymans 2004: 9-16.
464 Fichtl 1994: 104.
465 Fichtl, 1994: 98.
466 Str. 4.3.4.
467 Plin. *HN* 4.17.
468 Ptol. *Geo.* 2.9.
469 Faider-Feytmans 1952; Delestrée, Tache 2002: 9; Deru 2009.
470 Doyen 2011c; Deru 2009. Doyen (2011c) piensa que en territorio nervio se habrían acuñado estáteras *aux lignes entremêlées* a mediados del siglo II a. C.
471 *qui maxime feri inter ipsos habeantur longissimeque absint* (*BGall.* 2.4.8). *Cf.* Plut. *Caes*. 20.6-7: ἐπὶ δὲ τοὺς ἀγριωτάτους καὶ μαχιμωτάτους τῶν τῇδε, Νερβίους.
472 *homines feros magnaeque virtutis* (*BGall.* 2.15.5).
473 Delamarre 2003: 235.
474 *Uiros* es "hombre", aunque otra lectura, diferenciada por la longitud de la vocal de la raíz *–uīros–* sería "verdadero" (Delamarre 2003: 321-322).
475 Leman-Delerive, Warmenbol 2007.
476 Roymans 1996: 11-18; *vid* n. 119, p. 399.
477 Scheers, Creemers 2012b.
478 Scheers *et al.* 2012.
479 Gérard 2016.
480 Gillet *et al.* 2006: 184-189; Gillet, Fechner 2018. Estos investigadores distinguen tres fases: un área de enterramiento de ofrendas –armas, hebillas de cinturón, bocados de caballo, etc.– que puede datarse entre finales de La Tène C2 y D1; un depósito con restos óseos humanos, armas en miniatura y *potin au rameau A,* que podemos datar en La Tène D1b/D2a y que se ha interpretado como una ofrenda fundacional; y un posible "bosque sagrado". El santuario se elevó sobre una antigua necrópolis de campos de urnas del Bronce Final, acaso aprovechando el papel de *ancrage mémoriel* de la misma, en palabras de Gillet y Fechner (2018: 165).
481 *BGall.* 2.4.8.
482 *BGall.* 2.28.2; Plut. *Caes.* 20.10.
483 *BGall.* 2.28.2. 600 eran también los senadores de Massalia (Str. 4.1.5), y por ello Momigliano (1971: 55) sugirió que dicha asamblea podría haber sido el modelo para el senado de los nervios (*cf.* Brunaux 2006: 160, que indica, ahondando en la idea, que el senado massaliota quizá fuese el modelo para los senados galos). Sin embargo, pese a las afirmaciones de Estrabón (4.1.5) y Trogo (Just. 43.4.1) acerca de la influencia de Massalia sobre los galos, creemos que se referirían sobre todo a las comunidades meridionales –las que adoptan por ejemplo el alfabeto jonio–, y no es factible que una comunidad tan refractaria a los influjos mediterráneos como los nervios mirase a Massalia como modelo. Además, y como ha señalado Mullen (2013: 177-178), el hiperbólico pasaje de Trogo –*Gallia in Graeciam translata*– tendría que ver fundamentalmente con una autorepresentación que busca distanciar a los galos meridionales de los "bárbaros" de la Comata.
484 Deyber 2009: 134; 228.
485 Roymans 1990: 31; Arbabe 2017: 210.
486 *BGall.* 5.41.1. Arbabe 2017: 255-256.
487 *BGall.* 5.39.1.
488 Zecchini 1994: 416-417.
489 *Eburones, Nervii, Aduatuci atque horum omnium socii et clientes* (*BGall.* 5.39.3).
490 Constans 1926; 158, n.1; Wightman 1985: 30; Roymans 1990: 20; Arbabe 2017: 209, n. 93 256.
491 Tac. *Hist*. 4.15.

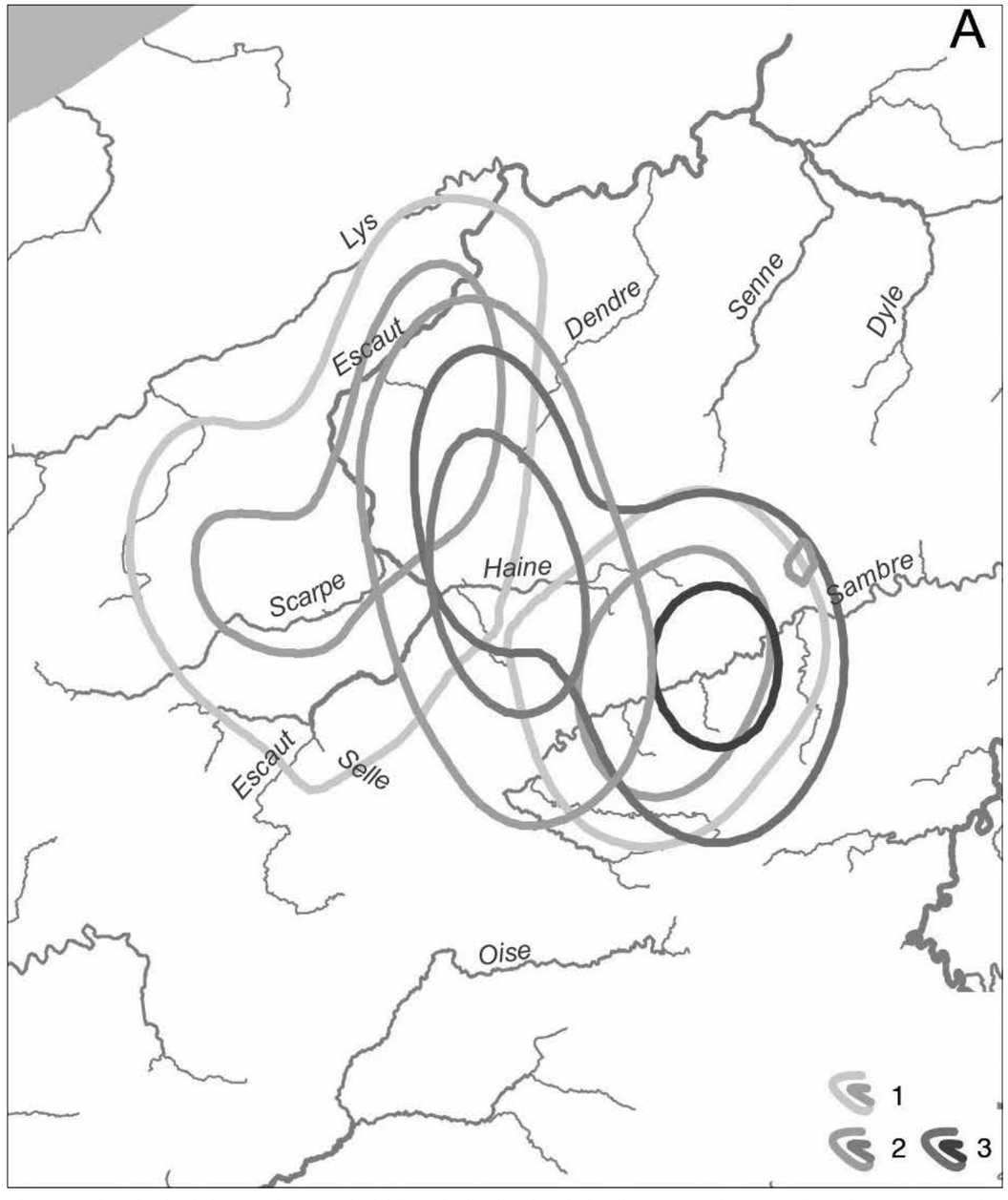


Fig. 50 – El territorio de los nervios a partir del área de distribución de los tipos monetales que se les asignan. 1 – Oro; 2 – Bronce; 3 – *Potin* (Derú 2009: 185, fig. 3).

ca altomedieval en cinco *pagi*[492], aunque Deru se muestra critico en extrapolar dichos *pagi* a la Edad del Hierro[493]. Que en el *Bellum Gallicum* se caracterice la relación entre los nervios y estas comunidades como *sub imperio* apunta mejor a que estamos ante pequeñas entidades políticas lideradas por los nervios, pero no integradas en esta *civitas*, como vemos por ejemplo en el caso de los eduos con sus clientes[494] o de los arvernos, para los que precisamente se emplea también la expresión *sub imperio Arvernorum*[495].

César señala que los nervios no permitían la entrada de mercaderes a su territorio ni la importación "de vino y demás productos de lujo"[496], algo que parece confirmar la arqueología ya que apenas se contabilizan tres fragmentos de ánfora Dressel 1 en territorio nervio[497]. Es esta una caracterización que –inserta en un párrafo que resalta la *magna virtus* de los nervios– ha de leerse en términos de *topos* etnográfico, con la lejanía del Mediterráneo y el rechazo al comercio como elementos de *feritas*[498], pero que también debe analizarse como manifestación política. El vino representaría en la Galia un objeto de prestigio cuya distribución en festejos serviría para el fortalecimiento de clientelas[499]. La limitación de su comercio en determinadas *civitates* supondría un intento por parte de sus élites para impedir, mediante una especie de legislación suntuaria que apelaría a la tradición y la moral[500], la competencia de otros aristócratas[501], para los que pueden aventurarse lazos comerciales con el sur –como entre esos tréveros que acuñan un quinario inspirado en el de un Servilio[502]–. En el caso nervio, se trataría del rechazo a una injerencia externa –romana, edua o de las *civitates* de la Bélgica que intermediaban con el sur, como suesiones, remos o tréveros–, indirectamente manifestada por esa presencia comercial. La ausencia de caballería entre los nervios[503] puede ser otro indicio de prácticas isonómicas, en un intento de evitar que determinados aristócratas reuniesen esas comitivas de jinetes características de los potentados galos y que podían desequilibrar el juego político. El rechazo de los nervios al vino los acerca a los suevos, que tampoco permitían la llegada de caldos a sus tierras –aunque sí de mercaderes, a los que vender su botín de guerra–[504]. Con ellos comparten también el recurso a las barreras vegetales para proteger sus lindes, que los nervios erigían desde antiguo para impedir las razias de sus vecinos, especialmente de la caballería[505], acaso una especie de *bocage* fronterizo[506]. Una práctica similar comenta Estrabón para menapios, mórinos, atrebates y eburones, en un pasaje confuso ya que hace a todos habitantes de las Ardenas –Ἀρδουέννα–[507], y que podría derivar de César ya que menciona también el refugio en bosques y pantanos que este describe para menapios y mórinos.

Se han atribuido a los nervios algunas emisiones monetales: las clases II y III de la estátera unifaz (Scheers 24.II-III, DT 238-239), que cir-

[492] Deru 2009: 187-189.
[493] Deru 2009: 190.
[494] *Vid*. pp. 205-215.
[495] *Vid*. pp. 120-121.
[496] *BGall.* 2.15.4; Oros. 6.7.13.
[497] Poux 2004: 53.
[498] Rambaud 1989: 28-31; Rigsby 2006: 16-17; García Riaza, Sánchez Moreno 2014: 437.
[499] Poux 2004: 354-355.
[500] *BGall.* 4.2.5.
[501] Rigsby 2006: 17.
[502] *Vid*. p. 396.
[503] *BGall.* 2.17.4.
[504] *BGall.* 4.2.6. Al igual que en el caso de los nervios, es probable que detrás del rechazo suevo al vino estuviese también un motivo político. En cambio, los ubios, "germanos" también, van a recibir mercaderes, lo que, además de su diferente caracterización en la retórica de César (*BGall.* 4.3.3), explicaría el que en su pugna con los suevos se aproximen a Roma (*BGall.* 4.8.3), una atracción que habría venido precedida por los contactos propiciados por el comercio.
[505] *BGall.* 2.17.4. Para los suevos, *BGall.* 6.10.5. Cabe mencionar el *agger* que separaría a los angrivarios de los queruscos (Tac. *Ann*. 2.19.3), y el Olgerdige, una fortificación erigida al sur de la actual Dinamarca y cuya primera fase se ha datado en 31 d.C. merced a la dendrocronología (Ethelberg 2009).
[506] Barbara 2015.
[507] Str. 4.3.5.

Fig. 51 – Estáteras *à l'epsilon*. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 52 – *Potin au rameau A*. Bibliothéque nationale de France.

culan entre el Escalda y el Sambre[508]; las estáteras *à l'epsilon* (Scheers 29.I-III, DT 177A-179; *vid.* fig. 51) –con alguna imitación en bronce (DT 528-529) que Delestrée y Tache asignan a los viromanduos[509]–; los divisores, probablemente octavos de estátera, *aux segments de cercle* –con una espiral señalando la emisión nervia–; y el *potin au rameau A* (Scheers 190.IV, DT 629-631; *vid*. fig. 52). A partir de los 50 a. C., encontramos la serie bimetálica con leyenda VIROS –con estátera derivada del tipo *à l'epsilon* (Scheers 29.IV, DT 623; *vid*. fig. 53), divisores de estátera *aux segments de cercle* (DT 624, 624A) y bronce (DT 625; vid. fig. 54)–; los bronces con leyenda

Fig. 53 – Estátera con leyenda VIROS. Bibliothéque nationale de France.

VERCIO (Scheers 145, DT 626-628; *vid.* fig. 55) y VARTICE/VARTICEO (Scheers 190, DT 633-634); y los bronces *au rameau C*, con leyenda MIE (DT 632) o anepigráficos. La cronología de las emisiones nervias es discutida[510]. Doyen piensa que las primeras estáteras *à l'epsilon* podrían datar de finales del siglo II a. C. dado lo gastado de algunos ejemplares hallados en el tesoro de Thuin I[511], y Sillon sugiere la primera mitad del siglo I a. C., dado que conocemos ejemplares de moneda *aux segments de cercle*, que serían sus divisores, en contextos de La Tène D1b-D2a[512]. En cambio, Roymans y Scheers sitúan la emisión de estáteras *à l'epsilon* en los años 50 a. C., en relación con las campañas cesarianas[513] –aunque la emisión de la clase I podrían haber comenzado un poco antes–[514] , y Sills las relaciona con la rebelión de 54 a. C.[515], mientras que las clases 24.II-III de la estátera unifaz serían ligeramente anteriores. En cuanto al *potin au rameau A*, su producción parece arrancar alrededor de 90 a. C., si no un poco antes, para finalizar sus emisiones *circa* 60 a. C., siendo sustituido por las series de bronce[516]. Como en el caso de los

[508] Roymans, Scheers 2012: 9.
[509] Delestrée, Tache 2002: 107.
[510] Deru 2009: 184, n. 11.
[511] Doyen 2012: 57. También Haselgrove (1999a: 141, n. 141) aduce esto para decantarse por una emisión que habría arrancado décadas antes de la ocultación de Thuin.
[512] Sillon 2014a: 334.
[513] *Caveat* en Sillon 2014a: 333, que sugiere prudencia a la hora de relacionar todo ocultamiento con un episodio bélico (*cf.* Haselgrove 1999a: 151).
[514] Roymans, Scheers 2012: 8-9, 29.
[515] Sills 2013: 199.
[516] Doyen 2012: 105-107, 2013b: 12.

Fig. 54 – Bronce con leyenda VIROS. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 55 – Bronce con leyenda VERCIO. Bibliothéque nationale de France.

remos, Doyen piensa que la emisión de *potin* por los nervios señalaría el cobro de impuestos y la necesidad de financiar gastos públicos, como el mantenimiento del ejército u obras defensivas[517] –¿ese *bocage* fronterizo, por ejemplo?–.

Tácito indica que los nervios, como los tréveros, reclamaban un origen "germano"[518], y Estrabón los caracteriza como un Γερμανικὸν ἔθνος[519]. Apiano dice que los nervios eran descendientes de los cimbrios y teutones, sin duda confundiéndolos con los atuátucos[520]. Volveremos más adelante sobre esta cuestión, pero cabe adelantar que, en nuestra opinión, esto indicaría que los nervios se pensaban venidos allende del Rin y que habrían conformado, en algún momento, una coalición con las comunidades que el *Bellum Gallicum* denomina *Germani cisrhenani*, como ocurre en 54/53 a. C.[521]. La acuñación de estáteras *à l'epsilon* señala, empero, lazos con el centro y occidente de la Galia Bélgica, como indica también su participación en el 57 a. C. en la coalición belga y su alineamiento en el Sabis junto a atrebates y viromanduos. Los nervios aparecen, así, como una *civitas* a caballo entre esas dos zonas del septentrión galo.

Los atuátucos

Estrabón no nombra a los atuátucos cuando describe a las comunidades de la Bélgica que habitan al oeste de los tréveros y los nervios –senones, remos, atrebates y eburones–[522]. Algunos autores piensan que el de Amasia sigue aquí a Posidonio, y las informaciones de este sobre el septentrión de la Galia serían pues anteriores a la instalación de los atuátucos a finales del siglo II a. C.[523], aunque nosotros, en cambio, pensamos que Estrabón bebe aquí de César. Este señala que los atuátucos eran descendientes de aquellos seis mil guerreros que durante la migración de cimbrios y teutones habrían permanecido atrás, en la orilla izquierda del Rin, custodiando los bagajes que los emigrantes no podían transportar cuando en 102 a. C. se dirigieron hacia la Provincia e Italia[524]. Su entrada en la Galia Bélgica debió producirse por tanto entre el 103 a. C., cuando sabemos que los cimbrios se reunieron con los teutones en el

[517] Doyen 2012: 112.
[518] Tac. *Germ*. 28.4.
[519] Str. 4.3.4.
[520] App. *Celt*. 1.4.
[521] *Vid*. pp. 422-433.
[522] Str. 4.3.5
[523] Doyen 2014: 53.
[524] *BGall.* 2.29.4. Cf. Dio 39.4.1. Según Tácito (*Germ*. 37), en ambas orillas del Rin todavía podían contemplarse los restos de los enormes campamentos levantados por los cimbrios y que daban testimonio de su gran migración. Para Sills (2003: 330), los atuátucos habrían sido un refuerzo que cimbrios y teutones habrían recibido desde el Bajo Rin.

territorio de los veliocases[525], y el 102 a. C.[526]. Tras años de conflicto con sus vecinos, firmaron la paz con estos[527], y se asentaron en el valle del Sambre –o en el área entre el Sambre y el Mosa–[528]. Es probable que este no fuese su primer lugar de asiento, y quizá el topónimo de Atuátuca, en territorio eburón, señale una de sus escalas[529]. Apiano denomina a los atúatucos alóbroges[530], lo que es probablemente fruto de una confusión, pero no nos resistimos a apuntar que, dado que este etnónimo significa extranjeros" o "exiliados"[531], acaso los atuátucos también recibieran esa designación por sus vecinos, conservada en una fuente de Apiano que en este caso no sería César –¿Asino Polión?–[532].

Como para otras comunidades de la Bélgica, César señala la bravura de los atuátucos[533], y la situación de paz no debió ser, empero, constante ni extensible a sus relaciones con todas las comunidades vecinas. Esto se deduce de la hostilidad que estos les profesaban, según manifestaron los legados atuátucos a César[534], y de que hubiesen sometido a los eburones a la condición de *stipendiarii*[535]. El uso de los términos *stipendiarii* o *adtributi* indicaría una relación onerosa, inferior a la de la clientela, en la que el *stipendarius* debe entregar tributo a su patrón[536]. Los eburones debían proporcionar a los atuátucos *stipendium*, una palabra que, aunque también puede connotar "servicio militar", es mejor traducir aquí como "tributo", dado que cuando César desglosa los contingentes belgas separa a atuátucos de eburones, agrupando a estos entre los "germanos" cisrenanos, con condrusos, cerosos y pemanos. Ese oneroso vínculo no debía remontar mucho en el tiempo, puesto que sabemos que entre los rehenes que los eburones habían entregado a los atuátucos estaban un hijo y sobrino de Ambíorix, uno de sus *reges* en 54 a. C.[537].

Roymans ha postulado identificar en Thuin (Hainaut, Bélgica) el *oppidum* atuátuco asediado por César[538], merced a la presencia de una fortificación de la Edad de Hierro, una topografía coincidente con el relato del *Bellum Gallicum*, el hallazgo de varios tesorillos con estáteras nervias *à l'epsilon* de clases I y II que datarían de los primeros años 50 a. C. y

525 *Cimbri uastatis omnibus quae inter Rhodanum et Pyrenaeum sunt, per saltum in Hispaniam transgressi ibique multa loca populati a Celtiberis fugati sunt, reuersique in Galliam in Belicasses se Teutonis coniunxerunt* (Liv. *Per*. 67.8). Livio habla de los "belicasses", habiéndose interpretado como una corrupción de veliocases, belóvacos o los armoricanos baiocases, pero opinamos, como Sills (2003: 318), que la mejor lectura es la de "veliocases".

526 Arbabe (2017: 88) piensa mejor en una fecha cercana al 110 a. C.

527 *BGall.* 2.29.4-5.

528 Roymans, Scheers 2012: 12; Scheers *et al.* 2012: 80.

529 Sills 2003: 318

530 ἐκράτησε δὲ καὶ Ἀλλοβρίγων ὁ Καῖσαρ (App. *Celt*. F 1.10). Empero, Hofeneder piensa que esta mención, que en el fragmento está emplazada entre la mención de la campaña contra los nervios y la que se refiere a los usípetes y téncteros, hace referencia a los vénetos y no a los atuátucos.

531 *Vid*. p. 89.

532 En otro sentido, Zecchini (1978: 165, n.62) llama la atención sobre que Dión Casio (38.43) llama a Ariovisto alóbroge –Ἀλλόβριξ–, y dado el empleo de este término también en Apiano, tanto en el pasaje mencionado como cuando hace a Bituito rey de los alóbroges, sugiere que "alóbroges" sería un etnónimo que los historiadores griegos de los siglos II y III d.C. asignaban a pueblos bárbaros. En nuestra opinión, el error tanto en Dión Casio como en Apiano podría derivar más bien del empleo de una misma fuente.

533 *Viris fortibus* (*BGall.* 2.33.4).

534 *BGall.* 2.31.5

535 *BGall.* 5.27.2.

536 Zecchini 1994: 416-418.

537 *BGall.* 5.27.2

538 *BGall.* 2.29.2-3.

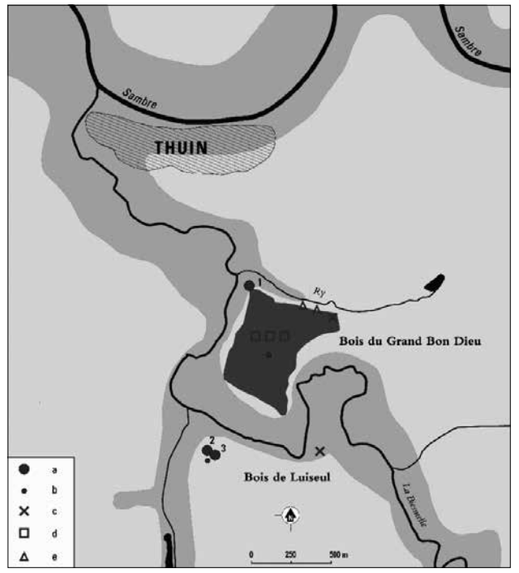


Fig. 56 – Topografía de la fortificación de La Tène D identificada en Thuin y la localización de tesorillos y glandes romanos. A) Tesorillo con monedas de oro; B) Moneda de oro aislada; C) Concentración de glandes; D) Instrumentos de hierro; E) Ornamentos y apliques de bronce (Roymans, Fernández Götz 2015: 74, fig. 3).

Fig. 57 – Uno de los tesorillos de estáteras nervias hallados en Thuin (Roymans, Fernández Götz 2015: 75, fig. 4).

la presencia de glandes de plomo[539] –*vid.* figs. 56 y 57–. Si nos atenemos a la dispersión de estáteras *à l'epsilon*, Thuin estaría dentro de los límites orientales de la *civitas* de los nervios[540], pero, como advierte Scheers, tratar de casar los territorios de una comunidad con la distribución de determinada moneda puede ser un argumento circular[541]. Así, aunque normalmente se señala que los atuátucos no acuñaron moneda y que habrían empleado las emisiones áureas de los nervios –y, en menor medida, de los eburones– y el *potin au rameau A*[542], también podemos pensar en un tipo compartido por ambas comunidades, máxime si aceptamos que su acuñación se intensifica para financiar el esfuerzo de guerra de 57 y 54/53 a. C., cuando nervios y atuátucos son aliados.

Si, en cambio, aceptamos que los atuátucos no emiten moneda, esto nos indicaría, por un lado, que la acuñación no está en relación con la jerarquía de una comunidad en el sistema "internacional"[543], y por otro podría confirmar la condición de recién llegados de unas gentes no habituadas al empleo del útil monetario. La instalación de los atuátucos en el septentrión de la Galia Bélgica casa con el carácter de *frontier zone* que habría tenido la zona, con frecuentes desplazamientos de grupos de población[544], de los que serían testigos la instalación, probablemente no muy lejana en el tiempo, de los *Germani cisrhenani*, la migración frustrada de usípetes

539 Roymans, Scheers 2012: 20-24; Scheers *et al.* 2012: 83; Roymans, Fernández-Götz 2015: 74-77). *Caveat* en Martin 2015a: 98, que piensa que las emisiones de estáteras *à l'epsilon* de clases I y II pudieron haberse prolongado hasta la década de los 40 a. C., y opina que los argumentos de Roymans son frágiles.

540 Deru 2009, fig. 3.

541 Scheers *et al.* 2012: 80, n. 25.

542 Doyen 2012: 107.

543 Doyen 2018a: 91.

544 Roymans 2004: 26.

y téncteros en 55 a. C. o, tras la conquista, la llegada de bátavos, cugernios y ubios[545].

3.6.4.- La coalición belga contra cimbrios y teutones

Tras la batalla de Arausio, en 105 a. C., los cimbrios entraron en la península ibérica, de donde fueron rechazados por los celtíberos para regresar sobre sus pasos en 103 a. C.[546], mientras que los teutones se habrían dedicado a saquear el centro de la Galia[547]. Ambos grupos se habrían reunido en 103 a. C. en el territorio de los veliocases, en el Bajo Sena[548], para cruzar el río y marchar sobre la Galia Bélgica. Esto sugiere que, probablemente, fuese la zona del *Belgium* la primera en recibir su embate, aunque la instalación de los atuátucos bastante más al norte permite suponer que toda la región se vio afectada por el conflicto. Así y todo, los "belgas" habrían sido "los únicos que, en tiempos de nuestros padres, cuando toda la Galia se hallaba sometida a estrago, impidieron que los teutones y los cimbrios entrasen en sus tierras", según narraron los *legati* remos a César[549].

La derrota de cimbrios y teutones requirió, sin duda, el esfuerzo conjunto de varias comunidades de la Galia Bélgica[550], puesto que el número de guerreros que aquellos podían reunir era ingente a tenor de las cifras que las fuentes proporcionan, por hinchadas que estén: según Plutarco 30 000 ambrones y 100 000 teutones lucharon en la batalla de Aqua Sextiae[551], y el mismo autor da 60 000 cimbrios capturados y 180 000 muertos en la de Vercellae[552]. No sabemos qué *civitates* habrían formado parte de esta coalición, y Sills ha sugerido que incluiría, al menos, a belóvacos, suesiones y nervios, a tenor de su potencial bélico en 57 a. C.[553]. Sabemos también que la aceptación del asiento de los atuátucos, tras años de guerra, fue comúnmente acordada por sus vecinos, lo que indica la existencia de una coalición de comunidades con capacidad para llegar a un acuerdo de paz conjunto[554]. Pensamos que en ambas coyunturas se habría reunido una asamblea de pueblos "belgas", un *commune Belgarum concilium*[555], cuyos miembros fluctuarían en función de las circunstancias, pero que, como vemos claramente en 57 a. C., era la institución adecuada para articular estas relaciones multilaterales.

Sills sugiere que que la financiación del esfuerzo de guerra contra cimbrios y teutones puede tener su reflejo numismático en algunas acuñaciones del tipo bifaz –en su terminología, las Gallo-Belgic Ca, clases 1-3–, cuyos hallazgos en el sureste de Britania indicarían el reclutamiento de mercenarios[556]. Ya hemos visto que las primeras acuñaciones de moneda "de tipo belga" –como las primeras clases de estátera anepigráfica suesiona (Scheers 26.I-II, DT 166-170) o *à l'oeil* rema (Scheers 30.I; DT 173-174)– remontarían a finales del siglo II a. C. o comienzos del siguiente, y la elección del prototipo pudo estar relacionada con el prestigio de su emisor[557]. Esto acaso reflejaría el papel señero de las comunidades del *Belgium* en la victoria sobre cimbrios y teutones. Sillon, como hemos apuntado, ve en la convergencia en tipos la búsqueda de soluciones similares por parte de los poderes emisores, mejor que una unión monetaria establecida por acuerdo político, señalando que, aunque *a priori* se trata de monedas intercambiables, esto no se traduce claramente en su circulación[558]. Sin embargo, cabe plantearse a qué obedecería que remos y suesiones adopten un tipo de moneda ajeno a su tradición, cuyos vecinos venían empleando ya de antiguo. Los posibles usos de estas acuñaciones áureas, de elevado valor, en buena medida prolongarían los de las emisiones primitivas del siglo III a. C.[559], relacionados con la esfera militar –reclutamiento de tropas, mantenimiento de *comitatus*–, la religiosa –como atestiguaría su depósito ritual[560]– o para engrasar las relaciones diplomáticas, entre élites –pago de deudas, dotes, recompensa a dependientes– o entre comunidades –pago de tributo de comunidades *adtributi/stipendarii* a su patrón–. Su empleo en la esfera comercial es, empero, más difícil de aseverar[561]. Así, si la financiación de la actividad militar en el seno de una coalición acaso pudo ser una razón para las primeras emisiones de estáteras anepigráficas y *à l'oeil*, adoptando remos y suesiones un tipo propio de sus aliados del *Belgium*, su prolongación en el tiempo podría estar relacionada con el mantenimiento de un entramado de relaciones entre estas *civitates* –o entre sus grupos rectores–. La hegemonía de Diviciaco sería un ejemplo de cómo estos vínculos podrían, ocasionalmente, desembocar en estructuras políticas más amplias, y acaso este *rex* suesión se valiese también de asambleas –¿quizá periódicas?–, de *commune Belgarum concilia*, para gestionar su control sobre el norte de la Galia.

3.6.5.- La coalición belga de 57 a. C.

La coalición belga de 57 a. C. es una de las instancias de articulación y actuación política supracomunitaria que mejor podemos analizar para la Galia merced al texto del *Bellum Gallicum*. Según César, en el invierno del 58/57 a. C. "todos los belgas estaban conspirando contra Roma e intercambiando rehenes"[562], lo que nos indica intercambios diplomáticos encaminados al establecimiento de alianzas. La perspectiva de las comunidades belgas debía ser otra, ya que, tras la campaña romana del año anterior, que había acercado a las legiones a sus fronteras, la amenaza de una agresión inminente debía ser palpable, como oblicuamente reconoce el propio César[563] y señala Dión Casio[564]. Indicio de sus intenciones son el reclutamiento durante dicho invierno de dos nuevas legiones en la Cisalpina y la exigencia a los senones y a otras comunidades galas colindantes con la Bélgica de que le mantuvieran informado de lo que allí acontecía[565]. A la inversa, los belgas habrían conocido sus intenciones merced a los vínculos que mantenían con individuos y comunidades de la Galia Céltica –por ejemplo entre belóvacos y eduos–, según se infiere de la mención a las instigaciones de algunos potentados galos[566].

---

545 Roymans 2004: 24.
546 Liv. *Per.* 67; Plut. *Mar*. 14.
547 Para una cronología de la migración de cimbrios y teutones *vid.* Demougeot 1978; Sills 2003: 316-320; Evans 2005; Luginbühl 2014.
548 Liv. *Per.* 67.
549 *patrum nostrorum memoria omni Gallia vexata, Teutonos Cimbrosque intra suos fines ingredi prohibuerint* (*BGall.* 2.4.2). *Cf.* Str. 4.4.3.
550 Fichtl 2003a: 103; Brunaux 2004: 14, Pérez Rubio 2019b: 169.
551 Plut. *Mar.* 19-21.
552 Plut. *Mar.* 27.
553 Sills 2003: 319.
554 *consensu eorum omnium pace facta* (*BGall.* 2.29.4-5). Arbabe 2017: 88; Pérez Rubio 2019b: 169.
555 Arbabe, 2013: 150-151; 2017: 88.
556 Sills 2003: 330.
557 Haelgrove 1999a: 136.
558 Sillon 2014b: 11.
559 Sillon 2014a: 387-399.
560 Haselgrove 2005.
561 Sillon 2014a: 396.
562 *BGall.* 2.1.1.
563 *BGall.* 2.1.2.
564 Cass. Dio 39.1.2.
565 *BGall.* 2.2.1-3. La solicitud de inteligencia a los senones y el rápido avance de César, que hubo de cruzar su territorio, puede entenderse, como hemos ya apuntado, desde la relación *in fide* existentes entre estos y los eduos (*vid*. pp. 222-223).
566 *BGall.* 2.1.3-4.

Según los informantes de César, los belgas estaban reuniendo contingentes y congregándolos en un solo lugar[567], y en el verano del 57 a. C. el procónsul partió de sus cuarteles de invierno en territorio sécuano hacia la Galia Bélgica[568], que alcanzó en unos quince días[569] –*vid.* fig. 58–. Los remos, que César señala como la comunidad belga más cercana, enviaron dos legados, Icio y Andocumborio –acaso los magistrados de la *civitas*[570]–, para ofrecer su rendición incondicional, una *deditio in fidem*[571]. Los legados pusieron a las personas y bienes –*se suaque omnia*– de la *civitas* rema bajo la protección de Roma, acogiéndose a la *fides* y la *potestas* del pueblo romano, y declararon no formar parte de la alianza que unía al resto de comunidades belgas. Se comprometían a la entrega de rehenes, de provisiones, a acoger al ejército romano en sus *oppida* y a aceptar sus órdenes, condiciones estándar en una *deditio*[572]. Informaron, además, de que "el resto de los belgas[573] estaba en armas y que los germanos que habitaban en esta parte del Rin se les habían unido"[574].

La coalición belga se había reunido en una asamblea general –*commune Belgarum concilium*– a la que habrían acudido representantes de cada *civitas*. Las asambleas formaban parte del entramado institucional de las *civitates* galas[575], y podemos distinguir entre asambleas ordinarias y extraordinarias, teniendo estas últimas lugar en momentos de crisis, especialmente ante una amenaza armada, momento en que revestirían el carácter de una llamada a filas –como deja a las claras el pasaje de César sobre las asambleas de los tréveros[576] o de los belóvacos[577]–. La asamblea de los belgas de 57 a. C. respondía indudablemente a ese carácter de urgencia, aunque probablemente no se trató de un acontecimiento único, y cabe incluso conjeturar la celebración de asambleas periódicas entre algunas comunidades belgas, acaso con un calendario prefijado[578]. La convocatoria de la asamblea de 57 a. C. se habría realizado mediante el envío de mensajeros y legados entre *civitates*, ya que, por ejemplo, conocemos el intercambio de *nuntii* y *legati* y la celebración de asambleas en la rebelión de 54/53 a. C.[579], y también que antes de la asamblea del 52 a. C. se enviaron embajadas por doquier[580]. A la asamblea habrían acudido *legationes* con representantes destacados –*principes*– de cada *civitas* participante, sin que sepamos cómo se habrían llevado a cabo sus deliberaciones, aunque probablemente su funcionamiento fuese similar al de los senados aristocráticos. Es posible que las decisiones que se adoptasen en este *commune Belgarum concilium* hubiesen de ser refrendadas luego por las instituciones de cada *civitas* de las que emanaban las capacidades delegadas en su *legatio*[581], lo que podría explicar el que quizá no todos los contingentes belgas estuviesen presentes en la batalla del Axona. La lejanía de algunos de sus territorios y la demora adicional que supondría la necesidad de ese refrendo habría retrasado una movilización que fue desbordada por la *celeritas* de César.

En esta asamblea general belga se tomaron una serie de decisiones: se determinó ir a la guerra, se establecieron los contingentes que cada miembro de la coalición debía aportar y se eligió al mando del ejército coaligado. Los números que podía reunir la coalición de belgas y "germanos" cisrenanos eran impresionantes. Si los desglosamos según el aporte de cada *civitas*: los belóvacos aportarían 60 000 hombres –sobre una capacidad de total de 100 000–; los suesiones, 50 000; los nervios, 50 000; los atrebates, 15 000; los ambianos, 10 000; los mórinos, 25 000; los menapios, 7000; los cáletes, 10 000; los velio-cases y viromanduos, 10 000[582]; los atuátucos, 19 000; los "germanos" cisrenanos –condrusos, eburones, cerosos y pemanos– unos 40 000. La suma asciende a 296 000 hombres en armas[583], lo que supone una cifra ciertamente elevada, que correspondería a una población de entre 1 000 000 y un 1 500 000 habitantes, tomando ratios de 1:4 o 1:5 hombres en edad militar por habitante[584]. Para un territorio aproximado de 110 000 km² estaríamos hablando de una densidad de población de entre 11 y 14 h/km², lo que no parece descabellado[585] –Doyen, por ejemplo, estima en un mínimo de 800 000 el número de habitantes de la *civitas* rema a partir de censos del Antiguo Régimen, y en 350 000 para los nervios[586]–.

Estos números indican que las comunidades del norte de la Galia contaban con "censos" –en un sentido muy laxo por supuesto– que les permitían conocer cuál era su potencial militar. ¿Habría sido esta información recogida por escrito, como habrían hecho los helvecios[587]? La Galia Bélgica es una zona todavía ágrafa en 57 a. C., con la excepción de algunas leyendas monetales en emisiones de su zona meridional y oriental[588]; los ejemplos más tempranos serían de alrededor del 60 a. C., aunque realmente será a partir del ecuador del siglo cuando se extienda el empleo de leyendas en las acuñacio-

567 *BGall.* 2.2.4.
568 Mediados de junio del calendario juliano, según la cronología de Ramsey y Raflaaub (2017: 171).
569 *BGall.* 2.2.6.
570 *Vid*. pp. 291-292.
571 Pérez Rubio 2019b: 191-197.
572 Para una visión completa sobre las diferentes cláusulas que podía incorporar una *deditio*, *vid*. Martínez Morcillo 2015 –aunque su análisis solo alcanza hasta 167 a. C.– y Sanz 2015 –que abarca hasta finales del siglo II a. C.–. El mismo asunto en las guerras contra celtíberos y lusitanos es abordado por García Riaza (2002a: 33-128), aunque sus conclusiones son extrapolables a otros ámbitos, en especial a la conquista de la Galia (García Riaza 2011: 44).
573 Lo que subrayaría que los remos así se consideraban.
574 *BGall.* 2.3.4.
575 *Vid*. pp. 494-496.
576 *BGall.* 5.56.1-2.
577 *BGall.* 8.7.5.
578 *Vid*. p. 531.
579 *BGall.* 5.53.4. *Vid.* pp. 422-427.
580 *legationes in omnes partes circummittuntur* (*BGall.* 7.63.1). *Vid.* pp. 445-451.
581 Pérez Rubio 2019a: 177.
582 O 20 000, 10 000 cada *civitas*, dependiendo de la traducción que se dé a *Caletos X milia, Veliocasses et Viromanduos totidem* (*BGall.* 2.4.9). La frase que emplea Orosio (6.7.14) apunta a la primera opción: *Veliocasses et Veromandi aeque decem milia*.
583 Orosio (6.7.12-15) da cifras parejas, que bailan en algún caso, hasta hacer un total de 272 000 hombres, una divergencia probablemente debida a errores de copia. Según Fichtl (1994: 142) estas cifras corresponden a un momento anterior, ya que habrían sido recogidas por Posidonio a tenor de su casi coincidencia con los 300 000 hombres capaces de empuñar las armas que Estrabón (4.4.3) da para los belgas. Nosotros, en cambio, opinamos, siguiendo a Nash (1976: 118-119), que el detalle que da Estrabón sobre las comunidades belgas refleja la información recogida por César a través de los remos, por lo que los números del *Bellum Gallicum* corresponderían a la situación a mediados del siglo I a. C. De hecho, justo inmediatamente antes de proporcionar la cifra sobre los combatientes belgas, Estrabón comenta que los más valientes de los belgas son los belóvacos, seguidos de los suesiones: αὐτῶν δὲ τῶν Βελγῶν Βελλοάκους ἀρίστους φασί, μετὰ δὲ τούτους Σουεσσίωνας. Evidentemente, esto no es más que una manera sintética de recoger la pugna por el mando en la coalición de 57 a. C. que se describe en el *Bellum Gallicum.*
584 1:4 es exactamente la ratio que César da para helvecios, tulingos, latobicos, ráuracos y boios, con 92 000 combatientes para una población total de 368 000 personas (*BGall.* 1.29.1). *Vid.* p. 161.
585 Wightman 1985: 32-33. Para otro ámbito de la Protohistoria europea como es la Celtiberia se han aventurado densidades menores; Almagro (2001) ha sugerido una densidad de entre 5 y 10 h/km², que Burillo (2006a) rebaja a 4,5 h/km², pero que en cualquier caso justifican ratios de 1:4 o 1:5 de población movilizada para un esfuerzo de guerra máximo de acuerdo a las cifras que dan las fuentes (Quesada 2006: 154-155).
586 Doyen 2012: 113.
587 *BGall.* 1.29.1. *Vid*. pp. 161-165.
588 Williams 2001b: 3-8.

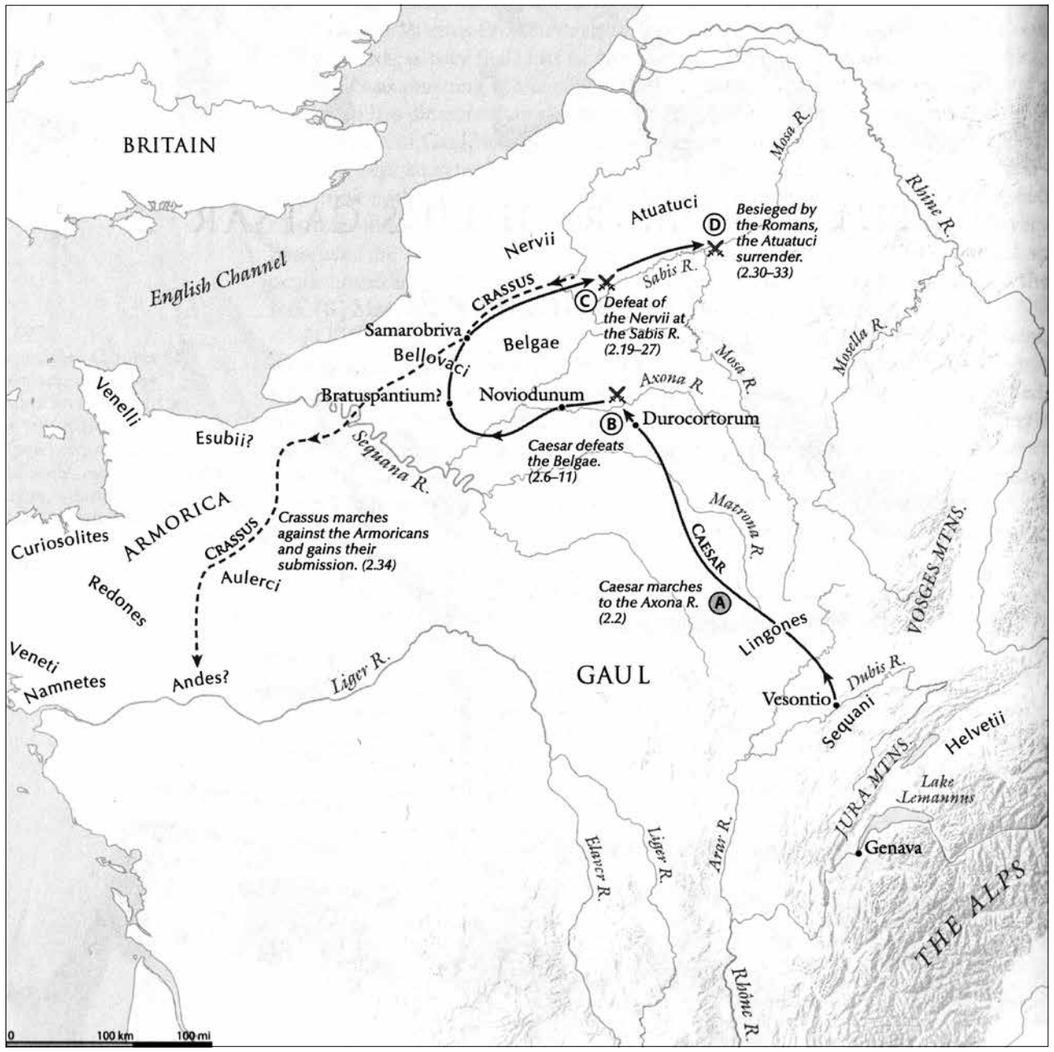


Fig. 58 – La campaña de César en la Galia Bélgica de 57 a. C. (Raaflaub 2017c: 51).

nes[589]. Como apunta Williams[590], esto, junto con la anécdota sobre el mensaje que César envió a Quinto Cicerón, asediado por los nervios[591], indica que en algunas áreas de la Bélgica comenzaba a desarrollarse la escritura, sobre todo en caracteres griegos, pero también en latín. Recordemos el estilo encontrado en el *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain. Pensamos, sin embargo, que estos balbuceos de la escritura, circunscritos además solo a las élites de determinadas comunidades, no permiten aventurar el empleo de la misma en la administración pública, o al menos no en la mayor parte de las *civitates* de la Bélgica. Por otra parte, esto no excluye la llevanza de registros como puede ser un censo, para los que se habría recurrido a la recogida y transmisión de información por vía oral y a su fijación mediante la memoria –y quizá, aunque es solo una conjetura, a ciertos mecanismos instrumentales como ábacos, tableros, etc.–. Sabemos que la memoria ocupaba un lugar privilegiado en las enseñanzas druídicas, y que estos debían memorizar un gran número de versos[592]. Cuando César habla de "druidas" engloba a toda la clase sacerdotal gala, que habría estado dividida en druidas, bardos y vates, con distintas atribuciones funcionales[593]. Brunaux ha propuesto una comparación entre los bardos galos y los primitivos *censores* romanos, con los bardos señalando a aquellos aristócratas que, por su valía, debían formar parte del senado de su *civitas*[594]. Yendo un paso más allá, quizá los bardos, con las capacidades mnemotécnicas imprescindibles para la poesía oral y que César asigna en general a los druidas, fuesen los encargados de recoger los censos de cada *pagus*, elaborados de manera periódica, aprovechando la reunión de la comunidad para alguna festividad en los *oppida* o santuarios dotados de recintos públicos. En este sentido, cabe señalar la importante cantidad de pequeños objetos como fichas de cerámica, perlas de vidrio o ruedecillas de bronce que han aparecido en algunos santuarios y *oppida* galos, y que podrían haber servido como elementos para un conteo, de una manera similar al censo realizado por Servio Tulio según es narrado por Dionisio de Halicarnaso[595].

Además, en la asamblea de los belgas se escogió por acuerdo general un jefe que debía dirigir toda la guerra, Galba, *rex* de los suesiones[596]. Galba fue escogido merced a su justicia y prudencia, aunque el peso político y militar de los suesiones habría tenido mucho que ver, como señala que pudieran aportar 50 000 combatientes –solo superados por los belóvacos e igualados por los nervios– y que la hegemonía ejercida una generación antes probablemente seguía pesando. La elección de Galba no fue incontestada, ya que los belóvacos habían reclamado para sí la dirección de la campaña en virtud de su bravura, su *auctoritas* y su número de combatientes[597]. Los poderes del líder de la coalición distarían de ser discrecionales, ya que, cuando se acuerda la retirada tras la batalla del Axona, esta se decide en un *concilium*[598], en que habrían participado los líderes de cada contingente coaligado.

Las decisiones tomadas en el *commune Belgarum concilium* se sellaron mediante el intercambio de juramentos y de rehenes[599], un doble refrendo, en el plano físico y tangible, y en el plano religioso e ideológico[600], tal y como vemos en otras instancias como la coalición aquitana de 56 a. C.[601] o entre los coaligados de 52 a. C.[602].

589 Haselgrove 1999a: 147, 1999b: 138. Este autor señala también las inscripciones en el torque encontrado en Mailly-le-Camp (Aube); sobre esta pieza *vid*. p. 366.

590 Williams 2001b: 7-8.

591 *BGall.* 5.48.4. Dión (40.9.3) dice que el mensaje estaba escrito en griego –ἑλληνιστί– y empleando un código secreto. Mensaje escrito en griego (Bats 2003: 370-371) para que en caso de ser interceptado no pudiese ser descifrado por un enemigo, los nervios, a los que César presupone por tanto la capacidad de leer y comprender el latín (Williams 2001b: 8; Osgood 2009: 337) o de interrogar a un prisionero para que se la leyese (Osgood 2009: 337).

592 *BGall.* 6.14.3-4.

593 *Vid*. pp. 527-531.

594 Brunaux 2004: 134.

595 Εἰς δὲ τὴν θυσίαν ταύτην καὶ τὴν σύνοδον ἅπαντας ἐκέλευσε τοὺς ὁμοπάγους κατὰ κεφαλὴν ὡρισμένον νόμισμά τι συνεισφέρειν, ἕτερον μέν τι τοὺς ἄνδρας, ἕτερον δέ τι τὰς γυναῖκας, ἄλλο δέ τι τοὺς ἀνήβους. Ἐξ οὗ συναριθμηθέντος ὑπὸ τῶν ἐφεστηκότων τοῖς ἱεροῖς φανερὸς ὁ τῶν ἀνθρώπων ἀριθμὸς ἐγίνετο κατὰ γένη τε καὶ καθ' ἡλικίας (Dion. Hal. 5.15) (Guichon 2019).

596 *nunc esse regem Galba; ad hunc propter iustitiam prudentianque summam totius belli omnium voluntate deferri* (*BGall.* 2.4.7); Γάλβαν 2 προστησάμενοι (Cass. Dio 39.1.2).

597 *virtute et auctoritate et hominum numero* (*BGall.* 2.4.5).

598 *BGall.* 2.10.4.

599 *BGall.* 2.1.1.

600 García Riaza 2010: 153. Sobre el juramento en el mundo antiguo, *vid.* Zuccoti 2000; Sommerstein, Fletcher 2007; Gabaldón 2019: 128-120.

601 *BGall.* 3.23.2. *Vid*. p. 376.

602 *Vid.* p. 449.

El ejército de la coalición belga habría reunido sus fuerzas en territorio suesión, dado que su primer objetivo fue el *oppidum* remo de Bibracte, a unas 8 millas del lugar junto al río Axona/Aisne donde había acampado César[603]. La relación de *fides* establecida entre los remos y Roma se sustanció cuando César responde a la solicitud de ayuda de Icio, allí asediado. Incapaces de tomar Bibracte, el ejército belga arrasó granjas y aldeas circundantes[604], para luego sostener una serie de escaramuzas poco concluyentes en el Axona. Es probable que no todas las *civitates* que se habían comprometido a aportar contingentes pudiesen llegar a tiempo[605], y pensamos, con Fichtl[606], que solo los belóvacos, los suesiones y los ambianos –y quizá los cáletes y los veliocases– habrían estado presentes en este choque, a tenor de la subsiguiente campaña de César, que consiguió la sumisión de esas tres primeras *civitates*, y de la resistencia que siguen oponiéndole el resto: nervios, viromanduos y atrebates derrotados en la batalla del Sabis, los atuátucos –aliados de los nervios–, y los mórinos y menapios, atacados al año siguiente. Cabe señalar empero que según Livio los viromanduos y los atrebates habrían sido derrotados junto a los suesiones y los ambianos, sin mencionar a los belóvacos[607].

El escaso éxito, la imposibilidad para obligar a César a aceptar batalla y la falta de provisiones empujaron a la disolución del ejército belga, que, como hemos dicho, se decidió en un *concilium*, donde también se acordó que las tropas se congregarían de nuevo para repeler el ataque romano sobre el territorio de cualquier miembro de la alianza. Los dos primeros factores parecen enlazar con la volatilidad de carácter y la inconstancia que los textos clásicos achacan tan a menudo a los galos[608], poco dado a los esfuerzos prolongados, pero que nosotros creemos más bien relacionado con la débil consistencia interna de unas tropas en las que, junto a las comitivas guerreras de los *principes* y los *equites*[609], figuraría un grueso de infantería compuesto por levas –campesinos, artesanos, etc.– poco habituadas a la guerra[610]. Es más que probable que los conflictos endémicos fuesen sostenidos por esa "clase" militar, recurriéndose a la movilización masiva únicamente en caso de una crisis aguda como fueron la invasión de cimbrios y teutones o la de Roma; de ahí la a menudo poca firmeza de unos ejércitos galos que para igualar en número a las legiones deben recurrir a esas levas. El tercer factor, la escasez de provisiones, será una debilidad que a menudo lastre las ofensivas galas[611]. La decisión tomada por los belgas de retirarse para combatir en su territorio tenía mucho que ver con esa carencia de vituallas, cuyo aprovisionamiento aseguraban al combatir en su propio terreno. César, además, supo explotar las fisuras en el seno de la coalición, y envío a un contingente eduo comandado por Diviciaco a hostigar el territorio belóvaco, lo que motivó que estos insistiesen en la retirada[612]. La imposibilidad de retener a los belóvacos –a tenor de la información que los remos habían proporcionado contaban con otros 40 000 hombres para defender su territorio, lo que habría sido suficiente para repeler a los eduos– y la desordenada desbandada que se produjo[613], apuntan a un escaso control de Galba sobre el ejército belga, con un mando supremo incapaz de coordinar los distintos contingentes. Si, como apuntó Desbordes, los 50 000 hombres en armas capaces de levantar los suesiones comprenderían también a los remos en virtud de su unión política[614], su defección habría sido un golpe añadido a la autoridad del *rex* suesión.

A continuación, César se dirigió por separado contra cada *civitas*, sin que se produzcan en un primer momento las prestaciones de ayuda convenidas en el *concilium* recién mentado, quizá tanto por la fragilidad de la coalición como por la celeridad cesariana que impidió una respuesta rápida de sus oponentes[615]. En primer lugar, César consiguió la rendición de los suesiones, por los que intercedieron los remos, y que entregaron rehenes–entre ellos dos hijos de Galba– y armas[616]. Acto seguido, rindió a los belóvacos[617], que pidieron la paz a través de los ancianos[618], saliendo a su encuentro con las manos extendidas, gesto que repiten las mujeres y los niños desde el muro del *oppidum* de Bratunspancio[619]. Esta vez fueron los eduos quienes intercedieron por los belóvacos, que entregaron armas y 600 rehenes. Los *principes* belóvacos habían huido a Britania, lo que parece esgrimirse para intentar esquivar la responsabilidad colectiva. Es posible que estamos aquí ante una concepción arcaica de las relaciones internacionales, que trasladaría la expiación de la falta al individuo dirigente para que no recaiga sobre el grupo, como parece ser el caso en algunos episodios en la península ibérica[620], aunque también puede ser un movimiento lógico desde las posibles dinámicas internas de

603 La investigación acepta la localización del campamento cesariano que Napoleón III hizo en la colina de Mauchamp, entre el río Aisne y el arroyo Mitte (Reddé 2019: 92-94).

604 La destrucción de propiedad rural y cultivos debió ser una parte tan fundamental de la guerra entre comunidades galas como lo era en la Grecia clásica (Hanson 1983), *cf. BGall.* 2.9.5.

605 Sin embargo, el tamaño que César da para el campamento belga –sus fuegos se distribuían a lo largo de ocho millas (*BGall.* 2.7)– y la expresión que emplea para referirse a la reunión del ejército belga –*omnes Belgarum copias in unum locum* (*BGall.* 2.5.4)– podría indicar que quizá sí estaban presentes contingentes de la mayor parte de las *civitates* coaligadas, aunque de un tamaño sensiblemente inferior al transmitido por los remos –que sin duda respondía a su capacidad máxima de movilización (Fichtl 1994: 142.)–.

606 Fichtl 1994: 142.

607 *Caesar Ambianos, Suessionas, Viruomanduos, Atrebates, Belgarum populos, quorum ingens multitudo erat, proelio uictos in deditionem accepit* (Liv. *Per*. 104.5).

608 Rankin 1995: 27-28. Algunos ejemplos: *infirmitatem Gallorum veritus, quod sunt in consiliis capiendis mobiles et novis plerumque rebus student* (*BGall.*4.5.1); *quod saepe homines temerarios atque imperitos falsis rumoribus terreri et ad facinus impelli et de summis rebus consilium capere cognitum est* (*BGall.* 6.20.2); ὑπὸ τῆς τοιαύτης δὲ κουφότητος ἀφόρητοι μὲν νικῶντες, ἐκπλαγεῖς δ᾽ ἡττηθέντες ὁρῶνται (Str. 4.4.5); *uaniloquum Celtae genus ac mutabile mentis* (Sil. Ital. 8.16). También Dión Casio (39.45) sobre los galos –Γαλάται–: ἄπληστοι γὰρ ἀλογίστως οἱ Γαλάται ἐς πάνθ᾽ ὁμοίως ὄντες οὔτε τὸ θαρσοῦν σφων οὔτε τὸ δεδιὸς μετριάζουσιν, ἀλλὰ ἔκ τε τούτου πρὸς δειλίαν ἀνέλ- πιστον καὶ ἐξ ἐκείνου πρὸς θάρσος προπετὲς ἐκπίπτουσιν, o sobre los "germanos" –Κελτοί– de Ariovisto: ἅτε οὐχ ὅμοιον ταῖς ὀξύτησι τῶν ἐφόδων τὸ διαρκές σφων ἐχόντων (Dio 38.49), opinión que repite Apiano (*Celt*. 1.1.3): ἦσαν δέ, ὡς ἔοικεν, οὐ φερέπονοι ἐν ταῖς μάχαις.

609 Rawlings 1998: 183.

610 Deyber 2009: 246-247.

611 Deyber 2009: 388-390. El mismo problema sufrirá el ejército de vénelos, lexovios, aulercos eburóvices y otras *civitates* comandado por Viridóvix en 56 a. C. (*BGall.* 3.18. 5.), *vid*. p. 347. Ruppel (2009) indica que César enfatiza los problemas de aprovisionamiento de los galos en numerosas instancias para resaltar, por contraste, su dominio logístico.

612 *BGall.* 2.10.5; Cass. Dio 39.2.1.

613 *nullo certo ordine neque imperio* (*BGall.* 2.11.1).

614 Desbordes 1966: 968; *cf*. Fichtl 2012a: 135.

615 Acerca de las *deditiones* de los belgas en la campaña de 57 a. C., *vid.* Pérez Rubio 2019b.

616 *BGall.* 2.12.5, 13.1. La entrega de armas, una de las condiciones previas a la aceptación de la *deditio* (García Riaza 2011: 51) tenía, además de su dimensión simbólica (Pérez Rubio 2017a: 90-91), un doble propósito: por un lado, evitaba una posible reacción agresiva inmediata de los *dediticii*, y por otro, aumentaba su dependencia respecto a la autoridad romana, garante de su protección frente a terceros potencialmente hostiles –en ese sentido van las garantías que César da a nervios y atuátucos cuando se rindan (*BGall.* 2.28.3, 32.2)– (Pérez Rubio 2019b).

617 *BGall.* 2.13.2, 14, 15.1-2.

618 *maiores natu*, la misma expresión que César emplea cuando, tras la batalla del río Sabis, los ancianos de los nervios piden la paz. Debe ser interpretada en ambos casos en términos biológicos y no políticos, ya que los *senatores* de los nervios habrían sido prácticamente aniquilados en el choque (García Riaza 2009: 55).

619 *Vid*. pp. 481-482.

620 Quesada Sanz 2003: 115-116; Pérez Rubio 2013b: 7, 10, 26.

la *civitas* belóvaca[621] o simplemente una huida para evitar represalias. También los ambianos se rindieron, pero no así los nervios, que se negaron a enviar legados y a aceptar las condiciones de paz exigidas por Roma[622].

La batalla del Sabis

El ejército romano se enfrentó a un ejército de nervios, atrebates y viromanduos en la batalla del río Sabis[623], que cabe identificar con el Selle, un afluente del Escaut[624]. Los nervios recibieron el apoyo de atrebates y viromanduos, sus vecinos occidentales y meridionales respectivamente, cumpliéndose esta vez la ayuda de otras comunidades a la *civitas* atacada, como se habría pactado en el *concilium* del Axona[625] –no obstante, como ya hemos dicho según Livio los atrebates y los viromanduos habrían sido derrotados en el Axona, y este autor hace a los nervios combatir en solitario[626]–. También tropas de los atuátucos estaban en camino, aunque no llegaron a la batalla[627]. Cabe plantearse si estamos ante una coalición diferente de la establecida en el *commune Belgarum concilium*, pero pensamos que se trata de la misma alianza, solo que esta vez combaten aquellas comunidades que no estuvieron presentes en el Axona.

El ejército nervio ascendería a 60 000 hombres[628], 10 000 por encima de la capacidad declarada en el *concilium* belga, y si fiamos en dichas cifras, atrebates y viromanduos habrían aportado cada uno alrededor de 10 000 guerreros. Los nervios recibieron inteligencia de belgas rendidos que se habían sumado a las legiones y de otros auxiliares galos[629]. Cada comunidad organizó sus tropas por separado en la línea de batalla, ocupando los nervios el ala izquierda, los viromanduos el centro y los atrebates el ala derecha. Sin duda, cada contingente habría estado dirigido por sus respectivos líderes, caso de los nervios, comandados por su *dux* Boduognato y por los miembros de su senado, de los que prácticamente todos cayeron en combate. Como Galba en el Axona, la coalición de nervios, atrebates y viromanduos contó con un líder común, el *dux* nervio Boduognato, tal y como se desprende de la expresión con que César caracteriza su mando –*summum imperium*[630]–, referida en el *Bellum Gallicum* al liderazgo de una coalición[631]. El desarrollo del combate indica, sin embargo, la actuación en cierto modo independiente de los tres contingentes, lo que a la postre decidirá la batalla.

El feroz encuentro se saldó con una debacle de los coaligados, y, según el *Bellum Gallicum*, la práctica aniquilación del ejército nervio, aunque la afirmación de que "de 600 senadores habían quedado 3, y de 60 000 hombres habían quedado apenas 500 que pudieran empuñar las armas"[632] es, sin duda, una grosera exageración: apenas tres años después, en el invierno del 54/53 a. C., los nervios, con sus clientes ceutrones, grudios, levacos, pleumoxios y geidumnos, más los eburones y los atuátucos –en teoría, como los nervios, prácticamente aniquilados en 57 a. C.–, reunieron 60 000 hombres para atacar el campamento de Q. Cicerón[633]. En cualquier caso, los ancianos nervios enviaron legados para pedir la paz, e igual debieron hacer viromanduos y atrebates[634].

Cuando el ejército atuátuco se dirigía a reunirse con las tropas de sus aliados, recibió la noticia de su derrota en el Sabis[635], por lo que retrocedieron a su territorio, para congregarse en su principal *oppidum* –acaso localizado en Thuin–, donde esperaban resistir a César. El *Bellum Gallicum* narra una *deditio* que los atuátucos quebraron a traición[636], y que desató una feroz represalia, ya que César vendió todo –y a todos– lo que había dentro de los muros del *oppidum* a los mercaderes que acompañaban a las legiones[637]. La quiebra de la *deditio* por los atuátucos pudo deberse a un cálculo equivocado de sus posibilidades o a ser impelida por una cultura del honor que veía una vergüenza en la entrega de sus armas[638], pero es posible también que estemos ante un relato sesgado de César, o que este orquestase alguna provocación. En una campaña en la que el botín no debió ser demasiado jugoso, habiéndose privilegiado el tejido de lealtades con las *civitates* rendidas, los atuátucos, una comunidad de asentamiento reciente y con manifiestas enemistades con parte de sus vecinos, y que quizá todavía custodiaban el bagaje que los cimbrios y teutones no habían podido trasladar, se convertían en una apetecible víctima propiciatoria –los tesorillos encontrados alrededor del *oppidum* de Thuin serían ejemplo de ocultamientos ante el ataque romano–. La debacle de los atuátucos beneficiaba, además, a uno de los aliados más importantes de César en la Galia septentrional, los tréveros, que habían proporcionado caballería para la campaña[639]. Por último, la represalia contra los atuátucos entrañaba también un poderoso elemento propagandístico, dentro del paralelo con Mario que César dibuja conscientemente en los primeros libros del *Bellum Gallicum*, presentándose como nuevo debelador del sempiterno *metus gallicus*[640].

621 Podemos conjeturar que la derrota y huida de los *principes* pudo ser aprovechada por individuos alineados con los eduos, a los que la beligerancia previa quizá había arrinconado.

622 *BGall.* 2.15.6.

623 *BGall.* 2.18-28.

624 Faider-Feytmans 1952: 358; Herbillon 1977; Deru 2009: 181. Aunque César comenta que avanzó tres días por territorio nervio antes de alcanzar el Sabis, este constituiría su frontera sudoccidental, una zona de bosques y pantano (Faider-Feytmans 1952: 358) que, además, se marcaba antrópicamente mediante ese *bocage* defensivo ya mencionado.

625 Aunque como hemos comentado es probable que la *civitates* más septentrionales no hubiesen estado allí presentes.

626 Liv. *Per.* 104.5.

627 *BGall.* 2.16.4; Cass. Dio 39.4.1.

628 *BGall.* 2.28.2.

629 *BGall.* 2.17.2.

630 *Boduognato, qui summam imperi tenebat* (*BGall.* 2.23.4).

631 Arbabe 2017: 36; García Riaza 2019: 224-227.

632 *BGall.* 2.28.2

633 *BGall*. 5.49.1. *Vid*. p. 425.

634 Pérez Rubio 2019b: 212.

635 *BGall.* 2.29.1

636 *BGall.* 2.31-32; Cass. Dio 39.4.3-4.

637 Estos cifraron el número de cautivos en 53 000. Si a estos sumamos los 4000 caídos, nos da un total de 57 000 personas, de las que aproximadamente 14 000 serían guerreros, estimando un porcentaje del 25% de combatientes sobre el total de la población. Los atuátucos podían reunir, a tenor de lo declarado en el *concilium* de los belgas, 19 000 guerreros, por lo que unos 5000 combatientes debieron escaparon al cautiverio, al no estar allí presente. De hecho, en 54/53 a. C. los atuátucos supervivientes se rebelaron junto con los nervios, lo que evidencia también la perduración de su alianza (*BGall.* 5.56.1). *Vid*. pp. 424-425.

638 Pérez Rubio 2017b: 90.

639 *BGall.* 2.24.4.

640 Pérez Rubio 2019b: 213-217. César había revivido el recuerdo de su tío ya durante su edilidad, cuando reconstruyó los trofeos que conmemoraban sus victorias sobre los cimbrios y teutones y sobre Yugurta, y que Sila había derribado (Suet. *Div. Iul.* 11). La derrota de los tigurinos, que, como hemos ya señalado, habían vencido en 107 a. C. a un ejército romano dirigido por el cónsul L. Casio Longino y obligado a los supervivientes a entregar bagajes, rehenes y a pasar bajo el yugo *(BGall.* 1.7.3, 12.5.6, 1.13.4-5; Liv. *Per.* 65; Oros. 5.15.23-24; App. *Celt.* 1.3), ahondaba en esos paralelos. César vindicaba así no solo a Roma, completando la tarea de Mario, sino que vengaba a su familia, puesto que el legado de Casio, L. Calpurnio Piso, abuelo del suegro de César, había caído en aquella acción. El sometimiento y esclavitud de los atuátucos, descendientes de cimbrios y teutones, y justificado por su quiebra de la *deditio*, incidía en esta dimensión propagandística que asemejaba las victorias de César a las del tercer fundador de Roma – apelativo que recibió Mario (Plut. *Mar*. 27.5)–. Por ello, cuando Suetonio comenta sobre César que "En la Galia [...] destruyó ciudades, a menudo más por causa del botín que por el delito cometido" (Suet. *Caes*. 54.2), y dice que Asino Polión considera que César ha faltado a menudo a la verdad (Suet. *Caes*. 56.4), cabe plantearse si la *deditio* de los atuátucos sería acaso uno de esos ejemplos de actuación torticera del –en unos años– divino Julio. Además, César hacía bien en justificar la represión de los atuátucos con una quiebra de su *deditio*, ya que apenas dos años después Catón, tras la masacre de los usípetes y ténctenos, propuso entregar a César a los "germanos" para expiar su quiebra del *ius gentium* por haber retenido a sus legados y atacado durante una tregua (Plut. *Caes.* 22.4; *Cat. Min.* 51.1-2; App. *Celt*. 18). La

Roymans y Scheers han propuesta relacionar una serie de tesorillos encontrados en Bélgica –como el de Fraire[641], el de Philippeville o los tres hallados alrededor de Thuin[642]– con esta campaña. El análisis de su composición, en la que predominan las estáteras nervias *à l'epsilon* (Scheers 29.I-II, DT 177A-179)[643], los diferencia de otros tesorillos localizados más al norte –Heers, Orple-Grand and Amby–, donde es más abundante la moneda eburona con trisquel (Scheers 31, DT 635, 637) y que corresponderían a ocultaciones durante las campañas contra los eburones de 54/53 y 51 a. C.[644]. Los hallazgos de estáteras *à l'epsilon* en el noreste de la Galia Bélgica estaría relacionada con la huida de refugiados nervios en 57 a. C. o con la alianza entre nervios, atuátucos y eburones de 54/53 a. C.[645].

Una nueva coyuntura regional

César supo explotar en provecho propio las rivalidades entre las *civitates* de la Galia Bélgica, de la misma manera que algunas de estas –como remos o tréveros– o una facción de las élites de otras se beneficiaron de la intervención romana. Los acuerdos de *deditio,* con el establecimiento de líderes afectos, y el nuevo equilibrio de poderes que supuso la hegemonía de los remos estaban encaminados a evitar la formación de una coalición tan potente como la que le había hecho frente en el 57 a. C.

El alineamiento de los remos con Roma no flaqueará durante los ocho años de campaña en la Galia, ni siquiera durante la crisis del 52 a. C. Una relación conceptuada como *amicitia*[646] y que, además, se estrecha mediante un vínculo personal –*gratia*– con César[647]. Esta alianza tendría su expresión numismática en el desplazamiento del alfabeto griego por el latino en las leyendas de las emisiones remas a partir de 57 a. C.[648], y quizá, incluso, en una temprana asimilación del héroe fundador epónimo de la *civitas*, Remo, con el gemelo de Rómulo, argumentando desde la homonimia un parentesco mítico con la *Urbs*[649]. Gracias al apoyo de su poderoso aliado, los remos se convertirán en la *civitas* hegemónica en la Galia septentrional, una preeminencia señalada en el *Bellum Gallicum* con el empleo de los términos *auctoritas*[650] y *dignitas*[651], y por el *honos* que César les reconoce, como a los eduos[652]. Es muy esclarecedor sobre el sistema de relaciones "internacionales" en la Galia el párrafo del *Bellum Gallicum* que explica este proceso: merced a su relación con el procónsul –*gratia*–, los remos consiguieron el segundo lugar en preeminencia –*dignitas*– entre las *civitates* galas, solo superados por los eduos, y al haber sido desplazados los sécuanos de esta pugna por la hegemonía en 58 a. C.[653]. En la clientela de los remos entraron aquellos pueblos que, por antigua enemistad, no podían aliarse con los eduos, lo que nos permite deducir su alineamiento con los sécuanos en la pugna mantenida entre ambas *civitates* en la década de los 60 a. C.[654]. Entre ellos estarían los carnutos, que en 53 a. C. son clientes de los remos, los cuales median en la rendición de los primeros ante César[655]. Esta mediación señala una de las obligaciones del patrón en la relación de clientela, la de proteger con dedicación a su cliente, ganando así en *auctoritas*[656]. El empleo de esta cualidad para caracterizar a los remos es una proyección de su liderazgo, puesto que en la terminología política romana la *auctoritas* señala al hombre capaz de ejercer una función dirigente y de establecer lazos de *fides*[657].

La hegemonía permitirá a los remos controlar la entente confederal con los suesiones, desplazados del lugar preminente que habrían ocupado en la Galia Bélgica desde una generación antes, durante la égida del *rex* Diviciaco. Los suesiones habrían pasado a convertirse en *adtributi* de los remos[658], viéndose obligados a satisfacer un tributo[659]. Y aunque en otro lugar hemos apuntado que el que se acuñen tipos propios en territorio suesión –como el conjunto de CRICIRV– podría cuestionar el vínculo como *adtributi*[660], pensamos ahora que la autonomía en la emisión de moneda no debe confundirse con autonomía política plena. De hecho, los suesiones habrían participado en el ejército de socorro a Alesia[661], lo que señala un intento de sustraerse de la égida de los remos. Es posible que otras comunidades también se convirtiesen en *adtributi* de los remos, como los atrebates. En 54 a. C. César devolvió la autonomía a esta comunidad –así podemos interpretar la restitución de leyes e instituciones, *iura legesque*– y los exoneró de tributo[662], lo que para Constans[663] indicaría un estado anterior de sometimiento de los atrebates a otra *civitas* más potente, acaso los nervios. Pensamos más bien, como Arbabe, que es posible que en 57 a. C., tras su *deditio*, los atrebates hubiesen sido puestos por César bajo control de los remos[664], un vínculo que podría calificarse de *adtributi* o *stipendiarii* dada la mención al tributo –sin descartar que fuese Roma quien percibiera este–. La preeminencia rema en el septentrión de la Galia se manifiesta en la abundante distribución de los bronces de REMO REMO (Scheers 146, DT 593)[665]. Por otra parte, la dispersión de los quinarios de plata con leyenda ATEVLA (Scheers 41.I-II, DT 640-641) y SENODON/CALEDV (Scheers 42.I-III, DT 642-644),

narración que el propio César hace de esos acontecimientos (*BGall.* 4.4.15) tiene mucho de apologética y probablemente fue redactada para defenderse de esas acusaciones (Powell 1998: 124-127; Morell 2015). Acerca de la campaña de propaganda cesariana para justificar su actuación en las Galias, y sobre el carácter apologético del *Bellum Gallicum vid*. pp. 26-27.

641 Scheers, Creemers 2012b.

642 Scheers *et al*. 2012.

643 Roymans, Scheers 2012: 3, table 1.

644 Roymans, Scheers 2012.

645 Roymans, Scheers 2012: 14-15.

646 *BGall.* 7.63.7.

647 *BGall.* 6.12.7.

648 Doyen 2014: 61.

649 Derks 1998: 108-109; Roymans 2004: 237, 2009: 221; Almagro-Gorbea, Lorrio 2011: 210; Fernández-Götz 2014a: 79; Neiss *et al.* 2015: 161; Johnston 2017: 1-3. Esta asimilación se reflejaría en el programa iconográfico de la *Porta Martis*, uno de los arcos monumentales dispuesto en una de las dos entradas principales de Durocortorum, probablemente de época severa. Aunque el programa escultórico del monumento se ha perdido en su mayor parte, contamos con reproducciones que ilustran la presencia de una deidad –interpretada como Marte Camulos– alrededor de la cual se disponen doce escenas del ciclo agrícola. Otras imágenes recogían la escena de la loba amamantado a Rómulo y Remo, un friso de armas con cuatro victorias aladas y textos inscritos en sus escudos –¿acaso el tratado entre Roma y los remos?¿los nombres de enemigos vencidos?– y esculturas con personajes del ciclo mítico de la fundación de Roma, como Venus y Eneas, Anquises, Ascanio o Rea Silvia (Derks 1998: 105-110; Johnston 2017: 1-3). La identificación entre Marte y Camulos y su adopción como divinidad tutelar tendría más que ver con que Marte era el padre de los gemelos que con un sincretismo con una deidad gala preexistente. A este respecto, es esclarecedor el epígrafe de un tal Iucundinius (*ILTG* 351), que embelleció su templo en Durorcotorum y era también *sacerdos Laurentium Lavinatium*, un colegio asociado a los mitos de fundación troyanos (Andringa 2017: 339).

650 *BGall.* 6.12.8.

651 *BGall.* 6.12.9.

652 *BGall.* 5.54.4.

653 *BGall.* 6.12.7-9. Fichtl 2004: 295-296, 2012a: 137, 183.

654 *Vid.* pp. 243-246.

655 *BGall.* 6.4.5. Esta relación puede tener un tenue reflejo numismático, *vid.* p. 421.

656 *Hos illi diligenter tuebantur: ita et novam et repente collectam auctoritatem tenebant* (*BGall.* 6.12.8).

657 Hellegouarc'h 1963: 295, 299-301; Arbabe 2017: 56.

658 *Suessionum, qui Remis erant attributi* (*BGall.* 8.6.2).

659 Zecchini 1994: 416-418.

660 Pérez Rubio 2019b: 188.

661 *BGall.* 7.75.3.

662 *Quibus ille pro meritis civitatem eius immunem esse iusserat, iura legesque reddiderat* [...] (*BGall.* 7.76.1).

663 Constans 1926: 267, n.2.

664 Arbabe 2017: 222-223.

665 Pion 2005: 229.

desde el litoral atlántico al Rin y relacionados con campamentos pre-augusteos[666], y cuyo estilo es tan cercano que podrían provenir del mismo taller[667], podría indicar la presencia de auxiliares remos al servicio romano[668].

Los otros grandes beneficiados del nuevo equilibrio de poderes regional serán los tréveros, aliados también de Roma. La derrota y esclavización de los atuátucos supuso que entrasen en su *clientela* los eburones y los condrusos –y quizá el resto de *Germani cisrhenani*–, aunque esta *civitas* se mostrará más voluble, con parte de su élite opuesta a la alianza con la potencia mediterránea, lo que acabo desbordándose hasta el conflicto[669].

César, además, se aseguró la sujeción del resto de *civitates* sometidas al emplazar al frente de las mismas a líderes afectos. Conocemos explícitamente el caso de Comio, que como ya hemos indicado fue entronizado –o reconocido– *rex* de los atrebates en 57 a. C., y quizá podemos reconocer jefes prorromanos entre los nervios en el Vertico asediado junto a Q. Cicerón a finales de 54 a. C. o el Viros de algunas leyendas numismáticas[670]. Esta política debe leerse del mismo modo que la imposición de Tasgetio como rey de los carnutos[671] o la de Cavarino entre los senones[672], el apoyo a Diviciaco entre los eduos y a Cingétorix entre los tréveros, o el establecimiento de un patronazgo sobre las comunidades vencidas: el procónsul tejía un entramado de líderes fieles a Roma –y/o a él–, que será imprescindible para el control y la sumisión de la Galia.

3.6.6.- La coalición de 51 a. C.

Cuando los belóvacos conocieron en el verano de 52 a. C. la defección de los eduos, se alzaron abiertamente en armas, lo que podría indicar el mantenimiento de la relación *in fide atque amicitia* que unía a ambas *civitates*, aunque parece que llevaban ya tiempo preparando la guerra[673]. A los belóvacos se solicitaron 10 000 guerreros para el ejército que debía socorrer Alesia[674], a lo que se negaron, aduciendo que "harían la guerra a los romanos en su propio nombre y con independencia y que no seguirían el mando de nadie"[675]. Una postura similar a la que habían adoptado en 57 a. C., cuando con reticencias parecen haber aceptado el mando del suesión Galba a la cabeza de la coalición belga, para abandonar el ejército coaligado cuando vieron amenazado su territorio. Esta independencia de los belóvacos está relacionada con su *auctoritas*, con una pretensión de hegemonía que los lleva a no aceptar el mando de otros, lo que conceptúan como una subordinación, y muestra como las percepciones sobre el honor y la jerarquía dentro el entramado "internacional" galo son un factor importante a la hora de establecer alianzas. Finalmente, los belóvacos enviaron 2000 guerreros merced al ruego del atrebate Comio, con quien los unía una relación de hospitalidad[676], y que era uno de los mandos supremos del ejército de socorro[677]. Otras comunidades de la Bélgica también habrían aportado efectivos, como los ambianos –6000–, los atrebates –5000–, los mórinos –6000– y los nervios –6000–[678].

666 Delestrée, Tache 2002: 125.
667 Scheers 1977: 111-112.
668 Arbabe 2013: 432; 2017: 274.
669 *Vid*. pp. 395-398.
670 *Vid*. pp. 425-426.
671 *Vid*. pp. 416-417.
672 *Vid*. pp. 406-407.
673 *BGall.* 7.59.2
674 *BGall.*7.75.3.
675 *BGall.*7.75.5.
676 *rogati tamen ab Commio pro eius hospitio duo milia una miserunt* (*BGall.*7.75.5).
677 *BGall.* 7.76.4.
678 *BGall.* 7.75.3.

Derrotado Vercingétorix en Alesia, y tras reprimir a bituriges y carnutos en el invierno del 52/51 a. C., César emprendió la primavera siguiente campaña contra los belóvacos, que, según los remos, estaban reuniendo tropas junto a las *civitates* vecinas con ánimo de atacar a los suesiones[679]. Este ataque se comprende tanto desde el alineamiento de los suesiones con los remos y Roma, como desde la enemistad que parecen haber tenido con los belóvacos, evidenciada en la pugna entre ambas *civitates* por el control de la coalición belga en 57 a. C., que probablemente trasluce su competencia por la hegemonía regional. A los belóvacos se habrían unido tropas de las otras comunidades del *Belgium* –ambianos y atrebates–, y de los aulercos eburóvices, cáletes y veliocases[680], aunque a tenor de la narración de Hircio el peso del esfuerzo y la voz cantante habría recaído en los primeros, haciendo sospechar que la participación del resto habría sido limitada –por ejemplo, parece que son los belóvacos, por consenso de sus *principes* y con el asentimiento de la *plebs* en un *armatum concilium* los que deciden ofrecer batalla campal[681]–. Esto es lógico dada la *auctoritas* y la capacidad militar de los belóvacos, pero la participación de sus aliados parece clara dado que, tras la derrota y muerte del *dux* belóvaco Córreo, Hircio señala que "los belóvacos y las demás *civitates*", convocaron un *concilium* en el campamento.

El ejército de la colación habría estado dirigido por un *dux* belóvaco, Córreo, y por Comio, el *rex* atrebate[682]. El verbo que Hircio emplea para este mando –*comparo*–, indicaría un mando compartido, y se emplea por ejemplo para denotar los acuerdos entre magistrados, como la división de las provincias[683]. Comio aportó, además, 500 jinetes "germanos", habiendo marchado personalmente a reclutarlos, y sin que podamos establecer si en calidad de mercenarios o aliados[684]. El comando del *rex* atrebate tendría más que ver con su ascendiente personal y su relación de *hospitium* con los belóvacos que con la posición de su *civitas* y su liderazgo de esta, cosa que demuestra que, tras la derrota, no se refugie entre su gente sino entre los "germanos."

Y, junto a este mando colegiado, habría existido una asamblea del ejército coaligado. Hemos indicado que después de que los 6000 infantes y 1000 jinetes escogidos, dirigidos por Córreo, fuesen derrotados, los supervivientes de "los belóvacos y las demás *civitates*", refugiados en su campamento, convocaron allí un *concilium* sonando una tuba, para decidir por aclamación enviar legados y rehenes a César[685], una decisión tomada pues de común acuerdo[686]. Como ha señalado Maniquet, la referencia a una "tuba" probablemente enmascare un *carnyx*[687], lo que indicaría la importancia simbólica de este objeto, no solo en batalla, sino en las reuniones políticas, al menos en las de carácter guerrero como el *armatum concilium*. Vemos que, por tanto, pese al mando de Córreo –ya interfecto en ese momento– y Comio, es un *concilium* la institución que decide los pasos a dar, como la convocada tras la batalla del Axona en 57 a. C. La mención a que la decisión de rendirse se tomó por aclamación parece indicar que estaríamos ante una asamblea de todas las tropas reunidas, como el *armatum concilium* de los tréveros y de los bélovacos, pero del ejército coaligado en este caso, como señalaría esa mención a las *reliquaeque civitates* y el que el atrebate Comio

679 *BGall.* 8.6.2.
680 *BGall.* 8.7.3; Oros. 6.11.12.
681 *Constituisse autem Bellovacos omnium principum consensu, summa plebis cupiditate* (*BGall.* 8.7.7).
682 *duce Correo Bellovaco et Commio Atrebate exercitus comparare* (*BGall.* 8.6.2). Dión Casio (40.42.1) solo menciona a Comio: Κόμμιόν τινα Ἀτρέβαν προστησάμενοί σφων.
683 Lewis, Short 1879: 386.
684 *auxilia Germanorum* (*BGall.* 8.7.5, 10.4).
685 *concilio repente cantu tubarum convocato conclamant, legati obsidesque ad Caesarem mittantur* (*BGall.* 8.20.2).
686 *Hoc omnibus probato consilio* (*BGall.* 8.21.1).
687 Maniquet *et al*. 2012: 108.

huya para no entregarse[688]. Sin duda, debió producirse antes una deliberación entre los *principes*, para luego someter su resolución a las tropas, una sucesión de toma de decisiones como la descrita poco antes para la asamblea belóvaca. El pasaje es empero confuso, porque en los siguientes párrafos Hircio da a entender que fueron los belóvacos quienes enviaron legados a César, ofreciendo su rendición y entregando rehenes[689], gesto que a imagen de aquellos repitieron el resto de comunidades coaligadas, lo que señala la preeminencia belóvaca[690]. Tras las *deditiones* de las comunidades del *Belgium*, César se dirigió a devastar el territorio eburón y envió a dos legiones contra los tréveros[691]. También envío al legado Cayo Fabio con veinticinco cohortes hacia el oeste, donde Cayo Caninio Rébilo combatía a un ejército coaligado contra el pictón Duratio[692]. Aquel verano César dejó al cuestor Marco Antonio con quince cohortes en territorio belóvaco, para evitar ulteriores revueltas de los belgas[693], y ese invierno del 51/50 a. C. estacionó allí a cuatro legiones, además de disponer otras dos entre los eduos, dos entre los turones y otras dos entre los lemovices[694]. Al año siguiente, cuatro legiones hibernaron en el *Belgium* y cuatro entre los eduos[695]. Hircio explica esta medida: "la Galia estaría muy segura si los belgas, el pueblo más valeroso, y los eduos, los más influyentes, se mantenían bajo el control de sus ejércitos" [696]. Vemos cómo dos valores, *virtus* y *auctoritas*, son invocados para señalar el ascendiente –y potencial peligro– de belgas y eduos en el sistema "internacional" galo. De hecho, sabemos que en 46 a. C. los belóvacos volverán a sublevarse, quizá encabezando otra coalición[697], y siendo reprimidos por un legado de César, Bruto[698] –probablemente Décimo Junio Bruto[699]–.

3.6.7.- ¿Una identidad belga?

El análisis que hemos realizado presenta a la Galia Bélgica como un espacio plural, que podemos dividir, *grosso modo*, en tres ámbitos –*vid.* fig. 59–. En la parte más occidental encontramos a las *civitates* del *Belgium*, belóvacos, ambianos, atrebates y, quizá, viromanduos. Su eclosión puede llevarse hasta el siglo III a. C., con la erección de santuarios como hito en la apropiación del territorio, un acontecimiento reflejado en etnónimos como ambianos o atrebates, aunque la relación entre este proceso y la llegada de emigrantes centroeuropeos es, empero, objeto de discusión. Los santuarios guerreros sirven allí para articular a la comunidad, como vértices donde confluyen memoria, identidad y actuación política, y enuncian la importancia de la *virtus* como factor en la afirmación de las identidades colectivas. Destacan una facies numismática muy característica, con acuñaciones áureas y sin emisiones de *potin*, las relaciones con Britania –evidenciadas por la numismática– y la ausencia de importaciones mediterráneas y de *oppida* hasta momentos tardíos. Esto señalaría que se trata de

[688] *Commius Atrebas ad eos confugit Germanos* (*BGall.* 8.21.1).
[689] *BGall.* 8.21-23.
[690] *Nocte insequenti legati responsa ad suos referunt, obsides conficiunt. Concurrunt reliquarum civitatium legati, quae Bellovacorum speculabantur eventum* (*BGall.* 8.23.1).
[691] *Vid.* p. 431.
[692] *Vid*. pp. 357-358.
[693] *BGall.* 8.38.1.
[694] *BGall.* 8.46.4, 6.
[695] *BGall.* 8.54.4.
[696] *Sic enim existimabat tutissimam fore Galliam, si Belgae, quorum maxima virtus, Aedui, quorum auctoritas summa esset, exercitibus continerentur* (*BGall.* 8.54.5).
[697] Lewuillon 1975: 492-494. En 47 a. C. se habría producido un episodio de sequía estival, que acaso pudo incidir en el desencadenamiento de esta rebelión (Durost *et al*. 2008: 48).
[698] Liv. *Per.* 114.
[699] Lewuillon 1975: 491-492; Bayard, Massy 1983b: 40.

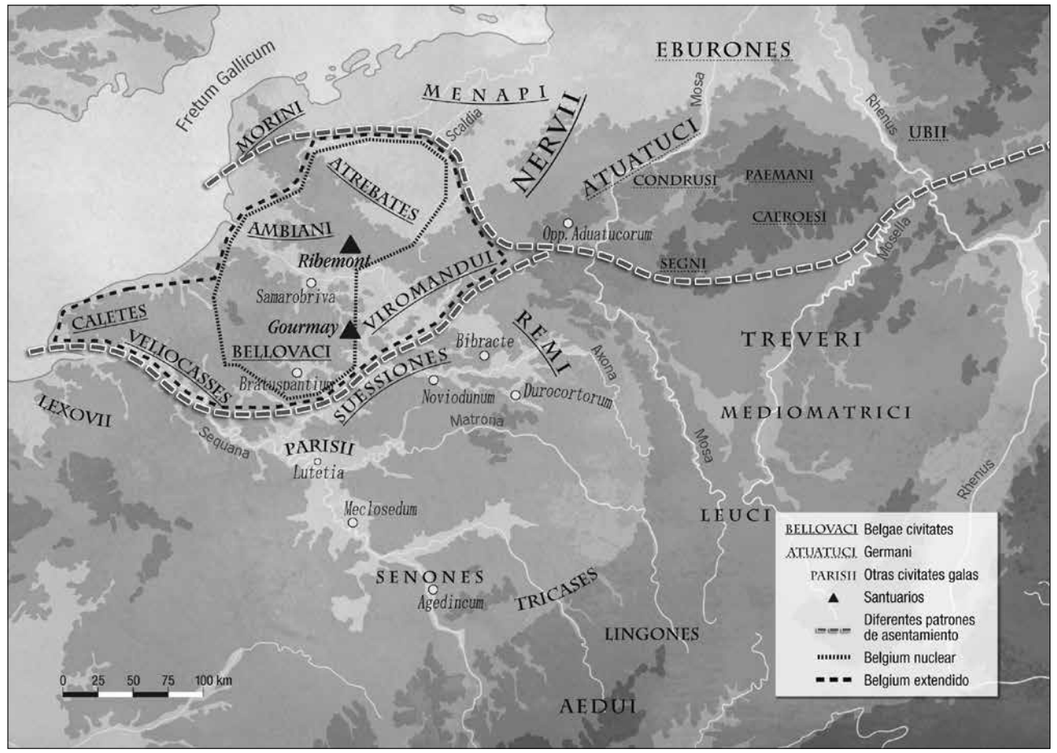


Fig. 59 – Áreas culturales en la Galia Bélgica en La Tène D2 (Pérez Rubio 2019a: 202, fig. 2).

comunidades con estructuras políticas y sociales más tradicionales y refractarías a los desarrollos que apreciamos en otros lugares de la Galia, como entre remos, suesiones y tréveros, o en la Galia del este. Que el *Belgium* era un espacio con intensas relaciones supracomunitarias parece evidente por la dispersión y similitud de sus emisiones numismáticas, desde la serie *au flan large* que remontaría a comienzos del siglo II a. C. hasta los tipos bifaz y unifaz –*vid.* fig. 60–. En la parte centro-meridional de la Galia Bélgica, en el valle del Aisne, la *civitas* de los remos ocupaba una región con una personalidad cultural que venía de antaño, y cuya estructuración como comunidad política remontaría también al siglo III a. C. Sus tempranas y abundantes emisiones de *potin* pueden ponerse en relación con la emergencia de estructuras estatales, y, a diferencia del *Belgium*, no se acuña oro hasta finales del siglo siglo II a. C. –si exceptuamos la temprana y escasa producción de estáteras de tipo Montmorot y quizá *globules à la croix* en La Tène D1–. Los primeros *oppida* de la Bélgica aparecen allí, y las importaciones mediterráneas son también más abundantes que en el *Belgium.* Esto, y las diferencias en el empleo de la moneda señalarían diferencias en sus estructuras sociales y económicas. Más al norte, los nervios aparecen como una comunidad bisagra entre el *Belgium* y la entente remo-suesiona y los "germanos" cisrenanos, en una zona permeable al asentamiento de nuevas poblaciones, como atestigua la instalación de los atuátucos y la llegada de gentes de allende el Rin.

Entre estas tres zonas, y dentro de ellas, podemos ver distintas dinámicas de relación, sin que estemos ante espacios estancos y relaciones excluyentes. Los belóvacos probablemente lideran a las comunidades del *Belgium* como una potencia regional que, además, es capaz de aglutinar en 57 y en 51 a. C. a otras comunidades vecinas como los cáletes o los veliocases. Remos y suesiones habrían estado unidos en una estructura de tipo federal, con los suesiones convertidos en la *civitas* hegemónica

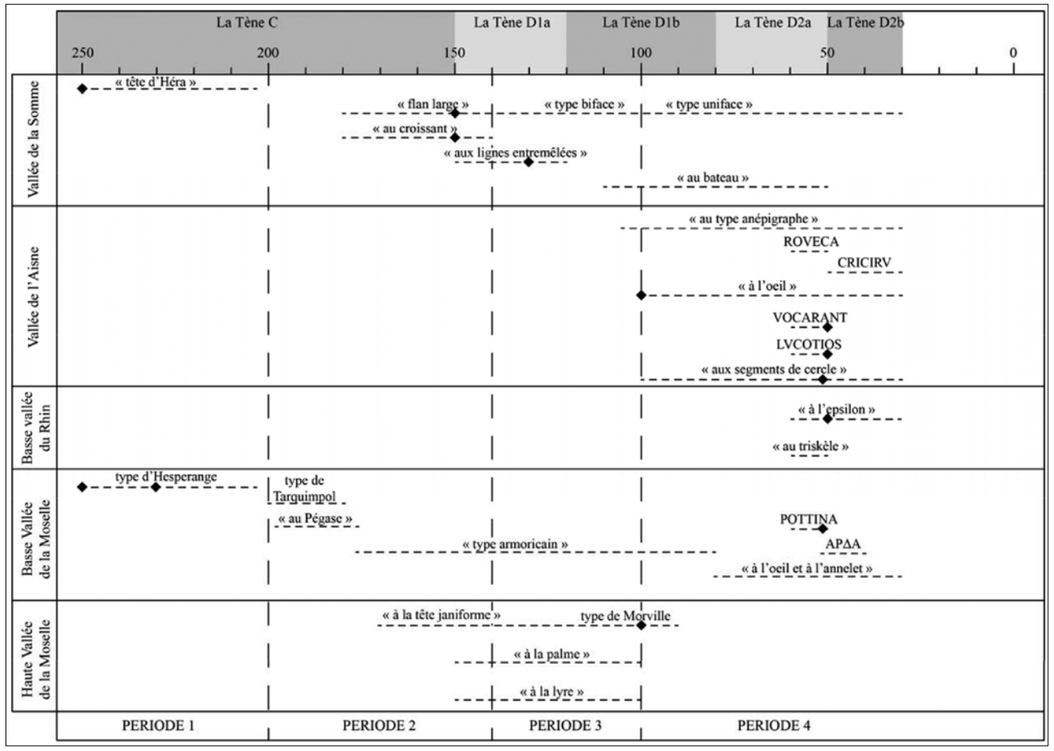


Fig. 60 – Esquema con la cronología de las emisiones áureas en la Galia Bélgica (Sillon 2014a: 338, fig. 400).

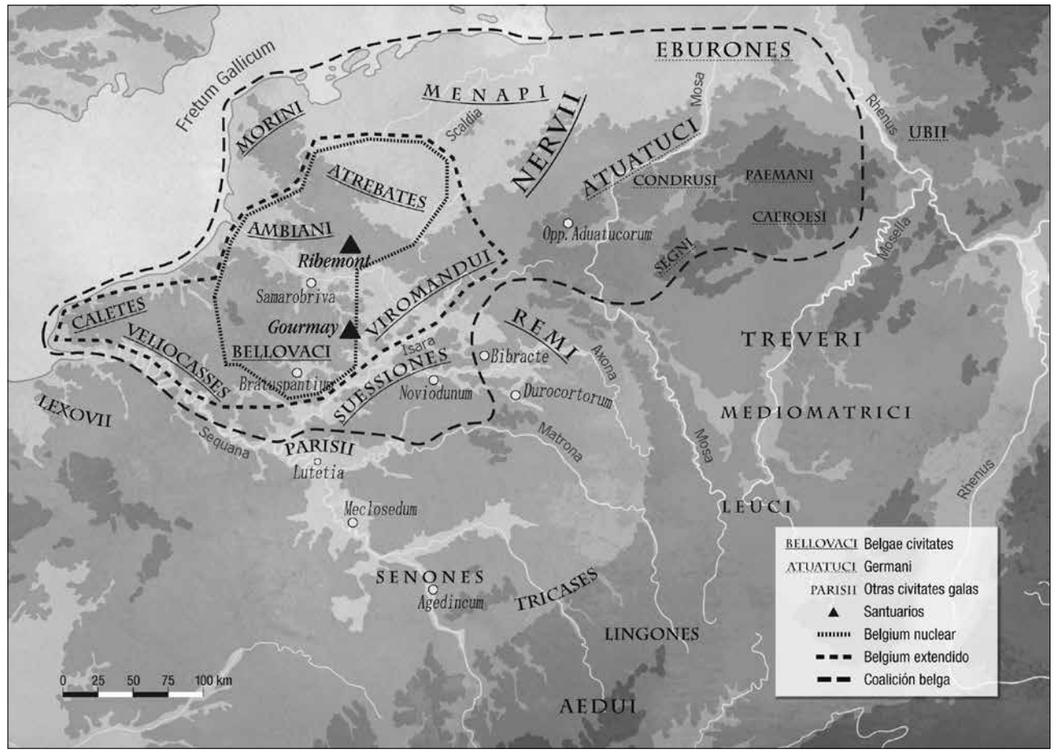


Fig. 61 – El *Belgium* y la coalición belga de 57 a.C. (Pérez Rubio 2019a: 204, fig. 4).

de la Galia septentrional alrededor de 80-75 a. C., una posición que en 57 a. C. les disputan los belóvacos, y que los remos alcanzan ese año merced a su alianza con Roma. Los nervios, aunque en el 57 a. C. combaten junto a los atrebates y los viromanduos, comunidades del *Belgium*, parecen haber orientado su sistema de alianzas hacia los eburones y atuátucos, acaso disputando con los tréveros el liderazgo de los *Germani cisrhenani*[700].

Y, sin embargo, estas *civitates* fueron capaces de negociar en 57 a. C. y reunirse en una vasta coalición militar, que superaba sus relaciones regionales y que integraba a comunidades muy diversas –*vid.* fig. 61–. Una coalición que habría contado con precedentes, como la que hizo frente medio siglo antes a cimbrios y teutones, y con órganos para la regular su funcionamiento y toma de decisiones, como un líder de guerra y una asamblea, el *commune Belgarum concilium*. El empleo del calificativo *Belgarum* y la denominación genérica de "belgas" para las comunidades coaligadas, nos hace plantearnos la cuestión de si estamos o no ante una denominación asumida por dichas comunidades, esto es, si estamos ante un etnónimo endógeno o exógeno.

Hemos visto que cabe diferenciar ente *Belgium* y *Belgae*, siendo el primero un concepto geográfico más restringido mientras que el segundo engloba a un buen número de *civitates* de la Galia septentrional. El *Belgium* sería el lugar de asiento de aquellas comunidades que, sin duda, eran las que originalmente eran denominadas –o se autodenominaban– *Belgae*, y cuya facies arqueológica las distingue del resto de la Galia Bélgica. La virtud marcial parece haber desempeñado un papel central en su afirmación identitaria, desde los santuarios guerreros del siglo III a. C. hasta las constantes referencias a su valor por César, y la etimología del etnónimo *Belgae*, aunque sujeta a discusión, podría hacer hincapié en dicha cualidad. Así, *Belgae* quizá está relacionado con la raíz *belo-*, "fuerte, poderoso"[701], que encontramos asimismo en el nombre de los belóvacos, aunque también se ha sugerido que derivaría de una raíz en **bolgo*, "saco, bolsa, vientre"[702]. **Bolgo*, además, estaría emparentado con verbos germánicos como el inglés antiguo *belgan* para "enfurecerse", con lo que *Belgae* sería algo así como "aquellos que se hinchan de furia"[703]. Una tercera hipótesis relaciona **bel-/bolg-* con "brillar, rayo", y quizá *Bolg* habría sido un dios tutelar semejante a Zeus o Júpiter que habría dado nombre a los *Belgae*[704]. Hemos señalado la probable existencia de mitos sobre héroes fundadores entre algunas comunidades de la Galia Bélgica, y resulta tentador especular con que el propio etnónimo *Belgae* estuviese así relacionado con un héroe epónimo, a semejanza del Belgios[705] o Bolgios[706] que en 280 a. C. dirigió a los gálatas que

[700] *Vid*. p. 440.

[701] Delamarre 2003: 71.

[702] Como en el nombre de una de las tribus legendarias que habrían poblado Irlanda, los *Fir Bolg* (Busse, Koch 2006: 198, 749).

[703] Busse, Koch 2006: 198. El motivo del guerrero al que la furia le hace hincharse en batalla es común en la épica irlandesa (Busse, Koch 2006: 198), como Cú Chulain, que llega a deformar su cuerpo (West 2007: 456), y encaja con la idea de *männerbünde* de guerreros tipo *berserker*, que habrían existido en el ámbito celta además de en el germano (García Moreno 1993; Zanten 2007; West 2007: 448-451; Speidel 2002).

[704] Rankin 1987: 88. Belenos sería un epíteto de Lug, "el luminoso" (Gricourt, Hollard 2002: 133; Guyonvarc'h 1962), aunque Delamarre (2003: 71) rechaza sin embargo la relación de *bel* con luz o brillar, y para Prósper (2017) el celta **bélīnos* sería una forma adjetival probablemente significando "fuerte", nombre de prestigio y divinidad adorada en determinadas zonas de la Europa céltica.

[705] Just. *Epit.* 24.5-6.

[706] Paus. 10.19.7.

derrotaron y decapitaron a Ptolomeo Keraunos en Macedonia[707]. El mito de origen que, según los remos, compartían estas comunidades rezaba que "la mayoría de los belgas eran de origen germano y que hacía mucho tiempo que habían atravesado el Rin y se habían establecido allí por la fertilidad del suelo. Habían expulsado a los galos que habitaban en aquellos lugares […]"[708]. Aunque se ha querido ver en ese origen transrenano un eco de movimientos migratorios, también podemos interpretarlo como un mero *constructo* legendario que identificaba un pretérito hogar primordial, tal y como Hall ha argumentado sobre los mitos de origen de muchas comunidades griegas[709]. Ese origen foráneo se conjugaba con una victoria sobre los nativos, evocando acaso ya una primera coalición belga –¿cómo la conmemorada en el santuario de Ribemont-sur-Ancre?–[710]. Estamos pues ante una construcción discursiva de la identidad étnica, donde una emigración –acaso mítica– y un conflicto armado constituyen hitos integrados en la memoria cultural de estas comunidades.

A mediados del siglo I a. C. buena parte de las comunidades al norte del Sena ya se consideran *Belgae*, entre ellas algunas que se diferencian de las asentadas en el *Belgium* tanto por sus estructuras políticas y facies arqueológicas como por sus mitos de origen, como los remos, que se querían autóctonos –Doyen no los considera por ello "belgas"[711], pero, sin embargo, así se los denomina en el *Bellum Gallicum*[712] y así se consideran ellos, como declaran a César sus legados Icio y Andocumborio[713]–. Los nervios, a medio camino entre el *Belgium* y los grupos de *Germani cisrhenani* y suevos, reclamaban un origen "germánico", pero también se consideran a sí mismos "belgas" cuando increpan a los demás por haber renegado del coraje de sus ancestros[714]. Acaso esta diversidad está reflejada en Dión Casio, cuando dice que los Βελγικοὶ estaban formados por muchas *γένη* mezcladas[715].

La cuestión es cuándo y por qué de un núcleo denominado *Belgium* se pasa a una Galia Bélgica y a considerar como belgas a las comunidades que lo habitan. En nuestra opinión, el momento crucial es el rechazo a la *Völkerwanderung* de cimbrios y teutones en 103/102 a. C., un acontecimiento que desde el 109 a. C. venía azotando la Galia. Se trató de un acontecimiento traumático, que dejó un recuerdo perdurable y quedó impreso en la memoria colectiva de los galos, tal y como se deduce de las palabras del arverno Critognato en Alesia al evocarla[716]. El éxito al rechazar la invasión habría reforzado en las comunidades de la Galia Bélgica una identidad guerrera[717] que, por otra parte, hemos visto ya presente en la mayor parte de ellas desde el momento de su constitución como entidades políticas: "a raíz de aquello sucedía que, con el recuerdo de tales hechos, se arrogaban una autoridad y confianza enormes en los asuntos de la guerra"[718]. La valentía, como rasgo característico de los belgas, está también recogida en el primer y famoso párrafo del *Bellum Gallicum*, en el que César distingue entre aquitanos, celtas y belgas en función de sus distintas lenguas, costumbres y leyes –*lingua, institutis, legibus*[719]–, pero también en función del valor marcial: "De todos ellos, los belgas son los más valientes"[720]. De manera casi circular, Hircio vuelve a reconocer a los belgas como el pueblo más valeroso de la Galia al finalizar el libro octavo de la obra[721]. Este rasgo se liga al continuo batallar con los "germanos" –como entre los helvecios o los tréveros–, a la lejanía respecto a la Provincia y la escasa llegada de "comodidades" mediterráneas, reflejando clichés etnográficos propios de la tradición hipocrática y estoica que asociaban belicosidad y lejanía[722], tal y como aparecen también en Estrabón[723], y que podrían acaso derivar en ambos casos de Posidonio[724]. Pero sin desdeñar que César se apoyase en ese marco intelectual, una mirada al registro arqueológico, a sus etnónimos o a las propias campañas romanas indica que estamos ante un rasgo definitorio de la identidad de dichas comunidades. Así, los nervios, tras la batalla del río Axona y la rendición de suesiones, belóvacos y ambianos, echarán en cara a estos su sometimiento, olvidando su *patriamque virtutem*, "el coraje de sus padres"[725]. La bravura enunciada, por tanto, como un argumento identitario fundamental, y el recuerdo de las hazañas bélicas –sea la expulsión de los primeros habitantes de la Bélgica, sea la victoria sobre cimbrios y teutones– como un hito de memoria cultural, tal y como opera también en otras comunidades galas como los helvecios[726].

Detrás de un acontecimiento fundacional como habría sido el rechazo a cimbrios y teutones, otros mecanismos habrían operado en la fragua de una identidad "belga". Fichtl ha sugerido que las relaciones de remos y suesiones con las *civitates* del *Belgium* podrían remontarse ya a la llegada de estos en el siglo III a. C., en lo que pudo ser una migración negociada[727], aunque recalcamos otra vez las dudas sobre la llegada de poblaciones alógenas a la región en La Tène C. Más evidentes son los vínculos de "cercanía y lazos familiares"[728] que, según los remos, les unían al resto de los belgas, y que no solo se referirían a su relación con los suesiones, sino también con otras comunidades. Los vínculos de parentesco serían uno de los principales medios de agregación dentro de cada *civitas* y de relación entre las élites de las diferentes comunidades[729], a través de matrimonios –como en el caso del eduo Dumnórix– o del *fosterage*. Una *kinship diplomacy* que va más allá de lazos entre individuos, construyendo un tejido de relaciones entre sus comunidades de origen. Pero, además, el lenguaje del parentesco no puede entenderse solo literalmente, sino que expresiones como la de *fratres consanguineosque* o *propinquitas* serían empleadas simbólicamente para expresar y fortalecer vínculos diplomáticos[730]. Con esto entroncaría

707 Busse, Koch 2006: 200. En este mismo sentido, Koch (1990) ha sugerido que el Breno que en 279 a. C. atacase Delfos pudo haber alcanzado un estatus legendario y haber encontrado eco en las leyendas fundacionales de algunas comunidades de la Céltica. Sobre el Breno délfico y el Breno del saqueo de Roma, *vid*. Pérez Rubio 2017b. Una inscripción funeraria en lepóntico hallada en Mezzovico (Lugano, Suiza) y datada a comienzos del siglo V a. C. señalaría la tumba de un tal *Pelkos*/*Belgos* (De Marinis, Motta 1990-1991), lo que para Vitali (2010: 42, 2014) indicaría su relación con el etnónimo *Belgae*. Aunque pensamos que la distancia cronológica dificultaría relacionar a este individuo con las posteriores comunidades de la Bélgica, si puede indicar la existencia en fechas temprana de un etnónimo similar, algo nada extraño por otra parte en la Céltica.

708 *plerosque Belgos esse ortos a Germanis Rhenumque antiquitus traductos propter loci fertilitatem ibi consedisse Gallosque qui ea loca incolerent expulisse* (*BGall.* 2.4.2).

709 Hall 1997: 34-67.

710 Acerca de esta reclamación de origen transrenano, *vid*. pp. 442-443.

711 Doyen 2014: 21-22.

712 *Remi*, *qui proximi Galliae ex Belgis sunt* (*BGall.* 2.3.1).

713 […] *neque se cum reliquis Belgis consensisse*; […] *reliquos omnes Belgas in armis esse* (*BGall.* 2.3.3-4).

714 […] *increpitare atque incusare reliquos Belgas* (*BGall.* 2.15.5).

715 πολλοῖς καὶ συμμίκτοις γένεσι (Cass. Dio 39.1.1).

716 *BGall.* 7.77.12-14. Sobre el discurso de Critognato, *vid*. pp. 462-464.

717 Sills 2003: 319; Pérez Rubio 2019b: 196-197.

718 *qua ex re fieri uti earum rerum memoria magnam sibi auctoritatem magnosque spiritus in re militari sumerent* (*BGall.* 2.4.3).

719 *BGall.* 1.1.2.

720 *Horum omnium fortissimi sunt Belgae* (*BGall.* 1.1.3); *Cf.* Plut. *Caes*. 20.4: δυνατωτάτους Κελτῶν.

721 *Belgae, quorum maxima virtus* (*BGall.* 8.56.4).

722 Schadee 2008: 163-164.

723 Str. 4.4.2.

724 Ilyushechkina 2017: 63. Stok (1993) piensa que estas caracterizaciones serían más de matriz epicúrea que estoica. *Vid*. p. 23.

725 *BGall.* 2.15.5.

726 Pérez Rubio 2017a: 97. Sobre los helvecios, *vid.* pp. 151-152.

727 Fichtl, 2003a: 103.

728 *propinquitatibus adfinitatibus* (*BGall.* 2.4.4).

729 Roymans 1990: 25-27. *Vid.* pp. 515-520.

730 Roymans 1990: 27; Fernández-Götz, 2013: 10. *Vid.* p. 542.

también el recurso a genealogías míticas[731], con un héroe fundador, mecanismo que habría funcionado en el ámbito céltico[732], como se ha mencionado ya en el caso de los remos.

En nuestra opinión, podemos considerar la existencia de una identidad "belga", que se encuadraría dentro de lo que, en la clasificación tripartita de Smith[733] sobre una etnicidad amplia, se conoce como *ethnic associations* o *ethnic networks*, caracterizadas por "un cierto grado de actividades compartidas y de relaciones, pero raramente unidad política, tendiendo a contar con un nombre colectivo, un mito de origen común y cierto grado de solidaridad, al menos entre las élites"[734]. La conciencia –o invención– de una identidad común aflora en momentos de tensión para la comunidad, en aras de afianzar la cohesión de las alianzas establecidas. Con la invasión de cimbrios y teutones, las *civitates* del norte de la Galia habrían reformulado sus identidades, superando el marco comunitario para ampararse bajo ese paraguas "belga" que les une y les opone a los invasores, al tiempo que pueden ser distinguidos/percibidos por estos, como ocurre con César. De lo dinámico de esa construcción, que evidentemente no supone una quiebra de las identidades a nivel de *civitas* o *pagus*, da testimonio el que cincuenta años después, en 57 a. C., los atuátucos, descendientes de cimbrios y teutones, formen parte de la coalición belga que se oponga a Roma. Pero tampoco puede llevarse mucho más lejos esa conciencia identitaria, tenue y solo galvanizada por la amenaza externa. El que, tras las derrotas en el Axona y el Sabis, cada comunidad acuerde su rendición con César de manera individual, indicaría que una vez quebrado el ejército de la coalición belga esta no cuenta con mecanismos para plantear una negociación conjunta. Esta fragilidad no es más que un reflejo de la todavía endeble construcción política de unas *civitates* de contornos cambiantes. Las querellas intestinas y los intereses de las élites podían hacer que la propia configuración política de las *civitates* cambiase, con *pagi* y comunidades clientes entrando o desgajándose de las mismas[735].

La formulación de la identidad "belga" respondería, como cualquier otra definición identitaria, a un doble proceso: tanto *emic*, fruto de las dinámicas de las comunidades de la Galia Bélgica, como *etic*, dada la percepción que de unos "belgas" tenían otros actores como las *civitates* de la Céltica o Roma[736]. Una formulación que fermenta en un espacio suprapolítico común como es el *commune Belgarum concilium*[737], la asamblea que articulaba a ese conjunto de comunidades que se reconocían –y desde fuera eran reconocidas– como *Belgae*[738], y que constituía un instrumento de relación y colaboración quebrado por el empuje de Roma, pero capaz, por efímeramente que fuese, de coordinar su actuación[739].

---

731 Roymans 1990: 26. *Vid*. n. 252.

732 Ross 1967: 221; Roymans 1990: 52; Almagro-Gorbea, Lorrio 2011: 207-300. *Vid.* pp. 519-520.

733 Smith 2008: 30-31.

734 Fernández Götz, Ruiz Zapatero 2011: 224-230.

735 La intervención romana precipitará su quiebra, tal y como parece atestiguar la multiplicación de emisiones monetarias en bronce, con una gran diversidad de tipos, entre 55 y 40 a. C., que indicarían una eclosión de los *pagi,* autónomos y desligados de una tutela superior (Gruel 1989a: 72; Delestrée 1996: 119).

736 En cambio, para González Villaescusa y Jacquemin (2011: 100) la extensión del apelativo *Belgium* a una zona más amplia no sería más que fruto de las necesidades de Roma, que legitimaba así su división administrativa del norte de la Galia.

737 *Cf*. en este mismo sentido Arbabe 2013: 170-171; 2017: 85-90.

738 Fitchl 2012a: 123; Fernández-Götz 2014a: 91.

739 Como aviso a navegantes, cabe señalar que, como en tantos otros casos a lo largo y ancho de Europa durante el siglo XIX, en la recién independizada Bélgica se miró hacia el pasado prerromano en busca de unas supuestas "raíces" de la nación belga, convirtiendo en héroes a un Boduognato o un Ambíorix (Lewuillon 2003; Warmenbol 2010, 2017). Nada más lejos de nuestra intención que evocar un anacronismo afortunadamente superado en la investigación, pero que a menudo sigue permeando peligrosamente los discursos nacionalistas (González Villaescusa, Jacquemin 2011: 103-109).

3.7.- EL OESTE DE LA GALIA

El oeste de la Galia, desde el Bajo Sena a los Pirineos, es un amplio espacio geográfico, asiento de una pluralidad de comunidades, dentro del que podríamos distinguir –de norte a sur– varios ámbitos: el Bajo Sena, Armórica, la zona del golfo de Vizcaya ocupada por pictones y santones hasta la desembocadura del Garona, y Aquitania. No se trata de ámbitos cerrados ni homogéneos, y hemos agrupado su análisis en un mismo capítulo debido a sus interrelaciones y al hilo conductor que proporciona la campaña romana del 56 a. C. en Armórica y Aquitania.

3.7.1.- LA COALICIÓN ARMORICANA

Los vénetos

La *civitas* véneta se articulaba a partir de un poblamiento disperso y plural, desde los pequeños emplazamientos litorales tal y como los describe César[1], que también aparecen en el fondo de las rías o en meandros fluviales, hasta sitios fortificados de dimensiones algo mayores, como Lescouët, y enclaves rurales delimitados por fosas –algunos probablemente residencias aristocráticas–, que corresponderían con los *aedificia* del vocabulario cesariano[2]. No se han identificado *oppida* en territorio véneto, aunque sí aparecen entre ósimos –Camp de Artus, Kermovan, Coz Yaudet– o coriosolites –Cité de'Alet, Meinga–[3]. Naas, en un cálculo basado en la cartografía de los enclaves conocidos para la Edad de Hierro, que él mismo reconoce muy aventurado, estima una población de entre 15 y 30 000 habitantes para los vénetos[4], muy lejos pues de la capacidad demográfica –y por ende militar– de las *civitates* galas más potentes.

Quizá en esa dispersión de hábitats, que muchas veces controlan vías de comunicación, podría verse la distribución fragmentada del poder político de la *civitas*[5], modelo que también se ha postulado para los ósimos[6], con residencias aristocráticas como la del yacimiento de Saint-Synphorien en Paule (Côtes d'Armor). Este hábitat nace en el siglo V a. C. y sufre diferentes modificaciones a lo largo del tiempo, de granja a residencia fortificada en La Tène B2/C1, para dar origen en la primera mitad del siglo I a. C. un posible *oppidum* de 30 ha –*vid.* fig. 1–[7]. En el yacimiento, enclavado en el interior de Bretaña y *a priori* alejado de las vías de comunicación, se han encontrado cerca de 7500 fragmentos de ánforas greco-itálicas y Dressel 1, señalando un centro de poder que controlaría los cercanos recursos mineros y el tráfico de vino en la zona y su consumo, sin duda ligado a prácticas cultuales que cimentarían el dominio del linaje aristocrático que allí habitaría[8] . Destaca también la aparición de cuatro bustos masculinos, uno de ellos con torque y una lira, que datarían de entre comienzos del siglo II y mediados del I a. C., y que representarían a los ancestros del linaje[9], acaso el mismo desde la fundación del sitio

---

1 *BGall.* 3.12.1.

2 Naas 1999: 79-143; Galliou 2011: 34-41. Sobre el término *aedificium* en el *Bellum Gallicum vid*. n. 119, p. 567.

3 En la frontera entre vénetos y coriosolites se ha identificado un *oppidum* de 30 ha en Camp de Lescouais (Le Goff 2018: 144). Sobre los *oppida* en Bretaña, *vid.*

4 Naas 1999: 142.

5 Galliou 2011: 29.

6 Naas 1999: 86. Le Bihan (2002: 217-224) apunta que en la parte meridional del territorio ósimo, alrededor del actual Quimper, la distribución de hábitats de La Tène final sugiere una estructuración territorial coherente, con un lugar central (Kercaradec) del que dependerían otros puntos fuertes, alrededor de los cuales gravitarían granjas, con un santuario en Parc-as-Groas "federador" de la comunidad.

7 Menez 1996; Menez, Arramond 1997; Fichtl 2012a: 159-161.

8 Poux 2004: 95; Laubenheimer *et al.* 2013.

9 Menez *et al*. 1999; Bouvet et al. 2003: 91-92 datan la amortización de las esculturas a finales del siglo II a. C.

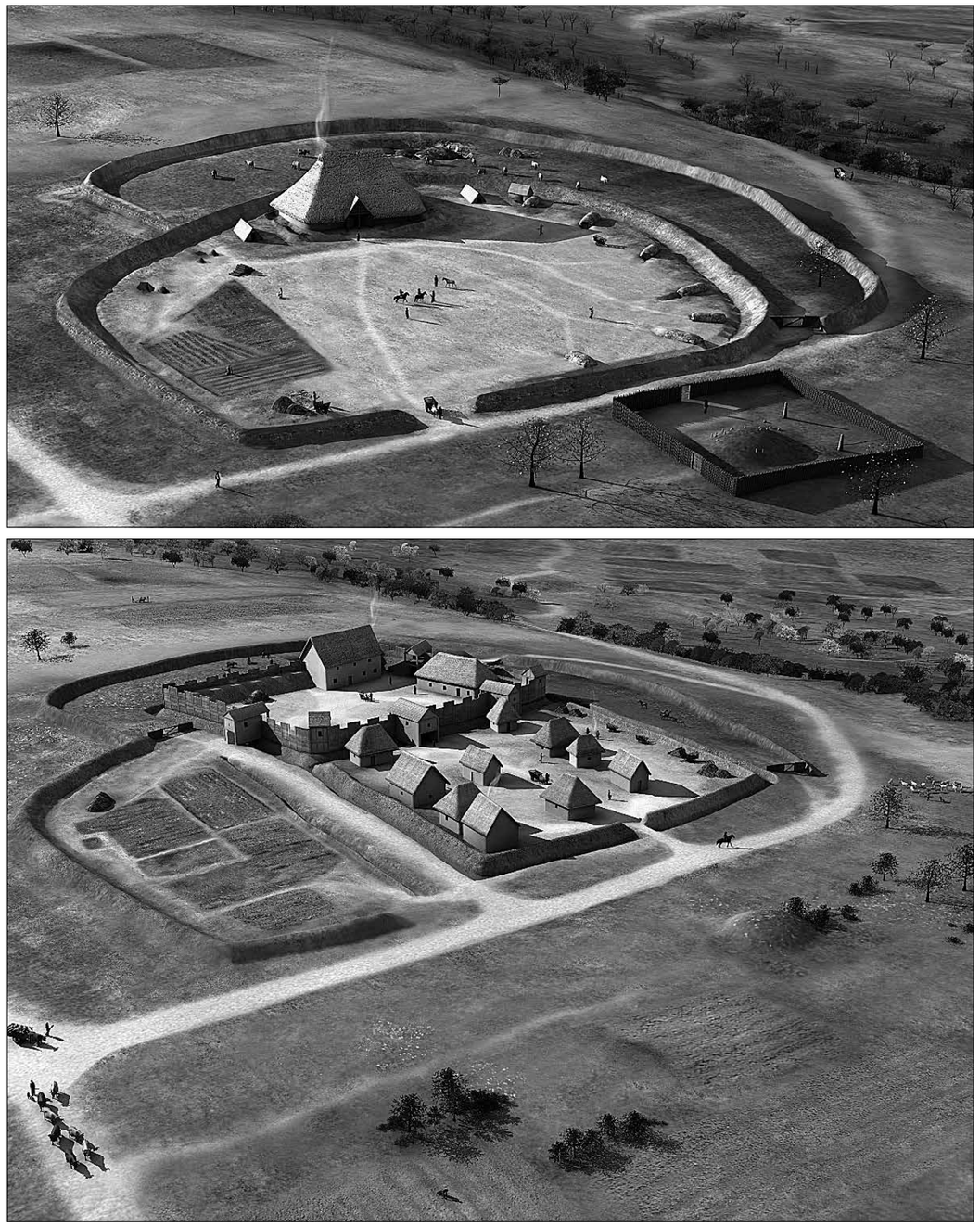
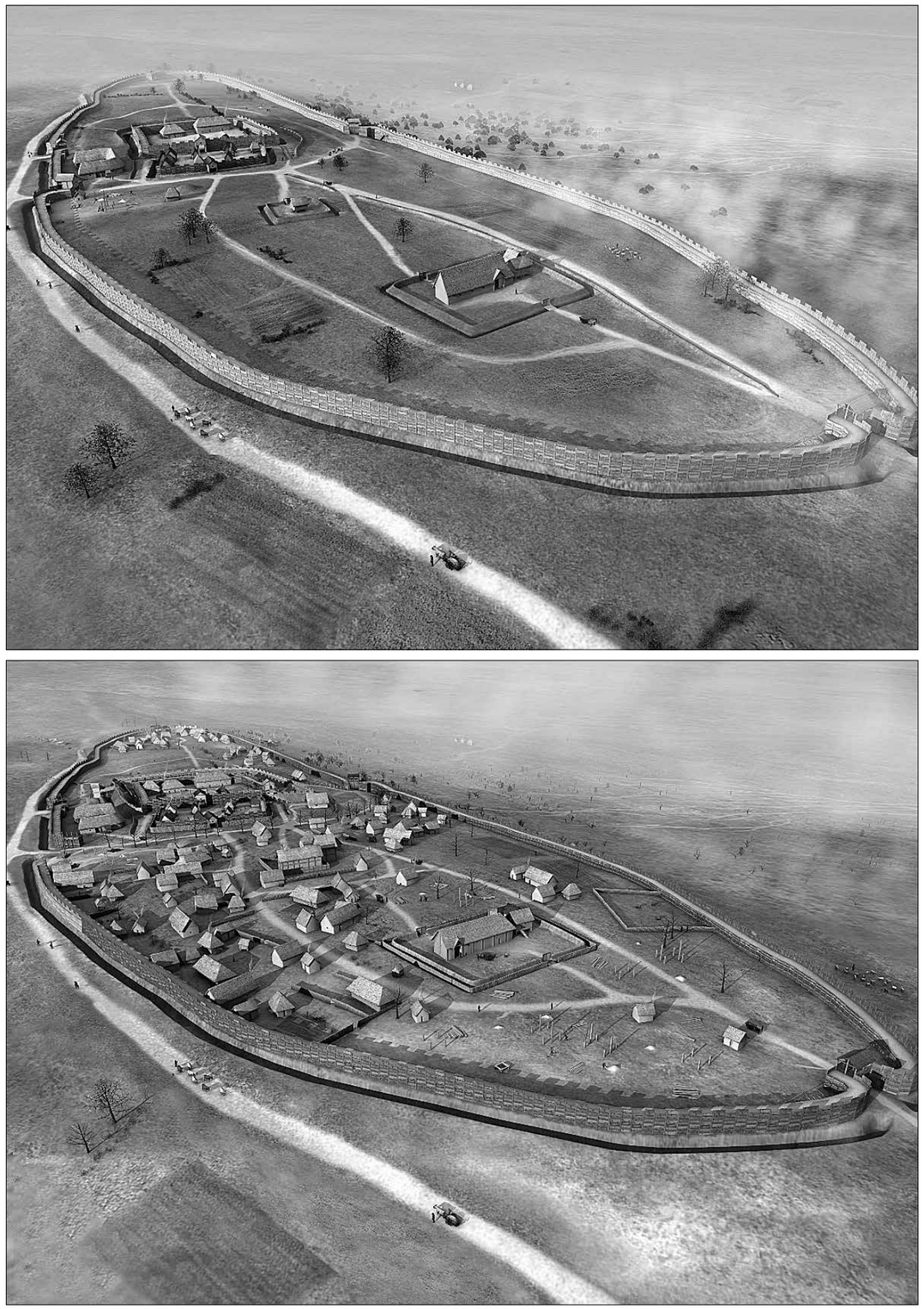


Fig. 1 – Las diferentes fases del hábitat de Saint-Synphorien (Paule). 1.1: alrededor de 450 a. C., la granja es delimitada por un talud y una fosa, con un recinto para albergar el ganado. Se disponen dos cementerios, delimitados por empalizadas, junto a los caminos de acceso. 1.2: *ca.* 300 a. C. el espacio anterior es sustituido por dos recintos, uno con un pequeño muro de piedra y madera que incluye el alojamiento, y otro delimitado por un simple talud que alberga las dependencias agrícolas; 1.3: tras un incendio, el hábitat sufre importantes modificaciones alrededor de 175 a. C., con la monumentalización de la residencia, mientras que establos, graneros y depósitos se sitúan a su alrededor, todo protegido por un muro que abraza cerca de 10 ha. 1.4: entre 150 y 50 a. C. el hábitat refuerza su protección, y en el recinto surge una pequeña aglomeración urbana (Laurence Stéphanon, Arts graphiques et Patrimoine; disponible en: http://bcd.bzh/becedia/fr/une-residence-de-la-noblesse-gauloise-a-paule).



dado lo ininterrumpido de su ocupación[10]. A 70 km de Paule, en Trémuson (Côtes d'Armor), se ha localizado un enclave similar, donde una granja fundada en el siglo IV a. C. se convierte en una residencia aristocrática rodeada de una fosa monumental con un porche de acceso. Han aparecido allí recientemente cuatro bustos, uno de ellos representando a un varón barbado con torque al cuello, y que habrían sido amortizados a mediados del siglo I a. C.[11] –*vid.* fig. 2–. El emplazamiento de Paule, en la frontera de los territorios de ósimos, vénetos y corosiolites, y su continuidad podría señalar que la estructuración de dichos territorios acaso remonta, al menos, al siglo III a. C.[12]. *Principes* semejantes a los residentes en Paule o en Trémuson formarían el senado véneto[13], integrado por esos hombres de edad avanzada, destacados por su *diginitas* y su sagacidad, que participan en la batalla naval contra la flota romana[14]. En esta misma dirección de fragmentación política apunta el que César deba someter sucesivamente distintos enclaves vénetos[15], sin que exista un lugar central como son los grandes *oppida* del centro y este de la Galia[16].

César señala que los vénetos contaban con una *amplissima auctoritas* sobre la región costera[17]. Su poder vendría dado por su numerosa y marinera flota[18], con la que comerciaban con Britania y que les permitía cobrar peajes –*vectigalia*– a los que por allí navegaban[19]. Sin embargo, el emplazamiento de la *civitas*, en la parte meridional de la actual península de Bretaña –aproximadamente en el actual departamento del Morbihan–, los situaría *a priori* en peores condiciones que ósimos o coriosolites para el cruce del canal de la Mancha[20]. La *auctoritas* que César arroga a los vénetos llevó a que Jullian hablase de una "talasocracia"[21], que Colbert de Beaulieu trasladó al plano numismático al asignarles cinco series de estáteras de oro con similitudes estilísticas[22], aunque, como Delestrée ha demostrado merced a nuevos descubrimientos en el Morbihan, las acuñaciones en territorio véneto solo serían las de las series III –*au bâton en cimier*–, que puede datarse antes de 140/130 a. C. por su presencia en el tesoro de Tayac[23], y V –*à la mèche en cimier*–[24]. Las series I –*au sanglier en cimier*– y II –*à la petite tête nue*–, habrían correspondido por su dispersión a varias comunidades del bajo Loira, como los namnetes[25]; su emisión por parte de varios talleres, en la primera mitad del siglo II a. C., podría deberse a necesidades comerciales, y Delestrée sugiere *une vaste ligue commerciale et maritime à l'embouchure de la Loire*[26] –*vid.* fig. 3–. Este autor asigna también a los vénetos algunos tipos antes asignados a los ósimos, y otros antes no clasificados, habiendo arrancado sus acuñaciones con la serie *à la roue et à la Victoire* en la primera mitad del siglo II a. C.[27].

La literatura sobre los intercambios entre ambas orillas del canal de La Mancha durante la Tène D es abundante[28], y no compete aquí entrar en detalle en la materia. Pero queremos señalar como particularmente interesante la presencia de algunos hábitats con viviendas de planta circular en el Bajo Sena, Normandía y Bretaña, propias de Britania y que contrastan con las casas rectilíneas de la zona[29]. Como señala Godard, el hecho de que se trate de viviendas aisladas, que aparecen en puntos costeros y fluviales que participan en los intercambios a través del Canal, apuntaría más a la llegada de individuos o familias que a

Fig. 2 – Busto con varón barbado y portando un torque hallado en Trémuson. Inrap.

10 Fichtl 2012a: 164.
11 Disponible en: https://www.inrap.fr/rare-decouverte-de-quatre-sculptures-gauloises-tremuson-14659 [27/06/2020]
12 Fichtl 2012a: 164.
13 *BGall.* 3.16.4.
14 *omnes etiam gravioris aetatis in quibus aliquid consilii aut dignitatis fuit eo convenerant* (*BGall.* 3.16.2).
15 *BGall.* 3.14.1.
16 De Jersey 1994: 24. Una reciente reevaluación de los modelos de poblamiento en el oeste de la Galia (Le Goff 2018) señala la existencia de enclaves de distinta talla y que corresponden a desarrollos similares a otras regiones galas, con presencia de hábitats abiertos, *oppida* –no en territorio véneto– y residencias aristocráticas.
17 *Horum auctoritate finitimi adducti* (*BGall.* 3.8.3); *Huius est civitatis longe amplissima auctoritas omnis orae maritimae regionum earum* (*BGall.* 3.8.1).
18 Thollard (1985: 117) indica que la descripción de las naves vénetas hecha por César (*BGall.* 3.13) y retomada por Estrabón (4.4.1) corresponde no a barcos de guerra, sino a bajeles mercantes. Sobre los navíos vénetos, *vid*. Creston 1961.
19 *BGall.* 3.8.1. El término *vectigal* es un tecnicismo financiero que se emplea en diferentes ámbitos, y que en la esfera pública hace referencia a los ingresos y rentas del estado (Ñaco del Hoyo 2003: 66-77; Doyen 2018a: 96, 98). El término podría referirse aquí a las contribuciones sobre el tráfico de mercancías (Ñaco 2003: 76). En *BGall.* 3.1.2 César emplea *portoria* al referirse a los peajes que deben pagar los mercaderes que transitaban por los pasos alpinos del Valais, y en *BGall.* 1.18.3 dice que Dumnórix cobraba los *portoria* y el resto de *vectigalia* de los eduos –*portoria reliquaque omnia Haeduorum vectigalia–,* equiparando de algún modo ambos conceptos. Cicerón también denomina *vectigal* al *portorium vini* (*Font.* 9.19-20) cobrado por M. Fonteyo durante su gobierno como propretor de la Galia Transalpina (France 2001: 229-266; Ñaco 2003: 71). El término podría referirse también a los derechos de uso de los puertos, más que a un *portorium* (France 2011: 213-214).
20 Thollard 1985: 116; Naas 1999: 25.
21 Jullian 1909a: 490-493.
22 Serie I *au sanglier en cimier* (DT serie 266); II, serie *à la petite tête nue* (DT serie 269); III, *au bâton en cimier* (DT serie 272); IV, *au cheval marin en cimier* (DT serie 275); V, *à la mèche en cimier* (DT 278). Delestrée 2015: 7-10; 2016a: 72-74.
23 Delestrée 2015: 11, 32. La atribución a territorio véneto no es, empero, clara, ya que lo que recientemente ha aparecido en el Morbihan son cuartos de estátera, y no unidades. Acerca del tesoro de Tayac y su datación, *vid*. n. 132, p. 270.
24 Delestrée 2015: 31-32, 2016a: 74-77.
25 La mención de la isla habitada por unas mujeres "samnitas" –Σαμνιτῶν γυναῖκας–, sacerdotisas de Dionisio, por Posidonio (F 276, *ap.* Str. 4.4.6) debe corregirse por "namnetes" (Kidd 1999:347; Thollard 2009: 51, n. 50), lo que señalaría que los namnetes ya habitarían dicho territorio a finales del siglo II a. C.
26 Delestrée 2015: 10, 32, 2016a: 77, 2017a: 15.
27 Delestrée 2015: 32-36. Una síntesis sobre las acuñaciones vénetas en Delestrée, Kerneur 2016
28 *Vid.* por ejemplo: Cunliffe 1988; Cunliffe, De Jersey 1997; Fitzpatrick 1989, 2001; Daire 2002; De Jersey 2012. Webley 2015; Lamb 1018.
29 Godard 2013; Lamb 2018: 345.

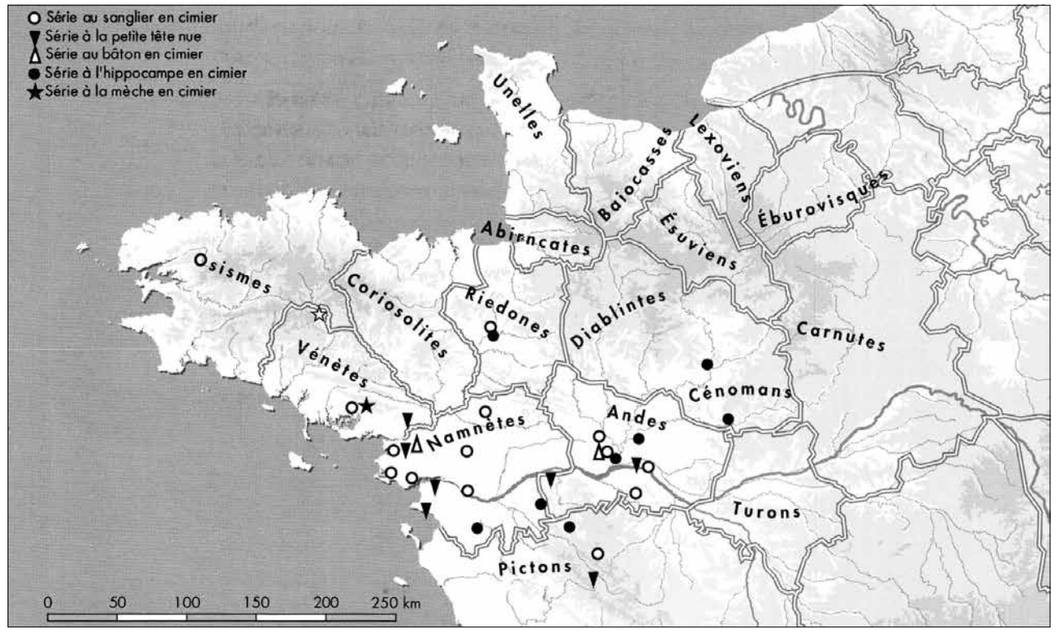


Fig. 3 – Mapa de las *civitates* armoricanas y distribución de las emisiones atribuidas a los vénetos (Fichtl 2004: 80).

una migración comunitaria[30]. Los intercambios entre ambos lados del canal se habrían canalizado a través de determinados enclaves portuarios, que permitirán a las élites locales controlar su flujo y cobrar las correspondientes aduanas. En la isla de Gran Bretaña, cabe mencionar los sitios de Hengistbury Head y Poole Harbour (Dorset), y quizá la isla de Portland y Mount Batten[31], que habrían funcionado como *ports of trade*[32]. En el continente, en el yacimiento de Urville-Nacqueville, en el extremo de la península de Cotentin –en lo que sería territorio vénelo–, se ha identificado un activo polo comercial y artesanal entre el continente y Britania, que se desarrolla durante La Tène C1-D1, para declinar en La Tène D2[33]. Se ha postulado que estaría habitado por una población mixta, galo-bretona, ya que algunos indicios apuntan a la presencia de individuos de la isla, como viviendas circulares y enterramientos en la necrópolis similares a los que aparecen en territorio durotrige[34]. La fabricación de brazaletes con lignita y algunas técnicas cerámicas indican que, además de personas y productos, conocimiento y técnica viajaban[35]. En Kergolvez, en territorio ósimo, a una quincena de kilómetros de la costa meridional de la península bretona, se ha excavado una aglomeración abierta que arranca a finales del siglo III a. C. y cuya vida llega hasta época augustea. Se han documentado allí abundantes testimonios de producción artesanal y de actividades comerciales, con elementos que señalan intercambios a larga distancia como 198 ánforas greco-itálicas y Dressel 1A o una bola del pigmento conocido como "azul egipcio"[36], lo que sugiere su papel en la red comercial, además de haber servido como polo económico y de redistribución de la *civitas* de los ósimos[37]. En la parte septentrional de la península de Bretaña se encuentra el yacimiento corisolite de Alet, cuyo papel en el comercio con Britania, evidenciado en sus relaciones con el yacimiento de Hengistbury Head, sería posterior a la conquista cesariana[38], y quizá aprovecharía precisamente el colapso véneto[39].

Arqueológicamente, gran parte de las cerámicas galas encontradas en Britania no son vénetas, sino que tendrían su origen al norte de Armórica o en la zona de la actual Normandía[40], y predomina la moneda coriosolite, aunque esto podría estar precisamente relacionado con una emisión de la coalición armoricana para el pago de aliados o mercenarios britanos[41], cuya participación en la resistencia de 56 a. C. refuerza lo estrecho de dichos contactos. Para Cunliffe[42], el papel de los vénetos sería fundamentalmente el de intermediarios entre los productos que llegarían desde el istmo galo y las exportaciones britanas –trigo, ganado, oro, plata, hierro, cuero, esclavos, perros de caza[43] y, sobre todo, estaño[44]; *vid.* figs. 36 y 37 en capítulo 3.4– y de ahí que no aparezcan trazas arqueológicas vénetas en suelo britano[45]. Un papel que acaso se refleja en su etnónimo, un heterónimo indoeuropeo que comparten varias comunidades ribereñas, y que vendría a significar "amistosos", y de ahí habría pasado a designar a los "mercaderes"[46]. Los vénetos habrían controlado la navegación entre la desembocadura del Loira y la punta de Penmarch[47], con una ruta de cabotaje por la costa meridional de la península armoricana para desde allí alcanzar la isla[48]. Las islas de la costa meridional de Bretaña –Belle île, Groix, Sein, Ouessant– balizarían esta ruta, con quizá una jornada de navegación entre una y otra[49] –*vid.* fig. 4–.

La *auctoritas* véneta no puede, empero, entenderse como control político sobre las *civitates* vecinas, del que no hay prueba alguna, y dado que el *Bellum Gallicum* habla de *socii* al referirse a sus relaciones[50]. Pero sí podemos inferir una posición hegemónica, habida cuenta que César solo emplea dicha caracterización para contadas comunidades y por la feroz represalia a la que fueron sometidos[51], destinada a descabezar la resistencia armoricana. Para Stevens[52], en una hipótesis retomada por

30 Godard 2013: 67-69.
31 Webley 2015.
32 Cunliffe 1991: 127, 205; Taylor 2001.
33 Lefort *et al.* 2015.
34 Lefort *et al*. 2015: 512; Ralston 2019: 39-40. El análisis genético de cuarenta y cinco individuos de la necrópolis de Urville-Nacqueville ha llevado a sus investigadores a señalar la presencia de ADN mitocondrial relacionado con antepasadas de las estepas, que relacionan con la expansión de la cultura del Vaso Campaniforme *ca*. 2500 a. C. Las afinidades genéticas con comunidades de la Edad de Bronce de la península ibérica y Gran Bretaña les permiten sugerir una continuidad en los intercambios y la movilidad a lo largo de la fachada atlántica. Por último, piensan que la continuidad genética entre la Edad del Bronce y el Hierro final indica que no se habría producido una llegada masiva de gentes alóctonas (Fischer *et al*. 2018).
35 Geheres, Lefort 2018.
36 *Vid.* p. 223.
37 Le Goff 2019.
38 De Jersey 1993.
39 France 2011: 210-211.
40 De Jersey 1993: 329-331; Cunliffe, De Jersey 1997: 46-47; France 2011: 209.
41 *auxilia ex Britannia* (*BGall.* 3.9.3).
42 Cunliffe 1982: 42-43, 1988: 101-102.
43 Str. 4.5.2.
44 Diod. Sic. 5.22.2-38.
45 France 2011: 211.
46 Delamarre 2003: 311; Mairecolas, Pailler 2010: 142.
47 Galliou 2011: 57.
48 De Jersey 1993: 331.
49 Le Bihan *et al*. 2015: 252.
50 France 2011: 212-212; Delestrée 2015: 5-7.
51 Arbabe 2013: 58, 2017: 33.
52 Stevens 1952.

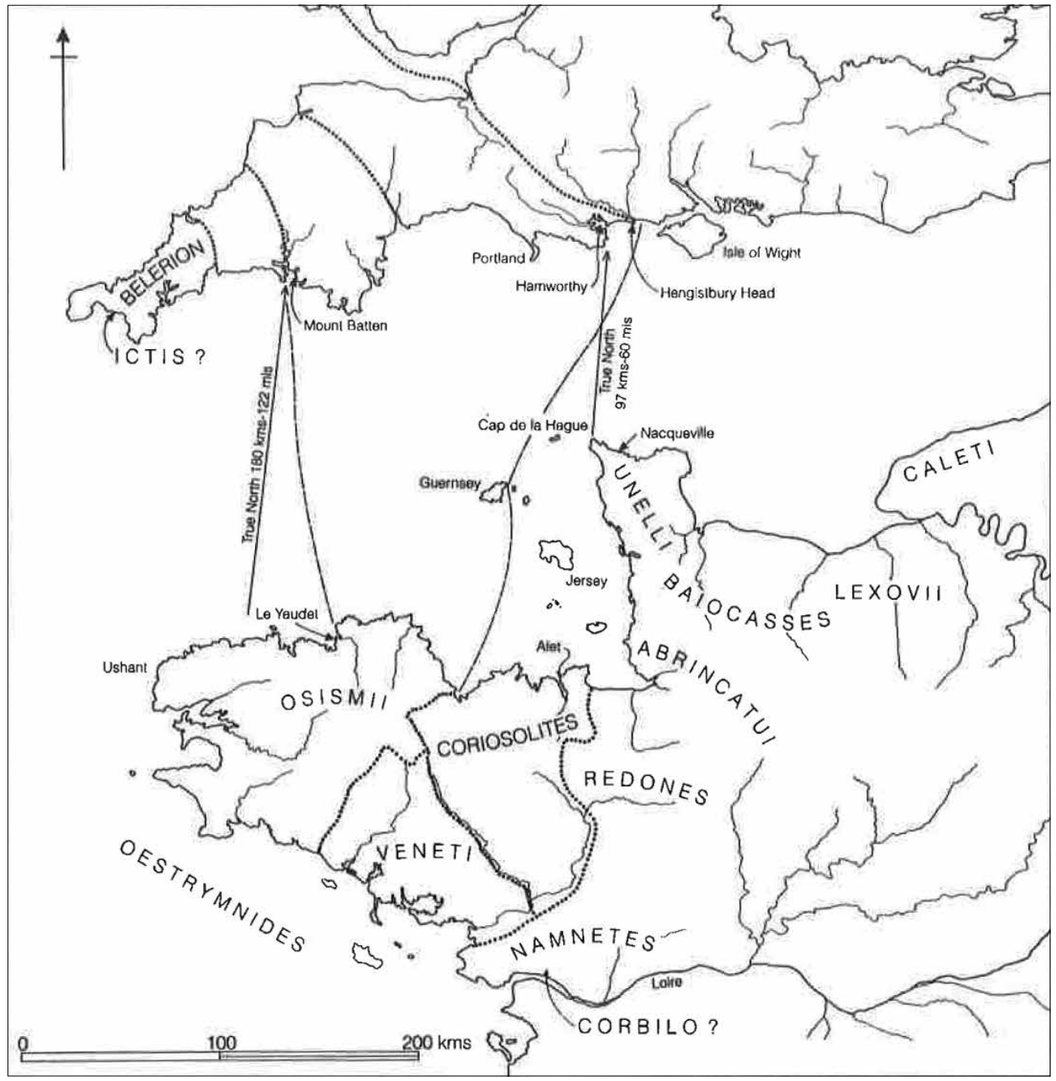


Fig. 4 – Rutas comerciales y ejes de contacto entre la península de Bretaña y Britania (Cunliffe, De Jersey 1997: 52, fig. 35).

Mitchell y Levick[53], César habría planeado la invasión de Britania ya para 56 a. C.[54], aunque para esta autora la revuelta armoricana habría estallado por las provocaciones orquestadas por el procónsul, que necesitaba la guerra en razón de sus tratos con Pompeyo y Craso. Quizás la razón última detrás de la hostilidad véneta estuviese en la percepción de la amenaza que Roma suponía para su control comercial, tal y como recoge Estrabón[55]. Como señala Fitzpatrick, los intercambios a través del Canal deben leerse como una materialización del entramado de lazos –familiares, sociales, diplomáticos– que unían a las comunidades de ambas orillas[56], mejor que solo en términos mercantiles. Por ello, la injerencia romana atentaría directamente contra una de las estrategias de las élites locales para afirmar su poder y su posición, y de ahí su resistencia.

Coaliciones armoricanas

En otoño de 57 a. C., César mandó a Publio Licinio Craso, hijo menor de Marco Licinio Craso[57], con una legión[58] contra los vénetos, vénelos, ósimos, coriosolites, esuvios, aulercos[59] y redones, *civitates* que se sometieron a la *potestas* romana[60] y entregaron rehenes[61]. César no debió considerar sus *deditiones* demasiado firmes, como indica el emplazamiento de una parte del ejército romano[62] para su invernada en territorio de los carnutos, los turones y los andes –la Legión VII al mando de Craso[63]–, en una línea bien comunicada por el Loira[64] y que apuntaba hacia la península de Bretaña. Troubady sugiere una asociación política y económica entre los andes y los turones[65], emitiendo ambas *civitates* el *potin à la tête diabolique* (DT 3509) que se distribuye especialmente por el valle medio del Loira y sus afluentes –Sarthe, Maine y Loir–[66], y presentando ambas una *facies* cerámica similar. En 21 a. C., ambas comunidades se rebelan contra Roma[67]. Empero, las primeras emisiones de *potin à la tête diabolique* en La Téne D1[68] tienen una distribución más restringida, ya que se concentran en territorio turón, con un eje de dispersión por el Loira hacia territorio carnuto; solo a partir de La Téne D2 aparecen nuevas series y se distribuyen en territorio ande, lo que permitiría datar esa asociación entre turones y andes en la víspera de la conquista romana.

A finales del 57 o ya a comienzos del 56 a. C., Craso, ante la escasez de vituallas en territorio de

[53] Mitchell 1983; Levick 1998.

[54] Según Stevens (1952), César habría planeado una invasión de Britania desde dos puntos de la costa gala y el Publio Craso que según Estrabón (3.5.11) exploró las Casiterides sería el lugarteniente de César, situando este viaje en 57 a. C. Las noticias de Diodoro y Estrabón sobre el estaño de Britania derivarían de una obra de Craso, perdida (*cf.* Holmes 1907: 495-498; Mitchell 1983). Sin embargo, el Publio Craso de Estrabón bien pudiera ser el abuelo de este, cónsul en 97 a. C. y propretor en la Hispania Ulterior entre 96 y 94 o 93 a. C. (Broughton *MRR* II 6, 10-15; Díaz Fernández 2016: 390-391; *cf.* García y Bellido 1945: 205; Alonso Troncoso 1996: 62).

[55] Str. 4.4.1. Merlat *et al.* 1981: 55; Galliou 2011: 57; Mairecolas, Pailler 2010: 145.

[56] Fitzpatrick 2001; Webley 2015.

[57] Syme 1980; Rawson 1982.

[58] Sería la VII, que luego inverna con él en territorio de los andes –o andecaves– (*BGall.* 3.7.2) y con la que Craso a continuación combatió en Aquitania (*BGall.* 3.11.3). La Legión VII participó en la batalla del Sabis, por lo que la campaña de Craso en el 57 a. C. contra las *civitates* atlánticas sería posterior a aquella, llegando a César noticias de la sumisión de las comunidades costeras al mismo tiempo –*eodem tempore*– que capitulaba el *oppidum* de los atuátucos (*BGall.* 2.34.1) (Merlat *et al.* 1981: 52-53), a mediados o finales de septiembre (Ramsey, Raaflaub 2017: 172).

[59] Seguramente se tratase de los aulercos diablintes, que al año siguiente se suman al levantamiento (*BGall.* 3.9.10). La *facies* numismática de los actuales departamentos del Mayenne y el Sarthe, que *grosso modo* corresponderían con los territorios de los aulercos diablintes y los aulercos cenómanos, sugiere una coexistencia de autoridades emisoras pero un área de difusión común, en la que en parte se integraría también el departamento del Orne, territorio de los esuvios (Gruel *et al.* 2010).

[60] *BGall.* 2.34.1.

[61] *BGall.* 3.8.2. Dado el orden en que César menciona a estas comunidades, inverso al recorrido que P. Licinio Craso habría tenido que emplear para recorrer sus territorios, y dado el lapso de tiempo que esto habría llevado, es probable que este simplemente recibiera enviados de las mismas (Galliou 2011: 51).

[62] Otra parte invernó en la Galia Bélgica: *Ipse in Carnutes, Andes, Turonos quaeque civitates propinquae iis locis erant ubi bellum gesserat, legionibus in hiberna deductis* (*BGall.* 2.35.3).

[63] *BGall.* 3.7.2.

[64] Duval 2009: 13; Barthélemy-Sylvand 2013: 283-284.

[65] Troubady 2011: 33, 257-260.

[66] Barthélemy 1995.

[67] Tac. *Ann*. 3.41.

[68] Gruel (2010: 90) señala que las primeras emisiones podrían llevarse incluso a La Tène C2 a tenor de algunos hallazgos en Tours, pero cita a Barthélemy (1995: 35), y esta se refiere a niveles del siglo III d.C., no a. C., por lo que cabe pensar en una confusión.

los andes, mandó prefectos y tribunos militares a algunas *civitates* sometidas para conseguir provisiones: Tito Terrasido a los esuvios, Marco Trebio Galo a los coriosolites y Quinto Velanio y Tito Silio a los vénetos[69]. La captura de estos dos últimos por los vénetos, que esperaban así poder negociar la liberación de sus rehenes, habría estado coordinada con esuvios y coriosolites, ya que estos procedieron de igual modo a prender a los enviados romanos[70]. Vénetos, esuvios y coriosolites van a intercambiar rápidamente legados, y pactan a una alianza –*inter se coniurant*–, estableciendo que todas las decisiones se tomen en común –*communi consilio*–, probablemente a través de una asamblea, un *concilium* de representantes de cada *civitas*, algo que César no especifica pero que deja entrever al señalar que la alianza se establece entre sus *principes*[71]. A continuación, conminan a las *civitates* vecinas a unírseles, cosa que consiguen[72]. Aunque César no precisa de qué comunidades se trataría, a tenor del desarrollo de los acontecimientos estarían entre estas los vénelos, los ósimos y los aulercos –seguramente los diablintes–, que César menciona en la *deditio* a Craso y habrían por tanto entregado rehenes, pero también los lexovios, los namnetes –quizá también sometidos por Craso, antes de hibernar en territorio de los andes[73]–, los ambiliates[74], los mórinos y los menapios, estos dos últimos insumisos todavía pese a la derrota de la coalición belga. Como primera medida, se envía una *legatio* conjunta –*communis legatio*– a Craso para proponer intercambiar a los romanos capturados por los rehenes que se habían entregado el año anterior[75], interesante ejemplo de una acción diplomática conjunta que señala la operatividad de las coaliciones como actor internacional, por encima de sus integrantes individuales[76].

César reaccionó rápidamente, y ordenó construir una flota de guerra en el Loira, sin duda no en su desembocadura, controlada por los namnetes, sino aguas arriba, en territorio de los andes[77], donde se encontraba acantonada la Legión VII, y que debía ser tripulada por remeros, marinos y pilotos reclutados en la Provincia[78]. Debemos estar todavía en los primeros meses de 56 a. C., ya que, en cuanto la estación lo permitió, el procónsul se apresuró a reunirse con su ejército[79]. Informadas las *civitates* galas en armas, César[80] señala que estas eran conscientes de haber violado el *ius legationis* al haber apresado a los enviados de Craso, calificados ahora expresamente como *legati* aunque técnicamente no poseyesen dicho estatus[81]. Podría entenderse así que la inviolabilidad de los enviados diplomáticos formaba parte del derecho de guerra en la Galia, aunque, como señala García Riaza[82], estamos ante un pasaje que carga las tintas en la acción "criminal" –*facinus*– de los vénetos y sus aliados para justificar las terribles represalias tomadas tras su derrota[83].

Como aliados de los vénetos en la guerra –*socios sibi ad id bellum*– estaban los ósimos, los lexovios, los namnetes, los ambiliates, los mórinos, los aulercos diablintes y los menapios, además de mercenarios o aliados britanos[84] –*vid.* fig. 5–. La rapidez de la respuesta romana intentaba evitar que otras *civitates* se les unieran[85]. Aunque la expresión empleada en *BGall.* 3.9.3 parece indicar una relación bilateral entre cada una de estas comunidades y los vénetos –*Veneti reliquaeque item civitates cognito Caesaris adventu*–, esta no concuerda con la toma de decisiones común o el envío de una embajada conjunta, y tampoco con los intentos de César por dividir su esfuerzo de guerra, al enviar a Quinto Titurio Sabino contra los vénelos, los coriosolites y los lexovios[86] y a Publio Craso a Aquitania con objeto de evitar un posible envío de ayuda a la coalición armoricana[87]. Cabe sospechar incluso de contactos con comunidades más alejadas, y de ahí el envío del legado Tito Labieno con la caballería a la Galia Bélgica[88]. Aunque se ha cuestionado la existencia de esta entente, argumentando que los vénetos combaten en el mar solos contra César y que la enumeración de pueblos es solo retórica *ad maiorem Caesaris gloriam*[89], un ejemplo de esa "deformación histórica" que denunciase Rambaud[90], pensamos, sin embargo, que de la estrategia del procónsul se desprende el papel central de aquellos en una coalición amplia, que por el norte llegaba hasta algunas comunidades litorales de la Bélgica y por el sur incluso hasta Aquitania. Tenemos otras instancias en las que, pese a la existencia de una alianza, no se materializa el envío de socorro armado, por las razones que fuesen[91]. Los namnetes, por ejemplo, debieron someterse o ser neutralizados cuando la flota construida en territorio de los andes descendió por el Loira hasta el océano[92]. Además, en 54, 52 y 51 a. C. vemos otra vez alianzas entre *civitates* que habrían participado

69 *BGall.* 3.7.3-4.

70 *BGall.* 3.8.2-3; Dio 39.40.5.

71 *celeriter missis legatis per suos principes inter se coniurant nihil nisi communi consilio acturos eundemque omnes fortunae exitum esse laturos* (*BGall.* 3.8.3).

72 *BGall.* 3.8.4-5.

73 Santrot 2008: 64.

74 *Ambiliati* según César (*BGall.* 3.9.10) en los manuscritos del *Bellum Gallicum* de clase α, *ambiani* en los de clase β –comunidad de la Galia Bélgica–, *ambivariti* en Orosio (8.6) y *ambilatri* en Plinio (*HN* 4.108) (Duval 1955: 213; Hienard 1979: 60-63; Boudet 1986: 18). Probablemente son también los denominados por César (*BGall.* 7.75.4) *ambibarii* al enumerar las *civitates* de la Armórica que participan en el ejército de socorro a Alesia (Hienard 1979: 63). Su etnónimo en *-ambi* es propio de comunidades que habitan a ambas orillas de un cauce fluvial (Lebel 1956: 277; *cf*. Delamarre 2005: 41-42), y según Zélie (2009), su territorio estaría en la desembocadura del Sèvre Niortaise, entre santones y pictones. Otra hipótesis los relaciona con los cuartos de estatera de tipo *au petit forgeron*, que aparecen en el valle bajo del Loira (Duval *et al*. 2009: 12), lo que los situaría ligeramente más al norte, entre namnetes, andes y pictones (Bérard *et al.* 2008: 263), quizá alrededor del Sèvre Nantaise (Hiernard 1979: 61, Provost 1993: 87). Otro pequeño pueblo, los anagnutes, ausentes en César pero mencionados junto a los *ambiliatri* por Plinio (*HN* 4.108), serían sus vecinos (Hiernard 1979: 61; Provost 1993: 87).

75 *communem legationem ad P. Crassum mittunt* (*BGall.* 3.8.5).

76 García Riaza 2009a: 59; 2010: 150.

77 Hienard 1979: 58.

78 *BGall.* 3.9.1; Cass. Dio 39.40.3.

79 *BGall.* 3.9.2.

80 *Veneti reliquaeque item civitates cognito Caesaris adventu [certiores facti], simul quod quantum in se facinus admisissent intellegebant, [legatos, quod nomen ad omnes nationes sanctum inviolatumque semper fuisset, retentos ab se et in vincula coniectos,]* (*BGall.* 3.9.3).

81 García Riaza 2009a: 58. Dión Casio (39.40.1) da una versión ligeramente distinta a la de César, con los vénetos prendiendo primero a meros soldados –στρατιώτης– enviados a por grano, y luego a los legados –πρέσβεις– enviados para solicitar su liberación, lo que casaría mejor con la quiebra de esa inviolabilidad (Merlat *et al.* 1981: 56). πρέσβεις, en plural, es el término empleado en las fuentes griegas para hablar de "embajadores", diferenciados de los Κήρυκες, "heraldos", y ἄγγελοι, "mensajeros" (Adcock, Mosley 1975: 152).

82 García Riaza 2009a: 57-58, 2010: 148.

83 *BGall.* 3.16.4.

84 *BGall.* 3.9.9; Oros. 6.8.8.

85 *BGall.* 3.10.3.

86 *BGall.* 3.11.4.

87 *ne ex his nationibus auxilia in Galliam mittantur ac tantae nationes coniungantur* (*BGall.* 3.11.3).

88 *BGall.* 3.11.1-2.

89 Le Bohec 2009.

90 Rambaud 1966. *Vid.* p. 80.

91 Por ejemplo, en 57 a. C., en la batalla del río Axona (Fichtl 1994: 142) o en la del Sabis, o en 52 a. C., cuando los belóvacos deciden hacer la guerra por su cuenta en lugar de aportar tropas al ejército galo, aunque finalmente enviarán 2000 hombres de los 10 000 que se les habían pedido (*BGall.* 7.75.3-5).

92 Hiernard 1979: 59.

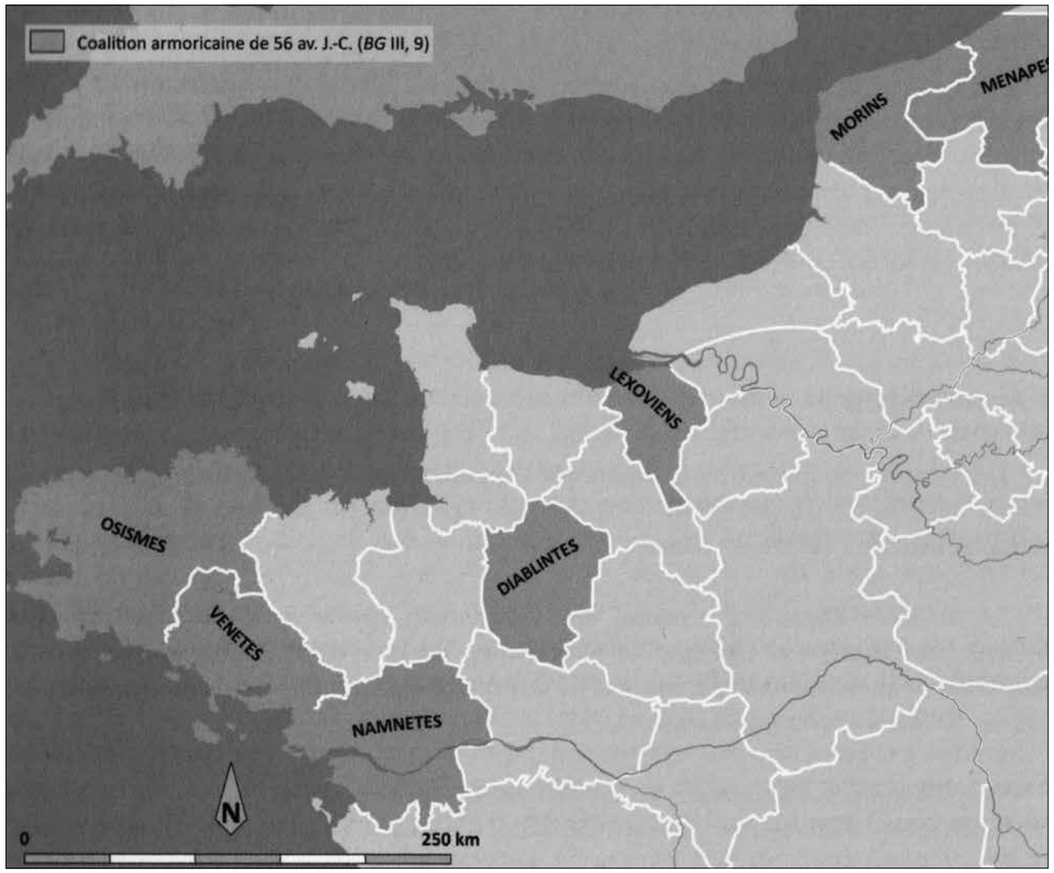


Fig. 5 – La coalición armoricana de 56 a.C. (Fichtl 2012: 140).

en esta primera coalición de 56 a. C. Santones y pictones, cuyos territorios estaban situados entre el Loira y el Garona, se ponen en cambio al lado de Roma, proporcionando barcos que se unen a la flota comandada por Décimo Bruto[93].

La derrota naval de los vénetos supuso su rendición y la de las *civitates* costeras vecinas[94], entre las que podemos suponer estarían los ósimos, namnetes y ambiliates, sin que César lo especifique. En paralelo, Titurio Sabino combate contra un ejército reunido en territorio vénelo por los vénelos, lexovios, aulercos eburóvices y otras *civitates*[95], al que se habían sumado refuerzos de toda la Galia, mercenarios o auxiliares que César denigra como *latrones* atraídos por la esperanza de botín[96]. Viridóvix, jefe de los vénelos[97], ostentaba el mando supremo de dicho ejército[98], pero César indica la existencia también de un consejo de guerra formado por este y el resto de *duces* galos, encargado de la toma de decisiones, y de una asamblea de guerreros –*concilium*–[99]. El control de Viridóvix y del consejo sobre sus tropas no parece demasiado férreo, ya que se va a permitir que un supuesto desertor galo, enviado por Titurio, difunda rumores[100], y, después, el mando hubo de plegarse a la presión de sus hombres para atacar el campamento romano[101]. El verbo que César emplea cuando las tropas reclaman unánimemente el combate –*conclamo*– indicaría que estamos ante una asamblea, un *armatum concilium*, cuya aquiescencia los *duces* acaso necesitan[102]. El ataque se llevará a cabo de manera desorganizada y acabará en un desastre, tras el que las *civitates* vencidas ofrecen su rendición[103]. La escasez de vituallas que sufre el ejército galo[104] indica por otra parte una escasa planificación.

Gruel[105] ha sugerido que la coalición armoricana habría dispuesto incluso de una caja común, como sabemos reúne la coalición de 52 a. C.[106]. El volumen de emisiones de la llamada moneda coriosolites sería ingente[107], con varias decenas de miles de ejemplares conocidos, cuyos hallazgos se concentran en el norte de la península de Bretaña y en la isla de Jersey, y que se dividen en seis clases. El análisis de las monedas de las clases más recientes –I, III y II– indica que se emitieron en un lapso de tiempo muy breve, y esta investigadora sugiere que la clase I (DT 2336-2338) se acuñó en 57 a. C., y la III (DT 2339) y la II (DT 2340-2341) en 56 a. C., para financiar el esfuerzo de guerra armoricano[108]. La dispersión de tesoros con moneda coriosolite indicaría que la resistencia contra Titurio Sabino se habría producido en la región de Avrenches[109], y los hallazgos de moneda de la clase II en Britania estarían relacionados con el pago de aliados o mercenarios, o con la llegada de refugiados armoricanos[110] –*vid.* fig. 6–.

Ya en 54 a. C., no sabemos qué comunidades han reunido tropas para atacar a la Legión XIII

93 *BGall.* 3.11.5.

94 *Quo proelio bellum Venetorum totiusque orae maritimae confectum est* (*BGall.* 3.17.4).

95 Entre estas estarían los coriosolites, según César indica en *BGall.* 3.11.4, quizá los esuvios y los veliocases, estos últimos no mencionados por César en la campaña del 56 a. C. pero que el año anterior habían participado en la coalición belga y no habrían sido sometidos.

96 *magnaque praeterea multitudo undique ex Gallia perditorum hominum latronumque convenerat, quos spes praedandi studiumque bellandi ab agri cultura et cotidiano labore revocabat* (*BGall.* 3.17.4). Dión Casio (39.45) menciona solo a los vénelos, aunque la mención al gran tamaño del ejército que enfrentó Sabino parece señalar a una coalición.

97 César (*BGall.* 3.17.2) solo indica *His praeerat Viridovix*, sin que podamos discernir el tipo de jefatura de Viridovix sobre los vénelos. Dión Casio (39.45.1) escribe ὧν ἡγεῖτο Οὐιριδοῦιξ.

98 *summam imperii tenebat earum omnium civitatum quae defecerant* (*BGall.* 3.17.2).

99 *His rebus adducti non prius Viridovicem reliquosque duces ex concilio dimittunt* (*BGall.* 3.18.7).

100 El control por parte de los mandos de la información –*operations security* en terminología militar anglosajona– es fundamental para el mantenimiento en secreto de planes o evitar que la moral de la tropa se vea afectada, y de ello hay abundantes ejemplos entre los comandantes romanos (Sheldon 2009: 190-191).

101 *BGall.* 3.18.1-7.

102 *Quod ubi auditum est, conclamant omnes occasionem negotii bene gerendi amittendam non esse: ad castra iri oportere* (*BGall.* 3.18.3).

103 *BGall.* 3.19.5.

104 *BGall.* 3.18. 5.

105 Gruel 1989a: 55-63; 1989b; 1998: 61-67; 2015: 291; Gruel, Wigg Wolf 2013: 697-698; Gruel, Nieto-Pelletier 2017: 559. *Caveat* en De Jersey 1994: 98-99.

106 Plut. *Caes*. 25.2.

107 Gruel, Wigg Wolf 2013: 698. El adjetivo coriosolite se debe a que la concentración de hallazgos se da en lo que sería el territorio de dicha *civitas*, sin que implique que fuese esta comunidad su autoridad emisora (De Jersey 2019: 276-277).

108 En el enorme tesoro de Le Câtillon II (isla de Jersey) han aparecido más de 12 500 cuartos de estátera coriosolite, antes bastante raros, y aunque algunos ejemplares coinciden por su estilo con estas seis clases de estáteras, otros varían, planteando su encaje con las estáteras (De Jersey 2018).

109 La distribución de estos tesoros podría estar señalando las líneas de fuga de los armoricanos que huyen ante el avance romano (Gruel, Pion 2009: 391, fig. 10).

110 Cunliffe, De Jersey 1997: 89-90. En la isla de Jersey han aparecido varios tesoros con moneda armoricana, fundamentalmente coriosolite, y destacan los de Le Câtillon I y II. Este último fue descubierto en junio de 2012 y contendría alrededor de 69 550 monedas, además de otros objetos como lingotes, torques o fíbulas (De Jersey 2019: 271). Este volumen de hallazgos ha llevado a sugerir la posibilidad de que existiese un taller monetario en la isla (De Jersey 2018: 145, 2019: 277-278), aunque esta opción presentaría evidentes problemas de transporte. La ocultación de Le Câtillon I y II se habría retrasado al menos a *c.* 40 a. C., dada la presencia de acuñaciones durotriges así datadas, pero la mayor parte de las monedas quizá habrían llegado junto a refugiados del continente a mediados o finales de

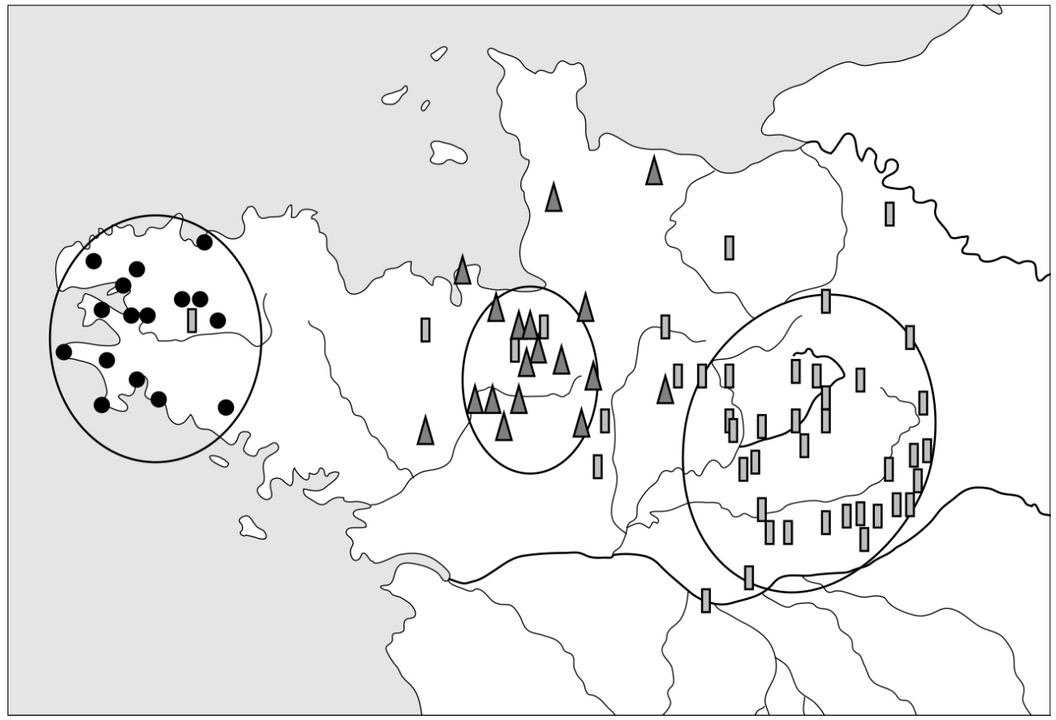


Fig. 6 – Distribución de hallazgos de moneda asignada a ósimos, coriosolites y aulercos (Gruel, Wigg-Wolf 2013: 694, fig. 1).

comandada por Lucio Roscio, ya que César se limita a decir que *civitates* de las llamadas "armoricanas" habrían reunido una tropa ingente[111]. Esta actuación habría estado coordinada con la revuelta de los carnutos y los senones, y de los tréveros y eburones[112]. En 52 a. C., se unen a Vercingétorix todas las comunidades que confinan con el océano –*omnes qui Oceanum attingunt*–, y César menciona también explícitamente a *civitates* ausentes de la coalición del 54 a. C. pero vecinas de aquellas y que habían colaborado con Roma en 56 a. C., como los andes o los pictones[113]. A estos y a sus vecinos santones, también al lado de Roma cuatro años antes, se solicitan hombres para el ejército de socorro a Alesia, como también a las comunidades vecinas del océano y que los galos denominan "armoricanas", entre otros a los coriosolites, redones, ambibaros –que podemos corregir por ambiliates[114]–, cáletes, ósimos, vénetos, lemovices y vénelos[115] –*vid.* fig. 7–. De estos, solo los redones, los cáletes y los lemovices no habrían participado –o César no los habría mentado– en la coalición de 56 a. C. La mención a los lemovices entre las comunidades armoricanas ha sido considerada un error[116], puesto que César individualiza a unos lemovices en ese mismo

los 50 a. C. (De Jersey 2016: 168-175). Para De Jersey, la isla de Jersey habría sido un foco de resistencia tras la conquista, y la ocultación tardía de estos tesoros señalaría el momento en que la amenaza romana en el continente se trocó en ocupación efectiva (De Jersey 2019: 281-282).

111 *magnas Gallorum copias earum civitatum, quae Aremoricae appellantur* (*BGall.* 5.53.6).

112 *Vid.* p. 426.

113 *BGall.* 7.4.6.

114 Hienard 1979: 63. *Vid*. n. 74, p. 344.

115 *[XXX milia] universis civitatibus, quae Oceanum attingunt quaeque eorum consuetudine Aremoricae appellantur, quo sunt in numero Curiosolites, Redones, Ambibarii, Caletes, Osismi, Veneti, Lemovices, Venelli* (*BGall.* 7.75.4).

116 Hiernard 1979: 61; Vaginay 2003: 18-19.

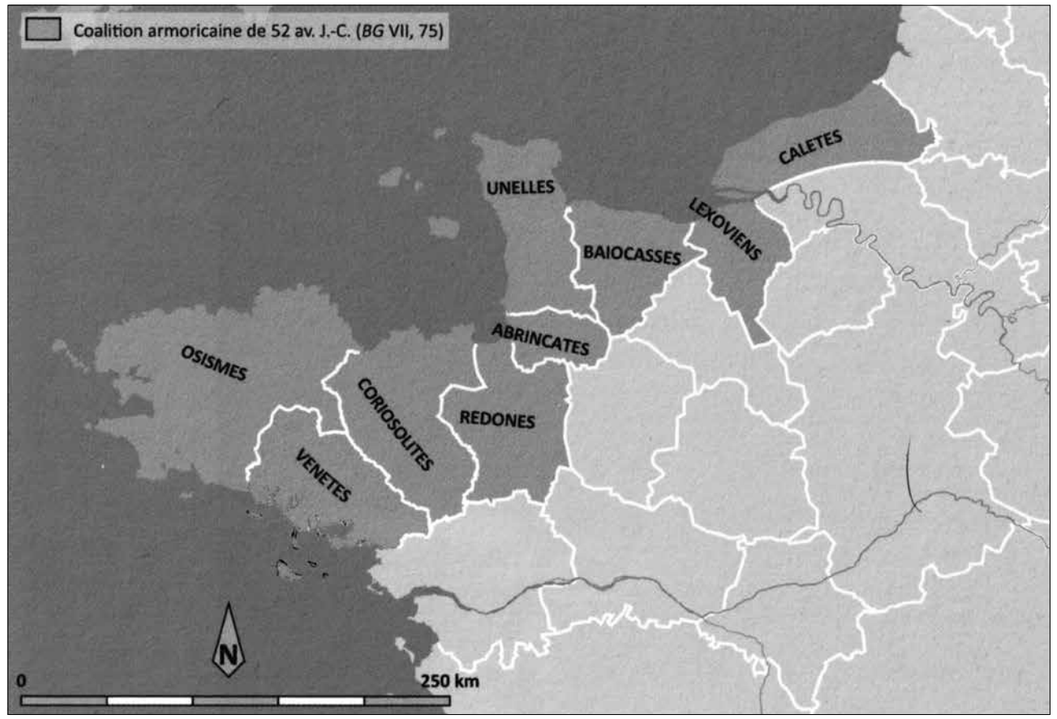


Fig. 7 – La coalición armoricana de 52 a. C. (Fichtl 2012: 141, modificado).

párrafo, apenas unas líneas antes[117], y porque dicha *civitas* era vecina de los arvernos[118]. Su territorio estaría situado aproximadamente en lo que en época medieval sería el territorio de la diócesis de Limoges, el actual Lemosín[119]. Sin embargo, autores como Desbordes[120] o Bedon[121] piensan en dos comunidades distintas con el etnónimo de lemovices[122], una de ellas incluida entre las *civitates* armoricanas. Así, según Bedon[123], cuando César enumera la lista de comunidades que responden a la llamada de Vercingétorix –senones, parisios, pictones, cadurcos, turones, aulercos, lemovices y "los pueblos que tocan al océano"–, estaría refiriéndose a esos lemovices más occidentales, a los que en *BGall.* 7.75.4 integra entre los armoricanos[124].

Por último, en 51 a. C. algunas de las *civitates* vecinas al océano, en los confines de

117 *BGall.* 7.75.3.

118 *in Lemovicum finibus non longe ab Arvernis* (*BGall.* 8.46.4).

119 Desbordes 1983; Bedon 2012: 14.

120 Desbordes 1983: 40.

121 Bedon 1999: 70-71, 2012.

122 El etnónimo lemovices puede descomponerse en *lemo-*, "olmo", y *-vices*, "los que vencen": los lemovices serían "los que vencen con el olmo", refiriéndose a la madera de la que estarían hechas sus armas (Delamarre 2003: 190; Schrijver 2015: 66).

123 Bedon 2012: 10-11.

124 La existencia de comunidades asentadas en diferentes regiones pero que comparten etnónimo no es algo extraño en la Céltica, por ejemplo entre la Transalpina y la Cisalpina, *cf.* el caso de los senones, los aulercos o el de los bituriges cubos y viviscos, pudiendo inferirse probables migraciones que habrían desgajado alguno de sus *pagi*. A estos lemovices occidentales se les ha querido asignar la moneda de vellón de tipo *à l'octopède* (DT 2306-2309) (Colbert de Beaulieu 1961), que aparece en las regiones de Retz, Mauges y en el valle del Sèvre Nantaise, hipótesis dudosa para Hiernard (1979: 65; Provost 1993: 87).

la Galia, conocidas como "armoricanas"[125], se rinden a Cayo Fabio después de que este derrotase a un ejército de al menos 12 000 hombres[126], dirigido por el *dux* ande Dumnaco[127], y en el que participarían guerreros andes y carnutos, entre otros[128]. Hay que señalar que las *civitates* armoricanas se habrían sometido influidas por la *auctoritas* de los carnutos, lo que permite sospechar algún tipo de ascendiente de estos sobre aquellos, que explicaría también su implicación en el levantamiento del 54 a. C.[129].

Armórica

La noción de Armórica como una entidad política o étnica no aparece en el *Bellum Gallicum* de la misma manera en la que César habla de una Galia Bélgica o de una Aquitania, y la expresión no se emplea al hablar de la coalición del 56 a. C., sino que solo la encontramos más adelante, en *BGall.* 5.53.6, 7.75.4 y 8.31.4[130]. César emplea el adjetivo "armoricanas" –*armoricae*– para calificar de manera vaga a aquellas *civitates* vecinas del océano, entre los cáletes al norte y los pictones al sur, y entre los turones al este y el Atlántico[131], y estaría recogiendo la denominación gala –*eorum consuetudine armoricae appellantur*– para las comunidades del oeste de la Galia, construida a partir de la raíz *armor*, "mar"[132]. Del texto cesariano no puede desprenderse la idea ni de un área geográfica concreta ni de una entidad política estable, por lo que la coalición del 56 a. C. sería un expediente coyuntural, provocado por la intervención romana[133]. Su derrota no significó sin embargo la supresión de las redes de contactos y las alianzas forjadas, que son las que permiten otra vez, en 54, en 52 y en 51 a. C., que comunidades que César denomina armoricanas se coaliguen contra Roma[134].

La coalición del 56 a. C., además, no habría nacido *ex nihilo*. Para Duval[135], estas comunidades *armoricae* constituían una zona que él denomina la "Gran Armórica", que iría desde la Baja Normandía a la región de Burdeos, y que tiene correspondencia con una facies numismática particular[136]. Esta se caracteriza por la elección de temas iconográficos similares –como el caballo androcéfalo en el reverso[137]; *vid.* fig. 8– y el empleo de composiciones con fuertes analogías, y porque no se va a emitir ni *potin* ni bronces acuñados[138]. El límite entre las emisiones armoricanas y la circulación septentrional del denario *à la croix* habría estado en una línea sudeste-noroeste que llegaría hasta la desembocadura del Garona[139]. Para De Jersey[140], esta área numismática, que se desarrolla desde el siglo II a. C., respondería quizá a las necesidades comerciales conjuntas de una serie de comunidades que adoptan el estándar de la estatera aurea[141]. Desde esta perspectiva, pensamos que la "Gran Armórica" puede comprenderse no como un espacio étnico o político uniforme, sino como un entramado de relaciones privilegiadas entre las comunidades de la Galia más occidental[142], reflejado en esta facies numismática, y que explicaría la capacidad para tejer alianzas en el 56 a. C. y prolongarlas en el 54, 52 y 51 a. C. Muestra de que no se trataba de una construcción estanca es la inclusión en la coalición del 56 a. C. de mórinos y menapios, que habían participado el año antes en la coalición belga.

125 *ceteraeque civitates positae in ultimis Galliae finibus Oceano coniunctae, quae Aremoricae appellantur* (*BGall.* 8.31.4).
126 *BGall.* 8.29.4.
127 *BGall.* 8.26.2.
128 *BGall.* 8.31.4.
129 *Vid.* pp. 421-422.
130 Vaginay 2003 :18.
131 La asimilación, más estrecha, entre la península de Bretaña y Armórica es una construcción moderna, fruto de elementos históricos y administrativos contemporáneos, sin fundamento arqueológico alguno (Le Goff 2003: 114).
132 Lambert 1994: 34; Vaginay 2003: 18-20; Le Goff 2003: 113-114. Plinio emplea el sustantivo *Aremorica* (*HN* 4.105) para señalar que era la denominación antigua de Aquitania –*inde ad Pyrenaei montis excursum Aquitanica, Aremorica antea dicta*–, una región que iría desde los Pirineos al Garona, en lo que seguramente es una confusión puesto que contradice a César y a Estrabón (4.1.1, 4.2.1), que señala que Augusto incluyó en la Aquitania a catorce pueblos –ἔθνη– de la Galia Céltica, entre el Loira y el Garona (Vaginay 2003: 20). Duval (1955: 213; Boudet 1986: 17) sugiere que Aquitania podía ser el equivalente en alguna lengua ibérica al celta Aremorica, para denotar a aquellos que viven junto al océano, enfatizándose así la importancia marítima de la región. Para Delamarre (2017: 38) Aquitania sería en cambio un término céltico, derivado de **aku-ito-* ("ir rápido"), aunque Prósper (2018: 17) se inclina por ver un típico etnónimo con la terminación *-(e/i)tanus*.
133 Vaginay 2003: 18-19; Le Goff 2003: 114.
134 Pape 1998: 12-13.
135 Duval 1990, 2009.
136 Hienard 2003; Landreau *et al*. 2009: 289.
137 De Jersey 1993: 2, 76. Delestrée y Tache (2004: 7) recuerdan, empero, que este motivo no es exclusivo de las acuñaciones armoricanas.

Fig. 8 – Estátera de la serie armoricana *au sanglier en cimier* (DT serie 266), con caballo androcéfalo en reverso. Bibliothéque nationale de France.

3.7.2.- EL BAJO SENA: LEXOVIOS, AULERCOS EBURÓVICES Y VELIOCASES

En 56 a. C., las tensiones entre los partidarios de la guerra con Roma y los que deseaban mantenerse al margen habían desembocado entre los lexovios y los aulercos eburóvices en el asesinato de sus *seniores*, contrarios al conflicto[143]. Una acción que casi parece coordinada y que indicaría una connivencia entre los que se oponen a Roma en ambas *civitates*. Tanto unos como otros participan en el ejército dirigido por Viridóvix, en el que quizá también militasen los veliocases, que el año anterior habrían formado parte de la coalición belga[144]. Pese a esto, y a que estaban situados al norte del Sena, los veliocases no serían una comunidad belga, a tenor de su etnónimo con el sufijo *-casses,* que conocemos para pueblos de la Galia Céltica como los durocases o los tricases, y de ahí que Augusto los encuadrase en la Galia Lugdunense en la reorganización provincial[145]. Al final de la campaña de 56 a. C., las legiones hibernaron en el territorio de los aulercos y los lexovios –y de algunas otras de las *civitates* sometidas, sin que se especifique cuáles–[146], asegurando su sujeción y castigando su insumisión. Lexovios, aulercos eburóvices y veliocases, además de cáletes, ocupaban el curso bajo del Sena, y las tres *civitates* son mencionadas juntas por César al detallar los efectivos que deberían aportar al ejército de socorro a Alesia[147]. También aulercos eburóvices y veliocases participan en el levantamiento de las comunidades del *Belgium* al año siguiente[148] –*vid.* fig. 9–.

138 Delestrée, Tache 2004: 7; Gruel, Haselgrove 2006: 127.
139 Landreau *et al*. 2009: 286; Hiriart 2009: 383-384, 2015: 181; Callegarin *et al.* 2013a: 196, fig. 7.
140 De Jersey 1994: 67.
141 Guihard 2012a: 118-121; Delestrée 2016a: 77, 2017a: 15.
142 Landreau *et al.* 2009: 289; Guihard 2012a: 119-121.
143 *BGall.* 3.17.2; Oros. 6.8.18.
144 *BGall.* 2.4.9.
145 Delestrée 1998: 141-142; Delestrée, Tache 2004: 11.
146 *BGall.* 3.29.3.
147 *BGall.* 7.75.3.
148 *BGall.* 8.7.4. *Vid.* p. 327.

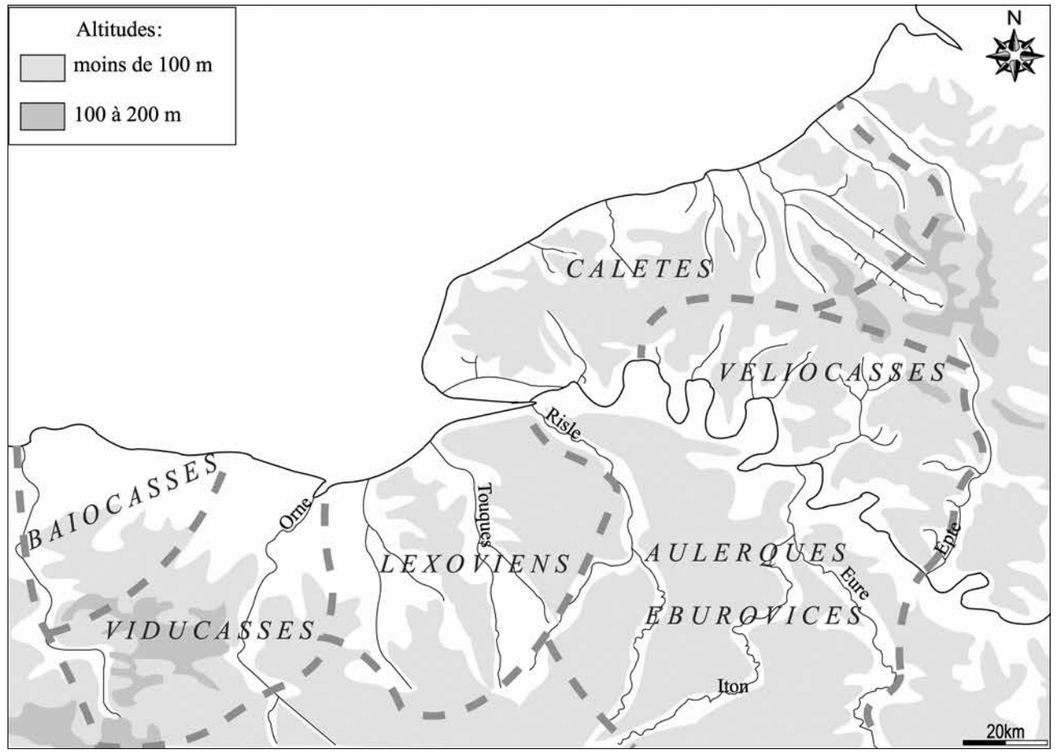


Fig. 9 – Mapa de las *civitates* del Bajo Sena (Guihard 2012a: 132, fig. 49).

A estas menciones conjuntas, que permiten atisbar algún tipo de relación entre estas comunidades, hay que añadir la existencia de una serie de bronces epigráficos emitidos por lexovios, aulercos eburóvices y veliocases que comparten un mismo sintagma en sus leyendas, en caracteres latinos y griegos, compuestas en el caso de lexovios (DT 2489; Guihard 179)[149] y aulercos (DT 2432; Guihard 126-127) por un étnico (LIXOVIO y EBVRO/EBUROVIC respectivamente) y en el de los veliocases (DT 655; Guihard 193-194) por el nombre de su ciudad (RATVMACOS/Ruan), más ΕΓΘΑ/ECTA en los tres casos[150]. ΕΓΘΑ/ECTA, que en algunas acuñaciones de lexovios (DT 2481-2484, 2486-2487; Guihard 171-173, 175) o eburóvices (DT 2432; Guihard 126-127) es sustituido por términos monetarios latinos como semis o as (SIMISSOS PVBLICOS, AS PVBLICVS), pero sin equivalencia con su valor[151], vendría a significar "moneda pública"[152] –*vid* fig. 10–. Su datación es sin duda posterior a las campañas cesarianas, y según Guihard, estaría entre los años 40/30 a. C. y el cambio de era, con una iconografía en parte deudora de modelos romanos[153]. Para Martin, hablando específicamente de los llamados *grands bronzes*, no se puede llevar su acuñación más allá del 20/10 a. C. y su iconografía bebería mejor de paralelos galos[154], una circulación de temas e imágenes en relación con el tejido de nuevas relaciones entre las aristocracias galas tras la conquista, como ha apuntado Creighton[155].

Delestrée y Tache[156] sugirieron que esta convergencia podría indicar, más allá de los denominados por Colbert de Beaulieu "homotipos de contigüidad", la existencia de al menos cierta "unión monetaria" entre lexovios, aulercos eburóvices y veliocases, que quizá vendría ya desde las primeras acuñaciones de hemiestáteras áureas conocidas como "grupo de Normandía", antes de 250 a. C.[157], y que habría luego continuado a mediados del siglo II a. C. con el estándar de la hemiestátera, frente al de la estátera, predominante en el resto de la Galia del noroeste[158] –*vid.* fig. 11–. Las primeras acuñaciones, imitaciones de las estáteras de Filipo II (tipo Hermival-les-Vaux; DT 2027-2029), aparecen en la región a partir de *c*. 300-270 a. C., para ser sucedidas por una serie de hemiestáteras con un estilo y motivos comunes que conformarían el denominado "grupo de Normandía", primero las del tipo GRH-3 (a-l), que siguen a las de tipo Hermival-les-Vaux, y luego las del tipo GRH-3 (m-o)[159]. Estas acuñaciones se extienden por los territorios que luego, a mediados del siglo I a. C., ocuparían los vénelos, lexovios, aulercos eburóvices y cáletes, pero su circulación y dispersión apunta a una atomización de cecas más que a una emisión centralizada[160], señalando así relaciones entre diferentes comunidades[161].

Fig. 10 – Bronce lexovio con leyenda SIMISSOS PVBLICOS LIXOVIO en anverso y CISIAMBOS CATTOS VERGOBRETO en reverso. Bibliothéque nationale de France.

Las emisiones del "grupo de Normandía" presentan una multiplicidad de símbolos que se añaden al tipo principal de perfil apolíneo y biga, lo que indica la existencia de numerosos cuños y una importante cantidad de numerario en circulación[162], y para Guihard estarían en relación con las necesidades militares de las comunidades del bajo Sena, que deben hacer frente a la presión de los belgas[163]. Los indicios arqueológicos parecen señalar que es precisamente a partir de La Tène C cuando la región del Bajo Sena comienza a organizarse espacialmente, con un aumento en la densidad de ocupación y una diversificación funcional de los hábitats perceptibles en La Tène C2[164], que quizá podríamos poner en relación con la primera estructuración de lo que luego serán las *civitates* del siglo I a. C.

Tras esa efervescencia en lo que a la acuñación de moneda se refiere, la región parece asistir a una ausencia de emisiones en la primera mitad del siglo II a. C., para volver a florecer a finales de dicha centuria y hasta la mitad de la siguiente, con acuñaciones que continúan los

149 En los llamados *grands bronzes* de los lexovios aparece MAVPENNOS ARCANTODAN (DT 2486, 2487; Guihard 175, 176) y CISIAMBIOS ARCANTODAN (DT 2485; Guihard 174) y también VERCOBRETO CISIAMBOS CATTOS (DT 2481, 2482, 2484; Guihard 171-173) (Guihard 2012: 133, 176-178, 381), indicando para dicha *civitas*, al menos para un momento posterior a la conquista, la existencia de una magistratura suprema, el *vergobret*, y otra monetal, el *arcantodan* (Lamoine 2009: 220-221).

150 Delestrée, Tache 2004: 10-11; Guihard, Lajoye 2005; Lajoye 2013: 81-82.

151 Guihard, Lajoye 2005: 26-27; Guihard 2012a: 147; Martin 2016a: 164.

152 Guihard, Lajoye 2005: 26-27; Lajoye 2013: 81.

153 Guihard 2012a: 131-148.

154 Martin 2016a.

155 Creighton 2005.

156 Delestrée, Tache 2004: 10-11.

157 Guihard 2012a: 70.

158 Guihard 2012a: 115-125.

159 De Jersey 1994: 42-47; Guihard 2012a: 48-70.

160 Guihard 2012a: 66-69.

161 Delestrée 2017a: 14.

162 Guihard 2012a: 76.

163 Guihard 2010; 2012a: 70-85. Acerca de los belgas y su instalación al norte del Sena, *vid.* pp. 257-263.

164 Basset 2016.

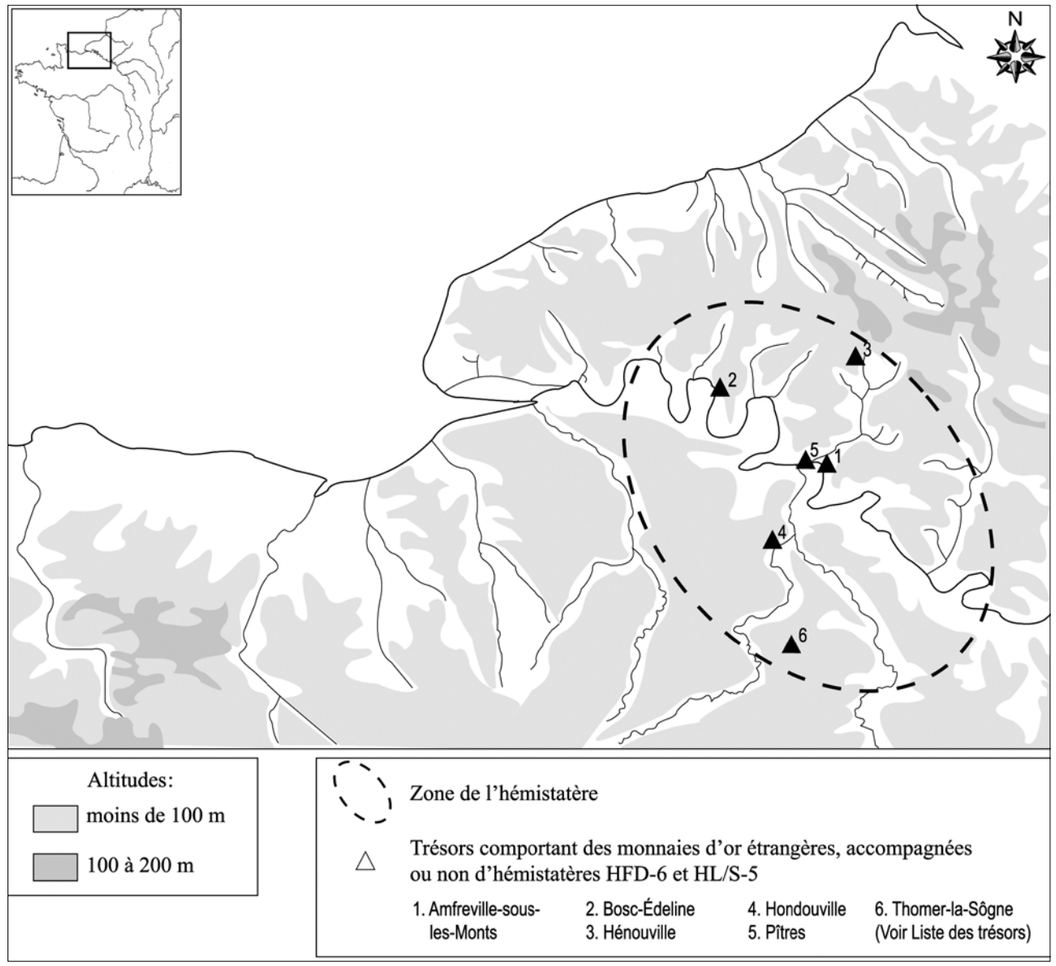


Fig. 11 – Zona de la hemiestátera (Guihard 2012a: 127, fig. 46).

tipos anteriores (GRH-3) pero con un estilo muy diferente[165], además de la aparición de numerario de menor valor, *potin* y monedas laminares de plata, que indican una creciente monetización de la economía[166]. En este sentido, es en este momento, a partir de La Tène D1, cuando se generalizan las primeras importaciones, señalando cómo el Bajo Sena va incorporándose a las redes de comercio a larga distancia[167]. Lexovios y cáletes son mencionados por Estrabón como intermediarios en la ruta que conectaba en Mediterráneo con Britania desde el Ródano, Saona y Sena[168], y el etnónimo de los veliocases quizá apunta a su desempeño en el comercio del estaño[169]. En este momento aparecen por un lado estáteras (tipo SS/L-4), que se distribuyen por la costa de Normandía, y hemiestáteras, en el valle bajo del Sena, marcando dos zonas con estándares monetarios diferentes[170]. En el segundo grupo encontramos hemiestáteras áureas, solo diferenciadas por un pequeño símbolo en su reverso que indicaría la autoridad emisora, un lobo para los veliocases –al norte del Sena– y un jabalí para los aulercos eburóvices –en la ribera meridional–[171]. Se ha sugerido que estaríamos ante una "unión monetaria", fruto de las necesidades comerciales, con el Sena convertido en un vector de intercambios debido a la intensificación del comercio que se produce desde mediados del siglo II a. C.[172], pero cuya génesis obedecería, como a mediados del siglo III a. C., a razones militares. En este caso, a la necesidad de enfrentar la amenaza de cimbrios y teutones, que sabemos por Livio[173] reunieron sus fuerzas en territorio de los veliocases tras ser los primeros rechazados en la península ibérica por los celtíberos[174].

Las emisiones de bronces con leyendas parejas y una gran cercanía tipológica entre lexovios, aulercos eburóvices y veliocases de la segunda mitad del siglo I a. C. prolongarían esta unión monetaria. Para Martin[175], los bronces tardíos indican la existencia de una verdadera "moneda cívica", tal y como sugiere la presencia de etnónimos en las acuñaciones de lexovios y aulercos eburóvices, prácticamente ausentes en la moneda gala antes de la conquista cesariana, y que señalarían ahora a la *civitas* como principal actor político. Guihard[176] pone el foco, en cambio, en la enorme cantidad, fragmentación y heterogeneidad del numerario en bronce, testimonio de su empleo cotidiano y de su emisión a nivel local, indicando la capacidad emisora de los potentados de cada *pagus* y una fragmentación del poder político. Así, frente a la opinión de que esas tipologías convergentes traslucirían cierto grado de articulación política entre dichas comunidades[177], habiéndose sugerido incluso la existencia de un tesoro común en Ratumacos/Ruan[178], Guihard propone que esa convergencia tendría más que ver con la existencia de acuñadores itinerantes que con ninguna unión de índole política o económica[179].

Ambas posturas pueden conciliarse, ya que una fragmentación de las emisiones entre los aristócratas que controlarían los *pagi* no está reñida con su integración en una estructura superior, la *civitas*, o un entramado de estas –lexovios, veliocases, aulercos eburóvices–, participando en su gestión y toma de decisiones. Una cosa es que la intervención romana atomizase el poder en el seno de las *civitates*, y otra que sus integrantes perdiesen de un plumazo sus memorias culturales, su marco de referencia, ya no solo institucional sino identitario. En este mismo sentido, hemos repasado cómo la historia numismática de la zona denotaría la existencia de estrechos lazos entre las comunidades del bajo Sena, que fraguan en alianzas militares en determinados momentos –mediados del siglo III a. C., últimas dos décadas del siglo II a. C., década del 50 a. C., aunque esta sin una correspondencia numismática evidente–,

165 Guihard 2012a: 86-87.
166 Guihard 2012a: 102-109.
167 Basset 2016.
168 Str. 4.1.14.
169 No está claro el significado del sufijo *-cassis/-casses*, postulándose o bien una relación con el cabello, acaso haciendo referencia al encrespado capilar en combate característicamente galo, o con el estaño o el bronce (Delamarre 2003: 109). Mairecolas y Pailler (2010: 1501-53) se decantan por ver en la onomástica de los pueblos con ese sufijo un indicador de comunidades asentadas en la ruta del estaño desde Britania hacia el Mediterráneo.
170 Guihard 2012a: 110-116, 128 fig. 47.
171 Guihard 2012a: 125, 2012b:195.
172 Guihard 2012a: 122-125, 2012b.
173 Liv. *Per*. 67.8. *Vid.* n. 525, p. 312.
174 Guihard 2012a: 122.
175 Martin 2016a: 164.
176 Guihard 2012a: 169-175.
177 Delestrée y Tache 2004: 10-11.
178 Guihard, Lajoye 2005: 30.
179 Guihard 2012a: 180. Acerca de artesanos y talleres itinerantes, *vid.* pp. 58-59.

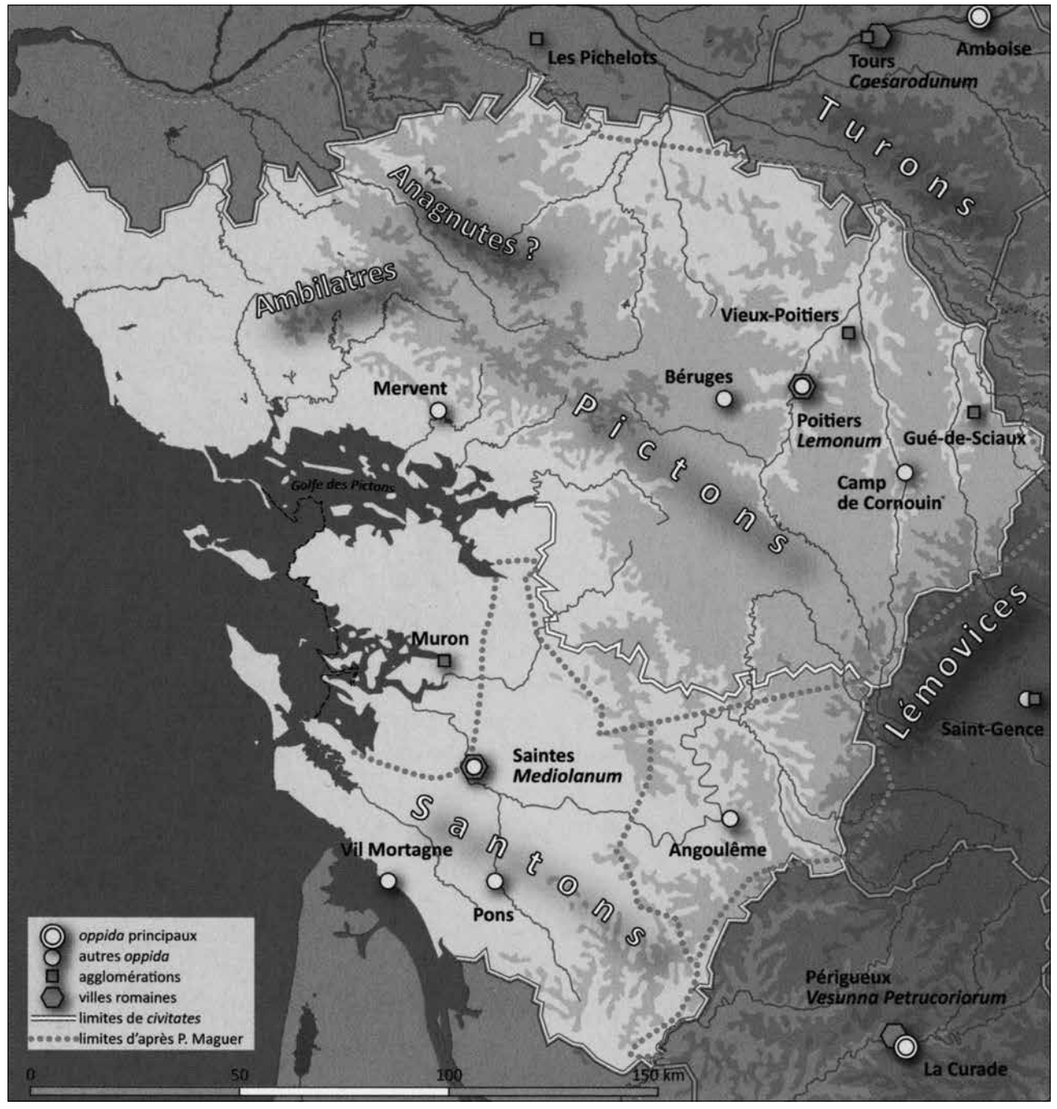


Fig. 12 – Mapa de las *civitates* de pictones y santones (Fichtl 2012: 236).

y que parecen reflejarse también en César. Solo una densa red de contactos explica la capacidad para una emisión simultánea de numerario con el que hacer frente a los gastos bélicos, bajo los mismos estándares y con iconografía pareja –sin que esto suponga la existencia de una gestión centralizada de las acuñaciones–, o la elección consciente de un estándar de valor, la hemiestátera, que separa a veliocases y aulercos eburóvices de sus vecinos para crear una zona económica diferenciada. Podemos también inferir la antigüedad y longevidad de esos lazos, aunque desgraciadamente se nos hurtan sus mecanismos de articulación.

3.7.3.- PICTONES, SANTONES Y BITURIGES VIVISCOS

El alineamiento de pictones y santones en 56 a. C. con Roma se ha supuesto motivado por el intento

de desplazar la pujanza véneta en el tráfico comercial oceánico[180], con los pictones queriendo hacerse con el control del valle bajo y la desembocadura del Loira, controlados respectivamente por andes y namnetes[181] –fig. 12–. Numismáticamente, ambas *civitates* estarían integradas en la zona de la estátera áurea de la "Gran Armórica", con continuidad desde las primeras imitaciones de Filipo II –tipo de Saint-Eanne *au trident* (DT 3611-3612)[182]–, aunque sus acuñaciones en la primera mitad del siglo I a. C. se diferencian por la presencia de una mano abierta sobre un yugo bajo el caballo androcéfalo[183] –fig.13–.

El etnónimo pictones se habría construido a partir del ordinal *pixto*, "quinto", y se ha sugerido que vendría a significar "los quintos", en el sentido de que los pictones se considerarían dueños de una quinta parte de la Galia, revistiendo además esa quinta partición un carácter sacro[184]. Como en otras *civitates* galas, entre los pictones existirían partidarios y enemigos de Roma. Así, en 52 a. C. una parte de la *civitas* se alinea con

Fig. 13 – Cuarto de estátera áureo con motivo de mano abierta bajo caballo androcéfalo. Bibliothéque nationale de France.

Vercingétorix[185], y se les solicitan 8000 guerreros para socorrer Alesia[186], mientras que otra, dirigida por Duratio permanece aliada –*in amicitia*– a César[187]. Al año siguiente, su legado Cayo Fabio derrotó a un ejército integrado por andes, *civitates* armoricanas innominadas, carnutos y una parte de los pictones, que, dirigido por el *dux* ande Dumnaco, sitiaba en Lemonun/Poitiers a Duratio[188]. En esta coalición figuraban también los hombres reunidos por el senón Drapes para la rebelión del 52 a. C., según Hircio una colección

180 Hiernard 1979: 63-64.

181 Provost 1993: 86-87.

182 Hiernard 1986: 114; Barrandon *et al*. 1994: 81-100; Delestrée, Tache 2006: 13; Hiriart 2015a: 178. El tridente aparece en las emisiones acuñadas en el espacio geográfico comprendido desde el oeste del Macizo central a la desembocadura del Loira y al Médoc, una zona que compartiría otros elementos de cultura material, en particular la cerámica (Gomez de Soto *et al.* 2007: 80; Hiriart 2015a: 178).

183 Barrandon *et al*. 1994: 271; Hiriart 2015a: 181-183. Tradicionalmente, se ha datado poco antes de la conquista el comienzo de las emisiones de estáteras de la serie 1259, grupos A (DT 3645-3658) y B (DT 3659-3670), de Delestrée y Tache (2006: 161-162), series A y B de Scheers (1980a). Deléstree, sin embargo, sostiene que la estáteras "a la mano" podrían haber aparecido ya desde finales del siglo II a. C. A tenor de su distribución, el grupo A, las conocidas como de tipo *à la tête Namnète* o armoricano serían emisiones de los pictones, mientras que el grupo B, de tipo *à la tête aquitanique*, corresponderían a los santones (Delestrée, Tache 2006: 161-162; Landreau *et al*. 2009: 285; Maurin *et al.* 2015: 61; Hiriart 2015a: 181-183). Hiriart (2015a: 181-187; *cf*. Delestrée 2017a: 9) distingue otras emisiones de estilo armoricano cuya dispersión parece restringida a la zona del estuario girondino, que habría también que atribuir a los santones. Una particularidad acusada de estas monedas radica en su composición, con una aleación donde el oro representa un tercio, más plata y cobre (Hiernard 1986: 114), y que se ha interpretado como fruto quizá de su localización, bisagra entre las zonas del oro –estáteras– y la plata –denarios *á la croix*– o como posible influencia romana (Barrandon *et al*. 1994: 357; Landreau *et al*. 2009: 286).

184 *Pixto* aparece en la inscripción del plomo de Rezé –en territorio pictón– (Lambert, Stifter 2012: 151; Koch 2015: 339-340).

185 *BGall.* 7.4.6.

186 *BGall.* 7.75.3.

187 *Durati cognosceret, qui perpetuo in amicitia manserat Romanorum, cum pars quaedam civitatis eius defecisset* (*BGall.* 8.26.1).

188 *BGall.* 8.26-29, 31. Es interesante señalar que Duratio se comunicará con el legado Cayo Caninio a través de mensajeros y cartas, indicando esto una familiaridad con la escritura (*BGall.* 8.26.1).

de indeseables, esclavos liberados, exiliados y bandidos[189]. Esta peyorativa descripción, propia de la caracterización romana de los que se le oponen[190] –y muy similar a la que César hace de los hombres que se unen en 56 a. C. a Viridóvix[191] y en 54 a. C. a Induciomaro[192]–, señala que Drapes contaría con una potente comitiva armada, integrada por guerreros de diversa procedencia. Conocemos una emisión en plata pictona con la leyenda DVRAT y una cabeza de Venus diademada –inspirada probablemente en la que aparece en los denarios acuñados por César en África en 47-46 a. C.– en el anverso, y la leyenda IVLIOS en el reverso, indicación de una concesión de ciudadanía romana a Duratio[193] –*vid.* fig. 14–. Para Hiernard[194], y siguiendo los textos de Tolomeo[195] y Estrabón[196], como recompensa al apoyo pictón –o al menos al de una parte de esta *civitas*–, se habrían entregado entre 51 y 27 a. C.[197] a la *civitas* pictona los territorios costeros de los ambiliates y los anagnutes, y avanzado su frontera hacia el norte, hasta el Loira, en detrimento de los andes.

Respecto a los santones, su territorio habría sido el destino de la migración helvecia de 58 a. C.[198], y, como los pictones, pasan de estar en 56 a. C. alineados con Roma a coaligarse en 52 a. C. con los alzados, solicitándoseles 12 000 guerreros para socorrer Alesia[199]. Aunque algunos autores sitúan a los santones en la región a la que han dado nombre, la Saintonge, desde ya La Tène Media[200], Hiernard ha postulado una instalación más reciente, en las décadas finales del siglo II a. C., dentro de los desplazamientos de población que acompañaron a la *Völkerwanderung* de cimbrios y teutones, apoyándose en criterios numismáticos, arqueológicos y literarios[201]. En primer lugar, revisa el tesoro de Courcoury, cerca de Saintes –la Mediolanum Santonum[202]–, hoy perdido pero que contenía más de un centenar de monedas de oro de tipo *Regenbogenschüsselchen* –o *Rainbow Cup*–, atribuidas normalmente a los vindélicos o a los boios, y que además han aparecido de manera notable en el valle del Po alrededor de Vercelli, probable emplazamiento de la batalla de Vercellae en la que Mario derrotó a

189 *Drappetem Senonem, qui, ut primum defecerat Gallia, collectis undique perditis hominibus, servis ad libertatem vocatis, exulibus omnium civitatum adscitis, receptis latronibus* (*BGall.* 8.30.1).

190 Y que acaso reflejaría, además, el turbio momento político que vivía la República, como una denuncia oblicua de los extremos de disrupción social a los que podían llegar algunos espadones para reunir tropa, como cuando Mario en 88 a. C. prometió la libertad a los esclavos que se le unieran (Plut. *Mar*. 35.5) o cuando en 63 a. C. Léntulo urgió a Catilina a reclutar esclavos (Cic. *Cat.* 4.13; Sal. *Cat*. 56.5).

191 *BGall.* 3.16.4.

192 *BGall.* 5.55.3.

193 Hiernard 1986: 116; Goudineau 2002b: 312; Delestrée, Tache 2006: 169; Arbabe 2017: 154.

194 Hiernard 1979: 60-64; *cfr.* Provost 1993: 87-88; Bérard *et al*. 2008: 263; Mortreau 2013.

195 Κατέχουσι δὲ τῆς Ἀκουιτανίας τὰ μὲν ἀρκτικώτατα τὰ πρὸς τῷ ποταμῷ καὶ πρὸς τῇ θαλάσσῃ Πίκτονες, ὧν πόλεις αἵδε –"Los pictones ocupan la parte más septentrional de la Aquitania, junto al mar" (Ptol. *Geog.* 2.7.5)–.

196 ὁ δὲ Λίγηρ μεταξὺ Πικτόνων τε καὶ Ναμνιτῶν ἐκβάλλει –"El Líger desemboca entre los píctones y los namnetes" (Str. 4.2.1)–; Σάντονοί τε καὶ Πίκτονες, οἱ μὲν τῷ Γαρούνᾳ παροικοῦντες, ὡς εἴπομεν, οἱ δὲ τῷ Λίγηρι –"Los santones y los pictones, los primeros habitantes junto al Garona, y los segundos ribereños del Líger" (Str. 4.2.2)–.

197 Probablemente con la organización de Augusto de la "gran" Aquitania (Hiernard 1979: 63-64, 1986: 120).

198 *Vid.* p. 158.

199 *BGall.* 7.75.3.

200 Gómez de Soto 2007: 87-103. Los planteamientos tradicionales que veían en la Galia del oeste una región "periférica" del mundo celta han sido contestados por la investigación reciente, que ofrece la imagen de una zona integrada ya desde el siglo V a. C. en la *koinè* lateniense, con por ejemplo su equipamiento militar o sus desarrollos artísticos parejos a los estándares del resto de la Céltica (Gómez de Soto *et al*. 2007).

201 Hiernard 1986: 120, 1999: 117-119; Petit 2016. *Contra*, Gómez de Soto 2007: 87-103; Maurin 2009: 19-20; Maurin *et. al*. 2015: 57.

202 Tranoy 2004; Maurin 2009; Maurin *et al.* 2015.

Fig. 14 – Emisión de plata pictona con leyenda DVRAT y cabeza de Venus en el anverso, y caballo a derecha y leyenda IVLIOS en el reverso. Bibliothéque nationale de France.

los cimbrios. En segundo lugar, Hiernard analiza un frontal de caballo –realmente un ornamento pendiente para el lateral de la testa[203]–, también perdido actualmente, y que solo tendría paralelos con otros cinco ejemplos de Europa central datados en La Tène D1, aunque Gómez de Soto piensa que bien puede tratarse, como para otras piezas similares, de una producción local, apuntando más a una convergencia fruto de la *koiné* artística celta que a talleres regionales específicos[204]. Por último, el autor señala un pasaje de Pomponio Porfirión, gramático del siglo III d.C. que al comentar un texto de Horacio coloca a los santones en la batalla de Vercellae, un *hapax* en la documentación literaria sobre dicho enfrentamiento. Maurin se muestra crítico con esta hipótesis, y aduce además que si el océano hasta el que Lucio Casio Longino persigue a los tigurinos según Orosio –*L. Cassius consul in Gallia Tigurinos usque Oceanum persecutus*[205]– fuese el *Oceani litora Santonici* mencionado por Tíbulo[206] al cantar la victoria de 29 a. C. de M. Valerio Mesala Corvino, los santones habrían estado ya instalados en la costa atlántica antes de la *Völkerwanderung* de finales del siglo II a. C.[207]

La intensa circulación por el corredor del Garona desde el último cuarto del siglo II a. C. del denario de plata *á la croix*, de la serie *cubiste*, y que llega hasta el estuario de La Gironda, con una gran concentración en Soulac-sur-Mer[208], indica la importancia del eje Aude-Garona-Atlántico, el istmo galo de Estrabón[209], que constituye la bisagra entre dos grandes zonas comerciales –*vid.* fig. 45, cap. 3.2–. Los santones habrían jugado un papel destacado en este tráfico[210], y, quizá, podemos pensar en un control del otro lado del estuario, el Médoc, dado que allí se detecta la presencia de estáteras de tipo *à la tête aquitanique*[211] y a la similitud entre las facies cerámicas a uno y otro lado de La Gironda[212]. También se ha aventurado que Burdigala/Burdeos podría haber funcionado como cabeza de puente santona en la ribera meridional del Garona[213], aunque para Maurin esto es improbable[214], y hay que tener en cuenta que en esa época es Soulac-sur-Mer y no Burdeos la cabeza atlántica del eje Aude-Garona y puerto de redistribución hacia el Atlántico[215].

El proyecto de instalación de los helvecios, fuese en el estuario girondino fuese en el noroeste del territorio para controlar la desembocadura del Sèvre Niortaise, iría encaminado a fortalecer el control santón sobre la costa[216], y en este sentido cabe entender también su entente con los pictones

203 Gómez de Soto 2014: 203.

204 Gómez de Soto 2014: 203.

205 Oros. 5.15.23.

206 Tib. 1.7.9.

207 Maurin 2009: 19-20.

208 Callegarin *et al.* 2013a: 197-199, figs. 10, 16; Verdin *et al.* 2015: 888; Hiriart 2015a: 186.

209 Str. 2.5.28; 4.1.14.

210 Landreau *et al*. 2009: 290; *caveat* en Maurin 2009: 21.

211 Landreau *et al*. 2009: 285; Maurin *et al*. 2015: 61; Verdin *et al.* 2015: 888; Seguin, Delestrée 2017; Colin *et al*. 2018 : 379.

212 Verdin *et al.* 2015: 886.

213 Sireix 2007: 33.

214 Maurin *et al.* 2015: 59-60.

215 Hiriart 2015a: 186, 2015b: 301; Colin *et al.* 2018: 381.

216 Bouchain 2013: 103.

y con Roma en 56 a. C.[217] –*vid.* fig. 15– . Esa entente, sin embargo, se quiebra en 52 a. C., cuando los santones militen con Vercingétorix y se les soliciten 12 000 guerreros para socorrer Alesia[218], un número que indica su pujanza, pareja según este criterio a grandes *civitates* como senones, sécuanos o bituriges. Posiblemente, como en el caso de los pictones, tampoco todos los santones hicieron defección, a tenor de la inscripción del conocido como "arco de Germánico"[219], en Saintes, dedicado a Tiberio, Germánico y Druso el Joven, y que dataría del 18 o 19 d. C. –*vid.* fig. 16–; en ella se plasma la genealogía de su dedicante, Cayo Julio Rufo, que recoge el nombre de su bisabuelo, Epotsorovidius, y el de su abuelo, Cayo Julio Agedomapas, ya con *tria nomina* y con un *cognomen* que permite suponer una concesión de ciudadanía por César, y para el que conocemos un denario de plata[220]. Pero el cambio de bando tendría sus consecuencias, y aunque el territorio santón no se menciona entre los que acogen legiones para la hibernada de 51/50 a. C.[221], al año siguiente un cuerpo de ocupación se estableció allí, a tenor de un verso de Lucano[222], refrendado por el hallazgo de lo que parece un campamento pre-augusteo vecino a la capital santona, Mediolanum Santonum/Saintes[223], que Maurin cree creación romana y que desplaza a la anterior "capital", el *oppidum* de Pons[224]. La pluralidad de acuñaciones de bronce, probablemente coetáneas y datadas entre 40 y 30 a. C., con retrato y leyenda con el nombre de un personaje y que aparecen en territorio pictón y santón[225], podrían indicar quizá un fraccionamiento del poder, fomentado por Roma con la instalación y el apoyo a estos "reyezuelos"[226], como los Epotsorovidius y su hijo Cayo Julio Agedomapas entre los santones o Duratio entre los pictones.

Los bituriges viviscos y el eje del Garona

La instalación de los bituriges viviscos en la región de Burdigala/Burdeos estaría también entre las consecuencias de la conquista. Pese a que algunos autores hayan sostenido su llegada a la región en un momento bastante anterior[227], en las fuentes los bituriges viviscos solo aparecen localizados allí a partir de Estrabón[228], y en César no encontramos más que unos bituriges, los que habitan en

[217] Landreau *et al*. 2009: 290. Maurin (2009) se ha mostrado escéptico sobre este rol preponderante de la *civitas* santona, aduciendo que no está tan claro que las acuñaciones de la serie B/ *à la tête aquitanique* correspondan a los santones y no a los pictones; además, una emisión de la serie A/ *à la tête Namnète*, pero que presenta en su reverso el monograma SA (Delestrée, Tache 2006: 164) y que dataría de los años de la conquista, ha sido atribuida a los santones (Hiernard 1993: 659), lo que podría indicar una sujeción de estos a los pictones (Maurin 2009: 22).

[218] *BGall.* 7.75.3.

[219] *ILA*, *Santons,* n.º 7; Maurin 2004: 79-95.

[220] Colbert de Beaulieu, Fisher 1998: 288-289; Flamerie de Lachapelle *et al.* 2012: 241.

[221] *BGall.* 8.46.3-6.

[222] Luc. 1.422.

[223] Maurin 2009: 23; Maurin *et al.* 2015: 62.

[224] Maurin 2009: 25.

[225] Callegarin *et al*. 2013a: 209-212; Hiriart 2015a: 187-188. Nombres como CONTOUTOS, ATECTORI, ANNICCOIOS, LUCCIOS, VRIDO RUF o VRIPPANOSEN. Se han intentado atribuir estas acuñaciones a una u otra *civitas* en función de su distribución (Callegarin *et al*. 2013a: 209, n. 126), y así Depeyrot (2004: 32-35, 90-93) relaciona los tipos LUCCIOS, ANNICCOIOS y VRIPPANOS con los santones, y los tipos CONTOUTOS, ATECTORI y VRIDO RUF con los pictones. Delestrée y Tache (2006: 175-176) no se decantan por los tipos de LUCCIOS y VRIDO RUF para ninguna de las dos *civitates* en concreto, mientras que atribuyen los tipos de CONTOUTOS, ATECTORI, ANNICCOIOS y VRIPPANOS a los pictones. Hiriart (2009: 386) asigna el tipo de Contoutos a los santones, pero la cuestión no está cerrada (Geneviève 2018: 141). Un bronce de CONTOUTOS ha aparecido en las excavaciones del *oppidum* vacceo de Dessobriga (Osorno, Palencia), tomado en el contexto de las Guerras Astur-Cantabras, y acaso señalando la presencia de auxiliares galos o de legionarios romanos previamente estacionados en Aquitania (Torrione, Cahanier 2014)

[226] Maurin *et al*. 2015: 61.

[227] Bouchain 2013: 90-93.

[228] Str. 4.2.1

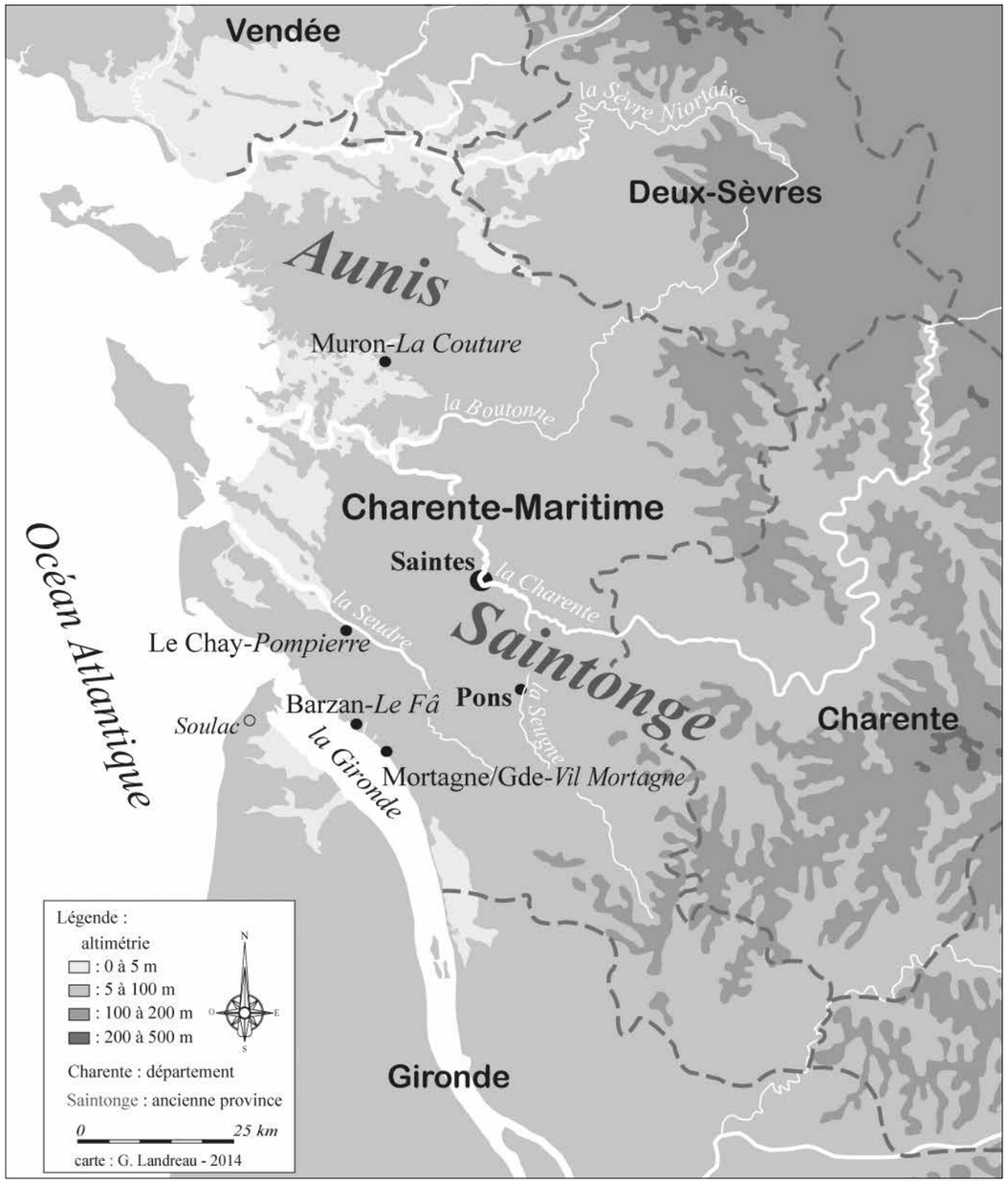


Fig. 15 – Enclaves de La Tène en la región de Saintonge y el estuario de la Gironda (G. Landreau, Inrap; Maurin *et al.* 2015, fig. 1).

Galia central[229], sin distinción alguna entre cubos y viviscos[230]. A este respecto, Hiernard[231] llamó la atención sobre una serie de pequeñas monedas de plata pertenecientes al tipo *à l'épée* de las acuñaciones bituriges (DT 1091 III-II), que presentan en su reverso un caballo, acompañado por las

[229] *Vid.* pp. 223-230.

[230] Hiernard 1981: 81, 1984: 132.

[231] Hiernard 1981, 1984, 1997.

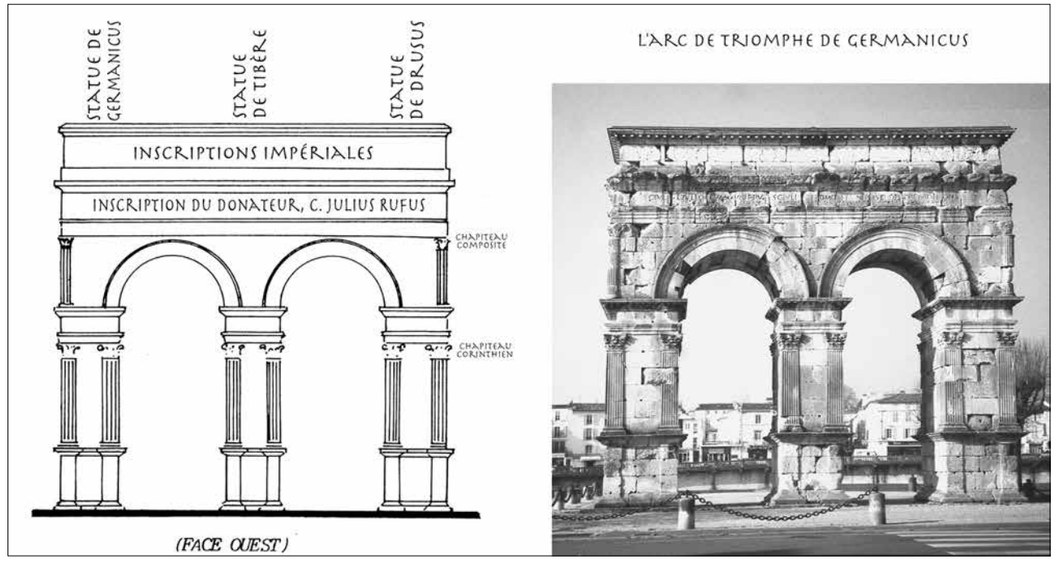


Fig. 16 – El llamado "arco de Germánico", en Saintes, dedicado a Tiberio, Germánico y Druso el Joven, 18 o 19 d. C. A la izquierda, esquema del lado occidental; a la izquierda, fotografía del lado oriental (DAO: C. Laroche; cliché: L. Maurin; Maurin *et al.* 2015, fig. 11).

leyendas en alfabeto griego OYI y KY, sobre y bajo la figura respectivamente. Hiernard interpreta OYI como la primera silaba de OYI(ΒΙΣΚΟΙ), y KY como la primera de KY(BOI), *vivisci* y *cubi* –*vid.* fig. 17–. La acuñación podría ser posterior a la escisión de esta comunidad, o sea después de 52 a. C., pero Hiernard[232] prefiere pensar en una moneda que refleja la unión de los dos *pagi* bituriges, anterior pues, lo que concuerda con la cronología estimada para la serie donde se integra, entre finales del primer tercio del siglo I a. C. y la conquista cesariana[233]. En estas monedas tendríamos pues un testimonio precioso de dos *pagi* diferenciados que se reconocen dentro de la *civitas* biturige, una identidad que mantendrán en el tiempo aún desgajados en bituriges cubos en el Berry y viviscos en el Bordelais.

Burdigala/Burdeos experimenta un desarrollo considerable a mediados del siglo I a. C., doblando su superficie[234], y aunque la arqueología no ha proporcionado vestigios de una facies cultural biturige, como podría ser la cerámica[235], la instalación de los viviscos y su relación con los cubos del Berry podría venir refrendada desde la numismática, ya que se conocen algunos óbolos de plata encontrados en Burdeos en contextos de alrededor de 40-30 a. C. que no tienen paralelo alguno en acuñaciones del Garona y, en cambio, presentan fuertes paralelos iconográficos con la moneda de los bituriges cubos[236]. El desplazamiento de los bituriges viviscos por la administración romana se ha entendido a veces como una represalia por la participación en la rebelión de 52 a. C., y Bistaudeau sugiere que la campaña de César contra los bituriges en diciembre de ese año, en la que habría capturado un elevadísimo número de prisioneros[237], señala precisamente

[232] Hiernard 1981: 80, 1984: 131.
[233] Delestrée y Tache 2006: 121.
[234] Sireix 2007: 32.
[235] Maurin *et al.* 2015: 63.
[236] Hiriart 2009: 386-387.
[237] *BGall.* 8.2-3.

Fig. 17 – Moneda biturige en plata, en cuyo reverso aparecen las leyendas en alfabeto griego OYI y KY, sobre y bajo la figura de un caballo respectivamente. Se ha interpretado OYI como la primera silaba de OYI(ΒΙΣΚΟΙ), *vivisci*, y KY como la primera de KY(BOI), *cubi*. Bibliothéque nationale de France.

el desgajamiento y exilio del *pagus* vivisco[238], siendo su primer lugar de establecimiento Bourg-sur-Gironde y no Burdigala. Pero, si entendemos el estuario de la Gironda como un enclave estratégico, cabeza del eje del Aude-Garona, con una entrega de tierras a expensas de santones y aquitanos[239], la instalación de los viviscos debe entenderse mejor como recompensa a una parte, fiel, de la *civitas* biturige[240]. En ese sentido iría también la afirmación de Estrabón de que estaban exonerados de tributos[241]. Su instalación podría, incluso, venir a satisfacer el viejo anhelo de los santones de instalar a los helvecios en su territorio. En ese sentido, más que un castigo, este movimiento de población se encuadraría dentro de la política de apaciguamiento que sigue a la conquista, expresada también en la concesión de estatus de *civitas libera* a viviscos y a santones[242] y en el florecimiento de Mediolanum Santonum/Saintes[243] –*vid.* fig. 18–.

Los bituriges viviscos, situados en Aquitania pero no "confederados" con los aquitanos[244], es decir, fuera de la "pequeña" Aquitania cesariana al sur del Garona frente a la "gran" Aquitania augustea que iba hasta el Loira[245], habrían sido instalados por Roma como medida de control del bajo Garona y frente a la amenaza de unas comunidades aquitanas todavía no enteramente pacificadas[246], como demostrarían las rebeliones de 39-38 a. C., sofocada por Agripa[247] y de 29 a. C., reprimida por M. Valerio Mesala Corvino[248], y que, al menos, combatió en territorio de los santones y de los tarbellos[249]. La medida prolongaría la estrategia romana de control de ese eje, ya avanzada medio siglo antes con el pacto con los volcos tectósagos[250] y con el pacto con los nitiobroges, mediante la concesión del título de *amicus* a su líder –¿*rex*, cómo su hijo Teutómato?– Ollovicono[251], probablemente entre 100 y 80 a. C.[252], aunque otros autores lo rebajan al proconsulado de Pompeyo[253]. En esta misma línea, cabe señalar la conjetura que relaciona al abuelo del Pisón Aquitano que César cita, *rex* de su *civitas* y que había obtenido el título de

[238] Bistaudeau 2003: 329.
[239] Maurin *et al*. 2015: 63.
[240] Goudineau 2010: 726; Bouchain 2013: 100-104.
[241] Str. 4.2.1.
[242] Plin. *HN* 4.33. Navarro Caballero, Maurin 2018: 126.
[243] Bouchain 2013: 104.
[244] οὐ συντελεῖ αὐτοῖς (Strb. 4.2.1). Aunque se han postulado otras traducciones para los términos empleados por Estrabón (Étienne 1974: 167-174; Hiernard 1981: 89), la avanzada por Bats (2005) y recogida por Counillon (2008) nos parece la más plausible.
[245] Str. 4.2.1, 4.2.2.
[246] Duval *et al.* 2009: 11; Brèthes 2012: 40; Bouchain 2013: 102.
[247] App. *BCiv*. 5.10.92; Cass. Dio 38.49.4; Eutr. 7.5.
[248] App. *BCiv*. 4.38.161; Eutr. 7.9 ; Tib. 1.7.1-12, 2.1.33.
[249] Tib. 1.7.10. Verdin, Chataigneau 2013: 90-91; Torrione, Cahanier 2014: 293.
[250] *Vid*. p. 136.
[251] *BGall.* 7.31.5.
[252] Gardes 2001: 126; Bouchain 2013: 80.
[253] Amela Valverde 2015b: 40, 2016: 36, 2019: 34.

Fig. 18 – Los bituriges viviscos y *civitates* vecinas en época augustea (DAO: L. Maurin Ausonius; Maurin *et al.* 2015, fig. 23).

amigo del pueblo romano[254], con un Contoniato, rey galo –βασιλεὺς τῆς Γαλατικῆς– que habría obtenido el poder en su ciudad, Iontôras –Ἰοντώρας–, merced al apoyo de Roma[255]. Iontôras ha sido corregido por Laktôras, para suponer que Contoniato y Pisón procederían de la *civitas* de los lactorates, ausente en la lista de pueblos aquitanos sometidos por Craso[256] en razón de su alianza con Roma –en la lista de Plinio[257] aparecerían como *Latusates*[258]–, pero atestiguada epigráficamente[259]. Si aceptamos esta conjetura, la *amicitia* entre Roma y los lactorates podría retrotraerse a alrededor de 110 a. C., un momento en el que sabemos que aquella estructura un sistema de fronteras en el noroeste de la Provincia, con el *cognomen* adoptado de L. Calpurnio Pisón Cesonino[260], cónsul en 112 a. C., al que quizás se asignó la Galia, lo que explicaría su posterior desempeño como legado del cónsul L. Casio Longino en 107 a. C., con quién encontró la muerte en batalla contra los tigurinos[261] . Jullian aventuró un momento posterior[262], y el Pisón Aquitano habría recibido el nombre de L. Calpurnio Pisón cónsul en 67 a. C. y procónsul en la Cisalpina y Transalpina en 66 y 65 a. C.[263], donde combatió a los alóbroges[264].

Para Gardes[265], las comunidades célticas –y no solo célticas, si aceptamos la hipótesis sobre los lactorates, que serían aquitanos[266]– del corredor del Garona se convertían así, ya desde finales del siglo II a. C., en *un glacis, un pôle de stabilité* que sirve a Roma para afianzarse en el sur de la Galia y proyectarse hacia el Atlántico y Aquitania. En este sentido cabe comprender la alarma que suscitó la migración helvecia, cuyo destino era territorio santón, ya que de haberse llevado a término "supondría un grave peligro para la Provincia tener por vecinos, en parajes abiertos y muy ricos en trigo, a hombres belicosos, enemigos del pueblo romano"[267].

3.7.4.- LA COALICIÓN AQUITANA

Como hemos apuntado, en 56 a. C. y en paralelo a su campaña contra los vénetos, César envió a Publio Licinio Craso con doce cohortes y un ingente cuerpo de caballería a Aquitania, para evitar el envío de refuerzos desde allí a la coalición armoricana[268], lo que está indicando la existencia de contactos previos entre comunidades de ambas regiones, que quizá habían dado en una promesa de apoyo. Craso añadió a sus fuerzas más caballería

254 *BGall.* 4.12.4.
255 Diod. Sic. 34.36. Dyson 1985: 159; Roman 1991: 37, n. 21. Otros autores se decantan por ver en este Κοντωνιατός a Congentiato, el hijo del rey arverno Bituito enviado como rehén a Roma (*vid*. p. 111).
256 *BGall.* 3.27.1.
257 Plin. *HN* 4.108-109.
258 Duval 1955: 223; *contra* Gardes 2002: 63, n. 38, que prefiere corregir en *Tarusates*, estos sí atestados en César.
259 *CIL* V, 875. Jullian 1909b: 28, n.5; Hirschfeld 1913: 219; Bost 1986: 29, n. 60; Roman 1991: 37, n. 21; Gardes 2002: 54.
260 Dyson 1985: 158-160.
261 *BGall.* 1.12.7; Oros. 5.15.23-24. Díaz Fernández 2016: 257, n. 597.
262 Jullian 1909b: 28, n.5.
263 Broughton *MRR* II 142, 154, 159.
264 Cic. *Att*. 1.13.2.
265 Gardes 2001: 126.
266 El sufijo *-ates* aparece en más de treinta etnónimos de la Aquitania, y aunque lo encontramos también en nombres de comunidades galas, la diferencia estriba en que, en el caso aquitano, se añade a un topónimo para identificar a los habitantes del lugar y, por extensión, del territorio. Estaríamos ante una construcción lingüística propia de Aquitania, que no encuentra paralelos al otro lado de los Pirineos (Gorrochategui 2013: 28).
267 *Id si fieret, intellegebat magno cum periculo provinciae futurum ut homines bellicosos, populi Romani inimicos, locis patentibus maximeque frumentariis finitimos haberet* (*BGall.* 1.10.2).
268 *ne ex his nationibus auxilia in Galliam mittantur ac tantae nationes coniungantur* (*BGall.* 3.11.3).

y auxiliares, y hombres especialmente reclutados en Tolosa y Narbo[269], y que probablemente se le unieron en territorio de los nitiobroges[270].

Los nitiobroges

Los nitiobroges eran la última comunidad de la Galia Céltica antes de Aquitania, separadas ambas regiones por el Garona según César[271] y Estrabón[272]. Su territorio estaba vertebrado por el río Lot, un afluente del Garona, controlando estratégicamente su cuenca media, pero sin que haya unanimidad respecto a si sus fronteras desbordaban la ribera meridional[273]. El *oppidum* de L'Ermitage (Agen)[274], en la margen derecha del Garona, parece haber desempeñado un papel central pese a su situación excéntrica, y cabe mencionar también la aglomeración abierta en llano de Eysses (Villeneuve-sur-Lot), en la ribera derecha del Lot. La facies numismática nitiobroge indica tanto una circulación de series locales, destinadas a intercambios de proximidad –series *aux mèches ondulées* y *au diadème perlé* de la moneda *à la croix*[275], moneda de plata con leyena CVBIO y ΕΦΕ– como su integración en el eje comercial Aude-Garona[276], ya desde finales del siglo III a. C. como indican los hallazgos de Eysses[277]. La difusión de un tipo cerámico particular, los *dolia* estampillados de la Gravisse, coincide con la difusión de acuñaciones locales en el actual Agenais[278], señalando acaso el territorio nitiobroge –*vid.* fig. 19–.

Su etnónimo –"los del país", "los indígenas"[279]– señalaría una idea de autoctonía[280]. Se ha especulado con la existencia de una fracción de los nitiobroges –o de un *pagus* homónimo integrado en otra *civitas*– en la Champaña, merced al torque de oro encontrado fortuitamente en Mailly-le-Camp (Aube)[281] –*vid.* fig. 20–. El torque presenta una serie de esgrafiados sucesivos y a cargo de distintas manos en caracteres griegos[282], leyéndose los números tres, cuatro y seis como νιτιοβρογεις, νιτιοβρο y νιτιοβρογεις, esto es, *nitiobrogeis*, además de otro –el número dos– que se lee ταουτανοι. ταουτανοι sería el nominativo plural para *touta/teuta*, un "aquitanismo" que haría mención a los "ciudadanos", a los "miembros", de los nitiobroges que habrían realizado la ofrenda o el regalo del objeto[283] –*vid.* fig. 21–. El hallazgo ha servido para determinar la forma correcta del etnónimo para los nitiobroges/nitiobriges, que de ambos modos aparece en los manuscritos latinos –βριγ en casi todos los griegos–, probablemente por confusión, ya que hay etnónimos galos construidos a partir de los dos términos; nitiobroges sería pues la apelación correcta. El torque corresponde a un tipo que aparece en el noroeste de la Galia, estando

Fig. 19 – Mapa de la *civitas* de los nitiobroges (DAO B. Ephrem; Bouet *et al.* 2016: 196, fig. 1).

ausente en Aquitania, y Duval ha conjugado esto con la mención a unos nitiobroges en Champaña en la *Tabula Peutengeriana* y con el significado de su etnónimo –en el Garona los nitiobroges de la Céltica están en el límite con Aquitania, y estos supuestos nitiobroges septentrionales estarían en la frontera con la Bélgica– para sugerir la existencia allí de una fracción de esta *civitas* o de un *pagus* no identificado –empero la *Tabula* no recoge el nombre de ningún *pagus*–[284]. Aunque se trata de una hipótesis sugerente, el aquitanismo de *tautanoi* parece acercarlos a los nitiobroges meridionales, y Goudineau sugirió una ofrenda/registro contable de aquellos en un santuario desconocido de la Champaña[285]. ¿Podrían las tres menciones a los

269 *BGall.* 3.20.2.
270 Bost 1986: 27; Gardes 2001: 126; Verdin, Chataigneau 2013: 93.
271 *BGall.* 1.1.7.
272 Str. 4.2.1.
273 Roman 1994: 218-219; Gardes 2002: 50.
274 Prodeo 2017. La ocupación del *oppidum* de L'Ermitage parece arrancar a finales del siglo II a. C. y prolongarse a lo largo del siglo I a. C. Contaba con una fortificación de tipo *rempart massif*.
275 Hiriart 2016: 100-102.
276 Hiriart 2015b: 300.
277 Callegarin *et al.* 2013b.
278 Hiriart 2015b: 300.
279 De *nitio*-, "de aquí" o "propio", y *brog-,* "país" (Lejeune 1969: 71-73; Lambert 1994: 36; Delamarre 2003: 235). *Cf.* con alóbroges, que tendría el significado inverso.
280 Prodeo 2017.
281 Joffroy 1968, 1969.
282 *RIG* I, G-275 a 278.
283 Lejeune 1969: 66-67; *RIG* I, G-276.
284 Duval 1994.
285 Goudineau 1989a, 1991; De Hoz 2015: 508.

Fig. 20 – Torque de Mailly-Ie-Camp. Musée d'Archéologie Nationale.

nitiobroges en el torque indicar lazos con alguna comunidad septentrional, quizá remos o tricases, periódicamente renovados?

Ya hemos indicado la alianza –*amicitia*– que unía a los nitiobroges con Roma, que años antes había reconocido como amigo del pueblo romano a su líder Ollovicono, padre de quien en 52 a. C. es su *rex,* Teutómato[286]. Quizá en su territorio se habría producido en 107 a. C. la derrota del cónsul L. Casio Longino a manos de los tigurinos[287]. En 52 a. C. los nitiobroges rompieron, como hicieran tantas otras comunidades galas, la alianza con Roma, y entregaron rehenes al cadurco Lucterio[288], lugarteniente de Vercingétorix[289], garantía que indica una alianza, por lo que cabe contarlos entre la "gran fuerza" –*magna coacta*– con la que aquel amenazó la Provincia[290]. Tras la toma de Avárico, Teutómato, *rex* de los nitiobroges, se unió a Vercingétorix con un ingente cuerpo de caballería[291], algunos de su *civitas* –¿o de su séquito, ya que César indica *suorum*?– y otros procedentes de Aquitania –*ex Aquitania conduxerat*–, sin que podamos especificar si en calidad de aliados o de mercenarios, aunque cabría decantarse por la segunda opción, ya que esta va a ser la única vez que César mencione a aquitanos peleando junto a los galos en sus campañas en la Comata[292]. Teutómato estuvo en Gergovia, donde casi fue capturado, pudiendo huir semidesnudo y con su caballo herido[293], una anécdota que si César recoge es probablemente por resentimiento contra aquel que ha quebrado la alianza con Roma[294], por lo que podemos aventurar que Teutómato posiblemente habría combatido en el campo romano en alguna de las campañas anteriores. A los nitiobroges se les demandaron 5000 hombres para el ejército de

286 *BGall.* 7.31.5. El nombre de Teutómato podría, como en el caso del *rex* salió Toutomotulus, esconder una denominación institucional, ya que puede traducirse como "el gran hombre/héroe del pueblo" (*vid*. p. 77).
287 *Vid*. p. 146.
288 *BGall.* 7.1.2.
289 *BGall.* 7.5.1.
290 *BGall.* 7.1.2.
291 *cum magno equitum suorum numero et quos ex Aquitania conduxerat ad eum pervenit* (*BGall.* 7.31.5).
292 Harmand 1967: 108, piensa que el empleo del verbo *conducere* en este caso así lo indica. Arbabe 2013: 134, n. 450.
293 *BGall.* 7.46.5.
294 Fages 1995: 47.

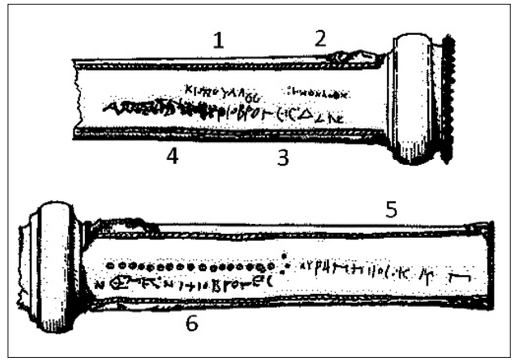


Fig. 21 – Esgrafiados sobre el torque de Mailly-le-Camp: 1 – κιντουλλος; 2 – ταουτανοι; 3 – νιτιοβρογεις; 4 – νιτιοβρο; 5 – αυραππιος; 6 – νιτιοβρογεις (Lejeune 1969).

socorro a Alesia, y podemos inferir su sumisión a Roma tras la derrota gala, puesto que ya no son nombrados. Su territorio habría sido recorrido por César cuando, al año siguiente, acaba la campaña en Aquitania[295].

Se ha sugerido que Teutómato pudo haber permanecido al frente de su *civitas*, merced al grafito TRO encontrado en un fragmento cerámico hallado en la suntuosa tumba de Boé, localizada a cuatro km del *oppidum* de L'Ermitage y cuyos materiales permiten datarla en el tercer cuarto del siglo I a. C.[296]. Este enterramiento contaba con un ajuar excepcional: un carro de parada de cuatro ruedas con adornos en bronce y esmalte, una panoplia completa –casco, cota de malla, escudo, regatón de lanza, una hebilla de cinturón y una punta de flecha quizá romanas–, un posible cuerno para beber, vajilla para banquetes, sesenta ánforas, cerámicas itálicas, etc. Schönfelder sugiere que el grafito TRO podría desarrollarse como T(*eutomamtus*) R(*ex*) O(*lloviconis*) [*filius*], aunque Pernet propone, siguiendo a Boudet, leer TRO(*GUS*). Este investigador piensa que es improbable que Teutómato siguiese en el poder dada la inquina con que César lo trata en el *Bellum Gallicum*, y piensa en otro miembro de la élite nitióbroge[297]. Por su parte Arbabe propone que podríamos estar ante uno de sus descendientes[298]. En cualquier caso, la riqueza y variedad del ajuar funerario señalan a un guerrero eminente, con contactos lejanos; así, tal y como indica Schönfelder, el cuerno para beber, habitual en el área germánica, solo aparece en tumbas célticas como elemento de prestigio –por ejemplo, también en la tumba D de la necrópolis trévera de Goeblingen-Nospelt[299]–, y podría señalar para el difunto relaciones en el norte o este de la Galia, acaso trenzadas durante el periodo de la conquista[300]. Esta hipótesis empero debe ser matizada, puesto que una recientemente se ha sugerido que los objetos metálicos interpretados como extremos de cuernos para beber de tumbas como la de Boé o Goeblingen-Nospelt serían realmente embocaduras de un instrumento de viento realizado en material perecedero[301].

La sumisión de los nitiobroges fue empero efímera, ya que la arqueología ha demostrado que la campaña de Agripa en 38 a. C.[302] tuvo como escenario su territorio. Los hallazgos en el *oppidum* nitiobroge de l'Ermitage (Agen) de *militaria* romana adscribible a la campaña de Agripa –como evidencian los glandes inscritos con MAGRIPIMP–, y probablemente también los de Mas d'Agenais, 50 km río arriba, señalan que los nitiobroges habían vuelto a sacudirse el yugo romano aprovechando las guerras civiles[303]. El objetivo de la campaña de Agripa era asegurar de nuevo la vía de Aquitania,

295 *BGall.* 8.46.1-2. Fages 1995: 47.
296 Gorgues, Schönfelder 2008: 251-257.
297 Pernet 2010: 159.
298 Arbabe 2017: 307-308.
299 *Vid.* n. 445, p. 431.
300 Gorgues, Schönfelder 2008: 257.
301 Bertaud 2021.
302 App. *BCiv*. 5.10.92; Cass. Dio 38.49.4; Eutr. 7.5.
303 Verdin, Chataigneau 2013.

dentro de la reorganización administrativa y viaria que impulsa Augusto[304], e indica que la estrategia romana de apoyo en las *civitates* galas del Garona para el control de la región había errado con los nitiobroges.

Los sotiates

Craso avanzó sobre el territorio de los sotiates, y César[305] da a entender que eran estos quienes unos años antes habían derrotado y dado muerte al legado Lucio Valerio Preconino[306] y puesto en fuga en 78 a. C. a Lucio Manlio, procónsul de la Galia Transalpina, que regresaba de Hispania tras haber sido derrotado cerca de Ilerda/Lérida por Hirtuleyo, lugarteniente de Sertorio[307]. En 56 a. C. los sotiates van a reunir una gran fuerza, bien provista de caballería[308], para enfrentar solos a Craso, y quizá puede desprenderse de esta confianza, fruto de sus anteriores victorias –si aceptamos que fueron ellos quienes derrotaron a L. Valerio Preconino y L. Manlio–, y de que, según César, consideraban que de su valentía –*virtus*– dependía el destino de toda Aquitania[309], una suerte de papel preponderante, de *auctoritas*, en la región. Esta importancia quedaría patente en las acuñaciones de plata sotiates[310], que aparecen ya en el último cuarto del siglo III a. C. y se prolongan hasta los años posteriores a la conquista[311]. Se han podido relacionar las acuñaciones más tempranas, las cuatro series *au cheval* –*vid.* fig. 22–, con las acuñaciones sotiates de plata y bronce *à la louve,* post-cesarianas y que serían una prolongación de las anteriores[312]. El área de distribución de unas y otras es coincidente, con un epicentro en Sos, y las monedas *à la louve* incorporan el motivo en *virgules bouletées* ya presente en la serie tres de las monedas *au cheval*, aunque invirtiéndolo, quizá como signo del nuevo tiempo político[313].

Los sotiates trataron sin éxito de emboscar a Craso, para después resguardase en su *oppidum*, probablemente Sos –¿Sottia?–[314], bien fortificado con un talud de 6 m de alto y 10 m de ancho en su base[315], y con una extensión y características que lo significan como lugar central de la *civitas*[316]. Superados por la poliorcética romana, los sotiates van a ofrecer su *deditio*[317], para entregar armas y rehenes una vez aceptada esta por Craso[318]. Sin

304 Str. 6.6.11. Verdin, Chataigneau 2013: 93.

305 *BGall.* 3.21.1.

306 No está clara la identidad de Lucio Valerio Preconino, acaso un legado de Metelo (Fabre 2005: 62) o de Lucio Manlio (Amela Valverde 2016a: 35).

307 Manlio habría intentado llegar a la Provincia a través del paso de Somport, buscando alcanzar Tolosa a través de Oloron, Aire-sur-Ardour, Sos y Agen (Jullian 1909b: 107, n. 8; Étiene 1955: 306; Amela Valverde 2016a: 31). Para Bouchain (2013: 85-88), Manlio, aún empleando dicho puerto, habría sido derrotado por los sotiates en algún lugar entre las cuencas superiores del Adour y del Garona. Sablayrolles (2009: 42-43) piensa, en cambio, que el párrafo alude a la victoria no de los sotiates, sino de los aquitanos que habitarían el alto valle del Garona, ya que la retirada de Manlio desde Ilerda hacia la Transalpina habría transcurrido quizá por el valle del Noguera Pallaresa, muy lejos de un territorio sotiate excéntrico de la ruta hacia la Provincia, un argumento compartido por Amela Valverde (2016a: 34)

308 *Sotiates magnis copiis coactis, equitatuque, quo plurimum valebant* (*BGall.* 3.20.3).

309 *cum Sotiates superioribus victoriis freti in sua virtute totius Aquitaniae salutem positam putarent* (*BGall.* 3.21.1).

310 Hasta fecha reciente, las acuñaciones de plata de tipo *au cheval* habían sido atribuidas a los elusates en lugar de a los sotiates, en buena medida debido a que, probablemente a partir de la reforma administrativa augústea, los segundos habrían pasado a depender de los primeros, dada su ausencia entre los *Novem Populi* de Diocleciano (Callegarin 2009: 35).

311 Callegarin 2009: 25-35, 2011: 321-323, 2013.

312 Brenot, Scheers 1996: 57; Callegarin 2009: 33-35, 2011: 321.

313 Callegarin 2009: 33-35.

314 Lambert 1991, 1992; Fages 1995: 294-296.

315 Gardes 2009: 53.

316 Gardes 2009: 55.

317 *BGall.* 3.21.3.

318 *BGall.* 3.22.1, 3.23.1. También las breves narraciones de Dión Casio (39.46.2) y Orosio (6.8.20) indicarían una *deditio* tras el arranque del asedio (García Riaza 2019: 224).

Fig. 22 – Moneda sotiate de plata *au cheval*, cuarta serie. Disponible: imagopyrenaei.eu [13/04/2021].

Fig. 23 – Moneda sotiate de plata con motivo en *virgules bouletées* y leyenda REX ADIETVANVS F F en anverso y loba marchando a izquierda y leyenda SOTIOTA en reverso. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 24 – Reverso del denario de P. Satrieno, acuñado *c.* 75-74 a.C. (RRC 388/1b), modelo para el anverso de las acuñaciones de Adiatuno.

embargo, su líder, Adiatuno –*qui summam imperii tenebat*– intentó abandonar la plaza junto con 600 de sus *soldurii*[319], lo que indica o bien una añagaza de los sotiates para permitir su huida o bien que ese *imperium* no era demasiado firme, probablemente la primera opción dada la posterior longevidad de su mandato. En efecto, la salida de Adiatuno fue rechazada, pero este consiguió que Craso mantuviese los mismos términos de rendición antes ofrecidos, y desde entonces podemos considerar a los sotiates aliados de Roma, tal y como parecen acreditar sus acuñaciones de plata y bronce *à la louve*. En ellas, una loba marchando a izquierda sustituye al caballo de las anteriores emisiones sotiates en el reverso, acompañada de la leyenda SOTIOTA, mientras que en el anverso permanecen los rastros de una cabeza –motivo en *virgules bouletées*– alrededor de los que se desarrolla la leyenda REX ADIETVANVS F F[320] –*vid.* fig. 23–. Este ADIETVANVS sería el Adiatuno del *Bellum Gallicum*[321], y la abreviatura F F vendría inspirada en un denario póstumo de César, probablemente acuñado en 44 a. C. por C. Cossutio Maridiano (*RRC* 480/19)[322]. Junto a esto, la iconografía de la loba, préstamo del denario de P. Satrieno –acuñado *c.* 75-74 a. C.– (RRC 388/1a-b; *vid.* fig. 24), así como el título de *rex* adoptado por Adiatuno, no podrían ser más reveladores del alineamiento con Roma. Tras la *deditio* a Craso, quizá la relación del líder sotiate con César se reafirmó en el verano de 51 a. C., durante la expedición de este más allá del Garona en la que recibió legados y rehenes de las comunidades aquitanas[323].

Para Callegarin la adopción de ese título de *rex* indicaría una jerarquía superior a la jefatura militar que Adiatuno ostenta en 56 a. C.[324],

319 *cum DC devotis, quos illi soldurios appellant* (*BGall.* 3.22.1). *Vid.* pp. 523-524.

320 Callegarin 2009: 32-35; Callegarin *et al.* 2013a: 207-208.

321 Jullian 1909b: 305 n. 2, 306 n. 7; Colbert de Beaulieu 1962: 425-427; Callegarin 2009: 32-35.

322 Callegarin 2009: 32.

323 *BGall.* 8.46.1-2.

324 Callegarin 2009: 33.

y también señalaría su ascendente sobre las comunidades aquitanas vecinas[325]. García Riaza, en cambio, señala, siguiendo a Jullian[326], que quizá esa titulatura viniese a ratificar un liderazgo regional preexistente, y en ese sentido sugiere que el término de *summum imperium* podría hacer referencia al mando de una coalición, ya que siempre se emplea en el *Bellum Gallicum* en ese sentido, salvo en este pasaje[327]. Arbabe indica que, si consideramos que la lista de pueblos aquitanos que da César es sensiblemente inferior a la que proporciona Plinio[328], quizá podría sospecharse que Adiatuno comandara una pequeña coalición de estos, eclipsada por el liderazgo sotiate[329]. Por su parte, Perrin ha relacionado el número de los 600 *soldurii* de Adiatuno con la guardia de 300 *hippeis* de cada uno de los dos diarcas espartanos y con una noticia del autor del siglo I o II d.C. Antonio Diógenes en su novela *Los prodigios más allá de Thule*, donde menciona a dos reyes aquitanos que se alternaban en el poder según las fases lunares, para sugerir una diarquía[330].

Esta resistencia al margen de la colación forjada por el resto de comunidades aquitanas quizá pueda ponerse, en parte, en relación con las diferentes áreas culturales que habrían existido en la Aquitania subgarónica, y que permiten distinguir la zona nororiental –el actual departamento de Gers y zonas limítrofes–[331], las Landas –alrededor de la cuenca del Adour– y el Pirineo[332]. La producción numismática va a reflejar esta diversidad –*vid.* fig. 25–. Así, las primeras acuñaciones en Aquitania corresponden a imitaciones de dracmas de Rhode y Emporion y tipos híbridos –con elementos tomados del numerario tarentino y de Filipo II, como en las estáteras de la Galia Céltica– que aparecen a mediados del siglo III a. C. y circulan fundamentalmente por el eje Aude-Garona, aunque sin llegar al estuario[333]. La cuenca del Garona se configura ya precozmente como divisoria entre una zona de patrón áureo y otra argénteo, que perdurará hasta la conquista romana[334], y que traduce en el plano numismático el límite entre la Céltica y la Aquitania. A continuación, seguirán tipos propiamente aquitanos, que desde finales del siglo III a. C. y hasta el I a. C. se reparten al sur del Garona en tres grandes zonas: la moneda *à la croix*, la moneda sotiate *au cheval* y el conjunto aquitano sudoccidental[335]. La moneda *à la croix* se divide en numerosas series denominadas en función del estilo del motivo que figura en su anverso –*négroïde, cubiste, tête triangulaire, flamboyant, à la fleur trilobée*...–, que circulan a lo largo de la cuenca del Garona y cuyos emisores habrían sido diferentes entidades políticas[336]. Las hallazgos de mondas *à la croix* de tipo *à la fleur trilobée* permiten pensar

[325] Según Nicolás de Damasco (*ap*. Ath. *Deipn.* 6.54) Adiatuno era el βασιλεύς de los sotiates –Ἀδιάτομον τόν τών Σωτιανών βασιλέα–, en un fragmento que versa sobre los σιλοδούρους galos y que copia la descripción que César hace de los soldurios (*BGall.* 3.22.1). Podemos inferir por tanto que Nicolás de Damasco traduce el *summum imperium* cesariano por βασιλεία.

[326] Jullian 1909b: 306, n. 7.

[327] García Riaza 2019: 224-227. *Cf*. Arbabe 2017: 36.

[328] Plin. *HN* 4.108-109.

[329] Arbabe 2017: 36.

[330] Perrin 2019.

[331] La zona habría estado ocupada por los sotiates, elusates, oscidates, lactorates y auscos (Gardes 2001: 126). Frente a los sotiates, que intentan resistir solos, elusates y auscos habrían formado parte de la coalición aquitana, a tenor de la lista de pueblos que se rinden a Craso (*BGall.* 3.27.1). Como ya hemos indicado, los lactorates son quizá aliados de Roma ya desde finales del siglo II a. C.

[332] Gardes 2001: 126, 2002: 58; Fabrè 2005: 63-64; Callegarin 2011: 318; Hiriart *et al.* 2018: 334-335; Gardes *et al*. 2020: 257.

[333] Callegarin, García-Bellido 2012: 127-129, 133; Callegarin *et al.* 2013a: 185-190; Hiriart 2015a: 177-178.

[334] Boudet 1989: 50; Hiriart 2009: 383-384, 2015: 177-178; Callegarin *et al.* 2013a: 186-188, fig. 1.

[335] Callegarin 2009, 2011; Callegarin *et al.* 2013a.

[336] Callegarin *et al.* 2013a: 197; Hiriart 2016: 190-191, 2017. *Vid*. pp. 136-138.

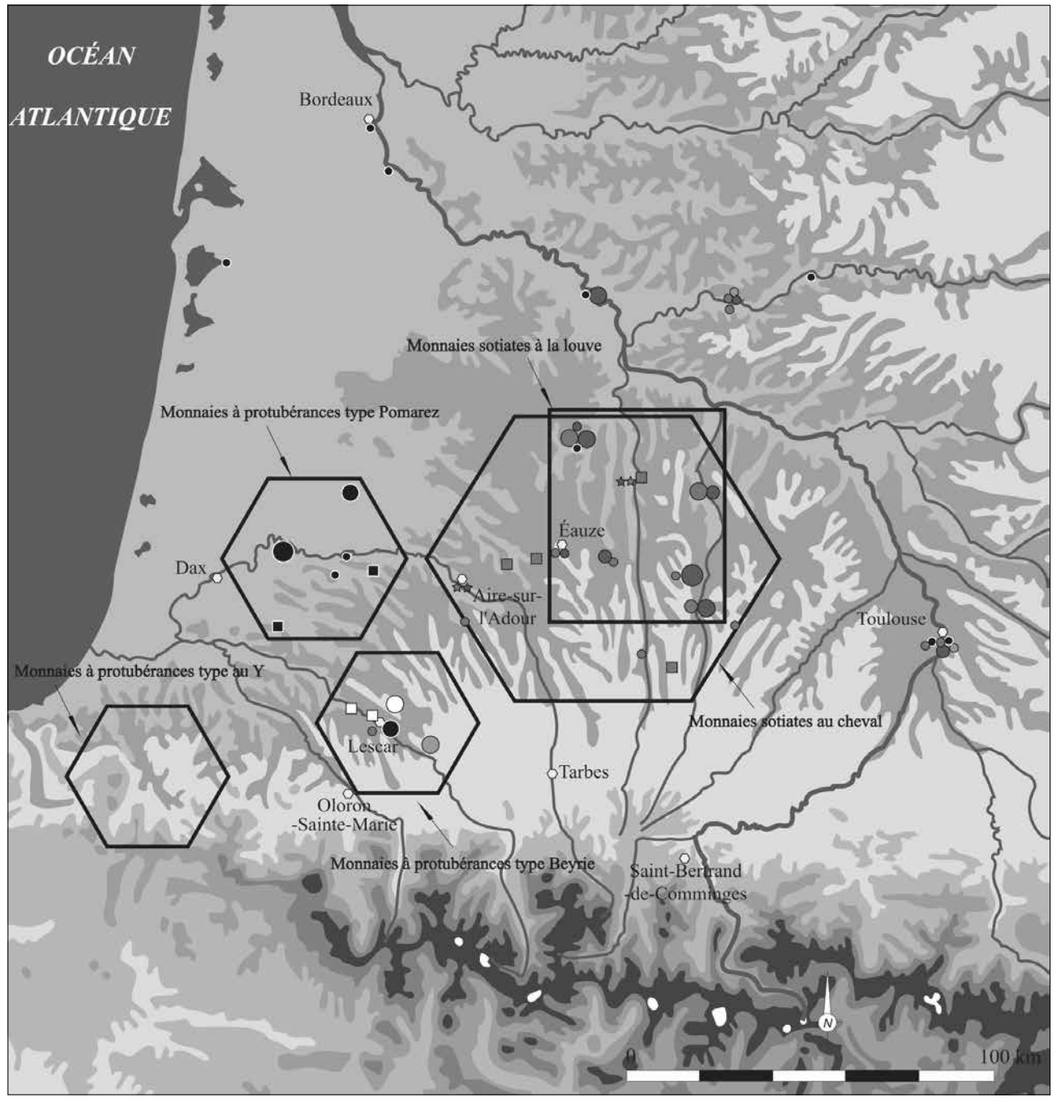


Fig. 25 – Zonas de emisión de moneda en Aquitania, siglos III-I a.C. (Callegarin 2009: 37, fig. 8).

en la región de Sos como centro emisor[337], lo que incidiría en la proyección cultural –¿y política?– de los sotiates hacia la cuenca del Garona. La moneda sotiate *au cheval* se concentra en el actual departamento de Gers[338] aunque aparece también, modestamente, fuera de dicha área[339], y presenta una influencia iconográfica y estilística doble, mediterránea y céltica: su anverso está inspirado en la cabeza femenina de las dracmas de Emporion, y el reverso en la estáteras galas de imitación de Filipo II, con caballo y ave rapaz conductora[340]. Por último, el conjunto de moneda aquitana

[337] Callegarin *et al.* 2013a: 199-200.

[338] Callegarin 2009: 34, fig. 6; Callegarin *et al.* 2013a: 194, 196, fig. 7.

[339] Callegarin 2009: 35, fig. 7.

[340] Callegarin 2009: 28, 2011: 321-322; Callegarin, García-Bellido 2012: 129-130.

sudoccidental está compuesto por monedas en plata con "protuberancias informes" en anverso y reverso y entre los que se han distinguido tres tipos: el tipo Pomarez, el tipo Beyrie y el tipo en Y[341] –*vid.* fig. 26–.

En el eje Aude-Garona coinciden la circulación de la moneda *à la croix*, una facies de cerámica torneada laténica y la dispersión de un tipo particular de hornos cerámico –*à sole rayonnante*–, lo que señalaría la existencia de un área de fuertes intercambios económicos[342] –*vid.* fig. 27–. Cabría añadir además que se documenta en el área una estructura particular, los llamados pozos cultuales –*puits cultuels*– o pozos funerarios –*puits funéraires*–. En ellos se deposita cerámica local e importada, especialmente ánforas, pero también recipientes metálicos, restos faunísticos y más raramente armas, además de, en algunos casos, restos humanos, lo que llevó a pensar en su carácter funerario[343], aunque otras interpretaciones lo asimilan a un *mundus* o un pozo de ofrendas a divinidades ctónicas, aunque el debate sigue abierto[344]. Los ejemplos más conspicuos aparecen entre los volcos tectósagos –yacimientos de Vieille-Toluouse y Saint Roch– y los nitiobroges –*oppidum* de L'Ermitage–, pero contamos con pozos también en territorio de los rutenos o los lactorates, señalando un particularismo cultual en la región[345]. Esta se

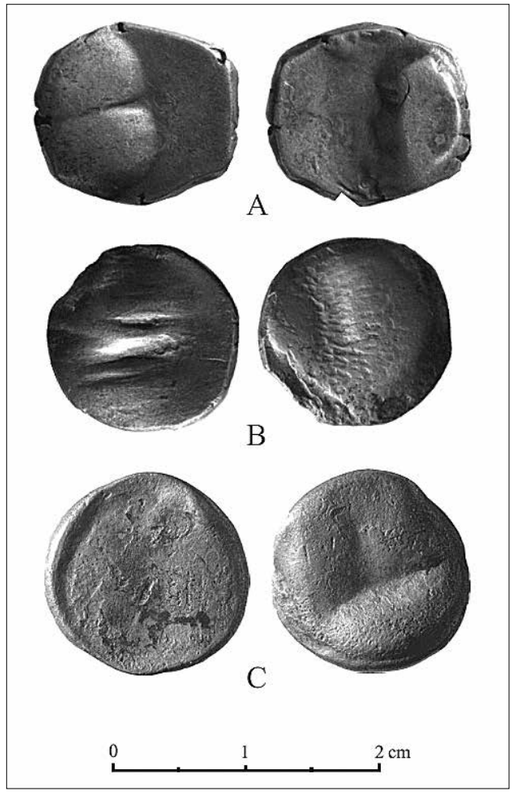


Fig. 26 – Moneda aquitana sudoccidental en plata con "protuberancias informes". A - tipo Pomarez; B - tipo Beyrie; C - tipo en Y (Callegarin 2009: 23, fig. 2).

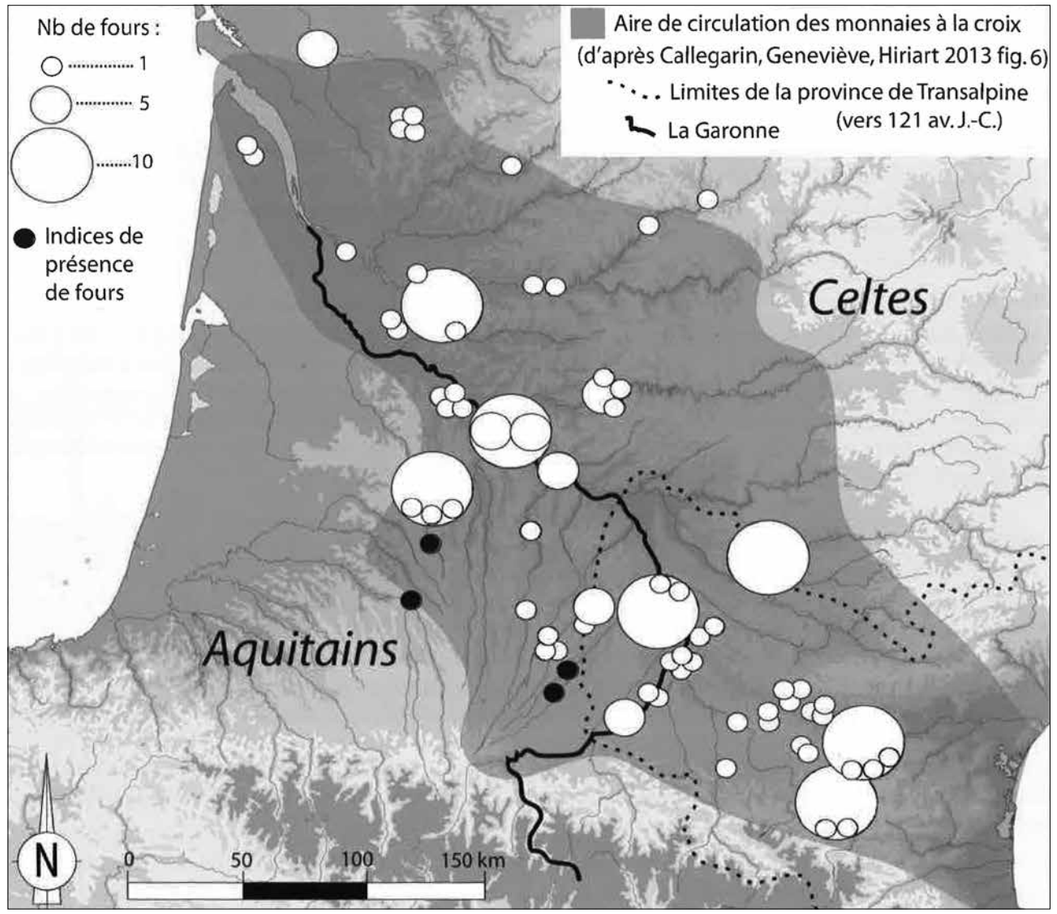


Fig. 27 – Mapa con la superposición de las distribuciones de moneda *à la croix* y hornos *à sole rayonnante* (Le Dreff 2017: 236, fig. 5).

dibuja como una zona de contacto entre dos áreas culturales, la Galia Céltica y la Aquitania, debido a la influencia de las *civitates* galas de la cuenca del Garona como los volcos tectósagos o los nitiobroges[346]. Además de en las acuñaciones sotiates, esto tiene su reflejo en elementos como una articulación territorial que se asemeja a la de la Galia Céltica, con *oppida* como Sos, Auch o Lectoure[347] o en la presencia de importaciones mediterráneas –ánforas vinarias, cerámicas de barniz negro– que llegan por el eje Aude-Garona y que aparecen en cambio más escasamente en la zona occidental y el piedemonte pirenaico[348]. Del mismo modo, la facies cerámica es similar a la de la zona de Tolosa, mientras que en la Aquitania occidental encontramos la persistencia de tradiciones locales, destacando la cerámica doméstica hecha a mano[349]. Respecto a la lingüística, Gorrochategui ha señalado cómo

341 Los hallazgos de los tres tipos del conjunto sudoccidental se reparten de manera complementaria en el sudoeste de Aquitania, al sur del río Adour (Callegarin 2011: 321; Callegarin *et al.* 2013a: 196-197, fig. 8). Las acuñaciones de tipo Beyrie aparecen concentradas alrededor de la futura Beneharnum/Lescar (Callegarin 2005: 429, 2009: 23), en territorio de los *Benarni* (Plin. *HN* 4.108-109) (Duval 1955: 218; Rico 1997: 117). Las de tipo Pomarez tienen su epicentro en el actual departamento de las Landas, aunque su dispersión a lo largo de la cuenca del Adour y hasta en la del Garona correspondería con un mayor peso político y económico de su emisor en la región (Callegarin 2005: 430, 2009: 23), quizás los tarbelos o tarusates, que para Callegarin (2005: 430) podrían haber sido responsables de dos series distintas dentro del tipo, indicando una relación también sugerida por la proximidad de sus etnónimos, construidos a partir de la raíz *tarvos*, "toro". Los tarbelos combatieron contra M. Valerio Mesala Corvino en 29 a. C. Su importancia quedaría reflejada en el epíteto que les da Plinio (*HN* 4.108-109), *Quattuorsignani*, que se ha interpretado o bien como indicador de que antes de la conquista habrían agrupado a cuatro *pagi* (Fabre 2005: 63) –quizá a tarbelos, tarusates, benarni e ilurenses– (Rico 1997: 117-118), o que en la redistribución realizada entre César y Augusto se les habían asignado una serie de comunidades vecinas, una opción más plausible dado que el término es latino (Gardes 2002: 62; Callegarin 2009: 25). Por último, las acuñaciones de tipo Y aparecen en el piedemonte pirenaico, tanto en el País Vasco francés como en la vertiente hispana, en la Navarra septentrional (Callegarin 2009: 23-24).

342 Le Dreff 2017; Gardes *et al*. 2020: 257.

343 Gardes, Boudartchouck 2004.

344 Vidal 1989, 2002, 2003; Cabanillas 2010: 59-63.

345 Vidal 2003: 583.

346 Gardes 2001: 124, 2002: 50-51; Fabre 2005: 59-60; Callegarin 2011: 319; Bouchain 2013: 164-170. La Aquitania septentrional forma parte ya desde los siglos V-III a. C. del mundo laténico (Gómez de Soto *et al.* 2007; Martínez Torres 2019: 11-13).

347 Gardes 2007; Colin *et al.* 2013: 50-53.

348 Gardes 2001: 126-127, fig. 2, 2002: 59; Callegarin 2011: 319.

349 Gardes 2002: 58, 59; Callegarin 2011: 319; Hiriart *et al.* 328-329, fig. 4.

los antropónimos galos aparecen solo en la parte oriental de Aquitania, en las zonas más próximas al Garona, con un gradiente territorial entre los nombres más puramente galos y aquellos que se "aquitanizan", que penetran más hacia el oeste[350]. El propio nombre del líder sotiate que se enfrenta a Craso, *Adiatunnus*, sería un antropónimo galo acomodado al aquitano por su sufijo *-nno*[351]. Los sotiates se dibujan pues como una comunidad a caballo entre la Céltica y la Aquitania, y de ahí quizá su resistencia al margen de la coalición aquitana.

La coalición aquitana

Tras someter a los sotiates, Craso marchó sobre el territorio de vocates[352] y tarusates[353], vecinos occidentales de aquellos. César nos informa de que, en ese momento, los aquitanos, alarmados antes la facilidad con que Craso había tomado el *oppidum* de los sotiates, comenzaron a enviarse legados –*legatos quoque versum dimittere*–, conjurarse –*coniurare,* o sea, cerrar alianzas–, intercambiar rehenes –*obsides inter se dare*– y reunir tropas –*copias parare coeperunt*–, un *crescendo* con el que, sintética pero perfectamente, describe las etapas en la formación de alianzas militares que observamos entre las comunidades de la Galia, tal y como ha apuntado García Riaza[354]. El texto del *Bellum Gallicum* no enumera qué comunidades aquitanas participan en esta coalición[355], pero sabemos que tras la victoria de Craso sobre la misma este recibió la rendición y rehenes de los tarbelos, bigerriones, ptiani, vocates, tarusates, elusates, gates, auscos, garumnos, sibuzates y cocosates[356], por lo que quizás podemos suponerlos integrados, aportasen todos o no tropas –*vid.* fig. 28–. César indica también que las *nationes* más distantes omitieron someterse, confiadas en su situación geográfica y en lo avanzado de la estación[357], por lo que quizás alguna también hubiese formado parte de la *coniuratio* aquitana[358]. Además, se enviaron legados a *civitates* de la Hispania Citerior vecinas de Aquitania, para pedirles refuerzos –*auxilia*– y líderes –*duces*–[359], que aquellas enviaron, no en escaso número según César[360], quien señala posteriormente que el ejército que se enfrentó a Craso contaba con 50 000 efectivos[361] –una cifra que pensamos desmedida, si tenemos en cuenta que es plausible que Craso contase con unos 10 000-12 000 hombres[362]–. César, para quien la actividad diplomática de los coaligados aquitanos sigue a la derrota de los sotiates, está en realidad comprimiendo en el tiempo unos contactos que sin duda arrancan antes, ya con el comienzo de su campaña contra los vénetos; solo así se explica la llegada a tiempo de contingentes y *duces* hispanos, que se habría producido a través de los territorios de tarbellos y sibuzates, que controlarían los pasos pirenaicos[363], y escalonadamente, con tropas que van llegando progresivamente al campa-

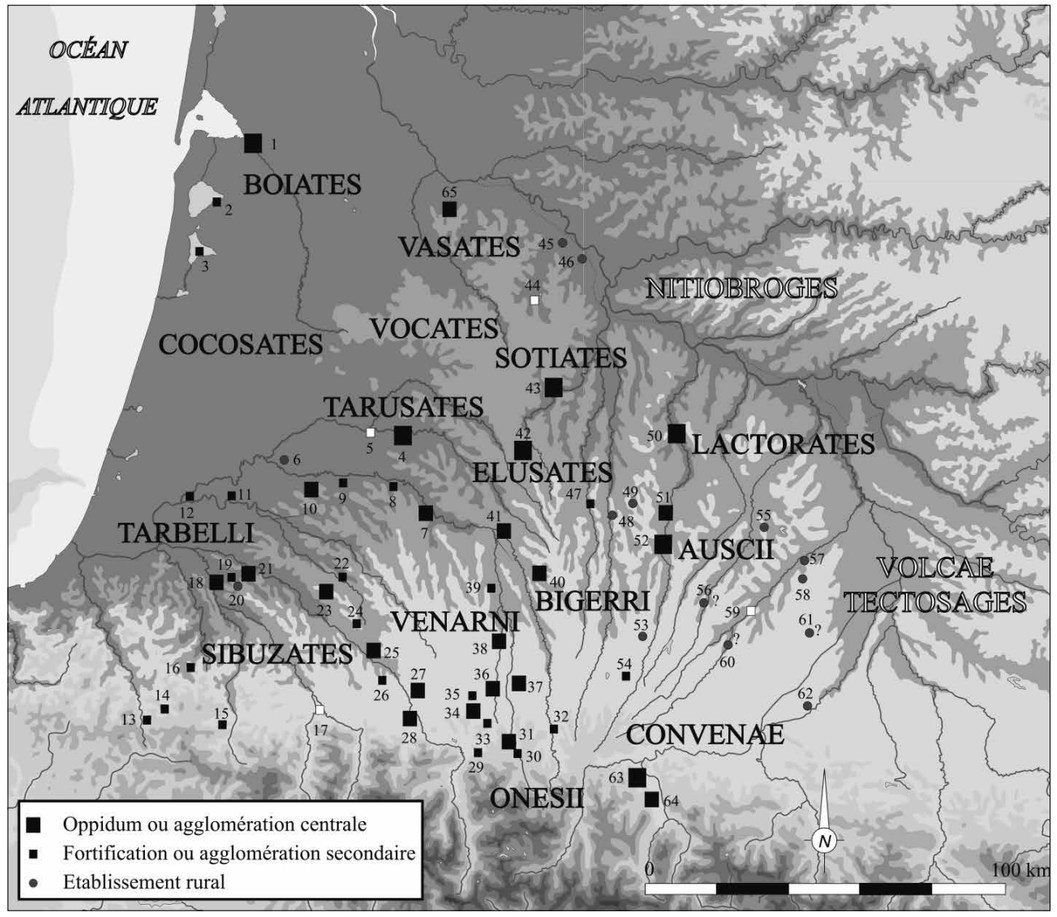


Fig. 28 – Pueblos, *oppida* y aglomeraciones abiertas en Aquitania en la Segunda Edad del Hierro (Callegarin 2009: 22, fig. 1).

350 Gorrochategui 1995: 209-210, 1989: 24-30, 2013: 26.

351 Gorrochategui 1989: 27. Brèthes (2012: 36) sugiere incluso que quizá los sotiates fuesen una comunidad gala instalada en Aquitania, erróneamente dado que pensamos que su etnónimo en *-os* los identifica como aquitanos, pese a las influencias de la Galia Céltica que se detectan en ellos.

352 Los vocates son solo nombrados por César, y se han sugerido diferentes interpretaciones para identificarlos con alguna de las comunidades aquitanas que conocemos por la lista de Plinio (*HN* 4.108) y las *civitates* de los *Novem Populi* recogidas por la *Notitia prouinciarum et ciuitatum Gallia* (Duval 1955; Gardes 2002: 52-53), como los vasates (Bost: 1986: 31-32) o los boiates –o incluso una unión de ambos, los basaboiates/basabocates de Plinio–, aunque Gardes (2002: 53), escrutando las diferentes hipótesis, se decanta por considerarlos una comunidad diferenciada de aquellas, situada en la actual comuna de Mont-de-Marsan, haciendo frontera al sur con los tarusates, al norte con los vasates y al este con los sotiates. La existencia de una *civitas* de los boiates aparece indicada por algunos testimonios epigráficos de época imperial y por la *Notitia Galliarum* (14.7), con una capital denominada Boios (Pierrecelvin 2015: 420-425). Para Boudet (1987b: 222) se trataría de un grupo de boios, desplazados hacia el estuario girondino junto a los bituriges viviscos tras la conquista romana, y que al poco habría añadido el sufijo aquitano *-ates* a su etnónimo, aunque Pierrevelcin (2015: 428-431) indica que ni las fuentes ni la arqueología permiten refrendar esta hipótesis.

353 Los tarusates son igualmente solo mencionados por César, y se les ha identificado tentativamente con los latusates que en la lista de Plinio (*HN* 4.108) aparecen junto a los basaboiates/basabocates (Bost 1981: 140; *contra* Duval 1955: 223, que prefiere ver en los latusates a los lactorates) y con los aturense*s* de época imperial (Bost 1986: 32), que para Gardes (2002: 53) serían quizá el reagrupamiento de vocates y tarusates, y de ahí la ausencia de estas dos comunidades en las listas más tardías.

354 *legatos quoque versum dimittere, coniurare, obsides inter se dare, copias parare coeperunt* (*BGall.* 3.23.2; *cf.* Oros. 6.8.21). García Riaza 2010: 152-153.

355 Tampoco Dión Casio (39.46.3) lo detalla: ἑτέρους τινὰς ἰδὼν ἠθροισμένους.

356 *BGall.* 3.27.1.

357 *BGall.* 3.27.2; Cass. Dio 39.46.4.

358 *ultimae nationes*, con lo que César se estaría refiriendo a las comunidades pirenaicas enumeradas por Plinio (*HN* 4.109): *saltus Pyrenaeus que Monesi, Oscidates Montani, Sybillates, Camponi, Bercorcates, Pinpedunni, Lassunni, Vellates, Toruates* (Rico 1997: 115).

359 *Mittuntur etiam ad eas civitates legati quae sunt citerioris Hispaniae finitimae Aquitaniae: inde auxilia ducesque arcessuntur* (*BGall.* 3.23.3).

360 *magna hominum multitudine* (*BGall.* 3.23.4).

361 *BGall.* 3.26.6. Orosio (6.8.22) da la cifra de 50 000 solo para los *auxilia* cántabros, en lo que es sin duda un error en la lectura de César, similar al que se produce entre *BGall.* 3.6.2 y Oros. 6.8.5, donde César hablar de 30 000 veragros y sedunos en la batalla de Octoduro y Orosio da 30 000 bajas galas (*vid.* p. 168).

362 Brèthes 2012: 38.

363 Bost 1986: 34-35.

mento aquitano[364]. Esos *duces* hispanos eran hombres que habían combatido junto a Sertorio, y César los caracteriza por su *magna auctoritas* y su conocimiento del arte de la guerra –*summamque scientiam rei militaris habere*–[365], siendo capaces de diseñar un plan de operaciones que sigue las líneas romanas y que también bebe de la experiencia sertoriana en guerra irregular: toma de posiciones, castramentación, corte de suministros al enemigo[366]. Dicho plan se aprueba de forma conjunta entre los líderes de la coalición[367], y la capacidad de ponerlo en práctica indica un mando competente, capaz de coordinar contingentes diversos, además de una viabilidad en la comunicación e interconexión de los actores implicados. Sin embargo, una deficiente fortificación del campamento aquitano permitió a Craso sorprender al enemigo e infligirle una cruenta derrota[368].

Conexiones transpirenaicas

César proporciona un detalle suplementario sobre el origen de los refuerzos hispanos, comentando que vendrían del país cántabro –*Cantabris*–[369], una región que en este momento para Roma quizá se extendiese hasta las faldas pirenaicas, integrando a autrigones, caristios y várdulos[370]. Sabemos que Sertorio combatió en la primavera de 76 a. C. en el alto valle del Ebro, y mandó a sus lugartenientes M. Mario y C. Insteyo a realizar una leva entre los pueblos vecinos, arévacos y pelendones –*Cerindones* en el texto de Livio[371]– y vacceos, respectivamente, para luego cruzar el *ager Vasconvm* y atacar a berones y autrigones [372]. Es posible que Sertorio reclutase en esta ocasión auxiliares cántabros. En 74 a. C., la ocupación de Cauca/Coca por Pompeyo[373] y, sobre todo, su ataque contra Pallantia/Palenzuela[374] vuelven a acercar el conflicto a territorio cántabro, en un movimiento destinado a cortar en dos la zona controlada por Sertorio[375], pero que también podría haber intentado separarle de una fuente de reclutamiento, los cántabros[376]. Sabemos, por último, que Juvenal menciona al "cántabro" entre los obstinados defensores de Calagurris en 72 a. C.[377].

Las derrotas de L. Valerio Preconino y L. Manlio a manos de los aquitanos quizá puedan ponerse en relación con unos lazos de amistad entre comunidades[378] de ambas vertientes pirenaicas que se forjan al menos desde época sertoriana[379]. Salinas de Frías ha sugerido que quizá el propio Sertorio hubiese entablado contactos con las comunidades aquitanas[380], de cara a preparar un posible paso a la Galia o para hostigar la retaguardia senatorial, ya que sabemos que Metelo inverna allí en 76-75 a. C. y quizás también Pompeyo en 75-74 a. C. según la cronología para el conflicto de Konrad[381]. A partir de las campañas de Pompeyo quedaba clara la proyección de Roma hacia el Atlántico, con un marco estratégico que tenía ya en consideración a toda la cordillera pirenaica, como indica la presencia de tropas pompeyanas en territorio vascón en busca de aprovisionamiento en 75 a. C.[382] y las fundaciones de Pompelo/Pamplona[383] y de Lugdunum Convenarum/Saint-Bertrand-de-Comminges[384]. Pompelo avanzaba el límite de la Citerior antes marcado por Graccurris/Alfaro hacia la falda occidental del Pirineo, proyectando la vía que desde Tarraco/Tarragona y a través de Ilerda y Osca/Huesca se adelantaría por Oiarso/Oyarzun hacia el océano, para comunicar Iberia con Aquitania[385], mientras que Lugdunum Convenarum se situaba en el Alto Garona, pero en la margen izquierda del río y más

364 *in dies hostium numerum augeri* (*BGall.* 3.23.7).

365 *Quorum adventu magna cum auctoritate et magna [cum] hominum multitudine bellum gerere conantur. Duces vero ii deliguntur qui una cum Q. Sertorio omnes annos fuerant summamque scientiam rei militaris habere existimabantur* (*BGall.* 3.23.4-5). *Cf. Cass. Dio* 39.46.3: στρατιώτας ἐκ τῆς Ἰβηρίας Σερτωριείους; Oros. 6.8.21: *duces bello maxime eos praeficiunt, qui cum Sertorio militauerant*.

366 *BGall.* 3.23.6. García Riaza 2019: 236.

367 *Hoc consilio probato ab ducibus* (*BGall.* 3.24.4).

368 *BGall.* 3.25-26; Cass. Dio 39.46.4.

369 *BGall.* 3.26.6.

370 Sayas Abengochea 1992: 164; Torres Martínez 2011: 373. Sobre el territorio de autrigones, caristios y várdulos *vid.* Santos Velasco *et al.* 1992; Santos Yanguas 1998; Ortiz de Urbina Álava 2005; Sanz Serrano *et al.* 2012.

371 Gómez Fraile 2001: 38-39.

372 Liv. *Per*. 91.18. Salinas de Frías 2006: 160-161; Olcoz, Medrano 2009.

373 Frontin. *Str*. 2.11.2.

374 App. *BCiv*. 1.112. Pallantia no sería Palencia, sino la actual Palenzuela (Peralta Labrador 2000: 260, n. 2453; Salinas de Frías 2006: 164).

375 Salinas de Frías 2006: 165.

376 Peralta Labrador 2000: 260.

377 Juv. 15.93-110. Peralta Labrador 2000: 260.

378 Quizás se trataría de, si aceptamos esa visión de una Cantabria amplia, de caristios y várdulos en la vertiente peninsular, con los autrigones como cuña aliada de Pompeyo entre estos y los cántabros.

379 Gardes 2002: 49

380 Salinas de Frías 2006: 158.

381 Konrad 1995: 180-182.

382 Sal. *Hist.* 2.93. Pina Polo (2004: 236-237, 2009a, 2009b: 284-285, 2011: 138-142) ha puesto en cuestión la opinión tradicional acerca de la invernada de Pompeyo en 75-74 a. C. en territorio vascón y el supuesto alineamiento pompeyano de los vascones, que deriva de la lectura hecha por Schulten en las *Fontes Hispaniae Antiquae* (IV, 220) del pasaje 2.93 de las *Historias* de Salustio (*vid*. por ejemplo Arméndariz Martija 2005: 51; Salinas de Frías 2006: 164; Olcoz, Medrano 2009: 192; Amela Valverde acepta ahora la teoría de Pina, 2006: 137, 2013: 34-35). Pintado y Jordán Lorenzo (2007: 242, n. 25; Jordán Lorenzo 2006: 101-103) se inclinan por considerar a los vascones pro-sertorianos. Artica Rubio (2009: 169-185) analiza la cuestión prolijamente y concluye que es complicado a partir de las fuentes conocer el alineamiento, si lo hubo, de los vascones. Para Pina Polo, aunque sin duda hubo una expedición de parte o todo el ejército pompeyano a territorio vascón en busca de provisiones –que bien podían ser requisadas, por lo que no es signo de alianza–, este invernó en la Meseta, entre los vacceos, tal y como indica Plutarco (*Sert.* 21.8) y como parece desprenderse de la *civitas Mutudurei* que nombra Salustio para el episodio, su nombre quizá relacionado con el Duero/Durius (Jordán Cólera 1999: 476). Pero el debate dista de estar aclarado, y Konrad (1995: 180-181) se inclina por una invernada de Pompeyo en 75-74 a. C. en la Galia; Artica Rubio (2008: 183-183), siguiendo la cronología que para la guerra sertoriana el anterior propone, ve factible la invernada de Pompeyo en territorio vascón en 75-74 a. C. Por su parte, Arméndariz Martija (2005) ha propuesto la identificación del campamento invernal de Pompeyo en el Alto de Santa Cruz de Aranguren, zona en la que han aparecido sendos *glandes inscriptae* con propaganda sertoriana –Q(VINTVS) SERTOR(IVS) PROCO(N)S(VL)/ PIETAS–, fechables entre 76 y 74 a. C. El tamaño del supuesto campamento, alrededor de tres hectáreas, es, como apunta este autor (Arméndariz Martija 2005: 55), pequeño para albergar un ejército nutrido, y casa más con la hipótesis de Pina Polo sobre una fracción de la tropa en busca de víveres entre los vascones que para albergar a todo el contingente pompeyano.

383 Str. 3.3.10. En general, acerca del nacimiento de Pompelo/Pamplona *vid.* Artica Rubio 2009: 185-187 y Amela Valverde 2013: 34-41. Se ha supuesto que la fundación de Pompelo sobre un asentamiento previo indígena (Arméndariz Martija 2005: 52; Amela Valverde 2013: 37) habría tenido lugar durante esa invernada de Pompeyo en 75-74 a. C. que Pina Polo cuestiona, y sería muestra del deseo de Pompeyo de incrementar su clientela en la zona, apoyándose en la teórica alianza con los vascones (Amela Valverde 2000: 10-20, quien acepta ahora la teoría de Pina Polo 2013: 36-37). Para Pina Polo, en cambio, la fundación sería símbolo del control de Roma sobre la región, y cabe pensar en aportes de población fruto de la deportación de comunidades meseteñas, como sabemos que Pompeyo realizó al fundar Lugdunum Convenarum (*vid.* n. 383). Este autor se decanta por una fecha de 72-71 a. C., una vez concluido el conflicto sertoriano (Pina Polo 2004: 237, 2009a: 202, 2009b: 285, 2011: 142). También Jordán Lorenzo (2006: 102-103, 2011: 165) entiende la fundación de Pompelo como un castigo –un matiz en Amela Valverde 2013: 35-36– y una medida de control contra unos vascones que habrían apoyado a Sertorio. Para Arméndariz Martija (2005: 52-53, 2009: 31), Pompelo no sería una fundación de Pompeyo sino fruto del sinecismo de las poblaciones vecinas de la cuenca del Arga, cuestionando incluso la derivación del topónimo del *nomen* de aquel.

384 Beltrán Lloris, Pina Polo 1994: 114-115; Rico 2006: 207. Lugdunum Convenarum/Saint-Bertrand-de-Comminges habría sido fundada por Pompeyo a finales de 72 o comienzos de 71 a. C., antes de marchar a Italia, con pobladores vettones, arévacos y celtíberos (Hier. *adv. Vigil*. 4; vascones según Isidoro de Sevilla, *Orig.* 9.2.107) deportados por su apoyo a Sertorio (Amela Valverde 2000: 20-30; Pina Polo 2004: 233-237, 2009a: 202-205, 2009b: 283-285). El propio topónimo, *urbs Convenarum*, aludiría a la mezcolanza de sus habitantes y sería, quizá, el equivalente latino a una Contrebia celtibérica (González García, García Quintela, Rodríguez Antón 2016: 243), término que se ha interpretado como "conjunto de casas" o "reunión de viviendas" (De Hoz 1993: 362; Marco Simón 1999: 272), denunciando así la presencia de desplazados meseteños. Pero, además, entre sus pobladores también habría galos, dado el nombre de Lugdunum (Pina Polo 2004: 233-234) y aquitanos, según indica la onomástica y la teonimia (Gorrochategui 2013: 27).

385 Str. 3.4.10.

al oeste que Tolosa[386]. Este intento de control tendría su reflejo simbólico, dentro de la *imitatio Alexandri* que tinta la ideología de Pompeyo[387], en los trofeos erigidos por este[388] en el paso de Perthus[389], el más oriental y transitado, y, quizá, también en Urkulu, en la vía que enlazaría Pompelo con Burdigala por el paso de Lepoeder[390]. Para las comunidades de ambas vertientes del Pirineo occidental sería evidente la progresiva injerencia de Roma, y las relaciones fraguadas desde época sertoriana se reactivan en 56 a. C., con ese envío de refuerzos transpirenaicos a la coalición aquitana. Cabe incluso plantearse si la rebelión de los vacceos ese mismo año[391], en la que habrían participado otros pueblos, quizás arévacos, vettones y cántabros[392], pudo estar de algún modo coordinada con la resistencia aquitana a Craso, con las poblaciones cántabras como correa de enlace entre ambos escenarios.

El avance de Roma hacia el Atlántico y el control del Pirineo occidental continúa en los últimos años de la República[393], como evidencia en su falda meridional el campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava), donde se ha documentado una posición defensiva romana de urgencia atacada por hispanos[394], quizá autrigones, aunque no se puede descartar que participaran otras comunidades vecinas, como caristios o várdulos[395]. Entre los hallazgos numismáticos del yacimiento no hay piezas posteriores al 35 a. C., con lo que los acontecimientos deben fecharse entre 44 y 30 a. C.[396], y para Amela Valverde[397] estarían relacionados con la campaña de Cneo Domicio Calvino contra los ceretanos en 39 a. C.[398], que indica la voluntad de Roma de controlar los accesos entre la Citerior y la Narbonense[399]. Esta hipótesis gana peso si pensamos que la campaña de Domicio Calvino estaría en relación con la que Agripa desarrolla en 38 a. C. en territorio nitiobroge y, quizá, en Aquitania. De igual modo cabe asumir la simultaneidad (¿y conexión?) entre la campaña en 29 a. C. de Mesala Corvino en Aquitania y el inicio de las operaciones contra los cántabros[400].

En el libro tercero del *Bellum Gallicum* se afirma que, por su extensión y número de habitantes, Aquitania es la tercera parte de la Galia[401], como ya se señalaba en el célebre párrafo que abre la obra[402], donde también se especifica

386 Beltrán Lloris, Pina Polo 1994: 115.
387 Una síntesis de la abundantísima bibliografía al respecto en Amela Valverde 2003: 10, n. 5.
388 Plin. *HN* 37.15.
389 Castellví *et al*. 1992, 1995.
390 Beltrán Lloris, Pina Polo 1994: 116. La cronología del monumento no está empero clara (Mezquíriz Irujo 2004: 115) y otros estudiosos se decantan por relacionarlo con la campaña de M. Valerio Mesala Corvino en Aquitania en 27 a. C. (Tobie 1976: 62; Rico 1997: 216; Amela Valverde 2001: 193)
391 Cass. Dio 35.54.1.
392 Amela Valverde 2002: 274-275.
393 Beltrán Lloris, Pina Polo 1994: 117-119.
394 Ocharán, Unzueta 2002, 2005, 2006.
395 Amela Valverde 2015a: 53.
396 Ocharán, Unzueta 2006: 480-482; Amela Valverde 2014a: 29.
397 Amela Valverde 2011: 52-53, 2014a: 28, 2015a: 58.
398 Cass. Dio 48.42.1-3.
399 Amela Valverde 2011: 52-55; Morera *et al.* 2016: 161. Según Morera *et al*. (2016, 2017) se puede detectar arqueológicamente la presencia militar romana en el Pirineo central, en territorio ceretano –yacimientos del Castellot y el Tossal de Baltarga, probablemente también en Llívia y Sant Feliu de Llo–, ya desde el siglo II a. C., en relación tanto con su importancia estratégica como por la explotación de recursos mineros. Para estos autores la campaña de 39 a. C. contra los ceretanos quizá responda, más que a la rebelión de unas comunidades ya sometidas, a la sumisión de otras comunidades más occidentales, comprendidas bajo este etnónimo (Amela Valverde 2011: 49-52). Amela Valverde (2011: 55-58) sostiene, en cambio, la autonomía de los ceretanos hasta la campaña de Domicio Calvino.
400 Beltrán Lloris, Pina Polo 1994: 118; Bouchain 2013: 158; Amela Valverde 2014b: 75.
401 *BGall.* 3.20.1.
402 *BGall.* 1.1.1-2.

que la lengua, las instituciones y las leyes de cada una de esas partes –la Bélgica, la Aquitania y la Céltica– eran diferentes. Estrabón[403] también incide en que los aquitanos difieren de los galos –τοῦ Γαλατικοῦ φύλου– en lenguaje, pero también en fisionomía, acercándolos a los iberos. Dion Casio, en cambio, escribe que los aquitanos son galos, pero distingue la Aquitania de la Céltica[404]. Sin necesidad de entrar en el espinoso debate de la *Quellenforschung* para estas menciones etnográficas[405], también desde la lingüística o la numismática encontramos indicadores de los estrechos lazos entre los aquitanos y sus vecinos meridionales, que asientan relaciones diplomáticas y alianzas[406]. Lingüísticamente, encontramos tanto en Aquitania como en zona vascona un sustrato vasco-aquitano en los nombres de individuos y divinidades, manifestado también en los topónimos en *-os*, que fundamentalmente se concentran al sur del Garona[407] *–vid.* fig. 29–. La influencia ibérica, que para Gorrochategui[408] habría llegado desde la parte occidental de la cordillera, prolongando el área cultural ibérica del valle del Ebro, se detecta en topónimos en *ili-*, como Iliberris, Iluro o en Calagorris/Saint-Matory, espejo de la Calagurris surpirenaica[409], y en algunos antropónimos[410]. Gardes[411] ha señalado perspicazmente que la atomización política que parece percibirse en Aquitania, con un gran número de pequeñas comunidades mencionadas en las fuentes, que basculan alrededor de un único lugar central, se refleja en la composición de muchos de sus etnónimos, a partir de un nombre de lugar más la terminación en *-ates* –sotiates, "los de Sottio", lactorates, "los de Lactora", elusates, "los de Elusa", etc.–, de una manera similar a como se construyen muchos etnónimos en el mundo ibérico[412]. Cabe pensar que los aquitanos serían conscientes de su especificidad respecto a sus vecinos septentrionales. Aunque ya muy alejada en el tiempo, de la segunda mitad del siglo III d. C., es ilustrativa la inscripción de Hasparren (Pirineos atlánticos), en la que un notable tarbelo, Verus, es comisionado para que solicite en Roma que se dote

403 οἱ Ἀκυιτανοὶ διαφέρουσι τοῦ Γαλατικοῦ φύλου κατά τε τὰς τῶν σωμάτων κατασκευὰς καὶ κατὰ τὴν γλῶτταν, ἐοίκασι δὲ μᾶλλον Ἴβηρσιν (Str. 4.2.1).
404 Γαλάται γὰρ καὶ αὐτοὶ ὄντες τῇ τε Κελτικῇ 1 προσοικοῦσι (Cass. Dio 39.46.1).
405 Aunque la *communis opinio* –para Aquitania véanse por ejemplo Gardes 2002: 49, Fabre 2005: 59 o Gardes *et al.* 2020: 245– ha hecho a Posidonio la fuente para las noticias etnográficas contenidas en el *Bellum Gallicum*, no cabe descartar que se tratasen de una elaboración propia basada en la experiencia y conocimientos de César o que ambas fuentes se conjugasen (*vid*. pp. 18-26).
406 Un indicio temprano en el ámbito bélico de la permeabilidad de la cordillera sería la importación ocasional al sur de los Pirineos de espadas de tipo aquitano, datadas de los siglos VI-V a. C., conocidas como de tipo Arcachón/Quesada I –según la respectiva denominación de Cabré (1990: 208) o Quesada (1997: 206-209)–, y también el desarrollo del tipo Echauri/Quesada II (Cabré 1990: 209; Quesada 1997: 207 ss.), que a partir del siglo V a. C. aparece fundamentalmente en la Meseta oriental, a partir de modelos aquitanos (Lorrio Alvarado 2002:75; Farnié, Quesada 2005: 160; Quesada 2005: 60; García Jiménez 2006b; Farnié Lobensteiner 2016: 29). También para el *soliferreum* se ha postulado un origen aquitano o languedociano (Quesada Sanz 1993: 173-177, 2005: 60; Farnié Lobensteiner 2016: 12). La difusión y adopción de nuevos tipos de armas durante la Primera Edad de Hierro en la Península podría estar relacionada con la movilidad tanto de grupos de guerreros aristocráticos como de artesanos itinerantes (Farnié, Quesada, 2005: 216, 223-224, 230; García Jiménez 2006b: 56, 2012: 377), que cabe pensar también entre las dos vertientes del Pirineo occidental, y se inserta dentro de una cultura material "aristocrática" común (Torres Martínez 2019: 11). En este mismo sentido cabe tener en cuenta las denominadas fíbulas de tipo navarro-aquitano, que aparecen en área celtibérica en contextos muy tempranos de la Primera Edad del Hierro, lo que ha llevado a postular que sería esta su zona de origen para luego extenderse su empleo hacia el norte, el valle del Ebro y Aquitania (Cerdeño, Chordá 2004; Thibaud, Chordá 2014).
407 Gorrochategui 1993, 2002a: 84-86, 2013; Gardes *et al.* 2020: 245, fig. 3.
408 Gorrochategui 2013: 27, 31.
409 Dupré 1988.
410 Gorrochategui 1995: 215.
411 Gardes 2002: 62-63.
412 Untermann 1992; Burillo 2001: 188; *cfr*. García Alonso 2006.

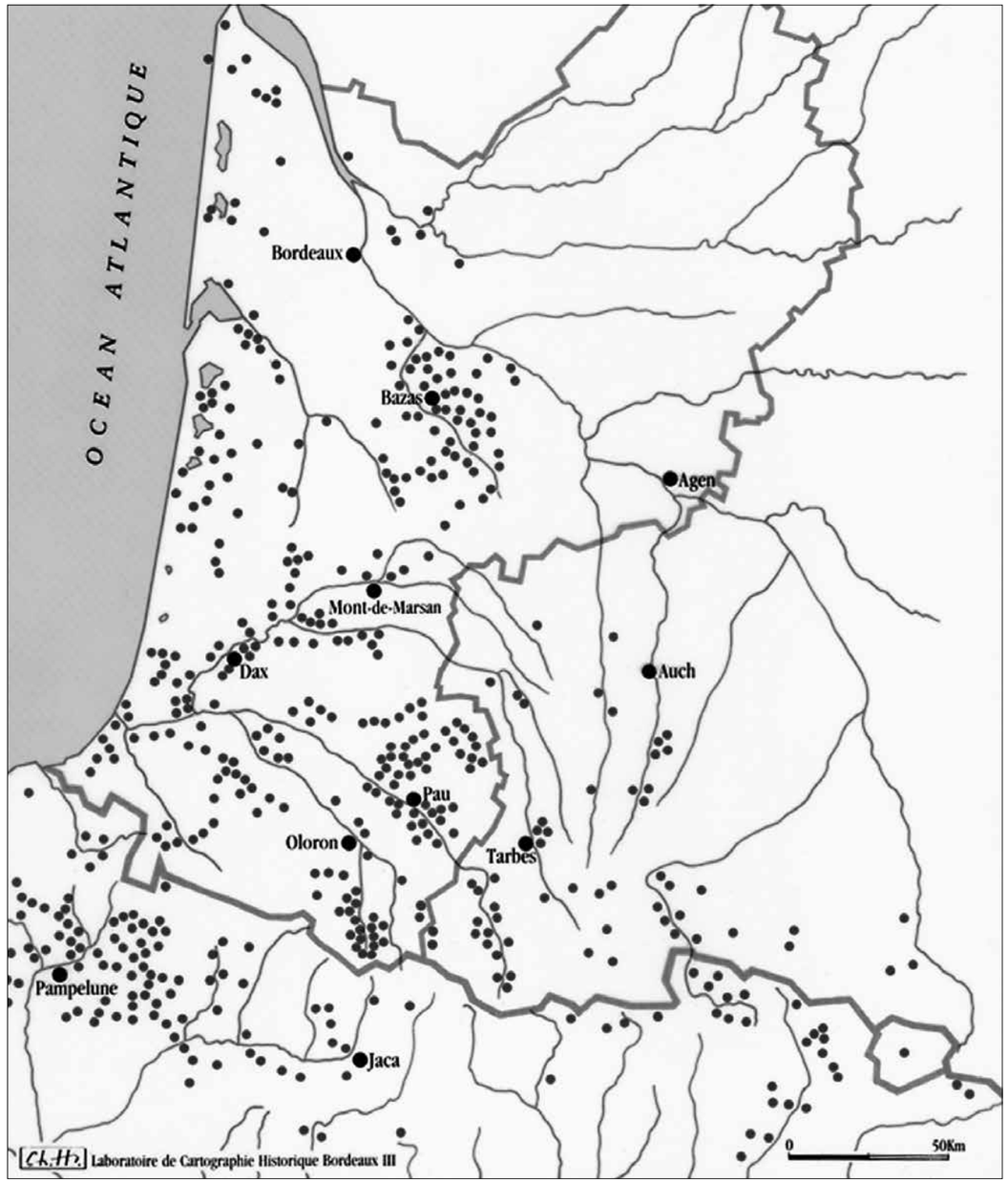


Fig. 29 – Topónimos en *-os, -osse, -oz, -ués* (Gorrochategui 2013: 29, fig. 4).

a los "nueve pueblos" de Aquitania de una entidad administrativa separada de los "galos"[413], lo que serían los *Novem Populi* recogidos en la llamada lista de Verona y en la *Notitia Galliarum*[414].

La numismática también ha proporcionado indicios preciosos acerca de las relaciones entre ambos lados del Pirineo. La datación de las primeras acuñaciones "étnicas" aquitanas ha venido a ser concretada para finales del siglo III a. C. merced a descubrimientos con contexto estratigráfico en Galia meridional y por comparación con la evolución metrológica del numerario mediterráneo. Pero también, y es algo que nos proporciona un valioso dato, por la presencia de ejemplares de moneda *à la croix* y aquitanas –serie sotiate *au cheval* y serie de protuberancias– en tesorillos mixtos hallados en la península ibérica, en zona celtibérica y carpetana: tesoro X4, Armuña de Tajuña (Guadalajara), Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), Valeria (Cuenca), Boos (Valdenebro, Soria) y Driebes (Guadalajara)[415] –*vid.* fig. 30–. Estos tesorillos habrían sido ocultados entre la Segunda Guerra Púnica o en los años inmediatamente posteriores al conflicto[416] y durante las campañas de 185 a. C. de los pretores Cayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio Crispino en la Carpetania contra una coalición de *Hispani*[417]. En cualquier caso, su composición heterogénea parece indudablemente ligada a las necesidades bélicas fruto de la Segunda Guerra Púnica, particularmente el pago de soldadas[418]. Callegarin señala que, si bien los primeros ejemplares de moneda "étnica" aquitana se habrían acuñado en Aquitania, probablemente en relación con la financiación de la guerra[419], es en los tesoros de la península ibérica donde se observan experimentaciones tipológicas y ajustes metrológicos[420]. No podemos afirmar si se trata de moneda acuñada en Aquitania y transportada a la península o si estaríamos ante acuñaciones *in situ* para el pago de mercenarios aquitanos y galos[421], particular que no sería extraño dado el uso en campaña de talleres móviles por parte de púnicos[422]

[413] *CIL* XIII, 412.

[414] Esmonde-Cleary 2007; Réchin 2014: 374.

[415] Hébert 1998; Villaronga 2000; Callegarin 2009: 24-25, 2011: 322-323; Callegarin *et al.* 2013: 190-193; Callegarin, García-Bellido 2012: 131. Para una síntesis sobre los conjuntos monetarios de la península ibérica en el horizonte de la Segunda Guerra Púnica, *vid.* Chaves 2012; Chaves, Pliego 2015: 107-136.

[416] Villaronga 1993: 28-31, 2000; Ripollès *et al*. 2009: 164, 171; Rodríguez Casanova 2014: 99-100. Hiriart (2016: 188), en función de las fechas de acuñación de los denarios romanos presentes propuestas por Crawford, propone los siguientes términos *post quem*: 207 a. C. para X4 (*RRC* 58-2), 208 a. C. para Armuña de Tajuña (*RRC* 107 y 110-1a), 211 a. C. para Los Villares (*RRC* 47-1a), 206 a. C. para Valeria (*RRC* 46-1 y 110-1) y 208 a. C. para Driebes (*RRC* 79-1).

[417] Liv. 39.30-31. García-Bellido 2007: 217-221; Chaves 2012: 180-171. Por una cronología baja se decantan también Rodríguez Casanova y Canto García (2011: 249, 263), que son de la opinión de que el numerario galo y aquitano tendría que ver con la presencia de mercenarios galos al servicio romano, primero en las campañas en el Oriente helenístico y luego en la Península. Estos mercenarios habrían adoptado en el primer teatro de operaciones la práctica de cizallar la moneda, y de ahí que en estos tesoros aparezcan ejemplares cizallados. Pensamos que tanto la cronología que Callegarin ha establecido para las acuñaciones aquitanas como la ausencia de noticias sobre mercenarios o auxiliares galos al servicio de Roma en la península ibérica en el siglo II a. C. permiten descartar esta hipótesis. Los golpes de cizalla pueden entenderse mejor como un intento de comprobar la calidad del metal (Ripollès *et al.* 2009: 170-171), en un momento en el que para algunos usuarios la moneda circula como plata en bruto, a menudo troceada, *Hacksilber* –que también aparece en estos tesoros (Callegarin, García-Bellido 2012: 126; Chaves 2012: 164-166)–, y cuyo uso en la Península está bien documentado (Mora Serrano 2006: 26; García-Bellido 2011; Chaves 2012: 166).

[418] Ripollès *et al*. 2009: 164; Callegarin, García-Bellido 2012: 132.

[419] Callegarin 2009: 36, 2011: 324; Callegarin *et al.* 2013a: 191-193.

[420] Se va a pasar de un patrón "pesado" de la primera emisión sotiate *au cheval* y de protuberancias en Y –con el que se habían acuñado ya las dracmas de imitación y los tipos híbridos–, de alrededor de 4,7 g, que sigue el patrón emporitano, a una segunda emisión sotiate de alrededor de 3,60 g, que debutaría en el tesoro X4 con ejemplares "próximos a la tipología" sotiate y que luego se adapta en Aquitania. En dicho tesoro aparecen también ejemplares sotiates "pesados", monedas de protuberancias de tipo Beyrie –3,60 g– y monedas *à la croix* de tipo languedociano y cubista –3,50-3,60 g–, lo que indica un buen grado de complejidad y familiaridad con el instrumento monetario, añadiendo también que a finales del siglo III a. C. aparece un divisor sotiate de alrededor de 0,40-0,50 g, alineado con los óbolos massaliotas. La devaluación de la moneda sotiate corresponde con el ajuste metrológico que realizan los principales actores de la Segunda Guerra Púnica –Roma, Cartago, Massalia– a lo largo del conflicto, e incide en esa familiaridad con el útil monetario (Callegarin *et al.* 2013a: 191-193; Callegarin, García-Bellido 2012: 133-134).

[421] Callegarin 2009: 36; Chaves 2012: 171.

[422] Sobre las acuñaciones púnicas en Iberia en lo que habrían sido campamentos militares, ya desde el siglo IV a. C., *vid*. Chaves Tristán 1990; Pliego Vázquez 2003a, 2003b; Ferrer-Albelda, Pliego Vázquez 2011.

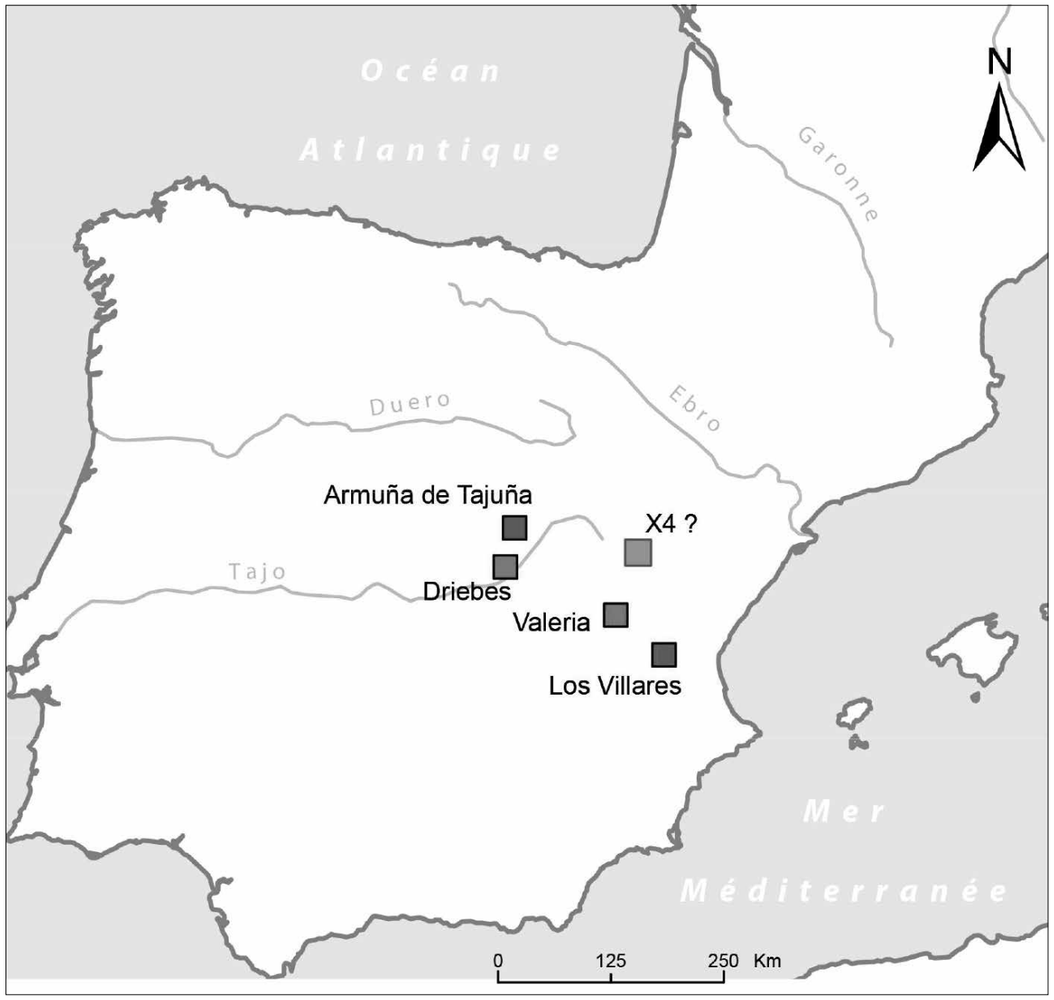


Fig. 30 – Localización de los tesorillos encontrados en la península ibérica con moneda *à la croix* (Hiriart 2016: 145, fig. 6)

y romanos[423]. Lo que en cualquier caso nos está indicando es la participación de aquitanos y/o galos en la contienda, quizá en algún episodio en el este de la Submeseta Sur, la zona donde aparecen estos hallazgos numismáticos, prácticamente ausentes en cambio en el resto de la Península[424]. Livio menciona en 214 a. C. a un contingente galo al servicio cartaginés, integrado dentro del ejército reclutado por Magón[425]. Derrotado, dos de sus líderes, Moenicapto y Vismaro[426] –*insignes reguli*–, caerán en la lucha y los romanos se harán con un ingente botín[427], lo que quizá señala que los galos transportaban con ellos esa soldada, acaso reflejada también en los hallazgos de los tesorillos

423 Villaronga 1973: 89-93; Alfaro Asins 2000: 104.

424 Ripollés *et al.* 2009: 167. Hay que mencionar también el hallazgo de veintiún ejemplares de moneda de protuberancias en Y en Fraga, acumuladas como *Hacksilber* y que probablemente hay que asignar también al horizonte de la Segunda Guerra Púnica (Callegarin 2011: 325).

425 Liv. 24.42.6-8.

426 La onomástica de sus nombres conformaría su origen galo (Beltrán Lloris 2006: 190).

427 *spolia plurima Gallica fuere, aurei torques armillaeque, magnus numerus* (Liv. 24.42.8).

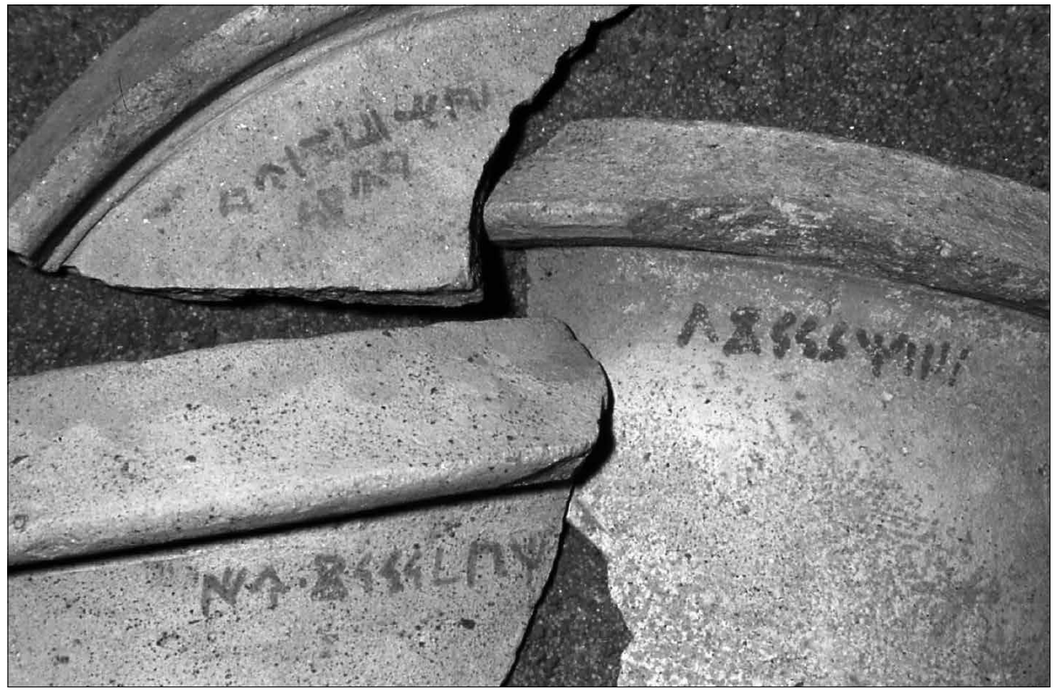


Fig. 31 – Marcas pintadas sobre cerámica en caracteres ibéricos del yacimiento de Vielle-Toulouse (Gorgues 2013: 738, fig. 1).

antes mentados. Otro posible testimonio sobre la implicación de guerreros aquitanos en la Segunda Guerra Púnica serían las dos páteras argénteas de Vieille Aubagnan (Landas), encontradas en un túmulo junto con fragmentos de una cota de malla, un casco con botón cenital y paragnátides decoradas, fragmentos de una lanza y espadas deformadas intencionadamente, fíbulas, etc[428]. Un ajuar propio de un jefe guerrero, un *insignis regulus* como Moenicapto o Vismaro. Las páteras, una de las cuales hoy en día se ha perdido, contaban con inscripciones en lengua ibérica[429], y estarían emparentadas con las halladas en Tivissa (Tarragona), siendo probablemente fruto del mismo taller del Bajo Ebro y pudiendo datarse en las últimas décadas del siglo III a. C.[430]. Podrían haber llegado hasta la Aquitania occidental como botín, pago mercenario, regalo diplomático o intercambio aristocrático[431], quizás mejor a través del valle del Ebro y los Pirineos centrales o el territorio vascón que por la costa y la vía del Aude-Garona[432], y, en cualquier caso, evidencian la apertura de las élites locales a las esferas culturales vecinas[433]. El desplazamiento de mercenarios galos o aquitanos al sur de los Pirineos, llegando hasta lugares tan meridionales como el escenario de la campaña de

428 Roux, Coffyn 1987; Hèbert 1990.

429 Las inscripciones han sido objeto de diversas interpretaciones (Lafon 1956; Untermann 1999; Hèbert 1990), pero para Gorrochategui (2002b, 2011: 69-71, 2013: 20-21) hay que desechar que reflejen textos aquitanos, sino que habrían sido grabadas en territorio ibérico, posiblemente por los mismos artesanos que realizaron las páteras.

430 Hèbert 1990; Gorgues 2013: 549-550. Cabe mentar también la pátera argéntea hallada en el *oppidum* de Titulcia (Madrid), destruido a mediados del siglo II a. C., probablemente en el contexto de las Guerras Lusitanas, entre los años 147 al 139 a. C. (Valenciano Prieto, Polo López 2017), y que estilísticamente se aproxima a las de Tivissa o Vieille Aubagnan.

431 Gorgues 2013: 550.

432 Gorrochategui 2011: 69-71, 2013: 20-21.

433 Gardes *et al.* 2020: 244.

214 a. C., solo es comprensible si tenemos en cuenta la aquiescencia de las comunidades por donde deben transitar, mediante pactos y quizá incluso integrando parte de los mismos contingentes de mercenarios o aliados que militan junto a púnicos o romanos, como sugiere Livio[434].

Un testimonio de la continuidad de estas relaciones, aunque en el ámbito céltico meridional y no en el aquitano, podría estar en las marcas en alfabeto ibérico pintadas sobre ánforas greco-itálicas datadas alrededor de 150 a. C. y encontradas en el yacimiento de Vieille-Toulouse, la Tolosa de los volcos tectósagos[435] –*vid.* fig. 31–. Dichas marcas reflejan antropónimos itálicos, ibéricos y galos, seguidas de una cifra, y una, leída como *Carbi*, podría hacer referencia a un carpetano, una hipótesis muy sugestiva ya que, como hemos visto, algunos de los tesorillos con moneda *á la croix* proceden de la Carpetania[436]. Aunque habitualmente se entienden estas marcas como indicios de la actividad de mercaderes íberos, que actuarían desde el litoral mediterráneo como intermediarios o agentes de *negotiatores* itálicos[437], Gorgues prefiere interpretarlas como señal de una tasa pagada por sus consumidores, foráneos instalados en Tolosa por cualesquiera razón –él sugiere lazos interpersonales o políticos, como la acogida de refugiados–[438].

Durante los siglos II y I a. C. numerario de talleres vascones, ibéricos o celtibéricos del oeste de la Citerior –Iaka[439], Baskunes, Turiaso...– cruza los Pirineos, con el Adour, más que el Garona, como límite de su dispersión[440], y sin que en sentido inverso aparezcan acuñaciones aquitanas en la Península[441]. Quizá la escasa presencia de acuñaciones hispanas más allá de Adour indica que los sotiates se orientan hacia la Céltica, y por ello no forman parte de la coalición aquitana. La presencia de moneda de la Citerior se ha explicado por la práctica tradicional de la trashumancia y el comercio transpirenaico, pero también por la actividad militar[442], con el creciente avance de Roma hacia el Atlántico y el control de la cordillera que antes hemos detallado. Los Pirineos como frontera aparecen precisamente como resultado de la acción militar y administrativa romana y de su representación geográfica, no como un límite que separe a los pueblos de ambas vertientes[443]. Esta orientación hacia Hispania de las comunidades aquitanas explica la ausencia de alianzas entre ellas y las *civitates* de allende el Garona, huérfanas de auxilio de sus vecinos meridionales durante su pugna con Roma.

---

434 Liv. 24.42.6-8.
435 *Vid*. n. 436, p. 135.
436 Gorgues 2014: 309-311.
437 Gorgues 2013; Olmer, Maza 2015: 148-150. Una síntesis de las diferentes propuestas de interpretación en Moret *et al.* 2015: 405.
438 Gorgues 2014: 311.
439 Los bronces de Iaka fueron incluso imitados localmente, con un posible tallar en Beneharnum/Lescar (Callegarin 2011: 327-239; Callegarin *et al*. 2013a: 204-205, 2018).
440 Callegarin 2011: 326; Callegarin *et al*. 2013a: 204-205; Hiriart *et al.* 2018: 333-334, fig. 7.
441 Callegarin 2018: 137.
442 Rico 1997: 243-245; Callegarin 2018: 137.
443 Beltrán Lloris, Pina Polo 1994.

3.8.- LA REBELIÓN DE 54-53 a. C.

Durante el año 54 a. C. se fue incubando en el norte y centro de la Galia una rebelión contra la presencia romana, que estalló en otoño con el asesinato del prorromano rey Tasgetio por los carnutos y los asaltos de eburones, nervios y tréveros contra los campamentos legionarios de invierno sitos en sus respectivos territorios. La resistencia en el norte agrupó a una serie de comunidades de la Galia Bélgica alrededor de los tréveros, con apoyo militar desde el otro lado del Rin, mientras que en la Galia Céltica los carnutos y senones representaron un segundo polo de oposición, que se desbordó incluso hacia Armórica. Analizaremos por separado estos dos ámbitos, ya que tanto las fuentes escritas como la arqueología evidencian que se trata de zonas con dinámicas diferentes, pero describiremos conjuntamente los acontecimientos del 54 y 53 a. C., lo que permite comprender la coordinación de las comunidades implicadas en los mismos.

3.8.1.- Tréveros y eburones

Los tréveros

El territorio de los tréveros, en el noreste de la Galia, se extendía por la actual área de Hunsrück-Eifel, desde la orilla izquierda del Rin medio hasta el Mosa, a lo largo del valle del Mosela, y estaba atravesado de este a oeste por la *Silva Arduenna*, el bosque de las Ardenas[1]. Limitaban al sur con los mediomátricos, al oeste con los remos y al norte con las comunidades que César denomina *Germani cisrhenani* –condrusos, eburones, cerosos, pemanos y segnos–[2]. Aunque a partir del texto de César no se puede inferir claramente la adscripción de los tréveros a la Galia Comata o a la Bélgica[3], Fichtl se decanta por incluirlos dentro de este último espacio, en virtud de su facies numismática y de su pertenencia a la Galia Bélgica en época imperial[4]. De su pujanza es elocuente el que aparezcan nombrados en cada uno de los libros del *Bellum Gallicum*[5].

La región se estructura a partir de La Tène D alrededor de una serie de grandes *oppida* –Titelberg[6], Wallendorf, Kastel, Martberg, Otzenhausen, Donnersberg y Bleindenberg–, que coexisten con castros de talla bastante menor y una tupida red de granjas y aldeas[7]. Este proceso de centralización vendría acompañado en el primer cuarto del siglo I a. C. de un crecimiento de la población y de una intensificación de la actividad económica[8]. No conocemos la existencia previa en la región de aglomeraciones abiertas, como en otras zonas de la Galia. Los *oppida* aparecen en las últimas décadas del siglo II a. C. y se asientan sobre espacios en altura con ocupaciones previas durante el Hallstatt final y La Tène temprana, y un hiato en su frecuentación durante La Tène media[9]. La elección de enclaves que probablemente contasen con una acusada carga simbólica enlaza con el acondicionamiento en su punto más eleva-

---

1 *BGall.* 5.3.4; Gleser 2020: 301.

2 Fichtl 2012a: 189; Fernández-Götz 2014a: 201; Hornung 2016: 165.

3 Hachmann 1975.

4 Fichtl 1994: 96, 2012a: 186. Pomponio Mela, que escribe ya alrededor del 40 d. C., hace en su *De Chorographia* (3.2) a los tréveros los "más renombrados" de entre los belgas, en un pasaje en el que señala a los auscos como los de más renombre en la Aquitania y a los eduos en la Céltica *–Aquitanorum clarissimi sunt Ausci; Celtarum , Aedui; Belgarum, Treveri–*, aunque evidentemente en un tiempo en el que ya se han trazado los límites provinciales de la Galia (Rice Holmes 1911: 395).

5 Fichtl 1994: 83; Fernández-Götz 2014a: 201.

6 Titelberg es el más occidental de los *oppida* tréveros, y se ha postulado su papel central, aunque este solo puede afirmarse para La Tène D2. Fue dotado de un *murus gallicus* alrededor del cambio del siglo II al I a. C., que delimitaba un área de 43 ha, con dos puertas conectadas por una vía que articulaba el espacio intramuros.

7 Fernández-Götz 2014a: 204; Hornung 2015: 203.

8 Hornung 2012a, 2015: 203, 2016: 187-189.

9 Metzler *et al.* 2006: 216-217.

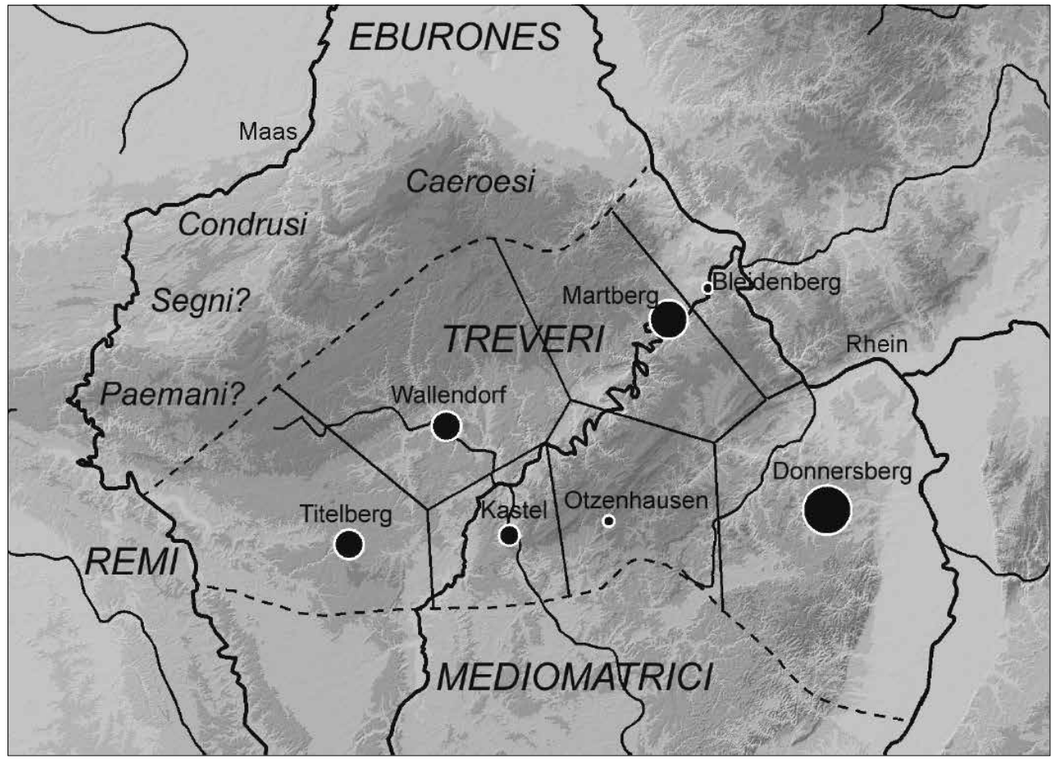


Fig. 1 – Organización del territorio trévero aplicando el método de los polígonos de Thiessen alrededor de los *oppida* (Fernández-Götz 2014b: 129, fig. 4).

do de espacios identificados como santuarios o lugares públicos[10], y justifica que puedan considerarse como epicentros político-religiosos de los distintos *pagi* que compondrían la *civitas* trévera, de los que conocemos cinco en época romana por la epigrafía[11]. Además, si aplicamos el método de los polígonos de Thiessen, los *oppida* se reparten regularmente el territorio, señalando ese papel estructurador del mismo[12] –*vid.* fig. 1–. Empero, se ha sugerido que la aristocracia trévera habitaría en las campiñas, dado que es en entorno rural donde aparece la mayor proporción de moneda de oro[13]. Fernández-Götz ha sugerido, con las debidas cautelas, que la reocupación de lugares que probablemente constituían verdaderos *lieux de mémoire* de las comunidades circundantes puede indicar una continuidad, real o imaginada, de una identidad étnica desde los siglos V-IV a. C. hasta el siglo II a. C.[14]. En este sentido, Gleser llama la atención sobre la continuidad en la presencia de tumbas de élite en el Hunsrück-Eifel desde el Hallstatt final y La Tène temprana hasta La Tène D, lo que para él podría constituir un rasgo identitario[15]. Pero, como Fernández-Götz matiza, aunque para La Tène A supongamos etnias que después podrían haber correspondido con los posteriores *pagi*[16], es más difícil pensar en unos tréveros, agrupación de dichos *pagi*, ya constituidos en época tan temprana.

Gleser, que estima para el territorio trévero una superficie aproximada de 17 000 km^2, piensa que contendría entre 30 000 y 60 000 habitantes[17], lo que daría una densidad de población muy baja si la comparamos con la que se ha aventurado por ejemplo para los helvecios[18] o para la Galia Bélgica[19]. Dentro del territorio trévero existen diferencias entre el área occidental, más abierta y permeable a los influjos mediterráneos, con un papel central del vino en los rituales funerarios[20], y la oriental, donde perviven rasgos arcaizantes, como la presencia del carro en las tumbas de élite[21]. Desde mediados del siglo I a. C., se aprecia un desplazamiento del epicentro de los tréveros hacia el oeste[22], un proceso que se acentuará tras la conquista gracias a la presencia de tropas romanas[23]. El declive del *oppidum* del Donnersberg se ha datado alrededor de mediados del siglo I a. C., si no antes[24], un destino similar al que sufren los *oppida* de la margen derecha del Rin por esas fechas[25]. Esto acaso pudo estar relacionado con presiones de grupos "germánicos"[26], atestiguadas en el *Bellum Gallicum*, o con el declive del Rin como vía comercial en favor de una ruta más occidental, a través del Ródano, Saona y Mosela[27], y quizá haya que considerar ambos fenómenos conectados.

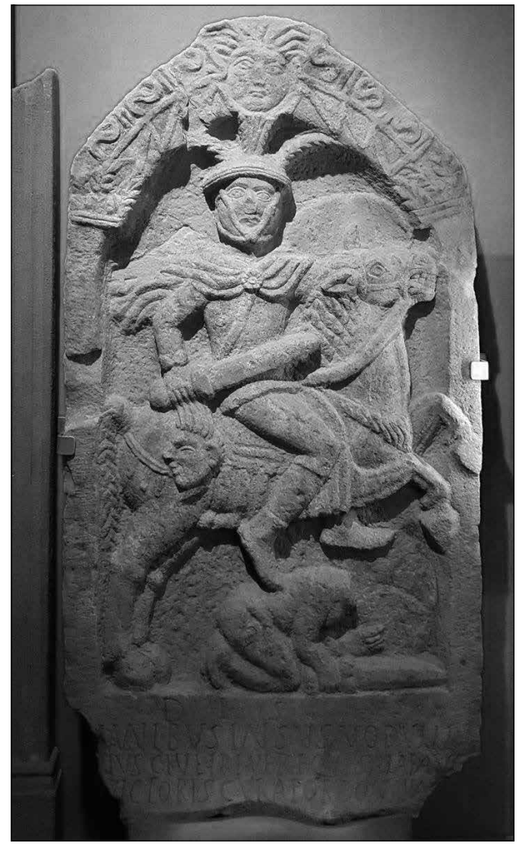


Fig. 2 – Estela de Insus, hijo de Vodullius, un jinete trévero del *Ala Augusta Gallorum Proculeiana.* Lancaster City Museum.

La necesidad continua de hacer sentir el poderío militar romano para mantener sujetos a los tréveros es señalada explícitamente por César[28]. El procónsul indica que los tréveros contaban con la caballería más poderosa de toda la

[10] Metzler *et al.* 2006: 213-214; Fernández-Götz 2014a: 209-213, 2014b: 114.
[11] Wightman 1970: 124-128; Roymans 1990: 20-21; Fernández-Götz 2014a: 215. El número de *pagi* antes de la conquista ascendería a seis, tantos como *oppida* principales estructuran el territorio trévero (Fichtl 2012a: 189), o siete, si contamos con el recientemente descubierto *oppidum* de Bleindenberg (Fernández-Götz 2014a: 215).
[12] Fernández-Götz 2014a: 213-214; Gleser 2020: 304.
[13] Wigg-Wolf 2010: 308-311; Martin et al. 2016: 49.
[14] Fernández-Götz 2014a: 228-229.
[15] Gleser 2020: 307.
[16] *Cf.* Metzler *et al.* 2006: 217-218; Karl 2008.
[17] Gleser 2020: 302.
[18] *Vid*. pp. 161-163.
[19] *Vid*. p. 317.
[20] Poux 2004: 65-72.
[21] Fernández-Götz 2014: 277.
[22] Hornung 2015: 234-239.
[23] Fernández-Götz 2014a: 277; Hornung 2015: 203-207, 2018: 127-129.
[24] Dada la ausencia de quinarios *au personnage assis* (Scheers 55, DT 201-202) y *potin* trévero (Wigg-Wolf 2009; Hornung 2015: 205).
[25] Hornung 2015: 205.
[26] Fernández-Götz 2014a: 277.
[27] Hornung 2015: 216, 2016: 264.
[28] *BGall.* 8.25.2.

Galia[29], reputada por su bravura, así como de ingentes tropas de infantería[30]. El procónsul contó con jinetes tréveros durante la campaña contra los belgas, y a lo largo del Principado esta *civitas* continuará aportando caballería auxiliar al Ejército romano; conocemos por ejemplo dos *alae* tréveras anteriores a época flavia[31]. Su ferocidad aparece reflejada en una carta de Cicerón, fechada en Roma el 4 de marzo de 53 a. C. y que envía a Gayo Trebatio Testa, que estaba sirviendo con César desde el año anterior[32]. En ella Cicerón hace un juego de palabras entre el etnónimo tréveros y los *tresviri capitales* encargados de las ejecuciones en Roma, aludiendo quizá a la decapitación del enemigo caído por la caballería trévera[33], una costumbre que vemos reflejada, tiempo después, en un relieve del mausoleo de época tiberiana de Bertrange (Luxemburgo), en el que un guerrero se apresta a decapitar a su adversario caído[34] o en la estela de Insus, hijo de Vodullius, un jinete trévero del *Ala Augusta Gallorum Proculeiana*[35] *–vid.* fig. 2–. La importancia de un *ethos* marcial entre los tréveros vendría también atestiguada por la frecuente presencia de armas en las tumbas, así como elementos de carro o equitación[36], destacando las espuelas en tumbas de élite de La Tène D2, un elemento extraño en otras regiones de la Galia y que señalaría la importancia de la caballería trévera[37].

Del análisis del *Bellum Gallicum* se puede colegir la existencia de un único magistrado supremo en la *civitas* trévera[38], que gozaría tanto de *principatus* como de *imperium*, poder civil y militar, tal y como obtiene Cingétorix en 53 a. C. tras la derrota de los partidarios de Induciomaro[39], y de ahí que Floro califique a Induciomaro de *rex*[40]. La raíz del nombre Induciomaro, *Indutus*, tendría un sentido similar a "aquel que tiene el derecho", indicando acaso el desempeño de su portador[41]. Quizá con anterioridad habría existido una monarquía en la *civitas*[42], ya que, según Tácito, Julio Clásico, prefecto rebelde del *alae Trevirorum* en 70 d. C., provenía de un linaje real[43]. Clásico también se jactaba de ser más enemigo que amigo de Roma

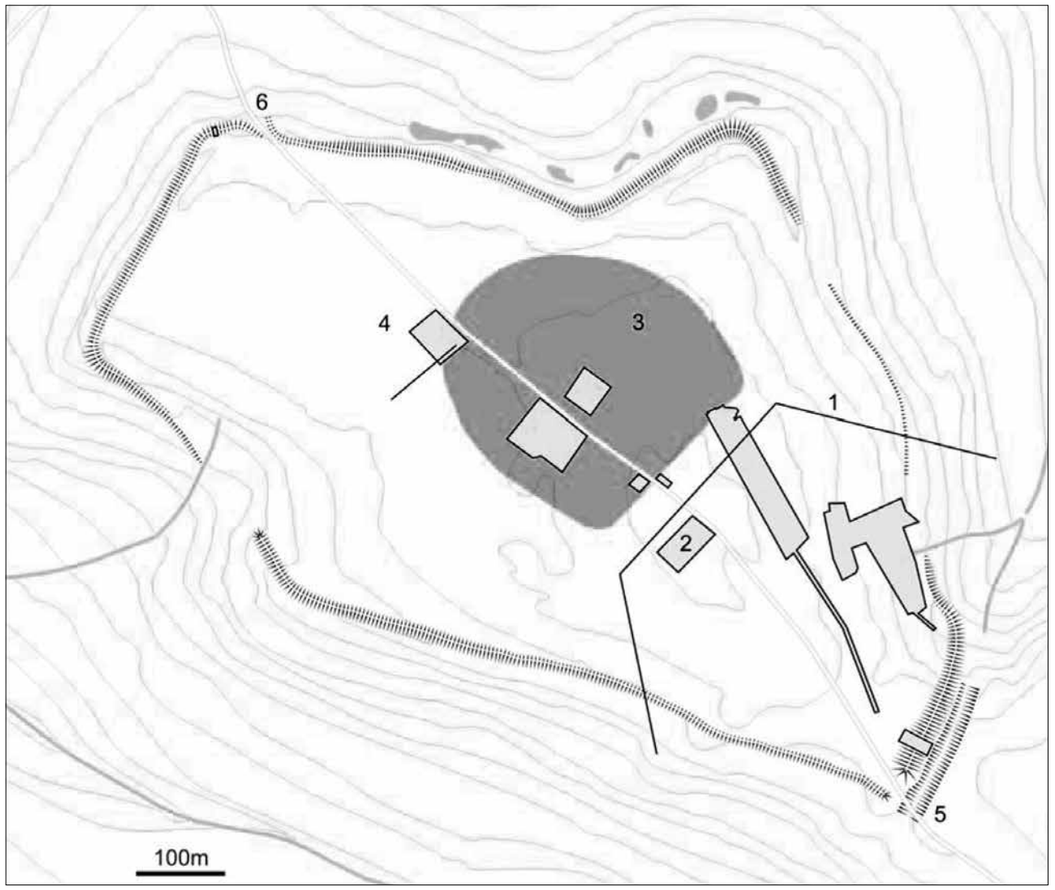


Fig. 3 – Plano del *oppidum* de Titelberg. 1 – Fosa cultual que señala el límite del espacio público; 2 – área monumental; 3 – concentración de hábitat en época de La Tène; 4 – posible establecimiento militar romano; 5 – puerta oriental; 6 – puerta occidental (Fernández-Götz 2014b: 128, fig. 3).

por tradición familiar, lo que indicaría el mantenimiento de un recuerdo de los conflictos con Roma. Quizá la elección del magistrado supremo recayese sobre un *concilium* de aristócratas, un senado, ya que cuando César sustituye a Induciomaro por Cingétorix, convoca a los *principes* tréveros[44]. La existencia de un senado trévero se habría prolongado hasta bien entrada la dominación romana, a tenor de los ciento trece senadores que cruzan el Rin durante la revuelta de Civilis[45]. Junto a esta magistratura, los tréveros contaban al menos con una asamblea popular, el *armatum concilium*[46] en el que se declaró la guerra a Roma en el invierno de 54-53 a. C. Se ha relacionado la celebración de reuniones políticas con la existencia de espacios públicos en los *oppida* tréveros, siendo el ejemplo más conspicuo el de Titelberg, donde se ha documentado la existencia de un espacio de 10 ha delimitado por un foso y un muro de adobes con zócalo de piedra, que se ha interpretado como un área destinada a la celebración de asambleas, ferias y ceremonias religiosas[47] *–vid.* fig. 3–. En

[29] Sobre la importancia del elemento ecuestre entre los tréveros, *vid.* Martini 2010, 2013, 2015.
[30] *BGall.* 2.24.4, 5.3.1.
[31] Alföldy 1968: 141; Roymans 1996: 20-24; Arbabe 2013: 446-447. Acerca de las menciones a auxiliares tréveros conservadas en el registro epigráfico, *vid.* Krier 1981. Acerca de la importancia de los valores marciales en las comunidades de la Galia septentrional, que se mantienen vigentes durante las primeras décadas del Principado en su papel como auxiliares, *vid*. Roymans 1996.
[32] Cic. *Fam*. 7.13.2.
[33] Como un negro guiño inverso, el líder trévero Induciomaro será decapitado por los jinetes auxiliares de Tito Labieno (*BGall.* 5.58.6).
[34] Petitjean e.p.
[35] Shotter 2007. La estela quizá deba datarse a partir de 71 a. C., cuando Quinto Petilio Cerial asumió el gobierno de la provincia de Britania, pudiendo llevar consigo auxiliares tréveros tras haber reprimido la rebelión de Julio Civilis (Noble 2007: 91).
[36] Pernet 2010: 165-167; Fernández-Götz 2014a: 232-239.
[37] Metzler 2002: 184; Márton, Gauthier 2020: 165.
[38] Arbabe 2017: 387-392.
[39] *BGall.* 6.8.8.
[40] Flor. 1.45.7-8.
[41] Delamarre 2003: 190; Doyen 2007/2008: 85; Evans (1967) se muestra más cauto, señalando que el significado de *indutio*nos es desconocido. En el *armatum concilium* trévero, Induciomaro declarará a Cingétorix –al que además se confiscan los bienes– enemigo público: *In eo concilio Cingetorigem, alterius principem factionis* […] *hostem iudicat bonaque eius publicat* (*BGall.* 5.56.3). El empleo del verbo *iudico* indicaría una dimensión procesal (Arbabe 2017: 234-235). Un alóbroge con el mismo nombre, Induciomaro, era también el líder *–dux Allobrogum ceterorumque Galliorum* (Cic. *Font.* 46)– de la delegación de galos transalpinos –alóbroges, volcos, rutenos…– que acusan en 69 a. C. a M. Fonteyo, antiguo gobernador de la Transalpina defendido por Cicerón. La coincidencia de un nombre con esa etimología en un contexto procesal es sugerente.
[42] Fernández-Götz 2014: 201.
[43] *regium illi genus et pace belloque clara origo, ipse e* maioribus *suis hostis populi Romani quam socios iactabat* (Tac. *Hist*. 4.55).
[44] *BGall.* 5.4.3.
[45] Tac. *Hist*. 5.19.
[46] *BGall.* 5.56.1-5. Sobre el *armatum concilium* y las asambleas galas, *vid.* pp. 494-496.
[47] Metzler 2006: 104; Fernández-Götz 2014a: 207, 2014c: 176-178.

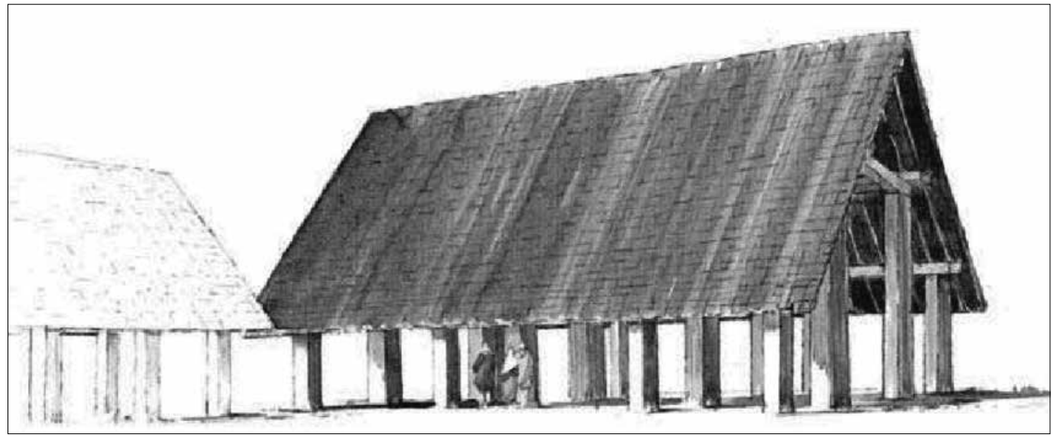


Fig. 4 – Reconstrucción ideal del gran edificio monumental de Titelberg (Metzler 2006).

la primera mitad del siglo I a. C. se levantaron y desmontaron allí sucesivas veces empalizadas que organizaban corredores, interpretados o bien como cercados para un mercado de ganado –dada la gran cantidad de restos bovinos allí encontrados– o como espacios para la distribución del voto –como en el *oppidum* suesión de Villeneuve-Saint-Germain–[48], sin que sean funciones excluyentes, puesto que ferias y reuniones políticas bien podían haber coincidido[49]. Se ha sugerido que los cinco pasillos identificados, que permiten organizar seis corredores, corresponderían a los seis *oppida* de La Tène final que organizan el territorio trévero[50]. A mediados del siglo I a. C. se erigió en la parte más elevada del *oppidum* y en el eje de sus dos puertas un gran edificio abierto a tres naves[51], que para Fernández-Götz serviría para las reuniones del senado local[52] –*vid.* fig. 4–. También en otros *oppida* como Martberg, Wallendorf, Otzenhausen o Donnersberg se han identificado recintos de similar funcionalidad[53].

La emisión de moneda en territorio trévero puede dividirse en varias fases[54], y arranca en el siglo III a. C. con estáteras, hemiestáteras y cuartos que imitan el tipo de Filipo II (DT 42-51A)[55]. A mediados del siglo II a. C., continúa la acuñación de estáteras y cuartos de estátera áureas, las del tipo *au pegase* (DT 108)[56], tipo "de Haltinne" (DT 118-121)[57] y la serie conocida como "de tipo armoricano"[58], con varias clases diferentes

[48] Metzler *et al.* 2006: 204; Pion 2010: 39; Fernández-Götz 2011b: 129-130, 2013b: 75, 2014a: 207, 2014c: 177; Gaeng *et al.* 2019.
[49] Gaeng *et al.* 2019.
[50] Gaeng *et al.* 2019.
[51] Metzler *et al.* 2006: 204-206; Gaeng *et al.* 2019.
[52] Fernández-Götz 2014a: 207.
[53] Fernández-Götz 2014c: 178-180.
[54] Loscheider 1998; Wigg-Wolf 2000; Féliu 2008: 67.
[55] Haselgrove 1999a: 120-121; Delestrée, Tache 2002: 36-37; Sillon 2014a: 94-107.
[56] Féliu 2008: 67.
[57] Sillon 2014a: 247-251.
[58] Se ha sugerido que la similitud iconográfica entre las acuñaciones de estáteras de los aulercos cenómanos y las "de tipo armoricano" de territorio trévero (Delestrée 1997: 112), indicaría la migración de una comunidad armoricana hacia el noreste (La Tour 1892: XXXVIII; Blanchet 1905: 319), pero Allen (1971: 100) consideraba anteriores las estáteras del noreste, y así De Jersey (1994: 67, 123) sugiere en cambio una migración del este hacia Armórica, aunque no parece haber relación alguna entre la circulación monetaria de ambas regiones (Gruel, Wigg-Wolf 2013: 703). Cassibry (2016: 144) conjetura el desplazamiento de un cuño o un artesano, acaso reflejando algún tipo de alianza –¿política, militar, económica?–.

Fig. 5 – Estátera *à l'oeil* anepigráfica trévera. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 6 – Estátera à *l'oeil* con leyenda POTTINA. Bibliothéque nationale de France.

(DT 122-132)[59]. Durante la primera mitad de la siguiente centuria, los tréveros acuñarán en oro –estáteras *à l'oeil*–, plata y *potin*[60]. Las estáteras *à l'oeil* tréveras se dividen en tres tipos: uno anepigráfico –*à l'annelet* según la terminología de Sillon[61] (DT 175-176, Scheers 30.IV –*vid.* fig. 5–)–, que acaso derivaría de la estátera *à l'oeil* de los remos (DT 173-174, Scheers 30.I)[62], y dos epigráficos, uno con la leyenda POTTINA (DT 600, Scheers 30.V –*vid.* fig. 6–) y otro con la leyenda ARDA (DT 601-602, Scheers 30.VI)[63]. Como ya hemos dicho, Sills piensa que, más que una inspiración estilística en las estáteras *à l'oeil* remas, cabe subdividir la primera clase de esta moneda en dos clases, atribuyendo una a los tréveros –o, menos probablemente, a una ceca en el este del territorio remo–, y siendo evidencia de la entente prorromana entre ambas *civitates*[64]. Se estima que las estáteras de POTTINA habrían sido acuñadas a partir de 60 a. C., con un *terminus ante quem* proporcionado por su hallazgo en Alesia[65]; se detecta en sus emisiones un remplazo progresivo de plata por cobre en la aleación y la existencia de monedas forradas[66], una devaluación acaso debida a las necesidades bélicas de la *civitas* trévera en la segunda mitad de los años 50 a. C.[67]. Sills, en cambio, siguiendo su hipótesis de arrancar las emisiones *à l'oeil* en 58/57 a. C., piensa que cabe atribuir a Induciomaro las estáteras anepigráficas tréveras (DT 175-176, Scheers 30.IV) y que las de POTTINA habrían arrancado en 53 a. C.[68]. En este sentido, Scheers piensa que las acuñaciones de POTTINA serían posteriores a la muerte de Induciomaro, y sugiere que quizá Potina fuese el nombre del líder trévero de la rebelión de 51 a. C.[69]. Pero

[59] Estas monedas de oro presentan en su anverso cabeza de Apolo laureada a derecha, y en el reverso un caballo androcéfalo conducido por un jinete o auriga. La primera clase (DT 122-125) se distingue por contar con un personaje alado bajo el vientre del équido; en el anverso de las monedas de la segunda clase (DT 126-127) desaparece el jinete y bajo el caballo se muestra una lira; en la tercera clase (DT 128-129), la cabeza del anverso se orna con una cornamenta de macho cabrío; en la cuarta clase (DT 130-131), bajo el vientre del caballo aparece una estrella; la quinta clase (DT 132) presenta en su anverso un perfil estilizado, con la caballera sugerida por motivos geométricos, y en el reverso una decoración en volutas bajo el caballo (Delestrée, Tache 2002: 47-49; Tapavicki Ilic 2005: 36; Sillon 2014a: 256-274).
[60] Tapavicki Ilic 2005: 36.
[61] Sillon 2014a: 275-278.
[62] Delestrée 1997: 112 ; Pion 2003 : 391.
[63] Scheers 1977: Delestrée 1997: 112; Delestrée, Tache 2002: 118-119.
[64] Sills 2013: 202-203.
[65] Delestrée 1997: 112; Delestrée, Tache 2002: 118; Haselgrove 2005: 165; Roymans, Scheers 2012: 7. Las estáteras con la leyenda POTTINA apenas aparecen fuera del territorio trévero, salvo entre los eburones y algunos ejemplares en la margen derecha del Rin (Sillon 2014a: 280).
[66] Pion 2003: 390.
[67] Sillon 2014a: 280.
[68] Sills 2013: 204. *Cf.* Scheers 1972: 4, 1977: 80; Tapavicki Ilic 2005: 36-37.
[69] Scheers 1972: 5, 1977: 80.

Fig. 7 – Bronce con leyenda ARDA. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 9 – Quinario *au personnage assis.* Bibliothéque nationale de France.

Fig. 8 – Quinario *Hakennase.* Bibliothéque nationale de France.

la presencia de una estátera de POTTINA en el tesoro de Heers, que dataría de 54-53 a. C.[70], permite suponer que las emisiones con esta leyenda se enmarcan dentro del esfuerzo de guerra trévero de esos mismos años. Las estáteras de ARDA, que forman parte de un conjunto trimetálico, con quinarios (DT 603-605) y bronces (DT 606-607 –*vid.* fig. 7–), serían posteriores a la Guerra de las Galias, arrancando a comienzos de la década de los 40 a. C.[71]. Sillon[72] ha sugerido que la coincidencia en la distribución de las estáteras "de tipo armoricano" y estas clases de estáteras *à l'oeil*, prácticamente restringida a territorio trévero, podría indicar la continuidad de su autoridad emisora[73].

Los tréveros emiten quinarios de plata ya desde la transición entre los siglos II y I a. C.[74], entre los que se distinguen cuatro clases (DT 199-206), siendo la más temprana la clase I, *Hakennase* (Scheers 54; DT 199-200 –*vid.* fig. 8–), y luego la de II, *au personnage assis* (Scheers 55; DT 201-202 –*vid.* fig. 9–)[75], que habrían venido seguidas de las clases III, de Nauheim (Scheers 56; DT 203-205), y IV, *au personnage dansant* (Scheers 57; DT 206), de alrededor de 70/60 a. C. –comienzo de La Tène D2–[76]. Respecto a la circulación de *potin* en territorio trévero, durante La Tène D1 aparecen el *potin* remo *au personnage courant* (DT 154-155) y los *potins au sanglier* de leucos y mediomátricos (DT 225-228, Scheers 186)[77], y quizá imitaciones locales[78]. Durante La Tène D2a los tréveros emiten ya su propio *potin*[79], los tipos *au profil et au sanglier* (Scheers 199, DT 222 –*vid.* fig. 10–), *au cheval* (Scheers 201, DT 223 –*vid.* fig. 11–) y *aux animaux affrontes* (Scheers 200; DT 224 –*vid.* fig. 12–). La circulación de quinarios *Hakennase* y de los primeros *potins* sería coetánea, y estos aparecen también en la orilla derecha del Rin, evidenciando la importancia del río como artería comercial en ese momento[80]. Pueden distinguirse al menos dos centros emisores de quinarios *au personnage assis* en los *oppida* de Titelberg y Martberg[81]; la acuñación de una misma moneda en lo que habrían sido sede de dos *pagi* distintos indica una toma común de decisiones. La emisión de moneda alineada con el estándar del denario, en un territorio que marca el límite septentrional de difusión de productos itálicos, señala la intención de facilitar los intercambios comerciales con el sur. El empleo del *potin* señalaría también ese desarrollo de una economía cada vez más monetarizada.

Fig. 10 – *Potin au profil et au sanglier.* Bibliothéque nationale de France.

Fig. 11 – *Potin au cheval*. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 12 – *Potin aux animaux affrontes*. Bibliothéque nationale de France.

Los tréveros y Roma

Las fuentes escritas solo atestiguan relaciones entre Roma y los tréveros a partir de 58 a. C., cuando estos envíen legados a César para informar de que cien *pagi* suevos esperaban cruzar el Rin[82]. Pensamos posible que la derrota de Ariovisto ese mismo año pudo suponer la instalación de los németes y vangiones en la orilla izquierda del Rin, en el actual Palatinado, acaso como clientes de los tréveros, en un acuerdo auspiciado por César[83]. Pero hay indicios arqueológicos y numismáticos que permiten postular lazos más tempranos. El equipo que trabaja en el *oppidum* de Titelberg ha excavado un edificio alrededor de un patio, con espacios de almacenaje, que identifican con un establecimiento de comerciantes

70 Scheers, Creemers 2012a.

71 La leyenda ARDA, APΔA en caracteres griegos, se ha relacionado con el Adra mencionado por Dión Casio (39.1) como líder de la coalición belga en 57 a. C. (Saulcy 1872; Barthélemy 1885: 147-156, Sillon 2014a: 282, 346) que muchas ediciones corrigen por el Galba suesión cesariano (*BGall.* 2.4.7). Saulcy (1872) sugirió que Adra habría sucedido a Galba como líder belga, pero puede desecharse su hipótesis, ya que la datación de las acuñaciones de ARDA parece claramente posterior: sus quinarios de plata *au buste de la Victoire laurée* (DT 603-605) tendrían un *terminus post quem* de 48-46 a. C. por su prototipo –una moneda de Juba– y la serie en bronce derivaría de un denario de Terencio Varrón (*RRC* 1033) de 49 a. C. (DT 607) (Scheers 1977: 81; Delestrée 1997: 112; Delestrée, Tache 2002: 119). Las elecciones iconográficas de las monedas de ARDA parecen reflejar su alineamiento político en la guerra civil entre César y Pompeyo (Martin 2015a: 128; Arbabe 2017: 297-299).

72 Sillon 2014a: 287.

73 El hallazgo de útiles de un taller monetal en Titelberg –moldes, flanes de oro, plata y bronce, fragmentos de crisol– ha llevado a que se sugiera que allí se habrían acuñado las emisiones de POTTINA y ARDA, aunque Sillon (2014a: 286-287) o Delestrée (2017a: 12) se muestran cautos al respecto.

74 Scheers 1977: 117-118; Delestrée, Tache 2002: 60.

75 La acuñación de los quinarios *au personnage assis* sería algo posterior a los de la clase *Hakennase* (Wigg-Wolf 2000: 449, 2005: 372; Fèliu 2008: 67; Martin 2015a: 83, fig. 19).

76 Delestrée, Tache 2002: 60; Schulze-Forster 2005: 168-169.

77 Fèliu 2008: 67.

78 Hornung 2016: 263.

79 Scheers 1977: 174-167; Loscheider 1998; Delestrée, Tache 2002: 63; Fèliu 2008: 67.

80 Hornung 2016: 263.

81 Scheers 1977: 118; Tapavicki Ilic 2005: 37. Wigg-Wolf (2000: 450) se muestra más cauto al pensar en una acuñación en el *oppidum* de Martberg, aunque hay evidencias de que allí se acuñó moneda, como el hallazgo de un molde para cospeles.

82 *BGall.* 1.37.1-3. *Vid*. p. 248.

83 *Vid.* pp. 250-251.

meridionales, probablemente itálicos, instalado a partir de 70 a. C., y que tras la Guerra de las Galias habría servido también como base logística para el Ejército romano[84].

La presencia de numerario republicano anterior a la conquista en territorio trévero es remarcable –dentro de los modestos números que representa esta moneda en yacimientos de La Tène D1-D2a–; además de los hallazgos del Titelberg, en Martberg ha aparecido un as emitido entre 91 y 89 a. C., y en Mayence un conjunto de doce denarios anteriores a 78 a. C., en ambos casos en horizontes arqueológicos cercanos al momento de acuñación. En el área oriental de la *civitas* trévera, en la ribera derecha del Rin, se acuñó entre 90/80 y 50 a. C.[85] el quinario de tipo Nauheim (Scheers 56 var. *a*, DT 203-204) que tuvo como prototipo un denario de C. Servilio, emitido en 136 a. C. (*RRC* 239/1; vid. fig. 13)[86], o uno de M. Servilio, emitido entre 100-95 a. C. (*RRC* 327/1)[87]. Martin señala que no estamos ante una mera copia[88], sino que se eligen con cuidado los elementos a imitar, como la testa galeada del anverso y la corona que se transmuta en torque y se lleva el reverso, donde se mantiene la leyenda con el nombre del magistrado monetal[89] –*vid.* fig. 14–. Esta acuñación conmemoraría el establecimiento de relaciones con Roma, haciendo la leyenda acaso referencia al legado que muñó el acuerdo, y que no cabe interpretar en clave de relación privada: como en los denarios galos del centro-este, la elección impersonal de la cabeza de Roma para el anverso señalaría el establecimiento de relaciones con el Estado romano y no con una *gens* particular, aunque los Servilios[90] mantuviesen lazos privilegiados con la aristocracia trévera.

Fig. 13 – Denario de C. Servilio, emitido en 136 a.C. American Numismatic Society.

Así, cuando en 58 a. C. César recibe a los legados tréveros, existen relaciones con Roma que vienen de las décadas anteriores[91], acaso ya conceptuadas como esa *amicitia* que luego en 54 a. C. Cingétorix promete no abandonar[92]. El deber de *auxilium* que esta relación implica se materializó en 57 a. C., cuando los tréveros aportan caballería al ejército de César en su campaña contra los belgas[93]. Estos jinetes huirán durante la batalla del Sabis cuando las tornas parecían dar la victoria a los nervios, para anunciar en su *civitas* la supuesta derrota romana, una acción que indicaría la tibieza de un vínculo que los tréveros han reclamado ante la amenaza de Ariovisto y los suevos, pero que se pone en cuestión una vez conjurada esta[94]. Y, sin embargo, los tréveros salieron beneficiados de la actuación de César en la Galia Bélgica, ya que es tras la derrota de la coalición belga cuando los eburones y los condrusos entran en su *clientela*. Pese a esto, el alineamiento trévero se muestra poco firme, lo que motivó que en 56 a. C., mientras César emprende las operaciones en el oeste de la Galia, envíe a su legado Tito Labieno con la caballería a su territorio, para luego visitar el de los remos y otros belgas, en una demostración de fuerza destinada a mantener su sujeción y prevenir cualquier intento de los "germanos" de cruzar el Rin[95]. Podemos conjeturar que cuando César convocó a los *principes Galliae* en 55 a. C. para preparar la campaña contra usípetes y téncteros[96], los tréveros no acudieron ni proporcionaron caballería, ya que, al año siguiente, antes de emprender la segunda expedición a Britania, él mismo se dirigió hasta su territorio con cuatro legiones y ochocientos jinetes, alarmado porque los tréveros no acudían a los *concilia* ni obedecían sus mandatos[97]. Además, se decía que estaban agitando a los *Germani* de allende el Rin[98]. De hecho, quizá ya en 55 a. C. los tréveros estaban entre esas *civitates* galas que habían enviado legados a los usípetes y los téncteros para invitarles a cruzar el río[99], lo que explicaría que estos, tras franquearlo, hubiesen alcanzado los territorios de eburones y condrusos, clientes tréveros[100].

Cuando en la primavera de 54 a. C. César llegó a territorio trévero[101], la *civitas* estaba dividida entre dos bandos, los partidarios de Cingétorix, prorromano y que acudió a entrevistare con él, asegurando que él y los suyos mantendrían la *amicitia* con el pueblo romano, y los de su suegro Induciomaro[102], que se estaba preparando para la guerra, reuniendo caballería e infantes y escondiendo en la Silva Arduenna a los no combatientes[103]. La relación de Cingétorix con César es privada, así como la de otros *principes* tréveros con lazos con aquel –*familia-*

[84] Metzler *et al*. 2018. La presencia de *potin* remo y leuco señala que este espacio opera ya desde La Tène D1b, con un pico de actividad La Tène D2a marcado por el abundante *potin* trévero, una datación refrendada por el material metálico –fíbulas– y cerámico. De la moneda romana recuperada, más del 50% corresponde a acuñaciones republicanas. El análisis de los abundantes restos anfóricos –se estiman alrededor de 1300 ejemplares en ese espacio–, revela importaciones de vino y aceite consumido *in situ*. Han aparecido también estilos y cápsulas protectoras para sellos que señalan la práctica frecuente de la escritura.

[85] Schulze-Forster 2003.

[86] Martin 2015a: 73, 78.

[87] Scheers 1977: 118; Delestrée, Tache 2002: 60.

[88] Martin 2015a: 78-80.

[89] Tanto el prototipo propuesto por Martin o el sugerido por Scheers representaban en el anverso combates singulares que recordaban las hazañas de M. Servilio Gémino Púlex (cos. 202 a. C.) (Crawford 1974, I: 289), del que se decía que había luchado en más de veintitrés combates singulares (Liv. 45.39.16, Plut. *Aem*. 31.2). Y aunque el acuñador trévero no mantuvo la imagen de la *monomachia*, sí que conservó su significado con una sinécdoque, una figura llevando un torque. La importancia del combate individual en la afirmación de la *virtus*, de la valía, era compartida tanto por galos como por romanos (Oakley 1985; Pérez Rubio 2017: 91), y habría sido un potente argumento dentro de las negociaciones para el establecimiento de un pacto.

[90] Quinto Servilio Cepión fue cónsul en 106 a. C. y procónsul de la Galia Narbonense en 105 a. C., donde cayó derrotado ante los cimbrios y teutones en el desastre de Arausio, el 6 de octubre de dicho año. Quizá quepa datar el establecimiento de relaciones entre Roma y los tréveros en los meses anteriores a dicha batalla.

[91] Fichtl 1994: 78.

[92] *BGall.* 5.3.3. César menciona en el mismo párrafo la solicitud de ayuda de los eduos frente a Ariovisto y de los tréveros ante los suevos (*BGall.* 1.37.1-3), lo que quizá señala que, como los eduos, los tréveros también eran aliados de Roma.

[93] *auxilii causa a civitate missi ad Caesarem* (*BGall.* 2.24.4)

[94] Fiévez 1950: 171-181; Ferraris 1997: 114, n. 8. Ferraris (1997:114) opina que el que César no califique de defección esta huida, y el que eburones y condrusos, clientes de los tréveros, participen en la coalición belga, indicaría que no existiría una alianza formal entre aquellos y Roma. Sin embargo, eburones y condrusos solo habrían entrado en la clientela de los tréveros tras la derrota de la coalición belga, y la presencia de caballería trévera se justifica dentro de una alianza que como hemos dicho Cingétorix califica de *amicitia*. Tampoco podemos descartar que la huida sea un recurso retórico con el que el procónsul enfatiza su decisivo papel en la batalla del Sabis y la capacidad de las legiones para salvar el día, solas.

[95] *BGall.* 3.11.1-2.

[96] *BGall.* 4.6.5.

[97] *BGall.* 5.2.4. Es posible que también en la primavera de 54 a. C., tras regresar a la Galia y a fin de preparar la segunda expedición a Britania, César hubiese convocado un *concilium Gallorum* al que no habrían acudido los tréveros.

[98] *Germanosque Transrhenanos sollicitare dicebantur* (*BGall.* 5.2.4).

[99] Arbabe 2013: 67.

[100] *BGall.* 4.6.3-4.

[101] Ramsey, Raflaaub 2017: 44.

[102] *generum suum* (*BGall*. 5.56.3). Un parentesco que evidencia el uso del matrimonio para tejer lazos entre los grupos aristocráticos detentadores del poder en las *civitates* galas (*vid*. pp. 515-519).

[103] *BGall.* 5.3.1-4. También los nervios refugiaron en 57 a. C. a sus no combatientes en un lugar de difícil acceso, pantanoso (*BGall.* 2.16.5, 2.28.1), y los mórinos y menapios se ocultaron en bosques y pantanos ante el ataque romano en 56 a. C. (*BGall.* 3.28.2; 4.38.3).

Fig. 14 – Quinario de tipo Nauheim, con testa galeada del anverso y personaje con torque reverso. Bibliothèque nationale de France.

ritas–, que van también a acercarse al procónsul, recalcando que lo hacen de manera privada y sin que puedan pronunciarse en nombre de la *civitas*[104]. En cambio, como hemos dicho, Induciomaro habría sido el magistrado supremo trévero, que manifiesta a César su *potestas* sobre la *civitas* a través de legados y su capacidad para poner a esta bajo la *fides* de Roma[105]. Induciomaro indicó también por medio de sus enviados que se abstenía de acudir ante César ya que la ausencia de toda la *nobilitas* trévera podía inducir a la *plebs* a cualquier imprudencia –léase revuelta–[106]. Induciomaro finalmente acudió ante el procónsul, acompañado de doscientos rehenes, entre ellos sus hijos y otros familiares, tal y cómo aquel había exigido expresamente[107]. César congregó al resto de *principes* tréveros y desplazó del poder a Induciomaro para otorgárselo a Cingétorix. Sin embargo, a tenor de los acontecimientos subsiguientes todo parece indicar que Induciomaro seguía controlando la *civitas* trévera en la sombra, y su papel fue fundamental en la revuelta que estalló en el otoño del 54 a. C. en el norte de la Galia[108], pero que vendría fraguándose ya desde meses antes.

Los eburones

Con la debacle de los atuátucos en 57 a. C.[109], los tréveros van a reforzar su ascendiente sobre las comunidades de *Germani cisrhenani*, como eburones y condrusos. César liberó a los eburones de su vínculo con los atuátucos, y pasaron a convertirse en *clientes* de los tréveros[110]. Aunque se ha supuesto que los eburones serían a un tiempo *stipendiarii* de los atuátucos y *clientes* de los tréveros, como una muestra de la pluralidad de lazos que podían existir simultáneamente[111], somos de la opinión que en este caso estaríamos ante estatus excluyentes y que, a tenor del relato cesariano, se habrían sucedido en el tiempo[112]. Ese habría sido también el momento en el que los condrusos[113] pasaron a la *clientela* trévera –probablemente junto a cerosos, pemanos y segnos–, ya que su participación en la coalición belga indicaría su autonomía previa. Con estos cambios en el equilibrio de poder en el norte de la Galia, César va tejiendo un entramado de lealtades con el que pretendía afianzar su control sobre la zona.

104 *Sed posteaquam nonnulli principes ex ea civitate et familiaritate Cingetorigis adducti et adventu nostri exercitus perterriti ad Caesarem venerunt et de suis privatim rebus ab eo petere coeperunt, quoniam civitati consulere non possent* (Caes. *BGall.* 5.3.5).

105 *itaque esse civitatem in sua potestate, seseque, si Caesar permitteret, ad eum in castra venturum, suas civitatisque fortunas eius fidei permissurum* (*BGall.* 5.3.7).

106 *BGall.* 5.3.6.

107 *quos nominatim evocaverat* (*BGall.* 5.4.2), lo que indicaría un conocimiento de los asuntos internos de la *civitas* trévera, tanto por sus espías como, en este caso, probablemente a través de Cingétorix (Álvarez Pérez-Sostoa 2016).

108 Ferraris 1997.

109 *Vid.* pp. 323-324.

110 *BGall.* 4.6.4. Probablemente Dión Casio (40.6.1) se refiere a esto cuando escribe que Ambíorix recibió muchos favores de César.

111 Fernández-Götz 2014a: 256.

112 De esa misma opinión es Zecchini (1994: 417).

113 *BGall.* 4.6.4

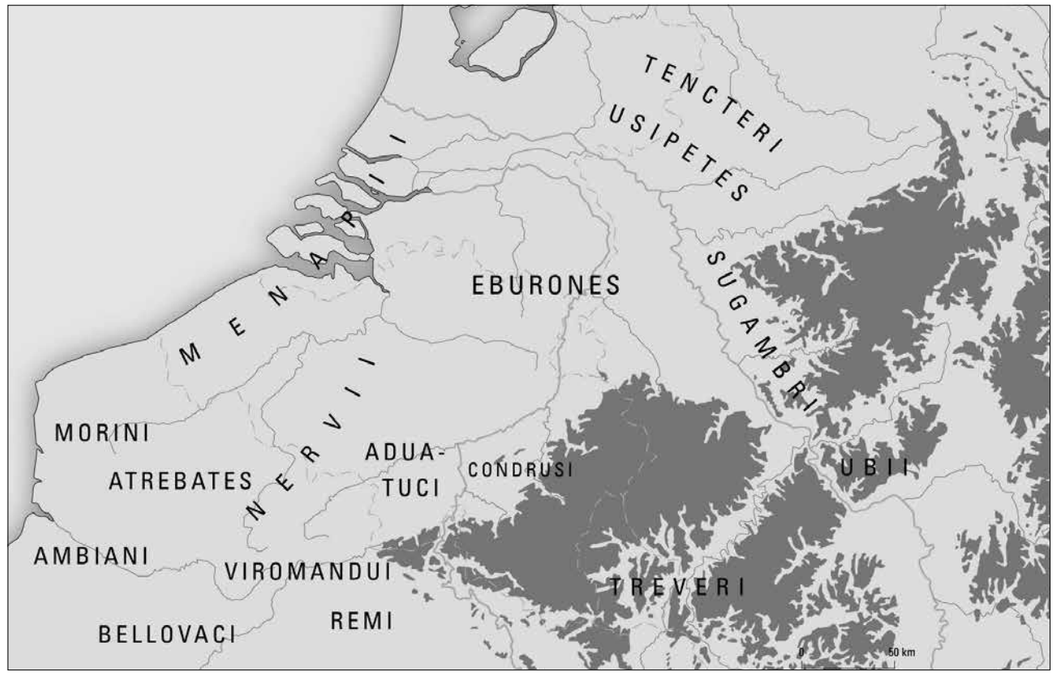


Fig. 15 – Las comunidades del norte de la Galia Bélgica en época de la conquista (Roymans, Scheers 2012: 3, fig. 2).

El territorio eburón se encontraba entre el Mosa y el Rin[114] –*vid.* fig. 15–. Según Roymans y Scheers[115], al oeste lindaban con los nervios en los ríos Rupel y Dijle y hacia el Sambre, y con los menapios en el bajo Escalda, hacia el delta del Rin[116]. Al sur, los eburones lindaban con los atuátucos, sin que podamos aproximar su frontera, ya que el territorio de estos es difícil de precisar[117], y con otras pequeñas comunidades de *Germani cisrhenani*, los condrusos –en la región de Condroz[118]– y los cerosos, pemanos y segnos –en las Ardenas y el Eifel–. Arqueológicamente, en el territorio eburón parecen diferenciarse dos centros políticos a mediados del siglo I a. C., uno meridional, en la zona de Tongres (Bélgica) y Maastricht (Países Bajos), y otro septentrional, en la región de Kessel y Lith (Países Bajos)[119] –*vid*. fig. 16–. También la numismática permite

114 *BGall.* 5.24.4.

115 Roymans, Scheers 2012: 12.

116 Aunque César (*BGall.* 4.4.2) señala que el territorio menapio se extendía al norte del Rin, parece que se refería al Waal, el brazo meridional del Rin en su desembocadura (De Laet 1961; Roymans, Scheers 2012: 12).

117 *Vid.* pp. 311-314.

118 Los condrusos constituirán el *pagus Condrustis* de la *civitas Tungrorum*, creada en época altoimperial y que habría agrupado a la población autóctona superviviente de las campañas cesarianas de 54 y 43 a. C. con los tungros, llegados de allende el Rin (Raepsaet-Charlier 2013: 91-93; Raepsaet 2013: 137). Algunos autores relacionan el etnónimo *Tungri* con la raíz *tong* –jurar (Matasovic 2009: 383), en lo que sería una traducción indígena del latín *foederati* o señalaría la unión de varias comunidades, aunque otros rechazan esta interpretación y proponen una etimología germánica (Raepsaet 2013: 136-137).

119 En la primera zona, se ha detectado en Berg un posible hábitat o lugar de culto que dataría de La Tène D2, aunque no se ha excavado, y un posible *oppidum* en Caestert, con un *murus gallicus* que abrazaría 35 ha, aunque su datación dendocronógica no es concluyente y podría tratarse de un campamento romano augusteo. En la zona septentrional se ha detectado un centro religioso en Empel (Bolduque), y un gran asentamiento en Kessel/Lith, en lo que era la antigua confluencia del Rin/Waal y el Mosa (Roymans, Scheers 2012: 24-27). Una síntesis actualizada sobre la arqueología

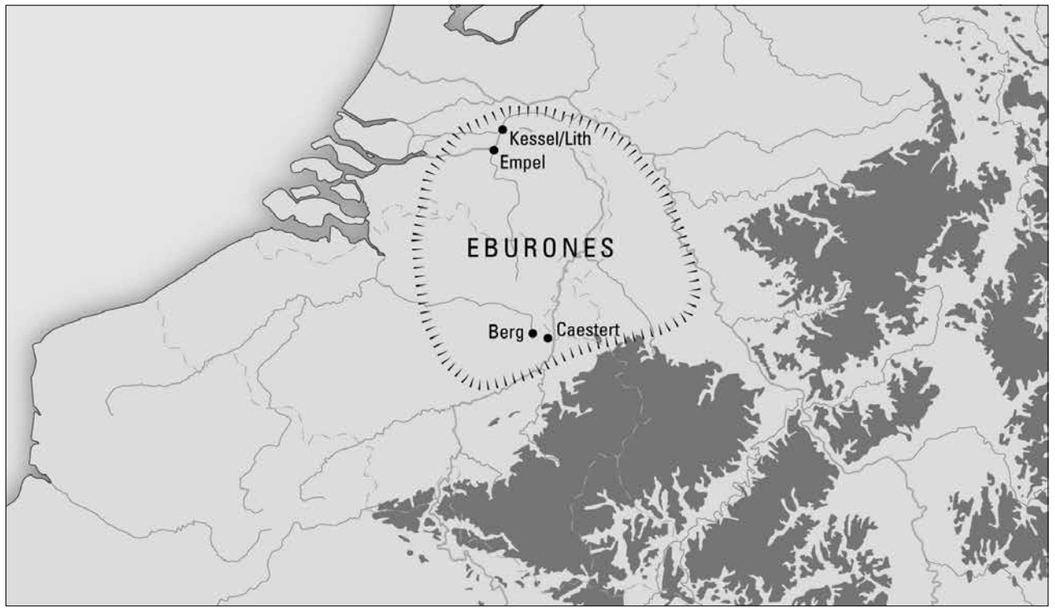


Fig. 16 – Localización de posibles lugares centrales en territorio eburón (Roymans, Scheers 2012: 25, fig. 15).

diferenciar dos zonas en territorio eburón[120], ya que al sur se concentran los hallazgos de las estáteras Scheers 31 (DT 635, 637), mientras que al norte predomina la moneda de plata de tipo *Regenbogenschüsselchen* –o *Rainbow Cup*–, que sería sucesora de las idénticas, aunque en oro, acuñadas entre 80 y 60 a. C. al otro lado del Rin, presumiblemente en el *oppidum* de Dünsberg (Hesse, Alemania), donde cabe emplazar a los ubios[121]. Estas monedas de *triquetrum* –por el trisquel de su anverso– datarían de alrededor de 60 a. C.[122] y habrían sido acuñadas localmente[123], pero señalan una estrecha relación entre comunidades de ambos lados del Rin, tal y como vemos reflejada en el *Bellum Gallicum*, que quizá incluyó la llegada de emigrantes transrenanos[124]. Cabe señalar también la abundantísima presencia de brazaletes de vidrio en el norte del territorio eburón entre La Tène C y La Tène D, que contrasta con su escasez en el septentrión de la Galia, y que parecen haber sido portados por mujeres de cualquier ámbito social; acaso estamos ante un marcador de género y etnia, que señalaba a su portadora como miembro de los eburones septentrionales[125]. El vidrio parece haber llegado en bruto a esta zona, y su análisis permite establecer un origen en el Mediterráneo oriental, siendo el itinerario más probable desde el Adriático, a través de los Alpes y remontando el Rin[126]. Sería un indicio más de relaciones, en este caso comerciales, entre los eburones y los "germanos" transrenanos, aunque cabe señalar que, en la zona de Hesse, que como hemos visto sería el origen de las acuñaciones de *triquetrum*, no aparecen estos brazaletes de vidrio[127].

La diferenciación de dos zonas en el territorio eburón podría estar relacionada con la diarquía mencionada por César, que dice que dos reyes, Ambíorix y Catuvolco[128], se dividían el gobierno de los eburones[129]. Acaso en los ambivaritos, cuya mención es un *hapax*[130] y que habrían estado localizados alrededor del Mosa, en el Brabante septentrional[131], quepa reconocer una de esas dos fracciones –*¿pagi*?– eburones. Pero pese a que los líderes eburones sean titulados *reges*, su poder parece haber distado de ser omnímodo. Ambíorix reconoce que su mando estaba muy limitado por el pueblo[132], lo que indicaría tanto la existencia de una asamblea popular eburona[133] como su condición, en palabras de Roymans, de *primus inter pares*, siendo necesario el consenso del resto de *principes* locales en sus decisiones[134]. Entre los eburones, como en general entre los "germanos" del Bajo Rin, parecen haber tenido especial importancia los séquitos de guerreros montados que servían a un líder[135], caso de Ambíorix, que se nos presenta acompañado de una comitiva de fieles jinetes[136]. Roymans y Scheers[137] entrevén también este *comitatus* en los jinetes téncteros y usípetes que hacen una incursión contra los ambivaritos[138], en los dos mil sugambrios que saquearan el territorio eburón[139] o incluso en los cuatrocientos *equites* "germanos" de César[140].

La inclusión de los eburones en la *clientela* de los tréveros tendría su evidencia numismática en el dato de que el prototipo de los reversos de las acuñaciones áureas eburonas (Scheers 31, DT 635, 637) está en el de las estáteras *à l'oeil* anepigráficas tréveras (Scheers 30.IV, DT 175), con iconografía prácticamente idéntica. La clase I de este tipo se habría acuñado entre 57 y 54 a. C., y la

del territorio eburón en Hornung 2016: 275-290.

120 Roymans, Dijkman 2012: 193.

121 Heinrich 2008.

122 Scheers, Creemers 2012a: 52.

123 Aunque anteriormente Roymans (2004: 76-96) había relacionado la aparición de esta moneda con el asentamiento de los bátavos entre 50 y 30 a. C., este autor diferencia actualmente entre un tipo más temprano (el de Lith), que datería del periodo inmediatamente anterior a la conquista o durante esta, y otro de época augustea (el de Bochum) (Roymans, Scheers 2012: 15; Roymans, Dijkman 2012: 184, 194).

124 Roymans, Dijkman 2012: 186.

125 De esta opinión, Roymans 2004: 16-18; Roymans, Verniers 2010: 213; Roymans *et al*. 2014: 225; Fernández-Götz 2014a: 263.

126 Roymans *et al*. 2014: 223.

127 Roymans 2004: 27.

128 Catuvolco se suicidó con tejo tras la derrota (*BGall.* 6.31.5), una planta cuyo veneno también se empleaba en Hispania (Plin. *HN* 16.50; Flor. 2.33.50 sobre los asediados en el Monte Medulio). El tejo, *eburos* en galo (Delamarre 2003:159; *contra* Schrijver 2015, que sostiene traducirlo por otro árbol, el serbal), era un árbol con una fuerte connotación simbólica en el ámbito céltico (Peralta Labrador 2000: 153), y acaso fuese totémico entre los eburones (Fernández-Götz 2014a: 256). El suicidio de Catuvolco, que para César vino motivado por su incapacidad para aguantar las penalidades de la guerra por su avanzada edad –lo que recuerda el suicidio de los ancianos cántabros incapaces de combatir (Sil. Ital. 3.328)–, acaso fuese un suicido ritual por haber fallado a su gente, lo que señalaría la naturaleza sacra de los *reges* eburones (Roymans 1990: 34). Sobre el suicido entre los celtas vencidos, *vid.* Voisin 2009.

129 *Catuvolcus, rex dimidiae partis Eburonum* (*BGall.* 6.31.5; *cf.* 5.24.4, 26.1) (Roymans 1990: 33-37; Roymans, Scheers 2012: 13; Fernández-Götz 2014a: 256). Conocemos otros ejemplos de diarquías en el mundo céltico, como entre los boios (Polyb. 2.21.5) y los *Gaesatae* (Polyb. 2.22.2) a mediados del siglo III a. C. (Arbabe 2017: 221).

130 *BGall.* 4.9.3.

131 Roymans, Scheers 2012: 13.

132 *suaque esse eiusmodi imperia, ut non minus haberet iuris in se multitudo quam ipse in multitudinem* (*BGall.* 5.27.3).

133 Arbabe 2017: 204. Deyber (2002b: 260) sugiere que esta mención podría indicar una elección *populaire* de la "realeza" y el mando militar eburón.

134 Roymans 1990: 33-35; Fernández-Götz 2014a: 264.

135 Roymans 1990: 40; Roymans, Scheers 2012 :28 ; Fernández-Götz 2014a: 262

136 *BGall.* 6.301-4, 43.6.

137 Roymans, Scheers 2012 :28.

138 *BGall.* 4.9.3.

139 *BGall.* 6.35.5.

140 *BGall.* 7.13.1. Roymans (2004: 57) piensa que el origen de esta unidad estaría en los grupos de "germanos" transrenanos que en 57 a. C., al concluir la campaña en la Galia Bélgica, enviaron a César legados (*BGall.* 2.35.1). Entre ellos estarían los ubios y quizá también los catos. Acerca de los *equites* "germanos" de César, *vid.* Tausend 1988.

Fig. 17 – Estátera eburona de tipo Scheers 31, clase I. Bibliothéque nationale de France.

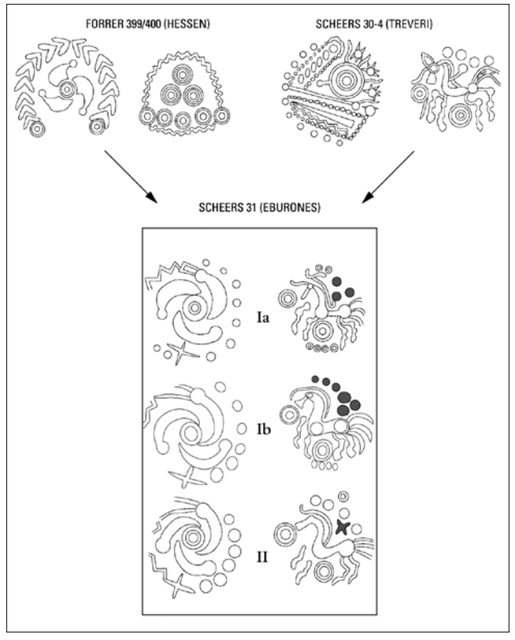


Fig. 18 – Prototipos y tipocronología de la estátera Scheers 31 de los eburones (Roymans, Scheers 2012: 5, fig. 4).

clase II correspondería al momento de la revuelta del 54 a. C.[141] –Sills las data en 54 y 53 a. C. respectivamente[142]–. Resulta además significativo que el anverso de estas estáteras copie el motivo en trisquel de las estáteras del Rin Medio, que también se repite en las monedas de plata tipo *Rainbow Cup* más arriba mentadas[143]. Esta elección de dos motivos distintivos para reverso y anverso[144], cada uno tomado de las acuñaciones de comunidades con las que los eburones mantendrían lazos –clientes de los tréveros, ¿alianza con los "germanos" del Rin medio?– es significativa, y señalaría su alineación política –*vid.* figs. 17 y 18–.

También la numismática parece refrendar las relaciones de los eburones con los nervios, esa alianza que opera en 54 y 53 a. C. Así, las estáteras *à l'epsilon* de los tipos I y II (Scheers 29.I-II, DT 177A-178) atribuidas a los nervios por la concentración de hallazgos[145], y que datarían de la década de los 50 a. C., tienen un vértice de dispersión hacia el noreste, en territorio eburón, lo que señalaría, o bien la presencia de refugiados nervios que huyen en 57 a. C. tras la batalla del Sabis, o bien la financiación de ese esfuerzo de guerra conjunto[146]. Esas estáteras y las eburonas con trisquel habrían circulado juntas, como denuncian su presencia conjunta en varios tesoros –Fraire, Philippeville, Heers–[147], aunque ni tipológicamente, ni metrológicamente, ni en cuanto a su composición, parecen estar ligadas[148] –*vid*. fig. 19–.

3.8.2.- Senones, parisios y carnutos

Los senones

Los senones aparecen en el relato de Livio sobre la migración a la Cisalpina[149], y quizá podemos entender su identidad constituida ya desde al menos comienzos del siglo IV a. C. si aceptásemos el parentesco entre senones transalpinos y cisalpinos[150], y tal y como deja sospechar la etimología de su etnónimo: "los más viejos"[151]. El territorio senón se encontraba entre dos áreas culturales que se desarrollan a lo largo de la Edad de Hierro divididas por la cuenca del Sena, la del Marne-Mosela al norte y la del Jura al sur, con una facies original dentro de esa última. Un marcador cultural que se ha interpretado como evidencia de la especificidad senona serían los dos tipos particulares de torque –ternarios y en arco– que encontramos en las tumbas de mujeres

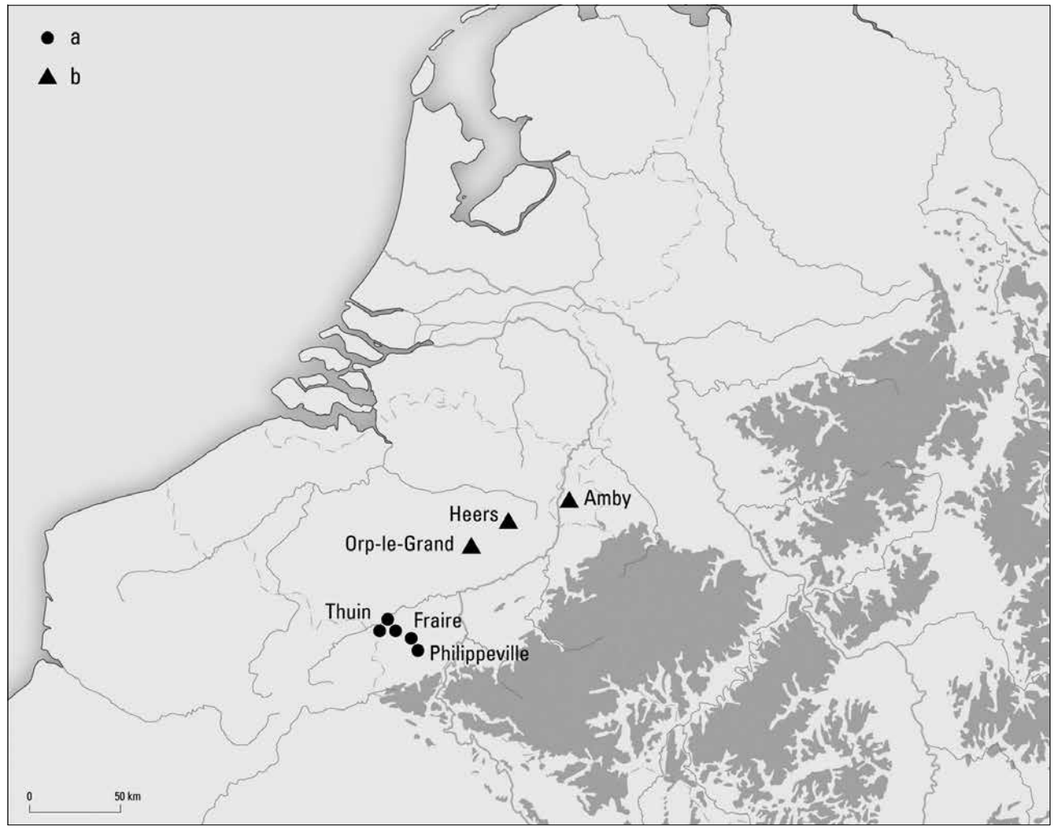


Fig. 19 – Tesorillos relacionados con las campañas cesarianas: a – primeros años 50; b – segunda mitad de la década de los 50 (Roymans, Scheers 2012: 2, fig. 1).

[141] Scheers 1977: 82-83; Roymans 2004: 38-44.
[142] Sills 2013: 206.
[143] Roymans, Dijkman 2012: 176, 179.
[144] Scheers 1972: 3-4.
[145] *Vid*. pp. 309-310.
[146] Roymans, Scheers 2012: 14-15.
[147] Roymans, Scheers 2012: 3
[148] Sillon 2014a: 236.
[149] Elementos encontrados en territorio senón cisalpino, como el torque áureo de la necrópolis de San Paolino di Filottrano, con paralelos en torques de bronce de tumbas femeninas de la Champaña o en el torque de Waldalgesheim, o como la vaina de espada de Moscano di Fabriano, para cuya decoración se habría empleado el mismo troquel que para la vaina de Épiais-Rhus (Val-d'Oise) (Lejars 2003: 22; Rapin 2008: 244-245; Kruta 2008: 10; Kruta, Kruta 2014: 145), señalarían relaciones entre ambos ámbitos en La Tène B (Kruta 2008: 10; Schönfelder 2010: 20-21). Hollard (2019) ha querido reconocer en el reverso de los bronces *au cerf androcéphale* (DT 2639B), acuñados en territorio senón ya en La Tène D2, el mismo motivo que se repite en una vaina de Filottrano, esta vez figurando la cornamenta de un ciervo androcéfalo. Para este autor, la coincidencia del motivo señalaría la llegada de grupos de senones expulsados de la Cisalpina a comienzos del siglo III a. C. a la región donde luego se localizan los senones transalpinos.
[150] Baray 2018d.
[151] Delamarre 2003: 269-270; Baray 2018a: 19. Delamarre (pers. comm., 10 de marzo 2021) recientemente, ha propuesto distinguir los temas galos **sĕno-* y **sēno-*, para "viejo" y "mago", y sugiere que los senones serían los "magos" o "los adeptos a la magia" mejor que "los más viejos".

en territorio senón, ya desde mediados del siglo IV a. C[152]. En el yacimiento conocido como les Grêves, en Villeneuve-au-Châtelot, se ha excavado un santuario que arranca a finales de La Tène B2, con depósito de materiales entre los que destacan las armas –lanzas, espadas, vainas, elementos de suspensión y de escudos–, que se acrecientan a lo largo de La Tène C1 para alcanzar su apogeo a finales de La Tène C2 y comienzos de La Tène D1, cuando se suman a las armas elementos de producción agrícola y artesanal[153], para dar paso a monedas y ruedecillas en plomo o bronce –y algún ejemplar en oro y plata–[154]. Se ha sugerido que el desarrollo de este santuario tendría relación con la emergencia de la *civitas* senona[155], y quizá en su situación excéntrica, en el noreste del territorio, tenga que ver con la delimitación del mismo. A unos 45 km al noroeste de Villeneuve-au-Châtelot, el modesto santuario guerrero de "Voie palon", en Semoine (Aube), en el parteaguas entre las cuencas del Aube y el Marne, creado en La Tène C1 y con una corta frecuentación que llega hasta La Tène D1a, podría a su vez estar indicando el momento de definición fronteriza entre senones/tricases y remos[156].

A mediados del siglo I a. C. los senones eran una comunidad pujante, que César describe como "una *civitas* de las más poderosas y de mucho prestigio [*auctoritas*] entre los galos"[157], con un extenso territorio –*vid.* fig. 20–. Las fronteras septentrionales de los senones lindarían con los parisios quizá en el bosque de Sénart[158], al noroeste de Metlosedum/Melun, y con los meldos[159] en el bosque de Jouy/Chenoise y los río Yvron[160] y Yerres[161]. La facies cerámica del territorio senón, que desde el siglo III a. C. se

[152] Como indica Baray (1991, 2015: 468, 2018b, 2018c), a partir de la segunda mitad del siglo IV a. C. esta facies parece reafirmarse con la deposición de dos tipos específicos de torques en las sepulturas femeninas de lo que luego sería territorio senón, los torques con decoración ternaria y los torques con decoración en arco, en un momento donde los elementos de adorno femenino son muy homogéneos a lo largo de la Europa céltica. Este autor sugiere que los dos tipos de torque quizá servían para identificar a las mujeres de dos pagi (Baray 2018b: 320) o dos clanes (Baray 2018c: 322) senones diferentes.

[153] Bataille 2003: 71-73, 2008: 45-154, 2018; Gabaldon 2004: 293.

[154] Piette, Depeyrot 2008; Piette 2018.

[155] Séguier, Delattre 2005: 260. A escasos kilómetros al sur del Villeneuve-au-Châtelot, en Point-sur-Seine, se ha documentado la construcción de dos puentes sobre el Sena (UA 03 y UA 13), datados dendrocronológicamente a partir de 215/213 a. C., y que fueron luego remplazados por otros dos erigidos entre 134 y 133 a. C. (UA 11 y UA 17). Esta voluntad de perennizar el cruce indicaría la existencia de un importante eje de circulación (Collas 2018). Además, acaso la erección de estos puentes a finales de La Téne C1 sugiere una firme voluntad de control territorial por parte de una comunidad política organizada, y podrían ser otro indicio de la emergencia de la *civitas* senona. La espada y bocados encontrados en el puente UA 03 y la estatua de madera en el UA 17 –aunque por paralelos estilísticos esta podría datar ya del cambio de era (Colla 2018b)– inciden en los aspectos simbólicos del puente, como el trofeo de La Tène sobre el pont Vouga o las estatuas de madera de territorio alóbroge (*vid*. p. 88-89) y helvecio (. p. 150-151).

[156] Durost *et al*. 2012: 91-94.

[157] *Senones, quae est civitas in primis firma et magnae inter Gallos auctoritatis* (*BGall.* 5.54.2).

[158] Debatty 2005: 89, 2018a: 73. El topónimo Chamarande, en los confines entre senones, parisios y carnutos, podía perennizar el **randa* para "límite". En el yacimiento de "Les 45 Arpents - ZAC Carré Sénart", en Lieusaint, en el límite meridional del territorio parisio, se ha detectado un pequeño santuario que arranca poco antes del final de La Tène C2 o ya en La Tène D1. En su facies numismática la presencia de emisiones de parisios y senones es pareja –junto con menor número de otras monedas a atribuidas a veliocases, atrebates, remos o lexovios– frente a la homogeneidad que se detecta en los hábitats, lo que evidencia su carácter de santuario de frontera (Foucray 2018).

[159] Acaso un *pagus* o comunidad cliente de los suesiones (*vid. supra* pp. 297-300). Acerca de la existencia o no de zonas fronterizas bosque o pantano, tierras de nadie deshabitadas, *vid.* p. 219.

[160] Quizá un *Equoranda*, "justo límite" (Debatty 2018a: 73).

[161] A tenor de la distribución de los *potin* senones *à la tête d'indien et au cheval*, que no superan septentrionalmente ese límite; en territorio meldo encontramos en cambio el *potin au sanglier et à la tête coupée* –DT 151–. Esta diferenciación persiste en La Tène D2, con la emisión de bronces acuñados distintivos en cada una de las dos zonas (Bulard, Drouhot 2002: 17-18).

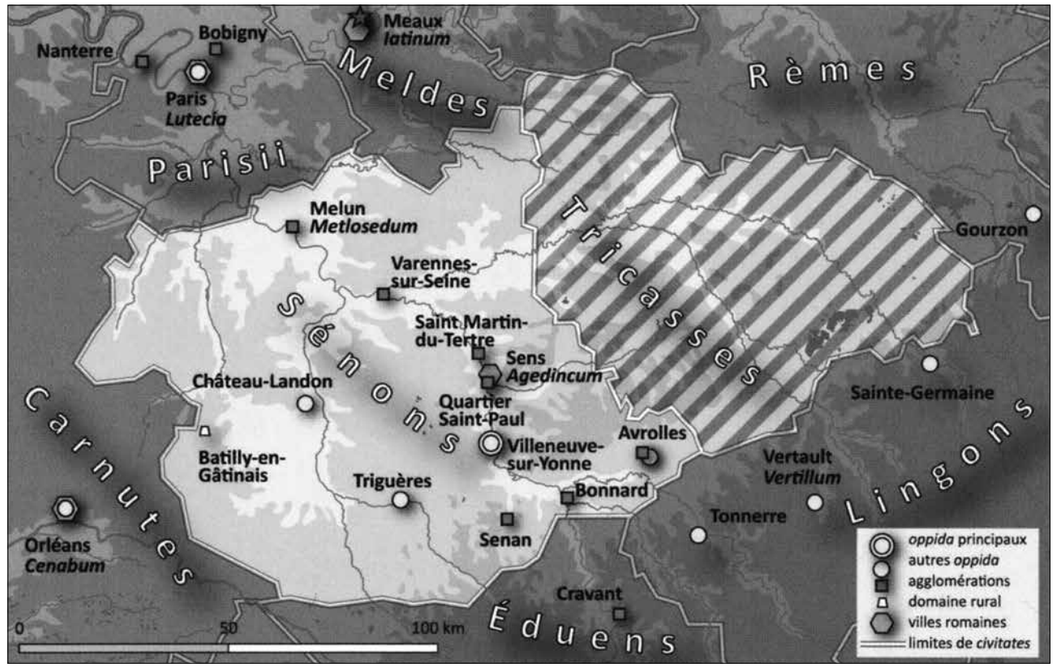


Fig. 20 – Mapa del territorio senón (Fichtl 2012a: 207).

caracteriza por un variado repertorio de cerámica torneada, es diferente de la de parisios y meldos, que durante los siglos II y I a. C. presentan afinidades con el repertorio cerámico belóvaco, mientras que los senones se vuelven hacia las producciones del centro-este, con presencia de cerámica de tipo Besançon y pintadas[162]. En el este del territorio senón, los tricases[163] probablemente habrían sido un *pagus* o una comunidad cliente de los senones[164], y su constitución como *civitas* en época augustea reflejaría su desgajamiento. Así, aunque algunos autores han adscrito a los tricases, bien a los lingones, bien a los remos[165], tanto los abundantes hallazgos de numerario relacionable con los senones[166] como la facies de la necrópolis de Saint-Benoit-sur-Seine[167] parecen indicar que la zona estaría en la órbita de esta última *civitas*[168]. La frontera septentrional de senones y tricases con los remos habría estado en el parteaguas entre las cuencas del Aube y el Marne. Al oeste, los senones limitarían con los carnutos, acaso en el bosque de Orleans, en el parteaguas entre las cuencas del Sena y del Loira[169]. Menos claro está el límite meridional de los senones con los eduos[170], con la propuesta ya comentada del asentamiento de los aulercos branóvices en las regiones de Entrains-sur-Nohan o Auxerre[171].

[162] Barral 2003: 369 ; Séguier 2010; Barrier 2014: 38; Estur 2017.

[163] Plin. *HN* 4.107; Ptol. *Geog*. 2.8.10.

[164] Denajar 2005: 143-144; Debatty 2005: 92-93; Fichtl 2012a: 72-73; Nouvel 2015: 233-234.

[165] Denajar 2005: 143-144; Fichtl 2012a: 72-73.

[166] Denajar 2005: 144, Debatty 2018a: 74; Piette, Depeyrot 2008: 20.

[167] Millet 2008: 153.

[168] Durost *et al*. 2012: 92.

[169] Robreau 2012: 51; Debatty 2018a: 73.

[170] Debatty 2005: 91-92; Kasprzyk *et al*. 2012: 100-102.

[171] *Vid.* pp. 214-215.

César menciona *oppida* senones como Vellaunodunum[172], Metlosedum/Melun, puerto y puente sobre una isla del Sena[173], o Agendicum/Sens[174], un hábitat artesanal abierto en un vado del Yonne[175], muy próximo al enorme *oppidum* de Villeneuve-sur-Yonne[176]. Como entre los bituriges, los *oppida* habrían servido como refugio para la población en momentos de peligro[177]. Conocemos también pequeños sitios fortificados como el Mont-Avrollot[178] o Triguères, con *murus gallicus*, y enclaves abiertos como el de Marais du Pont en Varennes-sur-Seine, importante centro artesanal y comercial en la confluencia entre Sena y Yonne[179]. Además, la campiña senona parece haber estado muy bien estructurada, con residencias aristocráticas alrededor de las cuales bascularían toda una serie de establecimientos rurales menores, como la de Batilly-en-Gâtinais[180], en el oeste del territorio[181] –*vid.* fig. 21–. Desde el punto de vista de la facies cerámica, se distinguirían tres zonas, una central, alrededor de Sens, otra en el norte, alrededor de Varennes-sur-Seine, y una tercera en el este, en el valle del Loing[182].

A la cabeza de la *civitas* senona estaba un rey, que en 58 a. C. es Moritasgo, sucedido por su hermano Cavarino, impuesto por César, y descendientes ambos de un linaje real[183]. Para Debatty[184], se trataría de una realeza electiva, dada la capacidad de César para imponer a Cavarino o del senado senón para deponerlo[185], lo que indica, además, la capacidad de este órgano para controlar la actuación del monarca[186]. Este autor supone que las prerrogativas del rey habrían sido religiosas, según deja entrever el nombre de Moritasgo, un teónimo conocido en Alesia[187], y militares, ya que Cavarino manda a la caballería auxiliar senona[188]. El senado sería la principal institución de gobierno, ya que, además de esa prerrogativa de control, de él emanan las embajadas[189]. Más dudoso, pero no desdeñable, es la existencia de magistrados, aunque se ha querido ver en Acón, el líder de la revuelta senona en 54-53 a. C.,[190] al magistrado supremo que habría sustituido a Cavarino, o quizá al nuevo rey[191]. Tampoco está clara la existencia de una asamblea popular, acaso insinuada por César al emplear la expresión *publico consilio* respecto a la decisión de deponer al rey, pero que podría hacer simplemente referencia al senado[192].

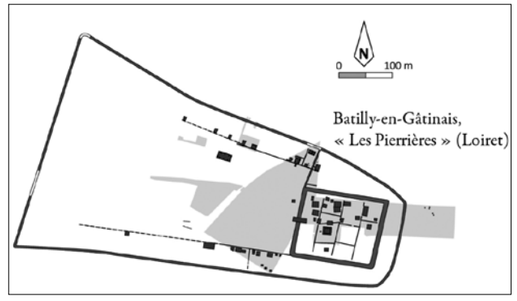


Fig. 21 – Planta del hábitat aristocrático de Batilly-en-Gâtinais (Fichtl 2013c: 430, fig. 2).

Fig. 22 – *Globule à la croix.* Bibliothéque nationale de France.

Respecto al horizonte numismático, no parece haberse acuñado moneda en territorio senón hasta las emisiones de los llamados *globules à la croix* (DT 2537-2543, Gallo-Belgic Xb)[193], cuya circulación iría entre La Tène D1 y La Tène D2b[194] –*vid.* fig. 22–. Sills ha sugerido tres posibles emisores de los *globules à la croix*: o un grupo de migrantes de allende el Rin –ya que ve proximidad de estas acuñaciones con las *Muschelstatere* boias–, o mercenarios al servicio de los parisios en el contexto de las turbulencias provocadas por los movimientos de cimbrios y

[172] *BGall.* 7.11.1-5. Quizá, aunque sin seguridad, enclavado en Château-Landon (Debatty 2018b: 76; Fichtl 2018: 103).

[173] *BGall.* 7.58.2-5. Se han encontrado restos de lo que sería un puente sobre el Sena de comienzos del siglo II a. C. (Dumont 2010: 216; Luccisano 2018). Empero, la escasa entidad los restos que se han encontrado en Melun ponen en duda que estemos ante un enclave fortificado o de entidad, y para Viand y Séguier (2019: 159-160) hacen plantearnos la polisemia del término *oppidum* en el vocabulario cesariano.

[174] *BGall.* 6.44.3; *CIL* XIII, 2942.

[175] El yacimiento de Agendicum/Sens arranca desde comienzos del siglo II a. C., si no incluso en el III a. C. (Nouvel *et al*. 2015). Su emplazamiento, en la confluencia del Yonne y el Vanne, era estratégico, ya que allí cruzaban las rutas que unían por el valle del Yonne el territorio eduo con el valle del Sena, y por el valle del Vanne los territorios suesión y remo con el valle del Loira (Barral, Nouvel 2012: 146; Perrugot 2018: 364). Se ha detectado en el enclave un taller monetal para la emisión de *potin á la tête d'indien* –DT 2641– (Perrugot, Sarrazin 2018: 183).

[176] Fichtl *et al.* 2018: 103; Barral, Nouvel 2012: 148-150; Nouvel 2018a. La relación entre el *oppidum* de Villeneuve-sur-Yonne, ocupado solamente durante La Tène D2a, y el Agendicum del *Bellum Gallicum* resta por establecer, así como la hipótesis de que fue allí donde César estacionó seis legiones en el invierno del 52-53 a. C. (Mayaud 1888; Grizeaud 2004: 106). La disposición de *oppidum* y enclave abierto cercano recuerda al *oppidum* de Bibracte y la aglomeración asociada de Sources de l'Yonne (Fichtl *et al.* 2018: 103), y Nouvel (2018: 106) indica que es probable que estemos ante un destacado lugar central senón, dado su tamaño.

[177] *BGall.* 6.4.1.

[178] Nouvel 2018b.

[179] El yacimiento de Marais du Pont, en Varennes-sur-Seine, habría estado activo desde comienzos del siglo I a. C. hasta *c*. 30 a. C. (Fichtl *et al.* 2018: 103). Parece haber guardado algún tipo de relación –¿dependencia?– con el establecimiento aristocrático de la Justice, enclavado apenas a 600 m y que antecede al enclave abierto, con una vida que comienza en La Tène C, para ser abandonado al mismo tiempo que su vecino (Viand, Séguier 2019: 161-162).

[180] Fitchl 2013b, 2013c: 429-431, 2016, 2018a, 2018b, 2018d: 419-423. El yacimiento de Pierrières, en Batilly-en-Gâtinais, consta de dos recintos, uno interior que delimita 1,8 ha y estaba defendido por un foso y talud, con una entrada monumental, y otro exterior que rodea casi 20 ha. Corresponderían respectivamente a la parte residencial y la parte agrícola, prefigurando las villas galorromanas con su *pars urbana* y su *pars rustica*. Habría que datarlo entre mediados del siglo II y mediados del I a. C. –de La Tène D1a a La Tène D2a–, y para Fichtl cumpliría funciones de mercado y artesanales, pero también políticas, dada su gran explanada central, la presencia de edificios monumentales aptos para grandes reuniones o el hallazgo de restos faunísticos y de 400 ánforas grecoitálicas y Dressel 1A, testimonios de banquete. Cabe destacar que se ha detectado en la decoración de esta residencia el uso de un pigmento sintético exótico, el "azul egipcio".

[181] Alrededor del yacimiento de Pierrières se han detectado una veintena de enclaves menores, de escala variada, pero que parecen responder a la misma planificación, pudiendo haber constituido parte de un mismo sistema microregional –*terroir*, en la terminología arqueológica francesa– (Cony, Wassong 2014).

[182] Séguier 2010: 34; Barrier 2014: 39.

[183] *BGall.* 5.54.2-3.

[184] Debatty 2018c: 333.

[185] *BGall.* 5.54.3.

[186] Fichtl 2012a: 159; Arbabe 2017: 216-218.

[187] *Vid*. p. 218.

[188] *BGall.* 6.5.2.

[189] Como los legados enviados a César para explicar la deposición de Cavarino (*BGall.* 5.54.3) y luego para ofrecer la sumisión de la *civitas* (*BGall.* 6.4.2).

[190] *BGall.* 6.4.1, 44.2.

[191] Arbabe 2017: 218.

[192] *interficere publico consilio conati* (*BGall.* 5.54.2). Esa alusión a un *publicum consilium* podría hacer referencia al senado y no a una asamblea, y de ahí que luego César exija que el senado senón se le presente (Riaza, Lamoine 2008: 136; Arbabe 2017: 211-212; Debatty 2018c: 334). Arbabe (2017: 218) sugiere que la realeza senona estaría sujeta al control del senado de la *civitas*. No tenemos tan claro este particular, dado que determinadas decisiones de trascendencia como la entrada en guerra parece haber necesitado en la Galia el refrendo de las asambleas populares (Deyber 2009: 98; Fernández-Götz 2011a: 15). El asesinato de Cavarino significaba, *de facto*, una declaración de guerra a Roma, por lo que quizá sí pueda entenderse como una alusión a una asamblea popular (Pérez Rubio 2016: 145).

[193] Se trata de pequeñas piezas subesféricas con un peso de alrededor de 7,6 g y marcadas normalmente con una cruz en relieve, aunque también presentan otros motivos como torque o cuatro puntos en cruz (Delestrée, Tache 2004: 12; Troubady 2011: 95-96).

[194] Pierrevelcin 2010: 115; Nieto Pelletier *et al*. 2018: 191.

Fig. 23 – *Potin à la tête d'indien et au cheval.* Bibliothéque nationale de France.

Fig. 24 – *Potin à la tête d'indien et au sanglier.* Bibliothéque nationale de France.

teutones, o un grupo de estos que allí se instala[195]. La concentración de hallazgos de *globules à la croix* contradice empero esta hipótesis, y parece claro que cabe asignar su acuñación a los carnutos o, quizá más plausiblemente, a los senones[196]. De hecho, acaso no quepa restringir la emisión de *globules à la croix* al territorio de una de estas dos *civitates*[197], y quizá estemos ante un indicio de las relaciones entre las élites de ambas, y de otras comunidades como los parisios, los aulercos o los remos, y de su proyección económica hacia el Atlántico a través del Sena[198], dada la dispersión de hallazgos que apuntan desde territorio senón y carnuto hasta Normandía y Britania[199]. En territorio carnuto se emiten también desde finales del siglo III a. C. y hasta la época de la conquista estáteras áureas y sus fracciones, derivadas de las primeras imitaciones de estáteras de Filipo II[200], y que en cambio están ausentes en el país senón. Ya hemos comentado que los senones no están dentro de la zona del quinario galo, y esa preferencia por un numerario característico como son los *globules à la croix* puede entenderse como una aserción de su autonomía económica, independientemente de los lazos diplomáticos que les unen con los eduos[201].

Los senones emitirán *potin*, y se les han asignado una serie de emisiones –series 559 a 583 de Delestrée y Tache[202]– entre las que destacan los tipos denominados *à la tête d'indien et au cheval* –con múltiples variantes (DT 2640-2648; *vid.* fig. 23)– y *à la tête d'indien et au sanglier* (DT 2645; *vid.* fig. 24), ampliamente producidos y difundidos por toda la Galia Céltica septentrional[203]. Los hallazgos de *potin à la tête d'indien et au cheval* se concentran en el curso inferior del Yonne y medio del Sena, pero siguen apareciendo Sena arriba en ambas márgenes –territorios veliocase y carnuto– y penetran en territorio belóvaco[204]. Su cronología iría desde La Tène C2/D1a hasta época augustea[205]. La concentración de hallazgos en el noreste del territorio senón ha llevado a algunos autores a asignar la emisión de los *potins à la tête d'indien* a los tricases[206], pero la homogeneidad de su distribución por el resto del territorio, con un taller de fabricación documentado en Sens[207], así como el que los tricases fuesen probablemente un *pagus* de los senones, invita a mantener la atribución a estos[208]. Pero, como en el caso de los *globules à la croix*, quizá otras comunidades vecinas también habrían emitido *potin à la tête d'indien*[209], como parisios o carnutos. Esto parece señalar el hallazgo de 24 de estas piezas, una de los cuales parece ser un desecho de fabricación[210], en el yacimiento de Jouars-Pontchartrain (Yvelines), en territorio carnuto pero próximo a la frontera con los parisios[211]. Quizá la comunidad allí asentada mantenía relaciones estrechas con senones o parisios, y de ahí esa opción por la emisión de *potin à la tête d'indien*.

Los senones van también a emitir, ya en La Tène D2 una amplia serie de acuñaciones en bronce[212], muchas de ellas epigráficas. Seis ejemplares de la serie DT 2637, que sería la más antigua, han aparecido en Alesia, lo que señala que arranca antes de 52 a. C. Las siguientes series continúan hasta los años 20 a. C.[213]. Algunas presentan la leyenda SIINV (DT 2631; DT 2633), que se ha interpretado como *Senv*, "senones"[214] –*vid.* fig. 25–, junto con antropónimos, acaso magistrados monetales[215], los dirigentes de la *civitas* o aristócratas[216]. La imagen que ocupa el reverso de estos bronces es un ave rapaz de perfil –probablemente un águila[217]–, con las alas representadas como semicírculos, a menudo acompañada de elementos decorativos como un pentagrama o una cruz inscrita en un círculo, que van a estar también presentes en algunos bronces carnutos[218], indicando acaso, como detallamos más adelante, algún tipo de relación.

Fig. 25 – Bronce con leyenda SIINV en reverso. Bibliothéque nationale de France.

La unión de senones y parisios

Los parisios eran una *civitas* con un territorio reducido, articulado alrededor del curso medio del Sena, la Ile-de-France, pero estratégico, al controlar el tráfico de esa importante vía fluvial, así como las con-

195 Sills 2003: 314, 345.

196 Castelin 1985: 125; Barrandon *et al.* 1993; Delestrée, Tache 2004: 12; Pierrevelcin 2010: 74; Troubady 2011: 95-96; Nieto Pelletier *et al*. 2018. Mientras que los ejemplares sueltos se han encontrado en territorio carnuto, los depósitos se localizan en el país senón (Delestrée, Tache 2004: 12; Troubady 2011: 96, 263).

197 Nouvel 2018c: 167.

198 Delestrée 2017a: 10.

199 Algunos ejemplares han aparecido también en Alemania (Saarbrücken) y Suiza (Basilea/Saint-Louis). *Vid*. mapa de dispersión de *globules à la croix* en Nieto Pelletier *et al*. 2018: 191.

200 Delestrée, Tache 2004: 12, 122-130.

201 *Vid.* pp. 222-223.

202 Delestrée, Tache 2004: 141-144.

203 Colbert de Beaulieu 1973: 217, 359 n. 724; Delestrée, Tache 2004: 141; Piette 2018: 177; Nieto-Pelletier 2018: 188.

204 Bulard, Drouhot 2002: 13.

205 Bulard, Drouhot 2002: 13; Delestrée, Tache 2004: 141; Nouvel 2018b: 169.

206 Fischer 2001b: 110; Piette 2018: 177; Foucray 2018.

207 *Vid*. n. 175, p. 406.

208 Pénéla 1996.

209 Fischer 2001b: 110.

210 Fischer 2001b: 110, 113.

211 Jouars-Pontchartrain, identificado con el *vicus* galorromano de Diodorum, está enclavado en el valle del Mauldre, por donde atraviesan dos importantes rutas, una que permitía alcanzar el Sena desde Cenabum/Orleans o desde Autricum/Chartres, y otra que conducía desde Lutecia/París a Durocasses/Dreux, y dese allí hasta Rotomagus/Ruán (Fischer 2001b: 104; Blin 2007: 187).

212 Bulard, Drouhot 2002: 14; Delestrée, Tache 2004: 140-141; Foucray 2018; Nouvel 2018a: 169.

213 Sarrazin, Nouvel 2018: 182.

214 Colbert de Beaulieu 1973: 189; Bulard, Drouhot 2002: 14; Martin 2015a: 117 fig. 30, 118 fig. 31; Sarrazin, Nouvel 2018: 182.

215 Sarrazin, Nouvel 2018: 182.

216 Schomas 2018: 218. Para esta autora, los bronces senones no serían emisiones de la *civitas*, sino de una familia o clan aristocrático, y la rapaz de su reverso una suerte de "blasón".

217 En el foso interior de la residencia aristocrática de Batilly-en-Gâtinais ha aparecido un pequeño bronce, probablemente el aplique de un recipiente, representando un ave rapaz (Fichtl 2018b: 113, fig. 1).

218 Delestrée, Tache 2004: 140.

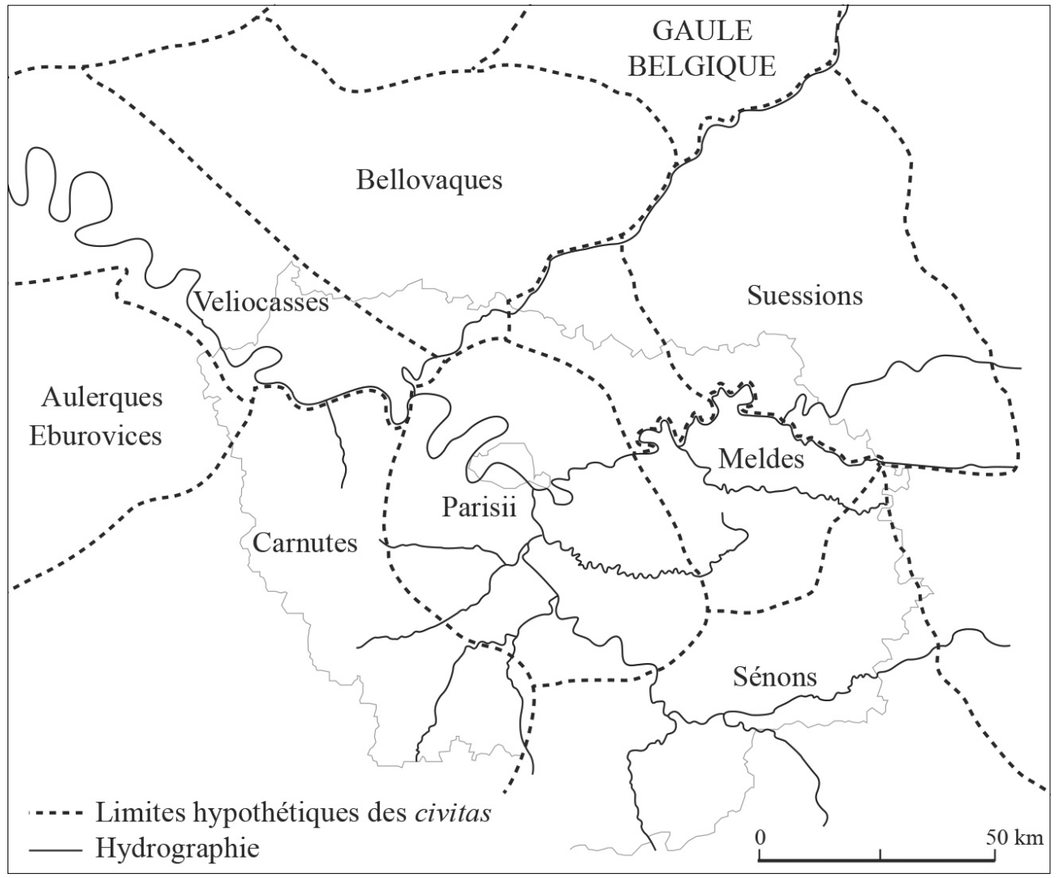


Fig. 26 – Mapa del territorio parisio (Ginoux 2017: 9, fig. 1).

fluencias de esta con el Marne, el Yonne y el Oise[219] –*vid.* fig. 26–. Desde finales del siglo IV a. C. –final de la Tène B2–, se detectan en la región una serie de procesos de cambio[220] que definen una identidad cultural propia y que podrían estar en relación con la emergencia de lo que luego sería la *civitas* de los parisios[221]. Para Ginoux, en dichos procesos habría desempeñado un papel importante la aportación de grupos alógenos, provenientes de la zona noroccidental de la llanura panónica, en el segundo cuarto del siglo III a. C., haciendo hincapié en las coincidencias estilísticas, iconográficas y técnicas de determinados materiales arqueológicos[222]. Se trata, sin embargo, de una hipótesis en entredicho, con investigadores que apuestan mejor por desarrollos endógenos, con la facies arqueológica de los parisios siendo fruto de su posicionamiento geográfico, a caballo entre las culturas del Jura y del Marne-Mosela[223]. Marion señala cómo a finales del siglo IV a. C. o comienzos del siguiente detectamos dos pautas de necrópolis, unas con un pequeño número de tumbas de guerrero entre las que hay, al menos, una de carro

[219] Ginoux 2017: 8.
[220] Marion 2007: 105-113, Ginoux 2007.
[221] Ginoux, Poux 2002: 232-233; Marion 2007: 105-113.
[222] Ginoux 2007 ; Ginoux, Rams 2014 : 285; Ginoux, Poux, 2002: 232-233.
[223] Baray 2003; Marion 2007: 100, 104.

–Nanterre, Roissy, Le Plessis-Gassot, Bouqueval–, y otras con un elevado número de inhumaciones, y ajuares muy parcos –como Bobigny–; este investigador sugiere una "democratización" del ritual funerario a la par que la élite intenta legitimar su dominio diferenciándose, y piensa que el momento señalaría la emergencia de los parisios como comunidad[224]. Ginoux relaciona asimismo la creación de necrópolis en el segundo tercio del siglo III a. C. con la estructuración del territorio –*vid.* fig. 27–, recalcando la presencia de armas en las tumbas, con una omnipresencia de espadas –normalmente con su vaina– y sugiere ver mercenarios en algunos de estos guerreros[225]. Conjuga esto con la hipótesis de que el etnónimo *Parisii* pudiera derivar de cierto tipo de lanza, lo que señalaría, como en el caso de los *Gaesatae* su especialización mercenaria[226], y relaciona la movilidad de grupos guerreros con la llegada de gentes desde el noroeste de la cubeta carpática. Durante el siglo II a. C., nacen una serie de enclaves ribereños que acaso concentraban las actividades económicas y políticas[227], y que se suman a una pléyade de granjas y residencias aristocráticas en la campiña[228]. La producción agropecuaria se conjugaba con los intercambios a larga distancia, y hace su aparición la moneda.

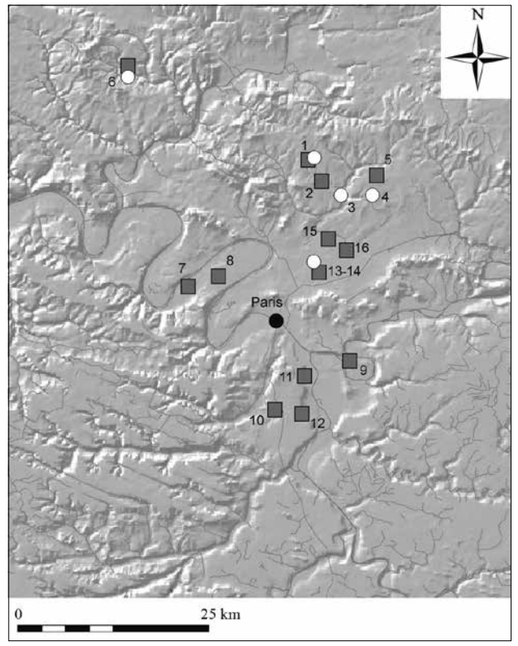


Fig. 27 – Mapa de las necrópolis (cuadrados) y hábitats (círculos) en territorio parisio en el siglo III a.C., repartidos alrededor de un punto central que corresponde a lo que luego será París. 1. Le Plessis-Gassot (95); 2. Bouqueval (95); 3. Le Thillay (95); 4. Roissy-en-France, «Chateau» (95); 5. Roissy-en-France, «La Fosse-Cotheret» (95); 6. Epiais-Rhus (95); 7. Nanterre, necrópolis av. Jules Quentin (92); 8. Nanterre, sabliere Hubert (92); 9. Saint-Maur-des-Fosses (94); 10. Rungis (94); 11. Vitry-sur-Seine (94); 12. Orly (94); 13. Bobigny (93), «Stade-de-la-Motte» (hábitat y tumbas); 14. Bobigny, hospital Avicenne (hábitat y tumbas); 15. Gonesse (95) ; 16. Le Blanc-Mesnil (93) (Ginoux 2017: 17, fig. 4).

Según César, senones y parisios habían sido *civitates* unidas –*coniunxerant*–[229], un vínculo que en 53 a. C. ya se habría extinguido, como indica tanto el que se diferencien los territorios de ambos como el empleo de la expresión *patrum memoria*, que remontaría la unión unos cuarenta o cincuenta años atrás[230]. Las primeras

[224] Marion 2007: 102-107.
[225] Como en la tumba 1002 de Plessis-Gassot, en la que, junto a elementos de panoplia, aparecieron dos copas etruscas de barniz negro, producciones de Volterra idénticas a las que aparecen en su necrópolis (Ginoux 2017: 19).
[226] Ginoux 2017: 19, n. 44; Ginoux, Rams 2014: 289. En cambio, Delamarre (2003: 247) hace derivar el etnónimo de *pario*-, "caldero".
[227] Ginoux 2017: 21. Sobre las aglomeraciones en territorio parisio, *vid*. Viand, Séguier 2019. No está claro el emplazamiento de la Lutecia cesariana, presumible capital de los parisios, dado que los materiales hallados en el París actual, la Lutecia galo-romana, solo remontarían al periodo de la conquista o son ligeramente más recientes, de La Tène D2b (Poux, Robin 2000; Ginoux, Poux 2002: 234-235; Viand, Séguier 2019: 153-155), y quizá haya que pensar en el *oppidum* localizado en Nanterre para la primera Lutecia (Viand 2008; Séguier 2013: 295). Los hallazgos numismáticos también apuntan a una fecha baja para la Lutecia/París (Martin 2011).
[228] Ginoux, Poux 2002: 233-239; Ginoux 2017. Viand y Séguier (2019: 171) sugieren, ante la ausencia de *oppida* entre los parisios y los meldos y de edificios monumentales en los enclaves urbanos detectados, que acaso las élites residen en residencias campestres, desde las que controlan aquellos.
[229] *Confines erant hi Senonibus civitatemque patrum memoria coniunxerant* (*BGall.* 6.3.5).
[230] *Vid*. n. 430, p. 302.

acuñaciones de los parisios, estáteras de oro y sus fracciones –*vid.* fig. 28–, fueron datadas por Colbert de Beaulieu a finales del siglo II a. C., dada su hipótesis de que las acuñaciones áureas solo podían ser posteriores al fin del "monopolio" arverno en 121 a. C.[231]. Para Colbert, su ausencia en territorio senón indicaría que la acuñación habría comenzado tras la separación de las dos *civitates*, que habría que remontar a fines del siglo II a. C. tanto por la expresión de César como a tenor de su datación; una unión que habría venido motivada por la amenaza de cimbrios y teutones[232]. Sin embargo, actualmente se adelanta la datación de las estáteras parisias a mediados del siglo II a. C.[233], por lo que no cabe considerarlas para datar la unión con los senones. El reverso de las estáteras parisias se inspira en las acuñaciones belgas *au flan large*[234] y su acuñación se prolongaría hasta mediados del siglo I a. C.[235]. Delestrée piensa que la existencia de tres talleres diferentes, tal y como ha identificado Sills[236], hace difícil pensar en una emisión centralizada[237].

Por otra parte, desde La Tène C aparecen en territorio parisio emisiones de *potin*[238]: el tipo *au sanglier et à la tête coupée* (DT 151-152) –cuya iconografía permite incluirlo dentro del grupo del *potin au sanglier,* difundido por todo el noreste de la Galia y la zona renana[239]–, que circula también en territorio meldo[240]; el tipo MA (DT 147-149), que imita la moneda de bronce massaliota, y que se concentra en el noroeste del territorio parisio, definiendo acaso una comunidad menor[241] –o una fracción de los parisios–[242]; el *potin à la tête d'indien et au cheval* (DT 2640-2648), que, como hemos indicado, aparece tanto en territorio parisio como senón. La estratégica posición de los parisios en el eje comercial este-oeste que es el Sena, y en el límite entre la Galia Bélgica y la Céltica, explicaría estas acuñaciones[243]. En La Tène D2, la facies numismática parisia indica una distancia con el bajo Sena y el *Belgium*, y en cambio evidencia relaciones con los remos y suesiones y con los carnutos[244]. Esa cesura con el *Belgium* y el bajo Sena se refleja también en la distribución de ánforas vinarias itálicas, allí muy escasas, pero en cambio abundantes en territorio parisio, desde la primera mitad del siglo II a. C. pero sobre todo ya en la segunda y en la primera mitad del siglo siguiente[245].

Se ha sugerido que el creciente interés comercial eduo hacia la Bélgica, ligado con la apertura de la vía del Sena[246], habría actuado como catalizador de la unión entre senones y parisios[247], y un indicador numismático de la misma podría ser precisamente la distribución del *potin à la tête d'indien et au cheval*[248]. La emisión de este tipo arrancaría a mediados del siglo II a. C. y la concentración de hallazgos se produce en los territorios de estas dos *civitates*. La adopción de una misma moneda de bajo valor, como sería este *potin*, facilitaría los intercambios comerciales y, amén de consideraciones utilitarias, indicaría cierta entente entre los rectores de dichas comunidades. A la inversa, en la afirmación de la autonomía de los parisios habrían tenido mucho que ver, según Ginoux y Poux[249], sus propios intereses económicos al margen de la alianza entre eduos y senones, por lo que quizá privilegiaran como ruta comercial la que unía el valle el Sena con el del Saona a través de territorio carnuto, por el valle del Loira, en lugar de la que atraviesa el territorio senón por Agendicum/Sens[250]. La enemistad entre carnutos y eduos[251] iría en este mismo sentido. Además, esto concordaría con la importancia que el Loira tiene como eje de importación de ánforas vinarias a partir de la segunda mitad del siglo II a. C.[252], prolongándose hacia el norte siguiendo *grosso modo* el valle del Loir, con importantes concentraciones de hallazgos que jalonan la ruta desde Orleans/Cenabum hacia la Galia Bélgica, como en Saumeray, Chartres o Richebourg[253]. En La Tène D2, y en contraste con la distribución del

Fig. 28 – Estátera áurea de los parisios. Bibliothéque nationale de France.

potin à la tête d'indien et au cheval, los bronces senones se concentran dentro de sus fronteras, y su presencia en el país parisio es anecdótica[254]. Esto señala, tal y como indica César, que la unión de senones y parisios ya no operaba a mediados del siglo I a. C.

Un escenario plausible sería que entre senones y parisios se estrechan lazos desde mediados del siglo II a. C. merced a la intensificación del comercio, con la adopción de un mismo tipo de *potin*, para unirse coyunturalmente alrededor de 103 a. C. como respuesta a la amenaza de cimbrios y teutones, dado que estos habrían atravesado sus territorios en su camino hacia el sur[255]. Esta unión temporal, cuya naturaleza es imposible de estimar[256] pero que parece más fuerte que una mera alianza defensiva a tenor de la persistencia de su recuerdo, se habría deshecho a causa de los intereses de los parisios, que pasan a optar por los carnutos como *partenai-*

231 Colbert de Beaulieu 1970: 107. Para este autor, la batalla de Aquae Sextiae sería el probable *terminus post quem* de estas acuñaciones.
232 Duval 1961: 92-93; Colbert de Beaulieu 1970: 109-110, 118-119; Sills 2003: 335.
233 Sills 2003: 334-337, 341-344; Delestrée, Tache 2002: 41; 2018.
234 Colbert de Beaulieu 1970: 95, 1973: 151, 176-177 n. 497; Delestrée, Tache 2002: 41 ; Sillon 2014a: 129.
235 Delestrée, Tache 2002: 41, 2018; Sills 2003: 268-301, 334-337, 341-344; Delestrée 2017a: 6, n. 19.
236 Sills 2003: 268-3017.
237 Delestrée 2017a: 7.
238 Bulard, Drouhot 2002.
239 Gruel, Wigg-Wolf 2013: 700-701.
240 Delestrée y Tache (2002: 41) asignan este *potin* a los remos.
241 Bulard, Drouhot 2002: 17.
242 En Britania aparece el *potin* de tipo "Thurrock", que podrían ser o bien importaciones del tipo M o bien una imitación insular de los bronces massaliotas (Haselgrove 1995b: 119). En el primer caso podríamos estar ante un indicio de relación entre los emisores continentales y la isla.
243 Delestrée, Tache 2018: 17-18.
244 Ginoux, Poux 2002: 238-239.
245 Poux 2004: 75-84; Séguier 2013.
246 La navegabilidad del Sena queda confirmada por las naves que César arma en territorio de los meldos para el cruce del canal de la Mancha (*BGall.* 6.5.2). Estrabón recoge en su *Geografía* (4.1.14) la ruta comercial que remontaba Ródano, Saona, Doubs y Sena para llegar a la desembocadura de este, en territorio cálete y lexovio, y desde allí cruzar el canal de la Mancha hasta Britania. Se ha sugerido, en función de los hallazgos numismáticos –que además de acuñaciones locales incluyen óbolos massaliotas o dracmas derivadas de la dracma de Rhode– que en Bordeaux-Saint-Claire (Seine-Maritime), luego territorio cálete, podría haber existido un *emporion* desde el siglo III a. C. (Delestrée, Pilon 2011).
247 Duval 1961: 92-93; Ginoux, Poux 2002: 241-242.
248 Debatty 2018a: 74.
249 Ginoux, Poux 2002: 242.
250 Kasprzyk, Nouvel 2010: 246-247.
251 *Vid.* p. 421.
252 Barthélemy-Sylvand 2013: figs. 19 y 20.
253 Poux 2004: 100-101.
254 Bulard, Drouhot 2002: 14-15.
255 Sills 2003: 336. Este autor vincula los tesorillos de Puteaux, Raspail y Charenton, alrededor de París, con el paso de cimbrios y teutones *c.* 103 a. C. (Sills 2003: 366, 2004).
256 Para Jullian (1909a: 527) los parisios habrían sido un *pagus* senón, luego desgajado. Sordi (1953: 123) piensa en un vínculo similar al que unía a remos y suesiones, y que asimila a la *sympoliteia* griega.

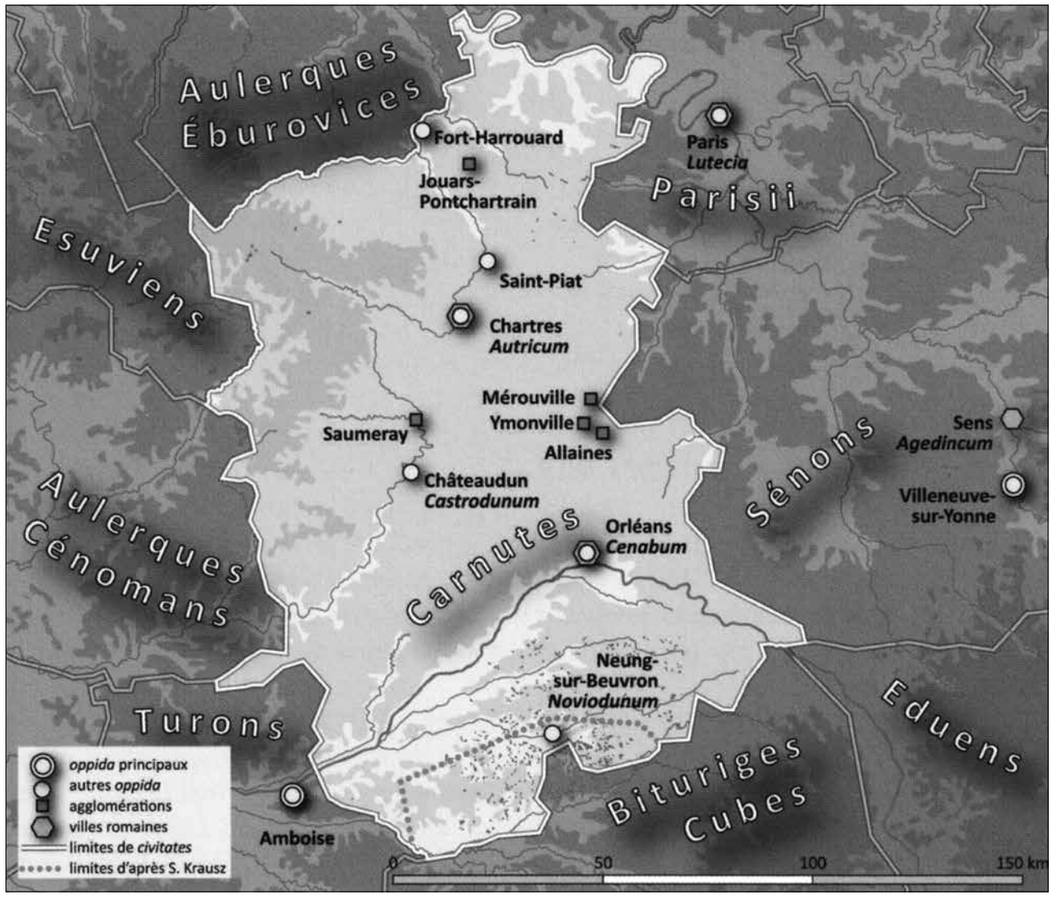


Fig. 29 – Mapa del territorio carnuto (Fichtl 2012a: 211).

res comerciales. Los parisios no se suman a la agitación entre los senones y carnutos en 54 y 53 a. C., pese a que probablemente se les intentó atraer a la revuelta[257], pero en el ejército que dirige el aulerco Camulógeno al año siguiente y que se enfrentó a Tito Labieno debían figurar, entre otros, miembros de las tres *civitates*[258].

Los carnutos

Como los senones, los carnutos están en la lista de pueblos que da Livio para la migración gala a la Cisalpina. Su amplio territorio cubría, de norte a sur, parte de los actuales departamentos de Yvelines, Essone, Eure-et-Loir, Loiret y Loir-et-Cher[259] –*vid.* fig. 29–. Una posición clave dado que les permitía controlar el curso medio del Loira, arteria comercial que unía el Mediterráneo con el Atlántico. Al norte, en el valle de Sena, los carnutos limitaban con veliocases y parisios, con el enclave de Meulan quizá como único punto de anclaje en el río, a tenor de la presencia allí de numerario carnuto[260]; al oeste con los senones –quizá en el bosque de Orleans[261]–; al suroeste con los eduos; al sur con los bituriges –entre la ribera derecha del Loira y el *oppidum* localizado en Neung-sur-Beuvron[262]–; al sureste con los turones –acaso en el bosque de Amboise-Montrichard[263]–, al oeste con aulercos cenómanos y esuvios, y al noroeste con los aulercos eburóvices[264].

En el siglo III d. C. la *civitas* carnuta se escinde en la *Civitas Carnutum* y la *Civitas Aurelianorum*, dando lugar en época altomedieval a dos diócesis, la de Chartres y la de Orleans[265]. Esta bipolarización remontaría a la Protohistoria, contando los carnutos con dos centros principales, Cenabum/Orleans y Autricum/Chartres[266], y tendría su correspondencia durante los siglos II y I a. C. en dos facies arqueológicas diferentes, una septentrional y otra meridional, de acuerdo a las cerámicas y prácticas funerarias empleadas[267], y que también tienen correspondencia con facies numismáticas diferenciadas[268]. Estas dos áreas responderían a dos ejes de circulación comercial distintos, el primero desde el Sena, y el segundo por el Loira, que se quiebran en el momento de la conquista[269]. Aunque Autricum se convierte en la capital de la *civitas* en época imperial[270], hay bastantes indicios que apuntan a que antes de la conquista Cenabum desempeñaba un papel más destacado[271]. Así, el enclave habría sido el lugar de origen de las primeras emisiones monetales carnutas –serie trimetálica *à l'aigle*–[272], y desempeñaba un destacado papel económico[273]. Estrabón denomina a Cenabum ἐμπόριον de los carnutos[274], y conocemos la presencia allí de comerciantes con ciudadanía romana, entre ellos un *eques*, Gayo Fufio Cita, encargando de la provisión de las legiones[275]. El análisis del repertorio cerámico indica la llegada de importaciones del centro-este,

257 *BGall.* 6.2.3.

258 Sin duda senones, ya que Labieno se encuentra Metlosedum sin defensa al haber sido sus habitantes llamados para la guerra (*BGall.* 7.58.4).

259 Troubady 2011: 32; Fichtl 2012a: 210.

260 Troubady 2011: 238.

261 Robreau 2012: 51; Debatty 2018a: 73.

262 *Vid.* n. 524, p. 227.

263 Robreau 2012: 51.

264 Troubady 2011: 32; Joly *et al*. 2015: 117.

265 Troubady 2011: 32; Robreau 2012: 55.

266 Fichtl 2012a: 210; Krausz 2016: 115.

267 Respecto a la cerámica, en el grupo septentrional aparecen cerámicas de decoración lisa, copas carenadas, cuencos de tipo 161B y vasijas para cocción, mientras que en el meridional son cerámicas con decoraciones estampadas, vasos de tipo *tonnelet* (tipo 161), cuencos con perfil en S, cuencos Lamb. 31/33, cerámicas de tipo Besançon y pintadas. En cuanto a las prácticas funerarias, en el norte aparecen mayoritariamente incineraciones, y en el sur exclusivamente inhumaciones (Riquier 2008: 317, fig. 208).

268 Troubady 2011: 240-243, figs. 263, 265; Nieto-Pelletier *et al* 2018: 203. *Vid.* .

269 Riquier 2008, figs. 209, 210.

270 Autricum no es mencionado por César, y aparece por vez primera en Tolomeo (*Geo.* 2.1-13) (Troubady 2011: 32; Joly *et al*. 2015: 117). Un gran foso, documentado en varios puntos de Chartres, pudo haber correspondido a la fortificación de un *oppidum*, aunque actualmente este no ha sido detectado (Joly 2013). Los materiales encontrados en dos necrópolis sugieren una ocupación de La Tène D2b y época augustea, pero se ha sugerido que quizá el hábitat arranca ya a mediados del siglo II a. C., a partir de los hallazgos de ánforas grecoitálicas y Dressel 1A en las excavaciones de la rue Sainte-Thérèse (Poux 1998, 2004: 102-103; Joly *et al*. 2015: 118-122). Quizá estamos ante restos de un consumo colectivo, ya que aparecen donde décadas después se levantaría el *forum* de la ciudad, acaso reflejando un anterior espacio de reunión (Poux, Selles 1998: 222; Poux 2004: 102-103, 451).

271 Troubady 2011: 32, 262. En Orleans, identificada con Cenabum merced a la epigrafía (*CIL* XIII, 3067), se ha documentado un enclave abierto desde la primera mitad del siglo II a. C., detectándose una intensa actividad artesanal, en especial trabajo del metal. Más adelante, probablemente en el último cuarto del siglo II a. C., la población se dota de una muralla, como indica qué César la denomine *oppidum* y señale que contaba con puertas (*BGall.* 7.11.8-9), aunque no existen evidencias arqueológicas fehacientes de la misma (Fichtl 2008, 2012a: 210-221; Riquier 2008, 2012; Krausz 2016: 117).

272 Troubady 2011: 262; Riquier 2012: 240.

273 Riquier 2008: 23-30; Troubady 2011: 262; Nieto-Pelletier *et al* 2018: 202-203.

274 Str. 4.2.3.

275 *Gaium Fufium Citam, honestum equitem Romanum, qui rei frumentariae iussu Caesaris praeerat* (*BGall.* 7.3.1). Este Gayo Fufio Cita acaso era miembro de los Fufio Calenos, de Cales, en Campania (Olmer 2002: 94). No sabemos

Fig. 30 – Bronce con leyenda TASGETIOS en reverso. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 31 – Bronce con leyenda TASGETIOS en anverso. Bibliothéque nationale de France.

particularmente de cerámica de tipo Besançon –de origen eduo[276]– y pintadas –del territorio arverno y eduo–[277] y de ánforas vinarias y campaniense[278]. De hecho, las importaciones suponen según Riquier un 32 % del mobiliario de Orleans –22% de origen galo y 10% de origen mediterráneo–, un porcentaje sin paralelo en ningún otro yacimiento carnuto, y que señala la importancia del enclave como lugar de consumo[279]. Un indicio adicional de la importancia de Cenabum podría venir dado por la interpretación de la etimología del topónimo, que según Delamarre podría hacer referencia a un *omphalos*[280], un enclave central y sacro, a imagen de otros Mediolana célticos[281], que cabría interpretar como centros políticos, económicos y religiosos de una determinada comunidad[282]. Incidiendo en esto, el territorio carnuto ocupaba geográficamente un lugar central en la Galia[283] y como tal era reconocido[284], probablemente por su situación en el curso medio del Loira –que partía la Galia en dos[285]–. En algún lugar sagrado –*locus consecratus*– de dicho territorio los druidas celebraban anualmente una reunión[286].

Entre 56 y 54 a. C., un *rex*, Tasgetio, dirigió a los carnutos. Tasgetio había sido entronizado por César en virtud de su linaje –sus antepasados habían reinado anteriormente– y como recompensa a los servicios prestados[287]. Conocemos dos bronces con la leyenda TASGETIOS (DT 2593-2594), con una iconografía romana y cuyos hallazgos se concentran en territorio carnuto y que se han relacionado con este personaje[288] –*vid.* figs. 30 y 31–. Es probable que este reinado supusiese la restitución de la monarquía a una *civitas* cuyo gobierno recaía ya sobre magistrados, puesto que en 52 a. C. una pareja de estos, Cotuato y Conconnetodumno[289], están al frente de los carnutos. César denomina a estos personajes *duces*, y para Arbabe[290] habrían sido los magistrados civil y militar, según la estructura de magistraturas que Estrabón da para la Galia[291]. Arbabe sostiene, además, que la mención ulterior a un tal Gutuater, que ocuparía un cargo sacerdotal[292], señala una terna al frente de los carnutos, un esquema que él ve similar a la tripartición del poder entre los gálatas[293], con un tetrarca –τετράρχης–, un juez –δικαστής– y un mando militar –στρατοφύλαξ–[294].

En el territorio carnuto aparecen, desde finales del siglo III a. C. o comienzos del siguiente, imitaciones de las estáteras de Filipo, primero cuartos y luego estáteras y fracciones del tipo *à la lyre inversée*, que continuarán sin alteraciones notables hasta la conquista[295]. Solo más adelante aparecen acuñaciones que rompen con el modelo macedonio, y que se alinean con el estándar de la hemiestátera, quizá por influencia de sus vecinos occidentales aulercos. Una de estas series es bimetálica (DT Serie 505), en oro y bronce[296] –*vid.* fig. 32 y 33–, y presenta un ave rapaz –¿un águila?– en su reverso, un motivo que parece característicamente carnuto[297] y que se repite también en algunas emisiones de *potin* y de bronces acuñados[298]. No está claro que los carnutos acuñasen plata, aunque se les han asignado algunas emisiones[299], entre ellas quizá la serie epigráfi-

empero si estos *negotiatores* estaban instalados ya en Cenabum antes de las campañas cesarianas o formaban parte del tren de mercaderes que seguía a las legiones (Poux 2004: 100).

276 *Vid.* n. 238, p. 196.

277 Barral *et al.* 2017: 271-272.

278 Riquier 2012: 232-238.

279 Riquier 2012: 232. Se han encontrado en territorio carnuto considerables cantidades de ánforas vinarias, ya desde la primera mitad del siglo II a. C. –grecoitálicas en Orleans (Riquier 2012: 240), Chartres o Saumeray–, aunque su número no se acerca a las grandes concentraciones de regiones más meridionales como entre arvernos o eduos (Laubenheimer, Barat 2013) y Poux sugiere un consumo ritualizado y controlado por las élites locales (Poux 2004: 99-103), como parece señalar el ya mencionado depósito de la rue Sainte-Thérèse en Chartres (*vid.* n. 270, p. 415). Cabe mencionar el que en un bronce epigráfico carnuto con leyenda CATAL (DT 2589) aparezca en su reverso, junto a un águila, un ánfora. El motivo del reverso vendría inspirado en un denario de Q. Casio Longino acuñado entre 57 y 55 a. C., por lo que cabe datar su emisión en la segunda mitad del siglo I a. C. (Delestrée, Tache 2004: 133; Troubady 2011: 118-119). La inclusión del ánfora incidiría en ese carácter político y de prestigio del consumo de vino, incluso en una época ya tardía (Poux 2004: 357-358)

280 Delamarre 2014: 41-45.

281 Loth 1915; Desbordes 1971; Guyonvarc'h 1961; Delamarre 2003: 220-221; Guyonvarc'h, Le Roux 2010: 314-316.

282 Desbordes 1971: 201. O que podrían desempeñar ese rol para varias comunidades, ya que como señalase en su día Jullian (1927: 306, *cf.* Desbordes 1971: 194), hay algunos Mediolanum emplazados en las fronteras de *civitates*.

283 Troubady 2011: 32.

284 *Hi certo anni tempore in finibus Carnutum, quae regio totius Galliae media habetur, considunt in loco consecrato* (*BGall.* 6.13.10) (Ferdiere 1989: 148). Brunaux (2006: 279; *cf.* Krausz 2018a: 283) sugiere, creo que correctamente, que habría que entender esa Galia comprendiendo la Galia Céltica y la Bélgica, y no la Aquitania ni la Provincia.

285 Jullian 1909a: 98-99.

286 *BGall.* 6.13.10. *Vid*. pp. 528-529.

287 *quod in omnibus bellis singulari eius onera fuerat usus* (*BGall.* 5.25.2). Dado que Tasgetio estaba en el tercer año de su reinado, habría participado como auxiliar en las campañas del 58 y 57 a. C., y es plausible que fuera cuando César envió a parte de sus tropas a invernar entre los carnutos en el invierno de 57/56 a. C. (*BGall.* 2.35.3) cuando aquel se hizo con el poder. Arbabe (2017: 219) supone su ascenso al trono un poco posterior, en 56 a. C. (*cf.* Goudineau 1990: 323), y piensa que Tasgetio habría participado también en la campaña contra la coalición armoricana de ese año.

288 Colbert de Beaulieu 1962: 442-443; Delestrée, Tache 2004: 134; Troubady 2011: 117-118; Schomas 2011: 87-88. El primero (DT 2593) cuenta en el anverso con una testa a derecha cuyo prototipo sería un denario de la *gens* Calpurnia y la leyenda en caracteres griegos ΕΛΚΕSOOYΞ, y en el reverso un Pegaso que copiaría el de un denario de Q. Tito acuñado alrededor de 90/80 a. C. y la leyenda TASGETIOS. El segundo bronce (DT 2594) presenta en el anverso cabeza diademada, que se habría inspirado en la testa de Bonus Eventus de un denario de Q. Casio Longino acuñado *c.* 57-55 a. C., mientras que el reverso muestra un lobo. Estos bronces aparecen en Alesia y en Orleans y Chartres en periodos inmediatamente posteriores a la conquista. Se trataría de emisiones pequeñas, lo que casaría con su acuñación en los tres años de reinado de Tasgetio, pero no puede descartarse que se acuñasen después, por parte de sus partidarios (Troubady 2011: 197). Martin (2015a: 128-130) sugiere que la elección de un anverso inspirado en el denario de Q. Casio Longino podría indicar que entre el emisor del bronce y algún miembro de la *gens* de los Casio Longinos pudo existir una relación de *amicitia* u hospitalidad.

289 Saulcy relacionó a Conconnetodumno con la leyenda KOIIOS, que aparece en una emisión de plata bastante rara asignada a los carnutos (DT 3368) y en dos emisiones de bronce.

290 Arbabe 2017: 241-242.

291 Str. 4.4.3.

292 *BGall.* 8.38.3-5. Sobre este personaje, *vid.* pp. 435-436.

293 Arbabe 2013: 382.

294 Str. 12.5.1. *Vid.* pp. 546-548.

295 Delestrée, Tache 2004: 122-125; Troubady 2011: 91-96. Troubady (2011: 197), empero, manifiesta dudas sobre la atribución clara de estas emisiones a los carnutos.

296 Delestrée, Tache 2004: 130-131.

297 Troubady 2011: 97, 103; Schomas 2011: 258.

298 Troubady 2011: 111.

299 Troubady 2011: 97-103, 137.

ca con leyenda ANDECOM/ANDECOMBO (DT 2657)[300], que aparece por todo el norte de la Galia y habría sido acuñada con posterioridad a la conquista para el pago de *auxilia*[301] –*vid.* fig. 34–. Respecto al *potin* y los bronces acuñados, se documentan una pluralidad de emisiones, que arrancan ya desde el segundo cuarto del siglo II a. C., La Téne C2, y llegan hasta época augustea[302]. Ya en La Tène D2 aparecen los bronces epigráficos (DT 2584-2602), sobre todo a partir de la conquista[303], con una iconografía fuertemente romanizada[304].

De acuerdo a la presencia o ausencia de estos diferentes tipos, Troubady distingue cinco zonas numismáticas dentro del territorio carnuto[305] –que podrían ser hasta seis en La Tène D2a, cuando en el Gatinaîs, frontera con los senones, aparece el *potin* de tipo *aux pattes rentrantes*[306]–. La primera y segunda zonas corresponden a esos dos grupos arqueológicos, septentrional y meridional, más arriba mencionados, una alrededor de Chartres y donde encontramos las series *au loup* y los bronces tardíos, y la otra alrededor de Orleans, donde se acuña tempranamente y circulan las series *á l'aigle* –en oro (DT 2564-2573), *potin* (DT 2618-2620) y bronce (DT 2574-2575)– y el *potin aux croissants* (DT 2621-2628)[307]. La tercera zona correspondería a la región de Dreux, donde se atestiguan los durocases –aunque ya tardíamente, en la *Tabula Peutingeriana*–, acaso un *pagus* o comunidad cliente de los carnutos desgajada de ellos en algún momento posterior a la conquista[308]. Su región de asiento estaría en la frontera entre carnutos, aulercos eburóvices y parisios, y se les atribuyen algunos tipos de *potin* característicos que habrían sido emitidos a finales del siglo I a. C. (DT 2508-2510)[309], evidenciando acaso ese desgajamiento de la *civitas* carnuta[310]. La cuarta zona estaría en el noroeste del actual departamento de Yvelines, y vendría caracterizada por la circulación de los bronces tardíos *au cheval* (DT 2462-2464) y *au cheval et au sanglier* (DT 2455) y el *potin au cheval* (DT 684), con una iconografía cercana a las emisiones de los aulercos eburóvices[311]. Allí se sitúa en época romana el *pagus madriacensis*, y tal y como hemos señalado arriba es probable que también se acuñase *potin à la tête d'indien* en Jouars-Pontchartrain. La quinta zona sería la de La Sologne, frontera entre bituriges y carnutos, con una mezcolanza de sus emisiones y los tipos particulares de *potin l'anguipède* (DT 2676) y *à l'oiseau* (DT 2676). Cabe señalar también la existencia de acuñaciones que podrían ser emisiones de familias aristocráticas, como las dracmas pesadas (DT 3368) y dos emisiones de bronce con leyenda KOIIOS y COIIOS, concentradas en la zona fronteriza entre carnutos, aulercos y parisios; las primeras podrían datar de finales del siglo II a. C. o comienzos del siguiente, mientras que los bronces serían post-cesarianos, lo que para Delestrée señalaría la emisión de una misma familia a lo largo del tiempo[312].

Para Troubady, la emergencia de distintos emisores que se aprecia a mediados del siglo I a. C. indicaría la división de los poderes políticos en el seno de la *civitas* carnuta[313], con un desplazamiento hacia el norte, que vendría señalando por la emergencia de Autricum/Chartres y la autonomía de los *pagi* de los durocases y el sito en el noroeste del departamento de Yvelines, el que luego será el *pagus madriacensis*. Acaso el asesinato de Tasgetio, el rey impuesto por César, implosiona la *civitas* carnuta, y quizá sus partidarios se concentraron en la parte septentrional del territorio[314]. Por desgracia, habría que refinar las cronologías de las emisiones para saber si esta división es previa o posterior a la intervención romana[315].

Fig. 32 – Estátera áurea *à l'aigle*. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 33 – Bronce *à l'aigle*. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 34 – Quinario con leyenda ANDECOM. Bibliothéque nationale de France.

¿Una entente entre senones y carnutos?

La actuación conjunta de las senones y carnutos en 54-53 a. C. ha servido para que se postule algún tipo de unión política entre ellos, ausente

300 Troubady 2011: 103, 138.
301 Delestrée, Tache 2006: 145.
302 Troubady 2011: 196. Según la cronología desarrollado por el equipo del proyecto ATMOCE para la moneda carnuta (Nieto-Pelletier *et al* 2018: 199-200; 2020: 246-247), desde la primera mitad del siglo II a. C. arrancan las emisiones de *potin* con los tipos pesados, *à l'aigle* (DT 2618-2620), y ligeros, *aux croissants* (DT 2621-2628). Ambos tipos se han encontrado en el horizonte más temprano de Orleans, que Riquier (2012: 222, 238) sitúa entre 180 y 150 a. C. A mediados de dicha centuria hacen su aparición los bronces acuñados, los pesados, *à l'aigle* (DT 2574-2575), y los más ligeros, *aigle-aiglon* (DT 2582-2583), encontrados en Orleans en su tercer horizonte, 130-110 a. C. (Riquier 2012: 224, 238). A partir de ese momento se desarrolla el conjunto de emisiones *à l'aigle* en el Orléanais, mientras que en la zona de Chartres arrancan las emisiones *au loup* y en la Sologne los *potin* de tipo *l'anguipède* (DT 2676) y *à l'oiseau* (DT 2675). A partir de 130 a. C., aparecen en la región de Orleans las series de bronce *à l'aigle éployé* (DT 2580-2581), y en el norte del territorio carnuto circulan los *potin* con leyenda SNIA (DT 2602), cuyos hallazgos se concentran en el yacimiento de Fort-Harrouard (Troubady 2011: 145). El volumen de emisiones crece netamente en La Tène D2a, 70-50 a. C., y aparecen leyendas sobre las monedas de bronce, como TASGETIOS en la zona de Orleans o TAIIOC en la de Chartres. En la región del Gatinaîs, frontera con los senones, aparece el *potin* de tipo *aux pattes rentrantes* (Troubady 2011: 110). A partir de 40-30 a. C. crece la producción de bronces epigráficos, como los de PIXTILOS (DT 2465-2476), muy romanizados y que quizá provengan de una pluralidad de talleres de *civitates* al sur del Sena (Delestrée, Tache 2004: 114; Troubady 2011: 120-124).
303 Troubady 2011: 197.
304 Troubady 2011: 142.
305 Troubady 2011: 243.
306 Troubady 2011: 110; Nieto-Pelletier *et al* 2018: 200.
307 En las excavaciones de La Charpenterie, en Orleans, se ha localizado lo que parece un taller monetal, cuya producción arrancaría a finales del siglo II a. C. para llegar a los años 40-30 a. C. (Nieto-Pelletier *et al*. 2018).
308 Troubady 2011: 32; Robreau 2012: 55.
309 Troubady 2011: 107-108, 198.
310 Troubady 2011: 199. Un poco más al norte, en Fort-Harrouard, hemos comentado como el *potin* SNIA circula desde el último tercio del siglo II a. C. El enclave, en el límite septentrional de la *civitas* carnuta, podría haber regulado el tráfico desde el Sena y el oeste de la Galia hacia Autricum, y constituir un *pagus* o una fracción de un *pagus* (Krausz 2016: 117-118).
311 Troubady 2011: 126-127.
312 Delestrée 2017a: 28-29.
313 Troubady 2011: 199.
314 Troubady 2011: 262. El lobo del anverso del bronce DT 2594, que en su reverso cuenta con la leyenda TASGETIOS, entroncaría con los lobos de los *potin* y bronces *au loup* cuyos hallazgos se concentran alrededor de Chartres (Troubady 2011: 139, 142). No cabe descartar que su emisión sea posterior al asesinato de Tasgetio (*vid.* p. 434), y esa elección iconográfica podría señalar cómo sus emisores buscan afirmar una continuidad legitimadora, quizá con el linaje real del que aquel descendía.
315 Troubady 2011: 243.

en las fuentes escritas. Desde la numismática, ya hemos visto cómo los *globules à la croix* podrían haber sido emitidos en ambas comunidades. La moneda senona aparece en las franjas oriental y septentrional del territorio carnuto, siendo el numerario exógeno más abundante, además de que quizá existiese un taller de *potin à la tête d'indien* en Jouars-Pontchartrain. Su eje de circulación habría sido fundamentalmente el valle de Sena, pero también se documenta a lo largo del Loir[316]. En territorio senón circulan los bronces acuñados carnutos –*à l'aigle*, *au loup* y los de PIXTILOS–, pero no el *potin* carnuto. Sin embargo, Troubady[317] piensa que no cabe interpretar estos indicios como reflejo de una unión política, sino que deben entenderse como fruto de intercambios de proximidad.

Empero, senones y carnutos comparten el motivo iconográfico del ave rapaz –aunque con diferente figuración–, que les es propio y está prácticamente ausente en las emisiones de otras comunidades galas[318]. Probablemente los "homotipos de contigüidad" no sean la única razón detrás de la elección de un mismo símbolo por comunidades vecinas[319]. Si tenemos en cuenta que el águila aparece desde las emisiones carnutas más tempranas –*potin* y bronces *à l'aigle*–, pero solo en La Tène D2 en los bronces senones, quizá estemos ante un "blasón"[320] aristocrático de un linaje carnuto que durante los turbulentos tiempos de la conquista cesariana extiende su influencia entre los senones. En este sentido, los bronces senones DT 2631 y 2632 cuentan con la leyenda GIAMILOS, un antropónimo[321] –*vid.* fig. 35–, que aparece asimismo en el bronce carnuto DT 2599, ya muy romanizado, con un busto de Venus en el anverso y un águila en el reverso, que derivaría de un denario de la *gens* Pomponia[322]. Ambas emisiones presentan en su reverso un ave rapaz, y la del bronce carnuto sostiene en su pico una serpiente, como en algunas emisiones previas de bronces (DT 2576, 2582,2583, 2584). Delestrée y Tache opinan que la coincidencia en la leyenda no significa que sean acuñaciones emparentadas[323], aunque Debatty sugiere en cambio que quizá estemos ante un líder de ambas comunidades[324].

Fig. 35 – Bronce con leyenda GIAMILOS en anverso y águila en reverso. Bibliothéque nationale de France.

Un indicio diferente acerca de cierto grado de cooperación entre carnutos y senones, pero también entre parisios, vendría dado por la sugerente hipótesis planteada por Bruant sobre una red viaria que recorrería y uniría los territorios

316 Troubady 2011: 249.
317 Troubady 2011: 263.
318 Schomas 2011: 258, 2018: 238.
319 Delestrée, Tache 2004: 11-12.
320 Schomas 2018b: 218.
321 El nombre propio Giamilos aparece también en un epígrafe de la *civitas* trévera (*CIL* XIII, 4228).
322 *RIG* IV, 178.
323 Delestrée, Tache 2004: 135.
324 Debatty 2018d: 358. Se conoce también un ejemplar de un quinario de plata con leyenda GIAMILOS (DT 3686), que apareció en el tesoro de Vernon, cerca de Poitiers, datado alrededor de 45-43 a. C. (*RIG* IV, 180; Scheers 1977: 111, 120; Delestrée, Tache 2006: 169; Delestrée 2009). En su anverso figura un rostro diademado, con leyenda GIAMILOS, y en su reverso un caballero con una palma. Ejemplares del bronce GIAMILOS SIINV han aparecido en Bibracte (Gruel, Popovitcht 2007: 173) y en el *oppidum* helvecio de Sermuz, acaso un enclave de estacionamiento de auxiliares (Geiser 2007: 16-17).

de las tres *civitates*, trazada de acuerdo a una unidad particular de longitud, la liga gala[325]. Esta red contaría con "puntos cero" que parecen coincidir con los límites del perímetro de poblaciones como Cenabum, Autricum o Lutecia, y con hitos, identificados en algunos menhires, que en ocasiones señalarían los límites entre comunidades[326]. Aunque no es posible dilucidar con certeza si esta red de caminos es anterior o posterior a la conquista[327], no parece descabellado suponer un origen galo, que como señala Cribellier, se puede rastrear tanto por la implantación de aglomeraciones latenienses sobre posteriores itinerarios como por las rutas seguidas por los ejércitos durante la guerra de la Galias[328].

Relaciones con los remos y Armórica

Sabemos que los carnutos eran clientes de los remos en 53 a. C.[329], y estos mediaron en su rendición ante César. Esta relación habría arrancado en 57 a. C., ya que César indica que, después de que los sécuanos perdiesen su posición de preponderancia –*principatum*– en beneficio de los eduos merced a la intervención romana, las comunidades que por viejas animosidades no podían unirse a los eduos entraron en la clientela de los remos[330], aupados a posición privilegiada en el concierto "internacional" galo merced a su alianza con Roma. La relación entre remos y carnutos acaso viene refrendada por el medio centenar de ejemplares de moneda atribuida a los primeros que ha aparecido en el norte del territorio carnuto, en particular los 27 quinarios con leyenda ATEVLA/VLATOS (DT 640, 641)[331] y los 4 ejemplares de bronce REMO REMO[332]. La moneda carnuta aparece también en Picardia, destacando las emisiones tardías y del norte del territorio carnuto[333]; si fue esa la zona de refugio de los partidarios prorromanos de Tasgetio, sería lógica esa difusión de la moneda de facies septentrional hacia territorio remo. Así, mientras que los senones eran aliados *in fide* de los eduos, una relación que venía de antiguo y que al menos en 57 a. C. seguiría viva, los carnutos se habrían alineado con los sécuanos, y luego con los remos, por su enemistad con los eduos. Un cuadro de alianzas que parece difícil de conciliar con una entente entre carnutos y senones, por lo que la rebelión coordinada en 54-53 a. C. parece más fruto de la coyuntura que de una unión política previa.

Los carnutos parecen haber mantenido lazos estrechos con algunas *civitates* armoricanas, sin que podemos determinar exactamente

325 La liga gala tendría 2535 m y sería acaso precedente de la liga galorromana, de 2222 m, 1,5 millas romanas, empleada en época imperial en las Tres Galias y Germania (Bruant 2016; Bruant 2017).
326 Bruant (2017: 353) indica como en los algunos pasos alpinos aparecen también menhires como marcadores territoriales, como los del col de Jaillet o el de Avenaz, ya de época romana y que cuentan con el epígrafe FINES (*cf*. Acolat 2016).
327 Bruant (2016: 29, 2017: 357-358) sugiere que el emplazamiento de al menos tres "puntos cero" en el perímetro de Autricum, delimitado por una gran fosa que probablemente dataría ya de época augustea (Joly *et al*. 2015: 134-136), quizá sugieran que el establecimiento de esta red viaria sea posterior a la conquista.
328 El eje entre Autricum/Chartres y Agendicum/Sens puede deducirse por la presencia en Mérouville de un habitat de La Tène D1-D2 que se extendería a lo largo de la vía, mientras que la vía entre Agendicum y Cenabum/Orleans debió ser empleada por César para atacar la segunda ciudad en 52 a. C. La vía entre Cenabum y Lutecia/París está atestiguada arqueológicamente, la que iría entre Cenabum y Autricum por la presencia de enclaves de época prerromana (Cribellier 2013).
329 *Eodem Carnutes legatos obsidesque mittunt usi deprecatoribus Remis, quorum erant in clientela* (*BGall.* 6.4.5).
330 *qui propter veteres inimicitias nullo modo cum Aeduis coniungi poterant, se Remis in clientelam dicabant* (*BGall.* 6.12.7).
331 Sobre esta emisión, *vid.* pp. 292-293.
332 Troubady 2011: 252. Los 22 ejemplares de *potin au personnage courant* (DT 155) encontrados en territorio senón, que se datan en el siglo II a. C., serían reflejo de la hegemonía económica rema en La Tène D1 y no de esta nueva relación de clientela.
333 Troubady 2011: 252.

con cuáles. En 51 a. C., los carnutos aportaron tropas al ejército con el que ande Dumnaco sitió al pictón prorromano Duratio en Lemonun y se enfrentó a Cayo Fabio[334]. Tras derrotar a Dumnaco, Fabio marchó contra los carnutos y recibió su rendición, y la *auctoritas* de estos sobre las *civitates* armoricanas movió a estas a la paz[335]. Esta misma *auctoritas* explicaría que en el invierno de 54-53 a. C. un ejército de *civitates* armoricanas se concentrase para atacar el campamento donde invernaba la Legión XIII, en territorio esuvio[336], en un movimiento que pensamos instigado por los carnutos que acababan de llamar a la rebelión con el asesinato de su *rex* Tasgetio. La moneda carnuta apenas aparecen en Armórica[337], y Loth sugirió que la *auctoritas* carnuta sobre las comunidades ribereñas vendría explicada por la influencia religiosa, y por ende política, que confería el emplazamiento en territorio carnuto del *omphalos* druídico[338].

3.8.3.- La rebelión de 54-53 a. C.

El estallido de la rebelión

En el verano de 54 a. C. César llevó consigo a Britania como rehenes a los dirigentes galos –*principes ex omnibus civitatibus*– de cuya lealtad desconfiaba, puesto que temía un levantamiento[339]. Dumnórix el eduo, incapaz de que se le permitiese permanecer en la Galia, comenzó a conspirar con otros *principes*, sospechando que la razón de su traslado a Britania sería su ejecución, que descabezaría así la oposición a Roma. César describe una conjura urdida por Dumnórix, que se liga con el resto de *principes* mediante la *fides* y se sanciona con juramentos, de tal modo que lo que se decida en pro de la Galia sea de común acuerdo –*communi consilio*–[340]. La conspiración va a ser denunciada, y cuando Dumnórix intente abandonar el campo romano con la caballería edua[341] será perseguido y muerto[342]. Las tres legiones y dos mil jinetes galos[343] que César dejó en la Galia con Labieno debían controlar cualquier conato de subversión y mantenerle informado[344].

Pero las actividades de los conjurados debieron continuar durante la estancia de César en Britania, ya que este indica que una de las razones de su regreso fueron súbitos trastornos en la Galia[345]. César cruzó el canal de la Mancha bien entrado septiembre y convocó un *concilium Gallorum* en Samarobriva, *oppidum* ambiano[346]. Aunque en el invierno anterior César había concentrado a sus legiones para la invernada en el *Belgium*[347], esta vez, debido a la mala cosecha, hubo de repartirlas entre varias *civitates*, con legiones individuales invernando en territorio de los mórinos, nervios, esuvios, remos –en la frontera con los tréveros–, tres en el *Belgium*[348] y otra más, aumentada con cinco cohortes, en territorio de los eburones[349]. Cabe pensar que la excusa de una mala cosecha pudo servir a los conjurados para persuadir a César para que dispersase sus tropas y, de este modo, aislar a cada legión para poder atacarla en inferioridad; la afirmación de César de que los campamentos estaban en un radio de cien millas[350], salvo la enviada al mando de Lucio Roscio a territorio esuvio, pude leerse como una justificación[351]. La dendrocronología confirma una sequía acusada en el verano de 54 a. C.[352] –que en Italia comentó también Cicerón[353]–, y las exigencias de aprovisionamiento a unas poblaciones ya castigadas habrían atizado aún más la rebelión.

Esta estalló en primer lugar entre los carnutos, cuando fue asesinado el *rex* Tasgetio a manos de sus enemigos dentro de la *civitas*[354]. César envió a Lucio Planco con una legión desde el *Belgium* para detener a los responsables del magnicidio e invernar entre los carnutos, intentando asegurar su sujeción[355], pero Planco debió fracasar en su misión ya que los carnutos seguían en rebeldía al año siguiente[356]. Se trataba de un movimiento que alejaba a más tropas romanas de la Bélgica, un resultado quizá esperado por los conjurados. De hecho, César dice que apenas dos semanas después de que las legiones se establecieran en sus campamentos de invierno, comenzó la revuelta –*vid*. fig. 36–.

La actuación de los tréveros los destaca como cabeza de esta rebelión[357], e Induciomaro atizó mediante mensajeros a los eburones, dirigidos por sus *reges* Ambíorix y Catuvolco, para que atacasen el campamento donde Quinto Titurio Sabino y Lucio Aurunculeyo Cota invernaban con quince cohortes[358], en Atuátuca[359]. El ataque se produjo tras haberles aprovisionado de grano, una entrega que se comprende mal si se estaba preparando la ofensiva, pero que se entiende desde una planificación que habría decidido pasar a la acción cuando las tropas romanas estuviesen dispersas[360]. Tras aniquilar en una emboscada a las tropas de Sabino y Cota[361], Ambíorix llevó su ejército al territorio de los atuátucos, que se sumaron

334 *Vid.* p. 350.

335 *ceteraeque civitates positae in ultimis Galliae finibus Oceano coniunctae, quae Armoricae appellantur, auctoritate adductae Carnutum adventu Fabi legionumque imperata sine mora faciunt* (*BGall.* 8.31.4).

336 *BGall.* 5.53.6-7

337 Troubady 2011: 248.

338 Loth 1915: 194.

339 *BGall.* 5.5.3.

340 *fidem reliquis interponere, iusiurandum poscere, ut quod esse ex usu Galliae intellexissent communi consilio administrarent. Haec a compluribus ad Caesarem deferebantur* (*BGall.* 5.6.6).

341 Al menos parte de estos *equites* habrían sido miembros de la comitiva privada de Dumnórix, que sabemos mantenía de su propio peculio a un grupo de jinetes –*vid*. p. 201– , y de ahí que este pida la ayuda de los suyos –*suorumque fidem implorare coepit*– al ir a ser prendido.

342 *BGall.* 5.7.1-9.

343 En *BGall.* 5.5.3 se indica que César había reunido cuatro mil jinetes galos, de los que llevó la mitad a Britania.

344 *BGall.* 5.8.1.

345 *repentinos Galliae motus* (*BGall.* 5.22.4).

346 *BGall.* 5.24.1. Las tropas romanas regresaron al continente poco antes del equinoccio (*BGall.* 5.23.5), el 26 de septiembre, según Ramsey y Raaflaub (2017: 178). De acuerdo a la revisión que estos autores han llevado a cabo de la cronología de las campañas cesarianas, la asamblea de Samarobriva habría tenido lugar a comienzos de octubre según el calendario civil romano anterior a la reforma juliana, y a comienzos de septiembre según el calendario juliano proléptico.

347 *BGall.* 4.38.4.

348 De ellas, una invernaría entre los belóvacos (*BGall.* 5.46.3), otra entre los ambianos, en Samarobriva (*BGall.* 5.47.2), y la tercera habría sido la de Lucio Planco, enviada al poco a territorio carnuto (*BGall.* 5.25.4).

349 *BGall.* 5.24.1-8.

350 *milibus passuum centum continebantur* (*BGall.* 5.24.7).

351 *BGall.* 5.24.7.

352 Durost *et al.* 2008.

353 *Ego ex magnis caloribus [non enim meminimus maiores]* (Cic. *Q. fr.* 3.1).

354 *BGall.* 5.25.3, 29.2

355 *BGall.* 5.25.4.

356 Zecchini 2002: 77.

357 *Ambiorix cum Eburonibus et Atuatucis conspirans, animatus Treuerorum consilio* (Oros. 6.10.1).

358 *BGall.* 5.26.1-2.

359 *BGall.* 6.32.3-4.

360 Se produjo una negociación entre los eburones y los sitiados romanos, y César señala que la oferta a voces de un parlamento habría sido una costumbre gala (*BGall.* 5.26.4). Entre los negociadores romanos estaba un hispano, Quinto Junio –quizá el *praefectus* de los *equites* auxiliares hispanos (*BGall.* 5.26.3)–, que se había entrevistado ya con Ambíorix en más ocasiones. Entre el rey eburón y Quinto Titurio Sabino debía existir un vínculo de hospitalidad, invocado por Ambíorix para pedirle la rendición*: orare Titurium pro hospitio* (*BGall.* 5.27.7).

361 Grillo (2018b: 160-165) sugiere que la narración de este episodio por parte de César está modelada a partir de la que Polibio hace de la batalla de Cannas.

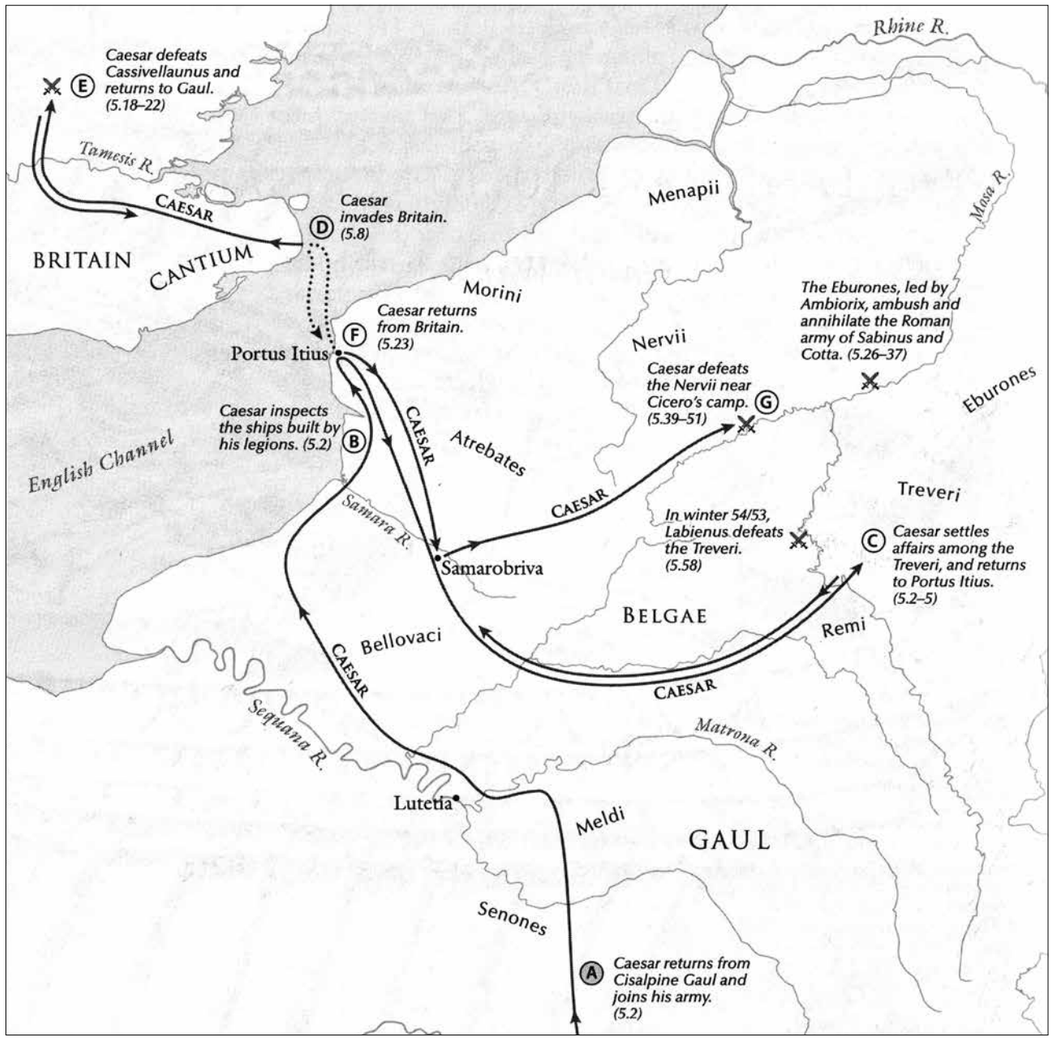


Fig. 36 – La campaña de César en 54 a. C. (Raaflaub 2017c: 132).

al levantamiento[362], y luego al de los nervios, a los que también sublevó. Vemos cómo se mantiene la alianza entre nervios y atuátucos que ya operaba tres años antes, pero también cómo el anterior sometimiento de los eburones a los atuátucos no impide que ahora ambos se unan. Los nervios convocaron mediante mensajeros –*nuntii*– a las tropas de ceutrones, grudios, levacos, pleumoxios y geidumnos[363], pequeñas comunidades que estaban bajo su potestad[364]. Aunque la descripción de César sugiere que la revuelta se extiende casi espontáneamente entre los vecinos meridionales de los eburones, esto no es más que un *topos* que abunda en un supuesto natural voluble de los galos[365], y son mejor los vínculos previamente existentes los que explican la fragua de la conspiración. El ataque de eburones, nervios, atuátucos y otros –esas pequeñas comunidades clientes de los nervios– contra el campamento de Quinto Cicerón fracasó parcialmente, al poder César levantar el asedio[366], pero tuvo éxito ya que los romanos hubieron de abandonar el territorio nervio y la legión de Cicerón tuvo que invernar entre los ambianos[367].

Entre los nervios había un bando prorromano, que habría accedido al poder tras la derrota del Sabis en 57 a. C. Cuando Ambíorix atacó el campamento de Cicerón, con este se encontraba un tal Vertico, de noble cuna y acaso ligado con el legado romano por un vínculo de *fides*[368]. Se ha relacionado a Vertico con dos bronces acuñados en territorio nervio con la leyenda VARTICE/VARTICEO (DT 633, 634)[369] y Arbabe lo sugiere también para otros tres con leyenda VERCIO, que el extiende como VER(ti)CIO (DT 626-628) –*vid.* fig. 55, cap. 3.6–; este autor sugiere una acuñación posterior a 52 a. C., cuando este personaje habría sido puesto a frente de su *civitas* por César en recompensa por los servicios prestados[370]. Pero quizá su antropónimo indique que Vertico ya ocupaba ese lugar en 54 a. C., ya que podríamos estar ante una denominación para la magistratura suprema entre algunas comunidades de la Bélgica escondida tras un nombre propio[371], como el Vertisco que en 51 a. C. sería el *princeps civitatis* y *praefectum equitum* de los remos[372]. Otro líder nervio se escondería detrás del VIROS que se lee en las leyendas de una estátera (Scheers 29.IV, DT 623; *vid*. fig. 53, cap. 3.6), cuartos de estátera (DT 624, 624A) y bronce (DT 625; *vid*. fig. 54, cap. 3.6) nervios. La estátera de VIROS derivaría de las anteriores series nervias *à l'epsilon*, mientras que los cuartos de estátera prolongan las emisiones de cuartos *aux arcs de cercle*. Su fecha de emisión habría sido contemporánea a la de la clase II de estáteras eburonas[373], esto es alrededor de 54 a. C.[374]. Para Scheers[375], que haya bronces con la leyenda VIROS apuntaría a su mantenimiento en el poder después de la campaña romana de castigo en 53 a. C., con lo que quizá quepa ver en él, como en Vertico, más un líder prorromano que el jefe rebelde nervio. Doyen señala el paralelo entre las series trimétalicas remas de LVCOTIOS y VO-

362 Tras la toma del *oppidum* donde en 57 a. C. se refugiaron los atuátucos, César vendió todo lo que había dentro de sus muros a los mercaderes que acompañaban a las legiones, que cifraron el número de cautivos en 53 000 (*BGall.* 2.33.7). Si a estos sumamos los 4000 caídos en el combate previo, nos da un total de 57 000 personas, de las que aproximadamente 14 000 serían guerreros, estimando un porcentaje del 25% de combatientes sobre el total de la población. Los atuátucos podían reunir, a tenor de lo declarado en el *concilium* de los belgas (*BGall.* 2.4.9), 19 000 guerreros, por lo que unos 5000 combatientes debieron escaparon al cautiverio, al no estar presentes en el *oppidum*.

363 *BGall.* 5.39.1.

364 *Vid.* p. 307.

365 *BGall.* 6.20.

366 Como Ambíorix con Sabino y Cota, los *principes* nervios parlamentaron con Cicerón para intentar hacerle salir del campamento, esta vez infructuosamente. Entre ellos y Cicerón se habrían establecido vínculos de *amicitia* (*BGall.* 5.41.1). Livio (*Per.* 106.4), en lo que parece un error, sitúa el campamento de Cicerón entre los tréveros –*inTreueris*–.

367 *BGall.* 5.53.3.

368 *Erat unus intus Nervius nomine Vertico, loco natus honesto, qui a prima obsidione ad Ciceronem perfugerat suamque ei fidem praestiterat* (*BGall.* 5.45.2); Νέρουιός τις εὐνοϊκῶς σφισιν ἐξ εὐεργεσίας ἔχων (Cass. Dio 40.8.2).

369 Scheers 1977: 170.

370 Arbabe 2017: 296-297. Doyen (2011c) retrasaba las emisiones de VERCIO a los años 40 a. C., datándolas por la similitud de la iconografía de su león con el que aparece en los bronces de ATISIOS REMOS, pero las primeras emisiones de estos pueden retrasarse a la década de los 50 a. C. (*vid*. n. 354, p. 292).

371 *Uer* es un prefijo que significa "sobre" o "supremo", y que aparece también en *uergobretos*, compuesto según Delamarre por *uer-co-bretos*. Una interpretación diferente cabe argüir si entendemos que la raíz de ambos nombres es *uert*, "regresar" (Delamarre 2003: 313-316). *Vid*. n. 96, p. 12 sobre los nombres propios galos como indicio –o no– de una función.

372 *BGall.* 8.12.4. *Vid.* p. 292.

373 Roymans, Scheers 2012: 11.

374 Scheers 1977: 82-83; Roymans 2004: 38-44.

375 Scheers 1977: 77, 139.

CARANT y la nervia de VIROS[376], y que el león del anverso de las monedas de VERCIO podría derivar del que aparece en el reverso de las de ATISIOS REMO[377], lo que acaso evidencia una política monetaria similar entre élites vecinas aliadas con Roma. Los hallazgos de las monedas de VIROS y de VERCIO se reparten en distintas áreas del territorio nervio, lo que, junto a su diferente estilo, señalaría distintos emisores[378] y acaso un fraccionamiento del poder central. El apoyo de estos aristócratas nervios pudo ser recompensado por César con el estatus de *libera* que sabemos tiene la *civitas* nervia en época imperial[379], aunque quizá cabe mejor pensar en una concesión en época de Augusto, en relación con la participación de dos tribunos militares nervios en una campaña de Druso en Germania[380].

Que el levantamiento estaba coordinado con los tréveros es indudable[381], ya que mientras se producía el ataque contra Cicerón, Induciomaro atacó el campamento de Labieno[382], en la frontera entre remos y tréveros. Pero al conocer la noticia de que César había podido socorrer a Quinto Cicerón, los tréveros levantaron el campo y regresaron a su territorio[383]. En otro ámbito más alejado hacia el oeste, en territorio de los esuvios, un ejército de *civitates* armoricanas se había congregado para atacar el campamento de la Legión XIII, pero igualmente se desbandó al conocer la nueva[384]. Esta participación de comunidades armoricanas se entiende si tenemos en cuenta que algunas de ellas se encontraban bajo la *auctoritas* de los carnutos, que habían principiado la revuelta con el asesinato de Tasgetio.

La extensión de la revuelta y la respuesta romana

Una vez se difundió la victoria de los eburones, "casi todos los pueblos de la Galia empezaban a debatir sobre la guerra, despachaban emisarios y legados a todas partes, intentaban conocer los planes de los demás y dónde estallaría el inicio de la guerra y celebraban asambleas en parajes despoblados"[385]. Plutarco escribe que "todos los galos se sublevaron de nuevo"[386] y Orosio indica que Induciomaro contaba con el *consensu totius Galliae*[387]. César describe, así, cómo en el invierno del 54-53 a. C. se teje una red de alianzas destinada a coordinar los esfuerzos de las *civitates* galas, que él intentó contrarrestar llamando a su presencia a los *principes* galos para amedrentarles o ganárselos. Cabe destacar que la comunicación entre las comunidades galas se realiza mediante el envío de mensajeros y legaciones –*nuntios legationesque*–, y la celebración de asambleas –*concilia*–, que podemos pensar en momentos sucesivos, como instrumentos para la toma de decisiones y la coordinación del esfuerzo de guerra. Una indicación de la magnitud de la conspiración la da el hecho de que el procónsul permaneciese aquel invierno en la Comata y no regresase a la Cisalpina[388].

Como unos meses antes los carnutos, los senones iban a intentar asesinar al *rex* que César les había impuesto, Cavarino, pero este pudo huir. Los senones enviaron legados a César para justificar su conducta, pero este exigió que se le presentase el senado, a lo que estos hicieron caso omiso[389]. Según el procónsul, toda la Galia, salvo los eduos y los remos, conspiraba contra Roma: un recurso literario para enfatizar el drama, pero que deja entrever también la extensión de la revuelta.

Durante el invierno, los tréveros, dirigidos por Induciomaro, enviaron legados para negociar con los *Germani*, tratando infructuosamente de reclutar mercenarios, y reunieron y entrenaron tropas y caballos, atrayendo mediante recompensas a numerosos "condenados y exiliados" de toda la Galia[390], guerreros dispuestos a integrarse en la comitiva de un líder poderoso[391]. Las emisiones de las estáteras anepigráficas (Scheers 30.IV, DT 175-176) y con leyenda POTTINA (Scheers 30.V, DT 600) podrían haber servido para financiar el esfuerzo de guerra[392]. También nervios y eburones habrían acuñado moneda para este fin. Scheers y Roymans han identificado 147 cuños para estáteras nervias *à l'epsilon* de las clases I-III y 75 para las estáteras eburonas con trisquel, lo que, en una estimación de 1000 moneda por cuño –conservadora–[393], arroja un volumen de 147 000 y 75 000 monedas respectivamente[394]. Aunque estarían entre las emisiones más modestas de oro belga, no deja de ser un volumen remarcable, que encaja con la realización de un esfuerzo puntual a fin de financiar la actividad bélica.

Las noticias de la rebelión viajaron, y la influencia –*auctoritas*– de Induciomaro creció en toda la Galia; por ello comenzó a recibir embajadas, para el establecimiento de alianzas, que César caracteriza como *amicitia* y *gratia*, tanto públicas como privadas[395]. Esto último señala, una vez más, cómo en el ámbito diplomático operan a la vez los contactos entre comunidades como entes políticos soberanos, y entre individuos o grupos de individuos particulares, cuyos intereses pueden o no ser coincidentes con los de su *civitas*. Entre los aliados de los tréveros estarían, al menos, carnutos, senones, nervios y eburones[396].

Induciomaro convocó una asamblea armada, un *armatum concilium*[397], que habría reunido a los guerreros de su *civitas*, pero quizá también a esos combatientes de otras comunidades galas que se habían reunido alrededor del líder trévero o incluso a enviados de sus comunidades aliadas[398]. Allí declaró enemigo público a Cingétorix, el líder impuesto por César, afirmó haber sido llamado por los senones, carnutos y otras *civitates* galas y declaró su intención de devastar el territorio remo y volver a atacar el campamento de Tito Labieno[399].

---

376 Doyen 2018: 157-156.
377 Doyen 2011c: 60.
378 Doyen 2011c: 61.
379 Plin. *NH Hist*. 4.17.
380 Liv. *Per.* 141.2. Isaac, Best 1977: 16-17.
381 Oros. 6.10.10.
382 *BGall.* 5.47.4.
383 César señala la rapidez en la transmisión de la noticia, ya que él llegó a socorrer a Cicerón pasada la hora novena, y en la medianoche ya llegó a oídos de su lugarteniente (*BGall.* 5.53.1).
384 *BGall.* 5.53.6-7. Esto señalaría la renovación de los lazos entre algunas comunidades armoricanas que vemos plasmados en la coalición del 56 a. C. (*vid.* pp. 343-350).
385 *Nam illo incommodo de Sabini morte perlato omnes fere Galliae civitates de bello consultabant, nuntios legationesque in omnes partes dimittebant et quid reliqui consili caperent atque unde initium belli fieret explorabant nocturnaque in locis desertis concilia habebant* (*BGall.* 5.53.4).
386 πάντα μὲν αὖθις ἀνερρήγνυτο τὰ τῶν Γαλατῶν (Plut. *Caes.* 23.1).
387 *Indutiomarus Treuerorum princeps, magnas armatorum copias habens, postquam de consensu totius Galliae certior redditus est* (Oros. 6.10.10).
388 *BGall.* 5.53.3.
389 *BGall.* 5.54.3.
390 *exules damnatosque tota Gallia magnis praemiis ad se allicere coepit* (*BGall.* 5.55.3).
391 La mención expresa de que se reunían caballos y el que Induciomaro combata a la cabeza de los *equites* (*BGall.* 5.57.3, 58.2-6) señala probablemente que, además de las tropas de la *civitas* trévera, este contaría con un *comitatus* de jinetes, como Ambíorix (*vid.* p. 401), Dumnórix (*vid.* p. 201) o Comio (*vid.* p. 281).
392 Sills 2013: 204.
393 Haselgrove 1984: 90; De Jersey 2007: 370-371.
394 Roymans, Scheers 2012: 16-17.
395 *Ac tantam sibi iam his rebus in Gallia auctoritatem comparaverat ut undique ad eum legationes concurrerent, gratiam atque amicitiam publice privatimque peterent* (*BGall.* 5.55.4).
396 *BGall.* 5.56.1, 4.
397 Acerca del *armatum concilium*, *vid.* pp. 494-496.
398 Brunaux 1996: 189; García Riaza, Lamoine 2008: 142-143.
399 Cass. Dio 40.11.2.

Sin embargo, al atacar el *castrum* fue muerto gracias a una añagaza del legado romano[400]. Nervios y eburones habían coordinado con él la reunión de tropas, pero se dispersaron al conocer la noticia[401]. Los tréveros, sin embargo, no desistieron, y traspasaron el mando militar[402] a los parientes del caído. Estos reforzaron los esfuerzos para atraerse mercenarios de allende el Rin, y consiguieron el apoyo de algunas comunidades suevas[403]; con estas pactaron mediante juramentos, y les entregaron rehenes que garantizaban el pago del estipendio acordado[404]. César dice que se selló una alianza –*societas et foedus*– con el eburón Ambíorix, aunque, como hemos visto, esta operaba ya en los meses previos[405]. El que se pacte esta alianza entre dos comunidades que habrían estado vinculadas por la clientela quizá señala que lo que se refuerza es un vínculo privado entre los nuevos líderes tréveros y Ambíorix. Junto a tréveros y eburones, estaban en armas las comunidades levantadas a finales del año pasado, nervios y atuátucos, pero también los menapios y los "germanos" cisrenanos[406] –lógico si pensamos que, como eburones y condrusos, serían clientes de los tréveros–. En la Galia Céltica, senones y carnutos parecen actuar de común acuerdo, y habrían buscado atraerse a las comunidades limítrofes[407].

César no esperó al final del invierno, y con cuatro legiones devastó el territorio de los nervios, sin que estos recibieran socorro de sus aliados[408] –*vid*. fig. 37–. A comienzos de la primavera convocó un *concilium Galliae* en Samarobriva, al que no acudieron ni tréveros, ni senones, ni carnutos, lo que fue interpretado por el procónsul como una declaración de guerra[409]. Trasladado el *concilium Galliae* a Lutecia, desde allí el ejército romano marchó contra los senones. Acón –magistrado supremo o nuevo rey senón– dio órdenes para que la población se refugiase en sus *oppida*, pero la celeridad romana desbarató la resistencia y se enviaron legados para pedir la paz[410]. En esta negociación los eduos actuaron como intermediarios entre Roma y la *civitas* senona, en virtud de las relaciones que les unían con ambas partes[411]; de hecho, los cien rehenes que César exigió a los senones quedaron bajo custodia de los eduos. Podemos inferir la coordinación de senones y carnutos en que estos se apresuraron a enviar legados y rehenes al procónsul, mediando por ellos los remos, de los que los carnutos eran clientes[412]. Tanto los carnutos como los senones debieron proporcionar caballería, y al frente de la de los senones César puso a Cavarino[413]. No será hasta ese momento cuando se disuelva el *concilium*[414], dejando en suspenso el castigo a los líderes de la revuelta.

César se volvió entonces hacia los rebeldes septentrionales, atacando a cada *civitas* por separado. Fueron los menapios los primeros en recibir el embate del ejército romano. Estos no habían enviado jamás legados solicitando la paz,

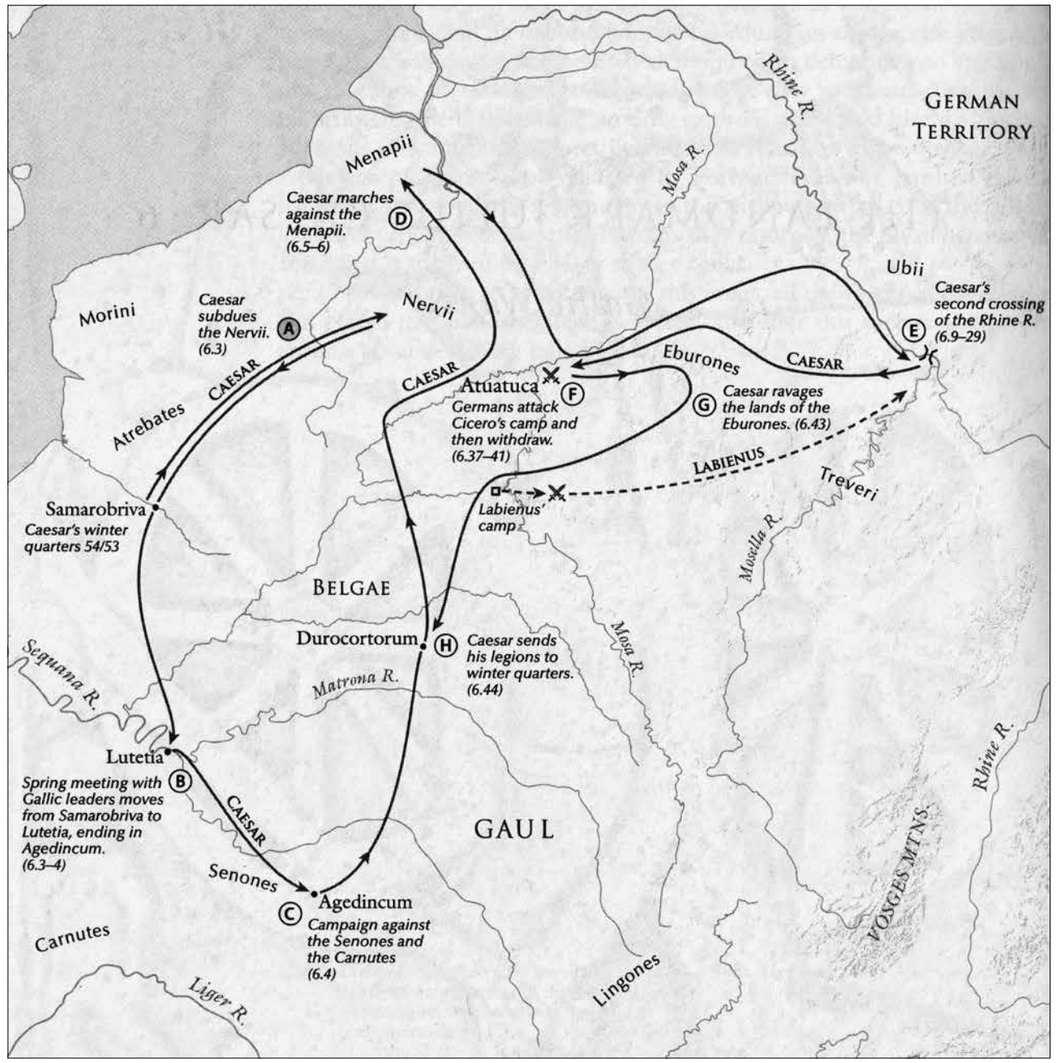


Fig. 37 – La campaña de César en 53 a. C. (Raaflaub 2017c: 172).

y estaban ligados a Ambíorix por un pacto de hospitalidad[415]. Este vínculo de *hospitalitas* es con Ambíorix, y no con los eburones, señalando cómo entre un individuo y una comunidad podían tejerse lazos diplomáticos. Los menapios se habían también aliado –*amicitia*– con los *Germani* a través de los tréveros[416]. Pese a que buscaron refugio en bosques y pantanos, la devastación infligida por las columnas romanas les obligó a pedir la paz, que quedo garantizada por la presencia de la caballería auxiliar gala al mando del atrebate Comio[417]. Mientras tanto, Labieno derrotó a los tréveros, que entablaron batalla sin esperar los refuerzos "germanos" que

400 *BGall.* 5.56-58; Oros. 6.10.11. Floro (1.45.7) confunde a Labieno con Dolabella, no mentado por otra parte en el *Bellum Gallicum* (Zecchini 1978: 121).
401 *BGall.* 5.58.7.
402 *Imperium* (*BGall.* 6.2.1).
403 *BGall.* 6.9.8.
404 *Inventis nonnullis civitatibus iureiurando inter se confirmant obsidibusque de pecunia cavent* (*BGall.* 6.2.2).
405 Acaso la mención a esta alianza sea un artificio literario en el *crescendo* de enemigos que enumera el párrafo.
406 *BGall.* 6.2.3.
407 *BGall.* 6.2.3.
408 *BGall.* 6.3.1-3; Oros. 6.10.14.
409 *BGall.* 6.3.4.
410 *BGall.* 6.4.1-2.
411 *BGall.* 6.4.2-3. Acerca de los mecanismos de mediación en la práctica diplomática gala, *vid.* pp. 501-504.
412 *BGall.* 6.4.5.
413 *BGall.* 6.4.6, 6.5.2.
414 *BGall.* 6.4.6.
415 *Cum his esse hospitium Ambiorigi scieba* (*BGall.* 6.5.4).
416 *item per Treveros venisse Germanis in amicitiam cognoverat* (*BGall.* 6.5.4).
417 *BGall.* 6.6.1-4; Oros. 6.10.15.

estaban en camino[418]. La *civitas* solicitó la paz, y los parientes de Induciomaro huyeron junto a los *Germani*. El prorromano Cingétorix se convirtió en el magistrado supremo trévero[419].

El ejército romano cruzó a continuación el Rin, y César recibió legados de los ubios que recalcaron su fidelidad a Roma y negaron haber proporcionado auxiliares a los tréveros[420]. Estos habían sido proporcionados por los suevos, que se estaban preparando para el choque con Roma congregando a sus tropas y a las de las comunidades sometidas[421] y aliadas[422]. Alertados de la presencia romana en la orilla derecha del Rin, se retiraron a la parte más alejada del territorio suevo, al bosque Bacenis[423]. Las legiones cruzaron de vuelta el río, y César se dirigió entonces contra territorio eburón, atravesando el bosque de las Ardenas y enviando por delante a la caballería para sorprender a Ambíorix, que apenas sí pudo escapar[424]. Fuese por la celeridad romana o porque se veía incapaz de plantear batalla, el líder eburón ordenó mediante *nuntii* que cada cual buscase su salvación, y la población se dispersó por el territorio. César recibió legados de los segnos y condrusos, que manifestaron permanecer en paz y no haber proporcionado ayuda alguna a Ambíorix[425], pese a que cómo hemos visto probablemente formaban parte de la alianza de comunidades de la Galia Bélgica levantada en 54-53 a. C. en virtud de ser clientes de los tréveros. El procónsul se comprometió a no violar su territorio a cambio de que le devolviesen a cualquier refugiado eburón. Y muchos de estos debieron ser, ya que la campaña de castigo que las legiones desataron en tres columnas que peinaron el territorio provocó un éxodo[426]. Aunque el *Bellum Gallicum* señala que esos refugiados "salieron de su territorio y confiaron sus personas y todas sus posesiones a gentes totalmente extrañas"[427], pensamos que son las redes de contactos y alianzas tejidas con otros *Germani cisrhenani*, con menapios, atuátucos y nervios las que explicarían su acogida. No sabemos, sin embargo, hasta qué punto estos lazos operaron: César anunció a las *civitates* vecinas que se podía saquear impunemente a los eburones, y un gran número de galos se congregó a tal efecto[428]. ¿Cabe pensar que los vínculos que explican la reciente alianza son tan tenues como para que menapios, nervios, atuátucos o tréveros se lancen a depredar a sus anteayer aliados? ¿O César se refiere a otras comunidades más alejadas, como los remos o esos dos mil jinetes sugambrios que incluso intentaron un golpe de mano contra el campamento de Atuátuca[429]?

[418] *BGall*. 6.7-8; Cass. Dio 40.31.2-6; Oros. 6.10.16.
[419] *Cingetorigi, quem ab initio permansisse in officio demonstravimus, principatus atque imperium est traditum* (*BGall.* 6.8.9).
[420] *BGall.* 6.9.6-8.
[421] *eis nationibus quae sub eorum sint imperio* (*BGall.* 6.10.1).
[422] *cum omnibus suis sociorumque copiis* (*BGall.* 6.10.4).
[423] Este bosque "se extendía muy lejos hacia dentro de sus tierras y, levantado a modo de un muro, defendía a los queruscos de los suevos y a los suevos de los queruscos de afrentas e incursiones" (*BGall.* 6.10.5). Este bosque es caracterizado por su *infinita magnitudine*, como la enorme Silva Hercynia, de la que "no hay nadie de esta parte de Germania que pueda decir que ha llegado al comienzo de esta selva, aunque haya recorrido jornadas de sesenta días" (*BGall.* 6.25.5). En cambio, en la Galia, el bosque de las Ardenas, aunque enorme, puede mesurarse (*BGall.* 6.29.4; *cf.* Oros. 6.10.18). César retoma la narración de su campaña contra los suevos justo tras cuatro capítulos dedicados a la Selva Hercinia, y esta se confunde así con la Silva Bacenis. El *topos* del espeso bosque es constante desde entonces en las caracterizaciones de Germania en la literatura latina (Östenberg 2017: 243, n. 11).
[424] *BGall.* 6.30.1-4.
[425] *BGall.* 6.32.1.
[426] *BGall.* 6.31.2-4. César sitúa esto antes de la acción de sus tres columnas, pero pensamos que el desplazamiento de refugiados debió producirse desde que se conoció la presencia romana y a lo largo de la campaña.
[427] *multi ex suis finibus egressi se suaque omnia alienissimis crediderunt* (*BGall.* 6.31.4).
[428] *BGall.* 6.34.8-9, 43.1; Cass. Dio 40.32.3-2; Oros. 6.10.19-20.
[429] *BGall.* 6.35.5; Dio 40.32.4-5.

Devastados el solar eburón, César marchará hacia el territorio de sus aliados remos, donde convocó en noviembre[430] un *concilium Galliae* en Durocortorum para investigar la *coniuratio* de los senones y carnutos[431]. Allí se condenó a muerte al líder senón Acón, lo que provocó la huida de otros cabecillas[432]. Para prevenir una renovación de la rebelión, seis legiones invernaron entre 53 y 52 a. C. en territorio senón, en Agendicum[433], dos más entre los lingones –vecinos de los senones– y otras dos entre los tréveros[434].

La devastación de los eburones

En 52 a. C. los tréveros no participaron en el ejército de socorro a Alesia, porque en aquel momento estaban siendo hostigados por los "germanos"[435], pero podemos inferir su connivencia con los rebeldes galos de 52 a. C. ya que habían acogido a un líder eduo huido, Suro[436]. La entente entre eburones y tréveros se habría prolongado, ya que dos años después, en 51 a. C., ambos están en pie de guerra, acaso también aliados con los belóvacos y el atrebate Comio, aunque esto no se indica en el *Bellum Gallicum*. Tras derrotar a estos, César devastó de nuevo el territorio eburón, a conciencia[437], aunque no pudo apresar a Ambíorix[438], para después enviar a Tito Labieno con dos legiones contra los tréveros[439]. Como en la sublevación de 53 a. C., los tréveros contaban con auxiliares "germanos", pero fueron derrotados por Labieno y sus líderes capturados[440]. La revista general que César pasó a sus tropas en territorio trévero en 50 a. C.[441] habría servido como aviso a navegantes, advertencia hacía unos tréveros a los que solo la presencia de las legiones mantenía en paz[442]. En la necrópolis trévera de Hoppstädten no hay tumbas de guerreros coetáneas a la Guerra de las Galias, señal de las duras consecuencias que el conflicto se cobró en la comunidad[443], y entre las tumbas con armas de La Tène D2a y D2b hay un cambio significativo, puesto que desaparecen las partes de carros que simbolizarían el poder político del finado[444]. En cambio, la excepcional necrópolis de Goeblingen-Nospelt puede interpretarse como el monumento funerario de un linaje trévero alineado con Roma[445]. Los tréveros volvieron a rebelarse en 30 a. C., contando una vez más con ayuda de

[430] Ramsey, Raaflaub 2017: 52.
[431] *Durocortorum Remorum reducit concilioque in eum locum Galliae indicto de coniuratione Senonum et Carnutum quaestionem habere instituit* (*BGall.* 6.44.1).
[432] Acaso entre ellos los líderes carnutos que durante el siguiente invierno volvieron a prender la llama de la revuelta (Zecchini 2002: 78).
[433] Acerca de la posible ubicación de este campamento de invierno en el *oppidum* de Villeneuve-sur-Yonne, *vid*. n. 176, p. 406.
[434] *BGall.* 6.44.3.
[435] *BGall.* 7.63.7.
[436] *BGall.* 8.45.2.
[437] *BGall.* 8.24.4-25.1.
[438] *BGall.* 8.24.4.
[439] *BGall.* 8.25.1. Se ha excavado un campamento romano en Hermeskeil (Alemania), que para Hornung (2017, 2018, 2019) correspondería al *castrum* de Labieno para la campaña de 51 a. C. Esta autora ha podido afinar admirablemente la cronología del yacimiento merced a los indicadores que nos da la morfología de los *clavi caligarii*, el origen de la piedra de los molinos rotatorios y dos quinarios del este (eduos o sécuanos).
[440] *BGall.* 8.45.1.
[441] *BGall.* 8.52.1.
[442] *BGall.* 8.25.2.
[443] Gleser 2005: 265; Pernet 2019: 188.
[444] Gleser 2005; Pernet 2019: 188, 285.
[445] Pernet 2019: 188. La necrópolis de Goeblingen-Nospelt ha sido datada aproximadamente entre finales de la conquista y la segunda década antes del cambio de era, y contiene cuatro suntuosas tumbas con armas y arreos de caballo –con indicios de haber recibido ofrendas a lo largo del tiempo– y otra muy rica de una mujer, que, además, fue regularmente objeto de rituales hasta la segunda mitad del siglo II a. C., señalándolo como un lugar de memoria (Metzler, Gaeng

Fig. 38 – Tesoro de Amby. Collection Centre Céramique, Maastricht.

unos Κελτοι de allende el Rin[446], y siendo reprimidos por Marco Nonio Galo[447] , lo que le valió celebrar un triunfo[448].

La devastación que César desató sobre los eburones tiene reflejo en los tesorillos de Heers[449], Orple-Grand y Amby[450] –*vid.* fig. 38–, que corresponderían a ocultaciones en el marco de las campañas romanas de 54-53 o 51 a. C. –*vid.* fig. 19–, y se tradujo en su desaparición como comunidad política, una *damnatio memoriae* aplicada por la autoridad romana sobre unos rebeldes recalcitrantes. Esto probablemente no significó la completa aniquilación de todos sus miembros y una despoblación total de la región, ya que se aprecia cierto grado de continuidad, evidenciado en el empleo del mismo tipo de viviendas o en la frecuentación de lugares de culto[451]. Algunos autores piensan que los eburones remanentes serían el germen de los tungros, ya que estos, según Tácito[452] descendían de los primeros *Germani* que habían cruzado el Rin[453]. Tampoco la instalación de los bátavos en el delta del Rin entre 50 y 15 a. C. se produjo en un desierto, sino que debió tratarse de un grupo desgajado de los catos[454] que asimilaría a algunos eburones[455]. No cabe, empero, minusvalorar el grado de castigo infligido, que Roymans llega a calificar de *partial genocide*[456], y sí tenemos algunos indicios de que los niveles de población debieron descender drásticamente. Esto atestiguarían los diagramas polínicos que muestran para la zona alrededor de Colonia un aumento de polen arbóreo a mediados del siglo I a. C., lo que señala un descenso de la actividad humana, o la ruptura en las ocupaciones que se aprecia en la zona del Mosa y Escalda –norte de Bélgica y sur de Holanda–, donde los posteriores hábitats de época altoimperial parecen fundados *ex novo*[457]. Acaso la frase de Calgaco en Mons Grapius, "crean un desierto y lo llaman paz"[458], aplicó en las tierras de los desventurados eburones.

3.8.4.- ¿Una revuelta pangálica instigada por los druidas?

La rebelión de 54-53 a. C. ha sido interpretada como un levantamiento pangálico por autores como Jullian, Zecchinni o Ferraris, comparándola con la revuelta encabeza por Vercingétorix en 52 a. C. y sugiriendo que habría contado con un fuerte componente religioso, con los druidas desempeñando un papel fundamental en su organización, al ser el único estamento pangálico, capaz de unificar la iniciativa de distintas *civitates* por encima de sus rivalidades y querellas[459]. Se ha sugerido que las dos incursiones romanas en Britania quebraron un tabú, que puede deducirse de las reticencias de los mercaderes a informar a César sobre la isla[460] y de la negativa de Dumnórix a cruzar el canal de la Mancha aduciendo motivos religiosos[461]. Según César, Britania era el lugar de origen de la disciplina druídica y donde viajaban aquellos que querían profundizar en ella[462], y las sacrílegas incursiones romanas habrían, pues, detonado la revuelta. Sin embargo, la conspiración de Dumnórix antes del cruce del Canal en el estío de 54 a. C. sugiere ya contactos entre comunidades galas de cara a una eventual sublevación[463]. Ferraris, que ve concomitancias entre las descripciones que César hace de la organización de la revuelta por Induciomaro y por Vercingétorix, piensa que Induciomaro habría sido elegido líder militar en 54 a. C., e investido como tal en una ceremonia, el *armatum concilium*, que habría concluido con un sacrificio humano. Solo su temprana muerte habría impedido la consolidación de su liderazgo. La intensa actividad diplomática desarrollada por el jefe trévero, su creciente *auctoritas* proyectada en toda la Galia y sus contactos con carnutos y senones irían en este sentido, y ya hemos dicho que Orosio indica que contaba con el consenso de toda la Galia[464].

Fuese Induciomaro o no su líder supremo, sí que podemos afirmar que la sublevación habría estado coordinada entre diversas comunidades[465], con un polo alrededor de los tréveros y otro entre senones y carnutos, como evidencian tanto las actuaciones que más arriba hemos detallado –posible conjura para una invernada separada de las legiones, ataques casi simultáneos a los campamentos, intercambio de enviados– como por algunos indicios en el texto cesariano.

2009; Fernández-Götz 2016b: 174-175). Destaca pues la relevancia de una mujer en la perduración de la memoria de un linaje, apuntando a que, además de elementos de ámbito masculino como la guerra, factores de otra índole desempeñaron un rol importante en la generación de la identidad grupal.

446 Τρήουηροι Κελτοὺς ἐπαγαγόμενοι (Cass. Dio 51.20.5).

447 Cass. Dio 51.20.5. Se ha documentado arqueológicamente un campamento romano en el yacimiento conocido como Petrisberg, que domina el valle del Mosela a la altura de Tréveris, y que estaría relacionado con esta campaña (Löhr, Trunk 2008; Löhr 2018). El incendio de un establecimiento comercial itálico identificado en el *oppidum* de Titelberg también estaría en relación con la revuelta de 30 a. C. (Metzler *et al*. 2018: 180).

448 *CIL* IX, 2642.

449 Scheers, Creemers 2012a: 133-135.

450 Roymans, Dijkman 2012: 186-187.

451 Roymans 2004: 24- 27; Roymans, Fernández-Götz 2015: 77-78.

452 Tac. *Germ*. 2.5.

453 Nouwen 1997: 43; Roymans 2004: 24, n. 92. La acuñación entre 50 y 30 a. C. de quinarios de plata con la leyenda ANNAROVECI (DT 638) en los alrededores de la futura Aduatuca Tongrurum indicaría la pervivencia de un grupo aristocrático, quizá el germen de esos tungros (Scheers, Creemers 2012a: 136).

454 Tac. *Germ.* 9.

455 Roymans 2004: 26-28.

456 Roymans 2004: 24; Roymans, Fernández-Götz 2015: 77.

457 Roymans, Fernández-Götz 2015: 77-79.

458 *Ubi solitudinem faciunt pacem appellant* (Tac. *Agr*. 30.4).

459 Jullian 1909b: 373-375; Zecchini 2002: 70-77; Ferraris 1997. *Cf*. Arbabe 2017: 68. Un exhaustivo repaso a los investigadores que ven en los druidas instigadores de las revueltas contra César en 54-53 y 52 a. C. en Le Bohec 2005: 874-876. Sobre el papel de los druidas en las relacione supracomunitarias, *vid*. pp. 527-531.

460 *BGall.* 4.20.3-4.

461 *BGall.* 5.6.3.

462 *BGall.* 6.13.11-12.

463 De no haber sido ejecutado, acaso Dumnórix habría desempeñado ese papel de líder supremo de la rebelión merced a su gran influencia y su red de contactos entre las élites galas.

464 Oros. 6.10.10.

465 Jullian 1909b: 368. Contra esta opinión, Beaujeu (1954) piensa que los distintos eventos del 54 a. C. son sucesos inconexos y dispersos, sin la coordinación del levantamiento de 52 a. C.

Así, Ambíorix sugiere una conspiración pangálica al parlamentar con C. Arpineo y Q. Junio[466], y Q. Titurio le cree[467], y los nervios manifiestan lo mismo a Q. Cicerón: "toda la Galia estaba en armas"[468]. Sin embargo, en ningún momento llegará a reunirse un ejército coaligado, acaso por el temprano descabezamiento que supuso la muerte de Induciomaro, y los romanos pudieron reprimir a cada *civitas* por separado.

Fueron los carnutos quienes dieron comienzo a la rebelión ejecutando a su prorromano rey Tasgetio, al igual que en 52 a. C. señalaron el arranque del levantamiento al asesinar a los *negotiatores* romanos en Cenabum[469]. Harmand sugirió que la ejecución de Tasgetio pudo haber sido un sacrificio, realizado el Samain[470], para expiar el miasma en el que este habría incurrido al haber, presumiblemente, acompañado a César a Britania[471]. Como hemos indicado más arriba, el territorio carnuto parece haber sido reconocido como el centro de la Galia, y en su seno se enclavaba el *locus consecratus* en el que los druidas celebraban su reunión anual. De este hecho se ha inferido un control carnuto sobre las prácticas druídicas, que implicaría un ascendiente político, manifestado, por ejemplo, en esa *auctoritas* que César les arroga sobre algunas *civitates* armoricanas. El que las dos grandes rebeliones sean principadas por los carnutos, en su territorio, central en la Galia y sede del *locus consecratus* druídico, acaso indique una sanción religiosa de los levantamientos. El sacrificio humano que culmina el *armatum concilum* trévero –*vid.* fig. 39– se ha interpretado como un sacrificio propiciatorio que habría correspondido realizar a los druidas[472], que según César practicaban estas inmolaciones cuando los galos estaban en "combates y peligros"[473]. De acuerdo con Diodoro, los druidas –Φιλόσοφοί– debían estar siempre presentes en los sacrificios[474]. Según Tácito, cuando los representantes de los suevos "de la misma sangre" se reunían, en una fecha fijada, en un bosque sagrado, sacrificaban a un hombre[475].

Para Goudineau, la participación druídica y el componente religioso de la sublevación de 54-53 a. C. serían un *constructo* historiográfico nacido en medios franceses antirrepublicanos y

Fig. 39 – Reconstrucción ideal del *armatum concilium* trévero en el oppidum de Titelberg según la descripción de César, por José Luis García Morán (García Jiménez 2015: 28-29).

nacionalistas tras la Guerra Franco-Prusiana de 1870, como sostuvo al contestar la idea de que el Gutuater mencionado por Hircio como instigador de la revuelta de los carnutos[476] no sería un nombre propio sino el de una función religiosa[477], como sostiene Le Bohec[478]. Goudineau piensa que el Gutuater de Hircio sería una deformación del nombre carnuto Cotuato[479], que habría desencadenado la rebelión de 52 a. C. junto a Conconetodumno[480], hipótesis que podemos desechar, ya que en los distintos manuscritos conservados se lee *gutuatrum*, *gutruatrum*, *gutruatum* o *guttruat(r)um*[481], sin que sea plausible una deformación a partir Cotuatum –invariable en todos los manuscritos– ni viceversa[482]. Desde la filología, *gutuater* se ha interpretado como "maestro de las invocaciones"[483], y contamos con cuatro epígrafes de época imperial[484] que recogen la palabra, dos de ellos indudablemente como una función, en uno de ellos relacionado con Marte, *gutuater Mart(is)*[485] y en otros dos con una divinidad gala, Anvallono[486] –*vid.* fig. 40–. Delamarre indica cómo,

466 *Sed esse Galliae commune consilium: omnibus hibernis Caesaris oppugnandis hunc esse dictum diem, ne qua legio alterae legioni subsidio venire posset* (*BGall.* 5.27.5).

467 *BGall.* 5.29.4-5.

468 *omnem esse in armis Galliam* (*BGall.* 5.41.2).

469 *BGall.* 7.4.1.

470 Sobre el carácter militar de la festividad de Samain *vid.* Guyonvarc'h, Le Roux, 1995: 51-56; 2010: 359-372. Deyber (2009: 95-97) ha sugerido que la periodicidad de la guerra en el mundo galo podría haber sido inversa a la del Mediterráneo, con el invierno como estación bélica, quizá a partir de la festividad de Samain, aunque se trata de un punto muy cuestionable.

471 Harmand 1971/1972: 104-107; Duval 1989: 153; Ferraris 1997: 117, n.26; Zecchini 2002: 75, n. 73, 74.

472 Ferraris 1997: 119. Rawlings (1998: 182) sugiere que acaso esta costumbre fuese solo propia de los tréveros, pero esto parece desmentirlo el que César diga que la reunión del *armatum concilum* para declarar la guerra responde a una costumbre gala –*Hoc more Gallorum* (*BGall.* 5.56.1)–.

473 […] *quique in proeliis periculisque versantur, aut pro victimis homines immolant aut se immolaturos vovent administrisque ad ea sacrificia druidibus utuntur* (*BGall.* 6.16.2). Sobre los druidas y el sacrificio, *vid.* Guyonvarc'h, Le Roux 2010: 106-121. Para Chadwick (1966: 21-22, 26,28), las fuentes indicarían la necesidad de que los druidas estuviesen presentes en la realización del sacrificio, pero no que ellos fuesen los oficiantes. La cuestión de los sacrificios humanos entre los celtas, con su vertiente de *topos* peyorativo en la etnografía grecorromana, ha sido ampliamente tratada, *vid.* una síntesis en Marco Simón 1999. Sobre la caracterización de la religión celta por las fuentes clásicas, *vid.* Hofeneder 2005, 2008, 2011; Lampinen 2013.

474 Ἔθος δ΄ αὐτοῖς ἐστι μηδένα θυσίαν ποιεῖν ἄνευ φιλοσόφου· διὰ γὰρ τῶν ἐμπείρων τῆς θείας φύσεως ὡσπερεί τινων ὁμοφώνων τὰ χαριστήρια τοῖς θεοῖς φασι δεῖν προσφέρειν, καὶ διὰ τούτων οἴονται δεῖν τἀγαθὰ αἰτεῖσθαι (Diod. Sic. 5.31).

475 *stato tempore in silvam auguriis patrum et prisca formidine sacram nominis eiusdemque sanguinis populi legationibus coeunt caesoque publice homine celebrant barbari ritus horrenda primordia* (Tac. *Germ.* 39.2).

476 *BGall.* 8.38.3-5.

477 Goudineau 2003a.

478 Le Bohec 2001b, 2005.

479 *Cf.* Perrin 2018: 237.

480 *BGall.* 7.3.1.

481 Le Bohec 2005: 877.

482 Zecchini 2002: 66, n. 43; Arbabe 2017: 190-191.

483 Delamarre 2003: 184; Le Bohec 2005: 873-874; Guyonvarc'h, Le Roux 2010: 618-619.

484 *CIL* XIII, 1577; 2585; 11225; 11226 (Le Bohec 2011b; Lamoine 2009: 356-370).

485 *CIL* XIII 2585 (Le Bohec 2001b: 365-366).

486 *CIL* XIII, 11225; 11226 (Le Bohec 2001b: 366-367). Los dos epígrafes provienen de Augustodunum/Autun, capital

frente a la ausencia del término *druid* en la epigrafía imperial, estas menciones a un *gutuater* acaso esconden su equivalente, designando al druida por una de sus funciones[487]. Con Le Bohec, somos de la opinión que el Gutuater de Hircio no sería pues un nombre propio, sino que se trataría de un sacerdote, un druida[488], y que esto aporta un argumento adicional para pensar en la importancia del clero galo en la revuelta de 52 a. C.[489], aunque, como él mismo matizó, esta participación druídica sigue apoyándose en presunciones[490].

Probablemente estemos ante un problema insoluble, y, aunque hay indicios de que los elementos religiosos desempeñaron un papel tanto en la rebelión de 54-53 como en la de 52 a. C., es más dudoso pensar en un clero druídico unánimemente opuesto a Roma, como apunta Le Bohec[491], y como muestra la actuación del druida eduo Diviciaco[492].

3.8.5.- *Germani*: un etnónimo para ligas militares de allende el Rin

Tradicionalmente, se ha aceptado que Posidonio habría sido el primero en mencionar a unos Γερμανοὶ en el libro XXX de sus *Historias*[493], que comerían en común carne asada y beberían leche y vino sin diluir[494]. Sin embargo, Lampinen propone una corrección al pasaje[495], y piensa en una corrupción de Καρμάνιοι, "carmanios", en Γερμανοὶ, que no es infrecuente en la literatura imperial y dado que Posidonio dedica otro pasaje a los carmanios y sus sangrientos brindis de confraternización[496]. Mazzarino sostuvo que el etnónimo sería incluso anterior, a tenor de los Γέρμερα mencionados como un Κελτιχὴς ἔθνος por un autor paradoxográfico del siglo II a. C. recogido por Esteban de Bizancio[497], una hipótesis discutida[498]. Si aceptamos una mención a "germanos" ya en Posidonio, y la posibilidad de que los dos pasajes de Estrabón sobre los Γερμανοὶ derivan de este –hipótesis plausible, ya que Estrabón señala su similitud con los galos, mientras que César enfatiza su diferencia[499]–, Posidonio habría recogido que los "germanos" habitarían al este del Rin, pero que apenas diferirían de los "celtas" en costumbres y modos de vida, estando emparentados –συγγενεῖς–[500]. Diodoro no emplea el etnónimo de "germanos", y cuando habla de los habitantes el otro lado del Rin los denomina Γαλάται[501]. Este

de la *civitas* edua en época imperial, y donde también se conoce otro epígrafe dedicado "en el santuario de Anvallos" (*RIG* L-10) (Lambert 2013a: 117).

487 Delamarre 2003: 184.

488 Para Lamoine (2012b), la opción más razonable es pensar que estamos ante un nombre propio derivado de una función.

489 Le Bohec 2001b: 367.

490 Le Bohec 2005: 876, 881.

491 Le Bohec 2005: 876-877.

492 *Vid.* pp. 246-247.

493 Posid. F 73, *ap.* Ath. *Deipn.* 4,153 e. Hachmann 1975: 166; Timpe 1979: 20-21; Kidd 1988: 323-326; Hansen 1989; Ruggeri 2000: 94-95; Rigsby 2006: 50-51; Brunaux 2013: 18

494 En el libro XXX de sus *Historias* (F 73, *ap.* Ath. *Deipn.* 4,153 e). Hachmann 1975: 166; Timpe 1979: 20-21; Kidd 1988: 323-326; Hansen 1989; Brunaux 2013: 18; Rigsby 2006: 50-51.

495 Lampinen 2014: 241-241; 2019: 146.

496 Posid. F 283, *ap.* Ath. *Deipn.* 2.45f.

497 Mazzarino 1957, 1980; *cf.* Dobesch 1995: 62, n. 233, 234).

498 Habaj 2018: 278.

499 *BGall.* 6.21.1. Bell 1993: 108.

500 καὶ γὰρ τῇ φύσει καὶ τοῖς πολιτεύμασιν ἐμφερεῖς εἰσι καὶ συγγενεῖς ἀλλήλοις οὗτοι (Str. 4.4.2); εὐθὺς τοίνυν τὰ πέραν τοῦ Ῥήνου μετὰ τοὺς Κελτοὺς πρὸς τὴν ἕω κεκλιμένα Γερμανοὶ νέμονται, μικρὸν ἐξαλλάττοντες τοῦ Κελτικοῦ φύλου τῷ τε πλεονασμῷ τῆς ἀγριότητος καὶ τοῦ μεγέθους καὶ τῆς ξανθότητος, τἆλλα δὲ παραπλήσιοι καὶ μορφαῖς καὶ ἤθεσι καὶ βίοις ὄντες, οἵους εἰρήκαμεν τοὺς Κελτούς (Str. 7.1.2).

501 Diod. Sic. 5.25.4.

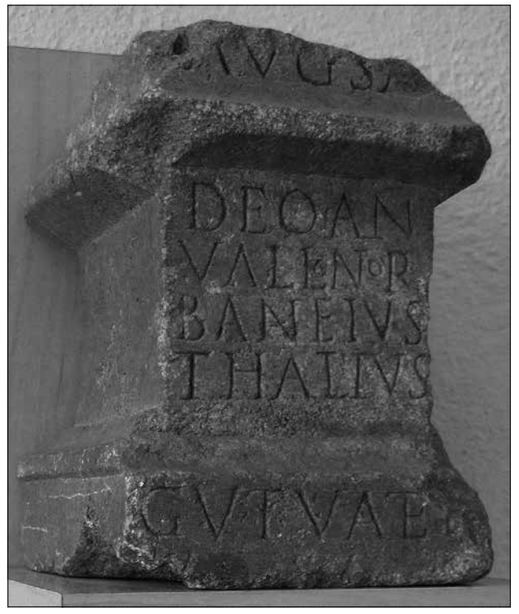


Fig. 40 – Ara encontrada en Augustodunum/Autun con el epígrafe *Aug(usto) sa[cr(um)] / deo An/vallo Nor/baneius / Thallus / Gutuater / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)* (*CIL* XIII, 11225). Musée Rolin, Autun.

autor, probablemente siguiendo a Posidonio[502], distingue entre los Κελτοί, que habitarían el territorio comprendido entre los Pirineos, el Mediterráneo y el Océano, y los Γαλάται, enclavados más al norte, y señala que los romanos llamaban a todos Γαλάται[503]. Apiano, recogiendo probablemente una fuente previa al siglo I a. C., acaso el propio Posidonio[504], indica que los "celtas" que invadieron Italia en el siglo IV a. C. provenían de ambas riberas del Rin[505]. En Dión Casio, las menciones a Κελτοι harían habitualmente referencia a los "germanos", reservando Γαλάται para los galos[506]. Este autor, probablemente tomando su información de alguna de sus fuentes para la conquista de la Galia, señala que algunos Κελτοί, "a los que llamamos Γερμανοὶ", habían ocupado el territorio de la Bélgica a lo largo del Rin, que por ello se denominaba ahora Germania, extendiéndose desde el Océano hasta las fuentes de dicho río[507] . También indica que "muy antiguamente, las gentes que vivían a ambos lados del río eran llamados Κελτοι"[508].

Será César quien difunda, si no es incluso quien lo introduce, el etnónimo "germanos"[509], y quien trace una diferencia entre "germanos" y galos[510] en una época en la que la región sería permeable[511], sin que se pueda hablar del Rin como esa frontera nítida entre realidades culturales diferentes, algo que se ha demostrado en gran medida una construcción cesariana[512]. En el *Bellum Gallicum*, frente a los puentes que cruzan los ríos de la Galia, ninguno une las dos riberas del Rin, que se dibuja como una barrera difícilmente franqueable[513]. Es entonces cuando el río se convierte en frontera entre dos espacios

502 Brunaux 2013: 17-18.

503 Diod. Sic. 5.32.1.

504 Acerca de la *Keltiké* de Apiano, *vid.* Hofeneder 2018.

505 App. *Celt*. 1.5.

506 Hassall 1970: 131-132. Por ejemplo, *vid*. Cass. Dio 39.49.1, donde dice que a la izquierda del Rin está la Galia –Γαλατία– y a la derecha habitan los Κελτοί: προχωρῶν δὲ ἐπὶ δυσμῶν ἐν ἀριστερᾷ μὲν τήν τε Γαλατίαν καὶ τοὺς ἐποικοῦντας αὐτήν, ἐν δεξιᾷ δὲ τοὺς Κελτοὺς ἀποτέμνεται.

507 Κελτῶν γάρ τινες, οὓς δὴ Γερμανοὺς καλοῦμεν, πᾶσαν τὴν πρὸς τῷ Ῥήνῳ Βελγικὴν 5 κατασχόντες Γερμανίαν ὀνομάζεσθαι ἐποίησαν (Cass. Dio 53.12.6).

508 ἐπεὶ τὸ γε πάνυ ἀρχαῖον Κελτοὶ ἑκάτεροι οἱ ἐπ᾽ ἀμφότερα τοῦ ποταμοῦ οἰκοῦντες ὠνομάζοντο (Cass. Dio 39.49.2).

509 Polverini 1993: 112-113. Las menciones a *Germani* (89 veces) y a *Germania* (7 veces) son abundantes en el *Bellum Gallicum*, concentrándose en el libro I –Ariovisto–, el IV –apuntes sobre los suevos y la migración de usípetes y téncteros– y el VI, en el excurso etnográfico.

510 Walser 1956; Hachmann 1975: 31; Wells 2001: 117; Bell 2014: 107; Johnston 2018: 89-91.

511 Carroll 2001: 17-20.

512 Norden 1920: 94; Walser 1956; Hachmann *et al*. 1962; Hachmann 1975: 31; Fichtl 1994: 151; Roymans 1990: 12-13; Wells 2001: 115-117; Rigsby 2006: 65; Andreocci 2008: 71; Bell 2014: 107; Fernández-Götz 2014a: 274-275.

513 Dignef (2013) piensa que la conceptualización del Rin como frontera infranqueable en el *Bellum Gallicum* no es consistente, y que César la modula en función del relato y de lo que en cada momento desea transmitir. *Cf.* Rigsby (2018:

geográficos diferenciados a ojos romanos[514], cuando hasta entonces era pensado como un cauce galo, y así, *Gallicum Rhenum,* lo apellida Cátulo[515]. Más allá del Rin se extiende un mundo primitivo, cubierto de tupidas e infinitas selvas[516], sin que se le asigne frontera por el norte o el este[517], lo que enfatiza su carácter liminal y no asimilable a la civilización, *i.e.* no apto para su conquista e incorporación al *orbis romanus*[518]. Además, al diferenciar entre Galia y Germania, César delimita su cometido militar, y lo completa, al subyugar todo el territorio al sur del Rin[519]. Dión Casio parece reflejar la creación cesariana de unos galos y germanos diferenciados y separados por el Rin cuando escribe que este río ha sido considerado la frontera –ὅρος– entre ellos –Γαλάται y Κελτοι en su terminología– desde que ganaron sus distintos nombres, puesto que anteriormente todos eran conocidos como Κελτοι[520].

Parte de la investigación opina que, con estos presupuestos, la etnográfica cesariana de los *Germani* sería en buena medida una invención modelada sobre los conceptos grecorromanos acerca una sociedad "primitiva" y los *topoi* sobre los pueblos septentrionales[521], aunque otros autores piensan que recogería la percepción de unas poblaciones con una serie de rasgos que las diferenciaban de los galos[522]. Probablemente ambas posiciones deban casarse, ya que, además del ambiente intelectual del que bebía César, este pudo observar la presencia en la ribera derecha del Rin de gentes con una cultura material y una lengua diferentes a las que observaba en la Galia, tal y como se atestigua arqueológicamente en la región de Hesse. Aquí desparecen los *oppida* –salvo el de Dünsberg– y cesan las acuñaciones en la primera mitad del siglo I a. C., y encontramos elementos de cultura material tanto de La Tène como de Grossromstedt[523], señalando una población mixta y/o el desarrollo de procesos de aculturación. La caracterización que el *Bellum Gallicum* hace de los ubios –"gozan de un poco más de civilización que los demás de su misma raza, dado que se encuentran al lado del Rin, vienen a visitarlos con frecuencia los mercaderes y por ello mismo están adaptados a las costumbres de los galos por su cercanía"[524]– trasluciría estos procesos de mestizaje. En cualquier caso, César plasma una concepción geográfica y étnica que hará fortuna, pero pensamos, con Brunaux[525], que probablemente recogió una percepción ya existente entre los habitantes de la Galia, que se distinguían así de las poblaciones al este del Rin.

71): "Caesar's explicit and emphatic insistence on the Rhine as the division between Gaul and Germany is all the more striking for the fact that it seems to be a fiction, even in the text".

514 Walser 1956: 2; Rambaud 1966: 336; Lund 1998; Andreocci 2008: 30, n. 75.

515 Catull. *Carm.* 11.11. Como curiosidad, señalar la reclamación de la "celticidad" del Rin desde el nacionalismo francés esgrimida por Camille Jullian en el contexto de la Gran Guerra (Jullian 1915a). Acerca del Rin en los discursos nacionales y culturales de sus países ribereños, *vid.* Beller, Leerssen 2017.

516 *Vid*. n. 423, p. 430. acerca de la descripción en el *Bellum Gallicum* de la Silva Bacenis y la Silva Hercynia, en Germania.

517 Krebs 2006: 120-122.

518 Krebs 2006: 122-124; Schadee 2008; Rigsby 2018: 71.

519 Rigsby 2006: 68; Thompson 2007: 7.

520 οὗτος γὰρ ὁ ὅρος, ἀφ᾽ οὗ γε καὶ ἐς τὸ διάφορον τῶν ἐπικλήσεων ἀφίκοντο, δεῦρο ἀεὶ νομίζεται, ἐπεὶ τὸ γε πάνυ ἀρχαῖον Κελτοὶ ἑκάτεροι οἱ ἐπ᾽ ἀμφότερα τοῦ ποταμοῦ οἰκοῦντες ὠνομάζοντο (Cass. Dio 39.49.2).

521 Buenas reflexiones al respecto en Walser1956; Bell 1993; Trzaska-Richter 1991: 80-128; Rigsby 2006: 60.62; Andreocci 2008: 16-73.

522 Polverini 1993.

523 Zeidler 2003: 108; Fernández-Götz 2014a: 77;

524 *quamquam sunt eiusdem generis, sunt ceteris humaniores, propterea quod Rhenum attingunt multum ad eos mercatores ventitant et ipsi propter propinquitatem [quod] Gallicis sunt moribus adsuefact* (*BGall.* 4.3.3.).

525 Brunaux 2013: 18.

Según Tácito, los tréveros y los nervios argüían un origen "germano"[526] para distinguirse de la lasitud –*inertia*– de los galos, aunque hay que tener en cuenta que ese pasaje se nutre –como él mismo indica[527]– de la construcción cesariana que contrasta a unos *Germani* feroces y virtuosos –en el sentido latino de virtus como valor marcial– con unos galos ablandados por el contacto con la civilización[528]. Se ha sugerido que esta reclamación de *origo* quizá estuviese relacionada con el intento de la *civitas Treverorum*, en época altoimperial, de arrogarse un valor militar que por entonces se asociaba a los "germanos"[529], y que era importante dada su participación como auxiliares en el Ejército romano. Para Hircio[530], los tréveros no se diferenciaban en su modo de vida y fiereza de los *Germani*, con los que mantenían guerras continuas, pero aquí vemos, como en el caso de los helvecios o los belgas, una construcción etnográfica[531], ya que la arqueología acerca a los tréveros a civitates como las de los remos o los suesiones, con *oppida* que surgen a partir de La Tène D1 y una importante presencia de importaciones mediterráneas en el Hünsruck Eifel[532]. Hablaban además una lengua céltica a tenor de su onomástica[533] y toponimia[534]. También los etnónimos de los "germanos" cisrenanos –*Caerosi, Condrusi, Eburones*[535], *Segni*[536], *Paemani*[537]– serían célticos[538]. Respecto a los nervios, Estrabón los hace un Γερμανικὸν ἔθνος[539], una noticia que explica esa reclamación de origen que les adjudica Tácito. Como entre los tréveros, el valor marcial habría desempeñado un papel central en su *ethos*[540], y ya hemos comentado cómo el rechazo a la importación de vino y el uso de barreras vegetales los acerca a los suevos. En contraste con lo que evidencia la epigrafía de época imperial para la *civitas Treverorum*, entre los nervios es más escasa la onomástica de matriz galorromana, y es más puramente latina, con importantes elementos germánicos[541]. Esto es similar a lo que recoge la epigrafía de la Germania Inferior y choca con los testimonios de la Galia Bélgica, lo que acaso tenga que ver con su estructura política anterior a la conquista, o con la llegada de nuevas gentes germánicas por la despoblación sufrida durante esta[542], como entre los eburones/tungros.

El análisis de la actuación de las comunidades en la margen izquierda del Rin que César denomina *Germani* –eburones, condrusos, cerosos, pemanos y segnos– y de aquellas que según Tácito se reclamaban de raigambre "germánica" en el septentrión de la Galia –tréveros y nervios–, las diferencia del resto de la Bélgica.

526 *Treveri et Nervii circa adfectationem Germanicae originis ultro ambitiosi sunt, tamquam per hanc gloriam sanguinis a similitudine et inertia Gallorum separentur* (Tac. *Germ*. 28.4).

527 Tac. *Germ*. 28.1.

528 *BGall.* 6.24.1-6.

529 Fernández-Götz 2014a: 275.

530 *cultu et feritate non multum a Germanis differebat* (*BGall.* 8.25.2).

531 *Vid.* p. 151 para los helvecios y p. 333 para los belgas.

532 Fichtl 1994: 96

533 La onomástica de la *civitas* trévera en época imperial es fundamentalmente galorromana, pero con una fuerte presencia de elementos célticos y, en bastante menor medida, germánicos (Raepsaet-Charlier 2001).

534 Roymans 1990: 13; Fichtl 1994: 97.

535 Neumman 1986: 110-112; Kölligan 2012: 199.

536 Zimmer 2005.

537 Zimmer 2002.

538 O'Hara 2006: 236-247.

539 Str. 4.3.4.

540 *Vid.* p. 306.

541 Raepsaet-Charlier 2005.

542 Raepsaet-Charlier 2005: 119.

Así, aunque en el 57 a. C. los nervios, atuátucos, eburones y "germanos" cisrenanos habrían participado en la coalición belga junto con los suesiones y las comunidades del *Belgium*, en la rebelión del 54-53 a. C. estas últimas estarán ausentes, y, en cambio, se levantarán sin el concurso de aquellos en 51 a. C.[543]. Tras la derrota de la coalición belga, eburones y condrusos –y probablemente el resto de *Germani cisrhenani*– pasaron a ser clientes de los tréveros. En el 54 a. C. se rebelaron las comunidades más septentrionales y orientales, los tréveros, eburones, atuátucos y nervios[544], a los que se sumarán al año siguiente los menapios y "germanos" cisrenanos, con una búsqueda recurrente de apoyo militar allende el Rin[545]. La vindicación de un origen "germano" de nervios y tréveros acaso estuviese relacionada con los vínculos que parecen haberles unido con los *Germani cisrhenani*, quizá a la manera de una coalición militar de carácter fluido, con nervios y tréveros como cabezas y seguramente rivales de ese conglomerado de comunidades –los primeros apelando a la tradición, los segundos más alineados con los cambios que estaba experimentando el mundo galo–.

Estrabón[546] dice que fueron los romanos quienes acuñaron el nombre de "germanos", del latín *Germani*, "los auténticos" –griego γνήσιοι–, porque conservaban de manera más pura las costumbres de los galos. Se trata de una etimología probablemente falsa, aunque para algunos autores traduciría el significado de un etnónimo nativo[547]. No existe, empero, consenso acerca de la etimología para *Germani*, con diferentes propuestas acerca de su raíz –¿céltica, germánica, véneto-iliria?–[548]. Una de ellas lo relaciona con la palabra germánica *ger* –"lanza"–, emparentada con la céltica *gaiso* –"jabalina", "lanza"–[549], de donde deriva la denominación de los Γαισάται/*Gaesatae* que auxiliaron a boios e ínsubros en 225 y 222 a. C.[550]. En los *Fasti Capitolini* se celebra la victoria de M. Claudio Marcelo sobre *de Galleis Insubribus et Germ[an(eis)]* para el año 222 a. C.[551]. Algunos autores consideran cierta esta mención[552], añadiendo otros argumentos como son la mención a unos *Semigermanis* en el *Vallis Poenina* – el Valais– que Livio hace en el contexto de la Segunda Guerra Púnica[553]; la existencia de tres inscripciones –*CIL* V 7832, 7836, *AE* 1988, 573– en el Piamonte que recogerían la existencia una *Forum Germa(norum)* o un *Forum Germa(nici)*[554]; y el que Propercio haga a los *Gaesatae* proceder de allende el Rin y a su *dux* Viridomar –con su escudo belga, su torque, sus *bracae* y su carro–, jactarse de que descendía del río[555]. Sin embargo, nos parecen más convincentes los argumentos que apuntan a que esa mención en los *Fasti* serían una interpolación de época augustea, destinada a relacionar a Marcelo con Augusto[556]. En el mismo sentido irían los sugerentes versos de Propercio: estaríamos ante el juego de un poeta erudito, que canta sobre las tres ocasiones en que se dedicaron los *spolia opima*; el asociar la Bélgica y el Rin a Viridomar pone en paralelo a *Germani* y *Gaesatae*, en el juego de espejos entre Augusto y Marcelo[557]. Empero, ¿podría la asimilación entre *Gaesatae* y *Germani* esconder algo más que una mera asociación propagandística augustea, y recoger la noción de agregaciones guerrera alpinas –o de allende el Rin–[558]?

Siguiendo con hipotéticas menciones a "germanos" anteriores a César, Salustio[559] y Livio[560] los mencionan como parte de los esclavos rebeldes del *Bellum Servile* de 73-71 a. C., pero esto solo señala el empleo del etnónimo en la época de composición de sus obras –*c.* 39 y a partir de 27 a. C., respectivamente–[561]. Se ha inferido que tanto los cimbrios y teutones como parte de dichos esclavos sería "germanos" por la asimilación que César hace entre ellos y los *Germani* de Ariovisto[562], pero, más que una observación etnográfica y diacrónica, la comparación debe leerse dentro del dibujo de inminente peligro para la República con que el procónsul pinta la situación en la Galia en 58 a. C. para justificar su actuación[563]. Respecto a los cimbrios, su tradicional emplazamiento en Jutlandia pudo ser un *constructo* altoimperial[564], y de hecho la magra evidencia lingüística –básicamente los nombres de sus reyes– apunta a su carácter céltico[565]. De hecho, los atuátucos, que César hace descender de cimbrios y teutones, no son por este calificados de "germanos". Orosio, que bebe de Livio, hace a los cimbrios, teutones, tigurinos y ambrones *Gallorum Germanorum gentes*[566]. Ya en 44 a. C., Cicerón dice que los *Germani* y otras *nationes* de la Galia al conocer el asesinato de César enviaron *lega-*

543 *BGall.* 8.6-7. *Vid.* pp. 326-328.
544 *BGall.* 5.38. *Vid.* pp. 422-426.
545 *BGall.* 5.2.4; 5.55.1; 6.7.3; 6.8.7; 6.9.2. *Vid.* pp. 427-432.
546 Str. 7.1.2.
547 *Suebi* para Collinder (1944), *Sciri* para Pekkanen (1972, 1974).
548 Neumann 1998: 79-85; Pohl 2004: 58; Zimmer 2004.
549 Delamarre 2003: 173-174; Matasovic 2009: 155; Hyllested 2010: 114; Gleser 2020: 307. Se ha sugerido que el término céltico habría sido un préstamo desde el germánico, por ese vocalismo en "a".
550 Polyb. 2.22. Orosio (4.13.5) subraya que el término no era un etnónimo, sino que significaría mercenarios –*Gaesatorum, quod nomen non gentis sed mercennariorum Gallorum est*–, aunque Estrabón (5.1.6) los considera un ἔθνος de la Cisalpina, errando puesto que por Polibio sabemos que los *Gaesatae* provenían de allende los Alpes. Acerca de los *Gaesatae*, *vid*. Lucas 2009; Péré-Noguès 2014b; Almagro-Gorbea 2016: 147.
551 *Inscr. Ital.* 13,1; 78f (Degrassi 1947: 79).
552 Mazzarino 1957, 1980; Zecchini 1979.
553 Liv. 21.38.8.
554 *Vid*. en Sauer 2005: 202-203 los argumentos a favor de una u otra lectura.
555 *Claudius a Rheno traiectos arcuit hostis, Belgica cum uasti parma relata ducis Virdomari genus hic Rheno iactabat ab ipso, mobilis e rectis fundere gaesa rotis. Illi ut uirgatis iaculans it ab agmine bracis torquis ab incisa decidit unca gula* (Prop. 4.10).
556 Polverini 1993: 108-110, 1994; Habaj 2018.
557 Polverini 1994: 8. Sobre la utilización de Augusto del paralelo con Marcelo y los *spolia opima*, *vid.* Flower 2000. Propercio (4.10) describe al líder galo, con torques y *bracae*, combatiendo sobre un carro, mientras que su duelo con Marcelo es descrito por Plutarco (*Marc*. 6.4) como un combate entre dos jinetes. Parte de los detalles que encontramos en la *Vida de Marcelo* de Plutarco podría derivar del *Clastidium* de Nevio, como su descripción de la panoplia de Viridomaro (Lampinen 2013: 97, n. 306), mientras que la descripción de Propercio tendría más que ver con los *topoi* romanos sobre los galos de época augustea que con la realidad bélica del siglo III a. C. (Pérez Rubio 2015: 183-184; 2017b: 389, n. 284). La divergencia es indicativa de cómo podían generarse y circular distintas versiones del mismo episodio.
558 Feist 1927: 7.
559 *Gallis atque Germanis obvia ire et ultro* [*of*]*ferre pugnam cupientibus* (Salust. *Hist*. 3.96).
560 *M. Crassus praetor primum cum parte fugitiuorum quae ex Gallis Germanisque constabat feliciter pugnauit* (Liv. *Per*. 97).
561 Polverini 1993: 110-111.
562 *BGall.* 1.40.5. *Cf.* Polverini 1993: 113-114.
563 *Vid*. p. 27.
564 Randsborg 2015: 29-32. Para este autor la ubicación del *Promontorium Cimbrorum* de Plinio (*HN* 4.27) y del Κιμβρικῆς Χερσονήσου de Tolomeo (Ptol. *Geog*. 2.11.12) en Jutlandia responderían al escenario político altoimperial, buscándose emplazar a un pueblo, los cimbrios, que tan grave amenaza había supuesto allende de la frontera fijada por Augusto. Randsborg cuestiona así la tradicional identificación de la región de Himmerland –*Himbersysel* en danés antiguo– como solar originario de los cimbrios, y piensa en un proceso inverso, aceptándose en el Medievo las noticias de los geógrafos romanos como elemento de prestigio.
565 Koch 2020: 17-20. Koch se decanta por que los cimbrios serían un pueblo de lengua germánica, pero que habrían integrado a muchos hablantes de lenguas célticas en el curso de sus vagabundeos, constituyendo "a linguistically mixed horde by the time they met the Romans".
566 Oros. 5.16.1.

tiones a Aurelio, lugarteniente de Hircio, para ratificar su obediencia[567].

Tácito, en un pasaje de la *Germania* que ha hecho correr ríos de tinta[568], señala que *Germani* era el nombre dado a aquellos que primero franquearon el Rin y expulsaron a los galos, y que "ahora son llamados tungros"[569], pasando de ser el nombre de una *gens*[570] al de una *natio*. Una aseveración que cobra sentido si consideramos que el embrión de los tungros estaría en los eburones supervivientes de las masacres romanas, que formaban parte de los *Germani cisrhenani*. Tácito enfatiza, además, el carácter guerrero del etnónimo: "todos se llamaron germanos por un nombre prestado, tomado primero por el vencedor para infundir miedo y utilizado después por ellos mismos"[571]. La excelencia marcial, tan subrayada para nervios y tréveros, se habría empleado como elemento identitario para la agregación de una serie de comunidades de la Galia Bélgica que se piensan venidas de allende el Rin, sea esta emigración mítica o recuerdo de un desplazamiento real[572]. Precisamente la etimología del etnónimo trévero acaso refrende ese origen, ya que se ha interpretado como "aquellos que cruzan el río"[573]. El conglomerado tribal capitaneado por Ariovisto recibe la misma denominación de *Germani* por idénticos motivos: provienen de la ribera derecha del rio, conforman una alianza militar y son reputados por su bravura[574]. También usípetes y téncteros, coaligados para cruzar el Rin, son *Germani*[575], y *Germani* son los belicosísimos suevos, formados por cien *pagi*[576]. En el mismo sentido iría la información que los remos dan a César sobre la coalición belga, al manifestar que "la mayoría de los belgas eran de origen germano y hacía mucho tiempo que habían atravesado el Rin y se habían establecido allí por la fertilidad del suelo. Habían expulsado a los galos que habitaban aquellos lugares"[577]. Aunque Fichtl[578] opina que esto solo haría mención a aquellas *civitates* que como los nervios o los tréveros se enorgullecían de su origen "germánico", los remos están describiendo a los coaligados belgas –entre los que precisamente los tréveros no estaban–, y, probablemente, recordando el mito de origen de una serie de comunidades que se pensaban venidas en algún momento de allende el Rin y que habían estado, o estaban, unidas en coaliciones militares, como la que medio siglo antes había rechazado a cimbrios y teutones[579].

El Rin en época imperial fue adorado como divinidad –*Rhenus pater*[580]–, lo que prologaría un culto céltico anterior, tal y como es el caso de otros cauces divinizados como el Matrona/Marne –cuyo nombre evoca su carácter generador y relacionado con el culto a las *matres*[581]– el Sena/Sequana[582] o el Icaunna/Yonne[583]. Cabe traer a colación la referencia de la *Antología Palatina*[584] al baño en las aguas del Rin al que los "intrépidos celtas" –θαρσαλέοι Κελτοὶ– sometían a los recién nacidos, posándolos sobre un escudo: si el niño era fruto de adulterio, se hundía en aquellas aguas "sagradas" –una anécdota que puede rastrearse ya en Aristóteles[585], y que encontramos en fuentes tardías[586]–. La alusión al río como padre y a un escudo la encontramos también en la descripción que Propercio hace del *dux gaesatae* Viridomar, de enorme escudo belga y nacido del Rin, lo que acaso esconde un mito de origen –¿quizá de alguna comunidad belga, dado el origen de su *parma*?[587]–. De hecho, aunque más arriba comentábamos que Propercio recrea *topoi* sobre los bárbaros septentrionales, no cabe descartar que la alusión al Rin tuviese su base en la tradición oral sobre el duelo entre Marcelo y Viridomar: sabemos por Diodoro que cuando los celtas entraban en batalla desafiaban al enemigo a combate singular, y que cantaban sobre sus hazañas y los de sus antepasados en un intento de acoquinar al adversario[588]. Acaso el *dux gaesatae* se envaneció de ese origen mítico antes de caer abatido por el cónsul. En cualquier caso, la conjunción de estas diversas alusiones permite pensar en una concepción del Rin como padre mítico por determinadas comunidades galas, con su cruce como un momento fundacional, como un hito en la memoria cultural de dichas gentes, dada la importancia que el cruce de aguas –generalmente el mar– desempeña en la cosmovisión celta como tránsito hacia el otrora[589].

Concluyendo, aunque el macro-étnico *Germani*, que acabaría englobando a todos los habitantes de allende el Rin, habría sido un apelativo *etic* creado por César[590], este genera di-

---

567 *idem Balbus meliora de Gallia. xxi die litteras habebat Germanos illasque nationes re audita de Caesare legatos misisse ad Aurelium qui est praepositus ab Hirtio, se quod imperatum esset esse facturos* (Cic. *Att.* 14.9.3).

568 Rives 2012: 47.

569 *ceterum Germaniae vocabulum recens et nuper additum, quoniam qui primi Rhenum transgressi Gallos expulerint ac nunc Tungri, tunc Germani vocati sint: ita nationis nomen, non gentis, evaluisse paulatim, ut omnes primum a victore ob metum, mox et a se ipsis invento nomine Germani vocarentur* (Tac. *Germ*. 2.5). Una discusión *in extenso* acerca de este pasaje en Schön 2006.

570 *Segni Condrusique, ex gente et numero Germanorum* (*BGall.* 6.31.1).

571 *ut omnes primum a victore ob metum, mox et a se ipsis invento nomine Germani vocarentur* (Tac. *Germ.* 2.5).

572 Por ejemplo, Hall (1997: 34-67) cuestiona que las emigraciones recogidas en los mitos fundacionales de muchas comunidades griegas hubieran tenido un trasunto real.

573 Lambert 1994: 36; Delamarre 2003: 300; Zimmer 2006b. Gleser (2020: 307) sugiere que tréveros sería un etnónimo autoasignado, que vendría a significar "los muy fuertes". Este investigador sugiere que la reivindicación de origen "germano" por parte de los tréveros acaso estaría relacionado con una de las propuestas que se han hecho para la etimología de *Germani*, la que deriva del término para "lanza", dado que en las tumba de la cultura Hunsrück-Eifel es esta el arma preeminente.

574 *Vid.* p. 256.

575 *BGall.* 4.1.1.

576 *BGall.* 4.1.3-4.

577 *plerosque Belgas esse ortos a Germanis Rhenumque antiquitus traductos propter loci fertilitatem ibi consedisse Gallosque qui ea loca incolerent expulisse* (*BGall.* 2.4.2).

578 Fichtl 1994: 148.

579 *Vid*. pp. 314-315.

580 Rin derivaría del galo *rēnos* para "río", "corriente de agua" (Delamarre 2003: 257). Conocemos seis inscripciones dedicadas al río que señalan su culto por soldados romanos: *CIL* XIII, 5255, 7790, 7791, 8810, 8811; *AE* 1969/70. 434 (Jufer, Luginbühl 2001: 59; Franconi 2017: 85, n. 1). Vurpillot (2016: 352-353) señala la "romanidad" de estas dedicaciones, con fórmulas tópicas, siendo precavido con su asimilación con prácticas indígenas.

581 Delamarre 2003: 220; Lacroix 2007: 45-46.

582 Lacroix 2007: 48-49.

583 Marco Simón, Rodà de Llanza 2008: 115.

584 θαρσαλέοι Κελτοὶ ποταμῷ ζηλήμονι Ῥήνῳ τέκνα ταλαντεύουσι, καὶ οὐ πάρος εἰσὶ τοκῆες, πρὶν πάιν ἀθρήσωσι λελουμένον ὕδατι σεμνῷ. αἶψα γὰρ ἡνίκα μητρὸς ὀλισθήσας διὰ κόλπων νηπίαχος πρῶτον προχέει δάκρυ, τὸν μὲν ἀείρας αὐτὸς ἐπ᾽ ἀσπίδι θῆκεν ἑὸν πάιν, οὐδ᾽ ἀλεγίζει, οὕπω γὰρ γενέταο φέρει νοῦν, πρὶν γ᾽ ἐπαθρήσῃ κεκριμένον λουτροῖσιν ἐλεγξιγάμου ποταμοῖο: ἡ δὲ μετ᾽ εἰλείθυιαν ἐπ᾽ ἄλγεσιν ἄλγος ἔχουσα μήτηρ, εἰ καὶ παιδὸς ἀληθέα οἶδε τοκῆα, ἐκδέχεται τρομέουσα, τί μήσεται ἄστατον ὕδωρ (*Anth. Pal.* 9.125).

585 Arist. *Pol.* 7.15.2

586 Claud. *Ruf.* 2.110; Julian. *Ep.* 191; Nonnus, *Dion.* 46.54-57; Gregorio Nacianceno, *Poesías* 49.140, 53.140; Eustacio, *Comentario a Dionisio Periegeta* 294. *Vid*. en Duval 1971: 220 una recopilación de todos los textos alusivos a esta costumbre. *Cf.* Marco Simón, Rodà de Llanza 2008: 115.

587 Almagro-Gorbea, Lorrio Alvarado 2011: 211.

588 ὅταν δέ τις ὑπακούσῃ πρὸς τὴν μάχην, τάς τε τῶν προγόνων ἀνδραγαθίας ἐξυμνοῦσι καὶ τὰς ἑαυτῶν ἀρετὰς προφέρονται, καὶ τὸν ἀντιτατόμενον ἐξονειδίζουσι καὶ ταπεινοῦσι καὶ τὸ σύνολον τὸ θάρσος τῆς ψυχῆς τοῖς λόγοις προαφαιροῦνται (Diod. Sic. 5.29.3). Pérez Rubio 2017a.

589 Guyonvarc'h, Le Roux 2010: 451-416.

590 Lund 1990: 48, 1998: 35.

cho concepto a partir de un etnónimo *emic* de acepción más restringida[591]. Según todo lo que acabamos de exponer, pensamos que en origen este etnónimo se habría aplicado –o se habrían autoaplicado– a algunas comunidades ribereñas al río, que se creen descendientes del Rin y/o que conceptúan su cruce como mito de origen, y que se agregan en coaliciones militares, germen así de nuevas identidades étnicas. En otro ámbito, el etnónimo "celtíberos" o el ámbito geográfico denominado "Celtiberia" serían una creación *etic*, romana, acuñada a partir de la oposición militar de una serie de comunidades de la Meseta oriental al avance de Roma[592], indicando la importancia de las ligas militares en la percepción de una identidad étnica por un observador externo[593].

[591] Roymans 1990: 12-13, 2004: 28. *Cf.* Hachmann 1975: 33.
[592] Pelegrín 2003: 241-338, 2005; Beltrán 2004: 107-109; Ciprés 2013.
[593] Pérez Rubio 2014: 169; Sánchez Moreno *et al*. 2015: 70.

3.9.- VERCINGÉTORIX Y LA COALICIÓN DE 52 a. C.

La descripción que César hace de la rebelión de 52 a. C. nos permite acercarnos en detalle a la forma de funcionamiento de una coalición de *civitates* galas y proporciona, además, información relevante acerca del escenario "internacional" en la Galia del momento y sus dinámicas. No escrutaremos individualmente a cada comunidad coaligada, puesto que las más destacadas ya han recibido atención previamente, sino que, a partir del relato cronológico del *Bellum Gallicum*, pero sin entrar a describir pormenorizadamente la campaña –dado que no es este el objeto de estudio; *vid*. figs. 1 y 2–, nos centraremos en un análisis de todos los aspectos que la narración cesariana ilumina sobre la articulación, el funcionamiento y las instituciones propios de una coalición militar. De este modo, observaremos cómo las coaliciones militares, junto con las asambleas supracomunitarias, constituyen los marcos fundamentales de relación multilateral en la Galia.

3.9.1.- La rebelión de 52 a. C.

El estallido y los primeros compases de la rebelión

La represión de la rebelión de 54/53 a. C. y el *concilium Galliae* celebrado en Durocortorum no acabaron con la resistencia gala, y el inmediato estallido de una nueva rebelión al comienzo del año siguiente indica contactos previos entre los alzados y algunas de las *civitates* galas que finalmente no se habían sumado a aquella. Esto deja entrever la manera en que César describe cómo se tejen las alianzas en el invierno de 53 a. C.[1], y también que indique que en el invierno del 52 a. C. aquellos descontentos con la sumisión a Roma "comiencen a trazar planes de guerra con más libertad y osadía"[2], trasluciendo una situación previa de hostilidad larvada. Durost ha señalado que la situación de sequía prolongada que los análisis dendrocronológicos señalan para 54 y 53 a. C. pudo haber espoleado el malestar entre las comunidades galas ante las exigencias de aprovisionamiento del ejército romano[3]. Las noticias de la inestable coyuntura política en Roma, precipitada por el asesinato de Publio Clodio Pulcro el 18 de enero de 52 a. C.[4], llegaron rápidamente a la Galia[5] –lo que nos habla de la comunicación entre ambos ámbitos[6]– e impulsaron los planes de los conjurados[7].

Algunos *principes* galos comenzaron a reunirse en *concilia* en "lugares salvajes y apartados", una caracterización retórica de César para ennegrecer la maquinación de una conjura que se fragua en la naturaleza feraz[8], y que copia la descripción de las asambleas celebradas "en lugares desiertos" de la rebelión del año precedente[9]. Sin prejuicio de esto, también puede hacer referencia a encuentros celebrados en santuarios rurales, aislados de los núcleos de población más importantes, para los que contemos con abun-

---

1 *Vid*. pp. 426-427.

2 *qui iam ante se populi Romani imperio subiectos dolerent liberius atque audacius de bello consilia inire incipiunt* (*BGall*. 7.1.3). *Cf.* Plut. *Caes*. 25.3.

3 Durost *et al.* 2008.

4 Asc. *Mil*. 31.

5 *BGall.* 7.1.2.

6 Ramsey y Raaflaub (2017b: 55, n. 172) estiman en al menos veinte días el tiempo necesario para que un correo viajase desde Roma hasta Agendicum, donde invernaba el grueso del ejército de César.

7 Aunque esto podría ser una distorsión de César destinada a afirmar que la Galia estaba pacificada y que solo los trastornos en Roma provocaron una nueva rebelión (Ramsey, Raaflaub 2017b: 55, n. 172).

8 Nótese en este sentido la siniestra descripción que Lucano (3.399- 452) hace de un bosque sagrado cercano a Massalia talado por César (Leigh 1999; Barriere 2013). *Vid.* Garrison 1992, acerca de las connotaciones negativas de bosques y naturaleza silvestre en la literatura latina.

9 *in locis desertis concilia habebant* (*BGall.* 5.53.4).

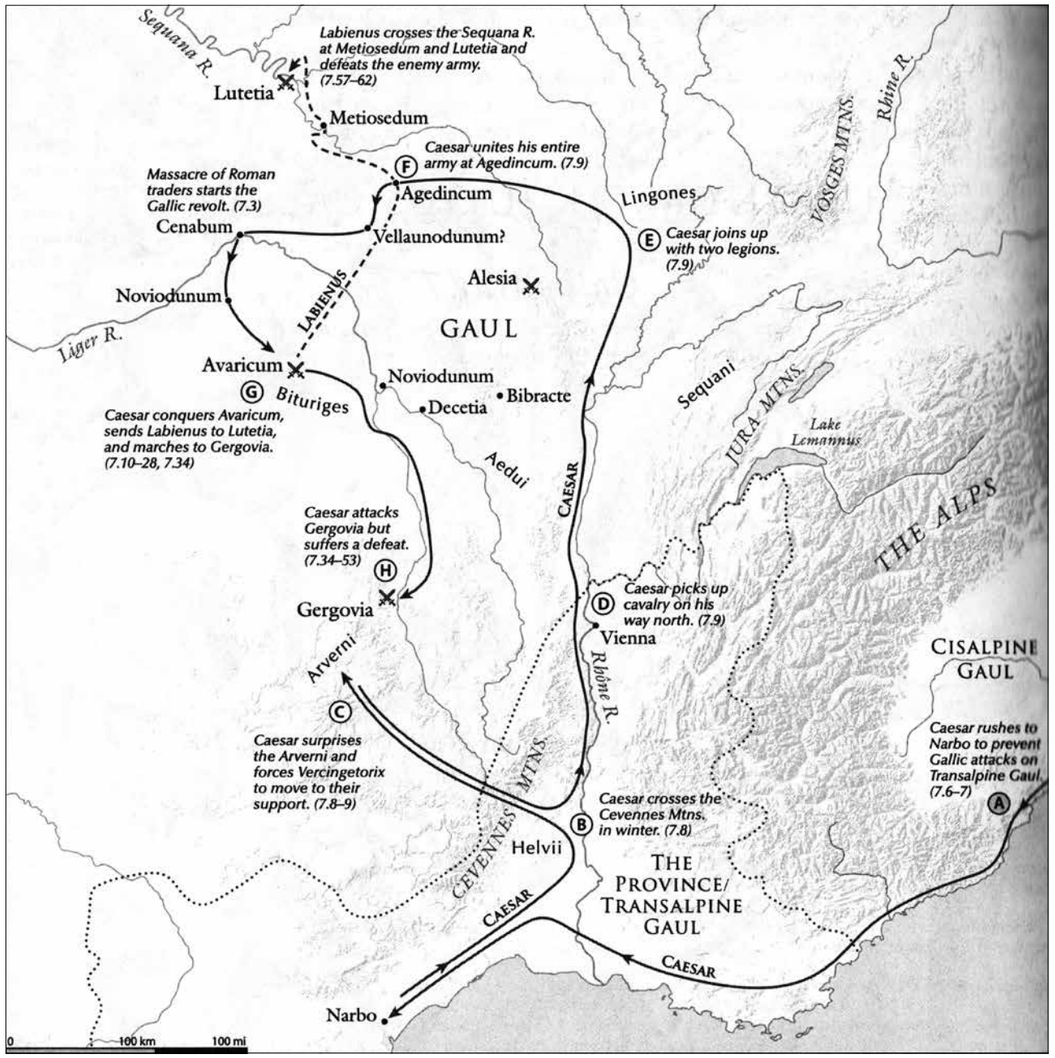


Fig. 1 – La campaña de César en 52 a. C. hasta la derrota de Gergovia (Raaflaub 2017c: 202).

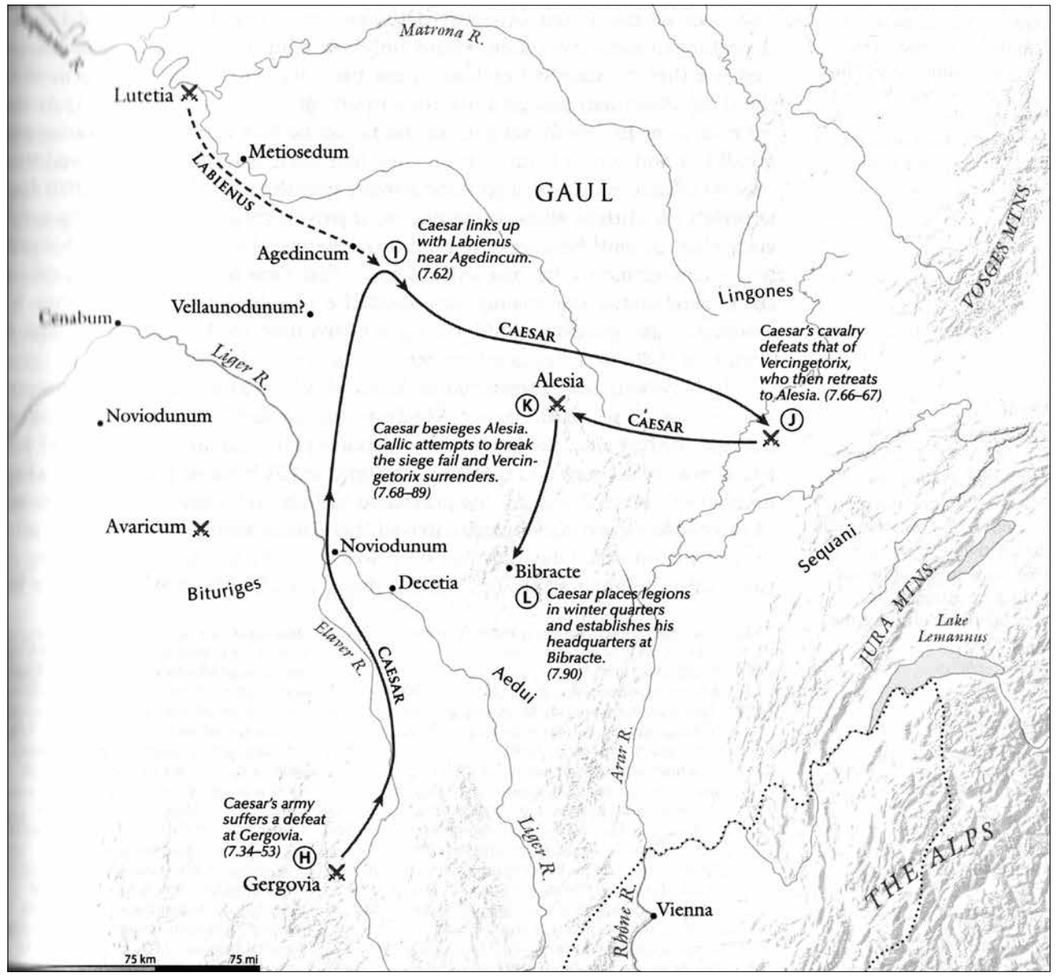


Fig. 2 – La campaña de César en 52 a. C. de Gergovia a Alesia (Raaflaub 2017c: 239).

dante testimonio arqueológico y con paralelos como el *drunemeton* gálata[10] o el santuario en territorio carnuto donde se reunían anualmente los druidas[11]. Según César, en estos *concilia* se ofrecieron promesas y recompensas a aquellos dispuestos a entrar en guerra y arriesgar la vida por la libertad de la Galia[12], se trazó una estrategia que debía permanecer en secreto[13] y se acordó que "era preferible morir en combate que perder la antigua gloria militar y la libertad que habían heredado de sus antepasados"[14]. Esto último enuncia un *ethos* marcial como elemento identitario, al igual que vimos en los helvecios o en los belgas[15], y que además se quiere heredado, parte de la memoria cultural de quienes lo revindican.

Los carnutos se comprometieron a ser los primeros en iniciar las hostilidades. Para sellar el acuerdo entre los conjurados, se enumeran las mismas garantías que emplearon los coaligados aquitanos de 56 a. C.: juramento e intercambio de rehenes[16]. Dado que el intercambio de rehenes no era factible so pena de revelar el complot –indicio de la red de informantes que Roma tenía en las comunidades galas–, se sancionó la alianza mediante un juramento sobre los estandartes[17], presumiblemente de todos los implicados, por el que se comprometían a no abandonar a los demás una vez comenzada la guerra[18]. Vemos pues una

[10] Str. 12.5.1.
[11] Pérez Rubio 2019a: 176.
[12] *BGall.* 7.1.5.
[13] *BGall.* 7.1.6-7; Plut. *Caes*. 25.2
[14] *postremo in acie praestare interfici quam non veterem belli gloriam libertatemque quam a maioribus acceperint recuperare* (*BGall.* 7.1.8).

[15] *Vid.* p. 151 para los helvecios y p. 333 para los belgas.
[16] *Vid*. p. 376.
[17] *Vid*. pp. 505-510.
[18] *iureiurando ac fide sanciatur, petunt, collatis militaribus signis, quo more eorum gravissima caerimonia continetur, ne facto initio belli ab reliquis deserantur* (*BGall.* 7.2.2).

alianza multilateral, con un compromiso de ayuda mutua que liga a todos los contrayentes. Entre las *civitates* conjuradas estarían los carnutos, los arvernos, los senones, los parisios, los pictones, los cadurcos, los turones, los aulercos, los lemovices, los andes y otras comunidades armoricanas[19], la lista de *civitates* a las que Vercingétorix envía *legationes* tras hacerse con el poder en la *civitas* arverna para pedirles que se mantengan leales[20].

Los carnutos dieron en efecto inicio a la revuelta al asesinar a los *negotiatores* romanos establecidos en Cenabum, una masacre que casi parece reflejo de cómo el asesinato de su *rex* Tasgetio había sido el toque a rebato para la rebelión en 54 a. C.[21], y que acaso tuvo también un componente religioso. Así, Duval piensa en un *sacrifice humain collectif*, y lo relaciona con la crucifixión de veinte centuriones por los queruscos, suevos y sicambrios en 12 a. C., que de este modo juramentaron su alianza[22]. El acto puede relacionarse también con el fallido complot del trévero Julio Floro en la revuelta de 21 d. C., que quería dar comienzo a la rebelión mediante el asesinato de *negotiatores* romanos a manos de un *ala* de *equites* tréveros[23]. Sin descartar por ello el carácter religioso de la masacre de Cenabum, cabe ver en el encono hacia los comerciantes romanos una violenta respuesta contra aquellos en quienes los galos veían la punta de lanza del dominio de Roma[24], tanto por su papel en la economía de guerra[25] como por su rol como agentes de inteligencia[26]. En este mismo sentido va el asesinato a manos del eduo Litávico de los ciudadanos romanos que transportaban trigo y víveres hacia Gergovia[27], el ataque contra los *negotiatores* y el tribuno Marco Aristio en Cavillonum[28] o el asesinato de *negotiatores* en Noviodunum[29], sucesos que acontecen durante la defección edua en 52 a. C.

La noticia de la masacre de Cenabum se extendió rápidamente por todas las *civitates* de la Galia, merced a un particular sistema de comunicación por el que se repetía la información a través de los campos y que necesitaría de una buena organización y de voceadores en lugares clave[30], por lo cual la cooperación entre las *civitates* galas implicadas en la conjura resultaría imprescindible. Así, en apenas unas horas se conocía el acontecimiento en territorio arverno, donde Vercingétorix se había hecho con el poder tras un *putsch* y había sido proclamado *rex*[31]. Como entre los arvernos –y seguramente entre los carnutos– en otras *civitates* pudieron producirse asaltos al poder por parte de grupos contrarios a Roma, muestra de las banderías existentes en las comunidades galas, tal y como ocurre entre los pictones, donde una parte, dirigida por Duratio, permanece *in amicitia*[32] con Roma. El líder arverno envió *legationes* al resto de *civitates* coaligadas, que le confirieron el mando de común acuerdo[33], una decisión que sin duda había sido acordada durante los contactos previos al levantamiento, y en la que debió influir tanto el peso de la *civitas* arverna como el prestigio de Vercingétorix, vástago de un Celtilo que ya pudo haber desempañado una posición similar cuando obtuvo el *principatus Galliae totius*, y su red de alianzas privadas. Es bastante improbable que Vercingétorix –"un nombre hecho para inspirar terror"[34]– fuese el nombre original de este hombre[35], y nos inclinamos por ver un apelativo que nace con su elección como líder de la coalición gala. Podemos descomponer Vercingétorix en *Ver-cingeto-rix*, donde *ver-* es un superlativo[36], *cingeto-* sería "guerrero" o "héroe"[37], y *-rix*, en origen "rey" pero que, dada su frecuencia en la onomástica gala, habría devenido en un sufijo honorífico o superlativo[38]. Traducido habitualmente como "rey supremo de los guerreros"[39], pensamos que este nombre traduce el cargo del líder arverno sobre el ejército coaligado[40], máxime si, como pensamos, en algunos casos el *rex* de las fuentes latinas esconde al líder de una coalición. En virtud del cargo conferido, Vercingétorix recibió rehenes de los coaligados, ya en abierta rebelión, pudo exigir el número de guerreros y de armas que cada *civitas* debía proporcionar –que igualmente debieron haberse fijado previamente–[41] e impartir justicia[42]. Esta exigencia de hombres y pertrechos indica que las comunidades galas cuentan con registros que les permiten estimar sus recursos, como hemos visto ya en las *tabulae* de los helvecios o en el desglose de efectivos de la coalición belga.

Delestrée sugiere, y es una opinión que compartimos, que fue entonces cuando se acuñaron las estáteras con leyenda VERCINGETORIXS, cuya emisión habría arrancado a comienzos de 52 a. C. y acabado tras la derrota de Alesia[43]. Actualmente conocemos veintisiete estáteras de oro y tres de latón con esta leyenda. Las estáteras se dividen en tres clases: *à l'amphore et au S couché* (DT 3599-3600; *vid.* fig. 3), *à l'amphore et au croissant* (DT 3601-3603; *vid.* fig. 4) y *à l'effigie casquée* (DT 3604; *vid.* fig. 5). Se trata de una serie coetánea a la de CAS, con los mismos motivos, salvo el anverso de la última clase, único entre las series arver-

---

19 *Celeriter sibi Senones, Parisios, Pictones, Cadurcos, Turonos, Aulercos, Lemovices, Andos reliquosque omnes qui Oceanum attingunt adiungit* (*BGall.* 7.4.6).

20 *Dimittit quoque versus legationes; obtestatur ut in fide maneant* (*BGall.* 7.4.5). Floro (1.45.20) restringe esta lista a arvernos, bituriges, carnutos y sécuanos *–novissima coniuratio fuit Galliarum, cum omnis pariter Arvernos atque Biturigas, Carnuntas simul Sequanosque contraxit–*.

21 *Vid.* p. 423. Dión Casio (40.33.1) dice que fueron los arvernos quienes asesinaron a los romanos que encontraron en ciudades y campos al iniciarse la rebelión, lo que probablemente es una confusión con la masacre de Cenabum.

22 *qui viginti centurionibus in crucem actis hoc velut sacramento sumpserant bellum* (Flor 2.30). Duval 1989: 155.

23 *Interim Florus insistere destinatis, pellicere alam equitum, quae conscripta e Treviris militia disciplinaque nostra habebatur, ut caesis negotiatoribus Romanis bellum inciperet* (Tac. *Ann.* 3.42).

24 Pérez Rubio 2019a: 192.

25 Como compradores de *praeda,* prisioneros y esclavos (Ñaco 2003: 115-126; Cadiou 2008: 599-601; García Riaza, Sánchez Moreno 2014: 438), y quizá encargados de la gestión de las requisas de provisiones para las legiones invernando en territorio recién sometido, como precisamente el *eques* Gayo Fufio Cita asesinado en Cenabum, que "estaba al frente de la provisión de trigo por orden de César" (*BGall.* 7.3.2) (Durost *et al.* 2008).

26 García Riaza, Sánchez Moreno 2014: 437.

27 *BGall.* 7.38.9.

28 *BGall.* 7.42.3-6.

29 *BGall.* 7.55.5.

30 *Vid*. pp. 587-588.

31 *Vid*. pp. 112-113.

32 *BGall.* 8.26.1. *Vid*. p. 357.

33 *omnium consensu ad eum defertur imperium* (*BGall.* 7.4.6); τὸ δὲ σύμπαν αἱρεθεὶς κράτος εἶχε τοῦ πολέμου Οὐεργεντόριξ (Plut. *Caes*. 25.5).

34 *nomine etiam quasi ad terrorem conposito* (Flor. 1.45.20).

35 Como indica Delamarre (2007: 3) "le chef gaulois *Vercingétorix* ne s'est probablement pas toujours appelé ainsi". En las sociedades ágrafas o con un uso limitado de la escritura es habitual que un individuo reciba varios nombres propios, que estos cambien a lo largo de su existencia o que su nombre cambie en función de quién es su interlocutor (Bright 2003: 672).

36 Delamarre 2003: 314.

37 Delamarre 2003: 116.

38 Delamarre 2003: 260-261.

39 Delamarre 2003: 314.

40 Delestrée 2014: 26.

41 *Qua oblata potestate omnibus his civitatibus obsides imperat, certum numerum militum ad se celeriter adduci iubet, armorum quantum quaeque civitas domi quodque ante tempus efficiat constituit* (*BGall.* 7.4.7).

42 *BGall.* 7.4.9-10.

43 Delestrée 2014: 26-27.

Fig. 3 – Estátera *à l'amphore et au S couché* con leyenda VERCINGETORIXS. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 4 – Estátera *à l'amphore et au croissant* con leyenda VERCINGETORIXS. Bibliothéque nationale de France.

nas. Las estáteras de Vercingétorix, como las de la serie CAS, se distribuyen fundamentalmente en territorio arverno[44], y Delestrée piensa en una cifra limitada de ejemplares, muy lejos de haber podido servir como pago a la tropa coaligada, a tenor de sus números[45]. Dos de las monedas en latón señalan una acuñación de necesidad, agotado el oro para seguir emitiendo[46]. Ya hemos señalado las homotipias entre las monedas con leyenda VERCINETORIXS –salvo la tercera clase– y la serie CAS, que comparten busto imberbe en el anverso y caballo con ánfora y S o creciente en reverso. Para las acuñaciones de VERCINETORIXS solo habría sido necesario fabricar nuevos cuños de anverso: ¿podemos conjeturar que el poder emisor de ambas series

Fig. 5 – Estátera *à l'effigie casquée* con leyenda VERCINGETORIXS. Bibliothéque nationale de France.

es el mismo, acaso el propio Vercingétorix, que solo plasma su nombre tras ser elegido líder de la coalición gala, o incluso su padre Celtilo, o su linaje? Plutarco señala, entre los preparativos de la rebelión, la reunión de riquezas para financiar el esfuerzo de guerra, quizá aportados a una caja común, tal y como podemos inferir de la expresión empleada: μεγάλοις δὲ πλούτοις εἰς ταὐτὸ συνενεχθεῖσιν[47]. Los regalos a diversos *principes*, los sobornos a la élite edua y las promesas a los *principes* alóbroges se habrían financiado así. Sin embargo, los números que podemos aventurar para la moneda con leyenda VERCINGETORIXS y su distribución hacen difícil pensar en un tesoro común, salvo que no se hubiese distribuido mediante la acuñación de moneda consensuada a nombre del líder de la coalición, sino de cualquier otra forma.

Vercingétorix reunió rápidamente un ejército, con un núcleo formado por sus clientes y por guerreros arvernos, a los que se sumaron contingentes de las otras *civitates* coaligadas, aunque no podemos saber los porcentajes que en el mismo representaba cada uno[48]. Un cadurco, Lucterio, fue enviado a territorio ruteno, mientras que Vercingétorix se dirigió contra los bi-

[44] Nieto-Pelletier 2004: 14, Carte 1.

[45] Delestrée 2014: 32.

[46] Estos ejemplares aparecieron en Alesia junto al campamento romano denominado D, y presumiblemente habrían pertenecido a algún guerrero arverno del ejército de socorro, por lo que no puede considerarse esta moneda obsidional, aunque sí una emisión de necesidad (Delestrée 2014: 29; Doyen 2018a: 110). Nieto-Pelletier (2004: 15-16) no descarta una acuñación en el *oppidum*, acaso fundiendo elementos metálicos como fíbulas.

[47] μεγάλοις δὲ πλούτοις εἰς ταὐτὸ συνενεχθεῖσιν, ἰσχυραῖς δὲ πόλεσι, δυσεμβόλοις δὲ χώραις (Plut. *Caes*. 25.2) (Riaza, Lamoine 2008: 143).

[48] Harmand 1967: 106.

turiges[49]. Los bituriges tenían con los eduos una relación *in fide*, en virtud de la cual les enviaron legados para pedir ayuda[50]. Y, aunque los eduos movilizaron a tropas de caballería e infantería, no llegaron a cruzar el Loira, aduciendo que temían una añagaza de los bituriges para cogerles en pinza con los arvernos, una justificación de la que César duda[51]. Los bituriges se unieron a los arvernos, una defección que podía haber estado pactada de antemano, como aducían los eduos, o deberse a la quiebra del compromiso de ayuda que los eduos tenían con ellos por su relación *in fide*. Hay un dato que permite apuntar a la primera posibilidad, como es la erección en los *oppida* bituriges de fortificaciones de tipo *rempart massif*, diseñados para contrarrestar la poliorcética romana, y que acaso se levantan con la insurrección ya en mente[52].

La acción de un aliado de Vercingétorix: Lucterio el cadurco

Lucterio sumó a los rutenos a los arvernos[53], para luego dirigirse a territorio de los gábalos y de los nitiobroges, que también se unieron, entregando rehenes[54]. Los nitiobroges estaban ligados con Roma por la *amicitia* concedida a Ollovicono, padre de quien en 52 a. C. es su *rex,* Teutómato, pero esto no fue óbice para que se alinearan con Vercingétorix. Lucterio reunió un gran contingente, presumiblemente con tropas de todas estas *civitates*, con la intención de atacar Narbo, pero la disposición de César de guarniciones en territorio de los rutenos provinciales, de los volcos arecómicos, los tolosates y en los alrededores de Narbo le hizo desistir[55].

La actividad diplomática de Lucterio –que mezclaba persuasión y coacción– indica que no todos los *clientes* o aliados arvernos estaban implicados en la conspiración, puesto que gábalos y rutenos se unen en este segundo estadio. Esto resulta lógico dado que los *principes* arvernos desplazados del poder por Vercingétorix no estaban al tanto de la conjura, y será solo cuando este tome las riendas de la *civitas* arverna cuando pueda intentar sumar a gábalos o rutenos a su causa. Podemos sospechar que también en estas comunidades pudieron haber pugnas entre facciones de la élite, acaso divididas en sus relaciones de alianza privada con la élite arverna, unos ligados con Vercingétorix y otros con potentados rivales como su tío Gobanitio o con Epasnacto. Este pudo ser el caso de Lucterio, quizá ligado con Vercingétorix en una relación de *amicitia* o de *clientela*, paralela a la que unía a arvernos y cadurcos. Lucterio se pinta en el *Bellum Gallicum* como un hombre de gran audacia[56], con considerable poder sobre sus conciudadanos cadurcos y una gran influencia *–magna auctoritas–* entre los galos[57]. Su cualidad de líder de los cadurcos[58] queda de manifiesto por su mando militar, por la relación de *clientela* que tenía con los habitantes del *oppidum* de Uxellodunum[59],

[49] *BGall.* 7.5.1; Cass. Dio 40.33.2.

[50] *BGall.* 7.6.2. *Vid.* p. 230.

[51] *BGall.* 7.5.6.

[52] *Vid*. p. 229.

[53] *Interim Lucterius Cadurcus in Rutenos missus eam civitatem Arvernis conciliat* (*BGall.* 7.7.1).

[54] *Progressus in Nitiobriges et Gabalos ab utrisque obsides accipit* (*BGall.* 7.7.2).

[55] *praesidia in Rutenis provincialibus, Volcis Arecomicis, Tolosatibus circumque Narbonem* (*BGall.* 7.7.5).

[56] *Lucterium Cadurcum, summae hominem audaciae* (*BGall.* 7.5.1; 8.30.1).

[57] *Ibi cum Lucterius apud suos cives quondam integris rebus multum potuisset, semperque auctor novorum consiliorum magnam apud barbaros auctoritatem haberet* (*BGall.* 8.32.2).

[58] Pailler 1990.

[59] Uxellodunum, en galo el "fuerte alto" (Delamarre 2003: 330), ha sido localizado en el yacimiento de Puy d'Issolud, aunque no sin discusión (Girault 1990; Raaflaub 2017b). Los hallazgos arqueológicos en la fuente de Loulié (Girault 2013; Reddé 2018: 109-110) han señalado la existencia de un manantial, túneles y trabajos de zapa, así como restos de un gran incendio, que casan con el relato de Hircio en el libro VIII del *Bellum Gallicum* sobre su asedio. Se ha

que en 51 a. C. le proporcionan refugio y auxilio[60], y por la ayuda en forma de provisiones que sigue recibiendo de parte de la *civitas* durante su asedio, aunque Hircio indica que otra parte simplemente no podía oponerse a sus incursiones, señalando la existencia de facciones[61]. La situación de Uxellodunum, en los límites con el territorio arverno, quizá vaya en la línea de considerar que una relación especial unía a Lucterio con parte de la élite arverna[62]. No sabemos si entre Lucterio y el senón Drapes, que con sus cerca de 2000 hombres se unió a él después de la derrota de Alesia[63], existía algún lazo formal de alianza, amén de su común oposición a Roma.

Conocemos algunas series, poco numerosas, de monedas en cuya leyenda se reconoce el nombre del jefe cadurco. Existen dracmas de plata en cuyo reverso figura un busto masculino a derecha y la leyenda LVXTIIR/IO(S), LVXTIIP/IOS o LVXTER/IOS, mientras que su reverso presenta un caballo sobre el que figura una suerte de T con cuatro puntos encima –¿un estandarte?–[64]. También se conocen dos denarios cuyo reverso presenta leyenda con el nombre de Lucterio, sustituyendo al busto, y cuyo reverso corresponde a los tipos *à la croix*[65] –*vid.* fig. 6–. Conocemos también una serie de bronce con busto masculino y leyenda LVXTIIRIOS o LVXTI(I)PIOS en anverso, y mismo motivo que la serie en plata en el reverso –*vid.* fig. 7–. Estas monedas, cuya principal zona de hallazgo corresponde al territorio cadurco y sus alrededores[66], han sido relacionadas con Lucterio. Cabe señalar también dos epígrafes de época altoimperial, quizá del siglo I d. C., que nombran a un tal Marco Lucterio, hijo de Lucterio Seneciano, cadurco, que desempeñó los más altos honores en su *civitas* y fue sacerdote del santuario de las Tres Galias[67]. Se ha sugerido que quizá estos dos personajes pudieran ser descendientes de Lucterio, su nombre devenido en gentilicio, y que este acaso pudo ser perdonado por César tras ser entregado por Epasnacto y reintegrado a la cabeza de su *civitas*, aunque Pailler lo estima poco probable por los términos con que Hircio describe a Lucterio y su apresamiento[68].

Avarico

Con Vercingétorix en territorio biturige y evitada la incursión de Lucterio en la Provincia, César realizó una razia contra territorio arverno[69] –probablemente quepa entender el territorio de

recuperado gran cantidad de *militaria* –proyectiles de catapulta, 700 puntas de flecha, moharras de lanza y *pila*, partes de cascos, clavos de *caligae*, etc.–, y precisamente dos puntas de flecha sufrieron un fenómeno de descarburación en medio oxidante, que se explica por su exposición a un fuego muy intenso, *i.e.* el incendio de una torre de asedio (*BGall.* 8.42-43.3) (Renoux *et al.* 2004: 147; Renoux 2010; Pailler 2015).

60 *oppidum Uxellodunum, quod in clientela fuerat eius* (*BGall.* 8.32.2).

61 *BGall.* 8.34.3.

62 Pailler 1990.

63 *BGall.* 8.30.1. Hircio pinta con negras tintas a los guerreros de Drapes, como una colección de desesperados, exiliados, ladrones y esclavos prófugos –*collectis undique perditis hominibus, servis ad libertatem vocatis, exulibus omnium civitatum adscitis, receptis latronibus*–, señalando, más allá de la evidente carga peyorativa, un grupo de guerreros de diversa procedencia, reunidos tras la derrota de Alesia, alrededor de un núcleo formado por el séquito del senón.

64 Colbert de Beaulieu 1962: 437-438; Pailler 1990.

65 Girault 2008.

66 Pailler (1990) comenta, a partir de que algunos han aparecido en la Galia septentrional –Caudebec, en Normadía, Vendeuil-Caply (Oise); mapa de hallazgos de moneda atribuida a Lucterio en Girault 2008–, que esto indicaría la relación de los cadurcos con esas regiones, aunque pensamos que esos hallazgos aislados se explicarían más bien por una circulación con otras especies.

67 *M(arco) Lucter(io) Lucterii Sen[e]ciani f(ilio) Leoni ómnibus/ honoribus in patria functo sacerd(oti) arae/ Aug(usti) inter confluent(es) Arar(is) et Rhodani ciuitas Cad(urcorum) / ob merit(a) eius pub(lice) posuit* (*CIL* XIII.1541); *[M(arco)] Lucterio Leon[i] [L]ucterii Senecian[i] (f)ilio Cadurco / [o]mnibus honoribu[s] [ap]ud suos funct[o]* (*ILTG* 223).

68 Labrousse 1971: 53; Pailler 1990.

69 *ad fines Arvernorum pervenit* (*BGall.* 7.8.2); Cass. Dio 40.33.2.

Fig. 6 – Denarios con leyenda con el nombre de Lucterio en anverso, y reverso de tipo *à la croix*. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 7 – Bronce con busto masculino y leyenda LVXTIIRIOS o LVXTI(I)PIOS en anverso y reverso con caballo sobre el que figura una suerte de T con cuatro puntos encima, acaso un estandarte. Bibliothéque nationale de France.

sus *clientes* velavios–, cruzando las Cevenas desde el territorio de los helvios. Rápidamente llegó aviso a Vercingétorix –otra señal de la velocidad en la transmisión de noticias–, que retrocedió para defender su solar, o acaso impelido por la obligación de defender a los velavios, clientes de los arvernos. César empleó la distracción para alcanzar a través del territorio alóbroge y eduo a las dos legiones que hibernaban entre los lingones, e inmediatamente unirlas en Agendicum[70] con las seis allí estacionadas y las dos que lo hacían entre los tréveros[71]. Una vez conocido esto, Vercingétorix volvió a subir hacia el norte, para sitiar el *oppidum* de Gorgobina, donde los eduos habían instalado a los boios supervivientes tras la batalla de Bibracte en 58 a. C.[72]. César emprendió la marcha para socorrer a los boios, movido tanto por problemas de avituallamiento como por razones de prestigio, dado que la incapacidad de socorrer a un aliado podía minar su red de alianzas[73]. Esta consideración va en la misma línea que la defección biturige, que se produjo ante la falta de auxilio de los eduos: el prestigio en el sistema de relaciones "internacionales" galo, como en las relaciones privadas de *clientela*, era indisoluble de la capacidad para responder a las obligaciones contraídas.

Los senones figuraban entre las *civitates* coaligadas, pero no parece que hubieran emprendido acción alguna contra las legiones acampadas en Agendicum. El ejército romano marchó contra el *oppidum* senón de Vellaunodunum, que capituló tras tres días de cerco, y entregó armas, animales de carga y 600 rehenes[74]. A continuación, entró en territorio carnuto, para dirigirse contra Cenabum, donde había principiado la revuelta. Alcanzó la localidad antes de que los carnutos pudiesen reunir un contingente para su defensa, y tras frustrar la huida de sus habitantes la saqueó a conciencia[75]. Acto seguido, César se dirigió hacia el sur, para alcanzar el país biturige y atacar el *oppidum* de Noviodunum. Las negociaciones para la rendición se frustraron cuando los habitantes de Noviodunum divisaron a la caballería de Vercingétorix, que se había desplazado hacia el norte. Pero la caballería romana, reforzada con 400 *equites* germanos, pudo rechazar a los jinetes de la coalición gala, por lo que los de Noviodunum entregaron a César a los "respon-

70 Quizá en el *oppidum* de Villeneuve-sur-Yonne (*vid.* n. 176, p. 406).

71 *BGall.* 6.44.3, 7.9.1-6.

72 *Vid.* p. 215.

73 *ne stipendiariis Aeduorum expugnatis cuncta Gallia deficeret, quod nullum amicis in eo praesidium videretur positum esse* […] *Praestare visum est tamen omnis difficultates perpeti, quam tanta contumelia accepta omnium suorum voluntates alienare* (*BGall.* 7.10.1-2).

74 *BGall.* 7.11.1-2.

75 *BGall.* 7.11.4-9.

sables de excitar a la plebe" –lo que señala, una vez más, la existencia de distintas facciones en las *civitates* galas– y ofrecieron su *deditio*[76]. El ejército romano se dirigió entonces contra Avarico, la "capital" biturige[77].

A fin de dar respuesta a esta amenaza, Vercingétorix propuso un cambio de estrategia, para pasar a una política de tierra quemada que hurtase el aprovisionamiento a su enemigo. Lo que a nosotros interesa son los mecanismos a través de los cuales el ejército coaligado toma la decisión de implementar esta estrategia. Para ello, Vercingétorix convoca una asamblea[78], en la que expone su propuesta, que es aprobada unánimemente[79]. Otra asamblea general –*commune concilium*– debate la suerte de Avarico[80], que no es incendiada pese a la opinión en contra de Vercingétorix, que según César se pliega a los ruegos de los suyos. La descripción de este *commune concilium* señala que en él están presentes representantes de todas las comunidades galas que forman el ejército coaligado –los bituriges imploran a "todos los galos"[81]–, y que la decisión del líder supremo no era incontestable, teniendo en cuenta además la balanza entre dureza y concesión que inevitablemente hubo de equilibrar Vercingétorix para la gestión de sus aliados. De hecho, las tensiones en la coalición aparecen cuando el comandante en jefe es acusado de connivencia con César, al haber abandonado el campamento galo para tratar de tender una emboscada, momento que el procónsul aprovechó para atacarlo[82]. La acusación y defensa de Vercingétorix muestra cómo se podían exigir responsabilidades al mando supremo, y su descripción señala que se produce públicamente, en el seno de una asamblea, con las tropas reunidas. También se indica que Vercingétorix decidió no delegar el mando supremo –*summum imperium*– en nadie durante su ausencia para evitar que la presión de la multitud lo empujase al combate[83], lo que señala que al comandante en jefe competía designar a un sustituto temporal, pero también la presión que en la toma de decisiones podía ejercer el común de los guerreros. La asamblea finalizó cuando "la multitud levantó un griterío y según su costumbre hace chocar sus armas, cosa que suelen hacer cuando están de acuerdo con el discurso de alguien"[84] –un procedimiento como el que Tácito describe para los germanos[85]– y que ratificó en el mando a Vercingétorix[86]. La asamblea de hombres en armas, un *armatum concilium*, es pues un órgano de decisión de la coalición, como lo es entre tréveros o belóvacos.

Lo delicado del equilibrio entre el mando de Vercingétorix, los intereses del resto de *principes* y los deseos y estados de ánimo de la tropa se evidencia otra vez cuando llega la noticia de la caída de Avarico, que aquel trata de ocultar en primera instancia para evitar "alguna sedición del pueblo en el campamento"[87]. Al día siguiente Vercingétorix convocó de nuevo un *concilium*, esta vez para explicar la caída del *oppidum* biturige y tratar de levantar la moral de la tropa[88], cosa que consiguió, viendo aumentarse su *auctoritas* y su *dignitas*[89]. En el campamento del ejército galo coaligado, el contingente de cada *civitas* acampaba en una zona determinada y era dirigido por sus *principes*[90]. Un campamento que, a partir de entonces, se comenzó a fortificar, novedad entre los galos[91] y que, como otros elementos innovadores de su planteamiento estratégico y sus tácticas demuestra la capacidad militar de Vercingétorix[92].

Gergovia y la defección de los eduos

Además de la actividad bélica, Vercingétorix desarrolló una intensa campaña diplomática, con el fin de privar de vituallas al ejército romano[93] y de atraer a su bando a otras *civitates*[94]. César pone en su boca la intención de buscar la unanimidad de toda Galia –*unus consilium*–, una ampliación de la coalición que casa con los acontecimientos subsiguientes, aunque en la hipérbole en su discurso acerca de una Galia unida capaz de imponerse a todo el orbe[95] no cabe ver una eventual llamada a una unión política de las *civitates* galas, sino la retórica cesariana que revive en sus lectores el *metus gallicus*, como hace también en la narración de los episodios de Ariovisto o de los atuátucos[96]. En su empeño por atraer a más *civitates* a la coalición, el líder galo cortejó a sus *principes* con regalos y promesas[97], empleando como emisarios a hombres con una oratoria convincente –¿druidas?– y que estaban ligados con aquellos por relaciones de *amicitia*[98]. Esto evidencia el entramado de vínculos privados que ligaban a las élites galas. Para compensar las pérdidas de Avarico, Vercingétorix volvió a pedir a las *civitates* coaligadas un número determinado de soldados, que debían presentarse en el campamento en una fecha fijada, así como la recluta de arqueros[99]. Es entonces cuando se le sumó Teutómato, *rex* de los nitiobroges, con un cuerpo de caballería[100].

En paralelo, la *civitas* edua vivía la pugna por la magistratura suprema entre Coto y Convictolitave[101] y César recibió una *legatio* de *principes Aeduorum* para que mediara en la

[76] *quorum opera plebem concitatam existimabant, ad Caesarem perduxerunt seseque ei dediderunt* (*BGall.* 7.13.2).
[77] Vid. p. 225.
[78] *suos ad concilium convocat* (*BGall.* 7.14.1).
[79] *Omnium consensu hac sententia probata* (*BGall.* 7.15.1).
[80] *Deliberatur de Avarico in communi concilio* (*BGall.* 7.15.3).
[81] *Procumbunt omnibus Gallis ad pedes Bituriges* (*BGall.* 7.15.4).
[82] *BGall.* 7.20.
[83] *Summam imperi se consulto nulli discedentem tradidisse, ne is multitudinis studio ad dimicandum impelleretur* (*BGall.* 7.20.5).
[84] *Conclamat omnis multitudo et suo more armis concrepat, quod facere in eo consuerunt cuius orationem approbant* (*BGall.* 7.21.1). La referencia a *conclamare* recuerda a la forma de voto en la asamblea espartana –Thuc. 1.87.2; Plut. *Lyc.* 26.2-3– (Lendon 2001; Lopez-Rabatel 2019).
[85] *si displicuit sententia, fremitu aspernantur; sin placuit, frameas concutiunt: honoratissimum adsensus genus est armis laudare* (Tac. *Germ.* 11.6). En un ámbito muy diferente, los legionarios romanos entrechocan sus escudos y espadas para aprobar el discurso de Publio Cornelio Escipión que puso fin al motín de Sucro en 206 a. C.: *exercitus, qui corona contionem circumdederat, gladiis ad scuta concrepuit* (Liv. 28.29.10).
[86] *summum esse Vercingetorigem ducem* (*BGall.* 7.21.1).
[87] *concursu et misericordia vulgi seditio oreretur* (*BGall.* 7.28.6).
[88] *BGall.* 7.29.1-7.
[89] *Itaque ut reliquorum imperatorum res adversae auctoritatem minuunt, sic huius ex contrario dignitas incommodo accepto in dies augebatur* (*BGall.* 7.37.1).
[90] *distributi in civitates omnia vada ac saltus eius paludis obtinebant* (*BGall.* 7.19.2); *ut procul in via dispositis familiaribus suis principibusque civitatum disparandos deducendosque ad suos curaret, quae cuique civitati pars castrorum ab initio obvenerat* (*BGall.* 7.28.6).
[91] *BGall.* 7.29.7, 30.4. Una innovación que también introducen los *duces* hispanos, siguiendo la castramentación romana, en 56 a. C. en el campamento de la coalición aquitana que se opone a Craso (*BGall.* 3.23.6; *vid.* pp. 378).
[92] Deyber 2002b: 264-265.
[93] *BGall.* 7.20.12.
[94] *BGall.* 7.29.5, 30.4.
[95] *cuius consensui ne orbis quidem terrarum possit obsistere* (*BGall.* 7.29.6).
[96] Acerca del *metus Gallicus vid.* p. 27.
[97] *Nec minus quam est pollicitus Vercingetorix animo laborabat ut reliquas civitates adiungeret, atque eas donis pollicitationibusque alliciebat* (*BGall.* 7.31.1)
[98] *Huic rei idoneos homines deligebat, quorum quisque aut oratione subdola aut amicitia facillime capere posset* (*BGall.* 7.31.1-2).
[99] *BGall.* 7.31.3-4.
[100] *BGall.* 7.30.5. *Vid*. pp. 368-369.
[101] *Vid*. p. 201.

disputa. El procónsul marchó a territorio eduo, dada la interdicción que tenía el *vergobret* de cruzar sus fronteras, y se reunió con el senado eduo en Decetia, para dictaminar que fuese Convictolitave quien ocupase el cargo[102]. Aunque esta actuación puede comprenderse dentro del recurso a la mediación de un tercero para la solución de conflictos que conocemos en la Galia, probablemente fue encaminada a evitar que una facción hostil a los intereses de Roma –como la que antes habría encabezado el finado Dumnórix– se hiciese con el control de la *civitas* edua y se aliase con Vercingétorix, tal y como reconoce el propio César[103] –una amenaza que ya se atisbaba desde el comienzo de la campaña dadas las reticencias de los eduos en el auxilio a los bituriges y en el abastecimiento del ejército romano[104]–. Tras esto, Tito Labieno marchó con cuatro legiones contra los parisios y senones –que seguían en pie de guerra pese a la capitulación de Vellaunodunum–[105] y César con otras seis buscó el enfrentamiento contra Vercingétorix.

Al no poder impedir que las legiones cruzaran el río Allier y penetraran en territorio arverno, el ejército galo buscó refugió en Gergovia[106]. Como en Avarico, las tropas acamparon agrupadas por *civitates*[107], y se señala que Vercingétorix contaba con un consejo asesor escogido entre los *principes* de cada *civitas*, con los que cada mañana se reunía para recabar información y tomar decisiones[108].

Pese al apoyo de César, Convictolitave, el *vergobret* eduo, fue atraído al bando de Vercingétorix gracias a sobornos, y conspiró con algunos miembros de la élite edua, encabezados por Litávico y sus hermanos, *adulescentes* de una familia distinguida[109]. El discurso de Convictolitave transparenta un peligro que César no subestima, puesto que es la *auctoritas* edua el freno para que otras *civitates* se sumen a Vercingétorix, y también el resentimiento de los eduos, potencia hegemónica, por su subordinación a Roma, que ya vimos tres años antes, cuando Dumnórix protestó vanamente que era un "hombre libre, de una *civitas* libre" al ser ejecutado[110]. En un fragmento de Apiano se dice que fue un tal Britores el que consiguió que los eduos abandonaran la alianza con Roma[111]. No conocemos a ningún individuo con ese nombre, por lo que se ha propuesta una confusión con Litávico, la corrupción de otro nombre –Eporédorix, Viridómaro o Vercingétorix– o que Britores fuese un colaborador de Vercingétorix, habiendo tomado la noticia Apiano de otra fuente, probablemente Asino Polión[112]. Según Apiano, cuando César reprochó a los eduos su defección, estos contestaron que "una alianza más antigua tenía precedencia" –φιλίαν ἔφασαν παλαιὰν ἐφθακέναι–. ¿A qué se está refiriendo Apiano? Difícil responder, dado que, evidentemente, no parece haber existido una alianza entre los eduos y los arvernos, rivales desde antaño, anterior a la alianza entre los eduos y Roma. ¿Acaso a las relaciones de los eduos con otras *civitates* sublevadas, como senones o bituriges? En cualquier caso, es reseñable la noción de que la jerarquía en alianzas de naturaleza similar venía dictada por su antigüedad.

Litávico se puso al frente de los 10 000 infantes que debían auxiliar al ejército romano en Gergovia, pero trató de levantarlos pretextando falsamente que los romanos habían exterminado a los *equites* y *nobiles* eduos que ya acompañaban a César[113]. También envió mensajeros –*nuntii*– para informar de esto a su *civitas*[114], pero su complot fue denunciado por Eporédorix, que con Viridómaro competía por el mando de la caballería edua[115]. El *affaire* terminó cuando César se presentó ante la columna edua, que se rindió extendiendo las manos para ofrecer su *deditio*[116]. Litávico pudo escapar a Gergovia con sus clientes, lo que indica la obligación de estos de respaldar a sus patrones en las empresas bélicas[117]. La importancia de este personaje está patente en una serie de quinarios con leyenda LITAVICOS (DT 3231-3234), que indudablemente hace referencia al aristócrata eduo[118].

César pudo refrenar momentáneamente la defección de los eduos, aunque estos –o parte de su élite– continuaron conspirando, urdiendo planes de guerra y enviando *legationes* a otras *civitates*[119]. De hecho, derrotado el ejército romano en Gergovia, será en territorio eduo donde busque refugio[120], aunque su retirada fue el detonante definitivo para que esta *civitas* cambiara explícitamente de bando[121]. Litávico se puso al frente de la caballería y marchó hasta Bibracte, que en este momento parece ejercer como sede del poder público eduo, ya que allí se reúnen el *vergobret* Convictolitave y la mayor parte del senado –¿indicio de que otra parte se oponía a esta mudanza?[122]–. Se enviaron oficialmente *legatos de pace et amicitia* a Vercingétorix, y el *Bellum Gallicum* recalca el carácter público de esta misión diplomática, frente a los anteriores manejos de Convictolitave[123]. Eporédorix y Viridómaro abandonaron a César y, conocedores del cambio de bando de su *civitas*, saquearon en Noviodunum el trigo, los bagajes, la caja del ejército y una gran cantidad de caballos que César había dejado allí, además de dar muerte a *negotiatores*, según ha sido apuntado previamente[124]. Entre ambos se repartieron el dinero y las monturas, aspecto con que el que César remarca su cualidad de casi bandidos; Arbabe piensa que esta

---

102 *BGall.* 7.33.1-4.

103 *atque ea pars quae minus sibi confideret auxilia a Vercingetorige arcesseret* (*BGall.* 7.33.1).

104 *Gal* 7.16.2-3.

105 *BGall.* 7.34.2.

106 Los últimos trabajos y prospecciones alrededor de Gergovia han confirmado la presencia de los dos campamentos romanos de los que habla César, así como de otras obras del dispositivo de asedio, habiéndose recuperado diversos elementos de militaría tardorepublicana (Deberge *et* al. 2014, 2018; Reddé 2018: 94-98; Deberge, Pertlwieser 2019: 34-41). *Vid*. fig. 16, capítulo 3.2.2).

107 *At Vercingetorix castris, prope oppidum positis, mediocribus circum se intervallis separatim singularum civitatium copias collocaverat* (*BGall.* 7.36.2).

108 *principesque earum civitatium, quos sibi ad consilium capiendum delegerat, prima luce cotidie ad se convenire iubebat, seu quid communicandum, seu quid administrandum videretur* (*BGall.* 7.36.3). La existencia de este órgano recuerda al *consilium* que aconsejaba a los magistrados romanos con *imperium* en campaña; sobre el *consilium vid.* Johnston 2008.

109 *Litaviccus atque eius fratres, amplissima familia nati adulescentes* (*BGall.* 7.37.3).

110 *saepe clamitans liberum se liberaeque esse civitatis* (*BGall.* 5.7.8).

111 ὅτι ὁ Βριτόρης διέφθειρεν Αἰδούους Ῥωμαίων ἀποστῆναι, καὶ τοῦ Καίσαρος ὀνειδίσαντος αὐτοῖς φιλίαν ἔφασαν παλαιὰν ἐφθακέναι (App. *Celt*. 21).

112 Zecchini 1978: 151-157; Hofeneder 2018: 408-412.

113 *BGall.* 7.37.7-38.1-9; Cass. Dio 40.37.1-2.

114 *BGall.* 7.38.10, 42.1.

115 César señala que, por recomendación de Diviciaco, él había ascendió a Viridómaro desde una posición humilde a los cargos más elevados (*BGall.* 7.39.1), lo que acaso indique su desempeño al mando de auxiliares eduos en el ejército romano.

116 Sobre este gesto como señal de rendición, *vid.* pp. 481-482.

117 *Vid.* pp. 520-522.

118 *Vid.* pp. 190-191.

119 *consilia clam de bello inire incipiunt civitatesque reliquas legationibus sollicitant* (*BGall.* 7.43.3).

120 *BGall.* 7.53.3-4.

121 Cass. Dio 40.38.1.

122 *Litaviccum Bibracti ab Aeduis receptum, quod est oppidum apud eos maximae auctoritatis, Convictolitavim magistratum magnamque partem senatus ad eum convenisse* (*BGall.* 7.55.4).

123 *legatos ad Vercingetorigem de pace et amicitia concilianda publice missos* (*BGall.* 7.55.4).

124 *BGall.* 7.55.1-7; Cass. Dio 40.38.2.

actuación se entiende porque ambos desempeñarían algún mando militar oficial[125], pero incluso se comprende mejor si pensamos en la guerra en la Galia como un asunto donde se combinan intereses y acciones públicos y privados, con caudales y caballos engrasando aquí las comitivas privadas de Eporédorix y Viridómaro. Los rehenes galos que César custodiaba en Noviodunum, fueron entregados al *vergobret* en Bibracte, y se procedió a reclutar tropas y a vigilar el Loira.

Sin embargo, las tropas de César pudieron cruzar el rio e internarse en territorio senón, a fin de unirse a las legiones de Tito Labieno. Este había dejado en el campamento de Agendicum una guarnición, para dirigirse contra Lutecia[126], en territorio parisio, donde se reunieron para hacerle frente tropas de las *civitates* vecinas[127]. Entre estas comunidades estarían parisios y senones[128], pero también otras como los aulercos, dado que el mando del ejército coaligado –*summum imperium*– recayó sobre un aulerco, Camulógeno, escogido pese a su avanzada edad por su pericia en el arte de la guerra –*scientia rei militaris*–[129].

Las noticias sobre la victoria de Gergovia y sobre la defección de los eduos llegaron al norte, y en los *colloquia* mantenidos por los líderes galos se decía que César estaba bloqueado y se encaminaría hacia la Provincia[130]. También los belóvacos comenzaron a reunir tropas y a prepararse para la guerra[131]. Belóvacos y eduos estaban unidos *in fide*, y estos habían intercedido por aquellos ante César en 57 a. C., por lo que podemos entender la entrada en guerra de los belóvacos desde su alianza con los eduos. Ante la nueva amenaza, Labieno buscó el enfrentamiento contra el ejército de Camulógeno, al que derrotó –cayendo el jefe aulerco en combate[132]–, para retirarse a Agendicum y unirse a César[133].

El *concilium totius Galliae* de Bibracte

Los eduos enviaron *legationes* para soliviantar a otras *civitates*, empleando su influencia, su autoridad y su dinero[134], y también amenazando a las comunidades dubitativas con represalias contra los rehenes tomados a César en Noviodunum[135]. Su mudanza parece haber sido un detonante para la expansión de la rebelión[136], señal de lo que pesaba su influencia, su prestigio y su red de alianzas en el escenario "internacional" galo[137]. En virtud de esto, los eduos pidieron a Vercingétorix que se reuniese con ellos y expusiera sus planes de guerra, y pretendieron que les cediese el mando supremo[138]. Este encuentro, un verdadero *colloquium* que reunió a los dirigentes eduos con el líder arverno –¿y con el consejo de *principes* que le asesoraba?–, se produjo en territorio eduo a tenor de la expresión empleada por César.

La falta de acuerdo provocó que se convocase en Bibracte un *concilium totius Galliae*, una asamblea de toda la Galia, para dirimir el asunto[139], que fue sometido a votación. Solo los remos, los lingones y los tréveros no acudieron, los dos primeros porque seguían en *amicitia* con Roma, y los tréveros porque estaban siendo hostigados por los germanos[140]. Unánimemente, la "multitud" –¿*principes*, tropa reunida?– votó que Vercingétorix fuese *imperator*[141]. Según César, los eduos se resintieron de la decisión, y Eporédorix y Viridómaro se pusieron con renuencia bajo las órdenes del líder arverno[142]. La rivalidad entre eduos y arvernos seguía, sin duda, pesando. El *concilium totius Galliae* selló además una alianza en la que se integraban nuevos miembros, a los que, como garantía, Vercingétorix pidió rehenes[143]. Su desempeño del *summum imperium* sigue las líneas previas a la asamblea de Bibracte: además de pedir rehenes, ordena la movilización de tropas –15 000 jinetes– y dispone la estrategia, para abundar en la tierra quemada y la privación de suministro al ejército romano. Vercingétorix dispuso, además, que se hostigase la Provincia.

Así, mandó que eduos y segusiavos reunieran 10 000 infantes y 800 jinetes y que, bajo el mando de un hermano de Eporédorix, atacasen a los alóbroges. Al mismo tiempo, despachó mensajeros y embajadas clandestinas a estos, para tratar de sumarles a la rebelión[144], acaso apoyándose en la antigua relación entre arvernos y alóbroges. Vercingétorix esperaba que siguieran vivos los rescoldos de la revuelta de 61 a. C., y prometió a los *principes* alóbroges dinero y a la *civitas* el dominio sobre la Provincia[145]. Esta doble promesa puede interpretarse como un ejemplo de los dos niveles, privado y público, en los que podía operar la diplomacia en la Galia. Los alóbroges, sin embargo, permanecieron al lado de César, a quien habían proporcionado auxiliares durante su campaña; sus intereses estaban al lado de Roma[146], y pudieron proteger su territorio disponiendo guarniciones a lo largo del Ródano[147]. La estrategia de Vercingétorix también incluía atacar el oeste de la Provincia. Por ello, ordenó que los gábalos, clientes de los arvernos, y los *pagi* más próximos de los arvernos –los meridionales pues– atacasen a los helvios; los rutenos, aliados de los arvernos, y los cadurcos, clientes, debían por su parte devastar el territorio de los volcos arecómicos[148]. Los helvios trataron de defenderse, pero fueron derrotados, muerto Gayo Valerio Donotoro, hijo de Caburo, su *princeps civitatis*, y obligados a refugiarse en sus *oppida*[149].

---

125 Arbabe 2017: 214.

126 Acerca de las dudas sobre la ubicación de esta primera Lutecia, *vid*. n. 227, p. 411.

127 *Cuius adventu ab hostibus cognito magnae ex finitimis civitatibus copiae convenerunt* (*BGall.* 7.57.2).

128 *BGall.* 7.34.2, 58.4.

129 *Summa imperi traditur Camulogeno Aulerco, qui prope confectus aetate tamen propter singularem scientiam rei militaris ad eum est honorem evocatus* (*BGall.* 7.57.3). El nombre de Camulógeno puede descomponerse en *Camulo* –"campeón", pero también una divinidad guerrera– y *-genus* –"que desciende de"–, por lo que puede traducirse por "hijo de Camulos" (Evans 1967: 60-61; Delamarre 2003: 101), un apelativo que encaja con la sabiduría marcial del personaje.

130 *BGall.* 1.59.1.

131 *Bellovaci autem defectione Aeduorum cognita, qui ante erant per se infideles, manus cogere atque aperte bellum parare coeperunt* (*BGall.*7.59.2).

132 Lamoine (2019a: 247) sugiere que la muerte de Camulógeno podría haber evitado un rival en el mando supremo a Vercingétorix.

133 *BGall.* 7. 59-62; Cass. Dio 40.38.4.

134 *quantum gratia, auctoritate, pecunia valent, ad sollicitandas civitates nituntur* (*BGall.* 7.63.2).

135 *BGall.* 7.63.3.

136 *Defectione Aeduorum cognita bellum augetur* (*BGall.* 7.63.1).

137 *Vid*. pp. 230-233.

138 *Petunt a Vercingetorige Aedui ut ad se veniat rationesque belli gerendi communicet. Re impetrata contendunt ut ipsis summa imperi tradatur* (*BGall.* 7.63.4).

139 *re in controversiam deducta totius Galliae concilium Bibracte indicitur* (*BGall.* 7.63.5).

140 *BGall.* 7.63.7.

141 *Multitudinis suffragiis res permittitur: ad unum omnes Vercingetorigem probant imperatorem (BGall.* 7.63.5).

142 *BGall.* 7.63.8-9.

143 *Ipse imperat reliquis civitatibus obsides diemque ei rei constituit* (*BGall.* 7.64.1).

144 *Nihilo minus clandestinis nuntiis legationibusque Allobrogas sollicitat* (*BGall.* 7.64.7).

145 *Horum principibus pecunias, civitati autem imperium totius provinciae pollicetur* (*BGall.* 7.64.8).

146 *Vid*. p. 92.

147 *BGall.* 7.65.3.

148 *Altera ex parte Gabalos proximosque pagos Arvernorum in Helvios, item Rutenos Cadurcosque ad fines Volcarum Arecomicorum depopulandos mittit* (*BGall.* 7.64.6).

149 *BGall.* 7.65.2. Gayo Valerio Caburo habría recibido la ciudadanía de Gayo Valerio Flaco (*BGall.* 1.47.4), cónsul en 93 a. C. y responsable de la Provincia entre 86 y 81 a. C. tras su desempeño en Hispania (Díaz Fernández 2015: 161, n.

Ínterin, se unieron a Vercingétorix más tropas de los arvernos y los jinetes que se habían solicitado a las *civitates* coaligadas –"de toda la Galia"–[150]. El líder galo convocó a los comandantes de la caballería –*praefecti equitum*– en un *concilium* a fin de exponerles su estrategia para cortar la retirada a la columna romana[151], que fue aprobada, por aclamación a tenor de cómo se describe la escena en el *Bellum Gallicum*, tal y como cuando se ratificó el mando de Vercingétorix ante Avarico. En efecto, César dice que los *equites* –cabe entender que solo los comandantes y no todos los jinetes, dado que se había convocado solo a los *praefecti equitum*– gritaron que había que certificar tal estrategia con "un solemne juramento: que no sea recibido bajo techo, que no tenga acceso a sus hijos, ni a sus padres, ni a su esposa quien no haya cabalgado dos veces por las líneas enemigas"[152]. La propuesta de Vercingétorix fue aprobada, y todos prestaron juramento, lo que nos indica la operatividad de esta fórmula tanto para sellar pactos colectivos como en los compromisos individuales. Sin embargo, el ataque contra la columna romana fracasó[153], y tres nobles eduos fueron capturados: Coto, el frustrado aspirante a *vergobret*, Cavarilo, que había comandado la infantería edua tras la defección de Litávico, y otro Eporédorix, el que había comandado a los eduos contra los sécuanos años atrás[154].

Alesia

El revés de la caballería supuso que el ejército galo se refugiase en el *oppidum* mandubio de Alesia[155], donde fue cercado por César. Vercingétorix siguió durante el asedio desplegando su mando: evacua a la caballería, con la orden de que regresen a sus *civitates* y realicen allí movilizaciones generales, y confisca y raciona el alimento dentro de la plaza[156]. El ejército romano fajó Alesia con las impresionantes obras que César prolijamente describe y que los trabajos arqueológicos han confirmado –y matizado– en Alise-Sainte-Reine[157].

Mientras tanto, los galos convocaron una asamblea de sus *principes*, que pensamos puede considerarse otra instancia del *concilium totius Galliae*[158]. Allí se descartó la orden de Vercingétorix de convocar una movilización general por razones logísticas y organizativas, y en su lugar se decidió que habría de exigirse un número determinado de guerreros a cada *civitas*[159]. Esta medida señala, una vez más, que las comunidades galas cuentan con registros que les permiten conocer su potencial militar. Así, los eduos y sus *clientes* –segusiavos, ambluaretos, aulercos branóvices y blanovios– debían aportar 35 000 hombres; igual número aportarían los arvernos y sus *clientes* –eleutetos, cadurcos, gábalos y velavios–; sécuanos, senones, bituriges, santones, rutenos y carnutos debían aportar 12 000; belóvacos y lemovices, 10 000; pictones, turones, parisios y helvecios debían aportar 8000; suesiones, ambianos, mediomátricos, petrocorios, nervios, mórinos, nitiobroges y aulercos cenómanos 5000; 4000 los atrebates; 3000 los veliocases, lexovios y aulercos eburóvices; 2000 los raúracos y los boios; y 30 000 las *civitates* armoricanas: coriosolites, redones, ambibaros –léase ambiliates[160]–, cáletes, ósimos, vénetos, lemovices[161] y venelos. La exigencia de tropas a estas comunidades permite sospechar que sus representantes habrían estado presentes en el *concilium* donde se decidió tal medida. Solo los belóvacos se negaron a aportar su cuota, aduciendo que lucharían por su cuenta y sin aceptar ponerse bajo el mando de nadie[162]; las rivalidades por el desempeño del mando, como hemos visto en la pretensión edua u observamos en la pugna entre los belóvacos y los suesiones por el liderazgo de la coalición belga en 57 a. C., transparentan la importancia de las cuestiones de preeminencia en las relaciones "internacionales". Finalmente, se avinieron a aportar 2000 hombres a instancias del atrebate Comio, con quien les unía un lazo de hospitalidad[163], lo que señala cómo este vínculo podía unir a comunidades con individuos[164].

Las cifras nos sirven, además, para tener una idea aproximada del lugar que cada *civitas* ocuparía en el concierto "internacional", teniendo siempre en cuenta que, junto a la capacidad bélica, palmario e ineludible elemento en la *realpolitik*, otros factores –prestigio, alianzas, ascendiente cultural o religioso, poder económico, etc.– también entrarían en juego en este fluido y cambiante escalafón. Tampoco podemos olvidar que muchas de estas comunidades ya habían sostenido guerras contra Roma en los años precedentes, que inevitablemente habían mermado su potencial bélico. Sin perjuicio de estos matices, la posición hegemónica de eduos y arvernos queda clara por su pareja capacidad militar y su red de clientes. De las *civitates* que se nombra a continuación, los senones y bituriges son ambos aliados *in fide* de los eduos[165], y *civitates* prestigiosas, mientras que los rutenos son aliados de los arvernos[166] y los carnutos *clientes* de los remos y previamente de los sécuanos –cuando estos habían desplazado a los eduos en la hegemonía–, además de estar distinguidos por celebrarse en su territorio la asamblea druídica[167]; se trata pues de comunidades que ocupan un lugar destacado en el concierto "internacional", señalado por su capacidad militar, sus alianzas y su posición estratégica. Un mismo estatus podemos inferir para belóvacos, también aliados *in fide* de los eduos y destacados por su *virtus*, y para los lemovices, probablemente aliados de los arvernos. Los contingentes decrecientes que César va enumerando pueden casarse con el tamaño de cada *civitas*, hasta llegar a los dos millares de combatientes que pueden aportar ráuracos o boios, acordes con el castigo sufrido seis años antes en la batalla de Bibracte y con su posición subordinada frente a sécuanos y eduos respectivamente.

César señala que en el consenso de los galos jugaron como factores de cohesión

609). El *Bellum Gallicum* menciona a dos hijos de Caburo, G. Valerio Donotoro y G. Valerio Procilo, *hospes* y *familiar* de César y que en 58 a. C. le sirve como intérprete y enviado ante Ariovisto (*BGall.* 1.47.4, 53.5-6). Sobre G. Valerio Procilo, *vid*. p. 475.

150 *Interea, dum haec geruntur, hostium copiae ex Arvernis equitesque qui toti Galliae erant imperati conveniunt* (*BGall.* 7.66.1).

151 *convocatisque ad concilium praefectis equitum* (*BGall.* 7.66.3).

152 *Conclamant equites sanctissimo iureiurando confirmari oportere, ne tecto recipiatur, ne ad liberos, ne ad parentes, ad uxorem aditum habeat, qui non bis per agmen hostium perequitasset* (*BGall.* 7.66.7).

153 Sobre este combate, *vid*. Guillaumin 2009, que piensa que César camufla en su texto el haber caído en la trampa tendida por Vercingétorix.

154 *BGall.* 7.67.7.

155 Sobre Alesia, *vid*. pp. 217-218.

156 *BGall.* 7.71.1-9; Cass. Dio 40.40.1.

157 Reddé 2003a, 2008, 2017, 2018: pp. 98-106; Reddé, von Schnurbein 2001.

158 *Galli concilio principum indicto* (*BGall.* 7.75.1).

159 *BGall.* 7.75.1.

160 *Vid*. n. 74, p. 344.

161 Acerca de si la mención a los lemovices junto a las *civitates* de Armórica es un error de César o existen dos comunidades con el mismo etnónimo, *vid*. pp. 348-349.

162 *Ex his Bellovaci suum numerum non compleverunt, quod se suo nomine atque arbitrio cum Romanis bellum gesturos dicebant neque cuiusquam imperio obtemperaturos* (*BGall.* 7.75.5).

163 *rogati tamen ab Commio pro eius hospitio duo milia una* miserunt (*BGall.* 7.75.5). *Vid*. pp. 280-281.

164 *Vid.* pp. 522-523.

165 *Vid*. pp. 221-230.

166 *Vid*. pp. 121-125.

167 *Vid*. p. 421.

la reivindicación de la libertad y de su antiguo renombre marcial[168], una vez más vindicado como elemento de memoria y de identidad, y quedaron arrumbadas las alianzas que Roma había ido tejiendo en muchas de estas comunidades[169]. Los galos fueron capaces de reunir 8000 jinetes y alrededor de 250 000 infantes, unos números impresionantes[170], que se congregaron en territorio eduo[171]. Deyber ha rebajado esta cifra, señalando que entre los hallazgos de moneda gala en Alesia no hay acuñaciones de muchas de las comunidades que supuestamente habrían formado parte del ejército de socorro, y apuntando a los importantes problemas logísticos que su reunión habría supuesto[172]. En cualquier caso, es reseñable la rapidez con que se produjeron las negociaciones diplomáticas y la movilización, que apenas se prolongaron un mes, puesto que sabemos que cuando la caballería gala abandonó Alesia quedaban víveres para un mes[173], que acababan de ser consumidos cuando se presentó el socorro[174]. Congregadas las tropas, se designó al mando supremo –*summum imperium*– del ejército de socorro, que en este caso recayó sobre cuatro *duces* y cabe pensar colegiado: el atrebate Comio, los eduos Viridómaro y Eporédorix y el arverno Vercasivelauno, primo de Vercingétorix[175]. Además, se les dotó de asesores escogidos entre las *civitates*, con cuyo consejo se llevaría a cabo la guerra[176], tal y como vimos que a Vercingétorix aconseja un grupo de *principes* en Gergovia.

En Alesia, desconociendo la reunión del ejército de auxilio y agotadas la vituallas, se convocó una asamblea para decidir qué curso tomar[177]. En este *concilium* –¿de *principes*, de toda la tropa?– se expusieron opiniones diversas, abogando unos por la rendición, otros por una salida. César recoge en particular el discurso de un arverno, Critognato, de alta cuna y gran prestigio[178], que presentó una tercera opción, la de seguir resistiendo a ultranza en espera de socorro. El discurso de Critognato es la *oratio recta* más larga del *Bellum Gallicum*[179], y se ajusta por estructura, vocabulario, figuras y ritmo al canon de la oratoria[180]. Aunque comparado en ocasiones al parlamento de Calgaco en el *Agrícola*, no estamos aquí ante un buen salvaje empleado para criticar al Imperio, sino que la brutalidad de Critognato sirve como argumento para justificar el destino al dominio universal de Roma que luego cantase Virgilio[181]. Pero, al mismo tiempo, César construye mediante la apelación a valores como la *virtus*, la *dignitas* o la *libertas* a unos galos que son, en cierto modo, "romanos"[182]. Teniendo esto en mente, nuestra opinión es que estamos ante la reelaboración de un discurso verídico transmitido a César tras la caída de Alesia o por algún informante, y dentro del que podemos bucear para hacer emerger, bajo la oratoria latina y el marco mental del procónsul, las palabras de un noble galo[183].

Cabe, en primer lugar, reflexionar sobre el propio nombre de Critognato –Ecritognato en algunos manuscritos–, construido con el tema *crito-*, "terror" o "temblor"[184], y *gnato*, "hijo de"[185]. Evans propone para Critognato "aquel que nació en temblor/miedo" o "aquel acostumbrado al miedo" [186] y Delamarre "hijo del terror"[187]. Choca la manera en que encaja el nombre propio de Critognato, con su tema en *crito-*, con el de alguien que propone el canibalismo. Dado que parece que ciertos individuos podían recibir distintos nombres a lo largo del tiempo en la Galia[188], ¿cabe plantear que Critognato recibió este nombre después de hacer su terrible propuesta? Sería este un elemento que indicaría un núcleo de literalidad en la transmisión que hace el *Bellum Gallicum* de sus palabras. Siguiendo con estas, Critognato dice que a aquellos que desean rendirse "no habría que considerarlos ciudadanos ni admitirlos en la asamblea"[189]. Se está expresando así la relación directa entre el valor militar y la ciudadanía y la participación política, que se desarrolla en el *concilium*, en la asamblea: solo aquellos que combaten participan en la vida pública, una condición que encaja con la institución gala del *armatum concilium*. El arverno continúa diciendo que el recuerdo de su antigua *virtus* –esto es, de los galos– está en aquellos que abogan por encontrar la muerte atacando las líneas romanas[190]. El recuerdo a la *virtus* pretérita aparece en repetidas ocasiones en boca de los galos, sean los helvecios[191], los nervios sobre el común de los belgas[192] o los conspiradores de 52 a. C.[193], y podemos considerarlo un potente y activo elemento de afirmación identitaria, que a nivel material se observa también en los lugares de memoria que son los santuarios guerreros. Critognato recalca su *dignitas* diciendo que aprobaría la salida violenta[194] –lo que relaciona *dignitas* con *virtus*–, pero propone una tercera opción, confiando en que toda la Galia está preparando su auxilio[195]. Esa opción, terrible, es el recurso al canibalismo para prolongar

168 *Tamen tanta universae Galliae consensio fuit libertatis vindicandae et pristinae belli laudis recuperandae* (*BGall.* 7.76.2).
169 *neque beneficiis neque amicitiae memoria moverentur* (*BGall.* 7.76.2).
170 Sobre la plausibilidad de las cifras en el *Bellum Gallicum*, *vid*. pp. 161-162.
171 *BGall.* 7.76.3.
172 Deyber 2009: 216-218. Acerca de la moneda gala en Alesia, *vid*. Fischer, Gruel 2001; Fischer 2005b; Gruel, Popovitch 2007: 81, 86.
173 *BGall.* 7.71.4.
174 *BGall.* 7.77.1. Según los cálculos de Ramsey y Raaflaub (2017a: 184, 2017b: 61), la caballería debió abandonar el *oppidum* alrededor del 5 de octubre, y el ejército de socorro habría llegado alrededor del 7 de noviembre, fechas del calendario civil romano anterior a la reforma juliana.
175 *Commio Atrebati, Viridomaro et Eporedorigi Aeduis, Vercassivellauno Arverno, consobrino* (*BGall.* 7.76.4). *Cf. BGall.* 7.79.1: *Commius reliquique duces quibus summa imperi permissa erat*; *Vercassivellaunum Arvernum, unum ex quattuor ducibus* (*BGall.* 7.83.6).
176 *His delecti ex civitatibus attribuuntur, quorum consilio bellum administraretur* (*BGall.* 7.76.4).
177 *At ei, qui Alesiae obsidebantur praeterita die, qua auxilia suorum exspectaverant, consumpto omni frumento, inscii quid in Aeduis gereretur, concilio coacto* (*BGall.* 7.77.1).
178 *summo in Arvernis ortus loco et magnae habitus auctoritati* (*BGall.* 7.77.3).
179 Miller 1975: 49.
180 Rigsby 2006: 107-132; Grillo 2018a: 138-141.
181 Verg. *Aen*. 6.851-853. Raaflaub 2018: 22-23; *cf.* Brown 2019.
182 Rigsby 2006: 107-132. Este autor piensa que bajo el texto de César atisbamos como se difumina la distinción entre romanos y no romanos, en un contexto en el que el dominio de Roma se proyecta también en la progresiva asimilación de los conquistados.
183 En este mismo sentido, Holmes 1911: 213.
184 Evans 1967: 78-79; Delamarre 2003: 129-130.
185 Evans 1967: 257-258; Delamarre 2003: 181-182.
186 Evans 1967: 78-79. En cambio, interpreta Ecritognato, con la "e" como preposición, como "aquel acostumbrado a saquear/atacar" o "aquel nacido de un saqueador"
187 Delamarre 2003: 129.
188 Delamarre 2007: 3.
189 *neque hos habendos civium loco neque ad concilium adhibendos censeo* (*BGall.* 7.77.3).
190 *Cum his mihi res sit, qui eruptionem probant; quorum in consilio omnium vestrum consensu pristinae residere virtutis memoria videtur* (*BGall.* 7.77.4).
191 *BGall.* 1.13.4.
192 *BGall.* 2.15.5.
193 *BGall.* 7.1.8.
194 *Atque ego hanc sententiam probarem (tantum apud me dignitas potest)* (*BGall.* 7.77.5).
195 *sed in consilio capiendo omnem Galliam respiciamus* (*BGall.* 7.77.7); *nec stultitia ac temeritate vestra aut animi imbecillitate omnem Galliam prosternere et perpetuae servituti subicere* (*BGall.* 7.77.9).

la resistencia[196], y aduce un paralelo del pasado reciente: la resistencia contra cimbrios y teutones[197]. Aunque como ya hemos apuntado la invasión de cimbrios y teutones es en la narrativa cesariana un potente argumento justificativo, el que aquí aparezca en labios de Critognato, como que los belgas lo recuerden como insignia de valor[198], señala claramente un hito que pasó a la memoria cultural de las comunidades de una Galia que habría quedado devastada[199]. Critognato contrasta aquellos sucesos, que terminaron con los invasores abandonando sus tierras, con la conquista romana, que tiene la finalidad de perdurar como muestra el ejemplo de la Provincia[200]. El arverno enumera que los cimbrios les dejaron "fueros, leyes, campos y libertad"[201] –lo que para Rigsby son, en la reconstrucción cesariana del discurso, elementos de una identidad gala[202]– y también señala que los galos son conocidos por su nobleza y poderío en la guerra[203]. La construcción de esta identidad pangala ya está en el arranque del libro séptimo del *Bellum Gallicum,* cuando los conspiradores lamentan la "suerte común de la Galia"[204] y "reivindican la libertad de la Galia"[205], y en la apelación de Vercingétorix a que toda la Galia se uniese en una misma estrategia[206], en lo que podría ser el reflejo una autopercepción identitaria de los galos, que superase el marco de la *civitas*, o simplemente se trate de una construcción cesariana para enfatizar su victoria.

El consejo de Critognato no fue escuchado, pero se acordó que de ser menester se pondría en práctica antes de pedir la paz o rendirse, y se procedió a expulsar de Alesia a las bocas inútiles para el combate, que sufrieron cruel suerte atrapadas entre los muros del *oppidum* y la circunvalación romana[207]. Finalmente llegó el ejército de socorro, donde siguen ejerciendo el mando supremo el cuarteto de líderes ya mentado[208], que deliberan[209] y dirigen las operaciones para tratar de quebrar el asedio. Cabe mencionar que, en el postrer intento por romper las defensas romanas, se escogen 60 000 hombres de entre las *civitates* renombradas por su valor[210], señalando una vez más la importancia que la reputación militar tiene entre las comunidades galas. Serán comandados por el arverno Vercasivelauno, uno de los cuatro *duces*[211] y pariente –primo– de Vercingétorix. Su intento fracasará, siendo capturado Vercasivelauno y muerto Sedulo –*dux et princeps* de los lemovices–, y retirándose el ejército galo[212]. Setenta y cuatro enseñas galas fueron capturadas y ofrecidas a César[213].

Pérdida ya toda esperanza, Vercingétorix reunió el último *concilium* de la coalición al día siguiente, donde ofreció su muerte o entrega. Se enviaron legados a César, que exigió la entrega del líder arverno y del resto de *duces*. Vercingétorix se entregó y se arrojaron las armas al suelo[214], y se distribuyeron los prisioneros como botín entre el ejército, salvo los eduos y arvernos, moneda de cambio para apaciguar a sus *civitates*. César se dirigió hacia territorio eduo, donde recibió la sumisión de la *civitas*[215]. Una *legatio* arverna ofreció sometimiento, y el procónsul exigió abundantes rehenes, pero liberó a unos 20 000 cautivos eduos y arvernos[216]. Una facción prorromana encabezada por Epasnacto se habría hecho con el control de la *civitas* arverna; este es calificado en el *Bellum Gallicum* como *amicissimus populi Romani* y en 51 a. C. entregó a César al cadurco Lucterio, y contamos además con testimonios numismáticos que señalan su liderazgo[217]. El país arverno no hubo de acoger acantonamientos romanos en 52 a. C.[218], muestra de la confianza en los nuevos dirigentes, y sabemos que en el siglo I d. C. gozaba del estatus de *libera*[219]. Las legiones se distribuyeron para hibernar en territorios de otras *civitates* señaladas en la rebelión –dos legiones entre secuános, dos entre los eduos una legión entre los ambibaretos/ambluaretos[220], otra entre los bituriges, otra entre los rutenos[221]–, además de enviarse dos a territorio remo para prevenir una agresión de los belóvacos[222].

No hemos de caer en la trampa que nos tienden el cierre redondo del libro séptimo del *Bellum Gallicum* y la descripción que Hircio hace de las operaciones del año 51 a. C. en el libro octavo, presentadas como operaciones de limpieza de unos rebeldes remisos a aceptar la paz[223]. El propio Hircio reconoce una coalición, ya que "muchas ciudades al mismo tiempo estaban renovando sus planes de guerra y preparando conjuraciones"[224]. Ante el fracaso de la estrategia del año precedente, las *civitates* coaligadas optaron por iniciar las hostilidades simultáneamente en varios lugares, a fin de dispersar el esfuerzo de guerra romano[225]. Sin embargo, hemos preferido analizar estos episodios dentro del marco geográfico en que se desarrollan, en los epígrafes correspondientes[226], dado que, merced a la estrategia adoptada, no cabe pensar en instituciones como un comandante con *summum imperium* ni en un *concilium* de representantes de cada *civitas*, sino que se recurre a

196 Moret (2021: 128) pone esto en relación con algunos indicios de canibalismo –como el caso de un cuerpo cocido y después troceado (Moinat 2009)– evidenciados en el enclave de Mormont, refugio de urgencia durante las Guerras Cimbrias (*vid.* pp. 145-156).

197 *BGall.* 7.77.12.

198 *Vid*. pp. 332-333.

199 *Depopulata Gallia Cimbri magnaque illata calamitate* (*BGall.* 7.77.14). Cabe señalar que, según Tácito (*Hist*. 4.73), más de un siglo después Q. Petilio Cerial, enviado a reprimir la revuelta trévera, recordará a estos y a los lingones las batallas que Roma había librado contra cimbros y teutones, poniéndolas en paralelo a una ocupación de la Galia dibujada como solución a sus luchas intestinas y socorro frente a los germanos. Aunque, más que una apelación a la memoria gala de esos acontecimientos, estaríamos aquí antes un discurso erudito elaborado por Tácito.

200 *BGall.* 7.77.15-16.

201 *iura, leges, agros, libertatem nobis reliquerunt* (*BGall.* 7.77.14).

202 Rigsby 2006.

203 *quos fama nobiles potentesque bello cognoverunt* (*BGall.* 777.15).

204 *miserantur communem Galliae fortunam* (*BGall.* 7.1.4).

205 *Galliam in libertatem vindicent* (*BGall.* 7.1.5).

206 *unum consilium totius Galliae effecturum* (*BGall.* 7.29.5).

207 *BGall.* 7.78.1-4; Cass. Dio 40.40.2-4.

208 *BGall.* 7.79.1, 83.4, 83.6.

209 *Bis magno cum detrimento repulsi Galli quid agant consulunt* (*BGall.* 7.83.1)

210 *LX milia ex omni numero deligunt earum civitatum quae maximam virtutis opinionem habebant* (*BGall.* 7.83.3).

211 *His copiis Vercassivellaunum Arvernum, unum ex quattuor ducibus, propinquum Vercingetorigis, praeficiunt* (*BGall.* 7.83.6).

212 *BGall.* 7.88.4-7.

213 *signa militaria septuaginta quattuor ad Caesarem referuntur* (*BGall.* 7.88.4).

214 *Vercingetorix deditur, arma proiciuntur* (*BGall.* 7.89.4). Sobre la rendición de Vercingétorix, *vid*. p. 483.

215 *in Aeduos proficiscitur; civitatem recipit* (*BGall.* 7.90.1)

216 *BGall.* 7.90.2-3.

217 *Vid*. p. 452.

218 Los elementos de *militaria* romana encontrados dentro del *oppidum* de Gergovia, parecen irse ya a época augustea, mientras que los hallados en Gondole indicarían quizá una presencia muy breve de un pequeño contingente romano (Deberge *et al.* 2018: 93).

219 Plin. *HN* 4.109.

220 *Vid*. pp. 212-214.

221 *BGall.* 7.90.4-7.

222 *BGall.* 7.90.5.

223 Lamoine 2019b: 242-243.

224 *complures eodem tempore civitates renovare belli consilia nuntiabantur coniurationesque facere* (*BGall.* 8.1.1).

225 *BGall.* 8.1.2-3.

226 *Vid.* pp. 326-328 para la rebelión en la Bélgica y pp. 349-350 para las hostilidades en Armórica.

marcos de alianza regionales, que actúan sobre relaciones preexistentes, caso de la entente que aglutinan los belóvacos en la Galia Bélgica o la de las *civitates* armoricanas.

Tras las campañas del año 51 a. C., Hircio, casi al final del libro octavo, da por pacificada la Galia: "[César] mantuvo fácilmente en paz a la Galia agotada por tantas derrotas"[227], un extremo que remachó la celebración del triunfo del divino Julio en 46 a. C. La potencia del relato de César y su integración en el discurso de la creación de la identidad francesa han hecho el resto, pero como subraya Lamoine, no debe cegarnos[228], puesto que, como bien señalan las campañas contra los belóvacos en 46 a. C., el triunfo de Munacio Planco en 43 a. C., las campañas de N. Nonio Galo contra tréveros y "germanos" en 29 a. C., el triunfo de Carrinas en 28 a. C. y las expediciones de Agripa y Mesala Corvino –con triunfo en 27 a. C.– en Aquitania[229], el proceso de conquista no concluyó en 51 a. C.: *Gallia tota a romanis tandem occupata est...Tota? Minime vero!*

[227] *BGall.* 8.49.3.
[228] Lamoine 2019b; *cf.* Woolf 1998: 30-31.
[229] Lamoine 2019b: 248. Una lista de estos conflictos en Martin 2015: 144, fig. 39.

4.- DIPLOMACIA Y RELACIONES SUPRACOMUNITARIAS EN LA GALIA DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

El análisis de las diversas instancias de relación supracomunitaria que encontramos en la Galia de la Segunda Edad del Hierro nos asoma a un escenario de continua interacción diplomática, que conocemos fundamentalmente para momentos de confrontación bélica debido a los sesgos de las fuentes escritas grecorromanas, pero que se asentaba sobre el denso entramado de relaciones que unía a individuos y comunidades. Ambos, individuos y comunidades, se nos presentan como actores en la diplomacia y las relaciones supracomunitarias, en una dialéctica propia de la emergencia de Estados arcaicos y diferente a la de los paradigmas contemporáneos del Estado como interlocutor único en las relaciones internacionales. Reflexionaremos pues sobre estos actores, así como sobre los modos de comunicación diplomática y acerca de los diferentes mecanismos que articulan sus relaciones, y que son el entramado sobre el que se asientan las muy diversas formas de relación supracomunitaria, más o menos asimétricas, que ligan a las *civitates* galas.

4.1.- Los actores en la diplomacia y las relaciones supracomunitarias

Se ha sostenido que cabe conceptuar como Estados arcaicos a algunas de las *civitates* de la Galia de La Tène D, en particular aquellas que como eduos, helvecios o arvernos manifiestan un mayor grado de complejidad institucional[1], un parecer que compartimos, ya que el análisis de sus sistemas políticos permite en efecto hablar de estructuras estatales, dotadas de instituciones para el autogobierno –asambleas, consejos, magistraturas, reyes–, y en las que atisbamos incluso intentos de contrapesar el poder de cada órgano –caso por ejemplo de la "constitución" edua–. La *civitas* se dota de una legislación propia, como por ejemplo la *lex* para la emigración que emiten los helvecios en 61 a. C. o el ordenamiento que regulaba las instituciones eduas, legislación que el Estado es capaz de hacer cumplir, como evidencia el juicio a Orgétorix, la resolución del contencioso por el cargo de *vergobret* entre Coto y Convictolitave –aunque suponga la intervención de un tercero– o la ejecución de Celtilo por su intento de subvertir el ordenamiento político arverno. Asimismo, estas *civitates* cuentan con un sistema administrativo, capaz de llevar a cabo censos, recaudar impuestos, establecer aduanas, realizar obra pública –como fortificaciones, carreteras o puentes– o movilizar tropas. Estas actividades bien podían ser directamente gestionadas por las instituciones de la *civitas*, bien delegarse en determinados individuos o grupos, como sabemos por ejemplo para el cobro de los *portoria* y *vectigalia* entre los eduos, delegados en Dumnórix, o como señalaría que los potentados aporten sus comitivas privadas al esfuerzo de guerra común.

Un factor adicional en la conceptuación de las *civitates* –o al menos de algunas de ellas– como un Estado arcaico nos lo proporciona el análisis de las relaciones "internacionales" en la Galia, que evidencia su agencia como entidades soberanas, sujetos de derecho capaces de llevar a cabo negociaciones diplomáticas y de sellar acuerdos que involucran a toda la colectividad, y de ahí que sean los senados, una institución colectiva, quienes desempeñen un papel principal en la interacción diplomática[2]. Son los eduos, como un ente soberano y colectivo, con quienes Roma pacta desde mediados del siglo II a. C. y a los que esta considera a lo largo del tiempo como *fratres consaguinosque*. Son los helvecios quienes infructuosamente negocian con el Pueblo ro-

[1] Nash 1978; Brun 1998, 2016; Collis 2007; Karl 2005c; Brun, Ruby 2008; Fichtl 2012a; Fernández-Götz 2014b: 58.
[2] *Vid.* pp. 496-498.

mano paz a cambio de tierras, habiendo delegado cada parte su potestad en sus respectivos representantes, en un caso una *legatio* presidida por Divico y en el otro un procónsul; de igual modo, son los helvecios como un todo quienes envían una *legatio* a ofrecer su *deditio* tras la derrota de Bibracte. Es la *civitas* rema la que envía a sus *primos civitates* a negociar con César, y la que mantiene su alianza con Roma a lo largo de los años pese a que sus magistrados se sucedan. Son las *civitates* quienes se unen en relaciones confederales, como los remos y suesiones o los parisios y senones. Es por los sécuanos por los que Diviciaco habla en el *concilium totius Galliae* de Bibracte en 58 a. C., y por los belóvacos por los que media en su rendición en 57 a. C. Son las *civitates* quienes aparecen como actores en la forja de coaliciones, como en el caso de la coalición belga de 57 a. C., la armoricana de 56 a. C. o en la gran coalición de 52 a. C., y son ellas quienes, tras la derrota, han de negociar individualmente la rendición con Roma. Los *pagi*, pese a contar con cierto grado de autonomía y de capacidad de decisión política, habrían estado subordinados a las decisiones de la *civitas* en materia "internacional", aunque en ocasiones –que parecen contadas a tenor de las fuentes– podían disentir y actuar con criterio propio, como observamos cuando 6000 guerreros del *pagus* verbígeno de los helvecios se niegan a someterse tras la *deditio* de Bibracte[3] o cuando algunos *pagi* mórinos no enviaron *legati* a César en 55 a. C.[4]. Respecto a los tigurinos, que en 107 a. C. obligaron al legado C. Publio a sellar un *foedus*, como hemos visto no está claro si en esas fechas eran una *civitas* autónoma o un *pagus* helvecio[5].

La protesta del eduo Dumnórix al ser asesinado en 54 a. C. – "soy un hombre libre, de una *civitas* libre"[6]– evidencia, en la simplicidad de su desesperada formulación, la manera en la que, si no un galo –¿pronunció exactamente eso Dumnórix?[7]–, César concebía la *civitas* gala y a sus ciudadanos, un concepto perfectamente comprensible para sus lectores. Por un lado, al declararse libre, Dumnórix se dibuja como un ciudadano con plenos derechos civiles en su comunidad, en su *civitas*[8], y por otro, al proclamar la *libertas* de la *civitas Eduorum* señala su independencia y soberanía, al menos de *iure*. Si la *libertas* del individuo se construye por oposición a la situación de sometimiento que es la esclavitud, la *libertas* de la *res publica* implica que esta no esté sujeta a la *potestas* de nadie, salvo la de sus ciudadanos: una *civitas* libre es aquella que no está sometida ni al dominio de otra comunidad ni al control de un individuo o facción, esto es, es aquella que es soberana[9]. En este mismo sentido irían las recurrentes apelaciones a la *libertas* que César pone en boca de los galos para justificar su resistencia a Roma[10].

Superando el marco de la *civitas*, cabe destacar la capacidad de las coaliciones galas, como agregación de varias comunidades, para actuar como actor en el plano "internacional", tal y como evidencia el hecho de que la coalición armoricana enviase en 56 a. C. una *legatio* conjunta –*communis legatio*– a Craso[11]. Conocemos ejemplos de *legationes* conjuntas también en Celtiberia, como la *legatio* de diez miembros que el ejército de una coalición celtíbera envía a Tiberio Graco en 179 a. C.[12] o la *legatio* que la coalición celtibérica envía a Roma en 152 a. C.[13].

Sin embargo, además de la agencia de la *civitas,* a menudo detectamos la actuación de individuos en el entramado intercomunitario, a veces sin que dicha actuación venga –o al menos no claramente– justificada por unas competencias que emanarían de su comunidad política, y en otras ocasiones directamente fundada en su ascendiente. Un ascendiente que estos personajes, miembros de la aristocracia, basaban en su riqueza y su prestigio –su "capital económico", siguiendo a Bourdieu[14]–, que les permitía mantener nutridas clientelas y séquitos militares, emitir moneda y gestionar recursos del Estado –como la recaudación de impuestos y aduanas–, y extender sus redes de contactos con las élites de otras comunidades –el "capital cultural" que les permite tratar entre ellos, y el "capital social" sustanciado en sus relaciones–. Es posible incluso que algunos aristócratas galos contasen con propiedades en el territorio de otras *civitates*: César recompensó a los hermanos alóbroges Roucillos y Ecos, por sus servicios durante sus campañas, con tierras "capturadas al enemigo"[15], lo que evidentemente señala predios situados fuera de las fronteras alóbroges. No sería descabellado pensar que situaciones semejantes existiesen antes de la conquista, y acaso la *gratia et largitione* de Dumnórix entre los sécuanos indique que contaba con posesiones en el territorio de aquella *civitas*. Las redes de alianzas entre la élite cruzaban todo el entramado "internacional" galo, y el ejemplo paradigmático es precisamente el del eduo Dumnórix. Como ya vimos, Dumnórix gozaba de un amplio ascendiente sobre algunas comunidades vecinas, en especial los sécuanos[16], remachado con su política matrimonial[17], habiendo tejido así una red de intereses, contactos y captación de información con otras grandes familias de la sociedad gala[18]. César caracteriza a estos individuos cuya influencia se extiende por el mundo galo como dotados de *auctoritas* –que podemos entender como el "capital simbólico"–, que en el léxico político-jurídico romano viene definido por la capacidad de liderar y de trenzar lazos de *fides*[19], y que también se aplica en el *Bellum Gallicum* a aquellas *civitates* con ascendiente en el ámbito intercomunitario, como eduos, belóvacos, senones, carnutos, vénetos y remos. Encontramos así que Dumnórix tiene *magna auctoritas* entre los galos[20], que Comio cuenta con

[3] *BGall.* 1.27.4.
[4] *in eos pagos Morinorum a quibus ad eum legati non venerant ducendum dedit* (*BGall.* 4.22.5).
[5] *Vid.* p. 147.
[6] *saepe clamitans liberum se liberaeque esse civitatis* (*BGall.* 5.7.8).
[7] En nuestra opinión, es bastante plausible que Dumnórix pronunciase algo semejante, "repetidamente" –*saepe*–, nos dice César. Es curioso que no se esconda ni maquille un episodio realmente turbio, una ejecución extrajudicial en toda regla, y que César recoja esas protestas sobre el estatus de Dumnórix y los eduos, dado lo delicado que en Roma era la agresión a un ciudadano y lo candente del debate sobre la *libertas* en la Baja República. Acerca del concepto de *libertas* y la práctica política en la República tardía, *vid.* Arena 2012; Balmaceda 2020.
[8] Arena 2012: 47-48.
[9] Arena 2012: 73-75. Como indica Roldán (1984): "*Libera* no significa sino que la comunidad de ciudadanos obedece a sus propias leyes sin interferencias ni intromisiones de un poder ajeno". Agradecemos al Profesor Enrique García Riaza sus comentarios respecto a este particular.
[10] Por ejemplo, *BGall.* 7.1.5, 1.8, 76.2, 77.14,
[11] *communem legationem ad P. Crassum mittunt* (*BGall.* 3.8.5). García Riaza 2009a: 59; 2010: 150.
[12] Liv. 40.47 4-5. Pérez Rubio 2014: 167; Pérez Rubio *et al.* 2013: 687; Esteban Payno 2019.
[13] Polyb. 25.2; App. *Iber.* 49. García Riaza 2002a: 147-148, 2010: 150; Per Gimeno 2014; Pérez Rubio 2014: 167; Pérez Rubio *et al.* 2013: 681.
[14] Bourdieu 2007.
[15] *agrosque in Gallia ex hostibus captos* (*BCiv.* 3.59.2).
[16] *BGall.* 1.9.3, 1.18. 6, 1.20.3, 5.6.1.
[17] *Vid.* pp. 515-519.
[18] Fichtl 2014a: 172.
[19] Hellegouarc'h 1963: 295, 299-301; Arbabe 2017: 56. Una reflexión completa acerca de la noción de *auctoritas* en el volumen editado por David y Hurlet (2020), para quienes constituía "une notion centrale de la culture civique romaine, c'était bien parce qu'elle intervenait sous de multiples aspects dans le fonctionnement des relations entre individus, relations politiques certes, mais aussi sociales sous toutes les formes possibles et que, parfaitement identifiée par les contemporains, elle qualifiait aussi bien des attitudes que des règles de comportement ou des dispositions normatives. Elle structurait en quelque sorte le contexte des échanges humains et la vision que les citoyens romains avaient de leur société." (David, Hurlet 2020: 369).
[20] *magnae inter Gallos auctoritatis cognoverat* (*BGall.* 5.6.1).

magna auctoritas en el sur de Britania[21], que la *auctoritas* de Induciomaro crece en toda la Galia al conocerse su rebelión[22] o que Lucterio contaba con *magna auctoritas* entre los "bárbaros" –*i.e.* galos–[23]. También entre los druidas había uno dotado con la *summa auctoritas,* aquel cuya *dignitas* era reconocida como mayor[24]. La palabra *gratia* se aplica para señalar la influencia de Dumnórix entre los sécuanos[25], la de su hermano Diviciaco en toda la Galia[26] y la de Induciomaro al tejer alianzas públicas y privadas[27], siendo un término que también caracteriza la hegemonía de los eduos[28]. El pináculo de la influencia individual vendría indicado por el *principatus Galliae totius* con el que César caracteriza a Celtilo, el padre de Vercingétorix. Aunque Arbabe entiende que esta calificación indicaría un papel institucional, con Celtilo como cabeza de una coalición gala, señalando el empleo de términos similares para denotar la hegemonía edua[29], nosotros pensamos que haría referencia a la enorme influencia que el individuo tenía sobre distintas *civitates* de la Galia[30].

Las relaciones entre individuos se habrían condensando en la existencia de facciones, de grupos aristocráticos aliados en paralelo o al margen de sus comunidades de origen, como por ejemplo indica la conspiración de algunos potentados galos con los belgas, molestos porque el ejército romano invernase en la Galia tras la derrota de Ariovisto en 58 a. C.[31]. Otra muestra de facciones que se proyectarían más allá de cada comunidad es la existencia de bandos partidarios o contrarios a la intervención romana que vemos en el seno de muchas *civitates*. Que estas facciones participasen en el juego diplomático con sus propias agendas, independientemente de los intereses o actuaciones de sus *civitates*, es algo que también vemos en Roma: solo hay que recordar que los enemigos de César envían misivas a Ariovisto ofreciéndole *gratia atque amicitia* si daba muerte al procónsul[32]. Las tensiones internas y las amenazas a su posición de dominio podían anteponerse a cualquier solidaridad política o étnica[33]. Si consideramos que la emisión de moneda correspondería probablemente a la aristocracia, la difusión de acuñaciones suprarregionales y la elección de iconografías similares podría, en ocasiones, señalar un refrendo material de los lazos entre las élites[34].

De lo borroso de los contornos entre agencia pública y privada en el ámbito diplomático son un buen ejemplo las negociaciones entre Orgétorix, Cástico y Dumnórix en el marco del proyecto de migración helvecia. Las negociaciones habrían sido tanto un cometido público, ya que Orgétorix actuaba como embajador de los helvecios y es muy plausible que Dumnórix desempeñase en ese momento algún papel institucional entre los eduos, como una intriga privada, que buscaba afianzar el poder de estos aristócratas en sus respectivas *civitates*, y que se cimenta a través del matrimonio de Dumnórix con la hija de Orgétorix. El juicio a Orgétorix evidencia tal doble nivel, y muestra que su actuación privada divergía del interés público. Un ejemplo claro de actuación diplomática al margen de las instituciones de la *civitas* son las intrigas de Dumnórix en 58 y 54 a. C., tal y como en el primer caso denuncia el *vergobret* Lisco, y como en el segundo demuestra que, tras su asesinato, la caballería edua regresase mansamente junto a César. La capacidad de Dumnórix para actuar al margen de la *civitas* edua venía dada por un ascendiente individual que desborda los límites de su comunidad, proyectándose a través del entramado de relaciones que el aristócrata eduo ha tejido en otras *civitates*. El atrebate Comio es otro ejemplo de un individuo cuya actuación diplomática parece responder más a su influencia y poder que al papel que su *civitas* desempeña en el concierto "internacional", sea actuando en Britania como enviado de César por la *magna auctoritas* que allí tenía, recompensado por este con el control sobre los mórinos o evidenciado por el vínculo de *hospitium* que le une con los belóvacos[35]. Un ejemplo de cómo los lazos diplomáticos públicos y privados podían tejerse y operar en paralelo la tenemos a comienzos de 51 a. C., cuando los bituriges apelaron tanto a sus lazos de alianza –*societas*– como a las relaciones privadas de hospitalidad –*hospitium privatum*– con las *civitates* vecinas para escapar de las represalias romanas[36]. No se trata de un fenómeno excepcional en el mundo antiguo: por ejemplo Terrenato ha sostenido que las redes de relaciones entre agentes individuales y facciones aristocráticas que entrecruzan la Italia prerromana desempeñaron un papel más importante que las relaciones y alianzas entre comunidades a la hora de explicar la expansión de Roma y la unificación de la península[37], y Beck ha resaltado la importancia que para la Roma de los siglos IV y III a. C. tiene la diplomacia "paralela" que son los vínculos de parentesco[38]. La concepción tradicional de la interacción diplomática y el derecho internacional propia del paradigma realista[39], en la que los actores fundamentales son los Estados, y que también ha sido aplicada para la Antigüedad[40], viene siendo contestada dado el papel desempeñado en el mundo contemporáneo por otros agentes como organizaciones trasnacionales, no gubernamentales, corporaciones multinacionales, grupos criminales o terroristas, migrantes, etc.[41]. El *caveat* es incluso más pertinente en sociedades como las de la Segunda Edad del Hierro, en las que las estructuras del Estado son todavía incipientes y frágiles, donde su soberanía puede ser cuestionada por la existencia en su seno de grupos con agencias y soberanías propias –naufragando el principio westfaliano de soberanía exclusiva–, y donde se manifiesta una gran permeabilidad entre lo público y lo privado, entre lo colectivo y lo individual, que hace que incluso

[21] *auctoritas in his regionibus magni habebatur* (*BGall.* 4.21.7).
[22] *Ac tantam sibi iam his rebus in Gallia auctoritatem comparaverat* (*BGall.* 5.55.4).
[23] *magnam apud barbaros auctoritatem haberet* (*BGall.* 8.32.2).
[24] *His autem omnibus druidibus praeest unus, qui summam inter eos habet auctoritatem. Hoc mortuo aut si qui ex reliquis excellit dignitate succedit* […] (*BGall.* 6.13.8-9).
[25] *Dumnorix gratia et largitione apud Sequanos plurimum poterat* (*BGall.* 1.9.3).
[26] *cum ipse gratia plurimum domi atque in reliqua Gallia* (*BGall.* 1.20.2).
[27] *ad eum legationes concurrerent, gratiam atque amicitiam publice privatimque peterent* (*BGall.* 5.55.4).
[28] *reliquis rebus eorum gratia dignitateque amplificata Sequani principatum dimiserant* (*BGall*. 6.12.7); *sed omnium temporum dignitatem et gratiam antecessisse viderentur* (*BGall.* 7.54.4); *quantum gratia, auctoritate, pecunia valent, ad sollicitandas civitates nituntur* (*BGall*. 7.63.2).
[29] Arbabe 2017: 69.
[30] Sobre la dificultad de equiparar el *principatus* con un desempeño político concreto, dado lo dúctil del lenguaje cesariano, *vid*. p. 173.
[31] *deinde quod ab non nullis Gallis sollicitarentur, partim qui, ut Germanos diutius in Gallia versari noluerant, ita populi Romani exercitum hiemare atque inveterascere in Gallia moleste ferebant* (*BGall.* 2.1.3).
[32] *BGall.* 1.44.12.
[33] En esta misma línea, Terrenato (2019: 76) señala hablando de la Roma arcaica que a "solidarity of this kind between elites would be a powerful component of their ethos and would often come before any other ethnic, political, or religious consideration".
[34] *Vid.* pp. 60-63.
[35] *Vid*. pp. 280-281.
[36] *BGall.* 8.3.3. *Vid.* p. 230.
[37] Terrenato 2019.
[38] Beck 2015: 72.
[39] Waltz 1979, 1995, 1997.
[40] Bederman 2001: 2; Eckstein 2006.
[41] Taylor 1984; Arts *et al.* 2001; Noortmann *et al.* 2015. Para una reflexión y crítica a la rigidez del modelo realista frente a la agencia de actores no estatales, *vid*. por ejemplo García Segura 1992; Weenink 2001.

sea dudosa la propia operatividad de estas categorías binarias[42].

Las instancias de relación y los contactos diplomáticos en la Galia de La Tène D evidencian por tanto un doble plano de agencia, la individual –o de un linaje familiar, grupo o facción concreta– y la colectiva, que emanaría de los órganos de gobierno de la *civitas*, del Estado, y que no siempre corren en el mismo sentido, sino que pueden solaparse, confundirse e incluso oponerse. El relato cesariano transparenta por doquier una vida pública tensionada por los intentos de determinados individuos por copar el poder político por encima de las instituciones colectivas, respondidos de forma vehemente por estas: como tales cabe interpretar episodios como la ejecución de Celtilo o el juicio a Orgétorix, acusados ambos de aspirar a la monarquía, la denuncia de Lisco de los manejos de Dumnórix al que César acusa también de *regnum cupiditas*, o el asesinato de Tasgetio y el intento de eliminar a Cavarino, *reges* impuestos por el procónsul a carnutos y senones. Esta dialéctica se desborda también en el plano intercomunitario, donde conviven *legationes* emanadas de la *civitas* con negociaciones de particulares. Por ejemplo, en 58 a. C. en Bibracte, los *principes* galos enviados como *legati* solicitan una reunión secreta a César, al margen del *concilium totius Galliae* que se estaba celebrando[43], y en 54 a. C. César recibe a potentados tréveros opuestos a Induciomaro, que especifican que lo hacen de manera privada ya que no pueden hablar en nombre de la *civitas*, para después recibir a una *legatio* enviada por Induciomaro, el legítimo detentador del poder, probablemente el magistrado supremo trévero[44]. Este doble nivel en la interacción internacional es propio de la diplomacia en el mundo antiguo[45], pero en el caso galo es también reflejo de las contradicciones internas propias de los procesos de creación y consolidación –o de quiebra– de las instituciones cívicas que supone el nacimiento y desarrollo de un Estado incipiente y de una red de Estados fluctuantes.

4.2.- Verbo, gesto y pompa: la comunicación en la diplomacia

La comunicación, la "acción y efecto de comunicar o comunicarse" o el "trato, correspondencia entre dos o más personas", según las dos primeras acepciones que la Real Academia de la Lengua proporciona para dicho término, constituye una *conditio sine qua non* para que se produzca cualquier interacción diplomática[46]. La comunicación puede realizarse a través del verbo, de la palabra, sea esta transmitida de manera oral o por escrito, pero también visualmente, mediante una serie de elementos como pueden ser el gesto, el atavío, la puesta en escena, y los propios lugares de la interacción, que pueden sustituir, matizar o completar lo transmitido verbalmente.

También al entablar una negociación en el principio es el verbo. En una sociedad en buena medida ágrafa como es la Galia de la Segunda Edad del Hierro[47], la oralidad constituiría el mecanismo primordial a través del cual se producirían

[42] Una reflexión al respecto en Weintraub (1997), donde señala que "attempts to use the public/private distinction as a dichotomous model to capture the overall pattern of social life in a society opposed to using one or another version for specific and carefully defined purposes are always likely to be inherently misleading, because the procrustean dualism of their categories will tend to blank out important phenomena. Thus, just as the "public" realm (and politics) cannot be reduced to the state, the realm of social life outside the state (and its control) cannot simply be identified as "private"."

[43] *BGall.* 1.31.1.

[44] *Vid*. pp. 390-391. Garcia Riaza 2009a: 56.

[45] Mitchell 1998; Terrenato 2019.

[46] Son elocuentes las palabras de Tran (1987: 8) : "Communication is to diplomacy as blood is to the human body. Whenever communication ceases, the body of international politics, the process of diplomacy is dead, and the result is violent conflict or atrophy".

[47] *Vid.* pp. 163-164.

negociaciones y también se enunciarían, recordarían y reclamarían pactos y tratados. No es algo por lo demás extraño, ya que, como apunta Mayorgas, "de forma general, en la Antigüedad la palabra oral, especialmente la vinculada a personas de rango superior, tenía un poder de convicción mayor que cualquier documento escrito […] en muchos casos los documentos escritos en el mundo antiguo no son, en un origen, más que el reflejo de un acto de enunciación anterior del cual simplemente dejan constancia, pero sin el cual no tienen valor alguno"[48]. La elocuencia era una virtud entre los galos, señalada por Pomponio Mela[49], y en época imperial su confluencia con la retórica clásica fructificaría en la brillante oratoria galorromana[50]. Los testimonios clásicos enfatizan en particular lo agresivo del lenguaje "celta", haciendo hincapié en sus voces rudas y broncas[51]. Según Catón, el verbo "celta" era agudo –*argute loqui*[52]–, y Diodoro lo describe como lacónico, lleno de acertijos y pomposo: "su voz es grave y muy áspera; en su trato son de pocas palabras, se expresan de forma enigmática y a menudo designan cosas valiéndose de sinécdoques; son muy exagerados cuando se trata de aumentar los propios méritos o de menospreciar los de los otros; son jactanciosos, amenazadores y teatrales, pero agudos en su pensamiento y no carentes de disposiciones naturales para el aprendizaje"[53]. Verger ha subrayado cómo en el *Bellum Gallicum* se rastrean lo que parecen ser justas oratorias, como entre Divico y César o cuando Vercingétorix defiende su actuación en el intento de aliviar el asedio de Avarico[54]. En batalla, los campeones galos desafiaban al enemigo a combate singular, y, cuando alguno aceptaba, "se ponen a celebrar con cantos la bravura de sus antepasados y proclaman su propio valor, mientras que injurian y humillan al adversario; en suma, tratan de despojarle de su ánimo con las palabras antes del combate"[55]. Feugère ha señalado que en algunos anversos de monedas galas meridionales del tipo *à la croix* aparece junto a un rostro masculino un motivo en forma de arco o de doble florón, que estaría representando la palabra emergiendo de la boca del personaje que simbolizaría al poder emisor –curiosamente, estos símbolos aparecen sobre todo en acuñaciones sin leyenda, rarificándose cuando estas hacen aparición en la moneda; *vid*. fig. 1 –[56]. En un sentido similar, se ha sugerido ver en el motivo de anverso de algunas estáteras armoricanas (DT series 266, 269, 275, 278, 281, y divisores, series DT 283, 287), donde desde un busto –a veces coronado por un jabalí, hipocampo o lobo– salen cordones de perlas que le unen a otras cabecitas, la representación simbólica de la enseñanza oral druídica –*vid.* fig. 2–[57].

[48] Mayorgas 2010: 121.

[49] *Habent tamen et facundiam suam magistrosque sapientiae druidas* (Pomp. Mel. 3.2.18).

[50] Jullian 1920: 140-144; Lamoine 2006: 90-91.

[51] Gera 2002.

[52] Cato *Orig.* Fr. 39 Peter. Rankin 1987: 121; Gera 2002: 160. Aunque para Momigliano (1975: 65), siguiendo a Dottin (1909: 1119) el pasaje debería ser enmendado por *agriculturam.*

[53] κατὰ δὲ τὰς ὁμιλίας βραχυλόγοι καὶ αἰνιγματίαι {καὶ τὰ πολλὰ αἰνιττόμενοι συνεκδοχικῶς}· πολλὰ δὲ λέγοντες ἐν ὑπερβολαῖς ἐπ΄ αὐξήσει μὲν ἑαυτῶν, μειώσει δὲ τῶν ἄλλων, ἀπειληταί τε καὶ ἀνατατικοὶ καὶ τετραγῳδημένοι ὑπάρχουσι, ταῖς δὲ διανοίαις ὀξεῖς καὶ πρὸς μάθησιν οὐκ ἀφυεῖς (Diod. Sic. 5.31.1; trad. J. J. Torres Esbarranch, ed. Gredos 2004).

[54] Verger 2009: 67.

[55] κατὰ δὲ τὰς παρατάξεις εἰώθασι προάγειν τῆς παρατάξεως καὶ προκαλεῖσθαι τῶν ἀντιτεταγμένων τοὺς ἀρίστους εἰς μονομαχίαν, προανασείοντες τὰ ὅπλα καὶ καταπληττόμενοι τοὺς ἐναντίους. ὅταν δέ τις ὑπακούσῃ πρὸς τὴν μάχην, τάς τε τῶν προγόνων ἀνδραγαθίας ἐξυμνοῦσι καὶ τὰς ἑαυτῶν ἀρετὰς προφέρονται, καὶ τὸν ἀντιτατόμενον ἐξονειδίζουσι καὶ ταπεινοῦσι καὶ τὸ σύνολον τὸ θάρσος τῆς ψυχῆς τοῖς λόγοις προαφαιροῦνται (Diod. Sic. 5.29.2-3; trad. J. J. Torres Esbarranch, ed. Gredos 2004).

[56] Feugère 2013. El autor señala la posibilidad de que esta simbología derive de motivos similares –espirales y eses– que aparecen en la cerámica pintada ibérica y celtibérica, en los que Pastor Eixarch (1998, 2008) ha sugerido ver representaciones de sonidos y ritmo.

[57] Cassibry 2016: 143. Otra hipótesis que nos parece sugerente es que se tratase de una plasmación de las relaciones que unían a diferentes individuos o comunidades.

Fig. 1 – Monedas de tipo *à la croix* y emparentadas con un símbolo de la palabra dotada de autoridad emergiendo de la boca del busto masculino que figura en su anverso: 1, DCR-60 (Saint-Saturnin-de-Lucian); 2, DCR-60, (Musée Saint-Raymond, Toulouse, inv. 117); 3 et 4, óbolos de tipo Grabel (OCR-263, 4: SF-042); 5, óbolo de Neronken, IBL-165A (BnF 1960/653); 6, óbolo IBL-170 (Ensérune) (Feugère 2013, fig. 2).

Druidas y bardos, que, como más adelante detallamos, desempeñaban importantes cometidos diplomáticos, parecen haber sido maestros en la oratoria. Según Diógenes Laercio, los druidas se expresaban en términos enigmáticos y sentenciosos[58], y la elocuencia de los galos es ligada con el magisterio druídico en la antes mentada cita de Pomponio Mela. Ese dominio de lo oral estaría ligado con su cultivo de la memoria y la recitación de versos[59]. Por ello el embajador de Bituito viajaba con un bardo, para que este, con sus versos, que celebraban sus glorias y las de los arvernos, impresionase a Domicio Aenobarbo. Sabemos que los bardos cantaban acompañados de liras[60], un instrumento que figura sobre algunas acuñaciones galas –por ejemplo, en emisiones en territorio carnuto, biturige, arverno, eduo[61] o armoricanas; *vid.* fig. 3– y que sostiene también una de las estatuas encontradas en Paule e interpretada como la efigie de un ancestro –*vid.* fig. 4–[62]. Schomas sugiere, con prudencia, que la lira podría indicar un cargo sacerdotal, existente quizá en algunas *civitates*[63], y acaso podemos entenderla también como un símbolo de capacidad diplomática o incluso como emblema de una magistratura determinada, si consideramos que se ha comparado el papel de los bardos con el de los censores romanos[64]. No contamos por desgracia con ejemplos vernáculos de la oratoria druídica o la poesía de los bardos, cuyas sombras solo podemos tratar de rastrear en algunas alusiones en las fuentes grecorromanas[65], en los tenues retazos que parecen haber dejado en algunas literaturas medievales europeas[66] o en la épica altomedieval insular, con los problemas que esta supone para acercarnos a la Edad de Hierro[67].

La tercera acepción de la Real Academia de la Lengua define la comunicación como la "transmisión de señales mediante un código co-

[58] Δρυΐδας αἰνιγματωδῶς ἀποφθεγγομένους φιλοσοφῆσαι (Diog. Laert. 1, Prol. 6).
[59] *BGall.* 6.14.3. *Vid.* pp. 530-531.
[60] Diod. Sic. 5.31.2; Amm. 15.9.8.
[61] Schomas 2011: 317.
[62] *Vid.* pp. 338-339.
[63] Schomas 2011: 323-324.
[64] *Vid*. p. 319.
[65] Bloch 1964, 1966; Verger 2003.
[66] Almagro-Gorbea 2018.
[67] *Vid*. n. 231, p. 35.

Fig. 2 – Estátera armoricana *au sanglier en cimier* (DT 2104).

mún al emisor y al receptor". Pero este *código común* puede estar ausente en la interacción entre actores de ámbitos culturales distintos, impidiendo, dificultando o distorsionando el intercambio de mensajes, lo cual, evidentemente, tiene graves implicaciones en las expectativas y resultados de un intercambio diplomático[68]. Por ello en los contactos entre actores que no hablasen el mismo lenguaje sería imprescindible el empleo de truchimanes[69]. En el *Bellum Gallicum* se menciona el uso de intérpretes habituales –*cotidiani interpretes*– en la conversación que César mantiene con los eduos Lisco y Diviciaco en Bibracte en 58 a. C.[70], a los que César despide para hablar a solas con el druida eduo a través de Gayo Valerio Trocilo, un *princeps* galo de la Provincia*, familiar* del procónsul[71]. El que Diviciaco hubiese viajado a Roma y hablado ante el Senado[72] no indica que necesariamente lo hiciese en latín, ya que sabemos del empleo de intérpretes en el Senado[73]. Pailler y Tarpin son de la opinión que Diviciaco probablemente hablase el suficiente latín o griego para comunicarse con César[74], y Tarpin entiende la presencia del truchimán Trocilo como representante de la Provincia o de los intereses de Pompeyo. En las negociaciones entre Ariovisto y César, este envía a otro galo de la Provincia como interprete, el helvio Gayo Valerio Procilo, *hospes* y *familiar* del procónsul, del que destaca su *virtus*, *humanitas* y *fides*[75] y que acaso se educó en Roma[76]. Es posible que Trocilo y Procilo fuesen el mismo hombre[77]. Conocemos el nombre de un tercer truchimán, un tal Cneo Pompeyo al que Q. Titurio Sabino envió a Ambíorix cuando este les emboscó[78]. Según Dión Casio, un alóbroge habría sido el legado de Ariovisto para convocar a César[79], lo que podría indicar que, tras la derrota del levantamiento de 61 a. C., algún alóbroge pudo refugiarse con los

[68] Un ejemplo extremo en este sentido sería la lectura del *Requerimiento* por parte de los conquistadores españoles a los indígenas americanos, un acto preñado de consecuencias políticas y jurídicas para los primeros pese a que sus receptores fuesen incapaces de comprender ni el lenguaje en que aquel era formulado ni de integrarlo dentro de sus esquemas mentales, tal y como fuese denunciado ya en la época, por ejemplo por un Bartolomé de las Casas que en su *Brevísima relación de la destrucción de Indias* (42) tachaba a los *Requerimientos* de "absurdos, irracionables e injustísimos". Faudree 2013, 2015.
[69] Acerca de la interpretación en la Antigüedad, *vid*. Wiotte-Franz 2001.
[70] *BGall.* 1.19.3.
[71] *Itaque prius quam quicquam conaretur, Diviciacum ad se vocari iubet et, cotidianis interpretibus remotis, per C. Valerium Troucillum, principem Galliae provinciae, familiarem suum, cui summam omnium rerum fidem habebat, cum eo conloquitur* (*BGall.* 1.19.3).
[72] *Vid* p. 246.
[73] Rolfe 1911: 128-129; Peretz 2006: 451, n. 5. Cicerón (*Div*. 2.131) menciona interpretes para las embajadas hispánicas o púnicas: *similes enim sunt dei, si ea (scil. somnia) nobis obiciunt, quorum nec scientiam neque explanatorem habeamus, tamquam si Poeni aut Hispani in senatu nostro loquerentur sine interpre*.
[74] Pailler 2008: 57; Tarpin 2013: 676. *Contra* Bats 2003: 371
[75] *Commodissimum visum est C. Valerium Procillum, C. Valerii Caburi filium, summa virtute et humanitate adulescentem, cuius pater a C. Valerio Flacco civitate donatus erat, et propter fidem et propter linguae Gallicae scientiam* (*BGall.* 1.47.4). Goudineau 1989c. Sobre la familia de C. Valerio Procilo *vid*. n. 149, p. 459.
[76] Goudineau 1989c. Tarpin (2013: 674, n. 37) considera que este Trocilo podría ser alóbroge y no helvio.
[77] Peretz 2006: 454, n. 19; Mairs 2011: 73, n. 18; Tarpin 2013: 674, n. 37. *Contra* Wiotte-Franz 2001: 100-101, n. 2.
[78] *interpretem suum Gnaeum Pompeium ad eum mittit* (*BGall.* 5.36.1).
[79] Cass. Dio 38.43.

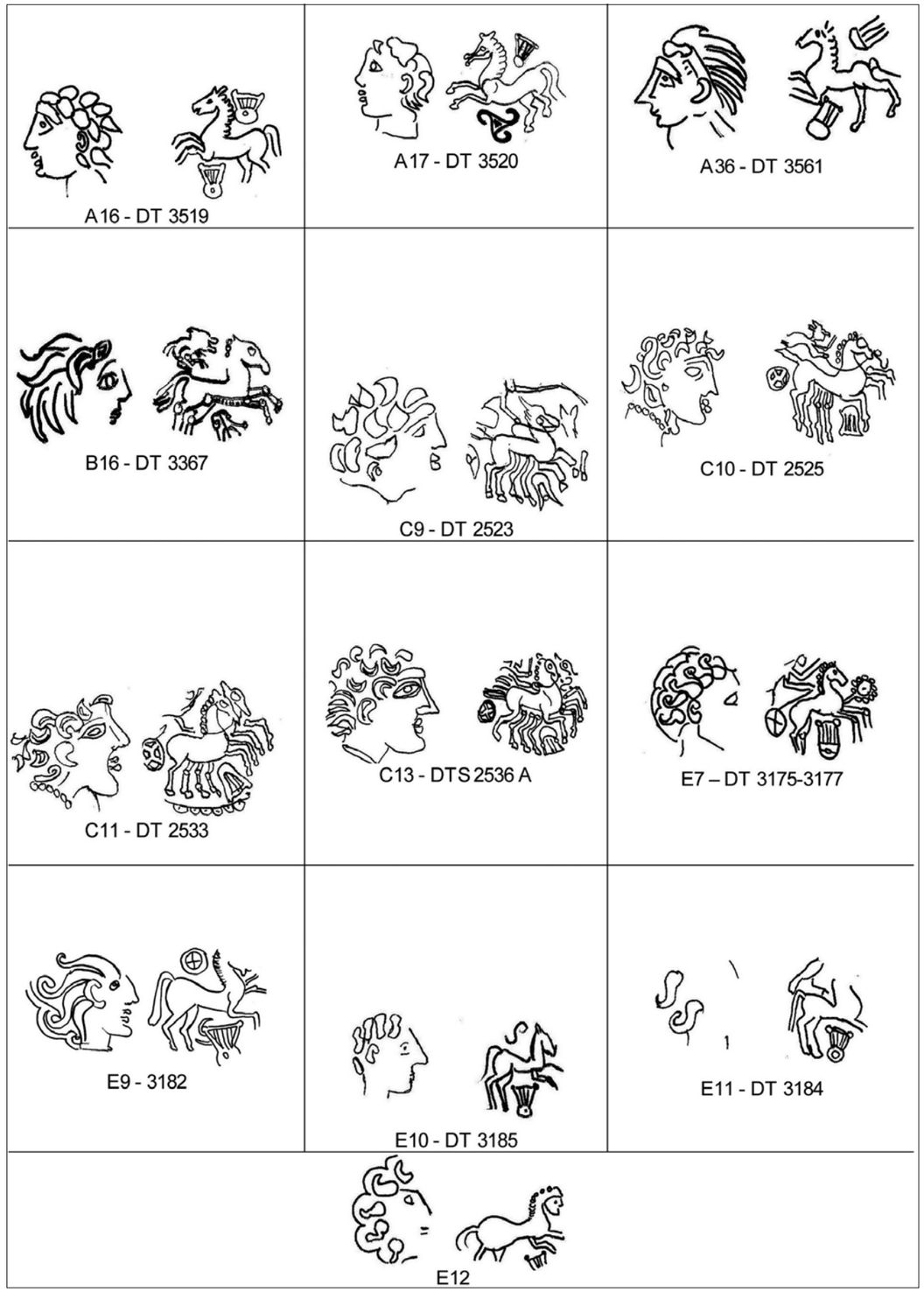


Fig. 3 – Dibujo de monedas emitidas en territorio carnuto, biturige, arverno y eduo con figuración de liras en sus anversos (Schomas 2011: 321, ill. 292).

Germani, y acaso una familiaridad con el latín explica ese desempeño como legado. La delicada labor de estos individuos hacía que, más allá de sus competencias lingüísticas, fuesen mensajeros y enviados diplomáticos[80], y de ahí que por ejemplo César escoja a hombres de su máxima confianza y elevado estatus para desempeñarla.

Pese a todo, sin duda existieron malentendidos. Famosa es la bravuconada de los embajadores celtas cuando Alejandro les preguntó en su entrevista en 335 a. C. cuál era su mayor temor, a lo que ellos respondieron que no temían a nada en el mundo salvo que el cielo cayera sobre ellos[81]. El pasaje se ha interpretado de diversos modos, y entroncaría con la visión grecorromana de los celtas como gentes de bravura ilógica[82], caracterizados ya por Aristóteles por su θυμός, un coraje agresivo e irracional[83]. Pero más sugestiva nos parece la hipótesis que avanzase d'Arbois de Jubainville[84], quien sugirió que se trataría del malentendido de la parte macedonia de una fórmula de juramento que tiene un eco lejano en la Irlanda altomedieval, en el *Táin Bó Cúailnge*, en el que el rey Conchobar jura conseguir la victoria salvo que el cielo caiga sobre ellos, la tierra se abra o el mar la inunde[85]. Dado que el juramento es el mecanismo fundamental que en el mundo galo refrenda el pacto en el plano religioso, habría sido formulado

Fig. 4 – Busto con torque y lira del yacimiento de Paule (Côtes-d'Armor) (Foto: H. Paitier, Inrap).

por los embajadores celtas para sellar el acuerdo de ξυμμαχια negociado con Alejandro[86], siendo malinterpretado por los truchimanes.

[80] Peretz 2006.

[81] αὐτοὺς δ' ἀποκρίνασθαι ὅτι οὐδὲν πλὴν εἰ ἄρα μὴ ὁ οὐρανὸς αὐτοῖς ἐπιπέσοι (Str. τῷ δὲ παρ' ἐλπίδα ξυνέβη τῶν Κελτῶν ἡ ἀπόκρισις: οἷα γὰρ πόρρω τε ᾠκισμένοι Ἀλεξάνδρου καὶ χωρία δύσπορα οἰκοῦντες καὶ Ἀλεξάνδρου ἐς ἄλλα τὴν ὁρμὴν ὁρῶντες ἔφασαν δεδιέναι μήποτε ὁ οὐρανὸς αὐτοῖς ἐμπέσοι, Ἀλέξανδρόν τε ἀγασθέντες οὔτε δέει οὔτε κατ' ὠφέλειαν πρεσβεῦσαι παρ' αὐτόν (Arr. *Anab*. 1.4.-8). La expresión ha pasado a convertirse en un cliché sobre los celtas en la cultura popular en boca Abraracúrcix, jefe galo del cómic *Astérix* de René Goscinny y Albert Uderzo (Rouvière 2013).

[82] Marco Simón 1993; Muñiz Coello 2000b: 234-235; Rankin 1987: 59.

[83] Arist. *Eth. Nic.* III, 5 b28; *Eth. Eud.* 1229 b28. Rankin 1987: 55-56; 1995, p. 23. En general el θυμός es un rasgo empleado por los griegos para caracterizar a los habitantes del septentrión europeo (Boulogne 2005: 23-24).

[84] D'Arbois de Jubainville 1895: 20-25; Dottin 1917; Rankin 1987: 59-60.

[85] "Le ciel est au-dessus nous, la terre est au-dessous nous, la mer tout autour environne. Si le ciel ne tombe pas avec sa pluie d'étoiles sur la face de la terre où nous sommes campés, si la terre en tremblant ne se brise, si la mer aux solitudes grises et bleues ne vient sur le front chevelu de la vie, je ramènerai par la victoire dans les combats et dans les batailles les vaches á l'étable et les femmes á la maison" (D'Arbois de Jubainville 1895: 23). Dottin (1917) señaló como los tres elementos que recoge este juramento –caída del cielo, terremotos, maremotos– aparecen en diversas fuentes grecorromanas asociados a los celtas.

[86] Pérez Rubio 2016.

Las fuentes escritas grecorromanas enfatizan lo agresivo y jactancioso de los parlamentos diplomáticos célticos. La bravata ante Alejandro tiene ecos similares en otros episodios, como en los galos que hostigaban Clusium en 390 a. C.[87], que no temían las amenazas ni a hombre alguno en la guerra[88], o en boca de los *legati* de usípetes y téncteros, que solo temían a los suevos y podían vencer a cualquier otro sobre la tierra[89]. Lenguaje agresivo y orgulloso que encontramos también por ejemplo en las entrevistas de Divico[90] y Ariovisto[91] con César. Al margen del *topos* sobre la belicosidad e *hybris* de los celtas que tinta la literatura grecorromana, cabe leer estos testimonios como ejemplos de la *compellence diplomacy* –diplomacia coercitiva– que según Eckstein permea la interacción diplomática en el Mediterráneo antiguo[92] y que, por ejemplo, encontramos también en las embajadas romanas[93], como la que en 218 a. C. visitó a una comunidad del sur de la Galia –acaso los volcos– para tratar de que se opusiesen al avance de Aníbal Barca, y que se envaneció de la *gloria*, la *virtus* y la extensión del *imperium* del pueblo romano[94].

Pero la palabra también podía transmitirse por escrito[95]. Según Diodoro los galos usaban ἐπιστολὰς para la comunicación con la ultratumba, escribiendo cartas con mensajes para sus deudos finados que se quemaban en la pira funeraria[96]. En el ámbito más prosaico de la comunicación política, sabemos que el líder pictón Duratio pidió ayuda al legado Cayo Caninio a través de mensajeros y cartas[97], y César envió al sitiado Quinto Cicerón un mensaje escrito en griego para evitar su lectura en caso de ser interceptado[98]. Esto nos indica que, aunque probablemente de manera muy embrionaria, en algunos casos se emplearían cartas para la interacción diplomática. Conocemos otros medios de comunicación que parecen haber servido para transmitir mensajes entre comunidades, como los gritos repetidos a través de los campos, que implican un sistema y código compartidos[99].

Acompañando, completando e incluso sustituyendo a la palabra, el gesto, a menudo más elocuente que el propio verbo, máxime si se acompañaba de símbolos de potente significado como podían ser ropajes, joyas o armas, capaces de construir *per se* códigos con fortísima carga semántica, como ha sido reconocido desde la sociología[100]. Recordemos al *princeps legationis* romano Quinto Fabio, que, en el pliegue de su toga, prenda que marcaba su *romanitas* y su dignidad[101], llevó a Cartago la guerra o la paz en 218 a. C.[102]. Por supuesto, también en los intercambios diplomáticos en la Galia se comunicaba con el cuerpo. Cuando Diviciaco habló en el Senado en Roma, al ser invitado a sentarse, prefirió hacerlo erguido y apoyado sobre su escudo[103]: que un embajador portase un arma dentro del Senado era insólito, y solo se comprende dada la especial relación entre Roma y los eduos que más arriba hemos descrito. Según Verger, el escudo simbolizaría a la vez la autoridad de Diviciaco sobre los eduos, su sumisión a Roma y la solicitud de ayuda militar, y acaso pudo servir también, a partir de imágenes sobre él pintadas, para transmitir un discurso mítico o histórico[104]. Su hipótesis nos parece correcta, salvo en la expresión de sumisión: en nuestra opinión, que el embajador eduo sostenga un arma, aun defensiva, simboliza el estatus libre y autónomo de su *civitas*. Verger pone el gesto en paralelo con representaciones iconográficas como las estatuas conocidas como el guerrero de Vachères[105] –*vid.* fig. 5– y, especialmente, el de Mondragon[106], que oculta su espada con su manto, se apoya sobre su escudo –con un umbo propio de La Tène C2– y sostiene con su mano derecha un torque –*vid.* fig. 6–. La estatua de Mondragon sería una representación de un aristócrata de la Provincia de finales del siglo II a. C. o primera mitad del I a. C., como los que acompañaron a César en sus campañas[107]. Hostein recuerda el anverso de un quinario de VIIPOTAL (DT 3214-3215), donde figura un guerrero que coloca su mano izquierda en un escudo sostenido sobre el suelo mientras sujeta con la derecha un estandarte de jabalí y lo que parece una enseña[108] –*vid.* fig. 4, capítulo 3.4–. Para Verger, estas imágenes entroncarían con la tradición céltica de representación de líderes en

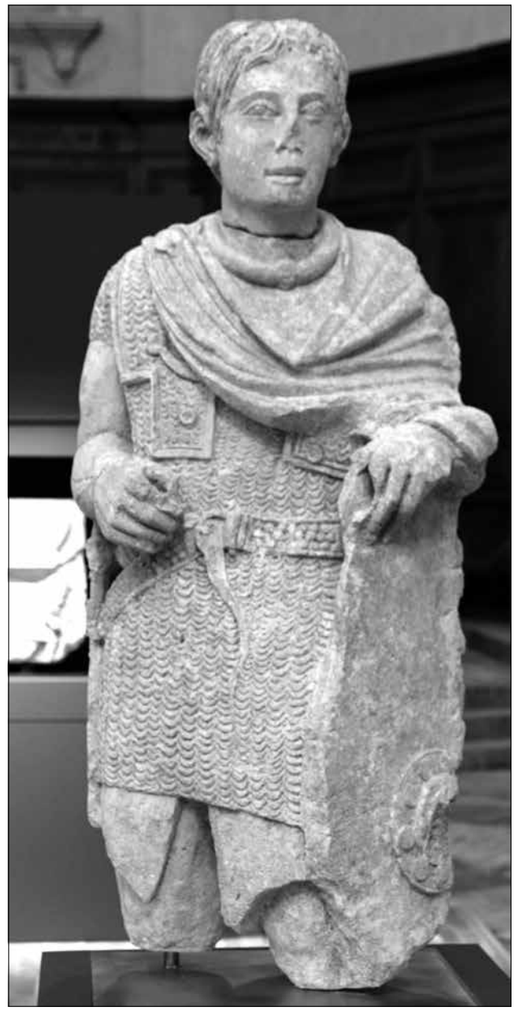


Fig. 5 – Estatua conocida como "guerrero de Vacheres", Musée Calvet, Avignon.

87 Según la cronología varroniana, 388-386 a. C. según las fuentes griegas. La toma de Roma habría sido recogida por autores griegos del siglo IV a. C. como Teopompo (*ap.* Plin. *HN* 3.57) Heráclides Póntico y Aristóteles (*ap*. Plut. *Cam*. 22, 2-4) (Briquel 2008: 9-11). Polibio (1.6.1-3) la hace coetánea de la paz de Antálcidas o de la victoria de Dionisio el Viejo en el río Eléporos (387-386 a. C.), mientras que Dionisio de Halicarnaso (1.74.4) lo fecha con el arcontado de Pyrgión en Atenas (387 a. C.) y Diodoro Sículo (14.113, 1) con la toma de Regio por Dionisio en 388-387 a. C. (Bourdin 2012: 595; Péré-Noguès 2014a: 147).

88 ἀποκριναμένων δὲ τῶν Κελτῶν ὅτι ἀνθρώπων οὐδένα δεδίασιν οὔτε ἀπειλοῦντα σφίσιν οὔτε πολεμοῦντα (App. *Celt.* 4.2).

89 *reliquum quidem in terris esse neminem quem non superare possint* (*BGall.* 4.7.5).

90 *BGall.* 1.13-14; *vid*. p. 151.

91 *BGall.* 1.43-44.

92 Eckstein 2006.

93 Sobre la "diplomacia coercitiva" practicada por el Estado romano, a partir de la Segunda Guerra Púnica, oportunas valoraciones en Torregaray 2011: 29-30, 2020.

94 *cum uerbis extollentes gloriam uirtutemque populi Romani ac magnitudinem imperio* (Liv. 21.20.1).

95 Sobre la relación entre lo oral y lo escrito en la comunicación política en contexto romano, durante la época triunviral, *vid.* García Riaza 2020a.

96 Διὸ καὶ κατὰ τὰς ταφὰς τῶν τετελευτηκότων ἐνίους ἐπιστολὰς γεγραμμένας τοῖς οἰκείοις τετελευτηκόσιν ἐμβάλλειν εἰς τὴν πυράν, ὡς τῶν τετελευτηκότων ἀναγνωσομένων ταύτας (Diod. Sic. 5.28).

97 *Interim Gaius Caninius legatus, cum magnam multitudinem convenisse hostium in fines Pictonum litteris nuntiisque Durati cognosceret* (*BGall.* 8.26.1).

98 *Vid*. p. 318.

99 *Vid*. pp. 587-588.

100 Knapp *et al.* 2014; García Cardiel 2019: 156.

101 Acerca de la toga como elemento identitario y su semántica, *vid.* Vout 1996; Rothfus 2010; Larsson Lovén 2014; García Cardiel 2019; Rothe 2019.

102 Liv. 21.18; Polyb. 3.33; App. *Iber.* 13; Flor. 1.22.

103 *princeps Aeduus ad senatum venit, rem docuit, cumque idem oblato consessu minus sibi vindicasset quam dabatur, scuto innixus peroravit* (*Pan. Lat.* 8.5.3.2).

104 Verger 2003, 2020: 167.

105 Barruol 1996.

106 Cavalier, Baudrand 2018.

107 Verger 2003: 349-350, 2020: 163-165.

108 Hostein 2012: 319.

Fig. 6 – Estatua conocida como "guerrero de Mondragón", representación de un aristócrata galo de la Provincia de finales del siglo II a. C. o primera mitad del I a. C. Musée Calvet, Avignon.

el seno de asambleas y reuniones públicas que él rastrea hasta estatuas como las de Hirschlanden o Glauberg –*vid.* fig. 7–, y que sugiere ver también en las figuraciones de individuos sentados con las piernas cruzadas[109]. Esta postura aparece en efecto de manera abundante en el repertorio figurativo de la Céltica –quizá el ejemplo más conocido sea el llamado Cernunnos del caldero de Gundestrup, *vid.* fig. 8–, y solo para la Galia se han inventariado sesenta y cinco estatuas de personajes así sentados entre el siglo VI a. C. y época galorromana, apareciendo también en otros soportes, por ejemplo en el anverso del *potin* remo *au personnage assis en tailleur* –*vid.* fig. 9–. A tenor de sus atributos parecen representar aristócratas devenidos héroes o divinidades[110]. Conocemos también algunos ejemplos de individuos inhumados en esta posición –como en la necrópolis de Acy-Romance–, lo que podría indicar una relación privilegiada del finado con el ámbito sacro[111]. Todo invita a pensar que se trataba de una postura revestida de una dignidad particular, y podemos conjeturar que acaso sería la adoptada por los miembros de los senados galos o por los embajadores durante sus negociaciones, irguiéndose cuando hubieran de tomar la palabra.

Es probable que, tal y como la exhibición de armas era un inequívoco signo de capacidad política, códigos similares existiesen en la vida diplomática, y seguramente se portasen o exhibiesen otros objetos de potente –y sin duda polisémico– significado, como torques o *carnyces*[112]. La propia lira puede entenderse como símbolo. ¿Y qué decir de esos cráneos enseñados por los galos a sus ξένοι[113], entre los que podemos pensar que habría mensajeros y embajadores de otras comunidades? También se escogerían cuidadosamente los objetos entregados como regalo diplomático –torques, armas, ropajes, caballos, fíbulas lujosas o moneda–, a través de los cuales se reconocía y honraba el estatus del interlocutor[114]. La moneda podía servir como elocuente pregonero de alineaciones políticas dada su capacidad para circular, pudiendo leerse en clave diplomática la adopción de ciertos elementos iconográficos –caso por ejemplo de la cabeza galeada de Roma en los quinarios de KALETDV–, el empleo de simbología común por distintos emisores –como proponemos podría ser el caso en algunas de las emisiones suprarregionales– o la inclusión de determinadas leyendas y la elección del alfabeto para estas –lepóntico, griego o latino–.

Dentro del repertorio gestual, sabemos que extender las manos desnudas era la costumbre gala –*suo more*– para pedir la paz, como hicieron los ancianos, mujeres y niños belóvacos al rendir el *oppidum* de Bratunspancio[115]. En este mismo sentido podemos interpretar el que las mujeres arvernas en Gergovia extiendan sus manos –y desnuden sus pechos– solicitando clemencia a los legionarios[116], y César vuelve a ser explícito cuando describe cómo los infantes eduos comandados por Litavico se le rinden: *Aedui manus tendere, deditionem significare*[117]. La mano, particularmente la diestra, habría tenido en la Céltica un carácter simbólico muy acusado[118], como órgano directamente relacionado con la capacidad para esgrimir un arma, que a su vez concedía a su portador capacidad política[119]. De ahí represalias como la amputación de las manos a los defensores de Uxollodunum[120] o a los de Lutia en la Celtiberia[121]. El reverso de esta

Fig. 7 – Estatua hallada en Glauberg y que habría coronado un túmulo, siglo V a.C. Museum Keltenwelt am Glauberg.

[109] Verger 2020.
[110] Girond 2011; Coulon, Krausz 2013; Poitrenaud 2014. Algunos autores sugieren que sería un gesto más pedestre dada la costumbre gala de comer sentados sobre el suelo que conocemos por los testimonios de Estrabón (4.4.3), Diodoro (5.28) y Ateneo (4.36).
[111] Delattre, Pecqueur 2017.
[112] *Vid. infra*. pp. 505-510.
[113] Str. 4.4.5; Diod. Sic. 5.29.3-4.
[114] *Vid. infra*. pp. 511-514.
[115] *omnes maiores natu ex oppido egressi manus ad Caesarem tendere et voce significare coeperunt sese in eius fidem ac potestatem venire neque contra populum Romanum armis contendere. Item, cum ad oppidum accessisset castraque ibi poneret, pueri mulieresque ex muro passis mallibus suo more pacem ab Romanis petierunt* (*BGall.* 2.13.2-3). El que sean los ancianos, mujeres y niños quienes pidan la paz sería un gesto calculado para intentar mover a la piedad al vencedor y, quizás, evitar un postrer deshonor a los hombres derrotados (Pérez Rubio 2013a: 112).
[116] *Matres familiae de muro vestem argentumque iactabant et pectore nudo prominentes passis manibus obtestabantur Romanos* (*BGall.* 7.47.5).
[117] *BGall.* 7.40.6.
[118] Sopeña 2009.
[119] *Vid. infra*. pp. 494-495.
[120] *BGall.* 8.44.2.
[121] App. *Iber.* 94. San Vicente González de Aspuru 2013.

Fig. 8 – Figura del caldero de Gundestrup sentada con las piernas cruzadas e identificada habitualmente con el dios Cernunnos. Nationalmuseet, Copenhague.

capacidad para combatir sería la mano desnuda, inerme, como las de los ancianos, mujeres y niños belóvacos. La mano extendida, o dos manos diestras en unión –*dextrarum iunctio*–, era en ámbito latino símbolo de *fides*, *amicita* y/o *pax*[122], y también en ámbito celtibérico o vacceo, con plasmación en soportes físicos como téseras[123]. Cabe recordar la tésera en forma de mano conservada en el Gabinete de Medallas de París y que recogería un pacto de hospitalidad entre un individuo o comunidad griega y los velavios o velaunos[124], y la mano extendida que figura en un tipo de moneda *à la croix* de la serie *aux feuilles aquatiques*, interpretada como símbolo del pacto de una parte de la *civitas* rutena con Roma[125].

Ya en un contexto tardío, el de los sucesos de 69 d. C., los lingones enviaron a las legiones téseras con diestras, en un gesto que para Tácito venía de antiguo[126].

Palabra y gesto, pero también puesta en escena y pompa, para enfatizar el mensaje. La embajada enviada por Bituito a Domicio Enobarbo se nos aparece como un calculado ejercicio encaminado a subrayar el poderío arverno e impresionar al interlocutor: un aristócrata espléndidamente ataviado, acompañado por un bardo que cantaba sus glorias y las de los arvernos, por una guardia de lanceros –δορυφόροι– y por perros guardianes, acaso blasones vivientes de la dinastía reinante. Recordemos cómo los *principes* sécuanos permanecen mudos ante César en Bibracte en 58 a. C., pese a ser repetidamente conminados a hablar, hasta que Diviciaco ejerza como su portavoz, o cómo el druida prorrumpe en lágrimas al acusar César a su hermano. La rendición de Vercingétorix en Alesia parece haber seguido una coreografía particular. Aunque César la despacha sucintamente[127], encontramos más detalles en Plutarco, Floro o en Dión Casio. Plutarco narra cómo Vercingétorix, ataviado con sus mejores armas y a caballo, salió de Alesia y cabalgó en círculo alrededor del romano, para desmontar, despojarse de su panoplia y sentarse en silencio[128], una escena similar a la que describe Floro[129]. Para Dión Casio, Vercingétorix, ataviado con sus armas, adoptó una actitud de súplica ante César, apelando a una antigua relación de φιλία[130]. Guillaumin interpretó la entrega como una *devotio* expiatoria, enfatizando los elementos religiosos que pueden rastrearse en los textos[131], opinión contestada por Goudineau que se inclina por realizar una lectura crítica de las fuentes[132], con una síntesis sobre las distintas interpretaciones de la escena en Lamoine[133].

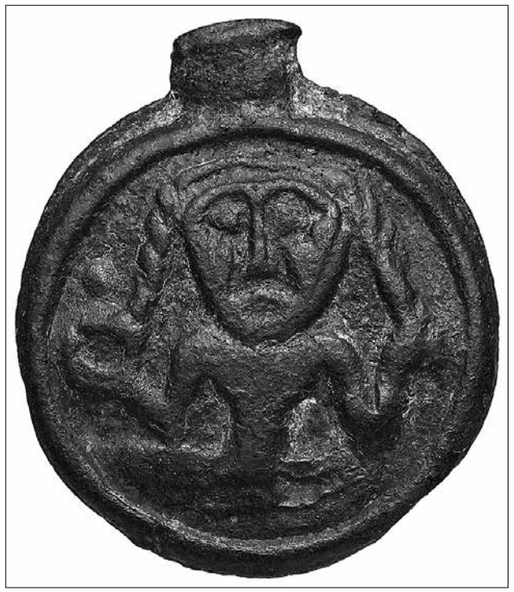


Fig. 9 – Anverso del *potin* remo del tipo *au personnage assis en tailleur*. Bibliothéque nationale de France.

También los escenarios desempeñaban su papel: para los embajadores romanos que en 218 a. C. visitaron a una comunidad del sur de la Galia fue una visión terrible asistir a un *armatum concilium*[134]. La gestión del espacio de diálogo, como topografía simbólica, podía servir para definir las posiciones de las partes, puesto que no era igual recibir a una *legatio* en un *oppidum* o en un campamento –acudir al encuentro del interlocutor era asumir una condición de inferioridad, al mostrar la necesidad de parlamentar[135]– que el

122 Boyancé 1972; Ferrer, Benedito 2012; Milani 2017.
123 Sánchez Moreno 1998: 703-707, 2020: 115; García Riaza 2002a: 227-228.
124 *Vid.* p. 82.
125 *Vid.* p. 124.
126 *Miserat civitas Lingonum vetere instituto dona legionibus dextras, hospitii insigne* (Tac. *Hist*. 1.54.1).
127 *Ipse in munitione pro castris consedit: eo duces producuntur; Vercingetorix deditur, arma proiciuntur* (*BGall.* 7.89.4).
128 παρέδοσαν ἑαυτούς, ὁ δὲ τοῦ σύμπαντος ἡγεμὼν πολέμου Οὐεργεντόριξ ἀναλαβὼν τῶν ὅπλων τὰ κάλλιστα καὶ κοσμήσας τὸν ἵππον ἐξιππάσατο διὰ τῶν πυλῶν καὶ κύκλῳ περὶ τὸν Καίσαρα καθεζόμενον ἐλάσας, εἶτα ἀφαλόμενος τοῦ ἵππου τὴν μὲν πανοπλίαν ἀπέρριψεν, αὐτὸς δὲ καθίσας ὑπὸ πόδας τοῦ Καίσαρος ἡσυχίαν ἦγεν, ἄχρι οὗ παρεδόθη φρουρησόμενος ἐπὶ τὸν θρίαμβον (Plut. *Caes.* 27.5).
129 *Ipse ille rex, maximum victoriae decus, supplex cum in castra venisset, equum et phaleras et sua arma ante Caesaris genua proiecit. 'Habe,' inquit, 'fortem virum, vir fortissime, vicisti.'* (Flor. 1.45.26).
130 ὁ δ᾽ οὖν Οὐερκιγγετόριξ ἠδυνήθη μὲν ἐκφυγεῖν ΄οὔτε γὰρ ἑάλω καὶ ἄτρωτος ἦν᾽, ἐλπίσας δ᾽, ὅτι ἐν φιλίᾳ ποτὲ τῷ Καίσαρι ἐγεγόνει, συγγνώμης παρ᾽ αὐτοῦ τεύξεσθαι, ἦλθε πρὸς αὐτὸν μὴ ἐπικηρυκευσάμενος, καὶ καθημένῳ οἱ ἐπὶ βήματος ἐξαίφνης ὤφθη, ὥστε καὶ ταραχθῆναί τινας: ἄλλως τε γὰρ περιμήκης ἦν καὶ ἐν τοῖς ὅπλοις δεινῶς ἐνέπρεπεν: ἡσυχίας δ᾽ οὖν γενομένης εἶπε μὲν οὐδέν, πεσὼν δὲ ἐς γόνυ τώ τε χεῖρε πιέσας 1 ἐδεῖτο. ταῦτα τοῖς μὲν ἄλλοις οἰκτον τῇ τε τῆς προτέρας αὐτοῦ τύχης ἀναμνήσει καὶ τῷ τῆς παρούσης ὄψεως περιπαθεῖ ἐνέβαλεν: ὁ δὲ δὴ Καῖσαρ αὐτό τε αὐτῷ τοῦτο, δι᾽ ὃ μάλιστα σωθήσεσθαι προσεδόκησεν, ἐπεκάλεσε ΄τῆς γὰρ φιλίας τὴν ἀντίταξιν ἀντιθεὶς χαλεπωτέραν τὴν ἀδικίαν αὐτοῦ ἀπέφηνέ, καὶ διὰ τοῦτο οὔτε ἐν τῷ παραχρῆμα αὐτὸν ἠλέησεν ἀλλ᾽ εὐθὺς ἐν δεσμοῖς ἔδησε, καὶ ἐς τὰ ἐπινίκια μετὰ τοῦτο πέμψας ἀπέκτεινε (Cass. Dio 40.41).
131 Guillaumin 1985.
132 Goudineau 2003b.
133 Lamoine 2019b: 241-242.
134 *in his noua terribilisque species uisa est, quod armati— ita mos gentis erat— in concilium uenerunt* (Liv. 21.20.1).
135 García Riaza e.p.

encuentro diplomático se desarrollase en terreno neutral o pactado, teóricamente paritario –frontera, santuario, espacio de una tercera comunidad mediadora, lugar ocasional–. Los santuarios, escenario probable para el cierre de pactos como lo eran para eventos políticos, imbuirían de solemnidad y sacralidad al asunto. Espacios como los muros de un *oppidum* o las defensas de un campamento podían ser, coyunturalmente, lugares para la diplomacia, como en el ofrecimiento de una *deditio* –los belóvacos en Bratunspancio– o de parlamento –caso de los eburones ofreciendo a voces negociar a los sitiados en Atuátuca, según era costumbre gala[136]–. También podían buscarse enclaves neutros, como el montículo a medio camino –*locus medius*– entre el campamento de César y el de Ariovisto escogido para su *conloquium*[137]. Otro escenario para la diplomacia sería el banquete, ya que en la Céltica el festín, con consumo de bebidas alcohólicas, sería espacio privilegiado y de escenificación en el establecimiento y refuerzo de vínculos[138], en particular en la esfera de la guerra[139]. La mención en Diodoro de que los galos invitaban a los ξένοι a sus festejos, para luego inquirir quiénes eran y qué querían[140], se ha entendido habitualmente desde la práctica de la hospitalidad hacia los extranjeros, pero dado el cariz de amistad ritualizada que el término ξένος también tiene podría estar haciendo referencia al establecimiento de un vínculo diplomático. En este sentido, sabemos que cuando los embajadores celtas se entrevistaron con Alejandro en 335 a. C. para establecer φιλία καὶ ξενία, ambas partes bebieron vino y banquetearon, tal y como se desprende de Estrabón[141], un escenario de comensalidad para el refrendo del pacto[142]. En Grecia los embajadores solían ser invitados a una cena a expensas del estado tras la conclusión de las negociaciones como muestra de hospitalidad[143]. En otro ámbito, la Celtiberia, Livio relata el asombro del pretor Tiberio Graco cuando diez embajadores celtíberos pidieron beber antes de comenzar las negociaciones[144]; lo que el Patavino toma por rudeza y falta de modales, sería precisamente lo contrario en un universo mental donde la hospitalidad es primordial y requisito en los *mores* diplomáticos. Cabe preguntarse si las menciones al vino como elemento de atracción en algunas de las narraciones sobre la migración de los galos a Italia[145] no esconde el papel ceremonial de la bebida en común en el establecimiento de pactos. También la entrega de presentes se habría realizado en ceremonias ritualizadas, para de esta manera solemnizar y sacralizar el vínculo así generado[146].

Los parlamentos y los tonos de voz, la corporalidad, expresada con gestos y poses, la exhibición de objetos, las puestas en escena y los escenarios: todo se coadyubaba para tratar de conmover al interlocutor, fuese para infundirle miedo, ganarse su respeto o moverlo a piedad. En la diplomacia, gemela cortés de la guerra, también todo vale.

[136] *Tum suo more conclamaverunt, uti aliqui ex nostris ad colloquium prodiret* (*BGall.* 5.26.4).
[137] García Riaza e.p. García Riaza (2020: 293-298) ha señalado cómo en época triunviral se buscan espacios neutros para la negociación, destacando las reuniones en espacios acuáticos como islas en ríos, puentes o muelles, creando espacios de seguridad en un ámbito de naturaleza liminal
[138] Rankin 1987: 60; Poux 2004: 352. Sobre la importancia social y política del festín y la bebida en la *Keltiké vid.* Murray 1995; Arnold 1999; Poux, Feugére 2002; Poux 2000, 2004.
[139] Poux 2000.
[140] καλοῦσι δὲ καὶ τοὺς ξένους ἐπὶ τὰς εὐωχίας, καὶ μετὰ τὸ δεῖπνον ἐπερωτῶσι, τίνες εἰσὶ καὶ τίνων χρείαν ἔχουσιν (Diod. Sic. 5.28.5).
[141] παρὰ πότον (Str. 7.3.8).
[142] Pérez Rubio 2016: 150-151.
[143] Mosley 1973: 79; Adcock, Mosley 1975: 164
[144] Liv. 40.47.4-5. Pérez Rubio 2016: 151, n. 113; Esteban Payno 2019.
[145] Dion. Hal. 13.11-12; Plut. *Cam.* 15.1-3; Liv. 5.33.2; Plin. *HN* 12.2.
[146] Sánchez Moreno 2011a: 174.

4.3.- Los mecanismos de la diplomacia en la Galia

El *caveat* que hemos formulado acerca de lo imbricadas que la agencia pública y privada estaban en el ámbito de las relaciones intercomunitarias en la Galia de la Segunda Edad del Hierro aconseja abordar y describir conjuntamente los diferentes mecanismos a través de los cuales se desarrolla la interacción diplomática, desplegados en ocasiones por actores colectivos, las *civitates* como cuerpos políticos soberanos –actores "estatales" si se quiere–, y otras veces por individuos particulares cuyas relaciones son susceptibles de generar efectos en el terreno diplomático. Por más que algunos de estos mecanismos parezcan poder clasificarse claramente en la esfera de lo público –como las *legationes* enviadas por *civitates*– o de lo privado –matrimonios entre miembros de las élites–, pensamos que por lo expuesto en el primer epígrafe de este capítulo podría resultar estéril y en extremo reduccionista tratar de realizar una taxonomía que se ajustaría más a los modos contemporáneos de entender el Estado y lo público que a las estructuras políticas y sociales de la Protohistoria.

4.3.1.- El intercambio de agentes diplomáticos: *nuntii* y *legati*

El primer estadio en el establecimiento de relaciones diplomáticas entre dos comunidades galas arranca con en el intercambio de mensajeros –*nuntii*– y embajadores –*legati*–, agentes a través de los cuales se entablan contactos y negociaciones que luego podrán sustanciarse en acuerdos, y que, por ejemplo, vemos siempre como punto de partida en la formación de coaliciones militares.

Siguiendo el detallado análisis que García Riaza ha realizado sobre el particular[147], los *nuntii* son mensajeros, empleados habitualmente para la transmisión de órdenes y la coordinación de acciones, pero sin capacidad deliberativa o negociadora. Contamos con numerosos ejemplos: a través de *nuntii* los nervios ordenan a sus clientes que movilicen sus tropas[148]; los suevos emplean *nuntii* para, ante la ofensiva romana, ordenar la evacuación de los no combatientes y la concentración de guerreros[149]; con *nuntii* el senón Acón ordena a la población que se refugie en los *oppida*[150]; en Britania, Casivelauno ordena a los cuatro *reges* de Cancio que congreguen a sus tropas también a través de mensajeros[151]; Induciomaro dará la señal del comienzo de su rebelión a los *reges* eburones Ambíorix y Catuvolco con *nuntii*[152]*;* ante el castigo romano, Ambíorix ordena mediante *nuntii* a los eburones que se refugien en la *Silva Arduenna* y en los pantanos[153]; el eduo Litávico envía mensajeros a su *civitas* para tratar de soliviantarla contra César[154]; el magistrado remo Iccio, cercado en Bibracte, envía mensajeros a César para solicitar auxilio[155], e igual hace el pictón Duratio con el legado Cayo Caninio[156]. Pero los *nuntii* son también agentes diplomáticos que principian contactos, como los que se intercambian las *civitates* que conspiran en 54 a. C.[157] o los que Vercingétorix remite a los alóbroges en 52 a. C.[158].

[147] García Riaza 2010.
[148] *BGall.* 5.39.1.
[149] *BGall.* 4.19.2.
[150] *Cognito eius adventu Acco, qui princeps eius consili fuerat, iubet in oppida multitudinem convenir* (*BGall.* 6.4.1).
[151] *BGall.* 5.22.1.
[152] *BGall.* 5.26.2.
[153] *BGall.* 6.31.2.
[154] *BGall.* 7.38.10, 42.1.
[155] *BGall.* 2.6.4.
[156] *BGall.* 8.26.1.
[157] *BGall.* 5.53.4.
[158] *BGall.* 7.64.7.

Podemos entender el intercambio de *nuntii* como un paso previo, aunque por supuesto no imprescindible, para el envío de una *legatio,* que, conceptuamos como una "misión oficial de alto nivel (tanto por composición como por autoridad emisora y destinatario), provista de inmunidad diplomática"[159]. En el *Bellum Gallicum* se recogen alrededor de sesenta referencias a *legationes* indígenas, dirigidas a diferentes interlocutores, romanos, galos, hispanos, "germanos" o britanos[160]. García Riaza ha diseccionado los objetivos que tienen las *legationes* indígenas enviadas a los representantes del Estado romano[161], y que él enumera como solicitud de autorizaciones –como los helvecios pidiendo poder atravesar la Provincia en 58 a. C.[162]–; reclamación de ayuda y arbitraje –caso de la solicitud de ayuda de los eduos frente a las depredaciones de los helvecios[163] o su petición de mediación en la disputa por el puesto de *vergobret*[164]–; comunicación de aclaraciones y disculpas –como la *legatio* exculpatoria de los eduos tras las violencias cometidas contra ciudadanos romanos en 52 a. C.[165] o la de los senones explicando el intento de asesinato de Cavarino[166]–; negociaciones –como entre César y la *legatio* helvecia presidida por Divico[167]–; preparación de entrevistas de alto nivel –como los *legati* enviados por Ariovisto para preparar su *colloquium* con César[168]–; manifestación de subordinación política –como las *legationes* enviadas a los *concilia Galliae* celebrados bajo autoridad romana[169]–; solicitud de *deditio* –como la de Vercingétorix en Alesia[170]–; y capitulación general –como los arvernos en 52 a. C.[171] o los belóvacos en 51 a. C.[172]–. Podríamos añadir, además, embajadas enviadas para mediar, tal y como vemos en la despachada por el rey arverno Bituito a Domicio Enobarbo para solicitar el perdón para los δυνάσται salios[173].

En cambio, las *legationes* intercambiadas entre actores locales que recoge el *Bellum Gallicum* parecen encaminadas fundamentalmente a la constitución de coaliciones militares, y, siguiendo de nuevo a García Riaza[174], podemos sintetizar sus cometidos en la negociación para la constitución de coaliciones –caso de las que intercambian los aquitanos en 56 a. C.[175], los conjurados en el invierno de 54-53 a. C.[176] o las que los eduos envían a otras *civitates* en 52 a. C.[177]–; el mantenimiento de la cohesión y de los lazos entre los miembros de las mismas –las que envía Vercingétorix al resto de coaligados tras hacerse con el poder entre los arvernos[178]–; y la solicitud de cooperación militar –como la enviada por Induciomaro a los "germanos" [179] o la que envían los aquitanos a Hispania[180]–. Coincidimos con este autor en que las *legationes* que negocian la constitución de coaliciones constituyen un importantísimo mecanismo de integración política, siendo el mejor ejemplo de esto la existencia de *legationes* conjuntas, como la *communis legatio* de la coalición armoricana en 56 a. C., capaz de articular las demandas de sus miembros con una sola voz. Pero el discurso del *Bellum Gallicum*, que subraya la agregación de poderosas coaliciones enemigas *ad maiorem Caesaris gloriam*, no debe cegarnos sobre la pluralidad de los objetivos que las embajadas indígenas debieron tener en la interacción "internacional" en la Céltica: tan polimorfos como compleja podía ser esta. Que el intercambio de embajadas estaba bien arraigado en la práctica diplomática de la Europa continental está acreditado por las primeras instancias de contactos que tenemos entre gentes que las fuentes grecorromanas denominan *Celtae*/Κέλτοι o *Galli*/Γαλάται y potencias mediterráneas, como la *legatio* que los galos enviaron a Roma para exigir reparaciones por la participación de los Fabios en batalla en Clusium en 390 a. C., o las embajadas enviadas ante Alejandro Magno en 355 y 323 a. C., y que hemos analizado *in extenso* en otro trabajo[181]. Por ello, pese a que sea el concepto romano de *legatio* el que el *Bellum Gallicum* proyecte sobre las instituciones indígenas[182], el elenco de objetivos que vemos en las *legationes ad Caesarem*, podría ser trasladado sin problemas a las negociaciones entre actores galos, aunque estos trocasen toga por *bracae*: por ejemplo, aunque una capitulación no se escenificase como una *deditio comme il faut*, con los mismos matices jurídicos que tiene la *deditio* romana, sí conocemos capitulaciones regladas, con sus cláusulas y sus condiciones, como se habría producido cuando los sécuanos derrotaron a los eduos o entre Ariovisto y los galos vencidos en Magetóbriga. Ejemplos como el de la *legatio* helvecia presidida por Orgétorix, encargada de preparar la travesía a través de los territorios de sécuanos y helvecios[183], el de las *legationes* con las que algunas *civitates* galas invitaron a usípetes y téncteros a cruzar el Rin[184] o la propuesta de estos de enviar *legati* a los ubios para negociar que estos los acogiesen *in fide*[185], son ejemplos de que las embajadas podían negociar asuntos de muy diverso cariz, más allá de la constitución de una alianza militar, y sin duda estas se intercambiaron para otros menesteres como pactar una migración, sellar acuerdos de no agresión, consensuar reparaciones de guerra, definir lindes y fronteras, enviar dones y regalos diplomáticos, cerrar bodas de estado –como la de Ariovisto con la hija del rey Voción–, discutir el asentamiento de nuevos grupos de población –como los boios tras la batalla de Bibracte–, pactar acuerdos comerciales que asegurasen el tránsito de mercaderías, etc.

Un indicio del carácter público de las *legationes* lo tenemos en que habitualmente César señala con su étnico la *civitas* que la envía[186]. Las embajadas emanarían pues de las instituciones

159 García Riaza 2010: 148.
160 García Riaza 2009a: 49, 2010: 148.
161 García Riaza 2009a: 49-56, 2010: 149.
162 *BGall.* 1.7.3.
163 *BGall.* 1.11.2.
164 *BGall.* 7.32.2-5.
165 *BGall.* 7.43.1.
166 *BGall.* 5.54.3.
167 *BGall.* 1.13.2-14.
168 *BGall.* 1.42.1, 47.2.
169 *BGall.* 1.30.1.
170 *BGall.* 7.89.1-5.
171 *BGall.* 7.90.2.
172 *BGall.* 8.20.2-23.2.
173 *Vid.* pp. 129-130.
174 García Riaza 2010: 149-150. El autor incluye en su enumeración de los objetivos de las *legationes* indígenas las "reclamaciones, orientadas básicamente a la manifestación pública y oficial del repudio a la ocupación enemiga de un territorio considerado propio", en base a *BGall.* 4.6.3 *–missas legationes ab non nullis civitatibus ad germanos invitatosque eos uti ab Rheno discederent, omniaque quae–*, pero parece una interpretación errónea, ya que dichas *legationes* ofrecen a los "germanos" cruzar el Rin a cambio de lo que deseen, y no es pues reclamación alguna.
175 *BGall.* 3.23.2; *cf.* Oros. 6.8.21.
176 *BGall.* 5.53.4.
177 *BGall.* 7.63.2.
178 *BGal* 7.4.5.
179 *BGall.* 5.55.1.
180 *BGall.* 3.23.3-6.
181 Pérez Rubio 2016.
182 García Riaza 2010: 148, n. 28.
183 *BGall.* 1.3.3.
184 *BGall.* 4.6.3.
185 *in Ubios legatos mittendi; quorum si principes ac senatus sibi iure iurando fidem fecisset* (*BGall.* 4.11.2-3).
186 García Riaza 2010: 151.

cívicas[187], fuese del magistrado supremo, como la *legatio* de los tréveros enviada por Induciomaro a César[188]; del magistrado y el senado, como los *legatos de pace et amicitia* que parecen enviar el *vergobret* Convictolitave y la mayor parte del senado eduo a Vercingétorix, cuyo carácter oficial viene refrendado por el empleo del término *publice*[189]; del senado, como parece ser en el caso de los senones cuando envían legados a César para justificar la expulsión de Cavarino y luego para ofrecer la sumisión de la *civitas*[190]. Este papel de los senados como institución que regula la política exterior y la acción diplomática de la comunidad tiene paralelos abundantes en el ámbito mediterráneo, por ejemplo en la misma Roma[191]. Un caso particular parece ser el caso de la derrotada coalición belga liderada por los belóvacos en 51 a. C., cuando son las tropas reunidas en *armatum concilium* quienes deciden enviar *legatos de deditione*, aunque lo confuso del relato de Hircio no permite determinar si dicha asamblea corresponde solo a los belóvacos o al ejército coaligado en su conjunto. Este caso peculiar podría venir explicado tanto por las turbulencias internas vividas por la *civitas* belóvaca, donde la plebe habría desplazado a los *principes,* o por el peculiar contexto, inmediatamente tras una derrota y con las legiones acercándose al campamento[192].

Los integrantes de las *legationes* indígenas son siempre individuos de alto rango, desde el πρεσβευτής de Bituito, celebrado por el bardo que le acompaña por su linaje, bravura y riqueza, a los *principes* que componen las *legationes* en el *Bellum Gallicum*[193]: Orgétorix es escogido como embajador por mor de su *auctoritas*, los legados que los helvecios envían a César a negociar el paso por la Provincia son *nobilissimos civitatis*[194] y es Divico, que había sido *dux Helvetiorum*, quien negocia tras el ataque romano en el cruce del Saona; *principes civitatium* son los legados que se reúnen en Bibracte en 58 a. C.[195]; *primi civitatis*, probablemente los magistrados supremos, son los legados remos Icio y Andocumborio[196]. Este desempeño público se conceptúa pues de suma importancia y se encarga a miembros destacados de la *civitas*, pero cabe pensar que en su designación tendrían también un peso crucial los contactos que ligaban a estos individuos con interlocutores de otras *civitates*. Eso podemos inferir por ejemplo de la intensa actividad diplomática del druida eduo Diviciaco, que se comprende no solo desde el prestigio del que gozaba en el seno de su *civitas* edua sino también en el resto de la Galia[197], o de los cometidos del *rex* atrebate Comio, que es enviado a Britania por César por mor de su *magna auctoritas* allí o que intercede entre los coaligados en 52 a. C. y los belóvacos por la relación de *hospitium* que les unía[198]. Vercingétorix confió en ganar más *civitates* para su causa enviando a persuadir a sus *principes* a hombres con los que aquellos estaban ligados por relaciones de *amicitia*[199]. Y César envía M. Metio a negociar

187 García Riaza 2010: 151.
188 *Indutiomarus legatos ad Caesarem mittit* (*BGall.* 6.3.5).
189 *Convictolitavim magistratum magnamque partem senatus ad eum convenisse, legatos ad Vercingetorigem de pace et amicitia concilianda publice missos* (*BGall.* 7.55.4).
190 *BGall.* 5.54.3, 6.4.2.
191 Bonnefond-Coudry 1989: 139-143; Torregaray 2006a: 45, 2006b: 226; García Riaza 2010: 151.
192 *Vid.* pp. 326-328.
193 García Riaza, Lamoine 2008: 138; García Riaza 2009a: 26.
194 *BGall.* 1.66.3.
195 *BGall.* 1.30.1.
196 *BGall.* 2.3.1-2.
197 *Vid. infra* pp. 527-528.
198 *Vid.* p. 280.
199 *Vid. infra* pp. 522-523.

con Ariovisto por el *hospitium* que le ligaba con el *rex Germanorum*[200]. Este factor, que facilitaría las negociaciones entre *civitates*, engrasadas por las relaciones entre sus *principes*, inserta a la vez el factor distorsionante de los intereses privados. Como sabemos explícitamente en el caso del mentado Diviciaco, y podemos sospechar en otros como el del helvecio Divico, algunos de estos individuos pertenecían a la clase sacerdotal, que habría desempeñado un papel muy relevante en la diplomacia gala, tal y como detallamos más adelante[201].

Los embajadores parecen haber gozado en la Galia de inmunidad diplomática, como podemos deducir del pasaje –no exento de matices– acerca del prendimiento de los enviados romanos por las *civitates* armoricanas en 56 a. C.[202] que habría supuesto la quiebra del *ius gentium*: *legatos, quod nomen ad omnes nationes sanctum inviolatumque semper fuisset*[203]. Ese *omens nationes* incluiría también a los galos. Ariovisto prenderá a los dos legados enviados por César acusándoles de espías[204], lo que se suma a su caracterización peyorativa. Dos episodios de la conquista de la Cisalpina recogen otras quiebras de esta inmunidad: el asesinato de legados romanos –πρέσβεις, "que llevaban caduceos o iban revestidos con las vestimentas inviolables de su cargo"[205]– por los senones cisalpinos en 284 a. C. desató una feroz represalia que supuso su práctica aniquilación[206], y en 218 a. C. los boios que sitiaban Mutina prendieron como rehenes a los *legati* romanos, contraviniendo no solo el *ius gentium* sino las garantías dadas[207]. Recalcando la neutralidad que debían mantener los *legati* y que los galos conocerían, va el que Livio señale que fue la participación de los embajadores Fabios en batalla junto a los clusinos en 390 a. C. la que motivó que los galos enviasen una embajada a Roma exigiendo reparaciones –aunque podríamos estar ante un reflejo de los usos diplomáticos romanos, con una tradición anti-fabiana cargando las tintas en ello–[208]. Los episodios de ruptura de la inmunidad diplomática señalan, como reverso, que esta existía en el ámbito céltico, lo que explicaría el continuo tránsito de *legationes* que conocemos entre 58 y 51 a. C. y que recorren toda la Galia. Los acuerdos de *amicitia* y *hospitium* tejidos entre particulares facilitarían el tránsito y la acogida en los territorios de diferentes *civitates,* y estatus como el de druida o bardo de algunos embajadores podrían conferir un nivel adicional de protección.

4.3.2.- *Concilia* multilaterales

El intercambio de embajadas sería el paso previo para la celebración de *concilia*, reuniones de alto nivel en las que terminar de negociar y formalizar las alianzas, como cuando en el invierno de 54-53 a. C. las *civitates* galas intercambian mensajeros y embajadas y se reúnen en *concilia*, espoleadas por la victoria de Ambíorix sobre Sabino y Cota, o cuando los *principes Galliae*

200 Sobre este M. Metio, *vid*. n. 128, p. 249.
201 *Vid. infra* pp. 527-531.
202 *Vid.* pp. 343-344. García Riaza 2020b.
203 *BGall.* 3.9.3. *Cf. Si quis legatum hostium pulsasset, contra ius gentium id commissum esse existimatur, quia sancti habentur legati* (*Dig*. 50.7.18).
204 *BGall.* 1.47.5.
205 τά τε κηρύκεια φέροντας καὶ τὴν ἄσυλον ἐσθῆτα (App. *Celt.* 11).
206 *Vid.* pp. 555-556.
207 οἰομένων δὲ δεῖν τούτων εἰς λόγους σφίσι συνελθεῖν, ὑπήκουσαν οἱ Βοῖοι. τῶν δ᾽ ἀνδρῶν ἐξελθόντων, παρασπονδήσαντες συνέλαβον αὐτούς, ἐλπίσαντες διὰ τούτων κομιεῖσθαι τοὺς αὑτῶν ὁμήρους (Polyb. 3.40.10); *euocatique ab Gallorum principibus legati ad conloquium non contra ius modo gentium sed uiolata etiam quae data in id tempus erat fide comprehenduntur* (Liv. 21.25.7).
208 Pérez Rubio 2016: 147.

se reúnen en *concilia* para los preparativos de la rebelión de 52 a. C. Estos *concilia* corresponden a encuentros en los que participan delegaciones de las comunidades que luego vemos coaligadas, constituyendo las asambleas supracomunitarias el marco por excelencia para la relación multilateral entre las comunidades galas. La coalición belga de 57 a. C. se preparó mediante la reunión de un *commune Belgarum concilium*, una instancia que vemos funcionando también, sin duda como un consejo de *principes*, cuando se decide la retirada en el río Axona[209]. Es plausible que también la coalición armoricana de 56 a. C. se hubiese pactado y funcionase mediante un *concilium* que reuniese a las *civitates* aliadas[210]. Pero, más allá de estas reuniones, que habrían agrupado a comunidades de un determinado ámbito regional –la Galia Bélgica o Armórica– los ejemplos más señeros de reuniones multilaterales son aquellos que César denomina *concilium Galliae* o *concilium totius Galliae*.

César menciona dos reuniones de un *concilium totius Galliae* en los años 58 a. C. –en Bibracte–[211] y 52 a. C. –también en Bibracte–[212], y varias de un *concilium Galliae* en los años 55 a. C. –quizá en Samarobriva–[213], 54 a. C. –en Samarobriva–[214], dos veces en 53 a. C. –en Lutecia y Durorcotorum–[215], e implícitamente parece dar a entender que también se habría reunido en los años 57 y 56 a. C.[216]. Se ha discutido si estas reuniones responden a una institución gala previa a la conquista o fueron solo fruto de la iniciativa romana, un debate que entronca con la cuestión de la existencia de instituciones pangálicas[217]. Para dirimir esta cuestión, cabe seguir el detallado análisis realizado por Arbabe al respecto. Este autor sostiene que detrás de las expresiones *concilium totius Galliae* y *concilium Galliae* se esconden dos instituciones distintas, ya que a partir de su análisis del texto cesariano el *concilium totius Galliae* habría reunido a *civitates* de la Galia Bélgica y la Céltica, mientras que el *concilium Galliae* solamente a *civitates* de la Céltica[218]. Señala también que los *concilia totius Galliae* de 58 y 52 a. C. son iniciativas galas, convocados con motivo de una coyuntura política o militar de extraordinaria gravedad –sea la amenaza de Ariovisto o la de César–, donde las *civitates* galas discuten, negocian y toman decisiones. En cambio, los *concilia Galliae* son convocados por César, que fija la fecha y lugar de reunión, y que es quien los preside, dicta órdenes, ordena la reunión de tropas y ejerce funciones judiciales, como el castigo a los líderes galos rebeldes[219]. Compartimos este análisis, salvo en su afirmación de que a los *concilia Galliae* solo habrían acudido comunidades de la Galia Céltica, mientras que los *concilia totius Galliae* lo habrían hecho también de la Bélgica. Así, César señala en 54 a. C. que los tréveros no acudían a los *concilia*, y no está claro que esta comunidad perteneciese a la Galia Céltica y no a la Bélgica[220]. Además, tres de estos *concilia Galliae* tienen lugar en la Galia Bélgica, en 55 a. C., en 54 a. C. en territorio de los ambianos –Samarobriva– y en 53 a. C. en el país remo –Durorcotorum–, lo que, amén de ser fruto de las necesidades estratégicas, indicaría que las *civitates* belgas también acudieron a los mismos.

Este análisis permite afirmar que estos *concilia* responden a prácticas enraizadas en la costumbre diplomática gala[221] y no son una creación romana. Si bien las asambleas de los años 55, 54 y 53 a. C. son convocadas por César, la asamblea de 58 a. C. se reúne a instancia de los propios galos, y, contrariamente a lo que algunos han argüido por una mala lectura del *Bellum Gallicum*, el procónsul no la preside[222]. Además, el recurso a otro *concilium totius Galliae* en 52 a. C. para dirimir la cuestión del mando de la coalición[223], así como la existencia de asambleas regionales más restringidas como el *commune Belgarum concilium*, indican que estamos ante una práctica institucional nativa. De hecho, conocemos otro ejemplo de una asamblea pangálica, la que anualmente convocaba a los druidas en algún enclave sagrado en territorio carnuto[224]. Eso no es óbice para pensar que los *concilia Galliae* que César convoca sean, o bien su creación o bien una adaptación de una asamblea gala preexistente, que él emplea para cimentar su red de alianzas[225]. Hay evidencias del empleo por parte de Roma de un mecanismo similar en la península ibérica durante la Segunda Guerra Púnica y los primeros años de conquista, denominado por Livio *conventus omnium sociorum,* y que, como los *concilium Galliae,* reuniría *legationes* para evidenciar la sumisión a Roma o identificar a los desafectos y para dictar medidas de acción comunes[226]. Cabe señalar también un fragmento de las *Historias* de Salustio que reza *Narbone per concilium Gallorum*[227]. A partir de la ordenación de los fragmentos de Salustio realizada por Maurenbrecher, se ha interpretado este como una mención a la celebración de una asamblea de líderes galos en Narbona, convocada por Pompeyo en los primeros meses de 76 a. C.[228]. Es probable que este *concilium* sirviese, como los *concilia Galliae* convocados por César, para remachar alianzas y sumisiones en la Provincia, puesto que sabemos que Pompeyo hubo de combatir contra diferentes comunidades en su recorrido entre Italia e Hispania[229].

Arbabe ha señalado la posibilidad de que la coalición gala contra Ariovisto se hubiese reunido también en un *concilium totius Galliae*, lo que nos parece muy probable, y que la misma institución hubiese servido a Bituito para reunir una coalición para oponerse a Roma[230], lo que nos parece más dudoso, ya que solo conocemos a arvernos, alóbroges, rutenos y salios como miembros de esa entente. Cabe pensar que la pugna contra cimbrios y teutones, que como hemos indicado habría implicado la reunión de un *commune Belgarum concilium* para articular una coalición en la Galia Bélgica, pudo haber motivado también la reunión de una asamblea de toda la Galia. Y otra instancia de *concilium totius Galliae* sería acaso la asamblea de *principes* galos que se reúne para organizar el ejército de socorro

209 *Vid*. pp. 319.
210 *Vid*. p. 344.
211 *Petierunt uti sibi concilium totius Galliae* (*BGall.* 1.30.4).
212 *totius Galliae concilium Bibracte indicitur* (*BGall.* 7.63.5).
213 *Principibus Gallice evocatis Caesar* (*BGall.* 4.6.5).
214 *concilioque Gallorum Samarobrivae peracto* (*BGall.* 5.24.1).
215 Dos veces: *Concilio Galliae primo vere, ut instituerat* (*BGall.* 6.3.4); *Durocortorum Remorum reducit concilioque in eum locum Galliae indicto* (*BGall.* 6.44.1).
216 César comenta en 54 a. C. que los tréveros no acudía a los *concilia*, en plural, por lo que no se referiría solo al del 55 a. C.*: quod hi neque ad concilia veniebant* (*BGall.* 5.2.4). Fichtl 2012a: 121-123.
217 Una síntesis del debate al respecto en Arbabe 2017: 23-27.
218 Jullian 1909b: 140-141; Arbabe 2013: 154-161, 2017: 90-91; Brunaux 2016: 94.
219 Arbabe 2017: 90.
220 *Vid*. p. 387.
221 Arbabe 2017: 77-81.
222 *Petierunt uti sibi concilium totius Galliae in diem certam indicere idque Caesaris facere voluntate liceret: sese habere quasdam res quas ex communi consensu ab eo petere vellent* (*BGall.* 1.30.4).
223 Por el contrario, García Riaza y Lamoine (2008: 144) ven en el *concilium totius Galliae* "l'imitation de César".
224 *BGall.* 6.13.9.
225 Arbabe 2018: 92-94.
226 García Riaza 2016.
227 Sal. *Hist.* 2.22.
228 Jullian 1909b: 110, n. 3; Étienne 1955: 306; Beltrán, Pina 1994: 114.
229 Amela Valverde 2019.
230 Arbabe 2017: 81-82.

a Alesia[231], aunque Arbabe piensa que se trataría solo de una reunión de jefes de guerra[232].

La descripción que César hace del *concilium totius Galliae* de 58 a. C. indica que se fijó una fecha para su celebración[233], un cometido que probablemente competía a los druidas. La asamblea congregó a *legationes* y *principes* de distintas *civitates* de "casi toda la Galia", ya que podemos inferir que los que habían viajado a Bibracte para felicitar a César por su victoria sobre los helvecios son los que luego se congregan[234]. El funcionamiento de esta asamblea estaba regido por una serie de normas procedimentales, como eran el secreto de las conversaciones –bajo juramento– y la comunicación de lo convenido solo a través de aquellos elegidos para ello de común acuerdo[235]. Parece aplicar aquí el mismo procedimiento que en algunas *civitates* obligaba a que no se difundiesen rumores y que solo en la asamblea se hablase de los asuntos de la *res publica*[236].

Entre los mecanismos para la toma de decisiones habría estado la votación, empleada en el *concilium totius Galliae* de 52 a. C. para escoger el mando supremo de la coalición gala, y que se empleaba también en la asamblea druídica, aunque no contamos, por desgracia, con más detalles al respecto: ¿votaban los representantes de todas las *civitates*? ¿también las comunidades clientes? ¿todos los votos tenían el mismo peso? Sí que contamos con algunos elementos para conjeturar posibles sistemas de voto. Uno de ellos sería la aclamación, un sistema que

Fig. 10 – Círculos en cerámica encontrados en el santuario de Corent (Guichon 2019, fig. 5).

conocemos en otros ámbitos, como en Esparta para la elección de los γέροντες[237], y que ocurre en el *armatum concilium* de la coalición armoricana dirigida por Viridóvix en 56 a. C. cuando se decide plantear batalla[238] o en el *armatum concilium* de los belóvacos y sus aliados que en 51 a. C. deciden asimismo por aclamación enviar legados para ofrecer su rendición[239]. Es plausible que también se empleasen pequeños elementos para el conteo, tal y como se ha querido reconocer en ruedecillas metálicas, perlas de vidrio u *ostraka*[240] –*vid*. fig. 10 y fig. 42, capítulo 3.6–, y que se empleasen estructuras para ordenar el procedimiento como las identificadas en Titelberg o en Villeneuve-Saint-Germain –*vid*. figs. 37 a 42, capítulo 3.6–.

Son varias las menciones a un acuerdo común, como en las solicitudes que los galos de-

[231] *Galli concilio principum indicto* (*BGall.* 7.75.1).
[232] Arbabe 2017: 83.
[233] *Petierunt uti sibi concilium totius Galliae in diem certam indicere* […] *Ea re permissa diem concilio constituerunt* (*BGall.* 1.30.4-5).
[234] *Bello Helvetiorum confecto totius fere Galliae legati, principes civitatum, ad Caesarem gratulatum convenerunt* (*BGall.* 1.30.1); *Eo concilio dimisso, idem princeps civitatum qui ante fuerant ad Caesarem reverterunt* (*BGall.* 1.31.1).
[235] *iure iurando ne quis enuntiaret, nisi quibus communi consilio mandatum esset, inter se sanxerunt* (*BGall.* 1.30.5).
[236] *BGall.* 6.20.1-3.
[237] Plut. *Lyc.* 26. Girard 2010; Esu 2017.
[238] *Vid.* pp. 346-347.
[239] *Vid.* p. 327.
[240] Una síntesis reciente sobre la propuesta de identificación de pequeños objetos como instrumentos de voto en Guichon 2019.

sean hacer a César[241] y la designación de aquellos que comunicarían lo acordado en 58 a. C.[242] o en la elección de Vercingétorix en 52 a. C.[243] –aunque sabemos de la oposición de los eduos–, y también en el modo de funcionamiento que Dumnórix propone en su conspiración con otros *principes* galos en 54 a. C.[244]. Las amistades y enemistades previas, las esferas de influencia y las relaciones privadas habrían desempeñado un papel muy importante en las discusiones y la toma de decisiones.

Los ejemplos de *concilium totius Galliae* que conocemos responden a convocatorias originadas en coyunturas excepcionales, sin que podamos saber si estas asambleas se producían también regularmente[245], acaso con un calendario predeterminado, tal y como debió existir para las asambleas de cada *civitas* –como entre los eduos–[246]. Respecto a los *concilia Galliae*, en el 54 a. C. la asamblea general gala se reunió en otoño, y probablemente lo había hecho ya en otra ocasión ese mismo año. En el 53 a. C. una asamblea se reunió en primavera en Lutecia y en otoño otra en Durorcotorum. Para Fichtl la periodicidad de estas asambleas respondería a las necesidades de César, que convoca para planificar la campaña o para hacer un balance de la misma[247]. Pero, como ya hemos sugerido[248], si aceptamos la preexistencia de estas instituciones en la Galia, cabe quizá pensar en una periodicidad bianual desde su creación: en una primera instancia en la asamblea común se intentarían dirimir cuestiones que solo la guerra resolvería en caso de no cerrarse un acuerdo, con una segunda instancia tras la acción bélica que tratase de restañar las heridas –determinar compensaciones, pactar rescates, redefinir fronteras, etc.–. Las fechas para las asambleas de otoño del 54 a. C. –César habría regresado de Britania bien entrado septiembre[249]– y el 53 a. C. –la campaña contra Ambiórix se prolongó hasta la estación de lluvias[250]– permiten aventurar una coincidencia con la festividad de Samain[251], que cerraría la estación de campañas[252], quizá prolongando así una periodicidad prefijada para estos *concilia Galliae*, aunque se trata de una hipótesis difícilmente comprobable.

La existencia de una institución capaz de reunir a diferentes comunidades galas, incluso por encima de sus rivalidades, para la negociación y la toma conjunta de decisiones, solo es posible a partir de la existencia continuada de una red de contactos entre sus participantes, que compartirían parejos marcos institucionales y usos diplomáticos.

[241] *ex communi consensu ab eo petere vellent* (*BGall.* 30.1.4).
[242] *nisi quibus communi consilio mandatum esset* (*BGall.* 30.1.5).
[243] *ad unum omnes Vercingetorigem probant imperatorem* (*BGall.* 7.63.6).
[244] *quod esse ex usu Galliae intellexissent communi consilio administrarent* (*BGall.* 5.6.6).
[245] Brunaux 2016: 94; Arbabe 2017: 83.
[246] Pérez Rubio 2019b: 171-172.
[247] Fichtl 2012a: 123; *cf*. Arbabe 2013: 157.
[248] Pérez Rubio 2019b: 171-172.
[249] Antes del equinoccio (*BGall.* 5.23.5), el 26 de septiembre (Ramsey, Raflaaub 2017: 178). Ramsey y Raaflaub (2017: 178), en la revisión que han llevado a cabo de la cronología de las campañas cesarianas, piensan que la asamblea habría tenido lugar a comienzos de octubre según el calendario civil romano anterior a la reforma juliana, y a comienzos de septiembre según el calendario juliano proléptico.
[250] *BGall.* 6.43.3. Ramsey y Raaflaub (2017: 181) sitúan la asamblea a comienzos de noviembre, según el calendario civil romano anterior a la reforma juliana, y a finales de septiembre según el calendario juliano proléptico.
[251] Sobre el carácter militar de la festividad de Samain *vid.* Guyonvarc'h, Le Roux 1995: 51-56, 2010: 359-372. Deyber (2009: 95-97) ha sugerido que la periodicidad de la guerra en el mundo galo podría haber sido inversa a la del Mediterráneo, con el invierno como estación bélica, quizá a partir de la festividad de Samain, aunque se trata de un punto que nosotros pensamos muy cuestionable.
[252] "[…] elle condense, récapitule et clôt la saison militaire" (Guyonvarc'h, Le Roux 1995: 56).

4.3.3.- Las instituciones colectivas para la gestión de coaliciones

Los *concilia* se nos aparecen, así, como un mecanismo diplomático fundamental para la creación de alianzas, pero también para su gestión. Sin embargo, el término *concilium* se aplica en el *Bellum Gallicum* a distintas instancias de encuentros colectivos[253], que debemos interpretar a partir de su contexto, sin que sea correcto inferir para ellas idénticos actores, capacidades o modos de funcionamiento. Cabe por ello diferenciar entre las asambleas ciudadanas, los encuentros entre representantes de diferentes comunidades –como los *concilia Galliae* o el *commune Belgarum concilium*– o las asambleas armadas y consejos de *principes* que vemos funcionando dentro de los ejércitos coaligados.

El *armatum concilium*

Las asambleas colectivas formaban parte del entramado institucional de la *civitas* gala[254], existiendo probablemente incluso dentro de cada *pagus*[255], y cabe ver su refrendo arqueológico en la presencia de amplios espacios vacíos en santuarios y *oppida*[256] donde se habrían desarrollado reuniones colectivas, y en la identificación de posibles estructuras –como en Titelberg o en Villeneuve-Saint-Germain– e instrumentos para el voto. Su importancia como institución de gestión política viene señalada cuando César indica que solo en la asamblea puede hablarse de los asuntos de la *res publica*[257] –acaso bajo el prisma de los *comitia* romanos–. Al margen de las diferentes funciones de las asambleas galas, de la pluralidad de materias que allí pudiesen ser deliberadas o de su capacidad de decisión[258], todo parece indicar que su origen primero estaría en la necesidad de una comunidad de adoptar medidas de carácter militar[259].

Hemos indicado que el empleo del término *pagus* probablemente enmascara el galo *corios*, que podría interpretarse como "reunión de hombres" o "reunión de guerreros"[260]. Es este significado de agrupación de hombres en armas para el *corios/pagus* el que mejor refleja su carácter, una naturaleza militar que precisamente explica su capacidad política y decisoria, perfectamente reflejada en el testimonio de Nicolás de Damasco cuando afirma que los galos deciden todo lo referente a la ciudad –esto es, a la política– armados[261]. Estrabón recoge cómo en los senados –συνέδριον– galos, un moderador evitaba con su espada que se interrumpiese a quien hablaba, amenazando e incluso llegando a cortarle el σάγος[262], una figura que Perrin sugiere en cierto modo equivalente al lictor romano[263]. La naturaleza armada de estas asambleas señala la estrecha relación entre la capacidad de defender a la comunidad y la capacidad política[264] –que también observamos por ejemplo en la península ibérica entre las comunidades ibéricas[265] y celtibéricas[266] o entre los germanos[267]– y que César pone en boca del arverno Critognato al hablar de aquellos que en Alesia deseaban rendirse: "no habría que considerarlos ciudadanos ni admitirlos en la asamblea" –*neque hos habendos civium loco neque ad concilium adhibendos censeo*[268]–. La entrega de las armas por parte de los vencidos, una cláusula común cuando Roma dictaba una *deditio*[269], además de su dimensión práctica[270], tenía una importante dimensión simbólica, puesto que se arrebataban al individuo los símbolos sobre los que descansaba una parte, sin duda importantísima, de su identidad[271]. Es por ello por lo que en 187 a. C. los cenómanos de la Cisalpina, desarmados sin provocación por el pretor M. Furio Craso, protestan ante al Senado y consiguen la devolución de sus armas, símbolo de su estatus de hombres libres[272], y es por ello que cuando el druida eduo Diviciaco habló en el Senado, lo hizo apoyado en su escudo. Pedía auxilio, sí, invocando la alianza que unía a Roma con los eduos, pero conservaba su arma: *liberum se liberaeque esse civitatis*, como años después gritaría su infortunado hermano al ser degollado por orden de César[273].

Tenemos una mención en Livio de un *concilium* entre los galos –probablemente una coalición y no una única comunidad– que en 387 a. C. atacan Clusium, donde parlamentarán los tres Fabios enviados por Roma[274]. Junto al *concilium,* el Patavino menta a unos *seniores* que, tras intervenir los Fabios en el combate al lado de los clusinos, aconsejan enviar una *legatio* a Roma para pedir una reparación[275]. Aunque no cabe descartar la trasposición de Livio del marco institucional galo del siglo I a. C. al episodio, ni que estemos ante un *constructo* literario, acaso sería ya un ejemplo de las instituciones –asamblea de guerreros y consejo de *principes*– que conocemos para coaliciones posteriores[276]. La siguiente mención en las fuentes a un *armatum concilium* vuelve a proporcionarla Livio, esta vez refiriéndose a la embajada romana ante una comunidad del sur de a Galia en 218 a. C.[277], y especifica que se trataba de la costumbre de esas gentes acudir armados al *concilium –ita mos gentis erat–*. Cuando César describe el *armatum concilium* de los tréveros, señala asimismo que es una costumbre gala –*mos Gallorum*– y proporciona muchos detalles adicionales, de los que se desprende su

253 Lewuillon 1975: 558-563; García Riaza 2013: 21, n. 4

254 Roymans 1990: 29-33; Muñiz Coello 2000a; Brunaux 2008: 108-111; García Riaza, Lamoine 2008; Fernández-Götz 2011a, 2013b; Fichtl 2012a: 124; Arbabe 2017: 199-206; Mitsakis 2019.

255 Roymans 1990: 20.

256 Von Nicolai (2019: 11) sugiere que los grandes espacios vacíos que se detectan en muchos *oppida* podrían haber servido como plazas y espacios para la celebración de reuniones políticas.

257 *De re publica nisi per concilium loqui non conceditur* (*BGall.* 6.20.3).

258 Arbabe (2017: 201) piensa que la asamblea no tendría capacidad deliberativa o decisoria, sino que se limitaría a ratificar lo presentado por los magistrados o jefes de guerra, pero el mero hecho de que competa a la asamblea dicha ratificación ya le otorga una capacidad decisoria.

259 Brunaux 2004: 140; Pérez Rubio 2016: 145-146.

260 *Vid*. pp. 38-39.

261 Κελτοὶ σιδηροφοροῦντες τὰ κατὰ πόλιν πάντα πράττουσι (*FGrH* F 105). Para Brunaux (2004: 138), Nicolás de Damasco estaría transmitiendo aquí a Posidonio. Sin embargo, su noticia sobre Adiatuno copia a César (*vid.* n. 325, p. 372) por lo que más bien pensamos en una inspiración en el *armatum concilium* trévero que en un supuesto testimonio del de Apamea.

262 ἴδιον δὲ τὸ ἐν τοῖς συνεδρίοις συμβαῖνον: ἐὰν γάρ τις θορυβῇ τὸν λέγοντα καὶ ὑποκρούσῃ, προσιὼν ὁ ὑπηρέτης ἐσπασμένος τὸ ξίφος κελεύει σιγᾶν μετ᾽ ἀπειλῆς, μὴ παυομένου δέ, καὶ δεύτερον καὶ τρίτον ποιεῖ τὸ αὐτό, τελευταῖον δὲ ἀφαιρεῖ τοῦ σάγου τοσοῦτον ὅσον ἄχρηστον ποιῆσαι τὸ λοιπόν (Str. 4.4.3).

263 Perrin 2019: 421.

264 Brunaux 2004: 85-86; Pérez Rubio 2017a: 90.

265 Quesada 2003a: 124, 2009: 143-68.

266 Para un análisis en profundidad acerca de la importancia de las armas en el marco ético, social y político del mundo celtibérico, *vid*. Sopeña 1995: 89-96; Ciprés 1993: 91.

267 Tac. *Germ.* 6.6, 11. 6, 13.1.

268 *BGall.* 7.77.3.

269 García Riaza 2011b: 51; Martínez Morcillo 2015: 176-178.

270 La entrega de armas evitaba por una parte una posible reacción agresiva inmediata de los *dediticii*, y por otra, aumentaba su dependencia respecto a la autoridad romana, garante de su protección frente a terceros potencialmente hostiles (Pérez Rubio 2019b: 198).

271 Pérez Rubio 2017a: 90.

272 Liv. 39.3.1-3; Diod. Sic. 29.14. Lejars 2014b: 423, 2015g: 204.

273 *BGall.* 5.7.8.

274 *quibus postquam mandata ediderunt in concilio* [*Gallorum*] (Liv. 5.36.1).

275 *uicere seniores, ut legati prius mitterentur questum iniurias postulatumque ut pro iure gentium uiolato Fabii dederentur* (Liv. 5.36.8).

276 Un análisis en profundidad del episodio en Pérez Rubio 2016.

277 Liv. 21.20.1.

cualidad de órgano colectivo con una pluralidad de atribuciones, tanto militares como políticas y judiciales[278]. Su convocatoria compete a un líder, Induciomaro, y supone en sí misma una declaración de guerra –*indictio belli*–; la asamblea probablemente tiene capacidad de elección o de ratificación, ya que se habría designado a Induciomaro como jefe de guerra; es un marco para la ratificación de las decisiones acordadas en el senado, como la entrada en guerra, la estrategia –en este caso una incursión contra los remos–[279] y el refrendo de alianzas, puesto que Induciomaro comunica el pacto con carnutos y senones; por último, cuenta también con capacidad judicial, puesto que se declara enemigo público a Cingétorix y se confiscan sus propiedades.

El funcionamiento y competencias de las asambleas que reúnen a las tropas de una coalición replican el *armatum concilium*, aunque la inconcreción del vocabulario cesariano plantea dudas acerca de cuándo está describiendo una asamblea con todos los guerreros o una reunión restringida a los dirigentes, opinión esta última que propone Arbabe[280], aunque otros autores como García Riaza o Lamoine parecen sugerir la primera opción[281]. Así, Vercingétorix convoca un *commune concilium* para proponer la estrategia a seguir cuando César amenaza Avarico, que aprueba por unanimidad su propuesta, pero no podemos saber quiénes participan en la misma, más allá de que parece haber representantes de todos los coaligados. En cambio, en la asamblea en la que Vercingétorix defiende su gestión de la guerra está reunida toda la tropa, que le aprueba, le confirma en el mando y refrenda su estrategia entrechocando sus armas. También la asamblea que se reúne tras la caída del *oppidum* biturige parece haber sido multitudinaria, dado que en ella se trató de levantar la moral de la tropa. En el *concilium totius Galliae* de 58 a. C. solo se reúnen los *principes civitatis*[282], y en el *concilium totius Galliae* de 52 a. C. César dice que los galos acudieron a Bibracte de todas partes –*Eodem conveniunt undique frequentes*– y que votó la *multitudo*, para escoger de nuevo a Vercingétorix como mando supremo de la coalición, lo que parece indicar otra asamblea colectiva. Ese sería también el caso de la asamblea en Alesia en la que Critognato planteó la resistencia a ultranza, habida cuenta de que en su discurso declara que aquellos que proponían rendirse no deberían ser considerados ciudadanos ni formar parte de la asamblea. Aunque ya hemos señalado las inevitables dudas y peros que plantea tratar de leer un discurso galo en el texto cesariano, la traslación entre ciudadanía y asamblea, órganos de una entidad política discreta, de una *civitas*, a la reunión política de la coalición no deja de ser muy sugerente. Vemos por tanto muchas similitudes con el *armatum concilium* trévero, como son la convocatoria por parte del mando supremo, la ratificación del liderazgo y de la estrategia, e incluso cierto carácter judicial, dada la defensa que de su desempeño debe hacer Vercingétorix.

Senados y consejos de *principes*

Junto con las asambleas, el senado era otra institución fundamental en la práctica política gala[283], con competencias tanto en asuntos internos como en política exterior. En esta esfera, como ya hemos dicho son los senados de las *civitates* quienes organizarían la interacción diplomática. Así parece deducirse de que César convoque a los senados de remos y senones después de recibir a *legationes* de estas *civitates*[284], de que sean los senados quienes decidan la entrada en guerra –como muestra que en 56 a. C. los aulercos eburóvices y los lexovios asesinen a sus senadores por su negativa a levantarse contra Roma, o que César se lo eche en cara a los belóvacos cuando estos trataban de enjugar responsabilidades en 51 a. C.– o quienes acepten la paz[285]. Los senados galos habría pues tenido una función probuletica, discutiendo y preparando los asuntos que debían luego votarse en las asambleas. Un procedimiento similar es el que refiere Tácito para la toma de decisiones entre los germanos[286].

Si el *armatum concilium* tiene su espejo en las asambleas del ejército coaligado, el senado lo tiene en las reuniones de los *principes* que dirigen a este. Lo vemos en los *duces* que reunidos dirigen y deciden la estrategia del ejército aquitano derrotado por Publio Licinio Craso y cuando Vercingétorix convoca a los comandantes de la caballería –*praefecti equitum*– en un *concilium* para exponerles su táctica, que es aprobada por aclamación, refrendándose la decisión mediante un juramento. Es probable que otros de los *concilia* de la coalición del 52 a. C. que hemos señalado antes correspondan a estas reuniones más restringidas. Y acaso el mejor paralelo está en los consejos que asesoran al líder arverno o a Comio, Viridómaro, Eporédorix y Vercasivelauno, formado por *principes* y hombres escogidos de cada *civitas*, en los que se delibera y se toman decisiones, aunque Arbabe piensa que este órgano no debe confundirse con los *concilia* de *principes*, sino que serviría para la gestión diaria del ejército[287]. Cuando las decisiones acordadas en las reuniones de los dirigentes son de calado, se presentan en la asamblea que forma la tropa para su ratificación, como hemos descrito más arriba.

A lo largo del *Bellum Gallicum* aparecen episodios en los que se confrontan los dirigentes de una *civitas* y el pueblo, de tal manera que la disensión acerca del alineamiento con Roma parece enunciarse en clave social: el recién mentado asesinato de senadores por los lexovios y los aulercos eburóvices; la declaración de Induciomaro de que la ausencia de la *nobilitas* trévera podía empujar a la *plebs* a la guerra; la entrega por los *oppidani* de Noviodunum de los que habían excitado a la plebe; o el intento del senado belóvaco de descargar culpas al achacar al *dux* Córreo un ascendente sobre la plebe[288]. Estas instancias ponen en tela de juicio la rígida pirámide social dibujada por César –e influida sin duda por el panorama social de la propia Roma–, en la que solo los *equites* y druidas cuentan en los asuntos públicos[289], e indican la participación política de un porcentaje mayor de la población[290], al menos aquellos entre cuyos deberes estaba combatir por

278 García Riaza, Lamoine 2008: 141-143.

279 Una función que también César señala para el *concilium* reunido según su costumbre por los suevos, que decide el refugio de los no combatientes y la concentración de tropas en un punto específico: *Suebos, postea quam per exploratores pontem fieri comperissent, more suo concilio habito nuntios in omnes partes dimisisse, uti de oppidis demigrarent, liberos, uxores suaque omnia in silvis deponerent atque omnes qui arma ferre possent unum in locum convenirent* (*BGall.* 4.19.2-3) (García Riaza, Lamoine 2008: 142). Empero, la mención a la concentración de tropas puede señalar que no se trata de un *armatum concilium*, con los hombres en armas reunidos, sino de una reunión más restringida.

280 Arbabe 2017: 73-77.

281 García Riaza, Lamoine 2008: 141-144.

282 *BGall.* 1.30.1, 31.1.

283 Roymans 1990: 31-33; Dunham 1995: 112-113; Brunaux 2004: 31-32, 137-139; García Riaza, Lamoine 2008: 135-138; Fernández Götz 2011a: 15-18; Fichtl 2012: 116-118; Arbabe 2017: 206-216.

284 *BGall.* 2.5.1 para los remos y 5.54.3 para los senones (García Riaza 2009a: 59).

285 García Riaza, Lamoine 2008: 137-138; García Riaza 2010: 151; Arbabe 2017: 211-215.

286 *De minoribus rebus principes consultant, de maioribus omnes, ita tamen ut ea quoque, quorum penes plebem arbitrium est, apud principes praetractentur* (Tac. *Germ*. 11.1-2).

287 Arbabe 2017: 76.

288 Estas confrontaciones entre el pueblo y sus *seniores* ocurren también en Celtiberia durante la conquista romana (García Riaza 2010: 151-152); lo vemos en Lutia (App. *Iber.* 94) con la disensión entre *seniores* (πρεσβύτεροι) e *iuvenes* (νέοι), probablemente en el asesinato de Avaro y los otros cinco componentes de la embajada numantina ante Escipión por sus compatriotas (App. *Iber*. 95) y en Belgeda (App. *Iber.* 100), donde el δῆμος incendia el βουλευτήριον.

289 *In omni Gallia eorum hominum, qui aliquo sunt numero atque honore, genera sunt duo. Nam plebes paene servorum habetur loco, quae nihil audet per se, nullo adhibetur consilio* (*BGall.* 6.13.1).

290 Lewuillon 1975: 558.

la comunidad y que por ello hacían sentir su voz en el *armatum concilium*.

Es imposible zanjar con rotundidad la cuestión de si en los *concilia armata* participaban solo los *principes* o toda la tropa y si lo hacían desde una relación horizontal de igualdad o jerarquizada internamente –lo cual nos parece más probable–, dado lo equívoco de las descripciones del *Bellum Gallicum*, pero nuestra opinión es que se trata de dos tipos de asamblea diferentes. De la lectura del texto de César se colige que, además de los consejos de notables, existen otros *concilia* que, a imagen del *armatum concilium* trévero, habrían congregado a un buen número de guerreros, y donde se refrendan las decisiones tomadas por los primeros. La reunión de todo el contingente de ejércitos tan numerosos en una asamblea plantea evidentes problemas, tanto logísticos como a nivel de operatividad, por lo que cabe pensar que quizá congregarían, además de a los *principes*, a grupos escogidos de guerreros, representantes de *pagi*, miembros menores de la nobleza, etc., más que a todos y cada uno de los combatientes.

La secuencia de actuaciones de los dos órganos se aprecia en la constitución del ejército de socorro a Alesia. En un primer momento, se reúne un *concilium* de *principes*, en el cual se establecen los contingentes que cada miembro de la coalición debe aportar, pero es solo cuando estos se concentran para pasar revista en el territorio de los eduos cuando se procede a elegir a los mandos –*praefecti constituebantur*– y cuando se otorga el mando supremo a Comio, Viridómaro, Eporédorix y Vercasivelauno –*summa imperi traditur*–, lo que permite sospechar que era algo que debía llevarse a cabo en una asamblea multitudinaria, un verdadero *armatum concilium* del ejército coaligado. Y un reflejo de la interacción entre el *concilium armatum* y el consejo dirigente lo vemos en la coalición armoricana que en 56 a. C. dirige el vénelo Viridóvix. Viridóvix y los *duces* que comandan el ejército coaligado parecen estar reunidos en *concilium* con sus tropas, que no les dejan abandonar la asamblea hasta que se plieguen a su deseo de atacar el campamento romano, casi un reflejo de las tensiones entre senados y asambleas que vemos presentes en algunas *civitates* galas.

El *summum imperium*

Las coaliciones galas entregan el mando supremo o bien a un líder –caso de Galba en la coalición belga de 57 a. C., de Bodugnato para nervios, atrebates y viromanduos ese mismo año, de Viridóvix en una coalición armoricana en 56 a. C., de Vercingétorix en 52 a. C. y, probablemente, de Induciomaro en 54 a. C.–, o bien a un conjunto de hombres, acaso de manera colegiada –caso de los cuatros mandos del ejército de socorro en 52 a. C., de Comio y Córreo en 51 a. C. o, probablemente, de la coalición aquitana de 56 a. C.–. Este mando militar supremo es caracterizado en el *Bellum Gallicum* con la expresión *summum imperium*, tal y como ha analizado García Riaza[291], para quien esto, de manera implícita, evidenciaría también la existencia de mandos inferiores, como los *praefecti equitum* que Vercingétorix reúne.

La elección de estos mandos se produce en asambleas supracomunitarias como el *commune Belgarum concilium* o el *concilium totius Galliae* de Bibracte, probablemente requiriendo su refrendo en un *armatum concilium* una vez reunidas las tropas. En la elección del mando supremo desempeña un papel importante el prestigio, tanto de la *civitas* de origen del individuo como el suyo propio, particularmente, pero no solo, respecto a su competencia militar. Así, el *rex* suesión Galba es elegido mando de la coalición belga tanto por su justicia y prudencia como por el poderío de su *civitas*, y en Vercingétorix se conjugó la hegemonía arverna con su linaje, y probablemente con su conocimiento militar, a tenor de la manera en que es capaz de conducir las operaciones[292]. En el caso del aulerco Camulógeno, se le elige por su "ciencia militar" –*scientia rei militaris*–, pese a su provecta edad, y los *duces* hispanos que auxilian a los aquitanos son caracterizados de igual modo. Las rivalidades y cuestiones de prestigio afloran en estos momentos, como ocurre entre suesiones y belóvacos en 57 a. C. o entre arvernos en 52 a. C.

El mando supremo de la coalición cuenta con un consejo asesor, como ya hemos dicho, y a él compete el envío de *legationes* a los coaligados para exigir hombres y pertrechos, tal y como hace Vercingétorix al estallar la rebelión o tras la pérdida de Avarico. También tiene capacidad de impartir justicia y de convocar al consejo de *principes* y al *armatum concilium*, y, evidentemente, dirige los asuntos militares. En este sentido, es él quien propone estrategia y táctica, envía exploradores y recibe su información[293] e incluso dirige personalmente a las tropas, como hacen Bodugnato[294] y Vercingétorix[295].

La denominación de *rex* o βασιλεύς en las fuentes clásicas para algunos individuos podría estar enmascarando el mando de una coalición o, mejor, cierto grado de supremacía regional. Hay casos en los que esa titulatura parece indicar sin más a un monarca que rige sobre una comunidad –por ejemplo, Teutómato entre los nitióbroges, Moritasgo y Cavarino entre los senones, Tasgetio entre los carnutos o Ambíorix, diarca de los eburones, etc.[296]–, y su abundante presencia en la Galia cuestiona la idea una institución desplazada por el ascenso de regímenes gobernados con magistraturas[297], sean cuales fuesen sus prerrogativas y su control por otras instituciones de la *civitas*. En otros casos, el *rex* es un individuo cuyo poder se extiende sobre diversas comunidades, como en el caso del rey suesión Diviciaco, del *rex Germanorum* Ariovisto, del atrebate Comio o, probablemente, del βασιλεύς arverno Bituito, del sotiate Adiatuno o incluso del malogrado aspirante a rey Celtilo[298]. En otro escenario, la península ibérica, algunas menciones a *reges* sugerirían el mando de una coalición suprapolítica[299], como en los casos de Indíbil y Mandonio en el noreste, de Culchas en el valle del Guadalquivir[300] o del *rex* Hilerno, que dirige un ejército de vacceos, vetones y celtíberos en 193 a. C.[301]. Conocemos en Britania a un *Rex Magnus Britanniae*[302], T. Claudio Cogidubno, rey cliente en el siglo I d.C. –quizá antes de la conquista romana y, sin duda, tras esta– a quien, según Tácito, Roma entregó varias *civitates*[303]. Y cabe señalar también el modelo irlandés altomedieval, con un *Ard Rí* –"gran rey"– que dominaría

[291] García Riaza 2019: 222-224.

[292] Deyber 2002b.

[293] *BGall.* 7.16.2-3; 7.35.1.

[294] *BGall.* 2.23.4.

[295] *BGall.* 7.18.1.

[296] Una lista completa en Lamoine 2012a: 168-170.

[297] Lamoine 2012a: 172-173.

[298] Lamoine 2012a: 171.

[299] Pérez Rubio 2019b: 181; Sánchez Moreno 2019a: 84.

[300] Culchas habría pasado de "reinar" sobre 28 ciudades en 206 a. C. (Liv. 28.13.3) a hacerlo sobre 17 en 197 a. C. (Liv. 33.21.7-8). En el primer caso, Livio emplea el verbo *regno* mientras que el segundo denomina a Culchas *regulus* –"reyezuelo"–, un matiz que tiene que ver con que en su primera aparición milita en el bando de Roma y en la segunda se rebela contra esta. En 197 a. C. Culchas dirigió junto a Luxinio –señor de Carmo y Bardo– una coalición de la que también formaban parte las ciudades púnicas de Malaca y Sexs y toda la Beturia. Se trata de una alianza que aúna monarcas turdetanos con ciudades de raigambre fenicia y las poblaciones de la Beturia –célticos con personalidad propia– (Pérez Rubio 2013b: 10). Sobre la realeza ibérica en Livio, *vid.* Moret 2002/2003.

[301] Liv. 35.7.8 Pérez Rubio 2013b: 13; Pérez Rubio *et al*., 2013: 678, 689; Sánchez Moreno 2019a: 82, 84.

[302] *CIL* VII.1

[303] *quaedam civitates Cogidumno regi donatae* (Tac. *Agr*. 14). Sobre Cogidubno, *vid.* Barrett 1979.

sobre toda una jerarquía de reyes menores[304]. Que en Vercingétorix coincida su proclamación como *rex* arverno con su elección como mando supremo de una coalición, plasmado en un nuevo nombre –¿o un título?–, *Ver-cingeto-rix*[305], podría ser un reflejo de ese poder supracomunitario que detentarían algunos *reges*. En este sentido, cabe señalar que Orosio confunde la ratificación en el *summum imperium* de Vercingétorix con una elección unánime como *rex*[306], mientras que Plutarco lo hace βασιλεύς de los galos, probablemente transmitiendo una fuente distinta al *Bellum Gallicum*[307].

Instituciones comunitarias aplicadas a una actuación supracomunitaria

Los órganos que gestionan el funcionamiento de una coalición constituyen una adaptación del marco institucional con el que las *civitates* galas afrontan el estado de guerra a un escenario supracomunitario, en el que los actores son numerosos y deben coordinar su actuación. Así, podemos ver cómo el *armatum concilium* de la *civitas* se amplía para convertirse en una asamblea que reúne a los guerreros del ejército coaligado, que el senado tiene su réplica en un consejo con *principes* de cada comunidad, y que el papel del magistrado militar o del rey es asumido por un mando con *summum imperium*, sea individual o colectivo. Se trata de una trasposición lógica, pero que indica la flexibilidad de esas instituciones y su capacidad para integrar diversos elementos en un marco de decisión y actuación superior, que permite la cooperación. Esa cooperación tiene, empero, unos límites claros, ya que los contingentes de cada *civitas* acampan y combaten por separado, comandados por sus *principes*, y son evidentes las fricciones, suspicacias e intereses divergentes que a menudo minan su actuación.

Pensamos que estas instituciones, aun habiendo sufrido sin duda modificaciones, constituyen el marco político de referencia en el mundo céltico en la *longue durée*, y su surgimiento puede retrotraerse hasta la época de la expansión céltica y al momento en que se constituyen las identidades étnicas y políticas en la Galia, tal y como explicamos en el siguiente capítulo[308]. Este proceso tuvo mucho que ver con la integración para fines bélicos –defensa o apropiación del territorio, expediciones de saqueo, migraciones– de diferentes grupos humanos, y por ello su dimensión institucional –*armatum concilium*, consejo de dirigentes y un mando supremo– se adecúa perfectamente para la gestión de coaliciones militares.

4.3.4.- *Conloquia*

En el *Bellum Gallicum* encontramos numerosas referencias a *conloquia* o *colloquia*, un mecanismo que ha sido analizado *in extenso* por García Riaza y del que contamos con múltiples ejemplos en otros ámbitos como Hispania[309]. Los *conloquia* son cumbres, reuniones bilaterales entre dirigentes de poderes autónomos e independientes –*in sua potestate*–, acudiendo a las mismas los líderes de cada parte, frente a las *legationes*, embajadas con representantes delegados. En la categoría de *conloquia* estarían la reunión en Bibracte entre César, Diviciaco y Lisco[310]; el encuentro entre César y Ariovisto[311]; entre Ambíorix y Gayo Arpinio y Quinto Junio[312]; entre Ambíorix y el legado Quinto Titurio[313]; o entre el legado Quinto Cicerón y los *duces* y *principes* de los nervios[314]. El encuentro entre Ariovisto y César es el que más detalles proporciona sobre este mecanismo diplomático[315]. Un primer acercamiento de César para encontrarse con el *rex Germanorum* a través de legados fue rechazado por este al solicitar que el *conloquium* se celebrarse a medio camino de sus respectivos reales. Al aproximarse el ejército romano, Ariovisto fue el que requirió entonces una reunión por medio de *legati*, acordándose que esta se celebraría cinco días después. Este cambio de opinión tendría que ver tanto con la amenaza que la proximidad de las tropas romanas suponía como por la posición de superioridad moral que confería el que fuese la otra parte quien tomase la iniciativa para acercarse. A través de una ulterior *legatio* se concretaron los detalles de la cumbre: tendría lugar a medio camino entre ambos campamentos, en una altura; debería haber una distancia mínima de 200 pasos entre el lugar y cada ejército; cada líder podría acudir acompañado de una escolta de diez jinetes; y, por razones de seguridad, ambos permanecerían montados durante su entrevista. El *conloquium* tuvo lugar, turnándose ambas partes para hablar, aunque la actitud hostil de la escolta de Ariovisto acabó por ponerle fin.

También entre interlocutores nativos se producirían este tipo de cumbres, y así cabe interpretar la reunión entre los eduos y Vercingétorix cuando los primeros defeccionan de Roma y piden al líder de la coalición gala que acuda para informarles de sus planes de guerra[316].

4.3.5.- La mediación

La mediación es un mecanismo de interacción diplomática por el cual un tercero intercede entre dos partes, facilitando que estas alcancen un acuerdo, y se documenta en múltiples instancias en el *Bellum Gallicum*[317]. Sin embargo, emplear el término "mediación" puede ser equívoco, y cabe también hablar de lo que en el vocabulario diplomático contemporáneo denominamos "buenos oficios" o "conciliación", siendo todos ellos medios de resolución de conflictos en los que interviene un tercero, y que a menudo se confunden[318]. La diferencia entre la mediación y los buenos oficios sería, fundamentalmente, que en la mediación el tercero desempeña un papel activo en la negociación entre las partes, mientras que en los buenos oficios se limita a facilitar dicha negociación, como una suerte de juez de paz. Más acertado, incluso, sería considerar otro mecanismo diplomático parejo, el que Ager, en el contexto de los contactos entre la Roma republicana y el mundo helenístico, ha denominado *apologetic deprecation*, y que describe como "a special pleading by a third party, on behalf of a community or nation which is clearly outmatched by Rome, and which is furthermore characterized even by those pleading on her behalf as the guilty party, the one that had been in the wrong in whatever conflict had set her against Rome"[319]. Se trata de un mecanismo que, al contrario que la mediación, no presupone la igualdad entre las partes o sus reclamaciones, asume explícitamente que la culpa recae en el lado contrario a Roma, no requiere el

304 Arbabe 2017: 40; Perrin 2019.
305 La inclusión en un antropónimo de la partícula *rix* no está forzosamente señalando su cualidad de monarca, dado su abundante presencia en la onomástica céltica, pero señalaría la ascendencia regia del individuo (Perrin 2019).
306 *Vercingetorix, quem omnes consensu pari regem praeoptauerant* (Oros. 6.11.7).
307 Zecchini 1978: 145.
308 *Vid.* pp. 552-581.
309 García Riaza 2009b: 57, e.p.
310 *BGall.* 1.19.3.
311 *BGall.* 1.43-46.
312 *BGall.* 5.27.1.
313 *BGall.* 5.36.2.
314 *BGall.* 5.41.1.
315 Un análisis detallado del encuentro en García Riaza e.p. Tarpin (2013) ha analizado la descripción de los parlamentos respectivos en el *Bellum Gallicum* y en Dión Casio, concluyendo que César habría reflejado bastante fidedignamente los argumentos de Ariovisto, dada la imposibilidad de que estos no se transparentasen a Roma por sus legados y tribunos, y en un intento de justificar una guerra no motivada.
316 *Petunt a Vercingetorige Aedui ut ad se veniat rationesque belli gerendi communicet* (*BGall.* 7.63.4).
317 Pérez Rubio 2019a: 197-207.
318 Berridge, James 2003: 171; Sepúlveda 2004: 393; Abu-Warda 2009: 21-22; Ager 2009a: 30-31, 2009b, 1997.
319 Ager 2009a: 31-34.

compromiso de esta y permite que el conflicto se justifique como *bellum iustum*[320]. Todos estos criterios se cumplen en la intercesión de los remos por los suesiones o los carnutos, los eduos por los belóvacos o los senones, la portavocía de Diviciaco en pro de los sécuanos o el papel de Comio en la *deditio* de Casivelauno. Empero, el que estos casos se ajusten a la *apologetic deprecation* no es obstáculo para reconocer que en la práctica diplomática gala existirían mecanismos como la mediación o los buenos oficios –ya hemos dicho que sus contornos son borrosos– por los que un tercero media entre las partes, como demuestran ejemplos en los que Roma está ausente, como la mediación de Dumnórix entre sécuanos y helvecios[321], o la de los tréveros para el establecimiento de una alianza entre menapios y germanos[322]. En el ámbito de la Céltica oriental, en 220 a. C. el líder gálata Cavaros –Γαλατῶν βασιλέως– medió entre Bizancio y Prusias de Bitinia, una negociación a la que se sumó Rodas, aliada de Prusias[323]. Para Ager, la mediación de Cavaros, motivada principalmente porque la guerra sofocaba el flujo de dinero que extorsionaba a Bizancio, podría indicar cierta familiaridad de aquel con los usos diplomáticos griegos[324], pero pensamos que también podría interpretarse como indicio de la existencia de mecanismos similares en la Europa continental.

El mediador –*deprecator*[325]– puede ser tanto una *civitas*, que actúa como ente político soberano, como un individuo notable que actúa en virtud de su estatus y posición y no necesariamente merced a un desempeño público. Ejemplos de la primera instancia son las intercesiones de los eduos por los belóvacos –con Diviciaco como portavoz– en 57 a. C.[326] o por los senones en 53 a. C.[327], o la mediación de los remos por los suesiones en 57 a. C.[328] o la que en 53 a. C. hacen por los carnutos[329]. En la mediación de los remos por los suesiones, por un lado estas *civitates* son *fratres consaguinosque* y parecen haber compartido instituciones políticas, y por otro los remos se han acogido a la *fides* de Roma tras su *deditio*. En el caso de la mediación de los remos por los carnutos, en 53 a. C. los carnutos eran *clientes* de los remos, que por esas fechas y merced a su incólume alianza con Roma se habían convertido en la *civitas* hegemónica en la Galia septentrional[330]. En el caso de la mediación que llevan a cabo los eduos por los belóvacos en 57 a. C. y por los senones en 53 a. C., en ambos casos estas *civitates* estaban unidas por un vínculo de *in fide atque amicitia* que vendría de antaño, mientras que los eduos y Roma eran también *fratres consaguinosque*. Cabe asimismo entender mediación en la *amicitia* entre los menapios y los *Germani* muñida a través de los tréveros[331], un caso interesante porque evidencia cómo una comunidad podía servir como intermediaría para el tejido de una alianza entre otras. En todos los casos son las especiales relaciones previas que el mediador tiene con cada parte lo que posibilita su acción. Una intercesión exitosa servía, a su vez, para incrementar el ascendiente del mediador en el concierto "internacional", y así Diviciaco dice a César que la *auctoritas* de los eduos entre los belgas se acrecentará si se muestra clemente con los belóvacos[332]. De igual modo, la *auctoritas* de los remos crece con su mediación por los carnutos, una mediación que entraría dentro de sus obligaciones de protección en la relación de clientela que une a ambas *civitates.*

Instancias de mediadores particulares serían la mediación de Diviciaco ante César en favor de los sécuanos, la del atrebate Comio por el britano Casivelauno o, con más dudas, la del eduo Dumnórix entre helvecios y sécuanos. En estos casos la capacidad para interceder parece venir dada por el ascendiente del individuo y por sus vínculos con cada parte, y no por un desempeño oficial como representante de su comunidad en ese momento, sin perjuicio de que haya desempeñado magistratura o estemos ante un rey, caso de Comio. En 58 a. C. Dumnórix mediaría entre helvecios y sécuanos para que estos permitiesen a los primeros atravesar su territorio[333], un papel que ejerce en virtud de la relación de *amicitia* que le unía con los helvecios y por el ascendiente que ejerce en la *civitas* secuana, sin que esté claro que actué como un particular o en virtud de un desempeño público[334]. Cuando Diviciaco ejerce como portavoz por los sécuanos en el *concilium totius Galliae* de Bibracte en 58 a. C.,[335] su intercesión tiene un carácter diferente a la que hace al año siguiente a favor de los belóvacos. En el primer caso, sécuanos y eduos habían sido hasta fechas recientes *civitates* enfrentadas y Diviciaco, aparentemente, no ostentaría ningún cargo público en la *civitas* edua. Diviciaco habría pues podido pedir a César ayuda para los sécuanos en virtud de la relación privilegiada que tiene con el primero y que le ha permitido recuperar su ascendiente, no solo entre los eduos sino reverdeciendo su anterior *gratia*, que se proyectaba sobre toda la Galia[336]. En el caso de la intercesión entre los belóvacos y César, Diviciaco apela a la alianza entre eduos y belóvacos, y sí que parece que habría desempeñado un cargo oficial, puesto que durante la campaña contra los belgas está al mando del contingente eduo[337]. Pero, además, la capacidad diplomática de Diviciaco vendría reforzada también por otros dos factores. En primer lugar, por su *honos*, señalado expresamente por César[338] y que para Arbabe[339] hay que entender como un reconocimiento de su lugar preeminente entre los eduos, más allá de la más común acepción en el vocabulario político romano que relaciona el concepto con el desempeño de una magistratura[340]. En segundo lugar, por su carácter de druida, dado que estos contaban con importantes atribuciones en la articulación de las relaciones entre *civitates* galas, como más abajo detallamos[341].

---

320 Ager 2009: 33.

321 *BGall.* 1.9.4.

322 *BGall.* 6.5.4

323 Polyb. 4.51.9-52-4.

324 Ager 1997: 142-143. Acerca de la mediación en el mundo helenístico, *vid.* Ager 1997, 2009b; Giovannini 1993: 275. Sobre las convergencias de la diplomacia celta más temprana y los usos del ámbito mediterráneo, *vid.* Pérez Rubio 2016.

325 Sobre el empleo de *deprecatio* en la esfera jurídica romana, *vid*. Janssen 1981: 361-366.

326 *Pro his Diviciacus (nam post discessum Belgarum dimissis Haeduorum copiis ad eum reverterat) facit verba* (*BGall.* 2.14); *Cf. BGall*. 2.15.1-2.

327 *Necessario sententia desistunt legatosque deprecandi causa ad Caesarem mittunt: adeunt per Aeduos, quorum antiquitus erat in fide civitas* (*BGall.* 6.4.2).

328 *legatos ad Caesarem de deditione mittunt et petentibus Remis ut conservarentur impetrant* (*BGall.* 2.12.5).

329 *Eodem Carnutes legatos obsidesque mittunt usi deprecatoribus Remis, quorum erant in clientela: eadem ferunt responsa* (*BGall.* 6.4.5)

330 *Vid.* pp. 324-326.

331 *item per Treveros venisse Germanis in amicitiam cognoverat* (*BGall.* 6.5.4).

332 *BGall.* 2.14.6

333 *ut eo deprecatore a Sequanis impetrarent* (*BGall.* 1.9.2); *Itaque rem suscipit et a Sequanis impetrat ut per fines suos Helvetios ire patiantur, obsidesque uti inter sese dent perficit: Sequani, ne itinere Helvetios prohibeant, Helvetii, ut sine maleficio et iniuria transeant* (*BGall.* 1.9.4).

334 *Vid*. p. 160.

335 *Nihil Sequani respondere, sed in eadem tristitia taciti permanere. Cum ab his saepius quaereret neque ullam omnino vocem exprimere posset, idem Diviacus Haeduus respondit* (*BGall.* 1.32.3)

336 *cum ipse gratia plurimum domi atque in reliqua Gallia* (*BGall.* 1.20.2).

337 *BGall.* 2.5.2-3, 2.10.5, 2.14.1

338 *BGall.* 2.15.1.

339 Arbabe 2013: 295-295; 2017: 188-189.

340 Hellegouarch', 1972: 383-387. Hay además otra instancia en que César reconoce el *honos* de Diviciaco, cuando le restituye entre los eduos *–in antiquum locum gratiae atque honoris sit restitutus* (*BGall.* 1.18.8)–, lo que a veces se ha empleado para justificar un anterior desempeño como *vergobret* del druida (Arbabe 2017: 188).

341 *Vid.* pp. 527-531.

Las dos instancias de mediación de Diviciaco señalan pues cómo esta puede producirse tanto en el desempeño de un cargo público, en virtud de las relaciones entre las *civitates* implicadas, como a título particular, merced a la influencia política del mediador, reforzada en el caso de Diviciaco por su carácter de druida. La capacidad de mediación del atrebate Comio para la rendición de Casivelauno[342], que a través de aquel envía legados a César, parece asimismo más relacionada con su ascendiente personal y su tupida red de contactos[343] que con una alianza entre los atrebates y la comunidad –o comunidades– britanas controladas por Casivelauno, cuyo nombre desconocemos[344].

Sea la intercesión llevada a cabo por una *civitas*, como ente político soberano que media entre otros dos, o por individuo particular, un *privatus*, el mediador desempeña esa prerrogativa en virtud de los lazos que mantiene con las partes y por su jerarquía en la red de relaciones que, a varios niveles, público y privado, articula el sistema "internacional" en la Galia.

4.3.6.- Los juramentos. Estandartes y *carnyces* como emblemas identitarios

El juramento constituye el mecanismo fundamental para el refrendo y la garantía de actos jurídicos intercomunitarios –acuerdos, alianzas, rendiciones, etc.– en el mundo antiguo[345], tal y como por ejemplo encontramos en ámbito heleno[346] y en la Hispania indoeuropea[347], y también en el mundo galo. El fundamento del juramento es la asunción por las partes de un compromiso moral, con tintes religiosos –*fides*, Πίστις–, sancionado por divinidades garantes de lo acordado, capaces de punir al que lo infringiese[348]. La mención habitual a la *fides* en el contexto del establecimiento de pactos en el *Bellum Gallicum*, más allá de lógica dado el campo semántico que César maneja, sería señal de la existencia de un concepto parejo en el mundo galo, y contamos con numerosos ejemplos de juramentos, tanto entre individuos como entre comunidades.

Un ejemplo del primer caso es el intercambio de juramentos de Orgétorix, Dumnórix y Castico[349], que habrían pactado al margen de sus *civitates*, o los juramentos de Dumnórix y otros *principes* galos cuando conspiran antes de la expedición a Britania en 54 a. C.[350]. En ámbito militar, los guerreros empleaban votos para certificar su compromiso. Ínsubros y *Gaesatae* juraron en 225 a. C. no quitarse sus cinturones hasta haber escalado el Capitolio[351]. Y ya hemos visto cómo en 52 a. C. los *equites* galos del ejército coaligado se comprometieron con "un solemne juramento: que no sea recibido bajo techo, que no tenga acceso a sus hijos, ni a sus padres, ni a su esposa quien no haya cabalgado dos veces por las líneas enemigas"[352]. En ambos casos el juramento tiene tanto una dimensión individual, ligando a cada guerrero, como colectiva, y en el segundo ejemplo se habría prestado en un *concilium* que reunía a los *praefecti equitum* galos[353]. Los juramentos recíprocos[354] son el mecanismo a través del cual las *civitates* se ligan en coaliciones: los belgas en 57 a. C. se alían mediante juramentos e intercambian rehenes[355]; al año siguiente los miembros de la coalición armoricana se conjuran[356], y también los aquitanos, que además intercambian rehenes[357]; tréveros y germanos se juramentan y los primeros entregan rehenes para garantizar el pago acordado por la ayuda[358]; en 52 a. C. los carnutos prometen iniciar el levantamiento contra Roma[359] y, dado que no podían intercambiarse rehenes so pena de ser descubiertos, exigieron que el resto de *civitates* conjuradas pronunciaran el que era el más solemne de los juramentos según su costumbre –*more eorum gravissima caerimonia*–, sobre sus estandartes reunidos, comprometiéndose a no abandonarles[360]. Conocemos otro ejemplo que probablemente hace referencia al juramento sobre un estandarte, ya que, según Plutarco, los cimbrios tenían un toro de bronce sobre el que se realizan los juramentos y que los romanos capturaron tras derrotarles[361].

Esta mención a los estandartes nos asoma a un elemento simbólico importante, que encarnaría la capacidad guerrera de la comunidad que lo enarbolaba, tal y como ha explicado Kavanagh[362]. Entre las figuraciones de estandartes galos destacan los que adoptan la morfología de un suido[363], como el ejemplar hallado en Soulac-sur-Mer, un jabalí de unos 55 cm fabricado en hoja de bronce, desmontado intencionadamente y escondido en un hoyo en una playa, acaso para evitar su captura[364] –*vid.* fig. 11–, o los dos jabalíes de bronce de Neuvy-en-Sullias –aunque hay dudas respecto a su datación[365]; *vid.* fig. 12–. La abundante presencia de jabalíes-estandarte en las acuñaciones galas señala su importancia simbólica[366]. Otro elemento que creemos asimilable a los estandartes, tanto simbólica como funcionalmente –dado su empleo para el mando, el control y la comunicación en batalla–[367], es el *carnyx*, cuyo pabellón también reproducía habitualmente las fauces de un jabalí, como en los ejemplos de Mandeure –*vid*. fig. 4, capítulo 3.5– y Tintignac –aunque aquí contamos además con un caso serpentiforme; *vid.* figs. 13

342 *Cassivellaunus hoc proelio nuntiato tot detrimentis acceptis, vastatis finibus, maxime etiam permotus defectione civitatum legatos per Atrebatem Commium de deditione ad Caesarem mittit* (*BGall.* 5.22.3)

343 *Vid.* pp. 279-283.

344 La tradicional asociación entre Casivelauno y los catuvellaunos (p. ej. Holmes 1907: 300; Wacher 1996: 503) es cuestionada por Cunliffe (1991: 119, n. 1).

345 Bederman 2001: 61-65.

346 Acerca del juramento en el mundo griego, *vid*. Sommerstein, Fletcher 2007; Sommerstein, Bayliss 2013; Sommerstein, Torrance 2014.

347 García Riaza 2002a: 141-142; Marco Simón 2002; Pérez Rubio 2013b: 26-27, 30; Gabaldón 2019: 128-132; Sánchez Moreno 2020.

348 Sobre la *fides, vid*. Gruen 1982; Freyburger 1986; Nörr 1996; Bederman 2001: 61-65; Barry 2005; Sánchez Moreno 2020: 102.

349 *Inter se fidem et iusurandum dant* (*BGall.* 1.3.7).

350 *fidem reliquis interponere, iusiurandum poscere* (*BGall.* 5.6.6).

351 *Hi saepe et alias et Brittomaro duce non prius posituros se baltea quam Capitolium ascendissent iuraverant* (Flor. 1.20.3).

352 *Conclamant equites sanctissimo iureiurando confirmari oportere, ne tecto recipiatur, ne ad liberos, ne ad parentes, ad uxorem aditum habeat, qui non bis per agmen hostium perequitasset* (*BGall.* 7.66.7).

353 *Vid.* p. 460.

354 Esta reciprocidad la encontramos por ejemplo también en la *tabula* de Astorga, donde dos comunidades indígenas del noroeste peninsular, los desoncos y los tridiavos, sellan, bajo la supervisión de Roma, una alianza que respondería a sus usos jurídicos tradicionales: *eique omnes alius alium in fidem clientelamque suam suorumque liberorum posterorumque receperunt* (Balbín Chamorro 2006: 50-51).

355 *Belgas* […] *contra populum Romanum coniurare obsidesque inter se dare* (*BGall.* 2.1.1).

356 *inter se coniurant* (*BGall.* 3.8.3).

357 *coniurare, obsides inter se dare* (*BGall.* 3.23.2)

358 *Inventis nonnullis civitatibus iureiurando inter se confirmant obsidibusque de pecunia cavent* (*BGall*. 6.2.2)

359 *principesque ex omnibus bellum facturos pollicentur* (*BGall.* 7.2.1).

360 *iureiurando ac fide sanciatur, petunt, collatis militaribus signis, quo more eorum gravissima caerimonia continetur, ne facto initio belli ab reliquis deserantur* (*BGall.* 7.2.2).

361 ὀμόσαντες τὸν χαλκοῦν ταῦρον, ὃν ὕστερον ἁλόντα μετὰ τὴν μάχην εἰς τὴν Κάτλου φασὶν οἰκίαν ὥσπερ ἀκροθίνιον τῆς νίκης κομισθῆναι: τὴν δὲ χώραν ἔρημον βοηθείας ἐπιχυθέντες ἐπόρθουν (Plut. *Mar.* 23.6).

362 Kavanagh 2015: 592-593. Acerca de estandartes en la Protohistoria de Europa occidental, *vid.* Pastor Eixarch 2004; Quesada Sanz 2007: 32-34; Deyber 2009: 132-136; Pérez Rubio 2009.

363 Un inventario completo de posibles fragmentos de estandartes de jabalí en Hunter 2019: 127, Tab. 24.

364 Moreau *et al*. 1990, 1995; Dubos, Guillaumet 2017.

365 Moreau 1995: 20-22; Frel 1994: 158.

366 Dhénin 1995; Fischer 2005a: 27; Schomas 2011: 230-239.

367 Lo mismo sugiere Maniquet: "On peut dès lors se demander si ces instruments de grande taille, donc visibles de loin et dotés à leur sommet d'une représentation de sanglier n'ont pas assuré dans le même temps le rôle d'enseigne visuelle, au sens habitual" (Maniquet *et al*. 2011: 109).

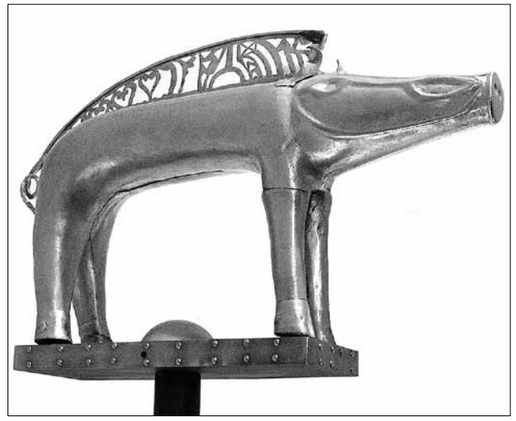


Fig. 11 – Reproducción del estandarte hallado en Soulac-sur-Mer (Keltenmuseum, Hallein, Salzburg).

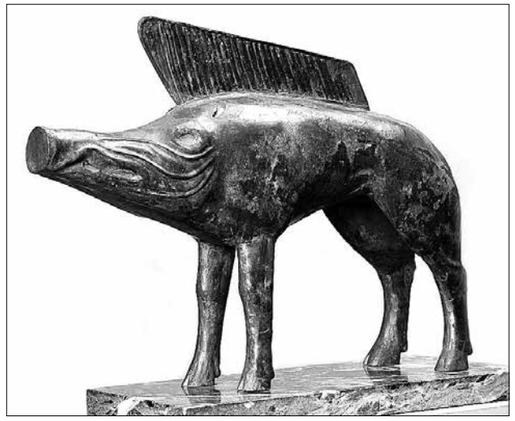


Fig. 12 – Jabalí de bronce del tesoro de Neuvy-en-Sullias (Hôtel Cabu, Musée d'histoire et d'archéologie, Orléans).

y 14–, el de Deskorfd en Escocia[368], y como permiten adivinar otros fragmentos como los de Leisach[369], Sanzeno[370], La Tène[371] o Kappel[372]. En la numismática gala encontramos *carnyces*[373] –*vid.* fig. 15–, a veces asociados a estandartes, como en el anverso de un quinario emitido por Dumnórix (DT 3213; *vid*. fig. 25, capítulo 3.4), una asociación presente asimismo en algunas representaciones grecorromanas de armas galas capturadas, como en el arco de Orange o en la coraza del Augusto de Prima Porta[374]. La abundante figuración de *carnyces* en la imaginería que conmemora victorias sobre celtas –desde la estatua que personificaba a Etolia sentada sobre una pila de armas gálatas, cuyo aspecto conocemos por algunas acuñaciones de la Liga Etolia[375] (*vid.* fig. 16), o los relieves del templo de Atenea Niké en Pérgamo, hasta diversas acuñaciones tardorrepublicanas y relieves de época imperial[376]– no solo señala la elección de un elemento ajeno a la panoplia mediterránea como marcador étnico para simbolizar al otro[377], sino que esta elección tendría que ver con la fuerte carga simbólica que estos instrumentos tenían para los vencidos[378], que nosotros pensamos asimilable a la de un estandarte.

En el santuario sécuano de Mandeure han aparecido restos de *carnyces* y enseñas[379], cuyo cuidadoso desmantelamiento y deposición indicarían una acusada carga simbólica, ya fuesen piezas tomadas al enemigo o amortizadas ritual-

[368] Hunter 2001, 2019: 11-41.
[369] Gleirscher 2014; Hunter 2019: 184-186.
[370] Roncador, Melini 2010; Hunter 2019: 178-184.
[371] Hunter 2019: 174-178.
[372] Hunter 2019: 165.170. Un análisis completo de todos los fragmentos de *carnyx* que conocemos hasta la fecha, incluyendo algunos ejemplares plausibles y desechando otros, en Hunter 2019: 115-196, Tab. 23.
[373] Vendries 1999: 383; Fischer 2005a: 27; Hunter 2009; Parvérie 2010; Schomas 2011: 119-124; Swan 2018; Hunter 2019: 202-211, 368-389.
[374] Marco 1993, 2012.
[375] Nachtergael 1977: 196-205; Polito 1999: 44; Scholten 2000: 40-41; Strootman 2005: 111-112; Antonetti 2012; Pernet 2013b: 23-25; Hunter 2019: 390-391, 551-554.
[376] Swan 2018: 83-88; Hunter 2019: 231-235. Un catálogo completo sobre las representaciones de *carnyces* en la iconografía helenística y romana en Hunter 2019.
[377] Marco Simón 1993, 2012; Pernet 2013b; Hunter 2019: 269-302; Sopeña 2021.
[378] Según el autor griego anónimo que conocemos como Paradoxógrafo Vaticano (fr. 45), en caso de crimen los gálatas debían entregar un caballo o una trompa –σάλπιγξ– para ser absueltos: Παρά Γαλάταις έάν τις τα μέγιστα άδικήσας καταφυγή έπί'ίππον ή σάλπιγγα, απολύεται (Vendries 1999: 383, n. 104; Hunter 2019: 320).
[379] *Vid.* n. 20, p. 328.

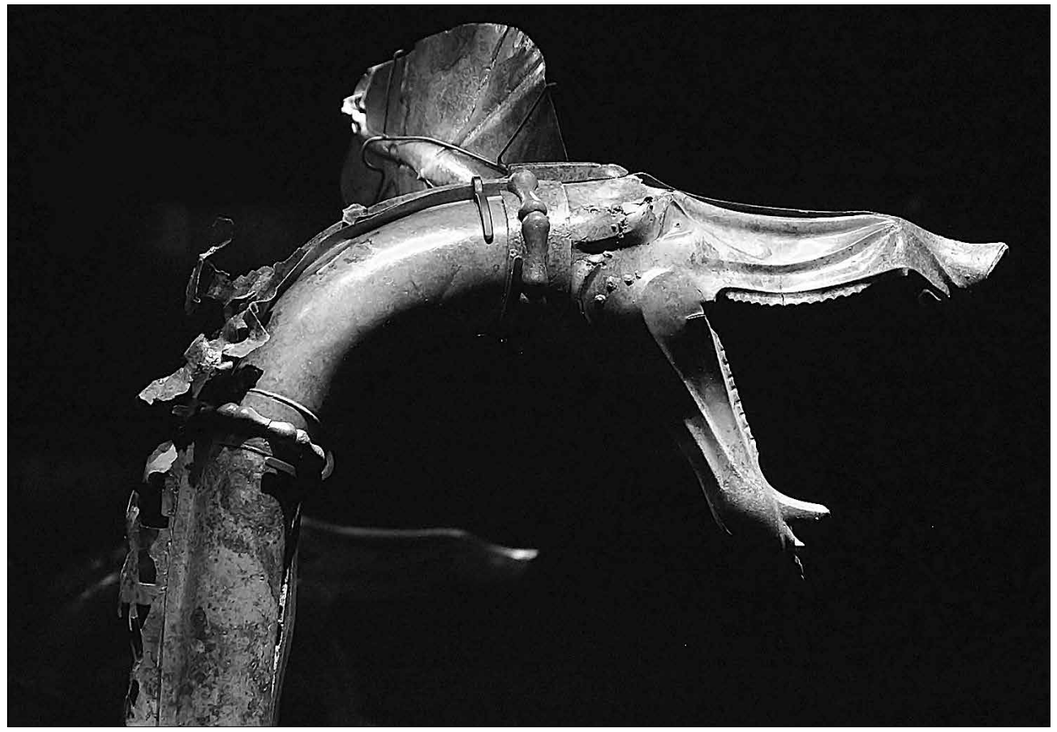


Fig. 13 – Pabellón de *carnyx* en forma de testa de suido encontrado en el santuario de Tintignac. Dominio público.

Fig. 14 – Pabellón de *carnyx* serpentiforme encontrado en el santuario de Tintignac. Dominio público.

Fig. 15 – Reverso de dracma lemovice con caballo a izquierda y un busto bajo su vientre sujetando un *carnyx*. Bibliothéque nationale de France.

Fig. 16 – Reverso de un tetradracma de la Liga Etolia, con la personificación de Etolia sentada sobre un escudo macedonio y una pila de *thureoi* celtas y un *carnyx*. Dominio público.

mente[380]. También en el santuario lemovice de Tintignac[381] han aparecido varios fragmentos de *carnyces*, en una fosa votiva que contenía alrededor de quinientos objetos metálicos, entre los que había hojas y vainas de espada, moharras de lanza, un umbo de escudo, fragmentos de cascos, bocados de caballo, un caldero y elementos interpretados como fragmentos de estandartes[382]. Mejor que en un trofeo, sus investigadores piensan en un conjunto de elementos empleados en rituales guerreros –acaso semejantes a una de las escenas representadas en el caldero de Gundestrup; *vid.* fig. 17–, cuyo desmantelamiento y ocultación intentaría evitar su sacrilegio[383] –como acaso también en Mandeure o en Soulac-sur-Mer o en otros ejemplos de los que solo conocemos fragmentos del instrumento, indicando una práctica compartida en el ámbito céltico[384]–. Las similitudes estilísticas entre los pabellones de *carnyx* de Mandeure y algunos ejemplares hallados en Tintignac sugieren la existencia de un taller común o quizá de un mismo modelo[385]. Aunque los más antiguos materiales recuperados en Tintignac no remontan más allá de comienzos del siglo I a. C. –finales de La Tène D1–, la presencia de fosas que parecen previas, pero que por desgracia no contenían ningún material, permite acaso retrasar la fundación del santuario a mediados del siglo II a. C.[386]. La deposición del conjunto metálico no sería anterior a la segunda mitad del siglo I a. C., pero entre los objetos algunas espadas datan de La Tène C1 y algunos cascos de La Tène C2 –y quizá uno incluso de La Tène B–, lo que plantearía la pervivencia de

[380] Barral *et. al*. 2007: 389; Marc *et al*. 2007: 18.

[381] Tintignac se enclava en territorio lemovice, aunque excéntricamente, pudiendo corresponder al santuario central de uno de sus *pagi* (Maniquet *et al*. 2008: 320). El santuario estaba constituido por una empalizada que cerraba un espacio cuadrado de 24 m de lado, en cuyo centro se elevaba un edificio en madera, probablemente un templo, que sufrió sucesivas remodelaciones. A finales del siglo I a. C. esta estructura es destruida para ser sustituida por un santuario galorromano (Maniquet 2004).

[382] Maniquet *et al*. 2008; Hunter 2019: 139-141.

[383] Maniquet *et al*. 2008: 319-320.

[384] Hunter 2001: 84, 87.

[385] Marc *et al.* 2007: 18.

[386] Maniquet *et al.* 2008: 316; Maniquet *et al*. 2011: 65.

Fig. 17 – Tocadores de *carnyces* del caldero de Gundestrup. Nationalmuseet, Copenhague.

reliquias, de elementos de memoria cuya exposición periódica en rituales recordaría y renovaría los sucesos y personajes a los que estaban vinculados.

Polibio dice que los ínsubros cobijaban sus estandartes dorados, denominados "inamovibles", en el templo de "Atenea", de donde los sacaron para reunir a sus fuerzas[387], un pasaje que relaciona la movilización armada con unas enseñas que en tiempos de paz se custodiaban en un santuario. En este mismo sentido, es probable el uso del *carnyx* en la convocatoria de las asambleas guerreras[388], que sabemos se desarrollarían en espacios sacros, y, César recalca

[387] συναθροίσαντες οὖν ἁπάσας τὰς ὑπαρχούσας δυνάμεις ἐπὶ ταὐτὸν καὶ τὰς χρυσᾶς σημείας τὰς ἀκινήτους λεγομένας καθελόντες ἐκ τοῦ τῆς Ἀθηνᾶς ἱεροῦ (Polyb. 2.32.6).

[388] *Vid*. p. 327.

que el juramento sobre todas las enseñas reunidas era, según la costumbre gala, un rito de una especial sacralidad[389]. Conocemos juramentos sobre armas, aunque no sobre estandartes, en la Irlanda altomedieval, por ejemplo en el *Táin Bó Froích*, en el que el héroe Froech jura por "su escudo, su espada y su equipo"[390] o en *La segunda batalla de Mag Tuired* (162), donde se dice que los juramentos se hacían sobre las espadas. Jullian interpretó los setenta y cuatro *signa militaria* capturados en Alesia como otros tantos estandartes de *pagi*, que lucharían agrupados bajo sus enseñas[391]. Los hallazgos de estandartes y *carnyces* en santuarios comunitarios como Mandeure o Tintignac casan con estos testimonios, e indican la estrecha relación entre la guerra, las prácticas políticas y lo sacro, ámbitos que se coadyuvan en la enunciación de la identidad grupal. La cuidadosa amortización ritual de estos objetos podría indicar o bien la intención de que una parte de su memoria pasase al olvido[392], o bien, a la inversa, una última reivindicación del pasado que aquellos encarnaban. Pero ambas hipótesis se entienden dentro de la nueva realidad política que supuso la égida de Roma, con procesos que implicaron la transformación, pero también la aserción, de las identidades comunitarias, con sus viejos valores marciales poco a poco arrumbados ante una coyuntura que los deviene progresivamente obsoletos y donde los medios y modos de expresión identitaria se transforman, como señala el hecho de que en sitios como Tintignac, Mandeure o Ribemont-sur-Ancre complejos cultuales galorromanos den el relevo a los indígenas[393].

4.3.7.- Rehenes

Si los juramentos son la garantía en el plano religioso y moral, el intercambio de rehenes supone una garantía tangible. La entrega de rehenes entraba dentro de los usos diplomáticos galos[394], tanto recíprocamente, a modo de garantía cuando se sellaba una alianza, como cuando una comunidad los exigía a otra para garantizar su sometimiento[395]. Conocemos en particular la entrega como rehenes de la progenie de los dirigentes en el caso de la rendición de los eduos a los sécuanos[396], cuando, según Diviciaco, él fue el único que lo evitó al huir. También por parte de las *civitates* galas derrotadas en Magetóbriga a Ariovisto[397], y de los eburones a los atuátucos, que hubieron de entregar al hijo y al sobrino de su rey Ambiórix[398]. El maltrato que estos reciben, encadenados como esclavos, o el que comete Ariovisto con sus rehenes, señalan por su denuncia algo que ya indicó García Riaza: no debemos conceptuar a los rehenes como prisioneros, como una mera garantía física cuya integridad aseguraba el vínculo, sino que

[389] *quo more eorum gravissima caerimonia continetur* (*BGall.* 7.2.2).
[390] Borsje 1999: 227.
[391] Jullian 1901a: 92.
[392] Así, Van Andriga (2017: 344) aprecia en la fosa de Tintignac "la volonté d'effacer une partie au moins de la mémoire de ce *pagus* des Lémovices, même si le processus volontaire de l'enfouissement indiquait sans doute le respect de règles religieuses qui voulaient que le mobilier offert reste dans la propriété divine".
[393] Sin perjuicio de que buena parte de la élite gala continuase ejerciendo el oficio de las armas, como señala su abundante participación como auxiliares al servicio de Roma y durante las guerras civiles (Pernet 2010: 179-181).
[394] Deyber 2009: 174-175; García Riaza, 2010: 153, 2011b: 44-46, 2015: 22-23. También en la península ibérica encontramos la entrega de rehenes como un elemento garante de pactos (García Riaza 1997: 82, 2002a: 175-190; Pérez Rubio 2013b: 30). Sobre los rehenes en la República romana, *vid*. Álvarez Pérez-Sostoa 2009a, 2009b, 2014.
[395] Ejemplos de la primera instancia en *BGall.* 1.9.4, 2.1.1, 3.23.2, 6.2.2, y de la segunda en *BGall.* 1.13.2, 1.31.7-9, 1.31.12, 5.27.2, 6.12.4.
[396] *BGall.* 1.31.7-9, 6.12.4. *Vid*. p. 245.
[397] *BGall.* 1.31.12. *Vid*. p. 247.
[398] *BGall.* 5.27.2. *Vid.* p. 312.

su "papel simbólico garantizaba el compromiso entre las partes" [399]. Además, si entendemos que estos rehenes serían a menudo niños, su intercambio o entrega entroncaría con la institución del *fosterage*[400]. Randsborg ha sugerido que los *bog bodies*, los cadáveres encontrados en pantanos en el noroeste de Europa, en particular en Dinamarca, podrían ser –o al menos algunos de ellos– rehenes asesinados al haber quebrado sus comunidades los pactos con el captor[401]. Este autor señala la alternancia cronológica que parece existir entre los *bog bodies* daneses –hombres y mujeres, normalmente desnudos, pero alguno con ropajes ricos– y las deposiciones masivas de armas –como las de Hjortspring[402] y Krogsbølle, del siglo IV a. C., y luego ya de manera abundante a partir de finales del siglo II a. C.–. Para este autor eso señalaría un periodo de "paz armada" en el que las comunidades danesas de la Edad del Hierro habrían recurrido a la diplomacia para dirimir sus querellas.

Ser considerado digno de ser rehén era una marca de honor[403], y las experiencias de estos rehenes de elevado linaje, más o menos prolongadas, en el seno de otras comunidades –como en Roma el arverno Congentiato, y acaso el helvio Gayo Valerio Trocilo o vástagos de las élites eduas[404]– y presumiblemente dentro de familias de similar abolengo, puede entenderse como un hilo más en el tapiz que relaciona diferentes ámbitos de la Galia.

4.3.8.- *Pecunia non olet*: regalos, recompensas, sobornos e indemnizaciones

La entrega de regalos diplomáticos, entendidos como obsequios imbuidos de significado político, se insertaría en un esquema de don y contra-don, ampliamente estudiado desde el trabajo seminal de Mauss[405] y que ha generado abundante debate y literatura científica[406], destacando para la Galia los trabajos de Lewuillon[407]. En ocasiones resulta difuso el carácter de estos dones, ya que la línea que separaría el regalo de la recompensa o el soborno podía ser harto confusa. Las fuentes escritas grecorromanas proporcionan algunos ejemplos. En su camino hacia Italia, Aníbal hubo de negociar con los jefes –*reguli*– de una coalición de diversos *populi* galos meridionales que se habían reunido en Ruscino para enfrentarle; consiguió mediante emisarios que moviesen su campamento cerca del suyo, en Iliberris, y allí se los ganó con regalos –*dona*–, facilitando y guiando los líderes galos el paso del ejército púnico por sus territorios[408]. Cuando César se entrevistó con Ariovisto, le recordó los "espléndidos regalos" que el

[399] García Riaza 2011b: 44-46.
[400] *Vid. infra*. pp. 519-520.
[401] Randsborg 2015: 1-22. *Cf.* Green 2001, 2005.
[402] Randsborg 1995.
[403] Delamarre 2003: 124. *Vid*. n. 206, p. 111.
[404] *Vid.* pp. 202-203.
[405] Mauss 1924; Lewuillon 1990: 317-318
[406] Entre los trabajos más recientes al respecto, *vid.* Godelier 1996; James, Allen 1998; Osteed 2002; Sykes 2005; Gregory 2015; Cuniberti 2017. En particular para el mundo antiguo, *vid.* Satlow 2013; Carlà-Uhink, Gori 2014.
[407] Lewuillon 1990, 1992, 1999. Koch (2007: 279-278) señala que en la literatura irlandés altomedieval no aparece el comercio como un intercambio impersonal, sino que siempre genera un lazo personal de obligaciones mutuas que honraba a ambas partes.
[408] Ἀννίβας δὲ παραδόξως τοὺς μὲν χρήμασι πείσας τῶν Κελτῶν τοὺς δὲ βιασάμενος ἦκε μετὰ τῶν δυνάμεων, δεξιὸν ἔχων τὸ Σαρδόνιον πέλαγος, ἐπὶ τὴν τοῦ Ῥοδανοῦ διάβασιν (Polyb. 3.41.7); *Hoc visu laetus tripertito Hiberum copias traiecit, praemissis qui Gallorum animos, qua traducendus exercitus erat, donis conciliarent Alpiumque transitus specularentur* (Liv. 21.23.1); *Et per nuntios quidem haec; ut vero reguli Gallorum castris ad Iliberrim extemplo motis haud gravate ad Poenum venerunt, capti donis cum bona pace exercitum per fines suos praeter Ruscinonem oppidum transmiserunt* (Liv. 21.24.5).

Senado le había otorgado junto a los títulos de *rex* y *amicus*[409].

Son escasas las ocasiones en que las fuentes escritas especifican la naturaleza de estos presentes, como los que en 170 y 169 a. C. el Senado de Roma entregó a los *reges* de la Galia Transalpina Cincíbulo y Balano. El elenco de obsequios señala una elección cuidadosa: torques de oro –*torquis aureus*, *torques auri facti*–, páteras y copas –*paterae, uasa*– y una panoplia de caballería, incluyendo montura enjaezada –*equus phaleratus armaque equestria*, *equi phalerati et equestria arma*–, además de palafreneros y una capa –*sagulum*– para Cincíbulo y su hermano, que además obtuvieron permiso para comprar diez caballos[410]. Raydon entiende esta tríada de *munera* como propia de la práctica diplomática romana, reminiscencia de la trifuncionalidad en la concepción indoeuropea de la soberanía, aunque en ese sentido también encajaría con la concepción céltica del *rix*[411]. Sin duda el Senado escogió conscientemente unos presentes particularmente relevantes en la autorrepresentación de un soberano galo, como el torque[412]. En el ámbito de la Céltica oriental, el rey macedonio Perseo obsequió a los líderes de un ejército de mercenarios galos, reclutados a través del rey ilirio Gencio, con caballos, fáleras, mantos y algo de oro[413].

La entrega de caballos como presente diplomático encaja perfectamente con la progresiva importancia que la caballería gana en la guerra en ámbito céltico desde el último cuarto del siglo III a. C.[414], y con las abundantes noticias sobre comitivas montadas que tenemos, un fenómeno que habría constituido otro vector en el establecimiento de relaciones, tal y como detallamos más adelante. Conocemos su uso en ámbito hispano: tras la batalla de Baecula, entre los regalos que Escipión entregó a *reguli* y *principes* hispanos estaban los trescientos caballos que permitió escoger al líder ilergete Indíbil[415], y también se entregó un caballo enjaezado, además de otros presentes, al príncipe númida Masiva. Un pasaje del *Bellum Gallicum* señala lo preciados que los caballos eran para los galos, que pagaban cualquier precio por ellos, en contraste con los "germanos" que empleaban para la guerra los caballos nativos "pequeños y deformes"[416]. El permiso que el Senado dio a Cincíbulo y su hermano para exportar caballos de Italia señala un comercio excepcional, de un bien de lujo. Los estudios osteológicos de restos de équidos encontrados en yacimientos de la Galia constatan un aumento progresivo de la alzada, que en los animales locales tendría su límite en 1,40 m de cruz, con otros ejemplares mayores, consecuencia de cruces con bestias importadas[417].

Entre la pluralidad de funciones sugeridas para la primera moneda gala estaría la del regalo diplomático[418]. Contamos con abundantes menciones a la entrega de metal precioso para el cierre de alianzas, que en algunos casos podríamos considerar en esta categoría y en otros serían, lisa y llanamente, pago por servicio mercenario o sobornos, sin que sea fácil distinguirlos. Ínsubros y boios entregaron a los reyes de los *Gaesatae* Concolitano y Aneroesto una gran cantidad de oro para ganárselos en su guerra contra Roma[419] –aunque precisamente *Gaesatae* podría venir a significar "mercenario"[420] –. En el invierno de 54/53 a. C. Induciomaro ofreció a los *Germani* transrenanos dinero para ganárselos[421], y los tréveros renovaron la promesa tras su muerte, entregando rehenes como garantía del pago[422]. En 52 a. C., los arvernos sobornaron al *vergobret* eduo Convictolitave, que compartió el dinero con algunos *adulescentes* de la élite edua para que su *civitas* cambiase de bando[423], y Vercingétorix prometió dinero a los *principes* alóbroges para tentarles[424]. La moneda también servía para el pago de indemnizaciones, como los *stipendia* que los eduos debieron pagar a los sécuanos tras su derrota y luego también a Ariovisto, y de tributos, como indica la existencia de comunidades que las fuentes denominan *adtributi* y *stipendiarii*[425]. Los hallazgos de tesorillos con moneda alógena, a menudo interpretados como posibles pagos a mercenarios, podrían también haber constituido regalos diplomáticos, por ejemplo de cara a comprar el paso de tropas por un territorio –como la moneda aquitana encontrada en tesorillos en la Submeseta Sur[426]–.

Pero la identificación de regalos diplomáticos en el registro arqueológico resulta harto problemática, aunque determinados objetos permitirían, por su paralelo con los que conocemos en las fuentes escritas, por su naturaleza exótica o lujosa o por sus presumibles historias de vida, ser considerados –siempre con prudencia– dentro de esta categoría. El torque de Mailly-le-Camp, con los sucesivos esgrafiados mentando a los nitiobroges, podría señalar un lazo entre estos y una comunidad de la Galia septentrional, periódicamente renovado[427]. Además de los torques, otros objetos de atavío parecen haber servido como regalos diplomáticos. Así, Poux señala que las fíbulas en metales preciosos, aunque ausentes en las descripciones del atavío celta que por ejemplo encontramos en Estrabón[428] o Diodoro[429] –tampoco aparecen conspicuamente en las representaciones plásticas de celtas en

409 *Ubi eo ventum est, Caesar initio orationis sua senatusque in eum beneficia commemoravit, quod rex appellatus esset a senatu, quod amicus, quod munera amplissime missa; quam rem et paucis contigisse et pro magnis hominum officiis consuesse tribui docebat* (*BGall.* 1.43.4-5).

410 *munera mitti legatis ex binis milibus aeris censuerunt; fratri reguli haec praecipua, torques duo ex quinque pondo auri facti et vasa argentea quinque ex viginti pondo et duo equi phalerati cum agasonibus et equestria arma ac sagula, et comitibus eorum vestimenta, liberis servisque. Haec missa; illa petentibus data, ut denorum equorum iis commercium esset educendique ex Italia potestas fieret* (Liv 43.5.8-9); *gratiae ab senatu actae muneraque missa, torquis aureus duo pondo et paterae aureae quattuor pondo, equus phaleratus armaque equestria* (Liv. 44.14.2).

411 Raydon 2014: 67, n. 33.

412 Lamoine 2009: 149-165, 2012a: 174.

413 *equos phalerasque et sagula donum principibus ferre et parvom auri, quod inter paucos divideret* (Liv. 44.26.6); *vestis, argenti equorumque* (Liv. 44.26.9).

414 *Vid.* p. 562.

415 πλὴν τότε γε διαλέξας ἐκ τῶν αἰχμαλώτων τοὺς Ἴβηρας, τούτους μὲν ἀπέλυσε χωρὶς λύτρων πάντας εἰς τὰς ἑαυτῶν πατρίδας, τῶν δ᾽ ἵππων τριακοσίους κελεύσας ἐκλέξαι τοῖς περὶ τὸν Ἀνδοβάλην τοὺς λοιποὺς διέδωκε τοῖς ἀνίπποις (Polyb. 10.40.10); *dona inde regulis principibusque Hispanorum divisa, et ex magna copia captorum equorum trecentos quos vellet eligere Indibilem iussit* (Liv. 27.19.7).

416 *Quin etiam iumentis, quibus maxime Galli delectantur quaeque impenso parant pretio, Germani importatis non utuntur, sed quae sunt apud eos nata, parva atque deformia, haec cotidiana exercitatione summi ut sint laboris efficiunt* (*BGall.* 4.2.2). El término que emplea César, *iumentum*, se emplea habitualmente para las bestias de carga, pero dado el párrafo donde se inserta, en que se habla de la caballería germana, podemos inferir que se refiere a caballos de guerra.

417 Méniel 1996, 2013: 561; Buchsenschutz 2004: 341.

418 *Vid*. pp. 53-58.

419 ὧν τοῖς βασιλεῦσι Κογκολιτάνῳ καὶ Ἀνηροέστῳ παραυτίκα μὲν χρυσίου προτείναντες πλῆθος (Polyb. 2.22.1).

420 *Vid*. n. 550, p. 440.

421 *Trans Rhenum legatos mitterent, civitates sollicitarent, pecunias pollicerentur* (*BGall.* 5.55.1

422 *Illi finitimos Germanos sollicitare et pecuniam polliceri non desistunt* (*BGall.* 6.2.1).

423 *Dum haec ad Gergoviam geruntur, Convictolitavis Aeduus* […] *sollicitatus ab Arvernis pecunia cum quibusdam adulescentibus colloquitur; quorum erat princeps Litaviccus atque eius fratres, amplissima familia nati adulescentes. Cum his praemium communicat hortaturque* (*BGall.* 7.37.1-2). *Celeriter adulescentibus et oratione magistratus et praemio deductis* (*BGall.* 7.37.6).

424 *Horum principibus pecunias, civitati autem imperium totius provinciae pollicetur* (*BGall.* 7.64.8).

425 *Vid. infra* pp. 536-537.

426 *Vid.* pp. 383-386.

427 *Vid.* p. 366.

428 Str. 4.4.5.

429 Diod. Sic. 5-27.

Fig. 18 – Estátera acuñada en territorio suesión con leyenda CRICIRV, y caballo, torque, ruedecilla y fíbula en reverso. Bibliothéque nationale de France.

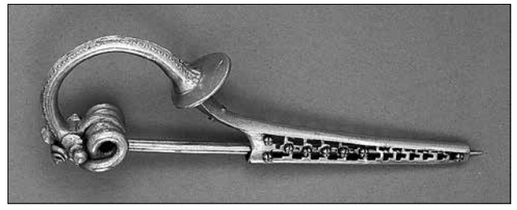


Fig. 19 – La conocida como "fíbula de Rávena". British Museum, London.

ámbito mediterráneo–, podrían haber servido como regalos de Roma a líderes galos o entregados a jefes de contingentes auxiliares como símbolos de rango o *dona militaria*[430]. Aunque no contamos con ninguna mención para ámbito galo, sí las conocemos para otros contextos: por ejemplo, en 208 a. C. Publio Cornelio Escipión entregó a Masiva, sobrino del rey númida Masinisa capturado en Baecula, "un anillo de oro, una túnica laticlavia, un *sagum,* una fíbula de oro y un caballo enjaezado"[431], y lo devolvió a su tío esperando ganárselo. En este sentido se han interpretado las fíbulas de tipo Almgren 65, como las encontradas en Corent[432], o la fíbula que aparece representada en el reverso de las estáteras de CRICIRV, que recuerda a la fíbula "de Rávena" conservada en el Museo Británico –*vid.* figs. 18 y 19–. Es de destacar que la fíbula

Fig. 20 – Bronce carnuto con leyenda PIXTILOS. En anverso, busto masculino con fíbula y torque. Bibliothéque nationale de France.

aparece asociada a caballo, torque y ruedecilla –¿símbolo cívico?, ¿de voto?– como una insignia de poder, que figuraría entre los dones entregados por Roma a sus aliados[433], señalando acaso al líder suesión apoyado por Roma tras 57 a. C. Encontramos también una gran fíbula, en este caso de codo, asociada a un torque en el busto del anverso de una clase de los bronces carnutos de PIXTILOS (DT 2473) –*vid.* fig. 20–[434], y también en el anverso del *potin* remo *au personnage dansant* –*vid.* fig. 21–. Si el Senado regaló al rey Balano páteras áureas, también las dos páteras argénteas encontradas en el túmulo de Vieille Aubagnan con inscripciones ibéricas pudieron ser obsequios diplomáticos[435]. No deja de ser una conjetura plausible, como también que algunas de los miles de ánforas vinarias que circularon por la Galia pudieron haberlo hecho con el mismo propósito. Y un posible ejemplo de la moneda como objeto material capaz de simbolizar una alianza y preservar su memoria en el tiempo sería la conservación de un semiuncial de *aes grave* acuñado a mediados del siglo III a. C. pero que apareció en un nivel de La Tène D2a de Bibracte, acaso recuerdo de la alianza entre los eduos y sus *fratres* del Lacio[436].

[430] Poux 2007: 210-212.

[431] *tum puero anulum aureum, tunicam lato clavo cum Hispano sagulo et aurea fibula equumque ornatum donat* (Liv. 27.19.12). *Cf.* Liv., *Per*. 27.12; Val. Max. 5.7.

[432] *Vid*. pp. 276-277.

[433] Poux 2007: 215-216.

[434] Poux 2007: 216.

[435] *Vid.* p. 385.

[436] *Vid.* p. 181.

4.3.9.- El parentesco: matrimonio, *fosterage* y *kinship diplomacy*

Las fuentes señalan que el matrimonio exogámico constituía un instrumento destacado para la forja de alianzas en el mundo céltico, con el que se sellaban acuerdos diplomáticos y mediante el que se estrechaban las relaciones entre los grupos rectores de las comunidades[437], algo que también encontramos en la Italia arcaica[438] –y la República tardía, con el ejemplo destacado del matrimonio entre Pompeyo y Julia–, la península ibérica[439] o entre los germanos[440]. El ejemplo más señero de política matrimonial lo tenemos en el eduo Dumnórix, que tomó como esposa a una hija del líder helvecio Orgétorix, sellando así su acuerdo y deviniendo *amicus* de los helvecios –*vid.* fig. 22–. Dumnórix, además, había casado a su madre con un potentado biturige –una *civitas* con la que los eduos tenían una relación *in fide*–, y a su hermana por parte de madre y otros parientes femeninos en otras *civitates*[441], una maniobra que César entiende claramente dirigida a reforzar

Fig. 21 – *Potin* remo *au personnage dansant*. En anverso, figura sujetando un torque, y en reverso fíbula sobre cuadrúpedo. Bibliothéque nationale de France.

su poder e influencia en estas comunidades[442]. Otro ejemplo es el de Ariovisto, que estaba casado con dos mujeres, una sueva y otra hermana de Voción, rey del Nórico, enviada a la Galia para que se desposase con el *rex Germanorum*. También dentro de una misma *civitas* los linajes rectores empleaban el matrimonio para estrechar vínculos, caso de Induciomaro y Cingétorix entre los tréveros, suegro y yerno, un parentesco que no será óbice para que compitan por el poder. Las alianzas matrimoniales probablemente relacionaban a familias aristocráticas a lo largo y ancho de

[437] Lewuillon 1990: 354; Brunaux 2004: 136-137; Pérez Rubio 2013a: 102-103; Fitchl 2014: 172.

[438] Terrenato 2019: 53.

[439] Pérez Rubio 2013a: 102; Hernández García 2014. En la península ibérica se sellan alianzas entre comunidades ibéricas y generales púnicos mediante matrimonios, a fin de estrechar sus alianzas con las élites indígenas. Así, Asdrúbal el Bello casó con la hija de un rey ibero (Diod. Sic. 25. 12), algo que repetirá su cuñado y sucesor Aníbal al desposar a una princesa de Cástulo (Liv. 24.41), la Imilce de Silio Itálico (3.97). El refrendo de acuerdos políticos mediante el matrimonio no es algo ajeno a los Bárquidas –Amílcar había casado a su hija con Asdrúbal (Liv. 31.3)– y sin duda se trataba de una práctica común entre las comunidades peninsulares (Martínez López 1986: 392-394; Sánchez Moreno 1997; Hernández García 2014). Por ejemplo, el compromiso entre una joven, rehén cartaginesa en Cartago Nova y Alucio –*princeps celtiberorum*–, podría señalar un lazo entre la comunidad de origen de la muchacha, seguramente levantina (Liv. 26.50), y algún grupo celtibérico, a los que vemos actuar en el este y sur peninsular ya desde comienzos de la Segunda Guerra Púnica (Sánchez Moreno 1997: 292-293; Pérez Rubio 2014; Pérez Rubio *et al*. 2013). El matrimonio de Viriato con la hija de Astolpas sirve para refrendar el pacto entre el *dux* lusitano y un aristócrata que antes habría estado alineado con los romanos, como le reprocha su yerno durante las nupcias (Diod. Sic. 33.7). Astolpas, nombre de raíz ibérica y no lusitana (Salinas de Frías 2008: 114) habría sido un potentado indígena que se alía con Viriato, quizás para evitar las razias lusitanas contra sus posesiones, quizás por cálculo político (Koch 2009). Sobre Viriato-Astolpas, los preámbulos y las consecuencias de la boda del lusitano con la hija del potentado en la *Realpolitik* de los años 141-139 a. C., *vid.* Sánchez Moreno 2019b.

[440] Pérez Rubio 2013a: 103. Según Tácito, los germanos eran monógamos, salvo los que por su condición de nobles eran requeridos para múltiples bodas: *exceptis admodum paucis, qui non libidine sed ob nobilitatem plurimis nuptiis ambiuntur* (Tac. *Germ.* 18.1). Tenemos un ejemplo de cómo se estrechaban lazos entre las élites dirigentes, aunque dentro de una misma comunidad, en este caso los queruscos, en el matrimonio de Arminio con Thusnelda, hija del aristócrata Segestes (Tac. *Ann.* 1.57; Str. 7.1.4).

[441] *huius potentiae causa matrem in Biturigibus homini illic nobilissimo ac potentissimo conlocasse; ipsum ex Helvetiis uxorem habere, sororum ex matre et propinquas suas nuptum in alias civitates conlocasse* (*BGall.* 1.18.6-7).

[442] *BGall.* 1.18.6.

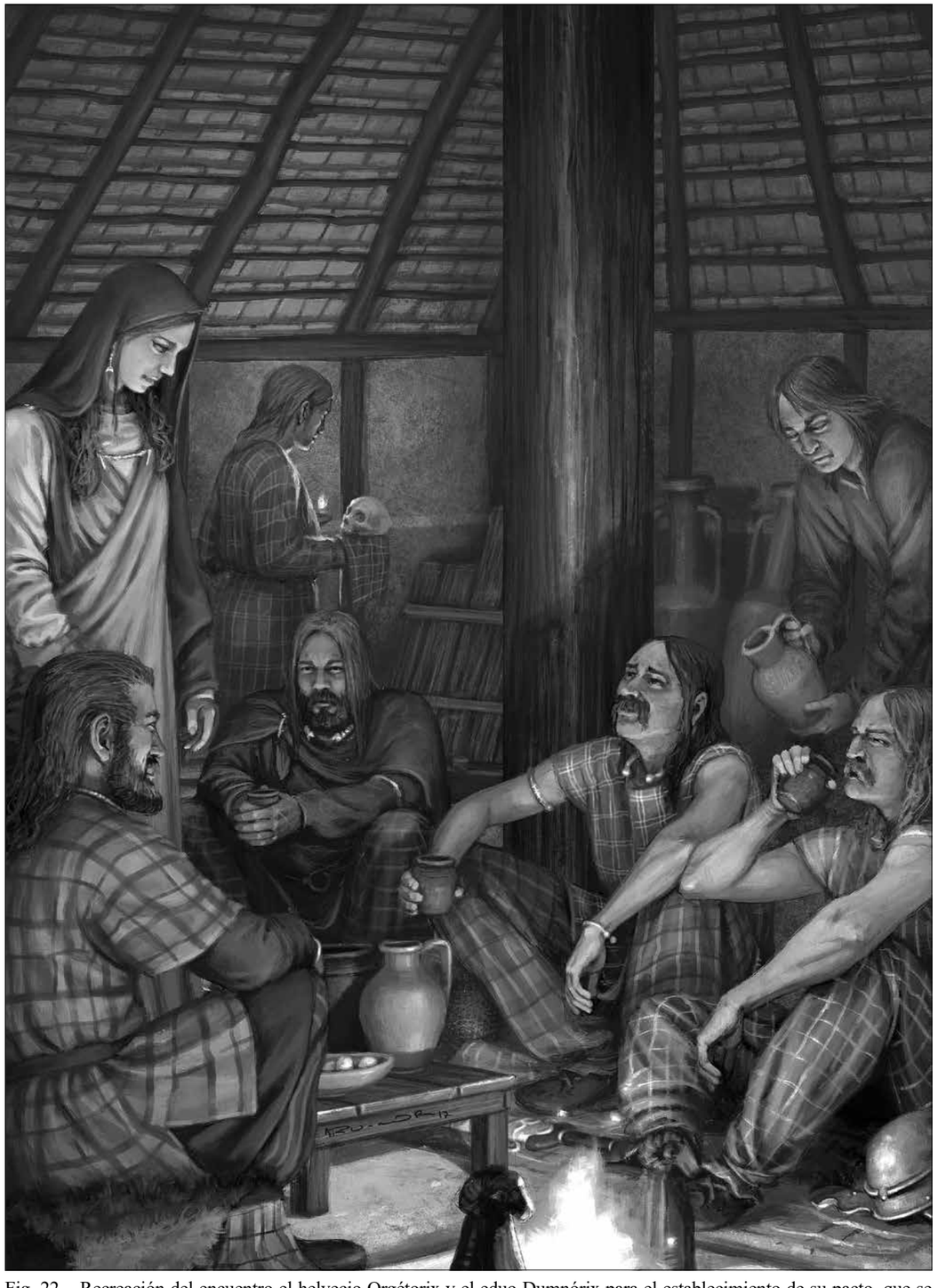


Fig. 22 – Recreación del encuentro el helvecio Orgétorix y el eduo Dumnórix para el establecimiento de su pacto, que se refrendaría mediante el matrimonio de la hija del primero con el segundo. Idealmente se ha representado la escena en un momento de comensalidad, bebiéndose vino, y con la presencia de algunos objetos que remiten a prácticas diplomáticas, como la entrega de una espada como presente, o la exhibición de un cráneo (© ªRU-MOR; García Jiménez 2015: 35)

la Céltica, y así podemos entender que los remos declaren estar ligados al resto de comunidades belgas por "la cercanía y los lazos familiares"[443]. Brunaux piensa incluso que la etimología que da Diodoro a propósito de los celtíberos–"Estos dos pueblos, iberos y celtas, en otro tiempo habían peleado entre sí por causa del territorio, pero hecha la paz, habitaron en común la misma tierra; después, por medio de matrimonios mixtos, se estableció la afinidad entre ellos y por esto recibieron un nombre común"[444]– reflejaría alianzas matrimoniales entre comunidades de la Galia e Iberia[445], un particular con el que discrepamos, ya que el etnónimo Κελτιβηρες debe entenderse como "los celtas de Iberia"[446], pero que es elocuente en cuanto a la dimensión política de los esponsales exogámicos.

La mención en el discurso etnográfico del *Bello Gallico* a la dote de la esposa y a cómo el marido debía aportar la misma cantidad de bienes al peculio familiar, su tasación y las rentas que producía[447], se refiere evidentemente a enlaces entre individuos pudientes y apunta a su importancia en la sociedad gala. La dote, en estos ámbitos de élite, puede conceptuarse incluso como una suerte de regalo diplomático. Beck ha señalado que en la Roma de la República Media las élites romanas e itálicas enlazaban mediante matrimonios, unos vínculos que él piensa eran asimilados conceptualmente a *foedera*, y que condicionarían las expectativas y acciones de las partes implicadas tanto como los acuerdos "estatales"[448]. Asimismo, y siguiendo a Harders, enfatiza la agencia femenina en esta creación de lazos familiares, ya que serían las mujeres quienes cultivasen, nutriesen y mantuviesen los vínculos horizontales entre familias[449]. Es este un marco interpretativo que bien puede ser aplicado a la Galia, y tenemos alguna evidencia de la importancia que los ancestros femeninos tenían en la formulación identitaria de determinados linajes, como atestigua el continuado culto a una antepasada en la necrópolis trévera de Goeblingen-Nospelt[450] o la representación de mujeres en los grupos estatuarios de la Galia mediterránea[451].

Es posible que algunas mujeres desempeñasen un papel activo en la diplomacia, ejerciendo como árbitros en disputas entre comunidades[452]. Plutarco y Polieno escriben que antes de la migración a Italia estalló la guerra civil entre los "celtas" –Κελτοί–, y que las mujeres se interpusieron entre los ejércitos, arbitrando en la disputa con tal justicia que a partir de entonces se consultaba a las mujeres respecto a la guerra y la paz y en las controversias con sus aliados. De igual

---

443 *propinquitatibus adfinitatibus* (*BGall.* 2.4.4).

444 οὗτοι γὰρ τὸ παλαιὸν περὶ τῆς χώρας ἀλλήλοις διαπολεμήσαντες, οἵ τε Ἴβηρες καὶ οἱ Κελτοί, καὶ μετὰ ταῦτα διαλυθέντες καὶ τὴν χώραν κοινῆ κατοικήσαντες, ἔτι δ᾽ ἐπιγαμίας πρὸς ἀλλήλους συνθέμενοι, διὰ τὴν ἐπιμιξίαν ταύτης ἔτυχον τῆς προσηγορίας (Diod. Sic. 5.33.1).

445 Brunaux 2004: 137.

446 *Vid*. pp. 71-72.

447 *Viri, quantas pecunias ab uxoribus dotis nomine acceperunt, tantas ex suis bonis aestimatione facta cum dotibus communicant. Huius omnis pecuniae coniunctim ratio habetur fructusque servantur* (*BGall.* 6.19.1-2). Karl (2005b) señala que esta comunidad de bienes es idéntica a la forma de matrimonio estándar en la Irlanda altomedieval *–lanamnas comthinchur–*. Este investigador ha sugerido, a partir del análisis de los corpus legales altomedievales de Irlanda y Gales, que en ámbito céltico las hijas heredarían bienes muebles, heredando las propiedades fundiarias solo en el caso de ausencia de hermanos. Señala la figura irlandesa de la *banchomarbae*, la heredera, que tendría acceso a las tierras del padre siempre y cuando estuviese dispuesta a cumplir las obligaciones que se esperaban de un propietario varón, como la defensa, y que él relaciona con tumbas femeninas con panoplias de la Edad del Hierro y con la mención en las fuentes de mujeres capaces de encabezar ejércitos como Onomaris, Boudica o Cartimanuda.

448 Beck 2015: 67.

449 Harders 2008: 31-44, 51, 59; Beck 2015: 62-63.

450 *Vid*. n. 445, p. 431.

451 *Vid*. p. 78.

452 Pérez Rubio 2013a: 111-112.

manera, cuando entablaron tratos con Aníbal durante la Segunda Guerra Púnica se estableció que si hubiera quejas de los celtas contra los púnicos serían los generales cartagineses en Iberia quienes decidirían, y si las quejas eran de los púnicos serían jueces las mujeres celtas[453]. Según el Paradoxógrafo Vaticano, las mujeres celtas podrían ser a su vez juzgadas y decapitadas si habían sido malas consejeras[454]. Cabe poner en relación estas noticias con el arbitrio que Véleda, la profetisa brúctera, ejerció en un conflicto entre téncteros y agripinenses[455], y con la embajada de Masyos, rey de los semnones, y de Ganna, una virgen que sucedió a Véleda como oráculo –y cuyo nombre podría significar "intermediario"[456]–, ante el emperador Domiciano[457]. Aunque son informaciones posteriores y referentes al ámbito germánico, las referencias a Véleda y Ganna nos ayudan a intentar acotar la difusa referencia de Plutarco y Polieno, además teñida de tintes moralistas y retóricos, que opacan la supuesta historicidad del relato; en algunas comunidades, mujeres a las que se consideraba dotadas con capacidades proféticas actuarían en el ámbito diplomático, gracias a su relación privilegiada con el plano divino, pero esto implica necesariamente un conocimiento de los mecanismos jurídicos que va más allá de sus supuestas capacidades espirituales[458].

Rastrear los matrimonios exogámicos a partir del registro arqueológico presenta muchos problemas, dado lo peliagudo de equiparar cultura material e identidad étnica[459], aunque en ocasiones se ha querido ver en elementos de ajuar femenino exógenos un testimonio de la presencia de mujeres foráneas[460]. A modo de ejemplo, en la necrópolis de Ornavasso, cerca del Lago Maggiore (Italia), apareció una tumba cuyo ajuar parece señalar a una joven, y que contaba con un *potin à la grosse tête* (Tipo A2/6 de Nick 2000) y otro de la clase *au sanglier* (DT 225), habitualmente atribuido a los leucos. Se ha sugerido por ello que estos *potins* marcarían la procedencia extranjera de la joven, siendo acaso parte de su dote[461]. Los estudios del ADN antiguo (aDNA) sin duda podrán proporcionarnos nuevos y sugerentes datos acerca de la movilidad de las poblaciones protohistóricas en general, con los estudios isotópicos de estroncio ayudando a detectar movilidad individual y grupal a pequeña escala, como señalan por ejemplo los datos recabados en la necrópolis de Urville-Nacqueville[462] o la detallada comparación entre los restos hallados en las necrópolis de La Tène B de Nebringen y de Monte Bibele[463].

Otra práctica a considerar dentro del establecimiento y mantenimiento de relaciones entre linajes en el mundo galo es la del *fosterage*, consistente en que los hijos de las élites galas se educarían en el seno de otras familias, tal y como parece esconderse en el tabú descrito en el *Bello Gallico*: "no permiten que sus hijos se les acerquen en público hasta que han crecido y puedan cumplir con sus obligaciones militares y consideran deshonroso que un hijo en edad infantil se presente en público a la vista de su padre"[464]. Que César haga hincapié en esta práctica señalaría tanto su diferencia respecto a la costumbre romana, como su carácter habitual en la Galia[465]. El avunculado, que conocemos entre los cántabros y entre los germanos[466], enlazaría con el *fosterage*, con el tío materno ejerciendo de padre adoptivo, algo que también refleja la épica irlandesa para héroes como Cu Chulainn[467]. El *fosterage* estaba recogido en las conocidas como Brehon Laws, el código legal irlandés altomedieval, y aparece también en Escocia y Gales[468], y Parkes señala su instrumentalización en la creación de redes de alianza, con paralelos en diversas sociedades euroasiáticas[469]. En la Irlanda altomedieval los linajes aristocráticos a menudo entregaban a sus hijos para su crianza a familias de clientes, con la obligación de mantenerlos y educarlos, un sistema que se propagaba entre los diferentes estratos sociales, creando así una red de parentescos adoptivos paralela a los lazos de clientela[470]. Y, a la inversa, Karl sostiene que los hijos de familias dependientes criados en la familia de su señor nutrirían las comitivas de aristócratas como Litávico, Ambíorix o Comio[471]. La sugerente hipótesis de que algunos hijos de linajes aristocráticos galos pudieran haber sido enviados a Roma, a fin de ser criados por las familias romanas con las que aquellos habían tejido lazos, incidiría en el empleo del *fosterage* como instrumento para la consolidación de alianzas familiares[472].

El establecimiento y desarrollo de relaciones de parentesco enmarca pues la práctica de una *kinship diplomacy*[473], pero esta puede desbordar la literalidad para devenir en metáfora empleada en el lenguaje de las relaciones "internacionales" –como en la expresión *fratres consanguineosque*[474]–. Es este un ejemplo de cómo prácticas de la vida social devienen, simbólicamente, en instrumentos de relación supracomunitaria. En este mismo sentido, el parentesco mítico podía actuar como elemento aglutinante y cohesionador en aquellas comunidades que se querían y autorrepresentaban como descendientes de un antecesor común, tal y como detectamos en los nombres de dos *pagi* helvecios, *verbigenus* y *toygeni,* patronímicos compuestos por el nombre del antepasado más la terminación –*genus*. También Estrabón señala que el nombre de dos de los ἔθνη gálatas, los trocmios y tolistobogios, derivaban del de sus líderes –ἡγεμόνες–[475], devenidos acaso en héroes

[453] Κελτοῖς, πρὶν ὑπερβαλεῖν Ἄλπεις καὶ, κατοικῆσαι τῆς Ἰταλίας ἣν νῦν νέμονται χώραν, στάσις ἐμπεσοῦσα δεινὴ καὶ δυσκατάπαυστος εἰς πόλεμον ἐμφύλιον προῆλθεν. αἱ δὲ γυναῖκες ἐν μέσῳ τῶν ὅπλων γενόμεναι καὶ παραλαβοῦσαι τὰ νείκη διήτησαν οὕτως ἀμέμπτως καὶ διέκριναν, ὥστε φιλίαν πᾶσι θαυμαστὴν καὶ κατὰ πόλεις καὶ κατ᾽ οἴκους γενέσθαι πρὸς πάντας. ἐκ τούτου διετέλουν περί τε πολέμου καὶ εἰρήνης βουλευόμενοι μετὰ τῶν γυναικῶν καὶ τὰ πρὸς τοὺς συμμάχους ἀμφίβολα δι᾽ ἐκείνων βραβεύοντες. ἐν γοῦν ταῖς πρὸς Ἀννίβαν συνθήκαις ἐγράψαντο, Κελτῶν μὲν ἐγκαλούντων Καρχηδονίοις, τοὺς ἐν Ἰβηρίᾳ Καρχηδονίων ἐπάρχους 1 καὶ στρατηγοὺς εἶναι δικαστάς ἂν δὲ Καρχηδόνιοι Κελτοῖς ἐγκαλῶσι, τὰς Κελτῶν γυναῖκας (Plut. *De Virt. Mul.* 6). También en Polieno (7.50): Κελτοῖς στάσις ἦν ἐμφύλιος. ἤδη δὲ καὶ ἐς πόλεμον ὡπλισμένων, αἱ γυναῖκες αὐτῶν [ἐν μέσῳ] στᾶσαι τῆς παρατάξεως τὰ ἐγκλήματα διήτησαν καὶ διέκριναν, ὥστε τοὺς ἄνδρας φίλους γενομένους διαλλαγὰς ποιήσασθαι καὶ κατὰ οἴκους καὶ κατὰ πόλεις. αὖθις, εἴποτε Κελτοὶ βουλεύοιντο πολέμου πέρι καὶ εἰρήνης ἢ τῶν ἄλλων ὅσα κοινὰ πρὸς ἀλλήλους ἢ τοὺς συμμάχους, ἕκαστα γνώμῃ τῶν γυναικῶν ἐβραβεύετο. ἐν γοῦν ταῖς πρὸς Ἀννίβαν συνθήκαις γέγραπται, Κελτῶν μὲν ἐγκαλούντων Καρχηδονίοις τοὺς Καρχηδονίων ἐπάρχους καὶ στρατηγοὺς εἶναι δικαστάς, ἢν δὲ Καρχηδόνιοι Κελτοῖς ἐγκαλῶσι, τὰς Κελτῶν γυναῖκας δικάζειν.

[454] Paradoxógrafo Vaticano 44.2. Duval 1971: 221; Perrin 2019.

[455] Tac. *Hist.* 4.65

[456] Salinas de Frías 2010a: 208.

[457] Cass. Dio 67.5.

[458] Salinas de Frías 2010a: 208.

[459] Arnold 2004.

[460] Diliberto, Lejars 2013: 439; Dizdar 2018.

[461] Piana Agostinetti 2018.

[462] *Vid*. n. 34, p. 340.

[463] Scheeres *et al*. 2013.

[464] *quod suos liberos, nisi cum adoleverunt, ut munus militiae sustinere possint, palam ad se adire non patiuntur filiumque puerili aetate in publico in conspectu patris adsistere turpe ducunt* (*BGall.* 6.18.3). Lewuillon 1990: 353; Karl 2005a.

[465] Campanile 1993: 18-19.

[466] Tac. *Germ.* 20.5.

[467] Lewuillon 1990: 351-353; Peralta Labrador 2000: 96-97; Parkes 2006: 364-365.

[468] Gorman 1913: 233-234; Arnold 2005: 22-23; Karl 2005a, 2005c.

[469] Parkes 2006. Una visión comparada del *fosterage* en diferentes sociedades y épocas en Corbier 1999.

[470] Parkes 2006.

[471] Karl 2005c.

[472] *Vid*. pp. 202-203.

[473] Sobre la *kinship diplomacy* en el mundo antiguo, *vid.* Jones 1999; Erskine 2002; Patterson 2012.

[474] *Vid*. *infra*. pp. 541-545.

[475] Str. 12.5.1.

fundadores. Karl ha sugerido que, en el proceso de agregación de diferentes clanes que constituirían la *touta* –"el pueblo"–, este recurso a un antecesor mítico, habitualmente el del clan dominante, resolvería la tensión que supondría superar el argumento de parentesco como elemento cohesionador[476]. El culto al héroe fundador, extendido en la Céltica tal y como han estudiado Almagro-Gorbea y Lorrio[477], puede estar detrás de *heroa* como los de Roquepertuse y Entremont, de representaciones lígneas como las halladas en territorio helvecio y alóbroge o de los numerosos bustos sobre pedestal en piedra –como los de territorio ruteno o Paule–[478], como igualmente explicar las efigies de los anversos de la moneda o el emplazamiento de algunos santuarios junto a antiguas tumbas. Es complicado discernir hasta qué punto estaríamos ante antecesores de un linaje concreto –dada la importancia de la prosapia como elemento de estatus, que César enfatiza al hablar de *reges* como Tasgetio o Cavarino y que vemos en la continuidad de determinadas dinastías en época galorromana[479]– o de toda una comunidad, también y sin duda en ocasiones confundidos. Esa identificación del antecesor de los grupos dominantes como el fundador mítico de la comunidad sería una herramienta poderosa en la legitimación de su control social, y hace que nos cuestionemos si, al menos en ciertos casos, la identidad étnica simplemente se formula en función de la identidad de la élite, como sugiere el caso de Comio y los atrebates insulares.

En el Mediterráneo antiguo las genealogías míticas constituyen el discurso común para articular la identidad étnica, un argumentario versátil que permitía continuas reinterpretaciones y versiones[480], y que también adoptan las *civitates* galas a partir de la integración en el contexto mediterráneo que supone la conquista romana[481]. Pero un discurso que, *mutatis mutandi*s, tampoco sería extraño en la Galia de la Segundad Edad del Hierro, donde habrían operado argumentos similares, como puede entreverse en la noticia de César sobre que todos los galos decían descender de *Dis Pater* según los druidas[482], lo que señalaría un mito de origen común[483]. Y, quizás, esa apelación a un parentesco mítico late también detrás de los etnónimos compartidos por algunas comunidades célticas de ámbitos alejados, caso de los tectósagos galos y anatolios, o los senones y lingones transalpinos y cisalpinos. Ejemplos como la plausible elevación de Comio a estatus de héroe fundador con su santuario en Hayling Island, la identificación del Remus remo con el Remo romano o la anécdota que Tácito relata sobre un lingón, Julio Sabino, que se quería descendiente de César, seducido por su guapa abuela[484], ilustran sobre la ductilidad de los mitos de origen y acerca de la importancia del parentesco putativo como argumento en las relaciones políticas, fuese en el establecimiento de alianzas, en la enunciación de identidades étnicas o para legitimar un orden social o un privilegio personal.

4.3.10.- Las clientelas

César describe en el libro VI del *Bellum Gallicum* cómo las relaciones de clientela permeaban toda la sociedad gala, con los comunes *–plebs–* acogiéndose a la protección de los potentados *–potentes–*[485]. Su empleo de términos como *patronus* o *cliens* para describir determinadas relaciones sociales indicaría que, sin perjuicio de algunas diferencias, la clientela debía operar en la Galia de manera similar a como lo hacía en Roma[486], aunque probablemente el inevitable empleo de la terminología latina o griega en las fuentes enmascara un escenario más complejo[487]. Así, señala la existencia de *clientes* y *ambacti*, dependientes de los *equites*[488], y el empleo de dos términos distintos indicaría una diferencia cualitativa entre ambas categorías, aunque la caracterización precisa del *ambactus* es discutida. Su etimología vendría a señalar "al que está alrededor" –de *ambi-*, "alrededor" y *-actos,* "ir, mandar"[489]–, y el término tendría un cognado en el paleohispánico *ambatus*[490]. No hay consenso acerca de si los *ambacti* serían individuos de carácter servil o estamos ante una clientela guerrera asimilable a los *solduri*[491], y Karl propone ver en ellos a clientes de estatus elevado *–noble clients–*[492].

Los más linajudos y ricos de los *equites* galos se rodearían de un mayor número de dependientes, lo que a su vez señalaría su influencia y poder[493]. Riqueza y prestigio son pues los factores que permiten que las familias aristocráticas galas desarrollen redes clientelares, basadas en la relación jerárquica y asimétrica entre patrón y cliente, por la que el primero proporciona protección y sostén al segundo, que en reciprocidad deberá apoyarle. Una característica particular de la *clientela* gala era que se consideraba "un crimen según la tradición de los galos abandonar a sus patronos en una situación desesperada"[494].

Estas relaciones permitían a los potentados ascender políticamente, tal y como ocurre en la República romana[495], por ejemplo al controlar la actuación en las asambleas de parte del "electorado" y consolidar o asegurar su posición –véase el caso de la *familia*, *clientes* y *obaerati* de Orgétorix en su proceso judicial–, les proporcionaban auxilio militar –como los clientes del eduo Litávico en 52 a. C.[496]– y servían para acrecentar su prestigio y ascendiente[497]. Las relaciones de clientela podían ligar a individuos con poblaciones enteras, como en el caso del cadurco Lucterio y el *oppidum* de Uxellodunum[498] –también cadurco[499]–, que en 51 a. C. le proporciona refugio y ayuda militar[500]. Las clientelas podían desequilibrar los balances de poder dentro de la *civitas*, como vemos en los casos de Orgétorix entre los helvecios, de Dumnórix entre los eduos –de quien el *vergobret* Lisco dice, oblicuamente, que "[…] había algunos que gozaban de gran influencia entre el pueblo,

476 Karl 2009a: 58.
477 Almagro-Gorbea, Lorrio 2011. *Cf.* Ross 1967: 221; Roymans 1990: 52; Fernández-Götz 2019.
478 Menez *et al.* 1999; Girond 2011.
479 Goudineau 2002.
480 Dench 2005: 12; Patterson 2012.
481 Johnston 2017.
482 *Galli se omnes ab Dite patre prognatos praedicant idque ab druidibus proditum dicunt* (*BGall.* 6.18.1).
483 Fernández-Götz 2014a: 92.
484 Tac. *Hist*. 4.55.
485 *Itaque eius rei causa antiquitus institutum videtur, ne quis ex plebe contra potentiorem auxili egeret: suos enim quisque opprimi et circumveniri non patitur, neque, aliter si faciat, ullam inter suos habet auctoritatem* (*BGall.* 6.12.4).
486 Nicols 2014: 25. La investigación sobre la *clientela* romana es ingente; una revisión sobre su proyección en las relaciones internacionales de la Roma republicana en Jehne, Pina 2015.
487 Daubigney 1985: 417, 426; Lewuillon 1975: 537-539.
488 *ita plurimos circum se ambactos clientesque habet* (*BGall.* 6.15.2).
489 Delamarre 2003: 40-41; Karl 2006, 2009.
490 Koch 2015: 339.
491 Discusión en Lewuillon 1975: 537-539; Daubigney 1979; Testar, Baray 2007.
492 Karl 2006, 2009.
493 *atque eorum ut quisque est genere copiisque amplissimus, ita plurimos circum se ambactos clientesque habet. Hanc unam gratiam potentiamque noverunt* (*BGall.* 6.15.2).
494 *quibus more Gallorum nefas est etiam in extrema fortuna deserere patronos, Gergoviam profugit* (*BGall.* 7.40.7).
495 Verboven 2013.
496 *Litaviccus cum suis clientibus, quibus more Gallorum nefas est etiam in extrema fortuna deserere patronos* (*BGall.* 7.40.10). Karl 2006; Testar, Baray 2007: 61-62.
497 Baray 2014b: 168.
498 *oppidum Uxellodunum, quod in clientela fuerat eius* (*BGall.* 8.32.2).
499 *Drappes unaque Lucterius* […] *in finibus consistunt Cadurcorum* (*BGall.* 8.32.1).
500 *BGall.* 8.32.2.

y que aún como individuos privados tenían mayor poder que los mismos magistrados"[501]–, en la pugna entre Coto y Convictolitave también en la *civitas* edua o en el caso de Vercingétorix entre los arvernos, que se apoyó en sus clientes para dar lo que César describe como un verdadero *putsch*[502].

Estos vínculos existían también entre individuos o grupos de individuos de diferentes *civitates*[503], tal y como indicaría que alguien como Dumnórix reparta larguezas no solo entre los eduos, sino también en otras *civitates* como los sécuanos[504]. La *clientela* se convertía pues en una institución social que desbordaba los marcos de la comunidad política, susceptible de generar obligaciones entre individuos que trascendían las relaciones entre sus respectivas *civitates*.

4.3.11.- *Amicitia* y *hospitium*

Los autores clásicos señalan formas de relación en la Galia que asimilan a las que en términos latinos expresan la *amicitia* y el *hospitium*, y que, al igual que en los vínculos de clientela, podían ser privadas y/o públicas, pudiendo establecerse entre individuos, entre individuos y comunidades o entre comunidades. La *amicitia* y el *hospitium* han sido a menudo asimilados, dado que frecuentemente se trata de *amicus* y *hospes* a los mismos individuos o comunidades –una de las calificaciones de la alianza entre Roma y los eduos es por ejemplo *hospitio atque amicitia*[505]–, pero Hellegouarc'h piensa que la *amicitia* señala relaciones de carácter político mientras que el *hospitium* tendría una dimensión más jurídica[506]. En cualquier caso, lo que su empleo en las fuentes trasluce, como en el caso de la *clientela*, es la existencia en la Galia de mecanismos jurídicos para el establecimiento de relaciones entre individuos y comunidades que pueden asimilarse funcionalmente a lo que en el vocabulario jurídico latino conocemos como *amicitia* y *hospitium*, tal y como ocurre también en la península ibérica, especialmente en el ámbito indoeuropeo[507].

Las relaciones de *clientela* y *amicitia* pueden en ocasiones confundirse ya que su uso no es sistemático en los textos[508] y César, por ejemplo, parece emplearlas indistintamente cuando escribe que con su llegada los eduos vieron restaurada su clientela y la engrosaron[509]. Badian afirmó que mientras que la primera era una relación asimétrica, entre superior e inferior, la *amicitia* sería entre iguales[510], una postura que ha sido contestada por Burton, que piensa que la naturaleza de la *amicitia* en Roma excluye la paridad entre las partes, por su carácter de intercambio de dones –sean materiales o, más a menudo, intangibles–[511]. Verboven, por su parte, señala

[501] *esse non nullos, quorum auctoritas apud plebem plurimum valeat, qui privatim plus possint quam ipsi magistratus* (*BGall.* 1.17.1)

[502] *Vercingetorix* […] *convocatis suis clientibus facile incendit. Cognito eius consilio ad arma concurritur. Prohibetur ab Gobannitione, patruo suo, reliquisque principibus, qui hanc temptandam fortunam non existimabant; expellitur ex oppido Gergovia* (*BGall.* 7.4.1-2).

[503] Nicols 2014: 25-26. Esta pluralidad de actores en las relaciones de clientela se aprecia también en la península ibérica de la Segunda Edad del Hierro (Pérez Rubio 2013b: 25).

[504] *Vid*. p. 201.

[505] *BGall.* 1.31.7.

[506] Hellegouarc'h 1963: 50; Verboven 2011. Para una contextualización en el horizonte de la República media, *vid.* Burton 2003, 2011; *cf.* Coşkun 2017.

[507] Ramos Loscertales 1942; Salinas de Frías 1983; Sánchez Moreno 1996: 248-249, 2001b, 2020: 109-115; Balbín Chamorro 2006; García Riaza 2009b: 211-215; Beltrán Lloris 2011; Pérez Rubio 2013b: 27-28.

[508] Hellegouarc'h 1963: 41.

[509] *Adventu Caesaris facta commutatione rerum, obsidibus Aeduis redditis, veteribus clientelis restitutis, novis per Caesarem comparatis, quod hi, qui se ad eorum amicitiam adgregaverant, meliore condicione atque aequiore imperio se uti videbant* (*BGall.* 6.12.6-7). Sastre *et al*. 2009: 290.

[510] Badian 1958: 11; Koptev 2007.

[511] Burton 2011: 63-70. *Cf.* en un sentido similar Williams 2008.

que la paridad entre los amigos no implicaba una igualdad social o política, sino la irrelevancia de estas diferencias en una relación de *amicitia*[512]. En el *Bellum Gallicum* encontramos relaciones de *amicitia* tanto entre nativos y romanos como entre galos. En el primer caso, podemos mencionar la *amicitia* entre Quinto Cicerón y algunos *duces* y *principes* nervios, que esgrimen este vínculo para parlamentar con él[513], y en el segundo, las embajadas privadas que acuden a Induciomaro para pedirle *gratia atque amicitia*[514] o las relaciones de *amicitia* que mantenían los enviados de Vercingétorix con *principes* galos[515].

El *hospitium privatum* vinculaba a dos individuos de comunidades diferentes, y podría ir en paralelo a la alianza entre dichas comunidades. El eduo Diviciaco es *hospes* de Cicerón[516] y asimismo César tiene *hospites* eduos[517], relaciones que son, en un plano privado, el reflejo de la alianza entre Roma y la *civitas* edua[518]. Ariovisto, *amicus* del Pueblo romano, tiene una relación de hospitalidad con M. Metio[519], y Ambíorix y Quinto Titurio Sabino eran *hospites*[520]. Los bituriges que huyen de la campaña de terror desatada en 51 a. C. por el ejército romano se refugian entre las *civitates* vecinas apelando tanto a relaciones de *hospitium privatum* como a las alianzas –*societas*–.

4.3.12.- Séquitos guerreros y mercenariado

El mantenimiento de séquitos guerreros por parte de dirigentes galos, que la investigación ha venido denominando *comitatus* siguiendo a Tácito[521], constituiría otro factor generador de lazos entre individuos de diferentes comunidades. Contamos con múltiples ejemplos de estos séquitos guerreros reunidos alrededor de un líder: el gran número de *equites* mantenido por Dumnórix, la escolta de Ariovisto, los *comitatus* de Comio o Ambiórix, los seiscientos *soldurii* de Adiatuno y, probablemente, algunos de los *equites* que acompañan a Teutómato cuando se une a Vercingétorix. Cabe incluso considerar bajo este prisma a los cuatrocientos "germanos" de César[522], al millar de jinetes galos que compartieron con Publio Licinio Craso su malhadada suerte en Carras[523] o a los jinetes galos y "germanos" que combatieron junto a Tito Labieno en la guerra civil[524].

Podemos describir el vínculo que unía a estos guerreros con sus patrones a partir de la descripción que César hace de los *soldurii* de Adiatuno[525] y que recoge Nicolás de Damasco[526]: se caracteriza por una fidelidad extraordinaria, que puede incluir la muerte en combate si su líder cae, y a cambio de la que el guerrero es

[512] Verboben 2011.

[513] *BGall.* 5.41.1.

[514] *BGall.* 5.55.4.

[515] *BGall.* 7.31.1-2.

[516] Cic. *Div*. 1.90.

[517] *BGall.* 5.6.3.

[518] *Vid*. pp. 177-183.

[519] *BGall.* 1.47.4. *Vid*. p. 249.

[520] *BGall.* 5.27.7.

[521] Tac. *Germ.* 13.3-4. *Cf.* Creighton 2000: 11-15; Roymans 2004: 19; Roymans, Scheers 2012: 27-28.

[522] *BGall.* 7.13.1. Acerca de los *equites* "germanos" de César, *vid.* Tausend 1988.

[523] Plut. *Cras*. 17.4, 25.

[524] *BAfr.* 40. Estos jinetes galos y "germanos" habían acompañado a Labieno desde la Galia por su *auctoritas*, o habían sido atraídos mediante recompensas y promesas: *qui partim eius auctoritatem erant ex Gallia secuti, partim pretio pollicitationibusque adducti ad eum se contulerant*.

[525] *cum DC devotis, quos illi soldurios appellant, quorum haec est condicio, ut omnibus in vita commodis una cum iis fruantur quorum se amicitiae dediderint, si quid his per vim accidat, aut eundem casum una ferant aut sibi mortem consciscant; neque adhuc hominum memoria repertus est quisquam qui, eo interfecto cuius se amicitiae devovisset, mortem recusaret* (*BGall.* 3.22.1).

[526] Ἀδιάτομον τὸν τῶν Σωτιανῶν βασιλέα ΄ἔθνος δὲ τοῦτο Κελτικόν᾽ ἑξακοσίους ἔχειν λογάδας περὶ αὐτόν, οὓς καλεῖσθαι ὑπὸ Γαλατῶν τῇ πατρίῳ γλώττῃ σιλοδούρους: τοῦτο δ᾽ ἐστὶν ἑλληνιστὶ εὐχωλιμαῖοι. ‘τούτους δ᾽ οἱ βασιλεῖς ἔχουσι

recompensado material y espiritualmente, mantenido por su patrón, que comparte con él botín y gloria. Este vínculo, que César califica de *amicitia,* se remacha, además, de manera sacra, y de ahí que en el *Bello Gallico* se califique a los soldurios como *devoti* y que Nicolás de Damasco los haga εὐχωλιμαῖοι[527]. Comio invoca la *fides* para pedir auxilio a sus guerreros en un combate contra Cayo Voluseno Cuadrato, que había tratado de asesinarlo por orden de Tito Labieno[528], y Ambíorix, acosado por los romanos, solo se atreve a confiar su vida a cuatro de sus jinetes[529]. La misma fidelidad se aprecia en los jinetes galos que combaten hasta el último aliento por Craso en Carras o por Labieno en Ruspina. Estas características relacionan los séquitos guerreros galos con la *devotio* que conocemos para la península ibérica[530], una institución asimismo encaminada a la fragua de séquitos militares[531], y con el *comitatus* que Tácito describe para los germanos[532].

Es probable que la buena parte de los guerreros que se integraban en el séquito de un líder proviniesen de otras *civitates*, atraídos por unos patrones que podían mantenerlos, como demuestran las acuñaciones de Dumnórix[533] o de Comio[534]. Así parecen indicarlo determinados episodios, caso de los hombres que en 56 a. C. se unen al ejército comandado por Viridóvix, los que en 54 a. C. se unen a Induciomaro o los dos mil que reúne el senón Drapes en 52 a. C.[535]. La valía de los mismos serviría para reforzar la *auctoritas* de su líder, su prestigio, no solo dentro de su comunidad sino en el concierto "internacional"[536], una proyección que vemos en aristócratas con comitivas guerreras como Dumnórix[537], Induciomaro[538] o Comio[539]. Esta *auctoritas* podía convertirse también en un resorte con el que el potentado en cuestión tratase de hacerse con el poder en su *civitas* –con ejemplos como Celtilo, Orgétorix o Vercingétorix–[540], caso en el que un séquito de guerreros foráneos, ligados exclusivamente con su patrón, no tendrían las reservas o intereses que albergarían individuos locales. Hemos señalado que la ausencia de caballería entre los nervios –como su rechazo a la importación de vino– puede ser precisamente un indicio de prácticas isonómicas, tendentes a evitar la formación de séquitos montados aristocráticos.

El mercenariado actuaría como otro vector de relación en el plano militar, al poner en contacto a empleador y mercenario, y ha sido ampliamente estudiado, dada su importancia en

συζῶντας καὶ συναποθνήσκοντας ταύτην ἐκείνων εὐχὴν ποιουμένων: ἀνθ᾽ ἧς συνδυναστεύουσί τε αὐτῷ τὴν αὐτὴν ἐσθῆτα καὶ δίαιταν ἔχοντες καὶ συναποθνήσκουσι κατὰ πᾶσαν ἀνάγκην εἴτε νόσῳ τελευτήσειε βασιλεὺς εἴτε πολέμῳ εἴτ᾽ ἄλλως πως. καὶ οὐδεὶς εἰπεῖν ἔχει τινὰ ἀποδειλιάσαντα τούτων τὸν θάνατον ὅταν ἥκῃ βασιλεῖ ἢ διεκδύντα (Nic. Dam. *ap*. Ath. *Deipn.* 6.54).

527 Daubigney 1979: 166-167; Lewuillon 1990: 318-319; Testart, Baray 2007: 57-58.

528 *invocat fidem atque auxilium* (*BGall.* 8.23.2-6). El atrebate trató de cobrarse venganza (*BGall.* 8.48), aunque Voluseno sobrevivió (*Civ*. 3.60.4).

529 *non maiore equitum praesidio quam quattuor, quibus solis vitam suam committere audebat* (*BGall.* 6.43.6).

530 Testart, Baray 2007: 56-57; Lamoine 2012a: 118.

531 Acerca de la *devotio, vid*. Ramos Loscertales 1924; García Bellido 1953: 647-652; Prieto Arciniega 1978; Dopico Caínzos 1998; Alarcón Hernández 2013; Pérez Rubio 2013b: 27. Oportunas matizaciones sobre la reconstrucción historiográfica de la supuesta *devotio* "ibérica" y sus sesgos esencialistas de autores como Ramos Loscertales o García Bellido en Greenland 2006 y Aguilera 2019: 165-169.

532 Tac. *Germ.* 13-14.

533 *Vid*. pp. 189-190.

534 *Vid*. 281-282.

535 *BGall.* 8.30.1.

536 Tal y como señala Tácito entre los germanos (*Germ.* 13.4).

537 *BGall.* 5.55.4.

538 *BGall.* 5.6.1.

539 *BGall.* 4.21.7.

540 Lewuillon 1975: 539.

ámbito céltico –especialmente entre los siglos IV y III a. C.– y su potencialidad para explicar la movilidad humana y la difusión de elementos culturales e ideológicos[541].

Intentar atestiguar arqueológicamente este tipo de relaciones es harto complicado, aunque contamos con algún indicio arqueológico. Junto al hábitat carnuto de Saumeray, que se desarrolla a partir de La Tène C2, se han identificado dos pequeños recintos apenas separados por 70 m, uno de planta cuadrada y otro circular, con deposiciones de panoplia, pero cuya tipología parece indicar que estamos ante dos grupos distintos de guerreros. Así, los *umbones* y moharras de lanza son diferentes, siendo las del primer recinto de un tipo –aletas rectangulares– habitualmente relacionado con espadas largas, probablemente asociadas al combate a caballo, aunque estas no aparecen en Saumeray. En ese mismo recinto aparecen piezas de carro y bocados de caballo, ausentes en el circular. Quizá quepa ver un monumento a un grupo de aristócratas de la comunidad y a miembros de su séquito[542]. Otro posible ejemplo lo encontramos en la inhumación de ocho hombres y ocho caballos (S 137) en una zona funeraria junto al *oppidum* arverno de Gondole. En el espacio comprendido entre los *oppida* arvernos de Gondole y Gergovia, donde como indicamos aparecen también trazas de castramentación romana, han aparecido varias decenas de inhumaciones de équidos, cuya interpretación no está clara –¿ritual, como consecuencia de una enfermedad, para desembarazarse de ejemplares poco aptos para el combate o hurtarlos al enemigo? –; entre ellas, la conocida como S 137 es una inhumación, probablemente simultánea, de ocho individuos con numerosos traumatismos –cuatro identificados con seguridad como hombres, uno de ellos un adolescente– y ocho caballos[543], en lo que acaso podemos ver como ocho miembros de un *comitatus* caídos y enterrados juntos en los sucesos de 52 a. C. –*vid.* fig. 23–.

El análisis de los tipos y técnicas de fabricación del armamento puede proporcionar alguna pista, método que, en combinación con el estudio de otros materiales y los testimonios de las fuentes, ha empleado Pernet para tratar de determinar la presencia de auxiliares al servicio de Roma en las necrópolis galas de los siglos II y I a. C.[544]. Por ejemplo, se ha sugerido que algunas tumbas de la necrópolis trévera de Lamadelaine datadas en época de la conquista podrían corresponder a guerreros de allende el Rin, por la presencia de *umbones* circulares –uno de ellos puntiagudo– y de una moharra de lanza de tipo germánico[545]. También los cuernos de beber que han aparecido en las suntuosas tumbas con armas de Boé y Goeblingen-Nospelt –si es que no se trata en realidad de trompas–, datadas ya en época augustea, podrían indicar relaciones de los finados con el ámbito transrenano[546]. Un tipo particular de espuelas de bronce ricamente decoradas –Goeblange, tipo V de Márton y Gauthier– parece señalar en las tumbas tréveras con equipamiento de jinete a *equites* aristócraticos, ausentes en los ajuares de los que serían jinetes clientes –como los de las sepulturas 2 y 3 de Konz-Filzen–[547]. La presencia de moneda foránea puede interpretarse como testimonio del desplazamiento de grupos armados –caso de los

541 Acerca del mercenariado celta, y sin ánimo de exhaustividad, entre los trabajos más recientes cabe destacar Szabó 1991a; Péré-Noguès 2007, 2013a; Pernet 2010: 21-27; Baray 2014a, 2016; Bouzek 2014; García Jiménez, Pérez Rubio 2015.

542 Lejars 2014a: 124-127.

543 Cabezuelo *et al.* 2003; Foucras 2014; Sarry *et al.* 2016; Deberge *et al.* 2018: 104-106; Foucras, Goudemez 2019.

544 Pernet 2010.

545 Pernet 2019: 252-253.

546 *Vid*. p. 369.

547 Márton, Gauthier 2020: 166.

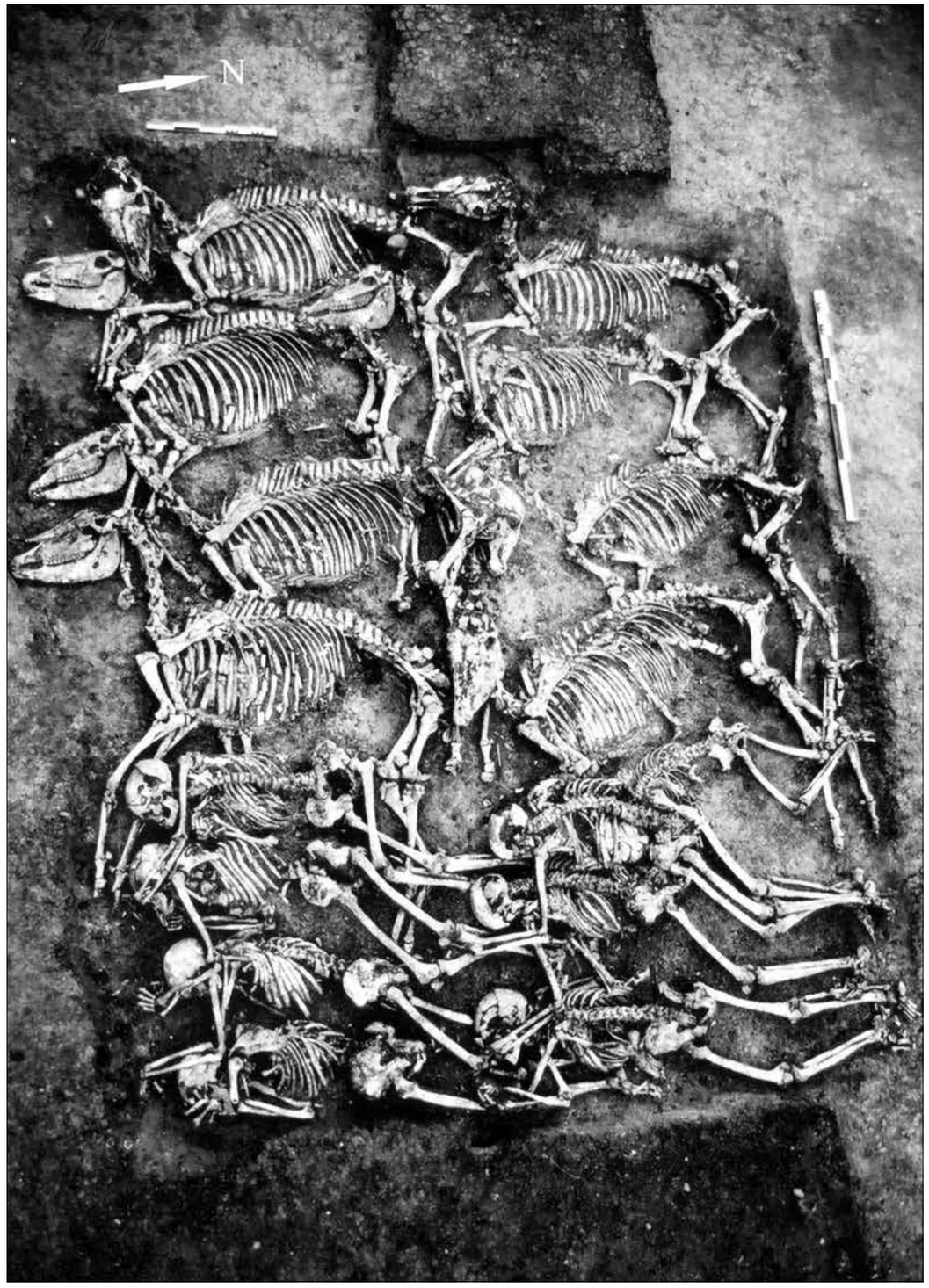


Fig. 23 – La tumba S 137 de la zona funeraria junto al *oppidum* arverno Gondole, con ocho individuos y ocho caballos inhumados (Foucras 2014, fig. 9. Foto: U. Cabezuelo, Inrap).

tesorillos con acuñaciones aquitanas encontrados en la península ibérica– o del pago de mercenarios –como Sills piensa para la moneda del *Belgium* encontrada en Britania–. Aunque de un contexto más tardío, del 40-30 a. C., se ha sugerido que el tesoro encontrado en una granja gala en Bassing, en lo que sería territorio de los mediomatrices, podría corresponder a la caja de un aristócrata para el mantenimiento de su tropa[548].

4.3.13.- La religión: druidas, santuarios y prácticas comunes

Las prácticas religiosas constituyeron un fértil espacio para las relaciones entre individuos y entre comunidades, en las que desempeñaron un papel fundamental los druidas, como especialistas religiosos, pero que además se desenvuelven en el campo de la diplomacia, y los santuarios, como lugares de memoria, negociación y encuentro.

Los druidas

Brunaux ha sostenido que el papel de los druidas en el siglo I a. C. había declinado, puesto que no aparecen explícitamente nombrados en el *Bello Gallico* salvo en el excurso etnográfico del libro sexto, para él deudor de Posidonio y reflejo de un tiempo pretérito[549]. Sin embargo, y dadas las dudas que albergamos sobre la filiación directa entre el texto de César y el sabio de Apamea[550], somos de la opinión contraria –al igual que investigadores como Green, Pailler o Arbabe[551]–, y pensamos que los druidas seguirían teniendo un lugar relevante en la vida política, religiosa y cultural de sus comunidades, y en su administración. Empero, disentimos con Arbabe[552], que piensa que los druidas no desempeñaron magistraturas en las *civitates* galas: ¿cómo entender entonces que Diviciaco estuviese al frente de las tropas eduas en la campaña contra los belgas[553]–pese a que esto contradiga el aserto de César de que los druidas no participaban en la guerra[554]–? También seguía siendo de primer orden su implicación en las relaciones supracomunitarias, tal y como indica un análisis de las actuaciones de Diviciaco, el único druida del mundo clásico cuyo nombre conocemos, gracias a que así lo denomina Cicerón por boca de su hermano Quinto en su *De Divinatione*[555].

Diviciaco viajó a Roma alrededor de 63 a. C. para pedir auxilio para su *civitas*, y establecerá relaciones de hospitalidad con Cicerón. A lo largo de 58 y 57 a. C. desarrolló una intensa actividad diplomática al lado de César: lo vemos junto al *vergobret* Lisco, acaso aconsejándole[556]; participa en el *concilium totius Galliae* de Bibracte, y luego, en la reunión secreta entre los *principes civitatis* galos y César, ejercerá como

[548] Guihard 2013.
[549] Brunaux 2004: 293-320, 2006: 204.
[550] *Vid*. pp. 19-23.
[551] De la misma opinión son investigadores como Green (2010: 42), Pailler (2008: 37-38) o Arbabe (2017: 186-199).
[552] Arbabe 2017: 190, 198, 262. El *honos* que César le reconoce a Diviciaco en *BGall.* 2.15.1 podría no ser solo metafórico, sino un indicativo de que desempeña esa magistratura militar. Sin embargo, el que mencione el *honos* tanto del druida como de los eduos –*honoris Diviciaci atque Haeduorum*– aboga más por ese uso amplio del concepto, que podríamos traducir como "prestigio" o "autoridad".
[553] *BGall.* 2.5.2-3, 2.10.5, 2.14.1.
[554] *Druides a bello abesse consuerunt neque tributa una cum reliquis pendunt; militiae vacationem omniumque rerum habent immunitatem* (*BGall.* 6.14.1).
[555] *et in Gallia Druidae sunt, e quibus ipse Divitiacum Haeduum hospitem tuum laudatoremque cognovi* (Cic. *Div.* 1.90). Guyonvarc'h, Le Roux 2010: 50; Brunaux 2006: 293-294; Cunliffe 2010: 74; Perrin 2018: 235. Se ha sugerido, tentativa y prudentemente, la identificación de posibles druidas o individuos con funciones sacerdotales en el registro arqueológico merced a la presencia de algunos elementos singulares como un tipo de cuchara o tocados que aparecen en algunas tumbas (Fitzpatrick 2007; Perrin 2018: 247-250), o como las tumbas con posibles instrumentos para el sacrificio de la necrópolis de Acy-Romance (*vid*. n. 286, p. 285).
[556] *BGall.* 1.16.5.

portavoz, mediando también por los sécuanos; en 57 a. C. parece dirigir a las tropas eduas que hostigan el territorio belóvaco[557] y luego intercederá por estos en su *deditio* ante César. La actividad diplomática de Diviciaco se comprende a partir del prestigio del que gozaba, tanto en el seno de la *civitas* edua como en el resto de la Galia[558], una posición de la que se había visto desplazado por su hermano Dumnórix, pero a la que fue reintegrado por César[559]. De hecho, el tacto con el que en 58 a. C. César gestiona la deslealtad de Dumnórix[560] evidencia el respeto que siente hacia un Diviciaco que se mostrará un aliado fundamental en los dos primeros años de sus campañas.

Además de este papel como embajadores[561], César señala que los druidas:

> […] dictaminan en casi todas las disputas, públicas y privadas, y si se ha cometido un crimen, si ha habido un asesinato, si se discute sobre una herencia o sobre unos límites, son ellos los que juzgan y fijan las compensaciones y las penas. Si alguien, lo mismo un particular que un pueblo, no se aviene a su decisión, le prohíben tomar parte en los sacrificios, lo que para ellos es el castigo más grave[562].

Estas competencias judiciales son también recogidas por Estrabón, que comenta que "son considerados los más justos, por lo cual se les confían los conflictos privados y públicos"[563]. Tanto este como Diodoro Sículo señalan que los druidas han llegado a detener batallas[564], muestra evidente de su papel como árbitros en la arena "internacional". La no participación de los druidas en asuntos bélicos –que debía ser habitual pero no anatema, dado que Diviciaco dirige a las tropas eduas en 57 a. C. y que los druidas podían pugnar arma en mano por la máxima autoridad– sería una condición necesaria para mediar entre contendientes. Así, la intercesión de Diviciaco por los belóvacos ante César puede entenderse, además de por su prestigio personal, el de los eduos y la relación *in fide* entre su *civitas* y los belóvacos, desde su papel de druida[565].

Los druidas celebraban anualmente una reunión que los congregaba en algún enclave sagrado –*locus consecratus*– en territorio carnuto, que, como ya dijimos, se consideraba situado en el centro de la Galia[566]. En sus capacidades judiciales y de arbitraje incide el que "de todas partes acuden hasta allí los que tienen disputas, y se someten a sus decisiones y dictámenes"[567]. Se han avanzado diferentes candidatos para emplazar este *locus consecratus*. Jullian propuso algún lugar cercano a Orleans, quizá en las lindes orientales del actual bosque de Orleans, donde confluían los territorios de carnutos, senones, bituriges y eduos, acaso alrededor de Saint-Benoît-sur-Loire[568]. La etimología de Cenabum como *omphalos* podría apoyar esta idea. Otros autores se decantan en cambio por los alrededores de Chartres[569], enclave de fuerte significación religiosa en época galorromana[570], y Robreau ha sugerido Micy, al que asigna la etimología de *medio-ceton*, "el bosque del centro"[571]. Ferdiere, que se muestra crítico con la identificación de ese *locus consecratus* con un *omphalos*, realiza un exhaustivo repaso a la pléyade de candidatos que se han propuesto para su emplazamiento, y concluye juiciosamente que lo más probable es que nunca podamos localizarlo[572]. Para Jullian, a la asamblea druídica solo acudirían miembros de las comunidades de la Céltica y, quizá, de Armórica[573]. Sea como fuere, este santuario pudo haber desempeñado un papel pangálico dado el origen multitétnico de los druidas que allí acudirían, lo que no deja de recordar el de los grandes santuarios del mundo griego, como espacios de negociación neutrales y protegidos por su carácter sacro[574].

Estas noticias indican que existían comunidades que reconocían una instancia jurídica superior a la hora de dirimir tanto asuntos internos como querellas "internacionales"[575], siendo la autoridad religiosa de los druidas la que les capacita como jueces[576]. Fuesen solo algunas *civitates* quienes reconociesen esa mediación, fuesen las prerrogativas judiciales de los druidas menos determinantes de lo que César quiere, estamos ya ante los albores de un sistema reglado de resolución de conflictos intercomunitarios, cuya periodicidad anual indica preexistencia y continuidad en el tiempo.

César emplaza el origen de los druidas en Britania, y señala que es allí donde viajan quienes desean profundizar en sus doctrinas[577], una

---

557 *BGall.* 2.5.2-3.

558 *cum ipse gratia plurimum domi atque in reliqua Gallia* (*BGall.* 1.20.2); *Caesar honoris Diviciaci atque Haeduorum* (*BGall.* 2.15.1).

559 *Diviciacus frater in antiquum locum gratiae atque honoris sit restitutus* (*BGall.* 1.18.8).

560 *BGall.* 1.18-20.

561 En otro ámbito, druidas son los embajadores que los ultonianos envían al rey de Irlanda en *La guerra de Fergus y Conchobar*, del Ciclo del Ulster (Guyonvarc'h Le Roux 2010: 135-136). *Vid*. en n. 231, p. 35 nuestra opinión acerca del empleo de paralelos insulares para la Edad del Hierro.

562 *Nam fere de omnibus controversiis publicis privatisque constituunt, et, si quod est admissum facinus, si caedes facta, si de hereditate, de finibus controversia est, idem decernunt, praemia poenasque constituunt; si qui aut privatus aut populus eorum decreto non stetit, sacrificiis interdicunt. Haec poena apud eos est gravissima* (*BGall.* 6.13.5-6; trad. A. Ramírez de Verger, ed. Cátedra, 2017). Nótese la mención a *finibus controversia*, pero la expresión puede hacer referencia a asuntos de lindes privadas o territorios de jurisdicción propia más que a fronteras.

563 δικαιότατοι δὲ νομίζονται καὶ διὰ τοῦτο πιστεύονται τάς τε ἰδιωτικὰς κρίσεις καὶ τὰς κοινάς (Srt. 4.4.4; trad. Mª. J. Meana, F. Piñero, ed. Gredos, 1992).

564 ὥστε καὶ πολέμους διήτων πρότερον καὶ παρατάττεσθαι μέλλοντας ἔπαυον (Srt. 4.4.4); οὐ μόνον δ᾽ ἐν ταῖς εἰρηνικαῖς χρείαις, ἀλλὰ καὶ κατὰ τοὺς πολέμους τούτοις μάλιστα πείθονται καὶ τοῖς μελῳδοῦσι ποιηταῖς, οὐ μόνον οἱ φίλοι, ἀλλὰ καὶ οἱ πολέμιοι: πολλάκις δ᾽ ἐν ταῖς παρατάξεσι πλησιαζόντων ἀλλήλοις τῶν στρατοπέδων καὶ τοῖς ξίφεσιν ἀνατεταμένοις καὶ ταῖς λόγχαις προβεβλημέναις, εἰς τὸ μέσον οὗτοι προελθόντες παύουσιν αὐτούς, ὥσπερ τινὰ θηρία κατεπᾴσαντες (Diod. Sic. 5.31.5).

565 Pérez Rubio 2019b: 201-203.

566 *Vid.* p. 416.

567 *Hi certo anni tempore in finibus Carnutum, quae regio totius Galliae media habetur, considunt in loco consecrato. Huc omnes undique, qui controversias habent, conveniunt eorumque decretis iudiciisque parent* (*BGall.* 6.13.9-10; trad. A. Ramírez de Verger, ed. Cátedra, 2017).

568 Jullian 1909a: 81, n. 1, 1909c: 411, n. 1, 1919: 108; *cf*. Soyer 1921; Vaillant 1960; Zecchini 2002: 57

569 Chadwick 1966: 41; Green: 16,40; Krausz 2016: 115.

570 Krausz 2018a: 285. Como nota, añádase que en 2005 en el curso de una excavación de urgencia en Chartres se encontró un depósito de objetos para la práctica de la magia, datado a finales del siglo I a. C. o comienzos del siguiente (Joly *et al*. 2010), y entre ellos tres fragmentos de incensarios y que conservaban restos de grafitis, interpretados como una fórmula mágica a cargo de un tal C. Verius Sedatus; la fórmula incluye el término *Dru*, y aunque parece que Sedatus ignoraba la lengua gala, se ha sugerido que de alguna manera intentaría evocar un ritual druídico. La inclusión de los puntos cardinales en la fórmula y la idea de que en territorio carnuto se encontraba el *locus consecratus* druídico quizá indiquen que, en esa época, cuando Chartes/Autricum era ya la capital de la *civitas Carnutum*, se identificaba esta ciudad con dicho enclave sacro (Gordon *et al*. 2010). Otro ejemplo de la práctica de la magia en el lugar son las dos tablillas de *defixio* escritas en lengua gala pero en alfabeto latino y que datarían del siglo I a. C. (Lambert 2013b; *Viret et al*. 2013).

571 Robreau 1997.

572 Ferdiere 1989.

573 Jullian 1909a: 98, n. 6.

574 De Polignac 1984; Malkin 1996; Alcock 2002.

575 Brunaux 2004: 147, 2006: 286-292; *cf*. Karl 2009: 151; Arbabe 2013: 161-163, 2017: 193-194.

576 Verger 2009: 72-74. Este autor piensa que, en cierta medida, los druidas estarían fuera de los códigos de honor que dictan el comportamiento del resto del cuerpo social galo, pero disentimos de ello, ya que la caracterización que César realiza de Diviciaco es perfectamente asimilable a la de cualquier otro *princeps* galo.

577 *BGall.* 6.13.11-12.

información que indica las relaciones entre la Galia y la isla en materia religiosa. La exención de tomar parte en la guerra y del pago de tributos de que gozaban los druidas atraía a muchos individuos, siendo otros enviados por padres y familiares para que se formaran[578]. Podemos pues conjeturar que en las "escuelas" druídicas coexistían, durante periodos prolongados –que podían llegar a los veinte años–, individuos de distintas *civitates.* Estos contactos debían prolongarse y repetirse, como señala la celebración anual de la reunión druídica y la elección de aquel que detentaba la máxima autoridad. A su muerte, le sucedía el druida cuya *dignitas* era reconocida como mayor y, en caso de empate entre varios candidatos, se procedía a una votación, aunque la falta de consenso había llevado a que en ocasiones el asunto de resolviera por las armas[579].

Conocemos otras dos categorías de "hacedores de lo sagrado" en la Galia, los bardos y vates, cada una de ellas con distintas atribuciones[580], aunque César los englobase en una única categoría[581]. Como indican Guyonvarc'h y Le Roux, aun existiendo una especialización y una jerarquía, bardos y vates son asimismo druidas,[582], y es por ello por lo que también participan en la interacción diplomática. Así, cuando Diodoro se refiere a que los druidas han conseguido mediar entre dos ejércitos en orden de batalla, nombra tanto a estos como a los bardos –ποιητής–. Recordemos también al bardo que acompañaba al embajador de Bituito y que Apiano comenta que los embajadores más ilustres llevaban bardos con ellos. Acompañando a las legaciones, sus poemas funcionarían como un elemento diplomático oblicuo, a la vez medio de propaganda y transmisor de intenciones. Cabe comentar también la hipótesis de Fuchs de que en el nombre del tigurino Divico, que encabezó una *legatio* helvecia que se entrevistó con César, cabe ver un trasunto del nombre Vatico, atestiguado numismáticamente y que aludiría a su condición sacerdotal de vate[583]. Y recordemos también al Gutuater ejecutado por animar a los carnutos a la rebelión, detrás del que probablemente cabe reconocer a un druida[584].

Según César, los druidas prohibían que sus enseñanzas se pusiesen por escrito, aunque los galos empleaban la escritura para otras materias, como la llevanza de cuentas públicas y privadas[585]. La autoridad de lo oral frente a lo escrito, pero también su complementariedad y competencia se sigue rastreando en la literatura altomedieval irlandesa[586]. La memoria ocupaba un lugar privilegiado en las enseñanzas druídicas, y estos debían memorizar un gran número de versos[587], habilidad que debían cultivar sobre todo los bardos, dadas las imprescindibles capacidades mnemotécnicas que exige la poesía oral. Esta capacidad mnemotécnica de los druidas se conjugaría con su importante papel en el ámbito diplomático y que probablemente incluía la sanción de los acuerdos merced a su monopolio sacrificial –que abarcaba el ámbito público y el privado[588]–, y nos atrevemos a proponer que serían ellos quienes conservasen memoria de los pactos y de los acuerdos, de su longevidad y de sus compromisos, apelando acaso a este recuerdo cuando hubieran de mediar en disputas intercomunitarias[589]. Esta conservación de lo que podríamos denominar "memoria diplomática" reforzaría su papel tanto de embajadores como de árbitros. Así, como druida, Diviciaco conocería la historia y cláusulas de los acuerdos entre su *civitas* y Roma, y los habría esgrimido ante el Senado; como posible vate, Divico recuerda a César la victoria de los tigurinos sobre L. Casio Longino en 107 a. C., y, si aceptamos la conclusión de un *foedus* entre Roma y los helvecios tras dichos acontecimientos[590], bien podría haberle recordado aquel al procónsul; y, como hemos dicho, los embajadores más ilustres iban acompañados de bardos –como el de Bituito delante de Domicio Enobarbo–, que podrían recordar tratados, amistades u ofensas.

El computo del tiempo y el calendario, a partir de la observación de las estaciones y de los astros[591], eran materias que competían a los druidas[592], y por tanto a ellos correspondería previsiblemente la fijación de las fechas en que las asambleas comunitarias debían reunirse[593], como en el caso de los eduos. También la conservación y transmisión de la memoria cultural de las comunidades galas era cometido de los druidas[594], lógico dado su cultivo de la memoria. Ello puede inferirse de la cita de César acerca de que eran ellos quienes decían que los galos descendían de Dis Pater[595] o de la afirmación de Timágenes –*apud* Amiano– sobre las teorías que los druidas esgrimían sobre el origen de los galos –*vid*. fig. 24–[596]. A ellos competía, además, la educación de los jóvenes nobles[597], a quienes instruirían en "reverenciar a los dioses, abstenerse de hacer el mal y ser valientes"[598]. Estos cometidos convertían a los druidas en un elemento fundamental no solo en la enunciación y afirmación de la identidad de un grupo étnico o de un linaje concreto a partir de su memoria cultural, sino también en el recuerdo y actualización de alianzas o enemistades y en la creación de genealogías y parentescos míticos.

Los santuarios

Los santuarios constituían un hito conspicuo en el paisaje, ya estuviesen enclavados en un entorno natural o en el seno de un hábitat, como pudo observarlos el propio César: "En muchas *civitates* se pueden observar montículos levantados con estos despojos [el botín de guerra] en lugares sagrados"[599]. Estos monumentos eran capaces de transmitir un mensaje a sus visitantes como es la apropiación y demarcación del territorio[600]. La presencia en muchos de ellos de amplios espacios de reunión y la evidencia de prácticas masivas de comensalidad señalan la celebración de actividades colectivas, que pudieron ser de muy diverso tipo, desde celebraciones cultuales o asambleas

578 *BGall.* 6.14.1-2.
579 *His autem omnibus druidibus praeest unus, qui summam inter eos habet auctoritatem. Hoc mortuo aut si qui ex reliquis excellit dignitate succedit, aut, si sunt plures pares, suffragio druidum, nonnumquam etiam armis de principatu contendunt* (*BGall.* 6.13.8-9).
580 Chadwick 1997: 17-19; Brunaux 2006: 226-230; Guyonvarc'h, Le Roux 2010: 44.
581 Chadwick 1997: 40; Guyonvarc'h, Le Roux 2010: 42.
582 Guyonvarc'h, Le Roux 2010: 45.
583 *Vid*. p. 166.
584 *Vid.* pp. 434-435.
585 *Neque fas esse existimant ea litteris mandare, cum in reliquis fere rebus, publicis privatisque rationibus Graecis litteris utantur* (*BGall.* 6.14.4).
586 Falaky Nagy 1989.
587 *BGall.* 6.14.3-4.
588 *Illi rebus divinis intersunt, sacrificia publica ac privata procurant, religiones interpretantur* (*BGall.* 6.13.4).
589 En un sentido similar, Perrin 2018: 244.
590 *Vid*. p. 147.
591 *BGall.* 6.18; Plin. *HN* 16.95.
592 Brunaux 2006: 260-261; Guyonvarc'h, Le Roux 2010: 372-376.
593 Fernández-Götz 2011a: 17.
594 Scherr 2013; Pérez Rubio 2017b: 94.
595 *BGall.* 6.18.1.
596 *Drysidae memorant re vera fuisse populi partem indigenam, sed alios quoque ab insulis extimis confluxisse et tractibus transrhenanis, crebritate bellorum et alluvione fervidi maris sedibus suis expulsos* (Amm. 15.9.4).
597 *ad hos magnus adulescentium numerus disciplinae causa concurrit* (*BGall.* 6.13.4); *docent multa nobilissimos gentis clam* (Pomp. Mel. 3.19). Chadwick 1997: 44; Brunaux 2006: 113–116.
598 σέβειν θεοὺς καὶ μηδὲν κακὸν δρᾶν καὶ ἀνδρείαν ἀσκεῖν (Diog. Laert. 1, Prol. 6).
599 *Multis in civitatibus harum rerum exstructos tumulos locis consecratis conspicari licet* (*BGall*. 6.17.4; trad. A. Ramírez de Verger, ed. Cátedra, 2017).
600 Golosetti 2016; Poux 2018: 507.

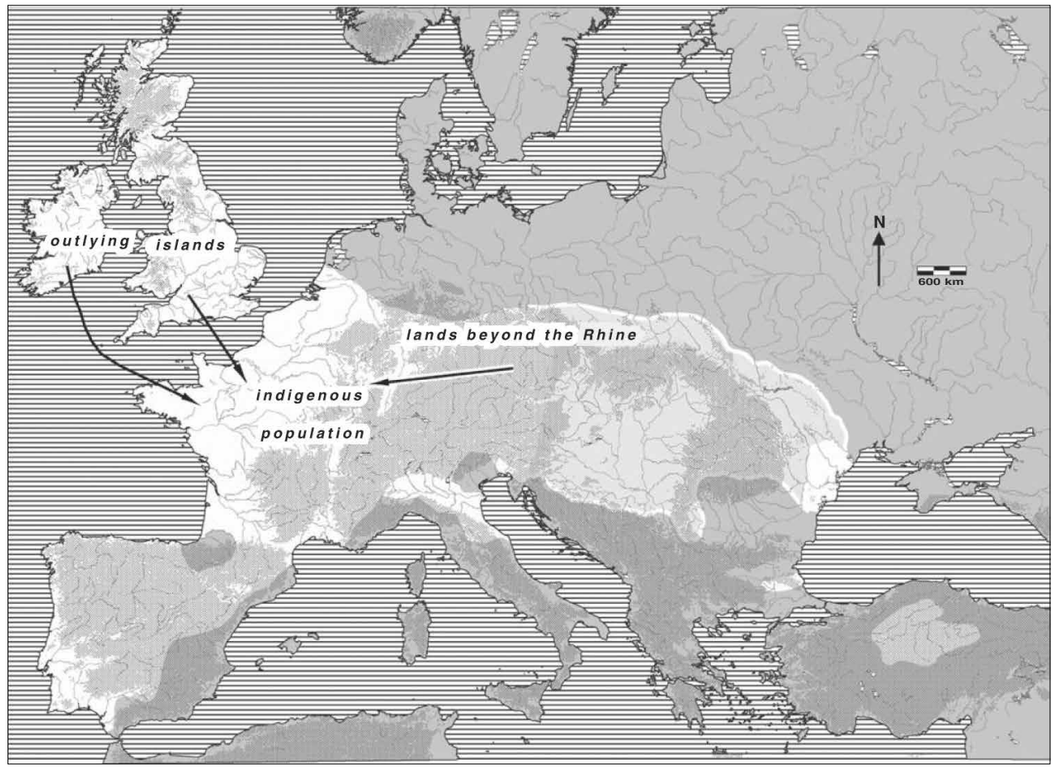


Fig. 24 – Los mitos de origen de los galos transmitidos por los druidas según Timágenes (*ap*. Amm. 15.9.4) (Koch 2007: 284, fig. 15.6).

políticas, a procesos judiciales, censos, ferias, etc. La frecuentación de los santuarios y la celebración de ceremonias y eventos serviría para la enunciación, consolidación y transformación de una identidad compartida, cuyos vínculos se actualizaban periódicamente[601]. En este proceso tendría un cometido fundamental la clase sacerdotal, los druidas, tanto por su misión como guardianes de la memoria cultural del grupo como por su papel en la celebración de rituales y sacrificios, en los procesos judiciales o en el refrendo de decisiones políticas –sea la elección del *vergobret* eduo o la entrada en guerra mediante un sacrificio en el *armatum concilium* trévero–.

Algunos santuarios parecen nacer como enclaves agregadores para las poblaciones circundantes, cuya erección indica la substanciación de su identidad compartida, como podemos aventurar para santuarios como Gournay-sur-Aronde para los belóvacos –o al menos para uno de sus *pagi*; *vid.* fig. 25–, Fesques para los cáletes, el de Corent para los arvernos o el de Titelberg para los tréveros. Otros, como Ribemont-sur-Ancre, pudieron incluso servir como lugares de reunión para una coalición. Determinados lugares, como el *locus consecratus* de territorio carnuto, debieron ser destino de peregrinaciones periódicas, fenómenos que conocemos por ejemplo para la Hispania indoeuropea[602]. Objetos como el torque de Mailly-le-Camp, acaso dedicado por los nitiobroges muy lejos de su solar[603], o la estela de Segomaros, que recogía la dedicación de un

[601] Fernández Götz 2011b, 2014a, 2014c.
[602] Alfayé 2010.
[603] *RIG I*, G-275 a 278. *Vid*. pp. 366-367.

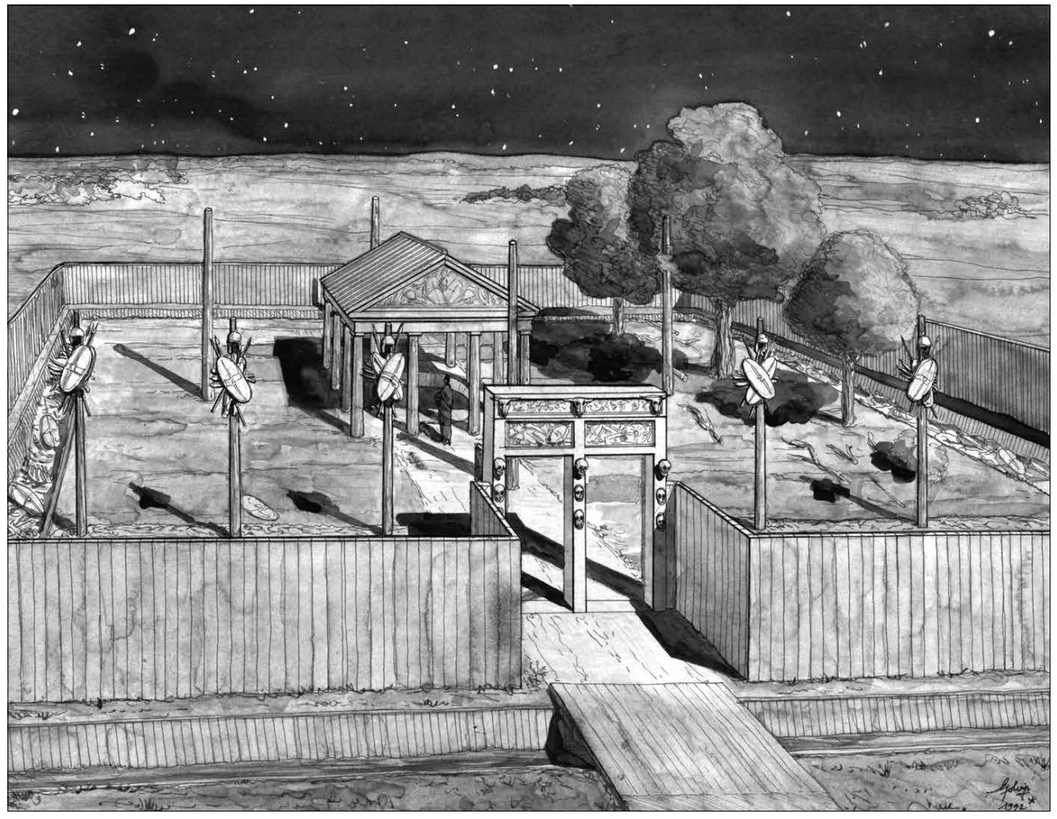


Fig. 25 – Reconstrucción ideal del santuario de Gournay-sur-Aronde, por Jean-Claude Golvin.

ciudadano de Nimes de un *nemeton* en territorio voconcio[604], podrían responder a estos desplazamientos por motivo religioso.

Poux ha señalado la morfología común de estos santuarios[605] –*vid.* fig. 26–. Una fosa profunda de forma trapezoidal delimita el espacio sagrado; una planta asimétrica trazada sobre un eje diagonal, un principio geométrico cuya repetición trasluciría una concepción específica y simbólica del *témenos*, tal y como ocurre con el *templum* etrusco[606]. La fosa viene habitualmente asociada a una empalizada o a una galería periférica, a menudo levantada en fases posteriores a la creación del santuario, y contaría con una entrada cubierta por un porche monumental, habitualmente orientada al este. El recinto albergaba un foso o pozo –*bothros*– que ejercía como altar, cubierto por un porche. La planta de algunos grandes santuarios como Ribemont-sur-Ancre, Fesques, Corent o incluso Hayling Island, en Britania, es prácticamente coincidente en sus dimensiones, pese a la distancia geográfica o cronológica que les separa[607], y Poux subraya que estas semejanzas señalan la existencia de unos modelos normativos compartidos[608]. La adopción en la primera mitad del siglo I a. C. del cuadripórtico en santuarios como

[604] *RIG I,* G-153.
[605] Poux 2006: 185, 188, 2008: 172, 2018: 502.
[606] Poux 2008: 55; Poux, Demierre 2016: 549-554.
[607] Poux, Demierre 2016: 547.
[608] Poux, Demierre 2016: 548-555.

Fesques, Martberg o Hayling Island, a imagen de la remodelación de Corent, indicaría cómo estos modelos podían propagarse.

Las prácticas de deposición de ofrendas en los santuarios galos parecen seguir a lo largo de La Tène C y D unas mismas tendencias, sin perjuicio de las especificidades locales y regionales ni de la pluralidad de ritos que podemos inferir dada la diversidad de los materiales recuperados. Así, las armas y los despojos ocupan un lugar primordial en los santuarios de La Tène C[609], generalizándose su deposición en La Tène C2[610], mientras que en La Tène D su presencia es más modesta, y aparecen reproducciones de armas en miniatura, fíbulas, monedas, anillas de bronce, fichas de cerámica, vajilla o ánforas[611]. Bataille observa, en su análisis del mobiliario metálico de los santuarios de la Galia septentrional, que la disposición de los diferentes objetos parece ajustarse a principios similares ya desde los primeros santuarios de final del siglo IV a. C. –La Tène B2–, denunciando la existencia de prácticas rituales codificadas, lo que le permite sugerir la existencia de un sistema religioso común y una casta sacerdotal[612]. Cuando César señala como costumbres galas –*mores eorum*, *more Gallorum*– el juramento sobre los estandartes de los coaligados en 52 a. C. y el inicio de la guerra con la convocatoria del *armatum concilium,* o cuando hace una síntesis de la religión gala en el libro VI, por parcial y distorsionada que pueda ser[613], está precisamente reconociendo ese sistema de creencias y prácticas comunes. El análisis y la comparación entre los mobiliarios recuperados en diferentes santuarios abre así una fascinante avenida para profundizar en la evolución de las prácticas religiosas en la Galia, y su relación con los desarrollos políticos y sociales que experimentan sus comunidades en los últimos tres siglos antes del cambio de era.

4.4.- Las categorías de relación supracomunitaria

Los mecanismos diplomáticos que comunidades e individuos emplean en sus negociaciones y despliegan en su interacción podían dar en formas de relación de distinto tipo y grado, desde la sumisión que implicaría una derrota militar, materializada en la entrega de tributos y rehenes, a relaciones asimétricas –*clientela*–, alianzas bilaterales de diverso cariz –*amicitia, hospitium*, *in fide*–, alianzas multilaterales –coaliciones, *societates armorum*– o estructuras de carácter confederal. Los estudios de caso previamente abordados permiten que realicemos este "catálogo" aproximativo de las actuaciones supracomunitarias que se dan en la Galia de la Segunda Edad del Hierro. Su caracterización depende, en buena medida, de la terminología empleada por las fuentes grecorromanas. Sin embargo, tal y cómo advertimos en nuestro análisis de las mismas, si bien pensamos que el vocabulario griego y latino transmite para la Galia instituciones, situaciones o prácticas probablemente similares –que no idénticas– a las del ámbito mediterráneo, es imprescindible analizarlas dentro del contexto narrativo y desde el conocimiento que podemos inferir sobre las instituciones y las sociedades galas a través de otras fuentes y aproximaciones –arqueología, análisis filológico, etnografía, etc.–[614]. Así, la ductilidad y polisemia que apreciamos en la terminología

[609] Lejars 2014a: 129; Lejars, Lambert 2015: 264, 266.
[610] Bataille 2008; Bataille *et al.* 2014: 134.
[611] Poux 2006: 188; Demierre *et al.* 2019: 331-333.
[612] Bataille 2008: 238-239, 241.
[613] *BGall.* 6.16-18. Cabe apuntar que uno de los aspectos que César comenta, la dedicación de los despojos de batalla, tiene su reflejo inequívoco en los santuarios con trofeos guerreros documentados arqueológicamente (*vid*. pp. 263-269).
[614] *Vid.* pp. 15-70.

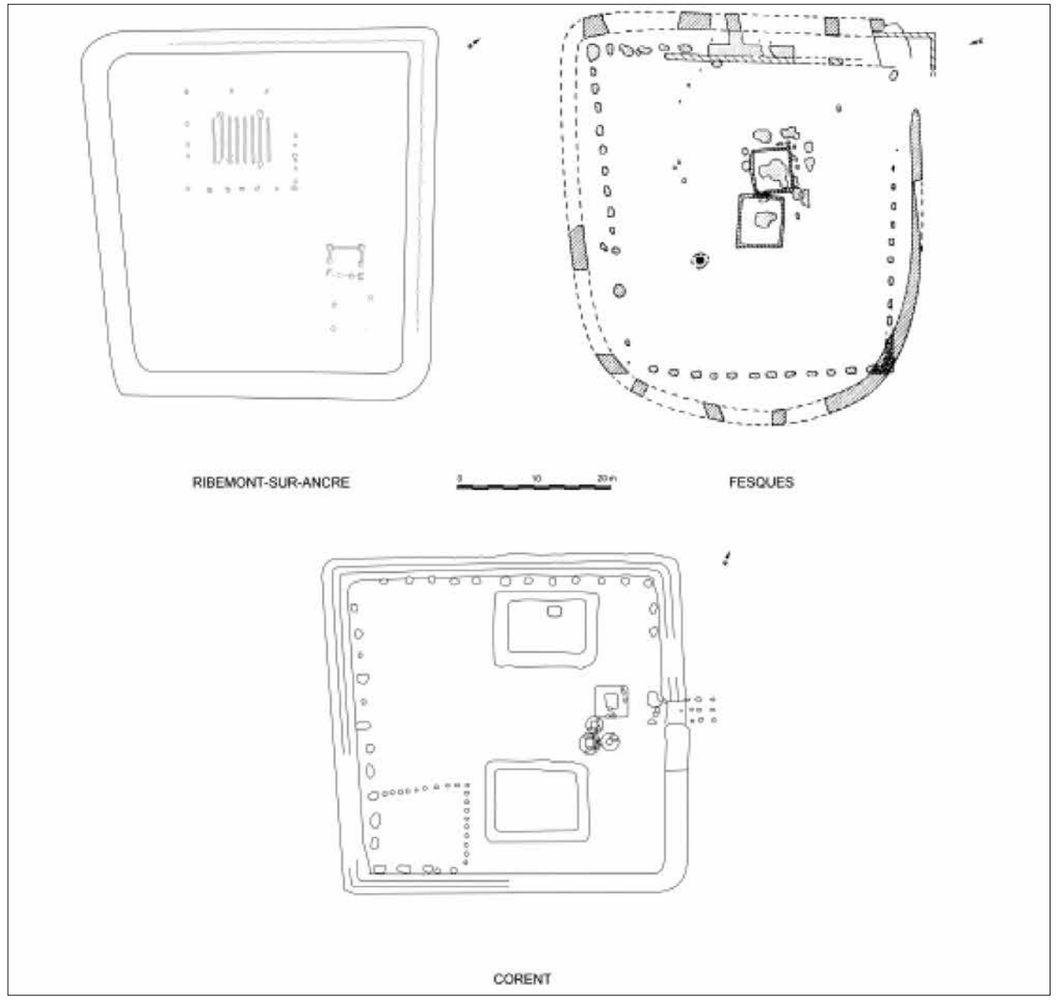


Fig. 26 – Plantas comparadas a la misma escala de los santuarios de Ribemont-sur-Ancre, Fesques y Corent (Poux 2008: 3, fig. 1).

cesariana, invita a ser precavidos en la aplicación estricta de categorías sobre la única base de su léxico. Por ejemplo, César emplea determinados términos como *clientela* o *amicitia* para caracterizar tanto una relación entre dos comunidades políticas como un mecanismo de relación social, una polisemia acorde al vocabulario político-jurídico de la Baja República, pero que permite preguntarnos si sería correcta su aplicación a dichos ámbitos en el mundo galo. Perdidos los matices que proporcionaría el léxico nativo –que podemos intuir, por ejemplo, en las relaciones de clientela al diferenciar César el término *ambactos*–, no pensamos descabellado que instituciones, y seguramente también lenguajes, nacidos para la regulación de prácticas sociales se aplicasen a las relaciones entre comunidades políticas, tal y como ocurría en los ámbitos griego[615] y romano y como ejemplifican los argumentos de la *kinship diplomacy*, y máxime cuando en la arena "internacional" operaban tanto comunidades soberanas como individuos y facciones.

[615] Mitchell 1998: 22-23.

4.4.1.- *Adtributi* y *stipendiarii*

En el *Bellum Gallicum* se recogen varias instancias en las que unas comunidades deben pagar tributo –*stipendium*– a otras[616], lo que señala una situación de subordinación que habitualmente parece consecuencia de una derrota militar. Así, los eduos debieron satisfacer tributo a los sécuanos tras ser derrotados[617], y luego a Ariovisto cuando este debeló a una coalición gala en Magetóbriga[618]. Los ubios, aunque habían podido resistir los intentos de los suevos de expulsarlos de su solar, debían pagar tributo –*vectigal*–, hostigados frecuentemente[619]. En la Galia Bélgica, los atuátucos hacen pagar *stipendium* a los eburones[620]. El tributo pagado por los eduos a Ariovisto era anual[621], y según este su imposición por el vencedor al vencido respondía al derecho de guerra[622], por lo que podemos considerarlo una penalización habitual. Los embajadores galos que acudieron a Bibracte tras la derrota de los helvecios en 58 a. C. acusaron a estos de haber querido someter a toda la Galia y convertir al resto de *civitates* en *stipendiarii*[623]. Aparejado al pago de tributo, y como garantía de subordinación, estaba la entrega de rehenes[624]. El estatus de *stipendiarii* responde pues a situaciones coyunturales, fruto de la suerte de las armas, y evidentemente el vínculo desaparece cuando cambian las tornas; así los eduos dejarán de pagar tributo a Ariovisto y los eburones a los atuátucos tras ser derrotados en 58 y 57 a. C. respectivamente.

Un tipo similar de subordinación parece describir la condición de *adtributi*. Así, César señala que tras la batalla de Bibracte entregó a los boios como *adtributi* de los eduos[625], una relación que implicaría el pago de un tributo, como a continuación explicita al denominar a los boios *stipendiariis Aeduorum*[626]. Los suesiones habrían pasado a convertirse en *adtributi* de los remos tras la derrota de la coalición belga[627], y César indica con el verbo *attribuo* que puso a los mórinos bajo la férula del atrebate Comio como recompensa por sus servicios en Britania[628]. Pero hay dos matices. El primero es el carácter de la *adtributio*, como procedimiento a través del cual se agregaba un territorio o una comunidad a otra, y con el que Roma recompensaba a quienes le han ayudado en la guerra, pasando los ingresos del territorio *adtributi* a engrosar las arcas de su aliado[629], tal y como César hizo al entregar a Massalia el territorio de los salios tras la conquista de la Comata[630]. El segundo matiz es que, en dos de estos casos, el de los boios y eduos y el de los suesiones y remos, se constatan relaciones de naturaleza particular entre ambas partes, que, como más abajo detallamos, recuerdan a estructuras confederales. Si consideramos la *adtributio* como el primer paso para la integración de una comunidad en otra, como se ha sugerido para los *castellani Allobrigiaeceni* y la *civitas Susarrorum* del edicto del Bierzo[631], César estaría remodelando el escenario político de la Galia para acomodarlo a los intereses de Roma, recompensando y fortaleciendo a sus aliados, pero apoyándose en situaciones y prácticas previas, propias del mundo galo.

4.4.2.- *Clientela* entre *civitates*

En el *Bellum Gallicum* César no emplea el término *clientela* solo para describir una institución de la práctica social[632], sino que lo aplica también para describir los vínculos que unen a las *civitates* galas más potentes con otras comunidades más modestas, a menudo vecinas[633]. Es el caso de los eduos, que contaban como *clientes* con los segusiavos, ambluaretos, aulercos branóvices y blanovios[634], o de los arvernos, bajo cuyo dominio –*sub imperio*– estaban los eleutetos, cadurcos, gábalos y velavios[635]. El mismo vínculo une a los nervios con las pequeñas comunidades de ceutrones, grudios, levacos, pleumoxios y geidumnos. Este vínculo subordinaba la "política exterior" de los *clientes* a la de su patrón, a quien debían proporcionar ayuda militar, mientras que este debía ofrecer protección, ya fuese militar o diplomática, como vemos por ejemplo en la intercesión que por los carnutos hacen los remos en 53 a. C. ante César[636].

La forma en la que César describe las clientelas de eduos y arvernos indica que se trata de lazos que venían de tiempo atrás, apuntando a la longevidad de estos vínculos, un argumento retórico sin duda importante a la hora de perpetuarse y de invocar las obligaciones recíprocas. Longevidad, empero, no supone inamovilidad, y los vaivenes de la coyuntura "internacional" podían suponer cambios, de los que contamos con varios ejemplos: gran parte de la *clientela* edua pasó a los sécuanos cuando estos derrotaron a aquellos[637], pero cuando los sécuanos fueron desplazados de su posición hegemónica los eduos volvieron a recuperar a sus antiguos clientes y se vincularon con otros nuevos[638], mientras que aquellos clientes de los sécuanos que no quisieron integrarse en la *clientela* edua, como los carnutos, tomaron como patrón a los remos, devenidos segunda potencia en la Galia[639]. Y en 57 a. C., es tras la derrota de la coalición belga cuando eburones y condrusos se convierten en *clientes* de los tréveros[640]. Es interesante advertir que la relación de clientela entre tréveros y eburones habría tenido plasmación numismática, al adoptar las acuñaciones áureas eburonas (Scheers 31; DT 635, 637) para su reverso el de las estáteras *à l'oeil* anepigráficas tréveras (Scheers 30.IV; DT 175)[641]. Este ejemplo nos hace sospechar que, tal y como hemos postulado para otras acuñaciones, la adopción de una iconografía similar podría en ocasiones responder a lazos políticos.

---

616 Dion 1977: 59; Zecchini 1994: 416-41. Un análisis en profundidad de la pluralidad de acepciones que puede tener el término *stipendiarius* a partir de su uso en fuentes literarias y epigráficas en Ñaco del Hoyo 2019.

617 *BGall.* 7.54.3.

618 *BGall.* 1.36.3-4, 44.2-4.

619 *BGall.* 4.3.4.

620 *BGall.* 5.27.2.

621 *stipendiumque quotannis penderent* (*BGall.* 1.36.4).

622 *Haeduos sibi, quoniam belli fortunam temptassent et armis congressi ac superati essent, stipendiarios esse factos* (*BGall.* 1.36.3); *stipendium capere iure belli, quod victores victis imponere consuerint* (*BGall.* 1.44.2).

623 *reliquasque civitates stipendiarias haberent* (*BGall.* 1.30.3).

624 *Vid.* pp. 510-511.

625 *BGall.* 7.9.6.

626 *BGall.* 7.10.1.

627 *BGall.* 8.6.2.

628 *BGall.* 7.76.1.

629 García Fernández 2001: 118. El carácter técnico con el que Laffi (1966) caracterizaba la *adtributio*, que solo reconocía bajo determinadas condiciones, ha sido muy matizado por los trabajos de Bertrand (1987, 1999; *cf*. Bats 2005: 15, 2007; García Fernández 2001).

630 *alter bello victos Sallyas adtribuerit vectigaliaque auxerit* (*BCiv.* 1.35.4). César se había convertido así en *patronus* de Massalia, igual que Pompeyo cuando concedió a la ciudad focense los territorios de los volcos arecómicos y los helvios –*agros Volcarum Arecomicorum et Helviorum publice iis concesserit*– (*BCiv.* 1.35.4). Amela Valverde 2016b: 151-152; López Barja de Quiroga 2010: 180.

631 García Fernández 2001: 121; López Barja de Quiroga 2010: 179-180.

632 *Vid. supra* pp. 520-522.

633 Zecchini 1994: 415-416; Fichtl 2012a: 125-126, 128-133.

634 *BGall.* 7.75.2.

635 *BGall.* 7.75.2. *Vid*. pp. 120-121.

636 *BGall.* 6.4.5. Acerca de los mecanismos de intermediación en la práctica diplomática gala, *vid.* pp. 501-504.

637 *BGall.* 6.12.4. *Vid*. p. 245.

638 *veteribus clientelis restitutis, novis per Caesarem comparatis, quod hi, qui se ad eorum amicitiam adgregaverant* (*BGall.* 6.12.6).

639 *BGall.* 6.12.6. *Vid*. pp. 324-326.

640 *Vid*. p. 397.

641 *Vid*. pp. 401-402.

Al igual que el número e importancia de sus clientes era fundamental para el prestigio de un aristócrata, el prestigio de una *civitas* iba parejo a sus clientes y a su capacidad para cumplir su papel protector para con los mismos. César relaciona la *suma auctoritas* de los eduos con su numerosa clientela[642] y la recuperación de su *gratia* y *dignitas* con la reintegración e incremento de sus clientes en 58 a. C.[643]. Igualmente, en 57 a. C. la recién adquirida *dignitas* de los remos está relacionada con los clientes que adquieren, cuya protección sirve para mantener su *auctoritas*, esto es, su prestigio[644].

4.4.3.- *Amicitia* y *hospitium* públicos

En el plano de las relaciones "internacionales", la *amicitia* supone un vínculo laxo entre dos actores por el que estos acuerdan relaciones amistosas, con el deber de proteger a los ciudadanos de la contraparte que visiten su territorio, pero sin las obligaciones de ayuda militar que implica la *societas*[645], y García Riaza la asimila a los tratados contemporáneos de amistad y cooperación[646]. Este mismo autor señala que el establecimiento de redes comerciales por parte de mercaderes itálicos en la Galia habría venido facilitado por el reconocimiento como *amicus populi Romani* otorgado por el Senado romano a diferentes mandatorios locales, caso del sécuano Catamantaloedes[647], el nitiobroge Ollovicono[648], el padre de Pisón Aquitano[649] o Ariovisto[650]. La alianza entre los eduos y Roma es también calificada de *hospitio atque amicitia*[651] y *amicitia*[652], y los eduos como *socios atque amicos*[653]. Durante la conquista, líderes como el pictón Duratio[654] o el arverno Epasnacto[655] son calificados también como *amici.* César califica de *amicus* de los helvecios a Dumnórix, una relación vinculada con su matrimonio con la hija de Orgétorix[656], y que permite al eduo mediar entre helvecios y sécuanos. Emplea también el término *amicitia* para referirse a las alianzas, tanto públicas como privadas, establecidas por Induciomaro en el invierno de 54-53 a. C.[657], y asimismo para la relación entre los menapios y los "germanos" establecida gracias a la mediación de los tréveros[658]. Los helvecios sellan con sus vecinos *pax et amicitia* cuando comienzan los preparativos de su migración para asegurarse el tránsito por sus territorios[659].

Respecto al *hospitium publicum*, en Roma se empleaba para establecer relaciones con una comunidad extranjera, con un ciudadano foráneo o entre una comunidad extranjera y un ciudadano romano[660]. César califica como *hospitium* la relación entre los menapios y el *rex* eburón Ambíorix[661], la que liga a los belóvacos y al atrebate Comio[662] y la alianza entre los eduos y Roma. Entre las características que tendría el *hospitium* romano están la reciprocidad, una continuidad en el tiempo –que podía prolongarse a lo largo de generaciones–, la protección del individuo o sus propiedades en la comunidad del *hospes* y su función como elemento de prestigio para ambas partes[663]. No contamos, por desgracia, con datos que permitan rastrear todos estos elementos en las relaciones de *hospitium* en el mundo galo, pero pensamos que no debían diferir mucho, y Karl sugiere, a partir de los códigos legales altomedievales irlandeses, que la protección de un individuo extranjero en otra comunidad habría sido uno de los aspectos de la hospitalidad en el ámbito céltico[664]. Diodoro señala la importancia de la hospitalidad en otro ámbito de la *Keltiké*, la Celtiberia[665], donde conocemos la existencia de la institución del *hospitium*[666], a través de la que se tejen lazos entre las diferentes comunidades de la Hispania indoeuropea[667]. Se trata de pactos de hospitalidad acordados entre individuos, entre individuos y comunidades o entre comunidades –niveles que, como hemos visto, también funcionan en la Galia–, por los que se formaliza un compromiso de acogida y adopción[668] o de concesión de ciudadanía local[669], y cuya plasmación material se realizaría sobre documentos como las *tesserae*[670] –objetos que no conocemos en ámbito transpirenaico, salvo la tésera con inscripción griega mentada más arriba–. Se ha sugerido que detrás de las razones últimas de esta institución estarían la necesidad de facilitar los movimientos ganaderos, los problemas surgidos por la reestructuración territorial tras la conquista romana o las necesidades administrativas de las *civitates*[671]. Sea como que fuere –y pensamos en una pluralidad de razones– y sin perjuicio de la influencia del *hospitium romano*[672], el *hospitium* celtibérico respondería a instituciones jurídicas de origen consuetudinario, desarrolladas para la regulación de las relaciones entre los pueblos meseteños. En la Galia, el *hospitium* implicaba la ayuda militar –caso de los menapios con Ambíorix o de los belóvacos con Comio– y quizá, como en la Celtiberia, no estaban permitidos o se abrogaban los nexos de hospitalidad entre individuos privados de comunidades enfrentadas[673]. Como ocurría con las clientelas y con la *amicitia*, el tener lazos de hospitalidad con otros individuos poderosos o comunidades era una marca de distinción para un líder. Así, César señala que la hegemonía edua venía no solo dada por su *virtus*, sino también por el *hospitum* y la *amicitia* que con ellos mantenía Roma[674].

4.4.4.- *Civitates in fide*

Un tipo de relación particular parece ser la que ligaba a los eduos con los belóvacos, senones y

642 *quod summa auctoritas antiquitus erat in Aeduis magnaeque eorum erant clientelae* (*BGall.* 6.12.2).
643 *BGall.* 6.12.6.
644 *BGall.* 6.12.7-9.
645 Hellegouarc'h 1963: 49.
646 García Riaza 2009b: 212. Sobre la *amicitia* en la República media, *vid.* Hellegouarc'h 1963; Brunt 1988; Burton 2011; Verboven 2011.
647 *BGall.* 1.3.3. *Vid*. p. 243.
648 *BGall.* 7.31.5. *Vid*. p. 368.
649 *BGall.* 4.12.4. *Vid*. p. 365.
650 *BGall.* 1.35.2, 40.2, 43.4, 44.5; Dio. 38.34. *Vid*. pp. 248-249.
651 *BGall.* 1.31.7.
652 *BGall.* 1.43.7.
653 *BGall.* 1.43.8.
654 *BGall.* 8.26.1. *Vid*. pp. 357-358.
655 *BGall.* 8.44.3. *Vid*. p. 133.
656 *BGall.* 1.9.3.
657 *BGall.* 5.55.4.
658 *BGall.* 6.5.4.
659 *BGall.* 1.3.1.
660 Hellegouarc'h 1963: 51; Nicols 2001, 2011, 2016.
661 *BGall.* 6.5.4.
662 *BGall.* 7.75.5.
663 Nicols 2019: 181; *cf.* Hellegouarc'h 1963: 52-53.
664 Karl 2005c.
665 τοῖς δ' ἤθεσι πρὸς μὲν τοὺς κακούργους καὶ πολεμίους ὑπάρχουσιν ὠμοί, πρὸς δὲ τοὺς ξένους ἐπιεικεῖς καὶ φιλάνθρωποι. τοὺς γὰρ ἐπιδημήσαντας ξένους ἅπαντες ἀξιοῦσι παρ' αὐτοῖς ποιεῖσθαι τὰς καταλύσεις καὶ πρὸς ἀλλήλους ἀμίλλῶνται περὶ τῆς φιλοξενίας: οἷς δ' ἂν οἱ ξένοι συνακολουθήσωσι, τούτους ἐπαινοῦσι καὶ θεοφιλεῖς ἡγοῦνται (Diod. Sic. 5.34.1).
666 *Vid.* bibliografía en n. 507, p. 522.
667 Sánchez Moreno 1996: 248-249; Balbín Chamorro 2006, 2008; Beltrán Lloris 2011; Simón Cornago 2008, 2013; Torres Martínez 2014.
668 Sánchez Moreno 1996: 248
669 Beltrán Lloris 2001: 56.
670 Simón Cornago 2008, 2013; Beltrán Lloris *et al.* 2009.
671 Simón Cornago 2008: 135, 2013: 373-380.
672 Beltrán Lloris 2011: 280. Una visión crítica sobre el carácter indígena del *hospitium* en Dopico Cainzos 1989.
673 García Riaza 2013: 19-20.
674 *qui et sua virtute et populi Romani hospitio atque amicitia plurimum ante in Gallia potuissent* (*BGall.* 1.31.7).

bituriges. De los primeros, César dice que *omni tempore in fide atque amicitia civitatis Haeduae fuisse*[675]; respecto a los senones *quorum antiquitus erat in fide civitas*[676]; y de los bituriges, *erant in fide*[677]. Estas tres *civitates* ocupan un lugar de primer orden en el concierto "internacional" galo: los belóvacos eran reputados por su *auctoritas* y su *virtus* como los más poderosos de los belgas[678]; los senones eran una *civitas* de gran poder y gozaban de *magna auctoritas* entre los galos[679]; y de los bituriges perduraba el recuerdo de su *summum imperium* de antaño, tal y como recogió Livio[680]. Sus lazos *in fide* con los eduos vendrían de antiguo, al menos en el caso de los belóvacos y de los senones; Zecchini pensaba que datarían de la época en que los eduos alcanzaron la hegemonía, que él relaciona con el pacto entre estos y Roma[681], mientras que Fichtl retrotrae la relación entre belóvacos y eduos al siglo III a. C., sugiriendo que los primeros habrían pactado con los segundos en el curso de la migración que los habría llevado hasta el *Belgium*[682]. Ambas hipótesis son incontrastables, pero nos decantamos por pensar con Zecchini que sería mediados del siglo II a. C. el momento más plausible, dado que es entonces cuando se habría afirmado la pujanza de la *civitas* edua, que se proyecta diplomáticamente en esta red de alianzas que les liga con otros poderes como Roma o belóvacos, senones y bituriges.

Entre las obligaciones que conllevaría la relación *in fide* estaba el socorro militar, ya que sabemos que los belgas –*i.e.* los belóvacos– auxiliaban a los eduos en sus guerras[683], y que los bituriges esperan la ayuda edua cuando son atacados por Vercingétorix en 52 a. C.[684]. El incumplimiento de esta obligación justificaría la quiebra del vínculo, y esa es la causa –o excusa– para que los bituriges se pasen a la coalición gala[685]. Otra obligación sería la mediación ante un tercero en caso de agresión, como hacen los eduos por los belóvacos en 57 a. C. y por los senones en 53 a. C. ante Roma[686]. Es probable que la relación *in fide* facilitase también la adquisición de inteligencia militar y el avituallamiento, como en la campaña de 57 a. C., cuando los senones habrían informado a los eduos y Roma de los preparativos de los belgas y facilitado el tránsito de las legiones y los auxiliares eduos dirigidos por Diviciaco a través de su territorio[687].

La *fides* constituye un concepto axial en los lazos entre individuos y en los establecidos entre Roma y otras comunidades, y está en la base de las relaciones de clientela y *amicitia*, expresando la *fides* el lazo establecido entre patrón y cliente[688]. Proyectando esto en el plano "internacional", la *deditio in fidem* generaba entre vencedor y vencido una relación de patronazgo en virtud del *ius belli*, según un pasaje del *De officiis* de Cicerón[689]. De esta manera funciona cuando César recibe la rendición de comunidades galas, tal y como vemos por ejemplo con las *deditiones in fidem* de los remos[690], los belóvacos[691] o los mórinos[692]. Pero la relación *in fide* que César describe es claramente distinta de la *clientela*, como señala que en la enumeración de los contingentes de socorro de Alesia se diferencie a los eduos y sus clientes de los de belóvacos, senones o bituriges[693], y dada la autonomía que estas *civitates* muestran en su política exterior, enfrentándose a Roma pese a la alianza entre esta y la *civitas* edua. Zecchini piensa que respondería a una suerte de patronazgo, y se pregunta si no derivaría del modelo romano[694]. Goudineau y Peyre pensaban en pueblos alineados, una especie de "confederación" de contornos flexibles, en la que cada parte conservaba prácticamente toda su autonomía[695]. Por su parte, Fichtl piensa en una relación privilegiada entre los eduos y cada una de estas *civitates*, pero opina que el término *in fide* sugiere una forma de subordinación a aquellos, con los belóvacos, bituriges y senones siendo autónomos, pero estando alineados con los eduos en su política exterior. García Riaza por su parte distingue entre la relación entre los eduos y los belóvacos, que César califica de *fide atque amicitia* y que este autor asimila a una alianza militar, y la relación *in fide*, que él supone similar a la clientela[696].

En nuestra opinión, la relación que César expresa como *in fidem*, sin duda tratando de traducir al vocabulario jurídico-político romano una denominación gala, responde a una alianza que liga a los eduos, como poder hegemónico en la Galia desde mediados del siglo II a. C., con otras comunidades destacadas, caracterizada por su longevidad y por una serie de obligaciones recíprocas, entre las que destacaría el auxilio militar. La relación no parece simétrica dado el término escogido por César, y dada la capacidad de intercesión que los eduos despliegan en pro de belóvacos o senones, que semeja en cierto modo a la de un patrón por su cliente, pero la autonomía de belóvacos, senones y bituriges señala que estamos ante un lazo muy diferente a la clientela, donde la posición de las partes se equilibra por factores como la capacidad bélica o el prestigio.

4.4.5.- *Fratres consaguinosque*

Son tres las instancias en que en el *Bellum Gallicum* se emplea la expresión *fratres consaguinosque* para caracterizar la relación entre dos comunidades: para la alianza entre los eduos y Roma, para el vínculo entre los eduos y los ambarros, y para la especie de confederación que unía a remos y suesiones. Su análisis, empero, permite sostener que, pese al empleo de una misma fórmula, nos encontramos ante situaciones con algunos rasgos diferentes.

Respecto a la relación entre Roma y los eduos, ya vimos que César emplea para caracterizarla la expresión *fratres consaguinosque*[697] o el término *necessitudo*, de similar connotación[698]. Se trata de una alianza que también es descrita como *hospitio atque amicitia*[699] y *amicitia*[700], siendo los eduos calificados de *socios atque amicos*[701]. Tam-

675 *BGall.* 2.14.2. *Vid*. p. 222.
676 *BGall.* 6.4.2. *Vid*. pp. 222-223.
677 *BGall.* 7.5.2. *Vid*. p. 230.
678 *BGall.* 2.4.5, 15.1; 7.59.5; 8.6.2. *Cf. Str*. 4.4.3; *Vid.* pp. 259-260.
679 *BGall.* 5.54.2. *Vid.* pp. 403-409.
680 Liv. 5.34.1. *Vid.* pp. 223-230.
681 Zecchini 1994: 420.
682 Fichtl 2003a: 102. *Vid.* pp. 222, 259.
683 *BGall.* 2.14.6.
684 *BGall.* 7.5.3.
685 Un comportamiento idéntico conocemos en la península ibérica. En el marco de la campaña de Graco en la Celtiberia en 179 a. C., un *regulus*, Thurros, se pasará a los romanos ante la falta de auxilio de sus aliados (Liv. 40.49) (Esteban Payno 2019).
686 *Vid. infra*. pp. 501-504.
687 *Vid.* p. 223.
688 Hellegouarc'h 1963: 23-40; Freyburguer 1986; Nörr 1996; García Riaza, Sanz 2019b.
689 *qui civitates aut nationes devictas bello in fidem recepissent, earum patroni essent more maiorum* (Cic. *Off.* 1.35). Campi 1997: 262. Sobre la *deditio in fidem*, *vid.* Ziegler 1991; Hölkeskamp 2000.
690 *BGall.* 2.3.2, 2.5.1.
691 *BGall.* 2.13.2, 2.15.1.
692 *BGall.* 4.22.3.
693 Fichtl 2012a: 126.
694 Zecchini 1994: 420.
695 Goudineau, Peyre 1993: 147.
696 García Riaza 2013: 20. En el noroeste hispano, una relación de *fides* y *amicitia* con la *civitas* de los bletisamienses se constata en el bronce zamorano de El Picón, tenido por pacto de hospitalidad (Salinas de Frías 2010b).
697 *BGall.* 1.33.2; 1.36.5; 1.44.9. Acerca de la relación entre Roma y los eduos, *vid.* pp. 177-183.
698 *BGall.* 1.43.6. En el *Bellum Civile* (1.74.2), los soldados pompeyanos que combaten en Ilerda se duelen de tener que combatir contra otros romanos: *cum hominibus necessariis et consanguineis*.
699 *BGall.* 1.31.7.
700 *BGall.* 1.43.7.
701 *BGall.* 1.43.8.

bién Cicerón y Tácito llaman a los eduos *fratres*[702], y en Estrabón, Diodoro, Apiano o Plutarco encontramos términos semejantes en griego para describir su alianza –συγγενεῖς Ῥωμαίων y φιλία καὶ συμμαχία[703]; συγγένειαν παλαιὰν καὶ φιλίαν[704]; ἀδελφοὺς[705]; φιλοι[706]–. Tácito habla de un *foedus* entre Roma y los eduos,[707] y Plinio los hace *foederati*[708]. Elwyn señala que conocemos una veintena de ejemplos en los que Roma expresa sus lazos con otro Estado empleando *fraternitas*, *cognatio* o *consanguinitas* en latín, o ἀδελφια, συγγένεια, οἰκείότης y ομοφιλία en griego, siendo para esta autora una fórmula del lenguaje diplomático adoptado desde el mundo helenístico, en cuya formulación desempeñaba un argumento fundamental la enunciación de un parentesco mítico[709]. Por otra parte, Hirschfeld sugirió que con la expresión *fratres consaguinos* que César estaría adaptando al lenguaje político romano un vínculo propio del mundo galo y germano, que trasladaría a las relaciones diplomáticas costumbres derivadas de la "hermandad de sangre"[710]. En nuestra opinión, César evidentemente está empleando una expresión propia del lenguaje diplomático romano y helenístico, pero que tendría traslación a los esquemas jurídicos galos, ya que la apelación metafórica al parentesco constituiría un universal diplomático, común en el Mediterráneo, pero también en la Europa continental –como vemos por ejemplo en la enunciación de antepasados míticos en los procesos de etnogénesis en la Galia[711]–. Como ya hemos comentado al tratar sobre el vínculo entre Roma y los eduos, en contra de la *communis opinio* no creemos que, ni en el momento de establecimiento de la alianza, ni en época de la conquista, este lazo se argumentase sobre un supuesto origen troyano de los eduos, sino que las apelaciones a la hermandad y el parentesco sirven para recalcar lo estrecho de la alianza[712].

Respecto al carácter que tendría este vínculo, habitualmente se ha interpretado como una relación entre dos comunidades a un nivel paritario[713], pero Elwyn, analizando la práctica diplomática romana, argumenta que la parte que utiliza la apelación al parentesco sería la que está en una posición más débil, la que necesita la ayuda o amparo de la parte más fuerte, de Roma[714]. Dado que es probable que los eduos pidiesen ayuda a Roma en 121 y 58 a. C., podemos deducir que son los del Lacio quienes tienen la posición dominante en la alianza, pero cabe discernir entre situaciones de hecho y de derecho: si bien una de las partes es la más poderosa, esto no quiere decir que en el juego diplomático su relación no se conceptúe como paritaria. Así, Hostein, analizando el *Panegírico Latino* de 311 d. C., señala que su anónimo orador recalca que el tratado entre los eduos y Roma se estableció entre iguales en *dignitas*, en un momento de paz, sin que su acuerdo viniese motivado por el miedo a un enemigo común o por la búsqueda por los eduos de protección militar[715]. Este autor piensa que el pacto entre Roma y los eduos sería un *foedus aequum*, establecido sobre una *fides* recíproca, y que el calificativo de *fratres* señalaría el estatus privilegiado de estos dentro del registro de aliados –la *formula sociorum*[716]– de Roma. Esta especial consideración de su vínculo, repetidamente ratificada por el Senado[717], viene refrendada por el hecho de que son los eduos la única *civitas* gala a la que Roma califica de *fratres consanguinosque*, y por el tacto y la deferencia con que César los trata en todo momento, incluso tras su defección y derrota en 52 a. C.

Hostein piensa que los deberes que habría comportado el pacto entre los eduos y Roma estarían conservados en el texto del *Panegírico Latino* de 311 d. C., que dice que los eduos entregarían a Roma el territorio que luego corresponderías a las *Tres Galliae*, además de proporcionar hospitalidad durante la tregua invernal, aprovisionar de vituallas y armas, y apoyarlos con contingentes de infantería y caballería[718], cuatro cláusulas que rastrea en las relaciones entre la *civitas Eduorum* y César en los años de la conquista[719]. La primera cláusula vendría dada por su lazo de *hospitium*, que explicaría la deferencia con que César trata a los eduos, incluso a aquellos como Dumnórix hostiles a la presencia romana; justificaría que sean los eduos quienes custodian los rehenes e impedimenta romana en Noviodunum[720]; y habría librado a los eduos de sufrir la invernada de las legiones –salvo tras la derrota de Alesia, en el invierno del 52/51 a. C.–. Cabe también recordar que la *amicitia* y el *hospitium* obligaban al respeto a ciudadanos y propiedades de la otra parte, y en este sentido podemos entender su aplicación desde el primer acuerdo en el tercer cuarto del siglo II a. C., en el marco del creciente interés del comercio romano en la Galia Comata, facilitando el tránsito de *negotiatores* por el territorio eduo y su área de influencia[721]. La segunda cláusula sería la de aprovisionamiento, que Hostein rastrea en las solicitudes de vituallas que César hace en repetidas ocasiones a los eduos[722], y la tercera la de proveer de armas, más hipotética pero que este autor relaciona con la existencia en época imperial de talleres oficiales de fabricación de armas en la *civitas Eduorum*, conocidos epigráficamente[723] y por la *Notitia Dignitatum*[724]. La cuarta cláusula sería la ayuda militar, explicitada a lo largo del *Bellum Gallicum* en la presencia de auxiliares eduos junto a las tropas romanas[725] o en la participación de contingentes eduos de manera autónoma, pero apoyando el esfuerzo romano, como cuando la caballería edua hostiga a los belóvacos[726] o durante el asedio de Gergovia[727]. A la inversa, cabe ver en las solicitudes de ayuda de los eduos de 122 a. C. –contra alóbroges y arvernos–, de 63 a. C. –contra los sécuanos y Ariovisto– y de 58 a. C. –primero contra los helvecios y luego contra Ariovisto– una invocación de esa cláusula de ayuda militar. Una ayuda que no siempre se sustanciaba, tal y como Ariovisto recuerda a César, ya que ni Roma auxilió a sus *fratres* cuando estos hubieron de enfrentársele ni los eduos ayudaron a las legiones que reprimieron en 61 a. C. a los alóbroges, aunque según Apia-

---

[702] Cic. *Fam*. 7.10.4; Cic. *Att*. 1.19.2; Tac. *Ann*. 11.25.1.
[703] Str. 4.3.2.
[704] Diod. Sic. 5.25.1.
[705] Plut. *Caes*. 26.3.
[706] App. *Celt*. 16, 21.
[707] Tac. *Ann*. 11.25.1.
[708] Plin. *HN* 4.18.107.
[709] Elwyn 1993.
[710] Hirschfeld 1897; Dobesch 1980: 433; Kremer 1994: 230, n. 1; Hostein 2012: 307.
[711] *Vid.* pp. 519-520.
[712] *Vid.* pp. 179-181.
[713] Goudineau, Peyre, 1993: 163; Fichtl, 2012a: 125; Arbabe, 2013: 370; 2017: 247.
[714] Elqwyn 1993: 284.
[715] *soli Aedui non metu territi, non adulatione compulsi sed ingenua et simplici caritate fratres populi Romani crediti sunt appellarique meruerunt. Quo nomine praeter cetera necessitudinum uocabula et communitas amoris apparet et dignitatis aequalitas* (*Pan. Lat.* VIII.5.3.1). Hostein 2012: 307.
[716] Sobre la *formula sociorum vid*. Bowman 1990; Zack 2013.
[717] *BGall.* 1.33.2; 1.43.6-7.
[718] *sed enim Aedui totum istud quod Rheno, Oceano, Pyrenaeis montibus, Cottiis Alpibus continetur Romano imperio tradiderunt, hibernis hospitaliter praebitis, suppeditatis largiter commeatibus, armis fabricandis, pedestribus et equitum copiis auxiliantibus* (*Pan. Lat.* VIII.5.3.3).
[719] Hostein 2012: 308-315.
[720] *BGall.* 7.55.1-2.
[721] *Vid.* pp. 194-203.
[722] *BGall.* 1.16.1; 1.23.1; 1.48.2; 7.10.3; 7.17.2-3.
[723] *CIL* XIII, 2828.
[724] *Not. Dign. Occ.,* IX, 33: *Augustodunensis loricaria, balistaria et clibanaria*; IX, 34: *Augustodunensis scutaria.*
[725] *BGall.* 5.7.9.
[726] *BGall.* 2.10.5.
[727] *BGall.* 7.45.10, 7.50.1-2.

no el *rex Germanorum* dejó de acosar a los eduos merced a la mediación romana[728]. La reconstrucción de Hostein nos parece muy plausible, como él mismo demuestra al confrontar este elenco de cláusulas con las que conocemos para tratados del siglo II a. C.

Otro punto interesante que Hostein aborda es la pervivencia del texto del *foedus* hasta su incorporación en un discurso pronunciado a comienzos del siglo IV d.C., que él piensa debido a la conservación del mismo en los archivos de la *civitas Eduorum*. Junto a este documento oficial, la tradición oral habría guardado recuerdo de la alianza y anécdotas de sus pormenores, lógico dada su importancia en la enunciación de la identidad cívica edua en el seno del Imperio, y así entienden Verger, Hostein, y también nosotros, el que el *Panegírico* recuerde el parlamento de Diviciaco, apoyado en su escudo, ante el Senado de Roma[729]. Como bien señala Verger, ese gesto se entiende desde los códigos galos del siglo I a. C. que vemos reflejados en la iconografía céltica, y no tiene sentido que se trate del adorno de un rétor tardoimperial[730]. El que se permitiese a un embajador comparecer armado señalaría la especial relación que el Pueblo romano mantenía con la *civitas Eduorum*, con sus *fratres consaguinosque* en la Galia. El pacto entre los eduos y Roma habría venido acompañado por la emisión de los primeros denarios de KALETEDV SVLLA, siendo su acuñación una decisión política que pronto demostraría su funcionalidad económica con la emergencia de la zona del denario galo[731], y señalando de nuevo la posibilidad de intentar inferir vínculos diplomáticos a través de la numismática.

En síntesis, la relación entre los eduos y Roma reviste un carácter particular, que se enuncia con el lenguaje de la *kinship diplomacy* en unos términos de parentesco, *fratres consanguinosque*, que ambos entendían y que diferenciaba a este vínculo de una simple alianza. Que ese lenguaje de parentesco operaba en la práctica diplomática gala lo demuestra la aplicación de idénticos términos para describir los lazos entre los eduos y los ambarros –*necessarii et consanguinei Haeduorum*–[732] y la relación entre remos y suesiones –*fratres consanguineosque*–[733], diferentes cualitativamente a la alianza entre Roma y los eduos pero que César no supo o no quiso caracterizar de otro modo. La disparidad entre eduos y ambarros no permite hablar de una alianza entre dos iguales, y es posible que los segundos fuesen una fracción desgajada de los eduos[734] o bien que su relación indique un proceso de integración de los ambarros con sus poderosos vecinos, ya que el recurso a genealogías compartidas pudo haber sido un mecanismo para solventar las tensiones inherentes a la agregación de diversos grupos que supone la emergencia de las *civitates*[735]. Por este sentido aboga el que la tercera ocurrencia de la expresión de *fratres consanguineosque* sea la referida a la relación entre remos y suesiones, dentro de la descripción de lo que parece una estructura de tipo confederal y no una mera alianza[736]. Cabe añadir que en otro ámbito de la Céltica, la Celtiberia, Floro describe la relación entre los habitantes de la ciudad arévaca de Numancia y los belos de Segeda en 153 a. C. también como de *socios et consanguineos*[737], un lazo que permitirá que los segedenses se refugien en territorio de los numantinos y que reciban ayuda militar[738].

728 App. *Celt*. 16. *Vid.* p. 248.
729 Verger 2003: 349, 2020: 166; Hostein 2012: 315-319.
730 Verger 2003: 349-350.
731 *Vid.* pp. 183-188.
732 *BGall.* 1.11.3.
733 *BGall.* 2.3.5.
734 *Vid.* pp. 205-207.
735 *Vid.* pp. 519-520.
736 *Vid.* pp. 303-305.
737 Flor. 1.34.3. Ortega Ortega 2006.

4.4.6.- Estructuras confederales

La existencia de estructuras confederales es consustancial a la propia articulación política de las comunidades galas, dado que se ha considerado que las *civitates* galas serían un agregado de *pagi* que podían mantener sus propias instituciones, autonomía e identidad aun en el seno de la *civitas*[739]. Es por ello que encontramos casos como el de los salios, donde no podemos discernir si estamos ante una comunidad formada a partir de diez *pagi* o si se trata de una confederación de diez comunidades agrupadas con propósito militar[740]. Empero, como ya apuntó Sordi en su seminal tratamiento del problema, no hemos de confundir las relaciones entre *pagus* y *civitas* con las mantenidas entre *civitates*[741], una diferencia que en el *Bellum Gallicum* es diáfana, ya que quienes actúan como sujetos de derecho "internacional" son estas últimas –por más que en contadas ocasiones algún *pagus* muestre su autonomía–.

En la Comata contamos con varios ejemplos de *civitates* que habrían estado unidas por lo que podemos interpretar como una relación de tipo confederal, siendo los más evidentes el de los remos y suesiones[742] y el de los senones y parisios[743]. La relación entre remos y suesiones es calificada por César como de *fratres consanguineosque*, pero, como ya hemos dicho, estamos ante un vínculo de naturaleza diferente al que habitualmente traduce tal expresión, como es el caso de la alianza entre Roma y los eduos, ya que ambas *civitates* compartirían derecho y leyes, y un único *imperium* y magistrado. Del análisis realizado en el capítulo correspondiente, podemos desprender que estaríamos antes una estructura de tipo confederal, en la que cada parte mantendría algunas instituciones propias, existiendo otras comunes, como, probablemente, el mando militar. La caracterización cesariana transcribiría la traducción o interpretación que su trujimán le habría dado de las palabras de dos legados remos, y resulta muy sugestivo que se escogiese ese *fratres consanguineosque*, ya que permite aventurar que el término galo para el vínculo que unía a las dos *civitates* incluía alguna referencia al parentesco, de lo que podemos deducir el recurso a una genealogía mítica compartida como argumento ideológico que justificase la integración política. En este sentido, pensamos que un vínculo de naturaleza similar unía a los ambarros con los eduos, y de ahí que César lo traduzca definiendo a los primeros como *necessarii et consanguinei Haeduorum.* Respecto a las *civitates* vecinas de senones y parisios, solo se nos dice que a finales del siglo II a. C. habían estado unidas empleando el verbo *conjungo*, una unión que ya no seguía vigente en época de la conquista y sin que tengamos ningún dato adicional sobre la naturaleza de su vínculo. La acogida de los boios por los eduos, a los que asentaron en su frontera noroccidental, puede también asimilarse a una relación confederal. Si bien en un primer momento los boios se convierten en *adtributi* de los eduos, a los que pagan tributo –*stipendium*–, en algún momento posterior los eduos les habrían otorgado las mismas condiciones políticas y jurídicas que tenían ellos mismos[744]. La acogida de los boios vino motivada por su distinguida virtud marcial –*egregia virtute*–, señalando esto tanto como un rasgo identitario de los boios como un argumento fundamental en la

738 Ortega Ortega 2006; Sánchez Moreno *et al.* 2015: 77; Esteban Payno 2018; Per Gimeno 2019.
739 Jullian 1901a: 86-87; Sordi 1953: 111; Dobesch 1980: 380; Roymans 1990: 22; Goudineau, Peyre 1993: 165-169; Fichtl 2012a: 21-26; Fernández-Götz 2014a: 66-71.
740 *Vid.* pp. 75-78.
741 Sordi 1953: 114.
742 *Vid.* pp. 303-305.
743 *Vid.* pp. 409-414.
744 *Vid.* pp. 215-217.

negociación que suponía el establecimiento de una estructura confederal, incluso en este caso, habiendo sido los boios derrotados junto a sus *socios* helvecios en la batalla de Bibracte.

Sordi asimiló perspicazmente las relaciones confederales entre *civitates* galas a la *sympoliteia* griega[745], una comparación que nos parece pertinente, teniendo en cuenta la pluralidad de situaciones jurídicas y formas institucionales que el término engloba[746], pero que pueden sintetizarse en la *federal sympolity –bundesstaaatliche Sympolitie–,* que generaba un estado federal, con acuerdos de ciudadanía e instituciones suprapolitanas, y la *synoikistic sympolity –synoikistische Sympolitie–* aquella que significaba la unión de dos *poleis* vecinas y podía llevar a la desaparición de una de las partes[747]. Como señala Pascual, las *sympoliteiai* bilaterales que conocemos en el mundo griego pueden entrar en ambos tipos, bien constituyendo una pequeña federación con una *politeia* común, bien uniéndose de manera más estrecha y tendiendo a la unificación, con la *polis* dominante conservándose, mientras que la otra *polis* mantendría, según los casos, "parte de su identidad, su territorio, *politeuma* o cuerpo cívico, algunos magistrados, leyes y santuarios"[748]. Es probable que en el ámbito galo las uniones entre dos *civitates* respondiesen a estas categorías. Quizá la unión entre remos y suesiones pueda asimilarse a la de *federal sympolity*, una suerte de confederación, dada la referencia a leyes e instituciones comunes que se conjuga con la autonomía e instituciones particulares que cada *civitas* sigue manteniendo. Y aunque los casos de ambarros o boios parecen responder a la *synoikistic sympolity*, dada la desigualdad con su contraparte, que podría abocar a su integración como *pagus* en la *civitas Eduorum*, cabe recordar que ambos mantienen su autonomía como *civitas* aunque estén alineados con los eduos.

Conocemos otros ejemplos de estructuras confederales en ámbito céltico. El caso del sinecismo de Segeda en Celtiberia, *casus belli* de la Segunda Guerra Celtibérica, parece corresponder al tipo de *synoikistic sympolity*. Segeda, ciudad "grande y poderosa" de los belos, amplió sus murallas para acoger a otras pequeñas πόλεις vecinas, entre ellas el γένος de los titos[749]. Los nuevos muros de Segeda contarían con un perímetro de cerca de 40 estadios según Apiano y tal como han confirmado las excavaciones arqueológicas en Poyo de Mara[750], y simbolizarían el crecimiento de una entidad política, con una frontera ampliada, representada tangiblemente por las nuevas defensas, al tiempo que incorporaba los territorios circundantes de los nuevos miembros de la comunidad[751].

Pero el ejemplo más conocido de estructura confederal en el ámbito céltico es la descripción que Estrabón hace de la organización política de los gálatas de Anatolia:

> A cada una de las tres tribus [ἔθνη], que hablaban la misma lengua y no se diferenciaban en nada unas de otras, las dividieron en cuatro partes y llamaron a cada parte una tetrarquía. Cada tetrarquía tenía su propio tetrarca, un juez [δικαστής], un jefe del ejército [στρατοφύλαξ] a las órdenes del tetrarca y dos subjefes del ejército [ὑποστρατοφύλαξ]. El Consejo [βουλή] de los doce tetrarcas estaba formado por trescientos hombres que se reunían en el llamado Drunemeton [Δρυνέμετον]. Los casos de asesinato los juzgaba el Consejo, el resto los tetrarcas y los jueces. Esta era la organización antiguamente, pero en nuestra época el poder paso a manos de tres, luego de dos y después de un solo soberano, Deiotaro, a quien luego sucedió Amintas[752].

Según está descripción, los ἔθνη de tectosages, trocmios y tolistobogios habrían estado divididos en cuatro tetrarquías, cada una con sus propios magistrados civiles –tetrarca y juez– y militares –jefe y subjefes del ejército–. También señala la existencia de una institución confederal, un órgano colectivo –βουλή–, el consejo de los doce tetrarcas, con capacidad judicial y que se reuniría en un lugar llamado Drunemeton, un bosque sagrado de robles a tenor de su etimología[753]. Los representantes *–legationes–* de los suevos "de la misma sangre" se reunían en una fecha fijada en un bosque consagrado[754] y quizá quepa ver en la alusión de César a los "lugares desiertos" o "remotos y silvestres" donde se reúnen los conspiradores del 54/53 y del 52 a. C.[755], enclaves semejantes[756]. La sacralidad y especificidad del lugar de reunión serían necesarios para la validez de las decisiones de la βουλή de los doce tetrarcas, y recuerdan la necesidad de que el *vergobret* eduo fuese escogido en un lugar concreto. Sabemos que, además de las tetrarquías, existían otras subunidades étnicas entre los gálatas, ya que Plinio menciona a 195 *populi* gálatas[757], que Strobel interpreta como clanes[758], semejantes a las 112 tribus que Catón daba para los boios cisalpinos[759]. Este autor piensa que la organización en tetrarquías había emergido durante el proceso de territorialización de los inmigrantes gálatas en Anatolia[760], y expone el paralelo de la Irlanda altomedieval, donde conocemos entre 97 y 184 pueblos *–túath–*, subdivisiones de los cuartos o provincias[761]. Otros autores piensan que la organización tetrárquica sería una mezcolanza de tradiciones célticas y helenísticas[762] y hay investigadores que se decantan por considerarla ya de corte helenístico, como Zecchini, que piensa que los *populi*/clanes de Plinio responderían a la organización de los gálatas en la época de

745 Sordi 1953; Zecchini 1994: 420.

746 Rzepka 2002; Pascual 2007. Sobre las estructuras confederales en el mundo griego, *vid*. Giovannini 2007; Bearzot 2014; Beck, Funke 2015. Una visión de conjunto sobre el federalismo en la Antigüedad en Aigner Foresti *et al.* 1994.

747 Rzepka 2002: 241; Reger 2004: 148.

748 Pascual 2007: 185-186.

749 Σεγήδη πόλις ἐστὶ Κελτιβήρων τῶν Βελλῶν λεγομένων μεγάλη τε καὶ δυνατή, καὶ ἐς τὰς Σεμπρωνίου Γράκχου συνθήκας ἐνεγέγραπτο. αὕτη τὰς βραχυτέρας πόλεις ἀνῴκιζεν ἐς αὐτήν, καὶ τεῖχος ἐς τεσσαράκοντα σταδίους κύκλῳ περιεβάλετο, Τίτθους τε ὅμορον γένος ἄλλο συνηνάγκαζεν ἐς ταῦτα (App. *Iber*. 44).

750 Burillo Mozoto Burillo 2003, 2006, 2007: 193-215, 2014.

751 Sánchez Moreno *et al.* 2015: 74-75.

752 τριῶν δὲ ὄντων ἐθνῶν ὁμογλώττων καὶ κατ᾽ ἄλλο οὐδὲν ἐξηλλαγμένων, ἕκαστον διελόντες εἰς τέτταρας μερίδας τετραρχίαν ἑκάστην ἐκάλεσαν, τετράρχην ἔχουσαν ἴδιον καὶ δικαστὴν ἕνα καὶ στρατοφύλακα ἕνα ὑπὸ τῷ τετράρχῃ τεταγμένους, ὑποστρατοφύλακας δὲ δύο. ἡ δὲ τῶν δώδεκα τετραρχῶν βουλὴ ἄνδρες ἦσαν τριακόσιοι, συνήγοντο δὲ εἰς τὸν καλούμενον Δρυνέμετον. τὰ μὲν οὖν φονικὰ ἡ βουλὴ ἔκρινε, τὰ δὲ ἄλλα οἱ τετράρχαι καὶ οἱ δικασταί. πάλαι μὲν οὖν ἦν τοιαύτη τις ἡ διάταξις, καθ᾽ ἡμᾶς δὲ εἰς τρεῖς, εἶτ᾽ εἰς δύο ἡγεμόνας, εἶτα εἰς ἕνα ἦκεν ἡ δυναστεία, εἰς Δηιόταρον, εἶτα ἐκεῖνον διεδέξατο Ἀμύντας (Str. 12.5.1; traducción de M.ª Paz de Hoz García-Bellido, ed. Gredos, 2003).

753 *Nemeton* hace referencia a un lugar sacro, estando su sentido original relacionado con bosque o recinto sagrado, como en latín *nemus* (Delamarre 2003: 233-234), mientras que el sentido de *dru-* es más discutido, aunque la opinión más extendida lo interpreta como "árbol" o "roble", etimología ya propuesta por Plinio (*HN* 16.95) que relacionaba el término druidas con la palabra griega para roble, δρῦς (Delamarre 1999: 36-38, 2003: 149-150).

754 Tac. *Germ*. 39.2.

755 *in locis desertis concilia habebant* (*BGall.* 5.53.4); *Indictis inter se principes Galliae conciliis silvestribus ac remotis locisque* (*BGall.* 7.1.4). *Cf.* Flor. 1.45.21: *Ille festis diebus et conciliabulis, cumfrequentissimos in lucis haberet*.

756 Brunaux 1993; Pérez Rubio 2019a: 176.

757 […] *qui partem eam insedere Gallorum Tolostobogi et Voturi et Ambitouti vocantur; qui Maeoniae et Paphlagoniae regionem, Trogmi. praetenditur Cappadocia a septentrione et solis ortu, cuius uberrimam partem occupavere Tectosages ac Teutobodiaci. Et gentes quidem hae, populi vero ac tetrarchiae omnes numero CXCV* (Plin. *HN* 5.146).

758 Strobel 2002: 3-4, 2009: 124-125; Darbyshire *et al.* 2000: 95. Strobel (2009: 125, n. 46) piensa que los 52 *duces* que Manlio Vulso exhibió en su procesión triunfal en 187 a. C. (Liv. 39.7.2) corresponderían a dirigentes de dichos clanes.

759 *in hoc tractu interierunt Boi, quorum tribus CXII fuisse auctor est Cato* (Cat. fr. 44 *ap.* Plin. *HN* 3.116).

760 Strobel 2009: 125.

761 Strobel 2002: 5.

762 Mitchell 1993: 127; Darbyshire 2000: 81-82.

la migración, pero que las tetrarquías serían una división territorial posterior a su sumisión por el reino de Pérgamo entre 183 y 165 a. C.[763]. Coşkun ha sido el más crítico con la hipótesis de un origen céltico, ya que desde su punto de vista habría sido Mitrídates VI Eupator, rey del Ponto, el que habría concedido el título de tetrarca a cuatro líderes de otras tantas comunidades gálatas, un título luego reconocido por los romanos, ya que antes no aparece en las fuentes y estas hablan en cambio de *basileis* o *reguli*[764]. Además, mientras que para Strobel los *Voturi* y *Ambitouti* que recoge Plinio junto a los tolistobogios, y los *Toutoboudiaci* que agrupa con los tectosages, además de los *Tosiopai* nombrados por Plutarco[765], serían nombres de tetrarquías[766], Coşkun los considera unidades tribales autónomas, y no divisiones de los tectosages, tolistobogios o trocmios[767]. Conocemos *civitates* galas formadas por cuatro *pagi*, caso de los helvecios o los *Petrocorii*, aunque como dice Coşkun también se pueden aducir casos donde estas subunidades son dos, tres o cinco[768], y se ha sugerido ver magistraturas como las de los tres cargos principales de la tetrarquía gálata entre los eduos –la hipótesis de Lewuillon, poco convincente[769]– o entre los carnutos[770]. Recientemente, Pailler ha rastreado diferentes instancias de comunidades célticas estructuradas a partir de la multiplicación de tres por cuatro –desde los gálatas a los cenómanos de Mantua, según una cita de la *Eneida*, pasando por los helvecios o las tribus alpinas sometidas bajo Augusto–, concluyendo que se trataría de una forma de organización típica de la Céltica, que se habría prolongado desde las migraciones del siglo IV a. C. hasta el siglo I a. C., incluso perviviendo en época imperial, constituyendo así un rasgo identitario[771].

Nosotros nos inclinamos por considerar correcta la hipótesis de Strobel, dado que la descripción de Estrabón, aun probablemente pecando de rigidez racionalizadora, encaja con la estructura y modos de funcionamiento que conocemos para las *civitates* de la Galia. La *tetrarchia* de Estrabón sería una traducción del término galo **petrucoria*, como sugiere Pailler. Cabe añadir además que la βουλή de los doce tetrarcas podría haber tenido una dimensión similar a la de instituciones como los *concilia Galliae* o el *commune Belgarum concilium,* siendo acaso una reminiscencia de las asambleas con las que los grupos de migrantes gálatas habrían coordinado sus actuaciones; en este sentido, una institución común serviría también como elemento en la enunciación de una identidad gálata compartida, que pese a la helenización que rápidamente experimentan estas comunidades sigue manifestándose en elementos como su lenguaje o su *ethos* guerrero[772].

Cabe por último mencionar la posible confederación entre Massalia y algunas comunidades galas del Bajo Ródano que Esteban de Bizancio denomina πόλεις Μασσαλίας, entre las que estarían Aveniôn y Kabelliôn. Su acuerdo parece ir más allá de la simple alianza, ya que parece haber conferido determinados derechos a sus respectivos ciudadanos en una suerte de *isopoliteia*, dado que sabemos por Cicerón de la

763 Zecchinni 1994: 422.
764 Coşkun 2012: 52, 2013: 168-171; 2015: 81.
765 Plut. *Mor*. 259a-c.
766 Strobel 2002: 4.
767 Coşkun 2012: 52.
768 Coşkun 2013: 92, n. 28.
769 *Vid*. pp. 172-174.
770 *Vid*. pp. 416-417.
771 Pailler 2020.
772 Strobel 2002: 37-38, 2009: 137. Coşkun (2013: 82) piensa que en el desarrollo de una identidad común debió ser más importante la necesidad de hacer frente a las presiones militares y políticas que el hablar un lenguaje común o compartir otros rasgos culturales.

consideración de *foederatum* a un individuo de Aveniôn, en un momento en que en la Galia solo Massalia es una *civitas foederata*[773].

Aunque este caso particular respondería a la integración cultural y política de algunas comunidades de la Galia meridional en patrones mediterráneos –lo que se ha denominado *Hellenistic West*–, las estructuras federales que encontramos en la Comata no tendrían su inspiración en las experiencias federativas de los ámbitos griego o romano, como sugiere Zecchini[774], sino que están directamente entroncadas en el modo, agregativo e integrador, en que nacen y se desarrollan las comunidades políticas en la Céltica: acierta por eso Sordi, creemos, cuando escribe que "rappresentano la trasposizione sul piano internazionale dell'organizzazione tribale della *civitas* gallica"[775].

4.4.7.- Las coaliciones militares

La reunión de *civitates* en coaliciones de carácter militar es un fenómeno característico de la interacción supracomunitaria en la Galia, tal y como hemos recogido en los estudios de caso analizados, hasta el punto de que durante sus ocho años de campaña César prácticamente nunca enfrentó a una *civitas* aislada, sino que hubo de combatir contra coaliciones reunidas para oponérsele[776]. La reunión de coaliciones hundiría sus raíces en la agregación de diferentes comunidades y grupos guerreros para las grandes expediciones y migraciones de los siglos IV y III a. C.[777], con paralelos en la *Völkerwanderung* de cimbrios y teutones de las últimas décadas del siglo II a. C., en la frustrada migración de los helvecios o incluso en el episodio de Ariovisto. En la Galia de los siglos II y I a. C., cuando ya se habría producido la estabilización territorial de la mayor parte de *civitates*, las coaliciones se reúnen en momentos coyunturales de tensión bélica, como la intrusión romana en la Transalpina que motiva la respuesta de arvernos y alóbroges, la amenaza de cimbrios y teutones a la que se habría opuesto una alianza de comunidades de la Galia Bélgica, las pugnas entre eduos y sécuanos y la hegemonía de Ariovisto o las campañas de conquista romanas de la década de los cincuenta. Estas coaliciones obedecerían a propósitos defensivos u ofensivos, por lo que podemos calificarlas, siguiendo la estandarizada clasificación de Tucídides[778], en *epimachíai* –como la coalición belga que en 57 a. C. se opone a César– o *symmachíai* –caso de la coalición de 52 a. C.[779] –.

Tal y como se desprende de nuestro análisis, y cómo también ha señalado Arbabe[780], geográficamente encontramos coaliciones a varios niveles: aquellas que englobaban a prácticamente toda la Galia o así lo pretendían –caso de la coalición dirigida por Vercingétorix en 52 a. C. o la que eímeramente encabezó Induciomaro en 54 a. C.–; coaliciones regionales que agrupaban a *civitates* de las grandes subdivisiones de la Galia –Bélgica, Céltica, Armórica o Aquitania–; y coaliciones más restringidas, que reunían a comunidades vecinas –como por ejemplo la coalición de 51 a. C. del *Belgium*–. La formación de una coalición se apoyaba sobre las redes de alianza previas y basculaba sobre las hegemonías preexistentes, y así la coalición que en 122-121 a. C. se opuso a Roma se articuló alrededor de la ἀρχή arverna, la coalición derrotada por Ariovisto en Magetóbriga probablemente se agrupó alrededor de los eduos y su red de clientes y aliados; los vénetos se dibujan como líderes de la coalición armoricana de 56 a. C. por su *amplissima*

773 *Vid*. pp. 78-83.
774 Zecchini 1994: 422-423.
775 Sordi 1953: 123.
776 Arbabe 2017: 31.
777 *Vid.* pp. 552-566.
778 Thuc. 1.44. Bederman 2001: 161-165.
779 Lamoine 2019a: 243, 250. Sobre la *symmachia* en ámbito heleno, *vid.* Couvenhes 2016.
780 Arbabe 2017: 31.

auctoritas; y la rebelión de 54-53 a. C. giró alrededor de la pujante *civitas* trévera. Pero en múltiples ocasiones las coaliciones superan el marco diplomático previo para integrar a comunidades hasta entonces enfrentadas u hostiles, que se ven impelidas por las circunstancias, tal y como vemos en la coalición belga del 57 a. C., en la que la pugna de belóvacos y suesiones por la primacía deja entrever su rivalidad, o en la gran coalición de 52 a. C., cuando la sempiterna enemistad entre eduos y arvernos es arrumbada.

La naturaleza de las coaliciones, que nacen como respuesta puntual a una situación de crisis –sea una amenaza bélica, emprender una campaña militar o una migración–, dicta que su existencia sea breve, disueltas una vez resuelta dicha crisis, y que su composición sea fluida y cambiante, en función de la coyuntura y los juegos de alianzas vigentes en cada momento. Las rivalidades entre sus miembros, dada la competencia por la hegemonía tanto sobre la Galia como a nivel regional que mantienen distintas *civitates*, supone un factor añadido de fragilidad y tensa la actuación de las coaliciones, como ejemplifican las pugnas por el liderazgo de la coalición belga de 57 a. C. y la gran coalición de 52 a. C., o el que comunidades como los belóvacos planteen en esa ocasión resistir por su cuenta a las legiones y no aportar tropas al ejército que debía socorrer Alesia. Empero, junto a consideraciones de *realpolitik*, otros argumentos de orden ideológico habrían desempeñado un papel importante en el refuerzo de los lazos entre sus miembros, siendo fundamental la memoria, con el recuerdo de anteriores coaliciones y hechos de armas; por ejemplo, en ese sentido la resistencia de una coalición belga frente a cimbrios y teutones parece haber constituido un elemento fundamental tanto en la formación de la coalición belga en 57 a. C. como en la enunciación de una identidad común entre varias comunidades de la Galia Bélgica[781]. Y acaso Vercingétorix recordó a los *principes* alóbroges en 52 a. C. su entente contra Roma setenta años antes para tratar de ganárselos. También las menciones al parentesco y la vecindad[782] y los lazos que habría generado servirían para cimentar una coalición, y quizá, incluso, la mención a una identidad compartida y enunciada por oposición al otro, caso de una identidad belga o acaso incluso una identidad gala, argüida como elemento cohesionador frente a Roma o los *Germani.*

Roma es muy consciente de la amenaza que para su control suponen estas estructuras de poder supralocal, que "representan un desafío al diseño geopolítico romano basado en la *civitas*"[783], y de ahí su obstinación en disgregarlas, del mismo modo que en Italia se empeñó en disolver cualquier coalición capaz de contestar su dominio, fuesen la Liga Latina o la Samnita, o en la Celtiberia las sucesivas coaliciones que se le opusieron[784]. En el escenario dictado por la urbe del Lacio solo se contemplaba el diálogo bilateral, forzosamente asimétrico, entre Roma y cada interlocutor, el único sistema de relaciones "internacionales" aceptable para una potencia en pos de la hegemonía[785]. Nunca más habría lugar en la Galia para la ἀρχή arverna, la hegemonía de los eduos o un *commune Belgarum concilium*.

---

781 *Vid*. pp. 328-334.

782 Zechinni (1994: 418-420, n. 55), de hecho, piensa que cuando César habla de *civitates finitimae* se refiere a un lazo de alianza entre *civitates* que comparten frontera, con una de ellas ejerciendo un liderazgo *de facto* que se traduce en una misma política exterior, pero sin que sea asimilable a la clientela. Disentimos con su punto de vista, ya que en nuestra opinión César simplemente refleja alianzas entre comunidades colindantes, y el empleo de ese adjetivo responde a la caracterización de la dimensión geográfica de la coalición o alianza que describe, siendo también aplicado a comunidades vecinas no aliadas, caso de los senones y belgas en 57 a. C.: *Senonibus reliquisque Gallis qui finitimi Belgis eran* (*BGall.* 2.2.3).

783 García Riaza 2010: 150

784 Pérez Rubio 2014; Pérez Rubio *et al*. 2013.

785 Toynbee 1965: 115-161; Sanz 2013: 29.

5.- HACIA UNA *GRAND NARRATIVE*

Pese al cuestionamiento que a partir del trabajo de Lyotard y desde el postmodernismo se viene haciendo en las últimas décadas a la pertinencia de las grandes narrativas[1], la reflexión que hemos desarrollado sobre las relaciones políticas entre las comunidades galas sirve precisamente como andamio para tratar de sustanciar un relato integral sobre la Segunda Edad del Hierro en el occidente de la Europa continental. Se inserta así en la línea de trabajos como los de Brun[2] o Martin[3] –con énfasis en los esquemas de centro-periferia y la economía mundo; *vid*. fig. 1–, Buchsenschutz[4], Fichtl[5], Karl[6], Baray[7] o Fernández-Götz[8]. Nuestra perspectiva pone el énfasis en los factores de conectividad para tratar de explicar el nacimiento de las identidades étnicas –que entendemos como el proceso dinámico de generación por parte de un colectivo de una autoimagen, a partir de la interacción entre sus miembros y con otros individuos, sujeto siempre a redefinición[9]– y la emergencia de Estados arcaicos. Atendemos para ello a los procesos de fondo que actúan en su génesis y desarrollo, y que sirven, además, para poder enunciar una idea de la celticidad como el entramado de relaciones culturales y políticas que atraviesan la Europa continental de la Segunda Edad del Hierro.

Fruto de nuestro análisis distinguimos tres grandes etapas en el desarrollo político de las comunidades de la Galia. La primera de ellas, que vendría *grosso modo* a coincidir con el siglo III a. C., está marcada por el dinamismo militar de las comunidades de la Europa continental, que no solo se manifiesta en movimientos bélicos y migratorios hacia la cuenca mediterránea, sino

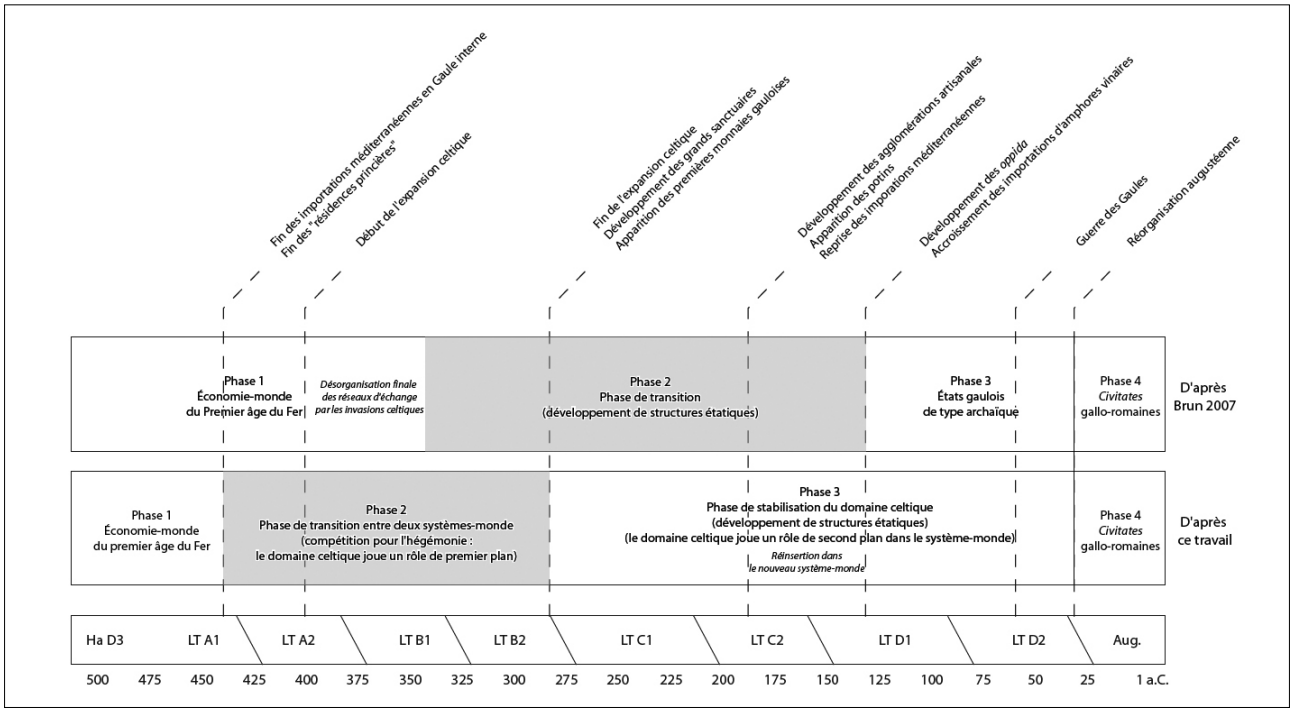


Fig. 1 – Las grandes fases de desarrollo en la Galia de la Segunda Edad del Hierro, según Brun 2007 y Martin 2015a (Martin 2015a: 346, fig. 127).

[1] Lyotard 1979. Véase por ejemplo en James 2007, 2008 críticas a la pertinencia de una *grand narrative* céltica.
[2] Brun 1993, 1998, 2001, 2007, 2014, 2016, 2018; Brun, Ruby 2008.
[3] Martin 2015a: 333-399.
[4] Buchsenschutz 2006.
[5] Fichtl 2012a.
[6] Karl 2007c.
[7] Baray 2016.
[8] Fernández-Götz 2014a, 2014b.
[9] Roymans 2004: 2; Dignef 2013: 1138-1139.

que se proyecta también internamente y tiene su corolario en los procesos de agregación y territorialización que suponen el nacimiento de las comunidades políticas que conocemos merced a las fuentes escritas grecorromanas. La segunda etapa, que nosotros hemos denominado "el dorado siglo II a. C.", llegaría hasta aproximadamente 120 a. C., un periodo en el que la Galia experimenta un acusado despegue económico, con fenómenos como las mejoras en agricultura y ganadería, la intensificación y progresiva estandarización de la producción artesanal, la extensión del empleo de la moneda y la llegada de importaciones mediterráneas. Un periodo que consideramos relativamente pacífico, marcado por la eclosión de aglomeraciones abiertas de vocación artesanal y comercial, y en el que se habrían ido desarrollando los mimbres institucionales de los Estados arcaicos que son las *civitates* del relato cesariano. Los trastornos provocados por la irrupción de Roma en la Galia mediterránea y por los movimientos de cimbrios y teutones, y las propias dinámicas internas de las comunidades galas, derivaron en una nueva etapa de conflictividad entre 120 a. C. y las campañas cesarianas, el tiempo de los *oppida,* periodo en el que las *civitates* galas se estructuran plenamente como Estados arcaicos.

5.1.- Conflicto y dinamismo: *ca*. 300-200 a. C.

A lo largo del siglo III a. C. constatamos en la Galia desarrollos que apuntan a cambios profundos en sus sociedades y que señalarían la emergencia de nuevas comunidades políticas, en las que podemos reconocer ya los contornos de las *civitates* de época histórica. En este proceso, el dinamismo guerrero de las sociedades célticas desempeña un fundamental papel de fermento, con lo marcial constituyendo uno de los principales elementos vertebradores de las relaciones sociales y de poder, y que se proyecta como un elemento ideológico primordial. La Europa continental de La Tène B es un mundo que parece atomizado, donde no percibimos indicios de procesos que apunten a una centralización de las estructuras políticas como los atestiguados en ámbito mediterráneo[10], y que sin embargo muestra un dinamismo tremendo. Un mundo conectado, no autárquico ni encerrado en sí mismo, como podemos inferir de la rápida propagación por buena parte de la *Keltiké*, desde el Atlántico al mar Negro, de una serie de elementos que constituyen un lenguaje común y compartido entre sus élites[11], como es el arte de la Tène, con toda su carga semiótica[12]. Más allá de meros criterios funcionales, esta uniformidad sería el reflejo de un universo ideológico compartido, *koinè* cultural a la vez fuente y fruto de esferas de interacción entre las diversas comunidades que vendrían a constituir la Céltica[13]. En esta línea, Milcent ha propuesto contemplar el surgimiento de la cultura arqueológica de La Tène como fruto de las redes de contactos interregionales, recorridas y alimentadas por la élite y su círculo –artesanos, mercaderes, guerreros–[14], y Koch piensa que esto habría requerido de un lenguaje común, una lengua de prestigio, para argumentar la difusión de las lenguas célticas[15]. En el espinoso y contestado debate sobre el concepto de celtas y celticidad[16], nuestra opinión es que podemos considerar lo celta como el tejido de relaciones que entrecruza la Europa continental y que se plasma en una serie de elementos compartidos en mayor o menor grado, como rasgos de cultura material, su universo ideológico, religioso e institucional, lenguas emparentadas, etc., sin que esto signifique que este "paquete cultural" fuese ni homogéneo, ni inmutable, ni compartido íntegramente por estas comunidades. Son esos elementos comunes, percibidos con pocos matices por un observador externo, grecorromano, los que permiten que este homogenice a estos grupos humanos bajo los términos de Κελτοὶ, Γαλάται, *Galli* o *Celtae*[17], sin que esto signifique que estos compartiesen ni asumiesen tal macroidentidad.

Uno de estos vectores de relación es el formado por el entramado de lazos políticos que unen a estas comunidades, una de cuyas facetas, acaso la más destacada y desde luego la más conspicua en las fuentes escritas, sería la que enmarcan los enfrentamientos y la cooperación militar, escenarios privilegiados de contacto y autorreconocimiento entre las élites guerreras. Empresas de envergadura como las migraciones[18], las campañas militares a larga distancia o el desplazamiento de grupos de mercenarios solo serían posibles con el concurso de varias comunidades[19], habiéndose sugerido un "reclutamiento capilar" que agruparía a individuos de amplias áreas geográficas[20]. La dimensión bélica tiene su espejo arqueológico en una panoplia que se homogeniza y cuyas transformaciones a lo largo de los siglos IV y III a. C. se propagan rápidamente por toda la Europa céltica[21], con elementos tan conspicuos como las parejas de dragones y grifos en la decoración de las vainas[22]. Esta uniformidad en el armamento indica la convergencia en tácticas y prácticas marciales, y demuestra la existencia de redes de intercambio de conocimientos, técnicas y hombres bien estructuradas a lo largo y ancho de la Céltica. No estamos, evidentemente, sugiriendo nada parecido a una unidad política en el ámbito cultural de La Tène, pero sí la existencia de una conectividad muy intensa en la que lo militar habría desempeñado un papel fundamental como vector que estimuló e intensificó las relaciones.

Siguiendo el análisis de Rapin[23], los cambios en la panoplia riman con eventos históri-

[10] Buchsenschutz *et al.* 2012; Lejars 2007c 182.

[11] Hill (2011: 246-248) es crítico con el abuso del término "élite" por parte de la investigación al describir las sociedades de la Protohistoria, señalando lo difuso del mismo y como puede enmascarar realidades sociales muy diversas, con diferentes relaciones de poder, derechos de propiedad y formas de explotación económica. Siendo una crítica acertada, nuestro empleo del término élite hace referencia a los grupos que detentan el poder político y económico en las sociedades de la Segunda Edad del Hierro, un poder que vendría fundado en factores como el control de los medios de producción, la capacidad bélica o el ascendiente religioso.

[12] Buchsenschutz *et al.* 2012: 301; Gosden *et al.* 2014; Lejars 2015b: 270-280; Frey 2016.

[13] James 2007; Buchsenschutz *et al.* 2012: p. 306; Pérez Rubio 2016: 154.

[14] Milcent 2016.

[15] Koch 2007.

[16] Collis 1994, 1996, 1997, 2003, 2014, 2018; Fitzpatrick 1996; Megaw, Megaw 1996, 1998; James 1998, 1999, 2007; Sims-Williams 1998, 2020; Williams 2001: 7-14 Karl 2004, 2005d; Ruiz Zapatero 2004, 2010; Anthoons, Clerinx 2007; Moore, Armada 2011: 25-27; Brun 2014; Buchsenschutz 2015d: 3-70.

[17] Goudineau (2004: 694-695; *cf.* Thollard 2009: 118-122) señala que no habría diferencia sustancial en los términos Κελτοί y Γαλάτα. Coincidimos con él y con Thollard (2006: 18), para quien es vano tratar de adjudicar distintas identidades sobre las noticias contradictorias que sobre estos macroétnicos dan las fuentes –por ejemplo, Diodoro (5.32) dice que los Κελτοὶ habitaban al interior de Massalia y entre los Pirineos y los Alpes, los Γαλάται al norte y hasta Escitia, y que los romanos los confundieron todos en Γαλάται; para Estrabón (4.1.14) los Κελτοὶ vivían junto a Massalia, y fue la fama de esta ciudad la que hizo que ese nombre se aplicase a todos los Γαλάται; César (1.1.1.) dice que los que habitan el territorio comprendido entre el Garona y el Sena y el Marne se autodenominan *Celtae*, a los que los romanos llaman *Galli*–, como intenta Brunaux (2016). Sobre los nombres de la Galia en las fuentes clásicas, *vid.* Duval 1989b; Williams 2001: 19-35, 48-67, 127-139.

[18] Acerca de la migraciones célticas *vid.* Champion 1980; Diepeveen-Jansen 2001: 201-205; Tomaschitz 2002; Marco Simón 2004; Kaenel 2007; Pina Polo 2010; Fernández-Götz 2014a: 143-157, 2019b. Sobre arqueología y migraciones, *vid.* Chapman, Hamerow 1997; Garcia, Le Bras 2017; Manolakakis *et al.* 2017.

[19] Pérez Rubio 2016: 155. Tal y como hemos comentado respecto al mercenariado celtibérico, no es concebible que una comunidad implique en el servicio mercenario ni a todos sus combatientes ni a un porcentaje significativo de los mismos, so pena de quedar desprotegida (Pérez Rubio 2014: 168).

[20] Kruta 2000: 245; Lejars 2015f: 297.

[21] Rapin 1992, 1996, 1999; García Jiménez 2012: 41-45; Lejars 2015f: 226.

[22] Ginoux ha propuesto ver en las vainas de dragones a combatientes a caballo o desde carros y en las de grifos a infantes, dada la diferencia en la longitud de las hojas que corresponden a cada tipo de vaina (Ginoux 2007, 2008, 2012).

[23] Rapin 1992, 1996, 1999; Szabó 1995; Adam, Fichtl 2011: 124-125.

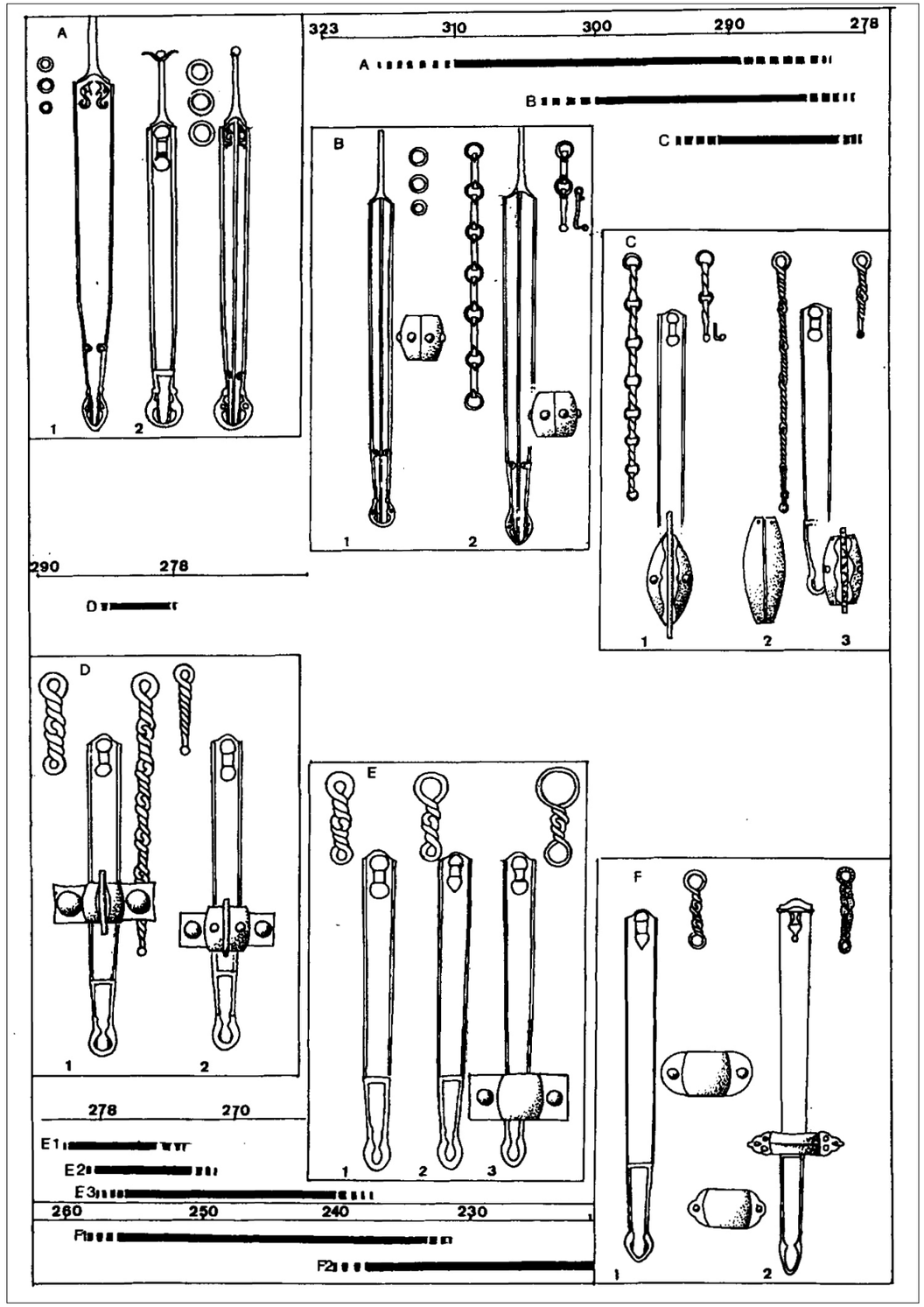


Fig. 2 – Las rupturas e innovaciones en el armamento de La Tène B2-C1 (Rapin 1999: 56, fig. 9).

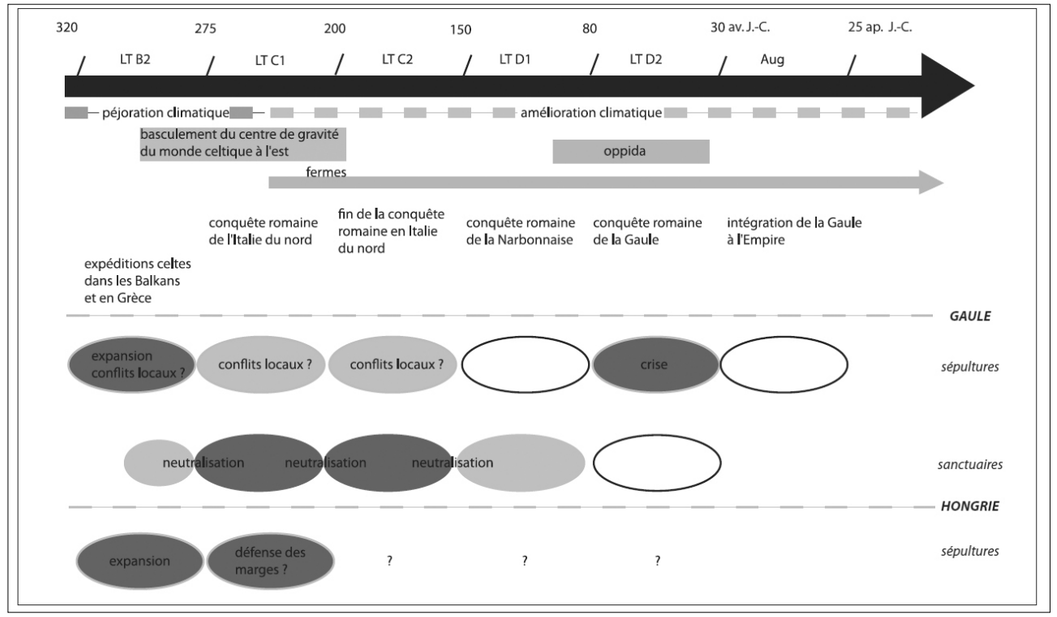


Fig. 3 – Evolución de los fenómenos guerreros entre finales del s. IV a. C. y comienzos del s. I a. C. (Bataille *et al*. 2014: 139, fig. 9).

cos –*vid*. figs. 2 y 3–. Así, las mutaciones que se perciben entre el último cuarto del siglo IV y el primero del III a. C. –La Tène B2–, fundamentalmente la aparición de la cadena de suspensión, que no dejará de mejorarse durante dicha centuria, están conectadas con la necesidad de los móviles guerreros celtas de enfrentarse a las cerradas filas de infantes de los ejércitos mediterráneos. La abundancia de armas en las tumbas y la estandarización de la panoplia que observamos en todo el ámbito céltico en La Tène B2 apuntan a que los combatientes son un mayor porcentaje de la población que en periodos anteriores, y, como señala Bataille, correspondería a "un état de guerre organisé, préparé et socialement contrôlé"[24]. Polibio recogió perspicazmente la conexión de las actividades marciales galas en el Mediterráneo, notando el sincronismo entre las campañas en Italia y en Grecia, en una época "en la que la *Tyché* parecía haber infundido a los galos con un estado epidémico de guerra"[25] –*vid.* fig. 4–. En Italia, en 299 a. C., un contingente transalpino se unió a galos cisalpinos –presumiblemente senones– y, tras ser comprados por los etruscos, realizaron una exitosa incursión en territorio romano[26]. En 295 a. C., los senones fueron reclutados como mercenarios o se unieron a la gran coalición que enfrentó a samnitas, umbros y etruscos contra Roma, pero fueron derrotados en Sentino[27]. En 284 a. C., los senones volvieron a internarse en Etruria y atacaron Arretio, aliada de Roma, cuyo ejército de socorro fue derrotado, pero en 283 a. C. los galos –boios según las fuentes, pero acaso senones[28]–

[24] Bataille *et al.* 2014: 137, 2015: 128.
[25] ἐν γὰρ τούτοις ἡ τύχη τοῖς καιροῖς ὡσανεὶ λοιμικήν τινα πολέμου διάθεσιν ἐπέστησε πᾶσι Γαλάταις (Polyb. 2.20.7).
[26] Polyb. 2.19; Liv. 10.10. Las narraciones de Polibio y Livio divergen, ya que según el primero (II.19), los etruscos consiguieron comprar a los galos para que atacasen el territorio romano, mientras que Livio dice que estos se negaron a auxiliar a los etruscos dado que estos rechazaron entregarles tierras donde asentarse (Pérez Rubio 2020: 21).
[27] Liv. 10.27-29.
[28] Salmon 1935.

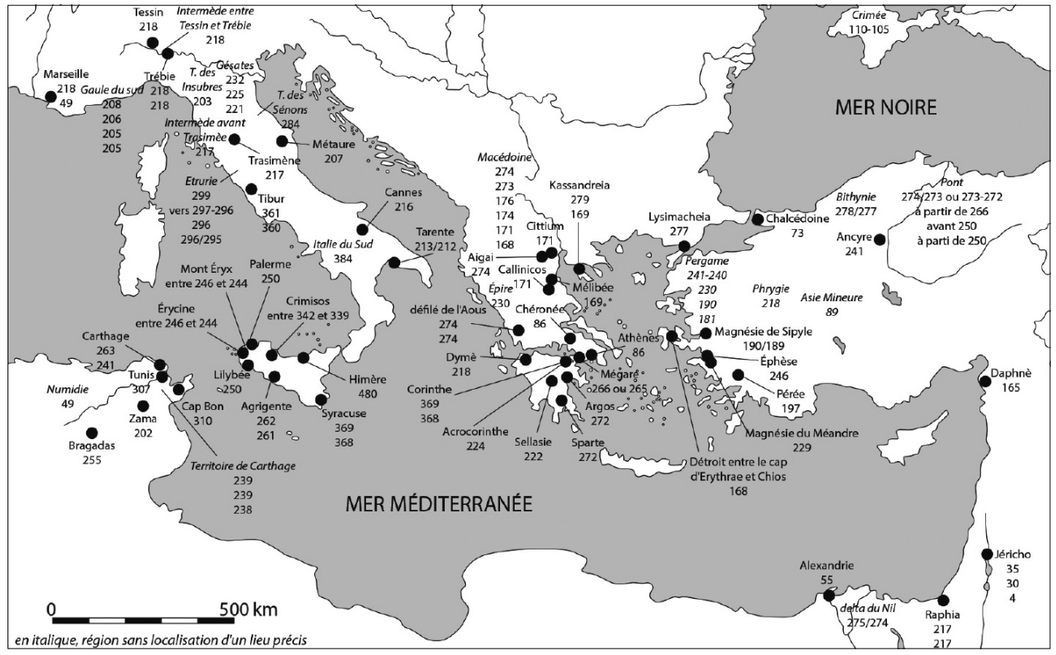


Fig. 4 – Mención a mercenarios y/o auxiliares celtas en ámbito mediterráneo en las fuentes literarias (Baray 2015: 18, fig. 3).

mordieron el polvo en el lago Vadimón. Roma asoló entonces el *ager Gallicus*, expulsando o exterminado a los senones según las fuentes[29]. Y aunque la arqueología y la onomástica señalan la pervivencia allí de pequeñas comunidades galas, su poder militar había quedado totalmente anulado, y cortados sus lazos con la Céltica, como indicaría la ausencia a partir de ese momento de armas en las tumbas y de los desarrollos de la panoplia que vemos en el resto del ámbito laténico, como la cadena de suspensión, que en cambio sí encontramos en el vecino territorio boio[30]. La conectividad guerrera entre los ámbitos transalpino y cisalpino está atestiguada por las evoluciones concomitantes que vemos en sus panoplias, sin perjuicio de algunos desarrollos particulares de la Cisalpina, como en el caso de los cascos o en el uso de armas de proyectil similares al *pilum*[31]. El sur de los Balcanes y Grecia es el otro escenario donde se despliega el dinamismo militar de las comunidades célticas ya desde mediados del siglo IV a. C. Las embajadas a Alejandro de 355 a. C. en el Danubio y de 323 a. C. en Babilonia[32] evidencian la existencia de actores –que las fuentes califican de Κελτοὶ, Γαλαταὶ o *Galli*[33]– capaces de pactar con Macedonia y de proyectar sus miras hacia el ámbito helénico, con incursiones como la frustrada por Casandro en 289 a. C.[34], y que aprovecharán las turbulencias que vive Macedonia a partir de 281-280 a. C. para lanzar una serie de expediciones de saqueo contra el sur[35]: en 280 a. C. un contingente mandado por Cambaules atacará tentativamente Tracia, y en 279 a. C. uno conducido por Kérethrios se dirigirá de nuevo allí, otro cuyos líderes eran Breno y Akichorios se encaminó contra Peonía, y un tercero, liderado por Bolgius, atacó Macedonia y mató y decapitó al efímero rey Tolomeo Cerauno. Esa misma primavera Breno dirigió una nueva incursión contra Delfos, de la cual se habría desgajado el contingente de Leonnorios y Lutarios para marchar contra la zona de los Estrechos. No podemos asegurar que la acción de estas bandas guerreras estuviese coordinada, y de hecho es plausible la hipótesis de López Sánchez, que piensa en varios señores de la guerra célticos ofreciendo sus servicios o extorsionando a los gobernantes macedonios[36]. En este sentido, Baray ha señalado la diversidad de propósitos que parece haber animado a los distintos grupos[37]: la expedición de saqueo puntual con el regreso a sus bases, la exacción, el mercenariado o, en otros casos, la búsqueda de tierras de asiento, como señalaría la creación del reino de Tylis por Komontorios[38], los 2000 carros que acompañaban a las tropas de Breno –presumiblemente transportando a familias de guerreros–, el cruce a Asia Menor de los 10 000 guerreros dirigidos por Leonnorios y Lutarios, reclutados por Nicomedes I de Bitinia, junto con otros 10 000 no combatientes[39], o que la banda dirigida por Kiderios que reclutó Antigono Gonatas exigiera que se pagase una estátera no solo por cada guerrero, sino también por mujeres y niños[40]. La pléyade de caudillos mencionada por las fuentes y las diferentes trayectorias de cada contingente apuntan a coaliciones fluidas, que tan pronto se unían en pos de objetivos comunes como se disgregaban, y bajo su paraguas cabe pensar en una multitud de pequeños grupos, como indica que Memnón escriba que los gálatas que cruzaron a Asia contaban con diecisiete líderes, de los cuales Leonnorios y Lutarios eran los más ilustres[41], o que la banda mercenaria de Kiderios contase con varios ἄριστοι cuya captura forzó que rebajasen sus exigencias[42]. Strobel ha propuesto que las identidades étnicas de los tolistobogios, trocmios y tectosages que cruzan el Helesponto[43] serían las esgrimidas por los linajes aristocráticos dirigentes, lo que casa con la afirmación de Estrabón de que los trocmios y tolistobogios derivaban sus nombres de sus ἡγεμόνες, mientras que los tectosages estarían relacionados con el ἔθνος homónimo de la Céltica[44]. Estas comuni-

[29] Polyb. 2.19.

[30] Kruta 2008: 13, n. 11. Se trata, empero, de una cuestión discutida dados los problemas de datación de las necrópolis del *ager Gallicus*, *vid.* Landolfi, 1987, 1991, 2001; Lejars 2014b: 405.

[31] Lejars 2014b. Se ha sugerido que tumbas de guerrero como las de Plessis-Gassot y Ollon, que indican la adopción de costumbres funerarias propias de la Italia centro-septentrional, señalaría a individuos que habían pasado parte de su vida en la Cisalpina, y la presencia en la Galia de fichas de juego características de sepulturas boias y senonas de los siglos IV-III a. C. señalaría también el desplazamiento de individuos entre ambos ámbitos (Diliberto, Lejars 2013b).

[32] Alessandri 1997; Pérez Rubio 2016: 149-153.

[33] Κελτοὶ en Estrabón (7.3.8) y en Arriano (*Anab*. 1. 4.6) para la embajada de 355 a. C.; para la de 323 a. C., Γαλαταὶ en Diodoro (17.113.2), *Galli* en Justino (12.13.1) y Κελτοὶ en Arriano (*Anab*. 7.155).

[34] Sen. *QNat.* 3.11.3; Plin. *HN* 31.53, citando a Teofrasto F.216.

[35] Las fuentes para estos eventos son: Polyb. 4.45–52; Diod. Sic. 22.3-5, 22.9; Memnon, *De Heracleae Fr.* 11 = Photius, *Bibliotheca*, *Cod.* 224, 227 b; Liv. 38. 16.1–9; Just. *Epit*. 24.4-8; 25.1-2; App. *Illyr.* 8-14; Paus. 4.1-6, 10.19.5-12. Entre la abundante bibliografía secundaria, *vid.* Nachtergael 1977; Szabó 1991b; Mitchel 1995; Strobel 1996; Theodossiev 2004; Emilov 2015: 369-371; Baray 2016: 280-283; López Sánchez 2017.

[36] López Sánchez 2017.

[37] Baray 2016: 281-282.

[38] Theodossiev 2004; Vagalinski 2010; Emilov 2015.

[39] Liv. 38.16.1-9.

[40] Polyaenus *Strat.* 4.6.17.

[41] Ἐπὶ ταύταις μὲν ταῖς συνθήκαις Νικομήδης τὸ Γαλατικὸν πλῆθος εἰς Ἀσίαν διαβιβάζει, ὧν περιφανεῖς μὲν ἐπὶ τῷ ἄρχειν ιζ' τὸν ἀριθμὸν ἦσαν, οἱ δὲ καὶ αὐτῶν τούτων προκεκριμένοι καὶ κορυφαῖοι Λεωννώριος ἥστην καὶ Λουτούριος (Memnón, *FGrH* 434 F11.3-6). Sobre la obra Memnón, *vid.* Davaze 2013.

[42] Polyaenus *Strat*. 4.1.17.

[43] […] *postremo cum tres essent gentes, Tolostobogii Trocmi Tectosages, in tris partis, qua cuique populorum suorum vectigalis Asia esset* (Liv. 38.16.11).

[44] […] Γαλάται: τούτων δ' ἐστὶν ἔθνη τρία, δύο μὲν τῶν ἡγεμόνων ἐπώνυμα, Τροκμοὶ καὶ Τολιστοβώγιοι, τὸ τρίτον δ' ἀπὸ τοῦ ἐν Κελτικῇ ἔθνους Τεκτόσαγες (Str. 12.5.1). Empero, Estrabón contradice esta explicación en el libro IV de la *Geografía* al suponer que trocmios y tolistobogios derivarían de ἔθνη transalpinos desaparecidos (Str. 4.1.13). Coşkun

dades estaban compuestas a su vez por subgrupos con otras identidades étnicas, dada su división en tetrarquías y clanes[45].

La gran movilidad de los guerreros célticos podría venir ilustrada por un poema de la obra *Erotica Pathémata* de Partenio de Nicea, autor del siglo I a. C., que recogería una narración de las *Historias* de Aristodemo de Nisa, maestro de Estrabón[46] y familiar de Posidonio[47]. El cuento narra cómo una mujer milesia, Hérippè/Euthymia, fue capturada por un gálata llamado Kavaros, "el más renombrado de los celtas" –τῶν μάλιστα παρὰ Κελτοῖς δοξαζομένων– en una incursión en Jonia, y llevada al hogar del saqueador en la *Keltiké*, cerca de Massalia, a donde fue a rescatarla su marido, Xanthos, que fue recibido como huésped por Kavaros[48]. Conocemos una incursión gálata sobre Mileto en 277/276 a. C. –en la que habrían perecido algunas mujeres–[49], y acaso Kavaros no sería un antropónimo, sino un etnónimo, haciendo referencia a los cávaros de la Transalpina[50], y de ahí que se localice junto a Massalia su solar[51]. Se ha sugerido, dado el carácter moralizante de la historia, que presenta de manera elogiosa al galo, que estaríamos ante una invención elaborada sobre la base de elementos reales –como la incursión gálata contra Mileto o el que conozcamos un Kavaros, último monarca del reino gálata de Tylis, al que Polibio dibuja positivamente[52]–, pero que relacionaría artificialmente a los gálatas con la Galia, dada la visión homogeneizadora sobre los celtas que imperaba en el ámbito helenístico[53]. Sin embargo, como ha señalado Péré-Noguès, que otorga crédito a esta fuente y con la que coincidimos, el retrato que se hace en el poema de Kavaros responde al de un jefe de guerra galo, por su condición social, por la expedición lejana en pos de botín y por los ritos de comensalidad y la hospitalidad que dispensa a su huésped heleno[54]. Hemos comentados que Estrabón emparenta a los volcos tectósagos del Languedoc con los gálatas tectósages, y para Milcent, los testimonios de César[55], Estrabón[56] y Pompeyo Trogo[57] sobre los movimientos de los volcos tectósagos serían reflejo de una tradición autóctona por la que los volcos reivindicarían su papel en las expediciones célticas[58] –*vid.* fig. 5–. Es plausible, además, que los lazos de los gálatas con otras regiones de la Céltica se mantuviesen; así, aunque son escasos los elementos de cultura material de La Tène aparecidos en Asia Menor, el análisis estilístico de un corpus de veintisiete fíbulas ha mostrado que en su mayor parte corresponden a tipos de La Tène C2 o D1, y no a La Tène B2 o C1, como cabría esperar si datasen del momento de

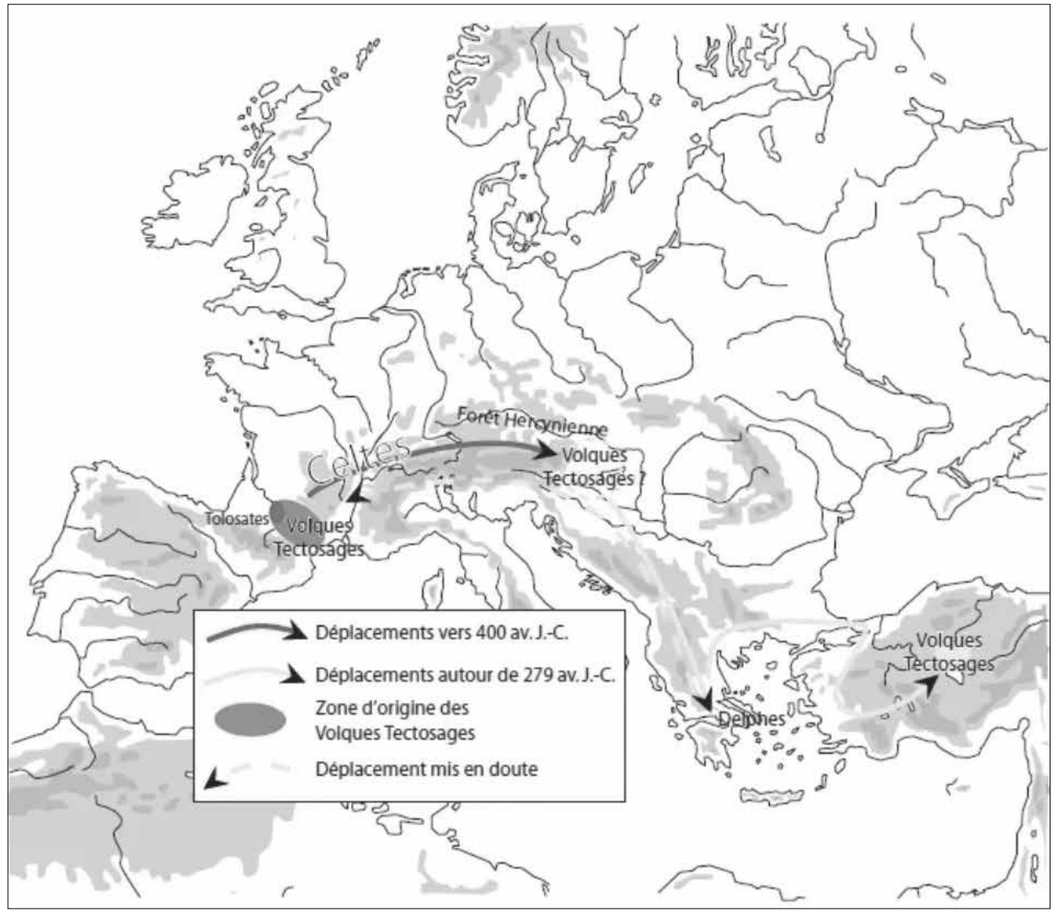


Fig. 5 – El poblamiento de la región de Tolosa y las migraciones de los volcos tectósagos según la fuente antigua común a César y Estrabón (Milcent 2006: 51, fig. 7).

la migración[59]. Además, aunque estas producciones locales se han relacionado habitualmente con ejemplares de la Europa central u oriental, como lugar de origen de los gálatas que cruzan a Anatolia, Parachaud señala la existencia de piezas en la Galia con las mismas características[60]. Llama la atención además sobe el decreto de Lámpsaco, en la Troade, de 196 a. C., por el que sabemos que embajadores de dicha ciudad viajaron hasta Massalia y demandaron una carta que les ayudase a conseguir el apoyo de los gálatas tolostoages –Τολοστοαγίων Γαλατών–[61]. "Tolostoages" parece una deformación de tolistobogios, y acaso quepa relacionar la raíz "tolo" con los galos tolosates[62]. El que una ciudad de Asia Menor solicite a Massalia una carta de recomendación en sus relaciones con los gálatas anatolios podría responder al ascendiente que la *polis* focea tendría entre las comunidades galas meridionales que, a su vez, seguirían mante-

(2013: 80-81) piensa que Estrabón fabrica la primera explicación, al no mencionar al Lutarios que conocemos por otras fuentes e inventar unos tales *Tolistobogios* y *Trokmos* para justificar su etimología para tolistobogios y trocmios.

45 *Vid*. pp. 546-548.

46 Str. 14.1.48. Horst Roseman 2005: 28.

47 *Suda* s.v. Jason. Lindsay 2005: 185.

48 Parth. 8. Péré-Noguès 2013a: 432-435.

49 Fr. 22, *Anth. Pal*., 7.492.

50 Péré-Noguès 2013a: 434.

51 Coşkun 2013: 79.

52 Polyb. 4.46, 4.52, 8.22.

53 Coşkun 2013: 79. La decapitación de Hérippè por su captor gálata ante la traición de aquella a Xanthos remitiría al tópico sobre la decapitación en ámbito celta, derivado en buena medida de Posidonio (Aguilera Durán 2012, 2014), y recuerda a la historia de la gálata Quiomara, que hizo decapitar al centurión que la había violado (Plut. *De mul. vir*. 22).

54 Péré-Noguès 2013a: 435.

55 *BGall.* 6.24.3.

56 Str. 4.13.

57 Pomp. Trog. *ap.* Just. *Epit*. 32.3.6-12.

58 Milcent 2006: 51.

59 Parachaud 2018: 29-31.

60 Parachaud 2020: 476.

61 κρίναντες οε χρήσιμον είναί ἀξιώ[σαντες έλα/βον παρά τών] έςακοσίων συμφέρουσαν έπιστολήν ύ[περ του δήμου/ προς τον δήμ]ον τών Τολοστοαγίων Γαλατών (*IG* IV.179). Holleaux 1916.

62 Parachaud 2020: 477.

Fig. 6 – Recreación artística del guerrero de Ciumesti, por Radu Oltean.

niendo vínculos, casi un siglo después del cruce del Helesponto, con un grupo céltico migrado. Si no nos resulta inconcebible el viaje de Xanthos desde Mileto a Massalia, apoyándose en sus ξένοι en Italia[63], o el viaje de los embajadores de Lámpsaco, ¿por qué dudar de que un jefe galo y su banda de guerra pudiesen desplazarse desde la Galia hasta Jonia, para participar en una de las grandes expediciones, y que después regresasen, apoyándose para sus trayectos en las redes de hospitalidad tejidas a lo largo y ancho de la Céltica? ¿O por qué no pensar que estas redes se mantienen en el tiempo, lo que explicaría que una ciudad griega pida intercesión a Massalia ante unos gálatas orientales? Acaso la leyenda del supuesto origen délfico de los tesoros de Tolosa saqueados por Cepión –que Estrabón recoge probablemente a partir de Timágenes, pero que luego descarta siguiendo a Posidonio[64]– pudiera ser un eco, por distorsionado que se escuche, de esos movimientos de grupos guerreros.

Las décadas centrales del siglo III a. C. asisten al cese de la presión céltica sobre el Mediterráneo, y esta ausencia de empresas militares de envergadura parece tener su reflejo en una panoplia que apenas experimenta alteraciones de calado, con cambios que parecen más motivados por la búsqueda de la comodidad –aligeramiento de peso– o por cuestiones visuales que por nuevas exigencias bélicas. En la Galia del noreste será a partir de este momento cuando comienza la deposición de armas en los santuarios guerreros, que se generalizará entre el último cuarto del siglo III y el primero del II a. C., y que va acompañada de un descenso sensible de la presencia de armas en las tumbas[65]. Por otra parte, es continua la presencia de mercenarios celtas en los conflictos del Mediterráneo, sea de gálatas en el oriente o de galos al servicio cartaginés durante la Primera Guerra Púnica[66]. Una idea de la movilidad de estos grupos nos la dan las peripecias de los 3000 mercenarios galos que, expulsados de su patria debido a lo que, según el relato de Polibio, podemos interpretar como una *stásis*, entraron en Sicilia al servicio cartaginés, solo para tratar de saquear Agrigento y luego pillar el templo de Afrodita Ericina e intentar entregar Eryx a los romanos. Desarmados por estos cuando finalizó el conflicto y reducido su número a 800, fueron reclutados por los epirotas de Fénice, a los que traicionaron para entregar la ciudad a los ilirios[67]. Algunos elementos del registro arqueológico podrían ser testimonio de esta movilidad guerrera, como la panoplia de la tumba de Ciumesti, datada en la segunda mitad del siglo III a. C. y que se ha interpretado como la de un jefe guerrero que habría conducido mercenarios en el Mediterráneo oriental, y de ahí la presencia en la misma de una pareja de grebas anatómicas, junto a las habituales lanza, espada y cadena de suspensión, además de un casco con una cimera en forma de cuervo y una cota de malla, que señalarían su estatus[68] –*vid.* fig. 6–. Y en el otro extremo de Europa, en Vieille Aubagnan, Aquitania, un jefe guerrero, también con una panoplia que incluye cota de malla y casco, se entierra con dos páteras argénteas que podrían apuntar a su servicio mercenario en la península ibérica a finales del siglo III a. C.[69]. Miles de kilómetros separaron a ambos hombres, pero ambos escogieron elementos similares para significarse en el otrora.

[63] τὸ μὲν πρῶτον εἰς Ἰταλίαν ἐπεραιώθη, ἐντεῦθεν δὲ ὑπὸ ἰδιοξένων τινῶν κομιζόμενος εἰς Μασσαλίαν ἀφικνεῖται κἀκεῖθεν εἰς τὴν Κελτικήν (Parth. 8.3).
[64] Str. 4.1.13. Moret 2001: 17-19, 2012: 145.147.
[65] Bataille *et al.* 2014, 2015: 132; Baray 2016: 249-253.
[66] Baray 2014a, 2016: 288.
[67] Polyb. 2.5-7.
[68] Rustoiu 2006, 2012: 159-171.
[69] Roux, Coffyn 1987; Hèbert 1990. *Vid.* p. 385.

En el último cuarto del siglo III a. C. –transición entre La Tène C1 y C2– se producen cambios en la panoplia que tienen que ver con la importancia que cobra la caballería, tal y como conocemos por las fuentes[70], y así encontramos espadas en dos modelos de distinta longitud –probablemente para caballería e infantería–, se hipertrofian las moharras de lanza, aumenta el tamaño de los *umbones*[71] y desaparecen las cadenas de suspensión, para unos infantes que no necesitan su estabilización ya que combaten ahora más estáticamente, su movilidad heredada por los jinetes. Este desarrollo de la caballería estaría relacionado con los cambios internos de las sociedades de la Céltica, pero cabe suponer que se intensifica merced a los conflictos que a finales del siglo III a. C. implican a grupos célticos, sea como auxiliares, aliados o mercenarios. Así, si bien ya en la expedición contra Delfos la caballería habría desempeñado un lugar importante a tenor del testimonio de Pausanias sobre la *trimarkisia*[72], y si las vainas de dragones y grifos permiten pensar en una diferenciación táctica en los combatientes ya desde final del siglo IV a. C., serán los avances que experimenta la agricultura en la Europa continental durante el siglo III a. C. los que permitirán la cría y el mantenimiento de una cabaña equina más amplia y adecuada para las necesidades de la guerra: como bien ha apuntado Baray, la invención de la guadaña pudo estar relacionada con la necesidad de forraje, y los análisis carpológicos realizados en una veintena de sitios de La Tène C1a-D1a señalan la ausencia de paja, recogida para alimentar un ganado que incluiría el equino[73]. Desde el siglo IV a. C. encontramos útiles veterinarios para el cuidado del caballo en tumbas de carro, que aparecen también en tumbas con armas del III a. C.[74]. El uso de espuelas, que principia en la Céltica oriental para luego difundirse hacia occidente –donde su uso parece más limitado a tenor del menor número de ejemplares hallados– es sin embargo más tardío, ya que se data ya de La Tène D[75]. Un nuevo ciclo de conflictos explicaría la difusión de estos cambios. En Italia, tras medio siglo en paz, las comunidades cisalpinas de boios e ínsubros volverán a sufrir la presión de Roma tras la Primera Guerra Púnica, y para resistirla recabarán la ayuda de galos transalpinos en 238 a. C.[76], en 225 a. C.[77] y en 222 a. C.[78], los *Gaesatae*, cuya denominación remite a su condición mercenaria[79]. La Segunda Guerra Púnica y las subsiguientes campañas romanas para conseguir la sumisión de la Cisalpina prolongaron dicha pugna, y tenemos todavía en 186[80] y 179 a. C.[81] dos frustrados intentos de inmigrantes célticos de asentarse, pacíficamente en ambos casos, en el norte de Italia –además de un rumor en el mismo sentido que se propagó en Roma en 182 a. C.[82]–. La participación de auxiliares y mercenarios galos en la Segunda Guerra Púnica alcanzó incluso la península ibérica, como ya hemos indicado. En el Mediterráneo oriental, los gálatas participan como mercenarios y auxiliares de los distintos poderes helenísticos, y todavía en 218 a. C. encontramos a un grupo en migración, los aegosages, que incluye tanto guerreros como no combatientes y que cruzan el Helesponto reclutados Átalo I[83].

Fig. 7 – Panoplia de la tumba de Ceretolo, Casalecchio di Reno (Bolonia). *ca*. 275-250 a. C. Bolonia, Museo Civico Archeologico (Pérez Rubio 2017b: 377, fig. 1).

La especificidad de la panoplia céltica, con sus escudos como puertas –θυρεός–, sus largas espadas tajantes con vainas metálicas y sus pesadas cadenas de suspensión –ζωστήρ–, tan alejada de los estándares mediterráneos, convertía a estas armas en un potente marcador identitario, que fue empleado en la plástica grecorromana para, junto con otros elementos como la desnudez, los torques o los mostachos, representar inequívocamente a los galos[84]. Pero las armas no eran solo un marcador *etic*, con el que griegos y romanos enfatizaban la otredad del galo, sino que constituían también un marcador *emic*: las armas eran uno de los principales elementos a través de los cuales los individuos y comunidades de la Europa continental construían sus identidades, individuales y colectivas, y a través de las cuales se reconocían[85]. Según Floro, en 225 a. C. los ínsubros y su líder Britomarto juraron no quitarse sus cadenas de suspensión hasta que escalaran el Capitolio[86]. Si entendemos que el texto transmite un

[70] Pérez Rubio 2012.
[71] Vitali 2002; García Jiménez 2020: 50.
[72] Paus. 10.19.9-11. Acerca de la *trimarkisia, vid*. Pérez Rubio 2015.
[73] Baray 2016: 247-248.
[74] Guillaumet 2016.
[75] Márton, Gauthier 2020: 166-167.
[76] Polyb. 2.21.3-5.
[77] Polyb. 2.22, 23.1.
[78] Polyb. 2.34.2.
[79] *Vid.* n. 550, p. 440.
[80] Liv. 39.22.6-7. Pina Polo 2010.
[81] Liv. 40.53.5-6. Pina Polo 2010.
[82] Liv. 40.17.8. Pina Polo 2010.
[83] Polyb. 5.77-78. Polibio (5.53.3) menciona otro grupo gálata, los rhigosages –Γαλάται Ῥιγόσαγες– combatiendo en el ejército de Antíoco III en Media entre 220 y 222 a. C., sin que sepamos si se trata de un grupo instalado ya en Anatolia desde el cruce del Helesponto o reclutado en los Balcanes (Strobel 2002: 4, n. 14).
[84] Vitali 2002: 128-121; Lejars 2007c: 147, 2011: 135; Marszal 2000: 200, 222; Marco Simón 2012; Pernet 2013b; Pérez Rubio 2017b: 376-380; Parachaud 2021.
[85] Pérez Rubio 2017a; Kavur 2020: 572, 574.
[86] *Hi saepe et alias et Brittomaro duce non prius posituros se baltea quam Capitolium ascendissent iuraverant. Factum*

Fig. 8 – Panoplia de la tumba 176 de la necrópolis Benacci (Bolonia). *ca*. 275-250 a. C. Bolonia, Museo Civico Archeologico (Pérez Rubio 2017b: 377, fig. 2).

fondo cierto, esta noticia señalaría la pervivencia en la memoria cultural de los galos cisalpinos de la toma de Roma[87] y este recuerdo se coadyuvaría con el simbolismo de la cadena de suspensión como elemento identitario –*vid.* figs. 7, 8, 9 y 10–. Una medida del peso que la panoplia tenía en la enunciación identitaria nos la da la pervivencia de las armas de tradición laténica entre las comunidades de la Cisalpina aún después de la conquista romana, que solo se interrumpe definitivamente a mediados del siglo I a. C.[88], un fenómeno que también ocurre en las comunidades de la Galia mediterránea[89].

Algunos indicios permiten conjeturar la existencia de identidades étnicas constituidas en el ámbito de La Tène ya al menos desde el siglo IV a. C. En este sentido iría la homonimia entre algunos de los etnónimos de la Galia Cisalpina y la Comata, como senones, cenómanos, o lingones[90], que tradicionalmente se ha asociado con

est; victos enim Aemilius in Capitolio discinxit (Flor. 1.20.3). Aunque Floro emplea la palabra *balteus*, sin duda se refiere a las cadenas de suspensión galas.

87 *Cf.* Polyb. 2.22.4-6; Zon. 8.20.

88 Lejars 2007: 182, 2011: 133, 2014b: 423-428.

89 Pernet 2013: 91-93.

90 Polyb. 2.17. *Cf.* Str. 4.4.1: καὶ γὰρ οἱ ἄλλοι πάντες σχεδόν τι οἱ ἐν τῇ Ἰταλίᾳ Κελτοὶ μετανέστησαν ἐκ τῆς ὑπὲρ τῶν Ἄλπεων γῆς, καθάπερ καὶ οἱ Βόιοι καὶ Σένονες ("[...] pues casi todos los restantes celtas que pasaron a Italia procedían

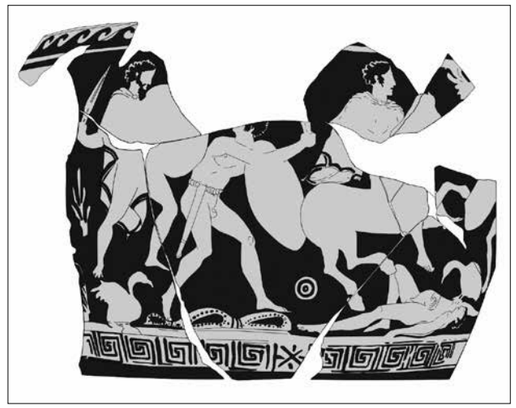


Fig. 9 – *Stamnos* falisco de Bonn. Segunda mitad del siglo IV a. C. Bonn, Akademisches Kunstmuseum (inv. 1569) (Pérez Rubio 2017b: 379, fig. 5).

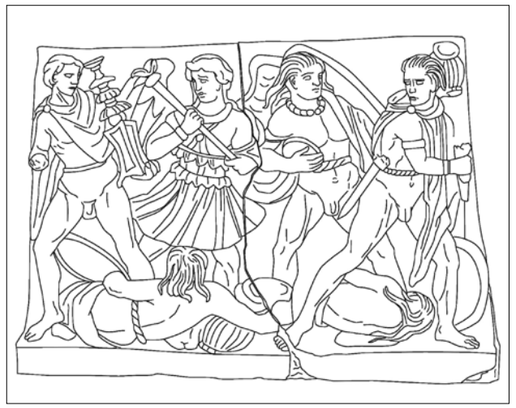


Fig. 10 – Urna etrusca procedente de *Clusium*. Finales del siglo III a. C. Florencia, Museo Archeologico (inv. 81 692) (Pérez Rubio 2017b: 388, fig. 8).

las migraciones célticas hacia Italia[91]. El carácter identitario de estos etnónimos vendría refrendado por algunas menciones epigráficas tempranas que encontramos en Italia, como en los individuos cuya onomástica incluye la base **boio* que desde el siglo V a. C. aparecen en el enclave véneto de Este[92], el grafito de *eluveitie* hallado en Mantua y datado *c.* 300 a. C. y que haría referencia a un helvecio[93] o el *rutanies* de un cipo de Bolsena datado en los siglos III-II a. C., acaso referido a un ruteno[94]. La interacción de grupos e individuos célticos con las comunidades locales en ámbitos como la Cisalpina, los Balcanes o Anatolia producirá identidades híbridas, que, en palabras de Dzino, resultan de la negociación entre la ética guerrera y la cultura estética de la Europa templada y el *habitus* cultural autóctono[95]. Así se observa entre boios y senones, donde la emergencia de sus identidades es el reflejo de la identidad del grupo políticamente dominante, una élite guerrera que mantiene rasgos específicos, como los señalados por su onomástica o por sus armas –sin perjuicio de que, por ejemplo, las espadas de La Tène sean esgrimidas por miembros de otras comunidades itálicas, como vénetos, picentes o ligures[96], o como vemos en las comunidades ibéricas del nordeste peninsular[97]–, pese a adaptar otros propios del sustrato indígena. Sus identidades son pues un hecho político, no cultural[98], que además hay que comprender dentro de la amplia gama de estrategias identitarias, dinámicas y procesos de aculturación y mestizaje, individuales y colectivos, que experimentan las sociedades de la Italia septentrional[99]. Pero será fundamentalmente durante el siglo III a. C., en paralelo a las dinámicas expansivas de las sociedades de la Céltica, cuando se producirá la emergencia de comunidades políti-

de la tierra del otro lado de los Alpes, como es el caso de los boios y de los senones").

91 Kruta 1980; Frey 1995: 518; Fernández-Götz 2014a: 77.

92 Lejeune 1955; Vitali 2014; Marinetti, Solinas 2014.

93 Vitali, Kaenel 2000; Vitali 2014. Como señala Bourdin (2014:70), este nombre étnico no corresponde a una forma etrusca, dado que en etrusco los étnicos se forman con el sufijo *–ite/ –ate*, sino que derivaría de un eventual latín *Heluetius* o lepóntico **Heluetios*.

94 Vitali, Kaenel 2000: 119-120; Garcia 2011: 118; Lejars 2015b: 171.

95 Dzino 2007: 59; *cf.* Emilov 2015: 373-375.

96 Lejars 2014b; 2015b: 174-175.

97 García Jiménez 2006, 2012, 2016.

98 Vitali 2014: 14; Lejars 2015g: 198-201.

99 Bourdin 2014.

cas que se adscriben a un determinado territorio, tal y como ha postulado Strobel para los gálatas de Anatolia, en un proceso en el que, como en la Cisalpina, las poblaciones autóctonas se integran con los inmigrantes célticos, constituidos en el grupo dominante que mantiene su identidad y tradiciones[100]. Podemos definir la territorialización, siguiendo a Sacks, como "the attempt by an individual or group to affect, influence, or control people, phenomena, and relationships, by delimiting and asserting control over a geographic area"[101]. La territorialización sería pues una construcción social a través de la cual estos grupos humanos, sean emigrantes, autóctonos o mixtos, redefinen y afirman su identidad étnica a través de la identificación entre la comunidad y el territorio, sustanciando este vínculo la identidad colectiva, y generando, además un sistema, más o menos elaborado, de control poblacional sobre el territorio a partir de un engranaje político-institucional

5.2. - El nacimiento de las *civitates* en la Galia: la impronta guerrera

Pero no solo las sociedades en la periferia de la Céltica se habrían visto afectadas por estos fenómenos, sino que cabe entenderlos en relación con los cambios que experimentan las comunidades de la Europa templada y que señalan procesos de estructuración territorial e identitaria desde finales el siglo IV a. C.

Desde el siglo III a. C. se evidencia un despegue económico en la Galia, que se acentuará a lo largo del siglo II a. C. y que viene atestiguado en los diferentes sectores productivos, con unas agricultura y ganadería cuyos rendimientos rebasan los límites de la subsistencia para generar excedentes para el intercambio, y una intensificación de la artesanía y el comercio. La agricultura se habría visto beneficiada por el calentamiento continuado del clima que se ha constatado a partir de *ca*. 300 a. C.[102], y el desarrollo de la metalurgia del hierro permitió que se generalizase la producción de un utillaje más efectivo[103]: hachas para la tala de bosques y la puesta en rendimiento de nuevas tierras, con un retroceso de los espacios boscosos a partir del segundo cuarto del siglo III a. C., tal y como señalan los análisis arqueobotánicos[104]; guadañas para la siega de forraje con que alimentar al ganado estabulado, permitiendo a su vez el empleo del abono que supondría su estiércol[105]; rejas de arado férreas que facilitan la roturación; hoces en hierro. Es posible que también apareciesen nuevas técnicas, como el arado de vertedera[106] y el *vallus*, la máquina gala para la siega[107], aunque no podemos datar su aparición con certeza[108]. La extensión del cultivo de cereal, atestiguada por los análisis carpológicos, se vio pues posibilitada por la puesta en cultivo de nuevos espacios –los hábitats rurales ya no aparecen solo en los fondos de valle, sino también en las mesetas y en sus pendientes[109]– y por la mejora en la cadena de trabajo, desde la preparación de los campos a la recolección[110]. Se detecta un abandono progresivo de la asociación de cultivos por el monocultivo, lo que, como indica Brun, señala tanto una mayor confianza en el éxito de la cosecha como la existencia de redes de solidaridad que paliasen un mal resultado, señalando una mayor complejidad organizativa[111]. El molino rotatorio hizo su aparición en la Galia mediterránea a partir del siglo V a. C., y durante los siglos IV y III a. C. su uso se extendió por la Galia Comata[112]; su capacidad de molienda multiplica la del molino de vaivén, e incide en el desarrollo de una agricultura cerealística. Los propios molinos se convirtieron un objeto de comercio, como por ejemplo los realizados con piedra de las canteras de la zona de Eifel, que se difunden más allá del Rin –Hesse–, hacia el Rin superior y hacia la Galia Bélgica[113]. Por lo que respecta a la ganadería, desde el siglo IV a. C. se aprecia un incremento en la talla de los animales. El aumento de tamaño del ganado bovino se ha interpretado tradicionalmente como resultado de la importación de ejemplares desde el Mediterráneo, pero actualmente se relaciona con factores endógenos[114], como una mejor alimentación favorecida por el cultivo de pastos y el uso de la guadaña para la recogida de forraje, que aparece primero en Bohemia para extenderse su uso en la Galia durante el siglo III a. C.[115], aunque ambos factores pudieron coadyuvarse[116].

Al mismo tiempo, desde la transición entre La Tène B2 y C1 se detecta un aumento del número de establecimientos rurales, un proceso que alcanzará su cénit durante La Tène D1b para decrecer en la segunda mitad del siglo I a. C., aunque se pueden percibir matices regionales[117] –*vid.* fig. 11–. Este tipo de hábitat disperso, que probablemente corresponde a lo que César denomina *aedificia* –como el de Ambíorix–[118], va a distribuirse densamente por las campiñas galas[119], con su paralelo en los *Viereckschanze* del sur de Alemania[120]. La mayor parte de estos establecimientos rurales adoptan una estructura similar, que se generalizará durante siglo II a. C., con una planta habitualmente cuadrangular delimitada por una fosa –que puede ser de distinto tipo: una simple zanja, foso con talud, talud coronado por seto, fosas de diferente anchura, etc.– que acogen en su interior edificios con diversas funciones –viviendas, cuadras, graneros, talleres, etc.–[121]. Dentro de estos establecimientos pueden distinguirse jerarquías, con algunos que serían simples granjas mientras que otros corresponderían a hábitats aris-

[100] Strobel 2002: 15; 2009: 124. Incluso la actuación de bandas mercenarias que se desplazasen sin familias podía dar en nuevas identidades políticas, algo que constatamos en otros ámbitos como es el itálico y siciliano, siendo los mamertinos el ejemplo más conspicuo (Péré-Noguès 2002/2003, 2013b) y contando también con indicios de un fenómeno similar para los mercenarios rebelados contra Cartago junto con las comunidades libias en la Guerra Inexpiable (Hoyos 2007).

[101] Sack 1986: 19.

[102] Brun 2016: 53.

[103] Brun 2016: 53; Toulemonde *et al*. 2017: 32.

[104] Malrain *et al*. 2006: 12-15; Malrain 2011: 109.

[105] Malrain 2011: 117.

[106] Doyen 2018a: 50-54; Malrain 2011: 108.

[107] Plin. *HN* 18.72.296; Paladios, *Opus agriculturae* 7.2.2-4. Kolendo 1960; Raepsaet, Lambeau 2000; Raepsaet 2022.

[108] Maheo *et al.* 2014: 67; Gruel, Buchsenschutz 2015a: 300-301;

[109] Malrain 2011: 108; Baray 2016: 258-260; Doyen 2018a: 55. En la Galia septentrional, el análisis arqueobotánico señala el desarrollo de una agricultura extensiva (Zech-Matterne 2016).

[110] Toulemonde *et al.* 2017: 48.

[111] Brun 2016: 53. Una aguda reflexión sobre la importancia de la solidaridad y reciprocidad en la estructuración sociopolítica de las comunidades de la Segunda Edad del Hierro en Torres Martínez 2014a, 2014b.

[112] Malrain *et al*. 2007: 254; Buchsenschutz 2004: 340; Jaccottey *et al*. 2017: 51; Doyen 2018a: 60.

[113] Féliu, Jodry 2017: 612.

[114] Duval *et al.* 2013; Duval, Clavel 2018: 149.

[115] Toulemonde *et al*. 2017: 45; Malrain *et al.* 2007: 254; Doyen 2018: 46. En Buchères (Aube) apareció la hoja de una guadaña en un contexto de la primera mitad del siglo V a. C., pero constituye un *unicum* (Toulemonde *et al.* 2017: 45).

[116] Méniel 2013: 560.

[117] Para los territorios al norte del Loira *vid.* Malrain *et al.* 2013; Malrain, Lorho 2015; para la Galia del este, *vid.* Nouvel *et al.* 2009; para los Jura, *vid.* Barral *et al.* 2013b: 323-324; para el área del Saona-Doubs, *vid.* Barral *et al*. 2011; para Suiza occidental, *vid.* Carrard 2009; para Auvernia, *vid.* Deberge 2007.

[118] *BGall.* 6.30.3. Buchsenschutz, Ralston 1986: 185; Gandini 2008: 119-120; Von Nicolai 2009: 269; Malrain 2011: 107-108.

[119] El término *aedificium* aparece una veintena de veces en el *Bellum Gallicum*, y su significado distaría de ser unívoco, indicando un hábitat disperso, sin entrar en toda la gama de matices que la realidad arqueológica muestra (Büchsenschütz, Ralston 1986: 383-387; Brunaux, Méniel 1997: 224; Buchsenschutz 2006: 57; Gandini 2008: 120; Malrain, Blancquaert 2009; Malrain 2011: 107-108).

[120] Buchsenschutz, Olivier 1989; Bittel *et al.* 1990; Wieland 1999; Von Nicolai 2009, 2011.

[121] Buchsenschutz 2006: 57, 2015b: 256.

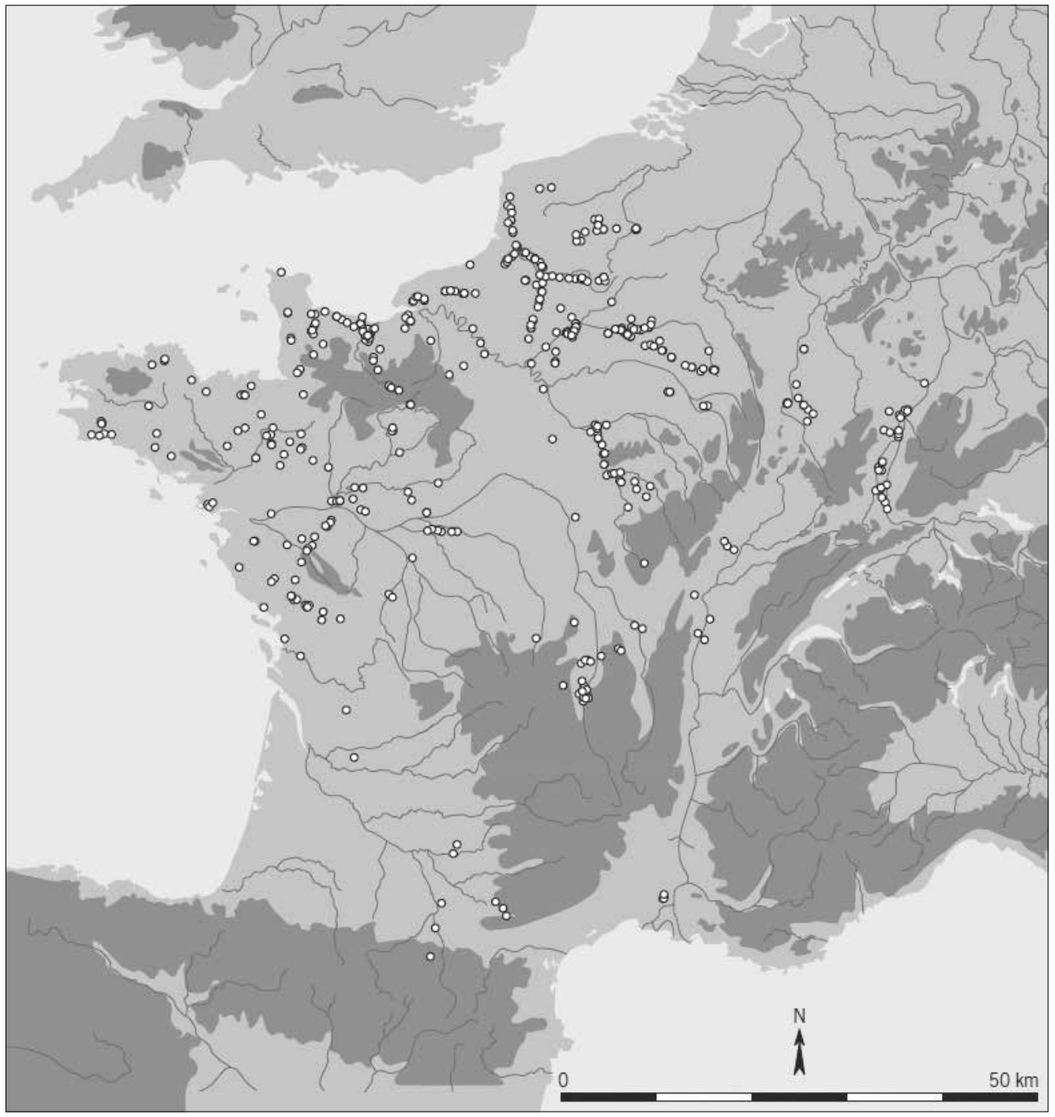


Fig. 11 – Mapa de distribución del hábitat rural detectado arqueológicamente en la Galia en la Segundad Edad del Hierro (Malrain *et al*. 2013: 13, fig. 1).

tocráticos, que destacan por su rico mobiliario –armas, importaciones, etc.–, su consumo de carne o su arquitectura monumental[122], que ya más tardíamente incluye en ocasiones el empleo de *murus gallicus* –como los de Luant o Meunet-Planches–, sin duda más por ostentación que por funcionalidad[123]. Los hábitats aristocráticos controlarían territorios y granjas circundantes[124], como señala el análisis del complejo excavado en *Actiparc* (Pas-de-Calais), con un hábitat rico del que dependerían cuatro granjas próximas[125], o el de Batilly-en-Gâtinais, que parece haber encabezado un *terroir* con una veintena de enclaves menores[126] –*vid.* fig. 12–. El empleo de elementos para delimitar estos hábitats, esas fosas que cabe asociar a setos, además de para una posible defensa, reunión de ganado[127], drenaje[128], cortavientos o elementos para proporcionar leña o bayas[129], definiría explícitamente su propiedad y en este sentido estaría también relacionado con el estatus de sus propietarios, ya que podemos conjeturar que a recintos más imponentes mayor estatus[130]. Las residencias aristocráticas rurales probablemente desempeñaban un papel fundamental en estos cultivos especializados y en la generación de excedentes para suministrar a las aglomeraciones e incluso para su exportación[131], y también en términos de logística militar, para el abastecimiento de ejércitos propios o extraños. Son precisamente los establecimientos de estatus elevado los más longevos, lo que tendría que ver tanto con la autoridad de sus propietarios como con una diversificación de sus actividades y recursos[132], siendo el caso paradigmático el de Paule, que arranca en el siglo V a. C., para transmutarse en una residencia fortificada en La Tène B2/C1 que será el embrión de un *oppidum* en la primera mitad del siglo I a. C. –*vid.* fig. 1, capítulo 3.7–. Es tentador pensar en la continuidad de un linaje aristocrático local, que rendiría culto a sus ancestros fundadores simbolizados en los cuatro bustos allí encontrados[133] –*vid.* fig. 4, capítulo 4–. Ya hemos visto que la prosapia era una de los argumentos legitimadores del poder en las sociedades galas[134], que se hacía evidente en la continuidad en sus sitios de asiento rurales y se celebraría en santuarios gentilicios como los que encontramos en enclaves como este de Paule, Trémuson[135], Montmartin[136] o, en la Céltica mediterránea, Roquepertuse[137]. El papel fundamental que este hábitat privado y disperso desempeñaba en la articulación del territorio, y que a la vez evidencia los procesos de apropiación de tierras por parte de determinados individuos, puede rastrearse en la forma en que se construyeron los topónimos en el mundo galo, dado que estos derivan fundamentalmente de un nombre propio para significar "el dominio/la propiedad de X"[138]. En estos hábitats podemos reconocer la materialización del nivel más bajo en la estructuración sociopolítica gala, la *domus*, los miembros de una unidad familiar ligados por lazos de parentesco o dependencia, cuya unión formaría clanes o subgrupos que a su vez podían integrarse para formar *pagi* –*vid.* fig. 13–[139].

Las campiñas se nos aparecen así llenas de granjas, sin concentraciones de población significativas –que solo a partir de finales del si-

[122] Buchsenschutz 2006: 58; Blancquaert *et al.* 2009: 11-14; Malrain 2011: 112-116; Adam, Fichtl 2014; Malrain, Lorho 2015: 54. Cony (2017) sugiere aplicar una batería de criterios –morfología, actividades, mobiliario, longevidad– para tratar de determinar el estatus de estos hábitats.

[123] Buchsenschutz *et al.* 2010; Barral, Fichtl 2019; Krausz 2019: 176.

[124] Una reflexión sobre la jerarquía del hábitat rural de finales de la Edad del Hierro en Cony 2017.

[125] Buchsenschutz 2006: 59; Jacques, Prilaux 2008: 48-51.

[126] *Vid.* p. 406.

[127] Baray 2016: 245.

[128] Baray 2016: 305.

[129] Maheo *et al.* 2014: 22.

[130] Malrain 2011: 110; Buchsenschutz 2019. Cony (2016) señala que los criterios morfológicos no bastarían para calificar a estos edificios como aristocráticos, habiendo de fijarnos en otros elementos como sus mobiliarios y actividades desarrolladas.

[131] Olmer 2018a:457.

[132] Malrain *et al.* 2013: 223.

[133] *Vid.* p. 335.

[134] *Vid.* pp. 519-520.

[135] *Vid.* p. 338.

[136] *Vid.* p. 263.

[137] Vid. pp. 73-74.

[138] Delamarre 2021: 19-27.

[139] *In Gallia non solum in omnibus civitatibus atque in omnibus pagis partibusque, sed paene etiam in singulis domibus factiones sunt, earumque factionum principes sunt* (*BGall.* 6.11.2). Sobre los niveles de estructuración sociopolítica, *vid*. Roymans 1990: 18-23; Karl 2006; Verger 2009; Fichtl 2012: 17-18; Berrier 2014: 32; Fernández-Götz 2013; Torres Martínez 2014.

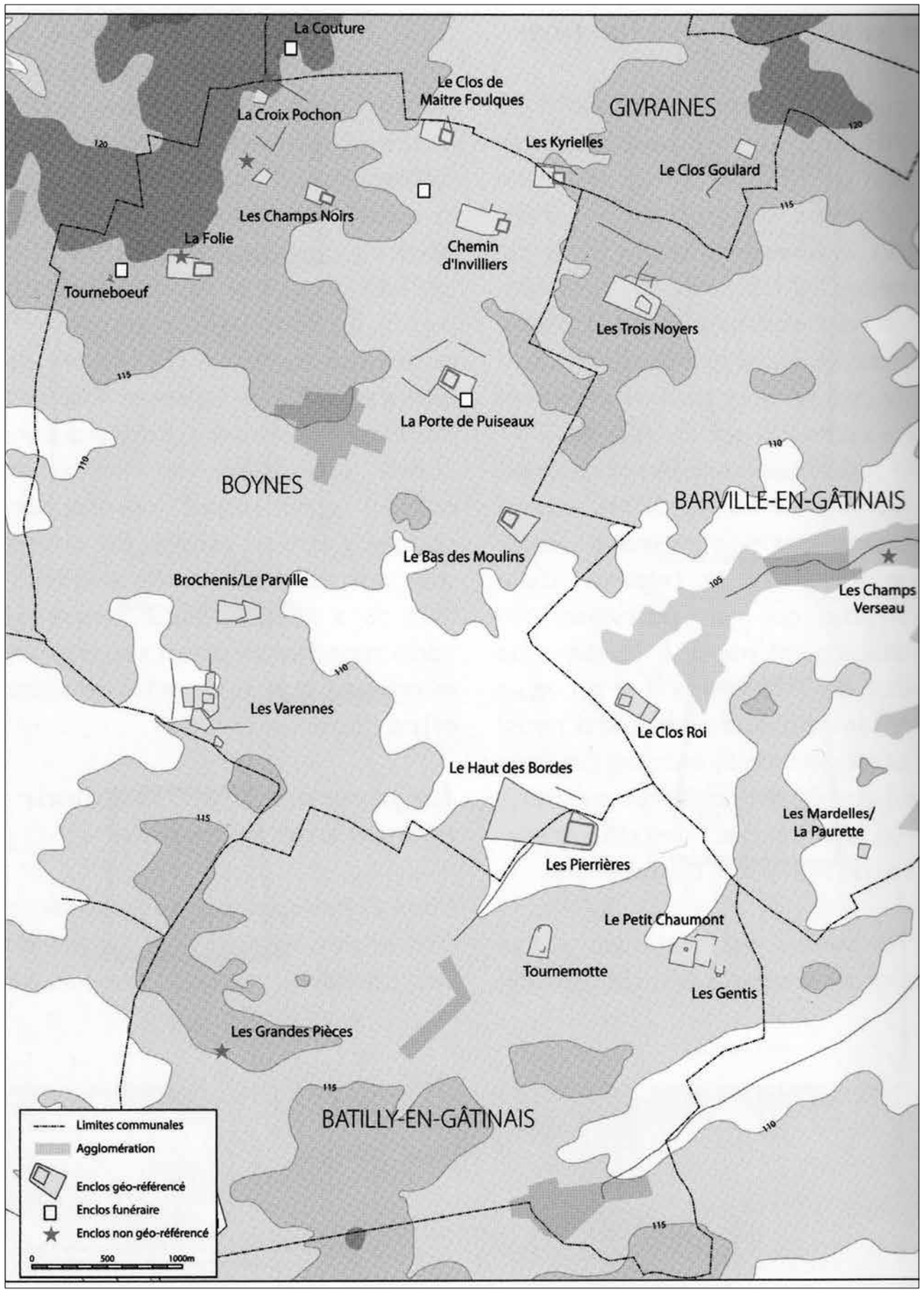


Fig. 12 – Entorno arqueológico de Batilly-en-Gâtinais, con una serie de establecimientos rurales que habrían dependido del hábitat aristocrático excavado en el yacimiento de Les Pierrières (Fichtl 2018a: 112, fig. 4).

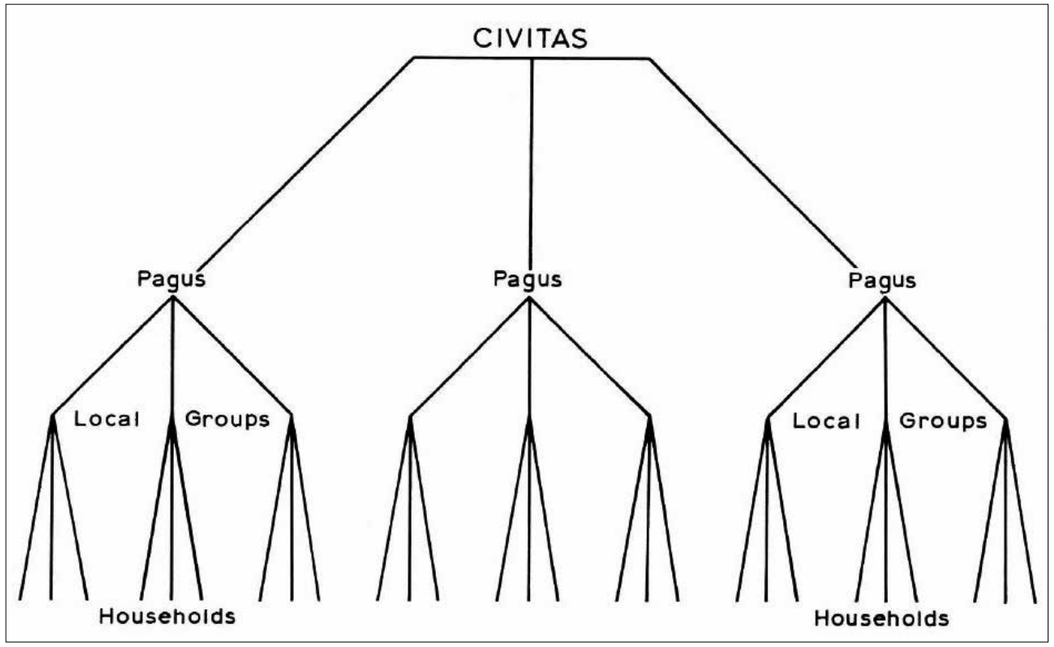


Fig. 13 – Esquema simplificado de la organización sociopolítica de la Galia de La Téne D (Roymans 1990).

glo III a. C. encontraremos en las aglomeraciones abiertas–, por lo que serán los santuarios los enclaves que sirvan para la reunión de las comunidades circundantes. Ya desde finales del siglo IV a. C. –La Tène B2– se constata la aparición de santuarios, como sería el caso de Mirebeau-sur-Béze[140], pero será fundamentalmente a lo largo del siglo III a. C. cuando se erijan santuarios guerreros como los que encontramos en el *Belgium* o el trofeo de La Tène, que señalan la apropiación del territorio por las comunidades que los construyen. En ocasiones se levantan sobre antiguas tumbas o espacios sacros –caso de Gournay-sur-Aronde–, acaso señalando un intento de vinculación con un pasado que confiera legitimidad, una estrategia de memoria que vemos repetida en momentos ulteriores en la fundación de algunos *oppida*. Además de ser un conspicuo hito territorial, los santuarios actuarían como espacios para la cohesión grupal, merced al desarrollo de acontecimientos colectivos de diversa naturaleza –ceremonias religiosas, eventos políticos, ferias y mercados, juicios, etc.–[141], y la continuidad de su frecuentación a lo largo del tiempo –que en algunos casos se prolonga hasta época tardoantigua– demuestra su relevancia para las poblaciones del entorno. Casos como el de los cuatro *pagi* belóvacos, articulados a partir de otros tantos santuarios que luego devienen *oppida*, el túmulo de la Edad de Bronce alrededor del que nace el hábitat abierto de Acy-Romance, el trofeo de La Tiefenau en el seno de Berna o, ya en La Tène D, el embrión que los santuarios de Corent o Titelberg parecen ser para los *oppida* que los acogen, señalan la importancia de lo sacro en la estructuración del territorio. Fernández-Götz ha llamado recientemente la atención sobre cómo el origen de muchos *oppida* pudo estar en un espacio ritual de asamblea preexistente, alrededor del cual se habrían ido produciendo procesos de desarrollo urbano[142]. Para Fichtl, que subraya el papel

[140] Barral, Joly 2011; Barral, Videau 2012: 102.
[141] *Vid*. pp. 531-534.
[142] Fernández Götz 2011b.

fundamental que los santuarios desempeñan en la territorialización de las comunidades galas, su surgimiento señala el nacimiento de las *civitates*, una opinión que compartimos[143]. Este autor añade otro dato que subraya la relevancia de lo sacro en la emergencia de las comunidades políticas en la Galia: según César, Mercurio era el principal dios del panteón galo[144], una deidad que podemos identificar con Teutates gracias a las glosas de Berna a la *Farsalia* de Lucano[145]. El carácter tutelar de Teutates, "padre del pueblo", origen y protector de la comunidad, de la *teuta*, cada una de cuales contaría con su propio Teutates, señala cómo lo religioso desempeña un papel primordial en la afirmación de la identidad del grupo y en su diferenciación respecto a otros[146].

La erección de un lugar de culto no es pues solo un fenómeno religioso, sino que está estrechamente ligado con la organización social y política[147] y por ende con la definición territorial de la comunidad. Que sean precisamente santuarios con un fuerte cariz marcial, con sus deposiciones de armamento y de osamentas humanas, los elementos que marquen la estructuración territorial de las comunidades galas durante La Tène C, constituye una muestra tangible acerca de la importancia que la guerra tuvo en los procesos de territorialización, de socialización y de construcción de las identidades colectivas de estas gentes. Es entonces un espacio colectivo, el santuario, el escenario fundamental para pregonar, celebrar y recordar la virtud marcial de la comunidad –monopolizada con frecuencia por los grupos dirigentes–, frente al énfasis en la memoria individual que supone la amortización de las armas en las tumbas[148]. Que en sitios como Ribemont-sur-Ancre o La Tène –*vid.* fig. 14– se erijan lo que parecen trofeos que conmemoran una batalla determinada, un evento colectivo, señala la importancia del mismo para las comunidades que lo levantan. Podemos considerar algunos de estos acontecimientos incluso fundacionales, hitos que perdurarán en la memoria colectiva de estas comunidades, tal y como vemos entre los tigurinos que derrotaron a Lucio Casio en 107 a. C. o como puede rastrearse entre los galos cisalpinos, que todavía a finales del siglo III a. C. recordaban y se enorgullecían de la toma de Roma. En idéntico sentido apunta el constante énfasis en la *virtus* de helvecios, belóvacos o belgas que encontramos en el *Bellum Gallicum* y que vendría de antaño: los helvecios habían aprendido de sus *maiores* a recibir rehenes, no a entregarlos, y los nervios reprochan a los belgas que se han rendido a Roma en 57 a. C. la pérdida de su *patriamque virtutem*, "el coraje de sus padres".

Hay otro elemento que evidencia la importancia de la guerra en la enunciación de las identidades colectivas, y es la prevalencia de los etnónimos construidos a partir de términos relacionados con el ámbito bélico[149] –aun teniendo en cuenta la cautela con las que hemos de acercarnos las interpretaciones etimológicas–. Por poner solo algunos ejemplos, los arvernos son "los primeros escudos" o "los de primera línea"; los belóvacos serían "los fuertes", "los poderosos"; los viromanduos serían "los que montan en caballos pequeños", "los jinetes"; los nervios serían "los valientes", "los bravos"; los turones serían "los poderosos"; etc. Otros etnónimos remiten a la unión de diferentes bandas guerreras, como los catuslugos, "los que combaten juntos"; los coriosolites, *tricorii* –"las tres tropas"– y *petrocorii* –"las cuatro tropas"–[150], nombres construidos desde la raíz *corios*, que como vimos cabe entender como "reunión de hombres" o "reunión de guerreros"; y es posible que otros etnónimos como suesiones –del galo *suxos* para seis–[151] o pictones –a partir del ordinal *pixto*, "quinto"[152]– indiquen asimismo la unión de varias comunidades. Estas denominaciones señalan la negociación y cooperación entre diferentes grupos humanos que acaban por reconocerse bajo una nueva identidad común, procesos cuyo detonante pudo ser, muy a menudo, la actividad bélica, fuese en la defensa de un territorio, en su apropiación –por ejemplo a resultas de una migración– o en el curso de una expedición guerrera.

Fig. 14 – Recreación de la celebración de un ritual en el santuario de La Tène, por André Houot.

También algunos macroetnónimos apuntan en idéntico sentido. Hemos comentado que *Belgae* haría referencia originalmente a una serie de comunidades reconocidas por su bravura y que parecen haber compartido un mito de origen que incluía una migración desde allende el Rin y la expulsión de los habitantes previos de su solar de asiento; de lo fluido de las identidades étnicas daría constancia el que, de nombrar a las comunidades asentadas en el *Belgium*, *Belgae* se habría extendido a otras de la Galia septentrional ligadas por alianzas[153]. Asimismo, hemos apuntado la hipótesis de que *Germani* nombrase originalmente a comunidades renanas que se creían descendientes

143 Fichtl 2006, 2007a, 2012a: 152-158; *cf.* Sillon 2014a: 340; Martin 2015a: 342-344; Brun 2016: 53.

144 *Deum maxime Mercurium colunt* (*BGall.* 6.17.1).

145 Luc. 1.444-446. *Mercurius lingua Gallorum Teutatis dicitur* (Almagro-Gorbea, Lorrio Alvarado 2011: 275). Sobre Teutates, *vid.* Poitrenaud 2014: 145-161.

146 Almagro-Gorbea, Lorrio Alvarado 2011: 278-300.

147 Bataille 2008: 237; Sillon 2014a: 30.

148 Pérez Rubio 2017a. Empero, la memoria individual tampoco desaparece, y Bataille (2008: 234) sugiere que la presencia en santuarios como el de La Villeneuve-au-Châtelot de escasas panoplias completas junto con elementos de panoplia desparejados, señalaría dos categorías distintas de ofrendas, la primera correspondiendo a panoplias de individuos heroizados y el resto a armas de guerreros ordinarios.

149 *Vid.* Bouchain 2013: 74, fig. 76 para una lista de posibles significados de los etnónimos galos, confeccionada a partir de Delamarre 2003 y Lacroix 2012.

150 Jullian 1901: 82-83; Goudineau, Peyre 1993: 169; Lambert 1994: 35; Peyre 1996: 7; Delamarre 2003: 125; Deyber 2009: 226; Fichtl 2012: 23-24; Fernández-Götz 2013a: 14.

151 Delamarre 2003: 284; Busse, Koch 2006: 199

152 Lambert, Stifter 2012: 151; Koch 2015: 339-340.

153 *Vid.* pp. 328-334.

del Rin o cuyo cruce era su mito de origen, y que se reunían en coaliciones militares[154]. En un sentido similar se ha interpretado el etnónimo Γαλαταὶ, una denominación *emic* construida a partir de la raíz **gal-*, que en irlandés antiguo tiene una pluralidad de significados como pueden ser "valentía" o "ardor guerrero" pero también "nube", "humo" o "vapor"[155], y McCone ha sugerido que tanto Γαλαται como *Galli* derivarían de **galatis*, "el valiente"[156]. *Galatai* no estaría relacionado con el nombre de una tribu particular o designaría un gentilicio, sino que sería la denominación que se darían las bandas guerreras que protagonizaron la expansión céltica –como los *Galatai Tolistobogioi*, *Galatai Trocmi*, *Galatai Tectosages, Galatai Skirai* o *Galatai Scordisci*[157]–, adoptado luego por los observadores grecorromanos[158]. En este sentido, Strobel señala que los gálatas anatolios así se autodenominan[159], como conocemos por la inscripción honoraria de Brogitaros, tetrarca de los *Galatai Trocmi*[160], y la inscripción fúnebre de Deiotaro II Philopator del túmulo B de Karalar, donde tanto él como su padre, Deiotaro I Philorhomaio, se titulan reyes y tetrarcas de los *Galatai Tolistobogioi* y *Trokmoi* [161]. Este investigador ha sugerido un paralelo con los nombres de las tribus germánicas de la Tardoantigüedad como francos o alamanes, que esconderían también un significado militar y que cabe aplicar, mejor que a tribus, a bandas guerreras agrupadas desde diferentes clanes[162], y que podían ser el embrión de nuevas identidades políticas y étnicas, tal y como postulase Wenskus y como nosotros proponemos para el episodio de Ariovisto[163]. Esta transición desde la banda guerrera a la comunidad étnica acaso pueda atisbarse en el etnónimo de los parisios, si aceptamos las propuestas de Ginoux sobre la raíz de su etnónimo y el desempeño mercenario de algunos de los individuos de sus necrópolis[164], o en la confusión de Estrabón que hace a los mercenarios *Gaesatae* un ἔθνος de la Cisalpina[165].

Podemos interpretar otros etnónimos como fruto de los desplazamientos de grupos de población o de bandas guerreras, como acaso los cenómanos, que encontramos en la Transalpina y la Cisalpina, y que podrían ser "los que van lejos"[166], o los alóbroges, "los extranjeros". Se ha sugerido que los tectósagos serían "los que buscan posesiones"[167] –otra hipótesis los hace "los que buscan un techo"[168]–, un etnónimo que casa bien con los movimientos que las fuentes les adjudican, y el carácter de "confederación" de los volcos tectósagos podría apuntar a su constitución a partir de diversos grupos.

Otros etnónimos permiten conjeturar argumentos diversos en la afirmación de las identidades colectivas. Existen nombres de pueblos que podemos interpretar como una expresión de la apropiación o posesión de una región, caso por ejemplo de los ambianos –"los que habitan a ambos lados [del Samara/Somme]"–, los ambarros –"los que habitan a ambos lados del Arar"– o de los atrebates –"los habitantes"–, y cabe suponer que su enunciación tuvo lugar precisamente dentro de los procesos de territorialización de las comunidades galas, como una proclamación elocuente del control de sus territorios. Otras denominaciones podrían hacer referencia a mitos de autoctonía o enfatizar la continuidad y antigüedad de la comunidad, fuese esta real o así percibida. Sería este el caso de los remos –"los primeros"–, los senones –"los más viejos"[169]– o los nitiobroges –"los del país", "los indígenas"–, y cabe precisamente señalar que las *civitates* de remos y senones tienen su asiento en zonas con particularidades culturales que remontan a los siglos V y IV a. C. Según Timágenes, los druidas afirmaban que una parte de los galos eran autóctonos, mientras que otros habrían llegado desde allende el Rin o de islas remotas, con migraciones motivadas por guerras o inundaciones[170], lo que indica la pervivencia de mitos de origen en la tradición gala –*vid*. fig. 24, capítulo 4–. En su *Germania*, Tácito dice que considera a los germanos aborígenes[171], y recoge lo que sería un mito de autoctonía por el que varias comunidades se querían descendientes del dios Tuistón, nacido de la tierra, y de su hijo Manno, lo cual celebraban con "antiguos cánticos"[172].

---

154 *Vid.* pp. 436-444.

155 Schmidt 1994. Curioso este último significado que quizás puede ponerse en relación con las saunas asociadas a rituales iniciáticos de cofradías guerreras, con paralelos en el occidente de la península ibérica, por ejemplo en ámbito vetón –sauna de Ulaca– o en las denominadas saunas castreñas (Almagro-Gorbea, Álvarez Sanchís 1993; *cf.* García Quintela 2016).

156 McCone 2006, 2008: 6. Sim-Williams (1998: 21-22; 2011: 276) ha sugerido la posibilidad de que *Keltoi, Galatai* y *Galli* derivasen de una misma forma original protocéltica, **kltoi* –"los ocultos" – modificada por procesos fonéticos. Para Ballester (2002), que tampoco descarta una raíz común para estos etnónimos, esta sería el étimo *gal-*, emparentada con el lituano *gãlas* –"fin, final, término, extremo"–, por lo que los *Galatai* serían "los del fin, los extremeños, los últimos". Koch (2020: 95) piensa que Κελτοί/*Celtae* derivaría del proto-indoeuropeo √*kelH2-*, "golpear", que habría dado **kelto-*, **keltyo-*, "batalla". Cabe apuntar que en área itálica se documentan diversas menciones epigráficas tempranas que parecen señalar a individuos caracterizados por ser "celtas" o "galos", por ejemplo la mención a un *Keltie* en un grafito de un vaso de barniz negro datado a finales del siglo IV o comienzos del III a. C. encontrado en Spina –una lectura sobre la que Bourdin (2014: 70) se muestra cauto, sugiriendo que podría leerse *Keptie* o *Keutie*– ; la presencia de *cognomina* en Etruria formados con *Cale* –"galo"– o *Gallus*, siendo la más antigua la de *Tite Cale* del tercer cuarto del siglo IV a. C., o la *Ukona Galknos* –"mujer del galo"– de una sítula hallada en la necrópolis de Este (Vitali, Kaenel 2000: 119; Vitali 2014; Marinetti, Solinas 2014: 78). *Celtius* es frecuente en la onomástica paleohispánica (Koch 2020: 95).

157 El nombre de *Galatai Scordisci* aparece por vez primera en Posidonio y en dos inscripciones idénticas encontradas en Europos y en Delfos y datadas alrededor de 106 a. C. (Mihajlović 2018: 41, n. 5; Drnic 2020: 427). Frente a la hipótesis tradicional que postulaba la aparición de los escordiscos como fruto de una alianza tribal entre una comunidad céltica balcánica y los restos de la expedición de Breno contra Delfos, las interpretaciones más recientes consideran que la identidad étnica escordisca surge a mediados del siglo II a. C. en la *tribal zone* al norte de la Macedonia romana, y vendría muy marcada por la importancia de guerreros montados (Mihajlović 2019a; Drnic 2020).

158 La primera mención a Γαλάται en la literatura griego la encontramos en el verso 183 de *Himno a Delos* de Calímaco, compuesto entre 275 y 262 a. C. (Barbantani 2001: 190-192; Acosta-Hughes, Stephens 2012: 206; Stephens 2015: 18; Pérez Rubio 2017b: 380).

159 Strobel 2009: 119.

160 Ὁ δμος Βρογταρον Δηιοτρου, Γαλατν Τρκμων τετρρχην […] (*OGIS* 349).

161 Βασιλεὺς Δηι]όταρος Φιλο- / [πάτ]ωρ κ[αὶ Γ]αλατῶν Τολισ- / [τοβ]ωγ[ίω]ν καὶ Τρόκμων / [τ]ετρ[άρ]χης ὁ ἐγ βασιλέως / [Δ]ηιοτάρου Φιλορωμαίου / [κ]αὶ Γαλατῶν ΤολιστοΒογί- / ων καὶ Τρόκμων τετράρχο[υ] / καὶ ἐγ βασιλίσσης Βερενίκης (Mitchell 1982: 158-159).

162 Strobel 1996: 131-135; Darbyshire *et al.* 2000: 77.

163 Vid. pp. 255-256.

164 *Vid.* p. 411.

165 Str. 5.1.6. Baray 2014a: 161.

166 Delamarre 2003: 114.

167 Delamarre 2003: 294.

168 Lambert 1994: 35.

169 *Cf.* Tac. *Germ.* 39.1, sobre los semnones, que serían los "más viejos y renombrados de los suevos": *Vetustissimos nobilissimosque Sueborum Semnones memorant; fides antiquitatis religione firmatur*.

170 *Drysidae memorant re vera fuisse populi partem indigenam, sed alios quoque ab insulis extimis confluxisse et tractibus transrhenanis, crebritate bellorum et alluvione fervidi maris sedibus suis expulsos* (*Ap.* Amm. 15.9.4). *Contra* Lewuillon 2008: 10-11, 17, que se muestra cauto con el testimonio de Timágenes –según él es extraño que no lo recogiesen César, Estrabón o Diodoro– y piensa que "Le mythe de l'autochtonie semble donc pouvoir être écarté de l'historiographie des Celtes et des Germains". Los mitos que encontramos en autores como Timeo (*FHG* 566f69) o Apiano (*Ill.* 2.1) –Polifemo y Galatea habrían engendrado a Keltos–, Diodoro (5.24), Timágenes (*ap.* Amm. 15.9.6) o Partenio (10) –Heracles engendró a Keltos o Galatos durante sus aventuras en occidente– son *aitia* helenísticos (Rankin 1987: 81) que no tendrían base alguna en tradiciones célticas, sin perjuicio de que en época ya más tardía algunos de estos relatos fuesen integrados en el acerbo local, como afirma Amiano (Johnson 2017: 147-159)

171 *Ipsos Germanos indigenas crediderim minimeque aliarum gentium adventibus et hospitiis mixtos* (Tac. *Germ.* 2.1).

172 *Celebrant carminibus antiquis, quod unum apud illos memoriae et annalium genus est, Tuistonem deum terra editum. ei filium Mannum originem gentis conditoresque Manno tres filios adsignant, e quorum nominibus proximi Oceano Ingaevones, medii Herminones, ceteri Istaevones vocentur. Quidam, ut in licentia vetustatis, plures deo ortos pluresque*

Martin sostiene que sería en el primer cuarto del siglo III a. C., en la transición entre La Tène B2 y C1, cuando se habría producido la estabilización territorial en la Galia, relacionándola con el final de la expansión céltica, marcada en el este por el fracaso de la expedición contra Delfos en 279 a. C. y en el oeste por la derrota de Sentino en 295 a. C. y la fundación de la colonia de Sena Gallica en 283 a. C. La aparición de los santuarios guerreros y de la moneda serían indicadores de este proceso. Para este autor, los santuarios guerreros servirían para que las élites siguieran legitimando su preeminencia por mor de unos valores marciales puestos en entredicho al cesar las grandes expediciones[173]. La deposición de armas serviría también para "exorcizar" la guerra; en este sentido, Bataille ha sugerido que la ofrenda de armas en los santuarios podría responder a una *démilitarisation organisée* de los individuos reclutados para las expediciones guerreras, en el marco de un apaciguamiento de los conflictos locales y del intento de limitar el número de hombres armados para mantener la estabilidad social y política[174]. La moneda, que hace su aparición entre el segundo y el tercer cuarto del siglo III a. C., serviría como mecanismo de circulación de valor entre las élites, engrasando sus relaciones –ya vimos su plurifuncionalidad: mantenimiento de clientelas, regalo diplomático, establecimiento de alianzas, dotes, tributo, etc.–, y Marion la considera, al igual que los santuarios guerreros, como una respuesta de la aristocracia para asegurar su reproducción social, en el marco de la crisis que habría supuesto el fin de las perspectivas de expansión territorial[175]. Autores como Sills[176] o Guihard[177] han relacionado el surgimiento de la moneda con la necesidad de financiar guerras, mientras que Martin piensa mejor en su función como instrumento para la búsqueda de soluciones pacíficas a las fricciones fruto de los procesos de territorialización[178], posturas que en nuestra opinión no son excluyentes.

Cabe empero preguntarse si la menor intensidad en las empresas militares hacia el Mediterráneo –que no fin, como atestiguan el continuado servicio mercenario y el recrudecimiento de la actividad bélica en el último cuarto de siglo– tuvo que ver con la incapacidad para competir con estados mejor capacitados para movilizar sus recursos –como Roma–[179], o si fue en cambio un reflejo de coyunturas propias de la Europa templada, o incluso si ambos escenarios se conjugaron. Brun ha señalado la correlación entre las oscilaciones climáticas y la integración política en las sociedades protohistóricas de la Europa templada, y señala cómo la etapa de las migraciones célticas, con un poder político atomizado, coincide con un empeoramiento climático que arranca en 400 a. C., mientras que a partir de 300 a. C. el clima vuelve a ser más cálido, arrancando en ese momento procesos de integración que llevarían a estados arcaicos[180] –*vid.* fig. 15–. Este autor apunta, además, otro factor fundamental en estos procesos de integración: el progreso técnico, especialmente aquellas innovaciones capaces de mejorar la productividad agrícola y ganadera, algo que constatamos en la Galia precisamente a partir de comienzos del siglo III a. C. La coyuntura de una creciente productividad agropecuaria propiciada por la mejora climática y los progresos técnicos habría desincentivado la movilidad a larga distancia, máxime si la resistencia esperada en los posibles destinos se percibía más dura, y exacerbado las fricciones por el control del territorio más fértil, desatadas dada la creciente extensión de tierras cultivadas y establecimientos agrícolas que percibimos en el registro arqueológico. Con ello se habría conjugado el recurso a la guerra predatoria como actividad económica, con el dinamismo militar de las comunidades célticas proyectándose ahora internamente. Conflictos de ese tipo, motivados por los intentos de control de zonas estratégicas –caso del Saona entre eduos y sécuanos– y por la movilidad en la búsqueda de tierras fértiles –por ejemplo la migración helvecia o los movimientos de cimbrios y teutones– están bien

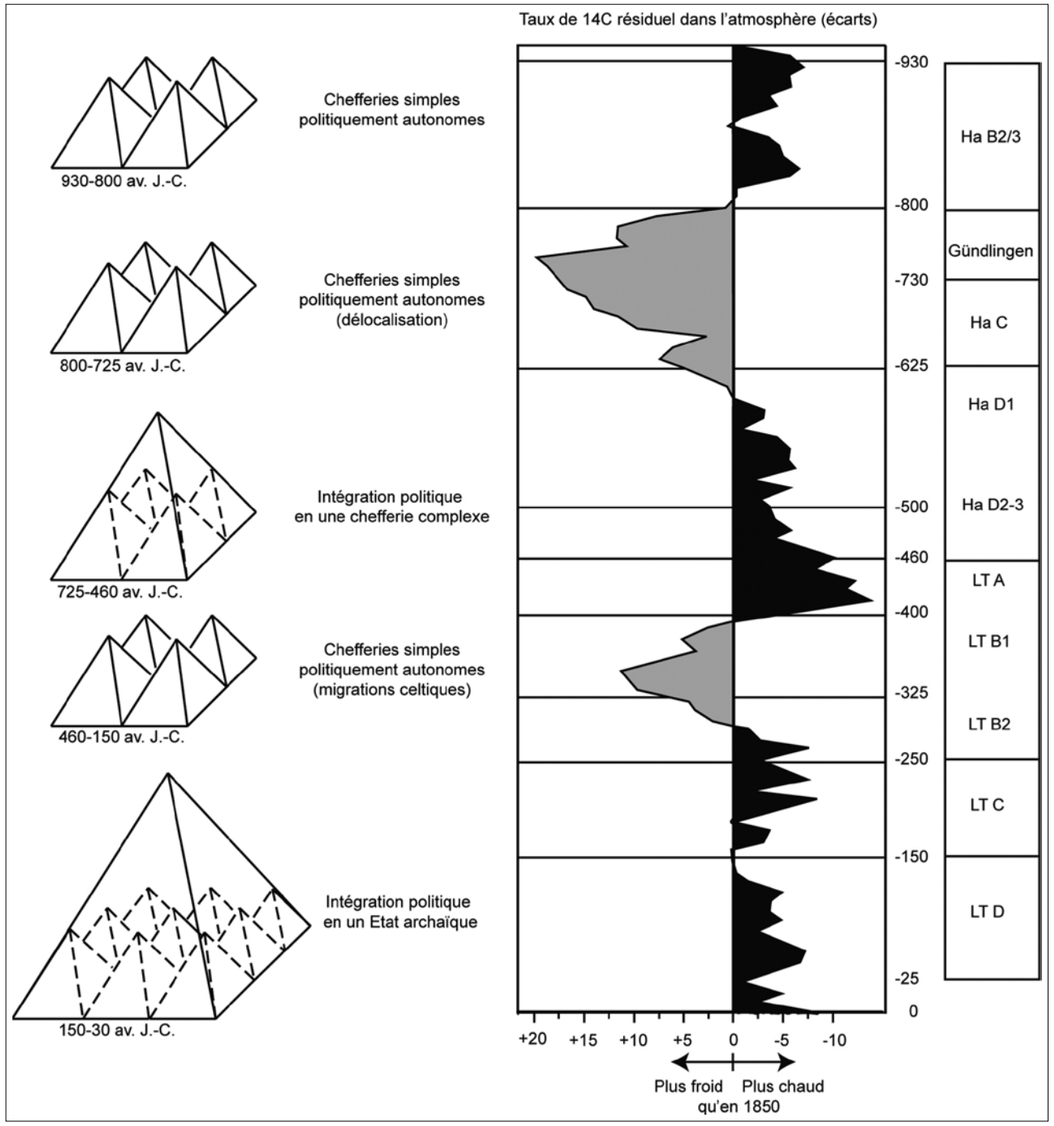


Fig. 15 – Evolución comparada en las escalas de integración política y oscilaciones climáticas en la Edad del Hierro en Europa continental (Brun 2015: 57, fig. 7).

gentis appellationes, Marsos Gambrivios Suebos Vandilios adfirmant, eaque vera et antiqua nomina (Tac. *Germ.* 2.3-4).

173 Martin 2015a: 342-344, 348.

174 Bataille *et al.* 2015: 132; *cf.* Marion 2018: 264.

175 Marion 2018; Hiriart *et al.* 2020: 205.

176 Sills 2003.

177 Guihard 2010; 2012a: 70-85.

178 Martin 2015a: 348-349.

179 Martin 2015a: 342.

180 Brun 2015: 55-57, fig. 7.

atestiguados en etapas posteriores, y cabe pensar en una etapa de conflictividad que se prolonga durante el siglo III a. C., hasta la fijación de unas fronteras más o menos estables, corolario de unos procesos de territorialización que sirven como reguladores de dicha conflictividad[181]. No en vano Nicolás de Damasco afirmaba que entre los Κελτοὶ "aquellos más honrados son los que han ampliado con sus conquistas el territorio común"[182]. Marion sostiene que es precisamente el escenario de fricción bélica el que explicaría los desarrollos económicos que sientan la base del esplendor del siglo II a. C.[183]: la creciente demanda de armas incentivó la producción manufacturera y la explotación minera, estimulando también los desarrollos tecnológicos –tal y como se aprecia en los cambios en la panoplia–; el que un mayor porcentaje de la población se dedique a la guerra o la industria obligaría a mejorar los rendimientos agrícolas, lo que se ve facilitado a su vez por el nuevo utillaje en hierro; las guerras intestinas desestabilizarían los intercambios a larga distancia, habiendo de intensificarse la explotación de los recursos locales, lo que, añadimos nosotros, incidiría en un ciclo de conflictos bélicos por el control del territorio y quebraría las redes que permitían las expediciones guerreras hacia el Mediterráneo.

Es en ese contexto en el que se desarrollan procesos de cohesión social y de integración política en la Galia, a través de los cuales las comunidades que controlan determinadas regiones –o que se desplazan– negocian y afirman sus identidades grupales como estrategia ideológica encaminada a conseguir un mayor grado de solidaridad en caso de conflicto violento, estando bien asentada en la investigación antropológica la importancia de la guerra como factor fundamental en los procesos de emergencia de organizaciones sociales complejas y Estados arcaicos[184]. Además, como expresión cultural colectiva, la violencia constituiría un elemento integral en las formulaciones identitarias, afirmadas contra "el enemigo"[185], tal y como constata el análisis de muchos etnónimos galos. La arqueología muestra indudables instancias de conflictos, como por ejemplo los choques de cierta envergadura que conmemorarían Ribemont-sur-Ancre o La Tène, o el sitio de Bourguignon-les-Morey, interpretado como lugar de una batalla en la primera mitad del siglo III a. C.[186]. Pero guerra y diplomacia son cara y cruz, y ya desde el siglo IV a. C. tenemos constancia de prácticas diplomáticas y de derecho de guerra entre las comunidades de la Europa templada, como evidencian los episodios de la expedición contra Clusium y Roma o las embajadas ante Alejandro Magno[187]. Los procesos de integración y territorialización y las fricciones entre comunidades del siglo III a. C. habrían dado pie a conflictos violentos, pero también a soluciones negociadas –y a soluciones negociadas a conflictos violentos–, y sería entonces cuando se desarrollen herramientas diplomáticas como la mediación y la capacidad de arbitraje druídica[188]. Ya hemos indicado que es probable que, en paralelo al surgimiento de los santuarios y dada la similitud de las prácticas rituales que observamos en la Galia desde finales del siglo IV a. C., habría emergido durante el siglo III a. C. una clase sacerdotal, los druidas[189]. A ellos corresponderían las ceremonias religiosas desarrolladas en los nuevos santuarios, que habrían servido como mortero ideológico para la integración de los distintos grupos humanos que conformarían la *civitas*[190]. Además, es lógico suponer que su papel como agentes diplomáticos y árbitros se desarrollase en esta época de conflictos, en la que la negociación y los acuerdos exigirían garantías sacras, siendo como sabemos la religión el pilar fundamental del derecho "internacional" en la Antigüedad[191].

Los procesos de integración política de las comunidades galas serían tanto horizontales, a partir de las relaciones entre las élites, establecidas y alimentadas dentro del marco de la movilidad militar que hemos descrito, como verticales, entre los distintos estratos sociales –aristocracias, clientelas, campesinos, artesanos, etc.–[192], plasmándose en un nuevo marco político y social. Podemos ver esta estructura social en la descripción que Polibio hace de la Galia Cisalpina, con una articulación territorial basada en hábitats rurales dispersos –κώμη–, con escasos centros de mayor envergadura y una organización clánica dirigida por linajes aristocráticos que se rodean de clientes[193] –aunque la lectura de otros pasajes y fuentes como Livio la matizarían para indicar una incipiente urbanización al norte del Po[194]–. Las nuevas estructuras políticas no arrumbarán las redes de relaciones entre grupos aristocráticos que vertebraban la Europa céltica, que seguimos intuyendo detrás de las acuñaciones de estáteras áureas en el siglo III a. C., y que traspasan los contornos de las *civitates*, tejiendo una malla que se prolonga hasta la época de la conquista –si no incluso más allá– y que corre, a veces en paralelo, a veces perpendicular, con las relaciones entre dichas *civitates*.

La integración horizontal de las élites tendría su reflejo en los senados aristocráticos que conocemos por las fuentes escritas, mientras que las asambleas de hombres libres constituirían el marco institucional para la integración vertical de estos grupos humanos. Baray ha sugerido que en el siglo III a. C. se incrementaría el acaparamiento de tierras por parte de la aristocracia con las que mantener clientelas guerreras, y su presión sobre los pequeños propietarios, sin perjuicio de que en paralelo se desarrollen instituciones cívicas, desplazándose la competencia entre las élites al terreno de la política; la desaparición de armas y objetos suntuarios en las tumbas y su sustitución por elementos de banquete apuntaría para él a prácticas evergéticas[195]. Nosotros, en cambio, pensamos que el proceso de integración vertical que supone la territorialización de las comunidades galas y las necesidades dictadas por la defensa del territorio y las empresas guerreras exigirían la movilización de mayores contingentes de población, cuya participación armada les otorgaría derechos políticos, plasmados en su voz y voto en el *armatum concilium*. Que una parte muy importante de la población podía combatir lo evidencia, aunque ya para el siglo I a. C., la proporción que César da entre combatientes y no combatientes para los helvecios. Precisamente la institución del *armatum concilium* tendría su origen en la reunión de los hombres libres en armas, unas armas que definen su condición. Andreski sugirió que existe una relación entre la participación en el esfuerzo bélico y la intervención en los procesos de toma de decisiones, con la ampliación del número de personas que toman parte en la guerra en una determinada sociedad proyectándose en su capacidad para intervenir políticamente[196], una ratio de difícil aplicación universal pero que se ha postulado para explicar desarrollos políticos en algunas sociedades antiguas, como es el caso de la debatida "revo-

[181] Nakoinz et al. (2019: 8) señalan que la territorialidad "can be under stood as a kind of regulation of spatial organization."
[182] Τιμῶσι δὲ μάλιστα τοὺς χώραν τῷ κοινῷ προσκτωμένους (Nic. Damas. *FGrH* F 105)
[183] Marion 2016.
[184] Fried 1961; Carneiro 1970, 1978; Webster 1975; Lewis 1981; Price 1984; Cohen 1984; Ferguson, Whitehead 1995a; Earle 1997; Sánchez Moreno 2001a.
[185] Ferguson, Whitehead 1995a: XIX.
[186] Dubreucq, Piningre 2007; Dubreucq 2014.
[187] Pérez Rubio 2016.
[188] *Vid*. pp. 527-531.
[189] Bataille 2008: 238-239 241.
[190] Brun 2007: 40.
[191] Bederman 2001: 48-87.
[192] Ginoux 2017: 22.
[193] Polyb. 2.17.9-2.
[194] Cavalierei 2016: 200-202.
[195] Baray 2007: 184-185, 2011: 327, 2016: 243-277.
[196] Andreski 1968; *cf.* Kristinsson 2012: 51.

lución" hoplita[197], y que Kristiansen ve como una de las etapas en los proceso cíclicos de jerarquización social en la Prehistoria europea –la *Militärdemokratie* postulada por Engels–[198]. La participación en instituciones colectivas, en asambleas, serviría para constituir el cuerpo político –la *politeia*, acaso la *teuta* gala–, siendo así un elemento cohesionador e identitario clave, tal y como se ha formulado para las colonias arcaicas griegas[199]: en la participación política estaría el embrión de la identidad étnica. En este sentido, los santuarios guerreros galos se nos aparecen, más que solo como un recurso de las élites para reafirmar sus prerrogativas –que probablemente también–, como un signo de la aparición de identidades colectivas organizadas y formuladas en relación a la guerra. Esto no es óbice para reconocer la existencia de jerarquías sociales, que pueden rastrearse tanto en las fuentes escritas –así Polibio señala la importancia de las clientelas en la Cisalpina[200]– como arqueológicamente –diversidad en el tamaño y mobiliario de los hábitats rurales, acuñaciones áureas, representaciones heroizadas como las de la Galia mediterránea, etc.[201]–, y el papel desempeñado por las élites en la afirmación de las identidades grupales, con estrategias como la identificación de antepasados con fundadores míticos –que podría estar en el origen de algunos nombres de *pagi*, como los *verbigenus* y *toygeni* helvecios–, los cultos gentilicios y heroicos[202] o la elocuente expresión de su pujanza marcial en la iconografía monetal[203], herramientas para legitimar su preminencia. Pero este papel debe matizarse y completarse con el reconocimiento de la existencia de distribuciones menos verticales del poder político, más heterárquicas y menos piramidales, fruto de la dialéctica y de la negociación entre diferentes actores sociales.

Podemos intuir por algunas referencias en las fuentes escritas las tensiones políticas inherentes a estos procesos, con rivalidades entre grupos que habían propiciado el desplazamiento de los perdedores en las pugnas por el poder, que nutrirán como mercenarios las filas de los ejércitos mediterráneos. Así podemos interpretar la referencia de Polibio sobre la expulsión de los turbulentos 3000 mercenarios galos de la Primera Guerra Púnica de su hogar[204], la noticia en Estrabón sobre la expulsión de una parte de los volcos tectósagos de la Galia que sería la que llegase a Anatolia[205] –si es que no es una explicación erudita sobre la homonimia entre tectósagos galos y anatolios–, las disensiones entre los alóbroges que zanjó Aníbal[206] o las querellas que entre los boios desata la llegada de guerreros transalpinos para atacar Ariminum en 238 a. C., y que acabaron con la muerte de sus dos reyes, Atis y Gálato[207].

El nacimiento de las *civitates* galas sería el resultado de estos procesos de integración política y de territorialización que acontecen a lo largo del siglo III a. C., sin que esto signifique que el mapa que conocemos para la época de la conquista pueda retrotraerse, inalterado, dos siglos atrás. Las fuentes mencionan ya para finales de siglo, en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, a algunas *civitates* del sur de la Galia como alóbroges o arvernos, y las emplazan en territorios que parecen corresponder a sus lugares de asiento que conocemos para momentos posteriores, por lo que podemos inferir que algunas comunidades galas contaban ya con una identidad política y una adscripción territorial bien definidas[208]. Bien definidas, que no inalterables. La naturaleza dinámica que se percibe en la estructuración política de la *civitas* gala, capaz tanto de integrar a diferentes grupos humanos como de fisionarse, significa que sus contornos podían mutar, máxime en estas etapas tempranas donde elementos cohesionadores como unas instituciones centrales o una conciencia identitaria compartida serían más débiles. Un ejemplo lo tenemos cuando en 186 a. C. un grupo de galos transalpinos –unos 12 000 guerreros con sus familias–, acaso tauriscos, llegó a la zona nororiental de la península itálica, donde levantaron un *oppidum* cerca de donde al poco se fundaría Aquileya. El Senado envió una *legatio* al otro lado de los Alpes para inquirir y se le informó de que los emigrantes habían partido sin autorización ni conocimiento[209]. El episodio señala la escisión de un grupo humano ingente de su comunidad de origen, que no puede –o no quiere– controlar esta fisión, pero también un proceso, frustrado por la intervención romana, de territorialización de una comunidad gala.

5.3.- El desarrollo de Estados arcaicos en la Galia: *ca*. 200-50 a. C.

Una serie de indicadores apuntan a que en La Tène C2, entre los siglos III y II a. C. a. C., el ciclo de conflictividad detonado por los procesos de territorialización habría en buena medida finalizado. El más evidente es la eclosión económica y demográfica que experimenta la Galia, con el desarrollo de una economía cada vez más integrada, y que cabe vincular a un decremento en el número y la intensidad de los conflictos[210]. La aparición de populosos enclaves abiertos, que concentran actividades comerciales y artesanales, y a los que no se dota de defensa alguna, indicaría asimismo una situación de relativa calma. Podemos añadir el hiato en las emisiones de moneda que se percibe entre La Tène C1 y C2, que para Martin señalaría el fin de un ciclo diplomático, no guerrero, consecutivo a la estabilización territorial[211]. Pero en nuestra opinión no cabe desligar guerra y diplomacia; esto es, coincidimos en ver en el hiato en las emisiones una señal de que las *civitates* galas han estabilizado sus territorios, pero esto habría entrañado conflictos bélicos y negociaciones diplomáticas que se habrían prolongado durante el siglo III a. C. También detectamos un cambio en el patrón de ofrendas en los santuarios, donde las ubicuas deposiciones de armas prevalentes durante La Tène C van dejando lugar a otro tipo de ofrendas más diversificado[212].

Una economía cada vez más integrada

Los desarrollos en la agricultura que acontecen a lo largo de la centuria previa y que ya hemos detallado, van a intensificarse y extenderse durante el siglo II a. C., momento en que se produce la eclosión y generalización del modelo de establecimiento rural delimitado por fosas. Es entonces cuando detectamos más claramente la parcelación de tierras, de difícil rastreo arqueológico, y que parece haber arrancado tímidamente desde comienzos del siglo III a. C. en algunas zonas[213]. La sustitución de los silos comunitarios por graneros en las granjas señalaría un cambio en el modo de producción, con la generación de excedentes que se concentrarán y

197 La bibliografía sobre el tema es ingente, síntesis en Echeverría 2008; Kagan, Viggiano 2017.
198 Kristiansen e.p.
199 Giangiulio 2018.
200 περὶ δὲ τὰς ἑταιρείας μεγίστην σπουδὴν ἐποιοῦντο διὰ τὸ καὶ φοβερώτατον καὶ δυνατώτατον εἶναι παρ᾽ αὐτοῖς τοῦτον ὃς ἂν πλείστους ἔχειν δοκῇ τοὺς θεραπεύοντας καὶ συμπεριφερομένους αὐτῷ (Polyb. 2.17.12).
201 Una reflexión sobre la trazabilidad de aristócratas o élites en el registro arqueológico, en particular en las necrópolis, en el periodo de La Tène en Schönfelder 2007.
202 Arcelin, Brunaux 2003: 246-247.
203 Gruel 1989a: 85-98; Schomas 2011: 113-130; Gruel, Hiriart 2018: 61-67.
204 Polyb. 2.7.6.
205 Str. 4.13.
206 Liv. 21.31.5-8.
207 Polyb. 2.21.3-5; Zon. 8.18.
208 Fichtl 2006: 51-52.
209 *Legatis Romanis de ea re trans Alpes missis responsum est neque profectos ex auctoritate gentis eos nec, quid in Italia facerent, sese scire* (Liv. 39.22.6-7). *Cf.* Liv. 39.54.1-13. Pina Polo 2010: 68-70.
210 Krausz 2014: 196.
211 Martin 2015a: 349.
212 Poux 2006: 188; Demierre *et al.* 2019: 331-333.
213 Baray 2016: 244-245.

comercializarán desde aglomeraciones abiertas y luego *oppida*[214]. Asimismo, continúan las mejoras en la ganadería, apreciándose por ejemplo desde el comienzo del siglo II a. C. un incremento del tamaño de los cerdos, lo que implicaría una crianza y selección de ejemplares más afinadas[215]. Estos cambios serían resultado de las nuevas necesidades que dicta un entorno económico más dinámico y la creciente integración de las comunidades productoras en redes de intercambio cada vez amplias[216]. La crianza y explotación sistemática de suidos y ganado bovino que por ejemplo documentamos respectivamente en enclaves como el hábitat abierto de Les Arènes[217] o, ya en La Tène D, en el *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain[218], testimonian un elevado grado de especialización y organización en la producción de carne. Estos productos circularían tanto a escala regional[219] como a larga distancia, tal y como señala la distribución de los contenedores de tipo Besançon o *dolia* Zürich-Lindenhof[220] o la mención a la exportación de cerdo salado y jamones a Italia por Estrabón[221] y Varrón[222]. En zonas litorales como Bretaña y Normandía, pero también en algunas zonas del interior, se producía la sal necesaria para estas conservas[223].

A partir del siglo III a. C. despegan las producciones artesanales –metal, vidrio, cerámica, madera, hueso, etc.–, con una mejora en las cadenas de trabajo y una estandarización de los productos, tendencias que se intensifican durante el siglo I a. C.[224], hasta el punto de que algunos autores proponen hablar de proto-industrialización[225]. Determinados objetos requerían una materia prima importada desde lugares lejanos, como es el caso de los brazaletes en vidrio, un ornamento original de la Céltica cuyo uso se extiende a partir de La Tène C, pero que requería de vidrio en bruto, probablemente originario de Egipto[226]. Respecto a la producción siderúrgica, durante La Tène B y C se generalizan las mejoras técnicas de los hornos de reducción, que durante La Téne D tienden a concentrarse en determinados enclaves, con hornos de reducción con gran capacidad de producción[227]. Los mapas de distribución del metal semipreparado señalan su distribución en macrorregiones que comprenden territorios de varias *civitates*[228]. La forja se concentró en las aglomeraciones abiertas y en los *oppida*, adonde llegaba el metal en bruto para ser trabajado, y que se convirtieron en centros distribuidores[229]. Berrenger y Fluzin han sugerido un control aristocrático de los centros mineros y de reducción, mientras que la forja correría a cargo de artesanos independientes, a tenor de la pluralidad de objetos elaborados y de su distribución, salvo quizá en el caso del armamento, cuya producción pudo estar controlada por las élites[230]. El boom de la siderurgia se reflejó en el utillaje agrícola y en otros ámbitos como la arquitectura, donde despega el uso del clavo de hierro desde La Tène D1, señalando su producción en masa[231]. El uso del metal se generalizó en el ámbito doméstico, y el análisis de objetos como las fíbulas señala la estandarización de su producción[232]. El mismo fenómeno de concentración de la producción en las aglomeraciones se atestigua con los talleres cerámicos, por ejemplo en el sudoeste –a lo largo del eje Aude-Garona–, en territorio arverno o en Alsacia, un fenómeno en parte relacionado con el uso del torno –aunque en algunos talleres coexisten cerámicas a mano y torneadas–. Resulta llamativo que en la Galia del oeste y septentrional apenas aparezcan estos talleres, lo que tiene su correlación en la predominancia de la cerámica no torneada[233].

La intensificación de la producción artesanal señala la ampliación de sus consumidores[234]. Pese a la concentración de la producción artesanal en las aglomeraciones abiertas y los *oppida,* también habrían existido artesanos itinerantes[235], que se desplazarían para ofrecer sus servicios a las residencias aristocráticas rurales[236] y las aldeas. En este sentido, parece ya probada la existencia de acuñadores itinerantes[237], y es probable que la producción de algunos tipos de arma corriese a cargo de artesanos ambulantes –como se ha sugerido en la península ibérica para las falcatas con damasquinado[238]–, lo que sería uno de los factores que explicaría la rapidez con que los cambios en la panoplia se difunden por todo el ámbito céltico[239] o que se adopten nuevos tipos de fíbula casi al unísono[240]. La noticia de Plinio sobre el artesano helvecio Helico, que trabajó en Roma para luego regresar a su patria con higos, uvas, aceite y vino[241], puede leerse como señal de la movilidad de estos artesanos, que difundirían así productos y técnicas, mejor que como improbable causa para las invasiones galas en Italia. La existencia de una *koiné* tecnológica está reflejada en la identificación de dos sistemas metrólogicos en la Galia de la Téne que han realizado Demierre y Girard merced al análisis de pesas halladas en diversos yacimientos. Se trata de sistemas de pesos que no parecen tener relación ni con el sistema monetario del "denario" galo, ni con el de las estáteras de arvernos o bituriges. Estos autores postulan su empleo en la esfera artesanal del trabajo del metal, quizá para el peso de las aleaciones[242]. Otros pesos, como uno hallado en La Tène de 112 g –equivalente a dos óbolos– y otros de Gondole –de 162 y 167 g, equivalentes casi a un *semis* de 162 g–, señalan equivalencias con métricas grecorromanas y apuntan al comercio a larga distancia[243].

La escala y especialización de la producción que se atestigua arqueológicamente, desde el metal y los brazaletes en vidrio a ciertos tipos cerámicos o los molinos rotatorios, o desde la extracción de sal a la producción cárnica, señala la existencia de *complémentarités inter et intra territoriales ainsi que des phénomènes d'interdépendances à diverses échelles entre les différents secteurs productifs*[244]. Esta creciente inte-

214 Baray 2016: 336.
215 Duval *et al*. 2016: 590; Frémondeau *et al*. 2017.
216 Duval, Clavel 2018: 143.
217 Horard-Herbin 1997; Buchsenschutz 2004: 340-341; Duval *et al.* 2016: 583-587; Frémondeau *et al*. 2017. *Vid.* n. 506, p. 225.
218 Paris 2016a.
219 *Vid*. por ejemplo un análisis de los circuitos de producción y distribución de productos ganaderos en territorio remo y suesión en Paris 2016b
220 *Vid*. n. 46, p. 242.
221 Str. 4.4.4.
222 Varr. *Rus*. 2.4.10-11.
223 Malrain, Blancquaert 2009: 25-31; Daire *et al.* 2017.
224 Buchsenschutz 2004: 342-343.
225 Marion *et al.* 2017.
226 Roymans *et al*. 2014: 223; Rolland 2017: 592-593. Sobre el vidrio en la Europa céltica, *vid.* Rolland 2021.
227 Berranger *et al*. 2017: 312-317.
228 Berranger, Fluzin 2013: 624-625, fig. 10.
229 Berranger, Fluzin 2013: 626; 2014: 68.
230 Berranger, Fluzin 2013: 626-627; 2014: 68-69.
231 Blondel et al. 2018.
232 Gruel, Buchsenschutz 2015: 301; Baray 2016: 297-300; Olmer 2018a: 458.
233 Le Dreff *et al*. 2017.
234 Buchsenschutz 2004: 343.
235 Olmer 2018a:457-459.
236 Zaour *et al*. 2014.
237 *Vid*. pp. 58-59.
238 De la Riva *et al.* 2009.
239 Rapin 1999.
240 Barral *et al.* 2012: 15.
241 Plin. *HN* 12.2.
242 Demierre, Girard 2018.
243 Demierre, Girard 2018: 193.
244 Marion *et al.* 2017: 22.

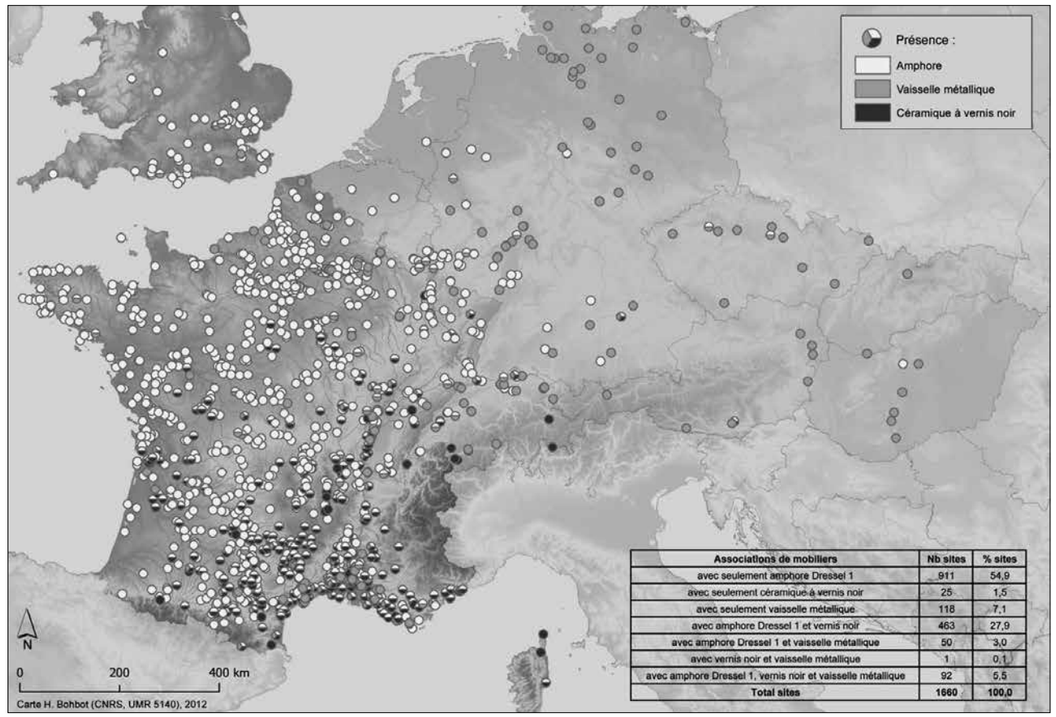


Fig. 16 – Mapa de hallazgos de ánforas Dressel 1, cerámica de barniz negro y/o vajilla metálica en la Galia (H. Bohbot, CNRS, UMR 5140) (Olmer *et al*. 2013b: 608, fig. 4).

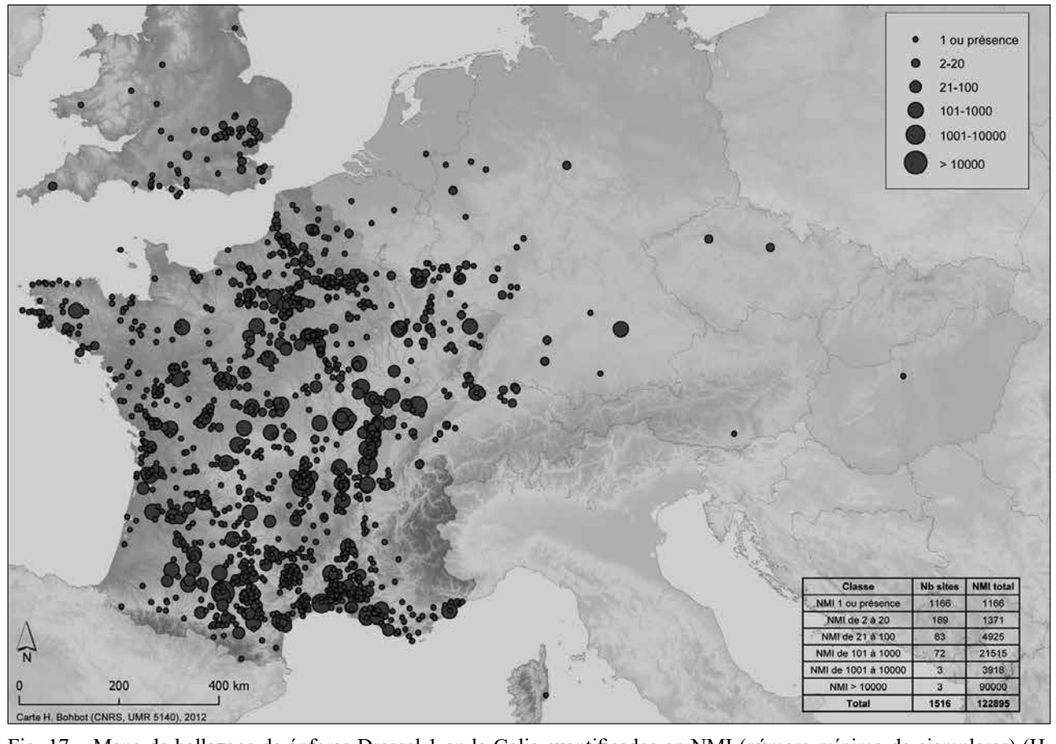


Fig. 17 – Mapa de hallazgos de ánforas Dressel 1 en la Galia cuantificados en NMI (número mínimo de ejemplares) (H. Bohbot, CNRS, UMR 5140) (Olmer *et al*. 2013b: 609, fig. 5).

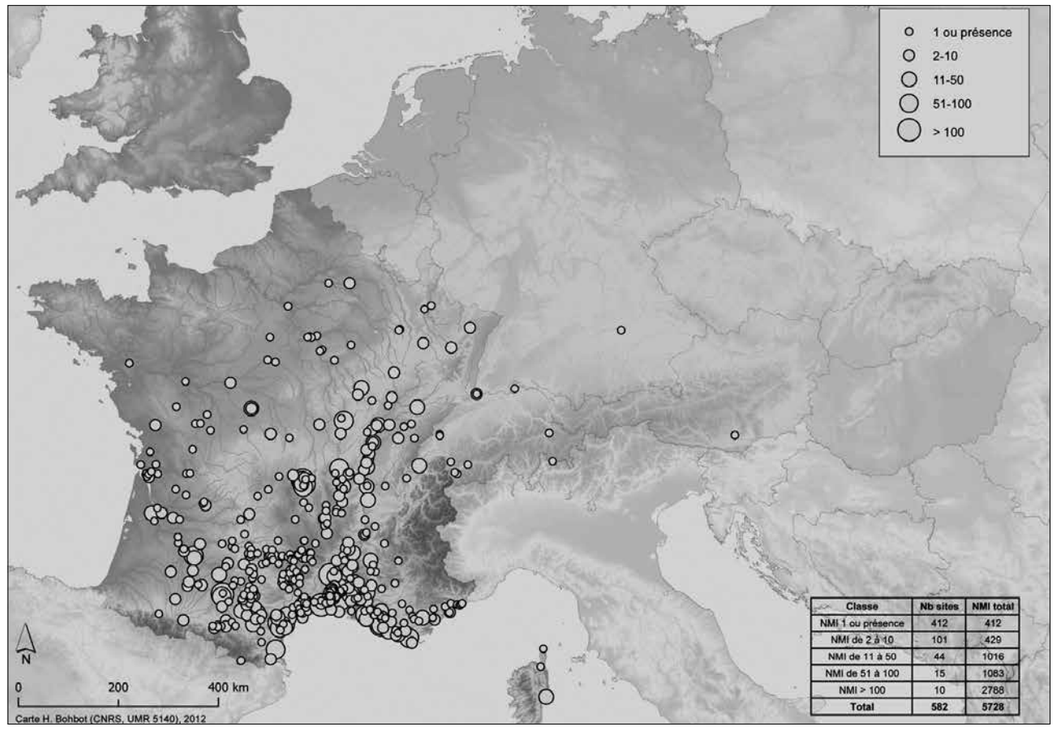


Fig. 18 – Mapa de hallazgos de cerámica de barniz negro en la Galia cuantificados en NMI (número mínimo de ejemplares) (H. Bohbot, CNRS, UMR 5140) (Olmer *et al*. 2013b: 617, fig. 12).

gración económica entre las diferentes regiones de la Galia, y más allá, requiere evidentemente de intercambios comerciales, una integración y unos intercambios facilitados por el desarrollo de series monetales que se extienden suprarregionalmente, como determinadas series de *potin* o los quinarios galos.

Además de los intercambios intra e interregionales, desde el arranque del siglo II a. C. las importaciones mediterráneas vuelven a aparecen en la Galia, tras la cesura que suponen los siglos IV y III a. C., y su presencia se va incrementando espectacularmente a lo largo del siglo II a. C.[245]. La expansión romana por el Mediterráneo asoma a los *negotiatores* itálicos a la Galia, primero de la mano de Massalia, para rápidamente comerciar de manera autónoma y establecerse en enclaves que podemos considerar verdaderos *emporia*: Narbo, Tolosa, Lugdunum, Cavillonum, Vesontio, Cenabum, Titelberg… Se trata de nodos situados a lo largo de las principales rutas de comunicación, los pasillos fluviales del Aude-Garona, el Ródano-Saona-Doubs y el Loira. El desarrollo económico que la Galia experimenta favorece las importaciones, entre las que destacan la vajilla metálica, las cerámicas de barniz negro y el vino itálico, habiéndose calculado en 70 millones el número de ánforas itálicas que pudieron haber llegado[246] –*vid.* figs. 16, 17 y 18–. Este boom ocurre desde alrededor de 150 a. C., para intensificarse a partir de la conquista de la Transalpina, y tras las invasiones de cimbrios y teutones. El análisis sobre la proveniencia de estos caldos señala que mientras que el centro-este recibe fundamentalmente ánforas de Etruria, en el sudoeste llegan del Lacio y Campania, lo que podría señalar relaciones de los aristócratas galos con sus pares romanos que controlan esas regiones, como los Sestios

[245] Síntesis en Gruel 2015b y Olmer 2018a.
[246] Olmer 2018a: 426.

o los Enobarbos de la zona de Cosa[247]. Tal y como ya hemos apuntado, si los intereses de las grandes familias de la aristocracia romana están detrás de la actividad de los *negotiatores* y *mercatores*, podemos sospechar que detrás de los comerciantes galos estaría la élite gala.

Los desarrollos endógenos de las sociedades de la Galia y la influencia ejercida por Roma se coadyuvaron pues en esta efervescencia en los intercambios comerciales, en un escenario económico cada vez más integrado e interconectado, tanto a nivel regional como dentro de los grandes circuitos económicos del Mediterráneo. La diversidad de origen de los productos –algunos muy lejanos o exclusivos, caso del vidrio o del "azul egipcio"–, la integración suprarregional, los intercambios a larga distancia y la capilaridad del comercio señalan un escenario de complejidad creciente, en el que coexistirían diversos niveles económicos. La nueva coyuntura económica habría ampliado el número de actores que toman parte en los intercambios[248], y se ha sugerido que habría propiciado la aparición de nuevos grupos, como *chevaliers-marchands* enriquecidos[249] o los artesanos que se concentran en las aglomeraciones abiertas.

Las vías de comunicación

Los intercambios requieren de infraestructuras para poder realizarse, y en este sentido es muy probable que gran parte de la red viaria que conocemos para la Galia romana siguiese el trazado de caminos que existían ya antes de la conquista, como avanzase Jullian[250]. La rapidez con que César desplaza a sus tropas sería impensable sin la existencia y el mantenimiento de vías y puentes[251]. En el oeste de la Galia se han identificado tramos de vía que emplean diferentes soluciones técnicas, desde simples caminos de tierra apisonada a vías cubiertas de arena o gravilla y otras pavimentadas[252]. Se ha sugerido la existencia de una red viaria que uniría los territorios de carnutos, senones y parisios, jalonada con hitos[253], y en este mismo sentido César indica que dos itinerarios unían el país helvecio con la Galia del este –uno que discurría entre el Ródano y los Jura y llevaba a territorio sécuano, y otro que, cruzando un puente en el *oppidum* de Ginebra, conducía a territorio alóbroge[254]–, por lo que cabe pensar en la existencia de vías principales que unirían los territorios de las diferentes *civitates* a lo largo y ancho de la Galia, además de toda una red de caminos secundarios[255]. Conocemos arqueológicamente la existencia de puentes, y el *Bellum Gallicum* menciona también puentes sobre el Ródano[256], el Allier[257] o el Sena[258], que se cortan en momentos de guerra, lo que nos habla de su imprescindible función para las comunicaciones en tiempo de paz. Puentes y vados, como lugares de contacto, sirven también como escenarios de representación, como indicaría su asociación con armas –puente UA 03 en Point-sur-Seine, trofeo de La Tène sobre el pont Vouga–, estatuas –puente UA 17 en Point-sur-Seine, estatuas del lago Lemán– o las ofrendas que parecen dedicarse en vados del Saona[259]. El emplazamiento de estatuas-poste de madera en determinados lugares como vados, puentes, puertos o murallas, podría servir para señalar su carácter liminal o marcar la apropiación del territorio, a la manera de las hermas griegas[260], y también en la Irlanda de la Edad del Hierro parecen haberse empleado figuras antropomorfas de madera asociadas a contextos acuáticos y como marcadores territoriales, como la encontrada en un pantano en Corlea, de fresno y con una altura de 5 m en origen, y reutilizada en la construcción de una pasarela que se ha datado en 148 a. C.[261]. En este mismo sentido iría la monumentalización de estos espacios, como en el puente de Vissiche, datado alrededor de 80 a. C. –con una reparación entre 60 y 20 a. C.–, en el itinerario que uniría el valle del Loira con el Atlántico a través de Angers y Rennes[262]. Estrabón señaló la importancia de los ríos como arterías de comunicación en la Galia[263] y, tal y como hemos comentado a lo largo del trabajo, determinados cauces estructuran destacados itinerarios de intercambios –Aude-Garona, Ródano-Saona-Doubs, Loira, Sena o Rin– que recorren y enlazan los territorios de diversas *civitates*, y cuyo control puede convertirse en motivo de disputa, como en el caso de la contienda entre eduos y sécuanos por el Saona.

Las vías de comunicación facilitarían también el intercambio de información, que en ocasiones podía ser muy veloz[264]. Así Cicerón recibió en Roma tres cartas enviadas desde Britania en apenas veintisiete días, y una cuarta en treinta y cuatro jornadas[265]. César señala el papel de los mercaderes en la transmisión de noticias[266], algo lógico dado que serían uno de los grupos de población más móviles, y en varias ocasiones recalca la rapidez con que aquellas se difundían[267]. Conocemos también la actividad constante de mensajeros –*nuntii*–, que como hemos visto se emplean para el intercambio de información entre *civitates* coaligadas, pero que también servían para coordinar la acción dentro de una *civitas*. Además, en la Galia parece haber existido un sistema particular para la transmisión de noticias importantes, que César describe al narrar como la nueva de la masacre de Cenabum se extendió rápidamente por todas las *civitates* de la Galia, llegando a territorio arverno, a unas 160 millas romanas de distancia –unos 240 km–, en apenas unas horas, puesto que los eventos tuvieron lugar al amanecer y se conocían allí antes de la primera vigilia[268]. Esto fue posible merced a un sistema de comunicación que, mediante gritos a través de campos y comarcas, repetidos por sus habitantes, transmitía la información[269]. Cabe señalar que el mismo sistema parece haber sido empleado por los remos cuando, en apenas unas horas y mediante un clamor, anunciaron a Tito Labieno, cuyo campamento estaba sito en el límite oriental del territorio remo, el rescate de César al asediado Quinto Cicerón, en territorio nervio[270]. Como bien señaló Bedon[271], este sistema requiere de una buena organización, con la disposición de voceadores en lugares clave –cimas, pasillos fluviales– a lo largo de una deter-

247 *Vid*. pp. 106-107.
248 Wells 1993: 242-244.
249 *Vid*. pp. 200-201.
250 Jullian 1920: 106; Krausz 2007: 37; Mortreau 2013; Leroux, Le Goff 2018.
251 Mortreau 2013; Buchsenschutz 2017: 41; Leroux, Le Goff 2018: 559.
252 Leroux, Le Goff 2018 : 574-575.
253 Bruant 2016, 2017. *Vid*. pp. 420-421.
254 *BGall.* 1.6.1-3.
255 *BGall.* 1.6.1-3. Karl 2001.
256 *BGall.* 1.6.3.
257 *BGall.*7.34.3, 35.4, 53.4.
258 *BGall.* 7.58.5, 58.6.
259 Dumont 2002: 88.
260 Poux 2017: 228.
261 Raftery 1996.
262 Leroux, Collas 2018.
263 Str. 4.1.2,
264 Una reflexión sobre los diferentes medios de transporte durante la Edad de Hierro y sus velocidades en Salač 2013b.
265 Salač 2013b: 498.
266 *BGall.* 4.5.2-3, 4.21.5**.**
267 *BGall.* 7.1.2, 7.3.2.
268 *Nam quae Cenabi oriente sole gesta essent, ante primam confectam vigiliam in finibus Arvernorum audita sunt, quod spatium est milium passuum circiter centum LX* (*BGall.* 7.3.3). Bedon (1990: 417) estima un lapso de unas doce horas.
269 *Nam ubicumque maior atque illustrior incidit res, clamore per agros regionesque significant; hunc alii deinceps excipiunt et proximis tradunt, ut tum accidit* (*BGall.* 7.3.2).
270 *BGall.* 5.53.1.
271 Bedon 1990.

minada ruta, y de claves para asegurar la buena recepción y transmisión del mensaje, con paralelos como el que Diodoro explica para los persas[272]. Dado que César indica que se trataba de un sistema habitual a la hora de anunciar acontecimientos notables, requeriría de un código compartido y podemos sospechar que funcionaría entre las comunidades aliadas en tiempo de guerra o inestabilidad. El control de este sistema de comunicación por parte de las autoridades políticas se infiere de otro pasaje del *Bellum Gallicum*, en el que se indica que aquellas *civitates* que mejor gestionan sus asuntos públicos tenían dictado por ley que si alguien se enteraba de alguna noticia relevante para la *res publica* lo comunicase solo al magistrado[273].

Compartimos la reflexión de Leroux y Le Goff acerca del papel estructurador del territorio que desempeñan las vías de comunicación, acompañando la formación y evolución de los territorios políticos y económicos de la Galia y deviniendo en un elemento imprescindible para explicar la intensificación de la actividad económica y la circulación de materias primas o elaboradas[274]. Uno de los factores que podrían explicar la emergencia de lugares centrales, fuesen hábitats abiertos u *oppida*, sería la necesidad de simplificar y optimizar las comunicaciones y los intercambios, e integrar determinadas actividades productivas[275]. La abundancia de topónimos con el término **magos* –"llano", "lugar abierto", de donde habría dado en "mercado"[276]– señalaría la importancia del factor comercial en el nacimiento de estos enclaves. La creación y el mantenimiento de las infraestructuras de comunicación recaería sobre el poder político, y cabe rimar su desarrollo con el consenso de las élites locales para coordinar sus esfuerzos en el nuevo marco que es la *civitas*, pero también superando este para pergeñar acuerdos con otras *civitates* que asegurasen un tránsito pacífico. Kristiansen, proponiendo un modelo para el desarrollo del comercio en la Edad del Bronce pero que puede aplicarse también a la Segunda Edad del Hierro, señala que las redes comerciales surgen cuando existen agentes con motivaciones para el viaje, con las tecnologías e infraestructuras para el trayecto –navíos, carros, rutas, puertos, etc.– e instituciones capaces de proporcionarles seguridad[277]. Esta seguridad vendría proporcionada por los acuerdos diplomáticos, y así hemos indicado cómo los reconocimientos como *amicus* por parte del Senado de Roma parecen haber ido encaminados a asegurar el comercio itálico. La decisión de acuñar moneda similar en los territorios de distintas *civitates* vecinas, caso de la zona del denario galo, podría denunciar acuerdos entre sus emisores, y si el empleo de una moneda similar parece dirigido a facilitar los intercambios comerciales, es lógico suponer que se habría intentado proporcionar seguridad a los mismos. La noticia del *De Mirabilibus Auscultationibus* acerca de la protección que se ofrecía a los viajeros a lo largo de la vía Heraclea[278] probablemente pueda hacerse extensiva a otras vías de comunicación, y cabe también considerar las prácticas de hospitalidad hacia los extranjeros en la Galia mencionadas por Diodoro[279].

[272] Dio. 39.16.6-7.

[273] *Quae civitates commodius suam rem publicam administrare existimantur, habent legibus sanctum, si quis quid de re publica a finitimis rumore aut fama acceperit, uti ad magistratum deferat neve cum quo alio communicet* (*BGall.* 6.20.1).

[274] Leroux, Le Goff 2018 : 575.

[275] Brun 2011: 227.

[276] Delamarre 2003: 214; Lacroix 2005: 245-247.

[277] Kristiansen 2018: 4, 8.

[278] *De Mirabilibus Auscultationibus* 837a ff.

[279] Καλοῦσι δὲ καὶ τοὺς ξένους ἐπὶ τὰς εὐωχίας, καὶ μετὰ τὸ δεῖπνον ἐπερωτῶσι, τίνες εἰσὶ καὶ τίνων χρείαν ἔχουσιν (Diod. Sic. 5.28.5). Diodoro (5.34.1) también refiere prácticas de hospitalidad hacia los extranjeros de similar naturaleza en la Celtiberia: τοῖς δ΄ ἤθεσι πρὸς μὲν τοὺς κακούργους καὶ πολεμίους ὑπάρχουσιν ὠμοί, πρὸς δὲ τοὺς ξένους ἐπιεικεῖς καὶ φιλάνθρωποι. Τοὺς γὰρ ἐπιδημήσαντας ξένους ἅπαντες ἀξιοῦσι παρ΄ αὐτοῖς ποιεῖσθαι τὰς καταλύσεις καὶ πρὸς ἀλλήλους ἀμιλλῶνται περὶ τῆς φιλοξενίας· οἷς δ΄ ἂν οἱ ξένοι συνακολουθήσωσι, τούτους ἐπαινοῦσι καὶ θεοφιλεῖς ἡγοῦνται.

Pero la rapidez y la seguridad de las comunicaciones no son solo un factor económico, sino también político[280], ya que facilitan el control y la gestión del territorio, con la comunicación de órdenes y disposiciones legales, la concentración de población para la participación en eventos cívicos, la reunión y el desplazamiento de tropas, la recaudación de impuestos, etc. Las vías de comunicación son pues un elemento estructurador del territorio, sí, pero su desarrollo y mantenimiento es, a la vez, ejemplo de un control más estricto del mismo por parte de las comunidades humanas que lo habitan y una evidencia de mayor estructuración política.

El dorado siglo II a. C.: 200-120 a. C.

A nivel territorial, desde La Tène B2, pero sobre todo a partir de La Tène C2, surgen las aglomeraciones abiertas, próximas a ejes de comunicación terrestre o fluvial y a recursos agrícolas o minerales[281] –*vid.* fig. 19–. Son enclaves como los de Gandaillat/La Grande Borne, Varennes-sur-Allier, Verdun-sur-le-Doubs, Feurs, Roanne, Les Arènes (Levroux), Acy-Romance, Lacoste, Gasfabrik (Basilea), etc., que también aparecen en Europa central hasta Hungría, que pueden alcanzar varias decenas o incluso centenares de hectáreas de extensión y que no cuentan con ninguna defensa, aunque en ocasiones pueden estar delimitados simbólicamente[282]. En ellos se concentran actividades de tipo artesanal –a veces en una escala proto-industrial– y comercial –evidenciadas en la presencia de importaciones–, y su nacimiento parece fruto fundamentalmente de la intensificación de la actividad económica[283]. Y aunque los enclaves abiertos han sido tradicionalmente conceptualizados como precursores de los *oppida* que surgen en el último cuarto del siglo II a. C., dado que en algunos casos se aprecia un desplazamiento de la población de uno al otro –caso de Les Arènes, que en La Tène D1a se traslada al vecino *oppidum* de la Colline des Tours–, los desarrollos y trayectorias de estos pueden ser más complejos, y no cabe subestimar su importancia como polos económicos y sociales[284], dado que su eclosión marca la estabilización de la población y señala la progresiva complejización e integración económica que experimenta la Galia durante el siglo II a. C.[285].

Buchsenschutz piensa en un surgimiento espontáneo, no planificado, de las aglomeraciones abiertas, argumentando una escasa planificación urbana y la falta de espacios públicos o cultuales[286], pero Fichtl señala que algunos sí parecen contar con una organización del hábitat, como Gandaillat/La Grande Borne, y con espacios comunitarios, como los santuarios encontrados en Acy-Romance, Manching o Roseldorf[287], lo que podría indicar una voluntad política en su creación[288]. También se ha sugerido, analizando el caso de Les Arènes, un control de la aristocracia que aprovecharía sus redes de contactos para canalizar los intercambios[289]. Guichard piensa que los santuarios –como reflejo

[280] Salač 2013b: 510.

[281] Collis *et al.* 2000; Fichtl 2013a; Barral, Lallemand 2014: 227; Buchsenschutz 2015c: 43-44; Fernández-Götz 2018. Mapa de aglomeraciones abiertas en la Galia de La Tène C-D en Barral, Lallemand 2014: 226, fig. 17

[282] Fichtl 2013a; Moore *et al.* 2013; Moore, Ponroy 2014; Fernández-Götz 2018: 133-134.

[283] Fichtl 2013a: 22.

[284] Moore *et al.* 2013; Moore, Ponroy 2014.

[285] Barral, Lallemand 2014: 227; Krausz 2020: 295; Hiriart *et al*. 2020: 206.

[286] Buchsenschutz 2015c: 44, 2015f: 306-307; Salac, Buchsenschutz 2014

[287] Fichtl 2013a: 11.

[288] Martin 2015a: 361.

[289] Buchsenschutz, Krausz 2001: 297.

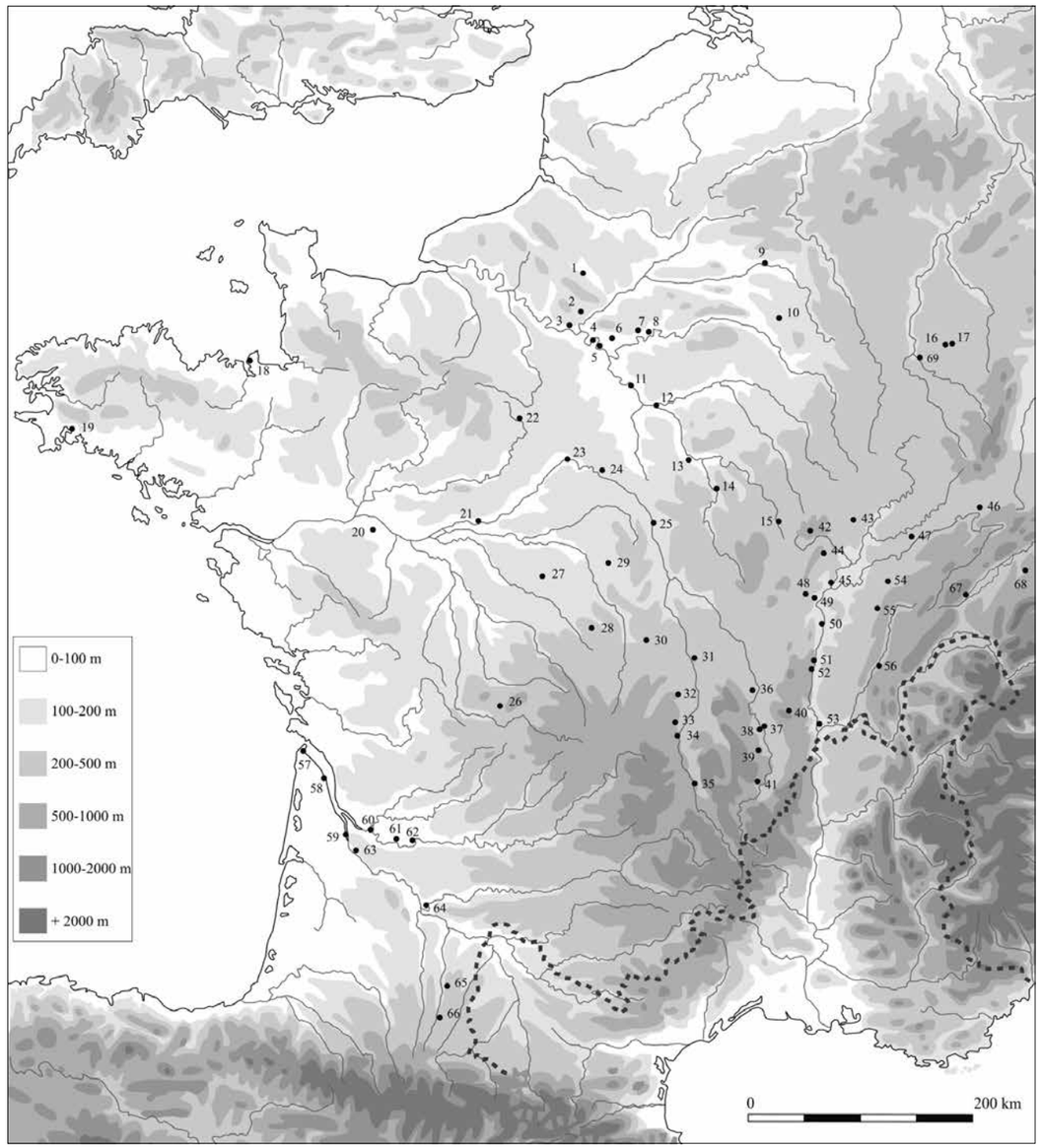


Fig. 19 – Mapa de distribución de las aglomeraciones abiertas en la Galia de La Tène C-D (Barral, Lallemand 2014: 226, fig. 17).

de la estructuración de territorios políticos–, las residencias aristocráticas –con su gestión del poblamiento rural y capacidad de movilización de mano de obra– y los enclaves abiertos –de vocación artesanal y comercial– serían realidades autónomas, solo parcialmente superpuestas[290]. Nosotros no somos tan tajantes: santuarios y residencias rurales son espacios que cumplen funciones diferentes pero complementarias, sirviendo los primeros para la socialización y la sustanciación de la identidad compartida por esa población dispersa, y porque hay algún indicio que podría señalar el rol de las élites en la creación de algunas aglomeraciones abiertas, como el hecho de que en ciertos casos crezcan alrededor de espacios de memoria, como el túmulo de la Edad de Bronce de Acy-Romance o el santuario guerrero de La Tène C1 de La Tiefenau en Berna, indicio de estrategias legitimadoras en clave heroica por parte de sus fundadores. En las aglomeraciones abiertas se ha localizado gran cantidad de moneda, testimonio de un *crescendo* en la monetarización de los intercambios[291]; si, como pensamos, la emisión de moneda sería prerrogativa de las élites, su uso estaría en parte relacionado con el papel de estas en el control del comercio, que vemos claramente en momentos inmediatamente posteriores[292]. La toponimia gala ofrece enclaves en *-durum* y en *-magos*, que Delamarre interpreta respectivamente como "mercado controlado, foro" y "mercado libre"[293], lo que acaso pudiera indicar diferentes modalidades en su surgimiento, bajo la égida de un señor o un linaje en el primer caso y como iniciativa espontánea en el segundo.

El florecimiento de los enclaves abiertos y el desarrollo de una economía más compleja e integrada rima con la intensificación del uso de la moneda, que ahora podemos entender ya plenamente como unidad de cuenta y método de pago, útil que engrasa la actividad económica[294]. Es en este momento, en La Téne C2/D1a cuando se extiende el empleo del *potin*, para el que pensamos en una pluralidad de usos, desde su empleo en transacciones de escaso valor, intensificadas en este nuevo marco económico, hasta el cobro de impuestos y la financiación de gastos colectivos[295], pudiendo señalar en determinados casos la aparición de estructuras estatales, como parece ser en entre los remos[296]. El carácter fiduciario del *potin* o de los bronces, cuyo valor no es intrínseco sino que deriva de la confianza en la autoridad emisora[297], señalaría el afianzamiento de estos poderes políticos, aunque su naturaleza pudiera ser diversa dada la dificultad para identificar emisiones cívicas. En cambio, en zonas como Armórica o el *Belgium* no se emite *potin* o se hace tardíamente, lo que podría señalar comunidades ancladas en modelos sociales y políticos más tradicionales. La eclosión de las emisiones en plata –*à la croix, au cavalier* y de denarios galos– sería también evidencia del desarrollo económico y la intensificación de los intercambios que experimentan las regiones del sudoeste y el este de la Galia. La existencia de emisiones suprarregionales que circulan por los territorios de varias *civitates*, para las que se escogen un estándar y una iconografía comunes que facilitarían la circulación y favorecerían los intercambios comerciales, indicaría la acción coordinada de las élites de dichas comunidades, que en algunos casos prolongarían el tejido de alianzas urdido durante la anterior etapa de fricción bélica y expediciones guerreras.

Todo esto indica unos escenarios de cooperación en los que el anterior recurso a la guerra para la solución de conflictos habría dado paso a que se privilegiasen la negociación y los acuerdos. Nakoinz ha señalado que al igual que podemos detectar indicadores de conflicto en el registro arqueológico, se puede intentar rastrear indicios de desescalada bélica, que él resume en indicadores de cooperación –comercio, intercambios–, indicadores de la ausencia de violencia –ausencia de fortificaciones, fijación de fronteras–, indicadores del final de la violencia –por ejemplo, dedicaciones de armas y botín– e indicadores de periodos de paz

[290] Guichard 2017: 163, 167.

[291] Hiriat *et. al*. 2020; Gruel 2020: 106-107.
[292] *Vid.* pp. 200-201.
[293] Delamarre 2021: 27-29. *Cf.* Durham 2021.
[294] Hiriart 2019, Hiriart *et al*. 2020: 206.
[295] *Vid.* pp. 55-57.
[296] *Vid.* pp. 285-294.
[297] Nieto-Pelletier *et al.* 2021.

–por ejemplo, poblaciones con más individuos llegando a la edad adulta–[298], aunque algunos de ellos pueden ser equívocos y sujetos a interpretación –los trofeos guerreros marcan evidentemente el final de un momento de enfrentamiento, pero, ¿son señal de un cese total, puntual o, mejor, evidencia de un estado habitual de guerra?–. Contamos con varios de estos indicadores para el siglo II a. C. La fijación y el respeto a unas fronteras, evidenciadas en la estructuración del territorio y que pensamos corolario de los conflictos del siglo III a. C. y de la territorialización de las comunidades galas, disminuiría la fricción por el control de los recursos. La ausencia de fortificaciones en los enclaves abiertos que florecen por doquier es muestra palmaria de unos tiempos menos violentos[299], que podemos adivinar también en que las armas se rarifican en las tumbas, para luego reaparecer a partir de La Tène D2b[300]. Esta atenuación de lo bélico se materializa también en unos santuarios en los que, a partir de La Tène C2 y durante La Tène D, encontramos elementos cotidianos, de vajilla, moneda, útiles de cocina y restos faunísticos y anfóricos que señalan la celebración de eventos colectivos de comensalidad que integran a cada vez más miembros de la comunidad, mientras que a la par va disminuyendo el número de armas depositadas[301] –*vid.* fig. 20–. En esta misma línea se inserta el despegue que, a partir de mediados de siglo, experimenta la importación de vino itálico, empleado en ceremonias colectivas. La evidencia arqueológica puede relacionarse con el relato de los banquetes del averno Louernio[302], que señalan cómo el evergetismo y la abundancia material se hacen hueco como elementos legitimadores para las élites de algunas *civitates* frente al discurso marcial, pese a que este, aunque pueda estar atenuado, nunca desaparece.

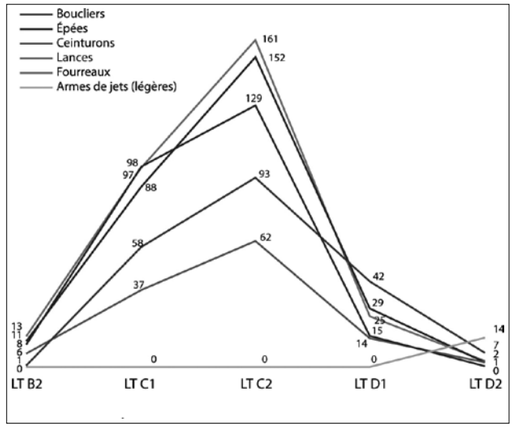


Fig. 20 – Evolución de los diferentes tipos de arma encontrados en los santuarios de la Galia (Bataille *et al.* 2014: 133, fig. 5).

Es en este marco en el que las *civitates* habrían ido desarrollando los instrumentos propios de Estados arcaicos, un proceso que debió acontecer, a distinto ritmo, entre la primera mitad del siglo II a. C. y la época de la conquista. A partir de la integración y territorialización fruto del anterior escenario de conflictividad, proceso que supone el nacimiento de las comunidades políticas, con instituciones para su gestión como las asambleas armadas –aunque probablemente laxas y todavía muy difuminadas frente al predominio de los linajes aristocráticos–, los desafíos y oportunidades que el nuevo horizonte social y económico planteaba habrían incentivado el desarrollo de instrumentos adecuados para enfrentarlo, fuese para la regulación de las nuevas aglomeraciones abiertas, el control de fronteras, el trazado y mantenimiento de infraestructuras de transporte, la gestión del comercio, el cobro de aduanas o la recaudación de tributos. La creciente "densidad social" –entendida como el número de interacciones entre individuos y grupos que se dan en un área–, propulsada por la actividad económica y facilitada por el desarrollo paralelo de las vías de comunicación, requeriría un nuevo marco para unas relaciones sociales dinamizadas por la aparición de nuevos grupos como artesanos y comerciantes. Terrenato ha señalado cómo el proceso de desarrollo de los Estados arcaicos en la Italia central, sincrónico, supone que las élites que dirigen distintos clanes acuerden por un lado que la ciudad es la arena adecuada para la resolución pacífica de sus conflictos[303], y por otro que constaten que las nuevas estructuras políticas permitían una mejor y más efectiva negociación de esferas de influencia y un acceso más fluido a las oportunidades comerciales –como por ejemplo en los tratados comerciales entre Roma y Cartago–. Factores de emulación y de *peer polity interaction* habrían expandido el modelo, y la rivalidad, competencia y cooperación que en siglos anteriores se había desarrollado al nivel de grupos rectores, se trasladaría ahora a los Estados[304]. Pensamos que este esquema puede aplicarse también al ámbito galo de La Tène C2 y D1 –para el que hemos sostenido la pertinencia del modelo de *peer polity interaction*[305]– donde en paralelo, pero también perpendicularmente, a las redes de alianzas y contactos que desde antiguo unían a las élites de las *civitates* galas se habrían forjado otros lazos que ahora ligaban a sus comunidades políticas, añadiendo un nuevo nivel en el sistema de relaciones diplomáticas. Los intereses comunes de las oligarquías aristocráticas servirían como cimentador de las estructuras estatales, que se proyectan como un medio para consolidar su control social y su ascendiente económico, y explicaría la cohesión creciente entre las élites de los diferentes *pagi*. Frente a la homogeneidad de las emisiones áureas del siglo III a. C., la diversificación de los tipos y estándares monetales, y la sustitución de los modelos griegos por iconografía indígena que se aprecia a lo largo del siglo II a. C. sería un modo de afirmación identitaria de estas élites[306], con una profusión de elementos que pueden interpretarse como símbolos de los linajes emisores[307]. Aunque encontramos emisiones suprarregionales, la circulación más restringida de muchas otras indicaría, si no fronteras, sí el control del territorio por los individuos responsables de su emisión[308].

Fichtl sugiere, con precaución, que la diferencia en la estructura territorial que vemos entre las comunidades de la Galia mediterránea, con un tamaño más reducido y organizadas en federaciones –como los salios, volcos arecómicos y volcos tectósagos–, y las de la Comata, con territorios mucho más extensos que agruparían varios *pagi*, podría señalar que la intervención romana en las últimas décadas del siglo II a. C. frustra en el sur esos procesos de integración encaminados a fraguar en entidades políticas de mayor envergadura territorial y señalaría pues el momento en que estos se estarían produciendo en el resto de la Galia[309], una reflexión que encaja con nuestra hipótesis sobre la consolidación de estructuras estatales entre La Tène C2 y D1. La delimitación de los contornos de las *civitates* seguiría perfilándose desde la primera estabilización territorial del siglo anterior, generando relaciones de distinto grado entre las comunidades galas, en función de los intereses y bazas de cada parte. La integración de diversos *pagi* en la estructura superior que es

298 Nakoinz *et al*. 2019.
299 Krausz 2021a: 115.
300 Martin 2015a: 343.
301 Bataille 2008: 240; Martin 2015a: 361. Poux piensa que, más que significar una mutación religiosa, este cambio señalaría un ensanchamiento de la comunidad de fieles, de una aristocracia guerrera al conjunto de combatientes, una oligarquía y sus clientelas o, incluso, al total de la *civitas* (Poux, Demierre 2016: 611)
302 Str. 4.2.3; Ath. *Deipn*. 4.37.
303 *Cf.* Karl 2009b: "Enforcement' of the 'peace' in such societies as we can imagine to have inhabited the (early) European Iron Age thus was not (necessarily) a function of a threat of violence by some central state authority, but rather of the 'voluntary' choice of individuals to comply with judgements and to uphold the law, because, by and large, they *wanted* to remain part of their community".
304 Terrenato, Motta 2006: 230; Terrenato 2019: 59. *Cf.* Armstong 2016: 167-168.
305 Pérez Rubio 2017a: 97.
306 Sillon 2014a: 342; Hiriart 2017: 117.
307 Schomas 2013.
308 Sillon 2014a: 342; Martin 2015a: 59.
309 Fichtl 2006: 51-52.

la *civitas*, con sus élites cediendo privilegios y compartiendo competencias por mor de un mejor encaje en el cada vez más competitivo escenario "internacional", daría en comunidades políticas cada vez mayores, en ese proceso –no irreversible– que Wenksus concibió como la "ley del incremento de tamaño de las unidades étnicas"[310]. Pero, además, los desequilibrios de fuerzas harían que surgiesen lazos asimétricos, como las relaciones de clientela que unen a los arvernos con los eleutetos, cadurcos, gábalos y velavios, que, como su alianza con los rutenos, serían previas a la intervención romana en 121 a. C.[311]. Es probable que también las relaciones de clientela de los eduos con los blanovios y los aulercos branóvices y su lazo con los ambarros fuesen anteriores a dicha fecha, dada su antigüedad y la pujanza edua que ya desde mediados del siglo II a. C. reconoce su alianza con Roma, y los pensamos fruto de este proceso mejor que retrotraerlos a la época de las migraciones hacia Italia como querían Goudineau y Peyre. La entrada en la clientela edua de segusiavos o ambluaretos pudo en cambio ser beneficio de la derrota de Bituito[312]. El emplazamiento de estas comunidades clientes en los lindes de *civitates* hegemónicas como arvernos o eduos señala que los procesos de integración tienen límites, pero también que estos podían ampliarse a conveniencia, como señala la instalación de los boios en 57 a. C. en la frontera entre eduos y bituriges, primero como *stipendiarii* de los eduos pero reconociéndoles después una relación más paritaria[313]. El que los eduos se conviertan a mediados del siglo II a. C. en *fratres consaguinosque* de Roma y comiencen a acuñar quinarios se inserta en este nuevo sistema, señalando que la *civitas* se proyecta ya como el interlocutor privilegiado en el ámbito "internacional". Probablemente a esta época se pueden asimismo retrotraer otras de las alianzas que configuran el escenario que conocemos por las fuentes, dado el énfasis que estas hacen en su antigüedad, como las relaciones *in fide* que ligaban a los eduos con bituriges, senones y belóvacos. En la forja de estos lazos supracomunitarios, que podían revestir muy distinto cariz como hemos visto, desempeñarían un papel destacado factores de índole económica y geoestratégica, caso de las alianzas que Roma teje con los eduos o con comunidades del eje Aude-Garona, o las que permite intuir la zona del denario galo, pero no únicamente, ya que, como vimos, precisamente las relaciones *in fide* de los eduos son con *civitates* fuera de dicha zona económica, o como indica el hecho de que la moneda de arvernos y rutenos responda a sistemas diferentes pese a ser aliados. Otros factores, como la capacidad bélica o el prestigio, y seguramente también las relaciones previas entre grupos aristocráticos, habrían entrado en juego. Y si durante el periodo previo podemos pensar en el desarrollo del clero druídico y sus prerrogativas para la mediación, en el siglo II a. C. se habrían ido decantando otros instrumentos para la resolución pacífica de los conflictos como las asambleas pancomunitarias que conocemos para época de la conquista, ya que suponen la existencia de unos actores, las *civitates*, plenamente constituidos.

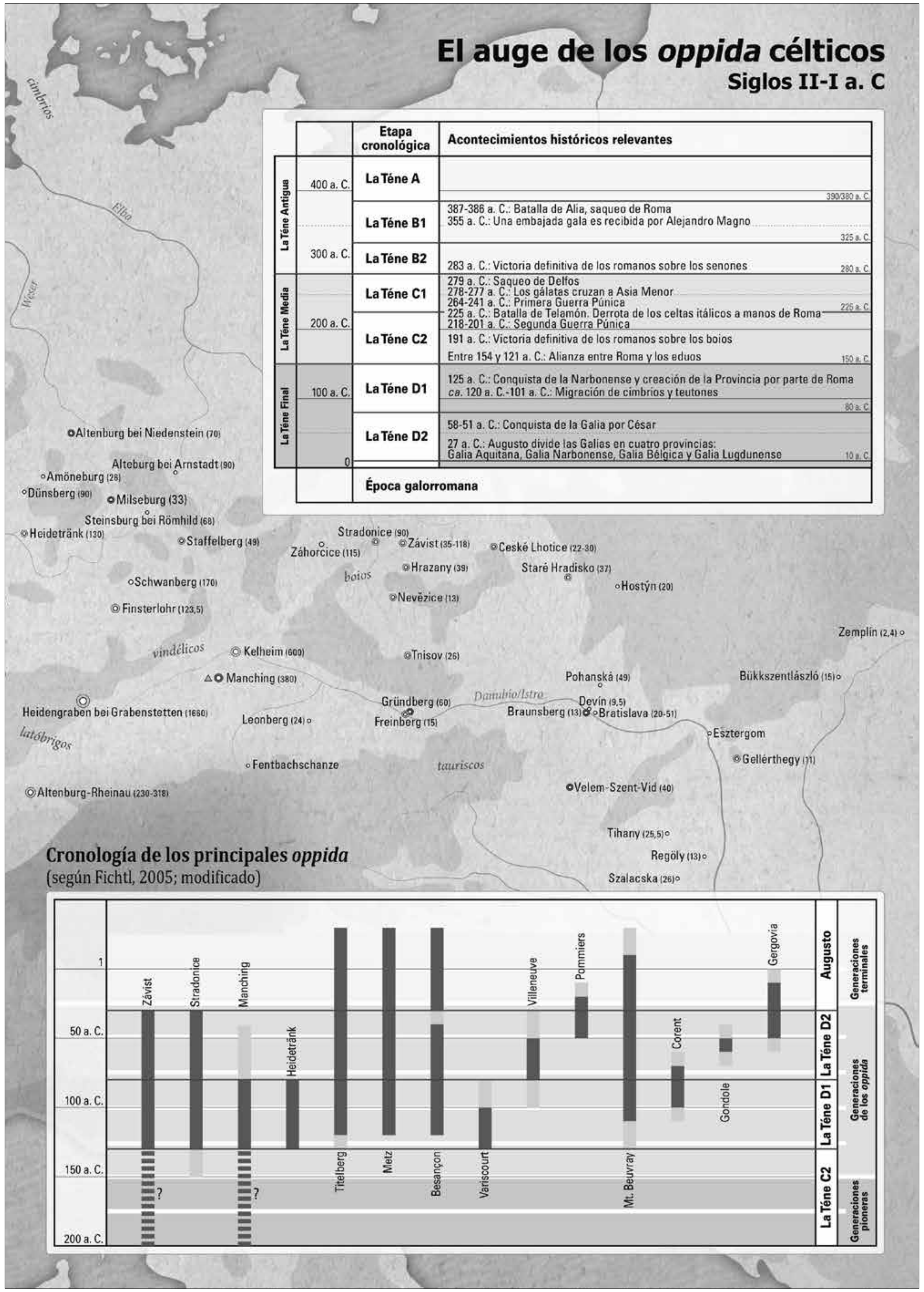
El tiempo de los *oppida*, una nueva etapa de conflictividad: 120-50 a. C.

La estructuración del sistema "internacional" galo es por tanto anterior al fenómeno que a partir de las últimas décadas del siglo II a. C. –La Tène D1b– supone la aparición un nuevo tipo de hábitat en toda la Céltica, desde el Atlántico hasta el Danubio: el *oppidum* del relato cesariano[314] –*vid.* fig. 21–, término bajo el que se amalgama una realidad heterogénea en cuanto a tamaño, función y trayectorias[315]. Se trata de fundaciones *ex nihilo* o que se desarrollan a partir de un lugar de culto preexistente –caso de Corent[316] o más tardíamente los *oppida* del *Belgium*– situados en altura, fuera de vías de tránsito o zonas agrícolas, y delimitados con murallas y fosos que protegen extensas superficies de decenas e incluso cientos de hectáreas, incluyendo grandes espacios vacíos intramuros[317]. Su organización interna, con ejes de circulación que dibujan "barrios", señalaría una planificación en su concepción, y en algunos de ellos se detectan lo que serían espacios públicos, como en Corent, Titelberg, Martberg o Villeneuve-Saint-Germain. La relación entre *oppida* en altura y enclaves abiertos no es siempre clara. En algunos casos se produce un desplazamiento de la población –caso por ejemplo de Les Arènes (Levroux) y el vecino *oppidum* de la Colline des Tours, o en Basilea del hábitat abierto de Gasfabrik al pequeño sitio fortificado de Münsterhügel–, otros desaparecen o declinan en beneficio de *oppida* –por ejemplo, Gandaillat/La Grande Borne– y otros siguen en activo, algunos convirtiéndose en los llamados *oppida de plaine,* aglomeraciones abiertas preexistentes que se dotan de una fortificación, como Manching u Orleans/Cenabum[318]. Y si bien la aparición de los *oppida* no corresponde siempre con la desaparición de aglomeraciones abiertas, es cierto que la actividad de estas decrece abruptamente en el momento en que los primeros hacen su aparición[319], e igualmente se detecta un descenso en el nivel de ocupación de las campiñas, tras el pico de creación de enclaves rurales alcanzado en La Tène D1a[320]. La población se habría desplazado pues a estos nuevos enclaves fortificados, aunque según Guichard cabe suponer también un descenso demográfico, dado que es imposible que los *oppida* pudiesen absorber todos los habitantes de los sitios que ahora se abandonan[321].

Determinadas *civitates* cuentan con una densa malla de *oppida* que parecen corresponder a los sitios centrales de *pagi*, caso de los bituriges o de los eduos, mientras que en otras como los lemovices vemos un gran *oppidum* que funciona como lugar central de la *civitas* –Villejoubert (Saint-Denis-des-Murs)– junto con pequeños hábitats, unas diferencias fruto de sus diferentes capacidades económicas pero que también podrían indicar tradiciones o sistemas políticos diversos[322]. Conocemos también lo que parecen amplias zonas de concentración de población que habrían reunido *oppida* y enclaves abiertos, como vemos en el polo que forman Bibracte y el hábitat abierto vecino de Sources de l'Yonne, o sitios multipolares, como los tres *oppida* vecinos de Corent, Gergovia y Gondole en la Limaña. Los procesos de urbanización en la Galia de la Segundad Edad del Hierro se muestran mucho más complejos de lo que dejaba adivinar el anterior paradigma, que solo contemplaba una sucesión lineal entre aglomeraciones abiertas y *oppida*[323], y las formas de ocupación del territorio muy plurales, ya que más allá de la triada cesariana de *aedificium, vicus* y *oppidum*, la arqueología ha detectado una pluralidad

310 Wenskus 1961: 134-135; Karl 2011: 351.
311 *Vid.* pp. 120-127.
312 *Vid.* pp. 212-214.
313 *Vid.* pp. 215-217.
314 Síntesis historiográficas sobre la investigación acerca de los *oppida* en en Salač 2012 y Fichtl 2012, 2013a. Entre los trabajos más señeros o recientes, *vid.* Cunliffe, Rowley 1976; Collis 1984; Colin 1998; Guichard *et al.* 2000; Buchsenschutz 2001; Fichtl 2005a; Collis 2000; Brun, Ruby 2008; Tarpin 2009; Sievers, Schönfelder 2012; Fernández-Götz 2013c, 2019c; Fernández-Götz *et al.* 2014; Guichon 2017; Moore 2017. Una reflexión sobre el uso del término, en particular aplicado a la Protohistoria de la península ibérica en Fumadó 2013.
315 Woolf 1993; Fernández-Götz 2018; Moret 2018: 172.
316 *Vid.* p. 97.
317 Fichtl 2004a; Buchsenschutz 2004: 345-346; Salač 2012: 330; Gruel, Buchsenschutz 2015b; Nicolai 2016a.
318 Salač 2012: 331; Fichtl 2013a: 16-17; Moore, Ponroy 2014.
319 Barral, Nouvel 2012: 157; Guichard 2017: 161.
320 Malrain *et al.* 2013: 225-232; Haselgrove, Guichard 2013; Guichard 2017: 162.
321 Guichard 2017: 162.
322 Gruel, Buchsenschutz 2015b: 311.
323 Moore, Ponroy 2014; Fernández-Götz 2018.

Fig. 21 – Mapa de distribución de *oppida* en Europa continental en La Tène D. (*Desperta Ferro Arqueología e Historia* 15: 8-9)



de tipos de hábitat, con sitios de diverso carácter y funcionalidad –almacenamiento o explotación, función agrícola o artesanal y comercial, abiertos o fortificados, aristocráticos; *vid.* fig. 22[324]–, que evidencian una intensa articulación y explotación del territorio.

Mientras que para la mayor parte de las aglomeraciones abiertas cabe sospechar una función fundamentalmente económica, gran parte de los *oppida* serían, además de polos de intensa actividad artesanal y comercial, centros políticos y religiosos[325]. Buchsenschutz piensa que la fundación de los *oppida* es un movimiento colectivo en el que participarían los grupos de población más dinámicos, pero llevando la voz cantante la aristocracia, la única capaz de movilizar a los distintos sectores de la población. De esta manera los aristócratas tratarían de controlar mejor la actividad económica, embridando a un artesanado cuyo asiento en aglomeraciones abiertas escaparía de su égida y aprovechando el capital simbólico de sitios de culto previos[326]. Sin embargo, autores como Guichard[327] o Moret[328] privilegian otra hipótesis: para ellos, la fundación de *oppida*, que en la Galia se concentraría entre 110 y 80 a. C. –en un horizonte avanzado de La Tène D1b–[329], responde a causas militares, en una coyuntura donde primero la conquista romana de la Transalpina y luego las Guerras Cimbrias, que atravesaron toda la Céltica, habrían generado una situación de amenaza que habría empujado a un *incastellamento* generalizado[330]. Krausz piensa que, dada la amplitud temporal del fenómeno, que iría desde La Tène D1 hasta época augustea, y a que el tipo de fortificación que se escoge no es precisamente de circunstancia, mejor que conectar la aparición de los *oppida* con sucesos concretos debe responder a las dinámicas políticas, con la aristocracia empleando el miedo a un regreso a los días de cimbrios y teutones para espolear la concentración de la población. Esta autora piensa que la disminución de las ofrendas de armas en santuarios y su ausencia en tumbas en La Tène D1 vendría a señalar el intento de las élites de detentar el monopolio de la violencia, evidenciado también en la erección de *oppida*, y lo relaciona con la emergencia de estructuras estatales[331].

Lo cierto es que el rasgo fundamental que permite caracterizar un *oppida* es la presencia de una fortificación y su capacidad para ofrecer protección[332]. Mientras que los *oppida* de la Céltica oriental se protegen con murallas *à poteaux frontaux* o *Pfostenschlitzmauer*, en la Galia se erigen muros *à poutrage horizontal* –como el *murus gallicus* de Avarico descrito en el *Bellum Gallicum*–[333]. En ellos se abren puertas monumentales,

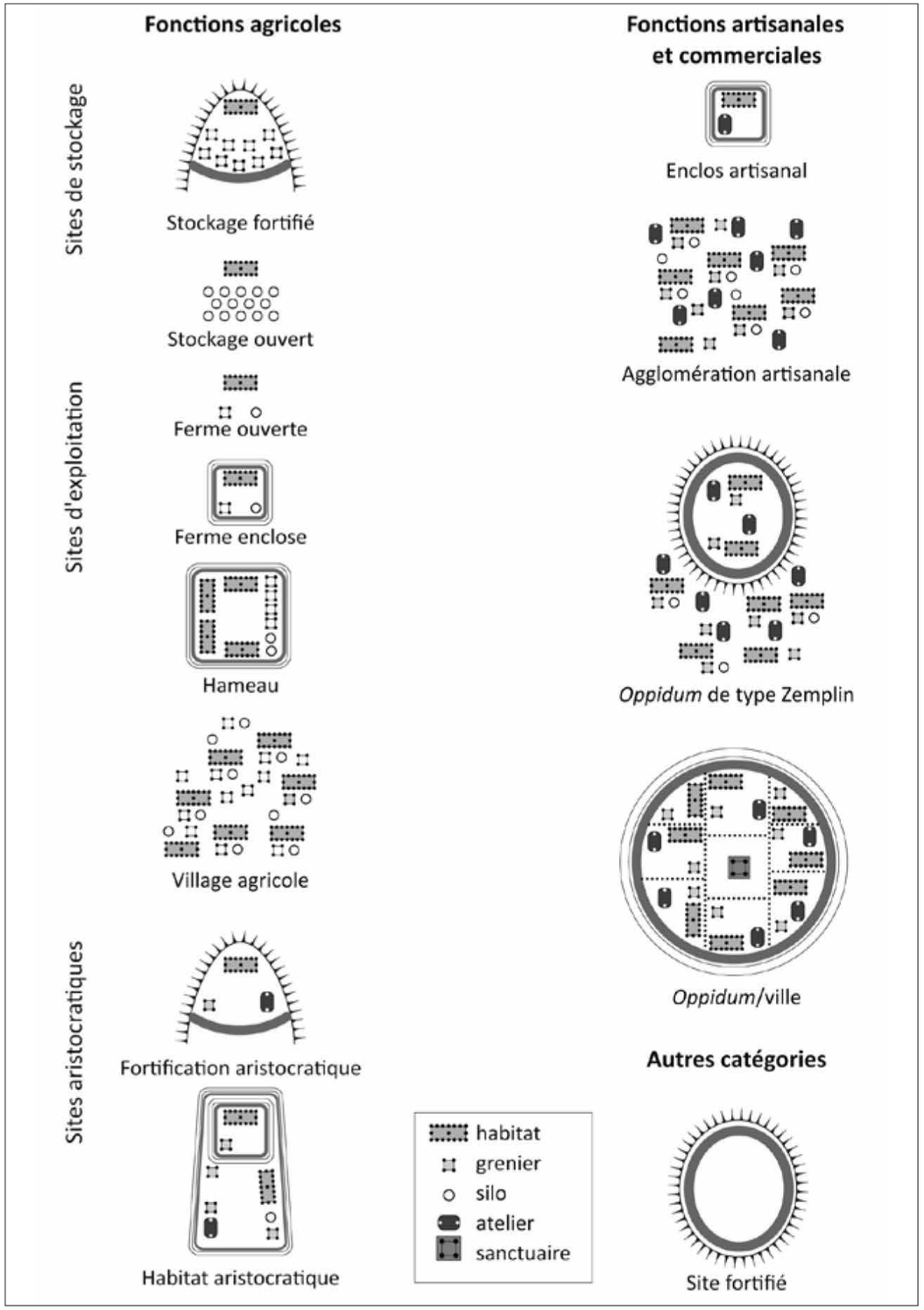


Fig. 22 – Modelos de los distintos tipos de hábitat en la Galia de La Tène D (Fichtl 2013: 21, fig. 19).

[324] Fichtl 2013: 21; Salač 2012: 328.

[325] Fichtl 2013a; Baray 2006: 337; Fernández-Götz 2018.

[326] Buchsenschutz 2015c: 44, 2019: 170; Gruel, Buchsenschutz 2015b: 308. *Cf.* Baray 2016: 343.

[327] Guichard 2017.

[328] Moret 2018, 2021.

[329] Fichtl 2010b: 361; Guichard 2017: 160. El autor discrepa con la datación más alta que se ha propuesto para *oppida* centroeuropeos como el de Závist en Bohemia, en La Tène C2 (Kysela 2016: 172). Una recopilación de las fechas estimadas de erección de las fortificaciones de los principales *oppida* en Krausz 2021a: 117-118.

[330] *Contra* Gruel, Buchsenschutz 2015b: 364. *Caveat* en Collis (2010: 27): "Despite the obvious dangers of using a partial and fragmented historical record, this framework still provides a popular way for archaeologists to present their discoveries to a wider public".

[331] Krausz 2021a: 120-123.

[332] Guichard 2017: 160; Moret 2021: 131.

[333] *BGall.* 7.23. Buchsenschutz 2004: 344; Fichtl 2007b, 2010: 355; Krausz 2019: 172. Dentro del *murus gallicus*, se pueden distinguir tres grandes grupos: los de tipo Vertault/Alesia, caracterizado por la presencia de vigas horizontales longitudinales insertas en el paramento; los de tipo Fosse de Pandours/Manching, que como el anterior cuentan con una traviesa horizontal en el paramento, pero oculta; y el *murus gallicus* clásico, o tipo Bibracte, que no cuenta con traviesas insertas en el paramento. Conocemos otros ejemplos, denominados mixtos, que no se ajustan estrictamente a estas categorías, como el del *oppidum* de Basilea (Fichtl, Barral 2019: 21-22). Una reflexión sobre la operatividad de estas clasificaciones en Fichtl 2010b.

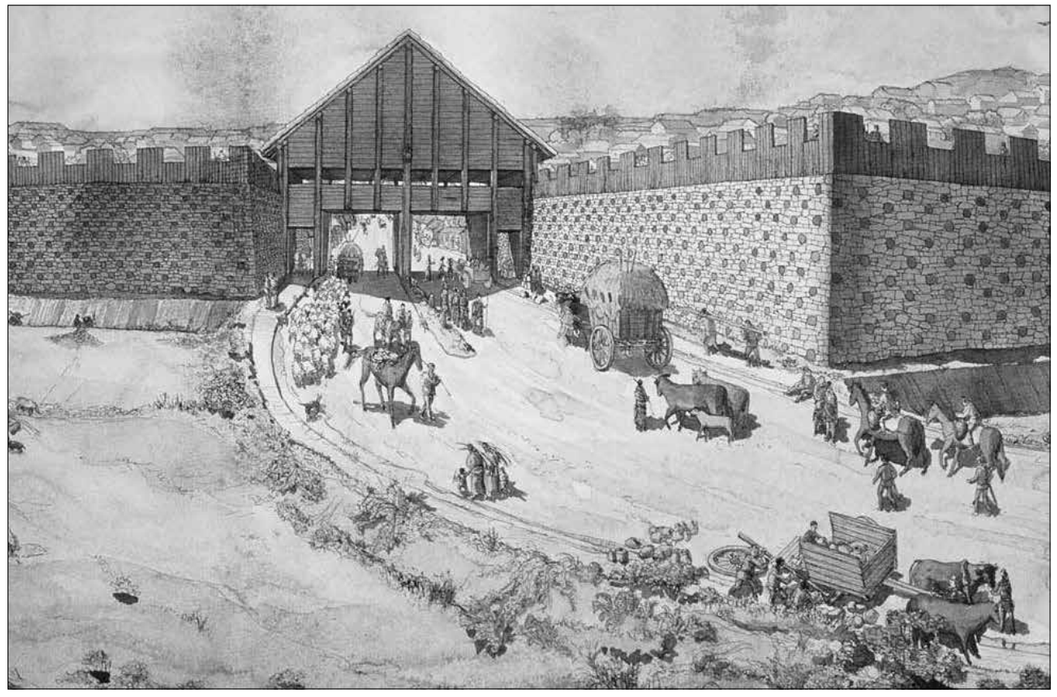


Fig. 23 – Recreación de la llamada porte du Rebout de Bibracte, por Jean-Claude Golvin.

como en Bibracte[334] o Manching[335], que sirven para controlar el tránsito y solemnizar el acceso al recinto –*vid.* fig. 23–. El esfuerzo e inversión necesarios para levantar estas fortificaciones era ingente, suponiendo reunir cuantiosos recursos materiales[336], mano de obra y realización de obras –aterrazamientos, desvío de cauces, etc.– que modificaban la topografía del lugar. Los *oppida* servían de refugio a la población rural en caso de amenaza, tal y como podemos deducir de numerosos pasajes del *Bellum Gallicum*[337] y de la presencia intramuros de grandes espacios vacíos, que presumiblemente podrían –entre otras funciones– acogerla[338]. Aunque, algunos investigadores han cuestionado la operatividad de las defensas de los *oppida*, aduciendo razones como una construcción endeble y poco resistente frente a la poliorcética o unos perímetros tan extensos que harían imposible ser guarnecidos, privilegiando su rol simbólico, liminal y de prestigio[339], nosotros coincidimos con Deyber o Moret, que los consideran plenamente funcionales[340]. Kysela, aunque matiza su capacidad para resistir asedios prolongados, piensa que las defensas de los *oppida* son plenamente funcionales en un *Celtic way of war* que privilegia la incursión y la batalla campal[341]. La creación de un *oppidum* hubo de suponer un evento significativo para la comunidad implicada, que con la erección de sus murallas no solo delimitaba el nuevo espacio físicamente y marcaba su apropiación, sino que también se autodefinía. La frecuente actividad ritual –depósito de objetos, restos de animales, enterramientos– asociada a estos espacios liminales, que probablemente implicaba a todo el grupo humano, señala la sacralización del lugar y su agencia en ese proceso de autodefinición[342]. Que el elemento simbólico escogido ahora para marcar pertenencia e identidad sea una muralla es indicativo de los tiempos: se enfatiza la capacidad militar y la cohesión comunitaria.

La fundación de estos lugares centrales supone una tercera y decisiva etapa en el proceso de integración política de las *civitates* galas y en el desarrollo de estructuras estatales. Si las *civitates* nacen con los procesos de territorialización del siglo III a. C., consolidándose y desarrollando sus instituciones e identidades durante la bonanza económica del siglo II a. C., será con la fundación de *oppida* cuando las *civitates* galas se estructuren plenamente como Estados arcaicos. A nuestro entender, cabe pensar en una pluricausalidad en la emergencia del fenómeno, con diferentes factores, de índole militar, político, económico y social que se habrían coadyuvado, en mayor o menor medida en cada caso, para inclinar a las comunidades galas a dotarse de lugares centrales fortificados.

Coincidimos en ver un escenario de conflictividad renovado, detonado por los desequilibrios causados por la intervención romana en la Galia mediterránea y las correrías de cimbrios y teutones[343], con el desplazamiento de comunidades enteras como los tigurinos, pero habría que considerar también las rivalidades entre *civitates* y en el seno de estas. Ejemplos de lo primero los tenemos en la duradera rivalidad entre arvernos y eduos, probablemente enemistados ya en 121 a. C., si no antes[344], o entre los eduos y los sécuanos, aunque esta ya en la década de los 70 a. C., que pudo motivar el que se protegiese Vesontio/Besançon, el *oppidum maximum* sécuano, con un poderoso *murus gallicus* en ese momento[345], o que se erigiese el *murus gallicus* de Bibracte, datado también en La Tène D2a. Estas rivalidades habrían venido motivadas por una creciente concurrencia por los recursos, una competencia fruto de la cada vez mayor integración de la Galia en las redes económicas mediterráneas, en una dinámica centro-periferia –de acuerdo al modelo de *world economy* de Wallerstein– en la que las demandas de la economía romana impactan allende los Alpes[346]. La conocida cita de Diodoro –probablemente derivada de Posidonio– sobre que en la Galia se podía trocar un ánfora de vino por un esclavo[347] puede leerse como ejemplo de la conflictividad espoleada por esta coyuntura, con la demanda de mano de obra esclava en Italia animando guerras que permitiesen la captura

334 Buchsenschutz *et al.* 1999.

335 Fichtl 2014b; Brestel 2020: 186-187.

336 Brestel (2020: 187) señala que por ejemplo para el *murus gallicus* de Manching se habría necesitado la madera de 370 ha de bosque, y que la caliza empleada se llevó desde unas canteras a 15 km del lugar.

337 En 57 a. C. los belóvacos se refugiaron con sus posesiones en Bratunspancio (*BGall.* 2.13.1-2) y los atuátucos en un *oppidum*, abandonando otros *oppida* y *castella* (*BGall.* 2.29.1); en 54 a. C. Acón, magistrado supremo o rey senón, ordenó a la población que se refugiase en los *oppida* ante el avance romano (*BGall.* 6.4.1.); en 51 a. C. los bituriges no pueden refugiarse en sus *oppida* ante la celeridad del ataque romano (*BGall.* 8.3.1); César señala cómo antes de su llegada los eduos estaban refugiados en sus *oppida* (*BGall.* 7.54.3), presionados por los sécuanos y Ariovisto, y en idénticos términos –*qui in oppida compulsi*– Critognato recuerda en Alesia como sus antepasados se refugiaron en sus *oppida.* Moret 2018: 177, 2021: 129-130; Brestel 2020: 192.

338 Moret 2018: 177, 2021: 130-131; Brestel 2020: 192.

339 Buchsenschutz 2004: 346; Ralston 2006: 132; Krausz 2014: 196; Gruel, Buchsenschutz 2015b: 307. Resúmenes del debate en Moret 2018; Krausz 2021a.

340 Deyber 2013; Moret 2018; Brestel 2020.

341 Kysela 2015. *Cf.* Brestel 2020; Moret 2021: 131.

342 Von Nicolai 2016b, 2020; Rieckhoff 2014: 105.

343 Geiser (2014: 124) ee en la ocultación de tesorillos con quinarios de KALETEDV y *potin à la grosse tête* posibles indicios de las turbulencias que acompañan a esta migración.

344 *Vid.* p. 182.

345 *Vid.* pp. 237-238.

346 Brun 1995: 23, 2007: 381; Martin 2015a: 335-347.

347 Diod. Sic. 5.26. Goudineau 1990: 145; Poux 2004: 213-214. La numerosa presencia de esclavos galos en Italia está acreditada por su participación en la revuelta de Espartaco (Plut. *Crass*. 8; Sall. *Hist.* 3.64; Liv., *Per.* 97.1; Frontin. *Str.* 2.4.7).

de prisioneros para su venta –cosa que César hará también con fruición, como sufrieron atuátucos, vénetos, nervios, menapios, los habitantes de Cenabum o los cautivos de Alesia–[348]. Asimismo, la política interna de las *civitates* parece haberse visto tensionada a menudo por conflictos. Tenemos noticias de querellas intestinas previas a las campañas cesarianas, como la ejecución de Celtilo por aspirar al trono arverno o el juicio a Orgétorix, y estas además habrían venido exacerbadas por el nuevo y desequilibrante actor que es Roma, con diferentes facciones aristocráticas pugnando por el poder y polarizándose en función del apoyo o no de la potencia mediterránea. César no dudará en intervenir en la política interna de las *civitates* galas para aupar al poder a líderes afectos: Tasgetio entre los carnutos, Cavarino entre los senones, Cingétorix entre los tréveros, Comio entre los atrebates, ¿Vertico entre los nervios? La intromisión cesariana es contestada por aquellos grupos desplazados del mando, y así deben entenderse el asesinato de Tasgetio, la intentona frustrada contra Cavarino o la condena de Cingétorix como enemigo público por Induciomaro. Esos "condenados y exiliados"[349] de toda la Galia que se unen a Induciomaro, como los *latrones* que en 56 a. C. se suman a Viridóvix o los que en 52 a. C. reúne el senón Drapes, serían miembros de esas facciones apartadas del poder. Su militancia alrededor de líderes contrarios a Roma, además de en clave política, debe enmarcarse dentro de la dinámica social de concentración del poder en manos de algunos miembros de la élite que se rodean de comitivas guerreras y que se vendría produciendo desde el siglo anterior[350]. En un momento en el que se tensan las estructuras sociales y políticas de sus comunidades, los perdedores de los conflictos civiles –y sus clientes– tendrían en la guerra una salida evidente, acorde al *modus vivendi* y el sistema de valores de las élites de que las que forman parte. Las querellas intestinas pueden acaso reflejarse en la vida de ciertos *oppida*: sabemos que algunos tuvieron ocupaciones muy breves –caso por ejemplo de los *oppida* suesiones de Villeneuve-Saint-Germain y Pommiers/Noviodunum, con ocupaciones sucesivas–, señalando quizá cambios en los dirigentes de la *civitas* que marcan su liderazgo con una nueva fundación; otros no llegaron nunca a estar habitados –como Mont Vully–, fuese por frustrarse el proyecto o porque su función era solo defender a la población rural[351]; el polo triple de Corent, Gondole y Gergovia podría señalar la rivalidad de linajes diferentes dentro de la *civitas* arverna. Moore y Ponroy señalan que el establecimiento de *oppida* y la reestructuración de los hábitats señalarían, más que la existencia de entidades "tribales" estables, los vaivenes en el poder de diferentes grupos[352], una inestabilidad inherente a los Estados arcaicos, amenazados siempre por la quiebra del consenso de sus élites[353]. En La Tène D2 este escenario de conflictividad tiene su reflejo en que aumenta el número de armas depositadas en tumbas en determinadas regiones de la Galia –por ejemplo en la cuenca del Sena o entre los tréveros–, con una gran variabilidad en la calidad de las panoplias, algo que se ha interpretado como fruto de la necesidad de ampliar el reclutamiento y armar de urgencia a estos hombres debido a la situación crítica que suponen las campañas de conquista romanas[354]. Estas reflexiones nos inclinan a pensar que la afirmación de César sobre que antes de su intervención la guerra era endémica en la Galia[355] es algo más que apología de su proconsulado.

Pero, además, de esta conflictividad, otras consideraciones también habrían operado en el surgimiento de los *oppida*. Fundar lugares centrales, dotados de defensas disuasorias y capaces de cobijar a un número elevado de personas, no solo proporcionaba una solución para la defensa de la comunidad, sino que también sería una herramienta más eficiente para el control y la canalización de la actividad económica, social y política que el anterior modelo de hábitats dispersos. Un sitio central favorecería la acumulación y redistribución de los excedentes agrícolas y ganaderos y la producción artesanal, con una cadena de trabajo más integrada, al aunar el almacenamiento de materias primas y las sucesivas etapas de producción en un único lugar[356]. La celebración de ferias y mercados permitiría una mejor comercialización de productos primarios y secundarios, y la canalización de la actividad económica permitiría un cobro eficiente de impuestos y *portoria*, necesarios para financiar gastos públicos, como obras, festejos colectivos o reclutamiento de tropa –lo que se adivina un factor especialmente determinante, habida cuenta de la conflictividad del período–.

Un sitio central podía constituir además un escenario adecuado para el desarrollo de la actividad política, para la negociación de los consensos entre las élites de la comunidad[357] y entre estas y el resto del cuerpo cívico, en un momento en el que la rivalidad aristocrática y las tensiones sociales parecen haberse acentuado. Brun ha señalado cómo la intensificación de la integración política entre los siglos III y I a. C. parece haber ido en paralelo al crecimiento de las desigualdades en las sociedades de la Galia[358]. La coyuntura económica, que habría incentivado una producción agrícola y ganadera más especializada, intensificó los procesos de apropiación individual de la tierra, como señala la generalización del modelo de granjas delimitadas con fosas y la aparición de parcelaciones[359], lo que casa con la respuesta de César a los embajadores de usípetes y téncteros de que no había tierra vacante en la Galia[360]. Este fenómeno de concentración fundiaria, auspiciado por el control por parte de las élites de los canales de una actividad comercial cada vez más intensa, habría implicado tensiones sociales, como las que se transparentan a lo largo del *Bellum Gallicum* entre plebe y *nobilitas*[361], y también en el seno de esta. Aquí estaría el embrión de las agudas desigualdades sociales que César describe en la Galia de su tiempo: "En toda la Galia solo hay dos clases de hombres que se tienen en cuenta y estimación. El pueblo ocupa el mismo lugar de los esclavos, pues no se atreve a nada por sí mismo ni se le admite en ningún consejo. La mayoría, cuando están agobiados por las deudas o por los fuertes impuestos o por los ultrajes de los poderosos, se entregan a la esclavitud. Los nobles tienen sobre ellos todos los mismos derechos que los señores sobre sus esclavos"[362]. Se trata sin duda de una caracterización exagerada, que el procónsul parece escribir con la vista puesta en una Roma donde, en efec-

[348] Según Plutarco (*Caes.* 15.3; *Pomp*. 67.6), César mató a un millón de galos y esclavizó a un número mayor (*cf.* App. *Celt.* F. 1*;* Vell. Pat. 2.47.1; Plin. *HN* 7.92*,* que da 1 192 000 muertos). Osgood 2009: 332; Rowan 2013, 2017.

[349] *exules damnatosque* (*BGall.* 5.55.1-3).

[350] Y que podemos relacionar con el fenómeno ya mentado de los *warlords* (Ñaco del Hoyo, López Sánchez 2017).

[351] Acerca de la existencia o no de enclaves solo destinados al refugio de la población rural, *vid.* Moret 2021.

[352] Moore, Ponroy 2014: 152.

[353] Terrenato 2019: 59.

[354] Bataille *et al*. 2014: 135-136; Krausz 2021a: 123.

[355] *Hi, cum est usus atque aliquod bellum incidit (quod fere ante Caesaris adventum quotannis accidere solebat, uti aut ipsi iniurias inferrent aut illatas propulsarent), omnes in bello versantur* (*BGall.* 6.15.1).

[356] Baray 2016: 336-337.

[357] Baray 2016: 350-351.

[358] Brun 2018.

[359] Baray 2016: 303-311.

[360] *neque ullos in Gallia vacare agros qui dari* (*BGall.* 4.8.2). Malrain *et al*. 2013: 187

[361] *Vid.* pp. 497-498.

[362] *In omni Gallia eorum hominum, qui aliquo sunt numero atque honore, genera sunt duo. Nam plebes paene servorum habetur loco, quae nihil audet per se, nullo adhibetur consilio. Plerique, cum aut aere alieno aut magnitudine tributorum aut iniuria potentiorum premuntur, sese in servitutem dicant nobilibus: in hos eadem omnia sunt iura, quae dominis in servos* (*BGall.* 6.13.1-2).

to, la agudización de las desigualdades alimentó las turbulencias del último siglo de la República, con unos Dumnórix y Vercingétorix que son casi Catilinas[363], pero sin duda la aparición de nuevos grupos sociales como los *chevaliers-marchands*, un artesanado que se concentra en los enclaves abiertos o un campesinado desposeído, modificaría los equilibrios políticos tradicionales[364].

Podemos tratar de conceptualizar la organización social gala a partir del renovado marco interpretativo que proporcionan los debates sobre jerarquía y heterarquía y su aplicación a la Protohistoria, y que han cuestionado los rígidos esquemas piramidales habitualmente postulados para explicar las sociedades de la segunda Edad del Hierro[365]. Si bien los cambios económicos que experimenta la Galia, particularmente acusados en el último siglo antes de la conquista, habrían tenido su reflejo en el aumento de las diferencias sociales en determinadas comunidades, y si bien el *Bello Gallico* recalca la importancia y ascendiente de la aristocracia, también señala múltiples instancias de participación política amplia, lo que junto con los números de los ejércitos galos –que podemos considerar verosímiles en su orden de magnitud[366]– nos inclina a pensar en la existencia de una numerosa capa de población libre con derechos políticos, reflejados en su llamada a filas en momentos de crisis, como quizá durante las agresiones de cimbrios y teutones[367]. En este mismo sentido, hemos apuntado las numerosas instancias de conflictos entre los dirigentes de una *civitas* y el "pueblo" que salpican el relato cesariano[368], conflictos que podían ser consecuencia tanto de banderías entre facciones de la élite como de las fricciones provocadas por los intentos de las oligarquías de copar el poder político –que también podemos detectar indirectamente en la reunión de comitivas privadas o en la creciente profusión de leyendas con antropónimos en la moneda e iconografía que glorifica al individuo emisor[369] y su linaje[370]–. La tensión entre las estructuras políticas tradicionales, con sus instituciones representativas, y los procesos de concentración oligárquica del poder, habrían motivado la propugnación de prácticas isonómicas en *civitates* como los nervios o en el sistema "constitucional" eduo, a fin de atajarlas. Wells señala que un ejemplo material del nuevo énfasis en las identidades colectivas sería la sustitución de las fíbulas más ornamentadas y distintivas de periodos anteriores por la de tipo Nauheim, características de La Tène D1, estandarizadas y producidas casi en serie[371]. La celebración de ceremonias colectivas como eventos religiosos y reuniones políticas, que atestiguamos en *oppida* como Corent, Titelberg o Villeneuve-Saint-Germain, a las que acudirían los dispersos habitantes de las campiñas circundantes, convertía al *oppidum* en un potente factor para la cohesión identitaria pero también para el control social y político –indicado también por el control de la información que se ejercía, dada la obligatoriedad de que las noticias relevantes para la *res publica* se comunicasen solo a un magistrado–.

La erección de *oppida* puede interpretarse, así, como un mecanismo a través del cual las élites afirman su preeminencia, sí, pero negociando entre ellas e integrando a la vez a otros grupos de población y buscando cohesionar el cuerpo social. Los Estados primitivos de la Galia se desarrollan pues en las dialécticas entre el consenso y la rivalidad de los linajes aristocráticos, y entre la concentración del poder en manos de ciertos individuos y facciones – apoyados en estructuras tradicionales como el clientelismo pero también en la intervención de actores terceros, tanto galos como romanos, con actuaciones que irían desde la ascendencia ideológica al complot, pasando por la mediación y la instigación sobre rivales políticos– y la afirmación de instituciones colectivas. La diversidad de emisiones monetales y emisores que constatamos estaría en consonancia con esta diversión policéntrica del poder[372]. Terrenato ha recogido reflexiones como las de Blanton para Mesoamérica y su idea de un proceso dual en la formación de Estados –uno basado en redes en el que la interacción entre individuos y grupos es fundamental, y otro, "corporativo", con una mayor burocratización y control ideológico y de los recursos[373]–, las de Crumley sobre jerarquía y heterarquía[374] o las aproximaciones al faccionalismo o a la ciudad como escenario de negociación, para plantear en el surgimiento del Estado romano un modelo, que también ha sugerido para el mundo céltico, que nos parece correcto y sugestivo[375]: "the system is built on an evolving palimpsest of hierarchies and heterarchies that coexist and interact in complex ways, showing that the two power forms [el del Estado *vs.* el de linajes e individuos] should not be seen as necessarily antithetical". A su reflexión añadiríamos el papel del común, solo perceptible en una lectura "a contrapelo" tanto de las fuentes escritas como del registro arqueológico –como por ejemplo han hecho Toner o Knapp para Roma[376]–, una agencia de los sin nombre cuya voz empero debió resonar en las asambleas y los *armata concilia*. El pacto entre las élites de los diferentes *pagi* y clanes siempre podía romperse[377], como también el pacto entre la élite y el común, en función de coyunturas e intereses, como demuestran los vaivenes que las *civitates* galas sufren durante los años de la conquista y la implosión de muchas de ellas en pequeños poderes que evidencia la eclosión de emisiones monetales tras esta[378]. Que los procesos de integración no eran ni mucho menos irreversibles lo muestra la efímera unión de senones y parisios o la inestable *sympoliteia* de remos y suesiones.

Estos desarrollos no debieron producirse con igual ritmo o en idéntico grado, como señala por ejemplo la tardía aparición de *oppida* en el *Belgium*, y tampoco las estructuras políticas serían iguales en todas las *civitates*, como demuestra la variabilidad institucional que encontramos en su seno, aunque algunos elementos como asambleas o senados parecen ubicuos. El rechazo al comercio mediterráneo, ejemplificado en que determinadas comunidades, como los nervios, son reacias al

363 Barlow 1998: 158.

364 El cambio en los ritos funerarios, con la generalización de la incineración en La Tène D (Lejars, Buchsenschutz 2015: 326-334) estaría acaso relacionado con los cambios que experimentan las sociedades galas.

365 Crumley (1995) definió la heterarquía, un concepto empleado inicialmente en neurología y aplicado en física y biología, como "the relation of elements to one another when they are unranked or when they possess the potential for being ranked in a number of different ways". Esta autora señaló, acertadamente, que aunque indudablemente la jerarquía caracteriza las relaciones de poder en algunas sociedades, cabe considerar también la existencia de contrapesos, y que es cuestionable analizar siempre en términos jerárquicos la interacción de los diferentes elementos que componen un sistema complejo –como las sociedades de la Segunda Edad del Hierro–, so pena de perder de vista su flexibilidad y adaptabilidad: complejidad y jerarquía no son sinónimos. Blanton 1998; Hill 1996, 2006, 2007, 2011; Thurston 2009, 2010; Currás, Sastre 2019a; Mihajlovic 2019b. Para la Irlanda de la Edad del Hierro, *vid.* Armit 2007; Dolan 2014.

366 *Vid.* p. 162.

367 Quizá las agresiones de cimbrios y teutones motivaron que se ensanchara la base reclutamiento (Brunaux 1995: 146; Poux 2004: 375).

368 *Vid.* pp. 497-498.

369 Gruel, Hiriart 2018: 70-71.

370 Schomas 2013.

371 Wells 1998: 254. En esta línea, Dietler (2010: 20) señala que mediante el análisis de la cultura material podemos intentar escuchar otras voces más allá de las de las élites.

372 Gruel 2020: 112.

373 Blanton 1998; Blanton *et al.* 1999.

374 *Vid*. *supra* n. 364 en este capítulo.

375 Motta, Terrenato 2006; Terrenato 2019.

376 Toner 2009; Knapp 2011.

377 Motta, Terrenato 2006: 230.

378 Delestrée, Meziane 2016: 29.

consumo del vino, la no emisión de *potin* o la no adopción de la moneda de plata indicaría *a priori* sociedades refractarias al cambio y más ancladas en la tradición. Esta brecha tiene su metáfora en la oposición "ánfora *versus* caldero" –materializada en diferentes rituales de comensalidad escenificados en funerales y espacios públicos y con una proyección iconográfica en algunas acuñaciones que representan ánforas o calderos– e indicaría una cesura ideológica profunda y que, en palabras de Lewuillon implicaría la toma de posiciones: "pour ou contre l'économie méditerranéenne, les alliances privées et publiques, le recours aux Germains ou les réformes politiques"[379]. Estas cesuras se reflejarían en el diferente nivel de integración territorial de las comunidades galas, que, tal y como señala Brun, parece seguir el gradiente marcado por la influencia romana, con *civitates* de mayor tamaño en el sur y este de la Galia, en paralelo a los circuitos comerciales que marcan los ejes del Aude-Garona, Loira, Ródano-Saona-Doubs y Rin[380] –*vid.* fig. 24–. Si *civitates* como los eduos o los arvernos parecen haber emprendido el camino hacia la consolidación de unos territorios amplios y rodeados de un *glacis* de comunidades dependientes o aliadas ya desde el siglo II a. C., la nueva coyuntura y la cada vez más intensa presencia comercial y diplomática de Roma pudo empujar a la integración de otras que fueron también estableciendo lazos con Roma, caso de los sécuanos y, probablemente, los helvecios –¿el *foedus* del 107 a. C.?– y los tréveros –como indicaría la acuñación de quinarios de tipo Nauheim–.

Las nuevas redes económicas se traducirían pues en nuevas alianzas, también entre las *civitates* galas y entre sus clases dirigentes, que en ocasiones trastocarían los viejos lazos políticos y culturales, desplazados por unos intereses económicos[381] que fraguan en las relaciones de algunos aristócratas galos con sus pares en la *Urbs*. La campaña de César contra los helvecios puede leerse bajo este prisma, al tratar de evitar que su instalación en territorio santón amenazase los intereses de los *negotiatores* itálicos en el istmo galo. En este mismo sentido, Goudineau propuso que el que César atacase en 57 y 56 a. C. la Galia Bélgica y Armórica pudo estar relacionado con el deseo de ampliar la "zona del denario galo" y abrir nuevos mercados, y de ahí el apoyo de los eduos[382], pese a su relación *in fide* con los belóvacos. O de parte de los eduos, diríamos nosotros, siguiendo la propuesta de Olmer acerca de que la resistencia de Dumnórix y otros potentados galos a la injerencia romana habría estado relacionada con la amenaza que suponía sobre su control de las redes comerciales, algo que también podía poner en peligro los beneficios de las familias romanas que monopolizaban el comercio con la Galia, como los Sestios o los Domicio Enobarbos[383]. La intención de Lucio Domicio Enobarbo de reclamar el regreso de César de haber sido elegido cónsul en 55 a. C. podría haber ido en este sentido[384], al igual que su nombramiento en 49 a. C. como procónsul para la Transalpina[385], como una década antes los mensajes enviados a Ariovisto por los enemigos del ambicioso Julio. Estas consideraciones permiten que podamos superar la visión de la Guerra de las Galias como un enfrentamiento entre una Roma de política exterior unívoca y unos galos celosos defensores de su libertad, para considerarla mejor como el conflicto entre los intereses de diferentes facciones galas y romanas, unidas o enfrentadas por intereses y aspiraciones que la injustificada intervención de César desequilibró.

[379] Lewuillon 2002: 253. *Cf.* Poux 2004: 391.
[380] Brun 2015: 55-56, fig. 6.
[381] Bonaventure 2014: 145.
[382] Goudineau 1990: 322-323.
[383] Olmer 2002: 296-297.
[384] Suet. *Ner.* 2.2. Gruen 1974: 100.
[385] Broughton 1952: 261.

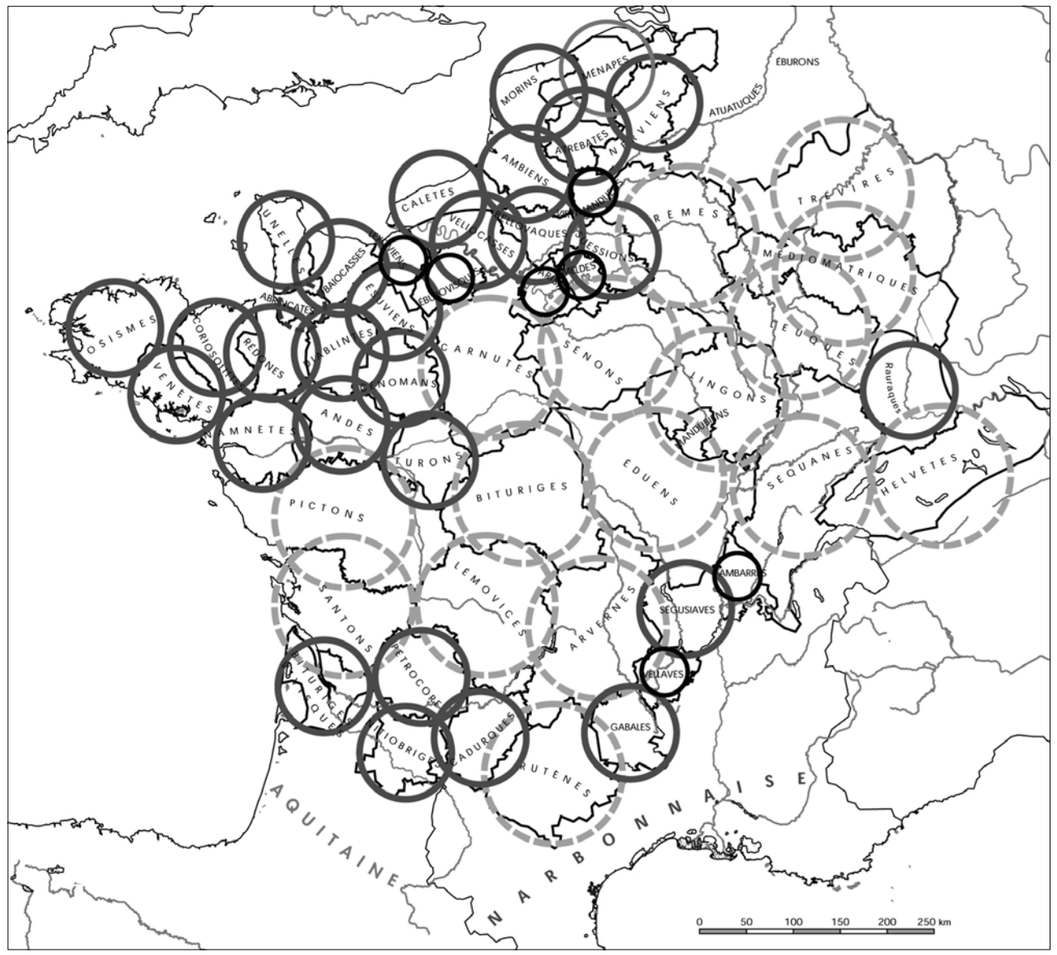


Fig. 24 – Mapa de las *civitates* galas de La Tène D con una esquematización de sus escalas territoriales de integración política: en negro, círculo de 25 a 30 km de radio; en gris oscuro, círculo de alrededor de 50 km de radio; en línea discontinua, círculo de 50 km de radio o mayores (Brun 2015: 56, fig. 6).

La rapidez de la conquista de las Galias y su rápido encaje en las estructuras administrativas y políticas romanas –apenas perturbado durante las turbulencias que acompañan al final de la Republica, salvo alguna rebelión puntual[386]– se explica por la alineación de buena parte de las élites galas con Roma, en lo que no es sino la culminación *manu militari* de un proceso de creciente integración en las redes económicas y culturales del Mediterráneo helenístico, acelerado a partir de las últimas décadas del siglo II a. C.[387]. Si la consolidación de estados arcaicos como son las *civitates* entre los siglos III y II a. C. daba a la aristocracia gala mejores bazas para el mantenimiento y acrecentamiento de su poder en un escenario "internacional" cada vez más competitivo, la integración con Roma les aseguraba el liderazgo al frente de sus comunidades[388] y un papel dentro de una estructura política de aspiraciones ecuménicas: mejor cola

[386] Woolf 1998: 30-31; Lamoine 2019b.
[387] Buchsenschutz 2004; Dechezleprêtre, Pernet 2013.
[388] En palabras de Woolf (1989: 33): "The new aristocracy also enjoyed, however, power and status derived from their

de león que cabeza de ratón, máxime cuando hablamos de un león de voracidad inextinguible cuyos apetitos le habían llevado a engullir todo el Mediterráneo.

Relaciones suprapolíticas y macroidentidades étnicas

La cuasi sincronía con que los *oppida* aparecen en buena parte del ámbito céltico señala la operatividad de la fórmula, pero también un fenómeno de *peer polity interaction* e indica lo fluido de los intercambios de información y conocimientos, transmitidos sin duda merced a la capilaridad de las redes aristocráticas que atraviesan las fronteras de las *civitates* y que son, como ya hemos apuntado, un fenómeno de *longue durée* en la Céltica. Unas décadas antes de la conquista sabemos de individuos como el *rex* suesión Diviciaco, cuyo *imperium* se extendía desde la Bélgica hasta Britania, o como el arverno Celtilo, el padre de Vercingétorix, que gozaba del *principatus Galliae totius*, lo que en ambos casos entendemos como una influencia que se proyectaba sobre el ámbito "internacional" merced a sus redes de alianzas y clientela. Hombres como el druida eduo Diviciaco, cuya *gratia* se extendía por toda la Galia; su hermano Dumnórix, con una tupida red de contactos, de los helvecios y los sécuanos a los bituriges; el atrebate Comio, con una influencia y unos contactos que vemos desplegarse desde el *Belgium* hasta allende el Rin por el este, y más allá del canal de la Mancha, gozando de *magna auctoritas* en Britania; el trévero Induciomaro y su *auctoritas*; o Lucterio el cadurco y su *magna auctoritas*. En estos hombres se sustancia el doble nivel de acción en el concierto "internacional"; por un lado, César siempre nota su adscripción cívica, pero por otro el despliegue de su actividad indica que, junto, sobre o al margen de su posición institucional actúan en el plano diplomático en virtud de su estatus y mediante unas relaciones engrasadas por los mecanismos que hemos descrito –matrimonios, *fosterage*, los pactos de hospitalidad, el tejido de clientelas y de séquitos guerreros, etc.–. Estas élites compartían un mismo código de valores y *modus vivendi* –pese a las novedades que iban incorporándose merced a la influencia mediterránea, que entendemos más de forma que de fondo–, un mismo *habitus*[389], y su interacción continua habría generado la percepción de una identidad compartida.

¿Una identidad compartida, gala, percibida sobre las adscripciones cívicas, o sobre la división en celtas, belgas y aquitanos –si es que estas macrocategorías tenían también alguna significación *emic*–? ¿Inventa César la Galia, como quiere Goudineau, o la definen los druidas, como piensa Brunaux? Para el primero, César "inventa" la Galia, delimitando un espacio dentro de la Céltica que agruparía a distintos pueblos –celtas/galos, belgas y aquitanos–, dotándolo de las fronteras que él considera naturales –el Rin, los Alpes, el océano– y que le sirven para definir el territorio a conquistar y susceptible de ser integrado en el orden romano[390]. En el *Bellum Gallicum* se juega, además, con la oposición entre la unidad y la fragmentación de la Galia como un recurso literario[391], lo que señalaría la artificialidad de la homogeneización cesariana. En este sentido podrían ir los rasgos de una identidad "pangala" que aparecen en varios pasajes del libro VII, que servirían para la construcción cesariana de una Galia unida en armas contra él y así realzar su victoria en Alesia. Brunaux mantiene, en cambio, una opinión contraria. Él piensa que los druidas habrían ido transmitiendo a la población gala la concepción de que habitaban un mismo país, cuyos límites habrían establecido dada su capacidad para los cálculos geográficos –como indicaría que determinaran el centro de la Galia en territorio carnuto–, y que él piensa habrían sido recogidos por Posidonio –cuyo texto estaría detrás de la descripción de dichos límites que hacen Flavio Josefo[392] y, más sintéticamente, Timágenes[393]–; el Rin como frontera no sería pues una invención de César, sino que este la habría recogido de Posidonio o de los propios galos[394], una idea que estimamos plausible. Y, a este propósito, recuérdense también los mitos sobre el origen común de los galos transmitidos por los druidas. Muy crítico con esta postura es Krebs, que duda de que los galos consideraran la Galia como una entidad homogénea, siquiera de que manejasen el concepto, dado que César señala las diferencias entre galos, belgas y aquitanos[395], e indica que no hay prácticamente evidencia numismática o epigráfica que indique que algún individuo se sintiese miembro de un grupo más amplio que su *civitas*[396]. Una postura intermedia es la de Pailler: si bien nuestra imagen de la Galia bebe de la que "inventa" César –y de la "deformación" denunciada por Rambaud–, esa invención estaría construida, por más que se distorsionase, sobre información libresca –Posidonio– pero también sobre noticias proporcionadas por los druidas y por su propia experiencia[397], algo en lo que estamos de acuerdo, como ya dijimos al analizar las fuentes escritas[398].

Pero la intuición realmente valiosa de Pailler es añadir que "il importe, en ce débat, de rester attentif à toutes les données archéologiques (elles ne semblent pas négligeables) qui pourraient donner consistance, sinon certes au concept d'une «unité gauloise» antérieure à la conquête, du moins à celui de *traits distinctifs* de l'ensemble gaulois"[399]. En efecto, es al registro arqueológico donde hay que mirar, dado que evidencia un mundo simbólico compartido –visible por ejemplo en la iconografía numismática–, similares patrones de asentamiento y de gestión de los recursos naturales, una cultura material y una serie de prácticas religiosas comunes y que cambian sincrónicamente en buena parte de Europa continental. Son la plasmación, muda, de las redes de contactos y de las alianzas que ligan a individuos y comunidades. Esto nos permite pensar en una identidad cultural supraétnica compartida entre algunos grupos humanos de la Europa continental; una identidad fundamentalmente de élite, ya que los contactos e interacción a media y larga distancia eran sobre todo patrimonio de la aristocracia. No hace falta volver a advertir del error –y el peligro– de equiparar cultura material e identidad, pero tampoco cabe hacer oídos sordos a los fenómenos de conectividad política que hemos evidenciado a lo largo de este estudio, y que pueden fraguar en estructuras suprapolíticas y en identidades étnicas que son la superestructura ideológica cimentadora de tales fenómenos. Los territorios macroétnicos de Aquitania, Céltica y Bélgica, pero también por ejemplo de Armórica, tienen su correspondencia en áreas con *facies* culturales diferenciadas –aunque tampoco son homogéneas, estancas o monolíticas–, unas diferencias que son muy evidentes por ejemplo en el plano numismático, donde la elección de

position as mediators between Romans and the mass of Gauls".

389 "L'habitus n'est autre chose que celle loi immanente, *lex insita* inscrite dans les corps par des histoires identiques, qui est la condition non seulement de la concertation des pratiques mais aussi des pratiques de concertation" (Bordieu 1980: 99).

390 Goudineau 2002a; Thollard 2006: 19. *Cf.* Rigsby 2006: 30-31; Latimer 2017: 109-110.

391 Kraus 2015: 166; Nousek 2017: 233; Johnston 2018: 87.

392 μάλιστα Γαλάτας ἐχρῆν τοὺς οὕτως ὑπὸ τῆς φύσεως τετειχισμένους, ἐξ ἀνατολῆς μὲν ταῖς Ἄλπεσιν πρὸς ἄρκτῳ δὲ Ῥήνῳ ποταμῷ, μεσημβρινοῖς δὲ τοῖς Πυρηναίοις ὄρεσιν, ὠκεανῷ δὲ πρὸς δυσμῶν (Joseph. *BJ* 2.16.4).

393 *Hanc Galliarum plagam ob suggestus montium arduos, et horrore nivali semper obductos, orbis residui incolis antehac paene ignotam, nisi qua litoribus est vicina, munimina claudunt undique natura velut arte circumdata* (*Ap*. Amm. 15.10.1).

394 Brunaux 2013.

395 Krebs 2018a: 97.

396 Krebs 2019b.

397 Pailler 2008: 53-54.

398 *Vid*. pp. 15-28.

399 Pailler 2008: 54.

metales, estándares y tipos señala zonas de relación privilegiada y prácticas económicas particulares. Las coaliciones y alianzas que conocemos por el *Bellum Gallicum*, y que hemos analizado, se dibujan en buena medida en función de estos macroetnónimos –la coalición belga del 57 a. C. o la del *Belgium* del 51 a. C., la coalición armoricana y la aquitana del 56 a. C., los *Germani* del otro lado del Rin–, lo que indicaría, en nuestra opinión, una conciencia *emic* de estas categorías, que podemos considerar *ethnic associations* o *ethnic networks*, como dijimos para los belgas. En cuanto a la existencia y operatividad *emic* de un concepto de Galia, es difícil –y probablemente inapropiado– pensar que todos los galos se sintiesen miembros de esa *Gallia omnis* cesariana, ni que esta tuviese para ellos los mismos contornos que quiere César. Basta con recordar la cesura cultural, pero también política, que se manifiesta entre Aquitania y la Céltica –como denuncia la falta de implicación aquitana durante las campañas cesarianas al norte del Garona, la ausencia de cualquier comunidad aquitana en los *concilia Galliae* y su orientación hacia el sur del Pirineo–. Pero la intrincada red de lazos que atraviesa toda la *Keltiké* de La Tène D, desde Bohemia hasta Armórica –pensemos en la migración helvecia, que habría llevado a grupos de la Céltica oriental aliados con los helvecios hasta la orilla del océano–, y desde los lindes de la Aquitania hasta la Galia Bélgica y el Rin –como podría señalar el torque nitiobroge de Mailly-le-Camp–, materializados en relaciones entre sus élites y alianzas entre *civitates*, nos lleva a pensar que existiría entre ellos cierto grado de identidad compartida, que como tal fue reconocida por observadores externos como Posidonio o César, y que explica la inclusividad de sus estructuras políticas, evidenciada por ejemplo en la acogida de los boios por los eduos en 58 a. C. Los sistemas de alianzas superpuestos habrían sido un eje primordial para la enunciación de esa macroidentidad común: tal y como acertadamente sostienen Derks y Roymans, es lo político lo que define la etnicidad y no viceversa[400].

5.5 – A modo de coda: un mundo tejido de redes

Las comunidades galas, lejos de vivir autárquicamente, conviven en un escenario cruzado por múltiples relaciones, entre ellas y entre sus individuos. Tal y como escribiese Marc Bloch en *L'Étrange Défaite*: "Une alliance véritable est une création continue ; elle ne s'écrit pas sur le papier ; elle ne subsiste que par une multiplicité de petits rapports humains, dont le total fait un lien solide"[401]. Es por ello que esa retícula de relaciones sociales, de muy diverso tipo, carácter e intensidad –que podemos considerar desde un análisis microhistórico, por más que este sea harto esquivo para la Protohistoria– se convierte en el cimiento y en el mortero que permiten la emergencia de estructuras suprapolíticas, de alianzas y de coaliciones entre comunidades –lo que posibilita un análisis macro, que aborde procesos y sea capaz de caracterizar fenómenos y describir escenarios–.

La teoría de redes sociales –*Social Network Theory*– es un enfoque que cuenta con una larga trayectoria en las ciencias sociales[402], y que podríamos sintetizar en la idea de que las estructuras sociales pueden ser representadas como redes, compuestas por una serie de nodos/actores –miembros de un determinado sistema social– y de lazos que los interconectan, y cuyas relaciones influyen recíprocamente en su comportamiento[403]. Abundando en esto, White ha postulado la idea de que las estructuras sociales

[400] Derks, Roymans, 2009: 1.
[401] Bloch 1946.
[402] Una síntesis en Borgatti *et al.* 2009.
[403] Wellman, Berkowitz 1988: 4; Knoke, Yang 2008: 4.

son un resultado de las relaciones entre los individuos y de la naturaleza de esa interacción[404]. Los actores en una red pueden ser individuos o grupos de individuos, desde familias a Estados[405], y es precisamente esa multiplicidad en las escalas, con la capacidad de integrar aproximaciones micro y macro, la que dota a este enfoque de una enorme potencia analítica y descriptiva[406]. Knappet ha enunciado diversas aproximaciones desde la Arqueología a la hora de analizar estas escalas de interacción: enfoques *top-down*, a partir de las teorías del sistema-mundo y centro-periferia, y enfoques *bottom-up*, que partirían de las interacciones cotidianas para tratar de explicar desde ese punto de partida el desarrollo de redes macro. Este autor incide, además, en las nuevas aproximaciones que niegan incluso la pertinencia de pensar en términos de escala y que critican la rigidez con la que se conceptualizan las redes, prefiriéndose conceptos como los de "gel", que enfatizarían la fluidez de la interacción social[407]. Otra adición interesante a este marco es la teoría de actor-red –*Actor-Network Theory*–, que incluye como actores a agentes no humanos como objetos o lugares, subrayando la agencia de la cultura material en las relaciones sociales, y que abre un fructífero campo para el estudio de las sociedades pretéritas a partir de su registro material[408]. Un reto es integrar en este discurso el espacio geográfico con el espacio social, teniendo en cuenta enfoques cuantitativos como los que pueden proporcionar los datos arqueológicos –como distribución de objetos, densidad y tipo de asentamientos, vías de comunicación, etc.– y aproximaciones teóricas y desde las fuentes escritas[409].

La teoría de redes ha tenido mejor acogida en la Arqueología que en la Historia Antigua[410], aunque investigadores como Eidinow –para la religión griega–[411], Woolf –para el cambio religioso en el Imperio romano–[412] o Lomas y Terrenato –para las relaciones entre las élites de la Italia antigua–[413] la han integrado en sus trabajos, destacando la aproximación de Malkin a la colonización griega del Mediterráneo[414]. La investigación en este ámbito ha sido más propensa a emplear la teoría de redes, sin duda por la alargada sombra de Braudel[415] y la tradicional conceptualización del *mare Nostrum* como espacio de análisis –véanse por ejemplo los recientes trabajos de Horden y Purcell, de Abulafia o de Manning[416]– con volúmenes colectivos como *Greek and Roman Networks in the Mediterranean*[417] y *Maritime Networks in the Ancient Mediterranean World*[418].

La teoría de redes sociales resulta muy estimulante para el estudio de las sociedades de la Protohistoria europea –por ejemplo, Nakoinz la

[404] White 2008.
[405] Knoke, Yang 2008: 4.
[406] Knappet 2011: 57.
[407] Knappet 2011: 26-33.
[408] Latour 2005; Knappet 2011.
[409] *Vid*. Dawson, Iacono 2020, volumen de conjunto que recoge los trabajos presentados en el *workshop Bridging Social and Geographical Space through Networks*, celebrado en Berlín los días 2 y 3 de 2016, con aportaciones desde diferentes ópticas sobre la imbricación de las dimensiones geográfica y social de distintas redes de interacción.
[410] Un ensayo de aproximación a la historia universal desde la teoría de redes en McNeill, McNeill 2004, donde la tesis fundamental es "the notion of the centrality of webs of interaction in human history". *Vid*. asimismo LaBianca 2006.
[411] Eidinow 2011.
[412] Woolf 2016.
[413] Lomas 2012, 2019; Terrenato 2019; Motta, Terrenato 2006.
[414] Malkin 2011.
[415] Braudel 1949.
[416] Horden, Purcell 2000; Abulafia 2011; Manning 2018.
[417] Malkin *et al.* 2009.
[418] Leidwanger, Knappet 2018.

ha empleado para tratar de modelar el nacimiento del urbanismo en Centroeuropa en la Primera Edad del Hierro alrededor de los conceptos de complejidad y centralidad[419]–, y en particular para pensar sus relaciones diplomáticas. El análisis conjunto de los niveles micro y macro permite superar la dialéctica entre Estado e individuo como agentes en el ámbito diplomático, al considerar ambos tipos de actores como nodos cuyas interacciones dibujan el sistema de relaciones "internacionales". Incluso cabría considerar la agencia en las interacciones sociales y políticas de elementos materiales como pueden ser objetos –como la moneda o los regalos diplomáticos–, paisajes o enclaves –con los distintos papeles que nodos como granjas, enclaves abiertos y *oppida* pudieron desempeñar, en complementariedad, competencia o colaboración–. Este enfoque permite, además, hacer énfasis en los factores que inciden en los procesos de negociación que constituyen la afirmación de las identidades, individuales o colectivas, como atributos dúctiles y cambiantes. El dinamismo de las redes sociales explica perfectamente cómo las identidades pueden variar en función del interlocutor o la coyuntura, coadyuvándose con la teoría de la identidad social, para la que la pertenencia a determinados grupos y la relación con otros sujetos determina la enunciación de la identidad individual. Podemos, además, enfatizar la agencia de los individuos y de las sociedades locales frente a los relatos etnocéntricos pegados a las fuentes grecorromanas.

El presente trabajo no ha sido planteado inicialmente dentro del marco proporcionado por la teoría de redes, pero el curso de nuestra investigación y el fruto de las reflexiones que ha motivado abren caminos en dicho sentido, un nuevo horizonte de reflexión intelectual sobre el pasado, en ese continuo hacerse preguntas que debe ser la tarea del historiador. Esta coda nos emplaza por ello a seguir trabajando en pensar las sociedades de la Edad del Hierro como un sistema de relaciones, donde la posición de cada actor, pero también su identidad individual y su percepción por –y de– otros sujetos, es una función de sus interacciones con el resto de actores, sujeta por ello a continua negociación y cambio: un mundo no compuesto por grupos estancos, sino por redes, en las que los actores no son contingentes, son necesarios. Cada ser humano que ha existido ha sido parte de los innúmeros hilos cuyo tejido compone la historia, fuese Agamenón, fuese su porquero, fuesen Odiseo o Tersites, fuesen César o Vercingétorix, fuesen las mujeres y niños que murieron de hambre ante los muros de Alesia. Unas redes agujereadas por el inexorable decurso de los siglos, por donde también nosotros nos perderemos.

[419] Nakoinz *et al.* 2020, 2021.

6.– CONCLUSIONES

El presente trabajo arrancaba planteando la hipótesis de que las relaciones entre las comunidades que habitaban la Galia de la Segunda Edad del Hierro constituían un sistema "internacional"[1] complejo y cambiante, en el que la diplomacia desempeñaba un papel fundamental y donde sobresalían por su relevancia diferentes formas de agregación suprapolítica, que habrían desempeñado un papel primordial en la emergencia y consolidación de las identidades étnicas y de las estructuras propias de los Estados arcaicos que eran las *civitates* galas.

La comprobación de dicha hipótesis ha requerido del análisis de las diferentes instancias de relación entre comunidades galas, que conocemos merced al testimonio de las fuentes escritas grecorromanas, en particular el *Bellum Gallicum* de Cayo Julio César y Aulo Hircio, sin desdeñar la información recogida en autores como Posidonio, Polibio, Estrabón, Diodoro Sículo, Apiano o Dión Casio, entre otros. Aunque la ausencia de testimonios vernáculos sobre las relaciones "internacionales" en la Galia hace inevitable este punto de partida, hemos de ser conscientes de los problemas que entraña emplear obras elaboradas en el medio intelectual grecorromano a la hora de acercarnos a esa alteridad que era la Céltica. En primer lugar, por el empleo de un vocabulario y unas categorías con los que tratar de denotar y clasificar realidades e instituciones hasta cierto punto ajenas, y siguiendo por los sesgos y prejuicios de los autores, la finalidad de sus obras –apologética, histórica, etnográfica, geográfica…– o la cadena de transmisión de la información. Ha sido por ello imprescindible realizar una lectura crítica y matizada de dichas fuentes, y tratar de interpretar las instituciones, prácticas y acontecimientos que describen dentro de su contexto, a fin de superar análisis que, a menudo, pecan de estar demasiado pegados a la terminología grecolatina. Más allá de estos testimonios, hemos realizado un esfuerzo por integrar dentro de nuestro estudio los datos que pueden colegirse de otro tipo de fuentes, estas sí emanadas de las propias comunidades galas, como son la numismática –considerando por ejemplo la distribución de acuñaciones, el empleo de estándares y tipos comunes, la presencia de una iconografía compartida, la existencia de zonas monetarias, etc.–; la arqueología –integrando los datos proporcionados por el análisis del territorio y la distribución de poblamiento, los tipos de hábitat, la difusión de determinados objetos, los elementos simbólicos del paisaje y los objetos, la presencia y función de santuarios, la explotación del medio y los recursos económicos, etc.–; o el análisis filológico de etnónimos, topónimos o nombres propios –que por ejemplo pueden indicar elementos de percepción y/o representación, endógenos o exógenos, del grupo y del individuo–. Estas fuentes presentan también sus propios problemas, desde la cuestión de las funcionalidades y posibles autoridades emisoras de moneda en la Galia, a las discusiones sobre cronologías o acerca de la emergencia y papel de los *oppida*, por señalar solo dos ejemplos dentro de las vivas controversias académicas que agitan las aguas de un tiempo que lleva más de dos mil años inerte –que no muerto–. Interpretar toda esta información y conjugarla con los testimonios de los autores clásicos ha supuesto un reto, dado que el tema que aquí abordamos, la interacción diplomáti-

[1] Como ya indicamos en la introducción al presente trabajo, aplicar el término "internacional" plantea inconvenientes para una época en la que no existen las naciones como sujetos políticos soberanos, tal y como las conocemos a partir de las revoluciones liberales. El término, además, sugiere explícitamente que la nación sería agente principal, cuando no único, en el plano de las relaciones extra y supracomunitarias. Con estas advertencias en mente, su familiaridad aconseja su empleo, aunque hayamos preferido entrecomillarlo.

ca, es muy elusivo, por no decir prácticamente invisible, en el registro material. Pero un reto abordado con el convencimiento de que nos ha permitido superar el discurso etnocéntrico de las obras grecorromanas, cuya alargada sombra a menudo se traduce en una óptica "metrocéntrica" de la investigación, para trasladar el foco a los actores locales, a sus agendas y agencias, y, siendo ambiciosos, a su *Weltanschauung*, a fin de intentar comprender su manera de estar y su manera de ser en el mundo.

Nueve estudios de caso

Cuando decimos alargada sombra –y ninguna más negra y alargada que la de César– no es retórica. Por más que hayamos querido despegarnos de un relato romanocéntrico, la narración que las fuentes clásicas proporcionan acerca de la intervención de la potencia del Lacio en la Galia entre 125 y 51 a. C. vertebra, inevitablemente, los nueve estudios de caso que nos permiten reflexionar sobre la diplomacia y las relaciones suprapolíticas entre las comunidades galas. Ese periodo es el momento para el que contamos con información de enjundia, siendo proporcional la atención que recibe la Galia en la literatura grecorromana a su inclusión en la esfera de intereses de Roma. Esto no es óbice para que, en cada estudio, nos remontemos en el tiempo si podemos añadir información relevante, que nos ayude a perfilar a los actores implicados, sea merced a las fuentes escritas –caso por ejemplo de las menciones a las migraciones y expediciones guerreras célticas de los siglos IV y III a. C. o a los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica– o gracias a datos aportados por la arqueología o la numismática. De esta manera, y tal y como avanzábamos en la introducción, el tercer capítulo de esta tesis se puede leer en cierto modo como una historia de la conquista romana de la Galia, pero una historia que gira alrededor de las relaciones tejidas entre las *civitates* galas, y no alrededor de Roma. Cada estudio de caso nos ha proporcionado datos acerca de los actores implicados en las relaciones "internacionales", los mecanismos diplomáticos que emplearon y los tipos de relación que les unieron, datos que hemos sintetizado en el siguiente capítulo, el cuarto. Pero, además, son estudios que pueden leerse independientemente, puesto que cada uno de ellos plantea sus propios problemas y arroja sus propias conclusiones.

Las campañas de M. Fulvio Flaco y C. Sextio Calvino contra los salios entre 125 y 123 a. C. principian la intervención militar de Roma en la Galia Transalpina –que no diplomática, puesto que, por ejemplo, además de la inveterada alianza con Massalia, la alianza con los eduos sería anterior a esta fecha–. El análisis de las fuentes y la arqueología permiten conjeturar que los salios serían una reunión de pequeños grupos que se reconocían bajo tal etnónimo, sin necesidad –ni posibilidad– de discernir si dichos grupos serían *pagi* de una *civitas* o comunidades autónomas agrupadas bajo una confederación. Al margen de discusiones semánticas, lo que su integración precisamente señala es ese proceso de unión de distintas comunidades para dar en una estructura política distinta que supone el nacimiento de la *civitas* gala. Un proceso que en la región vino incentivado por el crecimiento demográfico, con la creación de nuevos hábitats que, en casos como Entremont, responderían a un sinecismo de las poblaciones circundantes, y que entendemos como respuesta a un entorno "internacional" cada vez más competitivo: fricciones crecientes con Massalia, la amenaza que supuso la aparición de nuevos actores en la zona a partir de la Segunda Guerra Púnica, y la rivalidad entre grupos locales, atizada por la competencia por los recursos que implicaría el desarrollo económico de un Mediterráneo occidental cada vez más conectado por mor de la expansión romana. La estructuración militar habría jugado un rol determinante en este proceso de integración política, tal y como podemos colegir tanto por la alusión de Estrabón sobre los diez *μέρη* salios que componían unidades de reclutamiento, como por la importancia que lo bélico tuvo en la afirmación identitaria de las élites locales, a tenor de las representaciones de guerreros heroizados. No es esta, sin embargo, la única respuesta que las comunidades de la Galia mediterránea dieron a la nueva coyuntura. A partir de la mención en las *Ethnika* de Esteban de Bizancio de las *πόλεις Μασσαλίας*, podemos aventurar la existencia de ciertos lazos confederales entre Massalia y poblaciones del Bajo Ródano como Aveniôn/Aviñón y Kabelliôn/Cavillon, acaso en una suerte de *sympoliteia* en la que se reconocían recíprocamente derechos de ciudadanía *–isopoliteia–*, ya que conocemos por Cicerón que un habitante de Aveniôn se reclamó *foederatus* con Roma, en un momento en el que solo la colonia focea tenía un *foedus* con la República. Fenómenos como la adopción del alfabeto griego, el empleo e imitación de las acuñaciones massaliotas o la incorporación de patrones urbanísticos y arquitectónicos helenísticos en ámbito indígena, sin que puedan interpretarse como signos de alineamiento político, sí que evidencian una *koiné* cultural –para la que podemos emplear el concepto de *Hellenistic West*– sobre la que construir códigos y referentes comunes, imprescindibles para el establecimiento de esa estructura confederal.

Sin solución de continuidad con las campañas contra los salios, Roma se enfrentará entre 122 y 121 a. C. a una coalición de arvernos y alóbroges dirigida por el monarca arverno Bituito. Los alóbroges controlaban un territorio estratégico que daba acceso, Ródano arriba, hacia la Galia del este, y tanto su etnónimo como el empleo de caracteres lepónticos en sus primeras acuñaciones señalarían su carácter alógeno, relacionado quizá con la instalación de grupos provenientes de la Cisalpina durante el siglo III a. C. A finales de esta centuria, durante la travesía de Aníbal por la zona, los encontramos ya instalados en su solar histórico. Los arvernos eran la *civitas* hegemónica en el mediodía galo, y podemos intentar reconstruir razonablemente su evolución institucional y política a partir de las fuentes escritas grecorromanas, de los aportes que proporcionan las abundantes emisiones monetales del territorio arveno y de los datos arqueológicos de los bien estudiados yacimientos de la Limaña, como la extensa aglomeración abierta de Gandaillat/La Grande Borne o el triángulo formado por los *oppida* de Corent, Gondole y Gergovia. Una monarquía hereditaria habría dado paso, quizá tras la derrota de 121 a. C., a un régimen oligárquico, en el que se adivina una competencia feroz entre distintas facciones, como señalan la ejecución de Celtilo, el padre de Vercingétorix, el propio acceso de este al poder mediante un *putsch* o su sustitución por el prorromano Epasnacto después de la rendición de Alesia. La mención de Estrabón a una *ἀρχή* arverna sobre la Galia dio en la tesis del *Empire arverne* de Jullian, traducida para Colbert de Beaulieu en su monopolio en la emisión de moneda áurea, hipótesis ambas ya desechadas. Empero, podemos entender dicha *ἀρχή* como un reconocimiento de su hegemonía, que se plasmaba en un entramado de relaciones con otras comunidades vecinas y en la capacidad de los arvernos para liderar coaliciones, como en 122-121 o en 52 a. C. Esta hegemonía se proyectaba en particular hacia el sur, tal y como evidencian las alianzas de los arvernos con los alóbroges y con los rutenos y, sobre todo, el que toda una serie de comunidades en el meridión del territorio arverno –eleutetos, cadurcos, gábalos y velavios– se encontrasen *sub imperio Arvernorum*, una situación que podemos asimilar a la clientela. Mediante este entramado de lealtades, por una parte los arvernos aseguraban sus fronteras meridionales, y por otra conseguían un acceso indirecto a las rutas comerciales del Ródano y del Garona, un factor clave porque la abundancia de importaciones que encontramos en la Limaña –vino, vajilla cerámica, etc.– o la incorporación de planteamientos arquitectónicos mediterráneos –en el santuario de Corent o en la muralla de Gergovia– apuntan al destacado papel que la *civitas* arverna desempeñaba como bisagra entre el Mediterráneo y la Comata. Los distintos estándares y tipos monetales que emiten arvernos y

rutenos, cadurcos o alóbroges evidencian que no podemos inferir automáticamente lazos políticos a partir de la convergencia o divergencia de la moneda emitida en el territorio de cada *civitas*. Especialmente relevante por la jugosa información que proporciona es la *legatio* enviada por Bituito a Cn. Domicio Enobarbo, recogida por Apiano, y que nos asoma a algunos usos de la diplomacia gala como son el empleo de hombres de prosapia como embajadores, el papel de los bardos en las embajadas o la práctica de la mediación. La hegemonía arverna habría rivalizado con la pujanza de los eduos, y en este sentido la intervención romana pudo haber desequilibrado la balanza hacia estos, sus aliados, aunque en todo caso vemos que la rivalidad pervive hasta el momento de la intervención cesariana, y que los arvernos continúan siendo una de las *civitates más potentes de la Galia*, *partenaire* privilegiado en la actividad comercial itálica y parte del *hinterland* de comunidades con las que la República establece acuerdos en aras de proteger la Provincia.

Con el tercer estudio de caso arranca el análisis de los fenómenos de agregación supracomunitaria que podemos rastrear en el *Bellum Gallicum*, comenzado, puesto que seguimos un orden cronológico en su exposición, con la migración helvecia de 58 a. C., que ponemos en relación con las turbulencias que en la Tène D2a –*ca.* 80-50 a. C.– se habrían producido al norte y este de los Alpes. El desplazamiento a larga distancia de grupos humanos constituye un fenómeno característico de la Céltica, y en este caso nos permite analizar las dinámicas de agregación de diferentes comunidades para emprender una migración, ya que junto con los helvecios emigran los ráuracos –un *pagus* o una comunidad cliente de los sécuanos–, tulingos, latobrigos –quizá comunidades procedentes del este de los Alpes– y un grupo de boios. Es posible que una parte de los propios helvecios, el *pagus* tigurino, se hubiese instalado recientemente en la meseta suiza, dentro de los desplazamientos que supuso la *Völkerwanderung* de cimbrios y teutones. El destino de la migración helvecia era el territorio santón, junto al Atlántico, a 700 km del *Mitteland* suizo, pudiendo tratarse de una migración pactada. Una empresa de tamaña envergadura exigía la cooperación entre los dirigentes de los distintos grupos de emigrantes, a fin de coordinar el desplazamiento de una ingente masa humana –aunque las cifras que César proporciona han sido objeto de crítica–, pero también la cooperación con la comunidad que habitaba el lugar de destino, los santones, y con aquellas que poblaban las tierras que habían de atravesarse, como eduos y sécuanos, que debían facilitar el tránsito y avituallamiento. El doble nivel, público y privado, que tinta las relaciones "internacionales" en la Galia es muy evidente en este episodio, puesto que sabemos que el embajador helvecio, Orgétorix, uno de los hombres fuertes de su *civitas*, negoció con los eduos y sécuanos a través, respectivamente, de Dumnórix y Cástico, sin que quede claro si estos ocupaban desempeños públicos en sus respectivas *civitates* o, como quiere César, "conspiraron" al margen de estas. La relación entre los tres hombres se remachó con juramentos, el acto más habitual para la sanción de pactos, y con la boda entre la hija de Orgétorix y Dumnórix, evidencia del matrimonio como mecanismo de relación diplomática entre las élites. La interacción de estos tres potentados es un ejemplo de las tupidas redes de contactos que relacionaban a las élites del mundo céltico, vertebrándolo y explicando la inclusividad de sus formas políticas y la capacidad de cooperación entre distintas comunidades.

Nuestro cuarto estudio de caso está dedicado a los eduos, una de las comunidades hegemónicas en la Galia de La Tène D, si no *la* comunidad hegemónica, tal y como subraya el *Bellum Gallicum* en numerosas ocasiones. Una pujanza que remontaría, al menos, a la segunda mitad del siglo II a. C., siendo la alianza acordada con Roma entre 154 y 121 a. C. evidencia de que esta reconoce en la *civitas* edua a un interlocutor privilegiado en la Galia. El relato cesariano proporciona numerosos datos acerca de su estructura institucional –un régimen aristocrático con un magistrado supremo, el *vergobret*, un senado y una asamblea–, hasta el punto de ser la mejor conocida de la Galia, lo que ha hecho que se extrapole, a menudo abusivamente, a otras *civitates* cuyas instituciones son más oscuras o, simplemente, desconocidas. El poderío eduo tuvo plasmación tanto en el plano económico como en el político, aspectos que no cabe desligar, sino que pensamos desarrollados en paralelo. El dinamismo económico de la *civitas* edua, beneficiado de un territorio estratégicamente emplazado, encuadrado por los cursos del Loira y el Saona –las dos grandes arterías naturales que enlazaban el Mediterráneo con el Atlántico y el septentrión de la Galia–, viene atestiguado por el *boom* que experimentaron las importaciones mediterráneas a partir de las últimas décadas del siglo II a. C., por la difusión de los recipientes de tipo Besançon –producciones eduas probablemente para el transporte de alimentos en conserva–, por la intensa explotación de los recursos mineros del Morvan y por el desarrollo de enclaves abiertos de vocación artesanal y comercial. En el plano político, la hegemonía edua se plasmaba en dos círculos de alianza, o en tres, si consideramos la que les unía con la potencia itálica. El primer círculo vendría constituido por una serie de pequeñas comunidades que festoneaban sus fronteras –clientes como los segusiavos, ambluaretos, aulercos branóvices y blanovios, aliados como los ambarros–, y que, a cambio de protección y apoyo, les proporcionaban recursos militares. El asentamiento de los boios emigrados con los helvecios, tras su derrota en la batalla de Bibracte, alrededor de Gorgobina, y su integración en la red clientelar edua, indican la inclusividad de esta estructura, pero también su dinamismo, puesto que en algún momento antes de 52 a.C. los boios pasaron de ser tributarios a gozar de parejas condiciones políticas y jurídicas que los eduos. El segundo círculo dentro de la red de alianzas edua era el conformado por las relaciones *in fide* que mantenían desde antiguo con bituriges, senones y belóvacos, de carácter más simétrico puesto que se trataba de *civitates* de primer orden, y que comportaba obligaciones como la prestación de ayuda militar o la mediación ante un tercero. Pero las alianzas de los eduos desbordaban la Comata, ya que desde mediados del siglo II a. C. mantienen una relación privilegiada con Roma, que les valdrá su reconocimiento como *fratres consanguinosque*, un calificativo que, muy probablemente, solo la *civitas Aeduorum* recibió en la Galia. El pacto con los eduos perseguiría asegurar una frontera septentrional sobre la que siempre pendía la amenaza de invasiones que pudiesen alcanzar Italia –como de hecho sucedería con cimbrios y teutones al poco– y, además, Roma se aseguraba el tránsito de sus *negotiatores* y mercaderías hacia el interior de la Galia, un tráfico que beneficiaba a los eduos, como indica la importancia de los *portoria* cobrados. Las primeras acuñaciones de "denarios" galos –realmente con un peso cercano a un quinario– con la leyenda de KALETEDV SVLLA aparecen en La Tène D1a, y habrían celebrado la alianza entre los eduos y Roma. A partir de ellas arranca la acuñación de quinarios de plata en el centro-este de la Galia, conformándose la que Colbert de Beaulieu denominó "zona del denario galo" que, en un momento de intensificación de la actividad económica, habría facilitado los intercambios; un escenario que explica también las abundantes emisiones de *potin à la grosse tête* que encontramos repartidas por aproximadamente la misma zona. La circulación primaria de las acuñaciones de KALETEDV, así como de los *potins à la grosse tête*, se da en los territorios de eduos, segusiavos, sécuanos y helvecios; pensamos que el empleo de una iconografía común sería una elección consciente por parte de sus emisores, los grupos aristocráticos que detentaban el poder en dichas *civitates*, que a través de esos motivos compartidos proclamarían sus alianzas –aunque tampoco pueden descartarse factores como la mímesis

de un elemento de prestigio o la existencia de artesanos itinerantes–. Alianzas, empero, de las que no tenemos noticia en las fuentes escritas, salvo la relación de clientela que unía a eduos y segusiavos –y, de hecho, los eduos y los sécuanos aparecen en cambio enfrentados, aunque pensamos que esto refleja la situación de alrededor de 70 a. C.–, pero que a nosotros nos parecen muy plausibles. El *principatus*, la preeminencia, de los eduos en la Galia, de desplegó en diversos escenarios y modos: por dos veces, en 58 y en 52 a. C., convocaron *concilia totius Galliae* en el *oppidum* Bibracte –localizado en el Mont Beuvray, yacimiento insignia de la arqueología protohistórica francesa–; en la reunión secreta que tras el *concilium* de 58 a. C. mantuvieron los *principes civitatis* galos y César, fue un eduo, el druida Diviciaco, quien ejerció de portavoz de todos ellos, y quien asimismo habló después por los sécuanos; fue la defección de los eduos en 52 a. C. la que inclinó a muchas comunidades galas a la rebelión, y en el *concilium* que se reunió entonces exigieron liderar la coalición gala –aunque infructuosamente–; ejercieron de mediadores entre Roma y los belóvacos o los senones, y entre sécuanos y helvecios. Toda una serie de actuaciones que se explican desde la *auctoritas*, el prestigio, que poseían los eduos como *civitas* hegemónica en la Galia de La Tène D.

Una hegemonía, empero, en disputa, como analizamos en el quinto estudio de caso. Ya hemos comentado la rivalidad existente entre eduos y arvernos, pero en la primera mitad del siglo I a. C. otra *civitas*, los sécuanos, también pugnaron con la *civitas Aeduorum,* arrebatándoles brevemente su posición de liderazgo. Si bien pensamos, según los criterios numismáticos que acabamos de aducir, en una relación estrecha entre las aristocracias del centro-este durante las últimas décadas del siglo II a. C., los procesos de definición territorial simultáneos a la consolidación de las estructuras estatales de las *civitates* galas habrían erosionado las antiguas redes de alianza entre sus élites, abocando al conflicto por el control de un recurso tan jugoso como la arteria comercial del Saona. Los sécuanos también habrían entablado relaciones con Roma desde finales del siglo II o comienzos del I a. C., acaso facilitadas por la intermediación de los eduos, como indicaría el título de *amicus* otorgado a su *rex* Catamantaloedes o las acuñaciones con la leyenda Q. DOCI y Q. SAM, que podrían reflejar una concesión de ciudadanía. En los años 70 a. C., la rivalidad entre eduos y sécuanos habría desembocado en una guerra, que parece haber polarizado a buen número de comunidades galas en dos sistemas de alianzas, uno alrededor de los eduos y otro alrededor de los arvernos y los sécuanos. La victoria de los sécuanos, auxiliados por el *rex Germanorum* Ariovisto, les permitió someter a los eduos a la condición de *stipendiarii*, que implicaba el pago de tributo, debiendo además ceder parte de su territorio; una sumisión garantizada con juramentos y con la entrega de rehenes, una doble garantía, en el plano religioso-jurídico y en el plano físico, que encontramos repetidas veces en ámbito galo. Buena parte de los clientes eduos pasaron a ser clientes de los sécuanos, lo que muestra cómo las alianzas podían cambiar en función de los equilibrios de poder. Sin embargo, la preeminencia sécuana sería efímera, puesto que Ariovisto pasó de mercenario a dominador, al derrotar a una coalición de comunidades galas en Magetóbriga *ca.* 61 a. C., lo que supuso que los sécuanos hubieran de cederle un tercio de su territorio –lo que acaso empujó a los ráuracos a unirse a la migración helvecia–. El episodio de Ariovisto se inserta dentro de las turbulencias que vivió la zona transrenana en la primera mitad del siglo I a. C., con la desintegración de las estructuras políticas en el territorio comprendido entre el Rin y el Danubio, que tiene su correspondencia arqueológica en el final de la ocupación de sus *oppida* en la transición entre La Tène D1b y D2a. El *rex Germanorum,* que podemos catalogar como *warlord*, se erigió efímeramente en un actor político de primer orden en la región, con relaciones diplomáticas que

iban desde la alianza con el rey Voción del Nórico –con una de cuyas hermanas desposó– hasta la *amicitia* con Roma. Su ascenso muestra cómo una expedición armada podía crecer hasta trocarse en migración y devenir en estructura política, un proceso que tiene concomitancias con la etnogénesis de las comunidades bárbaras durante el Bajo Imperio y la Alta Edad Media.

El sexto de los estudios de caso toma como punto de partida la imponente coalición de comunidades del septentrión de la Galia, la Galia Bélgica, que en 57 a. C. trató de oponerse, infructuosamente, a la invasión romana. Nos sirve para reflexionar sobre los diferentes sistemas de alianzas que encontramos en la región y acerca de la importancia que las formas de agregación militar, las coaliciones, tenían en los procesos de configuración identitaria. Dentro de la Galia Bélgica podemos distinguir tres espacios. La zona más occidental, el *Belgium*, estaba ocupada por belóvacos, ambianos, atrebates y, quizá, viromanduos, y podemos remontar su etnogénesis hasta el siglo III a. C., con la erección de santuarios guerreros que señalan la apropiación del territorio, un acontecimiento reflejado en algunos de sus etnónimos. Destacan una facies numismática característica, las relaciones con Britania y la ausencia de importaciones mediterráneas y de *oppida* hasta momentos avanzados. La zona central de la Galia Bélgica estaba ocupada por las *civitates* de remos y suesiones, donde surgen los primeros *oppida* de la Bélgica y las importaciones mediterráneas son bastante más abundantes que en el *Belgium*. Al norte, los nervios aparecen como una comunidad bisagra con los "germanos" cisrenanos, en una zona permeable, tal y como atestigua la instalación de los atuátucos, un remanente de la *Völkerwanderung* de cimbrios y teutones, y la llegada de grupos de población de allende el Rin. Entre estas tres zonas, y dentro de ellas, observamos distintas dinámicas de interacción, sin que estemos ante espacios estancos e impermeables, ni relaciones excluyentes. Los belóvacos probablemente lideraban a las comunidades del *Belgium* como una potencia regional que, además, fue capaz de aglutinar en 57 y en 51 a. C. a otras comunidades vecinas como los cáletes o los veliocases. Remos y suesiones eran *fratres consaguinosque*, compartiendo mismo derecho y mismas leyes, y un único *imperium* y magistrado, en lo que podemos caracterizar como una unión de tipo federal. Los suesiones eran la *civitas* hegemónica de la Galia septentrional alrededor de 80-75 a. C., con su influencia alcanzando Britania, una posición que en 57 a. C. les disputaban los belóvacos, y que los remos alcanzaron ese año gracias a su alineamiento con Roma. Los nervios, aunque en el 57 a. C. pelearon en la batalla del Sabis contra César junto a los atrebates y los viromanduos, comunidades del *Belgium*, orientaban su sistema de alianzas hacia los eburones y atuátucos, y quizá rivalizaban con los tréveros en el liderazgo de los *Germani cisrhenani*. Todas estas *civitates* fueron capaces de negociar en 57 a. C. para aglutinarse en una vasta coalición militar, que superaba sus relaciones regionales y que integraba a comunidades muy diversas. Esta coalición habría tenido un precedente en otra que medio siglo atrás rechazó la penetración de cimbrios y teutones, y contaba con órganos para regular su funcionamiento y para la toma de decisiones, como un líder de guerra y una asamblea, el *commune Belgarum concilium.* Los valores marciales parecen haber desempeñado un papel muy relevante en la definición de las identidades étnicas de estas comunidades, incluido en el autorreconocimiento de una identidad "belga" común, que precisamente se enuncia a partir de su agregación en coaliciones para oponerse a adversarios alógenos como cimbrios y teutones o romanos.

Siguiendo el desarrollo de las campañas cesarianas, el séptimo estudio de caso mira al oeste de la Galia, desde el Bajo Sena a los Pirineos. Se trata de un amplio espacio geográfico en el que podemos diferenciar, de norte a sur, varios ámbitos: el Bajo Sena, Armórica, la zona del golfo de Vizcaya ocupada por pictones

y santones hasta la desembocadura del Garona, y Aquitania. No se trata de ámbitos cerrados ni homogéneos, y hemos agrupado su análisis en un mismo capítulo debido a sus interrelaciones y al hilo conductor que proporciona la campaña romana del 56 a. C. en Armórica y Aquitania. Ese año, una serie de comunidades vecinas del Océano, que responderían al adjetivo de "armoricanas" –del galo *armor*, "mar"– se opusieron a la penetración romana agrupadas en una coalición liderada por los vénetos, *civitas* a la que César reconoce *auctoritas* sobre la región y que fue duramente castigada tras su derrota. En 54, en 52 y en 51 a. C. algunas de estas *civitates* se volvieron a coaligar. Podemos entender Armórica no como un espacio étnico o político uniforme, sino como un entramado de relaciones privilegiadas entre las comunidades de la Galia más occidental, reflejado en una facies numismática particular, y que explicaría su capacidad para tejer alianzas. Un poco más al norte, en el Bajo Sena, la numismática y alguna alusión en el *Bellum Gallicum* permiten hipotetizar la existencia de estrechas relaciones entre lexovios, veliocases y aulercos eburóvices, que habrían fraguado en alianzas militares en determinados momentos, como a mediados del siglo III a. C., en las dos últimas décadas del siglo II a. C. y durante las campañas cesarianas. Los pictones y los santones ocupaban *grosso modo* el territorio que iría desde la desembocadura del Loira a la del Garona. Allí, en el estuario de la Gironda, se instalarán tras la conquista los bituriges viviscos, un *pagus* desgajado de los bituriges del Berry y ejemplo de un desplazamiento de población con el que Roma buscaba controlar el bajo Garona frente a la amenaza de unas comunidades aquitanas todavía no enteramente pacificadas. Los nitiobroges, última comunidad de la Galia Céltica antes de Aquitania, controlaban la cuenca media del Garona, y una alianza –*amicitia*– los unía con Roma, quebrada en 52 a. C. por su *rex* Teutómato para unirse a Vercingétorix. Con esta relación de *amicitia*, como con el pacto que selló con los volcos tectósagos en algún momento previo a 106 a. C., Roma se aseguraba el acceso al istmo galo por el corredor del Garona y un *hinterland* de comunidades aliadas en las fronteras de la Provincia. La campaña de Publio Licinio Craso en Aquitania en 56 a. C. se desarrolló en paralelo a la ofensiva cesariana contra la coalición armoricana. En primer lugar, le enfrentó a los sotiates, acaso la comunidad hegemónica en la región, y bisagra entre esas dos áreas culturales que eran la Galia Céltica y la Aquitania; de ahí que quizá los sotiates se opusieron a Craso al margen de la colación formada por el resto de comunidades aquitanas, siendo derrotados. A continuación, Craso combatió contra el ejército reunido por dicha coalición, que agrupaba a un buen número de las comunidades que habitaban la zona que se extiende hasta los Pirineos. El *Bellum Gallicum* describe los pasos que se siguieron para forjar esta alianza multilateral, y que vemos repetirse en otras instancias de formación de coaliciones: el cruce de *legati* para la negociación, el darse juramentos e intercambiar rehenes para sellar el pacto, y la reunión de tropas. Pero la coalición aquitana se extendió hasta la vertiente sur de la cordillera pirenaica, ya que se enviaron legados a algunas *civitates* de la Hispania Citerior para demandar refuerzos –*auxilia*– y líderes militares –*duces*–, lo que señala la existencia de relaciones previas. Estas remontarían al menos a la época de la guerra sertoriana, si no a momentos bastante anteriores, puesto que por determinados tesorillos hallados en la submeseta sur de la península ibérica podemos deducir la presencia allí de mercenarios aquitanos durante la Segunda Guerra Púnica. Los Pirineos se configuraron como una frontera a resultas de la acción militar y administrativa romana y de su representación geográfica, y no como un límite que separase a los pueblos de ambas vertientes de la cordillera: esta orientación hacia Hispania de las comunidades aquitanas explica la ausencia de alianzas entre ellas y las *civitates* de la Galia Comata, que no recibieron auxilio alguno de sus vecinos meridionales durante su pugna con Roma.

El octavo estudio de caso analiza la rebelión del invierno de 54-53 a. C., que implicó a comunidades del noreste de la Galia Bélgica y de la Céltica. La resistencia en el norte agrupó a una serie de *civitates* alrededor de los tréveros, y contó con auxilio militar desde la orilla derecha del Rin, mientras que en el centro de la Galia los carnutos y los senones representaron un segundo polo de oposición, que se desbordó incluso hasta Armórica. Los tréveros era una pujante comunidad instalada en lo que hoy en día es el Hunsrück-Eifel, que probablemente mantenía lazos con Roma desde el primer cuarto del siglo I a. C., a tenor de la posible presencia de un establecimiento comercial itálico en el *oppidum* de Titelberg a partir de 70 a. C. y por la acuñación de un tipo de quinarios entre 90/80 y 50 a. C que tiene su prototipo en denarios de la *gens* Servilia. Esto explicaría que informen en 58 a. C. a César de la amenaza de los suevos y que aporten auxiliares al ejército romano en la campaña contra la coalición belga de 57 a. C., lo que les valió ampliar su clientela al integrar a los eburones y los condrusos. Pese a esto, el alineamiento trévero con Roma se demostró poco firme, un vaivén en el que incidieron las rivalidades en el seno de la élite de la *civitas*, hasta estallar en rebelión en 54 a.C. Los tréveros coordinaron su alzamiento con los eburones, atuátucos y nervios –aunque entre estos, como entre los tréveros, había un bando prorromano–, y se entablaron negociaciones para la extensión de la revuelta entre otras comunidades de la Galia, con el intercambio de embajadas –*legationes*– y la celebración de reuniones –*concilia*–, estableciendo el líder trévero Induciomaro alianzas tanto públicas como privadas, lo que señala, una vez más, el doble nivel que tinta las relaciones intercomunitarias en el mundo galo. En la Galia Céltica, carnutos y senones atentaron contra los *reges* impuestos por Roma, en una actuación quizá de común acuerdo y que pensamos coordinada con la rebelión septentrional. Los senones eran una *civitas* potente, que en algún momento a finales del siglo II a.C. había estado unida con sus vecinos parisios, sin que podamos precisar las características de esta unión. Mantenían con los eduos una alianza *in fide*, lo que explica que estos mediasen por los senones ante Roma al fracasar su rebelión. Los carnutos ocupaban un territorio que se consideraba el centro de la Galia, dentro del cual se enclavaba el lugar sagrado –*locus consecratus*– en el que los druidas celebraban anualmente una reunión. Parecen haber tenido relaciones con algunas comunidades armoricanas, lo que explicaría que un ejército de estas se concentrase en el invierno de 54-53 a.C. y que en 51 a.C. tropas carnutas combatan junto al ande Dumnaco. Los carnutos eran clientes de los remos en 53 a.C., una relación que habría comenzado en 57 a.C., cuando los carnutos pasaron de la clientela de los sécuanos a la de los remos, un desplazamiento que señala lo fluctuantes que podían ser las alianzas. Como los eduos por los sécuanos, los remos mediaron por los carnutos ante Roma. La rebelión fue contundentemente contestada por César, que devastó el territorio de los eburones, aunque en 51 a.C. estos y los tréveros volvieron a levantarse. Se han interpretado los sucesos de 54-53 a.C. como una revuelta pangálica instigada por los druidas, comparándola con la liderada por Vercingétorix en 52 a. C.; aunque hay indicios de que los elementos religiosos desempeñaron un papel en ambos levantamientos, es dudoso pensar en un clero druídico unánimemente opuesto a Roma, tal y como indica la actuación del druida eduo Diviciaco junto a César. Las conclusiones de este capítulo nos permiten también avanzar la hipótesis de que la primera acepción del etnónimo *Germani* correspondería a algunas comunidades ribereñas del Rin, que se creían descendientes del río y/o que conceptuaban su cruce como mito de origen, y que se agregaban en coaliciones militares, germen de nuevas identidades étnicas.

El último estudio de caso está dedicado a la coalición encabezada por Vercingétorix en

52 a.C. Las coaliciones militares, junto con las asambleas supracomunitarias, constituyen los marcos fundamentales de relación multilateral en la Galia, y el relato cesariano sobre los sucesos que culminaron en Alesia nos acerca en detalle a su articulación, funcionamiento e instituciones, proporcionando, además, información de enjundia acerca del escenario "internacional" en la Galia del momento y sus dinámicas. La coalición se forjó a través de negociaciones secretas entre un buen número de *civitates* galas, una alianza multilateral para levantarse en armas contra Roma que fue refrendada con un juramento sobre sus estandartes. Se coordinó el levantamiento, que arrancó con la masacre de los *negotiatores* romanos establecidos en Cenabum, y se confirió de común acuerdo el mando supremo –*summum imperium*– al arverno Vercingétorix –algo que probablemente trasluce su nombre–, que se había hecho con el control de la *civitas* arverna. El prestigio e influencia de los arvernos y de Vercingétorix, sus redes de alianzas públicas y privadas, habrían desempeñado un importante papel para engrasar la rebelión. Además de los clientes y aliados de los arvernos, la mayor parte de las *civitates* galas se sumaron a la revuelta, desde la Galia Bélgica hasta las fronteras de la Provincia, aunque en algunas de ellas debieron de producirse pugnas contra el bando prorromano, como entre los mismos arvernos y los eduos, o entre los pictones. El *summum imperium* de Vercingétorix le facultó para recibir rehenes de los coaligados como garantía de su alianza, exigir el número de guerreros y de armas que cada *civitas* debía proporcionar, impartir justicia y dirigir las operaciones militares, tanto en el plano estratégico como en el táctico. Junto a este mando supremo, otras instituciones para la gestión de la coalición eran un consejo asesor de *principes* que aconsejaba al líder, mandos subalternos como los comandantes de la caballería –*praefecti equitum*– y el *armatum concilium*, la asamblea del ejército, una reunión de la tropa –o al menos de sus mandos– en la que se debatía y tomaban decisiones en momentos trascendentales. Los coaligados de 52 a.C. celebraron además un *concilium totius Galliae* en Bibracte cuando los eduos defeccionaron de Roma, reclamando estos el mando supremo de la coalición, que sin embargo se ratificó en Vercingétorix. Esta rivalidad por el mando señala que, pese a la unión coyuntural que significó la coalición, subyacían antiguas rivalidades y suspicacias, como indica por ejemplo también la reticencia de los belóvacos para sumar tropas al ejército que debía socorrer Alesia. Argumentos como la reivindicación de la libertad –que reclamaba la independencia y soberanía de las comunidades galas frente a la injerencia de Roma– y el recuerdo de su antiguo renombre marcial –un elemento recurrente de memoria e identidad– habrían desempeñado un papel cohesionador. El desarrollo de las operaciones militares, y en particular la capacidad de reunir y coordinar el enorme ejército –con un mando colegiado de cuatro *duces*– que trató de levantar sin éxito el asedio del *oppidum* mandubio, señalan la capacidad organizativa y operatividad de la coalición.

Los actores en la diplomacia

Los distintos estudios de caso que acabamos de sintetizar nos señalan pues muy diversas instancias de relación supracomunitaria en la Galia de la Segunda Edad del Hierro. Un escenario de continua interacción diplomática, que en particular atestiguamos en los periodos de confrontación bélica debido a los sesgos de las fuentes escritas grecorromanas, pero cuyas raíces estaban en la densa malla de relaciones que unía a individuos y comunidades. Ambos, individuos y comunidades, se nos presentan como actores en la diplomacia y en las relaciones supracomunitarias, en una dialéctica propia de la emergencia de Estados arcaicos y diferente a la de los paradigmas westfalianos del Estado como interlocutor único en las relaciones internacionales.

Podemos conceptuar como Estados arcaicos a algunas de las *civitates* de la Galia de La Tène D, en particular a aquellas que como eduos, helvecios o arvernos manifestaban un mayor grado de complejidad institucional. En efecto, estas comunidades contaban con una estructura de instituciones de autogobierno –asambleas, consejos, magistraturas, reyes– para las que se establecen contrapesos, con una legislación propia y vinculante que emanaba de dichas instituciones y que eran capaces de hacer cumplir, con un sistema administrativo que podía elaborar censos, cobrar impuestos, establecer aduanas, llevar a cabo obra pública o movilizar tropas –ya fuese directamente o delegando en determinados individuos o grupos–. Pero, además, la agencia de la *civitas* en las relaciones "internacionales", su carácter de sujeto soberano de derecho capaz de llevar a cabo mediante delegados o representantes negociaciones diplomáticas y de cerrar pactos que involucrasen a toda la colectividad, evidencia su naturaleza estatal. Por poner algunos ejemplos, son los eduos, como un ente soberano y colectivo, con quienes Roma pacta desde mediados del siglo II a. C. y a los que esta considera a lo largo del tiempo como *fratres consaguinosque*; son los helvecios quienes negocian con el Pueblo romano y quienes ofrecen su *deditio* tras la batalla de Bibracte; son las *civitates* quienes aparecen como actores en la forja de coaliciones, sea en el caso de la coalición belga de 57 a. C., la armoricana de 56 a. C. o en la que en 52 a. C. dirige Vercingétorix, y son ellas quienes, tras la derrota, han de negociar individualmente la rendición.

Y, sin embargo, en el plano "internacional", junto a esta agencia de la *civitas* como ente soberano, percibimos la actuación de determinados individuos prominentes, sin que dicha actuación venga respaldada –o al menos no de forma evidente– por unas competencias emanadas de su comunidad política. En otras ocasiones se trata de actuaciones directamente justificadas por su poder, por una *auctoritas* fruto de su linaje, su riqueza y su prestigio. Estos aristócratas mantenían séquitos militares y contaban con nutridas clientelas, podían emitir moneda y gestionar recursos del Estado –como la recaudación de impuestos y aduanas–, y sus redes de contactos los relacionaban con las élites de otras comunidades –por ejemplo, mediante alianzas matrimoniales–. Hombres como el eduo Dumnórix, con *magna auctoritas* entre los galos; su hermano Diviciaco, cuya *gratia* se extendía no solo entre los eduos sino en toda la Galia; el *rex* atrebate Comio, que gozaba de *magna auctoritas* en el sur de Britania; el trévero Induciomaro, cuya *auctoritas* creció en toda la Galia al conocerse su rebelión contra Roma; o el cadurco Lucterio, cuya *magna auctoritas* le permitió tratar de extender la rebelión de Vercingétorix en el sur de la Galia. Las relaciones entre individuos se habrían condensando en facciones, grupos aristocráticos aliados en paralelo o al margen de sus *civitates*, y que vemos entre 58 y 51 a. C. polarizados por la intervención romana. En ocasiones, estas facciones podían participar en el juego diplomático independientemente de los intereses o actuaciones de sus comunidades, con sus propias agendas anteponiéndose a cualquier solidaridad política o étnica. Las agencias pública y privada en el ámbito diplomático presentan muy a menudo contornos desdibujados, como en las negociaciones entre el helvecio Orgétorix, el sécuano Cástico y el eduo Dumnórix para muñir la migración helvecia, o en las actuaciones del atrebate Comio, que parecen responder más a su influencia y poder que al papel que los atrebates desempeñaban en el concierto "internacional", ya fuese como enviado de César a Britania o moviendo a los belóvacos a colaborar en el ejército de socorro a Alesia merced al vínculo de *hospitium* que les unía.

La constatación de la operatividad de estos dos niveles en la interacción diplomática, a menudo permeables, interpenetrados e indistinguibles, supone contestar la concepción tradicional del derecho internacional propia del paradigma

realista, en la que los actores fundamentales son los Estados, pero que viene siendo cuestionada también en el mundo contemporáneo por el papel desempeñado por otros agentes como pueden ser organizaciones trasnacionales, no gubernamentales, corporaciones multinacionales, grupos criminales o terroristas, migrantes, etc. Un *caveat* incluso más pertinente para las sociedades de la Segunda Edad del Hierro, cuyas estructuras estatales eran todavía incipientes y frágiles, y cuya soberanía podía ser contestada por la existencia en su seno de grupos con agencias y soberanías propias, con una gran permeabilidad entre lo público y lo privado, y entre lo colectivo y lo individual –que hace que incluso quepa cuestionarse el uso de estas categorías binarias–. Este doble nivel en la interacción internacional es propio de la diplomacia en el mundo antiguo, pero en el caso galo es también reflejo de las contradicciones internas propias de los procesos de creación y consolidación –o de quiebra– de las instituciones cívicas que supone el nacimiento y desarrollo de un Estado arcaico y de una red de Estados fluctuantes.

Verbo, gesto y pompa: la comunicación diplomática

La comunicación –que no el entendimiento– constituye una *conditio sine qua non* en la actividad diplomática, y puede adquirir formas diversas: el verbo, la palabra, sea transmitido de manera oral o por escrito, constituye el vector fundamental en el intercambio de pareceres y la negociación, pero puede venir matizado y/o completado –y en ocasiones sustituido, si pensamos en interlocutores con lenguajes ininteligibles y sin truchimanes– por elementos visuales como pueden ser el gesto, el atavío, el símbolo, la puesta en escena o incluso los propios escenarios donde se desarrolla la interacción.

En una sociedad en buena medida ágrafa como era la Galia de la Segunda Edad del Hierro, la oralidad era el mecanismo fundamental para llevar a cabo negociaciones, pero también para enunciar, recordar y reclamar acuerdos y tratados. Las fuentes escritas grecorromanas señalan lo agresivo del lenguaje "celta" y sus voces rudas y broncas, algo que podemos comprender dentro de una *compellence diplomacy* a menudo encaminada a sobrecoger e intimidar al interlocutor. La elocuencia constituía una virtud entre los galos, y podemos rastrear en el *Bellum Gallicum* lo que parecen ser justas oratorias. Esta importancia de la palabra acaso está plasmada en algunas representaciones que encontramos en monedas del tipo *à la croix* –en las que un símbolo que representaría la palabra emerge de la boca de un individuo– o en el anverso de algunas estáteras armoricanas. Druidas y bardos, que desempeñaban importantes cometidos diplomáticos, habrían sido maestros en la oratoria, una maestría relacionada con su cultivo de la memoria y la recitación de versos, quizá acompañados de la lira, un instrumento que figura de manera prominente en acuñaciones monetales y encontramos también en algunas estatuas, y en el que acaso podemos entrever un símbolo de capacidad diplomática o el emblema de alguna magistratura. En los contactos entre actores que no hablasen un mismo lenguaje sería imprescindible el empleo de intérpretes, cuyo uso está bien acreditado en el *Bellum Gallicum*, tratándose habitualmente de individuos de estatus elevado que desempeñaban funciones de enviados diplomáticos. Pese a esto, sin duda existieron malentendidos: la famosa bravata de los embajadores celtas ante Alejando Magno en 335 a. C. –no temían a nada en el mundo salvo que el cielo cayera sobre ellos– bien puede ser ejemplo de la mentada *compellence diplomacy*, pero también una fórmula de juramento no comprendida por los macedonios. Aunque probablemente de manera muy embrionaria, en algunos casos se emplearían cartas para la comunicación diplomática, y sabemos de otros medios que las comunidades galas empleaban para intercambiar mensajes –tanto para finalidades de comunicación militar como diplomática, intercomunitaria, en un sentido más amplio–, como los gritos repetidos a través de los campos, lo que exigía un sistema y código compartidos.

En la interacción diplomática, el gesto acompañaba, completaba e incluso era capaz de sustituir a la palabra, y a él podía sumarse todo un elenco de elementos de fuerte significado simbólico, como ropajes, joyas o armas, capaces de trasladar una potente carga semántica, además de apelar emocionalmente. El parlamento del druida eduo Diviciaco ante el senado de Roma, apoyado sobre su escudo, tiene paralelo en distintas representaciones iconográficas, y es un gesto que forma parte de una performatividad o puesta en escena. Al igual que las figuraciones de individuos sentados con las piernas cruzadas, quizá podamos entroncarlo con la tradición céltica de representación de líderes. Un ademán propio de la costumbre diplomática gala era extender las manos desnudas para demandar la paz, relacionado con la importancia simbólica que dichos miembros tenían en la Céltica, en especial la mano diestra, por su capacidad para esgrimir un arma. De hecho, la exhibición de armas era un inequívoco signo de capacidad política –tal y como observamos en el *armatum concilium*–, y códigos similares pudieron haber existido en la vida diplomática, con la exhibición de otros objetos como por ejemplo torques, cráneos, *carnyces* o la lira a la que antes nos referíamos. También se escogerían cuidadosamente los obsequios diplomáticos –torques, armas, ropajes, caballos, fíbulas lujosas, vajilla suntuaria o moneda–, a través de los cuales se reconocía y honraba el estatus del interlocutor. La moneda en particular constituía un elemento importante para publicitar alineaciones políticas dada su capacidad para circular, y en ocasiones cabe interpretar en clave diplomática la adopción de una determinada iconografía –caso por ejemplo de la cabeza galeada de Roma en los quinarios de KALETDV o los símbolos escogidos por los eburones para las estáteras de tipo Scheers 31, trisquel en anverso como las estáteras del Rin Medio y caballo en reverso como las estáteras *à l'oeil* anepigráficas tréveras–, el empleo de una simbología común por distintos emisores –como proponemos podría ser el caso en algunas de las emisiones suprarregionales– o la inclusión de determinadas leyendas y la elección del alfabeto para estas.

La puesta en escena y la pompa servían asimismo para enfatizar los mensajes, como vemos por ejemplo en la embajada que el rey arverno Bituito envío a Domicio Enobarbo, compuesta por un aristócrata lujosamente ataviado, un bardo que cantaba sus glorias y las de los arvernos, una guardia de lanceros y perros guardianes –quizá emblemas de su dinastía–. La rendición de Vercingétorix habría seguido una coreografía particular, acaso como una *devotio* expiatoria. Y también los escenarios, como topografía simbólica, desempeñaban un papel importante, marcando intenciones y posturas, fuese festejando a un enviado en un banquete, recibiendo a una embajada en el seno de una asamblea armada, acogiendo a una *legatio* en un campamento o pidiendo la paz desde los muros de un *oppidum*, como hicieron los ancianos, mujeres y niños belóvacos en Bratunspancio.

Todos estos elementos, la oratoria, la comunicación no verbal, la exhibición de objetos, las puestas en escena y los escenarios, se coadyuvaban pues en la interacción diplomática.

Los mecanismos de la diplomacia

La imbricación e interpenetrabilidad de las agencias pública y privada en las relaciones intercomunitarias en la Galia de la Segunda Edad del Hierro hace que no podamos separar taxativamente entre los dos ámbitos los mecanismos de interacción diplomática –una clasificación que sería más acorde a los modos contemporáneos de entender el Estado y lo público que a las estructuras políticas y sociales de la Protohistoria–. En algunas ocasiones dichos mecanismos eran desplegados por las *civitates* como entes políticos soberanos –actores "estatales" si se quiere–, y en

otras por individuos particulares cuya actuación era susceptible de tener consecuencias en las relaciones "internacionales". En este sentido, junto a mecanismos que podemos considerar netamente propios de la interacción diplomática, como pueden ser el envío de embajadas o la celebración de reuniones multi o bilaterales, hemos de considerar prácticas e instituciones generadoras de vínculos entre individuos de distintas comunidades, cuyos lazos podían afectar y condicionar las relaciones entre las mismas, caso por ejemplo de la diplomacia de parentesco o los lazos privados de *clientela*, *hospitium* o *amicitia.*

El establecimiento de relaciones diplomáticas entre dos comunidades galas se iniciaba con el envío de mensajeros –*nuntii*– y embajadores –*legatii*–, agentes mediante los cuales se entablaban contactos y se desarrollaban negociaciones que luego podían sustanciarse en acuerdos. El intercambio de embajadas estaba enraizado en la práctica diplomática de la Céltica, como evidencian los contactos más tempranos entre gentes que las fuentes grecorromanas denominan *Celtae*/Κέλτοι o *Galli*/Γαλάται y Estados mediterráneos, como la *legatio* que los galos enviaron a Roma para exigir reparaciones por la participación de los Fabios en batalla en Clusium en 390 a. C., o las embajadas enviadas ante Alejandro Magno en 355 y 323 a. C. El intercambio de *nuntii* solía ser un paso previo, aunque no imprescindible, para el envío de una embajada, que entendemos como una misión oficial de alto nivel, emanada de las autoridades de la *civitas* –de ahí que César habitualmente las señale con su etnónimo–, compuesta por individuos de alto rango y protegida por inmunidad diplomática. Esta inmunidad habría facilitado el tránsito de *legati* por los territorios de distintas *civitates*, y, además, los acuerdos de *amicitia* y *hospitium*, tanto privados como públicos, facilitarían su acogida. Estatus como el de druida o bardo podrían conferir un nivel adicional de protección. En el *Bellum Gallicum* se recogen alrededor de sesenta referencias a *legationes* indígenas, cuyos objetivos podían ser muy diversos, tal y como ha enumerado García Riaza: solicitud de autorizaciones, reclamación de ayuda y arbitraje, comunicación de aclaraciones y disculpas, negociación, preparación de entrevistas de alto nivel, manifestación de subordinación política, solicitud de rendición y/o de capitulación general, constitución de coaliciones y mantenimiento de su cohesión, y solicitud de cooperación militar. A estos objetivos podemos añadir otros como la mediación, la negociación para una migración, los acuerdos de no agresión, el exigir reparaciones de guerra, la definición de fronteras, el envío de regalos diplomáticos, las bodas de estado, el asentamiento de nuevos grupos de población o los acuerdos comerciales. Una pluralidad de objetivos propia de lo complejo y rico de la interacción "internacional" en la Europa continental.

En determinadas ocasiones, el intercambio de embajadas prepararía la celebración de *concilia* multilaterales, reuniones de alto nivel en las que terminar de negociar y formalizar las alianzas, como cuando en el invierno de 54-53 a. C. las *civitates* galas intercambian mensajeros y embajadas y se reúnen en *concilia*, o cuando los *principes Galliae* se reúnen en *concilia* para los preparativos de la rebelión de 52 a. C. En estos *concilia* participarían delegaciones de las comunidades que luego vemos coaligadas: así, la coalición belga de 57 a. C. se preparó mediante la celebración de un *commune Belgarum concilium*, y es plausible que también la coalición armoricana de 56 a. C. se hubiese pactado y funcionase mediante un *concilium*. Más allá de estas asambleas, que reunirían a comunidades de un determinado ámbito regional –la Galia Bélgica o Armórica– los ejemplos más destacados de reuniones multilaterales son aquellas que César denomina *concilium Galliae* o *concilium totius Galliae*. César menciona dos reuniones de un *concilium totius Galliae* –en los años 58 y 52 a. C.–, y varias de un *concilium Galliae* –en 55, 54 y dos veces en 53 a. C., e implícitamente quizá también en 57 y 56 a. C.–. Aunque no hay consenso acerca de si estas reuniones responden a una institución gala previa a la conquista o fueron fruto de la iniciativa romana, somos de la primera opinión; así lo indica el que el *concilium totius Galliae* de 58 a. C. se reúna a instancias de los propios galos, y que en 52 a. C. los alzados contra Roma convoquen otro *concilium totius Galliae* en el que dirimir a quién competía el mando de su coalición. También la existencia de asambleas regionales como el *commune Belgarum concilium* o la asamblea pangálica que los druidas convocaban anualmente en territorio carnuto abogan por una práctica institucional nativa. El voto parece haber sido el mecanismo fundamental para la toma de decisiones –por aclamación o empleando elementos para el conteo– y su funcionamiento habría estado regido por una serie de normas procedimentales, como eran el secreto bajo juramento de lo discutido y la comunicación de lo acordado solo a través de aquellos escogidos para tal fin. En el *Bellum Gallicum* son frecuentes las menciones a decisiones tomadas de común acuerdo, aunque las amistades y enemistades previas, los ámbitos de influencia y las relaciones privadas habrían desempeñado un papel crucial en las discusiones y la toma de decisiones –como apreciamos en las rivalidades por el mando de la coalición belga o la de 52 a. C.–. La celebración de estas reuniones, que congregaban a distintas *civitates* con el fin de negociar y tomar decisiones de manera conjunta, se explica por la existencia de contactos continuos entre sus participantes, que compartirían marcos institucionales y usos diplomáticos similares.

Los *concilia* multilaterales eran pues un mecanismo diplomático esencial en la negociación que conducía al cierre de pactos y a la formación de coaliciones, pero el uso del término *concilium* en las fuentes escritas –fundamentalmente en el *Bellum Gallicum*– es polisémico, por lo que hemos de distinguir entre las asambleas ciudadanas, los antedichos encuentros entre representantes de diferentes comunidades –como los *concilia Galliae* o el *commune Belgarum concilium*– y las asambleas armadas y consejos de *principes* que constituían las instituciones para la gestión de los ejércitos coaligados. Las asambleas colectivas eran una institución primordial en la *civitas* gala, y existían probablemente incluso dentro de cada *pagus*; podemos intuir su refrendo arqueológico en la presencia de amplios espacios vacíos en santuarios y *oppida* donde se habrían desarrollado reuniones colectivas, y en la identificación de posibles estructuras –como en Titelberg o en Villeneuve-Saint-Germain– e instrumentos de voto –que probablemente podemos reconocer en las ruedecillas metálicas, perlas de vidrio u *ostraka* documentadas en yacimientos–. Su origen primero habría estado en las necesidades bélicas de la comunidad, y de ahí la importancia del *armatum concilium*, la asamblea que reunía a los miembros del cuerpo político en armas. El funcionamiento y competencias de las asambleas que reunían a los guerreros de una coalición mimetizan el *armatum concilium*, aunque la inconcreción del vocabulario cesariano plantea dudas acerca de cuándo está describiendo una asamblea de todos los combatientes o un consejo restringido a sus líderes; de hecho, la otra institución primordial en la vida política gala, el senado, tenía su reflejo en las reuniones de los *principes* que comandaban las tropas de una coalición. Sea como fuere, estas asambleas armadas constituyen el marco en el que se debaten y acuerdan decisiones trascendentales, como las decisiones estratégicas, la elección e idoneidad del liderazgo o la capitulación. Junto a la asamblea de guerreros y el consejo de los *principes*, el tercer elemento en la gestión de una coalición era el mando supremo, que César reconoce con el término *summum imperium*, y que podía conferirse bien a un individuo –Galba en la coalición belga de 57 a. C., Bodugnato para nervios, atrebates y viromanduos ese mismo año, Viridóvix en una coalición armoricana en 56 a. C., o Vercingétorix en 52 a. C.–, o bien a un grupo de hombres, quizá de manera co-

legiada –como los cuatros mandos del ejército de socorro en 52 a. C., de Comio y Córreo en 51 a. C. o, probablemente, de la coalición aquitana en 56 a. C.–. Su elección se habría llevado a cabo en asambleas supracomunitarias, como vemos en el *commune Belgarum concilium* que escogió a Galba o el *concilium totius Galliae* de Bibracte que ratificó a Vercingétorix. Este mando supremo contaba con un consejo asesor, y a él competía, cuando no desde otras instancias, el envío de embajadas, la exigencia de combatientes y vituallas, la convocatoria del consejo de *principes* y del *armatum concilium*, la impartición de justicia y, lógicamente, la dirección de los asuntos bélicos. Los órganos de gestión de las coaliciones adaptan pues la estructura institucional de las *civitates* galas a un escenario supracomunitario y multilateral, una trasposición lógica, pero que señala su flexibilidad y su capacidad para integrar diversos actores en un marco de decisión y actuación superior, permitiendo así su cooperación.

Frente a los *concilia* multilaterales, los *conloquia* –o *colloquia*– eran cumbres bilaterales entre poderes soberanos en las que se reunían los máximos líderes de cada parte –en contraposición a las embajadas, cuyos miembros eran representantes delegados–. En esta categoría podemos incluir, por ejemplo, la entrevista celebrada en Bibracte entre César, Diviciaco y Lisco –a la sazón el *vergobret* eduo– en 58 a. C., el encuentro entre César y Ariovisto ese mismo año, o la reunión entre los eduos y Vercingétorix en 52 a. C. cuando aquellos solicitaron al líder de la coalición gala una reunión en la que les informase de sus planes.

La mediación es otro mecanismo de interacción diplomática documentado en múltiples ocasiones en el *Bellum Gallicum*, por el cual un tercero intercedía entre dos partes en conflicto, facilitando que estas alcanzasen un acuerdo. Aunque algunos de estos ejemplos corresponden a lo que Ager ha denominado, en el contexto de los contactos entre la Roma republicana y el mundo helenístico, como *apologetic deprecation* –la mediación de un tercero por una comunidad en clara posición de inferioridad hacia la potencia del Lacio, que asume que la culpa en el conflicto es suya–, otros indican que la intermediación era una práctica propia del mundo galo. En el primer caso entrarían la intercesión de los remos por los suesiones en 57 a. C. o por los carnutos en 53 a. C., de los eduos por los belóvacos en 57 a.C. o por los senones en 53 a. C., la portavocía de Diviciaco en pro de los sécuanos en 58 a. C. o el papel de Comio en la *deditio* de Casivelauno en 54 a C. Ejemplos en los que Roma está ausente son la mediación de Dumnórix entre sécuanos y helvecios para que los primeros permitiesen el tránsito de los segundos por su territorio en 58 a. C., o la de los tréveros para el establecimiento de una alianza entre menapios y germanos en 54-53 a. C., y cabe señalar también, fuera de nuestro marco de estudio, en la Céltica oriental, la actuación del *basileus* gálata Cavaros entre Bizancio y Prusias de Bitinia en 220 a. C. El mediador podía ser tanto una *civitas* actuando como un ente político soberano –caso de las intercesiones de los eduos y de los remos–, como un individuo notable que interviniese por mor de su estatus y posición, y no necesariamente merced a un desempeño público, como la mediación de Diviciaco ante César en favor de los sécuanos, la del atrebate Comio por el britano Casivelauno o la del eduo Dumnórix entre helvecios y sécuanos. En ambas casuísticas la capacidad del mediador para interceder venía otorgada por los lazos que mantenía con cada parte, y por su jerarquía en la red de relaciones que, a varios niveles, público y privado, articulaba el sistema "internacional" en la Galia. Una intercesión exitosa contribuía, a su vez, a incrementar el ascendiente, la *auctoritas*, del mediador en el concierto "internacional", como argumenta Diviciaco ante César para moverle a clemencia hacia los belóvacos.

El juramento constituía en el mundo antiguo el mecanismo primordial para el refrendo y la garantía de los actos jurídicos entre comunidades, ya fuese para el cierre de un acuerdo o de una alianza, ya fuese para obtener garantía en una rendición. Su fundamento residía en la asunción por las partes de un compromiso moral –*fides*, Πίστις– que vendría sancionado por la apelación a divinidades garantes de lo acordado y capaces de castigar al que lo infringiese. En el *Bellum Gallicum* encontramos numerosas menciones a la *fides* durante el establecimiento de pactos, lo que pensamos señala la existencia de un concepto equivalente en el vocabulario jurídico galo, con numerosos ejemplos de juramentos formulados tanto entre individuos como entre comunidades, representadas por delegados. En el primer caso podemos mentar los juramentos que Orgétorix, Dumnórix y Cástico intercambiaron en 58 a. C., o los de Dumnórix y otros *principes* galos que conspiraban en los momentos previos a la expedición a Britania de 54 a. C. Conocemos también referencias en el ámbito militar, votos que certificaban el compromiso de los guerreros, como los de los ínsubros y *Gaesatae* que en 225 a. C. juraron no quitarse sus cinturones de cadenas hasta haber escalado el Capitolio, o los de los *equites* que en 52 a. C. se comprometieron a cabalgar dos veces a través de la columna romana. Las *civitates* se ligaban en coaliciones dándose juramentos recíprocos, como los belgas en 57 a. C. –que además intercambiaron rehenes– o los miembros de la coalición armoricana y también los aquitanos en 56 a. C. –entregándose estos últimos también rehenes–. El más solemne de los juramentos habría sido el formulado sobre los estandartes, tal y como hacen los conjurados de 52 a. C. o como hacían los cimbrios según Plutarco. Los estandartes –y sin duda también los *carnyces*, que entendemos con una significación similar– encarnaban la capacidad guerrera de la comunidad que los enarbolaba, y, *pars pro toto*, a la propia comunidad. De ahí su abundante representación iconográfica, especialmente sobre monedas, pero también su presencia en la imaginería grecorromana que conmemoraba victorias sobre celtas. La custodia de los estandartes en espacios sacros –como los estandartes "inamovibles" de los ínsubros–, el uso de los *carnyces* para la convocatoria de asambleas guerreras –que sabemos se desarrollarían en esos enclaves– y los hallazgos de restos de insignias y trompas cuidadosamente desmanteladas en santuarios como Mandeure o Tintignac, apuntan hacia la estrecha relación entre la guerra, las prácticas políticas y la religión, ámbitos que se coadyubaban en la enunciación de la identidad grupal.

Mientras que los juramentos constituían una garantía en el plano religioso y moral, la entrega de rehenes suponía una garantía física y tangible, y por ello vemos ambas salvaguardias presentes en los pactos sellados entre las comunidades galas. El intercambio de rehenes era una práctica propia de los usos diplomáticos galos, un intercambio que podía ser tanto recíproco, a modo de garantía entre las partes cuando se sellaba una alianza –como ya hemos señalado en los casos de las coaliciones belga o aquitana–, como exigirse unilateralmente, cuando una comunidad los demandaba a otra para garantizar su sometimiento. Como rehenes se entregaba a personas de estatus elevado, en particular a la progenie de los dirigentes, como en el caso de la rendición de los eduos a los sécuanos, de algunas de las *civitates* galas derrotadas en Magetóbriga a Ariovisto, y de los eburones a los atuátucos. Pero los rehenes no eran una mera garantía física, cuya integridad aseguraba las obligaciones contraídas, sino que su papel simbólico garantizaba el vínculo, puesto que ser considerado digno de ser rehén era una marca de honor. Las experiencias de estos individuos de elevado linaje, más o menos prolongadas, en el seno de otras comunidades y presumiblemente dentro de familias de similar abolengo, constituiría un elemento más de relación entre las comunidades galas, que entroncaba además con la práctica del *fosterage* –como más abajo explicamos–.

Otro mecanismo de relación atestiguado en la Galia era la entrega de regalos diplomáticos, que entendemos como obsequios imbuidos de significado político y generadores de obligaciones recíprocas, dentro de la lógica del don y contradón. Su carácter resulta a menudo difuso, siendo difícil trazar la línea que separaría el regalo de la recompensa o el soborno. Sabemos que en 218 a. C. Aníbal se ganó con regalos a los líderes de varios pueblos del meridión galo, que le facilitaron así el tránsito por sus territorios, y que César le recordó a Ariovisto los "espléndidos regalos" que el Senado romano le había concedido junto con los títulos de *rex* y *amicus*. Otro ejemplo serían los presentes con los que en 170 y 169 a. C. el Senado obsequió a los *reges* de la Galia Transalpina Cincíbulo y Balano: torques de oro, páteras y copas, y una panoplia de caballería, incluyendo montura enjaezada, además de palafreneros y capas para Cincíbulo y su hermano, que además obtuvieron permiso para comprar diez caballos en Italia. En el ámbito de la Céltica oriental, el rey macedonio Perseo obsequió a los líderes de un ejército de mercenarios galos con caballos, fáleras, mantos y oro. La entrega de caballos, que conocemos también como regalo diplomático en la península ibérica, encaja con la creciente importancia que las tropas montadas fueron ganando en la guerra en el ámbito céltico desde el último cuarto del siglo III a. C., y con el mantenimiento de comitivas montadas por los aristócratas. También la moneda podía constituir un regalo diplomático; tenemos numerosas referencias a la entrega de metal precioso para el cierre de alianzas, que en algunos casos podríamos considerar dentro de esta categoría, pero que en otros constituirían sobornos o pagos por un servicio mercenario. La identificación de obsequios diplomáticos en el registro arqueológico resulta harto complicada, aunque determinados objetos permitirían, merced a lo que conocemos por las fuentes escritas, por su naturaleza exótica o lujosa o por sus presumibles historias de vida, ser incluidos –siempre hipotéticamente– dentro de esta categoría. Pensamos por ejemplo en el torque de Mailly-le-Camp, con los sucesivos esgrafiados mentando a los nitiobroges acaso indicando un lazo entre estos y una comunidad de la Galia septentrional, periódicamente renovados, en las fíbulas de Almgren 65 encontradas en Corent o la representada en el reverso de las estáteras de CRICIRV, o en el *aes grave* acuñado a mediados del siglo III a. C. pero que apareció en un nivel de La Tène D2a en el *oppidum* de Bibracte, recuerdo quizá de la alianza entre los eduos y Roma.

Uno de los vectores fundamentales de relación entre las élites del mundo galo, y como tal susceptible de generar lazos diplomáticos que podían ir más allá de lo privado, eran las relaciones de parentesco. Las fuentes escritas evidencian que el matrimonio exogámico constituía un instrumento particularmente importante en la forja de alianzas, con el que se sellaban acuerdos diplomáticos y mediante el que se forjalecían los lazos entre los grupos rectores, algo que también encontramos en ámbitos como Italia, la península ibérica o entre los germanos. El mejor ejemplo lo proporciona la política matrimonial del eduo Dumnórix, que deposó a una hija del prócer helvecio Orgétorix, sellando así su acuerdo y convirtiéndose en *amicus* de los helvecios: una actuación privada, su matrimonio, habría generado un lazo de derecho público, su *amicitia* con la *civitas* helvecia. Además, Dumnórix había casado a su madre con un aristócrata biturige –una *civitas* con la que los eduos tenían una relación *in fide*–, y a su hermana por parte de madre y otros parientes femeninos en otras *civitates*, maniobras destinadas a reforzar su poder e influencia en dichas comunidades. Ariovisto estaba casado con dos mujeres, una sueva y otra hermana de Voción, rey del Nórico, expresamente enviada a la Galia para desposarse con él. Y dentro de una misma *civitas* las élites empleaban el matrimonio para estrechar vínculos, caso de Induciomaro y Cingétorix, suegro y yerno, y rivales por el poder, entre los trévelos. Las alianzas matrimoniales relacionarían a los linajes aristocráticos a lo largo y ancho de la Céltica, y podemos entender los intercambios de dotes nupciales, que César detalla en su obra, como una suerte de regalo diplomático. Hay que señalar la importancia de la agencia femenina en la creación de estos lazos, puesto que ellas serían quienes cultivasen y alimentasen los vínculos horizontales entre sus respectivas familias. Contamos con alguna evidencia de la importancia que los ancestros femeninos tenían en la formulación identitaria de ciertas estirpes, como por ejemplo el culto continuado a una antepasada en la necrópolis trévera de Goeblingen o las representaciones femeninas en los grupos estatuarios de la Galia mediterránea. Rastrear los matrimonios exogámicos en el registro arqueológico es peliagudo, dado lo espinoso de tratar de equiparar cultura material e identidad étnica, aunque en ocasiones determinados elementos de ajuar femenino exógenos se han interpretado como testimonio de la presencia de mujeres foráneas. En este sentido, sin duda los estudios del ADN antiguo (aDNA) podrán proporcionarnos información mejor contrastada sobre la movilidad de las poblaciones protohistóricas. Es posible que algunas mujeres desempeñasen un papel activo en la diplomacia, ejerciendo como árbitros en disputas entre comunidades, ya que contamos con menciones al respecto en Plutarco y Polieno, un papel que pensamos en relación con el que desempeñaron la profetisa brúctera Véleda, arbitro en un conflicto entre téncteros y agripinenses, y Ganna, oráculo que acompañó en una embajada a Masyos, rey de los semnones. Así, en algunas comunidades, mujeres a las que se consideraba dotadas con capacidades proféticas actuarían en el ámbito diplomático merced a su relación con el plano divino, aunque esto implicaría necesariamente un conocimiento de los mecanismos jurídicos que iría más allá de sus capacidades espirituales. Otra práctica que relacionaba a las élites del mundo galo era la del *fosterage*, por la que los hijos de los linajes aristocráticos se educarían en el seno de otras familias, tal y como parece traslucir el tabú descrito en el *Bellum Gallicum* por el que los padres no podían ver en público a sus hijos hasta que estos fuesen adultos. La práctica del *fosterage*, relacionada con el avunculado que conocemos entre los cántabros y los germanos, está recogida en los códigos legales de la Irlanda altomedieval y tiene paralelos en otras sociedades euroasiáticas, sirviendo para la creación de redes de alianza. La hipótesis de que algunos hijos de estirpes aristocráticas galas pudieran haber sido enviados a Roma, a fin de ser criados por las *gentes* romanas con las que aquellas habían tejido lazos, señalaría el uso del *fosterage* para la consolidación de alianzas familiares, que, evidentemente, se desbordaban e incidían en el ámbito público.

El establecimiento y desarrollo de relaciones de parentesco permite que hablemos de una *kinship diplomacy*, que, además, podía ir más allá de lo literal para convertirse en una metáfora empleada en el lenguaje de las relaciones "internacionales", como señala la expresión *fratres consanguineosque*. En un sentido parejo, el parentesco mítico podía servir como elemento aglutinante y cohesionador en aquellas comunidades que se querían y autorrepresentaban como descendientes de un antepasado común, tal y como detectamos en los nombres de dos *pagi* helvecios, *verbigenus* y *toygeni,* patronímicos compuestos por el nombre del ancestro más la terminación *–genus*. El culto al héroe fundador habría estado extendido en la Céltica, tal y como indican *heroa* como los de Roquepertuse y Entremont, las representaciones lígneas de territorio helvecio y alóbroge, los bustos en piedra –como los de territorio ruteno o Paule–, las efigies figuradas en los anversos de la moneda o el emplazamiento de algunos santuarios junto a antiguas tumbas. La identificación de los ancestros de los grupos dominantes con los fundadores míticos de la comunidad sería un factor muy potente en la legitimación de su control social, lo que lleva a pensar que, al menos en ciertos

casos, la identidad étnica simplemente se formulaba en función de la identidad de la élite, como sugiere el caso de Comio y los atrebates insulares. El parentesco, mítico –lo que no quiere decir que no fuese real para los que lo enunciaban– o sustanciado mediante enlaces matrimoniales o el *fosterage*, servía pues como argumento en las relaciones políticas, fuese en el establecimiento de alianzas, en la enunciación de identidades étnicas o para legitimar un orden social o un privilegio personal.

Las relaciones de clientela constituían otro mecanismo de interacción entre individuos que podían pertenecer a *civitates* distintas, y también entre individuos y comunidades, susceptible pues de generar efectos en el plano "internacional". Según César, dichas relaciones permeaban toda la sociedad gala; su empleo de términos como *patronus* o *cliens* parece señalar que la clientela debía operar en la Galia de manera similar a como lo hacía en Roma, aunque el inevitable empleo de la terminología latina o griega en las fuentes enmascararía sus propias peculiaridades, que vienen indicadas por la existencia de categorías particulares como los *ambacti* o los *soldurii*. La riqueza y el prestigio permitían que las familias aristocráticas desarrollasen redes clientelares, relaciones jerárquicas y asimétricas por las que un patrón proporcionaba protección y sostén a un cliente, que a cambio debía apoyarle. Una característica particular de la *clientela* gala, a ojos de los observadores grecorromanos, era que se consideraba un crimen abandonar a sus patronos en una situación desesperada. Estas relaciones permitían a los poderosos ascender políticamente –por ejemplo, al controlar las asambleas cívicas– y consolidar o asegurar su posición –véase el caso del proceso judicial a Orgétorix–, les nutrían de recursos militares –como los clientes del eduo Litávico en 52 a. C.– y servían para acrecentar su prestigio e influencia. De hecho, las clientelas podían trastocar los equilibrios de poder dentro de la *civitas*, como vemos en los casos de Orgétorix entre los helvecios, de Dumnórix entre los eduos o de Vercingétorix entre los arvernos, que se apoyó en sus clientes para hacerse con el poder. Las relaciones de clientela podían ligar a individuos con poblaciones enteras, como en el caso del cadurco Lucterio y el *oppidum* de Uxellodunum, que en 51 a. C. le proporcionó refugio y ayuda militar. Estos vínculos también se trenzaban entre individuos o grupos de individuos de diferentes *civitates*, tal y como indicaría que alguien como Dumnórix reparta larguezas no solo entre los eduos, sino también en otras *civitates* como los sécuanos. La *clientela* se convertía pues en una institución social que podía traspasar los lindes de la comunidad política, y por ello era susceptible de generar obligaciones entre individuos que trascendían las relaciones entre sus respectivas *civitates*.

Las fuentes escritas recogen también formas de relación social en la Galia que asimilan a las que en términos latinos expresan la *amicitia* y el *hospitium*, lo que señala la existencia de mecanismos jurídicos para el establecimiento de relaciones entre individuos y comunidades que pueden asimilarse funcionalmente a dichas instituciones latinas, tal y como ocurre también en la península ibérica, especialmente en el ámbito indoeuropeo. Al igual que las relaciones de clientela, la *amicitia* y el *hospitium* podían tener carácter privado y/o público, y podían de igual modo establecerse entre individuos, entre individuos y comunidades o entre comunidades. Las relaciones de *clientela* y *amicitia* pueden en ocasiones confundirse, ya que el uso de dichos términos no es sistemático en los textos. En el *Bellum Gallicum* encontramos relaciones de *amicitia* tanto entre nativos y romanos –como la *amicitia* entre Quinto Cicerón y algunos *duces* y *principes* nervios– como entre galos –por ejemplo, las embajadas privadas que acuden a Induciomaro para pedirle *gratia atque amicitia* o las relaciones de *amicitia* que mantenían los enviados de Vercingétorix con *principes* galos–. El *hospitium privatum* vinculaba a dos individuos de comunidades diferentes, y podría ir en paralelo a la alianza entre dichas comunidades. Así, el eduo Diviciaco era *hospes* de Cicerón y asimismo César tenía *hospites* eduos, reflejos en un plano privado de la alianza entre Roma y la *civitas Aeduorum*. Los bituriges que en 51 a. C. huyeron de la devastación provocada por las legiones, se refugiaron entre las *civitates* vecinas apelando tanto a relaciones de *hospitium privatum* como a las de alianza –*societas*–.

Otro factor generador de relaciones entre individuos de diferentes comunidades era el mantenimiento de séquitos guerreros –*comitatus*– por parte de aristócratas galos, de los que contamos con numerosos ejemplos, desde los de *equites* de Dumnórix a los *comitatus* de Comio o Ambiórix o los seiscientos *soldurii* del rey sotiate Adiatuno. Precisamente podemos describir la naturaleza del vínculo que unía a estos hombres a partir de la descripción que César hace de los *soldurii* de Adiatuno, recogida también por Nicolás de Damasco: una fidelidad extraordinaria, que podía ir hasta la muerte en combate si el líder caía, sellada religiosamente –de ahí que el *Bellum Gallicum* los califique como *devoti* y que Nicolás de Damasco los haga εὐχωλιμαῖοι–, y a cambio de la que el guerrero era recompensado material y espiritualmente, compartiendo con su patrón botín y gloria. Es harto probable que buena parte de los individuos que se integraban en estas comitivas marciales fuesen originarios de otras *civitates*, atraídos por unos patrones que podían mantenerlos, como demuestran las acuñaciones de Dumnórix o de Comio, y como parecen indicar las descripciones que César hace de los hombres que en 56 a. C. se sumaron al ejército de Viridóvix, los que en 54 a. C. se unieron a Induciomaro o los dos mil que en 52 a. C. reunió el senón Drapes. La valía de estos séquitos contribuiría a acrecentar la *auctoritas* de su líder, su prestigio, no solo dentro de su comunidad –pudiendo incluso convertirse en un recurso en las pugnas intestinas–, sino en el concierto "internacional", una proyección evidente en aristócratas con comitivas guerreras como los mentados Dumnórix, Induciomaro o Comio. El mercenariado también constituía un vector de relación de carácter militar, al poner en contacto a empleador y mercenario, y su prominencia en el ámbito céltico, especialmente entre los siglos IV y III a. C., permite argüir que habría desempeñado un papel importante en la movilidad humana y la difusión de elementos culturales e ideológicos. Intentar atestiguar arqueológicamente este tipo de relaciones es harto complicado, aunque cabe mentar posibles evidencias como los dos recintos con panoplias de Saumeray –quizá un monumento en honor de un grupo de aristócratas y miembros de su séquito– o la inhumación de ocho hombres y ocho caballos en una zona funeraria junto al *oppidum* arverno de Gondole. El análisis de los tipos y técnicas de fabricación de armamento puede asimismo proporcionar alguna pista –como ha hecho Pernet para, en combinación con el estudio de otros materiales y los testimonios de las fuentes escritas, tratar de determinar la presencia de auxiliares al servicio de Roma–, así como la presencia de moneda foránea, que en ocasiones puede interpretarse como testimonio del desplazamiento de grupos armados y/o del pago de mercenarios y auxiliares –véanse por ejemplo los tesorillos con moneda aquitana encontrados en la península ibérica o la dispersión de acuñaciones como las de Dumnórix o Togirix–.

Las prácticas religiosas constituyeron otro marco destacado para las relaciones entre individuos y entre comunidades, en el que desempeñaron un papel fundamental los druidas, como especialistas religiosos pero que además participaban activamente en el terreno de la diplomacia, y los santuarios, sitios de memoria, de negociación y de encuentro. Los druidas ocupaban un lugar relevante en la vida política, religiosa y cultural de las *civitates* galas. Su implicación en la esfera "internacional" viene evidenciada por la actuación del único druida del mundo clásico cuyo nombre conocemos, el eduo Diviciaco. Diviciaco viajó a Roma alrededor de 63 a. C. para

pedir auxilio para su *civitas* en el Senado, y allí estableció relaciones de hospitalidad con Cicerón. A lo largo de 58 y 57 a. C. desarrolló una intensa actividad diplomática al lado de César: lo vemos junto al *vergobret* Lisco, acaso como consejero; participó en el *concilium totius Galliae* de Bibracte, y luego fue el portavoz de los *principes civitatis* galos en la reunión secreta que mantuvieron con el procónsul, donde medió por los sécuanos; en 57 a. C. habría comandado el contingente eduo que hostigó a los belóvacos, para luego interceder por estos en su *deditio*. Una actividad que se comprende desde el prestigio del que gozaba, tanto en el seno de su *civitas* como en el resto de la Galia. Además de su papel como embajadores, los druidas tenían competencias judiciales que les convertían en árbitros en las disputas intercomunitarias, tal y como señalan César, Estrabón y Diodoro –acaso derivando sus testimonios de Posidonio–. César también comenta que anualmente se celebraba una reunión en un enclave sagrado *–locus consecratus–* en territorio carnuto que congregaba a los druidas, y a la que acudían quienes tenían disputas para someterse a sus dictámenes. Todo esto indica que existían comunidades que reconocían una instancia superior a la hora de dirimir tanto asuntos internos como querellas "internacionales", siendo la autoridad religiosa de los druidas la que les facultaba como árbitros. Aunque solo algunas *civitates* reconociesen ese papel o aunque las prerrogativas judiciales de los druidas fuesen menos determinantes de lo que las fuentes sugieren, estamos ya ante los albores de un sistema reglado de resolución de conflictos intercomunitarios, cuya periodicidad anual indica preexistencia y continuidad en el tiempo. La existencia de "escuelas" druídicas en las que los estudios podían prolongarse durante largos periodos pondría en contacto a individuos de distintas *civitates*, contactos que debían mantenerse en el tiempo, como señala la celebración anual de la reunión druídica y la elección de aquel que detentaba la máxima autoridad, constituyendo un hilo más en la malla de relaciones intercomunitarias. Conocemos otras categorías sacerdotales, bardos y vates, que César engloba con los druidas, y que también habrían desempeñado funciones diplomáticas. Así, sabemos por Apiano que los embajadores más ilustres llevaban bardos con ellos, como el que acompañó al enviado por Bituito a entrevistarse con Domicio Enobarbo, y sus poemas podían servir como herramienta diplomática, medio de propaganda y transmisor de intenciones. Respecto a los vates, quizá el nombre del tigurino Divico, que encabezó una *legatio* helvecia que se entrevistó con César, sea un trasunto del nombre Vatico, atestiguado numismáticamente y que aludiría a su condición de vate. La memoria y la oralidad ocupaban un lugar destacado en las enseñanzas de los druidas, que serían los encargados de la conservación y transmisión de la memoria cultural de las comunidades galas, como puede deducirse de la cita de César acerca de que eran ellos quienes decían que los galos descendían de Dis Pater o de la afirmación de Timágenes sobre las teorías que tenían sobre el origen de los galos. Si conjugamos esto con su papel en el ámbito diplomático –que probablemente incluía la sanción de los acuerdos merced a su monopolio sacrificial–, podemos proponer que serían los druidas quienes preservasen la memoria de los pactos y de las alianzas, apelando a este recuerdo cuando hubieran de mediar en disputas intercomunitarias. Como druida, Diviciaco conocería la historia y cláusulas de los acuerdos entre los eduos y Roma, y los habría esgrimido ante el Senado; como posible vate, Divico recuerda a César la victoria de los tigurinos sobre L. Casio Longino en 107 a. C.; y los bardos que acompañaban a las embajadas podrían recordar con sus cantos tratados, amistades u ofensas.

Los santuarios constituían un hito señero en el paisaje, que indicaba la apropiación y demarcación del territorio por parte de la comunidad que los erigía. La existencia en muchos de ellos de amplios espacios de reunión y la evidencia de prácticas masivas de comensalidad señalan la celebración de actividades colectivas, que pudieron ser de muy diverso tipo: celebraciones cultuales, asambleas políticas, procesos judiciales, censos, ferias, etc. La frecuentación de los santuarios y la celebración de estas ceremonias y eventos formaban parte de los procesos de autopercepción de la comunidad, a través de los cuales se enunciaba, afirmaba y, llegado el caso, transformaba su identidad grupal. Procesos en los que los druidas habrían desempeñado un papel imprescindible, tanto por su misión como guardianes de la memoria cultural como por su función en la celebración de rituales y sacrificios, en los juicios o en la sanción de decisiones políticas –como en la elección del *vergobret* eduo o en la entrada en guerra mediante un sacrificio en el *armatum concilium* trévero–. Algunos santuarios surgieron como enclaves agregadores para las poblaciones del entorno, cuya erección indica la substanciación de su identidad compartida, como podemos aventurar para Gournay-sur-Aronde para los belóvacos –o al menos para uno de sus *pagi*–, Fesques para los cáletes, el santuario de Corent para los arvernos o el de Titelberg para los tréveros. Otros, como Ribemont-sur-Ancre, en las fronteras entre ambianos, atrebates y viromanduos, pudieron incluso servir como lugar de reunión para una coalición. Determinados lugares, como el *locus consecratus* sito en territorio carnuto, debieron ser destino de peregrinaciones regulares. Estos enclaves presentan una morfología común –una fosa de forma trapezoidal que delimita el espacio sagrado, de planta asimétrica trazada sobre un eje diagonal; viene habitualmente asociada a una empalizada o a una galería periférica, a menudo levantada en fases posteriores a la creación del santuario, y contaba con una entrada cubierta por un porche monumental, por lo general orientada al este; el recinto albergaba un pozo que ejercía como altar, cubierto por un porche–, lo que señala unos modelos normativos compartidos. También las prácticas de deposición de ofrendas en los santuarios galos parecen seguir a lo largo de La Tène C y D unas mismas pautas, sin perjuicio de las especificidades locales y regionales ni de la pluralidad de ritos que podemos inferir dada la diversidad de los materiales recuperados. Así, mientras que las armas y los despojos ocupan un lugar primordial en los santuarios de La Tène C, en La Tène D su presencia es más modesta, y aparecen armas en miniatura, fíbulas, monedas, anillas de bronce, fichas de cerámica, vajilla o ánforas. Esto indicaría la existencia de prácticas rituales codificadas, lo que, junto con la constatación de que los santuarios seguían modelos comunes, permite sugerir la existencia de un sistema religioso compartido y de una clase sacerdotal capaz de difundir dichas doctrinas por la Galia, lo que incidiría en su destacado papel en las relaciones intercomunitarias.

Las categorías de relación supracomunitaria

Los mecanismos diplomáticos que las comunidades y los individuos de la Galia de la Segunda Edad del Hierro desplegaban en sus interacciones podían generar formas de relación de distinto tipo y grado, desde la sumisión que implicaría una derrota militar, materializada en la entrega de tributos, rehenes y/o prisioneros, a relaciones asimétricas *–clientela–*, alianzas bilaterales de diverso cariz *–amicitia, hospitium*, *in fide–,* alianzas multilaterales –coaliciones, *societates armorum–* o estructuras de carácter confederal. Los nueve estudios de caso abordados permiten que realicemos una clasificación aproximativa de estas distintas categorías de relación supracomunitaria, y aunque su caracterización depende en buena medida de la terminología empleada por las fuentes grecorromanas –en especial en el inevitable *Bellum Gallicum–*, con los consabidos sesgos y trasposiciones, hemos de analizarlas en clave funcional dentro del contexto narrativo, y desde el conocimiento que podemos inferir sobre las instituciones y las sociedades galas a través de otras fuentes y aproximaciones, como las proporcionadas por la arqueología o el análisis filológico.

En el *Bellum Gallicum* se recogen varias instancias en las que unas comunidades deben pagar tributo –*stipendium*– a otras, una penalización habitualmente aparejada a la entrega de rehenes como garantía de subordinación. Esta condición de *stipendiarii* señala una situación coyuntural consecuencia de una derrota militar, respondiendo la imposición de un tributo al vencido al derecho de guerra. Un tipo similar de subordinación parece describir la condición de *adtributi*, aunque con matices, ya que la *adtributio* sería un procedimiento a través del cual se agregaba un territorio o una comunidad a otra y con el que Roma recompensaba a sus aliados. En dos de los casos mencionados en el *Bellum Gallicum* –la *adtributio* de los boios a los eduos y de los suesiones a los remos– se constatan relaciones de naturaleza particular entre ambas partes, que recuerdan a estructuras confederales. La *adtributio* correspondería pues a una práctica gala, como fórmula para la integración entre dos comunidades.

El término *clientela* no es solo empleado en el *Bellum Gallicum* para describir una institución social, sino que se aplica también a los vínculos que ligaban a las *civitates* galas más potentes con otras comunidades más modestas, a menudo limítrofes. Era el caso de los eduos, que contaban como *clientes* con los segusiavos, ambluaretos, aulercos branóvices y blanovios, de los arvernos, bajo cuyo dominio –*sub imperio*– estaban los eleutetos, cadurcos, gábalos y velavios, o de los nervios con las pequeñas comunidades de ceutrones, grudios, levacos, pleumoxios y geidumnos. Este vínculo subordinaba la "política exterior" de los *clientes* a la de su patrón, a quien debían proporcionar ayuda militar, mientras que este debía ofrecer protección, ya fuese militar o diplomática, como vemos por ejemplo en la intercesión que por los carnutos hacen los remos. César señala la antigüedad de las clientelas de eduos y arvernos, un argumento sin duda importante a la hora de perpetuar estos lazos y de invocar las obligaciones recíprocas. Sin embargo, los vaivenes de la coyuntura "internacional" podían suponer cambios, como cuando buena parte de la *clientela* edua se pasó a los victoriosos sécuanos; cuando estos fueron desplazados de su posición hegemónica, los eduos recuperaron a sus antiguos clientes y se vincularon con otros nuevos, mientras que aquellos clientes de los sécuanos que no quisieron integrarse en la clientela edua, como los carnutos, tomaron como patrón a los remos, segunda potencia en la Galia gracias a su alineamiento con Roma. Otro ejemplo es la integración de los eburones y los condrusos en la clientela trévera tras la derrota de la coalición belga en 57 a. C. La relación entre los eburones y los tréveros tuvo plasmación numismática, al adoptar las acuñaciones áureas eburonas para su reverso el de las estáteras *à l'oeil* anepigráficas tréveras, lo que nos permite sugerir que, en ocasiones, la adopción de una iconografía monetal similar podría responder a lazos políticos. El prestigio de una *civitas* iba parejo a sus clientes y a su capacidad para protegerlos: así la *suma auctoritas* de los eduos tenía que ver con su numerosa clientela, y la recuperación de su *gratia* y *dignitas* con la reintegración e incremento de sus clientes en 58 a. C.; de un modo similar, la *dignitas* de los remos en 57 a. C. estaba en relación con los clientes que adquirieron, cuya protección les permitía mantener y acrecentar su *auctoritas*.

Como en el caso del término *clientela,* también la *amicitia* y el *hospitium* sirven para caracterizar tanto instituciones de derecho privado como instancias de relación supracomunitaria. En el plano de las relaciones "internacionales", la *amicitia* era un vínculo laxo entre dos actores por el que estos acordaban mantener relaciones amistosas, con el deber de proteger a los ciudadanos de la contraparte que visitasen su territorio, pero habitualmente sin que esto entrañase obligaciones de ayuda militar. Así, el reconocimiento como *amicus populi Romani* otorgado por el Senado romano a diferentes mandatorios de la Galia, como el sécuano Catamantaloedes, el nitiobroge Ollovicono, el padre de Pisón Aquitano o Ariovisto, habría facilitado la actividad de los comerciantes itálicos. Empero el término recubre una variedad de situaciones a tenor de su empleo en el *Bellum Gallicum*; por ejemplo, la alianza entre los eduos y Roma es calificada de *hospitio atque amicitia*, y los eduos son considerados *socii atque amici*. Se usa también para referirse a las alianzas, tanto públicas como privadas, establecidas por Induciomaro en el invierno de 54-53 a. C., o para el lazo que unía a Dumnórix con los helvecios tras desposar con la hija de Orgétorix. En cuanto al *hospitium publicum*, en Roma se empleaba para establecer relaciones con una comunidad extranjera, con un ciudadano foráneo o entre una comunidad extranjera y un ciudadano romano. César utiliza el término para caracterizar la relación entre los menapios y el *rex* eburón Ambíorix y la que ligaba a los belóvacos con el atrebate Comio, pero también denomina así a la alianza entre los eduos y Roma. En la Galia, el *hospitium* implicaba la ayuda militar –caso de los menapios con Ambíorix o de los belóvacos con Comio– y, tal y como ocurría con las clientelas y con la *amicitia*, los lazos de hospitalidad con individuos prestigiosos y comunidades poderosas eran una marca de distinción: César señala que la hegemonía edua venía no solo dada por su *virtus*, sino también por el *hospitum* y la *amicitia* que con ellos mantenía Roma.

Un tipo de alianza particular parece ser la que ligaba a los eduos con los belóvacos, senones y bituriges, que se califica en el *Bellum Gallicum* como *in fide*. Estas tres *civitates* ocupaban un lugar de primer orden en el concierto "internacional" galo, puesto que los belóvacos eran reputados por su *auctoritas* y su *virtus* como los más poderosos de los belgas, los senones eran una *civitas* de gran poder y que gozaba de *magna auctoritas* entre los galos, y de los bituriges perduraba el recuerdo de su *summum imperium* de antaño. Sus lazos *in fide* con los eduos vendrían de antiguo –al menos en el caso de los belóvacos y de los senones–, probablemente desde mediados del siglo II a. C., momento en que se habría afirmado la pujanza de la *civitas* edua, como señala el establecimiento de su alianza con Roma. Entre las obligaciones que conllevaría la relación *in fide* estaba el socorro militar, puesto que sabemos que los belgas, –esto es, los belóvacos– auxiliaban a los eduos en sus conflictos, y en 52 a. C. los bituriges esperaban la ayuda edua al ser atacados por Vercingétorix. El incumplimiento de esta obligación justificaría la quiebra del vínculo. Otra obligación sería la mediación ante un tercero en caso de agresión, como hacen los eduos por los belóvacos en 57 a. C. y por los senones en 53 a. C. En nuestra opinión, la relación que César expresa como *in fidem* trataría de traducir al vocabulario jurídico-político romano una denominación gala, reflejando las alianzas que ligaban a los eduos, como poder hegemónico en la Galia, con otras comunidades destacadas, y caracterizadas por su longevidad y por una serie de obligaciones recíprocas, entre las que destacaría el auxilio militar. Aunque la relación no parece simétrica dado el término escogido por César, y dada la capacidad de intercesión que los eduos despliegan en pro de belóvacos o senones –que hasta cierto punto se semeja a la de un patrón por su cliente–, la autonomía de estas *civitates*, patente en sus actuaciones, señala que estamos ante un lazo muy diferente a la clientela, donde la posición de las partes esta equilibrada por factores como la capacidad bélica o el prestigio, amén de la coyuntura del momento.

Otra forma de relación particular entre dos comunidades sería la que en el *Bellum Gallicum* viene referida con la expresión *fratres consaguinosque*, que encontramos solamente en tres instancias, para la alianza entre los eduos y Roma, para el vínculo que ligaba a los eduos con los ambarros, y para la confederación que unía a remos y suesiones. Sin embargo, su análisis permite sostener que, pese al empleo de una misma fórmula, nos encontramos ante situaciones diferentes. La relación entre Roma y los eduos se describe con la expresión *fratres consaguinosque* o el término *necessitudo*, de similar connota-

ción, pero también como *hospitio atque amicitia* y *amicitia*, siendo los eduos calificados de *socii atque amici*. También Cicerón y Tácito llaman a los eduos *fratres*, y en Estrabón, Diodoro, Apiano o Plutarco encontramos términos semejantes en griego para describir su alianza. César emplea una expresión propia del lenguaje diplomático romano y helenístico, pero que tendría traslación a los esquemas jurídicos galos, ya que la apelación metafórica al parentesco constituiría un universal diplomático común en el Mediterráneo y la Europa continental –como demuestra la enunciación de antepasados míticos en los procesos de etnogénesis en la Galia–. En contra de la opinión más extendida, no creemos que, ni en el momento de formalización de esta alianza, ni en época de la conquista, este lazo se argumentase sobre un supuesto origen troyano de los eduos, sino que las apelaciones a la hermandad y el parentesco recalcaban lo estrecho del vínculo. Aunque la relación de *fratres consaguinosque* se ha considerado habitualmente como paritaria entre dos comunidades, el análisis que Elwyn ha hecho de la práctica diplomática romana sugiere que la parte que utiliza la apelación al parentesco sería la que está en una posición más débil, la que necesita la ayuda o amparo de la parte más fuerte. Dado que es probable que los eduos pidiesen ayuda a Roma en 121, en 63 y en 58 a. C., podemos deducir que son los del Lacio quienes tienen la posición dominante en la alianza. Cabe empero distinguir entre situaciones de hecho y de derecho: si bien una de las partes es la más poderosa, esto no quiere decir que en el juego diplomático su relación no se conceptúe como paritaria, y así Hostein, analizando el *Panegírico Latino* de 311 d. C., señala que este recalca que el tratado entre los eduos y Roma se estableció entre iguales en *dignitas*, en un momento de paz, sin que su acuerdo viniese motivado por el miedo a un enemigo común o por la búsqueda por parte de los eduos de protección militar. Este autor sugiere que el pacto entre Roma y los eduos sería un *foedus aequum* y que el calificativo de *frates* señalaría el estatus privilegiado de estos dentro de su registro de aliados. Esta especial consideración de su vínculo, repetidamente ratificada por el Senado, viene refrendada por el hecho de que, según Tácito, los eduos eran la única *civitas* gala a la que Roma califica de *fratres consanguinosque*, y por el tacto y la deferencia con que César los trata en todo momento, incluso tras su defección y derrota en 52 a. C. Los deberes que habría comportado este pacto estarían conservados en el texto del mencionado *Panegírico Latino*, que dice que los eduos entregarían a Roma el territorio que luego corresponderías a las *Tres Galliae*, además de proporcionar hospitalidad durante la tregua invernal, proveer de vituallas y armas, y apoyarla con infantes y jinetes, cuatro cláusulas que podemos rastrear en las relaciones entre la *civitas Eduorum* y César. La conservación del texto del *foedus* hasta comienzos del siglo IV d. C., así como de anécdotas que habrían sido preservadas por la tradición oral –como el discurso de Diviciaco en el Senado–, señalan la importancia de este vínculo en la enunciación de la identidad cívica edua tras integrarse en el Imperio romano. Como ya dijimos, el pacto entre los eduos y Roma habría venido acompañado por la emisión de los primeros denarios de KALETEDV SVLLA, siendo su acuñación una decisión política que pronto demostraría su funcionalidad económica con la emergencia de la zona del denario galo, y constituyendo otro ejemplo de la posibilidad de intentar inferir vínculos diplomáticos a partir de la numismática. Que el lenguaje de parentesco que refleja la fórmula de *fratres consanguinosque* operaba en la praxis diplomática gala lo demuestra la aplicación de idénticos términos para describir los lazos entre los eduos y los ambarros –*necessarii et consanguinei Haeduorum*– y la relación entre remos y suesiones –*fratres consanguineosque*–, diferentes cualitativamente a la alianza entre Roma y los eduos pero que César no caracterizó de otro modo. La disparidad entre eduos y ambarros no permite pensar en una alianza equilibrada, y es posible que los segundos fuesen una fracción desgajada de los eduos o bien que su relación señale un proceso de integración de los ambarros con sus poderosos vecinos, ya que el recurso a genealogías compartidas pudo haber sido un mecanismo para solventar las tensiones inherentes a la agregación de diversos grupos que supone la emergencia de las *civitates*. En este mismo sentido iría el dato de que la tercera ocurrencia de la expresión de *fratres consanguineosque* sea la referida a la relación entre remos y suesiones, dentro de la descripción de lo que parece una estructura de tipo confederal y no una mera alianza.

La existencia de estructuras confederales es consustancial a la articulación política de las *civitates* galas, consideradas como un agregado de *pagi* que podían mantener sus propias instituciones, autonomía e identidad incluso en el seno de la *civitas*. Es por ello que encontramos casos como el de los salios, donde no sabemos si estamos ante una comunidad formada a partir de diez *pagi* o si se trata de una confederación de diez comunidades. Sin embargo, como ya indicase Sordi, no cabe confundir las relaciones entre *pagus* y *civitas* con las mantenidas entre *civitates*, una diferencia que en el *Bellum Gallicum* es diáfana, ya que quienes actúan como sujetos de derecho "internacional" son estas últimas –por más que en contadas ocasiones algún *pagus* muestre su autonomía–. En la Galia Comata contamos con varios ejemplos de *civitates* que habrían estado unidas en lo que podemos interpretar como una relación de tipo confederal, como el de los remos y suesiones, o el de los senones y parisios. Aunque, como hemos visto, remos y suesiones son calificados como *fratres consanguineosque*, estaríamos ante un vínculo de naturaleza diferente al que habitualmente traduce tal expresión, puesto que ambas *civitates* compartirían derecho y leyes, y un único *imperium* y magistrado. Se trataría de una estructura de tipo confederal, en la que cada parte conservaría algunas instituciones propias, existiendo otras comunes, como, probablemente, el mando militar. La expresión escogida por César transcribiría la traducción que su intérprete le habría dado de las palabras de dos legados remos; el que se escogiese ese *fratres consanguineosque* permite sospechar que el término galo para el vínculo que unía a las dos *civitates* haría referencia al parentesco, de lo que cabe deducir el recurso a una genealogía mítica compartida como argumento ideológico para su integración política. En cuanto a senones y parisios, solo se indica que a finales del siglo II a. C. habían estado unidos, empleando el verbo *conjungo*, una unión que ya se había quebrado en época de la conquista y sin que tengamos ningún dato adicional sobre su naturaleza. La acogida de los boios por los eduos podría asimismo asimilarse a una relación confederal, ya que, si bien en un principio los boios se convirtieron en *adtributi* de los eduos, a los que pagaban tributo, posteriormente los eduos les otorgaron sus mismas condiciones políticas y jurídicas. Esta buena acogida vino motivada por la egregia virtud marcial de los boios, lo que indica tanto un rasgo de identidad colectiva como un argumento fundamental en la negociación que suponía el establecimiento de una estructura confederal. Se han asimilado las relaciones confederales entre *civitates* galas a la *sympoliteia* griega, una comparación pertinente teniendo en cuenta la pluralidad de situaciones jurídicas y formas institucionales que el término engloba, pero que pueden sintetizarse en la *federal sympolity* –que generaba un estado federal, con acuerdos de ciudadanía e instituciones suprapolitanas– y la *synoikistic sympolity* –que implicaba la unión de dos *poleis* vecinas y podía llevar a la desaparición de una de las partes–. La unión entre remos y suesiones podría asimilarse a una *federal sympolity*, dada la referencia a leyes e instituciones comunes que se conjuga con la autonomía e instituciones que cada *civitas* mantenía, mientras que los casos de ambarros o boios podrían responder a la *synoikistic sympolity*, en un proceso de integración en la *civitas Aeduorum* dado el desequilibrio entre las partes –aunque vemos que tantos ambarros

como boios conservaron su autonomía como *civitates*, aun alineados con los eduos–.

Conocemos otros ejemplos de estructuras confederales en ámbito céltico, como en la Celtiberia el sinecismo de Segeda que integró a belos y titos y correspondería al tipo de *synoikistic sympolity*, aunque el caso más conocido corresponde con la descripción que Estrabón hace de la organización política de los gálatas de Anatolia. Según el de Amasia, los ἔθνη de tectosages, trocmios y tolistobogios habrían estado divididos en cuatro tetrarquías, cada una con sus propios magistrados civiles –tetrarca y juez– y militares –jefe y subjefes del ejército–, y contarían con una institución confederal, un órgano colectivo –βουλή–, el consejo de los doce tetrarcas, con capacidad judicial y que se reuniría en un lugar llamado Drunemeton, acaso un robledal sagrado. Autores como Coşkun piensan que esta organización sería de matriz helenística y no céltica, pero nosotros somos de la opinión que encaja con la estructura y modos de funcionamiento que conocemos para las *civitates* de la Galia, siendo la *tetrarchia* de Estrabón una traducción del término galo **petrucoria*. La βουλή de los doce tetrarcas podría haber tenido una dimensión similar a la de instituciones como los *concilia Galliae* o el *commune Belgarum concilium,* siendo quizá una reminiscencia de las asambleas con las que los grupos de migrantes gálatas se habrían coordinado, y además serviría como elemento para la afirmación de una identidad gálata compartida, que pese a la helenización que experimentaron estas comunidades seguía manifestándose en elementos como su lenguaje o su *ethos* guerrero. Cabe por último mencionar la posible confederación entre Massalia y algunas comunidades galas del Bajo Ródano –las πόλεις Μασσαλίας–, un acuerdo que iría más allá de la simple alianza, ya que parece haber conferido determinados derechos a sus respectivos ciudadanos en una suerte de *isopoliteia*. Y si bien este caso particular respondería a la integración cultural y política de ciertas comunidades de la Galia meridional en patrones mediterráneos –lo que se ha denominado *Hellenistic West*–, las estructuras federales que encontramos en la Comata están directamente entroncadas en el modo, agregativo e integrador, en que nacen y se desarrollan las comunidades políticas en la Céltica.

La unión de *civitates* en coaliciones militares era un fenómeno característico de la interacción supracomunitaria en la Galia, tal y como hemos detallado en nuestros nueve estudios de caso, hasta el punto de que durante sus ocho años de campaña César prácticamente nunca enfrentó a una *civitas* aislada, sino que hubo de combatir contra coaliciones. Esta reunión de coaliciones tendría precedentes en la agregación de diferentes comunidades y grupos guerreros para las grandes expediciones y migraciones de los siglos IV y III a. C., con paralelos en la *Völkerwanderung* de cimbrios y teutones de las últimas décadas del siglo II a. C., en la frustrada migración de los helvecios o incluso en el episodio de Ariovisto. En la Galia de los siglos II y I a. C., una vez estabilizados los territorios de la mayor parte de *civitates*, las coaliciones se reúnen en momentos coyunturales de tensión bélica, como la intrusión romana en la Transalpina que motiva la respuesta de arvernos y alóbroges, la amenaza de cimbrios y teutones a la que se habría opuesto una alianza de comunidades de la Galia Bélgica, las pugnas entre eduos y sécuanos y la hegemonía de Ariovisto o las campañas de conquista cesarianas. Podemos distinguir coaliciones a varios niveles: aquellas que englobaban a prácticamente toda la Galia o así lo pretendían –la coalición dirigida por Vercingétorix en 52 a. C. o la que encabezó Induciomaro en 54 a. C.–; coaliciones regionales que agrupaban a *civitates* de las grandes subdivisiones de la Galia –Bélgica, Céltica, Armórica o Aquitania–; y coaliciones más limitadas, que reunían a comunidades vecinas –por ejemplo, la coalición de 51 a. C. del *Belgium*–. La formación de una coalición se apoyaba sobre las redes de alianza previas y basculaba sobre las hegemonías preexistentes: la que en 122-121 a. C. se enfrentó a Roma se articuló alrededor de la ἀρχή arverna, la coalición derrotada en Magetóbriga probablemente se agrupó alrededor de los eduos y su red de clientes y aliados, y los vénetos son líderes de la coalición armoricana de 56 a. C. por su *amplissima auctoritas*. Sin embargo, en ocasiones las coaliciones superaban el marco diplomático previo para incluir a comunidades hasta entonces enfrentadas u hostiles, tal y como vemos en la coalición belga del 57 a. C., que arrumba la rivalidad entre belóvacos y suesiones, o en la gran coalición de 52 a. C., que soslaya la inveterada enemistad entre arvernos y eduos. La naturaleza de las coaliciones, como respuesta coyuntural en un episodio de crisis, hacía que su existencia fuese breve, ya que eran disueltas una vez resuelta dicha crisis, y que su composición fuese fluida y cambiante, en función de dichas coyunturas y de las alianzas vigentes en cada momento. Empero, junto a consideraciones de *realpolitik*, argumentos de orden ideológico habrían reforzado los lazos entre los miembros de una coalición, siendo fundamental la memoria, con el recuerdo de anteriores hechos de armas; en ese sentido, la resistencia de una coalición belga frente a cimbrios y teutones parece haber constituido un elemento fundamental tanto para la formación de la coalición belga en 57 a. C. como en la enunciación de una identidad común. Las menciones al parentesco y la vecindad, y los lazos que esta habría generado, servirían para cimentar una coalición, y también la apelación a una identidad compartida y enunciada por oposición al otro, caso de una identidad belga o acaso incluso una identidad –que no unidad– gala, como elemento cohesionador frente a las agresiones de Roma o los *Germani.* Roma era consciente de la amenaza que para su control suponían estas estructuras de poder supralocal, y de ahí su empeño en disgregarlas, del mismo modo que en Italia se empeñó en disolver cualquiera que contestase su dominio, como la Liga Latina o la Samnita, o en la Celtiberia las sucesivas coaliciones que le enfrentaron.

Una gran narrativa

Del análisis de los mecanismos de interacción diplomática y de las formas de relación entre comunidades en la Galia en la Segunda Edad del Hierro se desprende que podamos afirmar que componían un escenario denso y complejo, un "sistema internacional" tan rico como el que observamos en el mundo mediterráneo, pero decantado con sus propias particularidades merced a unos desarrollos que hundirían sus raíces en la época de la expansión céltica de los siglos IV y III a. C. Un escenario en el que lo bélico desempeñaba un factor fundamental como fermento en la configuración de identidades grupales y argumento en la negociación diplomática, que muy a menudo podemos caracterizar como una *compellence dipomacy* fundada en la capacidad de agresión y defensa, pero que también se caracteriza por la cooperación entre comunidades y la existencia de instrumentos diplomáticos destinados a evitar o encauzar el conflicto, como las asambleas multilaterales o la mediación. Esta reflexión acerca de las relaciones políticas entre las comunidades galas nos ha servido para articular un relato integral, una *Grand Narrative,* sobre la Segunda Edad del Hierro en el occidente de Europa continental, poniendo el foco en los factores de conectividad para intentar explicar el nacimiento de las identidades étnicas y el surgimiento de Estados arcaicos.

Las relaciones supracomunitarias en la Galia plantaban sus cimientos en un fenómeno que consideramos de *longue durée*, como son los contactos entre grupos de élite que entrecruzaban la Céltica, un fenómeno evidentemente dinámico y que estaría sujeto a frecuentes reconfiguraciones, pero que durante la Segundad Edad de Hierro articulaba un amplia área de la Europa continental por la que se difundieron y compartieron determinados elementos culturales –como es el arte de La Tène o una panoplia característica–, una *koinè* cultural consecuencia de la conectividad entre las diversas comunidades que vendrían a constituir la Céltica. En el debate

acerca del concepto de celtas y celticidad, nuestra opinión es que podemos considerar lo celta como el entramado de contactos que relacionaba a buena parte de las comunidades de la Europa continental, plasmado en una serie de elementos compartidos en mayor o menor grado, como ciertos rasgos de su cultura material, su universo ideológico, religioso e institucional, lenguas emparentadas, etc. Empero, no cabe asumir que este "paquete cultural" fuese homogéneo, inmutable o compartido íntegramente. Estos elementos comunes fueron percibidos con escasos matices por los observadores grecorromanos, que homogeneizaron a dichas comunidades bajo los términos de Κελτοὶ, Γαλάται, *Galli* o *Celtae*, sin que esto signifique que estos asumiesen –o siquiera se planteasen– tal macroidentidad.

Esta conectividad explica la capacidad de estos grupos para coordinarse en empresas de gran envergadura como migraciones, expediciones guerreras o la agregación de contingentes mercenarios, procesos en los que lo bélico constituyó un elemento primordial en la vertebración de las relaciones sociales y de poder, y que se proyecta como un elemento ideológico fundamental. Los enfrentamientos y la cooperación militar y política constituían escenarios privilegiados de contacto, autorreconocimiento y competitividad entre las élites guerreras, y tienen su reflejo material en una panoplia que se homogeniza y cuyas transformaciones a lo largo de los siglos IV y III a. C. riman por toda la Europa céltica, una uniformidad que indicaría la convergencia en tácticas y prácticas marciales, y demuestra la existencia de redes de intercambio de conocimientos, técnicas y hombres bien estructuradas. El dinamismo bélico que durante el siglo III a. C. mostraron las comunidades de la Europa continental, con la intensa actividad militar desplegada tanto hacia el Mediterráneo –prolijamente recogida por las fuentes grecorromanas– como internamente, tuvo su corolario en procesos de territorialización y de definición de las identidades étnicas. La territorialización sería una construcción social mediante la cual los grupos humanos afirman y/o redefinen su identidad étnica a través de la identificación entre la comunidad y el territorio, sustanciando este vínculo la identidad colectiva, y generando, además, un sistema de control poblacional sobre el territorio a partir de un engranaje político-institucional.

A partir del siglo III a. C. se evidencia un despegue económico en la Galia, que se acentuará a lo largo del siglo II a. C. y que atestiguamos en los diferentes sectores productivos. Los rendimientos de la agricultura y la ganadería se vieron favorecidos por un calentamiento continuado del clima que se ha constatado a partir de alrededor de 300 a. C., y por el desarrollo de la metalurgia del hierro que permitió un mejor utillaje, rebasando así los límites de la subsistencia y generando excedentes para el intercambio. Asimismo, se percibe una intensificación de la artesanía y el comercio. También entre La Tène B2 –*c*. 320-275 a. C.– y C1 –*c*. 275-200 a. C.– se produce un aumento en el número de establecimientos rurales, un proceso que alcanzará su máximum durante La Tène D1b. Este hábitat disperso ocupaba densamente las campiñas galas, con una estructura similar –una planta habitualmente cuadrangular delimitada por una fosa– que se generalizó durante el siglo II a. C., pero cuyo distinto tamaño y materiales asociados permite identificar desde simples granjas a enclaves aristocráticos. El papel fundamental que este hábitat privado y disperso desempeñaba en la articulación del territorio, y que a la vez evidencia los procesos de apropiación fundiaria, parece detectarse en la forma en que se construyeron los topónimos en el mundo galo, dado que estos derivaban fundamentalmente de un nombre propio para significar "el dominio/la propiedad de X". En ellos cabe reconocer la materialización del nivel más bajo en la estructuración sociopolítica gala, la *domus*, los miembros de una unidad familiar ligados por lazos de parentesco o dependencia, cuya unión formaría clanes o subgrupos que a su vez podían integrarse para formar *pagi*.

En este modelo de población dispersa, los santuarios –que surgen ya desde La Tène B2, pero sobre todo durante La Tène C– desempeñaron un papel fundamental en la territorialización de las comunidades galas, como conspicuos marcadores territoriales y espacios para la cohesión grupal a través de la celebración de acontecimientos colectivos de diversa *índole* –ceremonias religiosas, eventos políticos y judiciales, ferias y mercados, etc.–, y la continuidad de su frecuentación demuestra su relevancia. Es muy elocuente que sean precisamente santuarios con un acusado componente marcial, con sus deposiciones de armamento y de osamentas humanas, y que en ocasiones parecen haber conmemorado un hecho de armas concreto –caso de Ribemont-sur-Ancre o La Tène–, los elementos que marquen la estructuración territorial de las comunidades galas durante La Tène C. Esto indica la importancia que la guerra tuvo en los procesos de territorialización, de socialización y de construcción de las identidades étnicas, algo también señalado por la prevalencia de los etnónimos construidos a partir de términos relacionados con lo marcial o con la apropiación del territorio.

El descenso de la actividad guerrera hacia el Mediterráneo a partir del segundo tercio del siglo III a. C. habría venido motivado por la coyuntura de una creciente productividad agropecuaria –propiciada por la mejora climática y los progresos técnicos– que habría desincentivado la movilidad a larga distancia, máxime si la resistencia esperada en los posibles destinos se percibía más dura, e intensificado los conflictos por el control del territorio más fértil, desatados dada la creciente extensión de tierras cultivadas y establecimientos agrícolas que percibimos en el registro arqueológico. Con ello se habría conjugado el recurso a la guerra predatoria como actividad económica, con el dinamismo militar de las comunidades célticas proyectándose ahora internamente. Están bien atestiguados en etapas posteriores conflictos de ese tipo, motivados por los intentos de control de zonas estratégicas –caso del Saona entre eduos y sécuanos en la primera mitad del siglo I a. C.– y por la movilidad en la búsqueda de tierras fértiles –por ejemplo, la migración helvecia de 58 a. C. o los movimientos de cimbrios y teutones en las décadas finales del siglo II a. C.–. Pensamos que esta etapa de conflictividad se prolongó durante el siglo III a. C., hasta la fijación de unas fronteras más o menos estables, corolario de unos procesos de territorialización que sirven como reguladores de la conflictividad. La competencia territorial empujará a procesos de cohesión social y de integración política con la unión de diferentes grupos humanos, que señalan el surgimiento de lo que luego serán las *civitates* del *Bellum Gallicum*, sin que sus contornos sean los mismos que los que conocemos para mediados del siglo I a. C. En este contexto aparecen instituciones de gestión política como los senados de notables y las asambleas populares –cuyo embrión estaría en la reunión de los varones capaces de portar armas, el *armatum concilium*–, que constituirán el marco institucional de referencia en las *civitates* galas hasta época de la conquista, proyectándose incluso para la gestión de estructuras suprapolíticas como son las coaliciones. La aparición de la moneda en la Galia en el segundo y el tercer cuartos del siglo III a. C. serviría como mecanismo de circulación de valor entre las élites –pago de servicios militares, mantenimiento de clientelas, regalo diplomático, establecimiento de alianzas, dotes, tributo, etc.– y se inserta dentro de esos procesos de colaboración y competencia que acabarán dando en la estructuración de la *civitas* gala como un Estado arcaico.

La comunicación entre las comunidades de la Céltica, fuese para emprender empresas guerreras, para negociar alianzas, treguas, términos de paz o para llevar a cabo procesos de integración política, requeriría del uso de un lenguaje diplomático común y de la existencia de mecanismos de interacción como las embajadas, que vemos atestiguados ya en los contactos más tempranos entre grupos célticos y el ámbito Medite-

rráneo, por ejemplo en los episodios de la toma de Roma o las embajada a Alejandro Magno junto al Danubio y en Babilonia. A lo largo del siglo III a. C. se desarrollaron otras herramientas diplomáticas como la mediación y la capacidad de arbitraje druídica, puesto que pensamos que la emergencia de esta clase sacerdotal sería paralela al surgimiento de los santuarios y dada la similitud en las prácticas rituales que observamos en buen parte de la Galia desde finales del siglo IV a. C.

Tenemos indicadores que señalan que en La Tène C2, entre los siglos III y II a. C., el ciclo de conflictividad motivado por los procesos de territorialización habría en buena medida finalizado; evidente es la eclosión económica y demográfica que experimenta la Galia, con el desarrollo de una economía cada vez más integrada, y que cabe vincular a un decremento en el número y la intensidad de los conflictos. La aparición de aglomeraciones abiertas donde se concentra la actividad artesanal y comercial, sin fortificación alguna, parecen responder a una situación de relativa calma, y el hiato en las emisiones monetales que percibimos entre La Tène C1 y C2 señalaría el fin de un ciclo diplomático y bélico, consecutivo a la estabilización territorial. Asimismo, se detectan cambios en los patrones de ofrendas en los santuarios, y las ubicuas deposiciones de armas de La Tène C, aunque no desaparecen, pierden importancia y dejan lugar a otro tipo de ofrendas más diversificado. Los desarrollos en la agricultura y ganadería que principiaron a lo largo de la centuria previa se intensificaron y extendieron durante el siglo II a. C., y se produce un despegue de las producciones artesanales, con una mejora en las cadenas de trabajo y una estandarización de los productos, tendencias que se intensifican durante el siglo I a. C., permitiendo que algunos autores hablen de proto-industrialización. La escala y especialización de la producción que se atestigua arqueológicamente, desde el metal y los brazaletes en vidrio a ciertos tipos cerámicos o los molinos rotatorios, o desde la extracción de sal a la producción cárnica, señala la existencia de complementariedades y de una economía progresivamente integrada. Una integración que exige los intercambios comerciales, y que habría venido facilitada por el desarrollo de series monetales que se difundieron suprarregionalmente, como determinadas series de *potin* o los quinarios galos. Va a intensificarse el uso de la moneda, que ahora podemos entender ya plenamente como unidad de cuenta y método de pago, útil que engrasa la actividad económica. Entre La Téne C2/D1a se extenderá el empleo del *potin*, probablemente con una pluralidad de usos –desde transacciones de escaso valor hasta cobro de impuestos y financiación de gastos colectivos–, y en el sudoeste y el este de la Galia eclosionan las emisiones en plata –*à la croix, au cavalier* y de denarios galos–, que indicarían el desarrollo económico que experimentan dichas regiones. La existencia de emisiones suprarregionales que circulan por los territorios de varias *civitates*, para las que se escogen un estándar y una iconografía comunes que facilitarían la circulación y favorecerían los intercambios comerciales, indicaría la acción coordinada de las élites de dichas comunidades, que en algunos casos quizá prolongasen las alianzas de la anterior etapa de fricción bélica y expediciones guerreras. Además, desde comienzos del siglo II a. C. las importaciones mediterráneas –entre las que destacan la vajilla metálica, las cerámicas de barniz negro y el vino itálico– vuelven a aparecen en la Galia, una presencia que se incrementa espectacularmente a lo largo de la centuria, intensificándose sobre todo a partir de la conquista de la Transalpina, y tras las invasiones de cimbrios y teutones. Los desarrollos endógenos de las sociedades de la Galia y la influencia ejercida por Roma se coadyuvaron para dar en un escenario económico cada vez más integrado e interconectado, tanto a nivel regional como dentro de los grandes circuitos económicos del Mediterráneo.

La intensificación de la actividad económica y la circulación de materias primas o

elaboradas requerían de infraestructuras de comunicación como redes viarias, puentes o puertos, que habrían favorecido el tránsito también de gentes, información e ideas. La creación y el mantenimiento de estas infraestructuras recaería sobre el poder político, y cabe rimar su desarrollo con el consenso de las élites locales para coordinar sus esfuerzos en el nuevo marco que era la *civitas*, pero también superando este para pergeñar acuerdos con otras *civitates* que asegurasen un tránsito pacífico. Esto iría más allá de ser un mero factor económico, ya que las vías de comunicación facilitarían la gestión del territorio –comunicación de órdenes y disposiciones legales, concentración de población para la participación en eventos cívicos, reunión y desplazamiento de tropas, cobro de tributos, etc. –, por lo que se proyectaban como un elemento estructurador del territorio, cuyo desarrollo y mantenimiento señalan un control más estricto del mismo por parte de las comunidades humanas que lo habitaban y son una evidencia de mayor estructuración política.

Así, en paralelo a estos desarrollos económicos, durante el siglo II a. C. se irán perfilando los límites y estructuras de las *civitates* surgidas en el siglo precedente, que en algunas comunidades galas adquieren mimbres de estados arcaicos, un proceso que debió acontecer, a distinto ritmo, entre la primera mitad del siglo II a. C. y la época de la conquista. Estos procesos supondrán la agregación de diversos *pagi* en una estructura superior, la *civitas*, con sus élites accediendo al reparto del poder a fin de mejorar su posición en un escenario "internacional" cada vez más competitivo. A ello habrían empujado los desafíos y oportunidades que el nuevo horizonte social y económico planteaba, incentivado el desarrollo de instrumentos institucionales adecuados para enfrentarlo, fuese para la regulación de las nuevas aglomeraciones abiertas, el control de fronteras, el trazado y mantenimiento de infraestructuras de transporte, la gestión del comercio, el cobro de aduanas o la recaudación de tributos. Pero, además, los desequilibrios de fuerzas habrían provocado el surgimiento de alianzas de diverso cariz y de lazos asimétricos, como las relaciones de clientela entre comunidades hegemónicas como los eduos y los arvernos y otras de menor entidad. El emplazamiento de estas comunidades clientes en los lindes de estas *civitates* hegemónicas indica que los procesos de integración tienen límites, pero también que estos podían ampliarse a conveniencia, como señala la instalación de los boios en 57 a. C. en la frontera entre eduos y bituriges. El que los eduos se conviertan a mediados del siglo II a. C. en *fratres consaguinosque* de Roma y comiencen a acuñar quinarios para celebrar su alianza se inserta en este nuevo sistema en el que la *civitas* es ya el interlocutor privilegiado en el ámbito "internacional". Y probablemente quepa retrotraer también a esta época otras de las alianzas que configuran el escenario que conocemos por las fuentes, dado el énfasis que estas hacen en su antigüedad, como las relaciones *in fide* de los eduos con bituriges, senones y belóvacos. Es probable que este proceso de configuración del orden "internacional" acarrease la aparición de otros instrumentos para la resolución negociada de los conflictos, además del arbitraje druídico y la mediación, como las asambleas pancomunitarias que conocemos para época de la conquista. La afirmación de la *civitas* como marco de referencia en el diálogo "internacional" no arrumbó las redes tejidas entre las élites de las comunidades galas, y, tal y como evidencia el análisis de las fuentes o como puede inferirse desde la numismática, en la diplomacia existirá siempre un doble nivel de agencia, el de la *civitas* como comunidad política soberana y el de individuos notables o facciones aristocráticas, que podían tener sus propias agendas y que se apoyaban en mecanismos tradicionales de poder como eran las clientelas o los séquitos guerreros.

La estructuración del sistema "internacional" galo sería por tanto previa al fenómeno que a partir de las últimas décadas del siglo II a. C.

–La Tène D1b– supone la aparición un nuevo tipo de hábitat en toda la Céltica, desde el Atlántico hasta el Danubio: el *oppidum*, término bajo el que se amalgama una realidad heterogénea –desde fundaciones *ex nihilo* a otras que surgen alrededor de un santuario o una aglomeración abierta preexistente que se fortifica–, siendo el rasgo que los unifica la presencia de una fortificación y su capacidad para ofrecer protección. Si bien la aparición de los *oppida* no se corresponde siempre con la desaparición de las aglomeraciones abiertas, la actividad de estas decrece abruptamente en el momento en que estos hacen su aparición, e igualmente se detecta un descenso en el nivel de ocupación en los campos, lo que indicaría un desplazamiento de población a estos nuevos lugares centrales, y quizá también un descenso demográfico. No hay consenso acerca de los motivos que laten detrás de este amplio fenómeno, y en nuestra opinión cabe pensar en una multiplicidad de ellos, con diferentes factores, de índole militar, política, económica y social que se habrían coadyuvado, en mayor o menor medida en cada caso, para inclinar a las comunidades galas a dotarse de lugares centrales fortificados. La erección de defensas casa con un escenario de conflictividad renovado, detonado por los desequilibrios causados por la intervención romana en la Galia mediterránea y las correrías de cimbrios y teutones, con el desplazamiento de comunidades enteras como los tigurinos, pero habría que considerar también las rivalidades entre *civitates* y en el seno de estas. Ejemplo de las primeras serían las pugnas entre los arvernos y los eduos o entre los eduos y los sécuanos, y habrían venido motivadas por una creciente concurrencia por los recursos, una competencia fruto de la cada vez mayor integración de la Galia en las redes económicas, y particularmente comerciales, mediterráneas, en una dinámica centro-periferia en la que las demandas de la economía romana impactan allende los Alpes. Y también la política interna de las *civitates* parece haberse visto tensionada a menudo por conflictos, con querellas intestinas como la ejecución de Celtilo por aspirar al trono arverno o el juicio a Orgétorix. Estas querellas, además, habrían venido exacerbadas por el nuevo y desequilibrante actor que es Roma, con diferentes facciones aristocráticas pugnando por el poder y polarizándose en función de su apoyo. Pero cabe ponderar otros factores. Los lugares centrales, dotados de defensas disuasorias y capaces de cobijar a un número elevado de personas, no solo proporcionaban una solución para la defensa de la comunidad, sino que también eran una herramienta más eficiente para el control y la canalización de la actividad económica, social y política que el anterior modelo de hábitats dispersos. Un sitio central podía constituir además un escenario adecuado para el desarrollo de la actividad política, para la negociación de los consensos entre las élites de la comunidad y entre estas y el resto del cuerpo cívico, en un momento en el que la rivalidad aristocrática y las tensiones sociales parecen haberse acentuado, con unas desigualdades que se habrían incrementado en paralelo a la intensificación de la actividad económica. La celebración de ceremonias colectivas como eventos religiosos y reuniones políticas, que atestiguamos en *oppida* como Corent, Titelberg o Villeneuve-Saint-Germain, a las que acudirían los pobladores de las campiñas circundantes, convertía al *oppidum* en un potente factor para la cohesión identitaria pero también para el control social y político. La erección de *oppida* puede interpretarse, así, como un mecanismo a través del cual las élites afirman su preeminencia, sí, pero negociando entre ellas e integrando a la vez a otros grupos de población y buscando cohesionar el cuerpo social. Los estados arcaicos de la Galia se desarrollan pues en las dialécticas entre el consenso y la rivalidad de los linajes aristocráticos, y entre la concentración del poder en manos de ciertos individuos y facciones – apoyados en estructuras tradicionales como el clientelismo, pero también en la intervención de actores terceros, tanto galos como romanos– y la afirmación de instituciones colectivas, como las asambleas cívicas. Estos desarrollos no debieron producirse con igual ritmo o en idéntico grado, como señala por ejemplo la tardía aparición de *oppida* en el *Belgium*, y tampoco las estructuras políticas serían idénticas en todas las *civitates*, como demuestra la variabilidad institucional que encontramos en su seno, aunque algunos elementos como asambleas o senados parecen ubicuos.

La cuasi sincronía con que los *oppida* aparecen en buena parte del ámbito céltico señala la operatividad de la fórmula, pero también un fenómeno de *peer polity interaction* e indica lo fluido de los intercambios de información y conocimientos, transmitidos sin duda merced a la capilaridad de las redes aristocráticas que atraviesan las fronteras de las *civitates* y que son, como ya hemos apuntado, un fenómeno de *longue durée*. Conocemos a individuos como el *rex* suesión Diviciaco, cuyo *imperium* se extendía desde la Bélgica hasta Britania, o como el arverno Celtilo, el padre de Vercingétorix, que gozaba del *principatus Galliae totius*, lo que en ambos casos entendemos como una influencia que se proyectaba sobre el ámbito "internacional" merced a sus redes de alianzas y clientela. Hombres como el druida eduo Diviciaco, cuya *gratia* se extendía por toda la Galia y su hermano Dumnórix, con una tupida red de contactos, de los helvecios y los sécuanos a los bituriges, o como el *rex* atrebate Comio, con una ascendencia que vemos desplegarse hasta allende el Rin por el este, y más allá del canal de la Mancha por el oeste. En estos hombres se sustancia el doble nivel de acción en el concierto "internacional"; por un lado, César siempre nota su adscripción cívica, pero por otro el despliegue de su actividad indica que, junto, sobre o al margen de su posición institucional actúan en el plano diplomático en virtud de su estatus y mediante unas relaciones engrasadas por los mecanismos que hemos descrito –matrimonios, *fosterage*, los pactos de hospitalidad, el tejido de clientelas y de séquitos guerreros, etc.–. Estas élites compartían un mismo código de valores y *modus vivendi*, y su *longue durée* habría generado la percepción de una identidad compartida. Estos fenómenos de conectividad podían fraguar en estructuras suprapolíticas y en identidades macroétnicas que son la superestructura ideológica que justificaría tales fenómenos, tal y como hemos tratado de poner de manifiesto con nuestra investigación. Las coaliciones y alianzas analizadas se constituyen en buena medida en función de macroetnónimos como belgas, armoricanos o aquitanos –la coalición belga del 57 a.C. o la del *Belgium* del 51 a.C., la coalición armoricana y la aquitana del 56 a.C., los *Germani* del otro lado del Rin, etc.–, lo que indicaría, en nuestra opinión, un nivel mínimo de conciencia *emic* de estas categorías, que podemos considerar *ethnic associations* o *ethnic networks*, cuyos miembros, aun no estando unidos políticamente, compartirían determinadas actividades y relaciones, contarían con un nombre colectivo y con un mito de origen común, y desarrollarían cierto grado de solidaridad, al menos entre sus élites. Los sistemas de alianzas superpuestos habrían sido un eje primordial para la enunciación de estas macroidentidades.

El diferente nivel de integración territorial de las comunidades galas parece seguir el gradiente marcado por la influencia romana, con *civitates* de mayor tamaño en el sur y este de la Galia, en paralelo a los circuitos comerciales que marcan los ejes del Aude-Garona, Loira, Ródano-Saona-Doubs y Rin. Si *civitates* como los eduos o los arvernos parecen haber emprendido el camino hacia la consolidación de unos territorios amplios y rodeados de un *glacis* de comunidades dependientes o aliadas ya desde el siglo II a.C., la nueva coyuntura y la cada vez más intensa presencia comercial, diplomática y militar de Roma pudo empujar a la integración de otras. Las nuevas redes económicas se tra-

ducirían en nuevas alianzas, también entre las *civitates* galas y entre sus clases dirigentes, que en ocasiones trastocarían los viejos lazos políticos y culturales, desplazados por unos intereses económicos que fraguan en las relaciones de algunos aristócratas galos con sus pares romanos. La rapidez de la conquista de las Galias y su rápido encaje en las estructuras administrativas y políticas romanas –apenas perturbado durante las turbulencias que acompañan al final de la República, salvo alguna rebelión puntual–, se explica por la alineación de buena parte de las élites galas con Roma, en lo que no es sino la culminación *manu militari* de un proceso de creciente integración en las redes económicas y culturales del Mediterráneo helenístico occidental, acelerado a partir de las últimas décadas del siglo II a.C. Si la consolidación de estados arcaicos como son las *civitates* entre los siglos III y II a.C. daba a la aristocracia gala mejores bazas para el mantenimiento y acrecentamiento de su poder en un escenario "internacional" cada vez más competitivo, la integración con Roma les aseguraba el liderazgo al frente de sus comunidades y un papel dentro de una estructura política de aspiraciones ecuménicas.

7.- CONCLUSIONS

The hypothesis arguing that the relationships between communities that inhabited Gaul in the Second Iron Age constituted a complex and changing "international"[1] system is at the very genesis of the present work, where diplomacy played a fundamental role and where different forms of supra-political aggregation stood out for their relevance. These would have had a primordial role in the emergence and consolidation of ethnic identities and of the structures of the archaic states that were the Gallic *civitates*.

The verification of this hypothesis required the analysis of the different instances of relations between Gallic communities, that we know thanks to the testimony of Greco-Roman written sources, in particular the *Bellum Gallicum* of Gaius Julius Caesar and Aulus Hirtius, without disregarding the information found in authors such as Posidonius, Polybius, Strabo, Diodorus Siculus, Appian or Cassius Dio, among others. Although the absence of vernacular testimonies on "international" relations in Gaul makes this starting point inevitable, we must be aware of the problems involved when using texts written in the Greco-Roman intellectual milieu approaching the otherness that the *Keltiké* was. First of all, because of the use of a vocabulary and categories which tried to denote and classify realities and institutions that were, to a certain extent, alien, and then because of the biases and prejudices of the authors, the purpose of their works (apologetic, historical, ethnographic, geographical...) or the chain of transmission of the information. It has therefore been essential to make a critical and nuanced reading of these sources, and to try to interpret the institutions, practices and events they describe within their context, in order to overcome analyses that often err because of their close attachment to Greco-Latin terminology. Beyond these testimonies, we have made an effort to integrate within our study the data that can be deduced from other types of sources, these indeed emanating from the Gallic communities themselves, such as numismatics (considering for example the distribution of coinage, the use of common standards and types, the presence of a shared iconography, the existence of monetary zones, etc.); archaeology (integrating data provided by the analysis of the territory and the distribution of settlements, different habitats, diffusion of certain objects, symbolic elements of the landscape and artifacts, presence and function of sanctuaries, exploitation of the environment and economic resources, etc.); or the philological analysis of ethnonyms, toponyms or proper names (which for example can refer to elements of perception and/or representation, endogenous or exogenous, of the group and the individual). These sources also present their own problems, from the question of the functionalities and possible coin-issuing authorities in Gaul, to the discussions about chronologies or about the emergence and role of the *oppida*, to mention only two examples within the lively academic controversies that stir and shake the echoes of a time that was inert (but not dead) for over two thousand years. Interpreting all this information and combining it with the testimonies of classical authors has been a challenge, given that the subject we address here, diplomatic interaction, is very elusive, if not practically invisible, in the material record. But a challenge focused on the conviction that it allowed us to overcome the ethnocentric discourse of Greco-Roman sources, whose

[1] As we have already indicated in the introduction to this paper, applying the term "international" poses problems for an era in which nations do not exist as sovereign political entities, as we have known them since the liberal revolutions. The term, moreover, explicitly suggests that the nation is the principal, if not sole, actor in extra- and supra-community relations. With these caveats in mind, the familiarity of the term makes its use advisable, even if we have preferred to use it in quotation marks.

long shadow often translates into a metrocentric view. Thus, we have tried to shift the approach to the local actors, their agendas and agencies, and, being ambitious, their *Weltanschauung*, in order to try to understand their way of existing in this world.

Nine case studies

When we say long shadow (and none darker and longer than Caesar's) it is not rhetorical narrative. As much as we tried to distance ourselves from a Romano-centric narrative, the classical sources account on the intervention of Rome in Gaul between 125 and 51 BC inevitably underpins the nine case studies that allow us to reflect on diplomacy and supra-political relations between the Gallic communities. We have substantial information about this period, and the attention given to Gaul in Greco-Roman literature is proportional to its inclusion in Rome's field of interests. This does not prevent us, in each study, from going back in time if we can add relevant information that helps us to profile the actors involved, either thanks to written sources (for example, mentions of the Celtic migrations and war expeditions of the 4th and 3rd centuries BC or the events of the Second Punic War) or thanks to data provided by archaeology or numismatics. In this way, and as we have mentioned in the introduction, the third chapter of this thesis can somehow be read as a history of the Roman conquest of Gaul, but a history that revolves around the relationships among the Gallic *civitates*, and not around Rome. Each case study provided us with data about the actors involved in "international" relations, the diplomatic mechanisms they employed and the types of relationship that brought them together, data that we have synthesised in the next chapter, the fourth. But they are also studies that can be read independently, as each raises its own issues and draws its own conclusions.

The campaigns of M. Fulvius Flaccus and C. Sextius Calvinus against the Salyes between 125 and 123 BC began Rome's military intervention in Transalpine Gaul (not diplomatic, since, for example, in addition to the long-standing alliance with Massalia, the alliance with the Aedui would take place sooner). The analysis of the sources and archaeology allows us to conjecture that the Salyes were a gathering of small groups that recognised themselves under this ethnonym, without the need (or the possibility) of discerning whether these groups were *pagi* of a *civitas* or autonomous communities grouped under a confederation. Apart from semantic discussions, what their integration precisely points to is the process of union of different communities to give rise to a distinct political structure, the very birth of the Gallic *civitas.* A process which in the region was encouraged by demographic growth, with the creation of new habitats that, in cases such as Entremont, would respond to a synoecism of the surrounding populations, and that we understand as a response to an increasingly competitive "international" environment: the growing friction with Massalia, the threat posed by the appearance of new actors in the area after the Second Punic War, and the rivalry between local groups, fuelled by the competition for resources brought about by the economic development of a western Mediterranean that was becoming more and more connected as a result of Roman expansion. Military structuring would have played a decisive role in this process of political integration, as we can infer both from Strabo's allusion to the ten μέρη of the Salyes, that made up recruiting units, and from the importance of warfare in the identity affirmation within the local elites, according to the representations of heroized warriors. However, this was not the only response that the communities of Mediterranean Gaul gave to the new situation. From the mention in the *Ethnika* of Stephen of Byzantium of the πόλεις Μασσαλίας, we can venture the existence of certain confederal links between Massalia and populations of the Lower Rhone such as Aveniôn/Avignon and Kabelliôn/Cavillon, perhaps in a sort of *sympoliteia* where they reciprocally recognised each other's citizenship rights (*isopoliteia*) since we know from Cicero that an inhabitant of Aveniôn claimed *foederatus* with Rome, at a time when only the Phocaean colony had a *foedus* with the Republic. Although phenomena such as the adoption of the Greek alphabet, the use and imitation of Massaliote coinage or the incorporation of Hellenistic urban and architectural patterns in the indigenous milieu, cannot be interpreted as signs of political alignment, these do show a cultural *koine* (for which we can use the concept of *Hellenistic West*) on which to build common codes and references, essential for the establishment of this confederal structure.

Immediately after the campaigns against the Salyes, between 122 and 121 BC Rome faced a coalition of Arverni and Allobroges led by the Arverni king Bituitus. The Allobroges controlled a strategic territory which gave access, up the Rhone, to eastern Gaul, and both their ethnonym and the use of lepontic alphabet on their first coinage would indicate their foreign origin, perhaps related to the settlement of groups from Cisalpine Gaul during the 3rd century BC. At the end of this century, during Hannibal's voyage through the area, they were already established on their historical location. The Arverni were the hegemonic *civitas* in southern Gaul, and we can reasonably attempt to reconstruct their institutional and political evolution on the basis of Greco-Roman written sources, the contributions provided by the abundant monetary issues from the Arvenian territory and the archaeological data from the well-studied sites of the Limagne, such as the extensive unenclosed agglomeration of Gandaillat/La Grande Borne or the triangle formed by the *oppida* of Corent, Gondole and Gergovia. A hereditary monarchy would have given way, perhaps after the defeat of 121 BC, to an oligarchic regime. The execution of Celtillus, the father of Vercingetorix, his own accession to power through a *putsch* and his replacement by the proRoman Epasnactus after the surrender of Alesia, all point to fierce competition between different aristocratic factions. Strabo's mention of an Arvernian ἀρχή over Gaul gave rise to Jullian's thesis of the *Empire arverne*, that Colbert de Beaulieu thought implied a monopoly on the issue of gold coinage, both hypotheses now discarded. However, we can understand this *ἀρχή as a recognition of their hegemony, which was reflected in a network of relations with other neighbouring communities and in the capacity of the Arverni to lead coalitions, as in 122-121 or 52 BC*. This hegemony was projected in particular towards the south, as evidenced by the alliances of the Arverni with the Allobroges and the Ruteni and, above all, by the fact that a whole series of communities in the southern part of Arvernian territory (the Eleuteti, Cadurci, Gabali, and Velauni) were *sub imperio Arvernorum*, a relationship that can be assimilated to clientelism. Through this network of loyalties, on the one hand the Arverni secured their southern borders, and on the other they gained indirect access to the Rhone and Garonne trade routes, a key factor as the abundance of imports that we find in the Limagne (wine, ceramic ware, etc.) or the incorporation of Mediterranean architectural patterns (in the sanctuary of Corent or in the walls of Gergovia) point to the important role that the Arverni played as a hinge between the Mediterranean and the Gallia Comata. The different standards and monetary types issued by the Arverni and the Ruteni, Cadurci or Allobroges show that we cannot automatically infer political ties from the convergence or divergence of the coinage issued in the territory of each *civitas.* Particularly relevant, as it provides profitable information, is the *legatio* sent by Bituitus to Cn. Domitius Ahenobarbus, narrated by Appian, offering us a glimpse of some of the customs Gallic diplomacy, such as the use of men of renown as ambassadors, the role of bards in embassies and the practice of mediation. The Arvernian hegemony would have rivalled the power of the

Aedui, and in this sense the Roman intervention may have tipped the balance in favour of the latter, their allies, although in any case we see that the rivalry persisted up to the time of the Caesarian intervention, and that the Arverni continued to be one of the most powerful *civitates* in Gaul, a privileged partner in Italic commercial activity and part of the hinterland of communities with which the Republic established agreements in order to protect the Province.

The third case study begins the analysis of the phenomena of supracommunitarian aggregation that can be traced in the *Bellum Gallicum*. Since we follow a chronological order in our exposition, we tackle first the Helvetian migration of 58 BC, which we relate to the turbulences that can be detected north and east of the Alps during La Tène D2a (*ca.* 80-50 BC). The long-distance movement of human groups is a characteristic phenomenon of the Celtic realm, and in this case, it allows us to analyse the dynamics of the aggregation of different communities to undertake a migration. Together with the Helvetii, the Rauraci (a *pagus* or a client community of the Sequani), Tulingi, Latobrigi (perhaps communities from east of the Alps) and a group of Boii migrated. It is possible that part of the Helvetii themselves, the *pagus* Tigurinus, had recently settled on the Swiss plateau as a result of the displacements brought about by the *Völkerwanderung* of the Cimbri and Teutoni. The destination of the Helvetian migration, perhaps agreed with the Santones, was the territory of this *civitas* on the Atlantic coast, 700 km away from the Swiss *Mitteland*. An undertaking of such magnitude required cooperation between the leaders of the different groups of emigrants, in order to coordinate the movement of a huge mass of people (although the figures provided by Caesar have been criticised) but also cooperation with the community that inhabited the destination, the Santones, and with those who populated the lands that had to be crossed, such as the Aedui and the Sequani, who had to facilitate the transit and provisioning. The double level, public and private, that pervades "international" relations in Gaul is very evident in this episode, since we know that the Helvetian ambassador, Orgetorix, one of the strong men of his *civitas*, negotiated with the Aedui and the Sequani through Dumnorix and Casticus respectively, without being clear whether they held public office in their respective *civitates* or, as Caesar suggests, "conspired". The relationship between the three men was certified by oaths, the most common act for the sanctioning of pacts, and by the marriage between the daughter of Orgetorix and Dumnorix. This is evidence of the use of marriages as a mechanism for establishing ties between elites. The interaction of these three aristocrats is an example of the dense networks of contacts that linked the elites of the Celtic world, structuring it and explaining the inclusiveness of its political forms and the capacity for cooperation between different communities.

Our fourth case study is devoted to the Aedui, one of the hegemonic communities in Gaul at La Tène D, if not *the* hegemonic community, as the *Bellum Gallicum* underlines on numerous occasions. This position would date back at least to the second half of the 2nd century BC, and the alliance agreed with Rome between 154 and 121 BC is evidence that the latter recognised the Aeduan *civitas* as a privileged interlocutor in Gaul. The Caesarian account provides a great deal of information about the Aeduan institutional structure (an aristocratic regime with a supreme magistrate, the *vergobret*, a senate and an assembly) to the point of being the best known in Gaul, which has led to its extrapolation, often abusively, to other *civitates* whose institutions are more obscure or simply unknown. Aeduan power was reflected in both the economic and political spheres, aspects that cannot be separated, but which we believe developed in parallel. The economic dynamism of the Aedui, which benefited from a strategically located territory framed by the courses of the Loire and the Saone (the two great natural arteries linking the Mediterranean with the Atlantic and the north of Gaul) is attested to by the boom in Mediterranean imports from the last decades of the 2nd century BC onwards, by the spread of Besançon-type vessels, probably made for the transport of preserved foodstuffs, the intense exploitation of the mineral resources of the Morvan and the development of open settlements oriented towards craft and commercial activities. On the political level, the Aeduan hegemony took the form of two circles of alliances, or three, if we consider the one that linked them to the Italic superpower. The first circle would be made up of a series of small communities that bordered their frontiers (clients such as the Segusiavi, Ambluareti, Aulerci Branovices and Blanovii, allies such as the Ambarri) and which, in exchange for protection and support, provided them with military resources. The settlement of the Boii around Gorgobina after their defeat at the battle of Bibracte alongside the Helvetii, and their integration into the Aedui network of clients indicate the inclusiveness of this structure, but also its dynamism: at some point before 52 BC, the Boii changed their status, from being tributaries to enjoying equal political and legal status with the Aedui. The second circle within the network of Aeduan alliances was formed by the *in fide* relations which they maintained since ancient times with the Bituriges, Senones and Bellovaci, of a more symmetrical nature since they were first-rate *civitates*. The *in fide* tie involved obligations such as the provision of military aid or mediation before a third party. But the alliances of the Aedui went beyond the Comata, since from the middle of the 2nd century BC they maintained a privileged relationship with Rome, which earned them recognition as *fratres consanguinosque*, a designation which, most probably, only the *civitas Aeduorum* received in Gaul. The pact with the Aedui was aimed at securing a northern frontier over which the threat of invasions that might reach Italy was ever present, as in fact would happen with the Cimbri and Teutoni in the last decades of the 2nd century BC. In addition, Rome ensured the transit of its *negotiators* and merchandise towards the interior of Gaul, a traffic that also benefited the Aedui, as indicated by the importance of the *portoria* collected by them. The first mints of Gaulish *denarii* (actually weighing about a *quinarius*) with the legend KALETEDV SVLLA appear in La Tène D1a, and would have celebrated the alliance between the Aedui and Rome. From this time onwards, the minting of silver *quinarii* began in central-eastern Gaul, forming what Colbert de Beaulieu named the *zone du denier gaulois* which, at a time of increasing economic activity, would have facilitated exchanges. This scenario also explains the abundant issues of *potin à la grosse tête* that we find spread over approximately the same area. The primary circulation of KALETEDV coins, as well as of *potins à la grosse tête*, is in the territories of the Aedui, Segusiavi, Sequani and Helvetii. We believe that the use of a common iconography was a conscious choice on the part of the issuers, the aristocratic groups who held power in these *civitates*. Through these shared motifs, they proclaimed their alliances (although factors such as the adoption of an element of prestige or the existence of itinerant minters cannot be ruled out either). However, we have no notice of these alliances in the written sources, except for the relationship of *clientela* that linked the Aedui and the Segusiavi (in fact, the Aedui and the Sequani appear to be enemies, although we think this reflects the situation around 70 BC) but they seem very plausible to us. The *principatus*, the pre-eminence, of the Aedui in Gaul, unfolded in various scenarios and ways: twice, in 58 and 52 BC, they convened *concilia totius Galliae* at the *oppidum* of Bibracte (located on the Mont Beuvray, a flagship site of French protohistoric archaeology); at the secret meeting held after the *concilium* of 58 BC between the Gallic *principes civitatis* and Caesar, it was an Aedui, the druid Divitiacus, who acted as spokesman for them all, and who also

spoke for the Sequani afterwards; it was the defection of the Aedui in 52 BC that inclined many Gallic communities to revolt, and in the *concilium* that met at that time they demanded to lead the Gallic coalition (albeit unsuccessfully); they acted as mediators between Rome and the Bellovaci or the Senones, and between the Sequani and the Helvetii. A whole series of actions that can be explained by the *auctoritas*, the prestige, that the Aedui possessed as the hegemonic *civitas* in Gaul during La Tène D.

A hegemony, however, in dispute, as we analyse in the fifth case study. We have already commented on the rivalry between the Aedui and the Arverni, but in the first half of the first century BC another *civitas*, the Sequani, also competed with the *civitas Aeduorum,* briefly displacing them from their position of leadership. Although we think, according to the numismatic criteria we have just mentioned, of a close relationship between the aristocracies of the centre-east during the last decades of the 2nd century BC, the processes of territorial definition simultaneous to the consolidation of the state structures of the Gallic *civitates* would have eroded the old networks of alliances between their elites, leading to conflict over the control of such a juicy resource as the commercial artery of the Saone. The Sequani would also have established relations with Rome from the end of the 2nd century or the beginning of the 1st century BC, perhaps facilitated by the intermediation of the Aedui. These relations can be inferred by the title of *amicus* granted to their *rex* Catamantaloedes or by the coinage with the legend Q. DOCI and Q. SAM, which could reflect a grant of citizenship. In the 70s BC, the rivalry between the Aedui and the Sequani would have led to a war, which seems to have polarised a good number of Gallic communities into two alliance systems, one around the Aedui and the other around the Arverni and the Sequani. The victory of the Sequani, aided by the *rex Germanorum* Ariovistus, allowed them to subject the Aedui to the condition of *stipendiarii*, which implied the payment of tribute and the relinquishing of part of their territory. This submission was guaranteed by oaths and by handing over hostages, a double guarantee, on a religious-legal level and on a physical level, which we find repeatedly in Gaul. Many of the Aeduan clients became clients of the Sequani, showing how alliances could change according to the balance of power. However, the preeminence of the Sequani was short-lived, as Ariovistus went from mercenary to master when he defeated a coalition of Gallic communities at Magetobriga *ca.* 61 BC, which meant that the Sequani had to hand over a third of their territory to him (which may have pushed the Rauraci to join the Helvetian migration). The episode of Ariovistus was part of the turbulences that engulfed the trans-Rhenan area in the first half of the 1st century BC. The *rex Germanorum,* who can be classified as a *warlord*, briefly emerged as a major political player in the region, with diplomatic ties ranging from an alliance with king Vocion of the Noricum (he actually married one of his sisters) to *amicitia* with Rome. His rise shows how an armed expedition could grow into a migration and become a political structure, a process concomitant with the ethnogenesis of barbarian communities during the Late Empire and the High Middle Ages.

The starting point for the sixth case study is the imposing coalition of communities in the north of Gaul (Belgic Gaul), which in 57 BC tried unsuccessfully to oppose the Roman aggression. It helps us to ponder on the different alliance systems found in the region and on the importance of the forms of military aggregation, the coalitions, in the processes of shaping ethnic and political identities. Within Belgic Gaul we can distinguish three areas. The westernmost area, the *Belgium*, was occupied by the Bellovaci, Ambiani, Atrebates and perhaps Viromandui, and we can trace their ethnogenesis back to the 3rd century BC, with the erection of warrior sanctuaries that mark the appropriation of the territory, an event reflected in some of their ethnonyms. The region is characterized by a particular numismatic facies, their relations with Britannia and the absence of Mediterranean imports and *oppida* until the second half of the 1st century BC. The central area of Belgic Gaul was occupied by the *civitates* of the Remi and the Suessiones, where the first Belgic *oppida* emerged and Mediterranean imports were much more abundant than in the *Belgium.* To the north, the Nervii appear as a hinge community with the Germani cisrhenani, in a permeable zone, as attested by the settlement of the Autatuci, a remnant of the *Völkerwanderung* of the Cimbri and Teutoni, and the arrival of population groups from across the Rhine. These zones were not isolated and impermeable, and between and within them we can observe different dynamics of interaction. The Bellovaci probably led the communities of the *Belgium* as a regional power which, moreover, was capable of bringing together other neighbouring communities such as the Caletes and the Veliocasses in 57 and 51 BC. The Remi and the Suessiones were *fratres consaguinosque*, sharing the same law and a single *imperium* and magistrate, in what we can characterise as a federal-type union. The Suessiones were the hegemonic *civitas* of northern Gaul around 80-75 BC, with their influence reaching Britannia, a position disputed by the Bellovaci in 57 BC, and which in turn the Remi achieved in that year thanks to their alignment with Rome. Although the Nervii, fought in the battle of the Sabis in 57 BC against Caesar alongside the Atrebates and the Viromandui, communities of the *Belgium*, oriented their system of alliances towards the Eburones and the Autatici, and perhaps rivalled the Treveri in the leadership of the Germani cisrhenani. All these *civitates* were able to negotiate in 57 BC to join together in a vast military coalition, which transcended their regional relations and integrated very diverse communities. This coalition would have had a precedent in a coalition that half a century earlier rejected the penetration of the Cimbri and the Teutoni, and had means to regulate its functioning and decision-making, such as a war leader and an assembly, the *commune Belgarum concilium.* Martial values seem to have played a very important role in the definition of the ethnic identities of these communities, including self-recognition of a common "Belgic" identity, which is precisely enunciated on the basis of their aggregation in coalitions to oppose allogenous adversaries such as the Cimbri and the Teutoni or the Romans.

Following the development of the Caesarian campaigns, the seventh case study looks to the west of Gaul, from the Lower Seine to the Pyrenees. This is a large geographical area where we can distinguish, from north to south, several areas: the Lower Seine, Armorica, the area of the Bay of Biscay occupied by the Pictones and the Santones up to the mouth of the Garonne, and Aquitania. These were neither closed nor homogeneous areas, and we have grouped their analysis in a single chapter because of their interrelations and the common narrative thread provided by the Roman campaign of 56 BC in Armorica and Aquitania. In that year, a series of communities who inhabited the Atlantic coast and were collectively named *Armoricae* (from the Gaulish word *armor*, "sea") opposed the Roman penetration. They banded together in a coalition led by the Veneti, a *civitas* that Caesar recognised *auctoritas* over the region and was severely punished after its defeat. In 54, 52 and 51 BC some of these *civitates* formed again a coalition. We should understand Armorica not as a uniform ethnic or political space, but as a network of privileged relations among the communities of western Gaul, reflected in their particular numismatic facies. A little further north, in the Lower Seine, numismatics and some allusions in the *Bellum Gallicum* allow us to conjecture the existence of close relationships between the Lexovii, the Veliocasses and the Aulerci Eburovices. These *civitates* probably forged military alliances at certain times, such as in the middle of the 3rd

century BC, in the last two decades of the 2nd century BC and during the Caesarian campaigns. The Pictones and the Santones occupied roughly the territory from the mouth of the Loire to the mouth of the Garonne. There, in the estuary of the Gironde, the Bituriges Vivisci settled, after the conquest. They were a *pagus* separated from the Bituriges from the Berry, and their displacement was promoted by Rome to control the lower Garonne in the face of the threat of the Aquitanian communities, which had not yet been entirely pacified. The Nitiobroges, the closest community in Celtic Gaul to Aquitaine, controlled the middle Garonne basin, and an alliance (*amicitia*) linked them to Rome, broken in 52 BC by their *rex* Teutomatus to join Vercingetorix. With this relationship of *amicitia*, as with the pact sealed with the Volcae Tectosages sometime before 106 BC, Rome secured access to the Gallic isthmus via the Garonne corridor and established a *hinterland* of allied communities on the frontiers of the Province. The campaign of Publius Licinius Crassus in Aquitaine in 56 BC ran parallel to the Caesarian offensive against the Armorican coalition. First of all, it confronted the Sotiates, perhaps the hegemonic community in the region, and the hinge between the two cultural areas of Celtic Gaul and Aquitaine. Perhaps this was the reason that prompted the Sotiates to battle Crassus alone, but they were defeated. Crassus then fought against the army assembled by a coalition of *Aquitani*, which included most of the communities that inhabited the area extending to the Pyrenees. The *Bellum Gallicum* describes the steps that these communities followed to forge this multilateral alliance, and that we see repeated in other instances of coalition-building: the exchanging of *legati* to negotiate, the swearing of oaths and the exchange of hostages to seal the pact, and the gathering of troops. But the Aquitanian coalition extended even beyond the Pyrenees, since they sent legates to some *civitates* in Hispania Citerior to request reinforcements (*auxilia*) and military leaders (*duces*), something that highlights the existence of previous relations. These relations would date back, at least, to the time of the Sertorian War, if not much earlier, since from certain hoards found in the southern Meseta Central of the Iberian Peninsula we can deduce the presence of Aquitanian mercenaries during the Second Punic War. The Pyrenees were configured as a frontier as a result of Roman military and administrative action and its geographical representation, and not as a boundary separating peoples on both sides of the mountain range: this orientation towards Hispania of the Aquitanian communities explains the absence of alliances between them and the *civitates* of Gallia Comata, which received no help from their southern neighbours during their struggle with Rome.

The eighth case study analyses the rebellion during the winter of 54-53 BC involving communities in north-eastern Belgic Gaul and Celtic Gaul. The resistance in the north gathered a number of *civitates* around the Treveri, and received as well aid from the right bank of the Rhine, while in central Gaul the Carnutes and the Senones represented a second pole of opposition to Rome, which spilled over even as far as Armorica. The Treveri were a thriving community who inhabited what is now the Hunsrück-Eifel. They probably maintained links with Rome from the first quarter of the 1st century BC, based on the possible presence of an Italic trading post in the *oppidum* of Titelberg from 70 BC onwards and the minting of a type of *quinarius* between 90/80-50 BC which has its prototype in *denarii* of the *gens* Servilia. This would explain why the Treveri informed Caesar in 58 BC of the threat of the Suevi and why they provided auxiliaries to the Roman army in the campaign against the Belgic coalition in 57 BC. This enabled them to expand their clientele by integrating the Eburones and the Condrusi. Despite this, their alignment with Rome proved to be shaky, in part due to rivalries within the elite of the *civitas*, until rebellion broke out in 54 BC. The Treveri coordinated their uprising with the Eburones, Atuatuci and Nervii (although among the latter, as among the Treveri, there was a pre-Roman faction) and negotiations were initiated to extend the revolt to other communities in Gaul, with the exchange of embassies (*legationes*) and the holding of meetings (*concilia*). The Treveran leader Indutiomarus established both public and private alliances, which once again signal the double level of inter-community relations in the Gallic world. In Celtic Gaul, the Carnutes and the Senones attacked the *reges* imposed by Rome, perhaps acting in common agreement, in a move that we think was coordinated with the northern rebellion. The Senones were a powerful *civitas*, which at some point at the end of the 2nd century BC had been united with their Parisian neighbours, although we are unable to determine the characteristics of this union. They maintained an alliance *in fide* with the Aedui, which explains why the latter mediated for the Senones before Rome when their rebellion failed. The Carnutes occupied a territory considered to be the centre of Gaul, where the sacred place (*locus consecrates*) the druids used for their an annual meeting was located. They seem to have had relations with some Armorican communities, which would explain why one of their armies was concentrated in the winter of 54-53 BC and why, in 51 BC, troops of the Carnutes fought alongside the army raised by Dumnacus of the Andes. The Carnutes were clients of the Remi in 53 BC, a relationship that would have begun in 57 BC, when the Carnutes moved from the clientele of the Sequani to that of the Remi, a shift that signals how fluctuating alliances could be. Like the Aedui for the Senones, the Remi mediated on behalf of the Carnutes before Rome. The rebellion was vigorously answered by Caesar, who devastated the territory of the Eburones, although in 51 BC both the Eburones and the Treveri rose up again. The events of 54-53 BC have been interpreted as a pan-Gallic revolt instigated by the druids, and compared to the rebellion led by Vercingetorix in 52 BC. Although there are signs showing that religious elements played a role in both uprisings, it is doubtful that there was a druidic clergy unanimously opposed to Rome, as indicated by the actions of the Aeduan druid Divitiacus alongside Caesar. The conclusions of this chapter also allow us to advance the theory that the first meaning of the ethnonym Germani corresponds to certain communities along the Rhine, who believed to be descendants of the river and/or who considered its crossing as a myth of origin, and who joined together in military coalitions. Military aggregation constituted thus the seed of new ethnic identities.

The last case study is devoted to the coalition led by Vercingetorix in 52 BC. The military coalitions, together with the supra-community assemblies, constitute the fundamental frameworks of multilateral relations in Gaul. The Caesarian account of events that culminated in Alesia provides us with a detailed account of their articulation, functioning and institutions, as well as important information about the "international" scene in Gaul at the time and its dynamics. The coalition was forged through secret negotiations between a number of Gallic *civitates*, a multilateral alliance to take up arms against Rome that was endorsed with an oath over their standards. The uprising, which began with the massacre of the Roman *negotiatores* established in Cenabum, was coordinated and the supreme command (*summum imperium*) was conferred by common agreement to the Arvernian Vercingetorix, who had taken control of his *civitas*. The prestige and influence of the Arverni and of Vercingetorix, their networks of public and private alliances, would have played an important role in greasing the wheels of the rebellion. In addition to the Arverni's clients and allies, most of the Gallic *civitates* joined the revolt, from Belgic Gaul to the frontiers of the Province, although in some of them there must have been some quarrels against the pro-Roman side, such as among the Arverni, the Aedui or

the Pictones. Vercingetorix' *summum imperium* empowered him to receive hostages from the coalition partners as a guarantee of their alliance, to demand the number of warriors and weapons that each *civitas* had to provide, to impart justice and to direct military operations, both strategically and tactically. Alongside this supreme command, other institutions for the management of the coalition were an advisory council of *princes* who advised the leader, subordinated commands such as the cavalry commanders (*praefecti equitum*) and the *armatum concilium*, the army assembly, a meeting of the troops (or at least of their commanders) where decisions were debated and taken at significant moments. The coalition of 52 BC also held a *concilium totius Galliae* at Bibracte when the Aedui defected from Rome, claiming supreme command of the coalition, which was nevertheless confirmed to Vercingetorix. This rivalry for command indicates that, despite the temporary union of the coalition, there were underlying rivalries and suspicions, as is also indicated by the reluctance of the Bellovaci to provide troops for the army that was to come to the rescue of Alesia. Arguments such as the demand for freedom (which reclaimed the independence and sovereignty of the Gallic communities against interference from Rome) and the remembrance of their former martial renown (a recurrent element of memory and identity) would have played a cohesive role. The development of military operations, and in particular the ability to assemble and coordinate the huge army (with a collegiate command of four *duces*) which unsuccessfully attempted to raise the siege of the Mandubian *oppidum,* indicate the organisational and operational capacities of this Gallic coalition.

The actors in diplomacy

The various case studies that we have just summarised thus point to very diverse instances of supra-community relations in Second Iron Age Gaul. A scenario of continuous diplomatic interaction, which we witness in particular during periods of warlike confrontation due to the biases of the Greco-Roman written sources, but whose roots were in the dense web of relationships that linked individuals and communities. Both individuals and communities appear as actors in diplomacy and in supra-community relations, in a dialectic triggered by the processes of emergence of archaic states, and different from that of the Westphalian paradigms of the state as the sole interlocutor in international affairs.

Some of the *civitates* of La Tène D Gaul can be considered archaic states, particularly those who, like the Aedui, Helvetii or Arverni, displayed a greater degree of institutional complexity. Indeed, these communities had an institutional structure for self-government (assemblies, councils, magistracies, kings), with counterweights to balance the powers of each institution. They enacted their own binding legislation, which they were able to enforce, and displayed an administrative system that could draw up censuses, collect taxes, establish custom duties, carry out public works or mobilise troops, either directly or by delegating them to certain individuals or groups. But, in addition, the agency of the *civitas* in "international" relations, its character as a sovereign subject of law capable of carrying out diplomatic negotiations through delegates or representatives, and of concluding pacts involving the whole community, is evidence of its statehood. To give a few examples: from the middle of the 2nd century BC Rome makes pacts with the Aedui, as a sovereign and collective entity, and they consider them throughout time as *fratres consaguinosque*; the Helvetii are the ones who negotiate with the Romans and who offer their *deditio* after the battle of Bibracte; and the *civitates* are the players whenever a coalition is forged, whether in the case of the Belgic coalition of 57 BC, the Armorican coalition of 56 BC, or the one led by Vercingetorix in 52 BC. And it is the *civitas* who, after defeat, has to negotiate the surrender individually.

And yet, on the "international" scenario, alongside this agency of the *civitas* as a sovereign entity, we perceive the actions of certain prominent individuals. Actions that often are not backed (or at least not in an obvious way) by competences emanating from their political community. On other occasions, these actions are directly justified by their power, by an *auctoritas* resulting from their lineage, wealth and prestige. These aristocrats maintained military retinues and had large clienteles, they could issue coinage and manage state resources such as tax and customs collection, and their networks of contacts linked them with the elites of other communities (for example, through marriage alliances). Men such as the Aeduan Dumnorix, with *magna auctoritas* among the Gauls; his brother Divitiacus, whose *gratia* extended not only among the Aedui but throughout Gaul; Comius the Atrebatian *rex*, who enjoyed *magna auctoritas* in southern Britain; the Treverian Indutiomarus, whose *auctoritas* grew throughout Gaul when his rebellion against Rome became known; or the Lucterius of the Cadurci, whose *magna auctoritas* enabled him to try to spread the rebellion of Vercingetorix in southern Gaul. Relations between individuals would have condensed into factions, aristocratic groups linked in parallel or not to the alliances which tied their *civitates*, and that we see between 58 and 51 BC polarised by Roman intervention. At times, these factions were able to participate in the diplomatic game independently of the interests or actions of their communities, with their own agendas taking precedence over any political or ethnic solidarities. Public and private agencies in the diplomatic sphere are often blurred, as in the negotiations between the Helvetian Orgetorix, Casticus of the Sequani and the Aeduan Dumnorix to settle the Helvetian migration. Another example is provided by the actions of the Atrebatian Comius, which seem to respond more to his influence and power than to the role that the Atrebates played in the "international" concert, whether as Caesar's envoy to Britannia or by encouraging the Bellovaci to collaborate in the relief army to Alesia thanks to the bond of *hospitium* that tied them.

The awareness that these two levels of diplomatic interaction, often permeable, interpenetrating and indistinguishable, are operative means challenging the traditional conception of international law of the realist paradigm, where the fundamental actors are states, but which is also being questioned in the contemporary world by the role played by other agents such as transnational organisations, non-governmental organisations, multinational corporations, criminal or terrorist groups, migrants, etc. This *caveat* is even more relevant for Second Iron Age societies, whose state structures were still incipient and fragile, and whose sovereignty could be contested by the existence within them of groups with their own agendas and sovereignties, with a great permeability between the public and the private, and between the collective and the individual (which makes it even questionable to use these binary categories). This double level in international interaction is typical of diplomacy in the ancient world, but in the Gallic case it is also a reflection of the internal contradictions inherent in the processes of creation and consolidation (or breakdown) of civic institutions that the birth and development of an archaic state and a network of fluctuating states entail.

Verb, gesture and pomp: diplomatic communication

Communication (but not always understanding) is a *conditio sine qua non* in diplomatic activity, and can take various forms: the word, whether transmitted orally or in writing, is the fundamental vector in the exchange of views and negotiation, but it can be nuanced and/or complemented (and sometimes substituted, if we think of interlocutors with unintelligible languages and without interpreters) by visual elements such as gesture, attire, symbols, staging or even the very scenarios where the interaction takes place.

In a largely illiterate society such as Second Iron Age Gaul, orality was the fundamental mechanism for conducting negotiations, but also for stating, remembering and demanding agreements and treaties. Greco-Roman written sources remark the aggressiveness of the "Celtic" language and the rough and brusque voices of their speakers, that could often be understood as an exercise of *compellence diplomacy*, often aimed at overpowering and intimidating the interlocutor. Eloquence was a virtue among the Gauls, and we can trace in the *Bellum Gallicum* what appears to be oratorial jousting. The importance of the spoken word is perhaps reflected in certain images displayed on coins of the *à la croix* type (where a symbol representing the word emerges from the mouth of an individual) or on the obverse of certain issues from Armorica. Druids and bards, who performed important diplomatic duties, would have been masters of oratory, a mastery related to their cultivation of memory and the recitation of verses, perhaps accompanied by the lyre. This musical instrument figures prominently on coinage and appears also being held by individuals in some statues; perhaps it was a symbol of diplomatic capacity or the emblem of some magistracy. In the contacts between actors who did not speak the same language, the role of interpreters would be essential. The use of interpreters is well documented in the *Bellum Gallicum*, as they were usually individuals of high status who acted as diplomatic envoys. Despite this, there were undoubtedly misunderstandings: the famous bravado of the Celtic ambassadors to Alexander the Great in 335 BC (that they feared nothing in the world except the sky falling on them) may have been an example of a speech in the aforementioned *compellence diplomacy* vein, but it may have been as well simply a formula for an oath not understood by the Macedonians. Although probably in a very embryonic form, in some cases letters would have been used for diplomatic communication. We know as well of other means that Gallic communities used to exchange messages, such as shouts repeated across the fields, which required a shared system and code.

In diplomatic interaction, word was accompanied, completed or even replaced by gesture. Moreover, a whole range of elements of strong symbolic meaning could be displayed, such as clothing, jewellery or weapons, capable of conveying a powerful semantic charge, as well as appealing emotionally. The parliament of the Aeduan druid Divitiacus before the Senate of Rome, leaning on his shield, is a gesture that forms part of a *mise-en-scène*, with parallels in various iconographic representations. In the same vein, the figures of individuals seated cross-legged can perhaps be linked to the Celtic tradition of leader representation. A gesture typical of the Gallic diplomatic custom was to extend the bare hands to demand peace, related to the symbolic importance that these limbs had in the Celtic mindset, especially the right hand, because of its ability to wield a weapon. In fact, the display of weapons was an unmistakable sign of political ability (as we see in the *armatum Concilium*) and similar codes may have existed in diplomatic life, with the display of objects such as torques, skulls, *carnyces* or the lyre referred to above. Diplomatic gifts (torques, weapons, clothing, horses, luxurious *fibulae*, silverware or money) would also have been carefully chosen, because it would be through them that the status of the interlocutor was recognised and honoured. Coinage in particular was an important element in order to proclaim political alignments given their ability to circulate, and sometimes we can make an interpretation in a diplomatic sense of choices as the adoption of a certain iconography (for example, the helmeted head of Rome on the KALETDV *quinarii* or the symbols chosen by the Eburones for the Scheers type 31 staters, trisquel on the obverse like the Middle Rhine staters and horse on the reverse like the anepigraphic Treverian staters *à l'oeil*), the use of a common symbolism by different issuers (as we suggest could be the case in some of the supra-regional issues) or the inclusion of certain legends and the alphabet chosen for these legends.

The staging and pomp also served to emphasise the messages, as we see for example in the embassy that the Arvernian king Bituitus sent to Domitius Ahenobarbus, composed of a lavishly attired aristocrat, a bard singing his glories and those of the Arverni, a guard of spearmen and guard dogs (perhaps emblems of Bituitus' dynasty). The surrender of Vercingetorix would have followed a particular choreography, perhaps as some kind of expiatory *devotio*. The scenarios too played an important role, as they constituted a symbolic topography that signalled intentions and postures, whether celebrating an envoy at a banquet, receiving an embassy within an armed assembly, welcoming a *legatio* in a military camp or asking for peace from the walls of an *oppidum*, as did the Bellovaci elders, women and children at Bratunspancio.

Thus, all these elements (oratory, non-verbal communication, the display of objects, staging and the chosen scenery) contributed to the diplomatic interaction.

The mechanisms of diplomacy

The overlapping and interpenetration of public and private agencies in inter-community relations in Second Iron Age Gaul mean that we cannot separate the mechanisms of diplomatic interaction between these two spheres (a classification that would be more appropriate for the contemporary understanding of the state and the public service than for the political and social structures of Protohistory). Sometimes these mechanisms were deployed by *civitates* as sovereign political entities ("states", if you will), and sometimes by private individuals whose actions were likely to have consequences for "international" relations. In this sense, together with mechanisms that can be considered purely typical of diplomatic interaction, such as the sending of embassies or the holding of multi- or bilateral meetings, we must consider practices and institutions that generated links between individuals from different communities, whose ties could affect and condition relations between these communities, such as kinship diplomacy or the private ties of *clientela*, *hospitium* or *amicitia.*

The establishment of diplomatic relations between two Gallic communities began with the sending of messengers (*nuntii*) and ambassadors (*legatii*) agents through whom contacts were established and negotiations developed, which could later lead to agreements. The exchange of embassies was rooted in Celtic diplomatic practice, as evidenced by the earliest contacts between peoples referred to in Greco-Roman sources as *Celtae*/Κέλτοι or *Galli*/Γαλάται and Mediterranean states, such as the *legatio* that the Gauls sent to Rome to demand reparations for the participation of the Fabii in battle at Clusium in 390 BC, or the embassies sent to Alexander the Great in 355 and 323 BC. The exchange of *nuntii* was usually a preliminary, though not essential, step to the sending of an embassy, which we understand as a high-level official mission, emanating from the authorities of the *civitas* (hence Caesar usually describe them with an ethnonym), composed of high-ranking individuals and protected by diplomatic immunity. This immunity would have facilitated the transit of *legati* through the territories of different *civitates*, and, furthermore, the *amicitia* and *hospitium* agreements, both private and public, would have facilitated their reception. Statuses such as druid or bard could confer an additional level of protection. The *Bellum Gallicum* contains around sixty references to indigenous *legationes*, whose objectives could be very diverse, as García Riaza has listed: requesting authorisations, requesting aid and arbitration, communicating clarifications and apologies, negotiating, preparing high-level meetings, expressing political subordination, requesting surrender and/or general capitulation, forming coalitions and maintaining their cohesion, and requesting military cooperation. To

these objectives we can add others such as mediation, negotiating migration, non-aggression agreements, demanding war reparations, defining borders, sending diplomatic gifts, state weddings, settling new population groups or trade agreements. A plurality of objectives typical of the complexity and richness of "international" interaction in continental Europe.

On certain occasions, the exchange of embassies would prepare the holding of multilateral *concilia*, high-level meetings where negotiations would be concluded and alliances formalised, as when in the winter of 54-53 BC the Gallic *civitates* exchanged messengers and embassies and then met in *concilia*, or when the *Galliae principes* met in *concilia* to organize the rebellion of 52 BC. Thus, the Belgian coalition of 57 BC was prepared by holding a *commune Belgarum concilium*, and it is plausible that the Armorican coalition of 56 BC was also agreed and functioned by means of a *concilium.* Beyond these assemblies, which would bring together communities from a particular regional area (as Gallia Belgica or Armorica) the most prominent examples of multilateral meetings are those that Caesar calls *concilium Galliae* or *concilium totius Galliae*. Caesar mentions two meetings of a *concilium totius Galliae* (in 58 and 52 BC) and several of a *concilium Galliae* (in 55, 54 and twice in 53 BC, and implicitly perhaps also in 57 and 56 BC). Although there is no consensus as to whether these meetings were the result of a Gallic institution prior to the conquest or were the result of Roman initiative, we opt for the former. This is evidenced by the fact that the *concilium totius Galliae* of 58 BC met at the request of the Gauls themselves, and that in 52 BC the rebels against Rome convened another *concilium totius Galliae* to decide who was to lead the army of their coalition. The existence of regional assemblies such as the *commune Belgarum concilium* or the pan-Gallic assembly that the druids convened annually in the territory of the Carnutes also argue in favour of a native institutional practice. Voting seems to have been the fundamental mechanism for decision-making (by acclamation or by using elements for counting) and its functioning would have been governed by a series of procedural rules, such as the secrecy under oath of what was discussed and the communication of what was agreed only through those chosen for that purpose. In the *Bellum Gallicum* there are frequent mentions of decisions taken by common agreement, although previous friendships and enmities, spheres of influence and private relationships would have played a crucial role in the discussions and decision-making (as we can see in the rivalries for the command of the Belgian coalition or that of 52 BC). The holding of these meetings, which brought together different *civitates* in order to negotiate and take decisions together, is explained by the existence of continuous contacts between their participants, who would have shared similar institutional frameworks and diplomatic practices.

Multilateral *concilia* were thus an essential diplomatic mechanism in the negotiation that led to the conclusion of pacts and the formation of coalitions, but the use of the term *concilium* in written sources (mainly in the *Bellum Gallicum*) is polysemic. We must therefore distinguish between the civic assemblies, the aforementioned meetings between representatives of different communities (such as the *concilia Galliae* or the *commune Belgarum Concilium*) and the armed assemblies and councils of *principes* which constituted the institutions for the management of allied forces. Collective assemblies were a primordial institution in the Gallic *civitas*, and they probably existed even within each *pagus*. We can guess their archaeological footprint in the presence of large empty spaces inside sanctuaries and *oppida*, where presumably collective meetings would have taken place, and in the identification of possible voting structures (as in the Titelberg or Villeneuve-Saint-Germain) and instruments (which we can probably recognise in the metal wheels, glass beads or *ostraca* which appear in certain sites). The origin of these assemblies would be the needs of the community when waging war, hence the importance of the *armatum concilium*, the assembly that brought together the members of the polity in arms. The functioning and powers of the assemblies that brought together the warriors of a coalition mimic the *armatum concilium*, although the vagueness of Caesar's vocabulary raises doubts as to whether he is describing an assembly of all combatants or a council restricted to its leaders. Indeed, the other primary institution in Gallic political life, the senate, was mirrored in the meetings of the *principes* who commanded the troops of a coalition. These armed assemblies constitute the framework in which momentous decisions, such as the strategic choices, the election and suitability of the war leaders or capitulation, are debated and agreed upon. Alongside the assembly of warriors and the council of *principes*, the third element in the management of a coalition was the supreme command, which Caesar recognised with the term *summum imperium*. The supreme command could be conferred either to an individual (Galba for the Belgian coalition of 57 BC, Bodugnatus for the Nervii, Atrebates and Viromandui in the same year, Viridovix for an Armorican coalition in 56 BC, or Vercingetorix in 52 BC) or to a group of men, perhaps collegially (such as the four commanders of the relief army in 52 BC, Comius and Correus in 51 BC or, probably, for the Aquitanian coalition in 56 BC). The election of the supreme command would have taken place in supra-communal assemblies, as we see in the *commune Belgarum concilium* that chose Galba or the *concilium totius Galliae* of Bibracte which ratified Vercingetorix. This supreme command had an advisory council and was responsible for sending embassies, demanding warriors and supplies, convening the council of *principes* and the *armatum concilium*, dispensing justice and, logically, directing the affairs of war. Thus, the institutions for the management of the coalitions adapted the institutional framework of the Gallic *civitates* to a supra-community and multilateral scenario. This is a logical transposition, but one that indicates their flexibility and their capacity to integrate various actors into a higher framework of decision and action, thus allowing them to cooperate.

In contrast to the multilateral *concilia*, the *conloquia* (or *colloquia*) were bilateral summits between sovereign powers at which the top leaders of each side met (as opposed to embassies, whose members were delegated representatives). In this category we can include, for example, the meeting held at Bibracte between Caesar, Divitiacus and Liscus (the Aeduan *vergobret*) in 58 BC, the meeting between Caesar and Ariovistus in the same year, or the meeting between the Aedui and Vercingetorix in 52 BC, when the latter asked the leader of the Gallic coalition for a meeting to inform them of his plans.

Mediation was another mechanism of diplomatic interaction documented on multiple occasions in the *Bellum Gallicum*, whereby a third party interceded between two conflicting parties, enabling them to reach an agreement. Although some of these examples correspond to what Ager has called, in the context of contacts between Republican Rome and the Hellenistic world, *apologetic deprecation* (the mediation of a third party by a community in a clearly inferior position towards Rome, which assumes that it is to blame for the conflict), others indicate that mediation was a practice specific to the Gallic world. We can consider examples of this apologetic deprecation the intercessions of the Remi on behalf of the Suessiones in 57 BC or on behalf of the Carnutes in 53 BC, of the Aedui on behalf of the Bellovaci in 57 BC or on behalf of the Senones in 53 BC, or the role of Comius in the *deditio* of Cassivellaunus in 54 BC. Examples where Rome is absent are to be found in the mediation of Dumnorix between the Sequani and the Helvetii so that the former would allow the latter to pass through their territory in 58 BC, or the mediation of the Treveri for the establishment of an alliance

between the Menapii and the Germani in 54-53 BC. It is also worth noting in the eastern *Keltiké*, the intercession of the Galatian *basileus* Cavaros between Byzantium and king Prusias of Bithynia in 220 BC. The mediator could be either a *civitas* acting as a sovereign polity (as in the case of the intercessions of the Aedui and the Remi) or a notable individual who intervened because of his status and position, and not necessarily holding a public office, as in the mediation of Divitiacus before Caesar on behalf of the Sequani, that of Comius on behalf of Cassivellaunus or that of Dumnorix between the Helvetii and the Sequani. In both cases, the mediator's ability to intercede was determined by the ties that he maintained with each party, and by his hierarchy in the network of relations which, at various levels, public and private, articulated the "international" system in Gaul. Successful intercession contributed, in turn, to increase the ascendancy, the *auctoritas*, of the mediator in the "international" arena, as Divitiacus argued before Caesar to move him to clemency towards the Bellovaci.

In the Ancient World, the oath was the primary mechanism for the endorsement and guarantee of legal acts between communities, whether for the conclusion of an agreement or an alliance, or to obtain a guarantee in the event of surrender. Its basis lay in the embracing by both parties of a moral commitment (*fides*, Πίστις) which would be endorsed by divinities who were guarantors of what had been agreed and capable of punishing those who violated it. In the *Bellum Gallicum* we find numerous mentions of *fides* during the establishment of pacts, which we believe points to the existence of an equivalent concept in the Gallic legal vocabulary, with numerous examples of oaths formulated both between individuals and between communities, represented by delegates. In the first case, we can mention the oaths exchanged between Orgetorix, Dumnorix and Casticus in 58 BC, or those of Dumnorix and other Gallic *principes* who conspired in the run-up to the expedition to Britain in 54 BC. We also know of references to oaths in the military sphere, vows certifying the commitment of warriors, such as those of the Insubres and *Gaesatae* who in 225 BC swore not to take off their chain belts until they had climbed the Capitol, or those of the *equites* who in 52 BC undertook to ride twice through the Roman column. The *civitates* joined in coalitions by taking mutual oaths, as the Belgae did in 57 BC (who also exchanged hostages), or the members of the Armorican coalition and the Aquitani in 56 BC (the latter also exchanged hostages). The most solemn of the oaths would have been the one taken on the standards, as the conspirators did in 52 BC or as the Cimbri did according to Plutarch. The standards (and no doubt also the *carnyces*, that we understand to have a similar meaning) embodied the warrior capacity of the community that raised them, and, *pars pro toto*, the community itself. Hence their abundant iconographic representation, especially on coins, but also their presence in Graeco-Roman imagery commemorating victories over the Celts. The custody of banners in sacred spaces (such as the "immovable" standards of the Insubres), the use of *carnyces* for the convocation of war assemblies (which we know would take place in these sacred enclaves) and the findings of the remains of banners and trumpets carefully dismantled in sanctuaries such as Mandeure or Tintignac, point to the close relationship between war, political practices and religion, spheres which coalesced in the enunciation of group identity.

While the oaths constituted a guarantee on a religious and moral level, the giving of hostages represented a physical and tangible guarantee, reason why we see both safeguards present in the pacts sealed between Gallic communities. The exchange of hostages was a practice typical of Gallic diplomatic uses, an exchange that could be both reciprocal, as a guarantee between the parties when an alliance was sealed (as we have already pointed out in the cases of the Belgian or Aquitanian coalitions), or unilaterally demanded, when one community required them from another as a token of its submission. People of high status were handed over as hostages, particularly the offspring of the rulers, as in the case of the surrender of the Aedui to the Sequani, of some of the Gallic *civitates* defeated at Magetobriga to Ariovistus, and of the Eburones to the Autatuci. The hostages were not merely a physical guarantee, whose integrity ensured the obligations undertaken, but their symbolic role guaranteed the bond, since to be considered worthy of being a hostage was a mark of honour. The experiences of these individuals of high lineage, more or less prolonged, within other communities and presumably within families of similar ancestry, would constitute a further element of relations between the Gallic communities, also linked to the practice of fosterage, as explained below.

Another relationship mechanism attested in Gaul was the giving of diplomatic gifts, that we understand as gifts imbued with political significance and able to generate reciprocal obligations, within the logic of gift and counter-gift. Their precise character is often blurred, as it is difficult to draw the line between gift and reward or bribe. In 218 BC Hannibal won over with gifts the leaders of various peoples of southern Gaul, who thus facilitated his transit through their territories. Caesar reminded Ariovistus of the "splendid gifts" that the Roman Senate had bestowed upon him along with the titles of *rex* and *amicus*. Another example would be the gifts which in 170 and 169 BC the Senate presented to the *reges* of Transalpine Gaul, Cincibulus and Balanus: gold torques, *paterae* and cups, and a panoply of cavalry, including harnessed horses, as well as grooms and cloaks for Cincibulus and his brother, who were also given permission to buy ten horses in Italy. In eastern Celtica, the Macedonian king Perseus presented the leaders of a Gallic mercenary army with horses, *phalerae*, cloaks and gold. The gift of horses, which is also known as a diplomatic gift in the Iberian Peninsula, fits in with the growing importance of mounted troops in Celtic warfare from the last quarter of the 3rd century BC onwards, and with the maintenance of mounted retinues by aristocrats. Coinage could also constitute a diplomatic gift; we have numerous references to the giving of precious metal for the closing of alliances, which in some cases could be considered to fit in this category, but in others would constitute bribes or payments for mercenary service. The identification of diplomatic gifts in the archaeological record is very complicated, although certain objects could be included (always hypothetically) in this category because of their exotic or luxurious nature or because of their presumed life histories, thanks to what we know from written sources. For example we think in objects as the Mailly-le-Camp torque, with the successive graffiti mentioning the Nitiobroges, perhaps indicating a link between them and a community in northern Gaul, periodically renewed; the Almgren 65 fibulae found in Corent or the one represented on the reverse of the CRICIRV issues, or the *aes grave* minted in the mid-3rd century BC but which appeared on a level dated in La Tène D2a in the *oppidum* of Bibracte, perhaps a reminder of the alliance between the Aedui and Rome.

One of the fundamental vectors of relations between the elites of the Gallic world, and as such capable of generating diplomatic ties that could go beyond the private sphere, was kinship. The written sources show that exogamous marriage was a particularly important instrument for forging alliances, sealing diplomatic agreements and strengthening the ties between ruling groups, something that we also find in areas such as Italy, the Iberian Peninsula and among the Germanic peoples. The best example is provided by the marriage policy of the Aeduan Dumnorix, who married a daughter of the Helvetian leader Orgetorix, thus sealing his agreement and becoming an *amicus* of the Helvetii: a private act, his marriage, would have generated a bond of "international" law, his *amicitia* with the Helvetian *civitas*. Moreover, Dumnorix had given his

mother in marriage to a Biturigian aristocrat (a *civitas* with who the Aedui had an *in fide* relationship) and his sister on his mother's side and other female relatives within other *civitates*, manoeuvres designed to strengthen his power and influence in those communities. Ariovistus was married to two women, a Suevian and a sister of Vocion, king of the Noricum, expressly sent to Gaul to marry him. And within the same *civitas,* the elites used marriage to strengthen ties, as in the case of Indutiomarus and Cingetorix, father-in-law and son-in-law, and rivals for power, among the Treveri. Marriage alliances would link aristocratic lineages throughout the *Keltiké*, and we can understand the exchanges of nuptial dowries, which Caesar details in the *Bellum Gallicum*, as a kind of diplomatic gift. The importance of female agency in the creation of these ties should be noted, as it was them who cultivated and nurtured the horizontal links between their respective families. We have some evidence of the importance of female ancestors in the formulation of the identity of certain lineages, such as the ongoing cult of a female ancestor in the Treverian necropolis of Goeblingen or the female representations in the statuary groups of Mediterranean Gaul. Tracing exogamous marriages in the archaeological record is tricky, given the thorny nature of trying to equate material culture and ethnic identity, although on occasions certain exogenous artefacts have been interpreted as testimony to the presence of foreign women. In this sense, ancient DNA (aDNA) studies will undoubtedly be able to provide us with better contrasted information on the mobility of protohistoric populations. It is possible that some women played an active role in diplomacy, acting as arbitrators in disputes between communities. We have mentions in this respect in Plutarch and Polyaenus, a role that we think is related to that played by the prophetess Veleda of the Bructeri, arbitrator in a conflict between the Tencteri and the Agripinensis, and Ganna, an oracle who accompanied Masyos, king of the Semnones, on an embassy. Thus, in some communities, women who were considered to be endowed with prophetic abilities would act in the diplomatic sphere thanks to their relationship with the divine plane, although this would necessarily imply a knowledge of legal mechanisms that would go beyond their spiritual capacities. Another practice that linked the elites of the Gallic world was that of fosterage, whereby the children of aristocratic lineages would be brought up in other families. Fosterage seems to be implied by the taboo described in the *Bellum Gallicum*, whereby parents were not allowed to see their children in public until they were adults. The practice of *fosterage*, related to the avunculate known among the Cantabri and Germanic peoples, is found in the legal codes of early medieval Ireland and has parallels in other Eurasian societies, serving to create alliance networks. The hypothesis that some sons of Gallic aristocratic lineages may have been sent to Rome to be raised by the Roman *gentes* with whom they had forged ties would point to the use of fosterage for the consolidation of family alliances, which evidently affected the public sphere.

The establishment and development of kinship relations allows us to speak of *kinship diplomacy*, which, moreover, could go beyond the literal to become a metaphor used in the language of "international" relations, as the expression *fratres consanguineosque* indicates. In a similar sense, mythical kinship could serve for cohesion in those communities that self-represented themselves as descendants of a common ancestor, as we detect in the names of two Helvetian *pagi*, *Verbigenus* and *Toygeni,* patronymics composed of the name of the ancestor plus the ending *-genus*. The cult of the founding hero would have been widespread in the *Keltiké*, as indicated by *heroa* such as those of Roquepertuse or Entremont, the wood statues found in the territories of the Helvetii or Allobroges, stone busts such as those of the territory of the Ruteni or those found at Paule, the effigies on the obverses of coins or the location of some sanctuaries next to ancient tombs. The identification of the ancestors of the dominant groups with the mythical founders of the community would be a very powerful factor in legitimising their social control, which leads us to think that, at least in certain cases, ethnic identity was simply formulated in terms of the identity of the elite, as the case of Comio and the Atrebates from Britain suggests. Kinship, whether mythical (which does not mean that it was not real for those who enunciated it) or substantiated through marriage or *fosterage*, thus served as an argument in political relations, whether in the establishment of alliances, in the enunciation of ethnic identities or to legitimise a social order or personal privilege.

The *clientela* system was another mechanism of interaction between individuals who might belong to different *civitates*, and also between individuals and communities, and could therefore generate effects at the "international" level. According to Caesar, such relations permeated the whole of Gallic society. His use of terms such as *patronus* or *cliens* seems to indicate that the Gallic *clientela* must have been similar to the Roman one, although the inevitable use of Latin or Greek terminology in the written sources would mask its own peculiarities, which are indicated by the existence of particular categories such as the *ambacti* or *soldurii.* Wealth and prestige allowed aristocratic families to develop networks of clients, hierarchical and asymmetrical relationships whereby a patron provided protection and support to a client, who in return had to support him. A particular feature of the Gallic *clientela*, in the eyes of Greco-Roman observers, was that it was considered a crime to abandon their patrons in desperate straits. These relationships enabled the powerful to rise politically (for example, by controlling the civic assemblies) and to consolidate or secure their position (see the case of the trial of Orgetorix), nourished them with military resources (such as the clients of the Aeduan Litavicus in 52 BC) and served to increase their prestige and influence. In fact, *clientelae* could upset the balance of power within the *civitas*, as we see in the cases of Orgetorix among the Helvetii, Dumnorix among the Aedui and Vercingetorix among the Arverni, who relied on his clients to seize power. Clientele relationships could link individuals to entire populations, as in the case of Lucterius of the Cadurci and the *oppidum* of Uxellodunum, which in 51 BC provided him with refuge and military aid. These links were also woven between individuals or groups of individuals from different *civitates*, as would indicate that someone like Dumnorix distributed largesse not only among the Aedui, but also in other *civitates* such as the Sequani. The *clientela* thus became a social institution that could go beyond the boundaries of the political community, and was therefore likely to generate obligations between individuals that transcended the relations between their respective *civitates*.

The written sources also record forms of social relations in Gaul expressed in Latin terms as *amicitia* and *hospitium*, which points to the existence of legal mechanisms for the establishment of relations between individuals and communities that can be functionally assimilated to these Latin institutions, as is also the case in the Iberian Peninsula, especially in the Indo-European sphere. The same way as with the *clientela* relationships, *amicitia* and *hospitium* could be private and/or public, and could equally be established between individuals, between individuals and communities or between communities. *Clientela* and *amicitia* relations can sometimes be confused, as the use of these terms is not systematic in the texts. In the *Bellum Gallicum* we find *amicitia* relations both between natives and Romans (such as the *amicitia* between Quintus Cicero and some *duces* and *principes* of the Nervii) and between Gauls (for example, the private embassies who visited Indutiomarus to ask him for *gratia atque amicitia* or the *amicitia* relations that the envoys of Vercingetorix maintained with Gaulish *principes*). The *hospitium*

privatum linked two individuals from different communities, and could run parallel to the alliance between these communities. Thus, the Aeduan Divitiacus was Cicero's *hospes* and likewise Caesar had Aeduan *hospites*, reflecting on a private level the alliance between Rome and the *civitas Aeduorum*. The bituriges who in 51 BC fled the devastation caused by the legions, took refuge among the neighbouring *civitates*, appealing to both *hospitium privatum* and alliance (*societas*).

Another factor generating relations between individuals from different communities was the maintenance of warrior retinues (*comitatus*) by Gallic aristocrats, of which we have numerous examples, from the *equites* of Dumnorix to the *comitatus* of Comius or Ambiorix or the six hundred *soldurii* of *rex* Adiatunus of the Sotiate. We can describe the nature of the bond that united these men from Caesar's and Nicholas of Damascus' description of the *soldurii* of Adiatunus: an extraordinary fidelity, which could end up in death in combat if the leader fell, sealed religiously (hence the *Bellum Gallicum* describes them as *devoti* and Nicholas of Damascus makes them εὐχωλιμαῖοι), and in return for which the warrior was rewarded materially and spiritually, sharing booty and glory with his patron. It is very likely that many of the individuals who joined these martial retinues were originally from other *civitates*, attracted by patrons who could support them, as the coins of Dumnorix and Comius show, and as Caesar's descriptions of the men who joined the army of Viridovix in 56 BC seem to indicate, those who joined Indutiomarus in 54 BC, and the two thousand who joined Drapes of the Senones in 52 BC. The prestige of these entourages contributed to increase their leader's *auctoritas*, his prestige, not only within his community (being eventually a valuable resource in internal struggles) but also in the "international" arena, a projection evident in aristocrats with warrior retinues such as the aforementioned Dumnorix, Indutiomarus or Comius. Mercenary service also constituted a vector of military relations, bringing employer and mercenary into contact, and it is quite prominent in the Celtic sphere, especially between the 4th and 3rd centuries BC. It can be argued that it played an important role in human mobility and the dissemination of cultural and ideological elements. Attempting to archaeologically attest to this type of relationships is very difficult, although possible evidence such as the two enclosures with panoplies at Saumeray (perhaps a monument in honour of a group of aristocrats and members of their entourage) or the burial of eight men and eight horses in a funerary area next to the Arvernian *oppidum* of Gondole can be mentioned. The analysis of the types and techniques of armament manufacture can also provide some clues (as Pernet has done in order to, in combination with the study of other materials and the testimonies of written sources, try to determine the presence of auxiliaries in the service of Rome), as well as the presence of foreign coinage, which can sometimes be interpreted as evidence of the movement of armed groups and/or the payment of mercenaries and auxiliaries (see, for example, the hoards of Aquitanian coinage found on the Iberian peninsula or the dispersion of coinage such as that of Dumnorix or Togirix).

Religious practices constituted another important framework for relations between individuals and between communities, where druids, as religious specialists but also active in the field of diplomacy, and the sanctuaries, sites of memory, negotiation and meeting, played a fundamental role. The druids played an important role in the political, religious and cultural life of the Gallic *civitates*. Their involvement in the "international" sphere is evidenced by the actions of the only druid of the classical world whose name is known to us, the Aeduan Divitiacus. Divitiacus travelled to Rome around 63 BC to ask for help for his *civitas* in the Senate, and there he established a relation of *hospitium* with Cicero. Throughout 58 and 57 BC he carried out

intense diplomatic activity at Caesar's side: we see him alongside the *vergobret* Liscus, perhaps as an adviser; he took part in the *concilium totius Galliae* at Bibracte, and then he was the spokesman for the Gallic *civitatis principes* in the secret meeting they held with the proconsul, where he mediated for the Sequani; in 57 BC he commanded the Aeduan contingent that harassed the Bellovaci and then interceded for them in their *deditio*. This activity is understandable given the prestige that he enjoyed both within their *civitas* and in the rest of Gaul. In addition to their role as ambassadors, the druids had judicial powers that made them arbitrators in inter-community disputes, as Caesar, Strabo and Diodorus (perhaps issuing their testimonies from Poseidonius) point out. Caesar also mentioned that an annual meeting was held in a sacred enclave (*locus consecratus*) in the territory of the Carnutes which brought together the druids, and to where those who had disputes came to submit to their judgement. All this indicates that there were communities that recognised a higher instance when it came to settling both internal matters and "international" disputes, with the religious authority of the druids empowering them as arbitrators. Even if only a few *civitates* recognised this role, or even if the judicial prerogatives of the druids were less decisive than the sources suggest, we are already at the dawn of a regulated system of inter-community conflict resolution, whose annual periodicity indicates pre-existence and continuity over time. The existence of druidic "schools" where studies could be prolonged over long periods would bring individuals from different *civitates* into contact with each other, contacts that had to be maintained over time, as stated by the annual celebration of the druidic meeting and the election of the druid who held the highest authority, constituting one more thread in the web of inter-community relations. We know of other priestly categories, bards and vates, whom Caesar lumped together with the druids, and who also perfomed diplomatic functions. Thus, we know from Appian that the most illustrious ambassadors took bards with them, such as the one who accompanied the ambassador sent by Bituitus to meet Domitius Ahenobarbus. Their poems would have served as a diplomatic tool, a means of propaganda and a conveyor of intentions. As for the vates, perhaps the name of the Tigurine Divicus, who headed a Helvetian *legatio* that met Caesar, is a transcription of the numismatically attested name Vaticus, which may allude to his status as a vate. Memory and orality both had prominent roles within the teachings of the druids, who were responsible for the preservation and transmission of the cultural memory of the Gallic communities. This can be deduced from Caesar's quotation that it was them who said that the Gauls were the descendants of Dis Pater or from Timagenes' statement about their theories on the origin of the Gauls. If we combine this with their role within the diplomatic sphere (which probably included the sanctioning of agreements thanks to their sacrificial monopoly) we can propose that the druids were the ones who preserved the memory of pacts and alliances, appealing to this memory when they had to mediate in intercommunal disputes. As a druid, Divitiacus would have known the history and clauses of the agreements between the Aedui and Rome, and would have put them forward before the Senate; possibly a vate, Divicus reminded Caesar of the victory of the Tigurines over L. Cassius Longinus in 107 BC; and the bards who accompanied the embassies could recall treaties, friendships or offences with their songs.

The sanctuaries were an important landmark in the landscape, indicating the appropriation and demarcation of the territory by the community that erected them. The existence in many of them of large gathering spaces and the evidence of massive feasting suggest the celebration of collective activities, which may have been of different nature: cultic celebrations, political assemblies, judicial processes, censuses, fairs, etc. The frequentation of the sanctuaries and the

holding of these ceremonies and events were part of the community's processes of self-perception, through which the group identity was enunciated, affirmed and, if necessary, transformed. Processes where the druids would have played an indispensable role, both in their mission as guardians of cultural memory and in their capacity related to the celebration of rituals and sacrifices, in trials or in the sanctioning of political decisions (as in the election of the Aeduan *vergobret* or in the entry into war by means of a sacrifice in the *armatum Concilium* of the Treveri). Some sanctuaries served the aggregation of the surrounding populations: their erection indicates the substantiation of their shared identity, as we can venture for Gournay-sur-Aronde for the Bellovaci (or at least for one of their *pagi*), Fesques for the Caletes, the sanctuary of Corent for the Arverni or that of Titelberg for the Treveri. Other sanctuaries, such as Ribemont-sur-Ancre, on the borders between the Ambiani, the Atrebates and the Viromandui, could even have served as a meeting place for a coalition. Certain sites must have been the destination of regular pilgrimages, such as the *locus consecratus* in the territory of the Carnutes. These sites have a common morphology (a trapezoidal-shaped ditch delimiting the sacred space, with an asymmetrical ground plan laid out on a diagonal axis; it is usually associated with a palisade or a peripheral gallery, often erected after the sanctuary was created, and had an entrance covered by a monumental porch, generally facing east; the enclosure contained a pit that served as an altar, covered by a porch) which points to shared normative models. Votive offerings in the Gallic sanctuaries also seem to follow the same patterns throughout La Tène C and D, albeit with local and regional specificities and a plurality of rites that we can infer from the diversity of the materials recovered. Thus, while weapons and human remains occupy a primordial place in the sanctuaries of La Tène C, in La Tène D their presence is lower, and they appear alongside miniature weapons, *fibulae*, coins, bronze rings, ceramic tokens, crockery and *amphorae*. This would indicate the existence of codified ritual practices, which, together with the common models for the sanctuaries, suggests the existence of a shared religious system and of a priestly class (the druids) capable of disseminating these doctrines throughout Gaul, which would have a bearing on their prominent role in inter-community relations.

The categories of supra-community relationship

The diplomatic mechanisms that the communities and individuals of the Second Iron Age Gaul deployed in their interactions could generate forms of relationship of different types and degrees, from the submission that would imply a military defeat, materialised in the delivery of tribute, hostages and/or prisoners, to asymmetrical relationships (*clientele*), bilateral alliances of various kinds (*amicitia, hospitium*, *in fide*), multilateral alliances (coalitions, *societates armorum*) or political structures of a confederal nature. The nine case studies addressed allow us to make an approximate classification of these different categories of supra-community relations, and although their characterisation depends to a large extent on the terminology used by the Greco-Roman written sources (especially in the inevitable *Bellum Gallicum*), with the usual biases and transpositions, we must analyse them in a functional key within the narrative context, and from the knowledge we can infer about the Gallic institutions and societies through other sources and approaches, such as those provided by archaeology or philological analysis.

The *Bellum Gallicum* contains several instances where some communities had to pay tribute (*stipendium*) to others, a penalty usually associated with the delivery of hostages as a guarantee of subordination. This condition of *stipendiarii* indicates a temporary situation resulting from a military defeat, the imposition of tribute on the defeated community being a rule of the law of war. A similar type of subordination seems to describe the condition of *adtributi*, albeit with nuances, since *adtributio* would be a procedure by which a territory or community was added to another and by virtue of which Rome rewarded its allies. In two cases mentioned in the *Bellum Gallicum* (the *adtributio* of the Boii to the Aedui and of the Suessiones to the Remi) there are relations of a particular nature between the two parties, reminiscent of confederal structures. The *adtributio* would thus correspond to a Gallic practice, as a formula for integration between two communities.

The term *clientela* is not only used in the *Bellum Gallicum* to describe a social institution, but is also applied to the links between the most powerful Gallic *civitates* and other, often neighbouring, smaller communities. This was the case of the Aedui, whose *clients* were the Segusiavi, Ambluareti, Aulerci Branovices and Blanovii, of the Arverni, under whose dominion (sub *imperio*) were the Eleuteti, Cadurci, Gabali, and Velauni, or of the Nervii with the small communities of the Ceutrones, the Grudii, the Levaci, the Pleumoxii, and the Geiduni. This relationship subordinated the "foreign policy" of the clients to that of their patron, to whom they had to provide military aid, while the latter had to offer protection, whether military or diplomatic, as we see for example in the intercession made by the Remi on behalf of the Carnutes. Caesar points to the antiquity of the *clientelae* of Aedui and Arverni, an undoubtedly important argument in perpetuating these ties and invoking reciprocal obligations. However, the ups and downs of the "international" situation could bring about changes, as when a large part of the Aeduan *clientela* switched sides to the victorious Sequani; when the latter were displaced from their hegemonic position, the Aedui regained their old clients and linked up with new ones, while those clients of the Sequani who did not want to join the Aeduan *clientela*, such as the Carnutes, took the Remi, the second power in Gaul thanks to their alignment with Rome, as their patron. Another example is the integration of the Eburones and the Chondrusians into the Treveran *clientela* after the defeat of the Belgic coalition in 57 BC. The relationship between the Eburones and the Treveri was reflected in numismatics, with the Eburones' gold coinage adopting the reverse of the Treveran anepigraphic staters *à l›oeil*, suggesting that, on occasions, the adoption of a similar monetary iconography could be due to political ties. The prestige of a *civitas* went hand in hand with its clients and its capacity to protect them: thus, the *summa auctoritas* of the Aedui had to do with its numerous *clientela*, and the recovery of its *gratia* and *dignitas* with the reintegration and increase of its clients in 58 BC; similarly, the *dignitas* of the Remi in 57 BC was related to the clients they acquired, whose protection allowed them to maintain and increase their *auctoritas*.

As in the case of the term *clientela, amicitia* and *hospitium* also served to characterise both private law institutions and instances of supra-community relations. At the level of "international" relations, *amicitia* was a loose link between two actors whereby they agreed to maintain friendly relations, with the duty to protect the citizens of the other party who visited their territory, but usually without entailing obligations of military aid. Thus, the recognition as *amicus populi Romani* granted by the Roman Senate to various Gallic leaders, such as Catamantaloedes of the Sequani, Ollovico of the Nitiobroges, the father of Piso Aquitanus or Ariovistus, would have facilitated the activity of the Italic traders. However, the term covers a variety of situations according to its use in the *Bellum Gallicum*; for example, the alliance between the Aedui and Rome is described as *hospitio atque amicitia*, and the Aedui are considered *socii atque amici.* It is also used to refer to the alliances, both public and private, established by Indutiomarus in the winter of 54-53 BC, or to the bond that united Dumnorix with the Helvetii

after his betrothal to the daughter of Orgetorix. As for *hospitium publicum*, in Rome it was used to establish relations with a foreign community, with a foreign citizen or between a foreign community and a Roman citizen. Caesar used the term to characterise the relationship between the Menapii and Ambiorix*, rex* of the Eburones, and that between the Bellovaci and Comius, *rex* of the Atrebates, but he also called the alliance between the Aedui and Rome *hospitium publicum*. In Gaul, *hospitium* implied military aid (as in the case of the Menapii with Ambiorix or the Bellovaci with Comius) and, as was the case with *clientela* and *amicitia*, the ties of hospitality with prestigious individuals and powerful communities were a mark of distinction: Caesar points out that the Aeduan hegemony was not only due to their *virtus*, but also to the *hospitum* and *amicitia* that Rome maintained with them.

A particular type of alliance seems to be that which linked the Aedui with the Bellovaci, the Senones and the Bituriges, which is described in the *Bellum Gallicum* using the term *in fide.* These three *civitates* occupied a paramount place in the Gallic "international" arena, since the Bellovaci were reputed for their *auctoritas* and *virtus* as the most powerful of the Belgae, the Senones were a *civitas* of great power and enjoyed *magna auctoritas* among the Gauls, and the memory of the Bituriges' *summum imperium* of yore lingered on. Their *in fide* ties with the Aedui dated back to ancient times (at least in the case of the Bellovaci and the Senones), probably from the middle 2nd century BC. This would be the time when the power of the Aeduan *civitas* was affirmed, as shown by the establishment of its alliance with Rome. Among the obligations entailed by the *in fide* relationship was military aid, since we know that the Belgae (*i.e.* the Bellovaci), helped the Aedui in their conflicts, and in 52 BC the Bituriges expected Aeduan help when they were attacked by Vercingetorix. Failure to fulfil this obligation would justify breaking the bond. Another obligation would be to mediate with a third party in the event of aggression, as the Aedui did for the Bellovaci in 57 BC and for the Senones in 53 BC. In our opinion, the relationship that Caesar expresses as *in fidem* would be an attempt to translate a Gallic denomination into Roman legal-political vocabulary, reflecting the alliances that linked the Aedui, as the hegemonic power in Gaul, with other prominent communities, characterised by their longevity and by a series of reciprocal obligations, among which military aid would stand out. Although the relationship does not seem symmetrical given the term chosen by Caesar, and given the capacity of the Aedui to intercede on behalf of the Bellovaci or the Senones (which to a certain extent resembles that of a patron for his client) the autonomy of these *civitates*, evident in their actions, indicates that we are dealing with a bond very different from that of the *clientela*, where the position of the parties is balanced by factors such as their military capacities or prestige.

Another particular form of relationship between two communities would be that which in the *Bellum Gallicum* is referred to by the expression *fratres consaguinosque*, which we find in only three instances: for the alliance between the Aedui and Rome, for the link between the Aedui and the Ambarri, and for the confederation that united the Remi with the Suessiones. However, our analysis allows us to argue that, despite the use of the same formula, we are dealing with different situations. The relationship between Rome and the Aedui is described by the expression *fratres consaguinosque* or the term *necessitudo*, with a similar connotation, but also as *hospitio atque amicitia* and *amicitia*, the Aedui being described as *socii atque amici*. Cicero and Tacitus also call the Aedui *fratres*, and in Strabo, Diodorus, Appian or Plutarch we find similar terms in Greek to describe their alliance. Caesar uses an expression typical of Roman and Hellenistic diplomatic language, but which would be transposed to Gallic juridical schemes, since the metaphorical appeal to kinship would constitute a common diplomat-

ic universal in the Mediterranean and continental Europe (as shown by the enunciation of mythical ancestors in the processes of ethnogenesis in Gaul). Contrary to the most widespread opinion, we do not believe that, neither at the time of the formalisation of this alliance, nor at the time of the conquest, this bond was based on an alleged Trojan origin of the Aedui, but rather that the appeals to brotherhood and kinship emphasised the strength of the alliance. Although the relationship of *fratres consaguinosque* has usually been regarded as that of parity between two communities, Elwyn's analysis of Roman diplomatic practice suggests that the party using the kinship appeal would be the one in a weaker position, the one in need of help from the stronger party. Since it is likely that the Aedui asked Rome for help in 121, 63 and 58 BC, we can gather that it was the Romans who held the strongest position within the alliance. However, it is important to distinguish between de jure and de facto situations: although one of the parties is the more powerful, this does not mean that in the diplomatic game their relationship is not conceived as equal. So Hostein, analysing the *Latin Panegyricus* of 311 AD, stresses that the treaty between the Aedui and Rome was established between equals in *dignitas*, at a time of peace, without their agreement being motivated by fear of a common enemy or because the Aedui asked for military protection. This author suggests that the pact between Rome and the Aedui was a *foedus aequum* and that the qualifier *frates* would signal the privileged status of the Aedui within Rome's register of allies. This special consideration of their bond, repeatedly ratified by the Senate, is supported by the fact that, according to Tacitus, the Aedui were the only Gallic *civitas* to be described by Rome as *fratres consanguinosque*, and by the tact and deference with which Caesar treated them at all times, even after their defection and defeat in 52 BC. The duties that this pact would have entailed are preserved in the text of the aforementioned *Latin Panegyricus*, which states that the Aedui would hand over to Rome the territory that would later correspond to the *Tres Galliae*, in addition to providing hospitality during the winter truce, supplying victuals and weapons, and supporting the Roman army with infantry and horsemen. These four clauses can be traced in the relations between the *civitas Eduorum* and Caesar. The preservation of the text of the *foedus* until the beginning of the 4th century AD, as well as anecdotes that would have been preserved by oral tradition (such as Divitiacus' speech in the Senate) point to the importance of this link in the enunciation of the civic Aeduan identity after joining the Roman Empire. As we have already said, the pact between the Aedui and Rome would have been accompanied by the issue of the first KALETEDV SVLLA *denarii*. Their minting was a political decision that would soon prove its economic functionality with the emergence of the Gallic denarius zone, and it constitutes another example of the possibility of attempting to infer diplomatic links from numismatics. The premise under which the language of kinship reflected in the formula of *fratres consanguineosque* operated in Gallic diplomatic praxis is established by the application of identical terms to describe the ties between the Aedui and the Ambarri (*necessarii et consanguinei Haeduorum*) and the relationship between the Remi and the Suessiones (*fratres consanguineosque*), qualitatively different from the alliance between Rome and the Aedui, which Caesar did not categorise in any other way. The disparity between the Aedui and the Ambarri does not allow to think of a balanced alliance, and it is possible that the latter were a fraction of the Aedui or that their relationship indicates a process of integration of the Ambarri within their powerful neighbours. The recourse to shared genealogies could have been a mechanism for resolving the tensions inherent in the aggregation of different groups that the emergence of the *civitates* entailed. The fact that the third occurrence of the expression *fratres consanguineosque* refers to the relationship between

the Remi and the Suesiones, within the description of what seems to be a confederal structure rather than a mere alliance, points to the same direction.

The existence of confederal structures is consubstantial to the political articulation of the Gallic *civitates*, considered as an aggregate of *pagi* that could maintain their own institutions, autonomy and identity even within the *civitas.* This is why we find cases such as that of the Salyes, where we do not know whether they were a community formed from ten *pagi* or a confederation of ten communities. However, as Sordi did already point out, the relations between *pagus* and *civitas* should not be confused with those between *civitates*, a difference which the *Bellum Gallicum* makes clear, since it is the latter who act as a subject of "international" law (even if on rare occasions a *pagus* shows its autonomy). In Gallia Comata we have several examples of *civitates* that would have been united in what we can interpret as a confederal relationship, such as that of the Remi and the Suessiones, or that of the Senones and the Parisii. Although, as we have seen, the Remi and the Suessiones are described as *fratres consanguineosque*, the nature of this bond would be different to that which usually translates such an expression, since both *civitates* would share laws and a single *imperium* and magistrate. Their political system would be a confederal structure, in which each party would retain some of its own institutions, while others would be common, such as, probably, military command. The expression chosen by Caesar would transcribe the translation that his interpreter would have given him of the words of two Remi envoys; the fact that the expression *fratres consanguineosque* was chosen suggests that the Gallic term for the link that united the two *civitates* would refer to kinship, from which we can fathom the recourse to a shared mythical genealogy as an ideological argument for their political integration. Regarding the Senones and Parisii, the *Bellum Gallicum* only indicates that at the end of the 2nd century BC they had been united, using the verb *conjungo*, a union that was already broken at the time of the conquest, and we have no additional information about its nature. The reception of the Boii by the Aedui could also be assimilated to a confederal relationship, since, although at first the Boii became *adtributi* of the Aedui, to whom they paid tribute, the Aedui later granted them the same political and juridical conditions. This welcome was motivated by the egregious martial virtue of the Boii, which indicates both a trait of collective identity and a fundamental argument in the negotiation involved in the establishment of a confederal structure. Confederal relations between Gallic *civitates* have been assimilated to Greek *sympoliteia*, a relevant comparison in view of the plurality of legal situations and institutional forms that the term encompasses. These can be synthesised into *federal sympolity* (which generated a federal state, with citizenship arrangements and supra-polis institutions) and *synoikistic sympolity* (which involved the union of two neighbouring *poleis* and could lead to the disappearance of one of them). The union between the Remi and the Suessiones could be assimilated to a *federal sympolity*, given the reference to common laws and institutions combined with the autonomy and institutions that each *civitas* maintained, while the cases of the Ambarri or the Boii could respond to a *synoikistic sympolity*, in a process of integration into the *civitas Aeduorum* given the imbalance between the parties (although we see that both the Ambarri and the Boii retained their autonomy as *civitates*, even if aligned with the Aedui).

We know of other examples of confederal structures in the Celtic sphere, such as in Celtiberia the synecism of Segeda, which integrated the Belli and the Titti and would correspond to the type of *synoikistic sympolity*, although the best-known case corresponds to Strabo's description of the political organisation of the Galatians of Anatolia. According to Strabo, the ἔθνη of the Tectosages, the Trocmii and Tolistobogii would have been divided into four tetrarchies, each with its own civil magistrates (tetrarch and judge) and military magistrates (chief and sub-chiefs of the army), and they would have had a confederal institution, the council (βουλή) of the twelve tetrarchs, with judicial capacity and which would meet in a place called Drunemeton, perhaps a sacred oak grove. Authors such as Coşkun think that this organisation would be of Hellenistic and not Celtic origin, but we are of the opinion that it fits with the structure and modes of functioning that we know for the *civitates* of Gaul, so Strabo's *tetrarchia* would be a translation of the Gallic term **petrucoria*. The βουλή of the twelve tetrarchs could have had a similar dimension to that of institutions such as the *concilia Galliae* or the *commune Belgarum concilium,* being perhaps reminiscent of the assemblies with which the groups of Galatian migrants would have coordinated themselves, and would also serve as an element for the affirmation of a shared Galatian identity, which despite the Hellenization that these communities experienced continued to manifest itself in elements such as their language or their warrior *ethos*. Finally, it is worth mentioning the possible confederation between Massalia and some of the Gallic communities of the Lower Rhone (the πόλεις Μασσαλίας) an agreement that would go beyond a simple alliance, as it seems to have conferred certain rights on their respective citizens in a sort of *isopoliteia.* And although this particular case would respond to the cultural and political integration of certain communities of southern Gaul into Mediterranean patterns (what has been called *Hellenistic West*), the federal structures that we find in the Comata are directly linked to the integrative way in which the political communities were born and developed in the *Keltiké*.

The joining of *civitates* into military coalitions was a characteristic phenomenon of supra-communal interaction in Gaul, as we have detailed in our nine case studies; to the extent that, during his eight years of campaigning, Caesar hardly ever faced an isolated *civitas*, but had to fight against coalitions instead. This gathering of coalitions would have precedents in the aggregation of different communities and warrior groups for the great expeditions and migrations of the 4th and 3rd centuries BC, with parallels in the *Völkerwanderung* of the Cimbri and Teutoni in the last decades of the 2nd century BC, in the frustrated migration of the Helvetii or even in the episode of Ariovistus. In Gaul in the 2nd and 1st centuries BC, once the territories of most of the *civitates* had been stabilised, coalitions came together at moments of wartime tension, such as the Roman intrusion into the Transalpine which prompted the response of the Arverni and the Allobroges, the threat of the Cimbri and the Teutoni opposed by an alliance of communities in Belgic Gaul, the struggles between the Aedui and the Sequani and the hegemony of Ariovistus, or the Caesarian campaigns of conquest. We can distinguish coalitions at various levels: those that encompassed practically the whole of Gaul or pretended to do so (the coalition led by Vercingetorix in 52 BC or the one led by Indutiomarus in 54 BC); regional coalitions that brought together *civitates* from the large subdivisions of Gaul (Belgica, Celtica, Armorica or Aquitaine); and more limited coalitions that brought together neighbouring communities (for example, the 51 BC coalition of the communities of the *Belgium*). The formation of a coalition built on previous alliance networks and on pre-existing hegemonies: the one that in 122-121 BC confronted Rome was articulated around the Arvenian ἀρχή, the coalition defeated at Magetobriga was probably grouped around the Aedui and their network of clients and allies, and the Veneti were the leaders of the Armorican coalition of 56 BC because of their *amplissima auctoritas*. Sometimes, however, coalitions went beyond the previous diplomatic framework to include hitherto hostile communities, as we see in the

Belgae coalition of 57 BC, when the Bellovaci and the Suessiones put aside their rivalry, or in the grand coalition of 52 BC, which overcame the long-standing enmity between the Arverni and the Aedui. The nature of the coalitions, as a temporary response to an episode of crisis, meant that their existence was brief, since they were dissolved once the crisis was resolved, and that their composition was fluid and dynamic, depending on the circumstances and the alliances in force at the time. However, in addition to *realpolitik* considerations, ideological arguments would have reinforced the ties between the members of a coalition. Memory was fundamental, with the recollection of previous acts of arms; in this sense, the resistance of the Belgae coalition against the Cimbri and the Teutoni seems to have been a fundamental element both in the formation of the Belgae coalition in 57 BC and in the enunciation of a common identity. Mentions of kinship and neighbourliness, and the ties that this would have generated, would have served to cement a coalition, and also the appeal to a shared identity, enunciated in opposition to the other. This appeal to a Belgae identity or perhaps even a Gallic identity (but not unity) could have been a cohesive element in the face of aggression from Rome or the Germani. Rome was aware of the threat to its control posed by these supralocal power structures, hence its determination to break them up, just as in Italy it was determined to dissolve any that challenged its rule, such as the Latin League or the Samnite League, or in Celtiberia the successive coalitions that he confronted.

A *Great Narrative*

From the analysis of the mechanisms of diplomatic interaction and the forms of inter-community relations in Gaul in the Second Iron Age, we can affirm that they made up a dense and complex scenario, an "international system" as rich as the one we observe in the Mediterranean world, but with its own particularities thanks to developments that would have their roots in the period of Celtic expansion in the 4th and 3rd centuries BC. A scenario in which war played a fundamental role as a ferment in the configuration of group identities and an argument in diplomatic negotiation, which can often be characterised as a *compellence dipomacy* based on the capacity for aggression and defence, but which is also characterised by cooperation between communities and the existence of diplomatic instruments aimed at avoiding or channelling conflict, such as multilateral assemblies or mediation. This reflection on the political relations between Gallic communities has helped us to articulate a comprehensive account, a *Grand Narrative,* of the Second Iron Age in western continental Europe, focusing on connectivity factors in an attempt to explain the birth of ethnic identities and the emergence of archaic states.

Supra-communal relations in Gaul were based on a phenomenon that we consider to be of *longue durée*, namely the contacts between elite groups that criss-crossed the *Keltiké*. These contacts were evidently dynamic and subject to frequent reconfiguration, but during the Second Iron Age articulated a vast area of continental Europe through which certain cultural elements (such as the art of La Tène or a characteristic panoply) were spread and shared, a cultural *koinè* resulting from the connectivity between these various communities. In the debate about the concept of Celts and Celticity, our opinion is that we can consider the *Keltiké* as the network of contacts that connected a large part of the communities of continental Europe, embodied in a series of elements shared to a greater or lesser degree, such as certain features of their material culture, their ideological, religious and institutional universe, related languages, etc. However, it cannot be assumed that this cultural package was homogeneous, immutable or shared completely. These common elements were perceived with little nuance by Greco-Roman observers, who homogenised these communities under the terms Κελτοὶ, Γαλάται, *Galli* or *Celtae*, without this meaning that these peoples assumed (or even considered) being part of such a macro-identity.

This connectivity explains the capacity of these groups to coordinate in large-scale enterprises such as migrations, war expeditions or the aggregation of mercenary contingents, processes in which warfare was a fundamental element in the structuring of social and power relations, and which was projected as a fundamental ideological element. The confrontations and military and political cooperation gave birth to privileged scenarios of contact, self-recognition and competitiveness among the warrior elites, and are materially reflected in a panoply that is homogenised and whose transformations throughout the 4th and 3rd centuries BC rhyme throughout Celtic Europe. This uniformity would indicate convergence in martial tactics and practices, and demonstrates the existence of well-structured networks for the exchange of knowledge, techniques and men. The warlike dynamism shown by the communities of continental Europe during the 3rd century BC, with the intense military activity deployed both towards the Mediterranean (which is well recorded in Greco-Roman written sources) and internally, had its corollary in processes of territorialisation and the definition of ethnic identities. Territorialisation would be a social construction through which human groups affirm and/or redefine their ethnic identity through the identification between the community and the territory: this link substantiated their collective identity, and also generated a system of control over the territory based on a set of political institutions.

From the 3rd century BC onwards, Gaul experienced an economic boom, which became more pronounced in the 2nd century BC and that reflected upon the various areas of production. Agricultural and livestock farming yields were boosted by a continuous warming of climate, which was observed from around 300 BC onwards, and by the development of iron metallurgy, which enabled better tools to be made. These enabled populations to go beyond the limits of subsistence and generating surpluses for trade. There was also an intensification of craftsmanship and trade. Between La Tène B2 (*c*. 320-275 BC) and C1 (*c*. 275-200 BC) there was an increase in the number of rural settlements, a process that reached its peak during La Tène D1b. This dispersed habitat densely occupied the Gallic countryside, with a similar structure (a usually quadrangular floor plan delimited by a ditch) which became widespread during the 2nd century BC. The different sizes and associated materials that we find in these habitats allow us to identify from simple farmsteads to aristocratic dwellings. The fundamental role that this private and dispersed habitat played in the articulation of the territory, and which at the same time evidences the processes of land appropriation, can be detected in the way in which toponyms were constructed in the Gallic world, as they were fundamentally derived from a proper name to signify "the domain/property of X". In them we can recognise the materialisation of the lowest level in the Gallic socio-political structure, the *domus*, the members of a family unit linked by ties of kinship or dependence, whose union would form clans or sub-groups which in turn could be integrated to form *pagi*.

In this dispersed population model, the sanctuaries (which appear as early as La Tène B2, but especially during La Tène C) played a fundamental role in the territorialisation of the Gallic communities. They were both conspicuous territorial markers and spaces for group cohesion through the celebration of collective events of various kinds (religious ceremonies, political and judicial events, fairs and markets, etc.) and their ongoing visits shows their relevance for the surrounding population. It is very eloquent that sanctuaries with a marked martial component, as evidenced by depositions of

weaponry and human remains, and which sometimes seem to have commemorated a specific battle (as in the case of Ribemont-sur-Ancre or La Tène), signalled the territorial structuring of the Gallic communities during La Tène C. This indicates the importance that warfare played in the processes of territorialisation, socialisation and the construction of ethnic identities, something also indicated by the prevalence of ethnonyms constructed from terms related to war or to the appropriation of territory.

The decline in warlike activity towards the Mediterranean from the second third of the 3rd century BC onwards would have been motivated by the situation of increasing agricultural productivity (propitiated by climatic improvement and technical progress) which would have discouraged long-distance mobility, especially if the expected resistance in possible destinations was perceived as tougher. At the same time, we can assume that conflicts over control of the most fertile territory intensified, given the growing extension of cultivated land and agricultural establishments that we perceive in the archaeological record. The use of predatory warfare as an economic activity would have been combined with the military dynamism of the Celtic communities, and was now projected internally. Conflicts of this type are well attested in later periods, motivated by attempts to control strategic areas (as in the case of the Saône basin between the Aedui and the Sequani in the first half of the 1st century BC) and by mobility in search of new territories (for example, the Helvetian migration of 58 BC or the movements of the Cimbri and the Teutoni in the final decades of the 2nd century BC). We believe that this period of conflict continued during the 3rd century BC, until the establishment of more or less stable borders, the corollary of the territorialisation processes that served as regulators of these tensions. Territorial competition led to processes of social cohesion and political integration with the union of different human groups, which marked the emergence of what would later become the *civitates* of the *Bellum Gallicum*, although their outlines were not the same as those that we know for the middle of the 1st century BC. In this context, political institutions such as the senates of notables and the popular assemblies (the embryo of which would be the meeting of men able to bear arms, the *armatum Concilium*) appeared. They constituted the institutional framework in the Gallic *civitates* until the time of the conquest, even adapted for the management of supra-political structures such as the coalitions. The appearance of coinage in Gaul in the second and third quarters of the 3rd century BC served as a mechanism for the circulation of value among the elites (payment of military services, maintenance of *clientelae*, diplomatic gifts, establishment of alliances, dowries, tribute, etc.) and was part of the processes of collaboration and competition that would eventually lead to the structuring of the Gallic *civitas* as an archaic state.

Communication between Celtic communities, whether to undertake warfare enterprises, to negotiate alliances, truces, peace terms or to carry out processes of political integration, would require the use of a common diplomatic language and the existence of mechanisms of interaction such as embassies. These are vouched for in the earliest contacts between Celtic groups and the Mediterranean area, for example in the episodes of the capture of Rome or the embassies to Alexander the Great along the Danube and in Babylon. Throughout the 3rd century BC, other diplomatic tools such as mediation and the druidic arbitration skills were developed, since we believe that the emergence of this priestly class would have been parallel to the emergence of the sanctuaries and given the similarity in ritual practices that we observe in much of Gaul from the end of the 4th century BC onwards.

There are signs that indicate that in La Tène C2, between the 3rd and 2nd centuries BC, the cycle of conflict motivated by the processes of territorialisation had largely come to an end; the economic and demographic boom that Gaul experienced, with the development of an increasingly integrated economy, is evident and can be linked to a decrease in the number and intensity of conflicts. The appearance of open agglomerations where craft and commercial activity was concentrated, without any fortifications, seems to reflect a situation of relative calm, and the hiatus in monetary issues between La Tène C1 and C2 would indicate the end of a diplomatic and warring cycle, followed by territorial stabilisation. Likewise, changes can be detected in the patterns of offerings in the sanctuaries, and the ubiquitous depositions of weapons from La Tène C, although they do not disappear, lose importance and give way to other, more diversified types of offerings. The developments in agriculture and animal husbandry that began during the previous century intensified and spread during the 2nd century BC. There was a take-off of craft production, with an improvement in work chains and a standardisation of products, trends that intensified during the 1st century BC, allowing some authors to speak of proto-industrialisation. The scale and specialisation of production archaeologically documented, from metal and glass bracelets to certain types of pottery or rotary mills, or from salt extraction to meat production, point to the existence of complementarities and a progressively integrated economy. An integration which required trade exchanges, and which would have been facilitated by the development of monetary issues which spread supra-regionally, such as certain series of *potin* or the Gallic *quinarii*. The use of coinage, which can now be fully understood as a unit of account and a method of payment, a useful tool for greasing economic activity, intensified. Between La Téne C2/D1a, the use of the *potin* spread, probably with a plurality of functions (from low value transactions to the collection of taxes and the financing of collective expenses) and in the south-west and east of Gaul, silver issues (*à la croix, au cavalier* and Gallic *denarii*) flourished, which would indicate the economic development experienced in these regions. The existence of supra-regional issues circulating in the territories of several *civitates*, for which a common standard and iconography were chosen to facilitate circulation and favour commercial exchanges, would indicate the coordinated action of the elites of these communities, which in some cases perhaps prolonged the alliances of the previous period of warlike friction and military expeditions. Moreover, from the beginning of the 2nd century BC, Mediterranean imports reappeared in Gaul (including metal ware, black-gloss pottery and Italic wine). The presence of imported good increased spectacularly throughout the century, intensifying especially after the conquest of the Transalpine and the invasions of the Cimbri and the Teutoni. The endogenous developments of the societies of Gaul and the influence exercised by Rome contributed to an increasingly integrated and interconnected economic scenario, both regionally and within the great economic circuits of the Mediterranean.

The intensification of economic activity and the circulation of raw or processed materials required communication infrastructures such as road networks, bridges or ports, which would also have favoured the transit of people, information and ideas. The creation and maintenance of these infrastructures would have been the responsibility of the political power, and their development could be rhymed with the consensus of the local elites to coordinate their efforts in the new framework that was the *civitas*. But these consensuses would have gone beyond the *civitas* to forge agreements with other *civitates* to ensure peaceful transit. Communication routes were far for being just a mere economic factor, since they would facilitate the management of the territory, through the communication of orders and legal decrees, the concentration of population to participate in civic events, the gathering and move-

ment of troops, the collection of taxes, etc. They were therefore a vital structuring element of the *civitas*, whose development and maintenance indicate a stricter control of the territory by the human communities that inhabited it and are evidence of greater political integration.

Thus, in parallel with these economic developments, during the 2nd century BC the limits and structures of the *civitates* that had emerged in the previous century took shape. Some Gallic communities developed into archaic states, a process that must have taken place, at different rates, between the first half of the 2nd century BC and the time of the conquest. These processes involved the aggregation of various *pagi* into a higher structure, the *civitas*, with their elites accepting power-sharing in order to improve their position on an increasingly competitive "international" arena. The challenges and opportunities that the new social and economic horizon posed would have encouraged the development of appropriate institutional instruments to deal with it, whether for the regulation of the new open agglomerations, border control, the layout and maintenance of transport infrastructures, trade management, customs or tax collection. In addition, the imbalance of forces would have led to the emergence of alliances of various kinds and asymmetrical ties, such as the clientele relations between hegemonic communities such as the Aedui and the Arverni and others of lesser importance. The location of these client communities on the borders of these hegemonic *civitates* indicates that the processes of integration have limits, but also that these could be extended at will, as shown by the installation of the Boii in 57 BC on the border between the Aedui and the Bituriges. The fact that the Aedui became *fratres consaguinosque* of Rome in the middle of the 2nd century BC and began to mint *quinarii* to celebrate their alliance signals the existence of this new system in which the *civitas* was already the privileged interlocutor in the "international" affairs. We can also probably trace other alliances that made up the scenario that we know from the written sources back to this period, given the emphasis they place on their antiquity, such as the relations *in fide* of the Aedui with the Bituriges, Senones and Bellovaci. It is likely that this process of shaping the "international" order led to the appearance of other instruments for the negotiated resolution of conflicts, in addition to druidic arbitration and mediation, such as the pan-communal assemblies that we know of at the time of the conquest. The affirmation of the *civitas* as the frame of reference in "international" affairs did not override the networks woven among the elites of the Gallic communities. As evidenced by the analysis of the written sources or as can be inferred from numismatics, in diplomacy there was always a double level of agency, that of the *civitas* as a sovereign political community and that of notable individuals or aristocratic factions, who could have their own agendas and who relied on traditional mechanisms of power such as *clientelae* or warrior entourages.

The structuring of the Gallic "international" system was therefore prior to the phenomenon which, from the last decades of the 2nd century BC onwards (La Tène D1b) led to the appearance of a new type of habitat throughout continental Europe, from the Atlantic to the Danube: the *oppidum*. This is a term under which a heterogeneous reality is amalgamated, from foundations *ex nihilo* to others that arose around a sanctuary or a pre-existing open agglomeration that was fortified. The unifying feature of these habitats was the presence of a fortification and its capacity to offer protection. Although the appearance of the *oppida* does not always correspond to the disappearance of the open agglomerations, the activity of the latter decreases abruptly when the former appeared. A decrease in the level of occupation in the countryside is also detected, which would indicate a displacement of population to these new central sites, and perhaps also a demographic decline. There is no consensus on the motives behind this widespread phenomenon, and in our opinion, it is possible to think of a multiplicity of them, with different factors, of a military, political, economic and social nature, which would have contributed, to a greater or lesser extent in each case, to incline the Gallic communities to create these fortified central sites. The erection of defences coincided with a scenario of renewed conflict, triggered by the imbalances caused by the Roman intervention in Mediterranean Gaul and the raids of the Cimbri and Teutoni, with the displacement of entire communities such as the Tigurines. But we should also consider the rivalries between and within *civitates.* Examples of the former would be the struggles between the Arverni and the Aedui or between the Aedui and the Sequani, and would have been motivated by a growing competition for resources. This competition resulted from the increasing integration of Gaul into the Mediterranean economic, and particularly commercial, networks, in a centre-periphery dynamic in which the demands of the Roman economy had an impact beyond the Alps. The internal politics of the *civitates* also seems to have been often strained by conflicts, with internal quarrels such as the execution of Celtillus for aspiring to become king of the Arverni or the trial of Orgetorix. These quarrels, moreover, would have been exacerbated by the new and unbalancing actor that was Rome, with different aristocratic factions vying for power. But there are other factors to consider in the emergence of the *oppida*. Central sites, equipped with deterrent defences and capable of housing large numbers of people, not only provided a solution for the defence of the community, but were also a more efficient tool for the control and channelling of economic, social and political activity than the previous model of dispersed habitats. A central site could also constitute a suitable setting for the development of political activity, for the negotiation of consensus among the community's elites and between them and the rest of the citizenship, at a time when aristocratic rivalry and social tensions seem to have become more pronounced, with inequalities that would have increased in parallel with the intensification of economic activity. The holding of collective ceremonies such as religious events and political meetings, which we detect in *oppida* such as Corent, Titelberg or Villeneuve-Saint-Germain, attended by the inhabitants of the surrounding countryside, made the *oppidum a* powerful factor for identity cohesion but also for social and political control. The erection of *oppida* can thus be interpreted as a mechanism through which the elites asserted their pre-eminence, yes, but by negotiating among themselves and at the same time integrating other population groups and seeking to cohere the citizenry. The archaic states of Gaul thus developed in the dialectics between the consensus and rivalry of aristocratic lineages, and between the concentration of power in the hands of certain individuals and factions (supported by traditional structures such as *clientelae*, but also by the intervention of third parties, both Gauls and Romans) and the affirmation of collective institutions, such as civic assemblies. These developments must not have occurred at the same pace or to the same degree, as shown, for example, by the late appearance of *oppida* in *Belgium,* nor were the political structures identical in all the *civitates*, as shown by the institutional variability found in them, although some elements such as assemblies or senates seem ubiquitous.

The quasi-synchrony with which the *oppida* appear in a large part of the Celtic area points to the success of the formula, but also to a phenomenon of peer polity interaction and suggests the fluidity of the exchanges of information and knowledge, no doubt transmitted thanks to the capillarity of the aristocratic networks which crossed the borders of the *civitates* and which are, as we have already noted, a phenomenon of *longue durée.* We know of individuals such as the *rex* Divitiacus of the Suessiones, whose

imperium extended from Gallia Belgica to Britannia, or the Arvernian Celtillus, the father of Vercingetorix, who enjoyed the *principatus Galliae totius*. In both cases we understand their status as an influence that was projected onto the "international" sphere thanks to their networks of alliances and *clientelae*. Men like the Aeduan druid Divitiacus, whose *gratia* extended throughout Gaul, and his brother Dumnorix, with a dense network of contacts, from the Helvetii and the Sequani to the Bituriges, or like the *rex* Comius of the Atrebates, with an ascendency that extended beyond the Rhine to the east and beyond the English Channel to the west. On the one hand, Caesar always notes the civic affiliation of these individuals, but on the other hand, their activity indicates that, alongside, above or outside their institutional position, they acted diplomatically by virtue of their status and by means of relationships that were oiled by the mechanisms we have described: marriages, *fosterage*, hospitality pacts, the weaving of clienteles and warrior entourages, etc. These elites shared the same code of values and *modus vivendi*, and their *longue durée* would have generated the perception of a shared identity. These phenomena of connectivity could generate supra-political structures and macro-ethnic identities, which are the ideological superstructure that would justify the former, as we have tried to show in our research. The coalitions and alliances analysed are largely constituted on the basis of macro-ethnonyms such as Belgae, Armorican or Aquitanian: the Belgae coalition of 57 BC or the coalition of the *Belgium* 51 BC, the Armorican and Aquitanian coalitions of 56 BC, the Germani on the other side of the Rhine, and so on. This would indicate, in our opinion, a minimum level of *emic* consciousness of these categories, which we can consider as ethnic associations or ethnic networks, whose members, although not politically united, would share certain activities and relationships, would have a collective name and a common myth of origin, and would develop a certain degree of solidarity, at least among their elites. Overlapping alliance systems would have been a primary axis for the enunciation of these macro-identities.

The different level of territorial integration of the Gallic communities seems to follow the gradient marked by Roman influence, with larger *civitates* in the south and east of Gaul, parallel to the trade circuits along the Aude-Garonne, Loire, Rhône-Saône-Doubs and Rhine axes. If *civitates* such as the Aedui or the Arverni seem to have embarked on the path towards the consolidation of large territories surrounded by a *glacis* of dependent or allied communities as early as the 2nd century BC, the new situation and the increasingly intense commercial, diplomatic and military presence of Rome may have led to the integration of others. The new economic networks would translate into new alliances, also between the Gallic *civitates* and their ruling classes, which sometimes disrupted the old political and cultural ties, displaced by economic interests that run in parallel with the relations of certain Gallic aristocrats with their Roman counterparts. The speed of the conquest of Gaul and its rapid integration into the Roman administrative and political structures, which was hardly ever disturbed during the turbulence that accompanied the end of the Republic, except for the occasional rebellion, can be explained by the alignment of many of the Gallic elites with Rome. The conquest was the culmination *manu militari* of a process of growing integration of Gaul into the economic and cultural networks of the western Hellenistic Mediterranean, which accelerated from the last decades of the 2nd century BC onwards. If the consolidation of archaic states such as the *civitates* between the 3rd and 2nd centuries BC gave the Gallic aristocracy a better chance of maintaining and increasing their power in an increasingly competitive "international" scenario, integration with Rome ensured them leadership at the head of their communities and a role within a political structure with ecumenical aspirations.

8.- FUENTES CLÁSICAS Y BIBLIOGRAFÍA

8.1.- Fuentes clásicas

Las citas a fuentes clásicas se han realizado siguiendo la notación del *Oxford Classical Dictionary.*

Amm. – Amiano Marcelino, *Historias*
Anth. Pal. – *Anthologia Palatina*
Apollod. – Apolodoro
App. – Apiano
BCiv. – Guerras civiles
Celt. – Céltica
Iber. – Sobre Iberia
llyr. – Guerras Ilíricas
Arist. – Aristóteles
Eth. Eud. – Ética a Eudemo
Eth. Nic. – Ética a Nicómaco
Pol. – Política
Arr. *Anab.* – Arriano, *Anábasis de Alejandro Magno*
Asc. *Mil*. – Asconio, *Comentario del Pro Milone de Cicerón*
Ath. *Deipn.* – Ateneo, *Banquete de los eruditos*
Auson. *Ordo nob. urb*. – Ausonio, *Ordo Urbium Nobilium*
Av. *Or. Mar*. – Avieno, *Ora marítima*
Caes. – Julio César
BAfr. – Comentarios a la Guerra de África
BGall. – Comentarios a la Guerra de las Galias
BCiv. – Comentarios a la Guerra Civil
Cass. Dio – Dión Casio, *Historia romana*
Cato *Orig.* – Catón, *Orígenes*
Catull. *Carm.* – Cátulo, *Poemas*
Cic. – Cicerón
Att. – Cartas a Ático
Balb. – Pro Balbo
Brut. – Bruto: de los oradores ilustres
Catil. – Catilinarias
Div. – Sobre la adivinación
Fam. – Cartas a los familiares
Flac. – Pro Flacco
Font. – Pro Fonteio
Off. – Sobre los deberes
Prov. Cos. – Sobre las provincias consulares
Sest. – Pro Sestio
Claud. – Claudiano, *In Rufinum*
Diod. Sic. – Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica*

Diog. Laert. – Diógenes Laercio
Dion. Hal. – Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades romanas*
Eutr. – Eutropio
Flor. – Floro, *Epítome de la historia de Tito Livio*
Frontin. *Str* – Frontino, *Estratagemas*
Hier. *adv. Vigil* – Jerónimo, *Contra Vigilancio*
Hor. *Carm.* – Horacio, *Odas*
Isid. *Orig.* – Isidoro, *Orígenes*
Joseph. *BJ* – Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*
Just. *Epit.* – Justino, *Epítome de las Historias filípicas de Pompeyo Trogo*
Juv. – Juvenal, *Sátiras*
Liv. – Tito Livio
    Liv. – *Ab Urbe Condita*
    Liv. *Per.* – *Periocas*
Luc. – Lucano, *Farsalia*
Nic. Dam. – Nicolás de Damasco
Nonnus, *Dion.* – Nono de Panópolis, *Dionisiacas*
Not. Dign. Occ. – *Notitia Dignitatum Occidentalis*
Obsq. – Julio Obsecuente
Oros. – Orosio, *Historias contra los paganos*
Pan. Lat. – *Panegíricos latinos*
Parth. – Partenio de Nicea, *Erotica Pathémata*
Paus. – Pausanias, *Descripción de Grecia*
Plin. *HN* – Plinio, *Historia Natural*
Plut. – Plutarco
    Caes. –*Vida de César*
    Cam. – *Vida de Camilo*
    Cat. Min. – *Catón el Joven*
    Cic. – *Vida de Cicerón*
    Crass. – *Vida de Craso*
    De mul. vir. – *Virtudes de mujeres*
    Lyc. – *Vida de Licurgo*
    Mar. – *Vida de Mario*
    Marc. – *Vida de Marcelo*
    Mor. – *Obras morales y de costumbres*
    Pomp. – *Vida de Pompeyo*
    Sert. – *Vida de Sertorio*
Polyaenus *Strat.* – Polieno, *Estratagemas*
Polyb. – Polibio, *Historia*
Pomp. Mel. – Pomponio Mela, *De Chorographia*
Pomp. Trog. – Pompeyo Trogo
Posid. – Poseidonio
Prop. – Propercio
Ptol. *Geog.* – Tolomeo, *Geografía*

Sall. – Salustio
    Cat. – *La conspiración de Catilina*
    Hist. – *Historias*
Sen. *QNat.* – Séneca, *Cuestiones Naturales*
Sid. Apol. – Sidonio Apolinar
    Carm. – *Poemas*
    Epist. – *Epístolas*
Sil. – Silio Itálico, *Púnica*
Steph. Byz. – Esteban de Bizancio, *Ethnika*
Str. – Estrabón, *Geografía*
Suet. – Suetonio
    Claud. – *Claudio*
    Div. Iul. – *Gayo Julio César*
    Gram. et rhet. – *Gramáticos y retóricos*
    Ner. – *Nerón*
    Tac. – Tácito
    Agr. – *Agrícola*
    Ann. – *Anales*
    Germ. – *Germania*
    Hist. – *Historias*
Tib. – Tíbulo
Thuc. – Tucídides
Val. Max. – Valerio Máximo
Varr. *Rus.* – Varrón, *Cuestiones de Agricultura*
Vell. Pat. – Veleyo Patérculo
Verg. *Aen*. – Virgilio, *La Eneida*
Vitr. *De Architectura* – Vitrubio, *Los diez libros de arquitectura*

8.2.- *Corpora* epigráficos

AE – *L'Année épigraphique*
CIL – *Corpus Inscriptionum Latinarum*
DT – Delestrée, L.-P., Tache, M. (2002): *Nouvel Atlas des monnaies Gauloises*
FGrH – Jacoby, F. (1923–): *Fragmente der griechischen Historiker*
FHG – Müller, C. (1841-70): *Fragmenta Historicorum Graecorum*
IG – *Inscriptiones Graecae* (1873-)
IGRRP – *Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes*
ILA – *Inscriptions latines d'Aquitaine*
ILTG – *Inscriptions latines de Trois-Gaules*
Inscr. Ital. – Degrassi, A. (ed.) (1947): *Inscriptiones Italiae / Vol. 13, (Fasti et elogia). Fasti consulares et triumphales*
OGIS – *Orientis Graeci Inscriptiones Selectae*
RIG – *Recueil des inscriptions Gauloises*
RRC – Crawford, M. H. (1974): *Roman Republican Coinage*

8.3.- Bibliografía

Aberson, M., Geiser, A., Luginbühl, T. (2017): "Les Helvètes en marche : confrontation de sources", *Revue historique vaudoise*, 125, pp. 175-197.

Abulafia, D. (2011): *The Great Sea: a human history of the Mediterranean*. London: Penguin.

Bu-Ward, N. (2009): "La solución pacífica de los conflictos internacionales", *Estudios Internacionales de la Complutense*, 11.1, pp. 9-44.

Acolat, D. (2016): "Le bornage des confins en haute et moyenne montagne dans les Alpes romaines : espaces de marges, espaces marginalisés, espaces finalisés ? Un exemple : la Haute vallée de l'Arve et du Val d'Arly en Haute Savoie", en C. Besson, O. Blin, B. Triboulot (eds.), *Franges urbaines et confins territoriaux. La Gaule dans l'Empire. Colloque International, 29 février-3 mars 2012, Versailles*. Bordeaux: Ausonius, pp. 601-618.

Acosta-Hughes, B., Stephens, S. (2012): *Callimachus in Context : From Plato to the Augustan Poets.* Cambridge: Cambridge University Pres.

Adam, A.-M., Fichtl, S. (2011): "Les Celtes dans les guerres hellénistiques: le cas de la Méditerranée orientale", en J.-Ch. Couvenhes, S. Crouzet, S. Péré-Noguès (dirs.) *Pratiques et identités culturelles des armées hellénistiques du monde méditerranéen*. Bourdeaux: Ausonius, pp. 117-128.

Adam, A.-M., Fichtl, S. (2014): "L'aristocrate des villes et l'aristocrate des champs: où les élites celtiques habitaient-elles ?" en S. Bourdin, J. Dubouloz, E. Rosso (dirs.) *Peupler et habiter l'Italie et le monde romain. Études d'histoire et d'archéologie offertes à Xavier Lafon*. Aix-en-Provence : Presses universitaires de Provence, pp.43-52, 2014.

Adcock, F. (1948): "The Development of Ancient Greek Diplomacy", *L'antiquité classique*, 17.1, pp. 1-12.

Adcock, F., Mosley, D. J. (1975): *Diplomacy in Ancient Greece*. London: Thames and Hudson.

Adema, S. M. (2017): *Speech and Thought in Latin War Narratives: Words of Warriors.* Amsterdam Studies in Classical Philology, 24. Leiden: Brill.

Ager, S. L. (1997): *Interstate Arbitrations in the Greek World, 337–90 B.C.* Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.

Ager, S. L. (2009a): "Roman Perspectives on Greek Diplomacy", en C. Eilers (ed.) *Diplomats and Diplomacy in the Roman World*. Leiden/Boston: Brill, pp. 15-44.

Ager, S. L. (2009b): "Peaceful conflict resolution in the world of the federal states", en H. Beck, P. Funke (eds.) *Federalism in Greek Antiquity*. Oxford: Oxford University Press, pp.471-485.

Ager, S. L. (2013) : "Interstate Governance: Arbitration and Peacekeeping", en H. Beck (ed.) *A companion to Ancient Greek Government*. Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 497-511.

Ager, S. L. (2015): "Peaceful conflict resolution in the world of the federal states", en H. Beck, P. Funke (eds.) *Federalism in Greek Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 471-486.

Agostinetti, P. (2018): "Deux potins de la nécropole d'Ornavasso et leur contexte de découverte", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 323-328.

Aguilera, T. (2012): "Posidonio estremecido. Revisando el estereotipo céltico del "cortador de cabezas"", en A. Castro *et al*. (coords.) *Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media*. (BAR International Series 2412). Oxford: British Archaeological Reports, pp. 101-110.

Aguilera, T. (2014): "El rito celta de las cabezas cortadas en Iberia: revisión de un tópico historiográfico", en en F. Burillo, M. Chordá (eds.) *VII Simposio sobre los Celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones* (Daroca, Zaragoza; del 20 al 22 de marzo de 2012). Teruel: Fundación Segeda. Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Institución Fernando el Católico, pp. 295-302.

Aguilera, T. (2019): "El hombre fiera: la etnografía hispana en las estampas de Antonio García y Bellido", en E. Sánchez Moreno (coord.) *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017). En torno a la obra de Antonio García y Bellido y su actualización científica*. Spal Monografías Arqueología, XXXI. Sevilla: Editorial de la Universidad de Sevilla, pp. 163-178

Agusta-Boularot, S., Christol, M., Gazenbeek, S., Marcadal, Y., Mathieu, V., Paillet, J.-L., Rapin, A., Roth Congès, A., Sourisseau, J.-C., Tréziny, H. (2004): "Dix ans de fouilles et de recherches à Glanum (Saint-Rémy-de-Provence, 13)", *Journal of Roman archaeology*, 17.1, pp. 26-56.

Aigner Foresti, l., Barzanò, A., Bearzot, C., Prandi, L., Zecchini, G. (eds.) (1994): *Federazioni e federalismo nell'Europa antica*. Milano: Universitá católica del Sacro Cuore.

Alarcón Hernández, C. (2013): "La devotio ibérica y R. Étienne: ¿El origen del culto imperial en Hispania?", *Arys*, 11, pp. 209-226.

Albert, S. (1980): *Bellum iustum. Die Theorie des «gerechten Krieges» und ihre praktische Bedeutung für die auswärtigen Auseinandersetzungen Roms in republikanischer Zeit*. Kallmünz: Lassleben.

Alessandri, S. (1997): "Alessandro Magno e i Celti", *Museum helveticum*, 54.3, pp. 131-157.

Alfaro Asins, C. (2000): "La producción y circulación monetaria en el sudeste peninsular", en M.ª P. García-Bellido, L. Callegarin (coord.) *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental. Anejos de AEspA XXII*. Madrid: CSIC/Casa de Velázquez, pp. 89-100.

Alfayé, S. (2010): "Hacia el lugar de los dioses: aproximación a la peregrinación religiosa en la *Hispania* indoeuropea", en F. Marco, F. Pina, J. Remesal (eds.) *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, pp. 177-218.

Alföldi A. (1948): "I Varciani della Pannonia meridionale ed i loro vicini", *L'antiquité classique*, 17.1, pp. 13-18.

Alföldy, G. (1968): *Die Hilfstruppen der römischen Provinz Germania inferior*. Düsseldorf: Rheinland Verlag.

Alföldy, G. (1974): *Noricum*. London: Routledge.

Alföldy, G. (1986): "Latinische Bürger in Brigantium und im Imperium Romanum", *Bayerische Vorgeschichtsblätter*, 51, pp. 187-220.

Allain J., Fleuriot L., Chaix L. (1981): "Le vergobret des Bituriges à *Argentomagus*. Essai d'interprétation d'une fosse cultuelle", *Revue archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 32, pp. 11-32.

Allen, D. (1971): "The early coins of the Treveri", *Germania*, 49, pp. 91-110.

Allen, D. (1980). *The Coins of the Ancient Celts*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Almagro-Gorbea, M. (1999): "Dos notas sobre el bronce de Contrebia Belaisca 3 desde la etnohistoria celta", en F. Beltrán, F. Villar (eds.) *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana: actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 29-34.

Almagro-Gorbea, M. (2001): "Aproximaciones a la demografía de la Celtiberia", en L. Berrocal, P. Gardes (eds.) *Entre celtas e íberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania.* Madrid: Casa de Velázquez-Real Academia de la Historia, pp. 45-60.

Almagro-Gorbea, M. (2016): "*Lancea*, palabra lusitana, y la etnogénesis de los *Lancienses*", *Complutum,* 27 (1), pp. 131-168.

Almagro-Gorbea, M. (2018): *Los Celtas. Imaginario, mitos y literatura en España*. Córdoba: Almuzara.

Almagro-Gorbea, M., Álvarez Sanchís, J., (1993): "La *Sauna* de Ulaca: saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, pp. 177-253.

Almagro-Gorbea, M., Lorrio Alvarado, A. (2011): *Teutates: el héroe fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké*. Madrid: Bibliotheca Archaeologica Hispana.

Alonso Troncoso, V. (1996): "Primeras etapas en la conquista romana de Gallaecia", *Militaria. Revista de cultura militar*, 8, pp. 53-66.

Altman, W. (2015): "Self-Revelation and Concealment in Caesar's *De Bello Gallico*: Cicero, Orgetorix, and the Belgae", *Revista Classica,* 28. 1, pp. 161-176.

Álvarez-Pedrosa, J. (2009): "Krakow's Foundation Myth: An Indo-European theme through the eyes of medieval erudition", *Journal of Indo-European Studies*, 37, 1/2, pp. 164-177.

Álvarez Pérez-Sostoa, D. (2009): *Los rehenes en la República romana. Función social, política e ideológica (264-31)*. Tesis doctoral inédita. Vitoria: Universidad del País Vasco.

Álvarez Pérez-Sostoa, D. (2009): "El confinamiento de los prisioneros de guerra y rehenes en la Roma republicana", *Veleia*, 26, pp. 153-171.

Álvarez Pérez-Sostoa, D. (2014): "*Ounpoi* y obsides en los autores clásicos", *Athenaeum*, 1, pp. 120-149.

Álvarez Pérez-Sostoa, D. (2016): "Conoce a tus enemigos: Julio César y los tréveros en vísperas de la expedición britana", *Ktéma,* 41, pp. 263-274.

Amela Valverde, L. (2000): "Las ciudades fundadas por Pompeyo Magno en Occidente: *Pompaelo, Lugdunum Convenarum* y *Gerunda*", *Polis*, 12, pp. 7-41.

Amela Valverde, L. (2001): "Los trofeos de Pompeyo", *Habis*, 32, pp. 185-202.

Amela Valverde, L. (2002): "La sublevación vaccea del año 56 a. C.", *Gallaecia*, 21, pp. 269-285.

Amela Valverde, L. (2003): *Cneo Pompeyo Magno: el defensor de la República romana*. Madrid: Signifer.

Amela Valverde, L. (2006): "Navarra, Roma e *Hispania*: Pompeyo" en J. Andreu (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización.* Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 137-166.

Amela Valverde, L. (2011): "Cn. Domicio Calvino y los ceretanos", *Hispania Antiqua*, 35, 43-56.

Amela Valverde, L. (2013): "Las tierras de Navarra en época tardorepublicana: entre la revisión historiográfica y los nuevos planteamientos", en J. Andreu (ed.) *Entre vascones y romanos: sobre las tierras de Navarra en la antigüedad. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 21, pp. 31-50.

Amela Valverde, L. (2014): "El conjunto monetal de Andagoste", *Revista Numismática Hécate,* 1, 25-40.

Amela Valverde, L. (2014b): "La conquista del Norte peninsular. Primeros tanteos según las fuentes literarias", *Hispania Antiqua*, 37-38, pp. 69-84.

Amela Valverde, L. (2015a): "La batalla de Andagoste", *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 5, pp. 51-61.

Amela Valverde, L. (2015b): "Los *Pompeii* de la Galia Transalpina. Una reflexión", *Fortvnatae : revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, 26, pp. 38-56.

Amela Valverde, L. (2016a): "Un pasaje del *De Bello Gallico* (3, 20, 1). La participación de L. Manlio en el conflicto sertoriano", *Anuari de Filologia. Antiqva et Mediaevalia*, 6, pp. 23-40.

Amela Valverde, L. (2016b): "Pompeyo y su influencia en la Galia Transalpina: el caso de Massalia", *Myrtia*, 31, pp. 141-166.

Amela Valverde, L. (2017): "La rebelión alóbroge de Catúgnato (61 a. C.)", *Tiempo y Sociedad*, 29, pp. 89-124.

Amela Valverde, L. (2019): "Pompeyo Magno y la Galia Transalpina. La guerra sertoriana", *Helmántica*, 204, pp. 9-52.

André, E. (2018): "La ceramique de « type Besançon »", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 159.

Andreae, B. (1991) "L'image des Celtes dans le monde antique : l'art hellenistique", en S. Moscati, O.H. Frey, V. Kruta, B. Rafetery, M. Szabó (coords.) *Les Celtes*. Paris: EDDL, pp. 60-69.

Andreocci, P. (2008): *Die Germanen bei Caesar, Tacitus und Ammian : eine vergleichende Darstellung*. Inaugural Dissertation zur Erlangung der Doktorwurde der Philosophischen Fakultat der Albert Ludwigs Universitat Freiburg i. Br.

Andreski, S. (1968): *Military Organization and Society*. Berkeley: University of California Press [1º edición 1954, London: Routledge].

Andreu Pintado, J., Jordán Lorenzo, A. A. (2007), "Nuevas reflexiones en torno a las fuentes literarias sobre los Vascones en la Antigüedad", *Lucentum,* 26, pp. 233-251.

Anthony, D. W. (1990): "Migration in Archeology: The Baby and the Bathwater", *American Anthropologist*, 92 (4), pp. 895-914.

Anthoons, G., Clerinx, H. (eds.) (2007): *The Grand 'Celtic' Story? Proceedings of the conference held in Brussels on 19 November 2005, Brussels, 2007*. Brussels: Société Belge d'Études Celtiques.

Antonaccio, C. M. (2009): "(Re)defining Ethnicity: Culture, Material Culture, and Identity", en S. Hales, T. Hodos (eds.), *Material Culture and Social Identities in the Ancient World*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 32-53.

Antonetti, C. (2012): "Aitolos and Aitolia: Ethnic Identity per imagines", en von M. Offenmüller (ed.) *Identitätsbildung und IdeBntitätsstiftung in griechischen Gesellschaften.* Graz: Grazer Universitätsverlag, pp. 183-200.

Arbabe, E. (2013): *Du peuple à la cité : vie politique et institutions en Gaule chevelue depuis l'indépendance jusqu'à la fin des Julio-Claudien*. Paris: Université Paris I – Pantheon Sorbonne.

Arbabe, E. (2015): "Un insigne de l'autorité militaire chez les Gaulois", en *Les mises en scène de l'autorité dans l'Antiquité*. Paris: ADRA-De Boccard, pp. 229-258.

Arbabe, E. (2017): *La politique des Gaulois : Vie politique et institutions en Gaule chevelue (II^e s. av. notre ère-70*). Paris: Éditions de la Sorbonne.

Arce, J., Dupré, X., Saquete, J. C. (1997): "Cn. Domitius Ahenobarbus en Tusculum. A propósito de una nueva inscripción de época republicana", *Chiron*, 27, pp. 287-296.

Arcelin, P. (2003): "Les *poleis* Massalias d'Étienne de Byzance et les mutations culturelles de la Protohistoire récente dans la basse vallée du Rhône", en M. Bats, B. Dedet, P. Garmy (eds.) *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à Guy Barruol*, Montpellier: Revue archéologique de Narbonnaise, pp. 131-145.

Arcelin P. (2004): "Les prémices du phénomène urbain à l'âge du Fer en Gaule méridionale : les agglomérations de la basse vallée du Rhône", *Gallia*, 61, pp. 223-269.

Arcelin, P. (2011): "Entremont. Aix-en-Provence, Bouches-du-Rhône", en R. Roure, L. Pernet (dirs.) *Des Rites et des Hommes*. *Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*. Paris: Errance, pp. 63-71.

Arcelin P., Brunaux J.-L. (2003): "Sanctuaires et pratiques cultuelles. L'apport des recherches archéologiques récentes à la compréhension de la sphère religieuse des Gaulois", *Gallia*, 60, pp. 243-247.

Arcelin, P., Plana-Mallart, R. (2011): "Expression monumentale des rites protohistoriques en Gaule méditerranéenne et dans la partie nord-est de la Péninsule Ibérique. Stèles, bâtiments cultuels et sculptures", en R. Roure, L. Pernet (dirs.) *Des Rites et des Hommes*. *Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne.* Paris: Errance, pp. 25-62.

Arcelin, P., Rapin, A. (2002): "Images de l'aristocratie du second âge du Fer en Gaule méditerrannéenne", en en F. Perrin, V. Guichard (eds) *L'aristocratie celte à la fin de l'Age du Fer (II^e s. av. JC-I^er s. ap. JC)* (Bibracte 5). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 29-66.

Arena, V, (2012): *Libertas and the Practice of Politics in the Late Roman Republic*. Cambridge: Cambridge University Press.

Armendáriz Martija, J. (2005): "Propuesta de identificación del campamento de invierno de Pompeyo en territorio vascón", *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 18, pp. 41-63.

Armendáriz Martija, J. (2009): "La ordenación del territorio vascón en la Edad del Hierro", en J. Andreu (ed.) *Los Vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular.* Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 303-337.

Armit, I. (2007): "Social landscapes and identities in the Irish Iron Age", C. Haselgrove, T. Moore (eds.) *The Later Iron Age in Britain and Beyond.* Oxford: Oxbow, pp. 130-139.

Armit, I. (2011): "Headhunting and Social Power in Iron Age Europe", en T. Moore, X.- L. Armada (eds.) *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford: Oxford University Press, pp. 591-607.

Armit, I. (2012): *Headhunting and the Body in Iron Age Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Armit, I. (2017): "Les demoiselles d'Entremont: Violence, gender and headhunting in Iron Age Europe", en B. Jensen, U. Matić (eds.) *Archaeologies of Gender and Violence*. Oxford: Oxbow, pp. 122-132.

Arnaud, P. (2001): "Les ligures : la construction d'un concept géographique et ses étapes de l'époque archaïque à l'empire romain", en V. Fromentin, S. Gotteland (dirs.) *Origines gentium.* Pessac: Ausonius Éditions, pp. 327-346.

Arnaud, P. (2002): "Des peuples aux cités des Alpes méridionales : sources, problèmes, méthodes", en D. Garcia, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale*. Paris: Errance, pp. 185-198.

Arnaud P. (2007): "Notule additionnelle à l'article de Michel Tarpin: Polybe et les milliaires de la *via Domitia*", en J. Dalaison (dir.) *Espaces et pouvoirs dans l'Antiquité De l'Anatolie à la Gaule. (Cahiers du CRHIPA, 11).* Grenoble: CRHIPA, pp. 503-505

Arnold, B. (1999): "Drinking the feast: alcohol and legitimation of power in Celtic Europe", *Cambridge Archaeological Journal*, 9.1, pp.71-93.

Arnold, B. (2004): "Mobile men, sedentary women? Material culture as a marker of regional and supra-regional interaction in early Iron Age southwest Germany", en H. Dobrzanska, J.V.S. Megaw, P. Poleska (eds.) *Celts on the Margin: Studies in European Cultural Interaction 7th c. BC – 1st c. AD. Essays in Honor of Zenon Wozniak*. Krakow: Institute of Archaeology and Ethnology of the Polish Academy of the Sciences, pp. 17-26.

Arts, B., Noortmann, M., Reinalda, B. (eds.) (2001): *Non-State Actors in International Relations.* Aldershot: Ashgate.

Auberson, A.-F., Geiser, A. (2001): "Les trouvailles monétaires et le coin de l'oppidum du Mont-Vully", *Revue suisse de numismatique*, 80, pp. 59-97.

Aubin, G., Barrandon, J.-N. (1994): "Les monnayages armoricains", en J.-N. Barrandon (dir.), *L'or gaulois. Le trésor de Chevanceaux et les monnayages de la façade atlantique*. Paris: CNRS Editions, pp. 141-267.

Augier, L., Krausz, S. (2012): "Du complexe princier à l'*oppidum*: les modèles du Berry", en S. Sievers, M. Schönfelder (eds.) *La question de la proto-urbanisation à l'âge du Fer. Actes du XXXIVe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2010, Aschaffenburg*. Bonn: Rudolf Habelt, pp. 165-190.

Augier, L., Save, S., Kovacik, J. (2018): "Lot de plaques à alvéoles mis au jour à Bourges en contexte protohistorique (Cher, France) : contexte archéologique, typologie et analyse", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 205-211.

Auxiette G., Desenne, S., Gransar, F., Pommepuy, C. (2000): "Structuration générale du site de Braine "La Grange des Moines" (Aisne) à La Tène finale et particularités : présentation préliminaire", *Revue Archéologique de Picardie*, 1-2, "Les enclos celtiques - Actes de la table ronde de Ribemont-sur-Ancre (Somme)", pp. 97-103.

Auxiette, G., Pagès-Camagna, S., Rossano, S., Séguier, J. (2008): "Mise en évidence de boulettes de pigment bleu dans deux contextes de la fin de l'Age du Fer en Gaule septentrionale", *Instrumentum*, 28, pp. 9-11.

Auxiette, G., Paris, P.-E. (2017): "L'oppidum de Villeneuve-Saint-Germain : sa place, son rôle dans l'économiede subsistance à la fin du La Tène finale à travers le prisme des études archéozoologiques", en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIX^e colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 101-116.

Bader, F. (1987): "Rapport 1984-1985. Problèmes de linguistique italique", École pratique des Háutes Études. IVe section. Sciences Históriques et Philologiques. Livret 3. Paris: Sorbone, p. 146.

Badian, E. (1958): *Foreign Clientelae (264-70 B.C.)*. Oxford: Clarendon Press.

Badian, E. (1967): *Roman Imperialism in the Late Republic*. Pretoria: University of South Africa.

Badel, C. (2005): *La Noblesse de l'Empire romain. Les masques et la vertu*. Seyssel: Champ Vallon.

Balbín Chamorro, P. (2006): *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*. Salamanca: Junta de Castilla y León.

Balbín Chamorro, P. (2008): "*Hospitium*: una herramienta de acceso a los recursos intercomunitarios", en J. Mangas, M. A. Novillo (coords.) *El territorio de las ciudades romanas*. Madrid: Sísifo, pp.73-82.

Ballester Gómez, X. (2002): "Sobre el etnónimo de los gálatas (y de los celtas)", *Gerión*, 20.1, pp. 307-314.

Ballmer, A., Fernández-Götz, M., Mielke, D. (2018): "Understanding Ancient Fortifications: Between Regionality and Connectivity" en A. Ballmer, M. Fernández-Götz, D. Mielke (eds.) *Understanding Ancient Fortifications: Between Regionality and Connectivity*. Oxford: Oxbow Books, pp. 1-4.

Balmaceda, C. (2020): *«Libertas» and «res publica» in the Roman Republic: ideas of freedom and Roman politics.* Impact of empire, 37. Leiden/Boston: Brill.

Balsdon, J. (1957): "The Veracity of Caesar", *Greece & Rome*, 4.1, pp. 19-28.

Bammesberger, A. (1997): "Celtic BOIOS" en D.Q. Adams (ed.) *Festschrift for Eric P. Hamp I, Journal of Indo-European Studies Monograph 23*, pp. 60-66.

Barat, Y., Laubenheimer, F. (2013): "Importation et consommation du vin chez les Carnutes de La Tène finale à Auguste", en F. Olmer (ed.) *Itinéraires des vins romains en Gaule, IIIe-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès*. *Actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS. Lattes, 30 janvier-2 février 2007*. Lattes: CNRS, pp. 287-294.

Baray, L. (1991): "Le Sénonais dans son contexte du Bassin parisien du IV^e et du III^e siècle avant J.-C.", *Revue archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 42, 2, pp. 203-270.

Baray, L. (2002): "IV - Les âges du Fer dans l'Yonne", en J.-P. Delor (dir.) *Carte archéologique de la Gaule 89/1. L'Yonne*. Paris: Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, pp. 84-94.

Baray, L. (2003): *Pratiques funéraires et sociétés de l'âge du Fer dans le Bassin parisien (dernier quart du VIIe s. — troisième quart du IIe s. av. J.-C.).* Paris: CNRS Éditions.

Baray, L. (2007): "Dépôts funéraires et hiérarchies sociales aux âges du fer en Europe occientale : aspects idéologiques et socio-économiques", en L. Baray, P. Brun, A. Testart (eds.) *Pratiques funéraires et sociétés: Nouvelles approches en archéologie et en anthropologie sociale: Actes du colloque interdisciplinaire de Sens 12-14 juin 2003*. Dijon: Ed. universitaires de Dijon, pp. 169-190.

Baray, L. (2011): "Aristocrates et guerriers d'après les pratiques funéraires du second âge du Fer en Europe occidentale", en L. Baray, M. Hohegger, M.-H. Dias-Meirinho, J. Guilaine (dirs.) *L'armement et l'image du guerrier dans les sociétés anciennes : de l'objet à la tombe*. . Dijon: Ed. universitaires de Dijon, pp. 315-336.

Baray, L. (2014a): *Les mercenaires celtes et la cultura de La Tène. Critères archéologiques et positions sociologiques*. Dijon: Editions Universitaires de Dijon.

Baray, L. (2014b): "L'importance du système de clientèle dans le mode de fonctionnement de l'appareil politique des sociétés celtiques du milieu du Ier siècle a. C.", en G. Alberti, C. Féliu, G. Pierrevelcin (eds.) *Transalpinare : mélanges offerts à Anne-Marie Adam*. Bourdeaxu: Ausonius, pp. 157-170.

Baray, L. (2015): "Le cimetière du second âge du Fer du « Bas des Aouches » à Gisy-les-Nobles (Yonne): découvertes anciennes et fouilles modernes", *Revue archéologique de l'Est*, 64, pp.457-471.

Baray, L. (2016): *Sociétés celtiques et mercenaires (VIIe - Ie siècle av. J.-C.)*. Paris: CNRS Editions.

Baray, L. (2018a): "Les Celtes, les Sénons, et les autres... des idenitées partagées", en L. Baray (ed.). *Les Sénons* : *Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 18-23.

Baray, L. (2018b): "Parures, costumes funéraires et identité ethnique", en L. Baray (ed.). *Les Sénons* : *Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 316-320.

Baray, L. (2018c): "Les torques ternaires et à arceux comme marqueurs identitaires", en L. Baray (ed.). *Les Sénons* : *Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 321-323.

Baray, L. (2018c): "Les Sénons et les grandes migrations du début du IVe s. av. J.-C.", en L. Baray (ed.). *Les Sénons* : *Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 42-44.

Barbantani. S. (2001): Φάτις νικηφόρος. *Frammenti di elegia encomiastica nell'età delle Guerre Galatiche : Supplementum Hellenisticum 958 e 969.* Milano: Vita e Pensiero.

Barbara, S. (2015): "À propos des barrières végétales des Nerviens et de la représentation des confins sauvages dans quelques récits de conquête", *Cahiers des études anciennes*, 53, pp. 91-123.

Baret, F. (2015): *Les agglomérations "secondaires" gallo-romaines dans le Massif Central : (cités des arvernes, vellaves, gabales, rutenes, cadurques et lémovices), Ier siècle avant J.-C. - Ve siècle après J.-C.* Tesis doctoral. Clermont-Ferrand: Université Blaise Pascal - Clermont-Ferrand II.

Barja de Quiroga, P. (2010): "*Provincia* y *Restitvo* en el Bronce de El Bierzo", *Archivo Español de Arqueología*, 83, pp. 175-181.

Barlow, J. (1998): "Noble Gauls and their other in Caesar's propaganda", en K. Welch, A. Powell (eds.) *Julius Caesar as Artful Reporter: The War Commentaries as Political Instruments.* London: Duckworth, pp. 139-170.

Barnes, T. D. (1998): *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality*. Ithaca: Cornell University Press.

Baron, C. A. (2013): *Timaeus of Tauromenium and Hellenistic Historiography*. Oxford: Oxford University Press.

Barral, Ph. (2003): "Céramique indigène et groupes culturels. La Bourgogne et ses marges à La Tène finale", en S. Plouin et P. Jud (eds.) *Habitats, mobiliers et groupes régionaux à l'Âge du Fer. Actes du XXe colloque de l'Association française pour l'Étude de l'Âge du Fer, (AFEAF), 15-19 mai 1996, Colmar-Mittelwihr*, *Revue archéologique de l'Est* 20 (supplément), pp. 353-374.

Barral, Ph. (2011): "Dynamique de création et de romanisation des agglomérations dans l'Est de la France", en M. Reddé (dir.) *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule* (Bibracte 21. Vol 1). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 207-214.

Barral, Ph. (dir.), Barrier, S., Brunetti, C., Deberge, Y., Deffressigne, S., Linger-Riquier, S., Roth-Zehner, M., Saurel, M., Séguier, J.-M. (2017): "La céramique peinte du IIIe au Ier siècle a. C. dans le Centre et l'Est de la Gaul" en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIXe colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 247-281.

Barral, Ph., Bataille, G., Bride, A.-S., Guillaumet, J.-P., Jaccottey, L., Jeunot, L., Pichot, V., Schönfelder, M. (2007): "Le site gaulois", *Gallia*, 64, pp. 371-390.

Barral, Ph., Carrard, F., Kaenel, G. (2013b): "L'occupation du sol au Second âge du Fer dans le Massif jurassien : bilan et perspectives", en A. Richard, F. Schifferdecker, J.-P. Mazimann, C. Bélet-Gonda (dirs.). *Le peuplement de l'Arc jurassien de la Prehistoire au Moyen Age. Actes des deuxiemes journees archeologiques frontalieres de l'Arc jurassien, Delle (F) – Boncourt (CH), 16-18 novembre 2007*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté et Porrentruy, pp. 317-338.

Barral, Ph. Dubois, S., Joan, L., Nowicki, P., Rotillon, S., Videau, G., Virlogeux, Y. (2011): "L'habitat rural dans le secteur Saône - Doubs – Ognon", en M. Reddé (dir.) *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule* (Bibracte 21. Vol 2). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 453-473.

Barral, Ph., Gaston, C., Vaxelaire, L. (2011): "Besançon. D'un oppidum à une ville romaine", en M. Reddé (dir.) *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule* (Bibracte 21. Vol 1). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 91-104.

Barral, Ph., Guillaumet, J.-P., Nouvel, P. (2002): "Les territoires de la fin de l'âge du fer entre Loire et Saône : les Éduens et leurs voisins. Problématique et éléments de réponse", en D. Garcia, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale*. Paris: Errance, pp. 271-296.

Barral, Ph., Fichtl, S., Guichard, V. (2012): "Introduction", en Ph. Barral, S. Fichtl (dirs.) *Regards sur la chronologie de la fin de l'âge du Fer (IIIe-Ier siècle avant J.-C.) en Gaule non méditerranéenne.* (Bibracte 22). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 9-20.

Barral, Ph., Fichtl, S. (dirs.): *Regards sur la chronologie de la fin de l'âge du Fer (IIIe-Ier siècle avant J.-C.) en Gaule non méditerranéenne.* (Bibracte 22). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray.

Barral, Ph., Fichtl, S. (2019): "De *Architectura Celtica*: déclinaisons insolites de *Murus Gallicus*", en T. Romankiewicz, M. Fernández-Götz, G. Lock, O. Buchsenschutz (eds.) *Enclosing Space, Opening New Ground: Iron Age Studies from Scotland to Mainland Europe*. Oxford: Oxbow, pp. 19-28.

Barral, Ph., Juliette, H., Martine, J., Nouvel, P., Thivet, M. (2018): "Un nouveau type d'architecture publique ? Le complexe monumental de PC 15 à Bibracte et les bâtiments sur cour de la fin de l'âge du Fer en Gaule interne", en A. Villard-Le Tiec (dir.), Y. Menez, Patrick (collab.) *Architectures de l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale. Actes du XLe colloque international de l'Association française pour l'Étude de l'Âge du Fer, (AFEAF), 4-7 mai 2016, Rennes*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, pp.489-508

Barral, Ph., Joly, M. (2011): "Le sanctuaire de Mirebeau-sur-Bèze", en M. Reddé (dir.) *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule* (Bibracte 21. Vol 2). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 543-556.

Barral, Ph., Lallemand, D. (2014): "Les agglomérations ouvertes du IIe siècle av. J.-C. à spécialisation artisanale et commerciale : deux exemples du Centre-Est de la France, Verdun-sur-le-Doubs (Saône-et-Loire) et Varennes-sur-Allier (Allier)", en S. Hornung (Hrsg.) *Produktion - Distribution - Ökonomie. Siedlungs- und Wirtschaftsmuster der Latènezeit Akten des internationalen Kolloquiums in Otzenhausen, 28.-30. Oktober 2011*. Bonn: Rudolf Habelt, pp. 205-230.

Barral, Ph., Lallemand, D., Riquier, S. (2013a): "Du lard et du cochon. Économie d'un type céramique de la Tène C-D : les pots « de type Besançon »" en S. Krausz, A. Colin, K. Gruel, I. Ralston, T. Dechezleprêtre (eds.) *L'Âge du Fer en Europe. Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*. Bourdeaux: Ausonius, pp. 421-434.

Barral, Ph., Nouvel, P. (2012): "La dynamique d'urbanisation à la fin de l'âge du Fer dans le Centre-Est (Bourgogne–Franche-Comte)", en S. Sievers, M. Schönfelder (eds.) *La question de la proto-urbanisation à l'âge du Fer. Actes du XXXIVe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2010, Aschaffenburg*. Bonn: Rudolf Habelt, pp. 139-164.

Barral, Ph., Thivet, M. (2011): "Les sanctuaires de Mandeure", en M. Reddé (dir.) *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule* (Bibracte 21. Vol 2). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 557-565.

Barral, Ph., Videau, G. (2012): "De Bibracte à Vesontio : esquisse d'une périodisation de l'âge du Fer en Bourgogne et en Franche-Comté", en Ph. Barral, S. Fichtl (dirs.) *Regards sur la chronologie de la fin de l'âge du Fer (IIIe-Ier siècle avant J.-C.) en Gaule non méditerranéenne.* (Bibracte 22). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 95-113.

Barrandon, N. (2018): "Le sort des migrants conduits par les Helvètes au début de la guerre des Gaules (année 58 av.J.-C", *Revue internationale d'Histoire Militaire Ancienne*, 7, pp. 33-46.

Barrandon, J.-N., Aubin, G., Benusiglio, J., Hiernard, J., Nony, D., Scheers, S. (1994): *L'or gaulois. Le trésor de Chevanceaux et les monnayages de la façade atlantique.* Paris: Ed. CNRS.

Barrandon, J.-N., Dhénin, M., Fischer, B., Pradat, B. (1993): "Le trésor de Saint-Denis-lès-Sens : le point sur une étude en cours", *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, 8, pp. 637-644.

Barret, A. A. (1979): "The Career of Tiberius Claudius Cogidubnus", *Britannia*, 10, pp. 227-242.

Barrier, S. (2014): *La romanisation en question. Vaisselle céramique et processus d'acculturation à la fin de l'âge du Fer en Gaule interne* (Bibracte 25). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray.

Barriere, F. (2014): "Landscapes in the *Bellum Civile*: From negation to subversion of the *locus amoenus*", *AAntHung*, 53 (2-3), pp. 275-285.

Barruol, G. (1969): *Les peuples préromains du Sud-Est de la Gaule. Étude de géographie Historique.* Paris: De Boccard.

Barruol, G. (1996): "La statue du guerrier de Vachères (Alpes-de-Haute-Provence)", *Revue archéologique de Narbonnaise*, 29, pp. 1-12.

Barry, J.M. (2005): *Fides in Julius Caesar's Bellum Civile: A Study in Roman Political Ideology at the Close of the Republican Era*. Tesis Doctoral. Univerity of Maryland, College Park.

Barston, R. P. (2006). *Modern Diplomacy*. London/New York: Routledge [1.ª edición 1988, Addison Wesley Longman].

Barthélemy, A. de (1885): "Monnaies gauloises inédites", *Revue numismatique*, 3e série, 3, pp. 137-156.

Barthélemy, F. (1995): "Les potins à la tête diabolique", *Gallia*, 52, pp. 27-36.

Barthélemy-Sylvand, C. (2013): "Les amphores républicaines en Région Centre : hiérarchie des voies commerciales", en F. Olmer (ed.) *Itinéraires des vins romains en Gaule III e-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès*. Lattes: ADAL, pp. 275-286.

Barthelemy, D., Cantin N., Ramponi C., Videau G. (2009): "L'habitat de Sennecé-Lès-Mâcon (Saône et Loire): Nouvel exemple de tuiles en contexte laténien", M.-J. Roulière-Lambert *et al*. *De l'âge du Bronze à l'âge du Fer en France et en Europe occidentale (Xe-VIIe siècle av. J.-C.). La moyenne vallée du Rhône aux âges du Fer*. *Actes du XXXe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2006, Saint-Romain-en-Gal.* Revue archéologique de l'Est (27e suppl. à la RAE): Dijon, pp. 165-172.

Bartley, A. (2008) "The use of rhetoric in Xenophon's *Anabasis* and Caesar's *De bello Gallico*," *Etudes classiques*, 76.4, pp. 361-382.

Barwick, K. (1938): *Caesars Commentarii und das Corpus Caesarianum*. (Philologus, Supplement band XXXI, Heft 2.) Leipzig: Dieterich.

Barwick, K. (1952): "Wann und warum hat Caesar seine Commentarii über den Gallischen Krieg geschrieben?", *Der Altsprachliche Unterricht*, 4, pp. 23-29.

Barwick, K. (1955): "Kleine Studien zu Caesars Bellum Gallicum", *Rhein. Museum*, 98, pp. 41-72.

Basset, C. (2016): "La basse vallée de la Seine : une zone d'interfaces en marge des réseaux d'échanges de la fin de l'âge du Fer ?", en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 83-93.

Bataille, G. (2003): "Notice 18: La Villeneuve-au-Châtelot (Aube)", en J.-L. Brunaux, P. Arcelin (dirs.) *Un état des questions sur les sanctuaires et les pratiques cultuelles de la Gaule Celtique*, *Gallia*, 60, pp. 71-73.

Bataille, G. (2008): *Les Celtes: des mobiliers aux cultes.* Dijon: Éditions Universitaires de Dijon.

Bataille, G. (2018): "Évolution du mobilier et des rituels du sanctuaire des *«Grêves» de La Villeneuve-au-Châtelot», en L. Baray (dir.) Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 230-231.

Bataille, G., Kaurin, J. and Marion, S. (2014): "Une archéologie de la guerre au second âge du Fer (fin du IVe siècle av. – début du Ier siècle ap. J.-C.)" en O. Buchsenschutz, O. Dutour, C. Mordant (eds.) *Archéologie de la violence et de la guerre dans les sociétés pré et protohistoriques*. Paris: Éditions du CTHS, pp. 129–141.

Bataille, G., Kaurin, J. and Marion, S. (2015): "Guerre et progrès chez les Gaulois: une relation ambiguë", en L. Jalabert, V. Muller (eds.) *Conflits et progrès scientifiques et techniques en Lorraine à travers les siècles*. Metz: Edhisto, pp. 115–140.

Batardy, C. (2004): "Le Berry antique - De la carte au modèle-chorème", *Revue archéologique du Centre de la France*, T. 43, pp. 253-258.

Bats, M. (1986a): "Le territoire de Marseille grecque : réflexions et problèmes" en H. Trèzinny, M. Bats (eds.) *Le territoire de Marseille. Actes de la table ronde d'Aix-en- Provence (1985).* Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence, pp. 17-42.

Bats, M. (1986b): "Définition et évolution du profil maritime de Marseille grecque (VIe–Ier s. av. J.-C.)" en *L'exploitation de la mer. La mer, moyen d'échange et de communication. VIes Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire, Antibes, Octobre 1985*. Juan-les-Pins: A.P.D.C.A, pp. 31-53.

Bats, M. (1986c): "Le vin italien en Gaule au IIe-Ier s. av. J.-C. : problèmes de chronologie et de distribution", *Dialogues d'histoire ancienne*, 12, pp. 391-430.

Bats, M. (1988): "La logique de l'écriture d'une société à l'autre en Gaule méridionale protohistorique", *Revue archéologique de Narbonnaise*, T. 21, pp. 121-148.

Bats, M. (1992): "Marseille, les colonies massaliètes et les relais indigènes dans le trafic le long du littoral méditerranéen gaulois (VIe-Ier s. av. J.-C.), en M. Bats, G. Bertucchi, G. Congès, H. Tréziny (eds.) *Marseille grecque et la Gaule. Actes du Colloque International d'histoire et d'archéologie et du Ve Congrès archéologique de Gaule méridionale, Marseille, 18-23 novembre 1990*. Aix-en-Provence: Université de Provence, pp. 263-278.

Bats, M. (2003a): "Les Gaulois et l'écriture aux IIe-Ier s. av. J.-C.", en B. Mandy, A. Saulce (dirs.) *Les marges de l'Armorique à l'âge du fer*. *Archéologie et histoire : culture matérielle et sources écrites*. *Actes du XXIIIe colloque de l'AFEAF, Nantes, 1999*. Rennes: Supl. 10 de la Revue archéologique de l'Ouest, pp. 369-380.

Bats, M. (2003b): "Les Ligyens et les Salyens d'Hécatée à Strabon", en M. Bats *et al.* (eds.) *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à G. Barruol.* Montpellier: Editions de l'Association de la Revue archéologique de Narbonnaise, pp. 147-166.

Bats, M. (2004a): "Grec et gallo-grec : les graffites sur céramique aux sources de l'écriture en Gaule méridionale (IIe-Ier s. av. J.-C.)", *Gallia*, 61, pp. 7-20.

Bats, M. (2004b): "Les colonies massaliètes de Gaule méridionale : sources et modèles d'un urbanisme militaire aux IVe-IIIe s. av. J.-C.", en *Des Ibères aux Vénètes. Phénomènes proto-urbains et urbains de l'Espagne à l'Italie du Nord (IVe-IIe s. av. J.-C.).* Rome: École française de Rome, pp. 51-64.

Bats, M. (2005): "Strabon, les Bituriges Vivisques et l'Aquitaine de César et d'Auguste", en A. Bouet, F. Verdin (eds) *Territoires et paysages de l'Âge du Fer au Moyen Âge. Mélanges offerts à Philippe Leveau*. Bourdeaux: Ausonius, pp. 13-17.

Bats, M. (2007): "Droit latin, *adtributio* et *contributio* : Strabon, Pline, Nîmes et les Volques Arécomiques", *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 119.1, pp. 51-62.

Bats, M. (2008): "Massalia et les formes d'organisation inter-*poleis* et supra*poleis* en extrême-Occident", en M. Lombardo (ed.) *Forme sovrapoleiche e interpoleiche di organizzazione nel mondo greco antico*. Atti del Convegno internazionale di studi (Lecce, 17-20 settembre 2008). Lecce: Congedo Editore, pp. 492-504.

Bats, M. (2012a): "Greeks and Natives in South Gaul: Relationship, Acculturation and Identity", en A. Hermary, G. R. Tsetskhladze (eds.) *From the Pillars of Hercules to the Footsteps of the Argonauts*. Leuven, Paris, Walpole: Peeters, pp. 3-20.

Bats, M. (2012b): "Les Phocéens, Marseille et la Gaule (VIIe-IIIe s. av. J.-C.)", *Pallas*, 89, pp. 145-156.

Bats, M. (2015): "Le pouvoir des chefs en Gaule méridionale protohistorique : entre onomastique, textes antiques et conquête romaine", en C. Belarte, D. Garcia, J. Sanmarti (eds.) *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria*. *Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons*. Barcelona: Universitat de Barcelona/Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 61-66.

Batstone, W. (2018): "Caesar Constructing Caesar", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 43-57.

Battistone, F. (2008): "Rome, Kinship and Diplomacy", en C. Eiliers (ed.) *Diplomats and Diplomacy in the Roman World*. Leiden/Boston: Brill, pp. 73-98.

Bayard, D. (2018): "L'occupation des *oppida* gaulois par l'armée romaine à la fin de la République. L'exemple du "camp César" de la Chaussée-Tirancourt (80)", en M. Reddé (dir.) *Les armées romaines en Gaule à l'époque républicaine. Nouveaux témoignages archéologiques* (Bibracte 28). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 155-178.

Bayard, D., Buchez N. (1998): "Les tombes gauloises du *Belgium*, decouvertes recentes", en G. Leman-Delerive (ed.) *Les Celtes: rites funeraires en Gaule du Nord entre le VIe et le Ier siecle avant Jesus Christ. Recherches recentes en Wallonie*. Namur: Ministère de la région wallonne, pp. 57-63.

Bayard, D., Fichtl, S. (2016): "Le "Camp César" de la Chaussée-Tirancourt (Somme) *oppidum* gaulois ou camp romain ?", en en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 343-362.

Bayard D., Massy, J.-C. (1983a): "Samarobriva et la cité des Ambiani", *Revue Archéologique de Picardie* (Numéro spécial 2: *Amiens romain. Samarobriva Ambianorum*), pp. 13-28.

Bayard D., Massy, J.-C. (1983b): "Aux origines de la ville", *Revue Archéologique de Picardie* (Numéro spécial 2: *Amiens romain. Samarobriva Ambianorum*), pp. 29-48.

Béal, J.-C. (2007): "Les territoires des cités antiques : notes de géographie historique en région lyonnaise", *Revue des Études Anciennes*, 10-1, pp. 5-26.

Bean, S. C. (1994): *The Coinage of the Atrebates and Regni*. Tesis doctoral. Nottingham: University of Nottingham. Disponible en: eprints.nottingham.ac.uk [28/04/2018].

Bearzot, C. (2014): *Il federalismo greco*. Bologna: Il Molino.

Beaujeu, J. (1958): "Les soulèvements des 54 dans le Nord de la Gaule et la véracité de César", *Revue du Nord*, 40, 160, pp. 459-466.

Beck, N. (2013): "Celtic Divine Names Related to Gaulish and British Population Groups", A. Hofeneder, P. de Bernardo Stempel (eds.) *Théonymie celtique, cultes, interpretatio = Keltische Theonymie, Kulte, interpretatio: X. workshop F.E.R.C.AN., Paris 24–26 Mai 2010*. Vienna: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 69-79.

Beck, H. (2015): "Some Remarks on the Intermarriage between Roman and Italian Elites", en M. Jehne, F. Pina (eds.) *Foreign "clientelae" in the Roman Empire. A Reconsideration*. Historia - Einzelschriften - 238. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, pp. 57-72.

Beck, H., Funke, P. (eds.) (2015): *Federalism in Greek Antiquity*. Oxford: Oxford University Press.

Becker, C. (1969): "*Fides*", en T. Klauser (ed.) *Reallexikon für Antike und Christentum*, 7, pp. 801-839. Stuttgart: Anton Hiersemann Verlag.

Beckmann, F. (1930): *Geographie und Ethnographie in Caesars Bellum gallicum*. Dortmund: F.W. Ruhfus.

Bederman, D. J. (2001): *International Law in Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bedon, R. (1990): "L'annonce chez les Arvernes du massacre de Cenabum (César, B.G., VII, 3)", *Latomus*, 49.2, pp. 411-420.

Bedon, R. (2012): "Lémovices continentaux et Lémovices armoricains: nouvelle lecture des *Commentaires de la Guerre des Gaules* de César", *Travaux d'archéologie limousine*, 32, pp.9-15

Bell, B. M. (1993). "The Value of Julius Caesar as Ethnographer", *Akroterion* Vol. 38.3-4, pp. 104-112.

Bellen, H. (1985): *Metus Gallicus-Metus Punicus : zum Furchtmotiv in der romischen Republik*. Stuttgart: Franz Steiner.

Beller, M., Leerssen, J. T. (eds.) (2017): *The Rhine: National Tensions, Romantic Visions*. Leiden: Brill.

Bellon, C., Perrin, F., Plantevin, C. (2014): "Un umbo de bouclier de la fin de l'âge du Fer sur le site laténien de Décines »Montout« (dép. Rhône)", *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 44, pp. 509-523.

Beltrán Lloris, F. (2001): "La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina", *Palaeohispánica*, 1, pp. 35-62.

Beltrán Lloris, F. (2004): "*Nos celtis genitos et ex hiberis*. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia", en G. Cruz, B. Mora (coords.) *Identidades étnicas, identidades políticas en el mundo prerromano hispano*. Málaga: Universidad de Málaga, 87-145.

Beltrán Lloris, F. (2006): "Galos en Hispania", *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 57, 1, pp. 183-200.

Beltrán Lloris, F. (2011): "El *hospitium* celtibérico", en F. Burillo (ed.) *Ritos y Mitos. VI Simposio sobre Celtíberos*. Daroca: Fundación Segeda/Centro de Estudios Celtibéricos, pp. 273-289.

Beltrán Lloris, F. (2018): "Reflexiones sobre el nacimiento de la epigrafía pública en Hispania. ¿Un fenómeno de matriz romana o una tendencia general mediterránea?", en F. Beltrán, B. Díaz (eds.) *El nacimiento de las culturas epigráficas en el occidente mediterráneo. Modelos romanos y desarrollos locales (III-I a. E.)*. Anejos de Archivo español de arqueología, 85. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 157-168.

Beltrán Lloris, F., Jordán Cólera, I., Simón Cornago, I. (2009): "Revisión y balance del *corpvs* de téseras celtibéricas", *Palaeohispánica*, 9, pp. 625-668.

Beltrán Lloris, F., Pina Polo, F. (1994): "Roma y los Pirineos: la formación de una frontera", *Chiron*, 24, pp. 103-133.

Beneviste, E. (1969): Le *vocabulaire des institutions indo-européennes*. *I: Economie, parenté, société*. *II: Pouvoir, droit, religion*. Paris: Les Éditions de Minuit.

Benoit, F. (1952): "Le siège d'Entremont", *Provence Historique*, II, pp. 67-70.

Benquet, L. (2015): "L'évolution du timbrage sur amphores vinaires italiques aux IIe et Ier s. av. J.-C. à partir du corpus toulousain", en R. Roure (ed.) *Contacts et acculturations en Méditerranée occidentale. Hommages à Michel Bats*. Paris: Errance, pp. 477-487.

Benquet, L., Cailhol, D. (2021): "Un rempart sinon rien » : la question de la fortification de l'oppidum de Vieille-Toulouse (Haute-Garonne)", en F. Delrieu, C. Féliu, P. Gruat, M.-C. Kurzaj, E. Nectou (eds.) *Espaces fortifiés à l'âge du Fer en Europe*. *Actes du XLIII^e colloque international de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), 30 mai-1^er juin, Le-Puy-en-Velay.* Le Puy: Afeaf, pp. 155-159.

Benquet, L., Gardes, P., Grizeaud, J.-J., Lotti, P., Requi, C., Veyssière, F. (2013): "La Toulouse gauloise revisitée. Apport des fouilles préventives récentes à la connaissance de la topographie des sites de Toulouse-Saint-Roch et Vieille-Toulouse" en A. Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*. *Actes du XXXV^e Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 359-369.

Ben Redjeb, T. (1992): "Une agglomération secondaire des Viromanduens : Noyon (Oise)", *Revue Archéologique de Picardie*, 1-2, pp. 37-74.

Bénard, J. (1997): "L'agglomération de l'Oppidum d'Alésia à la Tène D2 : un exemple de proto-urbanisation en Gaule", *Revue archéologique de l'Est*, vol. 48, pp. 119-165.

Bénard, J., Mangin, M. (1994): "L'oppidum d'Alesia à l'époque de Vercingétorix", en A. Duval *et al. Vercingétorix et Alésia.* Paris: Éditions de la Réunion des musées nationaux, pp. 225-227.

Bérard, F. Gabory, O., Monteil, M, Le Boulaire, C., Saget, Y. (2008): "Une nouvelle mention du dieu Mars Mullo: un graffite sur vase à Notre-Dame-du-Marilllais (Maine-et-Loire)", *Revue archéologique de l'Ouest*, 2008, pp.261-268.

Berger, Ph. (1992): "Le portrait des Celtes dans les Histoires de Polybe", *Ancient Society*, 23, pp. 105-126.

Berger, Ph. (1995): "La xénophobie de Polybe", *Revue des Études Anciennes*, 97, n.° 3-4, pp. 517-525.

Bernard, L., Collin-Bouffier, S., Tréziny, H. (2010): "Grecs et indigènes dans le territoire de Marseille", en H. Tréziny (ed.) *Grecs et indigènes de la Catalogne à la mer Noire*. *Actes des rencontres du programme européen Ramses 2006-2008*. Paris: Errance.

Berranger, M., Fluzin, P. (2013): "Une approche interdisciplinaire à partir des matières premières métalliques", en A. Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*. *Actes du XXXV^e Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 609-629.

Berranger, M., Fluzin, P. (2014): "Organisation of bloomsmithing activities in agglomeration at the end of the Iron Age (France - IInd-Ist century B.C.)", en E. Pernicka, R. Schwab (eds.) *Under the Volcano. Proceedings of the International Symposium on the Metallurgy of the European Iron Age (SMEIA) held in Mannheim, Germany, 20–22 April 2010*. Rahden: Verlag Marie Leidorf GmbH, pp. 59-71.

Berranger, M., Zaour, N., Leroy, M., Bauvais, S., Cabboi, L., Dunikiwski, Ch., Fluzin, Ph. (2017): "Organisation des productions sidérurgiques en Gaule (VII^e-I^er s. a. C.) : de la réduction du métal à l'élaboration des demi-produits", en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIX^e colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 301-334.

Berridge, G. R., James, A. (2003): *A Dictionary of Diplomacy*. Houndmills: Palgrave Macmillan [2nd edition].

Berrocal-Rangel, L. (2004): "La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la península Ibérica", *Gladius,* 24, pp. 27-98.

Berrocal-Rangel, L., Moret, P. (coords.) (2008): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro: las murallas protohistóricas de la meseta y de la vertiente atlántica en su contexto europeo. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, (Octubre de 2006)*. Madrid: Casa de Velazquez.

Bertaud, A. (2021): "Transmissions visuelles et sonores : les vecteurs de communication dans les armées protohistoriques d'Europe occidental", en A. Bertaud, Th. Poigt, M. Rakvin, M. Rode (dirs.) *La transmission durant la Protohistoire : Actes des Ve rencontres doctorales internationales de l'EEPB tenues à Bibracte les 11-12 mars 2019*. Glux-en-Glenne: Bibracte Centre archéologique européen, pp. 13-30.

Bertrand, A. C. (1997): "Stumbling through Gaul: Maps, Intelligence, and Caesar's *Bellum Gallicum"*, *Ancient History Bulletin,* 11.4, pp. 107-122.

Bertrand, J.-M. (1987): "Le statut de territoire attribué dans le monde grec des Romains", en E. Rezouls (ed) *Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines*. *Actes du colloque organisé à Strasbourg (novembre 1985)*. Strasbourg: AECR, pp. 95-106.

Bertrand, J.-M. (1991): "Territoire donné, territoire attribué : note sur la pratique de l'attribution dans le monde impérial de Rome", *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 2, pp. 125-164.

Best, J.G.P., Isaac, B.H. (1977): "The Helvetians: from *foederati* to *stipenidarii*. Cicero's *Pro Balbo* and the legal status of the Helvetians", *Talanta* 8-9, pp. 2-32.

Bienkowski, P. (1908): *Die Darstellungen der Gallier in der hellenistischen Kunst.* Wien.

Bienkowski, P. (1928): *Les Celtes dans les arts mineurs gréco-romains*.

Billoin, D., Bonnamour, I., Mouton, S., Videau, G. (2009): "L'agglomération de Chalon-sur-Saône de La Tène finale au début de la période gallo-romaine: un port comptoir aux origines de Cabillonum", en O. Buchsenschutz, M.-B. Chardenoux, S. Krausz, M. Vaginay(eds.) *L'âge du Fer dans la boucle de la Loire. Les Gaulois sont dans la ville*. *Actes du XXXII^e colloque de l'AFEAF (Bourges, 1-4 mai 2008)*. Paris/Tours: Rev. Arch. Centre France, pp. 263-278.

Bistaudeau, P. (2003): "Bourg-sur-Gironde premier chef-lieu des Bituriges Vivisques", *Latomus*, 62, 2, pp. 321-335.

Bittel, K., Schiek, S., y Müller, D. (1990): *Die Keltischen Viereckschanzen.* Stuttgart: Konrad Theiss Verlag.

Blanchet, A. (1905). *Traité des monnaies gauloises*. Paris: Leroux.

Blancquaert, G., Lorho, T., Malrain, F., Menez, Y. (2009): "Bilan et perspectives de recherche sur les sites ruraux au second l'âge du Fer", en I. Bertrand, A. Duval, J. Gómez de Soto, P. Maguer (dirs.) *Habitats et paysages ruraux en Gaule et regards sur d'autres régions du monde celtique. Actes du XXXIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), 17-20 mai 2007, Chauvigny (Vienne), Tome II*. Chauvigny: Association des Publications Chauvinoises, pp. 5-23.

Blanton, R. E. (1998): "Beyond Centralization: Steps Toward a Theory of Egalitarian Behavior in Archaic States", en G. M. Feinman, J. Marcus (eds.) *Archaic States*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 135-172.

Blanton, R. E., Feinman, G.M., Kowaleski, S. A., Peregrone, P. N. (1999): "A dual processual theory for the evolution of Mesoamerican Civilization", *Current Anthropology,* 37, pp. 1-14.

Blazek, V. (2010): "Czehcs = Young Men?" en E. Stadnik-Holzer, G. Holzer (eds*.) Sprache und Leben der frühmittelalterlichen Slaven: Festschrift für Radoslav Katicic zum 80. Geburtstag*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 13-28.

Blin, O. (2007): "L'agglomération antique de Jouars-Pontchartrain (Yvelines), Diodurum. Evolution d'un vicus de la cité carnute", *Revue du Nord*, *Actes du colloque « Les villes du nord de la Gaule : vingt ans de recherches nouvelles »*. Lille: Université Charles de Gaulle-Lille, pp.187-203.

Bloch, M. (1946): *L'étrange défaite. Témoignage écrit en 1940*. Paris: Société des Éditions Franc-Tireur.

Bloch, R. (1964): "Traditions étrusques et traditions celtiques dans l'histoire des premiers siècles de Rome", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 108e année, 2, pp. 388-400.

Bloch, R. (1966): "Traditions celtiques dans l'histoire des premiers siècles de Rome", *Mélanges en l'honneur de Jérôme Carcopino*. Paris: Hachette, pp. 125-137.

Blöck, L., Bräuning, A., Deschler-Erb, E., Fischer, A., Hecht, Y., Michael, N., Rissanen, H., Spichtig, N., Roth-Zehner, M. (2012): "Die spätlatènezeitliche Siedlungslandschaft am südlichen Oberrhein" en M. Schönfelder, S. Sievers (eds.) *Die Eisenzeit zwischen Champagne und Rheintal*. Mainz: Römisch-Germanischen Zentralmuseums, pp. 381-418.

Blöck, L., Bräuning, A., Deschler-Erb, E., Fischer, A., Hecht, Y., Knipper, C., Marti, R., Nick, M., Rissanen, H., Spichtig, N., Roth-Zehner, M. (2014): "Interdisciplinary and trinational research into the late La Tène settlement. Landscape of the upper Rhine" en M. Fernández-Götz, H. Wendling, K. Winger (eds.) *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxford: Oxbow, pp. 179-190.

Blondel L. (1936): "Les fortifications de l*'oppidum* gaulois de Genève", *Genava - Bulletin du musée d'Art et d'Histoire de Genève*, 14, pp. 47-64.

Blondel, F., Taillandier, V., Pieters, M., Guillaumet, J.-P. (2018): "L'utilisation du clou dans l'architecture aux IIe-Ier siècles av. J.-C. : technologie, typologie, conservation, fréquence", en A. Villard-Le-Tiec, Y. Menez, P. Maguer (eds.) *Architecture de l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale. Actes du XLe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2016, Rennes*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, pp. 523-536.

Bonaventure, B. (2008a): "Genève" en S. Fichtl, G. Pierrevelcin, G (eds.) *Oppida. Premières villes au nord des Alpes. Projet international sur le thème des oppida celtiques Oppida.* <http://www.oppida.org/page.php?lg=fr&rub=00&id_oppidum=99> [Consulta: 11/07/2019].

Bonaventure, B. (2008b): "Vienne" en S. Fichtl, G. Pierrevelcin, G (eds.) *Oppida. Premières villes au nord des Alpes. Projet international sur le thème des oppida celtiques Oppida.* <http://www.oppida.org/page.php?lg=fr&rub=00&id_oppidum=99> [Consulta: 11/07/2019].

Bonaventure, B. (2010): *Céramiques et société chez les Leuques et les Médiomatriques (IIe-Ier siècles avant J.-C.)*. Tesis doctoral. Strasbourg: Université de Strasbourg.

Bonaventure, B. (2014): "Une approche des réseaux économiques régionaux au Ier siècle av. J.-C. : l'exemple des céramiques de stockage en Gaule" en S. Hornung (ed.) *Produktion – Distribution - Ökonomie Siedlungs- und Wirtschaftsmuster der Latènezeit Akten des internationalen Kolloquiums in Otzenhausen, 28.-30. Oktober 2011*. Bonn: Rudolf Habelt, pp. 129-148.

Bonnamour, L. (2009): "Les trouvailles de la Saône: de nouvelles perspectives pour une approche du Chalon gaulois" en M. Honegger, D. Ramseyer, G. Kaenel, B. Arnold, M.-A. Kaeser (eds.) *Le site de La Tène: bilan des connaissances – état de la question. Actes de la table-ronde internationale de Neuchâtel, Neuchâtel, 1er–3 novembre 2007*. Neuchâtel: Arch. Neuchâteloise, pp. 137-147.

Bonnefond-Coudry, M. (1989) : *Le Sénat de la République romaine de la guerre d'Hannibal à Auguste: pratiques délibératives et prise de décision*. Rome: Ecole Française de Rome.

Bonnet, Ch. (2002): "Aux origines du port de Gèneve", en J.-P- Jospin (ed.) *Les Allobroges, Gaulois et Romains du Rhône aux Alpes. De l'indépendance à la période romaine (4e s. av. J.-C. – 2e s. apr. J.-C.)*. Gollion: Infolio, pp. 34-35.

Bonsangue, M. (2000): "Le rôle de l'emporion de Narbonne dans l'acculturation de la Gaule méridionale du IIe siècle avant J.-C. au Ier après J.-C.", *Hypothèses*, 3(1), pp. 131-139.

Boissinot, P. (2005): "Sur la plage emmêlés : Celtes, Ligures, Grecs et Ibères dans la confrontation des textes et de l'archéologie", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35.2, pp. 13-44.

Boissinot, P. (2011a): "Roquepertuse", en R. Roure, L. Pernet (dirs.) *Des Rites et des Hommes*. *Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*. Paris: Errance, pp. 72-77.

Boissinot, P. (2011b): "Stèles et statues de Roquepertuse : état de la question", *Documents d'archéologie méridionale*, 34, pp. 247-262.

Boissinot, P., Gantès L.-F., Gassend, J.-M. (2000): "La chronologie de Roquepertuse. Propositions préliminaires à l'issue des campagnes 1994-1999", *Documents d'Archéologie Méridionale*, 23, pp. 249-271.

Borgatti, S. P., Mehra, A., Brass, D. J., Labianca, G. (2009): "Network analysis in the social sciences", *Science*, 323, pp. 892-895.

Borsje, J. (1999): "Omens, ordeals and oracles: on demons and weapons in early Irish texts", *Peritia*, 13, pp. 224-248.

Bost, J.-P. (1981): "Présence humaine dans la Grande-Lande du 2ème Age du Fer à la conquête franque (IIIème s. avant J.-C.- VIème s. après J.-C.)" en A. Klingebiel, J.-B. Marquette (eds.) *La Grande Lande, Histoire naturelle et géographie historique. Actes du colloque de Sabres, 27-29 novembre 1981*. Paris: CNRS, pp.139-146.

Bost, J.-P. (1986): "«*P. Crassum... in Aquitaniam proficisci iubet*» Les chemins de Crassus en 56 avant Jésus-Christ», *Revue des Études Anciennes*, Vol. 88, N.º 1, pp. 21-39.

Bouchain, M. (2013): *L'Aquitaine et ses marges (IIIe-Ier av. J.-C.): Peuplements et Cultures*. Tesis doctoral. Pau: Université de Pau et des Pays de l'Adour.

Boudartchouk, J.-L. (2002): "Les Eleutètes de César : une hypothèse relative à leur localisation", *Cahiers d'Archéologie Aveyronnaise*, 16, pp. 97-99.

Boudartchouk, J.-L., Gardes, P. (2007): "Lacs sacrés et dépôts de métaux précieux en milieu humide à la fin de l'âge du Fer. Approche critique à partir de l'exemple toulousain", en A. Daubigney, Ph. Barral, C. Dunning, G. Kaenel, M.-J. Roulière-Lambert (eds.) *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer Vol. 2. Actes du XXIX^e colloque AFEAF, Bienne (5-8 mai 2005).* Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 473-476.

Boudartchouk, J.-L, Cabau, P., Gardes, P., Molet, H., Quantin, F. (2006): "Les « lacs sacrés » et l'or des tectosages de Toulouse à travers les sources littéraires de l'antiquité tardive, du moyen âge et de l'époque moderne", *Mémoires de la Société archéologique du Midi de la France*, LXVI, pp.15-40.

Boudartchouk, J.-L, Bruxelles, L., Molet, H. (2008): "Strabon, les « lacs sacrés » des tectosages et les « zones humides » du toulousain", en *Mémoires de la Société archéologique du Midi de la France*, LXVIII, pp. 15-38.

Boudartchouk, J.-L., Gardes, P., Quantin, F. (2014): "L'or des Tectosages, la question des dépôts d'or celtes en milieu humide et l'énigme des « lacs sacrés » dans la ville gauloise de Toulouse/Tolossa : paradigmes historiques à l'épreuve de l'archéologie", *Mémoires de la Société archéologique du Midi de la France*, LXXIV, pp. 15-48.

Boudet, R. (1986): "Aspect du peuplement autour de l'estuaire girondin au Ier siècle avant notre ère, d'après les sources littéraires et la documentation archéologique", *Aquitania*, *Supplément 1. Actes du VIII^e Colloque sur les âges du Fer (Angoulême, 18-20 mau 1984)*. Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 11-34.

Boudet, R. (1987a): "À propos du dépôt d'or celtique de Tayac, Gironde", en C. Bémont (ed.) *Mélanges offerts au Dr Colbert de Beaulieu.* Paris: Editions de Léopard d'Or, pp. 107-120.

Boudet, R. (1987b): *L'âge du fer récent dans la partie méridionale de l'estuaire girondin. Du V^e au I^er siècle avant notre ère*. Périgueux: Vesuna.

Boudet, R. (1990): "La circulation de monnaies d'or pré-augustéennes dans le sud-ouest de la Gaule", Études *celtiques*, 26, pp. 23-59.

Bouet, A., Ephrem, B., Petit-Aupert, C. (2016): "De la ville et des champs : la monumentalisa- tion dans la cité des Nitiobroges", en A. Bouet (dir.) *Monumental ! La monumentalisation des villes de l'Aquitaine et de l'Hispanie septentrionale durant le Haut-Empire*. *Actes du colloque de Villeneuve- sur-Lot, 10-12 septembre 2015.* Bourdeaux: Aquitania, pp.195-220.

Bouiron, M. (2014): "Les sources de Marseille grecque et de son territoire. Les *Ethniques* de Stéphane de Byzance et les mentions lexicographiques" S. Bouffier, D. Garcia (dirs.) *Les territoires de Marseille antique.* Paris: Errance, pp. 35-53.

Bourdieu, P. (1980): *Le sens pratique*. Paris: Les Editions de Minuit.

Bourdin, S. (2012): *Les peuples de l'Italie préromaine: identités, territoires et relations inter-ethniques en Italie centrale et septentrionale (VIIIe-Ier s. av. J.-C.).* Rome: École Française de Rome.

Bourdin, S. (2014): "Problèmes d'identités ethniques en Cisalpine : sociétés multi-ethniques ou identités multiples?", en Ph. Barral, J.-P. Guillaumet, M.-J. Roulière-Lambert, M. Saracino, D. Vitali (ed.) *Les Celtes et le Nord de l'Italie / I Celti e l'Italia del Nord. Actes du XXXVI^e Colloque International de l'AFEAF (Vérone, 17-20 mai 2012)*. Dijon: Revue archéologique de l'Est, pp. 63-73.

Bourdin, S. (2015): "L'Italie du Nord préromaine : multi-ethnicité, métissages ou transferts culturels ?", en S. Capanema, Q. Deluermoz, M. Molin, M. Redon (dirs.) *Du transfert culturel au métissage: Concepts, acteurs, pratiques*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, pp. 549-564.

Bourdin, S. (2019): "Les ligues italiennes de la soumission à Rome à l'intégration", en K-J. Hölkeskamp, S. Karataşand, R. Roth (eds.) *Empire, Hegemony or Anarchy? Rome and Italy, 201–31 BCE*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.

Bourdin, S. (2020): "Los celtas en el norte de Italia", *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, 59, pp. 14-18.

Bouvet J. P., Daire, M.-Y., Le Bihan J. -P., Nillesse, O., Villard-Le Tiec, A., Batt, M., Bizien-Jaglin C. (2003): "La France de l'Ouest (Bretagne, Pays de la Loire)", *Gallia*, 60, pp. 75-105.

Bouzek, J. (2014): "The Celtic mercenary reconsidered", en C. Gosden, S. Crawford, K. Ulmschneider (eds.) *Celtic art in Europe making connections: essays in honour of Vincent Megaw on his 80th birthday*. Oxford: Oxbow, pp. 223-233.

Bowman, D. A. (1990): "The *Formula Sociorum* in the Second and First Centuries B.C.", *The Classical Journal*, 85.4, pp. 330-336.

Boyancé, P. (1964): "Les Romains, peuple de la *fides*", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé,* 23, pp. 419-435.

Boyancé, P. (1972): "La main de «fides»", *Etudes sur la religion romaine.* Publications de l'École Française de Rome, 11. Rome: École Française de Rome, pp. 121-133.

Braudel, F. (1949): *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris: Librairie Armand Colin.

Braund, D. C. (1980): "The Aedui, Troy, and the *Apocolocyntosis*", *The Classical Quarterly* Vol. 30, No. 2, pp. 420-425.

Bravo, B. (2009): *La Chronique d'Apollodore et le Pseudo-Skymnos: érudition antiquaire et littérature géographique dans la seconde moitié du IIe siècle av. J.-C*. Studia Hellenistica, 46. Leuven: Peeters.

Brem, H., Lüscher, G. (1999): "Commerce et voies de communication", en F. Müller, G. Kaenel, G. Lüscher (eds.) *La Suisse du Paléolithique à l'aube du Moyen-Age. SPM IV: Age du Fer*. Archéologie Suisse: Bâle, pp. 209-227.

Brèthes, J.-P. (2012): "Et l'Aquitaine devint romaine", *Modèles linguistiques*, 66, pp. 29-45.

Brenot, Cl., Scheers, S. (1996): *Catalogue des monnaies massaliètes et monnaies celtiques du Musée des Beaux-Arts de Lyon*. Louvain: Peeters.

Brestel, T. (2020): "The *oppidum* of Manching: Examining the construction and defensive capability of a Late Iron Age fortification", en D. Delfino, F. Coimbra, D. Cardoso, G. Cruz (ed.) *Late Prehistoric Fortifications* in *Europe*: *Defensive*, *Symbolic* and *Territorial Aspects* from the *Chalcolithic* to the *Iron Age*. *Proceedings* of the *International Colloquium* '*FortMetalAges*', *Guimarães*, *Portugal*. Summertown: Archaeopress Archaeology, 182-195.

Bright, W. (2003): "What is a Name? Reflections on Onomastics", *Language and Linguistics*, 4.4, pp. 669-681.

Briquel, D. (2008): *La prise de Rome par les Gaulois. Lecture mythique d'un événement historique*. Paris : Presses Universite Paris-Sorbonne.

Broughton, R. T. S. (1952): *The Magistrates of the Roman Republic. Vol II (99 BC-31 BC).* New York: American Philological Association.

Brown, R. (2019): "The Expulsion of the Mandubii and Caesar's Subversion of the Speech of Critognatus (*De Bello Gallico* 7.77–78)", *Classical World*, 112.4, pp. 283-307.

Brown, T. S. (1958): *Timaeus of Tauromenium*. Berkeley: University of California Publications in History.

Bruant, J. (2016): "Origines protohistoriques des voies de grands parcours antiques en territoires Carnute, Senon et Parisii. Éléments fournis par l'archéologie préventive et l'archéogéographie", en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations inter-*

nes et influences externes. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 19-33.

Bruant, J. (2017): "From Excavation to Restitution of the Networks of Roman and Pre-roman Roads: The Footprints of the 2222 m and 2535 m Leagues in the Carnute, Senon and Parisii Territories (*Gallia Lugdunensis*/France)", *Open Archaeology* 3, pp. 339-360.

Brun, P. (1993): "La complexification sociale en Europe moyenne pendant l'age du Fer : essai de modelisation", en A. Daubigney (dir.) *Fonctionnement social de l'âge du Fer. Opérateurs et Hypothèses pour la France, Actes de la table ronde internationale de Lons-le-Saunier*. Lons-le-Saunier : Cercle Girardot, Centre Jurassien du Patrimoine, pp. 275-290.

Brun, P. (1995): "*Oppida* and Social Complexification in France", en J. D. Hill, C. G. Cunrberbatch (ed.) *Different Iron Ages. Studies on the Iron Age in Temperate Europe*. (BAR International Series 602). Oxford: British Archaeological Reports, pp. 121-128.

Brun, P. (1998): "From Chiefdom to State Organization", en B. Arnold, D. B. Gibson (eds.) *Celtic Chiefdom, Celtic State*. Cambridge: Cambridge University Press, pp 13-25.

Brun, P. (2001): "Echelle d'integration politique et controle des moyens de production en Europe au cours du Ier millenaire av. J.-C.", en L. Berrocal, P. Gardes (eds.) *Entre celtas e íberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania.* Madrid: Casa de Velázquez-Real Academia de la Historia, pp. 29-43.

Brun, P. (2002): "Territoire et agglomérations chez les Suessiones", en D. García, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale. Actes du XXIVe colloque AFEAF, Martigues (1-4 juin 2000)*. Paris: Errance, pp. 306-314.

Brun, P. (2007): "Une période de transition majeure en Europe : la fin du IVe et le IIIe s. av. J.-C.", en C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam, P-Y. Milcent (eds.) *L'archéologie de l'âge du Fer en Auvergne: XXVIIe colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes : Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 377-384.

Brun, P. (2010): "Introduction. Le territoire : une notion polysémique", en T. Nicolas, A. Salavert (eds.) *Territoires et économies. Actes de la 2e Journée doctorale d'archeólogie, Paris 2 juin 2007*. Paris: Publications de la Sorbonne, p. 7-11.

Brun, P. (2011): "Les territoires en Europe pendant les Âges du Bronze et du Fer", en G. Kourtessi-Philippakis, R. Treuil (dirs.) *Archéologie du territoire, de l'Egée au Sahara*. Paris: Publications de la Sorbonne, pp. 213-230.

Brun, P. (2014): "L'origine des Celtes. Communautés linguistiques et réseaux sociaux", en D. Vitali (dir.) *Celtes et Gaulois: l'Archéologie face à l'Histoire 2. La Préhistoire des Celtes. Actes de la table ronde de Bologne-Monterenzio*, *28-29 mai 2005.* (Bibracte 12. Vol 2). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 29-44.

Brun, P. (2016): "L'évolution en dents de scie des formes d'expression du pouvoir durant l'âge du Fer en Europe tempérée", en C. Belarte, D. Garcia, J. Sanmarti (eds.) *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria*. *Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons*. Barcelona: Universitat de Barcelona/Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 49-59.

Brun, P. (2018): "L'évolution des inégalités au cours du deuxième âge du Fer en France", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 353-356.

Brun, P., Chartrier, M., Pion, P. (2000): "Le processus d'urbanisation dans la vallée de l'Aisne", en V. Guichard, S. Sievers, O. Urban (dirs.), *Les processus d'urbanisation à l'Âge du Fer, Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse (Bibracte 4)*. Glux-en-Glenne: Centre Archéologique Européen du Mont-Beuvray, pp. 83-96.

Brun, P., Ruby, P. (2008): *L'âge du Fer en France. Premières villes, premiers États celtiques*. Paris: La Découverte.

Brunaux, J.-L. (1993): "Ordre et désordre chez quelques Belges dans les années 100 av. J.-C.", en A. Daubigney (ed.) *Fonctionnement social de l"Age du Fer: opérateurs et hypothèses pour la France*. Lons-le-Saunier: Ministère de l'Education et de la Culture, pp. 217-221.

Brunaux, J.-L. (1993b): "Les bois sacrés des Celtes et des Germains", en O. De Cazanove, J. Scheid (dirs.) *Les bois sacrés : Actes du Colloque International (Naples 1989).* Naples : Publications du Centre Jean Bérard, pp. 57-65.

Brunaux, J.-L. (1995): "Religion gauloise et religion romaine. La leçon des sanctuaires de Picardie", *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 6, pp. 139-161.

Brunaux, J.-L. (1996a): *Les religions gauloises. Rituels celtiques de la Gaule indépendante,* Paris: Errance.

Brunaux, J.-L. (1996b): "Chronologie et Histoire : les lieux de culte dans la genèse du *Belgium*", *Revue Archéologique de Picardie*, 3, 3-4, pp. 209-221.

Brunaux, J.-L. (1997): "Les sanctuaires celtiques de Gournay-sur-Aronde et de Ribemont-sur-Ancre, une nouvelle approche de la religion gauloise", *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 141e année, 2, pp. 567-600.

Brunaux, J-L. (2004): *Guerre et religion en Gaule. Essai d'anthropologie celtique*. Paris: Errance.

Brunaux, J.-L. (2006): *Les druides. Des philosophes chez les Barbares*. Paris: Éditions du Seuil.

Brunaux, J.-L. (2013): "Poseidonios, la Gaule et son économie", *Revue du Nord*, 2013/5 (n.° 403), pp. 15-23.

Brunaux, J.-L. (2016): "Pour une histoire politique de la Gaule. Colbert de Beaulieu et la question des hégémonies", *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 162, pp. 85-98.

Brunaux, J.-L. (2017): "A battle between Gauls in Picardy", en N. Roymans y M. Fernández- Götz (eds.), *Conflict Archaeology: Materialities of Collective Violence from Prehistory to Late Antiquity.* London-New York, pp. 79-87.

Brunaux J.-L., Amandry, M., Brouquier-Reddé, V., Delestrée L.-P., Duday, H., Fercoq du Leslay, G., Lejars, T, Marchand, C., Méniel, P., Petit, B., Rogéré, B. (1999): "Ribemont-sur-Ancre (Somme). Bilan préliminaire et nouvelles hypothèses", *Gallia,* 56, pp. 177-283.

Brunaux, J-L., Fichtl, S., Marchand, C. (1990): "Die Ausgrabungen am Haupptor des "Camp Cesar" bei la Chaussée-Tirancourt (Somme)", *Saalburg Jahrbuch*, 45, pp. 5-13.

Brunaux, J-L., Mèniel, P. (1997): *La résidence aristocratique de Montmartin (Oise) du IIIe au IIe s. av. J.-C*. Paris: Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.

Brunaux J.-L., Malagoli, C., Lambot, B., Bataille, G. (2003): "La France du Nord (Champagne-Ardenne, Île-de-France, Nord, Basse-Normandie, Haute-Normandie, Pas-de-Calais, Picardie)", *Gallia*, 60, pp. 9-73.

Brunaux J.-L., Méniel, P., Poplin, F. (1985): *Gournay I. Les fouilles sur le sanctuaire et l'oppidum (1975-1984)*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie.

Brunaux J.-L., Rapin A. (1988): *Gournay II. Boucliers et lances. Dépôts et trophées*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie.

Brunel, J. (1945): "Étienne de Byzance et le domaine marseillais", *Revue des Études Anciennes*, 47.1-2, pp. 122-133.

Brunetti, C. (2001): "Statue et mandibules, un dépôt votif de l'âge du Fer à Yverdon-les-Bains?", *Archäologie Schweiz*, 24, pp. 24-33.

Brunt, P. A. (1988): "Amicitia in the late Roman Republic", en P. Brunt (ed.) *The fall of the Roman Republic and related essays*. Oxford: Oxford University Press, pp. 351-381.

Brunt, P. A. (1982): "The Legal Issue in Cicero, *Pro Balbo*", *The Classical Quarterly*, 32.1, pp. 136-147.

Bryant-Villerio, C. (1999): "Saint-Satur", en M.-E. Bellet, C. Cribellier, A. Ferdière, S. Krausz (dirs.) *Agglomérations secondaires antiques en Région Centre. Volume 1*. Tours: FÉRACF, pp. 39-43.

Buchsenschutz, O. (1995): "The significance of major settlements in European Iron Age society", en B. Arnold, D. B. Gibson (eds.) *Celtic Chiefdom, Celtic State*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 53-63.

Buchsenschutz, O. (2001): "Les *oppida* celtiques, un phénomène original d'urbanisation" en V. Guichard, S. Sievers, O. Urban (dirs.), *Les processus d'urbanisation à l'Âge du Fer, Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse (Bibracte 4)*. Glux-en-Glenne: Centre Archéologique Européen du Mont-Beuvray, pp. 61-64.

Buchsenschutz, O. (2002): "Vers une analyse spatiale de la cité des Bituriges", en D. García, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale. Actes du XXIVe colloque AFEAF, Martigues (1-4 juin 2000)*. Paris: Errance, pp. 297-305.

Buchsenschutz, O. (2004): "Les Celtes et la formation de l'Empire romain", *Annales : Histoire, Sciences Sociales*, 59.2, pp. 337-361.

Buchsenschutz, O. (2006): "Le monde rural et ses productions (IIe-Ier s. av. J.-C)." en C. Haselgrove (dir.) *Celtes et Gaulois: l'Archéologie face a l'histoire 4. Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005*. (Bibracte 12. Vol 4). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 55-65.

Buchsenschutz, O. (dir.) (2015a): *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIIIe - Ier siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France.

Buchsenschutz, O. (2015b): "Un monde de paysans, fondements économiques de la sociéte des IVe et IIIe siécles", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIIIe - Ier siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 242-259.

Buchsenschutz, O. (2015c): "Contrôle des réseaux et centres de pouvoir à l'âge du Fer : l'exemple de l'aristocratie biturige", en C. Belarte, D. Garcia, J. Sanmarti (eds.) *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons*. Barcelona: Universitat de Barcelona/Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 39-48.

Buchsenschutz, O. (2015d): "Historiographie O. Buchsenschutz (dir.) *L' Europe celtique à l'âge du Fer (VIIIe - Ier siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 3-70.

Buchsenschutz, O. (2015f): "Du bourg a l'*oppidum*", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIIIe - Ier siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 302-315.

Buchsenschutz, O. (2017): "Gaul in Caesar's Time", en K. A. Raaflaub (ed.) *The Landmark Julius Caesar. Web Essays.* Pantheon Books: New York, pp. 40-43.

Buchsenschutz, O. (2019): "L'enclos comme expression du pouvoir des aristocrates sur la champagne", en T. Romankiewicz, M. Fernández-Götz, G. Lock, O. Buchsenschutz (eds.) *Enclosing Space, Opening New Ground: Iron Age Studies from Scotland to Mainland Europe*. Oxford: Oxbow, pp. 169-174.

Buchsenschutz, O., Colin, A., Firmin, G., Fischer, B., Guillaumet, J.-P., Krausz, S., Levéry, M., Marival, P., Orellana, L., Pierret, A. (2000): *Le village celtique des Arènes à Levroux*. Tours: Fédération pour l'édition de la Revue archéologique du Centre de la France.

Buchsenschutz, O., Colin, A., Gruel, K., Ralston, I. (1993): "Approche du territoire au second âge du Fer", en A. Daubigney (dir.) *Fonctionnement social de l'âge du Fer. Opérateurs et Hypothèses pour la France, Actes de la table ronde internationale de Lons-le-Saunier*. Lons-le-Saunier : Cercle Girardot, Centre Jurassien du Patrimoine, pp. 247-258.

Buchsenschutz, O., Curdy, P. (1991): "L'habitat helvète sur le Plateau suisse", *Archäologie der Schweiz* 14, pp. 89-97.

Buchsenschutz, O., Gruel, K., Lejars, T. (2012): "L'âge d'or de l'aristocratie celtique, IVe et IIIe siècles Av. J.-c.", *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 2012/2 (67e année), pp. 295-324.

Buchsenschutz, O., Guillaumet, J.-P., Ralston, I. (1999): *Les remparts de Bibracte : recherches récentes sur la Porte du Rebout et le tracé des fortifications*. (Bibracte 3). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mont Beuvray.

Buchsenschutz, O., Krausz, S. (2001): "Levroux et le modèle de la genèse des *oppida*", en J. Collis (ed.) *Society and settlement in Iron Age Europe. Actes du XVIIIe Colloque de l'AFEAF, Winchester - April 1994.* Sheffield: Sheffield Academic Press, pp. 292-298.

Buchsenschutz, O., Krausz, S., Ralston, I. (2010): "Architecture et chronologie des remparts celtiques du Berry et du Limousin", en S. Fichtl (ed.) *Murus celticus. Architecture et fonctions des remparts de l'âge du Fer. Actes de la table ronde internationale, 11 et 12 octobre 2006, Centre archéologique européen du Mont-Beuvray, Glux-en-Glenne*. (Bibracte 19). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 297-314.

Buchsenschutz, O., Niaux, R., Quinn, D., Flouest J.-L., Vitali, D., Zwald, V., Richard, H., Gruel, K., Gran-Aymerich, J., Szabo, M., Dominguez-Arranz, A., Boyer, F., Meylan, F., Schubert, F., Ralston I. B. M. (1998): "L'organisation spatiale de l'oppidum", *Gallia*, 55, pp. 18-48.

Buchsenschutz, O., Olivier, L. (eds.) (1989): *Les Viereckschanzen et les enceintes quadrangulaires en Europe celtique: IXe colloque de l'AFEAF, Chateaudun, 1985*. Paris: Errance.

Buchsenschutz, O., Ralston, I. (1986): "En relisant la Guerre des Gaules', *Aquitania. Supplément 1, Actes du VIIIe Colloque sur les âges du Fer (Angoulême, 18-20 mau 1984)*. Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 383-387.

Buisson, A. (1999): "Les Ambarres et la géographie des peuples vers la fin de la période gauloise dans la région lyonnaise", en B. Chaume, J.-P. Mohen et P. Périn (dir.) *Archéologie des Celtes. Mélanges à la mémoire de René Joffroy*. Montagnac: Monique Mergoil, pp. 21-27.

Bulard, A., Drouhot, C. (2002): "Monnaies en bronze des Gaulois d'Île-de-France: questions de territoires", en *Actes des Journées Archéologiques d'Ile-de- France (30 novembre-1er décembre 2002)*. Paris: Institut d'Art et d'Archéologie, pp. 9-23.

Burillo Mozota, F. (2001): "Etnias y poblamiento en el área ibérica del Valle Medio del Ebro: sedetanos y edetanos", en L. Berrocal, P. Gardes (coords.) *Entre celtas e íberos : las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Madrid: Real Academia de la Historia/Casa de Velázquez, pp. 187-200.

Burillo Mozota, F. (2003): "Segeda, arqueología y sinecismo", *Archivo Español de Arqueología* 76, pp. 193-215.

Burillo Mozota, F. (2006a): "*Oppida* y ciudades estado del norte de Hispania con anterioridad al 153 a. C.", en F. Burillo (ed.) *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 35-70.

Burillo Mozota, F. (2006b): "La ciudad-estado de Segeda I", en Burillo F. (ed.) *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 203-240.

Burillo Mozota, F. (2007) *Los celtíberos. Etnias y estados*. Crítica: Barcelona [1.ª edición 1998].

Burillo Mozota, F. (2014): "The Celtiberian *oppidum* of Segeda", en M. Fernández-Götz, H. Wendling, K. Winger (eds.) *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxford: Oxbow, pp. 214-222.

Burton, P. J. (2003): "*Clientela* or *Amicitia*? Modeling Roman International Behavior in the Middle Republic (264-146 B.C.)", *Klio*, 85.2, pp. 333-369.

Burton, P. J. (2011): *Friendship and Empire. Roman Diplomacy and Imperialism in the Middle Republic (353–146 BC)*. Cambridge: Cambridge University Press.

Burton, P. J. (2019): *Roman Imperialism.* Leiden: Brill.

Busquets Artigas, S. (2017): "Auxiliares y moneda en las Galias a finales de la república (125-30 a. C.)", en J. Principal, T. Ñaco del Hoyo, M. Durán, I. Mestres (eds.) *Roma en la Península Ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 211-239.

Busse, P. E., Koch, J. T. (2006): "Belgae", en J. T. Koch (ed.), *Celtic Culture: A Historical Encyclopedia*. ABC-Clio: Santa Barbara-Oxford, pp. 195-200.

Buzov, M. (2009): "What does it mean the migrations in the Roman province of Pannonia?", *Studia Antiqua et Archaeologica*, XV, pp. 41-70.

Cabanillas de la Torre, G. C. (2010): "Armas y ritual durante la Segunda Edad del Hierro en la mitad Sur de la Galia", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 36, pp. 39-66.

Cabezuelo, U., Caillat, P., Méniel, P. (2007): "La sépulture multiple de Gondole", en C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam, P-Y. Milcent (eds.) *L'archéologie de l'âge du Fer en Auvergne: XXVII^e colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes : Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 365-384.

Cabré Herreros, M. E. (1990): "Espadas y puñales de las necrópolis celtibéricas", en F. Burillo (ed.) *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 205-224.

Cadiou, F. (2008): *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la république: 218-45 av. J.C.* Madrid: Casa de Velázquez.

Cairo Carou, H. (2001): "Territorialidad y fronteras del estado-nación: Las condiciones de la política en un mundo fragmentado", *Política y Sociedad,* 36, pp. 29-38.

Callegarin, L. (2005): "Le monnayage dit tarusate (sud-ouest de la Gaule): révisions et perspectives", en C. Alfaro Asins, C. Marcos Alonso, P. Otero Mora (dirs.) *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*. *Vol I*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 427-440.

Callegarin, L. (2009): "Les monnaies des peuples aquitains", *Aquitania*, 25, pp. 21-48.

Callegarin, L. (2011): "Sociétés et pratiques monétaires dans l'espace pyrénéen occidental au second âge du fer", en M. P. García-Bellido, L. Callegarin, A. Jiménez Díez (eds.) *Barter, money and coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st centuries BC). Anejos de AEspA LVIII*. Madrid: CSIC, pp. 315-334.

Callegarin, L. (2018): "Des imitations de bronzes ibériques chez les Aquitains", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 131-139.

Callegarin, L., García-Bellido, M.ª P. (2012): "Métal, objets d'échanges et systèmes pondéraux en péninsule Ibérique et dans le sud-ouest de la Gaule durant l'Antiquité", en P. Pion, B. Formoso (dirs.) *Monnaie antique, monnaie moderne, monnaie d'ailleurs…Métissages et hybridations*. Paris: Editions De Boccard, pp. 116-139.

Callegarin, L., Geneviève, V., Hiriart, E. (2013a): "Production et circulation monétaire dans le sud-ouest de la Gaule à l'âge du Fer (III^e-I^er s. a. C.)", en A. Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*. *Actes du XXXV^e Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 185-217.

Callegarin, L., Hiriart, E., Hareau, R. (2013b): "Les découvertes de monnaies préaugustéennes sur le site d'Eysses (Villeneuve-sur-Lot, Lot-et-Garonne)" en A. Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*. *Actes du XXXV^e Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 351-358.

Campanile, E. (1993): "La Gallia di Cesare," en D. Poli (ed.) *La cultura in Cesar.* Roma: Il Calamo, pp. 17-28.

Campi, A. (1997): "La 'clementia' di Cesare nel «De bello Gallico»", en M. Sordi (ed.), *Amnistia, perdono e vendetta nel mondo antico*. Milano: Vita e Pensiero, pp. 253-270.

Campo, M. (1987): "La ceca de *Ebusus*: producción y función", en G. Depeyrot, T. Hackens, G. Moucharte (eds.) *Rythmes de la production monétaire de l'antiquité à nos jours. Actes duColloque international organisé à Paris du 10 au 12 janvier 1986*. Louvain-la-Neuve, pp 119-132.

Canali de Rossi, F. (2004): *Le relazioni diplomatiche di Roma, I: Dall'età regia alla conquista del primato in Italia (753 - 265 a. C.)*. Roma: Università degli Studi di Roma «La Sapienza».

Canali de Rossi, F. (2007): *Le relazioni diplomatiche di Roma, II: Dall'intervento in Sicilia fino alla invasione annibalica(264 - 216 a. C.)*. Roma: Università degli Studi di Roma «La Sapienza».

Canali de Rossi, F. (2013): *Le relazioni diplomatiche di Roma, III: Dalla resistenza fi Fabio fino alla vittoria di Scipione (215 - 201 a. C.)*. Roma: Università degli Studi di Roma «La Sapienza».

Canali de Rossi, F. (2014): *Le relazioni diplomatiche di Roma, IV: Dalla «liberazioni della Grecia» alla pace infida con Antioco III (201 - 194 a. C.)*. Roma: Università degli Studi di Roma «La Sapienza».

Canali de Rossi, F. (2016); *Le relazioni diplomatiche di Roma, V: Dalla pace infida allá espulsione di Antioco dalla Grecia (194 - 190 a. C.)*. Roma: Università degli Studi di Roma «La Sapienza».

Canali de Rossi, F. (2017a): *Le relazioni diplomatiche di Roma, VI: Dalla spedizioni degli Scipioni in Asia alla pace di Apamea (190 - 188 a. C.)*. Roma: Università degli Studi di Roma «La Sapienza».

Canali de Rossi, F. (2017b) ; *Le relazioni diplomatiche di Roma, VII: Problemi e contraccolpi della grande espansione egemonica (188 - 183 a. C.)*. Roma: Università degli Studi di Roma «La Sapienza».

Canali de Rossi, F. (2018): *Le relazioni diplomatiche di Roma, VIII: La crisi dinastica macedone e le conteste interne delle Grecia (182 - 179 a. C.)*. Roma: Università degli Studi di Roma «La Sapienza».

Canfora, L. (1970): "Cesare continuato," *Belfagor*, 25, pp. 419-419.

Canfora, L. (1993): *Studi di Storia della Storiografia Romana*. Bari: Edipuglia.

Capalvo, A. (1996): *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

Carbonel, Ch.-O (pref.) (1991): *Camille Jullian, l'histoire de la Gaule et le nationalisme français : actes du colloque organisé à Lyon le 6 décembre 1988. Mémoires de la Société des amis de Jacob Spon.* Lyon: Presses universitaires de Lyon.

Carcopino, *J. (1969): «Per extremos fines Lingonum»*, *Rev. Études Anciennes* 71, 1-2, pp. 57-64.

Carlà-Uhink, F., Gori, M. (eds.) (2014): *Gift Giving and the 'Embedded' Economy in the Ancient World.* Akademiekonferenzen, 17. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.

Carlsen, J. (2009): "Sanctuaries of Artemis and the Domitii Ahenobarbi", en T. Fischer-Hansen, B. Poulsen (eds.) *From Artemis to Diana. The Goddess of Man and Beast*. Copenhagen: Museum Tusculanum Press/University of Copenhagen, pp. 369-381.

Carneiro, R. (1970): "A theory of the origin of the State", *Science*, 169, pp. 733-739.

Carneiro, R. (1978): "Political expansion as an expression of the principle of competitive exclusión", en P. R. Cohen, E. Service (eds.) *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution*. Filadelfia, 1978, pp.205-224

Carol, H., Senn, U. (1950): "Jura, Mittelland und Alpen: ihr Anteil an Fläche und Bevölkerung der Schweiz", *Geographica Helvetica* Vol. 5, Nº 1, pp. 129-136.

Carpentier, L. (2015): "Un axe de recherche pour l'origine des temples à plan centré en Gaule romaine : une nouvelle analyse fonctionnelle des espaces", *Annales de Janua*, 3. Disponible en: https://annalesdejanua.edel.univ-poitiers.fr:443/annalesdejanua/index.php?id=902. [25/04/2021].

Carrara, S., Genechesi, J. (2009): "Les monnaies gauloises entre Loire, Rhône et Isère (avec S. Carrara)", en M.-J. Roulière-Lambert *et al*. *De l'âge du Bronze à l'âge du Fer en France et en Europe occidentale (Xe-VIIe siècle av. J.-C.). La moyenne vallée du Rhône aux âges du Fer*. *Actes du XXXe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2006, Saint-Romain-en-Gal.* Revue archéologique de l'Est (27e suppl. à la RAE): Dijon, pp. 49-65.

Carrara, S., Mège, C., Bertrand, E., Bouvard, E., Monin, M. (2010): "Nouvelles découvertes sur l'âge du Fer à Lyon : un tumulus du HA C [Hallstatt C] et une occupation de La Tène D1", *Bulletin de l'Association Française pour l'étude de l'Âge du Fer*, 28, pp. 15-21.

Carrard, F. (2009): "Organisation territoriale et espaces ruraux à La Tène finale en Suisse occidentale : un état des questions", en I. Bertrand, A. Duval, J. Gómez de Soto, P. Maguer (dirs.) *Habitats et paysages ruraux en Gaule et regards sur d'autres régions du monde celtique. Actes du XXXIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), 17-20 mai 2007, Chauvigny (Vienne), Tome II*. Chauvigny: Association des Publications Chauvinoises, pp. 321-361.

Carre, M.-B. (2014): "Territoires marseillais des échanges" en S. Bouffier, D. Garcia (dirs.) *Les territoires de Marseille antique.* Paris: Errance, pp. 153-164.

Carroll, M. (2001): *Romans, Celts & Germans*. Stroud: Tempus.

Casas Genover, J., De Hoz, M.ªP. (2011): "Un grafito del siglo VI a. C. en un vaso cerámico de Mas Gusó (Gerona)", *Palaohispánica*, 11, pp. 231-248.

Cassibry, K. (2016): "Coins before Conquest in Celtic France: An Art Lost to Empire", en S. E. Alcock, M. Egri, J. F. D. Frakes (eds.) *Beyond Boundaries: Connecting Visual Cultures in the Provinces of Ancient Rome*. Los Angeles: Getty Publications, pp. 137-155.

Castelin, K. (1985): *Keltische Münzen. Katalog der Sammlung des Schweizerischen Landesmuseums Zürich*, 2 vol. Stäfa: Verlag Th. Gut & Co.

Castells, M. (1996): *The Rise of The Network Society: The Information Age: Economy, Society and Culture.* Oxford: Wiley Blackwell.

Castella, D., Eschbach, F. (2014): "Le pont celtique des Avanturies à Payerne (Vaud, Suisse)" en J. Bullinger, P. Crotti, C. Huguenin (dir.) *De l'âge du Fer à l'usage du verre. Mélanges offerts à Gilbert Kaenel, dit «Auguste», l'occasion de son 65e anniversaire*. Lausanne: Cahiers d'archéologie romande, pp. 207-216.

Castellvi, G., Nolla, J. M., Rodà, I. (1992): "Els trofeus de Pompeu i l'altar de Cèsar al coll de Panissars", en M. Mayer (ed.) *Roma a Catalunya*. Barcelona: Institut Català d´Estudis Mediterranis, pp. 22-25.

Castellvi, G., Nolla, J. M., Rodà, I. (1995): "La identificación de los trofeos de Pompeyo en el Pirineo", *Journal of Roman Archaeology*, 8, pp. 5-18.

Castro-Paéz, E., Moret, P. (2019): "Iberia y Galia en Estrabón. Elaboración cartográfica y aspectos histórico-culturales", en E. Castro-Paéz (ed.) *De nuevo sobre Estrabón. Geografía, cartografía, historiografía y tradición*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, pp. 73-107.

Cauuet, B. (2018): "Sources et productions d'argent en Gaule aux âges du Fer", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 195-204.

Cauuet, B., Tamas, C.-G. (2005): "Les exploitations minières", en L. Dhennequin, J-Paul. Guillaumet, M. Szabó (dirs.) *L'Oppidum de Bibracte (Mont Beuvray, France) Bilan de 10 Annees de Recherches (1996–2005). Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, LIX.1, pp. 11-12.

Cauuet, B., Tamas, C.-G., Boussicault, M., Munoz, M. (2018): "Quantités et contrôle de l'or produit à l'âge du fer en Gaule du Centre-Ouest", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 48-1, pp. 13-42.

Cauuet, B., Tamas, C.-G., Guillaumet, J.-P., Petit, Ch., Monna, F. (2006): "Les exploitations minières en pays éduen", *Dossiers d'Archéologie*, 316, pp. 20-25.

Cauvin, A. (2021): "Protohistoire méridionale : de la "Gallia Graeca" à la Celtique méditerranéenne", en S. Adroit, A. Bertaud, T. Le Dreff, C. Moulin, Th. Poigt (dirs.) *Représenter la protohistoire / Se représenter à la protohistoire. Actes des IVe rencontres doctorales de l'École européenne de protohistoire de Bibracte (12-13 mars 2018)*. Glux-en-Glenne: Bibracte Centre archéologique européen, pp. 15-20.

Cavalier, O., Baudrand, M.-N. (eds.) (2019): *Le guerrier de Mondragon : recherches sur une sculpture celtique de la fin de l'âge du fer*. Milano: Silvana Editoriale.

Cavalieri, M. (2016): "Sources historiographiques et nouvelles acquisitions archéologiques à propos des sociétés gauloises en Cisalpine du IVe au Ier siècle av. J.-C.", en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 199-221.

Cavassa, L. (2008): "A la recherche du bleu égyptien", *Instrumentum*, 28, pp. 7-8.

Cerdeño, M.ª L., Chordá, M. (2004): "Fíbulas de tipo navarro-aquitano en el área celtibérica", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 12, pp. 161-175.

Chadwick, N. (1966): *The Druids*. Cardiff: University of Wales Press.

Chambon, J.-P. (2001): "Les limites méridionales de la cité des Arvernes et la toponymie : pérennité du cadre géopolitique, unité et horizons de relations de l'Arvernie aux époques antique et tardo-antique", en J. Foyard et P. Monneret (dir.).*Mélanges de dialectologie, toponymie, onomastique offerts à Gérard Taverdet*. Dijon: Abell, pp. 77-118.

Champion, C. B. (ed.) (2003): *Roman Imperialism: Readings and sources.* Oxford/Malden: Wiley Blackwell.

Champion, T. (1980): "Mass Migration in Later Prehistoric Europe", en P. Sörbom (ed.) *Transport Technology and Social Change*. Stockholm: Tekniska Museet, pp. 33-42.

Champion, T., Champion, S. (1986): "Peer Polity Interaction in the European Iron Age", en C. Renfrew, J.F. Cherry (eds.) *Peer Polity Interaction and Socio- Political Change*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 59–68.

Chapman, J., Hamerow, H. (eds.) (1997): *Migrations and invasions in archaeology explanation.* (BAR International Series 664). Oxford: British Archaeological Reports

Chapotat, G. (1970): *Vienne gauloise. Le matériel de La Tène III trouvé sur la colline de Sainte-Blandine*. Lyon: De Boccard.

Charnotet, P. (2009): "Espace culturel/espace politique: Territoire et numéraire gaulois : l'exemple biturige" en L. Dhennequin, G. Gernez, J. Giraud (dirs.) *Objets et symboles: De la culture matérielle à l'espace culturel.* Paris: Éditions de la Sorbonne. Disponible en: http://books.openedition.org/psorbonne/6084 [24/11/2019].

Charnotet, P., Hollard, D. (2016): "Série, classe, groupe et variété : de quelques concepts colbertiens", *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 162, pp. 35-51.

Chassignet, M. (2018): "Caesar and Roman Historiography Prior to the *Commentarii*" en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 249-262.

Charpy, J.-J. (ed.) (1995): *L'Europe celtique du Ve au IIIe siècle avant J.C. Contacts, echanges et mouvements de populations. (Actes du deuxieme symposium international d'Hautvillers, Octubre 1992).* Memoire nº9 de la Société Archaeologique Champenoise. Epernay: Kronos Editions.

Charpy, J.-J. (2006): "Les Celtes en Champagne aux IVe et IIIe siécles avant J.-C. ", en W. Kruta (dir.) *Celtes, Belges, Boïens, Rèmes, Volques...* Liège: Musée royal de Mariemont, pp. 138-152.

Chaves Tristán, F. (1990): "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en el sur de la Península Ibérica", *Latomus*, 49, 3, pp. 613-622.

Chaves Tristán, F. (2012): "Plata, guerra y sociedad: Iberia, finales del siglo III a. C.-inicios II a. C.", en M. Asolati, G. Gorini (eds.) *I ritovamenti monetali e i processi storico-economici nel mondo antico*. Padova: Esedra, pp. 151-189.

Chaves Tristán, F., Pliego Vázquez, R. (2015*): Bellum et argentum: la Segunda Guerra Púnica en Iberia y el conjunto de monedas y plata de Villarrubia de los Ojos, Ciudad Real.* Sevilla. Universidad de Sevilla.

Chemain, J.-F. (2015): *L'évolution de la notion de* bellum iustum *à Rome des origines à saint Augustin.* Tesis doctoral. Angers: Université d'Angers.

Chevallier, R. (1981): "Les Frontières en Gaule d'après César", en R. Chevallier (ed.) *Frontières en Gaule*. Tours: Université de Tours, pp. 2-4 (Caesarodunum 16).

Chevillon, J.-A. (2014a): "Le monnayage de Marseille grecque et sa diffusion territoriale dans le milieu indigène du Sud-Est", en S. Bouffier, D. Garcia (dirs.) *Les territoires de Marseille antique.* Paris: Errance, pp. 121-132.

Chevillon, J.-A. (2014b): "L'émission gallo-grecque de Cavaillon", en *Annales du Groupe Numismatique du Comtat et de Provence 2013*. Avignon: Groupe Numismatique du Comtat et de Provence, pp. 14-16.

Chevillon, J.-A. (2014c): "Les deniers republicains de Narbonne", *Provence numismatique*, 121.

Chossenot, M. (2004a): "La Téne finale et la période gallo-romaine dans le département de la Marne", en R. Chossenot *Carte archéologique de la Gaule 51/1. La Marne*. Paris: Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, pp. 96-113.

Chossenot, M. (2004b): "La situation géographique des oppida de Champagne Sèche, reflet de l'évolution du peuplement protohistorique?", en S. Fichtl (dir.), *Les oppida du nord-est de la Gaule à La Tène finale*. *Actes des journées d'étude tenues à Nancy les 17 et 18 novembre 2000. Archaeologia mosellana* 5, pp. 9-25.

Christol, M. (1998): "Cités et territoires autour de Béziers à l'époque romaine" en M. Clavel-Levêque, A, Vignot (eds.) *Cité et territoire II. Colloque européen Béziers, 24-26 octobre 1997*. Paris: Presses Universitaires Franc-Comtoises, pp. 209-222.

Christol, M. (2010): "L'organisation des communautés en Gaule méridionale (Transalpine, puis Narbonnaise) sous la domination de Rome", *Pallas*, 84, pp. 15-36.

Christol, M. (2011): "Les Rutènes et la *Provincia*", P. Gruat, J.-M. Pailler, D. Schaad (dirs.) *Les Rutènes: du peuple à la cité, de l'indépendance à l'installation dans le cadre romain 150 a. C. - 100 p.C. Aquitania, Supplément 25. Colloque de Rodez et Millau (Aveyron), les 15, 16 et 17 novembre 2007.* Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 173-194.

Christol M., Goudineau C. (1987): "Nîmes et les Volques Arècomiques au Ier siècle avant J.-C.", *Gallia*, 45, pp. 87-103.

Christol M., Fiches, J.-L., Gascó, J., Michelozzi, A. (2005): "Une nouvelle dédicace de T(itus) Carisius, praetor Volcarum, près d'Ugernum (Beaucaire, Gard)", *Revue archéologique de Narbonnaise*, 38-39, pp. 409-423.

Cinti, A. (2011): *Metus Gallicus. Le ragioni di una conquista*. Senigallia: Associazione "Sena Nova".

Ciprés Torres, P. (1993): *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*. Vitoria: Veleia.

Ciprés Torres, P. (2013): "Pueblos enfrentados a Roma e identidad: el caso de los celtíberos", en J. Santos, G. Cruz (eds.) *Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua: el caso hispano*. Vitoria: Universidad del País Vasco, pp. 235-280.

Ciesielski, E., Duday, H., Girard, B., Roure, R., Martin, A., Agusti, B. (2011): "La pratique des tetes coupées et les dépôts d'armes en Gaule méditerranéenne et dans le nord- est de la Péninsule Ibérique" en R. Roure, L. Pernet (dirs.) *Des Rites et des Hommes*. *Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*. Paris: Errance, pp. 113–164

Clarke, K. (1999): *Between Geography and History. Hellenistic Constructions of the Roman World*. Oxford: Clarendon Press.

Clavel-Lévêque, M. (1974): "Les Gaules et les Gaulois : pour une analyse du fonctionnement de la *Géographie* de Strabon", *Dialogues d'histoire ancienne*, 1, 1, pp. 75-93.

Clavel-Lévêque, M. (2013): "Retour sur la voie domitienne en Biterrois", en *Hommes, cultures et paysages de l'Antiquité à la période moderne: Mélanges offerts à Jean Peyras* Rennes: Presses universitaires de Rennes. Disponible en: http://books.openedition.org/pur/34355 [24/11/2019].

Clément, B. (2011): "Antéfixes à tête humaine tardo-républicaines en Gaule du Centre-Est", *Gallia*, 68, 2, pp. 83-108.

Clément, B. (2013): *Les couvertures de tuiles en terre cuite en Gaule du Centre-Est (IIe s. av. - IIIe s. ap. J.-C.).* Montagnac: Monique Mergoil.

Coarelli, F. (2014): *La Gloria dei Vinti. Pergamo, Atene, Roma*. Milano: Soprintendenza Archeologica Di Roma.

Cohen, R. (1984): "Warfare and state formation: wars make states and states make wars", en R. B. Ferguson (ed.) *Warfare, culture and enviroment*. London: Academic Press, pp. 329-358.

Coiffé, A., Gruat, P., Izac-Imbert, L., Vernhet, A. (2011): "Rodez (Segodunum) et Millau (Condatomagos) : deux exemples d'agglomérations gauloises chez les Rutènes", *Cahiers d'archéologie aveyronnaise*, 24, pp. 50-81.

Colbert de Beaulieu, J.-B. (1961): "Essai d'attribution du type armoricain à l'octopède", *Annales Bretagne*, 68, pp. 59-82.

Colbert de Beaulieu, J.-B. (1962): "Les Monnaies gauloises au nom des chefs mentionnés dans les *Commentaires* de César", en M. Renard (ed.) *Hommages à Albert Grenier*. Col. Latomus LVIII. Bruselas-Berchem: Latomus, pp. 419-446.

Colbert de Beaulieu, J.-B. (1965): "Les monnaies de Caletedv et le système du denier en Gaule", *Cahiers Numismatiques*, 6, pp. 165-180.

Colbert de Beaulieu, J.-B. (1966): "La monnaie de Caletedu et les zones du statère et du denier en Gaule", *Revue archéologique du Centre*, 5, 2, pp. 101-129.

Colbert de Beaulieu, J.-B. (1969): "Le statut politique des *Mandubii* et le témoignage de la numismatique", *Hommages à Marcel Renard III*. *Latomus* vol. 103, pp. 146-153.

Colbert de Beaulieu, J.-B. (1970): *Les monnaies gauloises des Parisii*. Paris: Imprimerie nationale.

Colbert de Beaulieu, J.-B. (1973): *Traité de numismatique celtique I: Méthodologie des ensembles*. Paris: Les Belles Lettres.

Colbert de Beaulieu, J.-B., Desbordes, J.-M. (1964): "CRICIRV et ROVECA, les Belges sur la Marne", *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 110, pp. 69-102.

Colbert de Beaulieu, J.-B., Fisher, B. (1998): *Recueil des inscriptions gauloises IV. Les légendes monétaires*. Paris: CNRS.

Colbert De Beaulie, J.-B., Lefèvre, G. (1963): "Les monnaies de Vercingétorix", *Gallia*, 21, pp. 11-75.

Colin, A. (1998): *Chronologie des oppida de la Gaule non Méditerranéenne.* Paris: La Maison des Sciences de l'Homme.

Colin, A., Hiriart, E., Verdin, F. (2018): "La Garonne, un long fleuve tranquille ? La construction du débouché atlantique de l'isthme Gaulois (IIIe – Ier s. av. n. è.)", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 377-384.

Colin, A., Verdin, F., Dumas, A. (2013): "Dynamiques du peuplement dans le nord de l'Aquitaine: quelques pistes de réflexion", en A. Colin, F. Verdin (dirs.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*. *Actes du XXXV^e^ Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF) 2-5 juin 2011, Bordeaux*. Bourdeaux: Fédération Aquitania, pp. 33-55.

Collart J.-C-, Gaillard, M. (2004): "Vermand /Augusta Viromanduorum (Aisne)", en *Capitales éphémères. Des Capitales de cités perdent leur statut dans l'Antiquité tardive*. *Actes du colloque Tours 6-8 mars 2003*. Tours: Revue archéologique du Centre de la France, pp. 493-496.

Collas, R. (2018a): "Les ponts en bois de Pont-sur-Seine", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 90-91.

Collas, R. (2018b): "La statuette en bois de Pont-sur-Seine, «Le Gué Dehan, Zone 2»», en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 234-235.

Collin Bouffier, S. (2009): "Marseille et la Gaule méditerranéenne avant la cônquete romaine", *Pallas*, pp. 35-60.

Collin Bouffier, S., Garcia, D. (2012): "Greeks, Celts and Ligurians in South-East Gaul: Ethnicity and Archaeology", en A. Hermary, G. R. Tsetskhladze (eds.) *From the Pillars of Hercules to the Footsteps of the Argonauts*. Leuven, Paris, Walpole: Peeters, pp. 21-36.

Collinder, B. (1944): "The Name Germani", *Arkiv för nordisk filologi*, 59, pp. 19-39.

Collis, J. (1984): *Oppida. Earliest Towns North of the Alps*. Sheffield: Department of Prehistory and Archaeology, Sheffield University.

Collis, J. (1994): "Celtes, culture, contacts. Confrontation et confusión", *Aquitania*, 12, pp. 447-456.

Collis, J. (1996): "Celts and Politics", en P. Graves-Brown, S. Jones, C. Gamble (eds.) *Cultural Identity and Archaeology*. *The Construction of European Communities*. London: Routledge, pp. 167-178.

Collis, J. (1997): "Celtic myths", *Antiquity*, 71, pp. 195-201.

Collis, J. (2000): "Celtic *Oppida*", en M. H. Hansen (ed.) *A Comparative Study of Thirty City-State Cultures*. Copenhagen: The Royal Danish Academy of Science and Letters, pp. 229-239.

Collis, J. (2003): *The Celts. Origins*, *myths & inventions.* Stroud: Tempus Publishing.

Collis, J. (2007): "The polities of Gaul, Britain, and Ireland in the Late Iron Age", en C. Haselgrove, T. Moore (eds.) *The Later Iron Age in Britain and Beyond.* Oxford: Oxbow, pp. 523-528.

Collis, J. (2010): "Why do we still dig Iron Age ramparts?" en S. Fichtl (ed.) *Murus celticus. Architecture et fonctions des remparts de l'âge du Fer*. *Actes de la table ronde internationale, 11 et 12 octobre 2006*, *Centre archéologique européen du Mont-Beuvray, Glux-en-Glenne*. (Bibracte 19). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 27-35.

Collis, J. (2011): "'Reconstructing Iron Age Society' Revisited", en T. Moore, X.- L. Armada (eds.) *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford: Oxford University Press, pp. 222-241.

Collis, J. (2014): "The Celts: more myths and inventions", en C. Nicolae, S. Stoddart (eds.) *Fingerprinting the Iron Age Approaches to Identity in the European Iron Age. Integrating South-Eastern Europe into the Debate*. Oxford: Oxbow, pp. 291-305.

Collis, J. (2018): "The myth of the myth of the Celts", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 347-351.

Collis, J., Guichard, V. (1994): "La Basse-Auvergne au I^er^ siècle : les *oppida*" en *Vercingetorix et Alesia*. Paris: Réunion des musées nationaux, pp. 129-130.

Collis, J., Krausz, S., Guichard, V. (2000): "Les village ouverts en Gaule centrale aux IIe et Ier siècles av. J.-C." en V. Guichard, S. Sievers, O. Urban (dirs.), *Les processus d'urbanisation à l'Âge du Fer, Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse (Bibracte 4)*. Glux-en-Glenne: Centre Archéologique Européen du Mont-Beuvray, pp. 73-82.

Collis, J., Mennessier-Jouannet, Guichard, V. (1994): "Le pays arverne" en *Vercingetorix et Alesia*. Paris: Réunion des musées nationaux, pp. 124-127.

Constans, L.-A. (1926): Édition et traduction de César, Guerre des Gaules. Paris: Les Belles Lettres (ed. 1967).

Cony, A., Wassong, R. (2014): "Structuration et approche métrologique d'un terroir gaulois : le secteur des Pierrières à Batilly-en-Gâtinais (Loiret)", *Revue Archéologique du Centre de la France*, 53, pp. 1-18.

Cony, A. (2016): "Les habitats ruraux enclos à cours multiples dans le nord de la France : réflexions sur leur morphologie et leur chronologie", en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 435-439.

Cony, A. (2017): "Hiérarchie de l'habitat rural à la fin de l'âge du Fer. L'importance de définir les critères de hiérarchisation en fonction de l'environnement archéologique", *Archimède : archéologie et histoire ancienne*, 4, pp.162-173.

Corbier, M. (ed.) (1999): *Adoption et fosterage*. Paris: Éditions de Boccard.

Cornwell, H. (2016): "Routes of Resistance to Integration: Alpine Reactions to Roman Power", en R. Varga, V. Rusu-Bolindeț (eds.) *Official Power and Local Elites in the Roman Provinces*. London & New York: Routledge, pp. 52-76.

Coşkun, A (2012): "Intercultural anthroponomy in Hellenistic and Roman Galatia", *Gephyra*, 9, pp. 51-68.

Coşkun, A. (2013): "Belonging and Isolation in Central Anatolia: The Galatians in the Graeco-Roman World", en S. L. Ager, R. A. Faber (eds.) *Belonging and Isolation in the Hellenistic World*. Toronto: University of Toronto Press, pp. 73-95.

Coşkun, A. (2015): "Die Tetrarchie als hellenistisch-römisches Herrschaftsinstrument. Mit einer Untersuchung der Titulatur der Dynasten von Iturää" en E. Baltrusch, J. Wilker (eds.) *Amici –Socii – Clientes. Abhängige Herrschaft im Imperium Romanum*. Berlin: Edition Topoi, pp. 161-197.

Coşkun, A. (2017): "*Amicitia, Fides* und *Imperium* der Römer aus konstruktivistischer Perspektive. Überlegungen zu Paul Burton's *Friendship and Empire* (2011)", *Latomus*, 76, pp. 910-924.

Cottam, G. L. (1999): "The 'cock bronces' and other related Iron Age bronce coins found predominantly in West Sussex and Hampshire", *British Numismatic Journal*, 69, pp. 1-18.

Coulon, G., Krausz, S. (2013): "Les statues assises en tailleur d'Argentomagus (Saint-Marcel, Indre)", en S. Krausz, A. Colin, K. Gruel, I. Ralston, T. Dechezleprêtre (eds.) *L'Âge du Fer en Europe. Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*. Bourdeaux: Ausonius, pp. 521-534.

Counillon, P. (2008): "Strabon, Bourdigala et l'Aquitaine", *Aquitania*, XXIV, pp. 33-39.

Courtney, E. (1993): *The Fragmentary Latin Poets*. Oxford: Clarendon Press.

Couvenhes, J. C. (ed.) (2016): *La symmachia comme pratique du droit international dans le monde grec. D'Homère à l'époque hellénistique*. Dialogues d'Histoire Ancienne. Supplément 16. Besançon : Presses universitaires de Franche-Comté.

Crawford, M. H. (1974): *Roman Republican Coinage*. 2 vols. Cambridge: Cambridge University Press.

Crawford, J. W. (2012): "Spies and Spying in Caesar's *Bellum Gallicum*", *The Classical Outlook*, 89. 3, pp. 71-74.

Creighton, J. (2000): *Coins and Power in Late Iron Age Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.

Creighton J., (2002a): "L'aristocratie britannique à travers l'iconographie monétaire à la fin de l'âge du Fer", en F. Perrin, V. Guichard (eds) *L'aristocratie celte à la fin de l'Age du Fer (II^e s. av. JC-I^er s. ap. JC)* (Bibracte 5). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 299-309.

Creighton J., (2002b): "Comment on Greg Woolf's 'Generations of aristocracy' and Jan Slofstra's 'Batavians and Romans'", *Archaeological Dialogues*, 9(1), pp. 41-44.

Creighton, J. (2005): "Links between the classical imagery in post-Caesarian Belgica and the rest of the Roman world", en J. Metzler, D. Wigg-Wolf (ed.) *Die Kelten und Rom: Neue numismatische Forschungen*, Mainz: Verlag Phillip von Zabern, pp. 87-108.

Creighton, J. (2006): *Britannia: The Creation of a Roman Province*. London & New York: Routledge.

Creighton, J. (2009): "Herod's contemporaries in Britain and the West", en D.M. Jacobson, N. Kokkinos (eds.) *Herod and Augustus: Papers Presented at the IJS Conference 21st-23rd June 2005*. Studies in Judea (6). London: Institute of Jewish Studies, pp. 361-381.

Creston, R.-Y. (1956): "Considérations techniques sur la flotte des Vénètes et des Romains", *Annales de Bretagne,* T. 63, N. 1, pp. 88-107.

Cribellier, Ch. (2013): "Le réseau des agglomérations antiques dans les cités du centre de la Gaule", en E. Lorans, X. Rodier X. (dirs.) *Archéologie de l'espace urbain*. Tours/Paris: Presses universitaires François-Rabelais/Comité des travaux historiques et scientifiques, pp. 433-450.

Crumley, C. L. (1995): "Heterarchy and the analysis of complex societies", *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 6.1, pp. 1-5.

Crumley, C. L. (1997): "Aeduan gaulish economy and society on the eve of the conquest: the dialects of lanscape and power", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 3, pp. 31-46.

Cuniberti, G. (ed.) (2017): *Dono, controdono e corruzione. Ricerche storiche e dialogo interdisciplinare*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.

Cunliffe, B.W. (1982): "Britain, the Veneti and beyond", *Oxford Journal of Archaeology* 1, 1, pp. 39-68.

Cunliffe, B.W. (1988): *Greeks, Romans and Barbarians*. *Spheres of Interaction*. London: Batsford.

Cunliffe, B.W. (1991): *Iron Age Communities in Britain*. London & New York: Routledge.

Cunliffe, B.W. (2001): *Facing the Ocean. The Atlantic and its peoples, 8000 BC to AD 1500.* Oxford: Oxford University Press.

Cunliffe, B. W. (2010): *Druids: a very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Cunliffe, B. W. (2017): *On the Ocean*. Oxford: Oxford University Press.

Cunliffe, B. W., De Jersey, P. (1997): *Armorica and Britain: Cross-Channel relationships in the late first millennium BC*. Oxford: Oxford University Committee for Archaeology.

Cunliffe, B. W., Koch, J. T. (2010): *Celtic from the West: Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics, Language, and Literature.* Celtic Studies Publications 15. Oxford/ Oakville: Oxbow Books.

Cunliffe, B. W., Koch, J. T. (2019*): Exploring Celtic Origins: New Ways Forward in Archaeology, Linguistics, and Genetics*. Celtic Studies Publications 22. Oxford/Philadelphia: Oxbow Book.

Cunliffe, B. W., Rowley, R. T. (eds.) (1976): *Oppida: the Beginning of Urbanisation in Barbarian Europe*. B.A.R. 11. Oxford: British Archaeological Reports

Curdy, P., Kaenel, G., Rossi, F. (1992): "Yverdon-les-Bains (canton de Vaud) à la fin du Second âge du Fer: nouveaux acquis", en G. Kaenel, P. Curdy (eds.) *L'âge du fer dans le Jura. Actes du XV^e colloque international de l'AFEAF (Pontarlier et Yverdon-les-Bains, 9-12 mai 1991). Cahiers d'archéologie romande* 57, pp. 285-299.

Curdy, P., Jud, P. (1999): "L'habitat", en F. Müller, G. Kaenel, G. Lüscher (Hrsg./eds.) *La Suisse du Paléolithique à l'aube du Moyen-Age. SPM IV: Age du Fer*. Archéologie Suisse: Bâle, pp. 137-169.

Currás, B. X., Sastre, I. (eds.) (2019): *Alternative Iron Ages: Social Theory from Archaeological Analysis*. New York: Routledge.

Currás, B. X., Sastre, I. (2019b): "Reconsidering egalitarianism for archaeological interpretation", en B. X. Currás, I. Sastre (eds.) *Alternative Iron Ages: Social Theory from Archaeological Analysis*. New York: Routledge, pp. 9-28.

Dahlheim, W. (1965): *Deditio und societas. Untersuchungen zur Entwicklung der römischen Aussenpolitik in der Blütezeit der Republik.* Munich.

Dahlheim, W. (1968): *Struktur und Entwicklung des römischen Völkerrechtes im 3 und 2. Jahrhundert*. Munich: Verlag C. H. Beck.

Daire, M.-Y. (2002): "Armorica in the context of Atlantic and cross-Channel contacts during the La Tene period", en A. Lang, V. Salač (eds.) *Fernkontakte in der Eisenzeit*. Prague: Archaologisches Institut der Akademie der Wissenschaften der Tschechischen Republik, pp. 160-172.

Daire, M.-Y., Baudry, A., Bizien-Jaglin, C., Langouet, L., Martin, C. (2017): "La production de sel sur le littoral breton aux âges du Fer : un point sur l'évolution technologique et les implications sociales et environnementales", en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIX^e colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 539-554.

Daly, L. W. (1951): "Aulus Hirtius and the *Corpus Caesarianum*", *The Classical Weekly*, 44. 8, pp. 113-117.

Danielisová, A. (2015): "The "Boii" and Moravia – the same but different", en M. Karwowski, V. Salač, S. Sievers (dir.) *Boier zwischen Realität und Fiktion. Akten des internationalen Kolloquiums in Cesky Krumlov*. Bonn: Rudolf Habelt GmbH, pp. 177-190.

D'Arbois de Jubainville, H. (1895): Études sur le droit celtique. Paris.

Darbyshire, G., Mitchell, S., Vardar, L. (2000): "The Galatian Settlement in Asia Minor", *Anatolian Studies*, 50, pp. 75-97.

Dartevelle, H., Mennessier-Jouannet, C., Arbaret, N. (2009): "La capitale des Arvernes, une histoire en boucle" en O. Buchsenschutz, M.-B. Chardenoux, S. Krausz, M. Vaginay(eds.) *L'âge du Fer dans la boucle de la Loire. Les Gaulois sont dans la ville*. *Actes du XXXII^e colloque de l'AFEAF (Bourges, 1-4 mai 2008)*. Paris/Tours: Rev. Arch. Centre France, pp. 293-315.

Daubigney, A. (1979): "Reconnaissance des formes de la dépendance gauloise", *Dialogues d'histoire ancienne*, 5, pp. 145-189.

Daubigney, A. (1985): "Formes de l'asservissement et statut de la dépendance préromaine dans l'aire gallo-germanique", *Dialogues d'histoire ancienne*, 11, pp. 416-447.

Dauge, Y. A. (1981): *Le barbare*. *Recherche sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*. Bruxelles: Latomus.

Davaze, V. (2013): *Memnon, historien d'Héraclée du Pont : commentaire historique*. Tesis doctoral. Université du Maine.

David, J.-M., Hurlet, F. (eds.) (2020): *L'auctoritas à Rome. Une notion constitutive de la culture politique. (Actes du colloque de Nanterre, 10-12 septembre 2018)*. Scripta Antigua, 136. Bordeaux: Bordeaux: Ausonius.

Dawson, H., Iacono, F. (eds.) (2021): *Bridging Social and Geographical Space through Networks*. Leiden: Sidestone Press Academics.

Debatty, B. (2005): "Les limites de la cité gallo-romaine des Sénons. Perception et réalité", *Hypothèses* 2005/1 (8), pp. 85-94.

Debatty, B. (2018a): "Le territoire et les limites de la cité gauloise des Sénons", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 72-75.

Debatty, B. (2018b): "La toponymie gauloise chez les Sénons", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 76-77.

Debatty, B. (2018c): "Les organes du politique chez les Sénons", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 333-334.

Debatty, B. (2018d): "Les noms de chefs gaulois sénons", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 358.

Deberge, Y. (2007): "Les établissements ruraux fossoyés en Basse Auvergne du IIIe au IIe s. av. n. è.", en C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam, P-Y. Milcent (eds.) *L'archéologie de l'âge du Fer en Auvergne: XXVII^e colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes : Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 221-241.

Deberge, Y., Baucheron, F., Cabezuelo, U., Caillat, P., Gatto, E., Landry, Ch., eguet, D., Pasty, J.-F., Pertlweiser, T., Vermeulen, Ch., Vernet, G. (2014): "Témoignages de la Guerre des Gaules dans le bassin clermontois, nouveaux apports", *Revue archéologique du Centre de la France*, 53. Disponible en: http://journals.openedition.org/racf/2071 [28/04/2018].

Deberge, Y., Cabezuelo, U., Cabanis, M., Foucras, S., Garcia, M., Gruel, K., Loughton, M., Blondel, F., Caillat, P. (2009): "L'*oppidum* arverne de Gondole (Le Cendre, Puy-de-Dôme). Topographie de l'occupation protohistorique (La Tène D2) et fouille du quartier artisanal : un premier bilan", *Revue archéologique du Centre de la France*, 48, pp. 33-130.

Deberge, Y., Foucras, S., Pasty, J.-F., Hulin, G., Jud, P., Leguet, D., Millet, M., Simon F.-X. (2018): "Présences militaires romaines dans le bassin clermontois" en M. Reddé (dir.) *Les armées romaines en Gaule à l'époque républicaine. Nouveaux témoignages archéologiques* (Bibracte 28). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 73-114.

Deberge, Y., Orengo, L. (2007): "Les mobiliers en contexte funéraire en Basse-Auvergne (du III^e au I^er s. avant notre ère) : nouvel état des connaissances", en C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam, P-Y. Milcent (eds.) *L'archéologie de l'âge du Fer en Auvergne: XXVII^e colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes : Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 333-364.

Deberge, Y., Orengo, L., Loughton, M., Verrier, G. (2007a): "La culture matérielle de la Grande Limagne d'Auvergne du IIIe au Ier s. av. J.-C." en C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam, P-Y. Milcent (eds.) *L'archéologie de l'âge du Fer en Auvergne: XXVII^e colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes : Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 167-204.

Deberge, Y., Pertlwieser, T. (2019): *Les fortifications de l'oppidum de Gergovie (VIe-Ve siècle av. J.-C. et 1er siècle av. J.-C.). Bilan historiographique et nouvelles recherches*. Clermont-Ferrand: Presses universitaires Blaise Pascal.

Deberge, Y., Vermeulen, C., Collis, J. (2007b): "Le complexe de Gandaillat/La Grande Borne : un état de la question" en C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam, P-Y. Milcent (eds.) *L'archéologie de l'âge du Fer en Auvergne: XXVII^e colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes : Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 267-289.

Deberge, Y., Vermeulen, C., Collis, J. (2008): "La première ville des Arvernes", *L'Archéologue*. *Archéologie nouvelle*, 95, pp. 14-19.

Debord, J. (1987): "Une production tardive en argent de l'atelier monétaire gaulois de Villeneuve-Saint-Germain (Aisne)", en *Mélanges offerts au Docteur J.-B. Colbert de Beaulieu*. Paris: Le Leópard d'Or, pp. 235-252.

Debord, J. (1989): "L'atelier monétaire gaulois de Villeneuve-Saint-Germain (Aisne) et sa production", *Revue numismatique*, 6e série, 31, pp. 7-24.

Debord, J. (1993): "Les artisans gaulois de Villeneuve-Saint-Germain", *Revue Archéologique de Picardie*, 3-4, pp. 71-110.

Debord, J. (1995a): "Le faciès monétaire de Villeneuve-Saint-Germain et ses éléments de datation", *Gallia*, 52, pp. 61-78.

Debord, J. (1995b): "A propos de la chronologie des sites de Pommiers et de Villeneuve-Saint-Germain (Aisne)", *Revue Archéologique de Picardie*, 1-2, pp. 205-208.

Debord, J. (1995c) "La fortification de l'*Oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain (Aisne)", *Revue Archéologique de Picardie*, 1-2, pp. 187-203.

Debord, J., Lambot, B., Buchsenschutz, O. (1998): "Les fossés couverts du site gaulois tardif de Villeneuve-Saint-Germain (Aisne)", *Dossiers de protohistoire*, 2, pp. 121-135.

De Cazanove, O., Barrière, V., Creuzenet, F., Dessales, H., Dobrovitch, L., Féret, S., Leclerc, Y., Popovitch, L., Simon, J., Vidal, J. (2012): "Le lieu de culte du dieu Apollon Moritasgus à Alésia. Phases chronologiques, parcours de l'eau, distribution des offrandes", en O. de Cazanove, P. Méniel (eds.) *Etudier les lieux de culte de Gaule romaine*. Montagnac: Monique Mergoil, pp. 95-121.

De Cazanove, O., Golosetti, R. (2015): "Fouilles à la Croix-Saint-Charles (Alésia), de l'enclos laténien au sanctuaire d'Apollon Moritasgus (campagne 2014)", *Archéologie en Bourgogne, Actes de la journée régionale d'Archéologie*, DRAC-SRA Bourgogne (18 avril 2015, Dijon), pp. 63-69.

Déchelette, J. (1914): *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et galloromaine. Tome II : Archéologie celtique ou proto-historique ; IIIe partie : Second âge du fer ou époque de La Tène.* Paris: Aphonse Picard et fils.

Dechezleprêtre, T, Pernet, L. (2013): "Romanisations » : le regard du protohistorien", en S. Krausz, A. Colin, K. Gruel, I. Ralston, T. Dechezleprêtre (eds.) *L'Âge du Fer en Europe. Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*. Bourdeaux: Ausonius, pp. 619-631.

Dedet, B. (2011): "La tête coupée, symbole de mise à mort suprême en Gaule méridionale ? Des textes anciens aux données de l'archéologie", *Documents d'archéologie méridionale*, 34, pp. 281-289.

Degrassi, A. (ed.) (1947): *Inscriptiones Italiae / Vol. 13, (Fasti et elogia). Fasti consulares et triumphales*. Roma: La libreria dello Stato.

De Hoz, J. (1993): "Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica" en M. Almagro (coord.) *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid: Editorial Actas, pp. 257-408.

De Hoz, J. (2005): "Ptolemy and the linguistic history of the Narbonensis", en J. de Hoz, E.R. Luján, P. Sims-Williams (eds.) *New approaches to Celtic place-names in Ptolemy's Geography.* Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 173-188.

De Hoz, J. (2015): "L'écriture aprés l'économie? Peuples et réponses", en R. Roure (ed.) *Contacts et Acculturations en Méditerranée occidentale. Hommages à Michel Bats (Etudes Massaliètes 12)*. Paris/ Aix-en-Provence: Errance/ Centre Camille goud, pp. 501-510.

De Jersey, P. (1993): "The early chronology of Alet, and its implications for Hengistbury Head and cross-Channel trade in the late Iron Age", *Oxford Journal of Archaeology* 12, pp. 321-335.

De Jersey, P. (1994): *Coinage in iron age Armorica*. *Studies in celtic coinage, 2*. Oxford: Oxford University Press.

De Jersey, P. (2006): "Belgic coins in Britain", en P. De Jersey (ed.), *Celtic coinage: new discoveries, new discussion*. BAR Series 1532. Oxford: Oxford University Press, 117-137.

De Jersey, P. (2007): "Evidence of absence? The rarity of gold in Durotrigan Iron Age coinage", en C. Gosden, H. Hamerow, P. de Jersey, G. Lock (eds.) *Communities and Connections: Essays in Honour of Barry Cunliffe*. Oxford: Oxford University Press, pp. 367-386.

De Jersey, P. (2009): "Some experiments in Iron Age coin production, and some implications for the production of Gallo-Belgic E", en J. Van Heesch, I. Heeren (eds.) *Coinage in the Iron Age. Essays in Honour of Simone Scheers*. London: Spink, pp. 257-269.

De Jersey, P. (2012): "Les monnaies celtiques à travers la Manche : considérations sur la circulation et l'échange au cours de La Tène finale en Armorique, dans le sud de l'Angleterre et dans les îles anglo-normandes", en P.-M. Guihard, J. Chameroy (eds.) *Circulations monétaires et réseaux d'échanges en Normandie et dans le Nord-Ouest européen (Antiquité-Moyen Age)*. Caen: Publications du CRAHM, pp. 7-23.

De Jersey, P. (2016): "Colbert de Beaulieu, the Coriosolitae and the Jersey hoards", *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 162, pp. 159-179.

De Jersey, P. (2018): " What next for the *Coriosolitae* ? Some implications of Le Câtillon II", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 145-148.

De Jersey, P. (2019): "The island of Jersey : focus of resistance or field of last resort ?", en A. P. Fitzpatrick, C. Haselgrove (dirs.), *Julius Caesar's Battle for Gaul: New Archaeological Perspectives*. Oxford: Oxbow, pp. 267-283.

De Laet, S. J. (1961): "Les limites des cités des Ménapiens et des Morins", *Helinium*, 1, pp. 20-34.

Delamarre, X. (1999): "Cosmologie indo-européenne, "Rois du Monde" celtiques et le nom des druides", *Historische Sprachforschung / Historical Linguistics* , 112.1, pp. 32-38.

Delamarre, X. (2003): *Dictionnaire de la langue gauloise*. *Une approche linguistique du vieux-celtique continental*. Paris: Errance.

Delamarre, X. (2007): *Nomina Celtica Antiqua selecta inscriptionum. Noms de personnes celtiques dans l'épigraphie classique*. Paris: Errance.

Delamarre, X. (2013): " *À propos d'une nouvelle légende monétaire gauloise EPPANTIS et le thème verbal pant- «souffrir, endurer» en vieux-celtique", en P.-M. Guihard, D. Hollard (dir.) De Nummis Gallicis. Mélanges de numismatique celtique offerts à Louis-Pol Delestrée*. Paris: Société d'Études Numismatiques et Archéologiques, pp. 39-41.

Delamarre, X. (2014): "Notes d'onomastique gauloise", *Études celtiques*, 40, pp. 41-52.

Delamarre, X. (2017): "Le nom des Bretons. *Ambitoutus*, *Amretoutus*, le thème *outu-*, *Amrit[,M{a}ritus, Brito-**", *Wékʷos*, 3, pp. 23-33.

Delamarre, X. (2019): "Le guerrier gaulois de première ligne", *L'Archéologue*, 149, pp. 58-62.

Delamarre, X. (2021): *Noms de lieux celtiques de l'europe ancienne -500 / +500.* Paris: Errance.

Delattre, V., Pecqueur, L. (2017): "« Entrer dans l'immobilité » : les défunts en position assise du second âge du Fer", *Gallia*, 74-2, pp. 1-17.

Delbrück, H. (1975): *History of the Art of War within the Framework of Political History*. London: Praeger [1.ª ed. Berlin 1900].

Delencre, F. (2012): "Les antéfixes découvertes dans l'Ilot des Grandes Forges : observations pétrographiques", *Extrait du Rapport annuel 2012 du programme de recherche sur le Mont Beuvray IV – Études spécial*. Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 379-382.

Delencre, F., Garcia, J.-P. (2016): "Les influences romaines dans l'emploi des matériaux de construction dans l'Est de la Gaule du IIème siècle avant J.-C. au Ier siècle après J.-C. (Éduens, Lingons, Séquanes, Rèmes, Tricasses et Sénons)", en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 417-431.

Delétang, H. (1988): "Le théâtre gallo- romain de Neung- sur- Beuvron (Loir- et- Cher) et son environnement", *Revue archéologique du Centre de la France*, 27, 2, pp.143-195.

Delferrière, N. (2018): "Un décor sénon étonnat: les enduits peints de Batilly-en-Gâtinais (45)", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 115.

Delmaire B., Delmaire, R. (1990): "Les limites de la cité des Atrébates (nouvelle approche d'un vieux problème)", *Revue du Nord*, 72, 288, pp. 697-735.

Denajar, L. (2005): *L'Aude*. Paris: Académie des inscriptions et belles-lettres.

Delestrée, L.-P. (1980): "Les monnaies « au coq » frappées en Gaule belgique", *Revue numismatique*, 6e série, 22, pp. 33-62.

Delestrée, L.-P. (1996): *Monnayages et Peuples Gaulois du Nord-Ouest.* Paris: Errance.

Delestrée, L.-P. (1997): "Les monnayages d'or de la Gaule Belgique dérivés du statère « à flan large »", *Revue numismatique*, 6e série, 152, pp. 91-120.

Delestrée, L.-P. (1998): "Gaule Belgique, *Belgium* et Ambiani : l'apport de la numismatique", *Revue du Nord*, LXXX, 328, PP. 139-152.

Delestrée, L.-P. (1999): "La romanisation et la fin du monnayage celtique dans le Nord de la Gaule", *Revue numismatique*, 6e série, 154, pp. 15-40.

Delestrée, L.-P. (2000): "À propos d'un nouveau poinçon monétaire gaulois lié à la série de KALETEOY", *Cahiers Numismatiques*, 146, pp. 11-21.

Delestrée, L.-P. (2001): "L'or du trophée laténien de Ribemont-sur-Ancre (Somme), témoin d'une bataille oubliée", *Revue numismatique*, 157, pp. 175-214.

Delestrée, L-P. (2005): "Les offrandes monétaires gauloises sur les sanctuaires du Belgium", en C. Haselgrove, D. Wigg-Wolf (eds.) *Iron Age Coinage and Ritual Practices*. Mainz: Verlag Philipp Von Zabern, pp. 321-335.

Delestrée, L-P. (2009): Le trésor gaulois d'Ouzilly-Vignolles (Vienne)", en A. Clairand, D. Hollard (eds.) *Numismatique et Archéologie en Poitou-Charente, Actes du colloque de Niort (7-8 décembre 2007)*. Paris: Recherches et travaux de la S.É.N.A, pp. 7-17.

Delestrée, L-P. (2012): "Le monnayage en or des Allobroges : la división inédite du statère d'Annonay, *Cahiers Numismatiques* 191, pp. 17-20.

Delestrée, L.-P. (2014): "Un coin monétaire gaulois du centre-est dans la vallée de la Seine", *Cahiers Numismatiques*, 201, pp. 27-31.

Delestrée, L.-P. (2015): "Le monnayage des Vénètes : du mythe à la réalité", en D. Hollard, K. Meziane (eds) *Actes du colloque de Brest* du *17-18 mai 2013*, *I. Numismatique en Bretagne II. Imitations, faux et copies en numismatique*. Paris: Société d'Études Numismatiques et Archéologiques, pp. 5-40.

Delestrée, L.-P. (2016a): "Colbert de Beaulieu et sa théorie des hégémonies monétaires", *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 162, pp. 67-84.

Delestrée, L.-P. (2016b): "La légende inédite CAVENA : approche d'un pouvoir émetteur à l'époque tardive", *Cahiers Numismatiques*, 201, pp. 13-19.

Delestrée, L.-P. (2016c): "Contextes archéologiques et numismatique gauloise : exemples dans le Nord-Ouest", *Revue Numismaique*, 173, pp. 139-169.

Delestrée, L.-P. (2017a): "Les pouvoirs émetteurs en Gaule, des origines à l'époque augustéenne", *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 173, pp. 1-26.

Delestrée, L.-P. (2017b): "Les chaînes de la production monétaire en Gaule : outillage et premiers constats", en en J.-M. Doyen, V. Geneviève (éds.) *Hekátê triformis. Mélanges de numismatique et d'archéologie en mémoire de Marc Bar*. Bruxelles: Cercle d'Etudes Numismatiques, pp. 199-216.

Delestrée, L.-P. (2019a): "Deux coins monétaires rattachables à la série des quarts de statère " aux arcs de cercle"", *Cahiers Numismatiques*, 221, pp. 5-9.

Delestrée, L.-P. (2019b): "Les Médiomatrices et leur monnayage", en D. Hollard, M. Meziane (eds.) *Le Monnayage à Metz et en pays lorrain de l'antiquité à nos jours. Actes du colloque des 27-30 septembre 2018 au Muséee de la Cour d'Or - Metz métropole*. Paris: Société d'Études Numismatiques et Archéologiques, pp. 37-43.

Delestrée, L.-P., Bedel, C. (2005): "Un quinaire hybride DVBNOCOV/VIIPOTAL", *Cahiers Numismatiques*, 163, pp. 15-19.

Delestrée, L.-P., Brioli, O. (2013): "Deux coins monétaires gaulois provenant de la Vallée de la Basse Seine", *Revista Numismática OMNI*, 7, pp. 28-33.

Delestrée, L.-P., Boisard, C., Boulenger, D. (2006): "Les monnaies gauloises du site fortifié de La Chaussée-Tirancourt (Somme) : coexistence d'un faciès militaire et d'un faciès indigène", en D. Hollard (ed.) *L'Armee et la Monnaie. Actes de la journée d'études du 10 décembre 2005 à la Monnaie de Paris.* Paris: Séna, pp. 7-25.

Delestrée, L.-P., Buathier, J.-L. (2007): "Les disques monétaires gaulois du Massif des Bauges (Savoie)", *Cahiers Numismatiques*, 172, pp. 3-26.

Delestrée, L.-P., Fercoq du Leslay, G. (2018): "Les monnaies d'or du « charnier » de Ribemont-sur-Ancre (Somme) : les conclusions de l'archéologue et du numismate", *Cahiers Numismatiques*, 217, pp. 7-32.

Delestrée, L.-P., Kerneur, A. (2016): " Le monnayage en or des Vénètes: nouvelles données et essai de synthèse", *Cahiers Numismatiques*, 209, pp. 5-21.

Delestrée, L.-P., Meziane, K. (2014): "Le poinçon monétaire allobroge de Lieudieu (Isère)", *Cahiers Numismatiques*, 202, pp. 33-37.

Delestrée, L.-P., Meziane, K. (2015a): "Un poinçon monétaire du chef éduen DUMNORIX dans la vallée de la Brenne", *Cahiers Numismatiques*, 203, pp. 21-16.

Delestrée, L.-P., Meziane, K. (2015b): "Deux disques monétaires gaulois de provenances distinctes", *Cahiers Numismatiques*, 204, pp. 11-15.

Delestrée, L.-P., Meziane, K. (2016): "Une légende inédite : LATISI(OS), « l'Héroïque » ; bilan des nouvelles légendes monétaires gauloises depuis 1996", *Cahiers Numismatiques*, 207, pp. 23-30.

Delestrée, L.-P., Pilon, F. (2008): "Le coin monétaire gaulois de Sézanne (Marne)", *Cahiers Numismatiques*, 178, pp. 7-15.

Delestrée, L.-P., Pilon, F. (2011): "Un comptoir maritime de La Tène moyenne en Haute-Normandie : le site de Bordeaux-Saint-Clair (Seine-Maritime)", en D. Hollard (ed.) *La numismatique en Normadie. Actes du colloque de Bayeux 17 avril 2010*. Paris: Séna, pp. 21-58.

Delestrée, L.-P., Pilon, F. (2014): " Le moule à potins en bronze de Romenay, (Saône et Loire). *Numismatic Chronicle*, 174, pp. 61-74.

Delestrée, L.-P., Tache, M. (2002): *Nouvel Atlas des monnaies Gauloises, I. De la Seine au Rhin.* St-Germain-en-Laye: Éditions Commios.

Delestrée, L.-P., Tache, M. (2004): *Nouvel Atlas des monnaies Gauloises, II. De la Seine à la Loire moyenne*. St-Germain-en-Laye: Éditions Commios.

Delestrée, L.-P., Tache, M. (2006): *Nouvel Atlas des monnaies Gauloises, III. La Celtique, du Jura et des Alpes à la façade atlantique*. St-Germain-en-Laye: Éditions Commios.

Delestrée, L.-P., Tache, M. (2018): "Les monnayages en or parisiaques : données récentes et nouveaux constats", *Cahiers Numismatiques* 218, pp. 9-19.

Delmas, J. (2011): "Approches historique, linguistique et toponymique du territoire rutène" en P. Gruat, J.-M. Pailler, D. Schaad (dirs.) *Les Rutènes : du peuple à la cité, de l'indépendance à l'installation dans le cadre romain 150 a. C. - 100 p.C. Aquitania, Supplément 25. Colloque de Rodez et Millau (Aveyron), les 15, 16 et 17 novembre 2007.* Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 73-87.

De Marinis, R.C., Motta, F. (1990-1991): "Una nuova iscrizione lepontica su pietra da Mezzovico (Lugano)", *Sibrium,* 21, pp. 201- 225.

Demierre, M., Bataille, G., Perruche, R. (2019): "Faciès mobiliers et espaces rituels. Les ensembles des sanctuaires laténiens du IVe siècle au Ier siècle av. J.-C." en Ph. Barral, M. Thivet (eds.) *Sanctuaires de l'âge du Fer. Actualités de la recherche en Europe celtique occidentale. Actes du XLIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), Dole, 25-27 mai 2017*. Paris: AFEAF, pp. 331-342.

Demierre, M., Girard, B. (2018): "De l'identification des instruments de pesée laténiens à la restitution de systèmes métrologiques", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 189-194.

Demierre, M., Poux, M. (2012): "Du cultuel au profane : essai d'analyse taphonomique et spatiale des petits mobiliers du sanctuaire de Corent et de ses abords", en O. De Cazanove, P. Méniel (dir.). *Étudier les lieux de culte de Gaule romaine, Actes de la table-ronde de Dijon 18-19 septembre 2009*. Montagnac: Monique Mergoil, pp. 209-227.

Demougeot, E. (1978) : "L'invasion des Cimbres-Teutons-Ambrons et les Romains", *Latomus*, 37, pp. 911-938.

Demoule, J.-P. (1999): *Chronologie et société dans les nécropoles celtiques de la culture Aisne-Marne, du VIe au IIIe siècle avant notre ère*. Amiens: Revue arche´ologique de Picardie.

Dench, E. (2005): *Romulus' Asylum. Roman Identities from the Age of Alexander to the Age of Hadrian*. Oxford: Oxford Universitu Press.

Depeyrot, G. (2004): *Le numéraire celtique III. De l'Atlantique aux Arvernes*. Wetteren: Moneta, 36.

De Polignac, F. (1984): *La naissance de la cité grecque: cultes, espace et sociéte (VIIIe-VIIe siècles).* París: Editions La Découverte.

Derks, T. (1998): *Gods, temples and ritual practices. The transformation of religious ideas and values in Roman Gaul*. Amsterdam: Amsterdam Archaeological Studies 2.

Derks, T., Roymans N. (2009): "Introduction", en T. Derks, N. Roymans (eds.) *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*, Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 1-10.

Deru, X. (2009): "Cadres géographiques du territoire des Nerviens", *Revue du Nord*, 5, 383, pp. 179-201.

Desbat, A., Maza, G. (2008): "Les militaria césariens découverts à Lyon et à Vienne", en M. Poux (dir.) *Sur les traces de César : militaria tardo-républicains en contexte gaulois* (Bibracte 14). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 237-250.

Desbat, A., Poux, M. (2018): "De la Lugudunum gauloise à la colonie de Plancus : l'apport des fouilles récentes", en F. Bérard, M. Poux (dirs.) *Lugdunum et ses campagnes, actualité de la recherche*. Montagnac: Monique Mergoil, pp 12-41.

Desbordes, J.-M. (1966): "César et les Suessions", en R. Chevallier (ed.), *Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts a André Piganiol.* Paris: Sevpen, pp. 963-976.

Desbordes, J.-M. (1971): "Un problème de géographie historique : le Médiolanum chez les Celtes", *Revue archéologique du Centre de la France*, 10, 3-4, pp. 187-201.

Desbordes, J.-M. (1983): "Les limites des Lémovices", *Aquitania*, T. 1, pp. 37-48.

Desbrosse, V., Moreau, C., Riquier, V., Saurel, M. (2013): "Champagne-Ardenne", en F. Malrain, G. Blancquaert, T. Lorho (dirs.) *L'habitat rural du second âge du Fer. Rythmes de création et d'abandon au nord de la Loire*. Paris: INRAP/CNRS, pp. 64-85.

Deschler-Erb, E. (2009): "Le site de Bâle-Colline de la cathédrale durant La Tène finale (Suisse, BS)", en O. Buchsenschutz, M.-B. Chardenoux, S. Krausz, M. Vaginay (eds.) *L'âge du Fer dans la boucle de la Loire. Les Gaulois sont dans la ville. Actes du XXXIIe colloque de l'AFEAF (Bourges, 1-4 mai 2008)*. Paris/Tours: Rev. Arch. Centre France, pp. 397-404.

Dessaint, M. (2019): "Variabilité des sources et biais scientifiques: le cas du territoire des Rèmes", en E. Caron-Laviolette (dir.) *Biais, hiatus et absences en archéologie*. Paris: Éditions de la Sorbonne. Disponible en: http://books.openedition.org/psorbonne/19438 [18/10/2019].

De Wever, J., Van Compernolle, R. (1966): "Dion Cassius et l'habitat primitif des Helvètes", *Latomus*, XXV, 3, pp. 526-538.

De Witte, J. (1882) "Correspondance", *Bulletin de la Société nationale des antiquaires de France*, p. 348.

De Witt, N. J. (1940): "Massilia and Rome*", Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 71, pp. 605-615.

Deyber, A. (2002b): "Ambiorix et Vercingétorix. Entre guerre traditionnelle et modernité", en en F. Perrin, V. Guichard (eds) *L'aristocratie celte à la fin de l'Age du Fer (II^e s. av. JC-I^er s. ap. JC)* (Bibracte 5). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 258-267.

Deyber, A. (2008): "Des pointes de traits en fer de "type Numance" (Espagne, province de Soria) à Alésia (Côte-d'Or) et à Montmartin (Oise)", en M. Poux (dir.) *Sur les traces de César : militaria tardo-républicains en contexte gaulois* (Bibracte 14). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 173-179.

Deyber, A. (2009): *Les Gaulois en guerre. Stratégies, tactiques et techniques*. Paris: Errance.

Deyber, A. (2013): "*Oppida* en action. Libres réflexions sur le rôle militaire de l'*oppidum* gaulois (58-51 a. C.)", en S. Krausz, A. Colin, K. Gruel, I. Ralston, T. Dechezleprêtre (eds.) *L'Âge du Fer en Europe. Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*. Bourdeaux: Ausonius, pp. 661-670.

Deyber, A. (2015): "Arausio (105 a. C.). Una batalla de exterminio en la Antigüedad", en *Desperta Ferro Especial VIII: la legión romana (II). La Baja República,* pp. 76-81.

Deyber, A., Luginbühl, T. (2017): "Cimbri and Teutones against Rome. First research results concerning the battle of Arausio (105 BC)", en M. Fernández-Götz, N. Roymans (eds.) *Conflict Archaeology: Materialities of Collective Violence in Late Prehistoric and Early Historic Europe*. London & New York: Routledge, pp. 155-166.

Deyber, A., Scheers, S. (1993): "Le trésor de Robache", en F. Boura, J. Metzler, A Miron (dirs). *Interactions culturelles et économiques aux âges du Fer en Lorraine, Sarre et Luxembourg. Actes du XI^e colloque de l'Association Française pour l'Étude des âges du Fer (AFEAF)*, *1-2-3 mai 1987, Sarreguemines (Moselle)*. Nancy: Service Régional de l'Archéologie de Lorraine, pp. 411-428.

Dhénin, M. (1995): "Le sanglier-enseigne dans la numismatique gauloise" en J. Moreau *et al.* (eds.) *Le Sanglier-enseigne gaulois de Soulac-sur-Mer (Gironde). Étude de l'emblématique du sanglier dans le monde celtique*. Soulac-sur-Mer: Musée archéologique de Soulac-sur-Mer, pp. 28-42.

Dhénin, M. (2002): "Le monnayage allobroge", en J.-P- Jospin (ed.) *Les Allobroges, Gaulois et Romains du Rhône aux Alpes. De l'indépendance à la période romaine (4^e s. av. J.-C. – 2^e s. apr. J.-C.)*. Gollion: Infolio, pp. 44-51.

Díaz Fernández, A. (2015): *Provincia et Imperivm. El mando provincial en la República romana (227-44 a. C.)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Diepeveen-Jansen, M. (2001): *People, Ideas and Goods: New Perspectives on Celtic 'Barbarians' in Western and Central Europe (500-250 BC)*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Diepeveen-Jansen, M. (2003): "Migrations ou transformations ? Sources littéraires et sources archéologiques - problèmes d'interprétation", en B. Mandy, A. de Saulce (dirs.) *Les marges de l'Armorique à l'âge du Fer. Archéologie et Histoire: culture matérielle et sources écrites (Revue archéologique de l'Ouest, supplément n°10)*. Rennes: Association pour la diffusion des recherches archéologiques dans l'ouest de la France, pp. 279-286.

Dietler, M. (1990): "Driven by drink: the role of drinking in the political economy and the case of Early Iron Age", *Journal of Anthropological Archaeology*, 9, pp. 352-406.

Dietler, M. (1994): "Our ancestors the Gauls: archaeology, ethnic nationalism, and the manipulation of Celtic identity in modern Europe", *American Anthropologist*, 96.3, pp. 584-605.

Dietler, M. (1996): "Feasts and commensal politics in the political economy: food, power, and status in Prehistoric Europe", en P. Wiessner, W. Schiefenhovel (eds.): *Food and the status quest: an interdisciplinary perspective*. Oxford: Berghahn Books, pp. 87-125.

Dietler, M. (1998): "A Tale of Three Sites: The Monumentalization of Celtic *Oppida* and the Politics of Collective Memory and Identity", *World Archaeology*, 30.1, pp. 72-89.

Dietler, M. (1999): "Rituals of commensality and the politics of state formation in the `princely´societies of early Iron Age", en P. Ruby (ed.) *Les princes de la Protohistoire et l´émergence de l´etat. Actes de la table ronde internationale organisée par le Centre Jean Bérard et l'École française de Rome (Naple, 27-29 octobre 1994). Centre Jean Bérard-École française de Rome).* Naples-Paris: De Boccard, pp. 135-152.

Dietler, M. (2010): *Archaeologies of Colonialism: Consumption, Entanglement, and Violence in Ancient Mediterranean France.* Berkeley: University of California Press.

Dietler, M., Hayden, B. (eds.) (2001); *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power.* Washington/London: Smithsonian Institution Press.

Dietrich, E., Kaenel, G., Weidmann, D. (2007): "Le sanctuaire helvète du Mormont", *Archäologie der Schweiz*, 30, pp. 2-13.

Dignef, A. (2013): "La pensée et le mouvant. La frontière du Rhin dans les Commentaires de César", *Revue belge de philologie et d'histoire*, 91.4, pp. 1123-1142.

Diliberto, M. Lejars, T. (2013b): "Un cas de mobilité individuelle aux IV[e] et III[e] s. a. C. : l'exemple des pièces de jeu d'origine italique trouvées au nord des Alpes", en A. Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer. Actes du XXXV[e] Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 439-458.

Dion, R. (1947): *Les frontières de la France*. Paris: Hachette.

Dion, R. (1963): "Géographie historique de la France", *Annuaire du Collège de France* 63, pp. 389-410.

Dion, R. (1977): "Migrations des peuples en Gaule au temps de César", en *Hommage à la mémoire de Jérôme Carcopino*. Paris: Les Belles Lettres, pp. 55-63.

Dirkzwager, A. (1975): *Strabo über Gallia Narbonensis*. Leiden: Brill.

Dizdar, M. (2018): "Reflections about Some Specific Finds of Female Costume in the Southern Carpathian Basin – Can We Recognize Female Mobility in the Middle La Tène?", en S. Bereck, A. Rustoiu, M. Egri (eds.) *Iron Age Connectivity in the Carpathian Basin, Proceedings of the International Colloquium from Târgu Mureş, 13–15 October 2017*. Cluj-Napoca: Editura Mega, pp. 15-38.

Dobesch, G. (1980): *Die Kelten in Österreich nach den ältesten Berichten der Antike. Das norische Königreich und seine Beziehungen zu Rom im 2. Jahrhundert v. Chr*. Wien: Hermann Böhlaus Nachf.

Dobesch, G. (1989): "Zur Einwanderung der Kelten in Oberitalien. Aus der Geschichte der keltischen Wanderungen im 6. und 5. Jh. V.", *Tyche*, 4, pp. 35-85.

Dobesch, G. (1993): "Anmerkungen zur Wanderungen der mitteleuropaischen Boier", *Tyche* 8, pp. 9-17.

Dobesch, G. (1995): *Das Europäische 'Barbaricum' und die Zone der Mediterrankultur: Ihre Historische Wechselwirkung und das Geschichtsbild des Poseidonios.* Vienna: Holzhausen.

Dobesch, G. (1997): *Les Celtes*. Paris: Stock.

Dobesch, G. (1999): "s.v. Helvetiereinöde", en H. Beck, D. Geuenich, H. Steuer (eds.) *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde. Bd. 14*. Berlin: de Gruyter, pp. 351-374.

Dobesch, G. (2004): "Einige Beobachtungen zu Politik und Tod des Haeduers Diviciacus und seines Bruders Dumnorix", *Tyche*, 19, pp. 19-74.

Dobesch, G. (2006): "Arverner aus Troja (Lucan b.c. 1, 427-428)? Kleine Überlegungen zur gallo-römischen Kultur", en P. Amann, M. Pedrazzi, H. Taeuber (eds.) *Italo-Tusco-Romana, Festschrift zum 70. Geburtstag von L. Aigner-Foresti*. Wien: Holzhausen Verl, pp. 143-184.

Döhlert, N. (2009): "Die Datierung der Großromstedter Kultur. Zum Forschungsstand anhand der Gräberfelder von Großromstedt und Schkopau", en S. Grunwald, J. Koch, S. Wolfram, U. Sommer, D. Mölders (eds.) (2009). *ArteFact. Festschrift für Sabine Rieckhoff zum 65. Geburtstag*. Bonn: Verlag Dr. Rudol Habelt, pp. 417-438.

Dolan, D. (2014): "Beyond elites: Reassessing Irish Iron Age society", *Oxford Journal of* Archaeology, 33.4, pp. 361-377.

Domergue, C., Serneels, V., Cauuet, B., Pailler, J.-M., Orzechowski, S. (2006): "Mines et métallurgies en Gaule à la fin de l'Âge du Fer et à l'époque romaine", en D. Paunier (ed.) *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'histoire, 5 : la romanisation et la question de l'héritage celtique.* (Bibracte 12. Vol. 5). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 131-162.

Domínguez Monedero, A. J. (2004): "Spain and France (including Corsica)" en M. Herman, T. Heine (eds.) *An Inventory of Archaic and Classical* Poleis. Oxford: Oxford University Press, pp. 157-171.

Dondin-Payre, M. (2004): "Status civiques et magistratures en Gaule Belgique", en J.-L. Collart, J.-O. Guilhot, R. Hanoune (eds.) *La marque de Rome. Samarobriva (Amiens) et les villes du nord de la Gaule*. Amiens: Musée de Picardie, pp. 89-97.

Donnat, S. (2014): "Introduction. Pour une approche pluridisciplinaire du ritual", *Archimède : archéologie et histoire ancienne*, 1, pp.1-6.

Dopico Caínzos, M. D. (1998): "La *devotio* ibérica: una revisión crítica", en J. Mangas, J. Alvar (coords.) *Homenaje a José María Blázquez*, Vol. 2. Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 181-194.

Dopico Caínzos, M. D. (1999): "El *hospitium* celtibérico. Un mito que se desvanece", *Latomus* 48, pp. 19-35.

Dottin, G. (1909): "*Argute loqui* ou *agriculturam*? Les Gaulois orateurs ou agriculteurs? ", *Mélanges L. Havet*, pp. 117-128.

Dottin, G. (1917): "Le serment celtique", *Revue des Études Anciennes*, 19.1, p. 38.

Dowdle, J. A. (1987): "Road Networks and exchange Systems in the Aeduan Civitas, 300 B.C. - A.D. 300", en C. L. Crumley, W. H. Marquandt (eds.) *Regional dynamics. Burgundian Landscapes in Historical Perspective.* Academic Press: San Diego-London, pp. 265-294.

Doyen, J-M. (2005a): "Annexe: Les monnaies gauloises, romaines et médiévales des rues Saint-Symphorien et Eugène Desteuque à Reims", en S. Sindonino, *Reims (Marne), 19 rue Eugène Desteuque, Rapport final d'opération*. Metz; INRAP, pp. 1-40.

Doyen, J-M. (2007/2008): "Les bronzes de Germanus Indutilli L.", en J.-M. Doyen (ed.) Économie, monnaie et société à Reims sous l'Empire romain. Recherches sur la circulation *monétaire en Gaule septentrionale intérieure*. Reims: Société archéologique champenoise, pp. 63-93.

Doyen, J-M. (2011a): "Les monnaies d'Ebusus en Gaule du nord et en Bretagne : un faux « traceur » des campagnes césariennes ?", *Revue numismatique*, 6e série, 167, pp. 265-283.

Doyen, J-M. (2011b): "Le monnayage des Rèmes et la circulation monétaire pré-augustéenne dans les Ardennes", en D. Nicolas (dir.) *Carte archéologique de la Gaule 8. Ardennes*. Paris, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, pp. 90-100.

Doyen, J-M. (2011c): " Les Nerviens, une histoire de gros sous", *L'Archéo-Thema*, 14, pp. 57-61.

Doyen, J-M. (2012): "Une approche contextuelle des potins nerviens «au rameau» du type A : l'apport du site du « Mont-à-Henry » à Ittre (Brabant wallon, Belgique)", *The Journal Of Archaeological Numismatics*, 2, pp. 31-126.

Doyen, J-M. (2013a): "L'émergence de l'État des Rèmes et l'origine de leur monnayage", *Monnaies gauloises. Origine, fabrication, usages. Les Dossiers d'Archéologie*, 360, pp. 72-73.

Doyen, J-M. (2013b): "Un potin des Suessions du type «au rameau B» à Matagne-la-Petite – *Chapelle Saint-Hilaire* (Doische, Province de Namur, Belgique)", *Archéo-Situla*, 32-33, pp. 9-12.

Doyen, J-M. (2014): *Structure et dynamique des flux monétaires chez les Rèmes : modélisation d'un traceur socio-économique entre 275/250 et 68 apr. J.-C.* Thèse d'Habilitation à Diriger les Recherches (HDR) - Université de Nice - Sophia Antipolis, 11 décembre 2014.

Doyen, J-M. (2017): "Mars Camulos chez les Rèmes : à propos d'une tessère en plomb inscrite du sanctuaire de Liry (Ardennes, France)", en J.-M. Doyen, V. Geneviève (éds.) *Hekátê triformis. Mélanges de numismatique et d'archéologie en mémoire de Marc Bar*. Bruxelles: Cercle d'Études Numismatiques, pp. 217-240.

Doyen, J-M. (2018a): *Prolégomènes à l'économie des Celtes. Innovations technologiques, entrepreneuriat et marchés financiers en Gaule avant César.* Bruxelles: Archaion.

Doyen, J-M. (2018b): "*Lucotios* et *Vocarantos* : deux "magistrats" rèmes d'époque césarienne" en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 153-158.

Drnić, I. (2020): "The *Scordisci.* A story from the verge of the La Tene world", en G. Pierrevelcin, J. Kysela, S. Fichtl (dirs.) *Unité et diversité du monde celtique. Actes du XLIIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2013, Prague*. Paris/Prague: AFEAF/ Charles University, pp. 425-447.

Droberjar, E. (2009): "Contributions to the History and Archaeology of the Maroboduus Empire", en J. Bemmann, V. Salač (eds.) *Mitteleuropa zur Zeit Marbods*. Praha/Bonn: Archeologický ústav Akademie věd České republiky, pp. 81-106.

Droberjar, E. (2018): "The Emergence of the Suebi and Further Developments in Bohemia", en J. López (coord.) *In tempore sueborum. El tiempo de los Suevos en la Gallaecia (411–585). El primer reino medieval de Occidente*. *Volumen de estudios.* Orense: Diputación de Orense, pp. 35-44.

Drouvot, N. (2008): "Mort et pouvoir chez les Allobroges, de l'archéologie à l'histoire", *Dialogues d'histoire ancienne*, 34.2, pp. 173-204.

Dubos, J., Guillaumet, J.-P. (2017): "L'enseigne au sanglier de Soulac-sur-Mer du ier siècle a. C. : étude et reconstitution technique", en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIX*e *colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 475-495.

Dubreucq, E. (2014): "Un 'champ de bataille celtique': le cas d'un conflit armé daté du IIIe siecle avant J.- C. a Bourguignon- les- Morey (Haute- Saône)", en O. Buchsenschutz, O. Dutour, C. Mordant (eds.) *Archéologie de la violence et de la guerre dans les sociétés pré et protohistoriques*. Paris: Éditions du CTHS, pp. 117–126.

Dubreucq, E., Piningre, J.- F. (2007): "Un dépôt d'armes du IIIe siecle av. J.- C. a Bourguignon- les- Morey (Haute-Saône)", en P. Barral, A. Daubigney, C. Dunning, G. Kaenel, M.- J. Rouliere- Lambert (eds.) *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer*. Besançon: Presses universitaires de Franche- Comté, pp. 659–667.

Dueck, S. (2000): *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome*. London: Routledge.

Dumasy, F. (2000): "Limites de la cité biturige", en C. Batardy, O. Buchsenschutz, F. Dumasy (dirs.) *Le Berry Antique*. *Atlas 2000*. *Supplément à la Revue Archéologique du Centre de la France*, 21, pp. 21-22.

Dumont, A. (2002): "Les occupations et le mobilier du lit mineur (gués et berges) aux âges du Fer" en A. Dumont (ed.) *Les passages à gué de la Grande Saône: Approche archéologique et historique d'un espace fluvial (de Verdun-sur-le-Doubs à Lyon)*. Dijon: ARTEHIS Éditions. Disponible en: http://books.openedition.org/artehis/17422 [28/04/2018].

Dumont, A. (2010): "Franchir les fleuves : le pont, point de passage obligé. L' exemple de la Loire à l'époque gallo-romaine" en J.-P. Le Bihan, J.-P.Guillaumet. (dirs.) *Routes* du *monde* et *passages obliges de la Protohistoire au haut Moyen Âge*. Quimper: Centre de recherche archéologique du Finistère, pp. 193-221.

Dunham, S. P. (1995): "Caesar's Perception of Gallic Social Structure", en B. Arnold, D. B. Gibson (eds.), *Celtic Chiefdom, Celtic State*. Cambridge: Cambridge University Presspp. 110-116.

Dupré, N. (1988): "Les Calagurris de Gaule et D'Hispanie. À propos de Saint-Martory (Haute-Garonne) et de Calahorra (La Rioja)", *Kalakorikos*, 3, pp. 19 - 26.

Durham, A. (2021): "Duro- in early place names", *Academia Letters*, Article 1444.

Durost, R., Bataille, G., Saurel, M., Méniel, P., Delor-Ahü, A., Gestreau, R., Touzé, A. (2012): "Le sanctuaire laténien de Semoine, « Voie Palon » (Aube)", *Revue archéologique de l'Est*, 61, pp. 55-96.

Durost, R., Lambert, G. (2007): "Révision dendrochronologique du Nord de la France à l'âge du Fer et au début de l'époque romaine", en Ph. Barral, A. Daubigney, C. Dunning, G. Kaenel, M.-J. Roulière-Lambert (eds.) *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer. Actes du XXIX*e *Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2005, Bienne 5-8 mai 2005*. Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 13-30.

Durost, S., Rossignol, B., Lambert, G.-N., Bernard, V. (2008): "Climat, Guerre des Gaules et dendrochronologie du chêne *(Quercus sp.)* du I^er^ siècle av. J.-C.", *ArcheoSciences*, 32, pp. 31-50.

Duval, A. (1990): "L'Armorique vue du "continent". La Bretagne et l'Europe préhistoriques", en *Mémoire en hommage à Pierre-Roland Giot. Revue archéologique de l'Ouest, Suppl. 2*, pp. 279-286.

Duval, A. (1994): "Le torque de Mailly-Ie-Camp (Aube) et les Nitiobroges: une coïncidence troublante", en R. Boudet (ed.) *L'Age du Fer en Europe sud-occidentale*. *Actes du XVI*e *Colloque de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (AFEAF), 8-31 mai 1992, Agen*. Bordeaux: Fédération Aquitania, pp. 203-211.

Duval, A. (1989a): "Jullian et la Gaule", en A. Duval *Travaux sur la Gaule (1946-1986)*. Rome: École Française de Rome, pp. 19-34.

Duval, A. (1989b): "Les noms de la Gaule", en A. Duval *Travaux sur la Gaule (1946-1986)*. Rome: École Française de Rome, pp. 709-720.

Duval, C., Clavel, B. (2018): "Bœufs gaulois et bœufs français. Morphologies animales et dynamiques économiques au cours de la Tène et des périodes historiques", *Gallia*, 75, pp. 141-171.

Duval, C., Horard-Herbin, M.-P., Lepetz, S. (2013): "Morphological changes in domestic cattle in Gaul, from the second century BC to the fifth century AD: diversity of herds in the Seine valley (France) and northern Gaul", *Journal of Archaeological Science*, 40, pp. 3977-3990.

Duval, C., Frémondeau, D., Lepetz, S., Horard-Herbin, M.-P. (2016): *"*L'élevage du porc : un savoir-faire gaulois ? Apport croisé des études isotopique et ostéométrique des os de cochon", en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 583-596.

Duval P.-M., (1949): "À propos du milliaire de Cn. Domitius Ahenobarbus trouvé dans l'Aude en 1949", *Gallia*, 7.2, pp. 207-231.

Duval, P.-M. (1955): "Les peuples de l'Aquitaine d'après la liste de Pline*", Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes*, 29, pp. 213-227.

Duval, P.-M. (1961): *Paris antique des origines au troisième siècle.* Paris: Hermann.

Duval, P.-M. (1971): *La Gaule jusqu'au milieu du V*e *siècle. Les sources de l'histoire de France des origines à la fin du XI*e *siècle 1*. Paris: A. et J. Picard.

Duval, P.-M. (1989): "Autour de César. 2. La déformation historique dans les commentaires, d'après Michel Rambaud", en P.-M. Duval (ed.) *Travaux sur la Gaule (1946-1986)*. Rome : École Française de Rome, pp. 139-161.

Duval, A., Aubrun, M., Gomez de Soto, J., Maguer, P., Soyer, C. (2009): "Les peuples du Centre-Ouest de la Gaule : unité et diversité à la fin de l'âge du Fer", en I. Bertrand, A. Duval, J. Gómez de Soto, P. Maguer (dirs.) *Les Gaulois entre Loire et Dordogne . Actes du XXXIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), 17-20 mai 2007, Chauvigny (Vienne), Tome I*. Chauvigny: Association des Publications Chauvinoises, pp. 7-16.

Duval, P.-M., Pinault, G. (1986): *Recueil des Inscriptions Gauloises III. Les Calendriers (Coligny, Villards d'Héria)*. Paris: CNRS.

Dyck, A. R. (2012): *Marcus Tullius Cicero: Speeches on Behalf of Marcus Fonteius and Marcus Aemilius Scaurus: Translated with Introduction and Commentary*. Oxford: Oxford University Press.

Dyson, S.L. (1985): *The Creation of the Roman Frontier*. Princenton: Princenton University Press.

Džino, D. (2007): "The Celts in Illyricum-whoever they may be : the hybridization and construction of identities in Southeastern Europe in the fourth and third centuries BC", *Opuscula Archaeologica*, 31, pp. 49-68.

Earle, T. K. (1997): *How chiefs come to power. The political economy in Prehistory*. Stanford: Stanford University Press.

Ebel, C. (1976): *Transalpine Gaul. The Emergence of a Roman Province*. Leiden: Brill.

Echeverría Rey, F. (2008): *Ciudadanos, campesinos y soldados: El nacimiento de la "pólis" griega y la teoría de la "revolución hoplita".* Anejos de Gladius 12. Madrid: CSIC/Ediciones Polifemo.

Eck, W. (2004): *Köln in römischer zeit. Geschichte einer Stadt im Rahmen des Imperium Romanum*. Köln: Greven-Verlag.

Eckstein, A. (2006): *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome*. Berkeley: University of California Press.

Eckstein, A. (2008): *Rome Enters the Greek East. From Anarchy to Hierarchy in the Hellenistic Mediterranean, 230-170 B.C.* Oxford: Blackwell.

Edelstein, L., Kidd, I. G. (1972): *Posidonius. Volume I: The fragments*. Cambridge: Cambridge University Press.

Eidinow, E. (2011): "Networks and Narratives: A Model for Ancient Greek Religion", *Kernos*, 24, pp. 9-38.

Elwyn, S. (1993): "Interstate Kinship and Roman Foreign Policy", *Transactions of the American Philological Association (1974-)*, 123, pp. 261-286.

Emilov, J. (2015): "Celts", en by J. Valeva, E. Nankov, D. Graninger (eds.) *A Companion to Ancient Thrace*. Chichester: Wiley-Blackwell, pp. 366-381.

Erskine, A. (1994): "Greek Embassies and the City of Rome", *Classics Ireland*, 1, pp. 47-53.

Erskine, A. (2001): *Troy between Greece and Rome. Local tradition and imperial power*. Oxford: Oxford University Press.

Erskine, A. (2002): "O Brother, where art thou? Tales of kinship and diplomacy", en D. Ogden *et al*. (eds.) *The Hellenistic World. New perspectives*. London: Classical Press of Wales and Duckworth, pp. 97-115.

Esmonde-Cleary, S. (2007): *Rome in the Pyrenees: Lugdunum and the Convenae from the first century B.C. to the seventh century A.D.* London: Routledge.

Erskine, A. (2010): *Roman imperialism*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Esteban Payno, M. (2018): *Negociar la guerra, construir la paz. Instituciones y praxis diplomáticas en Celtiberia durante la expansión romana.* Másteres de la UAM. Facultad de Filosofía y Letras, 2015-2016. Historia y Ciencias de la Antigüedad. Madrid: Ediciones UAM.

Esteban Payno, M. (2019): "Cuando la tensión estalla. Graco, Cértima y la coalición celtibérica (Liv. 40.47.1-10)", E. García Ríaza, A.-M. Sanz (eds.) *In Fidem Venerunt. Expresiones de sometimiento a la República romana en Occidente*. Madrid: Dykinson, pp. 83-114.

Esteban Payno, M. (2021): *Praxis diplomática y comunicación política en el mundo celtibérico (siglos III-I a. C.)*. Tesis doctoral inédita. Palma de Mallorca: Univesitat de les Illes Balears.

Estur, E. (2017): "La production de vaisselle fine tournée fumigée dans la région de Sens (Yonne, France) entre les IIIe et le Ier siècles a. C. Technologie, typologie, organisation de la production et difusión" en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIXe colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 281-289.

Esu, A. (2017). "Divided Power and ευνομια: Deliberative Procedures in Ancient Sparta", *The Classical Quarterly,* 67.2, pp. 353-373.

Ethelberg, P. (2009) "Frühe Königreiche. Machtkonzentrationen in Südskandinavien im 1.–4. Jahrhundert n. Chr." en *2000 Jahre Varusschlacht Konflikt*, Stuttgart 2009, pp. 170-182.

Étienne, R. (1955): " Les passages transpyrénéens dans l'antiquité. Leur histoire jusqu'en 25 av. J.-C.", *Annales du Midi: revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, Vol. 67, N.º. 32, pp. 295-312.

Étienne, R. (1974): "Strabon (IV, 2, 1) et la fondation de Burdigala", en *Mélanges d'histoire ancienne offerts à William Seston*. Paris: E. de Boccard, pp. 167-174.

Evans, D. E. (1967): *Gaulish personal names: a study of some continental Celtic formations*. Oxford: Clarendon Press.

Evans, R. J. (2005): "Rome's Cimbric wars (114-101 BC) and their impact on the Iberian Peninsula", *Acta Classica*, XLVIII, pp. 37-56.

Ezov, A. (1996): "The "Missing Dimension" of C. Julius Caesar", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 45.1, pp. 64-94.

Fabre, G. (2005): "Les peuples de l'Aquitaine au second âge du Fer", en C. Blanc, M. de Muylder, R. Plana-Mallart (dirs.) *1979-2004, 25 ans d'archéologie en Béarn et en Bigorre. De la Préhistoire à la fin de l'Antiquité (Archéologie des Pyrénées occidentales et des Landes Hors-série n.° 1*), pp. 59-66.

Faider-Feytmans, G. (1952): "Les limites de la cité des Nerviens", *L'Antiquité classique*, 21, pp. 338-358.

Fages, B. (1995): *Carte archéologique de la Gaule 47. Le Lot-et-Garonne*. Paris: Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.

Falaky Nagy, J. (1989): "Representations of oral tradition in medieval Irish literature", *Language & Communication*, 9.2-3, pp. 143-158.

Fantham, E. (2015): "Caesar as an Intellectual", en M. Griffin (ed.) *A Companion to Julius Caesar*. Chichester: Wiley-Blackwell, pp. 141-156.

Farnié Lobensteiner, C. (2016): "La influencia del armamento hallstático sobre el armamento del noreste de la península ibérica (Primera Edad del Hierro)", en R. Graells i Fabregat, D. Marzoli (eds.) *Armas de la Hispania prerromana*. Mainz: Römisch-Germanisches Zentralmuseum.

Farnié Lobensteiner, C., Quesada Sanz, F. (2005): *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Murcia: Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo.

Faudree, P. (2013): "How to Say Things with Wars: Performativity and Discursive Rupture in the *Requerimiento* of the Spanish Conquest", *Linguistic Anthorpology*, 22.3, pp. 182-200.

Faudree, P. (2015): "Reading the Requerimiento Performatively: Speech Acts and the Conquest of the New World", *Colonial Latin American Review*, 24, pp. 456-478.

Feider, M., Hambleton, E., Maltby, M. (2020): "Chicken hybrid imagery on late Iron Age coinage in northern Gaul and southern England during the Iron Age-Roman transition" en I. Selsvold, L. Webb (eds.) *Beyond the Romans: Posthuman Perspectives in Roman Archaeology.* Oxford: Oxbow, pp. 67-77.

Feig Vishnia, R. (2014): "The Territories In-between: Marseille, Rome and the Gauls", en S. Bouffier, D. Garcia (dirs.) *Les territoires de Marseille antique.* Paris: Errance, pp. 143-151.

Feist, S. (1927). *Germanen und Kelten in der antiken Überlieferung*. Halle : Niemeyer.

Féliu, C. (2005): "L'alternance entre habitat ouvert et site de hauteur, analyse d'un modèle", *Archaeologia Mosellana*, 6, pp. 9-18.

Féliu, C. (2008): *Leuques et Médiomatriques á La Tène moyenne et finale*. Thèse de Doctorat, Universite Marc Bloch, Strasbourg II. Strasbourg.

Féliu, C. (2012): "Monnaies et frontières dans la vallée du Rhin supérieur à La Tène finale", en S. Sievers, M. Schönfelder (eds.) *L'âge du Fer entre la Champagne et la vallée du Rhin. Actes du XXXIVe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2010, Aschaffenburg*. Bonn: Rudolf Habelt, pp. 459-457

Féliu, C. (2014): "Les monnaies médiomatriques : réflexions cartographiques préliminaires à l'étude de séries monétaires de l'Est de la Gaule", *Archaeologia Mosellana*, 9, pp. 385-398.

Féliu, C., Jodry, F. (2017): "Un atelier de production de meules rotatives de La Tène finale à Obernai (67). Réflexions sur l'organisation de la fabrication et du commerce des moulins à la fin de l'âge du Fer", en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIXe colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 605-618.

Fellmann, R. (1991): "Die Zinktafel von Bern-Thormebodenwald und ihre Inschrift", *Archéologie Suisse*, 14-4, pp. 270-273.

Fellmann, R. (1999): "Das Zinktäfelchen vom Thormebodenwald auf des Engehalbinsel bei Bern und seine keltische Inschrift", *Archäologie im Kanton Bern*, 4, pp. 133-175.

Ferber, E. (2014): "Le trophée de Décines en territoire allobroge. Un témoignage des pratiques guerrières gauloises", Archéopages. Disponible en: http://archeopages.revues.org/534 [22/07/2017].

Fercoq du Leslay, G. (1996): "Chronologie et analyse spatiale à Ribemont-sur-Ancre (Somme)", *Revue Archéologique de Picardie,* 3-4, pp. 189-208.

Ferdière, A. (1989): "Le "lieu consacré" des druides chez les Carnutes : mythes et réalités", en O. Buchsenschutz, L. Olivier (eds.) *Les Viereckschanzen et les enceintes quadrangulaires en Europe celtique: IXe colloque de l'AFEAF, Chateaudun, 1985.* Paris: Errance, pp. 145-160.

Ferdière, A. (2003): "Le territoire gabale, poste avancé de la Gaule intérieure aux confins de la Narbonnaise", en M. Bats *et al.* (eds*.) Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à Guy Barruol.* Montpellier: Université Paul-Valéry, pp. 215-222.

Ferguson, R. B, Whitehad, N. (eds.) (1995a): *War in the Tribal Zone. Expanding States and Indigenous Warfare*. Santa Fe: School of American Research Press.

Ferguson, R. B, Whitehad, N. (1995b): "The Violent Edge of Empire", en R. B. Ferguson, N. Whitehad (eds) *War in the Tribal Zone. Expanding States and Indigenous Warfare*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 1-30.

Fernández-Götz, M. (2011a): "Niveles sociopolíticos y órganos de gobierno en la Galia de finales de la Protohistoria", *Habis* 42, pp. 7-26.

Fernández-Götz, M. (2011b): "Cultos, ferias y asambleas. Los santuarios protohistóricos del Rin Medio-Mosela como espacios de agregación", *Palaeohispanica* 11, pp. 127-154.

Fernández-Götz, M. (2013a): "Ethnicité, politique et échelles d'intégration : réflexions sur les «*pagi* » gaulois avant la conquête", Études celtiques, 39, pp. 7-29.

Fernández-Götz, M. (2013b): "Politik, Religion und Jahrmärkte: zur Rolle der Volksversammlungenim eisenzeitlichen und frühmittelalterlichen Europa", en R. Karl, J. Leskovar (eds.) *Interpretierte Eisenzeiten. Fallstudien, Methoden, Theorie. Tagungsbeiträge der 5. Linzer Gespräche zur interpretativen Eisenzeitarchäologie. Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich*, *Folge 37*, Linz, pp. 71–82.

Fernández-Götz, M. (2013c): "Una nueva mirada sobre los *oppida* de la Europa templada", *Complutum*, 24.1, pp. 131-150.

Fernández-Götz, M. (2014a): *De la familia a la etnia. Protohistoria de la Galia oriental.* Madrid: Real Academia de la Historia.

Fernández-Götz, M. (2014b): *Identity and Power: The Transformation of Iron Age Societies in Northeast Gaul*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Fernández-Götz, M. (2014b): "Sanctuaries and ancestor worship at the origin of the *Oppida*", en V. Sirbu, S. Matei (eds.) *Residential Centres (dava, emporium, oppidum, hillfort, polis) and Cult Places in the Second Iron Age of Europe*. *Mousaios* 19. Buzău: Buzău Country Museum, pp. 111-132.

Fernández-Götz, M. (2014c): "Central Places and the Contruction of Collective Identities in the Middle Rhine-Moselle Region", en C. Nicolae, S. Stoddart (eds.) *Fingerprinting the Iron Age Approaches to Identity in the European Iron Age. Integrating South-Eastern Europe into the Debate*. Oxford: Oxbow, pp. 175-186.

Fernández-Götz, M. (2016a): "Revisiting Migrations in Archaeology: The Aisne-Marne and the Hunsrück-Eifel Culture", en G. Erskine, P. Jacobsson, P. Miller, S. Stetkiewicz (eds.) *Proceedings of the 17th Iron Age Research Student Symposium, Edinburgh 2014*. Oxford: Archaeopress, pp. 1-11.

Fernández-Götz, M. (2016b): "The Power of the Past: Ancestral Cult and Collective Memory in the Central European Iron Age", en V. Sîrbu, M. Jevtić, K. Dmitrović, M. Ljuština (eds.) *Funerary Practices During the Bronze and Iron Ages in Central and Southeast Europe. Proceedings of the 14th International Colloquium of Funerary Archaeology in Čačak, Serbia, 24th – 27th September 2015*. Beograd/ Čačak: University of Belgrade/ National musem Čačak, pp. 165-178.

Fernández-Götz, M. (2018): "Urbanization in Iron Age Europe: Trajectories, Patterns, and Social Dynamics", *Journal of Archaeological Research*, 26, pp. 117-162.

Fernández-Götz, M. (2019a): "Heros fondateurs et identites collectives a l'age du fer", en R. Golosetti (dir.) *Mémoires de l'âge du fer*. *Effacer ou réécrire le passé.* Paris: Hermann, pp. 87-100.

Fernández-Götz, M. (2019b): "Migrations in Iron Age Europe: A Comparative View", en P. Halkon (ed.) *The Arras Culture of Eastern Yorkshire – Celebrating the Iron Age*. Oxford: Oxbow, pp. 179-199.

Fernández-Götz, M. (2019c): "A World of 200 Oppida: Pre-Roman Urbanism in Temperate Europe", en L. de Ligt, J. Bintliff (eds.) *Regional Urban Systems in the Roman World, 150 BCE - 250 CE*. Leiden/ Boston: Brill, pp. 35-66.

Fernández-Götz, M., Arnold, B. (2019): "Internal conflict in Iron Age Europe: methodological challenges and possible scenarios", *World Archaeology* 51.5, pp 654-672.

Fernández-Götz, M., Roymans, N. (eds.) (2017): *Conflict Archaeology: Materialities of Collective Violence in Late Prehistoric and Early Historic Europe*. London & New York: Routledge.

Fernández-Götz, M. Ruiz Zapatero, G. (2011): "Hacia una Arqueología de la Etnicidad», *Trabajos de Prehistoria* 68.2, pp. 219-236.

Fernández-Götz, M. Wendling, H., Winger, K. (eds.) (2014): *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxford: Oxbow.

Fernández Nieto, F. J. (1975): *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia (época arcaica y clásica).* 2 vols. (Monografias de la Univ. de Santiago de Compostela, 30.) Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

Ferraris, I. (1997): "Indutiomaro precursore di Vercingetorige?", *Aevum: Rassegna di scienze storiche linguistiche e filologiche*, 71, 1, pp. 113-122.

Ferrer, J. J., Benedito, J. (2012): "La *dextrarum iunctio* y su representación en el registro arqueológico romano: la lucerna de Sant Gregori (Burriana, España)", *Millars*, XXXV, pp. 25-48.

Ferrer Albelda, E., Pliego Vázquez, R. (2001): "Carthaginian Garrisons in Turdetania: The Monetary Evidence", en A. Dowler, E. Galvin (eds.) *Money, Trade and Trade Routes in Pre-Islamic North Africa*. London: British Museum, pp. 33-41.

Feugère, M. (2003): "Peuples préromains et fides romana: étude de cas en numismatique gauloise (type Savès 381)", en M. Bats, B. Dedet, P. Garmy (eds.) *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à Guy Barruol*, Montpellier: Revue archéologique de Narbonnaise, pp. 499-506.

Feugère, M. (2014): "The Metal Finds from Burial 4307" en A. Taylor, A. Weale, S. Ford (eds.) *Bronze Age, Iron Age and Roman Landscapes of the Coastal Plain, and a Late Iron Age Warrior Burial at North Bersted, Bognor Regis, West Sussex*. Reading: Thames Valley Archaeological Services, pp. 121-131.

Feugère, M., Py, M. (2011): "Émission et circulation monétaires chez les Rutènes avant Auguste", en P. Gruat, J.-M. Pailler, D. Schaad (dirs.) *Les Rutènes : du peuple à la cité, de l'indépendance à l'installation dans le cadre romain 150 a. C. - 100 p.C. Aquitania, Supplément 25. Colloque de Rodez et Millau (Aveyron), les 15, 16 et 17 novembre 2007.* Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 297-311.

Feuvrier-Prévotat, C. (1978): "Echanges et societés en Gaule indépendante: a propos d'un texte de Poseidonios d'Apamee", *Ktéma*, 3, pp. 243-259.

Feuvrier-Prévotat, C. (1981): "*Negotiator* et *mercator* dans le discours cicéronien : essai de définition, *Dialogues d'histoire ancienne*, 7, pp. 367-405.

Fichtl, S. (1994): *Les Gaulois du Nord de la Gaule* (150-20 av. J.-C.). Paris : Errance.

Fichtl, S. (1996): "Les fortifications de la Gaule Belgique à La Tène finale : une approche des entités régionales", *Revue Archéologique de Picardie* 3-4, pp. 223-231.

Fichtl, S. (2000): "Le Rhin supérieur et moyen du II^e^ siècle av. J.-C. á la fin du I^er^ siècle av. J.-C.", *Germania* 78, pp. 21-38.

Fichtl, S. (2003a): "Cité et territoire celtique à travers l'exemple du *Belgium*", *Archivo Español de Arqueología* 76, pp. 97-110.

Fichtl, S. (2003b): *Saverne dans l'Antiquité. L'oppidum du Fossé des Pandours, capitale gauloise des Médiomatriques*. Societé d'Histoire et Archeologie de Saverne et environs.

Fichtl, S. (2004): "Des capitales de cités gauloises aux chefs-lieux de province: le cas de Reims - Durocortorum", en J. Ruíz de Arbulo (dir.) *Simulacra Romae, Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo.* Tarragona: Estudios arqueológicos, pp. 295-306.

Fichtl, S. (2005a): *La ville celtique. Les oppida de 150 av. J.-C. à 15 ap. J.-C.* Paris: Errance.

Fichtl, S. (2005b): «*Murus* et *pomerium* : réflexion sur la fonction des remparts protohistoriques», *Revue archéologique du Centre de la France* 44, pp. 55-72.

Fichtl, S. (2006): "L'emergence des *civitates* en Gaule et dans le monde celtique", en C. Haselgrove (dir.) *Celtes et Gaulois: l'Archéologie face a l'histoire 4. Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005*. (Bibracte 12. Vol 4). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 41-54.

Fichtl, S. (2007a): "Le III^e^ s. av. n. è.: genèse des entités politiques en Gaule?", en C. Mennessier-Jouannet, A.-M Adam, P.-Y. Milcent (eds.) *La Gaule dans son contexte européen aux IV^e^ et III^e^ siècles avant notre ère : XXVII^e^ colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes: Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 283-289.

Fichtl, S. (2007b): "Architectures des remparts celtiques de la Tène Finale dans l'est de la Gaule", en L. Berrocal-Rangel, P. Moret (coord.) P*aisajes fortificados de la Edad del Hierro: las murallas protohistóricas de la meseta y de la vertiente atlántica en su contexto europeo. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, (Octubre de 2006)*. Madrid: Casa de Velazquez, pp. 149-168.

Fichtl, S. (2008): "Orléans", en S. Fichtl, G. Pierrevelcin, G (eds.) *Oppida. Premières villes au nord des Alpes. Projet international sur le thème des oppida celtiques Oppida.* <http://www.oppida.org/page.php?lg=fr&rub=00&id_oppidum=136> [Consulta: 11/07/2018].

Fichtl, S. (2009): "Les peuples du Jura à l'époque de César", en A. Richard, Ph. Barral, A. Daubigney, G. Kaenel, C. Mordant, J.-F. Piningre (dir.) *L'isthme européen Rhin-Saône-Rhône dans la Protohistoire. Approches nouvelles en hommage à Jacques-Pierre Millotte ; Besançon, 16 -18 octobre 2006*. Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 345-351.

Fichtl, S. (2010a): "L'architecture murus gallicus de l'*oppidum* du Fossé des Pandours au Col de Saverne (Bas-Rhin)", en S. Fichtl (ed.) *Murus celticus. Architecture et fonctions des remparts de l'âge du Fer. Actes de la table ronde internationale, 11 et 12 octobre 2006*, *Centre archéologique européen du Mont-Beuvray, Glux-en-Glenne*. (Bibracte 19). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 86-91.

Fichtl, S. (2010b): "Conclusion. La typologie des remparts : une notion à réviser ?", en S. Fichtl (ed.) *Murus celticus. Architecture et fonctions des remparts de l'âge du Fer. Actes de la table ronde internationale, 11 et 12 octobre 2006*, *Centre archéologique européen du Mont-Beuvray, Glux-en-Glenne*. (Bibracte 19). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 355-363.

Fichtl, S. (2010c): " Réflexions sur les remparts de type Fécamp", S. Fichtl (ed.) *Murus celticus. Architecture et fonctions des remparts de l'âge du Fer. Actes de la table ronde internationale, 11 et 12 octobre 2006*, *Centre archéologique européen du Mont-Beuvray, Glux-en-Glenne*. (Bibracte 19). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 315-334.

Fichtl, S. (ed.) (2010d): *Murus celticus. Architecture et fonctions des remparts de l'âge du Fer. Actes de la table ronde internationale, 11 et 12 octobre 2006*, *Centre archéologique européen du Mont-Beuvray, Glux-en-Glenne*. (Bibracte 19). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray.

Fichtl, S. (2012a): *Les peuples gaulois.* Paris: Errance [1.ª ed. 2004].

Fichtl, S. (2012b): "Places publiques et lieux de rassemblement à la fin de l'âge du Fer dans le monde celtique", en A. Bouet (ed.) *Le Forum en Gaule et dans les régions voisines*. Bordeaux: Ausonius, pp. 41-53.

Fichtl, S. (2012c): "Du « refuge » a` la ville: 150 ans d'arche´ologie des oppida celtiques", en L. Olivier (ed.), *Le Musée d'Archéologie nationale et les Gaulois: du XIXe au XXIe siècle.* Saint-Germain-en-Laye: Musée d'Archéologie nationale, pp. 81-98.

Fichtl, S. (2013a): "Les agglomérations gauloises de la fin de l'âge du Fer en Europe celtique (III^e^-I^er^ siècle av. J.-C.)", en D. Garcia (dir.) *L'habitat en Europe celtique et en Méditerranée préclassique. Domaines urbains*. Paris: Errance, pp. 19-43.

Fichtl, S. (2013b): "À propos des résidences aristocratiques de la fin de l'âge du Fer : l'exemple de quelques sites du Loiret", en S. Krausz, A. Colin *et al.* (eds.) *L'âge du Fer en Europe, Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*. Bourdeaux: Ausonius, pp. 329-343.

Fichtl, S. (2013c): "Les « sites à banquets » : un mythe de l'archéologie celtique ?, en C. Grandjean, Chr. Hugoniot, B.Lion (eds.) *Le banquet du monarque dans le monde antique*. Rennes-Tours: Presses Universitaires François Rabelais, pp. 425-451.

Fichtl, S. (2014a). "Dumnorix, un nouveau riche ? Portrait d'un aristocrate gaulois", en G. Alberti, Cl. Féliu, G. Pierrevelcin (eds.) *Transalpinare, M*élanges offerts à Anne-Marie Adam. Bordeaux: Ausonius, pp. 171-180.

Fichtl, S. (2014b). "Nouvelles réflexions sur la restitution de la porte Est de Manching (Allemagne)", *Archaeologia Mosellana*, 9, pp. 171-180.

Fichtl, S. (2016): "À l'origine des grandes villae : la résidence aristocratique de Batilly-en-Gâtinais (Loiret)", en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 393-400.

Fichtl, S. (2018a): "Des campagnes gauloises largement hiérarchisées", L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 109-112.

Fichtl, S. (2018b): "Batilly-en-Gatinais (45), un exemple d'etablissement aristocratique", L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 113-114.

Fichtl, S. (2018c): "Dépôt d'un *Muschelstater* dans le *murus gallicus* de l'*oppidum* du Fossé des Pandours (Bas-Rhin)", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 337-340.

Fichtl, S. (2018d): "L'architecture monumentale à la fin de l'âge du Fer", en A. Villard-Le Tiec (dir.) *Architectures de l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale*. *Actes du XLe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2016, Rennes*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 419-437.

Fichtl, S., Nouvel, P., Barral, P. (2018): "L'urbanisation et les *oppida*" en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 100-103.

Fichtl, S., Barral, P., Pierrevelcin, G., Schönfelder, M. (dirs.) (2019): *Les agglomérations ouvertes de l'Europe celtique (IIIe-Ier s. av. J.-Chr.*). Strasbourg: Mémoires de'Archéologie du Grand Est.

Fichtl, S., Pierrevelcin, G (ed.) (2008): *Oppida. Premières villes au nord des Alpes. Projet international sur le thème des oppida celtiques*. <http://www.oppida.org/> [Consulta: 23/07/2015].

Fichtl, S., Vaxelaire, L. (2010): "Le *murus gallicus* de Besançon-Vesontio (Doubs) : les fouilles des « Remparts Dérasés »" en S. Fichtl (ed.) *Murus celticus. Architecture et fonctions des remparts de l'âge du Fer*. *Actes de la table ronde internationale, 11 et 12 octobre 2006*, *Centre archéologique européen du Mont-Beuvray, Glux-en-Glenne*. (Bibracte 19). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 93-98.

Fields, R. (2005): *Voices of the Enemy*: oratio recta and oratio obliqua *in Caesar's* De Bello Gallico. M. A. Tesis. The University of Georgia.

Fiévez, M. (1950): "Les cavaliers trévires dans César «B. G. II 24 », *Les Études Classiques*, 18, pp. 171-181.

Fischer, B. (1982): "Le trésor de Chenôves (Saône-et-Loire)", *Revue archéologique de l'Est,* 33, pp. 99-109.

Fischer, B. (1994): "Un Nouveau statère du type de Chenôves", *Revue archéologique de l'Est*, 45, pp. 210-212.

Fischer, B. (1995): "Les potins d'Alésia", *Gallia*, 52, pp. 37-42.

Fischer, B. (2001a): "Les monnaies boïennes découvertes en Gaule", *Studia Hercynia* V, pp. 5-17.

Fischer, B. (2001b): "Les monnaies gauloises de Jouars-Pontchartrain", *Revue archéologique du Centre de la France*, 40, pp. 103-114.

Fischer, B. (2005a): "La vie des Gaulois à travers leurs monnaies", *Etudes Celtiques*, 35, pp. 25-32.

Fischer, B. (2005b): "Les monnaies gauloises du siège d'Alésia", *Dossiers d'Archéologie*, 305, pp. 72-77.

Fischer, B., Gruel, K. (2001): "Catalogue des monnaies gauloises", en M. Reddé, S. von Schnurbein (dirs.) *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*. Paris: Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, Tome 22, vol. 2, pp. 21-39.

Fischer, C.-E., Lefort, A., Pemonge, M.-H., Couture-Veschambre, C., Rottier, S., Deguilloux, M.-F. (2018): "The multiple maternal legacy of the Late Iron Age group of Urville-Nacqueville (France, Normandy) documents a long-standing genetic contact zone in northwestern France", *PLoS One*, 13(12). Disponible en: https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6283558/ [18/10/2019].

Fischer, F. (1985): "Caesar und die Helvetier", *Bonner Jahrbücher* 185, pp. 1-26.

Fischer, F. (1997a): "Die Stammesverhältnisse am südlichen Oberrhein zwischen Caesar und Vespasian", en *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, 145, pp. 1-14.

Fischer, F. (1997b): "Rheinquellen und Rheinanlieger bei Caesar und Strabon", *Germania*, 75, pp. 598-606.

Fitzpatrick, A. P. (1989): *Cross Channel relations in the British later Iron Age*. Tesis doctoral. Durham: Durham University. Disponible en: http://etheses.dur.ac.uk/949/ [28/04/2019].

Fitzpatrick, A. P. (1996): "'Celtic' Iron Age Europe : the theoretical basis", en P. Graves-Brown, S. Jones, C. Gamble (eds.) *Cultural Identity and archaeology*. *the construction of European communities*. London: Routledge, pp. 238-255.

Fitzpatrick, A. P. (2001): "Cross-Channel exchange, Hengistbury Head, and the end of Hillforts", en J. Collis (ed.) *Society and settlement in Iron Age Europe. Actes du XVIIIe Colloque de l'AFEAF, Winchester - April 1994.* Sheffield: Sheffield Academic Press, pp. 82-97.

Fitzpatrick, A. P. (2005): "Gifts for the golden gods: Iron Age hoards of torques and Coins" en C. Haselgrove, David Wigg-Wolf (eds.) *Iron Age Coinage and Ritual Practices*. Mainz: Verlag Philipp Von Zabern, pp. 157-182.

Fitzpatrick, A. P. (2007): "Druids: towards an archaeology", en P. de Jersey, C. Gosden, H. Hamerow, G. Lock (eds.) *Communities and Connections: essays in honour of Barry Cunliffe*. Oxford: Oxford University Press, pp. 287-315.

Fitzpatrick, A. P., Haselgrove, C. (dirs.) (2019): *Julius Caesar's Battle for Gaul: New Archaeological Perspectives*. Oxford: Oxbow.

Flamerie de Lachapelle, G., France, J., Nelis-Clément, J. (2012): *Rome et le monde provincial Documents d'une histoire partagée - IIe s. a. C. - Ve s. p.C.* Paris: Armand Colin.

Fleuriot, L. (1984): "Noms propres et noms de fonctions sur quelques monnaies celtique", en G. Grassmann, W. Jansen, M. Brandt (eds.) *Keltische Numismatik und Archaeolgie*. (BAR International Series 200). Oxford: British Archaeological Reports, pp. 34-42.

Flotté, P., Gervreau, J.-B., Allonsius, C., Bébien, C., Higelin, M., Putelat, O., Vauthier, S. (2016): "Un quartier antique de *Brocomagus*/Brumath (7-9 rue du Général Rampont), Bas-Rhin", *Revue archéologique de l'Est*, 65, pp. 27-59.

Flower, H. (2000): "The Tradition of the "*Spolia Opima*": M. Claudius Marcellus and Augustus", *Classical Antiquity*, 19, pp. 34-64.

Forel, B., Jouffroy-Bapicot, I., Monna, F., Petit, C., Guillaumet, J.-P., Gabillot, M., Mordant, C., Piningre, J.-F. (2006): "Les Éduens, producteurs de métal et pollueurs", *Dossiers d'Archéologie*, 316, pp. 28-29.

Fornis Vaquero, C., Domínez Monedero, A. J. (2014): "El conflicto entre Argos y Esparta por la Tireátide y el culto a Apolo Piteo", *Gerión*, 32, 79-103.

Foucras, S. (2014): "Les équidés arvernes et le phénomène des fosses à chevaux (Puy-de-Dôme, France)", en Ch. Chandezon, A. Gardeisen (eds.) *Équidés et bovidés de la Méditerranée antique. Rites et combats. Jeux et savoirs*. Lattes: Association pour le Développement de l'Archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 141-155.

Foucras, S., Goudemez, S. (2019): *Sépultures de chevaux devant Gergovie. Archéozoologie des rituels gaulois*. Clermont-Ferrand: Presses universitaires Blaise Pascal.

Foucray, B. (2018): "Les monnaies gauloises de Lieusaint, «Les 45 Arpents - ZAC Carré Sénart»", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 179.

France, J. (2001): *Quadragesima galliarum : Recherche sur l'organisation douanière des provinces alpestres, gauloises et germaniques de l'empire romain. (I^er siècle avant J.-C.-III^e siècle après J.-C)*. Collection de L'École Française de Rome, 278. Rome: École Française.

Fraconi, T. V. (2017): "*Pater Rhenus:* the hydrological history of Rome's German frontier", en T. V. Franconi (ed.) *Fluvial landscapes in the Roman world*. Portsmouth, RI: Journal of Roman Archaeology, pp. 86-96.

Frei-Stolba, R. (1976): "Die römische Schweiz: Ausgewählte Staats- und verwaltungsrechtliche Probleme im Frühprinzipat", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II.5.1, pp. 288-403.

Frei-Stolba, R. (1999): "Les sources écrites", en F. Müller, G. Kaenel, G. Lüscher (Hrsg./eds.) *La Suisse du Paléolithique à l'aube du Moyen-Age. SPM IV: Age du Fer*. Bâle: Archéologie Suisse, pp. 29-41.

Frel, J. (1994): *Studia Varia.* Roma: L'Erma di Bretschneider.

Frémondeau, D., Nuviala, P. and Duval, C. (2017): "Pigs and cattle in Gaul: the role of Gallic societies in the evolution of husbandry practices", *European Journal of Archaeology*, 20 (3), pp. 494.509.

Frey, O.-H. (1995): "The Celts in Italy", en M. Green (ed.) *The Celtic World.* London: Routledge, pp. 515-532.

Frey, O.-H. (2016): "Early Celtic Art in Context", en M. Fernández-Götz, D. Krausse (eds.) *Eurasia at the Dawn of History: Urbanization and Social Change.* Cambridge: Cambridge University Press, pp. 370-378.

Freyburguer, G. (1986): *Fides. Étude sémantique et religieuse depuis les origines jusqu'à l'époque augustéene*. Paris : Les Belles Lettres.

Frey-Kupper, S. (2008): "Viros : à propos d'un type monétaire celtique découvert à Avenches", *Bulletin de l'Association Pro Aventico*, 50, pp. 177-186.

Fried, M. (1961): "Warfare, military organization and the evolution of society", *Anthropologica*, 3, pp. 134-147.

Fuchs, M. (2014): "Rendez à Divico ce qui est à César", en J. Bullinger, P. Crotti, C. Huguenin (dir.) *De l'âge du Fer à l'usage du verre. Mélanges offerts à Gilbert Kaenel, dit «Auguste», l'occasion de son 65^e anniversaire*. Lausanne: Cahiers d'archéologie romande, pp. 99-107.

Fumadó, I. (2013): "*Oppidum*. Reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano", *Spal,* 22, pp. 173-184.

Fürger-Gunti, A. (1981): "Frühe Auxilien am Rhein - Keltische Münzen in römischen Militärstationen", *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 11, pp. 231-246.

Fürger-Gunti, A. (1984): *Die Helvetier: Kulturgeschichte eines Keltenvolkes.* Zürich: Neue Zürcher Zeitung.

Gabaldón, M.ª M. (2004): *Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo Mediterráneo y el mundo celta*. Madrid: CSIC/Ediciones Polifemo.

Gabaldón, M.ª M. (2019): "Una aproximación a los aspectos simbólicos de la deditio de Cauca (APP. HISP. 52). Entre ancianos, suplicantes y dioses de los juramentos", en E. García Ríaza, A.-M. Sanz (eds.) *In Fidem Venerunt. Expresiones de sometimiento a la República romana en Occidente.* Madrid: Dykinson, pp. 115-138.

Gaeng, C., Méniel, P., Metzler, J. (2019): "L'espace public de l'oppidum du Titelberg (L)", en A. Borlenghi, C. Chillet, V. Hollard, L. Lopez-Rabatel, J.-C. Moretti (dirs.) *Voter en Grèce, à Rome et en Gaule: Pratiques, lieux et finalités*. Lyon: MOM Édition, pp. 425-450.

Gaertner, J. F. (2018a): "The *Corpus Caesarianum*", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 263-276.

Gaertner, J. F. (2018b): "The Non-Caesarian War Books", en K. A. Raaflaub (ed.) *The Landmark Julius Caesar. Web Essays.* Pantheon Books: New York, pp. 265-270.

Gaertner, J. F., Hausburg, B. (2013): *Caesar and the Bellum Alexandrinum: An Analysis of Style, Narrative Technique, and the Reception of Greek Historiography.* Hypomnemata, 192. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Galliou, P. (2011): *Arma virumque. Les coalisés armoricains face à César 57-56 av. J.-C*. Clermont-Ferrand: Lemme Edit.

Gandini, C. (2008): *Des campagnes gauloises aux campagnes de l'Antiquité tardive : la dynamique de l'habitat rural dans la cité des Bituriges Cubi (II^e s. av. J.-C.-VII^e s. ap. J.-C.)*. Tours: FÉRACF.

Garcia, D. (2004): *La Celtique méditerranéenne. Habitats et sociétés en Languedoc et en Provence du VIII^e au II^e siècle av. J.-C.* Paris: Errance.

Garcia, D. (2006): "Les Celtes de Gaule méditerranéenne. Définition et caractérisation", en M. Szabó (dir.) *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire, 3 : les Civilisés et les Barbares (du V^e au II^e siècle avant J.-C.).* (Bibracte12. Vol. 3). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 63-76.

Garcia, D. (2011): "Du littoral méditerranéen aux contreforts du Massif central, géohistoire de territoires gaulois" en P. Gruat, J.-M. Pailler, D. Schaad (dirs.) *Les Rutènes : du peuple à la cité, de l'indépendance à l'installation dans le cadre romain 150 a. C. - 100 p.C. Aquitania, Supplément 25. Colloque de Rodez et Millau (Aveyron), les 15, 16 et 17 novembre 2007.* Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 113-122.

Garcia, D. (2015): "Aristocrates et ploutocrates en Celtique méditerranéenne", en C. Belarte, D. Garcia, J. Sanmarti (eds.) *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons*. Barcelona: Universitat de Barcelona/Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 85-94.

Garcia, D., Bernard, L. (1997): "Un témoignage de la *chute* de la Confédération salyenne ? L'oppidum de Buffe Arnaud (Saint-Martin-de-Brômes, Alpes-de-Haute-Provence)", *Documents d'Archéologie Méridionale*, 18, pp. 763-880.

Guilaine, J., Garcia, D. (dirs.) (2018): *La Protohistoire de la France*. Paris: Herrmann

Garcia, D., Verdin, F. (dir.) (2003): *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale*. Paris: Errance.

García Alonso, J. L. (2006): "Vettones y layetanos: la etnonimia antigua de Hispania", *Palaeohispanica*, 6, pp. 59-116.

García y Bellido, A. (1945): *España y los españoles hace dos mil años según la «Geografía» de Estrabón.* Madrid: Espasa-Calpe.

García y Bellido, A. (1953): *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

García-Bellido, M.ª P. (2007): "Numismática y territorios étnicos en la Meseta meridional", en G. Carrasco Serrano (ed.) *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 199-226.

García-Bellido, M.ª P. (2011): "Hackgold and hacksilber in protomonetary Iberia", en M. P. García-Bellido, L. Callegarin, A. Jiménez Díez (eds.) *Barter, money and coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st centuries BC). Anejos de AEspA LVIII*. Madrid: CSIC, pp. 121-135.

García Brosa, G. (1999): "*Mercatores* y *negotiatores*: ¿simples comerciantes?", *Pyrenae*, 30, 173-190.

García Cardiel, J. (2019): "Revestir el poder en tiempos de cambio: el uso de la toga entre las elites ibéricas (ss. II-I a. C.)", *Archivo Español De Arqueología*, 92, pp. 155-171.

García Fernández, E. (2001): "*Immunitas* y *adtributio*", en F. J. Sánchez Palencia, J. Mangas (eds.) *El edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*. Ponferrada: Fundación Las Médulas, pp. 113-122.

García Jiménez, G. (2006a): *Entre Iberos y Celtas: Las espadas de tipo La Tène del Noreste de La Peninsula Iberica*. Anejos de Gladius 10. Madrid: CSIC/Ediciones Polifemo.

García Jiménez, G. (2006b): "Las primeras producciones de antenas de la meseta. Patrones de influencia y desarrollo morfológico de las espadas de tipo Echauri/Quesada II", *Gladius*, 26, pp. 19-60.

García Jiménez, G. (2012): *El armamento de influencia La Tène en la Península Ibérica (siglos V-I a. C.)*. Montagnac: Monique Mergoil.

García Jiménez, G. (dir.) (2015): *Desperta Ferro Arqueología e Historia 15*: *Oppida. Ciudades de la Europa céltica.*

García Jiménez, G. (2016): "Panoplias hispánicas con armas de tipo La Tène: las opciones de la periferia" en R. Graells, D. Marzoli (eds.) *Armas de la Hispania prerromana*. Mainz: Römisch-Germanischen Zentralmuseums, pp. 79-108.

García Jiménez, G. (2020): "A hierro desnudo. El armamento céltico al sur de los Alpes", *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, 59, pp. 44-50.

García Jiménez, G., Pérez Rubio, A. (2015): "De dragones, cascos y soldados de fortuna en el Occidente Antiguo: Acerca de dos obras recientes sobre el mercenariado galo e hispano", *Glaidus*, 35, pp. 159-180.

Garcia, D., Le Bras H. (dirs.) (2017) : *Archéologie des migrations*. Paris: La Découverte.

García Moreno, L. A. (1993): "Organización sociopolítica de los Celtas en la Península Ibérica", en M. Almagro Gorbea (dir.) *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid: Actas, pp. 327-355.

García Quintela, M. V. (2011): "El mito de fundación de Lugdunum: ensayo de lectura estructural", en A. Meurant (ed.) *Routes et parcours mythiques : des textes à l'archéologie. Actes du Septième colloque international d'anthropologie du monde indo-européen et de mythologie comparée (Louvain la Neuve 19-21 mars 2009)*. Bruxelles: Éditions Safran, pp. 115-138.

García Quintela, M. V. (2016): "Sobre las saunas de la Edad del Hierro en la Península ibérica: novedades, tipologías e interpretaciones", *Complutum,* 27.1, pp. 109-130.

García Quintela, M. V., González-García, A. C. (2014): "Le 1er août à *Lugdunum* sous l'Empire romain : bilans et nouvelles perspectives", *Revue archéologique de l'Est*, 63, pp. 157-177.

García Riaza, E. (1997): "La función de los rehenes en la diplomacia hispano-republicana"*, Memorias de Historia Antigua*, 18, pp. 81-108.

García Riaza, E. (2002a): *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*. Vitoria: Universidad del País Vasco.

García Riaza, E. (2002b): "Sobre la datación del *foedus* ebusitano", en L. Hernández, L. Sagredo, J. M. Solana (eds.) *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 243-246.

García Riaza, E. (2003): "Las ciudades romanas de Mallorca y su diversidad estatutaria", *Mayurqa*, 29, pp. 71-83.

García Riaza, E. (2004): "La incorporación de la leyenda en la moneda de Ebusus: una valoración histórica", en F. Chaves Tristán, F. J. García Fernández (eds.) *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura*. Actas del III EPNA, Anejos de AEspA, XXXIII. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 69-72.

García Riaza, E. (2009a): "*Legati ad Caesarem*. Instituciones diplomáticas indígenas en el *Bellum Gallicum*", *Veleia*, Nº 26, pp. 47-61.

García Riaza, E. (2009b): "La política romana de atracción de las élites indígenas: el caso de la Galia cesariana y sus antecedentes hispánicos", en G. Bravo, R. González Salinero (eds.) *Formas de Integración en el mundo romano. Actas del VI Coloquio de la Asociación Interdisiciplinar de Estudios Romanos*. Madrid: Signifer Libros, pp. 209-223.

García Riaza, E. (2010): "Contactos diplomáticos entre *civitates* galas durante la intervención cesariana", en L. Lamoine, C. Berrendeonner, M. Cébeillac-Gervasoni (eds.) *La Praxis municipale dans L'Occident romain*. Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise-Pascal, pp. 143-156.

García Riaza, E. (coord.) (2011a): *De fronteras a provincias: interacción e integración en Occidente (ss. III-I a. C.)*. Palma: Edicions Universitat de les Illes Balears.

García Riaza, E. (2011b): "Derecho de guerra en occidente durante la expansión romano-republicana. Planteamientos metodológicos" en E. García Riaza (coord.) *De fronteras a provincias: interacción e integración en Occidente (ss.III-I a. C.)*. Palma: Edicions Universitat de les Illes Balears, pp. 31-66.

García Riaza, E. (coord.) (2011a): *De fronteras a provincias: interacción e integración en Occidente (ss. III-I a. C.)*. Palma: Edicions Universitat de les Illes Balears.

García Riaza, E. (2013): "Alianzas regionales e identidad supralocal en Occidente durante la etapa de expansión romana (ss. III-I a. C.)", en S. Lefebvre (dir.) *Identités et dynamiques provinciales du IIe siècle avant notre ère à l'époque julio-claudienne*. Dijon : Editions universitaires de Dijon, pp. 13-23.

García Riaza, E. (2016): " Une institution politique dans le contexte de l'impérialisme romain : les *conuentus omnium sociorum* dans les références hispaniques de Tite-Live", ", *Ktéma*, 41, pp. 243-261.

García Riaza, E. (2019): "La coalición aquitana del 56 a. C.: configuración y liderazgo", en E. Sánchez Moreno, E. García Riaza (eds.) *Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, pp. 219-241.

García Riaza, E. (2020a): "Information Exchange and Political Communication in the Triumviral Period: Some Remarks on Means and Methods", en F. Pina Polo (ed.) *The triumviral period: civil war, political crisis and socioeconomic transformations.* Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 281-300.

García Riaza, E. (2020b): "Violencia contra los emisarios. La supuesta contravención del *ius legationis* en el *Bellum Gallicum*", en E. Torregaray Pagola, J. Lanz Betelu (eds.) *Algunas sombras en la Diplomacia romana.* Anejos de Veleia, Series Minor 38. Vitoria: Universidad del País Vasco, pp. 65-83.

García Riaza, E. (2021): "*In conloquium venire*: official interviews between Roman commanders and Western leaders in the age of Republican expansion", en A. Díaz Fernández (ed.) Prouinciae, Imperatores et Socii *in the Roman Republic.* (Colección *Libera Res Publica*, 4. Editorial Universidad de Sevilla). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 127-144.

García Riaza, E., Lamoine, L. (2008): "Les réunions politiques des Gaulois (Ier s. av. J.-C.-Ier s. ap. J.-C.)", en C. Berrendonner, M. Cébeillac-Gervasoni, L. Lamoine (dirs.) *Le quotidien municipal dans l'Occident romain*. Clermont-Ferrand: Presses universitaires Blaise Pascal, pp. 129-146.

García Riaza, E., Sánchez Moreno, E. (2014): "¿Del mercado al tratado? El papel del comercio itálico en las relaciones celtíbero-romanas anteriores a la provincialización", en F. Burillo (ed.) *Nuevos descubrimientos, nuevas interpretaciones. Actas del VII Simposio sobre Celtíberos (Daroca, 20-22 marzo 2012)*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 435-444.

García Riaza, E., Sanz, A.-M. (eds.) (2019a): *In Fidem Venerunt. Expresiones de sometimiento a la República romana en Occidente*. Madrid: Dykinson.

García Riaza, E., Sanz, A.-M. (2019b): "Estudio introductorio. Entre la adhesión y la sumisión: los pueblos de Occidente ante el pragmatismo romano", en E. García Riaza, A.-M. Sanz (eds.) *In fidem venerunt. Expresiones de sometimiento a la República romana en Occidente*. Madrid: Dykinson, pp. 9-26.

García Segura, C. (1992): "La evolución del concepto de actor en la teoría de las relaciones internacionales", *Papers. Revista de Sociología,* 40, pp. 13-31.

Gardes, P. (2001): "Habitat, territoires et évolution sociale en Aquitaine durant le dernier millénaire av. J.-C.", en L. Berrocal Rangel, P. Gardes (coord.) *Entre celtas e íberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Madrid: Casa de Velázquez/ Real Academia de la Historia, pp. 115-135.

Gardes, P. (2002): "Territoires et organisation politique de l'Aquitaine pré-augustéenne. Pour une confrontation des sources", en D. Garcia, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale*. Paris: Errance, pp. 48-65.

Gardes, P. (2009): "Les fortifications protohistoriques dans le sud-ouest de la France. Bilan des connaissances et perspectives de recherche ", en T. Janin, E. Gailledrat (dirs.) *Les fortifications préromaines en France méridionale* (*Documents d'archéologie méridionale 32)*, pp. 43-58.

Gardes, P. (2017): "*Oppida* et « civilisation des *oppida » cent ans après Joseph Déchelette : une introduction", Pallas* 105, pp. 151-157.

Gardes, P., Boudartchouck, J.-L. (2004): "Les puits funéraires toulousains : aux origines d'une interprétation archéologique", *Archéopages*, 12, pp. 6-9.

Gardes, P., Hiriart, E., Le Dreff, T., Péfau, P., Colin, A., Verdin, F. (2020): "De la Garonne aux Pyrénées. Identité(s) culturelle(s) du sud-ouest de la France au second âge du Fer", en G. Pierrevelcin, J. Kysela, S. Fichtl (dirs.) *Unité et diversité du monde celtique. Actes du XLIIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2013, Prague*. Paris/Prague: AFEAF/ Charles University, pp. 243-261.

Gardes P., Vaginay, M. (2009): "Aux origines de Toulouse (Haute-Garonne) : Tolôssa à l'âge du Fer" en O. Buchsenschutz, M.-B. Chardenoux, S. Krausz, M. Vaginay (eds.) *L'âge du Fer dans la boucle de la Loire. Les Gaulois sont dans la ville. Actes du XXXIIe colloque de l'AFEAF (Bourges, 1-4 mai 2008)*. Paris/Tours: Rev. Arch. Centre France, pp. 359-382.

Gardner, J. F. (1984): "The 'Gallic Menace' in Caesar's Propaganda*", Greece & Rome*, 30.2, pp. 181-189.

Garrison, D. (1992): "The "*Locus Inamoenus*": Another Part of the Forest", *Arion: A Journal of Humanities and the Classics*, 3rd Series, 2.1, pp. 98-114.

Garrow, D., Gosden, C. (2012): *Technologies of enchantment? Exploring Celtic art: 400 BC to AD 100*. Oxford: Oxford University Press.

Gaudefroy, S., Gransar, F., Malrain, F. (2013): "Picardie", en F. Malrain, G. Blancquaert, T. Lorho (dirs.) *L'habitat rural du second âge du Fer. Rythmes de création et d'abandon au nord de la Loire*. Paris: INRAP/CNRS, pp. 87-115.

Gauthier, E., Marcigny, C., Barral, Ph. (2018): "Le paysage anthropisé et son évolution de la fin du IIIe millénaire au début de notre ère *en* France métropolitaine", en J. Guilaine, D. Garcia (dirs.) *La Protohistoire de la France*. Paris: Hermann, pp. 355-369.

Gayraud, M (1971): "Un Narbonnais du Ier siècle avant J.-C. : le poète Varron de l'Aude", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 30, pp. 647-665.

Gayraud, M. (1981): *Narbonne Antique, des origines à la findu III^e siècle.* Paris: De Boccard.

Gazzano, F. (2002): "La diplomazia nelle Storie di Erodoto. Figure, temi, problema", en L. Piccirilli (ed.) *La retorica della diplomazia nella Grecia antica e a Bisanzio* (Rapporti interestatali nell'antichità, 2). Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 9-67.

Gazzano, F. (2016): "*Celebrity diplomacy*? Poeti e attori nelle ambascerie delle città greche", *Ktèma*, 41, pp. 123-140.

Gazzano, F. (2020): *Fra Polemos ed Eirene. Studi su diplomazia e relazioni interstatali nel mondo greco*. (Culture Antiche. Studi e Testi, 34). Edizioni dell'Orso.

Gehres, B., Lefort, A. (2018): "Échanges transmanche de traditions techniques dans la préparation des céramiques : le site portuaire gaulois de la Batterie-Basse à Urville-Nacqueville (Manche)", *ArchéoSciences / Journal of Archaeometry* 42, pp. 57-74.

Geiser, A. (1984): "Le monayage des Véragres: notes historiques", en G. Grasmann, W. Janssen, M. Brandt (eds.) *Keltische Numismatik und Archäologie 1.* Oxford: BAR Int. Ser. 200, pp. 43-53.

Geiser, A. (1995): "Faciès des potins, particulièrement du type dit "à la grosse tête", découverts en Suisse occidentale», *Gallia*, 52, pp. 87-93.

Geiser, A. (2007): "Le faciès monétaire des *oppida* de Sermuz et du Bois de Châtel (VD) et la filiation typologique des quinaires à la légende VATICO", *Bulletin des amis du Musée monétaire cantonal*, 20, pp. 7-29.

Geiser, A. (2009): "Classement préliminaire des monnaies helvètes à la légende Ninno (LT 9345,9347 et 9355) à la lumière de nouvelles trouvailles recueillies en Suisse occidentale (Gressy-Sermuz/Avenches-Bois de Châtel/Yverdon-les-Bains VD)" en J. Van Heesch, I. Heeren (eds.) *Coinage in the Iron Age. Essays in Honour of Simone Scheers*. London: Spink, pp. 107-116.

Geiser, A. (2013): "Les courants monétaires celtes entre Alpes et Jura", *Les dossiers de Archéologie 16*, pp. 64-67.

Geiser, A. (2014): "Courants monétaires celtes entre Alpes et Jura et peuplement: l'apport des faciès monétaires", en J. Bullinger, P. Crotti, C. Huguenin (dir.) *Mélanges offerts à G.Kaenel*, Lausanne: CAR, pp. 119-125.

Geiser, A. (2015): "KALETEDOY dans la forêt du Sepey. Un dépôt monétaire du Second âge du Fer à Cossonay", *Archéologie vaudoise*. *Chroniques 2014*, pp. 96-105.

Geiser, A. (2018): "Rares fractions d'argent ou imitations de l'obole de Marseille produites entre Alpes et Jura" en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29)*.* Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 159-165.

Geiser, A., Genechesi, J. (2011): "Le monnayage à la légende Togirix : une nouvelle approche", en N. Holmes (ed.) *Proceedings of the 14th international numismatic congress. Glasgow, 2009*. Vol 2. Glasgow: Spink and Son, pp. 1155-1164.

Geiser, A., Genechesi, J. (2013): "Identification d'une légende de la vallée du Rhône sur un quinaire recueilli en pays helvète", en S. Krausz, A. Colin, K. Gruel, I. Ralston, T. Dechezlepretre (dirs.) *L'Âge du fer en Europe. Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*. Bordeaux: Ausonius, pp. 521-528.

Geiser, A., Genechesi, Gruel, K., Jeunot, L. (2009): "Les potins « à la grosse tête » : une nouvelle évaluation typologique", *Gazette numismatique suisse*, 235, pp. 77-89.

Gelzer, M. (1968): *Caesar: Politician and Statesman*. Harvard: Harvard University Press [1º ed. 1912: *Caesar, der Politiker und Staatsmann*].

Genechesi, J. (2007): "Togirix en Suisse", *Bulletin de l'association de amis du Musée monétaire cantonal*, 20, pp. 30-39.

Genechesi, J., Hiriart, E., Paris, E. (2018): "La conquête de la Transalpine à travers la numismatique" en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 371-376.

Genechesi, J., Gentric, G., Preynat, J.-P. (2013): "Les monnaies de l'oppidum d'Essalois (Loire)", *Schweizerische Numismatische Rundschau*, 92, pp. 19-68.

Genechesi, J., Montandon, M., Wagner, C. (2015): "Un nouveau dépot de potins « à la grosse tête » dans la région de Sainte-Croix", *Bulletin Association des amis du Musée Monétaire Cantonal*, 28, pp. 6-22.

Geneviève, V. (2018): "Auguste et Contoutos étaient-ils de mèche ? ", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 142-144.

Gentric, G., Richard, J.-C. (2015): "Les monnaies antiques de la colline St-Jacques de Cavaillon (Vaucluse)", *Bulletin du cercle d'études numismatiques,* 52.1, pp. 6-22.

Gentric, G., Richard, J.-C. (2016): "Les monnaies allobroges de la collection Müller"*, Revista Numismática OMNI*, 10, pp. 180-186.

Gera, D. L. (2001): "Some Characterizations of Celtic Speech in Greek and Roman Etnography", en L. Sawicki, D. Shalev (éds.) *Donum Grammaticum. Studies in Latin and Celtic Linguistics in Honour of Hannah Rosén*, *Orbis Supplementa* 18. Leuven: Peeters pp. 155-162.

Gérard, P.-B. (2016): "Les épées et l'occupation laténienne de Pommeroeul (prov. de Hainaut, Belgique). Nouvelles perspectives", *Lunula*. *Archaeologia protohistorica*, XXIV, pp. 215-221.

Gerhard, Y. (1991): "Orgétorix l'Helvète et la *Bellum Gallicum* de César", *Les Études* classiques, 51, pp. 267-274.

Giangiulio, M. (2018): "Oligarchies of 'Fixed Number' or Citizen Bodies in the Making?", en A. Duplouy, R. Brock (eds.) *Defining Citizenship in Archaic Greece*. Oxford/New York: Oxford University Press, pp. 275-293.

Giannini, A. (1964): "Studi sulla paradossografia greca (II): Da Callimaco all'età imperiale*", Acme : annali della Facoltà di lettere e filosofia dell'Università degli studi di Milano*, 17.1, pp. 99-140.

Gillett, A. (ed.) (2003): *On Barbarian Identity: Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages.* Turnhout: Brepols.

Gillet, E. (2018): "L'archéologie du rituel : une science en devenir grâce à une approche transversale", en E. Gillet, K. Fechner, G. Fercoq-du-Leslay (dirs.) *Sacré science ! Apports des études environnementales à la connaissance des sanctuaires celtes et romains du nord-ouest européen*. Amiens: Service régional de l'archéologie en Picardie, pp. 365-370.

Gillet, E., Fechner, K. (2018): "Apport des études environnementales et anthropologiques à la compréhension de l'aire cultuelle laténienne et romaine du sanctuaire de Blicquy « Ville d'Anderlecht » : zone d'enfouissement, dépôt humain et « bois sacré » (Hainaut, Belgique)", en E. Gillet, K. Fechner, G. Fercoq-du-Leslay (dirs.) *Sacré science ! Apports des études environnementales à la connaissance des sanctuaires celtes et romains du nord-ouest européen*. Amiens: Service régional de l'archéologie en Picardie, pp. 163-190.

Gillet, E., Paridaens, N., Demarez, L. (2006): "Le sanctuaire de Blicquy – « Ville d'Anderlecht » (Prov. Hainaut, Belgique)" en M. Dondin-Payre, M.-Th. Raepsaet-Charlier (eds.) *Sanctuaires, pratiques cultuelles et territoires civiques dans l'Occident romain*. Bruxelles, pp. 181-215.

Ginoux, N. (2007): "L'iconographie celtique en Ile-de-France et ses connexions en Europe centrale. Inventaire et bilan des données", *Studia Hercynia*, XI, p. 11-27.

Ginoux, N. (2008): "Pendragon's Ancestors", en K. Conley, E. Lehmann-Shriver, S. Zeiser (éds.) *Proceedings of the Harvard Celtic Colloquium* 28. Harvard: Harvard University Press, pp. 63-78.

Ginoux, N. (2012): "Images and visual codes of early Celtic warrior elites (5th-4th centuries BC)", en Ch. Pare (ed.) *Kunst und Kommunikation Zentralisierungsprozesse in Gesellschaften Des Europäischen Barbarikums Im 1. Jahrtausend V. Chr./ Art and Communication Centralization Processes In European Societies In The 1st Millennium BC.* Mainz: Römisch-Germanischen Zentralmuseums, pp. 179-190.

Ginoux, N. (2017): "Organisation et structuration territoriale des *Parisii* continentaux. Un état de la recherche", *Etudes Celtiques*, 43, pp. 7-34.

Ginoux, N., Poux, M. (2002): "Les *Parisii*, entre Gaule Belgique et Gaule Celtique: peuplement et territoire", en D. Garcia, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale*. Paris: Errance, pp. 226-243.

Ginoux, N., Rams, C. (2014): "Art and Craftsmanship in elite-warrior graves: *from Boii to Parisii and back again...*", en C. Gosden, S. Crawford, K. Ulmschneider (eds.) *Celtic art in Europe making connections: essays in honour of Vincent Megaw on his 80th birthday*. Philadelphia : Oxbow Books, pp. 274-285.

Giovannelli-Jouanna, P. (2001): "La monographie consacrée à Héraclès dans le livre IV de la Bibliothèque historique de Diodore de Sicile : tradition et originalité", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, n.° 1, pp. 83-109.

Giovannini, A. (1993): "Greek cities and their commonwealth", en A. Bulloch, E. S. Gruen, A. A. Long, A. Stewart (eds.) *Images and Ideologies: Self-definition in the Hellenistic*. Berkeley: University of California Press, pp. 265-286.

Giovannini, A. (2007): *Les relations entre états dans la Grèce antique. Du temps d'Homère à l'intervention romaine (ca. 700-200 av. J.-C.)*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.

Girard, Ch. (2010): "Acclamation Voting in Sparta: An Early Use of Approval Voting", en J.F. Laslier, M. Sanver (eds) *Handbook on Approval Voting. Studies in Choice and Welfare*. Berlin/Heidelberg: Springer, pp. 15-17.

Girard, B. (2015): "Armes, pratiques rituelles et symboles guerriers", *Dossiers d'Archéologie*, 367, pp. 14-21.

Girault, J.-P. (1990): "La querelle d Uxellodunum", en A. Filippini (dir.) *Carte archéologique de la Gaule 46. Le Lot*. Paris: Académie des inscriptions et Belles-Lettres, pp. 50-51.

Girault, J.-P. (2008): "Les monnaies trouvées au Puy d'Issolud (St Denis-lès-Martel et Vayrac)", *Bullettin de la Société des études litteraires scientiques et artistiques du Lot*, 129, pp. 3-34.

Girault, J.-P. (2013): *La Fontaine de Loulié au Puy d'Issolud. Le dossier archéologique du siège d'Uxellodunum*. (Bibracte 23). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray.

Girond, S. (2011): "Images de dieux, images d'ancêtres : aperçus sur la religion antique dans la cité des Bituriges cubes", en T. Nicolas, A. Salavert, Ch. Leduc (dirs.) *Les images : regards sur les sociétés.* Nouvelle édition [en ligne]. Paris: Éditions de la Sorbonne. Disponible en: http://books.openedition.org/psorbonne/5809 [09/04/2021].

Giuffrè, V. (1980): *Il diritto militare dei Romani*. Bolonia: Pàtron.

Gleirscher, P. (2014): "Fragments of a *carnyx* from Leisach (Austria)", en C. Gosden, S. Crawford, K. Ulmschneider (eds.) *Celtic art in Europe making connections: essays in honour of Vincent Megaw on his 80th birthday*. Oxford: Oxbow, pp. 113-118.

Gleser, R. (2005): *Studien zu sozialen Strukturen der historischen Kelten in Mitteleuropa aufgrund der Gräberanalyse: Die keltisch-römische Nekropole von Hoppstädten-Weiersbach im Kontext latènezeitlicher Fundgruppen und römischer Okkupation*. Bonn: Rudolf Habelt.

Gleser, R. (2020): "*Treveri* and *Mediomatrici.* Spatial delimitation, group identities and the question of definition as regional archaeological cultures", en G. Pierrevelcin, J. Kysela, S. Fichtl (dirs.) *Unité et diversité du monde celtique. Actes du XLIIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2013, Prague*. Paris/Prague: AFEAF/ Charles University, pp. 301-310.

Godard, C. (2013): "L'implantation des habitations circulaires en Bretagne et en Normandie à l'âge du Fer : un échange d'hommes et de savoirs", *Revue archéologique de l'Ouest*, 30. Disponible en: http://journals.openedition.org/racf/632 [18/10/2019].

Godelier, M. (1996): *L'Énigme du don*. Paris: Fayard.

Goguey, R., Cordier, A. (2010): "Sanctuaires et lieux de culte de la Loire au Rhin", *Archeologia Archéologia, n.° 482, pp. 26-41.*

Golosetti, R. (2011): "Glanum. Saint-Rémy-de-Provence, Bouches-du-Rhône", en R. Roure, L. Pernet (dirs.) *Des Rites et des Hommes*. *Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*. Paris: Errance, pp. 78-83.

Golosetti, R. (2016): *Archéologie d'un paysage religieux. Sanctuaires et cultes du Sud-Est de la Gaule (Ve s. av. J.-C. - IVe s. ap. J.-C.)*. Roma: Osanna Edizioni.

Golosetti, R. (dir.) (2019): *Mémoires de l'âge du fer*. *Effacer ou réécrire le passé.* Paris: Hermann.

Gómez de Soto, J. (2007): "La Protohistoire de l'Aunis et de la Saintonge", en L. Maurin (dir.) *Histoire de l'Aunis et de la Saintonge I. Des origines à la fin du VIe siècle après J.-C.* La Crèche: Geste, pp. 79-103.

Gómez de Soto, J., Lejars, T., Duconge, S., Robin, K., Sireux, Ch., Zelie, B. (2007): "Du milieu du Ve au IIIe siècles avant notre ère en Centre-Ouest, Aquitaine septentrionale et ouest du Massif Central", en Ch. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam, P.-Y. Milcent (eds.) *La Gaule dans son contexte européen aux IVe et IIIe siècles avant notre ère : XXVIIe colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes: Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 69-89.

Gómez de Soto, J. (2014): "De l'anneau en bronze à têtes de béliers de Chermignac (Charente-Maritime) et de quelques pièces de harnais. La Tène finale de Gaule de l'Ouest", en C. Gosden, S. Crawford, K. Ulmschneider (eds.) *Celtic Art in Europe. Making connections. Essays in honour of Vincent Megaw on his 80th birthday*. Philadelphia: Oxbow Books, pp. 196-205.

Gómez Fraile, J. M. (2001): "Sobre la adscripción étnica de *Calagurris* y su entorno en las fuentes clásicas", *Kalakorikos*, 6, pp. 27-270.

González-García, A. C., García Quintela, M. V. (2014): " The first of August at Lugdunum: Astronomy and Imperial Cult in Galia", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 14, 3, pp. 83-91.

González-García, A. C., García Quintela, M. V., Rodríguez Antón, A. (2016): "The orientation of Lugdunum Conuenarum and the Celtic feasts marking the start of the seasons in Ancient Gaul", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 16, 4, pp. 241-247.

Gonzalez Villaescusa, R., Jacquemin, T. (2011): "*Gallia Belgica*: un objet sans revendication nationale", *Etudes rurales,* 188, pp. 93-111.

Gorgues, A. (2010): *Économie et société dans le nord-est du domaine ibérique (IIIe–Ier s. av. J.-C.)*. Madrid: CSIC.

Gorgues, A. (2011): "Les armes et les hommes. La mobilité des guerriers et ses enjeux dans le nord-est du domaine ibérique au IIIe s. a. C.", en A. Colin, F. Verdin (dirs.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*. *Actes du XXXVe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF) 2-5 juin 2011, Bordeaux*. Bourdeaux: Fédération Aquitania, pp. 531-553.

Gorgues, A. (2013): "Une communauté de marchands méditerranéens à Tolosa au IIe s. a. C.", en A. Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*. *Actes du XXXVe Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 737-745.

Gorgues, A. (2014): "L'Horizon pyrénéen de la Tolosa gauloise", en E. Boube, A. Bouet, F. Colleoni (eds) *De Rome à Lugndunum des Convènes. Hommages à Robert Sablayrolles*. Fédération Aquitania, suppl. 31. Bordeaux: Ausonius, pp. 305-320.

Gorgues, A., Schönfelder, M. (2008): *"Militaria* d'époque césarienne à Boé (Lotet-Garonne) et à Toulouse (Haute-Garonne). Quelques considerations" en M. Poux (dir.) *Sur les traces de César : militaria tardo-républicains en contexte gaulois* (Bibracte 14). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 251-263.

Gordon, R., Joly, D., Van Andringa, W. (2010): "A Prayer For Blessings On Three Ritual Objects Discovered At Chartres-*Autricum* (France/Eure-Et Loir)", en R. Gordon, F. Marco Simón (eds.) *Magical Practice in the Latin West*. *Papers from the International Conference held at the University of Zaragoza 30 Sept.–1 Oct. 2005*. Leiden & Boston: Brill, pp 487-518.

Gorman, M.J. (1913): "The Ancient Brehon Laws of Ireland", *University of Penssylvania Law Review*, 61.4, pp. 217-233.

Gorphe, J. (2009): *Le Trésor de Tayac*. St-Germain-en-Laye: Éditions Commios.

Gorrochategui , J. (1989): "Indígenas y romanos en Aquitania a través de la epigrafía", *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 34, 1, pp. 15-30.

Gorrochategui , J. (1993): "La onomástica aquitana y su relación con la ibérica", en J. Untermann, F. Villar (eds.) *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 609-634.

Gorrochategui , J. (1995): "Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas", *Veleia*, 12, pp.181-234.

Gorrochategui , J. (2002a): "Las lenguas de los Pirineos en la Antigüedad", en *Els substrats de la llengua catalana: una visió actual*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 75-102.

Gorrochategui , J. (2002b): "Nota sobre las inscripciones ibéricas de Aubagnan (Landas, Francia)", en X. Artiagoitia, P. Goenaga, J.A. Lakarra, (eds.) *Erramu boneta: Festschrift for Rudolf P.G. de Rijk*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 299-301.

Gorrochategui , J. (2011): "Contactos lingüísticos y epigráficos en la zona vasco-aquitana" en C. Ruiz Darasse, E. R. Luján (dirs) *Contacts linguistiques dans l'Occident méditerranéen antique*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 65-87.

Gorrochategui , J. (2013): "Linguistique et peuplement en Aquitania", en A. Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*. *Actes du XXXVe Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 17-32.

Gosden, C., Craword, S., Ulmschneider, K. (eds.) (2014): *Celtic art in Europe: making connections. Essays in honour of Vincent Megaw on his 80th birthday*. Oxford: Oxbow Books.

Goudineau, C (1976): "Sur un mot de Cicéron ou Avignon et le domaine de Marseille", en *L'Italie préromaine et la Rome républicaine. I. Mélanges offerts à Jacques Heurgon*. Rome : École Française de Rome, 1976. pp. 325-332.

Goudineau, C (1979): *Les fouilles de la maison au Dauphin. Recherches sur la romanisation de Vaison-la-Romaine.* Paris: Éditions du CNRS.

Goudineau, C. (1989a): "L'apparition de l'écriture en Gaule", en J.-P. Mohen (ed.) *Le Temps de la Préhistoire*. Paris: Graff, pp. 236-238.

Goudineau, C. (dir.) (1989b): *Aux origines de Lyon*. Lyon: Alpara.

Goudineau, C. (1989c): " À propos de C. Valerius Procillus, un prince helvien qui parlait... gaulois", *Etudes Celtiques*, 26, pp. 61-62.

Goudineau, C. (1990): César et la Gaule. Paris: Errance.

Goudineau, C. (1991): "Les sanctuaires gaulois: relectures d'inscriptions et de textes", en J.-L- Brunaux (dir.) *Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen*. *Actes du colloque de Saint-Riquier, 8 au 11 novembre 1990.* Paris: Errance, pp. 250-256.

Goudineau, C. (1994): "La guerre de Gaules", en A. Duval *et al. Vercingétorix et Alésia.* Paris: Éditions de la Réunion des musées nationaux, pp. 194-196.

Goudineau, C. (2001): *Le dossier Vercingétorix*. Paris: Errance/Actes Sud.

Goudineau, C. (2002a): *Par Toutatis ! Que reste-t-il de la Gaule ?.* Paris: Seuil.

Goudineau, C. (2002b): "Dynasties gauloises, dynasties gallo-romaines dans les Trois Gaules", en F. Perrin, V. Guichard (eds.) *L'aristocratie celte à la fin de l'Age du Fer (II^e s. av. JC-I^er s. ap. JC)* (Bibracte 5). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 311-317.

Goudineau, C. (2003a): "Le gutuater gaulois : idéologie et histoire", *Gallia*, 60, pp. 383-387.

Goudineau, C. (2003b): "La reddition de Vercingétorix", en M. Bats, B. Dedet, P. Garmy (eds.) *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à Guy Barruol*, Montpellier: Revue archéologique de Narbonnaise, pp. 507-513.

Goudineau, C. (2004): "Antiquités nationales", *Annuaire du Collège de France. 2003-2004, 104e année : résumé des cours et travaux*. Paris: Collège de France, pp. 959-973.

Goudineau, C. (2008): "Antiquités nationales", *L'annuaire du Collège de France,* 108, pp. 721-731.

Goudineau, C., Peyre, C. (1993): *Bibracte et les Eduens. A la découverte d'un peuple gaulois*. Paris: Errance.

Goudineau, C., Thollard, P. (2009): "L'or de Toulouse", *Aquitania*, 25, pp. 49-74.

Gozalbes, M. (2012): "Cities, *drachmae*, *denarii* and the Roman conquest of Hispania", en F. López (ed.) *The City and the Coin in the Ancient and Early Medieval Worlds*. (BAR International Series 2402). Oxford: British Archaeological Reports, pp. 17-35.

Graß, H. (2006): "Zur Logistik antiker Wanderbewegungen", en Olshausen, E., Sonnabend, H. (dir.) *"Troianer sind wir gewesen" - Migrationen in der antiken Welt. Stuttgarter Kolloquium zur Historischen Geographie des Altertums 8, 2002*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, pp. 14-19.

Gracia Alonso, F. (2017): *Cabezas cortadas y cadáveres ultrajados. De la Prehistoria al Estado Islámico.* Madrid: Desperta Ferro Ediciones.

Grainger, J. D. (2017): *Great power diplomacy in the Hellenistic world*. Oxford: Routledge.

Gran-Aymerich, J. (2002): "Les importations grecques et étrusco-italiques à Bourges" en D. Maranski, V. Guichard (dirs.) *Les âges du fer en Nivernais, Bourbonnais et Berry Oriental. Regards européens sur l'âge du Fer en France . Actes du XVII^e colloque AFEAF*, *Nevers (20-23 mai 1993)*. Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen, pp. 97-106.

Grangien, J., Hollard, D. (2002): "Une série gauloise méconnue : les potins BN 5697-5700 du Loir-et-Cher", *Cahiers numismatiques*, 154, pp. 39-43.

Grass, B., Stouder, G. (eds.) (2015): *La diplomatie romaine sous la République : réflexions sur une practique*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.

Green, M. (2001): *Dying for the Gods. Human sacrifice in Iron Age and Roman Europe.* Stroud: Tempus.

Green, M. (2005): "Ritual bondage, violence, slavery, and sacrifice in later European Prehistory", en M. Parker, I.J.N. Thorpe (eds.): *Warfare, Violence and Slavery in Prehistory*. *Proceedings of a Prehistoric Society Conference at Sheffield University.* (BAR International Series 1374). Oxford: British Archaeological Reports, pp. 155-163.

Green, M. (2010): *Caesar's Druids. Story of an Ancient Priesthood*. New Haven/London: Yale University Press.

Greenland, F. (2006): "*Devotio* Iberica and the manipulation of ancient history to suit Spain's mythic nationalist past", *Greece & Rome (Second Series)*, 53.2, pp. 235-251.

Gregoratti, L. (2015): "Roman Traders as a Factor of Romanization in Noricum and in the Eastern Transalpine Region", en S.T. Roselaar (ed.) *Processes of Cultural Change and Integration in the Roman world*. Leiden: Brill, pp. 239-252.

Gregory, C. A. (2015): *Gifts and commodities*. Chicago: HAU Books [1.ª edición 1982].

Gricourt, D., Hollard, D. (2002): "Lugus et le cheval", *Dialogues d'histoire ancienne*, 28.2, pp. 121-166.

Grilli, A. (1980): "La migrazione dei Galli in Livio", *Studi in onore di F. Rittatore Vonwiller* II, Como, pp. 183-192.

Grillo, L. (2018a): "Speeches in the *Commentarii*", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 131-143.

Grillo, L. (2018b): "Literary Approaches to Caesar: Three Case Studies", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 157-169.

Grillo, L., Krebs, C. B. (2018): "Introduction. Caesarian Questions: Then, Now, Hence", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-9.

Grizeaud, J.-J. (2004): "L'*oppidum* gaulois de Chateau à Villeneuve-sur-Yonne", en L. Baray (dir.) *Archéologie aérienne de l'Yonne*. Alan Sutton: Saint-Cyr-sur-Loire, pp. 103-106.

Gruat, P. (2004): "Contribution à un réexamen de la statuaire protohistorique du territoire des Rutènes", *Documents d'archéologie méridionale*, 27, pp. 85-97.

Gruat, P., Izac-Imbert, L. (2002): "Le territoire des Rutènes : fonctionnement et dynamique territoriales aux deux derniers siècles avant notre ère", en D. Garcia, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale*. Paris: Errance, pp. 66-87.

Gruat, P., Izac-Imbert, L. (2006): "Approche du fonctionnement du territoire des Rutènes au cours des deux derniers siècles avant notre ère", *Cahiers d'archéologie aveyronnaise*, 19, pp. 73-115.

Gruat, P., Izac-Imbert, L. (2011): "Les Rutènes de la fin de l'âge du Fer : études d'histoire et d'archéologie entre Celtique et Méditerranée", en P. Gruat, J.-M. Pailler, D. Schaad (dirs.) *Les Rutènes : du peuple à la cité, de l'indépendance à l'installation dans le cadre romain 150 a. C. - 100 p.C. Aquitania, Supplément 25. Colloque de Rodez et Millau (Aveyron), les 15, 16 et 17 novembre 2007.* Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 123-177.

Gruat, P., Pailler, J.-M., Schaad, D. (2011): "Conclusion", en P. Gruat, J.-M. Pailler, D. Schaad (dirs.) *Les Rutènes : du peuple à la cité, de l'indépendance à l'installation dans le cadre romain 150 a. C. - 100*

p.C. Aquitania, Supplément 25. Colloque de Rodez et Millau (Aveyron), les 15, 16 et 17 novembre 2007. Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 685-691.

Gruel, K. (1989a): *La monnaie chez les Gaulois*. Paris: Errance.

Gruel, K. (1989b): "Chronologie relative des monnayages de billon vénète et coriosolite" en I. A. Carradice (ed.) *Proceedings of the 10th international congress of numismatics*. London: International Association of Professional Numismatists, pp. 131-136.

Gruel, K. (1995): "Les potins gaulois que cachent-ils ?" *Gallia*, 52, pp. 137-141.

Gruel, K. (1998): "Estimation du volume des émissions armoricaines à partir du trésor de La Marquanderie" en H. Sebire (dir.) *Guernsey connections : archaeological and historical papers in honour of Bob Burns*. Guernesey: La Société Guernesiaise, pp. 61-67.

Gruel, K. (2003): "Apport des découvertes monétaires faites sur l'oppidum celtique du Mont Beuvray", en C. Alfaro Asins, C. Marcos Alonso, P. Otero (eds.), *XIII Congreso internacional de numismática, Madrid, 2003 : actas-proceedings-actes*. Madrid: Ministerio de cultura, Subdirección general de publicaciones, información y documentación, pp. 447-453.

Gruel, K. (2004): "Les monnaies 4.6.1. Catalogue" en S. Riquier "La nécropole gauloise de "Vaugrignon" à Esvressur-Indre (Indre-et-Loire), *Revue Archéologique du Centre de la France,* 43, pp. 21-113.

Gruel, K. (2005): "L'alignement du denier gaulois sur l'étalon romain : datation et impact économique" en J. Metzler, D. Wigg-Wolf (eds.) *Die Kelten und Rom : neue numismatische Forschungen* (Studien zu Fundmünzen der Antike 19). Mainz: Akademie der Wissenschaften und der Literatur, pp. 29-37.

Gruel, K. (2006): " Les prototypes des monnaies gauloises : les raisons de leur choix", en D.Frère (dir.) *De la Méditerranée vers l'Atlantique*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, pp. 67-74.

Gruel, K. (2015a): "L'introduction de la monnaie et le développement du commerce IV^{e}-I^{er} siècles", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIII^{e} - I^{er} siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 287-294.

Gruel, K. (2015b): "Un commerce à longue distance", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIII^{e} - I^{er} siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 315-319.

Gruel, K. (2015c): "La numismatique celtique", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIII^{e} - I^{er} siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 26-29.

Gruel, K. (2015d): "Les marqueurs chronologiques", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIII^{e} - I^{er} siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 40-43.

Gruel, K. (2016): "L'impact des progrès des datations des contextes archéologiques sur les chronologies monétaire de l'âge du Fer", *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 162, pp. 99-113.

Gruel, K. (2020): "The process of monetarisation in the Celtic Period", *Etudes Celtiques*, 46, pp. 99-124.

Gruel, K., Barrandon, J. N. (2000): "Les deniers d'argent gaulois" en B. Kluge, B. Weisser (eds.) *XII. Internationaler Numismatischer Kongress Berlin 1997. Akten - Proceedings - Actes.* Berlin: Staatliche Museen zu Berlin, pp. 402-409.

Gruel, K., Buchsenschutz, O. (2015a): "La concentration de l'artisanat", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIII^{e} - I^{er} siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 295-302.

Gruel, K., Buchsenschutz, O. (2015b): "Un urbanisme preché", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIII^{e} - I^{er} siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 307-315.

Gruel, K., Buchsenschutz, O. (2015c): "La conquête et l'intégration dans l'Empire romain", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIII^{e} - I^{er} siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 358-371.

Gruel, K., Charnotet, P., Troubady, M. (2009): "Comparaison des faciès monétaires d'Orléans (Loiret), Levroux (Indre) et Châteaumeillant (Cher)", en O. Buchsenschutz *et al.* (eds.) *L'âge du fer dans la boucle de la Loire : les Gaulois sont dans la ville. Actes du XXXIIe colloque international de l'AFEAF, Bourges (1-4 mai 2008)*. Tours: Fédération pour l'édition de la Revue archéologique du Centre de la France, pp.121-134.

Gruel, K., Haselgrove, C. (2006): "Le développement de l'usage monétaire à l'âge du Fer en Gaule et dans les régions voisines", en C. Haselgrove (dir.) *Celtes et Gaulois: l'Archéologie face a l'histoire 4. Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005*. Glux-en-Glenne: Bibracte, pp. 117-138.

Gruel, K., Haselgrove, C. (2007): "British Potins Abroad", en P. de Jersey, C. Gosden, H. Hamerow, G. Lock (eds.) *Communities and Connections: essays in honour of Barry Cunliffe*. Oxford: Oxford University Press, pp. 241-262.

Gruel, K., Geiser, A. (1995): "Les potins à la grosse tête", *Gallia*, 52, pp. 11-19.

Gruel, K., Hiriart, E. (2018): "Les élites celtiques : le témoignage des monnaies", *L'Archéologue,* 146, pp. 58-71.

Gruel, K., Jeunot, L. (2012): "Les monnaies gauloises comme marqueurs chronologiques" en Ph. Barral, S. Fichtl (dirs.) *Regards sur la chronologie de la fin de l'âge du Fer (III^{e}-I^{er} siècle avant J.-C.) en Gaule non méditerranéenne.* (Bibracte 22). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 301-316.

Gruel, K., Lallemand, D. (2009): "Monnaies gauloises et archéologie du territoire en Auvergne en J. Van Heesch, I. Heeren (eds.) *Coinage in the Iron Age. Essays in Honour of Simone Scheers*. London: Spink, pp. 155-171.

Gruel, K., Leclerc, G., Nieto-Pelletier, S. (2010): "Les monnaies gauloises de l'Orne, de la Mayenne et de la Sarthe, approches typologique, analytique et territoriale" en Ph. Barral, B. Dedet, F. Delrieu, P. Giraud, I. Le Goff, S. Marion, A. Villard-Le Tiec (dir.) *L'Âge du fer en Basse-Normandie. Actes du XXXIII^{e} colloque international de l'AFEAF, Caen (20 -24 mai 2009).* Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 247-260.

Gruel, K., Lejars, T. (2015): "Peuples, *civitates, pagi*", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIII^{e} - I^{er} siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 349-357.

Gruel, K., Nieto-Pelletier, S. (2017): "Existe-t-il un système monétaire armoricain basé sur le billon à la fin de l'indépendance gauloise ?" en M. Caccamo Caltabiano *et al.* (ed.) *Proceedings of the 15th International Numismatic Congress, Taormina 2015*, vol. 1. Roma/Messina: Università degli Studi di Messina, pp. 558-562.

Gruel, K., Nieto-Pelletier, S., Demierre, M., Hiriart, E. (2017): "Évaluation des indices de métallurgie monétaire au second âge du Fer", en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIX^{e} colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 497-518.

Gruel, K., Pion, P. (2009): "Les «trésors monétaires» en Gaule chevelue: faciès régionaux et contextes sociaux des dépôts", en S. Bonnardin, C. Hamon, M. Lauwers, B. Quilliec (dirs) *Du matériel au spirituel. Réalités archéologiques et historiques des "dépôts" de la Préhistoire à nos jours*. Antibes: APDCA, pp. 381-395.

Gruel, K., Popovitch, L. (2007): *Les monnaies gauloises et romaines de l'oppidum de Bibracte* (Bibracte 13). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray.

Gruel, K., Wigg-Wolf, D. (2013): "Circulations monétaires et modes de production du numéraire dans le monde celtique", en A. Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité*

des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer. *Actes du XXXVe Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 693-711.

Gruen, E. S. (ed.) (1970): *Imperialism in the Roman Republic*. New York: Holt, Rinehart, and Winston.

Gruen, E. S. (1974): *The Last Generation of the Roman Republic*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Gruen, E. S. (1982): "Greek *Pistis* and roman *Fides*", *Athenaeum*, 60, pp. 50-68.

Gruen, E. S. (1984): *The Hellenistic world and the coming of Rome*. Berkeley: University of California Press.

Gruen, E. S. (2018): "Polybius and Ethnicity", en F. Montanari, A. Rengakos (eds.) *Polybius and his Legacy*. Berlin/Boston: De Gruyter, pp. 13-34.

Guichard, V. (2013): *Les recherches archéologiques sur le Mont Beuvray. Perspectives et programme opérationnel pour les années 2013-2016*. Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen.

Guichard, V. (2017): "Les *oppida*, une parenthèse dans l'histoire de l'Europe tempérée?", *Pallas*, 105, pp. 159-171.

Guichard, V., Pion, P., Lallemand, D. (2002): "Aux confins des cités arverne, biturige et éduenne: le Bourbonnais aux IIe et Ier s. avant J.-C." en D. Maranski, V. Guichard (dirs.) *Les âges du fer en Nivernais, Bourbonnais et Berry Oriental. Regards européens sur l'âge du Fer en France . Actes du XVIIe colloque AFEAF*, *Nevers (20-23 mai 1993)*. Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen, pp. 159-177.

Guichard, V., Pion, P., Malacher, F., Collis, J. (1993a): "À propos de la circulation monétaire en Gaule chevelue aux IIe et Ier siècles av. J.-C./ About the circulation of coinage in *Gallia Comata* in the second and first centuries BC", *Revue archéologique du Centre de la France*, 32, pp. 25-55.

Guichard, V., Fischer, B., Pion, P. (1993b): "Aux confins des cités arverne, biturige et éduenne : le Bourbonnais aux IIe et Ier s. avant J.-C." en D. Maranski, V. Guichard (dirs.) *Les âges du fer en Nivernais, Bourbonnais et Berry Oriental. Regards européens sur l'âge du Fer en France . Actes du XVIIe colloque AFEAF*, *Nevers (20-23 mai 1993)*. Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen, pp. 159-177.

Guichard, V., Sievers, S., Urban, O.-H. (eds.) (2000): *Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer. Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse* (Bibracte 4). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray.

Guichon, R. (2017): "De Lugdunum à Rodumna. Les voies antiques du Nord-Ouest lyonnais", *Actes des journées d'études 2017, XXX, L'Arbresle*. Lyon: Union des Sociétés Historiques du Rhône et de Lyon Métropole, pp. 11-23.

Guichon, R. (2019): "Des jetons de vote gaulois ? Le petit mobilier circulaire en contexte politico-religieux", en A. Borlenghi, C. Chillet, V. Hollard, L. Lopez-Rabatel, J.-C. Moretti (dirs.) *Voter en Grèce, à Rome et en Gaule: Pratiques, lieux et finalités*. Lyon: MOM Édition, pp. 451-470.

Guichon, R., Clément, B., Colombier-Gougouzian, A., Dubreuet, N., Évrard, M. (2015): "L'établissement protohistorique et gallo-romain de Chessy-les-Mines (Rhône)", *Revue archéologique de l'Est*, 64, pp. 223-273.

Guihard, P.-M. (2010): "Les peuples de la basse Seine devant la menace des migrations belges au IIIe siècle av. J.-C. Essai de mise en perspective des sources historiques et numismatiques", en P. M. Hollard (ed.), *L'armée et la monnaie. II Actes de la journée d'études du 25 avril 2009 à la Monnaie de Paris*. Paris: Séna, pp. 5-19.

Guihard, P.-M. (2012a): *Monnaie et société chez les peuples gaulois de la basse vallée de la Seine. Recherches sur les usages monétaires d'une région entre le début du IIIe et la fin du Ier siècle av. J.-C.* Montagnac: Éditions Monique Mergoil.

Guihard, P.-M. (2012b): "Alliance monétaire et activités fluviales chez les Véliocasses et les Aulerques Eburovices entre les IIe et Ier siècles av. J.-C.", *Revue Belge de Numismatique et de Sigillographie*, 168, pp. 179-206.

Guihard, P.-M. (2012c): "Circulation monétaire et utilisation économique de la monnaie de bronze dans l'actuelle Normandie au cours de la seconde moitié du Ier siècle av. J.-C", en P.-M. Guihard, J. Chameroy (eds.) *Circulations monétaires et réseaux d'échanges en Normandie et dans le Nord-Ouest européen (Antiquité-Moyen Âge)*. Caen: Publications du CRAHM, pp. 25-47.

Guihard, P.-M. (2014): "De l'argent pour la guerre. Le trésor monétaire de Bassing (Moselle)", *L'Archéologue*, 124, pp. 33-37.

Guihard, P.-M., Lajoye, P. (2005): "La Légende ECTA chez les Lexovii, les Aulerci Eburovices et les Veliocassi", *Cahiers Numismatiques*, 166, pp. 25-32.

Guillaumet, J.-P. (1985a): "Bibracte, capitale des Éduens (Ier s. av. J.-C.)", en *Autun, Augustodunum capitale des Éduens*. Catalogue d l'exposition au musée Rolin, Autun, pp. 32-33.

Guillaumet, J.-P. (1985b): "Chalon-sur-Saône - Cabilonnum - marché et port principal des Eduens", en L. Bonnamour, A. Duval, J.-P. Guillaumet (dirs.) *La vallée de la Saône aux âges du Fer (VIIe- 1er siècles avant notre ère)*. *Actes du VIIe colloque AFEAF, Rully (12-15 mai 1983)*. Rully: Revue archéologique de l'Est et du Centre-Est, 6ème supplément, pp. 31-36.

Guillaumet, J.-P. (2006): "Les productions manufacturées à la fin de l'âge du Fer", en C. Haselgrove (dir.) *Celtes et Gaulois: l'Archéologie face a l'histoire 4. Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005*. (Bibracte 12. Vol 4). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 83-91.

Guillaumet, J.-P. (2016): "Le soin aux chevaux à l'époque celtique : trousses de vétérinaires et attestation du fer à cheval", *Pallas*, 101, pp. 53-63.

Guillaumet, J.-P., Labaune, Y. (2011): "Les activités artisanales de Bibracte et d'Autun. Une pérennité des savoir-faire", en M. Reddé (dir.) *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule* (Bibracte 21. Vol 2). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 896-906.

Guillaumin, J.-Y. (1985): "La reddition de Vercingétorix selon les auteurs anciens", *Latomus*, 44, pp. 743-750.

Guillaumin, J.-Y. (1993): "Les Celtes comme objet d'étude chez les anciens : les textes antiques et leur valeur", en A. Daubigney (ed.) *Fonctionnement social de l"Age du Fer: opérateurs et hypothèses pour la France*. Lons-le-Saunier: Ministère de l'Education et de la Culture, pp. 91-95.

Guillaumin, J.-Y. (2009): "Dissimulation et aveu chez César autour du combat de cavalerie préliminaire du siège d'Alésia (*Bellum Gallicum* VII, 66, 2)", *Cahiers des études anciennes*, XLVI, pp. 55-69.

Guyonvarc'h, C.-J. (1961): "Mediolanum Biturigum, Deux éléments de vocabulaire religieux et de géographie sacrée", *Celticum, supplément à Ogam,* pp. 137-158

Guyonvarc'h, C.-J. (1962): "Études sur la vocabulaire gaulois. I. Le théonyme gaulois BELISAMA "La très brillante"", *Ogam*, 14, pp. 161-167.

Guyonvarc'h, C.-J. (1966): "Les Noms des Peuples belges", *Ogam-Celticum*, XV, 106, pp. 385-400.

Guyonvarc'h, C.-J., Le Roux, F. (1995): *Les fêtes celtiques*. Rennes: Editions Ouest-France.

Guyonvarc'h, C.-J., Le Roux, F. (2010): *Los druidas*. Madrid: Abada. [1.ª ed. *Les Druides*, 1978].

Guyot-Rougemont, C., Rougemont, G. (1992): "Marseille antique : les textes littéraires grecs et romains", en M. Bats, G. Bertucchi, G. Congès, H. Tréziny (eds.) *Marseille grecque et la Gaule. Actes du Co-*

lloque international d'histoire et d'archéologie et du V^e Congrès archéologique de Gaule méridionale (Marseille, 18-23 novembre 1990). Lattes/Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence, pp. 47-49.

Gwyn, M. (1993): "The Three Minor Pretenders in Tacitus, *Histories* II", *Latomus*, 52, 4, pp. 769-796.

Habaj, M. (2018): "Germáni pri Clastidiu (222 pred n. l.) a v Spartakovom povstaní (73 – 71 pred n. l.)", *Studia Historica Nitriensia*, 22, 2, pp. 277-291.

Hachmann, R., Kossack, G., Kuhn, H. (1962): *Völker zwischen Germanen und Kelten. Schriftquellen, Bodenfunde und Namengut zur Geschichte des nördlichen Westdeutschlands um Christi Geburt*. Neumünster: Wachholtz.

Hachmann, R. (1975): "Germains, Celtes et Belges dans la France du Nord et en Belgique à l'époque de Jules César", *Revue Archéologique* 1975 (Bulletin de la S.F.A.C, VIII, 1973-74), pp. 166-176.

Haeussler, R. (1994): "The Romanisation of the *Civitas Vangionum*", *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 15, pp.41-104.

Haldimann, M.-A., Moinat, P. (1999): "Des hommes et des sacrifices : aux origines celtiques de Genève", *Archäologie der Schweiz*, 22, pp. 170-179.

Haldimann, M.-A. (2002a): "La statue monumentale de Genève", en J.-P. Jospin (ed.) *Les Allobroges, Gaulois et Romains du Rhône aux Alpes*. Genève: Infolio, pp. 36-37.

Haldimann, M.-A. (2002b): "Une inhumation assise à Genève", en J.-P. Jospin (ed.) *Les Allobroges, Gaulois et Romains du Rhône aux Alpes*. Genève: Infolio, pp. 38-39.

Hall, J. M. (1997): *Ethnic Identity in Greek Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Halsall, G. (2014): "Two Worlds Become One: A 'Counter-Intuitive' View of the Roman Empire and 'Germanic' Migration", *German History* 32.4, pp. 515-532.

Hansen, O. (1989): "Did Posidonius give Germania her Name?", *Latomus*, 48, pp. 878-879.

Hanson, V. D. (1983): *Warfare and Agriculture in Classical Greece*. Los Angeles: University of California Press.

Hjardar, K., Vike, V. (2019): *Los vikingos en guerra*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones.

Harder, A.-C. (2008): *Suavissima Soror. Untersuchungen zu den Bruder-Schwester-Beziehungen in der römischen Republik*. München: Verlag C. H. Beck.

Harding, D.W. (2007): *The Archaeology of Celtic Art*. London/New York: Routledge.

Harmand, J. (1967): *Une champagne césarienne. Alesia.* Paris: Picard.

Harmand, J. (1970): *Les Celtes.* Paris: Fernand Nathan.

Harmand, J. (1971): "Des Gaulois autour de César", *Rivista storica dell'Antichita*, 1, pp. 99-107.

Harmand, J. (1972): "Des Gaulois autour de César (suite)", *Rivista storica dell'Antichita*, 2, pp. 131-167.

Harmand, J. (1973): "Une composante scientifique du Corpus Caesarianum: le portrait de la Gaule dans le *De Bello Gallico* I-VIII", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* I.3, pp. 523-595.

Harris, W. V. (1971): "On War and Greed in the Second Century B.C.", *The American Historical Review*, 76.5, pp. 1371-1385.

Harris, W. V. (1979): *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 BC*. Oxford: Oxford University Press.

Harris, W. V. (2007): "The Late Republic", en W. Scheidel, I. Morris, R. Saller (eds.) *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 511-540.

Haselgrove, C. (1984): "Warfare and its aftermath as reflected in the precious metal coinage of Belgic Gaul", *Oxford Journal of Archaelogy*, 3, pp. 81-105.

Haselgrove, C. (1995a): "Les potins au personnage courant", *Gallia*, 52, pp. 51-59.

Haselgrove, C. (1995b): "Les potins au personnage courant", *Gallia*, 52, pp. 51-59.

Haselgrove, C. (1999a): "The development of Iron Age coinage in Belgic Gaul", *Numismatic Chronicle*, vol. 159, pp. 111-168.

Haselgrove, C. (1999b): "Mediterranean influence on southern Belgic Gaul between the fifth and the first centuries BC", en B. Chaume, J.-P. Mohen, P. Périn (dir.) *Archéologie des Celtes. Mélanges à la mémoire de René Joffroy*. Montagnac: Monique Mergoil, pp. 131-144.

Haselgrove, C. (2005): "A new approach to analyzing the circulation of Iron Age coinage", *Numismatic Chronicle*, 165, pp.111-168.

Haselgrove, C. (2007): "Iron Age coins finds from religious sites in Belgic Gaul : a comparative study", en A. Daubigney, Ph. Barral, C. Dunning, G. Kaenel, M.-J. Roulière-Lambert (eds.) *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer Vol. 2. Actes du XXIX^e colloque AFEAF, Bienne (5-8 mai 2005).* Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 715-730.

Haselgrove, C. (2019): "Tha Gallic War in the chronology of Iron Age Coinage", en A. P. Fitzpatrick, C. Haselgrove (dirs.), *Julius Caesar's Battle for Gaul: New Archaeological Perspectives*. Oxford: Oxbow, pp. 241-266.

Haselgrove, C., Guichard, V. (2013): "Les Gaulois sont-ils dans la plaine? Reflections on settlement patterns in Gaul in the 1st century BC", en S. Krausz, A. Colin, K. Gruel, I. Ralston, T. Dechezleprêtre (eds.) *L'Âge du Fer en Europe. Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*. Bourdeaux: Ausonius, pp. 301-311.

Hassall, M. W. C. (1970): "Batavians and the Roman Conquest of Britain", *Britannia*, 1, pp. 131-136.

Hatt, J. J. (1968): "Triboques où êtes-vous?", *Provinciala. Festschr. R. Laur-Belart*, pp. 360-364.

Havet, J. (1892): *Igoranda ou Icoranda, "frontière" : note de toponymie gauloise*. Extr. de la *Revue Archeologique* II. Paris: Ernest Leroux, pp. 170-175.

Hawkes, C., Dunning, G.C. (1930): "The Belgae of Gaul and Britain", *Archaeological Journal*, LXXXVII, pp. 150-335.

Hébert, J.-C. (1998): "La datation haute des monnaies aux types de Béziers, Moussan, et Bridiers, d'après les monnaies de ces types trouvées dans quatre trésor espagnols", *Acta Numismatica*, 28, pp. 79-126.

Hébert, J. C. (1990): "Les deux phiales a inscriptions ibériques du tumulus nº III de la lande «Mesplede», a Vielle-Aubagnan (Landes)", *Bulletin de la Société de Borda-Dax,* 115, pp. 1-40.

Heinrich, J. (2008): "The *ubii* and their coins. A case study in acculturation and maintenance of cultural identity" Mª P. García-Bellido, A. Mostalac, A. Jiménez (eds.) *Del* imperium *de Pompeyo a la* auctoritas *de Augusto. Homenaje a Michael Grant*. Anejos de AESPA XLVII. Madrid: CSIC, pp. 151-164.

Heinze, R. (1929): "Fides", *Hermes,* 64, pp. 140-166.

Hellegouarc'h, J. (1963): *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*. Lille: Publications de la Faculté des Lettres et Sciences humaines de l'Université de Lille.

Henige, D. (1998): "He came, he saw, we counted: the historiography and demography of Caesar's gallic numbers*", Annales de démographie historique 1998: Le mariage, règles et pratiques*, pp. 215-242.

Herbillon, J. (1977): "Du Sabis de César à la Selles de Froissart", *Revue belge de philologie et d'histoire*, 55, 1, pp. 51-55.

Hering, W. (1954/5): "Strabo über die Dreiteilung Galliens", *Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock,* 4, pp. 289-333.

Hermon, E. (1976): "La date de la fondation de la colonie Narbo Martius en Gaule narbonnaise", *Revue historique de droit français et étranger,* 54.2, pp. 229-239.

Hermon, E. (1978): "Le problème des sources de la conquête de la Gaule Narbonnaise", *Dialogues d'histoire ancienne*, 4, pp. 135-169.

Hermon, E. (1993): *Rome et la Gaule Transalpine avant César (125-59 av. J.-C.)*. Napoli: Jovene Editore.

Hernández García, R. (2014): "Atando lazos: mujer y políticas dinásticas en Hispania (ss. III-II a. C.)", en C. del Cerro, S. Milán, C. V. Alonso, J. Elices, O. González, A. Myslowska, L. Per, A. Viaña (eds.) *Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo.* Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 375-393.

Hervé, C., Riquier, S., Troubady, M. (2012): "Les limites orientales de la *civitas Turonorum*", *Revue archéologique du Centre de la France,* Suppl. 42, pp. 59-84.

Heyn, M. K. (2006): "Monumental Development in Glanum: Evidence for the Early Impact of Rome in *Gallia Narbonensis*", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 19.2, pp. 177-198.

Hiernard, J. (1979): "Poitou et Vendée avant les Romains: une enquête numismatique", *Annuaire Vendée*, 126, pp. 45-111.

Hiernard, J. (1981): "Aux origines de la civitas des Bituriges Vivisques", *Revue belge de Numismatique* CXXVII, pp.75-92.

Hiernard, J. (1984): "La numismatique et la question des Bituriges Vivisques", en G. Grasmann, W. Janssen, M. Brandt (eds.) *Keltische Numismatik und Archäologie 1.* Oxford: BAR Int. Ser. 200, pp. 130-150.

Hiernard, J. (1986): "Numismatique et protohistoire: Existe-t-il un monnayage picton? ", *Aquitania*, *Supplément 1, Actes du VIII^e colloque sur les âges du Fer (Angoulême, 18-20 mau 1984)*. Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 113-121.

Hiernard, J. (1993): "Le «paysage monétaire» de la Saintonge celtique", *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, 48,1, pp. 655-665.

Hiernard, J. (1997): "Bituriges du Bordelais et Bituriges du Berry: l'apport de la numismatique", *Revue archéologique de Bordeaux* LXXXVIII, pp. 61-65.

Hiernard, J. (1999): "Les Santons, les Helvètes et la Celtique d'Europe centrale. Numismatique, archéologie et histoire", *Aquitania* XVI, pp. 93-125.

Hiernard, J. (2003): "*Aquitanica (Gallia), Aremorica antea dicta*: les avatars du nom d'une province romaine", en J.-P. Bost, J.-M.Roddaz, F. Tassaux (eds.), *Itinéraire de Saintes à Dougga, Mélanges offerts à Louis Maurin*. Bordeaux: Ausonius, pp. 31-40.

Hill, J. D. (1996): "Weaving the strands of a new Iron Age", *British Archaeology,* 17, pp. 8-9.

Hill, J. D. (2006): "Are We any Closer to Understanding How Later Iron Age Societies Worked (or Did Not Work)?" en C. Haselgrove (ed.) *Celtes et Gaulois: l'Archéologie face a l'histoire 4. Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005*. (Bibracte 12. Vol 4). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 169-180.

Hill, J. D. (2007): "The Dynamics of Social Change in Later Iron Age Eastern and South-eastern England c. 300 BC–AD 43", en C. Haselgrove, T. Moore (eds.) *The Later Iron Age in Britain and Beyond.* Oxford: Oxbow, pp. 16-40.

Hill, J. D. (2011): "How Did British Iron Age Societies Work?", en T. Moore, X.- L. Armada (eds.) *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford: Oxford University Press, pp. 242-263.

Hill, J. D., Spence, A. J., La Niece, S., Worrel, S. (2004): "The Winchester hoard: a find of unique iron age gold jewellery from southern England", *The Antiquaries Journal*, 84, pp. 1-22.

Hiriart, E. (2009): "La circulation monétaire chez les peuples de la Garonne et de la Gironde jusqu'à l'époque augustéenne", *Aquitania*, 25, pp. 383-388.

Hiriart, E. (2015a): "Terre de confins, terre de liens ? L'estuaire girondin et ses marges à travers la monnaie (III^e s. – I^er s. a. C.)", *Aquitania*, 31, pp. 169-192.

Hiriart, E. (2015b): " Les sites majeurs de l'axe Aude-Garonne, une approche statistique, économique et monétaire", en F. Olmer, R. Roure (eds.) *Les Gaulois au fil de l'eau. Actes du XXXVII^e colloque international de l'AFEAF (Montpellier, 8-11 mai 2013)*. Lattes: Editions Ausonius, pp. 289-306.

Hiriart, E. (2016): "Les monnaies "à la croix": retour sur l'un des principaux monnayages de la Gaule méridionale", *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 162, pp. 179-198.

Hiriart, E. (2017): *Catalogue des monnaies celtiques: 2. Les monnaies à la croix*. Bibliothèque nationale de France/ Musée d'Archéologie nationale.

Hiriart, E. (2019): "Les débuts de la monétarisation des échanges en Europe celtique (III^e siècle-début du II^e siècle avant notre ère)", *Archéopages : archéologie & société* , INRAP édition, HS 5, pp. 56-63.

Hiriart, E., Callegarin, L., Gardes, P., Réchin, F. (2018): "La singularidad cultural del área pirenaico-occidental: dinámicas y persistencias entre la Edad del Hierro y la Época romana", en J. A. Lakarra, B. Urgell (eds.) *Studia Philologica et Diachronica in honorem Joakin Gorrotxategi. Vasconica et Aquitanica*. Anuario del seminario de filología vasca «Julio de Urquijo». International Journal of Basque Linguistics and Philology, LII: 1-2, pp. 323-343.

Hiriart, E., Smělý, T., Genechesi, J., Gruel, K., Nieto-Pelletier, S., Wigg-Wolf, D. (2020): "Coinages and economic practices between the 3rd century and the beginning of the 2nd century BC", en G. Pierrevelcin, J. Kysela, S. Fichtl (dirs.) *Unité et diversité du monde celtique. Actes du XLIIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2013, Prague*. Paris/Prague: AFEAF/ Charles University, pp. 181-212.

Hirschberg, T. (1991): "Zum Gallischen Krieg des Orosius", *Hermes*, 119.1, pp. 84-93.

Hirschfeld, O. (1897): *Die Haeduer und Arverner unter Römischer Herrschaft.* Berlin: Sitzungsberichte der königlich preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin.

Hirschfeld, O. (1913): *Kleine Schriften*. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.

Hofeneder, A. (2005): *Die Religion der Kelten in den antiken literarischen Zeugnissen. Sammlung, Übersetzung und kommentierung Bd. I: Von den Anfängen bis Caesar*. Wien: Vrlg. der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

Hofeneder, A. (2008): *Die Religion der Kelten in den antiken literarischen Zeugnissen. Sammlung, Übersetzung und Kommentierung, Bd. II: Von Cicero bis Florus*. Wien: Vrlg. der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

Hofeneder, A. (2011): *Die Religion der Kelten in den antiken literarischen Zeugnissen. Sammlung, Übersetzung und Kommentierung, Bd. III: Von Arrianos bis zum Ausklang der Antike*. Wien: Vrlg. der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

Hofeneder, A. (2018): *Appians* Κελτική. *Einleitung, Text, Übersetzung und Kommentar*.Tyche, Supplementband 9. Holzhausen: Wien.

Hoffmann, B. (2013): *The Roman Invasion of Britain. Archaeology versus History*. Barnsley: Pen & Sword.

Holder, A. (1904): *Alt-celtischer Sprachschatz*. *Vol 2*. Leipzig: Teubner.

Hölkeskamp, K. P. (2000): "*Fides -deditio in fidem dextra data et accepta*: Recht, Religion und Ritual in Rom", en C. Brunn (ed.) *The Roman Middle Republic. Politics, Religion and Historiography*. Rome: Institutum Romanum Finlandiae, pp. 223-249.

Hollard, D. (2014): "L'outillage monétaire gaulois de Valempoulières (Jura), témoin d'une production tardive de ΚΑΛΕΤΕΔΟΥ", *Cahiers Numismatiques*, 201, pp. 11-26.

Hollard, D. (2019): "Le cerf androcéphale des Sénons : de l'archéologie italienne à la numismatique gauloise", *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, 74, pp. 368-374.

Holleaux, M. (1916): "Études d'histoire hellénistique (Suite)", *Revue des Études Anciennes*, 18.1, pp. 1-11.

Holleman, A. W. J. (1976): "Myth and historiography: the tale of the 306 *Fabii*", *Numen*, 23, pp. 210-218.
Holmes, T. R. (1899): "The credibility of Caesar's narrative"
Holmes, T. R. (1907): *Ancient Britain and the Invasions of Julius Caesar*. Oxford: Clarendon Press.
Holmes, T. R. (1911): *Caesar's Conquest of Gaul*. Oxford: Clarendon Press.
Hostein, A. (2012): *La cité et l'empereur. Les Éduens dans l'Empire romain d'après les Panégyriques latin*. Paris: Publications de la Sorbonne.
Horard-Herbin, M.-P (1997): *Le village celtique des Arènes à Levroux. L'élevage et les productions animales dans l'économie de la fin du second âge du Fer - Levroux 4*. (Supplément à la Revue archéologique du centre de la France, 12). Tours: Revue archéologique du Centre de la France.
Horden, P., Purcell, N. (2000): *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*. Oxford: Blackwell.
Hornung, S. (2015): "Economic Change in Eastern Gaul during the 1st Century BC", en A. Danielisová, M. Fernández-Götz (eds.) *Persistent Economic Ways of living. Production, Distribution, and Consumption in Late Prehistory and Early History*. Budapest: Archaeolingua, pp. 203-222.
Hornung, S. (2016): *Siedlung und Bevölkerung in Ostgallien zwischen Gallischem Krieg und der Festigung der römischen Herrschaft: eine Studie auf Basis landschaftsarchäologischer Forschungen im Umfeld des Oppidums "Hunnenring" von Otzenhausen (Lkr. St. Wendel)*. Mainz: Verlag Philipp Von Zabern.
Hornung, S. (2017): "Tracing Julius Caesar. The Late Republican military camp at Hermeskil and its historical context", en M. Fernández-Götz, N. Roymans (eds.) *Conflict Archaeology: Materialities of Collective Violence in Late Prehistoric and Early Historic Europe*. London & New York: Routledge, pp. 193-203.
Hornung, S. (2018): "Le camp militaire de Hermeskeil. Une nouvelle perspective sur la conquête césarienne et ses conséquences à l'est de la Gaule Belgique", en M. Reddé (dir.) *Les armées romaines en Gaule à l'époque républicaine. Nouveaux témoignages archéologiques* (Bibracte 28). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 113-129.
Hornung, S. (2019): "The Hermeskeil fortress: New light on the Caesarian conquest of Eastern Belgic Gaul and its aftermath", en A. P. Fitzpatrick, C. Haselgrove (dirs.), *Julius Caesar's Battle for Gaul: New Archaeological Perspectives*. Oxford: Oxbow, pp. 201-225.
Horst Roseman, C. (2005): "Reflections of philosophy: Strabo and geographical sources", en D. Dueck, H. Lindsay, S. Pothecary (eds.) *Strabo's Cultural Geography. The Making of a Kolossourgia*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 27-41.
Horst Schmidt, K. (1991): "The Celts and the Ethnogenesis of the Germanic People", *Historische Sprachforschung*, 104.1, pp. 129-152.
Hoyos, D. (2007): *Truceless War: Carthage's Fight for Survival, 241–237 BC*. Leiden: Brill.
Hoyos, D. (ed.) (2013): *A Companion to Roman Imperialism.* Leiden: Brill.
Hubert, H. (1932): *Les Celtes depuis l'époque de la Tène et la civilisation celtique.* Paris: L'Évolution de l'humanité.
Hunter, F. (2001): "The Carnyx in Iron Age Europe", *The Antiquaries Journal*, 81, pp. 77-108.
Hunter, F. (2009): "The carnyx and other trumpets on Celtic coins", en en J. Van Heesch, I. Heeren (eds.) *Coinage in the Iron Age. Essays in Honour of Simone Scheers*. London: Spink, pp. 231-248.
Hunter, F. (2019): *The carnyx in Iron Age Europe: the Deskford carnyx in its European context*. Mainz: Römisch-Germanischen Zentralmuseums.
Hutin, T. (2016): "Lieux d'échanges et espaces publics en Gaule à La Tène finale", *Archimède : archéologie et histoire ancienne*, pp. 135-149.

Hyllested, A. (2010): "The Precursors of Celtic and Germanic", en S.W. Jamison, H.C. Melchert, B. Vine (eds) *Proceedings of the Twenty-first Annual UCLA Indo-European Conference, Los Angeles, October 30th and 31st, 2009.* Bremen: Hempen Verlag, pp. 107-128.
Ilari, V. (1980): *Guerra e diritto nel mondo antico*. I*: Guerra e Diritto nel mondo greco-ellenistico fino al III secolo*. Milano: Giuffrè.
Ilyushechkina, E. (2017): "Strabo's description of the North and Roman geo-political ideas", en D. Dueck (ed.) *The Routledge Companion to Strabo*. London: Routledge: 60-68.
Insoll, T. (ed.) (2011): *The Oxford Handbook of the Archaeology of Ritual and Religion*. Oxford/New York: Oxford University Press.
Isoardi, D. (2009): "L'apport des données démographiques dans une étude de l'organisation de la société préromaine de France méridionale. Une nouvelle lecture des *oppida*", en M. C. Belarte (ed.) *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni aC).* Arqueomediterrània 11. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 67-77.
Isoardi, D. (2010): "Archéodémographie des sociétés prothistoriques du Sud-Est de la France", *Arqueología Espacial*, 28, pp. 265-284.
Isoardi, D. (2012): "Demographic analysis of Pre-roman populations near the Greek colony of Massalia (southern France). The concept, the method and an introduction to historical openings", en A. Hermary, G. R. Tsetskhladze (eds.) *From the Pillars of Hercules to the Footsteps of the Argonauts*. Leuven, Paris, Walpole: Peeters, pp. 37-59.
Izri, S., Nouvel, P. (2018): "Les monnaies du sanctuaire de Nitry (Yonne) et les potins " au cheval gracile"", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 294-301.
Izri, S., Nouvel, P., Coquet, N., Barral, P., Joly, M. (2011): "Les sanctuaires du nord-est de la Gaule : bilan critique des données" en M. Reddé (dir.) *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule* (Bibracte 21. Vol 2). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 507-532.
Jacoby, F. (1040): "Die Überlieferung von Ps. Plutarchs Parallela Minora und die Schwindelautoren", *Mnemosyne* 8, pp. 73-144.
Jaccottey, L., Deffressigne, S., Galland-Crety, S., Jodry, F. (2017): "Localisation des outils de mouture dans les sites ruraux protohistoriques du Centre Est de la France", en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIX*e *colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 51-76.
Jacques, A., Prilaux, G. (2008): "ARRAS - Les fouilles Actiparc (62). Le mobilier à caractère militaire découvert dans un vaste complexe césaro-tibérien", en M. Poux (dir.) *Sur les traces de César : militaria tardo-républicains en contexte gaulois* (Bibracte 14). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 47-62.
Jackson, K. H. (1964): *The Oldest Irish Tradition: A Window on the Iron Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
Janssen, L. F. (1981): "Some Unexplored Aspects of "Devotio Deciana"", *Mnemosyne*, 34.3, pp.357-381.
James, S. (1998): "Celts, politics and motivation in archaeology", *Antiquity*, 72, pp. 200-209.
James, S. (1999): *The Atlantic Celts. Ancient People or Modern Invention?*. London: British Museum.
James, S. (2007): "Iron Age paradigms and the Celtic metanarrative : a case study in conceptualising the past, and writing histories", 11-31.

James, S. (2008): "The Celts as 'Grand Narrative'", en A. Jones (ed.) *Prehistoric Europe: Theory and Practice*, Chichester: Wiley-Blackwell, pp. 35-53.

James, W., Allen, N. J. (eds.) (1998): *Marcel Mauss. A centenary tribute*. *Methodology and History in Anthropology, 1*. Oxford: Berghahn Books.

Jervis, A. (2018): "The *Gallic War* as a Work of Propaganda", en K. A. Raaflaub (ed.) *The Landmark Julius Caesar. Web Essays.* Pantheon Books: New York, pp. 236-240.

Joffroy, R. (1967): "Un torque d'or de La Tène III dècouvert en Champagne", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 1967*, Vol. 111, N.º 3, pp. 479-484.

Joffroy, R. (1969): "Le torque de Mailly-le-Camp (Aube)", *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot*, T. 56, pp. 45-59.

Johnston, P. D. (2008): *The Military Consilium in Republican Rome*. Piscataway: Gorgias Press.

Johnston, A. C. (2017): *The Sons of Remus. Identity in Roman Gaul and Spain*. Cambridge: Harvard University Press.

Johnston, A. C. (2018): "*Nostri* and "The Other(s)", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 81-93.

Joly, D. (2013): "De la fouille urbaine à l'archéologie de la ville : le cas de Chartres", en E. Lorans, X. Rodier (dirs.) *Archéologie de l'espace urbain*. Tours: Perspectives Villes et Territoires, pp. 37-49.

Joly, D., Gordon, R., Simon, J., Van Andringa, W., Willerval, S., Chrzanovski, L., Dupont, F., Lepetz, S., Morin, J.-M. (2010): "L'attirail d'un magicien rangé dans une cave de Chartres/Autricum", *Gallia*, 67, 2, pp. 125-208.

Joly, D., Willerval, S., Denat, P. (2015): "Chartres, d'*Autrikon* à *Autricum*, cité des Carnutes: Prémices et essor de l'urbanisation", en M. Reddé, W. Van Andringa (dirs.) *La naissance des capitales de cités en Gaule Chevelue*. *Gallia*, 72, 1. Paris: CNRS Éditions, pp. 117-144.

Jones, C. P. (1999): *Kinship Diplomacy in the Ancient World*. Cambridge/London: Harvard University Press.

Jordán Cólera, C. (2018): "Los bronces celtibéricos", en F. Beltrán, B. Díaz (eds.) *El nacimiento de las culturas epigráficas en el occidente mediterráneo. Modelos romanos y desarrollos locales (III-I a. E.)*. Anejos de Archivo español de arqueología, 85. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 195-230.

Jordán Lorenzo, A. A. (2006): "La expansión vascónica en época republicana: reflexiones en torno a los límites geográficos de los Vascones", en J. Andreu (ed.) *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 81-110.

Jordán Lorenzo, A. A. (2011): "Reflexiones sobre la adscripción étnica de *Calagurris* a la luz de las últimas investigaciones", *Kalakorikos*, 16, pp. 161-184.

Jud, P. (2000): "Zur Frage der Oppida am südlichen Oberrhein", en V. Guichard, S. Sievers, O.-H. Urban (eds.) *Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer. Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse* (Bibracte 4). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 111–118.

Jud, P. (2007): " Les ossements humains dans les sanctuaires laténiens de la région des Trois-Lacs", en A. Daubigney, Ph. Barral, C. Dunning, G. Kaenel, M.-J. Roulière-Lambert (eds.) *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer Vol. 2. Actes du XXIXe colloque AFEAF, Bienne (5-8 mai 2005).* Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 391-398.

Jud, P., Kaenel, G. (2002): "Helvètes et Rauraques: quelle emprise territoriale?", en D. García, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale. Actes du XXIVe colloque AFEAF, Martigues (1-4 juin 2000)*. Paris: Errance, pp. 297-305.

Jufer, N. Luginbühl, T. (2001): *Les Dieux gaulois, Répertoire des Noms de Divinités celtiques connus par lëpigraphie, les textes antiques et la toponymie.* Paris: Errance.

Jullian, C. (1901a). «Notes gallo-romaines IX. A propos des « pagi » gaulois Avant la conquête romaine », *REA*, 3, pp. 77-97.

Jullian, C. (1901b): *Vercingetorix*. [Réimpression revue et préfacée par P.-M. Duval 1963, Paris: Hachette].

Jullian, C. (1902a): "De la littérature poétique des Gaulois", *Revue archaeológique*, 40, pp 304-327.

Jullian, C. (1909a): *Histoire de la Gaule II* [reed. 1920, Paris: Hachette].

Jullian, C. (1909b): *Histoire de la Gaule III* [reed. 1920, Paris: Hachette].

Jullian, C. (1915): "Le Rhin gaulois", en *Le Rhin français*. Attinger: Paris.

Jullian, C. (1915b): "L'époque de La Tène Joseph Déchelette. *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et galloromaine tome II : Archéologie celtique ou proto-historique ; IIIe partie : Second âge du fer ou époque de La Tène"*, *Journal des savants*, 13e année, Janvier 1915, pp. 17-27.

Jullian, C. (1920): *Histoire de la Gaule VI*. Paris: Hachette.

Jullian, C. (1919): "Notes gallo-romaines. LXXXII. Nouvelles questions sur les druides", *Revue des Études Anciennes*, 21, n.° 2, pp. 102-110.

Jullian, C. (1920): *Aimons la France*, *conférences : 1914-1919.* Paris: Impr. Paul Dupont.

Jullian, C. (1927): "Chronique gallo-romaine", *Revue des Études Ancienne*, 29, 3, pp. 300-310.

Jehne, M., Pina, F. (eds.) (2015): *Foreign "clientelae" in the Roman Empire. A Reconsideration*. Historia - Einzelschriften - 238. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.

Kirsten, E. (1956): *Raum und Bevolkerung in der Weltgeschichte.* Wurzburg: A.G. Ploetz.

Kaenel, G. (2003): "Du Rhône au Rhin : des Celtes et des Helvètes "différents" durant l'âge du Fer?", *Zeitschrift für schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte* 60, pp. 35-42.

Kaenel, G. (2006): "Agglomérations et oppida de la fin de l'âge du Fer. Une vision synthétique" en C. Haselgrove (dir.) *Celtes et Gaulois: l'Archéologie face a l'histoire 4. Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005*. (Bibracte 12. Vol 4). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 17-39.

Kaenel, G. (2007): "Les mouvements de populations celtiques: aspects historiographiques et confrontations archéologiques", en C. Mennessier-Jouannet, A.-M Adam, P.-Y. Milcent (eds.) *La Gaule dans son contexte européen aux IVe et IIIe siècles avant notre ère : XXVIIe colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes: Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 385-398.

Kaenel, G. (2008): "Entre histoire et typologies : les chronologies de la période de La Tène", en A. Lehoërff (ed.) *Construire le temps : histoire et méthodes des chronologies et calendriers des derniers millénaires avant notre ère en Europe occidentale : actes du XXXe colloque international de Halma-Ipel* (Bibracte 6). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 325-342.

Kaenel, G. (2016): *L'an - 58, les Helvètes: Archéologie d'un peuple celte*. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes [1º ed. 2012]

Kaenel, G. (2019): "58 BC: The Helvetii, from the Swiss plateau to Bibracte… and back", en A. P. Fitzpatrick, C. Haselgrove (dirs.), *Julius Caesar's Battle for Gaul: New Archaeological Perspectives*. Oxford: Oxbow, pp. 73-90.

Kaenel, G., Auberson, A.-F. (1996): "Un coin monétaire celtique au Mont Vully (canton de Fribourg)", *Archäologie der Schweiz*, 19, pp. 106-111.

Kaenel, G., Kaenel, H.-M. (1983): "Le Bois de Châtel près d'Avenches à la lumière de trouvailles récentes: Oppidum celtique? et castrum du Bas-Empire", *Archäologie der Schweiz*, 6, pp. 110-119.

Kaenel, G., Martin-Kilcher, S. (2002): "Où et qui sont les aristocrates hélvètes?", en F. Perrin, V. Guichard (eds.) *L'aristocratie celte à la fin de l'âge du Fer (IIe s. avant J.-C. – Ier s. après J.-C.)* (Bibracte 5). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 153-166.

Kaenel, G., Paunier, D. (1991): "Qu'est-il arrivé après Bibracte?", *Archéologie suisse*, 14, pp. 153-168.

Kaenel, G., Pernet, L. (2018): "Elles en font une tête…", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 167-162.

Kagan, D., Viggiano, G. F. (eds.) (2017): *Hombres de bronce. Hoplitas en la antigua Grecia*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones [1º edición 2013: *Men of Bronze. Hoplite Warfare in Ancient Greece*, Princeton/ Oxford: Princeton University Press].

Karl, R. (2001): "... on a road to nowhere? Chariotry and the road systems in the Celtic World", *IRQUAS Online Project.* Disponible en: http://homepage.eircom.net/~archaeology/road.htm [05/02/2019].

Karl, R. (2004): "Celtoscepticism, a convenient excuse for ignoring non-archaeological evidence?", en E. W. Sauer (ed.) *Archaeology and Ancient History: Breaking down the Boundaries*. London & New York: Routledge, pp. 185-199.

Karl, R. (2005a): "Master and Apprentice, Knight and Squire: Education in the Celtic' Iron Age", *Oxford Journal of Archaeology*, 24 (3), pp. 255-271.

Karl, R. (2005b): "Guardian and ward – age and gender as strange social attractors in the Celtic Iron Age", *Ethnographisch-archäologische Zeitschrift*, 45, pp. 467-481.

Karl, R. (2005c): "'Neighbourhood, Hospitality, Fosterage, and Contracts", Paper presented at Defining Social Complexity Conference, Cambridge, 3/01/01.

Karl, R. (2005d): "The Celts from everywhere and nowhere. A re-evaluation of the origins of the Celts and the emergence of Celtic cultures", en J. Koch, B. W. Cunliffe (eds.) *Celtic from the West*. Oxford: Oxbow, pp. 39-64.

Karl, R. (2006): *'**butācos, *wossos, *geystlos, *ambactos*. Celtic Socioeconomic Organisation in the European Iron Age", *Studia Celtica*, 40, pp. 23-41.

Karl, R. (2007a): "Kelten und Germanen", en G. Mandl, I. Steffelbauer (eds.) *Krieg in der Antiken Welt*. *Krieg in der Gesellschaft Band I*. Essen: Magnus Verlag, pp. 158-194.

Karl, R. (2007b): "Grundlagen der Analyse sozialer Komplexität in der eisenzeitlichen Keltike", en H. Birkhan (ed.) *Kelten-Einfälle an der Donau. Archäologische – Historische – Linguistische Evidenzen. Akten des 4. deutschsprachigen Keltologentages*. Wien: Österreichische Akademie der Wissenschaften, pp. 325-346.

Karl, R. (2007c): "Thoughts on the evolution of Celtic societies and grand Celtic narratives", en G. Anthoons, H. Clerinx (eds.) *The Grand 'Celtic' Story ?, Proceedings of the conference held in Brussels on 19 November 2005, Brussels*. Brussels: Société Belge d'Études Celtiques, pp. 33-67.

Karl, R. (2008): "Feine Unterschiede. Zu "Keltengenese" und ethnogenetischen Prozessen in der Keltiké", *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft Wien*, 138, pp. 205-223.

Karl, R. (2009a): "The *dutch* group – IE *teuta" en K. Jones-Bley, M. Vander Linden (eds.) *Departure from the Homeland: Indo-Europeans and Archaeology*. Journal of Indo-European Studies Monograph Series No. 56, pp. 47-71.

Karl, R. (2009b): "The court of law in Iron Age 'Celtic' societies", en R. Karl, J. Leskovar (eds.) *Interpretierte Eisenzeiten 3. Fallstudien, Methoden, Theorie. Tagungsbeiträge der 3*. Linzer Gespräche zur interpretativen Eisenzeitarchäologie. Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich Folge 22. Linz: Oberösterreichisches Landesmuseum, pp. 135-160.

Karl, R. (2011): "Becoming Welsh", en T. Moore, X.- L. Armada (eds.) *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford: Oxford University Press, pp. 336-357.

Karrer, S. (1969): *Der gallische Krieg bei Orosius.* Zürich: Zuercher Beitraege Zur Geschichtswissenschaft.

Kasprzyk, M., Nouvel, P. (2010): "Du val de Saône au nord-ouest de la Gaule : le passage du Morvan de la fin de la Protohistoire au haut Moyen Âge", en J.-P. Le Bihan, J.-P. Guillaumet (dir.) *Routes du monde et passages obligés.* Quimper: Centre de recherche archéologique du Finistère, pp. 221-250.

Kasprzyk, M., Nouvel, P. (2011): "Les mutations du réseau routier de la période laténienne au début de la période impériale. Apport des données archéologiques récentes", en en M. Reddé (dir.) *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule* (Bibracte 21. Vol 1). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 21-42.

Kasprzyk, M., Nouvel, P., Hostein, A. (2012): "Épigraphie religieuse et communautés civiques au Haut-Empire: la délimitation du territoire de la *ciuitas Aeduorum* aux IIe et IIIe siècles", *Revue archéologique de l'Est*, T. 61, pp. 97-115.

Kaurin, J., Marion, S., Bataille, G. (dirs.) (2015): *Décrire, analyser, interpréter les pratiques de dépôt à l'âge du Fer* (Bibracte 26). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray.

Kavanagh de Prado, E. (2015): *Estandartes militares en la Roma antigua: Tipos, simbología y función*. Madrid: CSIC/Polifemo.

Kavur, B. (2020): "If you want me to take you seriously: pull up your pants" en I. Čižmář, H. Čižmářová, A. Humpolová (eds.) *Jantarová stezka v proměnách času. 1. vyd*. Brno: Moravské zemské muzeum, pp. 569-577.

Kellner, H.-J. (1990): *Die Münzfunde von Manching und die keltischen Fundmünzen aus Südbayern. Unter Mitarbeit von M. Overbeck und E. Kellner. Mit Beiträgen von A. Hartmann, B. Overbeck und U. Zwicker*. Ausgr. Manching 12. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.

Kelsey, F. W. (1905): "The Title of Caesar's Work on the Gallic and Civil Wars", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 36, pp. 211-238.

Kemezis, A. (2016): "Dio, Caesar and the Vesontio Mutineers (38.34–47): A Rhetoric of Lies" en C. H. Lange, M. Majbom (eds.) Jesper*Cassius Dio: Greek intellectual and Roman politician*. Leiden & Boston: Brill, pp. 238-257.

Kerremans, B. (2015): "Metus Gallicus, tumultus Cimbricus? The Possible Promulgation of a tumultus in the Cimbrian War (105-101 BCE)", *Mnemosyne*, 69 (5), pp. 822-841.

Kestemont, M., Stover, J., Koppel, M., Karsdorp, F., Daelemans, W. (2016): "Authenticating the writings of Julius Caesar", *Expert Systems with Applications*, 63.30, pp. 86-96.

Kidd, I. G. (1988): *Posidonius. Volume II: The Commentary. (I) Testimonia and Fragments 1-149*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kidd, I. G. (1999): *Posidonius. Volume III: The Translation of the Fragments*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kielb, M., Ronco, C., Gagnol, M., Feugère, M., Buffat, L. (2018): "Les camps militaires tardo-républicains de Lautagne (Valence, Drôme)", en M. Reddé (dir.) *Les armées romaines en Gaule à l'époque républicaine. Nouveaux témoignages archéologiques* (Bibracte 28). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 45-72.

King, A. (2020): "Venta Belgarum: what is in the name for Roman Winchester?", en A. Langlands, R. Lavelle (eds.) *The Land of the English Kin. Studies in Wessex and Anglo-Saxon England in honour of Professor Barbara Yorke*. Leiden & Boston: Brill, pp. 13-25.

King, A., Soffe, G. (2001): "Internal organisation and deposition at the Iron Age temple on Hayling Island, Hampshire", en J. Collis (ed.) *Society and settlement in Iron Age Europe. Actes du XVIIIe Colloque de l'AFEAF, Winchester - April 1994.* Sheffield: Sheffield Academic Press, pp. 111-124.

King, A., Soffe, G. (2008): "Hayling Island: a Gallo-Roman temple in Britain", en D. Rudling (ed.) *Ritual Landscapes of Roman South-East Britain*. Kings Lynn: Heritage Marketing & Publications, pp. 139-148.

Kinnee, L. (2018): *The Greek and Roman Trophy: From Battlefield Marker to Icon of Power. Routledge Monographs in Classical Studies*. London/New York: Routledge.

Klotz, A. (1910): *Caesarstudien*, *nebst einer Analyse der strabonischen Beschreibung von Gallien und Brittanien.* Leipzig: Teubner.

Knapp, R. (2011): *Invisible Romans*. Harvard: Harvard University Press.

Knapp, M. L., Hall, J. A., Horgan, T. G. (2014): *Nonverbal Communication in Human Interaction*. Boston: Wadsworth-Cengage Learning.

Knappet, C. (2011)*: An Archaeology of Interaction. Network Perspectives on Material Culture and Society*. Oxford: Oxford University Press.

Knoke, D., Yang, S. (2008): *Social Network Analysis*. Los Angeles: Sage Publications.

Koch, M. (2009): "Astolpas - ¿colaboracionista? Adaptación y resistencia durante la conquista romana de Hispania", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 45, pp. 129-139.

Koch, J. T. (1990): "Brân, Brennos : an instance of Early Gallo-Brittonic history and mythology", *Cambrian Medieval Celtic Studies*, 20, pp. 1-20.

Koch, J. T. (2007): "Mapping Celticity", en C. Gosden, H. Hamerow, P. de Jersey, G. Lock (eds.) *Communities and Connections: Essays in Honour of Barry Cunliffe*. Oxford: Oxford University Press, pp. 263-286.

Koch, J. T. (2015): "Some Palaeohispanic Implications of the Gaulish Inscription of Rezé (Ratiatum)", en G. Oudaer, G. Hily, H. Le Bihan (eds.) *Mélanges en l'honneur de Pierre-Yves Lambert*. Rennes: Université de Rennes 2, pp. 333–46.

Koch, J. T. (2018): "Rock art and Celto-Germanic vocabulary. Shared iconography and words as reflections of Bronze Age contact", *Adoranten* 2018, pp. 1-16.

Koch, J. T. (2020): *Celto-Germanic Later Prehistory* and *Post-Proto-Indo-European vocabulary* in *the North* and *West*. Aberystwyth Canolfan Uwchefrydiau Cymreig a Cheltaidd Prifysgol Cymru/ University of Wales Centre for Advanced Welsh and Celtic Studies.

Koch, J.T., Busse, P. E., aan de Wiel, C. (2006): "Catuvellauni", en J. T. Koch (ed.), *Celtic Culture: A Historical Encyclopedia*. ABC-Clio: Santa Barbara-Oxford, pp. 357-358.

Kolendo J. (1960): "La moissonneuse antique : son emploi en Gaule romaine", *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 15e année, 6, pp. 1099-1114.

Kölligan, H. (2012): "Germanic Personal Names in Latin Inscriptions: Names of the *Germani cisrhenani* and the *Ubii*", en T. Meisner (ed.) *Personal Names* in the *Roman World*. Berlin: Curach Bhán, pp. 199-219.

Konrad, C. F. (1995): "A New Chronology of the Sertorian War", *Athenaeum,* 83, pp. 157-187.

Koptev, A. (2007): "The Origins of the Roman clientela: between friendship and kinship", *en De Amicitia - Social Networks and Relationships: Passages from Antiquity to the Middle Ages III*. University of Tampere, 17-19/8/2007.

Köstermann, E. (1940): "Caesar und Ariovistus", *Klio* 33, pp. 308-334.

Krämer, W. (1982): "Graffitti auf Spätlatènekeramik aus Manching", *Germania* 60, pp. 489-499.

Kraus, C. S. (2015): "*Bellum Gallicum*", en M. Griffin (ed.) *A Companion to Julius Caesar*. Chichester: Wiley-Blackwell, pp. 159-174.

Krausz, S. (2006/2007): "La topographie et les fortifications celtiques de l'*oppidum* biturige de Châteaumeillant-Mediolanum (Cher)", *Revue archéologique du Centre de la France*, 45-46. Disponible en: http://journals.openedition.org/racf/632 [11/07/2018].

Krausz, S. (2007): "Châteaumeillant-Mediolanum : *oppidum* de frontière et carrefour au sud de la cité des Bituriges", *Cahiers d'archéologie et d'Histoire du Berry*, 172, pp. 33-44.

Krausz, S. (2008): "Des fortifications celtiques ou comment les Gaulois se sont-ils défendus contre les Romains?", *Saldvie,* 8, pp. 217-224.

Krausz, S. (2014): "Stratégie et défense des oppida celtiques: les remparts de guerre des Bituriges Cubi", en O. Buchsenschutz, O. Dutour, C. Mordant (eds.) *Archéologie de la violence et de la guerre dans les sociétés pré et protohistoriques*. Paris: Éditions du CTHS.

Krausz, S. (2015): "Les Bituriges face à César: l'énigme de Noviodunum et de Gorgobina", *Etudes Celtiques* 41, pp. 7-30.

Krausz, S. (2016): *Des premières communautés paysannes à la naissance de l'État dans le Centre de la France. 5000-50 a.* C. Bordeaux: Ausonius.

Krausz, S. (2018a): "Le *locus consecratus* des Carnutes", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29)*.* Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 281-285.

Krausz, S. (2018b): " L'art de la fortification celtique : architecture et ingénierie des systèmes défensifs" en A. Villard-Le Tiec (dir.) *Architectures de l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale*. *Actes du XLe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2016, Rennes*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 239-255.

Krausz, S. (2019): "Iron Age fortifications in France", en G. Lock, I. Ralston (eds.) *Hillforts: Britain, Ireland and the Nearer Continent. Papers from the Atlas of Hillforts of Britain and Ireland Conference, June 2017*. Oxford: Archeopress, pp. 165-187.

Krausz, S. (2020): "Le modele politique des Bituriges", en G. Pierrevelcin, J. Kysela, S. Fichtl (dirs.) *Unité et diversité du monde celtique. Actes du XLIIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2013, Prague*. Paris/Prague: AFEAF/ Charles University, pp. 285-300.

Krausz, S. (2021a): "Les remparts de l'âge du Fer ont-ils été construits pour la guerre ou pour la paix ?" en F. Delrieu, C. Féliu, P. Gruat, M.-C. Kurzaj, E. Nectou (eds.) *Espaces fortifiés à l'âge du Fer en Europe*. *Actes du XLIIIe colloque international de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), 30 mai-1er juin, Le-Puy-en-Velay.* Le Puy: Afeaf, pp. 113-126.

Krausz, S. (2021b): "Le dernier rempart des Bituriges. La poliorcétique à la fin de l'âge du Fer à Châteaumeillant (Cher)" en F. Delrieu, C. Féliu, P. Gruat, M.-C. Kurzaj, E. Nectou (eds.) *Espaces fortifiés à l'âge du Fer en Europe*. *Actes du XLIIIe colloque international de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), 30 mai-1er juin, Le-Puy-en-Velay.* Le Puy: Afeaf, pp. 53-66.

Krausz, S., Augier, L. (e.p.): "Le complexe princier de Bourges : nouvelles perspectives sur la chronologie et le territoire", en *Vix et le phénomène princier, Colloque international de Châtillon sur Seine (26-28 octobre 2016)*.

Krausz, S., Colin, A., Gruel, K., Ralston, I., Dechezleprêtre, T. (eds.) (2013): *L'Âge du Fer en Europe. Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*. Bourdeaux: Ausonius.

Krebs, C. B. (2006): "Imaginary Geography" en Caesar's *Bellum Gallicum*", *The American Journal of Philology*, 127, 1, pp. 111-136.

Krebs, C. B. (2016): "Thucydides in Gaul: the siege of Plataea as Caesar's model for his siege of Avaricum", *Histos*, 10, pp. 1-14.

Krebs, C. B. (2018a): "Taking the World's Measure: Caesar's geographies of Gallia and Britannia in their contexts and as evidence of his world map", *American Journal of Philology*, 139.1, pp. 93-122.

Krebs, C. B. (2018b): "Greetings Cicero! Caesar and Plato on Writing and Memory*", The Classical Quarterly*, 68.2, pp. 517-522.

Krebs, C. B. (2018c): "More Than Words. The *Commentarii* in their Propagandistic Context", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 29-42.

Krebs, C. B. (2019a): "Scylla, Caesar and Charybdis: (Mis)readings of the Gallic War", en A. P. Fitzpatrick, C. Haselgrove (dirs.), *Julius Caesar's Battle for Gaul: New Archaeological Perspectives*. Oxford: Oxbow, pp. 1-8.

Krebs, C. B. (2019b): "Review of Jean-Louis Brunaux, *Vercingétorix*", *H-France* Review, 19.28, pp. 1-3.

Kremer, B. (1994): *Das Bild der Kelten bis in augusteische Zeit. Studien zur Instrumentalisierung eines antiken Feindbildes bei griechischen und römischen Autoren (Historia Einzelschriften, 88).* Stuttgart: Franz Steiner.

Krier, J. (1981): *Die Treverer ausserhalb ihrer Civitas. Mobilität und Aufstieg*. Trier: Rheinisches Landesmuseum Trier.

Kristiansen, K. (2018): "Theorizing trade and Civilization", en K. Kristiansen, T. Lindkvist, J. Myrdal (eds.) *Trade and Civilisation. Economic Networks and Cultural Ties, from Prehistory to the Early Modern Era*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-27.

Kristiansen, K. (e.p): "Towards a new prehistory: re-theorizing genes, culture and migratory expansions", en M. Daniels (ed.) *Homo Migrans: Modelling Mobility and Migration in Human History*. Albany: SUNY Press.

Kristinsson, A. (2010): *Expansions: Competition and Conquest in Europe Since the Bronze Age.* Reykjavík: Reykjavíkur Akademían.

Kruschwitz, P. (2010): "Gallic War Songs: Furius Bibaculus' *Annales Belli Gallici*", *Philologus*, 154.2, pp. 285-305.

Kruschwitz, P. (2018): "Gallic War Songs (II): Marcus Cicero, Quintus Cicero, and Caesar's Invasion of Britain", *Philologus*, 158.2, pp. 275-305.

Kruta, V. (1980): "Les Boïens de Cispadane: essai de paléoethnographie celtique", Études celtiques 17, pp. 7-32.

Kruta, V. (1985): "Le port d'anneaux de cheville en Champagne et le problème d'une immigration danubienne au IIIe siècle avant J.-C. ", Études celtiques, 22, pp. 27-52.

Kruta, V. (1987): "Les Celtes d'Italie", *Dossiers histoire et archéologie,* 112, pp. 8-19.

Kruta, V. (2000): *Les Celtes. Histoire et Dictionnaire. Des Origines à la Romanisation et au Christianisme*. Paris: Robert Laffon.

Kruta, V. (2008): "Les Sénons dans les Marches aux IV^{e} et III^{e} siècles avant J.-C. État de la question", *Études celtiques*, 36, pp. 7-20.

Kruta, L., Kruta, V. (2014): "La fibule de Moscano di Fabriano: un jalon important de l'évolution de l'art celtique au IVe siècle avant J.-C" en C. Gosden, S. Crawford, K. Ulmschneider (eds.) *Celtic Art in Europe: Making Connections*. Barnsley: Oxbow Books, pp. 140-147.

Kuttner, A. (1995): "Rome Looks at Pergamon", *Harvard Studies in Classical Philology*, 97, pp. 157-178.

Kysela, J. (2012): "Boemia ed Italia tra il IV ed il I secolo a. C.", en Ph. Barral, J. P. Guillaumet, M. J. Roulière-Lambert, M. Saracino, D. Vitali (eds.) *Les Celtes et le Nord de l'Italie. Premier et Second Âges du fer/I Celti ed l'Italia del Nord. Prima e Seconda Età del ferro. Actes du XXXVI^{e} Colloque International de l'AFEAF, Vérone, 17-20 mai 2012*. Dijon: Revue archéologique de l'Est, pp. 341-352.

Kysela, J. (2015): "Wherefore the Walls?", en St. Wefers, M. Karwowski, J. Fries-Knoblach, P. Trebsche, P.C. Ramsl (eds.) *Waffen – Gewalt – Krieg. Tagungspublikation er AG Eisenzeit; Rzesów 2012*. Wien: Beier & Beran, pp. 77-88.

Kysela, J. (2021): *Things and Thoughts. Central Europe and the Mediterranean in the 4th-1st centuries BC*. Prague: Charles University, Faculty of Arts.

Kysela, J., Militký, J., Danielisová, A. (2016): "Les mutations territoriales et sociales en Europe Centrale entre les IIIe et Ier siècles avant J.-C.", en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 167-178.

LaBianca, O. (2006): "Introduction – Ancient Network Societies", en O. LaBianca, S. Arnold Scham (eds.) *Connectivity in Antiquity Globalization as a Long-Term Historical Process*. London/Oakville: Equinox.

Labrousse, M. (1971): "Aspects sociaux et économiques du Quercy gallo-romain", *Bulletin de la Société des Études du Lot,* 92, pp. 51-63.

Lacroix, J. (2005): *Les Noms d'origine gauloise. La Gaule des activités économiques.* Paris: Errance.

Lacroix, J. (2007): *Les Noms d'origine gauloise. La Gaule des dieux*. Paris: Errance.

Laes, C., Strubbe, J. (2014): *Youth in the Roman Empire: The Young and the Restless Years?*. Cambridge: Cambridge University Press.

Laffi, U. (1996): Adtributio et Contributio. *Problemi del Sistema politico-amministrativo dello Stato Romano*. Pisa: Nistri-Lischi Editori.

Lafon, R. (1956): "Les inscriptions en caractères ibères et les inscriptions latines d'Aire-sur-I'Adour", en *Actes du IX^{ème} Congrès de la F.H.S.O.* Dax: Fédération Historique du Sud-Ouest, pp- 5-10.

Laffranque, M. (1964): *Poseidonios d'Apamée*. Paris: Presses Universitaires De France.

Lajoye, P. (2013): "La triple déesse guerrière celtique sur les monnaies des Lexovii et des Veliocassi. Un cas d'affirmation de souveraineté locale sous Auguste", en P.-M. Guihard, D. Hollard (dir.) *De Nummis Gallicis.Mélanges de numismatique celtique offerts à Louis-Pol Delestrée*. Paris: Société d'Études Numismatiques et Archéologiques, pp. 81-85.

Lajoye, P, Lemaître, (2014): "Une inscription votive à Toutatis découverte à Jort (Calvados, France)", *Etudes Celtiques*, 40, pp. 21-28.

Lallemand, D. (2004): "Identification du premier *murus gallicus* de la cité Arverne à Cusset (Allier)", *Bulletin de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer*, 22, pp. 9-12.

Lallemand, D. (2007): "L'organisation du peuplement au nord du Massif central, le carrefour des Cités arverne, biturige et éduenne", en C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam, P-Y. Milcent (eds.) *L'archéologie de l'âge du Fer en Auvergne: XXVII^{e} colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes : Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 111-133.

Lallemand, D. (2008): *Le département de l'Allier au carrefour des Arvernes, des Bituriges et des Eduens*. Thèse de Doctorat de 3e cycle, Université Paris I Panthéon-Sorbonne. Paris.

Lallemand, D., Channac, M., Bergeron, J. (2019): "L'agglomération spécialisée de Varennes-sur-Allier (Allier), IVe-Ier siècles av. J.-C.: un site majeur du peuple des Ambluarètes-Ambibarètes ?", en S. Fichtl, Ph. Barral, G. Pierrevelcin, M. Schönfelder (dirs.) *Les agglomérations ouvertes de l'Europe celtique (IIIe-Ier s. av. J.-Chr.*). Strasbourg: Mémoires de'Archéologie du Grand Est, 4, pp. 213-242.

Lamb, A. (2018): "The Belgae of Gaul and Britain: Revisiting Cross-Channel Contacts in the Later Iron Age", en P. Pavúk, V. KlontzaJaklová, A. Harding (eds.) ΕΥΔΑΙΜΩΝ. *Studies in Honour of Jan Bouzek*. Prague: Charles University, pp. 335-357.

Lambert, P. (1991): "Un sondage archéologique sur l'oppidum de Sos (Lot-et-Garonne)", *Actes de la 12e journée des archéologues gersois*. Auch: Société Archéologique du Gers, pp. 21-40.

Lambert, P. (1992): "Sos-en-Albret (Lot-et-Garonne) et les Sotiates", en R. Boudet (ed.) *Les Celtes, la Garonne et les pays aquitains, l'Âge du Fer du sud-ouest de la France (du VIIIe au Ier siècle av. J.-C.)*. Agen: Musée d'Agen, pp. 84-85.

Lambert, P. Y. (1992): "Diffusion de l'écriture gallo-grecque en milieu indigène", en M. Bats, G. Bertucchi, G. Congès, H. Tréziny (eds.) *Marseille grecque et la Gaule. Actes du Colloque International d'histoire et d'archéologie et du Ve Congrès archéologique de Gaule méridionale, Marseille, 18-23 novembre 1990*. Aix-en-Provence: Université de Provence, pp. 289-294.

Lambert, P. Y. (1994): *La langue gauloise.* Paris: Errance.

Lambert, P. Y. (2013a): "Le statut du théonyme gaulois", en A. Hofeneder, P. de Bernardo Stempel (eds.) *Théonymie celtique, cultes, interpretatio = Keltische Theonymie, Kulte, interpretatio: X. workshop F.E.R.C.AN., Paris 24–26 Mai 2010*. Vienna: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 113-124.

Lambert, P. Y. (2013a): "Chartres 2011 : essai d'interprétation", *Etudes Celtiques*, 39, pp. 135-159.

Lambert, P-Y. (2015): "Récents développements de la recherche en études celtiques", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIIIe - Ier siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 405-407.

Lambert, P. Y. (2018): "Les inscriptions publiques gauloises", en F. Beltrán, B. Díaz (eds.) *El nacimiento de las culturas epigráficas en el occidente mediterráneo. Modelos romanos y desarrollos locales (III-I a. E.)*. Anejos de Archivo español de arqueología, 85. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 145-156.

Lambert, P.-Y., Luginbühl, T. (2005): "Les graffites de Bibracte. Apports des inscriptions mineures à l'histoire des habitants de Bibracte. Catalogue des graffites sur céramique" en J.-P. Guillaumet, M. Szabó (dirs.) Études sur Bibracte 1. (Bibracte 10). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 163-225.

Lambert, P. Y., Stifter, D. (2012): "Le plomb gaulois de Rezé", Études celtiques, 38, pp. 139-164.

Lambot, B. (2000): "Les enclos funéraires en Champagne : indicateurs chronologiques, sociaux, culturels ?", *Revue Archéologique de Picardie*, 1/2, pp. 147-159.

Lambot, B. (2003): "Acy-Romance (Ardennes)", en J.-L. Brunaux, P. Arcelin (dirs.), *Un état des questions sur les sanctuaires et les pratiques cultuelles de la Gaule Celtique*, *Gallia*, 60, pp. 47-52.

Lambot, B. (2004): "Les monnaies gauloises en or de Ribemont-sur-Ancre (Somme) : réflexions sur leur datation", *Revue Archéologique de Picardie,* 1/2, pp. 123-138.

Lambot, B. (2005): "Le village d'Acy-Romance (Ardennes) et l'habitat de La Tène finale en Champagne", *Archaeologia Mosellana*, 6, pp. 19-31.

Lambot, B. (2007): "Reconnaissance de manifestations rituelles et cultuelles dans les habitats du second âge du Fer : le cas d'Acy-Romance (Ardennes)", en A. Daubigney, Ph. Barral, C. Dunning, G. Kaenel, M.-J. Roulière-Lambert (eds.) *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer Vol. 2. Actes du XXIXe colloque AFEAF, Bienne (5-8 mai 2005).* Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 565-577.

Lambot, B. (2014): "Survol du deuxième âge du Fer en Champagne-Ardenne", en A. Cahen-Delhaye, G. De Mulder (dirs.) *Des espaces aux esprits: l'organisation de la mort aux âges des Métaux dans le nord-ouest de l'Europe*.

Lambot, B., Casagrande, P. (1996): "Les Rèmes à la veille de la romanisation. Le Porcien au Ier siècle avant J.-C., *Revue Archéologique de Picardie*, Numéro spécial 11, pp. 13-38.

Lambot, B., Casagrande, P. (1997): "Une monnaie d'Ebusus sur l'oppidum de "Vieux Laon" à Saint-Thomas (Aisne); Nouvelles données archéologiques sur *Bibrax* et le camp de Mautchamp *(César BG II)* ", *Bulletin de la Société archéologique champenoise,* 90, 2, pp. 15-29.

Lambot, B., Méniel, P. (2000): "Le centre communautaire et cultuel du village gaulois d'Acy-Romance dans son contexte regional" en S. Verger (ed.) *Rites et espaces en pays celte et méditerranéen : étude comparée à partir du sanctuaire d'Acy-Romance (Ardennes, France)*. Rome: École Française de Rome, pp. 7-139.

Lamoine, L. (2003): "Préteur, vergobret, *princeps* en Gaule narbonnaise et dans les trois Gaules. Pourquoi faut-il reprendre le dossier?", en M. Cebeillac-Gervasoni, L. Lamoine (eds.), *Les Élites et leurs facettes*. *Les Élites locales dans le monde hellénistique et romain*. Rome/Clermont-Ferrand: École française de Rome/Presses universitaires Blaise-Pascal, pp. 187-204.

Lamoine, L. (2006): "La pratique du vergobret : le témoignage de César confronté aux inscriptions", *Cahiers du Centre Gustave Glotz* 17, pp. 81-104.

Lamoine, L. (2009): *Le Pouvoir Local en Gaule Romaine*. Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise-Pascal.

Lamoine, L. (2012a): "Représentations et attributs des rois gaulois de la Gaule Chevelue", en E. Santinelli, Ch.-G. Schwentzel (dirs.) *La puissance royale: image et pouvoir de l'Antiquité au Moyen Âge*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 163-182.

Lamoine, L. (2012b): "Se nommer, être nommé et intégrer le monde romain. À partir de la documentation gauloise", *Droit et cultures*, 64, pp. 69-90.

Lamoine, L. (2016): "Rois et dieux en Gaule", en M.F. Baslez, C.-G. Schwentzel (dir.) *Les dieux et le pouvoir. Aux origines de la théocratie*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 101-114.

Lamoine, L. (2019a): "Les modalités de fonctionnement de la coalition de 52 av. J.-C.", en E. Sánchez Moreno, E. García Riaza (eds.) *Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, pp. 243-254.

Lamoine, L. (2019b): "La fin de la Guerre des Gaules n'aura pas lieu!", en E. García Ríaza, A.-M. Sanz (eds.) *In Fidem Venerunt. Expresiones de sometimiento a la República romana en Occidente.* Madrid: Dykinson, pp. 229-251.

Lampinen, A. (2008): "Narratives of impiety and epiphany : Delphic Galatomachy and Roman traditions of the Gallic Sack", *Studia Celtica Fennica*, 5, pp. 38-53.

Lampinen, A. (2013): Istae contra omnium religiones. *Characterizing Northern Barbarian Religiosity in the Graeco-Roman Literary Tradition from Hellenism to the Later Empire*. Tesis doctoral. Turku: University of Turku. Disponible en: http://www.doria.fi/handle/10024/93639 [11/07/2018].

Lampinen, A. (2014): "Fragments from the 'Middle Ground' – Posidonius' Northern Ethnography", *Arctos (Acta Philologica Fennica)*, 48, pp. 229-59.

Lampinen, A. (2019): "Cultural Artefacts in Transit: Notes on the Transmission and Translation of Ethnonyms in the Greco-Roman Eastern Mediterranean", en J. Hämeen-Anttila, I. Lindstedt (eds.) *Translation and Transmission. Collection of Articles*. Münster: Ugarit-Verlag, pp. 139-179.

Landolfi, M., (1987): "Presenze galliche nel Piceno a sud del fiume Esino" en D. Vitali (ed.) *Celti ed Etruschi nell'Italia centro-settentrionale dal V secolo a. C. alla romanizzazione*, *Atti del colloquio internationale, Bologna 1985*. Imola: Ed. Santerno, pp. 443-468.

Landolfi, M. (1991): "I Senoni dell'Adriatico dopo la battaglia di Sentinum", en V. Kruta (ed.) *Les Celtes au IIIe s. avant J.-C.*, *Actes du IXe Congrès international d'études celtiques, Paris 1991*. *Études celtiques*, 28, pp. 219-235.

Landolfi, M. (2001): "Continuità e discontinuità culturale nel Piceno del IV secolo a. C.", en *Eroi e Regine, Piceni popolo d'Europa*, *Roma Galleria Nazionale d'Arte Antica, Palazzo Barberini, avril-Juillet 2001*. Roma: Edizioni De Luca, pp. 176-178.

Landreau, G., Zélie., B., Bardot, X., Houdusse, B., Maratier, B., Hess, S., Rousseau, J. (2009): "Entre Isthme gaulois et Océan, la Saintonge au Second âge du Fer: état des connaissances", en I. Bertrand, A. Duval, J. Gómez de Soto, P. Maguer (dirs.) *Les Gaulois entre Loire et Dordogne . Actes du XXXIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), 17-20 mai 2007, Chauvigny (Vienne), Tome I*. Chauvigny: Association des Publications Chauvinoises, pp. 245-306.

Larsson Lovén, L. (2014): "Clothes, body language, and visual communication in ancient Rome", en H. Alexandersson, A. Andreeff (eds.) *Med hjärna: En vänbok till professor Elisabeth Arwill-Nord-bladh*. Göteborg: Institutionen för historiska studier, Göteborgs Universitet, pp. 429-441.

Latimer, D. (2017): "Gallic Identity in Caesar's *Bellum Gallicum*", *New England Classical Journal*, 44.2, pp. 98-113.

Latour, B. (2005): *Reassembling the Social. An introduction to Actor-Network-Theory.* Oxford: Oxford University Press.

Laubenheimer, F., Barthélemy-Sylvand, C. (2010): "Des amphores de l'oppidum de Châteaumeillant (Cher): Le matériel des fouilles des XIXe et XXe s.", *Gallia*, 67, 2, pp. 1-39.

Laubenheimer, F., Menez, Y., Le Forestier, S. (2013): "Les amphores de Paule (Côtes d'Armor) et le commerce du vin au Second âge du Fer dans le nord-ouest de la Gaule", en F. Olmer (ed.) *Itinéraires des vins romains en Gaule, IIIe-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès*. *Actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS. Lattes, 30 janvier-2 février 2007*. Lattes: CNRS, pp. 315-326.

Laubenheimer, F., Rodriguez C. (1991): *Les amphores de Bibracte: le matériel de fouilles anciennes*. Documents d'archéologie française, 29. Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.

Lauwers, C. (2010): "Les pouvoirs émetteurs gaulois: autour des monnaies de la Guerre des Gaules", *Bulletin du* Cercle *d'Études Numismatiques*, 53.3, pp. 2-10.

Lauwers, C. (2015a): "L'inventaire des ateliers monétaires celtes d'après le matériel archéologique", *Lunula*. *Archaeologia protohistorica*, XXV, pp. 111-114.

Lauwers, C. (2015): "Coins et ateliers monétaires celtes : de l'*oppidum* aux artisans itinérants, *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 161, pp. 55-72.

Lauwers, C. (2017): "Monnaies et commerce en Gaule du Nord (IIe siècle avant - Ve siècle après J.-C)" en P. Cattelain, A. Leblon (dirs.) *Potins et pots de vin : échanges, commerce et transport vers la Gaule du Nord.* Treignes: Éditions du Cedarc, pp. 140-166.

Lavagne, H. (1999): "Un nouveau dieu de la Gaule romaine: Mars Cobannus", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Vol. 143, N.º 2, pp. 689-720.

Lavendhomme, M.-O., Guichard, V. (1997): *Rodumna* (*Roanne*, *Loire*), *le village gaulois*. Paris: Documents d'Archéologie Française 62.

Le Béchennec, Y. (2016): "Thézy-Glimont (Somme), du site au territoire" en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 303-316.

Le Béchennec, Y., Frère, S. (2018): "Thézy Glimont un candidat sanctuaire ? Avancée des travaux et état de la réflexion", en E. Gillet, K. Fechner, G. Fercoq-du-Leslay (dirs.) *Sacré science ! Apports des études environnementales à la connaissance des sanctuaires celtes et romains du nord-ouest européen*. Amiens: Service régional de l'archéologie en Picardie, pp. 237-248.

Lebel, P. (1956): *Principes et méthodes d'hydronimie française.* Dijon: Université de Dijon.

Le Bihan, J.-P. (2002): "Habitat et territoire, deux exemples armoricains : l'île d'Ouessant au premier âge du Fer, Quimper à La Tène finale", en D. Garcia, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale*. Paris: Errance, pp. 213-225.

Le Bihan, J.-P., Daire, M.-Y., Villard, J.-F. (2015): "Les îles de Bretagne continentale de plein océan à l'âge du Fer : un monde (habité), un réseau (de communication), un vecteur (d'acculturation)" en F. Olmer, R. Roure (eds.) *Les Gaulois au fil de l'eau. Actes du XXXVIIe colloque international de l'AFEAF (Montpellier, 8-11 mai 2013)*. Lattes: Editions Ausonius, pp. 235-258.

Le Bohec, Y. (2001a): *César, chef de guerre : Stratégie et Tactique de la République romaine*. Paris/Monaco: Editions du Rocher.

Le Bohec, Y. (2001b): "Gutuater : nom propre ou nom commun ?", *Gallia*, 58, pp. 363-367.

Le Bohec, Y. (2005): "Le clergé celtique et la guerre des Gaules Historiographie et politique", *Latomus*, 64.4, pp. 871-881.

Le Bohec, Y. (2009): "Vénètes contre Romains, la déception", *Actes du colloque du CRUSUDMA (samedi 7 février 2009), Revue internationale d'histoire militaire*, 85, pp. 81-90.

Léchelon, B. (2011): "Argent rutène et entrepreneurs romains aux confins de la Transalpine", en P. Gruat, J.-M. Pailler, D. Schaad (dirs.) *Les Rutènes : du peuple à la cité, de l'indépendance à l'installation dans le cadre romain 150 a. C. - 100 p.C. Aquitania, Supplément 25. Colloque de Rodez et Millau (Aveyron), les 15, 16 et 17 novembre 2007.* Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 245-279.

Le Dreff, T. (2017): "Productions céramiques et échanges au second âge du Fer dans le Sud-Ouest de la France. Ateliers de potier et systèmes de production", en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIXe colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 231-237.

Le Dreff, T., Roth-Zehner, M., Séguier, J.-M. (2017): "Les ateliers de potier au second âge du Fer : premier bilan et perspectives de recherche", en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIXe colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 155-178.

Lefort, A., Baron, A., Blondel, F., Méniel, P., Rottier, S. (2015): "Un port de La Tène D1 à Urville-Nacqueville", en F. Olmer, R. Roure (eds.) *Les Gaulois au fil de l'eau. Actes du XXXVIIe colloque international de l'AFEAF (Montpellier, 8-11 mai 2013)*. Lattes: Editions Ausonius, pp. 441-474.

Le Gall, J., de Saint-Denis, E., Weil, R., Marilier, J. (1973): *Alésia. Textes littéraires antiques. Textes médiévaux.* Paris: Les Belles Lettres.

Le Gall, J. (1980): *Alésia. Archéologie et histoire*. Paris: Fayard.

Le Goff, E. (2003): "«Armorique» et «Bretagne»: réflexion sur l'assimilation de ces concepts pour la fin de l'Age du Fer", en B. Mandy, A. de Saulce (dirs.) *Les marges de l'Armorique à l'âge du Fer. Archéologie et Histoire: culture matérielle et sources écrites (Revue archéologique de l'Ouest, supplément n°10)*. Rennes: Association pour la diffusion des recherches archéologiques dans l'ouest de la France, pp. 103-117.

Le Goff, E. (2018): "Agglomérations gauloises du nord-ouest de la France : une réévaluation des données", en A. Villard-Le Tiec (dir.) *Architectures de l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale*. *Actes du XLe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2016, Rennes*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 123-154.

Le Goff, E. (2019): "Une agglomeration artisanale et commerciale de l'ouest de la Gaule: le site de Kergolvez à Quimper (Finistère)", en S. Fichtl, Ph. Barral, G. Pierrevelcin, M. Schönfelder (dirs.) *Les agglomérations ouvertes de l'Europe celtique (IIIe-Ier s. av. J.-Chr.*). Strasbourg: Mémoires de'Archéologie du Grand Est, 4, pp. 119-134.

Legnani, A. (1994): "La presunta invasione celtica del VI sec. a. C.", en M. Sordi (ed.) *Emigrazione e immigrazione nel mondo antico*. Milano: Vita e Pensiero, pp. 55-68.

Leidwanger, J., Knappet, C. (2018): *Maritime Networks in the Ancient Mediterranean World.* Cambridge: Cambridge University Press.

Leigh, M. (1999): "Lucan's Caesar and the sacred grove: Deforestation and Enlightenment in Antiquity", en P. Esposito y L. Nicastri (eds.), *Interpretare Lucano: Miscellanea di studi*. Napoli: Arte tipográfica, pp. 167-205.

Leins, I. (2012): *Numismatic data reconsidered: coin distributions and interpretation in studies of late Iron Age Britain*, PhD Thesis. Newcastle: Newcastle University.

Lejars, T. (1994): *Gournay III : Les fourreaux d'épée, le sanctuaire de Gournay-sur-Aronde et l'armement des Celtes de La Tène moyenne*. Paris: Errance.

Lejars, T. (1996): "Les armes en fer : une source d'information privilégiée pour l'étude du fonctionnement des sanctuaires celtiques", *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, 108.2, pp. 607-630.

Lejars, T. (1999): "Le mobilier métallique d'epoque gauloise" en J.-L. Brunaux (ed.) "Ribemont-sur-Ancre (Somme) : Bilan préliminaire et nouvelles hypothèses", *Gallia*, 56, pp. 177-283.

Lejars, T. (2001): "Les installations cultuelles celtiques. Un aperçu de la recherche en France", en S. Vitri, F. Oriolo (eds.) *I Celti in Carnia e nell'arco alpino centro orientale. Atti della Giornata di studio Tolmezzo 30 aprile 1999*. Trieste: Ministero per i Beni e le Attività Culturali, pp. 245-277.

Lejars, T. (2003): "Les fourreaux d'épée laténiens. Supports et ornementations", en D. Vitali (ed.), *L'immagine tra mondo celtico e mondo etrusco-italico. Aspetti della cultura figurativa nell'antichità*, Bologna: Gedit Edizione, pp. 9-70.

Lejars, T. (2007a): "La Tène : les collections du Musée Schwab à Bienne (canton de Berne)", en A. Daubigney, Ph. Barral, C. Dunning, G. Kaenel, M.-J. Roulière-Lambert (eds.) *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer Vol. 2. Actes du XXIXe colloque AFEAF, Bienne (5-8 mai 2005).* Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 343-351.

Lejars, T. (2007b): "Lieux de culte et pratiques votives en Gaule à La Tène ancienne", en C. Mennessier-Jouannet, A.-M Adam, P.-Y. Milcent (eds.) *La Gaule dans son contexte européen aux IVe et IIIe siècles avant notre ère : XXVIIe colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes: Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 265-282.

Lejars, T. (2007c): "Caractères originaux de l'armement celtique. Contraintes idéologiques et choix techniques", en P. Sauzeau, T. Van Compernolle (eds.) *Les armes dans l'Antiquité : de la technique à l'imaginaire*. Montpellier: Presses Universitaires de la Méditerranée, pp. 145-182.

Lejars, T. (2011): "L'armement celtique en fer", en C. Giardino (ed.) *Archeometallurgia: dalla conoscenza alla fruizione. Atti del Workshop, 22-25 maggio 2006, Cavallino (LE), Convento dei Domenicani*. Bari: Edipuglia, pp. 133-147.

Lejars, T. (2013a): *La Tène: La collection Schwab (Bienne, Suisse). La Tène, un site, un mythe 3*. Lausanne: Cahiers d'archéologie romande.

Lejars, T. (2014a): "Le choix des armes dans les pratiques votives des Celtes occidentaux de La Tene moyenne", *Archeologia Mosellana*, 9, pp. 113–136.

Lejars, T. (2014b): "L'armement des celtes d'Italie", en P. Barral, J. P. Guillaumet, J.P., M.-J. Roulière-Lambert, M. Saracino, D. Vitali (ed.) *Les celtes et le Nord de l'Italie. Premier et Second Âges du fer*. *Actes du XXXVIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF). Dijon: Revue archéologique de l'Est*, pp. 401-434.

Lejars, T. (2015a): "Chronologie et typologie (de 1850 a 1991)", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIIIe - Ier siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 30-40.

Lejars, T. (2015b): "L'épée laténienne du sanctuaire de Junon à Gabies. Les témoignages archéologiques d'une présence celtique dans le Latium", *Archaeologia Classica*, LXVI, II.5, pp. 121-188.

Lejars, T. (2015c): "De l'Âge du Fer ancien à l'Âge du Fer récent", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIIIe - Ier siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 177-183.

Lejars, T. (2015d): "Image et langage, l'art des IVe et IIIe siècles", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIIIe - Ier siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 270-280.

Lejars, T. (2015f): "Des élites guerrières", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIIIe - Ier siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 222-228.

Lejars, T. (2015g): "Un monde aux dimensiones de L'Europe", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIIIe - Ier siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 186-215.

Lejars, T., Lambert, P.-Y. (2015): "Cultes, rites et croyances", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIIIe - Ier siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 259-269.

Lejars, T., Buchsenschutz, O. (2015): "Les pratiques funéraires aux IIe et Ie siècles", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIIIe - Ier siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 326-334.

Lejars, T., Metzler, J. (1996): "La chronologie du second Âge du Fer en Gaule du Nord : bilan d'une rencontré", *Revue Archéologique de Picardie*, 3-4, pp. 233-242.

Lejeune, M. (1955): "Structure de l'anthroponymie vénète d'après les inscriptions d'Este", *Word: Journal of the Linguistic Circle of New York*, 11.1, 24-44.

Lejeune, M. (1969): "Les graffites gallo-grecs du torque de Mailly-le-Camp (Aube)", *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot*, T. 56, pp. 61-76.

Lejeune, M. (1985): *Recueil des inscriptions gauloises I. Textes gallo-grecs.* Paris: CNRS.

Leman-Delerive, G, Warmenbol, E. (20067): "Dépôts et sites cultuels en contexte "humide" dans les *civitates* des Nerviens et des Atrébates", en Ph. Barral, A. Daubigney, C. Dunning, G. Kaenel, M.-J. Roulière-Lambert (eds.) *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer. Actes du XXIX*e *Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2005, Bienne 5-8 mai 2005*. Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 425-432.

Lendon, J. E. (2001): "Voting by Shouting in Sparta", en E. Tylawsky, C. Weiss (eds.) *Essays in Honor of Gordon Williams*: *Twenty-Five years at Yale*. Haven: Henry R. Schawb, pp. 169-175.

Le Roux, F. (1959): "À propos du *vergobretus* gaulois. La *Regia Potestas* en Irlande et en Gaule", *Ogam*, 11, pp. 66-80.

Leroux, G., Le Goff, E. (2018): "Chemins, voies de circulation et rues à l'époque de La Tène dans l'ouest de la France" en A. Villard-Le-Tiec, Y. Menez, P. Maguer (eds.) *Architecture de l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale. Actes du XLe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2016, Rennes*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, pp. 559-576.

Leroux, G., Collas, R. (2018): "Les ponts laténiens de Pont-sur-Seine (Aube) et de Visseiche (Ille-et-Vilaine) : construction, datation, aspects socio-économiques", en A. Villard-Le-Tiec, Y. Menez, P. Maguer (eds.) *Architecture de l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale. Actes du XLe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2016, Rennes*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, pp. 559-576.

Letta, C. (1976): "La dinastia dei Cozii e la romanizzazione delle Alpi occidentali", *Athenaeum*, 37-76.

Leveau. P. (1973): "L'aile II des Thraces, la tribu des Mazices et les praefecti gentis en Afrique du Nord", *Antiquités africaines*, 7, pp. 153-191.

Leveau P. (2002): "Les territoires, un bilan des methodes d'etude", en D. García, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale. Actes du XXIVe colloque AFEAF, Martigues (1-4 juin 2000)*. Paris: Errance, pp. 9-18.

Leveau P., Rémy, B. (2005): "Présentation du dossier : les agglomérations urbaines de la cité antique de Vienne. Les éléments d'une problématique", *Revue archéologique de Narbonnaise*, 38-39, pp. 7-13.

Levick, B. (1998): "The Veneti revisited: C.E. Stevens and the tradition on Caesar the propagandist", en K. Welch, A. Powell (eds.) *Julius Caesar as Artful Reporter: The War Commentaries as Political Instruments.* London: Duckworth, pp. 61-83.

Lewis, C. T., Short, C. (1879): *A Latin Dictionary. Founded on Andrews' edition of Freund's Latin dictionary. revised, enlarged, and in great part rewritten*. Oxford. Clarendon Press.

Lewis, H. (1981): "Warfare and the origin of the State: another formulation", en H. J. M. Claessen, P. Skalník (eds.) *The Study of the State*. The Hague: Mouton, pp. 206-217.

Lewuillon, S. (1975): "Histoire, société et lutte des classes en Gaule: Une féodalité à la fin de la république et au début de l'empire", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II.4, pp. 425-583.

Lewuillon, S. (1990): "Affinités, parentés et territoires en Gaule indépendante: fragments d'anthropologie", *Dialogues d'histoire ancienne* 16/1, pp. 283-358.

Lewuillon, S. (1992): ""Contre le don". Remarques sur le sens de la réciprocité et de la compensation sociale en Gaule", *Dialogues d'histoire ancienne*, 18.1, pp. 105-156.

Lewuillon, S. (1999): "Le pesant d'Or. Dépôts fastueux et trafics barbares", en A. Villes, A. Bataille-Melkon (dirs.) *Fastes des celtes entre Champagne et Bourgogne aux VIIe-IIIe siècles avant notre ère. Actes du colloque de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF) tenú a Troyes en 1995.* Reims : Société Archéologique Champenoise, pp. 427-446.

Lewuillon, S. (2002): "Le syndrome du Vergobret. À propos de quelques magistratures gauloises", en F. Perrin, V. Guichard (dirs.) *L'aristocratie celte à la fin de l'âge du Fer (IIe s. avant J.-C. – Ier s. après J.-C.)* (Bibracte 5). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 243-258.

Lewuillon, S. (2003): "Le chagrin des anciens Belges. Déviance de la référence héroïque dans les antiquités nationales", *Cahiers marxistes*, 226, pp. 93-104.

Lewuillon, S. (2004): "L'arcantodan du Capitole. Brennus en Italie et les traditions monétaires", *Latomus*, 63.1, pp. 3-22.

Lewuillon, S. (2008): "Origines barbares. Pourquoi les Celtes n'ont jamais été des autochtones", en N. Gagné, Th. Martin, M. Salaün (dirs.) *Autochtonies : vues de France et du Québec*. Laval: Presses de l'Université de Laval, pp. 3-20.

Liebeschuetz, W. (2015): *East and West in Late Antiquity. Invasion, Settlement, Ethnogenesis and Conflicts of Religion*. Leiden & Boston: Brill.

Linderski, J. (1995): "Ambassadors go to Rome", en E. Frézouls, A. Jacquemin (eds.) *Les relations internationales, Actes du colloque de Strasburg (15-17 juin 1993)*. Paris: Université des Sciences Humaines de Stasbourg, pp. 453-478.

Lindsay, H. (2005): "Amasya and Strabo's patria in Pontus", en D. Dueck, H. Lindsay, S. Pothecary (eds.) *Strabo's Cultural Geography. The Making of a Kolossourgia*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 180-199.

Livens, R.G. (1972): "Who was Korisios?", *Antiquity* 46, pp 56-58.

Löhr, H., Trunk, M. (2008): "Ein neues Militärlager auf dem Petrisberg bei Trier", en Mª P. García-Bellido, A. Mostalac, A. Jiménez (eds.) *Del* imperium *de Pompeyo a la* auctoritas *de Augusto. Homenaje a Michael Grant*. Anejos de AESPA XLVII. Madrid: CSIC, pp. 141-150.

Löhr, H. (2018): "Les installations militaires tardo-républicaines sur le Petrisberg à Trèves", en M. Reddé (dir.) *Les armées romaines en Gaule à l'époque républicaine. Nouveaux témoignages archéologiques* (Bibracte 28). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 135-154.

Lomas, K. (2012): "The Weakest Link: Elite Social Networks in Republican Italy", en S. Roselaar (ed.) *Processes of Integration and Identity Formation in the Roman Republic*. Leiden: Brill, pp. 197-213.

Lomas, K. (2019): "*Vicinitas*: Neighbourhoods, networks and identities in Ciceronian Italy", *Gerión* 37/1, pp. 51-73.

Lombardi, L. (1961): *Dalla fides alla bona fides*. Milano: Giuffrè.

López Sánchez, F. (2017): "Galatians in Macedonia (280-277 BC): invasion or invitation?", en T. Ñaco del Hoyo, F. López Sánchez (eds.) *War, Warlords, and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean*. Leiden & Boston: Brill, pp. 183-203.

Lopez-Rabatel, L. (2019): "Le vote dans le monde grec, procédures et équipement", en A. Borlenghi, C. Chillet, V. Hollard, L. Lopez-Rabatel, J.-C. Moretti (dirs.) *Voter en Grèce, à Rome et en Gaule: Pratiques, lieux et finalités*. Lyon: MOM Édition, pp. 25-56.

Lorrio Alvarado, A. J. (2002): "Problemas de cronología en la panoplia celtibérica", en P. Moret, F. Quesada (eds.) *La Guerra en el mundo ibérico y celtibérico (siglos VI-II a. C.)*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 65-85.

Loscheider, R. (1998): "Untersuchungen zum spatlatenezeitlichen Munzwesen des trevererlandes", *Archaeologia Mosellana*, 3, pp. 63-225.

Loth, J. (1915): "L'omphalos chez les Celtes", *Revue des Études Anciennes*, 17, 3, pp. 193-206.

Loughton, M. (2006): "Importation of Republican Amphorae to the Arverni", en D. Frère (ed.) *De la Méditerranée vers l'Atlantique. Aspects des relations entre la Méditerranée et la Gaule centrale et occidentale (VIIIe-IIe siècle av. J.-C.)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 141-150.

Loughton, M. (2015): *The Arverni and Roman Wine. Roman Amphorae from Late Iron Age sites in the Auvergne (CentralFrance): Chronology, fabrics and stamps*. Oxford: Archaeopress.

Loughton, M., Olmer, F. (2003): "Les timbres de Sestius du Centre de la France (Auvergne, Bourgogne et Forez) : de nouvelles données concernat leur origine", *SFECAG. Actes du colloque de St-Romain-en-Gal 2003*, pp. 329-342.

Low, P. (2007): *Interstate Relations in Classical Greece. Morality and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.

Luccisano, S. (2018): "Metlosedum/ Melun (77)", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 104-105.

Lucas, G. (2002): "Les Allobroges dans les sources littéraires", en J.-P- Jospin (ed.) *Les Allobroges, Gaulois et Romains du Rhône aux Alpes. De l'indépendance à la période romaine (4e s. av. J.-C. – 2e s. apr. J.-C.)*. Gollion: Infolio, pp. 26-29.

Lucas, G. (2009): "Gésates et *gaesum* dans les sources littéraires gréco-latines" en M.-J. Roulière-Lambert *et al*. (eds.) *De l'âge du Bronze à l'âge du Fer en France et en Europe occidentale (Xe-VIIe siècle av. J.-C.). La moyenne vallée du Rhône aux âges du Fer. Actes du XXXe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2006, Saint-Romain-en-Gal.* Revue archéologique de l'Est (27e suppl. à la RAE): Dijon, pp. 1125.

Lucas, G. (2019): *Vienne dans les textes grecs et latins: Chroniques littéraires sur l'histoire de la cité, des Allobroges à la fin du Ve siècle de notre ère.* Disponible en: http://books.openedition.org/momeditions/946 [18/10/2019].

Luginbühl, T. (2014): "La "migration des Cimbres et des Teutons", une histoire sans archéologie", *Archeologia Mosellana*, 9, pp. 343-360.

Luginbühl, T., Genechesi, J. (2021): "Faciès mobiliers et entités ethno-politiques à La Tène finale. Réflexions préliminaires sur l'installation des Tigurins en Suisse occidentale", en G. Pierrevelcin, J. Kysela, S. Fichtl (dirs.) *Unité et diversité du monde celtique. Actes du XLIIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2013, Prague*. Paris/Prague: AFEAF/ Charles University, pp. 315-320.

Luginbühl, T., Genechesi, J., Brand, P., Demierre, M. (2020): "Réflexions pluridisciplinaires sur l'installation des Helvètes Tigurins dans l'ouest du Plateau suisse", en T. Lachenal, R. Roure, O. Lemercier (eds.) *Demography and Migration Population trajectories from the Neolithic to the Iron Age: Proceedings of the XVIII UISPP World Congress (4-9 June 2018, Paris, France) Volume 5: Sessions XXXII-2 and XXXIV-8*. Havertown: Casemate, pp. 165-177.

Luiselli, B. (1979): "Il mito delle origine troiana dei Galli", *Aegyptus,* 59, pp. 89-121.

Lund, A., (1990): *Zum Germanenbild der Römer. Eine Einführung in die antike Ethnographie*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter GmbH Heidelberg.

Lund, A. (1998): *Die ersten Germanen. Ethnizität und Ethnogenese*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter GmbH Heidelberg.

Lüscher, G., Müller, F. (1999): "Sépultures et religion", en F. Müller, G. Kaenel, G. Lüscher (Hrsg./eds.) *La Suisse du Paléolithique à l'aube du Moyen-Age. SPM IV: Age du Fer*. Bâle: Archéologie Suisse, pp. 249-280.

Lutton, S. (2012). *Asinius Pollio*. Thesis submitted to the University of Western Australia for the degree of Doctor of Philosophy. University of Western Australia. Disponible en: http://research-repository.uwa.edu.au [28/04/2018].

Lyotard, J.-F. (1979): *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*. Paris: Les éditions de minuit.

MacKinnon, M. (2013): "Pack animals, pets, pests, and other non-human beings", en P. Erdkamp (ed.) *The Cambridge Companion to Ancient Rome*. Cambridge: Cambridge University Press.

Maheo, N., Gaudefroy, S., Malrain, F. (2014): *Les campagnes gauloises au fil des saisons, catalogue d'exposition du Musée de Picardie à Amiens du 31 mai au 30 novembre 2014*. Amiens: Musée de Picardie.

Maier, C. (1995): *Caesar: A Biography*. New York: Basic Books.

Mairs, R. (2011): "*Translator, traditor*: the interpreter as traitor in classical tradition", *Greece & Rome*, 58.1, pp. 64-81.

Majbom, J. (2017): "Looking in from the outside: Strabo's attitude towards the Roman people", en D. Dueck (ed.) *The Routledge Companion to Strabo*. London: Routledge: 35-44.

Malkin, I. (1996): "Territorial domination and the Greek sanctuary", en P. Hellström, B. Alroth (eds.) *Religion and power in the Greek world*. Uppsala: Ubsaliensis S. Academiae, pp. 75-82.

Malkin, I. (2011): *A Small Greek World: Networks in the Ancient Mediterranean*. Oxford: Oxford University Press.

Malkin, I., Constantakopoulou, C., Panagopoulou, K. (2009): *Greek and Roman Networks in the Mediterranean*. Routledge.

Malrain, F. (2011): "Functioning and Hierarchy of Farms in the Gallic Society from the 3rd Century BC to the Roman Period", en K. Fechner, Y. Devos, M. Leopold, J. Völkel (eds.) *Archaeology, Soil and Life Sciences Applied to Enclosures and Fields.* (BAR International Series 2222). Oxford: British Archaeological Reports, pp. 107-120.

Malrain, F., Blancquaert, G. (2009): "Un enclos = une ferme?", en I. Bertrand, A. Duval, J. Gómez de Soto, P. Maguer (dirs.) *Habitats et paysages ruraux en Gaule et regards sur d'autres régions du monde celtique. Actes du XXXIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), 17-20 mai 2007, Chauvigny (Vienne), Tome II*. Chauvigny: Association des Publications Chauvinoises, pp. 25-43.

Malrain, F., Blancquaert, G., Lorho, T. (dirs.) (2013): *L'habitat rural du second âge du Fer. Rythmes de création et d'abandon au nord de la Loire*. Paris: INRAP/CNRS.

Malrain, F., Lorho, T. (2015): "Base de données sur les établissements ruraux du second âge du Fer : quelques résultats sur le monde rural laténien dans méthodes d'analyse des différents paysages ruraux dans le nord-est de la gaule romaine", en M. Reddé (ed.) *Programme Européen « rural Landscape in norh-eastern Roman Gaul* », pp. 47-62.

Malrain, F., Matterne, V., Méniel, P. (2006): "Le second âge du Fer (La Tène)" en A. Ferdière, F. Malran, V. Matterne, P. Méniel, A. Nissen (dirs.) *Histoire de l'griculture en Gaule, 500 av. J.-C. – 1000 apr. J.-C.* Paris: Errance, pp. 11-64.

Malrain, F., Pinard, E. (2000): "Les enclos sur le territoire des Bellovaques et ses abords", *Revue Archéologique de Picardie,* 1-2, pp. 179-195.

Malrain, F., Pinard, E., Leroyer, Ch., Méniel, P., Maréchal, D., Zech-Matterne, V., Pastre, J.-F., Pommepuy, C. (2006): *Les sites laténiens de la moyenne vallée de l'Oise du Ve au Ier s. avant notre ère : Contribution à l'Histoire de la société gauloise*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie.

Manacorda, D. (1978): "The Ager Cosanus and the production of the amphorae of Sestius: new evidence and reassessment", *Joumal of Roman Studies,* 68, pp. 122-131.

Mangard, M. (2008): *Le Sanctuaire gallo-romain du Bois l'Abbé à Eu (Seine-Maritime)*. Lille: Université Charles de Gaulle-Lille.

Mangin, M. (1981): *Un quartier de commerçants et d'artisans d'Alesia. Contribution à l'histoire de l'habitat urbain en Gaule.* Paris: Les Belles Lettres (2 vol.).

Manios, N. (2013): "Un quinaire hybride LITAVICOS/VIIPOTAL", *Cahiers Numismatiques*, 197, pp. 21-22.

Maniquet, Ch. (2004): *Le sanctuaire antique des Arènes de Tintignac*. Limoges: Culture et Patrimoine.

Maniquet, Ch., Isabelle, F., Odenhardt-Donvez, I. (2008): "Le dépôt cultuel du sanctuaire gaulois de Tintignac à Naves (Corrèze)", *Gallia*, 65, pp. 273-326.

Maniquet, Ch., Lejars, T., Ambruster, B., Pernot, M., Drieux-Daguerre, M., Mora, P., Espinasse, L. (2011): "Le carnyx et le casque-oiseau celtiques de Tintignac (Naves-Corrèze). Description et étude technologique", *Aquitania*, 27, pp. 63-150.

Manning, J. G. (2018): *The Open Sea: The Economic Life of the Ancient Mediterranean World from the Iron Age to the Rise of Rome*. Princeton/Oxford: Princeton University Press.

Manolakakis, L., Schlanger, N., Coudart, A. (eds.) (2017): *European Archaeology. Identities & migrations. Archéologie européenee. Identités & migrations. Hommages á Jean-Paul Demoule.* Leiden: Sidestone Press.

Mantel, E. (dir.) (1997): *Le sanctuaire de Fesques « Le Mont du Val aux Moines » (Seine-Maritime)*. *Nord-Ouest Archéologie*, 8.

Mantel, E., Dubois, S., Devillers, S. (2006): "Une agglomération antique sort de l'anonymat (Eu, "Bois L'Abbé", Seine-Maritime) : Briga ressuscité", *Revue Archéologique de Picardie*, 3-4, pp. 31-50.

Mantovani, M. (1990): *Bellum Iustum. Die Idee des gerechten Krieges in der römischen Kaiserzeit*. Bern: Peter Lang.

Marc, J.-Y., André, N., Barral, Ph., Blin, S., Bossuet, G., Joly, M., Mougin, P., Thivet, M. (2007): "Le complexe du sanctuaire et du théâtre de Mandeure (Doubs, F), de ses origines gauloises à sa monumentalisation romaine", en C. Belet-Gonda, J.-P. Mazimann, A. Richard, F. Schifferdecker (dirs). *Mandeure, sa campagne et ses relations d'Avenches à Luxeuil et d'Augst à Besançon. Premières journées archéologiques frontalières de l'Arc jurassien.* Actes. Delle (F) – Boncourt (CH), 21-22 octobre 2005. Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 13-34.

Marco Simón, F. (1993): "*Feritas Celtica:* imagen y realidad del bárbaro clásico", en E. Falqué, F. Gascó (eds.) *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica.* Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 141-166.

Marco Simón, F. (1999): "Sacrificios humanos en la Céltica Antigua: del estereotipo literario y la evidencia interna", *Archiv für Religionsgeschichte*, 1, pp. 1-15.

Marco Simón, F. (2002): "*Votia omnia finibus*: la tésera de Herrera de Pisuerga y la ritualización de los pactos en la Hispania indoeuropea", *Palaeohispanica*, 2, pp. 169-188.

Marco Simón, F. (2004): "Acerca de las migraciones célticas a la Península Ibérica", en J. Remesal, F. Marco, F. Pina (coords.) *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 77-93.

Marco Simón, F. (2012): "Iconografía de la derrota: formas de representación del bárbaro occidental en época tardorrepublicana y altoimperial", en F. Marco Simón, F. Pina Polo, J. Remesal Rdoríguez (eds.) *Vae victis ! Perdedores en el mundo antiguo*, Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 177-195.

Marco Simón, F., Rodà de Llanza, I. (2008): "Sobre una *defixio* de Sisak (Croacia) al dios fluvial Savus con mención del hispano L. Licinius Sura", *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas*, 8, pp. 105-132.

Mairecolas, M., Pailler J-P. (2010): "Sur les « voies de l'étain » dans l'ancien Occident. Quelques jalons", *Pallas*, 82, pp. 139-167.

Marincola, J. (1997): *Authority and Tradition in Ancient Historiography*. Cambridge: Cambridge University Press.

Marinetti, A., Solinas, P. (2014): "I Celti del Veneto nella documentazione epigrafica locale", Ph. Barral, J.-P. Guillaumet, M.-J. Roulière-Lambert, M. Saracino, D. Vitali (ed.) *Les Celtes et le Nord de l'Italie / I Celti e l'Italia del Nord. Actes du XXXVI^e Colloque International de l'AFEAF (Vérone, 17-20 mai 2012)*. Dijon: Revue archéologique de l'Est, pp. 75-87.

Marion, S. (2005): "Les occupations protohistoriques du sanctuaire de La Bauve à Meaux (Seine-et-Marne)", en O. Buchsenschutz, A. Bulard, T. Lejars (eds.) *L'âge du Fer en Île-de-France*. *Actes du XXVI^e colloque de l'Association française pour l'Étude de l'Âge du Fer, (AFEAF), 9-12 mai 2002, Paris-Saint Denis*, *Revue archéologique du centre de la France* 20 (supplément), Tours: FÉRAC, pp. 85-95.

Marion, S. (2007): "Les IVe et IIIe siècles avant notre ère en Île-de-France", en C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam, P-Y. Milcent (eds). *La Gaule dans son contexte européen aux IV^e et III ^e siècles avant notre ère*. Lattes: Association pour le Développement de l'Archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 91-115.

Marion, S. (2016): "Facteurs internes-facteurs externes de l'économie de la fin de l'âge du Fer : la mutation du III^e s. av. J.-C. à l'origine du développement économique du II^e s. ?", en . Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 555-563.

Marion, S. (2018): "Ce fut comme une apparition : sanctuaire et monnaie à l'aube du III^e s. av. n. è.", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 263-266.

Marion, S., Deffressigne, S., Kaurin, J., Bataille, G. (2017): "Introduction" en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIX^e colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 19-25.

Marszal, J.R. (2000): "Ubiquitous barbarians. Representations of the Gauls at Pergamon at elsewhere", en N.T. de Grummond, B.S. Ridgway (eds.) *From Pergamon to Sperlonga : sculpture and context*. Berkeley: University of California Press, pp. 191-234.

Martin, S. (2011): "Les monnaies gauloises trouvées à Paris" en N. Holmes (ed.) *Proceedings of the XIVth International Numismatic Congress. Glasgow 2009*. Glasgow: Spink & Son, pp.1191-1197.

Martin, S. (2013): "Les monnaies méditerranéennes en Gaule du Nord (150 av.-100 apr. J.-C.). L'apport des contextes archéologiques", *Revue numismatique*, 170, pp. 329-354.

Martin, S. (2015a): *Du statère au sesterce. Monnaie et romanisation dans la Gaule du Nord et de l'Est (III^e s. a. C./I^er s. p.C.)*. Pessac: Ausonius.

Martin, S. (2015b): "Early Roman magistracies with Celtic names: native substrate or anchoring innovation?", *Anchoring Innovation in Antiquity, 17-20 December 2015*, OIKOS, pp.1-9.

Martin, S. (2016a): "Gaulois ou romains ? À propos des bronzes lourds épigraphes des Lexoviens et des Aulerques Éburovices", *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, 71 (5), pp.159-165.

Martin, S. (2016b): " Rome et le développement d'une économie monétaire en Gaule interne", en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 455-464.

Martin, S. (2017): "Monnaies gauloises et recrutement auxiliaire en Gaule chevelue, de César à Auguste", *Revue internationale d'Histoire militaire ancienne*, 6, *Entrer dans l'armée romaine : bassins de recrutement des unités auxiliaires (I^er-II^e siècles après J.-C.)*, pp.65-81.

Martin, S., Malrain, F., Lorho, T. (2016): "La circulation monétaire dans les campagnes gauloises de l'âge du Fer. Éléments de synthèse à partir des découvertes répertoriées dans la base de données des éta-

blissements ruraux du second âge du Fer" en S. Martin (ed.) *Monnaies et monétarisation dans les campagnes de la Gaule du Nord et de l'Est, de l'âge du Fer à l'Antiquité tardive*. Bourdeaux: Ausonius, pp.33-59.

Martínez López, C. (1986): "Las mujeres de la Península Ibérica durante la conquista cartaginesa y romana", en E. Garrido (ed.): *La mujer en el mundo antiguo. Actas de las V Jornadas de investigación interdisciplinar.* Madrid; Universidad Autónoma de Madrid, pp.387-395.

Martini, S. (2010): "Keltische Reiterinnen im Treverergebiet", en K. Stüber, T. Zehnder, D. Bachmann (eds.) *Akten des 5. Deutschsprachigen Keltologensymposiums, Zürich, 7. - 10. September 2009*. Vienna: Praesens, pp. 215-228.

Martini, S. (2013): *Civitas equitata Eine archäologische Studie zu Equiden bei den Treverern in keltisch-römischer Zeit*. Wiesbaden: Harrassowitz.

Martini, S. (2015): "Die Treverer und das Pferd in archäologischen Zeugnissen der Eifel", *Beiträge zur Geschichte des Bitburger Landes*, 101.4, pp. 4-20.

Martin-Kilcher, S. (2011): "Römer und gentes Alpinae im Konflikt - archäologische und historische Zeugnisse des 1. Jahrhunderts v. Chr", en G. Moosbauer, R. Wiegels (Hrsg.) *Fines imperii - imperium sine fine ? Römische Okkupations- und Grenzpolitik im frühen Principat* (Akten Coll. Osnabrück 14-18. Sept. 2009) (OFAA 14). Rahden: Verlag Marie Leidorf GmbH, pp. 27-62.

Martin-Kilcher, S., Deschler-Erb, E., Roth-Zehner, M., Spichtig, N., Thierrin-Michael, G. (2013): "Les importations en amphores dans la civitas Rauracorum (IIe/Ier siècle av. J.-C. – Ier siècle apr. J.-C.): Bâle-usine à gaz, Sierentz, Sausheim, Bâle-colline de la cathédrale, Augst", en F. Olmer (ed.) *Itinéraires des vins romains en Gaule III e-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès*. Lattes: ADAL, pp. 377-422.

Martínez Caballero, S. (2011): "La ciudad fundada por *M. Marius, Termes* y *Colenda* (App., *Iber.* 99-100). La guerra de 104-93 a. C. en territorios arévacos, vacceos y vettones", *Studia historica. Historia antigua,* 29, pp. 119-151.

Martínez Morcillo, J. A. (2015): *La aplicación del Derecho de Guerra durante la expansión romana (200–167 a. C.): análisis territorial y estudio comparativo*. Tesis doctoral. Mallorca: Universitat de les Illes Balears.

Márton, A., Gauthier, E. (2020): "Monter avec le vent oriental : les éperons chez les Celtes", en G. Pierrevelcin, J. Kysela, S. Fichtl (dirs.) *Unité et diversité du monde celtique. Actes du XLIIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2013, Prague*. Paris/Prague: AFEAF/ Charles University, pp. 161-180.

Matasovic, R. (2009): *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*. Leiden: Brill.

Maurin, L. (2004): *Inscriptions Latines d'Aquitaine (ILA). Santons*. Bordeaux: Ausonius.

Maurin, L. (2007): "Sous l'empire de Roma. De la Guerre des Gaules au IIIe siècle", en L. Maurin (dir.) *Histoire de l'Aunis et de la Saintonge I. Des origines à la fin du VIe siècle après J.-C.* La Crèche: Geste, pp. 105-251.

Maurin, L. (2009): "Hypothéses sur les origines de Saintes", en L. Callegarin, F. Réchin (eds). *Espaces et Sociétés à l'époque romaine: entre Garonne et Èbre. Hommage à G. Fabre*, Hors-série 4 Archéologie des Pyrénées Occidentales et des Landes, pp. 17-26.

Maurin, L., Bouet, A., Hiriart, E., Landreau, G., Sireix, Ch., Tardy, D. (2015): "Saintes/Mediolanum, cité des Santons, et Bordeaux/Burdigala, cité des Bituriges Vivisques", en M. Reddé, W. Van Andringa (dirs.) *La naissance des capitales de cités en Gaule Chevelue. Gallia, 72, 1.* Paris: CNRS Éditions, pp. 53-77.

Mauss, M. (1924): "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques", *L'Année Sociologique*, 1923/1924, II série, t. II.

May, J. (2006): "An iron age coin weight from Rotherwick, Hampshire", en P. De Jersey (ed.) *Celtic Coinage: New Discoveries, New Discussion*. Bar International Series 1532. Oxford: Oxford University Press, pp. 243-248.

Mayaud, S. P. (1888): "Recherches sur la position du camp de César à Château, commune de Villeneuve-sur-Yonne", *Bulletin de la Société Archéologique de Sens*, 14, pp. 82-118.

Mayer, M. (2011): "Caesar and the *Corpus Caesarianum*", en G. Marasco (ed.) *Political Autobiographies and Memoirs in Antiquity*. Leiden: Brill, pp. 189-232.

Mayorgas Rodríguez, A. (2010): *Arqueología de la palabra. Oralidad y escritura en el mundo antiguo*. Barcelona: Bellaterra.

Maza, G. (2004): "Un emporion à Lougoudounon au deuxième Age du fer ?" en J.-P- Bun, M. Poux, A. Tchernia (dirs.) *Le vin. Nectar des Dieux - Génie des Hommes, Catalogue d'exposition du MCGR*. Lyon: Infolio/Pôle Archéologie du Depártment du Rhône, pp. 160-161.

Maza, G. (2015): "Débats récents sur l'interprétation de l'établissement gaulois de la rue du Souvenir à Lyon-Vaise : une résidence aristocratique ? Nouvelles hypothèses", en S. Lemaître, C. Batigne Vallet (eds.) *Abécédaire pour un archéologue lyonnais, Mélanges offerts à Armand Desbat.* Autun: Éditions Mergoil, pp. 87-95

Maza, G., Clément, B. (2016): "Les processus de romanisation à Lyon au second Age du Fer. Entre traditions indigènes et influences méditerranéennes", en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 531-552.

Mazzarino, S. (1957): "La piu' antica menzione dei Germani", *Studi Classici e Orientali*, 6, pp. 76-81.

Mazzarino, S. (1980): "La piu' antica menzione dei Germani", en S. Mazzarino (ed.) *Il basso impero. Antico, tardoantico ed èra constantiniana.* Vol 2. Bari: Dedalo, pp. 119-131.

McCarthy, M.R. (2008): "Boundaries and the archaeology of frontier zones", en B. David, J. Thomas (eds.) *Handbook of Landscape Archaeology*. Walnut Creek: Left Coast Press, pp. 202-209.

McCartney, M. (2012): *Warfare and Violence in the Iron Age of Southern France*. (BAR International Series 2403). Oxford: British Archaeological Reports.

McCone, K. (2006): "Greek Κελτός and Γαλατης, Latin Gallus 'Gaul'", *Die Sprache*, 46.1, pp. 94-111.

McCone, K. (2008): *The Celtic Question: Modern Constructs and Ancient Realities.* Dublin: Dublin Institute for Advanced Studies.

McDougall, I. (1991): "Dio and his Sources for Caesar's Campaigns in Gaul", *Latomus*, 50.3, pp. 616-638.

McInerney, J. (2014): "Ethnicity: An Introduction", en J. McInerney (ed.) *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*. Malden: Wiley- Blackwell, pp. 1-16.

McNeill, J. R., McNeill, W. (2004): *The Human Web: A Bird's-eye View of World History*. New York/London: W W Norton.

Megaw, J. V. S. (1970): *Art of the European Iron Age. A study of the elusive image.* Bath: Adams & Dart.

Megaw, M. R., Megaw, J. V. S. (1989): *Celtic Art*. London: Thames and Hudson.

Megaw, M. R., Megaw, J. V. S. (1996): "Ancient Celts and modern ethnicity", *Antiquity*, 70, pp. 175-181.

Megaw, M. R., Megaw, J. V. S. (1998): *"*The mechanism of (Celtic) dreams' : a partial response to our critics", *Antiquity* 72, pp. 276-279.

Meissonier, J. (2013): "Religion privée et religion publique dans l'agglomération gallo-romaine secondaire d'Entrains-sur-Nohain (Nièvre)", *Dialogues d'histoire ancienne*, 39.2, pp. 33-47.

Menez, Y. (1996): "Paule (Côtes-d'Armor) : Camp de Saint-Symphorien", *Bulletin de l'AFEAF,* 14, pp. 13-14.

Menez, Y., Arramond, J.-Ch. (1997): "L'habitat aristocratique fortifié de Paule (Côtes-d'Armor)", *Gallia*, 54, 1997. pp. 119-155.

Menez, Y., Giot, P.-R., Laubenheimer, F., Le Goff, E., Vendries, C. (1999): " Les sculptures gauloises de Paule (Côtes-d'Armor)", *Gallia*, 56, 1, pp. 357-414.

Mennessier-Jouannet, Ch., Gruel, K., Collis, J., Deberge, Y., Garcia, M., Guichard, V. (2018): "Les émissions de monnaies arvernes en bronze aux IIe et Ier s. av. n. è.", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 243-254.

Méniel, P. (1996): "Importation des grands animaux romains et amélioration du cheptel à la fin de l'Âge du Fer en Gaule Belgique", *Revue Archéologique de Picardie,* 3/4, pp. 113-122.

Méniel, P. (2013): "Circulation d'animaux et difusión d'innovations zootechniques à l'âge du Fer", en A. Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer. Actes du XXXV^e^ Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 555-562.

Méniel, P. (2014a): *Les restes animaux du site du Mormont (Eclépens et La Sarraz, Canton de Vaud, vers 100 avant J.-C.)*. Lausanne: Cahiers d'Archéologie Romande.

Méniel, P. (2014b): "Les bœufs et les chevaux sur le site protohistorique du Mormont (Vaud, Suisse)", en Ch. Chandezon, A. Gardeisen (eds.) *Équidés et bovidés de la Méditerranée antique. Rites et combats. Jeux et savoirs*. Lattes: Association pour le Développement de l'Archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 125-139.

Méniel, P. (2018): "Les restes animaux du site du Mormont (Eclépens et La Sarraz, canton de Vaud, vers 100 avant J.-C.) : les fouilles de 2012 à 2016". Disponible en: https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01784114 [28/01/2021].

Méniel, P., Blanc, P., Frey-Kupper, S., Bündgen, S., Duvauchelle, A., Mazur, A., Meylan, M.-F., Vanlorpe, P. (2008): "Structures et mobilier de La Tène finale à Avenches-Sur Fourches", *Bulletin de l'association Pro Aventico*, pp. 39-175.

Meritt, B. D. (1961): *The Athenian Year*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.

Merlat, P., Giot, P., Andre, P. (1981): *Les Venetes d'Armorique*. Brest: Éditions Archéologie en Bretagne.

Mescle, T. Chevillon, J.-A. (2013): "Le monnayage des Glaniques", C*ahiers Numismatiques*, 196, pp. 3-8.

Metzler, J. (2002): "Réflexions sur les sépultures aristocratiques en pays trévire", en F. Perrin, V. Guichard (eds.) *L'aristocratie celte à la fin de l'âge du Fer (IIe s. avant J.-C. – Ier s. après J.-C.)* (Bibracte 5). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 176-187.

Metzler, J. (2006): "Religion et politique. L'*oppidum* trévire de Titelberg", en C. Goudineau (dir.) *Religion et société en Gaule : édité à l'occasion de l'exposition « Par Toutatis ! La religion des Gaulois », Lyon, Musée gallo-romain de Lyon-Fourvière, 30 juin 2006-7 janvier 2007*. Paris : Errance, pp. 190-202

Metzler J., Méniel, P., Gaeng, C. (2006): "*Oppida* et espaces publics" en C. Haselgrove (dir.) *Celtes et Gaulois: l'Archéologie face a l'histoire 4. Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005*. (Bibracte 12 Vol. 4). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 222-224.

Metzler, J., Gaeng, C. (2009): *Goeblange-Nospelt: une nécropole aristocratique trévire*. Luxembourg: Musée National d'Histoire et d'Art du Luxembourg.

Metzler, J., Gaeng, C., Méniel, P., Gaspar, N., Homan, L., Tretola Martínez, D. (2018): "Comptoir commercial italique et occupation militaire romaine dans l'*oppidum* du Titelberg. Un état de la recherche (2017)", en M. Reddé (dir.) *Les armées romaines en Gaule à l'époque républicaine. Nouveaux témoignages archéologiques* (Bibracte 28). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 179-205.

Meyer, M. (2009): "Der deutsche Mittelgebirgsraum um die Zeitenwende", en S. Burgmeister, H. Derks (eds.) *2000 Jahre Varausschlacht, Mythos*. Stuttgart, pp. 58–66.

Meylan, F., Perrin, F., Schönfelder, M. (2002): "L'artisant dans les *oppida* de l'Europe tempérée: un état de la question", en *J.-C. Béal, J.-C. Goyon (eds.) Les artisans dans la Ville antique*. Collection Archéologie et Histoire de l'Antiquité Université Lumière-Lyon 2, vol. 6. Paris : Difussion de Boccard, pp- 77-99

Mezquíriz Irujo. M.ªA. (2004): "La torre-trofeo de Urkulu", *Príncipe de Viana, Anejo 14. Segundo Congreso Anual de Historia de Navarra*, pp. 109-115.

Mihajlović, V. D. (2018): "Do warrior burials make a martial society? Reconsideration of the late Iron Age Karaburma necrópolis (Danube-Sava confluence)", en E. Nemeth (ed.) *Violence in Prehistory and Antiquity/ Die Gewalt in der Vorgeschichte und im Altertum*. Kaiserslautern/ Mehlingen: Parthenon Verlag, pp. 39-67.

Mihajlović V. (2019a): *Skordisci između antičkih i modernih tumačenja. Pitanje identiteta u (proto)istoriji.* Novi Sad: Filozofski fakultet Novi Sad.

Mihajlović V. (2019b): "Confusing Iron Ages: Communities of the middle Danube region between "tribal hierarchy" and heterarchy", en B. X. Currás, I. Sastre (eds.) (2019): *Alternative Iron Ages: Social Theory from Archaeological Analysis*. New York: Routledge, pp. 218-256.

Milani, M. (2017): "La mano destra in Roma antica", en L. Garofalo (ed.) *Il corpo in Roma antica. Ricerche Giuridiche II*. Pisa: Pacini Editore, pp. 25-121.

Milcent, P.-Y. (2001): "Aux origines de Bourges", en C. Batardy, O. Buchsenschutz, F. Dumasy (dirs.) *Le Berry Antique. Atlas 2000. Supplément à la Revue Archéologique du Centre de la France*, 21, pp. 74-75.

Milcent, P.-Y. (2006): "Le Toulousain du début de l'âge du Fer aux premières implantations romaines (VI-II^e^-II^e^ siècles av. J.-C.)", en J. Massendari (dir.) *Carte archéologique de la Gaule 31/1. La Haute-Garonne (hormis le Comminges et Tolouse)*. Paris: Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, pp. 48-56.

Milcent, P.-Y. (2007): *Bourges-Avaricum: un centre protourbain celtique du V^e^ s. av. J.-C.* Bourges: Bituriga.

Milcent, P.-Y. (2014): "Hallstatt Urban Experience before the Celtic Oppida in Central and Eastern Gaul. Two Cases-Studies: Bourges and Vix" en M. Fernández-Götz, H. Wendling, K. Winger (eds.) *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxford: Oxbow, pp. 35-51.

Milcent, P.-Y. (2016): "The network genesis of the La Tène cultures: A western point of view", en M. Fernández-Götz, D. Krausse (eds.) *Eurasia at the Dawn of History: Urbanization and Social Change*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 392-406.

Miller, N. P. (1975): "Dramatic Speech in the Roman Historians", *Greece & Rome*, 22.1, pp. 45-57.

Millet, E. (2008): "La nécropole du second Âge du Fer de Saint-Benoît-sur-Seine 'La Perrière' (Aube) : étude synthétique", *Revue archéologique de l'Est*, 57, pp. 75-184.

Mitchell, S. (1983): "Cornish Tin, Julius Caesar and the Invasion of Britain", en C. Deroux (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History* III. Brussels: Latomus, pp. 80-99.

Mitchell, S. (1992): *Regional Epigraphic Catalogues of Asia Minor, II: The Ankara District. The Inscriptions of North Galatia.* (BAR International Series 135). Oxford: Oxford University Press.

Mitchell, S. (1993): *Anatolia land, men, and Gods in Asia Minor.* Oxford. Clarendon Press.

Mitchell, L. G. (1998): *Greeks Bearing Gifts. The Public Use of Private Relationships in the Greek World, 435–323 BC*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mitsakis, E. (2019): "Les procédures électorales en Gaule d'après les sources littéraires", en A. Borlenghi, C. Chillet, V. Hollard, L. Lopez-Rabatel, J.-C. Moretti (dirs.) *Voter en Grèce, à Rome et en Gaule: Pratiques, lieux et finalités*. Lyon: MOM Édition, pp. 397-410.

Moinat, P. (2009): "Corps en tous sens", en *Le Mormont, un sanctuaire des Helvètes en terre vaudoise vers 100 av. J.-C.* Lausanne: Archéodunum, pp. 5-7.

Momigliano, A. (1977): *Alien Wisdom: The Limits of Hellenization*. Cambridge: Cambidge University Press.

Mommsen, T. (1866a): *Histoire romaine. Tome V* [trad. fr. C. A. Alexandre]. Paris: Libraire A. Franck.

Mommsen, T. (1866b): *Histoire romaine. Tome VII* [trad. fr. C. A. Alexandre]. Paris: Libraire A. Franck.

Monin, M. (2015): "Le *murus gallicus* de Lyon (Rhône)", *Bulletin de l'Association Française por l'* Étude de l'Âge du Fer, 33, pp. 67-71.

Monin M. (2016): "L'*oppidum* de Lyon" en S. Fichtl, V. Guichard (dirs.) *Boom économique chez les Gaulois*. *L'Archéologue*, 139, pp. 12-13.

Monin, M., Dessaint, P. (2015): "Le rempart de *Lugdunum*", en S. Lemaître, C. Batigne Vallet (eds.) *Abécédaire pour un archéologue lyonnais : Mélanges offerts à Armand Desbat*. Autun: Éditions Mergoil, pp. 277-281.

Monna, F., Petit, Ch., Guillaumet, J-P., Jouffroy-Bapicot, I., Richard, H., Tamas, C., Cauuet, B., Dominik, J., Losno, R. (2005): "Du plomb chez les gaulois du Morvan", *UB SCIENCES*, 1, *Sciences Humaines et Sociales*, pp. 100-104.

Monna, F., Petit, Ch., Guillaumet, J-P., Jouffroy-Bapicot, I., Blanchot, C., Dominik, J., Losno, R., Richard, H.; Lévêque, J. (2004): "A history of mining activity in Celtic Aeduan territory, and its environmental impact (Morvan, France)", *Environmental Science & Technology*, 38.3, pp. 665-673.

Montzamir, P. (2015): "La Corrèze antique : entre Lémovices et Eleutètes ?", *Société scientifique, historique et archéologique de la Corrèze*, 137.

Moore, T. (2011): "Detribalizing the Later Prehistoric Past: Concepts of Tribes in Iron Age and Roman Studies", *Journal of Social Archaeology*, 11.3, pp. 334-360.

Moore, T. (2017): "Alternatives to Urbanism? Reconsidering *Oppida* and the Urban Question in Late Iron Age Europe", *Journal of World Prehistory*, 30, 3, pp. 281-300.

Moore, T, Armada, X.- L. (2011): "Crossing the Divide: Opening a Dialogue on Approaces to Western Euroepan First Millenium BC Studies", en T. Moore, X.- L. Armada (eds.) *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford: Oxford University Press, pp. 3-77.

Moore, T., Braun, A., Creighton, J., Cripps, L., Haupt, P., Klenner, I., Nouvel, P., Ponroy, C., Schönfelder, M. (2013): "*Oppida*, agglomerations and suburbia : the Bibracte environs and new perspectives on Late Iron Age urbanism in central-eastern France", *European journal of archaeology*, 16 (3), pp. 491-517.

Moore, T., Ponroy, C. (2014): "What's in a wall? Considerations on the role of open settlements in Late La Tène Gaul", en M. Fernandez-Götz, H. Wendling, K. Winger (eds.) *Paths to Complexity. Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe.* Oxford: Oxbow, pp. 140-155.

Mora Serrano, B. (2006): "Metrología y sistemas monetarios en la Península Ibérica (siglos V-I a. C.)", en *Actas XII Congreso Nacional de Numismática (Madrid-Segovia, 25-27 octubre de 2004)*. Madrid: Museo Casa de la Moneda, pp. 23-61.

Moraux, P. (1951): *Les listes anciennes des ouvrages d'Aristote*. Louvain: Éditions Universitaires de Louvain.

Moreau, J. (1995): "Les enseignes militares dans le monde celtique et leur figurations antiques", en Moreau *et al.* (eds.) *Le Sanglier-enseigne gaulois de Soulac-sur-Mer (Gironde). Étude de l'emblématique du sanglier dans le monde celtique*. Soulac-sur-Mer: Musée archéologique de Soulac-sur-Mer, pp. 20-27.

Moreau, J., Boudet, R., Schaaf, U. (1990): "Un sanglier-enseigne gaulois à Soulac-sur-Mer, Dép. Gironde", *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 20.4, pp 439-442.

Moreau, J., Ankner, D., Boudet, R., Dhénin, M., Fecht, M. (1995): *Le Sanglier-enseigne gaulois de Soulac-sur-Mer (Gironde). Étude de l'emblématique du sanglier dans le monde celtique*. Soulac-sur-Mer: Musée archéologique de Soulac-sur-Mer.

Morel, J.-P. (1981): *Céramique campanienne. Les formes*. Rome: Bibliothèque des Écoles françaises dAthènes et de Rome.

Morel, J.-P. (1985): "La ceramique campanienne en Gaule interne", en J.-P. Guillaumet, A. Duval, L. Bonnamour (eds.) *Les âges du Fer dans la vallée de la Saône (VII^e^-I^e^r siècles avant notre ère). Paléométallurgie du bronze à l'âge du Fer. Actes du VII^e^ colloque de l'AFEAF (Rully, 12-15 mai 1983*). Paris: Revue archéologique de l'Est et du Centre-Est, pp. 181-187.

Morel, J.-P. (1990): "Apercu sur la chronologie des ceramiques a vernis noir aux II^e^ et I^er^ siecles av. J.-C", en A. Duval, J.-P. Morel, Y. Roman (eds.): *Gaule interne et Gaule méditerranéenne aux II^e^ et I^er^ siècles avant J.-C. : confrontations chronologiques. Actes de la table ronde de Valbonne, 11-13 novembre 1986.* Paris: CNRS, pp. 55-71.

Morel, J.-P. (1997): "Céramique à vernis noir", M.-O. Lavendhomme, V. Guichard (eds.) *Rodumna* (*Roanne*, *Loire*), *le village gaulois*. Paris: Documents d'Archéologie Française 62, pp. 119-129.

Morello, R. (2018): "Innovation and Cliché: The Letters of Caesar", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 223-234.

Moreno Hernández, A. (2005): "César, *B.G*. 6.14.4: la escritura contra la memoria", en P. Conde, Isabel Velázquez (eds.) *La Filología Latina. Mil años más. Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos* (Medina del Campo 22-24 mayo de 2003). Madrid: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua: Sociedad de Estudios Latinos, pp. 574-591.

Moret, P. (2001): "Strabon, Posidonios et le trésor des Tectosages" en *L'or de Tolosa*. Toulouse: Musée Saint-Raymond, pp. 17-22.

Moret, P. (2002/2003): "Los monarcas ibéricos en Polibio y Tito Livio", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29, pp. 23-34.

Moret, P. (2008): "Tolosa, 106-47 av. J.-C.: topographie et histoire", *Pallas*, 76, pp. 295-330.

Moret, P. (2012): "L'histoire de deux défaites. Tolosa et Caepio (106-105 av.J.-C)", en F. Marco Simón, F. Pina Polo, J. Remesal Rdoríguez (eds.) *Vae victis ! Perdedores en el mundo antiguo*, Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 141-152.

Moret, P. (2013): "Posidonius et les passions de l'or chez les Gaulois", *Pallas,* 90, pp. 143-148.

Moret, P. (2015a): "Strabon et les fleuves gaulois", en F. Olmer, R. Roure (eds.) *Les Gaulois au fil de l'eau. Actes du XXXVII^e^ colloque international de l'AFEAF (Montpellier, 8-11 mai 2013)*. Lattes: Editions Ausonius, pp. 217-234.

Moret, P. (2017a): *Des noms à la carte. Figures antiques de l'Ibérie et de la Gaule*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. Servicio de publicaciones/Editorial Universidad de Sevilla.

Moret, P. (2017b): "Le mur à éperons de Gergovie : échos hellénistiques sur un *oppidum* gaulois", *Pallas,* 105, pp. 223-233.

Moret, P. (2018): "The Purpose of Gallic Oppida Ramparts: A Reappraisal", A. Ballmer, M. Fernandez-Götz, D.P. Mielke (eds.) *Understanding Ancient Fortifications. Between Regionality and Connectivity*. Oxford: Oxbow Books, pp. 171-180.

Moret, P. (2020): "César et la géographie de la Gaule", en E. Castro-Páez, G. Cruz Andreotti (eds.) *Geografía y cartografía de la Antigüedad al Renacimiento. Estudios en honor de Francesco Prontera.* Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. Servicio de publicaciones/Editorial Universidad de Sevilla, pp. 143-182.

Moret, P. (2021): "La Gaule de la fin de l'âge du Fer a-t-elle connu des enceintes de refuge ?", en F. Delrieu, C. Féliu, P. Gruat, M.-C. Kurzaj, E. Nectou (eds.) *Espaces fortifiés à l'âge du Fer en Europe*. *Actes du XLIII^e colloque international de l'AFEAF (Le-Puy-en-Velay, 30 mai-1^er juin).* Le Puy: Afeaf, pp. 127-132.

Moret, P., Ruiz Darasse, C., Verrier, G. (2015): "Ibère, grec et latin à Toulouse (Haute-Garonne) à la fin du II^e s. av. J.-C. Nouvelles inscriptions sur céramique du site de la ZAC Niel", *Gallia*,72.2, pp. 403-416.

Morera, J., Olesti, O., Oller, J. (2016): "El control del Pirineo en época ibérica y republicana. El caso de la Cerdanya", en J. Pera, J. Vidal (eds.) *Fortificaciones y control del territorio en la Hispania republicana*. Zaragoza: Pórtico, pp. 137-166.

Morera, J., Oller, J., Olesti, O., Mercadal, O., Cauuet, B. (2017): "Actividades metalúrgicas en los Pirineos durante la antigüedad: el yacimiento del Castellot de Bolvir (Cerdanya)y el pueblo de los Ceretanos", en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIX^e colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp. 419-430.

Morgan, L. (2000). "The Autopsy of C. Asinius Pollio", *The Journal of Roman Studies*, 90, pp. 51-69.

Morgan, M. G. (1969): "The Roman Conquest of the Balearic Isles", *California Studies in Classical Antiquity*, 2, pp. 217-231.

Morrell, K. (2015): "Cato, Caesar, and the Germani", *Antichthon*, 49, pp 73-93.

Mortreau, M. (2013): "Paix romaine, guerres gauloises : traces de la conquête césarienne dans la vallée de la Loire, à Angers (Maine-et-Loire)", en J.P. Bois (ed.) *La Loire, la guerre et les hommes : Histoire géopolitique et militaire d'un fleuve*. Rennes : Presses universitaires de Rennes, pp.

Mosley, D. J. (1973): *Envoys and Diplomacy in Ancient Greece* (Historia-Einzelschrift 22). Wiesbaden: Franz Steiner.

Motta, L., Terrenato, N. (2006): "The origins of the State *par excellence.* Power and society in Iron Age Rome", en C. Haselgrove (dir.) *Celtes et Gaulois: l'Archéologie face a l'histoire 4. Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005*. (Bibracte 12. Vol 4). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 225-234.

Mottier, Y. (1993): "La statue de bois du port antique de Genève : la Mercure des Gaulois", *Genava : revue d'histoire de l'art et d'archéologie*, 41, pp. 63-66.

Muccioli, F. (2001): "Interessi etnografici e tradizioni storiografiche nel Libro celtico di Appiano", en *Storiografia locale e storiografia universale*: *atti del congresso "Forme di acquisizione del sapere storico nella cultura antica" (Bologna, 16-18 dicembre 1999)*. Como: New Press, pp. 347-377.

Mullen, A. (2013): *Southern Gaul and the Mediterranean. Multilingualism and Multiple Identities in the Iron Age and Roman Periods*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mullen, A., Ruiz, C. (2018): *Gaulish: Language, writing, epigraphy*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Müller, F. (1986): "Das Fragment eines keltischen Kettenpanzers von Tiefenau bei Bern", *Archäologie der Schweiz* 9, pp. 116-123.

Müller, F. (1992): "La Tène (canton de Neuchâtel) et Port (canton de Berne). Les sites, les trouvailles et leur interprétation", en G. Kaenel, P. Curdy (eds.) *L'âge du fer dans le Jura. Actes du XV^e colloque international de l'AFEAF (Pontarlier et Yverdon-les-Bains, 9-12 mai 1991). Cahiers d'archéologie romande* 57, pp. 323-328.

Müller, F. (2007): "Les dépôts en milieu humide dans la région des Trois-Lacs (Suisse): un bilan de l'information disponible", en A. Daubigney, Ph. Barral, C. Dunning, G. Kaenel, M.-J. Roulière-Lambert (eds.) *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer Vol. 2*. *Actes du XXIX^e colloque AFEAF, Bienne (5-8 mai 2005).* Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 347-356.

Müller, H. A. (2013): *Herrschaft in Gallien: Studien zur Entwicklung der keltischen Herrschaftsformen im vorrömischen Gallien*. Gutenburg: Computus Druck Satz und Verlag.

Müller, F., Koenig, F. E. (1990): *Der Massenfund von der Tiefenau bei Bern : zur Deutung latènezeitlicher Sammelfunde mit Waffen.* Bern: Verl. Schweizerische Ges. für Ur- und Frühgeschichte.

Muntz, C. E. (2017): *Diodorus Siculus and the World of the Late Roman Republic*. Oxford: Oxford University Press.

Muñiz Coello, J. (1994a): "Instituciones políticas celtas e ibéricas. Un análisis de las fuentes literarias", *Habis*, 25, pp. 91-105.

Muñiz Coello, J., (1994b); "Pueblos y comunidades celtas e ibéricas. Un análisis de los términos literarios", *Hispania Antiqua*, 18, pp. 77-89.

Muñiz Coello, J. (2000a): "Los miembros de la asamblea celta. Notas para su estudio", *Iberia,* 3, pp. 225-242.

Muñiz Coello, J. (2000b): "La "desnudez" del galo y otros guerreros. Unas notas comparadas", *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, 13, pp. 229-242.

Murray, M.L. (1995): "*Viereckschanzen* and feasting: socio-political ritual in Iron-Age Central Europe", *Journal of European Archaeology*, 3.2, pp.125-151.

Naas, P. (1999): *Histoire rurale des Vénètes armoricains (Ve s. av. J.-C. - IIIe s. ap. J.-C)*. Saint-Malo: Cente Régional d'Archéologie d'Alet.

Nachtergael, G. (1977): *Les Galates en Grèce et les* Sôtéria *de Delphes. Recherches d'histoire et d'épigraphie hellénistiques*. Bruxelles: Académie royale de Belgique.

Nakoinz, O., Kneisel, J., Gorbahn, H. (2019): "Competition and Conciliation: Modelling and Indicating Prehistoric Conflicts", en S. Hansen, R. Krause (eds.) *Materialisierung von Konflikten/ Materialisation of Conflicts*. Bonn: Habelt-Verlag, pp. 1-12.

Nakoinz, O., Bilger, M., Matzig, D. (2020): "Urbanity as a Process and the Role of Relative Network Properties-A Case Study From the Early Iron Age", *Frontiers in Digital Humanities*, 7. Disponible en: https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fdigh.2020.00002/full. [02/05/2021].

Nash, D. (1975): "The chronology of Celtic coinage in Gaul: the Arvernian 'Hegemony' reconsidered", *The Numismatic Chronicle*, 7th series, Vol. 15, pp. 204-218.

Nash, D. (1976): "Reconstructing Poseidonios' Celtic Ethnography: Some Considerations", *Britannia*, 7, pp. 111-126.

Nash, D. (1978a): *Settlement and Coinage in Central Gaul c. 200-50 B.C.* (BAR Supplementary Series 39). Oxford: British Archaeological Reports.

Nash, D. (1978b): "Territory and state formation in central Gaul", en D. Green, C. Haselgrove and M. Spriggs (eds.) *Social Organisation and Settlement. Part II.* Oxford: B.A.R. International Series (Supplementary) 47(ii), pp. 455-475.

Nash, D. (1987): "Syracusan influence upon the earliest gold coinage of western Gaul" en J. Bousquet, P. Naster, C. Bémont, C. Delplace, B. Fischer, K. Gruel, C. Peyre, J.-C. Richard (dirs.) *Mélanges offerts au docteur J.-B. Colbert de Beaulieu.* Paris: Le Léopard d'Or, pp. 657-663.

Navarro Caballero, M., Maurin, L. (2018): "Onomástica y sociedad en la *civitas* de los bitúriges viviscos", en E. Ruiz de Urbina, J. M. Vallejo (eds.) *Métodos y técnicas en ciencias de la antigüedad, estudios sobre investigación y docencia*. Anejos de Veleia 16. Vitoria: Universidad del País Vasco, pp. 123-158.

Nègre, E. (1990): *Toponymie générale de la France. Etymologie de 35.000 noms de lieux. Vol. I. Formations precéltiques, celtiques, romanes.* Genève: Libraire Droz.

Neiss, R., Berthelot, F., Doyen, J.-M., Rollet, P. (2015): "Reims/Durocortorum, cité des Rèmes. Les principales étapes de la formation urbaine", en M. Reddé, W. Van Andringa (dirs.) *La naissance des capitales de cités en Gaule Chevelue*. *Gallia*, 72, 1. Paris: CNRS Éditions, pp. 161-176.

Nettleship, H. (1880): "Verrius Flaccus. I", *The American Journal of Philology*, 1.3, pp. 253-270.

Neumann, G. (1986): "Germani cisrhenani – die Aussage der Namen", en H. Beck (ed.) *Germanenproblem in heutiger Sicht*. Berlin / New York: De Gruyer, pp. 107-129.

Neumann, G. (1998): "§10. Die Deutungen des Ethnonyms *Germani*" en Beck, H., Steuer, H., Timpe, D. (eds.) *Germanen - Germania - germanische Altertumskunde* (Reallexikon der germanischen Altertumskunde 11). Berlin/New York: de Gruyter, pp. 79-85.

Nick, M. (2000): *Die keltischen Münzen vom Typ «Sequanerpotin»: eine Studie zu Typologie, Chronologie und geographischer Zuweisung eines ostgallischen Münztyps*. Rahden: Verlag Marie Leidorf.

Nick, M. (2005): "Am Ende des Regenbogens... Ein Interpretationsversuch von Hortfunden mit keltischen Goldmünzen", en C. Haselgrove, D. Wigg-Wolf (eds.) *Iron Age Coinage and Ritual Practices*. Mainz: Verlag Philipp Von Zabern, pp. 115-155.

Nick, M. (2009): "Economic and social patterns in Celtic coin use", en H.-M. Von Kaenel, F, Kemmers (eds.) *Coins in Context I. New perspectives for the interpretation of coin finds. Colloquium Frankfurt a. M., October 25–27, 2007*. Mainz: Verlag Phillip von Zabern, pp. 173-186.

Nick, M. (2011): "New Coin Finds from the two late Iron Age Settlements of Altenburg (Germany) and Rheinau (Switzerland): A Military Coin Series on the German-Swiss Border?" en N. Holmes (ed*.) Proceedings of the 14th International Numismatic Congress*, *Glasgow 2009*, vol. 2. Glasgow: The International Numismatic Council, pp. 1207-1216.

Nick, M. (2013): "Die spatlatenezeitlichen Munzen und Fundstellen in der Region Avenches VD", en S. Frey (ed.) *La numismatique pour passion Études d'histoire monétaire offertes à Suzanne Frey-Kupper par quelques-uns de ses amis à l'occasion de son anniversaire 2013*. Lausanne: Editions du Zebre, pp. 171-186.

Nick, M. (2015): *Die keltischen Münzen der Schweiz: Katalog und Auswertung*. Inventar der Fundmünzen der Schweiz 12. Bern: Schweizerische Akademie der Geistes- und Sozialwissenschaften.

Nick, M. (2017a): "Les monnaies celtiques de l'*oppidum* du Münsterhügel à Bâle", en J. Genechesi, L. Pernet (dirs.) *Les Celtes et la monnaie. Des Grecs aux surréalistes*. Gollion: Infolio, pp. 104-105.

Nick, M. (2017b): "Celtic Coin Finds in Switzerland: The recent volume of the Swiss Inventory of Coin Finds", en M. Caccamo Caltabiano *et al.* (ed.) *Proceedings of the 15th International Numismatic Congress, Taormina 2015*, vol. 1. Roma/Messina: Università degli Studi di Messina, pp. 577-579.

Nick, M. (2019): "Die spätlatènezeitlichen Münzen aus Rheinau", en P. Nagy (ed.) *Archäologie in Rheinau und Altenburg: Prospektionen im schweizerisch-deutschen Grenzgebiet*. Monographien der Kantonsarchäologie Zürich 51. Zürich, pp. 164-168.

Nick, M. (2021): "Zwei aussergewöhnliche keltische Münzen aus dem Kanton Baselland", *Archäologie Baselland, Jahresbericht 2020*, pp. 92-95.

Nicols, J. (2001): "Hospitium and political friendship in the Late Republic", en M. Peachin (ed.) *Aspects of friendship in the Graeco-Roman world. (Proceedings of a Conference held at the Seminar fur Alte Geschichte; Heidelberg, 10-11 June 2000). Journal of Roman Archaeology; Supplementary Series,* 43. Portsmouth, pp. 99-108.

Nicols, J. (2011): "Hospitality among the Romans", en Peachin, M. (ed.): *The Oxford Handbook of Social Relations in the Roman World* Oxford-New York: Oxford University Press, pp. 422-436.

Nicols, J. (2014): *Civic Patronage in the Roman Empire*. *Mnemosyne supplements. History and archaeology of classical antiquity*, 365. Leiden: Brill.

Nicols, J. (2016): "*Hospitium*: Understanding 'Ours' and 'Theirs' on the Roman Frontier", en D. Slootjes, M. Peachin (eds.) *Rome and the Worlds beyond its Frontiers*. Leiden: Brill, pp. 180-190.

Nieto-Pelletier, S. (2004): "Monnaies arvernes (Vercingétorix, Cas) en orichalque", *Revue numismatique*, 6e serie, 160, pp. 5-25.

Nieto-Pelletier, S. (2005): "La place du monnayage arverne dans les monnayages gaulois du centre et du sud de la Gaule aux II^{e} et I^{er} siècles avant J.-C: étude numismatique et analytique", en C. Alfaro, C. Marcos, P. Otero (eds.) *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática, Madrid 2003.* Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 459-468.

Nieto-Pelletier, S. (2012): "Le Portrait monétaire gaulois : les monnayages du Centre de la Gaule (III^{e}I^{er} siècles a. C.)", *Cahiers des études anciennes*, XLIX, pp. 235-258.

Nieto-Pelletier, S. (2013): *Catalogue des monnaies celtiques: 1. Les Arvernes (Centre de la Gaule)*. Bibliothèque nationale de France/ Musée d'Archéologie nationale.

Nieto-Pelletier, S. (2017): "Construction et déconstruction de "l'Empire arverne" : la numismatique face à un concept", en O. Hébert, L. Péchoux (eds.) *Gaulois. Images, usages et stéréotypes*. Autun: Éditions Mergoil, pp. 245-258.

Nieto-Pelletier, S. (2018): "Le faciès monétaire de l'*oppidum* de Villeneuve-sur-Yonne, «Château» (89)", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 187-189.

Nieto-Pelletier, S. (2020): " Imiter, innover. L'adoption de la monnaie d'or frappée en Gaule celtique, III^{e} siècle avant notre ère", *Dialogues d'histoire ancienne*, Supplement 20, pp. 55-79.

Nieto-Pelletier, S., Barrandon, J.-N. (2002): "Le monnayage en or arverneessai de chronologie relative à partir des données typologiques et analytiques", *Revue numismatique*, 158, pp. 37-92.

Nieto-Pelletier, S., Lefort, A., Foucray, B. (2018): "Un "monnayage" d'or particulier : les globules à la croix", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 190-193.

Nieto-Pelletier, S., Olivier, J. (2016): "Les statères aux types de Philippe II de Macédoine : de l'Égée à la Gaule, des originaux aux imitations", *Revue numismatique,* 6e serie, 173, pp. 171-229.

Nieto-Pelletier, S., Troubady, M., Blet-Lemarquand, M., Grandjean, C., Massat, T., Sauvage, T. (2020): " « Aux origines de la monnaie fiduciaire ». Regards croisés sur l'apparition de la monnaie celtique en alliages cuivreux", *Etudes Celtiques*, 46, pp. 237-255.

Nieto-Pelletier, S., Troubady, M., Massat, T., Roux, E., Blet-Lemarquand, M., Hollard, D., Sauvage, T. (2018): "Productions monétaires en territoire carnute, la place de *Cenabum* : premiers résultats. Le projet ATMOCE « L'ATelier MOnétaire gaulois de *CEnabum*. Production des bronzes carnutes, II^{e}-I^{er} siècles av. n. è », *Bulletin de la société française de numismatique*, 73, pp. 197-204.

Nipperdey, K. (1847): *Commentarii, cum supplementis A. Hirtii et aliorum, ex recensione Caroli Nipperdeii*. Lipsiae/Leipzig: Breikopfius et Haertelius/Breitkopf & Härtel.

Nixon, C. E. V., Saylors, B. (1994): *In Praise of Later Roman Emperors.The Panegyrici Latini*. Berkeley: University of California Press.

Noble, P. (2007): *Arla Foods Depot, Aldcliffe Road, Lancaster: An Archaeological Excavation of a Romano-British Cemetery*. Manchester: University of Manchester.

Norden, E. (1920). *Die Germanische Urgeschichte in Tacitus Germania*. Leipzig: Teubner.

Nörr, D. (1996): *La fides en el derecho internacional romano*. Madrid: Fundación Seminario de Derecho *Romano* "Ursicino Álvarez". [Edición original en alemán: *Die Fide im römischen Völkerrecht*. (C.F. Müller Juristicher Verlag). Heidelberg, 1991]

Nortmann, H., Schönfelder, M. (2009): "Latènezeit : Fürstengräber, Keltenwanderung und die ersten Städte", en F. Sirocko (ed.) *Wetter, Klima, Menschheitsentwicklung : von der Eiszeit bis ins 21. Jahrhundert*. Sttutgart: Konrad Theiss Verlag, pp. 139-141.

Noortmann, M., Reinisch, A., Ryngaert, C. (eds.) (2015): *Non-State Actors in International Law*. Oxford and Portland: Hart Publishing.

Nousek, D. L. (2017): "The *Gallic War* as a Work of Literature", en K. A. Raaflaub (ed.) *The Landmark Julius Caesar. Web Essays.* Pantheon Books: New York, pp. 229-235.

Nouvel, P. (2006): "Les sanctuaires gaulois des confins des territoires des Eduens, des Lingons et des Sénons. L'apport dérangeant des données archéologiques récentes", *Bulletin de la Société de Mythologie Française*, 225.

Nouvel, P. (2007): "Sanctuaires, lieux de culte et occupation du territoire, l'exemple de la Bourgogne du Nord à la fin du Second âge du Fer", en A. Daubigney, Ph. Barral, C. Dunning, G. Kaenel, M.-J. Roulière-Lambert (eds.) *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer Vol. 2. Actes du XXIX^{e} colloque AFEAF, Bienne (5-8 mai 2005).* Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 777-796.

Nouvel, P. (2015): "Sens/*Agendicum*, cité des Sénons", *Gallia* 72.1, pp. 231-245.

Nouvel, P. (2018a): "L' *oppidum* de «Château» à Villeneuve-sur-Yonne (89)", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 105-106.

Nouvel, P. (2018b): "Historiographie du monnayage sénon", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 167-169.

Nouvel, P. (2018a): "L' *oppidum* de «Château» à Villeneuve-sur-Yonne (89)", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 105-106.

Nouvel, P., Barral, Ph., Deffressigne, S., Riquier, V., Seguier, J.-M., Tikonoff, N., Zehner, M. (2009): "Rythmes de création, fonctionnement et abandon des établissements ruraux de la fin de l'âge du Fer dans l'Est de la France", en I. Bertrand, A. Duval, J. Gómez de Soto, P. Maguer (dirs.) *Habitats et paysages ruraux en Gaule et regards sur d'autres régions du monde celtique. Actes du XXXI^{e} Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), 17-20 mai 2007, Chauvigny (Vienne), Tome II*. Chauvigny: Association des Publications Chauvinoises, pp. 109-151.

Nouvel, P., Cramatte, C. (2013): "Le massif du Jura à l'époque romaine. Terre de frontière ou de peuplement? État des données", en A. Richard, F. Schifferdecker, J.-P. Mazimann, C. Bélet-Gonda (dir.), *Le peuplement de l'Arc jurassien de la Préhistoire au Moyen Âge. Actes des deuxièmes journées archéologiques frontalières de l'Arc jurassien, 16-18 novembre 2007*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté et Porrentruy, pp. 385-410.

Nouvel, P., Delor-Ahü, A., Estur, E., Venault, S. (2015): "Sens/Agedincum, cité des Sénons", en M. Reddé, W. Van Andringa (dirs.) *La naissance des capitales de cités en Gaule Chevelue*. *Gallia*, 72, 1. Paris: CNRS Éditions, pp. pp. 231-245.

Nouvel, P., Dumetz-Poux, P., Spicher, M. (2010): "Les Sequanes", en S. David, P. Dumetz-Poux (coords.) *La civilisation gallo-romaine dans le Jura. Territoires et cultes*. Lons-le-Saunier: Service éducatif du Musée d'Archéologie du Jura, pp. 1-55.

Nouwen, R. (1997): *Tongeren en het land van de Tungri (31 v.Chr. – 284 n.Chr.).* Eisma : Leeuwarden.

Ñaco del Hoyo, T. (2003): *Vectigal incertum. Economía de guerra y fiscalidad republicana en el occidente romano: su impacto histórico en el territorio (218-133 a. C.)*. (BAR International Series 1158). Oxford: British Archaeological Reports.

Ñaco del Hoyo, T. (2012): "*Aut bellis gravia, aut corrupta morbis*: la visión de Orosio (*Hist*. VI) sobre las víctimas de guerras y desastres en el siglo I a. C.", en F. Marco, F. Pina, J. Remesal (coord.) *Vae Victis! Perdedores en el mundo antiguo*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 197-216.

Ñaco del Hoyo, T. (2019): " Rethinking *stipendiarius* as tax terminology of the Roman Republic. Political and military dimensions", *Museum Helveticum*, 76.1, pp. 70-87.

Ñaco del Hoyo, T., López Sánchez, F. (2017): "Introduction: 'Multipolarity' and 'Warlords' prior to the Roman Empire", en T. Ñaco del Hoyo, F. López Sánchez (eds.) *War, Warlords, and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean*. Leiden & Boston: Brill, pp. 1-14.

Oakley, S.P. (1985): "Single Combat in the Roman Republic", *The Classical Quarterly*, 35(2), pp. 392-410.

Ocharán Larrondo, J. A., Unzueta Portilla, M. (2002): "Andagoste (Cuartango, Álava): un nuevo escenario de las guerras de conquista en el norte de Hispania", en A. Morillo Cerdán (coord.). *Arqueología militar romana en Hispania.* Madrid: Polifemo, pp. 311-215.

Ocharán Larrondo, J. A., Unzueta Portilla, M. (2005): "El campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava). Un precedente de las Guerras Cántabras en el País Vasco", en C. Fernández Ochoa, P. García Día, P. (coords.) *III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*. Oxford: Archaeopress, pp. 77-80.

Ocharán Larrondo, J. A., Unzueta Portilla, M. (2006): "El campo de Batalla de Andagoste (Álava). Aproximación a la conquista romana en el Cantábrico Oriental", en M.ª P. García Bellido (ed.) *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d.C). El abastecimiento de moneda. Vol. 2.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 473-490.

Odelman, E. (1972): *Études sur quelques reflets du style administratif chez César*. Stockholm: Stockholm University.

Ogilvie, R. M. (1965): *A Commentary on Livy*. Oxford: Clarendon Press.

O'Hara, C. J. (2006): *Celts and Germans of the first century BC - second century AD : an old question, a modern synthesis*. Tesis doctoral. Edinburgh: University of Edinburgh.

Olcoz Yanguas, S., Medrano Marqués, M. (2009): "De nuevo sobre el itinerario de Sertorio por el valle del Ebro y por el *ager Vasconvm*", en J. Andreu Pintado (ed.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en*

torno a una etnia de la antigüedad peninsular. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 191-194.

Olivier, F. (1937): "À propos d'Aulus Hirtius et de sa lettre-préface", *Recueil de travaux publiés à l'occasion du 4e centenaire de la fondation de l'Université*. Lausanne: Université de Lausanne, pp. 63-101.

Olmer, F. (1997): *Les amphores romaines en Bourgogne. Contribution à l'histoire économique de la région dans l'Antiquité, depuis La Tène finale jusqu'au Haut-Empire*. Tesis doctoral. Dijon: Université de Bourgogne.

Olmer, F. (2002): "Les aristocrates éduens et le commerce" en F. Perrin, V. Guichard (eds.) *L'aristocratie celte à la fin de l'âge du Fer (IIe s. avant J.-C. – Ier s. après J.-C.)* (Bibracte 5). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 289-298.

Olmer, F. (2003): *Les amphores de Bibracte - 2. Le commerce du vin chez les Éduens d'après les timbres d'amphores.* (Bibracte 7). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray.

Olmer, F. (ed.) (2007): *Itinéraires des vins romains en Gaule, IIIe-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès*. *Actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS. Lattes, 30 janvier-2 février 2007*. Lattes: CNRS.

Olmer, F. (2008): "L'aristocratie romaine, le vin et le marché gaulois", en J. Dalaison, Y. Roman (eds.) *L'économie antique, une économie de marché ?: Actes des deux tables rondes tenues à Lyon les 4 février et 30 novembre 2004*. Paris: De Boccard, pp. 215-234.

Olmer, F. (2011a): "Les amphores comme témoins de la romanisation dans l'Est de la Gaule" en M. Reddé (dir.) *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule* (Bibracte 21. Vol 1). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 829-840.

Olmer, F. (2011b): "Amphores en Gaule aux IIe et Ier siècles avant notre ère. Aspects épigraphiques, quantitatifs et économiques", en G. Olcese (ed.) *Produzione e circolazione di ceramiche e anfore dall'area tirrenica centro-meridionale (fine IV secolo a. C. - I secolo d.C.): i dati della ricerca archeologica e archeometrica.* Roma: Ministero per i Beni e le Attività Culturali, pp. 67-81.

Olmer, F. (2012): "Les amphores sont-elles utiles à la chronologie de la fin de l'âge du Fer?", en Ph. Barral, S. Fichtl (dirs.) *Regards sur la chronologie de la fin de l'âge du Fer (IIIe-Ier siècle avant J.-C.) en Gaule non méditerranéenne.* (Bibracte 22). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 317-341.

Olmer, F. (2018a): "Le commerce et les importations en Gaule au second âge du Fer", en J. Guilaine, D. Garcia (dirs.) *La Protohistoire de la France*. Paris: Hermann, pp. 455-471.

Olmer, F. (2018b): "Commerce et échanges en territoire sénon: quelques témoignages", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 154-158.

Olmer, F., Maza, G. (2004): "Le marché gaulois. Le négoce du vin en Gaule préromaine et romaine : voies et modalités de diffusion", en J.-P- Bun, M. Poux, A. Tchernia (dirs.) *Le vin. Nectar des Dieux - Génie des Hommes, Catalogue d'exposition du MCGR*. Lyon: Infolio/Pôle Archéologie du Depártment du Rhône, pp. 146-163.

Olmer, F., Verrier, G., Girard, B., Bohbot, H. (2013): "Voies, acteurs et modalités du grand commerce en Europe occidentale", en A. Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*. *Actes du XXXVe Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 605-631.

Olmsted, G. (1992): *The Gaulish Calendar*. Bonn: Rudolf Habelt.

Oltean, R. (2011): *Tracios, getas y dacios.* Madrid: Desperta Ferro Ediciones.

Ortega Ortega, J. (2006). "*Socios et consanguineos*: dos reflexiones sobre la ciudad, el parentesco y la etnia en Celtiberia", en F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico: Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.): homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 169-175.

Ortiz de Urbina Álava, E. (2005): "Autrigones, caristios, várdulos, berones. Contribuciones historiográficas (1983-2003) relativas a su evolución en época prerromana y romana", *Vasconia*, 34, pp. 47-88.

Osborne, E. (2002): "Understanding Caesar's Ethnography: A Contextual Approach to Protohistory", *Journal of the National Collegiate Honors Council, Online Archive. Paper 79*. < http://digitalcommons.unl.edu/nchcjournal/79> [Consulta: 25/07/2016].

Osborne, E. (2014): *Oppida of Western France : an archaeological and proto-historical approach*. Tesis doctoral. Edimburgh: University of Edimburgh.

Osgood, J. (2009): "The Pen and the Sword: Writing and Conquest in Caesar's Gaul", *Classical Antiquity*, 28.2, pp. 328-358.

Osteed, M. (ed.) (2002): *The question of the gift. Essays across disciplines*. London/New York: Routledge.

Östenberg, L. (2017): ""Defeated by the forest, the pass, the wind: Nature as an enemy of Rome", en J. H. Clark, B. Turner (eds.) *Brill's Companion to Military Defeat in Ancient Mediterranean Society*. Brill: Leiden, pp. 240-261.

Pailler, J.-M. (1990): "Un notable cadurque et sa famille : *Luc(h)terios.* Essai de mise au point", en A. Filippini (dir.) *Carte archéologique de la Gaule 46. Le Lot*. Paris: Académie des inscriptions et Belles-Lettres, pp. 52-54.

Pailler, J.-M. (2003): "Pourquoi *Narbo Martius* ? Le rôle méconnu de M. Fulvius Flaccus", en M. Bats, B. Dedet, P. Garmy (eds.) *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à Guy Barruol*, Montpellier: Revue archéologique de Narbonnaise, pp. 543-547.

Pailler, J.-M. (2006): "Quand l'argent était d'or. Paroles de Gaulois", *Gallia*, 63, pp. 211-241.

Pailler, J.-M. (2008): "Les druides de César : digression ethnographique et neutralisation historique ", *Etudes Celtiques*, 36, pp. 35-58.

Pailler, J.-M. (2011a): "Les Rutènes par les mots et par les textes", en P. Gruat, J.-M. Pailler, D. Schaad (dirs.) *Les Rutènes : du peuple à la cité, de l'indépendance à l'installation dans le cadre romain 150 a. C. - 100 p.C. Aquitania, Supplément 25. Colloque de Rodez et Millau (Aveyron), les 15, 16 et 17 novembre 2007.* Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 89-102.

Pailler, J.-M. (2011b): "Étapes et conséquences d l'exploitation minière et métallurgique. Monnaies gauloises, monnaies romaines. Le cas Zmaragdus", en P. Gruat, J.-M. Pailler, D. Schaad (dirs.) *Les Rutènes: du peuple à la cité, de l'indépendance à l'installation dans le cadre romain 150 a. C. - 100 p.C. Aquitania, Supplément 25. Colloque de Rodez et Millau (Aveyron), les 15, 16 et 17 novembre 2007.* Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 209-228.

Pailler, J.-M. (2015a): "Dire la mesure en Gaule, IIe s. av. J.-C.- Ier s. apr. J.-C. Le -*dannos*/*dannus*, garant public des poids, mesures et qualités", *Pallas*, 97, pp. 159-179.

Pailler, J.-M. (2015b): "Jean-Pierre Girault, *La Fontaine de Loulié au Puy d'Issolud. Le dossier archéologique du siège d'Uxellodunum*", *Pallas*, 97, pp. 242-247.

Pailler, J.-M. (2020): "4 x 3. Sur la trace d'une ancienne organisation commune aux peuples celtes", en G. Pierrevelcin, J. Kysela, S. Fichtl (dirs.) *Unité et diversité du monde celtique. Actes du XLIIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2013, Prague*. Paris/Prague: AFEAF/ Charles University, pp. 77-87.

País, E. (1095): *Ancient Legends of Roman History*. London.

Pape, L. (1989): "L'Armorique dans la Gaule. Éclipse et renaissance", *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, T. 105, pp. 11-27.

Parachaud, K. (2018): "Les Galates en Asie mineure au regard de la culture matérielle. Hellénisation, maintien, acculturation ?", *Anatolia Antiqua*, XXVI, pp. 23-44.

Parachaud, K. (2020): "L'origine européenne des Galates au regard des données archéologiques", en G. Pierrevelcin, J. Kysela, S. Fichtl (dirs.) *Unité et diversité du monde celtique. Actes du XLIIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2013, Prague*. Paris/Prague: AFEAF/ Charles University, pp. 475-478.

Parachaud, K. (2021): "Représentations des Galates dans la coroplastie hellénistique en Méditerranée orientale", en S. Adroit, A. Bertaud, T. Le Dreff, C. Moulin, Th. Poigt (dirs.) *Représenter la protohistoire / Se représenter à la protohistoire. Actes des IVe rencontres doctorales de l'École européenne de protohistoire de Bibracte (12-13 mars 2018)*. Glux-en-Glenne: Bibracte Centre archéologique européen, pp. 33-42.

Paris, P.-E. (2016a): "Economy and society of the Remi and Suessiones in Gallia Belgica during the last two centuries BC through the prism of archaeozoology", *Environmental Archaeology*, 22.3, pp. 1-20.

Paris, P.-E. (2016b): *Au fil de l'os. Économie et société chez les Rèmes et les Suessions par le prisme de l'archéozoologie*. Tesis doctoral. Leiden: Sidestone Press.

Parisot-Sillon, C. (2016): Neruus belli. *Argent monnayé, guerre et intégration en Occident nord-méditerranéen (c. 200-c. 40 a. C.)*. Tesis doctoral. Université d'Orléans.

Parkes, P. (2006): "Celtic Fosterage: Adoptive Kinship and Clientage in Northwest Europe", *Comparative Studies in Society and History*, 48.2, pp. 359-395.

Parvérie, M. (2010): "Les monnaies lemovices au carnyx - un état des decouvertes recentes", *Cahiers Numismatiques,* 185, pp. 13-20.

Parvérie M. (2011): "Les quarts de statères lémovices à la grue"", *Travaux d'Archéologie Limousine*, 31, pp. 131-133.

Parvérie, M., Richard, S. (2012): "Statères de poids faibles et fraction 'à la grue et au trèfle'", *Cahiers Numismatiques*, 192, pp. 15-18.

Pascual González, J. (2007): "La *sympoliteia* griega en las épocas clásica y helenística", *Gerión*, 25.1, pp. 167-186.

Pastor Eixarch, J. M. (1998): "Ideogramas musicales, onomatopéyicos y animistas de las pinturas figurativas ibéricas y celtibéricas", *Kalathos*, 17, pp. 91-129.

Pastor Eixarch, J. M. (2008): "Doble espiral y eses en serie : simbolos gráficos de 'cadencia' en las culturas ibérica y celtibérica", en F. Burillo (ed.) *Ritos y Mitos. VI Simposio sobre Celtíberos*. Daroca: Fundación Segeda/Centro de Estudios Celtibéricos, pp. 473-484.

Pastor Eixarch, J. M. (2004): "Estandartes de guerra de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica", en G. Redondo, A. Montaner, Mª C. García (coords.) *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General,* Vol. 3. Zaragoza: Institución Fenrnado el Católico, pp. 1435-1487.

Patterson, L. E. (2012): *Kinship myth in ancient Greece*. Austin: University of Texas Press.

Pédech, P. (1964): *La méthode historique de Polybe*. Paris: Les Belles Lettres.

Pekkanen, T. (1972): "Germani" as a Translation of Scir", *Indogermanische Forschungen*, 76, pp. 151-164.

Pekkanen, T. (1974): "Sul problema del nome 'Germani'", *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 18, pp. 39-55.

Pelegrín Campo, J. (2003): *Barbarie y frontera: Roma y el valle medio del Ebro durante los siglos III-I a. C.* Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

Pelegrín Campo, J. (2005): "Polibio, Fabio Píctor y el origen del etnónimo "celtíberos", *Gerión*, 23.1, pp. 115-136.

Pelling, C. (1982): "Review of Zecchini *Cassio Dione e la guerra gallica di Cesare*", *Classical Review,* 32, pp. 146-148.

Pelling, C. (2011): *Plutarch Caesar: Translated with an Introduction and Commentary*. Oxford: Oxford University Press.

Pelling, C. (2013): "Xenophon's and Caesar's Third-person Narratives – or Are They?" en A. Marmodoro, J. Hill (eds.) *The Author's Voice in Classical and Late Antiquity*. Oxford: Oxford University Press, pp. 39-75.

Pelling, C. (2015): "The First Biographers: Plutarch and Suetonius", en M. Griffin (ed.) *A Companion to Julius Caesar*. Chichester: Wiley-Blackwell, pp. 252-266.

Pena, M. J. (1998): "Apuntes sobre los repartos de tierras en la Hispania republicana y las listas de nombres", *Faventia* 20/2, pp. 153-161.

Pénéla, S. (1996): *Les monnaies gauloises en territoire sénon*. *Mémoirie de maîtrise sour la dir. de C. Mordant et B. Fischer*. Dijon: Univ. de Bourgogne, Dép. Histoire de l'Art-Archéologie, Dijon.

Peralta Labrador, E. (2000): *Los cántabros antes de Roma*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Péré-Noguès, S. (2002/2003): "L'aventure des Mamertins: entre pratique mercenaire et modèles siciliens", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29, pp. 55-68.

Péré-Noguès, S. (2007): "Les Celtes et le mercenariat en Occident (IVe et IIIe s. av.n.è en C. Mennessier-Jouannet, A.-M Adam, P.-Y. Milcent (eds.) *La Gaule dans son contexte européen aux IVe et IIIe siècles avant notre ère : XXVIIe colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes: Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 353-361.

Péré-Noguès, S. (2013a): "Aux limites de l'interprétation : mercenariat et mobilité au Second âge du Fer", en Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*. *Actes du XXXVe Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 429-437.

Péré-Noguès, S. (2013b): "Las bandas mercenarias como comunidades políticas: Sicilia", *Desperta Ferro Especial IV. Mercenarios del mundo antiguo*, pp. 36-39.

Péré-Noguès, S. (2014a): "L'arrivée des Celtes en Italie du Nord à travers les lectures historiographiques grecques et romaines", en Ph. Barral, J.-P. Guillaumet, M.-J. Roulière-Lambert, M. Saracino, D. Vitali (eds.) *Les Celtes et le Nord de l'Italie / I Celti e l'Italia del Nord. Actes du XXXVIe Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Vérone, 17-20 mai 2012)*. Dijon: Revue archéologique de l'Est, pp. 145-150.

Péré-Noguès, S. (2014b): "Réflexions autour du mercenariat en Méditerranée occidentale : le cas des Gésates", en O. Buchsenschutz, O. Dutour, C. Mordant (eds.) *Archéologie de la violence et de la guerre dans les sociétés pré et protohistoriques*. Paris: Éditions du CTHS, pp. 141-146.

Péré-Noguès, S. (dir.) (2019): *La construction d'une archéologie européenne (1865-1914). Colloque en hommage à Joseph Déchelette*. Montagnac: Monique Mergoil.

Peretz, D. (2006): "The Roman Interpreter and His Diplomatic and Military Roles", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 55.4, pp. 451-470.

Pérez Rubio, A. (2009): "Standards and music in Pre-Roman Europe. Standards and music in Iron Age Europe", *Ancient Warfare*, III.6, pp. 14-18.

Pérez Rubio, A. (2012): "Making Epona proud: Celtic cavalry at war", *Ancient Warfare*, VI.3, pp. 15-19.

Pérez Rubio, A. (2013a): "Mujer y guerra en el Occidente europeo (siglos III a. C.-I d.C.)", en J. Vidal, B. Antela (eds.) *Más allá de la batalla La violencia contra la población en el Mundo Antiguo*. Zaragoza: Libros Pórtico, pp. 97-126.

Pérez Rubio, A. (2013b): *Coaliciones y alianzas en la Hispania prerromana*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Pérez Rubio, A. (2014): "Coaliciones en el mundo celtibérico", en F. Burillo y M. Chordá (eds.), *VII Simposio sobre los Celtíberos: Nuevos Hallazgos*, *Nuevas Interpretaciones*. Teruel: Centro de Estudios Celtibéricos Segeda, pp. 161-175.

Pérez Rubio, A. (2015): "Trouble Comes in Threes: From Chariot to Cavalry in the 'Celtic' World», en G. Lee, H. Whittaker, G. Wrighston (eds.) *Ancient Warfare: Volume 1: Introducing Current Research, Volume I*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, pp. 172-190.

Pérez Rubio, A. (2016): "Sur les premiers contacts diplomatiques entre la Keltiké et les États méditerranéens: la genèse d'un droit de la guerre", *Ktéma*, 41, pp. 141-163.

Pérez Rubio, A. (2017a): "Singing the deeds of the ancestors. The memory of battle in Late Iron Age Gaul and Iberia", en M. Fernández-Götz, N. Roymans (eds.) *Conflict Archaeology: Materialities of Collective Violence in Late Prehistoric and Early Historic Europe*. London & New York: Routledge, pp. 89-101.

Pérez Rubio, A. (2017b): "Fabio Píctor y el doble de Breno", *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, 129.2, pp. 373-398.

Pérez Rubio, A. (2019a): "Con las manos extendidas. Las *deditiones* de los belgas ante César en 57 a. C.", en E. García Ríaza, A.-M. Sanz (eds.) *In Fidem Venerunt. Expresiones de sometimiento a la República romana en Occidente.* Madrid: Dykinson, pp. 193-228.

Pérez Rubio, A. (2019b): "Los más valientes de los galos: la coalición belga del 57 a. C.", en E. Sánchez Moreno, E. García Riaza (eds.) *Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo*. Palma de Mallorca: Edicions UIB/Ediciones UAM, pp. 163-217.

Pérez Rubio, A. (2020): "Nacidos entre el hierro y las armas. El sometimiento de la Cisalpina", *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, 59, pp. 20-28.

Pérez Rubio, A., Sánchez Moreno, E., Per Gimeno, L., Martínez Morcillo, J. A., García Riaza, E. (2013): *"Symmachíai* celtibéricas (220-133 a. C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo mediterráneo*"*, *Palaeohispánica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, 12, pp. 675-697.

Per Gimeno, L. (2014): "Las embajadas celtibéricas de 152 a. C. a Roma: un estudio de caso", en C. del Cerro, S. Milán, C. V. Alonso, J. Elices, O. González, A. Myslowska, L. Per, A. Viaña (eds.) *Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo.* Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp.395-414.

Per Gimeno, L. (2019): "*Volcanalia*: la coalición de belos y arévacos de 153 a. C.", en E. Sánchez Moreno, E. García Riaza (eds.): *Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo*. Palma de Mallorca: Edicions UIB/Ediciones UAM, pp.133-161.

Pernet, L. (2010): *Armement et auxiliaires gaulois (IIe et Ier siècles avant notre ère)*. Montagnac: Monique Mergoil.

Pernet, L. (2013a): "Armes et équipements militaires de la fin de l'âge du Fer", en B. Girard (dir.) *Au fil de l'épée. Armes et guerriers en pays celte méditerranéen*. Nîmes: Musée archéologique, pp. 90-97.

Pernet, L. (2013b): "Les représentations d'armes celtiques sur les monuments de victoire aux époques hellénistique et romaine. De la statue de l'Étolie vainqueur à l'arc d'Orange : origine et mutation d'un stéréotype", en H. *Ménard*, R. Plana-Mallart (dirs.) *Contacts de cultures, constructions identitaires et stéréotypes dans l'espace méditerranéen Antique*. Montpellier: Maison des Sciences de l'Homme Montpellier/ Presses universitaires de la Méditerranée, pp. 21-35.

Pernet, L. (2019): "Fighting for Caesar: The archaeology and history of Gallic auxiliaries in the 2nd–1st centuries BC", en A. P. Fitzpatrick, C. Haselgrove (dirs.), *Julius Caesar's Battle for Gaul: New Archaeological Perspectives*. Oxford: Oxbow, pp. 179-196.

Perrin, F. (2002a): "L'origen des allobroges", en J.-P- Jospin (ed.) *Les Allobroges, Gaulois et Romains du Rhône aux Alpes. De l'indépendance à la période romaine (4e s. av. J.-C. – 2e s. apr. J.-C.)*. Gollion: Infolio, pp. 22-29.

Perrin, F. (2002b): "Habitats et sépultures en territoire allobrogre", en J.-P- Jospin (ed.) *Les Allobroges, Gaulois et Romains du Rhône aux Alpes. De l'indépendance à la période romaine (4e s. av. J.-C. – 2e s. apr. J.-C.)*. Gollion: Infolio, pp. 30-33.

Perrin, F. (2018): "Le clergé en Gaule et dans le domaine celtique", en L. Coulon, P.-L. Gatier (eds.) *Le Clergé dans les socités antiques. Statut et recrutement*. Paris: CNRS Editions, pp. 229-250.

Perrin, F. (2019): "À la recherche d'un corps civique en Gaule préromain", en A. Borlenghi, C. Chillet, V. Hollard, L. Lopez-Rabatel, J.-C. Moretti (dirs.) *Voter en Grèce, à Rome et en Gaule: Pratiques, lieux et finalités*. Lyon: MOM Édition, pp. 411-424.

Perrin, F., Decourt, J.-C. (2002): "L'aristocratie celte dans les sources littéraires. Recueil de textes commentés", en F. Perrin, V. Guichard (eds.) *L'aristocratie celte à la fin de l'âge du Fer (IIe s. avant J.-C. – Ier s. après J.-C.)* (Bibracte 5). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 337-412.

Perrin, F., Durand, V. (2002): "Les dépots cultuels de Sainte-Blandine à Vienne et de Làrina, Hières-sur-Amby (Isère)", en J.-P- Jospin (ed.) *Les Allobroges, Gaulois et Romains du Rhône aux Alpes. De l'indépendance à la période romaine (4e s. av. J.-C. – 2e s. apr. J.-C.)*. Gollion: Infolio, pp. 40-43.

Perrin, F., Schönfelder, M. (dirs.) *La tombe à char de Verna (Isère) : Témoignage de l'aristocratie celtique en territoire allobroge.* Lyon: Alpara. Disponible en: http://books.openedition.org/alpara/1921

Perrugot, D. (2018): "*Agendicum*/Sens, capitale de la cité des Sénons", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 364-368.

Perrugot, D., Sarrazin, J.-P. (2018): "Le monnayage gaulois à Sens" en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 183-186.

Petit, B. (2016): *Santones: Migrations cimbriques et peuple santon*. Saarbrücken: Éditions universitaires européennes.

Petitjean, M. (e.p.): "Les cavaliers chasseurs de têtes de l'armée romaine", en S. Janniard, C. Couvenhes (eds.) *Les violences dans les récits de guerre*. Bordeaux.

Peyre, C. (2000): "Documents sur l'organisation publique de l'espace dans la cité gauloise. Le site de Villeneuve-Saint-Germain et la Bilingüe de Verceil", en S. Verger (ed.), *Rites et espaces en pays celte et méditerranéen. Étude comparée à partir du sanctuaire d'Acy-Romance*, Roma: Collection de l'École française de Rome, pp. 155-206.

Peyre, C. (2007): "Les migrations gauloises vers l'Italie d'après le témoignage de Tite-Live", en C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam, P-Y. Milcent (eds.) *La Gaule dans son contexte européen aux IVe et IIIe siècles avant notre ère : XXVIIe colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes : Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 363-375.

Pezzini, G. (2018): "Caesar the Linguist: The Debate about the Latin Language", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 173-192.

Piana Agostinetti, P. (2018): "Deux potins de la nécropole d' "Ornavasso" et leur contexte de découverte", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 323-328.

Picard, G.-Ch. (1957). *Les trophées romains. Contribution à l'histoire de la religion et de l'art triomphal de Rome*. Paris: E. de Boccard.

Piccirilli, L. (2001). "La diplomazia nella Grecia antica: temi del linguaggio e caratteristiche degli ambasciatori", *Museum Helveticum. Schweizerische Zeitschrift für klassische Altertumswissenschaft*, 58.1, pp. 1-31.

Piccirilli, L. (2002a): *L'invenzione della diplomazia nella Grecia antica*. *Rapporti interstatali nell'antichità*. Roma: L'Erma di Bretschneider.

Piccirilli, L. (ed.) (2002b): *La retorica della diplomazia nella Grecia antica e a Bisanzio*. (Rapporti interestatali nell'antichità, 2). Roma: L'Erma di Bretschneider.

Pierre, B., Frey-Kupper, S., Frei-Stolba, R. (2001): "Aux origines de la capitale de cité des Helvètes", *Archäologie Schweiz*, 24, pp. 6-11.

Pierrevelcin, G. (2010): *Les relations entre la Bohême et la Gaule du IV^e^ au I^er^ s. av. J.-C.* (Dissertationes Archaeologicae Brunenses/Pragensesque, 12). Prague: Filozofická fakulta Univerzity Karlovy v Praze.

Pierrevelcin, G. (2013): "La Bohême et la Gaule du IV^e^ au I^er^ s. a. C. : étude de cas pour les relations à longue distance" en A. Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*. *Actes du XXXV^e^ Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 513-530.

Pierrevelcin, G. (2014): "Voies de passage et lieux de transit entre la région Rhin-Main-Moselle et la Bohême", en S. Hornung (ed.) *Produktion – Distribution - Ökonomie Siedlungs- und Wirtschaftsmuster der Latènezeit Akten des internationalen Kolloquiums in Otzenhausen, 28.-30. Oktober 2011*. Bonn: Rudolf Habelt, pp. 13-39.

Pierrevelcin, G. (2015): "Les Boïens de Gaule : entre réalité historique et mythe archéologique ?", en M. Karwowski, V., S. Sievers (eds.) *Boier zwischen Realität und Fiktion*, *Akten des internationalen Kolloquiums in Český Krumlov vom 14.–16.11.2013*. Bonn: Rudolf Habelt, pp. 411-435.

Piette, J. (2018): "Les monnaies celtiques et les roulles du sanctuaire celtique et gallo-romain du site des *«Grêves» à la Villeneuve-au-Chatelot*", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 172-178.

Piette, J., Depeyrot, G. (2008): *Les monnaies et les rouelles du sanctuaire de la Villeneuve-au-Châtelot (Aube) (2e s. av. J.-C. – 5e s. ap. J.-C.)*. Wetteren: Moneta.

Pina Polo, F. (2004): "Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana: el caso de Hispania", en F. Marco, F. Pina, J. Remesal (eds.) *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo.* Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 211-246.

Pina Polo, F. (2009a): "Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los Vascones con Roma", en J. Andreu Pintado (coord). *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 195-214.

Pina Polo, F. (2009b): "Deportation of Indigenous Population as a Strategy for Roman Dominion in Hispania", en A. Morillo Cerdán, R. Hanel, E. Martín Hernández (eds.) *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 281-288

Pina Polo, F. (2010): " Las migraciones en masa y su integración en el Imperio romano", en F. Javier Navarro (ed.) *Pluralidad e integración en el mundo romano*. Pamplona: Eunsa, pp. 63-80.

Pina Polo, F. (2011): "Los vascones, Pompeyo y la fundación de Pompelo", *Príncipe de Viana,* Año 72, 253, pp. 137-147.

Pina Polo, F. (2017): "Pompey's Clientelae in Hispania: A Reappraisal", en M. Haake, A. C. Harders (eds.) *Politische Kultur und soziale Struktur der Römischen Republik*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, pp.269-285.

Pion, P. (2003): "L'or des Rèmes", en S. Plouin et P. Jud (eds.) *Habitats, mobiliers et groupes régionaux à l'Âge du Fer. Actes du XX^e^ colloque de l'Association française pour l'Étude de l'Âge du Fer, (AFEAF), 15-19 mai 1996, Colmar-Mittelwihr*, *Revue archéologique de l'Est* 20 (supplément), pp. 387-401.

Pion, P. (2005): "Les caractères généraux et l'évolution de la circulation monétaire en Gaule nord-orientale aux IIe et Ier siècles avant J.-C.", en J. Metzler, D. Wigg-Wolf D. (eds.) *Die Kelten und Rom: Neue Numismatische Forschungen*. Mainz: Philipp von Zabern, pp. 39-58.

Pion, P. (2007): " *À la fortune du pot. Céramique, pratiques alimentaires et romanisation des élites indigènes de Gaule nord-orientale au Ier s. BC.", en P. Rouillard* (dir.) *Mobilités et immobilismes. L'emprunt et son refus*. Paris: De Boccard, pp. 153-161

Pion, P. (2009): "Nouveaux jalons pour une histoire monétaire des Suessiones", en J. Van Heesch, I. Heeren (eds.) *Coinage in the Iron Age. Essays in Honour of Simone Scheers*. London: Spink, pp. 323-336.

Pion, P. (2010): "Oppida et urbanisation en Gaule du Nord avant la Conquête : des faits aux modèles et des modèles à l'Histoire", en P. Ouzolias, L. Tranoy (eds.), *Comment les Gaules devinrent romaines*, 2010, pp. 35-46.

Pion, P. (2012): "La monnaie mercenaire : une approche anthropologique des premiers monnayages celtiques au nord-ouest du complexe Nord-alpin (IIIe siècle av. J.-C.)" en P. Pion, B. Formoso, E. Roland (eds.) *Monnaie antique, monnaie moderne, monnaies d'ailleurs: métissages et hybridations*. Paris: De Bocard, pp. 151-164.

Pitcher, L. (2018): "Caesar and Greek Historians", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 237-248.

Planchon, J. (2004): "De Luc à Die : le chassé-croisé des capitales voconces", en Ferdière, A. (dir.) *Capitales éphémères. Des Capitales de cités perdent leur statut dans l'Antiquité tardive*. *Actes du colloque Tours 6-8 mars 2003*. Tours : Fédération pour l'édition de la Revue archéologique du Centre de la France, pp. 233-245.

Planchon, J. (2016): "Les Voconces : géopolitique alpine", *Chroniques du Diois*, 26, pp. 2-4.

Pleyer, A.-L. (2012): *Stammesidentität und ihr archäologischer Niederschlag am Fallbeispiel der Boier in Gallien*. Dissertation, University of Vienna. Historisch-Kulturwissenschaftliche Fakultät. Disponible en: http://othes.univie.ac.at/23376/ [28/04/2018].

Pliego Vázquez, R. (2003a): "Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de "El Gandul" (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *Habis*, 34, pp. 39-56.

Pliego Vázquez, R. (2003b): "Un campamento cartaginés del siglo IV a. C. en El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *Rivista di Studi Fenici*, XXXI, 1, pp. 31-67.

Pohl, W. (2003): "Ethnicity, Theory, and Tradition: A Response", en A. Gillet (ed.) *On Barbarian Identity: Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages.* Turnhout: Brepols, pp. 221-239.

Pohl, W. (2004): *Die Germanen*. Müncher: Oldenbourg Verlag.

Poitrenaud, G. (2014): *Cycle et Métamorphoses du dieu cerf*. Toulouse: Lucterios.

Polito, E. (1999): *I Galati vinti. Il trionfo sui barbari da Pergamo a Roma*. Milano: Soprintendenza archeologica di Roma.

Polito, R. (2013): "Caesar, the Germani, and Rome: Ethnography and Politics in the *De Bello Gallico*", *Hyperboreus*, 18, pp. 107-126.

Polverini, L. (1993): "Cesare e il nome dei Germani," en D. Poli (ed.) *La cultura in Cesar.* Roma: Il Calamo, pp. 105-123.

Polverini, L. (1994): "Germani in Italia prima dei Cimbri?" en B. Scardigli, P. Scardigli (eds.), *Germani in Italia*. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche, pp. 1-10.

Pommeret, C. (dir.) (2001): *Le sanctuaire antique des Bolards à Nuits-Saint-Georges (Côte-d'Or)*. Dijon: Revue archéologique de l'Est.

Porte, D. (2000): "En marge de la Guerre des Gaules: le *Bellum Sequanicum* de Varron d'Atax", *Latomus*, 59, 2, pp. 276-288.

Porte, D. (dir.) (2014): *Alésia: la supercherie dévoilée*. Paris: Pygmalion.

Pothecary, S. (2005): "The European provinces: Strabo as evidence", en D. Dueck,H. Lindsay, S. Pothecary (eds.) *Strabo's Cultural Geography. The Making of a Kolossourgia*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 161-179.

Poux, M. (2000): "Festins sacrés, ivresse collective et cultes guerriers en Gaule celtique. Traces littéraires, perspectives archéologiques", en S. Verger (ed.) *Rites et espaces en pays celte et méditerranéen : étude comparée à partir du sanctuaire d'Acy-Romance (Ardennes, France).* Rome: École Française de Rome, pp.305-335.

Poux, M. (2004): *L'Âge du vin. Rites de boisson, festins et libations en Gaule indépendante*. Montagnac: Monique Mergoil.

Poux, M. (2006): "Religion et société à la fin de l'âge du Fer: systèmes (en)clos et logiques rituelles", en C. Haselgrove (dir.) *Celtes et Gaulois: l'Archéologie face a l'histoire 4. Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005*. (Bibracte 12. Vol 4). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 181-200.

Poux, M. (2007): "Paire de fibules en or du Ier s. av. J.-C. : autour d'une découverte de l'oppidum de Corent (Puy-de-Dôme)", *Gallia*, 64, pp. 191-225.

Poux, M. (2008): "Du Nord au Sud : définition et fonction de l'espace consacré en Gaule indépendante", en X. Dupré, S. Ribichini, S. Verger (coords.) *Saturnia tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e Celtico. Convegno internazionale di studi (Roma, 10-12 novembre 2004).* Rome: École Française de Rome, pp. 171-200.

Poux, M. (2012): "L'aristocratie arverne au temps de Vercingétorix", *Archéothéma*, Nº spécial 22, pp. 38-43.

Poux, M. (2013): "Gallo ou romaine ? L'architecture gauloise avant et après la conquête romaine", *L'archéologue*, 126, pp. 52-58.

Poux, M. (2014): "Enlarging *Oppida*: Multipolar Town Patterns in Late Iron Age Gaul" en M. Fernández-Götz, H. Wendling, K. Winger (eds.) *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxford: Oxbow, pp. 157-167.

Poux, M. (2015): "D'Arar à Plancus : notes d'iconographie ségusiave", en S. Lemaître, C. Batigne Vallet (eds.) *Abécédaire pour un archéologue lyonnais : Mélanges offerts à Armand Desbat*. Autun: Éditions Mergoil, pp. 145-152.

Poux, M. (2018): "Les religions du second âge du Fer (sanctuaires, rites, images et croyances)", en J. Guilaine, D. Garcia (dirs.) *La Protohistoire de la France*. Paris: Herrmann, pp. 495-509.

Poux, M. (2019a): "*Huius sunt plurima simulacra* : l'absence de statues de culte dans les sanctuaires gaulois", en Ph. Barral, M. Thivet (eds.) *Sanctuaires de l'âge du Fer. Actualités de la recherche en Europe celtique occidentale. Actes du XLIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), Dole, 25-27 mai 2017*. Paris: AFEAF, pp. 221-240.

Poux, M., Demierre, M. (dirs.) (2016): *Le sanctuaire de Corent (Puy-de-Dôme, Auvergne) : Vestiges et rituels*. *Gallia, 62e Supplément.* Paris: CNRS.

Poux, M., Feugére, M. (2002): "Le festin, miroir privilégié des élites celtiques de Gaule indépendante", en F. Perrin, V. Guichard (dirs.) *L'aristocratie celte à la fin de l'âge du Fer (IIe s. avant J.-C. – Ier s. après J.-C.)* (Bibracte 5). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 199-222.

Poux, M., Foucras, S., Demierre, M., Garcia, M. (2008): "Du banquet gaulois au sacrifice romain. Pratiques rituelles dans le sanctuaire de Corent, cité des Arvernes" en S. Lepetz, W. Van Andringa (dirs.) *Archéologie du sacrifice animal en Gaule romaine : rituels et pratiques alimentaires*. Montagnac: Monique Mergoil, pp. 165-186.

Poux, M., Milcent, P.-Y. (2019): "Quatre millénaires de rites domestiques et collectifs à Corent (Auvergne) : continuités et discontinuités", en R. Golosetti (dir.) *Mémoires de l'âge du fer*. *Effacer ou réécrire le passé.* Paris: Hermann, pp. 27-48.

Poux, M., Robin, S. (2000): "Les origines de Lutèce: Acquis chronologiques. Nouveaux indices d'une présence militaire à Paris, rive gauche", *Gallia*, 57, pp. 181-225.

Poux, M., Selles, H. (1998): "Vin italique en pays carnute. A propos d'un lot d'amphores Dressel 1 découvert à Chartres, rue Sainte-Thérèse", en L. Rivet (dir.) *Importations d'amphores en Gaule du Sud ; actualité des recherches céramiques. Actes du congrès d'Istres, 21-24 mai 1998.* Marseille: SFECAG, pp. 207-224.

Powell, A. (1998): "Julius Caesar and the presentation of massacre", en K. Welch, A. Powell (eds.) *Julius Caesar as Artful Reporter: The War Commentaries as Political Instruments.* London: Duckworth, pp. 111-138.

Prag, J., Quinn, J. C. (2013): *The Hellenistic West: Rethinking the Ancient Mediterranean*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.

Pralon, D. (1988): "Les Salyens dans les textes grecs anciens", en *Entremont et les Salyens. Actes du colloque d'Aix-en-Provence 5-6 avril 1996* (*Documents d'Archéologie Méridionale 21)*, 1998, p. 21-26.

Prévot, F. (1993): "Sidoine Apollinaire et l'Auvergne", *Revue d'histoire de l'Église de France*, 79, 203, pp. 243-259.

Price, B. J., (1984): "Competition, productive intensification and ranked society: speculations from evolutionary theory", en R. B. Ferguson (ed.) *Warfare, culture and enviroment*. London: Academic Press, pp. 209-240.

Prieto Arciniega, A. (1978): "La *devotio* ibérica como forma de dependencia en la Hispania prerromana", *Memorias de historia antigua*, 2, pp. 131-135.

Principal, J. (1998): "Cronología y evolución tipológica de la Campaniense A del siglo II aC: Las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados", en J. Ramon, J. Sanmartí, D. Asensio, J. Principal (eds.) *Les fàcies ceràmiques d'importació del segle III aC i la primera meitat del segle II aC a la costa central de Catalunya*. *(Arqueomediterrània 4)*. Barcelona: Universitat de Barecelona, pp. 193-216.

Principal, J. (2013): "Cuando Arqueología e Historia se dan la mano: Cartago y Numancia, dos buenos referentes", en A. Ribera i Lacomba (coord.) *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano.* Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 333-356.

Principal, J., Ribera i Lacomba, A. (2013): "El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro", en A. Ribera i Lacomba (coord.) *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano.* Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 43-146.

Prodeo, F. (2017): "Contribution d'un diagnostic archéologique à la connaissance de l'*oppidum* des Nitiobroges à Agen (Lot-et-Garonne)", *Pallas*, 105, pp. 211-223.

Proietti, G. (2012): "Memoria collettiva e identita etnica. Nuovi paradigmi teorico- metodologici nella ricerca storica", en E. Franchi, G. Proietti (eds.) *Forme della memoria e dinamiche identitarie nell'antichità greco- romana*. Trento: Universita di Trento. Dipartimento di Lettere e Filosofia, pp. 13-40.

Prósper, B.-M. (2017): "The irreducible Gauls used to swear by Belenos. Or did they? Celtic religion, henbane and historical misapprehensions", *Zeitschrift für Celtische Philologie,* 64, pp. 255-297.

Prósper, B.-M. (2018): "Review of Xavier Delamarre's *Les noms des gaulois*", *The Journal of Indo-European Studies*, 66, 1 & 2, pp. 10-19.

Provost, M. (1993): *Le Val de Loire dans l'Antiquitè. Supplèment a Gallia, 52*. Paris: CNRS.

Provost, M. (2006): "Les relation entre Arvernes et Arecomiques dans l'Antiquité" en D. Frère (dir.) *De la Méditerranée vers l'Atlantique*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, pp. 93-113.

Purcell, N. (2013): "On the significance of East and West in today's 'Hellenistic' history: reflections on symmetrical worlds, reflecting through world symmetries", en J. Prag, J. C. Quinn (eds.) *The Hellenistic West: Rethinking the Ancient Mediterranean*. Cambridge/New York: Cambridge University Press, pp. 367-390.

Py, M. (2006): *Les monnaies préaugustéennes de Lattes et la circulation monétaire protohistorique en Gaule méridionale. Tome 1.* Lattes: Édition de l'Association pour le Développement de l'Archéologie en Languedoc-Roussillon.

Py, M. (2011*): Dictionnaire des monnaies découvertes en Gaule méditerranéenne (530-27 av. Notre ère)*. Montagnac: Monique Mergoil.

Py, M. (2012): *Les Gaulois du Midi*. *De la fin de l'Age du Bronze à la conquête romaine*. Paris: Errance.

Quesada Sanz, F. (1993): "*Soliferrea* de la Edad del Hierro en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 50, pp. 159-183.

Quesada Sanz, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.).* Montagnac: Monique Mergoil.

Quesada Sanz, F. (2003): "La guerra en las comunidades ibéricas (c. 237-c. 195 a. C.): un modelo interpretativo", en A. Morillo Cerdán *et alii*. (eds.) *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales.* Madrid: Casa de Velázquez, pp. 101-158.

Quesada Sanz, F. (2005): "Patterns of interaction: 'Celtic' and 'Iberian' weapons in Iron Age Spain", en W. Gillies, D.W. Harding (eds.) *Celtic Connections. Papers from the Tenth International Congress of Celtic Studies*. *Volume Two. Archaeology, Numismatics, Historical Linguistics*. Edinburgh: University of Edinburgh, pp. 56-78.

Quesada Sanz, F. (2006): "Los celtíberos y la guerra: tácticas, cuerpos, efectivos y bajas. Un análisis a partir de la campaña del 153", en F. Burillo (ed.) *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda ,pp. 149-178.

Quesada Sanz, F. (2007): *Estandartes militares en el mundo antiguo*. Madrid: Signifer Libros.

Quesada Sanz, F. 2009. *Ultima ratio regis. Control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*. Madrid: Polifemo.

Quesada Sanz, F., Gabladón Martínez, M., Requena de la Riva, F., Zamora Merchán, M. (2000): "¿Artesanos itinerantes en el mundo ibérico? Sobre técnicas y estilos decorativos, especialistas y territorio", *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Nº Extra 3 (Ejemplar dedicado a: Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. IIIª Reunió sobre Economia en el Món Ibèric), pp. 291-309.

Raaflaub, K. A. (2017a): "The Roman *Commentarius* and Caesar's Commentaries", en K. A. Raaflaub (ed.) *The Landmark Julius Caesar. Web Essays.* Pantheon Books: New York*,* pp. 203-209.

Raaflaub, K. A. (2017b): "The Conquest of Uxellodunum", en K. A. Raaflaub (ed.) *The Landmark Julius Caesar. Web Essays.* Pantheon Books: New York*,* pp. 203-209.

Raaflaub, K. A. (ed.) (2017c): *The Landmark Julius Caesar. Web Essays.* Pantheon Books: New York.

Raaflaub, K. A. (2018): "Literature, and Politics at the End of the Republic", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 13-28.

Raaflaub, K. A. (2021): "Caesar and Genocide: Confronting the Dark Side of Caesar's Gallic Wars", *New England Classical Journal*, 48.1, pp. 54-80.

Racine, F. (2002): "Les yeux de César : Information stratégique et guerre en Gaule", *Hirundo: The McGill Journal of Classical Studies*, Vol. II, pp. 9 -18.

Radin, M. (1918): "The Date of Composition of Caesar's Gallic War", *Classical Philology*, Vol. 13.3, pp. 283-300.

Radin, M. (1920): "The Orgetorix Episode", *The Classical Journal*, Vol. 16, No. 1, pp. 42-48.

Raepsaet-Charlier, M. (2001): "Caractéristiques et particularités de l'onomastique trévire", en M. Dondin-Payre, M. Raepsaet-Charlier (eds.) *Noms, identités culturelles et romanisation sous le Haut-Empire*. Bruxelles : Le Livre Timperman, pp. 344-398.

Raepsaet-Charlier, M. (2013a): "*Pagus Condrustis* : le Condroz à l'époque romaine", en *De la Meuse à l'Ardenne*, 45, pp. 91-97.

Raepsaet, G. (2013): "L'ethnogenèse de la civitas Tungrorum et la formation de la Province de Germanie", *L'Antiquité Classique*, 82, pp. 111-148.

Raepsaet, G. (2022): *La moissonneuse gallo-romaine au fil de l'histoire. Une icône, révélateur épistémologique au coeur de la technologie romaine.* Bruxelles: ULB.

Raepsaet, G. Lambeau, F. (2000): *La moissonneuse gallo-romaine.* Bruxelles: Université libre de Bruxelles.

Raftery, B. (1996): *Trackway Excavations in the Mountdillon Bogs, Co. Longford, 1985-1991*. Trans. Dublin: Crannóg Publications.

Ralston, I. (1992): *Les enceintes fortifiées du Limousin*. Paris: Maison des Sciences de l'Homme.

Ralston, I. (2000): "Fortifications, *oppida*, résidences aristocratiques", en C. Batardy, O. Buchsenschutz, F. Dumasy (dirs.) *Le Berry Antique. Atlas 2000. Supplément à la Revue Archéologique du Centre de la France*, 21, pp. 76-77.

Ralston, I. (2006): *Celtic fortifications*. Stroud: Tempus.

Ralston, I. (2007): "Bourges in the Earlier Iron Age", en P. de Jersey, C. Gosden, H. Hamerow, G. Lock (eds.) *Communities and Connections: essays in honour of Barry Cunliffe*. Oxford: Oxford University Press, pp. 217-239.

Ralston, I. (2019): " The Gauls on the eve of the Roman conquest", en A. P. Fitzpatrick, C. Haselgrove (dirs.), *Julius Caesar's Battle for Gaul: New Archaeological Perspectives*. Oxford: Oxbow, pp. 19-47.

Rambaud, M. (1966): *L'Art de la Déformation historique dans les commentaires de César*. Paris: Les Belles Lettres [1.ª edición 1952].

Rambaud, M. (1989): "Guerre des Gaules, guerre du vin ?", en M. Milner, M. Courtois (eds.) *L'imaginaire du vin*. *Actes du Colloque de Dijon, octubre 1981*. Marseille: J. Laffitte, pp. 25-34.

Ramos Loscertales, J. M. (1924): "La *devotio* ibérica", *Anuario de la historia del Derecho español*, pp. 7-26.

Ramos Loscertales, J. M. (1942): "Hospicio y clientela en la España céltica", *Emerita*, 10, pp. 308-337.

Rampelberg, R. M. (1986): "Rome et le droit de guerre", *Cahiers de Philosophie politique et juridique*, 10, pp. 63-73.

Ramsey, J. T., Raaflaub, K. A. (2017a): " Chronological Tables for Caesar's Wars (58–45 BCE)", *Histos*, 11, pp. 162-271.

Ramsey, J. T., Raaflaub, K. A. (2017b): "Reconstructing the chronology of Caesar's Gallic Wars", *Histos*, 11, pp. 1-74.

Rankin, D. (1987): *Celts and the classical world*. London: Routledge.

Rankin, D. (1995): "The Celts through classical eyes", en M. Green (ed.) *The Celtic World*. London: Routledge, pp. 21-33.

Randsborg, K. (1995): *Hjortspring: Warfare and Sacrifice in Early Europe*. Aarhus: Aarhus University Press.

Randsborg, K. (2015): *Roman reflections. Iron Age to Viking Age in northern Europe*. London & New York: Bloomsbury Academic.

Rapin, A. (1992): "Propositions pour un classement des équipements militaires celtiques en amont et en aval d'un repère historique : Delphes 278 avant J.-C.", en J. J. Charpy (ed.) *L'Europe cel tique du V^e^ au III^e^ siècle avant J.-C, contacts, échanges et mouvements de populations. Actes du deuxième symposium international d'Hautvillers, 8-10 octobre 1992*. Sceaux: Kronos, pp. 274-290.

Rapin, A. (1996): "Les armes des Celtes. Des messages enfouis sous la rouille", *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité,* 108.2, pp. 505-522.

Rapin, A. (1999): "L'armement celtique en Europe", *Gladius*, 19, pp. 33-67.

Rapin, A. (2004): "Pour une nouvelle lecture de la sculpture préromaine de Gaule méridionale", *Documents d'archéologie méridionale*, 27, pp. 13-22.

Rapin, A. (2008): "Les celtes et leurs voisins septentrionaux : nouveaux outils d'analyses pour l'armement laténien du sud de l'europe aux Ve et IVe siècles av. J.-C.", en D. Vitali, S. Verger (dirs.) *Tramondo celtico et mondo italico. La necropoli di Monte Bibele* [atti della tavola rotonda dell'ecole Française de rome, 3-4 octobre 1997]. Bologna, pp. 237-268.

Rapin, C. (2003): "La Suisse et l'arc alpin dans la carte de Ptolémée : sur Aventicum-Forum Tiberii", *Annuaire de la Société Suisse de Préhistoire et d'Archéologie*, pp. 137-144.

Rawlings, L. (1998): "Caesar's portrayal of Gauls as Warriors", en K. Welch, A. Powell (eds.) *Julius Caesar as Artful Reporter: The War Commentaries as Political Instruments.* London: Duckworth, pp. 171-192.

Rawson, E. (1982): "*Crassorum funera"*, *Latomus*, 41, pp. 540–549.

Rawson, E. (1985): *Intellectual Life in the Late Roman Republic*. London: Duckworth.

Raydon, V. (2014): "Deux triades trifonctionnelles de cadeaux diplomatiques offertes par Rome à des roitelets gaulois de La Tène C2 (Tite-Live XLIII,5,1-9 et XLIV,14,1-2)", *Revue belge de philologie et d'histoire*, 92, 1, pp. 57-70.

Réchin, F. (2014): "Pour une approche positive des espaces périphériques de l'empire romain. L'aquitaine méridionale à la fin de l'âge du Fer et à l'époque romaine", en R. Bedon (dir.) *Confinia. Confins et périphéries dans l'Occident romain*. *Caesarodunum* XLV-XLVI, 2011-2012. Limoges: Presses Universitaires de Limoges, pp. 357-391.

Reddé, M. (2003): *Alésia. L'archéologie face à l'imaginaire*. Paris: Errance.

Reddé, M. (2003b): "Le materiel archeologique d'Alesia ou les surprises de la chronologie absolue", en B. Mandy, A. Saulce (dirs.) *Les marges de l'Armorique à l'âge du fer*. *Archéologie et histoire : culture matérielle et sources écrites*. *Actes du XXIII^e^ colloque de l'AFEAF, Nantes, 1999*. Rennes: Supl. 10 de la Revue archéologique de l'Ouest, pp. 287-292.

Reddé, M. (2008): "Alésia: du texte de César aux vestiges archéologiques", en M. Reddé, S. von Schnurbein (dir.), *Alésia et la bataille de Teutoburg. Un parallèle critique des sources*. Ostfildern: Jan Thorbecke Verlag, pp. 277-290.

Reddé, M. (2017): "The battlefield of *Alesia*" en M. Fernández-Götz, N. Roymans (eds.) *Conflict Archaeology: Materialities of Collective Violence in Late Prehistoric and Early Historic Europe*. London & New York: Routledge, pp. 183-191.

Reddé, M. (2018): "Recent archaeological research on Roman military engineering works of the Gallic War", en A. P. Fitzpatrick, C. Haselgrove (dirs.), *Julius Caesar's Battle for Gaul: New Archaeological Perspectives*. Oxford: Oxbow, pp. 91-112.

Reddé, M., von Schnurbein, S. (dir.) (2001): *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*. Paris: Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, Tome 22, 2 vols.

Reger, G. (2004): "*Sympoliteiai* In Hellenistic Asia Minor", en S. Colvin (ed.). *The Greco-Roman East: Politics, Culture, Society*. Yale Classical Studies. 31. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 145-181.

Reggi, G. (2002) "Cesare e il racconto delle battaglie navali sotto Marsiglia", *Rendiconti dell'Istituto Lombardo (Classe di Lettere e Scienze morali e storiche)*, 136, pp. 71-108.

Reher Díez, G.- S. (2012): "The 'Introduction to Ethnicity Syndrome' in Proto- historical Archaeology", en T. Moore, X.- L. Armada (eds.) *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford: Oxford University Press, pp. 656-667.

Reher Díez, G.- S., Fernández-Götz, M. (2015): "Archaeological narratives in ethnicity studies", *Archeologicke Rozhledy*, 65, pp. 400-416.

Reinecke, P. (1965): *Mainzer Aufsätze zur Chronologie der Bronze- und Eisenzeit*. Bonn: Rudolf Habelt.

Rémy, B. (1970): "Les limites de la cité des allobroges", *Cahiers d'Histoire*, XV, pp. 195-213.

Rémy, B. (2000): "À propos du Rhône comme limite de la cité de Vienne au Haut- Empire (en amont de Lyon)", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 33, pp. 55-60.

Renfrew, C. (1986): "Introduction: Peer Polity Interaction and Socio- political Change", en C. Renfrew, J. F. Cherry (eds.) *Peer Polity Interaction and Socio- Political Change*. Cambridge: Cambridge University Press, pp.

Renoux, G. (2010): "Puy d'Issolud : analyse paléométallurgique de pointes de flèche et traits de catapulte", en A. Filippini (dir.) *Carte archéologique de la Gaule 46. Le Lot*. Paris: Académie des inscriptions et Belles-Lettres, pp. 235-336.

Renoux, G. (2011): "Les archers rutènes", en P. Gruat, J.-M. Pailler, D. Schaad (dirs.) *Les Rutènes : du peuple à la cité, de l'indépendance à l'installation dans le cadre romain 150 a. C. - 100 p.C. Aquitania, Supplément 25. Colloque de Rodez et Millau (Aveyron), les 15, 16 et 17 novembre 2007.* Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 103-110.

Renoux, G., Dabosi, F., Pailler, J.-.M. (2004): "Les armes en fer d'Uxellodunum (Puy d'Issolud, Lot), dernière bataille de César en Gaule : étude paléométallurgique de pointes de flèche et trait de catapulte", *Revue d'Archéométrie*, 28, pp. 141-152.

Richard, J.-C. (1988): "Historiographie et histoire : l'expédition des "Fabii" à la Crémère", *Latomus*, 47, pp. 526-553.

Richard, J.-C. (1989): "L'affaire du Crémère : recherches sur l'évolution et le sens de la tradition", *Latomus*, 48, pp. 312-325.

Richard, J.-C. (1990): "Les *Fabii* à la Crémère : grandeur et décadence de l'organisation *gentilice*", *Crise et transformation des sociétés archaïques de l'Italie antique au Ve siècle av. J.-C. Actes de la table ronde de Rome (19-21 novembre 1987)*. Rome: École française de Rome, pp. 245-262.

Richardson, J. H. (2012): *The Fabii and the Gauls. Studies in historical thought and historiography in Republican Rome*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.

Rico, C. (1997): *Pyrénées romaines: essai sur un pays de frontière (IIIe siècle av. J.-C.-IVe siècle ap. J.-C.)*. Madrid. Casa de Velázquez.

Rico, C. (2006): "L'"invention" romaine des Pyrénées, ou les étapes de la formation d'une frontière" en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux, P. Moret (coord.) *La invención de una geografía de la Península Ibérica*. *Vol. 1. La época republicana*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 199-215.

Rieckhoff, S. (1995): *Süddeutschland im Spannungsfeld von Kelten, Germanen und Römern: Studien zur Chronologie der Spätlatènezeit im südlichen Mitteleuropa*. Trier: Selbstverlag des Rheinischen Landesmuseums Trier.

Rieckhoff, S. (2002): "Der Untergang der Städte.Der Zusammenbruch des keltischen Wirtschafts- und Gesellschaftssystems in Dürrnberg und Manching", en C. Dobiat, S. Sievers, T. Stöllner (eds.) *Wirtschaftsarchäologie im ostkeltischen Raum. Akten des internationalen Kolloquiums in Hallein/Bad Dürrnberg, 7. bis 11. Oktober 1998*. Bonn: Rudolf Habelt, pp. 359-379.

Rieckhoff, S. (2012): "L'histoire de la chronologie de La Tene finale en Europe Centrale et le paradigme de continuite", en Ph. Barral, S. Fichtl (dirs.) *Regards sur la chronologie de la fin de l'âge du Fer (IIIe-Ier siècle avant J.-C.) en Gaule non méditerranéenne.* (Bibracte 22). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 25-38.

Rieckhoff, S. (2014): "Space, Architecture and Identity in Gaul in the 2nd/1st centuries", en M. Fernández-Götz, H. Wendling, K. Winger (eds.) *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxford: Oxbow, pp. 101-110.

Rigsby, K. T. (2006): *Caesar in Gaul and Rome. War in Words.* Austin: University of Texas Press.

Rigsby, K. T. (2018): "The Politics of Geography", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 68-80.

Ripollès, P. P., Cores Uria, G., Gozalbes M. (2009): "El tesoro de Armuña de Tajuña (Guadalajara)", en A. Arévalo (ed.) *Moneda y Arqueología. XIII Congreso Nacional de Numismática (22-24 de octubre 2007, Cádiz)*. *Vol. 1*. Madrid-Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 163-182.

Riquier, S. (2008): *Le faciès culturel carnute à la fin du Second Âge du Fer : le mobilier céramique de Cenabum*. Mémoire de DEA Villes et Territoires - Archéologie. Tours: Université François Rabelais.

Riquier, S. (2012): "La chronologie des mobiliers (IIe-Ier siecle avant J.-C.) de l'oppidum carnute de Cenabum (Orléans, Loiret)" en Ph. Barral, S. Fichtl (dirs.) *Regards sur la chronologie de la fin de l'âge du Fer (IIIe-Ier siècle avant J.-C.) en Gaule non méditerranéenne.* (Bibracte 22). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 219-244.

Rives, J. B. (2012): "Germania", en V. E. Pagán (ed.) *A Companion to Tacitus*. Chichester: Wiley-Blackwell, pp. 45-61.

Roblin, M. (1963): "Les limites de la *civitas* des Silvanectes", *Journal des savants,* 2, pp. 65-85.

Robreau, B. (1997): *Les Carnutes et le centre de la Gaule*. Chartres: Société archéologique d'Eure-et-Loir.

Robreau, B. (2012): "Territoires et frontières des cités antiques de la région Centre", en C. Cribellier, A. Ferdière (dirs.) *Agglomérations secondaires antiques en région Centre. Actes de la Table ronde d'Orléans. 42e Supplément à la Revue Archéologique du Centre de la France*. Tours: FERACF, pp. 49-58.

Rodríguez Adrados, F. (2002): "Sobre Botorrita IV", *Emerita*, 70.1, pp. 1-8.

Rodríguez Casanova, I. (2014): "El tesoro de Valeria. Nuevas aportaciones sesenta años después", en E. Gozalbes, J. A. Almonacid (coords.) *Cuenca, la historia en sus monedas*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha pp. 85-106.

Rodríguez Casanova, I., Canto García, A. (2001): "Alteraciones en moneda hispánica: algunas reflexiones sobre la moneda cizallada", en M. P. García-Bellido, L. Callegarin, A. Jiménez Díez (eds.) *Barter, money and coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st centuries BC)*. Anejos de AEspA LVIII. Madrid: CSIC, pp. 247-266.

Rodríguez Mayorgas, A. (2010a): "Romulus, Aeneas and the Cultural Memory of the Roman Republic", *Athenaeum* 98(1), pp. 89-109.

Rodríguez Mayorgas, A. (2010b): *Arqueología de la palabra. Oralidad y escritura en el mundo antiguo*. Barcelona: Bellaterra.

Rodríguez Mayorgas, A. (2011): "Los orígenes troyanos de Roma. Un mito de la historiografía antigua y moderna", *Revista de Historiografía* 15, VIII (2(2011), pp. 98-108.

Roldán Hervás, J. M. (1984): "El orden constitucional romano en la primera mitad del siglo II a. C.: de la *res publica* aristocrática a la *res publica* oligárquica", *Gerión*, 2, pp. 67-99.

Rolfe, J. C. (1911): "Did Liscus Speak Latin?", *The Classical Journal*, 7, 3, pp. 126-129.

Rolland, J. (2017): "Produire pour mieux briller ? Élaborer et consommer les bracelets en verre au second âge du Fer", en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIXe colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015)*. Bourdeaux: Ausonius, pp. 591-604.

Rolland, J. (2021): *Le verre de l'Europe celtique. Approches archéométriques, technologiques et sociales d'un artisanat du prestige au second âge du Fer*. Leiden: Sidestone Press.

Rolley, C. (2006): "Les routes de l'étain en Méditerranée et ailleurs", en M. Szabó (dir.) *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire, 3 : les Civilisés et les Barbares (du Ve au IIe siècle avant J.-C.).* (Bibracte12. Vol. 3). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 185-192.

Roman, D. (1987): "Aix-en-Provence et les débuts de la colonisation de droit latin en Gaule du Sud", *Revue archéologique de Narbonnaise*, 20, pp. 185-190.

Roman, D. (1990): "Marseille et la *fides* de Rome", *Revue archéologique de Narbonnaise*, 23, pp. 213-222.

Roman, Y. (1983): *De Narbonne à Bordeaux. Un axe économique au Ier siècle avant J.-C.* Lyon: Presses Universitaires de Lyon.

Roman, Y. (1991): "L'intervention romaine de 154 av. J.-C. en Gaule transalpine : essai d'analyse", *Revue archéologique de Narbonnaise*, 24, pp. 35-38.

Roman, Y. (1994): "Les Celtes, les sources antiques et la Garonne", en R. Boudet (ed.) *L'Age du Fer en Europe sud-occidentale*. *Actes du XVIe Colloque de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (AFEAF), 8-31 mai 1992, Agen*. Bordeaux: Fédération Aquitania, pp. 213-219.

Roman, Y. (2009): "Entre Rome et Gaules, le commerce, vecteur de romanisation", *Pallas*, 80, pp. 245-277.

Roncador, R. (2009): "La riscoperta del *carnyx* di Sanzeno (Val di Non, Trentino). Storia degli studi e inquadramento culturale", en S. Grunwald, J. K. Koch, D. Mölders, U. Sommer, S. Wolfram (eds.) *ARTeFACT: Festschrift für Sabine Rieckhoff zum 65. Geburtstag* (Universitätsforschungen zur prähistorischen Archäologie), Teil 2. Bonn: Verlag Rudolf Habelt, pp. 547-555.

Roncador, R., Melini, R. (2010): "Il *karnyx* di Sanzeno (Val di Non, Trentino): ritrovamento, indagini e ricostruzione", en M. Carrese M., E. Li Castro e M. Martinelli (eds.). *La musica in Etruria*. Tarquinia: Comune, pp. 155-176.

Roncaglia, C. (2013). "Client prefects?: Rome and the Cottians in the Western Alps", *Phoenix*, 67 (3/4), 353-372.

Rose, D. (2016): "*Lieux de Mémoire*, Central Places, and the Sanctuary of Ribemont-sur-Ancre: A Preliminary Look", en M. J. Mandich, T. J. Derrick, S. Gonzalez, G. Savani, E. Zampieri (eds.) *TRAC 2015: Proceedings of the 25th annual Theoretical Roman Archaeology Conference*. Oxford: Oxbow, pp. 57-75.

Rose, D., Fernández-Götz, M. (2019): "Memoryscapes in Late Iron Age Gaul", en T. Romankiewicz, M. Fernández-Götz, G. Lock, O. Buchsenschutz (eds.) *Enclosing Space, Opening New Ground: Iron Age Studies from Scotland to Mainland Europe*. Oxford: Oxbow, pp. 175-189.

Ross, A. (1967): *Pagan Celtic Britain*. Chicago: Academy Chicago Publishers.

Roselló Calafell, G. (2020): "*Legati ab Carthagine". Representación de la praxis diplomática púnica en las fuentes filorromanas (264-146 a. C.)*. Tesis doctoral. Mallorca: Universitat de les Illes Balears.

Rothè, M.-P. (2002): *Carte archéologique de la Gaule 39. Le Jura*. Paris: Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.

Rothe, U. (2019): *The toga and Roman identity.* London: Bloomsbury Academic.

Roth-Congès, A. (1992): "Monuments publics d'époque tardo-hellénistique à Glanon (B.-du-Rh.)", *Documents d'Archéologie Méridionale*, 15, pp. 50-56.

Roth-Congès, A. (1997): "La fortune éphémère de Glanum : du religieux à l'économique (à propos d'un article récent)", *Gallia*, 54, pp. 157-202.

Rothfus, M. A. (2010): "The 'Gens Togata': changing styles and changing identities", *The American Journal of Philology*, 1313., pp. 425-452.

Roth-Zehner, M. (2003): "Frontières culturelles dans les régions du Rhin supérieur de la fin de l'époque gauloise au début de l'époque romaine", *Zeitschrift für schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte* 60, pp. 43-52.

Roth-Zehner, M. (2013): "L'Alsace", en F. Malrain, G. Blancquaert, T. Lorho (dirs.) *L'habitat rural du second âge du Fer. Rythmes de création et d'abandon au nord de la Loire*. Paris: INRAP/CNRS, pp. 23-40.

Roth-Zehner, M., Deschler-Erb, E., Spichtig, N. (2019): "Les agglomerations celtiques à La Tène finales dans le sud de la plaine du Rhin supérieur", en S. Fichtl, Ph. Barral, G. Pierrevelcin, M. Schönfelder (dirs.) *Les agglomerátions ouvertes de l'Europe celtique (IIIe-Ier s. av. J.-Chr.*). Strasbourg: Mémoires de'Archéologie du Grand Est, 4, pp. 299-311.

Rousseau, E. (2012): "Pratique des têtes coupées chez les Gaulois: les données archéologiques", en B. Boulestin, D. H. Gambier (dirs.) *Crânes trophées, crânes d'ancêtres et autres pratiques autour de la tête : problèmes d'interprétation en archéologie. Actes de la table ronde pluridisciplinaire, musée national de Préhistoire, Les Eyzies-de-Tayac (Dordogne, France), 14-16 octobre 2010* (BAR International Series 2415). Oxford: British Archaeological Reports, pp. 117-138.

Rouvière, N. (2013): "Chef: Abraracourcix»", en C. Picaud (dir.) *Astérix de A à Z*. Paris: Hazan, pp. 45-46.

Roux D., Coffyn, A. (1987): "Le tumulus n.° 3 de la lande Mesplède à Vielle dans les Landes", en *Le Sud-Ouest et la Peninsule Iberique. Actes du XXXVIII[e] Congrès de la F.H.S.O*. Pau: Fédération Historique du Sud-Ouest, pp. 34-44.

Royet, R., Berger, J. F., Laroche, C., Royet, E., Argant, J., Bernigaud, N., Bouby, L., Buchet, L., Bui-Thi, M, Forest, V., López Sáez, J. A. (2006): "Les mutations d'un domaine de La Tène au Haut Moyen Âge Le Vernai à Saint-Romain-de-Jalionas (Isère)", *Gallia*, 63, pp. 283-325.

Roymans, N. (1990): *Tribal Societies in Northern Gaul. An anthropological perspective*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Roymans, N. (1996): "The sword or the plough. Regional dynamics in the romanisation of Belgic Gaul and the Rhineland area", en N. Roymans (ed.) *From the Sword to the Plough. Three Studies on the Earliest Romanisation of Northern Gaul*. Amsterdam: Amsterdam Archaeological Studies 1, pp. 9-126.

Roymans, N. (2004): *Ethnic Identity and Imperial Power: The Batavians in the Early Roman Empire*. Amsterdam: Amsterdam Archaeological Studies 10.

Roymans, N. (2009): "Hercules and the construction of a Batavian identity in the context of the Roman empire", en T. Derks/N. Roymans (eds.), *Ethnic constructs in Antiquity. The role of power and tradition*. Amsterdam: Amsterdam Archaeological Studies 13, pp. 219-238.

Roymans, N. (2017): "A Roman massacre in the far north. Caesar's annihilation of the Tencteri and Usipetes in the Dutch river area", en M. Fernández-Götz, N. Roymans (eds.) *Conflict Archaeology: Materialities of Collective Violence in Late Prehistoric and Early Historic Europe*. London & New York: Routledge, pp. 167-181.

Roymans, N. (2019): "Caesar's conquest and the archeology of mass violence in the Germanic frontier zone", en A. P. Fitzpatrick, C. Haselgrove (dirs.), *Julius Caesar's Battle for Gaul: New Archaeological Perspectives*. Oxford: Oxbow, pp. 113-134.

Roymans, N., Dijkman, W. (2012): "The gold and silver hoard of Maastricht-Amby", en N. Roymans, G. Creemers, S. Scheers (eds.) *Late Iron Age Gold Hoards from the Low Countries and the Caesarian Conquest of Northern Gaul*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 171-214.

Roymans, N., Fernández Götz, M. (2015): "Caesar in Gaul: New Perspectives on the Archaelogy of Mass Violence", en T. Brindle, M. Allen, E. Durham, A. Smith (eds.) *Proceedings of the Twenty-Fourth Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*. Oxford: Oxbow Books, pp. 70-80.

Roymans, N., Fernández Götz, M. (2019): "Reconsidering the Roman conquest: new archaeological perspectives", *Journal of Roman Archaeology*, pp. 415-420.

Roymans, N., Huisman, H., van der Laan, J., van Os, B. (2014): "La Tène glass armrings in Europe. Interregional connectivity and local identity construction", *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 44.2, pp. 215-228.

Roymans, N., Verniers, L. (2010): "Glass La Tène Bracelets in the Lower Rhine Region. Typology, Chronology and social Interpretation", *Germania*, 88.1-2, 195-219.

Rowan, C. (2013): "The Profits of War and Cultural Capital: Silver and Society in Republican Rome", *Historia*, 62.3, pp. 361-86.

Rowan, C. (2017): "The Booty Market and the Commercialization of War in Caesar's Time", en K. A. Raaflaub (ed.) *The Landmark Julius Caesar. Web Essays.* Pantheon Books: New York, pp. 88-91.

Roymans, N., Scheers, S. (2012): "Eight gold hoards from the Low Countries. A synthesis", en N. Roymans, G. Creemers, S. Scheers (eds.) *Late Iron Age Gold Hoards from the Low Countries and the Caesarian Conquest of Northern Gaul*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 1-46.

Ruby, P., Auxiette, G. (2010): "1977-2007 : trente années de recherches sur les « fossés en croix » de l'oppidum de Villeneuve-Saint-Germain (Aisne)", *Revue archéologique de Picardie*, 3-4, pp. 39-94.

Rudd, C. (2014): "Was Britain's First Coin Die a Forgery", *Treasure Hunting*, July 2014, pp. 37-39.

Ruggeri, M. (2000). *Posidonio e i celti.* Firenze: Firenze Atheneum.

Ruiz Zapatero, G. (2004): "*¿Quiénes eran los celtas?: Disipando la niebla: mitología de un «collage» histórico*", en M. Almagro-Gorbea, M. Mariné, J. R. Álvarez Sanchís (eds.) *Celtas y vettones*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, pp. 72-93.

Ruiz Zapatero, G. (2010): "Roma conquistó la Galia... y Astérix y Obelix conquistaron el mundo. Desenmarañando a los celtas", en Mª Cruz Cardete (ed.) *La Antigüedad y sus mitos. Narrativas históricas irreverentes*. Madrid : Siglo XXI, pp. 97-114.

Ruiz Zapatero, G. (2011): "Settlement and Landscape in Iron Age Europe", en T. Moore, X.- L. Armada (eds.) *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford: Oxford University Press, pp. 81-108.

Ruppel, D. (2009): "Caesar's Corny Commentaries: Provisions as Power in *The Gallic War*", *McGill Classical Studies*, VII (2008-2009), pp. 101-106.

Russell, M. (2009): *Bloodline: The Celtic Kings of Roman Britain*. Stroud: Amberley Publishing.

Rustoiu, A. (2012): "A Journey to Mediterranean. Peregrinations of a Celtic Warrior from Transylvania", *Studia Universitatis Babes-Bolyai,* 51/1, pp. 42-85.

Rustoiu, A. (2012): "Commentaria Archaeologica et Historica (I)", en *Ephemeris Napocensis* XXII. Bucureşti: Editura Academiei Române, pp. 159-183.

Rzepka, J. (2002): "Ethnos, Koinon, Sympoliteia and Greek Federal States", en T. Derda, J. Urbanik, M. Wecowski (eds.) *Euergesias Charin: Studies presented to Ewa Wipszycka and Benedetto Bravo by their Disciples.* Warsaw: Fundacaja im. Rafała Taubenschlaga, pp. 225-247.

Sablayrolles, R. (2009): "Les chemins de Pompée", en L. Callegarin, F. Réchin (eds). *Espaces et Sociétés à l'époque romaine: entre Garonne et Èbre. Hommage à G. Fabre*, Hors-série 4 Archéologie des Pyrénées Occidentales et des Landes, pp. 39-53.

Sack, R.D. (1986): *Human Territoriality: Its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.

Salač, V. (2000): "The *Oppida* in Bohemia. Wrong step in the urbanisation of the country?", en V. Guichard, S. Sievers, O. Urban (dirs.), *Les processus d'urbanisation à l'Âge du Fer, Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse (Bibracte 4)*. Glux-en-Glenne: Centre Archéologique Européen du Mont-Beuvray, pp. 151-156.

Salač, V. (2012): "Les oppida et les processus d'urbanisation en Europe centrale", en S. Sievers, M. Schönfelder (eds.) *Die Frage der Protourbanisation in der Eisenzeit*. Bonn: Habelt, pp. 319-345.

Salač, V. (ed.) (2013a): *The Prehistory of Bohemia 7. The Roman Iron age and the migration period*. Praha: Archeologický ústav AV ČR.

Salač, V. (2013b): "De la vitesse des transports à l'âge du Fer", en A. Colin, F. Verdin (dir.) *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer. Actes du XXXV^e^ Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Bourdeaux 2-5 juin 2011)*. Bourdeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 489-512.

Salač, V. (2016): "Kvadove v nejstarších dějinach Čech a středni Evropy", *Archeologicke rozhledy*, 68, pp. 477-531.

Salač, V., Buchsenschutz, O. (2014): "Aux origines des villes celtes", *Pour la Science*, 437, pp. 38-45.

Salmon, E. T. (1935): "Rome's Battles with Etruscans and Gauls in 284-282 B.C.", *Classical Philology*, 30. 1, pp. 23-31.

Salviat, F. (1976): "Statues féminines à Entremont", *Revue archéologique de Narbonnaise*, 9, pp. 89-104.

Salinas de Frías, M., (1983): "La función del *hospitium* y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia", *Studia historica. Historia antigua*, 1, pp. 21-42.

Salinas de Frías, M. (1999): "El impacto económico de la conquista romana. 218-19 a. C.", *Studia* Historica, 17, pp. 125-152.

Salinas de Frías, M. (2006): "Geografía ficticia y geografía real de la epopeya sertoriana", en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux, P. Moret (coord.) *La invención de una geografía de la Península Ibérica*. *Vol. 1. La época republicana*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 153-176.

Salinas de Frías, M. (2010a): "Mujer, épica y mitos entre los celtíberos", en F. Burillo y M. Chordá (eds.), *VII Simposio sobre los Celtíberos: Nuevos Hallazgos*, *Nuevas Interpretaciones*. Teruel: Centro de Estudios Celtibéricos Segeda, pp. 205-212.

Salinas de Frías, M. (2010b): "*[Fides ami]citiaque Bletisam(ensium)*", en I. Sastre, A. Beltrán (eds.) *El bronce de El Picón (Pino del Oro). Procesos de cambio en el occidente de Hispania*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 137-144.

Sánchez Moreno, E. (1996): "Organización y desarrollo socio-políticos en la Meseta Occidental prerromana: los vettones", *Polis: Revista de ideas y formas políticas de antigüedad clásica*, 8, pp. 247-273.

Sánchez Moreno, E. (1997): "La mujer en las formas de relación entre núcleos y territorios de la Iberia protohistórica. I. Testimonios literarios.", *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, 8, pp. 247-273.

Sánchez Moreno, E. (1998): *Meseta occidental e Iberia exterior. Contacto cultural y relaciones comerciales en época prerromana*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Sánchez Moreno, E. (2001a): "Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana. Viriato, jefe redistributivo (I)", *Habis*, 32, pp. 149-169.

Sánchez Moreno, E. (2001b): "Cross-cultural Links in Ancient Iberia: Socio-economic Anatomy of Hospitality", *Oxford Journal of Archaeology*, 20.4, pp. 391-414.

Sánchez Moreno, E. (2011a): "Rebaños, armas, regalos: expresión e identidad de las elites vetonas", en G. Ruiz Zapatero, J. Álvarez Sanchís. J. (eds.) *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia*. Ávila: Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba, pp. 159-189.

Sánchez Moreno, E. (2011b): "De la resistencia a la negociación: acerca de las actitudes y capacidades de las comunidades hispanas frente al imperialismo romano", en E. García Riaza (ed.) *De fronteras a provincias: interacción e integración en Occidente (ss. III-I a. C.)*. Palma: Universitat de les Illes Balears, pp. 97-103.

Sánchez Moreno, E. (2017): "Las guerras celtibérico-lusitanas (114-93 a. C.) y su dimensión geopolítica", en en J. Principal, T. Ñaco del Hoyo, M. Durán, I. Mestres (eds.) *Roma en la Península Ibérica preserto-riana. Escenarios de implantación militar provincial*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 59-78.

Sánchez Moreno, E. (2018): "Imperialism and Multipolarity in the Far West: Beyond the Lusitans (237-146 BC)", en T. Ñaco del Hoyo, F. López Sánchez (eds.) *War, Warlords, and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean*. Leiden & Boston: Brill, pp. 326-350.

Sánchez Moreno, E. (2019a): "*Carpetanorum, apendicibus olcadum vaccaeorumque centum milia fuere:* estrategias de asociación de las poblaciones meseteñas entre Cartago y Roma (220-185 a. C.)" en E. Sánchez Moreno, E. García Riaza (eds.) *Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, pp. 71-104.

Sánchez Moreno, E. (2019b): "Viriato entre dos traiciones (150-139 a. C.). O cuando Roma construye héroes ¿y no paga traidores?", en B. González, P. Guijarro (eds.) *La delgada línea roja. Héroes o traidores del Mundo Antiguo*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 41-70.

Sánchez Moreno, E. (2020): "Trascender antes de morir: juramentos, memoria heroica y *hospitium* entre los vacceos", en C. Sanz Mínguez (coord.) *Los vacceos ante la muerte: creencias, ritos y prácticas de un pueblo prerromano*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg", pp. 99-121.

Sánchez Moreno, García Riaza, E. (eds.) (2019): *Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.

Sánchez Moreno, E., Pérez Rubio, A., García Riaza, E. (2015): "Fronteras y agregaciones políticas en Celtiberia: datos para un debate", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 41, pp. 69-85.

Santos Velasco, J. A., Emborujo, A., Ortiz de Urbina, E. (1992): "Reconstrucción paleogeográfica de autrigones, caristios y várdulos", *Complutum*, 2-3, pp. 449-467.

Santos Yanguas, J. (1998): "Pueblos indígenas (autrigones, caristios y várdulos) y *civitas* romana", en J. F. Rodríguez, F. J. Navarro (eds.) *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico.* Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, pp. 181-216.

Santrot, J. (2008): "Au temps d'Argiotalus, Nantes, Rezé et le port des Namnètes", *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, pp. 55-97.

San Vicente González de Aspuru, J. I. (2013): "El cerco del ejército de Mancino, el Lughnasadh y la amputación de las manos diestras", en R. M. Cid López, E. García Fernández (eds.) *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*. Vol. I. Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo, pp. 611-626.

Sanz, A.-M. (2013): *La République romaine et ses alliances militaires. Pratiques et représentations de la societas de l'époque du foedus Cassianum à la fin de la seconde guerre punique* Tesis doctoral. Paris: Université Paris I – Panthéon Sorbonne.

Sanz, A.-M. (2015): "La *deditio*: un acte diplomatique au coeur de la conquête romaine (fin di III[e]-fin du II[e] siècle avant J.-C.)", en B. Grass, G. Stouder (dirs.): *La diplomatie romaine sous la République : réflexions sur une pratique. Actes des rencontres de Paris (21-22 juin 2013) et Genève (31 octobre-1er novembre 2013)*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 87-105.

Sanz Serrano, R., Ruiz Vélez, I., Parzinger, H. (2012): *Arqueología de los autrigones, señores de la Bureba*. Briviesca: Ayuntamiento de Briviesca.

Sarrazin, J.-P., Nouvel, P. (2018): "Monnaies de Fontaine-la-Gaillarede, «La Grande Chaume» (89)», en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 181-182.

Sarry, F., Courtaud, P., Cabezuelo, U. (2016): "La sépulture multiple laténienne du site de Gondole (Le Cendre, Puy-de-Dôme)", *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 28, 1-2, pp. 72-83.

Šašel Kos, M. (1998): "The Tauriscan gold mine: remarks concerning *the* settlement *of the* Taurisci", *Tyche,* 13, pp. 207-219.

Sastre, I., Beltrán, A., Sánchez-Palencia, F. J. (2009): "Nuevo pacto de hospitalidad procedente de Pino del Oro (Zamora)", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 168, pp. 287-292.

Satlow, M. (ed.) (2013): *The gift in Antiquity*. Oxford: Wiley-Blackwell.

Sauer, E. (2005): "Forum Germanorum in north-west Italy: the home community and life of arguably the earliest known legionary veteran in Britain", *Oxford Journal of Archaeology*, 24, pp. 199-214.

Saulcy, F. de (1872): "Monnaies emises pendant la seconde campagne de César (57 av. J.-C) dans les Gaules par un chef de l'armée confédérée des Belges", *Revue Archéologique*, Nouvelle Série, 23, pp. 259-266.

Sayas Abengochea, J. J. (1992): "El territorio aquitano entre la asimilación romana y el mantenimiento de su especificidad", *II Congreso General de Historia de Navarra. 2. Conferencias y comunicaciones sobre prehistoria, historia antigua e historia medieval. Príncipe de* Viana, Anejo 14. Pamplona, pp. 153-180.

Schaad, D. (2011): "Carte de la cité des Rutènes à l'époque d'Auguste", en P. Gruat, J.-M. Pailler, D. Schaad (dirs.) *Les Rutènes : du peuple à la cité, de l'indépendance à l'installation dans le cadre romain 150 a. C. - 100 p.C. Aquitania, Supplément 25. Colloque de Rodez et Millau (Aveyron), les 15, 16 et 17 novembre 2007.* Bordeaux: Editions de la Federation Aquitania, pp. 23-31.

Schadee, H. (2008): "Caesar's construction of Northern Europe: Inquiry, contact and corruption in *De Bello Gallico*", *The Classical Quarterly*, 58, pp. 158-180.

Schadee, H. (2018): "Caesar the Ethnographer", en K. A. Raaflaub (ed.) *The Landmark Julius Caesar. Web Essays.* Pantheon Books: New York, pp. 223-228.

Schawb, H. (1992): "Cornaux-les-Sauges (canton de Neuchâtel) et les ponts celtiques sur la Broye et la Thielle", en G. Kaenel, P. Curdy (eds.) *L'âge du fer dans le Jura. Actes du XV[e] colloque international de l'AFEAF (Pontarlier et Yverdon-les-Bains, 9-12 mai 1991). Cahiers d'archéologie romande* 57, pp. 317-321.

Scheers, S. (1972). "Coinage and currency of the Belgic tribes during the Gallic wars", *British Numismatic Journal*, 41, pp. 1-6.

Scheers, S. (1977): *Traite de numismatique celtique. II. La Gaule Belgique.* Paris: Les Belles Lettres.

Scheers, S. (1978): "Les débuts du monnayage d'or en Gaule concernant spécialement les imitations du statère de Philippe II de Macédoine", *Bulletin de la Societé française de Numismatique*, 10, pp. 442-450.

Scheers, S. (1980a): "Les monnaies d'or des Pictones", *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, 35, pp. 703-708.

Scheers, S. (1980b): "Les Monnaies d'or éduennes des types de Chenôves", *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 126, pp. 31-44.

Scheers, S. (1993): "Les imitations de Philippe et les guerres puniques", *Bulletin de la Societé française de Numismatique*, 8, pp. 631-633.

Scheers, S. (1995): "Les statères bifaces du type Lummen-Niederzier, un monnayage eburon antérieur à la conquête romaine", en A. Van Doorselaer, M. Lodewijckx (eds.) *Archaeological and historical aspects of West European societies*. Leuven: Acta Archaeologica Lovaniensia, pp. 87-94.

Scheers, S. (1999): "La naissance du monnayage d'or en Gaule", *Dossiers d'archéologie*, 248, pp. 44-51.

Scheers, S. (2004): "La naissance du monnayage d'or en Gaule d'après les influences étrangères", en K. Strobel, R. Loscheider (eds.) *Forschungen zur Monetarisierung und ökonomischen Funktionalisierung von Geld in den nordwestlichen Provinzen des Imperium Romanonum. Die Entstehung eines europäischen Wirtschaftsraumes*. Akten des 2. Trierer Symposiums zur antiken Wirtschaftsgeschichte. Trier: Kliomedia, pp. 7-26.

Scheers, S. (2005): "Les statères au croissant des Atrébates : circulation et influence", *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, 6, pp. 112-117.

Scheers, S., Creemers, G. (2012a): "The gold hoard of Heers", en N. Roymans, Creemers, G., S. Scheers (eds.) *Late Iron Age Gold Hoards from the Low Countries and the Caesarian Conquest of Northern Gaul*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 125-170.

Scheers, S., Creemers, G. (2012b): "The gold hoard of Fraire", en N. Roymans, Creemers, G., S. Scheers (eds.) *Late Iron Age Gold Hoards from the Low Countries and the Caesarian Conquest of Northern Gaul*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 47-70.

Scheers, S., Creemers, G., Roymans, N., Van Impe, L. (2012): "Three gold hoards from Thuin", en N. Roymans, Creemers, G., S. Scheers (eds.) *Late Iron Age Gold Hoards from the Low Countries and the Caesarian Conquest of Northern Gaul*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 71-108.

Scheeres, M., Knipper, C., Hauschild, M., Schönfelder, M., Siebel, W., Vitali, D., Pare, Ch., Alt, K.W. (2013): "Evidence for "Celtic migrations"? Strontium isotope analysis at the early La Tène (LTB) cemeteries of Nebringen (Germany) and Monte Bibele (Italy)", *Journal of Archaeological Science*, 40, pp. 3614- 3625.

Scherr, J. (2013): "Die Druiden, das kulturelle Gedachtnis und die Romanisierung", *Orbis terrarum: Internationale Zeitschrift für Historische Geographie der Alten Welt*, 11, pp. 189-210.

Schmidt, K.H. (1957): "Die Komposition in gallischen Personennamen", *Zeitschrift für celtische Philologie,* 26, pp. 33-301.

Schmidt, K. H. (1994): "Galatische Sprachreste", en E. Schwertheim (ed.) *Forschungen in Galatien (Asia Minor Studien 12)*. Bonn: Rudolf Habelt, pp. 15-28.

Schmittlein, R. (1958): *La première campagne de César contre les Germains. 58 avant Jésus-Christ*. Paris: Presses Universitaires de France.

Scholten, J. B. (2000): *The Politics of Plunder. Aitolians and their Koinon in the Early Hellenistic Era, 279-217 B.C.* Berkeley: University of California Press.

Scholtus, L. (2020): "Modélisation des groupes culturels dans l'est de la Gaule à La Tène finale", en G. Pierrevelcin, J. Kysela, S. Fichtl (dirs.) *Unité et diversité du monde celtique. Actes du XLIIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2013, Prague*. Paris/Prague: AFEAF/ Charles University, pp. 71-74.

Schomas, H. (2011): *Les images monétaires des peuples gaulois : figures primitives ou expressions d'une société en mutation ? : l'exemple des Arvernes, Bituriges, Carnutes, Eduens, Lingons, Meldes, Parisii, Sénons et Séquanes*. Tesis doctoral. Université de Bourgogne.

Schomas, H. (2013): "À propos de la rhétorique des images monétaires des peuples du Centre-Est de la Gaule", *Revue archéologique de l'Est*, 62, pp. 89-111.

Schomas, H. (2018): "L'iconographie monétaire et la religion", en L. Baray (dir.) *Les Sénons, Archéologie et histoire d'un peuple gaulois*. Gent: Snoeck, pp. 236-238.

Schön, F. (2006): "Germanen sind wir gewesen? Bemerkungen zu den Tungri und Germani Cisrhenani (Tac. *Germ*. 2,2)", en E. Olshausen, H. Sonnabend (eds.) "*Troianer sind wir gewesen". Migrationen in der antiken Welt*. Stuttgart: Franz Steiner, pp. 167-183.

Schonfeld, M. (1911): *Worterbuch der altgermanischen Personen und Volkernamen. Nach der Uberlieferung des klassischen Altertums bearbeitet, 1 vols*. Heidelberg: Carl Winter.

Schönfelder, M. (2002a): "La tombe à char de Verna (1er siècle avant J.-C.)", en J.-P- Jospin (ed.) *Les Allobroges, Gaulois et Romains du Rhône aux Alpes. De l'indépendance à la période romaine (4e s. av. J.-C. – 2e s. apr. J.-C.)*. Gollion: Infolio, pp. 54-57.

Schönfelder, M. (2002a): *Das spätkeltische Wagengrab von Boé. Studien zu Wagen und Wagengräbern der jüngeren Latènezeit.* Mainz: Römisch-Germanischen Zentralmuseums.

Schönfelder, M. (2007): "Élite ou aristocratie? Les Celtes vus par les sources archéologiques", en H.-L. Fernoux, Ch. Stein (dirs.) *Aristocratie antique. Modèles et exemplarité sociale*. Dijon: Editions Universitaires de Dijon, pp. 11-23.

Schönfelder, M. (2010): "Kelten im Picenum: die Senonen", en M. Schönfelder (ed.) *Kelten! Kelten? Keltische Spuren in Italien*. Begleitbuch zur Ausstellung im Römisch-Germanischen Zentralmuseum 19 Mai bis 1. August 2010. Mosaiksteine 7. Mainz: Römisch-Germanischen Zentralmuseum, pp. 20-23.

Schönfelder, M. (2018): "Sur l'art des monnaies celtiques", en E. Hiriart, J. Genechesi, V. Cicolani, S. Martin, S. Nieto-Pelletier, F. Olmer (dirs.) *Monnaies et archéologie en Europe celtique. Mélanges en l'honneur de Katherine Grue*l. (Bibracte 29). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 105-110.

Schrijver, P. (105): "The meaning of Celtic eburos", en G. Oudaer, G. Hily, H. Le Bihan (eds.) *Mélanges en l'honneur de Pierre-Yves Lambert*. Rennes: Université de Rennes 2, pp. 65-76.

Schucany, C. (2010): "*Oppida*, Camps romains et agglomérations secondaires sur le Plateau suisse", en P. Ouzoulias, L. Tranoy (dirs.) *Comment les Gaules devinrent romaines.* Paris: La Découverte, pp. 97-108.

Schucany, C. (2012): "L'occupation du territoire et la répartition de céramique culinaire: deux moyens pour déterminer les limites et l'organisation spatiale de la cité des Helvètes?", en C. Batigne (ed.) *Les céramiques communes dans leur contexte régional. Faciès de consommation et mode d'approvisionnement*. Lyon: Travaux de la maison de l'Orient et de la méditerranée n.° 60, pp. 131-139.

Schulten, A. (1937): *Fontes Hispaniae Antiquae*, *IV. Las guerras de 154-72 a. C*. Barcelona: Librería Bosch.

Schulze-Forster, J. (2003): "Ein Typ aus Bad Nauheim", en B. Kull (ed.) *Sole und Salz schreiben Geschichte. 50 Jahre Landesarchäologie, 150 Jahre Archäologische Forschung in Bad Nauheim*. Mainz: Verlag Philipp Von Zabern, pp. 275-278.

Schulze-Forster, J. (2005): "Der Dünsberg und die jüngsten keltischen Münzen in Hessen", en J. Metzler, D. Wigg-Wolf (eds.) *Die Kelten und Rom: Neu numismatiche Forschungen.* Mainz: Verlag Philipp Von Zabern, pp. 159-181.

Schumacher, S. (2007): "*Die Deutschen und die Nachbarstämme*: Lexikalische und strukturelle Sprachkontaktphänomene entlang der keltisch-germanischen Übergangszone", *Keltische Forschungen*, 2, pp. 167–207.

Seguin, B., Delestrée, L.-P. (2017): "Les statères originaux du Médoc (Gironde) : nouveaux apports et constats", *Cahiers Numismatiques*, 214, pp. 3-10.

Séguier, J.-M. (2002): "Importations méditerranéennes et circulation de céramiques celtiques dans l'espace francilien au deuxième âge du Fer", *Actes des journées archéologiques d'Île-de-France*. Paris: Ministère de la culture et de la communication, pp. 35-49.

Séguier, J.-M. (2010): "Vaisselle domestique et limites territoriales : les Sénons, les Meldes et les Parisii de la fin de l'âge du Fer à la période augustéenne", en L. Rivet (dir.) *Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule, Actes du congrès de Chelles*. Marseille: Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule, pp. 15-37.

Séguier, J.-M., Delattre, V. (2005): "Espaces funéraires et cultuels au confluent Seine- Yonne (Seine-et-Marne) de la fin du Ve au IIIe s. av. J.-C.", en O. Buchsenschutz, A. Bulard, T. Lejars (eds.) *L'âge du Fer en Île-de-France. Actes du XXVIe colloque de l'Association française pour l'Étude de l'Âge du Fer, (AFEAF), 9-12 mai 2002, Paris-Saint Denis*, *Revue archéologique du centre de la France* 20 (supplément), Tours: FÉRAC, pp. pp. 241-260.

Séguier, J.-M. (2013): "La consommation des vins italiens chez les Sénons, les Meldes et les *Parisii*", en F. Olmer (ed.) *Itinéraires des vins romains en Gaule III e-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès*. Lattes: ADAL, pp. 295-314.

Sepúlveda, C. (2003): *Derecho internacional*. México: Editorial Porrúa.

Sheldon, R. M. (2009): *Renseignement et espionnage dans la Rome antique*. Paris: Les Belles Lettres.

Shotter, D. (2007): " Cicero and the Treveri: new light on an old pun", *Greece and Rome*, 54, 1, pp. 106-110.

Sievers, S. (2007): *Manching: Die Keltenstadt.* Sttugart: Theiss.

Sievers, S. (2010): "Die Wallgrabungen von Manching im Vergleich", en S. Fichtl (ed.) *Murus celticus. Architecture et fonctions des remparts de l'âge du Fer. Actes de la table ronde internationale, 11 et*

12 octobre 2006, *Centre archéologique européen du Mont-Beuvray, Glux-en-Glenne*. (Bibracte 19). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 175-186.

Sievers, S., Schönfelder, M. (eds.) (2012): *Die Frage der Protourbanisation in der Eisenzeit*. Bonn: Habelt.

Sillières, P. (2003): "De *Polybe*, III, 39, aux *Gobelets* de Vicarello: la voie de l'Èbre au Rhône à l'époque républicaine", en M. Bats *et al.* (eds*.) Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à Guy Barruol.* Montpellier: Université Paul-Valéry, pp. 121-127.

Sills, J. (2003). *Gaulish and Early British Gold Coinage*. London: Spink Books.

Sills, J. (2004). "The Puteaux Hoard", *Chris Rudd List*, 78, pp. 2-4.

Sills, J. (2005): "Identifying Gallic War Uniface Staters", *Chris Rudd List*, 83, pp. 2-6.

Sills, J. (2013): "Reversal of fortune : eye staters of the *Remi* and *Treveri*", en P.-M. Guihard, D. Hollard (dir.) *De Nummis Gallicis.Mélanges de numismatique celtique offerts à Louis-Pol Delestrée*. Paris: Société d'Études Numismatiques et Archéologiques, pp. 173-209.

Sillon, C. (2014a): *L'or monnayé dans le Nord de la Gaule. Recherches sur les monnaies d'or frappées dans le Nord de la Gaule entre le III^e^ et le I^er^ siècle avant notre ère*. Tesis doctoral. Orléans: Université d'Orléans.

Sillon, C. (2014b): "L'or monnayé dans le Nord de la Gaule (III^e^-I^er^ siècle avant notre ère): pouvoirs émetteurs et politiques monétaires", *Antiquités Nationales*, 45, pp. 81-100.

Sillon, C. (2014c): "La Gaule Belgique, un carrefour d'influences : l'exemple des monnayages d'or (III^e^–I^er^ s. av. J.- C .)", *Archimède Archéologie et histoire ancienne*, 1, pp. 272-280.

Sillon, C. (2015): "Des coins monétaires du nord-ouest de la Gaule découverts en Bretagne insulaire", *Bulletin de la société française de numismatique*, 70^e^ année, 7, pp. 174-179.

Sillon, C., Nieto-Pelletier, S., Gratuze, B. (2012): "L'or de la vallée de la Somme : recherches sur le monnayage d'or ambien (IIIe-Ier siècle av. J.-C.)", *ArcheoSciences*, 36, pp. 117-126.

Sillon, C., Nieto-Pelletier, S., Doyen, J.-M. (2011): "Archéologie et numismatique gauloise : une contribution du Cabinet des Médailles de Bruxelles à l'histoire des Rèmes et des Trévires*", In Monte Artium. Journal of the Royal Library of Belgium*, 4, pp. 129-151.

Simón Cornago, I. (2008): "Cartografía de la epigrafía paleohispánica I. Las téseras de hospitalidad", *Palaeohispanica*, 8, pp. 127-142.

Simón Cornago, I. (2013): *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*. Zargoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Sims-Williams, P. (1998): "Celtomania and Celtoscepticism", *Cambrian Medieval Celtic Studies*, 36, pp. 1-35.

Sims-Williams, P. (2011): "Celto-Etruscan Speculations", en E. R. Luján, J. L. García (eds.) A *Greek Man in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*. Innsbruck: Institut für Sprachen und Literaturen, pp. 275-284.

Sims-Williams, P. (2020): "An Alternative to 'Celtic from the East' and 'Celtic from the West'", *Cambridge Archaeological Journal*, 30.3, pp. 511-529.

Sireix, C. (2007): "Burdigala au lendemain de la Conquête: L'apport de la fouille du cours du Chapeau Rouge", en I. Bertrand, A. Duval, J. Gómez de Soto, P. Maguer (dirs.) *Les Gaulois entre Loire et Dordogne . Actes du XXXI^e^ Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), 17-20 mai 2007, Chauvigny (Vienne), Tome I*. Chauvigny: Association des Publications Chauvinoises, pp. 17-40.

Smith, A. D. (2008): *The Cultural Foundations of Nations. Hierarchy, Covenant, and Republic.* Oxford: Blackwell.

Sommerstein, A. H. (2013): "Introduction", en A. H. Sommerstein, A. J. Bayliss (eds.) *Oath and state in ancient Greece.* (Beiträge zur Altertumskunde, 306). Berlin: De Gruyter, pp. 3-8.

Sommerstein, A. H., Fletcher, J. (2007): *Horkos: The Oath in Greek Society*. Liverpool: Liverpool University Press.

Sommerstein, A. H., Bayliss, A. J. (eds.) (2013): *Oath and state in ancient Greece.* (Beiträge zur Altertumskunde, 306). Berlin: De Gruyter.

Sommerstein, J., Torrance, I.C. (eds.) (2014): *Oaths and swearing in ancient Greece.* (Beiträge zur Altertumskunde, 307). Berlin: De Gruyter.

Sopeña, G. (1995): Ética y ritual: aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

Sopeña, G. (2009): "Acerca de la amputación de la mano diestra como práctica simbólica: el caso de *Hispania* en época de las guerras celtibérico-lusitanas", *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, 8, pp. 271-286.

Sopeña, G. (2021): "La voz a través del cuerno. El paradigma documental del *carnyx*", *Zephyrus*, LXXXVII, pp. 167-193.

Soto Chica, J. (2020): *Los visigodos. Hijos de un dios furioso*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones.

Sordi, M. (1953): "La *simpoliteia* presso i Galli", *La Parola del Passato* 8, pp. 111-125.

Sordi, M. (1982): "Timagene di Alessandria: uno storico ellenocentrico e filobarbaro", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II.30.1, pp. 775–797.

Sordi, M. (2002): "*Bellum iustum ac pium*", en M. Sordi (ed.) *Guerra e diritto nel mondo greco e romano*. Milano: Vita e Pensiero, pp. 3-11.

Soyer, J. (1904): "Étude critique sur le nom et l'emplacement de deux *oppida* celtiques mentionnés par César dans les *Commentarii de Bello Gallico*", *Mémoires de la Société des antiquaires du Centre*, XXVIII, pp. 1-20.

Soyer, J. (1921): Le *temple du dieu gaulois « Rudiobus » à « Cassiciate » : identification de cette localité* (extrait du Bulletin de la Section de géographie du Comité des travaux historiques, 1920). Paris: Imprimerie nationale.

Soyer, J. (1925): "*Noviodunum* des Bituriges (Neung- sur- Beuvron, L.- et- C.)", *Revue des études anciennes*, pp. 133-134.

Speidel, M. (2002): "Berserks: A History of Indo-European "Mad Warriors"", *Journal of World History*, 13.2, pp. 253-290.

Stangl, G. (2008). *Antike Populationen in Zahlen: Überprüfungsmöglichkeiten von demographischen Zahlenangaben in antiken Texten (Grazer Altertumskundliche Studien 11)*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

Stephens, S. (2015): *Callimachus. The Hymns*. Oxford: Oxford University Press.

Steuer, H. (2006): "Warrior bands, war lords and the birth of tribes and states in the first millennium AD in Middle Europe", en T. Otto (ed.) *Warfare and society: archaeological and social anthropological perspectives*. Aarhus: Aarhus University Press, pp. 227-236.

Stevens, C. E. (1952): "«The Bellum Gallicum» as a work of propaganda", *Latomus*, 11, 2, pp. 165-179.

Stifter, D. (2001): "Neues vom Keltiberischen: Notizen zu Botorrita IV", *Die Sprache (Sonderheft): Chronicalia Indoeuropaea* 38/3, pp. 89–110

Stifter, D. (2009): "Vernacular Celtic Writing Traditions in the East-Alpine Region in the Iron-Age Period?", en R. Karl, J. Leskovar (eds.) *Interpretierte Eisenzeiten. Fallstudien, Methoden, Theorie. Tagungsbeiträge der 3. Linzer Gespräche zur interpretativen Eisenzeitarchäologie*. Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich 22. Linz: Oberösterreichisches Landesmuseum, pp. 361-372.

Stöckli, W. E. (1979): *Die Grob- und Importkeramik von Manching*. Wiesbaden: Steiner.

Stok, F. (1993): "Physiognomonica Caesariana", en D. Poli (ed.) *La cultura in Cesar.* Roma: Il Calamo, pp. 59-84.

Stokes, W. (1885): "Celtic declension", *Transactions of the Philological Society,* 20, pp. 97-201.

Strobel, K. (1996): *Die Galater. Geschichte und Eigenart der keltischen Staatenbildung auf dem Boden des hellenistischen Keinasien.* Berlín.

Strobel, K. (2002): "State Formation by the Galatians of Asia Minor. Politico-Historical and Cultural Processes in Hellenistic Central Anatolia", *Anatolica*, 28, pp. 1-46.

Strobel, K. (2009): "The Galatians in the Roman Empire: historical tradition and ethnic identity in Hellenistic and Roman Asia Minor", en T. Derks, N. Roymans (eds.) *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*, Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 117-144.

Strootman, R. (2005): "Kings against Celts, Deliverance from barbarians as a theme in Hellenistic royal propaganda" en K. Enenkel, I. Leonard (eds.) *The manipulative mode. Political propaganda in antiquity. A collection of case studies*. Leiden: Brill.

Sulimani, I. (2011): *Diodorus' Mythistory and the Pagan Mission. Historiography and Culture-heroes in the First Pentad of the Bibliotheke*. Leiden: Brill.

Swan, D. (2018): "The Carnyx on Celtic and Roman Republican Coinage", *The Antiquaries Journal*, 98, pp. 81-94.

Sydenham, E. (1952): *The Coinage of the Roman Republic*. London: Spink.

Sykes, K. (2005): *Arguing with anthropology: an introduction to critical theories of the gift*. London-New York: Routledge.

Syme, R. (1980): "The Sons of Crassus", *Latomus*, 39, pp. 403–408.

Szabó, M. (1991a): "Mercenariat", en S. Moscati, O.H. Frey, V. Kruta, B. Rafetery, M. Szabó (coords.) *Les Celtes*. Paris: EDDL, pp. 332-336.

Szabó, M., (1991b): "Les Celtes et leurs mouvements au III siècle av. J.-C.", en S. Moscati, O.H. Frey, V. Kruta, B. Rafetery, M. Szabó (coords.) *Les Celtes*. Paris: EDDL, pp. 303-320.

Szabó, M. (1995): "Guerriers celtiques avant et après Delphes. Contribution à une période critique du monde celtique", en J.-J. Charpy (ed.) *L´Europe celtique du V^e^ au III^e^ siècle avant J.C. Contacts, echanges et mouvements de populations. (Actes du deuxieme symposium international d´Hautvillers, Octubre 1992).* Memoire n.º 9 de la Société Archaeologique Champenoise. Epernay: Kronos Editions, pp. 49-67.

Talbert R. J. A. (2018): "War and Geographical Knowledge" en K. A. Raaflaub (ed.) *The Landmark Julius Caesar. Web Essays.* Pantheon Books: New York, pp. 97-101.

Tapavicki Ilic, M. (2005): "Relations of Celtic minting to Roman monetary system (shown on the example of Scordisci and Treveri)", *Starinar*, 55, pp. 35-55.

Tarpin, M. (1987): "César et la «Bataille d'Octodure» (57 av. J.-C.)", *Annales valaisannes,* Ser. 2, 62, pp. 241-249.

Tarpin, M. (1997): "Les Tigurins étaient-ils Helvètes ? Prélude à l'histoire de la Suisse" en Ph. Curdy, L. Flutsch, G. Kaenel (eds.) *D'Orgétorix à Tibère* (colloque A.R.S., Porrentruy, 1995), Lausanne: Association pour l'archéologie romaine en Suisse, pp. 11-20.

Tarpin, M. (2002a): "Les *pagi* gallo-romains : héritiers des communautés celtiques ?", en D. Garcia, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale*. Paris: Errance, pp. 329-337.

Tarpin, M. (2002b): "Les Allobroges dans l'Histoire" en J.-P- Jospin (ed.) *Les Allobroges, Gaulois et Romains du Rhône aux Alpes. De l'indépendance à la période romaine (4^e^ s. av. J.-C. – 2^e^ s. apr. J.-C.)*. Gollion: Infolio, pp. 88-95.

Tarpin, M. (2002b): "Les *pagi* des Allobroges et l'organisation du territoire" en J.-P- Jospin (ed.) *Les Allobroges, Gaulois et Romains du Rhône aux Alpes. De l'indépendance à la période romaine (4^e^ s. av. J.-C. – 2^e^ s. apr. J.-C.)*. Gollion: Infolio, pp. 99-101.

Tarpin, M. (2006): "«Territoires celtiques », civitates gallo-romaines : quelle continuité?" en D. Paunier (ed.) *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'histoire, 5 : la romanisation et la question de l'héritage celtique.* (Bibracte 12. Vol. 5). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 29-50.

Tarpin, M. (2007): "La conquête de la Narbonnaise : retour sur les sources" en J. Dalaison (dir.), *Espaces et pouvoirs dans l'Antiquité De l'Anatolie à la Gaule*. (Cahiers du CRHIPA, 11). Grenoble: CRHIPA, pp. 7-31.

Tarpin, M. (2009): "*Oppidum*, vu par les Romains", en O. Buchsenschutz, M.-B. Chardenoux, S. Krausz, M. Vaginay(eds.) *L'âge du Fer dans la boucle de la Loire. Les Gaulois sont dans la ville*. *Actes du XXXII^e^ colloque de l'AFEAF (Bourges, 1-4 mai 2008)*. Paris/Tours: Rev. Arch. Centre France, pp. 183-197.

Tarpin, M. (2013): "Arioviste et César : 61-58 a. C.", en S. Krausz, A. Colin, K. Gruel, I. Ralston, T. Dechezleprêtre (eds.) *L'Âge du Fer en Europe. Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*. Bourdeaux: Ausonius, pp. 671-679.

Tausend, K. (1988): "Caesars germanische Reiter", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 37.4, pp. 491-497.

Taylor, J. (2001): "The Isle of Portland: an Iron Age port-of-trade", *Oxford Journal of Archaeology*, 20, pp. 187–205.

Taylor, A., Weale, A., Ford, S. (2014): *Bronze Age, Iron Age and Roman Landscapes of the Coastal Plain, and a Late Iron Age Warrior Burial at North Bersted, Bognor Regis, West Sussex*. Reading: Thames Valley Archaeological Services.

Taylor, A., Falys, C., Fitzpatrick, A., Giles, M. (2020): "Farewell to arms. The North Bersted warrior burial", *British Archaeology*, 171, pp. 16-23.

Taylor, P. (1984): *Nonstate Actors in International Politics: From Transregional to Substate Organizations*. Boulder: Westview Press.

Terrenato, N. (2019): *The Early Roman Expansion into Italy: Elite Negotiation and Family Agendas*. Cambridge: Cambridge University Press.

Testart, A. (2010): "Sociétés, ou la convergence des données textuelles et de l'archéologie", en Ch. Goudineau, V. Guichard, G. Kaenel (dirs.), *Celtes et Gaulois. L'Archéologie face à l'Histoire*. (Bibracte 12). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 203-221.

Testart, A., Baray, L. (2007): "Ambactes et soldures, figures gauloises du compagnonnage guerrier", en V. Lécrivain (ed.) *Clientèle guerrière, clientèle foncière et clientèle électorale*, pp. 51-84.

Theodossiev, N. (2004): "Celtic settlement in North-Western Thrace during the late fourth and third centuries BC: some historical and archaeological notes", en H. Dobrzanska, J.V.S. Megaw, P. Poleska (eds.) *Celts on the Margin: Studies in European Cultural Interaction 7th c. BC – 1st c. AD. Essays in Honor of Zenon Wozniak*. Krakow: Institute of Archaeology and Ethnology of the Polish Academy of the Sciences, pp. 85-92.

Thévenot, E. (1960): *Les Eduens n'ont pas trahi. Essai sur les relations entre les Éduens et César au cours de la Guerre des Gaules et particulièrement au cours de la crise de 52*. Bruxelles-Berchem: Latomus

Thibaud, C., Chordá, M. (2014): "Las fíbulas navarro-aquitanas y su contextualización a ambos lados de los Pirineos", en F. Burillo, M. Chordá (eds.) *VII Simposio sobre los Celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones* (Daroca, Zaragoza; del 20 al 22 de marzo de 2012). Teruel: Fundación Segeda. Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Institución Fernando el Católico, pp. 213-222.

Thivet, M., Nouvel, P., Barral, P. (2011): "Mandeure. Du site gaulois à la ville romaine", en M. Reddé (dir.) *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule* (Bibracte 21. Vol 1). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 153-159.

Thollard, P. (1984): "Strabon, Lyon, Vienne et les Ségusiaves", *Revue archéologique de Narbonnaise*, 17, pp. 115-122.

Thollard, P. (1985): "César, Strabon et les Vénètes : un faux «emporion", *Revue archéologique de l'Ouest*, T. 2, pp. 115-118.

Thollard, P. (1987): *Barbarie et civilisation chez Strabon. Ètude critique des Livres III et IV de la Geographie.* Paris: Les Belles Lettres.

Thollard, P. (2003): "Les pueples du nord de la Gaule chez Strabon", en M. Bats, B. Dedet, P. Garmy (eds.) *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à Guy Barruol*, Montpellier: Revue archéologique de Narbonnaise, pp. 367-374.

Thollard, P. (2006): "Le regard des "civilisés"", en M. Szabó (dir.) *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire, 3 : les Civilisés et les Barbares (du V^e^ au II^e^ siècle avant J.-C.).* (Bibracte12. Vol. 3). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 15-27.

Thollard, P. (2009): *La Gaule selon Strabon: du texte à l'archéologie. Géographie, livre IV, traduction et études*. Paris: Errance.

Thompson, M. (2007): "Primitive or Ideal? Gender and Ethnocentrism in Roman Accounts of Germany", *Studies in Mediterranean Antiquity and Classics*, Vol. 1, n.° 1. Disponible en: http://journals.openedition.org/racf/632 [10/01/2019].

Thorne, J. (2007): "The Chronology of the Campaign against the Helvetii: A Clue to Caesar's Intentions?", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* Bd. 56, H. 1, pp. 27-36.

Thorne, J. (2018): "Narrating the Gallic and Civil Wars with and beyond Caesar", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 304-317.

Thurston, T. (2009): "Unity and Diversity in the European Iron Age: Out of the Mists, Some Clarity?", *Journal of Archaeological Research*, 17, pp. 347-423.

Thurston, T. (2010): "Bitter Arrows and Generous Gifts: What Was a 'King' in the European Iron Age?", en T. D. Price, G. M. Feinman (eds.) *Pathways to Power: New Perspectives on the Emergence of Social Inequality*.New York: Springer, pp. 193-254.

Tierney, J. J. (1960): "The Celtic ethnography of Posidonius", *Proceedings of the Royal Irish Academy. Section C: Archaeology, Celtic Studies, History, Linguistics, Literature*, 60, pp. 189-275.

Timmermann, J. (2015): "¿Cataluña – una etimología céltica? Indicios toponímicos de inmigración gálica (belga) en la Península Ibérica", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 131.3, pp. 605-631.

Timpe, D: (1979): "Die germanische Agrarverfassung nach den Berichten Caesars und Tacitus", en V. H. Beck (ed.) *Untersuchung zur eisenzeitlichen und frühmittelalterlichen Flur in Mitteleuropa und ihrer Nutzung.* Göttingen, pp. 11-40.

Tischler, O. (1885): "Uber die Gliederung der La-Tene-Periode und die Dekorierung der Eisenwaffen in dieser Zeit", *Correspondenz-Blatt der deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, 14, pp. 157-161.

Tite, M., Gareth, H. (2007): "Egyptian Blue Pigment in the Roman World", en P. de Jersey, C. Gosden, H. Hamerow, G. Lock (eds.) *Communities and Connections: essays in honour of Barry Cunliffe*. Oxford: Oxford University Press, pp. 75-92.

Tobie, J.-L. (1976): "La tour d'Urculu (Province de Navarre). Un trophée tour pyrénéen? Essay d'interpretation", *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne*, 132, pp. 43-62.

Toher, M. (2015): "Augustan and Tiberian Literature", en M. Griffin (ed.) *A Companion to Julius Caesar*. Chichester: Wiley-Blackwell, pp. 224-238.

Tomaschitz, K. (2002): *Die Wanderungen der Kelten in der antiken literarischen Uberlieferung*. Wien: Verlag der OAW.

Toner, J. (2009): *Popular Culture in Ancient Rome*. Chichester: Wiley-Blackwell.

Tordeur, P. (2017): ""The day the sky fell" – Numismatic Data for the Solar Eclipse of 63 BC", en J.-M. Doyen, V. Geneviève (eds.) *Hékátê triformis. Mélanges de numismatique et d'archéologie en mémoire de Marc Bar*. Cercle d'Études Numismatiques: Bruxelles, pp. 241-248.

Torelli, M. (1987): "'I Galli e gli Etruschi", en D. Vitali (ed.), *Celti ed Etruschi nell'Italia centro-settentrionale dal V sec. a. C. alla romanizzazione (Atti Convegno Bologna 1985*). Imola, pp. 1-8.

Torregaray Pagola, E. (2006a): "Embajadas y embajadores entre Hispania y Roma en la obra de Tito Livio", en E. Torregaray, J. Santos (eds.) *Diplomacia y autorrepresentacion en la Roma antigua*. Vitoria: Universidad del País Vasco, pp. 25-62.

Torregaray Pagola, E. (2006b): "Los espacios de la diplomacia en la Roma republicana", *Caesarodunum*, 40, pp. 223-258.

Torregaray Pagola, E. (2008): "El discurso de embajador: oratoria política en la Roma republicana", en G. Lopetegi Semperena (ed.), *Retórica y educación: la enseñanza del arte retórica a lo largo de la historia*. Las Palmas: Adolf M. Hakkert, pp. 165-188.

Torregaray Pagola, E. (2009): "*Legatorum facta*. La ejemplaridad de los embajadores romanos", *Veleia*, 26, pp. 127-154.

Torregaray Pagola, E. (2011): "En torno a la diplomacia como una forma de interacción en el Occidente romano: un estado de la cuestión", en E. García Riaza (ed.) *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss.III-I a. C.)*. Palma de Mallorca: Edicions Universitat de les Illes Balears, pp.13-30.

Torregaray Pagola, E. (2012): "Fremere: el sonido de la discrepancia en el escenario de la diplomacia", en M. T. Schnettino, S. Pittia (eds.) *Les sons du pouvoir dans le mondes anciens: actes du colloque international de l'Université de La Rochelle (25-27 novembre 2010)*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 115-132.

Torregaray Pagola, E. (2013): "The Roman Ambassador's Speech: Public Oratory on the Diplomatic Stage", en C. Steel, H. Van der Blom (eds.) *Community and Communication Oratory and Politics in Republican Rome*. Oxford: Oxford University Press, pp. 229-245.

Torregaray Pagola, E. (2014): "La representación de Massilia en el discurso diplomático de época romana", en A. Duplá, M. V. Escribano, L. Sancho, M. A. Villacampa (eds.): *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza.* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 669-674.

Torregaray Pagola, E. (2016): "Diplomatic Mobility and Persuasion between Rome and the West (I-II AD)", en E. Lo Cascio, L. E. Tacoma (eds.) *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire*. Leiden/Boston: Brill.

Torregaray Pagola, E. (2020): "Fracaso y oportunidad en la práctica diplomática de la Republica romana", en E. Torregaray Pagola, J. Lanz Betelu (eds.) *Algunas sombras en la Diplomacia romana.* Anejos de Veleia, Series Minor 38. Vitoria: Universidad del País Vasco, pp. 31-48.

Torres Martínez, J. F. (2011): *El Cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente, economía, territorio y sociedad.* Madrid: Real Academia de la Historia.

Torres Martínez, J. F. (2014): "Las relaciones de solidaridad y reciprocidad en la Protohistoria final europea", *Spal*, 23, pp. 49-63.

Torres Martínez, J. F. (2019): "El otro lado de los Pirineos: Aquitania en la Edad del Hierro", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra,* 27, pp. 1-30.

Torrione, M., Cahanier, S. (2014): "Una moneda gala en el horizonte de las Guerras Cántabras. El bronce de "Contoutos" exhumado en el yacimiento arqueológico de "Dessobriga" (Osorno, Palencia - Melgar, Burgos)", *Sautuola*, 19, pp. 283-298.

Toulemonde, F., Zech-Matterne, V., Wiethold, J. Brun, C., Malrain, F. (2017): "Reconstitution des pratiques agricoles du Ier millénaire a. C. en France orientale, d'après le croisement des données carpologiques et archéologiques", en S. Marion, S. Deffressigne, J. Kaurin, G. Bataille (dirs.) *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales. Actes du XXXIX^e colloque international de l'AFEAF (Nancy, 14-17 mai 2015).* Bourdeaux: Ausonius, pp .29-50.

Toynbee, A. J. (1965): *Hannibal's Legacy : the Hannibalic war's effects on Roman life. Vol.* New York: Oxford University Press.

Tour, H. de La (1892): *Atlas de monnaies gauloises*. Paris: E. Plon, Nourrit.

Tran, V. D. (1987). *Communication and Diplomacy in a Changing World.* Norwood: Ablex.

Tranoy, L. (2004): "Mediolanum Santonum, Saintes: de la fondation jusqu'à l'époque julio-claudienne", en J. Ruiz de Arbulo (dir.) *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo. Estudios arqueológicos*. Tarragona: El Mèdol, pp. 223-237.

Trément, F. (2010): "Romanisation et dynamiques territoriales en Gaule centrale. Le cas de la cité des Arvernes (IIe s. av. J.-C. – IIe s. ap. J.-C.)." en C. Corsi, F. Vermeulen F. (dirs.) *Changing Landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean. Proceedings of the International Colloquium (Castelo de Vide – Marvão, 15-17 mai 2008)*. Bologne: Ante Quem, pp. 85-104.

Trément, F., Argant, J., Bréhéret J.-G., Cabanis, M., Dousteyssier. B., Fourmont, A., Fournier, G., Liabeuf, R., Loison, G., López Sáez, J. A., Macaire, J.-J., Marinval, P., Mennessier-Jouannet, C., Milcent, P.-Y., Duprat, B., Rialland, Y., Vernet, G., Fauduet, I., Odenhardt-Donvez, I. (2007c): "Un ancien lac au pied de l'*oppidum* de Gergovie (Puy-de-Dôme) : interactions sociétés-milieux dans le bassin de Sarlève à l'Holocène", *Gallia*, 64, pp. 289-351.

Trément, F., Carvalho, H. (2013): "Romanisation et développement: Approche comparée des territoires de la partie occidentale du *Conventus Bracarensis* (Tarraconaise) et de la *Civitas Arvernorum* (Aquitaine). Une perspective de longue durée (II e s. av. J.-C. – II e s. apr. J.-C.)" en M. Prevosti, J. López Vilar, J. Guitart (eds.) *Ager Tarraconensis 5. Paisatge, poblament, cultura material i història. Actes del Simposi internacional*. Tarragona: ICAC, pp. 249-269.

Trément, F., Chambon, J.-P., Guichard, V., Lallemand, D. (2007a): "Le territoire des Arvernes : limites de cité, tropismes et centralité" en C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam, P-Y. Milcent (eds.) *L'archéologie de l'âge du Fer en Auvergne: XXVII^e colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes : Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 99-110.

Trément, F., Guichard, V., Mennessier-Jouannet, C. (2002) "Aux origines de la cité arverne", en D. Martin D. (dir.) *L'identité de l'Auvergne: mythe ou réalité historique*, Nonette: Créer éditions, pp. 167-189.

Trément, F., Mennessier-Jouannet, C., Argant, J., Bréheret, J.-G., Cabanis, M., Dousteyssier, D., Fourmont A., Lopez-Saez, J.-A., Macaire, J.-J., Prat, B., Vernet, G. (2007b): "Le bassin de Sarlève : occupation du sol et paléo-environnement à l'âge du Fer C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam, P-Y. Milcent (eds.) *L'archéologie de l'âge du Fer en Auvergne: XXVII^e colloque de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 2003*. Lattes : Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, pp. 385-400.

Troubady, M. (2011): *Circulation et diffusion monétaire chez les Turons et les Carnutes au second âge du Fer*. Thèse de Doctorat, Université François-Rabelais. Tours.

Trzaska-Richter (1991): *Furor teutonicus: Das romische Germanenbild in Politik und Propaganda von den Anfdngen bis zum 2*. Trier: Wissenschaftlicher Verlag.

Untermann, J. (1992): "Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica", en G. Ruíz, M. Almagro (coords.) *Paleoetnología de la Península Ibérica: Actas de la reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Madrid, 13-15 diciembre de 1989. Vol. 1.* Madrid:Universidad Complutense, pp. 19-33.

Untermann, J. (1999): "Algunas novedades sobre la lengua de los plomos ibéricos", en F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.) *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 613-627.

Vagalinski, L. F. (ed.) (2010): *In Search of Celtic Tylis in Thrace (III C. BC). Proceedings of the Interdisciplinary Colloquium Arranged by the National Archaeological Institute and Museum at Sofia and the Welsh Department, Aberystwyth University, Held at the National Archaeological Institute and Museum, Sofia, 8 May 2010*. Sofia: NOUS Publishers Ltd.

Vaginay M., Guichard, V. (1988): *L'habitat gaulois de Feurs (Loire). Fouilles récentes (1978-1981)*. Paris: Maison des Sciences et de l'Homme

Vaginay, M. (2003): "Armorique et Gaule de l'Ouest à l'Age du Fer", en B. Mandy, A. de Saulce (dirs.) *Les marges de l'Armorique à l'âge du Fer. Archéologie et Histoire: culture matérielle et sources écrites (Revue archéologique de l'Ouest, supplément n°10)*. Rennes: Association pour la diffusion des recherches archéologiques dans l'ouest de la France, pp. 13-22.

Vaillant, R. (1950): "Saint-Benoît-sur-Loire. Omphalos gaulois", *Ogam*, 2, 11, pp. 81-86.

Valdes Matías, P. (2012): "Clientelas, relaciones internacionales e imperialismo en la expansión de la República romanaalgunas consideraciones sobre "Friendship and empire. Roman diplomacy and imperialism in the Middle Republic (353-146 BC)" de P.J. Burton", *Studia historica. Historia antigua*, 30, pp. 255-269.

Valenciano Prieto, M.C., Polo López, J. (2017): "*Phiale* de plata del *oppidum* de Titulcia", *Complutum,* 28.1, pp. 163-184.

Valvo, A. (2012): "*Gentes alpinae sub imperium p.R. redactae*. I postumi di una sconfitta", en F. Marco, F. Pina, J. Remesal (coord.) *Vae Victis! Perdedores en el mundo antiguo*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 153-160.

Van Andringa, W. (2017): "Mémoire des cités et redéfinition des paysages sacrés en Gaule romaine", en S. Agusta-Boularot, S., Huber, W. Van Andringa(dir.) *Quand naissent les dieux. Fondation des sanctuaires antiques : motivations, agents, lieux*. Rome: Ecole française de Rome, pp. 337-349.

Van Berchem, D. (1956): "Du portage au péage: Le rôle des cols transalpins dans l'histoire du Valais celtique", *Museum Helveticum*, 13, 4, pp. 199-208.

Van Berchem, D. (1994): "Notes sur la famille helvète des Camilli", *Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für Ur- und Frühgeschichte*, 77, pp. 109-114.

Van der Blom, H. (2018): "Caesar's Orations", en L. Grillo, C. B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 193-205.

Van der Wielen, Y., Geiser, A., Koenig, F. E., Campagnolo, M. (1999): *Monnayages allobroges*. Lausanne: Cahiers romands de numismatique 6.

Van Dijk, J. (2006): *The Network Society*. London: Sage Publications.

Van Heesch, J. (2005): "Celtic coins and religious deposits in Belgium", en C. Haselgrove, D. Wigg (eds.) *Iron Age Coinage and Ritual Practices.* Studien zu Fundmünzen der Antike, 20. Mainz: Akademie der Wissenschaften und der Literatur, pp. 247-263.

Van Heesch, J. (2006): "Les Romains et la monnaie gauloise: laisser-faire, laisser-aller ?" en J. Metzlez, D. Wigg-Wolf (eds.) *Die Kelten und Rom : Neue numismatische Forschungen*. Studien zu Fundmünzen der Antike, 19. Mainz: Akademie der Wissenschaften und der Literatur, pp. 229-245.

Van Heesch, J. (2008): "Coin circulation and coin use in Northern Gaul between the Mosel and the North Sea from Caesar to Augustus", en M. P. García-Bellido, A. Mostalac, A. Jiménez (eds.) *Del imperium de Pompeyo a la avctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*. Anejos de AEspA, 47. Madrid: CSIC, pp. 29-39.

Van Impe, L., Scheers, S. (2012): "Remains of a disturbed gold hoard at Orp-le-Grand?" en N. Roymans, G. Creemers, S. Scheers (eds.) *Late Iron Age Gold Hoards from the Low Countries and the Caesarian Conquest of Northern Gaul*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 117-124.

Vanotti, G. (2007): *Aristotele. Racconti meravigliosi. Introduzione, traduzione, note e apparati.* Milano: Bompiani.

Varennes, G. (2010): *Dynamiques et formes de peuplement dans la plaine de la Valloire (Drôme/Isère), de la Protohistoire récente au haut Moyen Âge*. Tesis doctoral. Aix-en-Provence: Université de Provence - Aix-Marseille I.

Varennes, G. (2012): "L'occupation de l'agglomération de Tourdan (dép. Isère) a la fin de l'Âge du Fer" en S. Sievers, M. Schönfelder (eds.) *L'âge du Fer entre la Champagne et la vallée du Rhin. Actes du XXXIVe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2010, Aschaffenburg*. Bonn: Rudolf Habelt, pp. 131-145.

Vella, C., Leveau, P., Provansal, M., Gassend, J.-M., Maillet, B., Sciallano, M. (1999): "Le canal de Marius et les dynamiques littorales du golfe de Fos", *Gallia*, 56, pp. 131-139.

Vendries Ch. (1999): "La trompe, le gaulois et le sanglier", *Revue des Études Anciennes*, 101, 3-4. pp. 367-391.

Verboven, K. S. (2011): "Friendship", en M. Peachin (ed.) *The Oxford Handbook of Social Relations in the Roman World*. New York: Oxford University Press. pp. 404-421.

Verboven, K. S. (2013): "*Clientela*, Roman Republic", en R. S. Bagnall, K. Brodersen, C. B. Champion, A. Erskine, S. R. Huebner (eds.) *The Encyclopedia of Ancient History*. Chichester: Wiley-Blackwell.

Verdin, F. (1998a): "Les Salyens : faciès culturels et populations" *Documents d'Archéologie Méridionale: Entremont et les Salyens. Actes du colloque d'Aix-en-Provence 5-6 avril 1996*, 21, pp. 27-36.

Verdin, F. (1998b): "Du territoire salyen à la cité d'époque romaine" en P. Gros (dirs.) *Villes et campagnes en Gaule romaine* (*Actes du 120ème Congrès des Sociétés Historiques et Scientifiques. Aix-en-Provence, 23-28 octobre 1995)*. Paris: Comité des Travaux historiques et scientifiques, pp. 89-103.

Verdin, F. (2002): "Les Salyens, les Cavares et les villes du Rhône", en D. Garcia, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale*. Paris: Errance, pp. 139-149.

Verdin F. (2003): "Glanum et Nîmes : un même processus d'urbanisation, des destinées différentes", en M. Bats, B. Dedet, P. Garmy (eds.) *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à Guy Barruol*, Montpellier: Revue archéologique de Narbonnaise, pp. 565-573.

Verdin, F. (2008) : "Le fracas des armes résonne-t-il encore sur les sites archéologiques de l'âge du fer dans le sud de la Gaule?", *Saldvie*, 8, pp. 227-236.

Verdin, F., Chataigneau, M. (2013): "Marcus Agrippa et l'Aquitaine", *Aquitania*, 29, pp. 69-104.

Verdin, F., Dumas, A., Hiriart, E. (2015): "Entre terre et eau: le Médoc à l'âge du Fer", en F. Olmer, R. Roure (eds.) *Les Gaulois au fil de l'eau. Actes du XXXVII^e colloque international de l'AFEAF (Montpellier, 8-11 mai 2013)*. Lattes: Editions Ausonius, pp. 881-892.

Verger, S. (2003): "Le bouclier de Diviciac. A propos de Liv. V, 34", en D. Vitali (ed.), *L'immagine tra mondo celtico e mondo etrusco-italico. Aspetti della cultura figurativa nell'antichità*, Bologna: Gedit Edizione, pp. 333-369.

Verger, S. (2009): "Societe, politique et religion en Gaule avant la Conquete. Elements pour une etude anthropologique", *Pallas*, 80, pp. 61-82.

Verger, S. (2015): "Le debut du monde celtique historique et du Second Àge du Fer (vers 450-vers 390 ", en O. Buchsenschutz (dir.) *L'Europe celtique à l'âge du Fer (VIII^e - I^er siècles)*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 152-176.

Verger, S. (2020): "Représenter les grands personnages dans le monde celtique. La permanence des schémas iconographiques anciens", en D. Boschung. F. Queyrel (eds.) *Porträt und soziale Distinktion / Portrait et distinction sociale*. Paderborn: Verlag Wilhelm Fink, pp. 157-179.

Viand, A. (2008): *Nanterre et les Parisii – Une capitale au temps des Gaulois?.* Somogy: Conseil Général des Hauts-de-Seine.

Viand, A., Séguier, J.-M. (2019): "Les agglomerations de la fin d l'Âge du Fer et du debut de l'époque augustéenne en Île-de-France", en S. Fichtl, Ph. Barral, G. Pierrevelcin, M. Schönfelder (dirs.) *Les agglomérátions ouvertes de l'Europe celtique (IIIe-Ier s. av. J.-Chr.*). Strasbourg: Mémoires de'Archéologie du Grand Est, 4, pp. 149-174.

Vidal, M. (1989): "Les puits funéraires du Toulousain aux deuxième et premier siècles av. J.-C.", en O. Buchsenschutz, L. Olivier (eds.) *Les Viereckschanzen et les enceintes quadrangulaires en Europe celtique: IX^e colloque de l'AFEAF, Chateaudun, 1985*. Paris: Errance, pp. 137-144.

Vidal, M. (2002): "Les puits des IIe et Ier siècles av. J.-C. de Vieille-Toulouse et du Toulousain", en J.-M. Pailler (ed.) *Tolosa : nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'Antiquité*. Rome: Ecole Française de Rome, pp. 118-128.

Vidal, M. (2003): "Les puits funéraires des Volques-Tectosages et les puits cultuels des Nitiobroges : éléments de reflexión", M. Bats, B. Dedet, P. Garmy (eds.) *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à Guy Barruol*, Montpellier: Revue archéologique de Narbonnaise, pp. 575-586.

Videau, G. (2013): "Les amphores tardo-républicaines dans les habitats ruraux de la vallée de la Saône et la vallée du Doubs", en F. Olmer (ed.) *Itinéraires des vins romains en Gaule, IIIe-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès*. *Actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS. Lattes, 30 janvier-2 février 2007*. Lattes: CNRS, pp. 345-369.

Villar, F., Díaz Sanz, M. A., Medano Marqués, M.M., Jordán Cólera, C. (2001): *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y Linguística*. Acta salmanticensia, Estudios filológicos 286. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Villaronga, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona: Sección Numismática del Círculo Filatélico y Numismático.

Villaronga, L. (1993): *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*. Barcelona: Institut d'estudis catalans.

Villaronga, L. (2000): "Les monedes à la croix trobades a la Peninsula Ibérica", *Acta Numismàtica*, 30, pp. 19-31.

Vimercati, E. (2004): *Posidonio. Testimonianze e frammenti*. Milano: Bompiani.

Viret J., Maqueda, M., Willerval, S. (2013): "La ville de Chartres durant le Haut-Empire et le quartier des Filles-Dieu", *Etudes Celtiques*, 39, pp. 125-134.

Vitali, D., Kaenel. G. (2000): "Un Helvète chez les Étrusques vers 300 av. J.-C.", *Archäologie der Schweiz* 23, 3, pp. 115-122.

Vitali, D. (2002): "L'armamento dei celti nel periodo della battaglia del Metauro", en M. Luni (ed.) *La battaglia del Metauro. Tradizione e studi*. Urbino: Edizioni QuattroVenti, pp. 103-134.

Vitali, D. (2010): "La Préhistoire des Celtes. Table ronde de Bologne, 28-29 mai 2005 », en Ch. Goudineau, V. Guichard, G. Kaenel (dirs.), *Celtes et Gaulois. L'Archéologie face à l'Histoire*. (Bibracte 12). Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen du Mount Beuvray, pp. 37-66.

Vitali, D. (2014): "I Celti d'Italia (IV-I secolo a. C.) tra identità e assimilazioni", en C. C. Lamberg-Karlovsky. B. Genito, B. Cerasetti (eds.) *My life is like the summer rose : Maurizio Tosi e l'archeologia come modo di vivere. Papers in honour of Maurizio Tosi for his 70th birthday*. Oxford: BAR International Series 2690, pp.733-754.

Voisin, J.-L. (2009): "La mort volontaire du vaincu chez les Celtes : du lac Vadimon au Galate du Capitole", *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, 121, 2, pp. 395-405.

Von Nicolai, C. (2009): "La question des *Viereckschanzen* d'Allemagne du Sud revisitée", en I. Bertrand, A. Duval, J. Gómez de Soto, P. Maguer (dirs.) *Habitats et paysages ruraux en Gaule et regards sur d'autres régions du monde celtique. Actes du XXXIe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), 17-20 mai 2007, Chauvigny (Vienne), Tome II*. Chauvigny: Association des Publications Chauvinoises, pp. 245-280.

Von Nicolai, C. (2011): "Viereckschanzen tra sacro e profano", en G. Cantino Wathagin (ed.) *Finem dare: il confine tra sacro, profano e immaginario. A margine della stele bilingue del Museo Leone di Vercelli (Vercelli 2011)*. Vercelli: Edizione Mercurio, pp. 217-241.

Von Nicolai, C. (2014): "Symbolic Meanings of Iron Age Hillfort Defences in Continental Europe", en M. Fernández-Götz, H. Wendling, K. Winger (eds.) *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxford: Oxbow, pp. 111-120.

Von Nicolai, C. (2016a): "Les « terrains vagues » de l'âge du Fer", *Archéopages*, 44, pp. 6-15.

Von Nicolai, C. (2016b): "La délimitation rituelle de l'espace habité à l'âge du Fer", en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 317-332.

Von Nicolai, C. (2017): "Urbanism of the *oppida*: a case study from Bavaria", en S. Stoddart (ed.) *Delicate urbanism in context: settlement nucleation in pre-Roman Germany*. Cambridge: McDonald Institute, pp. 27-39.

Von Nicolai, C. (2020): "The appropriation of settlement space in Western and Central Europe during the Iron Age", en D. Delfino, F. Coimbra, D. Cardoso, G. Cruz (eds.) *Late Prehistoric Fortifications in Europe: Defensive, Symbolic and Territorial Aspects from the Chalcolithic to the Iron Age*. *Proceedings of the International Colloquium 'FortMetalAges', Guimarães, Portugal*. Oxford: Archeopress, pp. 90-103.

Vout, C. 1996: "The myth of the toga: understanding the history of Roman dress", *Greece & Rome,* 43.2, pp. 204-220.

Vurpillot, D. (2016): *Les sanctuaires des eaux en Gaule de l'est : origine, organisation et évolution (Ier siècle av. J.-C. - IVe siècle après J.-C.)*. . Tesis doctoral. Besançon: Université de Franche-Comté.

Wacher, J. (1996): "Britain 43 B.C. to A.D. 69", en A. K. Bowman, E. Champlin, A. Lintott (eds.), *The Cambridge Ancient History. Second Edition. Volume X. The Augustan Empire, 43 B.C.—A.D. 69*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 503-516.

Wagner, N. (2015): "Lemovii, Helvecones*, Batavi, Βατίνοι, Chamavi, Cherusci Stammesnamen zwischen Germanen und Kelten", *Historische Sprachforschung*, 128, pp. 289-298.

Wait, G. A. (1985): *Ritual and religion in Iron Age Britain*. Oxford: BAR British series 149.

Walbank, F. W. (1957*): A Historical Commentary on Polybius. Volume I. Commentary on Books I-VI.* Oxford: Clarendon Press.

Walser, G. (1956): *Caesar und die Germanen. Studien zur politischen Tendenz römischer Feldzugsberichte*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag.

Walser, G. (1998): *Bellum Helveticum: Studien zum Beginn der Caesarischen Eroberung von Gallien*. Stuttgart: Steiner.

Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. Addison-Wesley: Reading Mass.

Waltz, K. N. (1995): "Realist Thought and Neorealist Theory" en C. W. Kegley Jr. (ed.) *Controversies in International Relations Theory. Realism and the Neoliberal Challenge*. New York: St. Martin's Press, pp. 67-82.

Waltz, K. N. (1997): "Evaluating theories", *American Political Science Review*, 91.4, pp. 913-917.

Warburg, I. (2012): "*Fraternitas civitatum*: Autun y Roma en el poema *Laudes Domini*", *Stylos*, 21, pp. 235-243.

Warmenbol, E. (2010): *La Belgique gauloise. Mythes et archéologies*. Bruxelles: Édition Racine.

Warmenbol, E. (2017): "Les anciens Belges. Bob, Ambiorix, Bobette, Boduognat et les autres", en O. Hébert, L. Péchoux (eds.) *Gaulois. Images, usages & stéréotypes*. Autun: Éditions Mergoil.

Webley, L. (2015): "Rethinking Iron Age connections across the Channel and North Sea", en H. Anderson-Whymark, D. Garrow, F. Sturt (eds.) *Continental Connections: Exploring Cross-Channel Relationships from the Mesolithic to the Iron Age*. Oxford: Oxbow, pp. 122-144.

Webster, D. (1975): "Warface and the evolution of the state: a reconsideration", *American Anthropology*, 40, pp. 464-470.

Webster, J. (1996): "Ethnographic barbarity: colonial discourse and 'Celtic warrior societies", en Webster, J., Cooper, N. (eds.) *Roman Imperialism: Post-Colonial Perspectives*. Leicester Archaeological Monographs, 3. Leicester: University of Leicester, pp. 111-124.

Webster, J. (1999): "At the end of the world: Druidic and other revitalization movements in post-conquest Gaul and Britain", *Britannia*, 30, pp. 1-20.

Weenink, A. W. (2001): "The Relevance of Being Important or the Importance of Being Relevant? State and Non-state Actors in International Relations Theory", en B. Arts, M. Noortmann, B. Reinalda (eds.) *Non-State Actors in International Relations*. Aldershot: Ashgate, pp. 79-92.

Weintraub, J. (1997): "The Theory and Politics of the Public/Private Distinction", en J. Weintraub, K. Kumar (eds.) *Public and Private in Thought and Practice. Perspectives on a Grand Dichotomy.* Chicago/London: The University of Chicago Press, pp. 1-42.

Weisgerber, L. (1968): *Die Namen der Ubier*. Köln: Westdeutscher Verlag.

Weiss, N (2013): "L'onomastique des habitants de *Tres Tabernae*, Pays d'Alsace"*, Cahiers de la société d'Histoire et d'archéologie de Saverne et environs*, 244, pp. 47-54.

Weiss, N. (2015): "Étude onomastique des blocs inscrits gallo-romains de *Tabernis-Tres Tabernae* et de ses environs", en F. Goubet, F. Jodry, N. Meyer, N. Weiss (eds.) *Au gré du temps. Les collections lapidaires celtes et gallo-romaines du musée archéologique de Saverne*. Saverne: Société d'Histoire et d'archéologie de Saverne, pp. 44-68.

Welch, K. (1998): "Caesar and his Officers in the Gallic War Commentaries", en K. Welch, A. Powell (eds.) *Julius Caesar as Artful Reporter: The War Commentaries as Political Instruments.* London: Duckworth, pp. 85-110.

Wellman, B., Berkowitz, S. D. (1988): "Introduction: Studying social structures", en B. Wellman, S. D. Berkowitz (eds.) *Social Structures. A network Approach*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-14.

Wells, C. M. (1995): "Celts and Germans in the Rhineland", en M. J. Green (ed.) *The Celtic World*. London: Routledge, pp. 603-620.

Wells, P. S. (1993): "Exchange and social status in the Late Iron Age", en A. Daubigney (ed.). *Fonctionament social de l'Age du Fer. Opérateurs & hypothèses pour la France*. Lons-le-Saunier: CNRS, pp. 239-245.

Wells, P. S. (1998): "Identity and Material Culture in the Later Prehistory of Central Europe", *Journal of Archaeological Research,* 6.3, pp. 239-298.

Wells, P. S. (2001): *Beyond Celts, Germans and Scythians*. London: Duckworth.

Wells, P. S. (2014): "Material Culture and Identity. The Problem of Identifying Celts, Germans and Romans in Late Iron Age Europe", en C. Nicolae, S. Stoddart (eds.) *Fingerprinting the Iron Age Approaches to Identity in the European Iron Age. Integrating South-Eastern Europe into the Debate*. Oxford: Oxbow, pp. 306-322.

Wendling, H. (2013a): "Monnaies et monnayage celtiques au « Münsterberg » de Breisach. Le temps des « chefs de guerre » au Rhin supérieur", *Cahiers alsaciens d'archéologie d'art et* d'histoire, 56, pp. 91-104.

Wendling, H. (2013b): "Manching Reconsidered: New Perspectives on Settlement Dynamics and Urbanization in Iron Age Central Europe", *European Journal of Archaeology* 16 (3), pp. 459-490.

Wendling, H. (2015): "Die Helvetier als Nachbarn der Boier – Kommunikation und Vernetzung gallischer und ostkeltischer Räume", en M. Karwowski, V. Salač, S. Sievers (dir.) *Boier zwischen Realität und Fiktion. Akten des internationalen Kolloquiums in Cesky Krumlov*. Bonn: Rudolf Habelt GmbH, pp. 391-409.

Wendling, H. (2018): "Dynamiques locales et influences externes. Architecture et organisation spatiale à Manching en regard des *oppida* celtiques", en A. Villard-Le Tiec (dir.) *Architectures de l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale*. *Actes du XLe Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2016, Rennes*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 155-172.

Wenskus, R. (1961): *Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlichen gentes*. Köln/Graz: Böhlau-Verlag.

West, M. L. (2007): *Indo-European Poetry and Myth*. Oxford: Oxford University Press.

Whatmough, J. (1951): "Alpes Popvliqve Inalpini (Plin. N. H. III 47)", *Harvard Studies in Classical Philology*, Vol. 60, pp. 175-185.

White, H. (2008): *Identity and Control. How social formations emerge.* Princeton: Princeton University Press [2.ª edición].

Whitley, T. G., Avern, G., Markussen, C., Simon, K. (2015): "Modelling in Le Mandement: Using GIS and Geophysics to Examine Caesar's Campaign against the Helvetii in 58 BC", en el congreso 43rd Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology "Keep the Revolution Going" Conference (CAA 2015 Siena). <https://www.youtube.com/watch?v=BZwaRqz0swo> [Consulta: 23/07/2015].

Wieland, G., (ed.) (1999): *Keltische Viereckschanzen: einem Rätsel auf der Spur.* Stuttgart: Theiss.

Wigg-Wolf, D. (2000): "The Martberg on the Lower Mosel and the development of the coin using economy in North Gaul in the late La Téne and early Roman period", en B. Kluge, B. Weisser (eds.) *XII. Internationaler Numismatisvher Kongress. Vol I*. Berlin: Staatliche Museen zu Berlin, pp. 447-452.

Wigg-Wolf, D. (2005): "Coins and ritual in late Iron Age and early Roman sanctuaries in the territory of the *Treveri*", en C. Haselgrove, D. Wigg-Wolff (eds.) *Iron Age Coinage* and *Ritual Practices*. Mainz: Verlag Philipp von Zabern, pp. 361-379.

Wigg-Wolf, D. (2008): "Coinage on the periphery", en A. Bursche, R. Ciolek (eds.) *Roman Coins Outside the Empire: Ways and Phases, Contexts and Functions. Proceedings of the ESF/SCH Exploratory Workshop, Radziwiłł Palace, Nieborów (Poland) 3-6 September 2005*. Wetteren: Moneta, pp. 35-47.

Wigg-Wolf, D. (2009): "The coin finds from the Donnersberg, Rheinland-Pfalz, Germany", en J. Van Heesch, I. Heeren (eds.) *Coinage in the Iron Age. Essays in Honour of Simone Scheers*. London: Spink, pp. 399-419.

Wigg-Wolf, D. (2010): "The Function of Celtic Coinages in Northern Gaul", en M. P. García-Bellido, L. Callegarin, A. Jiménez Díez (eds.) *Barter, money and coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st centuries BC). Anejos de AEspA LVIII*. Madrid: CSIC, pp. 301-314.

Wightman, E. (1970): *Roman Trier and the Treveri*. London: Rupert Hart-Davis.

Wightman, E. (1985): *Gallia Belgica*. Los Angeles: University of California Press.

Will, E. (1999): "Les origines de la colonie romaine de Valence", *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 1996, pp. 92-102.

Williams, C. (2008): "Friends of the Roman People. Some Remarks on the Language of amicitia, en" A. oskun (ed.) *Freundschaft und Gefolgschaft in den auswärtigen Beziehungen der Römer (2. Jahrhundert v. Chr. - 1. Jahr hundert n. Chr.)*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 29-44.

Williams, J.H.C. (2001a): *Beyond the Rubicon: Romans and Gauls in Republican Italy*. Oxford: Clarendon Press.

Williams, J.H.C. (2001b): "Coin inscriptions and the origins of writing in pre-Roman Britain", *British Numismatic Journal*, 71, pp. 1-17.

Williams, J., Burnett, A., La Niece, S., Cowellen, M. (2007): "A New Gallo-Belgic b Coin Die", en P. de Jersey, C. Gosden, H. Hamerow, G. Lock (eds.) *Communities and Connections: essays in honour of Barry Cunliffe*. Oxford: Oxford University Press, pp. 357-366.

Wiotte-Franz, C. (2001): *Hermeneus und Interpres: Zum Dolmetscherwesen in der Antike*. Saarbriicken: SDV Saarländische Druckerei und Verlag.

Wiseman, T.P. (1998): "The Publication of the *Bello Gallico*", en K. Welch, A. Powell (eds.) *Julius Caesar as Artful Reporter: The War Commentaries as Political Instruments.* London: Duckworth, pp. 1-9.

Wiśniewski, R. (2007): "Deep Woods and Vain Oracles: Druids, Pomponius Mela and Tacitus", *Palamades*, 2, pp. 143-156.

Wolkow, C. (2013): "Un quart de statère éduen de la série de Chenôves", *Bulletin du cercle d'études numismatiques,* 50, p. 126.

Woolf, G. (1993): "Rethinking the *oppida*", *Oxford Journal of Archaeology*, 12, pp. 223-234.

Woolf, G. (1998): *Becoming Roman. The Origins of Provincial Civilization in Gaul.* Cambridge: Cambridge University Press.

Woolf, G. (2011): *Tales of the Barbarians*. Chichester: Wiley-Blackwell.

Woolf, G. (1993): "The Social Significance of Trade in Late Iron Age Europe", en C. Scarre, F. Healy (eds.) *Trade and Exchange in Prehistoric Europe: Proceedings of a conference held at the University of Bristol, April 1992.* Oxford: Oxbow, pp. 211-218.

Woolf, G. (2016): "Only connect? Network analysis and religious change in the Roman World", *Hélade*, 2, pp. 43-58.

Wyss, R. (1956): "The Sword of Korisios", *Antiquity* 30, pp 27-28.

Yacobson, A. (2007): "Us and them: empire, memory and identity in Claudius' speech on bringing Gauls into the Roman Senate", en D. Mendels (ed.): *On memory: an interdisciplinary approach.* Oxford: Peter Lang, pp. 19-36.

Zack, A. (2013): "Forschungen uber die rechtlichen Grundlagen der romischen Aussenbeziehungen wahrend der Republik bis zum Beginn des Prinzipats. III.Teil : Der personenrechtliche Status der *amici*, *socii* and *amici et socii* und die *formula amicorum* und *formula sociorum*", *Göttinger Forum für Altertumswissenschaft*, 16, pp. 63-113.

Zanten, A. V. (2007): "Going berserk in Old Norse, Old Irish and Anglo-Saxon literature", *Amsterdamer Beiträge zur älteren Germanistik*, pp. 43-64.

Zaour, N., Lepaumier, H., Berranger, M., Fluzin, Ph. (2014): "Les activités métallurgiques dans les établissements ruraux enclos du second âge du Fer en Basse-Normandie : l'exemple du site des « Pleines » à Orval (Manche)", *ArcheoSciences*, 38, pp. 165-181.

Zecchini, G. (1978): *Cassio Dione e la guerra gallica di Cesare*. Milano: Universita Cattolica del Sacro Cuore.

Zecchini, G. (1979): "La più antica testimonianza del nome dei Germani nel mondo classico", en M. Sordi (ed.) *Conoscenze etniche e rapporti di convivenza nell'antichità*. Milano: Vita e Pensiero, pp. 65-78.

Zecchini, G. (1994): "Aspetti del federalismo celtico", en L. Aigner Foresti, A. Barzanò, C. Bearzot, L. Prandi, G. Zecchini (eds.) *Federazioni e federalismo nell'Europa antica.* Milano: Universitá católica del Sacro Cuore, pp. 407-423.

Zecchini, G. (2002): *Los druidas*. Madrid: Aldebarán. [1.ª ed., *I druidi e l'opposizione dei celti a Roma*, 1999].

Zech-Matterne, V., Leconte, L. (2010): "New archaeobotanical finds of Isatis tinctoria L. (woad) from Iron Age Gaul and a discussion of the importance of woad in ancient time", *Vegetation History and Archaeobotany*, 19(2), pp.137-142.

Zech-Matterne, V., Brun, C. (2016): "Vers une agriculture extensive ? Etude diachronique des productions végétales et des flores adventices associées, durant la période laténienne, en France septentrionale, en G. Blancquaert, F. Malrain (eds.) *Évolution des sociétés gauloises du Second âge du Fer, entre mutations internes et influences externes*. *Colloque International de l'AFEAF, Amiens, 29 mai-1 juin 2014*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie, pp. 623-638.

Zehner, M. (2002): "Groupes culturels dans le sud de la plaine du Rhin supérieur à La Tène finale et au début de l'époque romaine", en D. Garcia, F. Verdin (dir.) *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale*. Paris: Errance, pp. 329-337.

Zeidler, J. (2003): "A Celtic script in the eastern La Tène culture ?", *Etudes Celtiques*, 35, pp. 69-132.

Zélie, B. (2003): *Le site de Pons au sein du territoire des Santons, de l'âge du Fer à la période gallo-romaine*. Poitiers: Université de Poitiers.

Ziegaus, B. (1995a): "New Aspects on Celtic Coin Hoards in Southern Germany", en G. Morteani, J. P. Northover (eds.) *Prehistoric Gold in Europe: Mines, Metallurgy and Manufacture*. Dordrecht: Kluwer, pp. 597-607.

Ziegaus, B. (1995b): "Inventaire des potins de Manching, de Bavière et de Bohême", *Gallia*, 52, pp. 95-100.

Ziegler, K. H. (1972) "Das Völkerrecht der römischen Republik", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt,* I.2, pp. 68-114.

Ziegler, K. H. (1991): "*Deditio* und *fides* im römischen Völkerrecht", *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Romanistische Abteilung*, 108, pp. 279-285.

Zimmer, S. (2002): "Paemani", *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, 22, pp. 443-444.

Zimmer, S. (2004): "*Germani* und die Benennungsmotive für Völkernamen in der Antike", en H. Beck, D. Geuenich, H. Steuer, D. Hakelberg (eds.) *Zur Geschichte der Gleichung "germanisch-deutsch". Sprache und Namen*. Berlin/New York: De Gruyter, pp. 1-23.

Zimmer, S. (2005): "Segni, Namenkundliches", *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, 28, pp. 110b-111b.

Zimmer, S. (2006a): "Tulingi, Namenkundlich", *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, 31, pp. 325b-326a.

Zimmer, S. (2006b): "Treverer, Philologisch-Namenkundlich", *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, 31, p. 174.

Zimmer, S. (2006c): "Triboker", *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, 31, pp. 201b-202a.

Zuccotti, F. (2000): *Il giuramento nel mondo giuridico e religioso antico. Elementi per uno studio comparatistico*. Milano: Giuffrè.

9.- ÍNDICE DE FIGURAS

2.- LAS FUENTES

Fig. 1 – Posible itinerario de Posidonio en la Galia - 19
Fig. 2 – Distribución sobre un fondo de mapa actual de los elementos geográficos mencionados en el *Bellum Gallicum* así como los nombres de enclaves y *civitates* que les son explícitamente asociados - 21
Fig. 3 – Distribución esquemática de los territorios étnicos y administrativos de la Galia según el libro I del *Bellum Gallicum* - 22
Fig. 4 – Las campañas cesarianas en la Galia, 58-51 a. C. - 24
Fig. 5 – Mapa de la Galia transalpina según Estrabón - 31
Fig. 6 – Mapa de las comunidades galas que César menciona como *civitates*, con sus límites supuestos - 37
Fig. 7 – Polígonos de Thiessen sobre el mapa de *civitates* de la Galia del noreste - 40
Fig. 8 – Polígonos de Thiessen sobre el mapa de *civitates* de la Galia septentrional - 41
Fig. 9 – Polígonos de Thiessen sobre el mapa de *civitates* de la Galia del centro-este - 42
Fig. 10 – Mapa de la Galia en época de César a partir de los límites de las diócesis medievales - 43
Fig. 11 – Estátera de Filipo II acuñada en Pella - 46
Fig. 12 – A - Circulación de monedas de oro y plata en la Galia entre el siglo III a. C. y el final del II a. C. - 47
Fig. 13 – Mapa de hallazgos de estáteras de Filipo II en la Galia - 48
Fig. 14 – Mapa de distribución de las primeras acuñaciones áureas en la Galia –imitaciones de las estáteras de Filipo II y adaptaciones–, del s. III a. C. a comienzos del s. II a. C. - 49
Fig. 15 – Mapa de distribución de las imitaciones de la dracma de Emporion - 50
Fig. 16 – Mapa de distribución de las imitaciones de la dracma de Rhode - 51
Fig. 17 – Mapa de distribución de las series de *potin* suprarregionales - 52
Fig. 18 – Las diferentes funciones de la moneda gala - 55
Fig. 19 – Ánforas grecoitálicas y Dressel 1, dataciones absolutas (*tituli picti*) y sistemas cronológicos - 67
Fig. 20 – Sistemas cronológicos regionales, ensayo de síntesis y principales marcadores cronológicos - 68

3.- ESTUDIOS DE CASO: LA GALIA ENTRE 124 Y 52 A. C.

3.1.- LA GALIA MEDITERRÁNEA

Fig. 1 – Los ligios y la *Ligystikè* según las fuentes más antiguas - 72
Fig. 2 – Celtoligios y ligios - 72
Fig. 3 – Salios y ligios según Estrabón - 72
Fig. 4 – Guerreros sedentes y pilares con nichos para albergar cráneos de Roquepertuse - 74
Fig. 5 – Hipótesis sobre la disposición del pórtico con estatuas de Roquepertuse - 74
Fig. 6 – Mutilaciones sufridas por las esculturas de bulto redondo de Roquepertuse - 75
Fig. 7 – Plano del *oppidum* de Entremont - 75
Fig. 8 – Relieve con cabezas cortadas de Entremont - 76
Fig. 9 – Estatua de un guerrero sedente encontrada en el *oppidum* de Entremont - 76
Fig. 10 – Relieve de un jinete con una testa colgada del pecho de su caballo del *oppidum* de Entremont - 76
Fig. 11 – Mapa del sur de la Galia según Plinio - 77

Fig. 12 – Mapa del bajo valle del Ródano, señalando algunos de los enclaves que Esteban de Bizancio denomina πόλεις Μασσαλίας - 79
Fig. 13 – Dracma de Glanum - 81
Fig. 14 – Representación esquemática del papel de protección que habrían desempeñado las fundaciones massaliotas contra los bárbaros del interior, según Estrabón - 82
Fig. 15 - Miliario encontrado en Treilles (Aude) - 84
Fig. 16 – Moharra de *pilum* y puntas de proyectiles de catapulta encontrados en Entremont - 86

3.2.- LA HEGEMONIA ARVERNA

Fig. 1 – Mapa del territorio alóbroge - 88
Fig. 2 – Estatua de roble encontrada en Ginebra - 89
Fig. 3 – Reconstrucción del trofeo de Decines - 90
Fig. 4 – Algunos de los elementos de militaria encontrados en Decines - 90
Fig. 5 – Antefija de terracota en forma de cabeza humana hallada en el hábitat aristocrático excavado en Tourdan, Champ-Martin - 91
Fig. 6 – Dracma *au buste de cheval* con leyenda en caracteres lepónticos IALIKOVESI - 91
Fig. 7 – Dracma *au buste de cheval* con leyenda en caracteres lepónticos KASIOS - 92
Fig. 8 – Dracma *au bouquetin ou cervidé* - 92
Fig. 9 – Moneda *au cavalier* con leyenda DVRNACOS en anverso y DONNVS en reverso - 93
Fig. 10 – Mapa del territorio arverno - 94
Fig. 11 – La llanura de la Limaña –cuenca de Sarliève–, siglos III-I a. C. - 95
Fig. 12 – Propuesta de evolución de la ocupación del sitio de Gandaillat/Le Grand Borne entre La Tène B2 y D1 - 96
Fig. 13 – Plano general de la meseta de Puy de Corent - 97
Fig. 14 – Plano simplificado de la estructura del santuario de La Tène D - 98
Fig. 15 – Hábitats en el sur de la Limaña en el momento de la Guerra de las Galias, con fortificaciones cesarianas identificadas y localización de las distintas intervenciones arqueológicas - 100
Fig. 16 – *Militaria* romana hallada entre Gondole y Gergovia - 101
Fig. 17 – Estátera de tipo Lapte à la lyre - 102
Fig. 18 – Estátera *à l'aurige et à la roue quadripartite* - 103
Fig. 19 – Estátera de la serie CAS, con cabeza laureada en reverso y caballo con un ánfora bajo la panza y una voluta en S en reverso - 103
Fig. 20 – Estátera anepigráfica asociada a la serie CAS - 103
Fig. 21 – Denario de plata con leyenda PICTILOS - 104
Fig. 22 – Bronce de tipo *au renard*, tipo emitido probablemente en el santuario de Corent - 104
Fig. 23 – Bronce con leyenda IIPOS - 105
Fig. 24 – Bronce EPAD *au cavalier* con leyenda CICIIDV BRI EPAD en anverso - 105
Fig. 25 – Estátera de tipo Lapte *à la lyre* -111
Fig. 26 – Denario asociado a la victoria de Cn. Domicio Enobarbo sobre alóbroges y arvernos en 121 a. C. - 111
Fig. 27 – Depósitos de cráneos de cánidos en Corent - 112
Fig. 28 – Dracma EPAD *au cavalier* - 113
Fig. 29 – Quinario EPAD *au guerrier* - 114
Fig. 30 – Bronce EPAD *au guerrier* - 114
Fig. 31 – Restitución ideal del sector suroriental del *oppidum* arverno de Corent entre el último cuarto del siglo II y el primero del siglo I a. C., La Tène D1b - 116
Fig. 32 – Las migraciones galas a la Cisalpina según el relato de Tito Livio - 118
Fig. 33 – Inscripción que orna un cipo de la necrópolis etrusca de Bolsena, datado en los siglos III-II a. C. - 122
Fig. 34 – Mapa del territorio ruteno - 123
Fig. 35 – Moneda à la croix del tipo *aux feuilles aquatiques* - 124
Fig. 36 – Moneda à la croix del tipo *au torque* - 124
Fig. 37 – Moneda *au sanglier* - 125
Fig. 38 – Bronce con leyenda TATINOS - 126
Fig. 39 – Mapa de las *civitates* del sudoeste de la Galia - 128
Fig. 40 – Denario acuñado en 119 a. C. por Marco Furio Filo - 132
Fig. 41 – Reverso de emisión alóbroge *au cavalier* con leyenda CN VOL - 132
Fig. 42 – Mapa de distribución de ánforas Dressel 1 en el eje Aude-Garona, el "istmo galo" - 133
Fig. 43 – Principales rutas de comercio en la Galia durante La Tène D - 134
Fig. 44 – Yacimientos de los siglos II y I a. C. al sur de Tolosa - 136
Fig. 45 – Áreas de distribución de las distintas series de moneda *à la croix* entre 130/120 y 60 a. C. - 137
Fig. 46 – Moneda *à la croix* de la serie *au panaché* - 137
Fig. 47 – Moneda *à la croix* de la serie *cubiste* - 138
Fig. 48 – Pesos de plomo y bronce encontrados en el yacimiento de Vielle-Toulouse, siglo I a. C. - 138

3.3.- LA MIGRACIÓN HELVECIA DE 58 A. C.

Fig. 1 – Grafito inscrito en el interior de una copa de cerámica hallado en Mantua - 139
Fig. 2 – Mapa del territorio helvecio y ráuraco *c.* 58 a. C. - 140
Fig. 3 – Mapa con los desplazamientos de tigurinos y helvecios según las fuentes escritas - 141
Fig. 4 – Evolución de la facies monetaria en Suiza occidental entre *ca.* 260-50 a. C. (La Tène C1 y D2b) - 142
Fig. 5 – Cuarto de estátera de imitación de Filipo II - 142
Fig. 6 – Quinario de KALETEDV - 143
Fig. 7 – *Potin à la grosse tête*, del tipo *à bandeau lisse* - 143
Fig. 8 – *Potin* de tipo Zürich -143
Fig. 9 – Quinario *au rameau* o *Büschelquinar* - 143
Fig. 10 – Mapa de difusión de los quinarios *au rameau* o *Büschelquinar* - 144
Fig. 11 – Mapa de los principales yacimientos de Bade-Wurtemberg en los siglos II-I S a. C. - 145
Fig. 12 – *Oppida* de Altenburg y Rheinau - 146
Fig. 13 – Ocupación del territorio helvecio y distribución de los distintos modelos característicos de cerámica de cocción, siglos II-I a. C. - 148
Fig. 14 – Quinarios con la leyenda VIROS - 149
Fig. 15 – Quinarios con la leyenda VATICO - 149
Fig. 16 – Quinario con la leyenda NINNO - 149
Fig. 17 –Estatua en roble del *oppidum* de Yverdon - 150
Fig. 18 – Moharra de lanza procedente de La Tène - 152
Fig. 19 – Embocadura de vaina procedente de La Tène - 153
Fig. 20 – Los yacimientos de Basilea, Gasfabrik y Münsterhügel - 153
Fig. 21 – Ara votiva de Schlossau - 154
Fig. 22 – Plano del yacimiento de Manching entre La Tène C1 y D1 - 156

Fig. 23 – Marca grabada sobre la hoja de una espada hallada en Port - 163
Fig. 24 – La migración helvecia de 58 a. C. – 164

3.4.- LOS EDUOS Y SU RED DE ALIANZAS

Fig. 1 – Mapa del territorio eduo - 170
Fig. 2 – Facies cerámicas regionales en país eduo - 171
Fig. 3 – Detalle del calendario de Coligny - 173
Fig. 4 – Quinario con leyenda VIIPOTAL - 174
Fig. 5 – Cimera de un casco encontrado en el santuario de Tintignac - 175
Fig. 6 – Plano del yacimiento de Mont Beuvray - 176
Fig. 7 – Vista aérea del posible edificio de carácter público –PC 15– en el sector del yacimiento de Mont Beuvray conocido como Parc aux Chevaux - 177
Fig. 8 – La *Tabla Claudiana* - 180
Fig. 9 – Semiuncial de *aes grave* encontrado en la zona del Parc aux Chevaux del yacimiento de Mont Beauvray - 181
Fig. 10 – Estátera de tipo Chenôves, clase I, *à la lyre* - 183
Fig. 11 – Quinario *à la lyre* - 183
Fig. 12 – Quinario KALETEDV SVLLA con leyenda completa - 184
Fig. 13 – Quinario con leyenda KALETEDV - 184
Fig. 14 – Quinario con leyenda KALETEDV abreviada - 184
Fig. 15 – Quinario de KALETEDV con monograma en forma de rueda y cruz - 184
Fig. 16 – Denario romano emitido por P. Cornelio Sila - 184
Fig. 17 – Mapa de difusión de los quinarios de KALETEDV - 185
Fig. 18 – Evolución de las primeras acuñaciones de plata del centro-este de la Galia - 186
Fig. 19 – Quinario *à la tête casquée* - 187
Fig. 20 – Mapa con los lugares de aparición y datación de las principales series de quinario galo anteriores a la Guerra de las Galias - 188
Fig. 21 – Cuño para quinarios de KALETEDV encontrado en el *oppidum* helvecio de Mont Vully - 189
Fig. 22 – Quinario con la leyenda en caracteres griegos ΔOYBNO en el reverso - 189
Fig. 23 – Quinario con la leyenda ANORBOS en el anverso y DVBNO en el reverso - 189
Fig. 24 – Quinario con leyenda DVBNOCOV en el anverso y DVBNOREX en el reverso - 190
Fig. 25 – Quinario con leyenda DVBNOCOV en el anverso y DVBNOREIX en el reverso - 190
Fig. 26 – Quinario con leyenda LITAVICOS - 190
Fig. 27 – Quinario con leyenda VIIPOTAL y león y leyenda en el reverso - 190
Fig. 28 – Quinario con leyenda DIASVLOS - 191
Fig. 29 – Quinario con leyenda EDVIS en anverso y ORGETIRIX y en el reverso - 191
Fig. 30 – Quinario con leyenda ATPILI.F en anverso y ORGETIRIX en reverso - 191
Fig. 31 – Quinario con la leyenda COIOS en anverso y ORGIITIRIX en reverso - 191
Fig. 32 – *Potin* GTA o *au bandeau lisse*, tipo GTA 6.3 - 192
Fig. 33 – *Potin* GTB o *au bandeau perlé/décoré*, tipo GTB 2 - 192
Fig. 34 – Mapa de distribución del *potin à la grosse tête* - 193
Fig. 35 – Mapas de distribución de ánforas republicanas en territorio eduo y segusiavo - 195
Fig. 36 – Yacimientos de cobre y de estaño en Europa occidental y rutas de circulación - 196
Fig. 37 – Producción y circulación del estaño en la Galia - 197
Fig. 38 – Zonas de dispersión de los diferentes tipos de cerámica de almacenamiento sobre los límites de las *civitates* galas - 198
Fig. 39 – Distribución de los timbres sobre ánfora de *Sestius* en la Galia - 199
Fig. 40 – Timbres de *Setius* de Roanne y de Bibracte - 200
Fig. 41 – Antefijas encontradas en el establecimiento aristocrático segusiavo de Chessy-les-Mines - 201
Fig. 42 – Mapa de yacimientos con antefijas tardorrepublicanas en forma de cabeza humana en la Galia del centro-este - 202
Fig. 43 – Mapa de yacimientos con tejas tardorrepublicanas en la Galia - 202
Fig. 44 – Anverso de denario acuñado por M. Pletorio Cestiano en 69 a. C. - 203
Fig. 45 – Mapa de situación de la *civitas* de los ambarros - 206
Fig. 46 – Mapa de situación de la *civitas* de los segusiavos - 207
Fig. 47 – Quinario con leyenda SEGVSIAVS - 208
Fig. 48 – Hipótesis de interpretación del yacimiento de rue du Souvenir (Lyon) - 210
Fig. 49 – Localización de los ambluaretos según Gruel y Lallemand - 213
Fig. 50 – Bronce del tipo Siauges-Saint-Romain - 214
Fig. 51 – Sancerre y Saint-Satur, emplazamientos propuestos para Gorgobina - 216
Fig. 52 – Distintas propuestas para los límites de la *civitas* edua - 220
Fig. 53 – Modelización del complejo principesco de Bourges entre Hallstatt D3 y La Tène A - 224
Fig. 54 – Mapa del territorio de los bituriges, con sus *oppida* y los movimientos de César a comienzos de 52 a. C. - 226
Fig. 55 – Fortificación de tipo *rempart massif* del *oppidum* biturige de Châteumeillant - 228
Fig. 56 – *Olla* con la inscripción VIIRGOBRETOS RIIADDAS encontrada en Argentomagus y datada alrededor de 20-30 d. C. - 229
Fig. 57 – Estátera con leyenda ABVDOS - 230
Fig. 58 – La red de alianzas edua según las fuentes escritas - 231

3.5.- LOS SÉCUANOS Y ARIOVISTO

Fig. 1 – El territorio sécuano *ca*. 120 a. C. y *ca.* 90 a. C., según la teoría sobre su desplazamiento de la meseta suiza por la llegada de los helvecios - 236
Fig. 2 – Las *civitates* galas de los Jura y sus límites según las fuentes antiguas - 237
Fig. 3 – Planta del *oppidum* de Vesontio - 238
Fig. 4 – Fragmentos de pabellones de *carnyces* encontrados en el santuario de Mandeure - 238
Fig. 5 – Quinario con leyenda Q. DOCI en anverso y SAM F. en reverso - 239
Fig. 6 – *Potin* con leyenda Q. DOCI - 239
Fig. 7 – Quinario con leyenda TOGIRIX en anverso y reverso - 240
Fig. 8 – Quinario con la leyenda Q. IVLIVS en anverso y TOGIRIX en reverso - 240
Fig. 9 – Quinario con la leyenda SEQVANOIOTVOS en reverso - 240
Fig. 10 – El territorio sécuano *ca*. 60 a. C. y *ca.* 50 a. C. - 241
Fig. 11 – *Potin* con la leyenda Q. SAM - 244
Fig. 12 – Mapa de distribución de los grupos culturales en el Alto Rin desde finales de época augustea hasta época claudiana - 255
Fig. 13 – Mapa de distribución de fortificaciones *à poteaux frontaux –Pfostenschlitzmauer–* y *à poutrage horizontal* - 252
Fig. 14 – Mapa de sitios fortificados de La Tène D en el este de la Galia - 253

3.6.- LAS COALICIONES BELGAS

Fig 1. – El *Belgium* - 258
Fig. 2. – Plano de los recintos del santuario de Ribemont-sur-Ancre en época de La Tène C-D - 264
Fig. 3. – Plano de las estructuras latenienses y galorromanas del santuario de Ribemont-sur-Ancre - 265
Fig. 4. – Vasos cerámicos del siglo IV a. C. depositados bajo un túmulo en Gournay-sur-Aronde - 266
Fig. 5. – Fases del santuario de Gournay-sur-Aronde - 267
Fig. 6. – Esquema de las interacciones tipológicas y metrológicas de la moneda en la Galia Bélgica según Sillon - 270
Fig. 7 – Estátera de la serie la serie *au flan large* - 271
Fig. 8 – Estátera de tipo bifaz - 271
Fig. 9 – Esquema de las influencias tipológicas de la moneda "de tipo belga" según Scheers - 272
Fig. 10 – Estátera de tipo unifaz - 273
Fig. 11 – Fíbulas de tipo Almgren 65 encontradas en el *oppidum* de Corent - 277
Fig. 12 – Casco de tipo Coolus con cimera con calados de la tumba de North Bersted - 278
Fig. 13 – Umbo hallado en la tumba de North Bersted - 279
Fig. 14 – Bronce del tipo *au coq* - 279
Fig. 15 – Planta y fases del santuario de Hayling Island - 280
Fig. 16 – Quinario con leyenda GARMANOS en anverso y COMMIOS en reverso - 282
Fig. 17 – Quinario con leyenda CARSICIOS en anverso y COMMIOS en reverso - 282
Fig. 18 – Estátera con leyenda COMMIOS -283
Fig. 19 – Estátera con leyenda COM. F. en anverso y TIN en reverso - 283
Fig. 20 – Estátera con leyenda COM. F. en anverso y VIR en reverso - 283
Fig. 21 – Mapa del territorio remo - 284
Fig. 22 – Planta del *oppidum* de Durorcotorum/Reims - 287
Fig. 23 – Primera clase de estátera *à l'oeil* rema - 288
Fig. 24 – Estátera *à l'oeil* con leyenda VOCARANT - 288
Fig. 25 – Estátera *à l'oeil* con leyenda LVCOTIOS - 288
Fig. 26 – *Potin à la ange* - 289
Fig. 27 – *Potin au bandeau/sanglier enseigne* - 289
Fig. 29 – *Potin au personnage courant* - 290
Fig. 29 – *Potin au personnage assis en tailleur* - 290
Fig. 30 – *Potin au bucrane* - 290
Fig. 31 – Bronce con leyenda ATISIOS REMO - 290
Fig. 32 – Bronce con leyenda KRACCVS - 292
Fig. 33 – Bronce con leyenda REMO en anverso y reverso - 292
Fig. 34 – Quinario con leyenda ATEVLA y busto con torque en anverso y VLATOS en el reverso - 293
Fig. 35 – Mapa del territorio suesión - 295
Fig. 36 – Planta del *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain - 296
Fig. 37 – Cruce de las dos fosas en el centro del *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain - 296
Fig. 38 – Reconstrucción de las dos fosas del *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain como galerías cubiertas - 297
Fig. 39 – Reconstrucción de las dos fosas del *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain como pasarelas - 297
Figs. 40 y 41 – Dos hipótesis de reconstrucción de las galerías de voto del *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain - 298

Fig. 42 – Distribución y tipologías de las ruedecillas metálicas encontradas en el *oppidum* de Villeneuve-Saint-Germain - 299
Fig. 43 – A la izquierda, ruedecilla de voto del tribunal de los heliastas de Atenas; a la derecha, la inscripción de San Bernardino di Briona - 299
Fig. 44 – Bronce con leyenda ROVECA - 300
Fig. 45 – Estátera anepigráfica suesiona - 300
Fig. 46 – Estátera con leyenda CRICIRV - 300
Fig. 47 – *Potin aux animaux affrontés* - 301
Fig. 48 – *Potin à la swastika* - 301
Fig. 49 – Quinario de plata con anverso idéntico al de la estátera *à l'oeil* de los remos - 302
Fig. 50 – El territorio de los nervios a partir del área de distribución de los tipos monetales que se les asignan - 308
Fig. 51 – Estáteras *à l'epsilon* - 310
Fig. 52 – *Potin au rameau* A - 310
Fig. 53 – Estátera con leyenda VIROS - 310
Fig. 54 – Bronce con leyenda VIROS - 311
Fig. 55 – Bronce con leyenda VERCIO - 311
Fig. 56 – Topografía de la fortificación de La Tène D identificada en Thuin y la localización de tesorillos y glandes romanos - 313
Fig. 57 – Uno de los tesorillos de estáteras nervias hallados en Thuin - 313
Fig. 58 – La campaña de César en la Galia Bélgica de 57 a. C. - 318
Fig. 59 – Áreas culturales en la Galia Bélgica en La Tène D2 - 329
Fig. 60 – Esquema con la cronología de las emisiones áureas en la Galia Bélgica - 330
Fig. 61 – El *Belgium* y la coalición belga de 57 a. C. - 331

3.7.- EL OESTE DE LA GALIA

Fig. 1 – Las diferentes fases del hábitat de Saint-Synphorien (Paule) - 336, 337
Fig. 2 – Busto con varón barbado y portando un torque hallado en Trémuson - 339
Fig. 3 – Mapa de las *civitates* armoricanas y distribución de las emisiones atribuidas a los vénetos - 340
Fig. 4 – Rutas comerciales y ejes de contacto entre la península de Bretaña y Britania - 342
Fig. 5 – La coalición armoricana de 56 a. C. - 346
Fig. 6 – Distribución de hallazgos de moneda asignada a ósimos, coriosolites y aulercos - 348
Fig. 7 – La coalición armoricana de 56 a. C. - 349
Fig. 8 – Estátera de la serie armoricana *au sanglier en cimier* - 351
Fig. 9 – Mapa de las *civitates* del Bajo Sena - 352
Fig. 10 – Bronce lexovio con leyenda SIMISSOS PVBLICOS LIXOVIO en anverso y CISIAMBOS CATTOS VERGOBRETO en reverso - 353
Fig. 11 – Zona de la hemiestátera - 354
Fig. 12 – Mapa de las *civitates* de pictones y santones - 356
Fig. 13 – Cuarto de estátera áureo con motivo de mano abierta bajo caballo androcéfalo - 357
Fig. 14 – Emisión de plata pictona con leyenda DVRAT - 359
Fig. 15 – Enclaves de La Tène en la región de Saintonge y el estuario de la Gironda - 361
Fig. 16 – El llamado "arco de Germánico" en Saintes - 362
Fig. 17 – Moneda biturige en plata, en cuyo reverso aparecen las leyendas en alfabeto griego OYI y KY - 363
Fig. 18 – Los bituriges viviscos y *civitates* vecinas en época augustea - 364

Fig. 19 – Mapa de la *civitas* de los nitiobroges en época augustea - 367
Fig. 20 – Torque de Mailly-Ie-Camp - 368
Fig. 21 – Esgrafiados sobre el torque de Mailly-Ie-Camp - 369
Fig. 22 – Moneda sotiate de plata *au cheval*, cuarta serie -
Fig. 23 – Moneda sotiate de plata con motivo en *virgules bouletées* y leyenda REX ADIETVANVS F F en anverso - 371
Fig. 24 – Reverso del denario de P. Satrieno - 371
Fig. 25 – Zonas de emisión de moneda en Aquitania - 373
Fig. 26 – Moneda aquitana sudoccidental en plata con "protuberancias informes" - 374
Fig. 27 – Mapa con la superposición de las distribuciones de moneda *à la croix* y hornos *à sole rayonnante* - 375
Fig. 28 – Pueblos, *oppida* y aglomeraciones abiertas en Aquitania en la Segunda Edad del Hierro - 377
Fig. 29 – Topónimos en *-os, -osse, -oz, -ués* - 383
Fig. 30 – Localización de los tesorillos encontrados en la península ibérica con moneda *à la croix* - 384
Fig. 31 – Marcas pintadas sobre cerámica en caracteres ibéricos del yacimiento de Vielle-Toulouse - 385

3.8.- LA REBELIÓN DE 54-53 a. C.

Fig. 1 – Organización del territorio trévero según los polígonos de Thiessen - 388
Fig. 2 – Estela de Insus - 389
Fig. 3 – Plano del *oppidum* de Titelberg - 391
Fig. 4 – Reconstrucción ideal del gran edificio monumental de Titelberg - 392
Fig. 5 – Estátera *à l'oeil* anepigráfica trévera - 393
Fig. 6 – Estátera *à l'oeil* con leyenda POTTINA - 393
Fig. 7 – Bronce con leyenda ARDA - 393
Fig. 8 – Quinario *Hakennase* - 394
Fig. 9 – Quinario *au personnage assis* - 394
Fig. 10 – *Potin au profil et au sanglier* - 395
Fig. 11 – *Potin au cheval* - 395
Fig. 12 – *Potin aux animaux affrontes* - 395
Fig. 13 – Denario de C. Servilio - 396
Fig. 14 – Quinario de tipo Nauheim - 398
Fig. 15 – Las comunidades del norte de la Galia Bélgica en época de la conquista - 399
Fig. 16 – Localización de posibles lugares centrales en territorio eburón - 400
Fig. 17 – Estátera eburona de tipo Scheers 31, clase I - 402
Fig. 18 – Prototipos y tipocronología de la estátera Scheers 31 de los eburones - 402
Fig. 19 – Tesorillos relacionados con las campañas cesarianas - 403
Fig. 20 – Mapa del territorio senón - 405
Fig. 21 – Planta del hábitat aristocrático de Batilly-en-Gâtinais - 407
Fig. 22 – *Globule à la croix* - 407
Fig. 23 – *Potin à la tête d'indien et au cheval* - 408
Fig. 24 – *Potin à la tête d'indien et au sanglier* - 408
Fig. 25 – Bronce con leyenda SIINV en reverso - 409
Fig. 26 – Mapa del territorio parisio - 410
Fig. 27 – Mapa de las necrópolis y hábitats en territorio parisio en el siglo III a. C. - 411
Fig. 28 – Estátera áurea de los parisios - 413

Fig. 29 – Mapa del territorio carnuto - 414
Fig. 30 – Bronce con leyenda TASGETIOS en reverso - 416
Fig. 31 – Bronce con leyenda TASGETIOS en anverso - 416
Fig. 32 – Estátera áurea *à l'aigle* - 419
Fig. 33 – Bronce *à l'aigle* - 419
Fig. 34 – Quinario con leyenda ANDECOM - 419
Fig. 35 – Bronce con leyenda GIAMILOS - 420
Fig. 36 – La campaña de César en 54 a. C. - 424
Fig. 37 – La campaña de César en 53 a. C. - 429
Fig. 38 – Tesoro de Amby - 432
Fig. 39 – Reconstrucción ideal del *armatum concilium* trévero en el oppidum de Titelberg - 435
Fig. 40 – Ara encontrada en Augustodunum/Autun - 437

3.9.- VERCINGÉTORIX Y LA COALICIÓN DE 52 a. C.

Fig. 1 – La campaña de César en 52 a. C. hasta la derrota de Gergovia - 446
Fig. 2 – La campaña de César en 52 a. C. de Gergovia a Alesia - 447
Fig. 3 – Estátera *à l'amphore et au S couché* con leyenda VERCINGETORIXS - 450
Fig. 4 – Estátera *à l'amphore et au croissant* con leyenda VERCINGETORIXS - 450
Fig. 5 – Estátera *à l'effigie casquée* con leyenda VERCINGETORIXS - 450
Fig. 6 – Denarios con leyenda con el nombre de Lucterio en anverso - 453
Fig. 7 – Bronce con busto masculino y leyenda LVXTIIRIOS o LVXTI(I)PIOS en anverso – 453

4.- DIPLOMACIA Y RELACIONES SUPRACOMUNITARIAS EN LA GALIA DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

Fig. 1 – Monedas de tipo *à la croix* y emparentadas con un símbolo de la palabra - 474
Fig. 2 – Estátera armoricana *au sanglier en cimier* - 475
Fig. 3 – Dibujo de monedas emitidas en territorio carnuto, biturige, arverno y eduo con figuración de liras - 476
Fig. 4 – Busto con torque y lira del yacimiento de Paule - 477
Fig. 5 – Estatua conocida como "guerrero de Vacheres" - 479
Fig. 6 – Estatua conocida como "guerrero de Mondragón" - 480
Fig. 7 – Estatua hallada en Glauberg - 481
Fig. 8 – Figura del caldero de Gundestrup - 482
Fig. 9 – Anverso del *potin* remo del tipo *au personnage assis en tailleur* - 483
Fig. 10 – Círculos en cerámica encontrados en el santuario de Corent - 492
Fig. 11 – Reproducción del estandarte hallado en Soulac-sur-Mer - 506
Fig. 12 – Jabalí de bronce del tesoro de Neuvy-en-Sullias - 506
Fig. 13 – Pabellón de *carnyx* en forma de testa de suido encontrado en Tintignac - 507
Fig. 14 – Pabellón de *carnyx* serpentiforme encontrado en Tintignac - 507
Fig. 15 – Reverso de dracma lemovice - 508
Fig. 16 – Reverso de un tetradracma de la Liga Etolia - 508
Fig. 17 – Tocadores de *carnyces* del caldero de Gundestrup - 509
Fig. 18 – Estátera acuñado en territorio suesión con leyenda CRICIRV - 514

Fig. 19 – La "fíbula de Rávena" - 514
Fig. 20 – Bronce carnuto con leyenda PIXTILOS - 514
Fig. 21 – *Potin* remo *au personnage dansant* - 515
Fig. 22 – Recreación del encuentro el helvecio Orgétorix y el eduo Dumnórix - 516
Fig. 23 – La tumba S 137 de la zona funeraria junto al *oppidum* arverno Gondole - 526
Fig. 24 – Los mitos de origen de los galos transmitidos por los druidas según Timágenes - 532
Fig. 25 – Reconstrucción ideal del santuario de Gournay-sur-Aronde - 533
Fig. 26 – Plantas comparadas a la misma escala de los santuarios de Ribemont-sur-Ancre, Fesques y Corent – 535

5.- HACIA UNA *GRAND NARRATIVE*

Fig. 1 – Las grandes fases de desarrollo en la Galia de la Segunda Edad del Hierro, según Brun y Martin - 551
Fig. 2 – Las rupturas e innovaciones en el armamento de La Tène B2-C1 - 554
Fig. 3 – Evolución de los fenómenos guerreros entre finales del s. IV a. C. y comienzos del s. I a. C. - 555
Fig. 4 – Mención a mercenarios y/o auxiliares celtas en ámbito mediterráneo en las fuentes literarias - 556
Fig. 5 – El poblamiento de la región de Tolosa y las migraciones de los volcos tectósagos según la fuente antigua común a César y Estrabón - 559
Fig. 6 – Recreación artística del guerrero de Ciumesti - 560
Fig. 7 – Panoplia de la tumba de Ceretolo, Casalecchio di Reno - 563
Fig. 8 – Panoplia de la tumba 176 de la necrópolis Benacci - 564
Fig. 9 – *Stamnos* falisco de Bonn - 565
Fig. 10 – Urna etrusca procedente de *Clusium* - 565
Fig. 11 – Mapa de distribución del hábitat rural detectado arqueológicamente en la Galia en la Segunda Edad del Hierro - 568
Fig. 12 – Entorno arqueológico de Batilly-en-Gâtinais - 570
Fig. 13 – Esquema simplificado de la organización sociopolítica de la Galia de La Téne D - 570
Fig. 14 – Recreación de la celebración de un ritual en el santuario de La Tène - 573
Fig. 15 – Evolución comparada en las escalas de integración política y oscilaciones climáticas en la Edad del Hierro en Europa continental según Brun - 577
Fig. 16 – Mapa de hallazgos de ánforas Dressel 1, cerámica de barniz negro y/o vajilla metálica en la Galia - 584
Fig. 17 – Mapa de hallazgos de ánforas Dressel 1 en la Galia cuantificados en NMI - 584
Fig. 18 – Mapa de hallazgos de cerámica de barniz negro en la Galia cuantificados en NMI - 585
Fig. 19 – Mapa de distribución de las aglomeraciones abiertas en la Galia de La Tène C-D - 590
Fig. 20 – Evolución de los diferentes tipos de arma encontrados en los santuarios de la Galia - 592
Fig. 21 – Mapa de distribución de *oppida* en Europa continental en La Tène D – 596, 597
Fig. 22 – Modelos de los distintos tipos de hábitat en la Galia de La Tène D - 599
Fig. 23 – Recreación de la llamada porte du Rebout de Bibracte - 600
Fig. 24 – Mapa de las *civitates* galas de La Tène D con una esquematización de sus escalas territoriales de integración política - 607